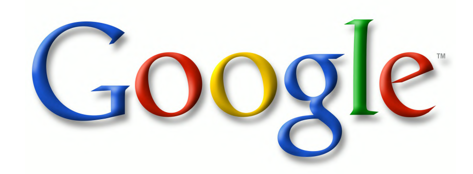





4° Per. 81° (21



AÑO UNDECIMO.

EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, INDUSTRIA, ARTES Y CONOCIMIENTOS UTILES.

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

1867.



MADRID:
IMPRENTA Y LIBRERIA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.
Príncipe, 4.

INDICE DE LOS ARTICULOS. (1)

(1) A los artículos que van marcados con una * les acompaña grabado.





EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 1.° | PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. | MADRID 6 DE ENERO DE 1867. | PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. | AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Buen viaje y gastar poco!

Lanzado ya al profundo mar de los tiempos el buque marcado con el número 1867, donde la humanidad acaba de embarcarse, deseámosle vientos bonancibles y largas prosperidades para que llegue sin tropiezo á su destino.

El año nuevo lleva igual marca, y esta marca es su nombre de pila. Aunque niño, y tan niño que todavía no ha roto los primeros pañales, trae infusos un saber y una esperiencia milenarios que le hacen maravillosamente precoz; sólo así se concibe que se le haya confiado la direccion del buque donde está acumulada la riqueza de los siglos que le han precedido. Tales son los únicos antecedentes positivos que de él han llegado á nuestra noticia.

¿Es hermoso? ¿Es feo? ¿Se parece á su padre? Contestaremos á estas preguntas, Dios mediante, de aquí á trescientos sesenta y cinco dias, cuando llegue la ocasion de hacer el balance de sus operaciones. Cualquier reciennacido, por muy desarrollado que venga al mundo, no es mas que una masa casi informe, en la que apenas se ven imperfectamente bosquejados los rasgos de la especie, pero nada que indique el aire de la familia, de sus inmediatos progenitores. Temen algunos que luego que concluya la Exposicion universal de París, punto donde se estrecharán la mano los mismos que poco há se combatian crudamente en los campos de batalla, y con fórmulas corteses en el teatro de la diplomacia, es fácil que graves acontecimientos vuelvan á turbar la paz de esta parte del mundo, señalando en primer término una guerra entre Francia y Prusia, y en mas lejano plazo una conflagracion europea, en que figurarán como protagonistas, con las dos naciones mencionadas, Italia y Austria. Inglaterra y Rusia, segun unos, estarán *al paño*, como se dice en la jerga de bastidores; segun otros, saldrán al escenario, bien para aumentar el enredo de la fábula, bien momentos antes del desenlace. A nosotros, que no poseemos el don de leer en el porvenir, correspóndenos únicamente poner fin á esta especie de *Juicio del año* con un *Dios sobre todo*. Así, pues, contentémonos con recibir alegremente al niño, arrojando el sombrero al aire y repitiendo:

—¡Buen viaje, y gastar poco!

Otros deberes, para EL MUSEO de mayor importancia, en este momento, están reclamando su atencion. Tiene que dar las pascuas á sus queridos suscritores, y mostrarles al par su gratitud por la constancia con que han secundado los fines á que desde su aparicion consagra sus tareas y sus esfuerzos, fines nobilísimos y simpáticos á todo el que ame las glorias y los adelantos de la patria, puesto que aquí los consignan la pluma de escritores y el lapiz y el buril de artistas dignos de un pueblo ilustrado.

Aquella misma constancia demuestra que EL MUSEO ha sabido realizar fielmente las esperanzas de los lectores con quienes vive en comunion periódica, y que constituyen su verdadera familia. Ciertamente, es un fenómeno la existencia de una publicacion científica, literaria y artística durante diez años, aquí, donde mil otras mueren no bien principian á ser conocidas. EL MUSEO, por mas que parezca inmodestia, halla, sin embargo, una esplicacion satisfactoria á este fenómeno, y es la religiosidad en el cumplimiento de sus promesas. El público está, y con razon, escarmentado, por haber visto una, y otra y cien veces fallidos sus deseos, y sólo dispensa ya su confianza al que responde con hechos que no dejan lugar á la duda.

Lleno de legítimo orgullo por los felices resultados de su conducta en el largo período de diez años, ¿se dormirá sobre sus laureles? ¿ha terminado su obra? ¿concluyeron aquí sus ambiciones?... Nada menos que esto. EL MUSEO,—dicho sea sin jactancia, porque es una verdad que puede reconocerse por medio de la comparacion.—EL MUSEO, repetimos, figura honrosamente al lado de las mejores publicaciones de su clase que ven la luz en el estranjero, no obstante las desventajas de cierto órden que contra sí tiene; pero esto no le basta, aspira á demostrar que, en igualdad de circunstancias, ninguna empresa podria en aquellos paises hacer mas que lo que la empresa de EL MUSEO hace en el nuestro, y aun se atreve á decir que harian mucho menos.

El programa de EL MUSEO para 1867, salvas las mejoras que proyecta, es, por lo demás, el que ya conocen sus abonados. En ciencias, en letras, en artes, en todo lo que abarca su propia denominacion, dará marcada preferencia á aquellos trabajos que mejor revelen el estado de nuestra cultura y en que se res-

peten las leyes eternas de la moral mas pura. Procuraremos que ni una sola palabra que no esté admitida en buena sociedad, manche las páginas de una publicacion que, precisamente por sus formas decorosas y urbanas, ha logrado el privilegio de penetrar lo mismo en los Ateneos y Academias que en el gabinete de las damas, y el de ser leido asi por las personas graves como por los niños de tierna edad, proporcionándoles algunos momentos de instruccion y recreo, sin que venga á turbar la serenidad de su marcha el eco de pasiones ó de intereses que no caben dentro de los límites que se ha impuesto. Para alcanzar estos fines, cuenta, segun hemos dicho, con la cooperacion de escritores y artistas queridos del público, y honrará sus columnas con producciones de jóvenes que si hoy son ya una esperanza, mañana ocuparán el puesto distinguido á que han de conducirlos sus merecimientos. En la eleccion de los trabajos que se nos presenten seremos tan escrupulosos, que no influirán en nuestras determinaciones ni la amistad, ni compromisos de ningun otro género: quizá nos equivoquemos mas de una vez, pues no presumimos de infalibles, ni mucho menos; cuando esto suceda, cúlpese de ello á la pobreza de nuestro criterio, no á falta de rectitud en la conciencia con que pensamos proceder, correspondiendo á la confianza con que la empresa editorial de El Museo nos distingue.

En el año 67, como en los anteriores, El Museo registrará en sus páginas cuantos sucesos importantes ocurran en España y en el estranjero, ilustrándolos con profusion de grabados de antigüedades, monumentos, escenas contemporáneas, retratos, caricaturas, paisajes, marinas, etc., etc. La Exposicion de pinturas que próximamente se abrirá en esta córte, ofrecerá vasto campo en que lucirse nuestros dibujantes y grabadores, y materia sobrada á la competencia de la crítica que ha de examinar las obras, con la mesura é imparcialidad propias de su mision civilizadora: la Exposicion universal que despues ha de celebrarse en París, y á la que todas las naciones contribuirán con el contingente de sus progresos, tambien proporcionarán á El Museo asuntos inagotables con que amenizar sus columnas. Hé aquí, pues, sumariamente indicados, algunos de los proyectos de mas inmediata realizacion.

Las pascuas de Navidad han pasado, y con ellas ha vuelto á entrar en su cauce esta capital, que en tales dias tiene por costumbre salirse de madre. Las murgas, los rabeles, los tambores y otros instrumentos, mas ó menos pastoriles, mas ó menos ruidosos, se han conducido heróicamente; no sabemos cómo ha quedado oido sano, lo cual prueba tambien la heróica resistencia del vecindario. El aguinaldo ha hecho de las suyas; los teatros, las confiterías y los mercados han contribuido con él á la limpieza de bolsillos; es dudoso que la literatura dramática y los estómagos hayan quedado tan limpios.

Hace pocos dias se ha abierto al público el *Cafe de Madrid*, sito en la Carrera de San Gerónimo, y en cuyo ornato han trabajado muchos de nuestros principales pintores y escultores. Hay techos, artesonados y estátuas que hacen honor á los artistas que tomaron parte en su ejecucion, mucho mas si se considera el breve tiempo de que han podido disponer para dar cima á sus obras. Felicitamos, pues, de corazon á los señores Vallejo, Plá, Palmaroli, Ferri. Figueras, Montalvo, Aznar, Bellver, Pagnuci, Perez, Bravo. Alvarez y Esquivel, autores de aquellas obras, que han logrado hacer del *Café de Madrid* el mas elegante y concurrido de la córte.

Dos libros han llegado á nuestras manos, cuya lectura estamos en el deber de recomendar al público: es uno de ellos la novela de costumbres contemporáneas, titulada *Aniana ó la Quinta de Peralta*, original de la señora doña Faustina Saez de Melgar. El pensamiento de esta obra es probar que no puede haber matrimonio feliz, ni dicha doméstica, sin reciprocidad de deberes por parte de entrambos cónyuges. Como se ve, la *Aniana* pertenece al género didáctico-moral; pero la señora Saez de Melgar, mas inclinada á los hechos que á las disertaciones, sólo como de pasada y rara vez comenta y glosa la accion á medida que se va desarrollando, lo cual da á su novela un interés dramático que salva el inconveniente del género. Los caracteres de Aniana y Sandoval se apoderan desde luego de las simpatías del lector: la primera no está, como dice muy bien el prefacista de la obra, libre de culpa; pero sus debilidades son tan propias de la mujer, colocada en su situacion, que á no tenerlas, su carácter careceria de verdad. Avelino y Rita personifican el mal en toda la horrible desnudez del realismo; por eso aquí la verdad deja de serlo, y de tener la eficacia que debiera: un poco de luz, en medio de tanta sombra, habria hecho resaltar igualmente la perversidad de estos tipos, haciéndolos odiosos, pero no repugnantes, cuya circunstancia los aleja un poco de la esfera del arte.

El otro libro es un drama en tres actos, titulado *Eter*, con un discurso preliminar sobre la reforma de la poesía, por don Luis Carreras. Si tuviéramos tiempo y espacio, y, además hiciéramos, que no pretendemos hacerlo, profesion de críticos, dedicaríamos con gusto un estenso artículo al exámen detenido de esta obra: lo merece por los nobles intentos del autor, y por las pruebas que ha dado en el drama de poseer condiciones nada comunes para esta clase de trabajos. El drama pertenece al género heróico, segun la clasificacion del señor Carreras en su proyecto reformista; pero no es heróico porque en él figuren altos personajes, sino por el sacrificio que de su felicidad hace la protagonista, jóven de la clase media, con el fin de salvar la honra de su madre. Hay en esta obra, al lado de cierto candor peligroso en el teatro, de alguna inesperiencia, monotonía y vicios de lenguaje, caracteres magistralmente trazados, varias situaciones de interés y rasgos de primer órden. Con respecto á algunas de las ideas del autor sobre puntos de estética, disentimos completamente de su parecer; es mas, creemos que no harán fortuna. Y la prueba de ello es, concretándonos en este momento al párrafo ó capítulo titulado *Supremacia de la prosa*, que despues de leerlo hemos reincidido en el pecado de escribir versos, forma que el autor llama grosera, amanerada, trivial y algo mas. ¿Cómo hemos de estar conformes con el señor Carreras, por mucho que estimemos su talento, su ilustracion, y su buena amistad, cuando vemos que el metro ha producido trivialidades como la *Iliada*, la *Eneida*, la *Divina Comedia*, el *Paraiso perdido*, nuestro *Romancero*, nuestro teatro, todos aquellos monumentos, en fin, que marcan la mayor altura á que ha podido llegar el arte antiguo y moderno?

Por la revista y la parte no firmada de este número,

Ventura Ruiz Aguilera.

DE MARSELLA

Á LAS COSTAS DEL ESTADO PONTIFICIO.

Cuando se hace la travesía de Marsella á las costas del Estado pontificio en uno de los vapores cuya rápida marcha y esmerado servicio han hecho del Mediterráneo el lago europeo en que los cosmopolitas de todas las naciones se saludan fraternalmente, dos espectáculos enteramente nuevos ofrece la naturaleza á los hijos de otros climas; un mar de incomparable azul; un cielo refulgente. El viajero entusiasta, que contempla embebecido el festin-gala de los dos elementos, ve elevarse paulatinamente en la línea indivisa del horizonte las abruptas montañas de la Córcega y el ferruginoso promontorio de la isla de Elba: toda la historia del continente en la conjuncion de los dos siglos XVIII y XIX; la cuna de Napoleon y el fatídico remedo de su tumba; sin que falte á cuadro de tan ingentes proporciones la *firma* que el célebre narrador A. Dumas grabó indeleble en el escollo de Montecristo, que no lejos se divisa. ¡Soberbias columnas miliarias que auguran felizmente las maravillas que le aguardan en el clásico suelo de su destino!

I.

La del alba seria... Es de encarecer á los *touristes* la ventaja de elegir para el arribo á los puntos que visiten, esas horas en que la naturaleza despierta del profundo letargo en que la tiene sumergida la ausencia del astro del dia; de otro modo, se esponen á recibir impresiones muy desagradables. Conservaré como un ejemplo tangible de la falacia de los sentidos el efecto que me causaron Ischia y Prócida—las dos islas mas bellamente mitológicas del golfo de Nápoles—al acabar de un dia escesivamente *siroccosso*.

Llegamos, pues, á Civitavecchia al amanecer de uno de los de Italia.—Luz, colores, armonía.—La verdad es que en aquella hora, y sin esperimentar ninguna de las incomodidades del aflictivo mareo, me pareció el arsenal marítimo de los Estados de la Iglesia mas risueño de lo que posteriormente, merced á una prolongada residencia, he podido apreciar. Adivinaba en aquel momento la solemnidad del *ager* romano; recomponia en mi imaginacion la via Aurelia, una de las cuatro arterias colosales por donde fluia la sangre del pueblo-rey, recibiendo ciudadanos y enviando colonias á los estremos del universo; ardia en deseos de ver los rebaños de búfalos, las montañas del Latium, el cenagoso Tiber, termas, acueductos, templos, columbarios, obeliscos, y sobre todo la cúpula de San Pedro, gran temeridad

Di quel piú che mortale angel divino.

Las dos horas de *strada ferrata* que me separaban del objeto anhelante de mis deseos, aumentaban la impaciencia. Mi espectativa salió triunfante de la forzada detencion en la penúltima meta, dándome el tiempo suficiente de preparar el ánimo á las emociones que todos, aun los mas prevenidos, sienten al traspasar los muros de la Ciudad Eterna.

II.

No es este el ponderado jardin de Italia. Una costa desolada, ceñida de colinas que recortan su áspero perfil en el azulado cielo, sin el menor indicio de poblacion ni de cultivo, abrumada por el *aria cattiva* en la inclemente estacion estival. De distancia en distancia, por la desierta playa, ruinosos torreones de calados ajimeces, mudos testigos de las rapiñas berberiscas en la Edad Media. Por todas partes el silencio, el desierto, la muerte, que con tanta persistencia traen á la memoria de un distinguido amigo mio otros sagrados lugares de peregrinacion cristiana. «Allí, el Monte Olivete; aquí, el torrente Cedron,» me dice en nuestras solitarias escursiones por estas asoladas cercanías. ¡Singular analogía de destinos!

III.

Pocos son en el noble suelo de la península itálica, los lugares dignos del terrible dístico del egregio poeta florentino:

Non ragionam di lor, ma guarda e passa.

La tradicion, las ruinas, los recuerdos asignan al mayor número un puesto distinguido en los anales de la civilizacion. Las bellas artes, las ciencias y las letras les son deudoras de la esplendente corona que ciñe á sus sienes el bello pais.

Civitavecchia es una pequeña ciudad del litoral, fundada por el emperador Trajano en el tiempo que no bastaban á contener las flotas romanas los puertos de la embocadura del Tiber, cubiertos hoy por las arenas que arrastra. No conserva ningun vestigio antiguo, si se esceptúan los de las primitivas obras hidráulicas, cuya perfeccion puede deducirse de las substrucciones que se ven bajo las obras de restauracion y ensanche que debe la ciudad á la munificencia de muchos pontífices.

La suntuosidad de los monumentos del imperio rebélase aquí en el *Antico Porto Traiano*, por una doble hilera de pórticos, que protegian de las inclemencias del tiempo á los que se ocupaban en faenas marineras; defendidos aquellos á su vez del furor del Océano por una ante-muralla ó rompe-olas, semejante al que existe en su torre monumental para los fuegos nocturnos, que tan ventajosamente han venido á sustituir los aparatos catadióptricos.—Las columnas truncadas, que sirven actualmente para amarrar los buques, dan idea de la imponente grandeza que aquel pueblo sabia imprimir en todas sus obras; y no hace aun muchos años que los fragmentos de la estátua colosal en bronce de Neptuno—estraidos de la nueva dársena y llevados á aumentar la soberbia coleccion de los museos del Vaticano—dieron una prueba mayor del lujo con que se habian decorado estas obras.

Asi que nuevas é inteligentes esploraciones del área Centumcellense, darian seguramente fructíferos resultados.—Pero ¡qué digo! ¿acaso no es el territorio entero de estos Estados la inmensa necrópolis de una interesante civilizacion, sofocada por el pueblo de pastores destinado á la dominacion universal? Se han hecho escavaciones en Tarquinia, Vulci, Cerae, Veies y otras importantes ciudades de la Etruria—sepulcros recubiertos de un polvo tres veces milenario—y apenas hay un palmo de superficie que no contenga res-



tos de los naufragios que la historia registra, anteriores y posteriores á la esplosion del poderío romano. Gigante esqueleto cubierto de un sudario secular, levanta aquí y allí sus miembros desgarrados, resistiendo á la accion destructora de los siglos, de los trastornos físicos de nuestro globo, del hierro y el fuego de todos los conquistadores, que han hecho de este desgraciado país, el palenque de sus luchas desastrosas!

¡Oh, Italia! ¡Musa de perenne inspiracion para el artista, hermana gemela de aquella otra península, querida patria mia, ambas igualmente iluminadas por la antorcha del genio, de idéntica borrascosa historia las dos, y tan homogéneas, tan unidas, que, si una habla el lenguaje de los ángeles, la otra encuentra en la estructura de su idioma sonidos de celeste inspiracion!...

IV.

Civita-vecchia conserva, en medio de su actual desnudez, algunos restos apreciables de su antiguo orígen, sin lo cual pasaria completamente desapercibida, á pesar de la no escasa importancia mercantil como punto de escala en la navegacion y único puerto de Roma.

El paganismo y el cristianismo han dejado aquí huellas indelebles, irguiéndose además en su propio recinto una soberbia consagracion de la brillante época del renacimiento; período felizmente inaugurado para las artes italianas por los Miguel Angel y los Rafael, y registrado en los anales de los pueblos cultos con áureos caracteres bajo la denominacion de los siglos de Julio II y de Leon X.

A cinco millas de sus muros, y en un punto de la costa llamado playa de San Agustin, están las ruinas del convento del mismo nombre, celebrado por la tradicion como instituido por el insigne Padre de la Iglesia; lo que no impide que tan preciado recuerdo yazga en el completo abandono que asegura su total derrumbamiento. Un manantial de agua pura y cristalina en un punto interno del edificio donde se ve una pintura mural, no del todo despreciable, si bien posterior á la supuesta época de la fundacion, recomiendan esta escursion.

Casi en opuesto sentido, por el ágrio camino que conduce al pintoresco pueblecito de la Alumiera, y á distancia de tres millas, se tropieza con los imponentes restos de los baños de Trajano—Termas Taurinas—en el estado en que han llegado hasta nosotros los monumentos de aquella remota fecha; informes, mutilados hasta el punto de no distinguirse muy á menudo si son fábrica humana ó elaboracion caprichosa de la naturaleza. Dichas Termas, impropiamente llamadas de Trajano, pues es probado por las inscripciones encontradas, que fueron evidentemente mandadas construir por Adriano, acusan un área vastísima, y el observador admira todavía tal cual parte del edificio en que el atrevido medio punto y las leyes de la mecánica, luchan fieramente contra el elemento destructor.

Intramuros de la ciudad se halla situada la famosa ciudadela, *Fortezza*, no sin fundamento atribuida por la opinion á Miguel Angel; obra militar de suma importancia, que prueba cuánto en los principios del décimo sesto eran familiares á los hábiles arquitectos que la trazaron los adelantos del arte de la guerra. Imperando Julio II, en el año de 1508, se levantó esta gran fábrica bajo la direccion seguramente de Bramante, por cuanto á mayor abundamiento se observa en ella la magestuosa elegancia que caracteriza las producciones del óptimo artista. Obra de Buonarrota es, no obstante, el bastion octogonal del centro de la fachada, construido en el pontificado de Pablo III; obra maestra del edificio, realzada por un cornisamento semejante al que hace del palacio Farnesio una de las mas hermosas construcciones de Roma.

Al divisar la inmensa basílica de la cristiandad,

E tombe e ruine, che metton sgamento,
Al suono dei pini commossi dal vento;

y cuanto la Roma antigua y la Roma de nuestros dias, ofrece de insólito á la insaciable voracidad arqueológica, una indecible emocion, siempre creciente, se apodera del viajero que, traspasando el atrevido puente de hierro, franqueando los muros de Honorio y la pirámide de Cayo Sesto, comienza á percibir la muchedumbre petrificada de Jerarcas que vela por la gloria de la ciudad papal desde lo alto de sus monumentos.

J. F. Quirós.

REAL PALACIO DE MADRID.

De todos los monumentos arquitectónicos que existen en la capital de la monarquía española, ninguno mas digno de admiracion que el real palacio, el cual pasa asimismo por uno de los mejores, sino el primero de los de su clase en Europa. Este soberbio edificio, cuya poderosa mole se destaca entre los pintorescos jardines de la Cuesta de la Vega, Campo del Moro y Plaza de Oriente, se halla situado en el estremo occidental de la poblacion sobre la misma área en que se levantaba el antiquísimo *Alcázar de Madrid*, y es frecuentemente visitado por las personas que de las provincias vienen á ver la córte y por los ***touristas*** estranjeros, á algunos de los cuales hemos oido hacer de él grandes elogios.

La historia del alcázar es oscura como la mayor parte de lo que se refiere á los tiempos en que debió fundarse este famoso y vetusto edificio; sin embargo, segun la opinion del señor Llaguno, cuya sana crítica es generalmente apreciada y seguida en este y otros puntos, puede fijarse en el reinado de don Pedro I, llamado el Cruel, la fundacion del alcázar, el cual sufrió un incendio en tiempo de don Enrique II: en 1389, Leon V, rey de Armenia, y á la sazon señor de Madrid, reedificó las torres, y por los años de 1405 Enrique III le dió alguna forma de palacio. En 1466, un terremoto arruinó parte de él, que posteriormente fue reparado y mejorado por Enrique IV, llegando á ser, así por los cubos y torreones que se le agregaron, como por su elevada situacion entre precipicios y cuestas, una fortaleza casi inexpugnable, si ha de juzgarse por la tenaz resistencia que los partidarios de doña Juana la Beltraneja opusieron á las huestes de doña Isabel la Católica, á quien tuvo, por fin, que entregarse el alcázar. En la guerra de las ***Comunidades*** vuelve á figurar, defendiéndose de los madrileños que lo atacaron, y á quienes se rindió, por falta de víveres; siendo digno de notarse que una mujer, la esposa del alcaide Francisco de Vargas, ausente en aquella ocasion, capitaneó la gente que guarnecia la fortaleza. El emperador Cárlos V realizó años despues varias obras, dirigidas alternativamente por los célebres arquitectos Covarrubias y Luis de Vega. Don Felipe, hijo del emperador, mandó continuarlas, y embellecieron tambien el alcázar los monarcas austriacos, valiéndose de Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera, Juan Gomez de Mora, Alonso Carbonel, Juan Bautista Crescenti, marqués de la Torre y otros hábiles arquitectos.

Las noticias que existen de las obras ejecutadas durante la dinastía austriaca, son escasísimas, hablándose únicamente de algunos frescos de Lucas Jordan y de Becerra, de una estantería de nogal tallada, y de la fachada principal que, á lo que parece, era estensa, suntuosa y de buen gusto, sucediendo, en general, lo contrario con las restantes. Ya por entonces tenia el edificio capacidad suficiente, además de las régias cámaras, para otras dependencias del Estado; abriéndose en 1622 las ***escuchas***, ventanillas que servian para que el rey oyese las decisiones de los Consejos. Existe la descripcion del Relicario que habia en un oratorio, debajo de la capilla del alcázar, embellecido con multitud de columnas de mármol, ángeles, pirámides y otras figuras y adornos de bronce, todo guarnecido de perlas, diamantes y alhajas de valor inestimable. Las reliquias ascendian á setecientas. Este alcázar, de esterior poco agradable, salvo en alguno de sus puntos, é interiormente enriquecido con bellísimas pinturas y otras obras del arte, fue devorado por un espantoso incendio el dia 24 de diciembre de 1734.

Felipe V, deseoso de tener una residencia mas propia de un monarca que el edificio del Buen Retiro, ocupado durante largos años por los reyes, formó el proyecto de construir un palacio, que en estension y magnificencia superase á los mejores de Europa; y al efecto, el italiano don Felipe Juvarra hizo un precioso modelo, acerca de cuyo mérito convienen todos los inteligentes; pero habiendo fallecido su autor, antes de principiarse la obra, don Juan Bautista Saqueti, su discípulo, italiano tambien, hizo nuevos diseños, si bien apartándose mucho de la traza de Juvarra. Aprobados los diseños, dióse principio á la construccion del actual palacio, del que damos en El Museo de hoy un grabado, poniéndose con grande aparato, en la tarde del segundo dia de Pascua florida, á 7 de abril de 1738 la primera piedra: en un hueco de la misma se grabó la siguiente inscripcion:

Aedes Maurorum quas Henricus IV composuit. Carolus V amplificavit. Philipus III ornavit. Ignis consumpsit octavo kalendas Januarii Anno MDCCXXXIV. Tandem Philipus V spectandas restituit œternitat Anno MDCCXXXVIII.

En esta suntuosa fábrica, contando desde el dia en que se colocó la primera piedra hasta el 1.° de diciembre de 1764, que estuvo en disposicion de ser habitable, se invirtieron cosa de veinte y seis años y medio, y no se empleó mas tiempo, gracias á que Cárlos III, amante de las artes, activo y emprendedor, viendo la lentitud con que caminaban las obras formó particular empeño en que se concluyesen á la mayor brevedad posible.

El real palacio tiene cuatro magníficas fachadas, una de ellas, la principal, en el lienzo del Sur, otra al Este y otra al Norte, idénticas todas en forma y ornato, con pocas diferencias, siendo escasos los adornos de escultura que al presente decoran esta gran fábrica, cuya balaustrada toda, segun el plan primitivo, debia estar coronada con las estátuas que se hallan repartidas en varios puntos de Madrid y en paseos de ciudades de provincias. Seis son las puertas principales que dan ingreso á este grandioso edificio; hállase la llamada del Príncipe en el lado de Este, y las cinco restantes en las fachadas de Sur, y todas conducen á magníficos vestíbulos y patios; rodean al principal un pórtico y una galería con nueve arcos de frente en cada lado, viéndose entre los arcos las estátuas de Arcadio y Trajano en la banda del Norte, y las de Honorio y Teodosio en la del Sur, ejecutadas las primeras por don Felipe de Castro, y las segundas por don Domingo Olivieri. La escalera principal ofrece igualmente un aspecto grandioso, y toda ella es de un rico mármol de San Pablo. La altura del palacio es de cien pies, contados desde el plano del patio principal hasta el cornisamento que corona el edificio, así esterior como interiormente, y la materia de que está fabricado es granito llamado vulgarmente piedra berroqueña, en su mayor parte.

Sin contar otras dependencias, cuya descripcion, aunque somera ocuparia grande espacio, hay en el real palacio treinta vastísimos salones llenos de escultura y frescos, debidos á Maella (D. Mariano), Gonzalez Velazquez (D. Antonio), Bayen (D. Francisco), Tiépolo (D. Domingo), Tiépolo (D. Juan Bautista), Michel (D. Roberto), Mengs (D. Antonio Rafael), Giaquinto (D. Corrado), Castro (D. Felipe), Lopez (D. Luis), Lopez (D. Vicente), Rivera (D. Juan), Tomás (D. José), Ginés (D. José), Velazquez (D. Alejandro), Longlois (D. Guillermo), Gonzalez Velazquez (D. Luis). La mayor parte de estas obras son alegóricas y representan, generalmente, asuntos mitológicos ó personificaciones de seres abstractos. El mas rico y mas espacioso de los salones es el llamado de Embajadores, cuyas paredes se hallan vestidas de terciopelo carmesí, bordado de oro, y entre los muchos objetos que lo adornan, deben citarse los magníficos espejos y las hermosas arañas pendientes del techo. Frente al balcon del medio de la fachada principal, y en el centro de la pared que dá á la sala de Guardias, se levanta el trono, cubierto con un rico dosel de terciopelo carmesí, bordado de oro como el de las paredes. A la derecha, está la estátua de la Prudencia, á la izquierda la de la Justicia, y en los ángulos que trazan las gradas, hay cuatro leones de bronce dorado. En este esplendido salon, y delante de las mesas, que son admirables obras de arte, se ven varios bustos de mármol y otros objetos no menos preciosos, constituyendo el conjunto, segun hemos dicho, la mejor pieza de todo el palacio y aun quizá de la de los palacios de los demás soberanos de Europa. Tiene cinco balcones y la bóveda está pintada por don Juan Bautista Tiépolo. El asunto de esta composicion, en que hay no poco que admirar, es la Monarquía española, ensalzada por seres poéticos, asistida por las virtudes y rodeada de sus Estados en uno y otro hemisferio.

Debemos tambien mencionar particularmente el *Salon de Columnas*, el cual sirve para esos bailes suntuosos, en cuya descripcion la pluma de los folletinistas ha empleado todos los colores de la poesía oriental, pintando el brillante recinto como uno de los que se describen en las ***Mil y una noches***.

El adorno de todos los salones corresponde á la grandiosidad del edificio, y así la esquisita coleccion de mármoles empleados en los pavimentos, jambas, dinteles de las innumerables puertas, frisos y chimeneas del piso principal, como la magnificencia de los espejos, arañas, mesas, relojes, colgaduras y muebles, puede asegurarse que son de lo mas notable que ha producido el arte. Este palacio tenia una gran riqueza en cuadros; pero aunque casi todos han sido trasladados al Museo del Prado, todavía, entre los que en él existen, pueden citarse por su mérito uno del Güercino, que representa los cuatro doctores de la Iglesia latina, un Descendimiento, de Mengs, el Padre Eterno, del mismo, y algunos de Rubens, Murillo, Sneyders, Jordan, Corrado, Goya, Madrazo (D. Federico), Ferranz, Esquivel, Villamil y otros.

EL MISTICISMO.

El acento de Dios que impulsa en los espacios ese átomo de su grandeza denominado Creacion, se derrama tambien en el alma del hombre, y hace brotar lágrimas de esperanza á sus ojos, y á su pecho suspiros de felicidad santa é inefable. El corazon, que quiere detenerse á reposar en el mundo, no conoce que una fuerza absoluta colocada virtualmente como santa diadema en las sienes de nuestro espíritu, le aparta de lo perecedero, le encubre el polvo, cuyas nubes lleva en alas el viento, y le sublima á las altas regiones, donde el concierto de los mundos resuena perdido como un vago eco que lo finito rinde



en su adoracion á lo infinito. El amor, ese preludio de otra vida, cuya luz santifica la desgracia y cuyos consuelos, se estienden hasta mas allá del sepulcro, es una letra falta de sentido cuando no asciende á pedir su inspiracion á los cielos. La ciencia, esa espresion del entendimiento humano, se rinde bajo el peso de su propia grandeza, si en la noche que la rodea, no busca aquella celestial aurora que circunda el cielo, donde existe grabada en el seno de Dios con carac-

REAL PALACIO DE MADRID.

teres de fuego la verdad absoluta. Los hombres pasarian por el mundo sin dejar esas lágrimas que arranca al corazon la lira de David, cuando eleva su canto entre el aroma de su amor, y sin conocer esos sacrificios sublimes que están escritos con sangre en las piedras de las catacumbas, si el sentimiento divino no descendiera á levantaren sus brazos el alma humana herida por la desgracia y desgarrada por el puñal del desengaño.

Todos los siglos cantan á Dios. El indio lo divisa en el bosque y corre en pos de su poder. El hebreo lo ve aparecer precedido del trueno, acompañado del rayo, estendiéndose en ondulaciones de niebla sobre las arenas del desierto, y se postra ante la inmensidad de su grandeza. El griego le siente en su corazon, le oye cantar en la lira de Orfeo, y reflejarse en las esculturas de Fidias, y para identificar su sér con aquella esencia incomunicable, adora la belleza. El cristiano le mira en una Cruz; de aquel trono de ignominia la Creacion escucha el secreto de su desgracia, y siente correr por sus venas la savia de su nueva vida, el espíritu divino se posesiona del hombre, y las generaciones entonan agrupadas en torno de ese suplicio el sublime canto de amor. Los pueblos antiguos no conocieron el *misticismo*. Ese amor sublime es solo patrimonio del cristianismo. El mundo moderno ha visto llorar á su Dios, y ha llorado con él, y en él ha padecido y en él espera. ¿Qué es esa magnífica literatura, sin un sollozo? ¿Qué esa colosal filosofía, sin un gemido? Ved esos filósofos, contemplad cómo buscan á Dios: colocan la ciencia en su corazon, aspiran á sentir su infinito amor, lloran por ese bien, pronuncian su nombre misterioso, como si en ese nombre fueran envueltos océanos de luz; llaman al arte en su ayuda, para que regenerando al hombre, y haciéndole digno de hollar con su planta el torbellino de los astros, le eleve hasta confundirlo en aquel eterno principio donde refluye la vida.



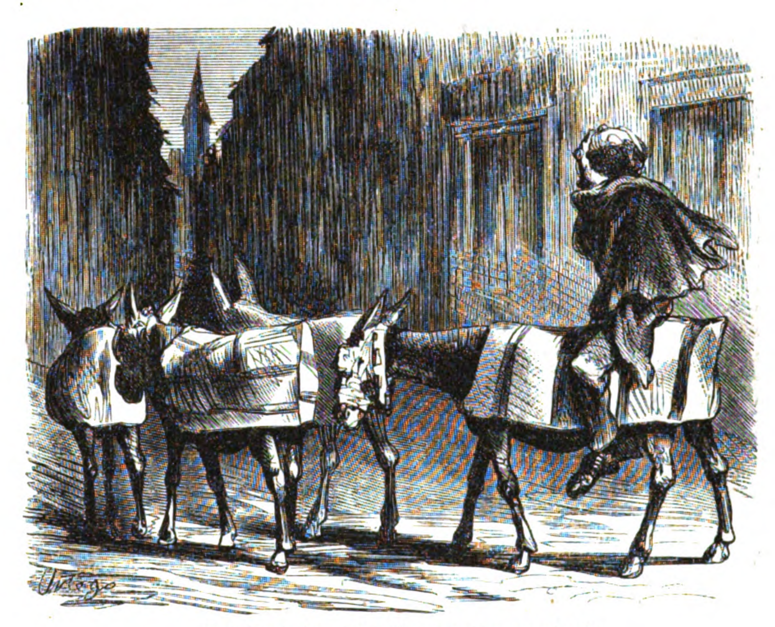
SIR SAMUEL CANNING, INGENIERO EN JEFE DE LA COMPAÑÍA DE TELEGRAFOS DEL ATLÁNTICO

Preguntad á los poetas qué buscan cuando el santo rocío de la inspiracion desciende á sus almas, y decidles si ven algo sublime escondido en el acento del arte, de ese eterno principio, cuyas creaciones son tan solo vagos presentimientos ó sublimes reminiscencias. Sí, porque todo lo grande, todo lo bello existió antes de ser, en idea: existió en aquella palabra que desde la eternidad pronunciaran los divinos labios, en aquel sublime pensamiento que, al descender á la tierra, fue tan solo la eterna lágrima que rodaba por la mejilla de Dios, destinada á serenar el inmenso mar de los dolores; y si asi no hubiera sido, el principio que busca el arte jamás se hubiera revelado al hombre. El arte, en su esencia, es la espresion de la belleza, que no existe en lo creado, porque esos mundos tan deslumbrantes y esos hermosos horizontes jamás han parecido bellos al artista, sino en cuanto su corazon les prestaba un sentimiento, ó les hacia brillar su mente con el reflejo de una idea. La belleza es la beatificacion cristiana, es el premio que Dios ha guardado para sus elegidos, y que, en esencia, solo es Dios mismo. Por la belleza, las facultades del hombre se convierten y resuelven en una sola idea. Asi, despojado el hombre de todas sus contradicciones, es el aroma que exhala la tierra, purificado con la aspiracion incesante hácia la Divinidad, revelada tambien en lo que tiene el arte de absoluto. Esto no es paradójico ni oscuro. Por el arte, manifestacion de aquella idea que vagaba sobre los tipos de sus propios pen-

DIME LO QUE EN LAS CALLES DE MADRID VES, Y TE DIRE LA HORA QUE ES.



Las cinco dieron ya de la mañana
y hay quien pasó la noche toledana.



Son las seis, y las burras van corriendo
salud á los enfermos repartiendo.



A las siete se animan las plazuelas
y pone allí el amor sus centinelas.



Las ocho dan, y empiezan las conquistas
de los aficionados á modistas.

samientos cuando todavía el mundo no habia sacudido el sueño de la nada, lo absoluto se aproxima á lo relativo, por la inspiracion lo relativo asciende á lo absoluto.

¿Qué es, pues, el arte, sino puro *misticismo*?

Y esto, que se manifiesta en la teoría, pasa tambien á ser verdad en la práctica.

El delirio del arte antiguo consiste en buscar la idea que absorbe el alma en el estrecho círculo de los límites, donde esa idea no se encuentra. Hesiodo lanza al aire sus quejas, porque los dioses no escuchan desde el Olimpo su voz, y Esquilo aterra el teatro con el eco de sus maldiciones, porque las divinidades de Atenas no se conmueven cuando sus hijos corren ansiosos á los campos de Platea y á los combates de Salamina. Zéuxis anhela comprender la belleza absoluta y eterna, pero corre en pos de la forma; arrójala en el lienzo, y envuelta en el hálito de la inspiracion, nace Vénus con sus ojos azules como átomos del firmamento, y sus cabellos de oro como el rayo del lucero que alumbra el nacimiento de la noche. El canto de Virgilio, como el vuelo de la alondra, se exhala en aquel supremo momento, símbolo eterno de la historia, en que el mundo material huia vencido ante el cielo del espíritu, cuyo horizonte empezaba á desplegarse en la cima del Calvario.

La arquitectura es la espresion tambien del *misticismo* que envuelven las artes. Desde el monton de piedras que levantaron los pueblos primitivos, hasta las pirámides de Egipto; desde la Cruz, que recuerda al caminante la idea de su salvacion, hasta la catedral que habla con su silencio sublime, todas las manifestaciones de ese arte encierran en su fondo la idea mas pura y el mas elevado sentimiento religioso. Cada uno de esos monumentos, como la escala mística de Jacob, simboliza el deseo del alma, que huye siempre del espacio, combate eternamente contra el tiempo, y enseña á las generaciones del porvenir, que el corazon del hombre ha buscado siempre ecos en la region de lo infinito, sí, ecos santos, cuya armonía resuena como el suspiro de la esperanza, y cuya voz es tan bella como el sueño del presentimiento. ¿Y qué habia de hacer el hombre, si el sentimiento de otra vida no le sostuviera en la contínua lucha á que está condenado? Las ilusiones, esos dones de los ángeles, se desvanecen al soplo del desengaño.

Las esperanzas, esos presentimientos de los cielos, mueren heridas por la desesperacion.

El alma se lanza gozosa á los espacios, choca con el vacío, y el corazon que anhela conocer el amor, viene á morir en la tumba del olvido. El hombre estudia; pasa los dias en el dolor, y las noches en el insomnio: interroga á los siglos: profundiza su propio corazon, y despues de tan dolorosas fatigas, llega á dudar si existe, si su vida es la ilusion del mundo que se refleja en la sombra de la nada ó el juguete de diabólico poder que ha querido arrojarla al acaso en el inmenso mar de los dolores.

Desconfiad de las generaciones que no miran al cielo: desoid á los seres que eso os hablan en el nombre de Dios. Ese nombre misterioso, cuya sombra forman los astros con su luz cuando vagan por el trono de los espacios, es el amor de mi espíritu. Cuando contemplo el espectáculo de la creacion en esos momentos que el alma se siente á sí misma, y el mundo se revela en espíritu á nuestros ojos, no oigo mas que una oracion sublime, espontánea, ciega, que, de esfera en esfera, asciende en alas de los aromas y en el murmullo de los vientos. Cuando muge ¿qué dice el Océano? y ¿qué espresa el ave cuando canta? Si quitais la idea de Dios, el arte es un sueño y la creacion una letra muerta, porque carece de sentido.

El *misticismo* no es solo la pasion de Santa Teresa, es el afan tambien que devora el alma cuando corre en pos de lo absoluto; es el amor por todas esas ideas que flotan en la eternidad, y que existen esencialmente en Dios, cuyo soplo desciende á iluminar la mente del filósofo, y á verter raudales de amor en el pecho del poeta. Fausto es tan místico como Fenelon. La filosofía de Hegel, buscando la razon universal en las páginas de la ciencia, es tan mística como la filosofía escolástica, que intentaba encerrar á Dios en el círculo del silogismo: no importa que el amor se vincule en una manifestacion de Dios: lo cierto es que el amor existe, y que en su mas lata acepcion se llama *misticismo*.

Dios no puede ser conocido por el hombre en toda su adorable unidad: los atributos que ponemos en Dios son ideas subgetivas de nuestro entendimiento, porque para Dios no hay mas atributos que su propia existencia. Sin embargo, el hombre en su limitacion, en su necesidad de separarlo todo, nacida tambien del antagonismo que constituye su sér, mira en Dios el atributo que la razon le dicta, y se postra sumiso á tributarle adoracion, rendido por el fuego de su amor: pero como lo que es solo atributo para el hombre, encierra en sí y por sí toda la divinidad, no es menos cierto que la ciencia divina desciende al poeta que busca su belleza, al filósofo que anhela conocer la verdad absoluta y al amante, que, como San Vicente de Paul y Santa Teresa de Jesús, se pierde en las ondulaciones del cielo para sentir en su corazon el ósculo de amor divino.

La idea de la Divinidad, es el maná que nos sostiene en la vida, y el ángel que nos alienta en la muerte. En toda nuestra existencia nos sigue como el cielo que nos cobija y la tierra que nos sostiene. Esa idea se relaciona á la cuna donde se meció nuestra niñez, al hogar doméstico que recogió nuestras primeras lágrimas y al beso de nuestras madres: se despierta en los albores de la vida, alumbra las tinieblas del sepulcro, y cierra nuestros ojos, dándoles el sueño de la felicidad con la inefanda promesa de la bienaventuranza.

El amor divino es la fuente de la ciencia, el secreto del poeta, y el destino del hombre. El *misticismo* de Dios hácia el hombre, si es posible hablar así, está espresado en la religion cristiana.

En una abandonada aldea, donde no lucia el oro, acababa de nacer un Niño. El frio de la noche arrancaba lágrimas á sus ojos; menospreciado del mundo, no encontró asilo en la tierra creada por su mano, y no fue compadecido de los elementos que recibieron el poder de su palabra, porque aquel Niño era el Dios que vió pasar Isaías ante sus fascinados ojos, el que confundió á Babel y mostró á Moisés la prometida tierra; pero no viene armado del rayo: los conciertos que celebran su venida, son las lágrimas de su Madre, que ha de acompañarle hasta la cima del Gólgota, donde el Verbo esperado por las naciones lanzará su último suspiro para disipar las nubes de justa cólera que velaban á la faz de los mortales el rostro del Eterno.

Dios nos ama. Su palabra está encerrada en nuestro corazon, y esta palabra no fue dictada por su infinito poder, sino por su amor inefable é inmenso. Los poetas, esos hijos perdidos del cielo, que sientan á Dios en su seno, deben levantar los ojos á adorarle y hacer que el cielo y la tierra se confundan en el sublime éxtasis del amor divino.

OCTAVIO MARTICORENA.

SIR SAMUEL CANNING.

Sir Samuel Canning, el ingeniero en jefe de la compañía de construccion y sostenimiento del telégrafo del Atlántico, á quien se ha confiado la operacion de colocar el cable, es hijo del difunto caballero Roberto Canning de Ogbourne señor Andrew, en Wiltshire, y nació el 21 de julio de 1823. Desde 1852 se ha ocupado en la fabricacion é inmersion de cables telegráficos submarinos, consiguiendo llevar á efecto estas operaciones con mejor éxito que los demas ingenieros. El fue quien dirigió todos los esperimentos que se hicieron acerca de las varias clases de cables para el telégrafo del Atlántico en 1857 y 1858, y tomó una parte muy activa en las espediciones de aquellos años. En representacion de la casa de comercio Glass Elliot y Compañía y de la Sociedad de construccion y sostenimiento del telégrafo, ha vigilado la fabricacion del cable y su colocacion en las líneas mas importantes, por lo cual puede considerarse que posee una esperiencia práctica sin igual en cuanto á la inmersion de cables submarinos. Su genio mecánico, su carácter frio y reservado, que se distingue singularmente cuando ocurren dificultades, y su prontitud en adoptar medidas oportunas en cualquier caso imprevisto que se presente, le han puesto en el caso de llevar á cabo el gran proyecto del telégrafo del Atlántico, con mucho honor para sí mismo, para sus socios y para el país. En union con Mr. H. Clifford, logró llevar la maquinaria de que habian de servirse para colocar el cable, al grado de perfeccion que se ha visto en la última espedicion, y sin lo cual tal vez toda la empresa y los esfuerzos de los que han intervenido en ella se hubieran perdido completamente. La reina Victoria ha concedido la dignidad de caballero á este célebre personaje, cuyo retrato, de una buena fotografía, reproduce en su número de hoy EL MUSEO, y cuyos eminentes servicios á la causa de la humanidad, poniendo en comunicacion rápida los pueblos mas lejanos, merecen los aplausos del mundo entero.

EPISTOLA

Á

DAMIAN MENENDEZ RAYON

Y Á

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS.

No arrojará cobarde el limpio acero
mientras oiga el clarin de la pelea,
soldado que su honor conserve entero;
ni del piloto el ánimo flaquea
porque rayos alumbren su camino
y el golfo inmenso alborotarse vea.
¡Siempre luchar!... del hombre es el destino,
y al que impávido lucha, con fé ardiente,
le da la gloria su laurel divino.
Por sosiego suspira eternamente;
pero ¿dónde se oculta, dónde mana
de esta sed inmortal la ansiada fuente?...
En el profundo valle, que se ufana
cuando del año la estacion florida
lo viste de verdura y luz temprana;
en las cumbres salvajes, donde anida
el águila que pone junto al cielo
su mansion de huracanes combatida,
el límite no encuentra de su anhelo;
ni porque esclava suya haga la suerte,
tras íntima inquietud y estéril duelo.
Aquel sólo el varon dichoso y fuerte
será, que viva en paz con su conciencia
hasta el sueño apacible de la muerte.
¿Qué sirve el esplendor, qué la opulencia,
la oscuridad, ni holgada medianía,
si á sufrir el delito nos sentencia?
Choza del campesino humilde y fria,
alcázar de magnates, corpulento,
cuya altitud al monte desafía,
bien sé yo que, invisible como el viento,
huésped que el alma hiela, se ha sentado
de vuestro hogar al pié el remordimiento.
¿Qué fue del corso altivo, no domado
hasta asomar de España en las fronteras
cual cometa del cielo desgajado?
El poder que le dieron sus banderas
con asombro y terror de las naciones
¿colmó sus esperanzas lisonjeras?...
Cayó, y entre los bárbaros peñones
de su destierro, en las nocturnas horas
le acosaron fatídicas visiones;
y diéronle tristeza las auroras,
y en el manso murmullo de la brisa
voces oyó gemir acusadoras.
Mas conforme recibe y mas sumisa
la voluntad de Dios, el alma bella
que abrojos siempre, lacerada pisa.
Francisco, así pasar vimos aquella
que te arrulló en sus brazos maternales
y hoy, vestida de luz, los astros huella;
que al tocar del sepulcro los umbrales,
bañó su dulce faz con dulce rayo
la alborada de goces inmortales.
Y así, Damian, en el risueño mayo
de una vida sin mancha, como arbusto
que el aquilon derriba en el Moncayo,
pasó tambien tu hermano, y la del justo
severa magestad brilló en su frente,
de un alma religiosa templo augusto.
Huya de las ciudades el que intente
esquivar la batalla de la vida
y en el ocio perderla muellemente;
que á la virtud el riesgo no intimida;
cuando náufragos hay, los ojos cierra
y se lanza á la mar embravecida.
Avaro miserable es el que encierra
la fecunda semilla en el granero,
cuando larga escasez llora la tierra.
Compadecer la desventura quiero
del que, por no mirar la abierta llaga,
de su limosna priva al pordiosero.
Ebrio, y alegre, y victorioso vaga
el vicio por el mundo cortesano;
su canto de sirena ¿á quién no embriaga?
Los que dones reciben de su mano
himnos alzan de júbilo, y de flores
rinden tributo en el altar profano.
En tanto, de la fiesta á los rumores,
criaturas sin fin, herido el seno,
responden con el ¡ay! de sus dolores.
Mas el hombre de espíritu sereno
y de conciencia inquebrantable (roca
donde se estrella, sin mancharla, el cieno)
la horrible sien del ídolo destoca,
y con acento de anatema inflama
tal vez en noble ardor la turba loca.
Ginete de esperiencia y limpia fama,
armado va de freno y dura espuela
donde una voz en abandono clama;
de heróica pasion en alas vuela,
y en ella clava el acicate agudo
por acudir al mal que le desvela.
Si un instante el error cegarle pudo,
los engañosos ímpetus reprime,
y es su propia razon freno y escudo.
Sin tregua combatir por él que gime;
defender la justicia y verdad santa,
llena la mente de ideal sublime;
caminar hácia el bien con firme planta,
á la edad consolando que agoniza,
apóstol de otra edad que se adelanta,
es empresa que al vulgo escandaliza;
por loco siempre ó necio fue tenido
quien lanzas en su pro rompe en la liza.
Si á tierna compasion alguien movido
vió al generoso hidalgo de Cervantes
¡cuántos, con risa, viéronle caido!

Acomete á quiméricos gigantes,
de sus delirios prodigiosa hechura,
y es de niños escarnio y de ignorantes.
Mas él, dándoles cuerpo, se figura
limpiar de monstruos la afligida tierra,
y llanto arranca al bueno su locura.
Así debe sufrir, en cruda guerra,
(sin vergonzoso pacto ni sosiego)
contra el mal, que á los débiles aterra,
el que abrasado en el celeste fuego
de inagotable caridad, no atiende
solo de su interés el torpe ruego.
Arbol de seco erial, las ramas tiende
al que rendido llega de fatiga,
y del sol, cariñoso, le defiende.
El sabe que sus frutos no prodiga
heredad que se deja sin cultivo;
sabe que del sudor brota la espiga,
como de agua sonoro raudal vivo,
si del trabajo el útil instrumento
hiende la roca en que durmió cautivo.
¡Oh del bosque anhelado apartamiento,
cuyos olmos son arpas melodiosas
cuando sacude su follaje el viento!
¡Oh fresco valle, donde crecen rosas
de perfumado cáliz, y azucenas,
que liban las abejas codiciosas!
¡Oh soledades de armonías llenas!
en vano me brindais ocio y amores,
mientras haya un esclavo entre cadenas.
Que aun pide con sacrílegos clamores
ver libre á Barrabás la muchedumbre
y alzados en la cruz los redentores.
Que del sombrío Gólgota en la cumbre,
regada con la sangre del Cordero
sublime en humildad y mansedumbre,
mártires ¡ay! aun suben al madero
que ha de ser, convertido en árbol santo,
patria y hogar del universo entero.
Padecer, es vivir; riego es el llanto,
á quien la flor del alma, con su esencia,
debe perpétuo y virginal encanto.
Amigos, bendecid la Providencia
si mandare á la vuestra ese rocío,
y nieguen los malvados su clemencia.
¡Qué alegre y qué gentil llega el navío
al puerto salvador, cuando aun le azota
con fiera saña el huracan bravío!
Así el justo halla al fin de su derrota
por el mar de la vida proceloso,
del claro cielo en la estension remota
puerto seguro y eternal reposo.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

En Albacete se va á establecer un liceo artístico y literario, en el que lucirán sus aficiones los jóvenes que cultivan por entretenimiento el arte lírico y dramático.

—

Los periódicos ingleses anuncian que un pianista francés, Mr. Leon Roguer, va á casarse con una hija de Pomaré, la célebre reina de Otaiti.

—

La union telegráfica sin solucion de continuidad acaba de realizarse entre la ciudad de Sidney (Cabo Breton) y Nueva-Orleans. De este modo, la electricidad atraviesa el continente de la América del Norte desde Nueva-Escocia hasta el golfo de Méjico, al través de los Estados de la Union.

—

Se calcula que el inmenso túnel que se está construyendo en el monte Cenis, costará mas de 16.000,000 de reales por kilómetro. Para concluirle hay que hacer con los perforadores un millon y seiscientos mil agujeros, y dar con aquellos aparatos trece millones de millones de golpes. La profundidad de todos los agujeros sumados ó puestos en línea unos á continuacion de los otros, seria de 1.000,000 de metros. En la actualidad, el túnel no está abierto mas que hasta la mitad.

—

El número de cabezas de ganado por individuo en los diferentes paises de Europa, segun las estadísticas mas recientes, es Bélgica 3 $^5/_8$, Reino-Unido 3 $^1/_2$, Prusia 3, Francia 2 $^5/_8$, Austria 2 $^1/_2$, Oldemburgo y Sleswig 1, Dinamarca y Baviera $^3/_4$, Suecia y Holstein $^1/_3$, España $^1/_6$.

—

La academia de bellas artes de Barcelona tiene ya arreglado su Museo de pinturas. Los cuadros que constituyen el museo ocupan cinco salas del segundo piso de la Lonja, formando un conjunto de 370 cuadros, pertenecientes á cien autores distintos. Próximamente serán espuestos al público.

Segun el *Almanaque estadístico*, el presupuesto de los gastos públicos importa en Inglaterra 8,765.000,000 de reales; en Francia 8,000; en Rusia 5,922; en Austria 5,019; en Italia 3,087; en España 2,536; en Prusia 2,154; en Holanda 856; en Bélgica 594; en Baviera 381; en Portugal 356; en los Estados Pontificios 222; en Sajonia 194; en Dinamarca 134; en Suecia 106; en Noruega 102; en Grecia 78, y en Suiza 75.000,000 de reales.

—

París es la poblacion que tiene mayor número de carruajes de todas las de Europa, incluso Lóndres. La estadística de ellos, hecha hace dos años, arrojaba una cifra de mas de 11,000. Desde entonces los carruajes han aumentado, y hoy se calcula que hay cerca de 12,000. A pesar de ello, la compañía de ómnibus ha mandado construir 200 de estos vehículos, que unidos á los 660 que hoy tiene, sumarán 860. Este aumento se considera necesario en vista del aumento de forasteros durante la época de la esposicion.

—

Don Emilio Santos ha publicado en *La Crónica de Albacete* un artículo llamando la atencion de los gobernadores sobre la inconveniencia de nombrar alcaldes y tenientes á individuos completamente iletrados, pues se da el tristísimo espectáculo de que de los 72,157 concejales que hay en España, existen 12,479 que no saben leer ni escribir. Entre estos figuran 422 alcaldes, 938 tenientes y 11,119 regidores. Es la primera vez que se saca á plaza esta oportunísima cuestion, y entre los varios datos que da á luz el ilustrado autor de este artículo, hallamos la de que en las comisiones municipales de instruccion primaria encargados de presentar la enseñanza, hay sobre 4,000 concejales que no saben leer siquiera el silabario.

—

Hé aquí los nombres de los bienaventurados cuya canonizacion se ha de decretar y celebrar el 29 de júnio á presencia de los obispos del orbe católico, convocados en Roma para ese dia:

Josaphat, arzobispo, mártir de Polocsk, en la Rusia Blanca.

Pedro de Arbués, mártir de la órden de los canónigos regulares de San Agustin, é inquisidor de España.

Nueve mártires de Gorkhum, pertenecientes á diversas órdenes regulares y al clero secular.

Pablo de la Croix, confesor y fundador.

María Francisca de Cinq Plaies, vírjen, profesora de la órden de San Pedro Alcántara.

Cousin, vírjen secular de la diócesis de Tolosa de Francia.

LA MURGA.

Nos es completamente desconocida la etimología de la palabra *murga*, con que es designada cualquiera de esas comparsas de instrumentistas postulantes que, tomando el título de músicos como los zapateros y sastres toman el de artistas, sacan á relucir con mas ó menos pretensiones por las calles de la córte las pocas nociones ó rudimentos de música que tienen, mas que el que no tiene ninguno. De alguna manera se ha de ganar el *panis noster quotidianus*.

Si digo que todo el que no vive de renta vive de limosna, habré dicho que se pide limosna de muchas maneras, y la adoptada por la murga no es la peor de todas, porque al fin y al cabo es una fórmula de pedir puesta en música. A todos los nacidos, aun antes de que tengan uso de razon, procuran sus padres ó los que les tienen á su cargo, hacerles aprender la fórmula de que habrán de valerse para que pase á su bolsillo la mayor cantidad posible de lo que contienen los bolsillos agenos. Al uno se le enseña á pedir en forma de médico, al otro en forma de abogado, al otro en forma de arquitecto, al otro en forma de boticario, al otro en forma de carpintero, al otro en forma de militar, al otro en forma de cómico, al otro en forma de comerciante, al otro en forma de empleado, etc., etc., y sin negar la importancia de todas y cada una de las profesiones á que se aplica la actividad humana, me es lícito decir que en la preferencia que da un individuo á cualquiera de ellas no se asesora con la utilidad comun, sino con la suya propia. Acerca del particular, la profesion de músico, aunque sea músico de la murga, no se diferencia de las demás profesiones.

La mina social tiene muchos filones de distintos metales, y como este es un mundo de preocupaciones y vanidades, el *¿qué dirán?* es uno de los filones mas ricos, y el único tal vez que la murga beneficia. Los músicos de la murga (y vuelvo á pedir perdon á los verdaderos músicos, por el abuso que tengo que hacer de esta palabra) los músicos de la murga no se dirigen como los mendigos, propiamente dichos, á la generosidad, á la piedad, á la filantropía; hablan á lo que se llama buen parecer, y especulan con el miedo que tienen de hacer un papel ridículo los que viven sometidos á la rutina. ¿Qué se diria, en efecto, de un ciudadano de regular posicion que diese á la murga con la puerta en los hocicos, que se hiciese el sueco á las estrepitosas intimaciones de los que suponen felicitarle por ser el dia de su santo, ó por haberle caido la lotería, ó por haberle dado una cruz ó un empleo, ó por haberse casado en primeras, segundas ó terceras nupcias, ó por haberle impuesto su mujer, que es una coneja, la obligacion de mantener, amen de los seis hijos que ya tenia, uno, dos ó tres mas que ha dado á luz felizmente en una sola noche, y que le obligan á echarse á la calle en *negligé* para buscar dos ó tres amas, cuando tan difícil es encontrar una que sea pasadera? Es necesario aflojar la bolsa; de otra suerte, el almacenista de vinos ó dueño del café manchego, que es como se llama hoy el tabernero, sobre todo, no siendo á él á quien el felicitado toma el *vinum fontis* ó agua llamada vino, y el zapatero, y el barbero, y el carpintero, y el sastre de la vecindad, si no le cuentan en el número de sus parroquianos, dirán de él que es un miserable, un roñoso, un hombre indigno de que le llegue nunca el dia de su santo, de que le caiga la lotería, de que le den un empleo, y hasta de casarse y de que su mujer sea prolífica. Por los refunfuños de los instrumentistas de la murga, toda la vecindad se enterará de que no ha correspondido dignamente á sus felicitaciones, no pudiendo su negativa pasar desapercibida como la que se da al mendigo vulgar que llama á nuestra puerta. Los interesados dirán á los vecinos del barrio, y éstos repetirán en todos los tonos, que el felicitado desdeñoso les ha defraudado en sus intereses, que les ha hecho trabajar y no les ha pagado ó retribuido, que les ha engañado, estafado, robado, sin parar mientes en que él, que no les ha llamado para que le felicitasen, está en su derecho enviándoles con la música á otra parte.

Se ha criticado mucho la moderna manía de los padres y padrinos que ponen á los niños nombres de pila que no son de ningun santo, ó que son de santos que no constan en el almanaque. A tan injustas críticas se contesta victoriosamente, diciendo que la llamada manía es un medio de evitar las felicitaciones de la murga y otras socaliñas por el estilo.

Nada diré de lo que tienen de impertinente y sarcástico las felicitaciones de la murga que se dirigen á un individuo por ser dia de su cumpleaños, es decir, por ir envejeciendo. Estas felicitaciones son por fortuna poco frecuentes, gracias á la dificultad que ofrece averiguar la fecha del nacimiento de una persona, si ella tiene interés en ocultarla. ¿Y quién no tiene interés en evitar un ataque de la murga?

Nunca sucede que á un individuo por un mismo suceso le feliciten dos murgas diferentes, y esta sola circunstancia prueba que son todas secciones de una misma sociedad, rayos de un mismo foco, miembros de un mismo cuerpo, ramas de un mismo árbol, partes de un mismo todo. Están sin duda alguna reglamentadas y reglamentadas. ¿Quién las habrá reglamentado y reglamentado?

La precedente pregunta pudiera acaso conducirnos al descubrimiento de su etimología. No falta quien asegure que las murgas deben su nombre al apellido del que las reglamentó, y hasta hay quien atribuye su organizacion á Murga el capitalista. No lo sé, pero es lo cierto, que la acepcion que tiene en el Diccionario la palabra murga, no permite á nadie esplicarse por medio de una metáfora la significacion que se da á la *fecunda institucion* que ha sido objeto de estas ligeras observaciones. Algunas nos faltan para concluir estos apuntes, y son las que siguen:

Aunque los instrumentistas de la murga residen habitualmente en la coronada villa, practican de cuando en cuando alguna escursion ó escapatoria al territorio circunvecino. Es rara la fiesta de pueblo en la provincia de Madrid á que no asistan algunos de ellos. A pie ó en coche de tercera, pues el oficio no consiente gollerías, se trasladan á los lugares inmediatos, y allí es donde se hallan en toda la plenitud de sus facultades y causan la admiracion de los sencillos paletos, á quienes, no habiendo oido otra cosa mejor, se les cae la baba de gusto al oirles á ellos. Los *artistas* son llamados *ex-profeso* al pueblo en tan solemnes dias por una comision de obsequios que se nombró *ad hoc*, en la cual figuran los mas pudientes, casi siempre bajo la presidencia del alcalde.

De los instrumentistas de la murga suelen tambien los cómicos de la legua y hasta los caseros sacar algun partido para volver mas pesados los entreactos. Como ellos no anuncian la funcion por carteles, la esplican, para evitar sorpresas, en las esquelas de invitacion, que son poco menos que un programa, en el cual, entre otras cosas, se lee: «Durante los intermedios, la orquesta tocará piezas escogidas.»

La murga no tiene rivales, porque los organillos ambulantes, de quienes únicamente pudiera temer la competencia, funcionan de dia, al paso que ella se deja oir muy rara vez antes de ponerse el sol, escep-

LIBRERÍA DE LOS EDITORES (CALLE DEL PRINCIPE) CUANDO SE ESPONE EL MUSEO UNIVERSAL.

tuando los tres dias de carnaval, durante los cuales suelen reunirse sus diferentes secciones para aumentar el número de comparsas pedigüeñas y bulliciosas que hacen el oso en la villa del *idem*. Cualquiera que sea el disfraz que adopten durante el carnaval, á los músicos de la murga (y vuelvo á pedir perdon, señores músicos) se les conoce aunque no toquen, y con mucho mas motivo se les conoce mientras están tocando.

En estos últimos tiempos, algunos volatineros, pandereteros y jugadores de manos al aire libre, han pedido auxilio á los instrumentistas de la murga, y éstos se lo han prestado con una generosidad que revela su amor á las artes combinadas y no puede dejar de redundar en beneficio de todas ellas.

(Se continuará.)

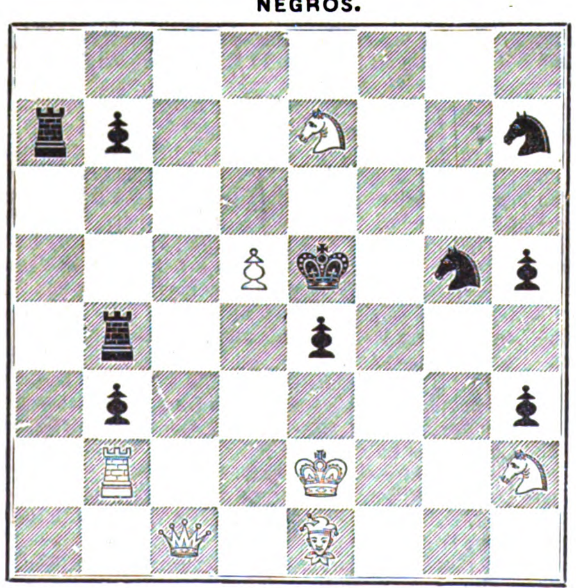
A. RIBOT Y FONTSERÉ.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 69.

POR D. M. ZAMORA (ALMERÍA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

PROBLEMA NUM. XXXVI.

POR DON C. GALMAYO.

Blancos.	Negros.
R c C R	R 4 D
A 7 D	P 2 A R
A 7 T D	3 D
P 2 A R	4 T D
2 R	
3 D	
3 T D	

Los blancos dan mate en cuatro jugadas.

Para dar mayor novedad é interés á esta seccion, publicaremos poco á poco una coleccion de partidas jugadas por los mas inteligentes aficionados de esta córte.



ADVERTENCIAS.

Para las personas que no conozcan EL MUSEO y deseen tener una idea cabal de él antes de suscribirse, remitimos ejemplares de este número del año á nuestros corresponsales, que se servirán ponerlos de manifiesto.

Igualmente lo remitimos á todos los que han sido suscritores en 1866, aun cuando algunos de ellos no nos hayan dado aviso aun, con el objeto de que no reciban con retraso nuestro periódico. El segundo número, que saldrá á su debido tiempo, no se remitirá hasta que se nos avise la renovacion.

Los corresponsales entregarán en el acto de hacer la suscricion el *Almanaque* de 1867, pidiendo nueva remesa de ejemplares en el caso de haberse acabado los remitidos, seguros de que al punto se repetirá el envio.

En los puntos donde no haya corresponsal, puede hacerse la suscricion por carta franca, incluyendo en ella el importe, en libranzas ó sellos de correos: los pedidos se servirán inmediatamente.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 2.° PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 13 DE ENERO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



eñales principia á dar el invierno de que ya se nos ha metido en casa. Frios, lluvias y bailes capellanescos, en Madrid; frios, lluvias y nieves en Guadarrama, á cuyas elevadas cimas ya le ha puesto la estacion su espléndido manto, de blancura deslumbradora: cafés y teatros concurridos, catarros y pulmonías esperando á la puerta, todas estas cosas y algunas otras, claramente indican, si el Almanaque no lo indicara, que hasta que los almendros se cubran de flores y vengan los dulces y luminosos dias que tan agradable hacen la estancia en Madrid, ha de pasar un buen rato.

Esta es tambien la época de las recepciones diplomáticas en los palacios régios, y de los discursos de los soberanos, cuyas palabras, segun costumbre, generalmente son espresion de las esperanzas que los animan de mantener y estrechar sus buenas relaciones con las potencias amigas. El pronunciado por el emperador Napoleon puede resumirse en estas líneas: «El año nuevo (ha dicho) me proporciona ocasion de manifestar mis votos por la estabilidad de los tronos y la prosperidad de los pueblos. Creo que entramos en una nueva era de paz y de conciliacion, y que la Esposicion universal ha de contribuir á calmar las pasiones y acercar los intereses.» De lo cual han deducido algunos la posibilidad de un Congreso de soberanos durante el año que corre, ó lo que viene á ser lo mismo, de que la Esposicion facilitará varias entrevistas con los jefes de los Estados.

En vista de los últimos despachos telegráficos, se presume que las negociaciones encomendadas por el gobierno italiano al señor Tonello, se hallan en vias de producir un arreglo con el pontificio, asegurándose que se han vencido por completo las dificultades que anteriormente habian hecho infructuosos los pasos dados por el conde Vegezzi.

Los periódicos ingleses publican una carta de Garibaldi, en que manifiesta que le seria imposible seguir al gobierno de la Gran Bretaña, si los actos de este gobierno tendieran á unirse al Austria y á Francia, para perpetuar la dominacion de la Turquía sobre los griegos de Oriente, dominacion de que hace una pintura desconsoladora, por los sufrimientos que los cristianos esperimentan en Grecia. Lo cierto es, que la insurreccion de los candiotas, mil veces apagada en los telégramas, sigue dando que hacer á la Turquía, y que la cuestion de Oriente preocupa á mas de un gobierno europeo.

Otra gran manifestacion en Lóndres anuncia el *Morning-Post*, para el 11 de febrero próximo, en favor, como las últimas, de la reforma electoral. El gobierno vacila entre si ha de permitirla ó no, y á consecuencia de estas vacilaciones parece que ha consultado á los jurisconsultos de la Corona sobre la cuestion de legalidad. Estando prohibido desde 1848 acercarse al Parlamento procesiones análogas á la de que se trata, parece que los promovedores de ella piensan entregar un ejemplar de la peticion á cada uno de los que tomen parte, para que éstos, á su vez, se los den personalmente á los representantes reformistas de la Cámara, porque la ley no veda á los particulares presentar individualmente peticiones. En el mismo pais continúan los temores de una invasion feniana, y Stephens, personaje misterioso de quien todos hablan y cuyo paradero todos ignoran, sigue siendo la pesadilla del gobierno inglés.

La triste noticia, felizmente desmentida á poco de anunciarse, de que el gobierno ruso habia resuelto concluir con la nacionalidad de la desventurada Polonia, ha causado profunda sensacion en Europa. Se ha dicho que el autócrata ruso iba á publicar un ukase para la incorporacion definitiva de Polonia á su imperio; que habia destinado 20.000.000 de francos para auxiliar á una sociedad cuyo objeto es adquirir dominios pertenecientes á polacos de varias provincias; que el idioma, la administracion, las leyes, el calendario, las fiestas religiosas, los pesos y medidas, en fin, todo lo que constituye la autonomía de un pueblo, seria comun entre Rusia y Polonia, para borrar definitivamente del mapa de las nacionalidades el nombre de la última.

El gobierno del Perú no abandona, por lo visto, la manía de fortificar el pais, y especialmente el Callao y el puerto de Ariza. Lo difícil es encontrar quien los defienda, si las tropas siguen el ejemplo de las que guarnecian las Chinchas, las cuales han tenido á bien sublevarse, apoderándose de un buque para volver á sus hogares. De manera, que lo que hace aquel gobierno, es empezar á construir la casa por el tejado.

Con respecto á la cuestion de Méjico es tanto lo que se habla, y sobre todo, lo que se inventa, que es punto menos que imposible averiguar el estado en que se halla á la hora presente. Ya se asegura que los Estados-Unidos apoyan al emperador Maximiliano; ya se afirma que la Cámara de representantes de Washington habia acordado prestar su apoyo al poder ejecutivo para revindicar la antigua política de la república contra la intervencion armada estranjera en aquel continente, y con particularidad en Méjico; ya, en fin, se dice que el emperador Maximiliano aceptaria la presidencia de una nueva república mejicana, lo cual, sobre facilitar su mando, halagaria á los Estados-Unidos. Echen ustedes un galgo á la verdad de lo que pueda haber en esto, á ver si la encuentran. Hé ahí la razon por qué no damos crédito, hasta ver si se confirma, al documento que hemos leido en varios periódicos, proclama de Maximiliano al pueblo de Méjico, segun la cual, trata de convocar un Congreso nacional para que decida si ha de continuar ó no el imperio. ¡Dios los ilumine á todos, porque si el hoy no es claro, el mañana se presenta oscuro en aquel desgraciado pueblo!

En la noche del 31 de diciembre, fondeó en el puerto de Cartagena la fragata *Resolucion*, cuyo jefe, el señor Valcárcel, fue recibido en el muelle por una concurrencia numerosísima, con grandes y entusiastas aclamaciones. En la misma noche se iluminaron los edificios de la muralla y muchas casas de particulares; y al dia siguiente comenzaron los festejos con que la poblacion ha obsequiado al señor Valcár-

cel, uno de los héroes que mas se distinguieron en los gloriosos combates del Pacífico, y á los marineros de la hermosa fragata. Próximamente daremos un grabado relativo á este suceso.

Del estado inserto en algunos periódicos, relativo á las obras estrenadas en esta córte durante el año último, resulta que el de la Zarzuela es el que ha ofrecido mayor número de novedades al público; pues si bien el Príncipe y el Circo han dado 1 original mas que él, en cambio él ha dado 10 mas que el primero y 5 mas que el segundo, traducidas. El total de originales y de traducidas, arroja en favor de aquellas el no despreciable número de 14. Comparando este resultado con lo que sucedia no hace muchos años, no podrán menos de felicitarse los amantes de la literatura patria, que al fin va reconquistando el terreno perdido, al menos en la cantidad: en cuanto á la calidad, habria que hablar un poco. Pero no seamos descontentadizos: algo es algo, y tras estos tiempos, otros vendrán. Las empresas, impulsadas por una emulacion digna de elogio, rivalizan en esmero para presentar las obras con el aparato correspondiente. De las decoraciones que se están pintando para *La espada de Satanás* y *La paloma azul*, comedias de magia, se cuentan maravillas. En los Bufos se estrenará pronto, segun dicen, la zarzuela titulada *La isla de las monas*. Deseamos ver si el decorado de la isla compite con el de aquellas dos comedias, pues en cuanto á monas, además de las que traen los piamonteses, hemos visto otras que no parecen sino cogidas en el mismo Tetuan, país de las monas, por escelencia, como es sabido.

Estando para redactarse en breve el catálogo de los objetos que han de remitirse á la Esposicion universal de París, convendrá que las provincias que aun no han enviado las relaciones de productos y documentos, sacudan su pereza y las manden pronto, para evitar dificultades y entorpecimientos.

La Esposicion de bellas artes que ha de celebrarse en esta córte, dará principio en todo el mes actual, ó en los primeros dias del próximo febrero.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA MARISMA TOSCANA.—PISA.

De Civitavecchia á Liorna, una de las principales plazas comerciales de Italia, se hace el trayecto en doce horas de locomocion mista, costeando el mar Tirreno, sin adivinar siquiera los risueños encantos de la Toscana, que se ocultan al deseo creciente del que se aproxima á la tierra de las flores, cuna ilustre de la regeneracion de las letras, las ciencias y las artes del *bel paese*.

La empresa de diligencias *Marignoli*, cuya existencia amenazada por los rápidos progresos del ferro-carril del Norte de Roma en su prolongacion á la frontera, parece redoblar su celo en el servicio que demanda la importante peregrinacion á la gran metrópoli, compite ventajosamente—vergüenza es decirlo—con el ramal de via férrea que en seis mortales horas conduce desde Nunziatella á Liorna.

En los Estados de la Iglesia la misma soledad, igual despoblacion que la que se observa en la campaña romana; mas agreste y menos solemne que aquella, aunque interesante bajo el punto de vista histórico, pues siguiendo casi la huella *Via Aurelia*, se abarca una parte considerable del territorio de la misteriosa Etruria. Las dos paradas de Corneto y Montalto, que pueden considerarse por antonomasia oasis en medio de tanta desnudez, son de ninguna importancia y de menor atractivo, si se esceptúa el que prestan al primero de dichos puntos las escavaciones de los sepulcros de Tarquinia; únicos restos que ofrece á la curiosidad archi-anticuaria el importante problema de los orígenes de la Hesperia mediterránea.

Al entrar en el antes Gran Ducado de Toscana, el lúgubre feudalismo parece todavía espiar, desde los nidos suspendidos en multiplicadas colinas de ceniciento aspecto, el tren que serpentea entre riscos y estrechos valles de perenne infeccion, malgrado los trabajos de saneamiento emprendidos para devolver á la agricultura el estenso terreno de las Marismas. Espáciase la vista, por instantes tan sólo, al trasponer el cabo Argentaro con la pintoresca situacion de Orbetello, entre el mar y las lagunas de influjo pestilente; el promontorio del microscópico Estado de Piombino, sitio de la Populonia etrusca; sembradas aquí y allá la ciclópea Elba y las islas de Giglio, Montecristo y Pianosa; mas lejos, en el límpido horizonte, la Capraia y la Gorgona, y en la línea verdaderamente *indecisa* de los poetas, los rudos picos de Córcega. Perspectivas fugaces, que no compensan el hastío que causa la esterilidad del suelo, hasta pocos kilómetros antes de arribar á Liorna, emporio del mercantilismo, favorecido por la ejemplar tolerancia religiosa con que los príncipes toscanos supieron desarrollar la riqueza con que la brindaba su posicion ventajosa.

Liorna debe toda su actual preponderancia á los Médicis que, hace tres siglos, la sacaron de su estado miserable, colmándola despues de privilegios. No ha sido con ellos ingrata la ciudad favorecida, erigiendo una bella estátua al gran duque Fernando I, fundador de su puerto, en el punto en que comenzaron los trabajos de tan importante obra. Son dignas de llamar la atencion las figuras colosales de bronce que adornan el pedestal de aquella, retratos—segun fama—de cuatro turcos prisioneros en el combate de Lepanto.

Hay que alejarse de este bazar del comercio occidental de Europa y de Levante por un camino de hierro construido en terreno llano, cubierto de estenso bosque de mirtos y encinas, y á distancia de 19 kilómetros tomar tierra en uno de los mas preciados santuarios del arte.

La historia de Pisa—á imitacion de la de los pueblos de Grecia, de donde trae su orígen—ofrece el ejemplo, comun á las demás ciudades importantes de la Italia septentrional, de su preponderancia política á la sazon en que las artes renacian del estupor de la barbarie por un esfuerzo supremo registrado en sus anales con imperecederos caracteres.

Pisa, gloriosa entre las mas antiguas capitales de la península, alcanzó tal renombre por el lustre de las armas, de las artes y de su célebre Universidad que, en el siglo XII, apogeo brillante de las repúblicas italianas, contaba una poblacion de 150,000 almas; rival de Génova por su poder y su comercio, conquistadora de las Baleares y de Cerdeña, posesora del genio que sus hijos habian libado en Sicilia, Bizancio y Grecia. El Arno, que atraviesa la tranquila Pisa y que tiene su desembocadura á 10 kilómetros de distancia, entraba entonces en el mar á las puertas mismas de la ciudad, á donde llegaban las olas del Mediterráneo. De aquí su poderío marítimo y su preponderancia sobre las demás repúblicas vecinas, en los siglos XII y XIII.

Hay una época escesivamente sanguinosa en los fastos de estos pueblos; lucha fratricida, nacida del odio de dos familias, que engendró á su vez los *Blancos* y *Negros* de Florencia, con cuya exaltacion desgarradora se templó heróicamente la viril inteligencia del Alighieri. Sosteniendo sola la República pisana el partido gibelino contra Florencia y sus aliados Luca, Siena y el papa, luchó con varia suerte, hasta que Génova la hirió fatalmente en el combate naval de Meloria. En este punto de su historia tuvo lugar la terrible venganza ejecutada contra el conde Ugolino *della Gherardesca*. Muéstrase en el recinto de la ciudad el lugar que ocupó la Torre del Hambre, siniestro calabozo en donde fue condenado á morir de hambre el odioso tirano, con dos hijos y tres sobrinos. ¡Execrable crueldad, de que están plagadas las crónicas de aquellos tiempos! ¡Honor al Dante que la condenó enérgicamente con el sublime apóstrofe del llamado Canto de Ugolino—XXXIII de su inmortal Comedia!—

Ahi Pisa, vituperio delle genti
Del bel paese là dove il sì suona;
Poiché y vicini a te punir son lenti,
Movasi la Capraia e la Gorgona
E faccian siepe ad Arno in su la foce
Si qu' egli anneghe in te ogni persona (1).

. . . .

Desde el desastre de Meloria, la infortunada república presenta una série de reveses y victorias, ya para reivindicar su independencia, ya para sacudir el yugo de dominadores estranjeros, ó para librarse, en asedios heróicos, del furor de sus émulos. Combatida por los poderosos de otros Estados, por la tiranía de sus propios señores y á menudo por la perfidia que abriga en su seno, pierde y recupera alternativa y fieramente su libertad. Vendida á vil precio por el rey de Francia y por Fernando el Católico, que la poseyeron temporalmente, y despues de una guerra de catorce años y medio, Florencia la somete á su yugo, en 1509, no sin ser antes abandonada de los nobles y de los ricos negociantes, que prefirieron la espatriacion á la humillacion de esperar resignados una rehabilitacion que no debia verificarse en el trascurso del tiempo.

La república de Pisa, en los dias de su mas azarosa vida, cultivó con amor las artes liberales, á escepcion de la pintura, que no tuvo representantes dignos de este nombre, ni entre las antiguas escuelas, ni—lo que es mas sorprendente—cuando Rafael parecia contaminar á las grandes y á las humildes ciudades de la península con la magia de su pincel. Bien es cierto que, en tiempo del divino artista, no era ya la orgullosa sede que hacia venir de Palestina la tierra que debia guardar los restos de sus ciudadanos ilustres...

De la pasada grandeza, dan muestra eficiente los monumentos que aun encierra la *Pisa morta*. Ambas orillas del Arno conservan preciosos modelos de aquella arquitectura original ilustrada por *Juan de Pisa*, *Buschetto*, *Diotisalvi*, *Bonanno de Pisa*, *Guillermo de Insbruck*. Todos atestiguan una opulencia perdida, elevándose los mas insignes en un estremo de la ciudad «felices de hallarse reunidos en semejante soledad.»

Allí efectivamente, en una vasta plaza, cubierta de césped interrumpido solamente por la huella secular de artistas peregrinos, levantan sus afiligranados contornos los cuatro soberbios edificios que llenan una página tan brillante de la historia del arte: la Catedral *(Il Duomo)*, la Torre inclinada *(Il Campanile)*, el *Bautisterio* y el *Campo Santo*.

La catedral, rara combinacion del bizantino con el greco-romano, que ofrece la particularidad de una cúpula sobre pechinas, es una fábrica preciosa que exige descripcion aparte, por ser harto reducido el plan impuesto en estos ligeros apuntes.

La Torre inclinada, construida en la segunda mitad del duodécimo siglo, es de mármol, como los otros edificios, de forma cilíndrica y siete órdenes de columnas superpuestas, coronadas de otro macizo de menor diámetro. Su inclinacion es considerable; 4 metros 32 al esterior. Ninguno de los varios ejemplos de torres inclinadas que existen, tanto en Italia como en España, dan indicio seguro de que la mente del artista haya sido pervertir las leyes de la estética. Las opiniones que sobre tal punto existieran, deben desecharse por infundadas, toda vez que es probado, que el hundimiento del suelo fue la causa ocasional de semejantes fenómenos arquitectónicos. Por lo tocante al Campanile de Pisa, este parecer lo confirma una ligera inspeccion, pues desde el cuarto ó quinto piso—altura á que llegaba sin duda la obra cuando acaeció el hundimiento—se hacen sensibles las correcciones de las columnas, á fin de aproximar lo mas posible la plataforma á la horizontal. Dícese que Galileo hizo cálculos astronómicos en esta torre. ¡Digno observatorio de tan ilustre sabio!

Muchas ciudades italianas dan el ejemplo, consagrado por el rito primitivo, de tener el Bautisterio separado de los templos, enriquecido con lujo igual y superior al de las basílicas de que dependen. El de Pisa es, quizá, la perla de las reliquias que describimos. Los trabajos han sufrido diversas vicisitudes, durando cerca de dos siglos, lo cual esplicaria la mezcla de la ojiva y del medio punto, sino fuese comun al Duomo y Camposanto tal anacronismo, que constituye, por otra parte, la originalidad de la escuela.—La disposicion en líneas alternadas de mármol blanco y negro, no daña aquí, como en otras partes, al conjunto; imperando los perfiles de arabesca profusion, que no permiten desarrollarse en grandes masas el juego de los colores; recurso verdaderamente nimio, cuando el arte del mosaista no se apodera de él.—La pila bautismal, que ocupa el centro de la sencilla decoracion interna, es de mármol blanco con incrustaciones de esquisita labor; la estátua de bronce de San Juan Bautista, de la escuela de *Bandinelli*.—El púlpito, monumento primoroso de Juan de Pisa (1261) sostenido por esbeltas columnas que reposan sobre leones, es un milagro de paciencia, de inventiva y de habilidad, inspirado por los bajo-relieves antiguos.

«En medio de los preciosos monumentos de que abunda Italia y que son, para los que la visitan, objeto de continuo entusiasmo, algunos merecen citarse separadamente, por su incomparable carácter de grandeza ó de belleza. El *Campo Santo* es de este número. Es un edificio que sorprende por su hermoso conjunto, y por la sencillez con que la austeridad está unida á la elegancia. Recordando á larga fecha, despues de haberlas visto, esas iglesias, que la piedad de la Edad Media hacia surgir en todas las ciudades italianas, pueden confundirse en la memoria unas con otras; pero el Campo Santo queda grabado en ella con su robusta unidad como una huella indeleble. Es el cementerio mas hermoso que haya construido la Edad Media; es, al propio tiempo, la cuna y una especie de *tribuna* de la pintura toscana de aquel tiempo.»

Tal se dice del insigne monumento que resta por describir; y á saber dar interés al relato, seria interminable, consagrando á aquel singular Museo la atencion que merece.

Juan de Pisa, arquitecto y escultor, ya mencionado, dió principio á la obra en 1278, concluyéndose ciento ochenta y seis años mas tarde. Los pisanos quisieron honrar la memoria de sus grandes hombres en un verdadero panteon, haciendo venir, al efecto, la tierra de Jerusalen. ¡Qué ejemplo de la fortuna de las naciones! En la prosperidad, las mas humildes concepciones revisten el sello de lo sublime. Todo es mezquino y miserable en la abyeccion...

Un esterior magestuoso, de sencillo muro, al cual están adosados arcos sobre sus correspondientes pilastras con capiteles adornados de figuras, no da idea de las magnificencias del interior. El precioso nicho encima de una de las puertas con magistrales esculturas de la Vírgen, Santos y los Donadores es obra tambien de Juan Pisano.

El espacio rectangular, de 450 pies de longitud por 140 de ancho, debia contener—tal era la primitiva idea—bajo el imponderable cláustro que lo circunda, los restos de los ciudadanos dignos de semejante honor, cubiertos de lápidas uniformes, sin mas

(1) Admirable fragmento, que pudiera interpretarse de este modo, haciendo abstracciones de la estructura de la frase: «¡Ah Pisa! escarnio de las gentes del bello pais en donde se pronuncia el *si*; pues que tus vecinos son débiles para castigar tus iniquidades, muévanse la Capraia y la Gorgona, y sirviendo de dique á la embocadura del Arno, hagan retroceder sus aguas de modo que sumerjan á toda tu generacion.»—Dante distinguia las diversas lenguas por medio de la partícula afirmativa. Llama lengua de *oc* la del Mediodia de Francia y lengua del *si* la de Italia.—La *Capraia* y la *Gorgona*, pequeñas islas situadas no lejos de la desembocadura del Arno. (Bianchi, Comentarios.)



laudatoria que sus nombres, ni mas ornamento que las pinturas murales que aun hoy lo decoran. Andando el tiempo, soberbios mausoleos, que la vanidad mas que el merecimiento erigieron en el sagrado recinto, vinieron á desvirtuar el pensamiento de los fundadores.

Y no sólo los sepulcros que el sacerdote bendice, pero las ruinas del paganismo, vasos, estátuas, columnas, aras, fragmentos de toda especie, los mas agenos al destino del Campo Santo, vinieron—á título de obras de arte—á ufanarse en la insigne mansion.

De modo que, para impregnarse de la verdadera idea con que se entra en la silenciosa morada, hay que abandonar las galerías, pisar la húmeda yerba del patio, estasiarse un momento ante los nítidos encajes que penden de los arcos á manera de estalactitas, y allí, al pié de la cruz, que enlaza olorosa pasionaria, orar por los buenos.

. . . .

La mayor parte de las esculturas del Campo Santo son óptimas. Bajo-relieves, esculturas de la Edad Media, monumentos funerarios, el cincel antiguo y el moderno, sin que falte un *Canova*, ni un *Thorwaldsen;* todo tiene digna representacion en este espléndido cementerio.

Los frescos han padecido mucho á causa del abandono y de las condiciones naturales del edificio bajo un clima escesivamente lluvioso.—Todos los de *Giotto*—los mas interesantes—han desaparecido ó están próximos á su ruina: otros son bárbaros ó escesivamente cándidos. Por fortuna, hay uno de los mejores trozos casi intacto: *el Triunfo de la muerte* y *el Juicio final*, de A. Orcagna. Composiciones múltiples, terroríficas, de un estilo elevado y de un efecto sorprendente. El grupo de la primera, que representa una cabalgata de nobles á cuyo frente marcha Ugoccione della Faggiuola, señor de Pisa, que se tapa la nariz á la vista de los cadáveres de tres reyes á diferentes grados de descomposicion, es imponente; es el arte en sus albores, pero espresion, ya sublime, que infunde terror convulsivo.

La grandiosa forma del Juicio final, no deja una impresion menos duradera.—¡Qué santa indignacion respiran las figuras del Salvador y de la Vírgen! ¡Qué solemne tribunal de Apóstoles! A un lado, los elegidos; al otro, los réprobos. No en vano se conceptúa esta pintura como la que inspiró á M. Angel la de la capilla Sixtina; pues es notorio que la contemplaba con admiracion. En la de éste han desaparecido las agrupaciones lineales, trasformando el conjunto con su poderosa manera; pero la magestad y el sentimiento religioso serán siempre el patrimonio de la obra capital del maestro del Campo Santo.

El Campo Santo, es, pues, el panteon de las glorias pisanas. No terminaremos, sin hablar de una muy singular que adorna sus muros.

En la parte Sur y á los lados del mausoleo de Enrique VII, se han suspendido las cadenas que cerraban la entrada del puerto de Pisa, devueltas por la generosa Génova y por Florencia, en ocasion reciente, en que una nueva aurora señalaba nuevos destinos á los hijos de la patria comun. Hé aquí la inscripcion conmemorativa de la fraternal reconciliacion:

QUESTE CATENE DEL PORTO PISANO
NEL MCCLXII
DAI GENOVESI RAPITE E DONATE AI FIORENTINI
STETTERO PER SECOLI APPESE IN FIRENZE
TROFEO D'IRE FRATERNE
CON SOLENNE VOTO DI QUEL COMUNE
NEL MDCCCXLVII RESTITUITE
E PER DECRETO DEL MUNICIPIO PISANO
INFISSE NELLE MURA DI QUESTA RPLENDIDA SEDE DI TANTE GLORIE
SIANO AUGURIO D'INVITA CONCORDIA FRA LE CITTA ITALIANE
PEGNO E SEGPACOLO D'UN ERA UOVELIA.

Imposible parece llevar mas lejos la intuicion patriótica de un gran pueblo.

J. F. Quirós.

LA HUELLA DE JUAN PABLO.

Media parte del siglo XVIII vivió en un pueblecillo de Alemania uno de los corazones mas tiernos de aquel siglo; uno de los espíritus mas altos de la historia; uno de los pensadores mas originales de la tierra; uno de los escritores mas dignos de la inmortalidad; uno de los hombres mas completos que ha tenido el mundo.

La posteridad lo llama cariñosamente Juan Pablo; sus contemporáneos lo conocian con los nombres bautismales de Juan Pablo Federico: él iluminó con el santo resplandor de su gloria inmaculada el oscuro apellido *Richter* que le legó su padre.

No voy á escribir su biografía, que no soy de los que irrespetuosamente intentan, aconsejados por su petulante pequeñez, describir en compendio una vida difícil y gloriosa: la biografía de Richter llenaria volúmenes: voy solamente á seguir en una de sus evoluciones aquel espíritu magestuoso.

Richter era pobre, y la vida difícil de la pobreza, lo era mucho mas para él, porque tenia á su lado un sér, por cuyo afecto aprendia á estimar el valor del bienestar que le faltaba; vivia con su madre.

Cuando ésta, á pesar de sus ruegos cariñosos, trabajaba mas de lo que Juan Pablo creia conveniente, el escritor en gérmen la reñia con blandura, y por no presenciar los afanes de su madre que pesaban sobre su corazon como otros tantos sacrificios, se alejaba de su humilde hogar, iba á divagar por el collado que domina su pueblo nativo y allí meditaba hondamente en su destino.

La soledad, amable consejero de las almas fuertes; el silencio persuasivo de esa naturaleza que jamás importuna al desgraciado, y la plenitud de su corazon y de su fantasía, uniéndose en feliz intimidad, procuraron tan dulces consuelos á su alma, tan reposados pensamientos á su inteligencia, que Juan Pablo concluyó por amar aquel retiro, y, al mismo tiempo tal vez, en que, destocada su volcánica cabeza, paseaba Juan Jacobo (1) por la amena soledad del *Hermitage*, él se tendia sobre este césped á contemplar el cielo.

En esta posicion, acaso atendiendo con el oido como hacia deleitosamente Goethe, á los rumores de la vida vegetal, fijos los ojos en la bóveda celeste, yaciendo á su lado el libro que durante el dia estimulaba sus pensamientos, Juan Pablo se olvidaba de las horas y mas de una vez lo sorprendió la noche en aquel éxtasis.

En su *Diario* ejemplar lo afirma él mismo: cuando el crepúsculo de la tarde lo sorprendia en la colina, y el dulce placer de la contemplacion le sugeria la idea de quedarse allí hasta que el cielo se poblara de estrellas, y entre la inmensidad y él no hubiera mas que formas confusas, objetos vagamente perceptibles, su pecho se dilataba, su corazon se henchia, su espíritu se alzaba.

Si el filósofo del arte encontraba en estos mudos coloquios con la naturaleza nuevas ideas, pensamientos originales, la senda que mas tarde habia de conducirle á su *Estética*, el hombre se fortalecia interiormente con estas meditaciones solitarias, y el moralista adquiria la difícil fortaleza á que tan pocos llegan, la que hace posible y natural la práctica de los preceptos racionales mas austeros.

Juan Pablo era jóven todavía, y el amor de la naturaleza que en su espíritu se desarrollaba, tenia todos los encantos, todas las dulcísimas fruiciones que esa comunion con el mundo esterno produce en las almas sensibles, en los corazones nuevos, en el sentimiento menesteroso de ternura.

Juan Pablo obedecia á las solicitaciones de su alma, y sin esplicarse claramente el orígen del placer que le proporcionaban sus paseos por la colina, la visitaba diariamente, y ordenó su tiempo de tal modo que al llegar la tarde, se le veia trepando lentamente por el collado, con un libro bajo el brazo, libre al aire el cuello y la cabeza.

Si por su organismo era una costumbre agradable aquel paseo, por su inteligencia se convirtió en necesidad.

Allí, en presencia del Dios que toda alma sencilla ve claramente detrás de su Creacion, Juan Pablo se entregaba á la meditacion.

Hondamente sumergido en ella, lo sorprendió una de las noches de primavera mas luminosas y mas bellas.

Los mundos que pueblan el éter azulado, fulguraban: la trasparencia de la atmósfera descubria los astros mas lejanos, y á la luz de los infinitos luminares de la noche, Juan Pablo contemplaba en muda adoracion la belleza de la tierra, la gracia de las plantas, los inagotables encantos de todo lo creado.

El aire era tibio; el césped que renacia, brindaba un lecho muelle y embalsamado por exhalaciones aromáticas; el dulce rumor de los insectos y las hojas convidaba al sueño...

Juan Pablo se dejó persuadir, se abandonó á aquel deleite y dormitó.

Dormitaba, no dormia: los sentidos, que son los primeros en dormirse, no dormian, y el espíritu siempre vigilante, aun en el sueño, lejos de postrarse, adquirió una actividad estraordinaria.

Ni despierto, ni dormido, Juan Pablo pasó un largo rato en aquel estado, al parecer feliz.

De repente hizo un movimiento violento, abrió los ojos, miró á su rededor, se incorporó en su lecho de yerbas y de hojas, y de un impulso se irguió cuan alto era.

Estaba pálido; su mirada denunciaba agitacion; pero en la blanda sonrisa de sus labios y en la tersura de su frente, iluminada por la luz del pensamiento, habia la serenidad que acompaña á las grandes percepciones.

Dobló la cabeza sobre el pecho, se recogió en sí mismo un breve rato, y cuando levantó los ojos y miró al espacio, se habia trasfigurado: su frente se habia plegado entre las cejas; sus ojos brillaban con tranquilo brillo y la sonrisa de sus labios se habia entristecido.

El pliegue de la frente revelaba una gran sacudida interior, una evolucion del alma; la conquista de una idea. El brillo de sus ojos, aseguraba un adelanto; el espíritu acababa de progresar, y se presentaba en los ojos, brillando de alegría. La dulce tristeza de su sonrisa anunciaba la trascendencia del cambio interior que se habia consumado.

Juan Pablo miró alternativamente el cielo y la tierra, y como si aquella inspeccion hubiera confirmado la verdad de que pedia cuenta, se dispuso á partir.

Al hacerlo, recordó que le faltaba el libro y fué á buscarlo al mismo lugar en donde habia dormitado.

Al acercarse, exhaló un grito de sorpresa, y retrocedió lentamente de aquel sitio, mirándolo ávidamente, espresando en su rostro el temor doloroso de una alucinacion.

¿Por qué retrocedió Juan Pablo? ¿Por qué se creia bajo el dominio de una alucinacion? ¿Por qué miraba fascinado el lugar en donde, ni dormido ni despierto, tendido sobre las hojas y la yerba, habia conquistado la idea trasformadora?

Porque las hojas y la yerba, en vez de reerguirse, cuando su cuerpo dejó de doblegarse, conservaban con pasmosa exactitud la huella de su cuerpo.

Juan Pablo miraba con angustioso asombro aquella huella que con tanta verdad retrataba su contorno, y cuanto mas miraba, mas vivo era su asombro.

«Sí, decia, mirando siempre; soy yo mismo en contorno: no he soñado; era verdad lo que pensaba mi alma: cuando el cuerpo muere, solo su huella deja en la tierra...»

Juan Pablo la miraba mas ávidamente á cada instante; pero entonces, en vez de retroceder, se aproximaba. Y como si al tiempo en que el poder de fascinacion obraba en sentido contrario lo incitara su espíritu y reaccionara, Juan Pablo se dominó á sí mismo, contempló tranquilamente la huella que en la tierra habia dejado su cuerpo, y recogiendo otra vez su pensamiento, meditó en la idea invisible que habia conquistado mientras dormitaba, y vió claramente que la huella de su cuerpo, era tambien la huella, era la forma visible de su idea.

Y suspirando, sonrió.

«Es verdad, murmuró, mi idea tenia dos prismas; uno luminoso y otro oscuro: esto quiere decir que la idea de la muerte que me ha dominado durante estas horas que bendigo, tiene tambien dos espresiones; una de alegría, la que asegura nuestra inmortalidad espiritual, la que llevo en mi alma, la que va conmigo; otra de tristeza, la que anuncia nuestro tránsito, la que profetiza nuestra emigracion de la tierra, y es visible, y la veo, y está ahí, entre esas hojas y esas yerbas que me han servido de lecho.—Está bien: ya tengo una idea completa de la muerte.»

Juan Pablo volvió á mirar al cielo, cada vez mas luminoso, y despues se prosternó respetuosamente delante de la huella de su cuerpo, diciendo con dulzura: «Si de la vida no queda mas que esto, del alma queda todo.»

Y se alejó.

Cuando llegó á su humilde hogar, escribió con el pulso tranquilo y el alma serena como la armonía de la noche: «Hoy he tenido una revelacion: se la deseo á todos los mortales.»

Eugenio María Hostos.

VISTA DE LA CALLE DE LA PRINCESA

EN EL BARRIO LLAMADO DE ARGÜELLES, EN MADRID.

El proyectado ensanche de Madrid, tal cual se ha concebido es, segun opinion de muchos, irrealizable, porque no responde á las actuales necesidades de la poblacion; las cuales pueden verse completamente satisfechas por largo tiempo con la agregacion de barriadas próximas á ella, como la de Argüelles, de que pasamos á ocuparnos.

La calle de esta capital cuya vista damos en el presente número, era la estrecha y despoblada via que hasta hace tres años conducia desde el palacio del duque de Liria hasta el portillo de San Bernardino, y en la cual solo existia la antigua casa conocida por el nombre del Duende y un costado del Seminario de Nobles, cuyo sólido é importante edificio está hace años destinado á Hospital militar. Aquel angosto callejon se ha convertido en tan corto período en una ancha calle con espaciosas aceras, dobles paseos de árboles y bellos edificios; y aunque sus actuales estremos los constituyen dos importantísimos edificios, cuales son el palacio del duque de Alba por el Mediodia y por el Norte el notable templo y accesorios del Buen Suceso, formará bien pronto una de las primeras entradas de la córte y avenidas á su centro, pues que por el lado del ensanche está enlazada con una vía de primer órden y con respecto al del interior parece que se halla muy adelantado el espediente de su rompimiento por la posesion del Príncipe Pio hasta la plazuela de San Marcial: una vez realizado este proyecto, quedará directamente relacionada tan interesante calle con el ramal de la de Preciados, que termina en la proximidad de la misma plazuela de San Marcial, á cuya nueva alineacion se ha sujetado ya algun edificio en la

(1) Rousseau.





MADRID MODERNO.—BARRIO DE ARGÜELLES, CALLE DE LA PRINCESA.

manzana determinada por las calles de la Justa y de Peralta. El trozo de tan principal avenida, representado en la vista que damos, limita por el Oriente el agradable barrio de Argüelles, en el que se están construyendo hermosos edificios, la mayor parte con jardines y bajo la base de que sirvan para una sola familia, cuya clase de edificios, tan comunes en las grandes poblaciones de Europa, era una necesidad en nuestra capital, habiéndose construido tambien algunos otros destinados á establecimientos industriales con las convenientes condiciones, de algunos de los cuales, como del tipográfico de los señores Gaspar y Roig, nos proponemos dar grabados mas adelante.

Desde que hace muy pocos años, se dió principio á las construcciones, muchas de ellas bajo la inteligente direccion del arquitecto señor Regoyos, el vecindario de esta parte de Madrid, conocida con el nombre de *Barrio de Argüelles*, ha tenido un aumento notabilísimo; la causa desde luego se comprende. Situado en una altura donde el aire circula libremente y no se vicia con la facilidad que en el centro de la capital, y desde la que se dominan los puntos mas pintorescos que la rodean, y ofreciendo, además, á sus moradores mayor desahogo y economía las habitaciones, trasladáronse muy pronto á él multitud de familias, y con éstas no pocas industrias, convirtiéndose en un centro de actividad que, con el tiempo, ha de ser uno de los mas importantes de la córte. Entre otros establecimientos, podemos citar el de El Museo, á espaldas de la calle de la Princesa, sobre la cual se distingue el penacho de humo que corona la chimenea del vapor que da movimiento á las máquinas donde se imprimen las obras de la casa. La sola traslacion de las oficinas de dicha casa al elegante edificio, construido *ad hoc*, ha proporcionado al barrio un aumento de muchas familias, que de aquella dependen. Final-

mente, en los buenos dias de invierno y en los de primavera, el alegre barrio de Pozas se ve invadido por multitud de paseantes que, para mayor comodidad, pueden, si quieren, ir á él en los ómnibus que á cada hora parten de la Puerta del Sol.

DON MIGUEL,

DUQUE DE BRAGANZA.

En 14 de noviembre del año último, falleció en Spessart, un hombre que durante muchos años ocupó la atencion de Europa. Este hombre era don Miguel de Braganza, cuyo retrato publica hoy El Museo.

Nació en 16 de octubre de 1802, y en 1807 se vió obligado á ir al Brasil con su familia, huyendo de los franceses que entraron en Portugal. Aunque era el hijo querido de su madre la princesa Carlota, no recibió absolutamente educacion alguna. Rodeado de una servidumbre ignorante, aprendió á leer y escribir en sus tiernos años, por su propia inclinacion. Apenas volvió á Portugal en 1821, cuando ya se vió envuelto en intrigas y luchas políticas. Las circunstancias no habian mejorado bajo la influencia del tiempo, y las parcialidades políticas del vecino reino estaban divididas por un odio implacable. Movido por las escitaciones de su madre, conspiró contra su propio padre, que queria sostener el nuevo Código fundamental, promovió una sublevacion militar é hizo prisionero al mismo rey. Juan VI logró, sin embargo, escaparse en un buque de guerra inglés que estaba en el Tajo; pero como murió poco despues, don Miguel apoyado por su madre y por el gobierno español, pudo formar un partido poderoso que tal vez hubiera alcanzado la victoria, á no enviar Canning un ejército inglés para sostener á los liberales. Don Miguel tuvo entonces que salir de Portugal y fué á Viena, donde Metternich trató de imbuir ciertas máximas, tanto á él como al que posteriormente ha sido el duque Cárlos de Brunswick. La cuestion del trono brasileño-portugués se decidió por un convenio; don Pedro, hijo mayor de Juan VI, fue reconocido por emperador del Brasil, y su hija doña María, como reina de Portugal; pero don Miguel debia ser regente en Portugal hasta la mayor edad de la reina y

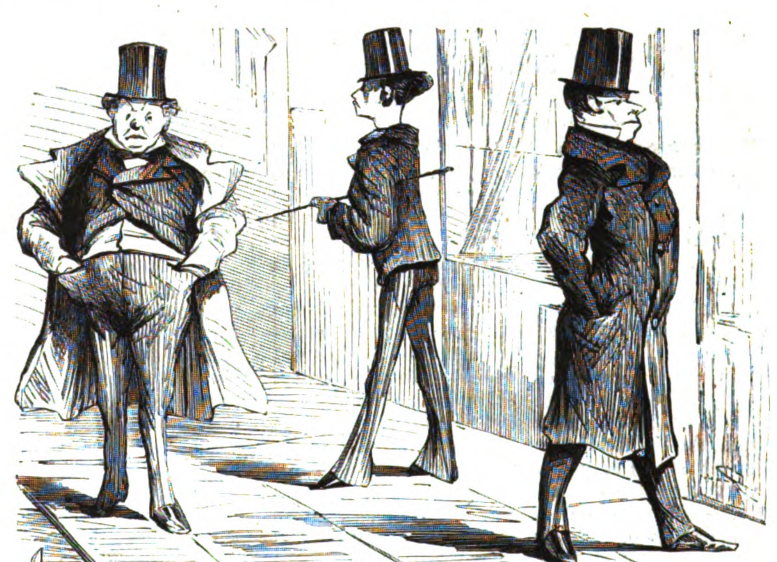


DON MIGUEL, DUQUE DE BRAGANZA.

DIME LO QUE EN LAS CALLES DE MADRID VES, Y TE DIRE LA HORA QUE ES.



Quien á las nueve por las calles ande——parecerá un ugier de casa grande.



Las diez han dado ya ¡que triste es esto——de tener que vivir del presupuesto!



El que no vió á las once la parada——pudo estar en Madrid, mas no vió nada.



Quien diga que el trabajo no es un goce——busque á los albañiles á las doce.

despues casarse con ella. En su consecuencia, se consideró muy perjudicado por este convenio, pues si bien comprendia que la corona del Brasil correspondia al hermano mayor, creia tener por su parte un derecho propio á la de Portugal. En febrero de 1828 desembarcó en Lisboa. Su novia, doña María de la Gloria, que se hallaba en el camino de Rio Janeiro, se volvió atrás al saber la noticia de que aquel se habia proclamado rey. El sistema de don Miguel estaba completamente basado en los principios absolutistas, y los sucesos ocurridos desde 1832 hasta 1834 demostraron que era simpático en aquel entonces á cierta parte de la poblacion, así como don Pedro, que representaba unas opiniones contrarias y que apoyado por los ingleses y los franceses combatia contra don Miguel por la corona, lo era á los grandes centros, como Oporto y Lisboa. Los generales de don Miguel debieron cometer grandes yerros para llegar á poner á éste en el caso de que en el tratado de Evora Monte (26 de mayo de 1834) se obligara á abandonar el pais, renunciando al mismo tiempo la corona. Despues de esto, se embarcó sin llevar absolutamente ningun dinero, en un buque inglés, se dirigió á Génova, y habiendo revocado allí su renuncia á la corona, se vió privado de la pension portuguesa que se le habia concedido como indemnizacion. El papa Gregorio XVI le invitó á ir á Roma y le pasaba una pension, que suprimió despues Pio IX. A don Miguel le gustaba mucho dar pruebas de su fuerza física, mostrando, por ejemplo, que con solos dos dedos doblaba una gruesa moneda de cobre. En 24 de setiembre de 1851, se casó con la princesa Adelaida Sofía de Lovenstein-Wertheim, y desde entonces vivió en Alemania. A su muerte ha dejado seis hijas y un hijo, el príncipe Miguel Fernando, que nació el 19 de setiembre de 1853. En todo el tiempo de su residencia en Alemania, oyósele hablar con resignacion de su pasado y con cariño de su hermano, y muchas veces se complacia en referir aventuras que habian corrido juntos cuando muchachos. Era de mediana estatura y algo delgado; sus ojos garzos tenian una mirada penetrante; en la conversacion permanecia siempre grave. Vivia alternativamente en Heubach ó Brambach, y en ambos puntos sus diversiones eran la caza, el tirar al blanco y otros ejercicios corporales.

EL ESPEJO ROTO.

I.

Hasta entonces habia sido tan solo un espejo como todos los demás, un cristal azogado, que reflejaba en mi limpia luna cuanto ante mí se ponia. No hubiera podido decir cómo habia sido fabricado, ni dónde habia estado antes de ser conducido allí; ni tenia nocion de mi propia existencia, ni del sitio en que me hallaba.

Era de noche: por entre los cortinajes de blanca muselina y seda color de rosa, que abrigaban el balcon, se filtraba un rayo de luna, que hacia resaltar los vivos colores del trozo de alfombra, en que se proyectaba. Sólo la zona luminosa de aquel rayo estaba iluminada en el pequeño gabinete, en que me encontraba yo: todo el resto de la habitacion se hallaba sumido en la mas densa oscuridad: así es, que no se veian los lienzos ni las acuarelas que adornaban las paredes, ni la preciosa lámpara de cristal cuajado que pendia del techo, sostenida por tres cadenetas doradas, ni el piano sobre el que se apiñaban las partituras de Rossini y Donizetti y las sonatas de Haydn y Beethowen, ni el *vis á vis* que convidaba á una de esas íntimas y dulces conversaciones de la amistad, ni el soberbio armario de palo santo en que me hallaba yo colocado.

Poco á poco el rayo de luna iba aproximándose mas y mas á mí: la zona luminosa que dibujaba en la alfombra se acercaba por momentos al pie del armario; el rayo de luz subia por minutos, llegó á iluminar la oscura madera del armario, y por fin vino á proyectarse en mi clara luna.

En aquel momento tuve una sensacion inesplicable, profunda, nunca esperimentada. Era mi primera sensacion, nacia á la vida, dejaba de ser un espejo como todos los demás. Sentia en mí un ser estraño, activo, inteligente, que antes no existia en mí mismo. ¿Acaso en aquel rayo de luz habia bajado un silfo ó una hada á dar vida al inerte espejo, á encerrarse en su limpio cristal y á hacerle sentir y pensar con su alma triste y meditabunda? No lo sé.

Lo cierto es, que esperimentaba una sensacion dulce, pero melancólica al mismo tiempo, como los versos de Alfonso de Lamartine, como los andantes de Mendelhson, el compositor que mas bien ha sabido espresar la melancolía.

El rayo de luna, despues de haber subido hasta mí, empezó á bajar, acarició de nuevo el pie del armario, fue besando una por una las rosáceas de la alfombra y al fin desapareció.

¿Por qué no se fué con él el alma que se habia aposentado en mi luna? ¿Por qué el hada ó el silfo, en vez de ir á albergarse en la flor que es su morada, permaneció en mí, animándome con su vida? Lo ignoro tambien.

II.

Fue aquella una noche de ansiedad.

Aquella habitacion se hallaba desocupada, desierta: nadie en el solitario gabinete, nadie tampoco en la pequeña alcoba, cuyo blanco lecho parecia un precioso nido. ¿Quién iba á ocupar aquella habitacion? ¿Me veria, acaso, condenado á reflejar dias y dias un rostro ridículo ó antipático?

Por fin, llegó la mañana. Con la luz del dia, se animaron los preciosos paisajes y las lindas acuarelas, parecieron resucitar las flores de vivos matices de la alfombra y el piano dejó escapar como un triste suspiro.

Se abrió una puerta y entró una mujer ya de bastante edad, pequeña, rechoncha, rebosando salud de su cara encarnada y mofletuda. Creí que iba á ser aquella mujer la que ocupase la habitacion, pero mal se hermanaba su vestido de percal con el lujo que ostentaba el gabinete.

Requirió la buena mujer un enorme plumero, y en seguida se puso á limpiar el polvo, cantando á voz en cuello aquel conocido motivo

¡Ay mamá, qué noche aquella..!

En esto, entró en la habitacion un caballero delgado, alto, sério, triste, vestido de negro.

—¿Está todo dispuesto? preguntó á la criada.

—Todo está listo, señor, contestó ésta: la cama hecha, arreglados los muebles y sólo falta que acabe de limpiar el polvo.

—Pues despacha cuanto antes.

Y el caballero salió del gabinete.

La criada acabó de limpiarlo todo y marchó tambien.

—¿Qué preparativos serán éstos? ¿A quién esperarán? pensé.

Al poco rato volvió á abrirse la puerta y entró otra vez el caballero, diciendo:

—Entra, Trini; este es tu cuarto.

III.

Tras del caballero apareció una jóven, casi una niña, admirablemente bella, poética, angelical.

Era una cara pálida, triste, ligeramente ojerosa, coronada por una cabellera negra con reflejos azulados: los ojos, que miraban al suelo, eran aterciopelados, pensativos, incomparables.

El talle delicado en estremo, el seno apenas modelado aun, se dibujaban bajo el tosco y negro vestido de educanda de las Salesas Reales; pendia de su cuello la cruz de plata, y llevaba en la mano la blanca toca que habia cubierto sus cabellos.

Pasó la preciosa niña por delante de mí, y sus ojos no se alzaron para mirarse en mi luna. Yo habia esperado tener el placer de que viera en mí cuán hermosa era, y al ver defraudada mi esperanza, sentí un gran disgusto, un desengaño cruel.

—Este es tu cuarto, repitió el caballero: aquí tienes el piano, aquí el armario para tus vestidos, aquí tu tocador, este es tu costurero, estos tus libros, esta tu cartera de dibujo. Vaya, no pienses mas en el convento y las buenas madres: quítate ese traje tan triste y feo, y vístete, que pronto será la hora de almorzar.

Dicho esto, el caballero salió.

La pobre niña quedó sola, y sin duda el recuerdo de las buenas madres ó del convento fue el que humedeció sus hermosos ojos negros. Pero bien pronto una alegre sonrisa se dibujó en sus labios sonrosados: abrió el piano, y sin sentarse, empezó á preludiar el ***Ave-María*** de Gonnod, en seguida cogió tres ó cuatro libros y leyó sus títulos, vió lo que habia en el costurero, examinó su blanco lecho de vírgen y se aproximó al armario para ver sus vestidos. Pero al ir á abrir el armario, se encontró conmigo, con el espejo que reflejaba su preciosa imágen.

Bajó los ojos al punto, atemorizada.

¡Qué preciosa estaba en aquel momento, queriendo mirarse y procurando no caer en la tentacion de lo que creia un pecado grave!

Su rostro pálido se habia animado y se teñia con las tintas de la rosa, su naciente seno se agitaba, sus ojos brillaban como negros diamantes al través de las luengas pestañas que los velaban.

—En el convento estaba prohibido, las madres decian que era pecado; murmuraba como hablándose á sí misma.

Y al mismo tiempo pensaba:

—¿Qué hay de malo en mirarse? Ya no estoy en el convento. ¿Seré bonita?

La lucha fue larga: al fin, los ojos se fueron alzando poco á poco, y al cabo se miró temerosa y ruborizada en mí. Sin duda debí decirla en mi mudo lenguaje que era preciosísima, pues se puso como una amapola.

Despues, con un movimiento rápido, lleno de inocente coquetería y de gracia irresistible, aproximó sus labios á mi cristal y besó su hechicera imágen.

Al sentir aquel beso, no sé como no salté en pedazos; tan grande fue mi emocion.

Y la niña avergonzada, echó á correr y se escondió en su alcoba con el objeto de vestirse para el almuerzo.

Cuando volvió á aparecer en el gabinete, llevaba ya sencillo pero elegante vestido azul. Pasó por delante de mí sin alzar los ojos, de prisa, como con miedo. En su rostro habia algo de temor, de susto.

—En vez del frio cristal, he sentido bajo mis labios unos labios ardientes, llenos de vida. Y me parece sentir aun en mi boca el beso apasionado de aquella boca encendida.

Esto decian sus ojos. Sin duda el silfo que existia en mí, que era yo mismo, habia contestado con su ardiente beso al beso Trini.

IV.

Así pasaron dias y dias.

La hermosa niña, cada dia mas hechicera, parecia haber dado al olvido el estraño lance del beso.

Ya no tenia aprension de mirarse en mí, de sonreirse á sí misma, de sonreirme cuando se encontraba bella. Ante mí arreglaba sus cabellos, ante mí se vestia. Pero sentia cierto temor de acercarse demasiado á mi cristal. Algunas veces al mirarse, cantaba con su dulce vocecita:

Dime, espejo, tú,
dime la verdad...

Otras veces me decia:—¿Estaré hoy bonita?

Y yo me sentia inerte, sin vida, sin alma, cuando su imágen no se retrataba en mí; y por el contrario, esperimentaba un inefable placer, un júbilo estremado cuando se contemplaba en mí la preciosa Trini.

A veces, cuando se esmeraba mucho en su tocado, sentia yo celos, pensando que queria estar hermosa para agradar á alguno; deseaba yo que ella solo quisiera parecer bonita á su espejo.

Un dia habia en ella algo de estraordinario; sus ojos centelleaban, su seno se agitaba, su rostro estaba encendido. ¡Qué linda estaba! Se miró en mí con estraña espresion; parecia que deseaba hacer alguna cosa y no se atrevia á hacerla. Ejecutó dos ó tres movimientos inesplicables, pero se contuvo aun; luchaba contra una tentacion irresistible, como segura de ser vencida por esta, pero cual si encontrase cierto placer en la misma lucha.

No pudo resistir por mas tiempo: en un arranque violento, lleno de fascinacion, acercó sus labios temblorosos á mi cristal y me dió otro beso. Pero esta dulce caricia no era ya á su imágen, sus labios buscaban los labios misteriosos que la habian atemorizado la vez primera.

Yo, con aquel nuevo beso, quedé enamorado perdidamente de la preciosa Trini.

V.

Algun tiempo despues noté que la niña solia estar mas pálida y mas pensativa que antes.

A veces, se ponia al piano, tocaba el último pensamiento de Weber ó el andante del famoso quinteto de Mozart, y luego quedaba sumida en sus pensamientos.

Otras veces, pasaba de repente de la mas profunda tristeza á la mas loca alegría, y en el mismo minuto suspiraba melancólicamente y se ponia á reir y bailar por la habitacion.

Un dia cogió su cartera de dibujo y se puso á trazar líneas: levantó el papel para ver de algo mas lejos el efecto de lo que dibujaba y pude percibir una bella cabeza altiva y varonil.

—No es esto, decia Trini descontenta. Su frente es mas despejada y pensadora, sus ojos mas dulces y mas tristes.

Y corregia su dibujo.

De pronto se levantó, fué al piano y empezó á tararear acompañándose, la romanza de ***Un ballo in maschera***

¡O perdute dolceze!...

—¡Con qué sentimiento lo cantaba anoche! No lo decia *él* así; decia la niña, insistiendo en una frase de la romanza.

Decididamente, Trini estaba enamorada. Entonces fue cuando, al tener esta cruel evidencia, comprendí todo el martirio de los celos.

Unos dias, lloraba, otros estaba loca de contento, suspiraba siempre y el amor la hacia estar mas bella lo mismo en la tristeza que en la alegría.

Ella ignoraba el tormento que su pobre espejo padecia, la fiebre que me devoraba, la lenta agonía que me hacia morir.

En este incesante martirio pasamos meses y meses.

Un dia, cuando Trini se hallaba sentada al piano, se abrió la puerta, y apareció un jóven, el mismo cuyo retrato habia ella trazado con cuatro líneas de lapiz.

—Como te dije anoche, Trini mia, vengo á ***hablar***



á tu padre. Supongo que cuando te pregunte si quieres ser mi mujer, no dirás que no; dijo el jóven sonriendo.

La mirada de Trini, fija en el jóven, contenia un mundo de pasion.

El enamorado galan la cogió de la mano, la atrajo hácia sí, estrechó contra su pecho á la preciosa niña y posó en su blanca frente un casto beso.

En seguida, desapareció, sin duda para cumplir el objeto de su visita.

Al sentir aquel beso, en que las almas de Trini y el jóven se habian identificado, un dolor horrible, inmenso, se apoderó de mí: sentí que el silfo, ó el espíritu que en mí se hallaba encerrado, se estinguia de pena, y en aquel mismo momento mi brillante cristal se hizo mil pedazos.

Despues, no sé lo que pasó.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

TIPOS PORTUGUESES.

Con motivo de haberse inaugurado la via férrea que nos pone en mas íntimas y amistosas relacioness con Portugal, damos hoy uno de los grabados de la coleccion que tenemos dispuesta, representando algunos tipos de los mas característicos del vecino reino, esperando que agradarán á nuestros suscritores.

MI ALMA Y YO.

I.

Yo estoy vendido al demonio,
Pero mi alma quiere á Dios;
Que, aunque parecemos uno,
Ella y yo formamos dos.

—

Yo desespero en la vida,
Cuando ella espera en la muerte;
Yo soy hoy, ella es mañana
¡Mañana que nunca viene!

—

Yo soy quien obra
Y ella quien siente;
Vive en el aire,
Yo entre la gente:
Mi Dios el mundo,
Su mundo Dios;
Tengo apetitos,
Tiene ella amor;
Por esto digo
Que mi alma y yo
No somos uno,
Que somos dos.

—

El mirarme, la entristece,
El mirarla, me alboroza;
Me dice: «¡Pobre demente!»
Yo la digo: «¡Pobre tonta!»

—

Y ella se pone á llorar,
Y yo me pongo á reir,
Y es que yo quiero gozar,
Y ella quisiera sentir.

II.

Cuando se anima y sonrie
Porque yo sufro y desmayo,
Diz que quiere darme á Dios
Y entonces diérala al diablo.

—

Cada dia y cada mes
Una esperanza me quitan,
Y á cada esperanza muerta
Ella va cobrando vida.

—

Pero esto es nuevo
Y era al revés
Allá en los tiempos
De mi niñez:
Yo estaba alegre
Cuando crecia,
Mi vida á ella
La entristecia.
Por eso digo
Que mi alma y yo
No somos uno,
Que somos dos.

—

Asi es, que yo á ratos pienso
Contemplando sus rarezas:
¡Ay! ¡Quién fuera un desalmado
Por tener el alma quieta!

—

Pero nuestra mala estrella
No quiso que fuera así;
Y soy yo infeliz por ella
Y ella es infeliz por mí.

III.

Dióme el diablo dos muletas,
El tacto y el paladar;
A mi alma el cielo dos alas,
El dolor y la ansiedad.

—

Me gusta en la siesta el jugo
De la manzana encendida;
A ella la luz de la tarde
Y el murmullo de la brisa.

—

Yo busco flores
Y mi alma estrellas;
Quiero mujeres,
Mi alma doncellas;
Yo me embriago
Y ella delira;
Siente tristeza,
Yo siento ira;
Mi Dios el mundo,
Su mundo Dios;
No somos uno,
Que somos dos.

—

Amo los ojos cargados,
Si el placer es quien los carga,
Y mi alma mas que en los ojos,
Se recrea en las miradas.

—

En el goce y el pesar
Siempre cambiamos los tiros:
Yo, suspiro por besar;
Ella, besa los suspiros.

IV.

Cuando me callo al dormir,
Ella en vela, alza la voz,
Y es tan triste lo que habla
Que me despierta el dolor.

Pero como al despertar,
No hago caso de sus gritos,
Me ha dicho, que estoy mas muerto
Despierto, que no dormido.

—

Solo el orgullo,
Solo el placer,
Mi frente pueden
Enrojecer;
Y á mi alma basta
Para su ardor,
El entusiasmo
Y aun el pudor:
Que de mi pecho
Con los latidos
Viven dos seres
Mal avenidos.

—

Toca el hierro al pedernal
Y brota luz por la herida;
Toca el dolor en mi pecho
Y la luz del alma brilla.

—

Pero es dulce la tiniebla
Que no turba el corazon:
¿Para qué quiero una luz,
Si ha de alumbrar un dolor?

JOSÉ ANTONIO PAZ.

La ópera del maestro Berlioz *La condenacion de Fausto*, ha obtenido un éxito estraordinario en Viena. La ópera se cantó con estraordinaria perfeccion.

—

En muchos puntos de Alemania y del imperio austriaco, los naturales consumen cada dia una pequeña cantidad de arsénico antes de sus comidas. Principian por una cantidad muy pequeña, y van llegando gradualmente á dósis bastante elevadas Las mujeres atribuyen á este régimen la frescura y morbidez de carnes que las distinguen. Los cazadores pretenden que su respiracion se hace asi mas fácil y la fatiga mas soportable.

Estos hechos son curiosos, pero no tanto aun como el que hallamos citado en un periódico de Boston. Cuenta éste que un individuo atacado de tísis pulmonar, enfermedad hereditaria en su familia, se puso en 1854 á hacer un diario de arsénico en dósis elevadas. Despues de algunos años de este régimen, que sigue aun, se halló totalmente curado, y con una salud floreciente. Hace poco tomó delante del doctor La Rue de Quebec 20 centígramos de arsénico

Hace ya largo tiempo que se propuso el arsénico, ó sólido, y puso dos centígramos en un tabaco que se fumó en seguida.

mejor dicho el ácido arsénico, pues el cuerpo á que los químicos dan el nombre de arsénico, no se ha empleado nunca como medicamento ó como veneno contra la tísis; pero ningun médico se atrevió nunca á propinarlo en dósis tan fuertes, ni obtuvo resultados tan satisfactorios.

AL ANIVERSARIO DE LA PRIMERA

COMUNION DE MIS HIJOS, MARIA Y NARCISO.

No engañosa ilusion fue mi ventura,
cuando de Dios al ara
me acerqué con vosotros, hijos mios,
vertiendo dulces lágrimas.

¡Qué hermosa estabas, mi gentil María,
de flores coronada,
y ocultando tu pálido semblante
entre la ténue gasa!

El blanco traje, de pureza emblema
y de inocencia, santa,
de un celestial encanto revestia
tus infantiles gracias.

¡Pobre hija mia! tu filial ternura
la dulce voz ahogaba;
mas que orabas por mí, me lo decia
tu angélica mirada.

Y en tí, Narciso mio ¡cuán gozoso
la piedad contemplaba!
que es la virtud del hijo para un padre
la mas firme esperanza.

Hijos del corazon, rudos combates
en el mundo os aguardan;
mas sólo el que al temor la cerviz dobla
sucumbe en la batalla.

Inspiradme, Señor, para que sea
eterna luz del alma
el puro sentimiento que mi pecho
en júbilo inundaba.

Al acercarme con mis tiernos hijos
á la mesa sagrada,
al recibir, Señor, el pan de vida,
fuente de amor y gracia,

padre feliz en tan supremo instante,
ví de un nuevo mañana
el sol brillar, y al esplendor primero
la tempestad cesaba.

Del rayo asolador á los estragos
ví seguir la bonanza,
y el insondable abismo de la pena
mi espíritu salvaba.

Vejez temida, edad de desengaños,
tu rigor no me espanta;
este llanto que ves es de ternura,
de amor y confianza.

¡Mis hijos olvidarme!—No, imposible!
¿Acaso la alianza
que se jura ante Dios, el tiempo borra
como cifra en el agua?...

No es desvarío ni ilusion mentida
que al corazon engaña,
el eco dulce de la voz de un hijo
que dice que nos ama.

No te temo, vejez,—ven, en buen hora,
á ennoblecer mis canas,
el premio á ser de un padre cariñoso
y de una vida honrada.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

LA MURGA.

(CONCLUSION.)

Mientras toca la murga, algunos transeuntes, que hacen sin duda las piruetas como hacia los versos el desterrado del Ponto, de quien se dice que los hacia sin querer, aprovechan la ocasion para bailar, al compás del rondó del tercer acto de *Lucía*, del brindis de *Lucrecia* ó de un coro cualquiera de *Roberto*, la gallegada ó el fandango. Son muy contadas, sin embargo, las invasiones que los instrumentistas de la murga se permiten en el campo musical germánico é italiano. Su repertorio es generalmente el mismo del *teatro de la Zarzuela*, de cuyos hábiles compositores me parecen mas dignos intérpretes que de Meyerbeer





TIPO PORTUGUES.—VENDEDOR DE CEBOLLAS.

y de Rossini, contribuyendo eficazmente á popularizar sus sublimes inspiraciones. El trozo cantable de una zarzuela, que se toma la molestia de tocar una murga en cualquier calle de Madrid, se trasmite inmediatamente á las inhábiles gargantas de todas las criadas que sirven en tan privilegiada calle, las cuales regalan con él los oidos del vecindario por espacio de quince dias consecutivos. No es este el menor inconveniente de la murga. Su música trae cola, y cuando parece haber cesado y se dan por ello el parabien algunos ciudadanos enemigos de ruidos, los que saben lo que son las cosas les aconsejan que no canten tan pronto victoria, porque aun queda el rabo por desollar. Y este rabo son las Maritornes, rápsodas dignos de todos los actuales Homeros. Entre ellas, algunas hay que se toman la libertad de tararear al pie del fregadero los preludios de Herz y los estudios de Perny y de Bertini, que ejecuta en el piano la linda señorita de la casa. No hay composicion musical que resista á tan dura prueba. Todas se hacen viejas y caducan prematuramente por ese espíritu de imitacion de las fámulas que toman á sus elegantes amas por modelo, y copian malamente la música que ellas ejecutan, cómo copian tambien todas sus modas de peinado. Y si las fámulas vulgarizan á Donizetti, ¿cómo no han de vulgarizar tambien á Gaztambide?

La independencia con que viven en Madrid unos de otros los inquilinos de una misma casa, los cuales con frecuencia ni siquiera de vista se conocen mutuamente, facilita la esplicacion de los mas sorprendentes contrastes. Mientras la murga toca que se las pela, felicitando, por ser la víspera del dia de su santo, á cierto buen señor de un cuarto bajo, en el cuarto principal de la derecha de la misma casa hay una recien parida, en cuya alcoba no se permite siquiera resollar á los que la asisten, porque se halla amenazada de una calentura puerperal y su peligroso estado requiere mucha quietud y silencio; en el cuarto segundo de la izquierda se halla de cuerpo presente la hija única de un matrimonio muy bien avenido; en el tercero interior vive otro matrimonio con seis hijos, y el padre, que no contaba para mantener á su familia mas que con su empleo de doce mil reales, recibió el cese el dia anterior, y por último, una de las guardillas se está desocupando por no poder pagar al casero su infeliz inquilino, pobre albañil, padre de dos tiernas criaturas, que habiéndose caido de un andamio, se halla aun inhábil para el trabajo. Y la murga toca que toca, y no sin repugnancia tendrá tal vez muy pronto que hacerse á un lado, para que éntre el Viático en el portal que tiene obstruido y casi cerrado herméticamente.

Y estamos en pleno equinoccio estudiantil, que tambien los estudiantes tienen como los marinos sus tiempos turbios y revueltos y sus cordonazos de San Francisco. Estamos en la temporada de los exámenes, temporada calamitosa, en que los estudiantes que han andado á picos pardos, ó han invertido en leer novelas el tiempo que reclamaban para sí los libros de texto, ven cercano el dia de la expiacion, y los que se han descrismado para obtener una buena nota tiemblan ante la idea de que una leccion que no han podido aun repasar invalide un año escolar entero de trabajo, de privaciones y de ímprobas veladas. Estamos en el período funesto en que no hay estudiante que no se halle absorbido por el estudio y preocupado en su breve y agitado sueño por la terrorífica imágen de una calabaza. No hay uno que no oiga una voz amenazadora que dice: *Memento piger, quia malus scholasticus es, et in reprobatum reverteris.* Se acerca para los estudiantes el *dies iræ*, y en el cuarto principal de la izquierda de la misma casa, ante cuyo portal ha sentado la murga sus reales, hay uno que se prepara para ingresar en la escuela de ingenieros civiles, y en el cuarto segundo de la derecha hay otro que se va á examinar de segundo año de la misma carrera, y en las casas inmediatas, al alcance de la agresion de los estrepitosos instrumentos, hay tres alumnos de artillería, y uno de estado mayor, y otro que aspira á ser ingeniero militar y que ha venido de Guadalajara con licencia, para acabar de convalecer en el seno de su familia de unas tercianas pertinaces que le han ocasionado las emanaciones del Henares. Todos velan y velarán toda la noche, todos están trepando jadeantes y fatigosos por las escabrosidades de la ciencia. El tiempo apremia; al dia siguiente se resolverá tal vez el porvenir de toda su vida; no pueden perder un minuto, ni aun para ver á la adorada prenda que es el objeto de sus entusiastas delirios, y tienen que estar separados, tal vez por espacio de mas de una hora, del encerado y de los libros, porque la murga, con su olfato superior al de los buitres, ha olido que el don Fulano del cuarto bajo de la casa mencionada se llama don Fulano y es víspera de su santo, y el don Fulano no tiene inconveniente en dejarse atronar los oidos por las felicitaciones de la murga.

Y entre tanto, en la casa de comercio de en frente están practicando el balance de fin de mes, y un error de suma puede comprometer los intereses del principal, y, lo que es mas grave aun, la posicion y tal vez la honra de un próbo y laborioso tenedor de libros. ¿Y quién suma enteros ni quebrados sumergido en las sonoras ondas levantadas en el ambiente por toda una batería de artillería gruesa, que bien merecen este nombre las corpulentas máquinas de meter ruido, prohijadas por la murga é inventadas por el mismo diablo?

Nada tendria de particular que los estudiantes y alumnos de que hemos hablado, que son jóvenes y de consiguiente mas vivos de genio que reflexivos, en un arranque de mal humor abriesen el balcon y arrojasen sobre la murga el botijo y los tiestos y hasta la redoma en que la patrona tiene puestos al sereno y en infusion algunos maravillosos ingredientes que, macerados en no sé qué vehículo, combaten victoriosamente el histérico ó mal de madre. No es antigua la causa que se formó en Madrid á un desventurado que tenia un hijo moribundo, y se libró de un organillista colocado debajo de su ventana, aplastándole bajo el primer mueble que encontró á mano. Si yo, que soy enemigo del bullicio; si yo, que temo tanto un motin por el ruido que mete como por las víctimas que causa; si yo, que cuando voy por la calle y se me pone al lado un sartenero ó uno de esos que pregonan palmatorias, velones y candeleros, me escabullo por la primera bocacalle que encuentro al paso, aunque sea desviándome una legua del punto á que me dirijo; si yo, que al venirme detrás algun chiquillo silbando, hago alto, por prisa que tenga, para dejarle pasar, y no prosigo mi camino hasta que por un cálculo prudencial conceptúo que le separa de mí una distancia que no baja de un kilómetro; si yo me hubiese hallado en el pellejo de los jueces que entendieron en la causa formada al organillisticida, hubiera permanecido perplejo mucho tiempo antes de atreverme á declarar en conciencia su culpabilidad, que aun ahora me parece muy problemática. Y eso que un organillo no es una murga, de la cual deberia ser lícito desprenderse como de un moscon que se obstina en perseguir al hombre con sus zumbidos. Lo que decimos está en la conciencia de todos los hombres pacíficos. Si las maldiciones que lanzan estos á la murga se volviesen piedras, ¿qué individuo de los que la componen no estaria descalabrado?

Somos aficionados á la música, y sin vacilacion alguna reconocemos que es acreedora al primer lugar entre todas las artes, pues, como dice un humorístico escritor francés, donde las demás acaban ella empieza. Pero el mal está en que la música, buena ó mala, no acierta á circunscribir el terreno de sus operaciones, y obra al mismo tiempo sobre los que se complacen en ella y sobre los que por una anomalía de su organizacion ó por la especial disposicion de su ánimo no están de humor para oirla. Todos los que, no siendo completamente sordos, se hallan comprendidos dentro de su esfera de accion, la han de oir de grado ó fuerza. La impresion de un mal cuadro ó de una mala escultura que se tiene á la vista, se evita con solo volver la cabeza ó cerrar los ojos; la impresion de un mal libro en prosa ó verso, se evita con solo no leerlo; pero para evitar la impresion de una mala música que ha tomado despóticamente las avenidas de vuestra residencia y en lugar de recrearos os aturde, no os queda mas alternativa que armaros de una paciencia superior á la de un marido á quien mantiene su mujer, ó condenaros á una especie de ostracismo.

Concluyamos.

Inspiran á la murga un soberano desden los instrumentos de cuerda, y los de viento, que son los únicos de que se vale, son para ella tanto mejores cuanto mas estrepitosos.

No es inconveniente para pertenecer á la cofradía no haber aprendido música ni carecer de oido. Por lo contrario, tienen una gran ventaja los sordos, porque se evitan la molestia de oirse á sí mismos, y además, como á los instrumentistas de la murga se les paga con frecuencia no para que toquen sino para que callen, cuanto peor tocan, mas pronto se les suele hacer callar y mas pronto tambien ganan su dinero.

La cantidad de éste que da cada cual para retribuirles el trabajo, no está sujeta á un tipo fijo. Los de la murga toman una peseta si se les da una peseta, pero prefieren á ella, aunque sea del reinado de Cárlos III, un napoleon y tambien dos, no obstante su españolismo, del cual no dudamos.

Los instrumentistas de la murga, con tal que lo que tocan lo toquen mal, pueden tocar en épocas normales lo que les dé la gana.

A. Ribot y Fontseré.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 3. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 20 DE ENERO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



asi le está hoy sucediendo á Alemania, lo que es fama que le sucedia al órgano de Móstoles, que cada voz iba por su lado, produciendo el mas desafinado *concierto* del mundo. Antes de la última guerra de Austria contra Prusia é Italia, se observaba un fenómeno bastante parecido; terminada la guerra, se han puesto aun mas en evidencia los muchos y contrarios elementos que han constituido aquella informe aglomeracion de nacionalidades. Bismark, á quien no puede negarse un oido de aquellos que por su finura sienten crecer la yerba, se propuso armonizar tan discordes instrumentos, y al efecto, creyó que lo primero que habia que hacer era suprimir los directores sobrantes, segun su leal saber y entender, reduciéndolos á uno sólo, á cuya batuta correspondiese con exactitud el cuerpo de orquesta, para que todo marchase bien. El proyecto de Bismark, escelente para muchos, no debió merecer el mismo juicio á otros; era natural; sobre todo, los cesantes pusieron el grito en el cielo, y desde entonces no dejan de trabajar contra el espíritu centralizador y absorbente, y contra la competencia filarmónica de aquel sagaz y afortunado director de orquesta. Asi vemos que en Francfort, por ejemplo, se ha hecho moda (dice *El Internacional*), poner en las esquelas de convite S. P. (sin prusianos), y que los magnates de la ciudad ex-libre toman todas las localidades para los conciertos del teatro del Museo, impidiendo asi que los compatriotas de Bismark puedan concurrir á funcion alguna.

Los buques de las escuadras francesa, inglesa y rusa, recogerán las familias fugitivas de la isla de Creta para trasportarlas á Grecia. Este acuerdo de las tres grandes potencias mencionadas, no debe haber sido muy del gusto de la Sublime Puerta, aunque lo haya autorizado con su consentimiento, pues si no revela simpatías por los insurrectos, al menos lo parece, como el baile que se vá á verificar en San Petersburgo á beneficio de los mismos, con permiso del emperador y bajo la proteccion de la emperatriz y de la nobleza, que se han apresurado á tomar billetes. Hé aquí, pues, otro concierto de potencias que poco ha no andaban muy acordes sobre la manera de considerar lo que ya puede llamarse cuestion de Oriente. La Puerta se habia mantenido sorda y cerrada al acto de humanidad de que se trata; pero ¿qué puerta no se abre á los aldabazos de tres robustas potencias? Si el acuerdo de que hablamos no es exacto, cúlpese á la credulidad del telégrafo, que á veces traga ruedas de molino; conste esta observacion, porque posteriormente al despacho que comunicaba aquella noticia, los periódicos han publicado otro en el que se dice que el gobierno francés ha enviado dos buques á las aguas de Turquía, para hacer una demostracion en favor del otomano en las provincias que amenazan sublevarse, y contribuir, caso de necesidad, á contener las poblaciones que se insurreccionen.

Vuelve á asegurarse que Maximiliano ha resuelto continuar al frente del trono de Méjico.

Grande agitacion reina en los Estados-Unidos, con motivo de haber decidido la Cámara de los representantes (*y si lector, dijerdes ser comento, como me lo contaron te lo cuento*), acusar al presidente Johnson, fundándose en el siguiente artículo de la Constitucion anglo-americana:

«Artículo 11. El presidente, el vice-presidente y todos los funcionarios civiles, podrán ser separados de sus puestos, si á consecuencia de una acusacion resultaren convictos de los delitos de traicion, dilapidacion del Tesoro público ú otros grandes crímenes, ó finalmente, mala conducta.» Gran parte de la prensa europea opina que la acusacion no producirá resultado alguno.

Cartas de Nueva-York, de cuyo contenido ha dado cuenta la prensa de Madrid, aseguran que el gobierno de los Estados-Unidos se propone conseguir un arreglo en la cuestion del Pacífico, trabajando para que se firme un armisticio duradero, y se reuna en Washington un congreso de plenipotenciarios de España y de las repúblicas hostiles á nuestra nacion, en cuyo congreso deberán debatirse y arreglarse las diferencias que han ocasionado la guerra. Por otra parte, los mismos periódicos, copiándolo de *El Euscalduna*, anuncian que es probable que algunos buques de nuestra escuadra se hallen ya en el Pacífico, para proteger á los mercantes españoles contra cualquier golpe que intenten los barcos chilenos y peruanos.

Dias pasados hubo en París grupos á las puertas de las tahonas de algunos barrios, á causa de la carestía del pan, cuyas cuatro libras cuestan 19 sueldos, faltándole subir 1 solo para llegar al precio que allí se llama *revolucionario*. Esta demostracion no tuvo trascendencia notable.

En la misma populosa capital se está construyendo un gran teatro, en el que se darán, durante la Esposicion, representaciones en todos los idiomas conocidos; de manera que será una especie de torre de Babel con la correspondiente dispersion, para que nada falte, de las razas que en actúen ella ó presencien los espectáculos, luego que terminen los que el programa anuncia. El teatro se construye en el Campo de Marte. La civilizacion ganará en ello, sobre esto no hay disputa; pero Francia no perderá, y lo prueba el proyecto (nuestros vecinos son el diablo) de atraer á sí, allá para enero de 1868, á los fugitivos, con una Esposicion marítima internacional en el Havre, donde se está firmando una solicitud para que el emperador y el príncipe imperial acepten la proteccion de este concurso. Recomendamos á los economistas el estudio de este medio de allegar fondos, con beneplácito de todo el mundo, puesto que todo el mundo se hace tributario del pueblo que lo adopta, y que es probable se encariñe con él hasta el punto de convocar una Esposicion permanente.

¿Qué hace, en tanto, Lóndres, cuya miseria ha llegado á un estremo deplorable, y por cuyas calles se ven—segun hemos leido—muchas desgraciadas mujeres que con los pies desnudos caminan sobre la nieve dejando huellas de sangre?

Los señores nombrados para el exámen y calificacion de las obras que se presenten en la próxima Esposicion nacional de Bellas Artes, son los que aquí se espresan:

Presidente: Don Severo Catalina, director de Instruccion pública.

Vice-presidentes: Excmo. señor don José Caveda, é Ilmo. señor don Federico de Madrazo.

Secretario: Don Eugenio de la Cámara.

Pintura.—Vocales: Don Cárlos Ruiz de Rivera, don Francisco Escudero y Peroso, don Luis de Madrazo, don Joaquin Espalter, Excmo. señor José María Huet, don Facundo Riaño, don José Vallejo, don Gustavo Adolfo Becquer, don José Cárlos Mendez y don Teodoro Ponte de la Hoz.

Escultura y grabado.—Vocales: Don José Pagniucci, don José Bellver, don Isidoro Lozano, don José Siro Perez y don Andrés Rodriguez.

Agricultura.—Vocales: Don Juan de Madrazo, don Agustin Ortiz de Villajos, don Nicomedes Mendivil, don Antonio Ruiz de Salce y don Luis Cabello y Asso.

Don Evaristo Escalera, justamente conocido y estimado por sus trabajos periodísticos, ha reunido en un elegante volúmen muchos de los artículos que habia publicado separadamente, y los reproduce con el título de ***Recuerdos de Asturias***, por ser, en efecto, un libro en que el autor conmemora glorias y describe costumbres de su país natal, ya con la gracia y ligereza de un ***humor*** de buen género, ya con la gravedad del filósofo, ya, en fin, con la ternura de un hijo que habla de su madre ó con el acento varonil del patriota. Esta variedad de tonos, unida al interés de los cuadros y á una narracion siempre fácil, hacen la lectura de la obra tan amena como agradable. Citaremos, entre otros artículos, el titulado ***Glorias asturianas***, ***Una escursion al lago de Nol*** y ***Sobre la playa***, entre los mas notables, y especialmente el último, preciosa leyenda, que arrancará mas de una lágrima, por la delicadeza de sentimiento con que está escrita.

Hemos recibido el primer tomo de la ***Historia de Galicia***, que está escribiendo hace tiempo don Manuel Murguia. Encargado del exámen de este libro una persona competente, nos limitaremos á decir que, á nuestro juicio, el Discurso que le precede, y que es lo único que hasta ahora hemos leido, bastaria por sí solo para colocar á su autor entre los primeros historiadores de nuestra patria.

El tomo segundo y último de la novela de la señorita doña Angela Grassi, titulada ***Las riquezas del alma***, que, como saben nuestros lectores, la Academia Española juzgó digna de mencion honorífica, corresponde perfectamente al primero, y merece por tanto, los mismos elogios con que la prensa unánime saludó la aparicion de aquel y la acogida que el público le ha dispensado.

Con el mayor placer consignamos el éxito satisfactorio que ha alcanzado en el teatro de Jovellanos la última obra de Terencio español, titulada ***Los sentidos corporales***. En esta, como en todas las del autor de ***Marcela***, ***El pelo de la dehesa*** y otras cien, siempre aplaudidos y admirados, los chistes están derramados á manos llenas como para demostrar que la musa del señor Breton de los Herreros nunca envejece. Dámosle nuestra mas cumplida enhorabuena.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA INSTRUCCION PRIMARIA,

SEGUN LOS DATOS ESTADÍSTICOS OFICIALES.

Inútil es demostrar la importancia de la instruccion elemental y pública, ya que nadie la pone en duda, ni desconoce su evidencia. Mas si en todas ocasiones la investigacion de su estado es de gran interés y utilidad, en la presente mas que en otra alguna, á causa de las últimas disposiciones que sobre ella se han adoptado.

Como no podia menos, la instruccion pública en todos sus grados ha merecido una atencion preferente, y conocidas son las medidas encaminadas al intento de regularizarla. Con ellas puede decirse que coincidió la notable Memoria del señor don Fermin Caballero al Consejo de Instruccion pública, inserta en las Gacetas del 7 y 8 del mes de agosto último. Se revela siempre, en hechos tan diversos y de orígen tan distinto, una marcada tendencia á modificar lo existente, atribuyéndole un estado de desarrollo notable y una accion muy poderosa en la conducta y costumbres de nuestros conciudadanos. Y por lo que respecta á la instruccion primaria ¿no es posible indicar algo relativo á su positiva situacion, para deducir hasta dónde lleva su influencia? Posible es, aunque difícil por la falta de datos, y vamos á intentarlo, circunscribiéndonos por hoy á una mera esposicion de cifras, sin deducciones ni comentarios.

Ciñéndonos á nuestro propósito, debemos hacer notar que si es indudablemente cierto que la instruccion primaria ha recibido un poderoso impulso y un notable desarrollo en estos últimos años, no ha llegado, ni con mucho, á lo que ha de ser para cubrir las necesidades de la poblacion del suelo de la península.

El siguiente cuadro manifiesta un progreso indudable.

Años	Escuelas de todas clases.	Niños y niñas concurrentes.	RELACION DE Las escuelas con la poblacion.	RELACION DE De los concurrentes con la poblacion.
1797	11,156	400,376	1 por 953 hab.	1 por 26 hab.
1855	20,753	1.004,974	1 » 754 »	1 » 15 »
1859	22 060	1 046,578	1 » 701 »	1 » 14 »
1860	24,353	1.251,653	1 » 643 »	1 » 12 »

La poblacion era en 1797 de 10.541,221 habitantes; en 1857 de 15.464,340 habitantes, y en 1860 de 15.673,481 habitantes. Es decir, que cuando la poblacion sólo ha aumentado en una tercera parte el número de escuelas, es mayor que el doble y los alumnos aparecen triplicados. Teniamos una escuela por cada 953 habitantes, y un alumno por cada 26 almas, y hoy una por cada 643 habitantes, y un concurrente por cada 12 habitantes. El crecimiento continúa de año en año, lejos de estacionarse. En 1859 las escuelas aumentaron respecto de las de 1855 en 1,207 y los alumnos en 41,594; entre 1859 y 1860 aparecen de mas en favor de este último 2,293 escuelas y 205,075 alumnos. El rápido aumento de los alumnos es muy sorprendente.

Los gastos no ascienden á mucho en vista de los datos anteriores, teniendo en cuenta los de otros servicios y habida consideracion á que en la actualidad se está creando, lo que es mas caro que conservar. Las sumas invertidas son lo insignificantes que descubren las siguientes cifras.

Gastos en reales.

Años.	Del personal.	Del material.	Total.
1855	26.144,474	6.129,005	32.273,479
1859	42.192,244	9.588,173	51.780,417
1860	48.846,527	13.138,760	61.985,287

En Francia, con una poblacion algo mas del doble que la nuestra y donde ya lo principal no exige mas que conservacion y mejora, se gasta en la primera enseñanza una suma cuatro veces mayor.

Hemos llegado á tener 24,353 escuelas con 1.251,653 alumnos, gastando 61.985,287 reales anualmente, y sin embargo, no poseemos ni la mitad de lo que indispensablemente necesitamos. Los establecimientos no guardan proporcion ni con los habitantes, ni con las poblaciones; los concurrentes no son tampoco los que debieran ser.

La poblacion española de uno á diez años es, segun el censo de 1860, de 2.448,487 habitantes, y suponiendo que todos han de concurrir á las escuelas y que á ellas asistan mas de 60 niños, tendremos, que para ilustrarlos á todos serán precisas 40,808, siendo 60 el maximum de alumnos; 34,978, siendo 70; 30,606, siendo 80; 27,205, siendo 90; y 24,487, siendo 100.

Cierto es, que en los anteriores cálculos está comprendida la poblacion de uno y dos años, pero se compensa con la omitida de diez y mas años, por lo cual son los resultados muy aceptables. Ahora bien, ¿cómo han de ser suficientes 24,353 escuelas, cuando estando reunida en grandes grupos la poblacion, serian precisas 24,487, asistiendo á cada una 100 niños? ¿Es posible tan crecida asistencia, ora se atienda á la densidad de la poblacion, ora al mismo régimen, policía y condiciones de los establecimientos?

Relacionando las escuelas con los grupos de poblacion, son mas claras é indestructibles las consecuencias. Semejantes comparaciones son, en último resultado, las que demuestran la situacion verdadera de la institucion que analizamos. ¿Qué importaria, en efecto, que resultase un número crecido de establecimientos, si sólo existian en grandes y determinadas poblaciones? ¿Pues qué, todos los padres y todos los niños se encuentran en aptitud de residir donde radican, ó de acudir cotidianamente á ellos, siendo largas las distancias? Dos pueblos próximos pueden estar atendidos por un sólo párroco y un sólo médico, y no estarlo igualmente por un sólo maestro. Los niños de corta edad y pobres, no podrian oir sus lecciones, teniendo que andar 2 ó mas kilómetros en las estaciones rigurosas, y esto tratándose de lugares muy cercanos; si están, como es lo frecuente, á mayor distancia de una legua ¿de qué aprovecha que en uno haya una escuela capaz para dos? ¿Le sirve al otro de algo, si no pueden sus vecinos utilizarla? Veamos, pues, lo que descubren los datos estadísticos respecto á los grupos de poblacion y á las escuelas.

Segun el anuario de 1859 y 60, publicado por la Junta General de Estadística, existen en España 169 ciudades, 4,707 villas, 30,386 lugares, 10,798 aldeas, que componen un total de 46,060 poblaciones. Se registran tambien 41,496 caseríos y 471,464 casas y albergues aislados. No contando mas que 1 escuela en cada pueblo, cuando en los populosos existen 2 y mas, y distribuyendo las 24,353 únicamente entre las ciudades, villas, lugares y aldeas, resultan sin escuela 21,707 pueblos, esto es, casi la mitad de los que la tienen. ¿Y si agregamos los caseríos y los albergues aislados, qué idea tan triste no formaremos del verdadero desarrollo de la instruccion primaria? ¡A qué está reducida? Las relaciones con la poblacion ya indicaban el fenómeno, las que se refieren á los grupos, lo descubren por completo.

Lejos de ser exageradas las deducciones, son pequeñas y muy distantes de lo que aparecerian, si depurásemos por completo los datos en que están basadas. Hemos supuesto que todos los establecimientos son iguales para que haya uno sólo en cada localidad; mas si se repara que en las grandes poblaciones se encuentran dos y mas, y que el total general se compone de 11,187 escuelas públicas de niños que simultáneamente se encuentran donde están establecidas las restantes, que son: 5,405 de niñas, 2,149 de niños y niñas, 4,155 privadas, 125 de párvulos y 632 de adultos, vendremos á descubrir que real y positivamente carecen de escuelas de niños el 75 por 100, y de niñas el 88 por 100, de las 46,060 ciudades, villas, lugares y aldeas; y de todas clases los 41,496 caseríos, y los 471,464 casas y albergues aislados. No sólo faltan medios de instruccion á los miles de habitantes esparcidos en el campo y en los montes, si que tambien á los de muchos pueblos, á pesar de la mayor facilidad en procurárselos y de constituir mas de la mitad de la poblacion española.

Como los razonamientos son indudablemente ciertos, todo cuanto con ellos está directa ó indirectamente relacionado lo robustece y confirma. Los números relativos á los alumnos ofrecen una prueba palmaria de la verdad de lo espuesto. En 1860 tenemos registrados 1.251,653 concurrentes, y siendo cuando menos los que están en el caso de educarse 2.448,487 habitantes de 1 á 10 años, dejan de hacerlo 1.196,834; la mitad de la poblacion que, pasando á las edades superiores que aun estuvieron mas descuidadas, siguen sosteniendo la comun ignorancia y el atraso de la masa de nuestro pueblo. ¡Y cuán fatales son las consecuencias! Dígalo el estacionamiento de nuestra rutinaria y pobre agricultura, nuestro mezquino comercio y aun mas limitada industria fabril y manufacturera, las rudas costumbres del comun de la poblacion, y sobre todo los 40,000 delitos que próxima y anualmente registra la estadística criminal, y los 25,000 delincuentes y 126,000 corregidos por faltas. ¿Qué otra cosa ha de esperarse de la mas crasa ignorancia?

Y esto considerando reunidos á los dos sexos, pues analizándolos con la oportuna separacion, resulta lo siguiente:

	Varones.	Hembras.
Habitantes de 1 á 10 años. .	1.206,788	1.169,699
Alumnos.	809,893	441,760
Alumnos por cada 100 habitantes.	68	38

Los alumnos aparecen en proporcion mas crecida, pero la enseñanza de las niñas está descuidadísima y en estremo desatendida. Unicamente el 38 por 100 de las que debian acudir á los establecimientos, consta que van á ellos. Y por mas preferencia que merezca la ilustracion del hombre, ¿conviene nunca atenderle en escala tan desproporcionada? ¿Acaso la influencia que la mujer ejerce en la sociedad y en la familia, no merece que con gran esmero se la eduque y se la ilustre? ¿No encontrará el filósofo en el abandono en que se la tiene, el gérmen de la carencia de virtudes morales y sociales que la caracteriza con frecuencia dolorosa?

Ahora bien, ¿á qué atribuir la escasa concurrencia de niños á las escuelas? ¿Por ventura, al egoismo de los padres, que prefieren ocuparlos útilmente á que vayan á adquirir unos conocimientos cuyas ventajas no pueden apreciar? ¿Será mas bien que la falta de escuelas imposibilita la concurrencia? No negaremos que muchos padres descuidan á sus hijos, mas su número es insignificante al lado de los que por imposibilidad material no les procuran una educacion superior á la que ellos pueden proporcionarles. Las cifras con su indestructible lógica revelan lo que no podian menos, que al paso que se crean establecimientos y la instruccion se pone al alcance de mayor número, es tambien mas crecida la concurrencia de los niños. Las relaciones y proporciones de los datos no pueden ser mas lógicas y concluyentes.

La estension que adquiririan estas líneas nos impide esponer mas datos y descender á nuevas consideraciones.

Todos los incidentes vienen á demostrar lo descubierto y conocido. ¿Para qué en esta esposicion ligera acumular mas pruebas? Basta á nuestro juicio con lo manifestado. El horizonte que descubren los hechos estadísticos es muy estenso, y mayor aun para el hombre de estudio y de gobierno la enseñanza que de ellos se deduce. Posible es, que ampliemos estos apuntes y que entremos en apreciaciones filosóficas y prácticas de índole muy diversa, aunque siempre fundadas en las cifras.

FRANCISCO CASALDUERO.

ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA.

LA POESÍA LÍRICA EN ALEMANIA.

La imaginacion tiene tambien su flora. Y esta flora de la imaginacion no se manifiesta, sino por medio de los productos del genio. Así, cada pueblo,—zona de esa imaginacion,—tiene su flora, mezcla de lo real con lo ideal, del genio y de la naturaleza, de lo que se ve y se siente, de la verdad y del sentimiento... Pero la imaginacion, mas que de la verdad, fuente donde á inspirarse acude, vive mas propia y esencialmente del sentimiento, y el sentimiento, encerrado en lo presente, nos da,—segun Juan Pablo Richter,—la representacion de la poesía lírica.

La poesía lírica, flor que no se marchita, que no muere, flor de primavera eterna, flor de los mil aromas del éstasis del alma, corresponde á una inspiracion tímida, pero inquieta como la calma de la noche, á un arte modesto que tiende á idealizar las contingencias de la vida. Sus impresiones, pues, no son calculadas; nacen al azar como ciertas flores salvajes, hijas del arte de la naturaleza, que es el arte vírgen y el arte generador de las artes todas. Tienen esos sublimados sentimientos de la epopeya, que canta la admiracion de superiores hechos; esas intensas emociones de la tragedia; los encantos auditivos de la armonía y el rítmico movimiento de la danza.

La poesía lírica se manifiesta con ideas enclavadas en sus formas, como esas bizarras góticas catedrales, que hablan á la fantasía. Tiene armonías como trovas de los ángeles; consuelo como la palabra de Dios, y tambien hastío como la palabra de los hombres. Es la vida del sentimiento y el sentimiento de la vida... Es el velo de la resignacion humana que se dirige al infinito; porque la resignacion del poeta, en la espansion de sus cantos, se eleva mas allá de los límites de la vida... Y cuando el complicado azar de esa vida presenta al poeta el fenómeno que mueve la inspiracion, el poeta siente y habla, porque cantar es hablar, pero hablar de una manera que espresa el sentimiento

Il parlar che nell'ánima si sente

como supo definirlo el Dante... El poeta canta y siente, porque cantar es sentir; canta cuanto siente, movido por ese nada y ese mucho que llaman inspiracion.

La poesía, en general, es la espresion del sentimiento por medio de apasionado y sublime lenguaje; y la poesía lírica, en particular concepto, como quiera que vive encarnada en el alma de los pueblos todos y que, no como la épica y la dramática que propenden á lo anormal y objetivo, se reconcentra en el corazon del hombre y retrata el ideal de su subjetividad, será casi esclusivamente la que nos dará á conocer el carácter y el mismo genio de los pueblos, bien así como el espíritu de los siglos y de las épocas...—Así, pues, una oda de Píndaro, os revelará el carácter del pueblo griego en su primavera, como los himnos de Safo los sentimientos del amor espresados tal como los sentian las hijas del Egeo. Y toda la sencillez primitiva que espresan los cánticos de los levitas, os pintará las costumbres del pueblo hebreo, como los líricos fragmentos del Mahabarat la simplicidad india con toda su magestad, con todas sus galas, con todos sus encantos; las kasidas y el ecir árabes el ardor y la voluptuosidad de los pueblos que alientan en el pais de las rosas y de las palmeras. Los antiguos bardos eran tan galantes como sus cantos, y éstos melancólicos, conmovedores y lánguidos en los pueblos septentrionales, dejan vislumbrar el genio de los hijos del pais de las nieblas y de los hielos.

La poesía épica nace con los pueblos; la poesía dramática muere con ellos. Pero la poesía lírica brota y se robustece en las épocas de crísis y de transicion; porque cuando éstas cortan todo vuelo al sentimiento en los límites humanos, éste se reconcentra en el alma, y en ella busca un infinito y lo canta en sí misma y á sí misma, como Ossian sus amores y sus hazañas. Y vive de su esencia propia como la alegoría del tiempo, puesto que en esos momentos, en esas épocas de aislamiento no tiene conciencia de lo que en redor suyo pasa, ya que en esta mutacion nace y se desarrolla la dramática, que viene á presentarse en la manifestacion de lo objetivo.

No busquemos, pues, en estas épocas el sentimiento épico, pues que éste necesita de una juventud de naturaleza que pueda fijamente concretarse en la admiracion y no en las abstrusas verdades de la esperiencia de los siglos. No busquemos tampoco el apogeo de la dramática; él necesita del empirismo de los afectos y de las pasiones, y no puede desarrollarse sin la esperiencia y sin la multiplicidad y repetida complicacion de los fenómenos que observa y canta. Entonces encontraremos la lírica, y en ella el esencial carácter de esos siglos y de los pueblos todos.

Hemos, pues, de buscar y encontrar el orígen de la lírica en esas épocas de transicion, en que, providencial parece, lucha el pasado contra el presente de un pueblo y acaso contra el porvenir... ¿En qué época lo encontraremos en Alemania, sino en aquella en que luchaban los restos del mundo antiguo contra las avanzadas de las ideas modernas?...

Los bárbaros se derramaron en el siglo IV por la Europa entera; pero ésta no volvió á gozar de calma alguna hasta que en el siglo X terminaron las reyertas que los pueblos góticos sostuvieron durante seis siglos entre sí. La aparicion de Carlomagno da principio á una época de paz y de reposo. Entonces es cuando brotan las primeras flores de la lírica, poesía que comenzaba á desarrollarse en el fondo del pueblo, siendo, por lo tanto, sustancialmente popular en su orígen; entonces aparecieron los primeros bardos; entonces comenzaron las canciones galantes y se dieron las primeras fórmulas á que se atuvieron los nuevos trovadores (1). Restos de esta época pueden considerarse la *Cancion de Hildebrando*, que subsiste en fragmentos; las composiciones de Notker, notables por la correccion con que se presenta el idioma aleman, las obras de la célebre cuanto ingeniosísima monja Roswitha y algunas leyendas escritas en lengua latina.

En medio de la vacilacion y de las preocupaciones de la Edad Media, brotó la poesía que se inspiraba en la caballería. Todo cuanto de literatura nos legaron aquellos siglos supone una época bélica al par que galante, y los únicos frutos de su genio tienen el perfume de lo marcial y de lo caballeresco. Justas, torneos, danzas, caballeros, heraldos y castillos; hé aquí lo literario de la Edad Media en Alemania. Carlomagno y sus paladines, Artur, Rolando, Tristan, los caballeros de la Tabla redonda; hé aquí sus héroes. Entonces comenzó el apogeo de los bardos ó trovadores (2). «Los Minnesanger—dice Marmier (3)—han derramado al través de las sombrías costumbres de la Edad Media los tesoros de la inspiracion mas suave, y los delicados acentos de un pensamiento de amor unido á la religion por un lazo místico. Los Meistersanger conservaban la misma inspiracion y no alteraban el encanto primitivo.» Sólo haré notar, para dar en conjunto una idea del grado de apogeo en que se encontró la lírica en esta época y del entusiasmo que reinaba entre el pueblo, que hasta los mismos emperadores pretendieron ser trovadores y se contaban sobre trescientos de éstos que viajaban vagabundos. A esta época pertenecen Enrique de Veldeck, Wolfram de Eisenbach y Gualtero de Vogelweide. Meistersanger cierra esta floreciente época, dirigiendo la poesía á otras regiones, y parece que se despide de la Edad Media en sus juiciosos, pero prosáicos escritos. Huye en ellos el espíritu de aquellos siglos férreos cuanto cándidos, y el espíritu del carácter moderno, mas generalizador, menos sutil y superficial, se presenta como caudillo que inspecciona el campo en que ha de batallar. Pero cuando el espíritu poético de Alemania iba á renacer, movido por los ensayos de Meistersanger, una revolucion político-religiosa, la Reforma vino á sofocarla casi por entero. Quedó abatida la poesía y sojuzgada por los caprichos de las ideas nuevas... ¿Qué habia de esperarse entonces de aquel pueblo que, entregándose á los folletos y á toda clase de escritos de controversia religiosa, dejaba sus tradiciones en el sepulcro del olvido?... ¿Qué habia de esperar la poesía de aquel público movedizo y ansioso de novedades y estasiado en las teorías filosófico-teológicas? «Ante los clamores escolásticos—dice Mr. Le Bas—la pobre poesía, muy débil ya y muy poco segura de sí misma, huyó aterrorizada, temerosa de ser acusada de heregía. La filosofía, escarmentada con la suerte de Erasmo maltratado por los partidos, habia conocido que era prudencia retirarse del campo de batalla en que los golpes que recíprocamente se daban los adversarios, la herian constantemente, antes de alcanzarles. La historia esperaba presentarse en mas bonancibles tiempos, ó se disfrazaba con el folleto, para servir á los intereses de los unos y de los otros. Las artes, en fin, emigraban de un pais que volvia á la barbarie y que parecia entregado para siempre á los doctores y soldados estranjeros (4).» Tal es el cuadro, brevemente trazado, de aquel estéril marasmo en que se hallaba sumida Alemania.—En medio de este inenvidiable estado, se dejaron sentir los estragos de la miseria, laurel del deshonroso letargo á que fatalmente se entregan las naciones. ¿Dónde estaba la verdadera cultura?... Las nieblas de la desolacion no la traslucian siquiera. Sólo el influjo de la córte de Versalles comenzaba rápidamente á estenderse allende el Rhin, hasta hacer olvidar el idioma patrio, y á prepararse á una tan fácil conquista en vista del nuevo dialecto, amalgama de términos germánicos y neolatinos, y de los desdenes del mismo Leibnitz que escribia en un lenguaje estraño.—«Una lengua, un pueblo... (1)» Allí no habia lengua; por eso el pueblo aleman habia desaparecido... Imaginemos en medio de este marasmo, de esta suspension de la vida progresiva, los estragos de una guerra encarnizada en el trascurso de treinta años. Imaginemos á Alemania inundada por las legiones estranjeras y hordas de guerreros.—Imaginémosla abismada en los infortunios, abatida en la decadencia, sin poder propio, sin el órden que es la sávia de las nacionalidades, sin la paz que es la vida del desarrollo de las sociedades. Imaginémosla como consternada entre las complicadas porfías de los partidos político-religiosos y sumergida en un rio de desolacion...—¿Quién canta en medio de las tempestades?... Nadie... Y tanto es así, y es tan cierta esta imaginativa, tan real esta hipótesis, que durante la época de los combates nadie cantó sobre aquel infortunado suelo; nada brotó de allí; faltaban los rayos del sol de la paz. Ninguna flor creció, sólo crecieron las ruinas.

Opitz aparece como estandarte que significa las primeras tentativas que durante y despues de la guerra de los Treinta Años y de la Reforma se premeditaron, con el fin de hacer revivir en Alemania la literatura patria. De los poetas antecesores suyos, quedan todavía algunos restos que nos pueden dar idea del angustioso estado en que se encontró la poesía, y en particular la lírica en aquella desoladora época. Las composiciones de Nicolás Bauman, las canciones bélicas del tiempo de Juan Rosenblut, el *Weiskunig* de Maximiliano I, las poesías de Lutero, y especialmente las ingeniosas obras del Hans Sachs, trovador fecundo, algunas canciones populares y las anécdotas de los *poetas bufones*, son los únicos restos que nos quedan de la poesía de aquel tiempo. Opitz, verdadero restaurador de la lírica alemana, nos dejó escritas algunas obras que manifiestan y ponen muy al claro su laboriosidad y su energía. Su *Arte poética alemana* es el signo de la restauracion de la poesía que, ya lejos de su infancia y entrando en el período de la juventud, necesitaba de reglas que la legislasen para desarrollarse ordenadamente. La lírica adelanta en la institucion de la órden de las flores y en las plumas de Flemming, Spec, Hoffmaushualdan, Lohenstein, Haller, Hagedorn, Bodmer y Gottsched.

Haller y Hagedorf comenzaron la honrosa campaña en contra del influjo estranjero, á la sazon dominante en aquella naciente literatura. Pero su anhelo que propendia á sustraerse de la imitacion francesa, hubiese acaso producido mayores y mas ópimos frutos, á no concurrir una circunstancia que hizo debilitar algun tanto la grandeza de sus esfuerzos. Consiste aquella circunstancia en la precision en que se encontraron, porque cultivaban tambien las ciencias naturales, de dividir su atencion y su estudio, parte como poetas, parte como naturalistas. No obstante esta circunstancia que impidiera el mejor éxito á sus esfuerzos, son ambos merecedores de gloria y fama, puesto que apartando de sus escritos el gusto francés, procuraron emancipar á la literatura de tan impropio yugo, aunque aceptando en gran parte la influencia británica que se descubre dominadora en sus escritos. No nos desagrada descubrirla en ellos, puesto que puede manifestarse como progreso positivo ya que iba aproximándole mas á la primitiva nacionalidad gótica ó sajona. Haller, hijo de la Suiza, trasladó á sus escritos la naturaleza de su patria. En su estilo brusco y espontáneo, pero sencillo y pintoresco, no se descubren las maneras cortesanas que distinguen al de Hagedorf. Las producciones de este último, como formadas en una de las mas opulentas y cultas ciudades de Alemania, se distinguen por lo limadas y correctas, traslucen el arte clásico, aunque algo imperfecto y como en bosquejo, así como las de Haller una imaginacion entregada al albedrío. Aparte de sus inconveniencias, allegaba la influencia británica ventajas notables que contribuyeron no poco á hacerla mas aceptable á los ojos de los alemanes. No puedo comprender por qué talentos tan perspicaces como Haller y reflexivos como Hagedorf, no imaginaron proyectar y llevar á cabo un nuevo esfuerzo que emancipase los influjos estraños que entonces preponderaban, y dieron á la literatura alemana su carácter propio y el colorido local que diferencia unas literaturas de otras, como unas floras de otras floras. Si así lo hubiesen efectuado aquellos, ni la gloria del Renacimiento se hubiese retardado tanto, ni se hubiesen coronado Klopstock y Lessing con los laureles de la iniciativa. Y á esplicar alcanza esta notoria circunstancia el recordar que uno de los caracteres cualitativos de la humana inteligencia, consiste en que la estremada laxitud ó el sobrado abarcamiento de materias de mas ó menos heterogeneidad entre sí, hace un tanto menor la comprension colectiva. Y es así, porque el estudio, atencion fija é inamovible, se ramifica en cada uno de los diferentes métodos que pretende seguir, olvida el suyo y queda imposibilitado de dominar en todos, no siéndole posible otra cosa que una idea superficialmente de conjunto. Los imperios mas vastos no

(1) A esta época se refiere la ley de Carlomagno que mandó prohibir las canciones burlescas, entonces muy en boga entre el pueblo y las amorosas entre las monjas. Anomalías de este último género es muy raro encontrar.

(2) Los *Minnesanger* (cantores de amor) y los *Meistersanger* (maestros cantores) eran trovadores que vagaban de ciudad en ciudad y de castillo en castillo, recitando tradiciones ó poesías galantes. En los siglos XIII y XIV era Maguncia la residencia principal de los bardos y donde mas se cultivó este género de poesía. En ella murió Enrique Franenlob, famosísimo trovador, cuyo sepulcro está en la Catedral, y cuyo trágico fin ha dado orígen á una preciosa leyenda que se sabe por tradicion en Alemania.

(3) Marmier. *Des poesies lyriques de Schiller.*

(4) *Histoire de l' Allemagne.*

(1) Villemain.



son, por cierto, los mas fuertes; no pudiendo existir esa proporcion de estension y fuerza, pronto se ven forzados por cualquiera de sus murallas.

Al lado de Haller y Hagedorf debemos colocar á Bodmer y á Gottsched, considerados como proseguidores de sus tentativas. Bodmer llegó á crear en su patria una reunion de partidarios, imitadores suyos, que formaron la famosa escuela de Zurich. Erigido en jefe de esta escuela, influyó notablemente en la ya muy progresiva marcha de la literatura alemana. Su inspiracion es profunda, reverente y meditativa; tiene á veces algo de iluminismo, si asi puede llamarse el espíritu profético que, muy parecido al que impulsaba á Klopstock, prepondera en ella. Mas consiste la primordial gloria de Bodmer en que, apartando por completo de sus escritos el tinte de imitacion exótica, supo sobreponerse á tales influencias y sustituirlas por medio de las tradiciones nacionales germánicas. Ni la literatura francesa, ni la británica, le prestaron su genio. Este fue un grande y notable paso dado hácia el Renacimiento, y que allanó la arena en que mas tarde habian de aparecer Klopstock y Lessing. El estilo de idea de Bodmer es tierno, candoroso, reflexivo, filosófico y melancólico, cualidades todas que se ajustaron á las aspiraciones de los que formaron su escuela. Al propio tiempo se erigia en Leipzig, punto de concurso de los principales poetas, otro círculo literario que dirigia el mismo Gottsched. Diferente en mucho es el giro que el jefe dió á esta escuela, que vino á colocarse en contraposicion de la suiza. Muy luego ambas escuelas comenzaron á emular recíprocamente, y esta emulacion fue un poderoso estímulo, en el cual se interesaron las tendencias, los esfuerzos y las aspiraciones de sus respectivos partidarios. Lo que mas *á priori* notamos en la escuela de Leipzig, son su espíritu clásico y el deseo de perfeccionar el idioma aleman que,—como ya dejé anotado antes,—era á la sazon un verdadero galimatías de elementos sajones y neolatinos. Ambos esfuerzos, en particular el último, parecieron dignos de general aplauso. En efecto, el idioma aleman va, en las plumas de la escuela de Gottsched, mejorando de condiciones gramaticales, adelantando á su etimológico asiento propio, y purificándose de grado en grado, tanto en sentido dialéctico como poético, hasta un punto tan importante que admira por lo maravilloso. Tan sólo una circunstancia hizo simplificar lo aceptable de estos grandes esfuerzos: la direccion que, de retorno á la literatura francesa, le fue dada, cosa que, en mi concepto, se esplica por la emulacion, móvil de sus trabajos, que alimentaron contra la escuela de Bodmer. Precisamente para oponerse al sistemático nacionalismo de esta última, habia de dirigirse á diferente tendencia, y como la correccion y la cortesanía eran su espíritu, en ningun otro pais de Europa podia encontrarse con mas elevado rango de realidad y primacía que en Francia, donde la literatura rodeaba á su monarca con el incienso de la palaciega galantería. El carácter de los escritores de Leipzig es mas dramático que lírico, en entero antagonismo con el de los de Zurich. Esta última escuela, ensanchando y robusteciendo las aspiraciones de su iniciador Haller, participaba todavía del austero, inculto y religioso estilo que significaba aquel. La escuela de Gottsched—como dije antes—era muy diferente; tiene otro estilo, menos ávido, mas digno y limado, pues que tendia á la literatura francesa, comedida y elegante cual ninguna otra. Pero esta rivalidad de sistema no pudo continuar por mucho tiempo; ella fue la causa de la caida de las escuelas que significaban esos sistemas. Tras la caida de ambas, apareció la que podemos llamar muy bien ecléctica. Ella concretó en sus tendencias las de sus predecesores, pero solamente refundiendo todo lo bueno que ambas sostenian. Pero sus tentativas, á pesar de su bondad y del gran número de partidarios que alcanzaron, fueron infructuosas. Al paso que aumentaba esta indecision de sistema, iba desapareciendo el general marasmo en que se sumergió la Alemania en el transcurso de cerca de un siglo. El pueblo germánico, abriendo los ojos á la luz y á la vida activa y apartando el velo del letargo, despertaba al armonioso acento del cantor de la *Mesiada*.

LOS DIABLITOS.— EL DIA DE REYES EN LA HABANA.—COSTUMBRES DE LA ISLA DE CUBA, DE UN DIBUJO REMITIDO POR D. A. CALDERON.

(*Se concluirá.*)

J. FERNANDEZ MATHEU.

EL DIA DE REYES EN LA HABANA.

Sorprendente espectáculo es el que presentan las calles de la Habana en el dia 6 de enero. Desde muy temprano circulan por todas partes numerosas comparsas de gente de color, grotescamente ataviadas con trages y disfraces caprichosos. Los rudos instrumentos africanos, vigorosamente tocados por músicos negros, acompañan á la algazara, á los gritos y á los cantos salvajes de mujeres, hombres y niños, formando un concierto diabólico, infernal, pero que no carece

de cadenciosa armonía escuchado de lejos. ¿Qué significa esta barahunda? Se celebra el dia de Reyes, y este es el de la gran Pascua, ó mejor dicho, el de la gran *Saturnal* de la raza *Etiope*.

Todos los negros, sin escepcion de clases ni condiciones, desde el bozal al ladino, desde el esclavo al libre y acomodado, tienen derecho en dicho dia á disfrutar de libertad completa, para entregarse á la mas loca alegría, tomando parte en alguna comparsa. Desde las familias mas elevadas, que tienen numerosos sirvientes esclavos, hasta las mas modestas, que solo disponen de una negra ó mulata alquilada para todas



ENTRADA DE LA FRAGATA «RESOLUCION» EN EL PUERTO DE CARTAGENA, Á SU VUELTA DEL PACÍFICO.

las faenas de la casa, renuncian en semejante dia á ser servidos, por la necesidad imperiosa que establece la costumbre de dar suelta desde muy temprano á sus domésticos.

Hemos visto (y esto es comun) á señoras y señoritas de casas muy principales dedicadas desde una semana antes de la fiesta á coser y trazar los trages y adornos nuevos que sus esclavos han de llevar el dia de Reyes, estableciéndose una especie de competencia entre las familias para presentar á los suyos con mas lujo.

El estranjero que contempla por primera vez, y sin tener noticia de la fiesta, las calles de la Habana en este dia, se queda absorto, se cree trasladado á un carnaval de verdaderos diablos, por lo que sin duda los mismo naturales del pais le llaman *la fiesta de los diablitos*.

Las comparsas diabólicas circulan y se suceden en bullicioso tropel, sin interrupcion; los músicos se sitúan en las aceras, montados en tambores hechos con troncos de árbol huecos y sobre los cuales tocan con las manos ó con unos palitos la danza monótona y estrepitosa que llaman *tumba*, á cuyo són bailan frenéticas las parejas, con las gesticulaciones y movimientos peculiares á su raza, hasta quedar anegadas en sudor. Forman con frecuencia coro á esta danza, los aullidos y los cantos de los negros.

Las mulatas agrupadas á las comparsas bailan tambien, ó permanecen formando parte del público espectador, haciendo mas variado el cuadro con sus vistosos trages de telas finas y el color de café con leche de sus rostros.

Terminado el baile, los negros piden su aguinaldo á los concurrentes y á los vecinos asomados á las casas. Hay un momento en que el baile llega al delirio, á la embriaguez mas frenética, y éste es el en que se enlazan dos ó tres comparsas llegadas á un mismo paraje á la vez: entonces se mezclan y confunden sus parejas y sus músicos, se escitan unos con otros, y llegan al punto mas culminante la barahunda, la gresca y la danza.

Imposible parece que gente sujeta todo el año al servicio forzado y penoso del esclavo, pueda sentir y entregarse tan de lleno un dia á tanto regocijo. Pero reflexionando filosóficamente sobre la condicion de

esta raza, se esplica su embriaguez, por las mismas razones que esplican su abyeccion.

El grabado que hoy damos á luz representa con bastante propiedad un episodio de esta fiesta en las calles de la Habana. Los movimientos de los negros y el aire especial de las negras en sus danzas, se hallan tan bien espresados, que el que no haya visto este género de fiesta, puede formarse con dicho grabado una idea exacta de ella.

El Museo publicará tambien otro, cuando remitan el dibujo que le han prometido, representando la procesion del rey Congo, en Santiago de Cuba; fiesta no menos notable, característica y animada, que se celebra todos los años el mismo dia de Reyes en la capital del departamento oriental de la Isla de Cuba. A este grabado acompañará un artículo descriptivo, escrito por el autor del dibujo, bajo la impresion reciente del espectáculo.

Fernando Gallego.

ENTRADA DE LA FRAGATA RESOLUCION,

EN EL PUERTO DE CARTAGENA.

En El Museo de hoy damos el grabado ofrecido en uno de los últimos números, y que representa la entrada de la fragata *Resolucion* en el puerto de Cartagena. Todas las autoridades y todas las clases de la poblacion han rivalizado en celo para obsequiar dignamente á los bravos marinos, y con especialidad al jefe de la fragata, don Cárlos Valcárcel. Iluminaciones, teatro, bailes, banquetes, serenatas, cuantas demostraciones, en fin, de cariño y de entusiasmo son propias de semejantes casos, otras tantas se apresuró á hacer Cartagena desde la llegada de sus huéspedes, entre quienes debemos citar al teniente de navío señor Lora, y al guardia marina señor Aguirre. En la mañana del 2 se verificó á bordo de la *Resolucion* el acto solemne y conmovedor de entregar el comercio de aquella plaza una hermosa corona de oro al señor Valcárcel, tributo pagado á su comportamiento heróico en el Pacífico, y como representante en Cartagena de todos los marinos de la escuadra.

RECUERDOS DE VIAJE.

Hay una ciudad en el mundo, cuyos habitantes tienen el bello privilegio de contemplar el sol á media noche, y este singular fenómeno, atrae á su recinto infinitos viajeros, ansiosos de asistir á un espectáculo tan nuevo y peregrino.

Esta ciudad se llama Tornea baja, pertenece á Suecia, y está situada cerca del golfo de Botnia, que la sirve de embarcadero, en una península, rodeada casi toda por el magestuoso rio que la da nombre.

Aunque su fundacion data apenas de dos siglos, y aunque los rusos la redujeron á cenizas en 1768, merced al comercio y á la industria, es hoy una ciudad regular, si bien algo pequeña, á la que sirven de alfombra fértiles campiñas.

Sus casas constan únicamente de un piso, pero son bastante elevadas, y los comerciantes, que habitan al Mediodía de la poblacion, no han perdonado gasto ni trabajo alguno para embellecerla, haciendo hermosos paseos, sombreados de árboles corpulentos, y amenos jardines, llenos de invernáculos, en los cuales guardan las plantas exóticas y las flores mas bellas y delicadas.

Las aguas del rio, que se reunen en frente de Tornea, remedando un anchuroso y trasparente lago, reproducen en sus movibles ondas un doble paisaje, formado el uno por los edificios de la ciudad, y el otro por las aldeas y cabañas, cercadas de verjeles, que se ostentan en la opuesta orilla.

Al Norte de la poblacion, se ve una pequeña altura coronada de molinos de viento, y al pie de ella se estienden vastos campos, cultivados con sumo esmero, y espesos bosques de pinos y de abetos, poblados de rengíferos, armiños, zorros y lobos.

Por los caminos anchos y rectos que circuyen la ciudad, se deslizan incesantemente multitud de trineos, conducidos por los comerciantes que van á las ferias inmediatas, con el objeto de vender sus productos, consistentes la mayor parte en pájaros helados, de los que gustan sobremanera en Stokolmo, y stronngines, sabroso pescado, parecido al arenque, que se sala y se conserva durante múcho tiempo.

De este modo, la variada belleza de la perspectiva, se aúna con el movimiento, para comunicar á Tornea un aspecto risueño y agradable.

Pero cuando llega el mes de junio, mes en el que debe efectuarse el prodigio, crece en estremo su animacion, y sus calles se inundan de viajeros, que acuden de todos los puntos del globo, ostentando diversos trages, hablando distintas lenguas; pero arrastrados por un mismo estímulo: la curiosidad.

Al acercarse el solemne instante, los mas plebeyos toman por asalto los molinos de viento antes mencionados, y los mas ilustres se dirijen á la iglesia de Julzasjervi, situada en la próxima isla de Bjorleon. En esta iglesia se halla de manifiesto un precioso libro, que guarda en sus páginas los nombres de mil personajes célebres, juntamente con alguna sentencia ó composicion poética, alusiva al objeto que los ha conducido á aquellos remotos climas.

Llega por fin el momento ansiado, y es imposible describir con palabras, el mágico cuadro que se ofrece á su vista.

El sol clavado, digámoslo asi, sobre el horizonte durante las veinte y cuatro horas en que descansa al parecer la tierra de su continua rotacion, se asemeja á un disco, iluminado artificialmente para bañar con su dorada luz los opacos edificios de Tornea, las pintorescas montañas de Bakamo y Corpekuila, y el lejano golfo de turbias y revueltas ondas. Todos estos objetos, reflejándose sobre el terso cristal del lago, se pintan en él con un claro-oscuro agradable, que no tiene semejante en la naturaleza, mientras la noche, ya que no puede amontonar unas sobre otras las negras sombras, impone silencio á los ecos, y hace que reine por todas partes una calma imponente y magestuosa. ¡Sublime recogimiento, que forma el mas bello de los contrastes con aquella luz fantástica, y que eleva el corazon del hombre hácia el Supremo autor de lo infinito!

Pero el orígen tradicional de Tornea, segun lo cuentan sus habitantes, no es menos singular que el espectáculo que ofrece anualmente á las curiosas miradas de los sabios. Héle aquí.

En las sombrías playas de Dinamarca, habitaba Dios sabe en qué época, un jóven pescador que se llamaba Raghild. Raghild no habia conocido á sus padres, no tenia mas familia que una huerfanita de pocos años, á quien habia recogido abandonada, y que era hermosa y melancólica como las hadas que vagan entre las brumas de los mares.

Para ella, Raghild iba muy lejos á sorprender los peces que se balanceaban sobre las aguas, y para adornarla se entretenia en recoger conchas de mil colores, cuando la marea se retiraba de la playa, replegándose lentamente ola sobre ola.

La niña, que se llamaba Stenia, adoraba á su protector, como se adora á un genio benéfico y poderoso.

Tenia celos del áura y del sol: hasta tenia celos de la velera barquichuela que le alejaba de sus brazos.

¡Ay desdichada! Un dia entró Raghild en la humilde choza, acompañado de una mujer que murmuraba en su oido dulces palabras, que dirigia tiernas sonrisas.

Nunca habia visto Stenia á una mujer mas bella: tenia mejillas de rosa, blondos cabellos y ojos azules que despedian suaves y misteriosos resplandores.

¿Habeis oido hablar alguna vez de los huldefolks, los maras y las nícares, mónstruos ó hadas que habitan en las brumosas playas de Dinamarca?

Las últimas son unos espíritus errantes, que vagan por las riberas solitarias, en las noches tempestuosas, envueltas en una piel de foca. Si un pescador se acerca por casualidad á alguna de ellas, la nikar levanta su matizada piel, y muestra á sus ojos un semblante tan hermoso, cómo es imposible que exista otro igual sobre la tierra.

Entonces, si el jóven es bastante astuto para arrancarla su piel, y esconderla sin que nunca jamás pueda volver á encontrarla, la nikar se ve obligada á seguirle como una simple mortal á su cabaña: mas ¡ay de su cabaña! ¡ay de su hogar! ¡ay de sus hijos, si recobra alguna vez su talisman, porque todo lo abandona, ansiosa de ir á solazarse de nuevo con las olas encrespadas! Pero si el esposo guarda la mágica piel, que no puede ser destruida ni quemada, sin que muera al instante el osado que lo intente, entonces su ventura es infinita, porque la belleza de la nikar no se altera nunca, y permanece siempre sumisa á las leyes del que la ha vencido.

¡La mujer que acompañaba á Raghild era una nikar!

Stenia tuvo celos de ella, ¡oh, sí, horribles, espantosos celos! pero devoró sus lágrimas en silencio y la amó, porque contribuia á la dicha de su protector querido.

Raghild reunió á todos sus amigos, para celebrar sus esponsales con una fiesta espléndida, y durante muchos dias los ecos repitieron de distancia en distancia, el ruido de las risas y los cantos, el del paso cadencioso de los bailes y el chocar argentino de las copas.

¡Pero pasaron aquellos primeros dias de júbilo y embriaguez, como pasan rápidamente todas las alegrías de la tierra!

Una noche en que Raghild habia salido para la pesca, el hada dijo á la niña con su voz dulce y seductora:

—Muéstrame el lugar en donde tu protector ha ocultado mi hermosa piel de foca. ¡No puede haberla destruido, porque hubiera muerto en el mismo instante de cometer tal crimen!

Stenia era cándida y sencilla, la condujo á una cercana caverna, y la enseñó la piel allí escondida; pero la pérfida hada, arrebatándola de entre sus manos, se envolvió con ella y desapareció en los aires. ¡Ay qué fue entonces de la incauta niña, y del triste pescador enamorado!

¡Entonces las lágrimas, los suspiros, los dolorosos lamentos, fueron los únicos sonidos que recogieron los parleros ecos!

¡Y los recogieron durante muchos, muchos dias, lúgubres é interminables!

Raghild se volvió sombrío y taciturno. En vez de izar la blanca vela de su barquilla, en los dias apacibles, para ir á la pesca, permanecia inmóvil junto al hogar, sentado sobre un informe asiento hecho con los huesos de las focas; pero si las olas se encrespaban, corria á la playa, y vagaba por ella invocando al bien perdido de su alma.

Stenia le seguia en silencio, y encendia una hoguera entre los matorrales. ¿Qué intentaba hacer la pobre niña?

Una noche el mar arrojó á la playa un torbellino de brillantes oleadas, y cuando las oleadas se retiraron, quedó inmóvil sobre las rocas una mujer de bellísima apostura.

—¡Soy yo! dijo á Raghild la caprichosa nikar; ¡soy yo que vengo á saludarte!

Pero mientras el pescador, fuera de sí, se precipitaba á sus plantas, Stenia la arrebató la piel y la arrojó á la hoguera, que tenia dispuesta como siempre.

Brilló la llama, creció, volvió á descender, y acabó por estinguirse, dejando en su lugar un monton de ceniza...

¡Pero á medida que la hoguera se estinguia, tambien se iba estinguiendo la existencia de la pobre niña!

Y á medida que la hoguera se estinguia, crecian los mugidos del mar, aumentándose los estampidos de los truenos; y de las negras nubes, y de las negras olas, brotaron infinitos monstruos y hadas, que acudian á vengar á su ofendida compañera...

—¡Muero por darte vida! murmuró la heróica niña. ¡Te amaba y me he inmolado á tu amor! Huye y sé feliz...

Apenas pronunció estas palabras, brilló una luz clarísima en el estremo del horizonte: los genios del bien, evocados por el amor y el sacrificio, aparecieron en aquel círculo de luz, y trabaron un rudo combate con los espíritus nebulosos, que se acercaban rugiendo y amenazando...

Raghild no tenia tiempo que perder: cogió en sus brazos el cuerpo inanimado de Stenia, y arrastrando consigo al hada, huyó...

¡Atravesó valles, atravesó montes, atravesó los piélagos helados!...

¿Cuántos dias duró su insensata carrera? ¡Nadie lo supo! Pero una mañana en que brillaba el sol, en que dormitaban las olas, en que sonreia la naturaleza con apacible calma, se detuvo á descansar en la península en donde Tornea tiene su asiento.

Allí confió á la benévola tierra los restos queridos de Stenia y los cubrió de flores. Luego cortó algunos pinos y construyó una cabaña. Derribó otros, é hizo un pequeño campo, que cultivó con sus manos.

La nikar le dió muchos hijos, hermosos como ella, y Raghild construyó para cada uno una cabaña, formó para cada uno un campo.

Sus hijos se hicieron pescadores, y trageron en sus barcas algunas hadas envidiosas de la dicha de su terrestre compañera.

El caserío se trocó en villorrio; el villorrio se convirtió en ciudad.

Gracias al heróico sacrificio de Stenia, hoy los viajeros pueden contemplar el sol que no tiene ocaso, en una poblacion bellísima, cuyas altas torres se esconden en las nubes, cuyos fuertes muros están cercados de vergeles, que tiene trineos para atravesar el desierto, naves para cruzar el piélago salado y llevar de clima en clima la fama de su gloria...

¡Tan cierto es que la abnegacion, como una semilla preciosa, florece con el tiempo, y trasmite sus frutos á los siglos mas remotos!...

Angela Grassi.

Las máquinas de vapor que sirven de motores en la Gran Bretaña, y que representan una fuerza de 3.650,000 caballos, equivalen al trabajo que tendrian que desempeñar 76.000,000 de hombres, próximamente.

Háse dado con la manera de amasar pan de trigo germinado, cosa hasta el presente imposible, segun dice un periódico. Haciendo la germinacion perder al glúten de la harina su elasticidad y su indisolubilidad, era imposible hacer con el trigo germinado otra cosa que un pan pesado é indigesto. Parece, pues, haberse descubierto que, añadiendo á la masa 20 gramos de sal por kilógramo de harina, se devuelven al glúten sus cualidades, fabricándose por este medio un pan del todo saludable y mas fácil de conservar que el amasado con trigo sin germinar.

El cable trasatlántico sigue funcionando con toda regularidad. La línea desde San Francisco de California á Rusia, cruzando por Siberia y el Estrecho de Behring, se acerca rápidamente á su conclusion, y ahora vamos



á tener una nueva línea de comunicacion entre ambos mundos. Esta línea principiará en Escocia, cruzará por las islas de Feroe, Islandia y Groelandia, y terminará en la costa de Labrador. Se la designará con el nombre de telégrafo-trasatlántico del Norte, y su longitud total será de 1,780 millas repartidas de este modo: desde Escocia á las islas de Feroe, 250; desde Feroe á Islandia, 240; desde Islandia á Groelandia, 750; desde Groelandia á Labrador, 540.

El general Sabine ha deducido de las observaciones astronómicas hechas durante siete años en Kevo y en otras partes del globo, que existe una variacion magnética, la cual depende evidentemente de la posicion de la luna respecto al meridiano terrestre, y que presenta los mismos caractéres esenciales en los diferentes paises.

SUS FLORES.

Tiernas flores que creceis
en el jardin de mi amada:
sois las mas dichosas flores
de cuantas mecen las auras.
Bien podeis regocijaros,
flores dulces y galanas,
que teneis por jardinera
otra flor de forma humana.
Ella con su blanca mano
sobre vosotras derrama
agua cristalina y pura,
tan pura como su alma.
Y aunque el sol su faz trasponga
entre nubes agrupadas,
otro sol hallais fecundo
en los ojos de mi amada.
Vuestros delicados tallos,
como para darle gracias,
erguis ufanos y alegres
rozando por su ventana.
Y de noche entretejeis
vuestras caprichosas ramas,
protegiendo la pureza
de la que dentro descansa.
Mas no temais que mi bella
su virtud empañe en nada,
que el candor siempre ha tenido
su corazon por morada.
Ella asoma á saludaros
en cuanto despunta el alba
y las lucientes corolas
entre sus labios halaga.
En vuestros preciosos pétalos
virginales besos graba;
besos que convertir deben
en dulce miel vuestra sávia.
Y bebe el fresco rocío
que vuestros cálices guarda
y que le ofreceis en pago
del afan con que os regala.
Asi, en sus labios de rosa
¡cuán graciosamente cuadra
que en copas de rosa libe
el néctar de la mañana!
Desde lejos la contemplo
¡ay! muy lejos, por desgracia,
—que siempre entre mí y la dicha
ha de haber mucha distancia!—
Cuando entre vosotras forma
asomada á la ventana
un bello animado cuadro,
cuyo marco es de guirnalda.—
Tiernas flores que creceis
en el jardin de su casa,
sed útiles mediadoras
entre mi amor y mi amada.
Y cuando ella venga á veros
sembrad para mí en su alma
la semilla de una flor...
de una flor que «amor» se llama.

ENRIQUE FREXAS DE SABATER.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

DOS PALABRAS DE INTRODUCCION.

Pláceme historias pasadas
De andante caballería,
Y en ser las noches llegadas,
Olvidar penas del dia
Con los cuentos de las hadas.
J. Arolas.

Existe en la imperial Toledo y hácia la parte oriental de la misma, una iglesia bajo la advocacion de Nuestra Señora del Tránsito.

Llámase tambien la ermita de San Benito.

Su arquitectura árabe, su sólida construccion, sus muros almenados rodeados de arcadas, y finalmente, la posicion especial de su fábrica, despiertan á primera vista la curiosidad del arqueólogo que pretende sondear el orígen de ese mudo testigo de los siglos.

Bien será advertir al paso, que ese santuario fue un tiempo sinagoga judáica.

A la parte septentrional de dicho edificio nótanse grupos de venerables ruinas, arcos y paredones rotos, minado todo el sitio por catacumbas profundas que nadie ha sabido medir, y que tienen comunicacion con los sótanos del santuario.

Sobre esas mismas ruinas, holladas por numerosas generaciones, el tiempo ha arrojado un manto de verdura y musgo.

Allí se alzaron hace muchos siglos los famosos *Palacios de Villena.*

Existe tambien sobre los hacinados escombros del barrio de la Judería un caseron destartalado, cuyos altos lienzos permanecen todavía en pie, como la mortuoria pirámide del pueblo de Israel oprimido y proscrito.

Aquí hubo antiguamente una sinagoga judáica.

Mas adelante fue purificada de real órden y convertida en asilo de meretrices conversas; luego fue ermita, despues cuartel, y hoy nada.

Llamóse antiguamente Santa María la Blanca.

Finalmente, hácia el Norte de la ciudad, hay otro solar abandonado desde 1806, en frente de la pintoresca vega y contiguo á la fábrica de armas.

Aquí se veia en otro tiempo una ermita de tosca arquitectura, cuyo orígen es para muchos un misterio, y que en nuestro siglo fue demolido.

Tenia la advocacion, por cierto peregrina, de San Pedro el Verde.

Mas de una vez nuestras investigaciones anticuarias se han estrellado en esas mudas y elocuentes páginas de piedra, que nada revelan en medio de su sombría existencia, y que ennegrecidas por el tiempo, recatan acaso todo un tesoro de pormenores arqueológicos, bajo su manto venerable.

Todos esos monumentos, listas fúnebres de la dominacion sarracénica, tienen una historia romancesca que les es comun, y que enlaza su destino recíproco. De ellas se refieren curiosas consejas, cuyas distintas y singulares versiones, aunque armonizadas en el fondo, han conmovido nuestras fibras y han hecho latir de terror y emocion nuestro corazon de niño, en mejores dias. Hoy, pues, estimulados por esos mismos recuerdos de infancia que suelen vivir tanto como el hombre, para tortura suya, desentrañados los principales arcanos de esas consejas, y aclaradas las dudas, bien lejanas, por cierto, de la rigidez de las notas teológicas, acometemos la empresa de consignar en las respectivas leyendas esos cuentos de hadas y encantamentos que nadie se ha atrevido á escribir todavía, y para los cuales nada pediremos á la invencion, porque en su mismo fondo existe un manantial de inagotable fantasía, capaz de inflamar por sí solo la inspiracion del poeta y del novelista; evocaremos esas livianas sombras que duermen en subterráneos desconocidos, y al eco de esas grotescas fórmulas del conjuro, bajo el signo cabalístico trazado por la vara mágica del nigromante, nos revelarán sin resistencia curiosos y sombríos misterios que yacen allí olvidados.

LEYENDA PRIMERA.

DON SAMUEL LEVÍ.

I.

EL SUPERINTENDENTE DE SU ALTEZA.

Corrian los años 1357 de Cristo.

Reinaba en Castilla el célebre personaje, llamado por muchos don Pedro *el Cruel* y por otros *el Justiciero*; ese hombre, héroe ó monstruo, cuya calificacion es todavía un enigma.

Hallábase empeñado ese gigante en aquella ruda lucha de traicion y venganza, lucha en que no andaba escasa la sangre, lucha criminal, civil, fratricida, que desconocia los vínculos de la razon y de la sangre, sembrando el luto, la maldicion y el esterminio en estos infortunados reinos.

Es inútil descender á pormenores de esa tumultuosa época tan conocida ya en nuestros tiempos, y cuando nuestro propósito aquí es tan diverso.

Sabido es tambien que el monarca habia nombrado tesorero y superintendente general á un hombre judío de raza, quien por demás llegó á alcanzar absoluta privanza cerca de su señor, y manejaba por sí y ante sí, recaudaba y monopolizaba á su arbitrio todas las rentas reales.

Este hombre afortunado (llamábase don Samuel Leví.

Bastaba tan solo que dijese él al rey que se concluia el dinero, para que el monarca apelase á las Córtes en demanda de un nuevo impuesto. Por de pronto, véase cómo este depositario irresponsable llegó á ser con el tiempo, alentado por su impunidad invulnerable, un cáncer insaciable y tenaz del erario público.

Pero esto debia tener un término, y es lo que don Samuel olvidó, aun en medio de la suspicacia y alta prevision que se le atribuia, y que sabia emplear efectivamente con buen fruto en sus especulaciones reservadas.

Porque el superintendente jugaba siempre al alza en operaciones mercantiles de dañada índole. Comerciaba hasta con sangre humana, y lo que es mas, tenia la rara suerte ó habilidad de ganar siempre.

En sentir de algunos, estaba dejado de la mano de Dios aquel hombre, ambicioso bajo su harapienta túnica, soberbio bajo aquella servil y equívoca sonrisa, no exenta de infernal malicia, que parecia ser, segun algunos, el vivo trasunto de su raza deicida. Aquel sér abyecto y peligroso, de aspecto inocente hasta la mas refinada hipocresía, pasivo y torpe hasta el imprudente estremo de dormirse en la ciega confianza de que no pudiera llegarle el turno de las justicias del tremendo rey, y sin ocuparse de otra cosa que de atesorar fabulosas riquezas, que nadie sabia dónde se ocultaban, y que procuraba él desmentir bajo una pobreza aparente.

Esta exageracion imprudente llegó á hacerle traicion un dia, dando mayor consistencia á ciertas hablillas de mal género que debieron llamar la atencion del distraido monarca.

Sin embargo, continuó éste, al parecer, desapercibido, aunque en su mente revolviérase acaso un plan terrible y sangriento, diferido por entonces.

La astucia, por lo tanto, estaba de parte del rey.

II.

EL ZORRO EN LAS REDES DEL TIGRE CORONADO.

Y llegó un tiempo en que el ardid se adelantara al ardid, la malicia á la malicia y la justicia al crímen, oculto por el velo del disimulo.

Quedaba aplazada la expiacion, pues sólo se ajustaba la tregua.

Don Pedro recibió á su tesorero en audiencia privada, y se encerró con él á solas en la régia cámara del Alcázar de Sevilla.

Aquella entrevista intempestiva (era de noche y á deshora) llamó la atencion de muchos, y creyeron por una deduccion lógica, que el dia providencial era llegado ya para don Samuel.

Pero por entonces se equivocaban á medias en sus conjeturas. Juicios arriesgadamente temerarios.

Hemos dicho y repetimos, que se trataba tan sólo de ajustar una tregua: esto era todo.

—¡Y bien! dijo al privado el soberano, eres viejo ya, Samuel, me has servido bien, y es llegado el tiempo de premiar tanta fidelidad como yo mismo te debo. Hasta hoy, á pesar de tus dilatados servicios, has rehusado cobrar estipendio alguno, y quiero que al retirarte á la vida privada, despues de tu larga y honrosa carrera, puedas llevar el consuelo de mi generosidad y de mi gratitud.

Esta salida tan intempestiva del rey, descontentó al hebreo, quien no obstante su sutileza, no alcanzaba á calcular á dónde iba á parar aquel; sin embargo, repuso con una voz hipócritamente sumisa:

—Mi destino, mi vida, todo es de vuestra señoría: quede sentado siempre, por mi parte, que no apetezco otro galardon que el agrado y la voluntad de V. A.

E inclinó la cabeza, dobló la rodilla y estampó un ósculo en la mano que le ofreció el rey.

—¿Cómo está el tesoro? esclamó éste.

—Dos mil doblas, señor, es todo cuanto tenemos; de modo que si llega á encenderse esta primavera la maldita campaña de Aragon, no nos quedará un cornado; asi que, si quereis conjurar este conflicto, no debeis perder tiempo.

—¡Esto mas! esclamó el rey, con marcado asombro.

—Creedme, señor, repuso el judío, con su eterna calma, glacial é imperturbable; es necesario que os prepareis; los dineros son el primer requisito indispensable para el caso.

—No importa, toma para tí esas dos mil doblas, á condicion de que finques en Castilla. Una persona como tú, debe asegurarse una posicion independiente en el reino, para representar con decoro lo que ha sido y lo que es: tesorero y gran privado de la Corona.

Habia, sin embargo, en el acento del tremendo rey, cierta espresion acerba y doble (al menos asi lo creyó Samuel) que le desconcertó y trastornó el cerebro: de sus ojos parecia irradiar esa altiva fiereza clásica tan proverbial en él, y lucia en sus facciones una chispa inflamada de cruel venganza, mal disfrazada, bajo su cáustica y equívoca sonrisa.

No hubo medio, pues, de replicar á la concluyente voluntad del rey, cuyo acento parecia resonar aun en el oido del judío: la órden no admitia réplica.

Un momento despues, despidió don Pedro á aquel esclavo hipócrita, cuya espresion de reconocimiento no quiso oir, y que se retiró aterrado, sumiso, confundido, como un perro cobarde bajo el látigo de su dueño.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.



DIME LO QUE EN LAS CALLES DE MADRID VES, Y TE DIRE LA HORA QUE ES.



La una es de la tarde, y ya en paseo
se ven algunos trenes de recreo.



No hay en Madrid un *cursi* ni *farol*
que en el Prado á las dos no tome el sol.



Aspecto de la Bolsa al dar las tres
¡cuánta deuda hay allí sin interés!



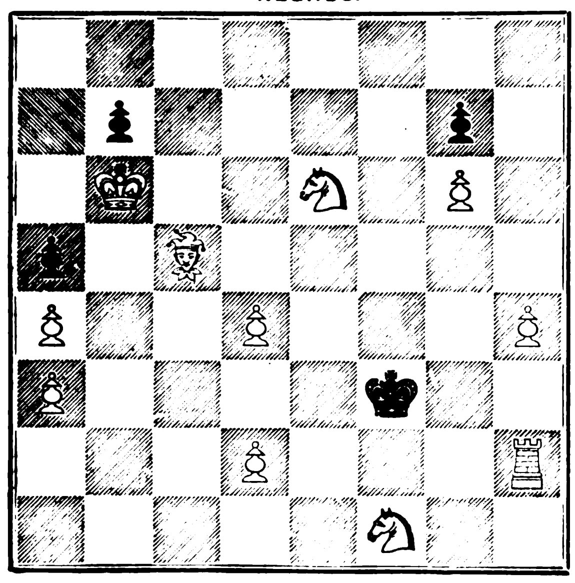
¡Las cuatro! ¡Qué molidos y cansados
salen de trabajar los empleados!

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 70.

POR D. J. M. MARQUEZ DE BURGOS (ALMERÍA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 69.

Blancos.	Negros.
1.ª D 4 A R jaq.	1.ª R t D (A)
2.ª A 3 C R jaq	2.ª R t A
3.ª R 3 R	3.ª Cualquiera.
4.ª C 5.ª A R jaq. mate.	

(A)

1.	1.ª R 5.ª D
2.ª D 7 A D	2.ª T 5 A D (1)
3.ª C 5 A R jaq.	3.ª R T P
4.ª D 6 D jaq. mate.	

(1)

1.ª	1.ª . . . .
2.ª	2.ª P 6 R
3.ª D 3 A D jaq.	3.ª R 5 R
4.ª D t P jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Lerroux y Lara, J. Gonzalez, J. Oller, R. Canedo, E. Castro, M. Zafra, I. Pellico, M. Alba, B. Garcés, G. Dominguez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla, T. Bonet, de Barcelona.

SOLUCION DEL PPOBLEMA NÚM. XXXVI.

1.ª P 4 A R.	1.ª P 4 A R
2.ª A 2 A R	2.ª P 5 T D
3.ª P 3 R	3.ª R 4 A D
4.ª P 4 R jaq. mat.	

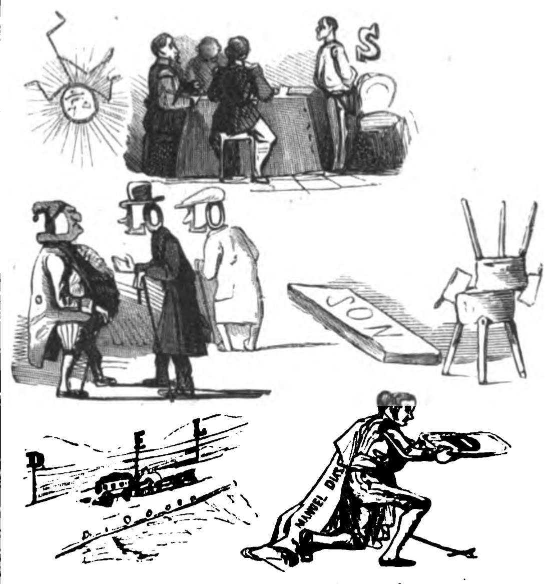
SOLUCIONES EXACTAS.

Señores D. García, G. Dominguez, J. Gonzalez, E. Castro, M. Zafra, M. Martinez, M. Lerroux y Lara, J. Lobo, B. Garcés, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Las campanas que se escuchan desde la infancia, hacen resonar sus ecos en nuestro corazon.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 4. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 27 DE ENERO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



adie duda acerca de la precocidad del nuevo año, pero si alguna duda hubiese cabido, el jueves 17 del corriente la hubiera disipado. Preciso es convenir en que hoy se vive mucho en poco tiempo, y en la justicia con que se llama al siglo XIX, el siglo del movimiento. Dos ó tres dias antes del memorable jueves, le habian apuntado al reciennacido algunas canas; el jueves ya era todo él una cana. ¡Cuando decimos que el diablo son los niños de ahora! Lo singular del caso es, que no hay noticia de que 1867 haya dado hasta la presente nada que hablar con respecto á su conducta; al contrario, es un niño dócil, arreglado, obediente y tan formal, que parece un viejo. Todo esto significa, en suma, que el dia 17 cayó una nevada tan fuerte, que á las tres ó cuatro horas estaba Madrid enteramente vestido de blanco. Hay unos versos, atribuidos á Quevedo, y que si son suyos, prueban una de dos: ó que era mal observador, ó que en su tiempo era la gente menos cortés que en el nuestro. Dicen los versos:

En estas mañanas frias
los amigos verdaderos,
ni se dan los buenos dias,
ni se quitan los sombreros.

Cabalmente nosotros hemos visto en esta ocasion, no sólo saludarse los amigos, sino hasta los enemigos y las personas estrañas, con un entusiasmo *tan fresco*, pues no siempre ha de ser ardiente, que algunos besaron el santo suelo. Nunca la etiqueta ha llevado tan al estremo las reverencias y genuflexiones. De los sombreros no se hable; mas que quitados de las cabezas por sus respectivos dueños, eran arrancados por un vientecillo Norte de lo fino, que les ahorraba aquel trabajo.

El espectáculo era sumamente divertido para contemplado tras de vidrieras; por esos caminos de Dios lo cómico de la ciudad, presentaba, en tanto, un aspecto doloroso. La nevada casi ha sido general en España, y los despachos que se reciben del vecino imperio anuncian que allí tambien, sobre todo en el Mediodia y en el Centro, han estado interrumpidas las comunicaciones. En Suiza algunas aldeas quedaron sepultadas debajo de la nieve. Pero como no hay mal que por bien no venga, los campos, que tan necesitados estaban de agua, habrán satisfecho su sed con la nieve y las copiosas lluvias que la han seguido.

Despachos telegráficos de París anuncian que el *Moniteur* del 18 ha publicado un decreto imperial, estableciendo reformas importantes, asi en las Cámaras, como en la imprenta y derecho de reunion. El mismo periódico añade, en un suelto, que todos los ministros han depositado su dimision en manos del emperador. He aquí algunas palabras de la carta que Napoleon dirige á Mr. Rohuer, ministro de Estado, y que precede al decreto:

«Mis deseos son avanzar en terreno firme, capaz de soportar el poder y la libertad.

Estas palabras se han realizado por las medidas actuales. No se conmoverá el terreno que quince años de calma y de prosperidad han consolidado. Hagamos por afirmarlo mas y mas, estrechando nuestras relaciones con los grandes poderes, y asegurando por leyes sabias, nuevas garantías á los ciudadanos, concluyendo, por fin, el coronamiento del edificio levantado por la voluntad nacional.»

La apertura del cuerpo legislativo francés, se verificará, dicen, definitivamente el dia 11 de febrero próximo.

Asegúrase que la mision del señor Tonello en Roma ha terminado, y que este diplomático será pronto recibido en audiencia de despedida por el papa y por el cardenal Antonelli.

La cuestion de reforma electoral que el ministerio inglés tiene que llevar al Parlamento, amenaza su existencia, segun cartas de Lóndres.

La prensa italiana agita enérgicamente la opinion pública contra la Turquía, y se habla de espediciones á la isla de Candia y á Tesalia, fomentadas por Garibaldi, señalándose como punto de partida la costa del Adriático. Vemos, pues, que la insurreccion de los candiotas, mil veces apagada, segun hemos repetido, por los interesados en ello, está mas viva de lo que parece, á propósito de lo cual pueden aplicarse al telégrafo aquellos conocidos versos de uno de nuestros mejores dramáticos antiguos:

los muertos que vos matais
gozan muy buena salud.

En la última batalla contra los turcos, dada cerca de Retimo por Coroneos, nombrado general en jefe por los cristianos, quedaron en el campo 300 de aquellos, dejando además muchos prisioneros.

Noticias recientes de Chile y el Perú, nada adelantan respecto de la paz, indicándose únicamente que hay probabilidades de un próximo cange entre los prisioneros de España y los de la primera de las dos repúblicas citadas; si bien tampoco deja de asegurarse que estas, es decir, ciertas gentes, no aceptan la intervencion de Francia é Inglaterra bajo las bases propuestas, y exigen que España salude primero sus banderas, desista de sus reclamaciones y devuelva los tres millones pagados por el gobierno del general Pezet. No puede pedirse menos despues de celebrar aquellas célebres victorias fantásticas sobre nuestros marinos, con salvas de artillería, repique de campanas y otras ruidosas demostraciones.

Dos grandes pérdidas han sufrido las ciencias y las artes en Francia, con el fallecimiento del célebre pintor Ingres, y de Víctor Cousin, literato y filósofo distinguido.

La curacion de la emperatriz Carlota es completa, ó al menos lo ha declarado asi una junta de médicos, si ha de darse crédito al *Fremdemblatt* de Viena.

Son dolorosos los detalles que llegan de la catástrofe ocurrida pocos dias hace en Hyde-Park, y que ha consternado á todo Lóndres. El esceso de gente que habia concurrido á patinar y á ver á los patinadores en el estanque del Regente, ocasionó el hundimiento del hielo en una grande estension, quedando sepultadas bajo los témpanos mas de doscientas personas, de las cuales se cree que han perecido unas cincuenta; hasta ahora solo han podido estraerse veinte cadáveres.

El famoso Ricardo Wagner, creador de la música

que él llama *del porvenir*, música que ha sido objeto de punzantes sátiras, tal vez entre otras causas, porque el éxito no coronó sus primeros pasos reformistas, ha compuesto una nueva ópera titulada *El huracan*, título que regocijará á los adversarios del autor, porque es raro el verdadero huracan que no va acompañado de truenos, y que será acaso motivo de confianza para Wagner, porque despues de la tempestad (ó lo que es lo mismo, de la funcion) es de suponer que el iris corone su frente como una aureola de gloria.

A mil ciento y veinte *poesías* (así lo hemos leido), asciende el número de las composiciones que en diferentes formas y metros se han presentado á la Academia de los juegos florales de Portugal, durante el año último. No nos parecen muchas, si es que son en verso; igual número vendrá á hacerse en España en menos que se persigna un cura loco: si realmente son *poesías*, estos ya son otros cantares; en tal caso, desde luego puede asegurarse que á nuestros vecinos (ricos, efectivamente, en buenos poetas) les sopla la musa como no hay ejemplo.

Tranquilícense esas aves de mal agüero que en todo ven señales de que se halla próximo el fin del mundo. Se calcula que la tierra cuenta hoy trescientos cincuenta millones de matrimonios. Verdad es que tambien existen sesenta y un millones de mujeres en estado de casarse, y solo cincuenta millones de solteros: pero á pocas guerras como la última de los Estados-Unidos y la de Prusia é Italia con Austria, ayudadas por la aguja del fusil moderno, se igualará el número de célibes masculinos con el de los femeninos, y á ningun roto le faltará un descosido. Hagamos fervientes votos porque falte, si no hay otro remedio que éste; pues bien mirado, peor es el remedio que la enfermedad.

La entrada á la Esposicion nacional de bellas artes, costará los jueves 4 reales por persona, destinándose el producto de este arbitrio á la beneficencia domiciliaria.

Han terminado en la Academia de declamacion, fundada y dirigida por don Antonio Capo, los exámenes de medio curso, en los cuales se han visto los notables adelantos de los alumnos en los ejercicios teóricos igualmente que en los prácticos. El señor Capo es acreedor á los mayores elogios por su amor al arte y por el celo que despliega en la enseñanza, que, unidos á su inteligencia, sostendrán el brillo de la Academia, donde, como dice muy bien uno de nuestros colegas, «forma el precioso plantel de actores, que está llamado á llenar los sensibles vacíos que la muerte va dejando en la escena española.» En la representacion de *El avaro*, que formaba parte del programa de los exámenes, se distinguieron la señorita doña Carolina Gilly y don Enrique Sanchez de Leon, encargados de los papeles principales, y en los de menos importancia doña Concepcion Luque y los señores Catalá, Serrano y Lastra.

Por la revista y la parte no firmada de este número

VENTURA RUIZ AGUILERA.

METODOS DE ENSEÑANZA.

I.

Difícil, si no imposible, es comprender en las cortas líneas de un artículo la multitud de ideas que despierta en nuestro espíritu, la sola enunciacion del epígrafe con que encabezamos el presente. Asunto seria para un trabajo especial escrito por mejor cortada pluma, y que si por desgracia en España no ha ocupado á los hombres de la ciencia, ha sido objeto de mas de una notable investigacion en naciones estranjeras, y principalmente en Alemania, en ese cerebro de la Europa moderna, segun la feliz y exacta frase de un escritor.

Nosotros, por lo tanto, tendremos que caminar en mas reducido espacio; pero sin que por esto dejemos de indicar á lo menos nuestras ideas sobre tan importante ramo de la instruccion, haciéndolo hoy de las bases que deban servir para plantearla desde que el niño se prepara á recibir los primeros rudimentos de su educacion intelectual.

Desgraciadamente, la cuestion de métodos para enseñar, ha sido mirada de muy antiguo en nuestra patria con un notable abandono, siguiéndose únicamente el tradicional sistema, que reduciendo al alumno á una lastimosa pasividad desarrollaba sólo una parte de su inteligencia, la memoria; y aun esto de tal modo, que mas bien se les formaba una memoria instintiva, si asi pudiera decirse, de palabras y no de pensamientos, consiguiendo de este modo que los jóvenes supiesen el signo de la idea, pero careciendo de ella, y adjudicando premios, no á los mas aprovechados, sino á los que tenian la facilidad de retener mas número de palabras.

Para iniciar al niño en los conocimientos humanos, se habia invertido el órden, procediendo en sentido contrario al que la misma observacion filosófica nos indica. *No es el hombre quien debe aplicarse á las ciencias, sino las ciencias al hombre.*

El jóven necesita ideas concretas para elevarse á las abstractas; no ideas abstractas, que aun no puede comprender, para descender á las concretas. Por no conocerlo así, vemos que la educacion de la juventud en su primera época queda sin resultados, y que quizá aquel niño que mas se distinguió en el certámen público, recitando largos períodos de memoria, suele ser despues el que mas carece de ideas.

La clave de la verdadera enseñanza no se funda en la mera comunicacion de reglas inanimadas y abstractas, en definiciones áridas y superiores á la inteligencia de los discípulos, sino en desarrollar la actividad del niño para recibir intuiciones, y para descubrir por esa actividad de sí propio, los errores y equivocaciones en que haya incurrido. La conciencia de nuestro espíritu es el mayor distintivo del *sér inteligente*; es preciso, pues, acostumbrar al jóven *á sentir que siente*, y *á reflexionar que reflexiona*. Despierta de ese modo la actividad intelectual, podrá el niño adquirir ideas; de otro modo sólo retendrá palabras.

La marcha de la naturaleza y el mejoramiento social han de ser los puntos de partida en la enseñanza.

Siempre que nos separemos de la primera, vendremos á caer en el error, y mientras mas adelantemos en nuestro camino, mas nos apartaremos del fin á que nos dirigimos.

Ella nos enseña que no en todos es igual el desarrollo natural de la inteligencia.

Que las ideas van adquiriéndose gradualmente y con tal enlace, que formando una larga cadena no podria eslabonarse un estremo con otro, si se interrumpia los eslabones intermedios.

Que en la adquisicion de ideas que nos vienen del mundo esterior, siempre se va en escala ascendente de lo conocido á lo desconocido, de lo fácil á lo difícil, de lo próximo á lo remoto.

Que el estímulo y la variacion son los mejores medios de conservar siempre activa la curiosidad.

Luego la enseñanza en su primera época, si ha de dar beneficiosos resultados, debe ser conforme á la marcha de la naturaleza.

Ha de darse teniendo en cuenta el grado de desarrollo natural en que se encuentre el discípulo.

No debe procederse en ella con inconsecuencia, dejando en claro ideas que han de enlazar con las que les subsiguen.

Debe seguirse el método de intuiciones, y no enseñar, por lo tanto, sino siguiendo una marcha analítica y sintética á la vez.

No debe pasarse á dar un conocimiento, sin que el anterior esté asimilado en el espíritu del jóven.

Debe procurarse quitar al estudio la monotonía que le hace pesado y enfadoso, y presentarlo con el atractivo de una variedad bien entendida.

Pero con estos principios, base de la enseñanza, emanados del exámen de la misma naturaleza, no lo habríamos conseguido todo. El hombre vive en sociedad, y es necesario, por lo tanto, armonizar la enseñanza con ella, si ha de producir los beneficiosos resultados que se apetecen, si ha de estar *bien dada*.

La sociedad se renueva con los individuos que constituyen las generaciones.

Segun se haya formado el corazon y la inteligencia de sus individuos por la educacion, asi será el bueno ó mal porvenir que alcancen las naciones.

Los conocimientos, por lo tanto, que empiecen á inculcarse en el espíritu del jóven, han de ser de tal clase que le vayan preparando para que él mismo sea el agente de su porvenir.

La vida de la escuela ha de ser introduccion de la vida social. Por eso es necesario que la instruccion, aun en su primera época, se dé de tal modo, que ofrezca un valor real para el discípulo, en armonía con la clase de trabajos á que haya de dedicarse cuando pase á ser miembro útil de la sociedad.

Por eso no debe sobrecargársele de conocimientos, que aunque tengan un valor absoluto pierdan el relativo por las circunstancias especiales que han de caracterizar el porvenir del individuo.

Es necesario que se procure ir armonizando la vida del jóven con la futura vida del ciudadano.

Pero no debemos contentarnos con las indicaciones apuntadas. Demos mas amplitud á las ideas, y pasemos á examinar la manera con que podria plantearse el mejor método para la primera instruccion, siguiendo los principios emitidos, y dando á conocer el método de intuiciones debido al pensador Pestalozzi, lo cual será objeto de nuestro exámen en el siguiente artículo.

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA.

LA POESÍA LÍRICA EN ALEMANIA.

(CONTINUACION.)

La guerrera influencia de Federico el Grande y sus marciales victorias, hicieron retardar el desarrollo de la literatura. «La poesía,—dice Federico Schiller,—desdeñada por el primero de los hijos de la patria, se alejó de un trono que no la protegía, empero deseosa de deberse á sí misma su futura gloria. El canto de los bardos de Germania resonó sobre la cúspide de las montañas, y se precipitó despues como un torrente sobre los valles y las poblaciones. El poeta, sin traba alguna, no reconoció mas ley que las impresiones de su alma, ni mas soberanía que su genio.»

Hoffmanswualdau creó en Alemania el mas estravagante gusto. Lohenstein no fue sino un servil imitador suyo. Pero ni Kleist, ni Kronegh, ni Gleim, consiguieron hacer renacer el buen gusto literario, ni dar un notable impulso á la poesía alemana. Esta gloria estaba destinada á Klopstock; él es el gran innovador; aparecido él, resucitó el sentimiento nacional germánico, y á la par que la poesía épica, comenzó á florecer la lírica. Fue una época de general entusiasmo aquella en que Klopstock, circuido por los aplausos de la Alemania, se levantó sublime á dar á la literatura alemana su carácter propio y nacional. La escuela de Zurich acogió con entusiasmo su pensamiento y sus esfuerzos, y reanimándole, contribuyó bastante al Renacimiento literario efectuado en Alemania á mediados del siglo XVIII. Entonces renació el genio de Alemania, que despertó á los cantos del inspirado vate que le recordaba sus antiguos triunfos y su sentimiento religioso. Brillante pléyada de bardos siguió los pasos del cantor de la Redencion.

Las poesías líricas de Klopstock pueden dividirse en tres clases: eróticas, religiosas y patrióticas. Hay en las primeras un dulcísimo perfume de melancolía y ternura, que nos recuerda las antiguas tradiciones de la Escandinavia y algo de la pureza del sentimiento cristiano y de la originalidad de la teogonía del Norte. Klopstock amaba idolatradamente á su patria, y esta entusiasta idolatría le inspiró sus escelentes poesías patrióticas, en las que, ya que entonces no era brillante el estado de Alemania, y que, para hacer que renaciese su genio era preciso evocar sus tradiciones, recordó el espíritu de los antiguos guerreros germanos y las hazañas de Hermann. Alemania despertó realmente entonces; el acento del poeta tuvo un eco en su corazon. Pero Klopstock era un vate esencialmente religioso, como lo prueba en sus apasionados himnos, cuya tristeza y cuyo entusiasmo nos arrebatan á las purísimas regiones del sentimiento del infinito. Su estilo tiene entonces toda la magestuosa sencillez de la Biblia, toda la cándida simplicidad del Dante, toda la divina grandeza de los cánticos del Profeta.

Lessing compartió con Klopstock los laureles del Renacimiento. No menos que al vate de la *Messiada*, se debe á él la gloria de la iniciativa. Él representa la parte reflexiva de aquella época de entusiasta conmocion, y es notable, además que por sus grandes trabajos en pró del teatro aleman y de la crítica, como uno de los principales, si no el primero, de los fabulistas de Alemania. Tienen sus fábulas toda la sencillez de Fedro y todo el ingenio de Lafontaine, y son, en gran parte, perfectos modelos de este género. Él empujó y reanimó á los poetas que le siguieron é imitaron, y dedicó todos sus esfuerzos á dar á la literatura alemana el colorido del buen gusto, como Klopstock la habia dado el colorido nacional.

Woss, Bürger, Gellert, Gessner, Hoeltg, Malthison y algunos otros, continuaron el movimiento literario que Klopstock y Lessing iniciaron.—Woss, poeta muy digno de ser estudiado, se apartó completamente del empirismo incorrecto que se nota en los poetas que le precedieron, á esclusion de Klopstock y Lessing.—Bürger fue un poeta de conciencia, correcto, limado, aficionado á la poesía popular, en la cual fijó todas sus aspiraciones; trasladó á sus baladas todas las preocupaciones de los tiempos medios, y esa tendencia á lo maravilloso, que tan de propósito se amolda al genio germánico.—Gellert, rival de Lessing en el género apológico, tan recto é ingenioso como él, y cuyas fábulas se admiran en la Europa entera, contribuyó bastantemente al desarrollo de la poesía.—Gessner, poeta originalísimo, cuyos idilios encantan por la sencillez, por la espontaneidad, por la dulzura, no menos que por la verdad y bondad de las ideas que encierran, es otro de los poetas mas célebres de Alemania, en el género pastoril, en el cual nadie ha podido sobrepujarle y aventaja á los bucólicos antiguos. Nadie como él posee esa magia de encantadora sencillez que place y arrebata de inesplicable manera.—Hoelty y Malthison, poetas graves y melancólicos, contribuyeron á aumentar con sus escritos los inestimables tesoros del Renacimiento.

Pero en medio de la brillante multitud de poetas que desde aquella época hasta el presente han levantado la lírica alemana al sobresaliente rango en que se encuentra, descuellan cuatro grandes genios: Goethe y Schiller, Uhland y Heine.

Los partidarios de la escuela realista han elevado á muy superior y justísima altura las primeras producciones de Goethe, deificando á éste como el Anacreonte de Alemania. Mas estas granjerías de partido no merecen que en ellas nos detengamos. Verdaderamente es asombroso el genio de Goethe, que

supo plegarse en la composicion de tan frívolas canciones, á la par que desplegarse en la de sus importantes tragedias. No parece el mismo el inconstante mancebo de los *Lieder* y el espiritual filósofo del *Fausto*. Allí, aparece pueril y veleidoso, escéntrico y desdeñoso; aquí, reflexivo y penetrante, dogmatizador y severo. Allá, cubierto con los caprichos de la juventud y encubriendo las maneras del materialismo; acá, con los escrúpulos de la edad madura y encubriendo el tono del escepticismo.—Sus poesías son cándidos madrigales, anacreónticas placenteras, himnos de infantil amor, de entusiasmo por la naturaleza; todas ellas ocultan ideas ingeniosísimas y originalidades de que estaba llena su imaginacion, muchas veces estravagantes y sutiles, pero nunca de invencion ajena. En las poesías que hizo sobre la fórmula y pauta de los poetas griegos, se eleva con toda la magestad de los épicos, y en muchos casos y no muy contadas partes parece que les aventaja. Goethe, muy al contrario de la errada idea que de él se forman los que ni le conocen ni le han leido, es siempre el poeta espontáneo y fugitivo que se huelga en los caprichos, en las armonías que al azar encuentra; es siempre natural, satírico á veces, estravagante algunas, sublime muchas y pintoresco siempre. Ama como los poetas helenos; pero ama para complacerse en la hermosura, satisfacerse, hastiarse y despreciarla luego; se entusiasma como los primitivos cantores; un rayo de sol le place en sus momentos de alegría; en su tristeza, reniega de él y de la naturaleza. Pero Goethe era un genio enciclopédico; necesitaba volar de sistema en sistema y de ciencia en ciencia, para recreagarse en contemplarlas y meditarlas. Asi es, que abandonó muy pronto sus canciones para intrincarse en el laberinto de la filosofía.

Schiller siguió muy diverso camino. Sus primeras inspiraciones carecen de aquel abandono y de aquella ligereza, hijos de la aptitud de Goethe para todos los géneros. Sus primeros cantos son encantadoras y precisas imágenes de una primavera vista al través de un lente poético. Son esquisitos perfumes que jamás desaparecen al evaporarse: delicadas flores que jamás languidecen al desplegar sus hojas. Son impresiones de un momento en que sentia el amor con todo su poder y su dominio, reminiscencias y recuerdos de amores y placeres... Y algunas veces coros de lágrimas que se humillan, pero sin apostrofar, al destino. Sus poesías son himnos que eleva á la hermosura, al amor platónico, á la admiracion y al infinito... Abandónase á veces, y pierden sus pensamientos la habitual pureza del alma del poeta... Asi son muchas de las primeras flores de la primavera de su vida. Pero tras aquella juventud, llegó la madurez. Schiller comenzó á pensar de manera mas profunda y á estudiar el corazon humano; mas á pesar de la armonía de los triunfos que entonces le circundaron, dirigió una mirada á aquella juventud que habia desaparecido. Esta mirada á lo pasado hizo brotar de sus ojos algunas lágrimas tristes. Schiller habia amado. La Laura del vate de Marbach parece mas sensible, aunque menos ideal, que la del Petrarca. Schiller sentia que le ahogaba la sed del infinito; era poeta y tenia genio. Quiso cantar los misterios de la naturaleza, pero en ella misma vislumbró la idea que elevó el vuelo de su genio, lo infinito que veia al través del grandioso espectáculo del universo, puesto que adivinaba una idea en cada una de sus armonías. Schiller tiene flores, pero con lágrimas ó sonrisas; tiene auras, pero con quejas ó suspiros. Para él hay algo mas que materia, hay espíritu. Hay algo mas que espíritu, hay sentimiento. Hay algo mas que sentimiento, hay infinito. Hay infinito, sentimiento de los sentimientos, sentimiento purísimo, profundo; éxtasis de un amor mas que humano, pero incomprensible, inesplicable, eterno. Todas las inspiraciones de Shiller respiran ese sentimiento, ese éxtasis, esa sed de lo ideal que devora al alma del verdadero genio. Ese afan, ese anhelo vago, inquieto y vaporoso, ese amor á lo infinito, que es el espíritu de la poesía mas pura, mas sublime, mas verdadera. Schiller enamorado, arrebatado, esclama tambien en rapto de apasionado delirio: *¡Dios mio, lo infinito me atormenta y anonada!*

(Se concluirá.)

J. Fernandez Matheu.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

CASTIGOS IMPUESTOS Á LA MUJER ADÚLTERA; AFICION DE LAS MORAS Á LOS EUROPEOS; SUS CELOS Y MODO CON QUE SE DESEMBARAZAN DE SUS RIVALES; EL SANTO DE GUAZAN.

La mujer infiel es castigada en Marruecos bárbaramente.

Forran el cuerpo de la infeliz delincuente con tablones delgados, dentro de los cuales no puede hacer el menor movimiento sin clavarse en las puntas que han servido para la union de las tablas. Encajonada de este modo y con la cabeza al aire libre, le untan la cara con miel y la esponen en un paraje, en el cual pueda recibir de lleno los ardientes rayos del sol de Africa.

Indecible es el martirio que sufre la mujer castigada de este modo, hasta que espira llena de hambre y de sed y horriblemente punzada por los insectos que á millares acuden á la miel que cubre su rostro.

Otras veces, y por variar el castigo, meten á la mujer adúltera dentro de un enorme saco de tela fuerte, en compañía de víboras, gatos monteses y culebras, y la arrojan al mar ó á un rio profundo.

Los animales encerrados, luego que empiezan á sentir la falta de respiracion, se enroscan, muerden y torturan de mil maneras á su compañera de encierro, hasta que la mas cruel y horrible muerte viene á poner fin á tanto tormento.

A pesar de estos castigos, no es la fidelidad la circunstancia que mas adorna á las moras. Sea que algunas lleguen á verse desdeñadas por sus maridos ó que el clima ardiente en que viven las arrastre á cometer faltas que deben conducirlas al martirio y á la muerte, lo cierto es que á veces, atropellando por todo, contraen, principalmente con los europeos, relaciones que las hacen olvidar sus deberes.

No es estraño verse algunos de estos últimos sujetos por el traje en la mitad de una calle desierta, y al volver la cabeza encontrarse con una hermosa mora que le prodiga las palabras mas tiernas.

Las que esto hacen y no por tener fija su atencion en el hombre á quien han parado, descuidan mirar á los estremos de la calle ó á las cerradas puertas de las casas que hay en torno suyo. Si sobreviene algun moro ó hebreo, se verá á la mora rebujarse en su blanco é inmenso jaique blanco, y sin turbarse, con la mayor tranquilidad aparente ó verdadera, continuar su camino, procurando desfigurar el aire de su cuerpo, lo que le es muy fácil, en atencion á su traje que la asemeja á un gran saco andando.

Los europeos transeuntes ó avecindados en Marruecos, ya saben á lo que se esponen si llegan á ser sorprendidos con una mora; pero si aquel á quien acontece lo que acabamos de referir es amigo de aventuras galantes y sigue á la que le ha parado, nunca le falta á ésta la casa de una íntima amiga ó una esclava negra que encubra sus caprichos amorosos.

Algo tenemos que perdonar á estas pobres mujeres.

Tratadas por sus maridos con el mas alto desprecio, muchas veces pospuestas á una horrible negra ó á una monstruosa mujer cuya obesidad ha logrado cautivar la atencion de su despótico señor, procura burlar su vigilancia y se abandona al desórden como la ramera mas corrompida de nuestras ciudades.

Teniendo todas ellas conocimiento del modo con que en Europa son tratadas las mujeres, su ardiente imaginacion se exalta y sueñan con el amor constante, tierno y respetuoso á que no las tienen acostumbradas. Un español, cualquiera que sea su condicion y figura, es á sus ojos un ser adorable; tal es la fama de galantes que entre ellas hemos alcanzado.

Los moros son celosos, mas por amor propio y egoismo que por amor; pero las mujeres de este pais sufren horriblemente con la pasion de los celos, y son capaces de cometer los crímenes mas horrendos, si el hombre á quien aman prefiere á otra.

Por muy acostumbradas que se hallen á que su esposo comparta su amor con otras mujeres, los moros ricos que quieren tener paz en sus hogares, y son dueños de tres ó mas mujeres, las ponen habitaciones separadas, evitando de este modo la guerra civil doméstica.

No hace muchos años que un drama espantoso hizo estremecer á los cristianos que vivian en Mazagán, ciudad de la costa de Marruecos.

Una esclava negra, á quien su dueño habia honrado con su preferencia en mas de una ocasion, concibió unos celos furiosos por dos mujeres legítimas que aquel tenia. Enamorada hasta el delirio, de su señor, que ya no hacia el menor caso de ella, suministró á las dos rivales una enorme cantidad de arsénico que las produjo la muerte en medio de atroces dolores.

Consumado el crímen, corrió la negra á echarse á los pies de su señor, confesándoselo todo y pidiéndole un poco de aquel antiguo amor que la habia enloquecido.

Su dueño no quiso dejar sin castigo el crímen, y la entregó al bajá, el cual la hizo matar á palos. La negra, á cada golpe que recibia, llamaba al objeto de su amor, dándole los nombres mas tiernos, y fijaba en él sus ojos lánguidamente, pues su dueño contemplaba impasible el castigo.

Los sultanes y personajes de Marruecos, tienen muchas mujeres entre propias y esclavas. El sultán actual, Sidi-Mahomet, hombre sumamente aficionado al estudio, y cuyo retrato damos en este número de El Museo, tiene, segun hemos oido decir á algunos de sus allegados, bastante descuidado su serrallo, y prefiere el trato ameno é instructivo de los sabios de su córte, al de las odaliscas que le aguardan impacientes.

Hay en Marruecos un personaje de mas importancia que el sultan, y al cual este mismo respeta, teme y considera mucho.

Este personaje, descendiente de Mahoma, es conocido generalmente con el nombre de Santo de Guazan, y tiene como el emperador palacios, pueblos y una guardia negra numerosa.

Cuando el emperador se halla cerca de la residencia del Santo de Guazan, le envia un jarro de leche de camella y un pan negro; significando con esto que es su hermano y que lo ama como á tal.

Este personaje tiene todos los vicios imaginables, entre ellos el de la embriaguez, sin que por esto decaiga en los moros el amor y respeto con que le miran. Vive generalmente en una poblacion cercana á la ciudad de Alcázar, y concede una espléndida y franca hospitalidad á los cristianos que van á visitarlo. En su palacio se encuentran los muebles europeos mas costosos y las mas ricas tapicerías, y recibe de Inglaterra cajas conteniendo los vinos mas esquisitos y de los que el Santo hace un gran consumo.

Es incalculable el número de peregrinos que diariamente concurren á las puertas de su fastuosa morada, y tienen por un favor especial el que les permita besarle los pies, dejando en cambio cuantiosos regalos, entre los cuales el que mas aprecia el *Santo*, es el de dinero.

Antonio de San Martin.

CUSTODIA DEL SANTISIMO SACRAMENTO

PARA LA CATEDRAL DE LA HABANA.

Antes de salir de esta córte, con direccion á la Esposicion universal de París, esta joya del arte moderno de la platería española, construida bajo la direccion de don Francisco Moratilla, diamantista y platero de la real Cámara, permítasenos decir algo en honor de este veterano artífice y de cuantos han trabajado y seguido las inspiraciones de su fecundo ingenio en la obra verdaderamente monumental de que se trata, hecha por encargo del ilustrísimo cabildo de la iglesia catedral de la Habana.

La altura de la custodia es de mas de tres metros por once decímetros de base cuadrada, que le da bonitas proporciones, en el estilo ojival. Se subdivide en cuatro partes, cuya disposicion es muy acertada por muchas razones; la primera, para su conduccion, ya sea desde Madrid hasta su destino, ya para sacarla en procesion; pues cada uno de los cuerpos mayores puede ir por entero, y por separado conducirse sólo para llevarlo en andas con facilidad.

Pesa, segun tenemos entendido, sólo catorce arrobas y libras, lo cual parece imposible al ver una obra tan colosal y con tantas figuras de buen tamaño y de cuerpo entero; verdad es, que al señor Moratilla y á sus operarios les ha costado muchísimo trabajo y doble tiempo del que se creia para sujetarse á este peso, segun el contrato.

Su estructura pertenece al estilo gótico de la Edad media y de lo mas puro y rico de aquella época, conservando toda la obra grande unidad. Su peana es una completa arcatura, y en sus cuatro lados las medallas ó relieves representan, una, la *Cena del Señor con sus discípulos*; otra, la *Oracion del Huerto*; otra, la *Entrada de Jesus en Jerusalen*, y la restante el *Paso de la calle de la Amargura*, donde se vé á Jesus con la cruz á cuestas, camino del Calvario. Esta peana, que va aparte, puede sustituirse con otra de madera para las procesiones, que la prevision del artífice ha hecho construir, y que tambien es una pieza de mérito.

Sigue el cuerpo principal ó viril, en donde está colocada la Hostia. En él ha echado el artífice el resto de su talento, pues no recordamos haber visto obra mejor concebida, ni en donde la parte esterior con la interior alternen en preciosos detalles formando una ornamentacion tan suntuosa cual corresponde al objeto sagrado que ha de recibir.

Son de un mérito especial los ángeles adoradores, haciendo, de rodillas, la guardia al Sacramento Eucarístico, que contiene el precioso viril, como asimismo los cuatro Evangelistas en sus pilares, coronados con primorosos doseletes, cuyo conjunto forma un bellísimo Sagrario.

Sobre este cuerpo, si se quiere, puede muy bien colocarse otro, segun previene el dibujo, y cuyas obras están en un todo conformes con las que tiene el cuerpo principal. Lleva en su centro una estatuita que representa el Salvador del mundo, y en la parte esterior los cuatro profetas mayores, cuyos pilares y doseletes, perfectamente concluidos, nada dejan que desear al gusto mas exigente.

Termina el gran monumento que nos ocupa, con una pirámide que en lo antiguo se llamaba aguja, pues las obras de esta clase concluian en punta, asi como esta remata en una cruz gótica, acompañada de dos angelitos en actitud reverente; toda la aguja está calada, y compartida en ocho lados, cuatro mayores, y los otros en sus costadillos, guarnecido todo con aristas lisas que sostienen las frondas que pide este género de ornamentacion y da fuerza para subir á la cúspide.

Concluida esta breve reseña, conviene para satisfaccion de los operarios del señor Moratilla publicar

sus nombres; pues así se reconocerá el mérito de cada uno de los que principalmente han contribuido á secundar las felices inspiraciones del artífice su maestro.

Tan pronto como concibió éste la posibilidad de hacer esta grande obra de arte, se acordó de la otra no menos famosa que hizo para la catedral de Arequipa, y en la que lució tambien sus talentos artísticos, por cuya razon, y con grandes deseos de acertar, se asoció con su amigo don José Eguía, profesor de delineacion y escelente dibujante, quien, conocedor especial del estilo gótico, hizo los dibujos que fueron á la Habana, y vinieron aprobados.

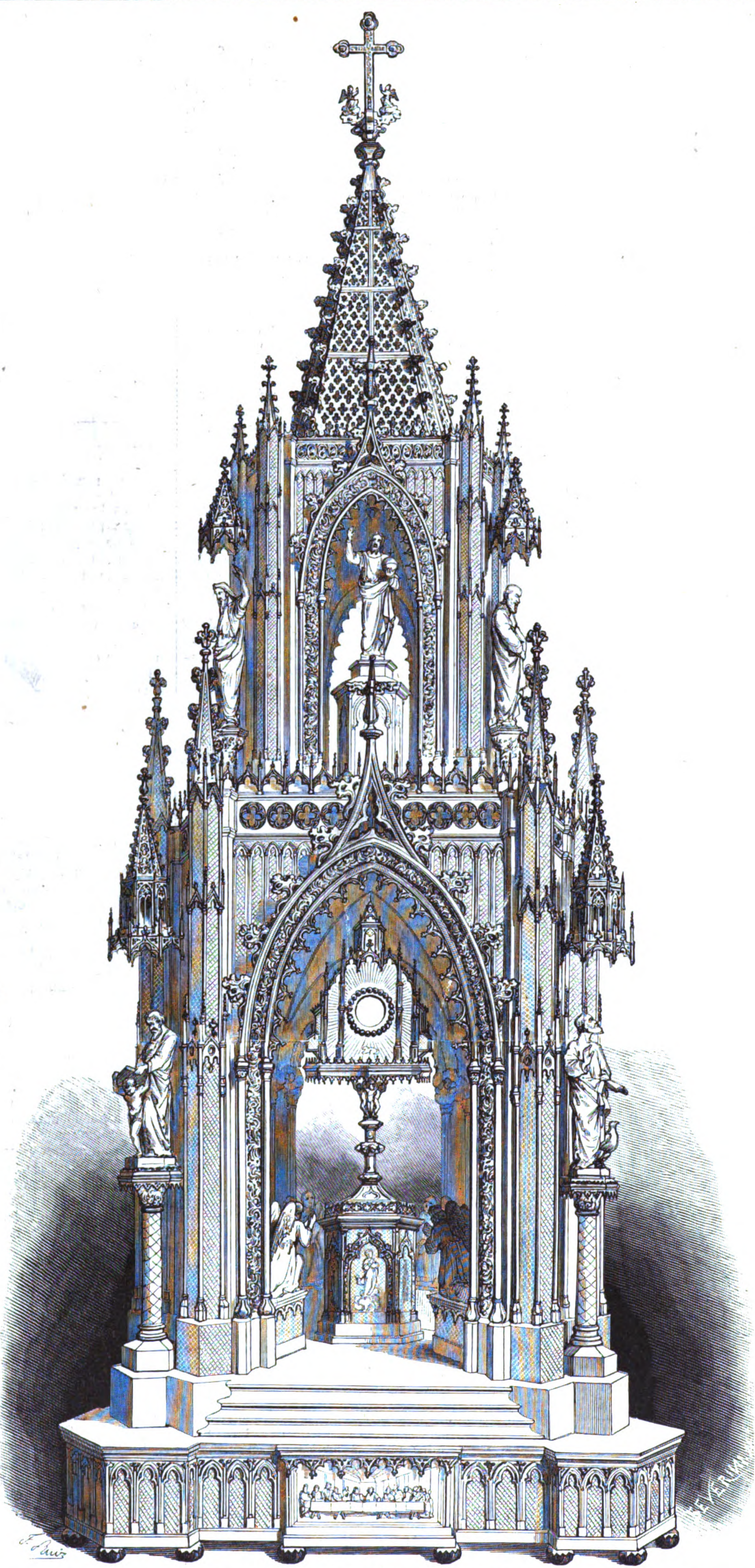
Empezada la obra con tan buenos auspicios, se encargó de los modelos mayores y de las medallas de la peana el señor don Francisco Belver, escultor de la Academia de San Fernando, así como de los cuatro profetas el hijo del señor Moratilla, don Felipe, residente en Roma.

Hechos estos modelos con el acierto debido por tan buenos escultores, se encargó de vaciarlos en plata don Jose Araujo, escelente fundidor, y el cincelado don Pedro Zaldos, jóven de mucho provecho, como se demuestra en toda esta obra.

Hecha mencion de dichos profesores, pasamos á los oficiales de mesa; entre ellos, los principales son don Pedro Caballero, don José Carretero y don Manuel Gonzalez, quienes, con sus respectivos ayudantes, oficiales de segunda clase, han trabajado con esmero, así como todos los demás son muy dignos de alguna recompensa.

Esta bella obra, en fin, no solo hace honor á su autor y á la platería de Madrid, sino á la de toda la nacion, y sin duda alcanzará en la Esposicion universal de París un lugar distinguido entre los objetos preciosos destinados al culto divino.

S.



TABERNÁCULO CUSTODIA DE PLATA PARA LA CATEDRAL DE LA HABANA, CONSTRUIDA EN MADRID EN LOS TALLERES DE DON FRANCISCO MORATILLA, PLATERO DE LA REAL CÁMARA Y CASA DE S. M.

REGATA

DE LOS TRES YACHTS AMERICANOS, EL FLEETWING, EL VESTA Y EL HENRIETTE.

El dia 29 del mes último se celebró en la ciudad de Cowes, en Inglaterra, el banquete público con que se obsequió á los capitanes y tripulaciones de los tres yachts americanos que habian disputado el premio de los 90,000 duros prometido al que primero llegara á Cowes. En general todas las clases de la sociedad, tanto en los Estados-Unidos como en Inglaterra, han manifestado el mayor interés por esta empresa.

Los tres yachts eran el *Henriette*, perteneciente á Mr. Jacobo Gordon Bennett, menor, hijo del conocido propietario y editor del *Herald* de Nueva-York; el *Fleetwing*, perteneciente á Mr. Jorge A. Osgoods y el *Vesta*, perteneciente á Mr. Pedro Lorillard, ambos de Nueva-York; el *Henriette* es de 205 toneladas, el *Vesta* de 201, y el *Fleetwing* de 212; los tres fueron cuidadosamente equipados y aparejados y todos llevaban piezas y objetos de repuesto. En el *Henriette* iban su dueño, Mr. Bennett, los señores Jerome, Kuapp y Fisk, jueces y convidados, el capitan Samuels y una tripulacion compuesta de veinte y cuatro hombres; el capitan Thomas mandaba el *Fleetwing*, que contaba una tripulacion de veinte y dos hombres, además de los señores Centre y Staples del Yacht Club de Nueva-York, que iban en él como jueces. El *Vesta* llevaba al capitan Dayton, á los señores Jorge Lovillard y Taylor, como jueces, y una tripulacion de veinte y tres hombres. Cada uno de los yachts habia ganado antes varios premios en empresas como esta, aunque en menor escala. Mr. Bennett era el único de los tres dueños que iba á bordo de su propia embarcacion.

La partida se efectuó el martes 11 de diciembre último, de la isla de Sandy Hook, que se halla frente á la entrada del puerto de Nueva-York; todos los buques y barcos que habia en el puerto estaban llenos de banderolas y una multitud innumerable acababa de dar animacion á aquel cuadro. Al hacer la señal de la partida, el *Fleetwing*, que era el que estaba mas al Norte, fue el primero que se lanzó á las olas, siendo seguido muy de cerca por el *Vesta*; el *Henriette*, que estaba mas próximo al puerto, ocupaba en realidad la posicion peor; pero pronto logró ponerse al nivel de sus competidores. Cada capitan escogió entonces el curso que queria seguir; el del *Fleetwing* siguió por el Norte; el *Henriette*, el que sigue el comercio de Europa, y el *Vesta* se dirigió tambien hácia el Norte. El *Henriette* llegó á Cowes el 25 de diciembre á las cinco y cuarenta minutos de la tarde; el *Fleetwing*, que habia perdido seis hombres en la travesía, el 26 de diciembre á las dos de la madrugada y el *Vesta*, el mismo 26 á las cuatro de la madrugada.

La reina Victoria manifestó al general Seymour que deseaba ver los tres yachts, y á consecuencia de esto fueron todos á la bahía de Osborne, donde la reina saludó con su pañuelo al que habia ganado el premio.

Habiendo declarado Mr. Bennet que estaba pronto á aceptar cualquiera apuesta con los ingleses, el duque de Edimburgo se ha convenido con él á dar la vuelta á la isla de Vight en agosto del año corriente. El precio de la apuesta son quinientos duros, que recibirá el que llegue antes al término marcado; el duque irá en su propio yacht.

TEATRO REAL.

Al dar principio á nuestras tareas de crítica musical, bueno será arreglar las cuentas devengadas con el regio coliseo, único y esclusivo templo en que se rinde convenientemente culto en la actual temporada lírica al arte divino; á fin de que saldadas estas como buenos pagadores, podamos caminar algun tanto mas aliviados con nuestro bagaje, por demás liviano, en los tiempos que corren.

Asi, pues, entrando en materia, diremos que el 4 de octubre del anterior abrió sus puertas el teatro Real con *la Forza del destino*, última obra hasta hoy del maestro parmesano José Verdi.

Como no ignorará quizá ninguno de nuestros lectores, esta partitura se estrenó con buen éxito en San Petersburgo y en su teatro Italiano, en la noche del 29 de octubre (10 de noviembre) de 1862.

Muchas y de diversa índole fueron las controversias que se promovieron en aquella ocasion sobre el mérito de la citada partitura, y no pocos los juicios que se dieron tanto en pro como en contra á la estampa, á fin de probar si la concepcion del hijo de Busseto era un progreso en su *manera*, una trasformacion de su genio, ó una señal de decadencia.

Cuando el tiempo, ese sublime anciano, como decian los antiguos filósofos, parecia haberlas acallado, hétenos, lector amigo, que la nueva reaparicion de la obra entre nosotros las ha recrudecido otra vez, si cabe con mayor fuerza, y el asendereado campo del arte, aparece hoy mas dividido que nunca y capaz de dar envidia á la famosísima época de Güelfos y Gibelinos.

Nosotros, que no tenemos la pretension de desatar este nudo gordiano, que camino lleva de reclamar otra espada de Alejandro, nos contentaremos con decir, que *la Forza del destino* no es ni con mucho una de las mejores óperas de Verdi, y que este temor que concebimos cuando se estrenó en Madrid por vez primera, se ha convertido, cuando la hemos vuelto á oir, en una realidad.

Sin embargo, el asunto de esta obra debió seducir al maestro parmesano, cuyo talento gusta con especialidad de situaciones violentas en que luchan los efectos encontrados, y á los que debe en gran parte sus triunfos.

En la ejecucion de *la Forza*, todos los artistas que en ella tomaron parte cumplieron como buenos, haciéndose acreedores las señoras Marchisio y los señores Fraschini, Storti, De-Bassini y Medini á que el arte registre sus nombres con aprecio.

Como un contraste, y no de los menos curiosos, á la obra de Verdi siguió la *Saffo* de Pacini. Es decir, que á la violencia de los ritmos y del ruido de la orquestacion, sucedió la



SIDI-MAHOMET, SULTAN ACTUAL DE MARRUECOS.

Henriette. Vesta. Fleetwing.

REGATA DE LOS TRES YACHTS AMERICANOS, EL FLEETWING, EL VESTA Y EL HENRIETTE.

tranquilidad y un estilo sencillo, al par que elegante, imitacion de la escuela de Donizetti.

Tal es la obra del maestro Juan Pacini, llena, en efecto, de melodías sentidas y de la raza mas pura italiana, acompañada por una instrumentacion elegante y bien repartida, que realza sus intentos graciosos y en alto grado dramáticos, y en cuyo estilo pueden aprender no poco los compositores modernos que van á caza de lo *nuevo y de hacer efecto*, dos preocupaciones culminantes de la época, porque son las dos condiciones que les impone el siglo revolucionario.

Mucho pueden aprender, repetimos, en aquella sencillez, en aquella alianza dichosa, que no implica contradiccion alguna, porque la novedad de las ideas no es sino el fruto de la imaginacion, y la realizacion del efecto, procede del recuerdo.

La señora Borghi-Mamo que se presentó con esta obra, gustó en la ejecucion de la parte de protagonista, y tambien fueron aplaudidas en las suyas respectivas la señorita Barbarina Marchisio y los señores Naudin y Varvoni.

Del siracusano al catanés, es decir, de Pacini á Bellini, la trasposicion es dulce como los genios que en música representan.

Existe entre la poesía y la música un enlace tan profundo, tan íntimo y natural, que es casi imposible que la una se mueva sin que se agite la otra.

Asi es, que por donde ha pasado la poesía, las ramas que ha encorvado no se levantan, los retoños de las yerbas guardan la inclinacion que las ha hecho tomar con su delicado y dulcísimo perfume, porque las ramas y los retoños saben que temprano ó tarde debe venir una ninfa blanca, bella y vaporosa, cuyos pies seguirán los mismos pasos trazados por su hermana.

Estas dos hijas del cielo se llaman una á otra eternamente; la una habla y la otra le contesta cantando en su lengua divina.

Abrase cualquiera obra de Shakespeare, tómese uno de sus dramas, abandonaos por completo al pensamiento del poeta, á su mágica fantasía, y si aun teneis en vuestro espíritu una chispa de luz por donde el rayo poético pueda reflejaros su llama ardiente, os vereis trasportados á un mundo desconocido.

Allí no hacen falta las palabras para nada, únicamente se encuentran sonidos, voces, coros estraños, que adormecen el espíritu con su flotante arrullo.

Si es Julieta la que os persigue, recogeos cuidadosamente en vuestro pensamiento; escuchad su apasionada armonía dulce y triste, canto de amor y melancolía que semeja un suspiro.

Contemplad cómo el pensamiento humano se espiritualiza, despojándose de la sombra que lo envuelve; cómo la palabra se trasforma en un sonido, *una sombra adorada*, y por qué trabajo misterioso la flor exhala su perfume.

En los dramas de Shakespeare hay dos, sobre todo, en que la música vendrá á beber eternamente sus mas santas inspiraciones: queremos hablar de *Giulietta* y del *Otello*.

El amor melancólico y casto de la hija del vengativo capuleto, la pasion inquieta y celosa del moro son los dos mejores pensamientos sinfónicos que darse puede. En derredor suyo resuena una armonía misteriosa, que ignoramos de donde procede; una música impalpable á los oidos vulgares, una melodía estraña, que solo el artista puede comprender y trasmitir á los demás.

Las mas esquisitas y puras sensaciones del alma están escritas una á una en estas dos concepciones, que revelan el mas delicado y profundo conocimiento del corazon humano.

Bellini no es el único compositor que ha escrito sobre este asunto, pues Zingarelli, su maestro, compuso una ópera titulada *Romeo*; pero la obra del director del Conservatorio de Nápoles por aquella época, en los dos primeros actos se arrastra lánguida y pesada, como sino se cuidara para nada de la creacion de Shakespeare.—Solo al fin una luz inesperada inunda el tercero, y por la primera vez se ve que Zingarelli tiene ante sí á Romeo.

En presencia de este jóven pálido y encorvado como un lirio sobre la tumba de Julieta, ante una faz en que se atropellan las lágrimas de amargura, se ve conmoverse al maestro, que corre al piano y canta *ombra adorata aspeta*.

Música estraña, himno de amor y de desesperacion, último canto de un alma de veinte años, cuya ilusion mas dulce se pierde, y que con ella se siente morir.

Esto es lo que queda del *Romeo* de Zingarelli; el *aria* es un monumento inmortal, pero la partitura ha desaparecido hace muchos años, sin que la salvase del olvido la proteccion del emperador Napoleon I, ni la interpretacion que la daba el inmortal Crescentini.

La ejecucion que ha tenido en nuestro régio coliseo la creacion de Bellini ha sido regular, haciendo en ella su *debut* la contralto señorita Biancolini, que á pesar de los pocos años que cuenta de carrera, ha sabido conquistarse un nombre distinguido entre los *dilettanti*; la señorita Sonieri, que posee un buen método de canto, un estilo que pertenece á la escuela francésa, y una voz de no gran volúmen, y por último, el señor Palermi, tenor que ya era conocido de nuestro público, por haber cantado esta misma partitura en los Campos Elíseos.

Ahora, pasando de *Il Poliuto* de Donizetti, obra ya conocidísima en nuestra escena, y que no ha ofrecido otra cosa de particular que la presentacion de la cantante señora Carozzi, igualmente conocida de nuestro público, bueno será que lleguemos á la *Semiramide del maestro de los maestros*, y última concepcion de Rossini, en que se encuentra aun la tradicion de aquellos cantantes que imponian su mal gusto al pesarese.

Y decimos mal gusto, porque en vez de una partitura lírica, contempla admirado el espectador una obra de concierto, cuyo principio se habia arraigado en Italia desde el célebre Hasse y la Faustina, música destinada esclusivamente á poner en evidencia la preponderante individualidad de las *virtuose*, y en vez del verdadero drama cantado, la voz y la bravura del ejecutante, siendo este el *objeto*, en vez del *medio* para conmover el corazon humano.

Sin embargo, es preciso añadir que en esta ópera se empieza á notar con mayor profundidad la pureza del estilo italiano con el acento dramático de Mozart. Discípulo en esta parte de los mejores compositores italianos, en cuanto era dable á su temperamento meridional, nadie ha sabido mejor que Rossini el empleo de los instrumentos, conociendo el arte de las disonancias y de las modulaciones que con un claro oscuro admirable introduce en su armonía.

Por supuesto, que las bellezas que contiene la *Semiramide* no impidieron en nada, que se silbase de lo lindo la noche de su estreno en Venecia, allá por los años de 1823.—La partitura era demasiado imponente y grandiosa por sus colosales dimensiones para el público italiano de aquel entonces.

Las partes principales de *Semiramide*, *Arsace* y *Assur*, estuvieron encomendadas á las señoras Marchisio y al barítono señor Agnesi, y estos artistas, como los señores Palermi en la suya de *Idreno* y Medini en la de *Oroe*, cantaron con acierto su cometido, alcanzando aplausos mas de una vez con justicia.

¿Quién no conoce la *Favorita* del bergamasco? ¿Quién no ha escuchado, aunque no haya sido mas que una vez en su vida, el dulce y sentido canto de la querida del rey Alfonso VIII? ¿Y la *Norma*? ¿Qué alma indiferente permanece muda ante la gran figura de la sacerdotisa druida, ante aquella música únicamente creada para esta partitura, y cuyo modelo han perdido los modernos compositores?

A estas obras famosas siguió el inmortal *Barbiere di Siviglia*, que jamás envejece desde que en 1816 se estrenó en el teatro *Argentina* de Roma; *Il Barbiere*, vivo, fugaz, petulante, con sus puntas y ribetes de trapalon y libertino, con su música graciosa, alegre como el vino de Champagne en el cristal de Bohemia, y cuyas melodías hacen saltar el tapon derramando la espuma de sus deliciosos ritmos, que embriagan y hacen al fin perder la cabeza.

Hétenos, lector amigo, al fin de nuestra rápida ojeada retrospectiva, pues únicamente nos quedan que registrar dos obras en nuestra cuenta: *Un ballo in masquera* del maestro Verdi, y *Fausto* del compositor francés Cárlos Francisco Gounod, estrenada la primera en el teatro de *Apollo* de Roma en 1860, y la segunda en París y en su Teatro-Lírico, en la noche del 19 de marzo de 1859.

(Se continuará.)

VICENTE CUENCA.

POESIA MISTICA.

I.

Alguien sabrá el nombre del autor de los siguientes notabilísimos versos. Nosotros lo ignoramos.

Que lo ignoremos nosotros nada tiene de particular, pues, desaplicados y perezosos por desdicha, no hemos tratado nunca de averiguarlo; pero no habrá faltado de seguro quien, al leer unas composiciones de tan clásica forma y de tan profundo sentido teológico, haya querido averiguar y averiguado el nombre que no figura al pie de ellas.—Dígalo, pues, el que lo sepa ó lo sospeche.

Nosotros hallamos en nuestra niñez estos versos, *escritos á pincel*, ó sea en enormes caracteres murales, sobre las paredes del cláustro-bajo del convento de San Diego de la ciudad de Guadix (hoy casa-cuna y cuartel del batallon provincial), y allí siguen afortunadamente (respetados por los expósitos y por los cabos y sargentos, á todos los que Dios se lo pague), sin que hasta ahora hayan sido impresos, que nosotros sepamos. Sólo en nuestra novelilla titulada *Fin de una novela*, insertamos, como muestra, algunos, muy pocos, de los versos que hoy sacamos á luz íntegros y coordinados.

Quizás fueron estas poesías las primeras que leimos en nuestra vida: tal vez con ellas nos ejercitamos en el deletreo y nos soltamos en la lectura. Los frailes acababan de ser espulsados, y el convento seguia de par en par. Nadie se habia atrevido todavía á cerrar las puertas violentadas por la revolucion, y de consiguiente, los muchachos entrábamos y salíamos en aquellos cláustros como en nuestra propia casa ó como en los paseos públicos. Escusado es, por lo tanto, añadir que todos nos aprendimos de memoria aquellos versos, sin comprenderlos enteramente. Mas tarde, cuando escitaron ya nuestra admiracion (que fue precisamente cuando se empezaron á *entornar* por otra parte las susodichas puertas), los copiamos cuidadosamente y los guardamos como oro en paño; pues oro son, y oro puro bajo el punto de vista teológico y literario.

Despues hemos sabido que en otros conventos españoles, sobre todo en la misma Andalucía, existen los mismos versos en idénticas condiciones. Como quiera que sea, á medida que pasan los años, crece nuestra devocion hácia aquellos conceptos místicos tan calorosamente espresados, y nos asombramos mas y mas de que no sean conocidos de todos los amantes de las letras, al par de los mejores cantos ascéticos de fray Luis de Leon y de Santa Teresa de Jesus.

Con este propósito los publicamos en las columnas de EL MUSEO, rogando de camino á los bibliómanos que vean de dar, si ya no han dado, con el anónimo autor de tales maravillas, pues en ello recibirá merced la patria literatura.

Con que oigamos.

PEDRO A. DE ALARCON.

En el vestíbulo se lee el siguente

SONETO.

¡Ay de mí, pecador! ¡Oh miserable!
¿Cómo ofendí Señor tan poderoso?
¿Cómo fui ingrato á tan divino esposo?
¿Cómo pude olvidar bien tan amable?
¿Cómo seguí del vicio detestable
el gusto fugitivo y engañoso?
¿Cómo olvide el juicio riguroso,
la eterna gloria y pena perdurable?
¡Oh! ¡quién ahora de dolor muriera!
Mas sírveme, Dios mio, de consuelo
ver que vuestra pasion y muerte es mia:
Si posible gozar el cielo fuera,
ofendiéndoos, mi bien, dejara el cielo,
y amándoos, el infierno elegiria.

Ya dentro del cláustro, se leen las siguientes octavas, cada una de las cuales está encerrada en un cuadro pintado sobre la pared, figurando un marco.

I.

O tú, que presa del mortal pecado,
ries, comes y duermes, sin que el verte
por siervo del demonio ya marcado,
de hijo que eras de Dios, llegue á dolerte;
ni menos que del libro ya borrado
de la vida, te aguarde eterna muerte...
Suspira, gime, llora, al cielo clama;
pues es fe que oye Dios á quien le llama.

II.

Veo que estás sobre profunda sima,
pendiente sólo de un delgado hilo,
y que la parca inexorable arrima
para cortarle, el riguroso filo.
Veo que aunque la muerte se te intima
no busca tu dolor piadoso asilo...
Gime, pues, pecador, suspira, llora;
ahora es tiempo y quizá la última hora.

III.

¿Qué sirve al ciervo la veloz huida,
si el harpon no sacude de la flecha?
¡No sacándose el hierro de la herida
poco aplicarle el bálsamo aprovecha!
Si de la oculta llaga envejecida
el alma el mortal hierro no desecha,
del Sacramento la virtud divina
veneno le será, no medicina.

IV.

Advierte que las culpas mas atroces,
confesadas, las cubre Dios y olvida;
mas si las callas, indignadas voces
da su justicia, de ellas ofendida.
Tiempo es ya que las gimas, y que goces
de la sangre por tí de amor vertida,
antes que se difina la sentencia
y sea sin valor tu penitencia.

V.

Sean diez, sean veinte, sean ciento,
mil, un millon, millares de millares,
mas que las hojas que remueve el viento
y la arena que ciñe tantos mares;
sean, en fin, sin número ni cuento
las veces que has pecado ó que pecares,
si al punto vuelves al Señor, abiertas
hallarás de su amor las dulces puertas.

VI.

¡Oh Señor, quién viniera tan contrito
que de dolor y puro amor muriera!
Confieso que fue enorme mi delito,
que fue mi culpa abominable y fiera,
pues antepuse á un Dios un apetito,
la falsa á la hermosura verdadera;
vuestra piedad inmensa me reciba,
pues que gustais que me convierta y viva.

VII.

Confieso, Jesus mio, cuán errado
mis apetitos ciegos he seguido;
ya, Señor, con dolor de lo pasado
vuelvo á tí, de tu gracia reducido.
Si te dignas, mi bien, de ser amado
de un aleve que tanto te ha ofendido,
dáme, amor mio, amor con que te ame,
luz que me alumbre, fuego que me inflame.

Antes de volver á la segunda galería, se encuentra este

SONETO.

¡Ay amor! ¡Oh dulcísimo tirano!
si es que puede llamarse tiranía
robarme el alma, el que del alma mia
es alma, es vida, es dueño soberano.
¡Ay vida! ¡Ay alma! ¡Ay dueño! Si tu mano
regala asi con el harpon que envia,
morir mil veces, mi Jesus, querria,
antes que verme de tu herida sano.
¡Mas sanar, cómo puedo, si de suerte
llegó á estar, que la vida sólo siento
en el ardor con que á morir aspiro?
¿Qué me falta ya, pues, para la muerte,
si estoy sin alma y sólo tengo aliento
para el dolor, las ánsias y el suspiro?

OCTAVAS DE LA SEGUNDA GALERIA.

I.

¿Qué ceguedad, qué frenesí, qué encanto,
la alma inclinó del cielo á la vil tierra,
buscando gozo donde todo es llanto,
buscando paz á donde todo es guerra?
De su apacible reino y templo santo
á su Rey, á su Dios, loca destierra,
para hacerle del vicio establo obsceno
y revolcarse en el inmundo cieno.

II.

Si te olvidas de tanto beneficio,
si te fias de mundo tan aleve,
si te enamora la fealdad del vicio,
si el temor de la muerte no te mueve,
si no recelas el fatal juicio,
si amas vida tan mísera y tan breve,
¿qué medio eliges para el bien eterno?
¿sabes que hay muerte, juicio, gloria, infierno?

III.

¿De qué, infeliz mortal, te alegras tanto,
pues el fiel desengaño ya te avisa,
que siempre ocupa la afliccion y el llanto
los estremos livianos de la risa?
¡Oh, con cuánta amargura y dolor cuánto
verás cuando la cuenta des precisa,
que es humo fugitivo y sombra vana
cuanto hoy estima la ambicion humana!!..

IV.

Gozas hoy sangre ilustre, edad florida,
despues serás en letras instruido,
despues tu ciencia se verá aplaudida,
despues en dignidad constituido,
despues descanso y deleitosa vida,
despues fama y renombre esclarecido...
¿Y despues?... ¿Y despues?... ¡Oh trance fuerte!!...
Eterna vida ó sempiterna muerte.

V.

Junta en uno el poder y la belleza,
la salud, el descanso, la alegría,
la abundancia, la paz y la nobleza,
la virtud, la bondad, sabiduría,
el gusto, honor, seguridad, riqueza,
y cuanto dora el sol, tierra y mar cria:
que este tal, cuando tanto bien gozara,
fuera infeliz si al cielo no aspirara.

VI.

Graciosamente Dios su gloria ofrece,
de ella no haciendo aprecio la criatura,
y el gusto abominable que perece
á costa de su alma le procura.
El cieno asquerosísimo apetece
y deja el mar inmenso de dulzura;
frágil le arrastra un débil apetito,
y no el divino amor, bien infinito.

VII.

Si todo á tu Criador, hombre, te debes,
por haberte criado y redimido,
¿cómo á negarle el corazon te atreves
que su amor tantas veces te ha pedido?
No su paciencia temerario pruebes,
que un amor grande mal correspondido,
en celo se convierte riguroso,
volviendo juez airado al tierno esposo.

TERCERA GALERIA.

I.

¿Yo, para qué nací? Para salvarme.
Que tengo de morir es infalible.
Dejar de verá Dios y condenarme,
triste cosa será, pero posible.
¡Posible! ¿Y rio y duermo y quiero holgarme?
¡Posible! ¡Y tengo amor á lo visible!
¿Qué hago, en qué me ocupo, en qué me encanto?
loco debo de ser, pues no soy santo.

II.

Si ignoras, oh mortal, lo que es infierno,
es tristeza, dolor, gemido, llanto,
blasfemia, rabia, hedor, gusano interno,
vision horrible, confusion, espanto,
inestinguible llama, hielo eterno,
hambre, desmayo, sed; y es fin, es cuanto
para afligir el ánimo y sentido
ordenó un Dios airado y ofendido.

III.

Acuérdate, mortal, de aquella hora,
en que como ladron vendrá la muerte,
y cuanto tu ambicion hoy atesora
será despojo de su brazo fuerte;
procura con virtud, pues, desde ahora,
para vencerla á ella, á tí vencerte;
pues á la eterna vida se apercibe
el que muriendo asi, sólo á Dios vive.

IV.

Si sólo por haberle Dios criado
era digno el que ingrato le ofendia
de verse para siempre desterrado
del sumo gozo del eterno dia;
al que le ofende, habiéndose humanado
y por él padecido muerte impía,
¿qué castigos serán aun los eternos?
Menester es criar otros infiernos.

V.

El tiempo entonces llorarás perdido
cuando veas pendiente de un momento
la eternidad que pones en olvido,
perpétua gloria ó inmortal tormento.
Turbada la razon, torpe el sentido,
perdida la habla, el pecho sin aliento;
lo que no has hecho en término tan largo
¿querrás hacer en trance tan amargo?

VI.

Si no se ha de pasar palabra ociosa,
pensamiento ó instante el mas ligero
de que no pida cuenta rigurosa
el Juez terrible en tribunal severo;
¿cómo, oh mortal, tu ceguedad viciosa
atar piensa su brazo justiciero?
¿A quién apelarás, si Él te condena?
Mira ese fin y á él tu vida ordena.

CUARTA GALERIA.

I.

Si cuanto abraza la celeste esfera
de muy menuda arena se llenara
y cada grano un corazon se hiciera
que ardentísimamente á Dios amara,
y aquel amor que en todos estuviera
en uno sólo luego se juntara,
muy poco ó nada fuera comparado
á lo que Dios merece ser amado.

II.

¡Qué leve peso y yugo tan süave
es para el fino amor la ley divina!
Mas veloz que á su centro piedra grave
el amante á su amado fin camina.
No se sabe quietar, temer no sabe.
¡Oh iman divino! ¿quién no se te inclina?
¡Oh amor! Si en mi tu fuego se encendiera,
quien viviera de amor, de amor muriera.

En la misma pared se encuentra esta peregrina

GLOSA.

¡Oh dulce suspiro mio!
No quisiera dicha mas,
que cuando de mi te vas
hallarme donde te envio.

Por tí, amor del alma mia,
sumo bien que ausente adoro,
de dia y de noche lloro,
suspiro de noche y dia.
Si de amor antes vivia,
ya con tan largo desvío
morir de dolor confío:
sino es, que vuela á quien ama
el alma envuelta en tu llama,
¡oh dulce suspiro mio!!

Mira, suspiro amoroso,
pues vá la alma en tí envuelta,
no des con ella la vuelta,
déjasela allá á mi esposo.
Dile, que el fin mas glorioso
que granjearme podrás,
es que no vuelva jamás
á vida tan triste y fiera,
que como por él muriera
no quisiera dicha mas.

Vivir sin lo que se estima
es muerte disimulada,
pues la alma en la cosa amada
vive mas, que en lo que anima.
No es muerte, no, que lastima,
la del amor, y asi, irás,
suspiro, y te llevarás
la alma; pues yendo á mi amor
no tengo dicha mayor
que cuando de mí te vas.

Dile, que el mayor tormento
que me aflige en tu partida,
es, que estando allá mi vida,
quede acá con la que aliento.
Y pues sabe lo que siento
vivir, si es vivir el mio,
desate este polvo frio
en que presa el alma queda;
porque felizmente pueda
hallarme donde te envío.



DIME LO QUE EN LAS CALLES DE MADRID VES, Y TE DIRE LA HORA QUE ES.



¡La una de la noche! Que hora esta
para el que gusta de dormir la siesta!



Pues son las dos, y no lo ve la gente,
Maruja; echa una copa de aguardiente.



Llame usted fuerte, que las tres han dado
y estamos de muchísimo cuidado!



—Chico, las cuatro son de la mañana.
—Y de acostarse ya, ¿quien tiene gana?

En las pilastras y sobre los arcos que cierran el patio, se leen estas otras composiciones aisladas.

I.

Contempla lo que has de ser,
no aspires á lo que espira,
pon en lo eterno la mira,
humo es hoy la luz de ayer.

II.

Ajusta el vivir de suerte
que al final de la partida,
saques de la muerte vida
y no de la vida muerte.

III.

Todos, oh mortal, advierte,
vamos sin cesar muriendo,
y como el agua corriendo
al mar de la amarga muerte.

IV.

Mira que de Dios el brazo
há mucho que alzado está,
y por ventura hoy será
de tu enmienda el postrer plazo.

V.

Ciego pecador, ¿entiendes
que hay muerte, gloria é infierno
y que una y otro es eterno?
¿Cómo, pues, á Dios ofendes?

VI.

De cuantos gustos sediento
hasta aquí gozado has,
¿qué tienes ó qué tendrás,
sino dolor y tormento?

VII.

Lo mismo es seguir el vicio
en que te estás deleitando,
que irte ciego despeñando
al eterno precipicio.

VIII.

Asimismo aquel se mata,
que con la llaga mortal
la vida espiritual
del Sacramento dilata.

Encima de la portada de una habitacion que hay abierta en la segunda pared de las primeras, se lee el siguiente versículo.

Esse, fuisse, fore, tria florida sunt sine flore:
Nam simul omne perit, quod fuit, est et erit:
Quod fuit, est et erit; perit articulo brevis horæ:
Ergo quid prodest, esse, fuisse, fore?
Vanitas vanitatum.

Ecclesiastes, c. 1, v. 2,

Por último, en una galería corta, que conduce al templo, se leen estas dos octavas:

Del modo que al querer volar el ave
las plumas bate y puesta en cruz se escita,
así de nuestra carne el peso grave
en la cruz penitente se agilita.
Dejar la tierra y el vivir süave
con ferviente ejercicio necesita,
el que quiere gozar en mental vuelo
las suspensiones místicas del cielo.

Si hallaste ya la senda de la vida
descárgate de todo lo que es tierra,
todo afecto de carne circuncida,
la cruz abraza, el propio amor destierra,
lo eterno pesa, lo caduco olvida,
cierra los ojos y los labios cierra:
todo lo que no es Dios, ténlo por humo;
no quieras otro bien que al que es bien sumo.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Los consejos de los viejos, son los atajos del camino de la vida.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 5. **Precio de la suscricion.—Madrid:** por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 3 DE FEBRERO DE 1867. **Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—América y Asia, 10 á 15 pesos.** AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



odria sin ningun inconveniente, suprimirse el nombre de los tres dias que preceden al miércoles de Ceniza, si todo el año fuese Carnaval, como asegura no recuerdo qué escritor; pero no debe ser así, cuando tan comun es disfrazarse en la carnavalesca temporada, con el propósito firme de chasquear al prójimo. Seguros estamos de que, á la corta ó á la larga, en el resto del año, el necio, el hipócrita, el avaro y el embustero, son de todos conocidos, á pesar de sus alardes y pretensiones de sabios, de religiosos, de pródigos y de verídicos: es indudable, pues, que, para desorientar á la gente, necesitan cubrirse ahora de arriba abajo con un disfraz que no deje resquicio alguno por donde sea fácil averiguar quién es la persona que detrás de él se oculta. Los bailes de trages han comenzado ya: damos esta voz de alerta á los incautos, para que no se dejen engañar, pues luego que pase la temporada, y la sociedad vuelva á su cáuce, pueden lanzarse á ella, sin temor de que les sorprenda peligro alguno. Hablemos ahora de cosas mas sérias.

El *Monitor* del vecino imperio ha publicado el decreto convocando las Cámaras para el dia 14 del corriente. Muchas y muy distintas son las apreciaciones que se hacen con respecto á las reformas (digámoslo así) constitucionales, y muy especialmente en lo que atañe á la imprenta, al derecho de reunion y á la organizacion de las Cámaras, cuyas facultades creen unos que se ensanchan y otros que, si precisamente no se merman, tampoco morirán de ahitas. La esperiencia dirá pronto quiénes han acertado.

Háblase de proyectos de coaliciones entre los pueblos latinos contra los pueblos germánicos, formando parte de la primera Francia, Italia y Austria; y de la segunda Rusia, Inglaterra y Prusia. El lazo de la alianza de estas tres últimas naciones, parece que será el casamiento del príncipe Cárlos de Hohenzollern con una princesa rusa; y el de las otras el matrimonio del príncipe Humberto con una archiduquesa de Austria. Cuando se considera la inquinia con que poco há se trataban algunas de las potencias que van á darse la mano (si es que se la dan), involuntariamente se admira la verdad profunda que se encierra en el título de una comedia de magia muy conocida, título que mas de una vez habrá hecho sonreir á nuestros lectores, por su aparente simpleza; el título es: *Todo lo vence el amor, ó la pata de cabra.*

No pudiendo resistir á este dulce afecto (el amor, no la pata de cabra), Prusia, que ya cuenta con las simpatías del Norte de la Alemania, procura atraerse las del Sur. El nuevo presidente del Consejo de ministros de Baviera ha declarado en pleno parlamento, segun el telégrafo, que no opina porque Baviera viva aislada; al contrario, desea que conserve relaciones amistosas, no solo con Austria, sino con Prusia, proclamando la unidad de todos los pueblos alemanes, mediante una Confederacion protegida en el esterior por un poder central y en el interior por una Constitucion parlamentaria, con la integridad del Estado y de la Baviera.

Con referencia al *Memorial Diplomático*, se anuncia que la Puerta ha otorgado, ó está próxima á otorgar las concesiones que reclamarian los diplomáticos, en el caso de recurrir á una conferencia, y que Francia ha aconsejado varias veces.

Despachos telegráficos de Constantinopla, dicen que la sumision de la isla de Candia es completa, pero otros de igual procedencia confirman el nuevo alzamiento de José Karam, gefe de los cristianos en el Líbano. Si como frecuentemente ha sucedido, desmintieran los hechos la pacificacion de Candia, la actitud del caudillo cristiano, perseguido, segun cartas, en su retiro de Ehdin por el gobierno turco, podria influir no poco en el curso de los acontecimientos ulteriores. A propósito de esta cuestion, el señor Campuzano manifiesta en una carta dirigida á *La Epoca*, la conveniencia, á su modo de ver, de que cuanto antes se pongan de acuerdo Inglaterra, España, Italia y Austria, para contrarestar los planes en Oriente y América, de la triple alianza que él juzga inevitable entre Rusia, Prusia y los Estados-Unidos, naciones cuyo poderío aumenta de una manera rápida.

¿Será, por fin, cierta la noticia del *Iruracbat*, confirmando lo que se ha dicho sobre haber aceptado los gobiernos de Chile y el Perú la mediacion de los Estados-Unidos en la cuestion de España con aquellas repúblicas, y la mas importante aun, de haberse ya firmado la paz? Al dar la noticia el periódico bilbaino, añade que este resultado se atribuye á la energía con que el gabinete de Washington parece ha exigido la terminacion de la guerra, como condicion para que Chile contrate un empréstito en los Estados-Unidos, con objeto de salir de los apuros *financieros* en que se encuentra.

Dícese que se trata de la reunion de un nuevo Congreso americano, al que han sido invitados, por el general Mosquera, presidente de Colombia, todos los gobiernos republicanos de la América latina, á fin de ventilar varios asuntos importantes para la union definitiva de aquellas jóvenes nacionalidades. No les aguarda poca tarea.

De resultas de un violento discurso pronunciado por el general Pinedez, gobernador de uno de los Estados de Colombia, contra el gobierno de Washington, el representante de éste, Mr. Burton, pidió esplicaciones al general Mosquera, quien respondió con tanta altanería, que ha dado orígen á un rompimiento diplomático entre las dos repúblicas. «Este rompimiento—dice *La Reforma*—puede tener consecuencias importantes. El itsmo de Panamá es el camino necesario del comercio del mundo entre el Atlántico y el Pacífico, y si por un motivo cualquiera quedase bajo la dominacion de los Estados-Unidos (cuya posesion codicia este último gobierno), fácil es comprender la gravedad que un hecho semejante tendria para todos los Estados de Europa.»

Soplen ustedes con toda la fuerza de sus pulmones la llama de un fósforo, y si no se apaga, crean á pies juntillas que un hombre puede vivir treinta años, bueno y sano, con una bala de fusil depositada en *la estremidad superior* (dicen los periódicos estranjeros) del corazon. Saber quisiéramos nosotros qué es lo que entienden por la estremidad superior de tan interesante víscera, los que han formado esta bola y la han echado á rodar por el mundo.

Las últimas tempestades han producido terribles siniestros en las costas de varios puntos de Europa, y señaladamente en Inglaterra. En Lóndres, muchas personas fueron derribadas por la fuerza del viento y arrojadas casi entre las ruedas de los carruajes, y las aguas del Támesis tuvieron una gran crecida. Los periódicos dicen que á consecuencia del temporal, ha perecido mucha gente, y las noticias de naufragios esceden en gravedad á cuanto se ha visto hace veinte y seis años.

Los frios tambien han sido crueles, lo cual ha hecho que los patinadores luzcan su habilidad corriendo por la resbaladiza superficie del hielo, donde es tan fácil caer como corriendo por la vida. Así le sucedió en el lago del bosque de Bolonia al emperador de los franceses, quien, tropezando contra un pedazo de hielo desprendido, cayó de bruces, pero sin lastimarse, puesto que despues siguió patinando media hora, y al dia siguiente pensaba concurrir á una fiesta nocturna, en la cual debian patinar doscientas y tantas personas, con antorchas.

Tristes son los pormenores de las desgracias ocurridas en la noche del 14 de enero último en la fábrica de cigarros de la Coruña, á tiempo de hallarse reunidas en el local unas 3,700 operarias. Habiendo abierto de golpe el fuerte huracan que reinaba dos ventanas del establecimiento, apagó todas las luces de la cuadra principal, saltando, casualmente, algunas chispas de ellas. Una mujer, preocupada con la idea de que habia caido un rayo, dió la voz de fuego, y desde el instante mismo fueron tales la gritería, la confusion y la alarma, que todas las cigarreras de los diferentes departamentos comenzaron á huir, queriendo todas salir á un tiempo, lo cual era imposible; de aquí resultaron desgracias, á cuya enumeracion renunciamos, limitándonos á decir que en el acto hubo diez muertas, trece ó mas que quedaron allí muy mal heridas, y otras muchas tambien heridas y contusas en el resto del edificio, que ofrecia un espectáculo horroroso.

Con razon celebra ***Las Provincias***, diario valenciano, que no se remitan á la Esposicion Universal, los maniquís representando tipos del pais, porque costarian su construccion y envío una suma considerable, lamentando al propio tiempo que no se haya acogido la idea de mandar á Paris, en vez de aquellos muñecos, dos parejas de labradores que, al par que sirvieran como tipos locales, pudiesen aprender algo útil para la agricultura. Esta juiciosa observacion debe aplicarse tambien á otras provincias en que, segun hemos visto anunciado, se piensa en el envío de maniquís. Esto es, como vulgarmente se dice, gastar la pólvora en salvas.

La asociacion de sastres formada en esta córte contra las personas insolventes, y que ha remitido á las provincias ejemplares de sus Estatutos para que en todas partes se coadyuve á su pensamiento, celebrará junta general un dia de estos. El pensamiento es justo y laudable; sin embargo, juraríamos que mas de un ***dandy*** lo encontrará poco higiénico, pues si es cierto aquello de que al que de ageno se viste en la calle lo desnudan, ó han de hacer cama contra su gusto, ó milagro será que se libren de las injurias del tiempo, á quien, para colmo de desdichas, no podrán demandar ante ningun juez.

Una real órden publicada hace pocos dias prohibe la admision á la censura, de las obras dramáticas que estén esclusivamente escritas en cualquiera de los dialectos que se hablan en las provincias de España.

El lindo teatro llamado de Quevedo, que el señor Pozas ha construido en el barrio de su nombre, se inauguró con el drama ***Don Francisco de Quevedo***, leyéndose al levantarse el telon, ante el busto del insigne poeta, composiciones alusivas, debidas á los señores Palacio, Frontaura, Fernandez y Gonzalez, Pina, Monreal y algun otro. Los actores que tomaron parte en la representacion, se esmeraron, y fueron aplaudidos por la escogida concurrencia que ocupaba todas las localidades.

El jueves último, sufrió la última pena Vicenta Sobrino, cuyo retrato publicó EL MUSEO hace algun tiempo. La concurrencia á la ejecucion fue numerosísima, como es costumbre en espectáculos tan tristes, y como celebraríamos que no lo fuera; pues lo que no es en el fondo mas que el deseo de satisfacer una curiosidad, parece como que revela aficiones deplorables. Dios haya perdonado á aquella desgraciada, y se digne acogerla bajo el manto de su infinita misericordia.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

I.

Sin aspiraciones pretenciosas de acierto, pero sí con el deseo de conseguirlo, vamos á ocuparnos en el estudio de la Esposicion de Bellas Artes, pero no llevando por guia la crítica erudita del académico, ni la inteligente intencion del artista, ni el espíritu descontentadizo y sarcástico, de lo que se ha dado hace algunos años en llamar crítica, cuando mejor mereciera el nombre de sistemática censura. Estraños al arte, como artistas, pero amantes de él con verdadero entusiasmo, vamos á presentar solamente en estos artículos el resultado de la impresion que en nuestro espíritu han producido los cuadros y demás objetos de arte espuestos en el adecuado local, levantado de propósito para este fin en el paseo del Cisne.

Antes, sin embargo, de entrar en el exámen de los cuadros y esculturas de la presente esposicion, tenemos necesidad de hacer algunas observaciones generales, inspiradas únicamente por ese mismo amor al arte, que casi desde la infancia anima nuestro corazon.

La esposicion de pinturas recientemente abierta al público, produce en el ánimo de todos los amantes del arte y las verdaderas glorias nacionales, un grato y consolador sentimiento. Los que hemos visto las esposiciones anteriores, y ahora vemos la actual, nos encontramos agradablemente sorprendidos, porque sin entrar en el detalle de los cuadros, la actual esposicion demuestra sin género de duda, que el arte no se halla estacionario en España; que avanza y avanza poderoso hácia su perfeccionamiento; que si indeciso y vacilante hace algunos años, apenas se atrevia á dar un paso fuera del adulador retrato y de alguno que otro cuadro de composicion, llevado modernamente por jóvenes artistas, animados por una fe vivísima, inspirados por verdadero talento creador, camina á conquistar el alto lugar que alcanzó en España, en aquella edad de oro que simbolizaron en sus nombres, Velazquez y Rivera, Zurbarán y Murillo.

En la actual esposicion de pinturas apenas se encuentran retratos, que por ventura ya venian escaseando desde las últimas esposiciones; pero en cambio, hay una multitud de cuadros en que los artistas han tratado de avanzar por los múltiples y variados caminos que el arte presenta á sus escogidos, como otros tantos senderos que pueden conducirlos á la inmortalidad.

La esposicion de este año nos demuestra, que el arte en España se encuentra en un período de juventud vigorosa, que estará mas cerca de la adolescencia que de la virilidad, si se quiere, pero que por lo mismo ofrece mayores garantías, de llegar á su verdadero apogeo en lo porvenir.

Por eso y de la misma manera que el jóven al salir de la infancia y al ver delante de sí los variados caminos que la vida le ofrece, siente insaciable deseo de lanzarse por todos ellos para llegar á un anhelado término de ventura, el arte en nuestra patria se nos presenta hoy, vivaz, atrevido, osado, emprendiéndolo todo, y no deteniéndose ante ningun género ni estilo diferente, fija solo la idea en alcanzar renombre y gloria.

Esta es la primera impresion que la Esposicion de pinturas produce en nuestro espíritu. Salvo alguno que otro retrato, de indisputable mérito, encontramos en los 454 cuadros que componen la Esposicion, tratados todos los géneros y ensayados todos los estilos. Cuadros históricos, de composicion reposada y tranquila, ó de conjunto animado y dramático, creaciones inspiradas en místico purismo, y cuadros en que el estilo realista predomina, interiores, paisajes, perspectivas, cuadros de género, fruteros, bodegones, copia de animales, todo cuanto la naturaleza puede presentar á los ojos del pintor para ser reproducido, todo cuanto el mundo ideal de los artistas puede concebir en sus atrevidas aspiraciones, se ha visto tratado con mas ó menos acierto, con peor ó mejor fortuna en la Esposicion del presente año; y por punto general, preciso es confesarlo, con harta frecuencia el resultado ha sido lisonjero para sus autores.

Por eso dijimos que la actual Esposicion produce en el ánimo de todos los amantes del arte y de las verdaderas glorias nacionales, un grato y consolador sentimiento, porque vemos que lejos de estacionarse, el arte camina presuroso en busca de un porvenir de perfeccionamiento y de grandeza.

El arte ha respondido, como no podia menos de suceder, á la protectora iniciativa del gobierno; pero es necesario que comprendan todos, que ni esta proteccion es bastante, ni el entusiasmo, sin la debida recompensa, suficiente para que la obra de nuestra completa regeneracion artística se lleve á feliz término. Si las corporaciones, si los magnates, si los capitalistas no secundan las miras del gobierno para alentar en su penoso camino á los artistas, el arte volverá á caer en la postracion en que se encontraba no há muchos años. La obra que un artista trae á una esposicion, supone la mayor parte de las veces largos períodos de privaciones de todo género, de cuantiosos gastos en muchas ocasiones, que suelen con frecuencia ser el origen de próxima ruina. La proteccion del gobierno no puede acudir á todo: por eso aspiramos, á que en primer término las corporaciones que pueden disponer de medios para ello, secunden la marcha del gobierno mismo, y á que despues los particulares continúen y sigan el honroso ejemplo que han dado los primeros maestros reyes y algunos magnates y capitalistas, cuyos nombres vemos figurar siempre con verdadera satisfaccion al pie de los cuadros que han adquirido.

No lo olviden los hijos predilectos de la fortuna. El lujo de las artes es el lujo mas grande que pueden ostentar los poderosos: ni ricos trenes, ni deslumbrantes saraos, ni suntuosas habitaciones, logran enaltecer al que puede disfrutar de estos placeres. En cambio, el ilustrado protector de las artes consigue alcanzar fama envidiable entre sus contemporáneos, y que su nombre pase á la posteridad, enlazado con el de los artistas que lo inmortalizaron.

Aquí terminaríamos este primer artículo de los que nos proponemos publicar sobre la Esposicion, si un deber de gratitud en nombre de todos los amantes del arte, no nos ordenara consignar en lugar preferente de nuestro trabajo, un recuerdo de entusiasta reconocimiento á las personas que han concebido la feliz idea de consagrar una sala de la Esposicion para reunir en ella todas las obras del malogrado pintor don Víctor Manzano.

Artista de corazon y de inteligencia, con tan admirable sentimiento del colorido, que en mas de una ocasion nos recuerdan sus obras á los grandes maestros de las escuelas española y veneciana, era Manzano una legítima esperanza para el arte en lo porvenir, garantida con recientes y merecidos triunfos. Honda pena produce el ver bajo su retrato, coronado de laurel, el fúnebre trofeo que componen, el caballete, la silla, la caja de colores, la paleta y los pinceles del malogrado artista, todo cubierto con un triste crespon negro.

En aquella sala parece que aun vaga su espíritu: creaciones todas de su privilegiado talento cubren las paredes: su fisonomía de espresion animada y pensadora á un tiempo, preside aquella Esposicion póstuma, y en la paleta vénse todavía los colores mezclados por mano del artista, aguardando únicamente el soplo de vida, que ya no pueden recibir...

La impresion que produce aquella sala, es triste y halagadora á la vez. Triste, por los recuerdos que suscita; halagadora, porque mientras veamos en España tributar de este modo culto de sentimiento á los artistas, bien podemos asegurar que el arte vive.

Pero tiempo es ya de que descendiendo de consideraciones generales, pasemos al exámen de los cuadros y demás objetos presentados en la Esposicion. Si al hacerlo podemos aparecer algunas veces exagerados en las alabanzas, severos en la censura, cúlpese sólo á la impresion que nos producen los cuadros que examinamos. Ni la amistad ha de hacernos lisonjeros, ni prevencion alguna mal intencionada, mordaces ó satíricos. Tampoco presumimos de acierto en nuestros juicios: parte poco importante del público, pero que al hallarse delante de los cuadros siente impresiones mas ó menos gratas, la esposicion lisa y llana de esas impresiones, es la que vamos á presentar en los artículos sucesivos.

ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA.

LA POESÍA LÍRICA EN ALEMANIA.

(CONCLUSION.)

Pero en Uhland encontramos exactamente personificado el vate septentrional. Si hemos de buscar en la lírica la parte subjetiva de la naturaleza, retratada en sus sentimientos de ternura y amor, de anhelo y esperanza, descubrimos un perfecto modelo en las poesías de Uhland. Sentimental como Schiller, tierno como Heine, ardiente como Goethe y original como Œlenschlaeger, les aventaja en ese colorido ideal, magia de espiritualismo poético, de que rodea hasta sus mas insignificantes canciones. El sentimiento de lo eterno, del ***plus-ultra*** de la vida del hombre, se manifiesta mas al vivo en sus obras que aun en el mismo Schiller. Uhland no se detiene como lo hace este en las peripecias humanas, sino que ve la humanidad desde un punto de vista mas elevado, siempre compulsando con lo eterno é infinito. Placeres, esperanzas, amores y halagos viven para él en otra esfera menos finita; viven en el infinito de su corazon, ó en el infinito de la eternidad... Tal es el espíritu de las poesías de Uhland.

Heine es el vate del amor y del placer, y representa otra muy diferente fase del sentimiento poético. Brillante en sus imágenes, encantador en su estilo, voluptuoso en sus pensamientos, nos recuerda la galanísima fantasía de los poetas orientales. Es el bardo de la Arabia trasportado al frio Septentrion; que llora por su sol y sus placeres, y que se consuela solo en cantar á la manera de los asiáticos... ¡Cuánta dulzura cuando espresa tiernamente el sentimiento erótico!... ¡Cuánta voluptuosidad cuando declara sus mas recónditos pensamientos! Pero esa dulzura y esa voluptuosidad no nacen del éxtasis de los sentidos, sino del arrebato del alma, del amor á la belleza ideal; por eso el ardor que manifiesta no nos violenta, ni desagrada, sino que nos seduce y embelesa...

Œlenschlaeger es un resto de los bardos escandinavos, en cuyos cantos se inspira. Es espontáneo y



tierno, aunque sin la vaguedad de Uhland ni el metaforismo de Heine; sus poesías tienen algo de la forma dramática y todo el espíritu tradicional y supersticioso de las leyendas escocesas.—Pfeffel se distingue como fabulista, como satírico y como legendista. Sus fábulas son muy estimadas por la sencillez, concision é ingenio; sus sátiras, porque son un buen modelo de ese humorismo que tanto agrada encontrar en los poetas alemanes, y en que son inimitables Richter y Tieck.—Koerner es juvenil y pintoresco, risueño y fácil como Goethe.—Gerstemberg ha cultivado con escelente éxito la poesía anacreóntica y ditirámbica. Su poema titulado ***El Tabaco*** es de mucho mérito literario, y sus poesías sueltas publicadas bajo el título de ***Jocosidades*** (1) pueden competir con las mas renombradas de Anacreonte.—Weisse, reputado por su exacta y correcta traduccion de las poesías de Tyrteo, escribió unas ***Odas anacreónticas***, tan admirables y bellas como las de Gerstemberg, que son muy estimadas en Alemania, y tambien los ***Cantos de las Amazonas***, que fueron muy justamente elogiados. Es estraño que este autor, en cuyas obras no escasean el talento ni el mérito literario, sea tan poco conocido y estudiado.

Ademas de los ya enumerados, debemos colocar algunos otros entre los que mas se distinguen en la poesía lírica. Ramler y Galis sobresalen por su espíritu filosófico y moral.—Tieck por sus armoniosas y risueñas canciones, que tienen tantos puntos de contacto con las ***melodias***.—Liebeskind, fabulista notable; Iffland, poeta correcto; Ruckert, elevado; Schwade, profundo y original; Stiezglitz, que reproduce el admirable estilo de Heine; Geibel, cuyas canciones gozan de grande aprecio; Schubart, Chamisso, Eickendorf, Veit, Claudius, Klinger, Meyer, Kotzebue, Streckfuss, Gotter y otros muchos cuyo análisis seria interminable y su enumeracion complicada.

Brillante es, pues, el estado en que se encuentra la lírica alemana, y no difícil descartar las cualidades mas importantes que la distinguen, tanto en sus antiguos cantos como en los modernos. Desde los mas remotos tiempos no ha dejado de brillar por sus leyendas y tradiciones poéticas, que han dado márgen á multitud de cantos y baladas que se han conservado en el corazon del pueblo... «Al través de las tempestades que han agitado á Europa,—dice el autor de las ***Cartas sobre el Norte***,—de los eventos políticos que han cambiado su faz, y en medio de las cuestiones vitales cuya solucion anhelaba el mundo, Alemania ha aparecido como el ***scalda*** escandinavo, que al tomar la espada no podia jamás abandonar el arpa.» Asi es, que esa poesía que nace, crece y muere con los pueblos, la poesía popular, ha llegado á tan alto grado de generalizacion y dominio, que puede decirse que ningun otro pueblo del mundo le aventaja en riqueza de poesía. «Alemania,—dice Schlegel, es muy rica en cantos y poesía populares...» «Ninguna otra nacion de Europa ha tenido tantos escritores populares notables, y dotados de un influjo y de un poder intelectual estraordinario como Alemania.»

Los cantos alemanes son generalmente mas sentimentales que los franceses, mas apasionados, y al mismo tiempo francos... Tienen mayor perspicacia para penetrar en las profundidades infinitas del corazon humano, y hacer mas ostensibles sus sentimientos ó afectos. Se espresan con sencillez y naturalidad; asi es que la belleza de espresion hace mayor impresion que las imágenes, aunque no por eso deja de considerarse el fondo como el mérito primordial. Carecen de esa viveza é ingenio de los franceses, de esa ambigüedad de las canciones españolas y del escéntrico humorismo de los de Inglaterra; pero sobresalen por su elevacion y magestad, por su nobleza y por su espontaneidad, y hay en ellos algo de una naturaleza apasionada y tierna, como los de Heine y Uhland, de una franqueza y amigable gracia, como los de Tieck y Pfeffell, y de un no sé qué de espiritual y vago, de sueños y anhelo y esperanza como los de Klopstock, Krummacher y Schiller. Los cantos de sus poetas están, como nota la baronesa Staël, ***en el corazon del pueblo*** aleman; por eso la lírica que, por su singular naturaleza vive en su fondo, ha llegado á tan elevado rango de popularidad y apogeo. «Es necesario,—dice el ya citado autor de las ***Cartas sobre el Norte***,—haber visitado las diversas comarcas de Alemania, para saber todo lo que hay en ella de instinto musical y de sentimiento lírico. Desde que se atraviesa la frontera, parécenos que penetramos en una region fabulosa, donde cantan los hombres armoniosamente como las aves. El obrero canta caminando con el saco sobre su espalda, y pretendiendo en todas las poblaciones ganar el título de maestro; el estudiante canta dirigiéndose á la Universidad, y la mas humilde familia campesina que va el domingo á reposar sobre el césped de las fatigas de la semana, no vuelve á su morada sin entonar tambien alguna de las canciones de Uhland, puesta en música por Straus.»

Y es lo mas admirable en esto, que la poesía alemana no se ha robustecido ni engalanado gracias á la adulacion palaciega, ni mereció el favor de soberano alguno, sino que ha nacido y se ha desarrollado, sin auxilio ageno, en el fondo de aquel privilegiado pueblo. Los poetas franceses encontraban siempre un apoyo en sus monarcas, y en cambio les dedicaban todo el incienso de sus versos. Los ingleses, españoles é italianos tuvieron su reina Ana, su Cárlos II, su Isabel I y su Felipe IV, su Leon X y sus Médicis; pero los alemanes solo se apegaron á sus ruinas y á sus castillos; cantaron en épocas de desaliento, de escombros y revoluciones y catástrofes, y los monarcas desdeñaron su entusiasmo y sus cantos. Uno de los mas grandes de sus poetas, Klopstock, fue despreciado por otro de los mas grandes de sus reyes, Federico el Grande.

«No hemos visto,—esclamaba Schiller,—florecer el siglo de Augusto. La musa alemana no ha sido reanimada por la bienhechora generosidad de los Médicis, ni ensalzada por la voz de la fama, ni debido nada á la proteccion de los monarcas.

Se alejó sin favor y sin auxilios del trono del Gran Federico, el mas noble de los hijos de la Germania. Los alemanes pueden esclamar enorgullecidos y sentir palpitar su corazon entonces, porque fueron los artistas de su gloria!...

Por eso es mas lato el poder de su poesía; por eso los cantos de sus trovadores son tan sublimes, tan encantadores, tan profundos; nacen de lo hondo del alma y se rien de la oposicion de las reglas!...»

J. Fernandez Matheu.

(1) Tandele en.

ARQUEOLOGIA SAGRADA.

DERIVACION DEL NOMBRE MISA É HISTORIA DE ESTE ACTO POR ESCELENCIA, DE LA LITURGIA CRISTIANA.

A la celebracion de la sagrada Eucaristía ó sea la ***Primera Missa*** instituida por Jesus con sus Apóstoles, segun detalladamente lo mencionan los Evangelistas, se han ido introduciendo hasta nuestros dias las adiciones que pasamos á esponer, juntamente con el probable orígen del nombre Misa.

Algunos sabios hebraistas, y con ellos Benedicto XIV, dicen que el nombre ***Misa*** puede derivarse del verbo hebreo ***missach***, que en el Deuteronomio significa oblacion espontánea.

Otros creen que del verbo ***mes***, que entre los pueblos septentrionales denota una festividad y un sacrificio. Pero los mas, y seguramente con mayor probabilidad, suponen que Misa viene del verbo latino ***missio, miso***, despedida; de ***mittebantur pœnitentes***, es decir, de la costumbre observada en la primitiva Iglesia de enviar, despedir ó hacer salir fuera de la iglesia á los penitentes, antes de principiar lo mas santo de la Misa, ó para indicar que Jesucristo es en ella enviado del Eterno Padre para ser hostia ó víctima sacrificada.

Tambien los hay que sostienen que se dió á este acto sagrado el nombre de Misa, porque se enviaba la comunion ***missa erat***, á aquellos que no podian asistir á la iglesia.

El mas antiguo monumento, en el cual se halla la pabra ***missa*** para significar las oraciones públicas que hace la Iglesia ofreciendo la Eucaristía, lo encontramos en las actas del segundo concilio de Cartago.

Al instituir Jesucristo este Santo Sacrificio, no le dió ningun nombre especial, pues sólo dijo á sus apóstoles: ***Hoc facite in meam commemorationem***. «Haced esto, que acabo de hacer, en memoria mia.»

La tradicion le ha llamado ***sinaxe*** ó asamblea, colecta ó reunion, sacrificio en general, oblacion, suplicacion, eucaristía ó sea accion de gracias, porque en la Misa tiene lugar la accion solemne de gracias que Jesucristo rinde á Dios Padre.

Tambien se ha llamado este Sacrificio, los Oficios de los divinos Sacramentos, los Santos, los Venerables, los terribles misterios, etc.

Pero ya hace unos mil y quinientos años que la Iglesia Griega le da constantemente el nombre de ***Liturgia***, servicio público ó ministerio de la Mesa del Señor, y la Iglesia Latina el de ***Missa***; nombre, como hemos dicho, derivado del latin ***missa*** ó ***misio***, que significa despedida.

En el siglo VII se decia Misas en plural, ***Missarum solemnia***, porque habia dos despedidas, una respecto de los catecúmenos, y otra general de todos los fieles, despues de consumado el sacrificio.

En la primitiva Iglesia se ofrecia este sacrificio los domingos, y entre semana el miércoles y el viernes, como dice el abate Fleuri.

Se ofrecia igualmente en las fiestas de los mártires y en los dias de ayuno; y en algunas iglesias todavía con mas frecuencia, segun la costumbre observada en cada una de ellas.

Algunas veces se decian muchas Misas en un mismo dia, en una misma iglesia, y en un mismo altar, porque no solia haber mas que uno en muchas de ellas, como tendremos ocasion de ver; y esto sucedia cuando concurria el oficio de algun santo con otra fiesta, ó en los funerales.

Solia el obispo ó un mismo sacerdote celebrarlas como ahora en Navidad ó en la Conmemoracion de los difuntos. Ya entonces se decian tambien Misas votivas por devociones públicas ó particulares.

Los domingos y fiestas se decia la Misa despues de tercia, es decir, á cosa de nuestras nueve, y los dias de ayuno mas tarde, despues de ***Nona*** ó ***Vísperas***, segun la hora en que se habia de comer.

En el concilio de Cartago del año 397, se mandó que se celebrasen los Santos Misterios, en ayunas.

En un principio, la Misa sólo constaba, despues de lo esencial de ella, de pocas oraciones, que luego y sucesivamente se fueron aumentando, añadiéndole otras ceremonias y rúbricas, como tendremos ocasion de observar.

En las Misas ó liturgias que nos han quedado de la antigua Iglesia oriental y occidental, vemos las diversas oraciones y ceremonias que se practicaban en varias provincias ó diócesis cristianas.

Sin embargo, era ya comun en todas ellas considerar dos partes principales en la Misa. En la primera, llamada de los catecúmenos, que se estendia desde el ***Introito*** hasta la ***Oblacion***, se cantaban salmos y el ***Gloria in excelsis***, se leian los libros sagrados del Viejo y Nuevo Testamento, especialmente el Evangelio, habia exhortacion é instrucciones, y seguian despues las oraciones sobre los energúmenos, catecúmenos y penitentes, al tiempo de despedirles.

Quedaban los fieles solos y principiaba la segunda parte de la Misa, llamada ***de los fieles***, desde la oblacion hasta el fin de ella. Hacíanse entonces las ofrendas, se consagraban el pan y el vino, y se distribuian, se oraba por los vivos y por los muertos, y se cantaban algunos himnos.

En el dia, en que todos asisten indistintamente al sacrificio, divídese la Misa en seis partes:

1.ª La preparacion pública, desde el ingreso del sacerdote al altar hasta la ***Colecta***.

2.ª El ***Introito*** é instruccion desde la Colecta hasta despues del Credo.

3.ª La oblacion desde el ***Credo*** hasta el ***Prefacio***.

4.ª El ***Cánon*** ó la regla de la Consagracion, desde el ***Prefacio*** hasta la ***Oracion dominical***.

5.ª La ***Consumacion*** de su preparacion, por el ***Pater noster*** hasta las últimas oraciones.

6.ª La ***Accion de gracias***, desde la ***Postcomunion*** hasta el fin del último ***Evangelio***.

La Misa, no sólo es el sacrificio del sacerdote, sino tambien del pueblo, por cuya razon es muy conveniente que al asistir á ella, se tenga la misma intencion que tiene el sacerdote por cuyo ministerio se ofrece, y que se sigan y atiendan en lo posible una por una y con el mayor cuidado y atencion todas las palabras que profiere el celebrante, siendo muy útil que se entienda y conozca el significado de las acciones y ceremonias que practica durante el sacrificio.

La Misa es el sacrificio del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, inmolado desde el principio del mundo por las promesas hechas por Dios y por la fe de los justos, figurado en la Ley natural por las ofrendas y sacrificios de Abel, de Abraham y de Melquisedech, y en la de Moisés por el Cordero pascual.

La celebracion y consagracion de la ***Eucaristía***, que llamamos ***Misa***, es el sacrificio verdadero, real y propiamente dicho de la Ley nueva.

La Misa no sólo es la conmemoracion y la representacion de la escena del Calvario, es decir, de la Pasion y muerte del Señor, si no que es tambien la renovacion y la continuacion del sacrificio de la Cruz, repetido en nuestros altares.

La Misa sólo es ofrecida á Dios, á quien únicamente se debe la adoracion y el culto supremo; y lo que vulgarmente se dice ***Misa de la Vírgen***, ***Misa de difuntos***, no son mas que modos para espresar que las lecturas que preceden al Cánon, son en memoria de los Santos ó concernientes á los fieles difuntos. Pues aunque el sacrificio solamente puede ofrecerse á Dios, no hay inconveniente que en él se haga mencion de la Vírgen María, de los Santos y de los difuntos; porque la Misa es el sacrificio de toda la Iglesia, que Jesucristo ofrece como cabeza de ella.

Cuatro son los fines por los que la Iglesia le ofrece:

1.º Para tributar á Dios el soberano culto que le es debido.

2.º Para darle gracias de los beneficios que de él recibimos.

3.º Para pedirle perdon de nuestros pecados,

Y 4.º Para suplicarle nos conceda todas las gracias necesarias á fin de alcanzar la gloria eterna, tanto los fieles vivos, como los difuntos.

Es menester recordar que las ceremonias de la Misa se fundan unas veces en la necesidad, otras en la comodidad, y algunas en razones simbólicas y misteriosas, como lo iremos viendo al hablar de cada una de ellas.

Cuando estaba ya mandado que sólo pudiera celebrar una Misa diaria cada sacerdote, á escepcion de casos muy especiales, Benedicto XIV autorizó al clero de España y Portugal, para poder decir tres Misas cada sacerdote en la ***Conmemoracion de los difuntos***. El papa San Telesforo habia instituido ya desde me-

diados del siglo II de la Iglesia, las tres Misas de Navidad.

Puede decirse Misa rezada á cualquier hora de la mañana, desde la aurora, ó sea como hora y media antes de salir el sol, hasta medio dia. Y segun declaracion de Benedicto XIV y Clemente XII, se puede celebrar veinte minutos ántes de la aurora y otros tantos despues de medio dia.

Esceptúanse de estas disposiciones las Misas solemnes del dia de Navidad, que se cantan; la primera, á media noche despues de Maitines; la segunda, al amanecer despues de Prima, y la tercera despues de Tercia; y por separado algunas otras Misas que, en virtud de dispensas y autorizaciones particulares, pueden celebrarse antes ó despues de las horas indicadas.

De la misma manera que se reprueba que ciertos sacerdotes digan la Misa en un cuarto de hora, por ser imposible proferir como corresponde en tan corto tiempo todas las oraciones y practicar todas las ceremonias que en ella se contienen, tampoco se aprueba que se detenga el celebrante mucho en consideraciones ó meditaciones, alargando la Misa mas de media hora, que es el tiempo que señalan todos los autores por muy suficiente para decirla. El término mas corto para decir la Misa, es la tercera parte de una hora—*tertiam partem horam*—ó sean veinte minutos, segun opinion de Benedicto XIV y otros graves autores.

V. Joaquin Bastús.

MADRID.

EDIFICIO DESTINADO Á LA ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

El lunes 28 de enero último se inauguró la Esposicion de Bellas Artes, con asistencia de los ministros de la Corona y gran número de personas invitadas, dicen, al efecto. El Museo no participó de este convite, sin duda por creerse que no merecia la pena de acordarse de él, un periódico que en casos análogos ha sido el único que ha reproducido y seguirá reproduciendo con gusto, por medio del grabado, las obras mas notables, y cuyos números circulan profusamente por todo el mundo. Encargado un distinguido escritor de examinar las obras presentadas al

MADRID.—EDIFICIO DESTINADO Á LA ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

público en este noble certámen, para dar á los lectores de El Museo una idea del mérito de aquellas que mejores condiciones artísticas reunan, nos limitaremos á darla aquí del edificio hecho *ad hoc*, y de cuya vista esterior publicamos en el presente número un grabado, consignando de paso los nombres de algunos de los señores, cuyos trabajos adornan las salas.

El local construido por el señor Indo, bajo la direccion del señor Jareño, se halla situado en el paseo del Cisne, en las afueras de la Puerta de Santa Bárbara, y es un paralelógramo de 38,000 pies de superficie, siendo su mayor altura de 11 metros. Constituye el ingreso á él un pórtico espacioso, precedido de dos calles adornadas de mástiles con gallardetes, escudos y estátuas. El conjunto es bastante sólido, sencillo y de agradable efecto; y el número de salones, de capacidad y luz convenientes para la buena colocacion de las obras, asciende á doce. Pertenecen estas obras, en gran parte, á muchos de nuestros mejores artistas, como Gisbert, Palmaroli, Contreras, Mercadé, Ferrandiz, Ferran, Rico, Pizarro, Puebla, Fierros, Castellano, Martí, García, Vera, Casado, Valdivieso, etc., etc.; el resto es de autores tambien conocidos y de otros cuyos nombres aparecen por vez primera al pie de sus respectivos trabajos. Debemos hacer especial mencion de la segunda sala, ó sea la primera á la derecha de esta, ocupada por las obras del malogrado Manzano, cuya esposicion han iniciado y costean varios de sus compañeros y apasionados. Los cuadros espuestos en ella, son 107, y en el local se vende el catálogo especial precedido de la biografía de aquel artista, debido á la pluma del señor Cruzada Villaamil.

HUNDIMIENTO DEL HIELO

DEL LAGO REGENT'S PARK, EN LÓNDRES, Y PÉRDIDA DE MUCHOS PATINADORES.

Nuestros lectores tienen ya noticia de la catástrofe ocurrida en Lóndres el martes 15 de enero último, en las aguas de Regent's Park, y de la cual damos hoy un grabado. La aficion de los ingleses á patinar habia atraido una concurrencia considerable al magnífico lago, viéndose entre ella personas de todos sexos y edades. Es de advertir, que en aquella capital existe una sociedad humanitaria establecida para socorrer á sus semejantes en casos análogos al que nos ocupa, la cual, cuando considera que hay peligro por la poca firmeza del hielo, avisa con anticipacion á los patinadores, que no siempre atienden tan saludables observaciones. Así parece que sucedió en la tarde del 15, en ocasion de haber sobre la helada superficie del estanque unas doscientas personas. El movimiento ejecutado por 50 ó 60 al lanzarse hácia un punto dado, rompió el hielo por una porcion de puntos, ocasionando el hundimiento de todas ellas. Un grito unánime y terrible respondió á este accidente funesto, cuya gravedad á nadie pudo ocultarse, porque el lago mide quince pies de profundidad. Tanto los empleados de la sociedad como los circunstantes, acudieron en auxilio de los infelices sumergidos, consiguiéndose á costa de esfuerzos increibles y de actos de sublime valor y abnegacion, salvar las tres cuartas partes de ellos: los cincuenta restantes perecieron en el fondo del lago. Los botes y las máquinas que en otras ocasiones han operado con presteza, no pudieron en la presente correr, porque el hielo se lo impedia á cada paso. Cítase, entre otros, el caso raro de un padre que, al hundirse, cogió á sus dos niños, teniendo uno debajo del brazo y otro sobre el hombro, y sin mas apoyo que el de su mano agarrada á un trozo de hielo se sostuvo sumergido por espacio de media hora, hasta que por fin, un jóven logró aliviar su peso, salvando una de las criaturas, pero al volver por la segunda se le enredaron los pies, sacándola con dificultad. El padre

HUNDIMIENTO DEL HIELO DEL LAGO REGENT'S PARK, EN LÓNDRES, Y PÉRDIDA DE MUCHOS PATINADORES.

fue salvado mas tarde, y tanto él como sus hijos fueron eficazmente auxiliados por la ciencia, para restablecer su salud.

Un caballero se mantuvo milagrosamente de pie sobre un pequeño carámbano, durante hora y media; y otro cayó de manera que sus piernas quedaron sumergidas, mientras que su cuerpo descansaba sobre un trozo de hielo. Éste, con una serenidad admirable, continuó fumando en su pipa, hasta que convencido de que nadie le hacia caso, ofreció 50 libras á quien le retirase de allí. Un hombre del pueblo lo salvó, pero el señor de la pipa se negaba luego á pagar, pre-



PANADERO. TIPOS PORTUGUESES. LAVANDERA.

testando que no habia ofrecido cantidad alguna. Un perro de Terranova, cuyo amo no ha sido aun estraido, vaga desde entonces alrededor del lago, rehusando todo alimento.

«Se creerá naturalmente, dice una correspondencia de *La Reforma*, que tal catástrofe habrá logrado interrumpir el pasatiempo; pero todo menos que eso, pues al dia siguiente patinaban 12,000 en Hyde-Park, 10,000 en San James y 8,000 en Kensington, con la circunstancia de que yo mismo he visto, y no es cuento, dejar la parte segura del hielo, y pasearse con cierta satisfaccion por la declarada peligrosa, con anuncios y cuerdas por la sociedad de salva-vidas; esto á centenares por supuesto, con el agregado de señoras y niños entre el número, lo cual prueba que es inútil todo cuanto se ha escrito estos dias para evitar la repeticion de tales ocurrencias, pues el placer del público sin duda consiste en el riesgo que corre al disfrutarlo.»

TEATRO REAL.

(CONCLUSION.)

Ambas son harto célebres y conocidas de nuestros *amateurs*, para que digamos de ellas alguna cosa que ofrezca novedad. Sin embargo, no estará demás advertir que en *Fausto* se presentó á desempeñar la parte de protagonista, un tenor nuevo en nuestra gran escena, llamado Lodovico Graziani, cantante de una escelente reputacion en el estranjero, y cuya fama ha sido conquistada lealmente, y en buena lid.

Al presente, tiempo será que nos ocupemos de la señora Marcelina Lotti della Santa y de su *debut* en la noche del 9 del actual con *I Vespri Siciliani*, del maestro José Verdi.

Es comun opinion que esta obra del parmesano, estrenada con buen éxito en el teatro de la Grande Opera de Paris, en la noche del 13 de junio de 1855, pertenece á la clase de las menos felices que ha compuesto el autor de *Il Rigoletto*; y en Dios y en nuestra ánima confesamos ingénuamente, que nuestra opinion, salvo las exageraciones en que incurren algunos críticos, es la misma.

Pero aunque tal afirmemos, segun lo que se nos alcanza en el arte, si hemos de ser justos é imparciales, al juicio anterior debemos añadir, que aunque en ella no encontremos el fuego meridional de Verdi, no por eso deja de encerrar la partitura las mas esquisitas bellezas de instrumentacion, y mayor profundidad y buen gusto en el trabajo.

Esto sin contar con lo amazacotado del *libretto* de MM. Scribe y Duveyrier, y en el que, á escuchar á estos señores, han consultado para escribirle los analistas mas célebres de la época, tales como Facelli, Muratori y Giannone, echando en olvido, gravísima falta para libretistas franceses, que en su propia casa existe una traduccion dada á la estampa no há muchos años, y que hemos oido celebrar mucho en París, con justicia, titulada *Storia de la Guerra del Vespro Siciliano*, firmada por Amari, en la que se desvanecen los muchos errores que contienen las antiguas relaciones del suceso.

Pero Scribe y Duveyrier se habrán dicho lo siguiente: el asunto del *libretto* acaeció allá en el año 1282 de nuestra Era, el lunes de Pascua, y á luengas fechas luengas mentiras.

Hecha esta salvedad en honor del compositor, al que se le entrega un asunto no muy ajustado á la historia y difuso en demasía, hasta el punto de no encontrársele el fin nunca, ocupémonos de la partitura.

Esta, principia con unos golpes de timbales que abrigan algunos *pizzicati* de los contrabajos, y que dibujan los contornos de un ritmo flotante en los primeros compases, hasta que aparece el motivo de la introduccion, que precisan los clarinetes, y que termina una *stretta*.

Nos hallamos en la gran plaza de Palermo y ante el palacio del gobernador. El acto principia con un buen *coro* de soldados franceses que están bebiendo á la puerta del cuartel, y de habitantes de la ciudad que los contemplan.

La *cavatina* de Elena de Austria que viene despues, y en la que anima á los sicilianos á la venganza, es buena; pero mucho mejor es el terceto que sigue á la entrada en escena de Guy de Montfort, convirtiéndose á los pocos compases, á la presentacion de Enrique Nota, en un cuarteto, que son dos trozos magistralmente entendidos.

El duo con que finaliza el acto solo se recomienda por algunas frases dichosas.

Estamos en un valle ameno á los alrededores de Palermo, y en el seg. ndo acto. Al frente se encuentra el mar, á cuya orilla aborda Juan de Prócida. El aria que canta este artista en estilo rotundo y ancho, recuerda las del siglo de oro de la escuela italiana. No sucede lo mismo con el duo que viene en seguida de soprano y tenor.

Pero todo está recompensado con el final.

En la playa en que nos encontramos se halla situada una capilla de Santa Rosalía en gran veneracion de los palermitamos, y á cuyo sitio acostumbraban en los acontecimientos solemnes ir en romería.

Doce prometidas llegan con doce jóvenes para celebrar su próxima union. Unos soldados franceses que se hallan presentes, escitados por la hermosura de las doncellas, y mas que todo por las amargas burlas del conspirador Prócida, cuyo plan es sublevar la indignacion del pueblo á todo trance, rodean á las sicilianas y se las llevan á la fuerza consigo.

El coro silábico que canta el pueblo:

Il rosor–mi copri–il terror–ho nel sen

heridos en sus mas caras afecciones, es magnífico; y si á esto se agrega una barcarola que entonan en una tartana allá á lo lejos sobre el mar, los soldados franceses y las sicilianas robadas, de un ritmo deliciosímo, podremos formarnos una idea aproximada de esta pieza grandiosa concertante, á la que dan mayor realce las frases cambiadas entre Elena, Prócida y los palermitanos.

El sitio de la accion del acto tercero es el palacio del gobernador, á cuyo punto es conducido Enrique, á la fuerza. El duo entre éste y Guy de Montfort, que trata de cautivarse con su ternura el cariño de su hijo, contiene frases altamente dramáticas.

El final de este acto es tambien un trozo magistral.

Resueltos Elena y Prócida á libertar á Enrique de las manos del teniente del rey Cárlos d'Anjou, penetran disfrazados en el salon en que daba una fiesta el gobernador. Advertido éste por su hijo del complot tramado contra su vida, hace prender á los conjurados.

El conjunto de esta situacion, dramática en estremo, da principio con una frase al unísono, primero por los conspiradores desarmados y confusos, despues por el gobernador, Enrique y los cortesanos franceses, y en fin por el coro y todos los asistentes, formando un *crescendo* vigoroso y muy bien desarrollado en su progresion hasta estallar en un *tutti* grandioso y de bellísimo efecto.

El acto cuarto, que se efectúa en la fortaleza en que se hallan encerrados la duquesa y Prócida, comienza con un *recitativo* de tenor, de un corte delicioso. El duo que sigue entre éste y Elena, en el que Enrique viene á justificarse por haber sido causa de la triste suerte de su amada, es una melodía bellísima.

A las pocas frases que pronuncia Prócida, que se presenta en la escena entre guardias, y que dice á la duquesa que las naves del rey de Aragon están á la vista del puerto cargadas de oro y soldados, vése interrumpido por el gobernador que se dirige á Enrique, manifestándole que la sola condicion que pone á la gracia de los condenados, es que éste le llame públicamente su padre; de lo que resulta un cuarteto, algo vago en su entrada, y que sólo se vigoriza algun tanto en el conjunto por la reunion de un coro. Sin embargo, esta pieza es una de las mas débiles de la obra, presentando por do quiera efectos conocidos y empleados ya con mejor suerte por el mismo Verdi.

En el quinto y último acto, es en el que se percibe mas el ruido y el primitivo estilo del parmesano, como si cansado de una obra, que hubiera ganado mucho con ser una tercera parte mas corta, tratase de terminarla con sus fórmulas y recursos acostumbrados.

Lo único notable que se encuentra en él, es un bolero, modulado para voz de soprano, de un modo ingenioso por cierto, y una romanza de tenor, cuya melodía, de un gusto esquisito, pinta delicadamente el sentimiento que embarga en aquel instante el corazon de Enrique.

El terceto de éstos y Prócida, y el coro que abre y cierra el acto, únicamente se recomiendan por algunas frases, en las que se nota la naturaleza meridional con que se reconocen en el arte las obras del maestro José Verdi.

Este es el juicio que nos merece la partitura de *I Vespri Siciliani*, partitura en que á todas luces el parmesano ha intentado copiar el estilo de Meyerbeer, y cuya influencia se revela en mas de un pasaje.

Estralimitados mas de lo que debiéramos, vamos á dedicar tan sólo algunas palabras á la ejecucion de las partes que á su estreno en el teatro de la Grande Opera estuvieron á cargo de la señora Cruvelli, y de los señores Gueymard, Bonnehée y Obin.

Mal repuesta aun de su enfermedad la señora Lotti della Santa, no por eso nos ha demostrado menos en la parte de Elena que es una verdadera artista, cuyo renombre ha sido ganado en buena lid.

Como quiera que su estado es delicado, y por consiguiente, no ha podido desplegar todos sus recursos, y á mayor abundamiento en una sola obra, y ésta ejecutada dos noches, nuestro parecer pudiera no ser el mas acertado, aplazamos nuestra opinion por hoy hasta oirla otra vez mas, menos sobrecogida por el *orgasmo*, que acomete á todo artista que se presenta ante un público nuevo.

Sin embargo, podemos afirmar, sin miedo de vernos desmentidos, que es una cantante que procede de la buena raza italiana *negli tempi felici*, que posee una voz simpática, sin que en este momento podamos marcar su volúmen ni estension, y que ha estudiado con aprovechamiento el arte de *il bel canto*.

Del señor Fraschini, con decir que estuvo á la altura de la reputacion que entre los *dilettanti* madrileños habia alcanzado, cuando se estrenó esta obra años anteriores, creemos hacer su elogio.

El señor De-Bassini, en la parte de Guy de Montfort, y el señor Medini, en la suya de Juan de Prócida, bien.

La orquesta, dirigida con su acierto acostumbrado por el señor Bonetti, tuvo momentos felices, dando colorido á ciertos pasajes que habian pasado desapercibidos hasta ahora.

VICENTE CUENCA.

DOS ECOS.

¿Me quieres?... me decia;
y con sus claros ojos me miraba,
y yo desfallecia,
y la brisa, al pasar, se sonreia,
y murmurando apenas, se alejaba.

¡Aun sus cabellos de oro
acariciando mi mejilla siento,
y sin consuelo lloro!...
que aun percibo del bien, que tanto adoro,
el blando, suave, perfumado aliento.

Al pie de su ventana,
hablando de mi amor, me sorprendia
la luz de la mañana;
y las frases que, amante, me decia,
el eco de su voz, las repetia,

. . . .

Mas ¡ay, ¡que la esperanza
no vuelve mas al pensamiento mio!...
ya sólo, en lontananza,
los tristes ayes que mi pecho lanza
repite, el eco de mi voz, sombrío.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LA NIÑA Y EL POZO.

¡Que está lleno de víboras! decias,
aquel pozo tan fresco y cristalino,
que mana de tu pueblo en las umbrías,
y al borde del camino.

Al ver su talle, que gentil se mece,
al admirar su rostro peregrino,
¡quién dirá que la niña se parece
al pozo del camino!

EN UN ALBUM.

Las estrellitas del cielo
quise una noche contar;
pero no conté tus ojos,
y salió la cuenta mal.

CONSTANTINO GIL.

COPLAS TROVADAS.

Aunque casarme no quiero,
resolver me mortifica,
si vale mas fea y rica
ó bonita sin dinero.
Segun hoy se pone el mundo,
por mal de nuestros pecados,
no hacen ganga los casados
que opinan por lo segundo.
Hoy la hermosura se vende,
y, aunque sea un mascaron,
la que se encaja un millon
plaza de hermosa pretende,
Y como la alcanza, infiero
que no sé quién diantre esplica,
si vale mas fea y rica
ó bonita sin dinero.
Montes la beldad allana,
pues no hay cosa que no rinda
una mujer, cuando es linda,
si sobre linda no es rana.
Pero si *á mensa et á toro*
nos persigue un espantajo,
tengo por menos trabajo
pasarse á vivir al moro.
Ya decidirlo no espero,
pues nadie me certifica,
si vale mas fea y rica
ó bonita sin dinero.
Todos hacen pleitesía
á la que en oro se pesa,
y mas que á Santa Teresa



le darán sabiduría.
No es durable la hermosura,
donde ayer guedeja hoy calva;
solo el dinero se salva
y un año y otro año dura.
Mas para dudar hay fuero,
pues aun no se especifica
si vale mas fea y rica
ó bonita sin dinero.
Ninguno elogia bastante
á la mujer que, discreta,
tiene dote en la gabeta
y dotes en el semblante.
Si la encuentro por ventura,
aunque no entraba en mi plan,
busco luego al sacristan
para que me lleve al cura.
Entre tanto, no tolero
á quien sostiene ó critica
si vale mas fea y rica
ó bonita sin dinero.

JULIO MONREAL.

CANTARES.

Por un huerto ayer pasaste,
viste junto á tí una rosa,
te enamoró y la besaste;
¡se quedó mas orgullosa!

Para llegar á tu casa
hay un penoso repecho:
¡hay cuánto cuesta subir
el caminito del cielo!

Si es verdad que la esperanza
aborrece al desengaño,
¿por qué tan reñidas cosas
siempre tan juntas las hallo?

No pido tu corazon,
no lo pido, no te alarmes;
si me devuelves el mio,
puedo por contento darme.

Cada noche te sueño
loco de amor;
te sueño mas clemente,
mas bella... no.

Si no hay mas calma en el mar
de la que habrá en tu conciencia,
no me embarco, vida mia,
por todo lo de la tierra.

Cuanto mas feliz se vive
dicen que pasa mas presto
la vida: pobre de mi!
¡entonces, yo seré eterno!

ENRIQUE FREXAS DE SABATER.

EL PUENTE.

(IMITACION DE V. HUGO.)

Sólo, y transida de dolor el alma,
á Dios alcé la faz,
y en su trono le ví de luz vestido,
vertiendo amor y paz.

—¡Ay! esclamé, para llegar tan lejos
quizás tengo valor;
¿mas dónde el puente está que abra camino
al triste pecador?

En esto, de una lágrima en el fondo
leve sombra miré,
que apoyaba en las nubes la cabeza
y en el abismo el pie.

—Yo soy el puente, murmuró á mi oido,
que niega tu razon;
si allí quieres llegar, ven á mis brazos;
me llamo la oracion!

M. DEL PALACIO.

En EL MUSEO de hoy publicamos, cumpliendo lo prometido, otros dos tipos portugueses, de costumbres, que representan un vendedor de pan y una lavandera negra.

El folleto publicado por el señor don Juan O-Neille y Rossiñol, con el título de *Consideraciones respecto á la relacion que debe existir entre las Academias de Bellas artes y las Escuelas especiales*, merece ser leido y atentamente meditado, sobre todo bajo el punto de vista crítico. Su autor consigna en él, con una imparcialidad que le honra, lo que se ha hecho en España en obsequio del arte, pero, al mismo tiempo, se lamenta de lo mucho que falta por hacer; y despues de trazar sumariamente la historia del arte, esponiendo, de paso, sus ideas de estética, en general juiciosas y fundadas, indica las reformas que deben llevarse á cabo para alcanzar el objeto apetecido, conservándose de lo antiguo lo útil y bueno, escogiendo y aplicando todo lo nuevo que pueda conducir á la perfeccion que se desea, y teniendo muy presente que muchas veces, para adelantar, es preciso retroceder. Felicitamos cordialmente al señor Rossiñol por su trabajo, que revela conocimiento profundo de las materias que en él trata y nobles deseos de que el arte llegue en nuestra patria á la altura que debe, dados los grandes elementos que existen para ello.

En el cementerio de Montmorency, que es donde son inhumados los polacos emigrados que viven en París, va á levantarse un monumento á la memoria del célebre poeta polaco Adam Mickiewicz. El escultor francés, Mr. Augusto Preaut, ha hecho una bella estátua que representa al eminente escritor.

Las bruscas sacudidas del movimiento de las locomotoras habian impedido hasta ahora llevar en ellas relojes para calcular la celeridad de la marcha. El hábil relojero Mr. Lewis Harlock ha logrado hacer cronómetros á propósito, que se están usando ya en un ferro-carril de Lóndres, con el mejor éxito.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONTINUACION.)

III.

PRELUDIOS DE UN ECLIPSE.

Pocos dias despues, las iras del rey don Pedro se cebaban en otra víctima.

Esta era el infante don Fadrique, maestre de Santiago y hermano del rey, que mandó asesinarle á su propia vista y dentro de su mismo alcázar.

Europa se horrorizó ante este abominable crímen, que el fratricida rey procuró dispensar del juicio previo.

La justicia del monarca sufria por su conducta una herida mortal, de que no le han curado los siglos.

Sea como quiera, los bienes del infante fueron confiscados, y gracias á este recurso, pudo contar el erario de Castilla con un respetable ingreso.

La prevision del monarca se adelantaba á todo.

Mandó tambien asesinar al infante don Juan de Aragon, que le reclamaba el señorío de Vizcaya, de que era dueño, y que por este medio entró á poseer el rey.

Díjose que esta otra justicia tan violenta, sin forma judiciaria, era la respuesta saludable al acta de rebelion lanzada por la nobleza turbulenta, que recibió la primera leccion coercitiva de parte del altivo monarca castellano.

La muerte del infante de Aragon, era, pues, otra prevision mas pingüe de aquel infatigable genio.

Cundió tambien la voz de que existia una conscripcion gigantesca de rebeldes juramentados contra el que llamaban tirano de Castilla, y en ella figuraban como afiliados los principales magnates de dicho reino, y cuya causa patrocinaba el rey de Aragon.

La especie vertida con siniestro intento, adquirió proporciones inmensas y llegó monstruosamente acrecida á oidos de don Pedro, quien, por su parte, tampoco se dormia en las pajas.

A ese acto de rebelion tan exageradamente desfigurado y en el cual el odio popular mezcló el nombre del tesorero Samuel, sin fundamento acaso, respondió el rugido del leon con su eco sanguinario, inexorable.

Don Pedro fulminó, á su vez, sobre aquella indómita nobleza otra acta de proscripcion terrible; pero secreta, muda, recóndita allá en el fondo de su mente, donde se revolvia una idea esterminadora.

Desde aquel dia mismo el rey pareció preocupado de una idea sombría.

Era el hedor de la sangre que le tenia embriagado.

Don Samuel se creyó envuelto en el ostracismo, y tembló.

Aunque por un momento, le halagó la esperanza de que el rey no daria importancia al crímen que la voz pública le imputaba, respecto de él, de él que *tantas pruebas tenia dadas de su fidelidad incorruptible*.

Así solia discurrir el hebreo, por mas que su filosofía no estuviera muy conforme con su conciencia; y se equivocaba lastimosamente.

Pero aun en medio de su ciega credulidad, providencialmente expiatoria, aquejábale otra idea sombría. El rey, á fuerza de esperiencia, habia llegado al estremo de desesperar hasta de sí mismo, huia de su propia sombra y no hallaba punto fiel donde reclinar su cabeza. Ante esta objecion temblaba el judío, cuya conciencia, repetimos, no estaba por cierto muy tranquila.

IV.

LA CONVERSION DE SAMUEL.

Un dia amanecieron pasquines en varios parajes públicos de Sevilla.

Aquellos pasquines, marcados con una cruz roja, contenian los nombres de los conjurados, á cuyo frente figuraba el de don Samuel Levi, tesorero del rey don Pedro I de Castilla.

Hubo quien creyó que fue aquello obra del rey, cuya sagacidad se adelantó con este ardid á desbaratar el plan de la conspiracion, si es que existia.

Lo cierto es, que hubo en el alcázar una demostracion imponente, y que se sublevó aquel dia Triana, ex-barrio idólatra del rey mas bravo del universo.

El superintendente fué llamado muy temprano de órden de S. A. al alcázar de Sevilla,

Era tan apremiante esta órden, que los ballesteros no le dieron tiempo para calzarse los borceguíes, y le condujeron descalzo y sin caperuza, envuelto sólo en su raida hopalanda hebráica.

Diremos al paso, que eran las ocho de la mañana de un dia crudísimo de febrero, en que lloviznaba nieve, y soplaba un furioso viento Norte.

Don Samuel temblaba de terror y tiritaba de frio.

Entonces surgió del corazon de aquel hombre escéptico un luminoso destello: conoció por primera vez que habia un Dios remunerador y justo.

Cobarde por instinto y por naturaleza egoista, formuló un voto, y lleno de fe, lo consagró al Dios de Israel, ese terrible Dios del Sinaí, cuyo nombre conociera en la Biblia de la Antigua Ley.

Mediante este voto, si libraba bien por entonces, cosa que no creia posible, ese mismo Dios tendria en él desde aquel dia un nuevo adorador, que debia levantarle á su costa uno ó dos templos, un palacio y un retiro de oracion.

Y en verdad, el terror del judío era justo: su destino menguaba.

V.

EL ZORRO EN EL LAZO.

Y así llegó el hebreo al primer patio del alcázar.

Don Samuel entró profundamente apenado, yerto de frio, ahogado por la angustia y temblando de puro miedo.

Fue, pues, necesario, que le ayudasen á empellones los ballesteros, y rodeado de picas y alabardas fue introducido en el salon de audiencia, entre aquellos rostros vandálicos que parecian reflejar la fiereza de su señor, y en cuyas rudas facciones no se advertian señales de misericordia y clemencia.

Allí, sentado en un trono soberbio y bajo un dosel de brocado púrpura, apareció el rey don Pedro, ceñudo y sombrío, contraidas sus facciones de mármol, y con ojos destellando relámpagos de ira.

A una señal imperativa del monarca, despejaron todos el salon, quedando únicamente don Samuel Leví que, aterrado por el peligroso arcano que se cernia sobre su cabeza, cayó desfallecido sobre el alfombrado mosáico del pavimento.

Don Pedro cerró por su misma mano las doradas puertas del salon régio, y levantó al tesorero, que mal parado por la caida, murmuró una palabra de misericordia ahogada por un sordo gemido.

El rey sintió caer sobre su mano una lágrima ardiente que le quemó la carne, como una gota de plomo fundido.

Aquella lágrima pareció descender á su alma para inflamarla, porque un vértigo desconocido surgió en su pecho, se dilató como una aureola de fuego y cegó las potencias del monarca.

El leon cedia interiormente al ardid; pero disfrazaba sus propios impulsos por un resto de régio decoro.

—Eres un miserable, esclamó don Pedro repriméndose, y te hacen traicion ese llanto, ese devaneo vil y esa plegaria hipócrita y mentida. ¡Judío ingrato! tu nombre corre al frente de esa horda de traidores vasallos, ciegos por el demonio de la ambicion, y toda justificacion por tu parte seria inútil ante mi justicia, cuya ejecucion es rápida y certera, como sabes tú mismo. Sin embargo, fuerza es conocer el orígen de ciertos tiros, porque mi pupila incansable, poderosa con el auxilio de Dios, sondea los mas recónditos abismos y penetra como una saeta en los corazones de esos espíritus rebeldes, maldita pesadilla de mi reposo.

Don Pedro se interrumpió con un suspiro de prolongada fatiga. Era la respiracion sonora del atleta que renovaba la fuerza y el aliento.

Don Samuel alentó al pronto una esperanza vaga.

—Pues bien, prosiguió aquel, dando á su acento una vibracion cruel, esos hombres, no contentos con



DIME LO QUE EN LAS CALLES DE MADRID VES, Y TE DIRE LA HORA QUE ES.



Ir despacio á las cinco de la tarde
es de calma y valor hacer alarde.



¡Son las seis, y principian las folías,
y hay quien á esto le llama dar los dias!



Aspecto de las calles de la córte
cuando las siete dan, y sopla el Norte.



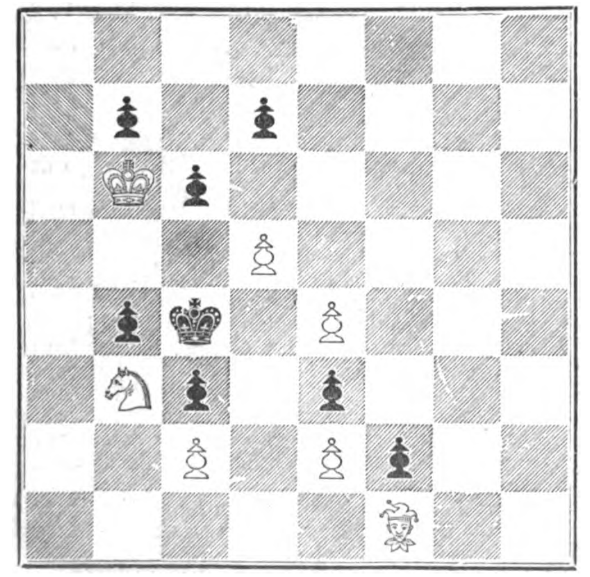
—¡Hoy principia á las ocho la comedia;
una butaca por peseta y media!

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 71.

POR EL SEÑOR BRIGADIER POZO.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 70.

Blancos.	Negros.
1.ª C 5 R	1.ª R 5 R (A)
2.ª A 8 8 A	2.ª R 6 D
3.ª C 5 A D	3.ª R t P
4.ª A t P jaq. mate.	

(A)

1.	1.ª . . . .
2.ª	2.ª R 6 A R
3.ª C 5.ª C R jaq.	3.ª R 5 A R
4.ª A 6 D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, M. Lerroux y Lara, R. Canedo, E. Castro, S. Alba. B. Garcés, D García, M. Zafra, J. Pellico, S. Oller, Booch y Rocafull, de Madrid.—A Galvez de Sevilla.—T. Bonet, de Barcelona.—Casino de Artesanos de Moguer.

SOLUCION DE LOS PPOBLEMAS NUMEROS 69 Y XXXVI.

Sr. D. J. S. Fábregas de Tarragona.

PPOBLEMA NÚM. XXXVII.

POR N.

Blancos.	Negros.
R 6 C D	R 6 R
8 D	D 5 T R
T 5 C R	C 2 A R
A 4 A D.	A 8 C R
C c R	A 8 A R.
P 5 A R	P 4 R
5 C D	5 A R
	6 A D

Los blancos dan mate en tres jugadas.

juramentarse para caer un dia sobre mí, si pueden, y devorarme como una bandada de buitres, han estudiado una táctica abominable, han sorprendido la voluntad de unir mis fieles vasallos, de mis mas adictos aliados, y á fuerza de seducciones y amenazas, no perdonan medio por repugnante que sea, para obligarles á renegar del pleito-homenaje que como á su rey y señor natural me deben, á violar las mútuas garantías de los tratados recíprocos, y á apostatar, en fin, de su sana opinion por la buena causa, que es la de Dios y la mia. ¿Qué mas podian ya hacer esos hombres? ¿Cabe llevar mas lejos el hilo de la iniquidad?...

El monarca se interrumpió de nuevo, con un rugido recóndito.

—Pues todavía han ido mas lejos esos impostores: han invadido el atrio del hogar doméstico, han profanado el santuario familiar de mi alcázar y han introducido el espíritu de la discordia: mi corona no brilla ya sobre mis sienes como en otros tiempos, mi fama anda envuelta en el humo de la calumnia, y mi nombre, el nombre de don Pedro de Castilla, el recto, ha llegado á ser ante el vulgo un sangriento epigrama de crueldad que las generaciones juzgarán á su modo, envolviéndole en la duda... ¡sí en la duda; ese suplicio del criterio humano!

La voz del rey tronaba como un timbre eléctrico en los oidos del judío. Su hermosa y varonil figura, llena de magestad, brillaba aun mas en medio de aquella exaltacion del ánimo.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 6. Precio de la suscricion.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 10 DE FEBRERO DE 1867. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



oceto de un cuadro cuya significacion é importancia verdaderas no pueden adivinarse y menos apreciarse, por lo indeciso y vago del dibujo y del color, es lo que hasta hoy parece la carta que el gefe del imperio francés puso por cabeza de su decreto reformista; harto lo prueba la divergencia de opiniones en cuanto al modo de considerar el célebre documento, dictado, segun unos, por un espíritu liberál, que, segun otros, no está bastante *acentuado*; fenómeno digno de llamar la atencion; porque no es la ortografía la parte mas descuidada de la gramática entre nuestros vecinos. Sea de esto lo que quiera, las correspondencias anuncian que será suprimida la autorizacion prévia para fundar periódicos; que el derecho de reunion será permanente para todos los intereses económicos, intelectuales y morales; que, ademas, se permitirán las reuniones electorales durante los veinte dias que precedan á la eleccion, con las garantías necesarias de órden público, y en fin, que el *Senatus-consulto* no dará á este cuerpo las mismas atribuciones que la antigua Cámara de los Pares, pero sí mayores facultades en la aprobacion de las leyes.

Otras correspondencias, de que da cuenta la prensa de esta córte, mencionan tambien el rumor de que el gobierno pontificio se ocupaba en redactar un proyecto de reformas, que vendria á ser como una traduccion, en algunos de sus puntos, de las vagamente indicadas en la carta del emperador Napoleon al general Edgard Ney, citándose, entre ellas, la reorganizacion de una guardia cívica y la formacion de un ministerio seglar.

Reunidos el ejército activo de Baviera, el de Wurtemberg y el de Hesse, forman un total de 275,000 hombres, con los cuales los Estados del Sur podrian crearse una posicion independiente de Prusia; pero los gefes de otros Estados se inclinan á unirse con esta última nacion, y esta diversidad de pareceres no dejaria de dificultar las miras de los que pretenden conservar su autonomía.

Aunque los órganos oficiales de Austria nada han dicho aun, dan por restablecida la paz entre los magyares y aquel imperio; acontecimiento que, si se confirmase, habria de influir de un modo notable en los destinos de aquellos paises y en los negocios de Europa. Y ya que de reconciliaciones se trata, quizá tengamos que consignar en breve como un hecho la de las córtes de Viena y Berlin, si es cierto que por el hilo se saca el ovillo: el hilo aquí es la órden del emperador de Austria mandando que los regimientos que llevaban nombres de príncipes de la casa real de Prusia, y que fueron sustituidos por otros durante la guerra, vuelvan á tomar los primitivos. El hilo, en verdad, no es muy fuerte, y si no está hecho con igualdad, podria ser fácil que quebrase por lo mas delgado.

Tambien necesita confirmacion la noticia de que la Puerta ha enviado su *ultimatum* al gabinete helénico, amenazándolo con la guerra en el supuesto de que no dé garantías seguras de conservarse neutral en la lucha que los cristianos de Siria, Creta, Epiro, Tesalia, Servia, etc., han emprendido contra la Turquía. Este rumor debe acogerse con reserva, ya porque la Turquía no se halla en la actualidad en disposicion de hablar gordo, como vulgarmente se dice, ya porque aunque se hallase, seria prematura esta actitud, al menos hasta recibir la contestacion á la nota que Alí-bajá, ministro del sultan, ha dirigido á Rusia, Inglaterra y Francia sobre la conducta hostil del gobierno de Atenas.

Un despacho de Nueva-York dice que el general francés Lasacle se ha pronunciado, á la cabeza de sus tropas, contra el emperador Maximiliano, anunciando en una proclama, suscrita por varios generales mejicanos, que observará una neutralidad armada en el distrito que ocupa militarmente. Por otra parte, el *Times*, segun hemos visto en la prensa madrileña, da cuenta de una circular que el emperador Maximiliano ha dirigido á sus representantes en las córtes de Europa, asegurando que al aceptar la corona lo verificó cediendo á las sugestiones de Francia, con quien estaba ligado por medio de una alianza solemne, y que despues todo le ha sido contrario, atribuyendo la continuacion de la guerra civil y los desastres consiguientes, á la conducta de algunos generales.

Los diarios de Chile y del Perú (no el Perú y Chile) truenan contra Mr. Seward, á consecuencia de una noticia inserta en el *Courrier des Etats-Unis*, en que se habla de una nota pasada por aquel á los gobiernos de las mencionadas repúblicas, conminándolas con la pérdida de las simpatías del de la Union, en caso de no dar oidos á los buenos oficios de Francia é Inglaterra. Lo que menos le llaman es político ambicioso y egoista, mal americano, vendido á los intereses de España. Es de advertir, que los mismos periódicos despiden rayos y centellas contra el Brasil, el Uruguay y las repúblicas del Rio de la Plata, las cuales (afirman) han hecho alianza con España. Apostamos á que aun cuando en toda la redondez de la tierra no encuentren un defensor de su mala causa, no dejan de clamar:

nosotros somos los buenos,
nosotros, ni mas ni menos.

A creerlos, las cuatro virtudes cardinales desterradas del mundo, en vez de volar al cielo, como parecia natural, se han escondido en los corazones de unos cuantos vocingleros de aquellas repúblicas, los cuales, quizá por modestia, se las tienen muy guardadas. La terrible exaltacion de sus ánimos no debe dejarles dormir con sosiego, á no ser que, imitando á Alejandro el Grande, para siquiera proporcionarse unos momentos de descanso, se acueste cada uno de ellos con una bola de hierro en la mano, y ésta la dejen fuera de la cama, á fin de que, cuando con la fuerza del sueño la abran, la bola se resbale por su propio peso, caiga en una palangana, ó vasija semejante, de

metal, y produzca un ruido que los despierte. Si esta precaucion les parece bola, y no la adoptan, van á ser víctimas del insomnio.

Los periódicos franceses refieren el complot descubierto contra la vida del presidente Prado, á quien sus enemigos habian enviado un cajon lleno de bombas, que debian estallar al menor contacto. Menos afortunado el señor Bell, el célebre constructor de torpedos paraguayanos, dicen que ha perecido víctima de una de aquellas máquinas.

Escriben de San Petersburgo, que la córte de Rusia ha decidido no usar mas telas que las procedentes de las fábricas nacionales. Hé ahí un acto de patriotismo digno de elogio, aunque casi increible, á juzgar por el dominio que lo estranjero, y señaladamente lo francés, ejerce en aquel vasto imperio, si, como no hay motivo para dudarlo, es cierto lo que la pluma humorística de Gogol, el Homero ruso, nos pinta en *Las almas muertas*.

La miseria ocasiona cada dia que pasa mayores estragos en Lóndres, cuyo obispo ha solicitado la asistencia pública, y cuyo clero hace suscriciones por todas partes. Contrasta la noticia de esta miseria, con la que leemos en el mismo periódico respecto del consumo diario que una sola casa de aquella populosa capital hace de huevos en la sola industria de la fabricacion de papel albuminado para la fotografía, y que no baja de 2,000 claras: en toda Inglaterra asciende anualmente esta suma á cerca de 10 millones. Muy buenos retratos se harán en el papel preparado con aquella sustancia; pero si fuera posible reducirla á metálico é invertirla en limosnas ¿qué retratos habria comparables en belleza y en duracion, con los que la gratitud de los pobres haria de sus bienhechores en la cámara oscura de su alma?

Se ha fijado para el 1.° de abril la apertura de la Esposicion universal de París. A propósito de este concurso: muchos escultores y pintores franceses han elevado una reclamacion al emperador, contra los miembros del jurado, porque de 700 plazas destinadas para la escuela francesa de pintura y escultura, estos apreciables señores reservan la friolera de 500 para sus obras, dejando 200 para los demás espositores. Entre nosotros, á Dios gracias, no existe aun semejante costumbre; aquí se considera, y con razon, incompatible el cargo de jurado con el de espositor, y aunque vamos atrasadillos en ciertas cosas y deseamos progresar, lo que es el progreso ese repugna un poco á nuestra hidalguía; bien que allá, por lo visto, sucede tres cuartos de lo mismo.

El empresario, ó como si dijéramos, el jurado del teatro de Amiens (si es que en el teatro de Amiens, como en algunos de España, los empresarios son jueces de las obras dramáticas) se *espuso* ante el público, en la noche del 27 de enero último, saliendo á la escena para anunciar que hacia dimision de su cargo. Esta renuncia fue acogida con grandes salvas de aplausos. Decididamente, dice un periódico de la localidad, hay personas que tienen el don de hacerse amar del público.

En el Campo de Marte se establecerá por el tiempo que dure la Esposicion universal una orchatería valenciana-modelo, servida por hijas de la tierra de las chufas. Si el empresario es hombre de gusto y escoge bien, le auguramos ganancias enormes; no hay orchata que baste, segun peritos en la materia, para apagar el incendio que una hermosa labradora valenciana, puede causar con sus ojos en el pecho del mortal mas recalcitrante y empedernido. Así, pues, ¡fresco estará el que piense refrescar en la orchatería modelo, por muchos vasos que consuma!

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

II.

Pagando merecido tributo de respetuosa consideracion al recuerdo de un nombre ilustre en la historia moderna de la pintura española, y de sentimiento á la memoria de un malogrado artista, empezamos el exámen de los cuadros de la Esposicion, por el de grandes dimensiones, apenas concluido en cuanto á la composicion, por don Luis Lopez.

Y no es ciertamente porque la brillantez de su colorido nos atraiga con seductoras, aunque falsas tintas, como sucede con harta frecuencia en otros cuadros, sino porque el observador al detenerse delante de este lienzo, se encuentra sorprendido por la composicion. Los personajes todos que en él figuran, están colocados como debian hallarse, y no de otra manera: cada uno hace lo que debia hacer, y no hace cosa distinta: ninguna figura huelga ó sirve sólo para *rellenar* un hueco, como acontece en otros cuadros; y todos, admirablemente agrupados, obedeciendo á la difícil armonía del conjunto, forman la composicion filosófica y acabada que pudo ambicionar la mente de un artista.

Y lo que mas nos maravilla en este cuadro, que puede presentarse como modelo de composicion, en la escuela *académica* á que pertenece, es que, sin embargo de que se comprende el gran estudio que presidió á la creacion pictórica, el talento del autor ha hecho que todo aparezca natural, sencillo, espontáneo: que el cuadro está pintado con aquella *difícil facilidad*, de que con razon podia vanagloriarse en otra manifestacion del arte, nuestro inolvidable Moratin.

El cuadro de que nos ocupamos, es el resultado de una vida entera dedicada al estudio y el glorioso reflejo de otra existencia privilegiada, que trasmitió sus nobles aspiraciones al afortunado autor de la entrevista de Hernan Cortés y Motezuma. Grandioso en el asunto, el pintor ha sabido acertadamente escogerlo, en ese inmenso campo de glorias nacionales, donde pueden cosechar motivo para sus obras todos los pintores de los presentes y venideros siglos, sin miedo de que la mies se agote. Español en la espresion de los caracteres, no hay un solo personaje, que no sea, ó un retrato, cuando el artista pudo encontrarlo, ó un tipo del atrevimiento, grandeza y noble audacia, que distinguió á aquel puñado de valientes, que fueron allende los mares á conquistar imperios, con mas facilidad que hoy puede acudirse á conquistar celebridad en una carrera de caballos. ¡Qué noble y qué *invencible* espresion revela la cabeza de Hernan Cortés, destacándose sobre la estension de los mares. como si el autor hubiese querido darnos á entender, que la inmensidad es el único *fondo* digno, sobre el que deben destacarse las figuras de los héroes! ¡Qué actitud tan profundamente pensadora la del sabio cronista, que marcha no lejos de Cortés, como el hombre encargado de perpetuar con su modesta pluma, la gloria de la conquista que presiente! ¡Qué digna confianza la del malaventurado emperador, que ya podia contar en rápida pendiente los dias de su infortunio y de su ruina!

Y descendiendo á partes mas accesorias del cuadro, ¡qué naturalidad tan admirable la de todos aquellos episodios, que van enlazados á la accion principal, de tal modo, que en vez de distraer la atencion del que contempla el cuadro, sirven sólo para complementar de un modo admirable el efecto del conjunto!

No necesitamos repetirlo. El cuadro que nos ocupa, es una obra tan perfectamente concebida, como admirablemente desarrollada.—Y si la composicion y el tino con que se han reproducido la espresion de afectos y sentimientos en el lienzo que nos ocupa, han sido en nuestro modesto juicio tan felices y acertados, ¿podremos decir lo mismo en cuanto al dibujo, colorido y demás condiciones pictóricas? Con respecto á lo primero, contestamos afirmativamente. El dibujo de este cuadro, forma uno de sus mas relevantes condiciones. Si de algo peca, es de encontrarse con harta frecuencia demasiado acentuado, lo cual resulta á las veces exagerado y duro. En cuanto al color... el cuadro está sin concluir... Su autor no existe. ¿Quién puede asegurar lo que hubiera sido en color aquel lienzo, despues de terminado?... Respetemos el arcano de una inteligencia, que ya no puede trasmitirnos los reflejos de sus pensamientos. Cuando en una obra póstuma se encuentran tanto estudio, tantas bellezas, la crítica debe ser indulgente con lo que es difícil de juzgar, por no estar mas que apuntado.

Una sola observacion añadiremos. Si fuera posible y lícito hacerlo, que el cuadro del señor Lopez lo concluyera un colorista, digno de terminar aquella admirable composicion, este lienzo seria uno de los que podria presentar con noble orgullo la escuela moderna española.

Pero pasando de este cuadro, porque la índole de los artículos que escribimos no nos permiten detenernos más en cada uno de ellos, al exámen de los demás que comprende la Esposicion, vamos á ocuparnos del notable lienzo del señor Palmaroli, que representa la capilla Sixtina, en el momento de hallarse en ella el pontífice con toda su córte de cardenales y prelados, escuchando el sermon que les dirige un religioso.

Cuanto nosotros pudiéramos decir acerca de esta verdadera obra de arte, seria pálido ante el juicio formulado por el público mismo, que perteneciendo á todas las clases y á todas las diferentes condiciones sociales, se detiene largo espacio de tiempo, desde que la Esposicion quedó abierta, delante de este cuadro.

Entonacion, colorido, perspectiva, ambiente, efectos de luz, todas estas cualidades se encuentran reunidas en este lienzo. Y téngase en cuenta, que el asunto para un pintor de menos talento que el señor Palmaroli, ofrecia gravísimos inconvenientes. Un interior, y un interior, cuyas paredes cubre la gran creacion de Miguel Angel, ya era por sí solo asunto de difícil desempeño; pero cuando este interior hay que poblarlo con figuras vestidas casi todas uniformemente de rojo, y cuando estas figuras tienen que levantarse sobre una alfombra verde, y destacarse en fondos de tapices, las dificultades debieran parecer insuperables, sino se hubiese encargado el señor Palmaroli de demostrarnos con su cuadro, que para un verdadero artista, que hermana la inspiracion con el estudio, no existen imposibles en el mundo del arte.

El cuadro que estudiamos, como copia de un interior, es de una verdad y de un efecto sorprendentes; y esta primera cualidad nos demuestra tambien, que el artista observador y de verdadero talento, no necesita ser especialista, cuando tiene necesidad de reproducir estos ó los otros accidentes en sus cuadros de composicion. Aunque en la *Capilla Sixtina* hiciéramos abstraccion de los personajes y considerásemos la copia solo de aquel religioso retiro, el cuadro seria uno de los mejores de la Esposicion en el género especial de copia de interiores.

Pero considerado como composicion, como espresion de afectos, este cuadro, donde apenas debieran encontrarse estas cualidades, admira y sorprende mas, cada vez que se le examina. De una colocacion simétrica, ordenada, de personajes, sujeta á un rigoroso ceremonial, ha sabido el señor Palmaroli formar grupos llenos de animacion y de verdad á un tiempo. En aquella multitud de fisonomías, no se encuentran dos que espresen una misma idea, ni en las que se refleje un mismo sentimiento. Aquellos cardenales y prelados que escuchan la elocuente palabra del orador católico, los unos meditan, los otros se absorben en los pensamientos que despiertan en su inteligencia las inspiradas frases del religioso: cual le contempla con atencion profunda; cual comunica á su compañero alguna idea oportuna, ó alguna frase de crítica; y hasta no falta, como no debia faltar en aquel conjunto, que hubiese parecido inarmonizable antes de ver el cuadro del señor Palmaroli, quien fija la vista en el suelo, haga dudar de si medita ó sueña.

La venerable cabeza del pontífice, completando tan varia espresion, domina todas las demás, mientras escucha con la verdadera uncion del padre comun de los fieles, las palabras del predicador.

No hay detalle perdido en este admirable cuadro: aquellos trajes, en su mayor parte rojos, están tan variadamente armonizados, que ni hay dos formados con una misma tinta, ni uno tan sólo que rompa el feliz reposo de tan difícil tono, que hubiera resultado destemplado y chillon en los pinceles de otro artista de menos talento. El rayo de luz, que abriéndose paso por la tibia claridad del ambiente, viene á iluminar la hermosa figura del celebrante, tiene tal verdad, y está interpretado con tan feliz acierto, que parece robado á la misma naturaleza. Las amarillas luces del altar, cuyo débil fulgor lucha en vano con la luz del dia, tienen el inesplicable brillo que con harta frecuencia han tratado en vano tambien de representar en el lienzo hábiles artistas. Las pinturas de los tapices, se hallan en contraposicion con las de los muros, igualmente determinadas con felicísima espresion.

No hay, lo repetimos, en este cuadro detalle perdido, y sin embargo, no es un cuadro de *primor*: es un cuadro que puede servir de legítimo timbre de gloria á un artista, prescindiendo de algun que otro descuido en el dibujo de las figuras, que debiera haberse evitado; y el señor Palmaroli, al terminar la copia de la capilla donde el gran maestro dejó la inmensa cifra de su genio, pueda repetir con noble orgullo, *anche io sono pittore*.

Bien quisiéramos poder alabar de igual manera, los dos retratos que el mismo autor ha presentado. En el de S. A. R. la infanta doña Isabel, si bien encontramos un estudio perfectamente hecho de los paños, novedad en los pliegues, espresion acertada y feliz, y belleza de color en el fondo, hallamos tambien gran falsedad en el colorido de las carnes, falta que no puede disimularse á un artista que se presenta con tan brillantes disposiciones de colorista. No abandone el señor Palmaroli el buen camino que ha emprendido. Tenga presente, que al seguir el seductor encanto del color, es muy fácil llegar de la falsedad al estravío, y del estravío al olvido del arte. No tememos que esto suceda al jóven artista de quien nos ocupamos. Pero por lo mismo que somos admiradores del verdadero talento, creemos un deber de conciencia darle la voz de alerta, cuando presentimos siquiera que pueda apartarse de la buena senda.

El otro retrato, resistiria menos al exámen de la crítica; bien lo debe conocer el señor Palmaroli, y evitarlo en otras obras; que á un pintor de sus facultades y sus esperanzas, debe dispensársele muy poco.

METODOS DE ENSEÑANZA.

II.

Segun prometimos en nuestro artículo anterior, vamos á ocuparnos en el presente en dar á conocer ese sistema que tiene por objeto ejercitar las facultades intelectuales, despertar la atencion, vigorizarla, establecer la armonía entre la palabra y la idea, y hacer que el pensamiento del niño, que en esa edad, risueña primavera de la vida, vaga como una suelta mariposa de objeto en objeto, pero sin detenerse en ninguno, se concrete, se fije, á fin de que vaya adquiriendo la madurez necesaria, si bien compatible con la edad, para que la enseñanza produzca los resultados que se apetecen, y para que ya jóven, su inteligencia formada,



pueda aplicarse con fruto á cualquiera de los múltiples ramos del gran árbol de la ciencia humana.

La facultad intuitiva presenta dos aspectos diferentes: el uno, que dice relacion al mundo esterno del espíritu, y el otro al interno. Es indudable que primeramente se desarrolla bajo la primera faz, conduciendo á desenvolverse en la segunda; y esta marcha que la naturaleza nos presenta, es la que sin duda siguió el observador Pestalozzi para establecer ese método intuitivo en la primera enseñanza. El comprendió que abriendo el niño sus ojos á los objetos que le rodean, lo primero que debe procurarse es, que las impresiones que le vienen del esterior, pasando á ser propiedad de su espíritu, vayan desarrollando su actividad, á fin de que convertidas en verdaderas intuiciones, pueda aplicarlas desde el mundo esterno al mundo interno del espíritu.

Indicados ya los objetos del método de enseñanza que nos ocupa, veamos de qué manera se le ha dado aplicacion en las escuelas de Alemania, donde constantemente se están tocando las grandes ventajas de este sistema.

Reunidos los niños en la escuela, el profesor les presenta varios objetos para que los miren y contemplen, hablando á seguida en términos generales sobre ellos. Terminado este primer ensayo, dirigido á despertar la curiosidad de los niños, les hace preguntas á que deben contestar clara y distintamente, cuidando de que al hacerlo vayan guardando la propiedad en el lenguaje, tan necesaria para la buena esposicion de las ideas. Despues que los discípulos conocen las particularidades del objeto presentado, se les dicen los términos ó nombres que ignoran respecto al mismo, porque siempre es el objeto lo primero y despues el nombre. Los niños contestan, ya á la vez, ya individualmente, segun se les exige, repitiendo por lo general, los demás, la contestacion dada por su compañero.

Para esta clase de enseñanza se sirven, además, generalmente de láminas, con gran variedad de objetos en ellas representados. Al ofrecer cada una á la contemplacion de los alumnos, el profesor les pregunta lo que ven en ella, y los niños van indicando poco á poco los objetos que miran y las diversas particularidades que notan. Despues continúa el maestro: «¿Qué cosa es esta?» señalando á alguno de los objetos; y uno ó todos los discípulos contestan, siguiendo de este modo las diversas partes del cuerpo presentado.

Además de estas intuiciones, en que solamente toma parte la vista, se hacen otros ejercicios en que concurren los demás sentidos, y principalmente el tacto, sobre objetos de varias formas, de madera ó carton por lo comun, que guarda en su cajita cada niño, procediendo con ellos de la manera siguiente. El profesor comienza por presentar el cubo, por ejemplo, y pregunta: «¿qué es esto?» y el niño naturalmente ha de contestar: «un objeto, un cuerpo, una cosa.» Insiste en seguida el maestro preguntando, por ejemplo, las esquinas que tiene, y la respuesta le ha de dar orígen y le da, en efecto, para hablar de las facetas, de la base, de la cúspide, y así sucesivamente de los demás cuerpos sólidos, esplicando poco á poco los términos geométricos, como vertical, horizontal, etc. Luego se procede á la comparacion de los cuerpos presentados, por cuyo medio se obtienen grandes resultados; como por ejemplo, que los cuerpos que tienen una base ancha y terminan en punta, se llaman pirámides ó conos, que los hay de vario número de caras, que los de tres contienen cuatro triángulos, que en cada triángulo hay tres ángulos, y en cuatro triángulos por consiguiente doce ángulos, todo lo cual conduce al principio general de que en cada pirámide hay tantas veces tres ángulos como caras tiene la misma, que el cono no tiene ninguna, etc.

Despues de estos ejercicios, se pasa á aplicar lo en ellos aprendido á los objetos que se presentan á la vista de ordinario, valiéndose de los mas usuales, de los mas comunes, como las ventanas, las tablas de las mesas, los tinteros, los sombreros, etc. A ellos se agregan muy oportunamente otros ejercicios que tienen por objeto el irles iniciando en la historia natural y la geografía, presentando otros objetos mas compuestos, si bien escogiendo siempre de entre aquellos los que tienen atractivo é interés, para lo cual se eligen los que reunen estas circunstancias, y que además puedan presentarse naturalmente, y cuando no que sean tan conocidos que pueda suponerse una intuicion clara de ellos por parte de los discípulos.

Los animales domésticos reunen precisamente todas estas circunstancias, y de ahí que se prefiera siempre comenzar por ellos en esta enseñanza elemental. El niño los conoce de verlos cada dia y jugar con ellos, si bien no es mas que superficial tal conocimiento; y sabido es, que los animales en general tienen muchos atractivos para la infancia. El modo de proceder en estos ejercicios es enteramente conforme al que ya se deja dicho en los anteriores. El profesor invita á los niños á que digan alguna cosa sobre un perro ó gato que conozcan, y cada uno responde lo que sabe; despues se les presenta disecado el animal en cuestion, y se les manda observarlo atentamente por algunos minutos, dirigiéndoles á seguida algunas preguntas sobre lo observado, á que contestan los niños con arreglo á lo que han visto. Despues que se han repetido tales ejercicios con varios animales de la esfera conocida, se pasa á la comparacion entre ellos por el mismo método espuesto.

Otras veces se trata del cuerpo humano y del uso que hace el hombre de sus diversos miembros; en otras recae la conferencia sobre la huerta ó el jardin, la casa paterna y el pueblo, su situacion, sus habitantes, las ocupaciones á que se dedican y vestidos que usan, todo lo cual dá márgen á tratar á su vez de los elementos de geografía, pues hasta un pequeño estanque presta materia para hablar de los lagos y mares; la mas ligera elevacion del terreno, representa montes, montañas y cordilleras, y asi en todo lo demás. Por último, se trata del fuego, del aire y del agua, y al hablar de sus propiedades se desprenden consideraciones que se van esplicando sobre la lluvia, el viento, el rocío, la escarcha, el granizo, la nieve, el hielo, las tempestades, el trueno, el relámpago, el rayo y otros meteoros, con lo cual, á la vez que dándole instruccion, se va librando al niño de las ideas supersticiosas, que mas que en ninguna en esa primera edad es fácil se apeguen á su espíritu con la tenacidad que tienen siempre en nuestro corazon los recuerdos de la infancia; bálsamo consolador en las decepciones de la existencia, si fue bien dirigida, ó tiránicos verdugos de nuestro ser, si no se la hizo emprender una acertada marcha.

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

LA FIESTA DEL ATOILUD; LA CIRCUNCISION ENTRE LOS MOROS, Y SUS CORRIDAS DE CABALLOS; EL ENTIERRO DE UN CRISTIANO.

El 4 de setiembre del año de 1865, un gentío inmenso, compuesto en su mayor parte de moros rifeños, se apresuraba á entrar en Tánger por la estrecha puerta que da al campo.

El cañon tronaba en las baterías de la poblacion y en lo alto de la *alcazaba* (1), y los moros de la ciudad vestian sus pintorescos trajes de fiesta, llevando retratada en sus rostros la mas viva alegría.

Las mujeres, acurrucadas en las azoteas de sus casas y cubiertas cuidadosamente con sus jaiques blancos, lanzaban gritos de regocijo cada vez que atravesaba la calle alguna cuadrilla de tiradores.

Estos, con sus largas espingardas, sus gumias y frascos de pólvora al costado, tenian, con ligeras escepciones, un rostro atezado y salvaje, y sus miradas feroces fijábanse profundamente en los cristianos que hallaban á su paso.

El dia antes, los representantes de las naciones europeas residentes en Tánger, habian dicho á los individuos de su nacion no conocedores de las costumbres del pais:

—Mañana es la fiesta del *Atoilud*, ó sea el aniversario del nacimiento de Mahoma. Los moros del campo vendrán á Tánger en gran número, y habrá tiros y desgracias en las calles. Además los *issaguas* (2), ébrios de opio y de furor, saldrán tambien de sus madrigueras, y al veros se exaltarán mas y mas, siendo posible que haya alguna desgracia... No salgais mañana á la calle; nosotros no podemos responder de que no os suceda algo malo.

A pesar de este sensato consejo, la curiosidad impulsaba á los cristianos á lanzarse á las calles, y en compañía de algun hebreo, conocedor de la lengua árabe y la española, recorrian la ciudad con suma satisfaccion, enterándose minuciosamente de cuanto veian.

El sol vertia sus ardientes rayos sobre la muchedumbre, que desembocaba con gran algazara y ruido de tiros, gaitas y tambores, en la irregular plaza de Tánger, colocándose con gran trabajo, frente á la casa del santon Jah-Mojamed-el-Jetif, anciano venerable y muy estimado.

Aquella muchedumbre medio harapienta, sudorosa y enardecida, revolviase impaciente esperando la llegada del bajá.

De pronto, un clamoreo atronador, viniendo de las calles que conducen á la alcazaba, conmovió mas y mas al gentío; el cañon sonó de nuevo, y al poco tiempo el bajá de Tánger, montado en una poderosa mula, desembocó en la plaza, con su acompañamiento de oficiales, secretarios y soldados.

Delante de este personaje caminaban seis moros con pendones verdes y encarnados, y una música horrible de tambores, trompas y gaitas, hacia oir sus notas semi-bárbaras.

En pos del bajá y su acompañamiento, marchaban montados en hermosas mulas y pequeños caballejos, algunos niños ataviados con ropas de brillantes colores bordadas de oro y plata.

Aquellos niños, el mayor de los cuales no pasaria de los siete años, iban á ser circuncidados en la mezquita principal, con motivo de ser, como llevamos dicho, el aniversario del nacimiento de Mahoma.

Este bautismo de sangre, se ejecuta en Marruecos de un modo bárbaro, dando lugar á que con él mueran algunos niños, cuya poca edad ó delicado temperamento les imposibilita de resistirlo.

Esta ceremonia religiosa se ejecuta del modo siguiente:

Reunidas en la mezquita las autoridades, los sacerdotes ó doctores, y los padres y parientes del niño que va á ser circuncidado, entretienen á éste con dulces y juguetes, en el momento en que se ejecuta tan dolorosa operacion.

Los gritos del inocente se cubren con los disparos de espingarda que suenan en torno del templo del *Profeta*, y para amenguar los dolores que esperimenta la criatura y cicatrizar su herida, le aplican unos polvos secantes, poniéndole encima la mitad de un huevo fresco.

Esta operacion, prescrita tambien por la ley de Moisés, tiene, como llevamos dicho, sus víctimas.

Apenas terminada, son conducidos los niños á sus respectivas casas, y pálidos, casi exánimes, los reciben sus madres, colmándolos de apasionadas caricias.

Aquel dia y el siguiente, con motivo de la solemnidad del dia, hay carreras de caballos en algun arenal ó campo estenso, á lo cual llaman los moros ***correr la pólvora***, porque en la mitad de sus desenfrenadas carreras, disparan al aire las espingardas cargadas bárbaramente.

Ya presumirán nuestros lectores que, tanto en estas carreras como en las demás fiestas de los moros, en las cuales nunca faltan sus armas de fuego, hay algunas desgracias que no sirven de escarmiento para hacerlos mas cautos en lo sucesivo. . . . . . .

. . . .

Era el anochecer del dia á que nos referimos en el principio de este artículo, y las detonaciones de las armas de fuego ya habian cesado totalmente.

La única campana del convento de los misioneros españoles, situada entre la casa de nuestra legacion y la de Portugal, llamaba á los cristianos al templo.

Algunas mujeres vestidas al estilo europeo, cruzaban por entre los moros y judíos, acudiendo presurosas á rezar el rosario.

Y la campana continuaba sonando.

Y los moros campesinos, que nunca habian oido aquel son metálico y religioso, pero que sabian su significado, maldecian á sus autoridades por permitir que en una ciudad mahometana se tocasen campanas.

De pronto, los grupos se deshicieron precipitadamente, y por en medio de ellos atravesó un soldado moro al servicio de la legacion de España, el cual, sable en mano, separaba á sus correligionarios, violentamente.

Tras el soldado marchaba un lego de la órden de San Francisco con una cruz en la mano, y en seguida el reverendo padre, jefe de los misioneros españoles en Africa, con su venerable aspecto y la paz del alma pintada en su rostro.

Detrás de él, otro soldado moro, perteneciente tambien á nuestra legacion, conducia con cierto orgullo y dignidad la bandera de España: á sus lados y en pos suyo, caminaban con la vista baja y completamente vestidos de negro, algunos cristianos de ambos sexos.

Esta comitiva venia de acompañar el cadáver de un súbdito español á la última morada, y nuestra gloriosa bandera habia cubierto sus restos mortales hasta aquel lugar.

Los moros y hasta los mismos hebreos, se hicieron á un lado respetuosamente para dejar pasar al lego que llevaba el sagrado signo de nuestra redencion, y ni unos ni otros tuvieron en sus bocas palabras de sarcasmo, ni sus labios se comprimieron con un gesto de burla ó de desprecio.

A esto contribuye mucho la ardiente caridad que distingue á nuestros misioneros, la cual ejecutan indistintamente con cristianos, moros y judíos.

En mas de una ocasion hemos visto á alguno de aquellos santos varones entrar en las casas de mahometanos ó de hebreos, con un bulto que ocultaban cuidadosamente bajo sus ropas talares; iban á llevar alimentos á alguna familia miserable, en la cual veian, no enemigos de nuestra religion, sino hermanos, necesitados.

Tal conducta suele producir muy sabrosos frutos, pues de cuando en cuando algun catecúmeno ya instruido en los misterios de la Iglesia cristiana, llama á los templos católicos, dispuesto á recibir las aguas del bautismo.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

(1) Castillo: lugar en donde habita el bajá.

(2) Secta fanática entre los moros que pretenden que por un favor especial del Profeta, les es posible volverse lobos, tigres, panteras, y otras alimañas. Se embriagan con opio y comienzan á bailar entonando cánticos salvajes. Comen carne cruda de las reses que despedazan vivas, con sus dientes y uñas.



LA LITERATURA DE LOS PUEBLOS SLAVOS.

La familia de los pueblos slavos, mas que ninguna otra raza de Europa, ha recibido de Dios un temperamento conservador y enemigo de las revoluciones. En todas las épocas sucesivas de su desarrollo desde los tiempos primitivos hasta el dia, vemos al genio slavo siempre acosado de la necesidad de conciliar los estremos, siempre ávido á la vez de conservacion y de progreso, interponerse como mediador entre el pasado y el porvenir de la civilizacion, para salvarlos á ambos. El modo mismo como se ha predicado el Evangelio en los paises slavos, el doble carácter griego y latino, oriental y occidental al mismo tiempo, de esta predicacion, forma el carácter fundamental é indeleble de todas las literaturas slavas, que reciben de esta circunstancia su color local y su direccion histórica. La lucha entre las dos Iglesias y las dos civilizaciones griega y latina, los accidentes diversos de esta lucha, hé aquí el hilo conductor al través de todas las épocas slavas. La fusion de estas dos civilizaciones rivales en una sóla, es el objeto que se descubre al través del combate cada vez mas encarnizado de estos dos principios rivales.

En la historia literaria es principalmente donde la unidad de tendencias del slavismo se manifiesta con una claridad maravillosa. Rusa, polaca, servo-ilírica,

MADRID.—INTERIOR DE LA ESPOSICION DE BELLAS ARTES, EN EL ACTO DE VISITARLA S. M. LA REINA.

bohema, cada una de estas literaturas aislada es incompleta. Mientras la una permanece en la inaccion, la otra trabaja; cuando la una retrocede, la otra avanza; lo que la una ha perdido, lo ha conservado la otra; lo que la una no puede hacer, lo sabe cumplir la otra. Estudiadas en su conjunto, forman un mundo lleno de armonías divinas, pero éstas cesan bruscamente en el momento en que tratamos de limitarnos á una sóla nacionalidad; para convencerse de ello, basta echar una rápida ojeada sobre los principales períodos de la historia literaria de los pueblos slavos. Sin embargo, cualquiera de estas literaturas, considerada por sí sola, tiene títulos suficientes para llamar la atencion de los hombres de estudio; y el que en general todas ellas se conozcan poco, no hay que atribuirlo á su falta de importancia, sino á esa idea tan errónea como arraigada en Occidente, de que los pueblos slavos no han producido nada notable en literatura.

¿Cuál era el objeto original, y por consiguiente, cuál es la tendencia innata, instintiva y permanente de la literatura de los pueblos slavos? ¿Qué querian los santos Cirilo y Metodio, los primeros escritores slavos conocidos? Querian en política como en religion la conciliacion de los dos principios griego y latino; querian poner un término al cisma que acababa de nacer entre Roma y Bizancio y que, en realidad, hicieron cesar repentinamente como por encanto. La literatura eclesiástica ó cirílica, fundada en el siglo IX, fue adoptada por todos los slavos. Habia nacido como acabamos de decir, de una transaccion, y de esta transaccion han salido como de un centro comun y único todos los desarrollos posteriores. Casi todos los monu-

FILIPINAS.— POBLACION CAMPESTRE DE LOS ALREDEDORES DE MANILA.

mentos primitivos de esta literatura sagrada fueron, desgraciadamente, destruidos por los alemanes, que organizaron contra ellos una persecucion parecida á la violencia que cinco siglos despues ejercieron de nuevo contra la literatura de los hussitas en Bohemia.

Una vez ahogada esta literatura conciliadora, el espíritu de neutralidad y de mediacion desapareció momentáneamente entre los slavos; los unos, en el Danubio inferior y en el Mar Negro, se entregaron al cisma griego; los otros, en Polonia y en Bohemia, sufrieron la influencia latina, hasta el punto de no saber ya escribir en slavo. De aquí resulta, que en los slavos occidentales ó latinizados, la edad media apenas presenta vestigios de una literatura nacional.

Mas aunque el germanismo nunca ha dejado de pesar sobre él, el idioma bohemo parece haber tenido una série no interrumpida de poetas desde los tiempos paganos hasta el dia, como lo prueban las rapsodias del famoso manuscrito de Kralove Dvor, monumentos antiguos, que aunque mutilados é incompletos, se presentan á nosotros llenos todavía de alusiones al paganismo slavo. El Olimpo de los dioses bohemos, domina visiblemente la inspiracion que ha creado el poema de Libusa, primera reina de los bohemos, como tambien el canto nacional de Zaboi y Slavoi consagrado á celebrar la victoria de estos dos héroes sobre el ejército germánico. Hácia el año 1240, el rey Wenceslao se distinguia como poeta nacional. Un noble cautivo, Zavich Witkowitch, antecesor de los Rosenberg, que fue decapitado en 1290, habia compuesto en su calabozo muchos cantos bohemos. Se conserva tambien de esta época una crónica rimada, escrita durante el reinado del rey Juan, que respira un odio ardiente contra el teutonismo, y que durante doscientos años ha sido la lectura favorita de los bohemos. Al examinar algunos de estos antiguos monumentos, cho-

DIME LO QUE EN LAS CALLES DE MADRID VES, Y TE DIRE LA HORA QUE ES.



—Las nueve de la noche y ya está lleno,
¡cualquiera pensará que el café es bueno!



—¿Las diez, y dice usted que no ha comido?
Tome para beber con su marido.

ca la diferencia del estilo que existe entre los poemas bohemos y los romances de la caballería feudal del mismo tiempo. Los poemas bohemos se inspiran de los modelos griegos y latinos, llegan á adoptar hasta su prosodia y son tan completamente clásicos en su parte ideal como en su forma. Esta poesía presenta desde su principio histórico un carácter de madurez que admira; se creeria que no ha tenido infancia, si no se supiera, por otra parte, que este período de infancia habia comenzado para la literatura bohema mucho antes que para las demás literaturas europeas.

Poco á poco las obras en prosa sucedieron á los poemas y á todas las obras en verso; el espíritu público hacia progresos rápidos. Asi, pues, puede presentarse como la edad de oro de la literatura bohema el brillante reinado del emperador Cárlos IV, que, glorificando hasta el mas alto grado el idioma bohemo, le elevó al rango de lengua diplomática por su famosa bula de oro de 1356, en la cual recomienda como indispensable el estudio de este idioma á todos los electores de Alemania. En efecto, el conocimiento del bohemo ejercia una influencia muchas veces decisiva en la eleccion que la Bohemia hacia entre los varios pretendientes á su trono, y la corona de Bohemia, como despues la de Austria, garantizaba entonces al que la llevaba una preponderancia inevitable en todo el cuerpo germánico.

Con el siglo XVI comenzó lo que puede llamarse la edad clásica de la literatura bohema. Numerosos trabajos filosóficos y teológicos distinguieron este periodo; la Bohemia se ilustraba. Sus poetas cedian el puesto á los oradores del púlpito, á los jurisconsultos y á los filósofos. Hay en los bohemos una propension innata á las especulaciones científicas; al aldeano mas grosero de entre ellos le gusta jactarse de sus conocimientos; se envanece de su inteligencia, y no pudiendo penetrar en los verdaderos misterios de la ciencia, pretenderá conocer por lo menos los de la magia. Hé aquí por que razon se ha sostenido tanto tiempo en Bohemia la creencia en los hechiceros, en las fantasmas, en las fórmulas cabalísticas, en el arte de la adivinacion y en todas las supersticiones del antiguo paganismo. La influencia exagerada que este pueblo atribuye á las fuerzas ocultas de la naturaleza, y á la intervencion permanente de los genios divinos en las cosas de este mundo, ha dejado su huella aun en los antiguos códigos de la Bohemia, en los que las pruebas por los elementos son mucho mas frecuentes y mas decisivas que en ningun otro código slavo. Se comprende fácilmerte que un pueblo dispuesto de este modo, debia inflamarse muy pronto con un fanatismo sombrío, cuando á las cuestiones de reforma religiosa se agregaba, como sucedió en tiempo de los hussitas, la cuestion del renacimiento político y de la lucha nacional contra los invasores estranjeros.

Juan de Huss, cura de una iglesia de las cercanías de Praga, reasumió en su persona este brillante apogeo de la literatura bohema. Sus ardientes sermones y sus cánticos religiosos produjeron en los estudiantes de Praga una exaltacion religiosa, cuyo ardor moral no pudo ahogarse mas que en rios de sangre. Gerónimo de Praga, su amigo fiel y querido, con su lenguaje suave y magnético completaba la fascinacion y atraia á su maestro el corazon de los mas indiferentes. De esta manera tuvo lugar en la historia literaria de los bohemos el período hussita, que empieza en el siglo XVI y termina con la batalla de la Montaña Blanca.

Si la Bohemia habia visto comenzar para sí el período mejor de su poesía desde el siglo XIV, Polonia en cambio, no escribia mas que en latin. Sus eruditos, que Europa consideraba ya entre los principales, no se espresaban mas que en el idioma de Ciceron. El primero de los príncipes Jagellons, habia fundado en 1400 la universidad de Cracovia á imitacion de la de Praga y con el auxilio de profesores bohemos, pero las esplicaciones se hacian en latin. Los primeros que, por decirlo asi, se sirvieron del idioma polaco en las discusiones, fueron los hussitas, que despues de la dispersion de su secta, se refugiaron en Polonia, donde se defendieron por espacio de mas de medio siglo contra el jesuita Pedro Skarga, llamado el Crisóstomo y el Bossuet polaco, y que ha dejado una multitud de obras, la mas notable de las cuales es la coleccion de sus sermones en polaco. Polonia presentó entonces un espectáculo escepcional en la historia de las literaturas, una prosa ardiente y de estremada energía, mientras que la poesía habia quedado en la infancia. Los discípulos de Socin reemplazaron bien pronto en Cracovia á los de Huss, y la nobleza polaca, emancipada intelectualmente por todos estos sectarios, escribia ya sobre la religion en el siglo XVI con toda la libertad de espíritu del siglo XIX. Sigismundo I, rey de Polonia, contemporáneo de Leon X y de Cárlos V, protegió mucho las letras. Siguiendo su ejemplo, las familias mas elevadas prestaban su apoyo al adelantamiento de las ciencias y dispensaban su proteccion á los escritores. Mientras que en toda Europa los escritores, principalmente los que escribian en prosa, pertenecian la mayor parte á la clase media, en Polonia la aristocracia era la que escribia y la que difundia las luces. La lengua nacional llegó á ser el idioma de la córte y de los salones, de los tribunales y de las Dietas. En el siglo XVI Lucas Gornicki brillaba en la tribuna de Cracovia, mereciendo por su diccion pura y viva y por sus pensamientos profundos, que le dieran el nombre de Ciceron de Polonia. La poesía tambien comenzaba á florecer bajo la pluma de Juan Rybinski, que se distinguia por lo atrevido de sus imágenes, y Juan Kochanowski brillaba por la gracia y el atractivo de sus creaciones; este último puede considerarse como el padre de la poesía en Polonia y como un digno émulo de los genios de la antigüedad. El latin, sin embargo, continuaba aun absorbiendo todas las inteligencias, y dictando hasta los giros del estilo y de la frase; una multitud de escritores permanecian fieles á este idioma. Un libro titulado *Arte de la guerra*, impreso en Tarnov en 1558, se halla escrito en este idioma; el Píndaro de aquella época, Szymonowicz, llamado el Simonides de Lemberg, ennoblecido bajo el título de Bendonski, aunque escribió algunas odas en polaco, compuso principalmente sus obras mas notables en la lengua de Horacio; por esta razon el papa Clemente VIII le coronó como el mejor poeta latino de su tiempo.

Hácia mediados del siglo XVII el buen gusto y las letras comenzaron á declinar en Polonia como en Italia, en España y en Inglaterra. Nuestro inmortal Cervantes y el célebre Shakespeare murieron en 1616; en 1618 la guerra de los Treinta Años se propaga del Oder hasta el Rhin, y en el año 1620 los jesuitas se hacen dueños absolutos de la universidad de Cracovia. Esta famosa sociedad existia ya hacia mas de un siglo en Polonia, donde la habia introducido Estéban Battory, que fue uno de los legisladores mas sabios y de los héroes mas valientes que ha tenido Polonia. La decadencia literaria se hizo evidente á fines del reinado de Sigismundo III, que murió en 1632. Los escritores de esta época, formados por los modelos precedentes, llegaron á tener esa elegancia de formas y ese refinamiento de prosodia que es causa de que el polaco se distinga de todos los demás idiomas slavos, tal vez por ser el que mas ha perdido de su carácter primitivo.

(*Se concluirá.*)

M.

FILIPINAS.

POBLACION CAMPESTRE DE LOS ALREDEDORES DE MANILA.

En El Museo de hoy damos un grabado que representa una pequeña poblacion rural de los alrededores de Manila. Su aspecto pintoresco recuerda las que muchos de nuestros lectores habrán visto en el reino de Valencia, y que consisten en algunas casas y multitud de barracas, cubiertas de cañas y ramas de árboles. Nada tiene de estraño esta clase de construcciones en Filipinas, si se atiende á que sus moradores son los que mejor librados salen de los cambios de vientos y los terremotos, tan frecuentes en el suelo volcanizado de aquellas islas, los cuales destruyen á veces poblaciones enteras. Especialmente cuando los vientos no van acompañados de lluvias, ó son lo que los naturales del pais llaman *collas secas*, anuncios casi siempre de tempestades ó *bagyos*, se convierten en huracanes terribles que, á la siniestra luz de los relámpagos y entre el fragor de los truenos, devastan los campos, arrancan de cuajo los árboles mas corpulentos, derriban las casas y arrastran en pos de si las ruinas, estrellando las embarcaciones contra la costa y aun arrojándolas, como ha sucedido á menudo, en medio de las poblaciones asustadas; presenciándose entonces el cuadro mas espantoso de las vicisitudes atmosféricas en el pais mas bello, mas rico y mas pintoresco de la tierra. Todavía está fresca la memoria del último terremoto que hubo en la capital, y de las desgracias que ocasionó, sepultando bajo los escombros de casas construidas á la europea á un sinnúmero de personas, y produciendo pérdidas incalculables de todo género, muchas de las que se hubieran evitado si el sistema de construcciones hubiese correspondido á lo que exige aquel suelo, que tan combatido suele verse por la furia de los elementos.

SALONES DE LA ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

En uno de los números anteriores de El Museo publicamos la vista esterior del edificio hecho para la Esposicion de Bellas Artes; hoy damos el grabado que representa la vista interior del mismo en el acto solemne de declararse por S. M. la reina abierto el concurso. Presenciaron este acto los ministros de la corona, altos funcionarios, los señores que componen el jurado y otras personas invitadas, terminando la inauguracion con un *buffet*, dispuesto en obsequio de los concurrentes.

Se obtiene fácilmente cobre metálico muy dividido, haciendo pasar gas del alumbrado dentro de un globo fuertemente calentado que contenga óxido de cobre. Mezclando el cobre de este modo obtenido, con una disolucion de nitrato de mercurio y cierta cantidad de mercurio metálico, resulta una especie de papilla que constituye una amalgama de cobre propio para la reproduccion de planchas grabadas, por la gran facilidad con que se endurece.

Segun el *Almanaque estadístico*, existen en Europa 57 ciudades de mas de 100,000 habitantes. Lóndres, la mayor de todas ellas, tiene 2.803,034; París 1.174,346; Constantinopla 1.100,000; Berlin 609,733; Viena 578,523; San Petersburgo 429,475; Nápoles 447,065; y Liverpool 443,874.

Las ciudades mas populosas de España son Madrid, que tiene 298,426 habitantes; Barcelona 189,948; Sevilla 118,298 y Valencia 107,703.

El Ateneo catalan ha acordado celebrar un concurso agrícola en 1868, con arreglo á las bases siguientes:

«Se adjudicará un premio de 10,000 reales al autor del mejor tratado en el que, con los datos estadísticos necesarios, y lo mas completos posible, se estudie el estado de la produccion agrícola de España, con espresion de los artículos de ella que se consumen en el pais y de los que se esportan; de la importancia de unos y otros; de los puntos á que se esportan, y de las condiciones con que se presentan en aquellos á que se destinan.»

POESIA.

I.

Cuando el sol se levanta
y con sus ojos de oro
purísimo el tesoro
esparce de su luz;
su primera mirada
dirige á los cristales,
centinelas leales
del gabinete donde duermes tú.

Al penetrar por ellos,
no pára hasta encontrarte
y en la frente besarte,
despertándote asi.
Alma de mis amores,
díme, dí si suspiras
entonces, que al sol miras,
y si son tus suspiros para mí.

II.

Cuando deja á la luna
el sol reina del cielo,
y blanca como el hielo,
pasea su region;
al mirarme tan triste,
ella mas palidece,
que la luna padece
con el que vive lejos de su amor.

Con su plata recoge
las lágrimas que vierto,
y si á mirarla acierto,
mostrando gratitud;
me parece, bien mio,
y no es una quimera,
que en medio de su esfera
la vista dirigiéndome estas tú.

J. Puig Perez.

OLAS Y ESTRELLAS.

Brillan en el azul del firmamento
con fulgor apacible las estrellas,
y parecen prestar al pensamiento
esa calma feliz que reina en ellas.

Y sobre olas de plata sus reflejos
süave esparce del cielo la sonrisa,
mientras difunde flébil á lo lejos
los gemidos del mar nocturna brisa.

En esta dulce soledad querida
donde mueren del mundo los rumores,
donde á pensar y amar grato convida
el silencio dormido entre las flores,

Por ensueños suavísimos mecido
mi espíritu anhelante se levanta



en un éstasis santo embebecido
y absorto al admirar grandeza tanta.

¡Ah bendita, Señor, tu inagotable
bondad! que en esta vida transitoria
haces que el universo al hombre hable
mostrándole un reflejo de tu gloria.

Cuando desde estas playas solitarias
tan grande magestad mudo contemplo,
formo para elevarte mis plegarias
de toda la creacion un vasto templo.

Y en cielo y tierra contemplar me agrada
cómo loan tu nombre soberano,
las estrellas allá con luz dorada,
y aquí con ronca voz el Oceano.

Y un entusiasmo plácido mi mente
luego domina con secreto goce;
siento una paz que el mundo nunca siente,
una dicha que el mundo no conoce.

Me olvido del rigor de la desgracia
y goza el alma insólito consuelo,
y nunca, nunca de mirar se sacia
esa luz, esos astros, ese cielo.

Tal vez, oh pensamiento, en su hermosura
un misterioso bien has presentido:
penetra mas allá, sube á la altura
y desplega tus alas atrevido.

¡Mas allá! ¡mas allá!... Fúlgida puebla
Del espacio los ámbitos profundos,
cual de diamantes esparcida niebla,
zona inmensa de soles y de mundos.

Guethary, setiembre de 1866.

ANTONIO GARCÍA V. QUEIPO.

EPIGRAMAS.

Ayer me dijo Pascual
que si casó con Inés
no fue por el *interés*,
sino por... el *capital*.

Decia anoche un tronera:
«No puedo llevar dinero
porque en seguida lo gasto:
¡mire usted que es mucho cuento!»
Y añadió, dándose tono,
un cesante... sin empleo:
«Le pasa á usted como á mí,
porque yo tampoco *puedo*».

RICARDO SEPÚLVEDA.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONTINUACION.)

—Esa tromba que todo lo arrolla al impulso de su rencor impío, continuó, invade hoy todos mis dominios y hasta el mas retirado rincon de mi alcázar; la traicion me asedia por todas partes, y no hallo donde reclinar mi cabeza, como si yo fuera un tirano de mi pueblo mismo ¡yo, asesino de mis hijos!... y tú has sido tan miserable, tú, Samuel, mi mas fiel criado en otro tiempo, ó por mejor decir, mi amigo, te has dejado coger en el lazo, y me has vendido, como Judas vendió á su buen Maestro.

Don Pedro, irritado ostensiblemente por la amarga desesperacion de su discurso, inclinó la cabeza sobre las dos manos y quedó en una actitud meditabunda. De su pecho exhalábase un ronco estertor colérico, y su fisonomía estaba desencajada.

Y sin embargo, habia en aquel mismo discurso algo de artificio hábilmente estudiado por la astucia de aquel príncipe que, sin sus arrebatados trasportes, fuera el diplomático mejor de su tiempo: su oracion, hábilmente estudiada y encaminada á su objeto, fue el golpe de gracia que anonadó el corazon del tesorero bajo el nublado de un terror pánico y sombrío. Cayó éste de bruces sobre la grada del trono y elevó ceremoniosamente las manos cruzadas sobre su cabeza de víbora, murmurando conceptos vagos que él mismo no comprendia.

—Sí, prosiguió el rey, saliendo de su abstraccion y desentendiéndose, al parecer, de su víctima, inflamados los músculos de su rostro por el furor, cárdenas las facciones y sublimadas por un dolor cruel: ¡confunda Dios á esos malditos seres, instigadores malignos que llevan la tentacion por todas partes, venenosas serpientes que difunden é inoculan su ponzoña en los seres mas inocentes, de cuya sana bondad hacen un culpable abuso!... Porque ya sé que desesperando atraerte por la persuasion, te han puesto un puñal al pecho para arrancarte un voto en pró de mi sentencia mortal; y tú has sido tan cobarde, tan vil, tan miserable, que no sólo has escrito tu nombre en esa bandera de rebelion, sino que te has abstenido tambien de revelarme ese arcano, porque eres un perro ingrato y contumaz.

De esta suerte el monarca, que sólo poseia indicios simples de la conjuracion, apelaba al ardid para descubrir un terreno franco y espedito, que le trajese la evidencia del plan fraguado.

—Pero Dios que vela por sus criaturas, continuó, ha permitido que conozca yo todos los pormenores de ese complot sangriento, que posea los cabos de esa cuerda que enlaza toda la Europa y que tiene tambien su resorte en el Vaticano, cuyo rayo quema mi cabeza; y tú, ingrato vasallo, á quien entregué sin reserva los mas sagrados depósitos, los tesoros de mis reinos, mi honra pública, mi púrpura misma, tú, mísero judío, que saliste de la abyeccion y de la nada, redimido por mi mano pródiga, para acercarte sólo por un capricho al pedestal de mi régio trono, para enriquecerte á mi propia costa y á la de mis pobres pueblos, para hacerte, en fin, mi segundo... tú, sí, me has reservado ese plan tenebroso, y aun creo has alentado á esa jauría hidrópica de ambicion y venganza, para que ganase terreno á la sombra de la impunidad y de mi inocencia misma. ¡Oh! ¡cuán grande es la expiacion de mi imprudente impulso!...

Era de ver la parte mímica de aquel cuadro, y sobre todo de aquel vigoroso protagonista lleno de nervio, cuya imponente figura alzábase, amenazadora, como el ángel del esterminio sobre aquella víctima del crímen y del oprobio.

—¡Triste é inexorable destino el mio! prosiguió don Pedro, alzando sobre su cabeza el crispado puño; traidores en mi reino, fuera de él, llamando á sus puertas con insistencia sistemática, en todas partes conspirando contra mí, acechando mis pasos y disputándome esa pesadilla eterna las noches de mi sueño, asaltándome desde mi cuna hasta aquí mismo, y probablemente hasta mi propia tumba... La traicion, sí, siempre la traicion mas pérfida rodeando mi corazon, asediándome, cobijándose bajo el artesonado de mi cámara, que un dia volará acaso en súbita esplosion, inflamada por tanto crímen, porque la atmósfera que me rodea en ella está enrarecida por tanta pestilencia, y el soplo de la maldicion debe estallar un dia infaliblemente bajo las crujías del alcázar que sirve de morada al príncipe mas infeliz del orbe.

La voz del rey era cada vez mas sorda y mas siniestra: su puño convulso cayó violentamente sobre un mueble de ébano, que crujió y se rompió en mil astillas, y su pupila lanzaba rayos de cólera.

—Perdon, señor, murmuró Samuel, no me condeneis sin oirme antes, y estoy seguro de que cambiareis el concepto que habeis formado respecto de mí: es un hecho, lo confieso, señor, que mi nombre figura en esa abominable conscripcion que se conjura contra vos; pero ¡en qué diverso sentido!

Don Pedro, iracundo siempre, aunque disfrazando su rencor bajo una sonrisa equívoca, empezaba á gozar del triunfo de su propio ardid, disimulando mal la satisfaccion que esperimentaba.

—Habla, pues, dijo, desencajadas sus facciones y rugiendo como un toro salvaje; habla sin reserva, no se diga jamás que desoye el juez los descargos del reo, si descargos merecen llamarse tus palabras.

Don Samuel concibió alguna esperanza al oir las palabras del rey.

—Fui invitado, señor, repuso, por vuestro hermano don Tello para unirme á la faccion aragonesa, y facilitar fondos para la guerra, bajo la garantía del rey de Aragon, vuestro deudo: demandé un plazo para decidirme, y al fin una inspiracion, de la cual no me arrepiento, me convirtió, sin condicion alguna. Era preciso, señor, fiscalizar las operaciones de vuestros enemigos, y no vacilé en constituirme espía, porque en estos tiempos de revueltas, no es éste un oficio tan cómodo ni tan fácil de desempeñar. Ahora bien; direis, y en ello estriba acaso mi culpabilidad, que debia haberos dado noticia de mi resolucion; pero conocí que en ello perderia su mayor mérito, el de la sorpresa que mi fidelidad os reservaba. Fruto, pues, de mi celo ha sido la delacion que recibió V. A. sobre el golpe de mano que os preparaba vuestro hermano don Fadrique: el delator fue un religioso francisco, á quien, en premio de un buen servicio, dísteis esta sortija de gracia. Ese religioso, que tan tenaz sabeis que fue en su negativa de despojarse de su antifaz, fui yo mismo en persona.

El hebreo mostró al rey una sortija, que éste reconoció por suya, y la misma que, en efecto, entregara al delator de su hermano, muerto á consecuencia de ello.

—Ahora bien, prosiguió Samuel; á pesar de los apuros pecuniarios que aquejan al bando turbulento, hube medio de comprar por una suma no despreciable de doblas el oficio de secretario-canciller, con el objeto de poseer y poner un dia á disposicion de vuestra señoría todos los documentos originales que den testimonio de su temeraria empresa. Centinela avanzado de vuestra causa, hace tiempo que me constituí en vela, siguiendo paso á paso los accidentes de esa lucha gigante, dándoos el grito de *alerta* cuando peligrábais, y alejando mas de una vez de vuestra cabeza el puñal regicida. Pues bien, la malicia de mis enemigos, que lo son tambien vuestros, se ha adelantado á mi voluntad, ha hecho caducar mi mas bella intencion y ha destruido mi obra mas leal y meritoria. Aquí teneis, pues, señor, la prueba de mi inocencia y fidelidad; examinad estos pergaminos, que os ruego me restituyais luego, comunicándome el punto de mi destierro, si es que merezco la vida, de que es dueña vuestra voluntad soberana, bajo cuya salvaguardia la pongo.

Y el judío, arrastrándose como un reptil, besó la orla del manto del rey, á quien entregó al propio tiempo una voluminosa escarcela, repleta de pergaminos y papeles.

VI.

PRIMERA TREGUA.

Al dia siguiente de la entrevista con el rey, don Samuel Leví, acompañado de una brillante escolta de ginetes, salia en litera hácia Toledo.

Por un señaladísimo honor, sin ejemplar entonces, el rey acompañaba tambien á su privado; circunstancia que era un doble motivo de admiracion y sorpresa para los buenos vecinos de Sevilla, entre quienes cundian diversos comentarios sobre el género de muerte que debiera ya haber sufrido el superintendente, á quien ahora veian sano y salvo.

Arcano era éste, que no se comprendia.

Sólo podia tener una solucion, que cerraba, en verdad, la puerta á toda congetura. El rey don Pedro era un enigma, pero al propio tiempo era tambien una terrible providencia de sí mismo.

Dos dias despues, la cabalgata entraba en la ciudad de Toledo.

Alojóse en la plaza de Zocodover, y los toledanos se disputaban el honor de presentarse á porfía en comisiones á ofrecer sus respetos á don Samuel Leví, cuya calidad de judío, que por cierto era entonces, como lo es hoy aun, una mancha indeleble y asquerosa en los pueblos mas civilizados, disimulaba y suplia la no menos reparable de ser gran privado y tesorero de S. A. el señor rey don Pedro de Castilla.

Allegábase tambien la circunstancia atendible de haber cundido la especie de que un caballero rigorosamente encubierto, vestido de punta en blanco y que se aposentaba junto con el superintendente en una casa del fisco, habia venido en compañía de dicho personaje con un objeto reservado, y á quien nadie conoció, por mas que se agotaran las congeturas.

Aun hubo quien llegó á suponer si podria ser aquel hombre el ejecutor de alta y suprema justicia de Su Alteza.

Era, sin embargo, el rey don Pedro, quien en vista de la delacion de Samuel Leví y del exámen de los documentos que le facilitara, y que fiel á su real palabra empeñada, restituyó á su tesorero, venia á hacer por sí mismo justicia en los magnates rebeldes de Toledo, que aparecian comprometidos en aquellos.

Poco despues de media noche, el rey y su escolta abandonaban la imperial ciudad, sin que persona alguna se apercibiera, al parecer, de ello.

Hallándose el rey en Burgos, algunos dias mas tarde, llegó un tercio volante de archeros, que conducia en calidad de presos á seis caballeros de la leva toledana, los cuales fueron decapitados de órden y en presencia del monarca.

Hay quien asegura, y la tradicion lo corrobora, que don Pedro remató con un golpe de javalina á un criado fiel de estos señores, que se atrevió á interceder por sus vidas, y que, desesperado de poder conseguirlo, cuando hubo agotado los medios suplicatorios, se hirió mortalmente con un puñal buido, de hoja emponzoñada.

En verdad, aunque parezca estraño, este género de rasgos heróicos de adhesion generosa, no era cosa rara por parte de la servidumbre en aquella época.

VII.

EL CUMPLIMIENTO DEL PLAZO DE UN CONVERSO.

Habian pasado cerca de dos años y medio.

A uno de esos dias cálidos de primavera, que son la escepcion clásica de su temperatura, sucedió una noche serena al principio, pero que fue alterándose gradualmente y condensándose su ténue claridad por una vaporosa neblina.

Hacia un calor sofocante, y exhalábase de la tierra un vapor ácre, sulfuroso, mefítico que aumentaba la calma melancólica de la noche.

Silbaba el viento en las copas de los árboles, azotando sus verdinegras frondas y arremolinando torbellinos de polvo y hojarasca.

El Tajo arrastraba en su álveo un torrente de cenagosas aguas que se precipitaban en mugidora corriente y marcaban su vacilante altura con un recorte de espuma denegrida y leve.

En el horizonte, iluminado por un velo pálido, lucian tristemente las estrellas, y allá lejos, en el cielo





—No salgo mas de casa al dar las once
sin llevar la nariz forrada en bronce.



—Ya son las doce, y de beber no es hora.
—¡Pero hija, si la sed me ha dado ahora!

del Norte, alzaban sus fantásticos espectros inmensos grupos de plomizas nubes, tornasoladas por los rayos de la luna.

Era la hora de la segunda vigilia.

La ciudad yacia en el silencio mas lúgubre y sólo el viento alteraba con sus sonoras ráfagas la calma de la noche.

En un primoroso retrete medio árabe y medio gótico, pero adornado con todo el refinamiento del lujo oriental, habia dos hombres diferentes en edad y facciones. Uno de ellos alto, endeble y encorvado, pálido de color, de mirada profunda y cuyos perezosos movimientos le asemejaban á un reptil, fué á sentarse en un rico sitial de brocatel amarillo, inmediato á una consola, especie de mesa trípode de mármol con mosáicos, y cuyos cantos ó perfiles de ébano estaban embutidos de nácar y afiligranadas labores.

Este hombre, algo menos que anciano, si bien de una edad ya respetable, y cuya cabeza estaba cubierta por un birrete de grasienta piel, que dejaba escapar sobre aquella rugosa frente mechones de cabello gris, vestia una hopalanda ó túnica hebrea negra, abierta por delante, enlazada por agremanes y bellotas de oro, y sujeta á la cintura por un precioso cíngulo.

Este personaje, interesante por mas de un concepto, y en cuyo rostro hipócrita lucia un sello de secreta importancia, era nuestro conocido protagonista don Samuel Leví.

El otro era un jóven de unos veinte y tres años, sumamente flaco y enfermizo, casi cadavérico, de hermosas y angulares facciones, de boca risueña, cuyos delgados labios se dilataban y contraian, de rasgados ojos azules, y de mirada de fuego. Sus cabellos sedosos y negros como el azabache, le caian sobre los hombros, y su barba prolongada, partida por mitad, le daba el aspecto de un verdadero nazareno.

Vestia tambien una túnica inconsútil, de color violado, bordada de riquísima pedrería, y cuya graciosa plegadura diseñaba su talle esbelto y flexible marcado por un soberbio ceñidor de aljófares, y como su compañero calzaba el antiguo coturno romano recamado tambien de aljófares y perlas.

Llamábase don Meiz-Abdhelí, y era arquitecto de gran nombradía entre los hebreos, á cuya secta pertenecia desde que tuvo uso de razon, época en que abjuró el mahometismo por las antiguas creencias bíblicas.

Tenia éste en su mano un pergamino enrollado, que estendió sobre la mesita inmediata al superintendente.

Don Samuel golpeó con su dedo índice varios puntos de aquel plano, pues tal era, y llevó luego aquel mismo dedo, primeramente al corazon y luego á la boca, murmurando una secreta plegaria.

—¡Alabado sea el Dios de Israel! esclamó con ceremonioso énfasis; con el favor del Altísimo hemos dado cima á la empresa que prometimos en nuestras tribulaciones: hemos edificado dos sinagogas para tributarle culto, las hemos dotado regularmente, y ante ese mismo tabernáculo, en cuya ara arde el incienso propiciatorio y gime la expiatoria víctima, mientras su sangre enrojece el mármol, hemos rendido homenaje á la Divinidad, ofreciéndole en holocausto nuestra resignacion y paciencia por las duras pruebas que está sufriendo su pueblo disperso, oprimido, vilipendiado y proscrito. Hemos levantado un suntuoso palacio para nuestra morada y un resquicio impenetrable á la investigacion de la intolerante fuerza poderosa que nos subyuga. ¡Reverenciado, pues, sea su santo nombre!

—En efecto, señor, repuso el jóven artífice, vuestros votos han sido cumplidos: la fábrica del palacio, asi como la de las mezquitas, nada creo dejan que desear en punto á solidez y armonía; y en cuanto á los subterráneos, son un verdadero dédalo, un laberinto sin salida, bastante por sí sólo para asegurar la fuga en caso necesario. Ved aquí la clave de ese enigma, que será el tormento de nuestros enemigos; mirad sus ramificaciones, que se estienden por casi toda la poblacion á una profundidad inconmensurable y que en último término van á respirar á un repecho del Tajo: obra colosal, cuya empresa os aterró al principio, y que, en efecto, sólo dos potencias pudieran llevar á término; el genio romano ó el israelita, sostenido por un tesoro inagotable como el vuestro.

—Asi es la verdad, como lo es tambien el que sólo un hombre como tú, infatigable, perseverante y sabio, inspirado por la gracia de la conversion, ha sido capaz de dirigir esas obras monumentales. Por eso, sin reparar en gastos, te hice venir de Egipto, donde la ciencia debe resentirse del gran vacío que has dejado, tú, que estenuado por el estudio de mi obra imperecedera como los siglos, has sacrificado tu salud, tu posicion, tu reputacion, en cierto modo, y tu seguridad personal. Ese tesoro de honrosos merecimientos que en tan alto grado reconozco, no puede ni debe quedar sin premio, y gracias á Dios, soy todavía bastante rico para satisfacer tu justa ambicion.

—Me basta una sóla, señor, y por cierto que no debe empobrecer vuestras arcas de numerario, al paso que debe estrechar con un vínculo mas santo é indisoluble las relaciones que nos unen y que tan sinceramente me protestais.

—Habla, pues, generoso nazareno; mi voluntad es el eco de la tuya: ¿necesitaré jurarte por lo mas santo que hay en nuestra Ley, que tienes concedido cuanto pidas, siempre que esté al alcance de mi posibilidad? Hé aquí, pues, que me adelanto á tus deseos y los pongo sobre mis afecciones mas gratas.

—Me bastan esas francas protestas, que forman en mi corazon todo un tesoro de orgullo, de gratitud y reconocimiento; y ya que tan dispuesto os hallais á llenar mis aspiraciones, os confesaré sin rodeos que deseo obtener la mano de vuestra hija.

—¿De Herodías?

—Sí, de la bella Herodías, la vírgen de mis sueños; el ángel que de noche y dia me ha estado inspirando los mas felices rasgos de mi obra; la que ha alentado mi fe y ha hecho de mi mente un genio; la hada benéfica, cuya imágen vive en mí, como una de esas visiones místicas y figuradas de que nos habla la Biblia, esas celestes creaciones proféticas, beatificadas por el soplo del Criador.

—Sea, pues, si á Dios place, bendecir esa union venturosa: yo sacrificaré un cordero en el ara de Moisés, y lo ofreceré en holocausto de ese favor tan singular, si el Altísimo me juzga digno de él, para lo cual empeñaré mis mas fervientes votos. Despues consultaré la voluntad de Herodías, y si accede, como es posible, será tu esposa al lucir el nuevo dia. Entonces cantaré un himno de alabanza y reconocimiento á ese Dios tan justo, á quien mi ceguedad criminal desconocia, y que por un rasgo inescrutable de su misericordia viene á coronar mi vida con una alegría suprema.

Samuel Leví salió de la pieza, murmurando una oracion secreta y fervorosa.

Meiz-Abdhelí, en cuya mirada lúcida brillaba un rayo de voluptuosa esperanza, arrodillóse en el mármol de la grada y levantó sus brazos al cielo en accion de gracias, animándose sus facciones, antes tan pálidas y demacradas, al apasionado recuerdo de Herodías.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE. 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 7. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 17 DE FEBRERO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



certará el astrónomo zaragozano? Durante la primera y parte de la segunda semana del mes que corre, ha disfrutado Madrid una temperatura que, de puro buena, casi pudiera calificarse de mala. Sucede á veces con el tiempo lo que con ciertas personas, cuya bondad escesiva produce frutos contrarios á los que debieran esperarse. Un calor de 24 grados al sol, en febrero, y en Madrid por añadidura, es cosa que no se ve todos los inviernos: si aprieta un poco mas, los relámpagos y los truenos anunciados por el astrónomo aragonés, vienen de seguro, sube la temperatura y hay que largarse á cualquiera de los puntos de España ó del estranjero que, á cambio de metálico, proporcionan fresco... y tambien insolaciones y molestias á los espedicionarios veraniegos. El tiempo anda aquí al revés: en la capital de Inglaterra es mas lógico; la estadística al menos, muestra que en sólos siete dias, han sucumbido en Lóndres, al rigor del frio, 455 personas. Es una lógica bien poco digna de ser envidiada.

La reina Victoria ha abierto el Parlamento; el párrafo del discurso relativo á la reforma electoral, dice así: «Milores y señores: se llamará vuestra atencion sobre el estado de la representacion del pueblo en el Parlamento, y confio en que vuestras deliberaciones, conducidas por un espíritu de moderacion y de benevolencia mútua, llevarán á la adopcion de medidas que, sin producir perturbaciones sensibles en el equilibrio del poder político, estiendan libremente las franquicias electorales.»

Declaró tambien la reina, que no habiendo logrado Francia é Inglaterra una conciliacion entre España y el Perú y Chile, continuaba la guerra entre estas potencias.

Créese generalmente que el proyecto de ley de reforma electoral, dará lugar á debates acalorados que tal vez produzcan la caida del gabinete, señalándose para primer ministro futuro á Mr. Gladstone, en lugar de lord Russell, á quien el partido *Whig* no profesa hoy las mayores simpatías.

El telégrafo nos ha comunicado la grave noticia, mas grave por el estado de los ánimos en Italia, de que todas las seciones de la Cámara, han rechazado el proyecto sobre la independencia de la Iglesia; de lo cual deducen algunos la inmediata disolucion del cuerpo legislativo. Se atribuye esta derrota del gabinete de Florencia, á que el baron Ricasoli no ha querido comunicar dicho proyecto á los principales miembros de los diferentes partidos políticos antes de proponerlo al Parlamento. Difícil soldadura tiene el asunto, á juzgar por el aspecto que *hoy por hoy*, como suele decirse, presenta; pero el baron Ricasoli es hombre de recursos, y quizá tenga reservado alguno que conjure las nubes que sobre su existencia ministerial se ciernen.

Al paso que la prensa moscovita sostiene que la confederacion del Norte de Alemania producirá la creacion de un imperio germánico, y que Rusia tiene grande interés en estrechar su alianza con Prusia, cuyo monarca anuncian que dentro de poco será emperador de Alemania, se espera que el partido progresista prusiano combatirá enérgicamente la constitucion formada por Bismark para llevar á cabo dicha confederacion, sustituyéndola con la de 1849, que es la que, segun ellos, debe regir á toda Alemania.

En el debate de las Cámaras griegas sobre el aumento de las fuerzas marítimas y terrestres, dijo el ministro de la Guerra: «Nos armamos porque muy pronto ocurrirán grandes acontecimientos, y por que queremos mantener la paz.» Si estas palabras tienen ó no relacion con lo dicho por el señor Valacriki, declarando que la estension de las fronteras actuales, y la formacion de una gran nacionalidad helénica, son cosa indispensable, y con lo manifestado por el mismo gabinete de Atenas á las potencias estranjeras, á saber, que ya no puede contener el movimiento revolucionario, si todo esto, repetimos, está ó no relacionado entre sí, es punto que abandonamos á la penetracion de los que atenta é imparcialmente observan y estudian el curso de los sucesos de que son teatro aquellos paises. A nosotros no nos cumple mas, en medio de nuestra miopia, que asombrarnos de que para asegurar la paz no se encuentre mejor remedio que prepararse á la guerra; lo cual viene á ser lo mismo que si para preservarse uno del calor, se cubriese de pieles de arriba abajo.

No podemos menos de aplaudir la conducta de los cónsules de España y Prusia, con motivo de la ocupacion de la ciudad de Guadalajara (en Méjico) por las tropas juaristas, evitando en aquellos momentos críticos que se repitiesen allí los horrores consiguientes á la guerra civil en que arde aquel desgraciado pais, víctima no sólo de los propios, sino tambien de los estraños. Ya es indudable que Francia no quiere que continúe el imperio de Maximiliano en Méjico. La prensa de los Estados-Unidos, publica textuales las órdenes dadas por el general Bazaine y por la legion francesa en Méjico, impidiendo que así los soldados franceses como los de las legiones estranjeras de nacionalidad francesa, continúen en Méjico al servicio del emperador. A esta noticia se agrega la de que, segun parece, mas de diez y ocho mil disidentes se preparaban á atacar aquella capital.

Han terminado en Chile los ruidosos debates á consecuencia del voto de censura formulado contra el ministerio, quedando satisfecha la Cámara con las esplicaciones del gabinete, y pasándose á la órden del dia, por 33 votos contra 12. La prensa chilena se hallaba sumamente dividida en esta cuestion, cosa que le sucede á menudo en todas las restantes; de manera que no hay motivo para admirarse por lo que ahora ocurre.

Se ha desmentido la noticia del atentado contra el presidente Prado, atribuyéndose de público semejante estratagema política, al deseo del gobierno de contrarestar la opinion en Chile, indignada por los atropellos de que habian sido víctimas altos personajes peruanos. Hé ahí una comedia que tiene poquísima gracia, y menos ingenio, pues ya la representa cualquier farsante de tres al cuarto, pero que ha podido servir de pretesto á medidas menos chistosas aun que la comedia.

Igualmente ha salido falsa la especie de la cesion de

la península de Samaná á los americanos; *El Etendart* lo dice, y aunque no es ningun Padre de la Iglesia, merece crédito, porque la bola era de calibre demasiado grueso.

Lo contrario se asegura con respecto á las dificultades que han surgido entre Mosquera, presidente de Nueva-Granada y Mr. Allan Burton, ministro de los Estados-Unidos de Norte América, dificultades que han obligado al último á pedir sus pasaportes, y cuyo orígen ya es conocido de nuestros lectores.

Continúa la efervescencia en los Estados-Unidos, con motivo de la acusacion contra el presidente Johnson, que los radicales se empeñan en llevar adelante con toda energía, reemplazando á aquel con el senador Wade, para que prolongándose despues el curso del procedimiento, espire mientras tanto el periodo presidencial, en cuyo espacio de tiempo se realizará la reconstruccion de los Estados del Sur. Sin embargo, segun algunas versiones, hay tratos pendientes para venir á un arreglo entre el presidente y la mayoría del Congreso.

En algunas comarcas podrán quejarse de sequías, y por ende contemplar con tristeza la esterilidad de los campos: en las inmediaciones de Koenisgsgractz la esterilidad reconoce otra causa: los labradores no quieren cultivar las tierras, por no comer pan de un trigo nacido entre la sangre humana que se derramó en la célebre batalla de aquel nombre durante la última guerra entre Austria y Prusia. Dícese que por efecto de la prisa y el poco cuidado con que se hicieron las inhumaciones, asoman á la superficie de la tierra los pies y las manos de los cadáveres que allí quedaron tendidos, desprendiéndose las emanaciones mas pestíferas. Para completar cuadro tan lastimoso, sólo faltaba que hubiese caido en aquel punto la nevada roja que ha cubierto las montañas en el pais de los grisones, á mas de 1 metro de altura. Y sin embargo, para esplicar este fenómeno, no hay que recurrir á la superstición; ninguna persona medianamente instruida ignora, que es debido á la combinacion del agua congelada con los animalillos microscópicos llamados *protocus nivalis*.

Parece que está aceptado el proyecto concebido por una empresa española, de dar corridas de toros en Paris durante la Esposicion Universal; pero se añade que para evitar el espectáculo de la sangre y de la muerte de los caballos, espectáculo que pudiera antojarse un poco fuerte á los estranjeros, los toros saldrán con las astas aserradas por la mitad y llevarán puntas de goma elástica. Aplaudimos la idea, la cual no tiene á nuestros ojos otro defecto que el de parecerse á un manjar sin sal, ó á un buen vino bautizado con agua. Quiten ustedes á la funcion de toros la salsa de los tumbos, de las volteretas de los lidiadores por el aire y lo que se calla, y dígannos si hay diversion mas inocente en el mundo. Puede sin inconveniente llamarse á tal funcion, *corrida de ovejas*, en vez de corrida de toros.

Otro tanto decimos de la lucha de boxeadores en el gran gimnasio de Paris, durante la misma época. En estas luchas los adalides irán provistos de guantes para que los trompis no hagan daño.

Pero por lo que respecta á la propiedad de los espectáculos, á lo dicho le da quince y falta, lo que refieren de lo ocurrido en el teatro principal de Lucena, en el que algunos aficionados de Cabra han hecho una comedia bíblica, cuyo asunto era el Nacimiento de Jesucristo, presentándose los que desempeñaban el papel de pastores, vestidos de calzones de punto con botonaduras de plata, botas blancas á lo curro y mantas morellanas. Añade *La Correspondencia*, de quien tomamos esta noticia, que el señor alcalde de Lucena parece que ha impuesto una multa al empresario y director de la funcion.

De mejor gana se la impondríamos nosotros, ya que de espectáculos se trata, no á los muchachos, sino á los padres de los muchachos que fuera y dentro de Madrid, con escándalo y frecuente peligro de los transeuntes, se entregan á la diversion de la pedrea, desde tiempo inmemorial. Calles hay á las inmediaciones de la Plaza del Progreso, en donde apenas pasa dia ni hora en que no se dé esta clase de bromas. Nosotros hemos visto descalabrar á una anciana, y lo que es peor, apedrear á personas que han intentado reprender y ahuyentar á los combatientes. No sirve arrestar á los chicos, pues así que se ven libres, vuelven á las andadas: el remedio mas eficaz, mas infalible es sin disputa multar á los padres que los abandonan: tenemos la conviccion íntima de que, haciéndolo así, las pedreas podrán borrarse de la lista de espectáculos salvajes que aun se conservan en esta córte.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

III.

«Mr. Mercadé es discípulo de la Academia de Madrid, y se diria que acaba de salir del estudio de Zurbarán por su manera de pintar, impregnada de ascetismo y de fe severa. El cuadro que nos ha enviado y que representa la *Traslacion del cuerpo de San Francisco de Asís*, tiene todo el aire de gravedad y de vetustez de un antiguo lienzo claustral, secularizado por la supresion de los conventos: lo que menos me agrada en él es la figura principal. El Santo está edificante sin duda, y duerme encima de las angarillas el sueño de los justos; sin embargo, no puedo reconocer en aquella plácida efigie el Orlando furioso del amor divino, el amante apasionado de la pobreza, el hombre que en sus últimos años hacia le condujesen en un carro por las calles de Assise, arrojando sangre por el costado y cantando su himno estático: *¡amor nel fuoco mi misse!*—A la izquierda, Santa Clara, seguida de las religiosas de su convento, acude llorando para besar la mano llagada del cadáver. A la derecha, el obispo de Assise, rodeado de monges y de sacerdotes, recita el oficio de difuntos. Toda la España monástica renace en estos dos grupos de una rigidez sombría y casi *spectrale*.—Tratándose de otro asunto, podria censurarse el cuadro de Mr. Mercadé por su ejecucion sin brillo alguno y apagada, pero aquí esta tristeza es armonía. El color puede hacer voto de pobreza en un cuadro franciscano.»

De este modo hace la crítica del lienzo del señor Mercadé el escritor francés Mr. de Saint Victor, y á la verdad nos llena de noble orgullo el encontrar éste y otros juicios igualmente satisfactorios en la prensa francesa, tratándose de un artista español, que ha merecido ser premiado en la Esposicion de Paris. Y todavía nos envanecen mas, como amantes del arte español, las alabanzas de los críticos franceses al tratar de este cuadro, cuando vemos que tienen todo el carácter de la espontaneidad, que tanto avalora este linaje de juicios, y cuando los encontramos justos sin pecar en exagerados.

El cuadro del señor Mercadé, en efecto, como asunto, traduce todo el misticismo de la situacion que representa; y á la manera de nuestros grandes pintores de la antigua escuela, ha sabido su autor hermanar en él admirablemente, la idea y la ejecucion de ella; de tal modo, que estos dos principales elementos de toda creacion pictórica, uniéndose en admirable consorcio en el cuadro del señor Mercadé, han producido una verdadera *obra de arte*, título que no consiguen merecer todos los cuadros.

El lienzo de que nos ocupamos, es, á no dudarlo, uno de los mejores que hallamos en la Esposicion. Tiene todas las condiciones que en él atinadamente encuentra el crítico francés, y tanto lo creemos así, que hemos empezado nuestro juicio reproduciendo el de Mr. Saint-Victor. Es un cuadro, que como dice otro escritor del vecino imperio, no puede quedar sin obtener premio. Somos de los que mas admiramos esta pintura, que parece inspirada por el puro misticismo de los siglos XVI y XVII. Pero de todo esto á considerarla como obra perfecta, á proclamarla como el primer cuadro que se ha presentado en las Esposiciones españolas, segun pretenden algunos de sus admiradores, con perjudicial entusiasmo, hay una distancia que no podemos salvar. Prescindiendo del tono general, aquel tono de color, que tan hábilmente ha dicho el crítico francés, puede hacer voto de *pobreza* en un cuadro franciscano, pobre acaso en demasía, pues no es indispensable para que el cuadro resultase con el carácter misterioso y místico que su autor deseaba, que apareciese todo como envuelto en una especie de veladura terroso-cenicienta, encontramos defectos de inventiva y de dibujo, que nos apena profundamente señalar, pero de lo cual no podemos dispensarnos, si hemos de cumplir nuestro encargo con la imparcialidad que nos propusimos. En cuanto á lo primero, hallamos precisamente en uno de los grupos principales del cuadro, en las figuras del obispo y del acólito que tiene á su lado con el incensario, dos brazos igualmente movidos y formando dos ángulos, cuyas líneas casi se corresponden paralelamente, lo cual resulta monotono y pobre de invencion. Y ya que de estos brazos hablamos, en ellos precisamente vemos defectos de dibujo en cuanto á las dimensiones, pues lo mismo el brazo del obispo que el del acólito, son mas largos de lo que exigen las medidas del cuerpo humano. La figura del Santo, la encontramos en cambio corta, lo cual fácilmente se comprueba, sin mas que medir la distancia que hay desde el cordon que le sujeta el hábito á la cintura, hasta las rodillas.

Bien conocemos que al lado de una creacion pictórica tan felizmente concebida y ejecutada, estos defectos pueden quedar oscurecidos por el admirable resultado del conjunto; pero aun cuando así sea, la crítica imparcial y severa tiene el deber de presentar su juicio tal como lo ha formado, aunque sin pretensiones de dogmatizar y ni siquiera de acierto, sólo animada del buen deseo de alentar á los artistas del talento del señor Mercadé, y de indicarles lo que en concepto del crítico está defectuoso, para que si éste ha podido acertar en su censura, sirva de leal y cariñoso aviso al artista en lo porvenir.

Con igual sentimiento de admiracion y de pesar por tener que censurarla, pasamos á ocuparnos de otra de las obras de mayor importancia presentadas en la esposicion de este año, que es el cuadro del señor Gisbert, representando la entrevista de Francisco I y su prometida esposa doña Leonor de Austria.

Con haber anunciado que la obra es del señor Gisbert, el pintor del talento y del estudio, del sentimiento y de la verdad, basta para comprender que el cuadro es bueno, muy bueno. Es un nuevo alarde que su autor ha querido hacer de su talento, aventurándose en un nuevo camino, distinto del seguido en «Los Comuneros» y «Los Puritanos», y en el cual, hablando en tésis general, ha salido victorioso. Detenido estudio del dibujo, composicion acertada y armónica, sin indicio alguno de amaneramiento, grandiosidad en el manejo de los paños, felicísimo acierto en la copia de armaduras y adornos, espresion delicadísima en casi todas las figuras del cuadro, son cualidades que lo avaloran, y que lo hacen acreedor á merecidas alabanzas, viéndose en este lienzo la obra, no del principiante, sino del verdadero pintor en plena posesion del arte. Sin embargo, permítanos el señor Gisbert, que le indiquemos algunos defectos en que ha incurrido, menos disculpables en él, que en otro artista.

No hablaremos de la demasiada igualdad con que ha repartido la luz en todo el cuadro, porque esto acaso dependa de la manera que se ha propuesto seguir iluminándole á plena luz, ó como suele decirse á luz abierta. Pero creemos que aun así y todo, hay exageracion en el tono general, lo cual contribuye á que el cuadro, á pesar de su colorido brillante, resulte frio, por falta de efectos contrapuestos de luz.

En el grupo principal, concluido y pintado con una delicadeza inimitable, tanto mas digna de alabanza, cuanto era dificilísimo acertar en tan peligroso asunto, hallamos una figura débil, sin carácter, hasta sin parecido, que es la del emperador. Difícilmente se reconoce en aquel jóven linfático, sin espresion ni vida, al vencedor altivo del monarca prisionero, al valiente emperador, que en toda la fuerza de su juventud, pues contaba á la sazon apenas veinte y siete años, encontraba estrecho el mundo á su ambicion insaciable.

Bien debe conocer el señor Gisbert, que al trazar la figura del emperador, embebido todavía su pensamiento en la espresion delicada y pura del rey y de la infanta, no consiguió identificarse con la espresion que debiera haber dado al César Cárlos V.

Todavía, y aunque en partes accesorias del cuadro, habremos de continuar nuestra censura. Aquella decoracion del fondo, aquella galería de arcos tumidos queriendo recordar los árabes, arcos que se apoyan en columnas de estilo dudoso, pero que recuerdan el románico, y que se levantan sobre un antepecho de labores ojivales, ofrece tal falta de armonía, ante el severo tribunal de la historia del arte, que no podemos encontrarle defensa. Lo mismo decimos del lugar en que pasa la escena principal. La última línea del pavimento, corta por su mitad los fustes de unas columnas, que parecen indicar la subida de una escalera; pero esto no se halla esplicado, y es tal el efecto que produce, que todo el pavimento aparece colgado del cuerpo arquitectónico del fondo.

Se nos dirá que estos son detalles de escasa importancia, pero nosotros creemos que la tienen y mucha, si un cuadro ha de dar razon cumplida y acabada de todo lo que quiere representar, y mucho mas si el cuadro es histórico, en cuyo caso, ni aun en el mas pequeño detalle puede dispensársele al pintor, que peque contra la propiedad.

Entre los varios fines que el pintor de historia está llamado á cumplir, es uno la enseñanza por medio del arte, por medio de sus cuadros, páginas brillantes de la historia de los pueblos, inmortalizadas por el sentimiento de la belleza; y el pintor que esto no realiza, cuando puede hacerlo, es digno de censura.

Admirable síntesis de la noble fiereza española, de aquel valor heróico con que el pueblo de Madrid lanzó reto de muerte al coloso de la fortuna, el cuadro del señor Contreras, que representa uno de los terribles episodios de las inhumanas ejecuciones con que el injusto invasor desahogaba su cólera impotente, cumple uno de los mas altos fines de la pintura de historia, ofreciendo al pueblo enseñanza y ejemplo que seguir, siempre que se trate de salvar la independencia de la patria. Difícil era espresar el pensamiento que el autor se propuso, sin producir un sentimiento exagerado ó un efecto horrible y repugnante, en fuerza de su escesivo realismo, como sucede con el cuadro de los fusilamientos del 2 de mayo, debido al pincel de nuestro inmortal Goya. El señor Contreras ha buscado un momento mas oportuno. Recordando la ejecucion que tuvo lugar en la madrugada del 3 de mayo de 1808, en el patio del hospital de Buen Suceso, ha escogido el momento en que sacan del estrecho recinto de una capilla, á todos los presos en la tarde del funesto cuanto glorioso dia anterior, para fusilarles en el patio del mismo edificio, atropellando y confundiendo con brutal indiferencia en aquellos terribles instantes, jóvenes vigorosos, trémulas mujeres, niños inocentes, débiles ancianos, religiosos venerables. El cuadro del señor Contreras no puede mirarse con el corazon tranquilo: la profunda pena que

producen aquellas escenas de muerte, despiertan con ardiente entusiasmo el santo amor de la patria; y obra de arte que esto consigue, bien merece cumplidas alabanzas.

El grupo central del cuadro tiene toda la terrible belleza propia de la situacion. En aquella familia entera que va á morir sacrificada por el estranjero, está admirablemente simbolizada la patria, ofreciéndose en holocausto por su libertad. Allí encontramos reunidas la generacion que terminaba, en el anciano cuya cabeza (de correcto dibujo), se vuelve para besar por última vez á su hija, hermosa figura, de espresion dulcísima, en medio de los padecimientos que revela: en la figura principal, la generacion altiva, poderosa y fuerte, que habia desafiado el poder del coloso, y que marcha al sacrificio, con la fiereza pintada en el semblante, execrando á sus verdugos, y aclamando por última vez á su adorada patria: la generacion de lo porvenir en aquel niño, que con una inocencia apenadora retratada en el semblante, quiere retener á su padre, porque ve aterrado en el patio escenas de desolacion y de muerte, y que caerá tambien en breve herido y destrozado para regar con su sangre inocente el árbol sagrado de las libertades patrias. Todo esto se encuentra en el grupo central del cuadro; grupo admirablemente compuesto y de una espresion acertadísima, conmovedora.

Las demás figuras del cuadro, completan con igual acierto el pensamiento del artista. Ya es un religioso, que, digno sucesor de los mártires del cristianismo, marcha al sacrificio sin la menor espresion mundana pintada en el semblante, con los ojos elevados al cielo, y olvidándose de sí mismo para tener sólo palabras de bendicion y de consuelo que dirigir á aquellos desgraciados, en tan supremos instantes. Ya un hombre que, lleno de la santa fe que animaba á nuestros abuelos, se vuelve al crucifijo y encomienda su alma en manos de su Criador; ya una pobre mujer, que besa con santa resignacion la cruz del rosario del sacerdote; ya un jóven hidalgo digno y severo, que presenta sus manos para ser ligadas, á sus verdugos; ó el hombre de corazon sereno, que mira con la indiferencia de los héroes, la muerte de sus compañeros.

Soldados de actitud repugnante arrastrando á la muerte á aquellos desgraciados, empujándoles sin linaje alguno de consideracion y mirando con afan indescriptible, si ha podido quedarse olvidado alguno, completan en el interior la terrible escena, que presencia con una impasibilidad de ***ordenanza***, el capitan de dragones, portador de la órden, mientras á lo lejos se ven los soldados haciendo las descargas, y el ambiente de una hermosa mañana de primavera, empuja el humo de la pólvora, que penetra como mensajero de muerte en la lúgubre estancia.

Todo en este cuadro es igualmente digno, y corresponde al pensamiento de su autor. La composicion es acertada, el dibujo, en general, correcto, el color brillante, la entonacion vigorosa, la espresion acentuada; los efectos de luz perfectamente dispuestos, y pintados con una verdad sorprendente. ¿Qué hay, pues, en este cuadro digno de censura? Muy poco, á la verdad. Alguna figura ligeramente meditada, como sucede en el último soldado de la izquierda, que empuja al fraile; alguna actitud demasiado académica; y sobre todo, la inesperiencia en la ejecucion propia de un pintor, que deseoso del acierto, y queriendo razonarlo todo, ha concluido demasiado algunas veces, sin comprender que en composiciones como la presente, debe pintarse en muchas ocasiones, mas con la intencion que con los pinceles.

Pero de todos modos, el cuadro del señor Contreras, modesto autor de la duda de San Pedro, que tan merecidas alabanzas alcanzó en la Esposicion anterior, señala en la carrera de este artista un paso de adelanto incalculable.

Y téngase en cuenta, que Contreras lo debe todo á su propia inspiracion y á su estudio. Es un pintor que no ha salido de España; que no ha visitado esos grandes centros artísticos, donde se han formado la mayor parte de nuestros célebres pintores; que es un artista español en todo, sin haber sentido nunca influencias protectoras en su carrera, y que sin embargo, en medio de su aislamiento ofrece un cuadro como el que estamos examinando.

Cuando pasado algun tiempo la esperiencia enseñe á este artista, lo que la experiencia sólo enseña, nos atrevemos á asegurar, que si este pintor no abandona la senda que tan acertadamente ha principiado, será una de las legítimas glorias de nuestra patria.

Aquí íbamos á terminar este artículo, cuando hemos sabido que el Ayuntamiento de Madrid, ha tomado el acuerdo de adquirir el cuadro del señor Contreras; resolucion que honra al municipio, pues demuestra á sus convecinos, cuánto interés inspiran á sus dignos representantes las legítimas glorias del pueblo en que nacieron. Los salones del Ayuntamiento de Madrid, son el lugar en donde debe conservarse este hermoso lienzo, que recordará siempre á los madrileños, cómo saben morir sus hijos, cuando es necesario el sacrificio de sus vidas por la independencia de la patria.

LA FLOR DE UN DIA.

I.

Almanzor, el caudillo de Córdoba, elevó á Mahoma su espíritu puro; su oracion llegó hasta el trono del Profeta, y una gota de consuelo resbaló por su alma atribulada. Zelima, la fiel compañera de su vida, era infecunda, y él temblaba como el tierno arbolito pensando que iba á estinguirse su raza, y que su nombre seria mas odiado que la tempestad, porque no acertara á perpetuarlo. La oracion del creyente es fecunda como un grano de trigo; á los nueve meses del dia en que Almanzor invocó al Profeta, Zelima dió á luz una niña, y su padre, temblando de alegría, juró por el sagrado nombre de Dios no unirla sino á varon que fuese hermoso como ella, porque la pequeña Zoraida era como la azucena que acaba de abrirse, y sus ojos mas gratos que el manantial del desierto.

Mas ¡ay! que el hombre es frágil vaso de vidrio, y sus proyectos aroma de pebetero, riquísimo á los sentidos, pero ténue y fugaz cual el aliento del moribundo.

Y pasaron muchos años de alegría; el caudillo suspiraba á veces, porque sus manos ya no podian sustentar la robusta lanza de combate; Zelima moraba con los elegidos, vivia Zoraida, y esto bastaba al pensamiento de Dios, misterioso siempre, porque el misterio es al alma lo que á los ojos las tinieblas; eleva y engrandece, por lo mismo que está muy apartado de la comun inteligencia.

II.

Y era la segunda luna del año. Decir que Zoraida era flor de hermosura, fuera asegurar que el rio corre, y que el torrente brama; y el hálito de la virtud vivia de continuo en su alma, y de continuo vagaba por sus recónditos senos para aromar las flores que en ella crecian. ¿Mas por qué suspiraba cuando las estrellas lucian en el firmamento, semejantes á los faros de la eternidad? ¿Por qué, al buscar en el lecho el necesario descanso, el lecho la rechazaba? Nunca viera rostro de hombre; ¿cuál era su afliccion, que hacia languidecer sus mejillas, doradas espigas que brotaron al aroma de la infancia? Su padre, inquieto siempre, como todo padre que posee hija hermosa, no acertaba con la dolencia de la suya; ¿por qué no acertaba? Porque el corazon de una doncella es cual el oasis que á lo lejos desaparece entre las nieblas de la soledad; es una planta, cuyas hojas se confunden al través de la espesa yerba de mayo, y no hay ojo ni mente que penetre por la niebla del desierto, ni separe una por una las yerbecillas de la primavera.

Una mañana, despues de la oracion, Almanzor fué en busca de su hija:—«Tal vez (decia hablando consigo mismo), tal vez la hallaré vestida de lágrimas; tal vez toque ya la tierra del dolor; pero yo la consolaré, porque las palabras de un padre son semilla de consuelo y campo de esperanza.»

Entró Almanzor en el profundo retrete donde Zoraida vivia, como la sombra de una esperanza en la gasa del firmamento; entró, pues, y mirando á su hija con melancolía:

—Zoraida, le dijo; tú estás triste, y tristeza de doncella es amor del corazon; confíame tus cuitas, y juro por Alá servirte en aquello que deba, porque tú eres la flor de mi corazon, y no quiero te deshojes como la maravilla cuando siente el sonoroso paso del invierno.

Zoraida miraba á su padre y callaba. ¡Harto hacia con callar!

—Habla, hija mia, mas querida que la sombra de la palmera; ¿no sabes que tus palabras alivian la carga de mis años?

Zoraida quiso hablar, y una lágrima cayó de sus ojos; ¿qué palabras valen lo que una lágrima? Zoraida lo sabia; hay seres que adivinan el elocuente silencio del dolor, así como hay seres que adivinan la sonrisa del placer.

En vano Almanzor obligaba á la doncella; marchóse con el alma vestida de luto; el pobre padre presentia una desgracia; la sombra del infortunio iba con él.

—¡Dios, murmuraba, tú que das sombra á la noche y rocío á las flores, vierte sobre Zoraida la misericordia de tu diestra; muera yo; pero haz que mi espíritu, cuando vuelva á este valle de luto, mire la sonrisa en los labios de mi desdichada hija!

III.

Mahomed, el único hijo del valiente Zelin, habia sido visto por Zoraida al través de las espesas celosías; Mahomed era fuerte como un árbol silvestre; su lanza volaba en los campos de batalla como la hoz entre las débiles espigas, y en su rostro, hermoso cual de un arcángel, se pintaban las virtudes de su alma. Los dos niños se amaron; se amaron con el amor de las tórtolas; y cuando el viejo Almanzor tuvo noticias de esto, ya era muy tarde, que el fuego del primer cariño es hoguera que consume las raices mas hondas del corazon. El rostro de Mahomed era grato á los sentidos; mas una ancha arruga cruzaba por su frente, semejante á una sombra de desdicha, y aquella arruga labró la de los dos amantes. El tremendo juramento que el padre de la niña hiciera á su Dios, no se podria borrar, á menos que ella fuese á visitar el cielo de la Meca, á purificarse en su pozo, cuyas aguas caen sobre las manchas del pecado cual las oraciones de la diestra del Omnipotente.

Horrible fue el combate que el anciano musulman sostuvo consigo mismo; horribles tambien las angustias de los dos desventurados, que conocian cuánto una arruga era obstáculo á su felicidad. El viaje á la Meca quedó aplazado para despues de un año. Y llegó el dia de partir, porque las aflicciones caminan muy de prisa. Cuando la caravana trasponia las puertas de la ciudad, Mahomed, acercándose humilde á Zoraida, la dijo:

—Admite, ¡oh perla de mis entrañas! admite esta flor que he cogido del huerto de mi madre; si se marchita, piensa en el espíritu de Mahomed.

Y pasaron muchos meses; Almanzor visitó la Meca, purificó su corazon, y dió la vuelta á sus hogares; asi la vigilante gacela corre por el desierto, mira á todas partes, y regresa jadeante al lado de sus hijos, sin temor de que el tigre vaya á sorprenderlos. Zoraida se halló en un oscuro retrete, sin saber cómo habia venido; ¡ay! que durante su larga peregrinacion sus ojos estuvieron de continuo clavados en la flor; su corazon permaneció atado al recuerdo de Mahomed, porque hay recuerdos que son como el alta torre de las ruinas de Tiro; rugen los espíritus de la tempestad, y ella alza su cabeza con el orgullo del conquistador, ya que la historia se sienta en las robustas piedras que la sustentan.

Mahomed, entre tanto, combatia contra los soldados de Cristo; el amor iba siempre con él, mas la patria lo requeria á la pelea, y la patria es el primer amor, porque es la primera abnegacion.

Un dia dijole Almanzor á Zoraida:

—¿Por qué tus ojos están siempre fijos en esa flor?

Y ella respondió:

—Porque en tanto no pierda su aroma, mas grato á mi alma que tu misma voz, Mahomed vivirá, y vivirá para Zoraida.

Y desde entonces padre é hija miraban la flor, porque era el vaso de su felicidad ó de su desdicha.—Una mañana, ¡cruel mañana! ya sus hojas se inclinaban al suelo como el desfallecido viajero; su aroma se habia perdido, cual se pierde la alegría en el yermo del pecado; en vano la doncella la besó una y mil veces; sus besos acabaron de marchitarla; los besos de unos labios doloridos son fuego que consume, y las flores quieren el fresco retozar de los céfiros.

Entonces Zoraida inclinó su cabeza, rosa que se ajó al viento del dolor—y al huir de la siguiente aurora, su espíritu, cruzando al través del esmaltado campo del firmamento, fué á buscar el espíritu de Mahomed: Almanzor la siguió en su penosa travesía; la vieja encina cae al suelo cuando le faltan sus raices; y el alma del anciano caudillo se sentaba en el rostro de la infortunada doncella.

IV.

Aquella flor era *la flor de la vida*: cuando sus hojas languidecen, el alma se pierde en un mundo poblado de sombras: cuando su aroma la abandona, la luz ya no asoma á las ventanas del corazon; ¿por qué no asoma? porque la flor de la vida guarda en su cáliz una vírgen vestida de dolor; una vírgen que canta y son·rie, mientras hay ambiente en los labios y luz en los ojos; una vírgen, á quien los hombres apellidan ***La Esperanza***.

OCTAVIO MARTICORENA.

OBRAS ESCOGIDAS

DE DON ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

A los pocos dias de estrenarse el drama de don Antonio García Gutierrez, titulado ***Venganza Catalana***, se reunió un gran número de escritores, artistas, editores y toda clase de personas, en un salon del teatro del Príncipe, y en medio del mayor entusiasmo fue nombrada una comision para que, en nombre de todos, ofreciera al señor García Gutierrez un testimonio inequívoco de admiracion y estima, no solo por el alto mérito de su última obra, sino tambien por el de otras suyas. La comision, despues de algunas conferencias, entendió que una edicion completa de las obras dramáticas de las que el autor habia dado á luz con mayor aplauso del público, y eran mas estimadas en la lectura, seria el mejor testimonio que pudiera ofrecérsele. Estando ya próxima la publicacion de tan notable libro, tenemos el gusto de anticipar á los suscritores de EL MUSEO, lo mas pertinente para nuestro periódico, del prólogo que ha de llevar, y que contiene, aunque en breve espacio, la historia del teatro español, con observaciones y juicios que demuestran una vez mas el estudio profundo que de él y del arte dramático ha hecho su autor, el señor don Juan Eugenio Hartzenbusch, dignísimo presidente de la comision á que arriba se alude.



«Parecido (dice) el racional á la planta, su existencia se modifica por el suelo en que vive, por la atmósfera que le rodea. En su primera juventud García Gutierrez no recorrió senderos de flores, ni aspiró las deliciosas auras de la ventura: nacido poeta, y viviendo en la region de los tristes, la primera expresion genuina de su genio poético no pudo ser dulcemente risueña.— El espectáculo de las miserias humanas produce en el escritor dramático efectos distintos, segun el carácter de la persona: simpatiza con ellas uno, las escarnece otro: cuando éste las hostiga, no acierta sino á lamentarlas aquel: es que viene el uno á verter la risa en la escena cómica, y el otro á sobrecoger los ánimos con los graves conflictos del poema serio. García Gutierrez, á los veinte años, creyó equivocadamente sentirse con la propension (maligna quizá tanto como justa) de mofarse de las flaquezas humanas, y escribió dos comedias (1), que no fueron admitidas en el

ZARAGOZA ANTIGUA.—LA PLAZA DEL MERCADO.

teatro, suerte casi comun á los primeros ensayos de todo escritor. García Gutierrez, ademas, no podia entonces producir la comedia: ¿qué debió escribir? No hemos visto aun de su pluma tragedia alguna. ¿Qué era la comedia en España, y qué la tragedia, cuando García Gutierrez, imaginó la primera obra dramática, verdaderamente suya, la cual no salió con la designacion de tragedia, ni con la de comedia tampoco? *Drama* la llamó: ¿es el drama, bien ó mal denominado así, género verdaderamente dramático? Tres cuestiones se nos ofrecen, de las cuales la última debe, razonablemente discurriendo, ser examinada la primera.

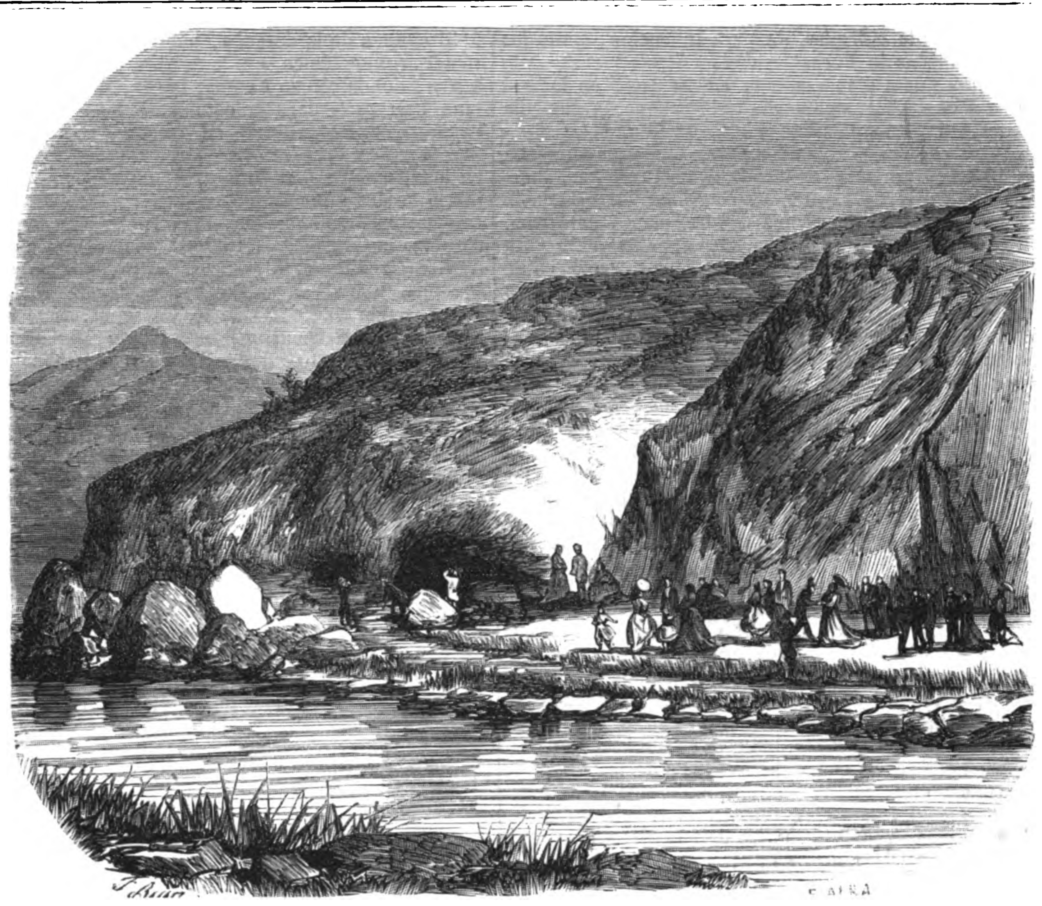
Drama, segun escribió muchos años há don Leandro Fernandez de Moratin, en unas notas á su *Comedia nueva*, que todavía no han visto la pública luz, y se-

(1) Segun afirma don Antonio Ferrer del Rio en la *Galería de la literatura española* fueron *Peor es urgallo* y *El Caballero de industria.*



gun lo que habian ya y han escrito despues diferentes autores, no es (propiamente hablando) una rama de la poesía escénica, sino la generalidad, el tronco de esta misma poesía; no es una especie, sino el género mismo, comprensivo de subgéneros ó divisiones diferentes. Una serie de diálogos, producidos por el trato y choque de personas entre quienes ocurren lances diversos, ligados todos con una accion interesante, cuyo principio, progreso y fin ocupan la escena por espacio de menos de una ó por algunas horas, constituye un drama. Así el *Edipo* de Sofocles y la *Raquel* de Huerta, que llevan la calificacion de *tragedia*, son dramas; *Los Hermanos*, comedia que Terencio tomó del griego, y *El sí de las Niñas*, obra de don Leandro Fernandez de Moratin, comprendida en la misma clase, son dramas tambien, drama el paso de *Las aceitunas*, el entremés de *El Soldadillo*, el sainete de *Los zapatos*, la mogiganga de *La Muerte*, la ópera *Saul* (2), la zarzuela *El Licenciado Farfulla* y la tonadilla de *El Trípili*; dramas todos los autos sacramentales y las loas que los precedian: toda fábula escénica, grave ó festiva, en prosa ó en verso, de poca ó de mucha duracion, es un drama en la acepcion mas legítima de la voz, pero no es la mas usada. Críticos y preceptistas habia, que solamente reconocian dos especies de drama: comedia y tragedia; destinada la una á ridiculizar personajes viciosos, imaginarios y verosímiles; reservada la otra para mover piedad y terror con las desgracias verdaderas de emperadores y reyes, príncipes y caudillos. Personas de menos elevado coturno profanarian el santuario de la adusta Melpómene; para el que no fuese, cuando menos, vizconde, faltaba lugar en la escena trágica; desdichas de gente menuda no merecian compasion en el teatro. Distingamos: la merecian y se les otorgaba en la comedia; en la tragedia no; porque ahuyentaba de sí calamidades caseras, dolores comunes, lágrimas de pobre: usurpaba, pues, la comedia el terreno de la tragedia, provocando lícitas represalias. Hubo autores, por eso, que con el título de *dramas*, dieron al teatro composiciones que tenian por objeto conflictos y desventuras domésticas de familias pertenecientes á la clase mediana, ya verdaderas, ya fingidas: obras de este género fueron tambien llamadas *tragedias urbanas* y *comedias sentimentales*, ó *lloronas* por mote. Don Gaspar Melchor de Jovellanos llamó simplemente *comedia* á su *Delincuente honrado*, que es uno de estos dramas ó tragedias humildes: el ensanche, pues, del dominio cómico se autorizaba con el ejemplo de una persona de las mas respetables de España por mas de un concepto. Y no era estraño que esto sucediese en el siglo XVIII, cuando en los dos anteriores casi habia sido uso general español aplicar el nombre de *comedia* á toda composicion teatral en tres actos, fuese el argumento cual fuera. La creacion del mundo y la vida y muerte del Anticristo, Noé, Abraham, Progne y Filomena, David, Escipion, Herodes, Cleopatra, Pilatos, don Pedro, Cárlos V, Santa Teresa y gran número de bienaventurados habian dado asunto á comedias, lo mismo que salteadores célebres y persona-

(2) Opera es, y por eso lleva el nombre de *melo-drama* (drama músico) *sacro*. Lo escribió don Francisco Sanchez Barbero, teniendo presente el *Saul* de Alfieri.



NAVAJAS.—FUENTE DE AGUAS MINERALES, LLAMADA DEL BAÑO.

VISTA DEL PUEBLO DE NAVAJAS Y ORILLA DEL RIO PALANCIA.

jes altamente ridículos, de pura invencion, como los protagonistas de *El castigo de la miseria* y el segundo *Dómine Lúcas* (1): comedia en España, en los siglos XVI y XVII, significaba indistintamente comedia y tragedia, estendiéndose á mas de lo que por sí alcanzaba cada uno de ambos poemas, porque abrazaba las situaciones todas de la vida del hombre, sus diferencias todas y gerarquías. A la verdad, la mezcla de éstas en una obra escénica databa ya de mas arriba. Plauto formó con dos dioses, un rey, una reina y un esclavo el enredo del *Anfitrion*, fábula que calificó de *tragicomedia*, nombre nada impropio, bien que no haya hecho fortuna; Aristófanes antes habia introducido en su comedia *Las ranas*, y en *Pluto* dioses tambien con hombres; la mezcla además de los grandes con los pequeños, del bien y del mal, de la risa y el llanto, así para los unos como para los otros, habíanla hecho desde la cuna de la humanidad las leyes inevitables y siempre justas de la Providencia. Y si las obras de arte necesitan verdad para producir belleza, no deberá el artista dramático separar lo que Dios juntó; y si nuestro mejor poeta cómico moderno pudo introducir situaciones trágicas, con aplauso de todos, en la primera y en la última de sus admirables comedias; si gran parte del tercer acto en *El sí de las niñas* es trágica, sin que sean príncipes los actores; si la Isabel de *El viejo y la niña* engaña por fuerza y despide para siempre á su amante amado, como Junia al suyo en el *Británico* de Racine, no deberá el autor escénico reparar en si rebaja ó no la tragedia agregándole el elemento cómico, supuesto que no han reparado los clásicos mas escrupulosos en subir la comedia hasta hombrearla con la tragedia. Es decir, que entre una y otra, mal que le pese á los rigoristas, hay y hubo siempre y habrá un género ó subgénero de composicion dramática, misto de tragedia y comedia, tan artístico como el que mas, porque puede ser tanto ó mas verdadero.

(Se continuará.)

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

ZARAGOZA.

LA PLAZA DEL MERCADO.

En EL MUSEO de hoy damos una vista de la plaza del Mercado, en Zaragoza, uno de los puntos mas famosos de esta ciudad por las fiestas, las terribles ejecuciones y los sucesos revolucionarios que en ella han ocurrido en todos tiempos. Recordaremos algunos.—El dia 20 de diciembre de 1591, fue decapitado en dicha plaza el Justicia Mayor de Aragon, don Juan de Lanuza, conducido de luto y con grillos á los pies, desde las casas de don Juan de Torres al cadalso, encima del cual se habia puesto un escrito que decia: «Esta es la justicia que manda hacer el rey nuestro señor á este caballero, por haber sido traidor y tomado las armas contra S. M., su rey y señor natural, saliendo contra él al campo con pendon, bandera y aparatos de guerra, y por alborotador y conmovidor de esta ciudad y de las demás de este reino, y de los reinos comarcanos de esta corona de Aragon, so color de fingida libertad. Mandándole cortar la cabeza y confiscar los bienes, y derribar sus casas y castillos, y demás de esto, se le condena en las penas en derecho establecidas contra los tales.»

El 20 de octubre de 1592, á las ocho de la mañana, se ejecutó un *Auto de fe*, siendo conducidos procesionalmente setenta y nueve condenados, á la misma plaza. La efigie del famoso Antonio Perez, antiguo ministro de Felipe II, á la sazon emigrado en Francia, figuraba tambien en el lúgubre cortejo; llevaba puestos la coroza de los criminales y el *sambenito* pintado de llamas. La efigie fue lo último que quemaron en aquel *Auto de fe*, que principió, como hemos dicho, á las ocho de la mañana, y se acabó á las nueve de la noche, al resplandor siniestro de multitud de hachas,

En 1630 hubo un magnífico torneo á caballo, con que Zaragoza solemnizó la venida de la reina de Hungría, infanta de España.

En 1646 se hicieron exequias al príncipe don Baltasar Cárlos.

En 1657 se celebraron fiestas al nacimiento del príncipe don Felipe Próspero.

En 1661 se solemnizó el del príncipe don Cárlos (Cárlos II.)

En 1662 se corrieron toros, saliendo á mostrar su destreza don Francisco Pueyo y Herrera.

En 1677 juró Cárlos II los fueros de Aragon.

En 1711 hubo fiestas con motivo de la llegada á Zaragoza, de Felipe V y doña Gabriela de Saboya.

La parte del edificio que se ve á la izquierda, era una de las torres del palacio de los reyes moros, llamado Azuda, posteriormente archivo de la órden de San Juan.

El edificio de la derecha, notable por su gran carácter arquitectónico, era la célebre casa de *Manifestacion*, donde estuvo Antonio Perez, y por cuya ventana baja se le daba la comida. Sabido es, que la justicia estaba organizada en Aragon de una manera mas segura y original que en otras partes. Allí, como en los demás Estados de la monarquía española, habia jueces reales y jueces eclesiásticos; pero estas justicias particulares se hallaban bajo la alta vigilancia y la suprema autoridad de un magistrado, con el nombre de *Justicia Mayor*, ó gran justiciero, elegido en la segunda clase de la nobleza, y encargado de proteger al pueblo y de sostener sus derechos. Todo habitante de Aragon podia acudir á él en apelacion, y al punto cesaban los poderes de los demás tribunales; el Justicia Mayor mandaba sobreseer la ejecucion de sus sentencias, revisaba citas, asistido de cinco lugar-tenientes, las anulaba si las creia contrarias á los privilegios del reino, y absolvia al prisionero de la condena pronunciada contra él. Su procedimiento era público; su modo de informacion escluia el tormento y todo uso de la violencia; su cárcel llevaba el bello nombre de la *Manifestacion* ó de la *Libertad*, y su autoridad era objeto de una veneracion inmemorial y en cierto modo entusiasta. Otras muchas facultades y atribuciones tenia, pero aquí solamente hemos hecho mencion de él por incidencia, al hablar del palacio en que ejercia sus funciones y que fue uno de los edificios que aparecen en el grabado, que hoy conservará su memoria, pues él, como otros muchos, cayó á los golpes de la piqueta demoledora; levantándose en el lugar que ocuparon algunas obras de moderna construccion y embellecimiento.

(1) *El primer Dómine Lúcas*, la comedia que escribió Lope con este título, no es de figuron, como la de Cañizares

---

CASTELLON DE LA PLANA.

FUENTES MINERALES DE NAVAJAS.

España es uno de los paises que por la abundancia y riqueza de sus aguas minerales, no solo compite, sino que escede á las naciones mas privilegiadas de Europa. Entre las que merecen especial mencion, debida á sus escelentes propiedades, se encuentran las de las Fuentes de Navajas, muy conocidas de los habitantes de aquella comarca; pero no tanto en el resto de la península: creemos, pues, prestar un verdadero servicio al público ocupándonos de ellas, dando al mismo tiempo algunas vistas de aquellos sitios deliciosos.

Hállanse á distancia de un cuarto de legua del pueblecito de Navajas, en la provincia de Castellon de la Plana. Las fuentes son varias en número, sirviendo, entre otras, para el uso comun y ordinario la del Lugar de la Peña y la de la Noguera. Las principalmente destinadas al uso medicinal, son dos: una llamada del Baño y otra de Mosen Miguel, y tanto ésta como aquella, producen admirables efectos en una multitud de enfermedades. Contiene el agua de la del Baño, que es diáfana, pura, inodora y de gusto agradable en su estado natural, diferentes sustancias, pudiendo llamarse, en razon de las que mas dominan en ella y de su grado de calor, que es constantemente de 15 y medio Reaumur, ferruginosa-magnesiana-templada. Así nada tiene de estraño que, con especialidad en las afecciones de los aparatos digestivo, uterino y urinario, rivalice con las mejores que en España se conocen. En las enfermedades de la piel tambien es utilísima, y podrian citarse infinitos casos de curaciones sorprendentes. El agua de la de Mosen Miguel, pertenece por los principios que entran en su composicion, á la clase de hidro-sulfurosas-templadas, habiendo demostrado, con éxito superior á toda esperanza, su eficacia singular para combatir, entre otras dolencias, los vicios escrofuloso, herpético y sifilítico. La fama de estas fuentes ha ido creciendo cada vez mas, y aunque todavía no están declaradas de planta por el gobierno, la concurrencia ha ido aumentando de dia en dia. Cierto es que, además de los benéficos resultados que con su uso obtienen los enfermos, la amenidad de aquellos montes y valles, poblados de multitud de plantas y yerbas medicinales, el clima sano y apacible, el aire purísimo que se respira, y en fin, las condiciones todas que los embellecen, forman un conjunto lleno de atractivos. Agréguese á esto la economía con que allí se vive, la facilidad de proveerse con abundancia y baratura de buenos alimentos, por la inmediacion de Segorbe, la proverbial limpieza, y sobre todo la amabilidad y agrado con que los habitantes del vecino pueblo de Navajas se esmeran á porfía en obsequiar y complacer á los que acuden á las fuentes en busca de la salud, y se tendrá una idea, aunque imperfecta, de las ventajas de todo género que proporciona la concurrencia á tan privilegiadas aguas.

A esto se debe sin duda que el pueblo de Navajas y sus cercanías se vean favorecidos por multitud de familias de las mas ricas y elegantes de Valencia que, abandonando el Cabañal, despues de los baños, se trasladan á aquellos puntos de verdadero recreo y animacion, donde la naturaleza ha derramado todos sus dones, y que son entonces, como si dijéramos, el Aranjuez ó la Granja de la ciudad del Cid.

REVISTA DE TEATROS.

OBSERVACIONES RELATIVAS AL PÚBLICO, LOS ACTORES, LA PRENSA, LAS EMPRESAS Y LOS AUTORES.

Si la escena en los estados modernos, sigue, como dice un ilustre escritor, el casual progreso de su ilustracion, amargas, muy amargas, son las deducciones que debe sugerirnos el espectáculo que hoy ofrece el teatro español, de cuya suerte y abandono se lamentaba aquel eminente repúblico aludido, á fines del pasado siglo, entreviendo la consoladora esperanza de su mejoramiento, para ante la generacion que habia de sucederle. No se han cumplido, en verdad, sus vaticinios, con relacion á los adelantamientos de que en otros ramos del saber hace alarde la época presente.

El teatro español, *puesto en toldo y vestido de gala y apariencia*, por Lope de Rueda, segun la espresion de Cervantes; innovado por Navarro, Juan de la Cueva, Rey de Artieda y Virués; perfeccionado en su artificio por el fénix de los ingenios, y enaltecido por Calderon y Moreto; el teatro, en cuyas singulares creaciones se inspiró el númen de Moliere, para devolvernos en sus obras la savia que habia adquirido de la inagotable musa castellana; el teatro, purgado por Moratin del carácter esclusivo que le habia impuesto la escuela francesa y que renace ya en nuestros dias aderezado con las galas de García Gutierrez, la sal cómica de Breton, la profundidad de pensamiento de Vega y los rasgos felices de Zorrilla; ese teatro que demandaba, no há mucho, público para sus obras, apoyo para sus empresas, ilustracion para el criterio que habia de juzgarle; que se despoja, en cierto modo, de la estrechez de miras á que sujeta el espíritu de pandillaje que abre sus puertas para dar entrada á un pueblo ávido de invadirle; que ve aparecer nuevos ingenios, poseídos de noble entusiasmo por templar sus armas en tan arriesgada lid; ese teatro, en fin, que rompe la mayor parte de las trabas que se oponian á su prosperidad y engrandecimiento, fluctúa, languidece y desmaya; cuenta con elementos, sólidos al parecer, y los desaprovecha; el desacierto reina en sus empresas, desorganizadoras; el desaliento cunde por consecuencia en la juventud literaria, menos escasa de lo que se imagina, que aun desconsiderada piensa y escribe y acecha la ocasion propicia para ofrecer el fruto de su trabajo, y los actores que pueden reputarse, como sucesores dignos de los maestros del arte escénico, vagan dispersos ó mercenariamente empleados en presentar repertorios gastados ó ensayos incapaces, siendo muy raro el cuadro de compañía donde existe un conjunto aceptable; y los coliseos de verso se cierran y se abren con deplorable frecuencia, y todo, en este órden de cosas, se halla subordinado á la utilidad pecuniaria, que no se logra, sin embargo, por tales medios; á la especulacion mercantil, que ahoga el sentimiento artístico; al negocio mal entendido, al cálculo peor imaginado, á las exigencias de los actores, á la desunion de los poetas dramáticos y á la débil tolerancia del público.

Pero vengamos á examinar las causas de este abatimiento, esponiendo varias consideraciones, fruto de nuestra observacion de algunos años. El público no demuestra tibieza en su aficion á los espectáculos nacionales, antes bien responde con su presencia al llamamiento de los carteles: el público rara vez paga, á sabiendas, con injusticia los desvelos del escritor y el trabajo de sus intérpretes; pero sí se muestra intransigente con las obras españolas y considerado con las estranjeras, y mas cuando vienen precedidas de una fama, ya sea la que avalora, ó la que simplemente despierta la curiosidad de conocer los lamentables estravíos del teatro francés contemporáneo. Impresionado con las producciones cómicas que contienen chistes picantes ó grotescos, ríe cuando escucha una frase saliente ó cuando ve una situacion de brocha gorda, y suele permanecer indiferente oyendo pensamientos delicados ó diálogos urbanos, donde el poeta se engolfa en el encanto de la forma, dando motivo á que ciertos autores recurran á las jocosidades de género vedado para producir la hilaridad. El público, otras veces, curioso de goces para la imaginacion, se olvida de aquellos que se comunican con la razon ó con el sentimiento: aficiónase mas al movimiento de la accion que le hiere, que á la belleza literaria ó moral que puede instruirle, y al dar su preferencia al palpitante interés de un asunto que le sorprenda por medio de peripecias y pasajes abundantes, transige hasta con el absurdo. El público, en otros casos, que dicho sea en su honor, no son tan repetidos, juzga de autores y actores, rindiendo



su criterio á la rutina, soportando las manifestaciones favorables de los amigos de la empresa, y contribuyendo con su indiferentismo á los males que vamos apuntando.

Estéril la crítica para encauzar el sentido del actor, porque la gacetilla teatral, redactada muchas veces entre bastidores, con su interesada condescendencia ó su adulacion enemiga, despierta la vanidad mas oculta en el fondo de la discrecion; los actores jóvenes, depositarios de los lauros de los Maiquez, Rita, Luna y Guzman, se desvian, en su mayor parte, de la senda trazada por sus modelos, adquieren resabios, abandonan el estudio de su profesion así como el de sus papeles, no observan ni analizan, ni aprecian estas cualidades importantes para la imitativa, y dentro de las condiciones de su carácter piensan hablar y espresan sin calor y sin entusiasmo, empequeñeciendo ó desnaturalizando los sentimientos que deben fingir. Unos, cuídanse de su persona y de su traje mas que de la parte que se les confía; otros, ponen á prueba su calor en el estreno, y recitan con frialdad en las sucesivas representaciones: otros, no se separan nunca de un patron trazado; algunos, revelan hasta en su ademanes el amor propio que les domina; los mas, no han penetrado ni conocen aun en boceto la sociedad en que viven y que tan frecuentemente se ven obligados á reproducir; menos todavía han de conocer la historia y la literatura de su pais. En cambio, juzgan de las obras dramáticas ***á priori***: fallan sobre su mérito ó demérito con visible aplomo, y despues de representadas y aplaudidas, suelen atribuir á su modesta cooperacion el éxito de la jornada. De aquí ha partido el arrojo con que un número considerable de actores, intentan escalar el santuario de las letras, sin que hasta ahora haya sobresalido uno solo digno de emular glorias legítimas, y solo han podido compararse con Mr. Durafour, autor de ***Andrés el saltimbanqui***, que representaba el papel de protagonista, distinguiéndose tan solo en los ejercicios de fuerza y de agilidad muscular, propios del clown mas afamado. En suma, nuestros actores son generalmente víctimas de miserias tradicionales que les mortifican y desfavorecen; fútiles rivalidades suelen devorarles; cada cual se juzga siempre á mayor altura que los demás, y todo su prurito se cifra en ver su nombre estampado con letras de á tercia en el cartel. De aquí resulta que su situacion es cada dia mas precaria y lo será mas aun, y contribuirán, sin darse cuenta de ello, al menosprecio de su arte, y al desdoro de la escena, si no ponen un límite prudente á sus vanidades y exigencias, y si en todos no se refleja la sensatez de algunos pocos, que con laboriosidad y talento se preparan un lisonjero porvenir.

Pero la exactitud de los hechos exige alguna parte de disculpa para las faltas y los desvaríos de los actores, si se examina á la luz de la razon la conducta de los periódicos. La prensa, con señaladas escepciones, no analiza ni critica en materia de teatros: de sus columnas no brotan, sino en raras ocasiones, doctrinas y razonamientos que ilustran al escritor, ni observaciones ni consejos para el actor; la prensa relega á la superficial gacetilla, la importante mision de juzgar las obras dramáticas, y manifiesta, comunmente, tendencias al elogio de empresarios y actores, reservando su acritud para el autor. La trompa de la fama de ciertos periódicos, resuena con deplorable frecuencia; el diccionario de frases encomiásticas se agota, especialmente en servicio de los actores empresarios, y el criterio literario y artístico no sale muy bien parado en esos párrafos ligeros, fruto de plumas incompetentes, donde no suelen resaltar otros móviles que la amistad, el interés ó el compadrazgo. A consecuencia de este pernicioso sistema, el público ha aprendido á desconfiar de elogios y censuras, y la gacetilla es ineficaz y, por ende, inútiles los panegíricos que, con descaro inaudito, falsifican continuamente la verdad de los hechos. La inmodestia de los actores engreidos admite, no obstante, como artículo de fe, esas falsas apreciaciones; con ellas creen que se aumenta su prestigio, y el resultado práctico es, que nunca se hallan los defectos mas en evidencia, que cuando la pasion indiscreta pretende convertirlos en cualidades recomendables. Actores hay que fundan su orgullo intolerable en el continuo repicar de las campanas de la gacetilla, cuando para nadie es ya desconocido que hay sueltos y aun ***atados***, á los cuales puede aplicarse la conocida frase de ***va sin enmienda***. Dedúcese, pues, que algunos periódicos prescinden en muchos casos de la conveniencia para dictar sus fallos: que se acusan tácitamente de falta de independencia para dar á cada uno lo que es suyo, y lo que es mas vituperable, que pervierten el sentido y estravian la opinion del público, del público-vulgo, cuya carencia de sindéresis, le obliga á consultar á los oráculos de la prensa.

Las empresas, en tanto, escudadas con la impunidad, juzgando que para aumentar sus intereses, sólo es necesario resolver la cuestion del negocio, desdeñan el poderoso auxilio de la literatura, consideran el arte como una idea abstracta y de resultados indirectos, se limitan á desarrollar la industria, y encerrado el teatro en los estrechos y mezquinos límites de la especulacion mercantil, se amortigua la aficion al espectáculo nacional, el poeta dramático se retrae de escribir, el público se cansa de esperar obras originales, y la nociva moral de allende los Pirineos, toma carta de naturaleza entre nosotros. Las empresas, entregadas á manos inespertas, ó dirigidas por personas, á cuyo esclusivismo y pequeñez de miras se deben la mayor parte de las calamidades que pesan sobre la dramática española, lo esperan todo de la casualidad ó de la suerte; aumentan los precios de las localidades y no se cuidan de aumentar el número de comedias, ofreciendo garantías á los muchos escritores que cultivan el teatro; reciben obras de poetas conocidos y las rechazan, sin comprenderlas, ó retrasan su representacion, perjudicando los intereses del autor. Los derechos que el gobierno señaló en un real decreto derogado, que la costumbre respetó despues, y que por la iniciativa de un autor, se consignaron últimamente en el pliego de condiciones para la subasta del teatro del Príncipe, se tasan á capricho del empresario ó se ajustan y regatean, mediante la incalificable condescendencia de autores pobres de espíritu, y con menoscabo de su dignidad y de la clase á que pertenecen; y hay mas, porque ha llegado el caso de que se diga todo; existen autorzuelos que no solo rebajan sus derechos á las empresas, con tal de que se admitan sus comedias, sino que de los cortos resíduos que puedan corresponderles, ceden otra parte al primer actor encargado de dirigir la obra y de ponerla en escena: lamentable estado de postracion de aquellos que constituyen el primer elemento del teatro, y que así se doblegan á entidades que debieran subordinárseles. Otros vicios existen, no menos condenables, y por los que las empresas merecen el abandono en que mucha parte del pueblo tiene los espectáculos: uno de ellos, y no el mas insignificante, es la introduccion, en nuestras costumbres, de la ***claque***. Esos impertinentes y osados ***aplaudidores*** de oficio, que atruenan la galería con sus destempladas voces y sus huecas palmadas; que interrumpen los diálogos para celebrar el gesto grotesco de un actor ó la palabra menos culta del escritor; que sublevan al auditorio pacífico con sus gritos y sus demostraciones, siendo causa frecuente de que el espectador que paga, se revuelva en dicterios contra una obra que, en otro caso, hubiera tolerado; esos perturbadores del sosegado juicio público, ocasionan gravísimos perjuicios á autores, empresas, y artistas, porque siendo ruin su inteligencia para comprender lo que deben aplaudir, alborotan sin plan ni oportunidad, y careciendo, en otro concepto, de aficion verdadera y de entusiasmo por el arte y sus manifestaciones, no tienen siquiera el mérito de dar espansion á su ánimo, ni de representar en esta época lo que en el pasado siglo significaban los ***Mosqueteros***, ***Polacos***, ***Chorizos*** y ***Panduros***. Aquellos, respondian á un espíritu de parcialidad grosera, pero hija de sus convicciones; estos, son agentes ciegos de las empresas, instrumento de su descrédito, y máquinas inútiles, de hacer ruido, porque si los errantes espectadores de los teatros de París necesitan del aliciente de la farsa para impresionarse, los españoles, menos severos y mas espansivos, prodigan, con justicia y sin ella, sus aplausos. Tarea interminable seria detallar los abusos con que las direcciones de los coliseos de Madrid apuran la paciencia de sus abonados y favorecedores, defraudándose á sí mismas, en su inmoderado afan de lucro y de ganancias. Las exageraciones de apasionados periódicos, ocultando el resultado exacto de los estrenos, y el engaño de los carteles, anunciando que tal ó cual obra ha sido estraordinariamente ó muy aplaudida, cuando en realidad ha hecho fiasco, producen un efecto negativo. Hechos desea el público y no ofertas y apreciaciones ridículas en las esquinas, y al llegar á este punto enmudece el decoro sonrojado al recordar los medios á que apelan algunos para pedir, á guisa de limosna, entradas que sostengan pantomimas estravagantes y un género de farsas caidas en desprecio. Y si los empresarios son actores, y como tales, directores, y como directores eminentes; ¡qué de arbitrariedades no cometen, en beneficio propio y con detrimento de sus compañeros, los mas dignos de estima! Las comedias entonces, se admiten, si el director ó sus allegados tienen buen papel; habiéndoles lucidos para otros, ¡desdichado autor! El actor empresario puede contar con la propiedad de algunas obras; no importa que las gentes las reciten de corrido, que sean conocidas y gastadas; por cada ciento de estas, que reportan utilidad al empresario, se representará una obra nueva, y aun deben dar las gracias el poeta favorecido y el abonado complaciente. Y dado que la empresa no sea propietaria de obras antiguas, no importa; establécese entonces en su casa un taller de traducir protocolos ó ***vaudevilles*** modernos, y el resultado viene á ser el mismo. El empresario puede esclamar impunemente: «***¡El Estado soy yo!*** ¡El autor un cero á la izquierda!»

Y como de molde llega la ocasion de hablar del autor dramático: del poeta que, alto, mediano ó pequeño, con influencia ó sin ella, ora altivo, ó ya humilde, viene desempeñando el papel de mártir ó de víctima espiatoria en el eterno ***drami-sainete***, que nunca se acaba de silbar, de telon adentro. La escena es el palenque de sus triunfos, los mas difíciles de obtener, y por lo mismo los mas legítimos; pero la escena, en relacion con el poeta, significa el calvario á donde llegan los ingenios españoles con la planta teñida en sangre y el corazon hecho pedazos. Desde que sienten el primer rayo de inspiracion, hasta que la opinion pública corona sus esfuerzos ó castiga sus estravíos, media un abismo profundo y tan distante como la línea que separa al talento que crea, del empresario que suma, del actor que cobra un sueldo que no gana, ó del espectador que ve una obra que no entiende. El poeta dramático tiene pecados de que arrepentirse; el aprendiz de autor, decepciones de que avergonzarse; pero ninguna de sus faltas puede costar mas cara á la institucion del teatro, ni esterilizar sus afanes, ni agostar las esperanzas del porvenir que la inaccion y el desamparo de sus derechos, á que voluntariamente se hallan condenados los mantenedores de esta noble lucha de la inteligencia. Trasládase á la lengua de Cervantes cuanto la Francia escribe y emborrona; nuestros autores no han trasplantado todavía la asociacion con que en aquel pais se afianza la influencia, el brillo y la fortuna de los suyos. Fuente la literatura de cuantos adelantamientos han inundado de brillo el teatro europeo; primera y sólida base de la representacion escénica, y de sus glorias y productos, apenas se acierta á descifrar ese incalificable apartamiento en que viven los ingenios españoles, demandando cada uno de por sí, y por distintos medios, el auxilio del actor y del empresario. No hay palabras bastantes á condenar ese abandono, esa mal entendida independencia.

Jovellanos, en 1790, calificaba de pasion universal el amor á la escena, y para escitar á los talentos á cultivarla, pedia al gobierno recompensas de honor y de interés, reclamaba que se abriese un concurso y que se establecieran premios para recompensar los dramas de mérito. El arte de la pintura, de la escultura y de la arquitectura, los merecen y los alcanzan hoy. ¿Dónde están los poetas dramáticos, que no se aunan para lograr el mismo galardon? ¿Serán, acaso, menos dignos de obtenerle? Lo serán, sin duda alguna, si no se elevan, alentados por un comun esfuerzo, y una tendencia noble y única, al lugar que de derecho indisputable les corresponde.

Tal deseo mueve nuestra pluma y nuestros sentimientos, en honra y esplendor del arte patrio, para librarle de la decadencia á que las convulsiones de una época trastornadora y las faltas de sus obligados mantenedores le condenan. Celebraríamos que estos humildes raciocinios promovieran la union, el mútuo respeto y el interés comanditario, de las clases y personas á quienes van dirigidos. Y porque este artículo escede los límites acostumbrados en EL MUSEO, damos punto, quedando reservado para la próxima revista, el juicio de las obras.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

LAS GOLONDRINAS.

Tomó un esposo la golondrina
y un nido en Túnez le construyó:
llegó el verano, y á la vecina
costa su esposo se la voló.
Y ella dijo entonces:
«Pues su esposa soy,
á mi esposo busco, tras mi esposo voy.»

Pasóse á España la golondrina;
sólo en Marbella su esposo halló,
y en una torre del mar vecina
un nuevo nido le fabricó.
Y dijo: «Yo le amo,
y pues suya soy,
con mi amor me vengo, con mi amor me voy.»

Un nido en Túnez la golondrina
y otro en Marbella se construyó,
y en nuestra costa y en la vecina
casa y esposo siempre encontró.
Yo, que enamorado
como aquella estoy,
tras mi amor me vengo, tras mi amor me voy.

De Africa viene la golondrina
buscando el nido que abandonó,
y á Africa vuelve la peregrina
dejando el nido que fabricó.
Y dice, su esposo
no hallando en él hoy:
«Tras mi esposo vengo, tras mi esposo voy.»

De Africa á España la golondrina
tras su amor vuela que se perdió:
ni en nuestra costa ni en la argelina
volverá á hallarle, porque murió.
Y ella vuela y dice:
«Mientras viva estoy,
tras mi esposo vengo, tras mi esposo voy.»



NAVAJAS.—CAMINO DE LA FUENTE DE LA PEÑA; VISTA TOMADA DEL PUENTE LLAMADO LA OLLA DEL MOZO

A Africa fuése la golondrina
mas ¿qué fue de ella que no volvió?
cansóse, y presa fue de argelina
nave corsaria, do se posó.
Y dice en la jaula
do la tienen hoy:
«Ni sé dónde vengo, ni sé dónde voy.»

JOSÉ ZORRILLA.

EN UN ALBUM.

Triste mirabas, sin cesar, al cielo...:
Tal vez estabas, cuando ayer te ví,
pensando en todos los que amor te juran
¡menos en mí!...
En cambio yo, que tus rigores lloro,
desde la noche que tu amor perdí,
de las mujeres, del amor me olvido
¡menos de tí!...

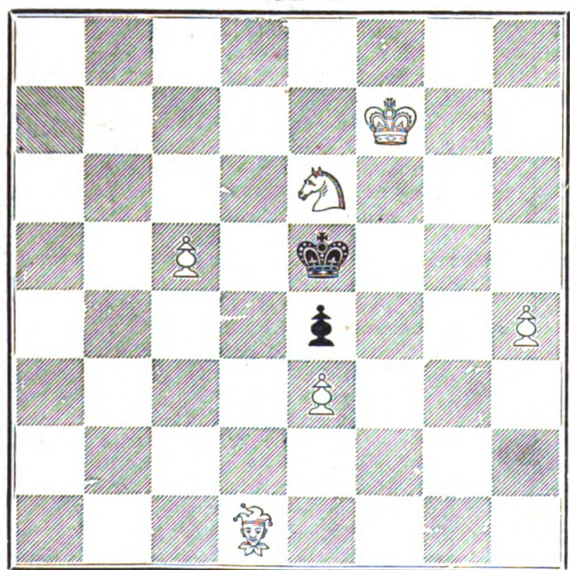
RICARDO SEPÚLVEDA.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 72.

POR DON M. G. Y VÍCTOR (CÁDIZ).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 71.

Blancos.	Negros.
1.ª P 6 D	1.ª P 4 A D
2.ª A 5 T R	2.ª P 8 A R pide pieza.
3.ª A t P	3.ª Cualquiera.
4.ª A 5 C D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, V. M. Carvajal, E. Castro, M. Lerroux y Lara, M. Zafra, R. Canedo, J. Gonzalez, J. Alba, D. García, B. Garcés, de Madrid.—Puig de Castellet, de Lloret de Mar.—E. Mieg, M. Cuesta y A. M. Fernandez, de Gijon.

PPOBLEMA NÚM. XXXVII (1).

POR N.

Blancos.	Negros.
R 6 C D	R 6 R
D 8 D	D 5 T R
T 5 C R	C 2 A R
A 4 A D	A 8 A R
C c R	P 4 R
P 5 A R	5 A R
3 C D	6 A D

Los blancos dan mate en tres jugadas.

(1) Reproducimos este problema por haber aparecido en el anterior número con un defecto de impresion.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONTINUACION.)

VIII.

HERODES Y HERODÍAS.

Aquella noche, poco antes casi despejada, y alumbrada en cierto modo por los rayos de una luna diáfana, tornóse nublada y borrascosa: un viento impetuoso bramaba como el huracan, y caian algunas gruesas gotas de lluvia, que hacian brotar de la tierra sedienta, emanaciones sulfúreas.

Las nubes cubrian el horizonte, negras, pesadas y bajo su presion crugia la atmósfera rasgada por serpientes eléctricas.

En medio de aquel cuadro terrible, alarde natural de la Omnipotencia, al través de aquellos relámpagos que inflamaban el éter, lucian sus lúgubres recortes los edificios de la imperial metrópoli, como fantasmas colosales é inmóviles, sobre cuyas apizarradas pirámides estallaba luego el rayo.

Meiz-Abdhelí, á quien dejamos orando en el gabinete del tesorero, donde esperaba su ventura, del mismo modo que el reo su sentencia, salió de su arrobamiento, al oir la voz llena y vibrante de don Samuel, que entonaba el salmo ***In exitu Israel***, á cuyas estrofas, acompañadas de una guzla armoniosa, respondia una voz angelical y sublime.

Por un impulso espontáneo y sobrenatural, el jóven artífice asoció su poderosa voz á aquel coro, alternando con el acento virginal de aquel ángel, que sólo podia ser Herodías.

Hubo entonces una pausa solemne; oyóse luego el balido lastimero de la víctima, exhalóse un fuerte olor de incienso, y el sacrificio propiciatorio debió quedar consumado.

Un momento despues, Samuel conducia por la mano y presentaba al jóven una bellísima niña vestida con una riquísima túnica hebrea, cubierto el rostro con un velo de lino, dejando ver por sus pliegues las prolongadas crenchas de sus negros cabellos saturados de perfumes de Arabia, y cuyos pies leves, blanquísimos y diminutos, asomaban su estremo por la orla de la flotante túnica, perdidos en sus pliegues y aprisionados por unos chapines de inestimable precio.

Al entrar en la estancia, Meiz-Abdhelí pudo ver el rostro hermosísimo de Herodías, quien lo descubrió por un movimiento de púdica coquetería, y que, semejante al ángel de la redencion, venia á saludarle, colmándole de su mas grata esperanza.

Herodías aceptaba, pues, la mano del jóven, y don Samuel, su padre, inspirado por Dios, bendecia aquella union venturosa, que debia celebrarse en la próxima pascua.

IX.

CATACLISMO DE DOS TEMPESTADES.

Abrióse al mismo tiempo la puerta con estrépito y apareció en el dintel un grupo de ballesteros de su Alteza, quienes, atropellando brutalmente por todo, invadieron la estancia.

Una carcajada infernal, burlona, resonó como un eco fatídico allá en el fondo del gabinete, y las luces que ardian en el capel-ardente de cedro, se apagaron de improviso, como por un soplo mágico.

Una voz doliente como un gemido, que iba estinguiéndose por grados en las tinieblas, solia alternar con aquella insultante carcajada y se reproducia tambien conforme se alejaba.

Entonces don Samuel, furioso, pero con la furia de la impotencia, fue maniatado á pesar suyo, cerrada su boca con una mordaza y arrastrado como un cadáver fuera del edificio.

A aquella misma hora, el miserable fue colocado sobre un mulo y conducido á Sevilla, cruelmente maltratado por las ligaduras.

La noche era lóbrega.

La tempestad bramaba todavía.

Un copioso aguacero inundaba las calles de la imperial ciudad.

Tronchaba el huracan los árboles, y á su impulso una ó dos garitas del muro viejo, cerca de los ***Molinos de Hierro***, dicen las crónicas que volaron con los centinelas que las ocupaban.

Fue ciertamente aquella una noche fatal, cuya memoria conserva la tradicion como un acontecimiento funesto y han registrado los anales de esa ciudad célebre y monumental, calificada, con razon, bajo su aspecto artístico al menos, de ***Atenas española***.

En verdad, podia tener una funesta relacion con otro acontecimiento cualquiera, al menos en los cálculos de la supersticion vulgar.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La mujer es una rosa de perfume halagador, que en el jardin de la tierra, el mismo diablo plantó.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 8. Precio de la suscricion.—Madrid: por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 24 DE FEBRERO DE 1867. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



educido á su verdadera importancia el discurso que el jefe del vecino imperio leyó el dia 14 del corriente en la solemne apertura de las Cámaras francesas, se ve que los que se la daban notable, ó no lo conocian, y asi es de suponer, ó lo miraron por un cristal de aumento. Ni la temperatura primaveral del dia de la inauguracion, ni el entusiasmo de los que esperaban cosas estraordinarias, lograron que la acogida fuese calurosa, ni mucho menos. Vaguedades, ambigüedades, nebulosidades, hé aquí aconsonantado el espíritu del documento que nos ocupa: nada concreto, nada definido, esceptuando la irresolucion que su forma trabajada revela: si fuese un cuadro, diríamos, valiéndonos de una voz técnica, que está *muy sobado.* Fuera de esto, el emperador se muestra altamente satisfecho del papel que ha desempeñado Francia y del poder de su influencia en los negocios europeos, influencia tal que en la lucha empeñada allende el Rhin, sin mover un soldado, ha detenido al vencedor á las puertas mismas de Viena. No sabemos qué dirán á esto los prusianos. La espedicion de Méjico obedecia á un gran pensamiento, pero siendo mayores los sacrificios que las ventajas que prometia, acordó la vuelta del ejército espedicionario: las relaciones de Francia con todas las potencias son amistosas y sinceras: por último, ofrece presentar leyes que proporcionen nuevas garantías á las libertades políticas. En suma, lo mas interesante que hallamos en el documento de que se trata, pudiera condensarse en esta sola palabra: *daré.*

A consecuencia de haber desaprobado la Cámara popular italiana la medida tomada por el gobierno, prohibiendo los banquetes que se preparaban contra el proyecto de bienes de la Iglesia, se hizo una interpelacion, en la cual el gabinete fue derrotado aunque no por gran mayoría, dando lugar á la dimision del ministerio. Creyóse naturalmente que despues de este voto, se formaria otro gabinete, compuesto de individuos de la estrema izquierda de la Cámara; pero la Cámara fue disuelta, organizándose el nuevo ministerio bajo la presidencia de Ricasoli, con la cartera del Interior y de Justicia, y siendo respectivamente nombrados para las de Hacienda, Obras públicas, Marina, Instruccion pública, Agricultura, y Guerra, Depretti, Devincenzi, Bieancheri, Correnti, Córdova, y Cugia. La disolucion del Parlamento trae inquietos los ánimos en Italia.

En Inglaterra, se considera hace tiempo amenazada tambien la existencia del gabinete Derby, á cuyo programa se muestra, en general, poco favorable la prensa de aquel pais. La cuestion de la reforma electoral es el caballo de batalla de las oposiciones y de la gran mayoría del pueblo inglés, que repite en diversos puntos los *meetings*, y ahora mismo organiza en Lóndres uno para las Pascuas, acaso el mas imponente, puesto que se invitará á todas las asociaciones obreras de otros condados á ir á la populosa capital del Reino-Unido. Contribuye por su parte á mantener la inquietud del gobierno de Inglaterra, el estado de Irlanda, en donde es indudable que existe un foco de agitacion permanente, sostenida y alimentada por los partidarios del fenianismo. Bandas numerosas de insurrectos recorren la Irlanda en distintas direcciones, apareciendo unas veces en los desfiladeros de Dunlo en marcha hácia Kenmare, otras tomando posicion en las montañas cerca de Killergin, ó bien promueven desórdenes como en Chester y en Liverpool, ó bien cortan los hilos del telégrafo por varios puntos, como en los del trasatlántico que arranca de Valentia. En vista de esto, el gobierno ha mandado que se dirijan apresuradamente algunos buques de guerra á las costas de Irlanda, con tropas de desembarco, haciendo, además, muchas prisiones en Chester y en Dublin.

A la fecha en que escribimos esta revista ignoramos los detalles de las elecciones para el Parlamento de la Alemania del Norte, que se han verificado el dia 12 del actual, y que han de seguir revelando, á nuestro juicio, no obstante los esfuerzos del gobierno prusiano, el espíritu anti-anexionista de algunos de los Estados germánicos. A pueblos reflexivos como el aleman, por mucho prestigio que ejerzan el brillo y el estruendo de las glorias militares, no es tan fácil como parece deslumbrarlos, y no seria imposible que Mr. Bismark, astuto y hábil político si los hay, tuviese que decir con el tiempo, como la zorra de la fábula: *están verdes.* Por de pronto, ya se susurra que el gobierno francés ha vuelto á su idea de las compensaciones, para el caso de que la Alemania del Sur entre en la Confederacion del Norte.

Despachos telegráficos últimamente recibidos, comunican la caida del ministerio turco, y la formacion de otro compuesto de Aalí-bajá, Fuad-bajá, Mehemet-Ruchsdi, Kiamil-bajá, Kepresly-bajá, y Rizá-bajá, todos ellos, á lo que parece, favorables á los cristianos, lo cual confirma el anuncio publicado por muchos periódicos de que el gobierno francés ha inducido al de la Sublime Puerta, á hacer á los cristianos todas las concesiones compatibles con su dignidad é indispensables en el estado actual de las cosas. Una declaracion parecida se dice que ha hecho Rusia á la Servia, manifestando que si la Puerta ú otra potencia atacase á los cristianos de Oriente, ella los defenderia, aconsejando la creacion de un Estado federal cristiano compuesto de la Servia, la Rumania y Grecia. Parece, pues, que de grado, ó por efecto de estas insinuaciones, el mismo sultan se halla dispuesto á conceder la autonomía completa á la isla de Candía é introducir otras muchas reformas exigidas por las poblaciones cristianas.

Poco tenemos que añadir á lo que ya saben nuestros lectores respecto de la cuestion de España con las repúblicas de Chile y del Perú. Las noticias favorables á la paz vuelven á estar en alza: celebraremos en el alma que no bajen de nuevo, y que, echando pelillos á la mar, en vez de echar otras cosas, un apreton de manos estreche con vínculos eternos la amistad de pueblos por cuyas venas circula la misma sangre. El *Euscalduna* trae el estracto de una carta de Santiago de Chile, por la que aparece ser cierta la noticia de que los prisioneros de la *Covadonga* han debido ser cangeados y estarán navegando con direccion al Havre.

La junta general de arquitectos de Francia, ha circulado una comunicacion á todas las academias de arquitectura del mundo, anunciando que en el verano próximo se celebrarán grandes conferencias nacionales en Paris, é invita á que concurran los hombres científicos pertenecientes á la facultad en todos los paises. En dicha comunicacion se consignan los puntos que han de discutirse. Digno es de aplauso el fervoroso interés que nuestros vecinos despliegan en obsequio de la civilizacion, y desearíamos que las demás naciones siguiesen su ejemplo, y no se durmieran sobre sus antiguos laureles.

Hay en Paris una cantante, llamada Mlle. Cora, que está haciendo la delicia del público de los bufos, no por sus méritos artísticos, sino por otros que nada tienen que ver con el arte. Con decir que gran número de estudiantes, constituyéndose en defensores de la moral pública, han escrito al director del teatro que si Mlle. Cora sigue trabajando habrá una manifestacion contra la empresa, está calificado el género de espectáculo que con tan sobresaliente éxito cultiva aquella señorita. ¿Estaremos libres de que algun traductor, con faldas ó sin ellas, pretenda aclimatarlo en nuestras costumbres, ya que tantas otras desdichadas producciones de otro órden aspiran á tomar aquí, contra viento y marea, carta de naturaleza?

Por la revista y la parte no firmada de este número,
VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

IV.

Con verdadero sentimiento empezamos este artículo, porque á pesar de todos nuestros buenos deseos, á pesar de la indulgencia con que nos propusimos escribir nuestros humildes juicios al tratar de algunos de los cuadros cuyo exámen va por hoy á ocuparnos, no podemos prescindir, sin faltar á lo que nos dicta nuestra conciencia, de censurar severamente el que se hayan apartado del buen sendero artistas de reconocido talento, y que comenzaron á recorrer con gloria el hermoso camino del arte. No nos permite la índole de este trabajo entrar en un detenido exámen de las causas que han podido contribuir á este retroceso: alguna indicaremos, sin embargo, y ¡ojalá sean tan bien acogidas nuestras palabras, como leal y sincero es el sentimiento que las dicta!

Dos son principalmente los cuadros que nos inspiran estos pensamientos. El del señor Casado, que titula su autor «Los Dos Caudillos,» y el del señor Cano, que representa «los Reyes Católicos recibiendo los cautivos cristianos en la conquista de Málaga.»

El primero de estos lienzos, parece imposible haya sido pintado por el mismo autor de «Los hermanos Carvajales.» En diversos dias y á horas distintas hemos estado observando el cuadro de «Los Dos Caudillos,» deseosos de encontrar motivos para modificar nuestro juicio, y con dolor hemos terminado nuestro exámen, sin haberlo conseguido.

En vano hemos buscado acertada composicion, porque el agrupamiento del cuadro está hecho de una manera poco meditada, sin union ni armonía. En vano buscamos espresion de afectos, porque ó no la hallamos, ó si vemos alguna está en discordancia con el asunto. El Gran Capitan (que no tiene parecido alguno al héroe de Ceriñola, cosa indisculpable, cuando existen antiguos retratos de la época), ni espresa dolor, ni espresa conmiseracion por la suerte de Nemours, ni está representado mas que como un guerrero contemplando con indiferencia el cadáver de su enemigo. Los caballeros que siguen á Gonzalo, nada indican que los ponga en relacion con el resto de las figuras, y alguno de ellos tiene la cabeza en una actitud tan estraña, que produce una impresion equívoca en el que la contempla. La idea de poner el caballo sobre que se apoya el Gran Capitan, oliendo el cadáver, tampoco nos agrada, y mucho menos el cuerpo de Nemours, en el que hay algunos escorzos, que acusan piernas de dimensiones indefinidas, y los otros muertos, cuyos contornos no podemos componer. Tambien encontramos impropio que los merodeadores del campo, cuando desnudaron completamente los cadáveres, dejasen aquel lujoso paño que cubre al difunto virey.

Todos estos defectos son de tal índole, que parece imposible hayan escapado al buen talento y al estudio del señor Casado. Una cualidad buena, hallamos, sin embargo, en este cuadro; y es que nos demuestra que el artista conserva el sentimiento del color. Además, hay cierta tendencia á la grandiosidad, que le ha hecho caer en el abandono y el descuido, y hallamos tambien un alarde de espontaneidad, de fácil manejo del dibujo, que por desgracia no ha resultado cumplidamente en el lienzo, y que nos recuerda los estravíos á que esto mismo condujo en muchas ocasiones á Lucas *fa presto*.

El cuadro del señor Cano, nos produce todavía mas dolorosa impresion, porque al recordar los bellísimos lienzos de Colon en la Rábida y de don Alvaro de Luna, obras una y otra de las que con mas justicia enriquecen el Museo Nacional, nos apena profundamente, que artista, que tan relevantes dotes presentaba, y tales esperanzas ofrecia, haya caido en los gravísimos defectos que en su cuadro se notan. Y nos apena mas cuando pensamos, que así como en medio de los defectos que se ven en el cuadro del señor Casado, se puede presentir la vuelta al buen camino de este hijo querido del arte, el cuadro del señor Cano nos revela que el artista está en la mitad de una rápida pendiente, y que ha de necesitar grandes esfuerzos para retroceder.

En vano vemos algunas veces en este lienzo tendencias á recordar los verdaderos principios artísticos, porque esto, por desgracia, no pasa del deseo: hay algunos agrupamientos, en los cuales se ha querido espresar mucho, y se ha concluido por espresar muy poco. En el de la izquierda hallamos alguna cabeza, en la que se descubre la buena intencion del artista; pero con la intencion no basta; y este grupo, que es el mejor del cuadro, resulta tan confuso, tan poco armonioso, tan escaso de espontaneidad y de grandeza, que parece imposible le haya concebido el autor del «Entierro de don Alvaro de Luna». Hay en él un soldado que no revela carácter guerrero, unos pobres, idealizados hasta un estremo contrario enteramente á la verdad, y llevando unos andrajos nuevos. En el lado opuesto, nos encontramos una reina estática, y que sin embargo, no revela la hermosa espresion que revelaria de contínuo en el animado y bondadoso semblante de Isabel la Católica; figura, que aparte de otros defectos de dibujo, tiene el gravísimo de ser demasiado baja. Las damas que rodean á la reina, adolecen de análogos descuidos, que contribuyen á poner mas de relieve la entonacion general del cuadro, ideada de tal modo que se hace incomprensible.

No podemos esplicarnos la manera de estar iluminada esta pintura, con aquellos exagerados efectos de claro-oscuro. No comprendemos tampoco la luz que cae sobre la figura de la reina, luz que si algo recuerda es la de bengala, y que penetrando en la tienda y estendiéndose por todas partes, esparce sobre las figuras unos reflejos fantásticos, tan lejanos de la verdad, como de la belleza. El cuadro, en una palabra, revela al primer golpe de vista, que es la obra de un apasionado de los encantos del colorido, y que habiéndose fijado en esta cualidad, importante sí, pero no la única de toda creacion pictórica, descuidó el dibujo y acabó por falsear completamente hasta el colorido mismo.

No es el primero á quien esto sucede: es defecto bastante frecuente en pintores antiguos y modernos, y por eso en el segundo de nuestros artículos dimos la voz de alerta á otro artista de grandes facultades y esperanzas, temerosos de que tropezase en el mismo escollo.

El señor Cano tiene recursos propios, que si sabe aprovechar á tiempo, podrán todavía conducirle al buen camino. Sabe escoger perfectamente los asuntos de sus cuadros en el género histórico á que se dedica. Ha compuesto bien sus anteriores obras, ha dibujado con bastante frecuencia correctamente, tiene el sentimiento, aunque exagerado del color: con estas cualidades, bien puede ser uno de nuestros primeros pintores, y por eso deploramos que deje el camino que empezó á recorrer con tanta gloria, y celosos de su porvenir y amantes del arte, censuramos su cuadro; no con intencion de desanimarle en su carrera, sino por el contrario, para que acuda prontamente al remedio, y ocupe en otras esposiciones, en el juicio del público, el preferente lugar que le corresponde.

Y hemos dicho por amor al arte, porque el señor Cano debiera ser el llamado á reformar la moderna escuela sevillana, haciendo que se adunasen los buenos preceptos pictóricos con el acertado manejo del color, á que tan aficionados se muestran los pintores de aquella escuela. Observe el resultado que están ofreciendo las de Madrid, Barcelona, Valladolid y Valencia desde que abandonando las viciosas maneras de pintar, que usurpaban el lugar del verdadero arte, inició la restauracion y mostró el buen camino don Federico Madrazo. Ya que tan buen talento le inspira, y tales condiciones reune, empléelas el distinguido autor del «Entierro de don Alvaro» en bien del arte y de la escuela á que pertenece, y hallará la debida recompensa en lo presente y en lo porvenir.

Indemnizándonos cumplidamente del pesar que nos causa tener que censurar á pintores de genio y de merecida reputacion, el señor Vera nos ofrece su hermoso cuadro de «Santa Cecilia», y «San Valeriano», cuadro de grandes bellezas, y que sin disputa es uno de los mejores que encontramos en la Esposicion. Correcto dibujo, lo mismo en las carnes que en el estudio de los paños, espresion felicísima de pureza y santidad, misticismo sin exageracion, y un estudio detenido y acertado de los accesorios, son cualidades todas que avaloran este lienzo y que le hacen digno de grandes elogios. Bien hubiera podido, sin embargo, el artista, dar alguna mayor variedad al movimiento de los brazos de las tres figuras que componen el cuadro; pues resulta monótono y parece indicar pobreza de recursos, que estamos muy lejos de suponer en el señor Vera. Acaso haya tambien demasiada prolijidad en el tocado y trage del ángel, y no la mas acertada eleccion en el tono del fondo sobre que se destacan las figuras; pero á pesar de estos defectos, el cuadro es bellísimo y revela en su autor, ante todo, el sentimiento del asunto, cualidad que pocas veces se encuentra en cuadros religiosos, y despues, talento pictórico, conocimientos de dibujo y de colorido, y no ser estraño, ni con mucho, á los estudios auxiliares del arte. Siga el señor Vera tan buen camino, y esté seguro de conseguir legítimos triunfos.

El cuadro que tiene en frente el que acabamos de examinar, debido al pincel de don Manuel García (Hispaleto), nos demuestra que cuando un pintor se aparta del camino por donde le conduce su genio, no logra el objeto que se propone. En la «Aparicion de Santa Inés á su padre», cuadro religioso que debia distinguirse por ese inesplicable sello de misteriosa vaguedad y de misticismo, que tanto avaloran, aunque por diversos medios, los cuadros de los señores Mercadé y Vera, se nota la lucha que el pintor ha tenido que sostener entre sus tendencias de escuela realista, y las condiciones que exigia el asunto. Esto se nota á poco que se estudie el cuadro, viendo la cabeza del anciano, copia perfectamente hecha del natural, y comparando la facilidad y soltura con que está pintada, á la manera laboriosa que se descubre en el grupo de la santa y en las nubes que la rodean. Tiene, sin embargo, este cuadro cualidades que nos revelan talento y estudio en su autor, y esperamos verle en otros mas adecuados á la índole especial de su genio para poder juzgarle debidamente.

No lejos de estos lienzos, encontramos el del señor Agrasot, representando el momento en que Josué ordenó al sol detenerse sobre Cabaon, cuadro hecho con grandes pretensiones de acierto, y en el que, sin embargo, anduvo su autor sobradamente desacertado. Ni hay verdad en las actitudes, ni exactitud en el dibujo, ni color, ya que fuera falso, siquiera agradable: el artista ha querido buscar el efecto en la exageracion y violencia de las figuras, y en la contraposicion de las tintas, y ha hecho un cuadro, que con razon hemos oido censurar á artistas y profanos al arte. Mucho mas afortunado en el de «Las dos amigas» y mas todavía en la «Fontana del palacio de Julio III», merece por estos cuadros, y sobre todo por el último, sinceros plácemes. Imposible parece que unos y otros sean obra de un mismo autor, á no tener en cuenta, que un artista que puede pintar admirablemente cuadros de género, paisajes, ó ligeros episodios de fácil espresion, suele no poder componer un cuadro de historia, verdadera epopeya del arte.

OBRAS ESCOGIDAS

DE DON ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

(CONTINUACION.)

A este linaje de poema se llamó *drama* desde el principio casi del siglo pasado, para significar que abrazaba elementos de todo lo que es dramático, de todo drama. En él caben la orgullosa coquetería de *El desden con el desden*, como el terrible escarmiento providencial de *El condenado por desconfiado*, las pasiones y las ridiculeces, monarcas y bandidos, capitanes y labradores, el frenesí de Orlando, los celos de Tetrarca, el amor de *Macías*. Así pensaba ya el malogrado autor del drama de este título, que principió á restaurar en nuestro teatro la comedia antigua con tendencias modernas; así el ilustre duque de Rivas, autor de el *Don Alvaro*, composicion mas poética y valiente que *Macías*, y cuyo éxito fue reñido: aportillado por estos dos eminentes ingenios el viejo muro de las preocupaciones, *El Trovador* de GARCÍA GUTIERREZ entró pujante y vencedor, y se apoderó de la fortaleza; el género misto, el drama español moderno, resurreccion casi del que reinó durante el siglo XVII, quedó universalmente reconocido.

Tenia que ser así. En el espacio de mas de un siglo, desde la adolescencia de Lope hasta mucho despues de la muerte de Calderon, hasta la de don Francisco Bánces Candamo, hasta la de don Antonio Zamora y la de don José Cañizares, el teatro español habia vivido gloriosamente su lozana juventud, su robusta edad varonil, su vejez larga y venerable. De él habian aprendido las naciones mas cultas: Corneille y Molière se habian inspirado en Guillen de Castro y Lope de Vega, Calderon, fray Gabriel Tellez y Moreto. Centenares, millaradas de obras dramáticas habian ofrecido á los ojos del pueblo español todas las combinaciones trágicas y cómicas posibles, en diálogo elegante y enérgico, en ritmo variado y sonoro, en estilo á veces impropio y oscuro, brillante á costa de la verdad, con mal gusto á menudo, con mucho ingenio siempre, con bellezas inmarcesibles. La estirpe régia de Austria en tanto habia hecho lugar á otra, venida de afuera tambien; y con ella habian penetrado en España nuevas ideas en literatura, como en todo: los ídolos de nuestra escena vieron regateárseles el incienso



en las aras que no les pudieron echar al suelo, y su largo dominio fue sujeto á pesquisas irreverentes, á residencia desagradecida. Reciamente vocingle una crítica advenediza, orgullosa y absurda, que entre tantos miles de comedias no teníamos una buena, y que, respecto de la tragedia, Dios no habia concedido á los españoles facultades para escribirla. A esto condujo el rigor de la doctrina francesa dramática, mal aplicada á la española. Segun aquella, la accion de la fábula no habia de durar mas de un dia ni salir de un sitio; la de nuestras comedias comprendia semanas, ó meses, ó años, y vagaba, si era preciso, por las cuatro partes descubiertas del globo: aquella separaba los géneros; ésta los mezclaba, como en la vida real acontece; se usaba allí de un solo metro en toda la obra, y aquí la versificacion era multiforme. Hecho un paralelo, decoradas unas pocas reglas, cualquier estudiantillo sabia mas que todos nuestros antiguos dramáticos, y burlábase de ellos. No se cayó en la cuenta de que una accion puede ser muy dramática, y no caber en cuatro paredes y veinte y cuatro horas; que una princesa, como la Diana de Moreto (1), puede ser personaje cómico, y un pobre oficial, como el que se ofreció á la muerte en lugar de su padre, ser personaje trágico; en fin, que toda clase de versos, en siendo buenos, convienen al poema teatral, pues el endecasílabo, el mas noble de nuestro idioma, que se reservaba para la tragedia, servia para los entremeses. Los dramáticos españoles nuevos, colocados entre la invasion del gusto francés y las postreras agonías de la comedia antigua, volvieron á otra parte los ojos á buscar escuela; y avergonzándose de Lope y Calderon, de Tirso y de Rojas, de Alarcon y Moreto, de Solís y Velez de Guevara, tradujeron á Corneille y Apóstolo Zeno, á Molière y á Metastasio, á Racine y Goldoni, á Boissy y á Napoli-Signorelli; pero en general; ¡cómo los tradujeron! Para trasladar una obra escénica de una lengua en otra no basta saber medianamente la del original: parto él de un poeta, necesita el padre adoptivo pertenecer á la misma raza; si no, se tornará en padrastro de la infeliz estranjera, neciamente robada al pais nativo. La numerosa tribu dramática del siglo XVII no dejó en España sucesion legítima, y en vano se pretendia suplir con versiones la falta de ingenios originales. Variando iban las costumbres de los españoles de dia en dia; se iba su lenguaje viciando con traducciones bárbaras del francés, que de continuo salian á luz; y debian, por consecuencia, irse euranciando las comedias antiguas; no obstante, el público, mas español que nuestros críticos, no dejaba de verlas, todavía las entendia, siempre las admiraba, siempre notaba diferencia entre los versos de *García del Castañar* y los de *La Moscovita sensible*, entre *Las Vivanderas ilustres* y *La vida es sueño*. La ingratitud llevó al fin su merecido, el error su escarmiento, la impotencia su desengaño: de todas las versiones de obras dramáticas hechas desde el principio al fin del pasado siglo en España, ya no se representa ninguna. Pero ¿qué originales de entonces aparecen aun en nuestros teatros? La lista no es larga: *El Viejo y la Niña* y *La Comedia nueva*, de don Leandro Fernandez de Moratin; *Numancia destruida* (2), de don Ignacio Lopez de Ayala, y algo de don Ramon de la Cruz: dos comedias, una tragedia y algun sainete. Pues mas lejos están de nosotros, mas viejas, y con mucho, son, y aun ocupan victoriosamente las tablas, *La moza de cántaro* y *El desden con el desden*, *García del Castañar* y *La Villana de Vallecas*, *La Dama duende*, *Marta la piadosa* y *El Alcalde de Zalamea*. Se me opondrá que algunas de estas composiciones, y otras muchas de nuestros antiguos poetas, que todavía se sostienen en el teatro, no se hacen ya como fueron escritas, sino con supresiones y aditamentos considerables; *refundidas*, en fin, como inexactamente se dice, porque en verdad las alteraciones introducidas en ellas no son tales, que resulte el original *fundido de nuevo*. Sí; pero siempre habia algo allí, que merecia conservacion y estudio; y esto nos confirma en la opinion que tenemos de que el rumbo que llevó en el siglo pasado la poesía española escénica fue mal dirigido. Enhorabuena que se estudiara y admirase á los buenos dramáticos estranjeros, como á los griegos y á los latinos; enhorabuena que se censurase á los nuestros con justicia y decoro: nunca se debió desdeñar, y mucho menos desconocer, lo escelente de casa; nunca se debió proscribir una libertad favorable al ingenio.

D. Nicolás Fernandez de Moratin, padre de don Leandro, escribió una tragedia titulada *Hormesinda*, no indigna de él; don Nicolás amaba de todo corazon á su patria, y estendió en admirables quintillas una composicion descriptiva, que nos parece lo mas nacional que se escribió en España en el siglo pasado: si don Nicolás Moratin, escogido el argumento de *Hormesinda*, y aunque se hubiese empeñado en imitar á Pedro Corneille por una parte, y á Virgilio por otra, hubiera tenido presente á Calderon en su comedia tan irregular como grandiosa de *Nuestra Señora del Sagrario*, de creer es que hubiera hecho, no una tragedia clásica, pobre de accion, que fundada en una calumnia y un error increibles, desapareció pronto de la escena, sino una composicion de género misto, una comedia heróica, un drama cualquiera con mas movimiento, con mas situaciones, con mas verosimilitud, con versos, en fin, como los de la *Fiesta de toros*, que la hubiesen hecho inmortal en la escena: quien formaba tan hermosas quintillas, no debió estender su tragedia en metro de silva, desgraciadamente sembrado de consonantes revueltos con asonantes, que dan á la versificacion un aspecto desigual y desaliñado. Vale mucho mas *Hormesinda* que *La Petimetra*, comedia escrita con todo el rigor del arte por don Nicolás, que no era poeta cómico; pero el diálogo de *La Petimetra*, todo en octosílabos, con alguna variedad en la rima, deja sospechar qué hubiera hecho el autor si hubiese escrito su *Hormesinda* y su *Guzman el Bueno* á semejanza de las grandes obras de nuestros antiguos dramáticos en la traza y el verso, no empeñándose en obtener una regularidad que dió á *La Petimetra* á costa de la verosimilitud, y que ni aun así pudo conseguir en *Guzman el Bueno*.

No podia compararse con don Nicolás Moratin don Cándido María Trigueros, autor de *Los Menestrales* y otras comedias infelices, de nadie conocidas hoy; pero conocia y admiraba á Lope, y leyó con aprecio y gusto su tragedia, sumamente rara, *La Estrella de Sevilla*, composicion de las mejor imaginadas y peor escritas del Ingenio Fénix, y seguramente de aquellas

Que en horas veinticuatro
Pasaron de las Musas al teatro.

Cogió don Cándido Trigueros la pluma, y quitando y poniendo en la obra de Lope, á fin de reducirla al patron de la tragedia clásica mucho mas que debiera, devolvió al teatro una obra antigua de valor altísimo, completamente olvidada, en la cual gran número de versos buenos, aplaudidos como de Lope, son de don Cándido. Antes habia hecho una imitacion del *Tartuffe*, con el título de *Juan de Buen Alma*: de los versos de ella, ninguno ha pasado á la posteridad.

Quien á buen árbol se arri-,
Buena sombra le cobi-:

Muy buena compañía era la de Molière; mas para escribir versos buenos en castellano, aun era mejor la de Lope: lastimosamente desconocieron esta verdad trivial muchos escritores del siglo pasado.

Un ejemplo mas, descendiendo otro poco. Entre los dramáticos de ruin estofa que Moratin, el hijo, ridiculizó en *La comedia nueva*, se ha contado, no con grave injusticia, á don Vicente Rodriguez de Arellano, traductor en prosa y en verso de diferentes obras francesas é italianas, que si le dieron algun provecho, no ciertamente mucha honra. ¿Qué español no habrá visto representar la comedia de Lope titulada *Lo cierto por lo dudoso*? Es quizá la mas popular de aquel grande ingenio. Pues bien, la obra que se representaba y leia con este título antes que apareciese reimpresa en el tomo XXIV de la *Biblioteca de Autores Españoles*, no era la de Lope segun la escribió, sino segun la recompuso para la escena don Vicente Rodriguez de Arellano. De él á Lope la distancia es inmensurable; y con todo, cotejando la obra original con la refundida, no solo se hallan supresiones bien hechas, que esto no es difícil, sino sustituciones muy oportunas. Arellano, dirigido por Lope, habla y versifica bastante bien; cuando traduce del francés, no sabe castellano: la Musa española, que recompensaba noblemente á los que le prestaban el debido culto, se vengaba de sus detractores.

Fue Molière el ídolo de don Leandro Fernandez de Moratin, quien habia estudiado á fondo nuestro antiguo teatro, como se ve por el *Discurso histórico* que trabajó sobre sus *Orígenes*: la comedia mas clásica de Moratin, aquella que no tiene situaciones trágicas como *El Viejo y la Niña* y *El sí de las Niñas*, aquella en que se introducen dos hermanos de opuesta índole, como los de Menandro en *Adelphi*, ó los de Molière en *La escuela de los Maridos*, la *Mogigata*, en fin, contiene un carácter y personas y situaciones que muestran conocia don Leandro bien y tuvo presentes á *Marta la piadosa* y á las damas y al figuron de *Guárdate del agua mansa*. A grandes y á chicos en la república de las letras aprovechaba el estudio del teatro nacional injuriado.

Un traductor apareció á principios del siglo actual, que, sin ser aventajado poeta, supo siquiera comprender cuánto realce daba al diálogo escénico la varia y rica versificacion de nuestros antiguos poetas. Don Félix Enciso Castrillon trasladó á nuestra escena en variedad de metros *El Distraido* de Regnard, *La Metromanía* de Piron, *El Reconciliador* de Demoustier, y aun hizo una imitacion ó reduccion de la *Dorotea*, de Lope: apreció nuestro público y aplaudió la renovacion de unas formas, dulces siempre á su buen oido. Quizá de él aprendió don Manuel Eduardo de Gorostiza, verdadero poeta dramático, discípulo y sucesor de Moratin; pues apartándose de su maestro, el cual habia preferido el romance á las consonancias en las tres comedias que versificó, introdujo con felicidad la rima perfecta en *Don Dieguito*, *Indulgencia para todos* y *Las costumbres de antaño*, originales de su pluma festiva, y en *El Jugador*, que imitó de Regnard. Practicaron lo mismo don Francisco Javier de Búrgos y don Joaquin José de Mora en *Los tres iguales* y en *La Aparicion y el Marido*, comedia original aquella, imitacion ésta de *El Tambor nocturno*, de Néricault Destouches; y despues don Francisco Flores Arenas en *Coquetismo y presuncion*, muy linda comedia. Por último, el señor don Manuel Breton de los Herreros, el rey de la escena española en la edad presente, no satisfecho de los triunfos obtenidos con su primera produccion *A la vejez viruelas*, escrita en prosa, de *Los dos Sobrinos* y *A Madrid me vuelvo*, versificadas en romance con arreglo á la doctrina moratiniana, escribió en gallardísimas redondillas y quintillas, en silva y décimas, y en romances difíciles, su cuarta comedia, titulada *Marcela*, cuyo éxito superó con mucho á los de las tres anteriores; creyó toda España que oia nuevamente en las tablas, casi al fin de dos siglos, á Tirso y Moreto. Preciso era conocer y confesar siquiera que la versificacion del teatro español antiguo no era caprichosa, sino conveniente; no anti-artística, sino esencialmente bella; no engendro del error, sino hija legítima de nuestro gusto, y espresion propia de nuestra poesía escénica. Ahora bien, la buena acogida que esa forma habia hallado siempre que en las obras nuevas aparecia, pudo anunciar de qué modo se recibiria otra forma que se echaba menos en nuestro teatro desde que fueron proscritas las libertades del antiguo.

Si el objeto del poema dramático es retratar costumbres y pasiones humanas, ya para producir honesto deleite, ya para insinuar de camino provechosas lecciones, claro es que todas las gerarquías de la sociedad han de ser admitidas en el teatro, porque en todas hay pasiones y vicios, merecedores de escarmiento, y motivo y ocasion de enseñanza. Vierte lágrimas Alejandro, temeroso de que su padre no le deje tierra que adquirir por conquista: hé aquí una ambicion que se puede sacar á la escena, como tambien la de un mercader con escasa parroquia, envidioso de la de su vecino: conviene, pues, que haya comedia humilde y alta, de estado llano y de mas arriba. El rey de reyes, Agamemnon, sacrificado por su esposa y el adúltero Egisto, muertos luego á manos de Orestes, hijo del rey difunto, son sin duda personajes altamente trágicos; pero no dejaria tambien de serlo cualquier buen hombre, como don Francisco del Castillo, asesinado por un deudo ingrato, con ayuda de una esposa infiel, á quienes llevara luego la justicia al garrote: menos raro es esto que aquello, mas ejemplar y mas provechoso el castigo. Necesitamos, pues, mas y menos que la tragedia; se necesita el drama, ya que no se ha querido la tragicomedia. Prevenidos con estas consideraciones, demos una ojeada al teatro español cuando empuñó por primera vez el cetro en su mano infantil S. M. Isabel II.

Uno de nuestros escritores príncipes, autor de una *Poética* y de varias composiciones dramáticas, el escelentísimo señor don Francisco Martinez de la Rosa, que con sujecion á las reglas del teatro clásico francés habia escrito dos comedias, *¡Lo que puede un empleo!* y *La Niña en casa y la Madre en la máscara*, y tambien *La Viuda de Padilla*, *Moraima* y *Edipo*, tragedia estimable la primera, notabilísima la última, se hallaba en París por los años de 1826 y siguientes, y hubo de asistir á la grande revolucion que se obraba en la escena francesa: escritores de primer órden, ingenios valentísimos habian protestado contra la inflexibilidad de las reglas clásicas, y con la calificacion de *dramas* escribian fábulas escénicas, en las cuales ambos elementos cómico y trágico iban unidos á la manera que en nuestras comedias antiguas. El clásico escritor, modificando sus principios con los de Víctor Hugo y demás innovadores franceses, llegó á componer allí dos dramas, *Aben Humeya* el uno, *La Conjuracion de Venecia* el otro. *Aben Humeya*, escrito primeramente en francés, fue representado con mediano éxito en París; á *La Conjuracion*, española de nacimiento, cupo mas envidiable suerte. Con el advenimiento de la niña doña Isabel II al sólio paterno, habia cambiado todo en España: los principios liberales, rechazados y perseguidos antes, fueron acogidos por el gobierno de la regente doña María Cristina de Borbon, que nombró á Martinez de la Rosa ministro. A pocos dias de la publicacion del Estatuto Real convocando Córtes, con una victoria popular en las regiones del poder, con una guerra civil en las provincias del Norte, fue representada *La Conjuracion de Venecia* en Madrid y aplaudida con entusiasmo (1). La obra era verdaderamente digna de aprecio, las circunstancias para su representacion, favorabilísimas. El público simpatizó con los conspiradores, creyendo ver en el tribunal que los condenaba un juzgado nuestro de pavorosa celebridad. Escrito en prosa el drama, casi pareció un melodrama (2) francés, pero mejor escrito y harto mas verosímil y noble que los que frecuentemente apa-

(1) En *El desden con el desden*.
(2) Refundida por don Antonio Saviñon.

(1) 23 de abril de 1834.
(2) Esta voz, que propiamente significa *drama músico*, y se aplicaba muy bien á las obras francesas que lo llevaban (las cuales en efecto se representaban con ciertos acompañamientos de orquesta á la salida de cada actor) en España, donde se representaban sin música, venia á significar drama de grande espectáculo, ó *comedia de teatro*, como antes decian.

recian traducidos en nuestra escena; solo se echó de menos el feliz desenlace de los melodramas franceses, el cual hubiera sido muy agradable al público, declarado en favor de unas víctimas que recordaban otras. La cuestion política dejó poco lugar á la literaria: el primer drama que del género llamado mucho antes *romántico* fue estrenado en Madrid, pasó como obra de género conocido. Hay que agradecer al señor Martinez de la Rosa haber sido el primero que desde una alta posicion literaria se dignó escribir en aquella forma, tratada generalmente por los preceptistas ó con desden ó con menosprecio.

(Se continuará.)

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.



DON BENIGNO MERCADÉ, PREMIADO CON LA MEDALLA DE PRIMERA CLASE EN LA ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

HUESCA.

SALA BAJA DEL ANTIGUO PALACIO DE LOS REYES DE ARAGON, LLAMADA «LA CAMPANA DE DON RAMIRO.»

En el lugar correspondiente damos hoy un grabado representando la sala baja del antiguo palacio de los reyes de Aragon, en Huesca, que por el suceso famoso que en ella ocurrió en tiempo de don Ramiro I, llamado el rey Monje, y por otros el rey Cogulla, lleva desde entonces el nombre de *La campana*. Desde la de grados de la Universidad, magnífico local decorado con numerosos retratos de los varones mas insignes que de ella salieron, y entre ellos los Argensolas, una estrecha puerta da ingreso á la capilla de los reyes, y varios escalones conducen á la Campana. Hé aquí cómo se refiere el suceso. Parece que habiendo enviado don Ramiro un mensajero á consultar con el abad del monasterio de San Ponce de Tomeras, donde habia sido religioso aquel rey, qué deberia hacer para sosegar el reino y tener sumisos á los grandes que le menospreciaban, el buen abad no dió otra respuesta que entrar en la huerta del convento seguido del enviado del rey, delante del cual, imitando el ejemplo de Tarquino en Roma, fue derribando y descabezando las mas altas coles y lozanas plantas, diciéndole luego: «Contad al rey lo que habeis visto. Es cuanto me ocurre aconsejarle.» Enterado el monarca, y comprendiendo perfectamente el sentido que el hecho encerraba, convocó á todos los ricos-hombres, caballeros y procuradores de las villas y lugares de Aragon, para que se juntasen en Córtes en la ciudad de Huesca. Congregados que fueron, espúsoles la peregrina especie de que queria fundir una campana cuya voz habia de oirse y resonar en todo el reino, á fin de convocar la gente siempre que fuera menester. El proyecto escitó la burla de los magnates aragoneses, que ni remotamente podian sospechar la temible significacion que ocultaban; asi es, que cierto dia, los grandes fueron concurriendo al palacio del rey, en uno de cuyos aposentos estaban las personas á quienes habia encomendado la terrible ejecucion de su designio, y que, en efecto, degollaron uno á uno hasta quince ricos-hombres de los mas principales, cuyas cabezas hizo colgar en la bóveda que el grabado representa. Algunos historiadores tienen por fábula este hecho, que, sin embargo, cuenta en su favor el parecer de otros no indignos de crédito ni mucho menos, y además la tradicion oral y escrita, que desde aquellos tiempos no se ha interrumpido. Los primeros se apoyan especialmente en el apocamiento de ánimo atribuido al rey Monje, pero esto, á nuestro modo de ver, no solo no es razon en favor, sino que lo es en contra, pues nadie mejor que los espíritus pusilánimes necesitan recurrir á medios tan estremados para tranquilizar los temores de que creen contínuamente amenazada su existencia. Además, á la parte del N., contigua á la iglesia de Caballeros Hospitalarios, se conservaba aun en tiempo de Ainsa el altar de otra por cabecera, y á los lados diez y ocho sepulcros de piedra, quince de los cuales pertenecian á las víctimas de la severa justicia ó venganza del rey Monje, que tenian grabados en la lápida una espada desnuda y una campana sin badajo.

CAZADORES SPHAKIOTAS Y VOLUNTARIOS GRIEGOS EN CANDÍA.

CAZADORES SPHAKIOTAS Y VOLUNTARIOS

GRIEGOS EN CANDÍA.

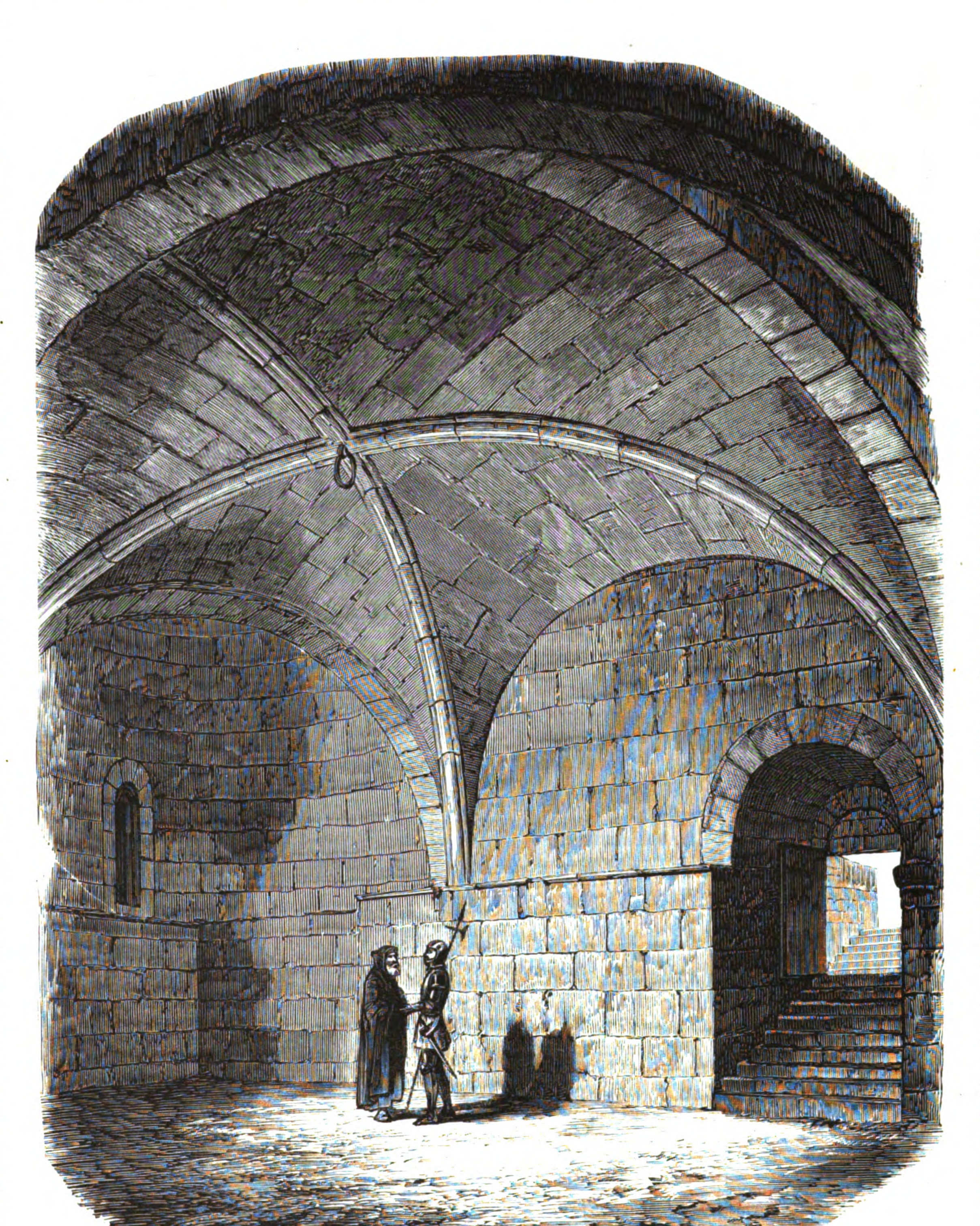
Desde el otoño del año último se advierte en todas las clases de la sociedad de Grecia una grande escitacion. La Grecia de hoy no se ocupa mas que de un solo objeto, que por decirlo así, absorbe toda su atencion: el levantamiento de los candiotas para librarse de la dominacion turca y la incorporacion de Candía á la madre patria. Muchos centenares de hombres de todas edades salen de Grecia para prestar su brazo á la causa nacional. De todas las provincias del reino, de la tierra firme, del Peloponeso, de las islas, salen multitud de voluntarios que tratan de reunirse con algun militar esperimentado para formar una especie de tropa regular. Apenas se creerá que el ejército voluntario que en el curso del mes último ha llegado á ser de muchos millares de hombres que han tenido combates casi diariamente con los turcos y han salido victoriosos con frecuencia en sus guerrillas contra los armenios de Mustapha-pachá, está formado de aventureros reunidos por la casualidad en una existencia catilinaria, y fue derrotado en el primer choque grave que tuvo con las tropas regulares del ejército de operaciones.

Los voluntarios de Grecia, son efectivamente los representantes de un pueblo muy belicoso; todas las clases de la sociedad están representadas en ellos; pobres y ricos, jóvenes y viejos, nobles y hombres de humilde cuna pelean juntos y se hallan reunidos con la mayor intimidad. Las listas que desde hace algun tiempo se han publicado en los periódicos griegos, de los voluntarios que salian para Candía, muestran tanto en los soldados como en los oficiales elegidos, nombres de las mejores familias, de las casas mas antiguas, de los comerciantes y de los propietarios mas ricos del reino. Hallamos nombres de patricios como Botzaris, Argyropulos, y Manos (sobrino de Maurocordato), Praidis, Smolensk (hijo de uno de los cuatro comandantes generales nombrados hace poco en Grecia), y otros. Entre los que murieron en Vaphe estaba Hoeslin, doctor en derecho, hijo de padres alemanes, aunque nacido en Atenas.

La historia de estos voluntarios es muy sencilla. Despues que ellos mismos se prepararon ó fueron equipados por patriotas ricos, se dirigieron por compañías á alguna de las islas del Archipiélago á la mayor proximidad posible de Candía, y allí se ejercitaron en el uso de las armas y en la táctica, siendo ordenados de un modo esclusivamente guerrero, y conducidos por un número conveniente de oficiales subalternos (la mayor parte de los cuales ha servido ya en las tropas regulares), y capitanes de los buques de vela, ó de los vapores *l'anhellenion*, *Homonia é Hydra*, por en medio de los buques turcos que bloqueaban la isla hasta que los dejaron en la costa de Candía. Una vez desembarcados allí, los naturales de la isla los llevaron por el camino mas corto á varios de los diversos cuerpos de insurgentes. Los jefes de estos últimos son Koroneos, Zimbrakakis, Genisarlis, Byzantios y Petropolakis. Además de éstos, hay un gran número de italianos, garibaldinos y hasta algunos franceses, entre quienes se cuenta al hijo del académico Flourens, de Paris, que está combatiendo en las filas de los candiotas.

El grabado que damos en EL MUSEO de hoy, representa un grupo de estos voluntarios en su estraña combinacion y en la diversidad de sus trajes; entre ellos, se ven dos cazadores sphakiotas armados con yatagan, puñales y pistolas, y con la larga escopeta de los beduinos, tan comun en Oriente. Ambos forman un contraste pintoresco con los voluntarios uniformados de la legion académica de la Falange (guardia noble de Atenas) y con las tropas regulares organizadas para esta guerra. Los sphakiotas se distinguen tanto en los combates con armas de fuego, como en los de cuerpo á cuerpo, por su fiereza; su valor desenfrenado, que desprecia toda clase de táctica y su odio implacable á los turcos los hace en estremo temibles para las tropas regulares, de Mustapha-pachá, y en sus montes y desfiladeros inaccesibles, á donde continuamente se guarecen, son el terror de las columnas turcas que los persiguen y que tienen que pasar por allí.

M.



HUESCA — SALA BAJA EN EL PALACIO DE LOS REYES DE ARAGON «LLAMADA LA CAMPANA DE HUESCA».

CUADROS

DE COSTUMBRES DE MARRUECOS.

LA ORACION DE LA NOCHE. —EL ZOCO GRANDE DE TÁNGER. —LA COMITIVA DE UNA BODA.

El *muezzin* (1) desde el minarete de la mezquita principal de Tánger, llamaba á los fieles creyentes á la oracion.

Era una noche de verano del año de 1865.

Las frescas brisas del mar habian refrescado el ambiente, y un gentío bastante numeroso hormigueaba en el *Zoco* (2) grande de la ciudad, en cuyas informes tiendas, alumbradas con enormes candilones, asomaban sus rostros atezados moros berberiscos y tunecinos y hebreos del pais ó de la Argelia.

Pintoresco era el cuadro que presentaba la plaza aquella noche.

El habitante de nuestras ciudades que repentinamente fuese trasladado á ella, quedaria admirado contemplando un espectáculo enteramente nuevo para él, y que no carecia de cierta poesía.

El muezzin continuaba cantando las alabanzas del Profeta desde la atalaya.

Al oir su voz robusta, los moros corrian á la mezquita, y sus blancos trajes movidos al soplo de la brisa les hacian parecer á otros tantos fantasmas evocados durante los misterios de la noche.

Un peregrino moro recien llegado de la Meca, imploraba la caridad de los transeuntes con voz lamentable, desde la esquina de la plaza.

Todo moro que haya visitado la *Caaba* (3) es muy considerado despues, y delante de su nombre pone el de *Fhache*, que es un título de honor con que se designa á los tales peregrinos; sin embargo, el pordiosero de la plaza en vano pedia una limosna con voz dolorida y trémula.

Los fieles que acudian á la mezquita, pasaban por su lado con la mas completa indiferencia, porque los moros creen que no se debe socorrer al indigente; pues de este modo se contraría la voluntad de Dios, que con justo motivo ha castigado al que pide.

En cambio, compran pajarillos aprisionados, para

(1) Sirviente principal de los templos mahometanos.
(2) Plaza de abastos, en donde por lo general están situadas ademas las principales tiendas de comercio.
(3) Casa de Dios, lugar en donde está el sepulcro de Mahoma.

darles luego libertad.—Los pájaros son inocentes, dicen, y no deben sufrir...

Quedó por un momento silenciosa la plaza de Tánger.

Los gritos de los vendedores cesaron al oir la voz del muezzin, y los creyentes que habian quedado en sus tiendas con el rostro vuelto hácia Oriente, hacian con fervor su oracion.

Los hebreos callaban tambien, no pregonaban entonces sus mercancias por temor á los moros; y los estranjeros europeos que habia en la plaza paseaban silenciosamente, contemplando con curiosidad unas costumbres tan nuevas para ellos.

Pero la oracion concluyó. Volvieron los fieles á la plaza, y entonces los gritos, las conversaciones y el bullicio, animaron otra vez á aquel lugar.

—Comprad buen pan; ¡el pan que da la vida! gritaban algunas moras cubiertas de pies á cabeza con sus jaiques blancos, encareciendo la bondad de unas tortas de trigo y maiz que vendian.

—¡Agua del monte, de la fresca fuente! decia á su lado un harapiento rifeño, que con su odre al hombro y agitando una campanilla de metal, hacia dudar de la bondad de su agua, en vista del poco aseo de su traje.

—*Serviles* (4) bordados, jaiques de Fez, pregonaba desde una estrecha tienda un judío de Tetuan, asomando su cabeza cubierta con un birrete negro.

Aquel bullicio y animacion llegaron á su apogeo.

Muchas espingardas disparadas á la vez dejaron oir sus estampidos, y el ronco són de las gaitas moras estalló ruidosamente en una de las calles cercanas.

Momentos despues desembocaba en el Zoco, una numerosa comitiva de boda.

Venian primero los amigos del novio, armados de espingardas que disparaban con frecuencia, y en seguida se descubria al recien casado montando un arrogante caballo árabe ricamente enjaezado.

Cubierta enteramente su cabeza con un gran pañuelo, parecia un fardo atado al caballo: dos de sus amigos guiaban á éste, haciendo aire al novio con dos paños blancos que agitaban de continuo.

Seguíales una poderosa mula rodeada de esclavos negros, que sostenian una enorme jaula en forma de linterna antigua.

Esta jaula, cubierta de paños y sedas de brillantes colores, ocultaba de las miradas indiscretas á la novia, que acurrucada sobre el lomo de la mula, era llevada de aquel modo á casa de su esposo.

Caminaba despues un grave y anciano moro con un pendon verde, color favorito del Profeta, y en torno suyo las gaitas, añafiles y tambores moriscos, formaban una horrible música que el oido menos delicado no podia resistir sino á alguna distancia.

Al llegar la comitiva á la plaza, hizo alto de improviso.

Formáronse en dos bandas los tiradores, y remedando una escaramuza con sus acometidas y retiradas, lanzaron gritos salvajes, enardecidos con el olor de la pólvora.

Los disparos se sucedian sin interrupcion; los moros lanzaban al aire sus largas espingardas, cogiéndolas luego con admirable ligereza, y la horrible música sonaba cada vez con mas furor.

De pronto, un grito espantoso, un agudo grito de muerte, dominó tanto estruendo y algazara.

Un moro negro, de elevada estatura, abrió los brazos, y dejando caer la espingarda, vino al suelo como si hubiese sido herido de un rayo.

El arma, no de muy buen temple, no pudiendo sufrir la enorme carga, habia reventado con estrépito, y el infeliz negro, recibiendo en el vientre algunos pedazos de hierro candente, estaba mortalmente herido.

Dos moros recogieron al infeliz, que se retorcia con furor, y la comitiva continuó su interrumpida marcha.

Algunas horas despues, el negro espiraba en medio de horribles dolores, en la botica de la legacion de España: el ruido lejano de las roncas gaitas y el de los disparos de espingarda, se oian aun á lo lejos en medio del silencio de la noche.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

(4) Babuchas morunas de tafilete de colores.

PROPUESTA DE PREMIOS,

PRESENTADA

POR EL JURADO DE LA ESPOSICION DE BELLAS ARTES, Y APROBADA POR SU MAGESTAD.

HISTORIA Y GÉNERO HISTÓRICO.

Propuesta para la encomienda de número de la Orden de Cárlos III.

D. Antonio Gisbert.

Medalla de primera clase.

D. Benito Mercadé.
D. Vicente Palmaroli.
D. Alejo Vera.

Consideracion de medalla de primera clase.

D. Eduardo Cano.
D. José Casado.
D. German Hernandez.
D. Dióscoro Puebla.

Medalla de segunda clase.

D. Alejandro Ferrant.

Consideracion de medalla de segunda clase.

D. Luis Alvarez.
D. José Marcelo Contreras.
D. Manuel Ferran.
D. Domingo Valdivieso.

Medalla de tercera clase.

D. Manuel Castellano.
D. Francisco Diaz Carreño.
D. Manuel Dominguez.
D. Dionisio Fierros.
D. José María Galvan.
D. Manuel García (Hispaleto).
D. José Martí y Monsó.
D. Miguel Navarro.
D. Francisco Torrás.

PAIS, PERSPECTIVA, ANIMALES, FLORES, ETC.

Propuesta para la encomienda ordinaria de Cárlos III.

D. Pablo Gonzalvo.

Medalla de segunda clase.

D. Antonio Muñoz y Degrasis.
D. Martin Rico.

Medalla de tercera clase.

D. José Arinet.
D. José Miraben.

Consideracion de medalla de tercera clase.

D. Francisco Busnell.
D. Federico Jimenez y Fernandez.
D. Francisco Javier Parcerisa.
D. Cecilio Pizarro.
D. Ramon Romea.

DIBUJOS, ACUARELAS, MINIATURA Y PASTELES.

Medalla de tercera clase.

D. Manuel Arbós.
D. Santiago Viaplana.

GRABADO Y LITOGRAFIA.

Medalla de tercera clase.

D. Pascual Alegre y Gorriz.
D. José Roselló.

Consideracion de medalla de tercera clase.

D. Bernardo Rico.
D. Camilo Alabern.
D. Matías Moreno.
D. Mariano de la Roca.
D. Eusebio Valldeperas.

RETRATOS.

Consideracion de medalla de segunda clase.

D. Márcos Hiraldez Acosta.

Medallas de tercera clase.

D. Ricardo Balaca.
D. Angel Cortellini.
D. Cárlos Durán.
D. Leopoldo Sanchez.

GÉNERO.

Consideracion de medalla de primera clase.

Mr. Julio Worms.

Medalla de segunda clase.

D. Joaquin Agrasot.
D. Ignacio Leon y Escosura.

Consideracion de medalla de segunda clase.

D. Bernardo Ferrandiz.
D. José Diaz Valera.

Medalla de tercera clase.

D. Francisco Domingo Marqués.
D. Juan García Martinez.
D. Joaquin María Herrera.
D. Ricardo Navarrete.
D. José Robles.
D. José Tapiró.
D. Ramon Fusquet.

Consideracion de medalla de tercera clase.

D. Antonio Perez Rubio.
D. Eduardo Zamacois.

ESCULTURA.

Medalla de primera clase.

D. Gerónimo Suñol.

Medalla de segunda clase.

D. José Gonzalez Gimenez.
D. Marcial Aguirre.
D. Juan Samsó.

Consideracion de medalla de segunda clase.

D. Juan Figueras.

Medalla de tercera clase.

D. José Alcoberro.
D. José Santigosa.
D. Felipe Moratilla.
D. Francisco Molinelli.
D. Eduardo Fernandez Pescador.

Consideracion de medalla de tercera clase.

D. José Estéban y Lozano.
D. Nicasio Sevilla.

ARQUITECTURA.

Medalla de segunda clase.

D. Emilio Sanchez Ossorio.

Medalla de tercera clase.

D. Julio Saracibar.
D. Faustino Dominguez.
D. Atilano Rodriguez Collado.
D. Mariano Lopez Sanchez.

Ademas, se han concedido varias menciones honoríficas, de que sentimos no dar cuenta, por no permitirlo el espacio de que podemos disponer en EL MUSEO.

El conocido editor don Alonso Gullon publicará en breve coleccionadas las poesías que el señor Zorrilla ha escrito durante su larga ausencia de España. A este libro pertenece *La Golondrina*, que insertamos en el último número de EL MUSEO, y la inspirada composicion que va al pie de estas líneas. Los amantes de la literatura esperan con ansia la aparicion de la obra del poeta castellano, que despues de arrancar al olvido anejas tradiciones populares, ataviadas con las galas de una imaginacion siempre lozana, pide hoy á su lira nuevos tonos con que enriquecer el tesoro de nuestro parnaso.

I.

Paris—noviembre 25—1854.

Y mi mayor anhelo
Es elevarte con mi canto al cielo,
Y un eterno laurel partir contigo.
HEREDIA.

Léila, ¿por qué el jardin del alma mia
No da mas que la flor de tus amores,
Hoy que al influjo de tu amor debia
Átomos germinar procreadores,
Cuando su tierra sin cultura un dia
Generosa y feraz dió tantas flores?
Hoy vierte en ella fecundante riego
De tu amor el benéfico rocío,
Hoy de tus ojos la calienta el fuego...
¡Ay! y se vuelve mi jardin bravío,
Y si brota una flor se agosta luego;
Y ó sus raices el gusano hiere,
O quema el hielo su gentil corola,
O entre yerbas parásitas se muere
Falta de jugo, sin olor y sola.
¡Por qué, siendo el amor fuente de vida,
La tierra de mi sér no está florida?
¿Por qué, siendo el amor del entusiasmo,
La inspiracion y el movimiento gérmen,
En inaccion y estúpido marasmo
Mi inspiracion y mi entusiasmo duermen?
Ansia febril mi espíritu atormenta;
Honda inquietud mi corazon devora;
Duda tenaz en mi alma se aposenta,
Y el insaciable amor que en sí atesora,
La inspiracion del genio no alimenta
En mi alma en otro tiempo creadora.
¡Ay! bajo el peso de su férrea planta
Un genio melancólico la oprime,
La poesía mi pesar no espanta,
Me irritan humorísticos antojos,
Se me arrasan en lágrimas los ojos,
Y la cancion espira en mi garganta.
Ambiciosa de luz mi inteligencia,
Va tras la luz y en las tinieblas cae,
Y en la rabia febril de la impotencia
Lucha mi corazon consigo mismo,
Sintiendo con pavor que á sí le atrae
Del hastío mortal el hondo abismo.
¿Es que se estingue de mi fe la llama?
¿Es que se seca mi raudal de vida?
¿Es que no vive el corazon que ama,
O es que tal vez mi juventud es ida?
No ¡vive Dios! Yo siento que mi pecho
Es á mi osado corazon estrecho:
Rico de fe, de vida, de esperanza,
De su silencio é inaccion se admira,
Y su inaccion á comprender no alcanza,
Y en el silencio é inaccion suspira;

Pero no es que me falte confianza
En mi fe ni en mi amor: no es que mi esencia
Se evapora fugaz en mi impotencia:
Es que me aflige la estrechez de Europa,
Es que me hastía su labrado suelo,
Es que me abruma su plomizo cielo
Y amarga me es do su placer la copa.
Es que en París, de la pereza esclavo,
Me revuelvo en un círculo mezquino,
Cual tigre jóven, vigoroso y bravo
Preso en la trampa dó á enjaularse vino.
Es que en París me debilito inerme
Falto del aura y libertad nativa,
Cual ave atada que en su percha duerme
Al mismo dueño que la halaga esquiva.
Es que en París, salvaje peregrino
Atajado en mitad de mi camino,
En la molicie sin placer me acabo,
Y su pálido sol no me da al cabo
Un solo rayo de calor divino.
Es que la farsa ruin de sus festejos,
Sus circos de carton y de oropeles,
Monumentos de talco y rapacejos,
Son grandes ante el gas y los espejos,
Bellos por el poder de los pinceles;
Mas sus fiestas de pólvora y de viento,
Su pomposo espectáculo vacío
De fe, de corazon, de sentimiento,
¿Qué dan á corazones como el mio
Que les pueda servir de nutrimento?
Nada: la luz, la atmósfera, las flores,
Cuanto en París en derredor me gira,
Desde su religion á sus amores,
Todo á estraviar al corazon conspira,
Todo le induce á confusion y errores:
Eco que miente, viento que se trueca,
Agio, especulacion, farsa, mentira,
Que envejeciendo al corazon, le seca.
¡Léila de mis entrañas! si del mio
Quieres guardar incólume, seguro
El hondo amor y el generoso brio,
Si quieres rodear de eterno muro
El jardin y la flor de mis amores
Y eternizar la flor de tu belleza,
Déjame ir á buscar cielo mas puro,
Playas de mejor luz, campos mejores,
Mas rica y mas feraz naturaleza,
Donde tejer con verdaderas flores
Vívidas de color, ricas de olores,
Una guirnalda á tu gentil cabeza.
Déjame, Léila, atravesar los mares,
Y como los errantes trovadores
Buscar de inspiracion nuevos veneros
Y enviarte sin cesar nuevos cantares:
Y como los andantes caballeros
Que en nombre de su Dios y de su dama
Se lanzaban por montes y senderos
A eternizar su amor, su fe y su fama,
Con hechos de valor dignos de gloria
Que dejar á los siglos venideros
Escritos en los fastos de la historia.
Así de mar en mar, de playa en playa,
De ciudad en ciudad, de risco en risco,
Con el hechizo de mi ciencia gaya
Y al dulce són de mi laúd morisco,
Déjame, Léila, que estendiendo vaya
El eco de tu nombre berberisco:
Déjame que mi voz le desparrame
Por la region feliz del Nuevo Mundo:
Y cuando en ella sin cesar te llame
Y en el silencio virginal, profundo,
De aquel eden cautivo entre horizontes
Que destellan el ópalo y el oro,
Y con tu nombre árabigo reclame
Las aves que en sus selvas hacen nido,
Tu nombre dulce y mi cantar sonoro
Aprenderán y ensayarán á solas
Los ágiles sinsontes,
El rojo cardenal y el tocoloro:
Y de tu nombre al són jamás oido,
Los fosfóricos peces del Atlántico
Llegarán á prestar atento oido
Al suave nombre y al estraño cántico,
Mostrando por encima de las olas
Los curvos lomos y movibles colas.
Sí, déjame partir á esas regiones
De inspiracion, de luz y de armonía,
Donde entienden aun los corazones
De la fe y el amor la poesía.
Es un afan que sin cesar me acosa;
Mi corazon de libertad sediento
Necesita region mas luminosa,
Mayor y mas vivífico elemento,
Tierra y vegetacion mas vigorosa,
Virgen, lozana, exhuberante, bella,
Que no destroce del mortal la mano,
Que no estropee del mortal la huella,
Que ostente, en fin, el lujo soberano
Que el Señor al crearla puso en ella.
Fe, de mi inspiracion engendradora,
Audacia de mis años juveniles,
De mi atrevida fe mantenedora,
Que me arrancásteis cánticos á miles
Con delirio febril, volved ahora
Que me siento con fuerzas varoniles,
Resolucion tenaz y voz sonora:
La última vez para cantar os llamo
El Dios que adoro y la mujer que amo.
Volved: pero volved mas vigorosas,
Indómitas, salvajes,
Con alas y con garras poderosas
Capaces de llevarme á otros parajes
Donde con mas vigor naturaleza
Produzca colosal cedros por rosas,
Ceibas por olmos, palmas por maleza,
Lagos por fuentes, rios por arroyos,
Y donde con titánica grandeza
Cráteres de volcan abra por hoyos.
¡Gracias, genios de luz, á quien perdidos
Para siempre creí! tornar os veo
Aun á mis antojos sometidos:
¡Gracias, pues todavía no sois idos,
Pues acudis aun á mi deseo!
Fe de mi juventud, ya en mis entrañas
Tu fuego siento arder: ya el alma mia
De celestial fulgor siento que bañas:
Genio de mi exaltada poesía,
Ya percibo otra vez que me acompañas.
¡Vamos! ya tengo luz, ya tengo guia:
¡Vamos! ceñíos mi laúd con flores
A la desnuda espalda: en vuestros hombros
Llevadme de un bajel sobre la popa,
Y vamos á buscar climas mejores.
Partamos: arrancadme de esta Europa
Atestada de crímenes y escombros.
¡A América! ¡en su luz bañarme quiero!
Vamos á esa region de los gigantes,
Donde acompañen mi cantar postrero
Las ondas de sus golfos espumantes,
El fuego de los trópicos ardientes,
Y el estridor de sus peñascos rotos
Por el ronco raudal de sus torrentes
Y el temblor de sus hondos terremotos.
De gloria y fe mi corazon sediento
Necesita beber otros raudales
De inspiracion y fe: mi osado aliento
Respirar necesita en otro viento,
Luchar con los airados vendabales,
Y el espacio y la luz del firmamento
Disputar á las águilas caudales.
Yo necesito un mundo cual le hizo
Su Criador: espléndido, sellado
De la virginidad con el hechizo,
No este mundo servil desfigurado
Por el poder del hombre antojadizo.
Quiero una tierra donde no domine
La civilizacion con sus patrañas,
Dó la fe y la creencia no estermine
Del corazon humano, y no adoctrine
Los pueblos con hipótesis estrañas;
Una tierra de fuego y poesía,
En cuyos hondos precipicios huecos
Correspondan al són de la voz mia
Ruidos medrosos y gigantes ecos;
Sembrada de peligros y de azares,
Poblada de salvajes alimañas,
De pájaros y plantas á millares,
Dó sienta bajo peñas seculares
Laba y oro correr por sus entrañas:
Donde á la faz de Dios mi pie camine
Bajo un cielo radiante que ilumine
Mares sin fin, atlánticas montañas.
Yo necesito un mar que airado ruja,
Una estacion preñada de huracanes,
Una tierra horadada por volcanes
Que con torrentes y cascadas muja
Y que á mis pies estremecida cruja
Sacudida por brazos de titanes.
Allí á lo menos gozaré la tierra
En todo el lujo y esplendor y encanto,
Y pöesía y libertad que encierra;
Y allí en mi duelo ó mi placer estremos
Alzaré una oracion en vez de un canto,
Y á Dios veré, cuyo semblante santo
Bajo las brumas de París no vemos.
¡Sus! á América voy.—¡Oh Léila mia!
Si en la mar ó la América me pierdo,
Guarda el tesoro de mi amor, y fia
Que al apagarse mi postrero dia
Será tu nombre mi postrer recuerdo (1).

JOSÉ ZORRILLA.

(1) *¡Oh guiramenti, preda di venti!* (ZANOTTI.)

RETRATO DE DON BENIGNO MERCADÉ.

En el presente número damos el retrato del pintor don Benigno Mercadé, discípulo de la Academia de Madrid, el cual, como verán nuestros suscritores en la lista de propuestas hechas por el Jurado de la Esposicion de Bellas artes, ha obtenido justamente la medalla de primera clase destinada para *Historia* y *Género histórico*, por su magnífico cuadro *La traslacion del cuerpo de San Francisco de Asís.*

El señor Sommet ha propuesto á la Academia francesa, en vista de los accidentes desgraciados que con tanta facilidad ocurren en las minas de hulla por la esplosion de los gases que se desprenden, colocar á lo largo de las galerías y pozos, hilos conductores de electricidad destinados á inflamar las mezclas detonantes en los momentos que están fuera los obreros, y de este modo no tendrian lugar las frecuentes muertes de estos infelices, algunas veces en tanto número, como la última, que hace poco llevó el luto á muchas familias.

Las publicaciones ilustradas obtienen en Francia una *voga* estraordinaria. En las últimas semanas han aparecido en las librerías de París muchas obras, unas ya conocidas, otras nuevas, que atraen la mirada así por su testo, cuanto por el valor artístico de sus grabados. El editor Charpentier ha publicado la novela de Gautier *Le Capitaine fracasse* con ilustraciones del príncipe de los ilustradores franceses, Gustavo Doré. El hijo de Jorge Sand ha puesto á la venta *Le monde de Papillour*, con dibujos de su propio lapiz y un prefacio de su ilustre madre, la autora del *Dernier amour* y de *Indiana*; Giacomelli ha ilustrado el precioso libro de Michelet *L'Oiseau* y *Riou*, un trabajo nuevo de Mr. Bouyer, sobre la *Guyana francesa*, materia apenas tocada en el país vecino. Por último, Luis Fiquier, el aplaudido naturalista, que tanto se ha acreditado con sus obras *La Historia de las plantas*, *La Tierra antes del Diluvio* y *La Tierra y los mares*, acaba de publicar un volúmen—tambien ilustrado por Bayard—sobre los *Insectos*, que como dice nuestro colega la *Revista Hispano-Americana*, será digna continuacion del trabajo que sobre los zoófitos y moluscos no hace mucho dió á la prensa, haciendo objeto de su empeño popularizador al mundo animal, luego de haber divulgado los secretos de la naturaleza que al hombre ofrece la espiga y la flor.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONCLUSION.)

X.

UNA DE TANTAS DEL REY DON PEDRO.

Hallábase don Samuel muy próximo ya á Sevilla.

Lo que sufrió el tesorero durante el trayecto de Toledo á esta última ciudad, no debe ser para referido, sino para adivinado.

Duro trato, burlas é improperios por parte de aquella soldadesca de corazon de piedra, que sin ningun género de miramientos siquiera á la categoría del preso, le condujo en un seron de esparto, como se acostumbraba hacer con los ajusticiados, ó con los fardos de mercaderías.

Esperábale aun otra mortificacion mas cruel: la tortura, con todos sus criminales horrores.

Espantaba aquel repentino misterio, cuya causa desconocia el infeliz superintendente: creyó ó entrevió, por último, que era víctima de una asechanza por parte de sus enemigos personales.

Pero fuerza es decir que se equivocaba en ello. Su destino menguado obedecia á un plan premeditado del rey don Pedro.

Su suerte, pues, debia estar á aquellas horas irrevocablemente decretada en fatal sentido.

Torturada el alma por tan negras ideas, el superintendente se abandonó al abatimiento moral mas triste. Abrumado de amargura, lloró.

Aquel llanto acerbo fue visto por un soldado indiscreto, que lo divulgó al punto.

Entonces se repitieron las burlas y sarcasmos contra el desgraciado.

Apenas llegado á Sevilla, el judío fue conducido á la cárcel de córte.

Allí le esperaba maese Jaime Carrulla, proto-notario de la justicia de S. A.

Acompañaban á este elevado funcionario dos curiales amanuenses, varios alguaciles y esbirros, y por añadidura el famoso y terrible Santiago Varillas, ejecutor de las altas y bajas justicias de Su Señoría, diestro, membrudo y formidable sayon, desnudo de pie y brazo, remangado, con la cuerda enrollada á su corpulenta cintura y ostentando sobre su velludo pecho, tambien desnudo, la tablilla ó placa oficial, con el emblema de sus atributos sangrientos.

Toda esta repugnante comitiva se constituyó en una pieza lóbrega, cuyo ambiente húmedo y mefítico asfixiaba.

En sus paredes denegridas y salitrosas colgaban, pendientes de grasientas escarpias, correas, garfios de uña, caballetes, ruedas acuchilladas, colecciones





MARINERO.



VENDEDORA DE RUEDOS.

TIPOS PORTUGUESES.

de cuñas, látigos de acero, martillos, etc., instrumentos todos de tortura y suplicio.

En el fondo de aquella misma pieza, allá al frente y sobre un poyo tosco, alzábase, rodeado de cirios amarillos, un Crucifijo de talla, ahumado y estropeado notablemente, cuya figura pálida destacábase rodeada de una aureola luminosa sobre un fondo de negra y rasgada tapicería.

Era ésta, segun se habrá adivinado, la *cámara del tormento.*

Don Samuel fue introducido allí, rodeado de partesanas y lanzas, cuyas hojas piramidales lucian con siniestro brillo.

Se nos habia olvidado advertir, que dos lámparas sucias, de hierro, medio iluminaban el ámbito de aquella mansion lúgubre, colocadas sobre postes de mampostería, en los cuales habia algunas argollas y anillos, tambien de hierro, oxidados.

El cartulario se adaptó unas enormes gafas verdes y exhibió un monstruoso infolio, donde constaba el capítulo de cargos formado contra el tesorero, á quien los leyó con voz gangosa.

Reducíase á acriminársele malversaciones de fondos públicos, sustracciones de las arcas del erario durante su administracion, y dilapidaciones escandalosas.

Estendíanse luego varios pormenores, impertinentes en fuerza de difusos, aunque fundados en irrefragables hechos; pero nada se decia allí de traicion ni felonía, en lo cual entraba en su mayor parte la culpabilidad del hebreo, á quien se mandó quitar la mordaza.

Empeñóse don Samuel en una negativa rotunda y sistemática, por lo cual hubo necesidad de someterle á la accion del tormento.

El rey don Pedro, fiel á su palabra, no queria castigar sin adquirir antes convencimiento, mediante la confesion del reo.

Para ello, se empezó por la operacion de la cuerda.

Los esbirros ataron por las muñecas á la víctima, y la suspendieron á un tercio de altura de la bóveda, que era, por cierto, elevada, pasando dicha cuerda por una garrucha pendiente del techo.

—¿Confesais? le gritó el escribano, con voz chillona y áspera.

Don Samuel no repuso.

Eleváronle otro tanto.

—¿Confesais, al fin? repitió maese Carrulla, alzando mas la voz, algo inflamada por el desaire.

El superintendente tampoco contestó: miró al suelo fangoso de la pieza, y le desvaneció la horrible profundidad á que se hallaba.

—¿Con que os obstinais en no declarar, eh? volvió á repetir maese; y como tampoco diera respuesta el judío, eleváronle todavía mas, hasta hacerle tocar al bóveda con la cabeza.

La vista turbada de don Samuel sufrió un completo estravío ó aberracion, al aspecto de aquella distancia enorme á que se hallaba suspendido, como en el aire.

Subió entonces el sayon por una escalera de cuerda, y le hirió en el rostro con un puñal, bajándose al punto, al parecer, muy satisfecho.

El hebreo profirió una horrorosa blasfemia.

Trepó luego el escribano por la misma escalera, y le habló al oido un momento, pero en secreto.

Ante aquella intimacion misteriosa y procaz, encendióse de ira el rostro del judío, y escupió en la mejilla del notario.

Hubo quien aseguró que el rey le ofrecia perdon y gracia, si le entregaba su hija.

Si ello es cierto, el pobre padre, en esta cruel alternativa, se decidió por el martirio, en lo cual obró bien.

Y entonces, agotados ya todos los medios persuasivos, soltaron la cuerda, y el miserable cayó á plomo desde una elevacion de 90 pies, contra el empedrado de la pieza, que al efecto se habia sembrado de antemano de agudos y cortantes fragmentos de pedernal...

Aun respiraba la víctima, aunque anegada en un charco de sangre, dislocada enteramente y reventada.

A poco, espiró.

Al dia siguiente, confiscábanse de órden de S. A. todos los bienes muebles y raices del tesorero, y una comision régia ocupaba sus papeles y caudales.

Ascendieron éstos, separados del cuerpo legal del inventario, á un guarismo fabuloso, en que no convienen los autores, y que por esta razon no mencionamos.

Hubo quien se atrevió á interceder con el rey, para que templase su rigor, concediendo parte de esos mismos bienes á la familia del infortunado Samuel, con lo cual endulzara ésta su amargura.

Fue éste don Vasco Fernandez de Toledo, arzobispo de esta ciudad y hermano del difunto don Gutierre, uno de los seis caballeros decapitados en Burgos, de que ya hablamos en el capítulo VI de nuestra leyenda.

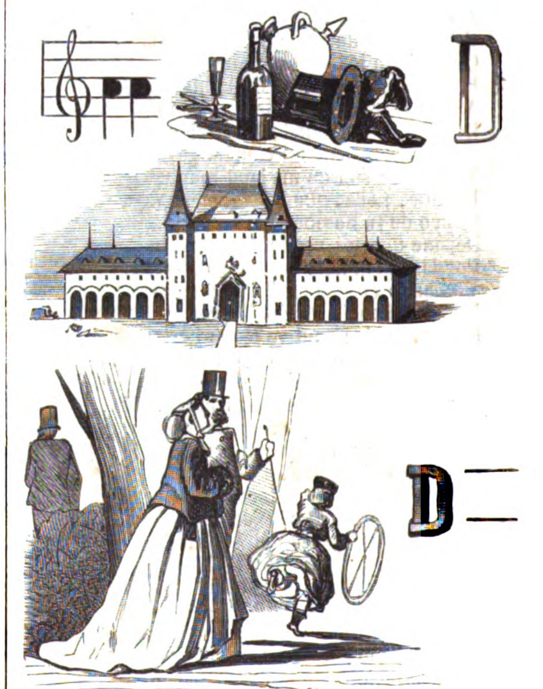
La respuesta fue desterrarle perpétuamente de los Estados de Castilla, despues de intervenidos sus papeles.

La órden se comunicó al prelado con tal premura, que hallándole los alguaciles celebrando de pontifical, ni le dieron tiempo para tomar un diurno de rezo.

Tal es, en bosquejo, el argumento de nuestra narracion, para lo cual hemos debido apelar á las precedentes notas históricas, como fundamento incontrovertible y radical de ella.

José Pastor de la Roca.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

AVISO.

Segun las condiciones establecidas, con el presente número se remite el tomo segundo de la *Historia de España* á los suscritores que optaron por esta obra.

La misma advertencia tenemos que hacer á los que respectivamente optaron por la *Santa Biblia* ó el *Nuevo Viajero Universal*, á los cuales se envia el tomo segundo de la obra elegida entre estas dos.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 9. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 3 DE MARZO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Es muy digno de aplauso, como ya hemos dicho varias veces, el interés que Francia demuestra en favor del progreso, por medio de esas esposiciones de todos los productos de la actividad humana, que al par que ponen de manifiesto la inteligencia y la riqueza de los pueblos, sirven como de lazo de union fraternal entre unos y otros. Cada pais acude á la nueva y bulliciosa Babel con su contingente respectivo; y este marcará los grados que alcance en la escala del movimiento contemporáneo. Será, si se nos permite la frase, un concierto monstruo en el que, á semejanza de los conciertos filarmónicos, el pais A aparecerá como artista de *primo cartello*, y el pais Z como parte por medio ó simple corista.

El nuestro, mas por circunstancias independientes de su voluntad y de su genio, que por inferioridad verdadera, no rayará hoy en algunos ramos á grande altura, pero figurará dignamente en otros, y no es temerario á nuestro juicio afirmar que en cuanto á ciertos productos naturales, á pocos le seria posible sostener con él la competencia. La esposicion no es sólo la muestra de lo que tiene, de lo que hace y de lo que puede un pueblo: es, además, un nuevo mercado que se abre al consumo universal; y bajo este punto de vista, á género cuya muestra allí se acredite debe pronosticársele fácil y buena salida.

Sabido es, limitándonos á un solo ejemplo, que muchos industriales se dedican en varios puntos de Alemania á la fabricacion de cestas y canastillos que envian á Inglaterra, sacando de su venta sumas que parecerian fabulosas atendiendo á la escasa importancia de semejante industria: de aquellos mismos puntos mandan tambien á Inglaterra multitud de buques cargados de frutas, que cambian por oro, y cuyo solo aspecto haria aquí desecharlas al mas infeliz proletario. Pues bien: ¿por qué, sin perjuicio de remitir muestras de ellas á la Esposicion Universal, no hacemos grandes remesas para la venta, que de seguro dejaria enormes ganancias, por ser este uno de los géneros en que podríamos dar la ley? La especulacion, que á tantas y tantas empresas de éxito muy dudoso se arroja ¿qué hace que no esplota este inagotable venero de riqueza? Háblase de empresas que organizan viajes de puro recreo á la capital del vecino imperio, es decir, viajes para dejar allí capitales sin utilidad positiva, pero no hemos oido hablar de ninguna que se proponga algo que devuelva á su cauce natural ese rio de oro que irá á desembocar en París. Cierto es que, á pesar del impulso que de algunos años á esta parte han recibido las obras públicas, todavía falta mucho que hacer para colocarnos al nivel de otros paises, cruzados, en todos sentidos, de vías férreas, carreteras, caminos vecinales y otros infinitos medios de locomocion y trasporte. Pero esta falta podria remediarse en parte, si las empresas de ferrocarriles, diligencias, etc., animadas de un deseo patriótico, rebajasen el precio de conduccion, así de viajeros como de mercancías, poniéndolo mas de lo que lo están, en consonancia con los recursos, con los hábitos y con las necesidades de nuestro pueblo. Cuando vemos lo que en otras naciones hace la iniciativa individual y la de las sociedades para brillar en el gran concurso de que hablamos, un sentimiento de asombro, mezclado de pena, se apodera de nuestro ánimo. Inglaterra, leemos, envia á París 50,000 obreros de todas las industrias, á las órdenes de la comision nombrada, para estudiar durante la Esposicion Universal: Prusia envia tambien 12,000. En tanto aquí, hay provincia que apenas ha pensado mas que en mandar unos cuantos maniquíes para dar á conocer los trajes que en ella se usan. Esto es gastar la pólvora en salvas. Manden wagones atestados de doradas naranjas, de esquisitas peras, de jugosa uva (cuando la estacion llegue), y de otros frutos diferentes, para que los estranjeros tengan siquiera una vez el gusto de saber lo que es bueno, en este particular, y sacarán honra y provecho duraderos, porque despues de esta prueba lloverán los pedidos. Al efecto, esperamos contribuya con su recomendacion el cocinero francés que ha solicitado permiso para dar conferencias en el Campo de Marte, durante la Esposicion, á no ser que, al llegar al capítulo de los postres, se le olvide, imitando el ejemplo de muchos de sus compatriotas, que existe en el mapa un pedazo de tierra que se llama España, donde se dan las frutas mas bellas y mas gustosas de Europa.

A propósito, parece que el maestro Rossini ha compuesto un himno, en honor de la Esposicion Universal, y que ya lo está ensayando la música de la guardia de Paris.

Poco espacio nos queda para trazar, aunque sea muy sumariamente, el aspecto de los negocios generales desde nuestra última revista.

El baron Ricasoli espone en una circular los motivos de la disolucion de la Cámara, atribuyéndolos al cansancio de Italia á consecuencia de discusiones estériles, de la debilidad del gobierno y de los frecuentes cambios de personas y programas, y termina por creer que con la nueva política ha de mejorar el estado del pais.

El discurso pronunciado por el rey de Prusia, en la apertura del Parlamento de la confederacion del Norte, contiene tambien alguna promesa de mejoría y esplica el carácter de dicha confederacion, calificándolo de puramente defensivo y pacífico. Sin embargo, alguna duda pudiera caber acerca de esta última denominacion, si se atiende á los armamentos que en Prusia continúan en grande escala, y á las estraordinarias demostraciones de alegría y entusiasmo con que, segun correspondencias, todas las ciudades de Hungria han acogido el rescripto del emperador de Austria concediendo á los húngaros las reformas que reclamaban.

La cuestion de reforma electoral sigue preocupando al gabinete inglés, que al fin habrá de disolver el parlamento, si como se espera, la oposicion reune bastantes fuerzas para triunfar en el voto de censura que prepara.

Los franceses han evacuado del todo la capital de Méjico; Miramon y Mejía marchan sobre San Luis de Potosí, dispuestos, segun se dice, á volver á Europa con el emperador Maximiliano, en caso de perder la batalla que piensan dar al enemigo.

Merece consignarse por su importancia, y porque revela el estado de la cuestion de España con el Perú y Chile, el siguiente período que se lee en el Memorial sobre la política esterior de Francia presentado á las Cámaras.

«Francia (dice) de acuerdo con Inglaterra, habia consentido, en bien del comercio de los neutrales, en interponer sus buenos oficios para facilitar una intimidad de relaciones entre España y las repúblicas del océano Pacífico. En las actuales circunstancias no ha parecido que estas gestiones ofrecian probabilidades suficientes de buen éxito, y no hemos creido que debíamos llevar mas adelante nuestra intervencion amistosa; pero no teniendo otro objeto que el restablecimiento amistoso de la paz, veremos con satisfaccion todo lo que pueda conducir á ella por otros medios.»

Desde abril próximo quedará París convertido en puerto de mar, estableciendo sus comunicaciones con éste por medio del Sena, á cuyo fin se han presentado varios proyectos.

A la hora en que se reparta este número estaremos en pleno carnaval. No han faltado en la temporada que va á terminar, bailes de trajes en casas de particulares; y en los salones que el público invade, prévio el pago de billetes, ha habido cierta animacion, aunque menos que en otras ocasiones. Algunas estudiantinas han recorrido tambien las calles en las últimas noches, y el Prado y la Castellana, si el tiempo lo permite, presentarán en estos tres dias el espectáculo de costumbre, es decir, gran gentío, mucha vision, poco ó nada que se distinga por su novedad, salvo la gentileza y elegancia de las damas de alta y humilde esfera, en favor de las cuales hay que hacer siempre escepcion; pues las de Madrid, segun los inteligentes, gozan el honroso privilegio de ser mas admiradas, cuanto mas vistas, aunque estén cubiertas de antifaz. No sabemos si este año regocijará los ojos del público alguna de las brillantes carretelas convertidas en nidos de palomas rodeados de flores, desde las cuales otras veces han llovido caramelos, menos dulces que las sonrisas que se adivinaban detrás de las caretas de las que los arrojaban; y no debemos estar pesarosos, en verdad, de nuestra ignorancia, porque en caso afirmativo, tanto mayor será el placer de verlas cuanto mas inesperado.

Valencia hace cuantiosos donativos para aumentar el lucimiento de las fiestas del centenar de la Vírgen, entre las que figuran las religiosas y las tauromáquicas. Tampoco descuida los preparativos para la esposicion regional de mayo próximo. Ultimamente, las autoridades marítimas de aquellas costas han circulado las invitaciones de la Sociedad económica á los individuos de las industrias del ramo, recomendándoles la conveniencia de llevar al concurso los respectivos productos.

Celebramos en el alma el proyecto que actualmente se agita en Granada por personas de reconocida ilustracion, de reanimar el antiguo Liceo artístico y literario, centro activo en otro tiempo, y en el que la juventud de aquella ciudad, ávida de gloria, conquistó sus primeros laureles.

No menos simpatías nos merece el de erigir un panteon para conservar las sagradas cenizas del defensor de la inmortal Gerona, el heróico general Alvarez, que se han presentado á la diputacion de aquella provincia, y que, segun parece, pronto será un hecho.

El vecindario de Torrevieja (provincia de Alicante) se halla hace bastante tiempo aterrorizado á consecuencia de los continuos temblores de tierra, por la semejanza que este fenómeno ofrece en el dia con los que precedieron á la gran catástrofe de marzo del año 29. Digno es de llamar la atencion de quien corresponda, el estado de los moradores del referido pueblo, muchos de los cuales han tenido que acampar casi á la intemperie, con el objeto de librarse de mayores daños, si por desgracia sus temores se realizasen.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

V.

Entre los cuadros de historia que figuran en la esposicion de 1866, merece especial mencion, estudio y alabanzas, el del señor Puebla, representando «el compromiso de Caspe.» Su autor demuestra en esta obra que no ha pasado para él en vano el tiempo trascurrido desde las últimas esposiciones, sino que por el contrario, ha sabido aprovecharlo en bien del arte á que vive consagrado. El agradable y caliente color de este lienzo, no estorba en nada á la correccion del dibujo, ni las muchas figuras, sus varios trages y actitudes, han impedido al artista armonizar perfectamente su cuadro, y darle una entonacion acertada. Hay grupos de espresion felicísima y verdadera, buena perspectiva aérea, condiciones, en fin, que revelan el talento y el estudio constante de su autor; pero que no pudieron librarle de que la figura de San Vicente Ferrer, no tenga toda la severa y digna espresion del santo predicador. Algo débil hallamos tambien esta figura en el dibujo, y esto, unido á que la composicion del cuadro parece hecha bajo un órden preceptuado, lo cual le hace perder en espontaneidad y belleza, sea acaso la causa que haya producido el que las miradas del público no se fijen como debieran en este hermoso cuadro, cuyo asunto está acertadamente elegido, recordando uno de los hechos que revelan mas sensatez, cordura y sabiduría en los hombres de la Edad media.

No menos plácemes merece este artista, por los otros cuadros que ha espuesto, en los cuales, como sucede en el «Ave-María,» «la Devocion á la Vírgen» y «Margarita y Mefistófeles,» ha demostrado que posee perfectamente el colorido, y que sabe armonizar sus pinturas, entonándolas con acierto é inteligencia.

Hermosa creacion de la poética fantasía de un artista, ha presentado este año el señor Valle, en su bellísimo lienzo «Doña Juana la Loca guardando el sueño de su muerto esposo don Felipe.» ¡Qué figura tan admirablemente concebida, y tan atinadamente ejecutada, la de aquella sublime loca de amor! ¡Qué actitud tan natural, y sin embargo tan magestuosa y tan delicadamente movida! ¡Qué espresion tan acertada en aquella fisonomía, ajada por el dolor, pero resplandeciente con una esperanza, que ha llegado á trocarse en espiritual certidumbre dentro del enfermo cerebro de la amante esposa! Aquella es la espresion del amor del alma, que se eleva á los espacios inconmensurables de lo infinito desde el triste emblema de lo finito y perecedero. El amor del espíritu apegado al cuerpo de un cadáver. Delicado misterio de idealismo y de poesía, que apenas puede sentirse, y que parecía imposible se hubiera conseguido pintar. El señor Valle lo ha hecho, sin embargo, y aunque este privilegiado artista no volviese á trazar otra figura como la de doña Juana, bien pudiera con razon pedir plaza entre los buenos pintores de nuestra época.

El resto del cuadro está en perfecta armonía con la figura principal. El cadáver del rey, las cortinas que casi le ocultan, el tono general de la obra, aquel ambiente de vaguedad y de melancolía que parece envolver toda la composicion, y hasta la misma sorpresa del grupo formado por el obispo y personajes de la córte, forma una composicion tan armónica, tan tristemente bella, que atrae y cautiva el ánimo del espectador. Las figuras de dicho grupo, están indudablemente mucho mas descuidadas que la de la reina, y que todo el resto del cuadro; pero acaso esto mismo contribuye á la armonía del conjunto, porque reconcentra la atencion del que lo contempla en la hermosa figura de doña Juana, verdadera creacion de un alma de artista. La infortunada hija de los Reyes Católicos en los momentos en que la ha representado el señor Valle, no pudo espresar mas que lo que el pintor ha adivinado. Reciba el autor de «Betrice de Cenci» nuestra mas cordial enhorabuena por sus adelantos, que habrán de conducirle, si no abandona tan buen camino, á un puesto envidiable en la moderna historia del arte español.

Asunto de carácter enteramente opuesto al que acabamos de examinar, ha ocupado el talento y los pinceles de don Alejandro Ferrant, y Fischemans, en su cuadro que representa «la toma de una galeota de moros por el pueblo de Cadiz.» Lozana y rica fantasía, atrevimiento en la composicion, dibujo enérgico y con gran frecuencia correcto, aunque descuidado en muchas ocasiones, hacen de este cuadro una obra apreciable, y que demuestra los rápidos adelantos del señor Ferrant y Fischemans, y lo mucho que puede esperar el arte de su talento pictórico. Nótase, sin embargo, en este lienzo, demasiada dureza en el claro oscuro, lo cual es mas digno de censura tratándose de un cuadro pintado á luz abierta; poca degradacion de luz en los grupos, con relacion al plano pespéctico que deben ocupar; demasiada aglomeracion de episodios, que distraen la atencion del espectador, sin que pueda apreciar debidamente el efecto del conjunto; pero á pesar de estas faltas, volvemos á repetirlo, el cuadro del señor Ferrant, es una composicion que eleva dignamente el nombre del artista, y que encierra una brillante promesa para lo porvenir.

El señor Balaca, su competidor en el certámen de Cádiz para que se hizo este cuadro, ha presentado el que compuso sobre el mismo asunto, y aunque de inferior mérito, tiene tambien su obra cualidades dignas de aprecio. Se ve en ella una marcada tendencia á sentir acertadamente el color, estudio de la naturaleza aunque exagerado, y grupos de figuras que revelan el talento del artista como compositor. Pero se nota al primer golpe de vista en este cuadro, la temerosa indecision de la inesperiencia, el recuerdo demasiado vivo todavía de los preceptos, que no dejan al artista alzar libremente el vuelo de su imaginacion, y todo ello reunido, hace de la obra que examinamos, mejor que un verdadero cuadro, un estudio apreciable.

El señor Balaca, muy jóven todavía, puede alcanzar con asiduidad y aplicacion, y aprovechando su indisputable vocacion artística, un honroso puesto en certámenes venideros.

Haciendo justo alarde de sus adelantos en el arte á que se dedica el señor Castellano, nos ha ofrecido un cuadro representando la prision de don Fernando de Valenzuela en el Escorial, que es una de las mejores, si no la mejor obra que ha compuesto. Carácter de época, movimiento acertado en las actitudes, color de mejor casta que el empleado por el mismo señor en otros cuadros, grupos atinadamente dispuestos, y dibujo aunque vacilante, con tendencias á perfeccionarse, son cualidades todas que realzan la última obra del señor Castellanos.

De colorido frio, aunque de entonacion aceptable, ha presentado tambien el señor Fierros, artista justamente aplaudido como pintor de costumbres, un cuadro histórico, en el cual demuestra buenas disposiciones para este género, aunque no haya acertado por completo en su primera obra. El asunto está bien escogido; el dibujo en muchas de las figuras, es bastante correcto; la espresion de algunas de ellas, buena; pero falta á este lienzo, que se conoce ha sido objeto de un detenido estudio, esa espontaneidad que en otros cuadros nos ha revelado su autor; falta que indudablemente debe atribuirse al temor natural de quien se lanza por vez primera en un camino desconocido. El señor Fierros, sin embargo, ha demostrado en esta composicion, que puede obtener legítimos triunfos.

Con inspiracion atrevida, pero con escasas fuerzas en el dibujo y en la composicion, se ha presentado el señor Martinez Cubells en el cuadro de las Carvajales: sin embargo de los buenos deseos que la obra manifiesta, á pesar de la valentía con que está concebido el asunto y trazadas la mayor parte de las figuras, debe tener en cuenta el señor Martinez Cubells, que el dibujo es la base principal de toda obra pictórica, y que no bastan á ocultar sus defectos las demás bellezas con que el talento puede intentar cubrirlos por privilegiado que este sea.

De brillante color y entonacion acertada el cuadro del señor Mélida, titulado «Santa Casilda», está perfectamente sentido, aun cuando por desgracia se noten como en el anterior, defectos de dibujo y de espresion.

Doña Isabel la Católica en la Cartuja de Miraflores, obra del señor Alvarez, es otro de los cuadros que en el género histórico debieran ocupar un distinguido puesto, si la eleccion del asunto hubiera sido mas acertada. Está pintado este lienzo con mucha correccion y buen colorido, cualidades, que á pesar de la poca valentía que en la ejecucion se nota, en vano pretenden compensar la importancia del asunto. Alabanza, sin embargo, merecen las buenas condiciones de este cuadro, y no seremos en verdad nosotros los que tratemos de escaseárselas.

Largo espacio necesitaríamos si hubiéramos de ir examinando todos los demás cuadros de género histórico, que se han presentado en la Exposicion, y en los cuales á vuelta de algunas bellezas se encuentra por lo general abundante motivo de censura. Nada diremos al señor Gutierrez de Losada por su cuadro, representando la colecta para enterrar el cadáver de don Alvaro de Luna, porque desgraciadamente juzgamos que su exageracion es ya sistema, y que difícilmente podrá volver atrás en su camino. Daremos en cambio sinceros plácemes por los grandes adelantos que revela su última obra de «Guatimozin y Hernan Cortés», al señor de Valdeperas: no dejaremos tampoco de animar al señor Navarro, que si bien en el cuadro de «Santa Catalina» demuestra aplicacion y estudio, se ha encontrado, en nuestro juicio, al pintar esta obra, fuera del género á que su talento le llama, y de que nos dió buena prueba en su «Heroina de Zaragoza»; ni de mencionar, por último, como digna de aplauso la constante aplicacion del señor La Roca, sus buenos estudios en todos los ramos auxiliares del arte, y el prolijo exámen de los diferentes objetos que reproduce su pincel, como nos ha demostrado en su cuadro de «Doña Berenguela coronando á su hijo.»

La pintura de historia ha tenido no pocos lienzos en la presente esposicion; y por punto general puede asegurarse que este género, uno de los mas importantes en las modernas sociedades, continúa en rápido desarrollo y en busca de su perfeccionamiento.

Por desgracia, no podemos decir lo mismo al tratar del género religioso. Fuera de la bellísima creacion del señor Mercadé y del hermoso cuadro del señor Vera, apenas encontramos mas obras dignas de mencion en este género, que la «Susana» del señor Hernandez, prolijamente estudiada y concluida, «La Magdalena» pintada por el mismo artista con espiritual espresion, pero con exagerado amaneramiento en los paños, y el bocéto del señor Galban «Una Vírgen» obra que respira verdadera inspiracion religiosa y que acertada en el pensamiento, se distingue por su buena entonacion y por la rica fantasía que todo el cuadro



revela. Deseamos examinar otra obra concluida de este pintor, que promete grandes esperanzas, en un género por desgracia casi olvidado de nuestros artistas, y que no quisiéramos ver en tanto abandono.

Bueno es y digno de aplauso que los pintores inmortalicen con su genio los hechos históricos, que recuerdan las pasadas glorias de las naciones; pero la mision del arte no está cumplidamente llena, si olvida que hay otro mundo infinito y eterno tras este mundo terrenal y finito, y que el alma en sus nobles aspiraciones, más necesita vivir la vida del espíritu que la vida de la materia. En el desbordamiento general de insaciables aspiraciones, de goces materiales que todo lo invade, el arte debe contribuir á conservar en el corazon de los creyentes, el sagrado depósito de la fé.

OBRAS ESCOGIDAS

DE DON ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

(CONCLUSION.)

Don Mariano José de Larra, escelente ingenio, sin rival en la crítica, se habia dado á conocer de un modo brillante con la comedia en cinco actos en prosa, intitulada *No mas mostrador* (1), cuyo asunto habia tomado de una pieza en un acto, de Eugenio Scribe (*Les adieux au comptoir*), dilatando la accion con un enredo cómico, que aprovechó de otra comedia, tambien francesa, titulada *Le portrait de Michel Cervantès*: era, pues, *No mas mostrador*, obra (digámoslo asi) de tres ingenios, en la cual habia mucho del de Larra: no de otro modo habia Terencio escrito varias comedias que llevan su nombre, formando una con dos del teatro griego. Tradujo Larra otras, y fijando por una parte la vista en el drama de Alejandro Dumas, ***Enrique Tercero y su Córte***, y por otra en las comedias del teatro antiguo español, escritas sobre las desventuras de ***Los Amantes de Teruel y Macías***, trazó y escribió un drama con este nombre, en variedad de metros, el primero que se vió de esta clase en España en el nuevo género revolucionario, género que para nosotros era tan viejo como la comedia de Lope, titulada ***Porfiar hasta morir***, que tiene el mismo protagonista. El ***Macías*** de Larra, bien conducido, interesante, mas arreglado á las unidades que ***La Conjuracion de Venecia***, y bastante bien versificado, fue recibido sin estrañeza alguna y con grandes aplausos (2). El segundo paso de la revolucion romántica en la escena española no tuvo tropiezo.

Antes de esto vivian en Paris, como don Francisco Martinez de la Rosa, fugitivos de España por temor al absolutismo de Fernando VII, don Angel Saavedra Remirez, que heredó luego el ducado de Rivas, y don Antonio Alcalá Galiano. Concibieron los dos amigos la idea de escribir un drama de asunto español en el gusto reciente, que se pudiera representar en algun teatro de los de Paris, y escogieron una fábula que ofrecia algun punto de semejanza con la novela de Mr. Merimée, intulada ***Las ánimas del purgatorio.*** El señor Galiano, si no lo hemos entendido mal, escribió en francés parte del drama; pero abandonándolo mas adelante, lo escribió el duque de Rivas, en castellano, parte en prosa y parte en verso, como Shakespeare algunas de sus obras, ó como se ve en la ***fisedia*** del conde Alejandro Pepoli, titulada ***Ladislao.—Don Alvaro ó la fuerza del sino*** (que asi intituló el nuevo duque á su obra nacida en Francia) entraba de lleno en todas las condiciones del poema romántico: varia, atrevida, estensa y aun dilatada, comprendia cuadros de la escena cómica, situaciones eminentemente patéticas, escitaba el júbilo y el terror, producia lágrimas dulces, la inquietud fogosa de un vivo interés, el hielo del espanto. Representada en 1835 (3), dejó asombrados, aterrados, atónitos á los espectadores; en su favor á muchos, en contra no pocos; para los principales trozos de versificacion, sobre todo para unas décimas que hay en la tercera jornada, no hubo ni pudo haber mas que generales aplausos. El tercer drama romántico representado en Madrid, que reproducia por completo las libertades de la comedia antigua, con alguna mas, no triunfó sin resistencia vigorosa, despues debilitada, y por último desvanecida.

Entonces invadieron en tropel nuestra escena los dramas franceses. ***Lucrecia Borgia*** y ***Angelo***, obras de Víctor Hugo; ***Marino Faliero*** y ***Los Hijos de Eduardo***, producciones de Casimiro Delavigne; ***Ricardo Darlington*** y ***Teresa***, de Alejandro Dumas, sucedieron á ***La fuerza del sino*** en poco mas de un año, en cuyo tiempo se estrenó tambien el ***Alfredo***, original de don Joaquin Francisco Pacheco, y el ***Aben Humeya***, uno y otro en prosa, los dos poco benignamente oidos. En cuanto á las versiones, la de ***Los Hijos de Eduardo*** alcanzó el éxito mas duradero: hecha en versos magníficos por el señor Breton, se acercaba mas á los dramas heróico-trágicos de nuestros antiguos poetas.

Veia por este tiempo ya GARCÍA GUTIERREZ allá en su mente un jóven colocado en esfera humilde y superior á ella, freneticamente enamorado de una doncella principal, que le preferia á un conde; y el conde, juez del preferido rival, que habia levantado un motin, le condenaba á muerte: queriale salvar su amante á costa de su mano y su vida, y no lo alcanzaba; y en dos calabozos contiguos morian los dos, envenenada ella por sí misma, y él degollado, y de pena y terror la mujer que le habia criado con nombre de hijo. Trágica hubiera sido esta serie de lances, á provenir de un hecho real: en ella figuraba un conde, personaje ya de Melpómene; pero no eran históricos, no habian existido aquellos desventurados amores; y para las desgracias de pura invencion no habia tragedia, segun algunos: la forma dramática grave, rechazaba el asunto ideado por GARCÍA GUTIERREZ. De tres muertes, acompañadas de algunas desgracias mas, claro es que no se podia formar una comedia, género destinado á castigar el vicio, ridiculizándolo: no cabia en la comedia tampoco aquella combinacion lamentable. Larra habia introducido en un drama una pareja amante que moria en la escena por un suicidio y por un pérfido asesinato; pero aquella pareja era histórica: todavía el drama de Fígaro no servia de precedente exacto para el que imaginaba GARCÍA GUTIERREZ; no seria de recibo en la escena, no se deberia escribir, no deberia representarse, no merecia ser escuchado. Mas apareció en el teatro del Príncipe *La fuerza del sino*, cuyos personajes eran tan imaginarios como los del *Trovador*, ideado ya; y lo emprendió animoso GARCÍA GUTIERREZ, escribiendo en prosa, á imitacion del duque de Rivas, aquellas escenas que menos poesía necesitaban; y hubo actores que estudiaran el drama con fe y lo representaran con celo; y al cabo de treinta años, todavía resuena por todos los teatros de las Españas, el eco de los clamorosos aplausos con que fue recibido. Al fin de una centuria, la comedia antigua española, calumniada y escarnecida, proscrita del teatro por la intolerante crítica afrancesada, conquistaba otra vez sus derechos y ocupaba su trono, auxiliada, sostenida, defendida, preconizada y adoptada por los franceses, cumpliendo su adagio de que á la corta ó á la larga siempre la razon se sale con la suya (1). Asi consideramos nosotros el éxito de *El Trovador*, asi el sistema con que escribió sus principales obras GARCÍA GUTIERREZ, sin pretender por esto que el drama escluya de la escena los otros géneros, ni aun que se le otorgue la preferencia: todos son igualmente admisibles, con tal que produzcan bellezas inofensivas ó reunan la moralidad al deleite.

Siguieron al ***Trovador*** otros dramas de diferentes plumas, compuestos en el mismo género, y las libertades de éste se estendieron á los demás: todos le deben algo, y á ninguno ha traido perjuicio. Desde 1836 hasta hoy, se han escrito en España para el teatro composiciones clásicas, menos clásicas, y románticas: el liberal sistema nuevo no persigue, no destierra, no escomulga al antiguo; se lo agrega, se lo anexiona, lo hace parte de sí, pero le deja libre en sus manifestaciones; contento de serlo, concede á los demás lo que para sí necesita; ***hanc veniam petimus damusque vicissim***: sistema, literaria y moralmente, mejor que el del siglo pasado. Hay autores que se han ejercitado en los dos: prueba de que hay asuntos dramáticos para los cuales el uno basta, y otros que hacen preciso el de mas ensanche. Con el uno el siglo pasado produjo poco, y lo mismo el presente, hasta la emancipacion literaria; lo que se ha escrito para nuestra escena desde 1836 acá es en número mas y en calidad tan bueno como lo mejor desde Cañizares (2). La gran novedad escénica del siglo pasado fue la tragedia: á las de Cienfuegos y á la *Raquel*, que no se representan ya, y se representaron poco en su tiempo; á la ***Numancia***, ***Pelayo*** y ***Edipo***, muy bien podemos oponer la ***Virginia*** de don Manuel Tamayo, ***La muerte de César*** de don Ventura de la Vega, las tragedias ó dramas trágicos de la señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, don José Zorrilla, don José María Diaz, don Joaquin José Cervino y algunas otras composiciones. ¿Nos citan, en el género de comedia con mantilla y basquiña, los nombres de Moratin el hijo, de Iriarte, Forner, Gorostiza, Martinez de la Rosa y Burgos? Les opondremos las obras de los señores Breton, Gil y Zárate, Vega, Flores y Arenas, Rubí, Sanz, Ariza, Suarez Bravo, Tamayo, Lopez de Ayala, Eguilaz, Larra (don Luis Mariano), Cisneros, Serra, Coupigny, Escrich, Marco, García Santistéban y las de cuantos han escrito comedias estimables del mismo ó semejante género hasta la del señor don Luis San Juan, estrenada últimamente. A los sainetes de don Ramon de la Cruz y don Juan del Castillo, podremos oponer las piezas en un acto de los mismos señores Breton y Rubí, Villergas, Diana, Cazurro, Sanz Perez y Serra, con otras fábulas cortas equivalentes. De zarzuela no hablemos: pocas se veian en el siglo pasado; hubo, sí, un diluvio de tonadillas desvergonzadas, y sin embargo insípidas; pero casi nada que se pareciese á las zarzuelas de los señores Vega, GARCÍA GUTIERREZ, Ayala, Azcona, Olona, Camprodon, Serra, Picon, Pina, Frontaura, etc., etc. Quedan de ventaja á favor del segundo tercio de nuestro siglo todas las comedias-dramas, de personajes y asunto mas elevado ó menos, como ***Finezas contra desvíos*** y ***Bandera negra***, ***Dos validos*** y ***¿Quién es ella? Españoles sobre todo*** y ***Las travesuras de Juana***; quedan los dramas-comedias, como ***Un monarca y su privado***, ***Don Francisco de Quevedo*** y ***La Rica-hembra***; los heróicos, como ***Isabel la Católica***, ***La fuerza de voluntad***, ***Las mocedades de Hernan Cortés***, ***Las querellas del Rey Sabio***, ***Rodrigo Diaz de Vivar***; quedan las obras, como ***Carnioli*** y ***La culebra en el pecho***, pertenecientes al género llamado ***realista***; quedan, en fin, los dramas-tragedias, como ***Guzman el Bueno***, ***El Conde Don Julian***, ***Sancho García***, ***Don Juan Tenorio***, ***Las guerras civiles***, ***El Hombre de Estado***, ***El alma del Rey García***, ***La locura de amor***, ***Felipe el Prudente***, y ***Herir en la sombra***... como ***El Paje***, ***El Rey Monje***, ***Simon Bocanegra***, y otras obras de GARCÍA GUTIERREZ. No se quiere decir que el clasicismo cortase los vuelos al ingenio español; solamente decimos que en el siglo pasado hubo reglas de sobra, y escasez de ingenios para el teatro; han venido en el nuestro, en abundancia y con variedad, y él los ha recibido. Sin competir con los del siglo XVII, lo cierto es que desde Candamo (1) á Fígaro, al duque de Rivas y á GARCÍA GUTIERREZ, las tradiciones y la gloria del teatro español se enlazan decorosamente: en medio hay un paréntesis, ilustrado con el nombre de Inarco Celenio, á quien el arte nada tiene que pedir: pero sí á cualquier otro que, sin poseerlo como él, nos dé lo que abundaba tanto, lo que sobraba seguramente en el teatro antiguo español: poesía. Esta ha enriquecido tambien los dramas románticos, y por ella pueden obtener indulgencia en sus estravíos, si es por otra parte verdad, como afirmó Quintana,

> Que si asiste al poeta el don divino
> De interesar y de animar la escena,
> Siempre se abre al aplauso ancho camino,
> Y el ceño de la crítica serena.

De la oposicion caprichosa á las reglas clásicas, no hay duda que se ha de pasar á una desmedida licencia, que será un abuso, y por tanto un mal; pero la emancipacion legítima, la libertad en sí, en el órden civil y en el literario, fue y es siempre un bien, el mayor de todos. Hoy, gracias á las conquistas de ayer, no se pide al autor dramático rígida cuenta de la escuela que sigue; como interese con lo bello y lo bueno, como agrade y al paso instruya, la manera se abandona á su buen criterio. Saben los preceptistas ya que las reglas fueron deducidas de los modelos; y pudiendo el ingenio del hombre todavía producir modelos diferentes de los conocidos, como ha producido tras el coche la locomotora, tras el correo la telegrafía eléctrica, no es prudente mandar al poeta de ahora que escriba lo mismo que se escribia dos mil años ha; porque se puede ocurrir á un moderno alguna novedad provechosa, ó cuando menos lícita, presentando un modelo nuevo, que dé ocasion á establecer cánones diferentes de los antiguos: en las esposiciones literarias de nuestros dias cualquier obra de arte se admite: las Musas tienen hoy para ensayos un campo neutral. Si buscando verdad y belleza cómica el autor escénico, la encuentra en un palacio, de allí la puede trasladar sin temor á las tablas: muy acertadamente dijo el mayor práctico de la escena, Lope:

> Elíjase el asunto, y no se mire
> (Perdonen los preceptos) si es de reyes.

Si halla la comedia entre vecinos de condicion mediana y de ahí abajo, tampoco se le impedirá que la tome de ellos: donde quiera que esté, por derecho ***primi occupantis*** le pertenece. Si el personaje cómico siente, con razon y se queja y llora, libremente se le permite espresar su dolor: hombre es, y pudiéramos decir, con Terencio: ***Humani nihil à me alienum puto.*** Si el poeta ve juntos en la humilde cabaña (que sí podrá ver) al príncipe y al villano, nadie se ofenderá porque los conserve unidos en una poética fotografía; que, segun Cervantes, á cualquier lado de la mesa que el rico se siente, será cabecera del pobre: no está el rey don Alfonso mal en el Castañar, donde oye las simplezas de un rústico, ni el rey don Pedro en el taburete humilde que le otorga, como á escudero, el

(1) Estrenada en 27 de abril de 1831.
(2) En 24 de setiembre de 1834.
(3) 22 de marzo.

(1) Esto se entiende sin desconocer que primero debemos á los críticos alemanes la rehabilitacion de nuestro antiguo teatro; pero el movimiento reparador vino á España por conducto de los franceses.

(2) «Véase una lista de autores que han escrito alguna ó algunas obras originales, ó parte de alguna, para nuestros teatros desde 1836. Faltan muchos, amen de los que han publicado anónimos sus escritos; creemos que hay en ella algunos seudónimos; pero al fin comprende mas de quinientos nombres: inútilmente se buscaria número igual en la escena española del siglo pasado. Respecto á la calidad de las obras, no diremos que se compare ***La Marcela*** con ***La Fulgencia***, ni ***El pelo de la dehesa*** con ***Un montañés sabe bien donde le aprieta el zapato***, ni el *Cristóbal Colon* de Comella con la ***Isabel la Católica*** del señor Rubí; pero aunque la comparacion se haga entre el ***Guzman*** de Enrique Ramos, ó el de Moratin el padre, con el de don Antonio Gil, entre *La Condesa de Castilla* que escribió Cienfuegos y el *Sancho García* de don José Zorrilla, los autores modernos salen ganando.»—A continuacion de esta nota pone el señor Hartzenbusch la lista de autores á que al principio de ella se refiere.

(1) Escribió, con otros dos autores, una comedia titulada ***El Español mas amante y desgraciado Macías***.



presuntuoso rico-hombre que habia de prosternarse luego á sus plantas, vencido. Si necesita el poeta dramático, para el desarrollo mejor de su fábula, mas de un lugar, disponga de los bastidores á su gusto; si quiere mas de una sola unidad de tiempo, sin dificultad le concederá el complaciente auditorio decenas y centenas, verificándose ahora muy sériamente lo que años há se dijo de burlas.

Estas concesiones no se arrancan de balde al público: para obtenerlas, ha sido menester ofrecerle obras en que las libertades pedidas apareciesen justificadas; el público y la prensa han hallado esa justificacion en las obras de García Gutierrez, donde las licencias de la osadía las paga el ingenio. Su invencion es rica, su elocucion aun mas, sus tendencias generosas y nobles: caracteres pinta (los de las mujeres y los padres en particular) con el pincel suave de Lope; figuras ha trazado con los toques valientes de Shakespeare: el espíritu español de la época en que el autor se formó, aquel espíritu sediento de aire libre, enemigo de la opresion, defensor de los derechos del pueblo, asoma, transpira, centellea en sus obras por todas partes, desde *El Trovador* hasta *Juan Lorenzo*, en sus poemas grandes como en los menores: para encarecer la belleza de su poesía, la oportunidad y perfeccion de sus diálogos, la dulzura de sus fáciles versos, habria que emplear, ó frases que pudieran parecer hiperbólicas, ó comparaciones no exentas de peligro.



CASTILLO DE MARCILLA, DONDE ESTUVO PRESA DOÑA BLANCA DE NAVARRA.

En la *Biblioteca de Autores Españoles*, queda ya compilado en doce volúmenes lo mejor del teatro antiguo; quedan el de Jovellanos y el de los Moratines, que enlazan el siglo pasado con el presente; se halla tambien, en el tomo de don Manuel José Quintana, su tragedia *Pelayo*, la mejor que ha tenido España hasta el año 1805, la única de sus dias que por lo levantado de los pensamientos, la belleza de la diccion y lo patriótico del asunto, se mantiene todavía íntegra en el teatro, y se mantendrá, olvidadas las muchas que se escribieron en España desde que el marqués de San Juan tradujo al castellano el *Cinna*. Conviene ir formando colecciones de las demás obras escénicas de nuestro siglo, y una coleccion de éstas ofrecemos al público en el tomo que le presentamos. Recíbale con la benevolencia que ha dispensado á las obras de los escelentísimos señores don Manuel Breton de los Herreros y don Ventura de la Vega, y quede á cargo de mas delgada pluma, que por amiga no pueda ser sospechosa de apasionada, examinar detenidamente las altas cualidades que resplandecen en cada una de las obras teatrales, dramas, comedias y zarzuelas de don Antonio García Gutierrez. Escritas estas páginas en pais estranjero (1), con prisa y sin libros, exigiendo á una memoria cansada lo que no puede ya dar de sí, forzoso ha sido ceñirse á meras generalidades en materia fácil y conocida.

El presidente de la Comision, tiempo há mermada y casi dispersa, consigna aquí, segun desde las primeras juntas manifestaron todos sus individuos, la espresion del mas profundo agradecimiento á los altos patronos de la edicion y á los dignos editores que la facilitaron.

(1) Las notas se han añadido en Madrid. La de los autores dramáticos ha sido formada con el auxilio de varios amigos que no citamos, para que no se les achaquen inexactitudes y omisiones de que otro debe responder.

Biarritz 12 de agosto de 1866.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

ESTUDIO COMPARATIVO

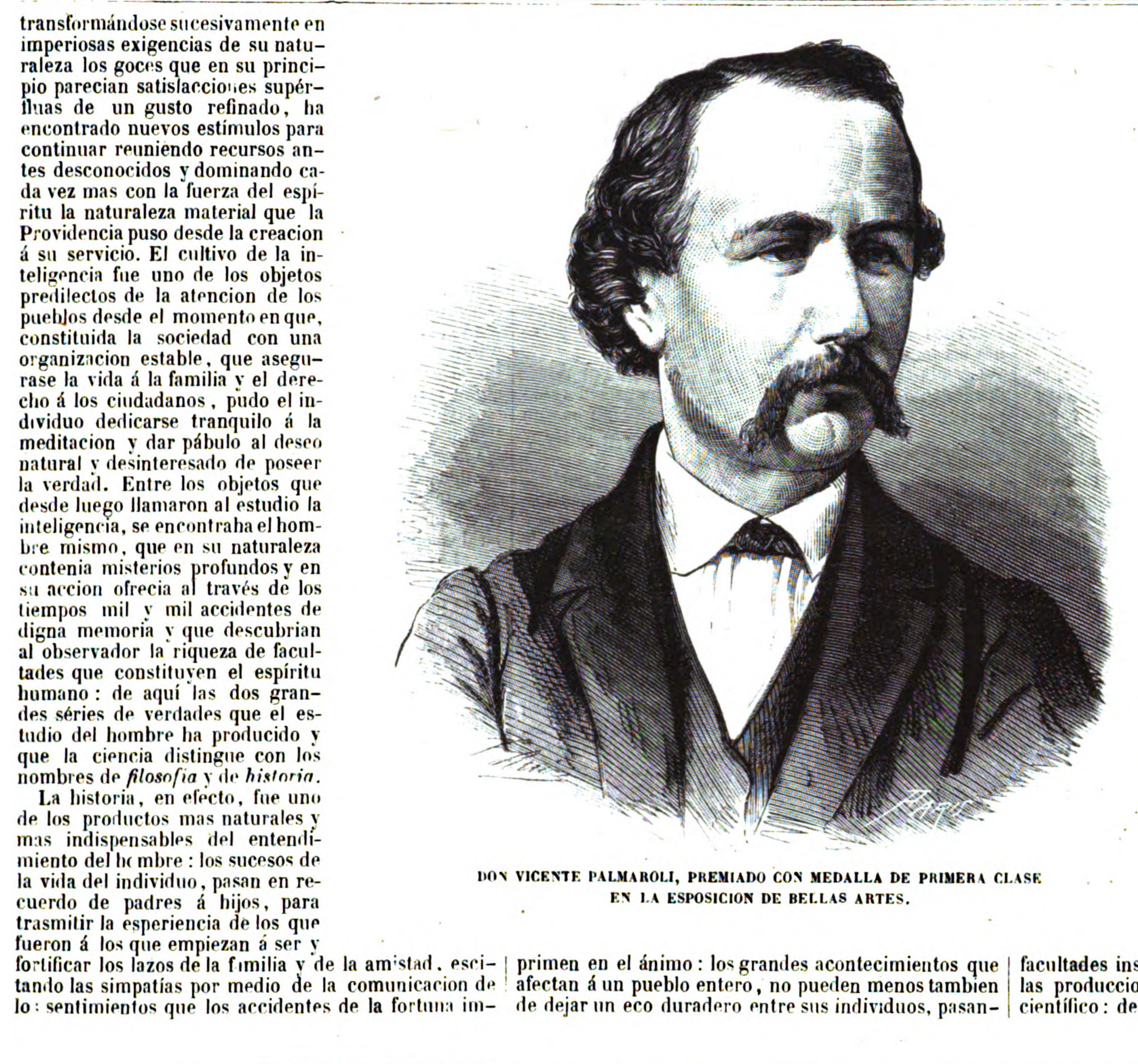
DE LOS PRINCIPALES HISTORIADORES GRIEGOS Y ROMANOS.

El hombre en su incesante carrera hácia el completo desenvolvimiento de sus facultades, fue hallando de siglo en siglo los medios de satisfacer sus necesidades físicas y morales, y estendió y llevó al colmo de su perfeccion muchos elementos de vida, mientras que

transformándose sucesivamente en imperiosas exigencias de su naturaleza los goces que en su principio parecian satisfacciones supérfluas de un gusto refinado, ha encontrado nuevos estímulos para continuar reuniendo recursos antes desconocidos y dominando cada vez mas con la fuerza del espíritu la naturaleza material que la Providencia puso desde la creacion á su servicio. El cultivo de la inteligencia fue uno de los objetos predilectos de la atencion de los pueblos desde el momento en que, constituida la sociedad con una organizacion estable, que asegurase la vida á la familia y el derecho á los ciudadanos, pudo el individuo dedicarse tranquilo á la meditacion y dar pábulo al deseo natural y desinteresado de poseer la verdad. Entre los objetos que desde luego llamaron al estudio la inteligencia, se encontraba el hombre mismo, que en su naturaleza contenia misterios profundos y en su accion ofrecia al través de los tiempos mil y mil accidentes de digna memoria y que descubrian al observador la riqueza de facultades que constituyen el espíritu humano: de aquí las dos grandes séries de verdades que el estudio del hombre ha producido y que la ciencia distingue con los nombres de *filosofia* y de *historia*.

La historia, en efecto, fue uno de los productos mas naturales y mas indispensables del entendimiento del hombre: los sucesos de la vida del individuo, pasan en recuerdo de padres á hijos, para trasmitir la esperiencia de los que fueron á los que empiezan á ser y fortificar los lazos de la fmilia y de la amistad, escitando las simpatías por medio de la comunicacion de los sentimientos que los accidentes de la fortuna imprimen en el ánimo: los grandes acontecimientos que afectan á un pueblo entero, no pueden menos tambien de dejar un eco duradero entre sus individuos, pasando su memoria de unos á otros paises y de unas á otras épocas, hasta llegar muchas veces á las últimas generaciones que han sido en el mundo.

Pero siendo la historia tan necesaria para la cultura humana, ha debido aparecer en momentos primitivos con la escasez de recursos y de significacion que podia prestarle la infancia de la civilizacion, y caminar despues por trasformaciones progresivas hasta llegar al estado de perfeccion con que la vemos en los siglos de oro de las antiguas y modernas literaturas. Es indudable que antes de sentirse la necesidad de consignar por escrito los hechos ocurridos, se conservaron éstos por la tradicion oral, que bastaba para satisfacer el gusto y la necesidad primera de recordar los ejemplos y la esperiencia de lo pasado. Pero llegó muy pronto en todos los pueblos la época en que la tradicion oral era insuficiente para no perder la memoria de tantos sucesos como iban siendo igualmente dignos de eterno recuerdo. Por otra parte, en los tiempos heróicos, llamados tambien ante históricos, de las sociedades, el ejercicio de las facultades del hombre era de tal modo complejo é inconsciente, que las manifestaciones de la inteligencia se confundian en una sola espresion, que era á la vez poesía, historia y ciencia; pero como la imaginacion y el sentimiento desarrollan su fuerza con mas espontaneidad que la razon, que necesita una educacion mas prolongada y trabajosa, el elemento poético, hijo de aquellas facultades instintivas, preponderaba notablemente en las producciones de esas épocas sobre el elemento científico: de ahí el que la historia tenga sus prime-



DON VICENTE PALMAROLI, PREMIADO CON MEDALLA DE PRIMERA CLASE EN LA ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

MARINA ESPAÑOLA.—LA FRAGATA BLINDADA «VICTORIA.»

ros gérmenes en la poesía al mismo tiempo que en la tradicion. Mas tambien se remonta á tiempos antiquísimos la primera forma esclusiva de la historia, forma ruda é imperfecta, pero aplicada ya al trabajo de recoger y conservar los sucesos, ora consignándolos simplemente al paso que se verificaban, ora reduciendo á una relacion mas ó menos desenvuelta y metódica, las tradiciones orales y las poéticas, pero sin pensar todavía en el efecto que habia de producir su lectura, ni por consiguiente en los adornos del estilo, ni en la organizacion y desarrollo científico de la materia. Todo esto faltaba á los anales y á las crónicas, que aparecieron en los albores de cada una de las civilizaciones, y todo vino á concurrir despues para formar en las épocas de reflexion y de equilibrio de las facultades humanas, el verdadero género histórico.

Pero todavía tuvo éste dos fases muy marcadas, de las cuales la primera significaba un adelanto inmenso sobre aquellos ensayos primitivos, al paso que preparaba el advenimiento de la segunda, verdadera manifestacion de la historia científica y artística á la vez, y conforme con el fin que debe llenar este ramo de los conocimientos humanos. Constituye la primera de esas fases, la forma puramente narrativo-descriptiva, en que el historiador, aunque dirigiéndose reflexivamente á la investigacion y combinacion de los hechos que han de ser el asunto de su obra, se contenta con estudiar la manifestacion esterior de los sucesos y sus circunstancias objetivas, dejándose impresionar por ellos y esponiendo, sin alterarlos con elementos subjetivos, los hechos que han sido objeto de sus observaciones. La segunda, por el contrario, se funda en el trabajo de la inteligencia sobre los hechos observados, en la combinacion de los elementos de la historia con arreglo á los principios inducidos de los hechos, y en la disposicion artística de la obra. Desde entonces la historia pudo considerarse distintamente como una rama de la ciencia y como un género de la literatura: como ciencia, necesitaba ser la estricta espresion de la verdad pura y completa, y sujetarse en su ordenacion á un procedimiento racional, ya en cuanto á la distribucion de sus partes, ya respecto al enlace de las ideas particulares y de los principios: como género literario, podia adoptar una forma que se aproximase mas ó menos á la de la poesía narrativa por escelencia, la poesía épica, pero que á su vez se apartase de ella lo suficiente para no dañar en lo mas mínimo á las cualidades científicas indispensables.

Esta forma ha sido diferente segun los tiempos y paises, porque en ella pueden entrar elementos accidentales que acomoden la esposicion histórica al gusto, al carácter y á las necesidades de cada época. Por eso es muy distinta la adoptada por los griegos y romanos de la que en los tiempos modernos se ven precisados á emplear los historiadores. En Grecia, pueblo eminentemente artístico, pero que tambien elevó la ciencia á prodigiosa altura, y pueblo en que la vida del ciudadano y las relaciones políticas de los Estados tuvieron un desenvolvimiento tan ámplio y tan espontáneo, la historia fue una maestra de la vida pública y privada, que representando vivamente las agitaciones esteriores de las repúblicas y las pasiones de sus demagogos, las peripecias de los campos de batalla, las costumbres propias y estrañas, reproducia la realidad del mundo en que vivian y preparaba á los hombres para las distintas situaciones de la vida, al paso que le deleitaba con la narracion y pintura de lo pasado. Roma, como hija de la Grecia en las artes de la inteligencia y del buen gusto, tomó tambien para su historia la forma algun tanto dramática inventada por los griegos, adornando sus narraciones con las arengas reales ó fingidas, los retratos y las descripciones que empleaban con un fin casi puramente artístico: pero el carácter de los romanos, menos ideal que el de los griegos, hizo que entre ellos se marcase mas decididamente la separacion entre la historia y la epopeya ó el drama, al mismo tiempo que la inferioridad en que por punto general quedó el genio romano respecto al de los griegos, fue causa de que, aunque llevaran á estraordinaria perfeccion el arte histórico, no llegasen de todo punto á igualar á sus modelos. Unos y otros dejaron en este género monumentos imperecederos, cuyas formas, como propias de aquella civilizacion, en vano se han querido reproducir con igual perfeccion en las naciones modernas. Hoy que la humanidad ha vivido tantos siglos y la historia se ha hecho auxiliar de todas las ciencias, hemos dejado para otros géneros el cuidado de proporcionar solaz al ánimo y ocupar las horas de ocio, y preferimos encontrar bajo un estilo culto la relacion cronológica de los sucesos, combinada simplemente con el estudio de las civilizaciones y la generalizacion de los elementos que constituyen cada una de las fases que presenta la vida de la humanidad. Mas al juzgar á los antiguos historiadores, debemos prescindir de las formas que fuera de su literatura y de su época haya debido afectar el género histórico, y contentarnos con investigar en ellos el grado de perfeccion á que llevaron las cualidades esenciales de la historia, la imparcialidad, la observacion de los hechos, el órden en su esposicion, la moralidad en sus tendencias, y al mismo tiempo el efecto artístico que produjeran con la forma que les era propia y la fuerza de genio que sus obras atestigüen.

Tal es el criterio que nos guiará al hacer este estudio comparativo de ***Heródoto***, ***Tucídides*** y ***Jenofonte***, con ***Tito Livio***, ***César***, ***Salustio y Tácito***, en el que procuraremos dar á conocer al par el mérito respectivo de cada uno de estos historiadores y la diferencia entre el genio puramente creador de los primeros y la inspiracion contenida por el estudio de los modelos en los segundos: recorriendo despues los ***juicios*** que sobre cada uno de ellos se han emitido por los ***críticos antiguos y modernos***, veremos cómo su gloria ha irradiado en todas las naciones cultas, y cómo casi todos los principales conocedores del arte de la palabra les han tributado iguales alabanzas.

Grande asunto para una pluma digna de tan elevados ingenios, pero que á causa de su magnitud é importancia temo que abrume mis débiles hombros y no acierte á desempeñarlo con la madurez de juicio y abundancia de datos que requiere.

(Se continuará.)

E. M. Fernandez y Cantero.

CASTILLO DE MARCILLA,

DONDE ESTUVO PRESA DOÑA BLANCA DE NAVARRA.

En El Museo de hoy damos un grabado del palacio-fortaleza que existe en la villa de Marcilla (Navarra), como cabeza y casa principal del marquesado de Falces, y en el que se conservan diferentes escudos de armas é insignias de nobleza de los Peraltas, con un águila imperial sobre los mechones, tres preciosas torres, puente levadizo, cañoneras, luces, fosos por tres costados, parte de las murallas, una plaza de armas delante con su portal para entrar en ella, dos garitas y cadena tirada con dos pilares de piedra, y una capilla con la advocacion de Nuestra Señora de los Dolores, como tambien el vestido ó armadura de hierro del Condestable Mosen Pierres de Peralta, célebre por sus heróicas hazañas y por haber dado muerte en Tafalla (1469) al obispo de Pamplona, Echavarri. El baston de general de Mosen Pierres y las célebres espadas del Cid, llamadas Tizona y Colada, que en dicho palacio se conservaban igualmente, existen hoy, segun parece, en poder de los señores de Falces.

Dícese que esta fortaleza-palacio sirvió de prision á la princesa doña Blanca de Navarra, si bien hay quien escribe que estuvo encerrada en el castillo de Ortes, perteneciente al Estado de Fox, en donde, añaden, murió envenenada, despues de un largo y duro cautiverio.

Nótase en los historiadores que se ocupan, aunque ligeramente de este suceso, cierta oscuridad dependiente sin duda de la falta de datos fidedignos sobre las causas y sobre los autores de la muerte de doña Blanca, hija del rey don Juan II de Aragon y de Navarra, y hermana de don Cárlos, príncipe de Viana; pero generalmente se atribuyen muchos de los infortunios que la afligieron al odio que la tenian su propio padre y su madrastra la condesa de Fox, á quienes tambien acusaba la voz popular del fin del príncipe don Cárlos.

Años antes de la muerte de los dos hermanos, habian comenzado las discordias civiles entre los bandos biamonteses y agramontés, que tanto ensangrentaron el suelo de Navarra. Cabeza del primero era el conde de Lerin, don Luis de Beaumont; el segundo seguia la parcialidad del rey don Juan, cuyo odio contra don Cárlos y doña Blanca, atizaba la condesa de Fox, que ambicionaba la corona para los hijos que de ella habia habido, en segundas nupcias, el rey de Navarra.

Muerto el príncipe de Viana, y recayendo sus derechos en su hermana doña Blanca, siguió la guerra con nuevo encarnizamiento entre los antiguos bandos, favorecido siempre uno de ellos por don Juan II, que se titulaba conde de Barcelona, y otro (el de doña Blanca) por sus parciales de Navarra y por los catalanes, quienes, singularmente despues de la misteriosa desaparicion de ésta, viendo que nadie daba noticia de su paradero, no vacilaron, á impulso de su aborrecimiento al rey don Juan, en ofrecer los tres Estados del Principado de Cataluña al monarca de Castilla, proponiéndose por este y otros medios vengar el desastroso fin de los dos príncipes que tanto habian amado.

S.

LOS PIES DE LA MUJER.

CARTA Á MI AMIGO MAURICIO.

Tomo la pluma, amigo mio, para emprender contigo un viaje al campo inmenso llamado *la mujer*.

El terreno que vamos á examinar, hoy, despues de cerca de sesenta siglos de esploraciones, permanece tan desconocido como el primer dia.

No se me oculta que la escursion es peligrosa; pero creo que de ella saldrá la luz.

Vamos á estudiar el pie de la mujer.

No hay mujer fea, mientras tenga el pie bonito.

El pie es la voz del alma. Poniendo el hombre la atencion en aquel, oye lo que ésta le dice.

Y chico, hay pies femeninos tan elocuentes, que á su lado la elocuencia de Demóstenes, Ciceron y Bossuet, pareceria tortas y pan pintado.

Yo no he oido á esos modelos de elocuencia; pero seguro estoy de que no me fascinarian hasta el punto de hacerme echar al Canal. En cambio, un pie bonito me seduce tanto, me tiene tan pendiente de sus órdenes, que si, con uno de aquellos mohines que le son propios, me lo pidiese, lo cumpliria.

¡Ay, Mauricio! Cuando me pierdas, no me busques nunca pendiente de unos ojos, agarrado á unos cabellos ó pegado á unos labios. Búscame, sí, debajo de algun pie.

Hay gentes que gozan de grande autoridad, y sostienen que el alma de la mujer habla por medio de las manos ó de los ojos. Esas gentes dicen lo que no sienten, ó no saben lo que se pescan.

No te negaré su proposicion por entero. Confieso que hay almas que se muestran al público en las manos ó en los ojos de la mujer; pero son las mas vulgares. Las almas grandes imprimen lo que sienten en el pie.

No puede ser de otro modo.

Las manos y los ojos están demasiado al alcance de la vista de todo el mundo. Esto ha hecho que se prostituyera, que se comerciara con ellos hasta tal punto, que hoy han perdido ya la dignidad y el prestigio que deben caracterizar á los ministros plenipotenciarios del amor.

Una tierna mirada de una mujer, cualquiera la consigue, y un apreton de su mano cualquiera lo alcanza. Esto hace que sólo las almas vulgares hablen por semejantes medios.

El pie, á causa de la posicion especial que ocupa, y que le envuelve en una atmósfera llena de misterio, es el órgano mas á propósito para esteriorizar los pensamientos y sentimientos de un alma grande.

¡Ay, Mauricio! Tentaciones tengo de no concluir esta carta, porque, á fuerza de pensar en los pies de la mujer, pierden los mios los estribos.

¿No te ha sucedido nunca ir por un paseo público y quedarte suspenso ante el espectáculo que presenta una multitud de pies mujeriles, que apenas asoman la cabeza por el agujero que forman las sayas levantadas por unas manos encantadoras?

¿Y no te indica esto que las mujeres saben bien que el pie es superior á la mano, toda vez que ponen ésta al servicio de aquel?

¿No te ha sucedido nunca sentir flechada tu alma por un pie *descarado*, que ya no se contenta con asomar la cabeza, sino que muestra todo su cuerpo á la admiracion del público?

Si nada de esto has esperimentado, no me lo digas, porque creeria que no tienes corazon. Mas si eres poeta, como me han dicho, no puedes menos de confesar que la mayor parte de tus poesías han sido inspiradas por algun pie.

En ellos bebe el poeta raudales de inspiracion.

Vuelvo á mi tema. Una mujer superior no habla con las manos, ni con los ojos, sino por medio del pie.

Un pie suspendido en el aire, que sólo interrumpe su inmovilidad de cuando en cuando tocando al suelo con la punta del zapato, ¿no te está diciendo que piensa en su amor la mujer que lo mueve?

Un pie que con el tacon de la botina taconea el suelo con golpes rápidos y seguidos, como si quisiera castigar en él las faltas que *otro* ha cometido, ¿no te indica que su dueño está sufriendo un arrebato de celos?

Un pie que se mueve lánguidamente, trazando pequeños círculos, ¿no te dice á voces que la niña que sustenta está gozando de un placer indefinible?

Pero... ¿á qué seguir enseñándote el lenguaje del pie, cuando tú lo comprendes tan bien como cualquier otro?

Amigo: sé que tienes el poder de resistir, sin perder la calma, una ardiente mirada de los ojos mas hermosos y tambien un apreton de la mano mas pequeña; pero apostaria á que no resistes sereno un pisoton de un pie hechicero.

La física nos dice que todos los cuerpos pesan. Lo que la física nos dice, es una solemne mentira.

Yo remito al físico mas pintado á hacer la prueba. Que sufra el pisoton de una mujer, y verá que su cuerpo no pesa.

¡Qué de cosas nos dice un pisoton! Al hombre que lo recibe le hace vislumbrar todo un eden.

Voy á concluir esta carta, querido Mauricio, vertiendo una idea; pero antes de escucharla, procura que no la oiga ningun filósofo.

La filosofía no ha podido descubrir aun en qué parte del cuerpo reside el alma. Nada digo del hombre; pero sí estoy seguro de que el alma de la mujer habita en su pie.

Juan Vallés



CANCION.

¡Prenda del alma mia!
Escucha con amor de mis acentos
la amorosa armonía;
tú eres de mis amantes pensamientos
soberana señora y alegría.
Para tí sóla vivo;
tú eres el sol que alumbra mi existencia;
tú con el fuego activo
de tus ojos, volviste á la creencia
del amor, á mi triste pecho esquivo.
Mientra estoy á tu lado,
vuela para mí el tiempo tan ligero,
que cuando ya ha pasado,
me parece que estoy—¡tanto te quiero!—
de tí toda mi vida separado.
Despierto ni dormido
te separo jamás de mi memoria,
memoria que al olvido
me trae la dolorosa triste historia
de las crueles penas que he sufrido.
Ni pasa solamente
un instante en el dia, en que el deseo
cruel, no me atormente
de verte, vida mia..., y si te veo,
nunca me canso de mirarte en frente.
Porque eres tan hermosa,
que cuanto mas contemplo tu hermosura,
mi alma mas ansiosa,
se huye de mí y se duerme en tu figura,
como sobre una flor la mariposa.
Entonces, fascinada,
no vive, que en letal desmayo cae
mi alma enamorada,
hasta que amor la da y á sí la atrae
tu boca, con dulcísima llamada.
Ni yo sé lo que siento,
cuando cerca, mi vida, de tu boca,
de caricias sediento,
siento en mis labios el calor que toca
de tu amoroso y aromado aliento.
Trémulo desfallece
mi pecho enamorado y palpitante;
se apaga y desvanece
mi vista, y con tenerte á tí delante,
que es sueño tanta dicha me parece.
Un sueño que pasando
engaña al corazon que triste llora,
sus dolores burlando
con la imágen del bien que tierno adora,
que le abandona luego en despertando.
¡Un sueño!... ¡vida mia!...
¿Será no mas un sueño mi ventura?
¿Un sueño mi alegría?
¿Es un sueño no mas tanta hermosura?
¿Amor tanto, mi bien, sueño sería?...
¡Ah! ¡no, se aparta un velo
que triste al corazon la luz quitaba!
¡Tú, hermosa, desde el cielo
bajas á darme amor, mi pena acaba
y mi dolor, mi llanto y desconsuelo!
¡Tú no sabes, mi vida,
cuánto dolor tristísimo, sufrido
dentro de mi alma herida,
al sentir yo tu amor, por siempre ha huido,
dejando el alma á la mujer querida!
Yo creia que muerto,
mi corazon con su esperiencia frio,
sólo al dolor abierto,
miraba para siempre con desvío,
hasta al mismo placer, por daño cierto.
Yo he visto que entregaba
al desprecio no há mucho los amores,
y helado se burlaba
de los pueriles gozos y dolores,
que amor en otro tiempo le causaba.
¡Que á este tan triste estado,
placeres y dolores le trajeron;
los placeres, cansado,
los dolores, con golpes que le dieron,
receloso, y sin fe, y escarmentado!
Mas por fortuna al verte,
recobró, vida mia, su entusiasmo,
y empezando á quererte,
latiendo con vigor salió del pasmo
que tan cerca le tuvo de la muerte.
¡Hermosa mia! lloro
á mas de enamorado, agradecido,
porque tú, del tesoro
de amor allá en mi pecho oscurecido,
sacaste la pasion con que te adoro.
Y tú sóla podias,
bellísima azucena delicada,
volver mis negros dias,
á la risueña aurora, ya pasada,
de mis enamoradas alegrías.

MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ.

OBRAS DE ARTISTAS ESPAÑOLES,

ENVIADAS Á LA ESPOSICION DE PARÍS.

Al insertar en el último número de EL MUSEO la propuesta de premios hecha por el Jurado de la Esposicion de Bellas artes, se puso el nombre del distinguido pintor don Eusebio Valldeperas á continuacion del de los grabadores y litógrafos, siendo asi que ha obtenido la consideracion de medalla de tercera clase, por la pintura de historia, en cuya seccion le corresponde figurar.

Hé aquí las obras enviadas á la Esposicion universal de París, pertenecientes á artistas españoles contemporáneos.

Pintura.—Entierro de don Alvaro de Luna, de Cano; Dos caudillos y un Retrato de la Reina, de Casado; dos Interiores monumentales, de Gonzalvo; la Casta Susana, de Hernandez (don German); Santa Cecilia y San Valeriano, de Vera; dos Cuadros de género, de García Martinez; la Muerte de Churruca sobre el puente del navío *San Juan*, de Sans; el Cardenal penitenciario, de Alvarez; la Capilla Sixtina, de Palmaroli; un País de los Pirineos, de Rico; la Primera Comunion, de Valdivieso; la Prision de Valenzuela, de Castellano; el Tocador, de Diaz Valera; dos Bocetos del Quijote, de Perez Rubio; dos Bocetos, de Monterron; un País, de Muñoz Degrain; un Pifareno, de Domingo; la Vendimia, de Martí; dos cuadros de Costumbres flamencas, de Muñoz y Escosura; el Tasso, de Maureta; los Dos Amigos, de Agrassot; Guatimozin y Hernan-Cortés, de Valldeperas; un Redil, de Roca; la Toma de una goleta turca, de Ferrant; la Huérfana, de Hispaleto; un Retrato, de Cortellini; un Cuadro de género, de Hiraldez; los Puritanos, de Gisbert; Colon, y una Bacante, de Puebla; y Beatriz de Cenci, de Valles.

Grabado en hueco.—Troqueles de las medallas que sirven para premiar los cuadros de la Esposicion actual de Bellas Artes, del señor Fernandez Pescador.

Escultura.—El Himeneo, de Sunyol; un Jugador de pelota, de Aguirre; Matathias, de Bellver; un Fauno de Moratilla; la Indiana, de Figueras; y dos Bustos, de Rodriguez.

Arquitectura.—Proyecto de iglesia, de Sanchez Ossorio; Proyecto de un hospicio, de Saracibar; Proyecto de teatro, de Iturralde; Proyecto de iglesia, de Villajos; Dibujos de la catedral y San Juan de los Reyes de Toledo, de Viaplana; Planos del proyecto de monumento á la union telegráfica de Europa y América, por don Calisto Loira y don Ramiro Amador de los Rios, y el Proyecto de monumento á Colon, por don Martin Baldo.

LA FRAGATA BLINDADA «VICTORIA.»

Con placer indecible vemos el creciente desarrollo que de algunos años á esta parte ha tomado la marina española, que en otros tiempos tantos dias de gloria dió á la patria, y que en épocas bien recientes, como en la guerra de Africa y la del Pacífico, ha sabido conquistar inmarcesibles laureles. Una nacion como la nuestra, ceñida por dos mares y rodeada de innumerables puertos, muchos de ellos con todas las seguridades apetecibles para el abrigo y seguridad de los buques, está llamada á ser una de las potencias marítimas de primer órden, si no se ceja en el empeño de aumentarla, aunque sea á costa de grandes sacrificios. Hoy tenemos el gusto de anunciar que acaba de construirse en Inglaterra la fragata blindada «*Victoria*,» de la cual damos un grabado en este número de EL MUSEO.

Dicho buque monta treinta cañones; tiene una máquina de fuerza de mil caballos; mide ochenta metros de eslora, catorce de manga, y ocho con treinta y dos centímetros de puntal. Desde el momento en que se puso en quilla, se dió el mando de este gallardo buque al capitan de navío don José Beranger, y que segun las pruebas hechas, resulta ser, tanto por sus condiciones guerreras como marineras, una de nuestras mejores fragatas.

RETRATO DE DON VICENTE PALMAROLI.

Nuestros lectores verán en este numero de EL MUSEO el retrato de don Vicente Palmaroli, uno de los pintores que han obtenido medalla de primera clase á propuesta del Jurado de la Esposicion de bellas artes, por su magnífico lienzo que representa *La capilla Sixtina*, clasificado entre las obras de Historia y género histórico.

CAZADOR SIBERIANO,

ATACANDO Á UNOS OSOS.

Es muy frecuente en las heladas regiones de la Siberia, la repentina aparicion de numerosas manadas de osos, en las cercanías de las poblaciones, en las cuales esparcen el terror, ocasionando con frecuencia la muerte de algunos de sus habitantes y cebándose, particularmente, en los ganados que encuentran en los campos. Sin embargo, el valor y la industria han sugerido á los que se ven espuestos á la acometida de los osos diferentes medios de evitarlas.

Los mas valientes luchan bien á tiros, bien á hachazos; generalmente, emplean un gran cuchillo de hoja ancha y afilada. Asi armados se presentan delante del animal, que se queda inmovil y como fascinado por la mirada del cazador; pero muy pronto el oso se coloca sobre sus patas traseras para lanzarse á la presa; en este momento no hay que esperar ni vacilar un segundo; el cazador se precipita y sepulta el cuchillo en el vientre del oso, y una vez tendido éste, lo desuella y despedaza su carne para comerla. Los ostiacos cortan las cuatro patas del oso, para ofrecerlas á sus divinidades, creyendo de este modo haber expiado el crimen de la sangre derramada.

En EL MUSEO de hoy damos un grabado que representa una escena de este género.

Hemos ofrecido á nuestros suscritores dar grabados de las obras mas notables de la Esposicion de bellas artes; pero el mucho trabajo que exigen, ha hecho que hasta ahora no haya aparecido ninguno en EL MUSEO; muy pronto tendremos esta satisfaccion, porque están para terminarse los de los hermosos lienzos que representan *La traslacion del cuerpo de San Francisco de Asis*, del señor Mercadé, y *La capilla Sixtina* del señor Palmaroli.

El señor don Lázaro Nuñez Robres, ha principiado á publicar una obra titulada *Música del pueblo*, con la cual presta un gran servicio al arte nacional, puesto que es una coleccion de cantos españoles, recogidos, ordenados, y arreglados con sumo acierto, para piano. Deber es nuestro alentar al ilustrado profesor en su laudable propósito, el cual se dirige, como dice en el prólogo de la obra, á perpetuar todas las melodías populares dignas de estimacion y aprecio, librándolas de un olvido cierto; de esta suerte aparecerán en la escena del mundo y en el general trato y comercio intelectual, esos reflejos de nuestro modo de ser, de sentir y de pensar, facilitando al estranjero el conocimiento del alma de esta nacion, y sirviendo además para que nosotros nos conozcamos mejor á nosotros mismos. Mirando á estos fines y resultados, recogerá y presentará en la coleccion los cantos antiguos y modernos de todas las provincias, desde el *romance* hasta el *zorcico*, desde el *villancico* hasta la *soledad*, desde el *aire guerrero*, hasta el *religioso rosario*, respetando escrupulosamente la melodía original y la letra á ella unida.

Ya ha visto la luz la primera *serie* que, en efecto, corresponde, por la ejecucion, al generoso pensamiento del señor Nuñez Robres.

DESPUES DE MUERTO (1).

I.

Mi desafío tuvo un desenlace feliz.

Por primera vez, y espero que la última, me habia encontrado en uno de esos lances que sirven para demostrar, no el valor, sino el miedo y la obcecacion de los contendientes.

Nadie hubiera creido que yo fuera capaz de desafiarme por motivo alguno. Mis principios en la materia eran muy severos.

Sin embargo, ¿obra siempre el hombre con arreglo á sus principios?

Prescindiendo de la política, sobre la cual nada diré en este lugar; de la ciencia, en que un caso nuevo deja estupefacta á una teoría; de las artes en que el genio rebasa las reglas desbordando su inspiracion, acá para *inter nos* ¿obra el hombre siempre con arreglo á sus principios morales, á su conciencia? Bien lejos de eso; el turco falta á su Koran, empinando el codo en cualquier tabernáculo; el judío á su Biblia, atracándose de jamon, tocino y otros marranescos productos; faltan algunos comerciantes á la buena fe, algunos abogados á la ley; esplotan algunos *humanitarios* ingleses la ignorancia de sus obreros; existen indiferentes en todas las religiones, y católicos hay negreros ó traficantes en carne humana.

Yo me habia desafiado; habia demostrado *ánimo, valor y miedo*, como dijo el otro, y enterré los agravios recibidos, y dió mi adversario al olvido mis insultos entre copas de *Champagne* y Rhin, que brindamos en la fonda de Lhardy.

Para él, la tragi-comedia, concluia con el almuerzo: ¿me sucederia á mí lo mismo?

(1) Esta ingeniosa novela, que principia donde acaba la que con el título de *Un desafío*, del mismo autor, se insertó en *El Museo*, números 45 y 46 del año último, puede leerse con entera independencia de la publicada.





CAZADOR SIBERIANO ATACANDO Á LOS OSOS.

—¡Bien! ¡muy bien! ¿no decia yo que esto debia acabar como el rosario de la aurora? ¿y todo por qué? porque he espuesto mi vida al recibir un ultraje. ¿Y ha de concluir esto así? ¡No! imposible. Yo no acudí á la cita porque el prójimo á quien desafié llegó de improviso, me quitó la llave, y cerró la puerta por dentro; yo armé el escándalo en la escalera cuando, encontrando á deshora el portal abierto, pude esperar á mi contrincante, y verle salir de la casa. Repito que esto no ha de concluir así.

Mas mi situacion era apurada; yo no podia hablar á mi bella y esplicarla mi conducta; yo no adelantaba nada con escribirla, porque se negaria á recoger mis cartas; yo no podia acercarme, porque la mamá me echaria sus miradas de basilisco, el papá oleria mis proyectos, y los hermanitos me conocerian á media legua.

Mucho tiempo vacilé para tomar una determinacion. Por último, rasgando el papel con la acerada pluma, escribí al padrino de mi desafío.

«Querido Enrique: Auséntate de Madrid, diciendo antes á mi adversario que no desmienta la voz de que me ha muerto en desafío. Vale mas aparecer muerto en duelo, que no dejar caer sobre mí la mancha del suicida.

Cuando recibas ésta, no existirá tu amigo,

Z...»

(Se continuará.)

F. DE ZULUETA.

La cuestion, objeto de mi desafío, habia tenido lugar á la puerta de la casa de mi bella. Mi adversario, marido cabiloso, creyendo que iba yo á alguna cita con su mujer, dió lugar imprudentemente al escándalo que presenció toda la vecindad, y los unos y los otros, hablando y murmurando, armaron tal enredo, que mi novia podia haber quedado mal parada en las murmuraciones, y yo ser mal quisto de ella á consecuencia de las hablillas.

Asi que, á pesar de haber obrado como *hombre de honor* y no tener nada que reprocharme en mi conducta, no podia estar tan tranquilo como mi adversario respecto á las consecuencias del lance.

A las diez y cuarto de la mañana entraba yo en mi casa preocupado por estos motivos, y olvidando completamente hasta las instrucciones que á mi fámulo dí aquella mañana si no volvia del duelo.

Fue mi criada quien me abrió la puerta, y en mi gabinete faltaban las dos cartas escritas á mi bella y al juez de primera instancia. En ellas participaba mi muerte á las dos únicas personas á quienes podia interesar en el mundo.

No era esto sólo; sobre mi pupitre ví un perfumado billete: era letra de *ella*, y no pudo contenerme un instante ni siquiera el temor de lo que en la misiva me dijera. La abrí.

«Caballero: No trato yo de averiguar por qué ha faltado usted á la cita, por qué ha despreciado la mayor prueba de amor que yo podia darle, y por qué ha armado usted esta mañana un escándalo que compromete mi reputacion; pero mi familia se ha alarmado justamente ante la chismografía á que ha dado usted ocasion, y como ya sabe usted que se oponia á nuestras relaciones, y usted (como se comprometió) no ha procurado evitar los comentarios de la vecindad y cubrir las apariencias, todo ha concluido entre nosotros.

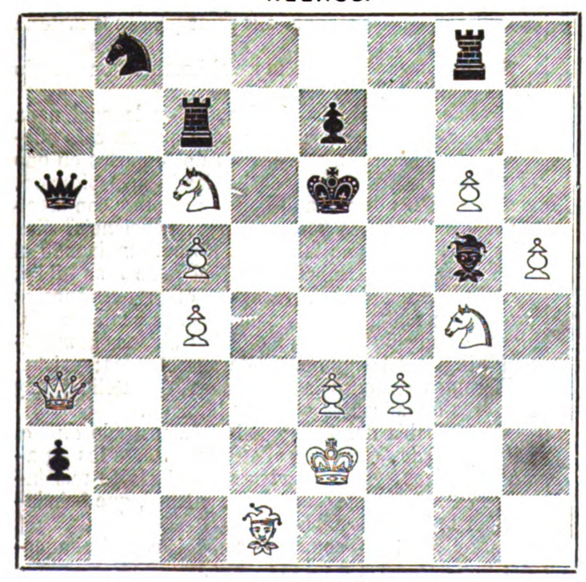
Laura.»

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 73.

POR DON V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 72.

Blancos.	Negros.
1.ª C 4 A R	1.ª R 4 A R
2.ª A 2 R	2.ª R 4 R
3.ª A 4 A D	3.ª R 4 A R
4.ª A 6 R jaq.	4.ª R 4 R
5.ª C 6 C R jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, M. Lerroux y Lara, R. Canedo, E. Castro, J. Gonzalez, M. Zafra, R. Fernandez, J. Espinosa, L. Martinez, F. Bosch de Madrid.—Casino de Artesanos de Moguer

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XXXVII.

Blancos.	Negros.
1.ª T t P jaq.	1.ª C t T
2.ª D 4 D jaq.	2.ª R t D
3.ª C 2 A D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Lerroux y Lara, J. Rizo, P. Elizalde, E. Castro, R. Canedo, G. Dominguez, de Madrid —J. S. Fábregas, de Tarragona; Casino de Artesanos, de Moguer.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 71.

Casino de Artesanos de Moguer.—J. S. Fábregas, de Tarragona.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Las cosas de palacio van despacio.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 10. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 10 DE MARZO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



ravamente se ha portado el pueblo de Madrid durante el último dia de Carnaval: el domingo, apretó el frio, como en lo mas rigoroso del invierno, y fueron contados los máscaras que osaron esponerse á las consecuencias de aquella temperatura glacial, tanto mas peligrosa cuanto que sucedia á un calor estraordinario: el lunes, el movimiento y el bullicio aumentaron: el martes ¿qué diremos del martes?... Nunca hemos visto, en semejante dia, mayor concurrencia ni animacion que las que observamos en el Prado, Recoletos, y demás puntos donde la locura carnavalesca da su postrer espectáculo; pues el miércoles de Ceniza, con su entierro de la sardina y todo, no es, como si dijéramos, otra cosa que una postdata en que se recuerda algo que se ha olvidado. Lo cierto es, que Madrid se ha divertido como nunca, y que despues de recibir la ceniza que conmemora la brevedad de la vida, *Memento homo, quia pulvis*, etc., ha vuelto á su órden habitual, diciendo: *hasta otra!*

Habiendo circulado rumores nada favorables á la Esposicion universal, que hicieron creer á muchos que no podria inaugurarse para la época fijada, sin otra causa para ello que el silencio que acerca del particular habia guardado el emperador Napoleon en su discurso de apertura de las Cámaras francesas, el *Moniteur* insertó un párrafo dirigido á tranquilizar los ánimos que atribuian la referida omision en aquel importante documento, á graves temores, por parte del gobierno, de que se alterase la paz de Europa en la próxima primavera. Asi, pues, siguen con mayor actividad, si cabe, que anteriormente, los trabajos del gigantesco edificio, cuyos sólos preparativos cuestan ya mas de 25.000,000 de francos. Con la infinita variedad de construcciones, entre las que se incluyen parques, jardines, casas, fuentes, lagos, arroyos, teatros, fondas, cafés, donde habrá sirvientes de todas las naciones de Europa, con el fin de que la gente pueda entenderse, el Campo de Marte ya no se conoce, pudiendo decirse de él lo que el cantor de la *Profecía del Tajo* decia de las escuadras africanas:

> Cubre la gente el suelo;
> debajo de las velas desparece
> la mar.

Grandes preparativos se hacen tambien para la festival de París, en donde alternarán los concursos y los conciertos orfeónicos, habiendo ya marcado la comision nombrada *ad hoc* la cantidad de 10,000 francos para recompensas de los primeros y un premio de 5,000 para los segundos. Las sociedades corales francesas suministrarán por sí solas, segun cálculo, un contingente de 8,000 cantores. Si los demás pueblos de Europa en donde existen sociedades de la misma índole, corresponden á la invitacion que se les ha pasado, ¿qué oido, por firme que sea, podrá resistir á la esplosion formidable de tantos millares de voces, en un *tutti* lanzado con alma?

Anúnciase que los reyes de Portugal, de paso para la Esposicion de París, residirán en Madrid algunos dias, hospedándose en el real palacio. De otros varios monarcas estranjeros, se dice tambien que visitarán la capital del vecino imperio, durante aquel acontecimiento, que promete esceder en grandeza á cuanto puede soñar la fantasía.

Los húngaros disponen grandes fiestas para solemnizar la coronacion del emperador de Austria, como rey de Hungría, en cuyos preparativos toman parte los primeros magnates magyares.

En una carta de París, inserta en varios periódicos de esta córte, se lee que el partido exaltado del Perú hace grandes esfuerzos para que el presidente no acepte la mediacion de los Estados-Unidos; en cambio, un despacho telegráfico de Southampton dice, con referencia á noticias de Chile, que el gobierno de esta república se halla decidido á tratar de paz con España. Un diario recuerda con mucha oportunidad, al comunicar la nueva de que el director de las fortificaciones de Valparaiso ha fallecido á consecuencia de haberse fracturado las piernas y el cráneo al bajar á la escotilla de un buque, que los constructores de los torpedos perecieron tambien desgraciadamente, y que el otro empresario del bote submarino que ofreció echar á pique los buques de nuestra escuadra, murió en las aguas del Pacífico, al verificar una de sus esploraciones.

El senado de Kansas (Estados-Unidos) acaba de conceder virtualmente el derecho de sufragio á las mujeres y á los negros, suprimiendo de la constitucion las palabras masculino y blanco.

La reina Victoria, dotada, como es sabido, de grande instruccion, ha escrito el prólogo que lleva la obra del general Grey, *Vida y hechos del príncipe-consorte*, que impresa ya, verá muy pronto la luz pública, asi como tambien la que ocupa hace tiempo á la misma reina, y cuyo título es: *Hojas de mi diario en Escocia*.

En el Consejo de Estado de Francia se discute un proyecto relativo á la donacion de 400,000 francos á Lamartine, á título de recompensa nacional. Hay quien duda si el poeta la aceptará; lo incomprensible seria que no la aceptase, despues de lo que ha hecho repetidas veces para reponerse de lo que llama su ruina. Acerca de esto, vemos en algunos periódicos, ha dicho otro gran poeta francés, á quien se ha preguntado si aquel hace bien ó mal en aceptar estas sumas enormes y seguir en su aristocrática vida de gran señor: «Puede ser que en este asunto Lamartine haya estado un poco torpe; pero no es de estrañar: cuando un ángel cae, y llega á tocar la tierra, sus grandes alas se entorpecen y embarazan de tal manera, que le es imposible volver á remontar su vuelo.»

Las últimas lluvias han venido á reanimar las esperanzas de los labradores, á quienes con razon tenia alarmados la constante y aun, al parecer, interminable sequedad de la atmósfera. Las noticias que de todas partes se reciben, son lisonjeras, pues, en general, hay yerba abundante para los ganados y los campos están magníficos.

No es tan magnífica la situacion de los teatros, aunque en verdad no debe atribuirse á falta de producciones: llueven dramas, llueven comedias, llueven zarzuelas, asi es que por lo que respecta á la cantidad, no ha de morirse de sed el público: ahora, en cuanto á la calidad, estos ya son otros cantares. Ni una sola produccion ha habido de las que se llaman *de punta*;

entiéndase que nos referimos á las de verdadera importancia para el arte, en cuyo número no comprendemos tal cual juguete que, por lo demás, puede muy bien haber llenado su objeto, reducido á entretener agradablemente un rato al auditorio.

Acaba de fundarse en esta córte un colegio para la educacion y subsistencia de niñas pobres, con el título de *Escuela de Gratitud*, por el estilo de los que ya existen en varias provincias de España. Todo lo que tienda á proporcionar asilo, amparo y enseñanza á los infelices que carecen de ellos, merece nuestra aprobacion, y con mayor motivo tratándose de criaturas de pocos años, que, abandonadas á la miseria y á la ignorancia, llegarian probablemente á ser con el tiempo miembros perjudiciales á la sociedad. Ignoramos las bases de este piadoso establecimiento; pero segun tenemos entendido, parte de los recursos con que cuenta provienen de una suscricion que, fijada en una cantidad insignificante al mes (creemos que un real), se halla al alcance hasta de las personas mas pobres; circunstancia que la asegura un éxito satisfactorio, si es cierto aquello de que muchas cerillas hacen un cirio pascual.

Tenemos á la vista la primera entrega de la obra titulada *Salamanca artística y monumental*, que da á luz en aquella ciudad don Modesto Falcon, persona de reconocida competencia para llevar á cabo tan interesante obra. Comprende dicha entrega un prólogo de dicho señor que revela sus profundos conocimientos y su entusiasmo por las glorias de la ciudad del Tórmes. El libro constará de seis partes: destinada, segun vemos, la primera á la histórica, indispensable luz en esta clase de trabajos, se agrupan en las restantes las antigüedades romanas, los monumentos románicos, los templos ojivos, los edificios del Renacimiento y las construcciones greco-romanas, no incluyéndose en estos grupos las épocas visigoda y arábiga, porque las razas que las dieron nombre no dejaron en Salamanca rastro alguno de su dominacion, y si los dejaron han desaparecido bajo las fábricas que despues se levantaron. Sigue al prólogo una erudita introduccion, debida á la pluma del señor don Alvaro Gil Sanz, en la que con gran criterio filosófico y elegante estilo se demuestra la importancia artística y científica de Salamanca desde el principio de su repoblacion, lo que era en el siglo XVI, su funcion ó destino en aquellas épocas, su arquitectura, manifestacion especial de las ideas religiosas, su actual decadencia y porvenir, necesidad del estudio de los monumentos artísticos, y utilidad de las obras que los describen—La coleccion de las vistas fotográficas que acompañarán á la obra y está á cargo del distinguido fotógrafo de esta córte señor Hebert, será numerosa, y comprenderá todos los monumentos de Salamanca. La parte tipográfica es tambien esmeradísima y contribuye á hacer altamente recomendable este libro.

No hacemos aquí mencion del principal acontecimiento de la semana que fue el eclipse de sol, porque un escritor distinguido se encargó de este trabajo que verán nuestros lectores, á continuacion de nuestra Revista.

Terminaremos por hoy aplaudiendo el interés que, en medio de tanta prosa, muestra por la literatura la ciudad de Valencia, cuyo municipio anuncia un certámen poético que ha de verificarse en la misma en mayo próximo, y cuya Sociedad económica ha acordado establecer lecturas científicas, á semejanza de lo que se hace en otros paises y de lo que nosotros estamos cansados de proponer que se haga en Madrid, poniendo, en union de algunos amigos, cuanto ha estado de nuestra parte, aunque estérilmente, para conseguirlo.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
VENTURA RUIZ AGUILERA.

LOS ECLIPSES.

ECLIPSE DE SOL DEL 6 DE MARZO.

I.

Los fenómenos de la naturaleza son los mas dignos de la atencion del hombre: su grandiosidad habla á nuestra alma, embarga nuestros sentidos, y levanta nuestro espíritu á la contemplacion y al estudio, pretendiendo por este medio sondar los mas profundos misterios y arrancar á la naturaleza sus mas ocultos secretos.

Esa bóveda inmensa que se estiende del uno al otro estremo del horizonte y confunde su azul con los azulados y remotos celajes de la tierra; esa inmensurable esfera que abrillantan tantos astros, es una fuente inagotable de observaciones y estudios para el hombre de ciencia, de inspiracion para el poeta, de sentimientos y emociones para todo hombre sensible.

El cielo astronómico, el cielo físico con sus sorprendentes mutaciones, ora esplendente con un magnífico sol, ora encubierto de opacas nubes; ya lanzando el rayo; ya oscurecido por un eclipse ó cruzado por un vistoso, un cometa ó una estrella fugaz; ese cielo á que todos elevamos la vista, entra por algo en nuestra vida material, y por mucho en la vida moral é intelectual. El alma es un reflejo de los hechos esternos, y obedece á una ley de armonía estética: los rayos del sol la penetran; las nubes de la atmósfera cubren con denso velo sus mas íntimas emociones.

Si el cielo es como ha dicho un poeta la frente de Dios, la frente es el cielo del hombre, como espejo de su alma; en ella se pintan y reflejan las espesas nubes del firmamento, el rayo que le surca y da vívida luz, la serenidad con que brilla los dias puros y tranquilos.

¿Qué estraño es, por tanto, que los grandes misterios de ese cielo hablen al pueblo en sus vulgares creencias, y le hagan pasar de la admiracion y la sorpresa al terror, y de aquí á las absurdas consejas que solo encuentran abrigo en las profundidades de una fe mal entendida?

Un dia aparece el sol por el horizonte, brillante como siempre, derramando sobre la tierra su luz, su calor y su alegría; despierta al pastor en su cabaña y al pájaro en su nido; hace brotar de toda la tierra ese ruido armonioso, ese himno universal con que la naturaleza entera canta el nuevo dia. Mas de pronto palidece su luz, y apágase su calor; cámbianse sus rayos en tibios reflejos que se van amortiguando; cúbrese la tierra de un manto de tristeza; oscurécese el puro azul del firmamento; luchan la luz y la sombra; parece que cubre nuestros ojos una gasa fúnebre; el sol desaparece, las estrellas se presentan; reina la noche.

A tan sorprendente variacion, se conmueve la naturaleza: los animales huyen y se esconden, el silencio estiende sus invisibles alas por todas partes; las flores que se abren para recibir el calor del sol cierran sus corolas y caen lánguidamente, como cuando la noche las cubre con su lóbrego manto.

¡Fenómeno misterioso! ¿Es que se verifica en el cielo una lucha monstruosa, y el carro del sol es derribado por algun dragon, como creyeron algunos pueblos primitivos? ¿Es que el sol apaga su luz para amenazar á los hombres y predecirles grandes revoluciones y espantosas catástrofes? ¿Es que caduca ya la naturaleza y se cierra el párpado de ese ojo gigantesco, emblema de la providencia material del mundo, y ansiamos aspirar su luz y detener su muerte? ¿Es que se trastornan las leyes naturales, y el sol no alumbra, y la noche es dia, y nos amaga una total destruccion? ¿Es que el mundo es obra del acaso, y está espuesto al desórden y al cataclismo?

No. Esos vanos temores han desaparecido ya, esas absurdas creencias han sido borradas de la inteligencia del pueblo, como las nieblas, por un nuevo sol, por una luz espléndida, inmarchitable, cuyos rayos penetran desde la tierra en ese cielo, y miden sus profundidades, y calculan sus distancias, y pesan sus astros y marcan su camino y predicen sus hechos: han sido espulsadas de las tinieblas de la mente en que se guarecian, por la ciencia, que estiende sus brazos de jigante mas allá de donde llegó la atrevida imaginacion de otros hombres y otras épocas.

Ese fenómeno, grandioso para el pueblo, ese sencillo eclipse para el astrónomo, es en la ciencia un hecho frecuente y ordinario: está anunciado en el libro mas vulgar de todos, en el Calendario. Allí está la hora á que han de concurrir los dos mas grandes luminares de la tierra en un mismo punto; la magnitud de la oscuridad, apreciada exactamente, la estension de la sombra que correrá veloz por la superficie terrestre, las menores circunstancias para cada punto del globo.

Hace mas de mil años un general decia á sus soldados, llenos de terror á la vista de un eclipse: «¿Creeis que influirá algo en vuestra suerte el que yo cubra este tambor con mi capa? Pues tampoco influirá el que la luna oculte los rayos del sol por un momento.»

Aquí está esplicado este fenómeno: eclipsarse una luz, es ocultarse: la luna puesta delante del sol, ni apaga sus rayos, ni augura desgracias para nadie.

Nuestro satélite recorriendo el cielo y circundando la tierra en un plano inclinado respecto del sol, recibiendo la luz de frente en las lunas nuevas, de lado en los cuartos, y por el hemisferio opuesto á nosotros en los novilunios, viene á colocarse entre el sol y la tierra y priva á esta por algun tiempo de la luz y calor de aquel. Esta sombra que se proyecta á millares de leguas en el espacio como una cola monstruosa, toca á la tierra y la envuelve en su oscuridad.

¡Soberbio espectáculo para el que pudiera contemplarlo desde inmensa altura! Veria esa sombra adelantarse con velocidad fabulosa, cien veces mayor que la de una locomotora, sumergirse en el mar cerca de la costa de Africa, precipitarse por los áridos desiertos de Libia, inundar á un mismo tiempo la Europa y el Mediterráneo, é ir á perderse manchando lóbregamente la tierra en las profundidades del Asia.

Desde esa altura la podria seguir, como el viajero sigue desde las altas montañas la sombra de una nube que cruza ligera en alas del viento los valles y los cerros; como sigue el benéfico rayo de luz del faro por las tormentosas olas. Y en esa estension inmensa de mas de 1800 leguas de longitud y de 600 de anchura, podria figurarse la sorpresa del Africa, la curiosidad de Europa y la admiracion del Asia.

II.

El eclipse que motiva este artículo y que se ha verificado el 6 del mes corriente, ha sido anular; es decir, la sombra cónica que proyecta la luna tras de sí, ha sido cortada por la tierra en un punto cuyo diámetro era menor que el del disco solar; y los habitantes de los paises en que el eclipse ha sido central, han podido observar oscurecido el centro del sol, y rodeado de un brillante anillo.

El eclipse empezó en la tierra á las 6 y 42 minutos, en un punto situado á los 11° 12′ de longitud occidental del meridiano de Madrid, y á 12° 38′ de latitud septentrional, hácia la costa de Africa en la Senegambia; y terminó á las 11 y 42 minutos en un lugar situado á los 86° 28′ de longitud oriental y á 46° 46′ de latitud boreal, en China, cerca de los montes Altai.

El eclipse central empezó á las 8 y 2 minutos en un punto situado á los 28° 33′ de longitud occidental, y á los 33° 26′ de latitud Norte, es decir, hácia el Sur de las Azores, y terminó á las 10 y 22 minutos en un punto situado á los 98° 42′ de longitud oriental, y á los 48° 22′ de latitud Norte, en los límites de la Siberia y la Mongolia.

Por último, el eclipse central se verificó á las 9 y 38 minutos en un lugar situado á los 33° 27′ de longitud oriental y á 48° 22′ de latitud boreal.

En Madrid, el eclipse ha sido parcial: empezó á las 7 y 37 minutos de la mañana, y terminó á las 10 y 16 minutos, siendo el medio á las 8 y 53 minutos. La primera impresion de los discos se verificó á los 68° del vértice superior de la derecha, como se ve en la figura adjunta; ocultándose una parte del sol espresada por 0,881 de su diámetro, es decir, mas de las tres cuartas partes.

F. P.

LA LITERATURA DE LOS PUEBLOS

SLAVOS.

Rusia puede decirse que no posee una literatura antigua; hasta el siglo XVIII apenas hallamos nada que merezca fijar la atencion, fuera del *Himno de la Victoria de Igor*, y de la *Crónica de Nestor*, monge de Kieff. La primera de estas obras, de autor desconocido, es de verdadero mérito, y como ha dicho muy bien un poeta moderno, es de una belleza eterna; la segunda, es una crónica sencilla y exacta; ambas obras pertenecen al siglo XI. En realidad, desde esta época no vemos presentarse en Rusia ningun escritor notable hasta el siglo XVIII, en que el príncipe Kantemir, despues de haber tratado de fijar las bases gramaticales de la lengua rusa, se hizo célebre por sus numerosos escritos, y sobre todo por sus sátiras rimadas. Sin embargo, sus esfuerzos en cuanto á la gramática fueron infructuosos, y no logró formar escuela; nadie tenia idea de una gramática regular, y cada escritor se creaba su propia ortografía. En este estado de atraso y de abandono se encontraban las letras rusas, cuando un hombre oscuro, pero dotado de gran capacidad y carácter decidido, se presentó á dar un gran impulso al espíritu de su país. Miguel Vassiliewitch Lomonosof, hijo de un pescador de Arkhangel, y pescador él tambien en las costas del Océano glacial, disgustado de su grosera existencia, se escapó de la casa paterna, sin saber mas que leer. Habiéndosele admitido como huérfano en las escuelas de Moscou, pronto se distinguió hasta tal punto, que el gobierno le envió á espensas suyas á que se perfeccionara en Alemania. Lomonosof fue quien publicó la primera gramática rusa, no eslavona, creó la prosodia rusa y enseñó á medir los versos. Creador atrevido en todos los ramos de la actividad del espíritu humano, fue hasta artista, y se ha conservado de él un retrato de Pedro I, en mosáico, célebre por la exactitud del dibujo y del colorido. Este hombre, que fue á la vez el Homero, el Píndaro y el Aristóteles de la Rusia naciente, ha dejado modelos en todos los géneros de prosa y de poesía; una epopeya sin concluir, varias tragedias y gran número de odas. Este genio universal fue en realidad muy poco apreciado de sus contemporáneos, y cuando murió, 1765, no se hizo ningun honor público á su memoria; la columna que se eleva sobre su tumba en el cementerio de San Petersburgo, fue mandada poner no hace mucho tiempo por el canciller Romantsoff.

Mientras los poetas de la córte se entregaban con el mayor ardor á traducir las frivolidades filosóficas de Postdam, y de Paris, el genio ruso se manifestaba en un mirza tártaro, que oscuro soldado hasta la edad de treinta años, habia de llegar á ser despues Gabriel Derjavin, y á adquirir una celebridad inmensa. Este hombre, sin reputacion ninguna hasta entonces, se atrevió á enviar á la emperatriz Catalina II, un poema, cuyo título era: *Felitsa, tzarina de los cosacos kirghisses.* Felitsa era una personificacion ideal de la misma emperatriz, la cual no tuvo

que trabajar mucho para reconocerse en este retrato, trazado con un amor ardiente, pero al mismo tiempo con una finura de elogios, á la que nada se podria criticar; la obra, además, revelaba un genio de primer órden. Asi, pues, Catalina II, sin que lo supieran sus cortesanos, le envió una caja de tabaco con su retrato, en el que estaba representada, bajo la forma ideal de Felitsa en el traje kirghis. Derjavin ha dejado tambien cantos de amor y otras poesías llenas de gracia. Sus sátiras contra los abusos de su época, son tan mordaces, que causan admiracion; apenas se hubieran tolerado en un pais libre; esto no impidió que Derjavin llegara á ser senador y hasta ministro de Justicia; murió como Goethe, cargado de años, en 1816. Derjavin es indudablemente el primer lírico ruso y uno de los primeros poetas líricos del mundo. Una de las causas de su originalidad era su ignorancia, rara en Rusia, de todos los idiomas de Occidente. La imaginacion de este hijo de la naturaleza del Norte, era fantástica y brillante como las selvas vírgenes de la Finlandia y de la Siberia. Nada se ha publicado en Rusia que tenga marcado tan profundamente el sello del genio slavo, como los escritos de este hijo de Kasan.

Desgraciadamente, Derjavin no era mas que poeta; la prosa rusa continuó sujeta á las mil influencias de las literaturas estranjeras, hasta que Karamzin, en su *Historia de Rusia*, dió, por decirlo asi, el impulso que han seguido despues los escritores que le han sucedido. Es verdad que se le censura que su lenguaje tiene muchos galicismos, pero además de que esta opinion es algo exagerada, es imposible desconocer la importancia del servicio que prestó á las letras rusas.

La poesía sola ha conservado en Rusia, desde el tiempo de Derjavin, cierta independencia, aun en sus imitaciones. A los galicismos clásicos de Dmitrief, discípulo de Karamzine, Jukovski sustituyó el romanticismo aleman; Jukovski parece copiar á Bürger. á Schiller y á Goethe; es, en cuanto á las formas, el mas aleman de todos los poetas rusos, y sin embargo, es un patriota fanático de la *Santa Moscou*. Todos sus pensamientos, todos sus suspiros tienen por objeto la nacionalidad. Jukovski es principalmente un poeta lírico, y por sus odas eclipsa en Rusia á todos sus contemporáneos. Mientras que este genio brillante, lleno de odio contra la Francia, se inspiraba de la vida y de los modelos del Norte, otro guerrero de las campañas de 1812, Batiuchkoff, instalaba en el Parnaso ruso el romanticismo de los poetas españoles é italianos. Bajo su pluma, la lengua rusa adquirió una dulzura y una suavidad completamente meridionales. Un triste presentimiento le arrastraba sin cesar á cantar los dolores del Tasso, al que en su mejor poema nos presenta moribundo. Era su propio destino el que cantaba asi sin saberlo, porque Batinchkoff se volvió loco como Tasso, aunque en una edad mucho mas avanzada. La mayor parte de sus obras está, por desgracia, en prosa; las pocas poesías originales que dejó este ardiente campeon de todas las grandes batallas de 1806 á 1814, quedarán entre los slavos como un modelo inmortal, en el que la gracia de Anacreonte se une al entusiasmo de Píndaro.

Sin embargo, el gusto francés volvió á adquirir cierta influencia en la literatura rusa en tiempo del príncipe Wiasemsky y de sus imitadores, pero no nos detendremos ahora en seguir la marcha, los primeros progresos y los estravios del espíritu ruso. El escéptico Alejandro Pouschkin, que murió tan tristemente en 1837, presenta en sí el resúmen de la literatura rusa antes de la época actual, y personifica sus vagas é inquietas aspiraciones hácia una originalidad aun ausente.

Asi pues, el slavismo está representado de un modo muy imperfecto por la literatura rusa. Las musas rusas se han dejado arrastrar tambien como las polacas, por la imitacion de las obras estranjeras. Afortunadamente, existe entre los slavos una literatura aun vírgen, que ha quedado al abrigo de toda invasion estranjera, y que, gracias á su misma oscuridad, ha podido desarrollarse de un modo normal y regular; esta literatura es la de los slavos meridionales, bajo cuyo nombre se comprende á los ilirios del Adriático, y á los serbios del Danubio turco y austriaco; es decir, á los mas antiguos slavos conocidos históricamente. Esta literatura oculta en sus profundidades, que hasta ahora ningun erudito ha podido sondear, todos los elementos primitivos del slavismo, al mismo tiempo que guarda en su seno todos los elementos futuros, con un calor de patriotismo que no iguala ninguna otra nacion.

Entre las literaturas rusa y polaca, espresiones de dos ideas esclusivas encarnizadas en destruirse entre sí, viene á colocarse esta otra literatura, á la vez antigua y nueva, como una amiga mediadora, como un lazo destinado á reunirlas un dia. La literatura de los slavos meridionales ha probado ya mas de una vez que se halla en estado de prestar un auxilio poderoso á la causa de la emancipacion de los pueblos y á la conservacion del órden europeo, Finalmente, por su fidelidad, inalterable hasta el dia, á los tipos y á los instintos primitivos de la raza, esta literatura es sin contradiccion alguna hoy la mas slava de todas las que llevan este nombre.

La época del apogeo de las letras ilírico-serbas, comienza hácia mediados del siglo XV, y llega hasta la mitad del XVII. Ragusa, la república latina de los slavos del Sur, fue entonces su Atenas. Su esplendor data del dia en que despues de la funesta batalla de Kossovo (en 1389), todas las notabilidades sociales del antiguo imperio serbo, proscritas y fugitivas, fueron á buscar un asilo en sus muros contra el furor de los turcos. El ejército musulman, embriagado por su victoria llegó hasta el pie de la muralla de la ciudad á exigir con amenaza las estradicion de los vencidos, pero Ragusa prefirió sufrir los horrores de un sitio, y su generosa hospitalidad obtuvo recompensa. La presencia y los ejemplos de tantos nobles proscritos, inspiraron á los habitantes de la ciudad un admirable entusiasmo patriótico, y el siglo XV vió aparecer entre ellos las primeras obras clásicas de la literatura serba.

Entre los poetas de aquel período se distinguen el amable y tierno Jorge Derjitj, verdadero místico del Oriente, dotado de la claridad y de la sencillez slava; el austero anacoreta Marco Vetranitj, que cantó en su celda la vida del desierto; Andrés Tchubranovitj, autor de un poema titulado *La Gitana*, y de gran número de baladas amorosas que respiran el abandono y toda la alegría primitiva. A principios del siglo XVI aparece Estéban Gotse, autor de un poema dramático, célebre entre los slavos, titulado *La Dervisiada*. La vida de los derviches y de los sophis orientales, exaltaba entonces de un modo singular á los dálmatas y serbos de inteligencia elevada; todos estos poetas, sea por sus viajes frecuentes á Constantinopla, sea por su proximidad á las provincias turcas, habian podido contemplar el gran espectáculo de la civilizacion musulmana, entonces en su apogeo, y sentian, á pesar suyo, la superioridad que en algunas cosas tenia esta civilizacion, esencialmente democrática, sobre la civilizacion de las costumbres aristocráticas y feudales. De aquí provenia el carácter oriental bajo el manto latino de los poetas de Ragusa en aquella época; sobre, todo de los poetas líricos, porque al lado de estos habia en la misma ciudad, desde el siglo XVI, otra escuela, la de los poetas dramáticos, que se inspiraban mas bien de la Italia y de la antigüedad clásica. Entre estos autores, el mas antiguo, de quien nos han quedado comedias en prosa y en verso, es Maroie Derjitj, que murió en 1580. A fines del siglo XVI, Juan Gundulitj quiso dar á los serbos su epopeya nacional, y para esto escogió como asunto la lucha de su nacion contra el islamismo; para héroes de su poema eligió á los guerreros polacos, en guerra entonces con el sultan Osman. Ensanchando mas y mas su cuadro, acabó por hacer en realidad de su *Osmanida* la epopeya general de todas las naciones slavas, que parecen haber recibido, en efecto, por mision la lucha contra el islamismo y su internacion en el Asia. Gundulitj compuso, además, varios dramas, cuyos asuntos estaban tomados de la antigüedad griega, y otros de la historia de su patria. Junio Palmotitj, que le sucedió en la escena, perfeccionó aun el drama, y compuso algunas tragedias que se conservan todavía.

Hasta 1667 Ragusa gozó de una prosperidad envidiable; habia hecho alianzas comerciales con todas las potencias de Europa, y poseia factorías en todas las escalas del Mediterráneo. En Constantinopla, el pabellon de Ragusa gozaba de privilegios estraordinarios, y el Senado tenia una reputacion tal de imparcialidad, que los pachás turcos y los rajás serbos le elegian por árbitro en sus litigios. El temblor de tierra de 1667 destruyó en algunos minutos la obra de seis siglos de sabiduría y de esfuerzos perseverantes. La ciudad, sus magníficos arrabales y hasta sus astilleros, fueron destruidos en un momento. El espíritu poético luchó aun por espacio de algun tiempo para sostenerse, y se publicaron algunas obras notables, pero todo fue en vano; y cuando la escuela superior de la ciudad cayó en poder de los Jesuitas, se abandonó el estudio del idioma y de las letras slavas, para sustituirlos con la lengua latina.

(Se concluirá.)

M.

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS PRINCIPALES HISTORIADORES GRIEGOS Y ROMANOS

(CONTINUACION.)

I.

El primero que entre los griegos comprendió toda la importancia que en una inteligencia cultivada tiene la esperiencia de los sucesos humanos, y el primero que, al sentirse inspirado recorriendo en su mente la série de observaciones y de noticias que habia recogido en sus largos viajes, supo dar á la historia una forma propia para ilustrar á la humanidad, deleitándola con lo adecuado de la concepcion y la amenidad del estilo, fue **Heródoto**. En él se obró la trasformacion de la poesía y de la crónica en la verdadera historia, siendo la mas propia espresion de su forma puramente narrativo-descriptiva. Habian vivido, en efecto, las tradiciones de la época heróica en los poemas de Homero y de los cíclicos, que embelleciendo las empresas de Ilion y de los argonautas, las hazañas de Hércules, los singulares sucesos de la vida de Edipo y las discordias de los epígonos, habian fundado el carácter nacional y abierto las vias de la cultura literaria en toda la Grecia; llegado el período de la civilizacion y de la ciencia, en el siglo de oro de aquel pueblo, todas esas tradiciones se abandonaron al dominio esclusivo de la poesía, y tomando una nueva forma, dieron alimento á la tragedia. Se habian ocupado tambien muchos amantes de las glorias patrias en reunir los antecedentes que habian traido al estado de prosperidad en que se hallaban, ya ciertas familias privilegiadas, ya las diversas ciudades que habian visto nacer á aquellos escritores y que, segun la organizacion de la antigua Grecia, formaban cada una por lo general un Estado independiente: estos escritores, llamados logógrafos, aunque no tuvieran el genio ni la intencion necesaria para crear una historia digna de figurar entre las obras literarias, siendo su único objeto el consignar en el lenguaje sencillo y aun inculto de la conversacion numerosos sucesos difíciles de conservar en la memoria, manifiestan, sin embargo, el primer paso dado en este género de composiciones, y su existencia esplica en parte la gran perfeccion que adquirió en Heródoto la esposicion histórica, para lo cual su eminente genio tuvo un gran apoyo en las relaciones de Acusilao de Argos, Helánico de Mitilene, Hecateo de Mileto y otros muchos que se citan. Con todo, aunque en ellos pudo encontrar Heródoto un arsenal no despreciable de datos y estudiar algunas de las cualidades primordiales de la historia, sólo su rica naturaleza fue bastante para que eclipsara con su fama la de todos aquellos humildes narradores y crease una forma adecuada á la naturaleza de la historia, dejando á su vez dispuesto el terreno para que otro historiador no menos admirable produjese el sistema mas perfecto que habia de conocer la antigüedad.

La historia de Heródoto fue una creacion sumamente natural de su genio. Exaltada su imaginacion y lleno su corazon de variadas emociones y su pensamiento de importantes verdades morales, quiso producir en sus contemporáneos un entusiasmo igual al suyo, y rompiendo las trabas que habian cortado los vuelos á sus antecesores y elevando el lenguaje de la prosa hasta hacerle digno de las obras del ingenio, supo dotar á la literatura de un nuevo género de composiciones, natural é inspirado como la epopeya de Homero, patriótico cual los himnos de Tirteo y compañero al mismo tiempo del espíritu investigador de los filosófos. El único objeto que se proponia Heródoto en su historia, era el instruir á los griegos con la esperiencia que habia recogido de las naciones, esponiendo sencillamente los sucesos, describiendo los lugares, las costumbres y las creencias, y deduciendo consejos morales que les fortaleciesen contra los reveses de la fortuna: por eso no hizo de su obra un tratado de política ni un arma de partido, ni tampoco se abandonó á los delirios de su imaginacion para tejer una fábula de amena lectura. La verdad es lo único que satisface su espíritu: por ella recorre desde jóven los vastos dominios del Gran Rey y escudriña los secretos de los sacerdotes de Memfis y de Tebas la de las cien puertas; por ella atraviesa los ardientes desiertos de Siria y se detiene en la opulenta Babilonia, y mide la estension de sus murallas y la profundidad del foso que la circunda y la altura de su inmensa torre, centro y primer monumento de aquella maravilla de las ciudades: por ella, en fin, soporta los rigores de los climas y la barbarie de los pueblos, y consume su rico patrimonio al través del mundo conocido.

Pero la verdad se adhiere á todas las partes de su alma y la penetra, adornada de todos los atractivos con que la viste la naturaleza, y por eso al pasar por la sencilla pluma de Heródoto, no pierde nada de su encanto y se nos manifiesta con los caracteres de la poesía. De ahí el adoptar Heródoto el dialecto jónico, mezclado de espresiones épicas, que dan á conocer bastante que si alguna influencia recibe su diccion y estilo de otros escritores griegos, la debe sólo á Homero, cuyo espíritu tiene tanta analogía con el del historiador halicarnáseo: por eso tambien se complace Heródoto en las descripciones de lugares y en la esposicion de costumbres estrañas y de escenas dramáticas: y para que todo en su admirable obra cautivase la atencion del lector ó del oyente, como las antiguas rapsodias, hasta el plan que preside á su composicion recuerda la magnífica concepcion de la Odisea. Es el objeto de la historia de Heródoto, que el entusiasmo del pueblo griego apellidó las *Musas*, consagrando á una de éstas cada uno de sus nueve libros, la gran lucha del Oriente con el Occidente en las guerras Médicas, en las que se estrelló y perdió su significacion en el curso de los progresos humanos la avasalladora potencia de los persas. Todo lo que preparó de cerca ó de lejos este gran suceso ocupa en

primer lugar la atencion del historiador, y su mision no concluye hasta dejar manifiesta la desorganizacion que invadió el imperio de Jerjes despues de su derrota, mostrando asi, no sólo el triunfo material de la civilizacion helénica, sino tambien su infalible destino de sobreponerse á las degradadas sociedades de la antigua Asia; pero esta gran contienda le presenta ocasion para describir los paises sujetos á los dominios de persas y griegos, y para referir la historia de cada uno de ellos y describir su fisonomía social, con lo que forma numerosos y bellos episodios que hacen de sus libros casi una historia universal llena de amenidad é interés.

Y si con tanto cuidado y tan feliz éxito atiende Heródoto á los intereses de la verdad y de la belleza, no es menos sensible á las inspiraciones de la moral: todos los sucesos prósperos ó adversos á las naciones ó á los individuos tienen para él una relacion inmediata con las virtudes ó los vicios que los produjeran; el hombre no debe confiar en su felicidad ni desesperar por sus desgracias, pues la fortuna es inconstante, y lo único que puede compensar sus vaivenes es la magnanimidad y la buena conciencia: las máximas que Solon procuraba imbuir en el ánimo de Creso y que tan tarde aprendió éste, sujeto al despotismo de Ciro y á los caprichos de Cambises, están siempre fijas en el corazon de Heródoto, y dirigen do quiera su pluma: ellas le obligan á mirar con igual predileccion la naturaleza humana, ya en los grandes Estados, ya en los pequeños; ellas le inspiran cuadros tan tiernos como el de la prueba á que espuso Cambises á Psamético, haciéndole ver degradados á sus hijos entre la juventud cautiva de Egipto; ellas le suministran importantes consejos con que levantar el ánimo de los griegos en un tiempo en que las discordias intestinas y las guerras esteriores no se saciaban hasta conducir al vencido á la última abyeccion, trocando al opulento Eupátrida en desgraciado ilota. El influjo de la divinidad en los sucesos humanos es para nuestro autor incontestable: la fuerza del destino hace un papel importante, si no tan esencial como en la tragedia griega: Heródoto cree sencillamente en la mitología patria, pero por lo mismo se manifiesta incrédulo en cuanto á las ficciones de los pueblos estraños y las supersticiones de sus sacerdotes; en repetidos pasajes refiere milagros que ha oido contar en diversos pueblos, pero jamás se hace responsable de su autenticidad.

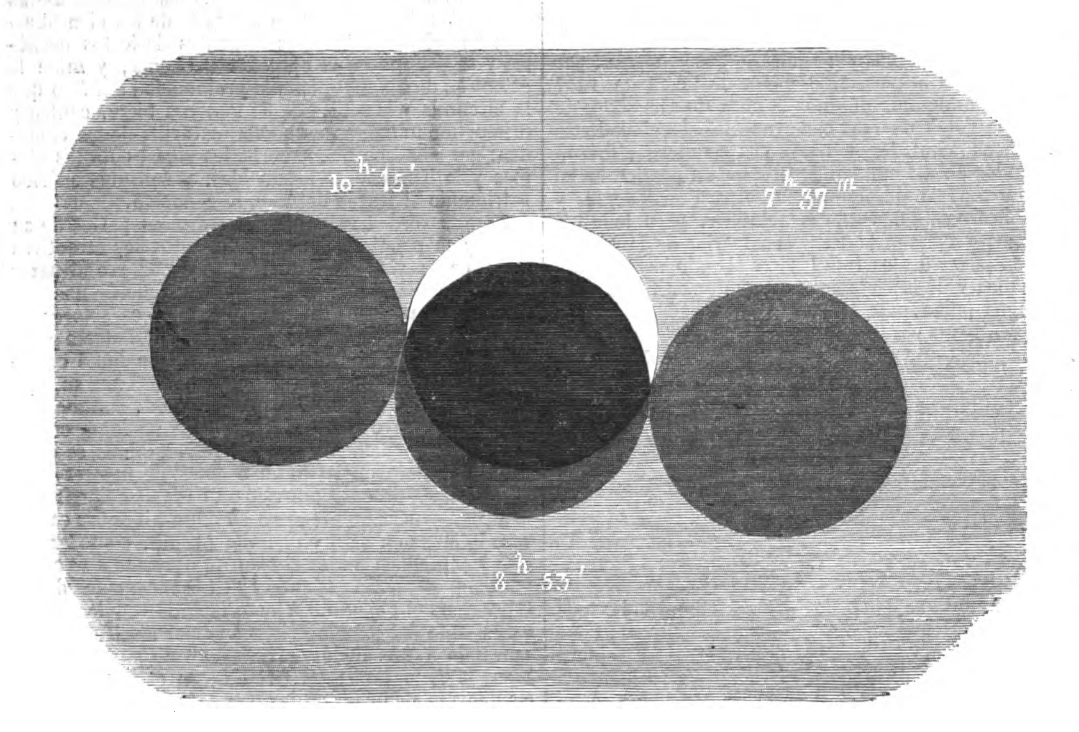
Toda esta buena fe, toda esta ingenuidad y todas las simpatías y amabilidad de su alma, se retratan fielmente en su estilo: jamás sueña deslumbrar á los lectores con las seductoras invenciones de Gorgias: una frase sencilla y clara, una nobleza sin pretensiones, una elegancia adecuada á la belleza de los objetos que describe ó de las acciones que narra, son las cualidades bajo que se modela naturalmente su lenguaje: si tiene su vista un monumento admirable, un pais de estraordinarias producciones ó de delicioso aspecto, se contenta con recoger sus principales rasgos y enumerarlos por el órden en que los presenta la naturaleza: si se trata de resolver una importante cuestion de Estado, los personajes esponen sus pareceres y sus temores en arengas mas razonables que oratorias: todo lo refiere con igual calma; nunca abulta los sucesos, ni manifiesta mas su sentimiento que el de los personajes que intervienen en cada escena.

La historia de Heródoto nace, por consiguiente, de la contemplacion esterior de los sucesos, y conteniendo pocos elementos subjetivos, afecta una forma apropiable hasta cierto punto por los historiadores de todas las épocas y de todos los pueblos.

Tucídides, por el contrario, adopta una forma enteramente propia de su ingenio, y que como tal no ha sido reproducida completamente en ninguna lengua ni por sus mas celosos imitadores. En Tucídides todo es arte y estudio: su carácter es la reflexion. De Heródoto á Tucídides media casi la distancia de las épocas heróicas á las científicas, y sin embargo, el primero escribió despues de las guerras Médicas, y el segundo consignaba los acontecimientos de la guerra del Peloponeso al mismo tiempo que se iban verificando; y es que en ese medio siglo el espíritu griego habia llegado á su madurez, y asi como era poderoso para perfeccionar á un tiempo la poesía lírica y la dramática, la historia y la filosofía, asi cada paso que daba en la via del progreso, empujado por tantos elementos, espontánea y armónicamente desarrollados, representaba un cambio inmenso en las aptitudes y en las manifestaciones del pueblo helénico. Tucídides no sólo estaba dotado de un inestinguible amor á la verdad, sino que reunia á esto un tacto esquisito para aplicar la mas severa crítica á la investigacion, tanto de los hechos esteriores como de sus verdaderas causas, dependientes las mas veces de los móviles secretos de la voluntad humana: para esto le ayudaba maravillosamente su profundo conocimiento del corazon humano, hijo de la gran esperiencia que su ingenio penetrante habia sacado del manejo de los negocios públicos y de su práctica en el arte militar: acaso tuvieron parte tambien en la direccion de sus inclinaciones, los consejos del mas razonable y espiritual de los sucesores de Tales, del filósofo Anaxágoras; pero nada de esto hubiera sido bastante para producir una obra tan original y tan admirable, sin haber poseido en grado eminente la rara cualidad de un verdadero genio. Con todas estas ventajas se dedicó asiduamente Tucídides á componer la ***Historia de la guerra del Peloponeso.***

(Se continuará.) E. M. Fernandez y Cantero.

JUAN DOMINGO AUGUSTO INGRES, CÉLEBRE PINTOR FRANCÉS.



ECLIPSE DE SOL DEL DIA 6 DE MARZO DE 1867, OBSERVADO EN MADRID.

EL PINTOR INGRES.

El dia 4 de enero del año corriente falleció en París uno de los artistas mas notables de la Europa moder-



na, cuya muerte ha causado un profundo sentimiento no sólo en Francia, sino en todas las demás naciones. Mr. Ingres, que es la persona á quien aludimos, era uno de los mas eminentes y de los mas famosos pintores de los tiempos modernos y el patriarca del arte francés, al mismo tiempo que uno de los hombres de mas representacion del presente siglo. El mérito de sus obras ha sido objeto de violentas discusiones. Cuando la lucha de los partidos clásico y romántico estaba mas encarnizada que nunca en Francia, los cuadros de Ingres se aceptaban en ambos partidos como la verdadera encarnacion del espíritu antiguo, al paso que á las obras de Delacroix se las consideraba como menos típicas apenas, pero de la escuela moderna y contraria. No hay artista alguno de los tiempos modernos, cuyo genio se haya atacado, disputado y aun negado mas, y sin embargo, ninguno ha tenido defensores mas ardientes ni ha inspirado una admiracion mayor, que en realidad llegaba á ser reverencia. La doctrina á que Ingres se habia entregado, ó por mejor decir, á la que se habia consagrado casi religiosamente, era la importancia suprema en el dibujo en su sentido mas elevado. Este principio le sostenia con una inflexibilidad estóica y le practicaba aun descuidando el colorido. Mr. Ingres sentia, sin embargo, tan profundamente la amarga crítica de algunos de sus compatriotas, que estuvo tentado muchas veces á negarse á exhibir sus obras, y estos ataques sin duda alguna retardaron mucho su regreso á Francia desde Italia. Como quiera que sea, su buen éxito continuó hasta verse coronado por el triunfo, cuando una gran galería de la esposicion francesa de 1855 se llenó esclusivamente con sus obras maestras. Durante los últimos años, pocas veces se le ha atacado; vivia gozando de la gran fortuna que habia ganado de un modo tan honroso; su reputacion habia llegado á ser europea y era feliz en su union con una mujer jóven y amable. Hasta casi el dia mismo de su muerte ha estado trabajando en un cuadro que preparaba para la próxima Esposicion universal, y puede decirse que ha muerto cargado de años y de honores, á la avanzada edad de ochenta y cinco años. Hé aquí algunos detalles biográficos suyos.



HUESCA.—ESTERIOR DE LA CATEDRAL DE TARAZONA.

Juan Domingo Augusto Ingres, nació en Montauban, en 1781; sus padres eran artistas, y por la aptitud natural que el niño demostraba para la música, le destinaron á ella en un principio; pero la preferencia á la pintura se manifestó en él en una edad muy temprana. En 1800 recibió el segundo premio de la Academia, y al año siguiente el primero. Pasó cuatro años en el estudio del pintor David, y naturalmente se esforzó en igualar al arte clásico. Mientras estuvo en Roma, donde residió algunos años, estudió con la mayor asiduidad las obras de Rafael. Uno de los cuadros que pintó en Italia, «El voto de Luis XIII», le concilió sus críticos, pero «La apoteosis de Homero», que pintó á su regreso á Francia, en 1827, en un techo del Louvre, y que algunos han considerado como su obra maestra, mostró su disposicion clásica en toda su fuerza. Sucedió á Horacio Vernet en la direccion de la Academia francesa en Roma, y como maestro personal, pero como ejemplar por sus obras, su influencia ha sido completamente favorable. A él

deben atribuirse en grande escala, la severidad, la pureza de gusto y el dibujo elevado y correcto que distinguen á la escuela francesa. «El manantial» que es el último cuadro de importancia, que pintó en una edad ya muy avanzada y envió á la Esposicion Internacional de Lóndres de 1862, si no es absolutamente irreprensible en cuanto al dibujo, está calculado de un modo admirable para convencer al público inglés de la completa castidad de la obra mas bella de Dios, de la forma femenina; de que la inocencia no necesita velo alguno, y de que el verdadero arte es puro. Ninguna estátua de Diana está menos libre de toda sombra de voluptuosidad; en efecto, parece ser una de las antiguas estátuas de la diosa en su condicion primitiva, cuando se hallaba pintada por algun hábil pintor encáustico.

Mr. Ingres era individuo del Instituto francés, senador del imperio y gran oficial de la Legion de Honor.

M.

CASCO DE LA FRAGATA «ALMANSA»

DESPUES DEL COMBATE DEL CALLAO.

Una de las publicaciones que mas honor hacen á la prensa española, es la *Revista General de Marina*, que ve la luz en Cádiz y está consagrada, como su mismo título indica, á consignar y estudiar todo cuanto se refiere á aquel importante ramo. Los bien meditados artículos de sus redactores, pertenecientes al cuerpo facultativo de la Armada, dan una idea muy ventajosa de su ilustracion, así como tambien es digno de elogio el inteligente editor don Eduardo Gautier, por el esmero con que atiende á la parte tipográfica, la cual corresponde al mérito de los escritos que la *Revista* inserta, y la asegura una acogida cada dia mas lisonjera. En su último número publica un croquis del casco de la heróica fragata *Almansa*, que manifiesta los balazos recibidos por la misma en el glorioso combate del Callao, y del cual damos en EL MUSEO de hoy un grabado.

Advertiremos que el croquis fue cuidadosamente levantado al dia siguiente de aquel hecho de armas. «Hasta ahora (dice la mencionada *Revista*) no sabemos que buque alguno haya recibido tantos proyectiles, y sobre todo de los gruesos calibres que el que nos ocupa. El navío *La Ville de Paris*, en Sebastopol, solo recibió 41 balazos y ninguno escedió del calibre de 20 centímetros, y en la pasada guerra civil del Norte América, si hubo algun buque que recibió mas, ninguno hasta ahora habia esperimentado el terrible efecto de los monstruosos cañones Blakely, de 450 libras.

Efecto de algunos proyectiles—Número 3. Bala sólida de 6 centímetros. Atravesó la borda, destrozó la lumbrera de la segunda escotilla de proa y fué á clavarse á babor (6). 4. Bala esférica de 16 centímetros. Atravesó la regala y partió el pescador del ancla (16). Destrozó el batiente de popa de la porta, partió el muñon y sobremuñera de aquel cañon, mató un sirviente, hirió á tres mas, chocó en un bao levantando astillas y cayó á la cubierta de la batería.

18. Proyectil sólido cilíndrico de á 450, sistema Blakely largo (48 centímetros, diámetro 18 centímetros). Penetró por una porta, rompiendo la cadeneta de la arandela, destrozó el batiente de proa, mató á un cargador y á un sirviente de aquel cañon, partió un botalon de ala de velacho de respeto, se llevó una pierna entera á un cabo de mar; cortó un muñon y destrozó la gualdera de popa de un cañon de estribor, destrozó un cabillero y cayó en la cubierta con el platillo estirado de direccion, desprendido y doblado.

20. Bala esférica de á 100, penetró 40 centímetros.

22. Granada ojivo-cilíndrica de á 300 (Armstrong), Atravesó el costado, despedazó dos sirvientes del cañon 13.°, dejando 8 mas fuera de combate, rompió el braguero y dos cuñas de puntería, lanzando el cañon contra el cabrestante, partió dos grilletes de la cadena de leva y reventó, destrozando de paso la cubierta y deshaciendo la brazola de la escotilla de la bodega; la esplosion hizo volar á un guardia marina chocándole un casco debajo del brazo, rompió el bombillo y los almacenes del fogon, chocó con un guardacartuchos inflamándose la pólvora que contenia y además una composicion incendiaria de la granada; algunas chispas cayeron en el ante-pañol de pólvora, llenándose de humo denso y blanco la batería, sollado y falso-sollado; quedaron abrasados cuatro hombres de la conduccion de cartuchos, un casco hirió gravemente á otro en la bodega, el culote llevó la cabeza á otro marinero en la batería y cayó en la cubierta; el resto de la granada destrozó un bao á estribor y salió al agua por una porta, destrozando su batiente de popa.

21, 23. Balas esféricas de 16 centímetros atravesaron el primer bote-lancha, partieron sus dos palos y una carlinga y se sepultaron entre los cois de que estaba lleno.

24. Bala sólida de á 100, atravesó un costado, y de parte á parte un bote-lancha; le atravesó la chimenea (63) y cayó en la máquina.

42. Bala esférica de á 16 centímetros. Rozó el escudo de popa del portalon, atravesó interiormente la popa del segundo bote-lancha, rompiendo una aguja de marear que habia en él, cuyas astillas hirieron á un aprendiz naval, partió un puntal de hierro del puente, torció la gualdera y partió dos pasos de la escala de hierro de estribor del mismo; chocó en el trancanil y rebotó en la cubierta.

5. Bala esférica de á 16 centímetros, penetró la plancha de cobre, se introdujo 19 centímetros en el aforro esterior, deteniéndose en los miembros del buque.

66. Bala esférica de á 16 centímetros, penetró 12 centímetros en el palo mayor á 3 metros de elevacion sobre cubierta.

51, 53, 55. Idem que la anterior, atravesando el 5.° bote y el costado de babor en (48, 50, 52) sin apenas levantar astillas, etc.

Averías del aparejo: palo mayor, el obenque proel de babor partido por el guardacabo. Id. el cadenete popel. Id. los estays mayores por el tercio bajo; tres arraigadas id. El amantillo de estribor de la mayor, etc. Palo trinquete, dos obenques proeles de estribor, amantillo de estribor de trinquete cortado, idem braza de juanete, zuncho del botalon de estribor de trinquete, escalas de gato, estc. Palo mesana, un obenque de estribor cortado, idem la vela cangreja y relinga del puño, idem pico de la cangreja junto á la boca. Osta de estribor. Aparejo de contra-estay de sobremesana. Idem de juanete, etc. Palo bauprés. Cortado el mostacho de estribor, sus pedazos clavados en el bauprés. Nervio del foc partido. Relinga y cargadera de la trinquetilla, etc., etc.»

HUESCA.—CATEDRAL DE TARAZONA.

En EL MUSEO de hoy damos un grabado de la catedral de Tarazona. Dividida esta noble y antigua poblacion por el cáuce del Queiles, en ciudad propiamente dic'a, situada en la orilla izquierda del rio, y en Arrabal, que forma el resto y ocupa la orilla derecha, comunícanse entre sí por medio de dos puentes. Comprende esta última parte una espaciosa plaza, llamada de la Catedral, por elevarse en ella el edificio de que pasamos á ocuparnos. Llamóse en la entrada del primer obispo, *Santa María de la Hidria*, quizá como derivacion del griego *hydros*, agua; y de la *Vega* ó de la *Huerta*, posteriormente, sin duda por causa de lo ameno del sitio. Al estremo de una puerta se ve en toda su longitud el templo, sobre una magestuosa escalinata, en el fondo de la plaza. No hay noticias exactas respecto de la época de su fundacion, pues al paso que unos la fijan hácia el primer tercio del siglo XIII, otros la suponen principiada á mediados del XII. Muchas son las modificaciones que en el trascurso del tiempo ha sufrido la fábrica, viéndose en ella vestigios de los diferentes gustos que han dominado en el arte arquitectónico: así se ve, por ejemplo, que se confunden y se truncan á menudo, el bizantino y el gótico, observándose esta irregularidad tanto en las estátuas como en las labores y las otras partes del esterior del edificio. El interior le escede en hermosura y riqueza. «Apenas se penetra—dice un cronista—por su umbral, admira ver con qué brio se levanta la nave principal en agudas ojivas á una grande altura, y con qué misterio las laterales bajas y sombrías desembocan en el anchuroso crucero, prolongándose en el opuesto frente por detrás de la capilla mayor, y con qué gentileza se despliega por cima de ellas la gótica galería, ciñendo el ábside y el crucero. Parece que todos los siglos de fé llevaron en ofrenda al Altísimo algunas piedras para cimentar aquel hermoso templo: las distintas formas del arte cristiano se combinaron en su ereccion con una armonía, que mas parece obra de convenio simultáneo que de esfuerzos sucesivos. Porque si las naves laterales en su gravedad sombría y en los gruesos follages de sus columnas y en los florones de relieve que esmaltan sus archivoltas y cornisa, conservan aun el carácter bizantino, su esbelta bóveda y sus arcos admiten ya la ojiva, recordando varios de ellos con su forma de herradura y con sus acumuladas molduras el estilo arábigo, ya sea efecto de fortuito capricho, ya reminiscencia de artistas sarracenos. El gótico brilla sin tanta amalgama en las atrevidas medias columnas, que en grupos de tres, arrimadas al muro de la nave principal, suben hasta recibir sobre sus elegantes capiteles el arranque de las arcadas; y no menos gallardo brilla tambien en la hermosa galería, apoyando sus ojivas coronadas con una simple moldura sobre los capiteles de airosa columnata, y admitiendo un grueso balaustre, que no la desdora, á pesar de su fecha posterior. El gusto plateresco, no hallando ya espacio donde campear, usurpó al gótico el ventanaje, cuyo primitivo tipo tal vez retiene la segunda arcada del crucero; y en el artesonado dintel de las ventanas, en sus abalaustradas columnas, en las labores que engastan la redonda lumbrera interior, sostuvo sin mengua la competencia.»

Diremos para terminar esta breve reseña, que la disposicion del templo y los lejanos términos del ámbito, parecen agrandar sus dimensiones, de por sí bastante vastas, y sus 230 pies de longitud, ofreciendo una rica variedad de perspectivas, ya espaciosas y risueñas, ya severas é imponentes.

M.

EL SPAGNOLETTO.

I.

Terminaba el mes de noviembre del año 1605. En el átrio de Santa María la Mayor, en Roma, y á los primeros fulgores del sol naciente, se veia un jóven de poca edad, envuelto en andrajos.

En pie é inmóvil saludaba al nuevo dia, en el que sólo podia esperar una página mas de la historia de su desgracia.

Su imaginacion á la vista de la grandeza del arte que engendró aquel magnífico templo, desdeñaba en aquellos momentos la grandeza de la creacion.

De tiempo en tiempo sellaba su angélico rostro la espansion del dolor de su alma, y al volver los ojos al purísimo fanal de los mundos, exhalaba en un suspiro la impía queja del miserable.

¡Pobreza y genio! Estraña amalgama que rara vez deja de verificarse.

—Este el teatro fue de las batallas de Dionisio y Ursicino; aquí la dignidad y la ambicion lucharon. ¡Qué magnífico cuadro (continuaba), qué sublimes ideas verteria en el lienzo esta imaginacion delirante, á quien no puede helar ni el frio que paraliza mis miembros!

Creo ver mi obra terminada ya. Inanimados cuerpos en el pavimento, y el antipapa á los pies de Dámaso que levanta soberbio la Cruz del Redentor.

¡Ah!... estoy satisfecho. Mis figuras tienen la espresion de Polignoto y Dionisio, las sombras de Apolodoro; son las formas de Zeusis de Heraclea; las pasiones de Arístides...

¡Imbécil! ¡tienes frio y tienes hambre! (esclamaba con el mayor abatimiento); ¿de qué te sirve, orgullosa planta, elevar tus ramas al cielo, mientras vivan tus raices en la tierra que pisa la muchedumbre?

¡Játiva! ¡patria mia! ¡Lejos de tí, de mi querido padre, estraño en Roma á todo, menos á sus grandezas, con qué dolor recuerdo los placeres de mi cuna!

¿Por qué al recordar el ayer, se llora en el presente? ¿Qué misterio es el que en nuestra existencia nos hace desear el pasado, aunque leamos en él los mayores infortunios de nuestra vida?»

El sol bañaba ya la ciudad del Tiber.

Algunas, aunque poca personas, acudian á recibir en la iglesia la luz de la verdad, como habian recibido la luz del dia.

Un humilde sacerdote, en cuyo solemne aspecto se veian reflejadas la bondad y la justicia, llegó hasta el jóven, sin ser oido por éste.

—¿Tan niño y lloras? le dijo pasando.

—Señor, no basta á veces la grandeza del alma, para triunfar de las mezquindades de la materia.

—¿Qué dices? esclamó admirado el sacerdote, oyéndole hablar con tanta cordura.

—Un niño soy (continuó el artista), estranjero, como en mi lenguaje conocereis: sólo en Roma, con Dios y mis ilusiones, pobre y enfermo, ¿no quereis que llore, cuando el llanto es el alimento de los desgraciados?

—¿Cuál es tu profesion? ¿cuáles tus aficiones? dijo el sacerdote, conmovido.

—Mi aficion única, mi delirio diré mejor, es la pintura.

—¿Dibujas?

—Poco y mal... repuso cortado el jóven... pero confio tanto en mi voluntad!..

—Toma esa *libra de oro*.

—¡Señor!

—No me lo agradezcas, te lo suplico, repuso con humildad el ministro del Señor, conteniendo al muchacho, que con efusion besaba la mano bienhechora.

—Cuando me necesites, pregunta en Santa María, que es esta misma iglesia, por el arcediano.

—Iré á veros, esclamó el pintor, con entusiasmo, por veros nada mas.

—Sí, no lo olvides, dijo el arcediano conmovido, y desapareció, entrando en Santa María.

El jóven permaneció un momento contemplando la puerta por donde habia penetrado su protector, miró el oro que tenia en su mano, arrebatáronle multitud de ideas, y entre lágrimas y sollozos dejó adivinar una sonrisa, elocuente espresion de una gigantesca esperanza.

II.

En Santa María la Mayor y en la siguiente mañana, vénse agolpadas multitud de personas.

Un mismo dolor espresan todos los semblantes.



Lúgubremente tañen las campanas, lenguas de Dios que, al pronunciar sus solemnes notas, piden gracia para la humanidad, y cuyos acentos llegan al alma llenándola de incomprensible grandeza.

Se celebran los funerales por el ilustre arcediano, que en aquella noche pasó á disfrutar las bondades del Eterno.

Su memoria vivirá en sus semejantes al través de los años; lo atestiguan las lágrimas que derrama la muchedumbre.

El juicio que los vivos hacen de los muertos, es el mas noble, el mas desapasionado.

El orgullo humano sólo estima á los que no pueden estorbarle en su camino.

En el linde de la vida empieza el imperio de la verdad. La muerte es el eterno lazo que une á los hombres, el eslabon de una interminable cadena que engasta á las generaciones, y cuyos estremos están en la mano de Dios.

El pintor habia trasladado al papel en aquella misma noche, las fantásticas ideas que en la anterior llenaron su mente, cuando descansaba bajo el pórtico de il Ottavia, y en la mañana en el átrio de Santa María, y corria á entregar las primicias de su genio á su ángel protector de la víspera.

—¿El señor arcediano?... preguntó á otro sacerdote que halló á su paso.

—Allí le teneis, dijo el interpelado, señalando al túmulo que se levantaba en el centro de la nave.

—¿Qué decís? esclamó balbuceando el jóven; quizás no me habreis comprendido; soy estranjero y apenas puedo esplicarme en vuestro idioma; os preguntaba, (continuó, esforzándose por hacerse entender) por el señor arcediano.

—Y yo os he contestado ya, que ha muerto anoche, repuso el sacerdote.

—¡Muerto!!...

—¿Le conociais, acaso?

—¿Qué desgraciado no le conoceria por sus beneficios?

—Si es que teniais algun asunto de interés con él, ó deseais alguna limosna, podeis dirigiros á la sacristía, y allí encontrareis á un señor cardenal muy su amigo, que es el que le ha acompañado en sus últimos momentos y que podrá satisfaceros.

—¡Limosna! esclamó con dolor el mancebo.

—El es tan santo varon, repuso el sacerdote, que sin hacer ofensa al que Dios tenga, señor arcediano, no habrá seguramente quien le iguale.

—Por allí, continuó, indicando al jóven el sitio en que se hallaba la sacristía.

Y saludándole afectuosamente, se perdió entre la multitud.

El pintor cayó involuntariamente de rodillas, oró algunos instantes, y despues se dirigió á la sacristía.

III.

Durante el tiempo que invirtió en su plegaria, le tuvo el sacerdote con quien habia hablado, para llegar á la sacristía y avisar al cardenal.

—¿Sois vos, le dijo en viéndole, el jóven que preguntaba por el buen arcediano?

—¿Y vos sereis sin duda, repuso el pintor con espansivo acento, el santo varon de quien habla la fama?

—Yo soy el que buscais, repuso algo turbado el cardenal.

—Pues bien, tomad, dijo el mancebo, entregándole el boceto que habia dibujado; es una memoria de gratitud que destinaba al señor arcediano; puesto que fuisteis tan su amigo, guardadla vos.

El cardenal miró con asombro al jóven, despues de haber examinado el dibujo.

—El que ha trazado estas líneas es un genio, esclamó con entusiasmo.

—Honra que me haceis, señor.

—Sí, un genio, continuó el cardenal, estrechando entre sus brazos al muchacho.

¿Sois pobre? ¿qué necesitais? ¿quereis honrarme? añadió precipitadamente; venid á mi casa; allí vivireis á vuestro gusto.

—¡Señor!

—Dios me castigaria si no supiese sacar del estado en que parece os hallais, una de las glorias del divino arte.

—No en balde, dijo el pintor besándole la mano, os apellidan santo.

—¿Cuál es vuestro nombre?

—José Rivera.

—¿De dónde sois?

—Español, señor, de Játiva.

—Pues bien, mi querido *Spagnoletto*, desde hoy eres mi hijo.

IV.

Han trascurrido algunos meses.

Rivera vive en medio del lujo; pero sus obras no han pasado aun de un estrecho círculo.

Anhela con vehemencia visitar á Caravagio, aprender en sus obras, llamarle su maestro.

Vive acariciado por la fortuna y se hastía de ser feliz.

Recuerda con dolor aquellas noches en que dormitaba bajo el pórtico de il Ottavio; cambiaria sus goces por aquellas horas en que olvidado de sus miserias, donde miraban sus ojos, hallaban magníficas creaciones de una imaginacion exaltada.

Ayer contemplaba á Dios en la Naturaleza.

Hoy vive esclavo del lujo, de las consideraciones sociales; cruel esclavitud para el genio.

Importunos obstáculos para el que nace en el mundo con una gran mision que realizar.

Rivera vivia mártir de la fortuna; deseaba alimentar su espíritu con la desdicha nuevamente; y sobre todo, queria asistir al taller de Caravagio.

Temia el cardenal perder aquella joya; le habia ofrecido el cariño de un padre, y su ofrecimiento se habia cumplido con esceso.

Rivera abandonó la casa del cardenal.

Dirigióse al gran pintor á quien tanto anhelaba copiar. Caravagio le recibió friamente.

—Quiero visitar vuestro taller, le dijo un dia viéndole en la calle.

—Cuando os acomode, le contestó éste, sin parar ni hacer aprecio de quien le hablaba.

—¡Hasta mañana! dijo Rivera.

Nadie le contestó. Caravagio continuó con sus amigos burlándose de la facha del Spagnoletto.

V.

Hay momentos en la vida, en los que aun á trueque de perderla', desearíamos acelerar.

Apenas reflejaba el Tiber los primeros rayos del sol naciente, cuando Rivera llegó á la casa de Caravagio; momentos despues se abrieron sus puertas y se dispuso á entrar.

—Volved mas tarde, le dijo un criado, estorbándole el paso.

El jóven sintió por primera vez en su vida el demonio del orgullo bramar en su pecho.

—¿Sabeis quién soy yo? le dijo colérico.

—Ni me importa, contestó el criado, desapareciendo por los corredores del edificio.

Trascurrieron algunas horas y Rivera volvió á solicitar permiso.

Esta vez le fue concedido.

Caravagio contemplaba un lienzo y permaneció inmóvil, á pesar de la entrada del Spagnoletto.

—¿Qué quereis? le dijo al cabo de bastante tiempo.

—Aprender, contestó Rivera, con humildad.

—¿Dibujais algo?

—Podeis verlo.

—Allí teneis lienzo y cuanto necesiteis, dijo el maestro, midiendo al mancebo con una mirada.

—¡Cuánto orgullo! esclamo éste.

VI.

Han pasado dos dias sin que Caravagio se digne dirigir una palabra á Rivera.

En este tiempo el boceto ha quedado concluido.

—Es cuanto puedo hacer, dijo el Spagnoletto, llamando la atencion de Caravagio y señalando al cuadro.

—¡Dios me valga! esclamó este, viendo la obra.

—¿Quereis hacerme la merced de corregirle?

—Dadme los brazos, jóven; vuestras obras no han menester mis correcciones.

VII.

Algunos años despues, en 1657, en la Cartuja de San Martin, de Nápoles, lloraba una hermosa matrona delante del cuadro colocado en el altar mayor. El cuadro representaba el *Descendimiento de la Cruz*.

—¿De quién es esa maravilla del arte? preguntaba un estranjero á su *cicerone*.

—Es de Rivera, el Espagnoletto, que acaba de morir lleno de gloria y de riquezas.

Aquella mujer que llora delante del altar es su hija.

EDUARDO DEL PALACIO.

EN UN ALBUM.

El amor inefable que atesora,
bella jóven, tu tierno corazon,
es el aroma de la flor mas pura,
es un destello del amor de Dios;
Es cual para el viandante fresco oasis,
si en mundano desierto penetró,
riente aurora que enagena el alma,
frondoso campo de eternal verdor.
¡Ay! sin ventura el que á su grata sombra
con deleite una vez no descansó!
¡Ay de aquel que en la senda de la vida
no aspira el dulce aroma de una flor!

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

DESPUES DE MUERTO.

(CONTINUACION.)

II.

—¡Han visto ustedes algo mas absurdo que un desafío, que un duelo? preguntaba yo á mis amigos una noche en el clásico Suizo.

—Si señor, contestó uno; algo mas absurdo que un desafío, son dos desafíos.

—Hay otra cosa mas absurda que uno, que dos, que cien desafíos, replicó un tercero.

—¿Cuál? preguntamos todos.

—Un suicidio.

—Tiene razon, esclamé yo.

—¡Bah! dijo un escéptico, todo tiene su *razon de ser* en el mundo.

—Siguiendo ese sistema, si te caes no debes levantarte, si te pones enfermo no llamarás al médico, si te roban no acudirás á los tribunales.

—¡Desgraciado de aquel que llega á acariciar por un solo momento la idea de suicidarse!

Yo me estremecí involuntariamente, y las alegres carcajadas con que mis amigos habian acogido la imprecacion del misántropo, me parecieron las estertóreas voces de cien genios maléficos que se cernian sobre mi cabeza.

Una copita de *cognac* evaporó mis nebulosos pensamientos.

Y sin embargo, tres meses despues escribia yo la carta que ha visto el lector, á mi amigo Enrique.

No trato de justificarla; aquellos momentos fueron crueles para mí. Comprendí que una resolucion que mi amada tomase en la cuestion de mis amores, seria irrevocable. Sospeché que la fatalidad se presentaba en mi camino. Todo mi brillante porvenir, todas mis esperanzas huian para siempre ante la epístola que ella me escribia.

Yo la amaba, la amaba con delirio y ella correspondia á mi amor gimiendo bajo la tiranía feudal de su familia que se oponia á nuestras relaciones con la tenacidad del tigre que defiende su presa.—Y calculaba yo, cuando ella se ha decidido á escribir una carta tan severa, debe haberlo reflexionado bastante. Nada podia, por lo tanto, esperar de ella; nada de mi amor, y nada era yo sin la una y sin el otro. Entonces pensé en matarme.

Hay muchas clases de suicidas. Unos mueren ahogados, otros asfixiados, otros ahorcados; quiénes se dan trágicamente la muerte con un puñal, quién se afeita la vena yugular, quién acaba su existencia al estallido de una pistola, quién se precipita de un puente, ó proyecta hacerse tortilla dejándose caer desde un cuarto 4.°, ó prefiere que la locomotora lo reduzca á lámina, ó que el fósforo le engorde la barriga.

¡Hay tantos medios de darse al diablo, diciendo al mundo, «quede usted con Dios!»

Yo necesitaba morir, morir de una vez; deseaba acabar con mi existencia, y este deseo era ya una necesidad; tan violento se manifestaba. Necesitaba una muerte dulce que me hiciese abandonar esta amarga vida; aparecer en otra parte que este mundo, aunque fuera en el infierno, así, de repente, como llovido del cielo.

Púseme á cabilar sobre qué clase de muerte escogeria.

Me acordé de la cicuta que bebió Sócrates, y de Lucano cuando se desangró en un baño, el uno esplicando la última leccion á sus discípulos, y el otro coronado de laurel y componiendo versos.

Pero esto era muy conocido: todos los estudiantes de filosofía ganan el primer año recitando tan poéticas muertes.

Tampoco estaba yo para filosofías ni versos; no habia en mí mas que una idea fija, matarme. Volví á reflexionar.

Primeramente pensé en la guerra. Morir heróicamente por una causa justa, santa; considerar que mi tumba habia de coronarse de lauros y flores, y que la prensa ilustrada me reproduciria en cien grabados, y la política me ensalzaria ó vituperaria, y llegaria á oidos de mi amada el nombre de quien tanto la queria, me pareció el plan mas aceptable y determiné ponerlo en ejecucion desde luego; pero recordé que casualmente no habia entonces guerra alguna: los ingleses eran dueños de medio globo y obligaban *velis nolis* al otro medio á que les comprase sus productos; Napoleon no tenia que distraer con guerras esteriores el impresionable y noticiero carácter de sus súbditos; el czar habia poblado la Siberia con los habitantes de Polonia; los Estados Norte-americanos se habian convencido á linternazos de que estaban unidos; Méjico se preparaba á recibir con palmas á Juarez, y Maximiliano esperaba una fragata que le volviese á Europa; Roma y Florencia jugaban al escondite por no resolver la cuestion internacional; hasta el tráfico de negros habia concluido, por haberse establecido en competencia con él el tráfico de blancos que los negros hacian en los arenales del Africa.

Era necesario, pues, resolverse á buscar una muerte heróica en tiempo de paz.

Pensé sériamente en marcharme á la Habana, á ver si me daba el vómito, de allí á Fernando Pó en busca de unas calenturas, y de este punto á Manila con la esperanza de que el tifus ó la disentería me abriesen las puertas de la eternidad. Pero yo no tenia las condiciones administrativas que caracterizan á los que van empleados á estos puntos. Ni queria separarme de mi mujer, ni hacer carrera, ni huir de acreedores, ni servia para vista ciego ú oidor sordo. Se me ocurrió que yendo de cónsul á Sierra Leona acaso moriria en obse-quio de mi patria en el cargo; pero casualmente el último cónsul, que era amigo mio, acababa de llegar bueno y sano de dicho punto.

Una espedicion científica al polo, al cráter de un volcan, ó en busca de la direccion eólica en un globo, me hubieran inmortalizado; pero ¿quién vendria desde el polo á traer la noticia de que me hallaba como los besugos de los maragatos, heladito? ¿Quién, desde el cráter, á participar que estaba tan toston como los cerdos en la matanza? ¿Quién pondria una comunicacion de allende los mares, si yo caia desde las nubes á uno de los océanos? de seguro no seria el cetáceo que me sepultase en su abdómen. ¡Ni aun podia esperar ser admirado como momia en el Jardin Botánico!

Otro medio habia de morirme; ir á descubrir la geografía de los paises salvajes. Allí presenciaria los preparativos de un banquete, en que los incivilizados se regalarian con la carne de un amante infeliz, y podia yo abrigar la esperanza de que alguno de mis gastrónomos fuera luego de embajador de su tribu á Europa, á España, y dijese á mi amada, si por mí le preguntaba: «Estaba muy rico.» Pero me acordé tambien de que en los banquetes científicos se habia comido carne de asno, y dije:—Si prueba alguno de los susodichos caníbales carne de cuadrúpedo, es capaz de decir que vale mas un buen jumento que el español que se tragó en su pais.

Nada de esto me satisfacia.

Resolví, pues, matarme sencillamente, echándome al estanque del Retiro, convencido de que seria, allí sumergido, mas ganso que los que sobrenadan; pero ví que el agua no me llegaria al pecho.

III.

Resuelto ya á matarme, no me era posible volver á mi casa, pues esto desmentiria la carta escrita á Enrique; así que, ya á la tarde, entré en la fonda de París y tomé un cuarto, dando un nombre supue.to.

Toda la noche la pasé en pie. Me hubiera sido imposible dormir. ¿Cómo hacerlo, teniendo ante mi vista la idea de mi muerte?

Mi corazon vacilaba. Yo *debia* matarme, abandonar un mundo en que era infeliz. Llegar á otro en que *descansaria*. Dejar una vida material que ahoga al espíritu, por la vida del *espíritu libre*.

Hay momentos en que con todo reflexiona uno, menos con la cabeza. Yo habia leido algo de filosofía panteista, y me iba convenciendo de que todos nosotros somos partes de un todo que nos absorbe; que nuestra *individualidad* es una *forma* de *ser* que acaba en este mundo.

De todo esto quedé convencido en cinco minutos.

Iba filosóficamente á matarme al dia siguiente. Las horas pasaban con rapidez. Al ruido de las primeras de la noche, sucedió la calma, el silencio de las altas horas.

No se sentia un carruaje. Los pasos de cualquiera persona, resonaban en la calle con un sonido hueco é imponente. Sólo la voz del sereno interrumpia á cada cuarto de hora la solemnidad del reposo.

Yo contaba los latidos de mi corazon.

Mi conciencia no estaba tranquila.

¡Amargas son las horas que el criminal condenado á la última pena cuenta hasta el momento del suplicio!

Yo iba á morir, pero no condenado por la arbitrariedad ó torpeza de los hombres. Yo iba á morir, porque yo mismo me condenaba á muerte.

Al criminal suele acompañar la cristiana compasion de sus semejantes.

A mí todo me iba á faltar, que el suicida empieza por no tener compasion de sí mismo.

Yo habia fingido, sin embargo, una muerte mas disculpable que la del suicida. Yo habia escrito que no se investigase la causa de mi muerte, el dia que iba á tener lugar mi duelo, y todos creerian que habria perecido en él.

(*Se continuará.*)

F. DE ZULUETA.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Las letras y las armas dan nobleza, consérvala el valor y la riqueza.

COMBATE DEL CALLAO.

ESTADO DEL CASCO DE LA FRAGATA ALMANSA, DESPUES DEL COMBATE.

Estribor ○ Proyectil con efecto contundente ●
—— incrustado ○
—— perforante ⊘

Babor □ Proyectil con efecto contundente ⊠
—— incrustado □
—— perforante ■

NOTAS.

18. Proyectil sólido y cilíndrico de á 450, sistema Blakely (largo 48 centímetros, diámetro 28 centímetros.
20. Bala esférica de á 100 (95 libras), penetró 40 centímetros, quedó incrustada.
22. Granada ojivo-cilíndrica de á 300, sistema Armitring: arrancó los cáncamos de la murada y rompió el braguero de un cañon, lanzándolo á la crujía; partió una cadena de leva y reventó, inflamándose el misto incendiario que contenia, chocando á su paso con cuatro cartuchos de la conduccion, que se inflamaron, cayendo chispas en el ante-pañol, etc.; rompió un bao, destrozó el batiente de una porta y dejó diez y seis hombres fuera de combate, y entre ellos el guardia-marina don Ramon Rul.
24. Bala sólida de á 100, atravesó un costado y de parte á parte un bote, lancha, etc.; atravesó la chimenea (63) y cayó en la máquina.

La ALMANSA permaneció 5 horas en fuego, durante cuyo tiempo se hicieron 2,170 disparos de todas clases, en esta forma:

1,284 balas sólidas de á	20 centímetros.	190 granadas esféricas de á	20 centímetros.
344	16	40	16
219 ojivales llenas de arena.	16	88 ojivales.	16
5 granadas.	12		

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 11. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 17 DE MARZO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Escelente quincena la última para escribir una revista grave, séria, triste, de Cuaresma, en fin, que es de todo el año el tiempo mas á propósito para entregarse á las espansiones del estilo fúnebre! Lluvias, truenos, tempestades, terremotos, incendios... hé aquí, en suma, los anuncios y el cortejo de que el eclipse de sol, oportunamente registrado en EL MUSEO, vino precedido y acompañado, y cuya memoria no es fácil que se borre pronto de algunas poblaciones. Pero por sensible que sea, nuestro oficio de cronistas nos impone el deber de dar cuenta de todos aquellos sucesos que forman, por decirlo así, época en el espacio que media entre semana y semana. No examinaremos aquí, si la proximidad del eclipse ó su aparicion, ejercieron ó no influencia en semejantes sucesos; si lo hemos citado, es únicamente con el objeto de que consten los hechos. Pasaron, por fortuna, los tiempos en que la preocupacion y la ignorancia atribuian á los fenómenos mas naturales y sencillos un poder suficiente para trastornar hasta las leyes eternas que rigen la vida del universo, cuanto mas la de las personas y la de los pueblos. Una aurora boreal tiñendo de púrpura el cielo, teníase por signo infalible de guerras y de sangre: la cabellera luminosa de un cometa, era una especie de cola de algun monstruo apocalíptico que iba á devorar al mundo.

Sea de esto lo que quiera, Valencia y algunos pueblos de aquella provincia, han sufrido los terribles efectos de un temporal de los mas furiosos. El número exacto de víctimas ocasionadas por él, asciende segun los datos hasta ahora conocidos, á 40, de las fragatas *Sultana* y *Bósphoros*, de la *Washington* y de la polacra *Rosa*. La gente de mar, las autoridades, el vecindario, todos hicieron cuanto estaba en lo posible por salvar á los infelices náufragos, que luchaban con las olas embravecidas ó pedian socorro desde las embarcaciones. Las pérdidas entre buques y cargamentos, se calculan en 40 millones de reales. Los buques perdidos son el bric-barca italiano *Constanza* é *Fortuna*, la goleta francesa *La Famille Alliée* y otro, tambien francés, que se dice debe ser el *Borromée*.

En Medelin, isla del archipiélago, perteneciente á la Turquía asiática, ha habido un terremoto que se sintió igualmente en otras del mismo archipiélago, causando inmensas ruinas y considerable número de muertos.

A consecuencia de la voladura del almacen de pólvora de Pausilipo (Nápoles) se cuentan mas de cien víctimas, siendo innumerables los heridos y mutilados. Atribúyese esta catástrofe al oficial encargado del almacen, que habiendo sustraido algunos barriles de pólvora, y viéndose descubierto, se disparó una pistola cuando iban á prenderlo, y voló con el edificio y toda la gente que habia dentro y en las inmediaciones.

Los grandes perjuicios que la prolongacion de la guerra entre los paraguayanos, el Brasil y la repúblicas argentinas, ocasiona al comercio de América, han hecho que los Estados-Unidos interpongan su mediacion, que desearíamos tuviese eficacia bastante para dar una solucion pacífica á las cuestiones que han originado aquella larga y encarnizada lucha.

Los gobiernos peruano y chileno que, segun anunció la prensa de esta córte, habian hecho reclamaciones al de Montevideo, con motivo de la estancia de nuestra escuadra en la rada, parece que no han insistido en ellas despues de la partida del señor Mendez Nuñez, que se verificó en 18 de enero.

La emperatriz Carlota de Méjico, de quien EL MUSEO publicó el retrato y algunos apuntes biográficos, ha reanudado su correspondencia con las personas de su familia, lo cual prueba que felizmente se ve libre de la triste enfermedad que la afligia.

Otro personaje, cuyo retrato dió asimismo nuestro periódico, el célebre viajero Livingstone, ha sido asesinado en Africa, por los negros que le servian de guia en una escursion, hácia el alto Zambezé, si ha de darse crédito á los rumores que poco há circulaban en Lóndres y de que se ha hecho eco parte de la prensa de aquella capital. Mucho celebraríamos que no se confirmasen, pues Livingstone es uno de esos hombres infatigables y llenos de amor á la humanidad, á quien la ciencia debe importantes trabajos y los paises por él esplorados muchos de los beneficios de la civilizacion.

Si las puntas de las bayonetas son buenos conductos de ésta, como opinan algunos filósofos ilustres, uno de los genios mas humanitarios es el inventor del fusil Winchester, cuyo fusil es la carabina Henry perfeccionada. Esta carabina no se parece á la del célebre Ambrosio, pues ni es de caña, ni se carga con cañamones, y dispara treinta tiros por minuto. Se nos olvidaba decir que Europa es deudora á América de éste y otros juguetillos inocentes por el estilo. El ejército federal suizo es el primero que la ha adoptado.

Ha principiado el derribo del edificio y la cerca del *Tivoli*, cuyo terreno parece que se distribuirá en varios solares para la construccion de casas. El sitio es magnífico, pero el precio de las habitaciones no le irá en zaga: no parece sino que todos los vecinos de Madrid están nadando en oro, segun la manía que hay de levantar edificios costosísimos que no vienen á satisfacer ninguna necesidad verdadera. No hay nadie que alguna vez no haya lamentado la falta de casas que, á sus buenas condiciones higiénicas, reunan la baratura de los alquileres: pero á nadie le ocurre la idea de remediar el mal. La córte de España es una pajarera llena de jaulas, pero no de jaulas espaciosas, claras y ventiladas, donde los pájaros, (y cuidado que los hay grandes), puedan revolverse, sino jaulas de carton, en donde la luz y el aire puros huyen de entrar, por no viciarse en la estrechez de semejantes recintos.

Los sermones de Cuaresma que el padre Félix va á predicar en la iglesia de Nuestra Señora de Paris, versarán sobre *El arte y lo bello, bajo el punto de vista cristiano*; hermoso tema para lucirse un orador y levantar el espíritu á la contemplacion de las cosas grandes, pero que necesita de un auditorio especial, escogido, á causa de lo poco generalizadas que están las ideas del arte, ideas que ensanchando los horizontes de la inteligencia, ponen á la vista del hombre el espectáculo de nuevos mundos.

En la mañana del martes 12 del actual, falleció el

señor cardenal Puente, arzobispo de Burgos y director y ayo del príncipe de Astúrias. Su cuerpo, embalsamado, ha sido conducido al panteon de la catedral de Burgos.

Mas de quinientas cajas de objetos, procedentes de Cataluña, se hallan detenidas en Marsella, por omision de ciertos requisitos indispensables para darles curso, sin revisarlas, hasta el palacio de la Esposicion; este inconveniente se remediará; lo que no tiene fácil compostura, segun vemos, es la cuestion del local destinado para España, local tan reducido que hay imposibilidad absoluta de colocar en él debidamente todo lo que se envie. Sin embargo, nos consta que la comision española hace cuanto está en su mano para que todos nuestros productos se espongan dignamente, y esto nos hace concebir la esperanza de que todavía será tiempo de conseguirlo, evitándonos el sentimiento de tener que decir que siempre nos toca bailar con la mas fea.

Ya han comenzado los conciertos filarmónicos de la sociedad de profesores, bajo la direccion de Barbieri, que con su genio artístico y su mucha fuerza de voluntad ha conseguido que el público se aficione de veras á esta clase de solemnidades. Y nada mas decimos sobre el particular, por no invadir un terreno que pertenece al escritor especialmente encargado de las revistas musicales.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS PRINCIPALES HISTORIADORES GRIEGOS Y ROMANOS

(CONTINUACION.)

Las repúblicas y pequeños reinos de la Grecia, y con especialidad la severa Esparta y la altiva y emprendedora Atenas, habian llegado entonces á un grado tal de convencimiento de sus propias fuerzas, que no podian sufrir entre sí preponderancia alguna. La política y el arte militar auxiliaban las pretensiones de unos y otros con todos los recursos que esos dos árbitros del destino de los pueblos reunen en las épocas de apogeo de las naciones. Todo presentaba la ocasion mas favorable para hacer de la historia una gran enseñanza de la vida pública. Tal vino á ser en manos de Tucídides. Su pasion no está en describir paises ó batallas, ni en narrar sucesos estraordinarios por el solo deseo de deleitar al lector con las cosas que á él le deleitan: describe, sí, admirablemente, presenta escenas dramáticas y narraciones interesantes, pero subordinando las impresiones al convencimiento. La exactitud en la esposicion de los hechos, la pintura enérgica y verídica de los caracteres y la subordinacion de todos los sucesos á las causas que realmente los producen, son las leyes indeclinables que se impone y sobre que giran las demás cualidades de su narracion: para dar á los acontecimientos todo el colorido con que necesitan presentarse para que se graben profundamente en el ánimo, los despoja de las circunstancias indiferentes ó comunes, y realza las cualidades que tienen alguna significacion moral ó política; condensa el pensamiento, abarcando el mayor número posible de ideas en las mas concisas frases; ordena las palabras de tal modo, que al presentarse sucesivamente en el ánimo, vayan preparándole á una impresion final, enérgica y adecuada á la importancia del hecho; reviste, en fin, el estilo de cuantos adornos pueden contribuir á la distincion entre las ideas y á interesar el corazon en lo que refiere: á este fin sacrifica la armonía de los períodos, los encantos de las risueñas gracias y hasta la nitidez de estilo propia de las obras destinadas al vulgo. De aquí esa frase tan trabajada con que Tucídides da tormento á los lectores superficiales, pero en que tanto encuentra que admirar el sabio paciente y laborioso. En efecto, bajo las apariencias de un estilo desigual é inculto, se encuentran retratos tan acabados, tan interesantes, al par que tan sóbrios en el colorido y tan adecuados en la espresion como el de Pericles, el primer orador popular y el mas digno ciudadano de Atenas, el de Alcibiades, personificacion de la vanidad ateniense, y de su genio activo y veleidoso, el del virtuoso Brásidas, el del astuto y pérfido Cleon; escenas tan dramáticas como la cuestion entre los mitilenios y los atenienses, tan solemnes como el juicio de los tebanos y los plateenses ante los lacedemonios, tan imponentes como la derrota de los atenienses en Siracusa, descripciones tan vivas y verosímiles como la famosa de la peste de Atenas y la de la salida de los atenienses para Sicilia; arengas militares y políticas llenas de buen sentido y de profundas reflexiones, presentando con ellas no sólo la clave de los sucesos á que se refieren, sino la pintura imperecedera de las pasiones humanas, que hace de la obra un monumento mas interesante que las mismas acciones que le sirven de materia.

La historia de Tucídides representa, por consiguiente, el mayor grado posible de armonía entre la razon y el sentimiento en una obra consagrada principalmente á la ciencia. Por eso, si atendemos á la elevacion de las ideas, á la lógica de los razonamientos, al método en la esposicion, vemos á Tucídides entre los talentos mas elevados que ha poseido Europa, escribiendo una obra imperecedera y maestra de todos los grandes políticos, de los primeros generales y conquistadores; vemos su narracion sencilla y bien encadenada, sus discursos profundamente meditados y nada estraños al curso de las ideas que deben ocupar al lector, sus transiciones naturales y sin pretensiones oratorias, su introduccion puramente sacada de las entrañas del asunto, su método rigurosamente cronológico. Si desentendiéndonos de este carácter que Tucídides quiso dar á su obra, reparamos en el mágico efecto que produce en nuestra alma, encontramos desenvuelta una gran accion con toda la animacion del drama, con caracteres vivamente descritos y mas vivamente desenvueltos en el curso de sus acciones y de sus palabras, una intriga hábilmente conducida, tan verosímil como la verdad misma, y cuyo desenlace habia de ser la trágica muerte de la culta Atenas; veremos, en fin, su obra adornada de los distintivos de la poesía, pues sólo el arte conducido por el genio es capaz de producir tanta belleza en el conjunto y tan esmerada ejecucion en los detalles, que si se hubieran empleado para adornar una fábula, hubieran colocado á Tucídides entre los primeros escritores épicos ó dramáticos.

Mas cada uno de los tres grandes historiadores griegos concibió de un modo distinto la importancia de la historia. Despues de las manifestaciones espontáneas de Heródoto y de la imponente narracion de Tucídides, vemos en JENOFONTE al hombre espiritual de la escuela de Sócrates, que considera lo mas necesario en la vida el adquirir el dominio sobre las pasiones y la rectitud en los juicios: á sus ojos, la historia es un vasto campo de observacion en que el hombre debe aprender á *conocerse á sí mismo* y aprovecharse de los grandes ejemplos de virtud que nos legaron los héroes de cada una de las naciones: este fin que se propuso Jenofonte, le distingue profundamente de Tucídides, que aunque estudia tambien al hombre, lo hace mas en sus relaciones esteriores y en el complejo desarrollo de las fuerzas sociales que en la vida individual é íntima de la conciencia: le diferencia tambien de Heródoto, que aunque preocupado del destino de los individuos y de las naciones en relacion con su conducta, se aproxima notablemente á la enseñanza austera de la tragedia, en medio de su infantil curiosidad por describir situaciones halagüeñas y escenas maravillosas, mientras que en Jenofonte lo que domina no es la idea del destino aterrando á los hombres para hacerles piadosos, sino la del poder de la voluntad y el respeto á los consejos de la prudencia y al poder divino. Este carácter filosófico-moral de los escritos de Jenofonte, no podia menos de influir en su estilo, y en esto encontramos otra diferencia notable entre él y los dos historiadores precedentes. Jenofonte conoce perfectamente los secretos de la pura diccion del dialecto ático, y en su tiempo ya estaban bastante fijas las reglas del estilo culto para que no pudiera ni prescindir de ellas como Heródoto, ni adoptar como Tucídides una diccion y unos giros peculiares é inusitados, que por otra parte su propósito de no elevarse por cima de la comprension de las inteligencias vulgares hubiera rechazado: así es, que por un lado vemos en él, en general, una suavidad, una gracia, una correccion, una claridad, una oportunidad, que no sólo anuncian uno de los espíritus mas admirablemente dotados por la Providencia, sino que tambien manifiestan cierto arte, sin el cual no se conseguirian tan preciosas cualidades; por otra parte, es tan amante de la naturalidad, tan amigo de no vestir las ideas con un traje mas rico de lo que ellas en sí merezcan y tan impasible espectador de los sucesos humanos, que su narracion es siempre sencilla, sin adorno, interrumpida sólo por breves discursos en que resalta mas la oportunidad que la elocuencia, y por episodios mas ó menos estudiados y mas ó menos íntimamente relacionados con el asunto principal, pero sin tomar nunca los primeros la importancia de las arengas de Tucídides, ni dar los segundos á la narracion el aspecto de un canto épico.

Esta carencia de arte esterior no es igual en todas las obras de Jenofonte, aunque en todas las que constituyen su fama sea su carácter la moderacion. Dejando aparte sus inmortales *Memorias de Sócrates* y demás tratados filosóficos y técnicos, cuyo exámen no es de este lugar, debemos mencionar sus *Helénicas* ó Historia Griega, continuacion de la de Tucídides, en la que, ya por la debilidad de la edad avanzada en que la escribió, ó ya por la falta de tiempo para corregirla y adquirir datos exactos, dejó poco que admirar al literato y sólo la estudia el historiador por las noticias que contiene sobre una época de que se conservan pocos monumentos: el *Elogio de Agesilao* pertenece mas bien al panegírico que á la historia, y tampoco vemos en él el estilo propio de Jenofonte. La *Anabasis* y la *Ciropedia*, son las dos únicas obras en que debemos detenernos.

La primera cuenta la muerte de Darío Noto y la suerte que cupo entonces á sus dos hijos Artajerjes y Ciro el jóven, la traicion que á éste hizo Tisafernes delatándole ante su hermano como conspirador contra el trono; los preparativos que hizo cautelosamente Ciro, despechado contra el proceder de Artajerjes y favorecido por su madre Parisatis, los auxilios que recibió de los aliados griegos, la espedicion que hizo al través de las provincias del Asia menor, la Siria y los desiertos á la izquierda del Eúfrates, la desgraciada batalla de Cunaxa, en que pereció Ciro al lado de su hermano Artajerjes y en que muertos tambien los principales caudillos persas y griegos que le acompañaron, hubieron de aceptar los vencidos una paz honrosa, pero no cumplida; la retirada memorable que los diez mil griegos que habian sobrevivido se vieron precisados á hacer, dirigidos por el mismo Jenofonte por entre peligros sin cuento, nacidos unos de la naturaleza del pais, desconocido y en gran parte inculto, otros de la barbarie de los habitantes y de la soberbia de los vencedores, cuyos malos tratamientos tuvo que evitar el valeroso Jenofonte á fuerza del talento y de la táctica militar que por primera vez ha sido descrita en esta obra: por último, las aventuras ocurridas á los griegos en su viaje marítimo desde el Ponto Euxino hasta que llegaron á pisar el suelo patrio, son el objeto de los tres últimos libros entre los siete que comprende la Anabasis. En ella, los acontecimientos se suceden rápidamente y están espuestos en su mayor sencillez; nunca se detiene á combinar las circunstancias, para formar de una situacion un cuadro de variada y brillante perspectiva; la misma batalla de Cunaxa, hecho capital que destruyó los planes del animoso Ciro y que ocasionó la inmortal retirada, está descrita puramente en los mas precisos rasgos; el anuncio de la aproximacion del ejército de Artajerjes, la turbacion del de Ciro, el encuentro de los dos ejércitos, la acometida de Ciro al lugar en que divisó al Gran Rey y su pronta muerte, bastan para esplicar la derrota de mas de cien mil combatientes acometidos por un millon de guerreros traidos de todas las naciones: las descripciones geográficas amenizan la lectura y ayudan á comprender los movimientos de los ejércitos: los discursos son breves, generalmente de poco fuego, pero bien razonados; los episodios mas frecuentes y mas naturales en los tres últimos libros, en que los acontecimientos están mas desenvueltos que en los anteriores; el interés de la obra creciente, sobre todo en los cuatro primeros libros, y decayendo sólo un poco en los tres últimos, por exigirlo así la naturaleza del asunto, que se refiere á las circunstancias que frecuentemente ocurren en un viaje marítimo.

(Se continuará.)

E. M. FERNANDEZ Y CANTERO.

UN DIA DE AYUNO.

(ESCENAS DE LA VIDA LITERARIA.)

I.

Calientes todavía las cenizas del Carnaval, asoma sobre los bordes de su tumba el triste y demacrado semblante de la Cuaresma.

El Carnaval es la época de los cólicos y de las mentiras; la Cuaresma lo es de las privaciones y las verdades. El sermon ha sucedido á la arenga; el cilicio ha reemplazado al dominó, y los mismos que al dirigirse á la humanidad preguntaban con risa burlona,—¿me conoces?—esclaman con dolorido acento, dirigiéndose al Rey de los Reyes;—¡te conozco!

Para los que hacen de la vida un fatigoso viaje por el desierto, donde no se encuentra el oasis hasta el fin, la Cuaresma es una cosa sencilla, con puntos y ribetes de higiénica; para los que toman á juego lo presente, y se entregan á las eventualidades del porvenir con la confianza de su misma impotencia, el Carnaval es la dicha suprema, y nada puede ofrecer mayores atractivos. Verdad es que los juegos son en muchas ocasiones un riquísimo manantial de enseñanza, del que suelen aprovecharse los hombres sérios.

¿No era jugando como hacia Newton sus esperiencias sobre la luz y los colores, cuando lanzaba al aire con toda la fuerza de su aliento pequeñas burbujas de jabon?

¿No aprendia Franklin á nadar, dejándose llevar por una cometa, ni mas ni menos que si fuera un granuja de Lavapiés ó las Maravillas?

¿No ha sido y es todavía el columpio la mas verdadera imágen de la vida, y sobre todo de la vida cortesana, hasta el punto de haber hecho decir á un poeta antiguo:

Ese que arriba contemplas
sueña hallarse sobre todos,
y el balance del columpio
le hará descender muy pronto.
Copia fiel de lo que pasa
en este mundo de abrojos,
donde cuando uno se eleva
es porque baja algun otro.

¿Qué tiene, pues, de estraño que haya quien se entregue con efusion á toda clase de juegos, aun á riesgo de morir manteado, como el sobrino del cardenal Mazarino, ó por jugar á la pelota, como Luis X el Testarudo?

Por mi parte, confieso mi debilidad; sin ser gran partidario de los juegos veo siempre con terror la aproximacion de la Cuaresma, por mas que venga precedida de mi estacion mas amada; de aquella primavera deliciosa que veinte siglos antes de Jesucristo hacia ya exclamar á Horacio:

Jam solvitur ucris hiems gratia vice veris et favonis.

¿Y saben ustedes qué es lo que me aterra de la Cuaresma? Pues bien, lo declararé sin rodeos; no es la obligacion del ayuno presente; es la memoria de los ayunos pasados.

Porque tal como ustedes me ven en la actualidad, panzudo y reluciente como los ídolos egipcios, yo he ayunado mas de una vez, no precisamente por cumplir el precepto, sino por obedecer á la ley de la necesidad, la mas imperiosa de todas. Yo, esclavo fiel de aquella máxima que nos ordena ganar el pan con el sudor de la frente, he sudado en alguna ocasion, como sudan cuantos pretenden subir á una cucaña, donde por fin sube uno solo, y ese uno no he sido yo.

Un dia, sobre todo...

II.

Era la Cuaresma de 1855, y comenzaba á entrar en la noche, la tarde fria y melancólica de un viernes.

Yo no recuerdo si helaba en la calle, pero sí que habia helado mucho dentro de nuestra casa, sobre todo en la cocina, en cuyas hornillas era ya costumbre tradicional que tomaran el fresco los gatos.

Viviamos en compañía, por aquella fecha, con la misma union en los cuerpos que continúa reinando en las almas, seis ó siete muchachos arrebatados unos al hogar paterno por vicisitudes de fortuna; venidos otros á la córte con la esperanza de conquistarse un nombre; dueño alguno ya de una reputacion que desgraciadamente no le habia producido mas que gloria; todos alegres, todos hermanos por el corazon y por la suerte, y criados todos bajo el mismo cielo; el que copian en sus corrientes Genil y Darro, y el que amenaza con sus picos Sierra Nevada.

De aquellos muchachos sólo uno ha bajado á la tumba recientemente, cuando el arte, en que ya sobresalia, le mostraba sus magníficos horizontes; en cuanto á los demás, los hay que honran en distinguidos puestos la administracion y la diplomacia; otros cultivan con fe y entusiasmo la literatura y el periodismo, y alguno, lanzado á pais estraño por los azares de la política, busca en las peripecias de nuevos viajes asunto para sus bellas producciones.

Aparte de estos cambios, todos son hoy lo que eran entonces, y hasta me atrevo á asegurar que todos recuerdan lo que pasó en aquella tarde fria y melancólica de un viernes de la Cuaresma de 1855, que comenzaba á entrar en la noche.

Y digo lo que pasó aquella tarde, porque me consta que nada habia pasado por la mañana, no solamente por nuestras imaginaciones, sino por nuestras bocas.

La dulce y serena voz de aquel á quien habia correspondido hacer de administrador durante la semana, nos lo anunció muy tempranito, murmurando á la cabecera de nuestros lechos:—Señoritos, hoy no se come.

Nadie pensó en protestar de semejante medida; nadie recibió mal al mensajero de tan triste nueva; todos estrechamos su mano, y gritamos á una voz:—Está bien, chacho; pero cuéntanos un cuento.

Y entonces él, que era y es todavía un inimitable narrador, nos encantó durante media hora con su conversacion amena y chispeante, y con sus anécdotas de varios colores.

Todos le escuchábamos sentados en las camas, alineadas en una sola habitacion como en un hospital, para no separarnos ni aun en el sueño, y en las que nada faltaba, empezando por la mesa de noche, que consistia en una silla desvencijada, con un sombrero viejo encima, al cual se le habia abierto á navaja una portezuela para meter la luz al apagarla.

Alguna vez, en medio de la narracion, y turbando el silencio que por intervalos reinaba, se oia un fuerte campanillazo á la puerta. Ninguno se levantaba para abrir; nada esperábamos, nada podian traernos; el importuno era por fuerza un literato, ó un inglés.

—Me parece que han llamado, solia decir alguno cuando insistia mucho el de la puerta.

—No es nada, replicaba el narrador; es que están componiendo la campanilla.

Concluida la seccion de cuentos, llegó su turno á los planes que diariamente se discutian con el objeto de ganar algo.

Allí era donde habia que admirar la poderosa inventiva de cada uno. Quién proponia que nos pintáramos de negro, y nos vendiéramos como esclavos; quién que abriéramos un despacho de versos donde se escribieran por el precio mas módico cartas, epitafios, felicitaciones y sátiras; quién que nos tiráramos al canal al pormenor ó en junto; quién, por último, que abriéramos cátedra de buen humor, no admitiéndose mas que alumnos del sexo débil.

Pero para todo esto se necesitaba algun dinero, y nosotros no teníamos ni para el betun que pedia el esclavista, ni para el alquiler de la tienda, ni para la muestra del colegio.

Lo único que no costaba nada era el Canal, pero estaba lejos, era mal sano, y lo menos que podíamos pedir era que nos llevaran en coche.

En estas y parecidas bromas pasó el dia de que vamos hablando; llegó la tarde, y lo mismo que se reparte á los naúfragos una racion de carne salada, se nos repartieron tres cigarrillos por persona; yo recuerdo que dí los mios por un puro de á cuarto, quizás olvidado en casa por el aguador.

Cuando principió á anochecer no quedaban ya ni cigarros ni cuentos. Entonces nos consagramos un rato á la música. Recordamos en el piano las mas sublimes melodías, sobre todo alemanas, que se acomodaban con la exaltacion de nuestros espíritus; cuestionamos largamente sobre si el coro de cazadores de ***Freychutz*** era ó no preferible al de la bendicion de los puñales de ***los Hugonotes***, y convinimos por fin en que en artes como en todo, el corazon conmueve mas que la cabeza. Pero la lógica del hambre es terrible; lo mismo fue hablar del corazon, que comenzar á dar voces el estómago.

—¿Qué hacemos? preguntaron entonces los mas impacientes.

—Un solo recurso nos queda; apelar á los chicos de en frente.

—Sí, sí, que se presenten los chicos, esclamamos todos con efusion.

Abrióse entonces la ventana, y una voz estentórea gritó en medio de la oscuridad:

—¡Pilatos!!

Pocos instantes despues el aire trajo á nuestros oidos este otro grito:

—¡Viva!

No cabia duda; los chicos estaban en casa, y se disponian á venir en nuestro auxilio.

III.

Antes de presentarse en escena los chicos de en frente, necesitamos decir acerca de ellos dos palabras.

Los chicos de en frente y nosotros éramos en realidad una sola familia, pero estábamos divididos por una calle. Frente por frente de nuestro sotabanco tenian ellos el suyo; aparte de esto, no habia entre ellos y nosotros tuyo ni mio. Cuando ellos se asomaban á su ventana, y veian las nuestras cerradas y silenciosas, decian para sus adentros: ¡si no habrán comido! Cuando nosotros á las altas horas de la noche nos asomábamos, y veíamos en frente luz, esclamábamos alegremente: ¡mañana comen!

Los chicos de en frente viven aun, y España los ha colocado en la lista de sus primeros autores dramáticos; nosotros les hemos seguido con anhelo fraternal en su gloriosa carrera, y su amistad continúa siendo uno de nuestros mas preciados tesoros.

El grito á que ellos habian contestado era la señal convenida para llamarnos mútuamente. Un ***¡viva Pilatos!*** bastaba para ponernos en inmediata comunicacion, cualquiera que fuese la hora y el motivo, sin respeto á los vecinos ni á los transeuntes, pues en el sitio que habitábamos puede decirse que nuestra atmósfera se hallaba sobre el mundo visible.

No habrian trascurrido diez minutos desde que sonó la señal, cuando los chicos de en frente se presentaron en nuestra habitacion. Acompañando á los chicos venian otros dos ó tres tambien del círculo, pero que no vivian en la comunidad.

—¿Qué quereis? nos preguntaron todos con interés.

—¡Comer! replicamos con admirable laconismo.

—¡Imposible! volvieron ellos á decir.

Fácil es de comprender la explicacion que siguió á estas palabras; explicacion que aunque parezca inverosimil, casi nos llenó de alegría, porque los chicos de en frente no habian comido tampoco.

Serian entonces las nueve de la noche. Una lluvia lenta y monotona que se congelaba al llegar á la tierra, habia alejado á la gente de las calles, desiertas y sombrías; el frio era intenso; de los doce que estábamos reunidos, apenas tres teniamos capa.

Uno de los chicos de en frente llamaba despues á este dia ***el último dia de Pompeya.***

—¡Esto no debe seguir así! esclamó de repente el mas arrojado de la cuadrilla. Si no hay otros auxilios, que nos traigan los espirituales.

—¡Yo no puedo mas! murmuró un segundo por lo bajo.

—¡Ni yo menos! dijo otro.

—¿Pero no hay nadie que tenga dinero? grité yo.

—¡Sí! me contestaron tres á un tiempo; se asegura que lo tiene Sevillano.

—Señores, interrumpió uno de los de fuera, yo no sé si me atreva, pero traigo unos cuartos en el bolsillo.

—¡A verlos! gritamos en coro.

Los tenia en efecto. Sumaban, entre todos, veinte y dos. Al ver este ejemplo, otro de la cuadrilla se animó. Llevaba seis cuartos, que necesitaba para franquear una carta. La carta fue sin sello. Muchos meses mas tarde, alguno de los que tuvieron la culpa, echó por el buzon del correo un sello suelto, en compensacion de aquel. Dios le ha recompensado con usura su sacrificio.

Una vez dueños de veinte y ocho cuartos, el voto general fue lanzarse á la calle y devorarlos en silencio, como si se devorara una afrenta. Arropóse cada cual lo mejor que pudo, y agarrados unos á otros, quizá porque ninguno tenia seguridad de sostenerse por sí sólo, salimos en direccion del Café Suizo.

Era aquella la época mas brillante de este café; no habia muerto todavía Mattossi, dando ocasion á que un amigo mio dijera que era preciso variar la muestra, sustituyendo la que existe con la de ***Muriosi, Fanconi y Compañía***; reuníase allí lo mas selecto de la literatura, lo mas florido de la juventud, y lo mas elegante de la milicia; tres instituciones, de las cuales sólo la primera ha sobrevivido; y las artes, el comercio y la industria, se daban allí en espectáculo á todas horas.

Cuando nosotros llegamos al Suizo, calados y tiritando como es de suponer, el café parecia un hormiguero de gente; miramos al través de los cristales, y allí estaban á docenas nuestros amigos, y á pares nuestros admiradores; el mas insignificante de ellos hubiera podido hacer en aquel momento nuestra felicidad, pero todos permanecimos clavados en la puerta; despues, y como dominados por el mismo pensamiento, doblamos á la derecha, y seguimos por la calle de Alcalá.

En el cielo de nuestras ilusiones, no se vislumbraba mas porvenir que los veinte y ocho cuartos.

Hízose por lo tanto entrega de ellos á uno de los mas caracterizados de la reunion, y éste, acompañado de otro, que fui yo, tomó á su cargo la difícil empresa de dar de comer á doce hombres con aquella suma.

Para lograrlo, penetramos en una tienda de comestibles, que existe aun en la calle de Alcalá, casi esquina á la de Cedaceros, y con acento, tranquilo al parecer, pedimos al tendero nos diera hasta veinte y ocho cuartos de pan y queso, advirtiéndole que fuera barato y abundante, pues no éramos solos. El hombre nos contempló un instante, y (no sin emocion consigno este dato,) al vernos, y al ver tambien en la calle el grupo de famélicos que alargaban el cuello como los buitres al olor de la presa, se contentó con decirnos que el queso valia á cuatro reales la libra, y nos dió, sin pesarlo, un trozo que de seguro tenia dos, acompañado de seis ú ocho roscas.

Momentos despues; sentados los doce en el pilon de la fuente de Neptuno, rompiendo para beber agua el hielo de la fuente, y entre brindis y discursos tan sentidos como inspirados, saboreábamos con incomparable placer aquella comida, mas deliciosa que muchos banquetes, y mas animada que algunas orgías.

Desde aquel dia hasta el presente han pasado mas de doce años; alguno de los que tomaron parte en el festin ha disfrutado quince mil duros de sueldo; el mas pobre de todos, puede dar de limosna á cualquier hora el pan y el queso que le tocaron en suerte aquella noche; y sin embargo, mas de una vez han suspirado de alegría al recordar los sueños de entonces, y compararlos con las realidades de ahora. ¿Será necesario decir por qué? Tanto valdria preguntar al niño por qué prefiere el cristal al diamante, y la mariposa al condor.

¡Misterios incomprensibles de la edad!

En cuanto á mí, lo he dicho ya, y lo repetiré una y otra vez; miro con terror la aproximacion de la Cuaresma, acaso porque es el precepto y no la necesidad lo que me obliga al ayuno, y acaso tambien porque desde que como, todos los dias voy perdiendo la fortaleza del estómago.

MANUEL DEL PALACIO.

CONVENTO DE LA RÁVIDA,

DONDE CRISTÓBAL COLON PIDIÓ HOSPITALIDAD PARA ÉL Y PARA SU HIJO.

En EL MUSEO de hoy damos un grabado que representa el convento de frailes franciscos, de la advocacion de Santa María de la Rávida, célebre por la franca hospitalidad que dió á Cristóbal Colon y á su hijo, y por la proteccion decidida que su guardian, fray Juan Perez de Marchena, dispensó al inmortal marino. Todos los historiadores y biógrafos que conocemos, están contestes en decir que despues de haber solicitado inútilmente Colon el apoyo de varios soberanos de Europa, á fin de poder realizar el sueño de su vida, el descubrimiento de un nuevo continente, resolvió acudir á los Reyes Católicos, á la sazon ocupados en la guerra de Granada. En tales circunstancias llegó al convento de Santa María de la Rávida, situado á corta distancia del pequeño puerto de Palos (provincia de Huelva), con Diego, su hijo, criatura de tierna edad.



Nuestros dos viajeros, estenuados, cubiertos de polvo y de sudor, rendidos de tanto caminar á pie, sufriendo los rigores del sol, llamaron á la puerta del monasterio para pedir agua, que calmase la sed que los abrasaba y reposo para restaurar sus fuerzas. El noble y venerable aspecto del hombre y la gracia del niño, que contrastaban con la pobreza del vestido de uno y otro, enternecieron profundamente á los monges, que ni un momento vacilaron en darles el asilo y alimento de que tan necesitados estaban. Era guardian de la Rávida, segun hemos dicho, Juan Perez de Marchena, persona en quien competian una voluntad siempre dispuesta al bien y una instruccion vastísima; asi es, que una vez enterado del nombre, de los planes y de las desgracias del estranjero, ya no conoció límites el entusiasmo con que acogió y se propuso favorecer su empresa, que tantos otros habian considerado como delirios de una imaginacion enferma. Y á propósito debemos decir, en honor de nuestra patria, que el consejo de exámen, nombrado por los reyes, compuesto de los hombres mas versados en las ciencias divinas y humanas de los reinos de Castilla y Aragon, bajo la presidencia de Fernando de Talavera, y reunido en Salamanca, oyó á Colon con el miramiento y el respeto debidos á su genio; y hoy está demostrado, no sólo que allí encontró hombres capaces de comprenderle y admirarle, sino que probablemente, ó por mejor decir, evidentemente sin el apoyo de algunos de aquellos sabios, y en particular de fray Diego de Deza, de la órden de Santo Domingo, no hubiera



HUELVA.— CONVENTO DE LA RÁVIDA, DONDE CRISTÓBAL COLON PIDIÓ HOSPITALIDAD PARA ÉL Y PARA SU HIJO. (DIBUJO REMITIDO POR D. J. RIUDAVERTS.)

el inmortal genovés tenido la gloria de realizar su portentoso descubrimiento. Hubo discusiones, hubo dudas, hubo incredulidad por parte de varios examinadores: pero ¿qué proyecto, y mas de aquella magnitud, no las suscitaria aun en nuestro siglo? El edificio de que se trata, es de órden toscano; su iglesia corresponde al órden gótico. El tiempo, el abandono, y otras causas que no hace al caso especificar, causaron algunos deterioros, mas sensibles ciertamente por lo que el edificio significaba, que por su mérito artístico; pero el señor duque de Montpensier tuvo la feliz idea de ordenar la restauracion, mejorando notablemente su aspecto ruinoso, y merced á estas obras podrá conservarse este monumento, cuya vista recuerda asociadas la gloria de Colon, la del religioso que tanto contribuyó á ella poniéndole en contacto con personajes influyentes de la córte de los reyes Católicos, y la del pais generoso que, en situacion harto crítica para arrojarse á empresa tan gigantesca, le proporcionó los medios de realizarla.

S.

SIBERIA.—TRINEO TIRADO POR RENOS.

Uno de los grabados adjuntos representa un trineo tirado por renos. La Providencia, sabia en todo, ha ocurrido á las necesidades de los habitantes de las diferentes latitudes, colocando á su alcance los medios de satisfacerlas. Los que viven en los desiertos páramos de la Siberia, pasarian largo tiempo condenados á una triste inmovilidad, no teniendo á su disposicion los renos, esos útiles y sufridos animales que, en medio de los rigores del frio, y de los peligros del terreno que grandes masas de nieve ocultan, los trasportan con seguridad y rapidez á considerables distancias El reno, grande como un buey, con cuyo animal tiene alguna semejanza, sobre todo en la pezuña y el hocico, se parece en el resto del cuerpo, y en la viveza y elegancia de sus movimientos á la cierva. La rapidez de su carrera es fabulosa: son tan duros para el trabajo, que pueden andar 30 kilómetros sin tomar aliento; cuando sienten hambre, dejan el trineo y se van en busca de liquen, su planta favorita, y una vez satisfecha su necesidad vuelven, sin que sea necesario llamarlos, á que los enganchen. Los trineos ó *narkes*, nombre que les dan los naturales del pais, son los carruajes de que tiran los renos, y consisten en una especie de caja, de mayor ó menor capacidad, segun los usos á que están destinados. En las espediciones largas, su interior va provisto de camas de pluma y de pieles, pues se viaja, no sentado, sino acostado, y con tanta comodidad como si se estuviera en la propia cama.

REVISTA DE TEATROS.

Teatros de verso en Madrid.—Su estado presente.—Obras notables de la temporada.—Porvenir del teatro nacional.—Nueva compañía de la *Zarzuela*.

El teatro español languidece y desmaya, hemos dicho recientemente; el teatro español agoniza, añadi-

TIPOS DE SORIA.—PASTOR Y PASTORA DE VILLACIERVOS.

remos hoy, al considerar la crísis que atraviesa, humillante, dolorosa é inusitada. Rara vez han esperimentado los espectáculos de nuestro pais una suerte mas aciaga, un desden mas profundo y una esterilidad mas completa; solo en ocasiones difíciles, en situaciones estraordinarias y pasajeras han sufrido los efectos de la indiferencia pública. A la hora que escribimos estas líneas no existe mas que un vago recuerdo del arte nacional, de la escena tradicional española, en teatros ínfimos ó cafés con tablados, parecidos á aquellos en que tuvieron su orígen los primitivos juegos escénicos. Es digno de observacion este fenómeno: al mismo tiempo, que por distintas causas, los principales coliseos se cierran, la aficion á las representaciones cunde y se propaga, y no hay café donde no se improvise un escenario, ni sala, desde la mas humildes hasta las mas aristocráticas, en las que no se manifieste el deseo de rendir culto al arte de Talía. Una turba de actores incipientes é ignorados, convierte en oficio la difícil mision de interpretar á nuestros poetas, y en otra esfera mas alta, se desarrolla el gusto de la declamacion, de esa declamacion que pudiéramos llamar *platónica*, puesto que solo vive de ilusiones, y en la cual conviértense las señoras en *damas* y los caballeros en *galanes*, con el fin de lucir sus encantos y sus trajes y sus gracias. La clase media y una gran parte de la ínfima, se agolpa, en tanto, á los centros bulliciosos, donde halla grato solaz, siquiera sea breve, por la exigua retribucion de ocho cuartos; y allí presencia pequeños simulacros teatrales, donde se agota el repertorio de piezas y sainetes, algunos mejor desempeñados que lo que fuera de esperar, y por cuyo medio se promueve la costumbre en ciertas fracciones de público que jamás llegan á un formal despacho de billetes, de aficionarse al menos perjudicial y mas honesto recreamiento. Esas masas de espectadores que los teatros *de mentira* desvian y arrancan de los teatros *de verdad*, han descubierto el misterio de la sabida frase popular *divertirse y gastar poco*, y no paran mientes en la calidad de los platos que se les sirven, ni en la salsa de la ejecucion con que se aderezan comedias acreditadas, sino en la corta cantidad, que por gustar tales manjares, se les exige. Y á este propósito, no está fuera de lugar llamar la atencion de las empresas, que aumentan, en vez de disminuir, los precios de las localidades, para que comprendan que el retraimiento de mucha parte del público, se funda en la carestía de los espectáculos.



SIBERIA.—TRINEO TIRADO POR RENOS.

Decretada por la autoridad la clausura del teatro del *Príncipe*, cuyos productos no eran insuficientes para

sostener una compañía digna de su fama tradicional; abrumado el *Circo* con la pesadumbre de su descrédito, ó de su mala estrella, y cerrado tambien, y terminada la contrata de la compañía de *Jovellanos*, de existencia corta y esperanzas defraudadas, en sus ganancias, queda reducido el palenque dramático á la escena de *Novedades*, desempolvada y revestida con galas flamantes, para buscar en el negocio de los telones y de las luces de bengala, lo que allí no puede dar de sí el negocio de la literatura. *Novedades* brilla hoy como único centro del espectáculo nacional, y sus puertas se abren orgullosas de haber sobrevivido en el naufragio, aunque se cierren ordinariamente temerosas de no volverse á abrir en mucho tiempo. Fatalidad estraña é inesplicable de nuestros desalquilados coliseos, yacer en desamparo vergonzoso, precisamente en una época en que el público demuestra cada dia mayor aficion á las comedias: fatalidad por la cual los esfuerzos de la especulacion se agotan, el gérmen de la mente creadora se extingue, la emulacion del actor se entibia, y la crítica, anhelante de celebrar triunfos legítimos, ó de reseñar producciones de mérito, vuelve la vista al pasado, como para indemnizarse de la esterilidad amarga del presente.

Apelemos, pues, á recordar las obras verdaderamente útiles y dignas de mencion honrosa, que han ofrecido nuestros coliseos, en la presente temporada: curémonos del espanto, de la ruina y de la soledad que nos rodean, y del porvenir que nos amenaza, con los recientes destellos de nuestra tradicion literaria, y entregados á la admiracion del ayer y á la fé que debe unirnos al mañana, no lo habremos perdido todo, si se mantienen vivos el amor al arte escénico y la admiracion á sus sobresalientes manifestaciones.

En el teatro de *Jovellanos* se inauguró la temporada con el drama de carácter histórico *Sueños y realidades*. Obra de autor reconocido y de autor poeta, brilló en ella la delicada musa del señor don Antonio Hurtado; dibujando la figura de la *iluminada* infanta de Castilla, y describiendo sus misteriosas revelaciones, nuestro autor se elevó á las regiones del sentimiento, engalanadas con los atavíos de la fantasía, y al desarrollar la accion, creó situaciones de buen efecto dramático, animó la escena con diálogos, rasgos y detalles de valor artístico y su obra obtuvo el éxito que merecia.

Apareció despues, en las fiestas de Páscua, otro drama, debido á la pluma del mismo ingenio, y á la del señor Nuñez de Arce. Titulábase *La jota aragonesa*, y bajo tan popular denominacion, se encerraba un pensamiento felicísimo, y un cuadro de costumbres españolas del pasado siglo, encaminado á ensalzar el amor á la patria y la virtud heróica de la nacionalidad. Asunto mejor sentido que acertado en su desenvolvimiento, languidecia en parte por falta de naturales peripecias, pero algunos de los caracteres de sus personajes interesaban por su verdad histórica y por sus magníficos rasgos. En el acto tercero sobresalia una situacion original y de forma y profundidad dramática, síntesis de aquella obra, cuya correcta y armoniosa versificacion era digna de sus celebrados autores.

Sigue en órden cronológico, el singular y nunca bien ponderado esfuerzo de una musa que frisa en los setenta años y que aparece mas jóven, cuanto mas se templa en el trabajo. El ilustre Breton de los Herreros nos ofrece una prueba de su inagotable inspiracion en su nueva comedia intitulada *Los sentidos corporales*. En ella brota á torrentes el encanto del ingénio cómico, que tanto ha señalado el nombre del poeta: su diccion es tan pura y su estilo tan pulido y tan castizo como siempre. En los giros, en el donaire, en la abundancia métrica, en la dificultad que se impone para vencerla fácilmente, de asonantar y aconsonantar palabras poco usuales; en la vida y la frescura de sus diálogos, animados y chistosos, se reconoce la singular maestría y el privilegiado talento del autor. El argumento peca de estremada sencillez, la comedia, en conjunto puede resultar incoherente; pero aun asi ¿qué triunfos mas legítimos se obtienen en edad cansada? ¿dónde está la imaginacion que, en el ocaso, conserve tal vigor y lozanía?

Débese tambien un recuerdo de consideracion á don Francisco Luis de Retes por la esmerada forma de su mal afortunado drama *Doble corona*: por su entonacion lírica y sus bellos pensamientos, digno es de figurar, en este concepto, y por algunas situaciones que le avaloran, entre las producciones verdaderamente literarias. El señor Retes reune condiciones de autor, que puede aprovechar en lo sucesivo en asuntos pensados con mayor madurez que su última obra; de este modo y logrando el auxilio necesario de una ejecucion que no redunde en su perjuicio, obtendrá la recompensa que le deseamos y que merece su talento.

Y para terminar la revista de las obras de la *Zarzuela*, consignaremos el agrado con que recibió el público el proverbio *Mas vale maña que fuerza*, arreglado del francés. No somos partidarios del abuso en que han caido las traducciones; duélenos esa deplorable facilidad con que se trasladan á nuestra escena cuantas estravagancias y delirios produce la *industria* de París; pero no negaremos nunca el elogio que les corresponde á los trabajos de este género, en los cuales resalten la conciencia y la inteligencia del escritor.

Del famoso cuanto olvidado coliseo del *Príncipe*, no conservamos en la memoria mas que una grata impresion; la que nos produjo la comedia dramática *El bien perdido*, original del distinguido poeta don Luis Mariano de Larra. Sorprendia en ella y desconcertaba la inesperada transicion entre los dos primeros actos y el tercero; dejaba éste un vacío en la ilusion del espectador, y no obstante, el desenlace era lógico, dadas las condiciones y la tendencia del argumento, y por lo tanto interesante. El autor describia costumbres, pintaba tipos en la esposicion de la comedia, amenizando los diálogos con pinceladas ingeniosas y con frases intencionales; revelaba observacion y estudio de la sociedad, y sobre todo conocimiento práctico del teatro, y engolfando al auditorio en el desarrollo de los caracteres y en los detalles y recursos episódicos, mas que en la unidad de la accion, comenzó por agradar y terminó por hacer sentir. En el acto tercero de *El bien perdido* se hallaba, á nuestro juicio, sintetizada la obra, resuelto su problema elevado y contenida la belleza moral, á espensas de la belleza de sentimiento. La muerte de la heroina, presentada con abundancia de detalles, podria tacharse de demasiado analítica, pero el autor caminaba con paso firme y resuelto á la solucion exacta de su pensamiento, concebido bajo el punto de vista de la escuela del realismo, y para que el ejemplo fuera elocuente y duro, el castigo de los padres que sacrificaron á la hija en aras de su vanidad pueril, tenia forzosamente que aparecer tirante la situacion final. El señor Larra venció en su arriesgado propósito, y el perdido bien de la comedia, significó un bien hallado para el inteligente y fecundo autor.

Este es el resúmen de los sucesos teatrales importantes hasta el presente: tras ellos, nada ha sobrevivido, mas que el destino aciago de la escena española; por su influjo maléfico se borran hasta las huellas del arte, y el público retraido no acude al llamamiento de los telones de la magia, ni al de las mogigangas de la calle de la Magdalena. El porvenir del espectáculo esencialmente español, que es la comedia urbana y honrada, se muestra oscuro, porque su cultivo se halla abandonado; y si la nueva formacion de la compañía del elegante coliseo de *Jovellanos*, en la cual justo es confesar que ha andado acertada la empresa dirigida por el señor Gaztambide; si los autorizados poetas que la patrocinan, no influyen, concertando los elementos de que disponen, para reanimar los abatidos restos del arte escénico, se verá disipada nuestra última y lisonjera esperanza y consumado el fin desastroso de una institucion, que en ningun pais de la Europa civilizada, mas que en España, se halla entregada á su propio esfuerzo.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

Hace tiempo se ha publicado el *Romancero de Cristóbal Colon* (1), obra póstuma del malogrado poeta don Ventura García Escobar, de la que ofrecimos, al anunciarla, trasladar á EL MUSEO algunas composiciones. Hoy, que nuestro periódico da un grabado del convento de la Rávida, donde Colon recibió hospitalidad, creemos oportuno unir al recuerdo de aquel génio ilustre el del cantor castellano que narró su vida en hermosos versos, dando cabida á los dos bellísimos romances siguientes.

ROMANCE XII.

EL PRIMER ADIOS.

Ya el barco en la mar se mece
dado al viento el lino audaz,
y llama con su bocina
al marino el capitan.
Flota en el tope del mástil
de Anjou la enseña ducal,
á la sombra cobijado
del pendon de mi ciudad.
A Nápoles va la escuadra,
que las sendas de cristal
por el golfo deslumbrante
rompe con quilla fugaz.
Los bravos aventureros,
mal habidos con la paz,
allí rigiendo sus naves
cantando en la proa van.
De gloria y botin ganosos,
por el conde Provenzal
blandir el acero quieren,
y rey lo saludan ya.
Tambien yo parto con ellos,
que me llama el ronco mar;
de la muerte y de la gloria
peregrino voy detrás.
Y veo en los horizontes
una cosa colosal,
y secreta voz me dice
que despues hay algo mas.
Y no tengo otra fortuna
que mi brazo y libertad,
ni otra herencia sino el golfo,
ni otra suerte que mi afan.
Ancianos son ya mis padres,
han hecho por mí demás...
es una deuda sagrada
sostener su última edad.
Y aunque el corazon se parte
al salir del dulce hogar,
donde á la infancia sonrie
la pura felicidad;
donde aquellas blancas horas
de dulcísimo solaz
é inocentes alegrías
de recuerdo celestial,
al hombre triste deparan
en el humano lindar
la única y breve ventura
que no se olvida jamás;
aunque se arrasan mis ojos,
y mi voz se anuda ya
al salir desde la calma
débil á la tempestad,
¡ánimo, corazon mio!...
Dios conmigo allí estará.
¡Madre del alma, no llores,
no me llores, por piedad,
con ese entrañable llanto
que baña tu augusta faz!
¡No digas, por Dios, que nunca
á verme ya volverás!
¡No mates mis esperanzas!
¡No repitas ese ay!
¡Padre mio... estoy de hinojos!..
¡Dejadme, señor, besar
esas canas sin mancilla,
y la bendicion me dad!
¡Estrechadme, hermanos mios!
¡Tambien, oh niños, llorais!...
Angeles sois en la tierra...
velad, pues, sobre este umbral!
¡Asi!... ¡Todos á mi pecho!
¡Otra vez!... ¡no puedo mas!...
¡Esto es morir!... ¡ya es la hora!
¡Al mar!... ¡Adios, patria!... ¡Al mar!...

ROMANCE XV.

¡SAN JORGE!

¡Marineros, á la escota,
y dad fuego á los cañones!
¡Zafarrancho y á la vela!
¡Bogad, y viva San Jorge!
Cuatro velas venecianas
asoman al horizonte:
¡salgámosles, pues, al paso,
y Dios salve á los mejores!
¡Bravo, capitan!... De guerra
tu bocina ya dió el toque,
y ya el leon de San Márcos
á lo lejos te responde.
¡Adelante, mi galera,
devora la mar salobre!...
El enemigo está al frente,
que te arríe sus pendones.
Pareces batiendo el agua
con cien remos uniformes,
cual un ave gigantesca
que en sus alas lleva un monte.
¡Animo, galera mia,
con tus veteranos hombres,
tus seis bombardas por banda,
tus diez bancos de galeotes!
El viento llena tus lonas,
te arrullan del mar los sónes,
el peligro es tu elemento,
el honor tu claro norte.
¡Vuela, aborda la primera
los adriáticos galeones,
y la bandera Liguria
clava triunfal en su tope!
¡El enemigo! ¡Sus! ¡fuego!
¡Asi! ¡bien rugen tus bronces!
¡Otra andanada, mi barca...
hienda el mar tu voz enorme!
Haz que al estruendo vibrante
tiemblen los polos del orbe,
cual de la leona suelen
con el rugido los bosques.
¡Bien por mis valientes!... Sangre
amiga y contraria corre,
y las cándidas espumas
esmaltan rojos pendones.
Y el ¡ay! de los mal heridos,
á quienes nadie socorre,
y el crugido de las vergas,
del combate el duro azote,
y los mástiles tronchados
por los globos voladores,

(1) Véndese en las principales librerías de Madrid.



y que caen sobre los cascos
como desplomadas torres,
y el eco que el Océano
repite en cóncavos sónes,
son la música terrible
que en el truculento choque,
al són de los vendabales
y al compás de los cañones,
convierte en gigantes férreos
á los fuertes lidiadores.
¡Bizarra estás, mi galera!
¡Me place, pardiez, tu porte!
A la tempestad pareces,
que cuanto halla al paso rompe.
Y de humo y llama sumida
en torbellinos informes,
eres un volcan errante
de alientos abrasadores;
ó ya cometa bermejo
de las flagrantes regiones,
cuyas crines son centellas
y cuyas chispas son soles.
Lidia, pues, gallarda nave,
y da razon de tu nombre...
¡Al abordaje, marinos!
¡Cerrad, y viva San Jorge!

V. García Escobar.

COSTUMBRES CASTELLANAS.

TIPOS DE SORIA.

PASTOR Y PASTORA DE VILLACIERVOS.

Apartada en cierto modo de la actividad y el movimiento de adelanto que caracteriza á otras de España, la provincia de Soria, tan poco frecuentada por los artistas que tratan de estudiar las costumbres, los tipos y los monumentos notables de nuestro país, es, sin embargo, una de las que mas ancho campo ofrecen al estudio. El espíritu innovador de la época ha ejercido tan corto influjo en la mayor parte de sus pueblos, que aun pueden recogerse en ellos datos curiosísimos respecto á trajes, costumbres y tradiciones, que sirven para darnos á comprender en sus detalles y mostrarnos á mas clara luz la historia. Los dos tipos que ofrecemos hoy á los lectores de El Museo pertenecen al lugar de Villaciervos, lugar pobre y escondido en las ondulaciones de los montes que han hecho famosos sus renombrados pinares, y ofrecen sus trajes la particularidad de *el cruzado*, pañoleta de una forma especial y de estremos largos, que se cruza dando vueltas alrededor del pecho y la cintura, y que con sus vivos colores resalta de un modo pintoresco sobre el traje pardo y de antiquísimo corte de las mujeres, y *la capa blanca*, distintivo por el que se conocen en toda la provincia á los pastores de aquella localidad, los únicos que conservan todavía esa prenda que, por la capucha que la adorna y la forma particular que tiene, recuerda su remoto orígen.

Los esperimentos hechos con tubos atmosféricos para la trasmision de despachos en el interior de París han producido un resultado satisfactorio, y se trata de establecer una red subterránea de estos tubos que una las principales estaciones telegráficas y los edificios públicos mas notables. El aire empleado como motor es comprimido por medio del agua y no por el vapor, pues esto hubiera exigido la instalacion de poderosas máquinas. El sistema aplicado, es el mismo que ha inventado el ingeniero Sommelier para la perforacion del túnel del Monte Cenis.

Los pájaros insectívoros, esos vigilantes guardianes de las cosechas, son en Alemania y en Suiza objeto de particulares atenciones y cuidados. Llévase la solicitud en estos paises hasta el estremo de fabricárseles en los árboles de los bosques y jardines, nidos que los huéspedes alados á quienes se destinan tienen en gran aprecio.

Sabido es que el estornino figura en primer término entre los pájaros destructores de insectos. Un curioso observador ha averiguado que una pareja de estorninos con sus dos hijuelos, habia devorado en un dia 264 caracoles, ó el equivalente en escarabajos.

Un hombre adulto hace de 15 á 18 inspiraciones por minuto, introduciendo cada vez medio litro de aire en sus pulmones; durante este mismo tiempo, el corazon da cerca de 60 pulsaciones, y lleva 2 litros y 3 decímetros de sangre al pulmon.

El aire espirado ó arrojado del pulmon no es puro, y contiene 4 ó 5 por 100 de ácido carbónico.

Un constructor de Avignon acaba de hallar una nueva aplicacion del caoutchouc. En un molino que ha imaginado para descascarar el arroz, el grano sufre esta operacion entre dos muelas planas ó cónicas revestidas las dos de caoutchouc, ó dispuestas de un modo que una de ellas esté forrada de una placa de caoutchouc, y la otra formada de una piedra dura cualquiera, de las que son propias para este uso.

El aparato en sí no se diferencia de los molinos ordinarios; el grano llega por el centro de la muela superior, que presenta además una disposicion especial para que pueda caer en el intervalo que le separa de la muela inferior un cuerpo duro reducido á polvo grueso, pero en granos mas pequeños que el arroz que se ha de descortezar. Se puede emplear para este uso arena, esmeril ó una materia dura análoga á éstas.

Recientes esperimentos han demostrado que el azufre puede emplearse ventajosamente para impedir la filtracion de las aguas al través de los macizos de los canales, cañerías y estanques. Para ello se forma un mastic, mezclando tres partes de azufre y una de cera amarilla, el cual conserva las propiedades del azufre puro, no siendo susceptible de resquebrajarse ni contraerse por efecto del frio ni de la humedad. Se aplica fundido sobre las grietas y las junturas.

Un fotógrafo sueco ha adoptado una singular manera de hacer retratos. Coloca á la persona que vá á retratarse, en una cámara oscura, y en el momento de operar ilumina la cámara por medio de magnesio pulverizado y cloruro de cal, encerrados en una cápsula de hierro, que enciende una lámpara de espíritu de vino. La luz dura algunos segundos, lo cual basta para que el retrato quede hecho.

DESPUES DE MUERTO.

(CONTINUACION.)

Pero mi antagonista habia vuelto á Madrid; quizá alguno de los mozos de la fonda de Lhardy podria testificar que yo volví del peligro sano y salvo.

¿Y seria yo conocido por algun mozo de la fonda? ¿No huiria mi adversario á una intimacion que le hiciera Enrique, temiendo verse envuelto en un sumario?

¡Mucho sufrí! La idea de abandonar para siempre el mundo en que *ella* vivia, no se apartaba de mi mente. ¡Ella! el solo objeto caro para mí en la vida, la única ilusion que sonrió á mi juventud, la primera y última pasion del alma.

Comprenderá el lector que en aquel momento no estaba yo para acordarme de tiempos pasados ni de futuras olvidadas.

¡Tantos afanes, tantas zozobras, tantas amarguras sufridas por alcanzar un *sí* de sus labios, por llegar á poseer algun dia su amor, verlos malogrados hoy por una circunstancia independiente de mi voluntad, por una fatal circunstancia que se interpone en mi camino! ¡Perder su amor, el ideal con que soñara!

Yo debia matarme.

¿Y si el juez, al instruir las diligencias, y en virtud de la carta que yo escribí, me daba por suicida? ¿Y si mi amada, por temor de ser objeto de las conversaciones de café, dejaba de participar la fúnebre noticia que de mi desafío la habia yo dado? ¿Y si los que presenciaron nuestra contienda preliminar del duelo, decian que no habian visto nada, ni oido nada, ó nada decian?

No me arredraba esto tampoco; yo *debia* matarme.

El alba amaneció: las burras de leche corrian, despertando con su campanilleo al vecindario doliente; los carros de limpieza recorrian con su estado mayor de barrenderos las primeras calles de la capital; los faroles se apagaron y la campana de San Luis tocaba á misa. Yo asomé mis narices tras de las vidrieras, por contemplar la salida de un sol, cuyo ocaso habia de alumbrar mi cadáver.

Quise tambien dejar escrito mi pensamiento en breves líneas. ¡Ah! la pluma se negó á hacer rasgo alguno caligráfico. Yo temblaba; iba á morir, á morir por mi propia mano, y el mundo acaso llegaria á saber tan desesperado fin.

Yo no sé el tiempo que estuve sin saber que existia, agoviado por un confuso remordimiento de lo que iba á hacer, tendido en una butaca y ocultando mi rostro, triste imágen del estado de mi alma, con mis nerviosas manos.

Una argentina voz vino á despertarme.

—«*La Correspondencia*, *La Correspondencia* de ahora!»

Instintivamente, mandé que me trajeran un número del periódico noticiero. Lo recorrí con ansiedad y hallé el siguiente suelto.

—«Circula estos dias el rumor del trágico fin que se dice ha tenido el simpático jóven don F. de Z..., á consecuencia de un duelo motivado por amores. La autoridad entiende en el asunto. El cadáver no ha sido habido.»

La noticia parecia dada á luz por alguno de mis amigos redactores del periódico, que con la impasibilidad del historiador narraba el trágico suceso.

El estilo anunciaba á las claras que el suelto no habia sido remitido.

IV.

Competentemente autorizado el rumor de mi muerte en duelo, no habia consideracion alguna capaz de detener mi suicida mano.

Yo *debia* matarme. No eran, sin embargo, el estanque de las campanillas, ni el baño de la leona, sitios á propósito para llevar á cabo mi desgraciada resolucion. Mi cadáver sobrenadaria, lo verian los guardas, se estraeria, se reconoceria y vendria yo mismo desde el otro mundo á desmentir á *La Correspondencia*.

Lejos de mí la idea de quitar su crédito á un periódico; pero no queria yo pasar por suicida.

Sin embargo, yo habia anunciado mi muerte.—Yo debia morir.

Pedí el chocolate.

Yo tomo chocolate en España, té en Inglaterra, café en Francia, cerveza en Alemania, leche en Suiza, manteca en Flandes, y macarrones en Italia; fumo tabaco en América, y opio en Turquía; y lo mismo me atraco de nidos de pájaros en China, que de cocos en la Habana, ó de dátiles en Berbería, y me paso las horas muertas en las orillas del Báltico comiendo mariscos, que en los huertos de Valencia y Murcia entre melones y naranjas, ó á la sombra de los vírgenes bosques del nuevo continente, masticando la sabrosa anana ó bebiendo la dulce *pulca*.

El chocolate es mi desayuno en España. El chocolate es el alimento mas familiar que puede existir. Tomar el alcuzcuz entre los árabes, brindar en el Sena con espumoso *champagne*, empinar el Rhin allá en los amenos paisajes de Alemania, echar una cañita en San Lúcar, desbarrilar un tonel de añejo Jerez en aquellas célebres bodegas, asistir á una diplomática comida en el Támesis, nada da la familiaridad, la confianza que el invitar á uno á tomar chocolate.

Yo, que iba á matarme, considerándome ya difunto, me invité á mí mismo, que aun vivia, á tomar una jícara de chocolate; y así que el hirviente soconusco apareció en mi mesa, entablé el diálogo siguiente, entre yo vivo y yo muerto.

—Mira, la barbaridad que vas á hacer es estúpida hasta dejarlo de sobra: tú ya te has muerto, porqué estoy yo aquí que no te dejaré por embustero, y aun cuando no tengo otra partida de defuncion que la voz pública y su órgano autorizado, tú, aun cuando vivas, muerto estás en mí, pues á nadie interesa que resucites.

—Es que yo no quiero ser como ciertas gentes, que un dia dicen una cosa y otro dia otra; he dado mi palabra y...

—¡Bah! si tú no te contradices! Tú te metes entre bastidores y ves lo que pasa por la escena social con el grave acontecimiento de tu muerte, sin decir si estás muerto ó vivo.

—Bien, pero ¿y si luego se me antoja vivir para el mundo? lo que menos, me tomarán por un tesorero de provincias que se ha alzado con los fondos.

—¡Bah! nada de eso, te puedes dar el aire de una persona que, ocupada en graves negocios, no ha tenido tiempo para desmentir los rumores de su muerte, como los que van á veranear á San Martin de Valdeiglesias, y dicen luego que han pasado los meses de calor en París, en el barrio de San Martin; de la misma manera tú, viviendo en Madrid disfrazado, contarás despues, si se te antoja, que has estado pescando ballenas en la Oceanía.

—Dirán que mi vida es plagio de la comedia de Breton *Muérete y verás*.

—¿Qué te importa *el qué dirán*? contestas *¿qué se me dá á mí?*

—Es plagio de otro título de otra comedia del mismo autor.

—Pues lo que es matarse por amores, aunque sea una originalidad, nada tiene de original, es un plagio de *Lucía de Lamermoor*.

—Me vas convenciendo, no soy amigo de plagios.

—¡Vaya! déjate vivir, por curiosidad. Tú ya has hecho bastante con darte por muerto...

—No tanto.

—Con perder por ahora tus derechos civiles y políticos...

—Eso es exacto, mas...

—Con renunciar á todas tus relaciones sociales...

—Es una pérdida, pero...

—¡Vaya! hombre, convéncete.

—¡Eso no! ¡cuando digo que he dado ya palabra de matarme!

—La palabra te la has dado á tí mismo y la has



TIPO PORTUGUES.—VENDEDORA DE PESCADO.

cumplido, puesto que yo, que soy tú, estoy en el otro mundo con anuencia de la opinion pública.

—No obstante...

—¡Bien! pues espera siquiera veinte y cuatro horitas; cumplido el plazo, te matas y te quedas tan satisfecho.

—¡Hombre! ¡hombre!

—¡Ea! reflexiónalo bien, yo voy á hacer mi papel de cadáver... oculto.

—¡Si nadie me conociera!

—Revócate la figura á tu gusto y parecerás otro; hasta puedes acudir como pariente, á informarte de lo ocurrido, y sabrás lo que hacen el juez, el escribano, tu antagonista en el duelo, tu amigo Enrique, tus demás amigos y tu... tu novia.

Yo me quedé anonadado con aquella serie de reflexiones, y cuando volví en mí me encontré solo, absolutamente solo; el yo muerto habia desaparecido, no me quedaba mas que la jícara de chocolate vacía y en el fondo del vaso de agua creia divisar un Cupidillo que se columpiaba en las cristalinas burbujas, sonriéndose picarescamente y como diciéndome:—«Aun *te* quiere.»

¿Quién renuncia para siempre á la esperanza? Yo volví á creer en el amor, en mi adorada, y á pesar de la epístola y de las calabazas que en ella me mandó, soñé en lontananza con el pan de la boda y la luna de miel. Con estos dos alimentos, ¿quién se muere de hambre?

Se sueña aquello que se desea; manjar por manjar, el que menos me ha gustado siempre es la calabaza. Yo me daba calabazas matándome.

Y puesto que soñé, pensé en vivir; la vida es un sueño.

Pensar y hacer, en mí suelen ser sinónimos. Resolví vivir veinte y cuatro horas.

V.

«Ignorándose el paradero del cadáver de don F... de Z..., muerto en duelo en la mañana del... de... se cita, llama y emplaza á todas las personas que puedan informar sobre el hecho en cuestion, etc.»

Este anuncio oficial, que ocho dias despues leia yo en la seccion judicial de la *Gaceta*, me hizo soltar una estrepitosa carcajada.

¿Qué habia ocurrido en estos dias, para que la autoridad judicial exhibiese mi nombre, á guisa de anuncio de pérdida de mastin ó res de cerda?

¿Qué, dirán mis lectores, habria ocurrido para que la suicida mano se detuviera, prorogando el criminal intento mas allá de las veinte y cuatro horas?

Pues es muy sencillo. El juez leyó la carta é él dirigida, y dijo:—«Aquí hay gato encerrado,» el escribano murmuró *aliquid chupatum*, y el uno mandó, y el otro escribió pliegos y mas pliegos. Un anónimo de la familia de mi novia, convenció al juez de que se trataba de algun duelo, y S. S. dijo al escribano que *continuara el procedimiento*. Este no necesitó que se lo repitieran, y salió el anuncio.

Noticioso yo de la causa, me abstuve de morir, porque, pudiendo citarse á mi novia á dar una declaracion, era fácil que ésta la comprometiera y se encontrara poco ó mucho envuelta en el caso jurídico; y yo, que aun la amaba, por evitarla tamaño disgusto, queria poderme presentar en cualquier tiempo haciendo ver que vivia. Aplacé el suicidio.

Dejé la *Gaceta* y cogí el *Diario de Avisos*; en él venia el siguiente anuncio:

✠

DON F. DE ZULUETA HA FALLECIDO.

«La desconsolada familia ruega á sus numerosos amigos, se sirvan asistir al funeral que se verificará hoy... en la iglesia parroquial de San Ginés, á las ocho de la noche.

El duelo se despide en la iglesia.»

Mucho me dió que hacer la redaccion del anuncio. Primero, «don F. de Zulueta ha fallecido.» ¡Corriente! «Su desconsolada familia ruega á sus amigos (¿á los de ella?), se sirvan asistir al funeral.» ¿En qué quedamos? ¿Se puede saber de quién es el funeral? ¿Es el mio, el de mi familia, el de mis amigos ó el de los amigos de mi familia? Pero ¡bah! yo soy el fallecido, yo debo ser el funeralizado.

«El duelo se despide en la iglesia.» ¡Vaya una frase! ¿Si será que creen que no ha concluido el duelo en que me mataron? ¿Se irá de viaje el duelo?

Pero no, «el duelo se despide en la iglesia;» este es el duelo que van á hacer á mi muerte: luego quiere decir que he muerto, y á muertos y á idos no hay amigos. Demasiado que lo sé; pero es mucha desvergüenza eso de escribir en letras de molde «te lloramos hasta la puerta de la iglesia; en saliendo á la calle, el duelo se vá, se despide:» ¡pues! como si fuera á hacer otra visita! ¡Ah! ya lo entiendo, tendrá que asistir á otro funeral, donde le habrán echado de menos. El duelo suele estar tan ocupado algunos dias, que muchas veces no se le encuentra donde debiera hallarse.

Fácilmente puede todo el mundo comprender que me decidí como Cárlos V á presenciar mis funerales.

En aquellos dias habia yo salido muy poco y completamente desfigurado. Pude ver sin ser visto, es decir, sin ser conocido.

Ví que mi novia estaba pálida.

Que mis amigos hablaban de mi desgraciada suerte.

Que mis enemigos me elogiaban.

Que aquellos que me debian algo, decian que me perdonaban lo que yo les debia.

Que mi familia se puso de luto.

Y que el portal de mi casa mantuvo cerrada durante los ocho dias una de las hojas de la puerta.

—¡Es muy singular, decia yo, lo que le pasa á uno cuando se muere!

Al ver á mi novia, presa acaso de los remordimientos, le da á uno gana de decir «estoy vivo, todo ha sido una farsa.»

(*Se continuará*)

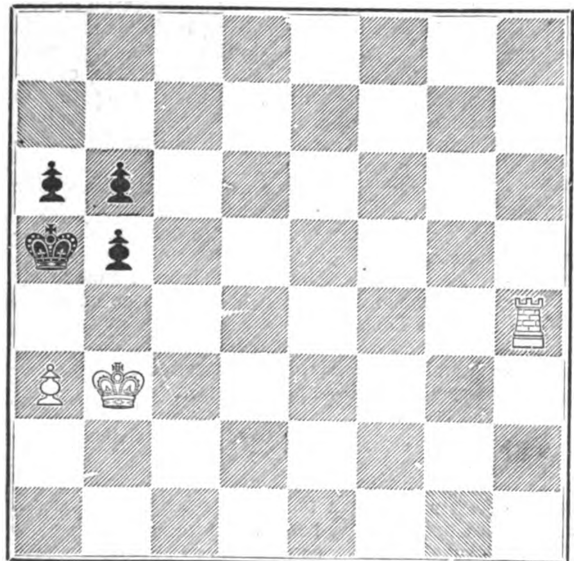
F. DE ZULUETA.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 74.

POR DON J. MARQUEZ DE BURGOS (ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 73.

Blancos.	Negros.
1.ª D 3 D	1.ª D t P 4 A D
2.ª A 3 C D	2.ª D t A (1) (2) (3)
3.ª D 5 A R jaq.	3.ª R t D
4.ª C 4 D jaq. mate.	
	(1)
2.ª	2.ª T 2 D
3.ª A t D jaq.	3.ª T 4 D
4.ª D t T jaq. mate.	
	(2)
2.ª	2.ª T c C t C
3.ª A t jaq. mate.	
	(3)
2.ª	2.ª T c D
3.ª	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Lerroux y Lara, R. Canedo, J. Gonzalez, G. Dominguez, E. Castro, D. García, B. Garcés M. Zafra, L. Gutierrez, P. Monzoui, de Madrid.

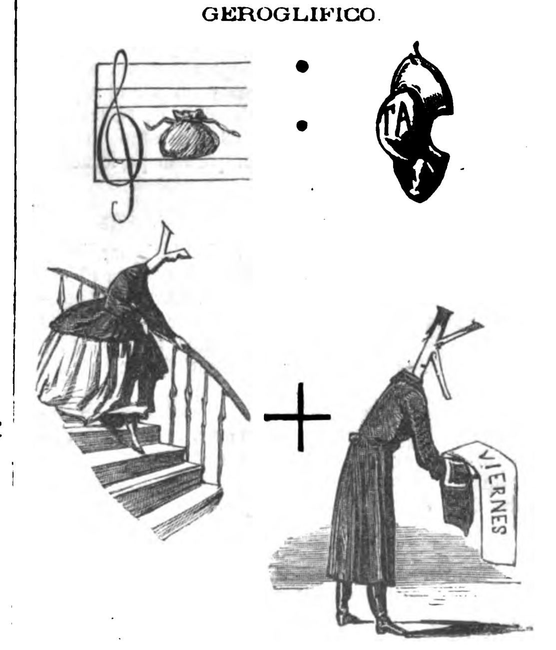
PROBLEMA NÚM. XXXVIII.

POR DON. F. BOSCH.

Blancos.	Negros.
R 6 T R	R 4 D
D 2 C D	P 5 A D
A 4 T D	
A 6 C D	
P 4 C R	
6 C R	
6 D	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

GEROGLIFICO.



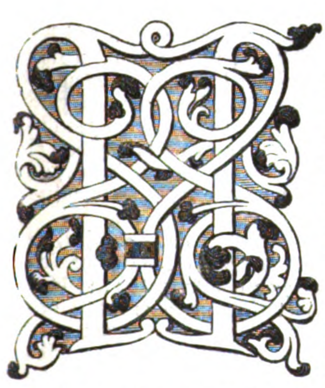
La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 12. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 24 DE MARZO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



ilo á hilo y gota á gota se pasó el cielo llorando casi todo el dia 19; cosa que, con raras escepciones, ha hecho en la mayor parte de los que van de mes: no ha mentido, pues, el proverbio que dice: en febrero, busca la sombra el perro; en marzo, vuelve el rabo. Las laringes madrileñas pueden responder de la exactitud de este anuncio: individuo conocemos cuya voz, mas que humana, se parece al zumbido de un moscardon. Pero volviendo al dia 19, el espectáculo que la tierra presentaba, era muy distinto del de las nubes. Arriba todo era lágrimas, como hemos dicho; abajo todo risas, brindis, cánticos y bailes. ¿Qué fausto acontecimiento se celebraba? La generalidad de nuestros lectores ya lo habrá recordado; y si decimos aquí, que era el dia de San José, lo hacemos únicamente para recordárselo á los flacos de memoria. En efecto, apenas habrá casa en Madrid sin un Pepe ó una Pepa, nombre tan abundante que es una bendicion de Dios, y que no tiene mas que dos competidores, con los cuales se reparte el dominio, no solo de la córte, sino de España entera; los Manueles y los Juanes. ¡Gran dia para las fondas, los cafés y las confiterías! Atroz para los cocineros y los carteros.

En una de las casas donde habia cuatro Pepes de una misma familia, se encontraron por la tarde varios amigos que habian ido á felicitarlos, y entre ellos algunas pollitas que animaron esta reunion, dando muestras de su habilidad filarmónica. Hablando después de diferentes asuntos, y entre otros, de la triste condicion de las mujeres, un individuo del sexo barbudo dijo que iba á presentarse al senado francés una peticion para imponer una contribucion á los célibes, y que el tal documento contaba ya millares de firmas femeninas. Naturalmente, las señoras elogiaron la oportunidad, la conveniencia y hasta la justicia del pensamiento: la mujer, en el hecho solo de ser tal, ya tiene contra su porvenir, de cien probabilidades, las noventa y nueve; si á esto agrega la desgracia de ser pobre y fea, ayúdennos ustedes á sentir. Para remediar tamaños males, que acaso, y sin acaso, la contribucion habria de agravar (porque si duros están ahora muchos solteros, estarian intratables viendo mermados sus recursos á consecuencia de aquel diabólico pensamiento) ocurrióle á una de las jóvenes la idea peregrina de mejorarlo, diciendo que lo que debia hacerse era destinar las sumas que produjera el tributo á la formacion de dotes para solteras pobres. La idea, á primera vista, era muy aceptable, muy cristiana; mas no la consideró así uno de los presentes, fundándose en que habria no pocas solteras que, aceptada la enmienda, y seguras de no morirse de hambre, preferirian entonces la perdiz sin el mochuelo; esto es, solo el dote, que es la perdiz y la independencia, á la perdiz con el mochuelo, que es el marido y el tirano. Nosotros ya estamos fuera de juego; por lo mismo, nos lavamos las manos, dejando íntegra la cuestion á los interesados de uno y otro sexo.

El ministro de Estado francés ha establecido un concurso musical, segun leemos en algunos periódicos de esta córte, en el que pueden tomar parte compositores de aquel pais y estranjeros. Las piezas designadas para aspirar al premio, que consistirá en una medalla de oro á cada uno de los dos autores de los versos escogidos por el comité de composicion musical, han de ser dos, llamada la una *Cantata de la Esposicion*, y la otra *Himno á la paz*. Varias cosas nos han chocado en este anuncio; pero nos limitaremos á citar dos: que hayan de juzgar los músicos á los poetas, y que en la lista del comité, en que aparecen unos cuarenta profesores y maestros de música de todas las naciones de Europa, y en su gran mayoría franceses, como era de presumir, no figure mas que un español, don Eduardo Rodriguez, que español lo creemos por el apellido; pues por lo demás, su nombre, para nosotros respetable, no es de los conocidos, que sepamos, como por ejemplo, Barbieri, Arrieta, Eslaba, etc., etc. Por de pronto, ya se anuncian himnos para el gran festival, de Ambrosio Thomas, F. Bazin, F. Kucken, Camilo de Vos, Ch. Vervoitte, Mehul, Mozart y C. Weber, y un coro de Rossini, titulado *¡Bebamos! ¡bebamos!* ¿Qué hacen nuestros músicos?

Otro sí. Calcúlanse en cinco mil las obras que se han presentado en París para la Esposicion de bellas artes. Suponiendo que de las cinco mil queden reducidas á doscientas las que se declaren de recibo para la Esposicion universal, siempre este número será enormemente desproporcionado, si se compara con el exíguo que se admitirá de otros paises: tampoco en esto parece que hasta la presente se ve muy favorecida España.

Ha fallecido en la capital del vecino imperio el marqués de Hallay-Coetquen, cuya pérdida se considera casi irreparable, por las funciones á que habia consagrado su existencia. El marqués de Hallay-Coetquen era como el árbitro supremo en casos de honra, evitando con su benévola mediacion, con sus consejos y sus fallos, generalmente atendidos y respetados, muchas escenas de sangre, siempre que los adversarios ó los padrinos en cualquier querella, acudian á consultarlo.

Cerca de 80,000 soldados, de los 600,000 que en la actualidad componen el ejército activo de Prusia (sin contar con los oficiales y los de clase) han hecho los estudios que se dan en los gimnasios, universidades ó escuelas politécnicas de aquella nacion; y esceptuando unos 200,000, todos los demás saben leer, escribir y poseen los conocimientos que sus respectivos oficios requieren, aumentándolos, durante el servicio, en las conferencias científicas semanales á que concurren cuando se hallan en poblaciones de cierta importancia.

Segun los datos publicados por el gobierno de Inglaterra, el *Times* de Lóndres ha pagado á la renta de Correos por razon de timbre en los años de 1865 y 1866, cuatrocientos setenta y siete millones, ochocientos setenta y dos mil cuarenta reales vellon. El *Standard*, que no tiene tanta circulacion, tira sin embargo, la friolera de 100,000 números diarios; es decir, quizá tanto como todos los periódicos políticos de España juntos, en las épocas en que mayor número de publicaciones de este género se han conocido en nuestra patria; lo cual supondria una cifra de lectores

casi increible, si no constase oficialmente la exactitud de los hechos.

Cuentan que el Carnaval de Venecia ha sido este año tan lucido y bullicioso como en sus mejores tiempos, en los tiempos aquellos que la pluma de Fenimoor Cowper ha pintado magistralmente en *El Bravo* y Byron en *Los dos Fóscaris* y otras de sus mas bellas poesías: con la diferencia de que en 1867, no se han visto cruzar por los canales las siniestras góndolas desde las que el Consejo de los Diez espiaba hasta los pensamientos de los habitantes de la reina del Adriático.

Sigue Valencia preparando los festejos para el Centenar de la Vírgen de los Desamparados. Con este objeto, se ha nombrado una comision auxiliar, residente en Madrid, de la que existe en aquella capital, compuesta de los señores don Antonio Aparici y Guijarro, don Vicente Gomis y don Vicente Pastor, que, animados de los mejores deseos, han circulado ya una atenta carta de invitacion á todos los valencianos, para que contribuyan al mayor lucimiento de las fiestas.

No menos actividad despliega Valencia respecto de la esposicion regional, consistente en obras de arte y en productos agrícolas é industriales asi de aquella como de las restantes provincias de España y estranjero, ofreciendo premios á los que reunan las condiciones que el jurado estime dignos de ellos.

Los lectores de EL MUSEO conocen ya algunos de los trabajos que con el título de *La Sabiduría de las naciones ó Los Evangelios abreviados*, ha reunido en coleccion el escritor catalan don Joaquin Bastús, por haber visto la luz en las columnas de nuestro Semanario. Dos son las séries hasta ahora publicadas, en igual número de volúmenes, y las dos notabilísimas por los datos curiosos que el infatigable y distinguido escritor presenta al reseñar la historia de cada uno de los proverbios, refranes, modismos, palabras y frases que las componen y que revelan una gran erudicion. La tercera série, que en la actualidad se está imprimiendo, no desmerece segun lo que hemos visto, de las que la han precedido. Lo que esencialmente distingue al señor Bastús de los escritores que en nuestra patria y fuera de ella eligieron este asunto como tema de sus obras, es que, segun manifiesta él mismo en el Prólogo á la primera série, aquellos se limitaron, generalmente, á compilar proverbios ó aumentar el número de los conocidos, dedicándose pocos á esplicar el sentido moral de algunos de ellos, al paso que él se ha ocupado en averiguar su orígen y significado histórico, para su oportuno uso y exacta aplicacion. Mucho estudio y largas vigilias debe haber costado al señor Bastús su trabajo; y si esto no fuese título suficiente de alabanza, la conciencia con que está hecho, el mérito literario que lo avalora y el servicio que ha prestado á nuestro idioma, desentrañando y esplicando el espíritu que constituye su personalidad, lo recomendarian sobradamente, colocándolo entre los de verdadera importancia. El señor Manero, merece tambien elogios, asi por la publicacion de estos libros en su establecimiento, como por la edicion económica *del Teatro antiguo y moderno, nacional y estranjero*, que por su precio y demás condiciones, ha llegado á hacerse popular.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

VI.

(CONCLUSION.)

Muchos son los cuadros que en la actual Esposicion se han presentado, cuyos asuntos están tomados de escenas de costumbres, ya religiosas, ya profanas, y muchos tambien los que pertenecen al grupo conocido con el nombre de *género*, palabra de orígen estranjero, que mejor quisiéramos ver sustituida por la española de *variedades*. Dificilmente pudiéramos comprender en los estrechos límites de estos apuntes, el detenido juicio crítico de cada uno de ellos. Asi, nos limitaremos á hablar de los mas importantes, á lo menos en nuestro humilde juicio.

Ocupa entre los primeros preferente lugar, el *Coro de monjas*, cuadro admirablemente sentido y pintado por el señor Vera, de tan espiritual espresion como buen color y correcto dibujo, y que bastaria por sí sólo para legitimar la merecida reputacion de su autor, aunque en la actual Esposicion no la hubiese cumplidamente justificado con el cuadro de *Santa Cecilia y San Valeriano*.

Con escelentes condiciones artísticas encontramos tambien el del señor Valdivieso, *La primera comunion*, obra que señala en la carrera del artista un adelanto notable. Este pintor, que ya puede honrarse con tan envidiable nombre, nos ha dado en su última obra un elocuente testimonio del poder del estudio y de la aplicacion, cuando les sirve de base verdadero talento pictórico. En su cuadro hay buen color, buena entonacion, estudiado dibujo, sentimiento y uncion religiosa, cualidad indispensable en el asunto, atinadamente escogido por el artista. Y si bien hallamos cierta monotonía en las figuras de las niñas, y algun que otro defecto en la composicion, lunares son estos que bien pueden dispensarse á quien se ha elevado por su talento á grande altura, entre los actuales espositores.

Hermosa muestra de sus grandes dotes de artista nos ha ofrecido tambien en este género el señor Puebla, con sus cuadros del *Ave María* y el de *La devocion á la Vírgen*; y alabanzas merece igualmente el señor Alvarez por su lienzo, *El cardenal penitenciario aplicando indulgencias el Domingo de Ramos en la iglesia de San Juan de Letran*, pintado con verdadera inspiracion, y en el que se encuentra mas facilidad en el manejo del color que en los demás que ha espuesto, buen dibujo y acertada espresion. *La pila del agua bendita* y la *Danza en el monasterio de Hermo*, son tambien apreciables cuadros, en los cuales, aunque no en tan alto grado como en el anterior, se encuentran las mismas condiciones pictóricas. Lástima grande que este artista, se nos presente en sus obras como temeroso de sí mismo, con una ejecucion indecisa á las veces, y laboriosa casi siempre.

De agradable color y entonacion, y pintados con gracia y espontaneidad, ha ofrecido el señor Herrer, dos cuadros, *El agua bendita en las comendadoras de Santiago*, y *El chocolate en un convento*. Pero como no bastan las condiciones apuntadas para constituir una obra de arte, como los asuntos de estos lienzos son de escaso interés, esperamos ver á su autor en obras de mas importancia, para poder juzgarle con acierto.

El señor Rico nos ha sorprendido agradablemente con su cuadro, *La salida de misa*, pintado con una delicadeza de color admirable, perfectamente entonado, y en el que se respira ambiente y verdad. El señor Rico, conocido hasta aquí como paisajista, nos ha demostrado en su bellísimo lienzo, que tiene grandes condiciones para el nuevo género, de que ha sabido hacer tan brillante alarde. Continúe su buen camino, seguro de obtener en él legítimos triunfos.

Los capuchinos en el coro cantando vísperas, del señor Navarrete, es otro de los cuadros que llaman en este género, y con justicia, la atencion de los amantes del arte. Estudio del natural, está sentido con tanta verdad, que el espectador cree ver y oir aquellos religiosos, en sus piadosas oraciones. Colorido vigoroso, buena entonacion, ambiente y espresion acertadísima en todas las figuras, son cualidades que avaloran este lienzo, y que no bastan á oscurecer algunos descuidos de dibujo que en el mismo se notan, y en que indudablemente procurará no incurrir en otras obras su autor. *La iglesia de la Paz en Roma*, es otro cuadro del mismo artista, digno en todos conceptos del anterior.

La procesion en el Coliseo de Roma del señor Bushell y *La procesion en un pueblo de Aragon*, del señor Ruiz de Valdivias, son cuadros apreciables, bien sentidos, y por punto general, bien compuestos y estudiados.

Entre los lienzos, que con pretensiones de históricos se han presentado, figura uno que no puede clasificarse mas que entre los de género ó de variedades, cual es *El beso de Paolo y Francesca*, del señor Diaz Carreño. Cuadro de grandes dimensiones, está reclamando por su asunto mas reducido espacio, y aunque vemos en él que su autor ha adelantado notablemente en el arte á que se dedica, aunque hallamos una figura llena de espresion, y *tutta tremante* en Paolo, encontramos tambien frialdad en Francesca, y poca dignidad en el ofendido esposo, que mas parece vulgar asesino, que hombre arrebatado por el delirio de la honra. Pero aunque el cuadro tuviera todas las condiciones pictóricas que pudieran reunirse en un lienzo, todavía no acertaríamos á alabarle cumplidamente por la eleccion del asunto. Justo es y digno de loa, que los artistas pidan inspiracion para sus obras, no solo á lo historia humana, sino á las obras literarias, que constituyen la gloriosa historia del espíritu. Pero creemos que el arte, encargado siempre de presentar á los pueblos digna enseñanza, debe buscar mejores asuntos para sus composiciones, que los que pueden ofrecerle dos amantes culpables y un marido engañado. Harta desmoralizacion cunde por donde quiera, para que todavía se encargue el arte de idealizar el adulterio.

El tribunal de las aguas de Valencia, cuadro del señor Ferrandiz, es uno de los mejores que en este género encontramos, distinguiéndose por la espresion perfectamente intencionada de las figuras, por la verdad en las actitudes y por el acierto en la composicion. Notamos, sin embargo, que algunas veces, fijo sólo el pensamiento del artista en dar espresion á las figuras, ha descuidado el dibujo de una manera digna de censura, y el color ha resultado frio y desapacible. La luz se halla esparcida con demasiada igualdad en este lienzo: á pesar de tales defectos, el cuadro es bellísimo y acredita al señor Ferrandiz como uno de nuestros primeros pintores de costumbres. Iguales bellezas y defectos encontramos en *El charlatan político* y en *La tumba de los secretos*, obras del mismo autor.

El señor Rincon ha espuesto un lienzo representando *El reparto de la sopa en un convento de Capuchinos*, cuadro con muy buenas condiciones de color, lleno de vida y movimiento, pero estremadamente descuidado en el dibujo, defecto que esperamos corrija este artista, pues ofrece tambien grandes esperanzas como pintor de costumbres.

Un retrato, y la *Narracion de las campañas*, obras ambas del señor Leon y Escosura, demuestran sus grandes adelantos en este género, y nos ofrecen para lo porvenir un digno imitador y quizá compañero del distinguido artista murciano Ruiz Perez.

El señor Zamacois ha presentado un cuadro con el título de *La primera espada*, felicísima imitacion de la escuela flamenca, que ya mereció justas alabanzas en la esposicion del vecino imperio, y que en la nuestra ha sido objeto de análogas manifestaciones. Sin embargo, este artista, que tan merecida reputacion goza en el género á que se dedica, debe cuidar siempre de permanecer consecuente en el buen dibujo que le ha distinguido, pues notamos en su cuadro alguna tendencia á descuidar esta importantísima base de toda creacion pictórica.

Miguel Angel velando á su criado Urbino, cuadro del señor Moragas; *El solteron y su criada*, del señor Flores, y *La visita inesperada*, del señor Laguna, nos indican en sus autores condiciones de artistas que esperamos ver mejor desarrolladas en otras obras para poder juzgarlos acertadamente.

De propósito hemos dejado para los últimos en este género de cuadros los del señor Domingo, representando *Un lance del siglo XVII, Un calabrés* y *Un concierto*. En estos lienzos, y sobre todo en los dos primeros, encontramos tal valentía, tan feliz espresion, tan intencional dibujo, que con placer elogiamos á su autor, y presentimos encontrar en él un pintor, que en esposiciones venideras está llamado á elevarse á grande altura. Mas para esto es necesario que el señor Domingo copie mucho del natural, estudie con aplicacion constante, y no se abandone, fiado sólo en los esfuerzos de su genio, porque éste aislado, sin el estudio, fácilmente se estravía.

En copias de animales, bodegones, frutas y flores, se han presentado en este año algunos, aunque escasos cuadros de gran mérito artístico. *El gallo y gallinas espantadas por un perro*, obra de don Federico Jimenez, es una copia de la naturaleza tan admirablemente hecha, de tan buen color, tan bien dibujada, con tanta verdad, que bien puede decirse coloca á su autor en tan preferente lugar, que dificilmente encontrará competidor. Su *Nido de palomas* y su *Mesa de cocina*, son igualmente obras dignas de tan distinguido artista.

La copia de interiores y de perspectivas de edificios, ha tenido este año dignos representantes en el señor Gonzalvo y en el concienzudo é inteligente Parcerisa. *La Lonja de Valencia* y el *Interior de la capilla real de Granada*, son los dos cuadros del señor Gonzalvo, y de ellos el segundo, es mejor, á no dudarlo, que el primero. Sin embargo, en uno y en otro notamos descuido en las figuras, y sobre todo en el último, algunas libertades, que el pintor de esta clase de obras no puede tomarse sin incurrir en censura. Nosotros, que tantas veces hemos contemplado el religioso templo donde descansan los conquistadores de Granada, no pudimos reconocerlo á primera vista en el cuadro del señor Gonzalvo. En él no se encuentran, ni las verjas que rodean los sepulcros, ni la magnífica reja que cierra el crucero; y en cuadros de este género, tales licencias no pueden admitirse. Fuera de esto y de alguna falta de proporcion que se nota entre las dimensiones de los sepulcros y el resto de la capilla, el cuadro tiene todas las condiciones de ambiente, de luz, de color y de verdad que tanto avaloran los lienzos del señor Gonzalvo.

El señor Parcerisa, en su *Interior de la catedral de Tarragona*, revela perfectamente al estudioso observador de la historia del arte en nuestra patria, si bien en cuanto á condiciones pictóricas no le encontramos á la altura que en obras de anteriores esposiciones.

En cuanto á paisages, nos ofrecen notables estudios y cuadros de tan difícil género, varios artistas, entre los cuales citaremos al señor Monleon, que en sus lienzos *La bahía de Javea, Tempestad y naufragio en el cabo de San Vicente* y *Antes de la tempestad*, demuestra ser aprovechado discípulo del señor Haes y nos ofrece grandes promesas para lo porvenir. El señor Araujo, de la misma escuela, ha presentado en *El jardin de un parque* un cuadro, que á las bellezas del paisage reune las de las figuras y grupos que le prestan animacion y vida. *El Pardo al disiparse la niebla*, del señor Muñoz Degrain, revela tambien esfuerzos dignos de ser alentados. El catalan señor Urgel demuestra en sus dos cuadros gran sentimiento artístico y que puede llegar á ser un verdadero paisagista; y el señor Rico, pintor, que por su talento y obras anteriores, debiera ocupar un primer puesto en la presente esposicion, donde tan merecidas alabanzas ha alcanzado su cuadro, *La salida de misa*, nos ha ofrecido paisages, buenos indudablemente, pero que no han llenado por completo las aspiraciones de los que esperaban mucho más de su talento artístico. Sin embargo, el *Molino de Gabas*, el mejor de los cuatro paises que ha espuesto, es cuadro que por sí solo autoriza cumplidamente la reputacion de un ar-



tista. En retratos, trabajos que siempre consideraremos como estudios, mas que como obras de arte, se han presentado muchos en la presente esposicion, entre los cuales sobresalen, los ya citados del señor Puebla, alguno del señor Balaca y el de una niña gallega, en que el artista señor Izquierdo ha dado acertada muestra de ser buen colorista.

La escultura en la presente Esposicion no ofrece el adelantamieuto que seria de desear. Pero pecaríamos de injustos, sino recordásemos los nombres de los señores Figueras, Sampsó, Valmitjana y Gonzalez y Jimenez que, á pesar de las pocas esperanzas que como medio recursivo puede ofrecerles el arte á que se dedican, han procurado sostener en la presente esposicion su buen nombre: y sobre todo, sino saludásemos con verdadero entusiasmo al señor Suñol, que con su bellísima estátua de *Himeneo*, y la del *Petrarca*, tan perfectamente estudiada, como sentida, ha conquistado envidiable lugar entre nuestros buenos escultores.

En arquitectura, arte de difícil manifestacion en el presente siglo, que no puede darle carácter propio, se han presentado varios proyectos, que por lo general demuestran en sus autores estudio y constancia, y buenos deseos de imitar este ó el otro estilo. Sin embargo, llama notablemente la atencion el atrevido proyecto del señor Marin Baldo, verdadero poema artístico consagrado á Colon. Como delirio hemos oido calificar á algunos este proyecto; pero aunque asi fuera (lo cual no concedemos) la obra del señor Marin Baldo, seria el delirio de un espíritu superior.

El exámen de tan colosal monumento necesitaria una série de artículos especiales; y sin renunciar á tan grato trabajo, nos limitamos por hoy á decir, que prescindiendo de algunos defectos de forma, el monumento á Colon responde á la grandeza del navegante genovés, que en Dios puesto el pensamiento y en la ciencia su mira, rompió con tenaz insistencia las cerradas brumas de horizontes desconocidos, para levantar poderoso á la admiracion de la humanidad un nuevo mundo.

Aquí deberíamos terminar estos mal escritos apuntes acerca de la Esposicion de 1866, sino deseáramos consignar un pensamiento inspirado por el criterio que vemos ha presidido en la adjudicacion de los premios. En ella, el jurado ha seguido por norma el respeto á los obtenidos en Esposiciones anteriores; y esto no lo conceptuamos acertado. En cualquiera otra manifestacion del ingenio humano, el escritor, el músico, el poeta, no encuentran garantía en sus obras anteriormente aplaudidas, para que obtengan igual resultado las de menos mérito que publiquen despues. El arte debe premiarse por el arte, no atendiendo á los triunfos anteriores de los artistas. De otro modo, la noble emulacion desaparece, y los resultados de tal sistema redundan siempre en perjuicio del arte que se pretende proteger.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS PRINCIPALES HISTORIADORES GRIEGOS Y ROMANOS.

(CONTINUACION.)

Pero la obra en que mas resaltan las bellas dotes del estilo de Jenofonte, es la Ciropedia, clasificada generalmente entre las obras históricas, pero que realmente tiene mas de ficcion en el fondo que de relacion verídica; Jenofonte, sin embargo, adopta enteramente la forma histórica, sin dar á conocer que se propone trazar el ideal de la educacion de un príncipe, hasta que la lectura atenta descubre que aquel conjunto tan bello no está formado con datos sacados de la civilizacion de la Persia, sino tomados hábilmente de lo mas adelantado de la sociedad helénica, combinados con no menos arte con algunos de los rasgos distintivos del carácter oriental, y los suficientes hechos históricos necesarios para dar á la obra toda la verosimilitud posible: no es, por consiguiente, la Ciropedia mas que una especie de novela histórica, una forma agradable y disimulada de dar á los griegos una leccion escelente, y no un tratado del carácter de la Anabasis; pero en obsequio á la costumbre de hablar de ella entre los escritos históricos de nuestro autor, y ya que el aspecto de la Ciropedia es el de una narracion verídica, diremos algo de su asunto y de su mérito. La vida de Ciro el Grande, su educacion, sus virtudes y su muerte, son el objeto de esta obra; su nacimiento, referido de distinto modo que lo hace Heródoto, es sin embargo, mas verosímil; su esmerada educacion entre los hijos de los principales magnates persas, es uno de los asuntos mas predilectos; Ciro en su primera edad no ve mas que ejemplos de virtud; sus ejercicios intelectuales y corporales le van disponiendo para ser un valeroso guerrero y un verdadero padre de sus súbditos; llega á su virilidad y sucede por derecho de nacimiento á Ciaxares; en su reinado colma las esperanzas de sus progenitores, siendo un modelo de solicitud patriarcal por el bien de sus pueblos y un azote terrible para los enemigos de la nacion; en sus máximas es un verdadero esparciata, en su trato un fino ateniense; la sociedad misma que le rodea transporta la imaginacion del lector á la culta Grecia: muere, en fin, el ilustre conquistador en el seno de su familia, despues de haber sacrificado piadosamente en el altar de los principales dioses de la Persia y pedídoles mil bendiciones para su pueblo, y despues de exhortar con paternal solicitud á sus dos hijos para que sepa el primero conservar el cetro con gloria y amado de sus vasallos, y el segundo obedecer y auxiliar con cariño fraternal á su hermano, en quien la suerte habia puesto el imperio con tanto afan conservado y estendido por su padre. Todo este cuadro de la vida y las costumbres del Gran Ciro, embelesa de tal modo el alma filantrópica de Jenofonte, que le obliga á derramar en él toda la dulzura de su estilo y á perfeccionar igualmente todas las partes de la obra; asi es, que en ella no hay episodio que no sea interesante y estrechamente relacionado con el asunto, los caracteres están perfectamente desarrollados, y en fin, toda la obra respira aquella elevada filosofía de la escuela de Sócrates, que aplicada á la vida política por un talento tan práctico como el de Jenofonte, dieron por resultado una enseñanza mas accesible y fecunda que la de la *República* de Platon, su émulo.

Tal fue el desenvolvimiento del género histórico en el siglo de oro de la Grecia y tales los modelos que con algunos otros posteriores legó aquella maestra de la literatura, á su hija predilecta la romana, para que ésta trasmitiese á su vez esa parte de la herencia del genio y del arte á los pueblos modernos.

Roma, que al contacto con la elevada cultura de los griegos habia desarrollado una gran fuerza intelectual y apropiádose en el espacio de un siglo todas las formas que habia creado la literatura helénica, no podia menos de hallar muy conforme con su genio la narracion pintoresca de los sucesos públicos, tan grandes, tan interesantes, tan fecundos en resultados como lo habian sido los del pueblo-rey. Era una necesidad en el grado de cultura á que habia llegado la sociedad romana durante el siglo anterior á Jesucristo, el consignar verídicamente los medios por donde la astuta política del Senado y la infatigable perseverancia del pueblo habian llegado á poner á los pies de la ciudad eterna todo el mundo conocido; pero era al mismo tiempo una necesidad del entusiasmo, una consecuencia de la impresion que tan grandes acontecimientos habian de producir en el ánimo, el dar á la narracion una forma animada y artística, que representase no sólo los hechos esteriores en toda la variedad y belleza de sus detalles, sino tambien el efecto combinado que hicieran en el alma la contemplacion de los hechos, la generalizacion de sus causas y resultados, y la mezcla de imaginacion y sentimiento que siempre interviene en los pensamientos que afectan á la felicidad humana, y esa forma habia de tomarse de la literatura griega, como casi todas las que pasaron bajo la pluma de los romanos, por esa ley del entendimiento, que tratando de llegar á sus fines, no inventa los medios, mientras tiene donde imitarlos. Asi sucedió, en efecto, y los cuatro grandes historiadores romanos de quienes tenemos que hablar, son en mayor ó menor grado, una prueba de esta verdad. De ellos el que mejor representa la voz del pueblo romano narrando sus hazañas, el que tuvo una vocacion mas manifiesta y decidida á la profesion de historiador, es Tito Livio.

TITO LIVIO es, en efecto, la personificacion de Roma, que despues de haber estado por espacio de siete siglos trabajando en su constitucion interior y en su engrandecimiento y dominio sobre los demás pueblos, atenta sólo al porvenir y teniendo en nada todos los sacrificios, mientras vaya aproximándose al término de sus deseos, satisfecha al fin de tantos esfuerzos, echa una mirada retrospectiva y se complace en recordar todas las alegrías, todos los temores, todas las satisfacciones y hasta los mismos reveses que á veces la llenaran de luto y fueran un motivo mas para empeñarse en la lucha y gozar despues con mas vivas ansias de una victoria conseguida á tanta costa. Todo respira en Tito Livio un amor ternísimo á la ciudad eterna: el investigar lo que en ella habia acontecido desde su fundacion y aun desde que los dioses condujeron al piadoso Eneas á poblar aquel pais predestinado, hasta los últimos hechos de la república y la benéfica administracion de Augusto, y el consignar en ciento cuarenta libros de bellísimo estilo el resultado de sus estudios, fue la ocupacion de toda su vida: Roma aparecia á sus ojos como ***el mayor imperio despues del de los dioses***; su destino era revelado con singulares prodigios en todos los momentos solemnes de su vida; sus orígenes especialmente, están llenos de una significacion manifiesta de su futura grandeza; pero en ellos todavía los sucesos memorables son escasos y el poder político camina á pasos muy lentos; mas llega una época en que su constitucion interior se halla consolidada y en lo esterior forma ya la república una potencia respetable, hasta el punto de haberse de decidir la suerte del mundo ante la ambicion de dos poderes rivales que aspiran ambos á dominar á todos los pueblos, y entonces crece el entusiasmo del historiador al ver que la pequeña colonia de Rómulo, que aun no tenia otra civilizacion que la nacida de sus propios elementos y de los pocos y pequeños pueblos que hasta entonces habian reconocido su imperio, arrollaba el poder floreciente y destruia los copiosos recursos de la antigua colonia de los tirios en que se habian reunido las riquezas y las artes de los asiáticos con la energía de los occidentales y el ardor de los pueblos del Mediodía: pero ese triunfo habia sido la página mas sangrienta de la historia de las conquistas de Roma, la mas llena de grandes ejemplos y la mas gloriosa al fin para la república; todo esto hace que el alma sensible y patriótica de Tito Livio derrame en la narracion de la segunda guerra púnica ese interés con que, merced á sus descripciones, recordamos todas las derrotas de Trasimeno y de Cannas, y las altas prendas militares de Aníbal y de Escipion el primer africano: y no es sólo la grandeza de Roma lo que admira al historiador; sus afecciones se estienden á toda su manera de ser en aquella época de virtudes cívicas; las formas de la república, que á fuerza de disensiones intestinas habian venido á parar al despotismo mas omnímodo en manos de los Césares, escitan particularmente su entusiasmo y ponen en su pluma numerosas escenas en que se ve al pueblo agitarse en el Foro, ya para reclamar algun alivio para los deudores agobiados por usuras exorbitantes, ya para obtener magistraturas y derechos civiles, ya para pedir noticia sobre los sucesos esteriores ó para conceder ó negar el triunfo á los generales; mas en esta parte tenemos que lamentar la pérdida de los noventa y cinco últimos libros de Tito Livio, que contenian el período mas interesante de la historia de las agitaciones interiores de Roma.

No se crea, sin embargo, que Tito Livio manifiesta directamente sus afecciones y sus ideas sobre los hechos que narra; su historia, como la de Heródoto, es puramente descriptiva, y su sentimiento se revela por todas partes únicamente en la manera de concebir los sucesos y de presentarlos; por eso tiene grande analogía con el historiador de Halicarnaso. Ambos concibieron un plan vasto y pusieron en relacion los inmensos materiales que habian reunido con la idea dominante del engrandecimiento de la patria; ambos gastaron su vida en averiguar los sucesos para referirlos con el mayor grado de verdad posible; ambos admitieron en sus relatos los hechos maravillosos que los autores ó el pueblo habian trasmitido á la posteridad, pero tuvieron tambien igual cuidado de referirlos sólo como tales creencias del pueblo; ambos, en fin, se distinguen por el tono épico que dieron á sus historias, ayudado en Heródoto de un plan, una lengua y una manera de concebir enteramente poéticas, y en Tito Livio de un estilo sumamente flexible y de una imaginacion en estremo pintoresca. El estilo, en efecto, distingue á Tito Livio hasta cierto punto de Heródoto, pues aunque uno y otro tengan igual candor, igual abundancia y parecida sensibilidad, tambien la diferencia de épocas habia de dar á cada uno distinto gusto y diferentes medios de espresion. Tito Livio no podia llevar su naturalidad hasta el punto de olvidar las reglas de un arte ya formado y que no habia dado aun el primer albor en tiempo de Heródoto; por el contrario, le era preciso limar el estilo, atender á la propiedad de los caracteres, formar retratos, describir con primor, dar vida al cuadro de las acciones humanas, poniendo elocuentes y bien estudiadas arengas en boca de los personajes principales, distinguir con fino criterio lo verdadero de lo falso, pues todo esto era ya indispensable en el gusto y en el grado de cultura de los romanos; y como á esa necesidad se unia el carácter especial de la literatura latina y la admirable facilidad con que este historiador tomaba todos los tonos y revestia cada pasaje de los adornos mas propios y espresivos, de ahí el que Tito Livio nos recuerde en la profusion de las arengas, en la viveza de las descripciones, en la exactitud cronológica y en la fidelidad histórica, las cualidades propias de Tucídides, pero sin tener pretensiones de profundidad, ni afectar una concision que oculte las ideas bajo una frase comprensible sólo á fuerza de trabajo: Tito Livio es conciso, porque aprovecha la fuerza elíptica de la lengua latina y jamás se propone decir mas de lo que piensa; pero espresa todo lo que concibe, completa los razonamientos desentrañando todo su sentido y refiere los sucesos con todas las circunstancias que influyen en su importancia y magnitud; y finalmente, así como el carácter general de Tucídides es la grandiosidad, asi el de Tito Livio es la magestad, ese tono especial de la lengua latina que nos recuerda siempre al pueblo-rey y al legislador de las naciones.

Todas estas cualidades imprimen tal atractivo al estilo de Tito Livio, que su lectura arrebata y no deja lugar al cansancio, haciéndonos interesar por la suerte de Roma, de sus ejércitos, de cada uno de sus personajes, como se interesa el autor. Así es, que al considerar que el tiempo nos ha privado de seguirle en su narracion mas allá de la conquista de Macedonia, y aun hasta allí no por completo, se siente una penosa impresion, pudiendo apenas consolarnos de la pérdida el escelente trabajo supletorio de Feinshemio.



COSTUMBRES DE CASTILLA.—SORIA —EL CUENTO DEL ABUELO. (DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER).

Si Tito Livio llevó á un alto grado de perfeccion el arte histórico, segun la forma trazada por los griegos, aunque sin sujetarse rigurosamente á la imitacion de ninguno de ellos, César, no sólo se abstiene de la imitacion en el estilo, sino que aun en la forma general manifiesta la originalidad de su genio: limitándose á distinguir en su narracion lo indispensable de lo accesorio, para ayudar con lo primero á la exacta determinacion de los hechos y no embarazar con lo segundo la rapidez de la ejecucion, dejó sin embargo, en sus *Comentarios sobre las guerras de las Galias y sobre la guerra civil*, una prueba mas de las eminentes dotes que hacian de él uno de los hombres mas privilegiados del mundo: en medio de la agitacion de sus conquistas y de sus empresas militares contra Pompeyo, en los raros momentos de quietud que podian dejarle sus vastos y complicados planes, el cuidado de la disciplina de sus ejércitos, las continuas marchas, las cuestiones con el Senado y con los partidarios de su rival, consignaba los acontecimientos que cada dia iban ocurriendo, como quien apunta los datos para formar otro dia una gran historia; y no otro fue el propósito de Julio César al escribirlos y publicarlos que el de suministrar la materia para que una mano hábil la embelleciese con el estilo que el gusto de la época reclamaba: al tomar este rumbo, caminaba con paso firme, produciendo una obra útil á la humanidad por la importancia y fidelidad de sus relaciones y no destituida de ninguno de los resortes necesarios para sostener interesada la atencion en el conocimiento de los sucesos; y como por otra parte se habia connaturalizado con el lenguaje elegante y castizo de la época mas floreciente del idioma latino, no sólo por





SALVA-VIDAS DE GUTA-PERCHA, INVENTADO POR MR. JHON RIDER, DE NUEVA-KORK.

el trato con la parte mas culta de la sociedad romana, no sólo por el lugar eminente que habia ocupado entre los oradores, el único tal vez digno de oponerse á la mágica elocuencia de Ciceron, sino tambien por sus especiales estudios sobre la lengua que tanto contribuyó él mismo á perfeccionar; por eso sus rápidas Memorias, además de ser un importante documento para el historiador y una enseñanza viva para el guerrero, son tambien para el literato uno de los modelos mas dignos de estudio. No hallamos en él, es cierto, brillantes exordios, episodios de calculado efecto, pomposas oraciones, descripciones traidas para amenizar la lectura; pero dando cuenta de todo lo ocurrido, con claridad y exactitud, refiriendo en breves discursos, casi siempre indirectos, las discusiones del Senado, las conferencias con los legados, las arengas militares, describiendo los paises, mas para la completa comprension de los hechos que para solaz de la imaginacion, caracterizando perfectamente los personajes y dando á conocer con especial tino las costumbres é índole de los pueblos, descubriendo, en fin, cual hábil general, los planes del héroe de sus historias y los de sus contrarios, pone en relieve los hechos y sus causas, y consigue por lo tanto el fin principal que puede proponerse el historiador: y esto en un estilo en que la brevedad se halla hermanada con la elegancia, la sencillez con la representacion viva de los actos y pensamientos de los personajes, la facilidad con la precision y con la mas escrupulosa propiedad en las palabras.

(Se continuará.)

E. M. FERNANDEZ Y CANTERO.

EL CUENTO DEL ABUELO.

ESTUDIO DE TIPOS SORIANOS.

En las eternas noches que siguen á los breves y nebulosos dias del invierno, cuando la nieve dibuja como con un perfil de plata los desiguales tejados de la aldea y el viento zumba agitando las oscuras copas de los pinos, la vida se encuentra en el hogar que nunca mejor que entonces puede llamarse el verdadero templo de la familia.

La llama roja y azul se lia chisporroteando alrededor de los encendidos troncos, la inquieta luz que despide hace danzar sobre el muro las sombras de los que rodean el fuego, y al compás de los estraños chasquidos del roble que arde, del monótono rumor de la lluvia que desciende y del viento que menea los desvencijados tableros de las ventanas, despierta y se alza alegre de entre las calientes cenizas el genio del hogar y brota espontánea la flor de la velada *el cuento del abuelo*.

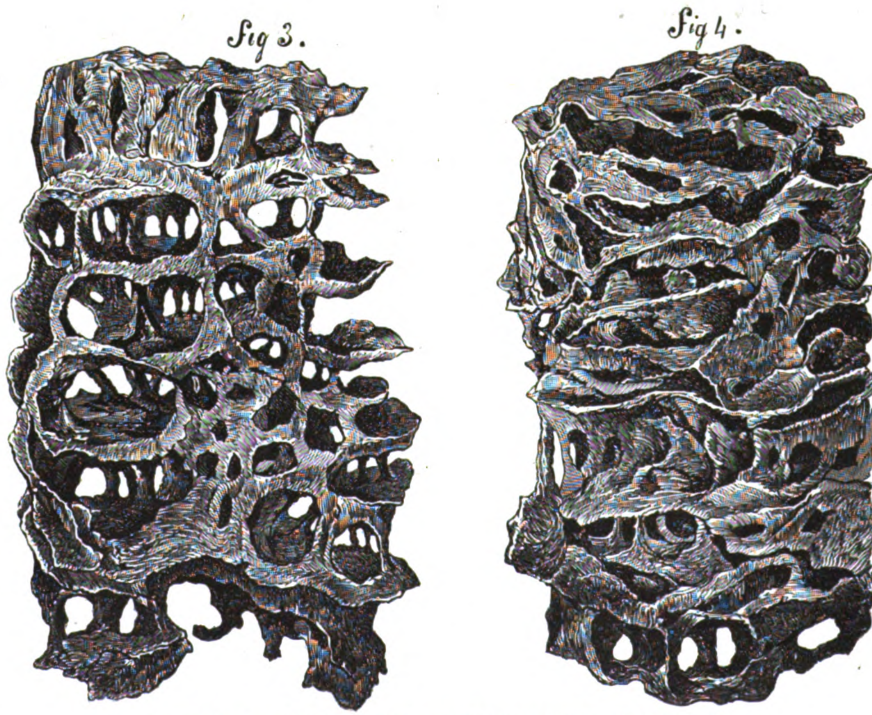
El dibujo del señor Becquer, que ofrecemos hoy á nuestros lectores, es una de esas escenas que sorprendidas por el artista al penetrar, para estudiarla mejor, en la vida íntima de los pobres labriegos castellanos, dejan un grato sabor de tranquila felicidad en el alma, sabor especialísimo de verdad y sencillez que les presta todo su carácter cuando mas tarde se reproducen.

SALVA-VIDAS DE GUTA-PERCHA,

INVENTADO POR JOHN RIDER, DE NUEVA-YORK.

En nuestro número de hoy damos un grabado, que representa un salva-vidas de guta-percha, inventado por Mr. John Rider, de Nueva-York. Este utilísimo bote consiste en varios cilindros de lona cubiertos con una fuerte capa de guta-percha vulcanizada, y los cuales terminan en punta por sus dos estremos, y miden 20 pies de largo por 20 pulgadas de diámetro. Rodéalos una faja de 6 pulgadas de ancho con ojales á cierta distancia unos de otros, para atarlos. El peso que los cilindros sostienen, varía segun que estén ó no inflados con aire, verificándose esta operacion, por medio de un orificio que se halla en el centro de cada uno de ellos. Con estos salva-vidas, cuyas mayores ventajas consisten en su ligereza, duracion y facilidad con que pueden botarse al agua en una tempestad, sin peligro de que se aneguen, se navega á remo ó á vela, y se conservan sin deterioro en pequeño espacio, enrollados, lo cual disminuye considerablemente su volúmen.

Mr. John Rider obtuvo la patente de invencion por los años 62 al 63, habiéndose hecho posteriormente felices ensayos, con especialidad cuando se botaron





ARQUITECTURA DE LAS HORMIGAS.—EDIFICIOS CONSTRUIDOS POR ELLAS.

para socorrer al célebre blindado de los Estados-Unidos, *Keokuk*, que echaron á pique en la boca del puerto de Charleston las baterías confederadas.

ARQUITECTURA DE LAS HORMIGAS.

En el lugar correspondiente de El Museo de hoy, verán nuestros lectores uno de los grabados que acompañarán á la *Historia de las hormigas*, obra en estremo curiosa y agradable, que está en prensa, y verá próximamente la luz pública, segun hemos anunciado, la cual comprende, entre otros interesantes puntos, los caracteres genéricos, los instintos, las costumbres, la industria, el lenguaje, las guerras en una palabra, todo lo que constituye la vida de aquellos insectos. El grabado á que antes aludimos, perteneciente á la lámina 1.ª, da una idea de los trabajos de las hormigas escultoras. La figura 3.ª representa un fragmento estraido del tronco de una encina ocupado por las hormigas llamadas *fuliginosas*; la 4.ª una pequeña porcion de su nido tomado de las raices del árbol. La hormiga roja, algo mas grande que la precedente, sabe esculpir en los árboles habitaciones análogas, pero en mas reducida escala. Hé aquí una ligera muestra de la descripcion que el autor de la obra, Mr. P. Huber, hace de estos nidos:

«Figurémonos—dice—el interior de un árbol enteramente esculpido, pisos sinnúmero, mas ó menos horizontales, cuyos pavimentos y techos á cinco ó seis líneas de distancia unos de otros son tan pequeños como un naipe sostenido ya por tabiques verticales que forman infinidad de habitaciones, ya por columnitas bastante ligeras que dejan ver entre sí la profundidad de un piso entero, y el todo de una madera negruzca y ahumada, y se tendrá una idea exacta de la ciudad de las hormigas.

»La mayor parte de los tabiques verticales que dividen cada piso en habitaciones, son paralelos; siguen la direccion de las capas leñosas, siempre concéntricas, lo que da cierto aspecto de regularidad á la obra: las columnas son de una á dos líneas de espesor, mas ó menos redondeadas, de una altura igual á la elevacion del piso que sostienen, mas anchas en los estremos y puestas en línea, porque están talladas en tabiques paralelos.

«¡Qué multitud de habitaciones, salas y corredores no se procuran estos insectos con su sola industria, y qué trabajo no debe costarles tan grande empresa!»

Y mas adelante:

«Aquí, hay galerías horizontales ocultas en gran parte por sus paredes, que siguen las capas leñosas en su forma circular. Estas galerías paralelas, separadas por tabiques muy pequeños, no tienen comunicacion mas que por algunos agujeros ovalados, practicados de trecho en trecho; tal es el trazado de esta obra tan delicada y lijera.

»En otra parte, estas avenidas abiertas lateralmente, conservan todavía entre sí fragmentos de paredes que no han sido derribadas, y se nota que han hecho en algunos trozos tabiques trasversales en el interior mismo de las galerías para formar habitaciones. Cuando el trabajo está mas adelantado, se ven siempre agujeros redondos sostenidos por dos pilares colocados en la misma pared. Con el tiempo, estos agujeros llegan á ser cuadrados, y los pilares, al principio arqueados en sus estremidades, se cambian en columnas rectas. Este es el segundo grado del arte; tal vez una parte del edificio debe conservarse en dicho estado.»

MUJER PRINCIPAL DE TARRANGOLLÉ

EN AFRICA.

En El Museo de hoy damos un grabado, representando una de las mujeres principales de Tarrangollé, ciudad importante del Latouka, que cuenta tres mil casas, todas fortificadas y divididas en calles de fácil defensa, escepto la calle Mayor, á causa de su longitud. Los salvajes que la habitan, los mas bellos de aquel país, son de elevada talla, valientes y superiores á los ribereños del Nilo Blanco por su aseo y algunas otras particularidades. En las danzas fúnebres, los celebrantes se adornan de un modo original. Sobre sus cascos ondean grandes plumas de avestruz, cubren su espalda pieles de leopardos y de monos negros y blancos, y se ciñen un cinturon de cuero con grandes campanillas de hierro, que suenan cuando los salvajes se agitan haciendo contorsiones ridículas y lanzando aullidos y gritos infernales. Las mujeres, mezcladas en la especie de galop que aquellos ejecutan, se mueven tambien, aunque con mas lentitud, y dando gritos plañideros y discordantes: mientras, á cierta distancia, una gran fila de jóvenes de ambos sexos, rapados, y con el cuello y la cabeza teñidos de ocre encarnado y de grasa, adornados con collares y cinturones de cuentas de vidrio, poco mas ó menos, como la figura del grabado adjunto, llevan el compás con los pies, y hacen resonar los anillos de hierro de sus pies, acompañando á los nogaras ó tañedores de tambor.

RECUERDOS DEL ANTIGUO MADRID.

(LA CALLE DEL PRÍNCIPE EN EL SIGLO XVI).

Nada mas poético, nada mas encantador que la historia de nuestra villa natal, llena de bellos y gloriosos recuerdos que no siempre ha trazado la pluma del cronista, y que con mucha mas frecuencia todavía se ha escapado á la imaginacion del poeta ó á la narracion del novelista.

Madrid en el siglo XVI no era, ciertamente, la opulenta, la populosa villa que habitamos en la actualidad, pero aunque mas reducida en poblacion y quizá no tan abundante en riquezas, encerraba en su seno lo mas ilustre y noble de aquella monarquía en cuyos dominios nunca se ponia el sol, y que adornaba su frente con la corona de ambos mundos.

El lujo y los placeres dominaban en ella como en todas las ciudades de alguna importancia, y las celebradas damas cuyo nombre nos han trasmitido la poesía y la novela, eran objeto de las adoraciones de un gran número de galanes, conocidos generalmente por sus hazañas, notables siempre por su valor y dignos constantemente de la hidalga sangre que corria por sus venas.

Entre los nombres de aquellas damas, nos ha legado la historia el de doña Prudencia Grilo, hija de unos ricos banqueros genoveses, y á la sazon reina de la hermosura, el lujo y la moda. Su casa, situada en la calle del Príncipe, una de las mas modernas entonces de Madrid, era concurrida por todo lo mas distinguido que se ostentaba en la córte. Hallábase halagada la opulenta heredera por las mas lisonjeras ofertas, pero su mano y su corazon hacia ya tiempo estaban dados á un caballero, con el cual no debia tardar en unirla el destino.

Empero, su amor al lujo, su deseo de presentarse en medio de las hermosas á quienes eclipsaba con las gracias de su rostro y el esplendor de su traje, la detenian en llevar á cabo unos votos formados no tan en secreto que no se supiesen en toda la córte, y fueran con frecuencia objeto de sus murmuraciones. Mas nada importaban á la dama tan importunas hablillas, teniendo la seguridad de que su presencia bastaba para cortarlas, y de que los mismos envidiosos por quienes era criticada, á la menor de sus miradas se postrarian á sus pies, la adorarian de hinojos si les concedia una sonrisa.

Los años pasaban, entre tanto, y Prudencia no acudia á los altares para que la religion consagrase su amor, y los cortesanos, galanes y desocupados, continuaban en sus murmuraciones. Entonces su amante ó ella misma acaso decidieron tomar una resolucion, en lo que les favoreció, en apariencia, la fortuna, para vivir separados por algun tiempo y hacer olvidar unos amores que habian llegado á ser el tema de todas las conversaciones.

Preparaba Felipe II su formidable Armada, que debia acabar para siempre con Inglaterra, nuestra rival en los mares, nuestra rival tambien en religion. Todos los españoles que valian algo y se tenian en algo, todos los que sentian arder en su pecho la santa llama del patriotismo, se aprestaron en esta ocasion á seguir la señal dada por su político monarca, y corrieron á alistarse en la Invencible. Uno de ellos fue el amante de Prudencia. La historia nos ha ocultado su nombre, pero nos da á entender que era un personaje de distincion, diciéndonos que llevaba un mando de importancia en las galeras.

Los últimos dias que pasó al lado de su amada los consagraron entrambos á todo género de diversiones y pasatiempos, y á brillar en medio de una córte que tantas veces habia admirado su hermosura, su lujo y sus riquezas, y que entonces adivinando sus próximos padecimientos, hasta les perdonaba sus amorosos estravíos, corriendo á saludarlos y festejarlos, sin presentir que era la última vez que debia verlos juntos.

Esta idea, que á nadie pareceria estraña tratándose de un caballero que debia marchar á tomar parte en una empresa en estremo peligrosa, apenas habia cruzado por la imaginacion de Prudencia, y cuando á ella se presentaba, procuraba alejarla como un fantasma que venia á interrumpir su inalterable tranquilidad. Pero llegó la hora de la separacion, y el caballero, que la habia retardado cuanto le fuera posible, no pudo ya menos de anunciar á su amada que no volverian á verse en mucho tiempo, si es que el destino no los separaba ya para siempre.

Sonrióse Prudencia, y sin tomar por agüero la espresion, insistió, sin embargo, en que la diera noticias suyas.

—Pues toda ausencia, le dijo, que es siempre por sí demasiado penosa, lo es mucho mas todavía cuando se ignora dónde se halla el objeto cuya separacion se lamenta.

—Teneis razon, la contestó el caballero, mas no creo prudente daros noticias mias hasta mi regreso ó mi muerte.

—A vuestro regreso no dudo que las tendré, pues supongo no dejaré de veros, pero despues de vuestra muerte no sé cómo habeis de dármelas.

—Tocando estos damascos, dijo el caballero,—é indicó los que estaban colgados en la sala;—tambien moveré, añadió, las gabetas de ese escritorio, y la última señal consistirá en descorrer las cortinas de la cama.

Tomó á chanza Prudencia las palabras de su amante, y al separarse, en vez de verter lágrimas de dolor, se las repitió irónicamente; tan distante se hallaba de su corazon la idea de que llegarian á cumplirse.

El caballero, por el contrario, se alejó triste y pensativo, porque en su alma se habia grabado un profundo pensamiento, y deploraba sin saberlo la ceguedad de aquella mujer, en la cual deseaba un cambio que no se sabia esplicar, y por el que hubiera dado con gusto su vida; milagro de amor mucho mas frecuente de lo que por lo general se cree, ó mas bien instinto de la virtud, que nos domina aun en medio de los mayores estravíos, prefiriendo la muerte á vivir arrastrados por borrascosas pasiones, cuyo término no puede menos de ser tan doloroso como triste.

A los pocos dias, Prudencia habia olvidado á su amante y se entregaba á sus acostumbrados placeres. Decíase á sí misma, que debia probar al mundo la indiferencia con que siempre se habia entregado á sus amorosos devaneos, y bajo este ficticio pretesto era la primera en presentarse en todas las diversiones, en lucir su constante lujo, sus trenes y sus trajes. Seguíanla los caballeros, y las damas procuraban ganar su amistad, pues como la miraban como la reina de la hermosura, no creian bastante adornada su casa, cuando faltaba la perla cuyo brillo era sin igual en toda la córte. Disputábanse sus favores y se promovian pendencias por pasear su calle y aproximarse á la puerta de su casa cuando salia. No habia paseo, diversion ni baile en que no se presentase, y en todas partes era agasajada y aun idolatrada por los admiradores de su lujo y sus riquezas.

Empero, una noche en que se retiró mas tarde de lo que acostumbraba, se reclinó en su lecho sintiéndose cansada, despidió á sus doncellas sin desnudarse, y quedó á solas como si su corazon la dijese que debia alejar toda clase de testigos.

Al poco rato, cuando iba á quedarse traspuesta, le pareció que se movian los tapices, se incorporó en el lecho, miró en su derredor, y no le quedó duda; los tapices se movian, en efecto, sin que los menease mano alguna; se levantó como á cerciorarse por sí misma; no habia nadie en su habitacion ni en las inmediatas; sus criadas dormian muy lejos. Quiso volver á su lecho, pero le faltaron las fuerzas, y dirigió sus miradas involuntariamente á las gabetas de su escritorio. Entonces, como impulsadas por un oculto secreto, se movieron tambien las gabetas de su escritorio, y angustiada la dama, quiso dar un grito, pero no pudo, y se encaminó maquinalmente á su cama. A su llegada, se descorrieron las cortinas, lanzó un ¡ay! cayó desmayada, y cuando volvió en sí, se hallaba en brazos de sus doncellas.

Continuó enferma durante algunos dias, y mandó cerrar todas las puertas de su casa, pues víctima del dolor, no queria ver á nadie hasta saber si era verdad ó ilusion lo que habia presenciado. Recordaba la despedida de su amante, sus postreras palabras, y temia que hubiese muerto; así se lo decia su corazon, mas deseaba ocultárselo á cuantos la rodeaban, pues no teniendo á su lado mas que personas de esas cuyo carácter las hace suponerse despreocupadas, temia se burlasen de ella, como ella se habia burlado del hombre que sin saberlo y por secreto impulso habia dado su vida por su salvacion.

Cuando su salud comenzó á mejorar, ya era pública en Madrid la pérdida de la Armada y la muerte de su amante; quisieron ocultársela por algun tiempo, pero la leyó en los semblantes de todos, y apenas le quedó duda alguna, abandonando el lecho. Aquella mujer que hasta entonces habia vivido en medio de las delicias y de los placeres, que habia saboreado todo género de comodidades y de regalos, á la que heria el sol y dañaba el aire, comenzó la vida mas austera y penitente de que haya habido ejemplo en su siglo y acaso en los posteriores.

Vendió sus joyas y vestidos, sus esmaltes y trenes, y redujo su casa al estado de pobreza que conviene á los que abandonan el mundo conociendo sus desengaños. Dedicó el producto de sus bienes á sustentar y recoger niñas huérfanas y mujeres abandonadas, y se consagró á educar á las primeras, á librar á las segundas del vicio y sus consecuencias. No la faltaron compañeras que la ayudasen en su santa empresa; algunas señoras, que habian sido sus rivales, que la disputaron el imperio de la moda, quisieron rivalizar tambien con ella en sus caritativas tareas, y dejando su muelle vida, se entregaron á obras de caridad. Prudencia y sus compañeras no fueron, sin embargo, en un principio verdaderas religiosas, pues aunque vestian el áspero sayal y se entregaban á la oracion y maceraciones, no vivian bajo ninguna regla monás-



tica. Diósela al fin el V Alonso Orozco, y entonces se fundó el convento de Santa Isabel de Agustinas Recoletas, situado en un principio en la calle del Príncipe, en la casa propia de doña Prudencia Grilo, que al tomar el velo en 24 de noviembre de 1589, cambió su nombre en el de María de San Agustin.

Trascurridos veinte años, María de San Agustin murió ya en la mejor opinion por sus virtudes y penitencias. Un dia que se hallaba en el convento de la calle del Príncipe la reina doña Margarita de Austria, oyó violines y preguntó á las religiosas si tenian música en casa. Contestáronla que no, añadiendo provenir aquellos sonidos del inmediato teatro, y entonces la piadosa soberana comprendió que aquel sitio no era lo mas á propósito para el necesario recogimiento de las que se hallaban consagradas á la vida religiosa. Hacia poco que se habia confiscado á Antonio Perez, el célebre ministro de Felipe II, una casa de campo que poseia en las afueras y sitio donde hoy se halla la calle de Santa Isabel, que ha tomado su nombre de este convento, y á él fueron trasladadas las religiosas en 4 de diciembre de 1610; carecieron, sin embargo, por mucho tiempo de iglesia, que construyó despues Felipe IV, habiendo continuado hasta nuestros dias la fundacion de María de San Agustin.

JOSÉ S. BIEDMA.

PESADILLA (1).

Soñaba yo cierta noche
(y no es de invencion el sueño)
que sin dolor y sin fuerzas
iba á dar mi último aliento.
Mi padre bañado en llanto,
mis parientes en silencio,
consternados mis amigos,
todos cercaban mi lecho.
Me hablaban, no respondía;
me contemplaban inquietos;
decian: «está espirando,
no hay para el triste remedio.»
«¡Lástima! (esclamaban unos».
«Era un mozo de provecho
(murmuraban otros);» hubo
quien lloró; tambien me acuerdo.
Todo lo via yo, en tanto,
y mirando sus estremos:
—«¿Es posible (me decia)
que me compadezcan estos?
«Yo voy á dejar la vida,
es decir, los sufrimientos,
y ellos vuelven á la lucha:
¿la desgracia es mia, ó de ellos?»
Sentí á poco un parasismo,
crujió el *barro*, y sin esfuerzo
quedó inmovil para siempre
el corazon en mi pecho.
Crujió el *barro*; pero el *otro*
¿qué direis que pensó luego?
—«Mejor me encuentro que estaba.»
¿Será una verdad el sueño?

SÚPLICA.

Niña de mis ojos,
lirio de la Alhambra,
si los cuerpos mueren
no mueren las almas.
Cuando al sol se abrieron
tus pupilas pardas,
llorado yo habia
abundantes lágrimas.
Niño es mi deseo,
niña mi esperanza,
pero ya seis lustros
mis sienes escarchan.
¿Lo comprendes, niña?
el temor me asalta
de que se alce un túmulo
entre tí y mi alma.
Dime ¿y si yo muero,
ansia de mis ansias,
no te acordarás
del triste que viaja?
Niña de mis niñas,
por lejos que vaya
vendré á visitarte...
¡lo hice veces tantas!
«Siempre,» me dijiste;
las tumbas no engañan;
si despues que muera
á tu fe no faltas,
Yo sé que en sus bordes
el amor señala
cada pensamiento
con una flor gualda.

(1) Las cinco primeras poesías que aquí insertamos, son inéditas, y las compusó, poco tiempo antes de su muerte, el malogrado Galvez Amandi, que tenia todas las dotes de un buen lírico de sentimiento. (N. de la R.)

Amor de mi vida,
lirio de Granada,
piensa en mí, haz un cármen
de mi tumba helada.

INSTABILIDAD DE LA VIDA.

Ya pasó el estío,
y llegó el otoño,
hojas arrancando,
descubriendo troncos.
Diciembre se acerca,
á su helado soplo...
¡ay flores! ¡ay árboles!
¡ay hombres! ¡ay todo!

INCOGNITA.

Dios es Dios, el mar inmenso,
el pensamiento sin límites,
clara y bulliciosa el alba,
la noche callada y triste,
las flores encantadoras,
negro el cuervo, blanco el cisne,
el hombre es malo ó es bueno,
la mujer... ¡incomprensible!

TRIBUTO.

Si me sirvieron de cuna,
mujer, tus propias entrañas;
si tu seno me ofreció
fuente en que mi sed saciara;
si con tus labios secaste
mil y mil veces mis lágrimas;
si débil, me sostuviste;
si jóven, cursé en tus aulas
de amor la ciencia dulcísima;
si hombre, mis penas solazas;
si me enseñaste á sentir,
que es mi vida mas preciada;
¿qué mucho que yo, á mi vez,
te ame, te admire, te aplauda,
te idolatre y te venere
como al alma de mi alma?

RAFAEL GALVEZ AMANDI.

EN LA VENTANA.

—«¡Ya al alba tocando están!
¡Tampoco esta noche viene!...»
Y los suspiros á Irene
El alma arrancando van.

¡Pobre Irene! en la ventana
Pasa la noche esperando,
Y allí, la infeliz llorando,
Le sorprende la mañana.

¡Pobre niña sin ventura,
Pobre violeta nacida
Para apurar en la vida
El cáliz de la amargura!

Ignora que desde el cielo
Su amante la está mirando,
Y sigue y sigue llorando
En su amargo desconsuelo.

¡Y tanto la pobre llora,
Que el llanto al fin la consuela,
Pues al fin Irene vuela
A donde su amante mora!

JUAN QUIRÓS DE LOS RIOS.

DESPUES DE MUERTO.

(CONTINUACION.)

El ver á mis amigos compadecerse de mi suerte, me impulsa á esclamar:—Vamos, no hay que afligirse, no me he muerto *todavía*.

Las mentiras de mis deudores, me obligan á decirles:—Ustedes son los que me deben.

Y eso de que el edificio mismo en que habité se encargue de participar á todo el mundo que yo estoy en el otro y no en este, dificultando la entrada y la salida, lo encuentro impropio, pues lo que es las puertas de la muerte siempre están de par en par abiertas.

Pero ¿quién fia en las apariencias? El mejor dia se consuela mi amada con el primer novio que *la salga*. Mis amigos concluirán por decir que fue una bestialidad mi muerte. Mis deudores harán creer á todo el mundo que mi desgracia les ocasionó pérdidas enormes, y los vecinos, encontrando abiertas las dos hojas de la puerta, esclamarán:—A ver si no le da la gana de morirse á algun otro de la casa.

Y, al aparecer yo otra vez en escena, mi novia, arrepintiéndose de su anterior pasion, me daria calabazas, los amigos me obligarian á que les convidase por haberles dado un chasco tan pesado, mis deudores me volverian á pedir y el portero de mi casa murmuria porque la puerta se habia ensuciado por estar entornada.

Resolví continuar en el otro mundo.

Mi amada no salió de su casa en una semana.

Mis amigos acudian á dejar targetas á mi familia. Esta, que era algo lejana, continuó de luto.

Mi antagonista de duelo se calló como un muerto.

Enrique escapó de Madrid. El sumario continuaba.

Tal era la situacion producida por mi desgraciada suerte, cuando leí los anuncios de la *Gaceta* y el *Diario de Avisos*.

Dispuesto á tomar dichos anuncios en el tono mas serio posible, escribí al juez de mi causa.

«El cadáver que usted busca, acaba de almorzar en la fonda de Embajadores.»

Despues me vestí de luto y concurrí á mis funerales, como uno de tantos amigos del difunto.

Presidian el duelo dos enemigos mios: al pasar junto á ellos, en vez de darles el pésame, sentí impulsos de decirles: «que sea enhorabuena.»

Sin embargo me contuve, y como habia sabido rezar por mí, supe tambien decir por mí tambien: ***que descanse en paz.***

Y efectivamente, me fuí á descansar, porque tenia sueño.

VI.

Yo habia contado sin la huéspeda.

Mi anónimo al juez se tomó por un desacato á la autoridad, y se empezó á formar otra causa. Si la primera no se sabia contra quién se incoaba, mucho menos podia saberse el reo de la segunda; porque la letra del anónimo era mi letra, la letra que tenia yo cuando estaba vivo, y yo era ya un cadáver.

El juez consultó con el escribano: éste, que no encontraba la pista al asunto, propuso un «Al fiscal» y evacuando el dictámen que en el auto se le mandaba, el representante de la ley, dijo:

«El promotor fiscal es de opinion que se exhorte á todos los juzgados de España, por si ha llegado á alguno de ellos el cadáver ó noticia del mismo, y que, en cuanto al anónimo, se examine por peritos calígráficos y paleógrafos si es de letra del muerto, y cuándo pudo escribir este aviso.—Que se haga comparecer al dueño y mozos de la fonda de Embajadores, que se examinen el papel, plumas y tinteros que haya en dicho establecimiento, y finalmente, que, en caso de no haberse pedido el dia anterior utensilios de escribir en el establecimiento citado, comparezcan todos los dueños principales ó encargados de las demás fondas de la córte á dar razon de la persona ó personas que pudieron escribir aquel dia en su establecimiento el anónimo en cuestion.»

¡Oh! ¡y qué ojo que abrió el escribano entonces!—«Como lo pide el fiscal» fue el auto que hizo firmar á S. S. y empezó á manejar vigorosamente la pluma, y á ocupar á sus dependientes, á hacer correr á los alguaciles, y á llamar á todo el mundo á la causa.

No habiendo resultado nada de la primera declaracion, fue de ver la procesion de fondistas que formaban cola en el Juzgado.

Al cabo de los juramentos, preguntas, repreguntas y demás, llegó á saberse que no se sabia nada.

Un fondista dijo, que aquel dia habia visto á uno á quien tenia por poeta, escribir en su fonda con lápiz. —Otro aseguró haber, asimismo, visto á uno que debia ser escritor público, escribir unas cuartillas con una pluma de ave y tintero de cuerno que llevaba en el bolsillo.—Un tercero afirmó, igualmente, haber llegado á observar que un individuo leia á sus amigos un suelto y éstos reian á carcajadas.—Un cuarto dijo tener entendido que un jóven habia pedido utensilios de escribir en su fonda, pero que no habia llegado á hacer uso de ellos.—Seguidamente, compareció un quinto declarando que, despues de unas cuantas copitas de Jerez, un mancebo imberbe habia reclamado servicio de escribir y se habia puesto á emplearlo en una carta que no sabe si concluyó.

Y sin intermision, el último de los llamados aseguró que un jóven pálido, de tales y cuales señas, y con una sonrisa siniestra, habia escrito en un papel parecido al del aviso anónimo que se le presentaba.

Con la recopilacion de noticias adquiridas en éstas y otras declaraciones análogas, continuó la sustanciacion de la causa.

Los diarios oficiales se encargaron de llamar por edictos á todos los aludidos por las siguientes señas.

Un jóven que almorzó una chuleta en la fonda de... el dia...

Un desconocido de levita gris, que comió un cubierto de 12 reales en la fonda de...

Un señor de hongo, que cenó setas, macarrones y alcachofas.

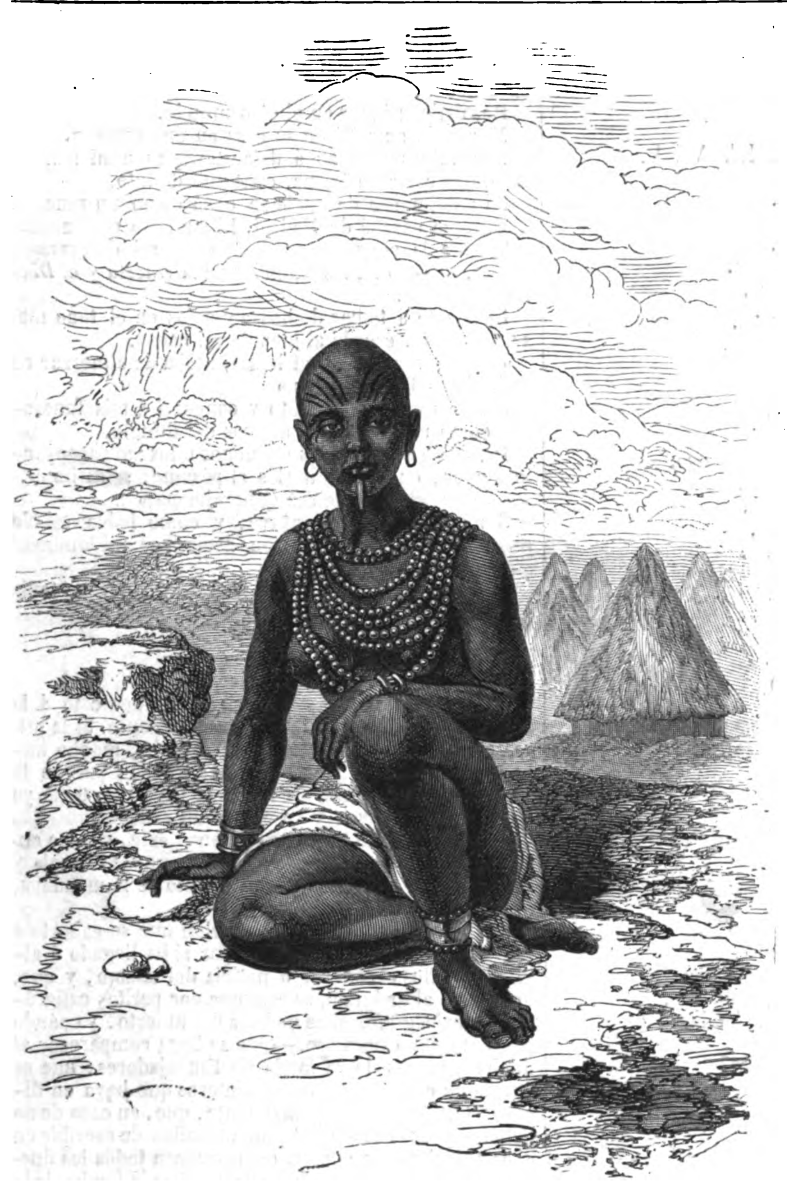
Un sugeto que tomó jamon, dulce, chocolate y helados, cantando el final de *Lucrecia*, etc., etc.

Se llevaron al juzgado los tinteros de algunas de las fondas.

Los citados á declarar, no comparecieron.

Los peritos dieron el siguiente dictámen.

«La letra es de este siglo, española, y casi puedo



MUJER PRINCIPAL DE TARRANGOLLÉ EN AFRICA.

asegurarse que el autor ha tenido por modelos á Torío ó Iturzaeta. El papel satinado inglés, da lugar á creer que es de procedencia estranjera. La pluma con que se ha escrito el aviso, parece de acero de tres puntos ó mista. La mano que escribió el anónimo, lo hizo con seguridad y sangre fria, y sin alteracion nerviosa.

De todo lo cual se deduce (decia el escribano), que yo he escrito un jóven, con intencion segura de burlarse de la autoridad.»

Y continuó el procedimiento.

Los peritos químicos declararon que la tinta del anónimo no era la que aparecia en mis escritos. Estos eran dos cartas que presentó mi familia.

Entre los llamados á declarar, tuvo que comparecer forzosamente el jóven de las copitas de Jerez que, un dia que empinó mas de lo regular, se fue de la lengua en un café delante de un inspector de policía, y éste lo detuvo por creer se burlaba, como así era, del procedimiento incoado. Declaró que lo que él habia escrito, era una declaracion amorosa.

La jóven, objeto de su amorosa declaracion, era mi novia que creyó en un principio al pretendido amante un amigo mio, y recibió su esquela por si la daba alguna noticia de cómo me iba en el otro mundo. Llamada á la causa por la cita que se le hacia, su papá evitó la comparecencia hablando al juez, á quien conocia hacia tiempo. Sin embargo, tuvo que entregar la epístola amatoria que ella conservaba *sólo* para leérsela á sus amigas. Examinada la carta por los peritos químicos, resultó ser de la misma tinta del anónimo. Los calígrafos y paleógrafos dijeron que la letra era idéntica, aunque el papel distinto. Esto comprobó al escribano la idea de que se varió intencionalmente el papel. Si hubieran sido llamados algunos literatos á informar, tambien pericialmente, hubieran dicho que el estilo era el mismo. Juzgue el lector.

«Señorita. Mi cadáver anunciaria á usted mi muerte, si el rigor de sus desdenes llegase á agostar en flor mis ilusiones. La contestacion por el correo interior á Tristan Temores, calle de las Tres Cruces, núm. 40, cuarto 3.º»

¿Cómo mi amada habia recibido esta declaracion? Cómo se habia consolado tan pronto de mi pérdida?

El jóven entró en el Saladero.

Mi novia compareció ante el juez.

Y yo, que charlaba en el café con uno de los dependientes del juzgado, me enteré de estos pormenores.

VII.

El portero de la casa de mi novia, oyendo que ésta habia sido llamada á declarar por una epístola amorosa que la habia dirigido un *nuevo* amante, sospechó que éste seria el individuo que le saludó bruscamente la noche precursora de todos aquellos acontecimientos, y viendo en lontananza una indemnizacion de daños y perjuicios, á poco que le animó un abogado sin pleitos, se mostró parte, dando una detallada declaracion del atropello de que fue víctima.

Repreguntado el jóven del anónimo sobre el atentado contra el portero, contestó y probó con testigos de descargo, que él habia ido aquella noche á presenciar en el campo el apartado de los toros que debian lidiarse al dia siguiente.

El juez, en su intuicion jurídica, empezó á marear al portero, sobre si el desconocido que le abofeteó seria el amante de la señorita y él le daria motivo para el atropello; y el portero contestó que él no entraba ni salia en cuestiones de sus amos, y que únicamente con otro novio, por órden del padre de la niña, habia tenido algunas palabras.

Este novio resultó que era yo. El hilo de la lógica hizo sospechar al juez una contienda de dos amantes, preliminar del desafío en que yo habia muerto. Llamó á todos los vecinos á declarar, por si algo sabian.

El resultado fue, que todos se convinieron en decir que no habian oido nada de la reyerta, y mi rival en duelo sostuvo con el mayor aplomo del mundo, que ignoraba lo que se le preguntaba.

El papá de la niña, que tenia buena nariz, comprendió que allí habia gato encerrado y que la vecindad se sonreia cuando oia hablar del asunto. La mamá se volvió, no un Argos, sino cien Argos. Yo tuve que andarme con mucho tiento, porque era capaz la justicia, si conmigo daba, de prenderme por no haberme muerto.

A todo esto, el supuesto reo del desacato se desataba en denuestos contra mi amada, el juez, el escribano y los peritos.

Su abogado le dijo, que estaba espuesto á que lo echaran á presidio, pero que era necesario poner antes todos los medios para probar que el desacato cometido no era desacato, sino efecto de las copitas de Jerez, y que rechazaria, además, la prueba caligráfica.

El portero habia citado en su declaracion al sereno, y éste fue llamado á declarar.

Al cabo de ocho dias, constaba en la causa:

Que mi cadáver no habia sido habido.

Que al portero le habian dado un bofeton que le hizo caer en tierra, y ser conducido á la casa de Socorro por el sereno y guardias, la noche en que se decia hubo una reyerta en la escalera de la casa de mi adorada.

Que el jóven que estaba preso, no parecia ser autor ni cómplice en el duelo.

Que mi novia tenia dos novios.

Que su padre se oponia á sus relaciones con el cadáver.

Que la madre estaba hecha una furia, como de costumbre.

Y que no se habia podido embargar á nadie, con gran disgusto del escribano, pues el jóven preso no *tenia posibles.*

El juez, entonces, hizo algunos cargos al portero, y éste pidió se evacuara la cita que habia hecho del sereno, cuya declaracion aun no constaba.

El sereno compareció, y dijo:

Que habia encontrado, efectivamente, aquella noche lastimado al testigo que le citaba; que la lesion podia haberse ocasionado en reyerta, y que él no podia asegurar si como portero de la casa acometeria el individuo en cuestion á alguna persona que quisiera introducirse furtivamente en ella, y con este motivo saliese lastimado, ó si hubo alguna otra causa para la lesion; que él no vió al agresor, ni oyó contienda alguna por estar algo distante, y que cuando llegó á la casa, la puerta de ésta parecia cerrada.

El juez, por averiguar algo, comenzó á formular cargo de aquí y cargo de allí otra vez contra el portero, y en defensa de éste vino la mujer diciendo, que ella no oyó nada cuando lastimaron á su marido, por dormir éste, segun costumbre, en la alcoba del portal y ella en la bohardilla; pero que hubo una reyerta posterior que ella presenció, reyerta que debió dar lugar á un desafío, pues ocurrió entre un vecino, que citó, y el cadáver.

No se necesitó mas; al otro dia, la prensa traia el nombre de mi adversario en iniciales, y éste caminaba al Saladero, renegando del bofeton primero que me dió, causa de tantos males.

Los ciegos vendian por las calles «*La aventura que ha pasado á un jóven con su novia y su rival en esta córte, ó el desafío de dos amantes, con el nombre, apellido y el sitio donde ha sido.*» Yo compré por dos cuartos una relacion que se decia escrita en verso, con una lámina en que caia yo muerto, por haberme atravesado mi contrincante con un sable de caballería; uno de los padrinos (debia ser Enrique) se tiraba de los pelos, y el otro levantaba los hombros como si tuviese una joroba colosal.

No faltó bohardilla de modista donde nos colgaran allá en Lavapies, en un marco veterano de esos que ofrece el Rastro por dos cuartos entre hierro viejo. Fuimos á hacer compañía en algun lienzo ex-blanco de pared á Cúchares y Espartero, y acaso á un San Antonio, que tendria su correspondiente cabito de cerilla sobre un candelero de plomo.

Era ya mi nombre, era mi cadáver una víctima popular de amor.

¿Y mi novia? ¿y su familia?

Conozco un novelista que iba á llenar cientos de páginas con los acontecimientos en que ellos figuraron.

(*Se continuará.*)

F. DE ZULUETA.

AVISO.

Los señores suscritores por trimestres cuyo abono concluye á fines de este mes, se servirán renovar la suscricion si no quieren esperimentar retraso en el recibo de los números.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

La bolsa está vacía y baja mas cada dia.





La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID. PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 13. Precio de la suscricion.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 31 DE MARZO DE 1867. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



omunicaciones telegráficas repetidas nos han traido la nueva de que Chile, el Ecuador y Bolivia aceptan la mediacion de los Estados-Unidos en la cuestion hispano-peruana, añadiendo que pronto se dará principio á las negociaciones, y que el Perú no tardará en adherirse al acuerdo de las repúblicas arriba citadas. Nada hay desde el primer despacho que trasmitió tan importante noticia, que haya venido á desvanecer las esperanzas de un próximo y decoroso arreglo, que no podrá menos de influir poderosamente en favor de los intereses resentidos, y en particular de los comerciales. Todo, pues, induce á creer que ha desaparecido la inminencia de la renovacion de la campaña del Pacífico, en la cual España hubiera estado representada por nueve buques acorazados; la *Numancia*, la *Tetuan*, la *Concepcion*, *Zaragoza*, *Príncipe Alfonso*, *Churruca*, *Doña María de Molina*, el *Tornado*, y las fragatas *Victoria* y *Arapiles*.

Una nota publicada en el *Moniteur*, vuelve á anunciar que la apertura de la Esposicion universal se efectuará en la fecha marcada, es decir, el 1.° de abril, señalando la distribucion de premios para el 1.° de julio. Sobre esto no cabe la menor duda; pero segun noticia que tenemos por persona fidedigna, dícese en los altos círculos parisienses, que despues de la apertura oficial, se cerrará la Esposicion unos quince ó veinte dias, para terminar los trabajos de arreglo, pues todo está atrasadísimo.

La comision española no descansa, con el objeto de sacar el mejor partido del tiempo y del espacio de que puede disponer, y el lunes 25 del actual se llevaron los cajones de productos y bellas artes de España, de la Aduana al palacio de la Esposicion.

Aplazada la verdadera inauguracion por la causa que hemos dicho, El Museo aplaza tambien para entonces los trabajos relativos á la misma; pero cuando llegue el caso, dará cuenta á sus abonados de todo lo mas notable y digno de fijar la atencion, por medio de artículos y dibujos hechos sobre el mismo terreno y encomendados á distinguidos escritores y artistas; de manera, que el que no vaya á París se forme, sin salir de su casa, una idea lo mas exacta posible de aquel grande acontecimiento. Mucho de lo que ahora se dijera, por el deseo de anticipar noticias, seria prematuro y espuesto, por tanto, á rectificaciones que El Museo procurará evitar, hablando en tiempo y sazon oportunos, esto es, cuando todos los objetos de la Esposicion ocupen el lugar que les corresponda, y cuando se sepa qué es lo que definitivamente va á quedar de tanto como los diferentes paises remiten.

Vemos con gusto que el Consejo de Estado de París, se ocupa de un proyecto de ley que autoriza el establecimiento de seguros para los objetos que del estranjero se envien, medida que indudablemente acabará de decidir á muchas personas irresolutas por el temor de estravíos ó siniestros de otra clase, tan fáciles en semejantes casos.

Ya se ha instalado la comision española, presidida por el señor marqués de Bedmar, que hizo la presentacion individual de las personas que en aquella capital se hallaban, contándose entre ellas los condes de Moriana, Fernandina y Sanafé, los banqueros Gil y Cuadra, los ingenieros Saez, Montoya, Maestre y Muñoz Rubio, los artistas Panucci, Soriano Fuertes, Romero Andía, Cavedo, el señor Cámara, secretario de la Academia de Arquitectura, el señor Perminon, subdirector de Aduanas, y el secretario general, señor Ramirez.

La diputacion provincial de Barcelona, ha elegido tambien los individuos que han de ir á estudiar en la Esposicion de París los adelantos de la agricultura, la industria y las artes.

Como un dato curioso para la historia de la Esposicion, insertamos la nota del espacio que han de ocupar en el jigantesco recinto las principales naciones: Francia, 61,300 metros; Inglaterra, 21,650; Austria, 7,900; Prusia, 7,900; Alemania, 7,900; Bélgica, 5,900; Italia, 3,250; Rusia, 2,850; Estados-Unidos, 2,850; Suiza, 2,700; Holanda, 1,900, América del Sur, 1800; Suecia y Noruega, 1800; España, 1650; Turquía, 1450; Estados berberiscos, 1,050; Dinamarca, 950; China, Japon, etc., 800; Portugal, 700; Persia, 700; Estados Pontificios, 550: Principados danubianos, 550; Egipto, 400. Total, 140,200 metros.

Asimismo debemos hacer mencion especial del nuevo proyecto de túnel para atravesar el canal de la Mancha, que el ingeniero inglés, Mr. Archibald Alison, envía á la Esposicion universal, y que desearíamos alcanzase mejor fortuna que el presentado años atrás por otro ingeniero francés. El proyecto es atrevido; en tiempos no muy remotos se hubiera considerado como imposible, pero la ciencia nos sorprende cada dia con nuevas maravillas y eso que aun está muy lejos de pronunciar su última palabra.

Tampoco los dueños de fondas, casas de huéspedes, etc, de París han pronunciado la suya; el precio de las comidas y de los alquileres de habitaciones irá subiendo, subiendo hasta perderse de vista, á manera que vaya aumentando el número de espositores verdaderos, y de los curiosos, es decir, de aquellos otros que si algo van á esponer es su habitual economía, porque la tentacion asaltará sin que puedan evitarlo, sus sentidos... y sus bolsillos. Sepa el que lo ignore, que el primer piso del hotel de Bristol, costará á los reyes de Portugal 1,500 francos al dia.

Y por si los bolsillos no quedaran del todo esprimidos en la capital del vecino imperio, en lo que resta de año tendrán para vaciarse las esposiciones siguientes: Amsterdam. Esposicion de bellas artes aplicadas á la industria, del 18 de julio al 18 de octubre, y Esposicion de obras modernas, del 4 de setiembre al 9 de octubre.—Burdeos. Esposicion industrial de antiguos objetos de arte, el 20 de julio.—Gastray. Esposicion del 6 de agosto al 27 de setiembre.—Darmstad. Esposicion de obras modernas, desde el 8 de julio al 2 de agosto.—Gante. Esposicion trienial.

El célebre sastre Mr. Dreyse ó Dreijsh (y lo llamamos sastre, porque inventó la aguja aquella que concluyó la guerra entre Italia, Prusia y Austria en menos tiempo que se cose un gaban) acaba de inventar un nuevo sistema de cañones que disparan ocho tiros por minuto, teniendo cada proyectil la gracia, segun se ha visto en los recientes ensayos de arma tan filantrópica, de atravesar á 2,000 pasos una plancha de hierro batido é incendiar un bosque. Ese hombre se ha propuesto enterrar al género humano.

La filantropía y la caridad de Mr. Peabody, natural de los Estados-Unidos, uno de los hombres mas ricos del mundo, disparan otra clase de proyectiles contra el prójimo, abriendo en los corazones brechas que la gratitud, por efecto de una crueldad caritativa, digámoslo asi, procurará mantener eternamente abiertas. El total de los donativos hechos por Peabody á sus parientes, á varios de sus amigos, á los pobres de Lóndres, donde adquirió gran parte de su colosal fortuna, á ciertas sociedades, institutos, academias y otras corporaciones científicas, artísticas, etc., ascienden á la enorme suma de 161.280,000 reales. Seguros estamos de que si alguien llora los efectos de esta clase de proyectiles, ha de llorarlos con lágrimas de ternura y de bendicion. ¡Lástima que no haya esposicion de almas en el palacio de Paris, pues de haberla, qué pocos se atreverian á disputar el primer premio á ese hombre benéfico!

Si las amarguras porque pasan los pueblos pudieran endulzarse con azúcar, ¿quiénes mas felices que los habitantes de Rusia, en cuyo imperio se cuentan cerca de cuatrocientas fábricas de aquel esquisito producto?

Apesar de que nada dice la crónica, algun uso habrán hecho de él en refrescos para reanimar sus fuerzas, ó tomar aliento, las andarinas de que nos hablan los periódicos estranjeros. Cuatro mujeres de Baconia y otras cuatro de Sesoguiche (Méjico) apostaron á quién andaria mas de todas ellas. El precio de la apuesta habia de llevárselo la que primero diese catorce vueltas alrededor de una montaña, ó sea un paseito de cien millas. De las ocho mujeres sólo quedaron útiles tres, al cabo de doce vueltas, quedando, por fin, dos de ellas, que eran de Baconia, las cuales resultó que habian andado ciento trece millas en trece horas y veinte y cinco minutos. ¡Si tendrán piernas y pulmones las niñas! Los gamos y el telégrafo eléctrico deben estar inconsolables.

Desde Italia se ha enviado á Boston un modelo de monumento que esta ciudad va á erigir á la memoria de Abraham Lincoln. El monumento, que tendrá 17 metros de altura, es obra de la señora Arriet Hosmer, y costará 25,000 duros. Esto se llama hacer bien las cosas.

El gobierno francés ha acordado conceder á Lamartine, segun se esperaba, la cantidad de 400,000 francos, á título de recompensa nacional. Muchos periódicos de aquel pais aconsejan al escritor que no acepte semejante suma, que califican de limosna, y que no tendria ese carácter, en nuestro concepto, antes al contrario, á no ir unida su historia á antecedentes que nadie ignora. Pero lo peor del caso es, que aun cuando Lamartine no acepte la recompensa, los antecedentes á que aludimos desvirtuarian la resolucion que se le indica. Hé aquí cómo se espresa en este asunto *El Charivari*:

«En todos tiempos, dice, el presente y el porvenir, sabrán, si es necesario, apreciar esta individualidad, y variando para uno de los príncipes de la inteligencia la antigua fórmula de la etiqueta, se dirá repasando *Jocelyn* ó *las Meditaciones*: El hombre político fue muerto en un duelo por un acreedor, pero el poeta nos queda: ¡el rey ha muerto, viva el rey!»

¿Dónde está el poeta, despues de las suscriciones, de las loterías, rifas, y otros medios análogos que el autor de *Jocelyn* y *las Meditaciones* ha empleado, poniendo á contribucion al mundo civilizado, para reparar su fortuna? Sin embargo, el consejo de *El Charivari* es generoso, y aun cuando no sea el mas acertado, revela la idea de evitar á Lamartine los groseros insultos de que ha sido objeto en Francia y fuera de ella.

En Paris se ven algunas señoras de las que mas culto rinden á la moda, con unos sombrerillos á que dan el nombre de *cardenales*, por su color, que es rojo, y por su forma, idéntica á las de los que usan los príncipes de la Iglesia. No se cubren con ellos la cabeza, que esto seria hacer las cosas á derechas, sino que se los ponen sobre la espalda á guisa de mochila, sujetos por un cordon que pende del cuello. Cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas: si las ciudadanas aquellas se ocupasen en cosas sérias y útiles y tuvieran un adarme de juicio en la mollera, maldito si desfigurarian asi la sencillez de las gracias naturales, que están reñidas con semejantes ridiculeces.

En Madrid, en Barcelona y otros puntos, se encuentra frecuentemente adulterada la leche y falto de peso el pan, no bastando para evitar este escandaloso abuso, que tambien se observa en otros artículos ó géneros alimenticios, las multas que las autoridades imponen. Estos abusos pesan sobre todas las clases, y en particular sobre las menesterosas, por lo cual seria conveniente que á los que reincidieran en lo sucesivo cierto número de veces, se les privase, por ejemplo, de ejercer su industria.

No sabemos hasta qué punto seria conveniente la reimpresion que trata de hacer una persona, amante, segun leemos, de nuestras glorias científicas y literarias, de todas las primeras ediciones de libros notables que se han publicado en España desde 1475 hasta nuestros dias. Nosotros somos de parecer que, fuera de ciertos casos, seria preferible la reimpresion de las últimas ediciones, pues las primeras, sobre todo siendo de obras antiguas, suelen estar plagadas de erratas, ya por descuido de los mismos autores, ya por descuido tambien ó ignorancia de los que las reprodujeron. Y en cuanto á las obras de autores que viven, raro será, si es que hay alguno, que no haya hecho en las diversas ediciones de sus obras, enmiendas, supresiones y aumentos que han creido convenientes, por mas que muchas no sean atinadas, que deben respetarse. A propósito de esto, decia un célebre literato, que las primeras ediciones no sirven mas que para poner en limpio sus obras los autores; de esta opinion participaba tambien el cardenal Perron, oportunamente citado por el señor Bastús en la Advertencia que pone á la cabeza de la primera série de su obra *La Sabiduría de las naciones*; cuyo cardenal tenia la costumbre de imprimir sus obras dos veces, reservando la primera únicamente para los amigos, de quienes aprovechaba los consejos, y destinando la segunda para el público.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS PRINCIPALES HISTORIADORES GRIEGOS Y ROMANOS

(CONTINUACION.)

Un talento tan original como el de César y unas obras salidas tan espontáneamente de su pluma, parece que no habian de tener muchos puntos de contacto con las de otros autores; y en efecto, á primera vista no se nota identidad de carácter entre los *Comentarios* de César y la historia poética de Heródoto, ó el trabajado estilo de Tucídides, ó la gracia y ligereza de Jenofonte: sin embargo, si alguno de estos autores puede compararsele, yo no dudaria en afirmar que Jenofonte es el único cuyo estilo tiene alguna semejanza con el de Julio César: si atendemos á las respectivas aptitudes de ambos historiadores, observaremos que si el dictador romano posee con admirable consorcio el talento de la política y el de la guerra, el de las letras y las ciencias y el de la vida social, el discípulo de Sócrates, sin facultades tan privilegiadas, es tambien un entendido estadista, un profundo filósofo, un diestro y valiente guerrero, y un hábil maestro en las artes de la paz; y si las elevadas dotes del primero y las circunstancias en que escribió sus obras históricas le movieron á usar con sobriedad de los recursos de la retórica, y á dar mas importancia á las leyes inmutables del pensamiento y á las formas fundamentales de la espresion, el espíritu filosófico del segundo le hacia tambien mirar con desprecio los atractivos inventados por los sofistas y la ostentacion propia de los poetas, y por eso escribia igualmente con la mayor sencillez y claridad, y sólo elevaba el tono cuando el asunto escitaba invenciblemente la imaginacion, y sobre todo cuando presentaba grandes escenas donde brillasen las virtudes públicas ó privadas; y no es sólo en este carácter general del estilo en lo que puede notarse la semejanza entre Jenofonte y César; en ambos vemos igual aficion á las descripciones geográficas y á dar noticia sobre las costumbres de los pueblos, viniendo á participar, tanto la Anabasis como los Comentarios sobre la guerra de las Galias, del carácter de los Viajes; ambos escribieron obras de táctica militar, queriendo dejar solamente la relacion de sus propias hazañas; ambos economizan las sentencias y ponen muy cortos discursos en boca de sus personajes; ambos, en fin, dejaron un título al aprecio de la posteridad en la rara modestia con que refieren sencillamente de sí propios los mayores esfuerzos de valor y de talento, sin que se conozca en el autor la admiracion y el interés que á nosotros nos inspiran; y aunque todas estas semejanzas no quitan el que Jenofonte sobresalga principalmente por su dulzura y César por su severidad, son, sin embargo, suficientes para establecer entre ellos una relacion parecida á la que poco há dejamos notada entre Heródoto y Tito Livio.

Pero si lo mismo César que Livio pueden compararse á sus predecesores griegos, mas por la semejanza de los genios que por la intencion de marchar sobre las huellas de estos grandes maestros, en Salustio y en Tácito vemos, por el contrario, una imitacion voluntaria de Tucídides dirigida por el genio. Salustio especialmente tuvo la fortuna de reunir el talento de la composicion artística con el de la copia del carácter de los grandes modelos. Como artista, es Salustio uno de los pinceles mas inimitables de la literatura latina. Inútil es recordar que á su mano debemos las historias de la *Conjuracion de Catilina* y de la *Guerra de Yugurta*, cuando los nombres de Salustio y los célebres protagonistas de estas dos obras son inseparables en la memoria de todos; pero si debemos enumerar las bellezas que han hecho tan agradable su lectura á todos los amantes de la antigüedad clásica.

Contiene la primera de estas dos historias la noticia de un suceso que estuvo á punto de convertir á Roma en un monton de ruinas, al pueblo en un juguete de la ambicion y de la torpeza de un tirano, á la República toda en un instrumento para saciar la avaricia de los hombres mas corrompidos é insensatos; el carácter de Catilina, los móviles de su conducta, sus depravados intentos, la clase de camaradas que favorecian sus miras, los medios de que se valia para seducir al pueblo, y por otra parte el estado de corrupcion á que habia llegado Roma, y el contraste que aquellas costumbres formaban con las virtudes de los antiguos tiempos, todo escita la imaginacion de Salustio y de todo se aprovecha para dar elocuentes lecciones morales, para trazar vigorosos y fidelísimos retratos, para presentar en brillantes cuadros las acciones humanas. Desde la introduccion, manifiesta el autor la tendencia á la vez moral y literaria que le lleva á escribir la historia de la Conspiracion; desprendido Salustio de los hábitos que en su edad juvenil le habia prestado la sociedad impúdica y avara en que vivia, y que su razon desaprobaba aunque su voluntad no era fuerte á rechazar, prorumpe en sentidos y enérgicos acentos contra la degradacion de la naturaleza humana, sujeta á los apetitos corporales y sedienta de goces físicos, y ensalza el noble anhelo del ejercicio de la inteligencia y de las virtudes severas, hallando como uno de los mejores medios de cultivar unas y otras y ser útil á la República, el componer con palabras propias de los sucesos, la historia de los mas estraordinarios y dignos de estudio en el pueblo romano: despues de esta introduccion tan viva y tan concluyente, tan agena á primera vista al fin del escritor, pero que no deja de darle motivo á esponer su propósito y á congraciarse con el público cual el mejor prólogo de cualquiera historia, no perdona todavía ocasion de volver á recordar el desprecio de los vicios y el amor á la verdadera gloria; pero lo hace generalmente en breves reflexiones, dispuestas con tal arte, que parecen una consecuencia natural, irresistible de los hechos, un pensamiento que el hombre no puede menos de unir á la contemplacion de los sucesos, ó que á lo menos halla muy natural. La aparicion de Catilina en escena, le da lugar á hacer uno de esos retratos formados por los rasgos mas característicos del sugeto, espresados con la mayor brillantez y soltura, y que son tan frecuentes en Salustio, como podia soportar el gusto clásico. Una vez entrado en materia, los sucesos corren rápidamente al desenlace final, agrupándose convenientemente para formar de cada escena un miembro de importancia y belleza propia, y disponiéndose las impresiones de la manera mas adecuada para producir admirables efectos. A este fin, Salustio escoge las situaciones, presenta los hechos bajo el prisma mas favorable, da á cada rasgo el colorido que mas le conviene, y todo lo reune en un estilo conciso, enérgico, destacado, lleno de bellezas y de elocuencia; y como gusta de representar las acciones con la viveza del drama, pone tambien un especial cuidado en conservar y desenvolver los caracteres con la mayor verosimilitud, y en prestar á los personajes discursos perfectamente apropiados á las circunstancias y en que despliega el historiador grandes aptitudes oratorias. Todas estas altas cualidades se manifiestan del mismo modo y aun con mayor perfeccion en la *Guerra de Yugurta*, cuyo asunto no es de un interés tan universal como el de la *Conspiracion de Catilina*, pero cuya ejecucion descubre un grado mas de perfeccion en el artista, ya en los detalles, y ya principalmente en el conjunto.

Mas si examinamos con atencion y juicio imparcial las dos obras, no podremos menos de convenir en que el ideal de Salustio no era completamente puro, que su indudable genio se colocaba algo distante de la esfera mas elevada del arte: no hay que negarle el perfecto dominio sobre la parte técnica de la composicion histórica; tampoco se puede menos de reconocer en él ese tino práctico, esa conciencia de las conveniencias de un gusto delicado, que caracteriza las grandes épocas de la literatura y que estaba en su apogeo en Roma en el período en que escribió Salustio; pero no es menos cierto, que los grandes genios que han trazado la marcha á la humanidad en los senderos de las aspiraciones mas nobles del corazon, tuvieron por norte una idea que absorbia todas las facultades de su alma y cuya espresion consistia sólo en la representacion exacta de su esencia y de sus formas, disponiendo de los medios materiales de ejecucion, únicamente en cuanto les eran necesarios para trasladar al esterior el objeto de su contemplacion estética; pero asi como el pintor incapaz de crear las sublimes concepciones que han inmortalizado á Miguel Angel, á Rubens, á Velazquez y otros grandes maestros, se ejercita en la



copia de sus embelesadores cuadros y en la imitacion de su estilo, sin llegar nunca á dar á sus pinturas aquella vida, aquel encanto indefinible de los modelos, asi en literatura, el estudio de la parte esterior y puramente de ejecucion de que se valen los verdaderos genios, precipita en manos del talento separado del númen la decadencia de las letras, y es siempre un escollo aun para los hombres dotados de verdadera inspiracion.

Tales consideraciones nos sugieren el estilo y la intencion artística de Salustio, pues es indudable que su propósito de arrebatar la atencion del lector por medio de los atractivos de un lenguaje florido y en apariencia profundo, es la causa de que puedan notarse en él ciertos defectos, que sólo su buen criterio y las favorables circunstancias de la época pudieron evitar desluciesen de una manera notable sus trabajos; asi es, que su concision degenera alguna vez en oscuridad, su tinte de moralista en afectacion, y lo que es aun mas sensible, sacrifica la exactitud de los hechos y modifica ó falsea el carácter de los personajes, para producir con la narracion el efecto preconcebido, perdiendo asi en importancia científica y en sólido provecho de la humanidad, lo que gana en la admiracion de los que toman su lectura como pasatiempo ó como satisfaccion solamente de la curiosidad literaria.

Muy de otra manera concibió Tito Livio la obligacion del historiador, y muy de otro modo la desempeñó tambien el mas admirable de todos, Tucídides, á quien Salustio tenia por modelo: para éste era lo primero la exacta copia de lo ocurrido en la guerra que historiaba; con el fin de hacer mas verídica su relacion y mas saludable su ejemplo, escogia las circunstancias de los hechos y las combinaba con los sentimientos de su grande alma; y como realmente su manera de ver y la claridad con que penetraba el movimiento íntimo de las voluntades y de las ideas, representado por los sucesos esteriores, le obligaba á emplear un lenguaje lleno de sublimidad, de nervio y de concision, su estilo tomaba un carácter grandioso y penetrante, que se percibe y aficiona mas cuanto mas se saborea: Salustio acertó á reproducir la concision, la vehemencia, el colorido de Tucídides; se acercó tambien á él en el conocimiento del corazon humano y en la investigacion de las verdaderas causas de los acontecimientos, le aventajó en rapidez y en armonía, pero está muy distante de conseguir la imparcialidad, el elevado criterio histórico y el talento político de aquel gran maestro.

Tambien Tácito admiraba las cualidades de este historiador y tenia escelentes dotes para seguir sus pasos. Como Tucídides, fue grande observador de los sucesos, profundo conocedor del alma humana, sagaz político, elevado moralista, pintor admirable de las situaciones, amante de la verdad y capaz de manifestarla con la mayor nobleza: poseia tambien la facilidad de concentrar los pensamientos en breves y espresivas frases, dando al lenguaje toda la fuerza y sentido de que es capaz mediante un arte consumado: pero sus obras no son puramente históricas como la de Tucídides, ni se coloca por lo mismo Tácito en la posicion desinteresada y serena que tanto mérito da al historiador griego. La corrupcion que Salustio lamentaba en la sociedad romana, se habia asentado por largos años sobre el trono de los Césares, haciendo pesar su agobiadora y funesta planta lo mismo sobre la cabeza del ciudadano envilecido por la depravacion y el libertinaje, que sobre la del raro observador de las máximas de la prudencia y de la templanza; el mundo padecia los horrores de la disolucion á que habian llegado los elementos de las sociedades primitivas, y no podia hallar su regeneracion en ninguno de los recursos que suministraba la civilizacion antigua. Augusto habia gobernado cuarenta años el imperio con paz, acabando con las discordias civiles del anterior siglo; pero la sociedad marchaba, sin embargo, al precipicio embriagada con la sangre del Circo y embrutecida en las orgías; Vespasiano y Tito rompieron las cadenas de la tiranía y procuraron el bien de sus súbditos, y la humanidad no volvia por eso á los tiempos de patriotismo y moderacion de la antigua Roma. Los espíritus elevados y nobles lamentaban los desórdenes que aquel estado producia y volvian los ojos en vano á la felicidad pasada; pero entre todos los males de la sociedad eran los mas acerbos en el momento los que producia la insensatez de los Nerones y Domicianos, no ya por ser caracteres escepcionales en la general degradacion, sino porque tenian á todos los romanos y á todo el imperio por juguete de sus caprichos y crueldades; y cuando la fortuna puso en el trono al benéfico Nerva y al valeroso y prudente Trajano, Tácito se hizo eco de los sentimientos de la dignidad humana ultrajada, y entregando el cuadro de los desvaríos y de los horrores del despotismo al fallo de la posteridad, elevó tambien un himno de agradecimiento á los restauradores de la tranquilidad pública, lamentando, sin embargo la imposibilidad de reanimar lo que estaba ya convertido en frias cenizas. Conmovido de esa manera, no se contenta con referir sencillamente lo acaecido en cada uno de los reinados de los primeros Césares; su ardiente imaginacion anima sus pinturas y da á cada suceso los colores mas vivos y mejor combinados; su alma sensible echa sobre todas sus relaciones el tinte de melancolía y de indignacion de que se halla poseido; sus convicciones morales y sus puras costumbres, le inspiran un celo ardiente por la mejora de la humanidad; su penetracion y profunda filosofía hacen de su esposicion un conjunto admirable de ciencia especulativa y práctica. ¿Qué puede añadirse á un genio tan elevado, á un talento tan profundo, á un arte tan dominado por el talento y por el genio?

(Se continuará.)

E. M. Fernandez y Cantero.

LA LITERATURA DE LOS PUEBLOS SLAVOS.

(CONTINUACION.)

La revolucion francesa hizo salir de su letargo á las literaturas slavas; el yugo del espíritu francés se hizo sentir de un modo mas marcado que nunca sobre aquellas nacionalidades á las que impedia, por decirlo asi, manifestarse. Los franceses fugitivos obtuvieron el monopolio de la educacion de los hijos de todos los nobles slavos; en una palabra, el francés fue desde entonces lo que el latin habia sido hasta aquella época, pero el idioma nacional no ganó nada en este cambio. Sin embargo, poco á poco comenzaron á presentarse algunos hombres que, amantes de su patria y deseosos de seguir otro sistema, trataron de crear una literatura nacional desechando la imitacion servil de los modelos estranjeros.

Entre estos fundadores de la nueva escuela, se distinguió en Polonia el obispo Voronicz, autor de dos poemas titulados «La Dieta de Vislitsa,» y «El templo de la sibila.» Naruszewicz y Krasicki, ambos obispos tambien, adquirieron una justa reputacion; el primero escribió una «Historia de Polonia,» que desgraciadamente quedó sin concluir, é hizo una escelente traduccion de Tácito, y el segundo ha dejado fábulas, sátiras, comedias, y dos poemas titulados «La guerra de los frailes» y «La guerra de los ratones,» en los que ridiculiza los defectos nacionales con una gracia indecible.

Poco despues los hermanos Potocki, con sus obras notables en tantos conceptos, terminaban la emancipacion del espíritu nacional en Polonia, como ha dicho muy bien Mr. Robert, de quien tomamos parte de estas noticias; pero esta época, que parecia inaugurar la regeneracion de las letras, fue desgraciadamente acompañada de la invasion de las tres grandes potencias del Norte; sin embargo, aunque con el yugo estranjero la literatura polaca perdió cierta libertad, no por eso dejó de producir obras notables, y tal vez en este último período es cuando se han dado á luz las producciones que llevan mas impreso en sí el sello propio y original de aquella literatura, como si la nacion que habia perdido su independencia política quisiera compensar esta pérdida en la literatura, desechando los modelos estranjeros y las imitaciones de la antigüedad, para presentarse con todas las galas de su nacionalidad slava. Los poetas de Varsovia comenzaron por no cantar mas que los héroes nacionales, y los mas antiguos fueron los preferidos; los tres primeros Boleslaos parecieron resucitar. Todas las leyendas de las aldeas y de los campos fueron recogidas por los estudiantes é ilustradas por los artistas; el idioma mismo se trasformó, adoptando una multitud de voces provinciales desconocidas de los escritores antiguos. Bohdan Zaleski fue el primero que logró espresar en versos de una perfecta belleza esta nueva tendencia. Desde 1826 empezó á publicar sus obras, comenzando por sus «Doumas de la Ukrania,» ó sean cantos históricos de los cosacos de Polonia, que fueron recibidos con entusiasmo, y su libro de las «Rusalki» ó ninfas slavas; este último puede considerarse como una verdadera obra maestra de suavidad y de gracia popular. En la prosa, Brodzinski introdujo igual reforma, purificando al mismo tiempo de toda su vulgaridad estos elementos nuevos, que logró elevar á la altura del ideal antiguo; pero por desgracia, ha dejado muy pocos escritos.

Brodzinski habia introducido estas reformas abriendo el camino que Mickiewicz debia seguir despues con tanto esplendor. Este último no se habia mezclado bastante con el pueblo para comprender á fondo sus necesidades. Formado por los modelos germánicos, latino por su educacion y por sus ideas, Mickiewicz no tenia de slavo mas que la magnificencia de las imágenes y la melodía del estilo; en general, se distingue en las odas y las baladas; en producciones mayores es un narrador épico, un contemplador sublime, pero que jamás se eleva hasta el drama. Se ha creido ver en sus *Dziady* (los antepasados) el principio del nuevo drama polaco, pero este drama lírico no tiene absolutamente nada mas de dramático que su forma dialogada, y no llena ninguna de las demás condiciones impuestas al verdadero drama. Mickiewicz ha escrito, además, otras varias obras notables, tales como sus poemas titulados Grajina y Conrado Wallenrod, una novela, Tadeo Soplitza, un gran número de composiciones líricas, y su libro de «Los peregrinos,» que inspiró á Mr. de Lamennais sus «Palabras de un creyente.»

El primer trágico polaco en el grupo dominado por Mickiewicz, es José Korzeniosvki, que se habia dado á conocer en 1830 por su tragedia titulada «El Fraile,» y que despues ha publicado otros muchos dramas notables por su ardiente imaginacion y por una gran variedad en el juego y en la accion de los personajes; sin embargo, Korzeniovski no penetra bastante en el espíritu y en las necesidades de la sociedad actual, y este mismo defecto se encuentra tambien en las producciones del conde Alejandro Fredro de Lemberg, que ha escrito una multitud de comedias que se representan constantemente con buen éxito en los teatros de Polonia, pero que no reproducen mas que el lado risueño y característico de las costumbres populares. La Polonia, dice Mr. Robert, necesitaba un representante mas serio de su vida tan trágica, y le encontró en Slovacki.

Julio Slovacki reasume en sí todo el genio de los demás poetas polacos, y concentra en sus obras como en un espejo ustorio el espíritu de todas las épocas. Su genio es de un vigor tal, que de esta masa de elementos antiguos ó estranjeros sabe sacar siempre un ideal nuevo, original, y profético del porvenir. Su drama de «Mazeppa» es la mas bella y perfecta tragedia polaca contemporánea que ha precedido á las del gran poeta anónimo de Polonia, á las del autor de la «Comedia infernal.» Mazeppa pinta todas las tendencias presentes y pasadas del espíritu polaco. Slovacki, en el drama, ha oscurecido completamente á Mickiewicz, y es de deplorar que la miseria y una muerte prematura no le hayan dejado llegar á toda la altura á que la naturaleza parecia haberle destinado.

Sin embargo, ante el inmortal poeta anónimo de Polonia, Slovacki se oscurece á su vez. El poeta anónimo, en sus dos dramas inmensos, el «Irydion y la Comedia infernal,» descubre todas las llagas de nuestro siglo y proclama su remedio. Su poesía es violenta y á veces incoherente; es una especie de tempestad como la vida misma de los polacos. El anónimo ha creado una poesía transitoria como el estado social actual de la Polonia y del mundo; el movimiento de la escena, la intriga, la pasion misma, no son para él mas que accesorios. Su drama es demasiado vasto para prestarse á las exigencias de la escena, y además la masa del público no estaria en estado de comprenderle.

Asi, pues, Polonia no tiene dramas que puedan representarse en nuestros teatros y que sean la espresion completa de sus nuevas tendencias. Polonia no brilla en la realidad mas que en la forma lírica; se ha contentado con sentar, por medio de su ilustre poeta anónimo, las bases del drama slavo, que no podrá desarrollarse en lo sucesivo mas que sosteniéndose en el camino trazado por este revelador de un nuevo ideal.

La crítica científica y literaria ha obtenido grandes resultados en Polonia desde hace algunos años. El conde E. Raczynski y Voicicki han sacado del olvido tesoros inapreciables con respecto á la historia, la arqueología y la poesía antigua del país, y es de esperar que tengan todavía algunos imitadores; gran parte de estos trabajos ha visto ya la luz pública en diferentes colecciones.

Entre los novelistas populares en Polonia se distingue Ignacio Kraszewski, cuya produccion mejor es la obra titulada «El poeta y el mundo:» se puede citar tambien como novelistas á Adam Goszczynski, Miguel Czayka, Massalski y algunos otros.

Por todo lo que acabamos de decir se ve que la literatura polaca no ha llegado á un grado tal de madurez mas que desde hace muy pocos años; es decir, que cuando Polonia está políticamente anulada, ocupa por su literatura un lugar mas distinguido en Europa que el que habia tenido en los mejores tiempos de su independencia.

En cuanto á la literatura rusa, no se puede citar un renacimiento tal; se ha desarrollado demasiado tarde para haber conocido la decadencia. Nacida de la ruina de las otras tres literaturas slavas, y contando apenas un siglo de existencia, no ha podido esperimentar aun ninguna de las vicisitudes que diferentes veces han herido tan cruelmente á sus hermanas. En todo el esplendor de su primavera la literatura rusa no ha cesado de progresar, pero sus progresos parecen proceder mas bien de la influencia permanente de las demás literaturas europeas que de su conciencia propia é individual. Desde hace ya muchos años el resto de la Europa no ha atravesado ni una sola fase de la vida intelectual, que se haya reflejado fielmente en Rusia.

Se ha dicho algunas veces que los novelistas rusos no hacian mas que imitar á los franceses; esta opinion es cuando menos, muy exagerada; si hay varios, que como Tadeo Bulgarine, puedan considerarse como imitadores, hay en cambio otros muchos, cuya originalidad es tan marcada, que se hallan á cubierto de tal acusacion; entre estos últimos, de carácter verdaderamente ruso, se distinguen Lermontoff, autor de muchas novelas notables, entre las cuales está la que tiene por título «Un héroe de nuestro tiempo,»

que traducida de una traduccion francesa, ha salido á luz en los folletines de un periódico político de esta córte; Marlinski, conocido por sus novelas de la vida de mar, la mas célebre de las cuales es «La fragata Nadiejda»; Pospieloff, que ha publicado un gran número de novelas de historia nacional; Machkoff, autor de «Los Misterios de la vida»; el conde Solloghonbe, autor del «Tarantasse», y otros varios escritores distinguidos.

La crítica literaria es una conquista reciente en Rusia, y se debe á Polevoi, genio universal y verdaderamente prodigioso, que por espacio de diez años, redactó, casi solo, el famoso «Telégrafo», moscovita, que era tal vez la mejor publicacion rusa, por la estension de sus ideas. Nicolás Gretch, fundador de «La Abeja del Norte», era tambien un crítico notable, cuyos escritos menos violentos y menos atrevidos que los de Polevoi, han sido, por decirlo asi, mas útiles á la literatura rusa.

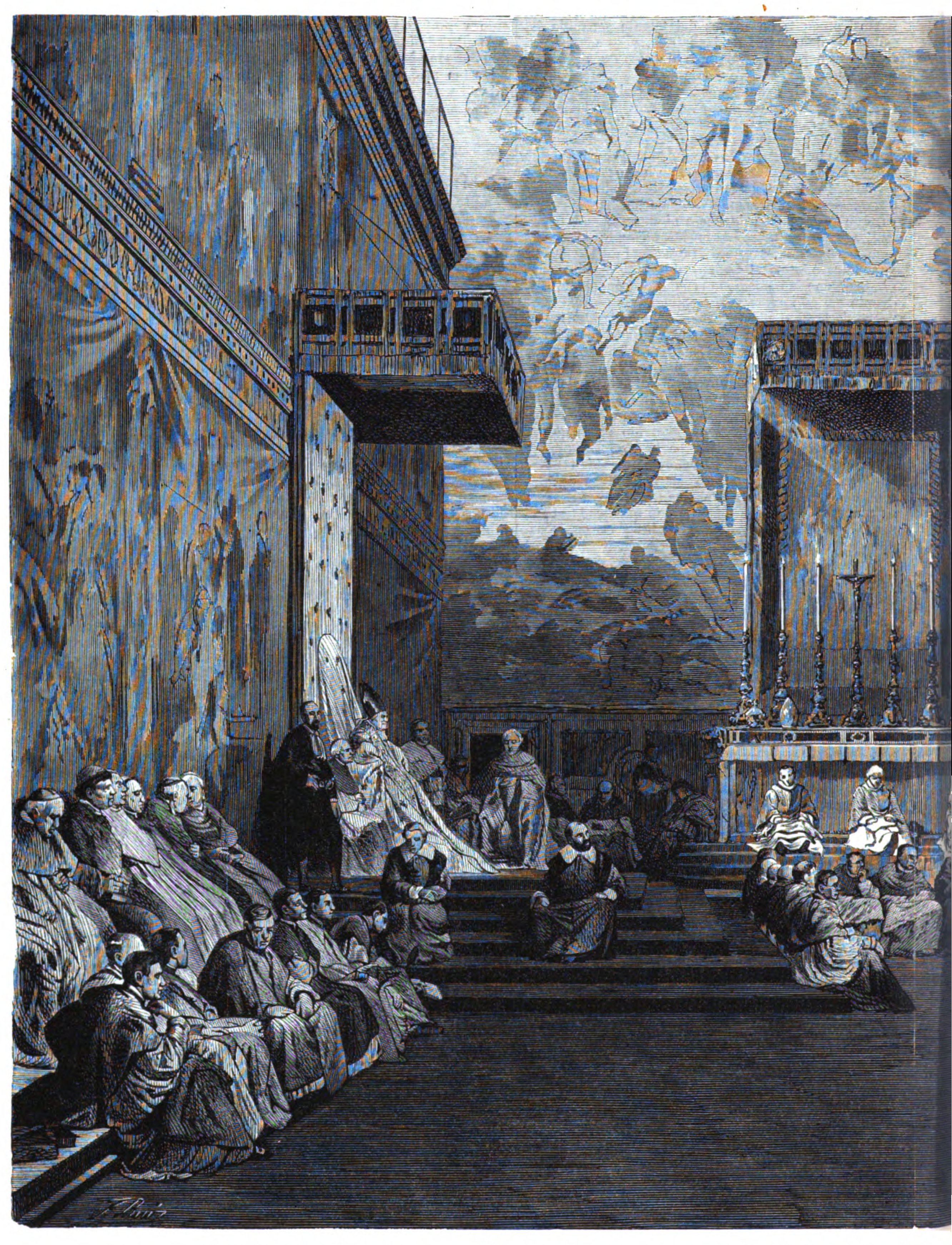
En la poesía, el lugar principal pertenece á Puchkin, que es el gran lírico de la Rusia moderna. En cuanto al teatro, se puede decir que hasta hace pocos años era desconocido, porque apenas se hacian mas que algunas imitaciones francesas. Es verdad, que á fines del siglo último la Rusia contaba un poeta cómico de primer órden en el príncipe Chakoffski, pero sus obras tenian un carácter demasiado cosmopolita, y por decirlo asi, quedaron confundidas entre la multitud de las imitaciones estranjeras. Posteriormente, Griboiedof compuso una comedia titulada «Los inconvenientes del espiritu», que es de verdadero mérito y tiene un carácter nacional muy marcado; pero el fundador del drama ruso es Nicolás Gogol. Como poeta slavo, Gogol va inmediatamente despues de Derjavin; en sus piezas dramáticas censura los defectos de sus compatriotas con una dureza y una crueldad, que apenas se conoce entre los pueblos del Occidente de la Europa. Su novela de costumbres contemporáneas titulada «Las almas muertas», es de una profundidad y de una ironía aterradoras. Gogol ha tenido tambien sus discípulos, y entre ellos se distingue Dostoiewki, autor de una novela en forma de cartas titulada «Las pobres gentes», que tiene una analogía remota con el Werther de Goethe.

El émulo de Gogol en la escena ha sido Kukolnik, genio mucho mas simpático, y cuyas tragedias, casi todas nacionales, son de una verdad admirable en los caracteres; desgraciadamente, fue arrebatado al teatro demasiado pronto. Polevoi ha escrito tambien muchas piezas dramáticas, pero aunque todas ellas han sido muy bien acogidas, no ha llegado nunca á la altura de Gogol.

La literatura rusa ha hecho progresos admirables en un espacio relativamente corto; eslavona y sacerdotal con Lomonosof, la vemos dar un paso inmenso con Derjavin, Puchkin, Gogol y otros, para llegar á su estado actual. En el dia tiene una posicion ventajosa comparada con las demás literaturas europeas; en realidad, comienza por donde las otras han concluido, por la ciencia enciclopédica y por el cosmopolitismo; pero de este abismo en que se encuentra sumida desde su principio, ha sabido sacar su genio propio é individual, al paso que las demás literaturas de Europa, partiendo de otros puntos de vista, no han sabido llegar mas que al punto de donde ha partido el espíritu ruso.

(Se continuará.)

M.



ESPOSICION DE BELLAS ARTES.—INTERIOR DE LA CAPILLA SIXTINA, CUAD

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

INTERIOR DE LA CAPILLA SIXTINA, POR EL SEÑOR PALMAROLI.

Hoy tenemos la satisfaccion de ofrecer á nuestros suscritores un grabado del cuadro del señor Palmaroli, representando el interior de la *Capilla Sixtina* en el acto de estar en ella el pontífice con toda su córte de cardenales y prelados oyendo un sermon. Ya en la revista de El Museo, correspondiente al número 6 de este año, sobre la Esposicion de bellas artes, se hicieron merecidos elogios del mérito sobresaliente que realza á esta obra, la cual se distingue, entre otras cosas, por la verdad con que su autor ha trasladado al



EL SEÑOR PALMAROLI, PREMIADO CON LA MEDALLA DE PRIMERA CLASE.

lienzo, así el interior de la Capilla Sixtina, cubierto de frescos en que Miguel Angel dejó el sello inmortal del genio que resplandece en sus creaciones, como las figuras que componen el ilustre auditorio y que son verdaderos retratos. No nos corresponde á nosotros hablar del grabado, pero permítasenos manifestar que, hemos procurado, hasta donde es posible, que no desmerezca del original y dé una idea de nuestras ilustraciones, habiendo preferido demorar el darlo á conocer, á precipitar un trabajo, cuya ejecucion esmerada requeria bastante tiempo. Creemos que sea el mayor grabado que se ha dado de este género en España.

REVISTA DE TEATROS.

Quiero y no puedo, comedia en tres actos y en verso, original del señor don Luis Eguilaz.

Pensar mucho, no es pensar con acierto; las artes en que la imaginacion forma un elemento principal, requieren el estudio, como base, pero no pueden prescindir de la llama luminosa que abrillanta las creaciones del genio. Sin ella no hay calor, ni alma, ni entusiasmo; sin el rayo del poeta, en las diversas manifestaciones del arte, el bello ideal, la concepcion sublime no existe, y el pensamiento arrastrado por la voluntad, produce el mismo efecto que el mazo ó el escoplo, aplicados á las operaciones de la industria mecánica. La imaginacion del poeta de *La Cruz del matrimonio*, aparece en su última obra, cansada de producir, fatigada de rebuscar formas que cubran la desnudez de su s artificios, impotente para fabricar un soberbio alcázar á la inteligencia, por haberse cimentado con la frágil materia de un castillo de naipes. La primera piedra del atrevido edificio del señor Eguilaz se hallaba, sin embargo, labrada en el fondo de la sociedad; apodérase, de ella, suponiendo acertadísimamente que podria servir de base para un alto propósito, y colocada en el centro de la hoy, mas que nunca, difícil meta dramática, el autor ha empleado su esfuerzo, durante algunos años, para llegar al punto de partida, midiendo por el tiempo la distancia; y al pretender tocar el anhelado fin de la carrera, el fallo público, unánime, le advierte, que el carro de su ingénio, al parecer gastado, no ha logrado salvar los escollos del camino. *Querer y no poder*: es decir, afanarse, consumir la existencia en la resolucion de un problema imposible, poniendo todo nuestro sér al servicio de la ambicion insensata y del cálculo especulativo. Querer; abismarse en el fondo del egoismo; desatar el impetuoso ilimitado torrente del deseo. No poder: síntesis impenetrable de la debilidad humana, la cual lleva escrito en la frente el ignominioso INRI del *vanitas vanitatum*.

Pero ante la sociedad presente, que envuelve en las nieblas de sus tempestades los deberes sagrados de la conciencia ¿quien será el ente mas digno de su lástima y desprecio? ¿El hombre que no puede y aparenta hasta convencer al mundo de lo contrario, ó el que pudiendo, depone toda la fuerza de sus armas á los pies de su enemigo, para que con las mismas le combata? ¿Cuál es el vencedor? ¿Cuál el vencido? Un banquero nos pinta el señor Eguilaz, que por el mágico don de su palabra, ó de otro modo, por el influjo de su charlatanismo, alcanza cuanto intenta, é intenta que su crédito y responsabilidad le basten para nadar en lujo y opulencia. Don Fernando, así se llama nuestro tipo heróico, tiene á su lado un anciano cajero, esperto en la desgracia y por lo tanto, verdadero sentido comun y voz de la razon en la comedia. Don Fernando comienza queriendo reunir fondos para pagar ciertas cantidades que adeudaba; quiere ver felices á su esposa y á sus hijas; quiere dar un baile suntuoso; quiere brillar en la region de la política, como uno de sus astros; quiere arrojar alhajas á las cantantes del Teatro Real, quiere, en fin, convencer á sus acreedores y á sus amigos, y á la sociedad que le rodea, de que es fuerte, grande y poderoso: y todo cuanto *quiere* y cuanto sueña lo consigue: ¡Qué dificultades, qué travas invencibles opone el arte del dramático á su voluntad? Opone, como punto capital del desarrollo de su obra, la desconfianza varias veces desvanecida

y convertida en auxilio directo, de dos usureros infelices, que le amenazan primero con el escándalo, y se doblegan inmediatamente á la mas pequeña insinuacion del banquero. ¿Cuál es la lucha del protagonista? ¿En qué campo se presenta la batalla que ha de ganar? ¿Será acaso, la desventura de su hija Consuelo, cuando la arrancan de su lado al hombre á quien amaba, por considerarle indigno de su mano? No, por que este acto depende esclusivamente del capricho de su padre. Ella seria feliz uniéndose al jóven en quien habia puesto los ojos. La solucion no obedece, ni deriva del pensamiento del dramático. ¿Será que su hija Emilia, encuentra en su matrimonio el castigo de sus frívolas vanidades? Tampoco; este hilo de la comedia corresponde á otro objeto muy distinto. Emilia es infeliz, y no por que su padre sea ambicioso, sino por que por un acto de su libre alvedrío, se ocasiona, á sí misma, el infortunio. El gérmen de este mal proviene de su pobre educacion, y dicho se está que asi hubiera podido recibirla, fuera Don Fernando rico, ó fuera pobre, y ya resignado con su suerte ó dado á los derroches y á la farsa. ¿En dónde, pues, se encuentran el interés y la leccion de la comedia?

Un círculo de hierro encierra las condiciones positivas de la obra, y la trama no llega á enderezarse á su fin, porque el autor ha reservado su mayor empeño en describir los episodios de los usureros, cuya presencia estorba y paraliza la accion, ó la distrae completamente de su punto de partida. La pasion no juega, los amores no resaltan; queda solo el materialismo frio que un personaje inocula en el seno de su familia, y la bondad y el sentimiento que residen en Luis y en Consuelo no conmueven, ni hieren las fibras de la sensibilidad, porque no la ha sentido antes el poeta, y no basta que un amante esprese los movimientos del alma por medio de una flor, ó de una mirada ó de un relato patético, independiente del asunto; no basta que su amada le imite y recoja aquella flor y lamente los rigores de su suerte, ni que la madre diga que su hija está enferma, ni que ella socorra á los desgraciados que se anuncian en los periódicos, para luego venir á espresar sus impresiones, en ausencia del espectador; no basta nada de esto para conmover el ánimo; hechos y hechos prácticos desenvueltos á la vista, incrustados, por decirlo así, en el argumento, y cuyo efecto vivo y tangible promueva el entusiasmo; hechos elocuentes, en una palabra, que esciten el sentimiento del público, como sucede en la situacion culminante y elevada, del acto 3.° de *La Cruz del matrimonio*.

La obra del señor Eguilaz no se ajusta ni á la norma que se impuso al concebir sus fundamentos, ni á las reglas fijas é invariables de la naturaleza de las cosas. El tipo del protagonista ni impresiona, ni convence; supedita á sus acreedores, único obstáculo que se opone á su marcha; llega el momento de que se declare en quiebra, sin que se justifique la razon de su estado estremo; y aun concediendo que estuviera probado, tampoco resulta motivo bastante en un hombre que ha dado muestra alguna vez de abrigar sentimientos nobles y generosos, para que se niegue á suscribir la declaracion legal sobre la situacion de su casa, que, para evitarle la deshonra, le exige su cajero. Pudo y debió declararse en quiebra aquel que todo lo sacrifica por ver felices á su esposa y á sus hijas, y no es verosímil, dadas sus condiciones, que recurra al estremo de amartillar una pistola para quitarse cobardemente la vida. De la propia manera, y en relacion con el mismo criterio, debió Luis aceptar la mano de su amada cuando su padre se la ofrece. La privacion del lujo y de los goces que aquella disfrutaba, no era motivo suficiente para probar que hubiera sido infeliz, pues es lógico suponer que una niña enamorada lo sacrificara todo en aras de una pasion tan imaginada y vehemente, como la que el poeta la atribuye.

En cuanto á los caracteres, y prescindiendo de los de don Juan y don Joaquin, que tanto han desmerecido en el concepto de la sana crítica, hay perseverancia y sobra de detalles en el del marquesito; tipo conocido, de insolente desvergüenza y que se hace demasiado simpático por el gracejo y desenfado con que está descrito. Sofía es una madre insípida y consecuente en su insignificancia. Emilia, reflejo de Sofía, Consuelo y Luis, caracteres que obran en relacion con la conveniencia del autor, inconstantes y frios y relegados, inhábilmente, al segundo término del cuadro. El cajero don Pedro es el menos variable; don Fernando, á quien de intento señalamos el último, es un banquero construido en un taller de figuras de pega; es un capricho, una libertad poética indisculpable. En el momento mas importante de su accion esclama:

> Y un mentís daré al zopenco
> que ya cose mi mortaja,
> arrojando alguna alhaja
> á la *Patti* ó á la *Penco*.

¿Hay pensamientos de forma en *Quiero y no puedo*? Los hay, y no en corta cantidad, ni tan estraños y prosáicos como el que contienen los anteriores versos.—Frecuentes chispazos de sátira, que animan los diálogos y forman el único y pasajero atractivo de la comedia. Su acto primero se halla versificado con cierta frescura y correccion, que decae visiblemente en el segundo y desaparece en el tercero. El señor Eguilaz, engolfado en su idea capital, prescinde no de pulir, sino hasta de repasar su dificultoso estilo, y á nuestro juicio se equivoca grandemente, por que en obras de asunto diluido, como suelen ser las suyas, se requiere una severa delicadeza de perfiles, para indemnizar al auditorio, de la escasez de resortes y peripecias, halagando su imaginacion con los primores de la poesía. Requiérese, además, la estricta observancia de otras reglas, que con censurable indiferencia abandona el señor Eguilaz.

No obstante estas reflexiones, inspiradas por un juicio sereno é imparcial, nuestro criterio, que se ha empleado, humildemente, en desentrañar los impenetrables misterios del arte-escénica, considera un deber, al que rinde espontáneo tributo, consignar que el fecundo y laborioso autor de tantas producciones dramáticas, es digno del estímulo y de la consideracion que le grangean su constancia y su mérito. Lástima que la amistad indiscreta ó que la intolerancia irreflexiva, menoscaben el respeto que se debe á los crudos afanes del escritor, condenándole á ser víctima de una animosidad, ocasionada por la exageracion de sus parciales. La natural modestia del señor Eguilaz, nacida de la conciencia de sus merecimientos, se ofenderá, estamos seguros, de esas ridículas é impertinentes alharacas, con que se anuncian sus obras. Aun resuenan en nuestros oidos los anticipados ecos de una trompa destemplada, que al designar el dia de la primera representacion de *Los soldados de plomo*, no solo ponderaba los *dispendiosos desembolsos* hechos por la empresa, en muebles y decoraciones, para el mejor lucimiento de la funcion, sino que advertia á los amantes y cultivadores del arte dramático, que en aquel teatro y con ocasion de aquel estreno, hallarian *maestros á quienes imitar* y *modelos donde aprender*. Este sistema de negativa propaganda, se ha vuelto á poner en práctica, siempre que se ha anunciado por la prensa la comedia *Quiero y no puedo*. Decoraciones, muebles, efectos prevenidos y estudiados, y muy especialmente las cualidades singulares de la obra, han obtenido un éxito prematuro, y perjudicial para los intereses del autor; y el señor Eguilaz, ageno por completo á esta presion que se intentaba ejercer sobre la libérrima opinion pública, debe saber hoy, que si su última comedia ha sido juzgada con exigente severidad, ha consistido, en mucha parte, en las pomposas esperanzas, que amigos de la empresa de la *Zarzuela* y del autor, convertidos inocentemente en sus implacables adversarios, habian difundido desde que la obra se terminó.

En su desempeño sobresalieron Teodora, inteligente en su poco espresivo papel y vistiendo con su peculiar distincion y elegancia, y Morales, cuya aplicacion y buen acierto le han colocado en primera línea. Casañer escedió, por su laudable deseo, los límites del buen juicio. Mario, amanerado en momentos, pero revelando sus escelentes dotes. Oltra, Aliseda y Zamacois, dentro de las condiciones de sus personajes, y la Genovés y la Fernandez, esforzándose por agradar y consiguiéndolo, especialmente la primera.

La comedia ha llegado al término de su carrera. El señor Eguilaz debe templar de nuevo sus armas, para emplearlas en mejores conquistas.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

EL CAÑON DE BATERIA

DE GATLING.

Empeñado, como de propósito, el hombre en contrariar los fines benéficos de la Providencia, apenas pasa dia sin que un nuevo invento venga á aumentar el catálogo de los destinados á la destruccion, y á los cuales dedica la inteligencia, de algun tiempo á esta parte, sus meditaciones y su actividad, que estarian mejor empleadas en obras mas humanas y civilizadoras. Sin embargo, para que nuestros lectores estén al corriente de todo lo que ocurra de notable en cualquier sentido que sea, hablaremos de una de las últimas novedades, relativa á los instrumentos de guerra.

El cañon de bateria inventado por Mr. R. J. Gatling, de Indianopolis, y fabricado por la compañía de armas de fuego de Colt, en Hartford, en Connecticut, ha sido adoptado por el gobierno de los Estados-Unidos despues de una série de pruebas satisfactorias en el arsenal de Bridesberg, cerca de Filadelfia, en Washington y en el fuerte Monroe; estas pruebas las han dirigido algunos oficiales de artillería de mucha esperiencia, bajo las órdenes de Mr. Scanton, secretario del departamento de la Guerra, y para uso del ejército de los Estados-Unidos se ha mandado hacer ahora un ciento de esta clase de cañones.

El mayor general Jahn Love y Mr. Lewis Broadwell, agentes para su venta en Europa, han llevado á Inglaterra una muestra de este nuevo invento, y habiéndose sometido á la inspeccion de un comité especial, se probó con su própia municion en Shoeburguess el dia 7 del corriente. Este cañon es una máquina automática que se carga y se descarga incesantemente, suministrándole los cartuchos unas cajas de hoja de lata, de las cuales van á la culata, mientras la batería de seis tubos de acero, asegurada de frente y por detrás por dos planchas de metal, gira dando vueltas á una llave. Los seis tubos descargan cartuchos metálicos, y tienen seis cilindros á modo de tapones para cerrar sus estremidades, cada uno de los cuales está provisto de una especie de piston hecho en forma longitudinal por su centro, para hacer esplosion por la fuerza que comunica un resorte espiral á la parte fulminante del cartucho. El diámetro de estos tubos es de una pulgada y los cartuchos son de dos clases. Ambos están en el mismo plan y se diferencian únicamente en la naturaleza de los proyectiles con que están cargados. Un cilindro grueso de cobre forma la cubierta; á través de la estremidad, en la parte posterior de esta cubierta del cartucho, hay una barra interior de hierro que tiene una pequeña cavidad abierta en un lado, la cual está llena de materia fulminante, y la barra se conserva en cierta posicion por los dientes de la cubierta de cobre, á lo largo de una línea de una cuarta parte de pulgada en cada lado en pequeños surcos á sus estremidades, hallándose la materia fulminante frente á la parte interior de la estremidad metálica posterior del cartucho que, en el acto de hacer fuego, es llevado por el piston sobre la parte fulminante. Una clase de cartucho lleva una sola bala sólida de plomo de unas dos pulgadas y media de largo y de siete onzas y media de peso; la otra clase, es un cartucho mas largo cerrado por una bala cónica mas pequeña, de dos onzas de peso, pero que lleva dentro de la cubierta, entre la pólvora y la bala del estremo, quince balas pequeñas de á treinta y dos la libra. Ambos cartuchos tienen una carga de tres cuartas partes de onza de pólvora.

Se han hecho disparos con este cañon desde 150 varas de distancia en un frente de 54 pies, y en un minuto y veinte segundos dispuso de 96 cartuchos; 76 de estos hicieron esplosion y 20 dieron fogonazo; el número de proyectiles arrojados por estos 76 disparos fue 1,216, de los que 628 se contaron en el blanco, á saber: 26 balas cónicas atravesaron el blanco (aunque era una plancha de 2 pulgadas de grueso), 443 quedaron en él, y 159 hicieron una señal. No hay duda ninguna de que siendo las balas de poco peso, el fuerte viento que soplaba entonces llevó muchas de ellas á la derecha del blanco. Se han hecho diferentes ensayos con este cañon, y todos ellos han dado resultados satisfactorios; una de sus principales ventajas es lo poco que recula, lo cual sirve para que conserve una direccion exacta despues de haberse apuntado una vez; esto le hace superior á los cañones comunes, que es preciso ponerlos en puntería despues de hacer cada disparo.

LOS PIES DE LA MUJER.

CARTA SEGUNDA Y ÚLTIMA A MI AMIGO MAURICIO.

Mauricio: todavía aguardo contestacion á la primera carta que te escribí sobre los pies de la mujer, y como han pasado tantos dias, ya no creo recibirla.

Esto me persuade de una de tres cosas: de que eres un perezoso, de que mi carta te convenció ó de que has sufrido un pisoton, lo cual equivale á decir, un tropiezo con Cupido.

Pero, amigo, el no haberme tú querido contestar, no obsta para que yo haya sabido que, al leer mi epístola, y verme constituido en adalid de los pies mujeriles, esclamaste: ¡materialismo, profanacion! y otras lindezas por el estilo.

Tus apóstrofes me hacen comprender que no todas las gentes son iguales, por mas que algunos cándidos ilusos así lo crean y lo prediquen.

Has pensado, por lo que veo, que mi entusiasmo por los pies femeninos nacia de una pasion vulgar, y no de un noble sentimiento.

Te equivocas. Aquello era un arrebato que esperimentaba el admirador de la belleza; aquello fue descubrir un manantial estético inagotable; aquello fue saborear una perfeccion como hay pocas en la tierra... fue mas: aquello fue desprenderse por un instante del duro peso de la materia, y ser trasportado á la region de las bellezas sin límites.

Hé aquí lo que tiene no meditar las cosas.

¿Crees que la elocuencia de un pie habla únicamente á los sentidos? Si esto dices, yo afirmo que tú eres el hombre vulgar.

La vista de un pie acabado produce el mismo efecto que la audicion de la música de Bellini, que nos cautiva mas que por las ondas sonoras que produce y que hieren nuestro oido, por los sentimientos que despierta en nuestra alma de una manera que nosotros ignoramos.

La vista de un pie acabado produce el mismo efecto que la contemplacion de un cuadro, obra de una mano maestra, que dejamos de verlo en sus formas

sensibles al cabo de un rato que lo miramos, para embelesarnos con otro cuadro ideal, falto de contornos y colorido, que se dibuja en las regiones del espíritu.

Héte aquí por qué un pie perfecto me atrae y seduce, como atrae y seduce al navegante el canto de las sirenas.

No vengas, no, á decirme que el pie es la parte mas rastrera y prosáica de las mujeres, mientras que tienen otras mas nobles y poéticas, porque á esto te contestará alguna de ellas enseñándote al descuido un pie hechicero, y quedarás convencido de lo contrario.

Bien saben ellas que sus pies están llenos de atractivos irresistibles para el hombre, y esta es la verdad; bien saben que son el arma mas á propósito para hacerle perder la chaveta, y están en lo cierto.

Oye, Mauricio. Cualquiera mujer te saldrá á la calle con una mala saya, con el cabello despeinado, y hasta con las manos sucias; pero ¿á que ninguna se atreve á salir calzada con un zapato que dibuje mal las formas de su pié?

Y hacen bien, por vida mia; que una mujer que sepa esgrimir oportunamente un pie de bellas formas, es irresistible.

Al contrario. Una mujer, por hermosa que sea, si no tiene el pie bonito ó no sabe manejarlo con maestria, ya no puede estar inscrita en el número de las grandes bellezas.

Le falta la última forma del progreso en el arte de enamorar.

Es una gran nacion sin fusiles de aguja.

Hay mas. Cualquiera tiene el derecho de llamarla fea.

Es como un hombre que, en pleno siglo diez y nueve, no tenga un cuarto, que cualquiera puede faltarle á las reglas de buena crianza.

Mas, ya oigo que vuelves á esclamar: materialismo, profanacion.

Nada de esto, amigo mio.

Mi pasion por los pies es pura y desinteresada, como puro y desinteresado es el placer estético.

El hombre tiene una tendencia innata hácia lo bello. Todos poseemos en nuestro interior un ideal de belleza.

Sin embargo, los tratadistas de estética todavía no se han puesto de acuerdo acerca de si es la linea recta ó la curva la que nos da una idea mas exacta de la belleza típica.

Pero yo me propongo hacer dar á la ciencia un paso mas.

La línea de la belleza es la que traza la parte superior de un pie hechicero.

Bien quisiera describir por medio de palabras la deliciosa figura de un pie tal cual lo concibo; pero es imposible; no puede definirse, cual la belleza misma.

Cuvier decia: «Dadme un diente, una uña, y os reconstruiré el esqueleto del cual ese diente ó esa uña formaron parte.» Y digo yo: «Dadme el pie de una mujer, y os dibujaré todas sus formas.»

No es estraño, no, que el hombre sufra un arrebato de entusiasmo á la vista de un pie de delicados contornos, pues en este mundo no le es dado disfrutar de muchos espectáculos tan agradables.

Pero... ¡Ay, Mauricio!... ¡qué graciosa aparicion! Corre, llega á mi lado y renuncia á ser poeta, si no te embelesa mi vecina, que acaba de salir al balcon, mostrando un pie tentador, diminuto, perfecto, como no lo soñaron Zeuxis, Apeles, Rafael ni Canova.

JUAN VALLÉS.

AMOR DESESPERADO.

CUENTO.

Cuéntase que una mañana
A Juana Diego encontró,
Y era tan linda y galana
Que Diego se enamoró
Perdidamente de Juana;
Y sin esperar á mas,
Que era muy grave el asunto,
De Juana fuése detrás,
Tomóla una mano, y... zás,
La esplicó su amor al punto.
Juana, que nada creia
De cuanto Diego la hablaba,
Ni amor por Diego sentia,
Impaciente le escuchaba,
Y nada le respondia.
Cuando, ya cargado Diego
De silencio tan profundo,
Asi la dijo con fuego:
—Si no accedes á mi ruego
Estoy de mas en el mundo.
Y ella, viendo que á un barranco
Se acercaba decidido,
Replicóle asi al oido
Con acento alegre y franco,
Que á Diego dejó corrido:
—Aguarda algunos momentos,
Y te podrás arrojar.
—¿Mas cuáles son tus intentos?
Dijo el otro:—Ir al lugar
Por los santos sacramentos.
Cuando Diego esto escuchó
Desde el borde del abismo,
Diz que esta cuenta se echó:
—Como me rompa el bautismo
El que mas pierde soy yo.
Y al volver atrás el pié,
A Juana le oyó gritar:
—¿No se arroja su mercé?
Y él dijo:—Voyme á almorzar,
Mañana me arrojaré.

JOSÉ T. DE AMELLER.

EL ARROYO.

IMITACION DE SCHILLER.

Ese arroyuelo que ves
correr sin pompa ni ruido,
aunque del mundo escondido
para el mundo leccion es.

—

Yo en sus aguas reverencio
de esa leccion la verdad;
¡bendita la caridad
compañera del silencio!

M. DEL PALACIO.

DESPUES DE MUERTO.

(CONCLUSION.)

VIII.

La mujer de mi antagonista, no podia dejar á su marido en la cárcel, y pidió una audiencia al juez de la causa. Este no la hizo caso. Pero las mujeres son el demonio; yo no sé lo que ella debió contar al escribano, que éste la ofreció que el juez la escucharia.

S. S. tuvo á bien recibirla, y ella espuso en un santiamen toda la verdad que sabia. La verdad que sabia se reducia á lo siguiente:

Su marido y el cadáver que se buscaba, habian salido desafiados el dia de mi muerte.

Un acontecimiento imprevisto habia interrumpido el duelo.

Este acontecimiento hizo que el desafio concluyera en la fonda de Lhardy.

El juez prometió á la señora, que averiguaria la verdad, y citó al padrino de mi antagonista.

Este declaró lo mismo.

La interrogatoria de mi antagonista y las declaraciones de los cocheros que nos habian conducido al sitio del duelo, fueron idénticas.

Se buscó á mi amigo Enrique. Este habia desaparecido.

Entonces se sospechó que Enrique me habia matado en algun nuevo duelo que con él habria tenido.

Se formó causa á Enrique.

Se le llamó por edictos.

Se exhortó á todas partes por él.

Se supo que estaba en Francia.

Se le extradicionó.

Veinte y cuatro horas despues, entraba en la córte de las Españas, con la triste esperanza de que se le enteraria de una cosa que no ignoraba... por qué se le habia preso.

Se le tomó la indagatoria, y él, tan guason como Dios le ha hecho, contestó:

Que el cadáver porque le preguntaba, habia tenido vivas simpatías por una jóven.

Que esta jóven, que él no debia citar en la causa, habia dado una cita al cadáver.

Que al ir éste á la cita, un *quidam* que salió de una berlina le habia puesto en *idem*, dándole un bofeton que por poco le vuelve tambor de marina.

Que como esto no satisfizo al cadáver, pidió una satisfaccion y de las manos vinieron á las armas, esto es, se desafiaron.

Que el duelo lo estorbó el elefante Pizarrito, que muy de mañana se escapó de los Campos Elíseos, donde estaba encerrado, y en que se habia entretenido un rato dando al columpio, moviendo el Tio Vivo, y amenazando acabar con la ria á sorbos.

Que padrinos y desafiados (y él como uno de aquellos) volvieron á Madrid á la fonda de Lhardy, donde les sirvieron un almuerzo que hubiera encontrado confortable el mas desganado habitante de la Gran Bretaña.

Que despues del almuerzo pusieron en práctica el proverbio «comida hecha compañía deshecha.»

Y que... no sabia mas, pues no habia vuelto á ver al cadáver.

Preguntado por qué se habia marchado á Francia, contestó:

Que una tarde habia visto bajar una jóven encantadora en un omnibus del ferro-carril del Norte; que, creyendo que iba ella á pasar unos dias en el Escorial, la siguió, porque tal era su costumbre en semejantes casos; que la jóven pasó del Escorial y él pasó tambien; y que, como advirtió que le agradecia el viaje improvisado que por ella habia emprendido, llegaron ambos al estranjero en compañía del papá de la jóven, fabricante de quesos de Holanda en Bayona, y que todo podia testificarlo con los testigos de referencia que citaba, (y se pasó un cuarto de hora echando nombres.)

Preguntado, por último, si habia tenido alguna vez simpatías por la novia del cadáver, dijo:

Que á él siempre le han gustado las rubias, como podia probarlo por las innumerables poesías que á las jóvenes de tal cabellera habia dedicado, y que aun cuando tiene tambien publicado un artículo «Rubias y morenas,» siempre ha postergado éstas á aquellas, y no habia motivo, hasta el presente, para que la novia de su difunto amigo estuviese esceptuada del lugar secundario que, como morena, le correspondia en su corazon.

Con lo que el señor juez dió por terminada la indagatoria, en la que el Enrique F. se afirma, ratifica y firma con S. S. de que doy fe.

Apenas se habia escrito lo precedente, se presentaron el papá de la larga nariz, la mamá Argos y mi novia ante S. S.

El papá se paseaba como una fiera en su jaula, la mamá daba cada resoplido que movia los visillos del balcon, y la niña empezó por suspirar y concluyó por desmayarse. El juez despidió al escribano y á Enrique, á quien pusieron alguacil de vista. S. S. entonces se puso á hablar confidencialmente con la familia.

Les dijo que el honor de la niña podia salir perjudicado, si se estendia el rumor de que tras un desafio la habia abandonado su amante, ó habia sido éste víctima de un rival. Ella, que se habia ya repuesto, se echó á llorar, el papá se tiraba de la barba, y la mamá se abanicaba furiosamente.

El juez añadió, que en el interés de todos estaba averiguar el paradero del cadáver, y que sabiendo como sabia que el papá y la mamá se oponian á mis relaciones con la niña, *alguno* podria sospechar un lance entre el padre y el futuro yerno, cuyas consecuencias, aunque involuntarias, fueran tenebrosas. Y por último, que él estaba tan resuelto por su parte á descifrar aquel misterio que, convencido como casi se hallaba de la inocencia de los que tenia detenidos y de Enrique, ni á éste, ni á los demás soltaria, ni *dejaria* de prender á cuantos fueran sospechosos.

En vano protestó la familia, en todos los tonos posibles, que eran inocentes; el juez se encogió de hombros y murmuró:

—«Todos los criminales dicen lo mismo.»

La familia quedó aterrada.

IX.

«Si os asomais esta noche á las doce á nuestro balcon, sabreis la última voluntad de vuestro infeliz amante.»

Esta carta llegó fácilmente á manos de mi novia, porque el papá no estaba para oler nada, la mamá nada veia, y los niños quedaron amedrentados con el mal genio de sus padres, efecto todo de la insinuacion del juez.

Si el diálogo entre yo vivo y yo muerto habia contenido veinte y cuatro horas mi suicida mano, si el curso que llevaron los acontecimientos habia escitado mi curiosidad, el convencimiento, que por dichos sucesos llegué á adquirir, de que me amaba Laura, me decidió á reconciliarme con mi vida, á desear mas y mas aquel cariño, cuya pérdida me impulsaba antes á matarme.

Si ella me queria, yo *debia* vivir.

Mi situacion era difícil, sin embargo.

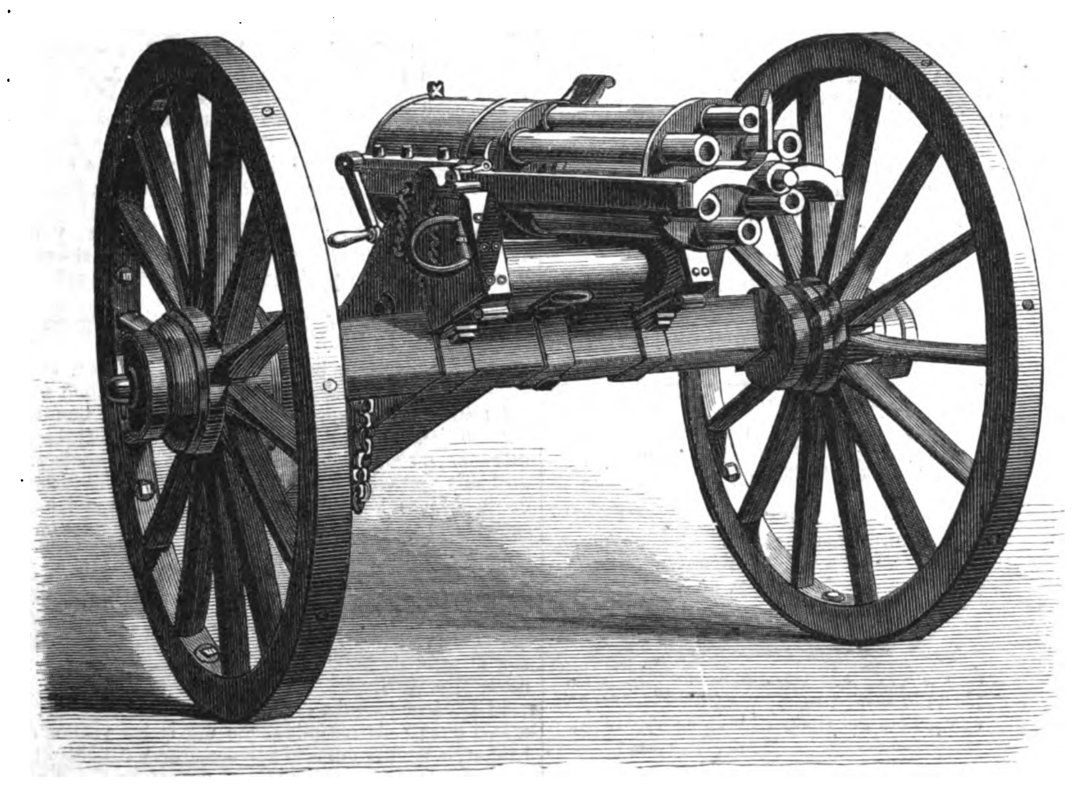
Yo habia sido la causa de que fuera al Saladero alguna gente que no llevaria á bien el haberlo pasado tan mal y encarcelada por mi veleidosa ocurrencia. Yo habia metido en danza con mi supuesta muerte á toda la familia de mi adorada. La historia de mis amores habia circulado por todo Madrid. Esta historia no favorecia nada á mi novia, pues yo habia concluido trágicamente. Y aun cuando yo resucitara, la familia de ella, que habia sido la constante perseguidora de mis amores, no podria mirarme con buenos ojos; y era, no obstante, indispensable que si yo resucitase no rompiera con la familia, pues las hablillas aumentarian con el rompimiento.

De aquí que tampoco estaba yo dispuesto á dar mi brazo á torcer, presentándome á una familia que quizá me haria un desaire en cuanto me viera.

Por eso la escribí el billete. Queria entenderme con ella, no con la familia.

Pero ¿conoceria ella mi desfigurada letra? ¿Se asomaria por sólo saber mi última voluntad? Sin duda, pues recibió la declaracion del jóven que trató de sus-





EL CAÑON DE BATERIA DE GATLING.

tituirme. ¿Sospecharia acaso que pudiera estar yo vivo?

Asi cabilando, me dirigí á las doce de la noche á su calle, y ¡oh placer! ella se asomó.

Yo contemplé aquellas mejillas pálidas, aquellos ojos que preguntaban á las sombras de la noche el paradero de su amante. De pronto ella me divisó y cayó desmayada, dando un grito de alegría.

Los papás acudieron, llamaron á un facultativo, y éste declaró que era una crisis nerviosa, y que podia ocasionar una séria enfermedad; que la niña necesitaba respirar aires puros, dar paseos largos, etc.

Al dia siguiente, salia toda la familia de paseo en coche. Yo, que lo habia previsto y tenia preparado un caballo en una calle inmediata, monté disfrazado convenientemente y no perdí de vista la carretela.

Uno de los niños empezó á hablar de mí, el otro dijo que les iba yo siguiendo, la mamá se asustó ante la presencia de un nuevo oso y el papá se acordó de las causas instruidas con motivo de mi muerte.

Nos alejábamos cada vez mas de Madrid. De pronto, el galope de un caballo en direccion al carruaje, hizo que todos volviéramos la cabeza. Era un guardia civil. Instintivamente nos estremecimos.

—Caballero, dijo el guardia al papá, vuelva usted á Madrid.

—¿Pues qué pasa?

—Usted iba á tomar el tren en Vallecas, huyendo de la causa...

—Si señor. El juez sabe que usted tenia dispuesto su viaje para mañana.

—Es verdad, por la salud de mi hija.

—Asi será, pero se presume otra cosa, y al ver que usted ha salido hoy misteriosamente, se teme...

—Pero hombre, por Dios.

—Hemos salido unos cuantos números en su persecucion.

—¿En mi persecucion?

—Y yo he de entrar en Madrid con usted muerto ó vivo.

—Pero si yo á Madrid no tengo inconveniente en volver, si sólo he salido de paseo; pero eso de entrar preso, ¿qué dirán?...

—¡Bah! ¡bah! ¡bah! sígame usted.

Por mas súplicas y reflexiones que hicimos al guardia, nada pudimos conseguir; estaba escrito que mi futuro suegro seria conducido como un criminal fugitivo á Madrid.

—¿Pero de qué me acusan? esclamó con desesperado acento.

—De haber muerto á don F. de...

—¿A mí? dije yo descubriéndome: ¡si estoy vivo!

El asombro de la familia fue inesplicable, pero su alegría fue mayor. Yo vivia, la causa criminal se sobreseeria. Mi amada se puso colorada como un tomate.

El guardia, despues de un momento de reflexion, me dijo:

—Caballero, yo no le conozco á usted; venga usted tambien conmigo.

—¡Vamos allá, contesté!

Mientras las últimas frases de aquel diálogo, se dejó oir un violento ruido que aumentaba cada vez mas, como de un objeto que se acercaba atropelladamente, y asi era; pues apenas habia yo contestado al guardia, cuando antes que éste pudiera apercibirse, un carro tirado por dos mulas que llegaban á escape, vino á chocar con su caballo, que espantado derribó al ginete y echó á correr por el campo, mientras su amo con una pierna rota se dolia en el santo suelo.

A lo lejos venia gritando el carretero que debia auxiliar al guardia, pues las mulas con el choque se pararon.

—Caballero, dije yo entonces al papá de la niña; si usted quiere marcharse á Francia mientras yo me presento á los tribunales, puede usted hacerlo ahora mismo, entrando en la estacion inmediata. Asi evita usted la injusta persecucion de que es usted víctima, y mi presencia si le es desagradable.

—Nada de eso, me contestó; voy á mi posesion de Carabanchel; allí esperaremos todos lo que de la causa resulte, y el modo mejor de acallar todo lo que sobre ella ha podido comentarse, es que usted venga á honrar la casa cuando guste.

—Este es el que seguia á Pepita, dijo uno de los chicos por lo bajo y mirando de reojo al papá, como temiendo un pellizco.

El papá se sonrió. Aquella sonrisa me auguró una felicidad sin límites.

X.

El juez habia sido condiscípulo mio.

Las causas se sobreseyeron.

Y todo el mundo salió de la cárcel y de la Audiencia, renegando de las peripecias de mi amor.

Mi amigo Enrique, dándome un abrazo, me dijo:

—Este rasgo te inmortaliza á mis ojos.

Yo me dejé vivir.

Y ahora soy feliz. Nunca he sido tan feliz como *despues de muerto*.

F. DE ZULUETA.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

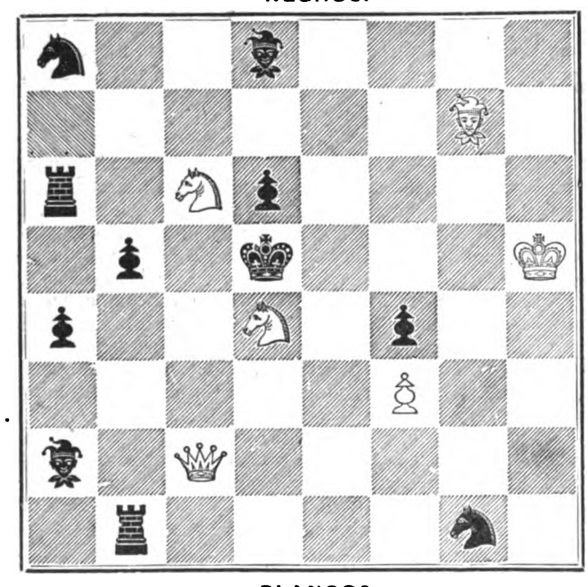
El andar á caballo á unos hace caballeros y á otros caballerizos.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 75.

POR DON M. ZAMORA (ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 74.

Blancos.	Negros.
1.ª T 4 T D jaq.	1.ª P t T jaq.
2.ª R 4 A D	2.ª P 4 C D jaq,
3.ª R 5 A D	3.ª P 5 C D
4.ª P t P jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Lerroux y Lara, E. Castro, G. Dominguez, J. Gonzalez, M. Zafra, B. Garcés. J. Oller, D. García, J. Gimenez, J. Rex, M. Martinez, F. Bosch, de Madrid.—A. Galvez de Sevilla.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—M. L Campá Porta, de Vich.

SOLUCION DEL PROBLEMA XXXVIII.

Blancos.	Negros.
1.ª D 5 A D	1.ª R t P (A) (B)
2.ª D 6 A R jaq.	2.ª R 4 D
3.ª A 6 A R jaq. mate.	
(A)	
1.ª	1.ª R 3 R
2.ª A 6 A D	2. R t P
3.ª D 6 A R jaq. mate.	
(B)	
1.ª	1.ª R 5 R
2.ª A 7 D	2.ª R. 5 A R ó 4 D
3.ª D 3 R ó 4 D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores L. Ramirez, M. Lerroux y Lara, E. Canedo, J. Gimenez, J. Rex, E. Castro, M. Zafra, J. Gonzalez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—J. S. Fábregas, de Tarragona.



LA ESPOSICION UNIVERSAL.

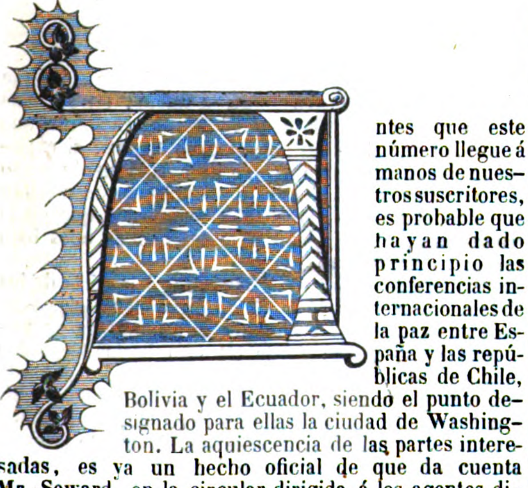
Aunque ya lo anunciamos en el lugar correspondiente de nuestro número de hoy, noticias posteriores confirman la que allí damos, de que la Esposicion de París, despues de la apertura oficial, volverá á cerrarse hasta fines de abril, en cuya época el público podrá visitarla. El Museo, en tanto, dispone los trabajos necesarios para que los suscritores tengan un conocimiento exacto de todas las vistas, máquinas, artefactos, productos industriales, obras de arte, etc. de que dará detallada cuenta en artículos debidos á personas competentes, cuya idea completarán los grabados con que hemos ofrecido ilustrar lo mas notable que ofrezca aquel gran certámen de las naciones civilizadas, y que estarán á cargo de artistas bien conocidos. Asi que la verdadera inauguracion tenga efecto, El Museo principiará á publicar sus trabajos, que esperamos han de llamar la atencion.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 14. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 7 DE ABRIL DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



ntes que este número llegue á manos de nuestros suscritores, es probable que hayan dado principio las conferencias internacionales de la paz entre España y las repúblicas de Chile, Bolivia y el Ecuador, siendo el punto designado para ellas la ciudad de Washington. La aquiescencia de las partes interesadas, es ya un hecho oficial de que da cuenta Mr. Seward, en la circular dirigida á los agentes diplomáticos de los Estados-Unidos en el estranjero segun vemos en los periódicos de esta córte. El Perú todavía parece que anda reacio, pero luego que comience á esperimentar los efectos de su aislamiento, se vendrá á la razon, en lo cual él y todos ganaremos. Las conferencias irán precedidas de un armisticio.

Los húngaros tratan de echar la casa por la ventana en las fiestas que disponen para la coronacion del emperador de Austria, como rey de su pais. Las diputaciones de las provincias concurrirán á la ceremonia, vestidas con sus pintorescos trajes respectivos, y las sociedades corales entonarán cánticos delante del palacio de Pesth, á la luz de los fuegos artificiales, colocados en diferentes puntos del Danubio. Mas vale que gasten la pólvora en estas funciones, que en otras parecidas á las que ensangrentaron los campos de batalla en la última guerra de Austria contra Prusia é Italia.

Segun estaba anunciado, el dia 1.° del mes actual se inauguró oficialmente la Esposicion universal de París, con asistencia del emperador, la emperatriz, altos funcionarios, y representantes de diversos paises, todos vestidos de rigorosa etiqueta, y á quienes el jefe de la nacion vecina dirigió afectuosamente la palabra, despues de visitar la plataforma de la galería de máquinas. La colocacion de estas y de los objetos industriales, adelanta cuanto es posible. La circunstancia de constar de un sólo piso el palacio, no dejará de favorecer las operaciones, asi como el servicio de gruas, que es mas á propósito que todo lo empleado hasta el dia. España contará unos 2,500 espositores, perteneciendo la mayoría de los lotes, segun noticias, á la industria estractiva, y pocos á la fabril y manufacturera. No descendemos á mas pormenores sobre este asunto, porque, como hemos anunciado, EL MUSEO ha de dar cuenta circunstanciada y exacta de todo lo mas notable, limitándonos á anticipar que España estará representada de una manera honrosa en vinos, arroces y harinas. Respecto de minería, de la que tambien poseemos una riqueza inmensa, hemos leido que don Amalio Maestre presenta su abundante y preciosa coleccion de instrumentos y herramientas de la era de piedra, de bronce y de hierro, además del famoso Hércules de Mazarron. Asegúrase que esta coleccion de la historia del trabajo no tendrá rival en el palacio del Campo de Marte.

La música está de enhorabuena, si el piano inventado por el italiano señor Caldera reune las cualidades que se le atribuyen, y entre otras, la de prolongar los sonidos como un órgano ú *armonium*; merced á esta circunstancia, el piano, relegado hasta aquí á la esfera de los instrumentos filarmónicos mas pobres, ocupará un lugar distinguido entre los de un órden superior, produciendo efectos que hasta ahora se habian resistido á todos los esfuerzos imaginables. Este instrumento lleva el nombre de *melopiano*.

Los jugadores de ajedrez celebrarán en París, durante la Esposicion, un congreso internacional, y aunque no se anuncia, debe esperarse que los que tiran de la oreja á Jorge no han de ser menos, segun el furor esposicionista, digámoslo asi, de que se halla poseido todo bicho viviente. La literatura dramática actual espone su raquítica existencia en brazos del romanticismo desmelenado, pues los teatros de París parece que van á sacarlo del olvido: las bailarinas espondrán sus piernas, los toreros, si hay toros su valor y su pellejo, *et sic de ceteris*.

Cítanse entre soberanos y personas de diferentes familias reales que visitarán la Esposicion, el emperador de Rusia, el rey de Prusia, los reyes de Portugal, los de Bélgica, y los príncipes de Orange y de Gales.

El gran desierto de Sahara, tal cual se ha conocido por espacio de siglos, va á quedar en la historia sólo como un recuerdo. El encontrar en él un oasis, un sitio en que reposar á la sombra caliente de alguna palmera azotada por el viento abrasador de sus inmensos é inhospitalarios arenales, era como ganar el premio grande de la lotería: ¿quién presumiria que en pocos años, gracias al genio emprendedor, á la inteligencia y á la actividad de un hombre, que atrajo á sí la voluntad, el talento y el capital de algunos socios, habia de convertirse en jardin, multiplicándose, merced á los pozos artesianos, aquellas suspiradas islas de verdura en medio de un mar de arena, cuyo fin parecia no llegar nunca?

No sabemos si á causa de las conferencias sanitarias celebradas en Constantinopla entre los médicos turcos y los comisionados por varios gobiernos de Europa, ó por efecto de otras circunstancias, dícese, que en el año que corre, la afluencia de peregrinos á la Meca por mar y tierra, será escasa. Mas vale asi; con esto y el reconocimiento escrupuloso y severo de los que vuelvan, se alejarán los peligros de una nueva invasion de la temible epidemia asiática.

Un periódico de Nueva-York, refiriendo el entusiasmo de que es objeto la señora Bishop, artista predilecta del público de Hong-Kong (China), dice que al cantar el *Baccio*, de Arditi, los espectadores se besaban unos á otros como si hubiesen perdido el juicio. El emperador, que habia hecho repetir la cancion no mas que diez veces, besó á la artista, conteniéndose en los límites de una moderacion inconcebible, comparada con el frenesí de los demás concurrentes, cualquiera de los cuales, por lo visto, se la hubiera materialmente comido á besos.

Anuncia el telégrafo que ha habido un gran temblor de tierra en Nápoles: se ignoran aun los detalles.

Tenemos entendido que las obras del ferro-carril cuya conclusion tanto ansían las provincias gallegas, recibirán nuevo impulso, suceso que llenará de júbilo á las poblaciones de aquel antiguo reino, que esperan

ha de dar grande aumento á la riqueza, y empleo á multitud de brazos desocupados por la paralizacion de los trabajos.

Tambien la provincia de Alicante, que podria ser una de las más feraces de la península, y se halla reducida en mucha parte á la esterilidad por falta de lluvias, funda grandes esperanzas en la canalizacion del rio Algar, que, á juicio de los inteligentes, puede realizarse, aunque á costa de considerables desembolsos, estendiéndose sus beneficios á comarcas hoy áridas, y que en breve se convertirian en campos deliciosos y sumamente productivos.

Trátase por la sociedad económica de Zaragoza de que los restos del célebre pintor aragonés don Francisco Goya y Lucientes, sean trasladados, segun se ha verificado con los de Moratin, Ciscar y Melendez, del cementerio de la Chartreusse de Burdeos, donde yacen, á esta córte. La realizacion de este pensamiento patriótico, que honra á aquella sociedad, pende sólo, á lo que parece, del apoyo de la Academia de San Fernando, á la cual ha acudido.

En otro número hemos hablado del certámen poético que ha de verificarse en Valencia durante las fiestas del Centenar de la Virgen; nombrado ya el tribunal que ha de entender en el exámen de las obras y adjudicacion de premios, vemos que se compone de los señores marqués de Cáceres, presidente; señor canónigo Ortiz, don José Vicente Fillol, don José María Llopis y don Francisco Monfort, secretario. Con motivo de dichas fiestas, la ciudad del Cid va presentando el aspecto de una poblacion acabada de construir, pues no cesan las restauraciones, el adorno, el blanqueo, la pintura de toda clase de edificios, asi civiles como religiosos. La Esposicion regional de productos artísticos, agrícolas é industriales que al mismo tiempo se celebrará, estará dividida en cinco grandes grupos, con las correspondientes subdivisiones: 1.° productos agrícolas y sus similares; 2.° industrias estractivas y lo que con ellas tenga relacion; 3.° industria fabril; 4.° objetos de educacion y enseñanza; 5,° obras de arte.

La comision nombrada por la Academia de San Fernando para que informe sobre la compra de cuadros de la última Esposicion de bellas artes por el Estado, se compone de los señores Rivera y Ponte, Medina y Nogués, Alvarez (don Aníbal), Enriquez, bajo la presidencia del director de la mencionada Academia.

Hemos leido con el vivísimo interés que nos inspira cuanto sale de la pluma del señor Zorrilla, ***El Album de un loco*** (1), libro de gran volúmen y elegantemente impreso, donde el autor de los ***Cantos del trovador*** ha reunido parte de las poesías que ha compuesto durante su larga ausencia de España. En él encontramos la asombrosa riqueza y lozanía de lenguaje, la frescura de imaginacion, la belleza y lujo oriental de imágenes que siempre, júntamente con el dominio superior del material métrico, que el poeta maneja á su antojo, sometiéndolo á los caprichos de su libre musa. De todas las composiciones que contiene el libro, la que dirige ***A Dios***, las serenatas en general, y en particular las dedicadas á la emperatriz de los franceses y á la señorita Bolivia de Francisco Martin, y ***Las golondrinas***, son las mejores á juicio nuestro, y las que reflejan con mas verdad el peregrino ingenio del señor Zorrilla. Pero el que desee conocer la nueva direccion que da á sus cantos, debe detenerse en la lectura del titulado ***La inteligencia***, revista, en parte humorística y estilo bastante llano, que pasa á la humanidad, residenciándola para juzgar su obra en los grandes períodos históricos y en las diferentes civilizaciones que, arrancando del ***Génesis***, se han ido sucediendo en el mundo. La humanidad no sale muy bien parada de este juicio; pero, aunque no estamos conformes con el señor Zorrilla en algunas de sus apreciaciones, tampoco hemos de negar que en otras muchas tiene razon que le sobra. En suma, en ***El Album de un loco*** vemos al bardo de la leyenda antigua, y al vate moderno que, recorriendo varios paises civilizados, oye los latidos del siglo en que vive y viene á tomar parte en el concierto de los poetas que lo cantan.

El señor don Ernesto García Ladevese, acaba de publicar en un pequeño volúmen, sus ***Baladas*** y ***Cantares***, con un juicioso prólogo de D. J. J. Jimenez Delgado. Por este prólogo sabemos, y sin él lo hubiéramos sospechado, que el autor se halla en la edad de la adolescencia, aunque en muchas de las composiciones de que consta el libro, ya asoma la melancolía y la amargura que suelen ser inseparables compañeras de los años y de la esperiencia. En efecto, distínguese principalmente Ladevese por el candor y la sencillez, á veces infantiles, de que ha vestido sus primeras producciones, ecos todas ellas de un alma apasionada de lo bello y de lo bueno. La versificacion es variada, fácil y generalmente correcta, sobre todo en las ***Baladas***, que tienen un sello mas espontáneo que los ***Cantares***. ¿Qué mas puede pedirse á un poeta de 17 años, á un niño? Enviámosle nuestra enhorabuena por estas primicias de su ingenio que, ayudado del estudio y de la meditacion, promete dar frutos que dignamente correspondan á ellas.

(1) Véndese á 30 reales en las principales librerías de Madrid y provincias.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS PRINCIPALES HISTORIADORES GRIEGOS Y ROMANOS.

(CONTINUACION.)

Y sin embargo, parece que el corazon de hombre corta los vuelos á veces á la penetracion de su talento, y la osadía del talento ofusca la intuicion del genio. El aborrecimiento á los males que habia tenido que sufrir durante el reinado de Domiciano, encerrando en su pecho todo movimiento de impaciencia, y ocultando, aun en la vida privada, su altivo pensamiento para no sufrir la suerte de tantos otros que sucumbieron sin provecho propio ni de sus conciudadanos, por no tener la misma reserva y tolerancia, habia agriado su sensibilidad, y al ocuparse de describir aquellos tiempos de que al fin le era permitido hablar, no encontraba cosa mas digna de ocupar su pluma, que los crímenes y abominaciones de los tiranos y de sus ministros, y aun esos mismos crímenes y los sufrimientos de los que fueron víctimas de ellos aparecian á su imaginacion con los colores mas tétricos; con los caracteres mas agravantes para los culpables, bien así como los ancianos que en su juventud vieron en amarga desolacion á su querida patria, y cuando descansan ya de los cuidados públicos en otra generacion mas robusta, no sienten los males presentes y juzgan no haber desgracias semejantes á las que se grabaron en su imaginacion juvenil, y que cuanto mas se alejan, mas se aumentan á sus ojos. Por eso los ***Anales*** y las ***Historias*** de Tácito, á pesar de la buena fe del historiador y de que verdaderamente describen una de las épocas mas calamitosas de la humanidad, no están exentas de que la atenta lectura descubra, aun sin tener en cuenta otros documentos contemporáneos, ciertas contradicciones que revelan el desvío de la verdad pura y sencilla; pero donde se manifiesta mas la turbacion del entendimiento y lo fácilmente que se apasionaba su ánimo, es en la injusta preocupacion con que trata á los cristianos al referir la persecucion de Neron; el hombre que tanto lamenta la depravacion de los tiempos, la avaricia de los aduladores de la tiranía, la crueldad de los emperadores, el soborno y la disolucion que despues de éstos se habian hecho los dueños de la sociedad, el hombre que mejor conocia, acaso el único que penetraba á fondo la necesidad de una regeneracion del espíritu del mundo romano y que presentia acaso la mision á que estaban destinados los pueblos septentrionales, no veia en la mansedumbre de los cristianos, en su caridad escitada por el celo de los apóstoles, en su modestia y en su admirable pureza de costumbres mas que una secta aborrecida por su torpeza (***flagitia invisos***), una supersticion funesta (***exitiabilis superstitio***), una de las enseñanzas atroces y vergonzosas que de todas partes confluian á Roma (***quò cuncta undique atrocia aut pudenda confluunt, celebranturque***) y que sólo pudo ser convencida de odio á la humanidad; los inauditos tormentos á que se sujetó á la multitud de discípulos de Cristo que habian sido descubiertos, sólo le inspiraban compasion por habérseles impuesto, mas por crueldad de un hombre que por utilidad pública, pues de otro modo los creeria merecedores de escarmientos nunca vistos (***novissima exempla meritos***): ¡no podria decir mas un pagano endurecido en el vicio, contra una religion que trataba de arrancarle el ídolo de sus pasiones!

Vese, pues, por estos rasgos que, á pesar de las sublimes dotes de que gozaba Tácito, quedó inferior á Tucídides en imparcialidad y atento y desapasionado estudio de los hechos: mas no es ésta la única ventaja que le lleva el historiador de la guerra del Peloponeso: Tácito abusó algun tanto de la facilidad que tenia de levantar el estilo y producir en el lector impresiones enérgicas y patéticas; si en Salustio notamos ya cierta preocupacion en favor del gusto del espectador y en perjuicio del mérito absoluto de la obra, en Tácito es aun mas visible este defecto, que produce no pocas veces la oscuridad á fuerza de ser conciso y sentencioso, el énfasis á fuerza de mostrarse grave y profundo, la declamacion en cambio de la elocuencia varonil y persuasiva de los grandes oradores; la diferencia está en que Salustio debió á la época de Ciceron y de César el haberse contenido en los límites del buen gusto, sin dejar mas que entrever los vicios á que su vanidad literaria podia haberle conducido, mientras que Tácito, escribiendo despues de Lucano y los Sénecas, y en la época de Estacio y Plinio el jóven, fue superior á todos ellos, no sólo en la elevacion de su talento, sino tambien en buen gusto literario, bien que sin alcanzar la sencillez y el perfecto equilibrio de las facultades estéticas que hubiera sido un prodigio en su época y en su situacion personal. No hizo poco Tácito con dejarnos en sus libros propiamente históricos, uno de los modelos mas dignos de estudio para el sabio, el literato y el político, en su ***Vida de Agrícola*** una de las biografías mas filosóficas que se han escrito y un excelente estudio sobre los Bretones, y en sus ***Costumbres de los Germanos*** el análisis mas completo de la vida de un pueblo y una de las fuentes mas interesantes de la historia europea.

Si despues de haber estudiado el desenvolvimiento del género histórico en Grecia y Roma, examinando ligeramente el carácter de que se revistió en cada uno de sus principales autores, echamos una mirada retrospectiva, veremos qué distancia tan inmensa nos separa ya de las sencillas narraciones de Heródoto: este creador de la historia clásica se veia impelido por su natural inclinacion á investigar todos los hechos interesantes de la humanidad en cuantos paises le era asequible averiguarlos, y lleno de tantos recuerdos, revestidos graciosamente por su imaginacien infantil, se complacia por un movimiento no menos natural de su simpático corazon en referirlos á sus contemporáneos, sin otro atractivo que el de los mismos sucesos y el de la aureola de apacible encanto con que él mismo los veia, ó bien con la misteriosa impresion que le causaban las desgracias que consideraba como terribles manifestaciones de la ira de los dioses: su historia nace exclusivamente de la abundancia de sus sentimientos expansivos. En Tucídides, por el contrario, prepondera el fin científico; por él registra cuidadosamente los documentos contemporáneos, inquiere con afan los acaecimientos de cada dia y profundiza los sentimientos mas íntimos de los personages que influyen en la suerte de los pueblos; su alma, capaz de los afectos mas varios y enérgicos, sólo se mueve para presentar la verdad y la justicia con todo el aparato con que merecen grabarse en la conciencia. Despues de este paso tan gigantesco dado por Tucídides de la historia poética á la científica, no era posible obtener en la antigüedad otro adelanto notable; estaba reservado á los pueblos modernos el observar á grandes masas los resultados de la civilizacion, que sólo se perciben al través de los siglos y en la comparacion de las influencias sucesivas de las naciones, para descubrir el plan providencial é instintivo con que viene educándose la gran familia humana, y sacar de la experiencia de lo pasado lecciones mucho mas fecundas para el gobierno de los Estados. Por eso, ni en la misma Grecia, ni en Roma, que representa un escalon mas en la organizacion de la sociedad antigua y que por lo mismo fue muy superior á Grecia en lo relativo á la política y á todo lo que con ella tiene relacion, no vemos, sin embargo, en adelante mas que la imitacion del historiador ateniense, ó la combinacion mas ó menos intencional de los elementos empleados por él y por Heródoto, sin que obste para ello la originalidad de los ingenios que hemos estudiado; imitacion de Tucídides en Salustio y Tácito; combinacion del sistema científico con el poético en Tito Livio; sencillez y mayor tendencia científica que artística en Jenofonte y César: hé ahí todas las fases del arte histórico en la época mas floreciente de las literaturas griega y romana.

II.

Todas estas observaciones, sin embargo, aunque basadas, segun nuestro humilde juicio, en los mas rectos principios de la crítica literaria, recibirán una autoridad que de nuestra pluma no tienen, si exponemos ahora las opiniones que ha habido en el mundo literario acerca de todos los historiadores que nos han ocupado. Siguiendo, pues, el mismo órden que en la parte anterior, volvemos á ocuparnos de ellos bajo un nuevo aspecto.

Trasportado el cultivo de las letras á la córte de los Tolomeos, se despertó la aficion á recoger y clasificar las obras que habia producido para gloria de su patria el génio griego desde Homero hasta Alejandro Magno, y del estudio de estas producciones nació la teoría y la crítica literaria. Entonces fueron colocados á la cabeza de los historiadores Heródoto, Tucídides y Jenofonte, y perfeccionándose sucesivamente la crítica, llegó la época de Dionisio de Halicarnaso, Ciceron y los demás retóricos ó gramáticos que continuaron estos estudios durante aquellos dos siglos, en que se formularon los conocimientos que acerca del arte de la palabra y del buen gusto literario han poseido los hombres durante mucho tiempo. Heródoto era ya universalmente estimado como uno de los mas admirables narradores de la Grecia. Dionisio de Halicarnaso encontraba en él cierto descuido ingenuo y una belleza risueña, alaba la pureza de su dialecto jónico, su claridad, su dulzura, la perfeccion de sus descripciones de costumbres y la brillantez de su estilo (1). No es menos preciso y detallado el juicio de Ciceron, que ya le distingue de los sofistas, por su naturalidad tan distante de los artificios ó inepcias de aquellos, comparándole con un rio tranquilo, sin tropiezo alguno; ya reconoce en él, sin embargo, que elevó la historia dándole abundancia y ornato (2), ya se admi.a

(1) Πρὸς Γναίον Πομπήϊον ἐπιστολή.
(2) Orator, 12.

de su elocuencia (3), aunque nada forense, ya en fin, nota que ni él ni sus contemporáneos habian aprendido aun á dar número á la frase (4), como lo hicieron despues los oradores, aspirando no sólo á decir todo lo que sentian, sino á deleitar al mismo tiempo el oido. A este juicio tan completo y tan exacto es comparable en la antigüedad el de Quintiliano (5), que colocando á Heródoto al lado de Tucídides, le califica de dulce, cándido y abundante, á propósito para espresar las situaciones pacíficas, mas notable en las narraciones que en las arengas, mas agradable que enérgico. Estos elogios tributados á Heródoto por hombres de tan exquisito gusto literario, son la espresion genuina del agrado con que eran leidas *Las nueve Musas* por todos los que se ocupaban de la bella literatura; así Aulo Gelio le llama el mas noble de los historiadores; Luciano (6) dice que nadie es mas digno de imitacion, ya por su amenidad, ya por su elocuencia, y refiere que cuando leyó Heródoto su obra en Atenas, fue señalado de todos con el dedo, y que aplaudiéndole y acogiéndole universalmente, exclamaban: «este es Heródoto» (οὗτός ἐστιν Ἡρόδοτος) (7); Ateneo le llama el muy admirable y melífluo Heródoto, y Focio acepta los elogios de Dionisio de Halicarnaso.

Mas entre este concurso de alabanzas se venia haciendo paso una prevencion contra la fidelidad histórica de Heródoto, que no ha dado poco que hacer á los críticos modernos. Herido Plutarco en su amor patrio al ver que la inmensa gloria adquirida por todos los Estados griegos en las guerras Médicas, contadas por aquel historiador, solo se oscurecian sobre Tebas, su ciudad natal, que se habia entregado á los Persas desconfiando del triunfo, pensó que podia echar sobre Heródoto la negra nota de calumniador y reivindicar para su patria un nombre sin mancilla; á este fin, escribió un opúsculo con el título Περὶ τῆς Ἡροδότου κακοηθείας, en que pretende probar por los indicios del estilo, comparando el tono con que el historiador habla de Tebas y de otros pueblos y los elogios y censuras que respectivamente les dirige, y no por documentos contemporáneos, la falsedad de los hechos referidos acerca de aquella ciudad y la mala fé con que fueron, segun él, inventados: esta crítica, aunque tan espuesta al sofisma como se ve por el género de pruebas empleado, tuvo, sin embargo, bastante eco por la reputacion del autor de ella, y unida á ciertos pasajes de otros escritores, que podian interpretarse en el mismo sentido, fue bastante para que se generalizase la opinion de que Heródoto era un agradable narrador de fábulas: Tucídides habia dicho que él se proponia escribir un monumento imperecedero, (κτῆμα ἐς ἀεὶ) no una obra de distraccion para el momento (ἀγώνισμα ἐς τὸ παραχρῆμα) lo que se creyó ser una crítica indirecta de su antecesor Heródoto; Ciceron habia dicho (8) que en Heródoto se encontraban innumerables fábulas; Juvenal (9) llama á la Grecia *mendax in historia* y refiere como increibles ciertos hechos de la historia de Heródoto; y Dion Crisóstomo pretende que este historiador borró de su obra los elogios que hacia de los Corintios, por no haber obtenido de ellos la recompensa que esperaba al leerles su historia; pero Ciceron podia muy bien referirse á los sucesos maravillosos que Heródoto refiere como creencias de ciertos pueblos, y no en su propio nombre; Juvenal no hace en el pasaje citado mas que emplear un epíteto, que ó no se refiere á los historiadores, ó es evidentemente injusto en su generalidad, y en cuanto á los hechos á que alude, no hay razon para desecharlos sólo porque salgan de la manera comun de verificarse las cosas o de obrar los hombres; por último, el dicho de Dion Crisóstomo no encuentra apoyo ninguno para nuestro asentimiento mas que en el testimonio único del autor.

(Se continuará.)

E. M. FERNANDEZ Y CANTERO.

LA LITERATURA DE LOS PUEBLOS SLAVOS.

(CONCLUSION.)

De las otras tres literaturas slavas, la de los bohemos es la que ofrece mayor semejanza con la de los rusos. Los bohemos han tenido por renovador intelectual de su nacionalidad á un sabio dotado de una profundidad de erudicion admirable, al famoso José Dobrovski. Este patriarca del slavismo, considerado como ciencia y teoría universal, ha resucitado á principios de nuestro siglo la literatura bohema que yacia sepultada y que se creia muerta. La ha resucitado con todas sus tendencias y sus caracteres de otro tiempo, con la pasion de las investigaciones y de los descubrimientos científicos, con el amor de la abstraccion y la tendencia al radicalismo religioso y social. Sin embargo, la Bohemia por sus condiciones políticas ha tenido que ahogar en sí ciertas aspiraciones y limitar su actividad intelectual al estudio de la ciencia histórica, de la filología y de la arqueología. Sus hombres mas eminentes se han dedicado á este estudio con un ardor indecible; Hanka, Schafarik, Jungmann y Palacki han elevado la erudicion slava á una altura á que no ha podido llegar ningun escritor ni ruso, ni polaco. Sin embargo, la literatura bohema tiene, como la rusa, una gran tendencia á simbolizar, á ocultar la idea, bien política ó bien religiosa, bajo el velo de la alegoría. Este carácter se advierte, sobre todo, en las obras poéticas de los dos paises. Los mas célebres poetas bohemos encubren su verdadera tendencia bajo el mas profundo misterio. Kolar, por ejemplo, ha escrito asi su famosa epopeya titulada «La hija de la slava,» en la que canta los altos hechos primitivos y los sufrimientos seculares de los varios pueblos slavos, con un lenguaje lleno de riqueza y de gracia, en donde la idea se envuelve siempre en magníficas imágenes, pero cuyo objeto final no brilla mas que á los ojos de los iniciados.

Lo que distingue el movimiento literario de la Bohemia desde hace algunos años, es la especie de culto religioso con que sus adeptos se entregan á el como á una mision sacerdotal, como al deber mas sagrado de su vida. El clero mismo es el primero á identificar su religion con su patria. Los mayores patriotas, los slavistas mas celosos de la Bohemia, como de la Moravia y de la Slovakia, son sacerdotes. Kolar era clérigo; el autor de Svatopluk, Holy, era sacerdote tambien, como lo es Mateo Klacel, de Brunn, que tiene fama de poeta filósofo. Puede decirse que Klacel es el moralista mas puro de la Bohemia actual, pero su pensamiento, demasiado austero y demasiado desnudo de imágenes sensibles, adquiere algo de árido y de triste que le impide hacerse popular. Las mismas cualidades y los mismos defectos se advierten, aunque con una tendencia moral diferente, en los escritos de Ladislao Tchelakovski, que filólogo ante todo, concibe la poesía bajo el punto de vista de la comparacion de las lenguas, de las nacionalidades y de las épocas literarias.

Despues de la muerte prematura de Kolar, el mas ilustre de los poetas bohemos, es sin duda alguna Votsel, que ha cantado en su primer poema la antigua dinastía de Przemislav y los héroes de la Edad Media bohema, y publicado como complemento de todas sus obras «El Laberinto de Slava,» epopeya lírica, como todas las de los bohemos, en la que pronostica el desenlace de nuestra triste época y las glorias venideras del slavismo. En esta obra admirable la gracia y la suavidad se hallan al lado de la energía y de la fuerza.

La literatura bohema se apoya afortunadamente en la de los ilíricos-servos que, menos ambiciosa, menos rica, y menos cosmopolita, es sin embargo, mas animada, mas popular y mas patriótica que la de los sabios de Praga. A fines del siglo XVIII fue cuando la Servia y todas las provincias slavas del Sur, vieron levantarse repentinamente en ellas un nuevo iniciador. Cuando el monge Konarski reformaba las escuelas polacas, el pobre caloyero (sacerdote del rito griego) Dositeo Obradovitj salió de su convento para adquirir en Europa los conocimientos que necesitaba. Despues de haber empleado veinticinco años de su vida en recorrer todas las capitales, universidades y bibliotecas de Alemania, Francia, Italia, Rusia é Inglaterra, de vuelta á su patria, este hombre, á quien dieron el nombre de *Anacarsis servo*, comenzó el movimiento de regeneracion de su pais y fundó la escuela literaria que florece actualmente en la Syrmia, la Slavonia y el principado de Servia. En el Adriático de 1790 á 1800 un genio verdaderamente universal, Katantchitj, publicó, tanto en servo como en latin, un gran número de obras, unas populares y otras científicas. Poesía, historia, filología, religion, arqueología, economía social, toda la enciclopedia y la palingenesia del slavismo duermen en gérmen en aquella vasta y poderosa inteligencia.

La revolucion polaca de 1830 dió á la literatura ilírico-serva su impulso definitivo; sin embargo, la causa que activó mas los progresos de la literatura en Iliria fue la absurda y ridícula pretension de los húngaros, de querer imponer su lengua asiática á los slavos del Danubio, á los descendientes de aquellos antiguos venedos que tal vez fueron los primeros pueblos que se establecieron en Europa, formando una gran nacion. Así, pues, el fanatismo de nacionalidad que manifestaron los ilirios cuando se les amenazó con quitarlos el uso de su idioma nacional, llegó á ser una exaltacion estraordinaria. La Croacia, por su posicion geográfica, estaba destinada á ser el foco mas ardiente de estas guerras de idiomas, que han agitado la Europa desde el año 1848. La Dieta croata se encargó de organizar la resistencia; los nobles proclamaban con orgullo su nacionalidad croata y adoptaron el traje nacional que habian llevado sus antepasados, en contraposicion al traje asiático de los húngaros. No contentos con esto, sintieron la necesidad de fundar un periódico político que fuera la bandera de su partido, con el único objeto de resistir mas eficazmente á los esfuerzos de los húngaros, y nombraron al doctor Lindevit Gai para que le dirigiera. Lleno de ardiente ambicion, Gai no tardó en hacer un asunto personal suyo de esta causa comun; favorecido por el príncipe Metternich, publicó en 1835 su «Diario croata» y su «Revista croata» que al año siguiente los transformó en «Diario ilírico» y «Revista ilírica.»

Gai ha prestado á su patria un servicio inmenso, dotándola de una ortografía unitaria y obligando, por decirlo asi, á los croatas á aceptar el servo por idioma oficial. Recordando la prodigiosa anarquía de lenguaje que reinaba al principio de este siglo entre los slavos del Sur, y los increibles sistemas de ortografía, y las literaturas microscópicas que se disputaban cada distrito habitado por los slavos meridionales, se comprende bien cuán grande ha sido la constancia que han desplegado los jefes de este movimiento de concentracion literaria. A despecho de mil obstáculos, los slavos meridionales han llegado despues de treinta años de esfuerzos á abrirse un camino para la unidad social por medio de la unidad literaria. Todas las provincias servas é ilíricas de Turquía, de Hungría y de Austria, separadas antes por tantas y tan distintas barreras, han llegado por fin á unirse en el seno de una lengua comun, que es la de la rama mas numerosa de los slavos meridionales, la rama serva estendida á lo largo del Adriático y en una estension de casi la mitad del curso del Danubio.

No hay, sin embargo, que atribuir esclusivamente á Gai el mérito de esta renovacion intelectual. Este vasto trabajo fue la obra colectiva de diferentes escritores mas independientes, mejor inspirados, y sobre todo, mas patrióticos que Gai. Nos limitaremos á citar entre ellos al creador del teatro actual de los slavos meridionales, al célebre Demeter, que por la energía del pensamiento rivaliza con Puchkin; á Kanko Vraz, sin rival en cuanto á la ternura del sentimiento y á la concision del estilo; al gracioso Subbotitj, cuyas baladas tienen el raro privilegio de ser cantadas en los palacios y en las cabañas; al clásico y severo Ostrojinski, cuyo poema titulado «Vila» está considerado como el modelo mas puro del estilo ilírico-servo, y sobre todo al autor de las «Elegías slavas» Ivan Kukulievitj, el poeta político por escelencia de los slavos meridionales.

El centro actual de la poesía serva, la Atenas de los slavos meridionales, es Belgrado. Allí ha sido donde Dositeo Obradovitj ha podido fundar una escuela duradera, de donde salen hoy poetas y sabios dignos de Europa. No citaremos entre ellos mas que á Sima Milutinovitj, á quien Goethe llamaba su «heredero oriental,» y que bastaria para inmortalizar al pueblo de donde ha salido. Lo que asegura á los slavos meridionales un desarrollo regular y normal son sus instintos de originalidad y su disgusto de todo lo que indica la imitacion estranjera. Los servos han hecho muy pocas traducciones de las lenguas europeas; sólo los escritores mas eminentes de la Europa occidental les son familiares; las novelas que abundan en Occidente no han encontrado entre ellos mas que un profundo desden. Censúrese cuanto se quiera á esta raza por no formar aun una nacion centralizada intelectualmente á la manera de las demás naciones cultas, jamás podrá quitársele el mérito de haber enriquecido á Europa con una literatura nueva y original, que es al mismo tiempo una de las mas poéticas que existen.

M.

TRASLACION

DEL CUERPO DE SAN FRANCISCO DE ASIS,

CUADRO POR EL SEÑOR MERCADÉ.

En el presente número damos el grabado que representa la traslacion del cuerpo de San Francisco de Asís, asunto que inspiró al señor Mercadé su admirable cuadro, que como saben nuestros lectores mereció la honra de ser uno de los que alcanzaron el primer premio en la Esposicion de bellas artes de esta córte. Nada mas diremos del mérito de la obra del señor Mercadé, porque habríamos de repetir los elogios que ya hizo de ella en EL MUSEO el escritor encargado de la revista especial de artes en tiempo oportuno: esperamos, si, que su fiel reproduccion en EL MUSEO, por medio del lapiz y el grabado, ha de agradar á nuestros suscritores.

LA LUCHA DE OSOS EN RUSIA.

Mucho se ha hablado contra nuestras corridas de toros, y aunque no es nuestro ánimo constituirnos en

(3) De Oratore, II, 13.
(4) Orator, 55.
(5) Institutiones oratoriae, X, 1.
(6) Πῶς δεῖ ἱστορίαν συγγράφειν.
(7) Ἡρόδοτος, ἢ Ἀετίων.
(8) De legibus, I, 1.
(9) Satira X = ...Creditur olim

Velificatus Athos, et quidquid Graecia mendax
Audet in historia, constratum classibus isdem
Suppositumque rotis solidum mare: credimus altos
Defecisse amnes, epotaque flumina Medo
Prandente, et madidis cantat quae Sostratus alis..
(Véase Heródoto, lib. VII, §§ XXI y siguientes.)



defensores de espectáculo alguno repugnante á la razon y al sentimiento, podríamos demostrar que en otros pueblos, muy civilizados por cierto, existen espectáculos mas bárbaros, en los que si algo hay que asombre es la impasibilidad y aun el gozo con que se presencian escenas repugnantes cuyo interés se gradúa por los horrores que dejan en pos de sí. Los ingleses, dándose de puñetazos en el boxeamiento, las riñas de gallos y otras diversiones *ejusdem furfuris* podrian servir de ejemplo.

Una de las mayores del pueblo ruso, indudablemente, son las luchas de osos, que se efectúan todos los años durante el invierno, en las cercanías de Moscow.

Centenares de hombres de todas las clases de la sociedad, en grandes grupos á pie, á caballo, y en carruaje van, aun con las mayores nevadas, por el camino que desde Moscow conduce al circo, cuando hay uno de estos espectáculos. Allí se ven mezclados el rico comerciante de Moscow, el empleado, la señora de clase elevada, el vendedor de tortas, y hasta el cochero con su carruaje de alquiler, especie de trineo, con el que hace gran número de viajes conduciendo á los que van al circo. Todos se agitan, se empujan, gritan y hacen un ruido infernal para conseguir un puesto regular.

El circo es de forma cuadrangular, y lo cierra por los cuatro costados un tablado que consta de dos pisos; el superior es una galería abierta, que ocupa la clase elevada; el inferior está cerrado por delante y solo tiene unos agujeros á la altura de un homb.e, por donde el público puede ver el espectáculo. En uno de los frentes de la galería se colocan los músicos y los cantores, que entonan aires nacionales y llevan el compás con movimientos estraordinarios. A veces tambien los muchachos que se hallan cerca, bailan la *pririatka*, que es el verdadero baile nacional ruso.

Finalmente, se hace la señal y comienza el espectáculo. Uno de los osos destinados á él, es conducido

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.—TRASLACION DEL CUERPO DE SAN FRANCISCO DE ASIS, CUADRO DEL SEÑOR MERCADÉ, PREMIADO CON LA MEDALLA DE PRIMERA CLASE.

por aldeanos que están diestros en ello, en medio del circo, y allí le sujetan á una viga con una fuerte cadena de hierro: cinco ó seis aldeanos, armados con largas barras de hierro, lo rodean; el oso no conoce aun qué es lo que le espera; súbitamente se abre una puerta y gran número de perros se precipitan con furia y dando aullidos, sobre el oso encadenado, que se endereza entonces y empieza la lucha. Los perros tratan de cogerle por el pescuezo ó por las orejas; sin embargo, esto no suele suceder por lo regular mas que cuando el oso está fatigado por el gran número de perros y no puede hacer frente á todos; pero si en su desesperacion llega á coger á alguno de ellos, la muerte del perro es inevitable. Furioso y echando fuego por los ojos, le estrecha contra sí y le destroza con las manos. Cuando el oso está muy fatigado ó demasiado furioso, le retiran y traen otro que no se halle cansado al lugar de la lucha; de modo que muchas veces tres y hasta cuatro osos, sufren este tormento en un dia. Es muy raro que llegue á morir un oso en el combate, por que los hombres que le rodean tratan de impedirlo con sus largas barras, pero en general mueren muchos perros. Es un espectáculo desagradable el ver estos animales, que mueren allí de un modo terrible. Cuando todos los osos que habia dispuestos, han luchado ya, ó cuando muere uno de ellos, se concluye la funcion y todos los espectadores se vuelven contentos con lo que han visto, discurriendo sobre los incidentes de la lucha con risa y algazara, á la antigua ciudad del Kremlin, á la blanca Moscow.

PESTUM AL CAER DEL DIA.

Vedere á Napoli e poi morire: frase que reasume y espresa todo lo hermoso de esa tierra de Italia, cuya feracidad y belleza no tienen semejante en Europa. El viajero que navegando hácia las costas de Nápoles, descubre de repente las accidentadas embocaduras del Golfo, las islas que entre flotantes brumas aparecen envueltas en lontananza, la ciudad, Nápoles, la antigua Parténope, que se alza sobre las verdes olas del mar en anfiteatro, rasgando el cielo con sus elevadas torres, sus frondosas colinas, sus montes, sus monasterios elevados en las cumbres, su cielo azul ceniciento, esplendoroso á la mañana, solemne á la tarde y sublime á la noche, cubierto por la densa y oscura nube que flota sobre las ráfagas de fuego que arroja eternamente la boca del Vesubio; el viajero, que avanzando por las encontradas aguas del Golfo, descubre lentamente la punta de Baya, el cabo Miseno, la isla de Prócida, la isla de Isquia, el golfo de Puzole y mil accidentes que forman en raro y maravilloso conjunto las salientes y entrantes olas del mar, con las orillas y las riberas donde se alzan y se estienden; tanto pueblo, tanto caserío, tanto jardin, tan feraz vegetacion y tan magníficos paisajes; el viajero que descubre súbito tan bella y tan espontánea naturaleza, siente el alma ensancharse de asombro, no sabiendo qué admirar mas, si la ciudad que se estiende y se alza en anfiteatro, el cielo azul, claro, inmenso y esplendente, ó el mar verde esmeralda que, á los rayos del sol, cambia á cada momento en celeste zafiro ó en azul violeta; repitiendo en las profundas aguas que arroja á las orillas del Golfo, las floridas márgenes y los frondosos campos que rodean las pendientes de las colinas, en cuyas accidentadas cumbres se alza la ciudad sobre sagradas ruinas de pueblos, que unos sobre otros yacen bajo la profundidad de la tierra, sepultados por las corrientes de lava y por las cenizas del volcan. Entre esas sagradas ruinas, cuenta Nápoles, las de Puzole, las de Herculano, las de Pompeya y las de Pestum. Las mas antiguas de esas ruinas, los mas artísticos, los mas sagrados escombros son los de Pestum; ciudad cuyo orígen se pierde en los tiempos, pues los primeros habitantes que se recuerdan son los sibaritas, que se apoderaron de esa tierra pantanosa y fabricaron la ciudad, de la que despues fueron arrojados por los lucanos. En 479, Pestum cayó en poder de los romanos, y al fin del siglo IX fue destruida por los árabes.

Nada mas bello, mas pintoresco, ni mas próvido en accidentes de paisaje que el camino que conduce desde Nápoles á Pestum. Corria el mes de octubre del año 58, del largo de Santa Lucía, parte en un cabriolé, atravesando á Portici y á Resina, cuyos edificios se levantan sobre las ruinas de Herculano, sepultadas el año 89 de la era cristiana, bajo las corrientes de lava y de ceniza que arrojó el Vesubio en aquella terrible erupcion. Multitud de casas de campo se estienden, desde Portici y Resina hasta Torre del Greco, que cercano al mar se estiende en medio de anchas y frondosas llanuras. Pasando por los campos de ceniza que rodean á Pompeya, atravesando á



Nocera, la Cava y Salerno, llegamos á Vicenza, y costeando la orilla del mar que se estendia verdoso y esplendente, bajo un cielo azul claro, descubrimos la ancha y pantanosa llanura á cuyo centro se elevaban, solemnes y sombrías, las ruinas de la antigua ciudad de Pestum. Avanzábamos badeando aquellas pestíferas lagunas, cuyas aguas estancadas arrojaban nubes de espesa y fétida bruma. Raro contraste; no lejos de esos pantanos y á corto trecho de los sagrados escombros de la ciudad, se alzaban frondosos rosales silvestres, con hermosas rosas de color rojo-punzó y de penetrante aroma.

PESTUM EMULA LABRA ROSÆ...

dice Virgilio, y en verdad que el color y el perfume de aquellas rosas brotadas entre aquellas corrompidas lagunas, son de una belleza y de una frescura sin igual.

Mediaba el dia; el sol envuelto entre blancas y flotantes nubes, arrojaba de tiempo en tiempo sus purpúreos resplandores sobre las ruinas. Esperaba la tarde con impaciencia, pues todo indicaba que la puesta del sol seria solemne. Las horas que corrieron hasta la caida del dia las sentí pasar rápidas, contemplando las sagradas ruinas de Pestum. Los muros describen un polígono, cuyo circuito mide un espacio de dos millas largas, y están construidos con gruesas piedras, encajadas las unas en las otras con rara perfeccion, sin cal ni argamasa alguna en las junturas, demostrando la solidez de aquella obra mural, la grandeza con que se acometian y terminaban las obras de los antiguos. Cuatro puertas daban entrada á Pestum, y de las cuatro ya no existe mas que una, compuesta de un arco de piedra, de 46 pies de altura, que en un tiempo estaba cubierta, como las que han desaparecido, con bajo-relieves, que ha destruido la intemperie de tantos siglos. No lejos de esta puerta se alzan algunos sepulcros que guardan en su interior vasos griegos y armas, con pinturas los vasos y con esmaltes las armas.



LA LUCHA DE OSOS EN RUSIA.

El templo de Neptuno, el que parece mas antiguo, es de arquitectura sencilla y grandiosa. Se apoya y cimenta sobre un basamento de tres gradas, donde se elevan un compuesto de seis columnas acanaladas y sin base, y una tercera parte mas pequeñas en la parte superior. Todo el templo está rodeado en el interior por treinta y seis columnas talladas, que sostienen un arquitrave con friso de órden dórico. En el interior se estiende paralelo un doble órden de columnas, de menos dimensiones que las seis que sostienen el arquitrave y el friso que sostiene tambien otro arquitrave sobremontado de otro órden de columnas, que sostienen la cúpula, abriendo por uno y otro lado paso á la luz. Magnífico, sorprendente es este templo que ha creado el órden conocido con el nombre de órden de Pestum. Basílica se llama hace siglos á un monumento de forma rara entre los monumentos fabricados en aquella época, compuesto de 50 columnas dóricas, cuya disposicion y colocacion es completamente diversa de la del templo de Neptuno y de todos los que se conservan arruinados en Grecia y en Sicilia. Su basamento, del cual no queda ningun vestigio, estaba atravesado de columnas, de las que existen tres solamente, respetadas por los siglos.

El templo de Céres, compuesto de 34 columnas, es de menos proporciones que el anterior monumento y fabricado en época posterior á la llamada basílica. Restos de un anfiteatro y otros edificios, que no es posible clasificar, y una porcion de columnas que se descubrieron en 1830, de un templo sepultado bajo sus escombros en una calle de la antigua ciudad, son los restos únicos que se conservan de Pestum, la única ciudad con monumentos griegos de la que existen sagradas y artísticas ruinas.

Espiraba el dia; el sol rodeado de nubes, caia rojo sobre las purpúreas y ondulantes olas de la mar; sus últimos rayos reflejaban tibios y centellantes sobre los frisos, las columnas y las ruinas de Pestum. Magnífico, solemne, sublime espectáculo; las lagunas parecian lagos de lava á la luz sangrienta del sol poniente; el aire de la mar movia los verdes y frondosos rosales de Pestum; las enormes culebras se agitaban en el fango á las orillas de los pantanos, silbando y enroscándose las unas con las otras; por fortuna, son serpientes completamente inofensivas, pero terribles, casi del tamaño y el grueso de los boas.

Murió la luz, y el cielo rápido se cubrió de claros

luceros y de pálidas estrellas; al ruido de las olas de la mar, al aullar lejano de los lobos y al rielar de la luna en las aguas tendidas del golfo, avanzábamos hácia Nápoles; el Vesubio de momento en momento estremecia el valle donde se alza tronando en el silencio de la noche y arrojando negra nube de humo, que salia del volcan en roja lengua de fuego. Mediaba la noche, y entramos en Nápoles atravesando el largo de Santa Lucia. Los lazzaroni, á la luz de grandes hornillos y enormes candiles, guisaban y amasaban macarrones, con las puertas abiertas: las barcas pescadoras cortaban el mar á la roja luz de faroles, que reflejaba en las aguas del Golfo. El mas profundo silencio reinaba en la ciudad; Nápoles á aquella hora parecia un inmenso sepulcro.

JAVIER DE RAMIREZ.

En la noche del 19 de marzo último, dió la *Sociedad filarmónica* de Murcia su primer concierto en el teatro de aquella capital.

Esta inauguracion fue brillantísima, por lo escogido de la concurrencia, por lo bien que lo hicieron los profesores y los alumnos, y por el esquisito gusto con que estaba adornado el teatro.

Al final de la primera parte del concierto, se leyeron algunas poesías, siendo una de ellas la siguiente, que va firmada por su autor, conocido ya y estimado de nuestros suscritores por otras suyas con que EL MUSEO se ha visto favorecido.

A LA SOCIEDAD FILARMONICA DE MURCIA,

EN LA NOCHE DE SU INAUGURACION.

Gloria inmortal á los divinos genios
Que de Grecia la fama remontaron:
De Timantes y Apeles
Los mágicos pinceles
Con la impalpable luz cuerpos formaron;
Y al verlos la ilusion á tanto llega,
Que entre sí divididos
Nuestros mismos sentidos,
La vista afirma lo que el tacto niega.
De Fidias al cincel, la piedra dura
Supo espresar afectos y pasiones;
Él, con mano segura,
Hizo con sus creaciones
Que de un númen fingido el simulacro
Haga que el hombre vea,
Henchido el pecho de entusiasmo sacro,
La inmensa magestad que á Dios rodea.
Del tiempo destructor al soplo lento,
El renombrado Partenon de Aténas
Casi por tierra yace derruido;
Y ver que de aquel templo de las artes
El sublime esqueleto queda apenas,
Del corazon arranca hondo gemido.

—

Mas antes que el pincel su luz y sombra
A la naturaleza arrebatase,
Con mágico poder, que al mundo asombra;
Y antes que el mármol del cincel herido
Afectos y pasiones espresase;
Y antes que fuese de cultura ejemplo
El arte bienhechora, que ha sabido
Al hombre dar morada y á Dios templo,
No en indecisa aurora,
Mas en luciente dia
El esplendente sol resplandecia
En que el poder de un arte seductora
Enseñase á los hombres el camino
De su elevado y celestial destino.
¡Arte divino aquel, que al viento leve
Haciéndole vibrar, lleva el encanto
Al alma y la conmueve!
Ya causa triste llanto,
Ya produce alegría,
Ya horror, piedad, espanto...
Que esclava de las leyes del sonido,
El alma palpa y ve por el oido.

—

Por tí el hombre que un dia,
Con fatigado aliento,
Llevando al hombro la pesada aljava,
Errante por los bosques disputaba
Con el cerdoso jabalí el sustento
Que la robusta encina le ofrecia,
Al yugo de la ley el cuello uncido,
Sus feroces costumbres dió al olvido.
Por tí ciudades ciento
(No miente aquí la historia, no, no miente)
Se vieron levantadas de repente,
Sus altas torres despreciando al viento;
Y allí donde el leon y la pantera
Con hambrientos rugidos
Atronaban del hombre los sentidos,
De lira resonante
Los acordados sones
Llenando los espacios de armonía,
Al terror al instante
Sucedió la alegría,
Latiendo de placer los corazones.
Tú, en el coro divino
En que á las Musas (del saber arcanos)
Asidas de las manos
Puso el pintor de Urbino,
Con tu mágico acento
Placer al genio das y das aliento:
Que en medio de aquel coro, el sol luciente,
Fuente de vida y luz, por alto modo
Con su lira, que pulsa dulcemente,
Nos muestra que sin tí desmaya todo.

—

Por todas partes tu poder se estiende,
Celestial armonía,
Y ya en lóbrega noche ó claro dia,
De nuestro globo que el espacio hiende,
En sublimes conciertos
Cantan selvas y mares y desiertos.
¿Qué es el hondo rugido
Que, pavor infundiendo en los mortales,
Con relámpago súbito encendido
Lanza la negra nube
Las bóvedas rasgando celestiales,
Sino un inmenso canto
De la naturaleza embravecida
Que al hombre, con espanto,
Lo frágil le recuerda de su vida?
Y aquel manso ruido
De las hojas movidas por el viento,
Cuando el sol mas subido
Nos obliga á ocupar umbroso asiento,
Dulcísima armonía
De los árboles es, cuyos amores,
Melancólicos cantan á porfía
Los dulces ruiseñores.
Tiples divinos de la selva umbría.
El plateado arroyo,
La bulliciosa fuente,
El férvido torrente,
La hórrida catarata,
El rio que sonante se dilata,
Los mares, ya tranquilos, ya alterados,
Son de líquida plata
Divinos instrumentos acordados.

—

Salud, noble ciudad, que con decoro,
Cuando luces tus ínclitos blasones,
Muestras entre castillos y leones
Siete coronas de luciente oro:
A tu envidiado suelo
Sirve de pabellon, que siempre dura,
Un puro, azul y trasparente cielo.
Cuando aquilon bramando
A la tierra despoja de hermosura,
Piadosa acoges en tu seno blando
La dulce Primavera,
Que desterrada llega á tí y llorando:
Por eso, respondiendo á tus amores,
Te prodiga con mano placentera
Sus galas y sus flores,
Y es en diciembre helado
Nieve de tus jardines
Claveles y mosquetas y jazmines.
Hoy en este recinto,
Albergue de las musas seductoras,
Brindas placer al alma,
Cuando en molesta calma
La oprima el peso de las lentas horas.
Un camino que gloria te asegura,
Aquí ¡oh murciana juventud! comienzas;
Y hoy el premio á tu afan darán colmado
Las bellas ninfas mil, que del Segura
Bañan en el raudal sus blondas trenzas.
¡Gloria á tí, juventud! ¡gloria al talento
Que, cual luciente estrella
Del alto firmamento,
Se levanta y descuella!
Gloria á los que guiados
De un noble pensamiento,
Arrostran denodados
Enojosos afanes y prolijos,
Y honra de su especie son llamados
Y de su patria predilectos hijos!

ZACARÍAS ACOSTA.

BIBLIOGRAFIA.

HISTORIA FILOSÓFICA DE LA RELIGION CRISTIANA EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACION, POR DON JOSÉ LESEN Y MORENO (1).

I.

Entre las obras históricas recientemente publicadas en nuestra patria, es digna de honrosa mencion la ***Historia filosófica de la Religion cristiana***, escrita por el señor don José Lesen y Moreno, á la cual vamos á consagrar algunos breves renglones.

Se propuso el señor Lesen y Moreno demostrar que la Religion cristiana es el solo lazo que une los hombres y las cosas, y que sus soluciones en todos los órdenes de las ideas humanas, y en todas las esferas de la vida, son siempre las únicas que resuelven esos pavorosos problemas que se presentan en todas épocas de la historia, y que á semejanza de la antigua esfinge parece que nos gritan: adivina ó te devoro.

Para llevar á cabo este propósito, espone el señor Lesen la historia de los antiguos pueblos orientales, fijándose en sus religiones, códigos legislativos y costumbres públicas y privadas, y sobre esta base forma el paralelo con el pueblo hebreo, y deduce la superioridad de éste sobre aquellos; superioridad tan manifiesta y tan *sobrenatural*, que con razones valederas se puede sostener, ante las negaciones del racionalismo, que el pueblo de Moisés fue siempre el pueblo escogido por la Providencia para ser digna cuna de la revelacion divina, que por dicha nuestra aun alumbra y guia la civilizacion contemporánea por los senderos de la vida.

Tal es la concepcion sintética de la ***Historia filosófica de la Religion cristiana***, del señor don José Lesen y Moreno.

II.

Como se ve, la parte que tiene mas originalidad en el libro de que nos ocupamos es el paralelo entre el pueblo hebreo y los demás pueblos de la antigüedad: estudio dificilísimo, pues los trabajos de los modernos orientalistas descubren horizontes inesplorados, pero están muy lejos de la exactitud y estension necesarias para determinar al pormenor la vida histórica de las razas que primitivamente han poblado el planeta donde nos hallamos.

En la esposicion de los hechos sigue casi siempre el señor Lesen y Moreno la ***Historia del mundo*** de M. M. Riancey, pero algunas veces comenta y juzga estos hechos de un modo distinto y que asemeja mucho el espíritu de la obra que nos ocupa al que domina en el ***Discurso sobre la Historia Universal***, del célebre obispo de Meaux.

Por esto, no seria infundado, si dijésemos que la ***Historia filosófica de la Religion cristiana*** pertenece á la escuela ***sobrenaturalista***, que ve en todas partes el dedo de la Providencia que señala y traza los senderos por los cuales debe caminar la humanidad para realizar el bien. Como sólo nos hemos propuesto escribir una reseña bibliográfica, y no crítica, nada diremos acerca de los vacíos que entraña, ni de las excelencias que avalora esta escuela histórica: solo apuntaremos una idea general sobre este asunto.

El ***providencialismo*** absoluto, negando el libre albedrio humano, conduce derechamente al fatalismo asi en la humanidad como en el individuo; y por este camino llegó á decir Fenelon: ***El hombre se agita, Dios le lleva.*** La libertad humana, considerada como absoluta, es la negacion de la Omnipotencia absoluta de Dios; porque dos absolutos del mismo género se escluyen mútuamente; un Dios sin Omnipotencia no es Dios: luego claramente se deduce, que esta escuela histórica viene á parar en el ateismo. Resolver esta difícil cuestion por medio de una unidad superior donde se armonicen, y no se nieguen los contrarios que hemos indicado, tal es la aspiracion que pretende realizar la escuela que, con dudosa propiedad, se conoce bajo el nombre de histórico-filosófica.

III.

Despues de la reseña que acabamos de hacer sobre lo que constituye la interioridad de la ***Historia filosófica de la Religion cristiana***, del señor Lesen y Moreno, cumple á nuestro propósito indicar las cuestiones parciales trazadas con mayor tino ó novedad en ella.

La geografía de los pueblos primitivos presenta grandes lagunas que ha procurado llenar el autor del libro que nos ocupa, con disquisiciones siempre eruditas, aun cuando á veces no nos parecen del todo bien fundadas varias de las opiniones que sostiene.

Muy notables son las indicaciones que hace el señor Lesen y Moreno sobre la poesía del pueblo de Israel, en las cuales ha seguido el espíritu y algunas veces traducido la ***Historia y fundamentos de la poesía de los hebreos***, del célebre Herder.

Tambien merecen mencionarse las consideraciones que se leen desde la pág. 8 hasta la pág. 10 del primer tomo del libro que nos ocupa, acerca de la necesidad de la fé para entrar en el estudio de la historia sagrada, y aun para los usos mas frecuentes de la vida comun: la demostracion, que puede verse en laz pág. 168 y siguientes del mismo tomo, de que la unidad religiosa del pueblo judío entre las sectas contradictorias de las naciones gentiles era signo infalible de los altos fines que estaba llamado á realizar en las edades futuras; y por último, la esplicacion del desenvolvimiento progresivo de la humanidad sobre la tierra—pág. 545 y siguientes:—teoría, que, como es sabido tiene, dentro

(1). Dos volúmenes en 4.º—Se vende en la librería de don Leocadio Lopez, calle del Carmen.



de las escuelas católicas, algunos contradictores, que consideran la ley del progreso como una negacion de las profecías que se entreven en las visiones apocalípticas.

La *Historia filosófica de la Religion cristiana*, del señor Lesen y Moreno, merecia mas detenido y profundo exámen que el que consienten los estrechos límites de una reseña bibliográfica, pero creemos que lo dicho será suficiente para llamar la pública atencion sobre las importantísimas cuestiones que en sus páginas se tratan, y no es otro el fin que nos hemos propuesto al escribir estos pocos renglones.

LUIS VIDART.

MADRID.—DESCARRILAMIENTO

DE UN TREN EN LA VIA FERREA DEL MEDITERRÁNEO.

En los últimos dias de marzo, descarriló cerca de Getafe, el tren número 3, procedente de Toledo á consecuencia de un hundimiento de terreno. Habiéndose embarrancado la máquina á corta distancia de la via, se estrellaron contra ella el furgon y los coches que seguian, los cuales quedaron á consecuencia de tan terrible choque, casi completamente destrozados. Así que el señor Gobernador de la provincia recibió la triste nueva de la catástrofe, se personó en la estacion del Mediodia, y dictó cuantas medidas juzgó oportunas para que se diese inmediato auxilio á los heridos; reiterando tambien con tal motivo las órdenes mas severas á la empresa de ferro-carriles, y recomendando la mayor vigilancia para evitar accidentes como el que acababa de ocurrir y del que puede dar idea uno de los grabados adjuntos. El número de heridos ascenderia á unos treinta; el de los muertos, no sabemos que haya pasado de dos ó tres.

VIDAS AGENAS.

LA SOIRÉE DEL SEÑOR PINTADO.

I.

Doña Pancracia Rigodon de Pintado se halla muy ocupada, dictando á su marido el testo de las papeletas de convite para una reunion con que piensan celebrar el cumpleaños de su hija mayor, Basilisa.

Una de las papeletas está dirigida á doña Amalia García, y dice así:

«Querida amiga: Invito especialmente á usted y á su niña á la *soirée* con que celebro esta noche el cumpleaños de mi hija mayor, y á la que espero no dejarán ustedes de asistir, ya que no nos favorecen con su presencia en nuestras alegres reuniones semanales.»

Doña Amalia García contesta á su atenta amiga, por el correo interior, en estos términos:

«Mi apreciable señora y amiga doña Pancracia: Mucho estimamos mi hija y yo la invitacion con que nos distinguen; pero ustedes habrán de dispensarnos de asistir á la *soiree*, en gracia de la necesidad en que estamos de corresponder á la constancia con que cuatro buenos amigos nos acompañan en nuestra modesta tertulia de familia.»

—¿No te lo decia yo?—esclama doña Pancracia, dirigiéndose á su marido, con la contestacion de su amiga en la mano.—¿No te lo decia yo? Ahí tienes; siempre encerrada en su casa con cuatro pelagatos, afectando modestia y sencillez, y es toda orgullo y envidia. Ella no puede competir con nosotros, y por no presenciar el brillo de *nuestros salones*, se encierra en su covacha, y no hay quien la saque de allí, ni á tiros.

—Pero, mujer,—contesta el bueno de Pintado—cada maestrillo tiene su librillo. Ella cree que así se divierte y proporciona goces á su hija, que se ve reducida al trato de un procurador, del abogadillo, pasante de su padre, que la debe tener aburrida con su constante solicitud, y de dos estafermos que suelen hacer pie para el *solo* y el *tresillo*.

—¡Pobre Soledad!—dice doña Pancracia—¡Y qué en consonancia está su nombre con el perpetuo retiro á que la tienen condenada sus padres, á los que debe poner una cara de risa, que me rio yo!

Doña Pancracia sigue echando la lengua á andar, sin permiso de Dios y sin pizca de conocimiento del mundo y de los hombres, como verá, si gusta, el curioso.

II.

Don Lúcas Pintado es un señor mayor y oficial de poca talla en el ministerio de Hacienda, donde se entrega, como es de suponer, al despacho de espedientes, guiado por la práctica, sin que el propio criterio preste dos dedos de luz al informe, pues tiene muy poco de lo de Salomon.

Habíase aficionado don Lúcas desde su juventud á esas reuniones en que la música y el baile son un pretesto *formal* para entrar en asuntos de fondo, y tal le, tan esquisito celo desplegaba en algunas casas, que en no pocas llegó á hacerse necesario, é indispensable á la de los padres de Pancracita, á quienes habia caido en gracia, sin tener, en verdad, nada de gracioso.

El padre de Pancracita, antiguo director de uno de los ramos de nuestra Hacienda, que era la que todas sus rentas producia, vióse precisado á *abrir sus salones* para distraer el ánimo de su hija única, á la que deseaba sacar de la *clase de meritorias*, ó, como dice el vulgo, del estado de merecer.

No merecia mucho, ciertamente, la heredera del hacendista; pero era el objeto de las atenciones de los concurrentes á la reunion, empleados en su mayor parte, que buscaban el apoyo del director en las sonrisas de la directorcilla.

La pareja obligada de la niña llegó á ser el imprescindible don Lúcas, á quien de *rigodon* en *polka* y de *wals* en *habanera*, fue dando pie para que al fin consiguiese la mano, con lo cual el que habia dirigido impertérrito tantas cuadrillas de *lanceros*, creyó poner una pica en Flandes y los ojos en el sereno cielo de *su destino*.

Don Lúcas se casó.

Pancracita pasó á ser la señora doña Pancracia.

El director abasteció el armario de su hija de alhajas y vestidos, y alcanzó del ministro una colocacion de 12,000 reales de sueldo, presente de boda con que hizo que el yerno olvidase su mísero pasado y esperase en un brillante porvenir.

III.

La realidad no pudo corresponder á las esperanzas.

Despues de dar en un par de años el yerno un saltito de 4,000 rs., apoyado en los flacos hombros del suegro, éste dió al fin el salto mortal, emprendiendo el viaje al otro mundo, y dejando al matrimonio jóven en las astas del toro, es decir, sin su proteccion, y con muchas y crecientes necesidades.

«Para mí los ascensos acabaron,»

Esclamaba luego don Lúcas, parodiando al poeta. Pero lós que no acababan nunca eran los censos que la hija del director le proporcionaba en los frutos de bendicion de su amor, que todos venian á ser *frutas*, porque todos eran hembras, para ayudarle á sentir y á caer cuando llegase su tiempo.

El tiempo no se hace esperar mucho, y el tiempo de las caidas llegó.

Si la costumbre adquiere fuerza de ley en la vida de los pueblos, en verdad que sucede lo mismo en la vida de las familias y en la de los individuos, cuando la costumbre halaga al amor propio, siempre exigente, ó al pícaro egoismo, opuesto siempre al mas pequeño menoscabo.

La hija del difunto director estaba acostumbrada á una vida de comodidades, de regalo y hasta de lujo, y es muy rara la virtud de fácil conformidad con el descenso en la escala de la vida social, virtud que tal vez hubiera inculcado en el corazon de Pancracita el empleado de los 16,000, si el caballero don Lúcas no hubiera sido tambien ambiciosillo y vano, á la manera que lo son los tontos y los incapaces.

Y aunque don Lúcas sabia aquello de *necesitas caret lege*, él se propuso cerrar los ojos ante la *cara de hereje* de la necesidad, poniendó á contribucion los bolsillos de antiguos y buenos amigos de su difunto suegro, á quienes debia tambien el conservarse en su puesto oficial, que era cuanto podia pedir un empleado *simple*, por no decir simple empleado, sin significacion alguna en la esfera política.

Don Lúcas, en sus ahogos, ansiando dar salida á las faldas que de sobra tenia en su casa, con el agua al cuello y todo, daba reuniones, á imitacion, ó á parodia, mejor dicho, de aquellas en que le pescó Pancracita, que era la que sin ellas no podia pasarse.

Y ya que doña Amalia García y su hija no pueden asistir á la estraordinaria *soirée* del señor Pintado, que se verifica en celebridad del cumpleaños de la señorita Basilisa, van ustedes á ser presentados en su lugar, mis benévolos lectores, para que vean claro lo que son ciertas reuniones de ciertas gentes, y cuán errados andan muchos padres que creen que abrir los salones de sus casas, es lo mismo que poner á sus hijas á la puerta de la Vicaría.

Con que, mucho ojo, que ya se levanta el telon.

IV.

Don Lúcas Pintado, que se pinta solo para esto de los tés *danzantes*, como se dice entre legítimos españoles, lo tiene ya todo dispuesto para que lo ridículo luzca en su casa con todo el esplendor y aparato que el argumento requiere.

En un rincon de la sala el piano vertical, que han de tocar á cuatro manos Basilisa y su hermanita menor, dechados de primores musicales, que tambien han dejado oir muchas veces sus angelicales acentos, aunque todavía no han cerrado un punto, de los muchos que descubre la ortografía de los calcetines del papá.

Cerca del piano un par de butacas de gutapercha para los mas ardientes *amateurs*, como siguen diciendo los hijos de Cervantes.

Consola. Sobre ella dos candelabros de bronce, con velas de 8 reales libra, que se corren, no sé si de vergüenza de alumbrar en aquella comedia inverosímil, aunque verdadera á todas luces, incluso á la de la candileja de la Maritornes, que pasa frecuentemente de la cocina á la sala y de la sala á la cocina, respondiendo á las voces de mando de mi señora doña Pancracia, cuya retocada y revocada figura, atenta con insistencia contra el poco azogue que le queda al espejo colgado sobre la consola.

Sofá, para las mamás, cubierto, como toda la sillería, de tela blanca, no sé si para tapar la vejez de su tela propia, porque doña Pancracia es muy aficionada á tapar todo lo viejo.

Ya las amigas mas íntimas de Basilisa han entrado en *el salon*, que no pasa de ser una salita de las que estilamos ahora.

Todavía se oyen los besos y las felicitaciones de las palomitas con hiel, que se miran y remiran, se tocan y retocan, elogiándose mútuamente los trajes y los adminículos que los adornan, aunque luego los censuren y ridiculicen despiadadamente.

Son las nueve, y ya la concurrencia va creciendo, hasta el punto de no poder revolverse en el saloncito.

Besos, apretones de manos, sonrisas amables, frases de cajon.

Don Lúcas corre de un lado á otro, está en todas partes, se multiplica, y desde luego se echa bien de ver que es hombre que ha hecho su carrera en fiestas de aquel género.

Luce el frac, el mismísimo frac que estrenó el dia de su boda. Pero por uno de esos giros caprichosos de la moda, que con frecuencia vuelve á tomar formas abandonadas y perdidas en el olvido, el frac de don Lúcas, con menos pelo y mas brillo de lo que es conveniente, encaja á las mil maravillas en la *alta novedad*, como dicen nuestros sastres, dando un corte al patriotismo.

Es de ver allí á don Lúcas, echando atrás la solapa con una mano, dando la otra á los que acuden á honrar su casa, como él dice, colocando convenientemente á las señoras, diciendo frases galantes á las señoritas, dando bromas lisonjeras á los caballeros, soltando alguna vez chistes de su cosecha, colocado, en fin, á la altura de su reputacion.

Como quien no quiere la cosa, se cuela tambien en la pieza donde está la mesa, cubierta de dulces y azucarillos, contados ante la lista de las familias invitadas; pregunta á la criada si falta algo, aunque bien seguro está de que no sobra ni un vaso de agua, porque el haber que por su destino le corresponde, no le permite andar en sobras, como no sea de deudas.

—¡Es mucho Pintado!—dice una señora gorda á doña Pancracia.—Tiene usted una alhaja en su marido. ¡Qué precision, qué naturalidad en la direccion de estas deliciosas fiestas! Todo se lo encuentra hecho, y en todo se ve su mano privilegiada. ¡Ay! ¡si yo tuviera un marido como Pintado! Pero hija, el mio es un huron; en el café se mete con cuatro amigotes, y no hay quien lo saque de allí, ni para acompañarnos á mí y á las niñas. Siempre tratando de la cosa pública, sin que nuestras cosas le interesen. Le digo á usted que nos tiene apestadas con la condenada política.

V.

Bulle la gente, se cambian preguntas, se fingen sonrisas, se confunden conversaciones, comienzan los chicheos, y las murmuraciones en los corrillos empiezan á tomar color local.

Las parejas obligadas de enamorados reanudan sus coloquios, interrumpidos en las últimas reuniones semanales, *ordinarias*, como las llama la señora de Pintado.

Este, que ha recibido aviso, por medio de una seña especial de doña Pancracia, seña que bien pudiera compararse con la que hace con el pañuelo el presidente de una corrida de toros, trata de dar principio á la funcion, y se dirige á su niña menor.

—Mira, Ramoncita, toca una polka, un wals, algo para que esto empiece á animarse.

—¡Ah! no lo consentiré, don Lúcas,—dice un pollo con lentes, acercándose al piano y preludiando torpemente una polka.

—Gracias, Angelito,—dice Ramoncita muy satisfecha, porque se ve libre de la banqueta del piano y en situacion de poder ser bailada.

Y efectivamente; la baila un gallo inglés, inglés por la patilla, que aunque á la reunion vá por una rubia, espiritual porque se le escapa el espíritu por las ventanas de sus ojos tristes y azules, se apresura á sacar



MADRID.—DESCARRILAMIENTO DEL TREN DE TOLEDO EL DIA 27 DE MARZO ÚLTIMO, TOMADO SOBRE EL TERRENO, POR DON FEDERICO RUIZ.

al baile á una de las niñas de la casa, pues este es el único privilegio de las hijas de Pintado, que son de las pocas que allí no tienen su arreglito formal, ni quien las ayude á sentir las melancólicas esperanzas de su estado honesto.

Las otras niñas de la casa tambien bailan las primeritas; ¿pues no han de bailar? Sobre todo, Basilisa que, en celebridad de su cumpleaños, tiene ya solicitudes para representar á Terpsícore durante treinta noches como aquella.

Los pollos que hacen en la danza la política del retraimiento, se dedican en los rincones del gabinete inmediato, á saborear los cigarros y las dulzuras de la libre crítica.

—¿Qué te parece de las hijas de Pintado, Pepe?

—¿Qué quieres que me parezca? Que para figuras de escaparate no tienen precio. Cuando bailan me divierten; cuando se sientan me dan lástima.

—Te comprendo. Están fuera de sí, estando fuera de la *galop*.

—Justo. Nadie las dice nada, sino mientras galopan.

—Daria algo bueno, por oir sus monólogos íntimos.

—El destino de esas chicas, es peor que el destino de su padre.

—Bien podias tú tomar posesion de ese destino.

—¿Para pagar de mi bolsillo el sueldo?—Ni con 30,000 reales sostengo yo las colas de esas pajaritas. No sé cómo su padre se las arregla con 16,000.

—¡Hombre, sí! Con la deuda flotante, se arregla todo.

Y en perdiendo el destino se perdió toda clase de arreglos.

—¡Bonito porvenir! No sé cómo tienen gana de dar reuniones. ¡Si Pintado fuera siquiera director, como fue su difunto suegro!

—Calla; que ya nos llaman al *buffet*.

—¡Verás qué *buffet*, Pepe!

Y aquellos caballeritos pasan detrás de las señoras al comedor, y comen dulces y beben agua fresca, para seguir tan frescos sus diálogos acerca del destino de las niñas de Pintado.

Y otros diálogos parecidos, pero mas *vivos*, entablan las señoras mujeres.

Y cuando apenas quedan dulces, y cuando han desaparecido todos los azucarillos, entra un jóven con mucha franqueza, pidiendo mil perdones á doña Pancracia, porque se ha tomado la libertad de presentar, sin prévio aviso, á tres nuevas tijeras, amigos suyos, que no sabian donde pasar la noche.

Y aquí de los apuros de Pintado, que tenia contados los azucarillos, y que se ve en la precision de mandar á la criada á la confitería.

Y la criada no tiene mas remedio que pasar por el *salon*, y la concurrencia se come la partida, despues de comerse los azucarillos; y la criada vuelve á entrar en medio de las sonrisas y chicheos de la malicia de aquellas buenas gentes, que comen, beben, se divierten y pagan con la moneda de la murmuracion.

Y luego, Basilisa, la del cumpleaños, canta, desafina, suelta unos cuantos gallos, y los pollos se estremecen de alegría.

Y Pintado se arranca con tal motivo el tercer boton del frac.

Y doña Pancracia se sonrie, creyendo que los gallos de su hija son *dos* de pecho.

Y al oir los aplausos *obligados*, ya juzga asegurado el porvenir de la niña.

Y los pollos siguen retraidos para el amor de las señoritas de la casa, inclusos los tres que pusieron en un brete á Pintado.

Y dan las tres de la mañana, se disuelve la reunion, las parejas concertadas en medio del *desconcierto*, al salir, pasan la miel por los labios de las hijas de don Lúcas, y la señora de un abogado anuncia con la mas sana intencion á doña Pancracia, que Soledad, la niña de la modesta señora doña Amalia García, se casará en breve con el jóven y aprovechado pasante del papá.

Y Basilisa se vuelve entonces un basilisco de envidia.

Y doña Pancracia siente que la noticia es un chaparron tras de la fiesta, y rabia.

Y don Lúcas busca los botones del frac, y no da con ellos.

Y repasa la cuenta de lo gastado en la *soirée*, y empieza á notar que las *soirées* no le tienen cuenta.

Moraleja.

Sin un caudal regular,
¿qué puede un padre sacar
de estas fiestas y derroches?...
Mucho *empeño*, malas noches,
y las hijas sin casar.

EDUARDO BUSTILLO.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

ADVERTENCIA.

EL MUSEO, siguiendo la práctica acertadamente establecida por publicaciones de su índole, no se obliga á devolver los manuscritos que se le remitan; y ruega á los señores que se dignen favorecerle con ellos, no estrañen si no se contesta, como se desearia, á las cartas que los acompañan, á no ser de absoluta necesidad. Respecto de la insercion, cúmplenos tambien decir que unas veces el número escesivo de originales, sobre todo en verso, y otras veces circunstancias particulares que no todos se hallan en disposicion de apreciar, pueden hacer que no se les dé cabida en EL MUSEO, sin que esto signifique en manera alguna que siempre sea por falta de mérito.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 15. Precio de la suscricion.—Madrid: por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 14 DE ABRIL DE 1867. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



uen tiempo, quizá demasiado bueno, pues de un salto nos hemos plantado, desde un marzo frio y ventoso en un agosto que abrasa. Mejor que mejor, como diria, si viviese, el marqués de Mendaña, delicioso personaje del *Don Francisco de Quevedo*, de nuestro querido E. Florentino Sanz, que mas de una vez habrá hecho reir de veras á nuestros lectores; mejor que mejor, así veremos el espacio lleno de luz, de verdura y de flores los campos, y de gente los paseos, que han estado en general solitarios, desde que principió la primavera. Parte de la concurrencia que suele frecuentarlos, ha asistido á los conciertos profanos y sacros, que ya de dia en el circo del Príncipe Alfonso y en el Conservatorio se han dado, ya por las noches á las *soirées* en salones aristocráticos y en salas que, aunque modestas, han aparecido en las reseñas periodísticas engalanadas con un aumentativo que hace sonreir á la Geometría, ciencia que, como es sabido, trata de la estension y de sus medidas.

La proximidad de la Semana Santa ha variado tambien la direccion de los pasos de la sociedad madrileña, que, sobre todo en estos últimos dias, tomó la de los templos donde va á conmemorarse con la pompa y solemnidad del culto religioso la Pasion y muerte del Salvador. Con tal motivo muchas familias han salido de esta córte para Toledo y Sevilla, donde las procesiones y los monumentos atraen todos los años gran número de forasteros, así de España como de fuera de ella.

Diecinueve siglos hace que en la cima del Calvario, desde lo alto de una Cruz que hasta entonces habia servido de afrentoso patíbulo á malhechores, selló Jesus con el sacrificio de su vida el Nuevo Testamento, el código sagrado que llevaba en sí la revolucion mas radical y mas profunda que han conocido los hombres. El último suspiro del Crucificado hizo temblar el edificio de iniquidades levantado por el mundo pagano, y la palabra de fuego de doce hombres del pueblo, de doce pescadores, esparcida por la haz de la tierra, acabó la obra de demolicion y de regeneracion comenzada por el divino Maestro. Tal es el misterio y tal el significado de las ceremonias que la Iglesia celebra en la Semana Santa, época del año colocada como un paréntesis, ó una tregua en medio de las agitaciones comunes de la vida.

Ha llamado mucho la atencion en la Esposicion Universal de París, el Oriente, por el lujo que despliega, apesar de contársele entre los paises mas bárbaros; así como tambien, no obstante lo reducido de su territorio, Bélgica parece que lleva la bandera del trabajo, y eso que tiene competidores como Inglaterra y los Estados-Unidos.

El pabellon destinado á España domina á todas las construcciones que lo rodean, y quizá es el que mas se distingue así por su forma general, que es elegante y magestuosa, al par que severa, como por su riqueza, su gracia y su decorado.

Dos grandes cuestiones preocupan hoy al mundo político, que nos limitaremos á anunciar por no ser propio su exámen de un semanario de la índole del nuestro: es una la cesion del ducado del Luxemburgo por parte de Holanda á Francia, y otra la de las posesiones que Rusia tiene en América, á los Estados-Unidos. Dúdase de que la primera llegue á realizarse, en vista de las reclamaciones y de la actitud de algunos gobiernos de Europa: las dificultades respecto de la segunda, son menos, y en todo caso, aunque las hubiera, no parece tan ocasionada á conflictos como aquella. La diplomacia trabaja sin descanso para resolver estas cuestiones, que es de esperar terminen pacíficamente, sin que un diamante de mas ó de menos engarzado en una corona, sea causa de que las potencias interesadas luchen á brazo partido.

Los famosos diamantes del príncipe de Esterhazy han pasado de una mano á otra, y no sabemos que de resultas de este hecho haya habido el menor disgusto. Su venta, verificada en Lóndres, ha producido unos ocho millones de reales.

Anúnciase la próxima llegada á París del rey negro de Bonnay, monarca de uno de los Estados del Africa occidental, cuyos habitantes se dice que tienen las costumbres mas sencillas y patriarcales. No lo ponemos en duda; la que sí creemos algo menos patriarcal y sencilla es la de comerse á los estranjeros que atrapan, y cuya carne es el manjar mas sabroso de sus banquetes. El monarca debe comprender la humanidad de una manera análoga á la de sus súbditos, pues posee un palacio edificado con huesos de enemigos y una vajilla en que figuran unos cien mil cráneos, que, en un apuro pueden servir de copas para beber. No dice la historia si la bebida que en ellos se escancia es agua como la del Lozoya ó sangre humana; pero en la sencillez y en la patriarcalidad (si se permite esta palabra) de aquel rey y de aquel pueblo, todo cabe.

Las fiestas del Centenar de la Virgen se acercan, y los valencianos apuran cuantos medios les sugiere su imaginacion para que dejen grata y profunda memoria. Apenas habrá clase que no se esfuerce en rivalizar con las otras, para salir airosas de su empeño: en una ocasion parecida trataron, segun hemos oido, de vestir el Miguelete con ricas telas de la cabeza á los pies; en la presente, tratan los jardineros de decorar toda una plaza con las flores y plantas mas bellas de sus campos y jardines. Los tintoreros, por su parte, han acordado levantar un obelisco, en medio de otra plaza, con cuatro fuentes que arrojarán agua, teñida de diferentes colores.

La sociedad de cuartetos celebró el sábado 13 del corriente, en el Conservatorio, una sesion estraordinaria á beneficio de la Asociacion artístico-musical de socorros mútuos. En esta sesion se ejecutaron *Las siete palabras* de Haydn, precediendo á cada pieza musical la lectura de la meditacion correspondiente, á cuyo fin el distinguido poeta don Antonio Arnao habia compuesto la letra.

Dos libros ha publicado últimamente el editor don Alfonso Durán, que vienen á enriquecer el catálogo

de los que forman su biblioteca, acreditada con nombres como el de Campoamor, Alarcon, Palacio (don Manuel), Blasco, etc. Titúlase uno de ellos *Historia de un bocado de pan*, en el que, bajo la forma de cartas á una niña, el escritor francés, Juan Macé, esplica en términos claros é inteligibles para los tiernos lectores á quienes se dirige, una de las funciones fisiológicas mas importantes en la vida del hombre y de los animales, la historia de las diversas trasformaciones porque pasan los alimentos desde que la mano se apodera de ellos, hasta que la incorporacion de su sustancia á la economía se realiza y completa. En esta obra desaparece, como es de suponer, la nomenclatura técnica, suplida por el lenguaje familiar é ingeniosas imágenes, que facilitan de un modo notable el conocimiento del asunto. Una idea semejante ha presidido á la redaccion del otro libro, *Cinco semanas en globo*, cuyo autor, Julio Verne, ha encontrado un buen intérprete en don Federico de la Vega. Las *Cinco semanas en globo* contienen la narracion de los viajes de descubrimientos en Africa por los ingleses, redactada en vista de las notas del doctor Fergusson. En esta obra, lo mismo que en la anterior, se ve tambien el propósito de que los estudios científicos ocupen un puesto en la literatura, describiendo los paises que han sido objeto de la observacion y de los desvelos de los sabios, con la amenidad y agradable ligereza que tantos atractivos prestan á las obras de pura fantasía.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS PRINCIPALES HISTORIADORES GRIEGOS Y ROMANOS.

(CONTINUACION.)

Asi llegaron las noticias que los antiguos dieron acerca de Heródoto á los restauradores de los estudios clásicos en los siglos XIV y XV, y á pesar del servicio que en aquella época hizo Lorenzo Valla á la Europa Occidental con su traduccion latina de este autor, que muy luego divulgó la imprenta, todavía se conservaba la idea de la mendacidad del autor de las *Musas*; pero ya los mas eruditos empezaron á rechazar semejante error: Aldo Manucio, en la edicion griega de 1502 y el editor de la mencionada traduccion de Lorenzo Valla, en 1510, tratan de probar por los textos de los antiguos críticos la veracidad de Heródoto; y el diligente Joaquin Camerario, en un excelente juicio crítico inserto en la edicion de H. Estéfano, de 1592, deshace minuciosa y sutilmente todos los argumentos con que podia sostenerse la pretendida infidelidad histórica, siendo notable que, aun despues de tantos esfuerzos por variar la opinion general, todavía se conservase ésta, como lo prueba el artículo sobre Heródoto de la *Bibliographia sacra et prophana*, impresa en Madrid en 1740, y se alegasen no solo la autoridad de Plutarco, de Tucídides y de un tal Elio Harpocration que se dice escribió una obra de *falsitate historiae Herodoti*, sino tambien los hechos referentes al pueblo hebreo que Heródoto refiere desfigurados, sin duda por lo incomprensible de su religion para los paganos y la suma dificultad con que adquirió las noticias el ilustre viajero, cosas que nada tienen que ver con su buena fé, que no merecia por cierto ser despreciada hasta el punto de anteponer á su testimonio el de la poética historia de Ciro por Jenofonte. Es verdad que nada de esto dañaba á la reputacion que en la parte literaria habia adquirido Heródoto desde la antigüedad, pues al paso que el entusiasta Camerario cree que ningun otro historiador puede aventajarle y señala como sus dotes especiales la acertada eleccion de los hechos, la fluidez y ornato en el estilo, la claridad y precision en las narraciones y la sencillez y estraordinario candor que manifiesta en toda la obra, otros se adhieren á los elogios de Ciceron y Quintiliano, y todos convienen en la naturalidad, elegancia y pureza de su diccion. Pero todavía sufrió otro ataque mas violento la buena fé de nuestro historiador, cuando el hacha destructora y anti-histórica de Voltaire tomó como blanco de sus ataques burlescos aquellas ingénuas narraciones, que se escribieron para lectores mas sencillos.

Nuestro siglo, por fin, con los adelantos de las teorías estéticas, con los profundos trabajos críticos que han esclarecido y fundado sobre sólidas bases el conocimiento de todas las literaturas y con el auxilio que los viajes y las ciencias secundarias han prestado á la historia, ha sabido apreciar todo lo que valen, no solo los inmensos sacrificios hechos por el padre de los historiadores para averiguar la multitud de hechos que refiere, sino el genio con que supo combinarlos y las bellas cualidades de su estilo: así el escelente traductor castellano, el P. Bartolomé Pou, consignó ya á fines del siglo pasado como las principales prendas de Heródoto la fidelidad, la prudente parsimonia en amontonar máximas y reflexiones morales, y un estilo fluido, claro, vario y ameno, sin afectacion ni aspereza, lamentando sólo en él la monotonía producida por las frecuentes recapitulaciones: M. Amadeo Duquesnel distingue en Heródoto el elemento histórico del poético, hallándole en cuanto al primero fiel narrador de lo que entonces se sabia sobre el Oriente, y en cuanto á lo segundo comparable á Homero por el plan y las cualidades de la exposicion: M. Petitot (10) le defiende de la nota de falsario, del desórden aparente en el plan y de la falta de fin uniforme y moral: M. Villemain (11) le considera intraducible por la gracia inexplicable de su estilo primitivo, que es imposible reproducir en nuestros tiempos: y en fin, todos los mas notables expositores de la literatura griega convienen en reconocer, no sólo las cualidades apreciables de la diccion, sino tambien el poder del genio y las simpáticas dotes del alma de Heródoto.

Respecto á Tucídides fue siempre menor la discordancia de pareceres, como arrastrados universalmente los lectores por la superioridad de su pensamiento y agobiados, sin embargo, por el trabajo de descubrirle bajo su frase trabajada. Asi, entre los antiguos vemos que Dionisio de Halicarnaso (12) alaba su concision y profundidad, su brillantez, su vehemencia, su grandiosidad y gravedad y la propiedad con que representa los afectos del ánimo, aunque se aviene mal con la oscuridad que dice desluce el mérito de su estilo conciso. Ciceron (13) reconoce en él las mismas prendas y alaba tambien la elocuencia de sus discursos; pero dice que en esto no puede servir de modelo al orador forense, ya por la aspereza de su estilo, ya por la oscuridad de sus sentencias (14); Quintiliano (15), oponiéndole á Heródoto, le halla conciso, breve, vehemente y que sobresale en las arengas: Marcelino, en la *Vida de Tucídides*, hace un juicio mas completo que todos los anteriores, si no es el de Dionisio de Halicarnaso, y no menos atinado; califica su estilo de sublime, mientras que el de Heródoto es medio y el de Jenofonte sencillo: estudiando su estructura íntima, le halla aficionado á la antítesis y al hipérbaton, conciso y á veces oscuro, lo que atribuye al designio de hacerse inteligible sólo para los sabios, para lo cual se vale de la concentracion del pensamiento y la libertad de inversiones; le califica de admirable en los retratos y pinturas de costumbres y de sucesos, rápido en la narracion; observa que emplea mucho las figuras de diccion y poco las de pensamiento; dice, en fin, que la diccion de Tucídides es áspera, grave escarpada de hipérbatos, á veces oscura, su brevedad admirable y sus palabras de múltiples sentidos. Despues de estos juicios tan detallados y tan exactos, significan poco los breves rasgos que pudiéramos citar de otros escritores griegos; pero sí debemos mencionar al retórico Hermógenes (16), que opina que Tucídides procura la amplitud y la consigue, pero no la grandeza que parece desea, y que atendiendo á la gravedad, se hace áspero y oscuro, y calculando ante todo la armonía, cae en el demasiado estudio y el choque de palabras, de modo que se hace duro y recae en mayor oscuridad; pero que es el primer escritor en la dignidad y en la profundidad de las sentencias, juicio que, como se ve, no es mas que la exageracion de los artificios propios del estilo de Tucídides.

No se diferencia mucho lo que la crítica moderna nos suministra respecto á este escritor, de lo que nos dicen los antiguos. El traductor español Diego Gracian, dice que *escogió para traducir aquella historia, no solamente por el autor della ser antiquísimo..... como por la profundidad y excelencia de las oraciones y razonamientos de que está llena, y que ningun historiador de cuantos habian sido se le igualó en escribir las deliberaciones, hechos y consejos, y los acontecimientos y casos, guardando aquella polideza y conveniencia que pertenesce á los lugares y tiempos, etc* Vosio (17) le cuenta entre los historiadores que merecen mas fé, y en cuanto al mérito de su diccion suscribe al parecer de Ciceron, Quintiliano, Dionisio de Halicarnaso y Marcelino. En nuestros tiempos, reconociendo todos los críticos la elevacion de estilo y de pensamiento y la grandiosidad propia de Tucídides, se ha generalizado su carácter en relacion con el desenvolvimiento íntimo del arte histórico y se le ha declarado en casi idénticos términos por Ficker y por Fed. Schegel, el creador de la forma puramente racional de escribir la historia, siendo sus caracteres distintivos la intercalacion de discursos en que se manifiestan las causas de los sucesos, la exposicion casi poética de los combates y hechos notables y la nobleza de una prosa exquisitamente limada; se ha estudiado profundamente su lenguaje y se ha visto que la oscuridad que empezaba á reprendérsele tres siglos despues de escrita la obra, y que aun hoy, por decirlo asi, achacaba Fed. Schlegel á causas imaginarias, cede tanto ante la perseverancia y el estudio, que apenas hay motivo para echarle la culpa de un defecto que está mas en los lectores (18); se ha observado que su sistema está basado únicamente en el conocimiento profundo del corazon y de la libertad humana (19); y se ha hecho, en fin, un análisis minucioso de las cualidades de su estilo, desenvolviendo y poniendo aun mas en relieve los rasgos recogidos por Marcelino (20).

Vemos, pues, que la reputacion de Tucídides parece que está en proporcion de lo que se le estudia y que, efectivamente, consiguió dejar un monumento admirable para todos los siglos. Al recorrer la lista de los elogios de Jenofonte, me parece, por el contrario, ver á la antigüedad mas complaciente con él que á los lectores modernos; y es que para nosotros se ha perdido en gran parte aquel barniz que daba una fisonomía tan agradable al estilo de los mas puros escritores áticos, y que hizo decir de Jenofonte que *su estilo era mas dulce que la miel* y que *las Musas* ó *las Gracias habian hablado por su boca* (21). Todavía los Romanos, acostumbrados á la armonía de una prosodia semejante á la griega y educados por los descendientes de aquellos ingenios que inmortalizaron el siglo de Pericles, comprendian todo el encanto de la frase de Jenofonte y consignaron en sus obras insignes elogios: Ciceron y Quintiliano recuerdan aquellos dichos proverbiales con que se calificaba su estilo, que el primero dice no ser propio para formar al orador por carecer de vehemencia en medio de su dulzura (22) y no tener la fuerza y agudeza que se requiere para persuadir, mientras que Quintiliano, sin comparar la diccion de Jenofonte con la que se requiere en ningun otro género, alaba su jovialidad no afectada y que ningun género de afectacion podria conseguir. Muchos autores le propusieron por modelo del estilo ténue, entre ellos Dionisio de Halicarnaso (23 y Marcelino (24), á lo que añadia Elio Arístides los epítetos de elegantísimo y verdaderamente ático (25), y Luciano (26) el de escritor probo y sin tacha (*δίκαιον συγγραφέα*)! y no le faltó tampoco quien enumerara detenidamente los méritos de sus escritos y de su diccion, pues uno de los mas elocuentes maestros que con el nombre de sofistas propagaban el gusto á las letras griegas en el Imperio Romano, Dion Crisóstomo, en su discurso sobre el ejercicio de la palabra (27), recomienda la lectura de Jenofonte como el autor mas á propósito para formar al hombre de Estado, al militar, al orador popular y político; *pues, tiene*, dice, *consejos claros y sencillos, comprensibles para todos, una especie de narracion blanda, grata y verosimil, que tiene mucha probabilidad, mucha gracia é ímpetu, de modo que, no solo imita la vehemencia del orador, sino tambien el encanto del poeta*; y la admiracion de Dion llega hasta asegurar, que en la *Anabasis* se encuentran oraciones que imitar en todas las circunstancias de la vida pública, y que muchas de las que tienen por objeto el consuelo de los ánimos consternados, le hacian derramar lágrimas cada vez que las leia.

(Se continuará.)

E. M. FERNANDEZ Y CANTERO.

EL CANTO DE TINIEBLAS

EN LA CAPILLA SIXTINA.

Despues de tanto como se ha escrito sobre el ceremonial de la Semana Santa en Roma, parece que nada resta que decir de nuevo sobre esa augusta solemnidad que atrae siempre millares de viajeros, movidos unos por la curiosidad y otros por la devocion que naturalmente inspira el triste aniversario de la muerte del Salvador del mundo, realzado con toda la pompa que la capital del orbe católico suele imprimir á todos sus actos. Pero no sucede asi, esto es, no se trata de una materia totalmente agotada, sino que por el contrario, ofrece siempre, en fuerza de la grandiosidad dramática de su objeto, una novedad creciente que afecta al corazon en su mas delicada fibra, cuando la incredulidad ó la ignorancia no le han hecho insensible: el sacrificio cruento del Calvario será, pues, inolvidable en los fastos de la humanidad, sobre cuyo porvenir no cesa de destilar gota á gota durante diez y nueve siglos ese rocío redentor destinado á purificar las sociedades y á santificar la moral del universo, abriendo á sus aspiraciones ese horizonte inmortal que sonrie á la penetracion del espíritu vivificado por la esperanza intuitiva alentada por la caridad, y que no se esplica sino por la fé, eco del corazon que palpita por otra vida imperecedera.

Por nuestra parte, deseando en este caso pagar un ligero tributo á las creencias en cuyo seno hemos na-

(10) Véase Dassance, Cours de litterature ancienne et moderne.
(11) Litterature ancienne et etrangere.
(12) Πρὸς Γναιὸν Πομπήιον ἐπιστολή.—Ἐπιστολὴ πρὸς Ἀμμαιὸν δεύτερα—Περί τοῦ Θουκυδίδου χαρακτῆρος.
(13) Orat., 12; De Orat., II, 13 y 22; Brutus, 7.
(14) Brut., 83; Orat., 9.
(15) Inst. Orat., X, 1.
(16) Περί ἰδεῶν, lib. 2.º
(17) De historicis graecis,
(18) Véase el artículo de Firmin Didot sobre Tucídides, en la obra citada de Dassance.
(19) M. Amedée Duquesnel.
(20) Traduccion francesa de Tucídides por M. Zevort.
(21) Ciceron, Quintiliano, Diógenes Laercio.
(22) De Orat., II., 14; Orat, 9 y 21.
(23) Τέχνη, κεφ 6'. Μέθοδος γαμηλίων.
(24) Περί τοῦ Θουκυδίδου βίου.
(25) Περὶ ἀφελοῦς λόγου, lib. 2.º
(26) Πῶς δεῖ ἱστορίαν συγγράφειν.
(27) Oracion XVIII, περὶ λόγου ἀσκήσεως.



cido, y precisamente en esta época destinada á la conmemoracion de ese gran suceso que ha quedado solemnemente grabado en las generaciones al través de los siglos, reproducimos á continuacion el relato de la solemnidad que mas profundamente pudo impresionar á un corazon accesible á las sensaciones de que es objeto, y que así se esplica.

I.

«¡La Semana Santa en Roma!
»¡La Semana Santa en Jerusalen!
»Hé aquí dos grandes sucesos que concentrarán todo mi deseo, cuya realizacion ha llenado mis ansias con una vehemencia indecible, como una necesidad indeclinable, en la cual la inquietud de la conciencia misma ha reclamado esa solucion destinada tal vez á matar la duda, cáncer doloroso del alma.

»La primera parte se ha cumplido ya: la Semana Santa en Roma vive en mi imaginacion, mejor diré, arde en mi alma su recuerdo enérgico, con todo el grande artificio moral y material que rodea su pompa, correspondiente al terrible drama que recuerda.

»Hospedado modestamente en la Tratoria Lepri, en la via Condotti, en ese establecimiento al cual parecen haberse dado cita todos los artistas que de cualquier punto del mundo se dirigen á la ciudad de los Césares y de los Pontífices, tuve mas de una ocasion de recorrer sus barrios en compañía de doctos *ciceron*es á quienes debo lecciones instructivas, no del todo inútiles para el literato, y á cuya circunstancia feliz debo en gran parte el fruto de mi viaje de tan poco tiempo, precisamente tratándose de esa universal metrópoli, de la cual ha dicho no sin razon un escritor moderno citando á otro antiguo, que es como el Occéano, sin fondo ni límite en cuanto en sí contiene.

. . . .

II.

»El Viernes Santo me levanté muy temprano, tras de una noche de insomnio, en la cual me habia retirado hácia la madrugada, despues de haberme confundido maquinalmente, y no sé si por devocion, entre la muchedumbre de todas condiciones, edades y sexos que iba y venia, hormigueando en grupos irregulares por dóquier, de iglesia en iglesia, rezando las estaciones y agitándose en sordos murmullos, lo cual, dicho sea de paso, desdecia visiblemente del duelo que motivara aquel cortejo irreverente.

»Solo y como al acaso me propuse recorrer una parte cualquiera de la ciudad, con tal que ofreciese á mi curiosidad la satisfaccion de un estímulo, que era el tema obligado de mi viaje.

»Amanecia ya, mejor diré, era la hora del crepúsculo, que me permitia distinguir los objetos y apreciar sus formas.

»Por dó quier la multitud, es decir, los hombres en su mayor parte embozados en luengas capas y cubiertos con su gran sombrero piramidal-truncado, de ancha ala, que me revelaba el traje clásico transtiberino; las mujeres vestidas de rigoroso luto, con el velo echado al rostro y llevando muchas de allas velas verdes ó amarillas, con su andar mas grave y devoto, otras desenvuelto, todas graciosas y elegantes.... y en medio de aquel abigarramiento de clases, categorías, sexos y edades solian deslizarse largas filas de penitentes, de monges y cofradías, aturdiendo con sus rezos, sus flagelaciones y gemidos, que ofrecian un notable constraste con el resto de aquellas turbas procesionales tan variadas.

»Detrás, á una distancia respetable y presidida por un alto personaje de la prelatura romana, venia la congregacion de San Felipe Neri seguida de una multitud de peregrinos, descalzos, procedentes de todos los paises, y albergados durante los tres dias del miércoles, jueves y viernes en el hospicio de la Trinidad de los Peregrinos, situado en la plaza de este nombre junto al puente Sixto.

»Los dragones pontificios y las tropas francesas patrullaban indistintamente por las calles, garantizando la seguridad y el órden y dando variedad al cuadro con sus vistosos uniformes y su armamento brillante, enlutado con crespones y cintas negras.

III.

»La multitud no seguia una sola ruta, sino que se diseminaba como al acaso, ramificándose indistintamente y siguiendo un órden distinto de direccion. Yo continué medio incorporado á aquella innumerable procesion de peregrinos cosmopolitas, que siguió hasta la pequeña iglesia de *Santa Maria del Pianto*, situada á la estremidad del Ghetto y no lejos de la Pescadería.

»El Ghetto es el barrio de la Judería, cuyas puertas de hierro, que le incomunicaban durante la noche con el resto de la poblacion, mandó arrancar Pio IX á poco á poco de su exaltacion al trono. Hállase situado sobre un terreno de aluvion, en una de las regiones mas insalubres de Roma, y sus calles son estrechas, sombrías y cenagosas, como las de un barrio apestado, en cuyo recinto viven, ó por mejor decir, vegetan 4,500 israelitas, de rostro pálido y enfermizo, cubiertos de harapos en su mayor parte, y bajo cuyo miserable aspecto hay quien asegura que se ocultan joyas, alhajas y tesoros incalculables en cuantía. Sobre ese mismo terreno que la policía urbana de los tiempos gentílicos, ó mas humanitaria ó previsora que la de la actualidad, preservara de esas plagas que hoy la afligen, alzáronse los célebres Pórticos frumentarios de Minutio, destinados á socorrer las necesidades de la plebe.

»De allí marchó la comitiva, y yo volví á seguirla, atravesando aquel laberinto de callejas llenas de inmundicia y lodo, y en las cuales solíamos sorprender turbas de harapientos muchachos que huian á esconderse al vernos, y á algunas mujeres de facciones pálidas, pobremente vestidas, que nos miraban pasar con indiferencia ó con desprecio. Por fin, seguimos una calle, la última, no tan sucia como las otras, ocupada por mercaderes de ropas, cuyas muestras habian tenido buen cuidado de retirar el dia anterior, mientras que sus dueños, sentados sobre los mostradores, veíannos pasar, impávido el semblante y cruzados de brazos, con la indolencia clásica de la incredulidad que insulta bajo un aspecto hipócritamente inofensivo.

IV.

»Al estremo de aquella calle, precisamente al frente de ella, hállase la iglesia de *Sant' Angelo in Pescheria*, inmediata al puente de *Quatre Capi*, antes *Pons Fabricius*, y en el mismo punto que en otros tiempos se alzaba el célebre pórtico monumental de Octavia.

»Sobre el frontal de la puerta de dicha iglesia y dando vista á la citada calle, veíase un gran Crucifijo de talla con esta inscripcion en caracteres gruesos, en idioma hebreo y latino:

EXPANDI MANUS MEAS TOTA DIE AD POPULUM INCREDULUM.

»Confieso que aquella sorpresa me impuso. Parecióme oir la voz de Isaías pronunciando ese versículo, que encierra la mas sublime reconvencion de un Dios mártir hácia sus hijos.

»ME NON CREDENTEM ET CONTRADICENTEM,» murmuré yo completando el texto del Profeta.

»Los habitantes del Ghetto no pueden salir de él, sin dar de frente con aquel Crucifijo y con aquella doble inscripcion lanzada directamente contra el corazon empedernido de su raza.

. . . .

V.

»Bajo un cúmulo de impresiones diversas, poseido el corazon de una tristeza entusiasta y casi sobrecogido por la presion de las circunstancias, me abandoné á la meditacion... y oré como nunca habia orado desde mis sueños de inocencia, en aquella tierna edad que hace del hombre un ángel encarnado en este vaso de barro tan miserable y frágil.»

. . . .

VI.

»Faltábame asistir á otra ceremonia que creia yo estaba destinada á poner el sello á mi resolucion moral tan pronunciada. Iba á asistir al oficio de tinieblas por la tarde en la capilla Sixtina, ó como dicen los italianos en su dulce idioma: *Uffizio di lutto è come la representazione dei funerali del Redentore.*

»Para ir á San Pedro quise seguir lo que se llama la *via* ó la *strada papal*, que es el trayecto que media desde el Quirinal al Vaticano, y que yo no habia tenido ocasion de recorrer todavía.

Constituido á este fin en la plaza del primer nombre, junto al obelisco, seguí sucesivamente la via del Quirinal, la *delle tre Canelle*, plaza *dei Santi Apostoli*, via *San Romoaldo*, frente al palacio Colonna, y atravesando el Corso, continué por las vías del *Gesù*, *des Cesarini*, *Argentina*, pasando junto á la iglesia de *Sant Andrea della Valle* por la vía del mismo nombre, y despues por las *delle Colonne*, *dei Massimi*, *San Pantaleo*, *del Governo vecchio*, *dei Banchi nuovi* y *della Banca Santo Spirito*, hasta que llegué al gran pórtico.

«La plaza de San Pedro podria contener por lo menos diez mil personas resueltas á entrar á oir los oficios en la capilla Sixtina, y que sin embargo, apenas podrá contener cómodamente de quinientas á seiscientas.

»Separé mi vista de aquel tumultuoso oleaje, de aquel ondulante mar de cabezas humanas que hormigueaban inquietas, y que observadas á vista de pájaro, formaban un pintoresco espectáculo; distraje el oido de aquel desconcierto de vociferaciones inquietas, indigna profanacion de un gran dia, para contraerme todo entero con mis sentidos y potencias al interior de la gran Basílica envuelta en una semi-oscuridad imponente, en la cual penetré como poseido de un santo terror inesplicable.

VII.

»La capilla donde iban á celebrarse los Oficios, estaba despojada del lujo fastuoso que suele adornarla: por do quier el duelo, el luto, la tristeza y un funeral silencio envolvian aquel augusto recinto donde todo era grande y hablaba al alma un lenguaje sobre humano y misterioso.

»El trono pontificio no tenia dosel, los bancos de los cardenales aparecian desnudos, y las tribunas blasonadas de los príncipes, de las embajadas, de la nobleza y de la prelatura, mirábanse despojadas de sus pabellones y cortinajes de terciopelo y tisú con galones y franjas de oro y hasta de los escudos heráldicos que las distinguieran, ó por lo menos veladas con crespon violado. El pavimento tampoco tenia el riquísimo tapiz verde que suele cubrirlo; velas amarillas alumbraban apenas algun que otro retablo ó nicho, y en fin, allá, en último término, como un punto piramidal perdido en aquel dudoso crepúsculo, alzábase sobre el altar la gran Cruz velada por un crespon negro, estendiendo sus descarnados brazos en aquel sitio augusto, desolado y triste.

»Seis cirios verdes alumbraban el ara, mezclando su ténue claridad con las luces pálidas tambien del tenebrario, como astros fantásticos y vacilantes en aquel limbo oscuro en que se representaban los funerales de Dios muerto por su amor al hombre.

VIII.

»Mientras tanto, el gentío invadia ya en tumulto la capilla, empujándose, estrujándose y recriminándose sin miramiento á la santidad del sitio ni á la solemnidad de que se trataba, y sin que la fuerza armada colocada en dos filas en el centro á lo largo del santuario bastara á mantener el órden y compostura debidos.

»Empezó el oficio, que puede decirse es una elegía continua y sublime, un grito doloroso y tierno que exhala la contriccion de un pueblo herido en su sensibilidad por la voz de un Dios moribundo, que lanza sobre ese mismo pueblo, ingrato un dia, un llamamiento de perdon y de gracia desde la cumbre ignominiosa del Gólgota.

»La antífona *Divisserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam misserunt sortem*, sonó en mi oido en un tono tan grave, tan patético, que conmovia el alma, á medida que parecia ir creciendo gradualmente hasta la entonacion del Salmo *Deus, Deus, meus, ¿quare me dereliquisti*? La orquesta hacia vibrar sus notas enérgicas, íntimas y elocuentes, eco al parecer de las palabras de un Dios mártir desamparado en medio de la mas dolorosa agonía, haciendo palpitar los corazones poseidos de un santo terror.

»Pero aun no es eso todo: las luces disminuyen lentamente, se estinguen y desaparecen; aumenta la oscuridad, envolviendo el gran templo en un tenebroso crepúsculo: el canto patético de las lamentaciones del *Benedictus* y del *Miserere* de *Allegri* viene á aumentar mas aun la enérgica impresion de la escena, acompañado del numerosísimo instrumental de la capilla, y á que responde un formidable coro de cien voces, produciendo un efecto asombroso é indescriptible.

IX.

»Las pinturas que decoran el santuario, toda esa milicia aérea, flotante, por decirlo así, en una atmósfera diáfana y confusa, ese numeroso ejército de patriarcas, vírgenes, profetas y levitas del Antiguo Testamento, de sibilas y ángeles alados, santos y emblemas místicos que pueblan el horizonte imaginario, al cual la oscuridad prestaba una especie de realidad fantástica; toda aquella variada multitud, destacándose como en relieve sobre el fondo mágico de aquel recinto, prestábase á la ilusion de los sentidos con toda la propiedad del delirio, cerniéndose, al parecer, creciendo y multiplicándose, tomando formas corpóreas y actitudes diversas, confundiendo sus grupos llenos de vida con las figuras graves de los santos y de las innumerables almas que flotaban tambien en segundo término, representando la dramática escena del Juicio final, ese poema terrible de la última hora del mundo, que con tan vivos colores ha trazado el pincel creador de Miguel Angel. Todo aquel conjunto parecíame que tomaba vida y adquiria proporciones estrañas, lanzando gritos amenazadores ó tristes, esclamaciones ó blasfemias, risas ó llantos, ayes de desesperacion ó cantos de gloria, etc., traducidos por las notas variadas de esa melodía sentimental y lúgubre que subleva el alma y la contrista.

»Por fin, todo fué descendiendo gradualmente con las últimas estrofas; las luces del tenebrario, las del altar y las de los nichos se estinguieron, y el templo quedó sumergido en tinieblas: la voz doliente de los cantores y de los instrumentos apagábase como un eco lejano y moribundo, como una prolongada nota fugitiva, como un gemido que iba á perderse en el sagrado ámbito al través de aquella lobreguez misteriosa, sumergida ya en el mas profundo silencio.

»Faltaba todavía otro golpe de efecto que contrastara con ese mismo silencio y con esa ansiedad tan profunda: dos canónigos aparecieron sobre una tribuna, y á la luz de un cirio de tres mechas, fueron mostrando al auditorio la Faz del Salvador, dos espinas de la corona, la lanza, un clavo, la plancha de la Cruz ó tabla de madera negruzca, con la triple ins-




VISTA GENERAL DE NAZARETH.

cripcion hebrea, griega y latina, *hœbraice*, *græce e latine*, reproducida en caracteres visibles, en esta forma: ER SUNFRAZAN, anágrama de NAZARENUS RE, con otras muchas reliquias que desde la mañana habian estado espuestas á la adoracion pública en la basílica de Santa Cruz en Jerusalem.

Poco despues, las puertas del gran templo se abrieron, el inmenso gentío salió desordenadamente de la capilla y yo salí tambien, no sé cuando, protegido por la guardia papal, escoltado por los dragones suizos que, con el arma á la funerala, seguian ocupando en dos filas paralelas el centro, para dar tregua á las emociones que me agitaron durante todo aquel dia para mí tan memorable y santo.»

JOSE PASTOR DE LA ROCA.

NAZARETH.

El viajero que recorre la Palestina apenas encuentra una colina, valle, torrente, fuente, ciudad ni aldea que no haya sido residencia de algun personaje conocido, ó teatro de algun acontecimiento relacionado con la historia de la Iglesia de Jesucristo. Cada punto por pequeño que sea trae á nuestra memoria mil recuerdos sagrados. Por esta razon el viajero que pasa por allí, visita casi cada hora alguna localidad sagrada. Así, por ejemplo, un dia sale á caballo por la parte Sur de Jerusalem, despues de dejar la ciudad por la antigua torre judía en la puerta de Jaffa, cruza la llanura de Rephadim, pasa al lado de la tumba de Raquel, visita á Bethlehem, bebe agua en la piscina de Salomon, se detiene en el campo de Mambré, y por la fuente de Abraham vuelve hácia los viñedos de Eshcol y termina en el Hebron.

De todos los caminos de la Tierra Santa el mas notable es el de Jerusalem á Nazareth, que atraviesa todo el pais que fue el teatro de los sucesos de la Sagrada Escritura. Ninguna parte de la Palestina, sin embargo, presenta un aspecto de desolada grandeza que cause mas impresion que estos distritos montañosos de Samaria y de Galilea. En las tres jornadas que hay de Jerusalem á Nazareth, todo el panorama de la Biblia se desarrolla, por decirlo así, desde el punto donde el hijo de Jacob fue vendido por sus hermanos hasta Nain, donde el divino Salvador le devolvió á la viuda su hijo. Desde allí, cruzando la llanura y subiendo las colinas de Galilea que se levantan bruscamente del llano, el viajero descubre las blancas casas de la ciudad, que yace en una especie de nido verde en estas colinas aisladas, y á la que dan el nombre de Ciudad Blanca ó Flor de Galilea. Una jornada por el moderno Nazareth hay que hacerla, sin embargo, por bazares estrechos y llenos de gente, y por callejuelas sucias, hasta que mas allá de los arrabales se ven los árboles de un venerable bosquecillo de olivos, donde están plantadas las tiendas.

El lugar sagrado de la Anunciacion pretenden los griegos que le ocupa su iglesia, que está en un estremo de la ciudad, y los latinos á su vez sostienen que está en la suya, que se halla al otro estremo. El convento de los franciscanos ocupa el sitio que ocupaba la casa de la Vírgen. Los alrededores de la ciudad son muy hermosos, y tienen una multitud de granados, olivos y viñas, que los dan sombra con su hermoso, pero oscuro follaje. La poblacion cuenta unas 3,000 almas, y aunque es pobre y miserable en muchos conceptos, sus tradiciones la hacen muy interesante en la Tierra Santa. Además del convento y de las iglesias hay un khan y una mezquita. A corta distancia de la ciudad existe una capilla edificada sobre el sitio que se dice que ocupaba el taller de San José, y la fuente de la Vírgen está á unos 500 pasos de distancia, donde hubo en otro tiempo una iglesia dedicada al arcángel San Gabriel. El manantial de la fuente se halla dentro del convento griego.

La mesa de Nuestro Señor, á la que se sentó muchas veces con sus discípulos, segun se dice, se manifiesta en el convento de los franciscanos. El grabado que damos con este artículo representa la vista general de la ciudad.

R.

TIPOS ESPAÑOLES.

EL ARRIERO CATALAN.

No hace aun muchos años que la arriería daba en España ocupacion á multitud de personas que tenian por oficio la conduccion de viajeros, encargos particulares, correspondencia en muchos puntos, y además, del tráfico mercantil, principalmente á pequeñas distancias entre las pobla-



TIPOS ESPAÑOLES.—ARRIERO CATALAN. (DIBUJO REMITIDO POR DON JOAQUIN VAYREDA.)

ciones del campo y las capitales. El establecimiento de diligencias, la construccion de carreteras, ferro-carriles y caminos vecinales, que tanto impulso ha recibido de algunos años á esta parte, facilitando las comunicaciones y abaratando el precio de los portes, han ido reduciendo estraordinariamente el número de arrieros, que en cada provincia formaban un tipo especial. Uno de los grabados adjuntos, original de don Joaquin Vayreda, representa al arriero catalan tal como lo vemos hoy dia, y cuyo traje se conserva sin notable alteracion en su tradicional aspecto.

ARQUEOLOGIA SAGRADA.

LAS LLAVES DE SAN PEDRO.

La representacion de San Pedro con dos llaves en la mano, aunque no se funda en ningun hecho material, pueden continuar reproduciéndola los que se dedican á las bellas artes, apoyados en lo que dice San Mateo en el cap. XVI de su Evangelio.

En efecto, léese en él, que habiendo llegado Jesús con sus discípulos al territorio de Cesárea de Filipo, y preguntado quién era el Hijo del Hombre, contestóle Simon Pedro:

«*Tú eres el Cristo ó Mesías, el Hijo de Dios vivo.*»

»Jesús, al oir tan solemne y espontánea confesion, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Juan etc.

»Yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas ó poder del infierno no prevalecerán, ni dominarán contra ella.

»Y á tí te daré las llaves del reino de los cielos.

Et tibi dabo claves regni cœlorum.

»Y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos: así como todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.»

Y sin embargo de que la entrega material de las

llaves no la hizo nunca Jesucristo, parece, segun opinion de graves escritores, que el cumplimiento de esta promesa se realizó cuando despues de resucitado se apareció el Señor á San Pedro y á los discípulos, á la orilla del mar de Tiberiades, pues allí confirió á Simon Pedro el Sumo Pontificado y la primacía sobre los demás apóstoles, al encargarle que apacentara sus corderos, que cuidara de sus ovejas.

Pasce agnos meos: pasce oves meas.
S. Juan, cap. XXI.

En cuanto á figurar las llaves de San Pedro una de oro y otra de plata, se refiere la primera á la suprema y sublime potestad de perdonar y absolver, y la otra ó de plata, como de materia mas inferior, indica el derecho de ligar, condenar ó excomulgar.

Pero al figurar las llaves en la mano de San Pedro revestido con el traje propio, creemos que el artista debiera dar á esta representacion alegórica el carácter especial que la distingue, pintando las llaves bajo una forma diferente de lo que comunmente suele hacerse, para lo cual pudiera consultar entre varias obras de arqueología, las láminas LIV y LV del tomo III parte I. de *L' Antiquité expliquée*, por el Padre Montfaucon.

V. Joaquin Bastús.

EL CALVARIO.

Todo es sombra, todo duelo:
se escuchan ayes perdidos
resonando confundidos
por las bóvedas del cielo.
Asoma el sol con recelo
mostrando cárdena luz;
y entre el lóbrego capuz
que ennegrece el horizonte,
se ve á lo lejos un monte
y sobre el monte una cruz.

Cálido el viento desmedra
la flor que en el campo brota;
al dar un paso se nota
ancha abertura en la piedra;
con vago clamor arredra
del mundo el eco doliente;
y ciega va la serpiente
hondo agujero buscando,
retorciéndose y silbando
aterrada é impotente.

Sepulcros, muertos, visiones,
horror de la fantasía;
sombras que envuelven al dia
en descompuestos girones;
desgarrados pabellones
que velan la destruccion;
esos los adornos son
de esta morada desierta,
y el cielo negra cubierta
de un inmenso panteon.

Mirad: en el leño brilla
un rostro humano doliente;
sangre corre por su frente,
sangre inunda su mejilla;
no por culpa ni mancilla
se le inmola en sacrificio,
su crímen fue el beneficio
de libertar nuestras almas;
ayer le ofrecieron palmas
y hoy le veis en un suplicio!

Levanta, raza homicida;
recoge ya ese sudario;
ve esa Cruz; en el Calvario
está el trono de la vida.
De hoy tu historia fementida
guardará nefandos nombres;
hora es ya de que te asombres
de tu impotente furor:
la tumba del Salvador
es la cuna de los hombres.

¿Qué importa que Cristo sea,
sobre las rocas herido?
¿Qué hará ese imperio temido
de su famélica tea?
Ya sobre el Gólgota ondea
el estandarte cristiano;
y unida al mundo pagano
rodará con su mancilla
teñida en sangre la silla
del pontífice romano.

El sol en los hemisferios
nuevos torrentes desata;
el arte campos de plata
conquista en nuevos imperios;
entre sublimes misterios
envuelta el alma se ve;
y poniendo el hombre el pie
de otro mundo en el umbral,
alza inmenso pedestal
á la estátua de la Fe.

Pueblo bárbaro y cruel,
que ayer tus palmas batías;
son verdad las profecías
y los sueños de Daniel.
Tú vagarás en tropel
con el oprobio en la frente;
y ante el recuerdo doliente
de que el cristiano se aflige,
no habrá hogar que te cobije,
ni tierra que te sustente.

Los ídolos ya cayeron;
la mentira sepultaron;
amor y piedad brotaron
donde crueldades hubieron;
los falsos dioses huyeron
con sus lúbricas vestales;
y borrando las señales
de sus impuras ruinas,
abren sus puertas divinas
las sagradas catedrales.

Alza, cristiano, la frente,
del universo señora;
que ya ha nacido tu aurora
bañando en luz el Oriente.
Del mal el rudo torrente
huirá con rápido vuelo;
y abriéndose el ancho velo
que oculta al Ser sin segundo,
habrá esperanza en el mundo
y eternidad en el cielo.

Acércate de Sion
á ese lecho funerario;
ven y reza en el Calvario
con profunda devocion;
ve la Cruz de redencion
que no te deja perderte;
y nunca olvide tu suerte
de la tierra en la partida,
que está el árbol de la vida
en esa Cruz de la muerte.

Rafael Serrano Alcázar.

LA TEMPESTAD.

El humano que llora
Oye en la tempestad lúgubre acento,
Traida por el viento
Una voz gemidora
Modula quejumbrosa su lamento.
El viejo campanario
Canta al Señor y ensalza su grandeza,
Y el árbol centenario
Relata con tristeza
De sus floridos años la belleza.
En el hogar sentados
Muchos recuerdan, de pesar henchidos,
Los seres adorados
Que de la muerte heridos
Acabaron su herencia de gemidos.
La madre cariñosa
Sueña del hijo muerto la ternura,
La mirada amorosa,
Y con sueños procura
Alejar de su alma la tortura.
De su patria lejano
El marinero errante la venera,
Y el tembloroso anciano
Que su muerte ya espera,
Recuerda su florida primavera.
Las ciudades dormidas
Semejan á las tumbas apiñadas,
Y las aguas crecidas
Corriendo desaladas
Forman rios, torrentes y cascadas.
Arrancadas las flores
Alfombran con sus hojas la maleza,
Y asustados pastores
Recogen con presteza
En sus chozas, su rústica riqueza.
Mas suena el bronce santo
Y dice al alma con sonar sombrío:
—Al rezo ceda el llanto,
Yo la voz del Señor, hoy os envío;
El huracan convertirá en rocío.

Antonio Llabería.

MELODIAS.

LO MAS TRISTE DE LA VIDA.

—Lo mas triste de la vida no son las horas amargas.

—Lo mas triste de la vida no son los dias sin sol.

—Lo mas triste de la vida no es el ser huérfano y pobre.

—Lo mas triste de la vida no es la ingratitud que destroza el alma.

—Lo mas triste de la vida no es la muerte ¡no!

—Lo triste de la vida, es ver un corazon en donde arden todos los fuegos impuros y los deberes yacen derribados; sin que entre esas ruinas del honor humano brote una flor divina, ninguna esperanza consoladora.

¡AMOR ETERNO!

Era mas hermosa que el sol de mayo al amanecer sobre la tierra, palpitante de amor y juventud. Pero su gloria pasó como las flores; despues de haber despertado el amor á su paso por la vida, murió cuando mas sueños de ventura hacia forjar al corazon de oro.

¡Ah! decidme, ¿cómo es posible que amor de un dia arraigase tanto en la jóven alma?... El arbolito fue arrancado por la muerte, mas no pudo arrebatar al corazon de oro las raices de su amor, que se quedó allí para siempre.

Es verdad que la niña merecia todo el honor: era mas hermosa que el sol de mayo al amanecer sobre la tierra, palpitante de amor y juventud; pero su gloria pasó como las flores... Ahora, duerme en el hermoso cementerio, á donde van á visitarla cada tarde los queridos de su corazon.

LEVANTAD EL CORAZON.

Si en la vida os veis tristes y afligidos, levantad el corazon.

Si os veis pobres y desnudos, reducidos á mendigar el pan de cada dia, levantad el corazon.

Si el placer os tienta con sus goces, libertaos del placer; levantad el corazon.

Cuando los vivos os abandonen, y os quedeis solos en la tierra, muertos ya los seres queridos, levantad aun el corazon.

Los dias de la vida pasan mas pronto que las flores del campo; y si en la última hora conservais alto el corazon, el Señor estará con vosotros: el Señor, que en la vida es fortaleza, en la muerte es el Salvador glorioso.

REBECA.

¡Cuál fue la alegría del Patriarca y la de Isaac, su amado hijo, cuando al cabo de los dias vieron venir á su siervo!

En las puertas de las tiendas se quemó incienso, y se oyeron gritos de júbilo en honor de la vírgen desposada.

Las mujeres salieron á recibirla cuando descendió de su camello, cubierta de un largo velo: un coro de doncellas la acompañó á la tienda de la madre de Isaac.

No en vano habia hecho el siervo su largo viaje al pais estranjero... Ahora volvia con una vírgen, la vírgen mas bella de la ciudad de Nachor.

EL DESIERTO.

Así habló Dios al mas grande de los profetas:—Tantas veces me ha tentado ese pueblo, que ha llenado la medida de la justicia. Por él he congregado cien veces los ángeles y he usado de mi poder. Jamás pueblo alguno ha contemplado tantas maravillas. Las rocas de la montaña se habrian ablandado, pero su corazon, con mi bondad se ha endurecido. ¿Qué haré ya por ese pueblo, para que Israel crea una vez en su Dios?... ¡Ah! sus hijos tendrán que creerme y llorar amargamente, cuando vean en el desierto los huesos de sus padres; cuando recuerden las blancas tiendas, en donde les criaron sus tiernas madres.

Antonio Vidal y Domingo.

CUSTODIA

DEL CONVENTO DE LA MERCED EN AREQUIPA, EJECUTADA POR ARTISTAS ESPAÑOLES.

La Custodia cuyo grabado vá en este número, es una de las obras de mayor mérito artístico de cuantas posee la Iglesia del convento de la Merced en Arequipa (Perú). Antes de enviarla á su destino, se halló espuesta algunos dias en esta córte, y el público pudo admirar tan notable trabajo, hecho en la fábrica platería de S. M. la Reina, por los señores Marquina y Espuñez, acreditados de escelentes artistas. El conjunto de la obra es bellísimo, y así las figuras, como



las demás partes y accesorios que la componen, revelan el buen gusto y la conciencia con que está ejecutada. La custodia es de oro y plata, y mide una altura de cerca de vara y media. Los ángeles, las nubes, las espigas, y remates están primorosamente cincelados, no menos que el centro del viril, en el cual, además del oro, se emplearon riquísimos esmaltes. Dignos son de elogio los señores Marquina y Espuñez, como tambien los demás artífices que tomaron parte en esta custodia, que igualmente honra á la comunidad por cuyo encargo se llevó á cabo, y que debe estar satisfecha de haber dado al culto religioso una obra con la que pocas podrán competir de las que adornan los templos del Perú.

Hay en el mundo 123 órdenes honoríficas destinadas á recompensar los méritos civil y militar. Este número se subdivide por nacionalidades, del modo siguiente:

En Francia hay 1; en Austria 9; en Inglaterra 7; en España 10; en Prusia 9; en Italia 4; en Méjico 4; en Rusia 8; en Bélgica 1; en el Brasil 5; en Hannover 2; en Grecia 1; en Babiera 11; en el ducado de Baden 3; en la Hesse 4; en el ducado de Brunswick 1; en Dinamarca 2; en Portugal 6; en Persia 2; en Turquía 3; en Túnez 2; en Suecia y Noruega 5; en Sajonia 4; en Sajonia Coburgo-Gotha 1; en las islas de Sandwich 1; en la república de San Marino 1; en Wurtemberg 3; en Anhalt 1; en el principado de Mónaco 1; en el de Nassau 2; en el de Oldemburgo 1, y en Holanda 4.

En esta estadística, que tomamos de un periódico estranjero, debe haber alguna inexactitud, pues en España, si no recordamos mal, hay mas de diez órdenes para recompensar los méritos civil y militar. Las órdenes mas antiguas son las de Alcántara, Santiago y Calatrava en España; la de Avis en Portugal y la de Dannebrog en Dinamarca. En China, Cochinchina, Japon y los Estados constituidos en república, á escepcion de la de San Marino, no hay condecoraciones.

De la semejanza que existe entre el idioma castellano y el que se habla por muchas personas de Constantinopla, Salónica, Jerusalen y la costa de Berbería, deduce el señor Hartzembusch, que los españoles debemos tratar de introducir libros nuestros en la Turquía europea y asiática, en Tánger y Marruecos. Una imprenta española en la antigua Bizancio, un periódico ó bien algunos libros baratos, impresos á dos columnas, una en caracteres rabínicos y otra en letra romana, serian tal vez escelente medio para establecer relaciones, con ventajas recíprocas, entre los españoles de hoy y los descendientes de otros, que fuera de nuestra península conservan apellidos nuestros, y no poco del habla en que departieron con Juan Baena los capellanes de Isabel la Católica. Obligacion de todo pais civilizado es purificar y conservar su lengua donde quiera que se use.

Un periódico científico americano propone, para facilitar la formacion de vapor en las calderas, colocar en el generador una especie de tabique de plancha metálica muy delgada destinada á provocar en el seno del líquido una corriente rápida, cuyo objeto es favorecer el desprendimiento de las burbujas de vapor que se forman en la pared que está en contacto mas directo con el fuego, y elevarlas á la superficie.

Un empleado en la construccion del camino de hierro de Tarare acaba de descubrir un nuevo método para cargar los barrenos de las minas. En lugar de emplear el atacador para oprimir la pólvora, coloca simplemente sobre la carga un trozo de cono, cuya base mayor queda á la parte esterior, y que deja libre el paso de la mecha. Sobre este cono se pone arena, guijo, ó los restos que se sacan de los taladros. Esta manera de obrar tiene la ventaja de producir, con la misma cantidad de pólvora, efectos mas considerables que por el antiguo método, y evitar al mismo tiempo todos los peligros de las cargas.

Los señores Ymbs hermanos, han creado en Brumath (bajo Rhin), una nueva industria, cuyo objeto es fabricar unas piezas á las que dan el nombre de tejidos de guata de lana, ó tejidos acolchados de lana. Sus piezas, en efecto, están compuestas de un tejido mas ó menos grueso, y de cierto número de capas de lana encarnada. La union entre el tejido y las superficies filamentosas, se verifica por medio de una costura ó especie de labor en ángulo recto en ambos sentidos de la pieza. Los hilos de lana que se emplean para esta union, hacen en cierto modo las funciones del urdimbre y de la trama en un tejido comun.

Se acaban de hacer en el canton de Neuchatel interesantes ensayos de minas cargadas con la nitroglicerina, con el objeto de desprender en la orilla derecha del Areuse gruesos blocs de rocas destinadas á la construccion de un dique en el rio. Esta mina de ensayo perforada en la mitad de la pared de rocas que costea el Areuse, tenia 21 pies de profundidad por 2 pulgadas de diámetro; el blocs de rocas que su esplosion hizo desprender de la montaña, tenia próximamente 300 metros ú 11,000 pies cúbicos, á pesar de que la mina no se habia cargado mas que con seis libras de nitroglicerina.

El fotógrafo francés, señor Bazin, ha inventado un ingenioso aparato submarino para fotografía, mediante el cual puede copiar buques idos á fondo, rocas y otros objetos debajo del mar. Es una especie de garita ó campana de buzo con ventanas y cristales en forma de lentes, á prueba de agua, en la cual, por medio de la luz eléctrica, las fotografías salen completamente iluminadas. Dicho señor ha podido permanecer diez minutos en esta campana submarina, obteniendo varias fotografías bastante exactas de objetos, á una profundidad de 300 pies.

En la industria cerámica, segun dicen varios periódicos estranjeros, se acaba de introducir en algunas fábricas un nuevo procedimiento de vidriado, debido á los señores Anthoine y Genoud, con el cual se consiguen efectos muy vistosos. Este procedimiento consiste en disolver en agua régia dos partes iguales de platino y aluminio, á fin de obtener un cloruro de platino y aluminio que se mezcla con esmalte de Limoges en polvo. Si se trata de revestir con este vidriado una pieza de porcelana, se estiende la mezcla sobre su superficie por los medios ordinarios, y se lleva la pieza al horno para producir la vitrificacion. La accion del calor y probablemente tambien la de los gases reductores del horno, dan á la superficie de la porcelana un brillo metálico especial.

La cantidad de tabaco que se produce en el globo, se reparte del modo siguiente: Asia 155.000,000 de kilógs.; Europa 141.000,000; América 124.000,000; Africa 12.000,000; Australia 400,000.

Reichenbach ha calculado que caen por término medio doce areolitos por dia, ó sean 4.000,000 por cada mil años, que vienen á acrecer la masa del globo.

UN RECUERDO DE AMOR.

I.

Eran las once de la noche de uno de esos dias, en que los negocios ó los placeres no nos dejan un momento de descanso. Habia trabajado toda la mañana; un largo y agradable paseo por el Retiro con un amigo habia ocupado la tarde, y con pretesto de tomar té nos habíamos reunido varios jóvenes á leer versos, charlar y murmurar del prójimo; despues del té, se habia tomado ponche, y entre el ponche, el té, los versos, en su mayor parte soporíferos y sentimentales, el paseo y el trabajo habian hecho, que tuviese sueño.

Lo mejor que puede uno hacer cuando tiene sueño, es meterse en la cama. Convencido de esta verdad, estreché al paso la mano del amigo, en cuya casa nos encontrábamos, cogí mi sombrero y me eclipsé.

La noche estaba fria: andaba poca gente por las calles.

Al llegar á mi casa, noté que cinco ó seis coches se hallaban detenidos muy cerca. El sueño impidió que aquella fila de vehículos ocupase mas de un segundo mi pensamiento. Subí de prisa las escaleras, entré en casa y me faltó tiempo para desnudarme y meterme entre sábana y sábana.

Ya me hallaba sumido en esa dulce somnolencia precursora del sueño, ya iba á quedarme, en fin, dormido, cuando un no esperado rumor vino á turbar el apacible sosiego en que me hallaba, y á impedir mi descanso. Era aquel rumor ni mas ni menos que el acompasado són de un piano, que dejaba oir unos lanceros. Y aquel verdugo de madera y metal sonaba al otro lado del tabique en que se apoyaba la cabecera de mi cama. Parecia puesto allí por la mano de la fatalidad, para no dejarme dormir.

Recordé entonces la fila de coches, que al llegar habia visto, y dije para mi capote:—Baile tenemos.

Cerré los ojos y procuré dormir; metí la cabeza bajo las almohadas, hice esfuerzos invencibles por llamar al sueño; pero era materialmente imposible dormir en aquella situacion. Despues de los lanceros, tocaron un schotish; en seguida una preciosa tanda de walses de Strauss, que me parecieron entonces horriblemente discordantes; luego otros lanceros, y despues unas habaneras. Lo confieso, las habaneras acabaron por atacarme los nervios. Asi es, que salté de la cama, encendí una vela, me embocé en la bata y cogí una novela de Ponson, decidido á quedarme dormido en la butaca, que coloqué lo mas lejos posible del asesino piano. Pero ni aun la prosa del fecundo vizconde-novelista consiguió hacerme conciliar el sueño.

Convencido de que tenia que pasar una noche toledana, dejé la novela de Ponson, y me puse á pasear por mi cuarto, ni mas ni menos que el oso del Retiro en su estrecha jaula.

Serian las cuatro de la mañana, cuando el haberse callado por fin el maldecido piano y el ruido de los coches que se alejaban, me convencieron de que la *soirée* habia dado fin.

Me reintegré sin mas tardanza en la cama, y á los pocos instantes me quedé profundamente dormido, no sin haber renegado préviamente de los bailes, *soirées*, tés danzantes, etcétera.

II.

Pasaron seis dias.

Ya no me acordaba ni remotamente de la mala noche descrita.

Llovia y no habia querido salir de casa. Despues de comer, me habia sentado junto á la chimenea con una preciosa novela de Feval, ***Le roman de la Jeunesse***, y el resto de la tarde y las primeras horas de la noche habian pasado para mí en un momento. El reloj de la chimenea, que daba las once, me distrajo de mi lectura, mis ojos se hallaban fatigados y tuve por conveniente meterme en la cama.

En mal hora lo hice.

No bien me iba quedando traspuesto, cuando el mismo piano de la noche precedente sonó á la cabecera de mi cama, dejando oir los mismos lanceros consabidos.

Seria imposible esplicar mi desesperacion. Tenia sueño y no podia dormir. Me hallaba condenado al suplicio de velar una noche á la semana, sólo porque el vecino tenia el feo vicio de dar bailes. ¿Quién le mandaba al vecino recibir? ¿Con qué derecho turbaba el reposo de un honrado é inofensivo ciudadano?

Decidí mudarme á la mayor brevedad, antes de que llegase el baile siguiente; pero esto no hacia que durmiese aquella noche.

Me tiré de los pelos, rompí un jarron de china, improvisé versos de tragedia, invocando las iras del Averno contra mi vecino, canté la maldicion de la ***Luccía*** á voz en cuello, y todo para desahogar mi furia.

No sabiendo ya qué hacer, y continuando sin interrupcion los malhadados lanceros, cogí una silla y me puse á bailar con ella como si fuese mi pareja.

Esto fue un rayo de luz.

En un momento saqué una camisa limpia, coloqué en ella los botones, y despues de lavarme me la puse; me calcé unos botitos de charol, vestí el negro pantalon y chaleco de ordenanza, rodeé mi cuello con la blanca corbata obligada, me puse el frac, me calcé los blancos guantes y cogí el *claque*.

Al disponerme á salir, una idea me detuvo. ¿Cómo iba á invadir el ageno territorio, cómo iba á allanar el domicilio ageno? Ya me decidia á romper por todo y á no pararme en barras, pensando que el no dejarme dormir me daba derecho suficiente para bailar en casa del vecino, cuando oí que una voz humana se unia á la voz del piano, cantando la romanza de tenor de ***Fausto***.

Yo conocia aquella voz, yo conocia aquella manera de cantar, yo habia oido la romanza de *Fausto* cantada por aquella voz y con aquel estilo, pero ¿dónde? ¿cuándo?

Al fin me dí una palmada en la frente. El que cantaba era mi amigo Félix. El creerle ausente era lo que me habia impedido hasta entonces pensar que fuera él el cantante.

Tenia quien legalizara mi situacion en casa del vecino, y no vacilé por mas tiempo. Salí de mi casa, y al ir á entrar en la de al lado, un coche se detuvo á la puerta de la última; bajaron de él una elegante señora y un caballero, subí tras ellos la escalera, profusamente alumbrada y adornada con macetas, entré en la habitacion del baile, un lacayo se apresuró á quitarme el abrigo, me arreglé la corbata, me tiré de los puños y entré en el salon.

III.

Habia mucha gente, tanta cuanta el salon podia contener. En un gabinete se jugaba al ecarté; en otro se hallaba constituido el areópago de las señoras ma-



yores; media docena de hombres políticos, exornados con todas las placas que su posicion requeria, arreglaban la Europa á su antojo. En el salon se debia haber bailado. Por el momento, *se hacia música* entre lanceros y walses.

Mi amigo Félix habia dado fin á su romanza, y sufria una triple descarga de aplausos, lisonjas y apretones de mano. Al fin pudo escurrir el bulto, y ya iba á desaparecer en el gabinete del ecarté, cuando le detuve. Su asombro fue estremado al verme allí. Le conté mi funesta historia, y cogiéndome del brazo, nos lanzamos en busca del ama de la casa, para presentarme á ella.

—La señora de Sandoval, me dijo Félix, es una viuda jóven aun, bastante bien parecida, rica y del mejor trato: su posicion y su belleza hacen que acuda una nube de moscones á su alrededor; pero ella se rie de sus galanterías y tiene el talento de hacerse vieja antes de serlo. Pero aquí está.

Fui presentado, medio de broma y medio formalmente, á la señora de Sandoval, que me recibió con la mayor afabilidad del mundo.

—Debo á usted una indemnizacion, me dijo, cuando Félix le hubo referido mi historia, y como no está en mi mano satisfacer esa deuda, quedaria insolvente, si no tuviera una fiadora que respondiese por mí.

Y cogiendo de la mano á una jóven que pasaba, y que tenia con ella un parecido estraordinario, añadió:

—Mi Cecilia pagará mi deuda, bailando con usted los primeros lanceros.

Diciendo ésto, se cogió del brazo de Félix y se alejó con él.

Me quedé como una estátua ante la jóven. Felizmente, en aquel momento el piano empezó á sonar de nuevo, alargué mi mano, Cecilia posó en ella tímidamente su preciosa manecita, y fuimos á tomar posicion para bailar.

IV.

¡Qué preciosa estaba! Figuraos un blanco vestido vaporoso y poético, un rostro pálido y lleno de tierna languidez, una boquita sonrosada que se arrugaba al sonreir, unos ojos oscuros, aterciopelados, tan pronto tristes como juguetones, una rubia cabellera de ángel, un talle delicado y esbelto. Animad aquel semblante con la turbacion del momento, con la animacion del baile, con el convencimiento de estar bella y de ser admirada, y tendreis lo que era Cecilia en aquel instante.

Hablamos muy poco durante los lanceros.

—Ya he pagado la deuda de mamá, me dijo cuando acabaron.

—Y ya sabe usted como indemnizarse los jueves próximos de la molestia de no dormir; añadió la señora de Sandoval, que pasaba.

Félix se cogió de mi brazo y fuimos á hablar algunos conocidos.

—He hecho tu apología á la señora de Sandoval, me dijo. Le ha caido en gracia tu ocurrencia, y sin mas ni mas eres esta noche el personaje importante del baile. Has eclipsado con solo presentarte las glorias de mi romanza de *Fausto*.

No tardaron mucho los concurrentes en empezar á marcharse. Nos despedimos Félix y yo y salimos.

Hay casualidades que parecen providencia: al dia siguiente estaba yo al balcon cuando Cecilia salió á regar sus macetas. Trabamos conversacion de balcon á balcon, le pedí una flor y me la dió ruborizándose.

Escuso decir que todos los dias me hallé desde entonces en el balcon, á la hora en que mi linda vecina regaba sus macetas.

El jueves siguiente á las once, hacia mi entrada triunfal en casa de la señora de Sandoval.

Los primeros lanceros de Cecilia fueron para mí. ¡Qué preciosos me parecieron aquella noche! tan preciosos como horribles me habian parecido antes. Por supuesto, que no desperdicié la ocasion, sabiendo que es calva y que hay que cogerla por su único cabello. Así es, que, sin mas dilaciones, hice á Cecilia mi declaracion. No dijo ni *si* ni *no*. Pero ¿qué contestacion mas elocuente que la mirada que irradiaron sus ojos al través de sus luengas pestañas, que la ruborosa tinta que cubrió sus pálidas mejillas, que la agitacion de su seno, que el involuntario temblor de su mano al posarse en la mia?

Bailó despues con otros y yo me mantuve sin bailar, apoyado en el quicio de una puerta y comiéndomela con los ojos, como suele decirse.

Y me parecia que ella escuchaba apenas lo que su pareja le decia, como si su pensamiento se hallase en otra parte. Y aun creí notar mas de una vez que su mirada se dirigia rápidamente hácia la puerta en que me apoyaba.

A poco, el piano preludió los famosos walses de Strauss. Me apresuré á sacar á Cecilia. Entonces, al suave movimiento del wals, á mis amantes súplicas contestó al fin con un *si* tímido, apenas perceptible, adivinado mas bien que oido por mí.

V.

¿Será preciso contar la historia hasta el fin?

—No, dirá el lector: os amásteis, os casásteis, fuisteis felices y la felicidad no se cuenta.

—No fue así, lector benévolo. Mi novela no tuvo trágico fin en la calle de la Pasa.

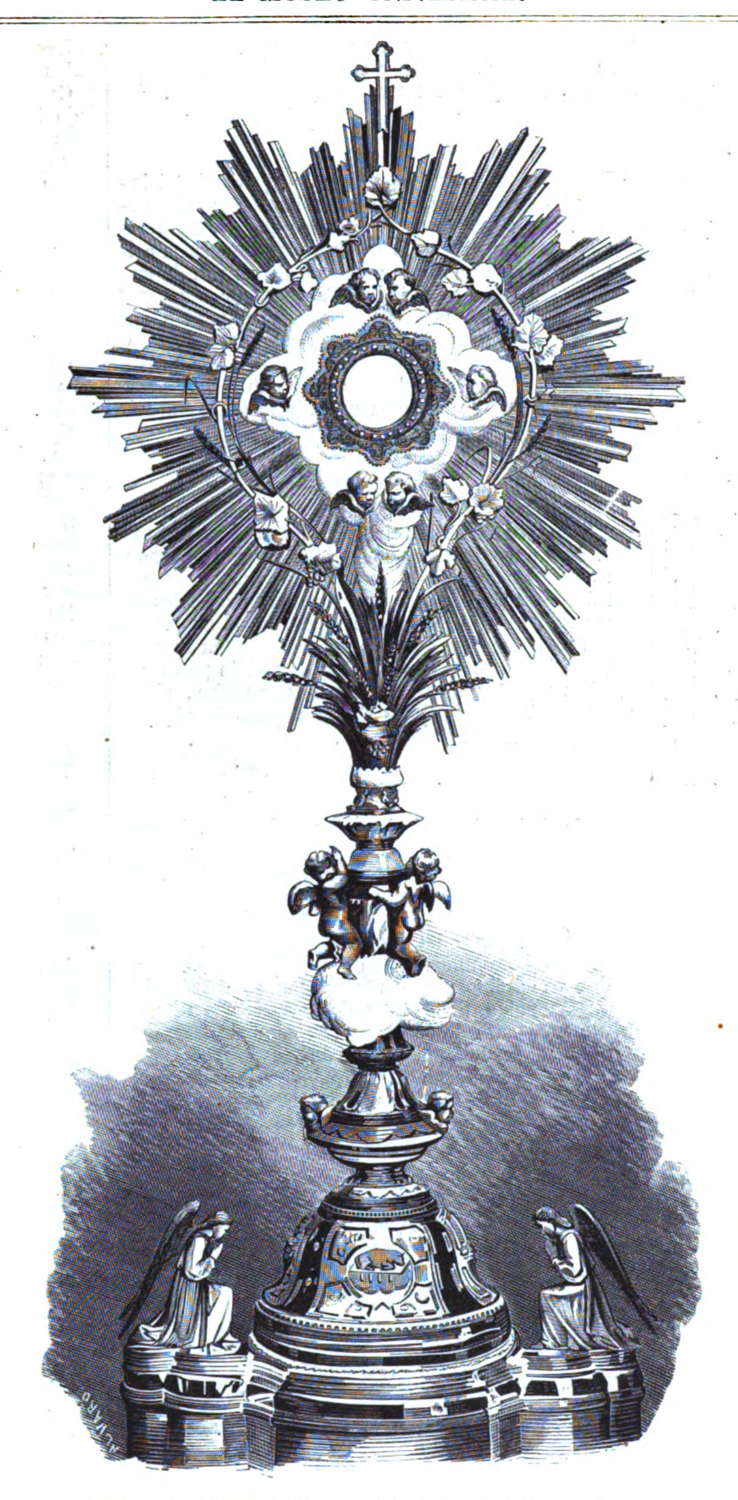
—Hombre, ¿qué me cuenta usted?

—Lo que usted oye. Cecilia, como todas las muchachas bonitas de Madrid, tenia un primo alumno de artillería. Lo confieso, por mis venas corre la sangre de Otello. Iba Cecilia á paseo, el primo á los cinco minutos se unia á ella; iba al teatro, pues el primo tambien. Todos los dias teníamos riñas y monos. Solo cuarenta dias pude resistir aquel suplicio de todos los instantes. Hubo las lagrimitas de ordenanza, el obligado cambio de cartas, y acabaron nuestras relaciones.

Encuentro con frecuencia á Cecilia, pero en vez de la tierna mirada, de la dulce sonrisa, de la cariñosa palabra cambiada al paso, ó del furtivo apreton de manos, me echo mano al sombrero y pronuncio un ceremonioso «á los pies de usted.» Y cuando la veo en los teatros ó las reuniones, voy á saludarla, y hablamos un momento del tiempo, de la ópera ó de la comedia.

Sic transit gloria mundi.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.



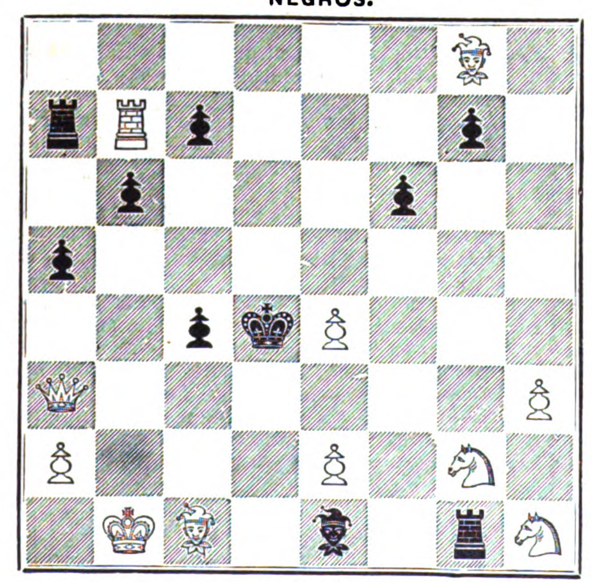
CUSTODIA DEL CONVENTO DE LA MERCED EN AREQUIPA, FABRICADA EN LA PLATERÍA DE LOS SEÑORES MARQUINA Y ESPUÑEZ.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 76.

POR DON J. FORNOVI (ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 75.

Blancos.	Negros.
1.ª C 6 R	1.ª R t C (A)
2.ª D 5 A R jaq.	2.ª R t D
3.ª C 4 D jaq. mate.	

(A)

1.ª	1.ª T 5 C D
2.ª C t A	2.ª libre.
3.ª C D ó P segun la jugada del negro, jaq mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Lerroux y Lara, R. Canedo, M. Fernandez, E. Castro, J. Gonzalez, J. Rex, J. Gimenez, D. García, J. Oller, M. Zafra, G. Dominguez, de Madrid.—A. Galvez de Sevilla, R. Mata, de Granada.—Casino de Artasanos de Moguer.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 74.

Señor don A. Pequeño, de Madrid.

PROBLEMA NÚM. XXXIX,
POR EL SEÑOR BRIGADIER POZO.

Blancos.	Negros.
R 2 R	R 5 A R
D 8 C D	C 2 A D
C 4 C D	P 3 R
C 7 T R	6 C R
P 2 C R	5 T R
3 T R	
5 T R	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Quevedo és el editor responsable de las gracias y desvergüenzas de todo el mundo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 16. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 21 DE ABRIL DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



uelve Madrid á su animacion ordinaria, despues de la Semana que los pueblos católicos dedican á conmemorar el sacrificio consumado en la cima del Calvario por el Redentor del mundo, cuya gloriosa ascension al cielo cantó con tierna melancolía el primero de nuestros líricos clásicos en aquella incomparable oda, que principia:

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, escuro,
con soledad y llanto,
y tú rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Pasó el silencio de la Semana Santa, pasó la tristeza de esos dias solemnes, cayó el velo que cubria los altares, y las campanas, lenguas de bronce que anuncian siempre las grandes alegrías y los grandes dolores de las familias y de los pueblos, echadas á vuelo entonaron locamente desde las torres el himno con que la Iglesia celebra el triunfo del Justo sobre la muerte. El tiempo ha estado hermosísimo, y esto ha favorecido como pocas veces la visita á los templos, en cuyas puertas hemos visto damas de la nobleza, señoras de la clase media y algunas de nuestras distinguidas actrices, pidiendo para los pobres, segun es costumbre en ocasiones semejantes.

Viniendo ahora á mas profanos asuntos, como son todos los que generalmente agitan á los mortales, diremos dos palabras acerca de la cuestion del Luxemburgo, considerándola sólo, que es lo que nos incumbe, como un hecho histórico al que el estado de los negocios públicos en Europa da una importancia de nadie desconocida. El gobierno francés declaró hace unos dias en el cuerpo legislativo, por medio del ministro de Negocios Extrangeros, que no ha promovido espontáneamente la cuestion del gran ducado, ni ha comprendido nunca la posibilidad de su adquisicion mas que con tres condiciones: el consentimiento libre del Luxemburgo, el exámen legal de los intereses de las grandes potencias, y el voto de los pueblos manifestado por el sufragio universal, terminando con estas palabras: «creemos firmemente que la paz de Europa no se turbará por este asunto.» Así las cosas, un despacho telegráfico de Bruselas comunicó posteriormente, la noticia de que el rey de Holanda habia abdicado la corona del Luxemburgo en favor de su hermano el príncipe Enrique; que el ducado se declaraba pais neutral y que su fortaleza seria arrasada; pero otro parte vino en seguida á desmentir esta noticia, que habia producido buen efecto, por juzgarse que alejaba el peligro de una guerra.

Siguen con actividad extraordinaria los trabajos de arreglo de objetos en el palacio de la Esposicion Universal, que ha de tener un competidor temible en la misma ciudad, cuyos establecimientos de todo género agotan cuantos medios imaginables existen para atraer con la abundancia y el lujo de sus artículos lo mismo á los naturales del pais que á los estranjeros. En una palabra, París se ha convertido en una especie de vampiro que abre su boca descomunal para chupar algo que seguramente le hace mas falta que la sangre, alimento habitual de los vampiros fantásticos: el oro de cuantos se pongan al alcance de su apetito voraz. Uno de los establecimientos con el cual dicen que no hay competencia posible, ni en arte, ni en gusto, ni en riqueza, es la joyería de nuestro compatriota Samper, siendo de admirar, al propio tiempo, lo equitativo de los precios, comparado con el valor y la belleza de las alhajas.

En otra revista dijimos que en cuanto al decorado, España ha dejado bien puesto su pabellon; esto mismo decimos de su concurrencia en productos, y si hay la imparcialidad debida en el jurado, en este punto, es de suponer que salgamos con honra del certámen.

Leemos que un sabio francés enviará á la Esposicion un curiosísimo ejemplar del tocado femenino en la época ante-histórica, compuesto de un anillo, un collar de conchas y un brazalete, ó sea un ornamento movible aplicable á las telas, hecho tambien de conchas. Esto sucedia en la edad llamada de piedra, vino despues la de oro, en la cual precisamente debió variar la materia de aquellos adminículos; y cuando en la de hierro, en que, por las señas, todavía nos hallamos, debia esperarse que la mujer costase menos, contentándose á lo sumo con adornos labrados en la fábrica de Trubia, y telas de alambre, se le van los ojos y el dinero tras de los aderezos de las platerías, y barre las calles con espléndidas escobas, vulgo faldas, compradas en los comercios de sedas.

Lo que sobremanera nos sorprende es que la comision encargada de admitir los objetos que han de figurar en el concurso, haya rechazado una guillotina mecánica inventada por un filántropo aleman, y para cuyo uso no se necesita verdugo. Y decimos que nos sorprende, porque, para obrar en justicia, menos debia admitir esos instrumentos de guerra de que á cada paso nos hablan los periódicos, y cuya bondad consiste en matar en el menos tiempo posible el mayor número de hombres. Estos escrúpulos, se parecen y perdónenos el lector lo bajo, en cambio de lo gráfico de la frase, á los escrúpulos de Marigargajo.

Otras dos esposiciones se preparan, la una etnográfica, en San Petersburgo, con motivo ó pretesto, en opinion de algunos, de reunir en la capital del imperio ruso diputaciones de slavos, de Servia, Bulgaria y provincias orientales de Austria. La otra será de obras de arte, en Sevilla, limitada á los alumnos de aquella escuela y á los artistas de la provincia.

El 13 del mes último espiraba el plazo marcado al Perú para responder á las proposiciones del gobierno de Washington relativas á sus diferencias con España. Esperábase su adhesion en el mismo sentido que la de Chile, esto es, sin reserva alguna, asegurándose que el presidente de los Estados-Unidos será el árbitro en el arreglo de esta cuestion, con asentimiento de las partes beligerantes.

Los periódicos de Lóndres citan los nombres de las peticionarias que han dirigido esposiciones á la Cámara de los Comunes, para que se concedan derechos electorales á los individuos de su sexo. No es esta la primera vez que las mujeres llaman á las puertas del mundo político, ni Inglaterra el único país donde han reclamado aquellos derechos: en la gran república

americana los han solicitado tambien, y aun en alguno de sus Estados se les concedió no ha mucho, si mal no recordamos, para las elecciones municipales. Al fin se saldrán con la suya, por mas que la vieja Europa enseñe los dientes á fuerza de reirse; pobre porfion saca mendrugo.

En el Senado de la misma república acaba de ratificarse casi por voto unánime el tratado de cesion á ella de la América rusa.

Dos monumentos van á erigirse á igual número de soberanos; uno en Lisboa á la memoria de don Pedro IV, y otro, que consiste en una estátua colosal ecuestre, al actual rey de Prusia, Guillermo III.

La aguja sigue monopolizando la atencion del público político, y del que, por antítesis, llamaremos impolítico; porque hay agujas de agujas.

A la categoría de las primeras corresponde la que se emplea en descoser la tela de la vida, segun se vió en el ensayo que los fusiles prusianos hicieron en la pasada lucha con el Austria, y que obtuvo un éxito sorprendente: á la categoría de las segundas pertenece la que usan los sastres para confeccionar las prendas que en el trascurso de los siglos han ido cubriendo la desnudez del prójimo, la cual desde Adan acá exige, desgraciadamente, algo mas que una simple hoja de parra. Todos estos circunloquios significan, que los oficiales de sastre de Lóndres, á imitacion de los de Paris, se niegan á trabajar si no se les aumenta el salario. Se nos figura que los parroquianos, entre quienes hay individuos, en mucho mayor número que ellos, y no muy sobrantes que digamos de maravedises, no han de estar muy conformes con tal ocurrencia, sin que por esto nieguen su oportunidad, ni su justicia.

Mejor acogida ha de merecer el invento de unas lámparas cuya luz durante ocho horas cuesta solamente 2 céntimos. La lámpara, dice un periodico, cuesta 4 francos y 2 un frasco con el líquido que debe echarse en ella, vertiéndolo despues en el mismo frasco antes de encenderla, porque sólo con lo que quede en aquella se produce una luz clara y sin olor. Estraño es, sin embargo, que habiéndose *generalizado* este invento en la capital del vecino imperio, hayamos estado tanto tiempo á oscuras respecto de tan agradable noticia. Vengan, pues, las lámparas, vengan los frascos, venga el líquido maravilloso, aclaren las dudas que por acá ocurren, y hablaremos.

Se ha fijado por fin la fecha del concurso regional de Valencia para el dia 8 de Mayo próximo. Los jardineros tratan de levantar un obelisco de 60 palmos de altura cubierto de flores. Entre las obras que mas ocupan á los artistas valencianos, son dignos de citarse el nuevo altar mayor de la catedral, que es todo de cobre y de agradable forma, y las elegantes galerías, el acuario, la pajarera, el salon de bellas artes, las fuentes, las estátuas y otros adornos que hermosearán el edificio de San Juan de la Ribera. Y ya que de Valencia hablamos, merece elogio su Sociedad económica por la aprobacion de un proyecto con el fin de establecer la enseñanza gratuita para los artesanos de aquella ciudad.

Los teatros vuelven á abrir sus puertas, y preparan nuevas producciones; deseamos que alcancen el favor del público, y lo alcanzarán ciertamente si se le sabe llamar, secreto cuya clave posee hoy como nadie el señor Barbieri, que ve correr medio Madrid á los conciertos que tan magistralmente dirige.

A propósito, entre los manuscritos del autor de *El hombre de mundo*, han encontrado sus hijos la primera parte del drama *Miguel de Cervantes*, cuyo plan dejó trazado. Titúlase dicha parte *Los dos camaradas*, y en ella dicen que sobresalen los retratos de algunos principales personajes de la córte de Felipe II, contándose en su número el rey, el autor del *Quijote*, y don Juan de Austria. La empresa del teatro de la Zarzuela dará á conocer esta obra para solemnizar el aniversario de la muerte del príncipe de los ingenios españoles, á cuyo efecto escribe tambien el señor Hartzenbusch una loa titulada *La hija de Cervantes*.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS PRINCIPALES HISTORIADORES GRIEGOS Y ROMANOS.

(CONTINUACION.)

El carácter filosófico, grave y popular de Jenofonte, sin duda agradó especialmente á los españoles, que han mostrado una perseverancia en sus empresas militares mas probada que la de *los diez mil*, una lealtad mas inmutable y mas racional que la de los lacedemonios, y que poseyeron desde muy antiguo máximas de gobierno tan patriarcales y en una forma tan oriental como las del *Libro de Patronio*; asi es, que tan luego como en el siglo XVI tomaron vuelo los estudios clásicos, tuvimos una traduccion apreciable hecha por Diego Gracian é impresa en Salamanca en 1552, en la que se recomienda su lectura por la *fé y verdad del historiador y el deleite que trae la descripcion de los lugares y caminos, la variedad de los fines y acaecimientos, las costumbres expresas al propio; y los naturales consejos y hechos y casos de varones ilustres; y con esto muchas oraciones y razonamientos militares graves, prudentes, elegantes, artificiosos y eficaces para persuadir*, etc., reuniendo asi las principales dotes de las historias de Jenofonte, sin exagerar su importancia, como no sea respecto á las oraciones. Otros literatos han distinguido entre el mérito respectivo de las varias obras históricas de Jenofonte, sobre lo que nos dicen poco los antiguos: observándose varios errores en las *Helénicas*, se le tachó de poco diligente en ellas, y á pesar de haberle defendido Samuel Petit (28), la crítica histórica ha puesto en claro la debilidad de esta obra y el buen gusto tampoco encuentra en ella la perfeccion que en las demás: en cambio, la *Ciropedia* fue estimada no solo en lo que merece por su disposicion, invencion y estilo, sino aun bajo el aspecto histórico, en mas de de lo que pudo pretender Jenofonte, hasta el punto de creerle el P. Possin, en su disertacion *De Assuero Estheris marito*, mas veraz en las circunstancias de la vida de Ciro que Heródoto y que Ctesias, fundándose en la sinceridad y claridad del autor, *pues es hombre*, dice, *muy grave y de severidad filosófica y cuya sencilla y sincera narracion, unida con la fé religiosa que manifiesta en la Anabasis y en las Helénicas, es alabada de todos*: un juicio parecido emite el autor del *Nuevo sistema cronológico*, en la disertacion *De Cyro Rege Persarum*, llamando audaz y destituida de todo fundamento la conjetura de Ciceron (29), de que aquel Ciro no habia sido escrito por Jenofonte segun la fé de la historia, sino como retrato de un rey justo. Pero en la misma época (siglos XVI y XVII) otros ingenios mas eminentes, tales como Luis Vives, Escaligero y Vosio, convenian con esta opinion de Ciceron, que tambien habia expresado Ausonio (30), siendo de notar que entonces, á pesar de borrar las fronteras nacionales para el mundo científico el uso de la lengua latina, se generalizasen las buenas doctrinas con mas dificultad que hoy que hemos perdido aquella ventaja. Tal vez en tiempos mas modernos se ha exagerado tambien la opinion del carácter novelesco de la *Ciropedia*, creyéndola puramente de imaginacion; pero en nuestro siglo convienen todos los críticos en que la educacion que Jenofonte da á Ciro, es principalmente lacedemonia, aunque tiene tambien rasgos patriarcales tomados exclusivamente del Asia (31), creyendo Ficker y Schlegel que es un género que no debe imitarse, á pesar de la perfeccion que le dió su autor: Valkenaër, Schneider, Wolf y otros han hecho estudios especiales sobre Jenofonte: todos encuentran en su estilo cualidades semejantes á las elogiadas por los antiguos, diferenciándole con mas precision que ellos de los escritores vehementes ó brillantes, por la falta de estro, que se considera la causa de que no pueda elevarse apenas á la verdadera elocuencia, ni aun en las obras en que toma intencionadamente el tono oratorio.

Vengamos ahora á otro historiador cuya fama ha sido en todos tiempos mas extensa que la de ningun otro, aunque los literatos no le concedan siempre la palma entre todos. Tito Livio, aun durante su larga y laboriosa vida, tuvo la satisfaccion de ver comenzar á extenderse la reputacion que habia de hacerle inmortal, como la ciudad que acariciaba en su fantasía, y si es cierta la anécdota referida por Plinio (32), no era el carácter entusiasta de la Bética el que menos dispuesto estaba á saborear sus bellezas: lo contrario sucedió al atrabiliario Calígula, que viendo una imágen fatídica en todo lo que recordaba la antigua libertad de Roma, hizo arrojar de las bibliotecas, bajo el pretesto de ser negligente y verboso, al historiador á quien Augusto, con política mas amable y sabia, llamaba el Pompeyano y le admitia cordialmente en su amistad. Estos dos tipos, Augusto y Calígula, son la imágen de todos los críticos que se han ocupado de Tito Livio: solo la ignorancia ó la envidia han encontrado en él defectos graves; la sensatez y la imparcialidad le reconocen altas prendas y son indulgentes con los defectos ligeros que en él, como en todos los grandes escritores, marcan el límite del poder humano. Séneca, sin embargo, le achaca una falta que, si no como literato, como hombre de buenos sentimientos le haria poco honor, á ser cierta: comparando en la Controversia XXIV la concision de Salustio con la de Tucídides, cita una frase del primero, que Tito Livio habia dicho ser traducida del historiador griego y estropeada por Salustio; y dice Séneca que no hacia esto Tito Livio por amor á Tucídides, sino porque prefiriendo á éste, que no temia, creia ser tenido mas fácilmente por superior á Salustio; pero esta reflexion de Séneca, que para nosotros no tiene fundamento racional en que apoyarse, está en cierto modo desmentida por él mismo, cuando en la *Suasoria* VI llama á Tito Livio el mas cándido apreciador de todos los grandes ingenios; y en otro lugar (33) manifiesta tambien la estimacion que le merece la facundia de este historiador, apellidándole *varon disertísimo*. Quintiliano no dudaba en poner á Tito Livio en primera línea, ya igualándole con Heródoto por el admirable agrado de sus narraciones y su notabilísimo candor, ya declarando la elocuencia de sus arengas superior á cuanto puede decirse y su facultad de inspirar emociones dulces mas eficaz que en ninguno de los historiadores, ya adoptando el parecer de Servilio Noniano de que Salustio y Livio eran mas bien iguales que parecidos en mérito (34); pero por la mayor naturalidad del último, recomienda su preferencia á los jóvenes principiantes (35): un dicho que Quintiliano atribuye á Asinio Polion (36), que en Tito Livio se notaba cierta Patavinidad, ha dado que disertar á la mayor parte de los críticos modernos, que no pueden adivinar qué fuera esta Patavinidad, sino ciertos provincialismos imperceptibles para nosotros. Tito Livio, no solo era leido de los antiguos por su bello estilo, sino tambien por la fé que les merecian sus narraciones, y en prueba de ello citaré la primera autoridad que en esta materia brilló en Roma despues del mismo Livio; Tácito (37) pone en boca de Cremucio Cordo, al defenderse de la acusacion que se le hizo ante Tiberio de haber llamado á Caton de Utica el último de los Romanos, estas palabras: «*Tito Livio, insigne entre todos por su elocuencia y por su fidelidad, etc.*;» y lo que prueba tambien la aficion que se conservaba á la lectura de este historiador y aun la fé que se daba á todo lo que refiere, es el hecho de haber mandado quemar San Gregorio el Grande su obra por estar impregnada de las supersticiones y ritos sagrados del paganismo, mirando asi como mas temible á Tito Livio que á Heródoto, Jenofonte y otros historiadores, no menos sinceros creyentes de los misterios gentilicos.

Dos defectos algo graves se indicaron por los Romanos en Tito Livio: Troyo Pompeyo, segun su abreviador Justino (38), encontraba en él y en Salustio el de abundar en oraciones directas, que á su parecer escedían las facultades del historiador: la regla no pasa de ser de un rigorismo injustificable aplicada á una obra del carácter de las *Décadas*; pero á la verdad, el uso demasiado frecuente del estilo directo en los discursos no á todos los gustos es soportable (39). Además, en el *Itinerario* de Antonio Pio se le trata como historiador lleno de envidia, y los comentadores Annio de Viterbo, Glareano y otros escritores, apoyándose en el mismo pasaje, creyeron evidenciar la falsedad de Tito Livio, ya señalando en él ciertas narraciones de carácter fabuloso, ya atribuyendo á mala fé otros pasajes en que no contentaba el orgullo nacional de ciertos autores menos moderados que el urbanísimo historiador de Roma; Lorenzo Valla creyó tambien hallarle poco accesible á las opiniones de Polibio, Fabio Pictor y demás predecesores suyos, y en fin, hasta se trató de buscar un fundamento racional á los epítetos con que Calígula habia calificado á Tito Livio (40).

Mas todo esto, fuera de lo que dependiese de preocupaciones especiales, no era mas que andar á oscuras en busca de una esplicacion que no hallaban de la parte de fabulosas que pudieran tener las *Décadas*, unida á la sinceridad que por todas partes descubre el autor, y no quitaba el que su reputacion se estendiese cada vez mas, que Alfonso V de Aragon hiciese grandes sacrificios por obtener una reliquia de su cuerpo y un ejemplar autógrafo de su obra, que Fernando el Católico se creyera curado de una enfermedad merced á la lectura de Tito Livio, y que se hicieran innumerables trabajos sobre su historia, cuya enumeracion puede verse en Fabricio (41). En nuestro siglo, esencialmente generalizador y crítico, se ha dado por fin una esplicacion muy ingeniosa, ya que no del todo satisfactoria, á la parte fabulosa de la historia de Tito Livio, haciéndose una necesidad para los historiadores, al hablar de la Roma anterior al incendio de los Galos, el dar cuenta de la esposicion hecha por Niebuhr y perfeccionada por Michelet.

Pero á los literatos les interesa mas el arte con que dispuso los materiales y la vida que dió á toda la obra, y si la exageracion de la idea de que los cinco primeros libros de Tito Livio contenian la verdadera epopeya romana indujo en un principio á Guillermo Schlegel á rebajar su mérito poético, en cambio, sin dejar de reconocer todos los críticos la exactitud con que le habia calificado Quintiliano, observa Ficker que en toda la obra reina una armonía perfecta entre el fondo y la forma, que los mismos prodigios que cuenta son la estricta espresion de las creencias del mundo antiguo y necesarios para esplicar la historia política, religiosa y civil de los romanos, y que

(28) Observationes, lib. I, cap. XII.
(29) Epístola 1.ª ad Quintum fratrem.
(30) Gratiarum actio pro consolatu.
(31) Véanse Schoell y Ficker.
(32) Lib. 2.°, epístola 3.ª—Nunquamne legisti, Gaditanum quemdam, Titi Livii nomine gloriaque commotum, ad visendum eum ab ultimo terrarum orbe venisse, statimque ut viderat abisse?

(33) De ira, cap. XV.
(34) Inst. orat., X, 1.
(35) Ibid., II, 5
(36) Ibid., VIII, 1.
(37) Annales, lib. IV.
(38) Historiarum ex Trogo Pompejo, lib. XXXVIII, cap. IV.
(39) Véase Duquesnel; Laurentie (Dassance).
(40) Véase Vosio, de historicis latinis.
(41) Bibliotheca latina, lib. I, cap. XI.

la riqueza inagotable de su espresion va unida á la brevedad y concision mas envidiables; pero lamentan éste y otros críticos la falta del talento escrutador y político de Tucídides, que nos hubiera esplicado los sucesos públicos desde el interior de los pensamientos del Senado y en la combinacion de todos los elementos de los poderes del Estado: cada época tiene sus exigencias particulares, como el hombre que, al recorrer una larga vida, desprecia en su juventud las bagatelas que satisfacen el ánimo bullicioso de la niñez, y en su ancianidad califica de pretensiones locas los proyectos que en la fuerza de la edad viril le parecian una necesidad de su destino en el mundo. M. Nisard tambien halla en Tito Livio mejor disposicion para referir las discusiones del Foro y las cosas esteriores, que para trazar la historia interna del pueblo romano; pero no por eso admira menos la delicada sensibilidad del historiador, que hace que todas las escenas nos interesen como si estuviésemos presentes á ellas y que recuerda la ternura de sentimientos de Virgilio.

(Se continuará.)

E. M. Fernandez y Cantero.

POSIBILIDAD E IMPORTANCIA

DE UNA LENGUA UNIVERSAL.

Al tomar la pluma para ocuparnos de un asunto de tanta importancia y trascendencia, no desconocemos que adquirimos un compromiso muy superior á nuestras escasas fuerzas. Si sólo tratásemos de demostrar la urgente necesidad, y las ventajas casi incalculables de una lengua universal, para las transacciones de todo género de la raza humana, con poco esfuerzo saldríamos airosos de nuestra tarea; pero como nuestro objeto se dirige tambien á la demostracion de su posibilidad, corremos grave riesgo de estrellarnos ante la indiferencia de los unos y la incredulidad de los otros.

Todos los grandes problemas que señalan los diversos grados del progreso humano, han germinado por espacio de mucho tiempo en la soledad y el aislamiento, y han sido acogidos despues por un escaso número de individuos, que se han visto obligados á luchar sin tregua ni descanso, para hacer triunfar verdades que hoy miramos como inconcusas y hasta vulgares; que es condicion de la mayor parte de las grandes y fecundas ideas, permanecer por largo tiempo en minoría, antes de recibir la sancion del público, que mira en un principio todo descubrimiento, toda invencion, como un lazo que se tiende á su buena fe y credulidad.

No obstante, en honor de la exactitud de los hechos, debemos confesar que la idea de que nos ocupamos, no aparece hoy por primera vez á la consideracion del público; cuenta ya con algunos elementos de vida, y sólo le falta, para llegar á la categoría de hecho consumado, el ser conocida en sus principales detalles, por el mayor número posible de individuos, puesto que su misma universalidad exige este indispensable requisito.

Que la lengua universal, si es factible, es un asunto de los mas importantes y humanitarios, es un aserto demasiado claro y patente, para que necesite poderosos esfuerzos su demostracion.

En efecto, hace ya mucho tiempo, que no sólo la conveniencia estrema, sino la necesidad absoluta de un medio de inteligencia comun entre todos los pueblos del globo, han sido reconocidas por los hombres mas eminentes en todos los ramos del saber, y esta conveniencia y necesidad, son hoy tanto mas patentes, cuanto que las multiplicadas relaciones que se sostienen entre todas las naciones, dan á conocer á cada paso, los grandes obstáculos que, para el comercio material é intelectual, oponen la diversidad de lenguas y de dialectos, que todavía establecen barreras insuperables entre las diversas partes de la gran familia humana.

En los tiempos antiguos, en que los pueblos vivian casi totalmente aislados, en que el amor propio de las naciones hacia confundir los dictados de bárbaro y estranjero, no era fácil que se pensase en una lengua universal *á priori*, puesto que los pueblos que adquirian algun influjo, por el único medio de la conquista, imponian á los demás á quienes sometian á su yugo, la lengua propia que consideraban como la mas perfecta y superior.

Por lo demás, el mundo que se llamaba civilizado, estaba restringido á linderos demasiado estrechos, para que los tratos y relaciones entre los diversos pueblos presentasen graves dificultades. La ciencia estaba todavía reducida á tan exíguos límites, que no se hacia tan sensible como hoy la pérdida de tiempo y de trabajo, en la adquisicion solamente de los diversos signos de la espresion de las ideas.

Durante la Edad Media, la lengua latina, si bien en gran manera desvirtuada de su carácter propio, satisfizo las mas apremiantes necesidades de la ciencia y de las comunicaciones, infinitamente inferiores, en comparacion de lo que acontece en los actuales tiempos.

Tan luego como las diversas naciones que se constituyeron con los restos del mundo antiguo, hubieron formado sus lenguas vulgares; tan pronto como cada uno tuvo su literatura y sus medios de espresion propios y peculiares, y así que la lengua latina, por su insuficiencia, dejó de ser el lenguaje usual de la ciencia, la necesidad que hasta entonces habia permanecido casi desconocida ó en estado latente, apareció con toda su fuerza. Por lo demás, las relaciones entre las diversas razas que pueblan el globo, aumentaron de un modo sorprendente, por medio de descubrimientos y esploraciones, que no han cesado desde la décima quinta centuria, y muchas naciones que en el seno de la misma Europa permanecian aisladas, han tomado participacion en la vida general de la humanidad.

Entonces, la precision de la lengua universal, fue mas vivamente sentida, y Leibnitz, ese genio tan ávido de saber, se lamentaba de que el hombre estudioso tuviese que perder lastimosamente la tercera parte de su vida, para adquirir el conocimiento de las principales lenguas, y colocarse de este modo á la altura de la ciencia. Sin este respetable obstáculo, sin la necesidad de emplear largas vigilias y paciente estudio, tan sólo para fatigar la memoria con palabras ¿cuánto no podria adelantar el que se dedicase al cultivo de una rama cualquiera del saber, pudiendo sin esfuerzo alguno, aprovecharse de todos los progresos anteriores?

Y si del dominio de la ciencia pasamos á otros objetos, de no menos importancia é interés ¿hasta qué punto podrian con tan poderoso medio, como seria la lengua universal, multiplicarse las relaciones entre los diversos pueblos? A la simple consideracion de esta circunstancia, un vasto y hasta ilimitado horizonte, se abre á la vista de todo hombre pensador, de todo el que siente en sí mismo los generosos impulsos del progreso de la humanidad.

Las mayores dificultades que hoy se oponen para la difusion por todas las comarcas de la tierra de la civilizacion y cultura, es indudablemente la lengua; pues las modernas, por su carácter arbitrario y antifilosófico, por su complicacion y las infinitas irregularidades que encierran, son en estremo ineficaces para entablar rápidas y fáciles comunicaciones con las tribus incultas que pueblan estensos territorios. Por lo demás, aquellas naciones que han alcanzado un grado de cultura notable, y que permanecen todavía ó aisladas ó totalmente desconocidas, rechazando la civilizacion europea porque no la comprenden, irian entrando paulatinamente en el sistema de los pueblos modernos, desde el momento que existiese un medio fácil, cómodo y adecuado, para las comunicaciones y el comercio mutuo en todas las esferas.

Mucho mas pudiéramos insistir sobre este punto; pero lo consideramos innecesario, puesto que segun mas arriba dejamos indicado, la utilidad é inmensas ventajas de una lengua universal son verdades que no han sido jamás puestas en duda por nadie. ¿Pero sucede lo mismo en lo que se refiere á la posibilidad y á las circunstancias que debe reunir el idioma que aspire á ser el medio de comunicacion y enlace entre todos los pueblos? Esto es lo que nos proponemos examinar.

Tomando por punto de partida la gran generalidad que alcanzó durante muchos siglos la lengua latina, ha habido muchos que la han creido suficiente para satisfacer el general anhelo de un idioma universal; pero los que tal afirmaban, desconocian por completo la índole especial de la lengua latina, la menos á propósito quizá para este efecto.

Si solo se tratase de un lenguaje esclusivamente científico, restringido á ciertos límites, si no fuese la mision del saber humano, el prosperar siempre por medio de incesantes descubrimientos, si la ciencia permaneciese siempre estacionaria, indudablemente la lengua latina serviria de medio de inteligencia comun entre los sabios, y aun para eso deberia sufrir grandes modificaciones, segun nos demuestra la historia, pues el idioma clásico era enteramente ineficaz, saliendo de la esfera de aquella sociedad para la que se habia formado; pero desde el momento en que se reconoce el sucesivo progreso de los humanos conocimientos, desde el instante en que se trata de que una lengua llene las necesidades de todo género que ocurren en la comunicacion de los pueblos, ni la lengua latina, ni ninguna de las muertas, pueden servir para el objeto, aun introduciendo en ellas las mas profundas modificaciones, y á riesgo de desvirtuarlas por completo.

Por lo demás, el carácter de las leguas clásicas es eminentemente sintético, y por lo tanto imposible de vulgarizar y estender por todas las clases sociales, por todos los pueblos, desde los mas cultos, hasta los mas rudos y salvajes; y tanto es así, que los mas eminentes filólogos, al analizar las lenguas llamadas clásicas, han convenido, casi sin escepcion, en que éstas no podian haber sido habladas tal como han llegado hasta nosotros por todo el pueblo, y de ahí la idea lógica y acertada, de que tanto en el Lacio como en la Grecia, el pueblo iliterato espresaba sus ideas en un idioma, que en sus formas gramaticales y en la construccion de la frase, variaba en estremo de la lengua de los doctos, de los poetas y de los oradores.

El mismo abandono que se hizo de la lengua latina despues de haber sido su uso general para las comunicaciones científicas durante algunos siglos, demuestra de un modo indudable, que tan luego como los conocimientos humanos tomaron algun desarrollo, se comprendió la insuficiencia de aquel modo de espresion.

Ahora bien; si como dejamos demostrado, las lenguas llamadas clásicas no pueden servir de medio de comunicacion entre todos los hombres, aun modificadas hasta el estremo de desfigurarlas totalmente ¿podrá satisfacer esta necesidad tan generalmente sentida, alguna de las lenguas modernas, formadas de los restos de las antiguas, con fragmentos de varias de distinta índole y genio? ¿Podrá nunca establecerse órden, sistema y método en tan multiplicadas, caprichosas, arbitrarias é ilógicas irregularidades, en gramáticas en estremo complicadas, pronunciacion difícil y oscura, y que á pesar del tiempo trascurrido y de los poderosos esfuerzos que se han hecho, solo han podido estenderse á pequeños territorios, y eso perdiendo de su pureza lo que ganaban en espansion, y degenerando tan luego como se separaban algun tanto de su orígen en dialectos mas ó menos bastardeados?

No habiendo logrado todavía los sabios de ninguna nacion ponerse de acuerdo en todos los detalles de su lengua propia, disputándose con empeño en muchas de ellas acerca de la verdadera pronunciacion de las palabras ¿será factible el difundir una lengua, que tantos inconvenientes presenta, en todos los pueblos, cualquiera que sea el grado de cultura que hayan alcanzado? La simple enunciacion de este aserto, revela la imposibilidad de su ejecucion.

¿Cuáles serán, pues, los caractéres que deberán distinguir á una lengua que puede aspirar con justicia al dictado de universal, segun se desprende de cuanto llevamos espuesto? Determinémoslos sumariamente.

En primer lugar, si no puede elevarse á la categoría de universal ninguna de las lenguas muertas, ni de las que en la actualidad se usan (1), despréndese de esto, que la lengua universal ha de formarse ***á priori***.

Si ha de hablarse por todos los pueblos y difundirse por todos los paises, debe ser en sus elementos y en su gramática, de una sencillez y facilidad estremas.

Si no ha de desvirtuarse con el uso y modificarse en los diversos pueblos, debe emplear en lo posible, solamente aquellos sonidos que son comunes á todas las lenguas y dialectos, rechazando las escepciones peculiares de cada una.

Si ha de corresponder á las necesidades de las modernas ciencias, que siguen en su desarrollo una marcha eminentemente analítica, ha de ser filosófica en su formacion.

Si ha aspirar á servir de lazo entre todos los pueblos del globo, y á satisfacer todas la exigencias actuales y que puedan sobrevenir en lo sucesivo, debe tener previstas cuantas necesidades lleguen á ocurrir en lo futuro, sin que se corra el peligro de que falten nunca medios adecuados para espresar toda clase de ideas y objetos, por mas que estos se multipliquen hasta el infinito.

De todo lo dicho, se desprende que las cualidades esenciales de una lengua verdaderamente universal, son: que sea concebida ***á priori***, sencilla, fácil en su estudio, regular y lógica en todas sus partes, filosófica y completa, hasta el estremo de que en ella esté previsto todo lo que pueda ocurrir, y que en sus medios de espresion, presente un caudal inagotable, para que en la série sucesiva de los tiempos responda siempre á todas las exigencias, á todos los progresos, así para las comunicaciones de los pueblos, como para los progresos indefinidos de los diversos ramos que abarca el saber humano.

Ahora bien ¿reune las espresadas condiciones y ventajas, el proyecto inventado por nuestro compatriota, don Bonifacio Sotos, y que se propone realizar la Academia que ha sustituido á la extinguida Sociedad de Lengua Universal? Hé aquí lo que en breve demostraremos, con la precision, claridad y método que su inmensa importancia exige.

M. G. Llana.

(1) Además de lo que dejamos indicado, esta opinion cuenta en su apoyo, con el ilustradísimo fallo de una célebre sociedad lingüística, que ha examinado con todo detenimiento este punto, sociedad de que tendremos ocasion de hablar en lo sucesivo.

SOCIEDAD DE CUARTETOS.

No hace muchos dias que esta Sociedad terminó las sesiones que dedica á la *música clásica* desde hace cinco años, con grandísimo contentamiento de los aficionados al divino arte.

Muchas y variadas obras figuran ya en el repertorio, que desde 1861 interpretan con el mejor acierto los profesores señores Monasterio, Perez, Lestan Pló y Castellano, y muchos y repetidos los triunfos que dichos artistas han alcanzado en la ejecucion de estas hasta el punto de poder competir con los mas



reputados intérpretes conocidos, tanto propios como estraños.

Lo que no há mucho se tenia por una hermosa utopía, es hoy una realidad indudable, y los profesores que á ello han contribuido, merecen un recuerdo de gratitud, por haber llevado á buen término la empresa con ánimo esforzado,

Viniendo ahora á las obras que se han ejecutado en las seis sesiones que han compuesto la temporada presente, diremos, que estas han sido escogidas con mucho tacto entre las mas renombradas de los maestros que hoy forman la pléyade de compositores de esta clase de música, que con gran propiedad llaman los italianos *di camera*.

Al hablar de la pléyade de compositores *di musica*

MADRID.—INTERIOR DEL CIRCO DEL PRÍNCIPE ALFONSO EN UN DIA DE CONCIERTO.

di camera, creemos que ya nuestros lectores habrán pronunciado los nombres de Haydn, Mozart y Beethoven, triada ilustre que forman juntos la sublime escala de la música instrumental.

Cuál de estos tres vence á los demás en el arte de desarrollar una idea, darle forma, pulirla y amoldarla al engarce dificilísimo que presenta la ciencia á cada paso, aun no está del todo averiguado.

En otro tiempo se preferia generalmente Haydn á Mozart, hoy, la preferencia está por Beethoven.

Haydn tiene una especie de encanto que le pone en contacto con las inteligencias mediocres; gusta de divertirse y reir con sus oyentes, cosa que, como es fácil de comprender, no pueden dejar estos de agradecerle.

Mozart reemplaza esta galería amable y comunicativa por la elevacion y la profundidad; hace revivir á Bach, aumentado un medio siglo, trasformado en un gran melodista, y trayendo del fondo de su tumba, (mejor seria á todas luces decir de lo alto de los cielos) nuevas armonías, á las que nuestro pobre planeta no puede habituarse por mucho tiempo.

De aquí la suerte tan diversa de los dos maestros.

El uno fue el ídolo de sus contemporáneos, y, por un favor rarísimo, que Dios dispensó al cantor de la *Creacion*, Haydn cuenta aun entre sus mayores apasionados y admiradores, todos los músicos instruidos y sensatos de nuestros dias.

El otro, al contrario, vió á sus cuartetos arrojados desdeñosamente de Italia, á causa de las erratas cometidas por los copistas fue criticado, á mayor abundamiento, por un profesor que de seguro sabia menos composicion que el censurado; por errores que á escepcion de uno solo quizás, como dice un *dilettante* de nuestros dias, eran bellezas nuevas y originales; y, por último, hechos mil pedazos en pleno concierto, por faltas que en un principio se atribuyeron á los ejecutantes, todo porque eran demasiado perfectos para la época y el público á quien estaban dedicados.

En la mayor parte de los cuartetos de Haydn, el *cantabile* y los pasages melódicos alternan con una especie de regularidad que el género no admite, que da á las obras temáticas, por mas que en contrario se diga, un falso aire de música concertante y



DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

que por consecuencia debilita el trabajo del compositor, en interés del primer violinista.

En Mozart, los rasgos principales se destacan y sobresalen menos; se confunden y amalgaman mas con los temas, y participan con ellos de las combinaciones que lleva consigo el empleo del estilo fugado.

Por esta razon se ligan ligerísimamente con la idea fundamental, y adquieren una importancia y una significacion que nunca podrian tener sencillos adornos de melodía ó lo que se conoce con el nombre de pasos de bravura, intercalados en una composicion temática con el esclusivo objeto de demostrar la habilidad y destreza de un ejecutante. Es un encanto para el espíritu y el oido á la vez oir como una frase sencilla, una ligera *fioritura* que la armonía escucha y no acompaña, se cambia, un momento despues, en una figura de contrapunto, llena de elegancia, de razon y de vigor.

En muchos pasajes, los cuartetos de Haydn se aproximan insensiblemente á la música vocal; recuerdan la *Creacion* y las *Estaciones*, cuando no afectan formas melódicas ya envejecidas.

Muchos *adagios* y *andantes* de Haydn son de un estremo al otro verdaderas cavatinas, en las cuales el primer violin se halla sustituido por el cantante.

Unicamente les falta el testo.

Recórranse los cuartetos de Mozart, y se encontrará apenas, no decimos un trozo entero, pero ni una frase que haga presentir la ópera, ó

INVENTOS.—GRAN BATERIA CIRCULAR FLOTANTE CON CORAZA, INVENTADA POR MR. RUTTER.

que sea buena para cantar. Y sin embargo ¡qué distincion tan esquisita, qué indecible elegancia, qué profundidad psicológica, qué sello de inmortalidad brillan en sus melodías, que no pueden cantarse con la voz! Porque no admiten testo alguno. ¿Y por qué no lo admiten? Por que nos dicen unas cosas que son tan poco comunicables, que ningun idioma del mundo tendria palabras para espresarlas, y no serian sino un contra sentido ridículo, á lo mas una aproximacion grosera, nunca una traduccion fiel de la música.

Pasages mas sobresalientes, es decir, una propension á la música concertante; melodías mas cantables, es decir, una tendencia á la música vocal; un estilo mas popular, es decir, menos sabio; ideas mas accesibles, es decir, menos elevadas y menos profundas; esta era la preferencia que se concedia en otro tiempo á los cuartetos de Haydn sobre los de Mozart, y que muchos aficionados les conceden hoy sin confesarlo.

Lo mismo que Haydn respondia al mejor y mas ilustrado gusto de su época, Beethoven es el músico por escelencia de los tiempos actuales.

Pero en este punto, y á fin de evitar susceptibilidades, vamos á juzgarle únicamente bajo el punto de vista de las tendencias y simpatías contemporáneas; solo compararemos sus cuartetos de violin con los de Mozart, en lo que respecta á la aplicacion de los principios teóricos, fundamentos del género.

Una verdad sobre la que se está de acuerdo por regla general, es que Beethoven, en música instrumental, es el único compositor que puede ponerse al lado de Mozart, por la trascendencia de sus ideas ó llámese invencion melódica.

Otra verdad es, que no tiene necesidad de exhibir pruebas, puesto que las ha hecho. Pero tampoco es menos cierto que Beethoven no llegó, ni con mucho á nuestro parecer, como contrapuntista, á sus dos grandes predecesores.

Las partes fugadas de sus obras, son habitualmente las mas débiles, pues carecen con gran frecuencia de eufonía y claridad.

Muchos confunden, como ha dicho muy bien un elegantísimo crítico, la armonía con el contrapunto hasta en nuestros mismos dias.

Este es un error fértil en otros muchísimos errores.

Hubo grandes contrapuntistas desde el siglo XV, cuando la armonía propiamente dicha apenas existia, y cuando no se tenia idea alguna distinta del acorde. Beethoven, armonista sublime, y mas sublime melodista, no debe llamar ciertamente la atencion en la ciencia de los Victoria, Bach y Haendel, los tres sobrepujados por Mozart, que permanecerá siempre el mas grande contrapuntista de los siglos.

Pero el contrapunto, el elemento fuerte y duradero, segun Oubilicheff es el representante de la inteligencia en las producciones del arte; en una palabra, es la lógica musical.

Así es que vemos primeramente que las obras de Beethoven, no ofrecen en el mismo grado que las de Mozart, el carácter de una necesidad estética, en virtud de la cual nos parece que el trabajo del contrapuntista está arreglado por sí mismo y que no puede arreglarse de otro modo.

Los apasionados de Beethoven, hasta los mas esclusivistas, conceden esta supremacía á Mozart, porque seria muy difícil quitarle esta cualidad entre músicos; pero como por vía de compensacion añaden sin duda alguna muchos, que este mérito, el primero de todos los tiempos escolásticos del arte, no se mira hoy sino como una cualidad secundaria; que el genio ha vencido á la ciencia; que en nuestra *sapientísima* época muy pocos oyentes se inquietan de la lógica musical; que la mayor parte no saben en qué consiste, ni lo sospechan siquiera, pero que, sin embargo, todos quieren música que conmueva sus entorpecidos nervios.

Lo que ahora convendria averiguar era si los cuartetos de Beethoven tienen alguna cosa mas conmovedora que los de Mozart, si *prueban* menos, musicalmente hablando, y si *conmueven* mas, y por último, si es la compensacion suficiente, pues aunque sea verdad que muchos cuartetos de Beethoven, entre otros los de *do* y *fa* menores, tienen un carácter mas apasionado que ninguno de los de Mozart, es preciso no echar tampoco en olvido que el autor de *Le Nozze di Figaro* tenia tanta pasion en el alma como el autor del *Fidelio*; pero como no se trata aquí sino de música instrumental, la inferioridad no puede ser mas que relativa.

¿Qué existe en música mas grandioso que el *allegro, el minuet* y el *final* de la sinfonía mozariana en *sol* menor? ¿Quién recuerda una composicion mas patética y mas enérgica, mas profundamente incisiva y motivada que ésta, sobre todo en su final? Prueba es que Mozart sabia conmover y apasionarse cuando queria.

Si nunca demostró este fuego en el cuarteto, es como dice un modernísimo escritor, porque *non erat hic locus.* Porque no queria que sus cuartetos, obras maestras en su clase, iguales en su género á todo lo que ha escrito mas acabado, fueran sinfonías para violines, viola y bajo, una instrumentacion bien imperfecta á la verdad para una sinfonía, como no habrá nadie que no reconozca.

A Beethoven, gran sinfonista, sucédele trasportar á la música *di camera* los contornos y el ropaje de la música de orquesta, que era su vocacion mas alta y mas decisiva. Asi es que acaece con frecuencia oir en un canto bien desarrollado y caracterizado, frases suaves y melódicas, cuyo intérprete natural seria la flauta ó el clarinete, si hubiera un clarinete ó una flauta. Además, un tema imponente parece llamar á sí todas las fuerzas del arco y de la embocadura, tropas valientes y fieles, que nadie ha manejado mejor que Beethoven, soldados con que está seguro de vencer siempre y no morir nunca. Pero el grueso del ejército ha quedado muy atrás esta vez, y el maestro no tiene para cumplir sus órdenes, para ejecutar las vastas concepciones de su genio, mas que cuatro pobres instrumentos, avergonzados de su debilidad.

Si la facultad productiva, el genio, parece igual en estos dos maestros, no sucede lo mismo con la facultad crítica y el gusto, cuyo concurso es indispensable para la creacion de perfectas obras maestras, tanto como el mismo genio antiguo, axioma que ha resistido á muchos ataques.

El genio encuentra ideas, el gusto las purifica.

Todas las que Mozart ha amalgamado parecen haberse hecho las unas para las otras; su asociacion lo mismo que su desarrollo, presentan alguna cosa de orgánico; se refieren entre sí como las hojas de un árbol á sus ramas y éstas al tronco que las ha producido.

En los principios del género, las divisiones habituales de un cuarteto ó un quinteto, el primer *allegro*, el *andante* ó *adagio*, el *minuet* ó el *scherzo* y el *final*, si no llevan en sí impreso el sello diversificado de un sólo y único carácter, deben á lo menos ofrecer una sucesion de estados, que nazcan naturalmente los unos de los otros, de modo que sea posible descubrir una tonalidad en sus fragmentos, un lazo intelectual entre otros diversos cuadros psicológicos.

Obrar de otra manera es hacer de cada uno una obra aparte.

Cualquiera que sea la diferencia de carácter que haya en estas divisiones principales de la obra, es siempre preciso que cada una permanezca fiel á ella misma, es decir, que esplique de uno á otro estremo el desenvolvimiento y la combinacion de sus motivos, desechando todo lo que pudiera necesitar otra clase de esplicacion.

Segun estos principios fundamentales, todo cambio no preparado de movimiento, de ritmo, de tono y de carácter, en el curso de un mismo trozo, es inadmisible en teoría, porque tal cambio conduce al programa, y la música pura escluye el programa directo ó indirecto.

Este procedimiento es patrimonio esclusivo de la música dramática.—Beethoven lo ha empleado algunas veces, Mozart nunca.

Al indicar las relaciones bajo las cuales Beethoven parece en algun tanto inferior á Mozart, hemos enumerado las causas que aseguran al autor de la *sinfonía con coros*, la mayoría de los sufragios contemporáneos, y tratado de probar que por la misma clase de su genio y por sus mismos defectos, Beethoven tiene hoy dia mas actualidad que Mozart, como Haydn tenia mas actualidad al fin del último siglo y al principio del presente.

El músico de todas las épocas no podia serlo de ninguna.

Las obras que de estos tres grandes maestros se han ejecutado por la *Sociedad de Cuartetos* en la temporada que ha terminado, han sido las siguientes: de Haydn, cuarteto en *fa* (obra 77), cuarteto en *re* menor (obra 76); de Mozart, cuarteto en *re* menor (obra 421), gran quinteto en *sol* menor (obra 516), cuarteto en *si* bemol (obra 458), sonata en *si* bemol (obra 554) para violin y piano; de Beethoven, cuarteto en *re* (obra 18), gran sonata en *la* (obra 26) para piano, trio en *do* menor (obra 9), romanza en *fa* (obra 50), y de Mendelssohm, trio en *re* menor (obra 49), para violin, piano y violoncello, cuarteto en *mi* bemol (obra 12), capricho en *la* menor (obra 33) para piano.

Finalmente, el sábado 13 verificóse una sesion estraordinaria á beneficio de la Asociacion artístico-musical de Socorros Mútuos, en la que se ejecutaron *Las siete palabras*, de Haydn, y á las que se añadió, cosa no acostumbrada en nuestro país, una paráfrasis, compuesta al efecto por don Antonio Arnao, y leida por el mismo en los intermedios de palabra á palabra.

El poeta señor Arnao, tan ventajosamente conocido en la república literaria, ha sabido dar á su poema tan escabroso, una galanura y una severidad religiosa, como no es fácil encontrar en obras semejantes, aun entre las que gozan de mayor nombradía, pues ha procurado apartarse, con su buen gusto reconocido, de lo rebuscado y lo vulgar.

A mayor abundamiento, dió á su lectura tal entonacion y belleza, que la escogida concurrencia interrumpióle varias veces con muestras de la mas señalada aprobacion.

Como comprenderán fácilmente nuestros lectores, las piezas que han compuesto el programa de las *sesiones*, no han podido ser mas escogidas, pues los génios que en la actualidad son los representantes mas genuinos y los oradores de la música instrumental, y especialmente de ese magnífico poema que se llama sinfonía, han tenido su participacion en la solemnidad.

La ejecucion que todas las obras han ofrecido, ha sido la mas esmerada y concienzuda que darse pudiera, dados los distinguidos intérpretes que en ellas han tomado parte y el nombre que tanto dentro como fuera de España han sabido conquistarse los señores Monasterio, Perez, Lestan Pló, Castellano y el pianista señor Zabalza, á los que tenemos que agregar el señor Lanuza, que tan escelente parte tomó en el gran quinteto de Mozart.

Aplaudimos de todo corazon el alarde que de algunos años á esta parte estamos dando en la interpretacion de obras que en nuestro país eran conocidas con el epíteto de *sabias*, que equivalia sencillamente al de *tontas*, y que hoy vemos aplaudidas con el mayor placer; pues cuando muchas de las grandes concepciones que en la actualidad se aplauden tan sin medida no existan; cuando tantas lucubraciones como hoy se presentan por todas partes, se hayan sepultado en el olvido; cuando las futuras obras de los músicos del porvenir estén convertidas en polvo en algun rincon de la biblioteca de un curioso anticuario, para consuelo del arte venidero quedarán siempre como una inmensa columna miliaria las concepciones del autor de las *Siete palabras que pronunció Jesucristo en la Cruz*, del compositor de la sinfonía en *la* y del sublime creador del *Don Giovanni*, á fin de enseñar el camino de lo bueno y de lo bello á nuestros hijos.

En ellas aprenderán cómo se reunen en una sublime síntesis la armonía y la melodía, la ciencia y el arte, lo profundo y lo agradable, de un modo tan natural, tan espontáneo, tan feliz, sin que la imaginacion y el sentimiento sepa qué admirar mas, si la gracia ó la ciencia unida con la encantadora sencillez tan solicitada por Horacio.

VICENTE CUENCA.

DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Entre los maestros de música mas conocidos en los modernos tiempos en España, debe contarse, como uno de lo primeros, al compositor don Francisco Asenjo Barbieri, cuyo retrato damos hoy en EL MUSEO.

Nacido en Madrid el 3 de agosto de 1823, é hijo de don José Asenjo y doña Petra Barbieri, pasó sus primeros años en esta córte, donde principió á estudiar con aprovechamiento la primera enseñanza, perfeccionando posteriormente su educacion con el cultivo de las letras humanas y otros varios conocimientos, y entre ellos los de ciencias naturales y exactas.

No obstante su aficion á la carrera de ingeniero que habia abrazado, la abandonó de repente, consagrándose con ardor á la música.

No seguiremos al artista en las diversas fases y vicisitudes de su nueva carrera, bastando á nuestro propósito ocuparnos de aquellas circunstancias que mas relacion tienen con su carácter de compositor.

Su verdadera fama principia en la representacion de la zarzuela *Gloria y Peluca*, estrenada en el teatro de Variedades, con buen éxito, siguiendo á ella la titulada *Tramoya* y el acto segundo de la *Picaresca*, que le valieron merecidos aplausos.

Pero su triunfo mas notable lo obtuvo en la noche del 6 de octubre de 1851 en el coliseo de la Plaza del Rey. La obra *Jugar con fuego*, era, en efecto, digna del entusiasmo con que fue recibida. Este éxito hizo que Barbieri se dedicase desde entonces con el mayor empeño á cultivar la zarzuela, y hoy sube, sino estamos trascordados, á 42 el número de las producciones con que ha enriquecido el arte nacional. Enorme trabajo llevado á cabo en el breve plazo de seis años.

Pero su amor al teatro no habia amortiguado en nada sus instintos organizadores; así es, que en la cuaresma del año de 1853, dirigió en el teatro de la Zarzuela algunos conciertos de música religiosa, que aun recuerdan con gusto los aficionados.

Inaugurados los Campos Elíseos en el verano de 1864, forma y dirige tambien la compañía de ópera, y en 1866, á imitacion de los conciertos dados en nuestro Conservatorio de música á beneficio de la Sociedad artístico-musical de Socorros Mútuos, principia bajo su direccion una série en el Circo del Príncipe Alfonso, que en aquel mismo verano, se vuelven á repetir en los Jardines de Apolo, y en la actualidad de nuevo, y con mayores elementos, se ejecutan en el ya citado Circo, llamando hácia sí la atencion de los aficionados. En el presente número damos un grabado del aspecto que representa en los conciertos dicho Circo.

Hé aquí en breves líneas cuál ha sido la carrera artística del maestro compositor Barbieri. Con respecto al sitio que ocupa en el arte nacional, diremos que es de los mas ventajosos. Sus obras, por regla general, tienen ese sello característico, ese no sé qué que agrada á todos, porque entrañan en sí el elemento popular de vida que hace que sus cantos se repitan por todas las clases; y si es cierto que en ellos no brillan



los rasgos de audacia que acompañan al genio, en cambio se distinguen por la claridad y una belleza relativa, notables por su gracia y espontaneidad.

S.

GRAN BATERIA CIRCULAR FLOTANTE

CON CORAZA.

Hoy que todas las naciones se fortifican y agotan todos los medios de ataque y defensa, como si obrasen de comun acuerdo impulsadas por temores de peligros desconocidos pero próximos, en vez de emplear su inteligencia, sus fuerzas y su riqueza en el desarrollo de los intereses pacíficos, creemos oportuno dar noticia á nuestros lectores de uno de los últimos y mas curiosos inventos del arte de la guerra.

Las cuestiones que se han suscitado desde hace algunos años con respecto á las fortificaciones, tanto fijas como movibles han escitado el mas vivo interés entre los habitantes de Australia. La relacion de aquellas colonias con su madre patria sujeta á sus habitantes á los efectos de su política estranjera; además, si los atractivos de la localidad son suficientes para escitar la codicia de un enemigo, la falta de defensa de las costas de Australia le indica cuán fácilmente puede satisfacerla. La colonia tiene un ejército efectivo de voluntarios bastante regular; pero en realidad, lo que los habitantes temen en caso de guerra no es un desembarco, sino un bombardeo, y apesar de todo lo que se ha hablado y hecho desde que se trató por primera vez este asunto, los puertos se hallan casi tan abiertos como antes á un enemigo.

Para remediar este mal hay un plan que se trata de llevar á cabo, con el fin de defender las costas en caso de necesidad. Este plan es el establecimiento de la gran batería circular flotante con coraza, inventada por Mr. R. Rutter de Sydney, en la Nueva Gales del Sur. Esta batería, que se halla exactamente representada en nuestro grabado, es circular ó mas bien anular en su forma, se asemeja á una valvia, y flota sobre el agua de un modo parecido á esta.

Es hueca y está cubierta esteriormente de planchas, debajo de las cuales hay unas tablas y una capa de fieltro prensado, arpillera, ú otra materia elástica; las planchas tienen dos pulgadas y media de grueso, las tablas seis y la capa tres. Por la parte de adentro tiene una cubierta de planchas de una pulgada de grueso que forma un techo, abovedado, de una fuerza inmensa, y el mas á propósito para resistir el choque de las bombas y las granadas. El suelo es de una forma semejante, pero de una construccion algo mas ligera. La parte interior está dividida por intervalos de once pies, poco mas ó menos, formando separaciones, en cada una de las cuales se colocará un pesado cañon, dejando un paso de seis pies en medio del buque para que se pueda ir de un punto á otro; la parte interior de estas divisiones se dispondrá como habitaciones para los cañoneros y la tripulacion. Cada division será por debajo completamente impenetrable al agua por medio de planchas de hierro, de modo que cualquier daño que recibiera el suelo no se sentiria mas que en una pequeña parte del buque. En estas divisiones inferiores se hallarán los almacenes y las municiones. En el centro de lo que puede llamarse el techo de la batería, hay una galería de seis pies de ancho con un ligero enverjado á cada lado, al que se vá por cuatro escaleras colocadas á iguales intervalos. Se ha hecho, sin embargo, de modo, que en caso necesario, se puedan cerrar estas escotillas con pesadas puertas de hierro que se corren por medio de un mecanismo muy sencillo. Se han construido tambien unas torrecillas capaces de resistir los proyectiles, para que puedan mirar el capitan y los oficiales. Las troneras para los veinticuatro cañones son de las dimensiones mas pequeñas, y tienen bastante consistencia, aunque el modo de hacer fuego de la batería no requiere ninguna variacion, ó si acaso, una muy pequeña en la direccion de los cañones. Por la parte interior hay aberturas con fuertes verjas para la ventilacion y para dar luz á los cuartos de los cañoneros. Aunque en una batería de esta clase no se necesita mucha velocidad, se ha colocado á cada lado una máquina con fuerza suficiente, para hacer andar al buque de cinco á seis millas por hora, si fuese necesario, y de una manera designada especialmente por el inventor y puesta de modo que se halle al abrigo de las balas y demás proyectiles. En el interior de la batería hay tambien una pequeña máquina que sirve para hacer que el buque gire alrededor de su propio centro con toda la velocidad que se requiera; lo cual sirve tambien para hacer que los cañones descarguen todos sobre un mismo objeto á que se apunte, produciendo asi un fuego continuo y rápido de la clase mas mortífera. La pequeña máquina que tiene en su centro sirve tambien para levantar y bajar las anclas que se hallan en el círculo interior, de modo que en ninguna circunstancia hay esposicion alguna para los tripulantes.

El inventor sostiene que su batería presenta las ventajas siguientes: completa defensa y proteccion de los cañones y de los hombres; economía en el número de de los hombres que se necesitan para trabajar en el buque; menor peso en la coraza de hierro, y por consiguiente menos coste que otros buques; una plataforma segura para hacer fuego los cañones, al mismo tiempo que muy poco calado; imposibilidad de apoderarse del buque por abordaje; resistencia á cualquier tentativa de destruccion; poca superficie espuesta al fuego del enemigo, comparada con la que presentan otros buques, y la estraordinaria facilidad de dirigir sus disparos á todos los puntos del compás á la vez, ó de hacer una rápida y contínua sucesion de descargas sobre un punto.

Este invento escitará, sin duda alguna, mucho la atencion cuando sea generalmente conocido. El sistema del capitan Coles, segun se ha hecho en el buque inglés *Royal Sovereign*, y otros buques con torrecilla, y el de Mr. Ericson, segun se ha aplicado en los buques de torrecilla de la marina anglo-americana, son completamente diferentes del principio por que se ha construido la gran bateria circular flotante, con coraza, de Mr. Rutter.

M.

AL ENTRAR EN EL MUNDO.

Con la sonrisa altanera,
llegué al mundo una mañana
hermosa de primavera;
y una pobrecita anciana
me dijo de esta manera:

«Al que se humilla, le pisan,
al que llora, le desprecian,
al que sueña con la gloria
como demente le encierran:

al que suspira de amor
casi nunca le contestan,
y al que fia, no le pagan,
y al que se muere lo entierran.»

Hoy, que conozco lo inmundo
de nuestra miseria humana,
digo, con dolor profundo:
—¡Tenia razon la anciana
que me habló al llegar al mundo!

DOS FLORES.

Una, se ostenta lozana
sobre la fuente vecina;
otra, su cáliz de grana
sobre las aguas inclina.

Una, en tus manos de nieve
alza su tallo orgullosa;
otra, entre las mias, bebe
mis lágrimas, ruborosa.

Una, es de hermoso color;
otra, el color ha perdido:
una, es la flor del amor,
otra, ¡es la flor del olvido!

TU Y YO.

Tú tienes flores y perlas,
tú tienes galanes mil,
que, de tu amor girasoles,
giran en torno de tí.

Yo vivo solo y sin gloria,
me arrastro como el reptil,
soy pobre, todos me pisan
cuando marchan hácia tí.

Tú, vives entre perfumes,
yo, vivo entre polvo vil,
tú, para todos existes,
yo... ¡tan solo para ti!

CONSTANTINO GIL.

ANTOJOS.

Quisiera ser abeja y picaria
tus lábios, ó ser flor y en tu cabello
mi tallo enredaría;
ave tambien seria
para posar sobre tu seno bello.

Soy hombre, más te pido;
quisiera herir tu alma con mi acento,
arraigar en tu mismo pensamiento,
y allá en tu corazon tejer mi nido.

JOSÉ ANTONIO PAZ.

EN UN ALBUM.

Ayer eras crisálida,
hoy eres mariposa;
ayer capullo tierno,
hoy nacarada rosa;
el gérmen fue la niña,
el fruto es la mujer.
Mañana serás ángel
de amor y de esperanza,
de madre el dulce nombre
te brindará bonanza;
¿qué valen de ésta al lado
las dichas de tu ayer?

M. DEL PALACIO.

CANTARES.

Los cantares que yo canto,
ángel querido de amor,
son los ecos de mi alma,
pedazos del corazon.

Tus piececitos, niña,
los ví una noche;
nunca ví maravilla
que mas me asombre.

Mas quiero verte, bien mio,
en el coche de los muertos,
que verte en brazos de otro
que te trate como dueño.

Es tan puro mi cariño,
virgen de dulce mirar,
que tu imágen llevo al cuello
para besarte al rezar.

Al ver la luz de tu cuarto,
gozo en la calle de noche:
no hay ningun hombre que sea
lo feliz que soy entonces.

Desde que sé que me quieres,
es el mundo para mí
una barca en que á la gloria
me conduce un serafin.

No rompas nunca mis coplas,
aun cuando lleguen á ciento;
no las rompas, amor mio,
que está mi corazon dentro.

Tienes tú tres elementos:
en tu cuerpo está la tierra,
el fuego en tu boca y ojos,
y el aire está en tu cabeza.

El sol en tu frente luces
y fuego tus labios son,
volcanes hay en tus ojos,
y nieve en tu corazon.

VICTORINO LOPEZ FABRA.

Los lectores de EL MUSEO han visto ya algunos artículos de costumbres de Marruecos, debidos á la pluma del jóven escritor don Antonio de San Martin. Deseosos de completar estos trabajos, fruto de la observacion concienzuda de su autor en los paises que describe, y de cuyas costumbres apenas dan conocimiento relaciones que, generalmente, no se distinguen por su fidelidad, creemos que se leerán con gusto los que iremos publicando, con el fin indicado.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

LLEGADA Á TÁNGER.—TÁNGER.—MISIONEROS ESPAÑOLES.—CAMPIÑA.—ALMANZOR BONANZAR.—CANCION DEL POETA MOJAMED.—HISTORIA DE SUS AMORES.—SU CASA.

Tánger, una de las ciudades mas importantes del imperio marroquí, y la mas inmediata á España, ostenta á mi vista sus blanquísimas casas y los minaretes de sus mezquitas.

Tánger tiene un puerto mediano, en el que hay de contínuo algunas embarcaciones europeas.

No bien acababa de arrojar el ancla el vapor que nos conducia, cuando se vió lleno de una multitud de hombres medio desnudos, que se disputaban á puñetazos nuestros equipajes y nuestras personas para conducir unos y otras á tierra.

Como no hay muelle en Tánger, tuvimos que cabalgar en los hombros de nuestros conductores, los cuales, aun dentro del mar, reñian por llevarnos, como pudieran hacerlo con un baul ó con un saco de noche.

Tánger, casi, casi puede decirse que es una ciudad europea, por los muchos españoles y franceses que en ella moran.





LOS GRANDES INVENTOS.—EL LABORATORIO CERÁMICO DE BOTTICHER, EN DRESDE.

se le trata, y su mas que mediana instruccion encuentra en todas partes personas que busquen su trato.

La amistad con mis compatriotas, se estrechó bastante desde entonces, tocándole á Almanzor no pequeña parte en ella.

En compañía de mis tres amigos, salia todas las tardes á dar un largo paseo por los alrededores de la ciudad.

¡Cuántas veces he debido á su compañía el que no se me saltasen las lágrimas que henchian mi corazon, al recordar á mi patria querida!

¡Cuántas y cuántas el buen humor de mis compañeros, evitó que la mas negra melancolía se apoderase de mi corazon!

Me acuerdo perfectamente que una hermosa tarde íbamos paseando cerca de una huerta rodeada de altísimas murallas, cuando nos detuvo una voz varonil.

Aquella voz entonaba una cancion estraña, acompañándose con un instrumento cuyo sonido era muy parecido al del laud.

(*Se continuará.*)

A. DE SAN MARTIN.

El piso que forma sus calles está compuesto de guijarros y casi nunca se limpia; de modo que los rayos del sol africano, al calentar las inmundicias que los buenos habitantes de la ciudad arrojan á las calles, hace que éstas exhalen un olor nauseabundo y mal sano.

Las casas son de formas caprichosas y estrañas, y la mayor parte no tienen mas vistas á la calle que unas celosías muy angostas.

Casi en el centro de la poblacion se encuentra la plaza de abastos; el *zoco*, como le llaman los habitantes del país.

Esta plaza es de forma irregular, y á derecha é izquierda se ven unas miserables tiendecillas al por menor.

Todas las naciones tienen en Tánger ministros plenipotenciarios, ministros residentes ó cónsules.

España, dignamente representada por el señor don Francisco Merry, posee una casa alhajada no solo decentemente, sino con lujo.

La legacion española se compone de un cónsul, de un vice-cónsul, de un secretario y dos oficiales, uno de ellos con el carácter de intérprete ó jóven de lenguas.

Tambien existen en Tánger unos cinco o seis misioneros pertenecientes á la Órden de San Francisco, los cuales de cuando en cuando hacen sus escursiones por los pueblos de la costa de Marruecos, con el objeto de visitar á los cristianos en ellos establecidos, y prestarles en caso necesario los auxilios de nuestra santa Religion.

Todo cuanto se diga en alabanza de estos religiosos, nos parece poco.

Ultimamente una fragata Brasileña que conducia á muchos jóvenes marinos pertenecientes á las primeras familias de este país, se estrelló contra las rocas de la costa Africana, que se elevan cerca de Tánger.

Esta fragata era de instruccion, y los jóvenes marinos hacian en ella su primer viaje.

De este naufragio resultaron unas cuarenta ó cincuenta personas muertas, las cuales arrojaba el mar sobre una playa desierta en donde hubieran estado mucho tiempo sin sepultura, si el superior de los misioneros no hubiese acudido impulsado de una ardiente caridad, á dársela.

Tres dias con sus noches estuvo el buen padre cumpliendo con su sagrado ministerio, y nada le arredró; ni el rigor del temporal que entonces reinaba en torno suyo; ni la consideracion de que los moros de las montañas vecinas podian atentar contra su vida, fueron bastante á detenerle en su ardiente caridad.

Despues que hubo enterrado los cadáveres de los pobres náufragos, volvióse á la ciudad tranquilamente, con la satisfaccion interior que tiene todo aquel que ha ejecutado una buena obra.

El gobierno brasileño no dejó sin recompensa al virtuoso misionero.

Tan luego como supo su ejemplar conducta, pasó á sus manos una comunicacion sumamente halagüeña, y con ella un diploma muy honroso.

En la actualidad es caballero de una de las mas distinguidas órdenes del Brasil.

Tánger cuenta con un pequeño teatro.

A él suelen acudir algunas veces varias compañías de verso desde Cádiz, mas ya pueden figurarse los lectores qué compañías serán. Tambien tiene fondas medianamente montadas.

Los europeos cuentan en Tánger con algunas distracciones que les puedan recordar su país, tales como dos casas en donde se juega al villar.

Se nos habia olvidado decir que, pegada al consulado de España, están la casa convento de los misioneros y un pequeño templo católico en el que se celebra el Santo Sacrificio da la Misa todos los domingos y dias festivos.

¡Cuán grata, cuán dulce no fue para mi corazon la impresion consoladora que recibí al entrar en este templo cristiano!

Uno de los misioneros tocaba con bastante maestría un piano, acompañando la *Salve* cantada.

Esa dulce y consoladora oracion con que los fieles devotos imploran la proteccion de la Reina de los ángeles, llenó mi alma de esperanzas.

Nosotros oramos tambien con el mayor fervor.

Lágrimas suaves de reconocimiento hácia las bondades del Hacedor Supremo, corrieron de nuestros ojos silenciosamente.

Eran para nosotros una ocupacion muy dulce las prácticas de la Religion que nos habian enseñado nuestros padres, y por eso abríamos el corazon á la calma.

Recordábamos nuestra patria.

Recordábamos nuestras costumbres tan opuestas á las de los moros, y sólo arrojándonos en brazos de la religion que tiene consuelos muy eficaces para todo el que los busca, podíamos pensar, sin afligirnos, en los séres queridos que habíamos tenido que abandonar, y en el cielo purísimo de nuestra España.

Tánger tiene unos alrededores sumamente pintorescos.

El terreno es muy feraz.

Aun cuando debe poquísimo á la mano del hombre, produce grandes cosechas de trigo y muy esquisitos frutos.

Por todas partes se ven huertas frondosas, muchas de ellas formadas segun el gusto europeo.

Las mas de estas huertas pertenecen á los empleados en los diferentes consulados, y son cultivadas por hijos del país, los que, fuera de su natural pereza, no dejan de tener bastante inteligencia para la labranza.

Existen muchísimos terrenos que no están dedicados al cultivo, los cuales pertenecen al emperador: estos terrenos pueden adquirirse por cantidades insignificantes y á veces gratis, como intervenga para su adquisicion alguno de los cónsules.

En Tánger me esperaba una agradable sorpresa.

Dos compatriotas mios, uno de ellos mi antiguo amigo, vinieron á darme un abrazo luego que salté en tierra.

En su compañía ví á un moro de simpática presencia; casi, casi un *buen mozo*.

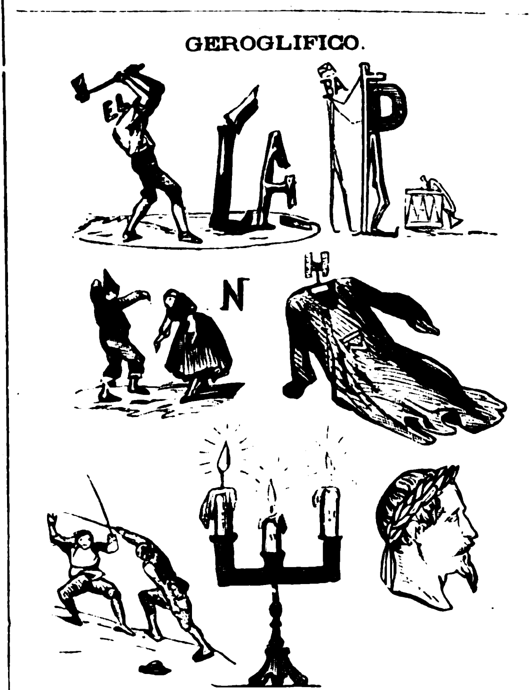
Almanzor Bonanzar, que así se llama este moro, es de Ceuta.

Su padre, muerto en el dia, llegó á teniente coronel, sirviendo á España. Almanzor desciende de reyes moros, y es sumamente estimado en Africa.

Viajó mucho por España, y habla perfectamente nuestro idioma.

Su presencia se hace simpática al poco tiempo que

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

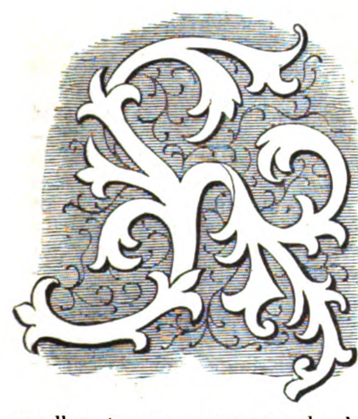
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 17. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 28 DE ABRIL DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



eróica y digna de eterna memoria fue la lucha que nuestros padres sostuvieron á principios del presente siglo contra el moderno César, cuyas legiones, vencedoras de los pueblos donde habian asentado su planta, hubieron de reconocer en España que no es fácil domar á aquellos otros en cuyo seno arde el santo amor de la independencia. Conocida es de todos la historia de aquellos grandes dias, cuyos hechos, nunca bastante ponderados, forman una de las páginas mas gloriosas de nuestra epopeya nacional. España, mal conocida, y en algunas épocas de triste decadencia, desdeñada por los estranjeros, ha sido siempre, no obstante, maestra de hazañas fabulosas y escuela de escarmientos para los ambiciosos que alimentaron el sueño de su posesion injusta. EL MUSEO, que todos los años ha dedicado un recuerdo piadoso á los mártires cuyas cenizas guarda en esta córte el monumento del *Dos de Mayo*, al acercarse el aniversario del dia de 1808 en que fueron sacrificados por defender la honra y la integridad del suelo patrio, pronuncia con respeto sagrado sus nombres, que las liras de los poetas colman tambien de bendiciones en sus cantos.

Parece indudable que los gobiernos de la Gran-Bretaña, Rusia y Austria son los encargados oficialmente de tratar la cuestion del Luxemburgo, despues de cuyo exámen se dará principio á las negociaciones, con el fin de ver si se llega á un acuerdo que conduzca á una solucion pacífica. Tal es, en suma, el estado de este asunto, quizá el mas importante de cuantos hoy preocupan á la diplomacia, por lo mucho que afecta á los intereses políticos y económicos, no sólo de Francia y Prusia, sino de las restantes naciones de Europa.

El 26 del mes último aparecieron en las aguas de la Habana las fragatas de guerra *Almansa*, *Concepcion* y *Navas de Tolosa*, al mando del jefe de la escuadra señor Mendez Nuñez. Así que se esparció la noticia de su arribo, todos los miradores y azoteas se poblaron de gente ansiosa de saludar á los héroes del Pacífico, con las mas espresivas demostraciones de estusiasmo y de júbilo. Los buques no fondearon en el puerto por no permitirlo el estado de éste, pero el comercio abrió una suscricion que instantáneamente ascendió á seis ú ocho mil pesos, con los cuales se enviaron á las tripulaciones cigarros, vinos, frutas del país, etc., ya que la circunstancia antes referida privaba á la poblacion de obsequiar á aquellos valientes de la manera y con la esplendidez que, en otro caso, lo hubiera hecho.

Poco nuevo podemos decir de la Esposicion Universal, hasta el definitivo arreglo de los objetos que, sin embargo de la actividad que cada pais emplea en el de los suyos, requiere mas tiempo que el que se habia calculado. Con todo, no dejaremos de observar que así como en el reparto ó señalamiento del terreno, Francia, encargada naturalmente de los honores de la casa, tuvo la distraccion estraña en su proverbial galantería, de apropiarse algo mas de lo regular, dejando á varios de sus huéspedes poco menos que á la puerta del palacio, en materia de ganados dicen que tampoco ha abierto gran cosa la mano para los procedentes de fuera, fundándose en que la epizootia ha atacado al vacuno y lanar de algunas naciones y podria propagarse en el suyo esta epidemia. Nosotros somos muy flacos de memoria, pero creemos haber leido no ha mucho en periódicos franceses la noticia de que por allá tambien se cocian habas, y quizá quizá á calderadas.

Asegúrase que el emperador y la emperatriz de Rusia visitarán la Exposicion, á cuyo efecto el príncipe Gortschakoff hace en París algunos preparativos.

En la misma capital se abrió el 15 del corriente la Esposicion de Bellas Artes. El número de cuadros útiles, sólo asciendes contra lo que se esperaba, á 700, y unas cuantas obras de escultura. El jurado ha querido proceder con severidad en la admision, para que los estranjeros formen una idea ventajosa del estado del arte en Francia.

Albacete es una de las capitales de provincia que mas deben al establecimiento de las vías-férreas. Desde que se inauguró la del Mediterráneo, no cesa de dar muestras de vida y de adelanto en todos sentidos. En la actualidad, se ocupan algunos de sus habitantes en formar asociaciones de obreros para socorrerse en sus necesidades.

Las empresas de las líneas de Alicante, Barcelona, Murcia, Andalucía, Zaragoza y la general de Madrid, han acordado, segun nuestras noticias, rebajar considerablemente el precio de los billetes á fin de atraer viajeros á Valencia con motivo de las fiestas del Centenar. El circo de la plaza del Príncipe Alfonso en la misma ciudad se halla á punto de terminarse, y regularmente se inaugurará en mayo próximo. Es posible tambien que el señor Barbieri se traslade á ella con su magnífica orquesta, para dar conciertos.

Dos teatros se están construyendo en Cataluña, uno en Barcelona que llevará el nombre de Jovellanos, y otro en el pueblo de San Gervasio, pueblo inmediato á aquella capital.

Varios periódicos de esta córte y de provincias y algunos estranjeros han anunciado las condiciones para la construccion de otro coliseo en Jerez de la Frontera. Todo esto indica elocuentemente la grande aficion que existe en nuestra patria á las obras dramáticas y á la música, y merece aplauso. Desearíamos, sin embargo, que esta misma aficion se estendiese á los demás ramos de la literatura, de las artes y de las ciencias, cuya eficacia en la cultura de los pueblos es por lo menos tan poderosa como la de aquellos, y que hoy se tienen en lamentable abandono. Los certámenes que en la época del romanticismo dieron en los liceos la señal de nuestro renacimiento literario, y á los cuales concurria la juventud con un entusiasmo que ya no se comprende, han quedado reducidos á infelices simulacros en el recinto de esos *salones* de seis varas, que con el pomposo nombre de templos del arte reciben de vez en cuando á los poetas, para que llenen con su figura el tercer término ó la lontananza del cuadro de las *soirées*. En tal situacion, no podemos menos de asociarnos al pensamiento del Ateneo balear, que ha abierto un con-

curso público para adjudicar premios á los autores de producciones científicas y literarias, asi como elogiamos los juegos florales que todos los años se celebran en Barcelona, con una solemnidad y una ostentacion que reproduce las memorables noches del palacio de Villahermosa en Madrid, donde conquistaron sus primeros laureles Hartzenbusch, Espronceda, Campoamor, Zorrilla y tantos otros sostenedores de tan nobles lides.

Granada es una de las ciudades que desde entonces no ha dejado de celebrar sesiones de este género en su Liceo, y últimamente dedicó una brillantísima, de carácter religioso, para solemnizar la Semana Santa.

Se da como positivo que los reyes de Portugal saldrán de Lisboa próximamente, en direccion á esta córte, donde serán obsequiados con un gran banquete y un baile en Palacio, una funcion en el teatro Real y una revista de todas las tropas de la guarnicion. Durante su permanencia en España se tocarán por las músicas del ejército en los pueblos por donde transiten, los himnos oficiales portugueses.

Espérase de un correo á otro la aprobacion de Su Santidad al proyecto sobre disminucion del número de dias festivos. Mala noticia para los holgazanes, escelente para los que creen que una vuelta por el taller, por la tienda ó por la oficina es mas productiva que ciento por las calles y por los paseos.

El domingo último se verificó en el circo gallístico de Santa Bárbara la pelea que dias antes se habia anunciado. Uno de los campeones era el famoso *Aníbal*, gallo tuerto que, por su arrojo y su astucia, era el terror de todos los individuos de su especie; pero ahora tenia que habérselas con otro colorado y de malas pulgas, el cual logró la dicha de ponerlo hecho una lástima, dándole un golpe maestro de espuela, que le hizo ver las estrellas, y que lo dejó fuera de combate: en una palabra, *Aníbal*, como dice un periódico, encontró su *Scipion*, y un desengaño los que por él habian apostado, sin recordar que es raro el héroe que á la larga ó á la corta no tenga su Waterlóo, y que donde menos se piensa salta la liebre. La funcion, pues, fue magnífica, faltándole sólo para ser completa y dejar la memoria... *mas grata (¡oh mores!)* que los dos formidables atletas hubieran quedado tendidos y sin aliento sobre el campo de batalla.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS PRINCIPALES HISTORIADORES GRIEGOS Y ROMANOS.

(CONTINUACION.)

César ha sido menos favorecido de la fama como historiador. Sus *Comentarios* tenian virtudes mas ocultas que las de Tito Livio, como que no representan el trabajo de un hombre ocupado esclusivamente en las tareas literarias; en cambio, son el producto de un talento que no podia menos de dejar la huella de su superioridad en todo lo que tocaba. Otro talento, igualmente estraordinario, si no tan universal, Ciceron, supo avalorar aquella joya histórica y tuvo la franqueza de proclamar sus especiales méritos: en el libro *De claris oratoribus*, haciendo relacion de los ingenios que habian sobresalido en la literatura latina, se hace cuestion entre Atico y Bruto del juicio que mereciera César como escritor, y despues de considerar mayor su gloria en este ejercicio que en el de las armas, se le elogia por la pureza estraordinaria con que usaba la lengua del Lacio y sus magníficas prendas oratorias, y al lado de estas recuerda Bruto los Comentarios que escribió sobre sus propias empresas, sencillos, tersos y bellos, desprovistos de todo ornato oratorio como trage innecesario, pero tan oportunos, que habiendo pensado solo en reunir materiales para otra pluma, dejó un bosquejo que ninguna persona sensata se atreverá á sombrear con tintas propias. El juicio es tan exacto, que nadie ha dicho mas ni mejor hasta nuestros dias: los contemporáneos de aquellos dos grandes hombres reconocieron el mérito del historiador y la penetracion del crítico; los verdaderos literatos de todos tiempos han hecho justicia al uno y al otro. El continuador de los *Comentarios sobre la guerra de las Galias*, Aulo Hircio, confirma la opinion de Ciceron y añade que su admiracion es aun mayor que la de los demás, pues sabia con qué facilidad y celeridad habia escrito César aquella historia. Esta celeridad pudo, sin embargo, dañar algun tanto á la exactitud en los hechos, que por otra parte era muy difícil fuesen espuestos con toda imparcialidad por el mismo que habia sido su principal actor: tales fueron las acusaciones que, segun Suetonio, se hicieron muy luego á Julio César por Asinio Polion, que creia escritos sus Comentarios con poca diligencia y no con completa verdad, admitiendo sin bastante criterio el testimonio de otros y desfigurando los hechos propios de propósito ó por debilidad de la memoria.

Esas palabras de Suetonio y una cita equivocada de Orosio, que atribuyó á este mismo Suetonio la composicion de las historias de César, son los orígenes de las dudas que ocuparon á los literatos de los siglos del moderno clasicismo. Luis Carrion y Flórido Sabino, se atrevieron á negar la autencidad de los Comentarios; Luis Caduceo no dudaba en adjudicarlos á Suetonio; el erudito Justo Lipsio creyó que los libros sobre las guerras de las Galias pertenecian á distinto autor que los que tratan de la guerra civil. Al mismo tiempo no faltaron detractores que hallaron muy prudente el parecer de Asinio Pollion, llegando alguno á pretender probar que toda la historia *De bello Gallico* era falsa y que César no habia pasado nunca los Alpes (42). Tantas incertidumbres, unidas á la sencillez del estilo, nada notable para lectores poco reflexivos, fueron sin duda la causa de que se postergase generalmente á César entre los autores clásicos, desdeñando su lectura como obra de gusto literario; de esto se quejaba Isaac Casaubon en el siglo XVI (43), de esto se lamentaba tambien Gerardo Vosio en el XVII, y aunque merced á la autoridad y á la luz derramada en la crítica literaria por autores tan esclarecidos, sea hoy mas estimado, todavia se le mira vulgarmente como muy distante de producir una impresion comparable á la que se percibe bajo distintas formas en la florida abundancia de Tito Livio, la vehemente concision de Salustio, ó los melancólicos desahogos y enérgicas pinturas de Tácito.

Sin embargo, la opinion de los hombres mas eminentes que se han dedicado á su lectura es mucho mas favorable: Vosio, á pesar de no tener á César por historiador imparcial, le presenta como un escritor divino, y analizando sus principales dotes, le califica de puro y elegante, muy esmerado en la colocacion de las palabras, fluido como un manso rio, urbano, y mas grave en los pensamientos que Jenofonte, con quien le compara: Fabricio admira la igualdad de su estilo limado y sencillo: don Manuel Valbuena, en su traduccion castellana de los Comentarios, dice que César dejó en ellos mas motivos de admiracion á los hombres que ejemplos á los literatos para su imitacion; pero en seguida añade que *en ellos viven todavia la pureza, la sencillez, la concision del mas fino cortesano de la antigua Roma, acompañadas y animadas de su grande espíritu, de su actividad incomparable y de su ansia por la gloria*, concediéndole por lo tanto dotes inapreciables, que retratando completamente el carácter de un verdadero genio, necesariamente señalan uno de los modelos mas acabados, si el arte ha de servir para dar vida á las obras de la inteligencia humana. M. Amadeo Duquesnel ha señalado otro mérito, que no fue escudriñado por los antiguos y que al mismo tiempo sirve de prueba á la autenticidad de los Comentarios, y es la penetracion con que retrató César la fisonomía moral de los Galos, su carácter y costumbres, en que se descubren muchos rasgos de la actual índole de sus descendientes, formando con la obra de Tácito sobre los Germanos y sus noticias sobre los Bretones en la *Vida de Agrícola* un estudio completo de la historia interna de la antigua Europa septentrional. El historiador Müller reune en un elogio elocuente todos los méritos de la diccion y del sistema de esposicion de César, admirando sobre todo la exacta precision y la absoluta igualdad de estilo. Otros muchos autores modernos podríamos citar, pero sus opiniones apenas difieren de las de los tres que hemos mencionado últimamente.

Siguiendo, pues, en nuestro trabajo, espongamos con la brevedad posible los juicios que se han emitido por los autores acerca de Salustio. Parece, segun las noticias que nos han quedado de la época inmediata á este historiador, que debió tardarse algo en generalizar su reputacion, puesto que lo primero que encontramos son críticas desfavorables que manifiestan la extrañeza que debió causar á los primeros lecturas el estilo estudiado y especial de Salustio; y no hay que decir que el inexorable Asinio Polion era una excepcion del gusto general, que lo mismo dirigia sus tiros contra Salustio que contra Tito Livio, Ciceron y otros grandes ingenios, y que la oscuridad y las violentas trasposiciones que dicho crítico le reprende son defectos aparentes, que se desvanecen con poco estudio que se haga de su diccion, y no ofenden á un gusto despreocupado; lo cierto es, que esas censuras tenian su fundamento, bien que se exagerasen por sus proclamadores y que se extendió tambien cierta prevencion contra Salustio por su aficion al arcaismo y helenismo, como lo prueba el haberle achacado Augusto, segun refiere Suetonio (44), que mutuaba muchas palabras de los *Orígenes* de Caton, idea que se repite en cierto epigrama citado por Quintiliano (45) y que encontramos otra vez en Aulo Gelio (46), quien le atribuye una propension inmoderada á renovar el lenguaje; y para que no faltasen censuras que hacerle, hasta encontró Séneca el padre una acusacion peregrina, afirmando que sus arengas se leian sólo en gracia de sus historias, palabras que no solo acepta, sino que pone en boca de Casio Severo. Pero se conoce que luego que los Romanos profundizaron un poco mas la belleza especial de aquel estilo artístico, se hallaron tan enamorados de él como de cualquiera otro de los que señalaron el apogeo de su cultura literaria. Ya vimos al hablar de Tito Livio lo apasionado que era Lucio Anneo Séneca por Salustio, á quien no dudaba en anteponer á Tucídides, y por quien se atrevió á echar un inmerecido borron sobre el amable carácter del Paduano: otro español le declaró tambien el primero de los historiadores romanos, Marcial, en su epigrama 191, lib. XIX (47): pero Quintiliano, tambien español, y casi nacido bajo el mismo cielo que Marcial, se contenta con elogiar su inmortal velocidad, declarándole igual á Tito Livio y comparable á Tucídides, mientras que otro contemporáneo de los dos y y de más autoridad que ellos en la materia, Tácito (48), le llama elegantísimo escritor de los sucesos de Roma.

No podemos presentar entre los antiguos un juicio completo acerca del mérito de Salustio; pero vienen á constituirle con bastante aproximacion las cualidades que ya unos, ya otros, notaron en su estilo y plan, pues con la concision y rapidez alabadas por Quintiliano, la brillantez que le realza á los ojos de Tácito y la incertidumbre que ya se notó entre la preferencia de los discursos ó de las narraciones, lo que prueba la escelencia de unos y otras, tenemos tambien en favor de su veracidad como historiador el parecer de San Gerónimo y de San Agustin, que le llaman, el primero *autor certísimo*, y el segundo *historiador noblemente veraz é historiador nobilísimo*, en cuyos elogios y en los de otros Padres de la Iglesia (49), se nota cierta predileccion á este autor, nacida sin duda de la parte de escritor moralista, que produciria en los ardientes extirpadores del paganismo la contraria impresion que la historia de Tito Livio y los poemas mitológicos.

No puede dudarse que entre los modernos ha sido Salustio uno de los clásicos mas apreciados desde el renacimiento de las letras. En España, antes de introducirse en ella la imprenta, se hicieron ya una traduccion de sus obras por encargo del ingenioso biógrafo Fernan Perez de Guzman, otras dos en el siglo XVI y otra mejor que las anteriores en el pasado: nuestros mas insignes historiadores, y entre ellos especialmente Mendoza, encontraron en él el ideal del género histórico y acertaron á modelar nuestra lengua sobre el corte de su frase. Entre los extranjeros, el modesto y sábio Turnebo, tan instruido en las letras griegas como en las latinas, observó que Salustio era mas puramente ático que el mismo Ciceron (50), opinion que adopta Vosio: Rollin, el gran preceptista del siglo de Luis XIV, atribuye la brevedad de Salustio á la fuerza y vivacidad de su genio; *se puede comparar su estilo*, dice, *á los rios que, teniendo su cauce mas estrecho que otros, llevan tambien sus aguas mas profundas y sostienen cargas mas pesadas*; y entre sus retratos encuentra cinco ó seis tan perfectos, cual acaso no los posea ninguna otra literatura (51); al frente de tan eminentes críticos nada vale el parecer de Escalígero, muchas veces excéntrico en sus juicios, que disputaba al historiador latino la rapidez que le atribuyera Quintiliano, ni el del filósofo danés Olao Borriquio, que hallaba inoportunas algunas digresiones, é inverosímiles los discursos que ponia en boca de los Africanos, sin notar acaso que la patria de Aníbal y de Masinisa no se hallaba entonces tan distante de la civilizacion romana como hoy de la nuestra, y que al lado del retrato de Yugurta, hombre de extraordinario despejo y educado entre los Romanos, y los de otros tipos de su reino, en nada disuenan á la verdad aquellas arengas, fuera de que en general todos los discursos directos en la historia sean muy expuestos á la inverosimilitud. M. La Harpe, elocuente expositor de las ideas literarias del siglo XVIII, se muestra desdeñoso con Salustio, estudiándole con la brevedad y ligereza que mereceria un insignificante cronista: Hugo Blair tampoco parece que le aprecia tanto como á Tito Livio y Tácito, y advierte que su estilo es censurable por demasiadamente estudiado y afectado. Pero despues se ha ido rehabilitando la fama del autor de la Catilinaria. F. Schlegel, aun no muy distante del parecer de Blair y La Harpe, llama á Salustio un gran pintor de historia y de caractéres, pero siente tambien que no sea siempre tan claro, tan cadencioso y tan igual como César, y que se perciba en su estilo de cuando en cuando el encogimiento y la afectacion del arte. Otros autores, analizando mas profundamente sus cualidades, han visto que los defectos que se le achacan son leves sombras que no impiden que sus obras sean uno de los monumentos literarios que mayor fuerza de genio atestiguan: éste en efecto brilla, segun ellos, en la perfeccion con que concibe y ejecuta los planes, en el fuego y elocuencias de las arengas, en la penetracion con que descubre las causas de los sucesos, en el arte, en fin, con que da al lenguaje

(42) Véase Fabricio, Bibliotheca latina, lib. I, cap. X.
(43) Praefatio in Polybium ad Henricum Magnum.
(44) Augustus, 86; De claris grammaticis, vita Lenaei.
(45) Et verba antiqui multum furate Catonis, Crispe, Jugurthinae conditor historiae.
(46) Noctes atticae, lib. 4.º cap. 15.
(47) Hic erit, ut perhibent doctorum corda virorum, Primus romana Crispus in historia.
(48) Annales, lib. III.
(49) Tertuliano, Casiodoro.
(50) Adversaria, lib. 28, cap. 22.
(51) Histoire ancienne, lib. XXV, cap. II.

el tono que le conviene sin salir de la gravedad y economía de palabras que se propone: la falta de oportunidad que aparte de esto admite Ficker en los magníficos preámbulos morales del *Catilina* y del *Yugurta*, Dussault la combate observando que no son parte integrante de las composiciones históricas á que preceden; si Pierron y otros encuentran falta de finalidad expresa en los designios de Catilina, Duquesnel considera dispensando al historiador de realzar los propósitos de un hombre que no tenia otros que los que le dictaban su ambicion y sus vicios; y es notable entre esta especie de contienda por descubrir con precision al verdadero mérito de Salustio, que la opinion ha sido cada vez mas favorable al *Yugurta* que á la *Conjuracion de Catilina*, bien que ésta sea mas leida por la mayor especialidad de su asunto.

(Se continuará.)

E. M. FERNANDEZ Y CANTERO.

ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA (1).

II.

EL TEATRO ALEMAN EN SU APOGEO.

(1750-1820)

ARTICULO PRIMERO.

EL TEATRO.—CARACTERES DISTINTOS DEL ALEMAN.—LESSING.—SU CRÍTICA.—SUS DRAMAS Y COMEDIAS.—CARÁCTER DE SU GENIO.—GOETHE.—GOETZ DE BERLICHINGEN.—FAUSTO.—SUS COMEDIAS.—CARÁCTER DE SU GENIO.

Si la poesía lírica nos da á conocer con tanta fidelidad y exactitud el carácter de los pueblos ó el grado de cultura en que se hallan, no menos nos dará á conocer ese carácter y ese grado de cultura, el teatro, esa institucion que condensa gran parte de realidad en las poéticas ficciones, y que es la mas notable é importante institucion de las naciones cultas, y en particular concepto, la mas digna de mesurado estudio y de perfeccion utilísima en las instituciones artísticas ó literarias. Y sólo á ella corresponde, antes que á ninguna otra, significar y poner de manifiesto, bajo una forma recreativa, amable y apacible, el grande y trascendental poder de la esperiencia, cuyas infalibles lecciones hablan asi al mas levantado espíritu como al entendimiento mas inculto.—El teatro es un mundo, ficticio si, pero verdadero en apariencia, que se ofrece á nuestros ojos con todo el interés y los detalles todos de la vitalidad y de la realidad; mundo ficticio que nos conmueve y entusiasma, y que segun su carácter mas ó menos moral, nos predispone al mal ó al bien, al vicio ó á la virtud. Su carácter, siempre vario, debe ser único, y fijo en las leyes del buen sentido y de la recta crítica, pues, solo asi su intensa fuerza de persuasion, crecerá y se robustecerá en el cumplimiento de esas leyes que fueron trazadas para consolidamiento de su influjo moral, sin el que no será el teatro otra cosa que un cuadro anárquico, aunque aparatoso, sin fin alguno elevado ni noble.

Realizacion y personificacion de una poesía ideal y subjetiva adecuada á la real, mas ó menos explícita, mas ó menos íntima, reune todos los encantos de la primera y toda la animacion de la segunda.—Conjunto, asimismo, de descripcion y de doctrina, porque nos hace traslucir en los hechos un lenguaje latente, nos convida á saborear los placeres de la inteligencia y del sentimiento, únicos goces á que debe propender el hombre culto, y es «la institucion donde se hermanan el recreo con la enseñanza, el descanso con el esfuerzo, el pasatiempo con la cultura, donde ninguna fuerza humana es excitada en menoscabo de las demás, donde no se goza placer alguno á espensas del todo» (2).

Mundo que crea el poeta al estudio del corazon humano, le despierta á la vista de grandes y sublimes acciones que se nos representan como fenómenos que han tenido su vida y sus efectos, y entonces, si nuestra alma se halla adormecida en el encenagado lecho del vicio ó en el letargo de la torpe indiferencia, la conmueve con la voz mas dulce y espresiva.... Cuando el alma se encuentra en el apogeo, en el grato éxtasis del sentimiento puro, ¿quién enumerará y significará los inefables goces que la prodiga en aquellos momentos en que percibe un eco de sus afectos propios, otras voces que responden á sus abstrusas é interiores voces? El alma entonces, cree penetrar un mundo, un mundo purísimo, un cielo que la enamora con las armonías mágicas de una poesía misteriosa, como la de el primer cantor, «que vagaba por las florestas y riberas de los rios, produciendo la música de nuestros sueños» (3).

El poeta dramático, ahora con la mirada del filósofo, preséntanos la sociedad al análisis moral; nos descubre el corazon del hombre dominado por los secretos, pero impetuosos impulsos de los afectos y de las pasiones; ábrenos ese corazon, nos lo presenta á nuestras miradas como haciendo que trasluzcamos ó vislumbremos los efectos de aquellos impulsos secretos, pero impetuosos, y con la enseñanza de las lecciones de la esperiencia, nos da á conocer á los hombres que nos rodean durante la vida, y nos manifiesta el influjo, ejercido sobre nosotros, de sus ideas ó de sus actos. En el Teatro tiene el crímen un tribunal que juzga sin apelacion, tribunal inteligente é inamovible, que «arrancó al hipócrita la máscara artificiosa, y descubrió la red con que nos envolvian la astucia y el dolo, lo arrastró sacándolo de sus tortuosas madrigueras y nos mostró á la luz del dia su faz espantosa» (1).

Tal es el influjo que ejerce sobre nosotros la institucion de que hoy me ocupo. Si cupiese, aunque no pareciera de mi incumbencia, en los límites que me impongo, hablar de esa institucion admirable y grandilocuente como ninguna ¡cuánto no abogaría yo por su progresivo desarrollo, por su acertada generalizacion, por su perfeccion y por su influjo! Pero aquellos límites, sensible es para mí, me obligan á abandonar toda contingencia con razones de tamaña índole, y exigencias de tan inescasa cuantía. *Escuela de las costumbres* se ha llamado al Teatro, y sólo en virtud de esta metafórica definicion se han trazado las primordiales reglas que propone el arte y apadrina el buen sentido, reglas sin las que él caeria derruido como á la mas leve conmocion un edificio mal cimentado. Resulta, pues, que con la calificacion de *Escuela* se ha dado á entender muy claramente que ha de tenerse y considerarse como un templo de doctrina, pero de doctrina, *empírica*, (permítaseme la frase) si se quiere, asi como apellidándola *de las costumbres* damos á entender y ponemos muy al vivo el influjo que ha de actuar y agitarse en la vida de la sociedad hasta formar esa mutacion de lo anormal en normal, esa repeticion de hechos racional ó instintiva, que se llama «costumbre.»

Asi pues, toda vez admitida la consideracion que se merece esa importantísima institucion, paso á examinar los caracteres que la distinguen en Alemania, en esa nacion que es siempre un escelente libro donde se estudia y admira la inteligencia pensadora, en esa nacion que, como dice un filósofo, da muestras de ser «un estenso laboratorio de grandes hombres en todas las ciencias, un horno, en fin, en que se amasan los buenos talentos con la misma facilidad que si fueran estátuas de plomo...»

En el público aleman, adquiere, por lo comun, notoria preponderancia todo aquello que mas preferentemente se relaciona con la vida íntima de la sociedad. Y tanto es asi, que la comedia, á principios del siglo actual y á fines del anterior, cuando el género dramático, como la literatura en general, se encontraba en su mayor apogeo y abarcaba aquellas celebridades que como modelos se citan, llegó á tan alto grado de perfeccion como la vemos en la pluma de Goethe, Rotzebue, Tieck, Grillparzer y otros muchos. Las producciones que apellidamos *familiares*, pues tales parecen, gozan de grande aceptacion en aquel pueblo que, aunque culto y altamente ilustrado como ningun otro, parece que se encuentra en un estado verdaderamente patriarcal. Todo cuanto se relaciona con la sociedad doméstica, individual ó familiar, tiene para él notabilísimo interés. De aquí que uno de los principales incentivos del género dramático aleman consiste en el apartamiento y ausencia de toda afectacion ó hipérbole. La naturalidad del estilo y la sencillez de las peripecias escénicas se adaptan á gusto de aquel público, de cuyo carácter parecen propias (2).

La sátira de la comedia es entre los alemanes muy limitada y juiciosa. De aquí la falta de esas comedias de bajo cómico exajerado, de figuron, de ridículo y costumbres en parodia. Las de alto cómico, que constituyen predilectamente las de carácter, y algunas de enredo, tienen tambien esas particularidades: aunque debo hacer notar que las de intriga, en su acepcion propia y exacta, son casi nulas, ó al menos es tan sencillo y llano su enredo, que su distincion parece innecesaria é insuficiente. El drama de carácter cuenta con numerosos sectarios, porque tiene grande interés para aquel pueblo todo cuanto se refiere al conocimiento de las pasiones humanas. Existe en el genio aleman un conocimiento profundo de los resortes impulsivos del corazon humano. Por eso decia Benjamin Constant, que los alemanes pintan caracteres y pasiones, al paso que los otros pueblos, en particular los franceses, se dedican exclusivamente á las pasiones (3).—Conocimiento verdadero del corazon humano, perfil exacto de los caracteres, detalle completo en la ilusion escénica, estudio detenido, así de las costumbres contemporáneas como extemporáneas; todo esto, con suavísimo colorido de familiaridad y un no sé qué de espiritualismo: hé aquí el distintivo del *Teatro aleman*.

Los caracteres, asi en la comedia como en el drama y desde Lessing hasta los contemporáneos, merecieron siempre un cuidadoso y concienzudo estudio. Los autores alemanes analizan y detallan aquellas pasiones tan fiel y exactamente sintetizadas y bosquejadas, y nos las presentan tales como son y en sus efectos deben ser consideradas. Esto esplica la falta de extremado abultamiento de pasiones, por mas ridículas que ellas sean, que notamos en todos los dramas del filosófico repertorio aleman. El mismo Martinelli, personaje el mas puesto en ridículo relieve en la *Emilia Gallotti* de Lessing, no presenta las grotescas proporciones de las caricaturas cómicas de Moliere, ni siquiera el llanísimo carácter de los héroes de Cibber y demás cómicos británicos. *El Gato calzado* de Tieck ofrece todos los rasgos de una sátira tan ingénua, que en otros pueblos no escitaria hilaridad la espectativa. La comedia de costumbres tiene algunos prosélitos escojidos, pero se convierte en terreno resbaladizo, aunque no del todo peligroso, pues que al menor descuido, inadvertida é involuntariamente, tiende al género de intriga y carácter. De aquí que en el moderno repertorio dramático aleman apenas se encuentre una docena de piezas rigorosamente de costumbres.

El drama, donde las pasiones juegan el mas interesante papel, ha sido y es todavía bastante cultivado en Alemania, siendo uno de los géneros mas favoritos. En él han adquirido su celebridad la mayor parte de los poetas de principios del presente siglo y casi contemporáneos. En un principio, el drama fue rigorosamente clásico. En cuanto ahora, á pesar de la anarquía que reina en el Teatro aleman, complace notar que es ese el que mas consideraciones merece, consideraciones que aun en Francia parecieran, en gran parte, escrupulosas. Los caracteres son juiciosamente escogidos, y en ellos no hay esa exageracion que falsifica producciones, por otros títulos buenas, que continuamente se representan con gran mengua del buen sentido y detrimento de la verdad.

Lo que no guarda los límites de la naturaleza no produce efecto en aquel filosófico pueblo, lo cual hace que pase la accion con una sencillez, que él sólo puede tolerar. En ningun otro punto de Europa puede encontrarse un público, que se halle siempre tan dispuesto como aquel á conocer, admirar y aplaudir el verdadero mérito, al par que á disimular las inadvertencias del ingenio y los descuidos de arte.

(Se continuará.)

J. FERNANDEZ MATHEU.

(1) Véanse los números 3, 4 y 5 de EL MUSEO UNIVERSAL del presente año.
(2) Schiller.—Die Theater gehabt wie social institution.
(3) Langfellon.—*Ballads and Poems.*

(1) Schillers.—Hist.
(2) Mad—Stœl—*De l' Allemagne.*
(3) Constant.—Wallstein.

EL ALMIRANTE PERSANO.

La batalla naval que se dió en las aguas de la isla de Lissa, en el Adriático, el 19 de julio del año último, entre la escuadra austriaca mandada por el almirante Tegethoff y la flota italiana á las órdenes del almirante Persano, terminó con la derrota de este último, y la pérdida de dos de sus buques, á saber, el *Re d'Italia*, echado á pique por el buque comandante austriaco *Archiduque Maximiliano*, y el *Palestro* que se incendió y voló; la pérdida de cada uno de estos buques costó la vida á algunos centenares de personas. En este número damos el retrato del desgraciado almirante Persano, al que el Senado italiano constituido en tribunal acaba de condenar ahora por su negligencia y mala direccion en el combate, á lo que se atribuye su funesto resultado.

La acusacion de cobardía se ha desechado por completo. La prueba mas fuerte á favor del almirante Persano es una série de cartas particulares escritas por el señor Boggio, individuo del Parlamento italiano, á bordo del *Re d'Italia*. El almirante Persano, durante la batalla, habia pasado su bandera del *Re d'Italia* al *Affondatore*, librándose asi de la suerte de su amigo Boggio. Por las cartas de este último aparece que cuando el almirante Persano fué á Tarento á la cabeza de la flota, la halló en un estado tal que su primer impulso fue resignar inmediatamente el mando. Los buques acorazados necesitaban cañoneros y algunos carecian completamente de ellos; otros los tenian en número escaso; dos terceras partes de la tripulacion eran reclutas; los cañones no hacian fuego con la frecuencia y regularidad debidas, por lo mal servidos que estaban; el armamento de la mayor parte de los buques era incompleto; gran parte de los oficiales carecia de esperiencia; las máquinas de algunos buques eran malas y hasta faltaban los ingenieros. El 22 de mayo Persano decia á Boggio en una carta: «Estoy á punto de dejar la flota y recurrir al Senado: no basta que uno se haga matar, es preciso conquistar, pero tales como en el dia están las cosas, temo que nos hundamos dando vivas al rey y á la patria, pero dejando el Adriático en poder de los austriacos; escribo y protesto, pero predico en desierto.» Algunos dias despues, exasperado al ver que el general Angioleti, ministro de Marina, no hacia nada para secundar sus esfuerzos, Persano escribió al príncipe de Carignan manifestándole su deseo de retirarse del mando. El príncipe le persuadió para que se quedara, y él mismo se dedicó con el mayor ardor al equipo de la flota, pero el ministro no le prestó la cooperacion suficiente. Boggio creia que los asuntos de la flota irian algo me-



MADRID.—INCENDIO DEL CONSERVATORIO DE MÚSICA.

jor cuando Depretés tomó á su cargo el departamento de Marina. El 7 de julio Persano se hallaba autorizado para proceder del modo que se le habia prescrito.

El carácter general de estas instrucciones era atacar al enemigo fuera del alcance de sus baterías si se podia llegar hasta él, pero no atacar á Pola ni á ningun otro fuerte para «no esponerse á perder buques.» El pasage siguiente esplica una circunstancia que se ha criticado mucho; Boggio dice: «El 27 de junio, cuando Tegethoff se presentó delante de Ancona, era yo de opinion de atacarle; Persano fue de parecer distinto. Habiéndose celebrado un consejo con el almirante Vacca, que es todo un valiente, y con sus oficiales superiores, todos fueron de opinion de que no se persiguiese al enemigo, porque fuera de los once buques con coraza, no habia siete á propósito para entrar en accion.» Conforme á las instrucciones que recibió el 7 de julio, Persano debia haberse dado á la vela inmediatamente para buscar á su enemigo, pero necesitaba cañones de Armstrong. Puso un parte telegráfico al ministro, y éste le contestó que los recibiria de un dia á otro. Las noticias de la intervencion francesa hicieron temer á Persano que terminara la guerra sin haber tomado parte en ella la flota. Los dias 8, 9 y 10 de julio se pasaron cruzando por las aguas austriacas en las costas de Istria y de Dalmacia, pero Tegethoff no se movió. El gefe del Estado mayor, el capitan Amico y otros, apremiaban á Persano para que atacase á Pola, pero Persano manifestó la grave responsabilidad en que incuriria para con la Italia arriesgando indebidamente su flota, por que no se dijera que se habia terminado la guerra sin un combate naval, y declaró que estaba resuelto á esperar. Sin embargo,



algunos dias despues mandó atacar los fuertes de Lissa; se hizo asi, en efecto, y dió por resultado el que se estendiera la escuadra de Tegethoff y produjera la batalla del 19, tan desastrosa para la flota italiana. Ninguno de los buques italianos fue cogido, pero dos de los mejores perecieron. En la causa seguida contra Persano, se ha citado á un gran número de oficiales de Marina como testigos, pero el fallo del tribunal ha condenado al almirante Persano.

INCENDIO

DEL CONSERVATORIO DE MÚSICA.

El sábado 20 del actual ocurrió un horroroso incendio en el salon del teatro Real, destinado á Conservatorio. Como á cosa de las tres de la tarde, hallándose la sociedad de Conciertos que dirige el señor Barbieri ensayando el que habia de verificarse el domingo, se observó de repente que salia fuego detrás del telon corrido del escenario del mismo local, que poco tiempo despues, favorecido por el viento, amenazaba propagarse y devorar el resto del suntuoso edificio, del cual únicamente estaba separado el escenario por un pequeño patio. Dada la voz de alarma por el señor Barbieri para que huyese del local la gente que lo ocupaba, y adoptadas al punto cuantas medidas aconsejaba el peligro, se logró por fortuna dominar el incendio, contribuyendo á tan feliz resultado, asi los operarios de la villa, artillería é ingenieros que acudieron prontamente, como las autoridades, los empleados del regio coliseo y multitud de particulares. Felizmente no hubo desgracias personales de consideracion, y aunque el fuego duró muchas horas, como desde los primeros momentos quedó limitado al Conservatorio, tampoco causó las pérdidas inmensas que al principio se temieron, sin que por esto hayan sido escasas, particularmente en instrumentos y papeles de música. Un grabado de nuestro número de hoy representa el siniestro de que damos noticia en estas breves líneas.



EL ALMIRANTE PERSANO.

Italien

MITOLOGIA POPULAR, POR ORTEGO.—MARTE, VENUS, VULCANO Y CUPIDO.



Cupido se acerca á Marte,
y Marte toca un jaleo
que hace esponjarse de gusto
al otro par de mastuerzos.

Si fieras doma la música,
como ya lo estamos viendo,
de seguro el guitarrista
amansa el rigor de Vénus.

COSTUMBRES

DE MARRUECOS.

(CONTINUACION.)

Nos paramos á escuchar la cancion.

—Lástima es, dije yo, que no entendamos lo que dice ese hombre en su lastimera cancion.

—Fácil es que lo sepamos, replicó Almanzor. Haced el favor de guardar silencio, y luego yo os repetiré ese canto.

Hicímoslo asi, y la cancion duró como cosa de un cuarto de hora que pasamos en una especie de encanto desconocido; tanta era su dulzura.

Almanzor por su parte, como fiel intérprete, tenia el oido atento y no perdia ni una sola palabra.

Cuando el moro concluyó de cantar nos dijo:

—Hé aquí con muy poca diferencia la cancion que acabamos de oir:

«El *Charif de Auyara* estimuló á los creyentes á que acudiesen á la guerra Santa.

»Su voz, inspirada por el Profeta, hizo latir los corazones de mil valientes.

»Mojamed fue de los primeros en correr al combate, dejando su corazon en el corazon de Yenia.

»Yenia y Mojamed se adoraban; el guerrero esperaba hacerla suya, al volver del combate.

»Luchó valerosamente con el cristiano, y voló en busca de su Yenia, de su rosa pálida.

»Volvió, pero Yenia le era infiel: ya no tenia dentro de su corazon el corazon de Mojamed.

»Y el guerrero tan fuerte en la pelea, el guerrero á quien embriagaba la sangre del enemigo, lloró.

»Los suspiros del triste no enternecieron á la amante infiel, y Mojamed se consumió de tristeza.»

Como se vé, la cancion no carecia de poesía.

Pregunté á Almanzor quién era el que habia cantado, y nuestro amigo nos contestó que un jóven poeta, hijo de un rico comerciante de Tetuan avecindado hacia algunos años en Tánger.

—Ese jóven, dijo Almanzor, es un amigo mio que á la mas hermosa figura reune un corazon bellísimo, y un entendimiento poco comun en este país. Cuando estalló la guerra entre España y Marruecos, Mojamed, que asi se llama el cantor, voló al campo de batalla, en el que se distinguió por su valor que casi rayaba en temeridad.

Mojamed amaba á una lindísima niña llamada Yenia, y.....

—De modo, pregunté yo interrumpiéndole, ¿que el cantor á quien acaba-

mos de oir con tanto gusto, referia la historia de sus desgraciados amores?

—Justamente, contestó Almanzor. Habéislo acertado, amigo mio.

Cuando se ajustó la paz con España, el enamorado jóven tornó á Tánger lleno de amor y de contento.

¡Ay! le esperaba un desengaño horrible para su corazon!

La pérfida Yenia, lo habia reemplazado por otro que valia infinitamente menos que él bajo cualquier punto de vista que se mirase.

Desde entonces, el pobre amante vive retirado de la ciudad, habitando en esta casa de campo de la que ni su padre ni sus amigos podemos arrancarle.

—Mucho gusto tendría en conocerle; dije yo con prontitud. ¿Podríamos entrar en su casa?

—Nada mas fácil, contestó Almanzor, que todo lo veia llano y sin tropiezos: venid.

Seguimos á nuestro amigo, que nos hizo penetrar en un estenso jardin lleno de hermosas flores.

Veíanse por todas partes largas calles de árboles frutales, y por entre ellos una pequeña casita de rústica apariencia y blanca como la nieve.

A la puerta de esta casa, sentado en una estera de colores, habia un moro muy jóven y de semblante sumamente agraciado.

Asi que nos vió, levantóse pausadamente y vino hácia nosotros sonriéndose con melancolía.

Cualquiera que lo viese, aun sin conocer la historia de sus infortunados amores, diria sin temor de equivocarse, que algun pesar profundo, casi incurable, uno de esos pesares que sólo la muerte puede borrar, le torturaba el corazon y hacia desgraciada su vida.

Presentónos á él Almanzor, rogándole en nuestro nombre que repitiese la cancion que habiamos oido.

Negóse á ello Mojamed con mucha blandura, y sonriéndose de una manera forzada, nos dijo que cantaría otra cosa.

En seguida, con un abandono lleno de dulzura y tristeza, entonó una cancion argelina tan suave y armoniosa como el canto del ruiseñor en la selva.

Antes de ausentarnos de la huerta, nos obsequió con un té y unos dulces hechos con harina y pedazos de manzanas puestos en almíbar.

Desde aquel dia, durante mi permanencia en Tánger, el desgraciado Mojamed salia á pasear en compañía nuestra, sin que los esfuerzos que haciamos para disipar su melancolía pudiesen conseguirlo.

Su corazon sensible, el amor que en él habia inspirado la pérfida Yenia, consumian con lentitud su existencia, y el pobre poeta africano suspiraba por la muerte.

Ella tan sólo le podia proporcionar descanso para sus atroces padecimientos.

¡Pobre Mojamed!

Nuestra intimidad con él hizo que algunas veces penetrásemos en su casa campestre.

Estaba alhajada con sencillez, y el gusto oriental y europeo se confundian por todas partes.

No habia una sola habitacion en toda la casa, en que no se observase algo que trascendía á Europa.

La casa del jóven Mojamed era una deliciosa morada.

¡Cuántas veces el sensible poeta no habria pensado en su infiel amante, al recorrer sólo aquellas estancias en donde las riquezas de su dueño habian amontonado cien objetos de lujo!

¡Cuántas veces, repetimos, no habria lanzado un suspiro de dolor, un suspiro de triste cansancio, pensando en lo feliz que allí hubiera sido con su Yenia!

¡Infeliz, infeliz Mojamed!

Almas como la suya son muy raras en el siglo en que vivimos, y mas raras todavía en el pais de los serrallos y de la esclavitud.

Algun tiempo despues que yo hube salido de Tánger, supe que el pobre moro habia fallecido víctima de una congestion cerebral.

A. DE SAN MARTIN.

EL PATIVO, ALDEA RUSA.

Las aldeas rusas consisten por lo regular en una sola calle de casas de madera bastante parecidas á las barracas valencianas, y mas ó menos adornadas segun el gusto ó la fortuna de sus propietarios. El aspecto de estas construcciones rurales es uniforme, interrumpiendo únicamente su uniformidad, cuando la aldea es de alguna importancia, la iglesia cuya torre se levanta sobre los techos de las casas, la oficina del intendente, y los almacenes de trigo, en los que se depositan dos ó tres cosechas, por si vienen años malos. El aldeano mismo suele ser el arquitecto y constructor, valiéndose al efecto del hacha por único instrumento, sin que por esto deje de dar en ocasiones al edificio notable elegancia.

Las casas son de madera, segun hemos dicho, y en vez de cimento se emplea la estopa, que lo hace impenetrable al rigor de las estaciones. La casa termina en cruz, como se ve en el grabado que publicamos en el presente número.

Insertamos gustosos el siguiente romance del señor Benjumea, que creemos de oportunidad con motivo del aniversario de la muerte del príncipe de nuestros ingenios, celebrado poco há en el teatro de Jovellanos, donde se representó la primera parte del drama *Cervantes*, con el título de *Los dos camaradas*, única que pudo concluir el autor de *El Hombre de Mundo*, y de cuyo mérito y éxito hablará en uno de los próximos números de EL MUSEO, el escritor encargado de las revistas dramáticas.

LA CUEVA DE AGI-MORATO.

I.

Boga, boga el marinero
al son de guerrero canto,
y no navega, que cruza
sin llama súbito un rayo,
por las ondas encrespadas
del azul Mediterráneo,
de las playas españolas
al continente africano.
A Arjel dirige su rumbo
la hermosa velera nao,
esperanza de cautivos
que, roto el grillo pesado,
por los latidos del pecho
están el tiempo contando
que de besar les aleja
el suelo amoroso patrio.
Firme pecho á los peligros
y nueva fuerza á los brazos
les presta la noble empresa
de salvar á sus hermanos;
y entre la espesa negrura
que cubre el mar alterado,
en lucha con la tormenta,
en guarda de los corsarios,
boga, boga el marinero
al son de bélico canto,
por las ondas escrespadas
del azul Mediterráneo,
y no navega, que cruza
su lecho agitado un rayo.

II.

De la ciudad estramuros,
en un jardin solitario
do vive el Alcaide moro
que llaman Agí-Morato,
hay una cueva espaciosa,
retiro oscuro, ignorado,
ayer asilo de fieras,
hoy seguro de cristianos.
De lámpara moribunda
al resplandor triste, opaco,
se vé un grupo de cautivos
con fervor arrodillados,
puesta en Dios su confianza,
su dulce nombre en los labios,
y en la nave el pensamiento
que cruza el mar agitado.
La noche su velo estiende
mas denso que de ordinario:
el silencio pavoroso
túrbase al eco lejano
de las olas, que conmueve
el aquilon destemplado.
Señal auguran sus pechos
del ansiado desembarco
en las espesas tinieblas,
en los vientos arreciados,
en el reposo profundo
de la ciudad y sus barrios.
Un jóven que de atalaya
se ve en el lóbrego antro,
con voz que valor inspira
al pecho de los cristianos:
—«La nave se acerca, amigos,
»(súbito clama, en un rapto
»de gozo): todo me anuncia
»que próximo está el asalto.
»La noche es fuerte incentivo
»para el marino versado:
»tal vez esta es la postrera
»de nuestra cuita y trabajo.
»Prepárese el animoso,
»anímese el desmayado,
»y no se malogre el fruto
»que á tanta costa buscamos.»
A esta voz, los prisioneros
se postran, vertiendo llanto
de júbilo, y tiernas preces
de aquellos pechos cristianos
al trono de Dios subieron,
pidiendo suceso fausto.

III.

No era sueño el de Cervantes
por el anhelo forjado:
la nave, ya de la costa
divisado habia el faro,
y las aguas arjelinas
iba segura surcando,
merced al próspero viento
y de lo oscuro al amparo.
Vedla allí, en el proceloso
temido mar agitado,
breve punto imperceptible
que se confunde en el vasto
ennegrecido horizonte;
la ocasion está espiando
puesta á la capa: en los mástiles
rizados están los paños,
los remos prestos, la prora
con rumbo á Arjel, arrollando
las vagas olas inquietas
que el baupres besan. Ya tanto
de dar fondo recelosos
como ansiando el desembarco,
está el piloto en la popa,
con miedo y júbilo: en lo alto
de la toldilla, el valiente
capitan qne hácia lo largo
de la playa ojo certero
dirige esperimentado,
el marinero en la puente
apercibidos los cabos
los anclotes y el esquife
al contra-mestre observando,
de temor los pechos llenos
y de cansancio los brazos.
Ya se acercan, ya distinguen
los jardines y palacios
y los altos minaretes
de la ciudad: en el ánimo
del marino entra la duda;
del terror ya dominados
do quier la vista dirigen
ven causa de sobresalto:
cada objeto es una espía,
cada bulto un moro armado,
cada casa una mazmorra,
cada muralla es un baño,
y tímidos, so cubierta,
se ocultan llenos de espanto.

IV.

—«Valor, valor, marineros,
pensad en vuestros hermanos!
(les grita Viana): ¡á tierra!
desierto está todo el campo,
tranquilos duermen los moros,
anclados están sus barcos.
¡A tierra! que allí os esperan
los valerosos cristianos.»
A este grito, los marinos,
de nuevo valor armados,
hácia el esquife se lanzan.
Diez hombres sobre sus bancos
empuñan el fuerte remo,
el bajel abandonando.
Boga, boga el marinero,
lleno de estímulo santo,
y en breves momentos llegan
al jardin de Agi-Morato.
Reconocer premeditan
el lugar del desembarco:
del centinela dormido
el aliento han escuchado,
mas un eco, de improviso,
hiela sus pechos de espanto
y el rumbo tuercen y el remo
veloz agitan, temblando
que en poder de la morisma
acaben su vida esclavos.
Unos moros pescadores
la fragata han divisado,
y, ¡al arma! gritan. Confuso
rumor crece, y con espanto
vése el muelle, antes desierto,
de armadas turbas cuajado.
Viana en el mar se engolfa,
y á otro punto el desembarco
de nuevo, á deshora, intenta;
mas su valor esforzado
se estrella en la vigilancia
con que, astutos, los corsarios
acechan segura presa,
de sangre cristiana avaros.

V.

Media noche era por filo:
del gallo el agudo canto
anuncia la ansiada aurora
á los ocultos esclavos,
que al cielo piden llorosos
dirija con bien la nao,
que á vista del puerto tienen
por puerto de sus trabajos.
El tiempo corre: la fé
entre los mas va faltando;
pero Cervantes espera,
á fuer de desventurado.



Rumor, de súbito, turba
el silencio de los campos.
Los cristianos se aperciben:
escuchar creen el ansiado
aviso: el rumor acrece,
crece el ruido, mas cercano
suena el eco de las voces
y el retemblar de los pasos.
—«¡Libertad! ¡Libertad! (gritan
los ilusos): ¡somos salvos!»
Sólo Cervantes inmóvil
permanece, cual si un rayo
herido hubiera su cuerpo.
Los rumores que ha escuchado,
heraldos son que le anuncian
de su esperanza el naufragio.
La triste verdad sospecha;
mas su rostro no ha inmutado,
y las quimeras sostiene
de los ilusos esclavos.
Cesó el bullicio: la aurora
les sorprende casi exhaustos,
y el sueño vencer no pueden
sus cuerpos mústios y lánguidos.
Cervantes, sólo, resiste
á la fatiga y cansancio:
sólo vela, mientras duermen,
que el luchar fue su descanso.

VI.

De repente, agudo grito
resuena en aquellos ámbitos.
¡Traicion! su pecho recela,
¡traicion! murmuran sus labios.
Y no se engañ, que un Judas
ha vendido á los cristianos.
En vez de entrar españoles,
turbas de moros armados
penetran, horribles gritos
é imprecaciones lanzando
de: «¡vil canalla!» «¡traidores!»
«¡traidores! perros cristianos!»
La sangre se heló en las venas
de los que tal escucharon;
mas de Cervantes el pecho
generoso y sobrehumano,
el grave riesgo advirtiendo,
va en valor acrecentando,
que en los riesgos se acrisolan
los corazones magnánimos.
Cervantes su frente eleva
al Dios poderoso y santo,
y animoso va al encuentro
de la turba de soldados:
—«Tened, por Alá! (les dice),
»ninguno de estos cristianos
»es culpable de esta fuga,
»yo este negocio he fraguado;
»yo solo el autor he sido;
»yo me entrego en vuestras manos.»
Los moros que tal oyeron
quédanse mudos de espanto,
que de virtud la nobleza
subyuga á los mismos bárbaros.

VII.

Grande tropel de moriscos
llega del Zocco al palacio,
la víctima conduciendo
que oprimen hierros pesados.
—«Cristiano (esclama el rey moro,
con voz terrible) en el acto
morirás, si no me nombras
tus cómplices.»—«Soberano
(el acusado responde,
su amenaza despreciando)
apresta ya tus verdugos,
descarguen en mí sus manos,
yo sólo soy delincuente,
si buscas algun culpado.»
Tan firme y noble respuesta
llenó al rey moro de espanto,
y de tigre carnicero
volvióse en cordero manso.
Cervantes, desde aquel punto
para Azan no fue un esclavo;
fue un escondido tesoro,
fue el genio aun no revelado
que dió á la España laureles,
envidia de los estraños.
¡Virtud, virtud, vara mágica,
obradora de milagros;
ora busques pobre choza,
ora costosos palacios,
ya vistas sayal humilde,
ya ostentes ricos brocados,
con tu belleza enamoras
y deslumbras con tus rayos,
así á los pechos sensibles
como á los pechos de mármol.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

Lóndres 15 de abril.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

LEYENDA SEGUNDA (1).

DON ENRIQUE DE VILLENA.

ANTECEDENTES.

No podemos precisar la fecha de nuestra narracion, sobre cuya época andan los autores discordes: sabemos, sí, que se refiere al primer tercio del siglo XV, que reinaba en Castilla Don Juan el II, ese rey poeta y caballero á la vez, y en cuya historia hay, no obstante, quien ha creido notar entre otros defectos, un lunar vituperable de ingratitud é inconsecuencia por haber sacrificado á su privado el condestable Don Alvaro de Luna, á quien de hecho debia el trono y la pacificacion de su reino, y cuyas faltas el sano criterio de la historia ha declarado insuficientes para absolver la imparcialidad del proceso.

Los pueblos estaban por demás cansados en fuerza de gabelas y disturbios, trayendo en la memoria el hilo tradicional apenas interrumpido de desafueros que tiempo há venia sublevando los ánimos, predispuestos siempre á novedades de cierto género.

Las terribles justicias del rey Don Pedro, cuyo nombre todavía espantaba despues de muerto, las prodigalidades de Enrique el fratricida, conocidas con el nombre de *mercedes enriqueñas* y que no pudo ó no supo reparar el belicoso genio de su hijo y sucesor Don Juan I en su breve reinado, y la especie de reaccion que despues trajo el no menos corto de Don Enrique el Doliente, habian hecho entrar á Castilla en ese marasmo, en ese estado particular, precursor á veces de un radical cataclismo.

Don Juan el II, á su advenimiento al trono, creyó oportuno observar una política espectante, empleando una táctica artera, mostrándose indolente á veces, otras imprevisor, perplejo ó confiado, fingiendo siempre bajo apariencias falsas con una doblez intencionada, y encerrándose en un círculo de irresponsabilidad que hacia recaer de hecho ordinariamente sobre su bienhechor y privado el condestable, espuesto de frente á los tiros de una nobleza turbulenta, á la cual el rey por su parte no perdonara sus demasías, asi como no perdonaba al pueblo sus justificados rencores.

Aquel hombre, en fin, tan hipócrita, mal versificador con pretensiones de poeta y, sobre todo, galante hasta la pedantería con las cortesanas, solia entretenerse indistintamente con las musas, con las damas y los torneos, en batidas de monte, en juegos de distinto género y corriendo aventuras tan indecorosas, como impropias de la púrpura régia que vistiera; mataba, digámoslo asi, el tiempo, sin duda para distraer los odios que durmieran en su mente, estableciendo asi una especie de tregua intencional á sus proyectos de venganza bajo aquella aparente tolerancia espléndida, que alguno de los poetas mismos de su tertulia se atrevió á calificar de *aurora de la poesía y de las artes en la era de gracia*; lisonja que acogia siempre el rey con una de sus complacientes sonrisas.

Y sin embargo, fuerza es decir que adelantaba el rey poco terreno de esta suerte: rugia en secreto el descontento de las clases, el malestar cundía, tachábesele de haberse entregado ciega é inconsideramente á los manejos del poderoso ministro, abandonando á su insensato orgullo la honra y derechos del pueblo castellano, sufrido en aquella época hasta el envilecimiento mas abyecto, sin que sus ocios literarios, sus justas, torneos, cacerías y banquetes, en que solia darse participacion á todas las clases, pudieran desviar en cierto modo el concepto generalmente preconcebido.

Además, tampoco contaba con las simpatías del clero, cuya influencia moral en determinados ánimos no puede negarse.

Con todo, el rey, tenaz en su intento, no acertaba á separarse de la senda emprendida; nada modificaba su sistema erróneo, ni aprendia tampoco en la esperiencia, constituyéndose, en fin, en la contradiccion de sí mismo, ni mas ni menos que erigiéndose en la personificacion práctica de aquella sentencia escrita en libro santo de que «á quien Dios quiere perder, empieza por cegarle.» Solo una grande expiacion pudiera rehabilitarle un dia, y para entonces don Juan el II tenia preparada esa expiacion misma, esa víctima que la historia ha santificado mas ó menos tarde en la memoria del condestable mártir.

I.

LA CASA DE JUDAS Y EL BARRIO APESTADO.

Hubo un tiempo en que la preocupacion por lo menos del vulgo, haciase lenguas, como suele decirse, respecto á que cierto edificio deshabitado durante muchos años há, era el punto de reunion de los malos espíritus, y que enjambres de trasgos, duendes y brujas tenian allí sus aquelarres ó asambleas nocturnas, sus misteriosos conciliábulos y sus pactos infernales, firmados y sellados siempre con sangre humana.

(1) Véanse el número 3 y siguientes de este año.

Llamábase por esta causa indudablemente, *la casa de Judas*.

Ocupaba dicho edificio, que era soberbio y suntuoso, un vasto rectángulo al E. de la imperial Toledo, amen de un jardin un tanto descuidado, como accesorio, que formaba una gran prolongacion simétrica de su base, y cuya circunferencia cerraba una tapia alta, denegrida por el tiempo ó por la inclemencia, con un zócalo de cantería y cimento romano, capaz de desafiar la accion devastadora de los siglos.

En derredor de aquel palacio y de aquel huerto amurallado, como se ha dicho, habíase ido edificando tambien años atrás con una irregularidad torpemente caprichosa, un verdadero laberinto de aceras, de casucas mal alineadas, disformes y raquíticas, como chozas salvajes, y cuyas callejas estrechas estaban ordinariamente obstruidas por montones de inmundicia y lodo, infundiendo una especie de repulsion y alejando de aquel sitio á los transeuntes.

Este caserío tan sucio y miserable, era conocido con el nombre de *el Barrio apestado*.

Habitábanlo multitud de familias hebreas, pobres y enfermizas, harapientas como mendigos, ateri las por el frio, por la miseria ó por la fiebre, y que al percibir á un transeunte cualquiera, huian á esconderse en aquella especie de criptas, ocultando su desnudez ó su vergüenza, por mas que sus miradas desencajadas siguieran siempre anhelantes al objeto de su sorpresa con una espresion indefinible.

El modo de vivir de aquellas gentes era un misterio para todos los buenos vecinos de Toledo, para quienes eran á la vez un doble motivo de terror y menosprecio que no podian esplicarse. ¡Ay del dia en que se revelara ese arcano!

Hé aquí, pues, una de las razones en que se apoyaba la aversion de los toledanos en general hácia aquel sitio.

Además, hemos dicho que en el palacio contiguo á ese mismo barrio, teníanse dadas citas nocturnas las brujas y duendes de la época, aterrando aquellos sitios con sus tremendas hazañas; y añadimos ahora, que esos rumores subian de punto y tomaban una consistencia tal, que crearon, por decirlo asi, una atmósfera de espanto lúgubre.

Habia quien llevaba la supersticion del pánico, hasta la ilusion de haber visto por sus propios ojos revolotear por el aire sobre las chimeneas, sartas de brujas desnudas, cabalgadas sobre mangos de escoba, danzando al són de panderetas y precedidas de zánganos coronados de cuernos y eléboro, montados en chivos de prolongadas barbas, entre multitud de sapos vestidos de terciopelo verde con cascabeles.

Luego, todo aquel séquito de séres fantásticos que recitaba una especie de zumbido ininteligible, producia un chasquido elástico, y cerniéndose sobre el muro almenado del palacio, desaparecia con la aureola de luz verdosa que lo iluminara hasta entonces, dejando un hedor de azufre que daba náuseas.

Item mas: á veces tambien allá á la media noche, cuando la luna remontaba el horizonte en su creciente, diz que se oian lamentos y plañideros ayes de una procedencia invisible, y á los cuales parecia contestar una carcajada histérica, una rechifla ó un gemido.

Despues, bandadas de murciélagos y abuvillas desplegábanse por los aires, posándose sobre las alturas, vertiendo su canto lúgubre y esparciendo el terror en los ánimos.

Por lo regular, al dia siguiente solia sobrevenir una calamidad cualquiera, dentro precisamente de la zona de aquel vuelo: un asesinato, un incendio, un crímen, en fin, ó cuando menos una muerte repentina ó un siniestro de otra especie.

A dar crédito á las afirmaciones de los moradores de tan mísero caserío, ocurrian allí lances estraordinarios todas las noches, y la tradiccion ha venido luego multiplicando las mas terribles consejas, capaces por sí solas de helar de espanto y pavor la sangre del mas despreocupado. Eran frecuentes las apariciones de los difuntos y las visitas de los espíritus inmundos que venian á inquietar el prójimo, asaltándole con especialidad en las horas mas críticas de la soledad y del sueño.

Esto afirmábase de público entre aquella gente harapienta, encargada de propagarlo con comentarios absurdos hasta la exageracion, y con un fin marcado; siendo de notar la circunstancia de esa indiferencia que cualquier observador reparara por parte de los narradores, aun dado el caso de creer ellos mismos su aserto.

El hecho es, que acrecido el concepto y exagerado hasta el portento, logróse aislar, por decirlo asi, aquel barrio con el palacio inmediato, del cual alejábanse las buenas gentes, como de un objeto de maldicion y oprobio, con especialidad por las noches.

Y como no faltase persona de influencia que produjera la oportuna queja, llamando la atencion del cabildo supremo hácia todo cuanto allí acaecia de estraordinario, llegó á instruirse el competente sumario, cuyo resultado vino á probar de cierta manera todo lo dicho, y aunque se conjuró el edificio con sus accesorios, no surtió efecto el medio, con gran terror del público, ahuyentado cada dia mas de aquel sitio maldito.



EL PATIVO, ALDEA RUSA.

II.

EL SALTO DEL ASTRÓLOGO.

Hubo quien aconsejó al rey la demolicion del palacio con todas sus dependencias, y como tomase consistencia el proyecto, diz que cierta madrugada, al rayar la aurora, recibió S. A. un billete escrito en árabe ó hebreo y con dos sellos simbólicos, cuyo contenido fue un misterio por entonces y continúa todavía siéndolo.

Díjose tambien que un mago, astrólogo ó nigromante, celebró una conferencia con el rey á campo abierto en una noche de tempestad, en una de sus frecuentes cacerías, y de cuyo resultado quedó aplazada la demolicion del consabido alcázar, el cual vino á recaer mas adelante por donacion renumeratoria y vitalicia en el infante don Enrique de Aragon, maestre de Santiago, conde de Cangas de Tineo, marqués de Villena y primo hermano del rey don Juan el II.

Era éste un hidalgo valiente, sabio, muy versado en la astrología judiciaria, en la química y en las ciencias ocultas, y tanto, que la tradicion al menos, supliendo á la historia, ha hecho de su nombre un mito y de su fama una epopeya.

Bien es verdad que su genialidad turbulenta, su clásica altivez, insolente á veces, personificaban en este hombre célebre un peligro constante y una amenaza para el órden público, hasta el punto de acaudillar un bando temible; por cuya razon, y para aquietarle y tenerle obligado, le hizo el rey gracia y donacion, como dejamos dicho, del palacio, á peticion del mismo infante, que indudablemente cifraba en él uno de sus atrevidos proyectos.

Pero no era sólo esto lo que necesitaba hacer el rey para atraerse al magnate, cuyos compromisos le agoviaban: aquejábale mas que todo, la falta de dinero, talisman supremo que tiene la rara virtud de allanar montañas, y hasta la de acortar, segun creen algunos, el camino del cielo, que es el colmo del sacrilegio.

El marqués, despreocupado y valiente como ningun otro y á quien, dueño de un terrible arcano, importábale muy poco la omnipotencia del gran privado don Alvaro de Luna que regia á Castilla, sobre la cual reinaba y gobernaba de hecho propio á ciencia y paciencia del monarca de derecho, replegóse sobre su ingenio, que era estraordinario, concentró sus ideas, y en una de esas claras noches de insomnio que solia pasar observando los astros y consultándoles, concibió un proyecto fundado en no sabemos qué señales misteriosas que notó en el cielo, y destinado, segun creyó en su exaltacion, á traerle la posibilidad de obtener fabulosos recursos con que hacer frente un dia á sus planes revolucionarios, y aun tambien á obtener, segun parece, un grado de rehabilitacion material sobre los demás hombres, con el don de obrar portentos; en todo lo cual pudiera existir alguna relacion tal vez con la idea que de antemano tenia formada en cuanto al palacio que llamaban maldito por una infernal antonomásia.

Sucedió esto, hallándose instalado el marqués en su especie de observatorio aéreo, á cielo abierto sobre los terradillos ó galerías apizarradas, sobrepuestas á la esplanada de ese mismo palacio, que llamaremos ya de Villena, el cual, será bueno advertir al paso, que habia pertenecido con sus dependencias al famoso hebreo don Samuel Leví, á cuyas espensas fue edificado en los buenos tiempos de su privanza con el rey don Pedro de Castilla, quien se lo confiscó luego de resultas de las cuentas rendidas de la Intendencia general del reino, que tuvo á su cargo el judío y á quien costaron vida y bienes.

Y al mismo tiempo que aquella señal profética infundia en la imaginacion dal marqués todo un tesoro de ilusiones, á la vez que brotaba en su mente una idea sobrenatural, casi divina, cuando surgia en su pecho la certidumbre de su realizacion, sus potencias fascinadas por un entusiasmo indecible cedian al imperio de la fantasía con todo el esplendor de lo maravilloso; un luminoso aereólito, uno de esos cuerpos errantes que suelen notarse en las claras noches de estío, cruzo de N. á S. seguido á poco de otros muchos, arrastrando sus cabelleras de fuego é incendiando visiblemente el espacio con su fulgor fosforescente.

(Se continuará.)

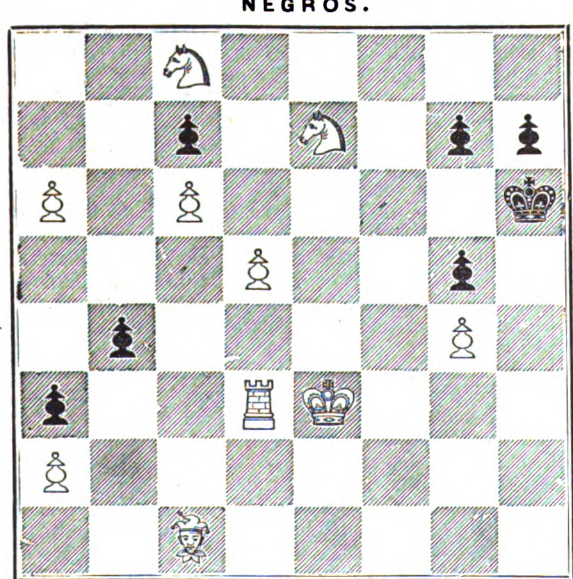
F. DE ZULUETA.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 77.

POR LOS SEÑORES DON J. MARQUEZ BURGOS Y DON M. ZAMORA (ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 76.

Blancos.	Negros.
1.ª T t P A	1.ª T t T (A) (B) (C) (D)
2.ª D 6 D jaq.	2.ª R juega.
3.ª A ó D jaq. mate.	
(A)	
1.ª	1.ª R t P
2.ª D 3 A R jaq.	2.ª R juega.
3.ª D jaq. mate.	
(B)	
1.ª	1.ª R 4 R
2.ª D 6 D jaq.	2.ª R t D ó P
3.ª A ó D jaq. mate.	
(C)	
1.ª	1.ª A 7 D
2.ª D 6 D jaq.	2.ª R 6 A D ó t P
3.ª D jaq. mate.	
(D)	
1.ª	1.ª A 5 C D
2.ª T t P jaq.	2. R 4 R.
3.ª D 3 C R jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Lerroux y Lara, M. Zafra, R. Canedo, J. Gonzalez, D. Garcia, E. Castro, J. Santo, F. Bosch, de Madrid.—R. Mata, de Granada.—A. Galvez de Sevilla.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XXXIX.

1.ª C 6 A D	1.ª R 5 R (A)
2.ª D 3 C D	2.ª cualquiera
3.ª D 3 A R jaq. mate.	
(A)	
1.ª	1.ª R ó P juegan.
2.ª D 8 A R jaq.	2. R 5 R
3.ª D 3 A R jaq. mate.	

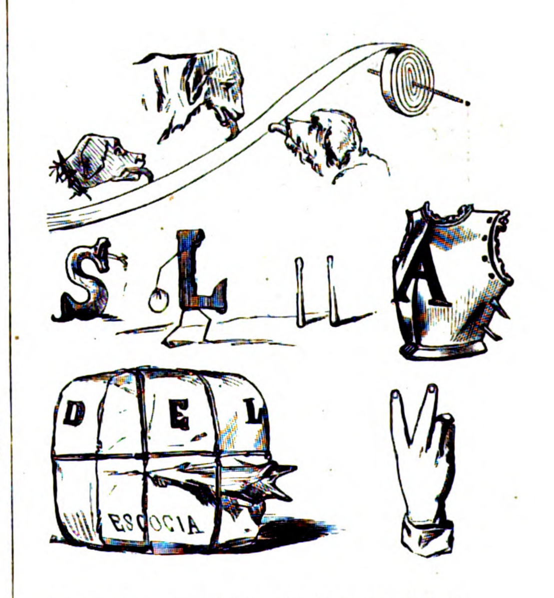
SOLUCIODES EXACTAS.

Señores M. Espinosa, A. Rodriguez, M. Lerroux y Lara, J. Perez M. Zafra, E. Castro, de Madrid.—R. Mata, de Granada.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El parte de la batalla de Bailen hizo palidecer á Napoleon.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 18. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 5 DE MAYO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Incalculable, es, ó punto menos, el número de personas que diariamente visitan la Esposicion Universal, comprendidos, por supuesto, en ella, además del Palacio, el Parque, el Jardin y la isla de Billancourt. Hay quien lo hace subir á cien mil. Esto prueba que el frio que se dejó sentir en los dias que siguieron al acto inaugural va desapareciendo, á manera que desaparece el de la primavera y que principia el rubicundo Febo á hacer de las suyas. El jurado á cuyo cargo corre el exámen de los objetos espuestos y la distribucion de los premios, se reune en cien secciones, y trabaja sin levantar mano. Se asegura que nuestros representantes se baten bien, y lo celebramos, pues segun noticias, allí cada ermitaño pide para su ermita, y aun algunos todos lo quisieran acaparar para la suya. Dicho jurado ha concedido primeras medallas á los pintores siguientes: Rosales, español; Breton, Pils; Fromentin y Millet, franceses; Horschelt, bávaro; Stevens, belga; Robert Fleury, Bida Francais y Daubigny, franceses; Matejcko, austriaco; Villems, belga; Calderon, inglés; y Piloti, italiano. Los agraciados lo han sido en el órden que dejamos dicho. Añádese, que en los minerales, en los vinos, en los tabacos, en los trigos, en la parte de maquinaria y en productos químicos, *tendremos* bastantes premios; quiera Dios que el futuro se convierta en pretérito perfecto, para que el pabellon de España que de en buen lugar.

Para allá habrán salido de la ciudad del Cid, las muchachas que durante la Esposicion escanciarán en la horchatería valenciana la refrigerante y gustosa bebida que se prepara con chufas. Siendo valencianas, escogidas entre la flor y nata de la juventud femenina y ataviadas con los pintorescos trajes de su tierra, figúrense ustedes si lloverán parroquianos.

El teatro internacional, de cabida de unos 1,200 espectadores, se inaugurará en breve, asi como los demás espectáculos del Campo de Marte. En el pabellon egipcio se muestran ya los planos del Istmo de Suez, trabajo que ha de inmortalizar el nombre de monsieur Lesseps, que ha consumido en tan colosal empresa gran parte de su vida.

El emperador, que, entre paréntesis, cumplió el 20 de Abril último 59 años de edad, piensa dar magníficas fiestas en las Tullerías y en algunos Ministerios en obsequio de los estranjeros mas notables que concurran á la Esposicion.

Finalmente, con motivo tambien del concurso, *La union de los poetas*, sociedad de este nombre conocida en el vecino imperio, invita á todos los franceses y á todos los estranjeros que cultivan el trato de las Musas á un banquete fraternal que ha de celebrarse en el corriente mes en la fonda del Havre en París. La *Union* ha debido principiar por esplicarnos lo que entiende por poeta; pues si acuden al reclamo todos aquellos que se dan ó reciben ese título, no en la fonda del Havre, en el mismo campo de Marte estarian como sardinas en banasta. Hay una abundancia de vates que aterra.

La coalicion de los oficiales de sastre ha vencido, logrando que se les aumenten los jornales en un 10 por 100. La aguja triunfa en toda la línea. Los maestros andaban reacios en ceder, y en verdad no sabemos por qué; en último resultado, el público será el pagano; con que suban el precio de las hechuras, están al fin de la calle. La cuestion esta ofrece puntos de contacto (ó sean pespuntes) con la de los caseros, que se hacen las víctimas propiciatorias, olvidando que el cordero es el inquilino.

En el bolsin de París subió noches pasadas el 3 por 100 por haber corrido el rumor de que los prusianos evacuarian el Luxemburgo; un telégrama de Viena ha anunciado tambien que en las regiones oficiales de Austria se recibieron noticias de que Francia aceptaba y Prusia, aunque esta con algunas reservas, la idea de la conferencia propuesta para el arreglo del asendereado asunto, bajo la base de la neutralizacion. Por donde se ve que el horizonte de la política de las dos naciones mas inmediatamente interesadas, se ha despejado un poco, y que si no soplan vientos contrarios, la aurora de la paz, como diria un clásico, abrirá con sus dedos rosados la puerta por donde asoma en los dias claros el padre del dia.

De las repúblicas del Pacífico no podemos decir mas, sino que por lo que vemos en los periódicos de esta córte, las conferencias propuestas por los Estados-Unidos para acordar los preliminares de la paz con España, habian sido, al parecer, aplazadas indefinidamente.

Se ha fijado el precio de venta de la América rusa á los Estados-Unidos, en la cantidad de 7.200,000 duros en oro, segun el art. 5.° del tratado.

El telescopio construido por Mr. Grubb, de Dublin, con destino á Melburne (Australia), tiene 177 centímetros de diámetro, y pesa 10,000 kilógramos. Es un instrumento óptico de incalculable alcance, con el cual la ciencia puede esplorar algo de lo que hasta ahora se ha escondido en la inmensidad del espacio á las miradas de los mortales. Seis millones de francos habia costado el telescopio con que Herschell estudió las nebulosas, y se necesitan seis hombres para manejarlo; con que si el de Grubb es mas perfecto y de mayores dimensiones, no tardaremos en tener noticias curiosas de la luna y otros cuerpos celestes.

La duracion media de la vida en Francia era á principios de este siglo treinta y un años y medio; en 1864, de treinta y siete años y medio; á este paso vamos á ser inmortales, á pesar de lo que se clama contra el estado de las costumbres públicas y privadas, y de lo que se pondera la degeneracion de la raza humana. Hace muchos siglos que ya se decia lo mismo: si no nos creen los señores pesimistas, no tienen mas que leer á Aristófanes y á Juvenal, y si aun dudan, abrir las Sagradas Escrituras.

En el pueblo de Torrevieja (Alicante), ha habido un nuevo terremoto en la noche del 25 de abril, ocasionando los sustos consiguientes. Los vecinos tuvieron que abandonar sus casas cuando gozaban del sueño, y albergarse en las chozas y viviendas provisionales que aun se conservan desde los últimos terremotos. Por fortuna, no han ocurrido desgracias personales.

Ya se conoce parte del programa de las fiestas del Centenar de la Vírgen, en Valencia. Durarán nueve dias, y en ellos habrá procesiones, cabalgatas, apertura de escuelas de instruccion, funciones de iglesia, revistas militares, certámen poético, conciertos, bailes y corridas de toros, contribuyendo al mayor lucimiento y animacion en la parte que á cada cual corresponda, el cabildo de la catedral y el clero de las parroquias, el ayuntamiento y diputaciones de los pueblos de la provincia, los asilados de los establecimientos de beneficencia, los gremios y cofradías, las juntas de fábrica y otras corporaciones y sociedades.

El número de poesías presentadas para los juegos florales de Barcelona asciende á 335, señal del creciente movimiento literario que se observa en Cataluña, donde, por lo visto, no domina la idea equivocada de que el espíritu mercantil contraría y sofoca las aspiraciones de la mas noble parte del hombre.

Parece que ascienden á 46 obras las propuestas por la Academia de San Fernando para que sean adquiridas por el Estado. De estas obras 5 pertenecen á escultura, y no se hallan comprendidas en el informe las enviadas á la Esposicion de París, cuya adquisicion podrá hacer el gobierno.

Hemos recibido el cuadro de la estadística médica de la provincia de Madrid, formado por una comision especial de la Junta provincial de Sanidad, é impreso por cuenta del vocal secretario de la misma don José Rodriguez Benavides, cuyo trabajo merece elogios por la conciencia y exactitud con que está hecho.

En la mañana del 29 de abril se celebraron en la iglesia de religiosas Trinitarias de esta córte, donde reposan las cenizas de Miguel de Cervantes, las solemnes exequias que la Academia Española consagra á la memoria de los españoles ilustres que dedicaron su vida al cultivo de las letras, y con especialidad al príncipe de los ingenios de nuestra patria. El templo estaba lujosamente decorado, la concurrencia fue numerosa y lucida, y el orador, señor don Cayetano Fernandez, pronunció un discurso elocuentísimo, segun hemos oido decir á algunas personas que presenciaron el acto, pues nosotros tuvimos el sentimiento de no poder acudir, correspondiendo como hubiéramos deseado á la fina invitacion de la Academia Española. Y á propósito, nos ocurre una idea que quisiéramos ver planteada, y que de seguro estará en el ánimo de todos los escritores: ¿no seria oportuno y conveniente dar mayores proporciones á esta solemnidad, celebrándola en otro local mas espacioso, por ejemplo, en San Isidro ó en San Francisco el Grande, hoy que el pueblo necesita como nunca, el espectáculo de todo aquello que eleva el corazon y el espíritu, robusteciendo y avivando el entusiasmo por las glorias nacionales?

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESPOSICION UNIVERSAL DE 1867.

Saben nuestros lectores que la Esposicion universal de París (la 4.ª de las internacionales verificadas en el presente siglo), se inauguró el dia 1.° del pasado abril, y saben tambien que el acto se limitó á la visita del emperador, la emperatriz, altos dignatarios del Estado, diputaciones de los paises concurrentes, personajes del cuerpo diplomático, y otros invitados al efecto. El emperador, deteniéndose en una de las galerías mas bellas, frente al Jardin central, manifestó en breves palabras que la Esposicion quedaba abierta, despues de lo cual recorrió el Palacio, dirigiendo de paso frases afectuosas á muchos de los representantes estranjeros. Nada de pompa, nada de aparato, nada de ese entusiasmo eléctrico que inflama los corazones, en actos de tamaña trascendencia, que anunciase, fuera de lo indicado, que en aquel momento acababa de realizarse una de las empresas mas portentosas de nuestro siglo, que en este punto deja muy atrás á todo cuanto el mundo vió durante los tiempos antiguos y la Edad Media, á todo cuanto la historia nos habla de Tyro y Cartago, de Grecia y de Roma, emporios de la riqueza y la actividad humanas en aquellas remotas edades. La inauguracion oficial pareció, pues, que no correspondia á la importancia del asunto; faltaron allí, cuando menos, la poesía y la música, estos dos heraldos inmortales de las grandes cosas, que hubieran consagrado con sus himnos y dado el tono y el calor suficientes al espectáculo, evitando esa especie de desencanto y frialdad que le siguieron, y que celebraremos no influya desfavorablemente en el ánimo de muchos de los que se preparaban á visitar la capital de Francia. La Esposicion, ó debió aplazarse, lo cual habria sido peor, ó debió prepararse anticipadamente; y no se diga que no ha habido tiempo para arreglar el local y los objetos que han de ocuparlo, pues el concurso fue anunciado por un decreto imperial de 22 de junio de 1863, acordándose por de pronto, poco despues, en lo que respecta á los fondos para las construcciones, que el Estado y la villa de París suministrarian como garantía una subvencion de 12 millones, pidiéndose á la suscricion pública un capital suplementario de otros 8 millones. Si aquí hubiera sucedido esto, se hubiera dicho: ¡cosas de españoles!

Mucho pudiéramos añadir á lo espresado sobre el particular, pero nos concretaremos al objeto principal de este artículo, que es dar una idea clara, breve y sencilla del conjunto de la Esposicion, evitando, en lo posible, descender á pormenores que habrian de repetirse al publicar nuestros grabados.

El teatro elegido para la Esposicion, fue el Campo de Marte, de superficie de 51 hectáreas, de las cuales ocupa 11 el Palacio, ó sean 146,600 metros. La forma del Palacio (construido de mampostería y hierro), parece elíptica, y consta de circunvalaciones ó anillos concéntricos, en número de nueve, que constituyen otras tantas galerías; pero cuidadosamente examinada, resulta que es un rectángulo prolongado por dos semicírculos en dos de sus fases.

Las dificultades, al parecer insuperables, que ofrecia la disposicion del terreno, suponia, para vencerlas, trabajos hercúleos. Y en efecto, á manera que se aproximaba el dia de la inauguracion, el Campo de Marte presentaba mayor animacion. Infinidad de brazos y de máquinas se emplearon dia y noche en hacer desmontes, nivelaciones, terraplenes, edificios, etc., presentando aquel conjunto una imágen viva de lo que debió acontecer al construirse la torre de Babel, escala por donde la humanidad soñó sin duda que podria asaltar el cielo; concurriendo ahora, para mayor semejanza, segun hemos dicho ya en algun número de EL MUSEO, representantes de las principales razas y pueblos de la tierra, desde los mas incultos á los mas civilizados, con sus pintorescos trajes, y hablando los mas conocidos como los mas estraños idiomas.

Del centro del Palacio, vasto depósito de las artes y la industria, parten 16 calles provistas de grandes ventiladores para renovar la atmósfera, que, de otro modo, no hubiera podido respirarse con la aglomeracion de gente y con los calores del verano, ya próximo.

La Esposicion, además del Palacio, consta de tres partes; el Parque, el Jardin, y la isla de Billancourt, á las cuales conducen diferentes vias, pudiendo llegarse á ellas por ferro-carril, por el Sena ó en carruaje. El Parque rodea al Palacio, y comprende en su recinto multitud de construcciones que, generalmente, llevan el sello de las distintas nacionalidades á que pertenecen, y donde ha de ser espuesto lo que no ha cabido en el Palacio, que no es poco. El Jardin de horticultura, situado en el mismo Parque, se halla destinado, segun lo indica su nombre, á todo lo que aquel ramo pertenece, desde los instrumentos á los productos del suelo. La Isla es el sitio elegido para las aplicaciones industriales y agrícolas, escuela práctica donde el hombre estudioso puede ver funcionar las máquinas y aparatos, y convencerse por sí mismo de la utilidad de los inventos y de las mejoras introducidas en lo ya conocido.

Las naciones que han acudido al llamamiento de Francia, son: la Gran Bretaña, Prusia, Austria, la Alemania del Sur y la del Norte, Bélgica, Italia, los Estados-Unidos del Norte de América, Rusia, Suiza, los Paises-Bajos, Suecia y Noruega, el Brasil, las repúblicas hispano-americanas, España, Turquía, Marruecos, Túnez, China, el Japon, Siam, Dinamarca, Persia, Portugal, Grecia, Roma, los Principados Danubianos, Egipto, Liou-Kiou y Harvaï.

A España se le ha señalado, como ya manifestamos en uno de nuestros números anteriores, un espacio exíguo, para instalarse en él. Siendo, como es, la 4.ª nacion *de Europa* en territorio, sin contar con sus colonias, y la 6.ª en poblacion, ocupa el 11.° lugar, prueba inequívoca de una falta inesplicable de equidad, ó de una ignorancia completa de sus condiciones; pero á bien que no es únicamente esto lo que debemos deplorar: en la composicion del Jurado sólo Bélgica, por ejemplo, tiene 25 con 4 veces menos habitantes, teniendo España 17 veces mas territorio que Bélgica y Holanda juntas. Nunca nos habiamos hecho nosotros la ilusion de esperar otra cosa, tratándose de España. Lo hecho, hecho quedará; pero nos complaceria en estremo ver que nuestros representantes formulaban y consignaban, no una protesta, que ya es tarde, sino una simple manifestacion estadística que demostrase con la lógica de los números la desigualdad injusta que ha habido en el reparto de espacio en que esponer los objetos remitidos, ó al menos aquellos á que habia derecho, con arreglo á su importancia y á su número.

Leemos en un periódico francés, que la distribucion se ha efectuado con arreglo á las necesidades de cada pais, y por lo visto son tantas las del suyo, que algun malicioso le ha aplicado aquello de: yo me soy el rey palomo, yo me lo guiso, yo me lo como.

La comision imperial clasificó los objetos, dividiéndolos en categorías y grupos, relativas aquellas á los productos similares, y éstos á las diferentes nacionalidades. Segun los datos oficiales, no muy exactos en verdad, los productos forman los grupos siguientes: 1.° Obras de arte.—2.° Material y aplicacion de ellas.—3.° Habitaciones.—4.° Vestidos.—5.° Productos de las materias estractivas vírgenes.—6.° Instrumentos y métodos de elaboracion.—7.° Alimentos.—8.° Productos vivos y muestras de establecimientos agrícolas.—9.° Lo referente á los sistemas horticolas.—10 Lo respectivo á mejoras de la condicion física y moral de las poblaciones.

La disposicion arquitectónica del Palacio está lejos de satisfacer las exigencias artísticas; pero si se consideran los inconvenientes que el terreno ofrecia, y otros que seria largo enumerar, no puede negarse que se ha sacado bastante partido, conciliando hasta el punto que era dado lo bello con lo útil, pues segun hemos indicado ya, en él se agrupan todos los productos similares de una industria dada, procedentes de naciones distintas, para examinarlos en conjunto, al paso que los que pertenecen á cada pueblo en particular, pueden ser estudiados tambien separadamente. El todo es digno de un pueblo de los mas adelantados, como es Francia.

Palacios, parques, buques, altos hornos, paseos, bombas, laboratorios, almacenes, máquinas, puentes, maravillas del arte, ***aquarium***, docks, pabellones, jardines, chalets, kioskos, molinos, templos, alquerías, dioramas, productos metalúrgicos, estátuas, cuadros, mezquitas, lecherías, baños, establos, faros, estufas para plantas, casinos, teatros, prensas, locomotoras, cafés, lagos, todo lo mas bello, lo mas rico, y estraordinario que pudiera verse en el recinto de algunas ciudades populosas, ha brotado, como al contacto de una vara mágica, en el campo de Marte, antiguo campo de maniobras militares, en donde ahora no se escucha otro ruido que el de los instrumentos del trabajo y de la paz, y el paso de la concurrencia de los sabios, de los artistas, de los industriales y de los curiosos que acuden de los pueblos mas distantes á admirar los progresos del siglo, para hacer en seguida las aplicaciones convenientes á sus respectivas necesidades. Cierto es, que, en el dia, el telégrafo, los progresos de navegacion y la rapidez, la facilidad y la baratura de los trasportes por medio de las vías-férreas, hacen que los beneficios de cada invento sean prontamente conocidos por todo el mundo, lo cual ha dado motivo para que algunos escritores traten de rebajar la importancia de estos concursos; pero sin que entremos á discutir lo que haya de verdadero ó de parodójico en semejante apreciacion, ¿quién negaría sériamente lo útil de las esposiciones internacionales, para estrechar los lazos de fraternidad y de sociabilidad que necesariamente ha de establecer el contacto mas inmediato, mas íntimo entre individuos procedentes de tan distintos puntos y pueblos de la tierra? Pocos deberán alegrarse mas que el nuestro de la celebracion de estos concursos: aislado, por su situacion geográfica y por su modo de ser, del resto del globo, fuera de aquellas épocas en que por la fuerza de los acontecimientos dió solemnes muestras de su existencia y de su poder, llegando hasta acariciar alguno de sus monarcas el sueño del imperio universal, necesita participar del movimiento y de las aspiraciones de la época, acudiendo á presentar á los estraños su fé de vida, que no otra cosa vienen á ser los productos del suelo y de la inteligencia que cada pais exhibe en estas solemnidades grandiosas, é invitando á aquellos, cuando sus circunstancias lo permitan, para que los que no lo conocen, los que lo conocen mal, y los que aparentan no conocerlo, sepan, que si ha perdido parte de su poder, el fondo de su gran carácter y de su ideal es el mismo de siempre, sobre todo tratándose de sus relaciones esteriores, ya que desgraciadamente sus hijos sean los primeros á rebajarlo entre sí cuando el no los oye.

Cumpliendo lo ofrecido, hoy principiamos á publicar grabados de la Esposicion Universal, representando los del número de este dia varios palacios ó pabellones, á que han de seguir los de todo aquello que dé mas digna idea de tan memorable acontecimiento.

S.

PABELLON DE ESPAÑA.

La opinion de que el edificio levantado para España y sus colonias en el Campo de Marte, se lleva la palma entre todos los de las demás naciones por su mérito artístico, es unánime. Existe en Salamanca, al fin de la calle del Prior, no lejos del ameno campo de San Francisco, un palacio (el de Monterrey) que es la admiracion de propios y estraños, por lo severo, lo noble y lo elegante de su arquitectura. Reproducido este palacio, segun se ve en el presente número, con las variaciones oportunas que su uso en la Esposicion exige, por el distinguido arquitecto señor Gándara, da una idea de la



grandeza y del poder de España en aquellos tiempos en que el sol nunca se ponia en sus dominios, y del grado de esplendor que entonces alcanzaban las artes, comparable sólo con el que hicieron de nuestra literatura, la primera del mundo. Un cuerpo central, dos torres á los lados, un piso primero, una nave con airosas arcadas, y una bellísima azotea, constituyen la parte principal del palacio, hermoseado todo él con columnas, candelabros, capiteles y multitud de primorosos detalles que hacen se le considere como un modelo digno de estudio y repetida contemplacion.

CASA DE PORTUGAL.

El señor Rampin-Mayor es el arquitecto que ha dirigido este precioso monumento, que presenta digno hospedaje á los objetos que envia á la Esposicion el reino lusitano y sus colonias, y que responde tambien, como el de España, á su arte nacional, representando lo que desde tiempo há se llama estilo *manuelesco*, calificacion derivada del nombre de uno de sus principes, que desde fines del siglo XV y la primera veintena del XVI, tanto contribuyó con su genio, en el interior y en el esterior, á la grandeza de Portugal, cuyo renacimiento literario, artístico, militar y político, tuvo lugar en su memorable reinado. En el presente número publicamos una vista del pabellon que es objeto de estas líneas.

PALACIO DEL BEY DE TUNEZ.

Este Palacio, situado en el ángulo derecho del Parque, es una reproduccion del que, con el nombre del Bardo, existe en aquella ciudad. Es una construccion de estilo oriental, en que se admiran la delicadeza y la gracia que distinguen al arte árabe. A los lados de la escalinata de mármol que precede al elegante peristilo sostenido por esbeltas columnas, hay colocados seis leones. Una vez dentro del edificio créese el espectador en pleno Oriente; tal es la impresion que producen las galerías, las fuentes, los salones, el ventanaje, el museo, el café árabe, la barbería, los bazares, los azulejos, los techos, los rosetones, produciendo todo este conjunto de objetos, de luces, de colores y de adornos de gusto original, una impresion parecida á la que se esperimenta recorriendo los mágicos salones de la Alhambra.

LA CASA DE GUSTAVO WASA.

Alzase tambien en el Parque, no á mucha distancia de la Izba, la casa de Gustavo Wasa, célebre en los fastos de Suecia, donde justamente se ama su memoria como uno de sus héroes mas populares, asi como es objeto de la maldicion universal en aquel pais, el nombre del tirano Cristian II, que persiguió al héroe de la independencia, guerrero, escritor y poeta, con un encarnizamiento de que hay pocos ejemplos en la Historia. Huyendo de una de estas sañudas persecuciones, Gustavo, cuya cabeza estaba pregonada, pudo salvarse en Fhalun, poblacion de mineros, escondiéndose en la casa, cuyo grabado es adjunto, y desde la cual dió el grito de independencia, siendo aclamado como jefe por sus altas virtudes civiles y militares. La casa que el infortunado príncipe habitó en Fhalun, es sencillísima, consistiendo, como la Izba rusa, en vigas ó maderos cubiertos de tablas cortadas en forma de escamas de pescados. Pero si su importancia arquitectónica no es grande, lo es mucho su significacion histórica, y tiene la suficiente para despertar en los corazones, nobilísimos sentimientos.

IZBA.—CASA RUSA.

La zba rusa, de que damos hoy un grabado, es un gracioso y elegante edificio compuesto de dos casas unidas por medio de una especie de cobertizo, y cuya forma se aproxima á la de las barracas valencianas, diferenciándose de ellas principalmente en la ornamentacion, como las construcciones rústicas se diferencian de las urbanas. Adornan la parte superior de las puertas varias esculturas; en los balcones se ostentan bellas columnitas, y en su puntiagudo techo se ven dos cabezas de caballo. Píntanse generalmente las izbas de varios colores, y frescas macetas de flores suelen embellecer los balcones; pero el estado actual de los trabajos de la Esposicion no permite dar hoy mas detalles que los que contienen estas líneas.

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS PRINCIPALES HISTORIADORES GRIEGOS Y ROMANOS

(CONCLUSION.)

Aun ha sido mayor la divergencia de pareceres desde el último siglo respecto á Tácito. Habia desatado este historiador las trabas que tenian aprisionada su lengua, cuando el genio romano tocaba á los límites de su gloriosa vida; despues de él no hubo Cicerones ni Quintilianos que supiesen apreciar detallada y rectamente las obras del ingenio humano, y los que se sentian con entusiasmo por las letras solo dejaron de pasada consignadas algunas de las impresiones que les causaba la lectura de los antiguos clásicos. Pero todavía á Tácito le tocó ser admirado por dos hombres de gusto de aquella generacion que vivió en la que se ha llamado edad de plata de la literatura latina: Plinio el jóven era admirador y compañero de las tareas de Tácito, y en varias de sus epístolas ha dejado tiernas manifestaciones del cariño que le profesaba; él aseguró tambien que las historias de Tácito serían inmortales y él le aplicó aquella expresion que se habia hecho proverbial en Tucídides, lo grandioso (σεμνόν) de su estilo: Quintiliano, al concluir de nombrar los historiadores latinos que hasta entonces habian florecido, elogia altamente á otro contemporáneo suyo, á quien llama *hombre digno de la memoria de los siglos, que tenia amantes, pero no imitadores, porque le perjudicaba su libertad, aunque retenido en sus palabras, y cuyos escritos estaban llenos de estraordinario brio y atrevidos pensamientos*; no pronuncia su nombre Quintiliano, pero el retrato es tan fidedigno, los rasgos de su fisonomía tan característicos, que nadie puede desconocer en ellos al pintor elocuente del despotismo de los primeros Césares. A la sombra de otros Emperadores que se complacian en apartarse de la conducta de los Tiberios, de los Calígulas y de todos los demás tipos de la demencia y del vicio que habian encontrado en la pluma de Tácito una sancion tan enérgica, si pudiera serlo, como monstruosa habia sido su dominacion, pudo extenderse la fama del historiador, y merced á la vanidad de otro Príncipe que buscaba noble prosapia en el valor inestimable é intransmisible del genio de Tácito, se multiplicaron las copias de sus escritos y llegaron íntegras sus obras hasta el tiempo de San Gerónimo, despues del cual, aunque es citado por varios historiadores, no fué buscado con afan hasta los tiempos modernos: nuestro Orosio le consulta y le cita, citanle tambien Casiodoro y Jornandes, y Sidonio Apolinar en el Panegírico á Antemio admira la pompa de Tácito, *de quien nunca se debe hablar sin elogio* (52).

Desde la renovacion de los estudios clásicos no le han faltado ya grandes admiradores: apenas empezó la imprenta á difundir la luz de las inteligencias entre los hombres, se hizo por uno de los editores de Tácito un juicio digno de sus cualidades: Puteolano (53) le cree muy exacto en la averiguacion y determinacion de los hechos, verídico hasta en los pormenores, hábil en el plan, profundo investigador de las causas de los sucesos, de la importancia y cualidades de éstos, del carácter de los personajes y los móviles secretos del sentimiento, admirable en su concision y de una elocuencia parecida á la de Salustio en sus arengas, y cuya lectura descubre mas atractivos cuanto es mas repetida (54). Casaubon (55) casi se atreve á poner á Tácito al frente de todos los historiadores por su género especial de elocuencia, grave, concisa y sentenciosa. Justo Lipsio calcula el talento de los lectores por su facilidad para comprender los profundos pensamientos encerrados bajo la expresion de cada sentencia de Tácito, puesto que observa que *asi como no todos los perros huelen la caza, no todos los lectores saborean tampoco el estilo de este historiador*. En el mismo siglo se habian emitido contrarios pareceres sobre el mérito de los escritos de Tácito; su oscuridad era para Alciato mas espinosa que la del italiano, hoy ya olvidado, Paulo Jovio; su aspereza para Raimundo Lulio mayor que la de Justino; Emilio Ferrato le negaba la pureza del idioma latino; otros se encarnizaban contra el desprecio y la falta de datos con que habia hablado de los Judios y de los Cristianos. A todas estas exajeradas acusaciones se encargaron de contestar ámplia y sólidamente Mureto en sus Oraciones pronunciadas en Roma en 1580, Cristiano Crollio en el Prefacio de la edicion bipontina de Tácito, en 1792, y otros laboriosos literatos, logrando extirpar los errores nacidos de la ignorancia y de la pereza. Pero entre tanto se habia llegado á una época en que las obras de Tácito eran leidas, no solo por sus dotes literarias, sino para encontrar en sus pensamientos un apoyo á los deseos ardientes del corazon; la pasion del siglo era librarse de toda sombra de despotismo, y Tácito declamaba fuertemente contra los tiranos y pintaba con viveza todo lo que tenia de horrible su carácter; en él, pues, se encontraban imágenes con que excitar el ódio contra la opresion antigua, grandes consuelos para la libertad humana desatendida, firmeza invencible en la conviccion de la propia dignidad; y cuando el ánimo se halla apasionado, fácilmente suprime las diferencias en el fin y circunstancias con que encuentra enunciados los pensamientos que le halagan, y los adopta como propios de su especial situacion, y se ilusiona hasta el punto de verlos rodeados de una aureola encantadora, como voces venidas del cielo: ayudaba tambien al culto que dió en tributarse á Tácito, en perjuicio de otros tan dignos compositores de la antigüedad, el tono misterioso que producia en sus sentencias y en su estilo la profundidad con que muchas veces concebia los pensamientos y la concision y reticencia con que los expresaba, lo cual ha sido siempre del gusto de los filósofos en épocas de frivolidad científica, de lo que adolecia especialmente en el siglo pasado la Francia. Por eso ha sido Tácito objeto de los mas pomposos elogios de parte de La Harpe y otros escritores, que han agotado los recursos del ingenio para encontrar expresiones con que caracterizarle; para ellos el secreto de su diccion, expresiva de todas las modificaciones del alma, no podia jamás descifrarse; la viveza de sus pinturas, la energía de sus sentimientos, la penetracion de sus ideas no podian haber formado un estilo mas admirable.

La moderacion que ha traido la experiencia de aquella época de expansion de la actividad humana, ha hecho al fin armonizar los juicios y reunir bajo la influencia de bien meditadas teorías estéticas los sentimientos manifestados por la generalidad en todos los siglos, y libres ya los que se dedican al estudio de las bellezas artísticas de preocupaciones de circunstancias, dan á todos los grandes genios que han ilustrado las páginas de la literatura todo lo que se merecen, sin rebajar á ninguno de ellos por cohonestar en otros cualidades que de ninguna manera son envidiables; por eso, despues que eminentes escritores, tales como Ficker, Fed. Schlegel y M. Amadeo Duquesnel, nos han presentado á Tácito con toda la grandeza de su genio, pero sin las exageraciones de MM. Thomas y La Harpe, aunque sin señalar tampoco las manchas que se notan en su brillante estilo, otros críticos tambien muy apreciables, entre ellos MM. Dussault, Nisard y Pierron, han demostrado con el grado de evidencia á que se puede aspirar en materias de buen gusto la parte de pretensiones artísticas y los defectos de oscuridad y afectacion que de ellas provienen, asi como la falta de exactitud á que pudo llevarle su excesiva propension á la melancolía, sin dejar por eso de reconocer que todos estos vicios, que rebajan indudablemente el alto mérito de Tácito, no impiden que todavía ocupe un lugar distinguido entre los escritores de primer órden de la literatura latina, viniendo asi á confirmarse por estos escritores el juicio que ya antes habian formado Rollin y Blair.

He aquí cómo el estudio y la aplicacion de la crítica va dando por resultado el aproximar las opiniones de los modernos literatos á las de los grandes maestros que en la antigüedad reunieron á sus conocimientos literarios, no tan adelantados como los que hoy se poseen, una sensibilidad exquisita para gustar la belleza de las obras del ingenio humano. Ciceron y Quintiliano, Vosio, Rollin y Blair, ¡cuán pocas veces han sido desmentidos en sus juicios! La humanidad adelanta de siglo en siglo: los grandes espíritus se colocan de un golpe en la cima de la civilizacion.

ESTÉBAN MANUEL FERNANDEZ Y CANTERO.

(52) Quá Crispus brevitate placet, quo pondere Varro,
Quo genio Platus, quo flumine Quinctilianus:
Qua pompa Tácitus, nunquam sine laude loquendus

(53) Edicion de Venecia de 1484.

(54) Hunc primo legens, laudabis eloquentiam, cum iterum in manus sumpseris, mirum acumen deprehendes, et miraberis; ubi contubernalen reddideris, saepe artificiosa docebit varietate, inmensaque jucunditate delectabit.

(55) Proefatio in Polybium ya citado.

LA CIUDAD Y FORTALEZA

DE LUXEMBURGO.

Las negociaciones para la venta del Gran Ducado de Luxemburgo por el rey de Holanda al emperador de los franceses, y la desaprobacion de este contrato por parte del rey de Prusia, han producido mucha inquietud últimamente, por temor de que á causa de ellas se alterase la paz de Europa. La porcion de este territorio, que pertenece aun, con el título de Gran Ducado, al rey de Holanda, pues cierta estension del mismo se incorporó al nuevo reino de Bélgica en el año 1831, cuenta una poblacion de 200,000 almas, la mayor parte de la cual habla un dialecto de la lengua alemana. El país que nos ocupa, se halla contiguo á los territorios prusianos de Tréveris y Saarlouis y tiene ricas minas de carbon y de hierro que Francia ha ambicionado durante mucho tiempo, á la provincia bávara del Palatinado y al territorio de Hesse en las cercanías de Maguncia, que tambien se hallan en la orilla izquierda del Rhin. La importancia militar de la ciudad y fortaleza del Luxemburgo, situadas á pocas millas de distancia de la frontera de Francia, no necesita demostrarse. Como una de las fortalezas de la Confederacion Germánica, á la que pertenecia el Gran Ducado de Luxemburgo, una guarnicion de algunos millares de soldados prusianos continúa ocupando esta plaza, pero es de esperar que se llegará, sin embargo, á un arreglo pacífico.

La situacion del Luxemburgo es muy singular, y la extension y carácter peculiar de sus fortificaciones

merecen notarse. La ciudad superior ocupa un campo parecido á una mesa, al nivel del suelo de la comarca contigua por la parte del O.; pero por los lados del N., E. y S., la roca desciende en forma de precipicio de 200 pies de profundidad, en frente del cual se levantan otras rocas elevadas tambien, formando un precipicio unidas con el otro lado en su parte mas estrecha por medio de puentes levadizos, y entre ambas partes yace la ciudad baja, anidada, por decirlo asi, en una especie de barranco ó foso regado por dos rios, el Petersburn y el Alzette, con una roca aislada en el medio, á la que dan el nombre de «Macho cabrío», cubierta de terraplenes de mampostería, con troneras para que la guarnicion haga fuego por ellas, y provista de grandes recintos que pueden servir de refugio, escavados en la roca viva. Hay un puente de piedra de varios arcos que cruza el valle y sirve para la comunicacion entre la ciudad y el «Macho cabrío,» pero se halla completamente dominado por los cañones de la fortaleza. La ciudad contiene pocos edificios de grande importancia arquitectónica, y su poblacion es

LA CIUDAD Y FORTALEZA DE LUXEMBURGO.

de unas 11,000 almas, no incluyendo en este número 6,000 soldados prusianos. El grabado que damos hoy, está tomado del natural.

SOBRE LA SUPREMACIA DE LA PROSA.

Un crítico, el señor don Luis Carreras, á quien profeso particular aprecio, por lo que se merece, por el culto que rinde al arte y por sus aspiraciones laudables, encabeza uno de los capítulos de su *Discurso preliminar sobre la reforma de la poesía*, con estas palabras: *Supremacía de la prosa.* Antes de leerlo, yo, que no presumo de crítico, pero que en amor al arte á nadie cedo, considerando al autor del Discurso, como una especie de Lutero de las letras, dije para mi gaban: «Si me convence, me declaró protestante mas pronto que la vista, y en mi vida vuelvo á componer un verso.» Leí el capítulo, y vine á sacar en consecuencia una sola verdad, á saber: que cabalmente los elementos principales en que mi amigo funda la superioridad de la prosa, los debe esta ingrata al verso, á quien me pareció oir que esclamaba un tanto picado: «¡cría cuervos y te sacarán los ojos!»

Dice el señor Carreras que «la melodía y la armonía del verso no nacen (*solamente*, debió añadir) de la consonancia ó asonancia, sino *de la construccion y la diccion y de la concordancia musical de los miembros del período.*» Claro está, pero eso mismo indica tambien, que si el verso reune todas las condiciones mencionadas, el verso contendrá poesía, asi como si la prosa deja de reunir las que he señalado con bastardilla, no sólo será verso, sino que será una prosa abominable; lo cual, en términos mas llanos y mas sencillos, quiere decir que, en prosa ó en verso, lo bueno es bueno y lo malo es malo.

«La consonancia ó asonancia (continúa) repitiendo á trechos un mismo sonido, afea el período; y el metro, encerrando todos los miembros en igual espacio (proposicion entre paréntesis, no muy exacta) ó variándolos con rigor geométrico, lo amanera y le da una gran monotonía; sucediendo, que el asunto mas grande parece pequeño al venir espresado en esta forma.» ¡Que la repeticion, á trechos, de un mismo sonido afea el período!... No parece que aquí se alude sino á lo que se observa en la mala prosa. Yo diré al amigo cómo lo afea: lo afea como el murmullo cadencioso, casi geométrico, repetido y solemne de las olas afea los períodos de la poesía del mar; lo afea como la periodicidad de un motivo afea una sinfonía de Bethowen ó Haydn; lo afea como la inmovilidad de las líneas, que escede en monotonía á la repeticion de los sonidos, afea la belleza de Apolo de Bellvedere; lo afea como el monótono azul de un dia sereno afea la hermosura del cielo.—¡Que el asunto mas grande parece pequeño al venir espresado en forma de verso!.... Yo me treveria á probar con millares de ejemplos, y no lo hago, porque basta la simple enunciacion de ello, que infinidad de pensamientos pobres, triviales, chavacanos, vulgares y hasta rastreros, en prosa, se hacen altamente poéticos, con sólo encerrarlos en el metro, que á los ojos del amigo es un calabozo inquisitorial, un lecho de Procusto. Reduzca el amigo á la prosa mas bella del mundo los cuatro versos de un buen cantar ó los de una delicadísima balada, y cuando á

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

PABELLON DE ESPAÑA.

su sentido estético no le dé lástima la trasformacion, será milagro,

«Con el verso se dificulta la inteligencia del pensamiento ó del mérito del estilo.» ¡Bravas entendederas serán las del lector que no comprenda una idea en verso, enunciada como Dios, la gramática y el arte exigen! En cuanto al mérito del estilo, tengo para mí que no es necesario ser un lince para apreciar y distinguir el de García Gutierrez, del de Gonzalez Estrada, célebre pentacrostista. Y al contrario, hay estilo en prosa tan ramplon, violento, enmarañado y tenebroso que, aunque se le arrimen las antorchas de todas las inteligencias, á buen seguro que deje descubrir y admirar sus recónditos primores.

«El verso es una forma *desusada y artificial.*» Desusada y artificial, nó, usada y artística sí, mucho mas artística que la prosa. Si aquella forma se califica de artificial y desusada, destiérrese del arte, no ya sólo



PALACIO DEL BEY DE TÚNEZ.



CASA DE PORTUGAL.

el verso, sino la prosa misma, puesto que tampoco el vulgo de los hombres se produce como Tucídides, como Demóstenes, como Ciceron, como San Agustin ni como Cervantes; destiérrese la música artística, puesto que no la usan, lo mas que hacen es, si acaso, destrozarla impíamente, la labandera de mi amigo y la mia, que prefieren una desdichada murga á los célebres cuartetos del Conservatorio y á los conciertos de música dirigidos magistralmente por el señor Barbieri.

«Toda composicion de arte, para ser perfecta, ha de tener una espresion esencial al pensamiento»... «y como el metro no es el estilo esencial del pensamien-



to, etc.» En primer lugar, el señor Carreras confunde el estilo con el metro, y son cosas diferentes; en segundo lugar, el metro es más esencial que la prosa, como espresion de la idea poética, porque constituye un elemento eminentemente artístico: negar esta verdad, equivale á decir, que siendo la espresion esencial de la música el sonido, no hay composicion mas perfecta que aquella en que cada sonido va por su lado ó se articula con otro á la pata la llana, sin sujecion á medida, ritmo, ni regla alguna; en cuyo caso, Perico el ciego es superior á Rossini, y la tia Pepa á la Penco: equivale á decir que, siendo lo esencial para comer apoderarse de los manjares y llevarlos á la boca, está de sobra la cuchara, aunque la cuchara sea de tosca madera, pues con meter los dedos en el plato estamos al fin de la calle.

«El siglo rechaza las obras en verso, lo cual, lejos de probar que es materialista, prueba que tiene mas poesía que los versificadores, pues la materialidad y la puerilidad están en aquellos que, para pintar un carácter ó una pasion, agrupan largas hileras de nueve ó diez sílabas, que hacen acabar periódicamente en *on, on*, en *tru, tru*, en *ado, ado*, como si el carácter y la pasion necesitasen de estas lindezas para ser poéticos.» Efectivamente: para manifestar el ódio, por ejemplo, no hay necesidad de consonantes ni asonantes; yo voy más allá todavía, y aseguro que tampoco es indispensable la prosa; con coger un garrote y descargarlo, sin decir *tús* ni *mus*, ó, si se quiere, *on* ni *tru*, sobre la cabeza del que es objeto del ódio, asunto concluido. ¡A estremos tales conduce la teoría de la *espresion esencial* del amigo! El siglo rechazará las obras en verso, pero se le conoce muy poco: ¿en qué siglo se ha escrito, impreso y vendido el número que en el presente, aunque se venda menos que la prosa mas detestable?

¡Puerilidad llama, desdeñosamente, al ritmo poético y á la rima! Al leer esto, se me figura que la facultad estética del amigo, estaba dormida cuando su mano trazó semejantes palabras. Lo pueril es invadir el dominio del verso, arrebatarle sus desinencias, sus inflexiones, parte de su estructura, su modo de ser, en una palabra, sus alas, y coserlas á los homóplatos de la prosa para que esta dama levante el vuelo mas de lo que la modestia femenil permite, y se coloque en una situacion ridícula. ¿Hay nada más ridículo que la entonacion de las novelas del vizconde d'Arlincourt, y entre ellas *El Solitario del monte salvaje* y *El Renegado*, en donde se ha querido imitar el lenguaje del verso, consiguiéndose, á lo sumo, parodiarlo mezquinamente? Homero, Esquilo, Virgilio, Dante, Milton, Calderon, Schiller, Goethe... ¡quién me diera el génio que se necesita para hacer alguna de esas puerilidades que se llaman *La Iliada, Prometeo, Edipo, La Eneida, Las Geórgicas, La Divina Comedia, El Paraiso Perdido, La Vida es sueño, Wallestein* y *Fausto*!

«En el teatro es todavía mas chocante (que en el poema narrado) la disparidad del carácter de la espresion y de la idea; pues como la vista física de los personajes concentra más el espíritu en la accion, causa desagrado aquella manera *desusada* de hablar con la manera natural de proceder.» Si por lo que el amigo llama *disparidad* del carácter de la espresion y de la idea, ha de condenarse á ostracismo perpétuo el verso ¿qué castigo no merecerá la música? Pues qué ¿el hombre se muere cantando árias, duos ni tercetos? ¿Declara á una dama su atrevido pensamiento, hilbanando las corcheas y semicorcheas, las fusas y semifusas que el señor Carreras habrá aplaudido en el teatro Real? ¿Se venga de un enemigo, pidiendo á la música sus combinaciones rítmicas, y á aquel, paciencia para oirlas, ó con apóstrofes é interjecciones, ayudados de cachete y estacazo limpios? ¿Son, por ventura, el *do, re, mi, fa, sol, la, si*, musicalmente combinados, el modo *usual* de hablar la gente? ¿Es, acaso, ni ha sido nunca el idioma comun, usual, el idioma del arte? ¿Habla la pintura con palabras, ó con colores? ¿Habla la arquitectura con versos, ó con piedras, rimadas por mas señas? La simetría en un edificio, el compás en la música, ¿son otra cosa que ritmo y rima puros?

El señor Carreras, furibundo iconoclasta, penetra en seguida irrespetuosamente en el templo del arte, y arroja de él, poco menos que á puntapiés, la imágenes que lo decoran; porque «el lenguaje figurado (dice), oscurece el pensamiento, en lugar de aclararlo; pues las personificaciones y comparaciones, lejos de esplicar, embrollan y distraen, por no haber objeto alguno que pueda ser comparado con exactitud.» Leer yo esto, abrir á la ventura su drama *Eter*, por la página 61, y encontrar lo siguiente, fué todo uno.

DOÑA CRISTINA.

Yo lo hice ya.—¿Qué no he hecho antes de venir? —Y creo que me oyó. Un dia le rogaba *deshecha en lágrimas... Le ponia delante mi viudez, mis desgracias...* De repente tuve una idea... Quedé asombrada... Le ruego que la desvanezca, *si ha sido suscitada por una mala pasion...* Pero la idea *ahondaba, ahondaba en mi entendimiento*... No me precipité.

Abro el libro por la página 99, y leo:

CAPELLAN.

Amaba con ternura á una jóven, de quien era honestamente correspondido... La víspera de la boda *el cielo se la llevó*. Teníala yo *por la corona de mis trabajos, por el descanso de mis penas, por el remate de mi dicha.*

Vuelvo á abrirlo, por la página 49 (Escena 1.ª) y leo:

ARTURO.

Calle, calle, ¿con que tú me has enamorado por medio de malas artes? Me alegro de saberlo; porque, ó no me caso contigo, ó ahora mismo, aquí, delante de tus padres, *me devuelves el corazon.*

CONCHITA.

...Para que nunca te me escapes, *remacharé las cadenas que te puse* (en voz baja y cerca del oido), *queriéndote mil veces mas de lo que te quiero.*»

Pero ¿á qué abrir el libro? ¿No es el título del drama *Eter*, un título simbólico, figurado?

No estoy yo por el abuso de las imágenes, sobre todo en los momentos de pasion; pero de esto, á la aridez, á la sequedad y á la concision que el sistema del amigo exige, hay un abismo, abismo tal, que las escenas culminantes de un drama quedarian reducidas á simples esclamaciones. Un *¡ah!* un *¡oh!* evitarian con mucha frecuencia á los autores, grandes quebraderos de cabeza. Supriman ustedes de la literatura y aun de la ciencia el lenguaje figurado, y les habrán despojado de uno de sus principales encantos. Quiten á la prosa de cualquier idioma las galas de sus refranes, modismos y espresiones proverbiales, cuya mayor parte, no menos que los adjetivos, pertenecen al lenguaje figurado, y lo dejarán reducido á un miserable esqueleto, sin belleza y sin alma. Además, ¿está seguro el señor Carreras de dar con una definicion rigurosamente gramatical, científica, matemática, una idea mas propia, cabal é inteligible de un objeto, que por medio de una imágen?... Lo dudo: allí, donde muchas veces concluye el poder de la representacion directa, allí, la imágen ilumina de improviso todos los puntos oscuros del objeto ó de la idea. Doña Cristina *deshecha en lágrimas*, mueve más á compasion que Doña Cristina *llorando mucho*, es decir, deja ver más claramente el estado angustioso de su corazon y de su espíritu valiéndose de una imágen, que si no la hubiera empleado. El personaje que en *El tanto por ciento*, de Ayala, dice: ¡*Si yo pudiera sobornar al tiempo!* da á entender con mayor energía y verdad la inquietud que le domina en aquel momento, que si la hubiera pintado con distinta forma.

Y viniendo á otro punto, ¡qué menguado es el destino á que el amigo condena á la pobre poesía lírica de hoy! Segun él, «es un acompañamiento de la vida de salon y de taller» y «ha de tirar mas á alegre que á triste, más á ligera que á profunda, como que ha de dar al ánimo, en la tertulia, calma y apacibilidad para cumplir las reglas que la urbanidad enseña, y ha de distraerle en el taller, para que no le abandonen las fuerzas con que ha de cumplir su obligacion. Así, el lirismo, ha de abandonar los hechos sociales por los puramente personales, mostrándose ligero en la tristeza, alegre sin ironía, y satírico con indulgencia.» ¿Y qué razon hay para que no sea triste en la ligereza, irónico en la alegría y enérgico en la sátira, cuando venga á pelo? El no hacerlo así, equivaldria, en ocasiones, á atar de piés y manos la inspiracion. Precisamente, en el fondo general de la lírica de nuestros tiempos, no se descubre ninguno de los caractéres que le atribuye ó desea el señor Carreras; y hé ahí tambien, precisamente, lo que le da una superioridad notabilísima sobre la de otras épocas. Grave, amarga, escéptica, reflexiva, filosófica, profunda, no consiste ya únicamente, como la culterana, en ingeniosos alardes y primores de forma, sino que, alimentándose de la sustancia íntima del espíritu y conservando su índole esencialmente subjetiva, se completa, apoderándose de los hechos sociales, elementos sin los que su propia subjetividad representaria un interés egoista, aislado, negativo, esclusivamente personal, sin conexion alguna con la vida colectiva, con los intereses de la humanidad, de la que el poeta forma parte, y á los que no puede mostrarse del todo ageno, ni insensible; porque (y allá va un par de imágenes) el alma del poeta es como una bóveda donde resuena su voz interior y donde se repiten los ecos de fuera; es un espejo ustorio que recibe en su foco los rayos diseminados y débiles del sol, y los devuelve convertidos en rayos ardientes que hacen admirar toda la hermosura de la luz y concentran su fuerza.

Lo de que la lírica ha de dar en la tertulia calma y apacibilidad al ánimo para cumplir las reglas que la urbanidad enseña, indica dos cosas: primera, que el ánimo es de suyo desapacible y tempestuoso, y que, en su consecuencia, la noche en que en una tertulia falte lectura de poesías, hay peligro de que los concurrentes se tiren de las greñas, y será preciso llevar allí, para evitarlo, una pareja de guardias veteranos: segunda, que todos los versos que suelen leerse en los salones, son poesía lírica. Se conoce que el señor Carreras vive muy retirado y no los frecuenta, que, á frecuentarlos, pediria perdon á esta honrada señora por haberla atribuido semejantes liviandades. ¿Sabe el amigo la lírica que distrae el ánimo en el taller, para que no le abandonen las fuerzas con que ha de cumplir su obligacion? Yo se lo diré, si lo ignora: pues son los romances de *El guapo Francisco Estéban* y otros *ejusdem furfuris*.

Resumamos: formas del pensamiento la prosa y el verso, como otras mas ó menos plásticas que emplea el arte, *verbi gratia*, la piedra, el color, la mímica, el sonido, cada una de ellas, aun en sus diversos matices, tiene sus aplicaciones propias y sus límites, dentro de los cuales, no sólo no es inferior á ninguna otra, sino que es superior, si bien la estension de estos límites se diferencia mucho.

Jamás la palabra escrita, ó si se quiere, la pluma, describirá una cabriola con la propiedad que las piernas de una bailarina: en cambio, las piernas de una bailarina jamás pintarán un paisaje como el lápiz, y aun menos como el color manejado por el artista.

Si el señor Carreras se hubiese ceñido á esponer sus ideas sobre cuestiones de estética, nada hubiera yo dicho; pero se presenta como reformador de la poesía, sacude tajos y reveses, á diestro y siniestro, no sólo contra los errores que puedan existir (que esto ya lo han hecho y lo hacen muchos críticos), sino contra lo ortodoxo del arte; y como, á mayor abundamiento, pide y desea ardientemente que se examine su obra, he creido rendir un respetuoso homenage de aprecio *á sus laudables propósitos* (pues sus convicciones me parecen equivocadas), manifestando en el lenguaje franco, sencillo y leal de un amigo, el juicio que, como parte interesada é implícitamente aludida, he formado del capítulo de su obra, que titula *Supremacía de la prosa*.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Enero 12 de 1867.

EL MUSEO ha dado ya á conocer algunas de las preciosas composiciones que forman el *Intermezzo*, de Enrique Heine, poema que valió á su autor desde el momento de ver la luz pública, una fama europea. El jóven salmantino don Mariano Gil Sanz, arrebatado por la muerte en los primeros años de su juventud, concluida brillantemente la carrera de Derecho y empezando á distinguirse en la del foro, habia dado ya magníficas muestras de una delicadeza esquisita en las poesías de sentimiento, y de estro varonil y entonacion magestuosa en las filosóficas y patrióticas, por las cuales mereció el singular aprecio de Quintana y Durán, cuando emprendió la traduccion completa del *Intermezzo*, que hoy principiamos á insertar con las líneas que la preceden, y en las que juzga con atinado criterio y elocuente sobriedad, así el espíritu como la forma de aquella obra maestra, bosquejando de paso la fisonomía moral y artística del primer lírico aleman de nuestros tiempos.

EL INTERMEZZO.

POEMA DE ENRIQUE HEINE.

En Dusseldorf, pequeña ciudad que se levanta en las orillas del Rhin, nació Enrique Heine. Goethe y Schiller habian conquistado ya sus inmarcesibles laureles, cuando dió aquel á luz sus primeras producciones, apareciendo como poeta de primer órden á los ojos del mundo ilustrado. La juventud de Alemania voló inmediatamente á colocarse en torno suyo, abandonando las trilladas sendas de imitacion seguidas hasta entonces. Los alemanes todos saben de memoria las magníficas concepciones del gran poeta, y le aman y rechazan á un mismo tiempo, porque sólo con su muerte se han visto libres de su sarcástica ironía. «Heine—dice un distinguido publicista del vecino imperio—se burla del mundo entero y de sí mismo... Entregado al impulso de una imaginacion viva é inagotable, la acaricia y la maldice á un tiempo. Ese estraño desacuerdo, espresado con negligencia y abandono, con un encanto indefinible, con una delicadeza maravillosa, llena al lector de asombro, y es la fiel espresion de la época presente, época de tedio que quisiera ser apasionada, de un dolor que no tiene fuerza suficiente para elevarse á la desesperacion, de una ironía incapaz de armarse de odio vigoroso y vengativo, de una incertidumbre que despedaza el alma.» Otro escritor notable, y amigo íntimo de Heine, se espresa del siguiente modo, calificando tambien al gran poeta. «No es desplegar, dice, un vano lujo de antítesis, el afirmar bajo el punto de vista literario, que Heine es cruel y compasivo, cándido y pérfido, escéptico y creyente, lírico y prosáico, sentimental y burlon, apasionado y glacial, espiritual y pintoresco, antiguo y moderno, retrógrado y revolucionario. Es el hombre de los contrastes: su naturaleza panteista siente todas las emociones, percibe todas las imágenes. En sus continuas trasformaciones conserva siempre su in-



comparable perfeccion plástica. Talla como si fuera un trozo de mármol de Paros, los troncos nudosos y deformes de la enmarañada floresta del idioma germánico, al través de la cual sólo se avanzaba valiéndose del hacha y del fuego. Gracias á él, se puede caminar hoy dia por ella, sin ser detenido á cada paso por las lianas, por la espesa retama, por la copiosa maleza. Ha esculpido la armoniosa estátua de Apolo en la vieja encina teutónica, trasformando en lengua universal ese dialecto, que únicamente los alemanes podian entender y hablar, sin comprenderse á veces ellos mismos.» Heine murió en Paris en el año 1856, despues de una larga y penosa postracion. Murió en tierra estranjera, sin que el nebuloso cielo de su patria alumbrase sus últimos momentos. Su muerte fue un dia de luto para todo amante de las bellas letras; un remordimiento para Alemania.

El poema en que mas resalta la originalidad de Heine es el *Intermezzo*. No se sabe qué admirar mas en este poema, si la inimitable maestría con que describe,—valiéndose de cortas canciones, aisladas al parecer, pero enlazadas por la idea del amor á que se refieren—las alegrías y torturas de un corazon que ama, á la graciosa ligereza y á veces desaliño, con que presenta sus imágenes, ligereza y desaliño que constituyen uno de los principales atractivos del poema. Enrique Heine revela en él un conocimiento profundo del corazon humano, y una sensibilidad poética maravillosa. Las primeras canciones rebosan esa espansiva alegría que circunda siempre al amor correspondido; todo en ellas es luz y armonía, flores y aromas, cielos despejados, frescas ilusiones. Empero, el corazon de la mujer es inconstante como las mariposas. La frivolidad y la coquetería constituyen el fondo del carácter de la jóven á quien el poeta—protagonista del poema—consagra sus amores. Hastíanla al fin y la fatigan; comienzan las distracciones y los primeros desdenes; sus caricias son menos ardientes, sus palabras menos apasionadas, y el poeta empieza á padecer, porque crece su amor á medida que amengua el de su querida. Preséntase un imbécil quizá, mas rico tal vez, pero indudablemente menos enamorado; y la ingrata acepta sus obsequios, y el poeta es relegado al olvido. La jóven se casa; y el postergado amante sigue, á pesar de todo, queriéndola, si es posible, con mas intensidad que nunca. Esta última parte del poema está empapada en lágrimas. Sucédense á cada paso los lúgubres ensueños, multiplícanse los gemidos y los sollozos. Una idea aterradora fermenta en el cerebro del poeta. Detiénese ante la tumba del suicida... *al rayo de la luna se balancea lentamente la flor del alma condenada*. El espectro del suicidio surge evocado en las últimas canciones del poema.—Tal es, en resúmen, su argumento; nada mas natural, nada mas sencillo.

Heine no ha buscado como de mas interés para su poema, una mujer estraordinaria, una belleza asombrosa; bástale para impresionar fuertemente, una muchacha como hay muchas, fresca y graciosa, de tez sonrosada, de ojos azules. Tampoco hace uso de vanas declamaciones, para ponderar los estragos del amor, ni de ampulosas frases; sólo emplea la naturalidad en sus toques, jamás abusa de las tintas recargadas. Sus amores se parecen á los de todo el mundo, y en esto consiste el gran interés que inspiran. Reconocemos á la mujer que describe, en la protagonista acaso de alguno de nuestros amoríos: ¡tanta es la verdad que emplea Heine en el retrato de una jóven frívola y coqueta, linda y caprichosa, que se complace en jugar con nuestro corazon, por ignorancia tal vez, con mala intencion nunca!

Antes de concluir, permítasenos dos palabras acerca de la traduccion del referido poema, que nos atrevemos á ofrecer al público. Grandes han sido las dificultades que hemos tenido que vencer para llevar á cabo el propósito de trasladarlo á nuestra lengua, arreglándolo á nuestra poesía. Seremos francos; en la traduccion de alguna de sus canciones, hemos atendido, mas que á la letra, al espíritu que en ella domina; pues de otro modo, imposible hubiera sido imitar su gracia inesplicable,—imitacion difícil por sí y que mucho tememos no haber logrado;—en otras, nos hemos acomodado estrictamente á los menores detalles. La crítica severa hallará sin duda en el trabajo literario que hoy publicamos, muchos puntos vulnerables á donde encaminar sus certeros disparos; no somos de aquellos cuyo exagerado amor propio reputa como indebidos todos los cargos que á sus producciones se dirigen: dispuestos estamos á recibir y agradecer como justas las observaciones adversas que pueda motivar nuestra publicacion.

1861.

MARIANO GIL SANZ.

PRELUDIO.

Cruzo en silencio la floresta oscura
De los encantos; ávido respiro
De las flores del tilo el blando aroma,
Y de la blanca luna el dulce brillo
En delicias anega el alma mia...
El aire rasga misterioso ruido...
Es el arpado ruiseñor que canta
El amor, y de amor los mil sombríos
Tormentos, y sus plácidas venturas...
Tiernos y melancólicos sus himnos,
En mí despiertan sueños relegados
Al erial nebuloso del olvido.

Y en un claro del bosque, de repente
Surge á mis ojos colosal castillo
De erguidas torres y almenados muros,
Taciturno gigante de granito.
Impregnado de duelo y de tristeza
Yace todo en redor de su recinto,
Cual si hubiese la muerte pavorosa
En él su régio alcázar escogido.

Y ante la puerta, misteriosa esfinge
Inmóvil guarda de alabastro miro;
Garras en ella de leon vislumbro,
Cabeza y pechos de mujer percibo,
Radiante de hermosura... Sus miradas
Revelaban deleites infinitos,
Y prometia su gentil sonrisa
Extasis de placer, goces divinos.

¡Cantaba el ruiseñor tan dulcemente!..
No pude resistir, y con delirio
Llevé á su boca mis ardientes labios
Y en el encanto me sentí cautivo.
Y adquirió vida la marmórea estátua,
Y comenzó á exhalar leves suspiros,
Y con ávida sed la llama toda
Temblorosa bebió del beso mio.
Anhelante aspiró toda mi vida,
Insaciable absorbió todo mi espíritu;
Luego sus fuertes garras de leona
Clavó en mi pobre cuerpo estremecido.

¡Delicias y tormentos celestiales!
¡Amarguras y goces infinitos!
Al par que con sus besos me embriagaba,
Sufrir me hacia sin igual martirio.

Y cantó el ruiseñor. «¡Oh bella esfinge!
¡Oh amor! ¿Por qué dolores tan impíos
Mezclas cruel á todas tus venturas,
De abrojos mil sembrando tu camino?
¡Oh bella esfinge! Tan estraño enigma,
Misterio tan recóndito y sombrío,
Sin conseguir adivinarlo nunca
Meditándolo estoy siglos y siglos!»—

I.

En mayo esplendoroso,
Cuando todas las flores
Que matiza la fértil primavera
Abren al sol su cáliz primoroso,
A los tiernos amores
Mi corazon se abriera.

En mayo embalsamado,
Cuando tan dulcemente
Las aves cantan en la selva oscura,
A la mujer que adoro he confesado
El puro amor ferviente
Que me inspira su célica hermosura.

II.

De mis lágrimas nacen
Aromáticas flores,
Truécanse mis suspiros
En un coro de arpados ruiseñores.

Si me quieres ¡bien mio!
Tuyas son esas flores,
Y al pie de tu ventana
Cantarán los arpados ruiseñores.

III.

Sol encendido,
Tórtola tierna,
Fragante rosa,
Lirio y violeta
Fueron en otros dias
Mis adoradas prendas.

Hoy, tú eres sólo,
Niña hechicera,
El embeleso
De mi existencia.
Sólo á tí te idolatro,
Solo á tí, pura y bella...
Porque eres niña
Donosa y fresca,
Como alboradas
De primavera;
Y eres, al par, bien mio,
Mi tórtola hechicera,
Mi egregio sol, mi lirio,
Mi rosa, y mi violeta.—

IV.

Cuando miro tus ojos
Tan azules, tan lánguidos ¡bien mio!
Olvido mis enojos,
Desecho el duelo impío.
Y recobro el sosiego,
Y el bienestar ansiado
Cuando imprime tu labio embalsamado
En mis labios un ósculo de fuego.
Si reclino mi frente
Sobre las níveas pomas
De tu pecho, que tiemblan dulcemente,
En mares de alegría
Se anega el alma mia;
Y si luego me dices «¡yo te adoro!»
¡Entonces... desfallezco... y lloro y lloro!

V.

Ven, y apoya en mi mejilla
La tuya de rosa y nácar:
Ven, y oprime contra el mio
Tu corazon, mi adorada.
Quiero que en un raudal sólo
Se confundan nuestras lágrimas,
Quiero que en un solo fuego
Nuestros corazones ardan.
Y cuando rocen mis labios
Tu fresca tez delicada,
Y unidos estrechamente
Nuestros corazones latan,
Percibir quisiera entonces
A la muerte fria y pálida,
Y en un transporte inefable
De amor, exhalar el alma.

VI.

De blanco lirio en el vistoso cáliz
Aprisionar quisiera el alma mia;
Un himno el lirio, entonces, por mi amada
Preludiar deberia;

Y deberia estremecer el himno
Y temblar, como el ósculo inefable
Que sus labios dulcísimos me dieran
En hora inolvidable.

VII.

Despues de siglos y siglos
Inmóviles en lo alto,
En amorosas miradas
Suelen hablarse los astros.
Y es florido su lenguaje,
Y rico, armonioso y claro;
Y en el mundo, entre los hombres,
Lo ignoran todos acaso.
Yo, yo lo estoy aprendiendo,
Porque á una niña idolatro
Cuyos divinos ojuelos
Me sirven de diccionario.

VIII.

Yo te trasportaré ¡dulce amor mio!
En alas de suavísimos cantares,
Yo te trasportaré ¡dulce amor mio!
A las riberas del sagrado Gánges.

Del Gánges proceloso en la ribera,
Yo conozco un espléndido paraje
Que las flores inundan con su aroma
Y con alegres cánticos las aves.

Crecen allí las palmas cimbradoras,
Y ostenta el loto su gentil ramaje,
Y se estremece el mirto embalsamado
Al tibio soplo de la brisa errante.

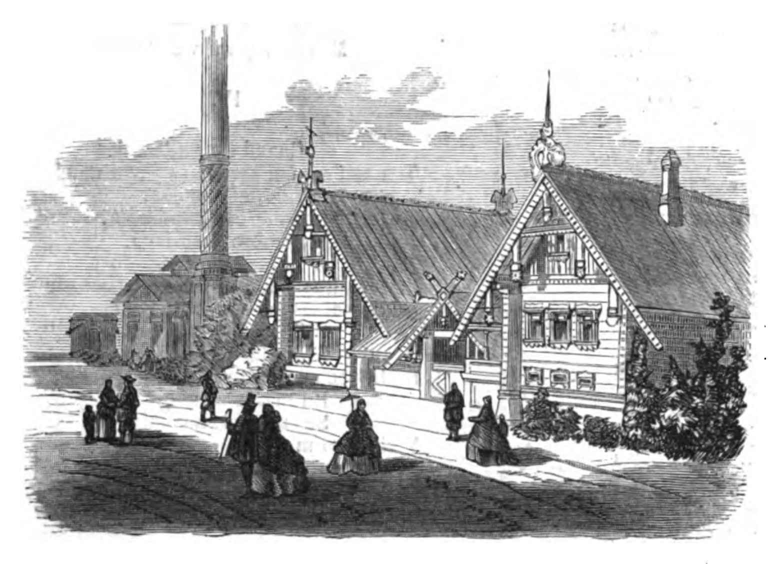
Y sonrien los trémulos jacintos
Azules cual tus ojos celestiales,
Y por lo bajo las galanas rosas
Dícense mil propósitos amables.

Y pasan temerosas las gacelas,
Y se deja escuchar solemne y grave,
El rumor misterioso que á lo lejos
Mueven del sacro rio los raudales.

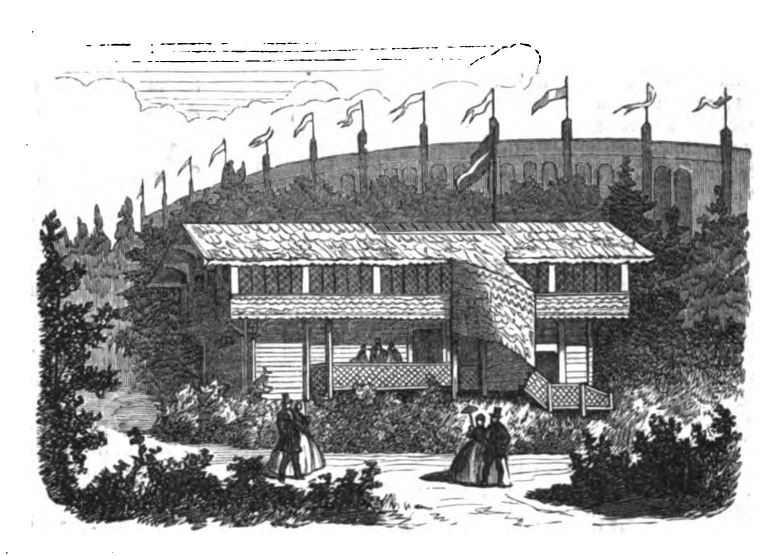
Allí, á la sombra de las bellas palmas,
Mecidos por ensueños inefables,
A solas, prenda mia, gozaremos
La ignorada ventura de los ángeles!

(Se continuará.)






IZBA.—CASA RUSA.



LA CASA DE GUSTAVO WASA.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONTINUACION.)

Este fenómeno, que venia á coincidir con el pensamiento entonces exaltado del infante, deslumbró su vista, sorprendió su razon, y su mente acalorada, aturdida ante el portento, sufrió una perturbacion estraña. Dió un salto hácia atrás y cayó aplomado desde una elevacion considerable, sobre la esplanada morisca del terraplen.

Quedó desvanecido, conturbado, medio muerto: la violencia del golpe le atolondró, la sangre empezó á fluir de su cabeza y cayó en mortal deliquio.

Desde entonces dió en llamarse á aquel punto el *Salto del astrólogo*; denominacion que siguió conservando largo tiempo y que el vulgo solia pronunciar siempre persignándose, para ahuyentar, segun decia, cierto maleficio.

III.

OSIRIDO.

Cuando volvió en sí don Enrique, hallóse tendido en su lecho, todo el cuerpo dolorido, quebrantado por la caida, contuso, ensangrentado y presa de una fiebre intensa.

Era de noche.

La vasta cámara, en cuyo fondo alzábase bajo pabellones flotantes el suntuoso lecho del infante, aparecia medio iluminada por una luz ténue y macilenta que hacia vagar los objetos en un tinte fantástico.

El magnate aparecia allí inmóvil, aterrados sus miembros, sin tension alguna, húmedo el cabello y el semblante pálido y desencajado.

A su lado velaba un gentil mancebo de rasgados ojos, vestido de una sobrevesta acuchillada, y en cuya escarcela ricamente bordada lucia una placa de realce con la divisa blasonada de Villena.

Era hermoso sobre toda ponderacion: sus largos y ensortijados cabellos caian sobre sus hombros, y en todo aquel sér privilegiado compendiábase el fiel trasunto de la juventud y de las gracias.

Los rayos amortiguados de la luz herian débilmente aquella figura elegante, produciendo relumbrones en sus placas y bordaduras á los mas leves movimientos de la misma, si tales pudieran llamarse su respiracion vigorosa y pura, el ligero pestañeo de sus ojos y la flexible ondulacion de su talle cuando se inclinaba sobre el enfermo.

—¿Dónde estoy? esclamó éste, con voz doliente y desfallecida.

Y como al propio tiempo reparase en su jóven escudero, hizo un esfuerzo como para incorporarse, que se apresuró á impedir el jóven, diciendo:

—Su señoría esta en su casa, y vela á su lado la fidelidad de su siervo.

—Gracias, Osirido, contestó el marqués; nunca pude dudar de tí; pero estoy mal, y debes temer por mi vida; he tenido un mal percance, amigo mio, y pardiez que si librara bien de él.... pero no, no es posible.... todo se perderá.... habrá sido un sueño.... sí, tal vez si me equivoco.... el secreto perecerá conmigo, y permanecerá siempre.... siempre.... oculto.

Era tal la debilidad del marqués, que se desmayó de nuevo, sus ojos tornaron á cerrarse, su lengua articulaba con pena conceptos incoherentes y volvia el deliquio á insinuarse.

Osirido, impresionado por aquellas palabras, inclinóse sobre él enfermo, de cuyo pecho se exhalaba una respiracion fatigosa, como de quien está bajo la presion de una pesadilla cruel: su vista anhelante seguia con marcada solicitud los menores accidentes, y aun notábase en toda su humanidad cierta inquietud mezclada de ternura

Desasosegado, inquieto, como si obedeciese á una consigna, parecia esperar un momento oportuno ó un síntoma previsto en fuerza de cuidado: adelantó por el fondo de la pieza, observó una clépsidra que habia colocada sobre un mueble, y volvió á su punto de vigilancia, diciendo para sí con marcada impaciencia:

—¡La una de la noche!... cuánto tarda!...

IV.

EL MAGO Y EL SUEÑO.

A poco apareció un anciano ricamente vestido de una hopalanda inconsútil, de color violado, ceñida á la cintura por medio de un cíngulo blanco con borlas de oro y cuya fimbria galoneada de lo mismo arrastraba por el suelo sus profusos pliegues, mientras que su hermosa cabeza, de la cual se desprendia una aseada cabellera blanca, aparecia cubierta por un birrete cónico de forma piramidal, sembrado de pedrería.

Adelantaba lentamente su mesurado paso por el fondo de la penumbra como una vision sobrenatural aquella venerable figura, á la cual la dudosa claridad de la cámara parecia rodear de una aureola fantástica.

Aproximóse al lecho y cambió con el page cierta señal de inteligencia.

Luego hizo aspirar al marqués un pomito de esencias, y don Enrique abrió los ojos, fijándolos por un momento en el recien venido.

—¡Al fin venís! esclamó con acento espansivo, en cuanto lo permitia su estado.

—Vengo al fin, repuso el anciano, á dar la salud á vuestra señoría.

É hízole apurar una pocion que traia preparada en un frasco.

Despues el page desabotonó la ropilla interior del marqués y desató los vendajes de sus heridas, mientras que el aparecido le iba ungiendo estas y todas sus articulaciones y miembros lastimados, especialmente la cabeza, de la cual continuaba fluyendo sangre.

—Acordaos, le dijo el marqués, que me teneis ofrecido salvar la vida, de la cual me desahucian mis médicos.

El anciano se inclinó, diciendo:

—La vida, de vuestra señoría está asegurada por ahora, siempre que os sometais al plan metódico que se os prescriba. Vuestro escudero os administrará este elixir, y estad seguro de que sanareis.

Y dejó sobre un mueble otro frasco lleno de un licor rubicundo y trasparente, desapareciendo sin saber por donde.

—Está visto, murmuró para sí el infante, que tratan aquí de poner á prueba mi fé y mis brios en fuerza de misterios, y por cierto que ignoran con quién se las van á haber, si es que llego á recobrar la salud y el juicio. Como quiera que sea, siempre me ha gustado ir en busca de lo maravilloso, y vive Dios que ninguna empresa ni imposible me arredran.... ¡Ah! os juro que nos conoceremos, señor brujo, y podremos medir un dia la inmensa distancia que separa la ciencia de la superchería!

La voz del marqués era ya sonora y poderosa, lo cual, á su pesar, daba una prueba evidente de la eficacia del filtro que un momento antes le administrara el anciano: sentia germinar y desarrollarse sus fuerzas y vigorizarse gradualmente aquella humanidad postrada por el dolor y el letargo.

El anciano debió acaso percibir las últimas palabras del infante, pues oyóse al lejos una carcajada burlesca, de la cual pudo apercibirse el paciente mismo, cuyo rostro pareció contraerse visiblemente con una espresion indefinible.

—¡Qué sueño! esclamó, incorporándose de pronto y pasándose la mano por su frente calenturienta, en medio de la exaltacion del delirio, trasfigurado el semblante y sublimadas sus facciones por una inspiracion suprema; en verdad, que despues de haber leido en los astros mi destino, el mas grande y privilegiado entre los mortales, faltábame sólo ser testigo del acontecimiento mas estraño que acaso registren los anales del mundo y de la mágia: hé asistido á mis funerales, nada pomposos por cierto; he asistido a mi descomposion cadavérica con todo el horror y repugnancia del caso, y al entrar en el juicio de mis postrimerías, héme aquí resucitado en carne y hueso, restituido de nuevo á la vida de este planeta ínfimo, despues de haber escalado los cielos errando de estrella en estrella y visitando todas las estaciones planetarias del sistema solar de que formamos parte.... ¡oh! esto es magnífico!

Volvia, como se ve por este monólogo, la alternativa del delirio que reemplazara á los momentos lúcidos, en la imaginacion del marqués, presa de la debilidad y del narcótico.

En vano el page, en cuyo semblante pudiérase notar cierta espresion de amargura, se inclinaba solícito sobre el marqués, administrándole á menudo dósis del licor del frasco y haciéndole aspirar el pomito de esencias: lo único que conseguia era que el paciente abriese los los ojos, para volver á caer de nuevo en su habitual letargo alternado de pesadillas y ensueños.

. . . .

(*Se continuará*)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA (1).

(1) En el número anterior se puso equivocadamente el nombre de don F. de Zulueta, al pie de esta leyenda, cuyo autor es el antiguo y apreciable colaborador de EL MUSEO, que hoy suscribe la continuacion de la misma.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La mentira es el parapeto del género humano.



AVISO.

Segun las condiciones establecidas, con el presente número se remite el tomo quinto de la *Santa Biblia* á los suscritores que optaron por esta obra; como igualmente se remite á los que optaron por el *Nuevo Viajero Universal*, el tomo quinto.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 19. Precio de la suscricion.—Madrid: por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 12 DE MAYO DE 1867. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



e van disipando poco á poco los temores de guerra á que dió orígen la cuestion del Luxemburgo, en términos que hoy por hoy (hablando al uso) cuéntase ya como restablecida la paz y concordia entre las partes interesadas; y á menos que en el curso de las conferencias surjan dificultades imprevistas, la pólvora almacenada se gastará en salvas y los grandes armamentos quedarán como un testimonio elocuente, sino de que sobra el dinero, de lo costoso que es á veces el miedo. Las conferencias principiaron el 7 en Lóndres, asistiendo los representantes de las naciones signatarias de los tratados de 1839, y en ellas se establecerá la situacion internacional del ducado sobre la base de la neutralizacion, evacuando además la fortaleza las tropas prusianas. Casi toda la prensa ha reproducido la carta dirigida por la reina Victoria al rey de Prusia, escitándole á que evite los horrores de una guerra europea, y manifestando que sus sentimientos personales son fiel reflejo de la opinion pública de la Gran-Bretaña.

Rusia continúa en su propósito de concluir con la nacionalidad polaca, á cuyo fin todos los sacerdotes católicos de Varsovia, han recibido órden de emplear en adelante el idioma ruso. La empresa es mas árdua de lo que parece, á pesar de ser Polonia, comparada con el imperio de los czares, un reino microscópico.

Las últimas noticias de Chile revelan que aquel gobierno ha aceptado en principio la mediacion de los Estados-Unidos en el asunto del Pacífico.

Quéjanse muchas personas de que los jurados de clase en la Esposicion Universal de París terminarán muy pronto su encargo, no habiendo habido tiempo suficiente ni aun para colocar los objetos, cuanto menos para examinarlos con detenimiento, por lo cual se teme que su fallo carezca de la imparcialidad y acierto que se esperaba. La comision española sigue dando pruebas de celo y actividad, y tal vez á esto se deba, en parte, el que no salgamos del todo perjudicados. El primer premio de la industria cervecera lo ha alcanzado una fábrica de Estrasburgo; el de lanas se cree que lo llevará la Silesia. Llaman la atencion, entre otras cosas, los caballos rusos, cuyo mérito habria sido eclipsado, á no dudarlo, si los ganaderos españoles hubieran enviado muestras de los que la tierra cria; hay un modelo de buque, inventado por una señora norte-americana, el cual funciona admirablemente; y en cuanto á la máquina para la composicion de impresos, presentada por su autor, el norte-americano Siwet, y destinada á formar la matriz de las planchas estereotípicas, simplificando ó evitando ciertas operaciones, como la composicion y la distribucion, es un invento notable. Los que la han visto funcionar aseguran que verificará una revolucion profunda en el arte de imprimir. Su forma es la de un piano, cuyas teclas, aun cuando produjesen sonidos como los que oimos en los salones, no serian muy gratos á los laboriosos industriales que hoy mantiene la imprenta. La carestía de víveres y de habitaciones va en aumento; sin embargo, el que quiere arreglarse, no lo pasa mal del todo: hay en el Parque un espacioso *restaurant*, donde por precios fabulosamente baratos, no pensando en gollerías, se sirven comidas abundantes.

Tambien se han aumentado los medios de traslacion al campo de Marte, pues desde el principio se echó de ver la insuficiencia de los que habia. La lluvia, que durante cuatro dias estuvo cayendo de una manera casi contínua, tuvo alejados á los visitantes, pero habiéndose despejado el cielo, la Esposicion ha vuelto á ser el punto de preferencia para la gente elegante ó estudiosa, en la gran capital.

El Congreso arqueológico internacional, convocado por la Academia de arqueología de Bélgica, se celebrará en el presente año, fijándose de antemano el dia de la apertura por la referida corporacion.

Siete mil duros ha empleado el ayuntamiento de un pueblecito de la provincia de Alicante, cuyo nombre no ponemos aquí porque se nos figura que el periódico de donde tomamos la noticia, lo ha confundido con otro, en la construccion de un edificio para escuelas. Aplaudimos esta conducta, con tanto mayor motivo, cuanto que es comun, tratándose de tales sumas, invertirlas, por ejemplo, en plazas de toros.

Igualmente elogiamos á la diputacion provincial de Barcelona, por haber votado las cantidades necesarias para atender á esposiciones públicas de ganados, designando el año de 1870 para la celebracion de la primera.

Ya hemos anunciado muchos de los preparativos hechos por los valencianos para los festejos del Centenar de la Vírjen, los cuales habrán principiado ayer, y durarán hasta el dia 19 del corriente.

Con los revoques de las fachadas de las casas, Valencia parece que acaba de nacer, presentando un aspecto mas risueño aun que de ordinario, con lo cual está dicho todo. Allí se encuentra ya una gran compañía ecuestre y gimnástica, para allí habrá salido ó saldrá Barbieri con su sociedad de conciertos, y finalmente, allí podrá admirar el público el hermoso *aquarium*, en que la comision ejecutiva de la Esposicion regional ha logrado reunir mas de mil moluscos. Las empresas de ferrocarriles de las provincias limítrofes han rebajado los precios de los billetes de viajeros, de manera que la concurrencia á las funciones promete realizar y aun esceder las mas halagüeñas esperanzas.

El diablo son las mujeres... que no son ángeles. ¿Pues no ha pescado la autoridad algunas en Cullera, cerca de Valencia, jugando, no á las cuatro esquinas, ni á la brisca, ni á la treinta y una, sino al *monte* y al *cané?* Estos juegos no forman parte, que sepamos, de las costumbres patriarcales de los campos, que los poetas bucólicos pintan hoy como siempre, aunque variando algo los nombres propios y el estilo. ¡Y aun habrá quien se atreva á decir que sólo en la córte hay *cucas!*

Los fabricantes de papel vuelven á pedir que se restablezca el derecho protector que se habia impuesto sobre el estranjero, ignorando sin duda que, con los gastos de conduccion, cuesta hoy mismo, no obstante la rebaja que años atrás hizo el gobierno, mas de un 20 por 100 á los consumidores. La razon principal que alegan es la decadencia en que se hallan sus fábricas,

pero no ven la de las industrias del prógimo que necesita de dicho artículo. Hay que advertir que el número de los primeros, esto es, de los fabricantes, está acaso en la relacion de uno á mil con respecto á los segundos, es decir, á los autores, editores, impresores, particulares, oficinas del Estado, etc., etc., etc. Si cada una de las clases, de las empresas y particulares imitase el ejemplo de los fabricantes de papel, ¿adónde iríamos á parar? Hablan de decadencia, y lo sentimos sinceramente; lo sentimos, si es posible, tanto como ellos, aunque sólo sea por razon de patriotismo; pero convendria entendiesen que muchos impresores no nadan, ni mucho menos, en la abundancia, como igualmente los que se dedican á la industria editorial; y que algo mas que decadencia es la miseria y el hambre á que se ven reducidos casi todos nuestros ingenios, cuya situacion quizá mas que á otras causas, deba atribuirse al precio exhorbitante del papel español, que, unido á su calidad relativamente inferior, hace imposibles las ediciones decentes y económicas, y por tanto, la competencia con las publicaciones estranjeras.

Un periódico de Málaga ha anunciado el deseo de que la fiesta nacional que en esta córte se celebra todos los años el dia Dos de Mayo, se haga estensiva al resto de España, puesto que todas las provincias tomaron parte en la lucha de la Independencia, que podria conmemorarse en igual fecha que aquel triste al par que glorioso acontecimiento. Abundamos en las mismas ideas. *La España* tambien lamenta, á propósito, que haya desaparecido la casa número 7 de la calle de la Ternera, donde murió Daoiz, sin que se haya colocado lápida ni inscripcion alguna que recuerde el suceso; como, asimismo, que no se haya erigido una sencilla pirámide cuando menos en el viejo parque de Monteleon, teatro de la heróica lucha de que fueron generosas víctimas Velarde, Ruiz y otros, cuyos nombres han desaparecido, pero cuyos hechos vivirán en la posteridad.

Pondérase el teatro levantado en el palacio de la señora condesa del Montijo, por la sencillez y elegancia de su forma, ofreciendo, además, la ventaja de armarse y desarmarse con la mayor facilidad.

El domingo á la una de la tarde llegó á esta córte la reina Pia, á quien despues ha visto el pueblo madrileño en los principales paseos, en la plaza de toros y en el teatro Real, que, con este motivo, estuvieron concurridísimos. El martes 7 salió para Italia.

Las ciudades de Murviedro y Soria parece que han solicitado volver á tomar respectivamente sus antiguos nombres de Sagunto y Numancia. Es un deseo laudable, que celebraríamos ver realizado; pero nobleza obliga; por consiguiente si, lo que el cielo no permita, en nuestra edad se repitieran sucesos análogos á los que ocasionaron el sacrificio de aquellos pueblos famosos, ya saben sus descendientes el compromiso que contraen con la patria y con la posteridad que han de juzgar sus hechos. Los nombres constituyen un legado que significa poco, si los que lo reciben no imitan las virtudes de los que los inmortalizaron.

El señor don Fernando Fulgosio, cuya novela titulada *Alfonso*, premió con mencion honorífica la Academia Española, acaba de dar á luz, coleccionadas en un tomo, algunas otras, juntamente con varias leyendas, que le distinguen entre muchos de los que cultivan este difícil ramo de la literatura. A las dotes de prosador castizo, elegante, fácil y correcto, aunque inclinado quizá en demasía, al arcaismo, une cierta sencillez y sobriedad dignas de ser imitadas, y que forman singular contraste con la estéril facundia y uso criminal del idioma de que se ofrecen repetidas muestras al público. Estas dotes, que constituyen gran parte de su mérito, hacen, sin embargo, que por huir de los vicios que acabamos de indicar, dé á veces en el estremo opuesto; y que se note en sus obras alguna falta del calor que tanto agrada á los pueblos meridionales, y del que ya por temperamento, ya por la diversidad de costumbres, de educacion y hasta de clima, suelen carecer las literatúras del Norte. Fuera de este defecto, si en verdad existe en los opúsculos que componen la coleccion de que hablamos, pues en los dos mas interesantes, *La ultima señora de Insua* y *La Hoz del Huécar*, no los hemos echado de ver, el señor Fulgosio tiene títulos suficientes á la estimacion del público en general, y en particular, á la de las provincias gallegas, cuya existencia tradicional y contemporánea pinta de un modo que cautiva, sin que una sola frase grosera, ni un episodio repugnante manchen el sereno y bello conjunto de su libro.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DE LA DISTRIBUCION DE LOS ANIMALES

EN EL GLOBO.

Los animales no se hallan comprendidos en el globo de un modo casual; la presencia de cada especie en un punto determinado, depende de un conjunto de condiciones íntimamente relacionadas con la organizacion y con la clase de vida del animal. Todos los seres se hallan en una dependencia evidente de la naturaleza, en cuyo seno nacen y se desarrollan, y esta dependencia es tanto mayor cuanto mas numerosas son las necesidades que tiene que satisfacer el animal y mas sujeto está su organismo á la influencia del ambiente en que vive. De aquí resulta, que las especies se hallan repartidas de un modo muy desigual; las que encuentran fácilmente las condiciones necesarias para su conservacion, están mucho mas esparcidas que los animales cuyo punto de residencia y alimentacion exigen condiciones especiales. No hay que estrañar, sin embargo, si al trazar las líneas que sirven de frontera al dominio de cada especie, se observan desigualdades enormes y anomalías aparentes. Así como hay ciertos animales que se hallan esparcidos por la tercera parte ó la mitad del globo, hay otros que quedan limitados á una superficie que no escede de tres mil á cuatro mil leguas cuadradas. Sin embargo, el espacio señalado para cada especie ó para cada género, no tiene unos límites trazados con tanta precision como nuestros Estados europeos. El animal es por su naturaleza un ser errante; en general lleva una vida nómada, sobre todo si el alimento que busca se acaba pronto en la comarca que habita; á veces recorre grandes espacios, y si está dotado de una gran facultad de locomocion vá con frecuencia mas allá de sus fronteras naturales. Como los pueblos nómadas, vive buscando siempre un nuevo abrigo, volviendo al que conviene á sus hábitos, yendo de un punto á otro segun las estaciones, y caminando en persecucion de los seres que le sirven de alimento. De aquí provienen esas emigraciones que en algunas especies toman el carácter de viajes periódicos y lejanos, porque los cuidados de la reproduccion los conducen, sobre todo á los pájaros y á los pescados, á las regiones mas favorables para la incubacion de los huevos. Estos viajes á grandes distancias, á los que generalmente se ha dado el nombre de emigraciones, son los que vemos hacer todos los años á las golondrinas y á los arenques.

Hay, sin embargo, algunas especies que permanecen sedentarias, y que no necesitan ir á regiones lejanas para librarse del hambre y del frio. La domesticidad que da al animal el abrigo y el alimento, le hace perder sus hábitos errantes y le aficiona á los paises en que el hombre habita. La proximidad de las ciudades ó de los puntos habitados, atrae y hace fijarse á ciertas especies; la concentracion de los animales domésticos les procura recursos que tendrian que buscar penosamente en un pais salvaje. Muchos animales, despues de haber abandonado un pais, vuelven de repente á él, porque las causas que los habian hecho emigrar han desaparecido. El célebre naturalista sueco Nilsson señaló en su patria, en 1825, la aparicion de la comadreja *vespertilio noctula*, que no habian encontrado ni Linneo ni ninguno de los esploradores de Suecia, y al reparar la catedral de Lund algun tiempo despues, se descubrieron los huesos de un gran número de estos animales, lo cual vino á demostrar que setecientos años antes, dichos animales eran muy numerosos en el Sur de la península escandinava. La *motacilla alba* desapareció tambien en Suecia por espacio de unos treinta años.

Así, pues, el mapa zoológico es necesariamente variable y no se podria señalar en él con precision el espacio ocupado por cada especie. Sin embargo, los animales no pueden, salvo algunas escepciones, atravesar ciertos límites, mas allá de los cuales no hay para ellos posibilidad de vivir ni de propagarse. Cada género y cada especie tienen verdaderas leyes de distribucion, que suministran principios ciertos á la geografía zoológica. El animal ha sido creado para vivir y para reproducirse; por vasta que sea la region que habite, se fijará sólo en los únicos puntos que contienen el alimento que necesita y le prestan la clase de ayuda ó de abrigo que está conforme con su organizacion. Un célebre naturalista holandés ha notado que en Sumatra no se encuentra nunca al orang-outang mas que en puntos muy convenientes á su naturaleza; en las montañas, á alturas diversas se ven casi siempre animales diferentes, porque las zonas de elevacion constituyen otras tantas regiones físicas distintas. Cada especie tiene pues, un punto del globo que es como su cuna, desde donde se estiende en diferentes direcciones hasta aquellos puntos en que faltan ya las condiciones que necesita. Sin embargo, no siempre llega á estos límites; á veces, obstáculos debidos á las condiciones topográficas del terreno pueden oponerse á su estension, ó bien su fuerza de locomocion no es bastante grande para permitir emigraciones lejanas. Los animales de la pendiente occidental de las cordilleras no se encuentran por lo regular en el lado oriental, porque la cima de los Andes forma una barrera que no pueden atravesar. En las numerosas islas del Océano Pacífico no se encuentra casi ninguna serpiente, aunque el gran archipiélago indio pertenezca á las regiones de la tierra que están mas pobladas de ellas; estos reptiles no han podido atravesar el mar que separa la Polynesia de la Malasia. Sólo en casos escepcionales, cuando se ven acosadas por un instinto comun á todos los seres, se las ve de repente invadir paises que les eran estraños. Así es como se ven á veces nubes de insectos alados y aun sin alas, que caen sobre un pais separado por barreras poderosas, de la region que habitan. Las langostas han atravesado muchas veces por miriadas el canal de Mozambique para caer sobre Madagascar; otras veces han atravesado el Mediterráneo para ir de Berbería á Italia. En algunos puntos, se han visto verdaderos bancos de orugas que han tratado de pasar los rios, y en ciertas costas se han presentado millares de mariposas despues de haber atravesado el mar; pero todos estos casos son raros y no pueden considerarse mas que como perturbaciones en las leyes de la distribucion zoológica. En general, los animales emigran de un modo menos súbito; avanzan ó retroceden segun los cambios atmosféricos, y en cada pais establecen su morada segun la naturaleza y el clima. Hé aquí la causa de que una especie que en las regiones boreales habita en las llanuras, se encuentre en las montañas en los paises mas meridionales. Así la hermosa mariposa llamada *Parnassius Apollo*, que se encuentra en Suecia en las llanuras y en la falda de las montañas, se halla á grandes alturas en los Alpes, los Pirineos y el Himalaya, porque allí tiene la temperatura de los llanos de la Suecia. Otro insecto, el *carabus auratus*, que se halla con frecuencia en las llanuras de Francia, no se ve en Italia mas que en las montañas muy elevadas.

La estension que ocupa cada especie y que depende sobre todo de las condiciones climatológicas á que están ligados los medios de alimentacion y de propagacion, se aumentará ó disminuirá segun los cambios de la temperatura y de la vegetacion y segun el nuevo aspecto que tomen los lugares. Un cultivo nuevo y distinto del anterior, echará una especie de un pais y llevará á él otra; la desecacion de los estanques ó la alteracion de las aguas turbará á los peces que los habitan. La llegada ó la partida de ciertas especies, determinará la aparicion ó desaparicion de las especies carnívoras que viven de ellas. Un ornitologista americano ha notado que la estension de los cultivos y todas las revoluciones que lleva consigo en el Nuevo Mundo, han modificado las emigraciones de ciertos pájaros y las han hecho mas frecuentes y mas lejanas; las grullas, los pelícanos y otras aves van á buscar hoy al Norte localidades en las que puedan criar á sus hijos, siendo así que antes permanecian en regiones menos septentrionales que el hombre no habia hecho aun inhabitables para ellos. De todo esto resultan emigraciones que se verifican sin cesar á vista nuestra, cambios progresivos que tienden á una distribucion, sino nueva, por lo menos completamente distinta de la de los siglos últimos.

El terreno propio á un animal, es tambien tanto mayor, cuanto menos esclusiva es su alimentacion y mas flexible y mas propia su organizacion para modificarse segun los climas. La verdadera patria de aquellos animales cuya organizacion es flexible y cuya alimentacion casi omnívora, es difícil de determinar; el cosmopolitismo es tan propio de su naturaleza, que no se podria decir cuál es el pais mas favorable a su desarrollo. La dificultad desaparece en las especies cuyo terreno es muy limitado, cuya estension está circunscrita á pequeñas distancias. Sus regiones originales se hallan trazadas con toda precision, y son muy á propósito para caracterizar las diferentes zonas zoológicas. Así, mientras el halcon peregrino tiende su vuelo atrevido por encima de todas las tierras, mientras que los delfines juguetean en la superficie de todos los mares y la mariposa llamada *vanessa cardui* se encuentra á la vez en la Europa meridional, en Berbería, Chile y Australia, el condor y el lama no dejan las alturas de los Andes, y el ornitorinco, el mas estraño tal vez de todos los animales, queda confinado á la Australia; un gran número de especies en la clase de los reptiles, tiene espacios sumamente limitados, y estos animales son acaso los que se prestan mejor á la determinacion de las provincias zoológicas.

Las especies marinas, sometidas á menos influencias que los animales terrestres por razon de la region que habitan, se prestan á una distribucion naturalmente mas sencilla, que casi no presenta esas anomalías que alteran con frecuencia en la carta la regularidad de una forma. Los cetáceos, los reptiles marinos, los peces, los moluscos y los zoófitos que habitan siempre en las aguas, se verá cubierto de la accion higrométrica del aire y de las mil modificaciones del clima. La temperatura, aunque variable todavía, es mas uniforme en el seno de los mares; los animales marinos no necesitan fijarse en pequeños espacios, esponiéndose á morir de frio, de calor ó de hambre. El Océano es una gran llanura líquida y ofrece toda la uniformidad de la estepa ó del desierto; así, la temperatura general de la zona á que un mar pertenece, y la temperatura del fondo, son casi las únicas causas que determinan la distribucion de los animales marinos. Las conchas y los peces cambian de aspecto segun las latitudes y las profundidades; las especies que frecuentan las costas bajas y los bancos submarinos, difieren de los animales que se pescan en alta mar á la misma profundidad; la frialdad de las aguas basta por sí sola para esplicar la

diversidad de las faunas marítimas aparentemente colocadas bajo las mismas condiciones. La costa occidental de América no tiene afinidad zoológica con las islas del mar Pacífico, porque la temperatura de las aguas es allí del todo diferente.

Las corrientes venidas de los trópicos templan en ciertas direcciones las aguas del Océano y tienden asi á alterar la relacion natural que existe entre las fronteras de cada especie y los grados de latitud. Forbes y Lôven han demostrado por un estudio profundo de la distribucion de los peces y de los moluscos, que mientras mas fácilmente puede vivir una especie á diversas profundidades en un mismo litoral, mas se propaga en grandes estensiones en superficie. De este modo ciertas especies de peces pueden, elevándose ó descendiendo en el seno de las aguas, elegir bajo cada latitud la localidad que les conviene; otras, por el contrario, no salen de una region muy limitada. Si la naturaleza de las aguas, despues de haber variado en la estension de todo un mar, vuelve á ser lo que era á una distancia de algunos millares de leguas, las formas animales aparecerán casi las mismas; la similitud de condiciones parece producir la reaparicion de los mismos tipos. El navegante James Ross ha observado en las profundidades de los mares antárticos muchas especies que caracterizan la fauna ártica. Hay que reconocer, sin embargo, que los peces dotados de una gran facultad de locomocion, van á veces muy lejos de su rejion propia. Las especies tropicales suben fácilmente hácia el Norte, y la presencia de los archipiélagos contribuye mucho á su propagacion. Si las costas opuestas del África y de la América presentan peces muy diferentes, es porque se hallan separadas por un mar profundo y estenso, sin cadena de islas trasversales.

M.

(Se concluirá).

REVISTA DE TEATROS.

LAS COMEDIAS DE AHORA.—LA ASOCIACION MÚSICA.—EL DIVORCIO LITERARIO.—FUNERALES DE LA PRIMERA TEMPORADA CÓMICA

Por la presente, amigo lector de mi ánima, ó no existen comedias ni idea de su gloriosa genealogía, ó las que salen á flote son tales y tan mal paradas, que de ellas puede decirse lo que decia Quevedo de la *culta latiniparla*: «son ustedes y la algaravía, mas parecidas que el freir y el llover.» «Escribiendo tan *á porta inferi*, acaban de lobreguecerse; su lenguage está como una boca de lobo, con tanta propiedad como una mala noche, y no se puede ir por su conversacion de ustedes sin linterna!» ¡Y asi es la verdad! Por efecto de las transiciones y las eventualidades que destruyen los gérmenes del pensamiento, ó por otras causas agenas á la literatura y que, sin embargo, impiden su desarrollo é interrumpen su marcha sosegada, la imaginacion mas activa se embota ó se estravía entre las tinieblas, y en el poeta donde hay fé no hay esperanza, y en el calculista que abriga un resto de esperanza, viene la estéril realidad á convencerle de que los medios del lucro son inútiles, cuando se distrae el gusto del público, y por consecuencia la aficion al teatro se entibia, y los encantos que proporcionan verdaderos goces en los espectáculos, se acaban. Época amarga de paroxismo social, forzosamente ha de ser pasagera, pero en tanto, el arte y sus intérpretes, y sus cultivadores, y sus protectores, y sus amigos entusiastas, apuran las consecuencias de un estado injustificable y doloroso, y en la balanza del juicio no se halla la exacta medida del progreso ó la decadencia intelectual, por que sólo se someten á una prueba ruda é inútil, los ingenios noveles, ó superficiales, ó impacientes por coronarse de lauros que nacen marchitos. Existe, además, una clase de escritores que se alimenta de los desperdicios del entusiasmo; plantas parásitas que viven y crecen á espensas de la escasa sustancia de las contadurías y que *construyen* obras para tapar agujeros, unos; acomodadas y amoldadas y subordinadas á la brocha de un pintor, otros; é improvisando y discurriendo tormentosamente, muchos que, dicho sea en justicia, son los mas, de los menos, para conseguir el aplauso efímero de *sus convidados* ó de los amigos y servidores de las empresas, las cuales llaman hoy, en vano, con desesperados ayes, ó recurriendo á invenciones periodísticas novelescas, al concurso, que, en no lejanos tiempos acudia espontánea y presurosamente, á los despachos de billetes.

Y las comedias, por un efecto natural de este órden de cosas é ideas, se escriben sin criterio y se juzgan sin tribunal suficiente y por lo mismo incompetente.—Porque ni cabe emulacion, ni brio, ni abundancia de ideas, ni frescura, ni lozanía, ni donaire en los ingenios que se lanzan al *acaso*, ni puede haber interés, ni calor, ni iniciativa, ni entusiasmo en un público reducido é indiferente.

Tal es, segun los hechos lo revelan, la situacion que atraviesa la dramática española, impotente para su bien estar, porque camina sin rumbo ni concierto; tal el carácter vago é indeciso de las obras teatrales, que asoman la faz ruborizadas y desaparecen al tercer dia de la escena. Destellos fugaces de una inspiracion nebulosa; muestras de inconsciente arrojo ó conatos de una especulacion improductiva; fárrago seco, letras muertas que se protestan, frecuentemente, antes de presentarse, porque la opinion ya no quiere esperar nada y el entendimiento creador no acierta á descifrar las misteriosas evoluciones del estraviado juicio público.

Existe, no obstante, un medio eficaz, un saludable estremo, para encauzar el criterio, en materia de artes.—El estudio y la observacion práctica, puede y debe conducir al sentido recto; practíquense, pues, los ejemplos; determínense las causas; realícese el estudio de lo bello, hasta donde alcance la inteligencia y la voluntad; aúnense los esfuerzos de los poetas dramáticos, trazando á un sólo impulso, el camino de la luz y desembarazándole completamente de los abrojos del error, y la luz se hará, para no estinguirse en mucho tiempo, y el arte dramático inaugurará un nuevo período de unidad, de enseñanza y de grandeza.

Y para considerar, si efectivamente son exactas nuestras observaciones y esperiencias, volvamos la vista, juzgando la cuestion en concreto y con relacion á nuestro pais, á los progresos del arte lírico, al desarrollo de la aficion á la música clásica, al influjo benéfico que ejerce sobre el sentido general, la elocuente escuela práctica. Tendencia ha existido siempre, en nuestro público, á desentrañar los suaves misterios de esos ritmos penetrantes y avasalladores, que, envueltos en espresivas frases inarticuladas y melódicas, pueblan de armonías los espacios.—Tiene aquí espresivo culto la música, y éste no se ha desmentido nunca, sin que haya habido necesidad de acudir para mover las piedras y salvar las vallas de la ignorancia al sonido de la lira de Orfeo, ni al encanto de la voz de Anfion: el instinto, la predisposicion natural del ánimo, necesitaban solamente el impulso regenerador del gusto, la educacion artística perfeccionada ó en vias de mejoramiento, y forzoso es confesar, que en este punto, entramos en una nueva era de ilustracion artística, aleccionados con las conquistas civilizadoras, de Bélgica, Francia y Alemania.—Pero ¿cómo y por qué? Por medio del concurso general desempolvando las olvidadas notas de los maestros del divino arte; por la asociacion de fuerzas é inteligencias; promoviendo conciertos donde resalta el mas puro clasicismo; acostumbrando, en fin, é imponiendo á la masa popular, un lenguaje sublime y desconocido, que hiere las fibras del alma y predispone á la audicion cuanto mas se saborean sus inapreciables bellezas.—Se reunen los profesores, combinan sus facultades, aunan sus esfuerzos; un pensamiento beneficioso y salvador les guia, y arrastran al público, y le persuaden, y le deleitan y le inflaman con el poderoso atractivo que prestan las sublimes y bien espresadas concepciones del génio. Mozart, Beethoven, Rossini, Mendelssohn, arrancan á los instrumentos sencillas y apasionadas frases, ó acentos de vigor, todo por el arte y para gloria del arte, y sus laboriosos, discretos y perseverantes intérpretes, realizan el mejor de los propósitos y la mas honrosa de las empresas, coronada con el veredicto de la fama pública, y con la utilidad material y directa que recompensa sus afanes.

Pues bien, y descendiendo al fondo de las deducciones que nacen de las premisas espuestas. ¿Puede, en idéntico caso, la literatura dramática, regir del mismo modo el sentimiento popular, el instinto, el gusto y la aficion artística, estraviadas ó adormecidas, perfeccionando la base de la educacion en el público, y dirigiéndole por la floreciente é ilustrada vía de la inteligencia? Esta afirmacion, en nuestro humilde juicio, se halla fuera de controversia. La escena pátria, puede renovar, sin duda alguna, el recuerdo de sus adelantamientos y la aureola imperecedera de sus triunfos.—El teatro español, puede y debe renacer de sus cenizas, y atraer, regenerando el gusto, y enseñar desempolvando sus monumentos didácticos, y encauzar la costumbre y modificar en sentido práctico, el descompuesto y rudimentario criterio de la opinion. —¡Aun vive Calderon! ¡Aun vive Moratin! Todavía se hallan frescos y reverdecidos los laureles de nuestros ilustres dramáticos contemporáneos.—Para imitarlos y continuar con indeclinable estímulo la senda que nos trazaron, necesita la brillante juventud literaria que honra á nuestro pais, renovar su fé, despertar el entusiasmo de su activa musa, y sobre todo, y antes que todo, y mas que todo, fundir las voluntades, unir las inteligencias, asociar sus esfuerzos, trazar, en una palabra, la línea de conducta que ha de seguir, y el punto estremo, y el fin *único* á que debe conducirles la necesidad imperiosa del bien comun, y del predominio del arte, del arte sin cuyas tradiciones vagarán dispersos y castigados por entre las tinieblas del error del estravío; del arte que es necesario, urgentemente necesario, sacar vencedor de la lucha de la ignorancia.

Para conseguirlo, no existe mas que un camino.—La asociacion mútua de profesores músicos le ha emprendido con firme y segura planta; los escritores dramáticos, lo hemos dicho una y mil veces y no nos cansaremos de repetirlo, deben, están obligados á insistir y no desmayar en tan útil propósito. Asi se verá afianzado el brillo y el esplendor de nuestro teatro, renovando sus gloriosas tradiciones, y conservándolas en su mayor pureza, para que el público halle un saludable antídoto contra los vertiginosos y nauseabundos desvarios de la escuela francesa, y contra los enjendros, no menos temibles, de la inesperiencia ó ineptitud de improvisados autores españoles, los cuales vician al público inoculándole la ***tontería***, por medio de sus estériles rasgos, ó de sus insípidos versos.

Asi ha terminado su azarosa existencia la primera temporada cómica. Por eso se han visto cerrados ó desiertos los coliseos de verso, sin otra causa legítima que el deplorable divorcio de los poetas entre sí, y de las empresas para con los poetas, puesto que el público acude ahora, como siempre que se le llama, en nombre del arte ó de la inteligencia en los diversos géneros y clasificaciones de las obras escénicas. Al darse á luz estas líneas, se inaugura la segunda temporada del año teatral, y sin embargo de que el porvenir no se muestra muy risueño, no desconfiamos de que surjan un acuerdo y una tendencia bastantes á evitar el abandono y la completa ruina que de otra manera presagiamos.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

En este número damos tres grabados referentes al gran concurso. Representa uno de ellos el Vestíbulo del Palacio, donde termina la avenida central del Puente de Jena, cubierta con un magnífico ***velum*** de una longitud de 256 metros, en medio de dos hileras de arbustos y flores, multitud de banderas y gallardetes agrupados en pintorescos haces, distinguiéndose á uno y otro lado de la avenida, varios edificios pertenecientes á las esposiciones francesa é inglesa. En el Vestíbulo esperaban al emperador los representantes de los paises estranjeros, altos dignatarios del Estado, personas de todas clases invitadas al acto inaugural, que se verificó momentos despues, segun hemos dicho ya, en una de las mas bellas galerías del Palacio.

Los otros dos grabados representan la casa ó pabellon de Bélgica y un edificio para trabajadores parisienses.

EL FUSIL CHASSEPOT.

El ejemplo del ejército prusiano en la campaña del verano último en Bohemia, ha mostrado que la posesion de un fusil que se cargue por la culata es indispensable á toda nacion militar, por lo que el gobierno francés no pierde un instante en hacer investigaciones y esperimentos, para determinar cuál es la mejor clase de armas para el uso de sus tropas. La comision especial nombrada por el ministro de la Guerra el 11 de julio del año pasado y presidida por los generales Aumaderre y Bourbaki, hizo en el campo de Chalons una serie de pruebas de diferentes clases de fusiles que se cargan por la culata, con el objeto de comparar sus cualidades prácticas, la solidez y seguridad de su mecanismo y su disposicion para manejarle fácilmente, cargarle y hacer fuego con rapidez. Estos eran los únicos puntos que consideraban, pues no hacian esperimento alguno en cuanto á la precision ó exactitud del tiro, en razon de que esto era un asunto de importancia secundaria en las operaciones de una línea de infantería en el campo. Los comisionados se decidieron unánimemente en favor de la adopcion inmediata, con una ó dos modificaciones ligeras, de un fusil-aguja que se carga por la culata y de su cartucho, inventados por Mr. Alfonso Antonio Chassepot, inspector principal del depósito central de artillería, á quien despues ha recompensado el emperador con el título de caballero de la Legion de Honor. Un decreto del emperador Napoleon, del 30 de agosto, ordenó que se diera esta arma á todas las tropas francesas. Con arreglo á él, se han fabricado un gran número de fusiles Chassepot, y una parte considerable del ejército francés está ya provisto de ellos y se está instruyendo en su uso. El mecanismo del fusil Chassepot puede comprenderse fácilmente por medio de la esplicacion siguiente:

La figura 1 de nuestro grabado es la vista esterior de costado del fusil Chassepot, que tiene la longitud de 1 metro y 29 centímetros, y pesa poco mas de 4 kilógramos. Su calibre es de 11 milímetros, y está rayado con cuatro muescas cóncavas espirales que van de izquierda á derecha y una vez alrededor, en el espacio de 55 centímetros.

La figura 2 es una seccion longitudinal del fusil Chassepot, con una parte de su cañon y la llave cortada en una línea central desde un estremo á otro, para mostrar su mecanismo interior.

La figura 3 es una vista del esterior de este mecanismo.



ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

VESTÍBULO DEL PALACIO DE LA ESPOSICION UNIVERSAL, EN EL ACTO DE LA INAUGURACION.

Las figuras 4 y 5 son representaciones, la primera mirada de costado, y la segunda mirada desde el final, de la parte movible del pasador y demás, mecanismo que vamos á esplicar ahora.

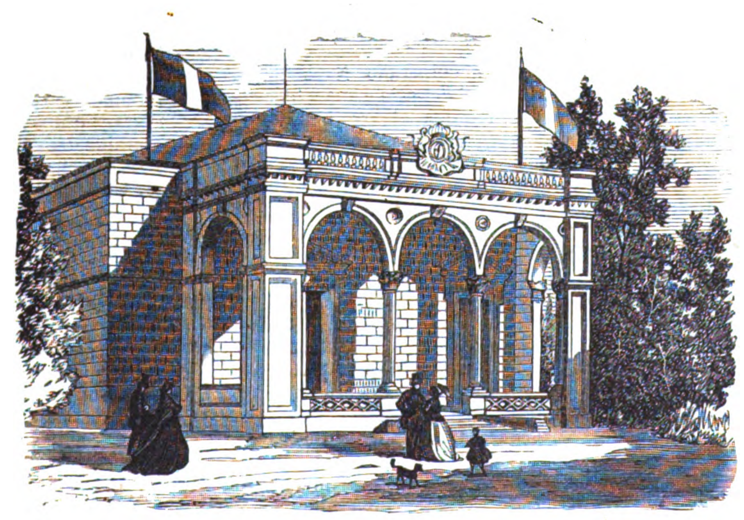
La figura 6 es la vista interior del cartucho, que pesa 31 gramos, inclusa la bala, que pesa unos 24.

La figura 7 es una seccion longitudinal del interior del cartucho.

En nuestra esplicacion de las diferentes partes y de su juego, debemos considerar primeramente los medios por los cuales se cierra la parte posterior, final de la recámara, despues de colocar el cartucho. Como nuestros lectores comprenden, á menos que esta parte se halle bien cerrada y segura, un fusil que se cargára por la culata no seria á propósito para nada, puesto que al hacer esplosion la pólvora, en vez de lanzar la bala hácia adelante, no haria mas que enviar una llama al rostro del soldado. En las armas de fuego ordinarias que se cargan por la boca, el estremo posterior del cañon está herméticamente cerrado por una sólida pieza de hierro con un pequeño orificio que corresponde á la chimenea en que se coloca el piston, y por medio de este orificio el fuego del piston inflama la pólvora.

En el fusil Chassepot, el estremo posterior de la recámara se cierra con la parte final del cartucho, cuando éste se ha introducido, por la compresion instantánea, en el mismo acto de hacer fuego, de un pequeño tapon de caoutchuck (a) preparado de un modo que resiste la accion del fuego, que se halla colocado precisamente en frente del pasador, y que tiene una cápsula de metal entre ésta y el cartucho. El diámetro de este tapon de caoutchuck es naturalmente menor que el diámetro interno de la recámara, pero como éste es en parte elástico (es decir, está compuesto de tres capas, la de en medio de las cuales es elástica, y las dos de afuera nó), cuando se inflama la pólvora del cartucho, la fuerza de su esplosion produce una presion de la cápsula de metal en el tapon de caoutchuck, que, siendo comprimido por este medio, se ensancha y llena por completo la anchura total de la recámara, no permitiendo que ninguno de los gases de la esplosion de la pólvora vaya hácia la parte posterior. Cuando el fusil está descargado, el tapon elástico vuelve á su forma anterior y pasa fácilmente dentro ó fuera de la recámara, segun los movimientos del pasador, empujando el cual hácia adelante ó hácia atrás, se abre ó se cierra la parte posterior de la recámara.

Veamos ahora el mecanismo por cuyo medio se carga y se descarga (véanse las fig. 1, 3 y 4) el fusil. La pieza de la culata (D) que entra en el cañon (E), es de igual longitud que el pasador (B), que se mueve de un lado á otro. Una abertura longitudinal en el lado derecho de la culata recibe el cartucho, y el pasador se corre entonces hácia adelante empujando el cartucho hácia la recámara. El mango ó palanca del pasador (b. 2, fig. 1 y 3), sirve para sostener el fusil cuando se lleva del modo ordinario en el brazo del soldado. El estremo delantero del pasador sirve para un doble objeto, para resguardar la aguja y conservar bien el cartucho



PABELLON DE BÉLGICA.



EDIFICIO PARA TRABAJADORES PARISIENSES.

en el cañon mientras éste es inflamado por la aguja P (véase figura 2), que penetra por el pedazo de caoutchuck preparado (r) dentro de la cápsula de percusion, como muestra la fig. 7.

El espacio en *c* y *c* 2, fig. 2, se deja para que se efectúe la combustion de la cubierta del cartucho, porque se ha visto que éste es el único medio eficaz de hacer que se verifique. En la fig. 2, el rollo (f) facilita la accion del pasador (F) cuando se está montando. G es el fiador que sostiene hácia atrás el pasador (f 1) cuando está cargado por la fuerza del resorte (f 2). Dando al gatillo (J), la palanca (H) cae en *g* y descarga el pie de gato (G), y la aguja (P) se lanza hácia adelante.

La fig. 3 muestra el cañon cerrado, dispuesto para hacer fuego. Colocando el pulgar en f 5 y echando hácia atrás el pasador (F) se monta el cañon; b 2, el mango se vuelve hácia arriba y sigue á F. De este modo se abre la culata y permite que se introduzca fácilmente el cartucho. Dando al mango (b 2) solo media vuelta, el pasador (F) se coloca en el fiador, por el pasador que corre en la muesca mas pequeña (i), como se muestra en la fig. 4.

La accion de la culata, como se vé por completo en la fig. 4, es igual en todas las armas del servicio. Se separa del cañon dando vueltas al tornillo (e 1), como se muestra en las figs. 1 y 3, de modo que los soldados en sus marchas pueden llevar esta parte en sus mochilas ó en las bolsas de las municiones. Si llegara á estropearse (lo cual es muy improbable,

Fig. 1.ª

Seccion del agujero. (4 de una pulgada.)

Fig, 2.ª—Mitad de la longitud.

Fig. 4.—(Mitad de la longitud del original.)

Fi. 5.

Fig. 3.—(Mitad de la longitud del original.)

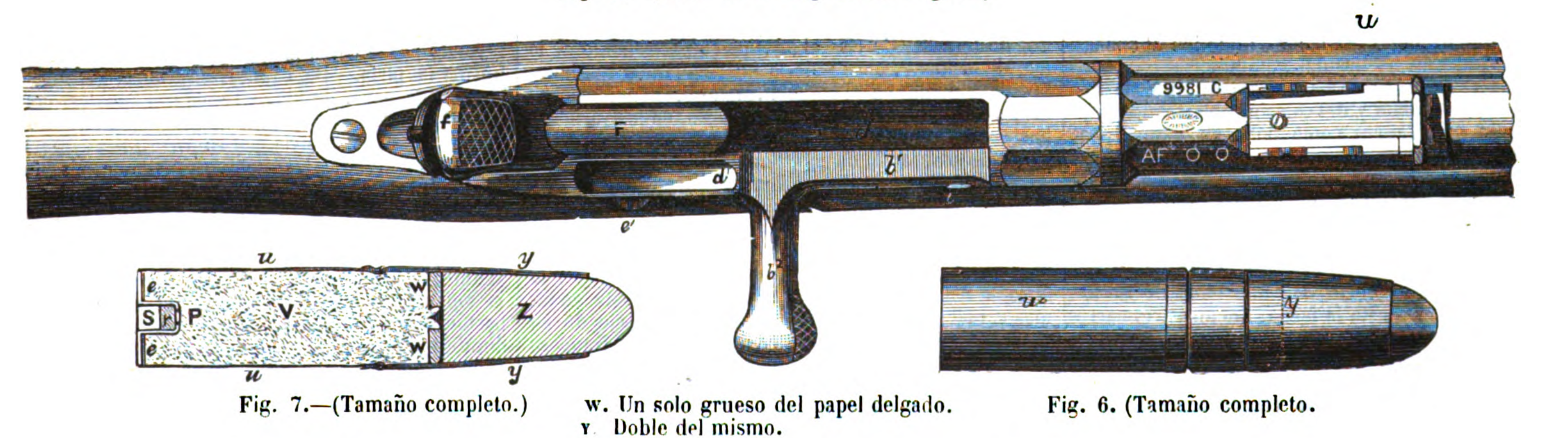


Fig. 7.—(Tamaño completo.)

w. Un solo grueso del papel delgado.
y. Doble del mismo.

Fig. 6. (Tamaño completo.

FUSIL CHASSEPOT QUE VA A USAR EL EJERCITO FRANCES.

por razon de su solidez), pueden componerla con mucha facilidad.

El pedazo (r) de caoutchuck de la fig. 7, presta un gran servicio, porque impide una combustion incidental, puesto que requiere un fuerte golpe de la aguja para atravesarse y hacer inflamarse la cápsula. Ayuda tambien para hacer penetrar el fuego por los dos agujeros en la parte superior de la cápsula.

La construccion del cartucho es muy sencilla, puesto que éste se hace de papel con solo dos tacos. La figura 6 muestra la cubierta de papel (u). Un cono (y) de papel dado de grasa, está pasado sobre la bala (z) y atado á la cubierta de la pólvora con un hilo. El taco (e) fig. 7, compuesto de carton delgado y la cápsula (s), se conservan en su sitio por la cubierta de papel (u), que está engomada. W es un taco en el estremo delantero del cartucho con agujero en el centro para recibir el estremo de la cubierta de papel (u), que está retorcida y entra á la fuerza en él. Esto forma en todo caso un cartucho blanco, y la bala (z) se conserva en su sitio por el cono de papel (y), hallándose atada con dos vueltas de bramante, como ya se ha dicho. La cubierta de gasa de seda adoptada al principio por el gobierno, se ha suprimido ahora como innecesaria. El sable-bayoneta es de nueva forma, habiéndose hecho cóncava la hoja para aumentar su fuerza. Tiene, además, dos correas adaptadas á esta concavidad de la hoja y fijadas en la vaina para impedir que el corte del sable se gaste por el contacto con la vaina de acero.

Todo el manejo del fusil Chassepot, inclusas las operaciones de prepararle, cargarle y descargarle, se puede hacer por cinco movimientos. El primero, para prepararle; el segundo, para abrirle; el tercero, para cargarle; el cuarto, para cerrarle, y el quinto para hacer fuego.

El informe de la comision militar francesa manifiesta que este fusil puede cargarse y descargarse doce veces en un minuto, y que el soldado puede continuar haciendo fuego en esta proporcion durante cuatro minutos seguidos.

El mecanismo es muy fácil de comprender y se ne-

cesita poca instruccion para que un soldado se familiarice con su uso. Al hacer fuego, el cartucho se consume enteramente, de modo que no queda nada en el cañon despues del disparo, y 150 tiros apenas dejarian una mancha de orin.

EL VAPOR «TORNADO,»

APRESADO POR LA FRAGATA ESPAÑOLA «GERONA.»

El apresamiento del vapor de hélice el *Tornado*, por la fragata de guerra española *Gerona*, sobre el puente de Frunchal, en la isla de la Madera, en la noche del 22 de agosto, á consecuencia de órdenes del gobierno español, fundadas en las noticias recibidas de que tanto dicho vapor como el *Cyclone* estaban destinados á Chile, no obstante llevar pabellon inglés, ha dado márgen, como saben nuestros lectores, á protestas y reclamaciones por parte del gobierno de la Gran Bretaña, contra la validez de la sentencia sumaria pronunciada en 15 de diciembre último por el Tribunal de presas del Departamento de Cádiz y contra la detencion de los tripulantes del *Tornado*. Como esta cuestion ha adquirido cierta celebridad, y al paso que unos esperan que se resuelva pacíficamente, otros temen que dé lugar á serios conflictos entre las dos naciones, hemos creido de interés publicar el grabado que representa el vapor á que se refieren estas noticias.

ESTAR EN BERLINA.

¿Quién duda que la berlina es el carruaje quizás mas cómodo y mas elegante de todos los inventados hasta el dia? Sin embargo, hay quien prefiere á la berlina, segun su calidad y circunstancias, otra porcion de vehículos con ruedas. Por ejemplo: la mozuela graciosa y vivaracha de la aldea, prefiere, en dias de vendimia y de fiesta, la pesada carreta enjaezada con colchas de damasco y blancas muselinas que cuelgan sujetas de verdes cañas con cintas y lazos de colores. Vedlas balancearse, movidas por el magestuoso paso de un par de bueyes blancos, que, uncidas las negras cabezas, arrastran la gigante máquina moviendo las orejas y sacudiendo las colas sobre los hundidos hijares. El sol, al caer de la tarde, refleja sobre los frontiles de los bueyes cubiertos de lentejuelas, cascabeles, bayetas de colores, pedazos de espejos y doradas campanillas, en sus estúpidos ojos, y en sus carnudos hocicos, cubiertos de baba espumosa que lamen de vez en cuando, sacando un palmo de lengua cruda, que parece decir á los transeuntes; estofadme y comedme.

El labrador rico y gordo, el labrador marqués ó el labrador canónigo, prefieren á la berlina el coche de colleras con su barriga hinchada, sostenida y fajada con bandas de cuero, vientre en el que caben diez personas en dias de boda ó de bautismo; coche, en fin, que no pasa de ser otra cosa que una variante del arca de Noé.

La moza de rompe y rasga, en dias de toros, de romeria ó de broma, prefiere la calesa, donde puesta en jarras menea el talle, y todo su cuerpo al respingar de las ruedas que tropiezan, saltan y se hunden al chocar con las piedras y los baches del camino.

El elegante preferirá á la berlina esa multitud de variantes del carri-coche y del calesin cubiertos de mimbres, donde se balancea como pollo en gallinero y mono en jaula.

La duquesa, en fin, preferirá á la berlina la victoria con caballos enganchados á la Dumont, que la arrastrarán al galope como pieza de artillería volante: el médico, el bombé; los jueces en visita de cárceles, el landó; y la militara en viaje, el carro de violin. Y sin embargo, la berlina es el carruaje mas elegante de todos los construidos hasta la fecha, inclusos el carro triunfal y el carro fúnebre.

Estar en berlina, ya es otra cosa; estar en berlina, no quiere decir, precisamente, descansar en sus mullidos almohadones, y recrearse viendo pasar la multitud por sus abiertas ventanillas; estar en berlina, quiere decir, estar en ridículo, servir de pasto á la murmuracion, ser objeto de burla y de risa, como la mona y el payaso.—Por ejemplo; sale usted un dia á la calle sin sombrero, ya está usted en berlina; ya todo el mundo tiene derecho á mirarle á usted con ojos espantados, y á soltar la carcajada, y á llamarle á usted estravagante y loco, y á murmurar de su vida, y á calumniarle. Pues señor, que vá usted á un baile, y se le olvida afeitarse, y se entra usted en el salon con barbas de tres dias...ya está usted en berlina. Que vá usted á paseo, y le aprieta una bota, y se para delante de la gente, y se la quita, y se estira usted la media, y se vuelve usted á poner la bota..... ya está usted en berlina. Que continúa usted paseando, y se encuentra usted dos mujeres de rompe y rasga, y les hace usted guiños, y las acompaña, y las habla, y se pone usted tierno, y ellas se dan aire de duquesas... ya está usted en berlina, ya le cayó que hacer á la concurrencia, y las capotas de las Vénus cargadas de plumas, y los barredores trajes, y el colorete que luce en sus caras, como en mostrador de perfumería, servirán de pasto á la murmuracion de todo el mundo; ya no le falta á usted mas que un balancin y hacer piruetas sobre una maroma, para acabar de divertir á la multitud. Que lo convidan á usted á comer, y hace un tasajo á un pollo, y se le escapa á usted el trinchante, y salta el pollo sobre la mesa, y se pone usted de caldo la cara y la pechera que no hay por donde agarrarlo...... ya está usted en berlina. Que en una tertulia intenta usted dar una carta á una jóven, y cuando usted piensa que va á cogerla, ella retira la mano, y el billete se queda en la alfombra quieto como un muerto; ya está usted en berlina. Que entra usted en un duelo, y al ir á estrechar las manos de los parientes del difunto, se resbala usted en la alfombra y mide con las costillas el suelo... ya está usted en berlina. Y lo peor del caso es, que todas estas ocurrencias, además de promover la hilaridad de los circunstantes, desatarán la murmuracion y las calumnias que, en mil formas y de mil maneras, saldrán de sus labios convertidas en palabras; y á propósito de que se cayó usted, ó de que se le vió á usted dar la carta á la jóven, ó de que se batió usted con tapones de corcho, le sacarán á usted los trapos á la colada; y el uno dirá, tal vida lleva él para no ser un atolondrado, tiene abandonada á su mujer con cinco hijos.—¡A su mujer!—Sí señor.—¿Una que he visto algunas noches sola con un capitan de caballería paseando por la plazuela de Oriente?—¡Sola! acompañada, dirá usted.—La misma, un ángel, sí señor, ¡qué ha de hacer! ¡cuando su marido juega todas las noches hasta la paga del capitan!—Hasta la paga... Sí señor, y el dia menos pensado jugará los fondos del escuadron, y el capitan se pegará un tiro, y la mujer se morirá de parto.—¡Con que está embarazada! ¡ Y cómo la quiere el capitan! El marido es un pillo; pero ella es un ángel.—Y toda esta sarta de insultos y de dicterios, y de suposiciones gratuitas, habrá tomado su orígen de estar usted un momento en berlina, cosa que equivale á estar en el potro del tormento, ó amarrado á la rueda; porque amigos y conocidos aprovecharán el tropezon de usted, su caida ó la mas mínima distraccion para ponerle en ridículo.

¿Quién no lo ha estado una vez en su vida, por mucho talento que tenga? ¿Quién, por muy distinguido, por muy elegante, no ha sido una vez víctima de la burla y de la murmuracion de prójimos y prójimas, que le clavan por la espalda alfilerazos al menor movimiento, al menor gesto grotesco que usted hace y á la mas mínima palabra inconveniente que usted pronuncia?

¡El ridículo!...

Job, lo halla en la vanidad humana, Aristófanes lo encontró hasta en la virtud de Sócrates. Plauto, Terencio y Luciano en la civilizada y cínica sociedad de su época, en los caballeros romanos y en los esclavos, en las matronas y en las vestales, en las rameras y en los héroes, en los dioses y en los tribunos. Rabelais, con su *Pantagruel* y su *Gargantua*, encuentra el ridículo en todas partes, en el cielo y en la tierra, en el trono y en la plebe, en el claustro y en el templo: Shakspeare, sorprende los mas profundos secretos del corazon humano y los pone en ridículo sobre la escena, escribe con hierro ardiendo sobre sus llagas, y consigue desternillar de risa al público con el ridículo de lo feo, de lo monstruoso y de lo horrible, que cada hombre lleva oculto en el corazon. Moliére, encuentra el ridículo en el fanatismo, en la hipocresía, en la avaricia y hasta en la melancolía que pesaba sobre su alma; Cervantes lo sorprende en el sentimiento estético, en lo bello, en lo ideal, en la abnegacion llevada al estremo y en el heroismo sacado de quicio: Goëthe lo encuentra en la idea divina y en la ciencia; Byron en las profundidades del pensamiento sublime que le inspiraba, en los nobles impulsos de su corazon, en lo perecedero y en lo eterno; Balzac, por último, lo encuentra hasta en las mas caras afecciones, alza el inmenso espejo de su profunda observacion y le dice á la sociedad francesa de su tiempo:=Mírate y muérete de risa, de asco y de vergüenza.

El ridículo, pues, viene á ser en el mundo, rey de reyes, rey temido de monarcas y vasallos, de poderosos y mendigos, de sabios é ignorantes; su reino no tiene límites, y á todas horas hace reir á media humanidad á costa de la otra media, con la sonrisa de la ironía y de la burla á veces, con la sonrisa del sarcasmo otras y con la risa del infierno siempre.

Hay un sér en la naturaleza para quien es el ridículo mas perceptible que al hombre, un sér todo sentidos, todo instintos, todo observacion, todo delicadeza, la mujer: el hombre califica su sexo, de sexo débil, tal vez porque no esgrime, por regla general, la espada, y no busca la muerte en los campos de batalla; tal vez porque no hace las leyes que evade y que burla; tal vez porque no gobierna los Estados á la luz del sol, que á la sordina y á media luz no hay en el mundo ni monarca, ni vasallo, ni pobre, ni rico, ni sabio, ni necio, que no obedezca la voluntad omnímoda de la mujer que dispone á su antojo del corazon del hombre, fascinándolo, como la culebra al pájaro, como el gato al raton, como el capitan al recluta y el zorro á la gallina.

Nosotros, que hemos pensado mucho en la materia, creemos que el hombre corresponde al sexo débil y la mujer al sexo fuerte: nos esplicaremos.

El cútis suave y terso de la mujer, sus formas delicadas, sus ojos adormidos, sus labios de cereza, todas esas cosas suaves, dulces y tiernas que tienen y que forman su debilidad, constituyen para nosotros la base de su robustez. Mas claro: si los hombres tuviesen el cútis sedoso como el raso liso ó la hoja de la camelia, la mirada vaga y penetrante, los labios delgados, voluptuosos é incitantes, la garganta redonda, el pecho en cúpulas, la espalda modelada, el cabello largo y flotante, el talle esbelto y balanceante como el junco, las manos y los pies inverosímiles; si tuvieran, ademas, suspiros y lágrimas á todo pasto, ¿quién duda que el hombre seria el animal mas coqueto y mas débil de la tierra? Pero el hombre siempre es feo, y la mujer, aunque sea como un perro mestizo, siempre es mujer y siempre tiene algo que atrae, que subyuga y que domina al hombre hasta el punto de convertir su corazon en pelota, con el que juega como gato travieso con ovillo de estambre, ó muchacho con pájaro á quien ahoga á fuerza de hacerle caricias.

Y tengo yo un amigo, y éste tiene una querida, y ésta tiene una cara que parece pintada con carbon en la pared, y es tuerta, y chata, y tiene bigotes, y unos dientes que cuando sonrie parecen de caballo muerto en plaza de toros; y preguntándole yo al amigo la razon de por qué hace tantas locuras con esa mujer, me respondió un dia:—¡Me domina, chico, me domina! ¡tiene una gracia! ¡delante de gente no parece lo que es, pero á solas, ni la Venus de Médicis tiene mas atractivos, ni mas gracias, y me dice unas cosas!...—Basta, le respondí; comprendo la manzana del Paraiso y el poder que el diablo tiene todavía en el mundo y en la carne.

Con que decíamos mas arriba que hay un sér para quien el ridículo es mas perceptible que al hombre; que corresponde al sexo fuerte, á pesar de que forma en las filas del débil; y que ese sér, todo instintos, todo sentidos, y todo observacion, es la mujer; para ella el hombre no es mas que una baratija, un muñeco, un juguete, una especie de chinesco que maneja á su antojo, con el que se divierte á todas horas y del que se burla hasta en los momentos mas solemnes de su vida. El hombre siempre está en ridículo á los ojos de la mujer, bien sea hombre novio, hombre amante, hombre marido, hombre oveja ú hombre infiel. Supongamos que es novio y que sigue á su futura esposa, como la sombra al cuerpo y la cola al leon; supongamos que va la novia á paseo; supongamos que la miran los caballeretes que transitan, los ginetes que trotan y los oficiales que pasean; ya tiene usted dos docenas de hombres puestos en ridículo; ella los mira á todos con el rabo del ojo, porque los ojos de las mujeres lo tienen mas largo que el demonio; ella los mira y el novio bufa. ¿Se incomodó el novio? ¡Aquí te quiero escopeta! La novia esclamará desahogando su corazon en el de las amigas que la acompañan:—«Qué carácter, hija, qué carácter, no lo puedo sufrir, parece loco!»—Pues si eso hace de novio, figúrate tú la vida que te dará de casado:—responden las amigas lanzando miradas tiernas al novio que chupa, que chupa el puño del baston, viene culebreando por entre la muchedumbre, como perro que husma la pista.—De casado, murmura la novia, de casado me pega, de fijo.—Todos son iguales, contestan las amigas, mirando al novio y coqueteando con él, mientras que la novia, por su parte, mira á éste, mira al otro, se muerde los labios, se los lame, pisa fuerte se contonea, se arregla el traje, enseña el pie... el novio le hace guiños, como diciéndole:—Señorita, ¿qué es eso? ¡la madre de mis hijos! ¡enseñar el pie así como si tal cosa?—¡Precioso pie! esclama un transeunte; la novia suelta el vestido, se pone roja como la amapola, sonrien las amigas, el novio muerde el baston, mira á la novia y desaparece entre la muchedumbre, murmurando entre dientes: «¡Coqueta! hemos concluido.» La novia continúa su paseo sin alterarse, tiene la seguridad de que al volver á su casa se lo ha de encontrar al pie del balcon, dispuesto á decirle: «Perdóname, soy un grosero, tengo un carácter atroz, pero si me prometes no mirar ni enseñar el pie á nadie mas que á mi...» y la novia sonrie, se alza el vestido, saca la puntita... el novio convulso como un toro con banderillas de fuego, grita con voz entrecortada:—«¡Sácalo mas, mas!» hasta que la novia esclama haciendo un gesto:»—«Vamos, lugar tienes de verlo cuando seas mi marido.» El novio se casaria en aquel instante, porque los novios, como los leones á ciertas horas del dia, se cazan con la mano, sin necesidad de trampa ni escopeta.

Pues supongamos que el novio se convierte en marido, supongamos que la mujer es fiel, pero que lo domina; el marido, que será capaz de romperse la cabeza con cualquier hombre por un quítame allá esas pajas, por complacer los caprichos de su mujer, estará siempre en ridículo ante sus criados, sus amigos, y sus vecinos; la mujer se quejará á todas horas de su falta de carácter y de su debilidad; los criados le lla-



marán bueno, le servirán mal, no le harán caso; cuando venga de la calle, lo tendrán media hora tirando de la campanilla sin abrirle; los amigos se burlarán de él en sus barbas, su mujer le hará mecer la cuna, vestir á los hijos, sacarlos á paseo, y dirá en todas partes: «En mi casa quien lleva los pantalones soy yo; mi marido es un miembro inútil, buen padre, eso sí, siempre está dispuesto á darme gusto, pero si yo no le limpiase la ropa, ni le peinase, ni le labase el cogote, ni le cortase las uñas, andaria por esos mundos hecho un Judas; y lo que yo digo, señora, mas quisiera que fuese un pillo con carácter, que no un hombre tan bueno y tan humilde.» Aquí de las amigas, que esclamarán consolando á la mujer: «Pues, hija, usted es jóven y está fresca todavía (ya está fresco el marido) y en el mundo hay hombres de sobra que la puedan á usted hacer feliz.» «Eso digo yo, señora, contesta la mujer, y bien sabe él que pude casarme con un muchacho que era el que ponia la moda, y que montaba divinamente; y ya es diputado, y será ministro, ¡vaya si lo será! ¡Cuando yo pienso que no le hice caso por casarme con el Juan lanas de mi marido! Figúrese usted que me hubiera casado con el otro: á estas horas, tendria excelencia, y coches, y la banda de María Luisa; pues no señor, que he de vivir hecha una esclava, siempre del brazo de mi marido, y con cinco criaturas por delante; y que me echen una flor ó me digan chicoleos, ya tiene usted á mi esposo rechinando los dientes y apretando el puño, cuando bien pensado á una siempre le gustan esas cosas, y que los hombres no ofenden á nadie con decirnos piropos. ¿Verdad, señora?

Cuando la mujer no es fiel, cuando la mujer es de rompe y rasga, entonces... pero hay cosas que se resiste la pluma á analizarlas, hay miserias que, como la ropa sucia, no deben sacarse nunca á la luz del sol, ridículos que repugnan, que rechaza el corazon humano; ridículos que, como los dementes y los tontos, inspiran risa y lástima á la vez, ridículos, en fin, cuyo lado cómico arranca solamente de los lábios chacotas de desprecio.

El marido muerto convierte á la mujer en viuda, y aquí parece que debia concluir el ridículo para el difunto. ¡Disparate! La viuda, entre sollozos y suspiros, escuchará las flores de los amigos que la consuelan en su profundo dolor, y á cada instante murmurará con voz quejumbrosa y apagada: «A estas horas, debe estar en el cielo, fui muy feliz con él; verdad es que mi carácter basta para hacer dichoso á cualquiera, porque los hombres todos son iguales; egoistas, testarudos, dominantes; yo he sido una mártir ¡pobrecito! ¡Cuánto le he querido, y cuánto me hacia sufrir con las criadas! Esa era su debilidad, siempre metido en la cocina, tirándolas pellizcos, y ¡qué zalamero! me engañaba con una gracia! pero me queria con todo su corazon, eso sí.—Y rompe á llorar la viuda, y las amigas la consuelan, murmurando por lo bajo.—¡Y le pegaba!—¡Cómo!—Era un tunante, ¡jugador, borracho... pobrecita!—¡Dios lo tenga en su gloria! murmura á media voz la viuda, enjugándose las lágrimas, y las amigas responden á una voz:—Amen.—Padre Nuestro que estás en los cielos...

Hemos dicho que el ridículo se encuentra en todas partes, hasta en la muerte, y vamos á probarlo: cae usted enfermo, y los amigos mas íntimos, á medida que se va usted agravando, menudean las visitas, toman turno para velarlo á usted de noche, hasta que, poco á poco, forman una tertulia que se aumenta con las personas que vienen á preguntar por la salud de usted. En esa tertulia se habla del tiempo, de los teatros, de modas, de política: allí, en fin, sabe usted todo cuanto ha ocurrido durante el dia en la capital, y se dirán á media voz y á media luz diálogos tan cómicos y tan estravagantes, y mas que el siguiente tomado del natural.—¿Cómo está el enfermo?—Muy grave.—El médico dice que no hay que temer.—¿Y qué ha salido de la junta?—¡Qué calor!—Junta de zorros, matonazo de conejos.—Si sigue este tiempo, va á haber muchas enfermedades.—No estoy por la música de Verdi.—Pues á mí me gusta mucho Caltañazor.—Usted dirá lo que quiera, pero los miriñaques visten muy bien.—Es un gran orador.—¿Ha estado usted en el Congreso?—No tiene cura.—Ayer lo enterraron.—Ella era una loca.—El divorcio es un mal necesario.—Seis puñaladas.—¿A que no va al palo?—Dicen que la criada.—La viuda queda bien.—No me haga usted reir.—Coqueta.—¡Qué disparate!—Retire usted el pie.—Bajen ustedes la voz.—¿Con que se pinta?—Ha entrado el médico.—¡Qué marido!—Los empleados debian ser inamovibles!—Dame pan y llámame tonto.—¿Qué ha dicho?—Que no llega al amanecer.—Con eso dejará de sufrir.—¡Pobre mujer, tan jóven y con tres hijos!—Los duelos con pan son menos.—¡La Magestad!—Silencio!—¡Dichoso él!.. y espira el enfermo, y lo entierran, y continúa en berlina, porque el ridículo nos persigue hasta mas allá del sepulcro.

Concluyamos; basta, pues, de ridículo; porque el ridículo es como el polvo, se encuentra en todas partes.

Javier de Ramirez.

Hé aquí el estado de las obras de pintura y escultura de la última Esposicion de Bellas Artes de San Fernando que en concepto de la Academia deben adquirirse por el gobierno.

PINTURA.

San Francisco, de Mercadé, 4,000 escudos; Margarita y Mefistófeles, de Puebla, 500; Una cabeza, de Ferrant, 200; Doña Juana de Castilla, de Valles, 2,000; Doña Isabel la Católica, de Alvarez, 1,000; Cervantes, de Ferran, 1,200; Francesca de Rímini, de Carreño, 1,000; Margarita, de Dominguez, 4,00; Episodio de Enrique III, de Fierros, 1,000; Una Virgen, de Galvan, 400; Santa Inés, de Hispaleto, 1,000; Santa Catalina, de Navarro, 1,000; La Sacra Familia, de Torrás, 800; Don Alfonso el Sabio, de Moreno, 600; Doña Berenguela, de Roca, 600; Contrabandista, de Worms, 600; El charlatan, de Ferrandiz, 300; Un lance del siglo XVII, de Delgado, 500; Vista del Pósito, de García, 200; El agua bendita, de Herrer, 400; trabajadores, de Robles, 300; Amor y juego, de Tapiró, 200: Estudio, de Fusquets, 300; Quijote, de Perez Rubio, 300; Lonja de Valencia, de Gonzalvo, 1,000; Lavanderas, de Rico, 600; Un país, de Armet, 300; Un sepulcro, de Mirabent, 400; Un billete, de Pizarro, 200; San Miguel, de Arbos, 200; Van Dyck, de Roselló, 500; Noche de Reyes, de Jimeno, 300; Un estudio, de Nin, 40; Miniatura, de Nicolau, 200; Oracion de la tarde, de Aznar, 300; Un país, de Jimenez, 300; Tempestad, de Urgel, 400; Audiencia de Valencia, de Poleró, 200; Una acuarela, de Algarra, 100; Concepcion de Murillo, de Francés, 100.

ESCULTURA.

Victoria marítima, de Figueras, 600; Ismael, de Alcoberro, 400; Una ninfa, de Moratilla, 1,000; Dos de Mayo, de Estéban, 200; Coimbra, de Sevilla, 600.

La Academia no ha evacuado informe sobre las obras que se hallan en provincias ó en Paris, por reservarse el gobierno su eleccion.

EL INTERMEZZO.

(CONTINUACION.)

IX.

No sufre el vívido rayo
El loto del claro dia;
En soñoliento desmayo
Yace hasta la noche umbría.
Despiértale dulcemente
La blanca luna su amante;
Entonces, alza la frente
Y descubre su semblante,
Y silencioso la mira
Con sus ojuelos de flor,
Y tiembla, y llora, y suspira
De amor y angustia de amor.

X.

Tú no me quieres ya, te causo enojos,
Sólo el pensarlo me destroza el pecho;
Mas, con tal que mirar tus ojos pueda,
Viviré satisfecho.

Me vas á detestar, ya me detestas,
Me lo afirma tu labio embalsamado...
Deja que imprima un ósculo en tu boca
Y quedaré ¡amor mio! consolado.

XI.

El juramento suprime,
Y abrázame solamente;
Yo no creo en juramentos
Ni en protestas de mujeres.
Son de azúcar tus palabras,
Pero es mas dulce mil veces
El blando beso que robo
A tu boca linda y breve.
Calla y no jures ¡bien mio!
Te poseo, y me parecen
Las palabras, soplo inútil,
Airecillo vano y leve.

Mas ¡ay! jura cuanto quieras,
Prometo en todo creerte;
Verdad es, pues tú lo afirmas,
Cuanto de tus labios viene.
En tu pecho tembloroso
Reclino mi adusta frente,
Y tan dichoso me creo
Como lo he sido otras veces.
Y creo ¡dulce amor mio!
Que con ternura me quieres,
Y que siempre y aun despues
¡Amor mio! has de quererme.

XII.

A tus ojos, mi adorada,
Tan azules y tan bellos,
A tu boca embalsamada,
A tus nítidos cabellos,
Mil endechas dediqué,
Mil sonetos escribí,
Y mas cántigas forjé
Que ilusiones hubo en mí.
¡Y una sentida cancion
Me hubiese acaso inspirado
Tu corazon, dueño amado...
Si tuvieses corazon!

(Se continuará.)

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

JUSTICIA MARROQUÍ.—CASTIGO DE UN LADRON.—CAUTERIO QUE APLICARON Á SUS HERIDAS DESPUES DEL SUPLICIO.—EDIFICIOS PENITENCIARIOS.—ASILOS SAGRADOS.

Algunas veces he visto cómo la justicia castigaba á los criminales, arrancándoles la vida para que purgasen de este modo sus delitos.

He visto cómo los ejecutores de la justicia ordinaria, daban garrote en mi patria.

Este suplicio breve, pero horroroso, heló mi corazon, y me hizo pensar que en los pueblos civilizados debia abolirse la pena de muerte.

He visto fusilar en dos ó tres ocasiones, y aun cuando en alguna de ellas el pobre reo sufrió bastante por el poco acierto con que disparaban sobre él, no me causó su suplicio ni el de los agarrotados la impresion horrible y dolorosa á la vez que esperimenté á la vista de un acto de justicia en Marruecos.

El reo á quien he visto castigar, era un ladron reincidente.

Probado su delito del modo que los delitos suelen probarse en Marruecos, esto es, muy á la ligera, y valiéndose de medios muy parecidos á los que usaba la Inquisicion con sus presos, se sentencia al reo á sufrir cierta cantidad de palos ó á ser privado de alguno de los miembros de su cuerpo, segun la gravedad del delito.

El castigo del ladron fue el siguiente:

Habiéndosele mandado cortar la mano derecha y el pie izquierdo, el dia de la ejecucion, que fue uno de mercado, cuando habia mas gente reunida, el gobernador moro envió al reo acompañado de tres ó cuatro soldados, al jefe de los carniceros para que se hiciese la ejecucion.

Generalmente, los carniceros de corazon blando suelen dar uno ó dos duros para recompensar á aquel de sus compañeros que ha de ejecutar las órdenes de la justicia.

Reúnese entonces un inmenso gentío esperando al reo.

Llega éste acompañado de los moros, y los mirones prorumpen en un murmullo sordo, que tanto puede significar la compasion como el deseo de presenciar una cosa estraordinaria.

Fórmase un círculo por los curiosos, y el *guezar* (carnicero) prepara el instrumento del suplicio, que generalmente suele ser una cuchilla, un hacha ó una sierra, pues esto queda á su eleccion.

Aun me acuerdo perfectamente de la mirada que el reo dirigió en torno suyo.

En aquella mirada, que ni espresaba el terror ni la vergüenza, se leia una profunda impasibilidad, un desprecio inmenso hácia los horribles tormentos que iba á sufrir, un convencimiento interior de que era justísimo lo que con él hacian.

Aquella mirada me horrorizó.

El mismo puso su mano derecha sobre un madero toscamente labrado en forma de tajo, y el ejecutor descargó un tremendo golpe de hacha sobre la muñeca de aquel infeliz.

Su tormento debió ser horrible.

Pero ni un solo gesto de dolor contrajo su rudo semblante.

Como el hacha con que le dieron el golpe no habia roto enteramente el hueso, el ejecutor cogió la mano y el brazo del paciente, y con tanta tranquilidad como si fuese á romper una caña, acabó de separar la mano.

El hueso dió un crugido horrible, en el momento en que la carne palpitante y ensangrentada se rasgó con el bárbaro tiron del carnicero.

El ladron, en seguida, sin exhalar una queja, sin pestañear siquiera, metió la mano en un líquido humeante.

—¿Qué hay en aquella vasija?... Pregunté á un hombre vestido á la europea que estaba á mi lado.

—Alquitran hirviendo, me contestó mi vecino tranquilamente.

Me estremecí de horror, al considerar los incalculables tormentos que el desgraciado criminal debia sufrir con aquel bárbaro é infernal cauterio.

EL VAPOR «TORNADO,» APRESADO POR LA FRAGATA ESPAÑOLA «GERONA.»

Cuando juzgó el paciente que su brazo quedaba perfectamente curado, y que la gangrena no llegaria á apoderarse de él, dirigióse nuevamente hácia el madero estendiendo su pie izquierdo sobre su propia sangre.

Encomendó al verdugo que acabase luego, y con la mirada fija en el pie que iba á perder, aguardó tan impasible como antes á que el ejecutor hiciese su deber.

No recuerdo haber visto en mi vida, ni espero verla nunca, escena tan repugnante y espantosa.

Aquel hombre, con su mutilada muñeca cubierta de alquitran, con su brazo desnudo, negro y salpicado de sangre, y su rostro barbudo y atezado, parecia un réprobo á quien estaban atormentando los demonios.

A no ser por el deber que nos habíamos impuesto á nosotros mismos, seguramente no hubiéramos esperado el final de aquella bárbara ejecucion; pero como para hablar de las costumbres de un país, cualesquiera que ellas sean, es necesario estudiarlas, hicimos un gran esfuerzo sobre nosotros mismos y continuamos en aquel lugar sangriento, bendiciendo interiormente los bienes que resultan de la civilizacion.

Para separar el pie fue necesario descargar algunos golpes de hacha, y como ésta no estaba bien afilada, se recurrió á la sierra.

A los golpes sordos del hacha, sucedió el rechinamiento de la sierra, que mordia en el hueso apresuradamente.

Entonces fue necesario que sostuviesen al paciente, á quien gruesas gotas de sudor corrian por el rostro.

Esta fue la única muestra que dió de sensibilidad, pues, como antes, ni un sólo grito, ni el mas leve gemido salió de sus labios.

Esto nos hizo recordar á los mártires del cristianismo, á aquellos héroes de mansedumbre que espiraban alabando al Criador, y sonriendo dulcemente á sus verdugos.

A aquellos santos hombres y esforzadas mujeres, con quienes los paganos empleaban los mas atroces tormentos que su imaginacion podia sugerirles, para que renegasen de nuestra santa religion, adorando á los falsos dioses.

La comparacion, con respecto al sufrimiento, no podia ser mas exacta.

Por fin, el pie, lo mismo que la mano, fue separado del cuerpo del infeliz criminal.

Como antes, volvió á introducir el mutilado tronco en el hirviente y negro líquido.

Las venas de la frente de aquel hombre estaban tan hinchadas, que parecia que iban á saltársele.

Condujéronlo á una choza cercana, pues la ejecucion se habia celebrado fuera de las puertas de la poblacion.

Tendióse sobre un monton de yerba seca, y á pesar de los inmensos dolores que debia sufrir, púsose á fumar tranquilamente, en apariencia al menos, en una pipa que le dieron.

Despues de haber estado fumando largo rato, pidió con voz segura y fuerte, que le diesen de comer.

Mentira me parecia lo que estaba viendo.

Trajéronle un puchero con arroz, y maquinalmente fué á servirse de él con su mano derecha.

Al notar su falta se encogió de hombros, y púsose á devorar el arroz, comiéndolo á puñados con la mano izquierda.

Un médico inglés avecindado en Tánger, sugeto con quien yo habia hecho conocimiento, no separaba sus ojos del moro castigado.

Cuando éste concluyó la comida, se dejó caer pesadamente sobre la yerba.

El color de su rostro era encendido, presentando algunas manchas de color negruzco.

Estaba horrible.

Acercóse á él el médico, y despues de tomarle el pulso, movió la cabeza de un lado á otro con melancolía.

—A ese hombre, me dijo, va á atacarle muy en breve una calentura horrorosa.

Examinóle la mano y la pierna mutiladas, y quiso aplicar á ellas no sé qué bálsamo, á lo que se negó tenazmente el moro.

El presagio del facultativo inglés, se cumplió.

A los tres dias de haber sufrido la ejecucion, falleció el pobre moro, presa del mayor delirio.

Aquel mismo dia (véase la casualidad) descolgaban de una de las puertas de la poblacion, el pie y la mano que le habian cortado.

Se nos olvidaba decir que es costumbre colgar en los sitios mas visibles, la cabeza, pies ó manos de los criminales que han sido castigados.

Antiguamente, cuando cogian á un ladron, le hacian una sajadura en la frente.

Si volvia á reincidir, le marcaban de nuevo, y á la tercera vez era cuando le cortaban la mano ó el pie, segun la gravedad de su delito.

Despues de probado un robo de poca entidad, suelen recetar al ladron cien ó doscientos palos.

Entonces lo sacan de la cárcel en donde lo tienen encerrado, y poniéndole en la frente una pequeña parte del objeto robado, lo desnudan de medio cuerpo para arriba, y paseándole por las calles de la ciudad, cumplen la sentencia azotándolo sin compasion.

El delincuente está obligado á ir publicando su delito.

Cuando una mujer comete un crímen, suelen castigarla en la cárcel.

Es de advertir, que para los dos sexos, hay edificios penitenciarios separados el uno del otro.

Estos edificios, en los que están hacinados los infelices delincuentes, son mal sanos, tanto por el poco cuidado que se tiene de ventilarlos, como por el desaseo que reina en su lóbrego recinto.

El desgraciado que llega á penetrar en aquel sitio, ya puede tener por seguro que será olvidado completamente por mucho tiempo.

Los presos se entretienen en fabricar esteras, cuerdas y otros objetos de poco valor, para atender á sus mas precisas necesidades.

Aquellos infelices están tan descuidados por el gobierno marroquí, es tan insignificante el socorro que éste les proporciona, que moririan de hambre sino contasen con la pequeña ayuda que su trabajo les da.

Todos los presos tienen puesto un grillo, y son tratados bárbaramente por el carcelero, que parece no ver en ellos á sus semejantes.

Las mezquitas son lugares de asilo.

Cualquier criminal que logre penetrar dentro de sus muros, puede, con rarísimas escepciones, tener por segura su vida, sea cual fuere el delito que haya cometido.

A. DE SAN MARTIN.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 20. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 19 DE MAYO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. **AÑO XI.**

REVISTA DE LA SEMANA.



nconstante la primavera, segun tiene por costumbre, al menos la madrileña, tan pronto nos ha hecho concebir esperanzas de hermosos dias, descorriendo el cortinaje de espesas nubes que encapotaba el cielo, como ha vuelto á privarnos de la luz y el encanto de su amorosa mirada. Es jóven, y atendida esta circunstancia, podrian dispensársele ciertas veleidades propias de su edad, si no revelasen un fondo cruel, especialmente para los enfermos y para los labradores. Frios, calores, céfiros apacibles, lloviznas, tal cual chubasco, vientos furiosos, todo esto y mas, pero sucediéndose por dias, por horas, por momentos, la ha dado á conocer bastante, haciendo que se desee su desaparicion cuanto antes.

El convenio relativo al canje de los prisioneros chilenos del *Paquete de Maule* por los de la *Covadonga*, será firmado, dice la *República*, en París, llevándose á efecto en Colon, istmo de Panamá.

El 11 del actual firmó la Conferencia reunida en Lóndres el tratado en que se fija definitivamente la situacion internacional del Luxemburgo, y cuyas principales bases parecen ser las siguientes: se conservan los derechos del gran duque de Luxemburgo; la capital quedará convertida en ciudad abierta, y se efectuará la demolicion de las fortalezas luego que las tropas prusianas la hayan evacuado. Calcúlanse en 30.000,000 de francos los gastos de demolicion. De esta suerte opinan algunos que se garantiza la frontera francesa del Norte, se asegura la independencia del gran duque, desaparecen muchas causas de graves conflictos y se afirma la paz de Europa. Un despacho del 10, procedente de París, añade á estas tres últimas palabras un *por ahora*, que agregado al anuncio repetido por varios periódicos de que Prusia continúa sus armamentos, y que los preparativos de Francia tienen alarmada á ella y á toda Europa, viene á nublar un poco la aurora nacida en la Conferencia. Los diplomáticos que forman ésta, son: lord Stanley, presidente, por la Gran Bretaña; el príncipe de la Tour d'Auvergne, por Francia; el conde de Bernstorff, por Prusia; el conde de Appony, por Austria; el baron de Brunnow, por Rusia; el conde de Bentinck, por Holanda; el baron Tornaco, por el gran ducado de Luxemburgo; el señor Van de Wezer, por Bélgica, y el marqués Tapparelli d'Azeglio, por Italia.

Dicen que el jurado de la Esposicion Universal dará fin á sus tareas en la semana próxima. Aunque es crecido el número de los señores que lo componen, parécenos, que á ser cierta esta noticia, el exámen de los objetos espuestos no ha debido ser muy concienzudo, que digamos, aun concediendo á aquellos toda la inteligencia, toda la actividad y los mejores deseos imaginables.

Sin que salgamos garantes de lo que hemos oido respecto de premios, hasta verlo oficialmente confirmado, diremos que no se han señalado á la arquitectura mas que dos medallas de honor, una al arquitecto francés Mr. Ancelot, y otra á un estranjero. Y á propósito: de las treinta que debian concederse en la esposicion anual de Bellas artes, celebrada en los Campos Elíseos de París, dos han correspondido á nuestros compatriotas los señores Zamacois y Rodriguez. ¡Los cuadros presentados á este concurso ascendieron á 15,000!

El aparejador general de la armada inglesa ha hecho proposiciones á un espositor, vecino de la provincia de Toledo, para comprarle todas las existencias de cáñamo actuales y las cosechas posteriores del mismo artículo, por haberlo encontrado superior á cuantas muestras ha visto en el Campo de Marte.

No llaman menos la atencion los espartos españoles y los objetos elaborados con esta planta, de que no se saca aquí todo el partido que debiera sacarse, sin duda por ser cosa nuestra, y que tantas utilidades reporta á muchas industrias estranjeras.

De nuestros productos mineralógicos y metalúrgicos ya hemos hecho indicaciones en otros números de EL MUSEO, y hoy nos complacemos en decir que se elogia el mérito sobresaliente de los efectos de hierro con incrustaciones de oro y plata elaborados en Plasencia, citándose, en particular, dos rodelas, una escribanía, dos tapas de álbum y algunas armas.

En el círculo internacional de la Esposicion, se organiza, por los comisarios estranjeros, un gran banquete, al que asistirán el emperador y los principales representantes de la ciencia, de la industria, del comercio y de las artes.

El comité de la sociedad de autores de París, ha decidido que haya durante la Esposicion un congreso literario, con el fin sin duda de que se vea cuál es el estado presente de la literatura en el mundo. Por lo que á la nuestra atañe, creemos que no se necesitarian grandes esfuerzos para demostrar (si hemos de ser españoles siquiera en el estranjero) que vale un poco mas que lo que generalmente creemos en casa y se cree fuera de ella.

En cuanto á la situacion de los que la cultivan... peor es meneallo.

Espérase en París á varios soberanos y grandes personajes, entre otros el virey de Egipto, el emperador de Rusia, el de Austria, el rey de Bélgica, el de Portugal, el de Baviera, el de Prusia y el príncipe heredero. La villa dará en su obsequio suntuosas fiestas.

En la noche del 7 hubo gran reunion en las Tullerías; asistieron á ella los seiscientos jurados del certámen universal, á cada uno de los cuales dirigió la emperatriz afectuosas palabras sobre el estado y progreso de las esposiciones parciales de sus respectivos paises.

Representóse luego por una actriz y un actor del teatro francés, un proverbio, pasando últimamente los convidados al salon donde un ostentoso *buffet* estaba dispuesto.

Con motivo de las fiestas del Centenar de San Pedro, que ha de celebrarse en Roma el 29 de junio próximo, y á las que asistirán cardenales y obispos de gran parte del orbe católico, muchas personas principian á hacer preparativos de viaje.

Nunca se ha visto Valencia mas concurrida que en la actualidad. Los trenes y carruajes de todas clases

llegan llenos de viajeros, asi es que en algunas calles de la ciudad es casi imposible el tránsito á ciertas horas. El dia 11 se inauguró la esposicion regional. El 12 se verificó la solemne procesion del segundo Centenar de la Vírjen, terminando á las once de la noche. La ciudad, profusamente engalanada con las mas bellas flores de sus verjeles, presentaba un aspecto májico, al resplandor de una inmensidad de luces, pues solo en la catedral se dice que habia unas diez mil. Hoy habrá grandes regatas en la bahía, dispuestas por el ayuntamiento del Grao, que tiene señalados premios para los vencedores. Los valencianos, en medio de sus regocijos, no se olvidan de los desgraciados: el comercio ha distribuido cuatrocientos trajes completos entre igual número de pobres, y en uno de estos dias se inaugurará un nuevo asilo de beneficencia. Esta flor, nacida en el campo de la caridad, no será la menos bella de las que han dado á Valencia el nombre de ciudad de las flores.

Ya se han adjudicado los premios correspondientes á los autores de las poesías que, á juicio del tribunal de los juegos florales celebrados en Barcelona, merecian esta honrosa distincion. El acto fue tan solemne como en años anteriores, estando representadas en él todas las clases del pueblo barcelonés.

El señor Maspons dió cuenta del juicio que el Consistorio habia formado de las composiciones presentadas, y abriendo en seguida los pliegos que contenian los nombres y apellidos de los autores premiados, resultó serlo de la que tenia por lema *Tollens ad astra caput*, don José Luis Pons y Gallarza, quien entregó la flor natural con que habia sido premiado á doña Dolores Llopart de Muns, declarada, acto contínuo, reina del certámen, y ocupando, como tal, el sillon de la presidencia para entregar, á su vez, los demás premios á los poetas laureados.

Cuentan que un químico marsellés ha inventado una composicion de efecto tan rápido y seguro, que en pocos minutos puede incendiarse con ella una ciudad sitiada y destruirse un ejército. Con la aplicacion de este invento hay quien cree que la guerra seria imposible; otros opinan que, el remedio, nada flojo por cierto, seria en último resultado peor que la enfermedad.

Las elegantes de París han dado en pintarse el rostro de color moreno subido, casi bronceado, de manera que el jardin central de la Esposicion y los primeros paseos parecen, dice un periódico, estar invadidos por el bello sexo de la India ataviado á la europea. Aun no hemos visto por acá imitadoras; ¡qué milagro!

El dia 15 dió principio la romería que todos los años celebra el pueblo de Madrid, viéndose, no obstante lo desapacible del tiempo, llena de gente y de puestos de comestibles y bebidas la Pradera de San Isidro. Infinidad de bandurrias, organillos, guitarras, panderetas, harpas, violines y otros instrumentos, mas ó menos filarmónicos, animaban los bailes é improvisados banquetes, regresando todo el mundo á la poblacion ya de noche, y alegre como unas castañuelas, hasta el mas infeliz: porque en la Pradera se entierran todos los años en semejantes dias algunas penas.

Los autores, editores, impresores, litógrafos y representantes de otras industrias de esta córte relacionadas con la imprenta, han elevado á las Córtes una esposicion solicitando que no se aumenten los derechos del papel estranjero, segun piden los fabricantes y manifestamos en nuestro número anterior. Aparecen ya al pie de la esposicion multitud de firmas, y se sabe que Barcelona, Valencia, Sevilla y otras capitales secundan la idea iniciada en Madrid, considerando la resolucion de tan importante asunto íntimamente ligada con la subsistencia de muchos establecimientos y de innumerables familias.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA

(CONTINUACION.)

Dejando aparte las de Goethe, Schiller y Werner, apenas se han representado en Alemania algunas tragedias que merezcan notoria enumeracion, ya que no detenido exámen. La tragedia ha quedado reducida á asunto de mero estudio histórico-filosófico, á pesar de la iniciacion y del ejemplo de los autores de ***María Stuart***, de *Egmont* y de *La madre de los Macabeos*. Los héroes son escrupulosamente escogidos, y á su eleccion, casi siempre acertadísima, preside un criterio fijo é ilustrado, que se inclina mas principalmente á las altas miras estéticas del arte. La tragedia rigorosamente clásica, fuerza es emplear esta distincion meramente convencional, se inspira en la griega, asi como la romántica no tiene otros ídolos que Shakespeare y Schiller. El génio aleman vacila entre estas diferentes aunque no opuestas manifestaciones, y ora tiende á la imitacion griega, de cuyos modelos toma su noble sencillez, ora á esa fogosidad de pasiones que la otra escuela se apresura á llevar á la escena. El talento camina sobre incierta arena: aquella sencillez degenera, trasmutada, en frialdad que no se amolda al nuevo espíritu que los adelantos del siglo han comunicado á la sociedad actual; y la exageracion que reprochamos en la escuela romantica, aparte de su gran dósis de inverosimilitud, se adapta menos á la parte sensata que predomina mas generalmente en el público aleman. No creo muy atrevido, sino al contrario, muy á propósito, decir que esa vacilacion, esa lucha entre elementos tan heterógeneos es la causa de la actual decadencia del arte dramático en Alemania.

Mas apesar de todo cuanto allí observamos de mala ley en este arte, las formas estéticas tienen sus idólatras. En ninguna otra nacion de Europa se deja conocer y se sabe apreciar y admirar con tanta idolatría el nobilísimo poder de la belleza artística. De Alemania han salido los principales iniciadores, ó mejor, renovadores de esa ciencia sin igual, de esa ciencia que profundiza y penetra el corazon del arte, que nos ofrece y representa el ideal de la belleza al cual convergen las aspiraciones del espíritu humano. Desde Baumgarten hasta Schiller y Hegel, desde el renacimiento de la Estética hasta la robusta juventud en que se encuentra ahora, de Alemania han brotado, mas que de ningun otro otro pueblo, innumerables teorías que han venido á cimentar esta ciencia que tantos espíritus ha agitado y tantos otros agita y ha de agitar en el trascurso de los tiempos. Las piezas alemanas tienen en alto grado su particular belleza, y aun personajes que no parecieran *a priori* á propósito para presentarse agradables, vienen á hacerse simpáticos. El mismo *Atila*, de Werner, que tanto debiera violentar nuestros sentimientos, tiene muchos generosos que nos cautivan. Esto mismo diremos de los ***Bandoleros*** de Schiller, al paso, que á nuestro pesar, debemos deplorar el abuso en que han caido génios tan esclarecidos y eminentes como el autor del drama que cito, abuso que tiende á embellecer hechos que repugnan al sentido moral, como los que los consortes de Moor llevan á cabo, y á deificar culpables como el jefe de los ***Bandoleros***. Mas no es en Schiller en quien debemos culpar ese maligno abuso, no era de tal carácter el talento del autor de ***Wallestein***. Si en sus primeras obras pagó tributo á esas doctrinas y tomó parte en ese abuso, mas tarde, madurado su juicio, vino á distinguirse en la opuesta doctrina y á castigar el abuso.

No es el mismo el carácter del talento del autor de ***Los Bandoleros*** que el del autor de ***María Stuart***, como es diferente Cárlos Moor de la infortunada reina de Escocia, de la heroina de Orleans y del libertador de Suiza. Mendel, haciéndose eco del rigorismo pietístico y moral, criticaba á Goethe la aglomeracion de criminales que en sus dramas presenta (1). Creo muy justa esta inculpacion, pero advierto tambien que los malvados de Goethe parecen dominados y movidos por un impulso secreto y misterioso, que puede asemejarse al destino de los paganos y compulsarse con la fatalidad oriental. Pueden llamarse malvados sin voluntad de tales, y Goethe sabe esquivarlos peregrinamente y presentárnoslos, pláceme decirlo, por el lado feo.

La ilusion dramática se encuentra admirablemente sostenida en las piezas alemanas. Descúbrese *a priori* el estudio acertado y profundísimo de las costumbres coetáneas y los asuntos históricos; detalladas aquellas tan exactamente que nos creemos trasladados al lugar y tiempo de la escena y accion. Los caracteres, sean de una época cualquiera, están trazados con todo el colorido de la verdad y toda la animacion que la vitalidad pudiera comunicarles. Diríase al verlos en la escena, que son los mismos personajes que despertaron del letárgico sueño de la muerte y, evocados por el poeta, tomaron sus propias formas corporales y el mismo carácter que en vida les distinguiera, con el fin de venir á repetir ante nuestra vista lo que ejecutaron un dia. Este es el gran triunfo del arte. Entonces trueca él las ilusiones en realidades, parecido á un amable y potente mago que conjura las sombras y los espíritus en la representacion de sus fantásticos cuadros, cuadros que vemos y no vacilamos en creerlos, porque se presentan con toda la verosimilitud y vivacidad de lo que realmente vemos.

El Teatro nacional no existia en Alemania antes de la aparicion de Lessing (2).—Lessing representa el lado crítico de aquella época de transicion en que el génio germánico, evocado por los apasionados cantos de Klopstock, se preparaba á completar el laborioso y entusiasta renacimiento literario. El gusto francés dominaba en aquellas parodias de teatros (3). Y tanto es asi, que puede decirse que el arte dramático existia en la inanicion, ó mejor dicho, que no existia. Lessing unia en su carácter algo de frialdad filosófica, á la perspicacia de imaginacion que á la crítica precisa. Armado y escudado con tan poderosos instrumentos, meditó y llevó á cabo dar un golpe decisivo á la influencia estranjera que esclusivamente predominaba en el teatro aleman. Las indirectas de *La Dramaturgia* produjeron el deseado efecto (1). Aquella sátira era acrimoniosa, pero de buena fé. La rectitud era el distintivo del criterio de Lessing; la verdad el signo de su bandera. Satisfactorios, como los que mas desearse pudieran, fueron los resultados del autor de ***La Dramaturgia***. La Alemania, que sentia germinar en su seno el fuego del entusiasmo, acogió con ardor y aplauso las producciones con que el poeta se brindaba á regenerar y cimentar de nuevo el Teatro nacional. ***Minna de Barthelm*** tiene todo el encanto de un nuevo estilo, de una pureza y dignidad de espresion que no se ocultan á los ojos de la crítica. ***Emilia Gallotti***, es la sátira del despotismo y orgullo cortesanos; ***Habhan***, un poema de filantrópica filosofía; ***Sara Sampson***, un cuadro de desconsuelo, y asi de esta guisa todas las demás concepciones de Lessing. Como dramático, es frio, aunque no austero. Esta frialdad severa la alcanzó en sus meditaciones filosóficas y, en mi concepto, mas especialmente en las prácticas de la precision dialéctica á que dedicó gran parte de sus asiduos trabajos. Las reminiscencias que de estos á veces se perciben en algunas de sus obras, no agradan ni deleitan. Y es que los poetas filósofos, si se inclinan ó entregan á lo que propenden, cansan y lastiman en el teatro. Si Schiller, por ejemplo, se abandonase en sus dramas á sus ideas filosóficas, el público aleman, sumiso, concienzudo y reverente como no hay otro, dejaria de aplaudirle y de admirarle, y aun creo, y esto es peor, de escucharle. El teatro pide, aunque prudentemente, algo de verbosidad de espresion; pues esta exuberancia elocuente tiene en él sus encantos cuando observa los límites por la naturalidad trazados. Cierta amplitud de espresion puede hallarse muy lejos de la afectacion y agena de pedantismo. Si en estos defectos cae, pierde sus bellezas y su atractivo.

Lessing, en su ***Dramaturgia*** (2) dió á conocer toda la intencionada causticidad de que su genio era susceptible (3). La rutina y el ridículo, la estravagancia y la manía tuvieron en él su mas temible enemigo. Si por sus preceptos fue ilustre y merece desapasionados encomios, no lo fue ni merece menos por su ejemplo. Sin embargo, no es un genio en alto grado eminente: reina en todo y ¡raro contraste! en nada descuella.—No tenia la osadía de genio que distingue á los talentos innovadores. Klopstok fue un verdadero innovador: Lessing un perfecto reformador: aquel, la imaginacion que se lanza atrevida á los espacios de la inspiracion: este, la razon que se encarga de seguirla y enderezarla en el desvío. Lessing era un talento formado á la manera de Pope; raciocinador y recto como él, con ínfulas de filosofía, pero mas severo que aquel. Era, en suma, un talento fundido en el molde de los Haller y Hegedorn. Su espíritu necesitaba alimentarse de todos los ramos del saber y tomaba de ellos como mariposa que liba de todas las flores. Esta misma comprension fue la causa y obstáculo que impidió todo abarcamiento. Su genio era vivaz, pero no atrevido; severo, pero no austero elocuente, pero no verboso ni superabundante; sensible, pero no sentimental. Y estas mismas cualidades convergen en los personajes de sus dramas. ***Nathan***, por ejemplo, tiene toda la calma filosófica y á veces todo el indiferentismo de un Epícteto aleman, de un estóico purgado de su repugnante misantropía. A veces es Lessing comunicativo, otras familiar, pero muy pocas franco: su espontaneidad es ingénua y ofrece algunos inadvertidos rasgos de singularidad.

En cuanto á su crítica, no obstante las grandes ventajas y cualidades propias que poseía, adolece de un defecto que por demasiado comun entre los que se dedican á esta magistratura literaria, no es inculpable predilectamente á él, á pesar de que debiera ser combatido, porque comienza á abonarlo la costumbre. Es hábil en acriminar, controvertir y refutar, sean errores, sean doctrinas opuestas á las que sostiene y defiende, pero descuida las suyas, y, despues de sus sagaces, eruditas y concienzudas críticas, se echa de menos la fuerza de persuasion y de convencimiento, además de que nada deja asentado sobre sólidas, seguras é indestructibles bases. Mas conviene advertir que, no obstante esto, no abriga esas rutinarias preocupaciones de escuela que se adunan á gran parte de ignorancia y no menos falta de imparcialidad, que caracteriza á esos críticos vulgares y baldíos, criticastros de fórmula y quijotes de esclusivismo. En resumen, Lessing puede ser tenido por un buen modelo que los autores dramáticos que se inclinan al género familiar y doméstico debieran imitar, sin prevencion de ningun género. A pesar de todas sus inadvertencias, cortísimos é imperceptibles defectos, es muy digno de admiracion y aplauso. A él debe Alemania un teatro que puede enorgullecerse, bien asi como á sus pr—

(1) Rosenkranz—Goethe und die dentsehe Ktvtick
Falk—Goethe ans naheren personlichen Umgange dargestellt

(2) Así puede decirse. Sin embargo, durante la Edad-media se hicieron algunas tentativas aunque de poquísima importancia; Juan Rosenb'at y Juan Volz, se dieron á conocer como poetas dramáticos en las farsas del carnaval, donde diz tuvo orígen el Teatro Aleman.

(3) Meuzel.—Geschichte des deutsch Literatur.

(1) Poelitz-Umrios der Getchichte dertentschen Sprache.

(2) Eichendof-Geschichte de poetischen-Literatur Deutschland. Nicolai—Abbty Mendelsohn—Briefen uberdie deutsche Literatur.

(3) *Hamburgische Dramaturgie*.—Esta otra puede considerarse como el Evangelio del romanticismo aleman sensato.—Lessing se confiesa discípulo de Aristóteles, pero aunque sigue las mas de sus máximas, se aparta de él en cuanto á las altas miras estéticas y especialmente en la pintura subjetiva y objetiva en el arte dramát co.



ceptos la desaparicion de las traducciones é imitaciones exóticas y mezquinas, y á su ejemplo esa brillante y eminente pléyada de autores dramáticos que han venido á formar la edad de oro de la literatura alemana.

Llegamos á Goethe. Esta mezcla de anomalías y singularidades, estralimitó la esfera en que ha de efectuarse la accion dramática. Ni sus dramas ni sus comedias pueden intitularse rigurosamente asi. Lo épico y lo bucólico en la esfera del romanticismo, son siempre su principal elemento; asi, no me estraña que todavía se dispute y dilucide en Alemania el carácter de un génio que, por lo intrincado, por lo profundo, por lo anormal, parece difícil á la comprension mas viva, como tampoco que se duden y nieguen sus cualidades dramáticas. Dos estremos opuestos se traslucen y advierten en sus piezas teatrales: el ardor romántico y las formalidades clásicas; ya bosqueja como Shakespeare, ya formula como Sófocles. De aquí es, que la crítica, cuando cuestiona acerca del *Fausto*, donde se condensan ambas manifestaciones, se encuentra muda y sin punto de apoyo, atalaya desde donde dirigir su observacion y apuntar sus afirmaciones.

Goetz de Berlinchingen, considerado como ensayo, es magistral; en él comienza á manifestarse ese arte poderoso que en Goethe parece instintivo é infuso, esa original fuerza de invencion que admiramos en todas las grandes concepciones del gran poeta aleman. No parecerá somero que note de paso, que todas las creaciones que se engendran y viven en el círculo de la verdad producen y atraen émulos é imitadores sin número ni medida. *Goetz de Berlichingen*, dice Schlegel, fue el tronco de una raza innumerable de caballeros armados de punta en blanco y de escuadrones de valientes que, en nuestros dias aun, mantienen, siquier en el teatro, la antigua libertad de Alemania y el derecho del mas fuerte» (1). Goethe, desde el comienzo de su brillante carrera, alcanzó incesantemente este favor, que no es á todos concedido. Los hijos de su génio han encontrado un eco en el corazon de la multitud; y desde *Goetz*, que ha hecho brotar nuevas ediciones de quijotes, y *Werther* que, contrístome al decirlo, ha sido, aunque de circunstancias, orígen de infinidad de suicidios, hasta el *Fausto*, meta á que aspiraron llegar acuadrillados poetas dramáticos y resúmen de todo un escepticismo sistemático; sus héroes todos han penetrado en el seno de ciertas escuelas y sido reflejados en infinitas obras, abigarradas imitaciones de sus prosélitos.—*Goetz de Berlichingen*, como estudio de costumbres coetáneas al héroe, es admirable y asombra. Bajo este concepto, es un estudio de conciencia. Goethe, como Schiller y Shakspeare, parece adivinar los sentimientos y los usos de todas las edades. De aquí esa preciosa pintura que nos hace de la época en que vivió el caballero. *Mano de hierro*, pintura en la que percibimos los detalles mas minuciosos y el verdadero espíritu del tiempo, como perfume que se escapa de lo pasado y se adhiere á los rasgos del poeta. Tal era el ensayo de Goethe. «Todos esos accidentes y esas bellezas descubrian, como dice muy bien Ekstem, en Goethe, aunque todavía jóven, un talento de primer órden (2). «¡Qué diferencia entre estos admirables ensayos y los violentos de Schiller «llenos, como nota Hoffmeister, de hinchazon y de mal sentido (3)'»

Egmont es la tragedia inspirada en Shakspeare y concebida á la manera de Schiller, de cuyo *Don Cárlos* es un buen parecido. Descúbrese en ella algo, reminiscencia acaso, del funesto calor de imaginacion que produjo abortos como el *Werther*, á la par que el mismo detallado estudio de la historia, tal cual lo admiramos en *Goetz de Berlichingen*. Si Goethe se manifiesta verdaderamente dramático, lo es precisamente en *Egmont* antes que en otra pieza alguna (4).

El *Fausto*, es una de las obras que el entendimiento humano admira, aunque tarda en comprenderla. Las bellezas de pensamiento y de forma escondidas en el poema, irán descubriéndose con el tiempo. Es una de esas obras que no pueden clasificarse. No es epopeya, aunque conserva su carácter en muchas de sus partes, porque creo que no fue tal el pensamiento de Goethe. No es drama, aunque presenta la forma de tal. Diria yo que es el consorcio y la union de la trajedia y de la comedia con el estilo de la epopeya. Atrevido es, lo comprendo, suponer la mezcla y combinacion de tres elementos tan láxos, tan heterogéneos en el todo y opuestos por completo. Goethe en el *Fausto* no se ha puesto límites, ni trazado reglas. Dígase que es esto un originalísimo rapto de génio, y su *poema dramático* una sublime escepcion en las obras de su imaginacion, Mas no se crea á Goethe el bardo de lo que, por convencion mas ó menos fundada, que esto me es indiferente, se ha llamado romanticismo. Precisamente, son suyas las comedias mas verdaderamente *clásicas* de que se enorgullece el repertorio aleman. En estas piezas se manifiesta un Aristófanes aplicado al gusto germánico; en ellas rejuvenece el inconstante mancebo de los *lieder*; en ellas parece materialista, apasionado á la manera de los anacreónticos. Encántanle la sensacion y el colorido, todo aquello que solaza, que se mueve y agita, que brilla caprichosamente. Entonces pinta con toda la gracia de Zéuxis, con toda la vivacidad de Correggio y la espresion de Goya. Ifigenia, por ejemplo, tiene todo el perfil de las matronas griegas; Beteli, todos los rasgos de los héroes de sainete; aquella parece creada en medio de la juvenil naturaleza de los helenos, éste entre la picaresca sociedad de las clases bajas, aunque con una sencillez escepcional que éstas no tienen.

Goethe es un génio anómalo. Bajo el punto de vista estético, y admitiendo el epíteto de dramático, puede atribuírsele muy justamente falta de unidad; descuido notable, que desvirtúa el conjunto, quitándole esa bella armonía que place y deleita, que hermosea y adorna. Puede culpársele tambien por la exageracion malévola de sus héroes. En la comedia, su facilidad es admirable; las situaciones que emplea se distinguen por una sencillez noble y encantadora. A veces disminuye el colorido, falta la animacion y se debilita la vivacidad; entonces los héroes languidecen y vacilan, aunque no por eso dejan de sostenerse. Goethe se presenta siempre como espectador imparcial, á veces frio como el Júpiter mitológico que abandona á los humanos á su destino, por mas que Ayax conmueva al auditorio; ríese de ellos si los presenta por el lado ridículo, y á veces goza en la adversidad del hado no propicio. Esto hace que nunca sobresalgan los personajes por su mérito y virtud, sino por sus flaquezas, por sus estravagancias, por sus vicios, cuando no por sus maldades. Esta es la gran circunstancia que los críticos debieran hacer notar en sus obras. El sentido moral se siente violentado ante esas repugnantes creaciones, en las que pretende embellecer lo que de suyo no es bello; embellecer los vicios y los crímenes, y presentar al verdugo el laurel arrebatado á la víctima. En esto consiste el principal defecto que debemos manifestar en las comedias de Goethe, en los primeros, pocos por fortuna, dramas de Schiller y en muchos de los desatinados autores dramáticos que han prostituido la escena, convirtiendo en fotografía de lupanares lo que debiera ser templo de la moralidad mas pura y amable. No es así como se interpreta su objeto... ¡Ojalá no fuese tan funesta esa decepcion!

Pero, me place notar, que esa tendencia que á lo feo se observa en muchas de las creaciones de Goethe, es meramente pasagera y momentánea. Si el autor alienta en una atmósfera de malvados, sabe esquivarles en ciertos y calculados casos; no los odia ni los hace odiosos, sino que los ridiculiza. Goethe no es un genio enteramente dramático. Habia abarcado demasiadas aspiraciones para concretar su estudio á un género único y esclusivo. Es un génio que lo generaliza todo, que no sabe, porque no puede, detenerse en las formas particulares del arte. «Parece, dice Mad-Staël, que no puede encerrarse en los límites del Teatro; cuando quiere sujetarse, pierde gran parte de su originalidad y la recobra enteramente cuando puede reunir todos los géneros á su arbitrio» (1).

(*Se concluirá.*)

J. FERNANDEZ MATHEU.

OJEADA SOBRE PEÑISCOLA.

Los orígenes de Peñíscola son tan oscuros como su suerte. La tradicion de sus habitantes sólo se remonta hasta principios del siglo XV, por el recuerdo quizá de los grandes acontecimientos que ocasionó la tenacidad del antipapa Pedro de Luna, que allí residia en aquel entonces. Sin embargo, la opinion general de los cronistas, es que Peñíscola existia algunos siglos antes de la venida de Jesucristo, puesto que llevó por mucho tiempo el nombre de Peloponeso, una de las ciudades mas importantes de Grecia por las conquistas de Alejandro Magno y por la hermosura de su suelo. Así que, es indudable que debió esta denominacion á la residencia en ella de aquellos griegos que en los primitivos tiempos de España vinieron á poblar nuestras costas. Cuéntase, además, que cuando un discípulo de San Rufo, hijo de Simon Cirineo, y primer obispo de Tortosa, vino á predicar el Evangelio á esta ciudad, el número de sus vecinos ascendia á setecientos, pocos mas de los que hoy dia cuenta.

Aunque las opiniones de que hacemos mérito, acerca de los orígenes de Peñíscola, fueran apócrifas, tenemos un testimonio permanente de su antigüedad deducido de algunos vestigios que en sí misma conserva.

Al Sur, y bajo los cimientos de la muralla de este nombre, donde contínuamente chocan las olas del mar, se encuentra la entrada de un subterráneo practicado en la roca viva que, partiendo de un estremo de la ciudad, va á morir en la direccion de la Plaza del Mercado, despues de recorrer una estension de treinta metros. Este subterráneo, segun un autorizado arqueólogo y naturalista, data del tiempo de Anibal, á juzgar por algunos caracteres que se leen en una piedra cuadrangular, incrustada en la roca, en el fondo del subterráneo.

Hemos oido asegurar á sus mismos moradores, sin que conozcan la época, que hubo un tiempo en que sus antepasados se sirvieron de esta escavacion para proporcionarse víveres, en defecto de la única vía de comunicacion que posee por tierra, y que se hallaba obstruida por los sitiadores. De lo que inferimos que la misma oscuridad que rodea á su orígen, constituye una antigüedad que se remonta á una época incalculable.

Pasemos á la descripcion de esta ciudad, olvidada por sus propios moradores, y cuyo destino parece arrastrarla á la consuncion y á la miseria, por falta de elementos civilizadores.

Notorio y asombroso es, que una poblacion que ocupa una posicion topográfica superior en condiciones á la de los pueblos limítrofes; que ha sido en tantas guerras el refugio de las principales familias de la comarca; visitada en otro tiempo por monarcas y condes que la favorecieron con inmensas prerogativas; que es el único punto mas á propósito para un puesto subalterno entre los de Valencia y Barcelona, se halle hoy en un retroceso de cuatro siglos por lo menos, obligada, si cabe, á mendigar el sustento de Benicarló y Vinaroz, cuyas villas, situadas á dos leguas, disfrutan los honores sólo á ella reservados por la importancia de sus fortificaciones, por sus magníficas condiciones, y finalmente, por su propia antigüedad. Pero Peñíscola, roca aislada en la costa meridional del Mediterráneo, y aletargada en el sueño de su inercia, veráse abandonada por sus mismos hijos, quedando solo como un monumento digno de la compasion de los estraños.

Sabemos que el *vasco* fue la lengua primitiva de los españoles; mas por el estraño destino de los pueblos, los griegos inundaron nuestras costas, como dijimos mas arriba, prestando la armonía de su lenguaje á la aspereza del nuestro; los romanos les sucedieron por el derecho del tiempo y de la fuerza, y el latin se propagó por toda la península, como sucedió á los galos, francos, anglo-sajones y bretones. Las invasiones de los árabes influyeron tambien en la riqueza del idioma, y el espíritu de nacionalidad se hizo patente cuando de cuatro lenguas distintas vino á formarse el segundo orígen de la nuestra, comenzando por el *Romancero* del Cid Campeador. En esta época, al arribar el primero de sus conquistadores á vista de esta ciudad, ignorando su verdadera denominacion, esclamó al ver una poblacion sobre una roca practicable por un solo camino y rodeada por el mar: ***Hé ahí una peña con cola.*** El tiempo unió estas dos voces, y desde entonces el nombre de Peñíscola sustituyó al de Peloponeso que habia llevado antes.

Sus murallas, obra del tiempo de Felipe II, presentan al viajero un aspecto formidable; la del Norte, situada en la parte de tierra, tiene 50 metros de elevacion, 150 de estension, por 3 de espesor; toda ella es de piedra de sillería y está cimentada sobre la misma roca que á la vez le sirve de zócalo; pero dispuesta de tal modo, que no aparecen las puertas que dan paso á la ciudad, sino despues de haber practicado una cuesta sinuosa que las precede. La roca sobre que campea Peñíscola, es de una elevacion de 80 metros al Este y de 12 al Oeste. El enorme declive que esta diferencia ocasiona, hace que al salvar las tres puertas del Oeste, se encuentre un llano inhabitado que sirve de plaza de armas. A veinte pies de esta plaza, se observa uno de los fenómenos mas curiosos. Se entra por una pequeña puerta, cuyas llaves se hallan en poder del gobernador de la plaza y del cura párroco, y despues de atravesar un jardinillo, se baja por una rampa, á favor de hachas de viento, hasta encontrarse con una cripta, en cuya cavidad, y entre pequeñas estalactitas, nace una fuente de agua riquísima: una cañería muy antigua conduce esta agua al pilon que se encuentra á diez pies de su nacimiento, y de la que bebe toda la ciudad. Manantiales de este género se encuentran tambien en medio del mar, que llaman la atencion de los observadores, por su esquisito sabor.

No lejos de la fuente y hácia el Mediodía, se halla el Bufador (1), especie de pozo grande de noria, abierto por la naturaleza en la misma peña, y cuya abertura es un respiradero contra el que se estrellan las olas del mar, y en el que se oye contínuamente un estruendo horroroso ocasionado por el aire. Una lamentable incuria, es causa de que hayan sucedido muchas desgracias, por no proveerlo de un enverjado ó de una reja, supuesto que este bufador, si bien se eleva por una parte á una altura inaccesible por su posicion, vemos la otra á nivel de tierra. Parece una de esas bocas de infierno que suelen verse en algunas pinturas de mal gusto y peor ejecucion.

El bufador se halla circuido por la muralla de Poniente de 12 metros de elevacion, y por la del Mediodía, que se eleva 6 pies sobre aquella. A esta sigue el parque de artillería, en la misma línea. Veinte y seis cañones de todos calibres, con ocho cureñas, dos

(1) Schlegel—Geschichtes de Literatur.
(2) Bazon Echstein—Goethe.
(3) Hoffmeister—Schillers Ingend Gedichte.
(4) Mad. Staël—Ibid.

(1) Staël-*Ibid*-Lerves-*La vie et les œvres de Goethe*-Richelot, Wiehoff et Schoefen-*Goethe*.

(1) Nombre valenciano que equivale á *soplador*.



ESTACION NAVAL EN LA HABANA.

morteros y cinco mosquetes, constituyen la fuerza de la plaza por este lado.

Provistos de un pase del gobernador de la plaza, penetremos en el castillo, fortaleza imponente por su sólida construccion y por los recuerdos que encierra de acontecimientos verdaderamente estupendos.

Al salvar el primer cuerpo del castillo, aparece una plaza cubierta en su suelo por menuda yerba. A la derecha, y en la parte que mira al Mediodía, hay una puerta ojival de 8 pies de elevacion por 3 de estension. Sobre su arco se observan dos llaves cruzadas, coronadas por una tiara, escudo de las armas pontificias y testimonio de la permanencia en ella de algun Santo Padre. Nos hallamos, pues, en la mansion que por espacio de ocho años ocupó Benedicto XIII, ó Pedro de Luna, papa aragonés, que de la silla arzobispal de Zaragoza pasó al lado de Clemente VII, en la córte de Aviñon, con la dignidad cardenalicia, siendo elevado al sólio pontificio por fallecimiento de éste, en 28 de setiembre de 1394, y depuesto en el Concilio de Pisa el año 1409, segun unos, y segun otros en el Concilio de Constanza, 1417. Sea de esto lo que quiera, Benedicto XIII, que tenia una conviccion íntima de la validez de su eleccion, desatendió las decisiones del Concilio y partió con sus cardenales á Perpiñan. El emperador de Italia, el rey de Francia y el de Aragon, en union con el Concilio, le instaron, por medio de sus delegados y embajadores, á que abdicase, con el fin de esterminar el cisma que cundia en el Occidente; pero lejos de acceder, Pedro de Luna salió para el puerto de Colibre. Aquí se reprodujeron las instancias y las protestas de los delegados, y se renovó su tenacidad; y con la idea de terminar de una vez con semejante persecucion se embarcó para Peñíscola, en cuya ciudad se creyó á cubierto de las instigaciones de sus contrarios. Empero, no se libró en este aislamiento de las sugestiones de los monarcas y príncipes de la Iglesia; Fernando I de Aragon, animado por el deseo de esterminar el gran cisma de Occidente y aconsejado por San Vicente Ferrer, le intimó por tercera vez las decisiones del Concilio para que desistiese de sus pretensiones, á lo que Benedicto XIII contestó con argumentos de gran peso, en apoyo de la justicia de su causa. De entonces le negó Fernando los homenages de su obediencia, privóle de las rentas que sus Estados le habian suministrado, y en adelante no se acató otra autoridad en todo el mundo que la de Juan XXIII, elegido en pleno cónclave romano. Mas nada de esto debilitó la energía de Pedro de Luna, puesto que siguió en su obstinacion hasta su muerte, acaecida en 1.º de junio de 1424.

La habitacion en que se firmaron tantos decretos, en que se espidieron bulas y breves y que vió reunido un Concilio para condenar al de Constanza, es un estenso salon cubierto hoy por el polvo de cuatro siglos. Un banco de piedra es todo lo que constituye su adorno; demostracion harto evidente de las sencillas costumbres de un hombre que habia regido los destinos de la Iglesia y desafiado con su energía á todos los poderes de la tierra.

En el resto del ala del Mediodia y el Este, sólo se halla una pequeña casita aislada, de construccion mas moderna, que sirve de refugio á la guardia en los frios del invierno.

Hácia el Norte se encuentra una gran puerta gótica que da paso á las habitaciones que ocuparon los cadenales de Benedicto XIII, y á un oratorio donde desempeñaban los oficios de su sagrado ministerio. Otra puerta se halla al Noroeste por la que se entra á dos estensas mazmorras sobrepuestas, y que han servido en todos tiempos para encerrar cautivos y prisioneros de guerra. Entre estas dos puertas, hay una escalera de piedra por la que se sube á las almenas del castillo.

En la parte esterior de esta fortaleza, y en el ala del Noroeste, se han observado hasta el año de 1861, en cuya época fue reparada, los vestigios del bombardeo que en la guerra de la Independencia sufrió Peñíscola de los franceses, desde la cumbre de un monte vecino donde tenian éstos sus baterías. Al Norte y pegada al castillo, hay una iglesia llamada de la

Ermitana, título que lleva una Vírgen muy venerada por los fieles de la poblacion, y que en ella se conserva. Su construccion, de piedra de sillería, y de un órden sencillo, es obra del tiempo de Felipe II, como sus fortificaciones; y aunque podemos penetrar sin obstáculo en el interior de este santuario, nada encontraremos en él digno de notarse, si esceptuamos el altar de la Vírgen, que es de órden dórico y de mármol, de 12 piés de elevacion y 14 de circunferencia en su base. El oro y las piedras preciosas que brillan en la doble capa y coronas de la Vírgen y del Niño Jesús, revelan los donativos de monarcas y condes, de que la tradicion hace mérito. Las dos imágenes, de un arte acabado, y de una madera que no han corroido los siglos, créese que se deben á la piedad de Jaime el Conquistador, despues de haber espulsado de este país la morisma que lo invadia.

En la parte posterior del castillo hay una escalera de piedra incrustada en la roca que, partiendo de la base del castillo, termina en el mar, despues de medir una curva sobre 60 metros de descenso. La sencillez de los rudos peñiscolanes la llama *escala del papa Luna*, porque dicen haberla fabricado éste en una sola noche, y que por ella se fugó, á favor de un buque, para librarse del cautiverio; pero bien se ve que quien tales consejas sostiene, es porque ignora la historia.

El polvorin, situado al Norte en una profundidad de 14 metros del nivel de tierra sobre que se asienta el castillo, es una fortaleza tan imponente como la muralla de este nombre. Sus paredes vénse bañadas contínuamente por el mar que las rodea.

Finalmente, la iglesia parroquial y la casa de la ciudad, próximas á las cuatro puertas sucesivas del Este, vienen á completar el número de sus antigüedades, y coadyuvan en parte á la justa admiracion de los viajeros.

Omitimos describir sus costumbres, que no dejan de presentar un aspecto tan raro como la ciudad, por no ocupar demasiado la atencion de los lectores en el mismo asunto.

V. Julbe.

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

SALA DE BELLAS ARTES DE ESPAÑA EN LA ESPOSICION UNIVERSAL.

SALA DE BELLAS ARTES DE ESPAÑA,

EN LA ESPOSICION UNIVERSAL.

Uno de los grabados adjuntos representa la sala de la esposicion de Bellas artes de España, en el Certámen Universal. Aunque el local no es muy espacioso, y por consiguiente no ha podido tener toda la representacion debida el ingenio de nuestros artistas, los cuadros, esculturas y demás objetos que en él se han colocado llaman poderosamente la atencion de los que lo visitan, haciendo formar una idea ventajosísima de nuestros progresos en este punto; de ello es una prueba, el haber alcanzado el primer premio el señor Rosales, por *El Testamento de Isabel la Católica*, magnífico lienzo premiado tambien en la Esposicion de Madrid, perteneciente al año 65.

KIOSKO DEL BÓSFORO.

MEZQUITA.—BAÑOS TURCOS.

Uno de los grabados que damos en este número de El Museo presenta reunidos el *Kiosko del Bósforo*, la *Mezquita* y los *Baños turcos*, que pueden servir de modelos del arte en Oriente. El primero, es un hermoso edificio, reproduccion de los establecimientos de

recreo situados en las orillas del Bósforo, que se distingue por la delicadeza y elegancia de la ornamentacion esterior, llena de primorosos detalles. El arreglo del interior se hace con lentitud, y no se presta aun á exactas apreciaciones.—El segundo, la *Mezquita*, es un monumento religioso, cubierto por una cúpula, ocupando la media luna el lugar que la cruz en las torres de los templos católicos. De lo alto de la mezquita, ó sea desde el *minaret*, el *muezzin* llama, como es sabido, á la oracion á los que profesan el Corán. Prohibidas por la ley de Mahoma las imágenes en las mezquitas, el interior de éstas únicamente se ve adornado de arabescos y versículos tomados del libro del Profeta.—El tercero, los *Baños turcos*, comprende una galeria, cuyo pavimento está cubierto de alfombras ó esteras, y además varias piezas destinadas á los baños de agua fria, de agua caliente y de vapor, con los útiles necesarios, como esponjas, cepillos, aceites y esencias, para frotar, suavizar, perfumar y hacer las demás operaciones balnearias usadas en los pueblos de Oriente.

LLEGADA A CUBA DE LA ESCUADRA DEL PACÍFICO.

Estacion naval en el apostadero de la Habana.

El 20 de marzo último entraron en Santiago de Cuba, procedentes de Montevideo, las hermosas fragatas de guerra *Almansa*, *Navas de Tolosa* y *Concepcion*, con sus capitanes respectivos, don Victoriano Sanchez, don José Ignacio Rodriguez Arias y don Joaquin Ibañez, todos al mando del jefe de escuadra don Casto Mendez Nuñez. Indecible fue el entusiasmo de la poblacion al circular la noticia del arribo de los heróicos marinos, é inmediatamente se engalanaron muchas casas con el pabellon nacional, como primer anuncio de las fiestas que debian celebrarse en honor de los que tan alto han dejado el nombre de la patria en la campaña del Pacífico. Entre las muchas con que las autoridades, el comercio, los particulares, y la poblacion toda obsequiaron á los nobles huéspedes, debe mencionarse el banquete dado por el ayuntamiento de la ciudad en la Casa Consistorial, el refresco servido en el palacio del gobernador, y costeado por el mismo, las músicas y danzas que recorrieron las calles, la funcion en el teatro, donde se leyeron sentidas composiciones poéticas, el baile en palacio, las regatas entre los buques mercantes, despues de la corrida de las embarcaciones de guerra, las cucañas y los fuegos artificiales. Santiago conservará un indeleble recuerdo de este fausto acontecimiento, que le ha proporcionado una ocasion mas en que manifestar el interés que le inspiran la grandeza de la patria y el heroismo de sus bravos defensores. Habiendo publicado ya EL MUSEO grabados de los buques que tomaron parte en la guerra del Pacífico, hoy da los de los que estaban dispuestos á reemplazarlos, en caso de que la lucha hubiera seguido, y cuyos nombres son: fragata *Gerona*, vapor *Pizarro*, corbeta *Villa de Bilbao*, fragata blindada *Tetuan*, fragata *Cármen* y vapor *Antonio Ulloa*.

MILAGROS DE LA VIDA.

La escena representa una sala de la habitacion de un empleado en Hacienda con doce mil reales de sueldo. La alfombra de moqueta que cubre el pavimento y los muebles de chicaranda y damasco, han sido recientemente comprados con ventajosas condiciones á un oficial de Secretaría que salió del ministerio para ir á tomar el mando civil de una provincia, y la señora de la casa se mira en ellos como una embajadora nueva al recorrer por vez primera los salones de la embajada.

La señora del cuarto de en frente (cuarto 3.°), esposa de un médico de poca fama, no ha visitado á su vecina desde que tiene los muebles, porque no le gusta que crean que va á curiosear, y le gusta menos aun ir á recrear la vanidad de nadie; pero ocurre un motivo que vence aquel reparo y esta repugnancia, y llama á la puerta á la sazon en que la mujer del empleado acaba de dejar la sala como un espejo.

—¡Rosita! dichosos los ojos...

—¡Sí, puede usted hablar!

—Usted estaba en deuda conmigo.

—Es cierto.

—No crea usted que por eso hubiera yo dejado de ir... Pero pase usted.

Entran en la sala.

La mujer del empleado abre un poco mas los postigos entornados porque el sol no perjudique los muebles, señala el sofá á su vecina y se sienta ella en el sillon inmediato.

La vecina ha visto de una ojeada toda la sala en el momento de entrar, y ha mirado luego mas atentamente cuando su amiga ha ido á abrir los postigos, pero se guarda de decir una palabra, ni siquiera la frase de *esto está bien*. En cambio, la mujer del empleado tiene el teson de no preguntarle ni siquiera *¿qué le parece á usted mi sala?*

Despues de informarse mútuamente de la salud de sus respectivos esposos, dice la médica:

—¿Con que tenemos vecinos nuevos?

—Así parece: gracias á Dios que ese cuarto principal se ve libre de... porque, hija, era una vergüenza; Pepe ya le dijo al casero; si usted no despide pronto á esa gente, yo me marcho de la casa.

—Lo mismo le dijo Vadillo el otro dia cuando estuvo á cobrar el alquiler.

—Al fin ha hecho caso.

—Y los que han entrado parecen buenas personas. Yo encontré el dia pasado al marido en la escalera, y me saludó muy cortés. ¿Usted creo ha estado ya?

—Sí, estuve anteayer.

—Yo queria bajar hoy, porque ya se han pasado muchos dias; pero pensé: ve antes á ver á Mariquita, que ella te dirá... porque á veces donde una cree encontrarse con personas regulares, tropieza... y en este Madrid, hija, y Vadillo que es tan mirado y tan... ¡Dios me libre!... ¿Con que usted ya ha estado?

—Sí.

—La señora es muy hermosa.

—Pshe...! mirada de cerca no es lo que parece de lejos.

—Y qué...

—Mi marido le conoce á él; no le trata, pero sabe quién es: empleado en estadística.

—¿Será de categoría?

—Tres mil reales.

—¡Tres mil reales! escribiente entonces.

—No tiene mas sueldo.

—Disfrutará otras rentas...

—Preciso.

—Porque para pagar seis mil reales de cuarto con tres mil de sueldo...

—En efecto: yo tengo doce mil, dice la empleada, como si ella fuera el marido, y además el arrendamiento de mis tierras de Andalucía, y apenas puedo con el gasto de la vida modesta que uno hace.

—Lo mismo digo á usted: nosotros somos tres con la muchacha; Vadillo me da mil reales y no hay mes que me basten; y eso que en mi casa no hay que decir que se tira el dinero ni se derrocha en vestir, ni en cafés, ni en teatros.

—Pues ya verá usted cómo tienen puesta la habitacion, profiere la empleada; esto que usted ve aquí... y vamos, que... no es mueblaje de gran lujo, pero...

—Sí... dice la médica, con fria indiferencia.

—Pues no vale nada al lado de los muebles de abajo.

—Y creo que hay doncella en la casa...

—¡Y costurera, hija!

—Vaya, pues de fijo han de tener...

—Preciso; mas entonces no comprendo cómo un hombre quiere estar esclavo en una oficina siete horas diarias por tres mil reales.

La médica se encoge de hombros, sonrie lijera y maliciosamente, y levantándose del sofá, dice:

—Pues ahora voy yo á bajar.

Cinco minutos despues volvia á llamar á la puerta de su amiga.

—¡Es usted!

—Vuelvo á subir.

—¿Pues no estaba?

—Sí, pero cuando yo bajé, ví llegar un criado con un magnífico ramillete, y otro que subia detrás con cuatro botellas, dos de Champagne y dos de vinos generosos: llamaron y yo me detuve en el tramo inmediato: abrió la muchacha, y en aquel preciso instante atravesó la señora el pasillo, puesta de veinticinco mil alfileres, hija. Sin duda hay fiesta en la casa y no he querido entrar.

—¿Serán sus dias?

—Tal vez.

—Ella se llama Sofía. ¿Qué santo es hoy? Presto lo vemos; y en ese caso mandaré en seguida tarjeta, porque no me gusta faltar...

Miran el almanaque.

—San Márcos, dice la empleada.

—¿Será Márcos el nombre del marido? profiere la médica, sin poder contener la risa.

—Podria ser... dice la empleada, riéndose tambien: yo no sé mas que su apellido.

—En fin, sea lo que quiera; otro dia bajaré. Adios, Mariquita. ¡Jesus, las cuatro y media!

—Vaya, para las horas que pasa usted en mi casa!...

—Ya vendré otro rato, pero usted...

—Yo iré tambien.

—Adios.

—Adios.

No obstante la risa de las piadosas vecinas, Márcos se llamaba el inquilino del cuarto principal.

En dias de dias, y cuando un matrimonio goza de la felicidad que sin duda acompañaba al de Márcos y Sofía, todo respira júbilo en una casa.

En la de Márcos, el contínuo ir y venir de las muchachas, las disposiciones que constantemente daba la señora, la cara, nueva en la cocina, de una mujer de desempeño que con media vuelta de sayas lo volvia todo de arriba abajo; la casa toda luciente como la plata; el ramillete colocado encima de un velador enmedio de la sala, y en el comedor la mesa adornada con ramos de flores y puesta para doce cubiertos, todo decia que eran los dias del amo.

Iban á dar las cinco.

En la sala se hallaban varios amigos esperando la hora de sentarse á la mesa.

Sofía estaba hermosa y elegante; Márcos radiante de felicidad y luciendo una preciosa cadena de reló que su mujer le habia regalado aquel dia.

Dió la hora, y Márcos y Sofía, que antes habian dado señales de alguna impaciencia, cambiaron estas frases:

—¡Es estraño que no esté aquí! dijo ella.

—Y él, que acostumbra ser tan puntual! observó Márcos.

—Ya lo creo; si en todo es un reló, añadió Sofía.

En este preciso instante se oye la campanilla de la puerta.

—¡Aquí está!

En la fisonomía de todos se nota algo que indica la importancia de la persona que se espera.

Pocos momentos despues, entra en la sala un señor de cincuenta y cinco á sesenta años, fresco, colorado, de mediana estatura y mas que medianas carnes.

Se llama don Facundo. Ha tenido un alto empleo de administracion en Ultramar, goza la pingüe jubilacion de su destino, y la mas pingüe renta de un buen capital que trajo consigo; es soltero, sin parientes en el mundo, ni otras obligaciones que la que voluntariamente se ha impuesto de proteger á un jóven como Márcos, de finos modales, de carácter bondadoso, nada tonto y digno de mejorar de fortuna.

Al ver á don Facundo, se levantan todos, señoras y caballeros, á saludarle.

Don Facundo hace una reverencia, contesta en general con una frase, felicita á Márcos, sonrie á Sofía y toma asiento en el sillon que ésta ocupaba y le ha cedido.

Despues de breve rato, Sofía dice á todos, aunque mirando sólo á don Facundo:

—Cuando ustedes gusten...

—Sea, vamos allá, contesta levantándose don Facundo. La señora de la casa abre la marcha hácia el comedor, seguida de los convidados, á cuya retaguardia van Márcos y un su amigo, poeta sentimental, que mientras concluye *in mente* un brindis por si se lo piden, y aunque no se lo pidan, despues de leer la poesía que lleva en el bolsillo, contempla con triste mirada á don Facundo, envidioso de su vida feliz, de su dinero, de sus carnes y de sus botas nuevas.

La comida es espléndida.

En la mesa se habla, se rie, se bebe en confianza y á satisfaccion.

Cuando llegan los postres, saca el poeta su composicion en honor de su amigo Márcos, cuya vida convierte en cielo de ventura el bello y cándido y puro ángel de Sofía; se aplauden los versos, el poeta se exalta, suelta el brindis á renglon seguido, se aplaude tambien; y se apuran las botellas, y crece la algazara, que modera de pronto la respetable voz de don Facundo pidiendo atencion.

La prestan todos, y don Facundo saca un pliego cerrado del bolsillo interior de la levita y lo entrega á Márcos.

Este lo abre, lee asombrado, le da gracias á don Facundo, mira con júbilo á su mujer, y la curiosidad de todos, pendiente de los labios de Márcos, se satisface al fin con estas palabras que pronuncia gozoso:

—Me nombran oficial de seccion con seis mil reales.

Las felicitaciones, los bravos y los aplausos se confunden de nuevo; reapurándose las botellas, algunos se levantan ya de la mesa; el poeta suda pez, porque no da con el último consonante de un nuevo brindis; suenan los acordes del piano, una pareja va ya dando vueltas de wals desde el comedor á la sala; el entusiasmo llega al colmo; entusiásmase tambien don Facundo, que se ha escedido un poco en el Champagne, coge á una señora de la cintura, (todo es permitido aquel dia) y se pone tambien á walsar con aplauso general y gran complacencia de Márcos, que le contempla rebosándole la dicha por todos los poros.

Pero de pronto suena un grito de las señoras, que interrumpe por completo la algazara.

Don Facundo se ha venido redondo al suelo, arrastrando consigo á su pareja.

La señora se levanta; don Facundo no se levanta, ni puede nadie levantarle.

El caso no puede ser mas sério.

No ha sido un vahido, ni un síncope lo que le ha dado, sino un ataque apoplético súbito y pronto como un pistoletazo.

Dos meses despues, se hallaban en la misma sala del cuarto tercero la mujer del empleado y la del médico, hablando de cosas indiferentes, conversaciones inocentes de mujeres, y la médica decia á su vecina:

—¿No sabe usted la novedad? ¿No sabe quién se muda á ese cuarto tercero de la casa de en frente?

—No.



—Pues son conocidos de usted; los del cuarto principal.

—¡Qué dice usted!

—Lo que usted oye.

—No lo comprendo: antes, cuando tenia él tres mil reales, pagaba un cuarto de seis mil, y ahora que tiene seis se va á uno de tres... repito que no lo entiendo.

—Ni yo,.. aunque si he de ser á usted franca, cuando supe que aquel buen señor...

—¿Don Facundo?

—Sí; habia muerto asi tan de repente en medio de la fiesta y el dia mismo del ascenso de Márcos, dije para mí:—¡Ay! ¡mal agüero, mal agüero! hoy empieza la desgracia en esa casa.

No dijo mas la médica, ni nada mas dijo la mujer del empleado, ni puede decir mas al lector su afectísimo Q. B. S. M.

Antonio Altadill.

EL INTERMEZZO.

(continuacion.)

XIII.

¡Qué ciego y necio es el mundo!
¿Pues no afirma el imprudente
Que no tienes buen carácter
Y que malos hechos tienes?

¡Qué ciego y necio es el mundo!
¡Sin duda ignora el imbécil
Cuán dulces son tus caricias,
Y tus besos cuán ardientes!

XIV.

Es preciso que me digas
Si eres acaso de aquellas
Visiones, que á veces brotan
Del cerebro del poeta.
Mas no, tus divinos ojos,
Boca tan bonita y fresca,
Tan linda faz, no proceden
Del cerebro del poeta.
Basiliscos y vampiros,
Dragones y horribles fieras,
Surgen á cada momento
Del cerebro del poeta.
Empero, tú y tu malicia,
Y tu faz graciosa y bella,
Ni aun por asomo proceden
Del cerebro del poeta.

XV.

Como la Cipria diosa
Al surgir de las trémulas espumas,
Mi amada en todo el brillo resplandece
De su amable beldad. Pronto en las aras
Del sacro templo al yugo de Himeneo
Doblará su cerviz. ¡Corazon mio,
No la guardes rencor! ¡Calla y devora
El duelo inmenso que te oprime impío!

XVI.

De las egregias galas de Himeneo
En todo el brillo, hermosa, resplandeces;
Empero, de tus fúlgidos diamantes
Ni un solo rayo vívido desciende
A disipar la tenebrosa noche
Que tu cuitado corazon envuelve.

Lo sé hace tiempo... En noche tenebrosa
Sumergida tu alma se estremece,
Y he notado las víboras horrendas
Que en esa negra noche se revuelven,
Y tus acerbas lágrimas no ignoro,
¡Y cuán digna de lástima tú eres!

XVII.

Yo tengo el alma herida,
Tú sumergida en triste noche oscura;
Hasta que tronche la implacable muerte
La flor de nuestra vida,
A luto y desventura
Nos condena la suerte.

Percibo la sonrisa mofadora
Que leve surge de tus labios rojos,
Y el insolente brillo de tus ojos,
Y el orgullo que abriga
Tu seno, y á elevar la sien te obliga;
Mas, á pesar de todo, mi adorada,
¡Eres, como yo propio, desgraciada!

Invisible tormento
El matiz de tu rostro descolora,
Llaga secreta el pecho te devora,
Te tortura fatal remordimiento,
Y te vende esa lágrima traidora
Que por tu faz deslízase callada...
¡Somos muy desgraciados, mi adorada!

XVIII.

¿Acaso, niña, olvidaste,
Olvidaste por completo,
Que fue mio y sólo mio
Tu corazon largo tiempo,
Tu corazon tan aleve,
Tan aleve y tan pequeño,
Que otro al tuyo semejante
No puede en el mundo haberlo?
¿Acaso ya no te acuerdas
Del crudo pesar horrendo
Y del vivo amor, que, al par,
Me destrozaban el pecho?...
Cuál de los dos mayor fuese
Asegurarlo no puedo;
Sólo sé que los dos eran,
Por mi desventura, inmensos.

XIX.

Si las pequeñas flores
Supiesen lo que sufro, llorarian
Movidas á piedad, y sus mejores
Aromas brotarian,
Por ver si asi calmaban mis dolores.

Si mis negros pesares
Comprendiesen las aves, al momento
Variados y dulcísimos cantares
Lanzarian al viento,
Por mitigar un tanto mi tormento.

Los anchurosos cielos
Las pálidas estrellas dejarian,
Si conociesen mis amargos duelos,
Y espléndidos consuelos
Raudas para calmarlos me traerian.

Todos el sufrimiento
Ignoran que mi frente ha marchitado;
Ella... tan sólo ella .. ni un momento
Siquiera, lo ha ignorado.
Ella... que mi existir ha envenenado.

XX.

Mi hermosa idolatrada,
¿Por qué de la fragante primavera
La rosa embalsamada
Tan pálida se ostenta en la pradera?
¿Por qué tan tristemente
Las tímidas violetas pudorosas,
Su delicada frente
Inclinan macilentas y llorosas?
¿Por qué los ruiseñores
Que la apacible soledad encantan,
Dejan himnos de amores
Y sólo endechas de dolor levantan?
¿Por qué derrama el sol esplendoroso
Tan pálidos fulgores?
Y los valles cubiertos
De flores mil y césped oloroso
¿Por qué á las tibias ráfagas envian
El hedor de los muertos,
No la dulce fragancia que solian?
¿Por qué padezco tanto
Yo propio, sin hallar calma y consuelo?...
¿Por qué todo al través de mi quebranto
Lo miro ¡ay Dios! como al través de un velo?
¡Ay!... porque me dejaste,
Bien mio, y el amor que me tenias
En olvido y fatal desden trocaste.

XXI.

Los tilos florecian,
Cantaban los arpados ruiseñores;
Derramando suavísimos fulgores
Los cielos sonreian.
Tú entonces me abrazabas,
Tus brazos dulcemente me oprimian,
Y con delirio entonces me besabas.

Las hojas ya caian,
Y los cuervos fatídicos graznaban;
Densas nubes los cielos enlutaban,
Mis lágrimas corrian.
Tus labios ¡amor mio!
Entonces un ¡adios! me dirigian,
Un ¡adios! muy cortés... pero... ¡tan frio!

XXII.

¡Mucho nos hemos querido!...
Niños, alegres jugamos
A los esposos, y nunca
Reñimos ni nos pegamos.
Mayorcitos, no supimos
Todavia separarnos,
Y seguimos como antes
Queriéndonos y besándonos.
Jóvenes ya, de la infancia
Los placeres evocando,
Jugamos al escondite
Por los bosques y los prados;
Y tan al vivo lo hicimos,
Y nos escondimos tanto
Y tan bien, que ya jamás
Volveremos á encontrarnos.

(*Se continuará.*)

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(continuacion.)

V.

SCIENTIA TRIUMPHANS.

Ha trascurrido algun tiempo desde la escena que dejamos reseñada.

En la pieza de armas del palacio, abierta á flor de piso y cuyas dobles rejas daban sobre el jardin, prudentemente disimuladas y al abrigo de cualquier pesquisa, dos hombres departian acaloradamente, si bien en un tono medio de voz, como si en realidad temieran ser oidos.

Eran el anciano mago don Meiz-Abdhelí, á quien ya conocemos, y el marqués don Enrique de Villena.

Era de tarde y los rayos del sol poniente penetraban al través de las mallas de las ventanas, imprimiendo sobre la pared opuesta un matiz purpúreo.

Don Enrique, convaleciente todavía, estaba pálido, y en su hermoso semblante se veia la huella de lo qun habia sufrido, si bien todos su movimientos revelaban su restablecimiento y haber recobrado la plenitud de sus fuerzas físicas, mientras que su mente se resentia aun de la grave herida de la cabeza y aun tambien de la accion de cierto brevaje que diz se le administrara durante su enfermedad, con fin siniestro.

El anciano vestia el mismo trage con que le presentamos ya anteriormente, con todo el fastuoso lujo de su profesion, rivalizando con el no menos rico y de gusto que vistiera el infante en su clase de apuesto caballero.

—Desengáñese su señoría, decíale el primero con magistral aplomo, la conjuracion se ha deshecho; vuestros aliados os hacen traicion y á estas horas don Pedro Giron, don Juan de Stúñiga, don Gil de Albornoz, don García Alvarez Manrique, don Arias de Sandoval, don Gonzalo Chacon, el bachiller Carrillo, Ruy Diaz de Mendoza, Men Lope Nuñez y Alvar Lope de Vega con sus secuaces, siguen la faccion que capitanea don Juan de Luna por cuenta de su padre el Condestable, bajo la conducta y direccion del obispo de Burgos, tan veleidoso como ellos.

—¿Qué me dices? esclamó con sorpresa don Enrique. ¿Don Alonso de Cartagena, el converso?

—Decid el renegado.

—Ciertamente, repuso el marqués con doloroso esfuerzo de voluntad; en verdad que estaba yo bien lejos de esperar este golpe que viene á anular mi poder, aniquilándolo, y cerrando á mis proyectos de ambicion, de venganza y de orgullo el horizonte de la esperanza. ¡Ah! ¿quién habia de decirme lo que pasa? ¿Este es el resultado de todo ese cúmulo de planes tan risueños como quiméricos que me inspirara la insensatez de un amor propio temerariamente poseide de sus sueños de gloria? En verdad que alcanzamos tiempos funestos y que esta calamidad de la época no es de esperar que cese, porque la iniquidad unida á la injusticia lo ha invadido todo, apoderándose del corazon humano, contaminado por la perversidad, y el porvenir es suyo.

Don Enrique se detuvo un momento, y durante aquella breve pausa, concentrado en sí mismo, pareció coordinar sus ideas dispersas.

—Está visto, continuó, como quien toma una resolucion definitiva; necesito abandonar la política por la ciencia, enemiga declarada de esas miserias de la época: estoy perdido sin remedio con la defeccion de esos perjuros desbandados como una manada de hambrientos buitres que, cansados de esperar, movidos por la desazon y la intemperancia de una gula brutal, han huido en busca de un manjar cualquiera donde cebarla, miserables mercenarios sin dignidad moral, y que acaso fragüen contra mí á estas horas una cruzada infame, porque toda maldad es posible en esos corazones corrompidos por el demonio del oro y de las seducciones; y esos hombres, colocados ya en la pendiente de la tentacion, perdido el decoro y aun el respeto que se deben á sí mismos, no se detienen ya en su camino de apostasía. Me declaro desde hoy, pues, desligado de los negocios públicos y me convierto abiertamente á la ciencia para siempre.

—Me felicito de ello por Vuestra Señoría, al verle tan desengañado y dispuesto á entrar en su centro.

Y al espresarse asi don Meiz, apretó con efusion la mano que le ofreciera don Enrique, cuya imaginacion empezaba á condensarse.



KIOSKO DEL BÓSFORO.—MEZQUITA.—BAÑOS TURCOS.

—Pero entre tanto, dijo, he jugado mi vida en todo esto.

—Nada importa, la ciencia os la restituirá: vuestro destino, señor, es grande, y las generaciones lo recordarán con asombro.

—Pero es menester desafiar el peligro, poniendo en juego todo el doble artificio del ardid y de la magia; es necesario oponer lo sobrenatural á lo sencillo, á lo natural lo maravilloso, á lo comprensible el encantamento.

—Acordaos, señor, ya que de ello hablais, que este edificio encierra un encanto que viene resistiendo tiempo há al conjuro.

—¡Y bien! yo lo destruiré á costa de mi vida, puesto que cuento con una potestad suprema para ello, y mi regeneracion debe ser el premio. ¿Qué importa, pues, el medio que conspira á un gran fin? ¿No fuera peor dar en manos de esas gentes hipócritas, que cometer todo género de abusos y que indudablemente con mi fama de nigromante me desollarian vivo? No, eso no, jamás; ni menos la fuga, recurso de los débiles, de los criminales y de los cobardes. La ciencia y la filosofía están conmigo sobre esas miserias.

VI.

LA PROSCRIPCION.

La defeccion del bando del infante empezaba á traer sus inmediatas consecuencias: destituido del apoyo de la formidable coalicion que hacia invulnerable la posicion de aquel magnate, caian sobre su cabeza todas las iras del poder, que le temia y respetaba, y con especialidad don Alvaro de Luna, fiel mantenedor de aquel órden de cosas que él habia creado en provecho propio y del trono, á cuyos derechos consagrara toda su lealtad, que era sincera, aun en medio de su altivez clásica, sin otras tendencias malévolas que se le atribuyeron por sus émulos.

Resuelto el arresto del marqués, aunque con órden de salvar las apariencias bajo pretesto de evitar el escándalo y la oposicion de las masas del pueblo que le amaba con todo el entusiasmo del frenesí por su generosidad y sus dádivas, una noche á deshora, se destacó un buen golpe de tropas para prenderle, á cuyo efecto tomáronse todas las avenidas de palacio, mientras que el resto de las fuerzas, que eran numerosas, verificaba un escrupuloso reconocimiento en el interior, sin haber podido conseguir su objeto.

Y entonces, terminada la pesquisa, hubo de retirarse precipitadamente la soldadesca, perseguida á muerte por los moradores de todas edades y sexos, del *Barrio apestado*, que acaudillados por don Meiz Abdheli en persona, segun se dijo, lanzara nubes de piedras sobre las fuerzas fugitivas, á quienes no obstante costó sensibles pérdidas.

En vista, pues, de tan desgraciado éxito, creyóse necesario contemporizar por entonces, aplazando toda medida violenta con relacion al marqués, calificado una vez mas oficialmente de malsin ó nigromante, versado en malas artes y protegido por los espíritus malignos, con quienes debiera tener firmado algun pacto de inmunidad, á trueque sin duda de la condenacion de su alma dentro de un plazo mas ó menos breve; suposicion recibida como artículo de fé por la opinion pública, aun en las esferas mas elevadas; y esta circunstancia, unida al gran ascendiente que la fama del marqués tenia entre las masas del vulgo y con especialidad entre la poblacion del *Barrio apestado*, creaban á su favor un privilegio de inmunidad tambien que las potestades del reino sabrian respetar á pesar suyo.

Y cuando esto no bastase, abroquelaríase el marqués en aquellos antros tenebrosos, cuya clave sólo él y el mago poseian, para cuyo caso estremo tenia tomadas ya sus precauciones; y ¡desgraciado del que osara penetrar en ellos!

VII.

LA CÁMARA ARDIENTE.

Bajo la impresion de los acontecimientos anteriores, la mente del marqués, preocupada por un trastorno funcional cada vez mas sensible, pronunciábase decididamente en un lamentable estravío, aun en medio de sus alternativas ó momentos lúcidos, bajo cuya influencia inspirábase en esas sublimes concepciones científicas que la ignorancia de un vulgo malicioso equivocaba de una manera inconveniente, revistiéndolas de un colorido fantástico, sobre el cual atraíase naturalmente la antipatía y la reprobacion moral de las clases, predispuestas siempre á la supersticion y al terror.

Y puesto que las circunstancias políticas le obligaban á aislarse de la sociedad, replegándose á los subterráneos, lugar seguro de refugio en aquel palacio, objeto de repulsion por parte del pueblo toledano, fanatizado además por el cabildo, forzoso nos será buscar allí á ese hombre estraordinario, para seguirle en sus actos y trasmitirlos al público con toda la pompa que la fábula y la poesía le han atribuido en sus raptos, cual cumple al carácter de nuestra leyenda.

Entremos, pues, en ese dédalo de subterráneos, especie de catacumbas lóbregas que todavía existen cegadas, obstruidas por los escombros y que revelan la antigua existencia de los memorables *Palacios de Villena*.

Ese laberinto de crujías, rampas, arcos aplanados, trampas y poternas, estendíase entonces á una zona cuyos límites apenas se alcanzaban, constituyendo un riesgo para el imprudente que se aventurara á recorrerla sin los conocimientos topográficos indispensables, lo cual no dejaba de ser punto poco menos que imposible, por cuanto nadie ha poseido jamás, á escepcion de la descendencia de su primitivo dueño, la clave de aquel sistema.

Era el suelo húmedo y resbaladizo hasta el punto de hallarse encharcado á trechos, y las paredes mismas, hasta la bóveda, destilaban gotas de un agua salitrosa.

Aspirábase allí un hedor mefítico en medio de una atmósfera densa, pesada, que oprimia los pulmones y dificultaba la respiracion de una manera sensible.

(Se continuará.)

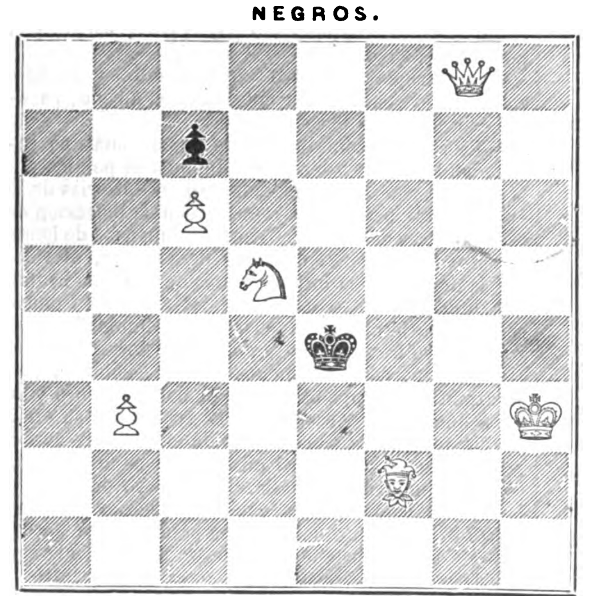
JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 78.

POR DON. M. FONTANA (LORCA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 77.

Blancos.	Negros.
1.ª T t P	1.ª P t T
2.ª A A t P	2.ª P 3 C R
3.ª C 8 C R jaq.	3.ª R juega
4.ª C 6 T R	4.ª R juega.
5.ª A 8 A R ó 2 C D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, M. Lerroux y Lara, E. Castro, M. Zafra, J. Espinosa, J. Gonzalez, J. Rex, J Jimenez, D. García, A. Fernandez, L. Sancho, F. Bosch, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—Casino de Lorca.—J. S. Fábregas, de Tarragona.

PROBLEMA NÚM. XL,
POR DON ADRIAN BOURGAN

Blancos.	Negros.
R 3 R	R 4 R
D 5 T R	
A 5 C R	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 21. **Precio de la suscricion.—Madrid**: por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 26 DE MAYO DE 1867. **Provincias.**—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—**Cuba, Puerto-Rico y Estranjero**, un año 7 pesos.—**America y Asia**, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



elicoso aspecto iba tomando la célebre cuestion del Luxemburgo, pero ya hace dias que terminó la Conferencia diplomática celebrada en Lóndres, y ya el rey de Prusia y el emperador Napoleon, han puesto su firma en el tratado, alejando por ahora los temores de la conflagracion general anunciada por innumerables profetas de todas la iglesias políticas, en fúnebres lamentaciones. Que el mar se iba encrespando, es indudable; que ha habido un Neptuno, cuyo tridente ha hecho amansar el oleaje, es positivo; que este Neptuno, conocido con tal nombre en la mitología pagana, sea el que en nuestros dias se conoce con el de Miedo ú otro por el estilo, es lo que falta averiguar; lo cierto es, que, tras de tanto aparato, cada una de las naciones que estaban á punto de venir á las manos, ha hecho lo que aquel guapeton, que despues de escupir por el colmillo y hacer otras fieras demostraciones

> caló el chapeo, requirió la espada,
> miró al soslayo, fuése y no hubo nada.

Lo que pudo haber, espanta. Los datos oficiales sobre las pérdidas sufridas por Austria en la última guerra contra Italia y Prusia, arrojan las siguientes cifras: 487 oficiales muertos, 1,499 heridos y 479 prisioneros. Los soldados muertos fueron 10,994, los heridos 29,304 y los prisioneros 43,743. El ejército ascendia á 407,223.

Todo el mundo está conforme en la conveniencia de un desarme general, pero no todos están de acuerdo respecto de la oportunidad; hay quien lo aplaza para las kalendas griegas; de manera que ya por unos, ya por otros, la casa se queda sin barrer.

Una agradable noticia ha comunicado el telégrafo, que celebraríamos ver confirmada: la de que el Paraguay se halla dispuesto á aceptar el arreglo proyectado por la Union Americana, para la terminacion de la guerra entre aquella república y las del Rio de la Plata. Bien lo han menester aquellos desgraciados paises, para reponerse de los desastres de una lucha que lleva trazas de eternizarse, á la cual se han unido, en ocasiones, los estragos del cólera que hoy mismo se ceba en sus habitantes.

Tambien anuncia el telégrafo que el ex-presidente de los Estados-Unidos del Sur, puesto en libertad bajo fianza, se ha dirigido á Nueva-York, y que el buque anglo-americano *Patmos* habia sido sorprendido por dos buques españoles en el momento de desembarcar cañones y material de guerra para Chile. Este último parte, fechado en Southampton, es del 14.

Pio IX despliega la mayor actividad en los preparativos de las fiestas del Centenar de San Pedro, que principiarán á fines del mes próximo, y de la canonizacion de 205 mártires del Japon, muertos en el siglo XVII. Con tal motivo se advierte ya en Roma grande afluencia de forasteros de todos los paises de la cristiandad.

Ya han terminado los festejos del Centenar de la Vírgen. En la cabalgata que recorrió sus principales calles, figuraban vistosos carros de triunfo y muchas parejas de labradores á caballo, precedidas de músicas y danzas.—El acto inaugural del Asilo de beneficencia estuvo concurridísimo, y terminó por una espléndida comida que sirvieron á los niños acogidos varias señoras de la capital.—La junta de festejos ha publicado la lista de las poesías vencedoras en el certámen, que son tres odas, tres himnos y tres romances, y ya se ha verificado la distribucion de los premios entre sus respectivos autores.—La tropa, despues de oir la misa de campaña, durante la cual tocaron las músicas de los cuerpos, desfiló por delante de la Vírgen de los Desamparados, cuya imágen saludaban los oficiales con su espada, entre los aplausos del público que presenciaba el acto.—La medalla de cobre que el comercio ha acuñado para perpetuar la memoria del Centenar, es de mayor tamaño que un peso duro. En una de sus caras se lee: IN-GOMM-FEST-SOECUL-IL-TRANSL-IMAG-B-M-VIRG-SUB-TIT-DESERTORUM-REG-SUO-NOV-TEMPLO-MERCATORER-VALENTINIA MDCCCLXVII. En la otra cara se ve un trofeo de atributos del comercio, rodeado de laureles.—Por su parte, el ayuntamiento ha regalado un báculo de plata al obispo de Tuy, orador en la referida festividad.—Se ha observado con agradable sorpresa que los artículos de primera necesidad conservaron los precios que tenian antes de las fiestas, asi en los mercados como en las fondas y demás establecimientos análogos.

Grandes elogios hemos oido hacer de la Esposicion regional de agricultura, industria y bellas artes de Valencia, de cuyo jurado es presidente el señor marqués de Cáceres, vice-presidente don José María Ferrandis, secretario don Gerónimo Flores, y vice-secretario, don José Barceló. Precede á la entrada del edificio, un lindo *parterre*, que contiene, entre otras cosas, un jardin de aclimatacion y de agricultura con todo lo que constituye un establecimiento de esta clase. En otro punto de la Esposicion se admiran los mosáicos que han dado merecida fama al señor Nolla, y cuyo mérito iguala, sino escede, á lo mas bello que produce la fabricacion estranjera. El departamento destinado á los objetos y productos agrícolas é industriales del país, da una idea ventajosísima de sus progresos, distinguiéndose particularmente las colecciones de vinos y aceites, las legumbres y frutas, los arroces, las flores, las pajareras, las diversas clases de ganados y castas de perros, como tambien los productos metalúrgicos, florestales y geológicos.

Con satisfaccion hemos leido que la vuelta de los peregrinos de la Meca se está efectuando, sin que se haya notado señal alguna de invasion colérica, gracias á las medidas y precauciones adoptadas por las autoridades turcas, para impedir el paso al terrible viajero del Gánges, y gracias tambien (presumimos) á las que sin duda acordaron los facultativos que de varios puntos de Europa se reunieron en Constantinopla con el indicado fin.

La comunicacion de una señal al través del cable trasatlántico, que entre paréntesis, no funciona desde el dia 5 de este mes, emplea en recorrerlo sólo treinta y un céntimos de segundo, los cuales representan una velocidad de unos 8,000 kilómetros por segundo. Este invento ó aplicacion del fluido eléctrico es uno de los prodigios que por sí sólo bastaria á honrar al presente siglo.

El partido republicano de los Estados-Unidos parece que piensa presentar candidato para la presidencia, de los mismos en la próxima eleccion, al filántropo Peabody, que ha distribuido gran parte de su fabulosa riqueza entre los pobres de varios paises.

Cuéntase, y no es cuento, que el rey de las islas de Bajo el Viento, uno de los hijos de la reina Pomaré, ha obligado á sus ministros á presentar á las Cámaras una ley que le autorice para embriagarse todos los dias, en cualquier parte, y que las Cámaras únicamente le han autorizado para emborracharse dos veces por semana, á condicion de que ha de ser en lo mas retirado de su casa. No habiendo querido aquel príncipe sancionar la ley, el pueblo se ha alborotado, y es posible que sino tercia en el asunto algun gobierno amigo leamos el dia menos pensado que *sobrevino la pendencia, aguardentóse la gente* y hubo

granizos de sombrerazos
y diluvios de cachetes.

Ya se encuentra en poder del diputado señor Valero de Tornos una esposicion con gran número de firmas, contra la reforma solicitada por nuestros fabricantes de papel, lo cuales fundan principalmente su pretension en que se perjudica á la industria española, sin ver que los bolsillos de los consumidores de donde sale la moneda, son tambien españoles y no turcos ni chinos. Málaga, Barcelona, Sevilla, Cádiz, Lugo, la Coruña, y la mayor parte de las capitales, han acudido ó acudirán muy pronto al Congreso pidiendo lo que Madrid.

Adelina Patti no ha ganado en los siete meses que la ha tenido escriturada el señor Bagier, mas que 235,000 francos, con un piquillo de 19,200 francos tambien, que la produjo su beneficio. Hay criaturas desgraciadas.

En el Teatro Real se han dado en la temporada que acaba de pasar, veinte y dos óperas y cuatro *centones* ó espectáculos variados, todos pertenecientes á compositores estranjeros. ¿Y la ópera nacional? ¿Qué hacen ustedes, señores músicos? Ya que desembolsos tan crecidos y tan humanos nos cuesta el divino arte, bien seria que nuestros compatriotas participasen de ellos.

A cada perro le llega su morcilla. En la mañana del martes fueron recogidos en las calles de esta córte, cuatrocientos cadáveres de perros que, engañados por el olor de aquel embutido, fueron víctimas de la estrignina. ¡Caro banquete!

La obra dada á luz en Sevilla, con el título de *El Pendolista Universal*, por don Cárlos Santigosa, es un verdadero modelo en su clase, que no vacilamos en recomendar eficazmente al público, y en particular á los profesores encargados de la instruccion primaria. Consta de 86 láminas, 38 de las cuales representan cortes de plumas, posicion y movimiento del brazo y mano, rudimentos, trazos y modelos de las letras bastarda española, inglesa, italiana, francesa y gótica, antigua y moderna; destinándose las 48 restantes á los alfabetos romano, griego, arábigo, sirio, ruso, hebreo y aleman, con un sinnúmero de caracteres de adorno, cifras, rasgos, signos heráldicos, abecedarios, etc., y terminando con el Credo escrito en español, caldeo, persa, turco, armenio é ibérico. La delicadeza, el gusto, la claridad, y demás condiciones de esta publicacion, cuyas láminas, obra de un grabador aleman establecido en Sevilla, revelan un gran conocimiento de su arte y de la caligrafía, dicen por sí solas en favor de ella mas que cuanto aquí pudiera añadirse, y la aseguran un éxito completo, no sólo por su mérito intrínseco, sino por lo útil y aun necesaria que es á todas las clases. Creemos no equivocarnos al esperar que cuantas personas la examinen, han de ser de nuestra opinion.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA.

III.

EL TEATRO ALEMAN EN SU APOGEO.

(1750-1820).

ARTÍCULO SEGUNDO.

SCHILLER —SUS DRAMAS Y TRAGEDIAS.—CARÁCTER DE SU GENIO. — WERNER. — SUS TRAGEDIAS. — OTROS POETAS DRAMÁTICOS.—KOTZEBUE.—TIECK.—KLINGER.—COLLIN. GERSTEMBERG.—ŒLENSCHLAEGER.—ENGEL, GRILLPARZER, ETC., ETC.—LA DECLAMACION.—IFFLAND, SCHEROEDER, ETC., ETC.—CRÍTICA DRAMÁTICA.—HERDER, SCHILLER, WAGNER, SCHLEGEL, ETC., ETC.

Schiller ha sido y es considerado como el primer dramático aleman y el poeta dramático por escelencia (1). Sabe buscar privilegiadamente los resortes que conmueven la sensibilidad humana, y tiende á interesar los corazones y asimilarlos al destino de sus héroes. Estos viven,—gracias al genio del poeta,—á pesar de algunos caracteres estraordinarios; así es, que concebimos una Juana de Arc con toda la idealidad con que Schiller nos la representa.

Los primeros dramas de Schiller no pueden ser un modelo de arte, y pecan á veces contra la moral y la verdad.—*Los Bandoleros*, por ejemplo,—como el *Goetz de Berlichingen* de Goethe, producen innumerables filibusteros que han salido á caza de aventuras con ánsia de un destino poético que no pueden adquirir como lo adquirieron los héroes de Moor.—Del mismo género es la *Conjuracion de Fieschi*, pero, así como *Intriga y Amor*, no ha producido resultados tan funestos como la primera obra de Schiller.—*Don Cárlos*, como el *Fausto*, parece una mezcla de elementos heterogéneos y divergentes: ora un drama concebido al modo de Shakspeare, ora una tragedia á estilo de Alfieri ó una reunion de ambas, tal como la desarrolla Racine. Llámese poema dramático, ya que su autor quiso así intitularle.—*Maria Stuart* es la tragedia mejor meditada y calculada de cuantas Schiller escribió. La magia del tono sentimental, á que se inclina siempre, llega á tan eminente grado de fuerza y espresion, que nos encanta de una manera que no se nos alcanza esplicar, y que se asemeja á ese profundo y meditativo éxtasis que se apodera de nuestro espíritu cuando clavamos fijamente los ojos en las creaciones de Rafael, en el rostro de los anticuados personajes de los cuadros de la escuela holandesa, en la elevada nave de un bizarro templo gótico ó en los conceptuosos artesonados de una abadía de bizantina arquitectura,—*Wallestein* es la tragedia que mas atractivos ofrece á los alemanes, á los cuales interesa en grado sumo el espíritu de patriotismo que es la aureola del héroe. *Wallestein* tiene todos los calificativos rasgos de los héroes épicos, y se sostiene en la eminente altura en que Schiller ha sabido colocarle con un arte maravilloso y admirable. Esta obra ha merecido siempre la predileccion de los alemanes, que le apellidan ***drama nacional***.—***La Doncella de Orleans*** es del género del *Don Cárlos*, al que aventaja en lo florido de la frase y en la lozanía de estilo; si aquel se llama ***poema dramático***, llámese ***drama lírico*** á estotro. Juana de Arc en la pluma de otro poeta menos dramático, mas épico que Schiller,—Goethe por ejemplo,—hubiera servido de verdadero protagonista heróico, hubiera perecido mártir de la patria; mas en la imaginacion de Schiller no podia menos de inclinarse al sentimiento, y mas particularmente al sentimiento del amor. Esta pasion albergada en el pecho de la doblemente heroina, destruye la unidad de idea ó pensamiento primordiales en toda obra de arte, unidad que, en mi concepto, mas que en ningun otro género, es indispensable en toda buena obra dramática y no menos digna de consideracion que las consabidas unidades clásicas. Juana de Arc es la heroina épica por escelencia, la personificacion del heroismo de todos los tiempos, aunque mas fecundo en las edades antiguas y medias, y no un personaje que comparte con él mas preferentemente la pasion del amor. Así es como supo concebirla Shakspeare y tratarla Daniel Sterne, y últimamente Mery, apartándose todos éstos del sarcasmo con que la quiso ridiculizar Voltaire y del cinismo de Desforges, y haciendo de ella uno de esos levantados tipos de belleza que la humanidad recuerda con entusiasmo y orgullo, y la fama conserva en la memoria de todo aquel cuyo pecho sabe latir por todo lo grande y generoso.—***La Enamorada de Messina***, que como tragedia pertenece á un género inusitado, es otra de las creaciones en que ha derramado Schiller toda la fuerza de su sensibilidad delicadísima, que sabe conmover oportunamente al corazon humano. El asunto, de una maravillosa imaginativa, interesa tanto por lo singular y sorprendente de su invencion como por esa magia de sentimiento que Schiller sabe inspirar con sus obras todas, pero con preferencia con el *Don Cárlos* y mas aun con *La Enamorada de Messina*.—En suma, en el ***Guillermo Tell***, es en donde Schiller entra verdaderamente en posesion del rango en que, como poeta dramático se ha colocado, y en donde su sobresaliente genio se encuentra en el apogeo de sus facultades. Basta esta obra á falta de las demás, notables todas, para que se le ponga en tan eminente lugar, como uno de los primeros autores dramáticos, no de la Alemania sólo, que esto es poco, sino del mundo entero. ***Guillermo Tell***, al mismo tiempo que su mas admirable obra de imaginacion, es tambien el drama mas calculado, mejor desarrollado, mas correcto y magestuoso de los del repertorio aleman; superior en belleza á los restantes y la honra mas preciada de ese teatro.

Schiller era un poeta esencialmente dramático (1). Nadie como él sabe interesar y conmover; nadie como él sabe dar á sus personajes ese grado de vitalidad que hace que vivan en el corazon de los espectadores. «***¡Debemos ser los amigos de nuestros héroes, pues debemos temblar, obrar, orar y desesperarnos con ellos!!*** (1).» Si en sus primeras obras cayó en el defecto que tambien achacamos á Goethe, pronto supo abandonarlo y entrar en la naturaleza que le era propia. El corazon de Schiller era generoso y moral. ¡Qué diferencia entre sus héroes y los de Goethe! ¡Tipos de virtud, amor, generosidad y heroismo; tipos que palpitan por todo lo noble y magnánimo; tipos que viven en una esfera de idealismo sublime, que suspiran por lo infinito, embriagados en el éstasis de un amor purísimo!

Schiller es el Shakspeare de la Alemania. No es, como éste, maestro en el colorido, pero le aventaja en interesar é impresionar... Todos sus héroes tienen algo de ideal y misterioso, al paso que los del poeta inglés viven en nuestra misma atmósfera, algunos en llano prosaismo.—Schiller se identifica con sus héroes, late, habla, suspira, llora, goza, se exalta y entusiasma con ellos; pero Shakspeare les abandona como Goethe, se burla, se rie, se sorprende de ellos, les sonrie irónicamente y les ridiculiza á veces. Y luego ese seco apasionamiento, ese grosero ardimiento, ese no sé qué de vulgar á veces, de frialdad, de vaguedad que violenta, que contrasta con la delicadeza, con la magestad de Schiller!...—Pero, á pesar de todo esto, es el que mas se asemeja á éste, pues que con otro no puede compararse. Digamos, pues, que es un Shakspeare mas delicado.

Siguiendo el órden de mérito, despues de Goethe y Schiller coloco á Werner en tercer grado como poeta dramático. No hay otro poeta aleman que, como Werner, haya acertado á servirse del teatro de una manera mas adaptada á los fines que se propuso. Como Goethe, estralimita la esfera dramática, ora con objeto de entregarse á los encantos del lirismo, á que propende muy mucho, ora con el de lanzarse á la region de las abstracciones metafísicas. En sus dramas campean y descuellan un nada vulgar conocimiento del corazon humano y una facilidad para interesarle y conmoverle, que le hacen semejante á Schiller.

En su *Lutero* creó una manera sorprendente, un héroe cuyo carácter difiere del tipo histórico que la fama ha hecho forjar á nuestra imaginacion. Lutero no es el austero dialéctico, ni el conciso teólogo, ni el filósofo entregado á las teorías de los místicos ó de los escolásticos, cuyas escuelas promovian innumerables cuestiones en su tiempo; Lutero siente el amor de una manera vivísima y exaltada, y en medio y á pesar de los conmovedores cuadros porque pasa y que suceden en la escena, es siempre un personaje que lleva tras sí incesantemente las simpatías de los espectadores y que interesa en un grado difícil de señalar. Tanto en los caracteres como en las situaciones, episodios ó peripecias, existe una variedad sumamente notoria, y sobre todo cierto misterio como sombrío y melancólico que nos impresiona de una manera viva, intensa y penetrante, parecido al fervor religioso en el anhelo y al temor del espanto en la inquietud. La representacion de este drama fue un acontecimiento en Alemania. ***Los Hijos del Valle*** se llama un poema del género de ***La Doncella de Orleans***, un poema riquísimo en bellezas de estilo, en frases inspiradas, en versificacion encantadora; es el lirismo apoderándose de la forma dramática y comunicándola toda su magnificencia de espresion, toda la intensidad del sentimiento que la inspira, todas las galas de la rítmica armonía.—***El Veinte y cuatro de Febrero*** es una obra que encarna en sí misma una verdad que maravilla, una realidad terrible. No he leido drama cuyas escenas sean mas atroces y estremecedoras; Werner se estralimita, no sabe ceñirse esclusivamente á la forma dramática, sino que penetra en la region de la lírica, y á veces, como lo hace Alfieri, en la esfera de una filosofía algo vulgar. Estas exhuberancias le hacen patético en grado sumo, al mismo tiempo que comunican á las situaciones una enérgica fuerza de impresionabilidad...

(*Se concluirá.*)

J. FERNANDEZ MATHEU.

(1) Y hay tambien quien le considera como superior al mismo Shakspeare y poeta que no tiene igual, y el mas grande de los poetas dramáticos de los tiempos modernos.

(1) Schlegel.—Ibid.

(1) Schiller.—Brief auf Franen Wollzogen,

DE LA DISTRIBUCION DE LOS ANIMALES

EN EL GLOBO.

(CONCLUSION.)

La vida animal está singularmente desarrollada en el seno de las aguas; en todas las profundidades hay seres animados, pero á medida que se profundiza, el número de las especies y de los individuos disminuye. Forbes distinguia en los mares ocho regiones, cada una de las cuales tenia su fauna propia. En el Mediterráneo cuando la sonda llega á trescientas brazas, desaparece toda vida animal. El aparato de Brooke, que es una sonda perfeccionada, ha sacado una cantidad inmensa de conchas microscópicas de las mayores profundidades; pero estas conchas parecen haberse desprendido por el movimiento de las aguas del suelo que



forma el fondo del Océano. Por lo demás, los límites de las zonas zoológicas no están trazados de un modo mas marcado en los mares que en los continentes, y una especie subsiste aun á cierta profundidad cuando ya se ve aparecer la especie de la region limítrofe.

Lo que acaba de establecer cierta conexion entre las leyes de la distribucion de la vida entre las aguas y las tierras, es que la profundidad de los mares, lo mismo que la altura de las montañas, reproduce en algun modo la escala de las latitudes. Una montaña ofrece en sus diferentes estaciones flores análogas á las que se presentan sucesivamente á la vista, si se viaja desde el ecuador á los polos; de la misma manera, mientras mas se penetra en el Océano, mas semejante es la fauna que se encuentra á la de los mares polares. Lo que demuestra bien que, á pesar del espacio libre abierto por el Océano á las especies que contiene, las condiciones de temperatura, de profundidad y la naturaleza del fondo, crean por sí mismas fronteras tan difíciles de atravesar como nuestras montañas, es que hay familias enteras de animales marinos que no avanzan jamás fuera de los mares en que se han establecido. Así, aunque las *hydrophis* ó serpientes de mar infesten los mares de la India, de la China y de la Polynesia, jamás van mas allá de la costa de Malabar.

No se ha establecido aun completamente la carta de los lugares frecuentados por cada especie terrestre, pero las líneas principales se han marcado ya. Se ha reconocido la existencia de las grandes fronteras que pueden servir para las divisiones generales. En Asia, el camello comienza á mostrarse allí donde desaparece el elefante, y este último animal no se encuentra en estado salvaje en la Indo-China, al Norte del 21° 21' de latitud. En Asia, el mono tiene por límite el 35° de latitud Norte. El *inuus speciosus* se halla aun en las islas Sikokf y Kiu-Siu en el archipiélago del Japon. Estos cuadrumanos siguen generalmente en su distribucion la de la familia de las palmeras, y si llegan á una latitud tan boreal en el Japon, es que estos grandes monocotyledones tocan allí á los coníferos. En la América austral los monos desaparecen desde el 29° de latitud Sur.

En general, el calor es favorable para el desarrollo de la vida animal. Como en los paises tropicales la flora es por lo comun mas rica, los animales hervíboros ó frugívoros encuentran un alimento mas fácil y mas variado; el aumento de estas especies suministra á su vez una presa mas abundante á los animales carnívoros. La elevacion de la temperatura está relacionada con una fuerza de creacion, cuya ley no podríamos definir. Así, pues, en los paises muy cálidos es donde encontramos los cocodrilos y las grandes tortugas, los mas hermosos representantes de la especie felina, los pachydermos mas monstruosos, y los monos, los animales que mas se asemejan al hombre; las comadrejas, desconocidas á las regiones polares, están representadas en el archipiélago Indico por una familia particular, las *galeopithecas*, cuyas grandes dimensiones y su organizacion las asemejan á los *makis* ó monos con hocico de zorro; el avestruz y el condor, pájaros monstruosos, pertenecen á las regiones vecinas de los trópicos; los coleópteros mayores, el *copris Midas*, el bucéfalo gigante, etc., habitan igualmente las regiones templadas, y otro insecto gigantesco, el *enoplocero espinoso*, es propio de las Indias Orientales. Una especie, cuyas dimensiones no son menos admirables, el *mormolyce phyllode*, pertenece esclusivamente á la isla de Java.

Mientras mas se avanza del ecuador á los polos, menos diferencias hay entre las faunas de cada region de la misma zona; de manera que en las cercanías del círculo ártico, no se encuentra mas que una fauna comun á todas estas regiones heladas, mas allá de las cuales la vida cesa completamente. Sin embargo, estas leyes generales tienen sus escepciones; ciertos géneros encuentran en los paises frios, condiciones mas propias para su desarrollo, y allí es donde se las ve representadas por las especies mas fuertes y mas monstruosas. Todo el mundo conoce el gigantesco oso blanco y el oso de Rusia. La lechuza lapona y la lechuza *harfang* nos suministran en los paises árticos los mas bellos representantes de los pájaros de noche. En los paises donde el cielo está casi siempre nublado, las lechuzas ocupan el lugar de nuestras grandes aves de rapiña. Hay que notar, que generalmente los animales que frecuentan las riberas ó viven en medio de los mares, son los que presentan en los climas frios los mas hermosos tipos. En los trópicos, la vida se manifiesta con mas energía en los continentes y en las islas; en el Océano tiene lugar lo contrario, y un gran número de géneros presentan especies mas fuertes y mejor organizadas mientras mas elevada es la latitud, con tal de que no se detengan un punto mas allá del cual no puede vivir animal alguno. Las focas, las ballenas, habitan sobre todo en los mares polares. Mr. Dana ha notado que los crustáceos marinos de las zonas frias pertenecen generalmente á una organizacion mas elevada que los de los mares tropicales. Las especies, cuyo tipo ofrece bajo la zona ártica un organismo superior, degeneran á medida que se acercan á los trópicos. En los mares glaciales, allí donde las aguas tienen una trasparencia completa, se encuentran con frecuencia espacios de 20 á 30 millas marinas cuadradas y de una profundidad de mas de 500 metros, donde los animálculos pululan hasta tal punto, que Scoresby cree que 20,000 personas necesitarian 5,000 años para contar los que contienen 2 kilómetros 50 de agua. Así, pues, hácia los polos, donde la vida abandona los continentes, se hace mas brillante en el seno de los mares. Las aguas marinas, de una temperatura mas templada y mas uniforme que las tierras, presentan á los animales condiciones mas favorables de desarrollo.

Cuando se considera el conjunto de los tipos de que se compone el reino animal, se reconoce que pueden repartirse en dos clases, los tipos tropicales y los tipos subpolares. La zona tórrida y la zona templada fria se ofrecen como los polos de la fauna del globo, y los caractéres que tienen predominan alternativamente en cada pais segun su temperatura especial. No hay que creer, sin embargo, que los géneros y las especies se conserven con una pureza de rasgos que permita reconocer su orígen subpolar ó tropical. Los animales de las regiones intermedias presentan tambien sus caractéres propios, y aun hay muchas especies que no se encuentran mas que en regiones medias determinadas. La causa de esto está en que los tipos degeneran y se alteran cuando se alejan de los lugares para los cuales fueron creados. Y este hecho, sobre el que querríamos llamar la atencion, permite muchas veces reconocer á cuál de las dos regiones opuestas se debe atribuir el nacimiento de ciertos animales. Si, como todo induce á suponerlo, la especie humana es una en su organizacion, se debe deducir de su degeneracion en las regiones polares y ecuatoriales, que ha nacido en un pais templado desde donde se ha esparcido siguiendo dos direcciones opuestas. El hombre perteneceria en ese caso á la categoría de los tipos subpolares, bien distinto de los monos á los que incontestablemente es preciso clasificar entre los tipos tropicales.

Las variaciones que esperimentan los tipos zoológicos alejándose del lugar de su orígen, determinan la aparicion de especies intermedias que se modifican incesantemente segun las condiciones especiales en que se desarrollan. Así, los paises que están vecinos no presentan jamás faunas marcadas de un modo radical, y en realidad se pasa por grados insensibles de una fauna á otra. Géneros y especies idénticas se encuentran en vastos continentes, y no ofrecen de una region á otra mas que diferencias que tienen todo el carácter de variedades locales debidas á influencias particulares. Por ejemplo, el chacal del Cabo está reemplazado en el Africa septentrional por una variedad de color claro que no tiene negro sobre el lomo; se podrian citar muchos ejemplos de esta clase.

Las regiones de la tierra presentan diferencias mas marcadas cuando se varía de latitud, que cuando se cambia en longitud; de ello resulta un efecto correlativo en la variacion de las especies. Si se va mas allá del ecuador, no se encuentran siempre bajo las zonas australes los mismos géneros, y con mayor razon, las mismas especies que bajo las zonas boreales correspondientes, aunque el conjunto de los caractéres zoológicos aparezca el mismo. Las analogías de los géneros y de las especies son mucho mas notables cuando se procede por longitudes isothermales. No se encuentran sólo géneros próximos ó idénticos, sino especies absolutamente semejantes.

Las variaciones de los caractéres específicos son á la vez tan múltiples y tan diversas en su estension, que suele ser difícil decidir si se tiene ante la vista una especie nueva ó una nueva variedad local. Por esta razon, los naturalistas están lejos de entenderse acerca del número de las especies, y mientras los unos no reconocen mas que un pequeño número de ellas, de las que hacen derivar una multitud de variedades, los otros crean incesantemente nuevas especies, y subdividen las razas animales hasta lo infinito. Esta incertidumbre aumenta las dificultades de la geografía zoológica, é impide la solucion de muchas cuestiones de orígen, que es indispensable decidir, si se quiere tener una idea exacta del modo de distribucion de las criaturas. Mientras mas se multipliquen las especies mas centros de creacion habrá que admitir, y menos será lo que se conceda á la accion modificadora del clima y de los lugares cuya influencia es, sin embargo, incontestable.

M.

ELCHE.

RESEÑA HISTÓRICA, GEOGRÁFICA, ARQUEOLÓGICA Y ESTADÍSTICA.

I.

Hácia el S. O. de Alicante, á cuya provincia pertenece, y de cuya capital dista como unos veinte kilómetros, sobre una altura gradual levemente accidentada que va descendiendo hasta las playas del Mediterráneo, del cual se halla separada apenas diez kilómetros, y junto al rio Vinapaló, álzase la famosa villa de Elche, la mas populosa del antiguo reino de Valencia, entre espesos bosques de palmeras que la rodean en infinito número, ocultándola casi por completo á la vista y dándola en conjunto un aspecto puramente africano, segun aparece en uno de los grabados adjuntos.

En general, su construccion es árabe á primera vista, por lo menos en la parte antigua, y sobre todo en el llamado arrabal, hoy de San Juan, antes de la Morería; sus calles son angostas y tortuosas, muchas de ellas sin salida; el ventanaje desproporcionado y raquítico en las casas, por lo comun, y presentando con frecuencia laberintos de encrucijadas, callizos y plazuelas disformes, entre las que sobresale alguno que otro edificio sólido de antigua y maciza arquitectura, verdadero ornamento de esta poblacion, tan brillante en la historia como notable por sus monumentales objetos arqueológicos.

Sin embargo, comprende al mismo tiempo buenos edificios modernos, grandes y hermosas plazas, anchas y alineadas calles á la moderna, que embellecen la poblacion y la decoran.

II.

Corresponde la moderna Elche á la antiquísima *Ilici*, nombre primitivo español indeclinable, y su orígen es todavía un misterio para los eruditos, que en vano se afanan por indagarlo, pues hasta el docto crítico Mayans se declara para ello incompetente, fundándose en que la palabra *Ilici* no es céltica, púnica ni fenicia, sino, al parecer, española, por serlo así todos los pueblos esparcidos antes de los romanos por la península, y cuya denominacion empezaba por *il* ó *ili*.

Los romanos, cuando se apoderaron de ella, latinizaron el nombre, llamándola *Illice* indistintamente con su primitivo *Ilici*, variado luego sucesivamente con *Elici* por el adjetivo *eliciencis*, segun la firma de su obispo Leandro; *Elece*, segun los godos; *Elig* ó *Elich*, segun el Fuero de Valencia (1), Martin de Viciana (2) y Baltasar Tapies (3), y *Elxe*, segun el rey don Pedro I de Aragon, el Conquistador (4), todo lo cual no es mas que un juego invertido de letras, con mas ó menos propiedad y gusto.

Su situacion primitiva no es la actual, y en ello concuerdan todos los anticuarios mas autorizados, cuyo testimonio robustece, á mayor abundamiento, la circunstancia de la mas simple inspeccion topográfica, con otros hechos que alejan toda duda y fijan la verdad de este aserto.

Y en verdad, á poco mas de un kilómetro de distancia de la poblacion actual, hácia el S. E., nótanse ruinas, de orígen al parecer romano, que forman una eminencia sensible de grande estension, y revelan la existencia de una gran ciudad en otros tiempos, mucho mas importante acaso que la villa actual, á juzgar por los mosáicos, columnas, sarcófagos y preciosidades artísticas que se han estraido en las escavaciones practicadas. Aquí, pues, estuvo la antigua colonia, la famosa Ilice, ese gran pueblo predilecto del Senado romano y de sus emperadores; aquí yace en culpable olvido todo un tesoro, acaso de objetos de inapreciable mérito, un museo artístico condenado á permanecer enterrado, perdido y muerto para la ciencia arqueológica.

III.

No lejos de la actual poblacion moderna, se halla el antiguo y famoso puerto *ilicitano*, que equivale sobre poco mas ó menos al pueblo marítimo de Santa Pola, aunque algunos historiadores y geógrafos, como Gaspar Escolano y otros, hayan pretendido colocar en él á *Ilici*, de que sólo tomaba el nombre el célebre seno formado por el promontorio ferrariense ó cabo Martin, y el de Saturno ó de Palos, segun Diago, conteniéndose en él los puertos de Alicante, Guardamar é Ilice (5), de donde toma el nombre; y situado éste junto al citado cabo Martin, antes *Cap del Aljap* ó del Aljibe, llamado tambien por los árabes *Aluadhur*, esto es, *Custos*, Guarda ó Atalaya, como aseguran los intérpretes Moronitas.

Ilice, con su magnífico golfo ilicitano y su puerto espacioso y cómodo, viene figurando en línea honrosa en los antiguos anales del mundo romano, como parte integrante de la region que apellidaron Contestania, de la España Citerior, y como poblacion marítima de primer órden entre las de su radio (6).

Piérdese su orígen en la oscuridad de los tiempos, y sólo se sabe de positivo, segun Diago, fundado indudablemente en la autoridad de Plinio el Jóven, que hácia los años 540 antes de Jesucristo, los griegos focences, á la sazon en guerra con los fenicios, vinieron á fundar la antigua poblacion y sus limítrofes, conservando su dominacion muy cerca de dos siglos,

(1) Fuero 14, rubr. 12, lib. IX.
(2) Chron. de Valen., III, part., fól. 17, c. 1.
(3) In allegationibus Juris pro villa de *Elig*.
(4) Conquista de Murcia, cap. 118, 120, 121
(5) *Ilicitamus sinus Alonam habet et Lucentiam, et und ei nomen est, Ilicen.* (Pomponio Mela. Itiner. de Antonino Pio, siguiendo á Estrabon).
(6) Tolomeo, lib. II, cap. 6.

ELCHE Y SUS PALMERAS (DE FOTOGRAFIA).

en cuya época fueron sustituidos por los cartagineses, reemplazados luego tambien por los romanos (1).

IV.

Comprendida en la provincia tarraconense, Ilice fue agraciada con el privilegio honroso de colonia inmune (2), con fuero itálico (3) y derecho de batir medallas y monedas, distintivos poco comunes, como que igualando el grado categórico de las poblaciones favorecidas con el de la metrópoli, colocábanse á una altura envidiable en el órden gerárquico-civil de la época.

En vano trataron los ilicitanos de pronunciarse en abierta independencia, sacudiendo el yugo romano, para lo cual contrajeron estrecha alianza con otros pueblos comarcanos, pues si bien consiguieron al pronto vencer en campal batalla al pretor Sexto Digicio, obligándole á abandonar á Ilice con gran pérdida, segun Anton Renter, no tardaron en ceder ante el formidable ejército que despues de reprimir la Sicilia, desembarcó en estas playas al mando del pretor Cayo Flaminio, que puso sitio á Ilice, como la poblacion mas importante entonces bajo cierto aspecto, de esta comarca, y que pudo tomarla á costa de considerables pérdidas que hubieron de aplazar por esta causa sus ulteriores planes de conquista en la España Citerior, limitándose únicamente, por no distraer las fuerzas, á tomar tambien por asalto y á costa de mucha sangre, la villa de Lucentum, hoy Alicante, que con sus fortificaciones y obras de defensa era en aquella época de reconocida importancia estratégica (4). Mediante concesiones mútuas, al abrigo de la estudiada condescendencia de los conquistadores, pudo establecerse entre ambas partes un pacto recíproco, destinado á armonizar las voluntades, creando un vínculo de inteligencia que labró por entonces la felicidad de esta comarca, habiéndose destinado á Ilice á la categoría de presidio y fortaleza, base central de operaciones bélicas de la Contestania.

Luego, el año 38 antes de Jesucristo, un decreto imperial de Octavio Augusto, confirmó y ratificó al municipio los privilegios de colonia inmune, con los calificativos de *Julia* y *Cæsariana Augusta*, dividiéndola en decurias y pueblo, añadiéndola el especialísimo de ***soli et cupistis*** (5), que la libraba de todo tributo, igualándola con la misma metrópoli del imperio en preeminencias é inmunidades, que conservó luego, como lo comprueba una multitud de medallas conmemorativas é inscripciones de los tiempos de Tiberio, Majencio, Licinio, Constantino, y de los duumviros Cayo Balbo, Lucio Porcio y otros varios, cuya enumeracion omitimos por no ser propio de este artículo, concretándonos únicamente á reseñar una de dichas medallas que en el anverso representa el busto laureado del emperador Augusto y el lema circular AUGUSTUS DIVI F., y en el reverso marca un templo decorado en su fachada por cuatro columnas, y en cuyo friso se lee esta palabra: JUNONI (6).

V.

Hácia mediados del siglo V, los bárbaros del Norte se apoderaron de Ilice, maltratada en fuerza de odiosos tributos y exacciones hasta principios del año 716, enque su dominacion, ya algun tanto benigna, fue reemplazada por la de los árabes que engrandecieron sus obras, desarrollaron su riqueza y crearon en ella un centro floreciente de cultura, de que han legado mas de un vestigio á las generaciones futuras.

Despues, en 1242, empezó otra serie de alternativas que influyeron poderosamente en los destinos de Ilice, ora tomada á viva fuerza por el infante don Alonso, ora por el rey don Jaime I de Aragon, en 1265, donada por muerte del infante don Manuel á la condesa doña Beatriz, hija del conde de Saboya, en 1284, á título de señorío; por su fallecimiento luego á su hijo don Juan Manuel, y reincorporada y por juicio arbitral á la corona de Aragon, en 1304.

Posteriormente, este monarca cedió la villa á su hijo don Ramon Berenguer, en 1324, pasando algunos años despues á los infantes don Juan y don Pedro de Aragon, luego al de igual clase don Martin, hasta que en 1479 volvió de nuevo á formar parte de la corona de Aragon, en cuya época don Juan II, monarca á la sazon reinante, hizo donacion por via de dote, de las villas de Elche y Crevillente, á doña Isabel, princesa de Castilla, casada en 18 de octubre del referido año, con infante de Aragon don Fernando.

Finalmente, esta señora, reina ya de Castilla, Aragon, Leon y Navarra por su matrimonio con dicho infante, obtuvo del mismo la confirmacion de la donacion que su difunto padre la hiciera, en el año 1474, y á su vez, deseando recompensar ciertos servicios, donó ambas poblaciones á título trasmisible y perpétuo á don Gutierre de Cárdenas y su descendencia, aun á pesar de la repugnancia de los habitantes de ellas, que siempre resistieron tenazmente la dominacion feudataria de dicha casa, hasta la estincion legal de los señoríos, en que tambien fue abolido el de esta villa, erigida en marquesado por real gracia de S. M. don Cárlos I de España y V de Alemania, en el año 1520.

(Se concluirá).

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

(1) Segun Gaspar Escolano, atribúyese á Brigo la fundacion del puerto Ilicitano hácia los años 1832 antes de Cristo.

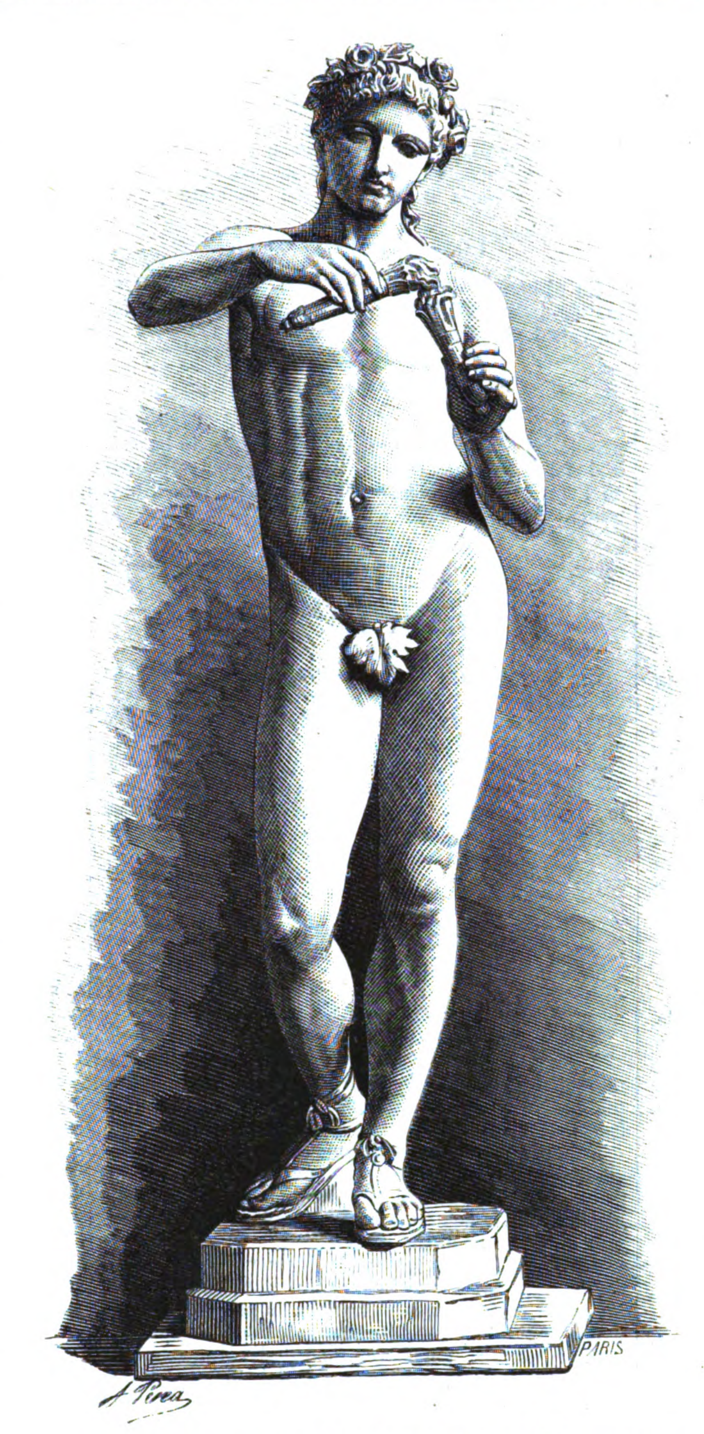
(2) Colonia inmunis Ilici, unde ilitanus sinus. (Plinio, 76, id., libro III, c 3.)=Ilici era tambien colonia y estaba en el sitio que agora la villa de Elche cabe Alicante y retiene algo del nombre antiguo. (Ambrosio de Morales, lib. IX, cap. 33.=*Ilice, civitas Hispaniæ tarraconensis, ad mare Balearicum sita in Regno Valentiæ, unde sinus ilicitamus, nunc alii vocari ajunt Alicante; alii Elche, quod magis alludit ad vocabulum antiquum.* Juan Vaseo, t. I, fól. 48.

(3) Solo habia en la provincia tarraconense doce colonias, y de ellas en el actual reino de Valencia, dos inmunes: Valencia y Elche ó Ilice (Mayans y Siscar, de referencia).

(4) Véase, si se desean mas pormenores, nuestra HISTORIA GENERAL DE ALICANTE, edicion en 4.º de 1854. (El autor).

(5) Diago, lib. 4.º de sus anales, cap. 10. —Plinio ya citado. — El jurisconsulto Paulo, dice: *Idem jus valentini et ilicitani habent.*

(6) Reconocidos los ilicitanos á las bondades recibidas de Livia, esposa de Augusto, dedicáronle un templo con la advocacion de Juno. (Mayans y Siscar ya citado).



ESTATUA DEL HIMENEO, OBRA DE DON GERÓNIMO SUÑOL, PREMIADA EN LA ESPOSICION DE BELLAS ARTES DE MADRID.

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

PABELLON DE SUIZA.

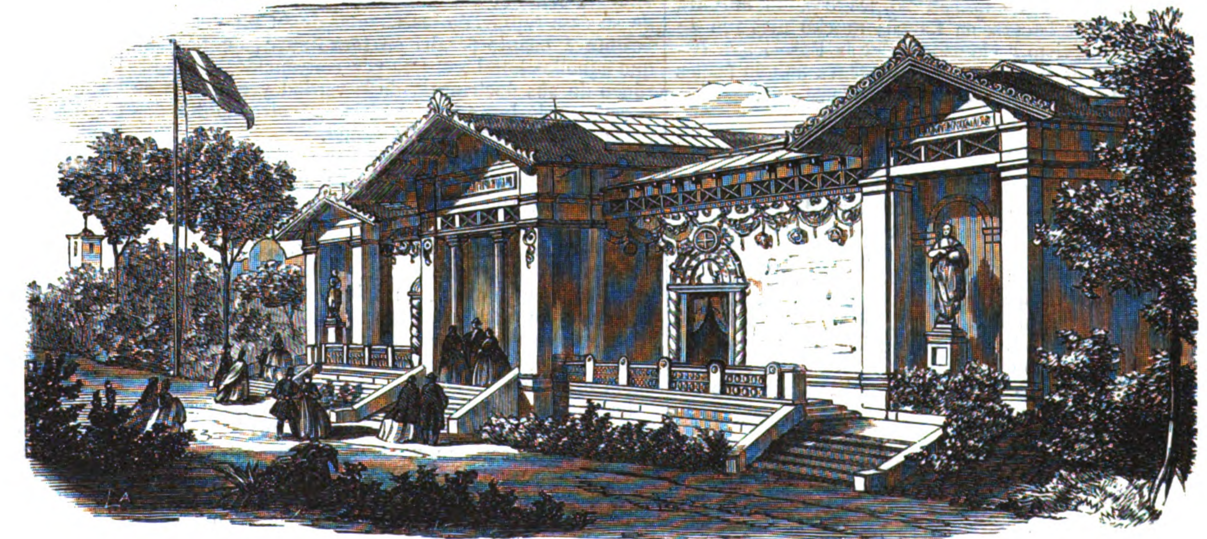
Uno de los pabellones que rodean al de España en el Campo de Marte, es el de Suiza, del cual damos hoy un grabado. Elévase este edificio en uno de los puntos mas pintorescos del parque, y se distingue por su agradable sencillez, que pudiéramos llamar republicana. Entrase á él por dos escalinatas, á cuyos lados, como igualmente por su parte posterior, se ven algunos pequeños jardines improvisados que lo embellecen sobremanera, contribuyendo tambien á ello las estátuas y labores que adornan su fachada.

PREMIOS Á LA PINTURA ESPAÑOLA.

De la comunicacion dirigida al señor ministro de



ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



PABELLON DE SUIZA.



Fomento por don Benito Soriano Murillo, comisario regio de España en la Esposicion Universal, sobre los premios de nuestros artistas, resulta que nuestra nacion es una de las que mas han brillado en este certámen, al que han acudido todas las eminencias artísticas del mundo civilizado, y la que indudablemente ha obtenido mas recompensas en proporcion del número de espositores: 67 eran los premios que habia que distribuir entre 1417 espositores y 1893 obras, todas de un mérito indisputable, pues cada nacion ha tenido buen cuidado de escoger lo mejor entre lo mejor, para verse dignamente representada. España ha conseguido cuatro medallas de tal importancia que, aun las de tercera clase, equivalen á las primeras de otras Esposiciones, si se tiene en cuenta el escaso número de aquellas (67) que habia que distribuir. Los artistas españoles agraciados son:

D. Eduardo Rosales, primera medalla de oro, valor de 800 francos, por el cuadro de *Doña Isabel la Católica dictando su testamento.*

D. Vicente Palmaroli, segunda medalla de oro, valor de 500 francos, por el cuadro *El Sermon en la capilla Sixtina.*

D. Antonio Gisbert, tercera medalla de oro, valor de 400 francos, por el cuadro del *Desembarco de los Puritanos en la América del Norte.*

D. Pablo Gonzalvo, tercera medalla de oro, valor de 400 francos, por el cuadro que representa *El antiguo salon de Córtes en Valencia.*

De tres de estos cuadros publicó ya EL MUSEO en tiempo oportuno, grabados hechos con el mayor esmero.

Es de advertir, segun dice la comunicacion citada, que el cuadro del señor Rosales no obtuvo el premio de honor por haberle faltado tan solo cuatro votos, y que su primera medalla la ha obtenido por *unanimidad*, siendo la única que ha alcanzado la gloria de reunir todos los sufragios. Para que pueda apreciarse en su verdadero valor el triunfo conseguido por nuestros artistas, conviene saber que de los 1417 espositores y 1893 cuadros, corresponden tan sólo á España 33 espositores y 40 cuadros.

VINOS Y BEBIDAS FERMENTADAS DE ESPAÑA.

Siendo España una nacion esencialmente agrícola, y favorecida por el cielo con un clima y un terreno privilegiados para la produccion de todos los frutos naturales, creíase que se presentaria en la Esposicion Universal de una manera que sino imposibilitase, dificultara en gran manera la competencia de otros paises, al menos en ciertos productos. Que no ha de hacer un papel desairado, lo creemos fuera de duda; pero sea por indolencia, sea por otras causas, algunos laureles que le pertenecian han de adornar la corona de otros pueblos. Concretándonos á los vinos y á las bebidas fermentadas, es sensible que de las mil y quinientas clases que próximamente produce su territorio, estraidas de la uba, de la manzana, de la pasa, de la naranja, del arroz, del anís, de la guinda, de la cereza, de la mora, de la ciruela y del madroño, etc., etc., sólo figuren en la Esposicion ochenta y tantas, notándose la falta de varios vinos de los mas famosos. Todavía esperamos que ha de llenarse este vacío de nuestra industria vinícola, y que Málaga, Jerez, Alicante, Tarragona, Zaragoza y demás puntos donde la vid da tan esquisitos vinos, han de sacudir el sueño que les embarga, remitiendo algunas muestras mas de ellos, para que el juicio que se forme de su riqueza, sea el que verdaderamente merece.

ARMAS DE FABRICACION ESPAÑOLA.

La fábrica de armas de Zuazubiscar va á enviar un nuevo fusil á la Esposicion de París, cuyo trabajo de grabado ha de llamar la atencion de un modo estraordinario, puesto que lo han fabricado como muestra de que puede hacerse en España mucho mas aun de lo que se ha visto y elogiado ya en la Esposicion. Dicha fábrica es la que tiene contratados 35,000 fusiles Chasepot á la casa francesa Lion y Compañía.

AZÚCARES ESPAÑOLES.

España ha conseguido un notable triunfo con sus azúcares; el jurado de la Esposicion estudió los refinados floretes terciados y moscabados que nos han remitido nuestras colonias, y han merecido honrosísimas calificaciones y propuestas de premios los de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. De Filipinas hay tambien en el pabellon de España un bambú, que tiene 78 metros de longitud. Ante esto cede la *Mariabilis* de Angola que trajeron los portugueses. Como vegetacion es el ejemplar mas notable que se ha presentado en el campo de Marte.

PREMIO Á LOS MÉTODOS Y OBJETOS DE ENSEÑANZA.

Dicen de París que la gran medalla de la clase 90 de los objetos que figuran en la Esposicion Universal, se concederá al Ministerio de Instruccion pública francés por los métodos y objetos de enseñanza que ha presentado para uso de los adultos.

ASOCIACION PARA EL DESARROLLO Y COMERCIO DE LA INDUSTRIA.

Los secretarios del jurado internacional en la Esposicion de París, han tenido la feliz idea de formar una asociacion que sobreviva al gran certámen industrial de este año, á fin de contribuir con su saber, esperiencia y luces al desarrollo del comercio y de la industria.

CARRERAS DE DROMEDARIOS.

En el bosque de Boloña en Paris, ha habido carreras de dromedarios de los que hay en la Esposicion Universal. Se hicieron muchas apuestas.

SOBRES PARA CARTAS.

Se está observando en la Esposicion de París, que una de las industrias que mas han progresado ha sido la de fabricacion de sobres. Se calcula que solamente en París se fabrican 2.500,000 cada dia, todo á máquina.

LA ESTATUA DEL HIMENEO.

En este número damos un grabado de la bellísima estátua del *Himeneo*, premiada con medalla de primera clase en la Esposicion de Bellas artes celebrada en esta córte. Su autor, don Gerónimo Suñol, ya ventajosamente conocido por obras anteriores, ha añadido con la última, notable por la espresion y el sentimiento, un nuevo laurel, el mas preciado y merecido, á su corona de artista.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

VI.

MOROS Y CRISTIANOS RENEGADOS.

A pesar de que la religion de Mahoma prohibe terminantemente el uso del vino y de las bebidas espirituosas, he visto moros que se embriagaban con mucha frecuencia.

En Tánjer conocí á uno, que despues de haber concluido en Cádiz con el capital que le habia dejado su padre, que ascenderia á unos ocho mil duros, se rebajaba á servir de criado en una fonda europea, á pesar de ser un *noble* del pais.

Al segundo dia de la llegada de un viajero á la fonda, el moro subia á su habitacion, y medio en árabe, medio en castellano, ó en francés, le pedia con semblante cejijunto y voz bronca que le diese para beber.

Si el viajero, por hacer un estudio de sus sentimientos religiosos, le hablaba de Mahoma y del Corán, el moro se encogia desdeñosamente de hombros y volvia con insistencia á tender la mano pidiendo dinero.

Algunos prefieren embriagarse con cierta yerba que fuman en pipa con la mayor delicia, mientras otros llegan hasta trastornar su razon con el abuso que hacen de un dulce muy ardiente, cuyo sabor es bastante agradable.

En los moros se ven figuras sumamente notables, por la majestad y nobleza que en ellas descuellan.

He visto algunos ancianos que con sus trajes enteramente blancos, sus turbantes del mismo color, y sus barbas prolongadas, imponian el mayor respeto.

Muchas veces al ver uno de estos hombres tranquilamente sentado á la puerta de una mezquita ó á la de su casa repasando las cuentas de su rosario, indiferente á cuanto pasaba en torno suyo, he pensado que aquellos hombres, una vez convencidos de lo erróneo de sus doctrinas y de la verdad y grandeza de la religion de Jesucristo, podrian ser otros tantos defensores ardientes del catolicismo.

Mas hay que confesar una triste verdad:

Ningun moro, casi sin escepcion, pasará á ser miembro de nuestra Iglesia, como no sea por mera especulacion.

Lo mismo sucede con los hebreos.

Uno de éstos, bautizado al frente de nuestro ejército vencedor en Tetuan, un hebreo que tiene por padrino uno de nuestros mas valientes generales, y que servia en clase de intérprete en el ejército, estuvo hablando con el que escribe estas líneas, acerca de la religion cristiana.

La completa ignorancia en que el convertido se hallaba de nuestras prácticas religiosas, nos hizo pensar que su fe no seria muy grande para instruirse en ellas, por cuanto sabia leer y escribir perfectamente el castellano.

Tardamos muy poco en convencernos completamente de que era cierta la sospecha.

Los misioneros franciscanos salieron en número de dos de la casa que tienen en Tánjer, para recorrer en nuestra compañía algunas de las ciudades de la costa: el convertido tambien nos acompañaba.

Llegó un dia festivo, y los buenos padres, despues de bendecir una de las habitaciones de la casa que ocupábamos, formaron un pequeño altar, y sobre él celebraron el Santo Sacrificio de la Misa.

Todos los cristianos que habia en la poblacion, asistimos á ella llenos de alegría y reconocimiento hácia el Criador, que en medio de un pais semi-bárbaro nos permitia adorarle en una de las mas sagradas ceremonias de nuestra religion.

Yo que tenia, repito, algunas sospechas del nuevo cristiano, noté en seguida su falta de asistencia á la misa.

Cuando se concluyó ésta, lo encontré fumando con mucha tranquilidad en un pequeño huerto que tenia la casa, y preguntándole por qué no habia ido á oir misa, se me quejó de que sufria un fuerte dolor de cabeza; pero el mal desapareció como por ensalmo así que nos llamaron para almorzar.

Entonces ya no me quedó la menor duda de que aquel hombre que habia renegado de la religion de sus padres para abrazar la nuestra, lo habia hecho tan solo como un medio especulativo, como un negocio comercial, que debia producirle muchos *ducuados*, como ellos dicen.

Posteriormente, supe por un hebreo que me servia en clase de criado, que el convertido se burlaba con sus antiguos correligionarios de las ceremonias mas sagradas de nuestra religion, y que hacia las delicias de sus compañeros, remedando á los sacerdotes católicos cuando dicen misa ó predican.

Hé aquí una cosa que muchos ignoran.

Hé aquí bien patente un ejemplar que debe servir á nuestros religiosos establecidos en Africa, para que aun cuando tropiecen con algun moro ó judío que manifieste deseos de ser bautizado, no le administren este Sacramento hasta hacerlo pasar por muchas pruebas que acrediten su verdadera disposicion para recibir las aguas del bautismo.

Su religion y sus costumbres son tan opuestas á la religion y costumbres que nosotros seguimos, que creemos casi imposible, mejor dicho, verdaderas farsas esas conversiones hechas repentinamente, sin el menor convencimiento de la verdad de nuestras doctrinas.

Hebreo existe que, segun nos han asegurado, se bautizó hasta tres veces en distintas poblaciones de España, bastante distintas unas de otras, tan sólo por recoger los abundantes regalos que llovian en su casa.

Otro hubo que, despues de haberse casado y tenido hijos de una mujer española, abandonó á su familia y tornó á su país llevando consigo cuanto tenia de algun valor en su casa.

En Marruecos existen tambien algunos renegados españoles, que abjuraron los mas de sus creencias religiosas, por haber sido perseguidos con tenacidad por opiniones políticas, ó por su desercion de alguno de nuestros presidios de Africa.

Estos infelices, que por muy degradados que estén, á consecuencia de su larga permanencia en Marruecos, practicando los usos y costumbres de los sectarios de Mahoma, no por eso dejan de suspirar por la patria que han perdido, cuando llega un español al pueblo que habitan, acuden á visitarlo y lo acosan á preguntas, todas ellas referentes á España.

¡Pobres gentes; infelices y estraviados cristianos!

Uno hemos conocido que, á consecuencia de haber abrazado el partido de don Cárlos en nuestra última guerra civil, tuvo que emigrar á Africa por no ser fusilado en España.

En el fondo de su alma, el pobre renegado, tenia cada vez mas viva la fe; sus creencias religiosas eran las mismas.

Cuando recordaba los dias de su niñez, su anciana madre muerta de desesperacion al saber su reprensible conducta, lloraba sin consuelo; nada podia halagarle en su nueva patria.

En el pueblo en donde naciera, todavía vivia una mujer á quien amaba entrañablemente.

Ella tambien lo habia amado mucho, y fue la causa inocente de todas sus desgracias.

Cuando se supo que Luis (así se llama el renegado) habia cambiado la religion de Jesucristo por la de Mahoma, el pesar de su madre y el de la mujer que lo queria, fueron inmensos.

La primera no pudo resistirlo y falleció.

La segunda, luego que dió treguas á su dolor, concibió por su amante un odio profundo, y le escribió una carta llena de desprecio y de saña.

Esta carta volvió loco al renegado despues de haberla leido, y entonces quiso atentar contra su vida.

La amada borró por completo de su pensamiento los recuerdos de amor que pudiese conservar de él, y comenzó á dar oidas á las amorosas protestas de un mancebo de su mismo pueblo.

Trascurrió un año y entonces se casó con él.

Luis fue olvidado por completo.

¿Cómo no suceder esto?

¿Qué podía esperar ella de un renegado?...

Cuando Luis supo el casamiento de su novia, estuvo enfermo de mucho peligro: ¡la queria tanto!...



Despues de sanar de su enfermedad, quiso otra vez matarse, y en el dia, que es ya un anciano, se acuerda con mucha frecuencia de las gracias de aquella á quien amó con delirio.

A. de San Martin.

LOS GRANDES INVENTOS.

ANTEOJO DE APROXIMACION.—ANTEOJO ASTRONÓMICO.

Desde muy antiguo se habian afanado los sabios para idear un anteojo de esploracion del cielo, sin obtener grandes resultados, hasta que el célebre óptico de Middelburgo, Juan Lippershey, construyó uno que llenaba las principales condiciones, á saber: la de acercar los objetos y la de aumentarlos considerablemente. Tanto como al genio de Lippershey, atribuye la tradicion este invento que ha hecho aumentar los progresos de la ciencia astronómica, á la casualidad, madre de otros muchos. La mas poética y sencilla de estas tradiciones, refiere que habiendo acercado á la distancia conveniente los niños de Lippershey dos lentes, uno convexo y otro cóncavo, prorumpieron en gritos de alegría viendo tan cerca de sí el gallo del campanario de Middelburgo. El padre, que estaba presente, fijó ambos cristales sobre una tablita, y luego en las dos estremidades de un tubo ennegrecido interiormente, construyendo de esta manera por primera vez el maravilloso instrumento de que hablamos. En El Museo de hoy damos un grabado que representa esta escena, y forma parte de los muchos que adornan la interesante obra *Los Grandes Inventos*, que estamos publicando.

El otro grabado adjunto representa el anteojo astronómico, montado sobre un armazon de madera movible, y un tornillo giratorio que se mueve á mano y permite levantarlo ó bajarlo, segun sea necesario, para observar los cuerpos celestes. A él está unido otro anteojo de dimensiones mucho mas pequeñas llamado *esplorador*, que abarcando un espacio mas dilatado del cielo, permite hallar con mayor prontitud aun el lugar que ocupa el astro que se examina con el anteojo grande.

EL INTERMEZZO.

(CONTINUACION.)

XXIII.

Te interesaste por mí,
Fiel me fuiste largo tiempo,
Enfermo me has asistido,
Me has consolado en mis duelos...
Consérvete Dios, querida,
La salud por largo tiempo,
¡Y que no te recompense
Jamás del bien que me has hecho!

XXIV.

Y mientras yo vagaba
Por estranjeras tierras descuidado,
El tiempo que pasaba
Muy largo pareció á la hermosa mia.
Veloz vistióse un dia
Las galas de himeneo, y presurosa
Dirigióse de Dios ante las aras
De un imbécil á ser la tierna esposa.

Es tan linda mi amada,
Que do quiera que voy, por todas partes
Me persigue su imágen agraciada.
Todo el año relumbran y florecen
Las divinas violetas de sus ojos
Y de su boca los claveles rojos.
¡Parece un serafin!... Soñar siquiera
En alejarme de la ingrata mia,
Inverosímil como sueño fuera,
Y quererlo intentar, es tontería.

XXV.

Cuando la tumba callada
Cobije tu cuerpo helado,
A colocarme á tu lado
Descenderé á tu morada.
Y tu frio tronco inerte
Estrecharé entre mis brazos,
Hasta que rompa los lazos
De mi existencia la muerte.

En la noche, los finados
Dejando la huesa umbría,
Surcan, hasta el nuevo dia,
Los espacios enlutados.
Nosotros jamás iremos
En su ronda confundidos;
Siempre estrechamente unidos
En nuestra tumba estaremos.

Al gran juicio concitados
Cuando el orbe se destruya,
Al oir la sentencia suya
Irán todos los finados.
A la tremenda llamada
Nosotros no acudiremos,
Y ocultos nos quedaremos
En nuestra tumba callada.

XXVI.

Del Norte yerto en escabrosa cumbre
Un solitario abeto se levanta;
Durmiendo está, y se abriga
Con un manto de escarchas.

Sueña en una palmera
Que en el Oriente espléndido se alza,
Y sola y taciturna se consume
Entre arenas que abrasan.

XXVII.

La cabeza murmura:
«Si el taburete fuera
Donde los piececitos
Reposan de mi bella,
Hollar me dejaria
Sin lanzar una queja.»
El corazon esclama:
«Si el acerico fuera
Donde sus alfileres
Clava mi dulce prenda,
Jamás me quejaria
Por mucho que me hiriera.»
La cántiga suspira:
«Si en lugar estuviera
Del papel que la sirve
Para rizar sus trenzas,
Cuanto en mí alienta y vive
Quedito la dijera.»

XXVIII.

Con sus picantes chistes
Mis amigos jamás, jamás lograran
Una sonrisa mia
Lejos de mi adorada.
Nunca, nunca mis labios
Que sollozos tan tristes hora exhalan,
Pudieron sonreirse
Lejos de mi adorada.
Desde que la he perdido,
Desde que infiel me abandonó la ingrata,
Mi corazon se rompe...
Mas... no puedo llorar... ¡no tengo lágrimas!

XXIX.

De mis grandes pesares
Hago leves cantares,
Que dirigen el ala perfumada
Rectos al corazon de mi adorada.

Melancólicos vuelven
Con faz mustia y llorosa:
Y despues... á decir no se resuelven
Lo que han visto en el pecho de mi hermosa.

XXX.

No puedo, aunque lo quisiera,
Olvidar, mi bella ingrata,
Que en otros tiempos, no há mucho,
Fuiste mia en cuerpo y alma.
Aun quisiera ser el dueño
De tu cuerpo, prenda amada;
Del alma tuya... jamás...
Con la que tengo me basta.
La mitad del alma mia
Diérate de buena gana,
Que mas vale que la tuya,
Si es que la tienes, ingrata.
Despues mi cuerpo á tu cuerpo
Enlazaria con ánsia,
De manera que formásemos
Un todo de cuerpo y alma.

XXXI.

Cuando amanece un dia
Risueño y despejado,
Y á solazarse todos
Acuden á los campos;
Yo cierro mi ventana,
Y taciturno aguardo
A que vengan á verme
Mis espectros amados.
Los amorcitos muertos
Surgen por mí evocados
Al punto, y silenciosos
Colócanse á mi lado.
Y en lágrimas deshechos
Me miran sollozando,
Y entonces... yo á sus lágrimas
Uno mi acerbo llanto.

XXXII.

Imágenes de tiempos que pasaron
Su oscura tumba dejan,
Y cual fuera mi vida de otros tiempos
Espresivas me cuentan.
Por el dia cruzaba taciturno
Las calles y plazuelas:
Admirábanse al verme los vecinos,
Tal estaba mi faz de macilenta.
Yo y mi sombra vagábamos de noche
Por la ciudad desierta;
Con gravedad la misteriosa luna
Saludábame al par de las estrellas;
Y al pie de tu mansion, callado, inmóvil,
Cual si de mármol fuera,
Me quedaba, mirando la fachada
Y torturado por horribles penas.
Mas de una vez saliste á la ventana,
¡Idolatrada prenda!
Y bien sé que has podido percibirme
Mudo y plantado al pie de tu vivienda.

XXXIII.

Un jóven quiere á una niña
Y la niña no le quiere,
Que por un mozo suspira
Que á otra doncella pretende.
Desesperada por eso,
Con el primer mozalvete
Que la obsequia, se desposa
Despreciando al que la quiere.
Lo que cuento es una historia
Siempre antigua y nueva siempre,
Y el triste á quien hoy se aplica
Destrozada el alma tiene.

XXXIV.

Cuando escucho los plácidos cantares
Que tantas veces ¡ay! la oyera yo,
Estalla de amargura intensa henchido
Mi pobre corazon.

Entonces á los bosques melancólicos
Voy de la paz y del silencio en pos,
Y allí fundido en lágrimas crueles
Exhalo mi dolor.

XXXV.

Yo soñaba en una hermosa,
De reyes egregio vástago;
Yo la besaba en la frente,
Yo la estrechaba en mis brazos.
«Cetro y diadema desprecio...
Sólo á tí, dueño adorado,
Te deseo, y serás mia,
Porque loco te idolatro!»
Y me respondió: «¡Imposible!...
Yo habito el sepulcro helado,
Y vengo en la noche oscura
A verte, ¡porque te amo!»

(Se continuará.)

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONTINUACION.)

Y sin embargo, allí mismo, en aquellas criptas, en uno de sus lóbregos departamentos bastante desahogado, notábanse señales de habitabilidad humana, es decir, un hogar estenso rodeado de hornillos encendidos, cuyas bocas vomitaban llamas al través de sus enrejados dobles retorcidos, mientras que en el centro lucia la llamada *Cámara ardiente*, separada del hogar por una gran reja giratoria, cuyas enormes barras candentes trasparentaban, por decirlo así, aquel torbellino de fuego; sus reverberaciones cegaban la vista como una hoguera infernal.

En rededor de aquella estancia, cuya temperatura era insoportable para quien no estaba habituado á ella, habia un andén corrido sobre el muro semicircular de cantería que la rodeaba, conteniendo retortas, botellas, vasijas, crisoles y tarros con diferentes drogas, yerbas y otros objetos, colocado todo en desórden, á la vez que en la parte de su ingreso veíanse varios pergaminos, libros y papeles, un grande astrolabio, un compás, varillas de avellano etc. verdadero menaje de astrólogo, mago, nigromante ó alquimista, contada su variedad rara, y á cuya escrupulosa reseña renunciamos por ser cosa, de puro sabida, olvidada en estos tiempos.

No habia allí otra luz que el reflejo del fuego que venia á reverberar sobre una gran placa ó escudo heráldico que pendia de una de aquellas rebajadas pilastras. Este escudo representaba un leon rapante, al pie de una torre, con unas cadenas, una cruz y un caldero, emblema que simbolizaba las armas blasonadas de Villena, y multiplicábanse en los muros de aquel recinto entre haces de armas, panoplias y atributos bélicos, formando un rudo contraste con los demás objetos, entre los cuales figuraban tambien retratos de familia, cuadros y paisajes apenas visibles en medio de aquella semi-oscuridad vacilante.

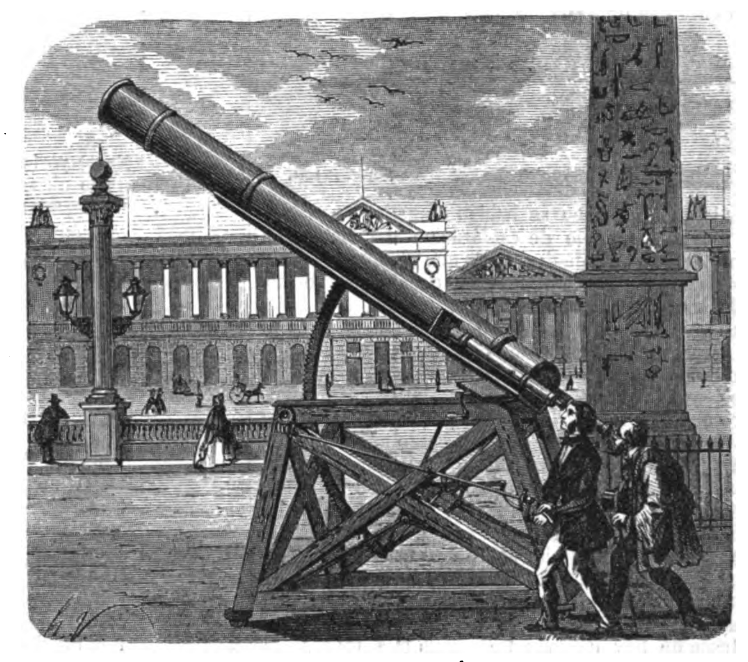
Don Meiz-Abdhelí, en su traje de mago, apareció dando el brazo al marqués, que erguido, arrogante y espléndidamente acicalado, con su largo bigote retor-



LOS GRANDES INVENTOS.



ANTEOJO DE APROXIMACION.



ANTEOJO ASTRONÓMICO.

cido, su barba flamenca y su almidonada gola ricamente bordada, avanzaba altivo, la mirada lúcida y todo su porte lleno de un destemplado orgullo.

Al entrar en aquel recinto, don Enrique se detuvo un momento, como sobrecogido por una respetuosa sorpresa.

Dirigióse al escudo heráldico de su casa, marcando un pronunciado saludo, y continuó avanzando sin separarse del anciano.

—¡Salud, mansion ilustre! exclamó con cierta entonacion ceremoniosa: ¡templo de la ciencia, magnífico pedestal de gloria, salud! Nunca pude esperar la dicha de tornar á pisar tus místicos umbrales... héme aquí otra vez restituido á mi ser corpóreo, encargado de llenar una mision providencial, cuya grandeza espantará á los siglos: no se diga jamás á las generaciones que un empírico charlatan, abusando de la credulidad del vulgo de su época, trató de sorprender la buena fé en lauro propio; por eso he elegido testigos ilustrados, sabios versados en la hermética, que puedan dar siempre testimonio de una verdad palpable cuya demostracion se acerca.

Don Enrique, inspirado por este monólogo, empezaba á entrar en esa situacion anómala que precede al éxtasis y que se revelaba en su fisonomía exaltada por cierta espresion profética. Adelantó con lentitud su paso grave y solemne como el de un héroe, cruzados los brazos, la mirada lúcida y en actitud noblemente cómica, continuando despues de una breve pausa:

—Y puesto que ha llegado el caso de abandonar lo perecedero por una realidad positiva, puesto que una vez llenada la mision que me trae de nuevo á la tierra despues de tan larga ausencia, una necesidad providencial acerca de nuevo esa hora de la trasmitabilidad de la materia animada por la perfeccion del ser regenerado, abandonando para siempre por la inmortalidad que diviniza al hombre el sedimento impuro de la carne... olvidemos ese sueño cruel del pasado martirio constante del espíritu, salgamos cuanto antes de este fango sucio con todas sus miserias, corramos un velo sobre todo y marchemos con paso firme por las vias saludables de la verdad y del portento.

Dió otros pasos, siempre lentos y acompasados, hasta colocarse en el centro de aquella especie de laboratorio.

Seguíale don Meiz con la vista, mudo y silencioso, retirándose poco á poco y deteniéndose en la penumbra de una de aquellas gruesas pilastras, como si temiera turbar con su presencia el alucinamiento del infante.

Sacó éste de su limosnera una cajita de topacio, y en la cumbre de su entusiasmo, paladeó y tragó ceremoniosamente unas píldoras que contenia, esclamando:

—Hé aquí la panacea universal, el oro potable amasado con esa agua celeste tan divina que trasforma á los hombres en ánjeles, sublimando su espíritu y volatilizándolo en impalpalpables átomos hácia esas regiones etéreas vedadas á la materia residenciada en este planeta, inferior, si cabe, á los demás de su sistema, y al cual la locura humana, mejor diré su presuntuoso orgullo, ha querido dar el privilegio esclusivo de habitabilidad y de vida, cerrando para ello los ojos á la ciencia, que le prueba matemáticamente lo contrario. Las píldoras de Salomon, esta piedra filosofal del alma, este grande arcano de la historia, enaltecerán mi espíritu dándome el triunfo sobre los elementos constitutivos de la criatura humanada, y por su rara virtud, alzándose mi ser sobre su pedestal de gloria, subirá de esfera en esfera por la escala progresiva de las trasformaciones, hasta llegar á la plenitud inmortal de su cumbre.

VIII.

LA PRUEBA DEL FUEGO.

Oyóse al propio tiempo un lijero ruido.

Era que el paje se precipitaba al través de la estancia á los pies del marqués, llorando.

En su desesperacion, pudo arrebatarle la cajita fatal y arrojarla lejos de sí.

Luego echóse á llorar como un niño.

—Es ya tarde, pareció murmurar á su oido una voz sorda, lejana como un eco fatídico.

Debió ser una ilusion de su oido, porque aquella voz era de mujer; allí sólo estaba el anciano don Meiz, cuya mirada parecia concentrarse esclusivamente en don Enrique, ensimismada, absorta, como petrificada por una admiracion creciente.

El marqués repelió con un suave ademan al jóven.

—¡Pobre Osírido! exclamó maquinalmente, sin fijarse acaso en el gentil mancebo, que le abrazó y besó con una efusion indecible.

—¡Pobre niño! repitió, sin descender apenas de su alucinamiento.

Osírido se retiró un paso, todo contristado y lloroso.

Entonces el marqués, poseido siempre de su rapto, despojóse de sus ricos paramentos y desapareció en las sombras como un espectro.

El fuego acrecia en los hornillos.

Acrecia tambien en la *Cámara ardiente* del fondo.

La temperatura subia de una manera insufrible, á pesar de los respiraderos del subterráneo: era casi una temperatura de infierno.

De pronto se oyó silbar una nota aguda como un timbre.

Esta debió ser la señal de un nuevo portento.

Y en efecto, sucedió al punto una cosa estraña.

Una figura humana, un hombre vestido de una túnica de amianto y con una careta de vidrio, entraba en la *Cámara ardiente* y paseaba tranquilo como una sombra sobre las ascuas, por entre las voraces llamas como la salamandra, cantando una loa estrambótica y con grande asombro de los circunstantes.

Aquella figura, aquel hombre era el marqués don Enrique de Villena, que ensayaba la arriesgada *prueba del fuego*, cuyo secreto le pertenecia acaso á él solo entonces.

Don Meiz, con toda su mágia y astrologia, llegó á escandalizarse ante aquel portento, y tuvo envidia.

Osírido temblaba de miedo.

Acaso algun otro sér humano contemplara aquel fenómeno desde el tenebroso fondo de la cripta con un terror indecible.

Don Enrique cantó una estancia lúgubre, que era una evocacion; las hogueras se apagaron como por un un soplo mágico, la *Cámara ardiente* desapareció, y aquel sitio sufrió una trasformacion completa.

Era, en fin, uno de esos golpes teatrales que sorprenden por su rapidez y que con especialidad en la época de que se trata, llevaba el doble sello de lo maravilloso y de lo inverosímil, precisamente en aquellas circunstancias y en aquel sitio de la fascinacion y del misterio.

IX.

LA AGONÍA DE DON ENRIQUE.

. . . .

Y sin embargo, al resplandor del fuego reemplazó otro mucho mas brillante, una alborada purpúrea con sus rubicundos matices, con su luz ténue, nacarada y dulce con sus destellos de aurora.

El ambiente estaba saturado de un embriagador perfume que difundia su aliento incitante, como la ambrosía de los dioses.

Un rosado vapor estendíase tambien como un velo sutil desarrollado en pliegues, semejante á una niebla plateada y leve, que enrarecia el ambiente imprimiéndole un tinte fantástico.

Don Enrique aparecia allí sentado en un sillon movible, la vista estasiada, y gozando aquel espectáculo con ansiedad marcada.

Vagaba en su rostro la sonrisa del triunfo, dilatábase su pecho de satisfaccion y orgullo y su pupila tenaz parecia sondear algo mas allá de la materialidad del sér tangible, como si entreviera realmente algo de sobrenatural y divino.

Era aquella la mirada del alma desprendida ya en parte de las ligaduras mortales.

Porque aquel hombre iba á morir.

(*Se continuará.*)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Un favor hecho á tiempo, hace olvidar la mayor ofensa.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 22. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 2 DE JUNIO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Razon tendríamos si en esta reseña semanal de lo que ha pasado en el mundo hubiéramos de seguir el ejemplo de los aficionados á las corridas de toros, para decir que nada ocurre de particular, puesto que no hay noticia de grandes revolcones, batallas, ni otras calamidades de esas que de vez en cuando vienen á salpimentar los manjares que al público sirve la prensa; con todo, algo bueno, pero muy bueno ha pasado en América, que creemos ha de impresionar agradablemente á tauromacos y no tauromacos. El emperador del Brasil ha declarado abolida la esclavitud en todo aquel territorio, decreto que deberá llevarse á cabo dentro del término de veinte años, con el fin de evitar perjuicios á la propiedad. El despacho telegráfico portador de esta noticia, recibida en Inglaterra, termina con estas palabras que nosotros, profanos al tecnicismo de aquella grande iniquidad, borron de la historia, no hemos comprendido bien: «el vientre, dice, se declara libre desde el 8 de abril en adelante.» Supondremos, pues, que el vientre ha sido el de la humanidad, que por fin arroja de sí el engendro que por tantos siglos ha embarazado su marcha hácia la conquista del derecho y de la justicia.

Aunque de menos importancia, sin que por esto deje de tener bastante, tomaremos acta de la ceremonia verificada en Lóndres, con motivo de la construccion de un palacio para Conservatorio de artes y oficios, que llevará el nombre del difunto príncipe Alberto, á quien se debió la iniciativa de este proyecto. La reina Victoria, acompañada de toda la familia real inglesa, la córte, y gran parte de la aristocracia de la Gran Bretaña, puso la primera piedra.

Y á propósito de piedras, anúnciase el descubrimiento de una especie dotada de elasticidad, y de la que se han hecho con éxito feliz aplicaciones en la isla de Santo Tomas (Antillas)—donde abundan los terremotos,—en la construccion de algunas casas. Dichas construcciones, que igualmente resisten á los huracanes y preservan de los cambios repentinos de temperatura, ó mejor dicho, de sus efectos nocivos al estado sanitario, tienen además la ventaja de ser de fácil trasporte, porque se desarman tambien fácilmente. No siempre dan tiempo los trastornos de la naturaleza para precaverse de ellos, pero á veces son anunciados por signos infalibles; asi pues, y cuando esto suceda, el pobre á quien amenacen podrá decir, en lo sucesivo, como el caracol, *omnia mea mecum porto*, llevarse la casa á cuestas y esperar en sitio seguro á que pase la tormenta. Asi la rigidez de los caseros de algunos paises fuese tan elástica como la de las piedras en cuestion, relajándose un poco cuando reina la sindineritis entre los inquilinos.

Saben nuestros lectores que muchos soberanos de Europa han acudido á París, con el objeto de ver la Esposicion Universal. El de Francia los ha obsequiado con un baile en las Tullerías. Nosotros no lo hemos visto, pero dicen que ha sido magnífico, y lo creemos. El emperador se presentó en los salones dando el brazo á la reina de los belgas, á la de Portugal daba el suyo el rey de Bélgica, el príncipe de Galles á la emperatriz Eugenia, el príncipe Oscar de Suecia á la princesa Matilde y el príncipe Napoleon á la gran duquesa María de Rusia.

Aproxímase el dia de la coronacion del emperador de Austria, Francisco José, como rey de Hungría. Son tan curiosos los datos relativos á la ceremonia que se prepara, que no resistimos al deseo de dar cuenta siquiera de uno de los que mayor singularidad ofrecen. En una plaza de Buda-Pesth se formará una colina con tierra tomada de todos los comitados ó provincias de Hungría, y en la cual el emperador jurará la constitucion del pueblo húngaro.

La ciudad de Chemnitz envia tierra del monte Calvario, sacada del sitio donde antes estaba construida la ciudad. El comitado de Zula toma su porcion del lugar en que nació Deak, el libertador de Hungría. La ciudad de Odemburgo la recogerá en el monte de Koenigsberg, en el parque en que, segun la leyenda, el rey de Hungría coronado dió con su espada los cuatro golpes tradicionales.

La ciudad de Gran envia tierra procedente del sitio en que, al decir de la leyenda, vió la luz el santo rey Estéban. El comitado de Liptau la recogerá en el lugar en que Francisco Rakoczy dió una gran batalla. El comitado de Gran la toma del sitio en que estuvo la capilla de la residencia histórica de San Estéban. El comitado de Ung prestará su contingente de la célebre torre de Ungvar, de la cual los húngaros se posesionaron por vez primera, en 889, bajo el mando de Almos. De allí partió Arpad para conquistar un nuevo pais; allí tambien fue coronado rey.

Otras coronas, si bien mas modestas, ofrece Avignon, capital del *Gay saber*, á los poetas provenzales que mas se distingan en el certámen que ha de celebrarse allí, á cuyo efecto el literato de aquella ciudad, Wilirn C. Bonaparte Wysse, ha dirigido en nombre de sus compatriotas, invitaciones á varios poetas catalanes, entre quienes, como es sabido, hay entusiastas cultivadores del lemosin.

Hé aquí ahora los nombres de los premiados en el certámen del Centenar de Valencia.

A don Constantino Gil, de Zaragoza, el primer premio, por una *Oda* á la Vírgen. A don Juan Antonio Almela, el segundo; á don José Arroyo Almela, el tercero: estos tres autores son valencianos.

A don Félix Pizcueta, valenciano, el primer premio por un *Himno* á la Vírgen; á don José Martí de Reus, el segundo; á don José Zapater y Ugeda, valenciano, el tercero.

A don Rafael Ferrer y Bigné, valenciano, el primer premio por un *Romance*, en valenciano, á la construccion de la imágen; á don José Martí, de Reus, el segundo; á don Rafael Blasco, valenciano, el tercero.

Si es cierto que el trágico Rossi ha faltado, segun han dicho los periódicos de esta córte, á los compromisos contraidos con algunas empresas españolas para dar representaciones en sus teatros, por haberse ajustado en Nápoles, ofrecerá un espectáculo que seguramente no ha de arrancar aplausos, por mas inesperado y sorprendente que parezca á los ojos de los que esperaban de él otra clase de correspondencia á la galantería con que fue acogido en nuestra patria.

Parece que las universidades de España que temen

ser suprimidas, se hallan dispuestas á satisfacer el *deficit* que resulte entre sus productos y sus gastos, para que el gobierno las permita conservarse. De la de Salamanca sabemos que, en el caso no probable, segun nuestras noticias, de estar comprendida en aquel número, no perdonará sacrificio alguno que conduzca al indicado fin, y aun es muy posible que una vez aprobada su resolucion, y contando con sobrados recursos para cubrir sus atenciones, trate de recuperar parte del brillo y de la influencia que en otros tiempos la enaltecieron, atrayendo á la juventud por cuantos medios le sugiera el deseo de perpetuar sus gloriosas tradiciones.

Y esta es la ocasion de hablar de glorias de otro género. En el concurso de jugadores de ajedrez celebrado en la Esposicion Universal, nuestro compatriota el señor Golmayo ha vencido á los mas formidables adalides estranjeros, habiéndoselas ahora con Mr. Robik que parece ser otro de los de *primissimo cartello*, y que ha de verse en calzas prietas para triunfar de él, si es que llega á conseguirlo.

Tambien conquistan laureles (digámoslo asi), y tal cual batacazo, los ginetes que á un lado del paseo de la Castellana se ejercitan en saltar un foso ó zanja mandado abrir para dar muestra de sus habilidades. Este ameno espectáculo atrae no escasa concurrencia de uno y otro sexo; pero hasta ahora no hemos visto á ninguna amazona tomar en él otra parte que la de animar, si acaso, con sonrisas de aprobacion, á los aficionados que descuellan en el arte hípico.

Ya se ha abierto al público el Jardin Botánico, en el cual se han hecho notables mejoras.

Dícese que algunos editores piensan esponer al gobierno los perjuicios que les ocasiona la reciente reforma de la tarifa de Correos, que ha elevado considerablemente el coste del franqueo de las obras por entregas y los libros.

Hemos leido que el Consejo de Instruccion pública ha encargado á dos de sus individuos la redaccion de un proyecto de ley sobre propiedad literaria y artística. Escelente coyuntura se ofrece á la prensa para ilustrar esta cuestion, que nosotros consideramos de vida ó muerte para las letras y para el porvenir de los que las cultivan, y á cada uno de los cuales, por el sólo hecho de cultivarlas, con mas ó menos éxito, con mas ó menos talento, debia levantársele una estátua. No hay empresa en España mas improductiva, ni que, al mismo tiempo, requiera mas fe, mas paciencia, mas tiempo, mas valor, ni resignacion mas evangélica. Bueno es que se consigne en el proyecto, como se anuncia, el principio de la propiedad constante, trasmisible para los herederos del autor, segun existe en nuestra antigua legislacion; pero si ha de ser útil en vida del mismo, convendria castigar severamente las reproducciones de los escritos, no mediando permiso del autor ó editor á quien la propiedad corresponda; y convendria, además, que los autores se asociasen cuanto antes, como nosotros estamos cansados de predicar, en vez de contentarse con lamentar su situacion presente, de la cual son, en gran parte, culpables. ¡Cuánto y cuánto no podria decirse acerca de este asunto!

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

MEMORIA SOBRE LOS RESTOS DE OXIGI,

SITUADOS EN EL CERRO DE MAQUIN.

El hallazgo de algunas antigüedades ha dado cierta importancia al cerro de Maquin perteneciente al término de Menjíbar, pues el año de 1861 se encontraron en sus faldas dos medias cañas de bronce guarnecidas de esculturas que se conoció habian sido parte de los adornos de un surtidor y servian para arrojar el agua, segun lo demostré en un artículo publicado en EL MUSEO UNIVERSAL de 4 de agosto de 1861, donde se pueden ver detalles mas estensos acerca de ellas y las consideraciones que me inspiraron. En el año siguiente, se estrajeron del mismo local otra media caña que terminaba en la cabeza de un perro, un pequeño caballo marino y otros pedazos de bronce de menor importancia. Yo creí desde luego que dichas esculturas pertenecian á una época muy remota y anterior á la dominacion de los cartajineses y romanos en España, y noticioso del segundo hallazgo lo puse en conocimiento del sabio antiquario don José Amador de los Rios, á fin de que, si le era dable, las adquiriese para el Museo nacional, por ser obras que debian figurar en él, como las anteriores, que pasaron á dicho establecimiento por su conducto, pues dicho señor muestra gran celo por nuestras glorias arqueológicas y artísticas; pero ignoro si logró conseguirlo. Estos hallazgos me decidieron á examinar el sitio, que habia creido antes ser el punto donde estuvo una casa de campo de la destruida y célebre Cástulo, distante de aquel sitio dos leguas largas; mas no era asi, pues allí existió otra ciudad importante, segun lo acreditan los vestigios y ruinas que de ella quedan. Estaba situada en el estremo N. O. de una dilatada meseta que termina en el punto donde el rio Guadalbullon, que riega la vega de Jaen, desemboca en el Guadalquivir, y ocupaba las dos márgenes del primero; mas su parte principal estuvo en su lado derecho ó sea oriental. Este rio desciende de las montañas del S. y marchando hácia el N. entra en el Guadalquivir, formando con él ángulo recto. La meseta en que se hallaba la parte oriental de la poblacion tiene un trozo separado por el rio, y en él estuvo situado su barrio occidental. Al N. de la meseta hay una vega, y en ella un arco de círculo mas hondo, formado por la accion de las aguas del rio Guadalquivir. El terreno citado es muy fértil, y en él se ven hermosas huertas, quizá las mejores de la provincia si estuviesen debidamente cultivadas, componiendo un total de veinte fanegas de tierra, de las que seis, limítrofes al rio, están ocupadas por un soto de álamos blancos. Del áspero declive que media entre la vega y las huertas, salen diferentes manantiales que empleaban antes en su regadio; pero en la actualidad se hace uso del agua de una grande acequia que, partiendo del Guadalbullon, sirve para mover un buen molino; despues de circundar la meseta por los lados O. y N., la humedad que comunican al declive los manantiales y acequia, le da una frondosidad sorprendente, sin embargo de ser muy rápido y de no poderse bajar por él sino donde hay vias que le cortan diagonalmente. Crecen en él almendros, higueras, parras silvestres, álamos, cañas, zarzas y multitud de frutales en las huertas, siendo preponderantes los granados. Tambien es bastante fértil la vega superior, dedicada al cultivo de cereales y al de hortalizas donde quieren regar. Igualmente se cultiva la llanura de la meseta, á pesar de las muchas piedras y cascote que la cubren y se estienden por las tierras de la vega que la circunda por la parte del N. quizá á consecuencia de haber sido arrojadas por la cuesta abajo cuando fue destruida la ciudad. La base de la meseta consiste en la roca que los geólogos denominan arenisca verde, y encima de ella hay una capa compuesta de conglomerado de guijarros ligados entre sí, tan fuertemente, que parecen pudinga, y en la parte superior existe la capa vegetal cultivable de que traté. El escarpe de las huertas y el que existe entre la vega y la meseta tendrán mas de 200 pies de altura. En las faldas del Guadalquivir, que son muy altas y escarpadas, tienen su guarida durante el verano infinidad de abejarucos y otros pájaros de bello plumaje, que en el pais llaman larranques.

Las ruinas y cascote que existen sobre la meseta, indican que allí hubo una ciudad antiquísima que ocupó las dos márgenes del Guadalbullon. Dominan en el terreno las plantas parasoladas, las borragíneas, las cardúceas y las alcaparras, cuyo brillante verdor y hermosas flores contrastaban con el color leonado de las demás, agostadas por el calor de la época en que visité aquel sitio. Es casi imposible poder designar el perímetro que tuvo la ciudad, pues quedan muy pocos vestigios y las piedras labradas han desaparecido por completo, por haberlas trasladado, segun creo, á Menjíbar. A pesar de esto y de los destrozos causados por la vandálica reja que de muchos años acá surca su recinto, segun lo acreditan las numerosas rayas causadas por ella en algunas piedras que sirven de mojones, se conserva un pequeño anfiteatro, cuyas paredes están formadas con cantos rodados y lechada de cal y arena, tan perfectamente ligados entre sí, que pudieron resistir por tanto tiempo la accion destructora de los siglos y el vandalismo de los hombres, no obstante que su grueso es de media vara poco mas o menos, siendo particular el método que se empleó para construirlas, pues consistia en formar dos grandes círculos de cañas clavadas en tierra que dejaban entre sí el ancho de la pared, que se formaba con piedras rodadas sostenidas por ellas, y despues se las daba solidez derramando entre ellas el mortero semi-líquido que las convertia en una roca, en la que han quedado las impresiones de las cañas que se emplearon para su construccion. Igual método se usó en los dos aljibes ó silos que aun quedan, y presumo que la mayor parte de las obras se hacian de la misma manera. El muro del anfiteatro, que tiene una vara de altura próximamente, se cayó en algunos sitios corroido por la accion del salitre en la parte inferior. Tiene esta obra unos 130 pies de diámetro, medidos por mí al paso militar, pues no llevé ningun instrumento, y es quizá uno de los mas sencillos y pobres de cuantos he visto, habiendo observado en él una particularidad, que consiste en que, segun creo, no tenia gradas sino en la parte de S. O. donde hay un trozo de terreno mas elevado que las tendria de madera ó terraplen. La pobreza de este edificio me hace presumir que estaba la ciudad poco poblada cuando se edificó dicha obra, pero se conoce que los moradores eran gentes de gusto, pues al mismo tiempo que disfrutaban de los espectáculos, conciliaron tener preciosísimas vistas que se estienden por el N. E. cortando oblícuamente las frondosas riberas de los rios Guadalquivir y Guadalomar hasta cerca de cinco leguas, y por eso no quisieron poner graderia por aquel lado, y me pareció que debe ser contemporánea á la obra que llaman Mercadal en Calahorra. Al O. de estas ruinas se ve un terreno lleno de piedras bastante elevado, y presumo debió ser algun gran edificio, ó mas bien la fortaleza antigua, pues ocupa un punto de los mas accesibles, habiendo entre ambos una hondonada que, segun creo, fue la via que cruzando por la ciudad pasaba de Cástulo á Augusta Gemella, ó sea Martos, notándose en algunos puntos distantes señales de su existencia. Tuvo tambien otra, que á mi ver formaba con esta un ángulo casi recto, cruzándose dentro de la poblacion, y servia para que se comunicasen Iliturgi y Acci ó Guadix y debia pasar por Tugia Faximum y Hactera, existiendo en los bordes de la meseta cortes que indican la existencia de ambas. En frente del terreno citado, y á unas 400 varas de distancia, existen ruinas de una fortaleza moruna que tenia forma rectangular y unos 80 pies de longitud, conservando aun algunos subterráneos obstruidos por escombros. Próximos á este castillo y al escarpe del N. de la meseta, se ven dos aljibes ó silos rectangulares, uno de los cuales es bastante hondo y termina por los costados en dos semi-círculos, teniendo de largo sobre 26 pies y 6 de ancho, siendo 5 el ancho del otro; no es posible saber su lonjitud, por estar destruido el estremo del S. Estas dos obras fueron hechas por un sistema idéntico al empleado en el anfiteatro, pues en sus paredes se descubren las impresiones de las cañas. En la bajada de la vega que mira al N. y en la misma via de Cástulo, existen aun algunos peñones sobrepuestos que formaban un paredon, y su tamaño y tosquedad los coloca entre las obras que los arqueólogos designan con el nombre de ciclópeas, pues fueron colocados unos encima de los otros sin ningun género de argamasa y en la misma forma que salieron de las canteras. Hay tambien sobre la llanura de la meseta dos sitios, que por estar mas hondos, pudieron ser gimnasios, y me llamó la atencion que tambien se veia uno muy parecido en el sitio que ocupó Iliturji.

Tales son los restos que visité, y por consiguiente tuve que modificar mi opinion respecto á que eran una casa de campo de algun opulento castulonense, como lo suponia antes de hacerlo, cuando escribí el artículo relativo á los primeros bronces encontrados. El hallazgo de aquellos bronces me hizo sospechar que eran muy antiguos, y por lo mismo anteriores á las dominaciones de los cartagineses y romanos, segun lo enuncié en el citado artículo, y asi tuve una gran satisfaccion al ver los restos ciclópeos que corroboraban mis juicios, pues no solo se remontaban á la época ibero-egipcia en que creia se habian fundido, sino á otra quizá mas remota, y estos mudos testigos deponian en mi favor contra el dictámen de algunos que pudieran creerlos romanos. Es muy comun suponer que solo los romanos construyeron en España cosas buenas antiguas, pero ni estos ni los cartagineses y fenicios igualaron á los celtiberos, cuyas obras asombran á los que saben como se trabajaba en la Grecia misma y en Sicilia antes de la guerra de los persas, á que anteceden la mayor parte de las medallas y obras de que trato; mas como este asunto lo ventilé con bastante estension en mi mutilada memoria sobre la influencia ibérica, que he publicado en el *Faro Asturiano*, desisto de hablar sobre este asunto.

La ciudad de que trato debió de ser bastante estensa, comparada con las de su época, pues los pedruscos y cascotes que aun se conservan ocupan mucho terreno, aunque tambien pudieron pertenecer á casas aisladas, mas comunes entonces en las márgenes del Guadalquivir. La surtia de agua un copioso manantial que nace cerca de la cima del cerro denominado en la actualidad del Ravazno. Su posicion me hace sospechar que no entraba en la poblacion, y por tanto el surtidor en que concluia el encañado, que debió conducirla á las inmediaciones de la puerta de Cástulo, era el principal á donde acudian los moradores para proporcionársela. Es de advertir, que en el mismo sitio y al pie del paredon ciclópeo se encontraron los bronces del surtidor. Este local mira al N., y está unas cuantas varas debajo de la cima de la meseta, de suerte que es preciso descender unos 160 pasos por un camino diagonal debido á la mucha inclinacion del declive. Nada me asombró la falta de cañería que debia conducir el agua sobre unas 600 varas, pues la remotísima antigüedad de la obra y el declive en que debió estar construida la harian desaparecer en la época romana; mas no fue asi. Ví en el sitio de dondo se estrajeron los bronces una gran cantidad de hierro oxidado en su totalidad, que llegaba á pesar arrobas. Segun la forma de algunos trozos que recogí, no tengo ninguna duda de que fueron atanores destinados para conducir el agua. Ahora bien, ¿qué crédito merecen los que suponen que el hierro era tan raro en la época romana, siendo asi que en la ibero-egipcia llegó á emplearse en tales utensilios? Asi se propagan los errores y siguen adelante, hasta que un descubrimiento como el que cito viene á disiparlos. Por esta razon le daré importancia, y aunque se encuentran muy pocos utensilios de este metal pertenecientes á los romanos, creeré que perecieron oxidados, por la facilidad que tienen para ello, ó podré afirmar con datos incontrastables que los ibero-egipcios estaban mucho mas adelantados que ellos en las obras metalúrgicas, pues en el mismo Egipto usaban instrumen-



tos de bronce para cortar los obeliscos, segun lo acreditan los encontrados en sus canteras. El barrio situado en la parte occidental del Guadalbullon, es á mi entender de época mas moderna, y acaso se hizo en la romana, en que fue reedificada la ciudad, y este sitio se denomina plaza de armas, por tener dicha forma los vestigios de una fortaleza que debió existir allí.

Comprobada por las ruinas y vestigios la existencia de la poblacion, creo conveniente anunciar cómo se llamaba, y aunque al primer golpe de vista parezca esto imposible, pues no existe ninguna inscripcion de que tenga noticia que lo acredite de un modo seguro, ya el padre Florez en su España Sagrada la denomina Oxiji, sin que yo sepa las razones que tuvo para ello; tal vez hayan sido cálculos mas ó menos fundados por la gran sabiduría de este autor, que si lo debió á esto, es preciso convenir en que se acreditó de escelente lójico. Ahora voy á dar las mias para pensar como aquel sabio. Se dice que Oxiji era capital de la Oxijitania, que era una subdivision del país de los orctanos, cuyo convento jurídico estaba en Cartagena; pero Plinio encabeza los pueblos de la Bética principiando por Oxiji, por cuya razon no es posible pertenezca á la region citada; mas como las ruinas que de ella quedan, demuestran que tuvo un barrio á la parte opuesta del Guadalbullon, pudo sin faltar á la verdad principiar citando á este barrio de Oxiji como perteneciente á la Bética, sin que por eso dejase de ser la ciudad principal parte de la Oretania; de suerte que el pasaje de Plinio no puede aplicarse á otro punto que á las ruinas citadas, porque tal vez en su época la poblacion principal estaria en la izquierda del Guadalbullon, y un autor tan respetable como él no hubiera incurrido en el error de colocarla donde no le correspondiese, máxime habiendo estado en España.

El sobrenombre de Laconicum da lugar á creer que perteneció á los lacedemonios, y de aquí deduzco que fue una de las antiguas ciudades helenas ó antiguas griegas que ocuparon muchas de nuestro país. Los griegos que existieron en Lusitania, Gallicia y Cantabria con los que tenian su residencia en Oxiji, Ulisea, próxima á Cartagena, en Denia, Sagunto y otros puntos, ponen en m..l lugar á los que fundados en su capricho suponen fabulosa la venida á España de Ulises, Diómedes Antenor, Oxicela y otros despues del sitio de Troya; yo creo que aun antes habian venido aquí algunos helenos á consecuencia de los estragos que España sufrió por efecto de la gran sequía, segun lo he manifestado en la memoria sobre la influencia ibérica que ya cité, y por tanto es preciso admitir que los helenos, así como los egipcios de Tarragona, vinieron aquí en diferentes épocas, siendo los últimos pobladores de Empiriton y Rodion, Ampurias y Rosas, que ya pueden considerarse griegos foceos, propiamente tales, como los establecidos en Italia y Sicilia que habian venido de otros puntos de aquel país. Así es, que estos trajeron un alfabeto diferente del que usaron los saguntinos y demás helenos, el cual probablemente fue el primitivo que llevaron á Grecia los iberos, y era el celtíbero.

Por no profundizar bien esta cuestion, se cree comunmente que los helenos vinieron á la Iberia despues que los fenicios, confundiendo á los de Ampurias y Rosas con los helenos de Ulisia del Puerto de Santa María, los de Oxiji y los los lusitanos, gallegos y cántabros, que debieron ser, particularmente estos últimos, mucho mas antiguos en nuestro país, pues hasta se ignoraba su procedencia primitiva, á no ser porque algunos griegos que vinieron acá en tiempo de Sertorio, con objeto de enseñar ciencias y literatura, advirtieron las costumbres griegas que entre ellos dominaban y las tradiciones conservadas sobre este asunto desde la mas remota antigüedad.

Yo sospecho que los lacones de Oxiji estuvieron antes en las costas del Mediterráneo, viéndose precisados á dejarlas á los fenicios, entonces prepotentes, como sucedió probablemente con los helenos, lusitanos, gallegos y cántabros. La segunda venida de helenos ocurrió, en mi concepto, cuando se fundaron la primitiva Rosas, Sagunto, Denia y otras, y finalmente la tercera, en la cual ya deben considerarse como foceos ó griegos, propiamente tales, cuando se establecieron en las islas Medas, pasando despues al continente, donde vivieron unidos con los clugetas que ocupaban á Ampurias y los antiguos helenos establecidos en Rosas. Entonces traian ya un tipo y alfabeto diferentes, porque el ibérico que existió en la Hilade en lo antiguo se habia modificado con el trascurso de los siglos

Mas dejando á los demás helenos y contrayéndome solo á los de Oxiji, creo que, reunidos con los habitantes de Cástulo, Iliturjis y otras ciudades, hicieron frecuentemente la guerra á los fenicios que ocupaban las costas meridionales de la Bética, obligándoles á recurrir á los cartagineses para que les favoreciesen. Aun estos mismos, auxiliados por algunos habitantes de España, sufrieron grandes derrotas, en una de las cuales pereció Amilcar que se ahogó en un rio próximo á Castrum Altum, que yo creo es Segura, pues no puede ser Castelstrás que está muy distante de la Bética. Tambien estoy persuadido de que siendo el principal motivo de esta guerra la avaricia de los cartajineses, debian tratar de hacerse dueños de los terrenos próximos á las citadas ciudades que eran las mas ricas de España en metales, y la ocupacion de Segura les proporcionaba dominar en Argentariusmoris, donde tanto abundaba la plata.

Reforzados de nuevo los cartagineses volvieron sobre Oxiji, que segun parece, fue la primera en hacerles la guerra ó sublevarse; pero no pudiendo sus habitantes defender la ciudad la abandonaron, refugiándose en otras, y los cartagineses la arrasaron, siendo esta quizá la ciudad focea que dicen los historiadores que lo fue en dicha guerra, sin que nos revelen su nombre.

Reedificada despues por los romanos, en odio á los cartagineses, permaneceria hasta la invasion de los bárbaros del Norte, pero nada se sabe de positivo acerca de esto, pues ya despues figuró como poblacion de segundo órden. Los árabes la reedificarian atendiendo á la fertilidad de su suelo, y despues de su espulsion permanecieron su fortaleza y campo como una encomienda de las Ordenes militares.

Tales son, segun creo, las vicisitudes porque pasó Oxiji. Fundada por los hercúlidas ó sucesores de Hércules, quedó despoblada en la gran sequía; sirviendo de asilo á los helenos que huyeron de las costas, adquirió despues importancia. Destruida posteriormente por los cartagineses y vuelta á reedificar por los romanos, no pudo adquirir su antiguo esplendor, ni fue mas que capital de un pequeño distrito. Arruinada de nuevo en la invasion de los bárbaros del Norte, y reedificada por los árabes, debió quedar despoblada despues de la batalla de las Navas de Tolosa, que llenó de terror á los sarracenos, obligándolos á dejar las poblaciones, que no eran muy fuertes é importantes en caso de estar en las fronteras, como sucedia con esta.

Tales son las fases que sufrió, segun lo pude conjeturar por la vista de sus ruinas. Las rocas ciclópeas son la prueba de la remotísima época de su primitiva fundacion; los bronces atestiguan el estado floreciente en que se hallaba en la ibero-helena; los algibes y su pobre anfiteatro demuestran su poca importancia en la romana, y el castillo árabe lo que fue entonces. Si me dejase llevar por las congeturas, podria tambien decir que en la época helénica tuvo dos gimnasios, donde, como sucedia en Esparta, se ejercitaban en desarrollar sus fuerzas hombres y mujeres, pues así lo hacen presumir las dos hondonadas que pudieron serlo y dar motivo para que se creyesen lacedemonios sus antiguos habitantes.

Mis juicios acerca de esta poblacion podrán quizá no ser exactos, mas las ruinas y esculturas los dan apoyo; por de pronto nadie podrá negar que contamos ya con una nueva ciudad ciclópea, que antes estaba ignorada. Tampoco puede desconocerse que las artes fueron cultivadas con esmero en ella posteriormente, pues así lo testifican los bronces. El hallazgo del hierro oxidado disipa el error de los que creen que era raro entonces dicho metal, pues de serlo no estaria empleado en atanores. La época romana figura allí pobre y sencilla, y la árabe con sus argamasones compuestos de yeso poco duradero que contrasta con la firmeza del cimento romano.

Casi todas las ciudades primitivas de nuestra Iberia esperimentaron vicisitudes análogas, y el bosquejo histórico de Oxigi Laconicum de cuya antigua situacion y restos, publicamos hoy un grabado, es quizá mas cierto y fundado que muchas historias de otras ciudades que admitimos sin el menor escrúpulo. Por tanto, yo preferiré siempre los datos arqueológicos para el efecto, pues no están sujetos como los escritos á los caprichos de los escritores, y el lenguaje mudo aunque elocuente de los monumentos, es mas veraz que el de muchas historias, cuyo principal mérito consiste en repetir lo que otros escribieron, sin averiguar en qué se han fundado.

ELÍAS G. TUÑON Y QUIRÓS

ELCHE.

RESEÑA HISTÓRICA, GEOGRÁFICA, ARQUEOLÓGICA Y ESTADÍSTICA.

(CONCLUSION.)

VI.

La iglesia de la villa, un tiempo ciudad, de Elche, de orígen tan antiguo, que es difícil precisar su fecha, tuvo tambien la categoría de pontificia, habiendo figurado su obispo en el Concilio que en el año 314 de la Era de gracia reunió en Arlés el emperador Constantino. Posteriormente figuraron, además, en la historia eclesiástica de dicha iglesia, Juan, Serpentino, Winibal, Eppa, Sanable, Eumisla, Leandro, y últimamente Teudeguto, que segun asegura un autor moderno que tenemos á la vista, asistió en 862 á un concilio de Córdoba; todos obispos de Elche, sin que podamos marcar entre ellos el verdadero órden cronológico de su episcopado.

En cuanto á antigüedades, Elche ocupa un buen lugar entre las poblaciones romanas que figuraron en nuestra península de una manera honorífica, y sus escavaciones, sus monumentales ruinas, sus inscripciones, mármoles, granitos, pórfidos, jaspes, pirámides, pedestales, cornisas, columnas, frisos, mosáicos, estátuas, pinturas murales, ídolos, monstruos, barros, monedas y alhajas, desenterrado todo y en colecciones dispersas, dan un testimonio de su antigua suntuosidad y grandeza, artísticamente considerada: se han descubierto asimismo sepulcros, urnas cinerarias, lucernas y restos de un anfiteatro romano, monedas, como ya se dijo, y lápidas conmemorativas, entre las cuales ocupan preferente lugar la dedicada á *Tito Statilio* IMPERATOR (1), *tres veces Cónsul, Tribuno de la plebe*; y las siguientes: *Tiberius, Cæsar. Divi. Augusti. Filius. Augustus. Pontifex Maximus.=Santæ. Ecclesiæ. Illicitanæ. Vel. Belseusis. Prope. Flumen. Secvram. Episcopus. Et. Assotane. Obiit. in. pace. era.* DCCXXIII., con otras muchas que seria prolijo enumerar, y sobre cuyo punto nos remitimos á la obra que referente á estas curiosidades y otras, publicó bajo el título de *Ilici*, el sabio presbítero don Juan Antonio Mayans y Siscar; debiendo añadir, que todas estas ruinas monumentales, de cuyas escavaciones proceden los objetos arqueológicos de que dejamos hecho mérito, corresponden al sitio denominado la Alcudia, á corta distancia de la poblacion actual, y á cuyo sitio convienen todos los anticuarios que debe corresponder la primitiva y verdadera Ilice, como dejamos ya anteriormente insinuado.

Sobre ese verdadero tesoro arqueológico que yace soterrado en culpable olvido é indiferencia, un jóven celoso de las glorias de su patria, don Aureliano Ibarra y Manzoni, que sin otra proteccion ni auxilio que sus recursos propios, modestos y reducidos por desgracia, acometió la árdua cuanto meritoria empresa de continuar las escavaciones, con un resultado feliz; elevó una luminosa Memoria á la Academia Española, honoríficamente calificada por esta corporacion respetable, que acordó su impresion y circulacion, la cual todavía no se ha efectuado; y mientras tanto, desatendido el celo de nuestro amigo y abandonado á sus propios esfuerzos, la grande obra permanece sin esplotar, y ese rico museo de antigüedades continúa perdido para el arte y sus admiradores.

Contiene la poblacion dentro de su recinto una especie de fortaleza del tiempo de los árabes, titulada la Calahorra (2), célebre en la historia de Elche, y de la cual dice Martin de Viciana en la segunda parte de su *Crónica de Valencia*, «que dentro en la villa ai una Torre mui antigua nombrada la Calaforra, que tiene 400 palmos de cintura, en lo bajo desta Torre, por no ser acabada de labrar, avia mucha tierra, y el duque (de Maqueda) mandóla vaciar, por hacer ciertos aposentos en ella.» El rey don Jaime, en su *Conquista de Murcia*, escribió (3): «E al dia que nos iriem á Elxe dixeren que us darien la Torra per nom de Calahorra, ques lo pus fort de Elxe (4).» Y en otro lugar: «E al matí faeren les cartes, é á Tercia, Nos atorgades les convinencies é tot lals: é hagueren nos renduda la Torra de Calahorra (5).»

Por todo lo dicho puede inferirse la importancia justamente atribuida á esa vetusta fortaleza, cuya sombría mole constituye uno de los mas gloriosos monumentos de Elche, y que ha jugado un principal papel en esa série de sangrientas luchas de que ha sido teatro. Otros edificios de gran mérito decoran la poblacion, sobre todo sus tres templos magníficos de Santa María, San Salvador y San Juan Bautista, de cuyos pormenores, en obsequio de la brevedad, prescindimos, así como tambien del grande archivo existente en las Casas capitulares, y de otras particularidades notables.

VII.

Segun dijimos al principio, Elche la moderna, con sus inmensos bosques de palmeras que ocupan una zona irregular y concéntrica de mas de mil taullas, en medio de la cual brota la poblacion casi oscurecida y oculta por do quier, presenta un golpe de vista propiamente africano, acaso sin ejemplo entre los demás pueblos de la península. Mas de 100,000 pies de este gigantesco árbol, trasplantado por los árabes de Africa cuando se establecieron en Elche, y multiplicado progresivamente hasta el infinito, elevan al espacio sus piramidales coronas en forma de abanicos, que se columpian á merced del viento con sus flexibles mástiles, que al balancearse con su gracioso movimiento, suelen arrojar una lluvia de granos de oro, pues tales son en apariencia los sabrosos dátiles que constituyen su fruto, y una de las principales cosechas de este suelo.

(1) Dignidad equivalente á general de ejército entre los romanos.
(2) Torre, segun Alcalá en su *Vocabulista arábigo*, ó Fortaleza, segun Francisco Lopez Tamarid, (pág. 246).
(3) Cap. 118, fól. 107.
(4) Cap. 120.
(5) Cap. 121. Confirmando esto mismo escribió Bernardino Gomez Mieder: *Illicitani' qui nunc Elgienses, fidem Jacobi sequenter, in potestate Regolorum suorum, redierunt, simulque audita Regis benignitate, erga sponte sedentes populos, tradita quoque fuit illi Calagurria Turris magna, valdeque munita, quæ præcipua erat Illicitanorum arx, antequam exercitus eo conventret. Ea fuit emin Jacobus sapientia*, etc., *opinione famæ præditus, ut non minus arte, quam ferro vinceret*. (Lib. XVII, pág. 324).



Y en verdad, todo aquel que haya recorrido el Africa, ó por lo menos, sin internarse mucho, regrese de las colonias de Orán ó Argel y pase por Elche, creerase por un momento retenido por la ilusion ó por la presion de un encanto que debe hacerle dudar si sueña ó discurre, si se halla en Africa ó en España, completada esa misma ilusion por el aspecto general de la poblacion, que presenta un golpe de vista completamente árabe por su caserío y trazo de sus calles, segun ya dijimos, ceñida ademas por huertos de palmeras, por bosques de olivos en segunda línea y surcada por innumerables canales de riego que por do quiera se precipitan en sonoro murmullo.

Esta populosa villa, segun el Nomenclator, cuenta en su rádio municipal 18,734 habitantes, comprendidos los dos arrabales, la aldea del Molar y los treinta y seis caseríos que comprende su estenso término de veinte y tres kilómetros de N. á S. y diez y ocho de E. á O. con una periferia superficial de setenta y nueve, terreno montuoso en parte, y el resto llano descendente, pronunciado á menudo en plano inclinado, por lo menos de N. á S. apenas sensible y accidentado, y linda por el E. con las playas del Mediterráneo y la zona municipal del pueblo marítimo de Santa Pola, S. con el término de la villa de Guardamar sobre el Segura y con el territorio de Pias fundaciones del cardenal Belluga (Dolores, San Felipe Neri y San Fulgencio) y O. con la demarcacion municipal de Crevillente.

Esta villa luce por armas una torre sobrepuesta á

COSTUMBRES SORIANAS.—LAS SEGADORAS, POR DON VALERIANO BECQUER.

un castillo, y bajo un sepulcro con la inscripcion SALUTI AUGUSTI: entre estas cuatro iniciales colocadas en sus estremos angulares, I. A. C. I., que significan: ILICE AUGUSTA COLONIA INMUNIS (ó JULIA, segun algunos) con una matrona laureada que ostenta en una mano una palma y en la otra un lema que dice: ILICI UCITRIX.

Es patria de varias celebridades literarias, científicas, militares y de todas las clases mas sobresalientes, y no sin razon se precian sus habitantes de mas de un hecho de gloria producido durante los anales de ese pueblo notable en todas las fases por que han pasado sus destinos, imprimiéndole siempre un sello de indisputable gloria y enalteciendo su nombre al través de las edades.

Por nuestra parte, fieles narradores de este bosquejo y con el doble deseo de sacar á la luz pública hechos que acaso eran desconocidos, á la vez que de complacer al señor director de EL MUSEO UNIVERSAL, con cuya amistad y colaboracion nos honramos, damos fin á este lijero trabajo de encargo, remitiendo al lector, para mas detalles, á nuestra *Historia general de Alicante*, ya citada en las notas del mismo, y sobre todo, á la vista fotográfico-panorámica tomada exprofeso y que acompaña á este artículo en corroboracion de su parte descriptiva y pintoresca.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

LAS SEGADORAS.

ESTUDIO DE COSTUMBRES SORIANAS.

En algunas aldeas de la provincia de Soria, como en muchas otras localidades de España, escasas de produccion y pobres de recursos, la mujer comparte



ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

ESPOSICION UNIVERSAL.—ENTRADA PRINCIPAL DE LA PUERTA DE JENA.

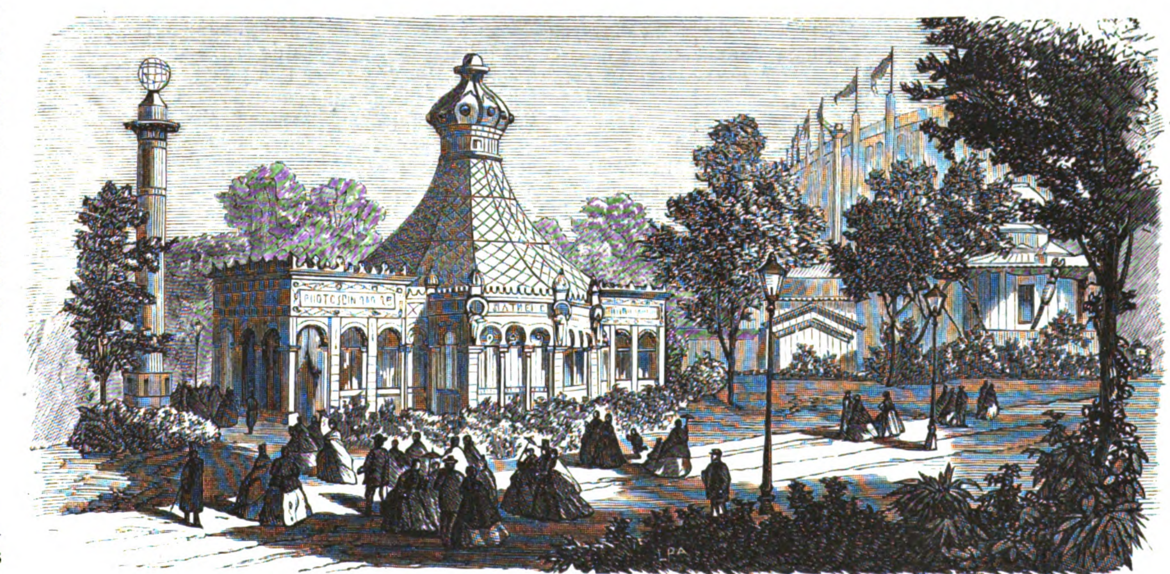
con el hombre las rudas faenas de la labor ó atiende casi esclusivamente á ésta, mientras sus maridos y padres se dedican al pastoreo ó á otro ejercicio cualquiera que los mantiene lejos de su casa la mayor parte del año. Nada mas comun, por lo tanto, que ver en la época de la recoleccion á las pinariegas dirigirse en pintorescos grupos y armadas de sus instrumentos agrícolas, ya á trabajar en las heredades propias, ya á segar y recoger las mieses agenas, compitiendo con las bandas de segadores gallegos que descienden á Castilla á ayudar á sus labradores en este trabajo.

El dibujo que ofrecemos hoy á nuestros lectores, hecho por el señor Becquer en su reciente escursion por la provincia de Soria, da una idea justa de las varoniles costumbres y el tipo especial de estas aldeanas; tipo especial, que en su desaliño y rudeza, tiene algo de sencillo y grandioso.

ESPOSICION UNIVERSAL.

PABELLON SUIZO PARA OBRAS DE FOTO-ESCULTURA

Este edificio, cuyo carácter arquitectónico le da gran semejanza con las construcciones de Turquía y otros puntos de Oriente, situadas en el Campo de Marte, reune cuantas condiciones exige el uso á que está destinado, correspondiendo perfectamente á los últimos progresos de la foto-grafía, con especialidad en lo que se refiere á la distribucion de luces para dar á los trabajos de foto-escultura los contornos y el relieve á que en primer término contribuye la accion de los rayos solares. El grabado adjunto da una idea exacta de él.



PABELLON SUIZO PARA OBRAS DE FOTO-ESCULTURA.

PUERTA DE ENTRADA DEL PUENTE DE JENA.

Uno de los grabados que hoy publicamos, representa la puerta principal de entrada al Campo de Marte, que es la del puente de Jena. En nuestro número del 12 de mayo dimos ya una idea de la gran avenida que conduce al vestíbulo del Palacio, donde se verificó el acto inaugural, y en cuyo punto termina la misma. Desde la entrada principal de la Esposicion por el puente de Jena, se estiende, como ya indicamos, el magnífico toldo ó *Velum*, sembrado de abejas de oro sobre fondo verde. Los árboles, los jardines, las banderas y los edificios que se ven á los lados de la avenida, forman un conjunto sorprendente, que anuncia la magnificencia del espectáculo que poco despues ha de admirarse en lo interior del Palacio.

PARTE ESPAÑOLA.

Dentro de breves dias estarán terminadas las instalaciones de la parte española en el Campo de Marte,



asi de los objetos contenidos en el Pabellon, como en el anejo, gracias á la actividad desplegada por los encargados al efecto.

Varios espositores de la provincia de Albacete han sido propuestos por el Jurado de calificacion, para los primeros premios y algunos secundarios.

Llama la atencion de los inteligentes el distinguido pianista catalan señor Pujol, que va á ser oido en el palacio del certámen, donde dará relevantes pruebas de su mérito, representando dignamente á los artistas españoles.

Otros dos compatriotas nuestros, los señores Pescador y Suñol, han sido agraciados, segun anunciamos mas abajo, con medallas en la parte de escultura.

PREMIOS.

Por acuerdo del Consejo superior del Jurado internacional, se ha dispuesto que el número de recompensas anteriormente fijado, además de los grandes premios, en cien medallas de oro, mil de plata, tres mil de bronce y cinco mil menciones honoríficas, se eleve á novecientas medallas de oro, tres mil de plata, cuatro mil de bronce y cinco mil menciones honoríficas.

PREMIOS Á LA ARQUITECTURA.

Hé aquí los nombres de los señores que los han obtenido:

Los premios dados á la arquitectura, son los siguientes: medallas de honor á los señores Ancelet y Ferstel, austriaco; Waterhouse, inglés; primeras medallas á los señores Royan Lametre, Thierry, capitan Fouke, inglés, Rosannoff, ruso, y Schmitz, prusiano; segundas medallas á los señores Boitte, Deperthe, Esquie, Guillaume, Questel, Lyun, inglés, Hauzel y Hlavka, austriacos; y terceras medallas á los señores Baudry, Daumet, Thomas Barry, inglés; Carpontier, belga, y Semper, suizo.

PREMIOS Á LA ESCULTURA.

Los escultores que han obtenido medalla de honor, son los señores Guillaume, Perrault. Drake, prusiano, y Dupré, italiano. Además han obtenido primeras medallas los señores Carpeaux Crauk, Falquiere, Gumery, Millet y Pouscarme, y por grabado en medallas Thomas y el italiano Vela. Las segundas medallas se han dado á los señores Paul Dubois, Fremiet Gruyere, Noreau, Ottin, Salnison, Argenti, italiano; Blaeser, prusiano; Caroni, suizo; Luccardi, de los Estados Pontificios; Pescador, español; por grabado en medallas, Strazza, italiano. Los agraciados con las terceras medallas han sido los señores Cain, Cambos, Cugnot, Feugeres-des-Forts, Maillet, Merley, grabador en medallas, Montagny, Sanson, Drosis, griego; Pisker, belga, Suñol, español y Wyon, inglés.

PREMIOS AL GRABADO Y Á LA LITOGRAFÍA.

Los grabadores y litógrafos premiados son los siguientes: medallas de honor á los señores Francois, y Keller, prusiano; primeras medallas á los señores Bertinot, Martinet y Maudel prusiano; segundas medallas á los señores Sanson, y Bitt, belga; Barthelmes, prusiano, y Eduardo Girardet, suizo; y terceras medallas á los señores Clanchard, Jacques, Jacquemard y Rouseaux.

INDUSTRIAS QUE FUNCIONAN.

Estando á punto de terminar todos los trabajos de instalacion de los diferentes paises, ya el hombre estudioso como el que por mera curiosidad recorre el Palacio, el Parque y la Isla de Billancourt, pueden apreciar los objetos que por primera vez se presentan al exámen de los visitantes y los progresos realizados en lo ya conocido. Entre los primeros, citaremos algunas magníficas bombas hidráulicas, máquinas de vapor, telares, instrumentos y aparatos agrícolas, que funcionan para que prácticamente se conozcan sus ventajas; y entre lo segundo, los adelantos que se observan en la industria de la imprenta en Europa. Estos adelantos consisten en la variedad y limpieza de los tipos producidos por la fundicion de los caracteres y en la mejor aplicacion para sus diferentes usos. La cromolitografía, la cromotipografía, el *cliché*, y con especialidad el ponicacográfico, la estereotipia galvanoplástica, han progresado notablemente desde 1855, haciéndose hoy los trabajos de composicion, tirada, recortes de grabados, etc., con mayor rapidez, baratura, gusto y perfeccion que antes.

ESPOSICIONES UNIVERSALES DE LÓNDRES Y PARÍS, CONCURRENCIA, GASTOS Y RESULTADOS ECONÓMICOS.

Para la primera esposicion de carácter universal celebrada en Hyde-Park, Lóndres, se gastaron 5.832,644 francos, y concurrieron 1,700 espositores. Para la Esposicion de París de 1855 se gastaron 11.336,552 francos, acudieron 21,779 espositores, y 5.162,330 visitantes, que produjeron por pago de entradas 3.202,485 francos.

En la segunda esposicion de Lóndres se invirtieron 11.490,720 francos que reembolsó Inglaterra, pues solo los productos de entrada ascendieron á 10.213,252 francos, y concurrieron 27,446 espositores.

A la actual Esposicion de París han acudido, segun el catálogo oficial, 42,217 espositores de todas las partes del mundo, y es de suponer que Francia cubrirá con muchas creces los gastos, pues ha habido dia en que han visitado la Esposicion 65,000 personas, que han pagado á franco la entrada.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

VII.

ENTIERRO DE LOS HEBREOS Y DE LOS MOROS.

Una mañana, poco despues del amanecer, oimos grandes gritos.

Aquellos gritos partian el corazon.

Eran tan lastimeros, que causaban enternecimiento; predisponian en favor del que los lanzaba.

No pudimos menos de preguntar qué era aquello.

Se nos contestó que habia muerto un hebreo llamado Isaac, muy apreciado en la poblacion por su honradez y afable carácter, y que los individuos de su familia y sus numerosos amigos eran los que gritaban tan desaforadamente.

Aun cuando el espectáculo de la muerte nada tiene de agradable, no quise dejar de ver la escena de desolacion de la familia de Isaac, y me lancé á la calle acompañado de uno de los misioneros de quienes he hablado.

Triste fue la escena que presenciamos en casa del hebreo.

A la puerta de una habitacion, algunas mujeres gritaban llamando al mismo tiempo al muerto.

Cuando estas mujeres se cansaban de dar gritos, otras las reemplazaban, diciendo:

—¡Por qué te moriste, Isaac; por qué te moriste?...

¡No tenias pan para comer y vestidos para vestir?

¡Ay, Isaac! ¿por qué te moriste?

Y en seguida, aquellas mujeres se levantaban, y aullando desesperadamente, se arañaban la cara sin compasion.

La sangre corria por sus rostros.

Sus manos estaban tambien ensangrentadas.

Otras veces (y véase qué disparate) decian moviendo la cabeza con melancolía:

—*¡Ay! ¡quién tuviera las uñas largas para llorarte!!...*

Cansados de presenciar esta escena; aturdidos con la gritería y los lamentos, penetramos el misionero y yo en la estancia del muerto.

Allí nos esperaba un cuadro curioso y repugnante.

El difunto, enteramente desnudo, yacía en el suelo sobre un tablon.

Unos cuantos hebreos, tan silenciosos é inmóviles como el muerto, lo rodeaban examinándolo con atencion.

Eran los hermanos de la Hebra.

—¿Y qué es la Hebra? preguntarán los que esto lean.

Vamos á esplicarnos:

La Hebra es una respetable y humanitaria sociedad de judíos, compuesta en su mayor parte de los negociantes mas acaudalados de la poblacion.

Cuando en una casa hay un enfermo de mucho peligro, trasládanse á ella algunos individuos de la Hebra.

Si el enfermo llega á morir, ó mejor dicho, cuando aun se halla en las últimas convulsiones de la agonía, lo sacan del lecho y lo estienden sobre una tabla.

Allí lo desnudan y lo lavan con agua caliente.

Entonces las mujeres de quienes ya hemos hablado, empiezan á chillar, y dando enormes saltos se arañan el rostro y hacen preguntas al difunto; pero preguntas tan necias como las que llevamos referidas.

Despues de lavado perfectamente el cadáver, lo envuelven de pies á cabeza en una pieza de tela de hilo, y depositándolo sobre unos tablones en forma de andas, lo tienen algunas horas en la casa á la vista de sus parientes y amigos.

Cuando llega la hora en que debe ser trasladado al cementerio, todos se disputan la honra de conducirlo.

Los mas principales individuos de la Hebra dan dinero con este objeto.

Los parientes del difunto tambien lo acompañan, y se conocen fácilmente por sus hopalandas y capuchones negros.

Si por casualidad atraviesa un perro por debajo de las andas donde llevan el cadáver, retroceden hasta la casa de donde han salido, y luego tornan á emprender el camino del cementerio, entonando un canto monótono y melancólico que no carece de dulzura.

Para enterrar el cadáver, abren una fosa muy profunda, pues dicen que de este modo llega el muerto con mas facilidad á Jerusalen.

Durante siete dias consecutivos, la familia del difunto tiene que ir al amanecer al lugar en donde éste se halla enterrado.

Allí oran y vuelven á hacer al muerto las ridículas preguntas de que hemos hablado.

Si es mujer la persona que lloran, tienden un paño blanco sobre la tumba, y si es hombre uno negro.

Si el difunto era casado, su mujer va al cementerio todos los siete dias, vestida con sus trajes mas ricos y sus alhajas mas preciosas.

Despues de abierta la fosa y depositado en ella el cadáver, todos los circunstantes arrojan sobre él un puñado de tierra.

Al cabo de un mes quitan las señales que marcan la sepultura, y entonces le ponen una losa con una inscripcion, en donde se lee el nombre del difunto y la fecha de su muerte.

El luto entre los hebreos, esceptuando en Tánger, en donde las costumbres son mas europeas, efecto del contínuo trato con los españoles, ingleses y franceses allí avecindados, lo constituye un pañuelo encarnado sembrado de dibujos negros.

Entre los moros de las ciudades, los entierros se hacen con muy poca diferencia lo mismo que entre los hebreos.

Despues de lavado y amortajado el cadáver, lo meten en un cajon sin tapadera, que pintan de amarillo con azafran.

Reúnense los que han de acompañar al muerto al cementerio, y tomando entre cuatro sobre unas andas el cajon amarillo en donde aquel va metido, se ponen en marcha cantando en su lengua:

—No hay mas que un Dios, y Mahoma es su enviado.

Cuando llegan al cementerio, abren una fosa poco profunda y en ella depositan el cajon.

Echanle luego tierra encima, señalando la sepultura con unas tablas que colocan á los pies y á la cabecera del difunto.

Hecho esto, los individuos de su familia reparten entre los circunstantes pan, higos y pasas, y sentándose en el suelo, consumen estos comestibles, mezclándolos con lágrimas mas ó menos sinceras.

En las poblaciones del campo matan una res, y antes de sacar al muerto de la casa que ocupa, la comen en buen amor y compañía todos cuantos deben acompañarle á la mansion del silencio.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

EL INTERMEZZO.

(CONTINUACION.)

XXXVI.

Dulce amor mio, la mar tranquila
Juntos cruzábamos en frágil barca;
Era la noche tibia y hermosa,
No se movia la menor ráfaga.
Vaga la isla de los espíritus
Sobre las ondas se destacaba,
Blando concierto de allí partia,
Brumosas danzas allí flotaban.
Y por instantes danza y concierto
Disminuian... se amortiguaban...
Juntos, bien mio, la mar cruzábamos,
Juntos, empero, ¡sin esperanza!

XXXVII.

Yo te adoro, aun te adoro...
Y aunque estallara el mundo,
De su ruina gigante surgiria
La inmensa llama de mi amor profundo.

XXXVIII.

Una alborada hermosa
De mayo encantador resplandecia,
Hablaba el lirio con la fresca rosa
Y el clavel al jacinto sonreia.
Yo el vergel recorria,
Las flores me miraron
Y entre sí, contemplándome, se hablaron:
Y al notar mi afliccion, la mas galana
Conmovida esclamó: «¡Pálido amante,
Perdona por piedad á nuestra hermana!»

XXXIX.

Solos iban dos amantes
Por un jardin encantado;
Cantaban los ruiseñores,
Resplandecian los astros.
Detúvose, muda y pálida
Como una estátua de mármol,
La dama, y ante la dama
Se postró el enamorado.
Luego resonó el acento
Del gigante de los páramos;
Como asustada gacela
La dama huyó por los campos.
Ya está en tierra el caballero
Con el pecho traspasado;
Ya el gigante á su caverna
Torna con seguro paso.



Los tristes amores mios
Parecen cuento fantástico...
Muerto estoy, que se me entierre...
Y colorin, colorado.

XL.

Han logrado que apure hasta las heces
El cáliz del dolor,
Los unos con su odio,
Los demás con su amor.

Llenaron de ponzoña mi bebida,
Amargaron mi pan,
Con su odio los unos,
Con su amor los demás.

Empero, la que mas ha desgarrado
Mi pobre corazon,
Esa jamás me ha odiado,
Esa jamás me amó.

XLI.

En tus mejillas reside
El estío abrasador,
Y el crudo invierno aterido
Habita en tu corazon.
Algun dia el crudo invierno
Helará sin compasion
Tus mejillas, y el estío
Te abrasará el corazon.

XLII.

Cuando riñen dos amantes
Que largo tiempo se amaran,
Dánse la mano, suspiran
Y vierten copiosas lágrimas.
Nosotros, ni suspiramos,
Ni lloramos, mi adorada;
Despues... muy tarde... vinieron
Los suspiros y las lágrimas.

XLIII.

Están emponzoñados mis cantares...
¿Cómo no, hermosa mia,
Si has derramado tu letal veneno
Sobre la flor temprana de mi vida?

Están emponzoñados mis cantares...
¿Cómo no, hermosa mia?
¡Dentro del corazon llevo serpientes,
Y á mas, te llevo á tí, prenda querida!

XLIV.

Sueños antiguos en mí reviven...
Era una noche del mes de mayo,
Y nos jurábamos eternamente
Fieles amarnos.
Eso jurábamos bajo los tilos,
Entre suspiros, besos y halagos...
Porque me acuerdo del juramento,
Me has arañado.
Querida niña de azules ojos,
Querida niña de blancas manos...
¿A qué arañarme, cuando sobraba
Con lo jurado?

XLV.

Pensando en tus hechizos,
Niña adorada,
Subí á la erguida cumbre
De la montaña.
Y al viento vago
Dí un suspiro diciendo:
«¡Quién fuese pájaro!»

Si golondrina fuese,
Pondria rauda
El nido en la cornisa
De tu ventana.
Y noche y dia
De tu morada en torno
Revolaria.

Si ruiseñor, entonces
Entre los tilos,
O entre acacias umbrosas
Medio escondido,
Te cantaria
Mis endechas mejores,
¡Paloma mia!

Y si canario fuese,
Pues me han contado
Que te agradan los trinos
De los canarios,
A todas horas,
Oirias, dulce prenda,
Mi voz sonora.

XLVI.

En sueños he llorado...
Soñé que en el sepulcro te miraba,
Y al despertar, corrian
A torrentes mis lágrimas.
En sueños he llorado...
Soñé que fementida me dejabas,
Y al despertar, mis ojos
En llanto se anegaban.
En sueños he llorado...
Soñé que aun con ternura me adorabas,
Y desperté llorando,
Y aun prosiguen mis lágrimas.

XLVII.

En sueños te vislumbro
Todas las noches bella y delicada,
Y á tus queridos pies me precipito
Vertiendo tristes lágrimas.
Contristada me miras,
Leve suspiro arrojas á las auras,
Y de tus claros ojos una perla
Temblorosa resbala.
Y una palabra dices,
Y un ramito me das de rosas blancas;
Despierto... y no hallo el ramo... y desearia
Olvidar la palabra.

XLVIII.

Es de noche y ruge el viento,
La lluvia desciende helada:
¿Dónde se hallará á estas horas
Mi tímida idolatrada?...
Solita en su habitacion
Y al marco de la ventana;
Henchida el alma de hieles,
Los ojos llenos de lágrimas,
Y en las tinieblas profundas
Sumergiendo las miradas.

XLIX.

Una estrella del almo firmamento
De pronto se desprende;
Cruza un instante la serena esfera
Silenciosa, y despues desaparece.

Mustias, ajadas ya, de los manzanos
Flores y hojas descienden;
Melancólicas auras juguetean
Con ellas, murmurando tristemente.

Preludia el cisne por el terso lago
El himno de su muerte;
Mas débil cada vez, mas apagada
Por el viento su voz se desvanece.

¡Todo es paz y tristeza en torno mio,
Las auras enmudecen,
Cesó el canto del cisne... y ya en el cielo
La estrella del amor no resplandece!

L.

Es de noche, las copas de los árboles
Sacuden rudos vientos;
Yo á la luz de las pálidas estrellas
Los bosques atravieso.
Rápido es mi corcel, pero mas rápidos
Vuelan mis pensamientos;
A la dulce mansion de mi adorada
Me trasportan ligeros.
Sediento de sus mágicas caricias,
En su estancia penetro,
Mi amada me percibe... abre sus brazos...
Me precipito en ellos.
Los agitados árboles murmuran,
Y murmuran los vientos:
«¿Qué quieres conseguir, pobre insensato,
Con tus locos ensueños?»

LI.

Era la noche tenebrosa y fria,
Yo penetré en la selva silenciosa;
Despertaron los árboles, y al verme
Sacudieron de lástima las copas.

LII.

Yace en la encrucijada
Del suicida la tumba humilde y sola;
Crece en ella una flor de azul corola,
Llámanla flor del alma condenada.
Yo me acerqué á la tumba, y dí un suspiro...
Al leve impulso de la brisa helada,
Columpiábase al rayo de la luna
La flor azul del alma condenada.

LIII.

Profunda oscuridad, densas tinieblas
Ciñen el alma mia,
Desde que ya tus ojos, mi adorada,
El claro resplandor no la ilumina.

No ya el astro gentil de los amores
En mi horizonte brilla;
Llega ¡oh muerte! á mi voz, siega implacable
Con tu horrenda segur mi triste vida.

LIV.

La noche del sepulcro me envolvia
Con su lóbrego velo;
Yo de la tumba oscura reposaba
En el recinto estrecho.
Y de repente la marmórea losa
De mi sepulcro hirieron,
Y arrancóme una voz muy conocida
De mi profundo sueño.
—«Ya relumbra el eterno hermoso dia,
Ya reviven los muertos...
Deja el sepulcro y sígueme ¡bien mio!
Levántate al momento.
—Dejar mi tumba lóbrega y seguirte,
Amor mio, no puedo...
Pues cegaron mis ojos con el llanto
Que míseros vertieron.
—Yo haré que presto sanes, en tus párpados
Mis labios imprimiendo;
Es preciso que veas los querubes,
Y los radiantes cielos.
—Dejar mi tumba lóbrega y seguirte,
Amor mio, no puedo,
Que aun sangre arroja la profunda herida
Que me hicieras en tiempos.
—Sobre tu corazon pondré la mano,
Y detendré al momento
La sangre que derrama, y en un punto
Tendrásle sano y bueno.
—Dejar mi tumba lóbrega y seguirte,
Amor mio, no puedo,
Que aun otra herida que me abrí al perderte
En la cabeza tengo.
—Yo cubriré tu herida con los bucles
De mis negros cabellos;
Restañaré su sangre con mis trenzas,
La sanaré con besos!—»
No pude resistir... ¡era tan dulce
De mi amada el acento!...
Dispúseme á dejar de mi sepulcro
El fatídico hueco;
Quise hacer un esfuerzo... y mis heridas
Abriéronse de nuevo,
Olas de hirviente sangre me inundaron...
Entonces desperté... ¡todo era un sueño!

EPILOGO.

Para enterrar mis canciones,
Mis canciones detestables
Y mis pesados ensueños,
Sólido ataud buscadme.
Ataud de inusitadas
Proporciones colosales;
Y buscad para llevarlo
Doce forzudos gigantes,
Que lo conduzcan en hombros
Y lo arrojen á los mares,
Pues tan grandioso ataud
Bien merece fosa grande.
¿Sabeis por qué necesito
Un féretro tan notable?...
¡Daré á la par sepultura
A mi amor y mis pesares!

FIN.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONTINUACION.)

Iba, sí, á morir, como mueren pocos; porque la muerte no es siempre la misma, es decir, ese descarnado espectro de maligna sonrisa irónica que viene á arrancar su presa á la vida, imprimiéndola un dolor agudo á cambio de un horror eterno, sin límites.

Don Enrique, como sabio y como filósofo, sabia que eso que se llama muerte es otra cosa muy diversa, una emigracion, un cambio de domicilio acaso, el principio de la inmortalidad feliz si se ha vivido bien, la continuacion de la prueba en otra cosa, y... ¿quién sabe además lo restante, al través de esos abismos de lo desconocido?

El hombre lo ignorará siempre. Nosotros solo sabemos como don Enrique, que la muerte no es la muerte en el horrible sentido de la palabra; que hay algo de consolador y benéfico en ella que lleva en sí la compensacion, ese hermoso atributo de la Providencia que resplandece siempre en sus obras, constituyendo la soluccion del problema del sér, cuyo paso por este planeta es un simple accidente de prueba, por mas que se disfrace.

A su lado estaba el page, triste y lloroso como una hermosa estátua lacrimatoria, abatido por un sentimiento profundo.

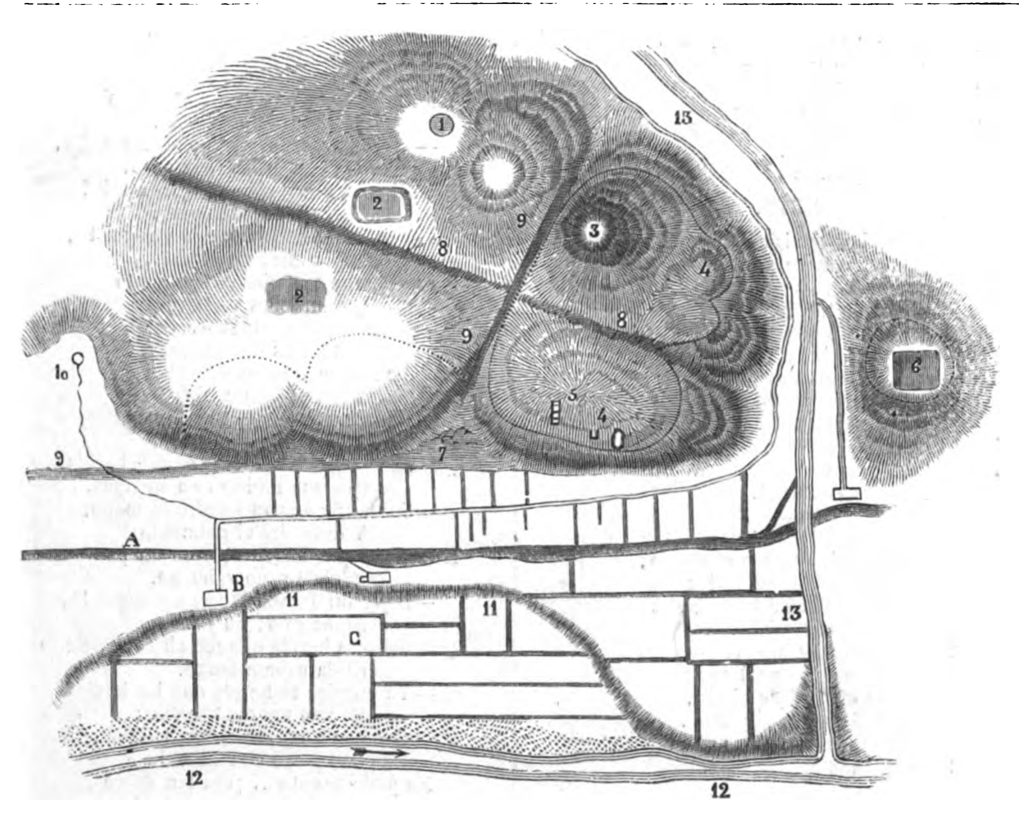
Tenia asida la diestra del marqués, cuya mirada benévola solia inclinarse de vez en cuando hácia el mancebo, con cierta espresion paternal, diciendo:

—Supremo es este instante, Osírido; mi vida se estingue, y no alcanza mi poder á reanimar este polvo inerte: ¡oh, cuán grande es, Dios mio, mi destino!

Una sonrisa plácida dilató sus lábios.

—Escucha, prosiguió bajando la voz: cuando yo haya dejado de existir, es preciso que te armes de valor, y...

Don Enrique se detuvo, contrariado por una duda,



RESTOS DE OXIGI, SITUADOS EN EL CERRO DE MAQUIN.

ESPLICACION.

1 Anfiteatro.
2 Hondonadas que parecen fueron antiguos gimnasios.
3 Prominencia que indica estar compuesta de ruinas de algun grande edificio.
4 Ruinas de algibes ó silos.
5 Fortaleza árabe arruinada.
6 Parte de Oxiji, situada al Occidente, donde parece que hubo una fortaleza romana.
7 Restos ciclópeos donde se encontraron las esculturas de bronce.
8 Vestigios de una via que pasaba desde Itilurgi á Acci.
9 Id. de otra que desde Augusta Gemella iba á Cástulo.
10 Fuente del Ravazno.
11 Otras diferentes.
12 Rio Guadalquivir.
13 Id. Guadalbullon.

NOTA.

14 La cima de puntos indica el sitio donde hay mas restos.

—Decid, señor, esclamó al punto el jóven, como adivinando la importancia de la revelacion de su amo; podeis fiar en mí.

—Pues bien, mi obra no está cumplida todavía, y para ello necesito tu ayuda. Apenas haya muerto, es menester borrar toda huella mia, mi cadáver será descuartizado, despedazados mis miembros y colocados dentro de una gran botella de vidrio que reservo en estos subterráneos, y que será sepultada secretamente en las caballerizas, despues de haber vertido en ella todos los bálsamos que contienen los frascos de mi laboratorio. El anciano don Meiz-Abdhelí está enterado de todos los pormenores, y á su cargo corre el cuidado de la operacion. Por tu parte, Osírido, no te opondrás á ella y desde ahora cuento con tu discrecion, como que de ella pende el éxito.

Entonces una sombra blanca apareció en la estancia y se acercó con tardo paso á don Enrique, que le tendió la mano, diciendo:

—¡Ah, Tígrida mia, cuánto has tardado!

La sombra retiró sus velos y se arrodilló junto al sillon del moribundo.

Era una anciana lujosamente vestida y ataviada.

Permaneció allí un momento, inmóvil en una actitud suplicante, y exhaló un sollozo.

—¡Hijo mio! esclamó!

El marqués sonrió de una manera estraña.

—¡Pobre mujer! esclamó, no puede negar que me ha criado á sus pechos, que me ha dado su sangre y que me ha apellidado su hijo.

—¡Perdóname, Enrique! prorumpió con voz ahogada.

El marqués la tendió los brazos, agarrotados ya por la muerte. La pobre anciana rompió á llorar. Alzó la vista, y en una actitud dramática, murmuró una plegaria, retirándose en seguida, sofocada por el llanto, y desapareciendo por el fondo de la bóveda.

—Escucha, Osírido, dijo el marqués, cuya voz se estinguia por instantes; un mes despues de mi muerte, cuando mis carnes entren en su mayor grado de fermentacion, será necesario exhumar la botella, colocándola al aire libre en el centro mismo del laboratorio, cuyos hornillos permanecerán encendidos durante el tiempo necesario, para reanimar mis miembros y dotarlos de vida. Conozco tu adhesion, y espero, fundándome en el acendrado cariño de que me has dado tantas pruebas, que no sólo no te opondrás por tu parte á don Meiz, sino que cooperando tambien á todo lo necesario para el efecto, guardarás sobre ello un secreto profundo, como que de él pende el desenlace. ¿Puedo contar contigo?

—¡Ah, señor! contestó el jóven, ahogando un sollozo, ¿cómo puede dudar de mí vuestra señoría!

—Pues bien, no hay motivo para sentir, Osírido; me verás luego volver á la vida lentamente, pero á una vida real y positiva, con todos los atributos de la inmortalidad, sobre todas las miserias de la primera existencia elemental de la criatura aquí en la tierra. Y entonces mi humanidad, trasfigurada con la regeneracion de sus potencias, dotada de impenetrabilidad, del privilegio de la doble vista y del dón profético, surgiré triunfante, depurado el espíritu y elevado sobre todas las gerarquías terrestres hasta el grado supremo de una potencia á todas luces creadora, inaccesible á las acechanzas de los enemigos de mi reposo y de mi dicha.

La voz de don Enrique era cada vez mas sorda y cavernosa; su respiracion se apagaba gradualmente y el pulso no latia ya en las estremidades.

Y en medio de aquella concentracion de la vida que se evaporaba por intervalos, la fisonomía del infante exaltábase mas y mas, y en todas sus facciones lucia ese sello divino que sólo es privilegio de los filósofos y de los justos, en la hora suprema.

Al mismo tiempo, don Meiz con su misterioso porte y su varilla mágica, especie de tridente ahorquillado, de avellano, surgió como un fantasma del fondo de la bóveda y se detuvo junto al marqués, el cual sonrió dulcemente y cerró los ojos.

—¡Animo! esclamó el anciano, cogiéndole la mano.

Aquella mano estaba fria y crispada.

Acaso don Enrique viera en aquellos momentos críticos toda la realidad de las cosas lejos de la ilusion que nos deslumbra, y compadeció la credulidad del pretendido mago; porque en su semblante trasfigurado por el misterio, continuaba brillando aquella sonrisa que revelara un signo de compasivo desden hácia tan ridícula farsa.

(Se continuará.)

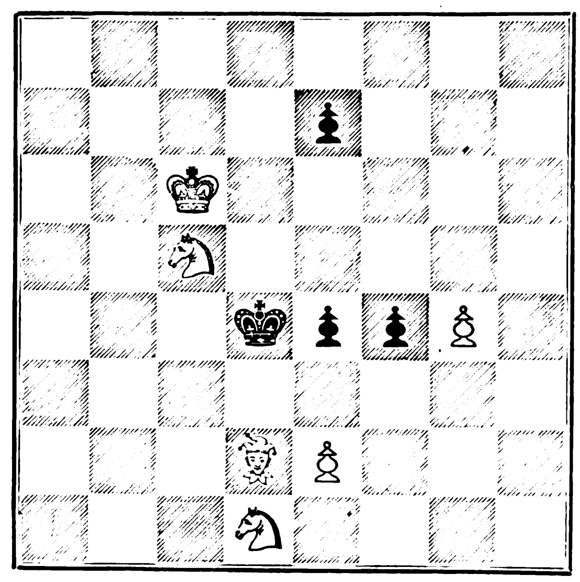
José Pastor de la Roca.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 79.

POR DON. F. BOSCH.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 78.

Blancos.	Negros.
1.ª A 5 A D	1.ª R 6 D (A) (B)
2.ª C 3 R	2.ª R 6 A D (1) (2)
3.ª D 2 C R	3.ª R juega.
4.ª D 2 A D jaq.	

(1)

1.ª	1.ª . . . .
2.ª	2.ª R 7 D
3.ª D 2 C R jaq.	3.ª R juega.
4.ª D 2 A D ó 4 C D jaq. mate.	

(2)

1.ª	1.ª . . . .
2.ª	2.ª R 5 R
3.ª D 5 D jaq.	3. R 5 A R
4.ª C 5 A R jaq. mate.	

(A)

1.ª	1.ª R 4 R
2.ª	2.ª R 3 A R (3)
3.ª A 4 D jaq.	3.ª R 2 R
4.ª C 5 A R jaq. mate.	

(3)

1.ª	1.ª . . . .
1.ª	2.ª R 5 A R
3.ª D 4 C R jaq.	2.ª R 4 R
4.ª D 5 A R jaq. mate.	

(B)

1.ª	1.ª R 4 A R
2.ª	2. R 4 R
3.ª D 7 A R ó 6 C R	3.ª R 5 R ó 5 A R
4.ª D 5 A R jaq. mate.	

Soluciones exactas: Señores G. Dominguez, M. Lerroux y Lara, R. Canedo E. Castro, M. Zafra, J. Gonzalez, J. Oller, J. Santo, I. Pellico, R. Martinez, J. Jimenez, D. García. J. Alba, J. Rex, A. Lopez, V. Garcés, P. Sanchez, T. Peñalva, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla, R. Bofill, de Barcelona.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XL.

1.ª D 6 C R	1.ª R 4 D
2.ª A 7 R	2.ª R 4 R ó 5 A D
3.ª D 4 R ó 3 D jaq. mate.	

Soluciones exactas: Señores M. Lerroux y Lara, J. Gonzalez, G. Dominguez, E. Castro M. Zafra. J. Santo, J. Jimenez, I. Pellico, R. Canedo, F. Bosch, de Madrid.—A. Galvez, R. Bofill, de Barcelona, casino de Lorca.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Viajando á pie, mas vale un compañero alegre que una buena carroza.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 23. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 9 DE JUNIO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



dos sucesos, de carácter muy diverso, se reduce el número de los que principalmente han ocupado parte de la semana que acaba de trascurrir; la entrada triunfal, por decirlo así, del emperador de Rusia en París, el dia 1.° del corriente, y la captura del emperador Maximiliano en Querétaro, por el general juarista Escobedo. Tal es la vida; mientras unos cantan otros lloran, al contento de aquellos responde el dolor de éstos; así ha sucedido desde el principio del mundo, y así ha de suceder hasta la consumacion de los siglos, en que ha de terminar la comedia humana y tener comienzo la Divina Comedia, como diria el sublime poeta florentino. Napoleon, algunos ministros y otros muchos personajes de alto coturno recibieron al autócrata en la estacion del ferro-carril del Norte, adornada de antemano con la esplendidez que el caso requeria; dirigiéndose á las cinco de la tarde los dos soberanos, seguidos de sus comitivas y una respetable escolta á las Tullerías, donde el de Rusia visitó á la emperatriz Eugenia, siguiendo luego hasta el palacio del Elyseo, que le estaba destinado. Los *bulevares* de Magenta, Strasburgo, los centrales, las calles de la Paz, de Castiglione y de Rívoli, hasta la columnata del Louvre estaban atestados de gente, oyéndose durante la carrera ruidosos vivas. El gasto sólo de la arena echada en las calles marcadas en el itinerario que debia seguir la comitiva, ha costado la friolera de 18,000 francos. El Czar, antes de salir del territorio ruso, firmó una amnistía para todos los que tomaron parte en la insurreccion de 1863, muchísimos de ellos polacos. Sin embargo, durante su viaje se separó de sus puestos á todos los empleados polacos del ferro-carril del Norte, incluso el jefe del tren que por turno debia tenerlo á su cargo y que era tambien polaco. Esta exhibicion, verdaderamente estraordinaria, de testas coronadas, ha distraido por de pronto la curiosidad de los que han ido á visitar la del Campo de Marte, como tambien por su parte, la gran revista que ha pasado el emperador de los franceses para obsequiar al de Rusia, á no sabemos cuántos batallones, escuadrones y baterías de la guardia y de línea.

Háblase de una nota que Francia ha dirigido á Prusia, negándole el derecho de establecer una guarnicion en Rastadt, y de que el gobierno de esta última nacion ha contestado insistiendo en su derecho. En estos dimes y diretes hay quien ve un nuevo motivo de guerra. Lo que fuere sonará.

La reina Victoria ha perdonado la vida al famoso feniano Burke, acto de magnanimidad acogido con aplauso en toda la Gran Bretaña, así como la conducta del *sherif* del condado de Cork que, habiendo recibido órden para disponer la ejecucion de Burke, declaró que, en caso necesario, no obedeceria, prefiriendo pagar la crecida multa á que le condenaba su negativa. Tambien el verdugo de Lóndres, que va siempre á los condados para presidir las ejecuciones, se habia negado á ir á Dublin con semejante motivo.

Respecto del otro acontecimiento que anunciamos al principio de la presente Revista, debemos añadir que todos los despachos telegráficos confirman hasta ahora la captura del emperador Maximiliano, y aun se dice, que antes de esto, Juarez habia prometido salvarle la vida siempre que se entregase como prisionero.

Desgraciadamente, los buenos deseos de los que esperaban ver terminado de una manera decorosa el conflicto que media entre España y Chile y el Perú, se verán defraudados, si es cierta la noticia de que el gobierno peruano ha presentado, con carácter de urgencia, al Congreso, dos proyectos de ley, en el primero de los cuales se pide que aquella no se reconozca deudora á la nuestra de ciertos maravedises que ocasionaron la guerra; y en el segundo, que el poder ejecutivo continuará la guerra ofensiva y defensiva á España, mientras el Congreso no dicte una resolucion contraria, y no entrará en comunicaciones oficiales directas ni indirectas con el gobierno español, ni admitirá mediacion ni buenos oficios de nadie, sino despues que éste haya declarado oficialmente violatorios del derecho internacional varios actos, que se citan, practicados por sus agentes en el Pacífico. En fin, el gobierno peruano, entiéndase bien, no la nacion peruana, escupe por el colmillo, y recuerda el conocido cuento del portugués que, habiendo caido en un pozo, decia á un castellano que le sacase de allí y le perdonaria la vida. Sentimos esta salida de tono, por el Perú, que por la informalidad de algunos de sus hijos, ha de sentirlo, creemos, algo mas que nosotros.

Celébrase mucho la accion mortífera de ciertos polvos insecticidas presentados en la Esposicion Universal, que, disueltos en agua, destruyen hasta la posibilidad de que se reproduzcan los chinches, polillas y demás *bichos* que tanto incomodan. No lo creemos hasta saber qué clase de bichos, entre los innumerables que se conocen, están comprendidos en esa denominacion, además de los mencionados. ¡Hay tanto bicho!

La Sociedad Económica valenciana ha mandado acuñar las medallas con que ha de premiarse á los espositores que mas se hayan distinguido en el certámen regional. Estimulada la provincia de Alicante por los buenos resultados que en Valencia está produciendo este concurso, parece que trata de celebrar tambien una gran Esposicion el año próximo, con el mismo carácter de regional.

Los juegos florales se van poniendo en moda: no lo estrañamos; el teatro, pese á los titánicos esfuerzos de sus cultivadores, está en decadencia, sin duda porque nuestra sociedad no ofrece en el prosáico período que atraviesa, alimento con que robustecer las generosas tendencias y aspiraciones de nuestro sér, y pide á la poesía lírica los nobles acentos que, aunque no se oigan esteriormente, nunca han dejado de resonar en el santuario del alma. Sugiérennos estas ligeras observaciones los certámenes poéticos últimamente celebrados en Barcelona, Granada y Valencia, y el que se intenta celebrar en la Coruña. Aquello, es decir, la prosa, no matará á esto, es decir, á la poesía, por la sencilla razon, de que la poesía es inmortal.

Una comision del clero de Guipúzcoa ha vertido al vascuence el catecismo del padre Astete, y esta version ha sido aprobada por el señor obispo de la diócesis. No sabemos si estudiarán por ella la doctrina cristiana los niños que concurren á las escuelas públicas.

Falta hace que una abundante cosecha venga á aliviar la escasez que algunas provincias están esperimentando. En Teresa, pueblo de la de Valencia, llega á tal estremo, que los pobres se alimentan con alfalfa cocida.

Los fabricantes de papel de la Coruña se han dirigido al Congreso, pidiendo que deseche la proposicion del señor Paz, que rebaje los derechos de introduccion de las primeras materias que entran en la elaboracion de aquel artículo, y, como complemento, que rebaje asimismo los actuales derechos impuestos al papel continuo estranjero. Los individuos de la asociacion para la reforma arancelaria solicitan, á su vez, que se desestime la pretension de los fabricantes españoles, declarando subsistente la ley de 1863 ó reformándola en el sentido de que se rebajen dichos derechos progresivamente en un plazo determinado, hasta anularlos ó reducirlos á un derecho puramente fiscal.

El martes 4 del corriente, se reunieron en Capellanes varios editores, libreros y autores, con el objeto de acordar las bases de una esposicion que, en efecto, se redactó poco despues, pidiendo la rebaja de los precios de correo señalados en un reciente decreto á las publicaciones de entregas y libros, por considerar que no es posible con ellos sostener las industrias á las cuales afectan gravemente.

Aunque las repentinas y opuestas alternativas atmosféricas con que sigue obsequiándonos la primavera, y que no le agradecemos, son poco á propósito para animar á las espediciones veraniegas, varias familias se disponen á abandonarnos, tomando el camino de París, de Lóndres, etc., ó si se quiere, por mas que algunos lo oculten, el de Pinto, Valdemoro, ó cualquiera otra capital por el estilo.

En los *Campos Elíseos* se está construyendo un gran salon de baile, que no tardará en abrirse al público, y un espacioso teatro de verano en los *Jardines de Apolo*. Barbieri no se duerme, si bien puede asegurarse que desde el verano último, no ha cesado de soñar en los Conciertos con que pronto volverá á llamar á los aficionados.

En cuanto á modas, el cuerpo *á lo vírgen* es el que hoy priva entre las elegantes: llámanlo así, por su semejanza con el de los que se ven en los cuadros de Rafael: sin embargo, este cuerpo no destronará al que nosotros llamaríamos *á lo mártir*, por mas que sufra un ligero eclipse, pues martirio y no poco es el que padecen, y con gusto que es lo peregrino del caso, esas débiles y frágiles criaturas que siempre han tenido natural inclinacion á prensarse el talle, para darle mayor esbeltez de la que á veces permite, aun esponiéndose á sucumbir asfixiadas.

El señor don Juan Valera, de la Academia Española, acaba de publicar el tomo primero de la notable obra de Adolfo Federico de Schack, titulada *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, que ha traducido del aleman, con el esmero y conciencia que distinguen á sus trabajos. Schack es uno de los escritores á quienes mas debe la literatura española, por lo que ha contribuido á demostrar su mérito y difundir su conocimiento en el estranjero, y bajo este punto de vista es acreedor á nuestra gratitud, como pocos; así lo declara tambien el señor Valera; pero no hallándose conforme con algunos de sus juicios, y considerando injusta la censura que, siguiendo á Dozy, hace el autor aleman de Conde y de Casiri, y estraño el silencio que guarda respecto de nuestros modernos arabistas, entre quienes cita á los señores Moreno Nieto, Lafuente Alcántara, Fernandez y Gonzalez (don Francisco), Simonet y otros que han publicado trabajos importantes para el adelanto de los estudios orientales, y que sin duda han servido para los suyos á los estranjeros, le pareció conveniente ilustrar el testo con multitud de notas que desvanecen varios errores, y revelan una vez mas la vasta erudicion y el buen sentido crítico que las han dictado. Muchas composiciones de poetas árabes españoles se dan á conocer en este libro, pero entre todas no dudamos en preferir la hermosa elegía de Abul-Beka, de Ronda, en la que su autor deplora la inminente caida del Islam en España, despues de la toma de Córdoba y Sevilla por San Fernando. La traduccion que de ella ha hecho el señor Valera, es digna del original, que, en efecto, tiene en algunas estrofas y pensamientos cierta semejanza con las famosas coplas de Jorge Manrique, á lo cual contribuyen, no poco, en nuestro concepto, el metro y la combinacion rítmica de la escelente version castellana del señor Valera, que insertaremos en nuestro próximo número, seguros de complacer á nuestros lectores.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA

(CONTINUACION.)

Atila es la mejor obra de Werner; en lo que se llama impresionabilidad escede á la anterior; así es, que su mérito, que es grande, consiste mas principalmente en los caracteres. Colocar en la escena ciertos personajes cuya *idea-tipo*, aunque en abstracto, existe en la mente de la generalidad, es un atrevimiento que, tornadizo de suyo, falsea los talentos medianos, y que sólo puede manifestar y abrigar el verdadero genio. Es concebir é imaginar aquel tipo, engendrarle con toda la vida y verdad de que en ciertos límites es susceptible, darle cierto colorido de idealidad que sea, como si dijéramos, el velo que al héroe encubre; velo diáfano que deja verle al través de él y oculta tan sólo el perfil de ciertos detalles. Tal es, pues, el mérito que mayormente distingue á Werner. Presentar en el teatro personajes pura é indeterminadamente fantásticos, es mucho mas fácil que sujetar la imaginacion á lo que *pudo ser* un personaje que ha sobresalido en la historia. Esta es la gran fuerza de genio que distinguía á Shakspeare, el cual,—aunque yo no creo del todo la supina ignorancia que, como para enaltecerle mas, se le quiere suponer,—á pesar de la limitada cultura de su espíritu, supo, como por intuicion, trasladar exacta y admirablemente á sus dramas personajes, que si son fáciles de imaginar, sin embargo, llegan á ser dificultosos cuando se pretende darlos á conocer en la escena. Así, pues, no se nos oculten los méritos que á nuestro aplauso y encomio ha contraido Werner presentándonos á Atila en su drama, á uno de esos tipos tradicionales que existen en la abstraccion, y cuyo retrato se ha borrado mas, pero cuya fisonomía vislumbramos al través de los hechos. Werner, como Schiller en *María Stuart*, ha sacado de su héroe el mejor partido posible. No se diga que ese personaje, *azote de Dios*, conserva afectadamente rasgos de generosidad y de buena fe; pues aunque en lo primero, si bien levemente, se haya apartado Werner de la tradicion mas universalmente admitida, nada ha puesto en lo segundo de estraño ni de estemporáneo. Esa lealtad, esa buena fe, han sido siempre habidas como parte del distintivo de los pueblos que invadieron la Europa y destruyeron el imperio de Teodosio, pueblos que se llamaron bárbaros por antonomasia y por oposicion á los pueblos asiáticos, griegos y latinos que se daban el nombre de civilizados, aunque en mi concepto no lo eran y sí solamente cultos, pues que la civilizacion consiste en la *perfeccion de costumbres y leyes morales*, como la cultura en la *perfeccion de las artes y de las maneras sociales* (1). Werner, pues, colocando la lealtad como cualitativa é inherente á Atila, no ha destruido, ni siquiera enturbiado la fisonomía general del tipo. Atila será siempre feroz, insociable, intransigente, pero la lealtad no se opondrá á ninguno de estos caracteres. Téngase, además, presente que Werner al pintar la nueva sociedad que venia á poblar el imperio de Occidente, quiso ofrecerla en oposicion á la decadente sociedad romana; quiso oponer una sociedad, si lo era, sencilla aunque semi-salvaje, jóven, varonil y robusta, á otra afeminada, lánguida, encanecida y enfermiza; quiso oponer la lealtad goda, que en los tiempos caballerescos se cita como en proverbio, á la mala fe que nos pinta en la córte de Valentiniano, mala fe romana, *fides romana* que, andando el tiempo, vino á acompañarse con su antes enemiga *fides punica*. Además, Atila en la tragedia de que hablo, no parece sino el instrumento de un brazo mas feroz, bárbaro y brutal; Atila no es otra cosa que el instrumento de Hildegonda, mujer de la ralea de las harpías y con todas las abultadas proporciones del hado adverso en la máquina épica, ó de las Euménides de la tragedia griega. Atila no es el héroe de la ferocidad, no es el héroe de la barbarie; vive en una atmósfera de sangre y es aventajado en fiereza por la misma Hildegonda. Atila, en sus arrebatos de magnanimidad y de lealtad á la promesa, tórnase simpático, al paso que Hildegonda, á pesar del deferente y justo orígen de su venganza, es siempre violenta y repugnante. Werner descuella en los rasgos sublimes; en ellos despliega toda la magestad y conveniencia de versificacion que es adaptable á las situaciones que presenta. Aparte de todo esto, es su genio sagaz en grado sumo; hace adivinar los móviles impulsivos del corazon, penetra y sondea sus arcanos, y revela esta profundidad de una manera que, por lo exacta, admira. Nadie como Werner ha logrado trasportar á la escena cuantas situaciones mas anormalmente culminantes se presentan en la vida; situaciones críticas, inquietas, conmovedoras, monotonas, formidables; de algo de anhelo, de sublimidad intensa y á veces atroz. Citaremos como un ejemplo las escenas finales de *La Madre de los Macabeos*, algunas de *La Cruz sobre el Báltico*, ó las melancólicas soledades en el *Veinte y cuatro de Febrero*... Hay tambien en sus obras cierto anhelo como al infinito, una secreta aspiracion, que se siente, que conmueve, pero que no se esplica; algo de ese sublime idealismo que tan bien se amolda á la inspiracion trágica. Werner es el primer trágico aleman.

Kotzebue es otro de los poetas germánicos que, bajo el concepto dramático, debemos colocar en primera fila, y á seguida de Schiller, Goethe y Werner. Las obras de Kotzebue fueron de las primeras que mas se estendieron aquende el Rhin y merecieron la traduccion á diferentes idiomas europeos. A principios del siglo actual fueron comentadas y analizadas, tanto en Francia como en Inglaterra, no sólo sus obras dramáticas, sino tambien sus líricas y sus novelas. Kotzebue, mas y mejor que ningun otro autor, ha estudiado los efectos escénicos. Y este estudio, casi esclusivo y hasta abstracto, le ha apartado de otro cualquiera; así es, que olvidando los medios, ha consagrado sus trabajos todos á producir efecto, descuidando por lo tanto las demás particularidades al drama anexas, despreciando las formas, y apenas dándose cuenta y razon del asunto y argumento, camina en línea recta á interesar á los espectadores.—Difícil y mucho, es dar cierto interés á las obras que no guardan las condiciones que, para este fin, ha señalado el arte; pero el peregrino talento de Kotzebue lo ha salvado todo. *Los Husitas*, por ejemplo, que es un drama de mucho efecto, tiene su desenlace á mitad de la obra, y en lo restante está consagrado á meras sutilezas acumuladas sin hilacion y fuera de tiempo. *Hugo Grotius*—nombre del héroe, que representa un papel secundario, siendo así que estaba destinado á figurar en primera línea,—es un drama de mucho pensamiento y de mas efecto, pero sus personajes están apenas perfilados y carece de unidad de argumento; de modo que el conjunto resulta defectuoso. *Los Cruzados* se intitula otra pieza de Kotzebue, del género de las de Werner. Falta en ella el colorido de la época y de la localidad, y su pensamiento tiene rasgos singulares. *Juana de Montfaucon* es una heroina á la manera de algunas de Schiller, esto es, de una grandeza afectada, que intrínseca y realmente no tiene; caracteres de melodrama y tragi-comedia que se prestan muy mucho á la parodia, y cuyos raptos de amor, entusiasmo ó desesperacion, rayan en lo ridículo, porque estralimitan lo sublime. *La muerte de Rolla* marca el paso ó la transicion de las primeras á las últimas obras de Kotzebue. Hay en éstas mayor regularidad que en aquellas, y en *La muerte de Rolla* estudio mas perfecto de caracteres.

Kotzebue no da á estos últimos el tinte histórico que debiera marcarles. Es muy exiguo el caudal de sus pensamientos; apenas ofrece uno que sea notable; y si por fortuna encuentra alguno, siquier de mediano precio, hace gala de él, de modo que sus ideas todas guardan un parentesco estrecho y se plagian unas á otras. Con tal que interesen, le molesta poco el presentar situaciones y peripecias violentas y escéntricas; queriendo conmover, no hace sino interesar, y á este interés lo sacrifica todo. Por eso sus dramas, como sus comedias, son modelos de viveza de imaginacion, de rasgos ingeniosos, pero aislados, y sobre todo de verdadero conocimiento escénico, y no de estudio de caracteres, ni de pasiones, ni de grandeza, ni de sublimidad de pensamientos, ni de fiel retrato de costumbres de una época cualquiera. No obstante tan desventajosas cualidades, debemos aplaudir en Kotzebue una pureza de diccion y una galanura de estilo que no son muy frecuentes y abundantes, además del carácter de encantadora sencillez que sabe dar, con maestría, á sus personajes y episodios. Kotzebue agrada cuando es ingenioso, conmueve cuando es verdadero, pero cansa cuando es violento, y lastima cuando es afectado.

Tieck es sin duda alguna el poeta mas original de Alemania, tanto por lo peculiar de su estilo, como por lo singular é ingenioso de los caracteres que crea. Apenas sobresale en el género sério, pero es maestro en el cómico. Sin embargo, *Genoveva de Brabante*, que pertenece al primer género, es una obra maestra, una de esas obras donde un poeta condensa todas las buenas cualidades de su genio. No es el drama su atmósfera propia; Tieck necesita solazarse en la creacion de caracteres comunes y prosáicos, y da mil rodeos á su imaginacion con la idea de hacer interesante á tal ó cual personaje, con quien tiene simpatía ó aversion, aunque en ambos casos, descubriendo inopinadamente su lado flaco, tiende á ridiculizarles. Tieck satiriza de una manera fina y delicada, y no á todos los humoristas asequible; así es, que sin incurrir en esa desnuda grosería de los adocenados autorcillos de sainete, dirige ingeniosamente su crítica contra todo lo que no se aparta de la vulgaridad, de la rutina, de la afectacion y del positivismo. En el *Emperador Octavio* retrata la lucha entre el prosaismo del vulgo y el espíritu caballeresco personificado en su héroe. Tan ingenioso como Kotzebue en accidentes, es Tieck fácil en imaginar caracteres singulares, pero sin la sombría fisonomía con que el primero los presentaba, y participando de su genio festivo, propio de la parodia y de la pantomima. El *Chaperon encarnado* *Barba-Azul* y el *Gato calzado*, iniciaron en Alemania un nuevo género cómico, pues en ellos introdujo Tieck como héroes á los irracionales. A dedicar estas piezas esclusivamente á la idea moral, pudiéralas llamar *apólogos dramáticos*. Los irracionales que, en virtud del ingenio del poeta, piensan y raciocinan como los hombres, y representan, como ellos, sus respectivos papeles, participan del carácter jocoso del autor y de todo ese humorismo tan propio y gracioso en algunos poetas alemanes, principalmente en Tieck, Richter,

(1) No recuerdo á qué autor pertenece esta distincion, pero me parece que debe ser á Krausse ó á Condorcet, en cuyas obras la habré leido quizá.



Koerner, Goethe y Pfefel, y que traductores y escritores estranjeros quieren trasladar é imitar en su correspondiente idioma. Muchos críticos se hallan contestes en conceder á Tieck la jefatura del género cómico, en el cual es eminente, y aun hay algunos que despues de Schiller y Goethe le dan la supremacía entre los poetas dramáticos alemanes (1).

(Se concluirá.)

J. Fernandez Mathéu.

ESPOSICION UNIVERSAL.

PARTE ESPAÑOLA.

CALLE DE ESPAÑA.

La parte del Palacio de la Esposicion señalada á cada pais para exhibir sus productos naturales y los debidos á su industria y á su inteligencia en las diversas esferas de su actividad, ha recibido el nombre respectivo de la nacion en ella instalada; la nuestra lleva, como es consiguiente, el de España, de que hoy publicamos un grabado que la reproduce con notable exactitud. Los suscritores á El Museo habrán advertido ya la preferencia que damos á la parte española, sin por esto descuidar la correspondiente á otros paises, tanto porque en ello se interesa el buen nombre de nuestra patria, cuanto porque si los españoles no nos fijamos en nuestras cosas—y es lo que, por desgracia, suele hacerse,—podemos tener la certeza de que los estranjeros no han de suplir, por regla general, nuestro culpable silencio. Hasta ahora hemos dado á luz varios dibujos, como el de hoy, que en ninguna de las publicaciones ilustradas que se ocupan de la Esposicion hemos visto, y que á la novedad del asunto reunen el esmero del trabajo que recomendamos eficazmente á los artistas, para no quedar desairados en nuestro empeño. El que representa la calle de España, da una idea de la severa sencillez que distingue á la construccion destinada á la parte española: muchos de los objetos espuestos ya, han obtenido del Jurado honrosas calificaciones y premios, y el triunfo hubiera sido mas completo aun, á haber sido mas meditada su colocacion, porque el aspecto del conjunto y de cada esposicion parcial, hubiera impresionado mas agradablemente al público.

POSESIONES ESPAÑOLAS DE ULTRAMAR.

Los productos remitidos á la Esposicion Universal de nuestras posesiones en el archipiélago filipino, figuran dignamente, y dan una idea ventajosa de la inagotable riqueza de tan apartados paises, idea que hubiera podido ser mas cabal, á no impedirlo, entre otras causas, las dificultades consiguientes á la distancia que separa de Europa á aquella parte del mundo y á las de una larga navegacion. Productos minerales, metalúrgicos, forestales, fabriles y manufactureros, muestras de objetos referentes á ciencias, artes y otros ramos, llaman con justicia, por su valor ó por su belleza, la atencion de los curiosos y de los inteligentes. Entre ellos debemos hacer mencion especial de los mármoles de Romblon, los carbones del Cebú, los cristales, cuarzo y oro de Comarines, las muestras de arquitectura, los diccionarios y libros pertenecientes á los dialectos indios, plantas medicinales, cuyo uso apenas es conocido en Europa, y que tanto se emplean en aquellos paises en el tratamiento de las enfermedades, asi en los hombres como en los animales, buenos tabacos y perfectamente elaborados, petacas, sombreros, delicados tejidos de seda, de hilo y de nito, cacao, canela, ceras y resinas, escelentes maderas y sustancias aromáticas, todo esto, repetimos, indica los grandes elementos naturales de vida con que cuenta aquella tierra privilegiada, no menos que los progresos debidos al trabajo y á la inteligencia del hombre.

PREMIOS Á LA PARTE ESPAÑOLA.

Los resultados conseguidos hasta el presente por nuestros espositores en el Certámen Universal, van siendo mucho mas lisonjeros de lo que aquí y fuera de aquí se esperaba, pudiendo ya asegurarse que España dejará bien puesto su pabellon. Asi al menos lo demuestran las noticias oficiales relativas á los premios obtenidos en diferentes secciones del Concurso. La Direccion general de Estancadas ha sido premiada con medalla de oro, por la buena elaboracion de los tabacos presentados; el cuerpo de Ingenieros de montes, con medalla de plata, por su magnífica coleccion de maderas y otros productos forestales. El cuerpo de Ingenieros de minas, con medalla de oro; la fábrica de armas de Toledo y el Museo de ciencias de Madrid, con medallas de plata, por armas portátiles, objetos de viaje y campamento, minería y metalurgia. La Sociedad Ullera de Mieres por su hierro forjado, y la fábrica de Falguera por sus minerales y hierros, con medallas de plata. Cataluña ha obtenido seis premios por procedimientos especiales químicos de blanqueo, batanes, impresion y adobos. En Reus se ha dicho que la medalla de oro destinada á la clase de vinos presentados en la Esposicion Universal, ha sido adjudicada á un cosechero de aquella ciudad; ignoramos el fundamento de esta noticia. Las máquinas para desgranar uba y triturar aceituna, inventadas por Pfeiffer, de Barcelona, han sido premiadas con medalla de plata, y con medalla de bronce una noria, presentada por el mismo. Han merecido segunda medalla de plata, los señores Pisiagni y Sardi, de Pamplona, por sus prensas de vino y aceite. Y ya que hemos citado los aceites, consignamos con gusto que á pesar de la escasa concurrencia de espositores españoles, hemos conseguido 35 premios.

(1) «En Dresde vivia yo frente á la casa que ocupaba Ludivig Tieck, autor dramático y novelista distinguido. Cierto dia, un jóven en cuya compañía acababa de tomar un sorbete en el salon de la fonda, me acompañó hasta la puerta, y me preguntó si sabia la habitacion de M. Tieck.

Despues que se la mostré, me dijo:

—¿Sabeis si puede verse á M. Tieck?

—No creo que sea fácil, contesté, pues me han dicho que se halla en Spa tomando los baños.

—¿Podriais al menos, repuso el jóven, enseñarme la ventana de su aposento?

Hice lo que me pedia, y una hora despues le ví todavía en el mismo sitio en estática contemplacion.»—(Excursions in Swigerland).

El viaje del sultan Abd-ul-Asiz á Paris, para ver la Esposicion Universal, y probablemente, para conferenciar con el emperador de Francia, como otros muchos soberanos de Europa, sobre importantes negocios de Estado, es ya cosa resuelta, á juzgar por los grandes trabajos que se hacen en la parte otomana del Campo de Marte para edificar un lujosísimo kiosko oriental, donde dicen que ha de descansar aquel cuando vaya á visitar la Esposicion.

Parece que durante la Esposicion se darán en Paris seis conciertos históricos, en cada uno de los cuales se tocará música de los compositores célebres de un siglo determinado, desde el XV al XIX inclusives. Asi lo indican los preparativos en que se ocupan á la sazon varios profesores y maestros de los mas conocidos en la capital del vecino imperio.

INSIGNIAS REALES DE HUNGRIA.

En la próxima coronacion del emperador Francisco José de Austria como rey de Hungría, se van á volver á usar despues de treinta y siete años aquel traje y aquellas insignias de la dignidad real, que por su antigüedad, su significacion y su valor artístico escitan con razon el mas vivo interés. Cuando en marzo del año corriente el emperador estuvo durante algunas semanas en Buda, se dió órden para que se hicieran las reparaciones necesarias en aquellos objetos. La corona de San Estéban se mandó forrar de nuevo para adaptarla á la cabeza del emperador; pero lo que principalmente requeria un trabajo mayor y mas difícil era el manto real, cuya tela por lo antigua y por haber estado durante algunos años en un sitio húmedo, fue preciso componerla y asegurar la pedrería que habia en ella, lo cual exigia gran cuidado. Aun en estas operaciones se observó con todo rigor el ceremonial que correspondia á la importancia que los húngaros dan á estos objetos. Ni una sola puntada se dió sin estar presente alguno de los guardias de la corona. Los magyares se hallan mas apegados á las tradiciones históricas y á los símbolos, que ningun pueblo de Occidente, pues no solo quieren que sus soberanos se coronen con todas las formalidades y segun el ceremonial antiguo, etiqueta que apenas se observa ya en parte alguna, sino que les parece todavía de la mayor importancia el que reciba las insignias (que con mas ó menos razon se atribuyen al primer rey del pais) de manos del primado de Hungría; prueba evidente de que las apariencias democráticas que han tomado desde hace algunos años, han dejado intacto su verdadero espíritu.

La insignia principal es naturalmente la corona, á la que se da el nombre de *«sacra, angelica et apostolica,»* porque San Estéban fue el primero que la llevó y porque está llena de figuras de arcángeles y apóstoles. Compónese de dos partes principales, del aro de la frente, de veinte á veinte y un centímetros de diámetro, y de los aros dobles, que se cruzan entre sí. El aro de oro de la frente, que es la forma mas antigua y primitiva de la diadema, está dividido en 16 partes que tienen alternativamente la imágen de un santo esmaltada, y un grueso zafiro toscamente pulimentado. En medio, sobre la piedra que forma el centro de la frente, se ve un medallon, en el que hay una imágen del Salvador esmaltada; á ambos lados de este medallon hay cuatro hojas, cada una de las cuales remata en una gruesa perla. La diadema, la imágen, los zafiros y las hojas están ó estaban antes llenos de perlas mas pequeñas: en el dia, faltan algunos pedazos en la parte posterior de la corona, aunque tambien tiene un pequeño medallon con un esmalte. De estos aros de la corona penden, en tres partes distintas, adornos mas pequeños en forma de hojas de trébol, hechos de piedras preciosas, toscamente trabajadas en cadenillas de oro. La notable diferencia que existe entre ambas partes de la corona, induce naturalmente á suponer que formaban dos coronas distintas en un principio, que se han unido despues; pero se dice que ambos aros pertenecen á aquella corona que el papa Silvestre II envió en el año 1000 á San Estéban, apóstol y rey de los húngaros, y que despues la faja inferior que el rey Geysa I recibió como regalo de la córte de Byzancio en 1076 ó 1077 se puso en lugar de la primitiva.

El manto real ó capa de San Estéban reune el mayor interés histórico y artístico; no es el primitivo *paludamentum* ó *pallium regale*, que se perdió no se sabe cuándo, aunque se menciona todavía en la coronacion de Fernando II, en el año 1618; María Teresa probablemente le reemplazó por el actual, que es indudable que pertenece al tiempo de San Estéban. Este manto fue en un principio una capa pluvial que la reina Gisela, esposa de San Estéban, bordó por sí misma en 1035, y regaló á la iglesia de Alba Real de Hungría. La composicion original para esta obra maestra se ha conservado hasta hoy y se guarda aun en Raab. Es uno de los monumentos mas antiguos y al mismo tiempo mas hermosos del arte del bordado en la Edad Media.

El cetro tiene mas bien la figura de una hacha de armas húngara y es posterior á la corona; sus adornos indican que pertenece al siglo XII. Está formado de un palo cilíndrico de oro filigranado que termina en un boton, y en el estremo tiene una bola de cristal de roca, de 7 centímetros de diámetro. La superficie de la bola de cristal se halla dividida en tres partes por fajas de oro, y en cada una de estas divisiones hay un perro sentado, de un trabajo nada notable. De estas fajas de oro penden cadenillas tambien de oro, en cuyos estremos hay pequeños globos.

El globo real es una bola hueca, lisa, de metal dorado, de 9 centímetros de diámetro, con una cruz patriarcal de 8 centímetros de alta. En un principio parece haber tenido escudos de armas, pero uno de ellos se ha borrado; el que queda, muestra flores de lis en campo azul, alternando con fajas de oro en campo encarnado. Esta union de las armas de Francia con las de Hungría, indica que el globo pertenece á la época de la dominacion de la casa de Anjou, en el siglo XIV.

La espada real es tambien relativamente moderna; la forma de la hoja, como el puño, el adorno y el material, pertenecen á los primeros tiempos del Renacimiento. La hoja, de dos filos, tiene unos 72 centímetros.

A las insignias reales pertenecian tambien unas sandalias de seda con varios adornos, todo lo cual quedó inservible por efecto de la humedad que sufrió en los cuatro años que estuvo enterrado en un sitio pantanoso.

Cuando Luis Kossuth, jefe del gobierno revolucionario de Hungría, tuvo que huir en 1849 á consecuencia de la intervencion de Rusia, no atreviéndose á llevar consigo las insignias reales de que se habia apoderado algun tiempo antes, las dejó enterradas cerca del Danubio, y hallándose ya en la emigracion, envió un comisionado para recogerlas; pero el gobierno austriaco tuvo noticia de ello, y despues de mucho tiempo y repetidas investigaciones, las halló por fin en el año 1853. Desgraciadamente, la humedad de aquel paraje fue causa de que se destruyeran algunos objetos y se deteriorasen mucho los demás. En el sitio que ocuparon se ha edificado despues una capilla.

El pueblo húngaro tiene tal veneracion á estos objetos, que cuando Kossuth los recibió, la multitud que le rodeaba empezó á gritar que se descubriera la cabeza, lo que tuvo que hacer, en efecto, para acallar el descontento del pueblo, que consideraba como una falta muy grave el que recibiese con la cabeza cubierta aquellas venerandas insignias, de las cuales publicamos en el presente número un grabado.

UN PASEO POR LA CALLE DE POSTAS (1).

I.

Los que habitamos el moderno Madrid, esta poblacion ávida de goces y placeres, que desde por la mañana temprano se dirige á los paseos que no abandona á veces ni á las altas horas de la noche, que frecuenta constantemente los cafés y los teatros, los

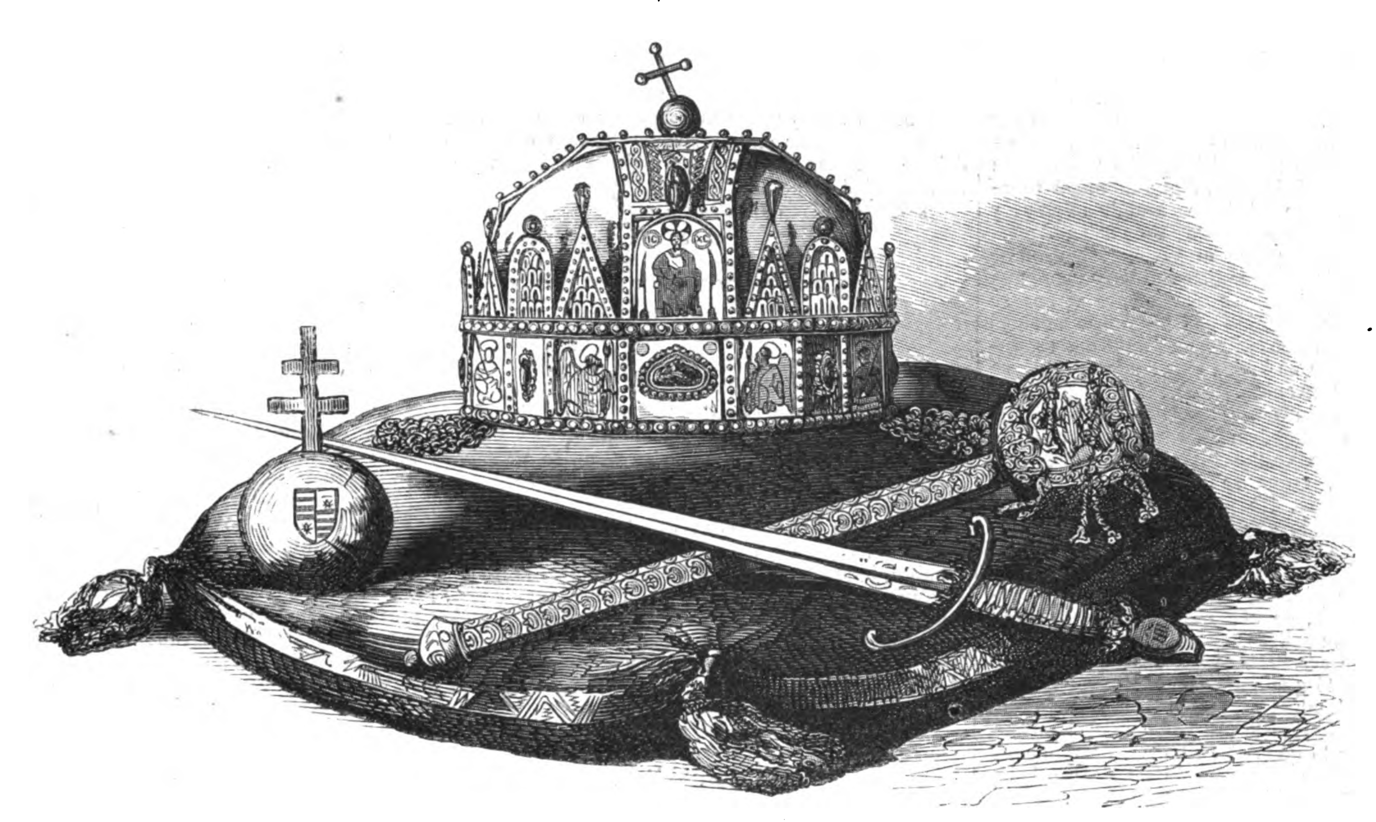
(1) Un suceso estraordinario está llamando la atencion en Prusia. Un caballero de Genf, Enrique Dunant, lleno de compasion al ver los padecimientos de los heridos en campaña, ha dado la idea para su asistencia voluntaria, creándose una especie de Orden denominada de los Juanistas, cuyo objeto es el cuidado de los enfermos militares, tanto en tiempo de paz como durante la guerra. Esta Orden existe en España hace trescientos años; su fundador es el héroe de nuestro artículo, y sus compañeros, que asisten constantemente en nuestros hospitales, marcharon tambien con la invencible Armada. He aquí una de las principales causas porque publicamos este artículo.

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

CALLE DE ESPAÑA.

bailes y las tertulias y otras mil y mil diversiones que no es objeto de este artículo el enumerar, no podemos formarnos ni la mas remota idea del Madrid antiguo, aquella villa tan solitaria y silenciosa, donde apenas se conocian las diversiones fuera de la familia, y el mayor recreo era ir á dar una vuelta en contados y muy solemnes dias. Existian los teatros, pero limitados á una escasa parte de los vecinos, y en cuanto á cafés, bailes públicos, etc., eran fruta vedada, de que no han gozado hasta los últimos años de su vida los que nacieron á principios del presente siglo.

Pero entonces como ahora, y mas que ahora qui-



INSIGNIAS REALES DE HUNGRÍA QUE USARÁ EN SU CORONACION EL EMPERADOR DE AUSTRIA.

zás, ardian las pasiones en toda su fuerza y vehemencia, y en el mas profundo retiro, en el reconcentrado seno del hogar doméstico, la voz que hablaba al alma, lo hacia con un vigor y energía de que hoy ni siquiera podemos concebir el pensamiento. Por eso los ejemplos que nuestros padres han legado á nuestra admiracion son tan estraordinarios y portentosos, mientras nosotros solo podemos presentar los tristes reflejos de una realidad apenas perceptible.

Ahora nos despiertan por la mañana temprano los agudos chillidos de los vendedores y comerciantes de todas clases, y cuando nos levantamos soñolientos, la primera imágen que se presenta á nuestro espíritu es la de la vida, la de esos seres que se agitan para proporcionarnos el sustento, y á los cuales nosotros acudimos en el acto, no solo por él sino tambien para buscar nuestra comodidad y regalo. Pero entonces no eran las necesidades de la propia vida las únicas que se ofrecian á la vista de nuestros abuelos, mas madrugadores que nosotros, sino tambien las de la vida agena, pues habia millares de seres destinados á recordárselas. No todos los pobres mendigaban entonces; muchos hombres se habian consagrado á mendigar por ellos, y si no siempre les podian proporcionar trabajo, les proporcionaban por lo menos pan, les curaban en sus dolencias y les rodeaban de todo género de cuidados, no solo en las enfermedades del cuerpo, sino hasta en las mas ocultas del alma, y esto sin sueldo, sin emolumento alguno, sin tomar á veces ni aun lo necesario para una existencia pobre, oscura, miserable.

En la época á que nos referimos, allá hácia los años de 1577, acostumbraba á salir todas las mañanas por la calle de Postas un hombre como de unos treinta y siete años de edad, de agradable presencia, de galan y agraciado talle, abultado de cuerpo, de color blanco, de pelo rubio y de ojos alegres y hermosos; vestia una túnica de burriel pardo, una capa y birrete del mismo color, y llevaba un capacho en la mano, muestra de que pedia limosna para los pobres. Hacíalo, en efecto, para los enfermos del hospital, de cuya asistencia y cuidado se hallaba encargado como Hermano mayor de una congregacion que acababa de fundarse con este objeto. Recorria una por una todas las tiendas de esta calle con una resignacion y una paciencia, que parecia hacerlo obligado por un imperioso deber. Nada se notaba en su rostro, nada en sus ademanes que indicase cumplir con un objeto especial, sino con una obligacion que de antiguo se habia impuesto.

Conocido de todos, todos le trataban con la mayor familiaridad y cariño, le saludaban aunque no los saludase, le llamaban con frecuencia, le introducian en sus casas, y aun cuando no siempre acompañase la limosna á los encargos ó recomendaciones que le hacian, no por eso se manifestaba descontento ni dejaba de contestar á sus encargos ó impertinencias al dia siguiente, continuando su tarea con el mismo placer, con la propia alegría que si hubieran derramado en su capacho los mayores donativos. Entre las personas que mas á menudo le llamaban á su casa, que mas le detenian y mas encargos le daban, habia una viuda jóven, rica y hermosa, cuyo nombre ha callado la historia, por lo que nosotros no tenemos necesidad de ocultarle. Pocas veces pasaba el Hermano por la calle de Postas sin que aquella señora dejara de salir á su balcon, invitarle á subir á su casa y obsequiarle con mas ó menos regalos, que tenia él siempre cuidado de guardar para los enfermos. Nunca llamó su atencion la insistencia de aquella señora, ocupado sin duda en asuntos mas graves, no obstante que ella con marcada intencion procuraba entretenerle suscitando distintas conversaciones, le indicaba la hora en la cual iria al hospital á ver á un enfermo que la habian recomendado, y ella á su vez le recomendaba, le hablaba de diversos asuntos, le pedia consejos, y aun se atrevia á indicarle si la convendria ó no cambiar de estado.

Contestaba con inocencia, pero no sin cautela el prudente jóven, remitiéndola á personas mas entendidas y aptas para aconsejarla en aquel caso, y acababa por despedirse de ella, manifestando sus muchas ocupaciones cuando veia le molestaba ya demasiado con sus indiscretas preguntas. Al salir de su casa, continuaba el Hermano su camino postulando de puerta en puerta hasta terminar una vuelta mas ó menos larga, segun la recoleccion, para entrar en su hospital, que se hallaba entonces en la Puerta del Sol. Pero la señora de quien se acababa de separar quedaba en un estado muy diferente, y no era por cierto la tranquilidad que brillaba en el rostro de su compañero de conversacion, la que animaba el suyo apenas le perdia de vista. Encerrábase en lo mas oculto de su casa, lloraba y sollozaba, culpaba á su falta de talento y atractivo por no haberse hecho comprender; descendia, en fin, á ese estado, triste realidad de la vida de la mujer, tan difícil de obser-



TIPOS DE SORIA.—LA PANADERA DE ALMAZAN.

var, porque no es muy comun, mas no por eso es desgraciadamente menos verdadero.

Repetíase casi cuotidianamente esta escena, hasta que al cabo aquella señora se propuso terminar de una vez, y no atreviéndose á hacerlo en su casa por el decoro y recato propios de su sexo, indicó al Hermano que iria aquella tarde al hospital á visitar á un caballero tan desgraciado como digno de mejor suerte, que la habian recomendado con grande interés, y al que habria socorrido con gusto, á no saber demasiado tarde que estaba ya en el hospital, hallándose decidida á sacarle de él, si se lo permitia y conseguia convencerle, pues ni por su nacimiento ni por su clase, debia estar confundido con los pobres en aquel establecimiento. Accedió el Hermano á sus deseos, dispuesto á ayudarla en su buena obra, y la aguardó, en efecto, á la hora convenida.

Entró la señora sin hacerse esperar un momento, pero en su rostro se notaban los vestigios de una larga y sostenida lucha, vestigios que en vano se habia propuesto ocultar, y que se conocian al través del manto que la cubria. No pudo escapársele esto al Hermano, y creyendo que se trataba entonces de la cuestion de que muchas veces le habia hablado de una manera indirecta, se propuso servirla por completo salvando á un infeliz, digno de mejor suerte, segun le habia dicho, de una situacion angustiosa, y librándola á ella de peligros en que la veia próxima á caer. Asi fue que accedió á todas sus indicaciones y deseos, la manifestó que obraba bien al sacar á aquel caballero del hospital para llevarle á sitio mas decoroso, indicándola que se le proporcionaria él mismo, interin acordaban lo que debian hacer, creyendo seria sin duda conforme á los principios de caridad y piedad que siempre habia observado en ella.

Contestóle afirmativamente, y añadió llorando:—Creo que si no es ingrato á mis beneficios, abandonará esa vida miserable y desgraciada que lleva hace tantos años hasta con deshonra de su nombre y familia, y aceptará mi mano y mi fortuna.

—Tambien creo yo que lo hará asi, replicó el jóven; y si me indicais la persona de que se trata, podeis retiraros dejándolo todo á mi cuidado.

Vaciló la señora, ignorando sin duda la contestacion que debia dar, mas reponiéndose á poco, le dijo mirándole fijamente:

—No necesitais las señas, pues le conoceis muy bien; ya sabeis que todos los dias sube á mi casa, y cuando vaya mañana me llevará la respuesta.

Quedó absorto el pobre enfermero, y al ver á la señora marcharse con la mayor rapidez, la detuvo entre confuso y dudoso, decidido á repetir su pregunta; mas sus miradas no le dejaron duda, habia adivinado la verdad, y entonces reponiéndose la dijo:

—Una equivocacion fatal ha podido engañaros acerca de mi persona y sentimientos, y para que veais todo vuestro error, os voy á hablar por última vez ¡lo ois! por última vez en vuestra vida.

II.

Púsose á escucharle la señora, entre desesperada y llorosa; todo lo temia, pero el momento que la quedaba era para ella una eternidad de esperanza.

—Me conoceis y os conozco, ó por mejor decir, yo os conozco y vos no me conoceis á mí. Hoy 20 de mayo de 1577, hace treinta y siete años que vine al mundo en las Huelgas de Búrgos, villa célebre por el monasterio que le da su nombre. Hijo de una antigua y noble familia, tanto que los genealogistas suponen á mi apellido Obregon, alterado de Borbon, porque los antiguos montañeses llamaron asi á un conde don Rodrigo, que vino de Francia á servir á don Pelayo, y cuya hermana Frailinba casó con don Favila; no era por cierto, en un hospital donde pensábais encontrar á un hombre de mi rango y de mi sangre, y yo, sin embargo, fundo toda mi nobleza, mi gloria y orgullo en servir, no en éste, sinó en otro mas humilde y miserable, si para mis fines fuera posible encontrarle. No os hablaré de mi educacion; huérfano en mis mas tiernos años, me acogió un tio canónigo en Sigüenza; seguí los estudios en el palacio del obispo, donde acaso hubiera elegido la carrera eclesiástica, si la Providencia no lo hubiera dispuesto de bien distinto modo. Muerto aquel prelado, y tambien mi tio, hallándome solo en el mundo y entregado á mis propias pasiones, decidí abrazar la milicia, la mas honrosa de las profesiones, la mas á propósito para un caballero sin fortuna.

Senté plaza, marché á Flandes, y no tardé en ser alférez del capitan Juan Delgado. Entonces conocí el mundo, comprendí lo que es la vida, y entre triunfos y azares, glorias y peligros, llegué á conocerla de una manera que no la conocereis vos jamás. Poco importan las batallas en que me he encontrado, si he sabido vencer despues las que he sabido sostener conmigo mismo; pero las galeras de España, en las cuales combatí, Denay, en cuya defensa me he hallado, y San Quintin, una de las batallas mas célebres que ha conocido Europa, son testigos de que entonces sentia correr por mis venas la ilustre sangre de mis antepasados, y que las armas me ofrecian un porvenir tan brillante, cual á otro hombre de mi edad pudiera brindársele en los mas halagüeños dias de su juventud. No negaré que la aureola propia de la carrera militar me deslumbró por un momento, pero no me cegó de la manera que á muchos de mis compañeros, y en medio de las mayores ovaciones encontraba un vacío que ignoraba entonces cómo llenar, y el tiempo debia enseñarme despues cómo podria satisfacer aquella necesidad de mi corazon.

(Se concluirá en el próximo número.)

JOSÉ S. BIEDMA.

TIPOS DE SORIA.

PANADERA DE ALMAZAN.

La provincia de Soria que tantos asuntos ha ofrecido á la inspiracion del señor Bécquer, lo ha dado tambien para uno de los grabados adjuntos, debido á su lápiz, que representa con toda propiedad el tipo de la panadera de Almazan, pequeña villa soriana, situada en uno de los puntos mas pintorescos de aquella provincia, y antigua cabeza del partido judicial de su nombre. Este tipo, que como los anteriores del señor Becquer relativos á Soria, revela desde luego la provincia á que pertenece, tiene algo de varonil que le hace simpático é indica la armonía de la belleza unida á la fuerza, distinguiéndolo en gran manera del tipo de la mujer del pueblo en los grandes centros.

BIBLIOGRAFIA.

HISTORIA DE GALICIA, POR DON M. MURGUÍA. TOMO I. LUGO, IMPRENTA DE SOTO FREIRE, EDITOR, 1866.

I.

Ni el entrañable amor que profesamos á Galicia, ni la íntima amistad que nos une con el autor del libro que el epígrafe indica, han de bastar para que ahoguemos en el pecho la voz de la justicia por temor de que, al unir nuestros elogios á los que ya ha merecido de la prensa en general, se nos considere como apasionados y parciales en nuestro modo de ver.

En medio de la casi general indiferencia con que se suelen recibir en nuestro pais los buenos libros, luchando heróicamente con la falta de glorioso estímulo, pan del alma para el hombre de talento, y lo que es peor, careciendo de una serie ordenada de datos que le indicasen el desarrollo en el tiempo de esta region importante de la nacion española, hace años que concibió el señor Murguía el alto pensamiento de escribir la historia de Galicia.

Alentado unas veces por el aplauso sincero de los que conocemos á fondo sus dotes de escritor; desalentado otras por la falta de los recursos necesarios para llevar á cabo largas y difíciles exploraciones en la biblioteca y en el campo, sobre la *mámon* celta y la rota columna romana, mudos testigos de gloriosas civilizaciones, jamás abandonó por completo su primer propósito, y hoy al fin, despues de tantos años, y no sin que el sarcasmo y la envidia se hubiesen ensañado mas de una vez en nuestro modesto amigo, la idea se está convirtiendo en hecho, pero sin bastardearse, sin defraudar las esperanzas de cuantos anhelábamos ver dotado á nuestro pais de una historia escrita, en que se reflejasen sus glorias, sus dolores seculares, sus triunfos y hasta su porvenir.

Escribir los anales de un pueblo naciente ó de una época contemporánea, cuyos sucesos principales, palpitantes aun, están en la memoria de todos, es tarea fácil; trazar el cuadro histórico de un imperio en el apogeo de su cultura, cuando todas las ciencias concurren de consuno á iluminar las tinieblas de las edades que pasaron, podrá ser, cuando mas, difícil; pero si lejos de tales circunstancias se trata de reflejar en un libro, y por vez primera, la vida completa de un pueblo como Galicia, cuya autonomía histórica ha desaparecido, cuya lengua está á punto de proferir la última nota, cuyo carácter original sufrió diversas metamorfosis por conquistas sucesivas, y sin que de su prolongada existencia, y hasta la Edad Media, queden mas que alguna oculta ruina, los cantos populares, la ceniza aun caliente del incendio de muchos de sus archivos, la crónica del monge y el ligero apunte del observador ignorado, perdidos eslabones de una gran cadena rota; escribir la Historia de un pueblo en tales circunstancias, es punto menos que imposible.

II.

Pero esta imposibilidad está vencida.

Para llegar á este resultado, se comprende que el encargado de acometer tamaña empresa habrá necesitado unir, á una inteligencia madurada por el estudio y la reflexion, un superior criterio para discernir en el oscuro campo de sus investigaciones lo verdadero de lo falso, una fuerza de raciocinio tal que pudiese elevarle del conocimiento de ciertos hechos á la determinacion de la ley que los ha regido, y una instruccion mas que mediana en las ciencias auxiliares de la Historia. No se trata solamente, en el supuesto sobre que venimos discurriendo, de levantar un edificio nuevo: se trata tambien de reunir los materiales para edificar. ¿Cuáles fueron los primeros pobladores de Galicia? ¿Cuáles su constitucion política, sus leyes, sus costumbres, su grado de cultura y su carácter distintivo?

Hé aquí la cuestion primordial que el señor Murguía aborda desde luego en el ***Discurso preliminar*** que va al frente de su libro; discurso que ha sobrepujado á nuestras esperanzas, y que basta á formar una reputacion. Con la sencillez caracteristica del escritor castizo y elegante, que no necesita recurrir á palabras huecas, ni á los vuelos de una imaginacion desenfrenada, el señor Murguía, en esta parte de su libro, sinopsis brillante de la historia de Galicia, cautiva la atencion del lector, sin cansarla jamás, uniendo á la belleza del colorido la sensatez de los juicios, y dramatizando con habilidad suma el interesante cuadro de nuestro glorioso pasado.

Celtas fueron—segun sus demostraciones—aquellos que desde nuestras montañas desafiaron durante largo tiempo y humillaron mas de una vez el poder romano; de orígen celta aquella imponente legion gallega que al mando de Annibal inmortalizó sus armas, sus proezas; sangre celta circulaba por las venas de los que renovaron en el Medulio el sangriento heroismo de Numancia; y despues de tantos siglos, aun se conserva vivo en ciertas comarcas el tipo original de aquella raza escogida, valiente y laboriosa. Todavia vivimos en Galicia—dice el autor de su *Historia*—los que nos gloriamos de ser hijos de aquellos hombres siempre errantes, que amando las riberas del mar salvaje, se detuvieron en esta nueva Armórica, en cuyos campos sembraron el centeno que produce el pan, en otros tiempos grato á la gran familia céltica.

III.

No nos es posible, ni aun á grandes rasgos, comunicar á los lectores de EL MUSEO una idea exacta del citado Discurso que precede á la ***Historia de Galicia***, ya por su estension, ya por los muchos, variados é importantes detalles que contiene. Las colonizaciones fenicia y griega, la dominacion romana, la poderosa monarquía constituida por los bárbaros, cuya erupcion describe bebiendo en las mas puras fuentes de la Historia, las glorias de la reconquista, la edad de oro de Galicia personificada en Gelmirez, aquel prelado insigne y turbulento, las luchas de los Hermandinos, la decadencia, los hondos padecimientos de esta otra Irlanda, la heróica resistencia de nuestros montañeses al fiero empuje de las huestes de Napoleon, todo lo analiza, todo lo estudia, todo lo traza magistralmente el señor Murguía, asi como el carácter de nuestra raza (la del pueblo gallego), su carácter, su lengua, su literatura culta y popular, sus trajes, armas y monumentos.

La tarea que ha emprendido es gigantesca, como al principio hemos indicado. Otro que no fuese hijo, é hijo amante de este pais, no vacilaria en abandonar el propósito de escribir su historia, porque la verdad es que esta clase de pensamientos sólo pueden nacer, crecer y desarrollarse por completo al calor del santo amor de la patria.

No hace muchos dias que precisamente por esta virtud que caracteriza á Murguía, y que reflejándose en su obra, la comunica ese tinte poético que tanto embellece las obras del ingenio; no hace mucho, repetimos, que se lanzó una acusacion contra nuestro amigo desde las ilustradas columnas de la *Enseñanza*. Supone el señor don J. García que porque don Manuel Murguía proclama en su libro una y otra vez la diferencia capital que distingue á nuestra raza de la que puebla las demás provincias, ataca implícitamente el carácter de unidad de la nacionalidad española.—La consecuencia no es lógica, aunque el principio es cierto. No va tan allá el señor Murguía: tiene su libro, á lo que hemos podido observar, una tendencia, la de poner de manifiesto que todos los habitantes de esta hermosa comarca, somos miembros de una gran familia, que en dias mas ó menos lejanos, sin quebrantar los vínculos que la unen con el resto de la península, podrá constituir una federacion rica, poderosa y feliz.

Bajo este punto de vista, tambien el señor Murguía es digno de aplauso; que no se limita la mision del historiador á decirnos lo que un pueblo fue ó es, sino que se estiende á descubrir, partiendo de hechos trascendentales, las sendas misteriosas del porvenir.

J. M. PAZ.

LA ESTAFETA SATIRICA.

A UN CRITICO.

Tus obras serán famosas
en las edades futuras,
no por las faltas que advierten,
mas sí por las faltas suyas.



A UN ANTIFILÓSOFO.

Niegas la filosofía
diciendo: *nadie la entiende*:
tambien la zorra esclamaba:
aun están las ubas verdes.

A UN ESCRITOR.

Cuando tus obras escribes
realizas un gran portento,
pues sin decir nada malo,
nunca dices nada bueno.

A UN ACADÉMICO.

Por mas que la torpe envidia
contra tí su voz levanta,
dos timbres ¡preclaros timbres!
tus méritos aquilatan:
las obras..... que no has escrito
y los aplausos que alcanzas.

A UN HIPÓCRITA.

Obrando como malvado
hablas como misionero,
y muchos hay que te aplauden
porque son muchos los necios.
Sigue, sigue ese camino,
tú no ganarás el cielo,
pero la tierra es bastante
á tu corazon de cieno.

A UN POETA.

En renglones *desiguales*,
expresas tus pensamientos,
y sólo por esta causa
te juzgas poeta egregio.
En tu desvarío olvidas
aquel antiguo proverbio:
el hábito no hace al monge:
hay prosa en forma de verso.

A UN PURISTA.

Gozas fama de purista,
y escribes páginas tales,
que siempre serán modelo
por su diccion elegante.
No me estraña, pues yo he visto
en cierto baile de trages,
á un solemne majadero
vestido como Cervantes.

LUIS VIDART.

A UN ANGEL.

Los que por amor sufrís,
sufrid mas de lo sufr do:
morir de amor, es vivir.
VICTOR HUGO.

Negar que ves la ternura
de mi amorosa porfía,
es negar la luz del dia
en tanto que el sol fulgura.
Si tu corazon no es roca
desecha tales antojos,
y encontrarás en mis ojos
lo que no dice mi boca.
Que, cuando pierde la calma,
siempre, vida de mi vida,
en los ojos escondida
habla, sin hablar, el alma.
Cuyo lenguaje bendito
un rayo divino encierra,
y es flor que brota en la tierra
y se pierde en lo infinito.
Que huyo de tí, sin razon
dicen, y no huyo de tí;
que huir no puedo de mí
y estás en mi corazon.
Dicen que no es un tesoro,
por lo nuevo, mi cariño.
¡Nuevo!... y te soñé de niño
y desde entonces te adoro!
La luz del sueño nacida
no es fácil que se concluya:
por una sonrisa tuya
diera contento mi vida.
Pues desde niño, sin paz
sigo una senda de abrojos,
sin ver mas sol que tus ojos,
ni mas cielo que tu faz.
Hoy la imágen ilusoria
en realidad se convierte,
y encuentro en la tierra al verte
las delicias de la gloria.
Y del silencio al abrigo
siempre con dudas batallo;
siempre callo... y cuando callo
te digo lo que no digo.
Mas no con febril deseo
mi amor por tu amor suspira:
hoy es un dios que delira;
pagado fuera un pigmeo.
Pues, aunque á su luz no ofenda
otra luz con sus fulgores,
de un amor á dos amores
hay lo que de cambio á ofrenda.
Y, aunque por ti loco estoy,
de no suplicar me alabo,
porque para ser tu esclavo
yo no me vendo, me doy.
Olvídate, pues, de mí
que hallo en el dolor placer;
mas nunca olvides que un sér
alienta solo por tí.
Y no me mires jamás,
niña, con ojos serenos,
si hay otro que pida menos
y sepa quererte mas.

PEDRO MARIA BARRERA.

LLORAR Y CANTAR.

EN UN ALBUM.

Me preguntas por qué lloro,
Y por qué canto. ¿Por qué?
Decírtelo no sabré,
Porque á la verdad, lo ignoro.
¡Ay! lloro porque es el llanto
La sávia de mi existencia,
Y canto porque es la esencia
De mi existir este canto.
Pregúntales á las flores
Por qué dan su blando aroma,
Y pregunta á la paloma
Por qué arrulla sus amores.
Pregúntale al ruiseñor
Por qué trina en la enramada,
Y á tórtola enamorada
Pregúntale por su amor.
Pregunta á la mariposa
Por qué de volar no deja,
Y pregúntale á la abeja
Por qué liba codiciosa;
Por qué entona peregrinos
La sirena sus cantares,
Y por qué son luminares,
Niña, tus ojos divinos.
¡Oh! contesta á todas juntas
Las preguntas que te hago,
Y si contestas, en pago,
Contestaré á tus preguntas.
¿Tú no lo sabes? No importa.
Yo te lo voy á esplicar,
Aunque en medio del cantar
Mi esplicacion será corta.
La flor, el insecto, el ave,
Uno su aroma exhalando,
Otro su cáliz libando,
Otra cantando suave;
Obedecen por igual,
Mas de su sér sin conciencia,
La *Ley* de la *Providencia*,
Que es la *Ley Universal.*
Por eso yo, peregrino,
En el mundo canto y lloro;
El por qué, acaso lo ignoro,
Solo sé que es mi destino.
Tal vez lloro y no padezco;
Canto tal vez con pesares;
Con mi llanto y mis cantares
Tambien la *Ley* obedezco.
Y lloro porque es la esencia
De mi existir este llanto,
Y canto, porque es el canto
La sávia de mi existencia.
Lo pide su corazon
Y canta el poeta triste;
Mas aunque cantar le oiste
No preguntes la razon.
Tal vez su desdicha ignora
El poeta en este mundo;
Pero en su dolor profundo
No preguntes por qué llora.
Y aunque anude su garganta
El dolor que le sujeta,
No preguntes al poeta
Por qué llora y por qué canta.

VICENTE MORENO DE LA TEJERA.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONTINUACION.)

Don Meiz, cada vez mas inspirado, trazó sobre el astrolabio un círculo simbólico con el dedo meñique de la mano izquierda, murmuró una plegaria fervorosa y tocó ligeramente al marqués en la cabeza con su tridente.

Don Enrique abrió los ojos, y su pupila petrificada se clavó en el rostro de Osírido con paternal interés

El jóven pretendió interrogar en vano el secreto de aquella mirada postrera.

El anciano, terminada su evocacion, se arrodilló ante el moribundo, en cuyo semblante hermosísimo con la belleza de la muerte, continuaba brillando aquella placentera sonrisa, algo mas que humana.

El corazon no latia ya.

Don Enrique habia muerto.

EPILOGO.

LA DESCENDENCIA DE SAMUEL.

I.

Hubo un tiempo en que las revueltas de Castilla pusieron al monarca en la necesidad de desplegar un lujo de justicia que rayaba en ferocidad, hasta el punto de merecer el duro calificativo de tiranía, calificativo cuya verdad no ha podido fijar todavía la historia.

Llamábase ese rey don Pedro el I, el terrible don Pedro el Cruel, segun algunos, el Justiciero, segun otros.

Sus tremendos fallos no daban ordinariamente su apetecido fruto; ardia la discordia, y los bandos civiles redoblaban sus conatos, destrozándose implacablemente como fieras rabiosas, de lo cual solia sacar partido el carácter de hierro del monarca para llenar ciertos fines ocultos.

Era uno de estos, y acaso el mas apremiante, allegarse recursos, principal elemento para poder hacer frente á la guerra civil que ardia inestinguible en sus dominios, castigando al paso la soberbia de sus magnates, enriquecidos á costa del erario público.

Fijo en esta idea, empezó á ponerla en práctica en la persona de don Samuel Leví, su tesorero y privado, cuya estrella empezó á eclipsarse desde aquel dia.

Perseverante, inmutable y decidido á romper por todo, y hasta estimulado por la avaricia y por un sentimiento de amor propio esplotado por la intriga de los cortesanos, enemigos encubiertos del superintendente, decretó su arresto, requiriéndole para el rendimiento de cuentas, á cuyo efecto fue sometido el desgraciado á la cuestion del tormento, pereciendo en ella inconfeso.

Porque ya hemos dicho que don Samuel era hebreo, y como tal, tenaz y avaro.

Don Pedro, pues, no consiguió su objeto; la muerte del hebreo fue estéril para todos, menos para un hombre maquiavélico, y tan audaz como afortunado.

Este hombre era don Meiz-Abdhelí, arquitecto, mago, filósofo y otras mil cosas mas: era advenedizo, de desconocido orígen, sin religion, patria ni creencias; un aventurero, en fin, que habia labrado su fortuna, tomando en matrimonio á la bella Herodías, hija del desgraciado Samuel, sacrificado á una pasion grosera.

Ya en otra leyenda hemos desenvuelto algo mas este suceso.

Baste ahora á nuestro intento colocar aquí una nota de simple referencia.

Confiscáronse los bienes que fueron habidos de libre procedencia del difunto, entre los cuales quedaron comprendidos dos mezquitas y un palacio con su moviliario, que le sirviera de residencia hasta su muerte y edificados bajo la direccion facultativa de don Meiz.

Las mezquitas fueron purificadas y convertidas en santuarios destinados al culto cristiano, bajo la advocacion de Santa María la Blanca y Nuestra Señora del Tránsito.

En cuanto al palacio, deshabitado al parecer desde entonces, llamóse sucesivamente la *Casa de Judas* y el *Palacio de Villena.*

Dijose, no obstante, que una familia misteriosa se albergaba en aquel edificio estraño, marcado por la supersticion con un sello de reprobacion desde entonces.

Componian esa familia don Meiz-Abdhelí y su esposa Herodías.

El rey don Pedro no habia podido resistir para ello al ruego de la hija del desventurado Samuel.

Este privilegio fue ratificado de hecho, posteriormente, por el rey don Enrique II el de las *Mercedes.*

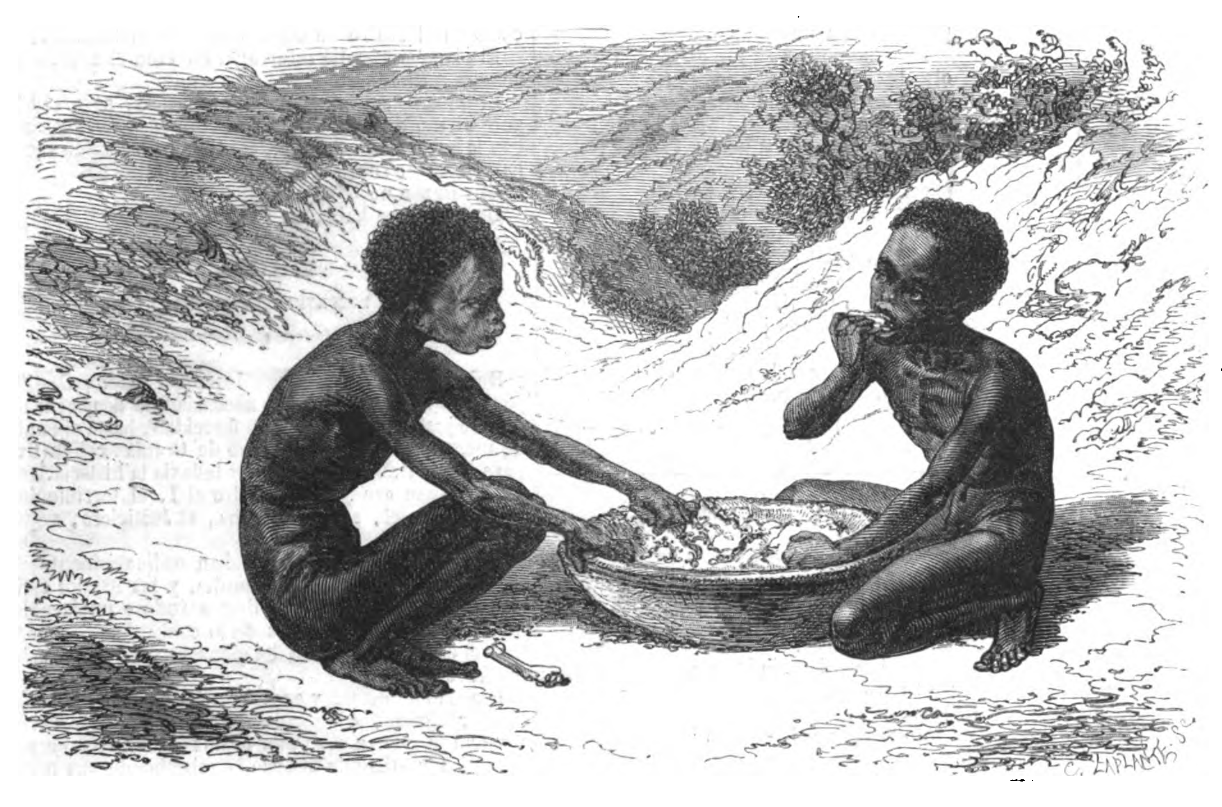
Es fama que de noche á ciertas horas visitaba S. A. el palacio del mago, á quien consultaba su horóscopo con una fe poco segura y separándose, siempre vacilante, ante las palabras proféticas de aquel, que le predecian un fin desastroso, quitándole muchas horas de sueño, y que desgraciadamente se realizaron.

Poco mas adelante moria don Enrique en Santo Domingo de la Calzada, á consecuencia de haberse puesto unos borceguíes envenenados que, entre otras prendas, le regalara el rey moro de Granada.

Aquellos borceguíes eran obra de Don Meiz-Abdhelí y de la bella Herodías que los habia bordado primorosamente por encargo del referido monarca, á trueque de un premio pecuniario fabuloso y cuya cuantía se ignora.

Con ello debió quedar cumplido un vehemente deseo de venganza por parte de ambos esposos, cuyo fundamento tampoco se esplica, á no ser por ese maldito odio de raza que no perdona.





MUCHACHOS MENDIGOS DE LA TRIBU DE LOS KITCHS

II.

LA DOBLE ALIANZA.

. . . .

Y asi pasó algun tiempo, sin que ese crímen se revelara, durmiendo á la sombra de la impunidad, y sin dejar rastro de su existencia.

Don Meiz llegó á comprender por esperiencia la necesidad que tenia de tomar un partido en que apoyarse, para lo cual apeló al ardid, en que solia ser diestro.

Mediante las formalidades del caso y poniendo en juego todo el arte de su inventiva, obtuvo carta de naturaleza para un centenar de familias hebreas pobres, y permiso para edificar otras tantas casas ó albergues para las mismas en las inmediaciones del palacio.

Y en efecto, en muy poco tiempo surgió como por encanto ese caserío, al cual se le puso por nombre el *Barrio de la judería*, llamado tambien *Barrio apestado*.

Los recursos pecuniarios de su coste fueron un secreto para todos, menos para don Meiz-Abdhelí, que, segun malas lenguas, no debió ser tampoco estraño al suceso.

Al menos asi parece debió presumirse, tomando en cuenta ciertos precedentes y consiguientes.

Por de pronto, aquel grupo de gentes advenedizas que vegetaba en la miseria á espensas quizás de una providencia oculta, acaso de don Meiz, era la guardia pretoriana del palacio, dispuesta á cualquier hora á jugar la vida en su defensa, mientras perteneciera á sus misteriosos huéspedes.

Y para alejar la curiosidad de aquel sitio, túvose buen cuidado de inventar consejas terroríficas, presentándolo á la supersticion y á la ignorancia como un objeto de maldicion, como un edificio encantado, guarida de espíritus infernales, mansion sombría y punto donde se daban sus tenebrosas citas los duendes y brujas de la comarca, con grande escándalo de las buenas gentes, amen del clero y de sus conjuros.

Insistimos en esto en fuerza de su afirmativa, por mas que ya lo hayamos insinuado anteriormente.

Olvidábasenos decir que, con anterioridad á la construccion del *Barrio apestado*, don Meiz, fijo en su idea de contar con un punto de apoyo, cuya influencia garantizara su existencia y sus planes, contrajo amistad con un jóven de alta alcurnia, noble, rico y de gentil presencia, versado en la astrología judiciaria, en la mágia y en la gaya ciencia, versificador, sabio y muy dado á las justas y torneos, tormento de los paladines de la época, martirio de los galanes é ídolo de las damas de la mas alta aristocracia.

Llamábase el infante, don Enrique de Aragon.

Admitióle don Meiz á título de discípulo, ó mejor dicho, de camarada, con lo cual encubria bajo el pretesto de un velo científico, su propósito, realizado ya en parte, de contar con la proteccion del magnate y sus parciales para el dia en que necesitara este ausilio.

En cuanto á don Enrique, proponíase, á su vez, hallar medio de poseer mas ó menos tarde la clave topográfica del palacio y sus subterráneos, con un fin preconcebido, acaso con el de investigar el sitio donde pudieran hallarse escondidos los tesoros que don Samuel Leví debió haber ocultado en ellos, y cuya probabilidad diz que leyera en los astros.

Asi, pues, esta doble alianza servia intereses recíprocos, tratando de engañarse mútuamente y empleando el ardid, como si dijéramos, de potencia á potencia, con toda la sutileza del ingenio elevado á un grado de competencia que pudiera llamarse desesperado ó heróico.

III.

LA DAMA BLANCA ENCANTADA.

Don Enrique tuvo ocasion de ver cierto dia, en una pieza del palacio, á una mujer anciana vestida de hebrea, que desapareció como una sombra á su vista.

—¡Tígrida! esclamó sorprendido y reconociendo en ella á su nodriza.

Era Herodías.

El lector nos dispensará si no esplicamos este arcano, que puede interpretarse como un error de semejanza fisonómica.

Otra vez hubo casualidad de ver á una jóven bellísima, judía tambien y riquísimamente vestida, al través de una persiana.

Era Rebeca, y la hija de don Meiz-Abdhelí y de Herodías.

Llamábanla la *Dama blanca encantada*.

Miráronse, y se amaron desde entonces don Enrique y ella, y solian tener secretas entrevistas, burlando la vigilancia de sus padres, que acaso tambien es posible las favorecieran, ocultando una intencion cualquiera bajo la máscara del disimulo, mientras trataban de persuadir al jóven de una superchería, es decir, de que el retrete que servia de morada y apartamiento á Rebeca, estaba encantado, lo cual fingia tambien creer el infante, para lograr sus fines.

Todos allí fingian, todos tenian un papel á su cargo, sobre difícil, comprometido. y que es fuerza confesar que desempeñaban á las mil maravillas, sirviendo á porfía con ello á sus propósitos. . . . .

. . . .

Y acaeció que cierta noche á deshora, hallándose de caza el rey en los montes de Toledo, tuvo una conferencia con don Meiz, que fué á buscarle de intento, y á quien nada podia negar el monarca; y aunque en realidad fuese un misterio por de pronto su objeto, traslucióse que se trataba de la demolicion del palacio, y que S. A., atendiendo no se sabe á qué género de razones espuestas por el mago, desistió, donándolo con sus dependencias á su primo el infante don Enrique, á título de marquesado de Villena.

Don Meiz, en esta ocasion, obraba por cuenta propia, y en virtud de un poderoso estímulo, cual era la proyectada boda de su hija Rebeca con el nuevo marqués, que así lo fingia para conseguir determinados fines nada lícitos,

IV.

LAS PÍLDORAS DE SALOMON.

Y acaeció despues, que Rebeca daba á luz un niño, muriendo de sobreparto, con gran sentimiento de sus padres, quienes desde entonces juraron un odio eterno, recóndito, al marqués, á cuyos culpables amores con aquella atribuian la desgracia.

Preciso es confesar que don Enrique no supo ó no pudo jamás apercibirse de ese odio mortal tan violento como disimulado por aquellos astutos viejos, que se dieron priesa á borrar toda huella del recien nacido, aplazando á la vez el fruto de aquel odio y la ejecucion de su venganza, venganza cruel é inexorable.

El marqués entró en posesion de su palacio, en el cual fijó su residencia en compañía de Herodías y de don Meiz, á quien se asoció con alma y vida, ejerciendo en mancomunidad con el mismo la alquimia, la astrología, la magia y las ciencias ocultas, para lo cual ordenaron sus laboratorios en la parte reservada del palacio, sin que renunciara, ademas, por ello, á sus planes revolucionarios, á sus intrigas políticas y á su tema constante de conspiraciones, en que sobresalia el privilegiado genio del infante.

(*Se concluirá*).

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

MUCHACHOS MENDIGOS

DE LA TRIBU DE LOS KITCHS.

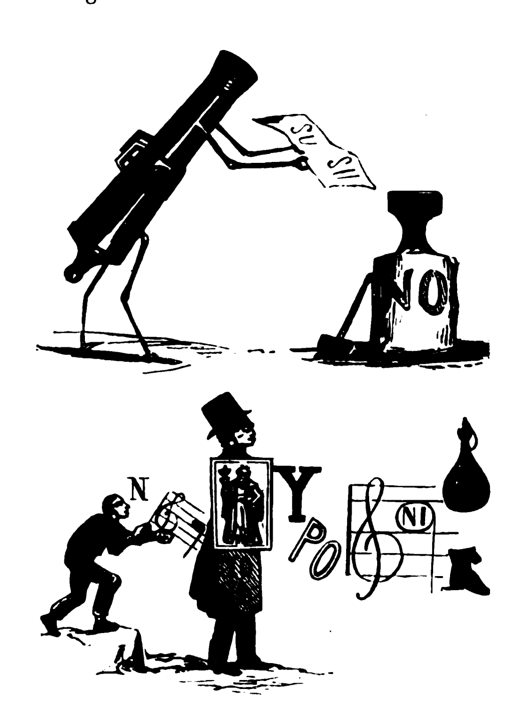
La tribu de los Kitchs, una de las muchas y diversas que pueblan las dilatadas riberas del Nilo, no se distingue ciertamente por la belleza de los que la componen. Los hombres, aunque de buena estatura, son escesivamente flacos, y los niños parecen esqueletos, debiéndose acaso principalmente la demacracion de unos y otros al hambre y la miseria que tienen allí como su natural asiento.

Posee dicha tribu numerosos rebaños de ganados, propios para su alimentacion, pero los naturales sólo se aprovechan de los animales que mueren de enfermedad; sustentándose ordinariamente de ratones, lagartos, culebras y peces, á cuya pesca y caza se dedican. Uno de los grabados que damos en EL MUSEO de hoy representa á unos muchachos mendigos pertenecientes á la mencionada tribu, los cuales se entregan á las delicias de la mesa, que es la dura tierra, y se apoderan segun se ve, de los asquerosos manjares, metiendo, sin mas cumplido, las manos en la escudilla ó caldero que los contiene.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

La diligencia es madre de la buena ventura.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 24. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 16 DE JUNIO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



La noticia del grave suceso ocurrido en París, al regresar el emperador de los franceses y el de Rusia de la gran revista con que el primero habia obsequiado en la tarde del 6 á los príncipes y soberanos estranjeros, aun no era conocida en Madrid á la hora en que escribíamos nuestra última reseña semanal. La concurrencia á este acto fue inmensa; calcúlase que no bajaria de un millon de almas, así es que apenas podia transitarse por la carrera, ni á pie ni en carruaje. A pesar de las precauciones tomadas para evitar cierta clase de manifestaciones, y de la fuerte organizacion de la numerosa policía parisiense, refieren los periódicos de aquella capital que de varios grupos, compuestos en unos puntos de estudiantes, del pueblo en otros, y en algunos, como en el palacio de Justicia, hasta de abogados vestidos de toga, partieron entusiastas y repetidos gritos de ¡viva Polonia! al pasar la comitiva imperial. Cerca ya de la cascada del bosque de Boulogne, un jóven, polaco, natural de la Wolhinia, de veinte y dos años de edad, llamado Bereyouski, que trabajaba en casa de monsieur Gouin, ingeniero mecánico que vive en la calle de Lamartine, hizo fuego al coche en que iban los emperadores, sin herir á ninguno de ellos. La pistola reventó al salir el tiro, llevándose tres dedos de la mano del que lo disparó é hiriendo gravemente á una mujer que estaba á su lado. Una de las balas dió en la cabeza del caballo que montaba el caballerizo que se hallaba de servicio en una de las portezuelas del coche del emperador. Muchos de los que presenciaban la escena, se arrojaron inmediatamente sobre el polaco, que por fin cayó en manos de la justicia, pudiendo á duras penas salir con vida de las de la multitud. Bereyouski ha confesado en el interrogatorio, segun leemos en los periódicos de París, que se habia propuesto matar al emperador Alejandro, no al emperador Napoleon; que habia faltado á la hospitalidad francesa, pero que sentia no haber llevado á cabo su propósito, asegurando, por último, que no tenia cómplices.

Sigamos hablando de París. Los franceses intentan hacer de su nacion, y sobre todo de aquella ciudad, el centro, la cabeza, el corazon, el estómago, y, para que nada les quede por desear, hasta los pies del mundo. Si lo conseguirán ó no, es cosa que ni nosotros ni nadie seria capaz de adivinarlo. La suerte de los imperios está sujeta á vicisitudes y alternativas que no dejan de parecerse á las que sufren el individuo y las familias; lo cierto es, que sus espectáculos tienen, por lo menos, la virtud de atraer gente y dinero, y algo es algo.

Uno de los mas concurridos y brillantes de estos dias han sido las carreras de caballos verificadas en el bosque de Boulogne, lugar de cita de emperadores, reyes y aristocracias de todo género, desde la de pergaminos hasta la de bolsillo. Los emperadores Napoleon y Alejandro presidian aquella fiesta, en la que, ademas de los aplausos, reservábase para el vencedor un premio de 127,000 francos y un objeto de arte. De los setenta y dos caballos presentados para tomar parte en la lucha, solo diez corrieron. Esta fue empeñadísima, con especialidad entre *Patricien*, de Mr. Delamarre, y *Fervacques*, del conde de Montgomery, que por fin alcanzó la victoria.

Todavia no hay pormenores, pero sábese que se ha verificado con inusitada pompa la ceremonia de la coronacion del emperador de Austria como rey de Hungría.

Y va de fiestas. Aunque de muy distinto carácter que las que acabamos de mencionar, tambien prometen ser suntuosas las que se preparan en Roma para el centenar de San Pedro y las canonizaciones. La medalla de oro, plata y bronce que ha de conmemorar este acontecimiento, está grabada por el distinguido artista de Munich, Mr. Toigt, y tiene, en un lado, una inscripcion latina, y en el otro tres figuras que representan al Salvador coronando á los dos apóstoles San Pedro y San Pablo. La tipografía políglota de la Propaganda imprime el misal que ha de servir á Pio IX para la misa de canonizacion, preparándose, igualmente, en otros establecimientos de Roma *Vidas* de los nuevos santos y *Manuales* de las fiestas, cuyos libros se publicarán en los principales idiomas que se hablan en el orbe cristiano. Van llegando á Roma obispos de varios puntos de Europa, asegurándose que de Francia irán sesenta, de Italia ciento veinte, de España treinta, de Inglaterra doce, de América veinte, de Alemania doce y otros muchos de las misiones estranjeras.

El *Memorial diplomático* dice, con referencia á informes oficiales, que el emperador Maximiliano fue hecho prisionero el 15 de mayo, pero no fusilado. Añade que el señor Campbell, ministro de la Union-Americana en Méjico, envió una mision á Juarez, comunicando los deseos de Austria y Francia de que se respete la vida de Maximiliano, y se le conduzca á la frontera del imperio, bajo la proteccion de los Estados-Unidos, permitiéndole embarcarse para Europa. De los diferentes despachos recibidos hasta ahora sobre el particular, resulta que Querétaro fue tomada por sorpresa en la mañana del 15 de mayo, rindiéndose á discrecion Maximiliano, con los generales Mejía, Castillo y Cos. El bombardeo de la capital habia empezado.

En los dias 8 y 9 del actual se inauguró solemnemente el canal de riego titulado del Príncipe Alfonso, cuyas aguas, segun la feliz espresion del jefe de Fomento de Ciudad-Real, señor Castell, quedaron aprisionadas en un nuevo cauce, y en el mismo pueblo de Argamasilla, donde estuvo preso algun tiempo Cervantes. Este canal se espera que ha de convertir en un delicioso oasis gran parte del terreno de la Mancha, que hoy aparece como un desierto estéril. Nuestro ilustrado amigo el señor Perry, secretario de la legacion de los Estados-Unidos en España, que es uno de los empresarios, asegura que dentro de un año podrán regarse unas 50,000 hectáreas. Los pueblos de Argamasilla, Tomelloso y otros inmediatos enviaron representantes al acto, presidido por sus autoridades, y celebrado con funcion de iglesia, un abundante almuerzo, discursos, improvisaciones poéticas, baile, fuegos artificiales, iluminacion y demás manifestaciones propias de semejantes casos.

En Bilbao han ocurrido lamentables desgracias, á consecuencia del incendio y hundimiento de una casa,

de que resultaron dos ó tres muertos y multitud de heridos.

Tambien el pueblo de San Vicente, inmediato á Santander, ha tenido que lamentar el fallecimiento de tres personas atacadas de hidrofobia, por efecto de las mordeduras de un perro rabioso, y en esta córte ha sido víctima de un ataque igual una mujer ciega, llamada Tomasa Alonso. Hay personas, ciegas de conveniencia, que no quieren ver los bandos municipales y dejan que campen por su respeto, sin bozal, animalitos de su propiedad, y en cuya bolsa, ya que éstos no prueban las morcillas que de noche se echan en las calles, debia echárseles esa otra estrignina que vulgarmente se conoce con el nombre de *multa*, y que produce efectos maravillosos y seguros contra la ceguera de que hablamos.

Parece que está próximo á cerrarse el café del Iris, con el objeto de hacer en él su nuevo dueño obras que han de colocarlo, por su capacidad y su lujo, á la altura de los primeros establecimientos de su clase en Europa. Si á esto se agregara, como pudiera muy bien suceder, una rebaja en los precios de los artículos, que á pesar de todas las mejoras introducidas de algun tiempo acá en el local, el servicio, etc., en los cafés de la córte, se mantienen á una altura á que no todos los consumidores llegan, sino violentándose un tanto, entonces el café del Iris reinaria sobre los demás ó daria orígen á una competencia tan útil para sus rivales como sabrosa para los parroquianos. Así sea.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA INMORTAL GERONA.

Segun una tradicion muy antigua, Gerion, contemporáneo de Osiris el egipcio, despues de haber fundado á Collibre allende los Pirineos, vino á levantar en nuestros montes un castillo que tomó el nombre de su fundador, y que dió luego orígen á Gerona. Muerto Gerion, y habiendo dejado tres hijos llamados Lomnimios, se construyeron edificios cerca del castillo, y además muchas casas rodeadas de un muro, dándoles la forma triangular, y levantando en cada ángulo una torre. Desde entonces fue ensanchándose la ciudad, y adquirió tal importancia, que luego que los romanos establecieron su dominio en España, le dieron los honores de ciudad latina.

Atendida, pues, esta importancia que ya tenia entonces Gerona, y á mas por ser ella una de las primeras ciudades que se encontraban en el camino militar de Roma á España, se presume y es fácil creer que los primeros predicadores del Evangelio, como San Pablo y Santiago pasasen por ella y predicasen la religion del Crucificado, aunque no han faltado algunos autores que lo han puesto en duda. Sea lo que fuere, sábese que en 303 los fieles gerundenses tenian por pastor á San Poncio, y en 304 á San Narciso, y que ambos habian tenido antecesores, aunque se ignora quiénes fueron; siendo igualmente indudable que durante el imperio de Diocleciano recibieron en Gerona la palma del martirio los Santos Vicente, Oroncio, Víctor, Poncio, German, Paulino, Justo, Ciro, y entre otros innumerables el glorioso San Narciso con su diácono San Félix.

Gozó tambien Gerona de mucha importancia en tiempo de los godos, cuyos reyes la distinguieron con señalados favores, especialmente Recaredo, el cual regaló una magnífica corona de oro á San Félix, venerado en esta ciudad en la iglesia de su nombre, que fue despues arrebatada por Paulo cuando pretendia que le proclamasen rey en lugar de Wamba que habia sido el elegido, y contra quien se habia levantado.

Pero amaneció un dia, un dia en que á orillas del Guadalete sucumbió el imperio godo, y entonces Gerona, siguiendo la suerte de las demás ciudades de nuestra España, cayó en poder de los sarracenos, bajo cuyo yugo tuvo que gemir hasta que Carlo-Magno con su poderoso ejército de hierro los espulsó, despues de una continua y terrible lucha, de su territorio y de gran parte de Cataluña, con cuya espulsion Gerona fue erigida por aquel emperador en condado, que mas tarde se refundió en el de Barcelona, pasando á formar parte de sus Estados, hasta que en el siglo XI fue cedido á doña Almódis, hija del conde de Lana en el Lemosin, y de la condesa de Carcasona, por disposicion del conde don Ramon de Barcelona.

En 27 de noviembre de 1143, en cuya época estaban ya unidos todos los condados de Cataluña con el de Barcelona, se celebraron córtes en Gerona para tratar de asuntos referentes á los Templarios, á las cuales asistió el cardenal Guido, legado del papa Celestino II, y en ellas se resolvió que los caballeros de aquella Orden, quedasen exentos de tributos y de la jurisdiccion real, y á mas se juró que nunca se harian paces ni treguas con los moros, sin el consentimiento de dichos caballeros.

En 1.° de julio de 1285 el rey de Francia, Felipe el Atrevido, estando en guerra con don Pedro de Aragon, puso estrecho sitio á Gerona, la cual capituló despues de una tenaz y gloriosa resistencia, conservando empero todos los honores, y pudiendo sus habitantes y guarnicion salir de la ciudad con cuanto quisieran. Al penetrar los franceses en la plaza, fue tanta su indignacion y despecho al ver que todos sus habitantes se habian salido temiendo quizá su encono, que arrastraron el cuerpo de San Narciso, patron de la ciudad, arrojándolo en un lugar inmundo. Pero no quedó impune tamaño sacrilegio, pues murieron 40,000 hombres con otros tantos caballos del ejército francés, heridos por las terribles picaduras de las moscas, que en inmenso número salieron del sepulcro del Santo, y que, segun refieren los historiadores, eran grandes como bellotas; por cuyo motivo tuvo que retirarse el enemigo, volviendo á quedar la ciudad por el rey de Aragon, á cuya corona estaba ya unida Cataluña, en 29 de setiembre del propio año.

Un siglo despues, ó sea en 1385, fue Gerona sitiada por el conde don Juan de Ampurias, y en 1390 por don Bernardo de Armeñac, habiéndose distinguido como siempre por el valor y firmeza con que resistió á los sitiadores.

En 17 de setiembre de 1456, don Juan de Navarra asistió á un consejo general de la ciudad, á fin de poner paz, segun él dijo, entre sus habitantes, y evitar las discordias que motivaban las elecciones de los Jurados, para lo cual propuso él mismo los medios mas convenientes, y que dieron el resultado que apetecia.

En abril de 1462 pasó á refugiarse en Gerona la reina doña Juana con su hijo don Fernando, perseguida por los barceloneses á causa de habérsela acusado de la muerte de don Cárlos, príncipe de Viana, á quien pretendian alzar por rey contra la voluntad del de Aragon. Gerona, oidas las razones de la reina, hizo los preparativos necesarios para salvarla del furor de los amotinados, resueltos á perderla á toda costa. En efecto, á mediados de mayo del propio año, salió de Barcelona mucha gente armada, acaudillada por Hugo Roger, conde de Pallás, y puso sitio á Gerona, la cual fue tomada al cabo de algunos dias, despues de haberse resistido valerosamente, salvándose la reina en la torre Geronella, ayudada por tropas francesas que acudieron en su auxilio, y que obligaron luego al conde de Pallás á levantar el sitio y abandonar la ciudad.

Despues de varias otras escaramuzas de que fue teatro por igual motivo, vióse Gerona sitiada tres veces por Juan, duque de Lorena, á cuyo padre, Renato de Anjou, habian elegido rey los barceloneses; pero Gerona, fiel á su legítimo monarca, se sostuvo con una constancia y valor admirables, no habiendo sucumbido sino en el tercer sitio, á causa del gran número de los sitiadores y lo deteriorados que estaban los fuertes, que unido á la escasez de recursos, imposibilitaba toda defensa. Estuvo la ciudad en poder del enemigo hasta la muerte de don Juan, con cuyo suceso los gerundenses la entregaron al rey de Aragon.

Despues de tantas calamidades, pudo tener Gerona un dia placentero, que fue el 7 de setiembre de 1493, dia que merece ser consignado en su historia. Por fin iba á ver premiadas su constancia y su fidelidad heróica hácia sus soberanos. Los Reyes Católicos habian hecho su entrada en la ciudad, é iban á jurar sus fueros, cuyo acto se verificó con grande pompa y ostentacion, asistiendo á él todas las dignidades y caballeros de la ciudad, seguidos de un inmenso pueblo deseoso de tributar sus respetos á aquel monarca don Fernando que tan fielmente habia custodiado en su infancia.

Durante los primeros reinados de la dinastía austriaca, la historia de Gerona no tiene otro interés que la que en general ofrece la de toda España; pero si lo tiene en la época del reinado de Felipe IV, contra quien se levantara Cataluña. Gerona, si bien lloraba la pérdida de sus fueros, con todo, al principio no estaba aun bien decidida por los franceses, á quienes se habia entregado Cataluña; y cuando el general español, marqués de Mortara, firmó las capitulaciones que le presentó la ciudad, en virtud de las cuales habian de restituírsele sus privilegios é inmunidades, entonces se declaró abiertamente en favor del rey de España y contra los franceses, por cuyo motivo fue sitiada Gerona el 26 de julio de 1653 por el marqués de Plesis Bellieve, el cual tuvo que levantar el sitio y retirarse en 24 de setiembre, por la resistencia tenaz que encontró en la ciudad. Segun cuenta la tradicion, en este sitio aconteció que, despues de haber hecho los franceses un fuego muy vivo contra los individuos que formaban la procesion en que paseaban á San Narciso por las murallas de la ciudad los gerundenses para implorar su proteccion, se levantó una peste en el campo enemigo, que diezmó sus ejércitos, mientras una nube de moscas atacaba á sus caballos obligándolos á huir y arrojarse á las aguas del rio Ter.

Despues de una corta paz, emprendió de nuevo Luis XIV la guerra contra España, movido de su inveterado odio á la casa de Austria; así es, que en 1675 puso cerco á Gerona el mariscal Schomberg, quien despues de haber tomado el castillo de Monjui, retiróse inopinadamente; y en 1684 fue sitiada por el mariscal de Bellfonds, en cuyo sitio fue tanta la resistencia que opuso la ciudad, que habiendo ya entrado en ella los sitiadores, se empeñó una lucha tan viva y decidida por las calles y plazas entre gerundenses y franceses, que tuvieron éstos que retirarse vergonzosamente y con grandes pérdidas, huyendo de los bravos de Gerona.

Continuando esta guerra bajo el reinado de Cárlos II, fue atacada Gerona por el mariscal de Noailles, quien despues de diez ó doce dias de cerco, pudo penetrar en la plaza, quedando en su poder, hasta que por la paz de Ryswik recobró España lo conquistado por Luis XIV desde la paz de Nimega.

Durante la guerra llamada de Sucesion, el duque de Noailles, hijo del mariscal del mismo nombre, en 1710 puso estrecho sitio á Gerona, la cual tuvo que capitular despues de un mes de resistencia; y en 1712 fue sitiada por Vetzel, ayudado por las tropas del conde de Staremberg, quien vigilaba las cercanías para que no se introdujesen víveres en la plaza, habiendo los dos tenido que retirarse á principios del año siguiente sin haber conseguido su intento.

En lo restante del siglo XVIII participó Gerona de la paz que reinaba en toda España, y aunque en 1794 los franceses traspasaron nuestra frontera, con todo no llegó á ser atacada, gracias á las precauciones tomadas por las tropas españolas.

Llegamos por fin al año 1808, en que las tropas de Napoleon invadieron nuestra península. No bien se supieron en Gerona los sucesos del célebre Dos de Mayo en Madrid, cuando sus habitantes empezaron ya á manifestar el disgusto con que veian á los pocos estranjeros que se hallaban dentro de la plaza, pero ésta se hallaba en estado indefenso, y por de pronto no podia hacerse nada de provecho. No obstante, al oir el eco atronador de *á las armas* que levantara el Manzanares, y el grito de guerra á los franceses que salió de todos los ángulos de nuestra España, no pudo ya contenerse Gerona, á pesar del estado nulo de sus fuertes: empuña las armas y se lanza al combate, dispuesta á sacrificarse en aras de su independencia. Por medio de donativos y contribuciones, pudo ponerse la ciudad casi en estado de evitar cualquier golpe de mano. Se formaron algunos cuerpos de migueletes y un escuadron de caballería de San Narciso, y se señaló á los paisanos y eclesiásticos el puesto que debian ocupar en caso de ataque.

Así estaban dispuestas las cosas, cuando sale Duhesne de Barcelona con numerosas fuerzas, y se presenta á la vista de Gerona en 20 de junio. Empieza á atacar la ciudad, pero es tan rudamente rechazado, que se vió en la precision de mandar un parlamentario pidiendo se le permitiera el paso para continuar su marcha hácia la frontera. Negáronse á tal demanda los sitiados, lo que dió motivo á que los sitiadores renovasen sus ataques con mas denuedo que nunca; pero á pesar de todos sus esfuerzos, fueron batidos y arrollados, teniendo que retirarse levantando el campo, lo cual verificaron de noche para ocultar así mejor su vergüenza.

Decidido, no obstante, Duhesne á vengar el ultraje que recibiera en Gerona en el anterior sitio, se dirige á ella en 10 de julio para atacarla de nuevo. Tanta era la confianza que tenia de penetrar en breve en la plaza, que, segun se cuenta, decia: «el 24 llego, el 25 ataco, el 26 la tomo y el 27 la arraso.» Pero presentósele la fortuna tan contraria, que habiendo perdido mucha gente por el camino, tuvo que aguardar refuerzos, y si bien llegó el 24, no pudo atacar hasta el 13 de agosto, y una vez empezado el asedio, fue rechazado cuantas veces intentó apoderarse de los fuertes por los bravos gerundenses, que le obligaron á huir precipitadamente, dejándoles el campo libre.

La bravura de los gerundenses, que arrebataran á los vencedores de Arcole y Austerlitz el pomposo dictado de invencibles, obligó á Bonaparte á enviar tropas de refresco para emprender el célebre tercer sitio de Gerona. En efecto, Verdier se presenta á mediados de mayo de 1809 con inmensas fuerzas, á cuya vista llenóse de entusiasmo patrio el corazon de los gerundenses, resueltos á perecer antes que sucumbir. Soldados y paisanos, ancianos y jóvenes, ricos y pobres, nobles y plebeyos, mujeres, clérigos y frailes; todos alentados por el inmortal don Mariano Alvarez de Castro, se arrojan á las armas, se lanzan al combate á luchar contra el coloso del siglo, se presentan á las murallas, embisten con coraje al enemigo, lo rechazan, lo arrollan, lo derrotan.

Gerona; tú, que tantos dias de gloria has dado á la magnánima nacion española: tú, que humillaste las águilas imperiales que habian paseado triunfantes por toda la aterrada Europa; tú, que venciste á un ejército que recordaba las victorias de Montenote, Milesimo, Lodi y Castiglione, y que ostentaba arrogante los laureles alcanzados en Jena y Marengo; tú serás admirada y reverenciada por todas las generaciones venideras, y tu nombre será pronunciado con todo el respeto que se merece el heroismo sin igual con que rechazaste á los tiránicos enemigos de nuestra independencia ¡Gloria y honor, pues, á Gerona; loor eterno á sus ínclitos defensores!

Dignos, sí, de loor eterno son los bravos defensores de Gerona, al paso que baldon y oprobio merecen

los franceses por no haber dudado en romper las capitulaciones que firmara, asesinando á los mas intrépidos patriotas, saqueando las casas todas, y despojando los templos de lo mas precioso que encerraban. Sí; la estrella de Napoleon, que le guiara en sus mas célebres campañas, se habia eclipsado al llegar á España; Gerona puede muy bien decirlo: en sus débiles muros habia sido herido en lo mas vivo de su corazon militar. Cien veces derrotado, quiso vengarse de sus derrotas entregándose á actos de barbarie indignos de un militar valiente y pundonoroso.

Despues de estos tres sitios que forman la página mas gloriosa de la historia de Gerona, nada mas nos queda que decir, pues pasamos por alto los acontecimientos de 1827 y 1843, en cuyas épocas Gerona fue sitiada. Hasta aquí, pues, en resúmen, la historia de la inmortal Gerona. Ahora dos palabras sobre sus monumentos.

Sobresale entre los monumentos de Gerona, sin ningun género de duda, su magnífica catedral, empezada en 1316 bajo la direccion del arquitecto Guillermo Boffig. Sentado en la cúspide de una grandiosa escalinata se eleva su fachada principal, que pertenece al gusto greco-romano, y es por lo tanto indigna del interior puramente gótico del templo, levantándose en el ángulo de la izquierda el achatado campanario, que es una torre tambien de muy mal gusto. Por lo que toca al interior, puede asegurarse, es uno de los mas bellos monumentos de nuestra España. Desde el muro de la fachada occidental, cargan sobre los delgados y sueltos pilares que corren á lo largo de los lienzos colaterales de Norte y Sur, las atrevidas ojivas de la bóveda, cerrando en una sola nave todo el ancho espacio que estaba destinado para tres, segun el plan anteriormente trazado por el mismo arquitecto: el ábside consta de tres naves, siendo la central la mas alta, y se halla sentada sobre doce esbeltas columnas formadas por elegantísimos grupos de apiñadas cañas ceñidas por cinceladas guirnaldas de flores y follajes. Es imposible penetrar en él, sin que el alma se conmueva y quede absorta al contemplar aquella atrevida nave, que con su prodigiosa altura parece remontarse á las regiones celestiales.

Por la parte del Sur hay una puerta llamada de los Apóstoles, cuya fachada, admirable por su rico é inmenso trabajo, está esperando aun su conclusion; desgracia que no pueden menos de llorar todos los amantes de las bellezas artísticas, puesto que los muros de su primer cuerpo, adornados de numerosas columnitas, y los pedestales de los santos atestados de riquísimos y variados caprichos, bastan por sí solos, para dar á conocer la grandiosidad que debia tener dicha fachada.

El claustro es sombrío como todo lo que pertenece al estilo bizantino. Sobre un plano trapezoide, se eleva el basamento en que descansan pareadas columnitas, sirviendo de apoyo á los arcos de plena cimbra, que hay alrededor de los corredores que forman el claustro; los capiteles de las columnas están adornados con toscas figuras representando pasages del Antiguo Testamento; figuras por las cuales puede conocerse la antigüedad de la fábrica.

Posee, además, la catedral muchísimas preciosidades artísticas que dejan pasmados á los inteligentes, por su inaudito trabajo y rara belleza, pero como seríamos interminables si las enumerásemos, hacemos aquí punto, y dejando este precioso monumento que nos legó el siglo XIV, nos trasladamos á la insigne ex-colegiata de San Félix.

La iglesia de San Félix pertenece á distintas épocas; su fachada principal es de estilo greco-romano y contrasta notablemente con el soberbio campanario gótico que en el ángulo de la derecha se eleva atrevido hácia las nubes: puso la primera piedra de esta torre el obispo don Beltran de Monrodon en 1368, en cuyo año la empezó el arquitecto Pedro Zacoma, habiendo tenido que interrumpirse sus trabajos varias veces á causa de las guerras que se sucedieron en aquella época, hasta que por fin se concluyó en 1392. En 1581 fue herida por un rayo que le quitó 12 piés de altura, en cuyo estado ha permanecido hasta nuestros dias.

El interior del templo consta de tres naves: los pesados arcos torales de la central, mas elevada que las laterales, nos hacen recordar las criptas en que se refugió el Cristianismo durante la época sangrienta de las persecuciones; algo mas arriba de los abacos de los arcos, se elevan las columnas bizantinas que dan apoyo á la bóveda de la nave, y que nos traen á la memoria el periodo del renacimiento de las artes; las ojivas de la bóveda y el cascaron del presbiterio pertenecen á la Edad Media; finalmente, la capilla de San Narciso nos ofrece el gusto greco-romano, que ahogó el sentimiento para dar lugar á la reglas de geometría.

Preciso seria disponer de no pocas páginas para hablar con detenimiento de todos los monumentos á cual mas ricos y preciosos que encierra Gerona, como son la iglesia y claustro de San Pedro de Galligans, la capilla ó santuario de San Nicolás, y los célebres baños árabes, por cuya razon terminamos nuestra humilde reseña histórico-monumental de Gerona, de cuya ciudad da hoy EL MUSEO una vista general, esperando llegue un dia en que cese el descuido en que yacen algunos de estos monumentos para que Gerona pueda ocupar el lugar distinguido que le corresponde por los recuerdos que ha dejado de su antigüedad.

SECUNDINO VITRIAN.

REVISTA DE TEATROS.

LOS DOS CAMARADAS.—UN DRAMA NUEVO.

No es para escusado un grato deber, por mas que aparezca tardío, ni puede tacharse de inoportuno, el merecido recuerdo de una obra, por desdicha incompleta, y la cual ha puesto límite doloroso al clarísimo ingenio dramático de don Ventura de la Vega, prez de la escena española del siglo XIX. *Don Fernando de Antequera*, *El hombre de mundo* y *La muerte de César* señalan tres honrosas épocas de inspiracion, de pensamiento, de estudio. Nuestra comedia, de antiguo celebrada, tuvo en la segunda de aquellas obras uno de sus mejores modelos; el drama *Miguel de Cervantes*, construido tan solo en su base, hubiera servido, á juzgar por el fragmento de *Los dos camaradas*, de complemento á una fama, ya justamente adquirida, puesto que aun así, avalora los quilates de una inteligencia elevada por su propio y singular esfuerzo á la mas legítima de las altezas.

Limítanse los dos bellos actos de la obra póstuma de Vega, á describir caracteres, en episodios biográficos, concentrando el pensamiento en su desarrollo, y subordinando la accion á la pintura de los personajes que en ella intervienen: bajo este punto de vista, y no en otro mas lato, han de juzgarse, y aceptando como lícito y dentro de las condiciones escénicas, el corte y hechura novelesca, que con habilísimo encanto, maneja el autor de *Los dos camaradas*, porque el teatro es un proteo que brilla con distintas fases, y admite todas las formas, siempre que se revistan y adornen con las galas de la estética, punto concreto, de estas consideraciones, es discurrir en el exámen histórico de las principales figuras evocadas por la magia del saber, para presentar un cuadro artístico de atinada perfeccion y encarecimiento.

Cervantes y el primer don Juan de Austria, son los protagonistas; aparecen en los albores de su vida; de veinte y un años el primero, de veinte y tres el segundo; la juventud les sonrie, la galanura caballeresca de su siglo, su altivez les engrandece. Don Juan revela su estirpe y con ella se sobrepone á Cervantes; éste no oculta su ardor sublime, su imaginacion osada, pero gime bajo el peso de una melancolía misteriosa labrada por su mano y que descubre en estos versos, de su *Viaje al Parnaso*:

Tú mismo te has forjado tu ventura,
Y yo te he visto alguna vez en ella,
Pero en el imprudente poco dura.

El de Austria, no es feliz, pero Cervantes es mas desgraciado, y de esta oculta atraccion entre dos seres que devoran en silencio algun martirio, nace la amistad estrecha, unidos por la cual, el poeta los coloca. Sufrido y valeroso el uno, segun lo muestran sus hazañas de los mares de Levante, de Granada, de Corinto y de Túnez: esforzado el otro en Lepanto, donde debió conocer al hijo de Cárlos V, y no humillado en Argel, hallóse, no obstante, bien avenido con su suerte, aunque desahogara su pecho con lamentarla. Lógicos y probables, si no tan prematuros, son la armonía y el enlace de estas dos almas: escédense una á otra en generosa espansion y rasgos delicados, y constituyen la síntesis del natural y sencillo argumento. Felipe II es sagaz, orgulloso, escudriñador, esperto en sondear el corazon; estas son sus cualidades y con ellas se le representa. Además, Julio Acuaviva, legado de Pio V, con quien se supone que partió á Roma Cervantes; el caballero navarro, Ezpeleta, de existencia posterior; Antonio Perez, que habia sido estudiante en Alcalá; Luis Quijada, que hizo las veces de padre, para con el de Austria, y Andrés Cervantes, hermano de Miguel y creacion cómica del autor, que recuerda, en ella, á Sancho Panza, forman con otros personajes típicos menos importantes, el delicioso conjunto y descripcion retrospectiva de caractéres, en cuyo contraste, se emplea el fragmento en cuestion. En el segundo acto hay una situacion de efecto, cuando don Juan se presenta por vez primera al rey Felipe su hermano: soberbios detalles aumentan su relieve, y el final se apresura, por lo breve, contra la voluntad y deseo del auditorio, ávido de seguir, no solo el hilo de la limpia trama, sino el encanto de aquel estilo cervantesco, cuyos periodos deleitan cuanto admiran. Tal es la impresion que producen los dos notables, con los cuales termina la serie de triunfos de uno de los poetas mas predilectos de la musa castellana; coloso en la concepcion, despídese del mundo evocando las sombras de los héroes, para anunciarles su partida: con ellos vivió y á ellos ha de volver, quien supo comprenderlos, y aun mas, adivinarlos. *Los dos camaradas* necesitaban un prólogo oportuno, que esplicara su aparicion ante el público, y el señor Eguilaz improvisó un apropósito con el título de *Un hallazgo literario*, á cuya frase pulimentada y suelta no nos tenia este autor acostumbrados. El final del proemio conmueve y arranca aplausos para Ventura de la Vega. Noble tarea es convertir en entusiasmo, la indiferencia del vulgo.

La ejecucion, igual y esmerada: rivalizaron á porfía los actores jóvenes del plantel del coliseo de Jovellanos y merecen elogios, así como el director de escena.

Sigue en órden de representacion la de *Un drama nuevo*, cuyo juicio, á pesar de la escasez de espacio, no ha de quedar desatendido, ni en exámen, árduo de suyo, escatimadas las reflexiones que nos sugiere el buen deseo, ya que se niegue á madurarlas nuestra debilidad de inteligencia. Mas antes de penetrar en el fondo de este embrion de crítica, apreciamos, en lo que á nuestro sentir entraña y trasciende, la circunstancia de atribuirse la obra firmada por don Joaquin Estebanez, á un escelente escritor dramático, y el tenaz empeño con que el mismo esconde y reserva su verdadero nombre. Háse pretendido honrarle, en su legítima personalidad, descubriendo el velo que le oculta y obligándole á que aceptara, con su presencia en las tablas, el galardon conquistado por su claro talento, pero su silencio ha sido mas elocuente que la recompensa que se le dedicaba. Aquí, donde el comun sentido, anda torcido y estraviado, siendo esclusivo privilegio de los menos, la cualidad adjudicada á los mas; aquí, donde, en materia de artes, todo se niega ó todo se concede, erigiendo en sistema la costumbre de llamar al autor, cuando el autor no existe; y se colma de aplausos al orador, y ensordece el aire el elogio al ignorante, y el escenario se cubre de flores para ensalzar á cualquiera última *donna*: aquí, donde no hay mercenario traductor que no coseche epítetos y frases encomiásticas, ni partiquino sin trompas de la fama, ni cómico infeliz, ni poetastro palabrero y maleante, que no tenga repuesto de coronas; aquí, donde un cartel concede rasgos de talento y clasificaciones de capacidad no revelada; aquí, que se llama ingenio á la desvergüenza, gracia al pecado, erudicion á la enciclopedia, poesía á la manufactura y literatura al despropósito; ¿quién sabe distinguir el necio aplauso de la gloria merecida? ¿Quién es el juez que dicta la sentencia? ¿Quién ha llegado al punto de apreciarla? ¿Dónde razona el fallo? ¿A quién, con él, se favorece? ¿Qué significa? ¡Tiene razon el literato incógnito! Repartís á manos llenas los falsos trofeos de tantas soñadas victorias: levantásteis pedestales sobre cimientos de ignominia: la regla general es la escepcion, ¡símbolo vuestros lauros de mérito! ¡Ofrenda que hace el vulgo á los hombres vulgares, espoleados por la vanidad, tras de un telon, por recogerla!

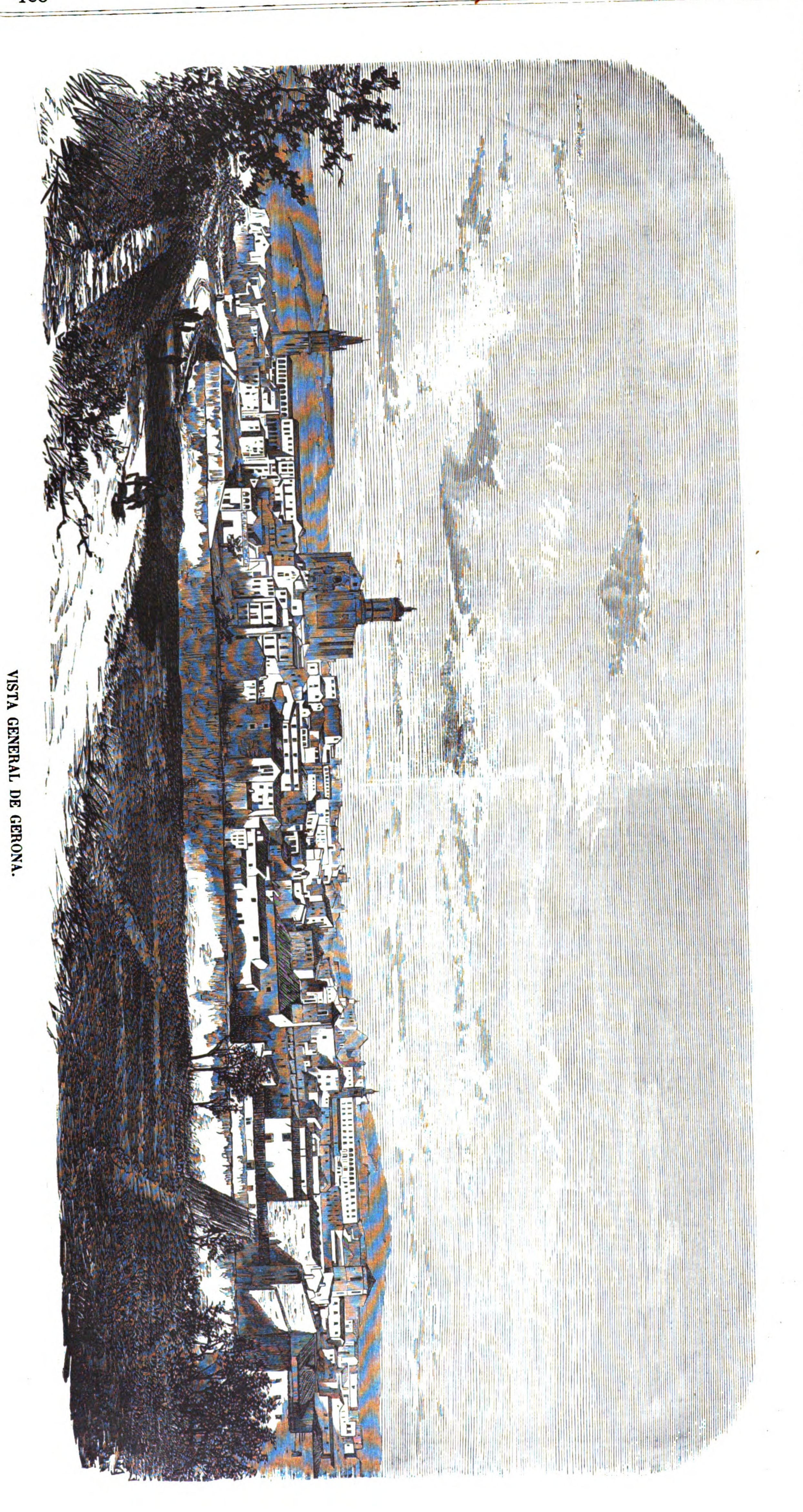
Entremos, por decirlo así, en el fuero interno del drama: sondeemos su pensamiento y hagámosle justicia, que con ella le basta para rayar en la cúspide del genio. *Un drama nuevo* ¿es realmente un nuevo drama? ¿Es moral y filosófico? ¿Es histórico-dramático? ¿Es literario? Meditemos para analizar.

Es un nuevo drama, porque en su pensamiento, esencialmente social, no puede ser viejo; y porque su novedad estriba en el órden y forma de su desarrollo. Bajo este concepto, no cabe mayor originalidad ni abundancia en la inventiva. Para ello enlaza el autor con habilidad suma dos acciones; la que puede llamarse real, y dentro de la misma, otra supuesta. *Un drama nuevo* es un drama ficticio, cuyo asunto se utiliza para desenlazar el verdadero, y en esta cualidad genérica se funda principalmente su interés y por lo tanto su importancia.

¿Es moral y filosófico? No hay que dudarlo; le hallo inspirado en un noble sentimiento; en el del honor, que constituia la nacionalidad de los españoles en el siglo caballeresco á que la accion se somete. En la época en que hacer una ofensa al honor era mas delito que vengarla; cuando la delicadeza en el sentir, era un vidrio frágil, y el deber de la esposa y del marido prenda segura de fidelidad; arraigar hondamente el principio del honor, que forma las demás virtudes, y hace de los hombres héroes, y de las mujeres santas; probar que el mas puro sentimiento de la dignidad humana es el de la honra; eso ha sentido, eso ha pensado, eso ha querido enseñar y enseña efectivamente con su espresiva leccion el autor de *Un drama nuevo*. Cristiano es, y católico y religioso, quien tal siente, piensa y practica, y en intencion sana y civilizadora, no admite tela de juicio que consiga rebajarla. Esas clasificaciones con que subdividen el espíritu moral los alambicadores científicos, presentando bajo diversas fases la perfectibilidad humana, nacen, sin duda alguna, del error que engendra el esclusivismo. La moral no es patrimonio de una escuela; no tiene mas que un principio; una teomitia. Es una sola, única é indivisible, como el precepto que la enseña: pensar con la razon; obrar con el deber; este es su resúmen.

Tales cláusulas doctrinales, formaron el código social del siglo de Calderon, poeta, filósofo y legislador





VISTA GENERAL DE GERONA.

moral que reprodujo en la escena pasiones criminales para corregirlas y presentó delitos para castigarlos, reflejándose su pensamiento regenerador, con mas ó menos intensidad, en los principales dramáticos sus contemporáneos. Aquella raza de hidalgos vates, en su mayor parte ejemplares sacerdotes, espejo de las costumbres, combatió hasta la mas pequeña sombra del entonces inexorable honor castellano, hoy despojo de esta generacion indiferente, y dentro de la santidad del vínculo conyugal, halló en sus dramas el enorme pecado del adúltero, el correctivo elocuente y activo escarmiento que se imita en el poema del señor Estebanez, y como asienta el sabio colector de Calderon, aquellas obras *no eran prescriptivas, sino conminatorias. No eran para nosotros lo que se debe hacer, sino para advertir lo que se debe evitar.* En tal principio tiene su orígen la figura de Yorick, vengador de su honra mancillada, como la tiene Lope de Almeida, *médico* de la suya, y con mayor severidad é intransigente moral. Gutierre Alfonso Solís, matador de su inocente esposa Mencía; el Tetrarca Herodes, y el cuadro *que dibujó con sangre el pintor de su deshonra*, inmortalizados por el príncipe de nuestros dramáticos, cuyas ficciones obtuvieron la moral sancion de la rigorosa censura eclesiástica de aquella época, la cual decia, refiriéndose á las comedias de Calderon: *sin que haya alguna que no encierre mucha doctrina moral para la reformacion, muchos avisos para los riesgos, muchos escarmientos para la juventud*, etc., etc., y siendo medidas por el mismo rasero crítico, *El celoso prudente* y Paulo *El condenado por desconfiado*, de Tirso; *Garcia del Castañar*, de Rojas; *La crueldad por el honor* y *El dueño de las estrellas*, de Alarcon y *Primero es la honra*, de Moreto.

Manteniendo viva la histórica tradicion del clasicismo dramático, el autor de *Un drama nuevo*, inicia la falta de la esposa, sin llegar á materializarla. Alicia labra con el pensamiento la infamia de Yorick, el cual puede esclamar con don Juan Roca:

Que á esto mi honor se sujete,
y que sea (¡oh ley traidora!)
la afrenta de quien la llora
y no de quien la comete!

En el ultrajado esposo, retrátanse la nobleza, el pundonor y la sensibilidad. Sentia, mas que el placer de amar, el de ser de Alicia correspondido, y la brillante escena sesta del acto segundo donde se desata el torrente de sus celos y se revela la bondad de su alma, demuestra que el dramático concibe y desarrolla mejor la pasion honrada del marido, que la bastardía del amor que siente por Eduardo la mujer estraviada; como en el teatro antiguo, intentó espiritualizar la sensual pasion de los amantes, pero en esto, dicho sea en elogio del señor Estébanez, no anduvo tan acertado, pues fáltale al amor impuro la energía y el calor que requiere, y aunque se halla magistralmente esplicado en el saliente diálogo del acto primero, donde aquellos seres, menos culpables que infelices, descubren su corazon á Shakspeare, no despierta el interés con que atrae y conmueve la dolorosa pena del anciano marido ultrajado. Yorick es un gran carácter, consecuente con su situacion y resuelto, lógico y vigorizado hasta el último y cruento límite de su desgracia. El poeta inglés, menos útil al argumento que á la accion moral, engrandece cuanto piensa y espresa, pero la fatalidad le conduce á un estremo justificado, aunque impropio del carácter virtuoso con que le describe el idealismo elevado de la imaginacion brillante de Estebanez. A su vez

Walkon, el envidioso miserable, muévese para el mal dentro de su esfera característica, y los demás personages conspiran al mismo fin que se propuso el autor, con propia fisonomía y adecuado colorido.

Histórico-dramático es *Un drama nuevo*, y considerado en este punto difícil, la crítica no solo debe prodigarle sus alabanzas, sino colocarle á la altura de las mas altas creaciones de su género. Nada mas preceptístico que su corte y forma clásica. Nada mas sóbrio, mas bello, ni mas artístico que aquella dócil trama, manejada con superior conocimiento de la escena: nada mas elevado que la sucesion ordenada de situaciones en que abunda, ora excitantes ó apacibles, ya reposadas ó aterradoras. El interés de la accion no decae en una sola escena, los afectos chocan en rudo contraste; encadenan los diálogos, formando una unidad casi absoluta, y la exacta combinacion de elementos y resortes prepara la catástrofe con que se desenlaza este conjunto acabado y sublime. El cuadro con que finaliza el acto primero, la situacion de Yorick con Alicia en el segundo, y la grandilocuente y pavorosa del tercero, capital escena de la obra, préstanla un valor subidísimo. Y no se crea por esto que se halla exenta de lunares: tiénelos el drama del señor Estebanez; el juicio observador y analítico, los descubre y señala en la resolucion con que Alicia persevera en su falta, cuando su marido se propone oir su confesion, *no con severidad, sino con blandura de padre*, y ella, á pesar de no haberle ofendido de hecho, ni se lo declara así, ni se arrepiente: hállanse en la escena del acto tercero en que Walkon sorprende á Alicia leyendo la carta de su amante, carta que el tiempo que trascurre hasta que aparece Yorick, pudo y debió inutilizar la mujer infiel, puesto que descubria su maldad y justificaba su deshonra, y con rigorismo exagerado puede de tacharse tambien de impropia, por lo estensa, la situacion final, en que el cómico Yorick ejerce sobre sí un dominio inverosímil, lavando su afrenta dentro de los límites de la accion que está representando, y no desencadenando su justo furor, en armonía con los sentimientos de su existencia positiva. Pero estas pequeñas tildes ¿qué pueden suponer, qué significan comparadas con tantas y tan profundas bellezas? No, no es lícito tomárselas en cuenta al señor Estebanez, puesto que, aun con ellas, y con otras muchas mas, en que pudiera haber incurrido, su obra no dejaria de constituir el precioso legado de un entendimiento gigante á la patria literatura y al arte español escénico.

Así como Estebanez engasta en los diálogos, conceptos brillantes y morales sentencias, adereza la forma con una pulcritud académica y una perfeccion didáctica, digna del mas fiel conservador del dogma filológico. Mantiene intacta en su frase la magestad y el ritmo de los prosadores célebres, y sus cadenciosos giros y vigorosas desinencias, hacen, en algunos casos, oficio de discurso, lo que para el espectador vulgar podria espresarse en estilo llano. No es, ciertamente, ni por asomo, censurable este nuevo primor añadido á los ya consignados: el triunfo del dramático está en la escena, mas considerarle es justo como doble, si de igual modo le consigue en la lectura del libro, privilegio raro que sin duda alguna ha sabido alcanzar el autor de *Un drama nuevo*. Rindamos al genio tributo de admiracion, de gratitud por su ejemplo, de entusiasmo por la fe que brota de su pluma!



SORIA.—ALDEANO DE FUENTETOBA.

Por don Victoriano Tamayo es el público de Madrid amigo de Yorick, dice el señor Estebanez, y su afirmativa es acertada. Estéril es la semilla del poeta, si careciendo del auxilio del actor no fructifica. Tamayo ha cultivado la hermosa flor que se le confiaba, con singular esmero, y la prueba de su inteligencia vivirá unida al recuerdo de una flor que no ha de agostarse nunca, con el de los nombres de Teodora, Casañer, Morales, Oltra y los demás actores que han tomado parte en el drama.

4 de junio de 1867.

F. Martinez Pedrosa.

COSTUMBRES PÚBLICAS.

DE LA FIRMA.

Algunos príncipes y señores que, durante la Edad Media, no sabian escribir—y eran muchos—aprendian á hacer su *Monograma*, especie de abreviacion del nombre propio, y con él firmaban, digámoslo así, y autorizaban los documentos que convenia; en cuyo caso suponen algunos que estaba el mismo emperador Carlo-Magno.

Tambien se valian y usaban entonces el *Monograma* para autorizar sus escritos y sus obras los autores célebres y los artistas distinguidos.

La llamada *Estampilla*, que no es mas que el *Monograma* desarrollado, molde en el que están formadas de relieve todas las letras del nombre y la rúbrica que componen ó constituyen la firma de alguno, úsase particularmente por los reyes y por otros personajes á quienes se concede el uso de la *Estampilla* por una gracia particular.

La *Firma* es el nombre escrito de mano propia: la *Rúbrica* el signo ó figura caprichosa que cada uno añade á su nombre y apellido escritos. Viene á ser una especie de marca ó contraseña particular, á la manera que la aplicacion del sello entre los antiguos.

Díjose *Firma*, del latin *firmare*; es decir, *afirmar*, corroborar y hacer valedero todo lo contenido y escrito antes de la *firma*; y *Rúbrica*, de *roborare*, por ser de color rojo la tinta con que de antiguo se solia trazar ó escribir el signo ó rasgo que ponemos despues del nombre y apellido y lla-



MÉJICO.—PLAZA MAYOR DE GUANAJUATO.

mamos *Rúbrica*. Rodrigo Mendez de Silva, en el *Catálogo Real de España*, dice que el primero que usó la *Estampilla* para firma, fue don Juan II, rey de Portugal, por hallarse enfermo.

La costumbre observada por los grandes de España y remedada por otros nobles de menor categoría, de poner la inicial del nombre de su esposa los hombres, y la del marido las mujeres antes de su respectiva *firma*, tiene por origen una galantería introducida entre grandes señores en los últimos años de la Edad Media.

Solia tomar cada uno de los esposos una empresa ó blason, cuya inicial correspondiera con la del nombre del otro; por ejemplo: elegia una *Mariposa*, ó una *Manopla* ú otro objeto cualquiera que principiara con M, el caballero cuya esposa se llamaba *Mencia*, *María* ú otro nombre que tuviera por inicial la misma M, y ésta adoptaba á su vez la de un *Capacete*, un *Corazon*, etc., etc., si su esposo se llamaba *Cárlos*, *Conrado*, etc.; cuyas respectivas iniciales M y C correspondian á *Mencia* y *Cárlos=Mariposa* y *Capacete*; *Manopla* y *Corazon*, etc., etc.

Oviedo, en sus *Quinquagenas*, hablando de los reyes Católicos Fernando é Isabel, dice:

«Entre otras pequeñas pruebas del mutuo afecto que se profesaban Fernando é Isabel, puede mencionarse que no sólo en la moneda pública, sino aun en sus efectos particulares, en los libros y otros artículos de su propiedad personal, se veian estampadas juntas las iniciales F. I. ó bien el blason de sus empresas, que eran la del rey un *Yugo* y la de la reina un haz de *Flechas*.—Isabel, Fernando.»

Era comun, dice el mismo autor, que cada uno de los esposos tomase una empresa, cuya inicial, como acabamos de esplicar, correspondiera con la del nombre del otro, como sucedia en este caso con—*Yugo* y *Flechas=Isabel* y *Fernando*.

Entonces, ó bien se estampaba la empresa por medio de un sello ó estampilla antes de la firma, ó bien se escribia la inicial de la misma empresa, que como hemos dicho, era la del nombre del esposo ó esposa respectiva; y de aquí la costumbre observada hoy dia por nuestros grandes y otros que, sin serlo, quieren imitarlos.

V. Joaquin Bastús.

SORIA.—ALDEANO DE FUENTETOBA.

El pueblecito á que pertenece el tipo soriano que hoy presenta el señor Becquer en El Museo, debe su nombre á la famosa cantera de toba que se encuentra en su término, y en la que brota una fuente de donde toma su nacimiento el rio Golmayo. Dedícanse los moradores de la aldea á la labranza y al pastoreo, cuya saludable ocupacion unida á sus costumbres sencillas y á lo suave del clima, hace que aquellos lleguen frecuentemente á una edad avanzada, segun se ve en el grabado. La montera, la capa, las pieles con que cubren sus piernas, el cayado y demas adherentes, completan su fisonomía característica.

EVANGELISTA O MEMORIALISTA

MEJICANO.

Evangelista llaman en Méjico al ciudadano que recibe consultas y dinero de la gente pobre, á cambio de consejos, esplicaciones, cartas y otros documentos que aquellos necesitan para su gobierno; es, en una palabra, lo que nuestros memorialistas, salvo el *biombo*, de que allí no se hace tanto uso como en España. El novio que desea enderezar una declaracion amorosa á la dama de sus pensamientos; el criado que se halla sin colocacion y la busca; la madre que anhela tener noticia de su hijo ausente; el matrimonio que desea una soldadura al desunido yugo conyugal, todos acuden al evangelista que, pluma en ristre, palabra en boca ó *pedibus* andando, si el asunto requiere que se pongan en movimiento las piernas, es remedio de menesterosos, consuelo de afligidos, antorcha de ignorantes, Argos que sabe quien entra y quien sale en las casas, y lo que dentro de ellas sucede, y conducto, en fin, por donde pasan todos los chismes de vecindad y muchos de las calles mas lejanas. Uno de los grabados adjuntos representa á este importante individuo en el pleno ejercicio de sus funciones.

MEJICO.—PLAZA MAYOR DE GUANAJUATO.

La ciudad de Guanajuato, capital del Estado de su nombre, que tiene 700,000 habitantes, de los que 150,000 son indios, y constituye el territorio mas poblado y mas rico de todo Méjico, cuenta cerca de tres siglos de existencia, y se halla rodeada de paisajes como sólo se ven en el Nuevo-Mundo. Habitan la ciudad unas 50,000 almas, y la poblacion minera de sus inmediaciones asciende á 30,000. La riqueza principal de este pais, consiste en sus muchos y excelentes productos metalúrgicos, y entre ellos el oro, siendo el maravilloso filon llamado la *Veta-madre*, acaso el mas estenso y el mas rico del mundo. Los contínuos trastornos que, con raras interrupciones, han afligido á Méjico desde que se hizo independiente, han pesado tambien sobre Guanajuato, en donde la miseria asomó mas de una vez su cabeza. El interés que inspiran los acontecimientos que de algunos años á esta parte han ocurrido en Méjico, y con especialidad los últimos que tanto han de influir en su futura suerte, nos ha movido á dar uno de los grabados adjuntos, que representa la Plaza Mayor de la codiciada ciudad arriba mencionada, espaciosa plaza á que dan cierta suntuosidad los edificios religiosos y urbanos que la forman.

ESPOSICION UNIVERSAL.

España está ya definitivamente instalada, y es sensible que por mera forma, ó mejor dicho, por pobreza en su manera de presentarse, la esposicion de su palacio no sea la primera de todas las que figuran en el Campo de Marte, ya que su palacio es el mas bello. Estos espectáculos tienen mucho de teatral, así es que á veces el efecto de la primera impresion decide del mérito de las cosas que han de ser contempladas por un público, en gran parte compuesto de personas que no tienen otro criterio que esta misma impresion. Debemos, con todo, estar satisfechos del lugar que ocupamos en el gran certámen, y que es anuncio de mayores conquistas en el porvenir, si no nos abandonamos á nuestra natural indolencia.

PREMIOS Á LA PARTE ESPAÑOLA.

El señor don Emilio Santos, único jurado que hemos tenido en su seccion, aunque sin ser representante directo de nadie, y sin otro interés que su celo patriótico, ha obtenido cien premios, esto es, casi tantos como espositores figuraban en ella. En tabacos no era posible disputarnos la primacía; así es, que todos los presentados por la isla de Cuba, Puerto-Rico, Filipinas y la península han merecido medallas de oro y plata.

En la clase 90, que comprende el material de la enseñanza de adultos, España está representada por algunos libros, y el señor Carderera ha propuesto premios para todos los espositores españoles, que realmente corresponden á la clase, y alguno mas que no podrá sostenerse, á no aceptarlo la 89, que comprende el material para la enseñanza de los niños. Los espositores de la 90 en realidad no pasan de 9, y han sido propuestos para premio la Junta de Damas de Madrid, los señores Avendaño, Borrel, Caballero, Vazquez Queipo, Ramirez y los institutos Industrial y de San Isidro, con los profesores y alumnos de dibujo. El jurado del grupo 10 ha calificado tambien ventajosamente las obras del señor Carderera, juzgándolas dignas de medalla de plata, y aunque no puede concederse, por ser el autor jurado de clase, se ha pedido que se haga una escepcion en su favor.

TABLERO MECÁNICO.

El señor Arabia, de Barcelona, ha presentado uno de su invencion para enseñar á leer, así como la ortografía y prosodia, á los niños, del cual se hacen muchos elogios, considerándolo digno de galardon por lo ingenioso y útil que puede ser en las escuelas.

PREMIOS Á LA PARTE ESTRANJERA.

El jurado de Esposicion internacional ha concedido una medalla de honor al emperador Napoleon, por un modelo de casa de jornalero, y medalla de plata á la princesa de Beauwan como espositora de encajes. Dicha señora tiene, segun leemos, en su casa varias jóvenes dedicadas á hacer encajes y bordados, combinando de este modo laudable el trabajo con la caridad. Fáltanos saber—y perdónesenos nuestra duda—si el premio se ha concedido á los sentimientos filantrópicos de la mencionada señora, ó al trabajo hecho por aquellas jóvenes, lo cual es diferente; pues en este caso, nos parece que lo justo seria que por lo menos se asociase á su nombre el de las que realmente han producido tan delicados encajes.

El ministerio de Instruccion pública de Francia se ha llevado los primeros premios de la clase 90, por las 30,000 escuelas de adultos recientemente creadas, las cuales figuran con sus maestros y discípulos como un sólo espositor; igualmente ha obtenido primeros premios la asociacion de Artesanos de Berlin, compuesta de 3,000 individuos, y una de las mas importantes sociedades de Alemania, *Calpontage society*. Figuran luego entre los premiados, algunos otros ministerios de Francia, asociaciones para la propagacion de la enseñanza y establecimientos tan importantes como la colonia de Mettray, la escuela profesional de Yori, etc.

Las distracciones abundan en la Esposicion. Ya hay teatros, como el chino, y cafés como el de conciertos, que funcionan hace unos dias. La luz eléctrica ilumina tambien gran parte del Parque. Háblase de una orquesta de cuarenta músicos y cuarenta cantores y cantoras, dirigidos por Walteufeld, que ha introducido en Francia la moda de los walses cantados. En Madrid, se cantaban allá por los años cuarenta ó cuarenta y tantos, en el palacio de Villahermosa y en el teatro llamado de Oriente.

ELEGIA

DEL POETA ÁRABE ESPAÑOL ABUL-BEKA, TRADUCIDA POR DON JUAN VALERA.

Cuanto sube hasta la cima,
desciende pronto abatido
al profundo.
¡Ay de aquel que en algo estima
el bien caduco y mentido
de este mundo!
En todo terreno sér
sólo permanece y dura
el mudar.
Lo que hoy es dicha ó placer
será mañana amargura
y pesar.
Es la vida transitoria
un caminar sin reposo
al olvido;
plazo breve á toda gloria
tiene el tiempo presuroso
concedido.
Hasta la fuerte coraza
que á los aceros se opone
poderosa,
al cabo se despedaza,
ó con la herrumbre se pone
ruginosa.
¿Con sus córtes tan lucidas,
del Yemen los claros reyes
dónde están?
¿En dónde los Sasanidas,
que dieron tan sábias leyes
al Irán?
¿Los tesoros hacinados
por Karún el orgulloso
dónde han ido?
¿De Ad y Termud afamados
el imperio poderoso
dó se ha hundido?
El hado, que no se inclina
ni ceja, cual polvo vano
los barrió,
y en espantosa ruina
al pueblo y al soberano
sepultó.
Y los imperios pasaron,
cual una imágen ligera
en el sueño;
de Cosróes se allanaron
los alcázares, do era
de Asia dueño.
Desdeñado y sin corona
cayó el soberbio Darío
muerto en tierra.
¿A quién la muerte perdona?
¿Del tiempo el andar impío
qué no aterra?
¿De Salomon encumbrado
al fin no acabó el poder
estupendo?
Siempre del seno del hado
bien y mal, pena y placer
van naciendo.
Mucho infortunio y afan
hay en que caben consuelo
y esperanza;
mas no el golpe que el Islam
hoy recibe en este suelo
los alcanza.
España tan conmovida
al golpe rudo se siente
y al fragor,
que estremece su caida
al Arabia y al Oriente
con temblor.
El decoro y la grandeza
de mi patria, y su fe pura,
se eclipsaron;
sus verjeles son maleza,
y su pompa y hermosura
desnudaron.
Montes de escombro y desiertos,
no ciudades populosas,
ya se ven;
¿Qué es de Valencia y sus huertos?
¿Y Murcia y Játiva hermosas?

¿Y Jaen?
¿Qué es de Córdoba en el dia,
donde las ciencias hallaban
noble asiento,
do las artes á porfía
por su gloria se afanaban
y ornamento?
¿Y Sevilla? ¿Y la ribera
que el Bétis fecundo baña
tan florida?
Cada ciudad de estas era
columna en que estaba España
sostenida.
Sus columnas por el suelo,
¿cómo España podrá ahora
firme estar?
Con amante desconsuelo
el Islam por ella llora
sin cesar.
Y llora al ver sus vergeles,
y al ver sus vegas lozanas
ya marchitas,
y que afean los infieles
con cruces y con campanas
las mezquitas.
En los mismos almimbares (1)
suele del leño brotar
tierno llanto.
Los domésticos altares
suspiran para mostrar
su quebranto (2).
Nadie viva con descuido,
su infelicidad creyendo
muy distante,
pues mientras yace dormido,
está el destino tremendo
vigilante.
Es dulce patria querida
la region apellidar
do nacemos;
pero, Sevilla perdida,
¿cuál es la patria, el hogar
que tenemos?
Este infortunio á ser viene
cifra de tanta afliccion
y horror tanto;
ni fin, ni término tiene
el duelo del corazon,
el quebranto.
Y vosotros, caballeros,
que en los bridones volais
tan valientes,
y cual águilas ligeros,
y entre las armas brillais
refulgentes;
Que ya lanza ponderosa
agitais en vuestra mano,
ya, en la oscura
densa nube polvorosa,
cual rayo, el alfange indiano
que fulgura;
Vosotros que allende el mar
vivís en dulce reposo,
con riquezas
que podeis disipar,
y señorío glorioso
y grandezas;
Decidme: los males fieros
que sobre España han caido,
¿no os conmueven?
¿Será que los mensajeros
la noticia á vuestro oido
nunca lleven?
Nos abruman de cadenas;
hartan con sangre su sed
los cristianos.
¡Doleos de nuestras penas!
¡Nuestra cuita socorred
como hermanos!
El mismo Dios adorais,
de la misma estirpe y planta
procedeis;
¿por qué, pues, no despertais?
¿Por qué á vengar la ley santa
no os moveis?
Los que el imperio feliz
de España con alta honra
sustentaron,
al fin la enhiesta cerviz
al peso de la deshonra
doblegaron.
Eran cual reyes ayer,
que de pompa se rodean;
y son luego
los que en bajo menester,
viles esclavos, se emplean
sin sosiego.

(1) *Almimbar* es lo mismo que púlpito. Ya el duque de Rivas, en *El moro Expósito*, emplea esta palabra como castellana.—(N. del T.)

(2) Acaso los escrupulosos hallen una impropiedad en hablar de los *altares domésticos*, entre los mahometanos. La traduccion alemana dice *capillas de cama*, esto es, oratorio de la alcoba.—(N. del T.)

Llorado hubiérais, sin duda,
al verlos, entre gemidos,
arrastrar
la férrea cadena ruda,
yendo, para ser vendidos,
al bazar.
A la madre cariñosa
allí del hijo apartaban
de su amor;
¡separacion horrorosa,
con que el alma traspasaban
de dolor!
Allí doncellas gentiles,
que al andar perlas y flores
esparcian,
para faenas serviles
los fieros conquistadores
ofrecian.
Hoy en lejana region
prueban ellas del esclavo
la amargura,
que destroza el corazon
y hiere la mente al cabo
con locura.
Tristes lágrimas ahora
vierta todo fiel creyente
del Islam.
¿Quién su infortunio no llora,
y roto el pecho no siente
del afan?

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONCLUSION.)

Así trascurrieron muchos años, durante los cuales ni el mas leve disgusto vino á debilitar las relaciones íntimas de este consorcio, ni el mas ligero compromiso puso en peligro su suerte, su existencia y su porvenir.

Bien que en tal caso una sola voz de don Meiz dada á tiempo, hubiera sublevado entero al *Barrio apestado*, cuya indignacion pusiera á pique á los tercios reales, si en buena lid se le atrevieran.

Para un caso de tal naturaleza contábase con esta salvaguardia, que valia mucho.

Don Enrique, sin mas compañía que la de su escudero, bizarro mancebo arrancado á la miseria, y á quien profesaba por sus bellas prendas morales y físicas paternal cariño, vivia feliz entre sus retortas y astrolabios, entre sus crisoles, que empezaban á darle oro afinado, aunque á precio exorbitante, y sus cálculos cabalísticos, amen de sus conciliábulos con los principales conspiradores del reino.

Así doblaban los años, y don Meiz, que rayaba ya en la edad decrépita, temió que la muerte pudiera privarle de la satisfaccion de ver realizada su venganza, apresurando, por tanto, los preliminares de ella.

Para ello empezó por componer un filtro que debia enloquecer al marqués bajo la presion de una idea halagüeña, la de la inmortalidad, tema obligado de aquella imaginacion exaltada por la inspiracion y el entusiasmo.

Confeccionó tambien unas píldoras que apellidó de Salomon, destinadas á aniquilarle con una muerte dulce y tranquila.

Halló medio el mago de administrar á su víctima ambas cosas, sin que pudiera ésta apercibirse de malicia, coronando su maligna empresa un éxito cumplido.

Y entonces pudo entregarse á su placer, á toda la satisfaccion de su venganza, colmado el deseo de su odio y saciada aquella sed rencorosa que tiempo ha ardia en su corazon, contaminado por un teson á toda prueba, hábilmente disimulado bajo la máscara hipócrita que caracteriza el verdadero tipo hebreo.

CONCLUSION.

Un mes trascurrió desde la muerte del marqués de Villena.

Cumpliendo su estraño encargo, habia sido descuartizado su cadáver, despedazadas sus carnes y colocado todo en una gran ampolla de vidrio herméticamente cerrada.

Aquella ampolla fue soterrada en las caballerizas del palacio entre un gran monton de estiércol é inmundicia, sobre el cual hay quien asegura que todos los sábados á la media noche se efectuaba una danza diabólica entre las brujas y duendes del país, al són de panderetas y castañuelas, cuyo repiqueteo armaba un estrépito infernal, apenas perceptible por algunos.

Esto al menos viene la tradicion mintiendo desde entonces, con mas ó menos uniformidad de palabras.

Pues bien, al cabo de un mes de este raro enterramiento, como hácia la media noche, noche por cierto tenebrosa y lúgubre, pasaba allí una cosa horrible.

La ampolla que contenia los restos del marqués habia sido desenterrada y conducida, no se sabe cómo ni por quién, al centro del laboratorio mágico que ya conocemos.

Don Meiz, curioso esperimentador de ciertas cosas, quiso á la vez ser en esta ocasion fiel ejecutor de las órdenes de don Enrique, por mas que entrara en sus miras la idea de matar en su mente una duda que venia siendo tiempo ha el tormento de su ciencia.

Allí, en el centro de aquella mansion siniestra, rodeado de todos sus accesorios, fue colocado aquel objeto, cuya fetidez apestaba.

En rededor ardian con un fuego violento todos los hornillos del laboratorio, elevando la temperatura á un grado de calor insufrible.

Junto á la ampolla yacia tendido en un féretro el cadáver de una mujer que debia haber sido hermosísima, y que lo era todavía, envuelta en su blanca túnica de lino y en los velos flotantes de su toca, como la estátua yacente de una diosa pálida con la palidez del marfil ó del mármol.

Las reverberaciones del fuego teñian aquellos objetos y los demás del recinto de un colorido fantástico, como un viso escarlata y púrpura.

Junto al féretro oraba de rodillas, en inmovilidad profunda, la anciana Herodías, la fingida Tigrida, la nodriza del infante don Enrique, vestida de blanco y arrebujada en los profusos pliegues de su manto de lana, blanca tambien, que es el color de luto entre los hebreos.

Finalmente, entre el féretro y la enorme ampolla que servia de urna cineraria al cadáver del marqués de Villena, oraba de rodillas, tambien vestido de riguroso luto, Osírido, el escudero fiel del difunto, triste, anhelante, y cuyo espíritu aparecia reanimado por una esperanza recóndita.

Nadie lloraba allí; todo era silencio en medio de aquel cuadro lúgubre é imponente. Parecia ser aquel sitio el de una cita misteriosa con un objeto siniestro, acaso una profanacion sacrílega.

Y entonces, en medio de aquel mismo silencio tétrico, de aquel pavor inesplicable, iluminóse de repente la pieza con un fulgor estraño, y apareció, como por ensalmo, un personaje magníficamente vestido de una hopalanda negra bordada de oro y rica pedrería, cubierta la cabeza con un elevado capuz cónico, y el rostro oculto bajo un antifaz flotante.

Llevaba en la mano una varilla adivinatoria y un triángulo, y se adelantaba con paso lento, grave, semejante á un genio ó á una vision rara.

Aquella figura era don Meiz-Abdhelí.

Detúvose un momento junto al féretro.

—¡Rebeca!...esclamó con acento fatídico, tocando con su varilla al cadáver de la jóven.

Tocó tambien la ampolla, gritando con un tono gutural:

—¡Don Enrique!...

Y á su pesar, pareció sentir un estremecimiento repulsivo en todos sus miembros.

Trazó en el aire unas figuras simbólicas, rápidas, casi invisibles, agitó la vara y el triángulo con una ligereza que hacia demasiado honor á la elasticidad de sus brazos, y con fervor creciente pareció murmurar palabras ininteligibles, que debieron ser la evocacion de algun espíritu.

No podia, en verdad, negarse que se trataba de alguna cosa grave.

Herodías y Osírido, únicos testigos de aquella estraña ceremonia, seguian inmóviles.

La tempestad bramaba por fuera, un copioso aguacero inundaba las calles y se oia su chasquido sonoro sobre las pizarras de los terrados.

Tronaba de una manera horrible y retumbaba allí el eco de la tempestad conmoviendo los edificios, surcando las tinieblas la noche encendidas serpientes eléctricas.

Era, en fin, una noche de verdadero trastorno de la naturaleza.

Don Meiz, en el colmo de la exaltacion, con los brazos abiertos y estendidos á la vez hácia el féretro y hácia la redoma, la mirada lúcida, elevada al cielo y sus facciones trasfiguradas, parecia un sér sobrenatural, una vision corpórea sublimada por el éxtasis.

—¡Don Enrique!... ¡Rebeca!... repetia maquinalmente, ahuecando la voz de una manera horrible; yo os conjuro en nombre del Dios Altísimo y misericordioso, para que torneis de nuevo á la vida, por la virtud que me ha sido revelada!...

Detúvose, permaneciendo en un recogimiento profundo, concentrado el espíritu y murmurando sin cesar palabras ininteligibles.

—¡Moisés! volvió á esclamar, refiriéndose al jóven, hé ahí á tus padres.

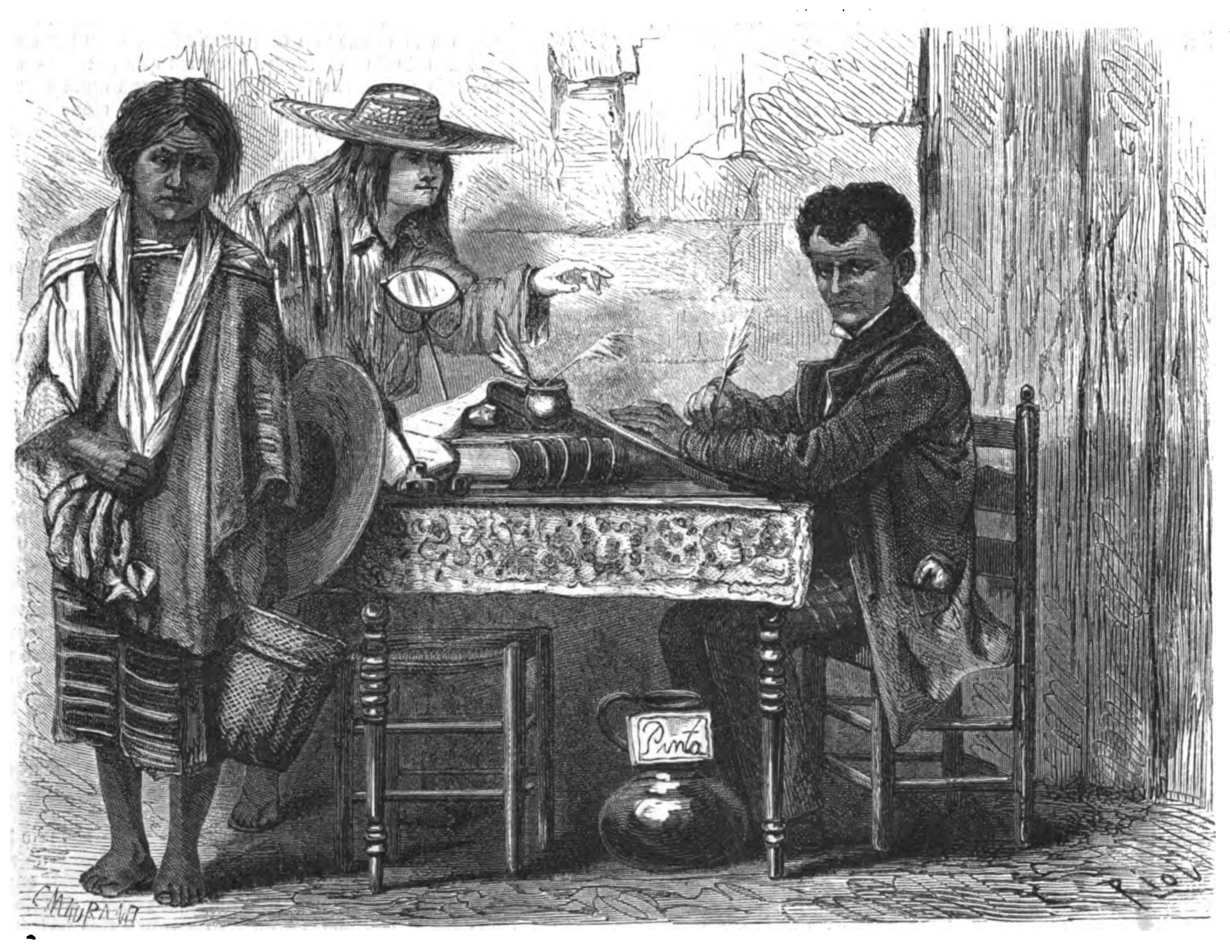
Y señaló de nuevo al cadáver de Rebeca y á la ampolla, con un ademan, con una espresion de tono y de gesto indecibles.

Osírido, á quien revelara el viejo su verdadero nombre de Moisés, esperimentó un vahido y se estremeció.

Quiso hablar, pero fue interrumpido por el mago con estas palabras, mientras que la anciana, obedeciendo acaso á una consigna, permanecia muda, inmóvil é impasible.

Tu madre te concibió en el crímen, y pereció, porque así estaba escrito, al darte á luz. Fuiste engendrado en el pecado, pobre niño, y tu padre, que debió





EVANGELISTA Ó MEMORIALISTA MEJICANO.

morir en espiacion de su falta, murió al fin reconociéndola y en la fé de volver de nuevo á la vida por las oraciones de tu madre, ángel mártir que purificada de su culpa, le salvó ante el trono de la Omnipotencia. Hé aquí, pues, la revelacion de tu orígen, que no debiste saber hasta este instante solemne, en que si mi fé, mi inspiracion y la ciencia no me engañan, si la fé de tu padre al morir no se equivocó, (porque en esa hora suele verse siempre claro) veremos ahora mismo palpitar de nuevo esas carnes híbridas, animarse esos miembros en putrefaccion, uniéndose de nuevo y realizando el gran fenómeno de la reencarnacion, resucitar ambos en toda la plenitud de sus facultades, restituidos á la rehabilitacion moral y material y empezando de nuevo el órden de una segunda existencia imperecedera y feliz.

Era tal la firmeza de aquel acento, el aspecto singular de aquel hombre poseido del vértigo, tan imponente su figura en medio de aquel cuadro y sus accesorios, que los oyentes estaban sobrecogidos de pavor y espanto.

Don Meiz repitió su evocacion, y ¡cosa estraña! parecióle que el cadáver de Rebeca se estremecia en su féretro y que los miembros destrozados de Don Enrique empezaban á agitarse entre una especie de humo aplomado y denso.

El mago lanzó una esclamacion salvage ante la ilusion de aquel portento.

Al mismo tiempo, y como en castigo de aquella profanacion, oyóse un rumor subterráneo que acrecia gradualmente, la tierra esperimentó un sacudimiento ondulatorio, crujieron las bóvedas, vacilaron las pilastras sobre sus fundamentos, sonaron ruidos cóncavos en el esterior, como de muchos edificios que se hundian, y como una prolongacion del fenómeno, percibiéronse lamentos inarticulados, lastimeros ayes y un grito de dolor que iba repitiendo su nota de angustia en aquel diapason tan triste.

Las aguas del Tajo salieron de madre é invadieron la parte baja de la ciudad y la vega, impelidas por un terremoto famoso en los anales coetáneos, del cual se hace caso omiso en muchas crónicas, sin que deje de ser por ello cierto, prescindiendo de la exactitud de la fecha y del momento con sus coincidencias.

Diz tambien que, al par del terremoto, sonó una detonacion atmosférica y que una exhalacion penetró en el laboratorio, incendiándolo y difundiendo un hedor sulfuroso, el hedor del rayo.

Que estallaron tambien los hornillos; que el fuego y el humo lo invadieron todo, declarándose un terrible incendio que, devorando en un instante á los vivos y á los muertos, convirtió aquella parte del edificio, auxiliado por el terremoto, en un monton de humeantes ruinas y de objetos carbonizados, siendo estensivo el estrago á la mayor parte del mísero caserío, contiguo al palacio, pereciendo muchas víctimas.

Fama es tambien que el hombre mas influyente entonces de estos reinos, don Alvaro de Luna, hubo gran contentamiento por este desgraciado suceso que acababa con una sombra perturbadora de sus sueños, personificacion de aquella potencia moral que tenia por centro de atraccion el palacio de Villena con sus accesorios, poder que se habia colocado frente al suyo y le estorbaba en sus proyectos.

No obstante, don Alvaro, que creyó respirar desde entonces con mas holgura, recibió el desengaño de oir su horóscopo fatal de boca de un nigromante famoso á quien solia consultar el condestable, muy dado á la supersticion y á las supercherías de aquellos tiempos. Y por cierto que la prediccion se realizó luego, para mayor desgracia de don Alvaro.

. . . .

Tal es, pues, una de las muchas versiones que la tradiccion ha mentido relativas al célebre marqués de Villena, personage cuya existencia no ha faltado tampoco quien haya tratado de negar con mas ó menos fundamento, y cuyo recuerdo, verdadero ó falso, nos propusimos presentar al público tomándole como protagonista de nuestra leyenda.

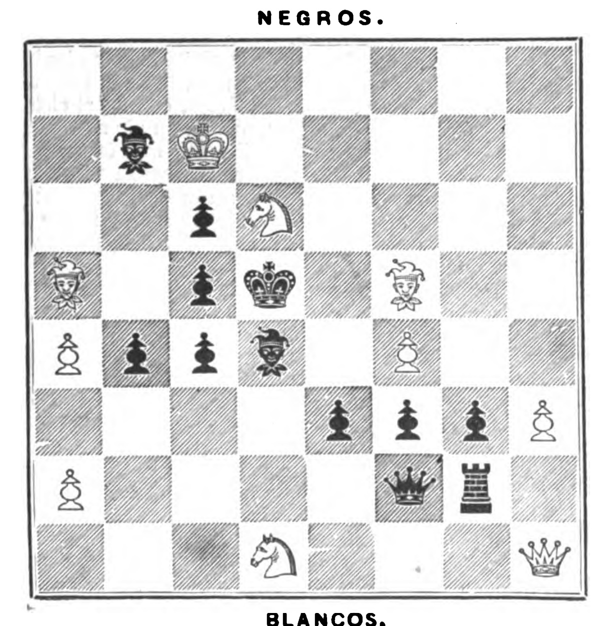
José Pastor de la Roca.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 80.

POR DON M. ZAMORA (ALMERIA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 79.

Blancos.	Negros.
1.ª C 7 C D	1.ª R 5 A D (A) (B)
2.ª C 5 T D jaq.	2.ª R 5 D
3.ª A 3 A D jaq. mate.	

(A)

1.ª	1.ª R 4 R
2.ª A 3 A D jaq.	2.ª R 3 R
3.ª C 8 D jaq. mate.	

(B)

1.ª	1.ª P 6 R
2.ª A 3 A D jaq.	2.ª R juega.
3.ª C 5 A D ó 5 T D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores E. Castro, G. Dominguez, M. Lerroux y Lara, M. Zafra, J. Santo, D. García, B. Garcés, J. Gonzalez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla, Casino de Lorca.

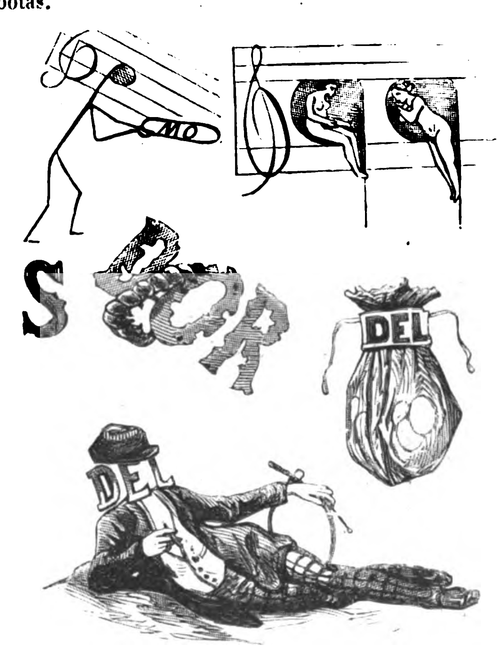
Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores, que nuestro querido amigo, el señor don Celso Golmayo, uno de los mas inteligentes cultivadores del ajedrez en España, y que se halla actualmente en París para tomar parte en el torneo internacional que está convocado, se ha dado á conocer muy ventajosamente entre las primeras reputaciones europeas que han acudido á este gran certámen.

Abrigamos la seguridad de que el señor Golmayo alcanzará un lugar distinguido, y sostendrá dignamente la bandera española, que él solo representa, en la empeñada lucha que se prepara entre los jugadores de ajedrez.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El cañon da sus notas quitando reinos y poniendo botas.



La solucion de éste en el número próximo.

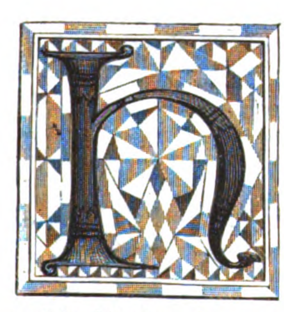
DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 25. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 23 DE JUNIO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Historiamos al principiar nuestro último número lo ocurrido á los emperadores de Francia y Rusia en su regreso de la gran revista militar, y con placer consignamos en el principio del presente que, segun se asegura, el czar, al despedirse de Napoleon, insistió en el deseo de que su visita á París no fuese motivo de que se derramara sangre, lo cual hace creer que el desgraciado Berezyouski, ó Berezowski, pues de las dos maneras hemos visto este nombre impreso, no será ejecutado. Si es asi, el emperador Alejandro habrá dado un ejemplo de magnanimidad que demuestra elevacion de sentimientos. Quizá para esto haya tenido en cuenta que la familia de Berezowski habia sufrido grandes persecuciones por parte del gobierno ruso, viéndose él mismo obligado á abandonar su patria y refugiarse en tierra estraña para evitar igual suerte; pero sea de esto lo que quiera, y aun suponiendo que en la referida circunstancia no haya encontrado el czar una causa atenuante del hecho que nos ocupa, siempre la generosidad hallará mas simpatías que la imposicion de terribles castigos.

Sigue siendo la capital de Francia el punto de cita de todos los soberanos de Europa, y aun se habla del proyectado viaje de otros de mas remotos paises. En el supuesto de que se verifique el de Su Santidad, ya se anuncia que durante su espedicion se harán estraordinarias manifestaciones, y que el camino que deberá atravesar de Marsella á París el Padre de los fieles, estará cubierto por dos filas de personas. La reina Victoria, el emperador de Austria y el virey de Egipto, parece que tambien piensan visitar la Esposicion.

Cuéntase con visos de fundamento, que despues de examinar detenidamente en la misma el rey de Prusia las armas de todos los paises, dirigióse al pabellon de Túnez; pero que al salir de él vió que un numeroso cuerpo de gendarmes le hacia los honores de ordenanza. El rey Guillermo, que habia ido muy de mañana, sin duda con la idea de conservar el incógnito, sintióse contrariado por este incidente, y pasó muy de prisa por medio de la tropa, refugiándose en la taberna berberisca, donde fumó un cigarro y tomó café, dejando en seguida burlada la curiosidad de la gente, puesto que se escapó, sin ser visto, y desapareció en las galerías del Palacio. Añade la crónica, que al concluir la visita, le hicieron notar que en frente de su estátua estaba la del rey de Bélgica, que por su actitud, parecia saludarle respetuosamente; que Guillermo no pudo contener una carcajada al oir la observacion y, en fin, que quitándose el sombrero, devolvió á Leopoldo la cortesanía de su saludo escultural. *Si non e vero, e ben trovatto.* Por lo demás, tan calurosa como habia sido la recepcion hecha al emperador de Rusia, ha sido fria la del monarca prusiano. Como de estas anomalías suelen observarse en el reinado de la primavera.

Entre los actos con que el emperador de Austria ha solemnizado su coronacion como rey de Hungría, se cuenta el de la amnistía á todos los condenados por delitos de lesa magestad ó por ofensas á los miembros de la familia imperial en el territorio húngaro, habiendo ya regresado á sus casas muchos individuos de este valeroso pueblo que se hallaban fuera del país.

Registremos otro hecho parecido, é igualmente digno de aplauso. El gobierno inglés ha conmutado la pena de muerte á que habian sido condenados algunos fenianos, por la de cadena.

Continúa la incertidumbre respecto de la suerte que le está reservada al emperador Maximiliano. Los despachos telegráficos son contradictorios, pues al paso que unos indican la probabilidad de la salvacion de aquel príncipe, otros revelan temores de mas triste resultado. Partes del 13 del actual anuncian que Miramon ha muerto de calenturas, y que los generales Castilla y Mejía han sido fusilados; y uno del 11, procedente de Nueva-York, dice que el general Escovedo ha mandado una órden al tribunal de Guerra para que juzgue á Maximiliano; este parte parece confirmar otro del mismo orígen y de Washington, segun el cual Juarez y los generales que siguen su partido, reivindican la cabeza del ilustre prisionero, en virtud del derecho de represalias. Es grande el interés que inspira este grave incidente, cuyo desenlace no debe hacerse esperar mucho tiempo.

La ciudad eterna hospeda ya en su recinto á multitud de obispos que acuden á ella de todos los puntos del globo, con motivo del aniversario secular de la muerte de San Pedro y de las canonizaciones decretadas. Los prelados españoles que dias atrás se embarcaron en el puerto de Barcelona para dirigirse á Roma, celebraron antes en la catedral de aquella ciudad una reunion, á la que asistieron el cardenal arzobispo de Sevilla, los arzobispos de Granada, Zaragoza y Valladolid, y los obispos de Barcelona, Lérida, Tortosa, Vich, Canarias, Badajoz, Orihuela, Avila, Palencia, Cuenca, Huesca, Pamplona, Lugo, Oviedo, Leon, Santander y Orense. Hallóse tambien presente el de Montevideo. Los de Tuy y Segorbe habian salido para Monserrat, el de Cádiz hizo el viaje por tierra, como el cardenal arzobispo de Santiago y el de Puerto-Rico. Por punto general, todos los obispos llevan dinero al Papa, como producto del de San Pedro en sus respectivas diócesis. El de Manila, por su parte, ha enviado al Papa dos millones y medio de reales. El número total de obispos llegados hasta el presente á Roma, asciende, segun nuestras noticias, á ciento cuarenta.

La reunion de todas estas eminencias en la capital del orbe católico, ha inspirado la idea de la convocacion de un concilio ecuménico para resolver las cuestiones principales que la controversia religiosa ha suscitado en estos últimos tiempos sobre las relaciones de la Iglesia con la sociedad moderna. Si el concilio se efectúa, y asi se asegura, será el primero que con el carácter de ecuménico se habrá celebrado desde el famoso de Trento, que se verificó á mediados del siglo XVI.

La nobleza romana ha constituido una sociedad anónima, con el fin de realizar la construccion de casas destinadas á las clases pobres y trabajadoras de aquella ciudad. Hé ahí un timbre honroso, quizá el mas noble de todos los que ilustran sus escudos.

La reina de Inglaterra, inspirada en igual senti-

miento benéfico, destina á la creacion de un hospicio la mayor parte de las economías que ha hecho desde la muerte de su marido, y que se elevan á la considerable suma de cincuenta millones de reales. Ningun medio mejor de honrar la memoria de un príncipe que habia dedicado muchos años de su vida á estas obras de caridad, que le hicieron universalmente querido.

Nuestros lectores saben que hay ya criados de madera que funcionan por sí solos con maravillosa puntualidad y perfeccion, dando quince y falta á los domésticos de carne y hueso. Pues bien: un norte americano, Mr. Roberston, de Starlitz, ha inventado una máquina que hace desmontes, abre zanjas, nivela terrenos, coloca las traviesas, coginetes y rails, en una palabra, que construye por sí sola un camino de hierro. Si seguimos á este paso ¿qué le quedará que hacer al hombre de los tiempos venideros, mas que tenderse á la bartola y decir «aquí me las den todas?» Hé ahí la industria declarando vago, *auctoritate propia*, á todo el género humano, y lo que es aun mas gracioso, declarándolo, sin razon, vago, puesto que ella habia sido la causa de mal tamaño.

El jurado de la esposicion regional valenciana ha adjudicado ya los premios. Las medallas de oro las han obtenido los señores don Juan Maisonnve, de Alicante; don Manuel Giner, de Castellon; don Francisco Páris, de Alicante; don Luis Mayans, de Madrid; don Vicente Lassala, de Valencia; don Bartolomé Calabuig, de Bocairente; don Gregorio Sabater, de Murcia; la comision de señores ingenieros de montes que estudiaron la cuenca del Júcar á consecuencia de la inundacion de 1864; don Salvador Oliete, de Valencia; don Juan Antonio Miralles, de Castellon; Perez Puig y compañía, de Alcoy; señores hijos de Gabriel Miró, de Alcoy; don J. Pampló é hijo, de Valencia; don Timoteo Xerry, de Valencia; don Domingo Valdivieso, de Murcia; don Francisco Domingo, de Valencia; don Ricardo Navarrete, de Valencia; don Salvador Martinez, de Valencia; don Luis Ruiperez, de Murcia; don Antonio Muñoz, de Valencia; don Rafael Monleon, de Valencia; don Francisco Hidalgo, de Valencia; don Agustin Sanchiz, de Madrid.

Se ha inaugurado recientemente en Barcelona la esposicion retrospectiva, que ofrece muchas curiosidades que admirar, y se anuncia otra agrícola é industrial que tendrá efecto en Córdoba durante el mes del año próximo venidero.

Ha llegado á Jaen un hombre de 28 años de edad, natural de la provincia de Granada, que dicen consta sólo de parte del tronco y la cabeza, puesto que carece por completo de todos los demás miembros, asemejándose á un busto viviente. Distinto aspecto presentaba otro, muerto hace poco en Villa-Real (Portugal), cuyo peso era de trescientos veinticuatro kilog. Si á juzgar se fuese de los grados del amor de la naturaleza hácia sus hijos por estos fenómenos, ninguno de los dos individuos en cuestion hubiese podido con propiedad, llamarla madre, sino mas bien decir el primero que para él habia sido madrastra, y el segundo que para él habia sido madraza.

Hemos visto y no podemos menos de recomendar, una *Guia completa de Paris* para uso de los españoles que visitan la capital del vecino imperio, enriquecida con datos recientes é interesantes y un vocabulario español-francés, de las palabras mas indispensables al viajero. La obra está impresa en Jerez en el acreditado establecimiento de don Antonio Puiggener y Gasset, editor, y viene á llenar algunos vacíos que se observaban en publicaciones anteriores de la misma índole, principalmente en lo relativo á hospedaje, monumentos, calles, plazas, espectáculos, y todo precedido ó seguido de noticias particulares y de reseñas fieles de lo que atañe á la historia de aquella ciudad y á la general del pais.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

VISTA DE LA ESPOSICION DE PARIS.

El artículo con que dimos principio á nuestras reseñas de este gran certámen, del cual seguimos publicando grabados con las noticias correspondientes, procuramos que contuviese una idea, aunque sucinta, cabal, y sobre todo clara, así de los preliminares ó antecedentes de este notable suceso, como de su significacion é importancia y del aspecto que ofrecia el Campo de Marte en aquellos momentos, que tanto distaban aun de la definitiva instalacion de los productos ú objetos con que cada pais espositor contribuia. Pero aquellos datos reclamaban el auxilio del arte, para completar y fijar su perfecta comprension, y es lo que en el presente número hacemos, al publicar el grabado adjunto que representa la vista general del Parque, con los anejos en cuyo centro próximamente se halla el Palacio, el bazar mas grande del universo.

El Parque, limitado en sus varios estremos por el muelle de Orsay, el paseo de Lamotte-Piquet, la Avenida de Suffren y la de Labourdonnaye, ocupa una estension de 310,000 metros cuadrados. Su entrada principal está por el puente de Jena, siguiendo la via que, segun saben nuestros lectores, conduce al Palacio, cubierta de un riquísimo toldo ó *velum*, y flanqueada por calles de árboles, jardines y multitud de edificios, sobre muchos de los cuales ondean flámulas, gallardetes y banderas de todas las naciones. Sus entradas son doce, número indispensable para dar ingreso á la infinidad de curiosos que de todos los puntos de la gran ciudad acuden á contemplar las maravillas espuestas.

Toda esta vasta estension se halla dividida en cuatro secciones; francesa, alemana, inglesa y belga, en las cuales no sólo se hallan esposiciones particulares de dichos paises, como su nombre parece indicar, sino tambien de otros muchos, viéndose allí palacios, casas ó pabellones, cuya fisonomía arquitectónica especial, generalmente revela la nacionalidad que representan, como sucede con el de España, el de Portugal, etc., dos de los mas bellos de cuantos figuran en el Campo de Marte.

La primera impresion que produce el Parque, es indescriptible, ora se contemple á los rayos del sol, ora á la luz eléctrica, á la del gas ó al fantástico resplandor de los fuegos artificiales. Aquello es un *pandemonium*, una verdadera Babel, en donde se confunden todos los ecos de la voz humana con el estrépito formidable de las máquinas que funcionan, el cántico de las aves con el rujido del leon y de la pantera, la música de los conciertos con el silbido de la locomotora y el incesante rodar de los carruajes; en una palabra, allí, segun la feliz espresion de un escritor inglés, las cosas sagradas se confunden con las profanas, la ortodoxia con la heregía; lo terrible y lo tierno han formado alianza; las sirenas y los santos parecen haber entablado amistad íntima, y á cada paso detiene al curioso la vista de lo sublime y lo ridículo, de lo natural y lo monstruoso, desde lo mas completamente inútil, pero de acabada hermosura, hasta lo altamente útil, pero feo en alto grado. Teatros, cafés, *restaurants*, fondas, jardines, fuentes, granjas, cascadas, acuarios, lagos, el precioso pabellon imperial, faros, templos, casas rústicas, estátuas, museos, grutas y cavernas con fantásticas estalactitas que parecen habitaciones de hadas, tiendas, establos, jaulas con fieras, barracas, panoramas, *chalets* suizos, oficinas de cambio, molinos de viento, máquinas, cervecerías, obeliscos, material de ferro-carriles, torres, puentes... ¿pero quién seria capaz de describir cuanto allí se halla hacinado en armónico desórden, si es lícito espresarse así, cuando su sola enumeracion llenaria un gran volúmen?

Los chinos tienen allí su teatro, donde en verdad hasta ahora no han dado grandes muestras de habilidad los hijos del celeste imperio; allí hay salones de baile, en donde se ejecutan todas las danzas conocidas; en un lado, atraen á cierta clase de público las funciones pirotécnicas, ó bien los suculentos manjares de las fondas; en otro lado, se ve reproducido un templo donde los antiguos mejicanos sacrificaban víctimas humanas, adornado con figuras horribles, sobre las cuales cuelga el ensangrentado cabello, y con la piedra en que se tendia al que debia ser sacrificado. Llama tambien la atencion el pabellon del bey de Túnez, minuciosa copia del palacio real, por lo bien entendido que está en él el sistema morisco de ornamentacion. Entre las construcciones egipcias se cuentan un palacio y un templo, que recuerdan la sombría é imponente magestad de los que existen de épocas remotas en aquel pais misterioso. Independientes de las galerías ó museos de pintura del Palacio de la Esposicion, hay algunas otras en el Parque, como la belga, la bávara y la holandesa, cuyos paises han tenido que colocar las obras que no cabian dentro de aquel edificio, en los anejos de la parte esterior. Los establos y perreras que Rusia ha levantado para colocar muestras de las razas caballar y canina, se distinguen no solo por la belleza de estos huéspedes, sino por la útil disposicion y demás condiciones de semejantes establecimientos. De la Izba rusa y de la casa de Gustavo Wasa ya habrán visto nuestros suscritores reproducciones en EL MUSEO. El acuario, grande y fantástico depósito de muchos de los habitantes de mares y rios célebres, es visitado por infinidad de curiosos, y verdaderamente lo merece, tanto por su belleza, cuanto por ofrecer bajo su rústico techo la sombra y la frescura que en vano buscaria en otros puntos durante los calurosos dias de la estacion presente, el que recorre el vasto espacio del Campo de Marte.

En el lado opuesto á la entrada principal, hay una casa de campo, construida de varios materiales, muestras de los que se usan en los edificios, conteniendo además, modelos de los varios sistemas de alumbrado y calefacion. Prensas para publicaciones populares y esposicion de biblias en todos los idiomas; barracas que dan una idea de los mejores sistemas de tiendas de campaña para alojar tropas; un departamento con modelos de cañones de Armstrongs y otros autores; un edificio, cuyo grabado tambien dimos, para trabajos de foto-escultura, y otro destinado á las mejoras del electro-tipo; el departamento de horticultura que ocupa un ángulo del Parque, rodeado en lo esterior por las alamedas de la Bourdonnaye y Mothe-Piquet; baños árabes, cuadras para elefantes y caballos enanos y el templo de Edson, que respectivamente pertenecen á Siam y al Egipto; fuentes, lagos, cascadas, kioskos, lindos marcos de céspedes, árboles y flores que las ciñen amorosamente kioskos, mezquitas; y, en fin, los maravillosos progresos de la industria, representados en el Palacio, pero principalmente en el Parque, por un ejército de máquinas, de instrumentos, de mecanismos, de aparatos y de objetos, cuyo número, utilidad y perfeccion asombran, y los pabellones, casas ó palacios de los diferentes pueblos congregados para exhibir sus riquezas y su genio y disputarse los premios que la Paz destina á los afortunados ó á los merecedores de ellos en la mas espléndida de las fiestas á que ha convidado al mundo, todo esto, aunque confusamente primero, y despues con mas claridad cuando en detalle se examina, se ofrece á los asombrados ojos del que penetra en el Parque, y le hace apreciar debidamente la grandeza del siglo, muy superior en este órden de cosas, y acaso y sin acaso tambien en otros, que por rutina ó por ignorancia niegan algunos, á la grandeza de los pasados siglos.

R.

ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA.

(CONCLUSION.)

Entre Tieck y Œlenschlaeger coloco á Klinger y á Enrique Collin, como dos de los principales poetas dramáticos de Alemania. Klinger tiende al género trágico, en el cual ha alcanzado sus mayores triunfos, y tiene todo el fuego y la vivacidad de imaginacion de Schiller y de Werner; pero cuando quiere sondear el corazon humano, es muy inferior á ellos. Collin tiende mas á la imitacion clásica, aunque procurando cohonestar en ella el espíritu filosófico de la poesía moderna. Hay en sus tragedias, que siguen los pasos de los griegos, un fondo de belleza y una regularidad y perfeccion de formas estéticas, tales que en esto ningun otro autor aleman le aventaja. Enrique Collin hace vibrar de una manera conmovedora las cuerdas del patriotismo y dedica todos sus esfuerzos á ser nacional en sus ideas. Collin ha sabido evitar el peligroso escollo en que tropieza la mayoría de los poetas que pretenden ser patriotas; no se deja llevar de ese amor patrio que, por lo intolerante y esclusivista, raya en lo ridículo y en lo despreciable. Suponer que no existe otro pueblo superior á aquel en que hemos nacido, es una preocupacion de mala ley y contraria á los principios de la sana razon, que no fija barreras entre el linaje humano, ni esos límites que separan unos pueblos de otros. Este ridículo amor patrio es mas bien ficticio que verdadero, mas fanático que racional, y en ciertos poetas llega á tal estremo que da grima al mismo tiempo que una desventajosa idea del criterio de aquellos, los cuales, si sienten ese patriotismo, es mas de una manera rutinaria que persuasiva... Enrique Collin, repetimos, ha evitado este escollo. ¡Ojalá encontrase imitadores...! Difícil es. Por desgracia, no sucede como seria de desear; el amor á la patria se convierte en manto que escusa mil sandeces entre los poetas y mil brutalidades en los que no lo son...—Por lo demás, Collin es el mas limado y correcto de los dramáticos alemanes, el mas estudioso y el mas concienzudo de todos.

Œlenschlaeger y Gerstemberg, dinamarqueses ambos, no son menos notables como líricos que como dramáticos. Œlenschlaeger es el poeta popular del Norte; él ha trasladado á sus producciones esa originalidad y esa melancólica poesía que rodean á la teogonía de los pueblos septentrionales. Hay en ellas el perfume de un nuevo estilo, sencillo y patriarcal, y tambien algo de sombrío como el cielo de la Escandinavia, y todo el natural encanto de las poéticas ficciones, de las campestres costumbres, de las heróicas tradiciones de aquellos pueblos. Con leer tan sólo una de sus piezas se apodera de nuestra alma una ansiedad de conocer aquellos paises y aquellos personajes que moran allí, donde perpétuas nieves coronan las montañas, donde las nubes uniforman su cielo y los mares se congelan al helado soplo del viento; una ansiedad de conocer aquellos cantos suaves, melancólicos, vaporosos, poetizados con el nombre de algun héroe, con las palabras de una willis ó con la esperanza del placentero y delicioso Walhalla (1).

Gerstemberg adquirió un importante y aventajado puesto entre los primeros dramáticos alemanes, con su famosa tragedia intitulada *La muerte de Ugolino*, cuyo argumento está sacado del maravilloso poema del Alighieri. Dicha tragedia tiene una grandeza que asombra por lo sublime, y bastante contraria á los demás caractéres bucólicos que introdujo en sus *poemas en prosa* (Prosaische Gedichte), los cuales demostraban ser cualidades distintivas del poeta dinamarqués.

Como dramáticos, además de los ya citados, merecen mencion especial: Engel, quien á la celebridad

(2) R. Kak. Uber die norwegischen, schwedischen und i lardichen Literaturen und Sprache.



que como lejendista goza, ha unido la de dramático eminente; Grillparzer, poeta de mérito bastante distinguido y cuya *Safo* es uno de los mejores dramas del repertorio aleman contemporáneo; Teodoro Koerner, cuya *Rosamunda* y cuyo *Alberto el Grande* le han dado tanta reputacion, es notable por la viveza de su imaginacion, por el candor infantil de su estilo y la sencillez de sus cuadros, que han sido traducidos á diferentes idiomas; Gabbe, cuyos dramas alcanzan tan favorable acogida entre los alemanes; Holtey, distinguido por la correccion y fuerza de su ingenio; Mullner por la elegancia de su estilo y la facilidad de su dialogado; Uhland, cuya principal obra *Luis de Baviera*, basta por sí sola á darle no menos celebridad como dramático que como lírico, en cuyo género es inimitable por lo peculiar de su estilo, la belleza de sus pensamientos y el buen gusto que le caracteriza; Raupach, que tanto partido logró sacar de los asuntos históricos, y cuya fecundidad es bien conocida. Su *Olga y Rafael* es uno de los mejores dramas del repertorio aleman moderno; Immermann, digno émulo de Grillparzer y de Uhland y acaso mas correcto y limado que éstos; Gotter, que tiene tantos admiradores; Ifnald, no menos notable como poeta que como actor de conciencia; Schroeder, rival de Ifnald y tan buen poeta como él; Jacobi, autor de estilo filosófico y cuyas obras llevan el sello de la meditacion; Meitzner, Solger, Grohmann, Junger, Kuber, Michaelis, Kind, Mendelsohn, Rochlitz, Schelling, todos eminentes, y en una palabra, otros muchos que vienen á aumentar esa brillante pléyada de poetas dramáticos de mérito innegable, cuyas obras, mas adelante, mejor coordinadas mis ideas, concretados mis estudios y madurados mis juicios, podré enumerar y examinar con mas detencion y mayor fijeza en capitulo aparte, pues que tal merecen.

De los triunfos y la gloria del teatro aleman, participan justamente autores y actores. Esta consideracion me obliga á dirigir una breve mirada al arte de la declamacion, que tiene en Alemania sus héroes y sus apasionados. Iffand ha obtenido innumerables ovaciones y publicado varias obras sobre el arte en que se distingue. Schroeder ha tenido sus admiradores y Mung-Belling (contemporáneo) cuenta sus triunfos por sus representaciones. Iffand es un verdadero actor de conciencia; sus reglas, basadas en la larga y asídua esperiencia de sus años, han tenido y tienen todavía y no en corto número, partidarios. Iffland hace gala de su sistema filosófico y bien calculado, y por lo tanto sus obras sobre la declamacion deben ser leidas y consultadas por los que á este difícil arte se dedican. Schroeder ha sido digno émulo de Ifand, en tal grado, que en Alemania aun se le considera inimitable y como una notabilidad artística en cuanto á la declamacion trágica. Hánse distinguido otros varios, aunque no han rayado á tanta altura como Iffand y Schroeder.

No menos que á la declamacion debió el teatro aleman á la crítica el floreciente estado en que se encontraba en la segunda mitad del siglo anterior y en las tres primeras décadas del actual. Ya en mi primer artículo, hablé de la fundacion del teatro aleman debida en gran parte á las observaciones de Lessig. Goethe y Schiller fueron sus sucesores, por no decir sus compañeros. Este último particularmente, manejaba la crítica con gran energía y no menor comedimiento, con una fuerza de observacion y de conviccion, tal, que á la par que denotaba su productiva esperiencia en el arte dramático, penetraba en los pensamientos generadores y aplicaba á sus asertos ú objeciones cierto método filosófico que en ellas no nos desagrada encontrar. Schiller generaliza siempre y aplica algo de su talento filosófico á las investigaciones de toda clase de orígenes y causas, que tanta importancia tienen en las cuestiones estéticas. Goethe es tambien profundo en sus dictámenes, pudiendo decirse de él que es maestro en el arte de juzgar y que le bastan cuatro rasgos para poner de manifiesto los defectos ó bellezas que una obra encierra. Atribúyese á Herder gran falta de erudicion. Esta inculpacion no merece que de ella nos ocupemos. Cuando el criterio personal llega á tan alto grado de superioridad y dominio como llegó en el entendimiento de Herder, sustituye por sí mismo algo de la falta de erudicion, que, no obstante, es de suma importancia en los dictámenes críticos. Un buen crítico debe, sin duda alguna, leer mucho, pero es preferible, cuando se lee sin estudiar ni profundizar á los autores, leer poco, meditando pensamiento por pensamiento. El criterio se adquiere á fuerza de reflexionar sobre las circunstancias de las cosas, á fuerza de distinguirlas y apreciarlas, esto es, de juzgarlas, y nunca á fuerza de una lectura superficial y peregrina. Además, muchas veces se unen la erudicion y el criterio y en ocasiones se asimilan; pero la primera no vive sin la segunda, sino en una torpe, insuficiente y estéril anarquía, ó mejor dicho, no existe. Herder es severo en sus observaciones y juicios; en ellos domina la moral mas rígida, que no transige ni tolera al examinar sin apelacion. Preciso es que al lado de Herder coloque á los hermanos Schlegel, eruditos sin tercero, profundos cual ninguno, rectos en cuanto es posible á la razon humana. Guillermo Schlegel es indudablemente el primer crítico de Alemania. Es inmensa la estension de sus conocimientos; penetra de una ojeada en el espíritu de cada literatura, lo define sin exajeracion, lo desarrolla sin dificultad, lo manifiesta sin error. Su erudicion es portentosa, sorprendente en todo y para todo. Su imaginacion sondea el genio de los siglos pasados, aun los mas oscuros, y desentraña la cultura particular de cada pueblo y las bellezas respectivas á cada una de las obras que juzga. Federico Schlegel ha coordinado sus conocimientos todos bajo la superioridad de un método filosófico, al cual guia un criterio elevado en sus miras y leal en sus dictámenes. La rectitud de su alma campea sobre otras cualidades que le distinguen; y si él, como Guillermo, es á veces parcial, lo es involuntariamente, digámoslo así, y de buena fe. Kant y Müller cultivaron tambien con bastante buen éxito, la literatura crítica; pero ni ellos, ni Savigny, Wolf, Kobertein y otros varios son de nuestra incumbencia, pues que se dedicaron principalmente á la crítica histórica y otros trabajos especiales, mas que á la dramática. Wagner sobresale por sus profundos conocimientos, por su fino tacto, por su imparcialidad, por el aplomo en sus pareceres y por su no vulgar erudicion. Eckermann, Ancillon, Menzel, Nicolai, Raumer, Wanderhagen y otros, muchos de mas ó menos mérito que los anteriores, han dedicado como ellos sus afanes y sus trabajos á enderezar los desvíos en que fácilmente incurren los poetas dramáticos, y señalarles la verdadera senda que los pone en las puertas del triunfo y los hace dignos del aplauso y de la admiracion del mundo.

F. Fernandez Matheu.

UN PASEO POR LA CALLE DE POSTAS.

(conclusion)

No abandoné, sin embargo, el ejército por voluntad propia; seguí haciendo la guerra en Francia hasta la paz de 1559, despues de la cual, instado por el duque de Sessa, entré á servirle de caballerizo, viniendo á Madrid con la córte, en 1560. Mi posicion, ventajosa para un pobre hidalgo de provincia, debia mejorar muy en breve, y así se hubiese verificado á no mediar los altos juicios de Dios. Aficionado á montar y á la buena escuela de equitacion, nuestro rey don Felipe II fijó sus ojos en mí, y habló á mi amo para colocarme en su servidumbre, tambien como caballerizo. Accedió mi amo, y yo, aunque sin comprometerme, no me negué á tan lisonjeras ofertas.

Pero os he dicho que la Providencia lo habia dispuesto de distinta manera, y hé aquí, tenedlo bien presente, cómo lo habia dispuesto la Providencia. Acostumbraba yo á pasear todos los dias á caballo por las calles de Madrid, y pasaba en particular por vuestra calle; lo hacia sin objeto, mirando aquel como el camino mas corto para ir á la Puerta del Sol, Carrera de San Gerónimo y Prado, y era, en efecto, el camino mas corto y que mas derechamente me conducia á mi destino. Un dia, en el cual me ataví mas galanamente que de costumbre, y lucia mi mejor y mas nuevo traje, precisamente cuando iba á salir á las gradas de San Felipe, donde se hallaban mis antiguos compañeros de Italia, Francia y Flandes, habia, señora, junto á la puerta de vuestra casa un pobre barrendero limpiando, anciano y andrajoso, sin fuerzas apenas para ejercer su oficio, que no le proporcionaba tal vez lo necesario para su sustento. Al pasar á su lado, temeroso de mi caballo que iba galopando, movió maquinalmente la escoba y me salpicó de lodo. El orgullo, la ira, todas las malas pasiones se despertaron entonces en mi corazon, volví con ligereza el caballo y le dí un golpe en el rostro, decidido á secundarle ó á matarle tal vez, si en sus acciones, palabras ó gestos veia una señal que indicara que pensaba volverse contra mí; pero con grande asombro mio, aquel pobre viejo, lejos de encolerizarse, me pidió perdon con verdadera y profunda humildad. Si me hubiera asesinado allí en medio, delante de todos los que presenciaban aquella escena, me hubiera avergonzado menos que me avergonzó la virtud de aquel hombre superior á mí, pues sabia vencerse, lo que yo no habia sabido, y me daba una leccion cuando yo habia pensado dársela á él.

Volví maquinalmente á mi casa y dejé el caballo, en que no paseé ya mas sino cuando lo exigia el cumplimiento de mi cargo; enconces comencé á meditar, y decidí, en vista de aquel ejemplo, consagrarme al servicio de los pobres á quienes habia insultado. En vez de ir á paseo, iba al hospital, y me dediqué á cuidarlos y asistirlos; así comenzó mi vocacion, así comencé tambien á cambiar de estado. Alguna repugnancia sentí en un principio al hallarme rodeado de una multitud de personas, víctimas de toda clase de enfermedades, teniendo que sufrir á cada instante la presencia de la muerte, que entregarme á las ocupaciones mas íntimas y humildes, y escuchar todo género de lamentos. Asustábame mucho todo esto, pero todavía me asustaba mucho mas la falta de recursos del hospital; todos sabemos lo que es una enfermedad, pero no todos saben lo que son los horrores del hambre; no se padecia allí por completo, gracias á la buena administracion del establecimiento, pero habia una grande falta de recursos, que era preciso evitar por uno ú otro medio. Poco podia hacer yo en mi clase, ni mis amigos eran tampoco lo mas á propósito para ayudarme en mi difícil empresa; mas decidido á huir de ellos, me propuse buscar toda clase de alivio para los pobres.

Lo medité repetidas veces, consulté con el piadoso y sabio administrador del hospital, prudentísimo sacerdote, que me sometió á diferentes pruebas, y viendo que salia triunfante de todas, dejó aun á mi eleccion lo que me convenia en mis circunstancias. Pedí licencia al duque de Sessa para ir á visitar á mi familia, ví á mis hermanas, una de las cuales es religiosa en las Huelgas, y la otra se habia casado; vendí mis bienes, y repartido su producto á los pobres, regresé á Madrid, yendo desde luego á vivir al hospital, donde comencé el género de vida que sigo todavía. Cuidaba á los enfermos, los socorria en sus necesidades, pedia limosna para ellos, y bien pronto he tenido algunos compañeros que me ayudan en estas tareas, con lo cual ha mejorado algo la suerte de los pobres. Ya no es una mano estraña y venal la que los aplica las medicinas, no es un hombre deseoso de terminar las horas de su ocupacion el que acude á su remedio, es un amigo cariñoso y tierno, un hermano, el que los cuida en sus dolencias, los anima á sufrirlas, y los muestra el mas allá donde hay una vida diferente de esta vida, en que terminarán nuestras desigualdades y nuestras penas, y donde obtendremos la corona que la justicia suprema tiene designada á nuestros merecimientos.

Los enfermos que han salido de este hospital, las personas de todas categorías que le frecuentan con mas ó menos piadosos fines, y los que me ven mendigar constantemente para los pobres, han acudido en mas de una ocasion á mí para estender esta congregacion, que es ya conocida y existe en muchos hospitales de España. Réstame deciros, para terminar, que no sois la única, ni la primera persona que me ha instado á abandonar este hospital, cambiando de estado y viviendo en una clase mas acomodada á mi nacimiento y mi anterior posicion. Una tarde, cuando estaba sirviendo á los enfermos, ví dos caballeros que observaban todos mis pasos y movimientos, que me seguian de cerca y espiaban hasta la mas insignificante de mis acciones. No hice caso en un principio, pero al fin tanta obstinacion me obligó á detenerme, y me encontré frente á frente, ¿sabeis con quién? con mi amo, el duque de Sessa, y nuestro católico monarca. No le habia visto desde el dia en que estuve á su lado en San Quintin, cuando recorria las calles procurando evitar los escesos á que se entregaban los soldados despues de un triunfo tan porfiado y costoso.

Seguíle entonces, porque le veia ocupado en una empresa santa y gloriosa, mas no le quise seguir ahora, porque me mandaba abandonar la no menos santa y gloriosa que me he propuesto llevar á cabo. Reconvínome mi amo, porque no me habia despedido de él, ni dádole parte de mi resolucion, y Felipe II me dijo que me habia nombrado su caballerizo: le agradecí la oferta, pero contesté que me hallaba mas contento siendo caballerizo de los pobres; quiso insistir, y le rogué que no lo hiciera, y comprendiendo entonces mi resolucion, me prometió concederme cuantas gracias le pidiese; ha cumplido su palabra, y mis enfermos disfrutan los beneficios de su bondad, pues cuando no tengo lo suficiente para socorrerlos, recurro á él y hasta el presente jamás los ha abandonado.

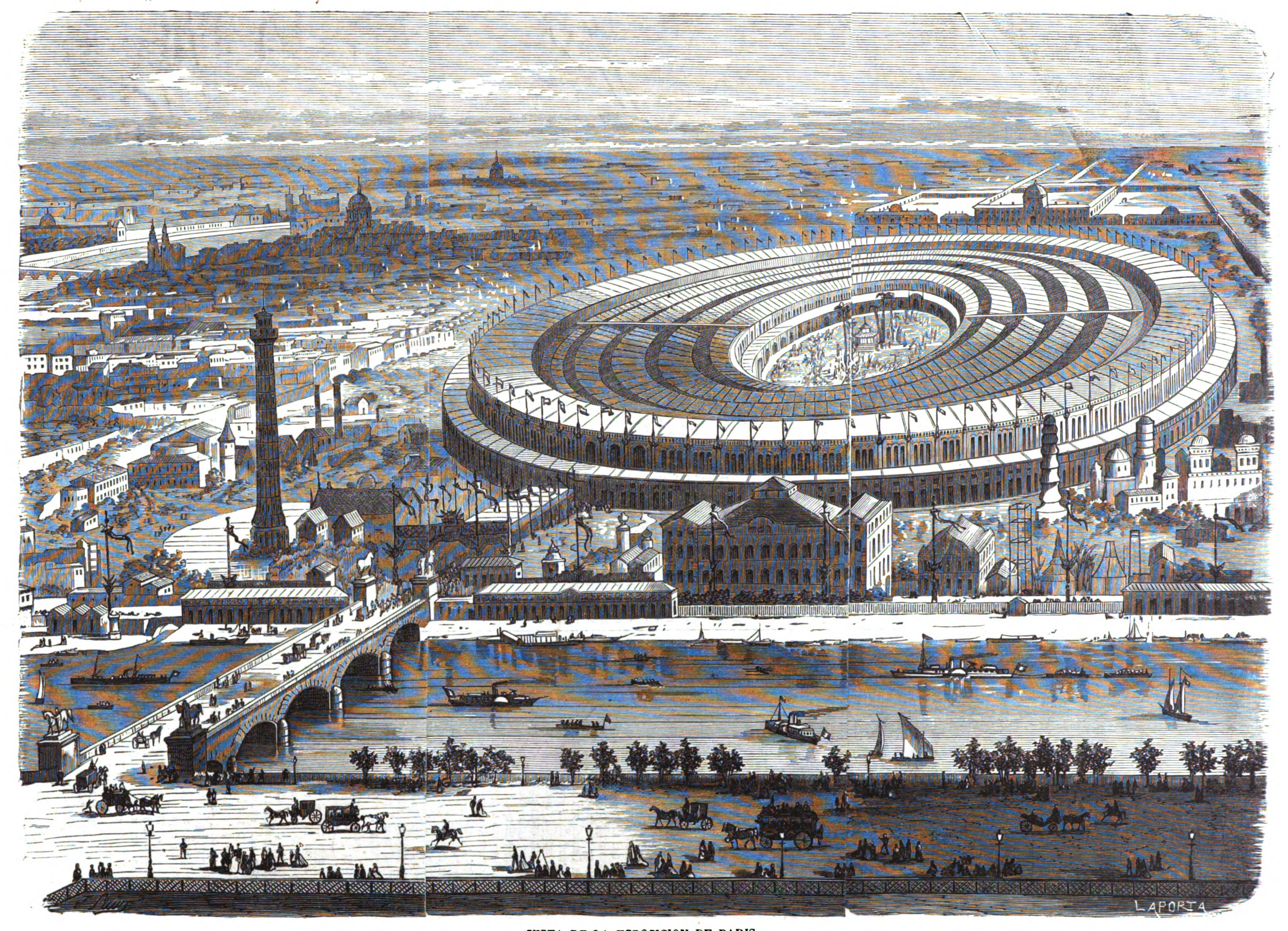
Pues bien, señora, si Felipe II no ha podido hacerme dejar este sayal, ni conseguido separarme de los pobres enfermos, ¿creeis poder conseguirlo vos?

Y la volvió la espalda, sin decir mas palabra, pero con una resolucion tan firme y decidida, que la señora salió del hospital sin vacilar, ocultando su emocion y acaso algun pensamiento, pues caminaba con mas celeridad y energía de la que habia manifestado al venir á aquel sitio.

III.

Habian trascurrido veinte y dos años, y la fama de Bernardino de Obregon volaba por España y por Europa; aquel hombre, que como militar se habia distinguido entre sus compañeros, que como caballero habia llamado la atencion del mismo rey estando á punto de hacer una fortuna envidiable, como enfermero y siervo de los pobres se habia conquistado una reputacion sin igual, y España y Europa entera lo citaban como modelo de bondad y caridad evangélica. Su congregacion, aprobada ya, poblaba todos los hospitales de la península, y no sólo le habia confiado el soberano diferentes cargos en beneficio de los pobres, sino que se habia valido de él para organizar los hospitales de Portugal, despues de su incorporacion á la corona de España, por haber fundado algunos, entre ellos el de convalecientes de Madrid en 1579. Sus tareas en nuestro





VISTA DE LA ESPOSICION DE PARIS.

vecino y hermano reino fueron tan fecundas como rápidas, pues afligido por una asoladora peste, se habian perdido en él todos los sentimientos de beneficencia, y sólo un hombre del celo y la energía de Obregon pudo hacerlos revivir, devolviendo el consuelo y la tranquilidad á los pobres enfermos portugueses, víctimas del hambre y las necesidades por no encontrar quien los asistiese ni socorriese, muriendo con frecuencia en las calles y abandonados fuera de los arrabales, donde los conducian temiendo que sus enfermedades fuesen contagiosas é invadiesen las ciudades, como habia sucedido en época no muy lejana.

Fueron tan grandes, tan continuos y tan celebrados los triunfos de Bernardino Obregon, que Fe-

TRAGES POPULARES DE SUECIA Y NORUEGA.


Habitantes de Sötersdalen, cerca de Cristiansand, Noruega.


Hombre de Galbrandalen y mujer de Hådanger, Noruega.


Hombre y mujer de Tellemarken, Noruega.




Lapones suecos.




Habitantes de Mora, en la provincia de Dalecarlia, Suecia.


Habitantes de la provincia de Sondmoor, en trage de novios.


Hombre y mujer de Orsa, en la provincia de Dalecarlia.

lipe II le llamó para asistirle en su última enfermedad; llegó algo tarde, pero aun tuvo el consuelo de ver á su bienhechor, de estrechar su mano y de oir que le recomendaba á los enfermos pobres de su reino, para los cuales dejaba cuantiosas mandas. Acompañó de órden suya á su hijo Felipe III cuando iba á casarse á Valencia, pero antes de terminar las fiestas de la boda pidió licencia para regresar entre sus enfermos; la obtuvo, marchó á Lisboa, donde puso en buen estado la administracion de los hospitales de aquel reino, y despues de haberla confiado á manos prudentes y piadosas, vino á Madrid, decidido á morir entre sus antiguos y queridos hermanos.

Una voz secreta le anunciaba la proximidad de su muerte. Tenia la costumbre de pasear todas las tar-

des saliendo del hospital general hasta Atocha. Se hallaba entonces aquel en la Carrera de San Gerónimo, en las casas denominadas hoy de Santa Catalina, por haber habido en ellas un convento de religiosas de esta advocacion, donde se estableció definitivamente en 1587, trasladándose á él Bernardino con sus compañeros que hasta esta época permanecieron en el real de la córte ó del Buen Suceso, aunque ya á esta sazon se habia comenzado á edificar el de la calle de Atocha, terminado en 1603, si bien la parte moderna, que últimamente se ha separado, y es la única que se piensa conservar, pertenece al reinado de Cárlos III.

En el camino, antes de llegar al santuario de la célebre patrona de Madrid, acababa de construir la ermita de San Blas, una señora rica, que se habia retirado á vivir en ella, acaso en alas de su piedad, tal vez á consecuencia de algun inesperado desengaño. Solia detenerse Bernardino en San Blas, saludaba á la reclusa y ella le contestaba, dándole alguna limosna para los pobres enfermos. En una de las tardes del mes de agosto de 1599 se sintió mucho mas cansado que de costumbre, y su detencion en la ermita fue mucho mayor que de ordinario; admirada la señora, se acercó á él diciéndole, si queria agua ú otra cosa, pues la parecia que estaba indispuesto. Quedó sorprendido Obregon al ver á aquella mujer, á quien nunca habia contemplado tan despacio; la miró con atencion y la conoció; era la viuda de la calle de Postas.

Levantóse entonces, echó á andar y la dijo despidiéndose: —«Nada necesito, nada quiero, todo me es inútil; os manifesté en una ocasion que nos veíamos por última vez, nos hemos vuelto á encontrar, y es porque mi muerte está ya próxima, acaso mañana habré dejado de existir.»

En efecto, aquella noche, despues de cerrado el hospital, se oyeron en la calle lamentos de un enfermo. Habia comenzado á declararse la peste en Madrid, y el portero no queria admitirle por no ser aquel el establecimiento destinado para los invadidos. Súpolo Bernardino y mandó entrarle en el portal hasta que se le trasladase al dia siguiente al hospital de la villa, al que correspondia su enfermedad. Asistióle toda la noche, á pesar de que comprendió que estaba contagiado, y á la mañana siguiente, despues de haber muerto el enfermo á quien con tanta caridad habia socorrido, se sintió contagiado tambien y cayó en cama sin esperanza de vida. Murió en 6 de agosto de 1599, habiéndole sobrevivido su fama y la congregacion por él fundada, la cual existe todavía. De él se puede decir, que es uno de los pocos hombres cuya vida merece citarse como modelo y ejemplo de constante abnegacion en beneficio de la desgraciada humanidad.

JOSÉ S. BIEDMA.

TRAGES DE ALDEANOS DE SUECIA

Y DE NORUEGA.

Todos los tipos de aldeanos de Suecia y de Noruega que damos en este número representan lapones, suecos y noruegos, escepto los tres últimos grupos que reproducen el trage de los aldeanos de la parroquia de Mora, en la provincia de Dalecarlia, en Suecia. Los lapones, como todo el mundo sabe, son una raza medio civilizada solamente, que desde que abjuró el paganismo ha perdido mucho de lo que habia de pintoresco en su carácter. Ningun hechicero lapon ejerce ahora su comercio de vender vientos favorables á los noruegos que hacen el comercio de cabotaje, ni murmura conjuros para descubrir las grutas de plata ocultas en los montes Kiolen. La conversion de esta raza ha destruido aquel sentimiento de poesía, que aunque débil, y por decirlo asi, bárbaro, existia entre ellos; muchos, sin embargo, en vez de contar los espíritus de los vientos, de las nubes y de las montañas, han llegado á ser fanáticos furiosos y pretenden estar poseidos del Espíritu divino. Los lapones, como otras tribus salvajes, han llegado á ser menos interesantes, á medida que se han ido ilustrando. Se asemejan á los finlandeses en las facciones y en el idioma, de un modo suficiente para indicar un grado de parentesco etimológico. Son mas gruesos, de mejores formas y al mismo tiempo mas bellos que los románticos descendientes de la raza mongola, y no se parecen á los esquimales en nada mas que en la rudeza y suciedad de su manera de vivir. Realmente, son una raza de gitanos septentrionales, y su vida nómada, mas que su falta de capacidad, es lo que impide su verdadera civilizacion. Aunque la raza entera se ha convertido al cristianismo y la educacion es general entre ellos, no han hecho en muchos conceptos mas que sustituir una forma de supersticion á otra.

La pareja de habitantes de la parroquia de Mora, en la provincia de Dalecarlia, está representada en el momento en que sale de su casa y emprende el camino de la parroquia para ir á bautizar el niño que la madre lleva delante en su canastilla. Los aldeanos de Mora pertenecen á la clase industrial; los hombres hacen relojes y las mujeres brazaletes y cadenas de pelo, que venden por todo el pais durante los meses de estío; rara vez vuelven á su casa hasta que llega la recoleccion. En los grupos noruegos el trage de los aldeanos de Sotersdalen, es algo particular, con su reducida chaqueta que no llega mas que hasta debajo de los brazos y con sus largos pantalones ajustados que suben hasta la mitad del pecho. En el grupo de Tellemarken, que representa un amante de cierta edad ofreciendo un ramo de rosas y de no me olvides á alguna tímida doncella, hallamos una prueba de la cortesía noruega y no nos sorprende ver cuán semejante es en todas las partes del mundo el modo de hacer el amor.

M.

VALENCIA.—CASTILLO DE BENISANO.

Damos en este número un grabado que representa el castillo de Benisano, pueblecito de la provincia de Valencia situado sobre una suave loma en terreno llano. Hállase en la principal de las tres plazuelas del pueblo, dicho castillo, antigua morada de los magnates moros, con detalles arquitectónicos donde se descubre el estilo árabe. Es ademas, un curioso recuerdo histórico, por ofrecer la particularidad de haberse hospedado en su recinto el rey de Francia, Francisco I, cuando vino prisionero á España, despues de la memorable batalla de Pavía, donde pronunció la célebre frase de *todo se ha perdido menos el honor*; el cual no anduvo muy ganado, el tiempo andando, pues el monarca francés pagó la generosa hospitalidad y las consideraciones que le dispensó el emperador Cárlos V, faltando varias veces á su palabra. La historia, sin embargo, y con particularidad la escrita por sus compatriotas antiguos y modernos, ha conservado inmaculada su fama de cumplido caballero. El piso subterráneo de la casa castillo, que hoy sirve de cárcel, y está cortado sobre peña, se hallaba destinado á mazmorras en tiempo de los moros.

REVISTA DE FLORENCIA.

Le Chemin du Paradis, DE LA SEÑORA DE RATTAZZI.—ACUSACION Y DEFENSA.—UNA AGRADABILÍSIMA, *soirée*—EL POLITEAMA.—*El Dominó Nero* (OPERA).—*El Marco Visconti* (BAILE).—TEATROS DE INVIERNO.—DESPEDIDA DE LA PÉRGOLA.—*La Africana*.—CONCLUSION.

¿Quién dirá que un libro ocupa la atencion de Florencia? Entiéndase bien que no hablo de la Florencia *política*; ésta no separa los ojos del señor Ferrara, ministro de Hacienda.

La Florencia *social*, por el contrario, no los levanta del libro que nos ocupa.

¿Cuál es el título de este libro que tanto preocupa la atencion pública.

LE CHEMIN DU PARADIS.

¡Gracias á Dios! dirán muchos de los que creen á la Italia un infierno. ¡Gracias á Dios, que en Italia se escribe y se habla de la verdadera senda que conduce al Paraiso!

Pero en esto, como en casi todas sus apreciaciones, los fanáticos han hecho *fiasco*.

Y precisamente en el *Chemin du Paradis*, es en lo que la mayor parte de Florencia ha visto *Le Chemin de l'Enfer*.

¿Quién lo ha escrito? me preguntarán los que no lo saben; ¿es un ángel ó un demonio?

Ni un demonio, ni un ángel; lo ha escrito una señora, y todos sabemos que hasta ahora los filósofos no han decidido si la mujer es una creacion celestial ó no.

La autora (no tenemos inconveniente en decirlo, cuando ella misma lo ha autorizado la obra) es la señora del Presidente del Consejo de Ministros, la señora de Rattazzi.

La sociedad florentina se ha dividido en dos bandos: uno, que nada encuentra en el libro que ofender pueda á las familias que se creen aludidas; otro, que lo reprueba como una sátira á la vida privada de muchas familias.

La verdad es, que este libro vino á luz y gozó dos ó tres meses de una existencia pacífica, ni envidioso, ni envidiado, y reconocido tan sólo como un nuevo escrito literario de la ilustre señora María de Solms.

Pasado este tiempo, una acusacion formidable cubre con sus negras alas *Le Chemin du Paradis*.

Esta acusacion se difunde, y del fondo del misterio que le habia dado el sér, penetra hasta el sagrado asilo de las familias.

El libro se devora; los libreros se apresuran á pedir nuevas remesas para alimentar el estómago de la curiosidad pública, y esta obra viene á ocupar las mesas de muchos salones, y lo que es peor, la mente de muchas familias que, en vez de una obra literaria, encuentran en este libro un *album* de retratos fotográficos.

Pero lo mejor es, que los retratos no se parecen á los originales, y los originales se creen retratados.

Nosotros no elogiamos el libro, ni á quien lo detracta.

Pero desaprobamos por completo los desafíos que han tenido lugar.

En efecto, el silogismo siguiente no admite réplica. O las personas que se pronuncian en contra de *Bicheville* han hallado el propio retrato en los tipos presentados por la señora María de Solms, y en este caso la señora de Solms ha escrito la verdad, ó no lo han hallado, y entonces la acusacion es infundada.

Mañana se publica, por ejemplo, *la vida del hombre vicioso* y yo grito que *el hombre vicioso es mi propio retrato*.

Una de dos: ó yo soy vicioso, y en este caso la culpa es mia, ó no lo soy, en cuyo caso el retrato no es mio.

Suponed mas aun; yo soy casado (Dios no lo permita por ahora) y se publica una obra en que se dice: «Y la esposa de Enrique Abcedef, hermosa jóven de »cabellos negros y negros ojos, pidió licencia á su ma»rido para bajar al jardin. Ya comprenderán nuestros »lectores, que la bella condesa, esposa del señor Abcdef, »no bajó al jardin para coger flores, sino porque á la »pálida luz de la luna un pálido mancebo espiraba de »amor, si una palabra de la encantadora María no »reanimaba aquel corazon..... etc, etc.»

Mi esposa, que ha leido este párrafo, viene hácia mí furiosa y me dice:

—Mira cómo en este mundo nada se respeta; aquí tienes á tu esposa puesta en ridículo; porque no cabe la menor duda en que esa María soy yo.

La descripcion del libro no me habia impresionado lo mas mínimo, pero la confesion de mi esposa me hiela la sangre.

Si mi esposa no me hubiera dicho nada, yo, que tenia la conciencia tranquila, no hubiera visto en la señora de Abcdef mas que uno de esos tipos que desgraciadamente tanto abundan en la sociedad; pero mi esposa confiesa, yo pierdo la razon y corro en busca del autor del libro.

A la mitad del camino pienso lo que voy á hacer; pienso que pedirle una satisfaccion es aumentar la publicidad, y me vuelvo á casa un poco mas tranquilo.

Consulto á mi esposa sobre su inícuo proceder y ella me responde que es inocente. Entonces le pregunto el por qué ha encontrado su retrato en el de la señora de Abcdef, y ella me dice con la mayor ingenuidad:

—No puede ser mas que el mio, teniendo *bellos ojos negros, hermosa figura y un jardin en casa*. Es verdad que tú no te llamas Enrique, ni yo me llamo María; pero esto lo han hecho para desfigurar: tambien es cierto que yo no soy condesa, pero eso lo han escrito para encubrir.

Despues de esta declaracion, yo me echo á reir y aconsejo á mi esposa que no se apropie retratos agenos, pues acabará por sucederle como á los aprensivos, que se creen siempre atacados del mal que sufren los otros y se dejan arrastrar por las opiniones de todos.

Don Basilio se hubiera creido verdaderamente enfermo y hubiera ido á meterse en cama, si la bolsa del conde de *Almaviva* no le hubiera aclarado la situacion. . . . .

. . . .

Lo que acabamos de referir es lo que ha sucedido con el *Camino del Paraiso*, y no hubiera tenido consecuencias funestas, si muchos maridos se hubieran portado como yo con mi esposa.

¿Es la amistad con la señora de Rattazzi la que me hace hablar asi? ¿Es una simpatía hácia esta señora la que me inclina en su favor? Nada de eso. Es que yo no puedo hallar alusiones en el libro de la señora princesa de Solms contra personas que ella misma aprecia, contra personas que la opinion pública respeta y que la buena sociedad señala como modelo de señoras. Es que yo creeria ofender á estas dignísimas familias viéndolas aludidas en dicho libro: es que me acuerdo de aquella famosa sentencia: *Honni soit qui mal y pense*.

Mucho nos hemos estendido, mucho hemos caminado por la senda del Paraiso; pero es la cuestion del dia y yo he dicho poco en razon á lo mucho que se habla.

No terminaré, sin embargo, este artículo, antes de haber dicho dos palabras sobre una *soirée* que en una de estas pasadas noches ha tenido lugar en los elegantes salones de la amable señora condesa Dzieduszycka de Cappelli.

Se trataba de un teatro en miniatura con figuras de movimiento. La representacion se componia de dos piezas en un acto, perfectamente interpretadas por todos y especialmente por los hijos de la señora marquesa Uguccioni.

Y ya que hablamos de esta señora, tipo de la buena sociedad florentina, le pedimos la venia para decir á nuestras lectoras que su estudiosa, cuanto bella hija, puede llamarse con razon una de las mas lindas flores de Florencia.



Hace tiempo que un periódico nos acusó de ser poco pródigos en elogios á las señoras. En este momento, hablando de la señorita Uguccioni, merecemos la acusacion.

Despues de la comedia, tuvimos el gusto de ver un gracioso baile de figuras mecánicas, y diversos cuadros de fantasmagoría.

Terminado el entretenimiento de los niños, empezó el de los jóvenes.

El baile duró hasta una hora avanzada, y en él se veia reunido, lleno de vida y de belleza, uno de los mas hermosos *bouquets* de la nobleza, compuesto de flores nacionales y estranjeras.

Nombres tan conocidos y apreciados como los de las marquesas Bartolomei, Franzoni y Antinori, condesas Mozzi, Giuntini y Baldini, figuraban en este elegante ramillete.

Las palabras que acabamos de escribir no son una prueba de gratitud, es una deuda de justicia que pagamos á la amabilísima familia que recibia y á las dignísimas personas que concurrieron.

El señor director de El Museo Universal es demasiado galante para no concederme dos líneas mas, y yo me aprovecho de su amabilidad para escribirlas.

El *Politeama*, magnífico teatro diurno, que por su rara forma es único en Florencia y tal vez en Italia, ha abierto sus puertas al público presentando la ópera *Il Dominó Nero* (no muy bien ejecutada por cierto) y el grandioso baile *Marco Visconti*, que llena el local, y es de advertir que este teatro no se llena con cuatro ni cinco mil personas.

Los primeros bailarines son muy notables y en el cuerpo de baile se hallan cuarenta sílfides, ligeras como mariposas y encantadoras como sirenas.

El Marco Visconti es de gran aparato, y ni en las decoraciones, ni en la presentacion escénica deja nada que desear. Algunos bailables, iluminados por la luz eléctrica, son de bellísimo efecto, y el acto del torneo, en el que toman parte doce ó trece caballos, es de muy buen gusto.

Los teatros de invierno están todos cerrados.

La *Pergola* se ha *despedido* del público con la *Africana* de Mayerbeer, donde la célebre Carolina Ferni ha hecho furor, y con un agradable baile donde la graciosa señorita Beretta se ha hecho, como siempre, admirar.

Y aprovechando esta *despedida*, saludo á mis amables lectoras, terminando mi revista, que si está muy lejos de ser un mérito como La Africana, puede competir con ella en cuanto á estension.

José C. Bruna.

Florencia.—Mayo, 1867.

FLORESTA ETIMOLÓGICA.

Voy á cumplir, mi querido director de El Museo, el ofrecimiento tantas veces hecho de cooperar con mis pobres esfuerzos al interés y lustre de este importante semanario. Y la ocasion de decidirme á empezar á cumplir lo ofrecido, ha sido el haber visto en uno de los últimos números (el del 19 de mayo), cierta etimología singular, sobre todo si fuera cierta. Aludo á la etimología de *Peñíscola*, nombre originado de la esclamacion: «¡Hé ahí una *peña con cola*!» que diz soltó el primero de los conquistadores de aquella ciudad al verla construida sobre una *peña*, accesible por una sola senda, é ignorando su nombre!

No voy á combatir esa etimología, y mucho menos á determinarla con exactitud: ventilada con detencion se halla en el *Diccionario geográfico* de Madoz, y no quiero aumentar la perplejidad de los curiosos añadiendo mis humildes conjeturas. Una sola me permitiré, fundada en la estructura del vocablo: la *ñ* de *Peñíscola* supone, á mi entender, una doble *nn* (*penna*, latinizacion de *peña*); y el acento en la *í* hace sospechar el elemento latino *insula* (isla), dando al vocablo el sentido de *peña aislada* ó á manera de isla. ¿Seria *íscola* una desinencia diminutiva, y *Peñíscola* un equivalente de *Peñecita*, *Peñecilla*? Decídalo quien más sepa.

La *peña con cola* me ha traido á la memoria diferentes etimologías de sonsonete, de las cuales voy á citar algunas para entretenimiento y solaz de los aficionados.

ABRANTES.

Nuestra fue un dia, y hoy es de Portugal, esta villa estremeña ó del *extra-Duero*, que debe su nombre á la circunstancia de tener voto en Córtes. Con motivo de tal preeminencia, tuvo en dicha asamblea una disputa con otras villas sobre si debia ó no hablar antes que ellas. Cortó el rey la disputa, diciendo á su procurador: ¡*Hable antes*!.. y de ahí, ligeramente corrupto, el nombre geográfico y apelativo de *Abrantes*. La leyenda no dice cómo se llamaba *an es* la villa de *Abrantes*.

ALMADEN.

Y dice con formalidad cierto geógrafo que las minas de este nombre lo recibieron de que los jueces, al destinar allí los penados, decian para sí: «Allá vayan, y suden y se fatiguen, y el *alma dén* por los muchos delitos que han cometido.»

ATAQUINES.

Tambien es buena esta etimología. Empieza en el siglo XII, cuando en el pueblo no habia, como hay hoy, una estacion del ferro-carril del Norte; era en tiempo de doña Urraca. Salió una vez de caza esta princesa, y habiéndosele caido una liga, detúvose en el sitio que hoy ocupa el pueblo, é hízosela *atar* por una de sus damas llamada *Inés*, diciéndole: *Ataaqui-Inés*!.. De ahí *Ataquines*.

AYALA.

Muchos *Ayalas* habrá que ignoren que el valle y señorío del cual toman apellido, fue dado por merced de Alonso VI á Sancho Velazquez, hijo del infante don Vela de Aragon, en 1074. Consultando préviamente el rey á los ricos-hombres si le daria ó no aquella tierra, contestáronle: *Áya-la* (háyala, téngala, désele). Esto lo refiere Argote de Molina, y lo confirma, aunque por medio de otra historieta, el *Nobiliario* manuscrito de Diego Fernandez de Mendoza.

BALAGUER (CATALUÑA).

Oigan ustedes un cuento. Cuéntase que allá, muy allá, en tiempo de Hércules, encontrándose este héroe ó semi-dios en el repecho ó montecillo donde se asienta hoy la ciudad, contemplando á los escuadrones de su gente, que peleaban con insólito denuedo contra los indígenas, hubo de esclamar como admirado: ¡*Qué guerra tan atroz*! (en latin, que no existia por entonces, dicen que lo esclamó: ¡*Oh, quàm urgens bellum*!). Pues bien, de aquella esclamacion, de aquel grito ó *balido*, quedó el nombre á la poblacion que allí se fundó: *Balaguer*, por consiguiente, suena como *balatus civitas*, ciudad del balido, del grito!! Y el reparo de que los hombres no balan, y si sólo las ovejas, se satisface con que el latin *balare* se decia algunas veces tambien de los hombres. *Satis balasti*, dijo Varron á un charlatan sempiterno que le molestaba.

CORUÑA.

En los antros y recodos de la lindísima península donde se halla asentada esta ciudad, guareciose por tiempo un mónstruo de un corazon (*cor*) disforme y de una *uña* enormísima. En memoria del mónstruo en cuestion, afirman las tradiciones populares, se impuso al lugar el nombre de la *Cor uña*.

ESTREMADURA.

Cierto que se ha dicho que este nombre es un yustapuesto de *Extra-Durian* (allende el Duero), ó de *Extrema-ora* (estensos límites); pero la etimología mas salada es la que discurrieron los franceses en tiempo de la guerra de la Independencia, diciendo que *Extremadura* fue así denominada por la *extremada dureza* del clima!

MADRID.

Sabida es la siguiente tradicion: Cierto dia, salió una niña, como de ordinario, á recoger madroños á una floresta no lejana de su cabaña. Mas al acercarse al arbusto que se proponia esquilmar, aparecíosele un oso colosal, cómodamente instalado al pie y entreteniéndose en comer la fruta. Asustada la niña, echa á correr y va á contar el caso á su madre. Esta duda, y la niña la invita á ir á cerciorarse por sí misma: ¡*Madre, id*! le repetia con instancia su hija. La madre fue, al fin, y al llegar al madroño fue devorada por el oso. ¡Pobrecita!

La municipalidad de entonces (¿cuándo?), en memoria del suceso, dió á la naciente poblacion el nombre de *Madre-id*, *Madrid*, y tomó por armas un oso sentado al pie de un *madroño*!!!

Basta ya de etimologías de sonsonete. La historia ha dado modernamente grandes pasos, la crítica se ha ilustrado, y la filología parte de principios mejor asentados. La ciencia etimológica no es ya una especie de adivinacion fantástica y arbitraria, que sólo toma en consideracion los vocablos aislados y las casuales combinaciones silábicas en esta ó la otra lengua, comparándolas á bulto y sin brújula de ninguna especie: la ciencia etimológica de nuestros dias distingue perfectamente el elemento radical del elemento desinencial ó de la terminacion, los analiza entrambos, consulta la historia, pide textos, se hace cargo de las variaciones fonéticas, de las trasformaciones de los sonidos vocales y consonantes en las varias épocas, y sus razonables conjeturas rayan entonces en certidumbre cabal.

Poco tardaremos, Dios mediante, en comprobar estos asertos con algunas etimologías muy diferentes de las que hoy, como por una especie de capricho, me ha ocurrido recordar.

P. F. Monlau.

EL HIDALGO DE LA ALDEA.

De la caracola al són
que convoca la asnal tropa,
de sus sábanas de estopa
sale don Juan de Chinchon;
Y asomándose á un postigo,
con su gorro encasquetado,
observa si está nublado
para graduar su abrigo.
Si ve al Norte la veleta
se viste luengo chupin,
bata de filipichin
aforrada de bayeta.
Se coloca en el rincon
de su ahumada chimenea,
donde la mañana emplea
con uno y otro tizon.
Y luego se desayuna
sendas lonjas de tocino,
y de postre sopa en vino,
ó bien pasa ó aceituna.
Ojea el *Año Cristiano*,
los *Gritos del Purgatorio*,
la vida de San Liborio,
de San Blas ó San Casiano;
Y al dar las Ave-Marías
le sirven sopa y puchero,
con mas cabra que carnero,
con garbanzos y judías;
Y bellotas ó castañas
de postre le suelen dar,
pero por lo regular
su sopa de miel de cañas.
En cuanto el mantel se quita
se acuesta hasta la oracion,
que se torna á su rincon
para aguardar la visita.
Vá el síndico de la villa,
el cura y el escribano,
y pónense á echar su mano
bien de burro ó de malilla.
Suelen del concejo hablar,
si hay cosecha mala ó buena:
en esto la *queda* suena
y vánse al punto á cenar.
Al estruendo del porton
sale doña Estefanía,
que á pierna suelta dormia
rezando el *Kirie eleyson*.
Echa el cerrojo y la tranca,
arrima al fuego la cena,
y saca de una alacena
nueces, higos y miel blanca.
Mas... mientras que se calienta
la cena, que está bien fria,
de esta doña Estefanía
al lector quiero dar cuenta.
Vió cincuenta navidades,
y las treinta con don Juan;
nunca vistió tafetan,
ni gustó de vanidades.
Siempre agarrada á la rueca
sus buenas telas echó,
y hubo años que sacó
veinte pollos de una clueca.
Como mezcla peregrina
de señora y de criada,
aliñando la ensalada
recibia en la cocina.
El pueblo, siempre chismoso,
al principio murmuró,
y al cabo ya los dejó
disfrutar de algun reposo.
Mas ya hierve el estofado:
fuerza es que queden en calma;
allá su alma en su palma
si hay algun desaguisado.

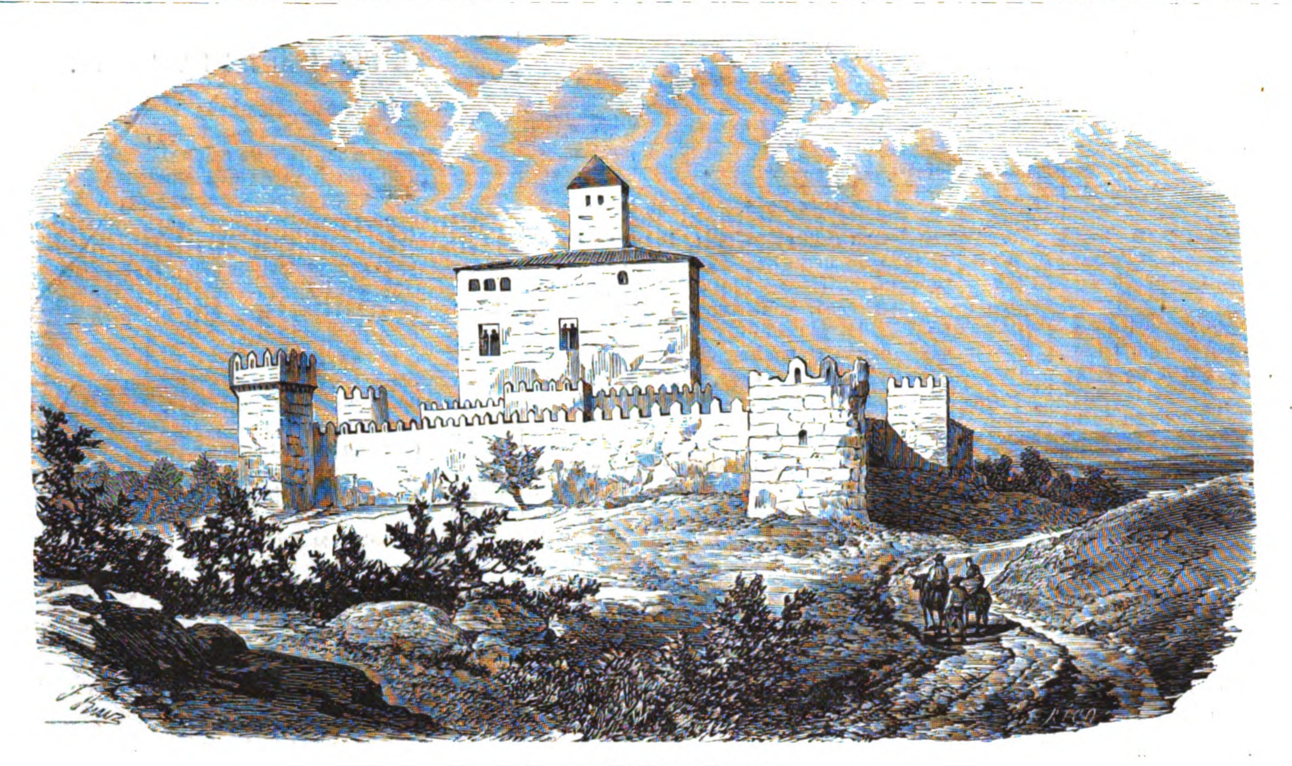
1825.

N. P. y Lopez.

LAS VERBENAS.

Hay quien dice que la vida es un valle de lágrimas; pero si se tiene en cuenta el empeño que pone cada hijo de vecino por distraerse y divertirse en este picaro mundo, la vida no pasa de ser un pretesto que tienen los mortales para reirse de la muerte. De todos los hábitos conocidos, no hay ninguno del que nos cueste mas trabajo despojarnos que del hábito inconsútil de la vida. En el rigor del invierno, por ejemplo, cuando los copos de nieve se balancean en los cristales de nuestros balcones, y la nariz se nos convierte en carámbano, y los dedos en granizos; en esos instantes en que desplegamos la camisa limpia, que mas que camisa limpia parece camisa pulmonía, y hacien-do la señal de la cruz, como quien dice «¡Dios me salve!» tiritando y rechinando los dientes metemos y sacamos á guisa de galápago la cabeza por los cue-





VALENCIA.—CASTILLO DE BENISANO.

llos de dos camisas, la que sale y la que entra, la zona tórrida y el polo, en esos instantes solemnes, es cuando yo comprendo el trabajo que debe costar á cada prójimo el dejar la vida y cambiar su traje de arlequin por el sudario, la camisa sucia por la camisa limpia, fria como la muerte. Hasta entonces estábamos acostumbrados á cubrir nuestra desnudez con camisa de algodon ó de hilo, de dias de fiesta á veces, ó de novio; desde ese momento, que quieras que no quieras, vestimos la camisa con que, acompañados de nuestro hombre bueno, asistiremos al juicio final. Si por algo envidio á las culebras y á los vividores, es porque se las mudan cuando se les antoja, dejándoselas sin sentir entre dos piedras ó entre dos empleos. ¡Que la vida es un valle de lágrimas! cuando hay conejos, perdices, pavos, gallinas y faisanes sobre la tierra, que están diciendo á todas horas: «¡comedme!» cerdos que al andar, mueven jamones, y en cuyo vientre gruñen chorizos y morcillas; vacas, ovejas y cabras que gritan: «¡Requeson de Miraflores! ¡queso de Gruyere! ¡nata de Holanda! ¡queso de la Mancha! ¡queso de Rochefort! ¡Neufchatel! ¡Chester! ¡manteca de Flandes!» viñedos que murmuran: «¡Vino de Jeréz! ¡vino de Champagne! ¡vino de Bordeaux! ¡lácrima Christi! ¡Rhin! ¡Borgoña! ¡Oporto! ¡Tockay!» mares inmensos que al estrellar las olas en la playa, dicen gimiendo: «¡Salmon! ¡ostras!» y árboles, en fin, que gritan: «¡Fruta!» y á cuyo pie crecen melones, tomates que piden huevos, alcaparrones que piden vinagre, fresas que dicen á media voz: «¡Vengan naranjas! ¡venga vino! ¡venga leche! ¡venga azúcar!...» ¡Que la vida es un valle de lágrimas! y en cada esquina hay una docena de carteles, donde en letras que abren el apetito se lee: TEATRO DE TAL... TEATRO DE CUAL... BAILE DE MÁSCARAS... CARRERAS DE CABALLOS... CIRCO OLÍMPICO... NEORAMA... CICLORAMA... TRAGES DE NOVIA... QUEMAZON... CAMAS PARA MATRIMONIO... PLAZA DE TOROS... PASTELERÍA... POR CUENTA DEL COSECHERO... LAS ONCE MIL VÍRGENES, NOVELA... y otra porcion de anuncios que nos revelan que la vida no pasa de ser un espectáculo donde media humanidad se rie de la otra media.

Apenas venimos al mundo, el aire que repentinamente entra en nuestros pulmones, nos arranca lágrimas; pero no han pasado cinco años, y una pelota, un trompo, un caballo de caña, un sable de hoja de lata y una caja de soldados de plomo hacen nuestra felicidad: llegados á la juventud, cambiamos la pelota por una mujer á quien amamos con todo nuestro corazon, y que mas tarde nos abandona ó abandonamos, con la diferencia de que si ella es la que nos abandona, nosotros nada perdemos; pero si ella es la abandonada... no quiero decir lo que pierde, porque estoy resuelto á probar en este estudio de costumbres que la vida no es un valle de lágrimas, y si revelo lo que pierde, voy á probar que el peor de los géneros, no es el masculino, ni el femenino, ni el neutro, sino el humano.

Estas y otras reflexiones, que no son de este lugar, iba yo haciéndome el otro dia por la Carrera de San Gerónimo, cuando ví á un amigo mio mirando como una mosca, todo hecho ojos, olfato y paladar, con la cabeza inclinada sobre el diáfano cristal detrás del que Lhardy espone manojos de espárragos de cuerpo entero, cabezas de javalíes que parece que hablan, langostas en traje cardenalicio y otra porcion de golosinas que nutren la imaginacion de los pobres y el estómago de los ricos.

—¿Qué haces? le dije tocándole en el hombro y sacándole de aquel éxtasis de gula, y conteniendo su fantástica digestion

Mi amigo es lo que se llama un sér original; comprendiendo que no ha nacido para santo, ni cosa que lo valga, vive para gozar; cuando va por la calle, á cada momento se le oye esclamar: «¡qué hermoso caballo! ¡magnífica carretela! ¡bonito pantalon! ¡preciosa mujer! ¡qué ojos! ¡qué boca! ¡qué talle! ¡qué pie! ¡y qué salsa!» Mi amigo llama á la gracia salsa, á los pies entradas, á los labios principios y al cabello y á las manos postres; á la mujer, en general, la define diciendo que es un objeto combustible y comestible, y en particular las compara unas veces con vegetales y otras con aves; por ejemplo: acaba de llover y divisa á lo lejos una mujer elegante que, recogidas las faldas, atraviesa la corriente, luciendo las bordadas y blancas enaguas, la estirada media y las ceñidas botitas: apenas la ve, grita agachando la cabeza como un lebrel: «¡qué mujer! parece una perdiz; ¡y qué... como la de... y como la de...» Aquí entran las comparaciones, que siempre son odiosas, con aquello de: «¿creerás que Fulana... ya ves que es una mujer gruesa; pues bien; el otro dia, al subir al coche, se le enredó el traje en la portezuela y, chico, ¡vaya un par de alambres! Pues ¿y mengana? que parece un escuerzo, y la otra noche, de resultas de que su novio sacó á walsar á la hija de Zutana, se desmayó, y enseñó... ¡qué pie tan pequeño, y qué garganta, y qué formas! ¡monumentales!» Cuando en dias de misa me lo encuentro á la puerta de una iglesia y le pregunto «¿qué haces?»—«Tirando tórtolas!» me contesta siempre. Si al verle en el teatro lo invita cualquier amigo á fumar en los pasillos, durante el entreacto, contesta:—«No puedo, estoy de guardia;» y señala á la mujer á quien enamora, la que, segun el color de su traje, dice que parece una paloma, una violeta ó cosa por el estilo. A la salida no hay que detenerlo, porque os dirá:—«¡Suéltame, voy de piquete!» Este es el carácter de mi amigo Felipe, como amante; como gloton ya es otra cosa.

—¿Qué haces? le pregunté al encontrármelo á la puerta de Lhardy.

—¡Hombre, me alegro de verte! me respondió señalándome un grupo de faisanes en cueros, que estaban tendidos junto á un canasto de negras y rasgadas brevas—«Nos Felipe, por la gracia de Dios y de mil reales que tengo en el bolsillo, hemos dispuesto, en union de unos cuantos amigos, cenar mañana en compañía de...» y aquí citó unos cuantos nombres de mujeres, todas bonitas, blancas las unas, morenas las otras. «Te convidamos (continuó); á las once de la noche, se verificará la cena; á la una, iremos al Prado á dar los dias al señor San Pedro: con que decídete á pasear una noche llevando una mujer hermosa y alegre del brazo, y medio faisan y tres botellas de vino Burdeos por cabeza en el estómago ¿te decides?

—Me decido, le respondí; y dándome un abrazo y diciéndome ¡*insigne amigo del valiente Otello*! se separó de mí, mirando y requebrando á cuanta mujer elegante y graciosa encontraba al paso.

«¡Noches de verbena!» esclamé al perderle de vista, y sin querer, la imaginacion me trasladó á aquellos tiempos en que la juventud las esperaba con alegría, las madres con zozobra y la aristocracia y el pueblo con regocijo; á aquellos tiempos de fanatismo y de superstición, en que las doncellas, la víspera de San Juan, esperaban tras de las celosías con los pies zambullidos en un lebrillo de agua, que acertase á pasar por debajo de sus ventanas el enamorado galan; á aquellos tiempos, en que el Prado de San Fermin se poblaba de damas seguidas de dueñas y rodrigones, de damas que por el recatado manto dejaban ver ojos rasgados, labios ardientes, y que con sus miradas y sus sonrisas sacaban de quicio á los galanes y caballeros que bajo el ladeado chambergo lucian empinados bigotes y rizadas gorgueras; de aquellos caballeros que con la mano izquierda en el pomo de la espada, y la derecha en el embozo de la capa, buscaban aventuras en las verbenas, tres ó cuatro veces al año, aventuras que nosotros, hombres de levita, encontramos á todas horas en las calles de Madrid, en los paseos y en los teatros, con mas facilidad y con menos escándalo. ¡Dichosos tiempos, en verdad, (aunque no los envidiamos) aquellos, en que dos caballeros que cortejaban á una misma dama, ciegos de ira y de celos, abandonaban la verbena, y á la luz del farolillo de un retablo, frente á frente del Redentor Crucificado, desenvainaban las espadas y no paraban la faena hasta que uno de los dos caia arrojando un rio de sangre por la desgarrada cruz de Santiago, Calatrava, Alcántara ó Montesa, que llevaba cosida sobre la ropilla cubriendo el corazon!

Nosotros, hombres que, si no calzamos espuelas, calzamos botas, cuando una mujer, con capota ó sin ella, nos engaña, en vez de rompernos la cabeza disputándonos la manzana de la discordia, nos contentamos con llamarla coqueta ó alguna cosa mas fuerte, nos calamos el sombrero y á otra, que mujeres hay de sobra en el mundo y en el paraiso del *Teatro Real*.

(Se concluirá en el próximo número.)

JAVIER DE RAMIREZ.

AVISO.—Los señores suscritores por trimestres cuyo abono concluye á fines de este mes, se servirán renovar la suscricion si no quieren esperimentar retraso.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

La moda en las mujeres es el gusano roedor del bolsillo del hombre.



La solucion de éste en el número próximo.


DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 26. | PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. | MADRID 30 DE JUNIO DE 1867. | PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. | AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



iejos y niños, pobres y ricos, sanos y enfermos, todos esperaban ansiosos la llegada de la primavera, porque con ella suelen, ó mejor dicho, solian *in illo tempore*, llegar los céfiros suaves, los dias serenos, las noches alegres, y en ella se celebraban grandes conciertos al aire libre, en que tomaban parte los pájaros con sus cantos, los bosques y las fuentes con sus mil ruidos armoniosos, para celebrar el desposorio de la naturaleza, coronada de rosas, con el sol que la requeria de amores y la acariciaba con su luz desde lo alto del firmamento. Pero ¡ay! la primavera de 1867, ha sido mas presumida que hermosa, mas coqueta que constante, mas cruel que benigna; así la hemos visto partir sin sentimiento, y si algo deseamos es, que su hijo, el Estío, no se le parezca. Lo peor del caso es que este caballero no desmiente hasta ahora su orígen; bien dice el refran: de tal palo, tal astilla.

Por la relacion que con el palo tiene, hemos de dar cuenta aquí del acuerdo tomado por las cámaras portuguesas aboliendo de derecho la pena de muerte, pues que de hecho y por costumbre ya estaba suprimida en todo el pueblo lusitano, lo mismo para los delitos políticos que para los civiles. Por consiguiente, el afrentoso palo que en otros tiempos se levantaba en el lugar del suplicio, no volverá ya á interrumpir con su horrible silueta el fondo azul del cielo en el vecino reino.

Se sigue asegurando que en una de las reuniones que han de verificarse en Roma durante las fiestas del Centenar, Pio IX anunciará la convocacion del concilio ecuménico á los obispos del mundo católico, para el 8 de diciembre de 1868. En quinientos prelados se calcula el número de los que irán á la Ciudad Eterna con ocasion de las fiestas, habiendo acudido ya, entre otros, el patriarca de los maronitas, monseñor Pablo-Pedro Mashad, suceso notable, porque segun la antigua costumbre, dicho personaje no debe jamás abandonar la Montaña, y si ahora lo ha hecho ha sido en virtud de haber manifestado el Papa vivos deseos de conocerle y de conferenciar con él sobre la grave situacion de la Iglesia en el Líbano. El gobierno ruso ha prohibido á los obispos católicos de su imperio toda relacion con el Papa, por cuyo motivo la parte de Polonia perteneciente al imperio moscovita no tendrá representante alguno en el Centenario. Las iglesias, las cofradías, las congregaciones religiosas y el municipio romano, hacen grandes preparativos para solemnizarlo: este último recibirá con inusitada pompa á los obispos y personajes distinguidos de Roma y del estranjero que acudan allí, en los salones del Capitolio, y se añade que dispone para el pueblo una gran lotería de trescientos premios. No comprendemos bien este anuncio: sólo en el caso de que el municipio diese los billetes *gratis*, haria un verdadero regalo á los jugadores; si lleva dinero por ellos, el que no tenga la fortuna de acertar, figúrasenos que no ha de quedar muy agradecido al obsequio.

La esperanza de mejores tiempos parece que principia á sonreir á Polonia: el gobierno ruso ha publicado un ukase imperial, mandando suspender las confiscaciones decretadas á consecuencia de sucesos políticos, á condicion, sin embargo, de que los bienes ú objetos comprendidos en ellas no sean va propiedad del Estado. Por otra parte, el baron de Beust, presidente del Consejo de ministros de Austria, ha hecho la mayor parte de las concesiones que la comision polaca de la Cámara de diputados de Viena solicitaba en favor de la Gallitzia, siendo las principales las siguientes: nombramiento de un ministro especial por Polonia, agregado al Consejo de los que componen el gobierno austriaco; introduccion del idioma polaco en las escuelas y en la administracion de la Gallitzia: establecimiento de un tribunal supremo especial; creacion de un Consejo de instruccion pública, tambien especial. Ninguna de estas concesiones, si se confirman, debe hacer mucha gracia á Rusia ni á Prusia, y quizá menos que á aquella á ésta, á quien ciertas medidas de Austria favorables á la reconciliacion de las diferentes nacionalidades de su imperio han de dar consistencia á las costuras de su manto, que en la pasada guerra descosió el célebre fusil de aguja.

Habiendo publicado EL MUSEO algunos datos relativos á la coronacion del emperador de Austria como rey de Hungría, y el grabado de las insignias históricas de este acto, no será fuera de propósito insertar la lista de los presentes que á Francisco José ha hecho en el mismo la municipalidad de Buda-Pesth, y que á continuacion se espresan:

1.° Cuatro cestos adornados de flores y llenos de pasteles (golastchen).

2.° Cuatro corderos blancos engalanados con lazos y flores.

3.° Varios presentes de la corporacion de panaderos.

4.° Cuatro panes húngaros,

5.° Dos vacas negras.

6.° Cuatro bueyes blancos, con los cuernos adornados de guirnaldas.

7.° Un carro con un tonel de vino blanco y otro tinto; el primero, pintado de blanco con aros de plata, el segundo, de encarnado con aros del mismo color.

8.° Treinta sacos de lienzo blanco, con las armas de la villa estampadas y llenos de avena. Estos objetos se llevaron en procesion al palacio. El rey los ofreció, segun costumbre, á las casas de caridad, pagando antes el precio de dichos presentes.

Segun despachos telegráficos, el príncipe Maximiliano reivindica el derecho de ser juzgado en Méjico por un congreso nacional; otros anuncian que será condenado á destierro; algunos indican que el gobierno inglés, por medio de su representante en Washington, pide que se le ponga en libertad, mediante el pago de un rescate; y, en fin, segun el *Constitutionel* de París, Maximiliano se ha embarcado ya ó está próximo á embarcarse para Europa. En suma, desde nuestra última revista nada de positivo tenemos que comunicar á nuestros lectores, sobre este asunto.

El caballerizo que desvió la direccion del tiro disparado por el polaco Berezowsky al coche de los emperadores de Francia y Rusia, se ha negado á las pretensiones de un fotógrafo moscovita que ha idó á París con el objeto de comprar á Mr. Raimbeaux el derecho esclusivo de hacer cuatro millones de retratos de su persona. Decididamente, vivimos en la época de las celebridades al vapor.

La *Liga internacional de la paz* ha celebrado recientemente en París una sesion, en la que nuestro compatriota el señor don Arturo Marcoartú dijo que no bastaba predicar la paz, sino acercarse á ella, haciendo un código para dirimir las cuestiones internacionales, como hoy resuelve un código y no la fuerza las diferencias entre los individuos, y suprimiendo cuanto se oponga á la libre circulacion de personas y de cosas por los continentes y los mares. La idea es generosa, y es posible que mediante la influencia de los célebres economistas y otros personajes con que ya cuenta la Liga, llegue á ensayarse, siempre que la preceda el desarme de los ejércitos permanentes, cosa que, segun las señales, no ofrece tantas esperanzas de posibilidad.

En Alemania se está organizando una suscricion nacional para socorrer al poeta Fernando Freiligrath, que vive en la mayor miseria. Aplaudimos como se merece el aprecio que aquel pueblo modelo hace del mérito, y cuyos hijos, aun los mas humildes, convierten sus habitaciones en templos del arte, adornándolos con bustos y retratos de los grandes hombres, en vez de adornarlos con mamarrachos representando corridas de toros, y formando modestas bibliotecas con el dinero que en otras partes se malgasta en tabernas y espectáculos repugnantes, que todos condenan y muy pocos abandonan.

El sexo femenino va triunfando en toda la línea. Saben nuestros lectores que en varios paises se ha concedido ó se trata de conceder á las mujeres el derecho electoral: pues bien; el gobierno del gran ducado de Baden, que empleaba desde hace tres años mujeres en sus oficinas telegráficas, como aprendices, ha acordado recientemente que, en lo sucesivo, no se admitan hombres para este servicio público.

Otro sí. En Holanda, serán en adelante admitidas tambien á exámenes para boticarias. Será chistoso que la misma ciudadana que haya causado con sus desdenes ó sus infidelidades un incendio en el corazon de un prójimo, despache sustancias y bebidas calmantes para apagarlo. Es hasta donde puede llevarse el refinamiento de la crueldad.

Acabamos de leer la noticia de que en Inglaterra abunda tanto el metálico y se acumula de una manera tan prodigiosa en los bancos, que materialmente no se sabe qué hacer de él. Nosotros estamos en este punto mas adelantados, somos infinitamente mas sabios que los ingleses, y hasta hay, si se quiere, mas lógica en nuestra situacion que en la suya, puesto que el hambre es la compañera inseparable de la sabiduría. Remítannos, pues, algo de lo que les sobra, y les evitaremos la molestia de pensar en su empleo.

La *Sociedad artístico musical de socorros mutuos* ha creado ya pensiones vitalicias, aplicándolas á los inutilizados para el ejercicio del arte, dos de los cuales, un ciego y un paralítico, disfrutan actualmente de los beneficios de tan laudable institucion.

Las mantillas blancas vuelven á estar en moda. Por cierto, que en el paseo de la calle de Carretas, fueron el jueves de Córpus objeto de burla dos señoras que las llevaban, por parte de algunos jóvenes *de buen humor* (segun los hemos visto calificados), á los que poco despues acompañaron en sus demostraciones otras muchas personas, hasta el punto de verse obligadas aquellas á refugiarse en un portal, á donde las hubieran seguido, á no intervenir los agentes de la autoridad. Esto sólo se ve en Madrid, en 1867.

El jóven poeta alicantino don Juan Ortega Gironés ha dado á luz una coleccion de *Cantares*, entre los cuales los hay tan bellos que no necesita su autor otro padrino que su mérito para presentarse dignamente en la república de las letras. Saludamos, pues, cariñosamente la aparicion de este libro que, con el de Palou, el de Isabel Villamartin, el de Ferran y otros, conocidos y estimados del público, están demostrando hasta la última evidencia, á pesar del poco tiempo trascurrido desde que este género se cultiva, la superioridad inmensa que de aquí á algunos años habrá de reconocerse en la poesía popular artística sobre la poesía que al vulgo se atribuye. En otro lugar de este número de El Museo, insertamos seis preciosos cantares del señor Ortega, en comprobacion de lo que decimos.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

Ventura Ruiz Aguilera.

EL ARROZ.—ALCIRA.

No hace aun medio siglo que la mayor parte de los españoles sólo se alimentaban con aquello que producia la tierra que ellos cultivaban, sin preocuparse de lo que en otras provincias se cosechaba. ¿Y cómo habian de pensar en semejante cosa, si ni aun conocian el nombre de muchos frutos? Hace unos treinta años habia pueblos en Aragon, en los que no sabian lo que eran garbanzos, naranjas, dátiles, ni otras muchas frutas.

Pero actualmente, gracias á los caminos de hierro y á las carreteras, todo va cambiando. Murcia, que jamás habia mandado á esta córte ninguno de sus productos, la regala ahora con sus dulces naranjas y sus bellísimos limones. Las frutas del hermoso y fértil suelo valenciano se encuentran en toda España y en casi toda Europa. Sus *hortalizas* y las de Alicante alimentan los mercados de Madrid y otras capitales de provincias, y el arroz va siendo ya uno de los platos favoritos de ricos y pobres. Este grano, tan sano como nutritivo y sabroso, vendrá á hacerse tan general en toda España, como lo es en la provincia en donde se cosecha: su produccion interesa á todos, y su cultivo debe ser mirado con el interés que merece todo lo que sirve de comun alimento. Por esta razon vamos á examinar si en el estado en que se encuentra el cultivo de esta preciosa semilla, cabe mejora, ó si, tal como se encuentra, puede proveer á las necesidades que de dia en dia van aumentando. Yo creo que ha de llegar dia en que la cosecha del reino de Valencia será insuficiente para el consumo que se hace de este grano, y que al fin, el comercio tendrá que llevar á cabo lo que ya intentó hará unos seis años, es decir, traer el arroz de Filipinas, China ó la Carolina.

Y si esto sucediese ¿podrian los valencianos sostener la competencia? Yo creo que no, pues aquel arroz, á pesar de los gastos de comercio y trasporte, se puede vender al público una cuarta parte mas barato que el valenciano. El cultivo del arroz en el reino de Valencia es muy costoso, pues segun me dijo un cosechero y economista de Sueca, pueblo en donde mas se cultiva, los gastos de esta operacion son, poco mas ó menos, de 320 reales por hanegada de tierra. ¿Y las contingencias?

Por estas causas el arroz se vende caro, pues solamente el elevado precio puede dar al cosechero la recompensa que de su trabajo tiene derecho á esperar. ¿Y el derecho del consumidor á comprar barato?

Dichas consideraciones debieron influir en el espíritu especulador del comercio, para pedir al gobierno el poder introducir en España el arroz filipino, que los defensores de nuestros cosecheros decian que mas que filipino seria chino.

Pero sea de la Carolina, de la China ú otra parte, preséntase una cuestion: ¿hay ventaja para el consumidor trayendo el arroz de fuera de España? ¿Hay pérdida para el cosechero permitiendo la introduccion del arroz estranjero? ¿Las ventajas serán superiores á las pérdidas, ó las pérdidas á las ventajas?

El señor D. decia en uno de sus escritos, ó mas bien en una de sus facturas detalladas, que no habia peligro alguno para el cosechero valenciano, porque el arroz filipino, puesto en cualquier puerto de España, costaba mas caro que el cosechado en la ribera del Júcar; por lo tanto, no podia causarles perjuicio alguno.

¡Alto, señor D.! Todos sabemos que el comercio no espone sus capitales sino en cuanto hay veinte probabilidades de beneficio contra una de pérdida; por lo mismo, jamás creeremos que el comercio pida ese permiso solamente por hacer bien á los pobres consumidores, esponiendo, ó mas bien, perdiendo sus capitales, con el levantado fin de llevar á cabo una accion filantrópica. No; si el comercio pedia la introduccion del arroz filipino, era porque sabia que en ello obtenia un beneficio de mas de un 25 por 100. ¿Cuántos buques vienen en lastre desde aquellos paises? Pues bien, señor D., entonces el lastre seria de arroz. Calcule usted ahora el beneficio, aun vendiendo aquel arroz una tercera parte mas barato que el valenciano.

¿Y qué decia el señor O., defensor de los cosecheros valencianos, abogado y al mismo tiempo cosechero? Sus argumentos eran tan vacios como los del señor D., pues todo cuanto dijo se redujo á probar, que la introduccion en España del arroz estranjero, debia causar la ruina de aquellos que habian empleado sus capitales en tierras de arroz, pues que no pudiendo cultivar dicho grano á causa de lo caro que cuesta su cultivo, tendria que abandonar aquellas tierras en las que nada se puede hacer por ser todas pantanosas.

El señor O. podrá hacerlo creer á quien no conozca aquellas tierras, por la sencilla razon de que todos saben que el arroz se cosecha dentro del agua. Pero lo que muchos ignoran es, que la mayor parte de esas tierras fueron, no hace mucho, escelentes tierras de regadío, y como vulgarmente las llaman, *tierras de pan llevar*: es decir, tierras en las que se cosechaban el trigo y el panizo.

No he podido descubrir en qué época se introdujo el cultivo del arroz, pero sí se sabe, que en un principio se cultivaba en tierras pantanosas, que tanto abundan en aquel país, y que tan propias son para el cultivo de esa preciosa semilla; que viendo los labradores los grandes rendimientos obtenidos con poco trabajo y menos gasto, fueron ensanchando la zona arrocera, lo cual les permitia hacer la abundancia de aguas que toman del Júcar, del rio de Alcoy y de Vernisa, de los ojos que forman el rio Verde, y otros manantiales.

Pero viendo el gobierno que, al paso que se iba estendiendo el cultivo del arroz, se desarrollaban las tercianas como una epidemia, prohibió que se acotase el cultivo, permitiendo que sólo se hiciese á cierta distancia de las poblaciones. ¿Se observaron estas leyes? Como todo lo que hacen los hombres, las zonas arroceras se ensancharon, con permiso del gobierno, al que le hacian ver que en aquellas tierras no se podia cosechar otra planta, por ser tierras pantanosas, lo cual era una falsedad. El gobierno mandaba formar un espediente del que resultaba siempre verdad lo que era mentira.

De este modo se fue ensanchando esa zona arrocera, que el señor O. llama pantanosa, y en la que, segun su opinion, no se podria cosechar otra planta.

Ya he dicho que hay mucha tierra pantanosa, en la que, verdaderamente, no se puede cultivar, con alguna ventaja para el cosechero, mas que el arroz. Principiemos por Oliva.

Las tierras pantanosas que hay en este término, lo son á causa de un riachuelo que nace al pie del monte que circunda la poblacion, y corre á lo largo de la marjal hasta cerca de Gandía; los arrozales, tanto de Oliva como de los pueblos inmediatos, se encuentran entre el rio y el mar; de consiguiente, las tierras están mas bajas que el rio, y éste las inunda casi todo el año. Lo mismo sucede en Gandía. El rio de San Nicolás, el estanque y otros manantiales que nacen en la falda del monte de San Juan y Marchuquera, inundan las tierras que hay desde la falda de este monte hasta el mar. En Jeresa, Jaraco y Tavernes de Valldigna, la misma causa produce los mismos efectos, con la particularidad notable de que en estos tres pueblos aprovechan muy poco las aguas que bajan de los montes y que forman de aquellos terrenos un sinnúmero de ojos y pantanos. Estas tierras están bastante altas sobre el nivel del mar en donde terminan, y las aguas, filtrándose por debajo de ellas, vienen á salir por unos boquetes abiertos en la playa; así es, que ni bañan la superficie de estas tierras, ni las dejan bastante enjutas para destinarlas á otras cosechas. Para que al arroz no le falte el agua necesaria en la superficie, tienen que abrir zanjas, en las que se recoge el agua; y con unas calabazas, que vacías pueden contener una arroba de líquido, sacan el agua de las zanjas á fuerza de brazos: otros la sacan con norias, cuyo sistema es carísimo, pues necesitan al menos dos caballerías diariamente, cuando menos. En la última vez que estuve en aquellos pueblos en comision por el gobierno de la provincia, les propuse que adoptasen las bombas hidráulicas, que se fabrican muy buenas y de mucho poder en la misma capital; no sé si lo habrán hecho. Lo que sí puedo decir es, que las sociedades agrícolas de aquella provincia conocen muy poco, ó nada, estas necesidades, pues segun me manifestaron en dichos pueblos, jamás han tenido relaciones con ninguna de ellas. Sin embargo, si hemos de creer lo que de público se dice, estas sociedades son las que están encargadas del fomento de la agricultura.

Si de Tavernes de Valldigna tomamos á la derecha siguiendo el *Marell*, ó bordes del Mediterráneo, llegaremos á Cullera, poblacion riquísima por su posicion marítima á la embocadura del Júcar, su comercio y agricultura. Aquí el cultivo del arroz es mas natural por la abundancia de aguas. Hay las que arrojan los lagos y pantanos y las que toman del Júcar, como tambien tierras pantanosas en las que se puede cosechar el arroz sembrado, y tierras que, sin serlo, las han convertido en marjales por medio del agua canalizada. La cosecha que se hace en esta rica poblacion no reconoce otra superior mas que la de Sueca.

Sueca es la villa arrocera mas rica del reino de Valencia; su terreno pantanoso es el mas estenso que se conoce, pues cuenta muchísimos miles de hanegadas: si mal no recuerdo, la *Socarrada* contiene 14,000, y los *Llims* mas de 18,000. Añádase á esto otras pequeñas partidas y un gran número de hanegadas de tierra que sin ser pantanosas, las han convertido en marjales. No es posible calcular los miles de arrobas de arroz que se cogen en este término.

A Sueca siguen Albalat de Pardinos y otros pueblecitos insignificantes. Albalat se encuentra en las mismas condiciones que Sueca: la mayor parte de sus tierras de arroz son pantanosas, y sólo han convertido en marjal un corto número de hanegadas de tierra de regadío.

Pasemos de aquí á Algemesí, que es en donde principia lo que llaman la Ribera alta.

Algemesí, Alcira, Carcagente y demás pueblecitos que hay hasta San Felipe: Alberique, Masalavés, Alcudia, Alginet, hasta las inmediaciones de la Albufera, todos se encuentran en las mismas circunstancias. Hay tierras pantanosas que, en beneficio de la agricultura, no deben sanearse, pues si bien es verdad que todas ellas se encuentran á una grande elevacion sobre el nivel del mar, y aun del cauce del Júcar, Rio Verde y Lago de la Albufera, tambien lo es que las filtraciones de las aguas que bajan de dichas montañas humedecerán el fondo de aquellas tierras, de modo que nunca serán bastante fuertes para cosechar grano alguno.

Pero aparte de estas tierras están las que, no hace mucho, eran de regadío, y que la pasion irreflexiva de los labradores ha convertido en marjales. Estas



tierras pueden volver á su primitivo estado, con sólo quitarles el agua que en otro tiempo se les aumentara para cosechar el arroz.

El sistema del cultivo probará la verdad de lo que acabamos de esponer: mientras tanto, debemos decir, que para cosechar el arroz han abandonado las cosechas que en ellas se hacian, tales como trigo, panizo, judías, melones, etc., y sobre todo, han destruido las plantaciones de moreras, disminuyendo de este modo la cosecha de la seda.

Al reino de Valencia le faltan trigo y carnes: los ganados disminuyen diariamente por falta de pastos. Hace cincuenta años, en casi todos los pueblos grandes como Cullera, Sueca, Alcira y otros, habia numerosas *Raberas* (ganados de toros), que despues de servir para las corridas populares, morian en el matadero; actualmente, creo que no queda ninguna, ó si las hay son insignificantes: lo mismo sucede con el ganado lanar. De modo, que Castilla y Aragon proveen al reino de Valencia de carnes y trigo, pues sin eso carecerian de todo.

Los economistas valencianos, y aun el gobierno, debian comparar el capital que se importa y el que se esporta, y en vista de este balance aconsejar á los labradores lo que mas beneficie sus trabajos.

¿No podrian los labradores sembrar prados artificiales en las tierras en que han cosechado el arroz, para pastos de invierno, y cuyas tierras están vacías durante ocho meses del año? Si asi lo hiciesen, ¿no podria cada uno tener su ganadito propio, que le diese buenas carnes, lana, leche y estiércol de que tanto necesitan? Y aun las raices y demás residuos de dichos prados, ¿no podrian servir de abono, empleando el mismo sistema de las habas para los planteles?

Si al labrador le instruyesen y le enseñasen la verdadera economía agrícola, ciertamente pondria en práctica todo cuanto ésta enseña, y no perderia tanto terreno como hoy deja improductivo.

Hemos dado á conocer el terreno en que se cosecha el arroz, tanto en la ribera baja como en la alta: réstanos decir, que desde Silla, último pueblo de la ribera alta, Alginet, Sueca y Catarroja, el terreno, que es muy estenso, y está al lado del lago llamado la Albufera, es el mas pantanoso, pues todas las aguas de los terrenos restantes van á parar á dicho lago.

Ya que de la Albufera hablamos, examinemos otra cuestion que hace unos tres años puso en conmocion á los valencianos, y que aun está por resolver.

Pidiósele al gobierno autorizacion para secar el lago de la Albufera y cultivar arroz en aquel terreno. Por de pronto, me pareció un absurdo, en atencion á la pesca que se hacia en otro tiempo, particularmente de anguilas, y ser aquel lago el vivero de todo el pescado que recorre las aguas de la ribera alta y baja. Pero cuando supe que el guano, en mala hora introducido en aquel pais como abono, ha envenenado todo el pescado, hasta no quererlo por ningun precio en los mercados mas infelices, cambié de opinion: de modo, que ahora creo seria muy ventajoso poner en cultivo los miles de hanegadas de tierra que dejaria la Albufera, con lo cual se aumentaria una mitad mas el cultivo del arroz. Verdad es, que los valencianos perderian la diversion de las dos cacerías generales que se hacen, la una el dia de San Martin, la otra el dia de Santa Catalina; pero ellos se consolarian pensando que el resultado de esta privacion debia ser el bien de toda la nacion. A mas, las aguas que cubren tan gran estension de terreno, los lagos mas pequeños de los demás pueblos, particularmente de Sueca y Cullera, recogerian á los fugitivos de la Albufera, estendiéndose de este modo á todo el pais la caza que ahora está localizada. Esta cuestion debe ser estudiada muy detenidamente, y con el debido conocimiento del terreno y de los intereses creados.

(*Se continuará.*)

MANUEL CLIMENT.

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

PREMIOS A LA PARTE ESPAÑOLA.

Treinta y dos premios ha obtenido España en aceites, pero ninguna de las muestras presentadas se ha llevado medalla de oro. Es indudable que nuestro pais produce la mejor aceituna, mas por desgracia, la fabricacion de este artículo se halla, en general, muy atrasada. El dia en que nuestros cosecheros se dediquen con empeño á mejorar los métodos de estraccion, clarificacion, etc., lograrán mas importantes resultados en estos grandes certámenes. Los aceites premiados pertenecen á las provincias de Barcelona, Huesca, Gerona, Valencia, Toledo, Tarragona, Castellon, Madrid, Baleares, Sevilla, Zaragoza, Lérida, Jaen, Córdoba y Logroño. El aceite de palmera, enviado por Filipinas, tambien ha obtenido un premio.

Nuestras lanas han alcanzado algunos premios para las provincias de Leon, Soria, Salamanca, Avila, Ciudad-Real y Segovia. El primero ha correspondido á don Alejandro Alvarez, de Leon.

Si en esto no nos hemos distinguido notablemente, tampoco debemos estar muy satisfechos respecto de los linos, y todo por falta de cuidado en el cultivo; asi es, que sólo hemos conseguido un premio secundario para los enviados por el ayuntamiento del Barco de Avila y por don Francisco Abadal, de Vich.

Este escaso resultado, ha tenido, no obstante, una buena compensacion en el notable triunfo alcanzado por la magnífica coleccion colonial espuesta por el Ministerio de Ultramar, la preciosa y completa de productos agrícolas remitida por el Instituto agrícola catalan, los tabacos de Filipinas y de la península, y las plantas testiles enviadas por el Ministerio de Fomento, todos los cuales han obtenido medallas de oro.

Sólo medallas de bronce han conseguido los algodones de Puerto-Rico, presentados por los señores Senoval y Cabrera, el remitido por don José Oriol Dodero, de Barcelona, y mencion honorífica los de Filipinas espuestos por el Ministerio de Ultramar, y los de Málaga enviados por el señor marqués del Duero.

En mieles figuramos á la cabeza con Hungría, obteniendo medallas las de Soria y las de la isla de Cuba.

Nadie ha disputado en el concurso la superioridad á la cochinilla de Canarias, llevándose, por consiguiente, el único premio concedido por tal concepto el señor Melian, de Santa Cruz de Tenerife, asi como el de anís ha sido otorgado al señor Pinto, de Búrgos.

La piña, el obaco y el gogo de Filipinas han dado al gobierno español una medalla de plata, y al ayuntamiento de Budia (Guadalajara), el primer premio por el alazor espuesto. Tambien hemos llevado primer premio por la rubia, mereciendo igualmente la palma el azafran de Albacete, espuesto por don Valentin Ballesteros.

En hierro estamos á poca altura en la Esposicion, pudiendo en este punto, mediante algunos esfuerzos, figurar al lado de los primeros paises industriales. El exámen de los objetos procedentes de la industria estranjera, comparados con los de la española, ha venido á demostrar que actualmente no es posible competir con ellos ni en perfeccion, ni en baratura.

PREMIO FILARMÓNICO.

El comité nombrado para examinar las composiciones musicales presentadas al concurso, ha concedido el primero y único premio á la cantata de monsieur Camilo Sainte-Saens, profesor organista de la iglesia de la Magdalena. Los que lo disputaban eran 102, habiendo recibido nuestro compatriota el señor Soriano Fuertes, la señalada distincion de representar en el jurado, compuesto de diez y seis personas, á España, Portugal, Grecia, Turquía y los principados rumanos. Dicho jurado se ocupa actualmente en examinar los 800 himnos á la paz, que se han presentado.

DISTRIBUCION DE PREMIOS A LOS ESPOSITORES.

El dia 1.° de julio próximo es el señalado para esta solemnidad. En lo que hasta ahora se conoce del programa, figuran las siguientes composiciones. La orquesta, dirigida por Jorge Haiul, ejecutará la overtura de *Ifigenia en Aulide*, de Gluck; tocará en seguida el *Canto de la tarde*, coro de Feliciano David, con solos de flauta y violoncello, entonándose al entrar SS. MM. el *Himno al emperador y al pueblo francés*, obra de Rossini. Despues del discurso y de la distribucion de los premios, el emperador recorrerá las diferentes partes del salon, siendo saludado por músicas militares de los diferentes paises, que tocarán sus respectivos himnos nacionales, ejecutándose la overtura de la *Muta di Portici* y el coro de Judas Macabeo, cuando aquel vuelva á su sitio.

POEMA.

El poeta francés Mr. Viennet está escribiendo uno, para celebrar las maravillas de la Esposicion Universal.

BANQUETE.

Anúnciase para mediados del mes próximo un gran banquete en el bosque de Boloña, con que la comision imperial trata de obsequiar á todos los miembros del Jurado internacional y á cuantas personas han contribuido con mayor eficacia á organizar la Esposicion, invitando tambien á los espositores que hayan obtenido los principales premios. No hará nada de mas en dar este banquete, pues segun las noticias de todos los corresponsales españoles, la tal comision lleva su idea especuladora y mezquina al último estremo, sacando, por diversos y multiplicados conceptos, hasta las entrañas del que se decide á entrar en el Campo de Marte ó arrendar en él un palmo de terreno. De manera que los que se sienten á la mesa en el dia fijado, podrán decir con razon: «Si buen banquete me dan, buenos cuartos me cuesta.» Y si la comision, por su parte, no se duerme para hacer su negocio ¿qué diremos de París, de ese París que, segun cálculo aproximado, se tragará durante la Esposicion la friolera de diez mil millones de francos?

TEMPLO DE XOCHICALCO EN EL PARQUE DEL CAMPO DE MARTE.

Una de las muchas cosas que mas atraen las miradas de los que visitan la Esposicion Universal de París, es el templo mejicano que hay en el Parque del Campo de Marte. Dicen que es una reproduccion exacta del célebre templo de Xochicalco de Méjico, una imitacion exacta, en la que no se ha hecho nada para mejorar su forma primitiva, ni para cambiar el rudo y grotesco carácter de sus bajo-relieves, llenos de geroglíficos. Este templo, situado á unas 25 leguas al Suroeste de Méjico, y que Humboldt, el coronel Dupaix y otros han descrito algo vagamente, fue en tiempos antiguos teatro de los mas horribles sacrificios, porque en él se celebraban aquellas hecatombes humanas que se suponia eran gratas á las divinidades del Nuevo Mundo y que hacian que su altar estuviera siempre nadando en sangre. En la reproduccion que nos ocupa, hecha en París, no se ha omitido nada para darle una completa semejanza con el edificio original; ni los cráneos colocados bajo el arquitrave, ni los curiosos geroglíficos que cubren sus muros, ni las cortinas bordadas con plumas que ocultan la entrada de los templos, ni la piedra del sacrificio, sobre la que cinco sacerdotes, penosamente, aunque con destreza, degollaban las víctimas, cuyos corazones ensangrentados se ofrecian en holocausto al Sol. Ante el altar se ve el modelo de una estátua colosal encontrada en Teotihuacan, que se supone ser la de la divinidad que adoraban los mejicanos; además, hay otra que se cree representa á Teoyaonnique, verdadero vampiro sediento de sangre, y al lado, el bloque de piedra sobre el que los sacerdotes reunian los corazones de las víctimas que habian sacrificado.

Muy cerca de este templo hay un monolito modelado en yeso, que se considera como la otra parte del gran zodiaco de Tenochtitlan, que presenta una superficie cuatro veces mas ancha que la del zodiaco de Denderah, y está cubierto con esculturas de relieve en un estado admirable de conservacion. En el presente número damos un grabado de tan notable templo.

EL EMPERADOR ALEJANDRO

Y SUS HIJOS.

El lujo que el gobierno francés ha desplegado para recibir y hospedar al emperador Alejandro y á sus dos hijos, es superior á todo lo que hasta ahora se ha hecho en París para festejar á los soberanos estranjeros. El emperador Napoleon fué á esperarlos á la estacion del ferro-carril del Norte, acompañado de sus ministros, y de Mr. Hausmann, prefecto del Sena; en el interior de la estacion se habian levantado varias plataformas, para que se colocaran en ellas las personas que por su nacimiento ó por su posicion oficial habian acudido allí.

A la llegada del tren, las músicas tocaron el himno nacional ruso, y Alejandro II salió del wagon, yendo en seguida á dar las dos manos cordialmente al emperador Napoleon, á quien presentó despues sus dos hijos. Todos iban de grande uniforme; Alejandro II llevaba el gran cordon de la Legion de Honor, é iba acompañado del príncipe Gortschakoff, del príncipe Dolgoruki, del conde Adlerberg y del conde Schuwaloff. Despues de algunos momentos de conversacion, entraron en los carruajes imperiales de gala, y fueron por los *boulevards* de Magenta y Estrasburgo á las Tullerías, á donde llegaron por el Arco de Triunfo. Al pie de la escalera principal de las Tullerías fueron recibidos por la emperatriz de los franceses, que estaba acompañada de la gran duquesa María de Rusia, de la princesa Matilde y de las damas de la casa imperial. Despues entraron en el salon del Primer Cónsul, donde el czar presentó á la Emperatriz sus dos hijos y las personas que le acompañaban. De allí fueron conducidos al palacio del Eliseo, donde han residido todo el tiempo de su permanencia en París.

Los retratos que damos en este número representan al emperador Alejandro II y á sus dos hijos, el mayor de los cuales es el Gran duque heredero Nicolás Alejandrowitch, conocido mas bien por el nombre de Gran duque Alejandro, el cual nació en marzo de 1845 y hace poco que se ha casado con la princesa Dagmar de Dinamarca, que estuvo desposada con su hermano el Gran duque heredero Nicolás, cuya muerte, acaecida recientemente en Niza, llenó de luto á las dos familias de Rusia y de Dinamarca. El actual Gran duque heredero es comandante del regimiento de cosacos de la guardia y de lanceros de Smolensko. Su hermano, el Gran duque Vladimir, que nació en abril de 1847, es capitan, ayudante de campo y comandante del nuevo regimiento de dragones y del regimiento de infantería de Dorpath. Ambos han escitado vivas simpatías en París, por su buen carácter y su mucha y variada instruccion; el menor principalmente, es de carácter dulce, y conserva en su persona y en



sus modales algo todavía de la niñez; sin embargo de esto, el dia del atentado manifestó como los demás que iban en el carruaje, una presencia de ánimo muy superior á sus pocos años. A pesar de este atentado, tanto el czar como sus dos hijos llevarán en su corazon un grato recuerdo de la acogida, que en general, han tenido en Francia.

S.

ATENTADO CONTRA EL EMPERADOR

DE RUSIA, EN PARÍS.

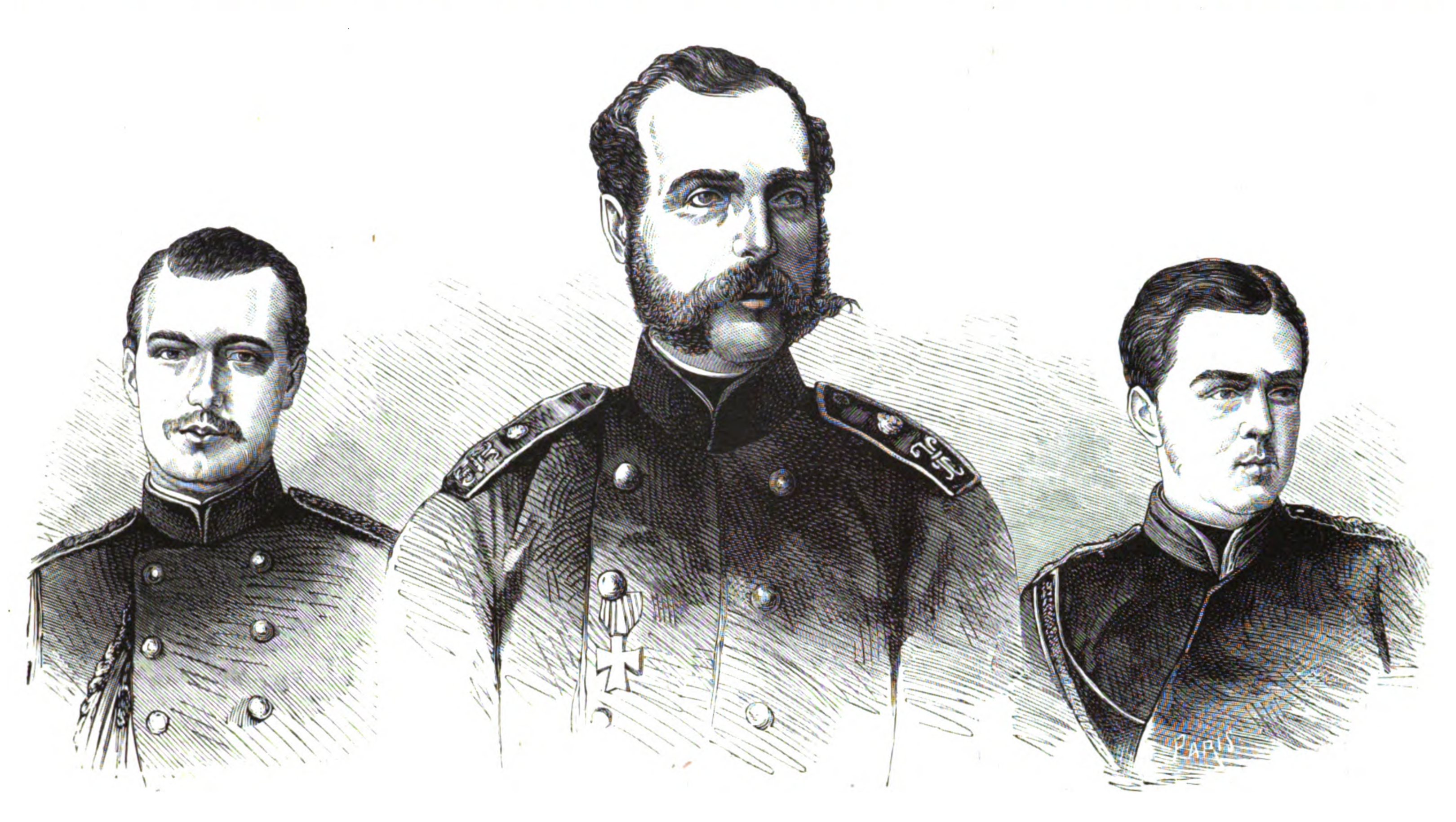
El dia 6 del corriente, los emperadores Napoleon y Alejandro y el rey de Prusia pasaron revista en Longchamps á unos 60,000 hombres. Sus Magestades entraron en el bosque de Boulogne un poco antes de las dos. Dejaron sus carruajes, montaron á caballo, y acompañados de los príncipes de la sangre, de sus diferentes estados mayores y de gran número de oficiales estranjeros, entre los cuales habia algunos árabes, corrieron á lo largo de los densos batallones que estaban formados en un vasto cuadro oblongo irregular. El czar, en un magnífico caballo negro, ocupaba el centro, teniendo al rey de Prusia á su derecha y al emperador Napoleon á su izquierda. Luego que recorrieron el frente de la formacion se colocaron en un pabellon hecho al efecto y empezó el desfile de las tropas. Cuando volvian á París despues de la revista, y en el momento en que los carruajes pasaban cerca de las rocas del bosque de Boulogne, segun se ve en el grabado adjunto, un hombre salió de la multitud é hizo fuego con una pistola de dos cañones. Mr. Raimbeaux, escudero de Napoleon, que advirtió el movimiento, hizo que su caballo diera un gran salto, con el objeto de colocarlo entre el hombre aquel y los soberanos. La bala atravesó la nariz del caballo, y pasando por entre los emperadores y los Grandes duques, fué á herir á una señora llamada Mad. Laborie, que estaba al lado opuesto del carruaje. La distancia entre el caballo del escudero y el carruaje imperial era tan corta, que la sangre de la herida del caballo salpicó los uniformes del czar y del csarewitch. El hombre que habia disparado, trató de hacer fuego segunda vez, pero la pistola se le reventó en la mano. Costó mucho trabajo sacarle vivo de entre la multitud, que daba voces pidiendo que se le matara y gritando enérgicamente al mismo tiempo «¡viva el emperador! ¡viva el czar!» Los dos soberanos, cuya calma y presencia de ánimo no se alteraron un momento, dieron órdenes para que el séquito continuara su marcha al paso. Al agresor le levantaron del suelo casi insensible, con el dedo pulgar de la mano izquierda destrozado por la esplosion de la pistola. El emperador Napoleon tenia el uniforme manchado por delante por la esplosion del arma, y se levantó de su asiento inmediatamente despues de oirse la detonacion, sin duda para indicar el punto de donde habia partido el tiro.



ATENTADO CONTRA EL EMPERADOR DE RUSIA, EN PARÍS.

Segun una version muy acreditada, el emperador Napoleon se volvió hácia el czar apenas ocurrió el suceso, y le dijo: «hemos estado juntos bajo el fuego.» El czar contestó: «nuestros destinos se hallan en manos de la Providencia.» Se dice tambien que el czar añadió: «si el tiro es de un italiano, va dirigido á vos; si es de un polaco, á mí.»

El agresor ha mostrado la mayor calma en el interrogatorio y dado las respuestas con gran serenidad. Su nombre es Berezowsky; no tiene mas que veinte años de edad; es polaco y estuvo empleado en los talleres de Mr. Gouin como instrumentista; despues pasó á otra casa, de donde salió el dia 4 de mayo último, y desde entonces ha vivido de sus ahorros y del auxilio que el gobierno francés da á los refugiados. Cuando le preguntaron que cómo habia tenido valor para hacer fuego contra el czar, que en aquel momento era huésped de Francia que le socorria, contestó conmovido que era verdad, que habia cometido un gran delito con respecto á Francia. «Tirando asi, os esponíais á matar al emperador Napoleon,» le dijeron; «nó, contestó, la bala de un polaco no podia estraviarse; debia ir derecha cuando apunté al czar.» Habiendo si-



EL EMPERADOR ALEJANDRO Y SUS HIJOS.

do interrogado despues por MM. Rouher y Schuevaloff, manifestó que á la edad de diez y seis años habia estado con los insurgentes polacos, á consecuencia de lo cual se habia indispuesto con su familia. Dijo tambien que no habia participado á nadie su proyecto, por temor de que lo divulgaran, y despues del interrogatorio firmó con la mayor tranquilidad las declaraciones, sin demostrar arrepentimiento alguno, pero diciendo que sentia no haber conseguido mejor resultado en su tentativa.

Por la noche, los edificios públicos y gran número de casas particulares se iluminaron. Los *boulevards* principales y las calles presentaban un aspecto magnífico, viéndose por todas partes un gentío inmenso. Cuando el emperador Napoleon, volviendo de Saint-Cloud, pasó por la Esposicion, fue victoreado con entusiasmo. El czar fue saludado tambien por la multitud, con ardientes vivas, cuando iba en carruaje abierto al Gran Hotel á visitar á su hermana la Gran duquesa María de Rusia. Parece que algunos individuos de la servidumbre del czar, le aconsejaron que se volviera en seguida á San Petersburgo, pero contestó que no acortaria ni una hora su permanencia en Francia, cualesquiera que fuesen los sucesos que pudieran ocurrir.

S.

TIPO SORIANO.

CAMPESINO DEL BURGO DE OSMA.

Cada una de las diferentes razas que dominaron en otros tiempos nuestro pais, al confundirse y mezclarse con las que mas tarde las sucedian en el dominio de la península ibérica, dejaron en ciertas localidades un tipo mas característico y propio que el del resto de sus habitantes. Un profundo estudio de la geografía y la historia llegarán á esplicar tal vez la causa de este fenómeno: entre tanto, el viajero observador se limita á llamar la atencion sobre un hecho que se advierte con bastante frecuencia. Ya un célebre literato aleman, al recorrer nuestra España, hizo esta observacion, y respecto á la provincia de Soria, se fijó muy particularmente en los campesinos de las cercanías del Burgo de Osma, creyendo encontrar entre ellos rasgos muy pronunciados de la raza celtíbera y no pocos usos y costumbres, que, juntos con su traje especial, podrian dar mucha luz acerca de aquella raza á los que se dedican al conocimiento de la historia.

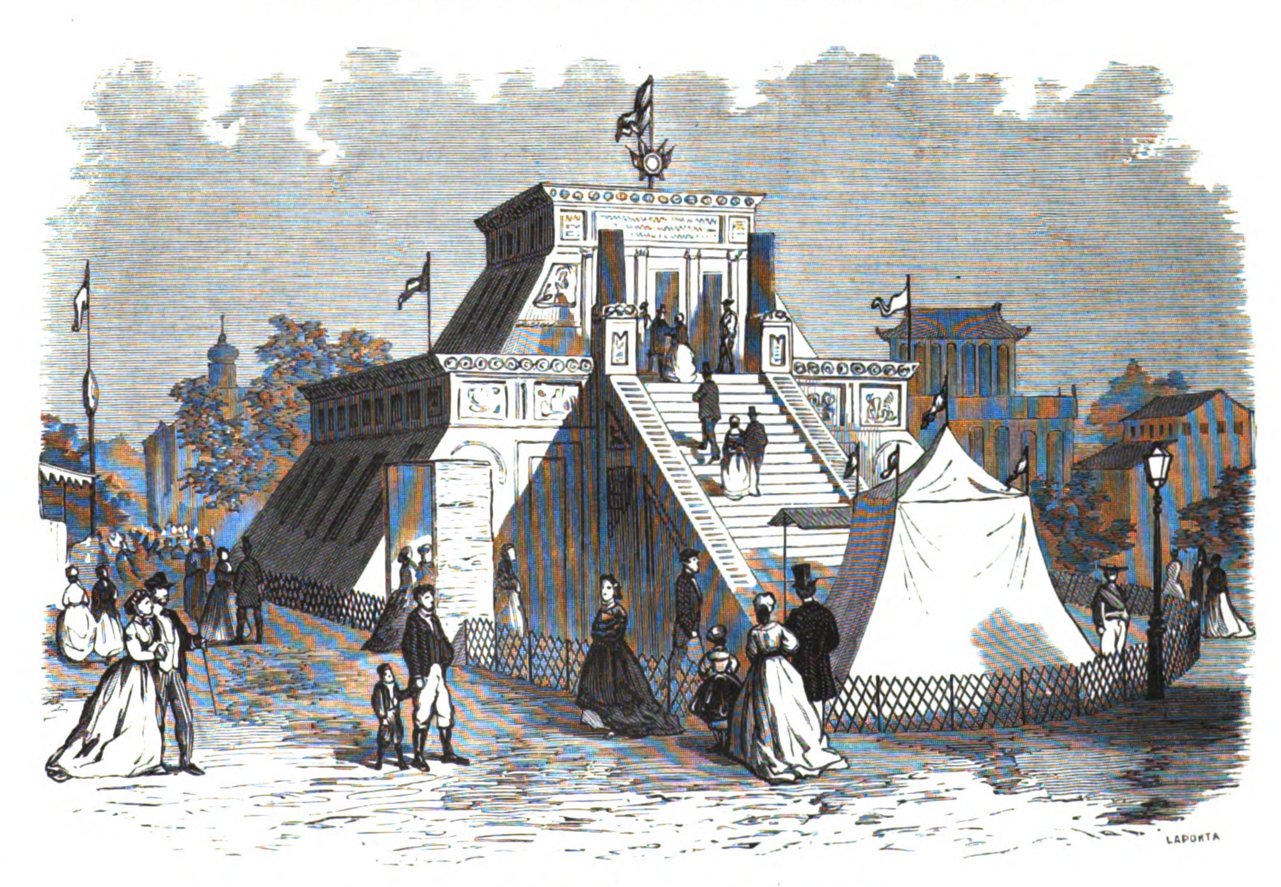
Nada tiene de estraño que la tierra que sustentó á los heróicos defensores de Numancia, y donde tan pura y fuerte se mostró la raza celtibérica, conserve aun rastros mas claros de la existencia de aquel pueblo, que otras donde la dominacion romana encontró mas fáciles victorias

El dibujo que ofrecemos hoy á nuestros suscritores basta á dar una idea de este tipo especial, y del antiquísimo y característico trage con que se distinguen del resto de los habitantes de la misma provincia.

¿QUIÉN FUE DON QUIJOTE?

La celebridad adquirida por la gran obra de Cervantes (El *Quijote*) ha sido causa sin duda de que

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



TEMPLO DE XOCHICALCO, EN EL PARQUE DEL CAMPO DE MARTE.

muchos escritores eminentes se hayan ocupado en examinarla y analizarla, hasta el punto de querer encontrar en cada una de sus alusiones sentenciosas la clave para descubrir hasta lo mas profundo del pensamiento de su inmortal autor; asi, que, no sólo se ha procurado interpretar todo lo que en la susodicha obra tiene un sentido ambiguo y poco comprensible, si no que, suponiendo en Cervantes al escribirla otro objeto, además del que le atribuye el mismo (*El de derribar la máquina mal fundada de los libros de Caballería*) se ha pretendido encontrar en don *Quijote* la parodia ridícula de algun personaje de categoría mas ó menos elevada, á quien (encontrándole con alguna de las cualidades físicas y morales de las que hubie an de dar carácter típico al célebre *hidalgo manchego*) se propuso el autor de la obra satirizar.

Bajo este supuesto, al ocuparme de tales materias sin otro título que el de humilde admirador de Cervantes, no me propongo comentar á las respetables autoridades que de lo que llevo dicho se han ocupado hasta ahora; mi propósito es el de sacar á luz una tradicion poco estudiada, procurando por tal medio que las personas competentes fijen su atencion en ciertos hechos hasta el presente desatendidos por ellas, que acaso pudieran conducirlas al esclarecimiento de lo que desean saber en el asunto, mejor que cuanto por otros caminos se proponen averiguar.

No hay efecto sin causa han dicho, pues, los que, creyendo que Cervantes intentó hacer una caricatura en su don *Quijote*, se propusieron buscar al personaje caricaturado; y partiendo de ese principio, digo yo: si, cuando despues de una larga serie de padecimientos y contrariedades de todos géneros, Cervantes, proponiéndose acaso demostrar que la vida humilde del campo produce mayor suma de goces que la de las grandes poblaciones, ostentosa é inquieta, y encontrando en las cualidades físicas y morales de doña Catalina Palacios la del tipo de su soñada Galatea, (personalidad imaginada para el espresado fin) pudo decir como Arquímedes *¡Eureka!* y aprovecharse de tal descubrimiento para convertir á Catalina en Galatea, y á ésta, personalizada en aquella, en el objeto de su amor predilecto y de sus aspiraciones, y en fantástica realidad de sus ensueños de gloria; ¿no pudiera haber sucedido tambien, que, al verse contrariado en sus amores por un personaje estrafalario, entremetido y presuntuoso, hubiera encontrado en él un tipo de otro género, que le inspirara el pensamiento de escribir una obra, que, al propio tiempo que de saludable correctivo á ciertas malas prácticas, pudiera servir á la manifestacion digna del triunfo del verdadero mérito sobre la pretenciosa y ridícula vanidad?

En tal concepto, cuando meditando sobre si Cervantes quiso ó no quiso que algun personaje de su época fuera caricaturado en su *Quijote*, he creido que á no dudar debió haber alguno que, agraviándole injustamente, le dió motivo para que le hiciera objeto irrisorio de su ingeniosa y potente intuicion; consultando la tradicion esquiviana y procurando comprobarla cuanto es posible con documentos, creo poder decir tambien, con muchos visos de probable acierto: *¡Al cabo le e contré!*—Al fin encontré un Quijote, que si no es de todo en todo la personificacion de cuanto el célebre Hidalgo manchego representa, es por lo menos la del que puede presentarse con mas probabilidades de acierto y con mayor copia de datos, como la de un personaje que pudo servir de tipo material, y aun de causa escitante, para la mas acabada de las obras de imaginacion.

Veamos, si no: Dice la tradicion esquiviana: «En el tiempo en que Cervantes residió y se casó en este pueblo, habia entre sus vecinos un don Alonso de Quijada (pariente inmediato de doña Catalina Palacios) que, á su cualidad de oriundo de Valdepeñas (es decir, de manchego) reunia las de hidalgo preciado de sí mismo y muy dado á las lecturas caballerescas; y que era pobre hombre y bonachon, además, hasta el punto de que le viniera como de molde el calificativo de bueno que da Cervantes á su héroe, al terminar su obra inmortal.

Pues (continúa la tradicion) esta notabilidad hidalguesca, á título de pariente y protector oficioso de doña Catalina, opuso una injustificada y tenaz resistencia al matrimonio de ésta con Cervantes; por efecto de cuya circunstancia, éste se propuso humillar al don Alonso de una manera digna de su ingenio, haciéndole aparecer caricaturado, en una obra cuya concepcion le inspiraran la oposicion á sus amores, y las ridículas pretensiones de sabio y valiente por parte del opositor.»

Ahora, bien; si se toma en cuenta el orígen manchego del hidalgo en cuestion; si se considera que escepto su oposicion á las pretensiones amorosas de Cervantes, no hubo para éste en Esquivias nada que benevolencia y afecto ¿no puede suponerse con fundamento que, como autor del *Quijote*, aprovechara la circunstancia susodicha, para librar á este pueblo del ridículo que pudiera resultarle si hubiera consignado en él, de una manera clara, el patriciazgo de sus héroes y precisamente cuando esa misma circunstancia (la del orígen manchego) le facilitaba el medio de ridiculizar, al propio tiempo que al don Alonso, á los hidalgos, (quizá parientes de éste) que le maltrataron y apresaron en Argamasilla?

Mas entre las infinitas razones que pudiera esponer en apoyo de mi opinion (la de que el Quijada á quien me voy refiriendo, fue el que sirvió de tipo á Cervantes para el héroe de su gran obra) las hay de tanto bulto, que una vez espuestas, ha de ser dificultoso contradecir mi modo de ver en este asunto.

Hay aquí (en Esquivias) millares de pruebas de que los Quijadas, vecinos, residentes y ricos propietarios en esta villa, fueron siempre personajes de importancia (de cierta clase) y por consecuencia preciados de su alcurnia y cualidades hidalguescas, de modo que sólo para ellos debió escribirse aquello de: (1) *La nobleza heredada es tan antigua en nuestra quijotesca prosapia*, etc., y fue además tan numerosa esta familia, que tambien en tal concepto puede suponerse que fue aludida en lo de: (2) *Y porque á un origen tan claro se sigue la gloria de la mas fecunda estension, ha permitido la Providencia que haya habido siempre Quijotes como llovidos, y asi se ven hoy, con gran complacencia, un Quijote en cada esquina, y ciento en cada lugar; pero con tanta felicidad suya, que lo mismo es darse á conocer por hijos de vuestra casa, que ponerlos en pósesion de todos los privilegios de vuestra quijoteria*, etc.—Asi que, habiendo ejercido varios miembros de esta familia los cargos de altos funcionarios de palacio, hasta el punto de que el último poseedor de sus pingües mayorazgos en ésta, lo fue en la córte del rey Cárlos IV, (se llamaba don Antonio María Quijada) es de suponer que el don Gutierre Quijada, cortesano del rey don Juan II, y célebre aventurero de quien suponia don Quijote descender (3), y acaso descendia, pues el otro Gutierre Quijada, que con su pariente (segun la crónica) Pedro Mejía, se halló en el cerco de Medina del Campo el año de 1520, quizá descendia del primero, y habiendo sido los abuelos de nuestro don Alonso, Gabriel Quijada y Ana Mejía, es de suponer, repito, que todos los referidos pertenecieran á la misma familia, y mas cuando el Gabriel tuvo entre sus hijos uno que se llamó tambien Gutierre, cuya circunstancia pudiera demostrar la consagracion respetuosa (por parte de estos Quijadas) de un recuerdo á una celebrada tradicion familiar.

Pero aunque esto no fuere así, es lo cierto, que el don Alonso, pariente de doña Catalina Salazar (4) falleció en este pueblo (Esquivias) el dia 6 de setiembre del año de 1604, y que la primera edicion del *Quijote* (primera parte), se publicó á principios del año siguiente, lo que induce á creer que, en consideracion á ese parentesco, se aguardó para la publicacion de la obra, al fallecimiento del personaje caricaturado en ella (tan opuesto á Cervantes, como fanático encomiador de las lecturas caballerescas), pues no cabe duda en que de no haberle querido aludir de ningun modo, no se hubiera dado al héroe manchego el mismo nombre y apellido que el de un inmediato pariente de la esposa del autor de la obra en que figura como protagonista, por el natural miramiento de que tal circunstancia no diese lugar á suposiciones maliciosas, que pudieran haber producido indisposiciones de familia en que le hubiera cabido buena parte al susodicho autor.

Conste, sin embargo, que no es mi ánimo suponer que Cervantes ha sido historiador y no creador de su héroe; sino que, por el contrario, tomando en cuenta las poderosas facultades de su ingenio, creo que pudo bastarle la presencia de un objeto que diese forma á su idea, para que estendiendo en su virtud la esfera de su pensamiento á lo ilimitado de númen creador, convirtiese á un Quijote pequeño en sí mismo, en otro que fuera digno de su privilegiada imaginacion.

Espuesto lo que antecede, voy á manifestar el resultado de mis investigaciones referentes al asunto, el cual, á contar en este pueblo con archivos mas completos y ordenados, pudiera quizá haber sido el de que mis asertos fueran probados con datos históricos: pues como en el *Quijote* se hagan indicaciones que se refieren á sucesos y personas del pueblo del héroe, encontrado el lugar en que ocurrieron los primeros y residieron los segundos, está descubierto el que fue su patria.

Pero Perez (5) llama don *Quijote* al Cura de su lugar; pues en los libros parroquiales de Esquivias, resulta que, desde el primer tercio á la mitad del siglo XVI, aparecen las partidas bautismales estendidas con la fórmula de *El venerable Pero Perez baptizó*, etc. y suscritas por *Petrus Perez*.

Mari-Gutierrez y Juana Gutierrez llama Sancho á su mujer (6), y en los susodichos libros aparecen las susodichas ***Mari y Juana Gutierrez***, casadas con jornaleros ó labradores pobres.

(1) Dedicatoria de Cide-Hamete á *Don Quijote*.
(2) Id.
(3) Quijote, parte 1.ª, cap. 49.
(4) Este era su primer apellido, pues lo era de su padre, y á propósito de este parentésco, el don Alonso se llamaba Quijada de Salazar, y los bienes patrimoniales de doña Catalina, los heredaron y poseyeron los Quijadas, hasta la estincion de esta familia (á principios del siglo actual).
(5) *Quijote, parte 1.ª cap. 5.º*
(6) *Id. Id. cap. 7.º*

Y dice Sancho: «Convidó un hidalgo de mi pueblo muy rico y principal, porque venia de los Alamos de Medina del Campo, que casó con doña Mencía de Quiñones, etc. (1). En este pueblo hubo los apellidos de *Alamos y Quiñones* en aquella época, y el nombre de los Alamos lleva todavía la calle en que estuvo situada la casa de los que llevaron ese apellido.

En el capítulo 54 se hace referencia del encuentro que tuvo Sancho con un tal ***Ricote***, ***tendero de su lugar***, ***que ya era hombre entrado en años***, ***el cual habia tenido que abandonar á España por efecto de la persecucion suscitada contra los moriscos***, ***á cuyo número pertenecia***; pues en los susodichos libros se encuentra el nombre de un Bernardino Ricote, que aparece en ellos por primera vez el año de 1578 y desaparece al principiar el siglo siguiente, época en que se decretó la espulsion de los moriscos: esto, unido á la circunstancia de no hallarse antes ni despues de la época citada, ni en ella misma, el apellido Ricote en dichos libros, ni en otra persona que el Bernardino; y teniendo en cuenta, además, lo que Ricote le dice á Sancho de ***Venir en busca de un tesoro que habia dejado enterrado***; cuyo tesoro, decia, ***estar fuera de su pueblo***, y la circunstancia de que este cuento tiene gran analogía con cierta tradicional anécdota que aquí se cuenta con referencia á ***un tesoro escondido por un moro en un pueblo inmediato***, casi se puede asegurar, que el Ricote tendero del lugar de Sancho, no es una creacion fantástica de Cervantes, si no que es el mismo que residió en Esquivias y á quien sin duda se refiere la citada anécdota ***de ocultacion y busca de un tesoro en el pueblo inmediato***, que hemos indicado.

En el mismo *episódico pasaje del Quijote*, se habla de un rico mayorazgo, á quien se denomina don Gaspar de Gregorio, que acompañaba á Ricote en el concepto de amante de su hija, que tambien formaba parte del grupo espedicionario; pues bien, en los libros á que me voy refiriendo, resulta haber en la misma época en Esquivias un mayorazgo rico llamado Gaspar de Gardoña, que pudiera ser el mismo que el que en el ***Quijote*** aparece con el apellido de Gregorio, y que hubiera resultado ese trueque de apellidos ó del propósito de no descubrir al verdadero galan, ó de la casualidad de haber tomado la abreviatura de Gardoña por la de Gregorio.

Tambien entre otros muchos hechos y coincidencias que pudiera esponer (y que no lo hago porque no pertenecen al género de los que me propongo narrar), hay algunos que debo tomar en consideracion y que completan el cuadro de mis observaciones, haciendo mas marcados su espresion y colorido.

Fermoso por mil causas llamaba, pues, Cervantes al lugar de Esquivias (en el prólogo del Persiles), diciendo que lo era especialmente ***por sus ilustres linajes y por sus ilustrísimos vinos***: y bien pudiera ser que en lo de ***por mil causas famoso***, se comprendiera la circunstancia de haber sido la patria de Alonso de Quijada ó sea de ***Don Quijote***; supuesto tambien que nada mas fácil que hallar un Don Quijote en un pueblo en que residian muchos caballeros de las Ordenes militares y en que estaban muy estendidos los apellidos de ***Silva***, ***Toledo***, ***Guzman***, ***Dávalos***, ***Inestrosa***, ***Albornoz***, ***Ayala*** y otros, además de los de ***Quijada*** y ***Salazar***; y en cuanto á lo de ***sus ilustrísimos vinos***, bien pudo referirse á esta celebridad lo que cuenta Sancho de los ***dos mojones*** que decia contar en su linaje, ***y que con sólo haber acercado el líquido uno á la punta de la lengua y otro al de la nariz, conocieron que sabia á hierro y cordovan, sin mas que por haber caido en la cuba que lo contenia una pequeña llave atada con una pequeñísima correa*** (2).

Así como era natural que tuviera que buscar trabajo en el verano en un pueblo algo distante del suyo (3), cuando en éste, en el siglo XV, consta que sólo habia siete fanegas de tierra que no estuvieran destinadas al cultivo de la vid.

Concluyo estas observaciones con la de que es tambien de notar que en Esquivias, en la época á que se refiere el *Quijote*, habia la mayor parte de los apellidos con que aparecen los personajes que figuran en dicha obra como convecinos del héroe; pues habia *Carrasco* (apellido del bachiller Sanson), ***Alonso*** (del labrador, vecino de ***Don Quijote***, que condujo á éste á su casa, molido y estropeado en su primera salida) los que llevamos espuestos y otros.

En fin, si la cuestion de que me voy ocupando fuera considerada por mí como de tal importancia que hubiera creido que fuese preciso esclarecerla á todo trance, me hubiera tomado mayor trabajo que el empleado en realidad en registrar estos escasos y no arreglados archivos, y acaso lo que llevo espuesto como conjeturas, pudiera figurar como pruebas irrecusables; pero basta con lo dicho para que se comprenda que no es ningun absurdo suponer que el don Alonso Quijada, tio de la esposa de Cervantes y

(1) *Id. cap. 31, 2.ª parte.*
(2) *Quijote, 2.ª parte, cap. 23.*
(3) *En el cap. 31, 2.ª parte del Quijote, dice Sancho,* «que habia ido por aquel tiempo á segar á Tembleque, pueblo situado á 10 leguas de Esquivias.»

vecino de Esquivias, fue el que sirvió de tipo para la obra inmortal del Quijote; y si por los infinitos admiradores y comentadores de tal obra, se pretende aun dar otro orígen á su héroe, allá se las havan con sus pretensiones; pero creo que no han de hallar fácilmente tantas, ni tan convincentes razones en pro de sus propósitos, como las que llevo espuestas respecto de los mios.

MANUEL VICTOR GARCIA.

Esquivias, 4 de junio de 1867.

MELODIAS.

LA HIJA DE FARAON.

Termutis, la hija de Faraon, habia descendido al rio acompañada de las doncellas de Ménfis. Las flores de la ribera no eran mas puras ni graciosas que esas doncellas; pero la hija del rey descollaba entre sus compañeras, por la juventud y la dulzura.

En las claras aguas iba á bañarse Termutis, cuando la onda bienhechora le llevó una cèsta misteriosamente cerrada. A la márgen del rio volvió en seguida, y llamando á las doncellas, corrieron á su encuentro como una bandada de fieles palomas.

Un niño dormia tranquilamente en el fondo de la cestilla de juncos.—Por hermoso que sea, esclamaron las doncellas, no pensemos en salvar lo que Faraon ha condenado.—Mas la dulce Termutis, viendo sonreir al infante, dijo á sus compañeras:—El rio mismo, que es salvador, me ha dado ese niño; yo se lo diré á Faraon, y no será el rey mi padre quien deje de respetar un presente del Dios del Nilo.

PRIMAVERA.

Hasta ayer, ¿qué señales habia de su aparicion en la tierra? Un sol mas elevado sobre el horizonte, un cielo sereno, estrellas mas brillantes; pero las praderas continuaban heladas como las aguas, los árboles parecian tristes sin hojas y sin nidos, los campos no tenian flores ni cantores. ¿Dónde estaban el calor y la armonía, los colores y el movimiento, los aromas y el amor, la vida de la Primavera? Y el hombre, ¿cómo no admiraba la obra que Naturaleza trabaja secretamente para para él? Los últimos hielos de Invierno le detenian todavía en su hogar.

Cuando despues de tantos dias sin sol, llega Primavera á la tierra, llena de las bendiciones de Dios, el Año despoja la frente de su corona de hielos para ceñirse la de purísimas flores. Entonces en las aguas, en las nubes doradas, en los bosques y en los prados, brotan maravillas que hacen de la Primavera la flor del año, la alegría de la vida.

Desapareció de las rocas y de las orillas de los caminos el musgo triste y quemado de Invierno, y ahora es verde; las aguas y la espuma de los torrentes convierten su color bronceado de los meses frios en el blanco matiz del lirio, los campos y los prados salen de entre la nieve que los ha tenido sepultados tanto tiempo; los trigos verdes y crecidos, prometen al labrador una cosecha abundante: cada dia, durante las horas de sol, los pastores abren los apriscos de invierno y sacan sus ganados á pacer una yerba mas tierna en la falda de las montañas.

La animacion y la esperanza reinan entonces en las aldeas. ¡Qué alegres están los niños del labrador, cuando en los dias de abril ven llegar tantos pájaros, inocentes como ellos, tantas alondras y golondrinas que animan los campos y anuncian al labrador las lluvias fecundas!

¡Primavera! eres hermosa como la juventud, que es tambien la primavera de la vida; tienes torrentes impetuosos como las pasiones del hombre en esa edad; olores divinos como sus amores; estrellas brillantes como el alma de sus hijos, dispuesta siempre á brillar con la llama del sacrificio.

¡Cuán bello es contemplar á la Naturaleza en su solitaria y sublime magestad, á la Naturaleza, sin mas adornos que los del primer dia, con sus flores y sus aguas, sus cascadas y sus torrentes, sus tempestades y su sol, sobre todo en primavera, cuando la tierra se adorna con las galas mas espléndidas!

Los botones de que estaban cubiertas las ramas de los árboles, con el calor se han desplegado en hojas; entre el misterioso follaje los pájaros fabrican sus nidos, y desde allí, ocultos á las miradas del hombre, cantan sus amores, el despertar de la Naturaleza, y á veces su melancolía, que en el ruiseñor es tan dulce.

Ayer era el primer dia de mayo; pasando por la aldea oí suspiros que salian de una ventana; mañana me detendré á mirar mejor sus macetas, pues lo que pensé que eran flores azules, son los ojos mas hermosos de una niña.

Mayo es el mes sagrado del Año, la fiesta de las flores y del amor: en tales dias, los pájaros pescadores pierden sus nidos y sus tiernos hijos arrancados de la orilla por una crecida del rio; pero el dolor y los gritos lastimeros de las avecillas no llegan hasta la aldea. El mayo, plantado en la plaza, espera adornado de cintas el baile de la tarde. Cuando el pueblo acude á él, es grato ver la plaza tan llena y las alegres parejas girando locas alrededor del hermoso árbol.

Gracia, juventud, amor, hijas hermosas de la vida, vosotras brotais ahora, en estos dias, para rejuvenecer los corazones heridos cruelmente por el invierno. ¡Qué maravilla que te celebremos, Primavera, si derramas generosa el amor y la vida sobre los pobres mortales! Yo no puedo compararte apenas sino á la rica juventud; es la única hermana que digna de tí veo en el mundo. Y si llegais á la tierra á la misma hora, amorosamente abrazadas y coronadas de celestes resplandores, entonces, y mientras vosotras reineis, ¡no asomará jamás una sola nube!

CLAMORES DEL ALMA.

¿Cuándo volverá la paz perdida? ¿Cuándo el sol recobrará su antiguo esplendor? ¿Cuándo cesarán las tristes lágrimas de regar la tierra? ¿Cuándo los hombres se amarán como hermanos? ¿Cuándo el alma irá á reunirse con sus queridos, y el corazon podrá descansar eternamente en el fondo de la felicidad?...

Asi gemia un alma agitada por profunda pena, y la Muerte, que no estaba muy lejos, le contestó suavemente:—Si deseas encontrar lo que anhelas, ven pronto, ven á descansar en mi seno.

ANTONIO VIDAL Y DOMINGO.

CANTARES.

Si me muero antes que mueras,
le he de pedir al Eterno
una ventana en las nubes
para verte desde el cielo.

Yo no sé por qué te miro,
ni por qué al verte enmudezco,
ni sé por qué me da saltos
el corazon en el pecho.

La cuna de mis amores
fueron tus ojos, serrana,
y tu corazon de piedra
sepulcro de mi esperanza.

Si quieres subir al cielo
tienes que subir bajando,
hasta llegar al que sufre
y dar al pobre la mano.

Una casita blanca
con paz y dicha,
un ruiseñor que alegre
mi dulce vida,
y un «yo te adoro»
murmurando en mi oido...
¡Jesús, qué gozo!

Hizo en tu barba el Señor
un hoyito con el dedo:
¡mira tú si tendrá gracia,
siendo Dios el que lo ha hecho!

JUAN ORTEGA GIRONÉS.

EPIGRAMAS.

A un militar muy cobarde
quiso Juan darle un disgusto;
le vió y le dijo: —¡Adios, *César*!
y dijo el otro:—¡Adios, *Bruto*!

Respóndame sin ficcion
á lo que yo le pregunte
(le dijo el juez á Ramon):
—¿Cuál es su arte ó profesion?
Y él respondió: —¡Transeunte!

Perdió al fin de su viaje
un bulto cierto viajero,
y entre airado y lastimero
al reclamar su equipaje,
decia haciendo un insulto
á la moral y á la empresa:
—¡Yo no me voy de esta mesa
sin que me busquen el bulto!

EUSEBIO BLASCO.

LAS VERBENAS.

(CONCLUSION.)

Magníficas debian ser por aquel tiempo las verbenas en la villa y córte de Madrid. ¿Qué seria ver tanta dama con manto y tanto galante caballero, á la luz de millares de farolillos venecianos, pasear entre la confusion del pueblo, de los bravos que con espada y daga al cinto andaban perdonando vidas ó quitándolas; de los monumentales coches y carrozas, tirados por mulas lujosamente enjaezadas; de los soldados flamencos ó españoles, que con el arcabuz al hombro, patrullaban por entre la multitud, al par que el gritar de los vendedores, los diálogos á media voz de los amantes, las risas, las carcajadas, las canciones populares, los sonidos de las guitarras y las bandurrias, resonaban en el aire llenando de alegría los corazones y turbando el silencio de la noche que huia del cielo, del cielo que lentamente se iluminaba con la luz de la mañana, que al estenderse en la atmósfera, borraba las trémulas estrellas y los chispeantes luceros; mientras el aire susurraba entre las copas de los árboles, los pájaros lanzando sus primeros trinos veian á la multitud dispersarse, y alcaldes y alguaciles volvian á la villacon el santo fin de enterrar á los que al pié de los retablos dormian el sueño de la muerte.

Sonaba la una en el reloj de la Puerta del Sol, y en compañía de mi amigo Felipe que llevaba pendiente del brazo el alma, y una morena de treinta años viuda, elegante y graciosa, como todas las morenas que no son feas, nos dirigimos al Prado, cuando al pasar por junto á la fuente de Apolo, nos encontramos al padre de Felipe, hombre de sesenta años, mas original que su hijo, hombre que á todas horas está diciendo:—Es preciso divertirse, distraerse para pasar la vida lo mejor que se pueda; y poniendo en práctica esta doctrina, no hay paseo, ni fiestas donde no se encuentre. Cuando se murió su madre, la noche en que el cadáver estaba de cuerpo presente, viendo que sus hijas, y nietas de la difunta no cesaban de llorar, que no habian probado bocado en todo el dia y que no querian acostarse para descansar y dormir un rato, esclamó levantándose del sofá y metiéndose el rosario en el bolsillo:—Vamos, no hay que desesperarse; cuando Dios se la ha llevado, Dios sabe lo que se ha hecho; además, que mi madre era una santa y á estas horas debe estar ya en el cielo; ea, enjugarse las lágrimas, tomar una taza de sopas con jamon para que se os entone el estómago, y un vaso de agua con azúcar, que el agua con azúcar refresca la sangre ¿Juanita?—gritó llamando á la criada,—tráeme el chocolate»; y á poco rato, estendiendo la servilleta sobre el muslo, comenzó á mojar en la jícara trozos de ensaimada, que mordia con la mayor resignacion.—¿Cómo tiene Juanita esta noche la cabeza?—dijo, dejando la jícara sobre el velador y limpiándose la boca con la servilleta murmuró:—El chocolate me lo ha hecho con canela y sin leche; en vez de vizcochos, me ha traido, ensaimada... «*Padre nuestro, que estás en los cielos...*» esclamó volviendo á sacar el rosario, y al cuarto de hora dormia como un liron, y entre sueños prorrumpia... «¡ Madre mia de mi alma!.. ¡Dios la tenga en su gloria!.. ¿Juanita? que no se te olvide traer mañana la leche para el... cho...co...» Este es el padre de Felipe: para él las lágrimas son cosa supérflua, la vida no tiene mas que un objeto, comer bien, beber mejor, y estar en todos los sitios donde pueda divertirse.

—«¿Dónde va usted?—le preguntamos al verlo parado al pié de la estátua de Apolo.—A comer unos buñuelitos, y despues á dar otra vueltecita por la verbena y en seguida á la cama. ¿Felipe? si quieres obsequiar á estas señoras, te recomiendo una buñolería que hay cerca del Dos de Mayo»; y poniendo el baston debajo del brazo y dando una vuelta rápida, se despidió de nosotros, diciéndome al oido:—Esto ya ni es verbena, ni es nada; cuando yo era muchacho, entonces si hubiera usted visto cuánto currutaco y cuánto lechuguino andaba á caza de manolas, ¡y qué manolas! ¡con unas pantorrillas á la intemperie y unas medias de seda caladas, y unos zapatitos de colores, y un guardapies, y una mantilla, y una peineta ladeada, y unos ojos, y un aquel!.. habia noches en que se armaba cada camorra entre los lechuguinos y los manolos y se repartia cada palo, cada pedrada, y cada navajazo... mire usted, aquí detrás de la fuente de Apolo se colocaba en batalla un escuadron de caballería y junto á la Cibeles un batallon de infantería, ¡pero quiá!; cuando se armaba la gresca entre currutacos y manolos ¡si viera usted qué carreras habia y qué gritos! allí la gente, atropellándose, dejaba caer un puesto de fruta; mas allá, el candil de una buñolera, al venir al suelo, manchaba de aceite á cuantos se guarecian huyendo de la jarana, y los caballos se espantaban y daban cada relincho y cada coz... y á cintarazos por aquí, y á sablazos por allá, se restablecia



el órden, á los gritos de: «¡favor al rey! ¡que se matan! ¡socorro!» Me acuerdo una noche... era yo novio de mi mujer, que esté en gloria, tenia veinte años, y tenia un talle... unos brazos... ...Figúresela usted con su vestido de medio paso, escotada; con la cintura en su sitio, una peineta de teja y otra de piedras de Francia, un collar de diez hilos de corales, su mantilla blanca, su abanico de cabritilla... en fin, figúresela usted, como está en el retrato que tengo en mi casa, quítele usted el loro que tiene en una mano y la carta con sobre para mí que tiene en la otra, y dígame usted si no era una mujer capaz de tentar á San Antonio.

«Yo llevaba aquella noche sombrero de castor, de forma de cubilete, el pelo á la Fernandina, corbata de color, de filipichin, camisa con chorreras, frac verde manzana, chaleco azul celeste, pantalon de punto, color de membrillo, el baston en una mano y los guantes de algodon azules, en la otra; estaba en la edad de los ímpetus, ¿qué habia de suceder? que á pesar de ir al lado de mi novia, vi una manola y me enamoré de ella... y mire usted, su hija es la buñolera que está junto al Dos de Mayo; vaya usted y verá usted qué moza mas real moza;» y apretándome la mano, se separó de nosotros.

La rápida relacion que me habia hecho de las verbenas de su juventud, me hizo comprender la causa de la poca diversion que ofrecen las verbenas actuales. Hoy que, gracias á la libertad, todas las tardes y todas las noches son dias de fiesta en Madrid, no es posible que las verbenas ofrezcan á la multitud las distracciones y la alegría que en otros tiempos, en que solamente en esos dias se tiraba la casa por la ventana, y cada prójimo gastaba y triunfaba, regocijando el cuerpo y el alma. No sé si el sistema de gobierno constitucional habrá contribuido á la decadencia de esas funciones populares; pero lo cierto es, que hace once años, cuando el despotismo estaba en Nápoles en todo su esplendor, pudimos presenciar el espectáculo que ofrecerian esas fiestas hace cincuenta años en Madrid y en Sevilla. Tres grandes y magníficas *veladas* se celebraban en Sevilla, con el mismo fausto que en el Madrid de Felipe III y Felipe IV. La velada de San Juan, la de San Pedro en la antigua Alameda de Hércules y la de Santa Ana en las vastas y floridas orillas del Guadalquivir, que se estienden por toda la larga muralla que defiende al populoso barrio de Triana de la ancha y caudalosa corriente del rio. En Madrid tres son de antiguo las mas grandes y magníficas verbenas que se celebran todavia. Dice una copla antigua:—

La primera verbena
que Dios envia,
es la de San Antonio
de la Florida.

Las dos famosas que tambien se celebran, son la de San Juan y la de San Pedro en el que antes (hace un siglo) se llamaba Prado de San Fermin.


TIPO SORIANO.—CAMPESINO DEL BURGO DE OSMA.

En la verbena de la *Vergine de Piedigrota*, vimos á la aristocracia y al pueblo napolitano mezclarse y confundirse en una diversion que seguramente importariamos al reino de Sicilia en los tiempos de la dominacion española.

Grupos de *lazzaroni*, cubierta con el gorro encarnado la despeluznada cabeza, con frac negro y sin zapatos, corrian de un lado á otro, formando corros donde al són de pandero, hombres y mujeres bailaban la *tarantela*, y á cuyo alrededor agrupaba la aristocracia sus coches, aplaudiendo á los alegres *lazzaroni*, que de vez en cuando empinaban jarros de vino que los ponian borrachos como cubas, dando por resultado que los suizos tuviesen que andar á culatazos, para poner paz entre aquellos demonios, que rodaban por el suelo tirándose bocados y dándose de puñetazos á los gritos de *¡viva la Madonna!*

Desde que el currutaco y el lechuguino se convirtieron en pollos, las verbenas poco á poco han ido perdiendo su animacion. El lechuguino, lo mismo que el currutaco, era el jóven galanteador, presumido y calavera, hablaba siempre de muchachas, de pantalones, de fraques y demás prendas de vestir á la *derniere*, y nunca de política; cuando mas, preguntaba ¿qué hay de facciosos?

El pollo, no sólo habla de política, sino de religion; tiene pretensiones de escéptico, es egoista; si enamora, lo primero que averigua es la dote que tiene la mujer que pretende; si le desairan, calumnia; sabe dirigir un coche, monta á caballo, pero en cambio es osado, pedante y necio; juega, no por vicio, si no por ganar: en fin, es heredero del currutaco y del lechuguino, en todo lo malo que aquellos poseian, sin tener ni su gracia, ni su valor, ni su chispa.

Los jóvenes de talento pasan de niños á hombres insensiblemente; para ellos no hay edad de calaveras, ni son pollos; se divierten como los hombres y hasta se enamoran con reflexion. Estas y otras causas, que han influido en la variacion de nuestras costumbres, han influido seguramente en la decadencia de las verbenas, á donde acude la muchedumbre á cenar y á beber, y de vez en cuando, á darse de estacazos ó de puñaladas, porque esta maldita costumbre es la que está desgraciadamente mas arraigada en la sociedad, á pesar de la guardia civil, del presidio y del verdugo.

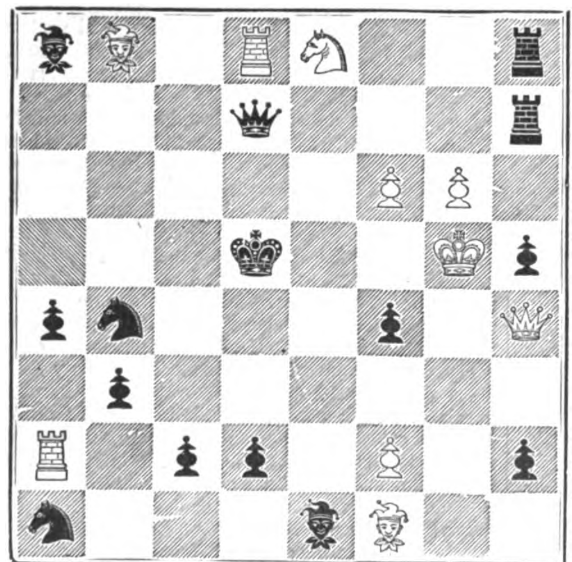
JAVIER DE RAMIREZ.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 81.

POR DON J. MARQUEZ (ALMERÍA); DEDICADO Á JUAN CARBÓ Y BATTLLE.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 79.

Blancos.	Negros.
1.ª C 3 A D jaq.	1.ª P t C (A)
2.ª D c D	2.ª D 7 R (1) (2)
3.ª C t P 5 A D	3.ª Cualquiera.
4.ª C ó D segun la jugada de los negros, jaq. mat.	
(1)	
2.ª	2.ª A c A D
3.ª C t A	3.ª Cualquiera.
4.ª C jaq. mate.	
(2)	
2.ª	2.ª A 3 T D
3.ª C 8 R	3.ª Cualquiera.
4.ª C jaq. mate	
(A)	
1.ª	1.ª A t C
2.ª D c D jaq.	2.ª A 7 D (3) (4)
3.ª D 2 A D	3.ª Cualquiera.
4.ª D jaq. mate.	
(3)	
2.ª	2.ª D 7 D
3.ª D t p C A R jaq.	3.ª R juega.
4.ª D 4 R jaq. mate.	
(4)	
2.ª	2.ª A 5 D
3.ª C t P 5 A D	3.ª Libre.
4.ª C ó D segun la jugada contraria, jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores R. Canedo, E. Castro, M. Lerroux y Lara, L. Sancho, M. Zafra, J. Gonzalez, B. Garcés, D. García, J. Rex, J. Jimenez, L. Fernandez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—D. García, Oviedo, Casino de Lorca.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 79.

Don J. S. Fábregas, de Tarragona,

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Leyendo en Lafuente se aprende historia de España.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 27. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 7 DE JULIO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



eproducido por toda la prensa de Europa el despacho enviado á Viena por el representante de Austria en los Estados-Unidos, en que participaba con referencia á noticia de los agentes de éstos en Méjico, que el emperador Maximiliano habia sido fusilado en la capital el dia 19 de junio á las siete de la mañana, dudábase aun de la veracidad de tan grave suceso; pero la declaracion del señor ministro de Hacienda hecha en el Congreso de Diputados, á consecuencia de una pregunta del señor Moyano sobre el mismo asunto, y comunicaciones telegráficas posteriores, salvo una de orígen menos acreditado, confirman la certeza del hecho; asi como tambien la de que los vencedores habian determinado embarcar los prisioneros austriacos. Los generales capturados por los juaristas con el emperador, fueron: Miramon, Mejía, Castillo, Casandrá, Herrera, Losada, Mogano, Reis, Maret, Monteverde, Calvo, Valdés, Esobel y Ramirez, juntamente con diez y ocho coroneles, quince tenientes coroneles, diez y seis capitanes, treinta y seis mayores y trescientos treinta y ocho oficiales subalternos. Tal es el trágico desenlace que por ahora ha tenido el espectáculo que Méjico está dando al mundo hace algunos años.

Limitándonos tambien á consignar un hecho, debemos decir que la Cámara de representantes del Perú ha aprobado en una de sus últimas sesiones, por gran mayoría el siguiente proyecto de ley:

«Artículo 1.° El poder ejecutivo continuará la guerra al gobierno español, mientras el Congreso no dicte una resolucion distinta.

Art. 2.° El poder ejecutivo no podrá iniciar por su parte negociaciones que tiendan á hacer cesar ó suspender el estado de guerra, ni firmar tratados ó preliminares de tratados, sin las instrucciones del poder legislativo.

Art. 3.° Queda derogada la ley de 9 de setiembre de 1864 y todas las demás de la república, en cuanto á la presente se opongan.»

Las ceremonias del Centenar de San Pedro y de la canonizacion de los mártires, se han verificado en Roma con gran solemnidad, asistiendo á ellas cuarenta y cinco cardenales, cuatrocientos veinte obispos y mas de cien mil estranjeros. En la relacion de mártires publicada, vemos que figuran varios españoles. El proceso dió principio en 1627, y despues de los trámites indispensables, por fin Pio IX, declaró el 26 de febrero último, en el gran salon del Colegio Romano, á presencia de una multitud de personas, que podia procederse á la beatificacion: *ita constare de martyrio ex parte passorum ut in casu, de quo agitur, procedi possit ad beatificationem.*

Igualmente se ha celebrado en Roma con gran pompa la procesion del *Corpus*, viéndose en ella unos cuatrocientos obispos y sacerdotes de todas las naciones. El número de éstos recibido el dia 25 por el Papa en el Vaticano, donde pronunció en latin una alocucion relativa á los deberes de los eclesiásticos en nuestros dias, no bajaria de seis mil, segun noticias. En el consistorio público del 26, manifestó deseos de convocar tan pronto como se presente ocasion, un Concilio ecuménico, para reparar,—dijo—los males que afligen á la Iglesia, indicando los remedios oportunos y necesarios. Por último, se añade que el Papa iba á conceder, con motivo de la fiesta del Centenar, una amnistía completa á los penados por delitos políticos.

Refiérense que en un banquete diplomático dado poco há en París, por el representante de uno de los Estados secundarios de Alemania, el embajador de Prusia, brindó, copa en mano, por el rey Guillermo, comparándolo con el sol, cuyos rayos oscurecen ó roban el brillo á todos los cuerpos del firmamento. A esta metáfora, que recuerda el lenguaje de aquel humilde cortesano de Luis XIV, que interrogado un dia sobre la hora que era, contestó: «la que V. M. guste,» respondió el embajador francés: «Yo brindo por mi soberano que, como Josué, ha detenido al sol, sin ocuparse de la luna.» ¡Y todavía se dirá que los meridionales somos amigos de exagerar!

El sultan sigue siendo objeto de las mayores deferencias por parte de Francia y de Inglaterra, que parece se disputan la gloria y la suntuosidad de los obsequios en honor de su huésped. En París, por ejemplo, fuera del emperador de Rusia, á quien se ha distinguido particularmente, los hechos á los demás soberanos que han visitado aquella capital, no pasan de lo ordinario; los que se tributan al emperador otomano, son muchos mas espléndidos; y en cuanto á Inglaterra, se asegura que la gran revista naval que á su llegada ha de verificarse en Spithead, será un verdadero acontecimiento histórico. No puede negarse que el sultan es un novio afortunado, pues se ve perseguido, nada menos, que por dos de las mas poderosas naciones.

En el Circo ecuestre de la Emperatriz, en París, trabaja una amazona que aparece siempre con el rostro cubierto con una máscara. Esto ha despertado altamente la curiosidad del público parisiense, que hasta ahora no ha podido despojar la incógnita. Quién supone que es, cuando menos, una princesa destronada; quién la segunda esposa de un célebre caudillo popular italiano; quién, por último, una hermosa jóven perteneciente á una opulenta familia aristocrática del vecino imperio, que ha hecho una escapatoria del hogar doméstico, impulsada por su irresistible amor al arte hípico: nosotros creemos que todo el misterio se reduce á una simple engañifa de la empresa que, sorprendida por la suprema habilidad de la amazona que nos ocupa en los ejercicios ecuestres, no menos que de su fealdad inverosímil, ha querido especular con aquella circunstancia, rodeándola de la poesía que falta al rostro de la amazona y que tan perfectamente suple el antifaz que lo vela.

De una estadística recientemente publicada, resulta que en 1861 habia en la península é islas adyacentes 97 plazas de toros, con 482,801 localidades, dándose en dicho año 398 funciones.—En 1866 se aumentó en 4 el número de las plazas, en 70 el de funciones y en 1,000 el de localidades, proximamente. Las únicas provincias que carecen de plazas de toros son las de Canarias, Leon, Lérida, Orense, Coruña, Pontevedra y Lugo; enviámosles nuestra mas sincera felicitacion, por no haber tenido el mal gusto de progresar hácia atrás; no podemos hacer otro tanto con las tres últimas, respecto de cierta cuestion que afecta desfavorablemente á su moralidad. Dichas provin-

cias han sido quellas donde, durante el año 66, hubo mas hijos ilegítimos con relacion á los legítimos, pues resultó uno de los segundos por cada seis de los primeros. El término medio de hijos ilegítimos en España fue de 1 por 23. La diferencia, como se ve, da lugar á las mas tristes reflexiones.

A los anuncios conocidos de la mala cosecha que se espera en varios puntos de España, hay que añadir el de la langosta y los gusanillos que en otros, como en las provincias de Leon y Valencia, se ha desarrollado, haciendo grandes estragos. Eramos pocos, y parió la abuela.

Las cenizas del general Alvarez de Castro, que actualmente conserva Gerona en un pobre panteon, se dice que van á ser depositadas en un magnífico monumento digno de contener los restos humanos de aquel héroe, uno de los mas esclarecidos de la guerra de la Independencia.

El Prado y los Campos Elíseos comienzan á poblarse por las noches, ofreciendo á los madrileños que no quieren ó no pueden abandonar la Córte, el solaz y desahogo que tan gratos son, cuando el termómetro principia á subir mas de lo que consiente la resistencia de los débiles, ó no débiles, mortales.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

EL ARROZ.—ALCIRA.

(CONTINUACION.)

Pasemos ahora á examinar el sistema de cultivo que siguen los cosecheros.

Parece que el arroz debiera cosecharse en el mismo terreno en que se siembra, como se hace con todas las demás plantas farináceas. Nada de eso: el arroz se siembra en la huerta y se trasplanta en la marjal, que es donde fructifica: si se cosechase en el mismo terreno, los gastos serian menores y el precio mas bajo. Al principio así se verificaba, y no hace aun muchos años que en Sueca, Cullera y demás pueblos inmediatos á la Albufera, se *sembraba* la mayor parte del terreno; pero como la esperiencia les haya demostrado que el trasplantado produce al menos una tercera parte mas que el sembrado, todos se han decidido por la trasplantacion. Esta ventaja se concibe fácilmente.

El arroz se siembra sobre el agua, y necesita lo menos veinte y cuatro horas para caer al fondo. Durante este tiempo, el viento lo arroja á una parte y á otra, de modo, que al caer en el fondo, se amontona en unas partes, mientras que otras quedan sin grano. En donde hay mucha, su espesura impide que la planta se desarrolle y dé abundante y sazonado fruto, al paso que en otras partes no se ve una sola planta. Trasplantándolo nada de eso sucede, pues las plantas guardan una distancia tal, que todas tienen el suficiente espacio para desarrollarse vigorosamente, que es lo que en el país llaman *guaixar*. Pero sucede, que como el labrador no conoce mas que los efectos y no las causas, cree que este aumento que da la trasplantacion, consiste en que el *plantel* se haga con tales ó cuales condiciones; esto es un error que conviene destruir, pues los conduce á hacer un gasto enorme y perder las cosechas de una de sus mejores piezas de tierra.

El *plantel* se siembra, como he dicho, en uno de los mejores campos de la huerta, y como creen que de las buenas condiciones con que se hace depende la buena ó mala cosecha, preparan esta tierra: 1.° dejándola en reposo, es decir, perdiendo una cosecha; 2.° beneficiándola cuanto les es posible, antes con buen estiércol; que ellos mismos hacian en sus establos, ahora con el maldito guano, que mas que beneficio les causa perjuicio; 3.° aumentando el estercolado, sembrando una especie de habas muy pequeñas, cuyas plantas cortan en cuatro partes con una especie de espada de hierro, que luego mezclan en la tierra por medio del arado, lo cual es el mejor estiércol que pueden emplear. Ved cómo se hacen estas operaciones.

Algunos principian en el mes de diciembre, labrando la tierra, para que reciba mejor el abono; pero la mayor parte lo hacen por enero, echando el estiércol la víspera de labrar la tierra; de este modo el abono penetra mas y produce muy buen efecto. Labrada la tierra con este primer abono, siembran las habas, y cuando esta planta llega al estado de florecer, la cortan, como queda dicho; la dejan sobre la tierra para que se marchite, luego le echan el agua para que se pudra, y cuando esto sucede vuelven á labrarla para que todo se mezcle en la tierra. Algunos le dan á la tierra otra reja, como dicen en el país; pero luego que la labran dos, tres ó mas veces, la operacion concluye con *entablar*, es decir, pasar una tabla de madera de unos 2 metros, poco mas, de larga, sobre 25 ó 30 centímetros de ancha, por encima de la tierra; de este modo la nivelan y la dejan sin terrones, y á fin de que la tabla pueda desmenuzar los terrones, los labradores se ponen encima para que tenga mas peso, y arrastrada por uno ó dos caballos se pasean por toda la pieza de tierra una ó dos veces: así la dejan hueca y bien nivelada. Cuando la tierra está bien preparada y llega la época de la siembra, la echan agua dos ó tres dias antes, á fin de que esté bien empapada para recibir el grano.

Si el dia que se siembra el grano hace viento, se esponen á que su germinacion sea mala, pues al grano, á pesar de prepararlo previamente poniéndolo en agua dos ó tres dias antes de sembrarlo, le cuesta algun tiempo el llegar al fondo sobre la tierra; por esto el viento, llevándolo de una parte á otra por encima del agua, hace que aquí salga muy espeso, mientras que en otro lado apenas se ve algun tallo: tal es el peligro del sembrado, así en la huerta como en la marjal.

Cuando el plantel llega á unos veinte centímetros de altura, lo que sucede á principios de junio, ya se puede arrancar para trasplantarlo á la marjal. Si esta operacion se tuviese que hacer valiéndose de las gentes del país, seria imposible llevarla á cabo, pues en esta época el calor pasa de 25 grados, por lo que si las plantas estuviesen mas de veinte y cuatro horas fuera del agua y de la tierra, se les secarian las raices y se perderian; así es preciso, que al paso que se arranca, se acarree á la marjal, de la que la mas próxima estará á una hora de distancia, y se planta, si puede ser, en el mismo dia, y si no, al siguiente.

Para esta época de trabajos todos los hombres hábiles de la marina de Alicante, desde Oliva hasta Villajoyosa, pasan á la Ribera, y se emplean en la plantacion y la siega. Calcúlase en unos veinte mil los que se ocupan en la plantacion.

Las tierras de la marjal se preparan del modo siguiente: estas tierras quedan en seco á los pocos dias de quitarles el agua despues de la siega; y como antes de que el arroz florezca les echan cal para matar las yerbas acuáticas que crecen en ellas, al secarse quedan tan duras como el mortero seco: solo tienen la ventaja de no endurecerse de este modo mas que en la superficie, lo cual permite que la reja del arado pueda penetrar mas abajo; y el cortarlas ó romperlas, se hace con el cortante que se coloca encima de dicha reja. A pesar de esto, hombres y animales tienen que emplear todas sus fuerzas para romper la tierra. Los hombres se envuelven las piernas con pedazos de fieltro, á fin de evitar las cortaduras que sin duda se harian si las llevasen desnudas; y en cuanto á las caballerías, he visto detenerse en medio del surco á un escelente par de mulas. En tal estado se encuentran las tierras en el mes de abril y mayo. ¡Y dirá el señor O. que son pantanosas!

Practicada esta primera operacion, con la cual arrancan, al paso que rompen la tierra, las raices que, con las medias cañas de las plantas dejan al segar el arroz, y que están ya medio podridas y mezcladas con la tierra, se acaban de podrir, haciendo, como las habas, un escelente abono: para adelantar la fermentacion de esta paja y deshacer los terrones duros que quedan en la tierra, le echan el agua; y cuando se halla en sazon, es decir, en estado de que pueda correr el arado libremente por ella, la vuelven á labrar: ya en esta segunda reja entablan, á fin de triturar los terrones. Poco tiempo antes de la plantacion le dan la última reja, y el que puede un segundo abono, concluyendo esta preparacion con entablar y nivelar el terreno.

Seis ú ocho dias antes de la plantacion echan el agua, para que la tierra esté bastante fangosa y se puedan introducir en ella las plantas.

Examinemos ahora los incidentes propios de la estacion.

En esta época ya principian las tempestades, tan comunes en aquel país; y sucede, que si por desgracia cae uno de esos aguaceros que todo lo arrastran, en una hora se pierde, no solamente el trabajo hecho, si que tambien las plantas, que la corriente de las aguas lleva al Júcar ó á la Albufera. Otro incidente, que, aunque menos perjudicial que el de las tempestades, es, sin embargo, muy temible, es el viento.

La planta tarda tres dias en arraigar; cuando hay tempestades, los tres dias son de peligro; cuando hay vientos, sólo el primero: pero si en el segundo arrecia aun el temporal, causa el mismo daño, que es, arrancar las plantas amontonándolas en un rincon; de modo, que hay que volver á replantarlas.

Cuando la planta llega á su completo desarrollo, quitan el agua á la tierra y le echan cal pulverizada para matar las yerbas que nacen entre el arroz, sin que por ello sufra la planta. A los dos ó tres dias vuelven á echar el agua, y quince dias mas tarde florece aquella. Este es el estado mas crítico para la cosecha: si hallándose el arroz en flor las noches son apacibles, serenas y sin vientos, si cae un copioso rocío, será buena, abundante y de escelente calidad.

Para la siega le quitan el agua, cortando la caña como un palmo mas abajo de la espiga. La trilla se hace como la del trigo.

Tantos desembolsos como hace el labrador lo arruinan en dos años de mala cosecha; y si con buenas cosechas se sostiene, es por el precio á que vende el arroz. Por eso teme que traigan á España arroz estranjero, pues le seria imposible poder sostener el precio de ahora, qne es lo único que le salva.

Y si su introduccion se permitiese, y lo que dice el señor O. fuese verdad, ciertamente los que tienen empleados sus capitales en tierras arroceras se arruinarian sin remedio. Pero dichosamente no es así; las operaciones mismas de su cultivo manifiestan patentemente que no todas las tierras son pantanosas, y que las que lo son accidentalmente pueden servir para cosechar otras plantas de bastante valor.

Al señor O. que pregunta, ¿qué hariamos de estas tierras en que se cosecha el arroz? se le puede contestar con esta otra pregunta: ¿qué hacian en el siglo pasado, cuando aun no se les habia permitido el cultivo de dicha planta? Hacian lo que hacen ahora en las tierras de regadío, puesto que tambien lo eran, y de las mejores.

Y los imparciales dirán entonces; ¿por qué ese empeño de los cultivadores en querer convertir todo el terreno de regadío en marjales? Porque, desgraciadamente, el labrador no conoce lo que es economía agrícola; para él la palabra *economía*, es sinónima de *privacion*. Cree que la cosecha se hace en dos meses, porque se considera que principia cuando se trasplanta, y no cuenta los preparativos para siembra del grano, ni la pérdida de la tierra en donde la hace. Así es, que cuando la cosecha es buena y llena sus graneros, todo lo olvida, y contento y entusiasmado al frente de los montones de arroz, convertiria, en aquel momento, en marjal hasta su *estudio* (así llama á la pieza en donde duerme). Olvida que el producto de la seda y demás cosechas se ha consumido en la del arroz, olvida los empréstitos, olvida las caballerías tomadas á crédito con un 50 por 100 de aumento, olvida las contribuciones, el cequiage (contribucion de aguas), la limpieza de los escurridizos y diques, etc., y sólo ve arroz por todos lados.

Pero llegan los pagos... y á los tres meses el arroz va desapareciendo; y si hace frente á todo, es por el precio á que lo vende.

No se crea por lo dicho que en el reino de Valencia no se puede cosechar el arroz y venderlo mas barato: al contrario, yo estoy bien persuadido, de que aun cosechándolo, como ahora, en terreno pantanoso y de regadío, se podria dar mas barato disminuyendo los gastos de su cultivo.

Voy á manifestar mi opinion.

Cree el labrador que la buena ó mala calidad del arroz, depende del modo como se hace la siembra y de la bondad del plantel. Esto es un error. ¿No hemos visto muchas plantas nacidas, por casualidad, en un terreno contrario á su especie, crecer raquíticas y de pobre vida, y, trasplantadas á mejor terreno, desarrollarse con una lozanía increible al verla en su primer estado? ¿No vemos tambien sufrir las plantas cuando estas se encuentran demasiado espesas, faltas de aire y de la influencia atmosférica? pues eso es justamente lo que sucede con el arroz; el ser mejor, mas abundante é igual el grano trasplantado, no consiste en que el plantel se haga en tales ó cuales condiciones, ni en tal ó cual terreno; consiste, sí, en que la plantacion se hace dejando igual y proporcionada distancia á las plantas, para que se desarrollen todas igualmente con el vigor y lozanía propios de su especie, lo cual es imposible obtener por el sistema del sembrado. Por lo tanto, que el plantel se haga en la huerta ó en la marjal, en nada influye para que prospere mas ó menos en la trasplantacion.

Si la siembra para el plantel se hiciese en las tierras altas de la marjal, se economizarian: 1.° la tierra de la huerta, cuya cosecha se pierde, y en la que podrian sembrar trigo de que tanto carecen: 2.° el abono que allí ponen con tanta abundancia; 3.° los gastos de acarreo; 4.° el tiempo que ahora se pierde, y lo que padece la planta desde que se arranca hasta que se trasplanta.

Esta operacion, ó nuevo sistema, en nada disminuye las tierras arroceras, pues hasta la misma pieza en que se siembra el plantel puede ser trasplantada.

Otra proposicion económica.

El ganado es una gran riqueza agrícola, y en aquel país carecen de él, porque no hay pastos. El ganado da carne, lana, leche, crias y buen estiércol, y si es vacuno sirve para el trabajo. Ahora, si durante los ocho meses que la marjal está vacía se sembrasen prados artificiales, ¿no podria tener cada uno su ganadito, con el que, sin duda alguna, aumentaria su producto? Tal vez digan que esto seria perjudicial para la cosecha del arroz, á causa del retoño de las yerbas y del esquilmo de las tierras. En cuanto á lo primero, podrá ser; pero en cuanto á lo segundo, no hay que temer, porque así como las habas y el barbecho sirven ahora de abono, tambien servirian los residuos de aquellas yerbas; á mas, el estiércol del ganado repondria las tierras ventajosamente.

Como la agricultura no se ha estudiado nunca en su parte económica, por eso las innovaciones, ó son rechazadas ó tenazmente disputadas.

No hace muchos años se formó una sociedad con objeto de secar la Albufera, y poner en cultivo el fondo de aquel lago. Los valencianos se opusieron, y hasta ahora nada se ha decidido que pruebe la razon



de unos y de otros. Sin embargo, esta cuestion es interesantísima: la agricultura en aquella provincia podria aumentar sus productos en un doble de lo que ahora produce. Aquel lago podria dejar miles de hanegadas de tierra muy buena para el cultivo del arroz, lo cual daria un aumento incalculable á esta produccion, sin contar lo que ganaria la salud de los habitantes de los pueblos inmediatos á aquellas pestilentes aguas, pues la Albufera es el receptáculo de todas las que bajan de las marjales, aguas medio corrompidas, porque todas arrastran las partículas deletéreas del estercolado de los arroces. Se perderia la diversion de la caza, ¿y qué importa eso, comparado con la vida y bienestar de las personas? De la pesca, que en otro tiempo era un gran recurso para los pobres, no hay que hablar, pues desde que echan guano, el pescado ha disminuido, y el que se coge nadie lo quiere, pues dicen que está envenenado. Lo cierto es, que ha perdido la firmeza de su carne y hasta el color. Las anguilas, tan estimadas en el mercado de Valencia, son despreciadas ahora; de modo, que la pesca se puede contar como perdida.

¿Seria, pues, ventajoso poner en cultivo el inmenso terreno que dejaria la Albufera?

Este aumento en el cultivo del arroz podria dar lugar á introducir otro desconocido hasta ahora, y que yo creo podria hacerse ventajosamente en esas tierras de regadío que los labradores han convertido en marjales: este es el *algodon*.

Los franceses hacen los mayores esfuerzos para establecer un mercado propio de algodon y librarse de Inglaterra y los Estados-Unidos, que son los que monopolizan actualmente ese género. Turquía hace ya una gran cosecha, y la Argelia principia tambien á cultivar dicha planta con buen éxito. ¿Por qué Valencia y Murcia, que se encuentran en iguales condiciones que Turquía y la Argelia, no ensayan ese cultivo? ¡Cuánta riqueza no traeria á España el tener el algodon dentro de casa! ¡Cómo fomentaria esto la industria catalana, la cual podria luchar ventajosamente con la inglesa y la francesa!

Estas cuestiones, en las que nadie ha pensado, que yo sepa, son dignas de ser estudiadas por nuestros agricultores y sabios economistas.

(Se continuará.)

MANUEL CLIMENT.

CONSIDERACIONES

ACERCA DEL ORIGEN DEL LENGUAJE.

Tres grandes hechos sobresalen en toda la ciencia tomada en su mayor generalidad: estos tres hechos son la creacion y sus faces sucesivas, el diluvio histórico universal, y la dispersion de los pueblos, consecuencia, segun el historiador sagrado, de un suceso que modificó el lenguaje, hasta entonces uniforme en la familia humana. El lenguaje, como se desprende del texto de las Sagradas Letras, y en sentir tambien de muchos filósofos, fue revelado por Dios al hombre. Esta es una tésis que todos los pueblos de la antigüedad admitieron sin el menor esfuerzo, ó á lo menos que nadie trató de investigar, siquier no fuese mas que someramente, cuando el genio creador de la ciencia empezaba á remontar su vuelo por toda la creacion, no solo analizando los mares y los astros, los aires y las montañas, y en una palabra, todo cuanto aparece mas ó menos visiblemente sobre la gran escena del globo, sino hasta introduciéndose en el seno de la tierra, ya para sacar á la luz del sol sus inmensos tesoros, ó ya para hacer profundos estudios que viniesen á corroborar importantísimas verdades.

De estos estudios progresivos fueron brotando, por decirlo así, sirviéndoles la filosofía como de escabel, la astronomía, la química, la geología, la medicina, y en una palabra, la mayor parte de las ciencias que son hoy orgullo del hombre.

El hombre, empero, que siguiendo siempre los impulsos de su admirable naturaleza, todo lo estudia, todo lo analiza, dejó pasar miles y miles de años sin estudiar y sin analizar una de las mayores misteriosas facultades que posee: el lenguaje. La palabra, sin la cual no se concibe ciencia alguna, puesto que ni aun se concibe sociedad, pasó casi desapercibida para los primitivos filósofos; ¡la palabra! y diremos con un historiador moderno, de la cual proceden todo el perfeccionamiento del hombre y todos los tesoros de la tradicion; ¡la palabra! que une lo pasado á lo presente, y lo inmediato á lo mas remoto; ¡la palabra! simbolizada en la lira que funda las ciudades, y en los semidioses que dictan las leyes; ¡la palabra! intérprete de las generaciones extinguidas, base de la dignidad del hombre y de sus altos destinos, supuesto que necesariamente se comprenden en ella la conciencia y el entendimiento, sirviendo no sólo para comunicar las ideas, sino tambien para el amor, la reconciliacion, el mando, la justicia, y aun para la misma creacion.

Sin embargo, aunque tarde, vino un tiempo en que á la palabra le llegó tambien su vez, sirviendo ella por sí sola en toda su estension para formar una ciencia nueva, ciencia que á pesar de los muchos sabios que la han dado la mano, todavía puede decirse que se halla en la infancia. Ya se comprenderá que aludimos á la *Etnografia*.

Como principio ó preliminar de esta ciencia, cuyo objeto es el estudio comparativo de todas las lenguas conocidas, á mas de la investigacion del idioma primitivo, se considera como muy principal y necesaria, y lo es en efecto, una cuestion importantísima: la del orígen del lenguaje; si éste fue comunicado al hombre por revelacion divina, ó si por el contrario, es pura invencion humana. Sobre esta cuestion trascendental é importante en estremo, vamos á ocuparnos en el presente artículo, examinándola dentro del terreno de la lógica. Así nos lo exigen el asunto y la mayor parte de los filósofos que de él se han ocupado.

Creen algunos, que el hombre, sin haber oido antes hablar, no hubiera hablado nunca; luego si el primer hombre habló, fué porque Dios le habló á él antes. «Si el hombre, dicen, nunca hubiera oido hablar, se hubiera quedado sin el uso de la palabra, como todos los dias lo están demostrando los sordo-mudos, los cuales, si andando el tiempo aprenden un lenguaje de signos, es porque viven en una sociedad educada por el idioma. Las distinciones lógicas, las gradaciones de los tiempos, de los modos y de las personas, ¿cómo era posible que hubiesen sido inventadas por el hombre, supuesta la ignoracia de sus primeros dias? ¿Cómo era posible, para decirlo de una vez, que el hombre hubiese podido inventar el maravilloso artificio del lenguaje? Centenares de siglos hace que aullan los animales, y sin embargo, en nada se parecen al lenguaje humano sus inarticulados sonidos.»

En primer lugar, nosotros creemos que los que así se esplican caen en una triste contradiccion. Ellos mismos son los primeros en sentar y defender que Dios crió al hombre en un estado completo de perfeccion, puesto que le crió *á su imágen y semejanza*, y sin embargo niegan que el hombre pudiese hablar sin oir antes hablar á su Creador. Pues entonces ¿de qué servian al hombre todas sus facultades intelectuales unidas al don de la palabra ó facultad de hablar? Porque la cuestion es ésta: tanto los partidarios de la revelacion como los que la combaten, admiten como inconcuso que Dios concedió al hombre la facultad de hablar, y ésto no tienen mas remedio que admitirlo, porque de otro modo entonces sí que no habria hablado nunca. Luego en lo que no convienen es en la manera cómo habló, pues como ya hemos visto, unos dicen que fue enseñado por Dios, y otros sostienen que el hombre no tuvo lenguaje articulado en mucho tiempo, y sí sólo lenguaje natural, que es el que constituyen los gritos, los gestos, etc.

Analicemos estas diferentes doctrinas.

Si unos y otros admiten la facultad de hablar como inherente á la inteligencia del hombre, ¿cómo los unos dicen que hace millares de años aullan los animales, y que sin embargo no han llegado á componer un lenguaje? La razon es bien sencilla: no lo han compuesto, ni lo compondrán nunca, porque son irracionales, porque no les ha sido concedido el don de la palabra. ¿Cómo el hombre, preguntaríamos nosotros á nuestra vez, á pesar de estar dotado de esa inteligencia que le ha hecho creerse el rey de la creacion, no se remonta como el águila y traspasa las mas elevadas nubes? ¿Cómo no imita con toda su ciencia y su saber esos dulcísimos gorgeos que oye en el bosque exhalados por un animal á quien es capaz de ocultar la hoja mas pequeña del álamo? La razon, repetimos, es obvia: porque el hombre no tiene la propiedad que fue concedida al águila, como tampoco la que es envidia de todas las aves, la del ruiseñor:

> Fatorum arbitrio partes sunt vobis datæ:
> Tibi formæ, vires aquilæ, lusciniæ melos,
> Augurium corvo, leva cornici omina...

dice Fedro en una de sus sapientísimas fábulas, palabras que llevan á establecer que cada uno de los seres de la creacion en particular, posee una propiedad que lo distingue y separa de los demás, de tal modo que nunca pueden confundirse.

Una cosa parecida sucede á los sordo-mudos; no hablan, porque les faltan dos cosas muy necesarias para poderlo hacer, que son: la facultad de articular y el oido.

Volvamos ahora á los que combaten estas ideas.

Dicen, pues, que los hombres, despues de haberse desarrollado de los gérmenes materiales que les dieron orígen, vivieron arrojados como por la casualidad, sobre una tierra confusa y selvática, y que obedeciendo puramente á la ley de la necesidad, inventaron primero ciertos gritos convencionales, que fueron las interjecciones, y que de éstas se fueron elevando poco á poco á las demás partes del discurso.

Entre estos filósofos descuellan Condillac y Volney, los cuales representan al hombre como el *mutum et turpe pecus* de los antiguos, *arrojado por casualidad*, segun dicho del último, *á un pais desierto é inculto, huérfano abandonado de la mano desconocida que le produjo*, y descubriendo los primeros elementos de la vida social, segun el principio y procedimiento indicados por el poeta epicúreo:

> Ergo si variei sensus animalia cogut,
> Muta tamen quum sint, varias emittere voces,
> ¿Quanto mortaleis magis æquum est tum potuisse
> Dissimileis aliâ atque aliâ res voce notare?

Este modo de considerar el orígen del lenguaje ha sido y es repetido en nuestros dias con bastante frecuencia; es el principio, por decirlo así, de la escuela de los estóicos.

Creer que el linaje humano tuvo un período mas ó menos largo de mutismo, valiéndose sólo para comunicar sus ideas, de los ademanes, los gritos y los gestos, es creer en una fábula, por mas que haya habido filósofos que lo sustenten, entre ellos Mr. Cousin, el cual dice que para convertir los signos naturales en verdaderos signos y constituir el lenguaje, basta con que repitamos deliberadamente, esto es, por un acto de la voluntad, los gritos, los gestos y los ademanes que antes haciamos sólo por instinto. Esta repeticion voluntaria, es, en su concepto, el convenio primitivo, sin el cual no es concebible ningun contrato ulterior entre los hombres.

La opinion del célebre fundador de la escuela ecléctica estriba en dos hechos psicológicos, cuya verdad está fuera de toda duda. En efecto, es cosa averiguada que los gritos, los gestos y los ademanes, fruto de los varios estados del ánimo, son signos que ponen á éste de manifiesto á los ojos de los demás; y lo es tambien, que la voluntad dirige en seguida esos mismos signos, que comenzaron por ser instintivos, valiéndose de ellos para espresar las ideas y los afectos del alma. De aquí el arte mímica y la accion del orador.

Pero dada como inconcusa la verdad de estas observaciones, no por eso deja de subsistir el problema en el mismo estado en que se hallaba. ¿Pues qué, y diremos con un filólogo moderno, de que los signos naturales puedan convertirse en artificiales por ministerio de la voluntad, se sigue de aquí acaso que este acto voluntario sea el eslabon intermedio que haya de unir los dos estremos de la cadena? ¿Qué pruebas existen para convencernos de que de esta manera se verificó el tránsito de uno á otro lenguaje?

Nosotros creemos con Humboldt, Remusat, Leibnitz y otros célebres etnógrafos y filólogos, que si en la cuna del género humano se hubiese hablado, ó mejor dicho, hubiera existido solamente el lenjuaje natural, el lenguaje de los gritos y de los gestos, ese mismo lenguaje existiria hoy tan sólo, y seria el único con que espresaríamos, aunque muy pobremente, nuestros pensamientos.

Una prueba de ello, y poderosa, es la siguiente: vemos en el progreso de la sociedad que tanto las ciencias como las artes se van perfeccionando de dia en dia considerablemente, y sin embargo, ninguna nueva perfeccion notamos introducida en las lenguas, y ninguna de estas, desde que las conocemos, ha adquirido un nuevo elemento esencial. Las lenguas semíticas, aunque inmediatas á las otras en algunos siglos, no han inventado el tiempo presente, ni los tiempos y modos condicionales; tampoco han inventado ninguna nueva conjugacion ó partícula para evitar al *van* copulativo la necesidad de espresar una relacion cualquiera entre las partes de un discurso; sus alfabetos carecen de vocales, y ellos no han sabido, ó al menos no han querido dárselas. Por otra parte, los chinos, ¿cómo no han variado los principios fundamentales de su idioma, tan poco exacto y tan confuso aun para ellos mismos? Y si fijamos nuestra consideracion en los toscos americanos que hablan el *maya* y el *betoy*, encontraremos en su lengua dos formas del verbo, una que indica el tiempo, y otra que espresa simplemente la relacion entre el atributo y el sugeto. ¿Cómo aquellos hombres tan rudos pudieron inventar esta perfeccion tan lógica? ¿Por qué nosotros los europeos, tan engreidos con nuestra civilizacion, no la introducimos en nuestros idiomas? No, el hombre no introduce estos cambios tan radicales en su lengua; antes por el contrario, pone el mayor conato en conservarla intacta, si no en los accidentes, por lo menos en cuanto á su naturaleza.

Creemos haber demostrado la imposibilidad de que el hombre estuviese primero en el estado que pretenden algunos, y que pasase despues, por mero convenio ó por mera casualidad, á formar el lenguaje articulado. El hombre, dado caso que pudiera nacer y vivir solitario, no trasformaria en palabras semejantes á las que componen los idiomas que conocemos, los gritos naturales que forman la principal parte del lenguaje que creen algunos primitivo. Para hacer esta trasformacion háse menester el auxilio de los otros hombres, y como este auxilio supone la existencia de la sociedad, vendremos á concluir que si el lenguaje es invento humano y posterior á los dias de la creacion, la sociedad ha debido precederle: ¿mas cómo pudo existir ésta antes que los asociados se entendieran? La idea misma de asociacion, ¿no supone necesariamente el acuerdo de los que se juntan para constituirla?

Tal vez se diga que los signos naturales fueron los primeros vehículos, por decirlo así, del conocimiento, y que el lenguaje artificial se fue formando lenta-





VISTA GENERAL DE LEON.

mente repitiendo los gritos proferidos por instinto, y adaptándolos á significar los objetos, cuyas impresiones hubieron de ser causa de que saliesen de boca de los hombres; pero no consta en manera alguna que esto sucediese, y además, no es asi como quiera la distancia que media entre los signos naturales y los artificiales, sino un abismo que vanamente pretenden colmar ciertos pensadores con sutilezas y con argumentos sacados de anologías casi siempre engañosas.

Los gritos que arrancan el temor, la alegría ó la admiracion son signos naturales de cada uno de estos afectos; mas si se comparan con esos gritos los verbos *temer*, *alegrarse* y *admirar*; si se examina cada una de las inflexiones para espresar los accidentes de tiempo, de modo y de persona, conoceremos que no es tan llano, como pudiera discurrirse á primera vista, el tránsito de las interjecciones á los verbos, ó lo que es lo mismo, el tránsito de los gritos y de los gestos al lenguaje filosófico, atendidos su naturaleza y sus principios fundamentales.

Por lo que llevamos dicho, se comprenderá que los filósofos, al tratar la cuestion que nos ocupa, se han dividido en dos escuelas que podremos llamar *materialista* y *moralista*. La primera, que atribuye la invencion del lenguaje al hombre, invencion verificada muchos años despues de la creacion; y la segunda, que sostiene que el hombre habla porque Dios antes le habló á él, porque Dios articuló palabras para que el hombre las oyese y las aprendiese; en una palabra, que Dios le indicó el lenguaje que habia de usar.

Una y otra escuela están muy distantes de la verdadera senda, segun nos demuestra con su severa imparcialidad la lógica. Creer que el hombre no habló en mucho tiempo mas que con el lenguaje natural, y que el artificial ó articulado es invencion posterior suya, debida sólo á un simple acto de su voluntad, ya hemos visto que es hasta absurdo, concedidas al primer hombre las mismas facultades intelectuales que vemos en los hombres de ahora, ya alienten bajo los rayos ardientes del sol de Africa, ya en los paises nebulosos y frios del Norte, ó ya bajo el espléndido cielo de las regiones del Mediodia.

Por otra parte, defender que el hombre, aun teniendo todas las facultades ya dichas, no hubiera hablado á no haberle enseñado á hablar el mismo Dios, es cosa que calificaríamos de herética, si no comprendiésemos la buena fé con que lo dicen quienes tal sustentan; porque á la verdad, esto de convertir al Omnipotente en una especie de pedagogo del hombre, parece que se opone á toda razon y lo rechaza toda idea mas ó menos desarrollada que se tenga de la Omnipotencia divina. Crió Dios el mundo todo de la nada, crió al hombre con un sólo acto de su voluntad, le crió á su imágen y semejanza, *ad imaginem et similitudinem suam*; y sin embargo, necesitó articular palabras junto á sus oidos para que las aprendiese y fuera formando su lenguaje! ¡Pues, por ventura, no le habia dado ya, al crearle de la nada, una perfecta inteligencia alumbrada por los vivos resplandores de su divinidad?

Tal vez estas consideraciones, y concluiremos, en contraposicion con la doctrina de los naturalistas, hicieron decir al gran Humboldt que la palabra es inherente al hombre, ó lo que es lo mismo, que la palabra es á las ideas lo que el alma es al cuerpo. Esto mismo, aunque con distintas espresiones, ha dicho tambien Bonald: el hombre, segun este filósofo, *piensa su palabra antes de hablar su pensamiento*, ó lo que es lo mismo, *el hombre no puede hablar su pensamiento, sin pensar su palabra*. El que piensa tiene palabras en la mente, al modo que el que habla tiene pensamientos en los labios; así, el lenguaje es de tal modo necesario para el ejercicio de las facultades intelectuales, que si de él careciésemos, no tendríamos ideas. Despréndese de aquí que el hombre, luego que salió de las manos del Creador, empezó á hablar, primero consigo mismo, en su mente, y despues, al encontrarse ante el otro sér

de su misma condicion y naturaleza, con palabras articuladas que la mujer comprendia sin esfuerzo alguno, porque era la mitad de él mismo. El lenguaje, pues, es una consecuencia inmediata de la inteligencia con que al Supremo Hacedor plugo dotar á la mas perfecta y mas querida de sus criaturas.

JUAN QUIRÓS DE LOS RIOS.

PABELLON IMPERIAL.

El emperador de los franceses mandó construir un pabellon en el Parque del Campo de Marte, donde pudiera descansar cuando visitase la Esposicion, y con el fin al mismo tiempo de que los curiosos pudiesen formar una idea de algunas de las industrias de nuestros vecinos en las preciosidades allí espuestas. El grabado que hoy publicamos de este pabellon, representa su esterior, acerca de cuyo gusto no estamos muy conformes con lo que de él se ha dicho. Respecto del interior, ya es otra cosa; no puede negarse que allí se ha agrupado en bello conjunto cuanto la imaginacion mas ambiciosa puede soñar en materia de decorado de una mansion régia, viéndose soberbios tapices, muebles de riqueza y elegancia sumas, hermosas estátuas, vasos de porcelana, de cristal, de diferentes metales, y otros muchos objetos que admiran á todo el que los contempla.

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

EL PABELLON IMPERIAL.

LEON.

La grande importancia que esta ciudad tuvo en otros tiempos, exigiria algunos volúmenes para dar una noticia de ella que correspondiese á su historia y á los muchos y bellos monumentos artísticos que en su recinto contiene. Pero no es tal nuestro propósito, ni la índole de este semanario reclama hoy otra cosa que hacer una sucinta reseña que dé una idea de lo principal y acompañe al adjunto grabado que representa su vista general.

En aquella nacion tan amante de su libertad, que no sólo miró como enemigo al pueblo romano cuando la vió por él amenazada, sino que se declaró en guerra contra los turmódigos y vácceos sus vecinos, porque sufrian con resignacion el yugo de tan poderoso pueblo; en esta region, que no entregó su independencia sino en manos de M. Vespasiano Agrippa, yerno de Augusto, despues que este mismo, Cayo Antistio, Carisio y Cayo Furnio habian dirigido contra ella las armas romanas para redondear la conquista del mundo, consiguiéndolo cuando con la de esta region vino á enriquecer las arcas de Roma su abundante oro, tan ponderado por Marcial, Silio y Lucano; en esta region, sumamente rica y belicosa fundaron, pues, los romanos la ciudad á que pusieron el nombre de *Legio VII Gemina*, espresivo del orígen de un pueblo que mas tarde habia de ser cabeza de un reino famoso. Los romanos llamaban legiones *géminas*, á las que se componian de dos cuando era preciso refundirlas en una, por lo considerable de sus bajas en los combates; y siendo costumbre de Roma, no menos política que guerrera, premiar á sus veteranos con establecimientos en los mismos paises subyugados, despues de terminadas las campañas, consiguiendo así afianzarlos en la obediencia de soldados de la *Legion Septima Gemina, Pia, Felix*, constituida en España por Augusto, para colocarla luego de guarnicion en Dalmacia, poblóse la ciudad que nos ocupa, tomando el nombre de la misma legion, de cuyo nombre *Legio Septima Gemina* ha quedado el actual Leon. Dicen algunos historiadores que su fundacion se verificó en tiempo de Trajano; otros, que en tiempo de Neron; pero lo mas razonable indica que este suceso ocurrió terminada definitivamente la guerra cantábrica por Agrippa, adquiriendo en épocas posteriores bastante celebridad, y señaladamente en los siglos medios. Cuando las naciones del Norte y Septentrion se apoderaron de este pais, los suevos establecieron



en ella su córte, quedando como cabeza del reino de su nombre (915), reinando Ordoño II, pues hasta entonces habia llevado el de Oviedo y Asturias. Cuando se efectuó la invasion de los sarracenos, sitiáronla éstos viéndose obligada á capitular por hambre en 717; pero en 742 la reconquistó Alfonso el Católico; en 882 la fortificó Alfonso III, á cuya muerte sus tres hijos dividieron entre sí el reino, tocando á García la parte de Leon, de la cual se tituló rey. Los magnates, siguiendo la costumbre que habian importado en España los fieros conquistadores del Norte, eligieron á Ordoño, su hermano, para que le sucediese, con cuyo motivo se unieron las coronas de Leon y Galicia, agregándoseles la de Asturias, por efecto de la eleccion de Fruela, que hicieron tambien los magnates á la muerte de Ordoño.

En 1037, Fernando I de Castilla unió á su corona la de Leon, pero cometió la grave falta de repartir sus Estados entre sus cinco hijos, quienes, como era natural, se declararon émulos, siguiéndose de aquí una guerra desastrosa. Igual yerro cometió Alfonso el emperador, y las coronas de Leon y Castilla se separaron, hasta el tiempo de Fernando, hijo de Alfonso IX, volviendo á reunirse los dos reinos, despues de setenta y tres años de separacion y frecuentes luchas.

Las contínuas revueltas de aquellos siglos azarosos, no sólo entre Estados enemigos, sino hasta entre los pueblos, los príncipes y los magnates de uno mismo, dejaron en Leon, como en otras muchas ciudades, funestas huellas de destruccion; así es, que en ella apenas se encuentra, de la dominacion romana especialmente, mas que polvo de ruinas y alguna que otra lápida ó medalla con escasísimas indicaciones que puedan servir de guia al erudito y al arqueólogo en sus investigaciones. Por lo demás, Leon, desde que su nombre principió á ser conocido, figuró como una de las comarcas españolas mas aguerridas, y ni siglos despues, ni en nuestros dias durante la guerra de la Independencia desmereció en sus hijos el valor y la fidelidad heredados de sus mayores. Su escudo ostenta un leon rampante coronado, y figura en el de España.

Contará actualmente la ciudad unos 1,600 ó 2,000 vecinos, y se halla situada en medio de un terreno bajo y llano, en la confluencia de los rios Bernesga y Torio, rodeándola por todas partes deliciosos paseos. Tiene en varias de sus plazuelas magníficas fuentes de mármol que surten de agua al vecindario, y se hacen notar por su mérito, entre otros edificios, la casa de ayuntamiento, el palacio llamado de los Guzmanes (perteneciente, segun creemos, al señor duque de Frias), y el convento de San Márcos, célebre no menos por haber sido en Leon cabeza de la Orden militar de Caballeros de Santiago, así como Uclés lo era en Castilla, que por haber estado preso en él nuestro festivo é inmortal Quevedo, y por el raro mérito de algunas partes de su fábrica. Mencionaremos sus espaciosos patios, su célebre escalera, y la parte que se estiende desde la puerta principal hasta la iglesia, trozo de arquitectura llamada Media, que se distingue por la estremada belleza de su ejecucion en las medallas del zócalo y en las pilastras. Hay, asimismo, en la iglesia bastante que admirar, y quizá sobre todo la preciosa sillería del coro, la fachada de la derecha, y los bajo-relieves que se ven á los lados del arco que está sobre la puerta de la iglesia, representando la Crucifixion y el Descendimiento de Cristo; de los cuales el de la derecha se atribuye al artista Orozco.

La colegiata de San Isidoro, ó de San Isidro, segun comunmente se llama, es otro de los mejores edificios de Leon. Inmediato á su iglesia existe un claustro cuadrado, todo de sillería, que sirve para las procesiones, y en él está el panteon de los reyes é infantes de Leon. Hay sepultados en él veinte y un cuerpos de reyes y reinas é igual número próximamente de infantes é infantas, hallándose algunos en buen estado de conservacion.

Al terminar estos apuntes, citaremos siquiera, sin entrar en ningun detalle, pues nos alejaríamos de nuestro objeto, la catedral, este suntuoso templo, esta nunca bien ponderada basílica de la Asuncion, de carácter esencialmente gótico, que es en opinion de los inteligentes lo mejor, lo mas grandioso, lo mas delicadamente trabajado, en su línea, y al mismo tiempo lleno de robustez y firmeza que darse puede. Considerándola, dice un autor, por su magnitud, casi todas las catedrales la esceden; pero no hay ninguna en España que la iguale en elegancia, gentileza, claridad y bella proporcion; es asombrosa la construccion, y al par de su ligereza y elegancia admiran al ingenio meditador el sublime conocimiento de estática de su inventor y la facilidad con que por sus leyes aligeró los puntos de carga conduciendo los enormes pesos, grandes esfuerzos de sus arcos y bóvedas de sillería por medio de arcos, á los bien calculados botareles que los reciben, apoyan y aseguran sólidamente: es una máquina perfectamente organizada, cuyos miembros en armoniosa combinacion forman el cuerpo arquitectónico mas esbelto y magnífico; su fábrica es toda de piedra de sillería, y de tan estraordinaria delicadeza, que admira cómo se mantiene en pie tan íntegra y firme y no la arrebata el viento.

EL GENERAL MARIANO ESCOBEDO.

COMANDANTE EN JEFE DE LAS TROPAS REPUBLICANAS DE MÉJICO.

Mariano Escobedo es natural del Estado de Leon. Sus servicios como voluntario en el ejército nacional, comenzaron á hacerse notables durante la guerra llamada de Reforma, sostenida por el partido liberal despues del golpe de estado del Presidente Comonfort y de la caida de la capital en poder de los generales Miramon y Osollo, en enero de 1858.

Esa guerra terminó favorablemente al gobierno constitucional que estuvo rigiendo el pais en Veracruz. Entonces Escobedo servia en las filas de las fuerzas nacionales del Estado de Nueva Leon, mandadas sucesivamente por los generales Zuazua y Zaragoza, concurriendo á algunas de las funciones de armas de aquella guerra, singularmente á las de Silas y Calpulalpam.

Reocupada la capital por Juárez en enero de 1861, Escobedo, entonces coronel, fue destinado á hacer la campaña de la Sierra contra el general Tomas Mejía, hasta que con el rompimiento del tratado de la Soledad por los franceses á las órdenes del general Lorencey, comenzó, en abril de 1862, la guerra, cuyo último episodio ha sido el fusilamiento del emperador Maximiliano.

El coronel Escobedo sirvió en esa guerra á las órdenes del general Ignacio Zaragoza desde el primer encuentro con los imperiales en las «Cumbres de Acultzingo» el 28 de abril de aquel año, y en la memorable derrota de los franceses en Puebla el 5 de mayo del mismo. Durante el resto del año siguió en el ejército de Oriente y se halló en el asedio de Puebla por el general francés Forey, hasta que cayó prisionero de guerra con toda la guarnicion de la plaza el 17 de mayo de 1863.

El general vencedor dispuso la remision á Francia de todos los generales, jefes y oficiales prisioneros, luego que se negaron á suscribir la promesa de neutralidad mientras durase la guerra. A consecuencia de su negativa, mas de mil jefes y oficiales fueron encaminados á pié á Veracruz bajo una fuerte escolta, para ser embarcados á su destino. Por el camino, muchos de ellos lograron burlar la vigilancia de sus captores, y Escobedo fue uno de los afortunados, corriendo de nuevo á presentarse al gobierno establecido por entónces en San Luis de Potosí.

Juárez, deseando aprovechar los servicios de Escobedo, lo destinó á la division de Oriente, que mandaba á la sazon, en jefe, el general Porfirio Diaz, y con éste emprendió una marcha dilatada y difícil desde San Luis hasta Oaxaca. Así continuó hasta setiembre de 1864, en que obtuvo de su comandante permiso para dirigirse á la frontera del Norte.

A fines del mismo año estuvo de paso en Nueva-York, desde la cual se encaminó á Brownsville, en Tejas, por donde entró en el territorio Mejicano. Tan luego como el gobierno de Juárez supo su arribo, le nombró gobernador de Nueva Leon y comandante del departamento militar del Norte. Entonces comenzó el general Escobedo la organizacion del ejército que mas tarde debia conducir desde Santa Gertrudis hasta Querétaro y la ciudad de Méjico.

El 16 de junio de 1866 ganó la batalla de Santa Gertrudis, que abrió á los republicanos las puertas de Matamoros. Poco despues ocupó las importantes plazas de Monterey y el Saltillo, y penetró en lo interior del país, ocupando á San Luis el 28 de diciembre de 1866 la division de su segundo el general G. Treviño.

A fines de enero de 1867 se dió la batalla decisiva de San Jacinto, en la que fue derrotado completamente el general Miramon que acababa de posesionarse de Zacatecas. Huyendo de las fuerzas vencedoras de Escobedo, logró reunirse con el general Severo Castillo, y replegarse á Querétaro, á donde ya se habian dirigido Maximiliano y Marquez, desde Méjico, y Mendez desde Michoacan junto con el resto de los imperiales arrojados de los Estados del Norte, del Sur y del centro por las tropas republicanas.

Entonces fue cuando el gobierno republicano puso al general Escobedo al frente de todas sus fuerzas y desde luego comenzó el sitio de Querétaro, cuya plaza se le ha entregado el 15 de mayo, cayendo en su poder, como es sabido, el emperador Maximiliano y sus sostenedores.

CANTARES.

Brilla en la altura un lucero,
y en él mi felicidad;
«ven» el lucero me dice,
pero... no puedo llegar.

Cual del sol el postrer rayo,
dulces son tus despedidas,
pues te vas para volver
mas amante al otro dia.

De tus ojos á los mios
se ven cruzar dos corrientes;
la de mis ojos... de fuego,
la de los tuyos... de nieve.

De las aguas donde vogas
huyo al verte, con temor,
porque eres nave que lleva
blindage... en el corazon.

¡Ay! niña de ojos azules,
azules como los cielos;
¡quién del color de tus ojos
tuviera sus pensamientos!

RICARDO MOLY DE BAÑ S.

GLORIAS PASADAS.

Ya llegó el mes de las flores,
ya llegó el hermoso Mayo
y de los frescos capullos
brillantes rosas brotaron.
Ya se eleva de los bosques
rumor apacible y grato,
que une su alegre armonía
del ave al sencillo canto.
De mil nítidos colores
esmáltanse ya los prados,
y mil aromas süaves
vierte el cefirillo blando...
Todo es placer y ventura,
y en tanto yo, solitario,
un triste ramo contemplo
de flores, ya marchitado.
¿Te acuerdas?.. ¡Triste consuelo!
¿te acuerdas?.. Aun no hace un año,
la mañana de San Juan,
me diste, niña, aquel ramo.
Entonces el ramo estaba
con tu aliento perfumado,
y al sentir tu aroma, en él
dejé caer dulce llanto.
Hoy que estás lejos de mí,
y que ya son viento vano
tus promesas, que otro dia
me hicieran feliz, soñando
Corro á ver las pobres flores,
por ver si el áura, en su halago,
las ha vuelto su fragancia...
mas ¡triste de mí! sólo hallo
Pétalos mustios y secos,
y yertos, débiles tallos...
porque las flores cortadas
no reverdecen en Mayo!

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

EN UN ALBUM.

¿Qué te diré yo, Lola, en esta página?
¿Cantaré tu hermosura?
¿El brillo ensalzaré de tus cabellos?
Pero eso harto lo sabe el aura pura
que en ellos se embelesa,
y te los riza tanto, y te los besa.

¿Te diré que dos rayos en tus ojos
tienen gentil morada,
y que las sombras cesan de la noche
donde quiera que fijas tu mirada?
Eso, hasta allá en los cielos
lo sabe el astro aquel, y no sin celos.

¿A qué el carmin mentar de esa boquita
tan loquilla y graciosa?
No hay rosa que no envidie su frescura.
Si una á tu labio llevas ¡pobre rosa!
pálida por la pena,
parece más que rosa, una azucena!

¿Hablaré de tu voz, esa armonía
que nace en tu garganta?
Pero... toda avecilla tambien sabe
que sólo al imitarla el valle encanta;
y cosa tan sabida,
¿á qué he de repetir, Lola querida?

¿Qué diré de tu andar? ¿Qué de tu talle
y tu pie? delicado
y asesino y voluble, segun cuentan,
cuando pisas con él ameno prado,
todas las florecillas
se tienden para verlo, ¡pobrecillas!

Pero tus gracias siendo tan notorias,
no sé para qué pruebo
algo tuyo ensalzar poco sabido.
¿Diré que eres cruel? ¡Tampoco es nuevo!



¡Y no quieras negarlo
á quien tuvo ocasion de averiguarlo!

Si todos saben, pues, tus gracias todas,
el cefirillo ledo,
astros, aves y flores y praderas;
todos, en fin, y todo, y yo no puedo
de tu beldad preciada
nada nuevo decir, no diré nada.

ENRIQUE FREXAS DE SABATER.

MIEL Y ACIBAR.

Cuando en pena sumido,
con ceño torvo y espresion severa,
vuelvo al oculto nido
donde mi bien me espera,
la dulce prenda mia
triste me mira, tímida sonríe,
y una lágrima dulce de ternura
baña en silencio su mejilla pura.
Yo le digo: «Alma mia,
si esa lágrima enjugo con mis labios,
la copa endulzaré de mis agravios.»

Mas si el placer liviano
mi llegada retarda,
y vuelvo alegre y con mi dicha ufano
donde mi bien me aguarda,
oculto el rostro bello
que es de candor tesoro,
en silencio derrama
amarguísimo lloro.
Mi corazon la ansía,
y le digo: «Alma mia,
tus penas y amarguras
enturbian mi alegría:
si en mí vengarte quieres,
con beber esas lágrimas tan puras,
la copa amargaré de mis placeres.»

JOSÉ ANTONIO PAZ.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

RECEPCION DIPLOMÁTICA EN LA CÓRTE IMPERIAL.—MEQUINEZ.—VISITA DEL EMPERADOR Á LA MEZQUITA.—ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

Pocas ó casi ninguna noticia hemos recogido del lugar en que está la córte del emperador de Marruecos.

Decimos pocas, por no atrevernos á dar crédito á las que nos facilitaron los moros.

Las que vamos á publicar son debidas á uno de los diplomáticos franceses que acompañaron á Mequinez, donde residia el último emperador difunto, á su jefe el encargado de negocios estranjeros y cónsul general en Tánger.

El dia de la recepcion, el ministro del sultan, que era un negro bastante feo, aunque de un entendimiento nada vulgar, fue en busca de los embajadores franceses para conducirlos á la presencia del emperador.

Este les habia proporcionado un cómodo y elegante alojamiento en una de las casas de la ciudad, dándoles una respetable guardia de honor de treinta de sus soldados negros.

Como rarísimas veces se han visto europeos en Mequinez, los uniformes de los franceses, lo mismo que sus personas, llamaban la atencion estraordinariamente.

Las mujeres, sobre todo, curiosas por naturaleza, no podian contenerse sin ver á los estranjeros.

En vano era que sus padres ó esposos les prohibiesen terminantemente este placer inocente, pues por azoteas y celosías asomaban los rostros velados con blancos jaiques.

Las judías se agolpaban á las angostas boca-calles para mirar á los franceses, y parecia que se los querian tragar con los ojos; tanta era la fijeza de sus provocativas miradas.

Poco antes de llegar al palacio del emperador, un hermoso ramo de flores partiendo desde una alta azotea, vino á caer en medio de los embajadores.

Uno de los franceses, con la galantería que les es tan peculiar, bajóse apresuradamente y cogió el ramo.

Era jóven, y como tal, creyendo entrever alguna aventura galante, se lo llevó á los labios con prontitud.

Los moros fruncieron las cejas, y la comitiva llegó al palacio, sin que les hubiese sucedido nada de particular.

El sultan los estaba esperando ya.

Hallábase muellemente tendido sobre unos ricos almohadones forrados de damasco amarillo, en una estancia sumamente sencilla, y tenia á sus lados dos esclavos negros que, con unos pañuelos de seda, espantaban blandamente las moscas para que no se acercasen á la cabeza de su señor.

Frente al sultan, habia otras dos habitaciones, tambien desnudas de adornos, y en la última de ellas fue en donde se detuvo la embajada francesa.

El ministro del sultan y el intérprete, se descalzaron las babuchas para entrar en el salon del trono, como diríamos hablando de un soberano de Europa.

Ante el sultan se inclinaron tan profundamente, que sus labios tocaron la alfombra que habia en el suelo.

Adelantóse en seguida el embajador, y despues de haber hecho una reverencia respetuosa, pero no tan exagerada como la de los moros, trasmitió la mision de que iba encargado, por medio del intérprete, presentando al sultan los regalos de que era portador.

Examinólos éste con una curiosidad casi infantil, y al ver entre ellos dos magníficas pistolas y una silla inglesa para caballo primorosamente construida, sus ojos brillaron llenos de júbilo.

El sultan de Marruecos no era ya jóven, sin embargo tenia una constitucion muy robusta, y su rostro bronceado presentaba algunos rasgos de bondad y de inteligencia.

Por medio del intérprete, dijo á los embajadores que era buen amigo del *sultan* de Francia, y los despidió con una leve inclinacion de cabeza.

La audiencia estaba terminada.

Retiráronse los franceses despues de hacer un reverente saludo al emperador, y lo mismo hicieron el ministro y el intérprete, andando para atrás, por no dar la espalda al soberano.

Hasta de allí á cuatro dias no debian partir para Tánger los embajadores, y este tiempo lo invirtieron en visitar la ciudad.

Esta es bastante grande y hermosa, aun cuando sus calles presentan un aspecto de suciedad, como acontece en todas las del imperio.

En todas partes penetraron menos en las mezquitas, cuya entrada está prohibida á los cristianos.

La víspera del dia de su partida se hallaban en el Zoco.

Por una calle que desemboca en él, vieron correr apresuradamente á muchos moros, que se pegaban, si podemos decirlo así, á las paredes, como para dejar sitio á alguna persona.

Y así era, en efecto.

El emperador iba á la mezquita, y sus vasallos, temiendo los golpes de los soldados de la guardia negra, dejaban cuanto podian el paso libre.

Delante del sultan marchaba un moro descalzo y lujosamente vestido, el cual lanzaba furibundas voces de cuando en cuando.

Eran alabanzas del emperador.

Despues marchaban algunos soldados de su guardia con los sables desenvainados y caminando á pie; y, por último, venia el sultan montado en una poderosa mula blanca como la nieve.

Seguíanle sus ministros y seis *cherifes* (nobles), montados tambien en hermosas mulas, y cerraban la marcha algunos soldados á caballo armados de espingardas muy lujosas.

Un moro negro, un pobre sordo, que no habia oido las alabanzas del sultan é ignoraba tambien que éste se hallase tan cerca de él, permaneció en la misma postura que tenia; esto es, dando la espalda á su señor.

Uno de los soldados de á pie enarboló su afilado sable al ver lo que todos creian un desacato, y el cortante acero cayó silbando sobre el cuello de aquel infeliz.

La cabeza casi quedó separada del cuerpo del negro, el cual estendió los brazos y vino al suelo desplomado é inerte.

Todos los moros inclinaron mas de lo que las tenian sus cabezas, y sus ojos no se apartaron ni un instante del suelo para fijarse en el sultan.

Éste pasó tranquilamente por delante del cadáver del pobre negro, fijando en sus siervos una mirada entre apagada y estúpida.

¡Infeliz pueblo!

Su rey no consideraba que aquella sangre derramada era la de un inocente, y nadie se atrevia á murmurar de este acto de barbarie á que quizá estaban muy acostumbrados.

El sultan contestó al saludo de los franceses sonriéndose con benevolencia, y uno de los diplomáticos observó que llevaba sobre su blanco ropaje algunas manchas de sangre.

¿Qué tiene esto de estraño?

El negro habia sido muerto tan cerca de él, que nada tendria de particular que su sangre hubiese salpicado sus vestidos: con mudarse otros y hacer que lavasen aquellos, quedaba todo concluido.

—Quisiéramos ver, decíame con mucho aplomo el diplomático que me refirió este suceso, á muchos de esos hombres que declaman contra la opresion y tiranía de los gobiernos de Europa, presenciando algunos de los actos de inhumanidad y de injusticia que se ejecutan á cada momento en Marruecos!

—¡Qué vengan (decia exaltándose por grados), que vengan á estudiar el modo que tienen aquí de administrar justicia, y despues estoy bien seguro de que no dirán una palabra como no sea en alabanza de aquello que tanto han censurado!

Si en esto tenia ó no razon el diplomático, lo dirán nuestros lectores.

Antes de finalizar este capítulo vamos á decir, supuesto que acabamos de hablar de la administracion de justicia en el imperio de Marruecos, una cosa que ya habíamos echado en olvido.

Cuando hay en alguna de sus poblaciones un reo que por sus delitos merece la muerte, el bajá no cuenta entre sus atribuciones la de poder enviarlo al otro mundo.

Para este fin, da parte al emperador, poniendo en su conocimiento el nombre y clase del reo y el delito que ha cometido.

Si el sultan le manda que lo haga matar, el bajá vuelve de nuevo á consultar lo que debe hacer con el delincuente, como si ninguna órden hubiese recibido ya con respecto á él.

Esto se hace hasta tres veces, para ver si en el tiempo que tardan en ir las preguntas y vuelven las respuestas, le da la gana al emperador de perdonar la vida al reo, conmutándole la pena en un encierro perpétuo, privacion de alguno de los miembros de su cuerpo, ó cosa por el estilo.

Ya comprenderán nuestros lectores que muy pocas veces sucederá esto, y que al fin y al cabo el delincuente morirá; sin embargo, es digna de alabanza esta costumbre, quizá la única digna de elogio que se halle en su modo de administrar justicia.

En otro capítulo nos ocuparemos de un suceso que por su gravedad llenó de consternacion á Tánger, y del cual se ocuparon hace algunos años los periódicos franceses y españoles.

A. DE SAN MARTIN.

CUESTION DE LENGUAS.

Hallábanse reunidos á la mesa de cierta notabilidad europea, varios personajes muy conocidos en París y en el mundo por sus talentos y servicios al arte. Los banqueros y los políticos no hacian falta tampoco en el banquete.

Entre todos aquellos personajes habia dos que se distinguian por el contraste que formaban. Un diplomático aleman, que hablaba por los codos, y Leon Gozlan, el espiritual escritor, que no pronunciaba una palabra.

El diplomático se habia empeñado en elogiar su idioma, y no perdonaba medio de defenderle. Toda su conversacion se reducia á declarar que la lengua alemana era la reina de los idiomas del mundo.

—¡Oh, señores! perdonadme que me entusiasme de una manera que acaso os parezca exajerada,—decia,— pero no puedo menos de defender el idioma mas bello que han hablado, hablan y hablarán los mortales. No hay que dudarlo, señores, no hay que dudarlo, la lengua alemana es la mas eufónica, la mas sonora, la mas espresiva, la mas elocuente! No vacilo en creer que era la que debian de hablar Adam y Eva en el Paraiso.

—Sí, dijo entonces Leon Gozlan; y por eso los echaron.

EUSEBIO BLASCO.

UN AMOR Y UNA MARICA.

EPISODIO DE CAZA.

El dia 25 de marzo de 1867, á las seis de la mañana, entraban dos hombres en un wagon del ferrocarril del Mediterráneo. El mas jóven, que representaba como unos veinte abriles, iba armado como hubieran ido nuestros padres á la conquista del Santo Sepulcro, si la *saludable* invencion de la pólvora fuera anterior á aquella época. Un rewolver en el cinto, una escopeta al hombro, un cuchillo de monte sobre la cadera izquierda, y no sé cuántas bolsas, cuernos, perdigoneras y polvorines, daban á su escuálida persona un aspecto terriblemente amenazador.

Su compañero, embutido en un capote gigantesco, oculto bajo un sombrero semikilométrico y zambullido en una bufanda que parecia dos, era la persona de mas volúmen que recuerdan los siglos. Al sentarse, ocupó dos asientos, y aun asi no dejaba á los demás moverse en el suyo.

En todo el viaje, nuestros individuos no pronunciaron una sola palabra, ni hicieron un solo movimiento, si bien el jóven armado se permitia de cuando en cuando retorcerse las puntas del bigote, hasta metérselas por las ventanillas de sus narices.

«¡La Roda!... ¡Quero!... ¡Alcázar de San Juan! ¡Quince minutos de parada y fonda!.. ¡Villarobledo!..



¡Záncara!...» Al oir este grito nuestros viajeros, se levantaron de un salto; el del sombrero monstruo estiró sus brazos, enderezó sus piernas y salió del wagon, mientras que su compañero, con sus armas á la funerala, le seguia pisándole los calcañares.

Ginetes en dos melancólicos burros, anduvieron por espacio de cuatro leguas, sin alterar un solo punto el silencio que desde Madrid habian mantenido; y asi hubieran continuado por los siglos de los siglos, si una humilde casa enclavada en medio de la vereda no hubiera detenido á los burros, y por consecuencia á los ginetes.

Dos viejas, de edad casi inverosímil, los esperaban á la puerta.

Apeáronse de sus cabalgaduras, entraron y se sentaron al amor de la lumbre. A los diez minutos, Rudaguas padre roncaba, y Rudaguas hijo se retorcia las puntas del bigote, mirando atentamente los desiguales giros de las llamas del hogar. En aquella figura escuálida rematada por una cabeza en que todo se dibujaba en punta, habia algo estraño; unos ojos azules, del azul mas claro, una nariz en todo semejante á la punta de un sorbete, una boca inmensa, sostenida por dos hileras de dientes tambien inmensos, una barba concluida como la perilla de Mefistófeles, eran cosas todas capaces de despertar la pasion mas incendiaria en una mujer caprichosa.

Al cabo de media hora de ejercicios bigotescos, se levantó y esperezó sus miembros, cogió sus armas, abrió la puerta, y la luz del poniente sol iluminó su acentuado rostro. Habia decidido comenzar desde aquel instante sus hazañas venatorias, matando algun conejo ó cosa que lo pareciese. Anduvo un buen trecho por el monte, hasta que topando con unas bocas, pues tales le parecieron dos boquetes trabajados por las aguas llovedizas, se sentó junto á ellas sobre un mal pulido peñasco, y esperó con la mano pronta y la escopeta lista, á que el capricho de un conejo le deparase ocasion de lucir su puntería, que no era mucha.



EL GENERAL ESCOBEDO, COMANDANTE EN JEFE DE LAS TROPAS REPÚBLICANAS DE MÉJICO.

II.

Ya el sol se habia hundido por el escotillon de Poniente, dando lugar á que la oscura noche se apoderase de la abandonada atmósfera, y aun el jóven Rudaguas no habia tenido ocasion de desahogar su ferocidad en ningun conejo inofensivo. Clavábanse en sus doloridas posaderas los innumerable picos de su duro asiento, hormigueábale la sangre por brazos y piernas, y creia que todos los parásitos de la creacion, vivaqueaban en su cuerpo, cuando al detener su penetrante mirada en el tronco de un copudo alcornoque, vió destacarse una figura que tan pronto le parecia un hombre como un mónstruo.

Bendijo la casualidad que le proporcionaba motivo razonable para abandonar su malhadado asiento, y se dirigió con paso decidido hácia el bulto del alcornoque. Acercóse, y á la ténue claridad del crepúsculo, vió una cara pálida rodeada de una cabellera negra que se derramaba en bucles sobre un cuerpo esbelto. Era una mujer vestida de hombre, pero una de esas mujeres que Dios arrojó al mundo para dar al hombre una idea de su gloria.

Rudaguas hubiera permanecido por mucho tiempo inmóvil y atónito, si con voz melodiosa y acordada como la música de los conciertos de Barbieri, no le hubiese preguntado la hermosa:

—¿Quién eres?

Rudaguas no respondió, porque comprendia perfectamente que decir su nombre despues de aquella pregunta, era como leer una novela de mala muerte, despues de una novela de Balzac. Hubiera dado todos los conejos que esperaba matar, por llamarse Rodolfo y no Rudaguas.

La jóven no se impacientó por el silencio de nuestro héroe; antes al contrario, con una sonrisa celestial le dijo pausadamente:

—Te esperaba, ven conmigo y serás mi compañero, pasearemos juntos, viviremos juntos y moriremos juntos, como las olas que se encuentran en el mar ruedan unidas sobre los abismos y mueren abrazadas arrojando su espuma sobre la estéril playa.

Rudaguas se tentó la ropa para asegurarse de que estaba vivo, y miró á su interlocutora de una manera estúpida. Era la primera vez de su vida que oia palabras como sus palabras y sueños como sus sueños. Habló por fin y se entendieron. La jóven le dijo que se llamaba Laura; que habia huido del mundo y encerrádose en una quinta rodeada de bosques; retiro seguro en que no penetraba el materialismo y la vulgaridad de la sociedad moderna.

Su conversacion fue muy larga. La luz de la luna, el aliento embalsamado de la selva, el misterioso ruido de los campos, y la predisposicion romántica de sus espíritus, los condujeron á las mas elevadas regiones de la metafísica y de la estética. Nada turbaba el idealismo de su coloquio, cuando una voz estentórea retumbó, no muy lejos, diciendo: ¡Rufo!

Rudaguas se sintió revolotear por el espacio. Aquella voz le hacia caer desde la cúspide de la poesía al abismo de la realidad. Acordóse entonces de la hora avanzada y de su padre, que le buscaba, tal vez enfurecido; y como oia la terrible voz cada vez mas cerca, dió un apreton de manos á la hermosa Laura, y se despidió de ella, no sin hacerla antes las mas cariñosas protestas de amor inquebrantable hasta la muerte.

A los pocos pasos vió á su padre que avanzaba terrible como la estátua del comendador, y en ademán de cometer un Rudaguasicidio. Comprendió que debia ponerse á la capa, y lo hizo asi, aguardando el chubasco con una filosofía digna de su grandeza de alma.

Efectivamente; Rudaguas padre, que bramaba de cólera, le obsequió con un discurso, cuya primera palabra era bribon, y la última bandido. Díjole que en vista del poco *celo* en que estaban las perdices, y del ninguno que su hijo mostraba por complacerle, habia decidido regresar á Madrid al dia siguiente, que ya era aquel en que estaban, pues el reló de las estrellas apuntaba ya muy cerca de las tres.

El desgraciado Rufo sintió que un escuadron de sollozos trotaba en su garganta. ¡Adios Laura y adios felicidad! ¡Huir de la única mujer que le habia comprendido! ¡De la única, tal vez, que tenia la suficiente elevacion de ideas para comprender la elevacion de las suyas! ¡Destino impío!

III.

Eran las cuatro de la madrugada. Rudaguas padre, echado sobre un poyo del hogar, roncaba furiosamente, mientras que Rudaguas hijo, sentado sobre una cesta, se tiraba de las puntas del bigote, hasta pegar á su barba los estremos de su boca. Las viejas pensaban, sin duda, en Riego, su contemporáneo. Rudaguas el pequeño las sacó de su éxtasis.

—¿Saben ustedes, las dijo, quién es una jóven que he visto esta tarde en el monte?

—Pué que fuera la hija del sacristan de Villarobledo, respondió la menos vieja.

—Pué! añadió la mas vieja.

—Una, vestida de hombre, esclamó Rudaguas.

—¡Ah! esa es la loca, dijo una de las dos viejas.

—La loca, añadió la otra.

—¿Loca? vociferó Rudaguas, poniéndose de pie de un salto.

—Sí, señor, la hija del tio Diego, el amo del Espinar, que como es la única que lee y escribe y sabe de cuentas en toda la comarca, su padre la hacia trabajar y llevar las cuentas de su casa; y todos estos embrollos, con unos amoríos que tuvo con un telegrafista de Ciudad-Real, la calentaron los cascos y la trastornaron el seso, hasta el punto de obligar á su padre á vestirla de hombre para que no pudiera hacer habilidades con sus sayas delante de los mozuelos; y asi vive hace un año en estos montes, durmiendo las mas de las noches debajo de los chaparros y divirtiendo á los pastores con sus barbaridades.

Rudaguas cayó de golpe sobre una silla.

—¡Jesus! esclamaron á duo las dos viejas.

El desesperado jóven habia despachurrado al sentarse una marica, que con sus travesuras formaba la delicia de las dos viejas.

Sus gritos y sus lágrimas despertaron á Rudaguas padre, que se levantó maldiciendo á todas las maricas que ha habido en el mundo desde Adan hasta nuestros dias, y ordenando á su hijo que se preparara inmediatamente para ponerse en marcha, pues ya era hora.

Rudaguas hijo cogió sus armas, colgó melancólicamente la aplastada marica de su bandolera, é imitó á su padre que, zambullido, embutido y empotrado en las diferentes piezas de su traje, montaba en su asno.

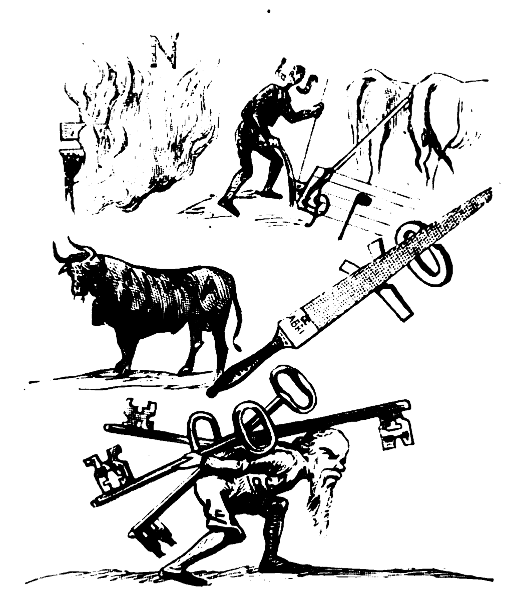
Asi, pues, nuestro jóven protagonista volvió á Madrid con un amor en el pecho y una marica en la percha, marica que habia conquistado, no con la fuerza de sus armas, sino con la fuerza de sus posaderas.

RAMON CROOKE.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El reló hace compañía al enfermo desvelado.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE. D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 28. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 14 DE JULIO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 26 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



étenos en pleno verano. Madrid se achicharra: sus moradores, metidos en esta especie de ratoneras, que por costumbre llamamos casas, respiran el fresco ambiente que respirarian en una fragua encendida, y sin embargo, todo aquel á quien la necesidad no obliga á salir á la calle se contempla feliz, comparando las problemáticas delicias de la clausura, con las agonías del mortal desventurado que tiene que atravesar desiertos como la Puerta del Sol, por ejemplo, á la que en la estacion presente mejor le cuadraria el nombre de puerta del infierno. En cambio, el viejo Manzanares se remoza y deja ver su maliciosa sonrisa cuando piensa que va á disfrutar el placer de estrechar en sus brazos á las ninfas y náyades que todos los años, por este tiempo, visitan sus misteriosas profundidades, haciéndose la ilusion de que se bañan en agua de rosas. La moda y las enfermedades han arrebatado al famoso rio, mucho de su dominio sobre la poblacion cortesana, parte de la cual corre á pagar el tributo que antes le rendian, á los establecimientos de aguas minerales de nuestras provincias ó del estranjero, ó bien se instalan en las aldeas de cuatro ó seis leguas á la redonda de Madrid, volviendo triunfantes en otoño como si hubiesen estado por lo menos en Suiza y en Alemania.

La Esposicion Universal y el Centenar de San Pedro, han contribuido tambien al aumento de la emigracion madrileña. De la primera, seguiremos ocupándonos hasta que termine; del segundo, que ha terminado ya, diremos algunas generalidades. Mas de cien mil estranjeros han acudido á las fiestas con que se ha solemnizado el aniversario de la muerte del príncipe de los apóstoles, viéndose pintorescamente confundidos en el vasto recinto de la ciudad de los Césares y de los pontífices, ejemplares humanos de todos los pueblos. Patriarcas, obispos, clérigos, frailes, militares, peregrinos, artistas, príncipes, mendigos; todos los trajes, desde el hábito del monje católico, hasta el turbante del mahometano; todas las lenguas, desde las muertas hasta las vivas; todos los tipos, desde el negro de Africa, hasta el blanco de Circasia, en las plazas, en las calles, en los templos y en las ruinas que han amontonado los siglos y los hombres sobre el polvo de la Ciudad Eterna, que ha salido del fondo de las catacumbas para ostentar durante nueve dias la grandeza y la vida de otros tiempos.

El dia 1.° del corriente mes, recibió el Papa un mensaje de los quinientos obispos que á la sazon se hallaban en Roma, como tambien las diputaciones de cien ciudades italianas presentadas por el conde Roschetti de Módena, á cuyo discurso contestó Pio IX. En el mensaje manifestaban los prelados la obediencia á la Santa Sede, declarando que creen y enseñan lo que el Pontífice enseña y cree, y regocijándose por el anuncio del concilio ecuménico que ha de celebrarse cuando las circunstancias lo permitan.

Una de las ceremonias de que nos ha hablado la prensa en estos dias, ha sido la verificada con motivo de recibir el capelo cardenalicio en la embajada española el arzobispo de Sevilla, don Luis de la Lastra y Cuesta; ceremonia á que precedió otra celebrada por la mañana en uno de los salones del Vaticano, presidida por el Papa, con asistencia de todo el Colegio cardenalicio que ocupaba á derecha é izquierda los asientos destinados al caso. Llegado que hubo Pio IX, el nuevo cardenal se acercó á él y se abrazaron, haciendo el primero lo propio con los demás príncipes de la Iglesia. Un periódico observa oportunamente que los que han asistido á una investidura de doctor en el Paraninfo de la Universidad central, pueden formarse una idea de la solemnidad que describimos.

A la entrega del capelo concurrió un sinnúmero de personas, constituidas la mayor parte en alta dignidad. Dió principio á la ceremonia monseñor Ricci, legado pontificio, pronunciando en italiano un discurso laudatorio y biográfico del nuevo cardenal, al que éste contestó con otro dedicado á manifestar que no era merecedor de las dignidades que habia desempeñado, ni en su consecuencia, de la que el Papa acababa de conferirle. Estendióse despues en la enumeracion de los deberes que lleva consigo la cardenalicia, como tambien respecto de las cualidades que para ello se necesitan, discurriendo sobre la significacion simbólica del traje de púrpura que vestia, sobre la unidad y armonía que reinan en la Iglesia católica y algunos otros puntos.—Terminada la ceremonia, se sirvieron refrescos y dulces en abundancia.

El *Moniteur* del 5 publica un decreto imperial, en que se declara oficialmente el fusilamiento de Maximiliano, el 19 de junio, que todos los telégramas han confirmado despues, sin dejar acerca de él la menor duda, asegurando que las ejecuciones de aquel príncipe, Miramon, Mejía y Castillo se efectuaron en Querétaro.

Todas las córtes de Europa visten de luto por el fallecimiento de Maximiliano. Con este motivo ha comunicado el telégrafo noticia de rumores cuyo fundamento ignoramos. De uno de ellos se deduce que el almirante Tegethoff ha recibido el encargo de ir á Méjico para reclamar los restos mortales del príncipe, añadiéndose que le acompañará una poderosa escuadra. Segun otro, el representante de Francia ha huido de Méjico, embarcándose en Veracruz. Asaltada la casa de este funcionario despues de su fuga, cogieron la bandera, la sacaron al balcon, dieron tres mueras á Francia, y la arrojaron á la calle haciéndola trizas. Menciónanse algunos otros hechos, cuya confirmacion ó falsedad debe saberse muy pronto.

Estos graves sucesos, que han venido á interrumpir algunas fiestas anunciadas en París, han hecho tambien apresurar los viajes de regreso de muchas de las personas que habian ido á la Esposicion universal, notándose en los últimos dias gran vacío en el Campo de Marte.

Sin embargo, como en la populosa capital hay gente para todo, prepáranse ya dos *meetings* internacionales para la abolicion de la esclavitud, organizados por tres sociedades abolicionistas; las de París, Madrid y Lóndres. La francesa está presidida por Mr. Laboulaye, la inglesa por lord Brougham; no sabemos quién presidirá la española.

Dispónese asimismo la celebracion de un congreso de literatos de todas las naciones, con objeto de establecer un perfecto acuerdo y armonía entre ellos para apoyarse mútuamente y procurar por su independen-

cia y sus intereses morales y materiales. La iniciativa ha nacido en la sociedad de literatos franceses, y ya están nombrados los señores que han de entenderse con las diferentes naciones, siendo el encargado de España Mr. Germond de Lavigne. La junta inaugural comenzó por la lectura de la circular de invitacion, perfectamente escrita por Paul Feval, y en el acto se redactó la contestacion, que firmaron todos los presentes, y otros á quienes despues se dió conocimiento de ella, entre cuyas firmas figuran las de los señores Chao, Massa Sanguineti, Ochoa (don Cárlos), Castelar y marqués de Molins. Escusado nos parece decir cuánto nos complace ver la próxima realizacion de una idea que hemos estado predicando años hace, si bien sus proporciones eran mas modestas, como que nos proponíamos su planteamiento sólo para nuestra patria, puesto que en los paises donde hay verdadero movimiento literario ya existian sociedades análogas. Mucha fe teníamos en nuestra idea, pero siempre nos asaltaba, en medio de ella, el doloroso pensamiento de que aun pudiera seguir estrellándose en la natural apatía que impide aquí todas las determinaciones útiles. Ahora, por el contrario, nuestra esperanza renace; y renace, porque ésta la vemos iniciada y apoyada por la actividad y la inteligencia de distinguidos autores estranjeros.

En el congreso universal de farmacéuticos verificado en París recientemente, con asistencia de mas de quinientos profesores de todas las naciones, han recaido en la eleccion de individuos para la mesa, los nombramientos de vice-presidente, asesor y uno de los secretarios, respectivamente en nuestros compatriotas el doctor Simon, y los señores Saez Montoya y Borrell. Vemos, pues, con gusto que España, á manera que va sacudiendo su proverbial pereza, va ocupando el lugar honroso que le corresponde en las grandes asambleas de la ciencia, del arte y de la industria.

En Argelia, donde la tierra se moria de sed años atrás, como le sucede hoy á Alicante y otras provincias de España, existen actualmente 80 pozos artesianos, que dan al dia 100,000 metros cúbicos de agua de escelente calidad. ¿Qué hacen nuestros capitalistas, qué hacen nuestros labradores para dar vida á la agricultura y á la industria? ¿Hasta cuándo ha de durar el sueño de la rutina y de la preocupacion?

El señor Monturiol es el que no duerme, ni desmaya por las dificultades con que tropieza en la resolucion de los problemas que se le ofrecen para perfeccionar su Ictíneo. Anúnciase que en breve podrá ensayarlo nuevamente, habiendo ideado ya el medio de obtener el combustible que ha de alimentar el motor del mismo Ictíneo. ¡Ojalá llegue pronto el dia en que la navegacion submarina sea un hecho, y en que la humanidad deba este beneficio á nuestro laborioso compatriota!

La música del primer regimiento de ingenieros que saldrá el dia 13 de esta córte para París, con objeto de tomar parte en el gran concurso internacional de músicas militares, dió noches pasadas una serenata delante del edificio de la presidencia del Consejo de ministros, ejecutando las piezas que tocará en el certámen. La ejecucion fue brillantísima; pero es muy sensible que en ésta, como en otras ocasiones análogas, se acuda siempre á los repertorios estranjeros, sin que ni una sóla pieza sea producto de la inspiracion nacional. Deseamos que los maestros españoles echen cuanto antes á un lado los andadores, y den muestras de lo que pueden y valen, que algo es, sin que la pasion nos ciegue.

Hemos recibido y debidamente apreciamos por su mérito, el Estudio que sirve de Prólogo á la edicion del *Gil Blas de Santillana* que está publicando en Barcelona el conocido editor Manero. Dicho Estudio es obra de nuestro amigo el distinguido poeta y literato don Gerónimo Borao, quien con gran copia de erudicion y superior criterio discurre sobre la novela en general, examinando por último la que ha dado orígen á su trabajo. De acuerdo con el señor Borao en la mayor parte de sus discretísimas y juiciosas apreciaciones, disentimos, no obstante, respecto de las que hace sobre el plagio, que aplaude, y que en algunos escritores, como Lesage, llega hasta el robo, unas veces confesado y otras no, por mas que la habilidad suma de que el cielo le habia dotado para hilvanar innumerables pensamientos y episodios agenos diese por resultado final una obra tan bella como el *Gil Blas*. Muchos plagios y aun rapiñas se le han descubierto ya, y sin embargo, ¿quién podria asegurar que no falten por descubrir otros, hechos en producciones impresas desconocidas ó en manuscritos inéditos? ¿Dónde está el sello de su originalidad? ¿Dónde la fuerza creadora del genio?

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESPOSICION UNIVERSAL.

DISTRIBUCION DE PREMIOS.

El dia 1.° del corriente mes se verificó la solemne distribucion de premios á los espositores de las diferentes naciones que han alcanzado esta señalada honra en el gran certámen. Elogiemos, en primer lugar, como es debido, la actividad, el gusto, la pompa y la esquisita galantería desplegados por Francia para obsequiar dignamente á sus huéspedes, y lamentemos al propio tiempo su afan, ya crónico, de aparecer siempre en todo la primera, sin cuidarse de las susceptibilidades y merecimientos agenos, por halagar y satisfacer los propios. Francia principió por apoderarse de la mitad próximamente del terreno que ocupa el Palacio para la esposicion de sus productos, y ha concluido, con general sorpresa, por repartir entre sus espositores la mitad próximamente de los grandes premios, pues de 49 se ha llevado 23. De ellos, ninguno ha correspondido á España. No es el amor á nuestra patria el que nos hace protestar contra semejante monopolio: conocemos, desgraciadamente, el atraso en que se halla en muchas cosas; aun cuando no fuera asi, como no lo es respecto de algunas, un sentimiento de delicadeza sellaria nuestros labios, mas no por ello dejaríamos de protestar contra la superioridad que, con sus puntas de ridícula, por lo injustificada muchas veces, pretende tener el vecino imperio sobre todos los demás pueblos. Basta la simple enumeracion de lo premiado, para que las personas ilustradas comprendan la parcialidad con que se ha procedido en este asunto. Para premiar á los dueños ó jefes de los establecimientos y localidades en que reinan de un modo eminente la armonía y el bienestar de las poblaciones, trece grandes premios; el grupo segundo, que comprende el material y aplicacion de las artes liberales, nueve; el tercero, relativo al mobiliario, uno; el cuarto, á que pertenecen los vestidos, otro; el quinto, donde están los productos de la industria estractiva, cuatro; el sesto, donde se hallan los instrumentos y procedimientos de las artes usuales, catorce; el sétimo, comprensivo de los alimentos, dos; el octavo, destinado á los productos vivos y establecimientos agrícolas, uno; y el décimo, donde figuran los objetos dedicados á la mejora de las condiciones físicas y morales de las poblaciones, cuatro; los cuales componen el total de los 49 arriba espresados.

Pero dejando aparte estos pormenores desagradables, pasemos á reseñar el acto de la distribucion de recompensas.

La comitiva imperial, dirigiéndose al Campo de Marte, se componia de ocho magníficos carruajes, siete de ellos arrastrados por seis caballos cada uno, en los que iban la familia imperial y los príncipes y princesas estranjeros, y uno tirado por ocho caballos, que conducian á Napoleon III, la emperatriz Eugenia, el príncipe imperial y el príncipe Napoleon. La emperatriz y las princesas vestian soberbios trajes blancos, llevando en la cabeza diademas de oro y piedras preciosas de inestimable valor.

La gran nave donde se celebró el acto, y á que daban ingreso quince puertas, formaba un salon de figura elíptica, adornado con los escudos y banderas de las diferentes naciones espositoras, y dividido en espaciosas tribunas á las que riquísimos cortinajes de terciopelo bordado de oro daban notable suntuosidad, no menos que la bóveda de cristales, sostenida por inmensas columnas, con trofeos y banderas, y cubierta por un velo trasparente blanco y verde, al que se unian mas banderas, sembradas como aquel, de estrellas y abejas de oro. El águila imperial coronaba asi las tribunas como el trono, en cuyo dosel tambien resplandecian el terciopelo y el oro, y otras varias partes y adornos del salon.

Preciosos ramilletes de flores, cuidadosamente escogidas entre las mas bellas y raras, recreaban la vista y circundaban el salon, atrayendo principalmente las miradas, por su magnificencia, el trono.

A la una de la tarde, que era la hora señalada para el acto, hallábanse en las tribunas los convidados, y los espositores ó representantes premiados con medalla de oro, al pie de las banderas de las respectivas nacionalidades, viéndose tambien en pintorescos grupos los productos favorecidos con el fallo del Jurado. La concurrencia ascenderia á 25 ó 30,000 almas.

A la una y media se dió principio á la fiesta, ejecutándose, como lo habiamos anunciado en uno de nuestros últimos números, la obertura de *Ifigenia en Aulide*, con un coro escrito por Haiul y el *Canto de la tarde*, con otro de Feliciano David.

Llegada la comitiva imperial, penetraron en la nave, los primeros Napoleon III y la emperatriz Eugenia, llevando en medio al sultan, y siendo seguidos de los demás soberanos y miembros de familias regias que á la sazon se hallaban en Paris; un prolongado aplauso y ruidosos vivas acogieron la aparicion de los ilustres personajes, que tomaron asiento bajo el gigantesco sólio.

Entonces comenzó el himno de Rossini, ejecutado por mil doscientos músicos. El cisne de Pésaro ha recibido suficientes laureles durante su carrera artística, para que necesite una hoja mas la corona de su gloria; asi, pues, nos limitaremos á decir que, segun el voto de los inteligentes, su última obra, si bien revela genio, es un genio agobiado ya por el peso de la edad y quizá tambien por el de aquellos mismos laureles. Si la letra indica algo, es, á juicio de los que la conocen, la decadencia de la inspiracion lírica en el vecino imperio.

Leida por Mr. Rouher una Memoria que pareció demasiada difusa á la ansiedad del público, el emperador Napoleon pronunció el discurso que damos al pie de estos apuntes, siendo interrumpido varias veces por los aplausos y murmullos de aprobacion de los concurrentes.

Como el acto hubiera sido interminable, á haber dado el emperador en persona cada una de las diferentes recompensas acordadas, sólo se distribuyeron las condecoraciones y los premios de honor. Un personaje del gobierno llamaba por su nombre al agraciado, quien subiendo las gradas del trono recibia de manos del emperador las insignias ó las medallas, en cuyo momento estallaban nuevamente los vítores, siendo de notar aquel en que fueron premiados Mr. Fernando Lesseps, el padre Sechi y Mr. Scheneider, presidente del Cuerpo legislativo y ferretero, en quien, con especialidad, se coronaba juntamente al talento y al trabajo. Sabido es que el emperador, es decir, Napoleon Bonaparte, habia sido propuesto por el Jurado para caballero de la Legion de Honor en clase de cooperador de casas de obreros, y como él mismo no habia de darse la medalla correspondiente, el príncipe imperial su hijo, se la entregó, dando lugar esta escena, verdaderamente conmovedora, á entusiastas demostraciones.

Asi terminó este memorable y grandioso espectáculo, que no tiene semejante en la dilatada serie de los siglos, y que es, en nuestro concepto, uno de los lazos mas firmes de fraternidad de los pueblos, que ha de acercarlos y fundirlos en una comunion de ideas generosas y de progresos pacíficos, para acabar con los restos de barbarie que todavía los separan por desgracia.

Hé aquí ahora el testo íntegro del discurso pronunciado por el emperador de los franceses en el acto de la distribucion de los premios:

«Señores: Acabo de distribuir por segunda vez en un espacio de tiempo de doce años, las recompensas á que se han hecho acreedores los que se han distinguido en esos trabajos que enriquecen á las naciones, embellecen la vida y endulzan las costumbres.

Los poetas de la antigüedad celebraban los juegos solemnes en que los diferentes pueblos de la Grecia se disputaban el premio de la fuerza. ¿Qué dirian hoy si asistiesen á estos juegos olímpicos del mundo entero, donde todos los pueblos, luchando por su inteligencia, parecen lanzarse á la vez en la carrera interminable del progreso hácia un ideal que se aproxima siempre, pero que nunca llega?

De todos los puntos de la tierra han acudido al llamamiento los representantes de la ciencia, de las artes y de la industria. Puede decirse que pueblos y reyes han venido á honrar los esfuerzos del trabajo, rodeándolos con su presencia de una noble idea de conciliacion y de paz.

En efecto, en estas grandes reuniones que parece no tienen por objeto sino los intereses materiales, hay siempre una idea moral que se desprende del concurso de todas las inteligencias, idea de concordia y de civilizacion. Aproximándose, aprenden las naciones á conocerse y estimarse, los ódios se estinguen, y aquella gran verdad se confirma tanto mas, cuanto la prosperidad de un país contribuya á la prosperidad de todos.

La Esposicion de 1867 puede con justo motivo llamarse *Universal*, porque reune los elementos de todas las riquezas del globo. Al lado de los últimos perfeccionamientos del arte moderno, aparecen los productos de las edades mas remotas, de suerte, que la Esposicion representa á la vez el genio de todos los siglos y de todas las naciones.

La Esposicion es universal, porque al lado de las maravillas del lujo de algunos, tiene todo lo que reclaman las necesidades del mayor número. Nunca los intereses de las clases laboriosas se han vigilado con mayor exactitud.

Sus necesidades morales y materiales, la educacion, las condiciones de existencia mas ventajosas, las combinaciones mas fecundas de la asociacion, todo ha sido objeto de detenidas investigaciones y serios estudios.

De este modo, todas las mejoras marchan de frente sin detenerse. Si la ciencia, sirviéndose de la materia, franquea el camino al trabajo, la cultura del alma, dominando los vicios y las pasiones vulgares, abre paso á la humanidad.

Felicitémonos, señores, de haber recibido entre nosotros á la mayor parte de los soberanos y príncipes de Europa, y tantas otras personas entusiastas. Tengamos orgullo de haberles mostrado la Francia tal como es, grande, próspera y libre. Es preciso estar privado del sentimiento del patriotismo para dudar de la grandeza de nuestro país; es preciso cerrar los ojos á la luz de la evidencia para negar su prosperidad y desconocer sus instituciones, que muchas veces toleran hasta la licencia por no perjudicar á la libertad.

Los estranjeros han podido apreciar esta Francia, que si alguna vez ha estado tan inquieta llevando sus inquietudes mas allá de sus fronteras, hoy es laboriosa y pacífica, fecunda en ideas generosas, y sabe apropiar su genio á las maravillas mas elevadas, no dejándose



enervar por el cansancio de las dificultades materiales.

Los espíritus estudiosos pueden haber adivinado con facilidad que, á pesar del desenvolvimiento de la riqueza, á pesar del adelanto hácia el bienestar, la fibra nacional está siempre dispuesta á vibrar en las cuestiones de honra nacional; pero esta noble susceptibilidad no llegará nunca á ser un objeto de temor para el reposo del mundo.

Que los que han vivido algunos instantes entre nosotros, lleven á sus casas una justa opinion de nuestro pais; que se vuelvan persuadidos de los sentimientos da estimacion y simpatía que tienen entre nosotros, y que crean siempre en nuestro sincero deseo de vivir en paz con ellos.

Doy gracias á la comision imperial, á los miembros del Jurado y de las diferentes comisiones, por el celo é inteligencia que han demostrado en el desempeño de los cargos respectivos. Y les doy gracias á todos en nombre del príncipe imperial, á quien me complazco en asociar, á pesar de su corta edad, á esta gran empresa, de que guardará el recuerdo.

La Esposicion de 1867 inaugurará, asi lo espero, una nueva era de armonía y de progreso.

Seguro de que la Providencia bendice los esfuerzos de los que como nosotros quieren el bien general, yo creo en el triunfo definitivo de los grandes principios de moral y de justicia que, satisfaciendo todas las aspiraciones legítimas, pueden consolidar los tronos, elevar los pueblos y ennoblecer la humanidad.»

ESTÁTUA QUE REPRESENTA LA PRUSIA.—PRODUCTOS NATURALES É INDUSTRIALES.

Esta estátua, que representa la Borussia (Prusia) en la Esposicion Universal, es obra de March, en Charlottenburgo. Está hecha segun un modelo del profesor Alberto Walff, y tiene unos veinte y seis pies de alta. En los cuatro ángulos de la base se hallan representados por cuatro figuras mas pequeñas, el comercio, la industria, la ciencia y la guerra. Varios medallones, uno de ellos con el retrato de perfil del príncipe real, como se vé en nuestro grabado, adornan los frentes lisos, cuyos adornos restantes son de muy buen gusto en todo. Los asientos se hallan divididos por figuras imitando dragones. El color amarillo suave de la arcilla tostada de que está hecha esta obra de arte, produce una impresion agradable y será de muy buen efecto si se halla rodeada de verdura y se la coloca sobre un suelo de arena algo encarnada. Los franceses admiran mucho esta obra, la cual, segun nos han dicho repetidas veces testigos auténticos, se ha ejecutado sin retoque alguno.

La fábrica, que existe desde 1836 aunque al principio era de poca importancia, ha adquirido tal desarrollo, que anualmente espide por valor de unos 600,000 reales de obras, empleando para ellas unos 30,000 quintales de arcilla. Da trabajo á 150 hombres, y se sirve de una gran máquina de vapor y nue ve hornos.

Detrás de la estátua de la Prusia, hay un trozo de fachada de ladrillos crudos encarnados, de 33 pies de alto, con una estátua de Minerva de 6 pies y medio de alta hecha de arcilla tostada, de un amarillo claro, por Alberto Augustin, de Lauban. La fábrica existe desde 1854, suministra material para obras de arquitectura, particularmente para ladrillos de construccion, y ha tomado un gran impulso. Este establecimiento ocupa cerca de cien trabajadores, una máquina de vapor, tres prensas de cilindro, aparatos para moler, etc., y sus productos son de verdadero mérito artístico.

En el primer término del grabado se ve la máquina sencilla, pero interesante de H. F. Neusz de Aquisgran, que facilita estraordinariamente la colocacion diaria de cabezas de cristal en 40,000 agujas, por medio del trabajo de una sola mujer. Es un espectáculo sumamente agradable ver cómo de los dedos de una jóven salen, semejantes á las gotas de lluvia que caen, las cabezas de cristal acabadas de hacer, que se agarran á las agujas de metal preparadas de antemano. El procedimiento es sencillísimoo; una especie de tubo para trabajos químicos, pero separado por el mecanismo interior de la máquina oculta en la mesa, arroja gas inflamado mientras el ventilador está abierto. El rayo intenso alcanza á una distancia de muchas pulgadas una barrita de cristal del color que han de tener las cabezas de cristal. La punta de la barra de cristal, estando bien caliente, es tan blanda, que la que trabaja puede llevar alternativamente ya con la mano derecha, ya con la izquierda una aguja á la barra á fin de que tome la cantidad de cristal necesaria para formar la cabeza. Un poco mas adentro se lleva la aguja al verdadero rayo para darle una forma redonda á la cabeza, y para que se enfrie antes de cogerla con la mano, se la coloca en una plancha de metal inclinada, de donde vá á parar á un recipiente. Por la descripcion parece esto mucho mas lento de lo que es en realidad, pues en un sólo dia pueden ponerse 40,000 cabezas de cristal. Esta máquina, que casi siempre se halla en movimiento, es uno de los objetos que mas atraen la atencion en la Esposicion, especialmente á las señoras, y como el procedimiento es tan fácil de aprender, debe tener una verdadera importancia industrial. Al lado de los objetos ya dichos, hay una galería de hierro de 24 á 30 pies de alta, que da una idea de los productos naturales y de la industria alemana.

EL ARROZ.—ALCIRA.

(CONCLUSION.)

HIGIENE ARROCERA.

Por regla general, los que habitan en terrenos pantanosos se hallan espuestos á padecer calenturas intermitentes, salvo muy pocas escepciones. Por fortuna, esa escepcion se encuentra en el reino de Valencia.

El terreno pantanoso en el que se cosecha el arroz, está muy ventilado, todos los aires dominan allí y ejercen saludable influencia, escepto el poniente abrasador, que cuando sopla abrasa el pais como en la zona tórrida; dichosamente, esto sucede pocas veces. Si bien es verdad que las emanaciones de los pantanos son perjudiciales á la salud del hombre, tambien lo es que los aires puros disminuyen su maléfica influencia; además, estos terrenos están muy lejos de las poblaciones. Por lo mismo, no es allí en donde debemos buscar la causa de las fiebres que son el azote de aquel pais.

DEL ARBOLADO.

No hay autor agrícola ni naturalista que no haya demostrado la grande influencia que el arbolado ejerce en la salud pública, por la virtud absorbente de sus hojas.

En la gran llanura pantanosa natural ó artificial, en donde se cultiva el arroz, apenas se ve algun árbol. No se puede concebir por qué aquellos labradores son tan enemigos del arbolado. Creen que las raices de los árboles chupan lo mejor y mas sustancioso de la tierra, sin tener en cuenta la profundidad en que se encuentran dichas raices, y que por lo mismo la sustancia vegetal del abono no puede llegar á ellas si no por la filtracion de las aguas, y que cuando esto sucede, la planta, cuyas raices están casi en la superficie, no puede ya absorberla. De consiguiente, el arbolado, escogido y bien distribuido, en nada puede perjudicar á la cosecha del grano; esto seria un remedio contra las tercianas mas eficaz que la quina.

DE LAS AGUAS POTABLES.

Las aguas son, en general, muy malas, porque desde que entran en las tierras van mezcladas con sustancias corrompidas y contrarias á la salud. Añadamos un calor de 30° que las caldea y corrompe, y podremos formarnos una idea del agua que bebe aquella gente.

Al verlas correr (pues todas son aguas corrientes) por los campos claras y cristalinas, cualquiera creerá que tienen un sabor agradable y la frescura de las de una fuente; pero por buenas que sean, antes de entrar en las tierras, su corriente al través de los campos llenos de estiércol y *guano* las envenena.

Hay sin embargo, algunas filtraciones, que, por hacer su curso por debajo de tierra, conservan su natural bondad: estas filtraciones, como si una providencia las hubiese distribuido, tienen sus salidas á distancias proporcionadas para satisfacer las necesidades de todos. Pero los hombres, indolentes é ignorantes, las tienen tan descuidadas, que casi todos los surtidores de ellas, se mezclan con las aguas calientes y corrompidas de los arrozales.

Cada campo tiene una zanja que llaman *escorredor*, en donde caen las aguas que se escurren de la tierra: éste las conduce á otro canal que las reparte en las tierras mas bajas. Generalmente, los surtidores de las filtraciones se encuentran en dichos *escorredores*, y si los hombres tuviesen mas cuidado de su propia conservacion, las sacarian de allí con facilidad, las conducirian á donde no pudiesen mezclarse las corrompidas, y estas aguas podrian conservar su buen gusto y frescura haciendo lo siguiente.

En todas las tierras, y á cortas distancias, se encuentran elevaciones en las que nada se cosecha: estas elevaciones podrian estar rodeadas de frondosos árboles que les diesen sombra y frescura en las horas de descanso, y al pie de ellas y á la sombra de los árboles debieran conducir las aguas potables. Estas estériles elevaciones se convertirian en oasis en medio de aquellas cálidas llanuras. Con lo dicho desapareceria otra de las causas de esas calenturas intermitentes, peores que el cólera, por ser estacionarias.

DEL ALIMENTO.

El principal alimento para el valenciano, es el arroz. Preguntadle á cualquiera qué ha comido, y os responderá: arroz con... no importa qué; carne, pescado, legumbres, berzas; todo es bueno para mezclarlo con el arroz.

El trabajador del campo come el arroz medio crudo, y prefiere el pan de panizo al de trigo, porque la esperiencia le ha demostrado que de este modo tarda mas tiempo en tener hambre.

En efecto, cuanto mas duro es el alimento, mas tarda en digerirse, y cuanto mas se retarda la digestion, mas se retarda la necesidad de renovarla. Pero lo que ellos no han esperimentado es, que si para cocer el arroz al fuego se necesitan dos libras de agua, en el estómago se necesitan mas, y que esto les hace beber toda la tarde. ¿Y qué agua beben? agua de *guano*, agua de estiércol; calenturas infalibles.

Si esto sucede con las gentes del pais que se alimentan bastante bien, aun cuando el alimento esté mal condicionado, ¿qué daño no causará á los plantadores y segadores de la marina?

Estos, por lo regular, ganan de 5 á 6 reales de jornal y los comestibles para una comida, que son: arroz, bacalao, legumbres y aceite. Estos hombres, por llevarse 300 reales á sus casas, no gastan seis cuartos al dia, ni comen otra cosa que lo dicho; y para que la digestion sea mas lenta, comen el arroz casi crudo, y bacalao con toda la sal que tiene. Considérese la sed que semejantes comidas les debe dar: asi es, que todo el dia están bebiendo agua emponzoñada y corrompida. Todos los años muere un número considerable de ellos, y los demás llevan á sus montañas el gérmen de una enfermedad que no debia conocerse en donde reinan aires tan puros.

Y ya que de calenturas hablamos, digamos algo sobre la villa mas populosa, rica y desgraciada de toda la ribera del Júcar.

¿Quién no se estremece al recordar los estragos que causó en *Alcira* la inundacion de 1864? Me refiero á ésta, porque todos la hemos conocido; pero no se crea que ha sido la primera, ni tampoco que será la última. No; si los hombres no ponen radical remedio, puede que se verifique lo que dijo San Vicente Ferrer al pasar por uno de sus dos puentes: *Algun dia dirán: aquí estaba Alcira.*

Ya hace años que Dios está amenazando que hará desaparecer á Alcira, sino evitan el peligro de morir ahogados, y parece que los hombres lo provoquen diciéndole: *hazlo, si tienes poder para ello*. Tal es su indiferencia en un asunto de tanto interés. Sin embargo, el evitar nuevas inundaciones es tan fácil, que parece imposible que entre tantos hombres, no haya habido uno que haya pensado en ello.

¿Es que yo me equivocaré? ¿Es que mi proyecto será un absurdo? A mí me parece que no; por lo mismo, voy á esponerlo tal como lo concibo.

Alcira está situada en medio de una llanura, á la falda de una alta cordillera de montañas, que purifican los aires con su espeso y robusto arbolado. Desde Denia, Gandía, Tavernes, Alcira, y Carcagente hasta San Felipe, la carretera y el *train-vai*, siguen la falda de esta cordillera plantada de algarrobos, olivos y pinos, y allí, donde las aguas y el terreno lo permiten, jardines cubiertos de naranjos, limoneros y otros árboles de dulces y agradables frutos, con algunas palmeras que hacen mas pintoresco aquel panorama.

En tan feliz situacion, ¿quién no creerá que Alcira sea la poblacion mas sana del reino de Valencia? Pues es todo lo contrario. Alcira es el foco de las calenturas; allí se engendran, nacen, viven y mueren, sin verse los habitantes libres de tan terrible enfermedad: dudo que en ninguna época del año se encuentre libre de esta perpetua epidemia.

Y no se atribuya esta desgracia á la influencia de la marjal, pues la marjal se encuentra bastante lejos de la poblacion, y los aires que van de esa parte no le pueden causar gran daño: la principal causa, y en mi opinion la única, es el Júcar que aprisiona la poblacion y la estrecha con sus dos brazos de agua medio corrompida en el verano.

Alcira es una isla en medio del Júcar (véase el dibujo), cuyo rio, al bajar de Carcagente, va siguiendo la línea del ferro-carril, de la cual se separa muy poco. Al llegar al frente de la estacion, forma un recodo, en el que se detiene la madera que baja de Aragon, y tuerce su curso hácia la derecha tomando la direccion de Alcira, y á unos 50 metros de sus muros se divide en dos brazos: el uno, tomando su curso por la derecha, circunda tres cuartas partes de la poblacion formando un arco, y el otro, inclinándose un poco á la izquierda, forma una línea recta, como la cuerda que sostiene el arco en sus dos estremos. Por este lado, el cauce estará á unos 12 metros de profundidad, tomándola desde el parapeto, y la del brazo que la circuye podrá tener unos 6 metros en algunos puntos.

En vista de su posicion, ¿habrá quien dude de que un dia ú otro se cumpla el vaticinio del apóstol valenciano?

Varias veces se ha visto en ese peligro esta rica y populosa poblacion, pues en una de sus parroquias, creo que la del Salvador, ó Santa María, hay un escrito á la elevacion de unos 3 metros, que dice: *Aquí llegó el agua en las inundaciones de tal y cual año*, (no recuerdo las fechas): estos escritos se ven en otras partes tambien. Por eso dije que la del año de 1864 no fue la primera, ni será la última, si los hombres no lo remedian radicalmente

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

LAPORTA

PRUSIA.—ESTÁTUA QUE REPRESENTA Á ESTA NACION.—PRODUCTOS NATURALES É INDUSTRIALES.

Si el curso del rio la espone á los estragos de las inundaciones, el brazo que la rodca hace de ella un **hospital de calenturientos.** Este brazo de rio es tan poco profundo hácia el fin, que en una *crecida* yo he tocado el agua con la mano desde el parapeto, sin esfuerzo alguno. Desde Antella hasta Cullera, la mayor parte de las aguas sobrantes, tanto de la marjal como de la huerta, van á parar al Júcar; asi es, que en Alcira el agua ya va mezclada con las escurridas, y en verano mas que en invierno, época en la cual el agua disminuye, y por cuyo motivo el brazo que rodea á Alcira apenas si tiene alguna corriente. Este poco

movimiento de las aguas, contribuye con el calor á corromperlas, y ved aquí la causa del mal que padecen los alcireños.

Todavía hay otra causa producida por el mismo brazo del rio, y que aumenta la insalubridad de Alcira: ésta es, la estrechez de sus calles, la mucha humedad y la poca ventilacion de las casas. Este brazo de rio impide que Alcira pueda ensancharse. La poblacion es numerosa, pues cuenta mas de catorce mil habitantes, hacinados en dos mil doscientas quince casas, la mayor parte de labradores, las que no albergan mas que á una familia. Sus calles son tan estrechas, que han llegado á impedir el tránsito de carruajes por la Mayor, que es la mas larga y de las mas anchas, porque en muchas partes no pueden pasar dos á la vez.

Con tales condiciones, ¿se puede esperar que sus habitantes mejoren la higiene pública?

Este estado calenturiento de los moradores de Alcira trae consecuencias funestísimas: pues en verdad (y lo decimos con dolor), en pocas poblaciones se cometen mas homicidios que en esta desgraciada poblacion. Y no puede ser otra cosa: aquellas naturalezas están siempre en estado de irritacion, y por la causa mas leve del mundo se enardecen hasta la demencia. Sin eso, los alcireños son buenos hijos, buenos esposos, buenos padres, buenos amigos, buenos vecinos, hospitalarios hasta el esceso, caritativos y generosos hasta la prodigalidad. Pero las calenturas, las malditas calenturas ocasionadas por ese brutal brazo del rio, perjudica tanto á la salud como á los intereses, y trasforma á sus habitantes, haciéndoles feroces y sanguinarios. Quítese ese brazo de rio y se salva Alcira, y sus hijos serán buenos, pacíficos y amables cual puedan serlo los mas civilizados del mundo.

Ya que he manifestado los peligros que amenazan á Alcira, y el estado moral de su poblacion, voy á indicar, lo que, en mi concepto, se puede hacer para que desaparezca todo el peligro de verse destruida por el Júcar, mejorando al paso la salud pública, dando ensanche á la poblacion.

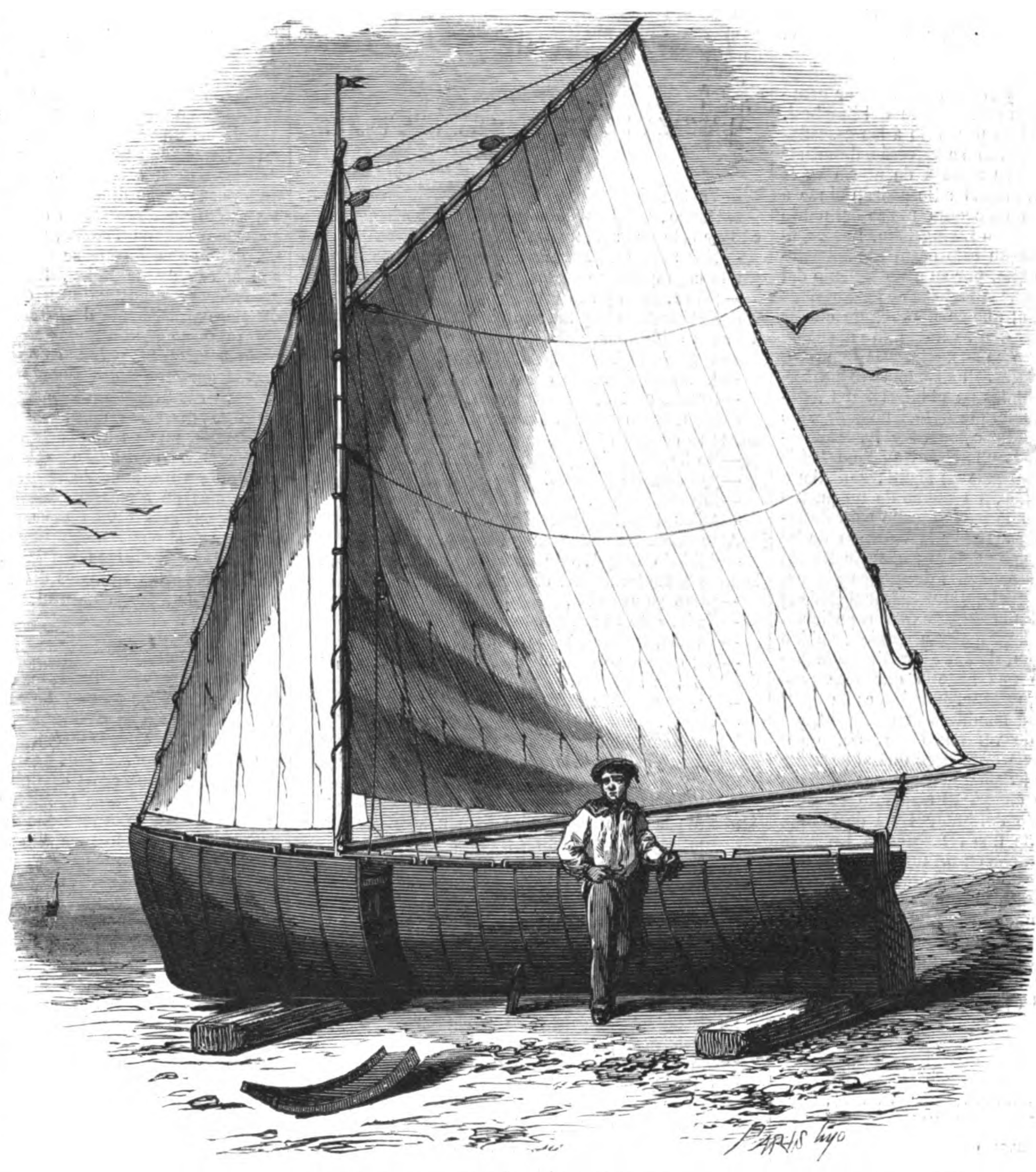
Como manifiesta el plano, el rio tuerce su curso al llegar bajo la estacion del ferro-carril para dirigirle hácia Alcira. Los dos brazos en que se divide para rodear la poblacion vienen á reunirse á unos 200 metros bajo de Alcira, y casi al frente del recodo que hace en dicha estacion: de modo, que tirando una línea desde este recodo (A) al que forma la reunion de los dos brazos (D) se obtendrá que ésta se prolongue hasta una media hora antes de llegar al rio Verde, ó de los Ojos.

Ahora bien: si se abriese un nuevo cauce recto desde A á D, ó hasta mas abajo si fuese conveniente, cuyo cauce en esta línea podria ser de 25 á 30 metros de profundidad y á la distancia de mas de 500 metros de la poblacion, se obtendria: 1.° Darle al rio una corriente recta y tan rápida que pudiese dominar la de la terrible rambla de Algemesí, con lo cual se evitaria, el que por la resistencia que las aguas encuentran tanto en los recodos como en el parapeto de Alcira y dicha rambla, inundasen las poblaciones de mas arriba, tales como Carcagente, Alberique y otras menos considerables, y sobre todo, Alcira, á donde difícilmente podrian llegar las aguas. 2.° Sanear la poblacion quitándole ese brazo que causa todos los males que Alcira padece. 3.° El que, terraplenando los cauces actuales pudiese ensancharse la poblacion: 4.° Poder reedificar, por decirlo así, la villa haciendo casas mas cómodas é higiénicas, quitándoles la humedad que ahora tienen y dándoles mas ventilacion.

Entonces, Alcira, que ahora es el cuartel general de las tercianas, se convertiria en la poblacion mas sana, hermosa y cómoda de toda la ribera; pues en cuanto á la belleza de sus alrededores, ni aun Valencia es superior á esta feliz villa: tiene mas huertos Alcira que Valencia, y sus frutos son mas bellos y sabrosos.

La ejecucion de este proyecto costaria algunos millones, pero es necesario tener en cuenta que Alcira los vale. Es una poblacion de riquísima agricultura; la seda, el arroz, el trigo, el aceite, el vino, las legumbres, las verduras, las naranjas y todas las clases de frutas conocidas abundan en aquel terreno: es el centro de la industria y del comercio de la ribera alta. Por lo tanto, merece estudiarse este proyecto.

M. Climent.


BARCO PARA ESPLORACION DEL LIVINGSTONE.

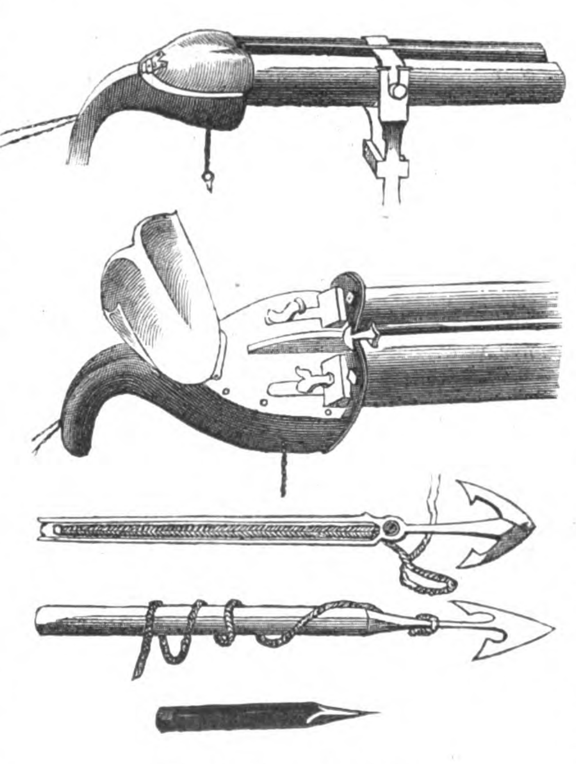
BARCO

PARA ESPLORACION DE LIVINGSTONE.

Segun la disposicion del almirantazgo inglés, el barco de acero, llamado de Livingstone, cuyo grabado es adjunto, construido en el astillero de Chatam, en un espacio de tiempo que parece increible por lo corto, se halla ya dispuesto para poderse enviar.

El público ha manifestado sumo interés por este barco, y un gran número de personas ha visitado el astillero para verle. La novedad de su construccion tanto como el objeto que la ha motivado, son dignos de referirse. Compónese el barco de planchas de acero tan gruesas como una pieza de dos cuartos ó poco mas, y se ha hecho de manera que puede armarse y desarmarse á voluntad, pues consta de diez y ocho piezas á cada lado, unidas por medio de tornillos, y tan portátiles, que cada una puede ser llevada por un hombre, y todo el barco, así fraccionado, por unos cuarenta y cinco hombres, siempre que se encuentre algun obstáculo para conducirle por otro medio. Está preparado, tanto para andar conducido por velas, cuanto para que le dirijan con remos; tiene tambien armarios para provisiones, etc., la parte superior de los cuales forma camas para que duerma en ellas la tripulacion, y además se halla provisto de un toldo para librarla del rocío de la noche y del calor abrasador del sol. El barco tiene 30 pies de largo por 8 de ancho, y 3 pies y 3 pulgadas de fondo. Está aparejado como una goleta con vela grande, etc., y puede conducirse con 12 remos, 6 á cada lado.

En la penúltima sesion de la Real Sociedad de Geografía de Lóndres, presidida por sir Roderico Murchison, el secretario de la misma leyó un escrito del señor Findlay acerca del último diario de Livingstone, en el que trataba de demostrar que éste habia llegado á los límites meridionales de la cuenca del Nilo, cuando se recibieron de Africa las últimas y tristes noticias suyas. El presidente presentó entonces á la Sociedad al señor Young, director de la espedicion esploradora, y á Mr. Enrique Faulkner, que acompaña voluntariamente á espensas su


CAÑON PARA MATAR BALLENAS.

yas á la espedicion. Mr. Young, manifestó á la Sociedad que saldria de Inglaterra el dia 8 de junio próximo pasado, en el paquete de vapor para el Cabo de Buena-Esperanza, desde donde un guerrero del pais le conduciria á él y á su compañero al buque, con provisiones y efectos para hacer cambios con los naturales, á la embocadura del Zambesi. Allí se armará el barco é irán por el rio á las cascadas de Murchison, donde el barco se volverá á desarmar para llevarle por tierra, y se armará de nuevo en la parte posterior del rio. En aquel sitio podrán darse á la vela para ir hasta unas cincuenta millas del punto en que se dice que fue muerto Livingstone. Los señores Young y Faulkner fueron calorosamente aplaudidos. Mr. Petherwick dijo que, por su conocimiento del Zulus, no tenia duda de que la historia de los hombres del Johanna es una fábula; que se alegraba de que se enviara la espedicion y de que se hubieran encontrado dos hombres de valor para acometer esta empresa, que ofrece peligros mortales. El mismo se habia hallado espuesto á peligros tales en el interior del Africa, que en una ocasion hubiera muerto, á no haber sido por la oportuna llegada de socorros. Sir R. Murchison recordó á la Sociedad, que si Livingstone habia logrado pasar el peligroso pais de Mafiti, se hallaria ahora en un distrito amigo, en medio de un pueblo que le ama. Sir S. Baker le habia escrito para decirle que el único medio de arreglar la cuestion de las cataratas del Nilo, seria persuadir al pachá de Egipto á que enviara dos ó tres pequeñas divisiones al pais, con el objeto de anexionársele, y que él (Sir S Baker) se alegraria de tener el mando de esta espedicion. Mr. Waller dijo que aquella mañana habia recibido una carta de Mr. Allington, de Zanzibar, diciendo que Ali-Muza habia contado una historia diferente respecto á la muerte de Livingstone, á los árabes de aquel punto. Sir R. Murchison manifestó que al principio tuvo gran sentimiento de ver que era el único que creia que Livingstone vivia aun, pero que al presente se alegraba de saber que habia una esperanza fundada de que fuera realmente cierto. El siguiente estracto de una carta del cañonero del buque Lyra de la marina real inglesa, contiene una referencia á Livingstone:—«Creo que te he dicho en mi última carta, que el Dr. Livingstone habia sido asesinado en el interior por los naturales. Acabamos de recibir noticias de que esto no es exacto, y de que el Dr. Livingstone ha enviado algunos de sus hombres en busca de su ganado y otros artículos. Esto es lo único que, á mi ver, es cierto.» La carta que acabamos de trascribir está fechada en Zambesi el 28 de marzo del corriente año.

M.

CAÑON PARA MATAR BALLENAS

INVENTADO

POR H. G. CORDES EN BREMERHAVEN.

Este cañon para la pesca de la ballena, ha dado ya resultados en estremo satisfactorios, por cuya razon la mayor parte de los pescadores de ballenas del mar Norte le llevan á bordo. Descansa en una especie de horquilla y se descarga tirando de los dos botones que se hallan al estremo de las cuerdas que hay en la parte posterior del cañon, mientras que con la otra mano se conserva en la direccion que debe tener con arreglo á los movimientos de la ballena y á la direccion del buque. El cañon tiene de largo 24 pulgadas y pesa 160 libras. Para este cañon hay dos harpones y una lanza de bomba; uno de los harpones tiene el mango de madera, el otro de hierro (cada uno de los cuales ofrece sus ventajas), siendo tambien en ambos la cabeza ó punta de hierro, de 5 pulgadas de largo. En el harpon hay asegurado por delante un cable de 20 brazas de largo y 2 $^1/_2$ pulgadas de ancho, que el harpon de hierro conduce hasta la parte posterior y vuelve otra vez hasta el principio. Mas interesante que estos harpones á los que, segun la opinion de los inteligentes, probablemente hará dentro de poco del todo innecesarios, es la lanza de bomba de 15 pulgadas de largo y 2 $^1/_8$ de grueso. Es de hierro y tiene una punta de 5 pulgadas de largo y una parte cilíndrica de 8 pulgadas de longitud. En ésta encaja una clavija de laton de 2 pulgadas de largo con tres abrazaderas que encajan en el cañon, por las cuales se la hace girar alrededor de su eje. En la clavija está puesta la mecha, y se halla construida de tal modo que arde dentro del agua y aun en un espacio muy cerrado y 25 segundos despues del disparo del cañon, llegando á la parte cilíndrica de la lanza de la bomba que está cargada con $^1/_4$ de libra de materia inflamable. Se ha pensado tambien en un cañon corto y en un harpon pequeño, que ofrecen la ventaja de no hundirse pronto y que ademas necesitan poca elevacion, por lo cual se pueden dirigir con mas certeza. Si el pescado está en una superficie plana, puede alcanzársele de un modo mas directo y herirle con mas fuerza. La esplosion es tan intensa, que el éxito debe ser mas seguro y mas violento que cualquier otro medio. Esta arma escita grandemente la curiosidad en la Esposicion de Paris, y su inventor puede decir que no la ha llevado allí en vano. En el lugar correspondiente verán nuestros suscritores un grabado que da idea de su forma y mecanismo.

LA CAZA DE LAS FOCAS EN EL PERU.

I.

—Yo tambien quiero ir.

—Bueno, vendrás, porque creo que no hay peligro en que éste nos acompañe, ¿eh Pepe?

—No; además, de que ya Angel es un hombrecito, y aun creo que algo ginete, y un si es no es tirador.

—¡Vaya, pues ya lo creo!

—Entonces no hay mas que hablar. Mañana de madrugada saldremos.

—Y ¿cuándo llegaremos á Ituacho?

—A medio dia. Está cerca.

—Iremos costeando; por tierra, se entiende.

—Bien, como gusteis. Ea, conque hasta mañana. ¡A ver si se os pegan las sábanas al cuerpo!

—No haya miedo. ¿Verdad, Angelillo?

—¡Qué ha de haberlo!

—Buenas noches.

—Adios, Pepe, hasta mañana.

Al marcharse nuestro amigo, díjome uno de mis tios:

—Cuidado Angel, que mañana no hay que hacer locuras ni tonterías con el caballo...

—¿Pero yo acaso?...

—Nada, esto es advertírtelo.

—Vamos, Ramon, no le riñas.

—No; es que yo quiero que éste ande siempre mas derecho que un huso.

—Ea, vamos á la cama.

—Vamos.

Y nos acostamos, y todos se durmieron menos yo, que contando sólos doce años de edad, recien llegado á Lima y próximo á tomar parte en una cacería de *focas ó lobos marinos*—como en toda la costa occidental de la América del Sur llaman á estos animales,—no podia pegar los ojos.

II.

Al fin amaneció.

Nuestro amigo Pepe no se hizo esperar mucho, y asimismo fue puntual á la cita V***, otro español tambien íntimo amigo nuestro.

Montamos á caballo y salimos de Lima en direccion al Norte.

La posicion topográfica de la capital del Perú no puede ser mas privilegiada. En medio de un valle fertilísimo, á orillas del rio Rimac, y dos leguas y media de la costa, donde le sirve de puerto el Callao, Lima es una poblacion que podria ser deliciosa, si su policía urbana no estuviera encomendada á los *gallinazos* (especie de cuervos); si sus calles espaciosas y tiradas á cordel no estuviesen afeadas por las acequias ó conductos abiertos de agua, donde los vecinos arrojan toda clase de inmundicias, que permanecen allí dando mal olor y peor aspecto á la ciudad, hasta que los gallinazos se las llevan; y si, por último, sus alrededores tuvieran el cultivo que por su fertilidad merecen.

Fuimos atravesando huertas llenas de árboles frutales y de hortalizas, que puede decirse nacen y crecen por sí solas, y merced á la buena calidad del terreno y á la constante humedad de la atmósfera.

Una vez que hubimos salido de los alrededores de la ciudad de Pizarro, alrededores que son una especie de oasis en la árida costa peruana, comenzamos á marchar sobre arena, interrumpida de cuando en cuando por sitios no muy estensos cubiertos de maleza y abrojos.

En uno de estos puntos maté yo un pajarillo del tamaño de nuestros jilgueros, que tenia la pluma toda de un hermosísimo color rojo. Llaman á estas aves en el Perú *frutillas*.

El dia era magnífico: era uno de esos dias de invierno (que allí comienza en el mes de junio) y no nos molestaban los rayos del sol, que no podian penetrar el espeso toldo de nubes que cubre aquellas comarcas durante la estacion del frio.

Hay que advertir, que el frio riguroso en la costa del Perú no es comparable al que se esperimenta en el Norte de España durante la primavera. El termómetro no baja nunca á mas de 12° sobre 0. Y no por eso vaya á creerse que molesta el calor en el verano, pues tampoco se notan mas de 24° á 26° Reaumur.

Pero sigamos con nuestro relato.

Habíamos andado poco menos de cuatro leguas, y ya íbamos encontrando árboles y otras plantas cultivadas, señal de que entrábamos en las *chacras* ó haciendas, á una de las cuales, propiedad de nuestro amigo Pepe, nos dirigimos.

Pusimos espuelas á los caballos, y á cosa de las once de la mañana entramos en la mencionada casa de campo.

Apeámonos, y dimos los caballos á los negros para que los llevaran al *galpon*, sitio donde viven confundidos en amigable consorcio negros y animales.

A poco de llegar, nos sirvieron un almuerzo, compuesto de varios manjares del pais, perfectamente aderezados; en tal manera, que puedo decir, como se dice vulgarmente, que nos chupamos los dedos: no sé si á esto contribuiria el apetito que llevábamos, no habiendo tomado nada desde nuestra salida de Lima.

Ello es que dejamos limpios los platos, tan limpios, que dimos un verdadero sentimiento á dos ó tres hermosos gatos que nos rodeaban maullando como unos descosidos. El *chupe*, el *sancochado*, etc., etc., pasaron con estraordinaria rapidez á nuestros hambrientos estómagos, recreando despues el paladar con un riquísimo café de *Yangas*, pueblo del interior del Perú, donde el café que se produce compite en aroma con el célebre de Moka, fumándonos unos habanos *verdaderos*, y gustando en copitas muy pequeñas el delicioso aguardiente de *Pisco*, que es una de las bebidas de este género mejores que hay en el mundo.

No faltaron las *paltas ó aguacates*, fruta que sirve de entremés, y se come con sal y pimienta ó sal sola, en cuyo caso tiene un sabor muy semejante al de la manteca mezclada con almendra. Tampoco faltó la *chirimoya*, que es quizás la fruta mas delicada que se conoce, la *granadilla*, el *plátano* y otras de cuyo nombre no me acuerdo.

Despues de almorzar, decidimos salir á la costa, cerca de la cual estaba la casa de campo, con el objeto de ver si podíamos cazar algun *lobo marino*, cosa que todos deseábamos, particularmente yo, que sólo habia visto estos animales disecados en los gabinetes y museos de historia natural.

III.

Antes de pasar adelante, quiero dar una sucinta idea de lo que son *las focas* y de algunas de sus costumbres porque así se comprenderá mejor lo que habré de decir sobre la caza de estos animales.

La *foca ó lobo marino*, (género *phoca*, L., del órden de los *pinnipedos*) es un mamífero que vive en las costas, y que pasa la mayor parte del tiempo en el agua, donde se mueve con mucha mas rapidez que en tierra, utilizando para ello sus cuatro estremidades, que son muy cortas y á manera de paletas ó remos: constan de cinco dedos, entre los que sobresalen el índice y el meñique, unidos todos ellos por medio de membranas.

El cuerpo es prolongado, cilíndrico y fusiforme, terminado en una cola corta, y cubierto de pelo de color gris con manchas mas claras; tienen bigotes largos y sedosos, que crecen mucho con la edad. Sus ojos son grandes, espresivos y de mirar dulce. Una membrana que tienen encima de las narices, les sirve para impedir la entrada del agua en las fosas nasales, cuando se sumergen en el mar. Tambien cierran entonces las orejas, que consisten en unos orificios ó agujeros contráctiles. Las *focas* tienen de treinta y dos á treinta y cuatro dientes, entre incisivos, caninos y molares, cónicos éstos y con una ligera punta á cada lado.

Estos animales, cuya cabeza se parece mucho á la del perro, tienen muy desarrollado el cerebro, y lleno de profundos surcos ó *anfractuosidades*, lo que corresponde, en concepto de los mejores zoólogos y fisiólogos, á la gran inteligencia que demuestran, tanto en sus costumbres en estado salvaje, cuanto en las que adquieren cuando se domestican. Esto se consigue sin gran dificultad, y entonces las *focas* hacen algunas habilidades, y sobre todo, manifiestan gran cariño á sus amos, ni mas ni menos que con el perro acontece.

Como las focas pueden permanecer bastante tiempo dentro del agua sin respirar (á lo que contribuye poderosamente un saco venoso que tienen junto al hígado, y en el que se acumula la sangre), y como además gustan tanto de sumergirse en el agua, dejando sólo fuera de ella la cabeza y los hombros, puede decirse que pocas veces salen por mucho tiempo á tierra.

Cuando el mar está tranquilo, gustan de acostarse en la playa y dormir al sol, ó bien se introducen en las cuevas ó cavernas formadas en las rocas.

Las hembras permanecen sobre un blando lecho de algas ó de musgo durante la gestacion y mientras que sus pequeñuelos no pueden entrar en el agua; pero éstos adquieren en doce ó quince dias la robustez necesaria, y entonces se aventuran al líquido elemento, ayudados por sus madres, que no los abandonan hasta que pueden valerse por sí mismos.

Aliméntanse de pescado, y cuando pueden, de aves marinas, para cuya caza son en estremo astutas. Cázanlas con una maestría sorprendente, cuando aquellas se bajan para comerse los pececillos que nadan á flor de agua.

Una de las particularidades que ofrecen las costumbres de las *focas*, es la de que á pesar de vivir reunidas en sociedad, cada familia, compuesta de un macho y tres ó cuatro hembras (pues las *focas* son animales polígamos), tiene una porcion de terreno en la playa, que considera de su propiedad exclusiva; de modo que si por acaso algun otro individuo trata de apoderarse de aquel sitio en ausencia de su dueño, se traba entre aquel y éste una encarnizada lucha hasta que uno ú otro queda vencedor. Hay que advertir, sin embargo, que ninguna *foca* ocupa nunca mas terreno

del necesario, y que viven en perfecta armonía las que tienen sus propiedades vecinas.

Cuando mas se complacen en bañarse, es durante las tempestades: el ruido del trueno, el fulgor de los relámpagos, el impetuoso movimiento de las olas producen en las *focas* un grandísimo deleite.

Réstanos sólo para completar esta breve noticia acerca de las *focas*, añadir que tal vez sean estos animales los que dieron orígen en la antigüedad á las fábulas de las sirenas, nereidas y ondinas, tritones y demás personajes mitológicos de la córte de Neptuno.

Borradas en la Edad Media las tradiciones de la antigüedad sobre estos animales, fueron sustituidas por otras que correspondian al estado intelectual de aquella época de castillos feudales, monasterios, hadas y caballeros andantes. Los tritones y las sirenas de los pueblos griego y romano, se convirtieron mas tarde en *monges y obispos*. De ello puede verse una prueba en lo que manifiesta el naturalista *Rondelet* del siglo XVI en su *Historia completa de los peces, con sus retratos al natural*.

«En mis tiempos, dice, sucedió en Nortuega (Noruega) que cogieron un mónstruo marino, despues de una gran tempestad, cuyo pescado fue llamado *el fraile* por todos cuantos le veian, porque tenia el rostro parecido al del hombre, con indicios de rusticidad y carácter burlon. La cabeza la tenia calva; sobre los hombros le caia una cosa parecida á un capuchon de fraile; dos largas aletas le servian de brazos, y su cuerpo terminaba en una ancha cola.»

¡Cómo se nota en la precedente reseña lo atrasadas que se hallaban entonces las ciencias naturales! Celsio, Aldobrando, Gesner, Rondelet, no estuvieron en este punto á mayor altura que Aristóteles y Plinio; y hasta que el inmortal *Linneo* dió á conocer sus estensísimas y preciosas observaciones, puede decirse que reinaron la oscuridad y las preocupaciones en muchos ramos importantes de las ciencias naturales, especialmente la zoología.

Pero volvamos á nuestro objeto, que es la descripcion de la caza de las *focas*.

IV.

He dicho antes que habíamos decidido salir despues de almorzar á la costa, por ver si cazábamos algun *lobo marino*. Así lo hicimos efectivamente, yendo dos de mis tios y nuestro amigo Pepe delante, y siguiéndoles otro de mis tios, el ya mencionado V*** y yo; detrás de nosotros, iban dos criados negros que, además de las armas, llevaban su correspondiente *lazo*.

Habíamos quedado un poco retrasados los que formábamos el centro de aquel pequeño ejército, cuando á mi tio se le ocurrió subir á una pequeña loma ó eminencia que por aquel punto nos ocultaba el mar. No bien lo hubo efectuado, cuando comenzó á hacernos señas á V*** y á mí para que nos aproximáramos. Hicímoslo, y vimos á un enorme lobo marino, tendido en la playa, en sitio á donde no le alcanzaba el flujo de las olas. A juzgar por el poco ó ningun movimiento del animal, le creímos dormido. Entonces me dijo mi tio:

—Aguija, espolea á tu caballo, y ve á escape á avisar á esos, que ya hemos encontrado lo que buscábamos.

No se dijo á sordo ni á manco, pues que volviendo hácia el camino y hundiendo las espuelas en los flancos del hermoso animal que montaba, principié, no á correr, á volar por aquellos vericuetos, hasta que logré alcanzar á nuestra vanguardia.

Creyeron al principio que nos habia pasado algo malo, pero así que les referí lo que era, tranquilizáronse; volvieron grupas y juntos tornamos á galope tendido al sitio donde habia yo dejado al *lobo marino*.

Seguia el animal tendido muellemente y durmiendo, y entonces decidimos quiénes habian de atacarle y quiénes quedarian de refuerzo por si era necesaria la ayuda en un momento dado.

Sabíamos todos que era preciso acertar á darle en una víscera importante, y sobre todo en el hocico, si se queria conseguir matarlo, pues las heridas en otros puntos no hacen gran daño á estos mamíferos, aunque derramen mucha sangre, consistiendo esto solamente en que las mallas de su tejido celular grasiento están llenas de vasos venosos.

En tal supuesto, mi tio F*** como gran tirador de escopeta, se acercó al *lobo*, y apuntándole al hocico le disparó un tiro, que le hizo dar dos ó tres vueltas sobre la arena. Pero se repuso un poco, é irguiéndose sobre las dos patas ó aletas traseras, se vino hacia nosotros enseñándonos una doble hilera de fuertes y blanquísimos dientes.

Estaba preparado ya V*** y le descerrajó un tiro á boca de jarro, que por segunda vez hizo al lobo caer á tierra.

Quiso volver á levantarse; pero sin fuerzas para ello, fue rodando hácia el agua.

Mi tio, que esto vió, acercósele mas, y cogiéndole de una aleta procuraba volverlo á tierra. Iba el *lobo* entrando en el agua y detrás de él mi tio; y á estar sólo hubiera sido aquel dia pasto de focas y peces; pero afortunadamente nosotros nos llegamos á él, y asiéndole del *poncho*, le hicimos, aunque con gran sentimiento suyo, dejar aquella hermosa presa.

Veíamos con pena alejarse al *lobo*, que era, segun todos decian, de los mayores que por aquellas comarcas se ven.

Tratamos de echarle el lazo; pero una vez que uno de los negros logró cogerle, no sé si por un movimiento determinado del animal, si á consecuencia de tener la piel tan resbaladiza, escurrióse el lazo y nos quedamos sin lobo.

Observamos, sin embargo, que las olas se lo llevaban hácia una pequeña ensenada ó caleta que á nuestra izquierda formaba la costa; y entonces nuestro amigo Pepe nos propuso ir hácia allí, por ver si cogíamos al muerto ó moribundo lobo.

Para conseguir nuestro objeto, teníamos que subir un gran cerro de roca y arena, y así comenzamos á hacerlo.

Cuando llegamos á la cúspide, nos quedamos asombrados con el espectáculo que se ofreció á nuestra vista.

La ensenada ó caleta, dispuesta en forma de anfiteatro, cubierta de cascajo y arena, y haciendo algun declive ó pendiente, estaba cuajada, por decirlo así, de lobos marinos tendidos y durmiendo. Uno sólo de ellos parecia estar de centinela.

No nos percibió, sin embargo, y pudimos ocultarnos otra vez para deliberar sobre el partido que mas nos convenia adoptar.

La opinion unánime fue que nos arrojáramos sobre ellos, bajando á todo correr la pendiente con las armas cargadas, disparándolas sobre ellos cuando estuvieran á tiro.

Verificámoslo así; pero no pudimos prever que la pendiente del cerro se interrumpiria de pronto, de modo que tuvimos que saltar una especie de escalon de una vara de alto.

A esto disparamos mas de treinta balas sobre las focas, que ya habian comenzado á moverse dirigiéndose al mar con el paso tardo, con la lentitud que las caracteriza.

Escapábansenos todas, porque es muy difícil acertar á darles en el hocico, punto el mas vulnerable de su cuerpo, é íbamos á quedarnos sin ninguna.

Entonces nuestro amigo Pepe, asió á una de ellas de una aleta, y desenvainando un ancho cuchillo de monte, se lo introdujo por el pecho al animal.

Sentirse herido y volver la cabeza para morderle, fue todo uno; pero mi tio le apuntó acto continuo con un rewolver al hocico, acertándole tan bien que le hizo dar un vuelco, y á medio morir quedó en nuestras manos.

Inútil es decir que, deseando cada uno de nosotros coger un lobo, nos metimos en el mar hasta la cintura.

Retirámonos con nuestra presa, y descubrimos una especie de cueva, donde la llevamos.

Allí volvimos á cargar las armas, quedando ocultos y observando si por casualidad venia algun otro lobo en busca del muerto compañero.

Los negros aseguraban que sí, y no se equivocaron, en efecto, pues á poco, comenzó á acercarse uno que despues vimos era el macho de la que habíamos cogido.

Dejámosle aproximarse, y cuando ya se habia retirado del mar lo bastante, salimos todos, y rodeándole, lo matamos á tiros y culatazos en el hocico.

Viendo que no se arriesgaba ningun otro á salir, nos retiramos de aquel sitio, cargando los lobos á la grupa de los caballos, y tomando la direccion de la hacienda, á donde llegamos á poco. Despues de mudarnos de ropa, pues toda ella estaba empapada de agua de mar y despues de tomar un refrigerio, nos pusimos á charlar pensando en cómo llevar á cabo para el dia siguiente una batida, pero no de lobos marinos, sino de otros animales mas temibles por su ferocidad: de *leopardos*.

En otra ocasion referiré á mis lectores la caza de estos últimos animales, que con la de las *focas* y la del *caiman*, forman tres de los mas curiosos incidentes de mis viajes por el Nuevo-Mundo.

ANGEL AVILÉS.

A ***

SONETO.

Torna tus ojos de ternura llena
Y contempla de un triste la amargura;
Ven á calmar la negra desventura
Que con tenaz empeño me envenena.
Tú, de la vida al sufrimiento agena,
Sueñas con el placer y la ventura,
Y el sol que dora la ilusion mas pura
Aumenta el brillo de tu faz serena.
Ángel de amor para el amor creado,
Faro que alumbra al caminante incierto
Y presta vida á quien su luz recibe;
Ante tu vista olvido mi pasado,
Y el corazon á la esperanza muerto
Á la esperanza de tu amor revive.

C. CANO Y NUÑEZ.

EL ABRAZO NUPCIAL.

ANECDOTA.

I.

El sol penetraba radiante por los vidrios de una rasgada ventana, iluminando un humilde gabinete.

Un velador cubierto con un tapete de bayeta verde, y dos ó tres viejas sillas de paja componian todo el mueblaje, sin contar un caballete en que estribaba un gran boceto y una especie de trípode, donde se veian pinceles y colores.

Habia, sin embargo, dentro de tan pobre gabinete un gran tesoro, que eso era, á no dudar, la coleccion de pinturas que adornaban los testeros, y entre las cuales sobresalia una por su ejecucion y asunto.

Un jóven de ancha frente, de ojos espléndidos, de color pálido, de talle esbelto, aunque de traje mezquino, contemplaba los lienzos con sonrisa indefinible: podia ser la espresion de un noble orgullo, ó un sarcasmo de despecho, ó los dos sentimientos confundidos en uno solo, ¡confusion absurda! pero posible.

El jóven, golpeó luego su frente, dejando de mirar los cuadros, y dijo con espresion dolorosa:

—¿De qué, de qué me sirve la inspiracion que aquí arde, si esa inspiracion no vale al fin dinero? ¡Oh dinero! te odio! Y sin embargo, te busco. El dinero es el placer; pero es tambien el pan. ¿Por qué, Dios mio, por qué necesita pan la inspiracion?

Y esto diciendo, Edmundo, que así se llamaba el jóven pintor, se dejó caer sobre una silla, hundiendo la frente entre las manos.

Un largo espacio permaneció de este modo, inmóvil, mudo, abatido.

Luego alzó la cabeza de repente, mirando en direccion de la puerta.

El eco duro y pausado de unos tacones nuevos anunciaba á un hombre vano.

De allí á poco se dejó ver el que era, en el dintel.

Era un personaje, mas que vano, orgulloso, cuya descripcion no haremos nosotros, por haberla hecho ya en uno de sus tipos morales un filósofo ilustre. «La afectacion de sus gestos y modales, dice, os presenta un hombre lleno de sí mismo, que procede con escesiva compostura, como si temiera derramarse.»

Edmundo se levantó al momento, y adelantando unos pasos se inclinó haciendo una respetuosa cortesía.

El otro no se la devolvió, sin duda por no derramarse, como hombre tan lleno de sí mismo, ni habló tan siquiera una palabra hasta pasear la vista por la estancia.

Entonces dijo:

—Soy el Baron de la K.

—Muy señor mio, contestó el pintor atentamente.

Y añadió:

—¿En qué puedo yo servir al señor Baron, á quien desde luego agradezco el honor de su visita?

—Os lo diré en breves palabras. Ha venido á establecerse en esta córte la condesa... una condesa jóven, aficionada á la pintura, y desea adornar su gabinete con escogidos cuadros. Yo quisiera sorprenderla con un obsequio digno de ella y de mí; y habiendo sabido que teneis en venta una coleccion de lienzos, vengo á verlos, para comprarlos, si me gustan.

—A la vista los teneis, se apresuró á decir el pobre Edmundo, indicándole sus obras.

—Quisiera un asunto adecuado á su carácter; id anunciándome asuntos, dijo el ilustre Baron.

—Con mucho gusto, contestó con muy poco ya el artista, desconfiando, y con razon, del de su comprador.

Y anunció:

—*Francesca di Rimini*.

—No me gusta, dijo secamente el de la K.

El pintor se ruborizó hasta los ojos, y señaló otro cuadro diciendo con voz tímida:

—*María Magdalena*.

—No me gusta.

Edmundo palideció ahora y anunció otro cuadro, con voz mas desmayada.

—*¡Tu quoque!*

—No me gusta, repitió por vez tercera el desdeñoso Baron.

El pintor le indicó otro lienzo, pero en silencio ya.

El Baron lo miró ligeramente, aplicando á éste como á los otros su concluyente fallo.

—No me gusta.

El humillado artista no le indicó ya mas lienzos.

El otro, sin embargo, hubo de repetir algunas veces mas la fórmula cruel y hasta feroz de su inconsciente crítica.

Diremos, empero, que el criterio no daba á sus brochazos la mala intencion del ultraje, bien que el menosprecio de todo fuera condicion de su carácter supremo, por decirlo así. El ilustre título era profano en el arte divino, y sólo sabia que una pintura es únicamente un *lienzo pintado*, *teñido* con varios colores. La inspiracion no era un color para él, con ser la luz de todos los colores. Tampoco miraba al pintor para poder apreciar el efecto de sus crueles palabras.

De uno en otro cuadro llegó, por fin, al que entre todos resaltaba por su ejecucion y asunto, y el escelente



Baron, escelentísimo, pero hereje y aun judío, hubo de darle tambien igual brochazo.

—No me gusta, dijo friamente.

—¡Mi *Ascension*! esclamó el artista, en són de inaudito escándalo.

—No, no me gusta, volvió á decir el Baron,

—Pero *no me gusta* ¿quiere decir, *no lo entiendo*?

El Baron miró ahora al artista, cuyos ojos fulminaban rayos de justa indignacion, y tomando por ofensa la defensa, aun hubo de llevar su crueldad mas adelante.

—Quiere decir, contestó con humillante sonrisa, que es un mamarracho.

—¡Ah! esclamó el noble artista ultrajado, crispándose en doloroso despecho.

El Baron se irguió entonces hasta perder el equilibrio por la espalda, y mirando al pintor allá en lo hondo, esperó subido en el monte de su orgullo.

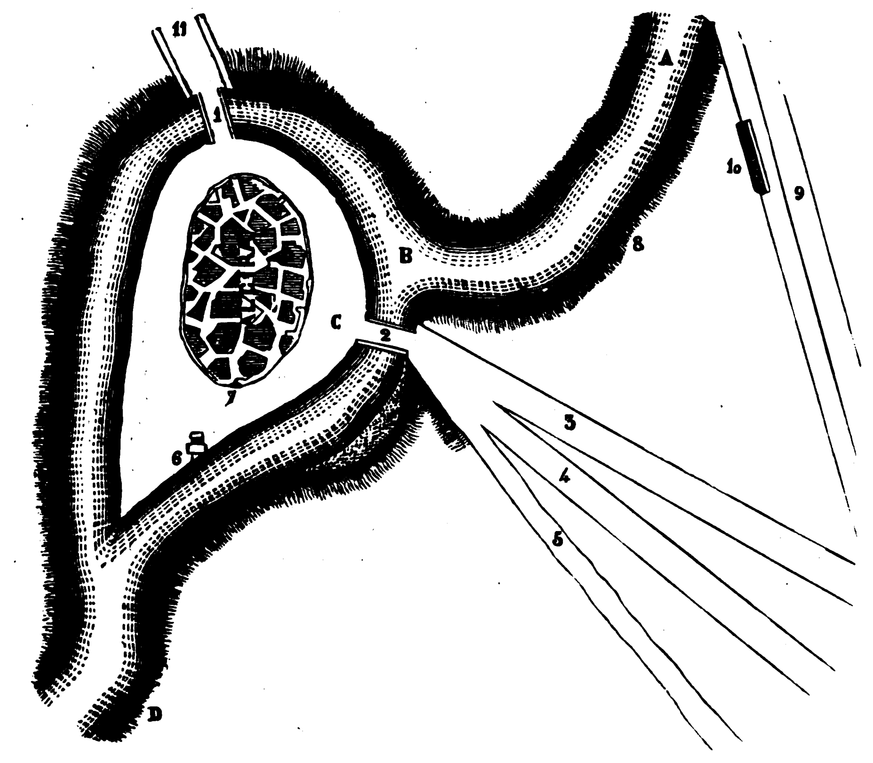
Pero en vano esperó, si esperaba por parte del genio una hostilidad de fuerza bruta.

Edmundo se cubrió el rostro con las manos y dejándose caer sobre una silla, rompió á sollozar con dolorosa angustia.

Muy luego volvió á oir el eco duro y pausado de los tacones nuevos; pero ya en sentido inverso.

El Baron se retiraba.

PLANO DE ALCIRA.



A Recodo del ferro-carril.
B Azud, en donde se divide en dos brazos.
C Carretera, por la que se rodea la villa.
D Recodo al que puede llevarse el nuevo cauce.

1 Puente del arrabal de San Agustin.
2 Puente del ferro-carril.
3 Carretera de Alberique.
4 Carretera de Carlet.
5 — de Algemesí.
6 Molino.
7 Entrada á la villa.
8 Recodo de la madera.
9 Vía.
10 Estacion.
11 Arrabal de San Agustin.

II.

Pasó un prolongado espacio en un silencio de respirable pena. Pero el ambiente olia y la luz del sol besaba.

Edmundo habia desahogado su pecho llorando y el Cristo de la *Ascension* hablaba en aquel silencio.

El artista levantó al fin la cabeza y mirando su obra se sonrió de una manera divina.

¿Comprendeis el valor de una sonrisa empapada en lágrimas, sobre una humillacion inmerecida?

Edmundo se levantó despues, y acercándose al cuadro de la luz, á su *Ascension*, á su Cristo, permaneció contemplándolo gran rato.

Hubiérase dicho que se comunicaban, que se entendian, mirándose, sonriendo los dos.

Y en efecto; allí no estaba ya el pintor, sino el creyente.

Y el creyente oraba.

—¡Señor, decia con voz que salia de su alma; ten misericordia de mí, siquiera por mi pobre madre!

—¡Esperanza! contestó una voz divina, voz dulce, mansa y serena, como un susurro del aura, como un efluvio oloroso de un cáliz de azucena.

Edmundo cayó de rodillas, estendiendo los brazos en direccion de aquella voz de esperanza.

Otros brazos se enlazaron á los suyos.

Eran los brazos de su pobre madre.

—¡Madre! ¡Madre mia! Consoladme, porque estoy muy afligido. ¡Me ha humillado tanto ese impío!

—Ya lo oí.

—¿No es verdad, señora mia, que no es un mamarracho mi *Ascension*?

—Esa *Ascension* ha de ser la tuya todavía.

El hijo besó la boca de su madre.

—La pinté con todo el amor de mi alma. ¿Y cómo amo yo, sino adorando á mi madre?

La madre besó los labios del hijo.

Luego quedó otra vez solo Edmundo.

—¡Un mamarracho! decia paseándose por delante de su cuadro. ¡Mi Ascension! Pero ese hombre no ve. En cambio, mira de un modo!.. No parece sino que lleva la cabeza en el Olimpo... En el Olimpo no; pero tiene en efecto los ojos á la altura de un caballo, de un camello, y no es estraño que los demás hombres le parezcamos hormigas.

¡Mamarracho! volvió á decir con sublime espresion de lástima, lástima del Baron! ¡Ah! No te verán ya mas ojos profanos.

Y esto diciendo, tomó una tupida gasa, y atándola bien al marco, dejó velada su obra maestra, el cuadro de la luz, la luz de toda su esperanza.

III.

Traslademonos ahora á un lujoso estrado para seguir el hilo de esta anécdota.

Hay en él dos personajes sentados frente á frente en sendas muelles butacas: uno, es la señora de casa; otro, un señor que la enamora, ó que la ama á lo menos, que no es lo mismo amar que enamorar: ésto supone ya el triunfo.

La dama es por demás interesante: descollada y esbelta de estatura; ligera de formas, pero completas; de fisonomía animada, inteligente espresiva, de modo que, sin ser una hermosa plástica, como quien reune toda la gracia ó fascinacion ó alma de esas morenas de ojos grandes y negros y ardientes que sojuzgan y avasallan, la condesa, que eso es la encantadora dama, frisa ya en los treinta años. Su traje es sencillo, pero elegante.

El señor es antipático, por mas que perpetúe, ahora por lo menos, su sonrisa para hacerse amable, para estar simpático. Procura hábilmente esquivar detalles de su historia que puedan revelar sus años; pero los detalles de su cara, ya á su despecho marchita, dicen francamente que no tiene ni uno menos de cincuenta.

(*Se concluirá.*)

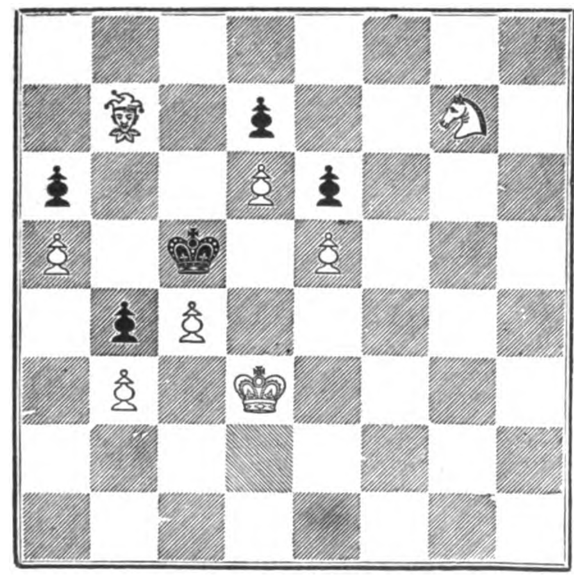
CECILIO NAVARRO.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 82.

POR DON M. FONTANA.—(LORCA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 81.

Blancos.	Negros.
1.ª D 3 T R.	1.ª R 5 D (A) (B) (C).
2.ª D 3 A D jaq.	2.ª R t D.
3.ª A 5 R jaq.	3.ª D 5 D
4.ª A t D jaq. mate.	

(1)

2.ª	2.ª R 5 R
3.ª P 3 A R jaq.	3.ª R 5 D ó 6 A R.
4.ª D 4 A D jaq. mate.	

(A)

2.ª	1.ª C 3 A D
3.ª D 6 R jaq.	2.ª R T D.
4.ª A t D jaq. mate	3.ª D 4 D

(B)

1.ª	1.ª R 5 R
2.ª T t D	2.ª A 4 D
3.ª D 3 A D	3.ª Cualquiera.
4.ª C ó P jaq. mate.	

(C)

1.ª	2.ª C 6 D
2.ª D t C jaq.	3.ª R 4 A D
3.ª A 6 D jaq.	3.ª D t A ó R 3 C D.
4.ª D t D ó 6 T D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores R. Canedo, M. Lerroux y Lara, L. Sancho, M. Zafra, D. Gomez, J. Rex, J. Jimenez, B. Perez E. Castro, J. Gonzalez, A. Molina, R. Rincon, P. Villalva, M. Martinez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla, Casino de Lorca, Casino de artesanos de Moguer.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Llaman los labradores á Abril y Mayo llaves del año,



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 29. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 20 DE JULIO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs. —CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Apuran nuestros vecinos los franceses todos los recursos de su ingenio para atraer y retener á los estranjeros, quienes á pesar de esto siguen regresando á sus hogares ó trasladándose á otros paises que les ofrezcan nuevas perspectivas y espectáculos. Uno de los que en París mas se repiten es el de las revistas militares; pero este espectáculo es demasiado visto y demasiado monótono, para que suspendidas como están con motivo de la muerte del emperador Maximiliano, las demás fiestas anunciadas, tenga por si la virtud de engolosinar á los curiosos. La revista que el emperador Napoleon pasó en la avenida de los Campos Elíseos el dia 8 por la tarde á las tropas de París y de los cantones inmediatos, en honor del sultan, ofreció lo mismo que los anteriores, mucho ruido, mucho relumbron de uniformes, y algun peligro á los soldados de morir fritos bajo la accion de los rayos solares. Formaron sesenta batallones de la guardia y de línea, veinte baterías y treinta y dos escuadrones.

Y ya que de revistas se trata, debemos mencionar la que el dia 17 del corriente se pasó á la flota inglesa, en honor tambien del sultan, que segun dijimos en otro número, es hoy el soberano mimado de Francia y de Inglaterra, y en la cual figuraron diez y siete buques de madera de hélice y de ruedas con ochocientos cuarenta y un cañones y nueve mil seiscientos setenta caballos de fuerza, y de quince buques de coraza con doscientas doce bocas de fuego y diez mil ochocientos cuarenta y dos caballos de fuerza. A esta escuadra se agregaron doce cañones y dos yachts reales, mandados el uno por el príncipe de Gales, y el otro por el comandante de Estado Mayor Welck, yendo la flota á las órdenes del almirante sir T. S. Pasley.

La reina Victoria, que sigue retirada desde el fallecimiento de su esposo, ha consentido, aunque á duras penas, en solemnizar con su presencia la inauguracion del benéfico asilo que lleva el nombre de aquel, pero no se presta, dicen, igualmente á lo que los ingleses llaman los deberes de la dignidad real, entre los que se cuenta el de dispensar, en nombre de la nacion, hospitalidad á los soberanos estranjeros. Asi es que, aunque el gobierno ha declarado que el virey de Egipto es huésped de Inglaterra, habrá de alojarse en el palacio de lord Dudley.

Han principiado á regresar á España algunos de los obispos y curas que habian ido á Roma con motivo de las fiestas del Centenar de San Pedro, ya por haber concluido éstas, ya tambien por haberse dado allí algunos casos de cólera con carácter fulminante. La medalla repartida por el Papa á los prelados, despues de su alocucion, representa por un lado á Jesucristo coronando á los dos príncipes de los apóstoles, Pedro y Pablo, apoyados sobre la cruz de la espada, instrumento de su martirio. Al rededor de la medalla se lee esta inscripcion: *Princeps apostolorum, doctor gentium*; y mas abajo: *Isti sunt triunfatores et amici Dei.*

Varios corresponsales se han ocupado de un rumor muy estendido en Roma, con motivo del incendio que se declaró el 29 en la Basílica de san Pedro, y que probablemente será una de tantas fábulas como se inventan para entretener la curiosidad del público, pues no se conocen pruebas formales, ni hay una seria confirmacion del hecho á que se refieren. Dicen, pues, que el autor del hecho ha sido un garibaldino; que descubierto infraganti por los que le rodeaban, se hirió la garganta con un puñal, huyendo en seguida; pero que tuvo que detenerse en el pórtico junto á la estátua del Apóstol, desfallecido por la abundante cantidad de sangre que vertia; que allí fue arrestado; que segun parece, Pio IX, informado de la gravedad de un incidente que podia por su naturaleza misma interrumpir la ceremonia, usó *in continenti* de su autoridad suprema para declarar purificado el templo; que un canónigo hizo lavar las manchas de sangre del pavimento y recitó las oraciones de costumbre, y en fin, que el herido, Aquilles Rossi, es natural de Cremona y de oficio albañil.

A la hora en que escribimos la presente revista, aun no han salido, que sepamos, los músicos españoles que han de tomar parte en el certámen que debe celebrarse en París. Sin embargo, algunos periódicos de esta córte, anuncian que otros de aquella capital se han burlado de nuestros artistas. La *Regeneracion*, dando por cierta esta noticia, secunda los ataques á la prensa estranjera, y publica, en desquite, una carta de Roma dedicada á manifestar la poquísima instruccion de los eclesiásticos franceses, contra la idea generalmente formada de ellos en España, y sobre todo su incompleta ignorancia de los idiomas que hoy se hablan en Europa, y sus escasos conocimientos del latin. «El hecho es, dice, que en Roma no se tiene noticia de ningun eclesiástico francés que hable otra lengua que la de su patria. El mismo señor Dupanloup no habla ni aun el italiano. En cambio, son muchísimos los españoles que se han presentado aquí espresándose en italiano con los italianos, en francés con los franceses y en latin con todo el mundo.» Y añade:

«Hablo á usted con toda sinceridad. Cada vez que tengo ocasion de tratar á un eclesiástico francés de esos que mas grandes parecian desde lejos, me quedo completamente asombrado.» Hé ahí uno de los efectos del progreso de la industria, tan anatematizado por ciertos espíritus: hay cosas cuyas proporciones crecen cuanto mayor es la distancia que de ellas separa al que las contempla; acérquense estas distancias, y desaparecerá la ilusion óptica que le engañaba. Hoy, gracias á los ferro-carriles, principiamos á conocer muchas de aquellas cosas en su verdadera realidad, y aunque siempre nos hemos tenido nosotros mismos, sin necesidad de apelar á los vecinos, y aunque continuamos teniéndonos los españoles como criaturas dejadas de la mano de Dios, vemos con sorpresa que si aquí se cuecen pucheros de habas, en otras partes se cuecen á calderadas.

Mucho tiempo hace que nada decimos de la insurreccion de Candía, por habernos parecido de escasa importancia los acontecimientos ocurridos en aquel país, pero los últimos despachos telegráficos dan noticia de dos hechos que merecen consignarse. En uno leemos que los turcos han quemado nueve ciudades, despues de realizar en ellas una terrible matanza de mujeres y niños; y en otro, que treinta jóvenes, hijas de buenas familias, se han arrojado al mar para no caer en poder de los soldados del sultan.

Vuelve á asegurarse que en Pola se prepara una escuadrilla bajo el mando del vice-almirante Tegethoff para que cruce por delante de Veracruz y obtenga, si es posible, de Juarez, la restitucion del cuerpo de Maximiliano; añádese, aunque se ignora el fundamento de esta noticia, que Tegethoff obrará de acuerdo con los Estados-Unidos. No se ha decidido si en caso de negativa de Juarez, habrá represalias. Háse hablado tambien de horrores que espeluznan; de infinidad de fusilamientos, como el del secretario de la legacion austriaca en Méjico, el de 200 jefes imperialistas y y varios individuos de la Asamblea de Notables que proclamó el imperio de Maximiliano, el de algunas señoras, la muerte de la de Senra, cuya casa cuentan que invadieron los juaristas en busca de su marido, y de la cual la sacaron desnuda en procesion, sin mas atavío que la banda ó cordon de Guadalupe de su esposo, y aun ha vuelto á decirse que parece confirmada de una manera oficial la noticia relativa al arresto del representante francés en Méjico. La mayor parte de estas enormidades han resultado felizmente ser ó exageradas ó falsas.

Algunos periódicos de provincias insertan correspondencias de esta córte, segun las cuales nuestra escuadra del Pacífico será reforzada con las fragatas de hélice *Blanca* y *Villa de Madrid*, y la blindada *Zaragoza*, cuyo armamento se activa en Cartagena, buques todos ellos que llevarán piezas de artillería del mayor calibre hasta hoy conocido.

El ministro del Interior en Francia ha concedido á la sociedad de literatos de París un subsidio de 10,000 francos para el congreso internacional, que ya hemos anunciado va á convocar esta sociedad.

La verbena del Cármen ha estado regularmente concurrida, si bien dando á conocer como las anteriores, la decadencia cada vez mas visible de estas nocturnas romerías. La calle de Alcalá, que es el punto de la reunion, la proximidad del Prado y la época del año en que se celebra, hacen que se pase bien el rato; si á esto se agrega el encanto que á la vista ofrecen las plantas y las flores que en infinidad de ramilletes y de macetas allí se esponen, y el de aquellas otras flores humanas que, para eclipsar á las de los jardines, pasean de arriba abajo y *vice-versa*, fácilmente se comprenderá que si la decadencia es indudable, la desaparicion de las verbenas, atendidas algunas de las circunstancias que las acompañan, no es tan inminente.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIOS ASTRONOMICOS.

PANORAMA DE LOS MUNDOS.

I.

EL UNIVERSO.

El inmortal Copérnico, al sentar las bases cardinales de la astronomía moderna, al descubrir el verdadero sistema de los movimientos de los planetas alrededor del sol, colocaba la piedra angular de la ciencia, suprema entre todas, y que venia luego á confirmar Galileo, estableciendo meras pruebas matemáticas que escandalizaron á los sabios rutinarios de la época, por mas que sus atrevidas afirmaciones, al rodear al inventor de la aureola de una envidiable fama póstuma, que suele ser, generalmente hablando, el premio de los grandes ingenios, le atrajera por de pronto el doble calificativo de visionario y herético, insultando así la ignorancia del oscurantismo y la envidia las regiones de la ciencia, que mas tarde debia confundir con brillantes pruebas tantos errores, tantas vaciedades y tan necio orgullo. La forma, gradacion y revoluciones de esos mismos cuerpos planetarios, sus distancias relativas del astro-rey, en cuyo torno giran, con otros accidentes apreciables bajo el punto de vista científico, circunstancias todas tan indispensables para el progreso de la astronomía, quedaron, no obstante, desconocidas por entonces, hasta que el genio privilegiado de Képler, aleccionado por Tycho Brahé, obtuvo la gloria de resolver antes de un siglo el árduo problema del movimiento de los astros, conocido con la denominacion de *Leyes de Képler*, al cual el inmortal Newton, apoyado en esas mismas leyes, venia luego á imprimir una autorizada sancion con sus profundos teoremas, que envuelven la fórmula de la gravitacion universal, creando un fondo de doctrina, segun la cual ha venido á deducirse por reglas positivas, entre otras cosas, que para equilibrar el peso del globo solar, centro de nuestro sistema, se necesitaria aglomerar nada menos que 355,000 mundos como el nuestro.

Tan atrevida afirmacion, que es por cierto un hecho á todas luces positivo, operó en el campo de la ciencia una profunda curiosidad mezclada de asombro, que indujo á la comprobacion matemática de esos mismos principios, confirmados actualmente por los modernos apóstoles de la mecánica celeste, por los filósofos y por los astrónomos de todas las escuelas.

Fijos, pues, en esa base donde se ostenta tan admirable edificio, auxiliados de tan poderoso guia, que ni se engaña en sus cálculos, ni puede engañarnos, por mas que nos iluminen y seduzcan su brillantez y su grandeza, prescindamos si se quiere por el momento de otras consideraciones, y elevemos la vista al espacio en una noche serena y silenciosa.

La impresion que naturalmente debe producir tan grandioso espectáculo en el alma concentrada en su conciencia misma, debe ser profunda, y de ella hemos participado repetidas veces, sobre todo desde que los estudios astronómicos, con su invencible atraccion, encarnaron en nuestro corazon, ávido de verdades sublimes, esa sed devoradora, esas aspiraciones puramente espirituales, cuyas tendencias traslimitan al hombre de esta estrecha barrera material impuesta por la ignorancia, por la rutina y el absurdo, como linde absoluto de la vida animada, con una tenacidad tan intransigente como errónea.

Nunca en verdad hasta entonces, parecia haberse ofrecido á nuestra vista tan bello, tan sublime, ese abismo insondable, llamado harto impropiamente *cielo*, al cual la presuntuosidad del hombre ha tratado á su vez de imponer límites con ridículo aplomo; jamás esos raudales de luz habian irradiado tan vehementes, hasta el punto de penetrar con sus hilos de oro las delicadas fibras del espíritu, ni esa innumerable pléyada sideral desarrollara con tanta espresion como entonces sus esplendores y sus magnificencias: todo hablaba al alma un lenguaje que se comprende apenas, pero no se esplica, y por primera vez acaso leimos con marcado asombro en caracteres de estrellas, bajo la augusta bóveda del firmamento, templo verdadero de la creacion, al través de esos fúlgidos pabellones de luz que preceden al trono de Dios, la paráfrasis práctica del Salmo: *Cœli enarrant gloriam Dei; et opera manum ejus anuntiat firmamentum.*

Retrocedimos con asombro, sobrecogidos por tanta grandeza realizada por una idea intuitiva é inesplicable que surgió entonces; recordamos con orgullo y pena á la vez las cifras numéricas comparativas de esos millares de mundos que se agitan en el éter, regidos como el nuestro por inmutables leyes de movimiento y vida, dotados de condiciones en general mas favorables, y cuya naturaleza y marcha han dejado de ser un secreto para la ciencia que los reputara un dia como un problema físico-geométrico; y estableciendo, por decirlo así, un dato comparativo, considerábamos entonces la exigüidad del hombre con todo su quijotesco orgullo, pobre átomo espiritual ligado á este átomo material llamado Tierra, leve porcion de gas solidificado, animado de un soplo vital, errante en un dédalo de sombras donde vacila, apenado por la duda y combatido sin cesar en cruda alternativa por la contradiccion y el dolor, esa doble plaga inherente á todas las criaturas en este vasto correccional que llaman vida. . . . .

. . . .

Un paso mas, y aproximémonos á Dios en su grande obra; á Dios, sí, cuya omnipotencia se refleja allí en toda la plenitud de su realidad tangible, testimonio auténtico, monumento inmortal contra el materialismo, contra el sistema que en su vértigo ha querido nada menos que borrar en las sociedades modernas el sello indeleble de la verdad encarnada en las almas con toda la espresion del convencimiento elevado al supremo grado de su potencia heróica: por nuestra parte, no podemos menos de confesar que al redoblar nuestro fervor, nuestra admiracion y nuestra fé, comprendemos con pena la pequeñez del hombre reducido á la entidad individual de su sér, al paso que sentimos al propio tiempo germinar tambien dentro de nosotros algo mas grande, infinito y sobrenatural, una chispa tal vez de la Divinidad, cuya tendencia inmaterial pugna por romper la valla que lo aprisiona en este grosero y frágil vaso; una ambicion de ciencia brota como una llama devoradora, y esta loca curiosidad, que constituye á veces tambien un principio de grandeza en la criatura, olvidada de sus límites, ha querido reclamar el ejercicio de un derecho semidivino, buscando en ese océano de brillantes mundos una minuciosidad de detalles que el hombre probablemente ignorará siempre en esta vida.

Y atraidos poderosamente por ese mágico atractivo, que ha llegado á ser el tema obligado de nuestro estudio, poseidos de esa idea sublime que á tan elevadas consideraciones se presta con toda la grandiosidad de sus tendencias, hemos podido penetrar en cierto modo á fondo en esos misterios que han dormido el sueño de los siglos, y que la astronomía moderna con sus progresos, perfeccionada por la invencion y el arte, ha empezado á revelar con el auxilio de poderosos instrumentos ante la admiracion del mundo y de los sabios, y que nos proponemos reproducir á grandes rasgos en una serie de artículos, en la forma que nos sea posible.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

MEMORIA

ACERCA DE UNA ANTIGUA CABEZA ENCONTRADA EN BAILEN.

A unos tres cuartos de legua al O. de la ciudad de Bailen, hay dos sitios donde parece existieron antiguas poblaciones: estos se denominan la Toscana, que está algun tanto mas próximo, y los Corrales, situado en las faldas del altozano que aquel ocupaba. En este último se conservan aun montones de piedra y algun cascote que se estrajeron de la tierra que se roturó cuando fue repartido entre los vecinos, siendo de casa boyal. Estos con su trabajo mejoraron la tierra de tal modo que hay plantados en ella 39,000 olivos, valiendo cada pie uno con otro 100 reales próximamente, siendo así que antes de haberse roturado el terreno producia una renta anual muy pequeña. La poca importancia de los restos que existen allí en la actualidad, no puede reputarse como una prueba segura de lo que han sido ambas poblaciones, pues la mayor parte de los materiales, fueron traidos á Bailen para sus edificios desde que se fundó la nueva poblacion, porque las canteras distan tanto ó mas y allí no tenian que arrancar las piedras.—A pesar de esto, se trajeron de allí no hace mucho tiempo algunos grandes sillares, fustes de columnas con sus bases y sencillos capiteles dóricos, siendo empleados varios de los segundos para sostener las cruces del Via que existe en las eras de la Soledad, pero los cuales fueron adelgazados y recortados en su mayor parte.

La dehesa era bastante estensa y lo principal de las citadas poblaciones estaba, segun mi cálculo, en los Corrales, cuyo nombre procede, á mi entender, de un arruinado edificio de figura rectangular, hecho con argamason de cal y canto, rodados que denota mucha antigüedad y le creo romano, porque se asemeja á otras obras reputadas tales que vi en diferentes puntos, dándole el tinte de hoja seca la accion del tiempo. Este cuadrilongo, tiene próximamente 132 pies de E. á O. y 88 de N. á S., y es probable que sirviese de corral cuando estaba allí la dehesa, pues aun hoy puede emplearse para el efecto, porque conserva paredes que tienen cuatro pies de altura en algunos puntos, siendo mas altas en otros. La poca aficion que habia antes en Bailen á la arqueología hizo que se perdiesen muchas preciosidades allí encontradas al roturarse la dehesa, algunas de las cuales pasaron á poder de los broncistas que las recubrian en cambio de sus artefactos; á pesar de lo cual pude adquirir un pequeño Mercurio de bronce que no carece de mérito.

Tambien llegué á ver allí el área de un reducido y precioso templo del cual se conservaban parte de las paredes, pero segun los relatos que se me hicieron debió quedar abandonado desde muy antiguo. Sin embargo de que hacia poco tiempo que se le habian quitado algunas columnas, éste era de los llamados células y apenas cabrian dentro de él el dios y los sacrificadores, debiendo por tanto quedar afuera el público. Doce años despues de la primera roturacion estuve en Bailen, y supe todas estas cosas y adquirí muchas monedas que en su mayor parte me fueron regaladas, sacando algunas del cepillo de las ánimas, pues me dispensó este favor el mayordomo de la cofradía, persona bastante ilustrada. Las monedas eran celtíberas, romanas, griegas del bajo imperio, árabes, moruñas y algunas de los reyes de Castilla, pero me fueron robadas en su mayor parte. Entre las celtíberas abundaban las que se clasifican como de Amasa y Amaci; y como ambas llevan en sus reversos toros, siendo el de la primera monstruoso, con cabeza humana cubierta con el apax sacerdotal y tienen ambas tambien estrellas ó la media tierra encima, no encuentro difícil hubiesen dado á Bailen su nombre tan parecido á Bid ó Báal, mas esto no pasa de una conjetura. Tampoco creo merezcan crédito las leyendas celtíberas, pues sus intérpretes dan á los caracteres un valor arbitrario y hacen que los mismos signifiquen lo que se les antoja, medio segurísimo para salir de apuros: habiendo visto tambien que un carácter muy comun en algunas, no figura en un alfabeto que tengo. Las decisiones en estas materias son fecundos manantiales de errores cuando no son exactas, y así sucedió al respetable P. Mariana, cuando supuso que Monda era la antigua Munda, y otro tanto sucedió en la Edad Media, por suponerse que Zamora equivalia á la antigua Numancia. La suposicion de que Bailen es Bitula Betiec, carece de fundamento, por que dicha ciudad no estaba antiguamente poblada mas que por algunos caseríos. Mas inclinado estoy á creer que las localidades de que trato pudieron ser lo que Estrabon llama Coterias: pues las señales que da de la parte parte opuesta del Guadalquivir son bastante parecidas, y cerca de ambos puntos se descubrieron grandes montones de escorias, lo que demuestra que habia muchas fundiciones de metales, pero todo esto no pasa de conjetura, y el lugar del citado autor es bastante oscuro; por tanto, aunque siempre le miré con profundo respeto, no dudo que, aparte de su esactitud y profundos conocimientos geográficos, habrá incurrido en algunos errores, á pesar de lo mucho que poco antes habia trabajado M. Agripa en formar el mapa é itinerario del imperio romano. Del contenido de la ins-



cripcion que hay en una gran piedra rectangular que está en la esquina N. O. del palacio del señor duque de Osuna, resulta que en la época de Egica, el abad de Locubí consagró una iglesia donde habia dos coros; pero esto no significa que los Corrales, de donde probablemente fue traida, tuviesen antes este nombre, y Plinio, que debia estar muy enterado en la geografía de la Bética, la coloca mas al S., segun parece. Hace muy poco tiempo que creí salir de dudas, pues don Juan Angel me regaló tres cipos sepulcrales recientemente hallados en aquel sitio, pero ningun partido puede sacar, pues uno esta mutilado, otro muy destruido por efecto de la reja del arado y otros golpes, y el mejor conservado ninguna luz da sobre el asunto.

Tampoco fui mas feliz con un anillo de plata árabe que se encontró en la Toscana, pues su leyenda, segun los inteligentes, se limita á decir «Abdalá, esclavo de Alá.» Entre los muchos efectos hallados en los Corrales ó sus inmediaciones, cuento las inscripciones adjuntas y una cabeza antigua de piedra que me fue regalada por don Vicente Corío, pues aunque se halló en la calle Nueva de esta poblacion, ya dejo dicho que la mayor parte de los materiales que allí habia fueron traidos posteriormente aquí para construir. Dicha cabeza es de la roca que los geólogos designan con el nombre de arenisca verde, y no perteneció á ninguna estátua y figuraba, segun creo, como las de algunos medallones que adornan los dinteles superiores de las ventanas y balcones lujosos del Renacimiento, diferenciándose de ellos en que no estuvo dentro de ninguno, y en el relieve, que es mas alto. Además, tiene señales que me hacen presumir es de época celtíbera, por cuya razon la considero de alguna importancia, pues aunque las medallas de plata de este género las representan bien acabadas y aun algunas de cobre que poseo, si atendemos á la fecha, no tengo noticia que se hayan descubierto de piedra. Las señales características que la dan á conocer, consisten en que tiene el pelo rizado de un modo singular, pues se conoce lo fue artificialmente al modo que lo verificaban algun tiempo há las señoras cuando estuvieron en moda los tirabuzones.

Los antiguos iberos eran muy civilizados, segun lo demuestran su alfabeto, la belleza de las medallas de plata y los monumentos arquitectónicos que de ellos nos quedan, tales como los acueductos de Segovia y Tarragona, y la parte de las murallas de la citada ciudad, que es indudablemente obra suya. En otra Memoria he probado que los primeros no han sido obra de Trajano, por lo cual no trataré de esto; mas no dudo de que luego que desaparezca la manía de atribuirlo todo á los romanos, serán conocidas como de los iberos otras muchas obras que á aquellos se atribuyen en la actualidad por no haberse fijado lo bastante en los caracteres distintivos de unas y otras, á pesar de que en la época del emperador español mencionado se imitó mucho el método de construir de los celtíberos.

Los celtíberos eran muy aficionados á componer su cabello y barba artísticamente, como se puede probar viendo la cabeza adjunta, pues á fin de repartir con simetría el cabello de la parte mas alta de la cara, le sujetaban con una especie de cintas que no se pueden notar en las que tienen sus monedas, siendo sensible que no se vea la parte posterior por donde estaba unida á la piedra, pues entonces tendríamos mayores detalles. Confieso que muchas veces me causaron sorpresa la multitud de rizos que tienen las cabezas de las medallas celtíberas, tanto en el cabello como en la barba, y llegué á presumir que era un carácter distintivo de la raza, pero la vista de la cabeza de piedra me convenció de que la moda influyó tambien en ello. Tanto esmero en semejante adorno, supone que aquel pueblo estaba muy civilizado y corrompido: no debo tratar ahora de este asunto, porque lo verifiqué mas ámpliamente en otra Memoria; pero debo añadir, que no me causa sorpresa hubiesen sido conquistados por los romanos, no obstante estar éstos menos civilizados, pues á su vez lo fueron por los godos que eran semibárbaros y mejor pudieron serlo los celtíberos á causa de la dilatada guerra que sufrieron y de la poca union que mediaba entre los iberos. Parece tambien que los lacedemonios participaban del mismo gusto, pues al prepararse para la batalla de las Termópilas, donde tan gloriosamente murieron, cuidaron mucho de su peinado. ¿Será quizá esto una prueba del orígen pelásgico de unos y otros? Los desventurados y célebres pelasgos contaban tristísimas historias y desaparecen de la escena del mundo dejando grandes recuerdos de su civilizacion, sin que se sepa dónde fueron á parar. ¿Procederá de que regresaron á su querida patria despues que cesó la gran sequía? Las historias estranjeras están acerca de esto conformes con la nuestra; pues en ese mismo tiempo aparecen los celtas, penetran en la Iberia y son bien recibidos, sin que se nos esplique este fenómeno en un pueblo tan guerrero: ¿pero qué guerras podia haber entre los que regresaban á su pais y los que habian quedado en él? Algunas cuestiones acerca de la propiedad de las fincas abandonadas. La raza celtíbera, á que pertenece la cabeza citada, tiene la nariz grande, los pómulos muy pronunciados y las cavidades donde estaban situados los ojos profundas, segun se advierte en las cabezas de las medallas, la que cito y la de los bronces de Menjíbar, que es mas antigua. Algunos dudaron de la autenticidad de dicho monumento; pero no soy escultor, ni comerciante de antigüedades, y por fortuna existen otras dos que debieron estar situadas en igual forma, la una grande y bárbara, de una piedra igual, y otra muy pequeña y preciosa, de mármol blanco, que nos representa á Baco, así como la anterior á Hércules. El honor de la patria exige que nuestros arqueólogos se dediquen á estudiar las antigüedades ibéricas y darlas á conocer á Europa, pues jamás se cuenta con ellas á pesar de que tenemos dos alfabetos, originales, que son el primitivo y moderno celtíbero una vasta coleccion de monedas y obras notabilísimas. Por tanto, esta cabeza debe figurar en el museo, pues aunque carece de gran mérito, como sucede á los bronces de Menjíbar, su presencia puede influir para que sean conocidas otras muchas antigüedades de este género olvidadas por ignorarse su mérito, y así se apreciarán las que en lo sucesivo se descubran. Puedo hablar en esta materia por esperiencia, pues donde quiera que estuve, advertí que muchos se aficionaban á la numismática porque me veian recoger monedas antiguas, mas otros lo hacian por creer que tenian oro; pero habiendo disuelto intencionalmente algunas de las mas amarillas, disipé este error. Al principio convendrá conformarse con poco y mediano, si es que se quiere tener despues mucho y bueno.

Los romanos despojaron á todos los pueblos conquistados de sus mas notables preciosidades, y creo que algunas de nuestras estátuas fueron tambien llevadas á su capital y figuran en los modernos museos: yo no puedo aducir datos seguros porque no las ví, y deseo, por tanto, que se estudien con atencion las obras celtíberas y tal vez entonces alguno me dará razon; faltaria á mi habitual franqueza si no confesase estar persuadido de que hay allí una muy notable, pero como sólo la ví esculpida en un álbum, no puedo decir con toda seguridad si es ó no nuestra y lo insinúo á fin de que algun inteligente que esté en Roma pueda decir cuál es.

Hay tambien otros motivos poderosos para que nos dediquemos á estudiar nuestra antigua civilizacion, pues segun lo demuestro en otra Memoria, es madre de la etrusca y griega y no dudo asegurar que en los museos de Nápoles y Sicilia podríamos recoger muchos datos para probarlo; ¿mas cómo llegará esto á conseguirse, interin no se conozcan perfectamente las obras celtíberas? Ridiculez parecerá á algunos mi empeño, pero mas chocante es que no salgamos jamás de meros discípulos, que no saben mas que seguir el carril trazado anteriormente. Oigo hablar de Grecia y Roma y nadie se acuerda de la ilustre Iberia. Por otra parte, el sol de la moderna civilizacion brilla ya sobre las ruinas de la patria de Timoleon, Epaminondas y Agesilao, y es de esperar que dentro de algunos años se formen allí interesantísimos museos que convendria estudiar concienzudamente, así como los edificios mas notables y antiguos. Entre las estátuas que mas luces podrian suministrarnos, tanto en Sicilia como en Grecia, creo deben ser preferidas las deidades ibéricas, esto es, las de Céres, Baco, Diana y Mercurio, si fuesen obra de antiguos escultores como Perillo, Thivelis, Adelades, Cleofante y otros tales, y entre las obras de arquitectura, las que se atribuyen á Dédalo, Povino y otros.

Esto no quiere decir que los crea superiores á los que florecieron en la época de Pericles, tales como Tedias y Colosa, Xenovales y Libon, pero las obras de estos están ya muy estudiadas y distan mucho de los tiempos primitivos cuando se conservaban mejor los recuerdos de las emigraciones ibéricas.

A pesar de que algunos creen que la dominacion romana produjo muchos beneficios, yo estoy persuadido de que son nulos comparados los males que acarreó, pues además de la ignorancia de la mayor parte de los antiguos procónsules que dominaron las provincias, éstos no cuidaban mas que de conservar su poder robando á mansalva para lograr despues el consulado y otras magistraturas que la venalidad del Senado concedia á los que sabian comprarlas. Tales eran los tiempos virtuosos que invocaba el declamador Caton, que no tuvo inconveniente en hacer que se demoliesen las murallas de todas las poblaciones, y Sempronio Graco destruyó seiscientas ciudades en Celtiberia, siendo de advertir que ambos fueron de los que con mas justicia gobernaron nuestra patria. ¿Cómo lo harian, pues, Galba, Lúculo y Escipion, asesino de Viriato? Dudo mucho que ningun pais hubiese sido tratado de un modo tan vandálico durante los 200 años que duró la conquista, por lo cual nada debemos estrañar escaseen los monumentos anteriores á tanta destruccion. No bastaban para saciar la avaricia de aquellos tiranos las inmensas sumas de plata y oro que llevaba al tesoro cada uno de los gobernantes, era preciso enriquecerse con robos y saqueos. Los italianos escriben historias elegiacas, donde se pintan los trabajos de su patria, que hizo llorar á casi toda Europa por espacio de muchos años. Sin embargo, se complacen en ser hoy injustos con España tratándola contra toda razon de un modo indigno en historias tan parciales como leidas.

Digan lo que quieran algunos historiadores romanos, el imperio fue mucho mas justo con las provincias que su decantada república. Julio César y Augusto cicatrizaron en parte las llagas abiertas por aquella y el buen Vespasiano merece bien de nuestra patria, á quien concedió el derecho de Lacio, no limitándose su bondad á este ó aquel pueblo, sino estendiéndola á toda la Iberia. ¿Y qué podíamos esperar siendo estranjeros, de aquellos que habian obligado á la plebe de Roma á huir al Monte Sacro? Pero aquella plebe cuidó despues mas de recibir las mercedes de los ladrones que regresaban de saquear las provincias, para que al paso pudiesen hacer lo mismo con otras, que de tener ideas exactas acerca de lo justo, y así creyeron miserable á Vespasiano, porque como no robaba, tampoco podia ser espléndido. Mis juicios acerca de los romanos son exactos, y no tengo la culpa de que la historia revele su vandalismo, avaricia y perfidia. ¿Cómo he de hablar bien de los que abandonaron á Sagunto, confiada en su alianza, y de aquellos que violando los tratados mas solemnes destruyeron á Numancia que no podia, como Cartago y Corinto, hacerles sombra? Al lamentar la pérdida de nuestros monumentos, al recordar que nada sabemos de positivo acerca de la antiquísima civilizacion de los turdetanos, arrojo á los romanos el baldon de haber concluido con todo, ya que tan sentimentales son sus modernos compatriotas. La Providencia destinó á los godos para ser nuestros regeneradores, y al cruzar los campos de la Iberia, pudieron decir: «vencimos la ciudad que tantos males nos causó y somos dignos de reemplazar su poder.» Genserico con sus vándalos habia nacido en España, y él fue el segundo que le dió el golpe tremendo. Cárlos V causó á dicha ciudad no menores males. ¿Será acaso que Dios dispuso que fuesen vengadas Numancia, Atapa y Calagarris?

Mas contrayéndome á mi principal objeto, insisto en que las artes debieron estar bastante florecientes en la poblacion que ocupó los Corrales, la cual debió existir hasta las guerras civiles de los moros, desapareciendo quizá completamente despues de la terrible batalla de las Navas de Tolosa, pues cerca de ella está el sitio de la matanza. Cierto es que no encontré ninguna moneda goda, pero esto no significa que hubiese sido destruida por los bárbaros del Norte, porque son raras aun en los puntos donde se han acuñado. Dicha poblacion era de las que los romanos llamaban opidum, pues no existe ningun vestigio de murallas. Tambien creo que se parecia en su forma á las actuales de Asturias, pues estaba compuesta de caseríos, como sucedia entonces con el mayor número.

ELIAS G. TUÑON Y QUIRÓS.

BURGOS.

Una de las ciudades de España que mas interés ofrecen lo mismo al curioso que al artista, es la que sirve de epígrafe á estos apuntes. Todos los historiadores atribuyen al conde Diego Rodriguez, mas conocido con el nombre patronímico de Porcellos, la fundacion y poblacion de Burgos, sin que ninguno haya podido fijar la fecha. Como fue la capital ó cabeza de su antiguo y particular condado, continuó siéndolo del propiamente dicho de Castilla, teniendo en la misma, digámoslo así, su córte todos los condes de su primera estirpe, que se ve estinguirse en García el año 1029. Poco despues de poblada, nació en ella el famoso Fernan Gonzalez, que comparte con el Cid y con Bernardo del Carpio las alabanzas del Romancero y cuyas proezas en favor de la independencia de la patria, continuadas por sus sucesores, llegaron á constituir el condado en el preponderante reino de Castilla. Esta ciudad sobresalió singularmente en la lucha de los siete siglos, figurando siempre como reguladora de la marcha seguida por los otros reyes. Así conservó su preponderancia por largo tiempo, mostrándose en el del emperador Carlos V altamente decidida por la libertad, y tomando, en su consecuencia, parte en favor de las Comunidades, siendo sus caudillos Bernal de la Rija y Anton Cuchillero.

El escudo de armas de Burgos ostenta un medio cuerpo real en campo de gules, está orlado con diez y seis castillos de oro, y tiene en timbre una corona. Como capital, segun hemos dicho, de Castilla, córte de sus antiguos condes y de varios de sus reyes, y por la frecuencia con que la visitaron otros, ha sido cuna de muchos héroes, monarcas y varones ilustres; en ella nacieron don Pedro I de Castilla, el Cruel ó el Justiciero, y don Enrique el Enfermo.

Capital, actualmente de la provincia de su nombre, hállase situado en un delicioso valle por el cual corre el rio Arlanzon, que atraviesa por sus muros y barrio de Vega, y se estiende, incluyendo sus afueras, media legua de E. á O. desde el principio de la calle de las Calzadas hasta el molino de los capellanes de Huelgas. Son tantos los edificios que la embellecen, y la importancia histórica y artística de algunos de ellos



VISTA GENERAL DE BURGOS.

tan grande, que cualquiera bastaria por sí sólo para ofrecer larga ocupacion á un erudito. Apenas se da un paso por la poblacion, sin que al punto dejen de presentarse á la mente venerandos recuerdos, que dan cuerpo y vida á muchos de los héroes de nuestras leyendas heróicas y caballerescas, y á quienes el tiempo no ha podido arrancar la gloriosa aureola que ciñe sus frentes. La plaza de la Libertad, el Arco de Santa María, el de Fernan Gonzalez, la antigua y famosa casa del Cordon, la del Mercado, las calles del Huerto del Rey, Nuño Rasura, Cid, Lain Calvo, Fernan Gonzalez y otras, se hallan en este caso. Entre los principales paseos cuenta el *Espolon*, situado entre los puentes de San Pablo y Santa María, y con el cual pocos de otras ciudades pudieran competir. Descúbrese á través de sus árboles frondosísimos, la cristalina corriente del Arlanzon, cuya vista aumenta lo pintoresco del sitio; dan frente á él por un lado hermosos edificios, y en todo tiempo frecuentan sus calles, por sus condiciones particulares, los burgaleses. El de los Cubos tambien es notable; es el paseo de invierno, y sigue el curso del rio, que con su humedad templa la crudeza la estacion. El de la Isla, adornado de rosales y otras plantas, cuya izquierda está arrullada por las ondulaciones del Arlanzon, cuyos árboles pueblan infinidad de ruiseñores, y sobre el cual se destaca el severo perfil de algunos edificios, ofrece un cuadro lleno de bellos contrastes. Ademas de éstos, merecen citarse el Parral, los Vadillos, la Quinta y el Espolon Nuevo. Tiene Burgos asilos benéficos, como el Hospicio y Casa de Espósitos, los hospitales de San Juan, la Concepcion, San Julian y San Quirce, el Militar y el del Rey, que en algunas de sus partes ofrece primorosos detalles arquitectónicos. Y ya que de ésto hablamos, citaremos, como un documento curioso, la fórmula de la profesion que usaban sus nobles comendadores. «Yo don..... freire comendador, novicio del hospital del Rey, prometo obediencia, pobreza y castidad hasta la muerte á Dios Nuestro Señor, y á la ilustrísima señora doña..... abadesa del real monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, mi prelada y señora, madre y legítima administradora en lo espiritual y temporal de dicho real monasterio y su hospital del Rey, y de los conventos, iglesias, villas y lugares de su filiacion y jurisdiccion, y á sus sucesoras que fuesen abadesas y preladas del dicho real monasterio, segun la regla y órden de nuestro P. San Benito, y estatutos del Cister. Y juro por Dios Nuestro Señor y por Santa María su bendita Madre, y por los Santos Evangelios, do quiera que mas largamente estén escritos, poniendo, como pongo, mi mano derecha en un Crucifijo y en un libro misal, de guardar y cumplir todo lo susodicho por mi prometido. Y juro que procuraré el bien de dicho hospital y del dicho real monasterio, sus bienes y haciendas, y escusaré los daños que pudiere, y digo: sí juro. Amen.»

De los edificios de otra clase, el colegio de San Nicolás se distingue por su fachada principal, maravillosa por la buena calidad de la piedra, por lo perfecto de sus ventanas, su estension, solidez y adornos. De los monumentos pertenecientes al culto religioso, el primero es la catedral, cuyo sólo nombre escusaria todo elogio, pues no hay palabras para ponderar su hermosura. Dióse principio á la fábrica el dia de Santa Margarita, 20 de julio de 1221, en tiempo del obispo don Mauricio, colocando la primera piedra dicho prelado y el rey San Fernando. En vida del obispo se concluyó todo el cuerpo de la iglesia; las agujas principales no se hicieron hasta el siglo XV. El esterior de este suntuoso templo asombra; el interior, especialmente cuando la voz del órgano se desparrama por sus bóvedas durante las graves ceremonias del culto, eleva el espíritu á las celestes alturas ó le sumerge en profundas meditacio-

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

SECCION RUSA.

nes. Torres, arcos, bóvedas, retablos, sepulcros, altares, columnas, capillas, efigies, donde la escultura y la arquitectura parecen haber agotado sus prodigios, adornándolas de ángeles, profetas, bienaventurados, vírgenes, evangelistas, culebras, demonios, grifos, harpías, creaciones legendarias y animales y vegetaciones tomados de la naturaleza ó producto de una inspiracion caprichosa y valiente, todo esto hace de la basílica una de las joyas mas ricas del arte. Contiene 15 capillas, sin contar la mayor. «Pero lo realmente prodigioso—dice un escritor—en este célebre templo; lo que hace subir de punto la admiracion del viajero, y lo que por su magnificencia pudiera llamarse la catedral de la catedral de Burgos, es la torre del crucero, levantada á manera de cimborrio sobre el punto de interseccion entre las cuatro naves principales de la iglesia. La estraordinaria altura de su cerramiento; la solidez de su estructura; en fin, su todo homogéneo y elegante, con la variedad infinita de adorno que la revisten, arrancarán bien pronto al curioso una esclamacion de sorpresa, por mas que, familiarizado, digámoslo asi, con objetos de tamaña suntuosidad, se resista su imaginacion á las fuertes impresiones que ellos inspiran al manifestarse por la vez primera.» Por último, la capilla del Condestable, de estilo ojival florido, es, en concepto de cuantas personas la han visto, un modelo acabado de belleza.

S.

ESPOSICION UNIVERSAL.

SECCION RUSA.

La seccion rusa en la Esposicion universal de París, de la que varios periódicos estranjeros han hablado ya en términos favorables, ocupa todo el lado izquierdo de la ancha galería que atraviesa el Palacio desde la puerta de Suffren hasta el jardin central y que se conoce con el nombre de calle de Rusia. El estilo peculiar de los adornos arquitectónicos de esta parte del edificio, sus series de fachadas de madera tallada (dibujadas por Mr. Pablo Benard) la mayor parte de las cuales tienen el fondo pintado con los colores mas brillantes, y la originalidad desplegada en todo lo que concierne á la seccion rusa, son sumamente adecuados á esta nacion que se halla colocada, por decirlo asi, en los límites de Europa y Asia y forma la línea de union de ambos mundos. En la variedad singular de los productos que exhibe, vemos indicios, tanto de su estremada civilizacion, como de su estremada barbarie, y nos sentimos atraidos ó repelidos por ellos alternativamente. Descubrimos indicios del Oriente y de todas sus maravillas, vemos pruebas de la influencia del estilo peculiar de su arte y consideramos los productos de la tierra y de los ganados que ésta alimenta como en los dias de los patriarcas. Aquí vemos el oro y las piedras preciosas sacadas de los cauces de los rios y de las entrañas de los montes, las pieles y los cueros del Norte y las sedas del Sur, los géneros del Cáucaso y la alfarería de los tártaros de Crimea; brocados con sus brillantes y diversos colores y géneros de algodon de un encarnado vivo que llaman mucho la atencion de los campesinos rusos; trajes que el comercio conduce al través de los desiertos hasta la misma China, y objetos de cuero que desde hace mucho tiempo tienen fama en todo el mundo; cirios del monasterio de Kieff, todos adornados de oro y que los campesinos supersticiosos suponen dotados de una virtud particular; artículos diversos hechos de asta de rengífero en el gobierno de Arkhangel, y lampreas secas empleadas para iluminaciones en Bakou, en el Cáucaso; elegantes surtidos de incrustaciones en madera, de maravillosos mosáicos, de porcelana, de obras de oro y de plata de un dibujo particular y admirable; tambien hay muestras de maderas, cueros, lino, cáñamo, granos de todas clases, productos de todos los climas, resinas, cuerdas,





CABEZA É INSCRIPCIONES ANTIGUAS ENCONTRADAS EN BAILEN.

máquinas de agricultura, manufacturas de toda clase de hierro y de acero, cañones y otros objetos militares y modelos de buques con coraza.

La seccion rusa está marcada en el círculo esterior de la galería de las máquinas por una fachada con adornos de madera tallada con sus numerosas divisiones cubierta de toscas pinturas, representando frutos, flores y animales, y que se dice ser la reproduccion del frente de una posada de los arrabales de Nijni Novogorod. En frente de ésta, se hallan espuestos los cereales y simientes del imperio y los vinos de Crimea; despues hay máquinas y utensilios de toda clase y cueros de Kasan teñidos de diferentes colores y de los cuales se hacen botas y maletas de toda clase. Dejando la galería de las máquinas, vemos delante un gran pedazo de graphita de la que se usa para la manufactura de los lápices de plomo, y luego la coleccion de minerales en bruto y trabajados, incluyendo en ellos un gran pedazo de malaquita que pesa mas de dos toneladas. Despues hay espuestas varias clases de pieles, entre las cuales hay algunos trajes todos de pieles, de los que usan los habitantes de la Siberia, colocados en figuras del tamaño natural; en seguida se hallan diferentes tejidos, lienzos, algodones, paños y sedas de brillantes colores, con ricos brocados de oro, y los maravillosos bordados de la Georgia, en el Cáucaso; á esto sigue una gran coleccion de varios objetos de oloroso cuero de Rusia, de armas, de cuchillería, joyería y otras manufacturas.

En una division de aquel departamento hay diferentes clases de aparatos de calefaccion y el jigantesco *samovar* de cobre, ó sea la tetera que usan en Rusia, con algunos trabajos en bronce, entre los cuales figura una coleccion completa de pequeños bustos de todos los tzares. En uno de los lados de esta parte, hay un inmenso mosáico bizantino, admirable obra de arte ejecutada por Miguel Chmiliewski en el establecimiento imperial de San Petersburgo, segun los dibujos originales del profesor de Neff. En este elegante salon se ven algunas obras maestras en el arte de platería, de Ignacio Sasikoff de Moscou y de San Petersburgo, una magnífica caja con mosáico de relieve de piedra y otro objeto de ébano con incrustaciones y mosáico de lapiz-lázuli y molduras y adornos de bronce dorado. El mosáico que se halla en esta parte y procede de la manufactura imperial de Peterhoff, está maravillosamente hecho y todo se halla concluido con el mas alto grado de perfeccion. Hay tambien una hermosa mesa de mosáico de Florencia, con adornos de bronce, vasos de pórfido, jaspe, rodonita, una coleccion de esmeraldas para obras de mosáico, molduras en madera, grupos, pequeñas estátuas, copas y platos de porcelana de la manufactura imperial de San Petersburgo, tapices de Tiflis y Doubuka y cuchillería de Paulovo, en el gobierno de Nijni Novogorod. La seccion de las artes liberales contiene instrumentos de música, libros impresos, muestras de fotografía y numerosas estátuas pequeñas de colores, que representan los trajes del pueblo de las difereutes provincias del vasto imperio ruso, donde se hablan treinta idiomas y dialectos diferentes. En la galería de Bellas Artes hay algunos escelentes bronces de Lieberich y una hermosa coleccion de cuadros, cuyos asuntos son en su mayor parte interiores y escenas de la vida doméstica, y cuyo interés principal está en su indudable autenticidad. El grabado que damos en este número representa una vista general de esta seccion.

M.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

UNA ESCEPCION DEL DERECHO DE ASILO EN SAGRADO.

Corria la primavera del año de 1855.

Mr. Pol Rey, representante de Francia en Marruecos, estaba en posesion de su destino en Tánger, desempeñándolo con un acierto digno de elogio.

El cherif Mojamed el Filály, primo del emperador que entonces reinaba, acababa de llegar de Malta, en donde el representante de Francia le pasaba una módica pension, pues el sultan tenia tan descuidado á su pariente que sin ella se veria precisado á mendigar ó se moriria de hambre.

En Tánger cobró dos ó tres meses la pension; mas pareciendo al gobierno de Francia que ya era tiempo de que el sultan cuidase de su pariente, dijo á su encargado de negocios estranjeros que mirase lo que habia de hacer por el cherif, pues Francia ya no le pasaria ni un céntimo.

Dióse cuenta de esto al sultan, y trascurrieron dos meses antes que éste contestase una palabra sobre el particular.

Su primo estaba enojado.

Una mañana en que sus apuros pecuniarios ó el odio contra los cristianos exaltaron su sangre africana, se presentó en casa del francés que acostumbraba á pagarle su pension en Tánger.

—Vengo aquí, le dijo, con voz ronca de cólera, á que me pagues lo que me estás debiendo. Yo *ser cherif* y pariente del sultan, y *querer* comer bien y vestir con *fantasía*.

—Pues que te mantenga y te vista el sultan, que es bastante rico, respondió con mucha calma el francés. Nosotros ninguna obligacion teníamos de darte la pension, y si lo hemos hecho ha sido tan sólo por caridad; con que así, véte prontamente, y no vengas á molestarme mas.

El moro, al oir esto, rechinó los dientes con furor.

—¿Con que no quererme tú dar dinero?.. dijo mirando al francés, con ojos centelleantes.

—¡Nó, y mil veces nó! esclamó éste con impaciencia.

—Estar bien. Tú perder la vida, y el cherif vengarse de tí, bebiendo tu sangre.

El moro no añadió una palabra mas á su amenaza, de que el francés no hizo el menor caso, y se marchó con tal precipitacion que olvidó sus babuchas en la puerta de la sala en donde habia pasado esta escena.

El cherif no tenia mas que un pensamiento: el de matar al *perro cristiano*.

Corrió á su casa, y sin dar parte á nadie de su determinacion, se metió entre la faja su gumia y sus pistolas y se lanzó á la calle, ciego de ira, en busca de su enemigo.

En el camino encontró á unos conocidos suyos, ricos comerciantes de la ciudad, y les propuso que se armasen como él para matar cristianos y particularmente franceses.

Los comerciantes se horrorizaron de esta proposicion.

Eran hombres prudentes, que tenian muchos intereses que perder, y aun cuando de buena gana hubieran cercenado un par de cabezas de *rumies*, no les convenia hacerlo por ningun estilo, á menos que quisiesen perder sus vidas y su dinero.

Hicieron cuanto estuvo de su parte por disuadir al cherif de su propósito, pero todo fue en vano.

Llegaron hasta el estremo de ofrecerle dinero, pero el moro dijo entonces:

—Ya no quiero dinero, lo que necesito ahora es sangre.

Dejaron ir los comerciantes al loco y vengativo mahometano, y fueron á encerrarse en sus casas, previendo lo que iba á suceder muy pronto.

El cherif, temblando de impaciencia, corrió á situarse en las inmediaciones de la casa del francés.

A cada pisada que oia, como le pareciese que podian ser las de su enemigo, introducia la mano derecha bajo su blanca vestidura, y empuñaba la gumia, sacándola hasta la mitad de la vaina de cobre.

El amenazado francés, bien ageno de lo que iba á pasarle, habia acabado de almorzar tranquilamente y se disponia para ir al consulado de su nacion.

Salió á la calle fumando alegremente un rico cigarro habano, y pensando quizá en su interior que nunca habia tenido tan buena salud, ni su vida habia estado tan segura como entonces.

¡Infeliz!

No contaba con que dos ojos chispeantes, estaban fijos en él; no contaba con que un acero traidor, impulsado por el odio de un alma fanática y vengativa, amenazaba su existencia en aquel mismo instante.

En efecto al ir á atravesar la calle en que vivia, el cherif, de quien ya no se acordaria seguramente, lanzó un grito horrible, y saltando como un tigre de Hircania sobre su inocente presa, envistió al indefenso y descuidado francés con terrible ímpetu.

Quedó sobrecogido el cristiano y como aquel ante cuya vista se hubiese presentado un espectro horrible.

Antes que hubiese tenido tiempo para volver de su asombro y pensase en defender su amenazada vida, ya el cherif habia sepultado la temible gumia en su pecho.

El desgraciado no tuvo mas tiempo que el necesario para esclamar:

—¡Dios mio!... ¡confesion!..

Y en seguida cayó para no volver á levantarse jamás.

Su asesino mojó los dedos en aquella sangre inocente, y blandiendo el acero, salió corriendo por las calles de la ciudad gritando como un desesperado:—Mojamed, Mojamed! Guerra á los cristianos!

Enteráronse prontamente de lo que acaecia el cónsul francés y el bajá de Tánger, y cada uno por su lado destacó gentes para prender al cherif.

Este seguia gritando:

—¡Guerra, guerra!

La poblacion estaba consternada.

Los cristianos se encerraban en sus casas, requiriendo las armas que podian para su propia defensa en un caso apurado, y todos temian á los moros.

Estos (los menos) tambien se ocultaban en sus viviendas, dispuestos á no mezclarse en nada, mientras otros por espíritu de religion, por ese odio no interrumpido con que miran á los cristianos, ó ambicionando quizá sus intereses, discurrian por las calles en són de guerra, armados de espingardas y gumías.

El cherif llevaba en pós de sí un respetable número de estos últimos, que parecian dispuestos á secundarle.

Un artífice relojero, hijo de Génova, que trabajaba en una tienda de la calle mas concurrida de Tánger, vió llegar hácia sí la amenazadora turba.

Iba á cerrar su casa, pero no le dieron tiempo para ello.

El cherif lo cogió fuertemente por un brazo, y alzando su arma asesina le preguntó de dónde era; queria matar franceses á todo trance.

El relojero no lo entendió, y se quedó mudo de espanto.

—¡Pronto, *decir tú de dónde ser*! esclamó el cherif, dando una patada de impaciencia.

—Soy de Génova, pudo articular apenas el artífice, temblando como un azogado.

—No es francés, no es francés! gritó entonces, entre la muchedumbre, una voz en idioma español.

—¡Sí ser tal francés, perro! dijo el cherif. Yo deber matarle pronto.

Y la gumía iba ya á sepultarse en el pecho del relojero; una nueva víctima estaba destinada á saciar la furia del asesino, cuando una mano fuerte detuvo su brazo, próximo á caer con la gumía sobre el pecho del genovés.

Era un renegado el que acababa de gritar: ¡no es francés, no es francés!

Esto salvó la vida de aquel hombre.

Al mismo tiempo se oyeron pisadas de caballos, corriendo al trote largo, y por una boca calle cercana, que está en direccion á la alcazaba, desembocó una veintena de moros de rey, sable en mano y espoleando á sus cabalgaduras.

Es tanto el temor que inspiran los soldados del imperio de Marruecos, tan grande el despótico poder que ejercen sobre el pueblo, protegidos ó mandados por las autoridades moras, que los sediciosos de Tánger huyeron como espantadas palomas, á la vista de la caballería marroquí.

El cherif no fue de los últimos.

Viéndose perseguido muy de cerca, halló al paso una mezquita abierta, y se metió en ella con la velocidad de un relámpago.

Ya estaba en salvo, pues las mezquitas, segun hemos dicho, son lugares donde hallan seguro asilo los criminales.

La caballería, viendo que se le escapaba esta presa, continuó persiguiendo á los moros que huian calle abajo.

El caballo de un soldado resbaló en los pedruscos que forman el empedrado de Tánger, y arrojando al caballero, que dejó por tierra la fama de los ginetes árabes, se lanzó al galope libre y desembarazado, sacando cien chispas de los guijarros.

El furioso animal aumentó la confusion.

Los gritos iban en aumento y los moros corrian, llevando en pos de sí la caballería del bajá, que cual un alud desprendido de la montaña, volaba por las calles de Tánger.

Pero este ruido infernal sólo duró algunos momentos.

Los moros desaparecieron, encerrándose en sus casas ú ocultándose donde podian, y los soldados se volvieron á la alcazaba para llevar al bajá la noticia de que el cherif quedaba guarecido en una mezquita.

Dos soldados quedaron guardando la entrada de ésta.

El cónsul francés, que por su parte no desperdiciaba el tiempo, al saber lo que pasaba envió un emisario al bajá diciéndole: que si antes de una hora no estaba preso el cherif, echaba al suelo el palo de su bandera, y que dos buques franceses de guerra, fondeados en aquella ocasion frente de Tánger, bombardearian la ciudad en seguida.

Esta amenaza surtió el efecto que se deseaba.

El bajá, que era bastante adicto á los europeos, envió á la mezquita á varios soldados para que prendiesen al pariente del emperador.

Algunos moros de los que se hallaban cerca del bajá, quisieron disuadir á éste de que prendiese al cherif en la mezquita, diciéndole que no habia ningun ejemplo en todo Marruecos de que se hubiese allanado un templo; tambien le hicieron presente, que debia temer la cólera del sultan cuando supiese esto, máxime siendo la violencia hecha con un primo suyo; pero el bajá se hizo el sordo, y el cherif se vió obligado á salir del lugar que creia tan seguro.

Era valiente y de ello dió una prueba, no permitiendo que nadie le pusiese la mano encima, diciendo que él mismo se presentaria en la cárcel.

En efecto, á los pocos momentos entraba resueltamente en la prision, seguido de sus guardias de vista que no habian tenido necesidad de emplear la fuerza para que el cherif se diese á prision.

La mayor parte de los moros estaban indignados.

Prender á un noble, á un pariente tan cercano del emperador y sólo por la muerte de un cristiano, les parecia el acto mas injusto é increible que pudiera ejecutarse.

La poblacion marroquí de Tánger, ardia en impaciencia.

Su cólera era temible.

(Se concluirá.)

A. DE SAN MARTIN.



UN CABALLERO PARTICULAR.

La escena es en la redaccion de un periódico.
UN CABALLERO *muy gordo, muy colorado y muy feo.*
¿La redaccion de *El Quinqué*?

UN REDACTOR.

Está usted en ella, caballero.

EL CABALLERO.

Pues... yo venia... á que tuvieran ustedes la bondad de hacer una rectificacion.

EL REDACTOR.

Si usted tuviese la bondad de esplicarse...

EL SECRETARIO DE LA REDACCION.

Espliquese usted, caballero.

EL CABALLERO.

Pues es el caso que ayer han publicado ustedes un suelto diciendo que un individuo le robó el paraguas á otro.

EL SECRETARIO.

Es muy cierto.

EL CABALLERO.

El suelto dice que el individuo que robó el paraguas se llamaba Perdigon... ¿á ver? *(Leyendo un número que trae en la mano)*, eso es, Perdigon.

EL REDACTOR.

¿Y qué?

EL CABALLERO.

¡Que yo me llamo Perdigon! ¡Y que yo no robo paraguas á nadie!

EL REDACTOR.

Nosotros no hemos dicho que usted robe paraguas, señor mio.

EL CABALLERO.

Ya, pero como da la maldita casualidad de llamarme yo Perdigon, resulta que mis vecinos me dan bromitas, ¿comprende usted? ¡y yo no quiero que me den bromitas de esa naturaleza!

EL REDACTOR.

Pero bien, ¿y qué?

EL CABALLERO.

Que es preciso que ustedes digan que el Perdigon ratero no soy yo.

EL REDACTOR.

Caballero, eso es imposible, porque en Madrid hay muchos Perdigones y todos vendrian con la misma pretension que usted.

EL CABALLERO.

¡Pues yo necesito que mi honra quede ilesa!

EL REDACTOR.

¡Pues yo no puedo complacerle á usted!

EL CABALLERO.

¡Pues yo acudiré á los tribunales!

EL REDACTOR.

¡Me es igual!

EL CABALLERO.

¡Y haré valer mi derecho!

EL REDACTOR.

¡Bueno!

EL CABALLERO.

¡Y voy á reclamar ahora mismo!

EL REDACTOR.

¡Vaya usted enhorabuena!

Y el caballero se marcha bufando, y los redactores se quedan mirándose unos á otros.

. . . .

A los pocos minutos, el caballero gordo vuelve á entrar en la redaccion, colorado como un tomate, confuso, con la vista turbada, mirando á los redactores sin saber qué decir...

Los redactores sueltan la carcajada...

El caballero gordo, en el calor de la conversacion, se habia llevado, sin pensar, el paraguas de un redactor del periódico!...

EUSEBIO BLASCO.

LA ZORRA Y EL GATO.

FÁBULA.

Una zorra, con la astucia
Que le prestó la esperiencia
Y con su escasa conciencia,
Tan escasa como sucia;
Despues que valles y oteros
Regó con sangre inocente,
Matando inhumanamente
Los chivos y los corderos;
Diz que se unió con un gato
Vagabundo y licencioso;
No por contrato amoroso,
Por un criminal contrato.
Ella promete hacer riza
En pollos y palominos:
El robar á los vecinos
Solomillo, y longaniza.
A la zorra el *Zapiron*
Lleva del hogar el plano;
Y ella en el bosque cercano
Se estudia la posicion
Del establo y del granero,
La salida del pajar,
La entrada del palomar,
Del huerto y del gallinero.
Y en vano el concejo junto
Trampas y acechos dispone,
Que el gato en el plano pone
Donde hay un peligro un punto.
Asi la zorra burlando
Prevenciones tan mezquinas,
Fue diezmando las gallinas,
Y fue los pollos diezmando.
Y asi mientras la buscaban
Por los riscos y las dehesas,
Ella y el gato sus presas
Muy tranquilos se cenaban.
Pero una noche pisó
La zorra con suerte escasa
Los umbrales de la casa,
Do tantos daños causó;
Pues cuando su garra aleve
De roja sangre teñia,
Copiosa el suelo cubria
La pura, la limpia nieve.
Como las zorras no van
Por el aire, paso á paso
Por el suelo blando y raso,
Se fué la nuestra al zaguan.
De allí, sin susto ni pena,
Se fué porque ya era tarde,
Donde el cómplice cobarde
La esperaba con la cena.
Cenaron pollo y chuletas;
Y sus triunfos celebraban,
Sin pensar que los buscaban
Con mastines y escopetas.
Brindaba á las muertes ella;
Brindaba á los robos él:
Cuando en confuso tropel,
Siguiendo reciente huella,
Llegaron al corto rato,
Tres zagales y un mastin,
Que dieron sangriento fin
De la raposa y el gato.
Nunca piensa el criminal,
De sus ardides ufano,
Que tiene encima la mano
De la justicia de Dios.
Ni ve su infame camino
Marcado con rojas huellas,
Ni que marcha de él por ellas
La humana justicia en pos.

VICENTE REGULEZ.

EL ABRAZO NUPCIAL.

(CONCLUSION.)

Viste de seda y oro desde la cabeza hasta los pies; y se advierte con lástima que no se maneja libremente, que casi no se mueve, por temor de *derramarse*.

Con esto no hay ya que despejar la incógnita, pues bien se comprende que es el Baron de la K.

—Ayer tarde, bella condesa, tuve el sentimiento de no reconocer vuestro coche; y á fe que uno por uno reparé todos los del paseo.

—No estuve al fin.

—Entonces ¿cómo os habia de encontrar? Me olvidásteis sin duda, porque me prometísteis ir.

—Dije no mas, que iria.

—Sí, pero...

—No os lo prometí.

—Y ¿podria saber qué causa lo impidió?

—Un ataque de. .

—¿De qué? interrumpió el Baron, sobresaltado.

—De *spleen*, contestó la condesa indiferente.

—¡Ah! esclamó el Baron, tranquilizándose.

Luego añadió:

—¡*Spleen*! ¡Pero esto era una razon para buscar fuera de casa objetos que os distrajeran?

—No creais que me quedé aquí.

—¡Ah! ¿Fuisteis á otra parte?

—Sí.

—¿Y podria yo saber adonde fuisteis?

—Sí: al panteon.

—¡Horror! esclamó K. echándose atrás de súbito. ¿Es posible, añadió, que una dama tan jóven y bella y elegante como la condesita de N. tenga aficiones tan tétricas?

—Y ¿por qué no? Mi estado de viuda exige...

—Exige un remedio mas eficaz para desterrar vuestro *spleen*, interrumpió intencionalmente el Baron, remedio con que os estoy siempre yo brindando. Pero sois tan ingrata como bella y... ¿Por qué no me amais, condesa esquiva?

—No os odio; pero...

—Pero no me amais; os soy indiferente. ¿Qué puedo hacer yo mas para mereceros?

—Esperar.

—Y ¿qué he de esperar?

—Que yo pueda amar, porque ahora sólo debo hacer honor á una memoria sagrada.

—¿Pero sereis mia al fin?

—Eso es comprometerme ya y no quiero comprometerme sin amar.

—¡Es decir que hoy por hoy nada os inspira mi amor!

—Me inspira aprecio.

—¡Aprecio no mas!

—¿Qué mas quereis? Esperad, esperad.

—Y ¿cómo he de esperar desesperado, puesto que os soy indiferente?

—Indiferente nó: pero...

—Pero ¿qué?

—El coche espera, anunció un lacayo desde la puerta.

—Pero ¿qué? volvió á preguntar el Baron.

—Perdonad, contestó la condesa levantándose: no puedo detenerme.

—Bien; pero me permitireis el placer de acompañaros...

—¿Hasta el coche? Sí, con mucho gusto.

Y la condesa tomó el brazo del Baron, quien muy luego vió partir el coche, quedando desesperado con esperanzas tan vagas.

El coche paró en la puerta de una casa sita en una próxima calle, por donde habia de retirarse el Baron.

IV.

La casa á cuya puerta paró el carruaje, es la del pintor Edmundo.

A su habitacion ha subido la jóven condesa y está ya en sabrosa plática con una anciana venerable, sentadas las dos en un sofá de enea, viejo y mezquino, pero limpio.

El tema de la conversacion es Edmundo, ausente de casa á la sazon.

La condesa le conoce ya, aunque no lo ha visto nunca: se lo ha retratado su madre, mojando el pincel de sus elogios en lágrimas de ternura.

Sabe, pues, que es buen hijo; que ama, pero sólo su arte, del que es su madre la musa inspiradora; que es pobre hasta la miseria, pero honrado hasta la prueba y triunfo de todas las tentaciones.

Y como la virtud es tan simpática, la condesa siente ya simpatías por el hijo y por la madre.

Un jóven entró luego, inclinándose profundamente ante la dama.

—¡Adios, Edmundo! dijo la condesa, devolviéndole el saludo con toda esta franqueza.

—¡Lo habeis conocido, señora! dijo á su vez la anciana.

—Me lo habia figurado asi.

—Hijo mio, la señora...

Y la anciana se detuvo mirando á la condesa, como exigiendo su gracia.

—Marieta, añadió simplemente la condesa.

La anciana enmendó el nombre con cierto respeto, y continuó diciendo:

—La señora María desea ver y acaso comprar tus lienzos.

—Dignaos pasar, señora, suplicó Edmundo indicándole la inmediata puerta de su estudio.

La condesa entró seguida del pintor.

—¡Ah! esclamó, mirándolos todos de una vez.

Luego miró fijamente á Edmundo.

Y medió una pausa de silencio.

El humillado artista levantó entonces la abatida frente, como si no recordara ya ningun agravio.

Marieta volvió á mirar los cuadros en conjunto, y dirigiéndose otra vez á Edmundo:

—Pero ¿cómo, le preguntó con estrañeza, cómo no los habeis vendido ya?

—No hay quien los compre, señora, contestó el pintor, con pena.

—Me alegro, porque de ese modo yo los poseeré.

Luego fue mirándolos con mas detenimiento, uno por uno, haciendo en alta voz su favorable crítica, como si trajera la mision de desagraviar al ultrajado artista.

—*Francesca de Rimini*, dijo reconociendo el asunto del primer cuadro. ¡Qué fantástica vuela entre esas sombras de infierno, atmósfera de pena que se respira con ella! Esa figura es un canto, un suspiro que se



pierde. Y sin embargo, habeis sorprendido el suspiro, lo habeis pintado. ¡Graciosa fantasía! Pintor, este cuadro es ya mio.

El pintor fue á dar las gracias y no pudo hablar: tenia un nudo en la garganta.

—*La Magdalena*, dijo la condesa volviendo á examinar el segundo lienzo. ¡Bien! ¡Muy bien! No puede ya destilar mas amargura un corazon arrepentido, ni asomarse mas clara á los ojos la luz de la esperanza divina. ¡Qué elocuencia de espresion hay en esos ojos y en esos labios y en toda esa actitud! ¡Qué lágrimas! Se ven correr esas lágrimas, correr y evaporarse al calor de esas mejillas. ¡Qué suspiros! Se ven tambien los suspiros en esos labios entreabiertos al dolor del seno, seno golpeado por esa mano que vale una cabeza del Correggio; seno... Yo, Edmundo, hubiera velado mas ese escándalo; pero ya asi, es un escándalo divino. Y hay verdad en ese abandono de ropas, en armonía con el dolor supremo de esa piadosísima genuflexion. ¡Qué genuflexion y qué gracia de paños! Pintor, esta figura siente, si no habla, palpitante, móvil, viviente... Mio es ya tambien este lienzo.

El pintor se enjugó los ojos, sin poder hablar todavia.

La condesa pasó á ver otro cuadro.

—*La muerte de César*... Sí, César es. Reconoce entre sus asesinos á su propio hijo y se deja matar sin defenderse. *¡Tú tambien, Bruto!* es el momento del arte. Asunto difícil; pero bien comprendido y mejor ejecutado.. Todo es admirable en este cuadro: la composicion, las figuras, la espresion, el movimiento, las ropas, las tintas, y algo que es nada y lo abrillanta todo, sin embargo: es la vaguedad de un ósculo, ósculo de dos amores... el genio y la inspiracion. Pintor, este cuadro es tambien ya mio.

El pintor se llevó la mano al corazon y la retuvo en él, sin articular aun una palabra.

—*Vénus!* dijo la condesa, examinando otro lienzo. Hé aquí un primor de fantasía ¡Cómo nace de la espuma y se encarna y anima á esa mujer bellísima! ¡Diríase que no la tocó el pincel, sino que nació, que está naciendo ella misma! ¡Qué blandura de carnes y qué delicadeza, suavidad y gracia en todos sus contornos! Es una perla este cuadro. ¡Qué mujer! Aman todas esas formas ¿no es verdad? tienta esa mirada y seduce esa sonrisa. Es el amor pagano, voluptuoso, palpable. No me gusta el asunto; pero la ejecucion es magistral. Asi se pinta, Edmundo.

Edmundo agitó la frente como si sacudiera un letargo y permaneció en silencio todavía.

—Una *Purísima!* dijo la condesa llegando á mirar otro cuadro. Hé aquí el gran símbolo del amor cristiano, impalpable, etéreo, celestial. ¡Bellísima figura! ¡Qué misticismo de inspiracion hay en toda ella! Esos ojos que no miran, pero ven el cielo! Esos labios de espresion divina, espresion de un ósculo en el cielo, y esas manos sobre el seno, y ese seno, todo ese pudor y ligereza de formas, en medio de esa vaguedad de nubes, de ambiente, de luz... todo eso se va, sube, toca al cielo, es cielo. ¡Gran lienzo! Me gusta mas que todos, Edmundo. Esto es pintar. Sois un pintor de genio.

Edmundo espresó toda la gratitud de su alma con una risa de convulsion nerviosa.

—¿Y este cuadro? preguntó la condesa llegando al último ya.

—Es un...

Y Edmundo se interrumpió desconcertado.

—¿Por qué está cubierto?

—Porque es un... un mamarracho, contestó al fin el pintor, de un modo inimitable.

—No será del mismo autor.

—Del mismo es.

—Será vuestro primer ensayo.

—El último estudio.

—¿Y es tan inferior?

—Tan malo es.

—No es posible, dijo la condesa, con tono de conviccion.

—Me lo ha asegurado asi una... persona muy ilustre, contestó con sarcástico despecho el ultrajado artista.

—Quiero verlo.

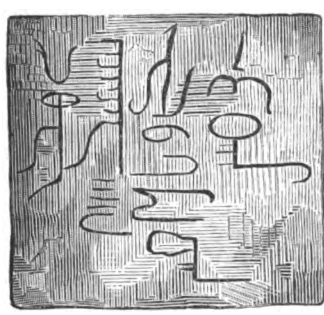
—No se podrá desatar, señora, tan fácilmente el enrevesado nudo de la gasa.

—Pues si no se desata, se rompe, dijo la condesa con cierto heroismo, acordándose sin duda de Alejandro.

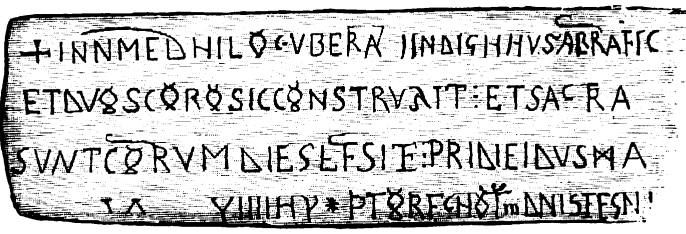
Y así diciendo, tiró violentamente del velo y dejó el cuadro descubierto.

—¡Ah! esclamaron los dos, admirándose cada cual por su concepto.









ANTIGUAS INSCRIPCIONES ENCONTRADAS EN BAILEN.

—¡Bravo! ¡Escelente! ¡Escelentísimo! añadió la condesa artista, viendo mejor la perla de Edmundo.

El pintor, sin conciencia de lo que hacia, tomó las manos de la condesa y las estrechó contra su pecho.

—¡Qué Jesus! ¡Qué apóstoles! ¡Qué luz! continuó diciendo la entusiasmada condesa. La luz es un color de vuestra paleta. Esa apoteosis de gloria, baña tambien la frente del artista. Pintor, no desmayeis en vuestra pobreza, condicion fatal del verdadero mérito; amad siempre el arte divino, la poesía de la luz, la luz de la gloria: la gloria es vuestro destino.

Edmundo estaba fuera de sí; y en su delirio, igual á un rapto de ardiente y febril inspiracion,, hubo de abrazar á la condesa, dándole repetidas gracias con palabras de insensato.

La condesa, que tenia alma de artista, se esplicó perfectamente la exaltacion del artista y no tuvo por qué esquivarse. Al contrario, miró de cerca y con gusto los humedecidos, grandes y espléndidos ojos del simpático y modesto jóven, y le parecieron bellísimos.

—¿Estorvo?.. dijo desde el dintel una voz de hombre celoso.

—¡Ah! esclamaron á la vez los artistas, desasiéndose.

El Baron de la K., que el Baron era el importuno, adelantó unos pasos en la estancia y se detuvo convulso y jadeante.

Medió una pausa de silencio.

El Baron miraba á la condesa, la condesa á Edmundo, Edmundo á nadie.

—¡Señora condesa! dijo por fin el de la K.

—¡Señor Baron! contestó la condesa, sosteniendo su mirada iracunda, fosforescente.

—Quiero una esplicacion de lo que he visto.

—No teneis derecho para exigírmela: os la daré, sin embargo, por mi decoro no mas.

Medió otra pausa de silencio.

La condesa miró á Edmundo con toda la elocuencia de sus ojos, Edmundo miró á la condesa, y á no ser por su modestia hubiera comprendido su intencion.

—Espero esa esplicacion, señora. Hablad, dijo el Baron, con voz de imperio.

La condesa tomó de la mano á Edmundo y avanzando con él hasta muy cerca del otro:

—Tengo el gusto, le dijo del modo mas gracioso (no para el Baron) tengo el gusto de presentaros á mi futuro esposo.

—¡Ira de Dios! esclamó el rival celoso, crispando las manos y dando en el suelo una coz.

—He de advertiros, caballero, dijo ahora Edmundo, creciendo un palmo sobre el orgulloso Baron, que esas maneras á presencia de mi futura esposa, son faltas que ***no me gustan á mi***, ni puedo, ni debo, ni quiero tolerarlas.

El Baron se ahogaba en su hinchazon. hinchazon de orgullo herido que destila siempre hiel, y sentia necesidad apremiante de desahogarse en injurias; pero no acertando á formularlas, rompió en una fiera carcajada.

Edmundo, ofendido mas con esto, le indicó la puerta de salida.

—¡Esto mas! dijo el Baron. Si fuérais algo mas de lo que sois, miserable pintor, tendria el gusto de mataros. Pero me vengaré de otro modo ¡Oh! me vengaré, bajo palabra de honor. Sí, condesa ¡me vengaré! Y partió.

V.

El Baron de la K. no pudo cumplir su palabra de honor en los dos dias subsiguientes, víctima de una fiebre delirante que lo retuvo todo este tiempo en cama.

Cuando se levantó al tercer dia y puso en órden sus recuerdos, sintió la misma rabia, que rabia y no dolor le producia la profunda herida hecha en su orgullo, y persistió en su empeño de vengarse matando, sino al pintor por adversario indigno, á la condesa. La mujer muere con su honor; y el honor de la condesa era el blanco de la intencion del Baron.

Y escribiendo estaba la escena de la noble dama en brazos del mismo pintor de la buhardilla, con ánimo de insertar la chistosa anécdota en la crónica local de algun periódico, cuando llegó á interrumpirlo su ayuda de cámara dándole una carta del interior.

La letra del sobrescrito era de mujer, y con este aliciente, dejó ya el Baron la pluma y rompió el lema de la carta.

La letra de la carta no era ya de mujer, sino de litografía; ni la carta era tampoco carta, sino un lujoso y elegantísimo anuncio que decia:

«La condesa de N. y el pintor Edmundo de X, participan su enlace.

Señor Baron de la K.»

—¡Mil rayos! gritó el Baron, rompiendo con gran despecho su inútil gacetilla. Pues si no puedo vengarme de esa loca, añadió, no puedo tampoco estar aquí. Vuelvo, pues, á Rusia.

Y á Rusia volvió el Baron de la K.

Era ruso. La K. acababa en *off*. No podia acabar de otra manera.

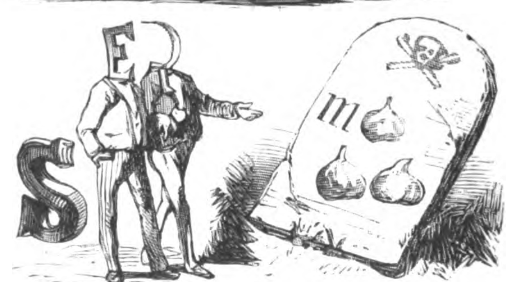
CECILIO NAVARRO.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El general que sabe cubrir la retirada, asegura por lo menos la vida de sus soldados.





La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 30. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 27 DE JULIO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



ifícil es la situacion del revistero que tiene que dar cuenta de los acontecimientos notables que comprende la semana que es objeto de sus tareas, cuando nada ha ocurrido en ella que digno de contar sea, y cuando, por añadidura, los rigores de la estacion, lo mismo en verano que en invierno, privan á su inteligencia de la facultad de producir y, por ende, á su mano de la de trasladar al papel las ideas. El revistero de EL MUSEO se encuentra hoy precisamente en una situacion parecida á la de esos desventurados seres que no saben hablar mas que del frio, del calor, y si acaso del estado sanitario. Pero en verdad, alguna vez merecen disculpa: nadie negará que el tiempo y la salud pública, siempre que se hallen fuera de su curso regular, constituyen una escepcion que los coloca en la esfera de lo estraordinario, y entonces son objeto de la consideracion general. Una gran revolucion atmosférica que estalla, una epidemia asoladora que amaga ó que da, siempre inquietan los ánimos y ponen en la boca palabras que espresan el malestar del espíritu y del cuerpo. Así en los últimos dias no se han oido otras frases que éstas ú otras semejantes:—¡Madrid es una sarten!—¡Qué bochorno!—¡El calor aplana!—Ayer 36 grados Reaumur á la sombra!—Esclamaciones todas que (¡parece imposible, pero es un hecho!) producen sentimientos contrarios en los industriales que se dedican á proporcionar y administrar el fresco, panacea en estos horribles meses, de los males que aquejan á la humanidad achicharrada. Los dueños de casas de baños se regocijan, los horchateros desean que dure esta larga representacion de *Fuego del cielo*, y, en fin, hasta las aguadoras que en el Prado y en las calles venden el ansiado líquido de la Fuente del Berro, y otras no menos famosas, hacen su julio y harán su agosto, si el cielo, compadecido, no manda á la tierra el rocío que le conviene.

Por eso cada vez que pensamos en la fiesta del emperador que dentro de poco ha de celebrarse en el palacio de la Esposicion universal, y en cuyo programa figurará naturalmente el baile, el sudor corre por nuestra frente como si tomásemos parte en la danza, y un desmadejamiento inesplicable nos postra. Porque en un baile no es únicamente el cuerpo el que se mueve; las pasiones polkan, trotan, galopan, vuelan, y tan espantoso vértigo, auxiliado por una temperatura elevada hasta el grado blanco, es capaz de fundir el bronce, cuanto mas la máquina humana.

Durante las fiestas del Centenar de San Pedro, han ocurrido hechos curiosos. Dos refieren los periódicos, dignos de ser aquí consignados. Un obispo de Australia, infringiendo la etiqueta romana, entró á besar el pie del Papa apoyado en una especie de báculo pastoral, que despojado del forro terciopelo carmesí que lo cubria, dejó ver un lingote de oro de valor de cien mil francos, el cual fue ofrecido á Su Santidad por el prelado que lo llevaba.—Otro obispo de América presentó á Pio IX un pan de maiz en una bandeja de plata, diciéndole: «Señor, los fieles de mi diócesis ofrecen á Vuestra Santidad este pan, símbolo del que recibireis en el cielo.» Pio IX, se añade, lo cogió y lo partió, cayendo de él, pues estaba hueco, mas de ocho mil florines de oro, ó sean unos noventa mil francos. Hé ahí un maiz que, aunque algo duro, pareceria bizcocho reciente á la boca mas desdentada que haya registrado en sus dias el dentista Nogués.

El polaco Berezowski ha sido condenado á trabajos forzosos por toda su vida.

La situacion en que el matrimonio ha colocado al embajador frances en Méjico, señor Dano, es singular. Este señor se casó hace tiempo con una millonaria de aquel pais, y á poco remitió á Francia parte de la dote de su mujer, es decir, unos seis millones de francos. Pero es el caso, que estando prohibida en aquella república la esportacion de metales preciosos, se ha notificado á Dano que permanecerá allí en rehenes hasta que importe nuevamente en Méjico la suma estraida. Esta notificacion es la gota de hiel que siempre se encuentra en el fondo de la copa de la felicidad. El embajador francés que, por lo visto, no queria ser voluntariamente mejicano, ahora tiene que serlo por fuerza.

Ya ha salido el vice-almirante Tegethoff para Lóndres, con recomendaciones del gobierno francés, para que sus agentes lo protejan en caso necesario, y se habrá embarcado para Nueva-York, de donde irá por tierra á Méjico, á reclamar el cuerpo de Maximiliano. Dícese que los Estados-Unidos apoyarán las gestiones.

Con motivo del arresto del general Santana á bordo del *Virginia*, buque de los Estados-Unidos, algunos periódicos anglo-americanos piden al gabinete de Washington que vengue este suceso, que, á su juicio, constituye una violacion flagrante del pabellon de la mencionada república, y que ha sido agravada por la conducta de uno de los oficiales que era responsable de la vida del general. En el *Herald* de Nueva-York, se lee á propósito de este asunto: «Tiempo es ya de saber si nuestro pabellon ha cesado de ser una salvaguardia eficaz en las aguas de Méjico; y puesto que al fin y al cabo hemos de romper con los orgullosos liberales de Méjico, cuanto antes mejor.» Estas y otras cosas indican la gravedad de las circunstancias que rodean al nuevo gobierno de Juarez, suponiendo que, en efecto, haya todo pasado tal y como lo vemos referido en parte de la prensa norte-americana.

El *Moniteur* de París del 17, confirma de una manera oficial que la mediacion de los Estados-Unidos en las cuestiones pendientes entre España y las repúblicas del Pacífico, ha sido aceptada por éstos. Así sea.

Los anales del crímen acaban de enriquecerse con una horrorosa página. Un hombre de sesenta años separado de su mujer, que vivia con una manceba, ha dado muerte á dos gemelos, habidos en ésta, la cual preferia el deshonor á la muerte de sus hijos, y que, segun su declaracion (y aquí entra lo inconcebible del caso) en los veinte años que llevaba de relaciones ilícitas con el mismo, habia visto sucumbir á otros doce hijos suyos por la mano del monstruo. Los juzgados de Consuegra y de Lillo parece que entienden en la causa.

El cónsul de España en Bayona anuncia que el consejo de administracion de la compañía de los ferro-carriles del Mediodía de Francia, ha reducido en un 50 por 100 la tarifa vigente para carruajes de tercera clase, en beneficio de los obreros españoles que deseen estudiar la Esposicion de París, prévia certifica-

cion de los gobernadores de las provincias respectivas que acrediten los estremos que en el acuerdo se espresan. Buena ocasion se presenta á nuestros industriales de adquirir conocimientos útiles, para aplicarlos despues en su patria y no quedar rezagados en el camino del progreso. Ahora no sirven de disculpa las distancias: en 1825, no existia en el mundo mas que un kilómetro de ferro-carril; hoy sube á 120,000 kilómetros la longitud de las vias férreas, las cuales pueden rodear tres veces á nuestro globo.

Noches atrás se han ejecutado con aplauso en los Campos Elíseos obras de maestros españoles, por la orquesta que dirige el señor Barbieri, y entre otras, una sinfonía del señor Balart, y los *Recuerdos de don Juan*, arreglados para orquesta por el maestro Arrieta. Al dar cuenta de tan satisfactorio resultado, algunos periódicos de esta córte, haciéndose eco de ciertos aficionados, cuyo españolismo es incomprensible, por lo peregrino, piden al señor Barbieri que sin perjuicio de que se preste á interpretar las obras nuevas de nuestros compatriotas, dé con mas frecuencia música vieja, de esa que escribieron Haydn, Mozart, Beethoven y Mendelshon. ¡Con mas frecuencia! ¿Pues qué otra música se ha tocado hasta hace poco mas que música estranjera, muy buena, pero al fin estranjera? Cada vez entendemos menos la manera que aquí se tiene de alentar á nuestros artistas; y si el señor Barbieri no persevera en su pensamiento de allanar los obstáculos que encuentran en su camino, siguiendo el ejemplo que los mismos estranjeros nos dan respecto de los suyos, nunca serán los músicos españoles otra cosa que relojes de repeticion.

El jóven don Ramon García Sanchez, acaba de publicar un libro titulado *Encantos y desencantos*, con un prólogo del señor don Manuel Henao y Muñoz, en el cual lamenta éste la decadencia en que, á su juicio, se halla la poesía contemporánea, y que nosotros no vemos, por mas que el ingenio de tan estimable escritor se esfuerce en demostrarla. Pero dejando esto aparte, nos hacemos un deber en aplaudir la fe y el entusiasmo con que su ahijado aparece en la república de las letras, para que conducido por ellos, y auxiliado por el estudio, sin el cual se malogran las mas felices disposiciones, pueda pronto dar á la literatura frutos dignos de las que ya revelan, aunque con las incorrecciones propias de la inesperiencia, las poesías *A un retrato*, *El canto de la cuna*, *El desterrado* y *Angelitos al cielo*.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIOS ASTRONOMICOS.

II.

LOS MARES DE LA LUNA.

Acaso no hay astro que tenga el privilegio de concentrar mas la atencion de los observadores en todas las épocas, fomentando á la vez esa sed de curiosidad que arde en nosotros que la Luna; y sin embargo, como entidad planetaria, y por otros mil conceptos, aun á pesar de formar parte de ese esplendente cortejo de mundos que constituyen nuestro sistema, está muy lejos de ocupar en él un rango privilegiado que le releve de su humilde categoría de satélite de la Tierra, pobre cuerpo planetario escalado á su vez tambien en ese torbellino armónico que agita al universo con sus inmutables leyes de atraccion y movimiento. Acaso la proximidad, cuando no la magnitud aparente de su disco, y acaso tambien la influencia que sobre nosotros ejerce en sus faces, contribuyan á interesar mas y mas la curiosidad en su favor, y de ahí esa interminable coleccion de fábulas, de leyendas y de invenciones con que la credulidad y la fantasía han agotado sus recursos para rodear de una aureola de misterios á ese astro de faz pálida, que errante y solitario, sigue en silenciosa noche su marcha triste al través de los abismos del espacio, velado por nacaradas nubes, mecido por los céfiros é impelido por perfumadas auras, en alas de la poesía y del recogimiento que prestan soberano realce á su marcha errante; ¡antorcha benéfica colocada como una lampara celeste bajo las bóvedas del firmamento, con su toldo de estrellas!

Los poetas, en sus raptos de inspiracion, la han apellidado Diana, Proserpina, Febe, Hécate, Lucina, etc., y la mitología, por su parte, agotando la impertinente fraseología de sus catálogos imaginarios, ha prodigado siempre á la Luna los mas lisonjeros epítetos, con toda la pompa que prestan la inspiracion y el alucinamiento en sus raptos.

La distancia mínima que la separa de nosotros es aproximadamente de 384,353 kilómetros, equivalentes á 960,88 leguas, es decir, nueve veces y media mayor que la circunferencia de la Tierra y que se recorreria en una via férrea cualquiera en bastante menos de un año: su superficie total, suponiéndole la forma esférica, puede darnos 3.800,000 kilómetros cuadrados, en cuya proporcion debe evaluarse en 18,995,000 kilómetros tambien cuadrados el hemisferio visible desde la tierra, cuyas tres décimas partes se hallan ocupadas por esas configuraciones irregulares apellidadas mares, lagos y valles, mientras que las siete restantes pertenecen á esas estrañas regiones montañosas que nos revela el telescopio con esa precision de admirables detalles que alejan toda confusion y duda, y de todo lo cual ya nos ocuparemos mas adelante.

Como se ve, pues, la Luna apenas representa un volúmen equivalente á la décima tercia parte superficial de la Tierra, ó sea el cuádruplo del continente europeo, mientras que su crasitud equivale á la cuadragésimanona parte de la misma, ó sean 22,000 kilómetros cúbicos.

Observemos ahora á nuestro satélite tal como se nos presenta á primera vista en una clara noche, cerniéndose en el horizonte el bronceado disco de su plenilunio, y espliquemos con la posible minuciosidad sus detalles.

Ante todo, esas manchas opacas y sombrías que ocupan la parte boreal del disco, mientras que las regiones australes aparecen blancas y luminosas, ofrecen en su contraste una variedad sensible en sus tintas, digna de estudio: luego esa blancura misma se nota bastante pronunciada tanto hácia el perfil N. O. como hácia el centro, mientras que las manchas grises que invaden en parte los contornos N. E. tienden sus ramificaciones hácia el O. si bien con menos precision y nitidez, apareciendo además casi todo el perfil circular blanco y luminoso con el brillo de las regiones meridionales.

Entremos ahora en la esplicacion particular de esos accidentes geográficos que la ignorancia de los profanos en la ciencia pone todos los dias en duda con una negativa sistemática tan desprovista de razon como de lójica; y al efecto, adoptaremos el órden establecido por un ilustre observador, apreciando además otros datos complementarios de nuestro trabajo, que sin ellos fuera en verdad mas imperfecto. Tomemos, pues, nuestro punto de partida desde el O. y notaremos inmediato al perfil luminoso donde resalta aislada, una prolongada mancha gris de forma oval: es el *mar de las Crisis*, denominacion impropiamente dada por los primeros observadores á todas las sombras grises del satélite, donde por el contrario un pájaro moriria indudablemente de sed, por no haber ni una sola gota de agua. Entre este supuesto mar y el centro estiéndese otra mancha interrumpida en su prolongacion por una especie de promontorio, que se titula mar de la *Tranquilidad*, del cual se ramifican los mares de la *Fecundidad* y del *Néctar* hácia el O. y hácia el N. el de la *Serenidad*, atravesado en su centro por el de los *Vapores*.

El mar de las *Lluvias* limita por el N. la serie de los de su clase, mientras que por el E. el océano de las *Tempestades*, el mar de los *Humores* y el de las *Nubes* proyectan sus límites á corta distancia de un punto luminoso, del cual parten en varias direcciones surcos de luz brillantes perdidos en el limbo central del disco.

Sobre el mar de la *Serenidad* é inmediato al polo boreal, otra mancha que corre de E. á O. marca el mar del *Frio*; otra sobre el borde N. E. de figura oval, indica el mar de *Humbolt*, y finalmente hácia el S. O. se percibe parte del mar *Austral*, cuya configuracion se pierde en el hemisferio opuesto. Todos estos supuestos mares proyectan en sus riberas pretendidos golfos, lagos y lagunas, tales como los lagos del *Sueño* y de la *Muerte*, entre los mares de la *Serenidad* y del *Frio*, las lagunas de la *Putrefaccion* y de las *Nieblas* hácia el O. del mar de las *Lluvias*, en cuya ribera septentrional se encuentra el golfo del *Iris*, y el del *Rocío* al límite N. O. del Océano de las *Tempestades*. Por último, haremos mencion de las lagunas del *Sueño* hácia el O. del mar de la *Tranquilidad*, el golfo del *Centro*, que es la prolongacion meridional del mar de los *Vapores*, y el golfo de los *Pantanos*, que avanza hasta el límite meridional del mar de las *Lluvias*.

Tal es, pues, la descripcion general de los llamados *mares* de la Luna, segun se observan á ojo desnudo, y prescindiendo para ello de los espacios luminosos que los separan, cuya nomenclatura no es menos poética, ni deja de prestarse á realzar la poesía de ese astro melancólico de la meditacion y del misterio, lumbrera nocturna del cielo y objeto de la admiracion del filósofo en sus horas contemplativas de silencio y de recogimiento.

Para trazar su topografía exacta, tal como se ha obtenido por medio de fotografías en fuerza de paciencia, de habilidad y perseverancia, con sus montañas, cráteres, valles y promontorios, hay necesidad de recurrir al telescopio, cuyo campo esplorador nos abrirá esos horizontes lejanos, aproximando nuestra vista y reduciendo á bien pocas leguas la distancia colosal que nos separa, para desplegar mas y mas el cuadro de maravillas de la creacion ante la vista asombrada de las criaturas que, por ignorancia ó por una rutina egoista, han querido limitar á este pequeño globo de la Tierra la colectividad posible de la vida que refleja el universo en el movimiento ordenado de sus decoraciones.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

ESPOSICION RETROSPECTIVA

DE BARCELONA.

El dia 15 del mes último inauguró la Academia de Bellas Artes de Barcelona una Esposicion de Pintura y objetos suntuarios anteriores al presente siglo.

Sabida es la importancia de esta clase de esposiciones y los resultados que su estudio puede proporcionar á los arqueólogos, artistas é industriales, hallando unos y otros en las obras de épocas pasadas, abundante manantial de datos y dificultades vencidas para aclarar importantísimas verdades.

Así lo ha comprendido la Academia de Barcelona, y para alcanzar fin tan laudable no ha descansado hasta poder llevar á cabo este primero y feliz ensayo. Las dificultades con que ha tenido que luchar no hubieran existido, si la generalidad del público de nuestro pais estuviese mas educada en el arte y familiarizada con esta clase de certámenes.

Los grupos en que está dividido el programa que publicó la Academia son:

1. Esculturas de todos géneros y en toda clase de materiales.
2. Pinturas y grabados por toda clase de procedimientos.
3. Medallas, camafeos, sellos y monedas.
4. Joyas, alhajas, insignias, y códices y libros, de uso religioso ó profano.
6. Armas ofensivas y defensivas.
7. Instrumentos de música.
8. Obras de cerrajería y broncería, como material de construccion de edificios.
9. Producciones cerámicas y de cristalería y vidriería.
10. Estofas y brocados de toda clase, bordados y recamos.

Como podrá verse por el catálogo cuando esté impreso, á mas de dos mil llegan los objetos espuestos, mereciendo algunos de ellos los títulos de verdaderas obras de arte.

Para mayor claridad de los que nos lean, iremos recorriendo los salones por el órden con que los ha dispuesto la Academia: luego por órden de grupos de especialidades distintas, nos detendremos brevemente en lo mas notable.

Las espaciosas salas que en el segundo piso de la casa Lonja ocupan la Escuela y Academia de Bellas Artes son las destinadas á la referida Esposicion, y en las paredes de todas ellas hay abundancia de tapices espuestos que las enriquecen.

Alrededor de las salas, y como á la altura de un metro, se ha dispuesto una serie de estanterías y armarios para la colocacion de objetos de poca dimension, con el plano superior ya en sentido horizontal, ya oblicuo, segun la disposicion que merezcan tener dichos objetos para ser mejor vistos; los de dimensiones mayores, están generalmente colocados en entarimados que los levantan un poco de la superficie del suelo. Tambien se han espuesto en armarios aislados que ocupan el centro de una de las mayores salas, aquellos objetos que son dignos de contemplarse y estudiarse por el anverso y el reverso, ó bien en todos sentidos.

La 1.ª sala está ocupada por obras de mobiliario de uso comun, tales como arcas, cofres, armarios, bancos, sillones, mesas, sillas de mano, etc., y á escepcion de un sillon del siglo XII, de mosáico, y de unas cajas del siglo XVI, todo lo demás es de épocas posteriores, mereciendo especial atencion algunos trabajos del siglo XVII.

La salita contigua es la continuacion de dichos objetos, y da ingreso al Museo de obras antiguas de pintura y escultura que tiene la Academia abierto al público todo el año. En esta galería, que consta de tres salas, hay despues de algunas estátuas clásicas y bajos-relieves del Partenon, etc., algunas copias de Rafael, Vandick, Guido Reni, Ribera, Mengs, Velazquez, Murillo, Juanes, etc.; algun original de Rembrant, Giordano; unos frescos de Annibal Caracci, bocetos de frescos de Flangé y Bayen y varios otros, y especialmente la coleccion de cuadros de la vida de San Francisco, de nuestro insigne pintor Viladomat, que floreció á últimos del siglo XVII. Las tres salas mencionadas sirven como de paso para continuar la visita á los objetos de la actual Esposicion, y la 5.ª que se nos presenta es la destinada á la arquitectura, escultura, y objetos de diferentes especialidades que dependen de ellas, como muestras de azulejos, hierro labrado, talla en madera, etc., llamando la atencion una coleccion de capiteles dispuestos por órden cronológico, unos fragmentos de decoracion árabe y algunos trabajos de cerrajería.

En el testero de la 6.ª sala se hallan espuestas las vestimentas sagradas y algunas alhajas y otros objetos del culto, y á lo largo distintos muebles ricos, como arquillas, camas, dorados, espejos, ricos trajes, la mayor parte de señora del siglo pasado, y prendas sueltas, comprendidas en la seccion de tejidos, bordados, recamos, etc., y una parte de la seccion de cerámica y vidriería y que continúa luego en la siguiente sala.



Además de la grandiosidad de algunos de los tapices de la que acabamos de ver, dan á la misma cierto aspecto de fiesta unas banderas colgadas artísticamente del techo, que son de las que ganó don Juan de Austria en la batalla de Lepanto.

La sala 7.ª es una continuacion de la anterior, y está separada de ella por un gran arco decorado con pedestales que sostienen las famosas estátuas de la Vénus de Milo y el Antinoo. Continúan en ella los ricos objetos de artes suntuarias, la cerámica y vidriería en todas sus formas; alhajas sagradas y profanas; instrumentos de música; la seccion de códices en pergamino y libros impresos, y por fin en el testero del salon y en frente del otro testero en que hemos visto los ornamentos sagrados, hay la seccion de armas, algunas de las cuales son de un mérito relevante.

Al salir de estos salones deseamos algun descanso, y buscando la vista objetos que no la fatiguen con tanta variedad de formas y materiales de distintos tonos y matices, los halla en la galería de grabado, que comprende tres salas, en donde hay espuestos algunos de los mejores ejemplares de Alberto Durero, Rembrant, Salvator Rosa, Ribera, etc., y otros magníficos de Morghen, Muller, Longhi, Toschi, Ville, Enriquez, etc., etc.

Las 11 y 12 salas son las últimas que hay que visitar y que la Academia tiene destinadas á salon de sesiones, habiéndolas ahora dispuesto para la importante seccion de pintura, esmaltes, numismática y joyas de reducidas dimensiones.

Muy grata impresion se esperimenta al entrar en las espresadas salas. El espíritu se eleva y robustece, porque no hay nada que llegue mas al alma que su representacion en las diferentes manifestaciones de que es susceptible, ya se hallen éstas en místico contacto con lo divino, ya con las turbulencias de lo humano. Y en los espectáculos de la contemplacion de la naturaleza, se siente asimismo arrobada y enaltecida. Sobre estos tres puntos versan principalmente los asuntos de los cuadros espuestos en las salas 11 y 12 de la Esposicion retrospectiva, y además sobre otro muy importante cual es el de pintura de retratos.

Ricas tablas, preciosos dípticos y trípticos en pintura y en esmalte, se disputan aquí la supremacía de sentimiento místico y fervor religioso, recorriendo los distintos períodos desde el siglo XI al XVI; y ricos presentes de correccion de dibujo, color y modelado nos ofrecen una serie de pinturas de asuntos variados, tales como los históricos, la pintura de retratos, asuntos de batallas, costumbres, paisajes, bodegones, etc., etc., debidos á autores italianos, flamencos y españoles, desde los que florecieron en el siglo XVI, hasta los dias en que agonizaba el arte en manos del fantástico pincel de Goya.

Hora es ya de que pongamos fin á esta visita y dejemos para otro artículo el especializar y dar á conocer las obras que en todos los ramos se hacen mas notables en esta Esposicion de antigüedades artístico-suntuarias.

JAIME SERRA.

COSTUMBRES DE MARRUECOS,

UNA ESCEPCION DEL DERECHO DE ASILO EN SAGRADO.

(CONTINUACION.)

El cherif Mojamed el Filaly, escitaba en la cárcel el furor de los moros que le oian, refiriéndoles lo acaecido.

Como el matar á un cristiano es un acto recomendable que aconseja el mismo Corán, todos murmuraban del bajá, diciendo que hubiera sido preferible el bombardeo de Tánger á consentir se prendiese á un hombre refugiado en la mezquita.

El representante de Francia apremiaba por su parte para que se castigase al asesino, amenazando siempre con echar abajo el palo de su bandera y con los buques de guerra anclados en el puerto.

El bajá se veia como suele decirse entre dos fuegos.

Todos los cónsules noticiaban á sus respectivos gobiernos tan grave acontecimiento, y no faltaron personas en Tánger que dijesen que iba á estallar la guerra entre Francia y Marruecos.

Y no seria imposible.

Por sucesos de menos entidad se ha visto luchar á dos naciones amigas, y muchas veces lo que en un principio parecia asunto insignificante, llegó á tomar proporciones colosales.

Por fin, el bajá pudo conseguir del cónsul francés que éste esperase la contestacion del sultan, á quien se habia enviado un espreso refiriéndole lo ocurrido.

Trascurrieron ocho dias antes que llegase la resolucion del emperador.

Este decia únicamente:

—Consúltese el Corán, y lo que éste diga eso será lo que deba hacerse.

Leyeron una y mil veces el párrafo del libro sagrado, que habla con respecto á los moros que han ejecutado una muerte, y se hallaron siempre con estas palabras terminantes:

«*Ojo por ojo, y diente por diente.*»

Esto es: vida por vida.

Aunque parecian entonces allanadas todas las dificultades, presentóse una que suscitó un anciano santon consultado acerca del particular.

Esta dificultad parecia ser insuperable.

—Si el cherif (decia el anciano sabio) hubiese matado á otro moro, perderia la vida. Entonces le cogia de medio á medio la sentencia del Corán; pero como el muerto era cristiano, y esto es agradable á los ojos de Mahoma, Mojamed el Filaly, lejos de ser castigado, debe obtener una gran recompensa. Cien cristianos (continuaba exaltándose por grados) no valen lo que un cherif; toda su sangre junta no equivaldria á una gota de la de un moro.

El bajá volvia á verse en otro grave aprieto.

Los franceses estaban furiosos, y otros dos barcos de guerra de su nacion, fondearon frente á la playa de Tánger con gran aparato de artillería.

Otra vez pudo el bajá contener la cólera del cónsul, y envió otro espreso al sultan en el que le manifestaba su situacion angustiosa.

La contestacion fue la misma:

«Ojo por ojo, y diente por diente.»

Entonces al bajá no le quedó la menor duda acerca de la voluntad de su señor: el cherif tenia que morir.

El dia en que debia verificarse la ejecucion, el bajá hizo publicar un pregon en todas las calles de Tánger.

En él se amenazaba con quitar la vida á todo aquel que gritase ó corriese por el pueblo, aun cuando viese ejecutar cosas no esperadas.

Todos los franceses acudieron á su consulado.

Allí se cargó con dos balas una pistola de la confianza de Mr. Pol Rey, la que se envió en seguida al bajá.

Se nos habia olvidado decir que algunos moros principales, viendo que el cherif tenia que morir, pretendieron envenenarle en la víspera de la ejecucion.

El cherif se sintió enfermo.

La noticia de su enfermedad llegó á oidos de Mr. Pol Rey, el cual envió á la cárcel médicos de toda su confianza.

Estos reconocieron al enfermo, y descubriendo la causa de su dolencia, le suministraron un contraveneno.

Arrojó el preso lo que habia comido, y volvió á ponerse bueno con gran contento suyo, pues ignoraba lo que con él habian hecho los moros.

Cargada la pistola con que debia matársele, y asegurado el bajá de que no habria ningun motin en la ciudad, gracias al pregon que habia mandado echar en ella, sacaron de la cárcel al cherif, no sabemos con qué engaño.

Eran las once de la mañana.

Ni un sólo moro se veia en las calles de Tánger, y un silencio sepulcral reinaba en la ciudad

No dejó de estrañar esto á Mojamed el Filaly, y preguntó la causa á los soldados que lo escoltaban.

No sabemos tampoco lo que éstos le contestarian.

Al pasar por delante de una mezquita, quiso el cherif entrar en ella á hacer oracion, en lo que consintieron sus guardianes.

Cuando salió, ya habian llevado la mula en que iba montado.

Pidió con voz altanera su cabalgadura, pero los soldados le contestaron sonriéndose que para el viaje que tenia que hacer, mejor caminaria á pie.

Entonces un moro *risueño*, preso en la cárcel hacia muchos años por robos, y al que se habia prometido una recompensa si se determinaba á matar al pariente del sultan, se adelantó hacia el cherif con la pistola cargada por los franceses, y disparó sobre él casi á boca de jarro.

Mojamed quiso articular algunas palabras, pero no pudo.

Estendió los brazos con muestras de dolor y de rabia; mas luego los dejó caer dando con su cuerpo en tierra.

El tiro habia sido certero.

Las dos balas francesas le traspasaron el corazon.

Acudieron los médicos comisionados por el cónsul para cerciorarse de si el cherif estaba bien muerto, y satisfechos con respecto á esto, se fueron á dar la noticia á Mr. Pol Rey, abandonando á los moros el cadáver de Mojamed.

Media hora despues de este suceso, discurrian por las calles de la ciudad algunos moros graves y taciturnos.

La indignacion se retrataba en sus semblantes cejijuntos.

Si en aquella ocasion hubiese tenido Tánger un bajá menos amigo de los europeos, las vidas de éstos no hubieran estado muy seguras, á pesar de los barcos de guerra franceses anclados en el puerto.

Los europeos avecindados en Tánger temieron de nuevo un conflicto, y volvieron á hacer preparativos para su defensa; pero el temor de un motin por parte de los moros desapareció pronto, y la calma y la animacion volvieron á reinar en Tánger.

La noticia de la muerte del cherif, corrió por todo el imperio con rapidez asombrosa, y llegó á oidos de dos hermanos suyos que vivian en Tafilet.

Estos bramaron como toros furiosos, y vomitando pestes contra los franceses, partieron para Tánger jurando vengar á su hermano.

Por desgracia suya, fueron tan poco prudentes, dijeron á tantas personas la intencion que tenian, que el cónsul de Francia lo supo en seguida, lo mismo que el bajá de Tánger, y los hermanos de Mojamed fueron presos á las pocas horas de haber entrado en la ciudad.

Trascurrió algun tiempo antes que el emperador, á quien oficialmente se dió parte de la muerte del cherif, dijese nada acerca del particular; y ya el bajá de Tánger, que no habia estado muy tranquilo hasta entonces, comenzaba á respirar libremente, cuando se le presentó una partida de moros de la guardia negra del sultan con la órden de prenderlo y conducirlo en seguida á Mequinez, en donde se hallaba la córte.

¡Muerto soy! pensó el bajá.

Efectivamente: á los pocos dias de haber llegado á Mequinez, en donde lo encarcelaron, apareció una mañana estrangulado en su calabozo.

Se dijo que ejecutaron este crímen, con autorizacion del emperador, sus propios parientes, que se creian deshonrados desde la ejecucion del cherif.

Tanto nuestros periódicos como los estranjeros, refirieron este suceso, discordando entre sí, como acontece siempre al dar una noticia cualquiera.

La entereza y celoso comportamiento del cónsul de Francia, fueron como debian, muy elogiados en toda Europa, y por lo que toca á los moros, aun en el dia, lamentan la muerte del cherif, aunque algunos confiesan que fue justa.

A. DE SAN MARTIN.

CASTRO-URDIALES.

En uno de los puntos mas bellos de España, entre Bilbao y Santander, están el puerto y baños de Castro-Urdiales. A un lado tiene el mar inmenso; á otro lado, despues de un valle lleno de jardines y casas de campo, las montañas cantábricas; á la derecha, contempla las libres costas de Vizcaya, que parece que sonrien de felicidad; á la izquierda, los altos y magestuosos peñascos de la costa de Santander.

Castro-Urdiales es una de esas poblaciones en que muchas veces el hombre entra indiferente, y al poco tiempo de estar en ellas las ama con misterioso encanto, cual si fuesen su pueblo natal. La playa, la campiña, los montes, el mar, el cielo, las rocas... todo os habla con cariño, todo encierra cierta poesía que hace agitarse dichoso á vuestro corazon, y os atrae dulce é insensiblemente. Tal es el sentimiento que aquel paisaje obra en mi alma, que para mostrarle, le he prometido un libro.

Aquella multitud de lanchas pescadoras que al amanecer se van alejando de la playa que tal vez no volverán á tocar; aquel bellísimo é inimitable cuadro de los pescadores que vuelven del mar, al morir el dia; aquellas gratas y melancólicas canciones, llenas de sentimiento que por do quiera se escuchan (y que tan bien Trueba interpretó) ya de los marineros que salen en sus botes, ya del marino que está lejos de su patria, ya de la jóven que despide en un cantar á su amante que deja la orilla; aquella vegetacion llena de vida, que parece arrullarse al rumor de sus mismas hojas; aquellos espesos bosques de los montes, sombríos y apacibles sin igual; aquella animacion general, tanto del paisaje, como de los habitantes, hacen de Castro-Urdiales, mas bien que una poblacion amena, un ameno paraiso, donde el corazon se ensancha, despues de comprimido en el estrecho límite de las ciudades.

Gran número de familias de la buena sociedad madrileña y de otras ciudades del interor de la península, abandonan sus hogares durante los meses de estío, y acuden á Castro-Urdiales, donde hallan además de una deliciosa temperatura, difícil de encontrar en nuestro país, diversiones que ninguna otra poblacion veraniega ofrece.

Cuenta con un lindo teatro donde actúa una compañía de zarzuela de primer órden, sostenida por una sociedad de amigos que, á costa de bastantes sacrificios, han podido reunirla. Los bailes campestres se repiten con mucha frecuencia, como tambien las animadas romerías y los paseos por mar, en que el alma llena de gozo olvida sus afanes. Los artistas pueden allí admirar floridas campiñas, enormes y elevadas rocas, montañas gigantes, paisajes ignorados. Algunas obras de distinguidos escritores contemporáneos á quienes todos hemos aplaudido, han nacido allí.

Muchas personas se alejan de España en busca de un país bello y apacible á donde no lleguen los fuertes calores que tanto molestan á los habitantes del centro y Mediodía de la península. Estas personas, sin duda ignoran que hay en nuestro suelo, sobre todo en las provincias del Norte, valles con los que ni Suiza, ni Alemania, pueden competir, tanto en amenidad como en belleza. Vaya á Castro-Urdiales quien asi emigra de su patria y conocerá la verdad de lo que decimos.

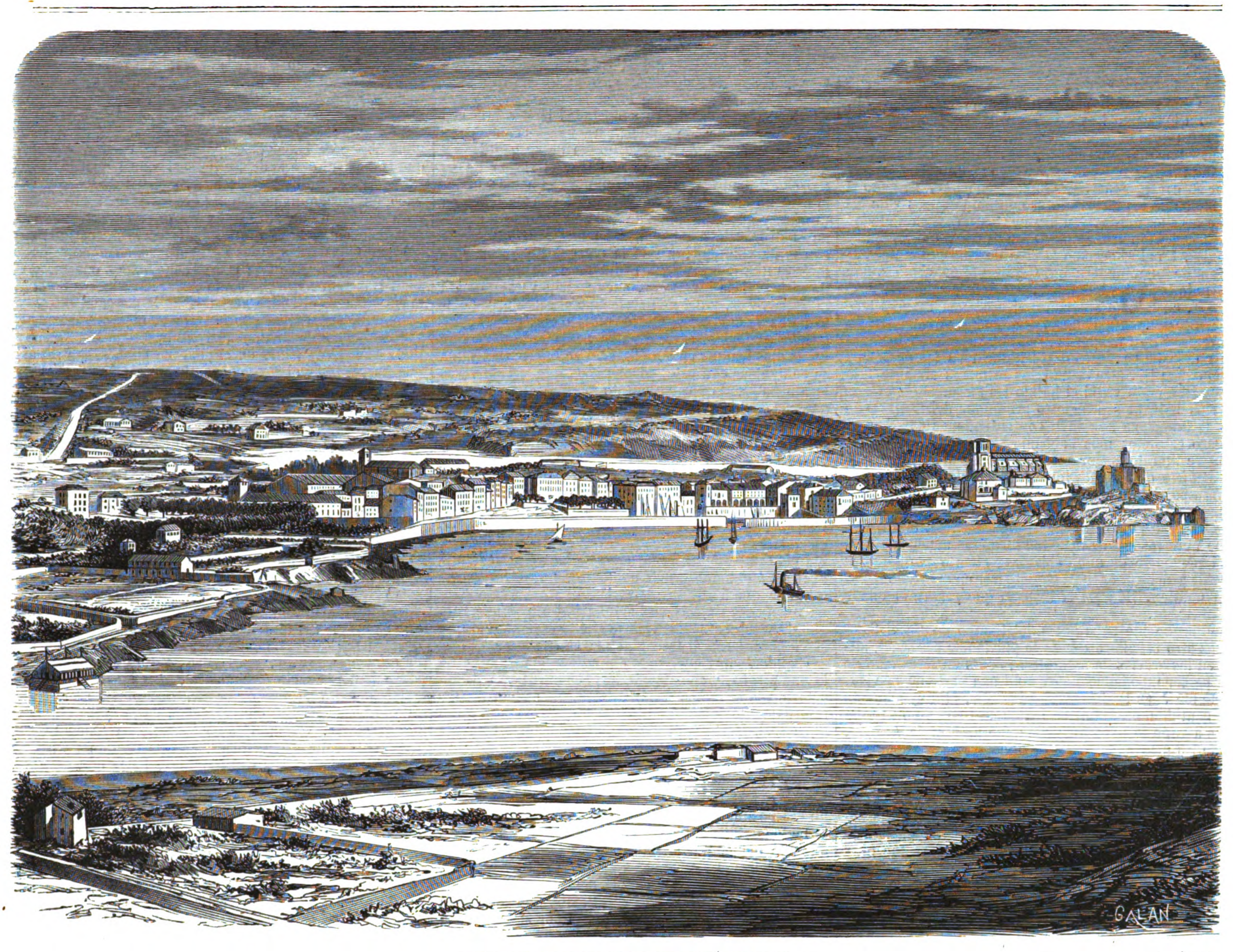
Asi lo han comprendido algunos á quienes la casualidad tal vez, ha llevado á aquella playa. El marqués de Falces ha adquirido ya propiedad en terreno muy



ESPOSICION RETROSPECTIVA EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.—SALONES DE ARTES SUNTUARIAS.

inmediato á la casa de Baños, y pronto, segun nuestras noticias, colocará en él un magnífico *chateau* de verano, todo de madera, que se ha construido en el estranjero al estilo del único de esta clase que hay en España, el cual pertenece al duque de Medinaceli, quien le tiene en sus posesiones de Guadarrama. Otros muchos particulares de Madrid han construido y construyen bonitas casas de campo, y todo hace esperar que dentro de poco tiempo Castro-Urdiales, tan ignorado antes, será el punto favorito de los bañistas, no sólo por ser el mas inmediato á la córte, sino tambien por las ventajas que ofrecen su playa, su fresca temperatura y sus cómodos establecimientos de hospedaje.

En la parte inferior, y á la izquierda del grabado que acompaña á este artículo, se ven la playa y la casa de baños titulados del *Príncipe Alfonso*. Los baños del *Príncipe Alfonso* son un elegante pabellon que comprende veinticuatro cuartos independientes, con espaciosas escaleras para bajar á la playa, que es un grandioso arenal de suave y menuda arena donde el mar muestra sus azuladas aguas rizadas por inquieta y nívea espuma. Notable es la animacion que en esta parte de la costa hay en las tardes de estío. Multitud de bañistas ocupan la orilla, lanzándose á las olas



VISTA DEL PUERTO Y BAÑOS DE CASTRO-URDIALES.

alegremente y haciendo del baño una agradable diversion. La playa es segurísima, y no ofrece el menor peligro: frecuentemente se ve bañar sólos y sin cuidado alguno á niños de corta edad, sin que por eso corran el menor riesgo.

Con una playa tan escelente, con una campiña tan pintoresca, con una temperatura tan agradable, y con una reunion tan animada y escogida ¿qué estraño es que los bañistas, parodiando á los marinos en los grandes temporales, esclamen al emprender sus escursiones veraniegas: *A Castro ó al cielo?*

E. G. Ladevese.

MEDALLAS
DE LA ESPOSICION UNIVERSAL.

Las recompensas concedidas á los espositores que mas se han distinguido por las obras ú objetos presentados al certámen universal, son, como saben nuestros lectores, medallas de oro, de plata y de bronce, que determinan respectivamente el mérito contraido, segun la clase y el valor del metal, pues, por lo demás, todas ellas son de igual tamaño y dibujo. El modelo, representado en su tamaño natural en el grabado adjunto, tiene en el anverso el retrato del emperador Napoleon, y en el reverso dos genios que simbolizan las bellas artes y la industria, conduciendo un tarjeton donde ha de figurar el nombre del espositor. Supera el todo una corona, y en la parte inferior se ve el águila imperial con las alas desplegadas. Esta parte de la medalla nos parece un tanto recargada, y pobre de composicion, y acaso por querer espresar demasiado, espresa poco.

MEDALLAS DE IA ESPOSICION UNIVERSAL.

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON.

Casi todos los biógrafos y bibliógrafos han prescindido de los hechos y de las obras de este antiguo poeta español, y cuando le han citado ha sido de una manera tan concisa como confusa. Los colectores modernos de poesías le han olvidado por completo, y sólo acudiendo á los manuscritos ó antiguos impresos puede rastrearse alguna noticia de su vida y escritos. Rodriguez del Padron, tan desgraciado en nuestro siglo, no lo fue, sin embargo, en los que le precedieron, pues los autores de aquellas épocas, no contentos con atribuirle las cualidades que en realidad le correspondian, le adornaron con otras en estremo romancescas, lo que ha dado orígen á que se publique una de estas novelas, como la verdadera vida de Rodriguez del Padron, y á que se haya supuesto haber existido dos escritores de este nombre, mientras de las poesías á que se refieren, se deduce que no hubo mas que un personaje de este apellido, á quien todos los antiguos reconocieron como autor de la composicion poética en que se fundan algunos modernos para hacer una distincion un tanto arbitraria. Pero precisamente esta poesía, que se encuentra en la *Biblioteca Española* de Castro, es la denominada: *Esta cántiga fiso Juan Rodriguez del Padron cuando se fué á meter fraile á Jerusalen en despedimiento de su señora*, la cual conviene perfectamente á nuestro autor, pues vistió, en efecto, el hábito religioso, y ya la habia designado como suya Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Vetus*, diciendo: «En el antiguo Cancionero manuscrito del Escorial, que es el publicado recientemente con el título de *Cancionero de Baena*, hay una poesía de Rodriguez del Padron con este epígrafe: *Cántiga de*

cuando se fué á meter fraile á Jerusalen.» El principio de esta poesía, de que todos los bibliógrafos hacen autor al poeta de que nos ocupamos, es el final de la intitulada carta, que se encuentra en un manuscrito de la Biblioteca Nacional (Códice V. 196, pág. 76), dado á luz como la verdadera vida de Rodriguez del Padron; pero en aquel manuscrito se encuentran hechos completamente novelescos, y que no ha referido ningun autor antiguo ni moderno, no obstante, que por su carácter merecian muy bien haber llamado la atencion de los historiadores contemporáneos y de los que les sucedieron, y á ser ciertos hubieran indudablemente sido consignados en nuestras crónicas y anales. En él se escribe la vida de Rodriguez del Padron de una manera muy diferente de como la han narrado todos los biógrafos, haciéndole además, aragonés, cuando su apellido indica de una manera terminante que era gallego, y sus hechos se suponen en el reinado de Enrique IV, época en que probablemente no existia ya, pues debió florecer en los de Juan I y Enrique III, alcanzando los primeros años de don Juan II, en que vistió el hábito religioso.

Nos habíamos propuesto prescindir del manuscrito de la Biblioteca Nacional, contentándonos con dar un ligero estracto; mas habiendo sido publicado por el ilustre literato, señor marqués de Pidal, primero en la *Revista de Madrid*, tomo II, segunda serie, pág. 16, correspondiente al mes de noviembre de 1839, y despues en la nota CCLIII, pág. 689, del *Cancionero de Baena*, creemos conveniente reproducirle, tanto para que nuestros lectores puedan formarse una idea exacta del personaje de que hablamos, cuanto porque es la mejor prueba que puede presentarse en apoyo de nuestra opinion. Hé aquí la historia que refiere el citado manuscrito.

«Porque fue poco antes del tiempo de Garci Sanchez otro caballero que se le puede dar por igual, ansi en las gracias de naturaleza, como en la calidad de su persona, podemos poner aquí una parte de su vida. Este fue Juan Rodriguez del Padron, el muy afamado de gentilhombre, pues de los de su tiempo no se sabe que alguno le haya igualado; fue natural de Aragon, y de las mas nobles casas de aquel reino; heredero de un principal mayorazgo; y desde edad de veintidos años se vino á la córte de Castilla, donde residió muchos años como criado de aquellos reyes; en este tiempo, en las guerras que hubo y en los actos y ejercicios de caballería, se aventajaba á todos, y en la discrecion los escedia; por las cuales gracias fue muy favorecido de muchas damas, y vino á ser su estremo en todo, tanto, que habiéndole parecido á la reina (doña Juana de Portugal) del lo que á otras muchas, determinó, sin que él lo supiese, dar órden como satisfacer su deseo, y parecióle el mejor medio para esto dalle una carta sin que él lo supiese quién se la daba ni cómo le podia venir; y con este pensamiento, sin descubrillo á nadie, la escribió y trajo consigo para dársela en pudiendo conforme á su intento; y fue ansi que como es costumbre de los caballeros cortesanos pasear el terrado á primera noche, la reina tuvo manera como no estuviese dama ninguna en las ventanas que estaban cerca de otra donde ella estaba: y púsose á la hora que no la pudiesen conocer, y pasando Juan Rodriguez, bien descuidado de aquel favor, le dijo una voz nombrándole:—Toma ese papel y haz lo que en él va escrito;—echándole la carta; la cual él hizo alzar á su criado, y yéndose á su posada sin poder conocer quién estaba á la ventana, mas de entender seria alguna de las damas de la reina, porque allí no podia llegar quien no lo fuese, la leyó que decia asi:

«Como la fortuna tenga tan poca cuenta con el me«recer, no es justo tenga vuesa merced en poco la «aficion y voluntad con que esta se os escribe, por«que ni vuestras muchas gracias, ni discrecion, ni ser«vicios que yo haya recibido me hace hacer esto, sino «un deseo y voluntad llena de amor, que me fuerza á «esperimentar si Dios os hizo tan cumplido para saber «callar y tener secreto, como estremo entre todos los «caballeros de la córte; para lo cual he querido poner «y aventurar mi vida y honra sólo por mostrar lo que «á vuestra merced quiero, y saber lo que digo, acla«rándome y rogándoos que esta noche en dando las «dos esteis á la puerta falsa de la Cava, donde dando «en ella con los dedos tres golpes, os la abrirán; la «que no poco debe tener las entrañas abiertas para «quereros, etc.»

«Cuando Juan Rodriguez del Padron llegó á su posada, antes de leer esta carta, encontró con un caballero gran amigo suyo, al cual dijo como de las ventanas de palacio le habia arrojado aquel papel, y vido una dama que le habia echado, mas que no la habia podido conocer, y que viese lo que decia; y asi ambos la leyeron, y leido, acordaron que fuesen aquella noche por donde la carta decia muy apercibidos, y verian el misterio que tenia este negocio; y ansi se armaron, y á la hora dicha fueron á la puerta falsa, donde antes á la sombra de un balcon el amigo se quedó, y Juan Rodriguez llegó y dió tres golpes como le mandaban, y dando el tercero, la puerta se abrió, y oyó una voz dentro que muy paso le dijo:—Entrad, que aunque el lugar es digno de temer, al presente no hay de qué temais.—El reconoció ser la habla de mujer, y sin mas considerar entró, y luego fue á la puerta cerrada que era de golpe, y á él le asió una mano blanda y amorosa de la suya, y le dijeron que tendiese la capa y se sentase en aquel poco espacio que allí dejaba una escalera, y sentados le dijo que ella era una mujer que en aquella cárcel real se encontraba, y que fuerza de amor causada de su gentileza y discrecion le habia forzado á olvidar el riesgo de su persona y honra y ponerse en punto que habia venido, lo cual no era tan poco que no se habia de tener en mucho, y que aunque amor la habia forzado á aquello, que le estaba en obligacion de haber obedecido con tanta voluntad, y que la paga desto queria que fuese la que quisiera, y á nadie diese cuenta de aquello ni le pidiere quién era, pues podian verse por allí muchas veces, y del no queria sino el secreto, y cuanto á ella para creer si era hermosa ó fea, que le aseguraba que en la córte á nadie habia oido decir que era la mas fea que en aquella casa se encerraba; y que se contentase con esto, porque ella, que tan de veras le amaba, seria posible puesto sin que él se lo preguntase decille quién era, ó por gusto suyo propio, ó para sí viere que ella lo merecia la tomase por mujer. El la escuchó siempre teniendo atencion si al sonido de las palabras la podia conocer, y acabada la plática le respondió agradeciéndolo con muy discretas razones que él sabia decir, y dándole en las manos muchos besos por la merced que le habia querido hacer, y en fin, tomando la prenda que deseaba, en la cual conoció que no era doncella, estuvo en aquel agradable contentamiento hasta que el alba dió lugar, á la cual salió el hombre mas contento de la tierra; pareciéndole que á otra vez le diria quién era y que alguna vergüenza debió estorbárselo; y quedó concertado que cada tercer noche viniese á la misma hora allí, y si no le abrieran al tercer golpe, se volviese.

«Salido Juan Rodriguez, dió cuenta á su amigo de lo que pasaba, y echando ambos sus cuentas, y dando y tornando en quién seria la dama, no podian determinadamente imaginar ni confirmar por cierto ninguna sospecha, y aun pasaron confiados que otra vez ó la tercera ella lo diria, en lo cual su pensamiento salió vano, porque aunque otras muchas por allí se viesen en mas tiempo de cuatro meses, jamás pudo acabar con ella le dijese quién era; y ansi viendo que no era posible saberse por ruegos, ni en habla, ni en el tacto la podia conocer, concertaron él y su amigo que á lo menos por el interés viese si era de las ricas y principales, ó de las pobres ó criadas de damas; y con este acuerdo, estando una noche con ella, le dijo que se admiraba cómo en tanto tiempo que lo trataba no le habia pedido alguna cosa que por suya trajese, á lo cual respondió que cosa suya públicamente no la traeria, porque si la trajese, él se la habia de ver, y su propósito era que no la conociese hasta que lo supiese de su boca, lo cual seria venido el rey, que estaba á la sazon en Córtes, y que entonces ó para que se casasen, ó para dalle contento lo haria, mas que no habria aquella oportunidad de la puerta; porque las llaves que ella tenia entonces poder para hurtallas, le faltarian, porque la reina las tenia en su cámara, y estando el rey en ella no se atreveria á tomallas; visto esto, él no la quiso importunar mas, y le pidió, pues cosa suya no queria tomar, que le diese de sus cabellos unos pocos, lo cual ella le otorgó y le dijo que los daria otra vez que se viesen; él la pidió le perdonase si en caso alguna cosa tuviere la satisfaccion de su gloria, y que si se los habia de dar y él creer que eran suyos, que habia de ser cortándolos él con sus mesmas manos; á lo cual ella respondió diciendo, que fuese ansi, porque por aquella señal no bastaria conocella, y que otra noche traeria tixeras, y ansi lo hizo, en la cual tornados á juntar se quitó ella el tocado y le puso los cabellos en las manos, y le dijo que cortase dellos, y mirase que quien tanto lo queria le queria enlazar con ellos y con palabras, para que de tales niñerias á naide diese cuenta; el cual, diciendo que bastaba habérselo ya mandado, cortó unos pocos dellos y los llevó; aunque los tuvo en su poder, con la vista dellos tuvieron tan poco reconocimiento él y su amigo como de antes tenian, y en esto pasaron otros muchos dias, en los cuales hubo fiestas y regocijos, y en todos ellos salia siempre Juan Rodriguez con el aderezo y cubiertos de su persona y caballo de brocado carmesí ó tela de oro cubierto con un velo negro, que casi no dejaba ver lo que debajo iba; en la primera justa sacó por cimera el limbo, donde parecian algunos rostros y manos de niños muy naturales con una letra que decia:

> Esperanza es mi tiniebla
> de nueva luz con vitoria,
> pues del imbo saco gloria.

«Desta manera pasaron estos amores otros dos ó tres meses, y en una noche dellos, estando juntos, le pidió él que si tenia cómo le poder dar algunos dineros, porque como no iba tanto tiempo habia á su tierra por habérselo mandado, tenia necesidad, todo á fin de entender la calidad de su persona; ella dijo que sí daria, mas que serian habidos como pudiese, y ansi á otra que se unieron le dió cincuenta escudos y hasta mil en joyas, los cuales dijo que habia hurtado entre las damas, que las piedras quitase y el oro deshecho vendiese, porque si la falta fuese sentida, no las hallasen en su poder ó de algun criado suyo; él las tomó y salió de allí, dió cuenta á su amigo donde sólo á imaginar no hallaban cabida, porque discurriendo por todas las que en la casa real habia, en ninguna dejaba de haber cosa que pareciese poder ser la que trataba ni que lo dejase de ser, y ansi guardó las joyas porque no tenia necesidad, y pocos dias fue público en palacio haber faltado ciertas joyas á una señora de título que allí estaba y á otras damas, y con grandísima diligencia fueron en la córte buscadas.

«Con todas estas cosas estaban mas suspensos los amigos, y no dejaban de ir á tercer noche ó cuarta, y Juan Rodriguez entraba como salia, sin saber un dia mas que otro, ni poder acabar con la dama le dijese quién era, antes si en ello le trataba, mostraba grandísimamente enfadarse, y ansi pasaron todo el tiempo hasta que el rey vino, en el cual no pudo saber mas que hasta allí, y el rey venido, iba algunas veces á la puerta falsa, y no la hallaba abierta ni quien á su señal le respondiese, y otras algunas sí; y viendo esto le dijo una noche en sus faldas acostado:—Admirado me teneis, señora, de la poca confianza que de mí teneis, en no haberos querido descubrir ni manifestarme quién sois, sino del sufrimiento para no hacello, dándome tanto favor como me habeis dado, por lo cual de mí mesmo estoy corrido y aun de vos, por lo que os quiero; por mí, porque se ve claro que no es amor el que me teneis, pues imaginando las cosas de amor, estais tan libre como á él le pintan ciego, por donde me paresce, aunque me perdoneis, que mas es ésta satisfaccion de vicio que fuerza de amor; y por vos, que es lo que mas siento, que no es posible sino que teneis de vos mesma alguna falta por donde conociéndoos yo la tenga con vos, cosa de que debiades de estar bien segura, pues sabeis que lo que he visto y me habeis dejado gozar es tal, que ello y vuestro entendimiento ha sido parte para que yo persevere en este imbo de vuestra conversacion por la muchedumbre de gloria, y siendo como es ansi, no teneis que temer la fermosura ni linaje, porque cuando no sea tal como vos mereceis y quisiérades, basta que ya es lo menos importante entre vos y mí, pues en vuestros amores comencé en lo que otros acaban cuando mas merecen.=A estas palabras estuvo ella muy atenta y á un espacio de tiempo suspensa, y luego dando un suspiro le dijo:—No quiero, Juan Rodriguez, dar razon á ninguna de las que habeis dicho, ni disculpar mi hecho, pues si la que diese no es á vuestro gusto, no ha de ser parte para persuadiros lo que yo quisiera, y sólo servirá de aprovecharos lo que á vuestro caso hiciere para tener por firme vuestra imaginacion, que bien sé que los hombres sois de condicion que el no complaceros echais á falta de amor y entendimiento en nosotras, y el agradaros á liviandad nuestra, ó cuando mas bien nos haceis, atribuislo á vuestro merecimiento; mas porque yo nada quiero contender, y aunque aventuro mas que se puede imaginar, estoy resuelta á satisfacer á vuestra voluntad, pues os quiero tanto, que me parece hago regalo á la mia; y ansi os prometo que la primera fiesta que hubiere, que es la de San Pedro, que ya sabeis se hace aquella tarde en el patio de esta casa un torneo, sacar en la cabeza una cosa ó joya vuestra que vos diérades, pues aquel dia salen con la reina todas las que en esta casa nos encerramos, donde, viéndome, conocereis que no soy mas fea de lo que al principio os dije, ni tengo falta encubierta mas de la que en el trato de mi persona habeis visto.

(Se continuará.)

JOSÉ S. BIEDMA.

IDEAS SUELTAS.

¿En qué consiste la vida? preguntan los filósofos.
Hé aquí una definicion como otra cualquiera:
La vida consiste en una jícara de chocolate con un vasito de leche, un par de huevos fritos y un biftek con patatas, un plato de sopa, otro de garbanzos, otro de carne ó pescado y otro de postre.
¿Y qué es la muerte?
Lo mismo, en una casa de huéspedes.

Si yo quisiera suicidarme elegiria un arma diferente de las que suelen emplear los suicidas; por ejemplo: un médico.

Conozco un sastre que no encuentra quien le mande dar una puntada.
Asi es que el infeliz se está muriendo por puntos.

La calumnia es como el carbon; cuando no quema, mancha.

EUSEBIO BLASCO.



EL PRIMER SUSPIRO DE AMOR.

Callada la noche su imperio dilata
preciados aromas robando al pensil,
y tiende la luna su manto de plata
que plácidas besan las auras de abril.
De lánguidos ecos el alma bebia
en cumbres lejanas el tierno rumor,
y dulces acentos de vaga armonía,
el sueño arrullando del ave y la flor.
Imágenes raudas que cruzan el cielo
cual leves suspiros de brisa fugaz,
ya vierten piadosas profundo consuelo,
ya ocultan al triste su nítida faz.
Y giran, y ascienden, y vagan, y crecen,
y tornan, y cesan, y vuelven á huir,
y llegan, y oscilan, y allá desparecen
tras nubes flotantes de grana y zafir.
Encantos fingiendo la mente adormida
de hurís orientales en mágico edén,
no á tantas delicias ansiosa convida
cual su delirante contínuo vaiven.
Su blanda corola cerraron las flores,
los suaves murmullos apáganse ya,
el ángel que vela sus castos amores
su anhelo inefable cumplido verá.
La pálida lumbre que el campo colora
misterios sorprende que el alma soñó,
retrata apacible la faz seductora
de un sér que la infancia risueña entrevió.
El oro, las perlas, carmin y esmeralda,
bordando las ondas de ingrávido tul;
en trono de aljófar espléndida falda
que al manto divino robara el azul;
El flébil susurro del céfiro amante
de blanca azucena volando en redor;
de tiernos querubes el dulce semblante
do el cielo derrama su blando fulgor;
Las tintas purpúreas del alba que asoma
huyendo á la llama de ardiente fanal;
de humildes violetas el púdico aroma;
de arroyos bullentes el limpio cristal;
De mares de nieve la mórbida espuma
que sube á la altura con ansia febril,
y alígera hiende y esparce la bruma,
mil prismas formando de aspecto gentil;
La santa inocencia, que, en tímido beso
su inquieta esperanza revela al pudor;
el gozo estasiante, profundo embeleso
del alma que mira la luz del Señor;
El triste gemido del ave canora
al viento contando su amarga viudez,
y al rayo espirante del astro que dora
su cárcel acaso por última vez;
Las aves, las flores, la luz, la armonía,
los santos placeres de místico amor,
la pálida luna y el astro del dia,
el beso inocente del casto pudor;
La aurora riente, la espuma nevada,
de tiernos querubes la nítida faz,
los goces que finge la mente estasiada,
el blando susurro de brisa fugaz,
Mundanos pensiles y espléndida Altura,
los dulces misterios que el alma soñó,
¡son débil reflejo de aquella hermosura
que en noche callada mi pecho entrevió.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

A UNA MUJER.

Si ves, mujer hermosa,
que soy la sombra que tenaz, sombría,
te sigue silenciosa
como sigue tenaz la noche al dia:
si, en mi amante querella,
imploro una mirada de tus ojos,
para animar con ella
de un pobre corazon, tristes despojos:
si cuando no te miro
siente mi corazon mortal herida
y en lánguido suspiro
se vá contigo á terminar su vida,
es que tanto te adoro
que lejos de mi bien no hallo consuelo;
es que tu amor imploro,
para que calmes mi ferviente anhelo;
es que la duda de tu amor me exalta,
y asi la fe mi corazon recobra;
es que sin tí, mujer, todo me falta,
y contigo y tu amor, todo me sobra!...

RICARDO SEPÚLVEDA.

NOCHE SERENA.

Tristecita la luna
vá por el cielo;
todo está en calma, todo
yace en silencio.
¡Cuánto me gusta,
en las noches de calma
mirar la luna!

—

Yo no sé qué adivino
tras de su cara,
que á veces me dá risa
y á veces lágrimas.
Lloro y sonrio,
y sueño con la gloria
y otros delirios.

—

Noches de primavera,
noches hermosas,
yo no sé qué misterio
veo en vosotras.
Que á vuestro brillo,
poeta ó no poeta
canto y escribo.

CONSTANTINO GIL.

A LUCIA.

Una gallarda mariposilla
de una flor pura subió al boton;
era su amante la flor sencilla,
y de la amante libó el licor.
La mariposa voló en seguida;
por los espacios rauda voló...
presto olvidóse de su querida
que en abandono ¡triste! quedó.
Luego sus hojas se marchitaron
ya sin perfume, ya sin color...
por los espacios secas volaron,
secas el polvo las recibió.

Asi, Lucía, besó un ingrato
de tu pureza la rica flor,
y su miel tierna bebió insensato
y al apurarla te rechazó.
De la flor pura se marchitaron
las hojas faltas ya de ilusion;
por los espacios secas volaron,
secas el polvo las recibió.
Llora, Lucía, por tu perdida,
dulce ventura, llora por Dios:
cual del insecto la flor querida
tú serás siempre marchita flor.

JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA.

EL FARO.

De las riberas cantábricas
á las zonas tropicales,
partió Jorje niño y pobre,
y á ellas tornó rico y grave.
Doraba el sol á su vuelta
los riscos de Castro-Urdiales;
Jorje los vió, y de contento
fueron sus ojos nublándose.
Llevó una mano al sombrero,
un suspiro lanzó al aire,
saltó á un bote, y al doblar
la dársena, cayó exánime.
—*¡Orza!* gritó un marinero;
su compañero *¡Adelante!*
—*¡Socorro!* los de la villa;
—*¡Hijo!* una voz espirante.
Cuando Jorje abrió los ojos,
miró á una anciana estrechándole
contra su pecho...—«¡Dios mio,
Santa Vírgen, amparadle!»
Y él, bañándola de lágrimas:
—«Ya lo hizo, las tempestades
»ni en mar, ni en tierra me asustan...
»sois mi faro...»—«Soy tu madre.»

RAFAEL GALVEZ AMANDI.

RECUERDOS FANTASTICOS DE GALICIA.

EL MONASTERIO DE MEIRA.

INTRODUCCION.

En julio de 1860 me encontraba en Lugo, y una tarde paseando por su muralla en compañía del señor ***, me llamó la atencion, mirando hácia la parte del Mediodia, una mancha blanca que al parecer descendia desde lo alto de una sierra y que presentaba una masa triangular inmensa, es decir, un triángulo cuya base se apoyase en el cielo y la cúspide en la tierra.

Lleno de curiosidad pregunté al señor *** cómo se llamaba aquello, y me respondió:

—Nada sé, sino que allí dicen estuvo el diablo una noche con ánimo de deshacer una obra que habia hecho el propio dia por la mañana.

—¿Y existe la obra? le pregunté.

—Casi destruida, porque con objeto de aprovechar los hierros que en su construccion se emplearon, han ido los naturales del partido arrancando quién una piedra, quién otra, y hoy casi casi está el monasterio arrasado.

—¿Con que se trata de un monasterio, del diablo y de la construccion con hierro? Pues voy á ese lugar: ¿cómo se llama, donde está el camino y qué medios de comunicacion existen para ir allá?

Me dió detalles preciosos para el mejor medio de alquilar una caballería y tomar un guia, quien juntamente con el caballo, me costó una friolera, y á la mañana siguiente á las cuatro y media ya estaba yo cabalgando en direccion á Meira, que asi me dijo se llamaba el pueblo.

No hablaré ni del camino, ni si en la Feira de Castro me dieron truchas ó lo que comí; sólo debo manifestar, porque esto es interesante, que el guia sabia tanto del camino como yo, supuesto que me hizo dar un rodeo incomprensible para llegar á un punto que se toca con la mano desde la muralla de Lugo.

Llegado al pueblo, fui alojado convenientemente en un rincon de la plaza, frente á una cruz de piedra y hierro, que me admiró existiera en aquel lugar, no porque á los naturales falte fe, sino porque segun me habia dicho el señor *** les sobra aficion al hierro, aficion que no comprendo, porque conozco otras aficiones mas disculpables que la del referido metal; pero si empiezo á filosofar sobre las aficiones, es fácil que me acerque á la de los toros ú otra, si no tan amena á lo menos tan perjudicial, y no es esta ocasion de ello: daré, pues, un salto y me colocaré al pie de la sierra, cuyas piedras blancas me hicieron emprender el viaje.

Un antiguo vecino del pueblo me suministró curiosos detalles acerca del diablo, y yo, sin hacer otra cosa que copiarlos, se los ofrezco á mis lectores.

I.

Era el año 1300. Castilla y Aragon andaban envueltos en las reyertas que á la muerte de Sancho el Bravo, y durante la minoría de Fernando IV encandescian el pais, y el poder teocrático se dejaba sentir de tal suerte, que sólo frailes dominaban, y no se veia otra cosa que hábitos por los campos.

Por entonces, y cerca del sitio que hoy ocupa el convento, existia una ermita que, bajo la advocacion de Santa Comba, atraia á sí á todos los vecinos de las cercanías, los cuales depositaban cuantiosas ofrendas en una caja que al esterior se hallaba, y cuya llave guardaba el ermitaño, que decian era santo, porque nadie le habia visto jamás comer ni beber.

El buen ermitaño deseaba, por el engrandecimiento de la fe y por el bien del pais, que se construyera un convento, y aun cuando las limosnas eran cuantiosas, segun he dicho, no eran, sin embargo, suficientes para tamaña empresa.

Pasaba un dia y otro, y el padre Anatolio todas las noches contaba la colecta que añadia á su tesoro, y comprendia que su vida no seria bastante á reunir el número de doblas suficiente para pagar la obra.

Y asi pasaron dias, y una noche que el padre Anatolio estaba sentado en una piedra contemplando la grandeza de Dios, é iluminado por la luna, sin sentir nada, vió junto á sí, de pie, un caballero ricamente vestido, aunque de un modo bastante estraño.

Llevaba una gabarda de tartarí, rojas calzas de lo mismo, y cubierta la cabeza con una estraña caperuza, en la que relumbraban de un modo incierto á la palida luz de la luna varias piedras rojas.

Apoyaba su mano izquierda en un largo montante, y de sus ojos brotaba una luz verdosa parecida á la que despiden los ojos del lobo en la oscuridad de la noche.

II.

—Hermano, dijo el padre Anatolio; sin duda busca descanso por esta noche, y por eso se ha acercado á esta santa casa. Nuestro Señor Jesucristo...

El ermitaño fue interrumpido por un espantoso trueno que hizo retemblar la montaña, y por la sonrisa que se dibujó en el semblante de nuestro estraño personaje.

—¡Hermano! dijo el hombre rojo, ¡hermano á mí me has llamado!

—Sin duda, dijo el ermitaño, todos somos hermanos en Jesucristo.

Nuevo trueno y nueva sonrisa contestaron á estas palabras.

—No me hables de ese modo, dijo el hombre rojo; vengo á proponerte un negocio, el deseo de tu vida.

—¿La construccion del monasterio?

—Sí.

—¡Oh, señor, sin duda sois un ángel!

—Sí, sin duda, soy un ángel, pero ángel bien estraño; tendrás monasterio, pero monasterio que durará lo que las órdenes vuestras en Castilla y que vendrá al suelo al ser ellas destruidas.

—¡Oh señor, señor! dejadme que bese vuestra mano, no vuestra mano, vuestras plantas; dijo el ermitaño, arrojándose á las del estraño personaje.

—¡Levanta! mañana tendrás el monasterio hecho al salir el sol, pero firma aquí.

LOS ELEGANTES POBRES.



EPISODIOS DE VERANO.

—Apurar cielos pretendo
porque la moda es así,
tener que estarme en Vallecas
por que me crean en París.

—¿Que mañana estará terminada la fábrica, decís? señor, sin duda estais loco.

—Loco ó no loco, tal monasterio tendrás, si firmas este pergamino, que las edades venideras, cuando le vean, aunque sea arruinado, admirarán la valentía de su construccion; pero date prisa, firma aquí.

—¿Qué es lo que me prometeis, señor, y qué os prometo yo?

—Mira, dijo el estraño personaje desarrollando á los asustados ojos del anciano un pergamino en que, en caractéres de fuego, se leian unas palabras escritas en un idioma desconocido.

—¡Jesus! dijo el ermitaño, y un nuevo trueno hizo retemblar en su base á la montaña.

—Te he dicho que no vuelvas á nombrar á ese; ¿firmas ó no?

—¿Pero qué prometo...?

—Darme tu alma si te entrego un monasterio como nadie le haya visto, antes que salga el sol.

—Venga la caña, dijo el ermitaño, en cuya mente surgió la idea de comprometer al diablo.

Y firmó con una caña que le dió el hombre rojo, untada con un líquido que brotaba llamas al tocar al pergamino.

—Está bien; al salir el sol, tendrás el monasterio.

—Y tú mi alma, si me cumples la promesa, dijo el ermitaño.

III.

Dos horas despues fue sorprendido en su meditacion el anciano, por un espantoso ruido que sentia cerca y que duró hasta dos horas antes de amanecer.

Lleno de curiosidad, quiso ver en qué estado se encontraba la obra y se quedó asombrado viendo en tan poco tiempo lo que habia hecho el diablo, que era lo mismo que hoy vemos.

La aurora empezaba á alborear, y el padre Anatolio, dispuesto á bendecir el monasterio, tomó una cruz y un caldero de agua bendita, dirigiéndose por la márgen del naciente Miño hácia la puerta de la iglesia, cuando al llegar á la fuente donde nace el rio que despues baña la ciudad de Lugo, oyó sobre su cabeza una voz cascada que cantusaba una cancion incomprensible.

Levantó los brazos el padre Anatolio con la cruz en la mano, y oyó un espantoso ruido, sintiendo caer á sus pies como lanzada por una catapulta, una inmensa cantidad de piedras cortadas, que cegaron la fuente y pararon el curso del agua.

¿Qué habia sucedido?

IV.

El diablo, porque creo que todos habrán conocido en el hombre rojo á éste, apenas separado del ermitaño, decidió hacer la obra y para ello se dirigió á cortar la piedra necesaria.

Cortarla y colocarla fue para él obra de un instante, pero se encontró que habia contado mal con los materiales, y que lo que habia hecho no era ni con mucho lo que habia prometido, y decidiendo hacer algo mas que su promesa, volvió á la cantera, calculando que le quedaba tiempo suficiente para ello.

Efectivamente, cargando con los materiales, tomó la vuelta del empezado convento, y al llegar vió al padre Anatolio que le presentó la cruz, y abandonando las piedras dió á correr, dejando las señales de su paso en el sitio donde aun se ven, en ocasion que el sol empezaba á dorar las altas montañas.

V.

Esto me refirió el buen anciano sentados ambos á la orilla del Miño, detrás del convento y precisamente al pie de las enormes piedras que se ven desde la muralla de Lugo y que fueron causa de que yo hiciera el viaje á Meira.

¿Hizo el diablo el convento?

En el corazon de aquellos sencillos aldeanos está tan grabada la conseja, que seria lástima que algun anticuario se ocupase en destruir lo que ellos de buena fe creen.

Sin embargo, no seria empresa fácil desarraigar una creencia que viene de padres á hijos, y que durará lo que duren las ruinas del destruido monasterio.

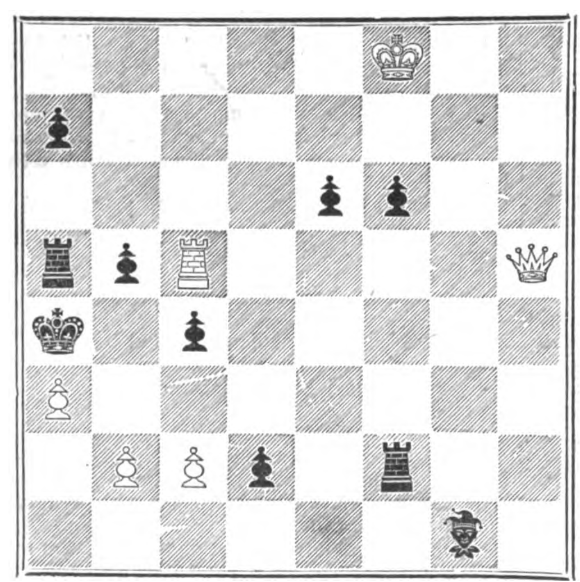
MARIANO LERROUX.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 83.

DEDICADO Á D. M. FONTANA POR D. D. FERRARO. (MOGUER).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 82.

Blancos.	Negros.
1.ª C 5 A R	1.ª P t C
2.ª A 3 A R	2.ª P 5 A R
3.ª R 4 R	3.ª R 3 A D
4.ª R 4 D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores J. Gonzalez, G. Dominguez, M. Lerroux y Lara, D. García, L. Sancho, R. Canedo, J. Rex, J. Jimenez, E. Canedo, M. Zafra, E. Castro, A. Rodriguez, M. Martinez, I. Lopez, P. Lozano, N. Mora y Delgado, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—R. Pareira, de Valencia.—Casino de Oviedo.—S. S. Fábregas, de Tarragona.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚM. 81.

Señor J. S. Fábregas, de Tarragona, Casino de Oviedo, Casino de artesanos de Moguer.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

En la cárcel y en la cama se conocen los amigos.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 31. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.: tres meses 22 rs.: seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 3 DE AGOSTO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Q sorprendentes descripciones se prestan los obsequios de que el sultan ha sido objeto en la córte de Inglaterra; obsequios equivalentes á otras tantas maravillas. No es menos digna de mencion la liberalidad del jefe del imperio otomano, que al salir del palacio de cristal, entregó 100,000 reales para los gastos de reparacion del departamento de plantas ecuatoriales, que se halla en mal estado á consecuencia de un incendio. Otras pruebas igualmente fastuosas de su largueza, dió á diferentes personas y establecimientos el emperador turco.

Los rumores de un próximo conflicto entre Francia y Prusia, lejos de acallarse, adquieren por momentos mayor consistencia, pues los armamentos terrestres y marítimos que en estos momentos se llevan á cabo de un estremo á otro de Europa, son por desgracia anuncios nada tranquilizadores.

Nuestros lectores recordarán lo mucho que se encareció la amnistía concedida á los polacos por el emperador de Rusia, no bien traspasó la frontera francesa, creyendo sin duda captarse con este rasgo de generosidad las simpatías del pueblo francés; pues bien: si hemos de dar asenso al *Debate*, diario de Viena, ninguno de los polacos comprendidos en la amnistía ha podido volver á su hogar.

Cunden por momentos los temores á que presta sobrado fundamento la actitud hostil en que respecto de Roma ha vuelto á colocarse el partido llamado *de accion*, en Italia. En efecto, la titulada *Junta nacional* ha publicado una proclama en la ciudad Eterna, escitando abierta y perentoriamente á la insurreccion á los romanos. Nada, pues, tiene de particular, en vista de lo que en Italia ocurre, que el cardenal Antonelli haya dirigido á los representantes del gobierno pontificio en las cuatro potencias católicas de Europa, una nota preguntándoles cuál seria la actitud en que se colocarian sus respectivas córtes, supuestos estos tres casos:

1.° Si se adquiriera la seguridad de que el gobierno italiano auxiliaba la revolucion á pesar de sus compromisos.

2.° Si la revolucion llegara hasta las puertas de Roma.

3.° Si llegase á estallar dentro de la misma Roma.

Ignóranse los términos en que los diplomáticos han contestado á estas preguntas.

Como prueba de los progresos que en el vecino reino de Portugal han hecho, en un período de diez años, las comunicaciones epistolares, que tan estrechamente se enlazan con la prosperidad mercantil y el desarrollo de todas las relaciones sociales y de familia, diremos que en el citado espacio de tiempo la renta de correos ha tenido entre nuestros hermanos del Occidente el fabuloso aumento que se refleja en las siguientes cifras, que hacen inútil todo comentario:

En 1855 circularon en todo el reino 4.960,000 cartas; en 1859 ascendia ya este número á 6.522,000; y en 1865 circularon ya 9.223,000.

Una noticia que causará seguramente un verdadero júbilo á los amantes de la humanidad y de la civilizacion, en lo que estas palabras tienen de mas elevado y respetable, vamos á dar á nuestros lectores: el virey de Egipto, durante su estancia en Paris, ha prometido abolir la esclavitud y perseguir la trata que aun se ejerce en el Sur de sus Estados.

Una nueva complicacion se presenta hácia los ducados del Elba, origen en estos últimos años de tantos conflictos diplomáticos y sangrientas guerras. La *Gaceta nacional* de Berlin asegura que el gobierno francés ha enviado una nota al prusiano, revindicando para Francia el derecho de intervenir en la cuestion del Sleswig.

No hay para qué encarecer el mal efecto que esta nota ha causado en la córte del rey Federico Guillermo. Baste decir que algunos periódicos prusianos califican ya de *inmirtion* este acto del emperador de los franceses.

Entre los hechos curiosos que hoy tenemos ocasion de consignar, es uno el regalo que el virey de Egipto ha hecho á la emperatriz Eugenia, de la propiedad del terreno sobre que está arraigado el árbol bajo el cual, segun la tradicion, descansó la Virgen durante su huida á Egipto. S. A. ha entregado á la emperatriz una caja dentro de la cual hay un puñado de tierra procedente del suelo en que el árbol está plantado, un pedazo de corteza del mismo árbol y el *hodjet* ó título de propiedad.

Como prueba de lo fácil que es en Inglaterra reproducir y tal vez aventajar en materia de convites suntuosos al afamado Lúculo, mencionaremos, para edificacion y regocijo de nuestros gastrónomos, que entre las muestras de consideracion dispensadas en Lóndres al sultan Abdul-Aziz, figura, y no por cierto en último término, el banquete que le dió el lord corregidor, obsequio de que participaron tres mil personas. Mientras se sirvió la mesa los principales cantantes de la ópera recreaban los oidos de los obsequiados. La vajilla de oro que se empleó habia costado un millon de libras esterlinas, ó sea cerca de cien millones de reales, y el gasto de este convite ascendió á veinte mil libras esterlinas, ó dos millones de reales próximamente.

Positivamente creemos que pedir mas fuera imperdonable gollería.

Mas, para que se vea que si en el Reino-Unido son asombrosos los banquetes de los corregidores, asombrosos son tambien los casos de locura, diremos que acaba de publicarse en dicho país un estado del que resulta que el número de personas atacadas en él de enagenacion mental, á principios de este año, se eleva á la cifra de 49,092 ó sean 15,081 mas que en igual época, hace diez años. Los establecimientos preparados para los locos no pueden contener mas que las tres quintas partes de los existentes. Solo el 10 por 100 del número total ofrece alguna esperanza de alivio; las dos terceras partes están en un estado peligroso, y el resto permanece en un estado tranquilo.

En Austria ha sido aprobado un proyecto de ley en que se establece la libertad de cultos, siendo de notar que la votacion de la cámara de los diputados de Viena que ha producido este resultado, dió una estension considerable al pensamiento del gobierno, que se limitó á pedir la libertad de conciencia.

Un rasgo de generosidad acaba de hacer el emperador de los franceses, que demuestra la proteccion que á la literatura dispensa: el espresado soberano ha dispuesto abonar por su cuenta los gastos del funeral del célebre escritor dramático, Ponsard.

Y puesto que de literatura hablamos, diremos tam-

bien que por disposicion del emperador de Austria se va á hacer en Leipzig una coleccion completa de las obras del emperador Maximiliano; titularánse: *Asuntos de mi vida, Fragmentos de viajes, Aforismos, Poesías.* La coleccion se compondrá de siete tomos, de los cuales cuatro están ya dispuestos para imprimirse.

El terrible huésped del Ganges parece localizado hasta el dia en Europa, en algunos puntos del interior. y del litoral de Italia y Africa; mas, por lo que respecta á América, seguia haciendo estragos en Buenos-Aires. La mayor parte de esta poblacion habia abandonado la ciudad, retirándose á los pueblos del interior San Nicolás y el Rosario, poco á poco iban quedando libres de aquella terrible epidemia. Montevideo no habia sido invadido todavía; su puerto permanecia cerrado para los buques procedentes de Buenos-Aires y el Brasil.

No pondremos fin á esta revista sin mencionar un hecho de interés verdaderamente notable para nuestra patria: bajo el punto de vista agrícola: hablamos de la esposicion de este género que acaba de verificarse en la capital de Navarra, que ha hecho formar muy ventajosa idea de lo importante de las producciones de la citada provincia, y del celo con que se atiende al fomento de sus riquezas naturales.

En la esposicion de Pamplona se han presentado colecciones completas de granos de escelente calidad; vinos cuya brillantez y trasparencia demostraban su esmerada fabricacion; ricos aceites, llamados á sostener victoriosamente, en un plazo no lejano, la competencia que principian á hacer á los de Niza y Marsella, que gozan de tan justa reputacion; una coleccion completa é interesante de plantas forrajeras; muestras escogidas de escelentes maderas; un número bastante considerable de ganados de todas clases; una coleccion interesante de aves de corral, y los instrumentos agrícolas de mas aplicacion en el país.

Han obtenido los primeros premios la sociedad vinícola, el conde de Guendulain y don Juan Martiñona.

Y aquí ponemos fin á esta revista, omitiendo noticias de secundaria importancia, que solo contribuirian á aumentar sus dimensiones, sin ventaja alguna bajo el punto de vista de su interés ó amenidad.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

CAPITULO PRIMERO.

DEBERES RELIGIOSOS.

I.

Obra la mas perfecta del Criador, compendio de su gloria, reflejo de su grandeza y su bondad infinitas, el hombre resume, por decirlo así, todas las maravillas de la Creacion. Dotado de una inteligencia que le permite abarcar la estension del Universo, medir las distancias que separan los astros, calcular sus movimientos y precisar el tiempo de sus revoluciones y múltiples eclipses; dotado de la razon, que le diferencia esencialmente de los demás seres sensibles que pueblan los dilatados ámbitos de la tierra, y de un espíritu de observacion con cuyo poderoso auxilio imprime el sello del método, ó lo que es lo mismo, el elevado carácter científico á la suma de hechos que logra atesorar, y de los esperimentos á que se entrega, á impulso de su innato deseo de instruirse y perfeccionarse; el hombre, decimos, al descender, si tal frase nos es permitida, del firmamento, para consagrarse al estudio del magnífico planeta que la Divina Sabiduria le dió por morada, sondea la profundidad de los mares, penetra en las mas recónditas cavernas, se traslada en un frágil leño y sobre las impetuosas alas del vapor, de uno al otro confin del globo, traspone las mas enhiestas montañas, vadea los mas caudalosos rios, confia la trasmision de su pensamiento y su palabra al fuego que da al rayo su potencia y su resplandor, y lleva por donde quiera, con las señales de su dominio, las pruebas irrecusables de la escelsitud de su origen, que por do quiera le presentan como el sér formado á imágen y semejanza de Dios.

Pero si el hombre ha sido tan ricamente dotado con los dones de la inteligencia, y si la razon pone en sus manos el cetro del Universo, ha recibido además mercedes de no menor valía, que si mucho le enaltecen, á mucho en cambio le obligan. Su corazon es accesible á todos los sentimientos afectuosos; es capaz de conmoverse á impulsos de la ternura, de apasionarse por el bien, de interesarse por la virtud; es capaz, en fin, de agradecer y amar.

El hombre es, por consiguiente, entre todos los seres de la Creacion el que mejor puede comprender al Creador; y esta mas alta y mas estensa nocion que de El puede formarse, á mayor gratitud debe moverle, á mas íntimo amor debe inducirle. Manifestacion brillante de la gloria de Dios en el mundo visible, está obligado á sostener dignamente esta representacion augusta, á no mancharse con el cieno de innobles pasiones, á no estraviarse en la noche pavorosa de los vicios, á no descender de las radiantes regiones de la verdad y del bien; de la verdad, para cuya prosecucion ha puesto Dios en su espíritu tantos y tan eficaces recursos; del bien, para cuya práctica ha enriquecido su corazon con las fibras mas delicadas del sentimiento y de la ternura.

Esta munificencia de Dios para con el hombre, impone á éste grandes é ineludibles deberes respecto de Aquel. La religion, lazo sagrado por cuyo poderoso medio el sér racional, el sér inteligente, dotado de la conciencia de sí mismo, y responsable por lo tanto de sus acciones, se pone en comunicacion directa con la Divinidad; la religion tiene un objeto eminentemente práctico, eminentemente saludable: de otro modo seria una palabra escrita en el vacío, un geroglífico indescifrable, un eco perdido en el espacio, que ninguna trascendental ó luminosa idea dejaria grabada en la mente humana. La religion es en el órden moral lo que en el órden físico el astro del dia; la fuente de toda luz; el orígen del calor y de la vida; el foco inestinguible de la fecundidad; el depósito sagrado de toda semilla en que se entraña la salud y la existencia de la humanidad, al través de los siglos.

Suprimid el sol, y el mundo material caerá de nuevo en el primitivo caos; suprimid la religion, y el mundo espiritual se abismará en las glaciales tinieblas de la ignorancia y del crímen.

Estinguido el faro protector, la noche se presenta mas pavorosa al navegante; las olas braman en torno de su nave con redoblado furor; el cielo parece encapotarse en mas impenetrable manto; la costa, que la aterrada imaginacion eriza de escollos homicidas, aparece á mayor y mas entristecedora distancia, y el pobre marino, sin fe en su brújula, presa del desaliento, se juzga próximo á una muerte segura en medio de la inmensidad.

Estinguida la antorcha de la religion, el hombre ignora su camino y vaga al azar, azotado por la asoladora tormenta de sus pasiones, en las que, perdida la nobleza de que las revisten la verdad y la virtud, sólo queda la bastarda levadura de los móviles egoistas y groseros; pierde la nocion salvadora de sus deberes; tórnase esclavo abyecto de la materia; rinde culto afrentoso al vicio, y adora envilecido las deslumbradoras fascinaciones de la mentira, hasta que borrado al fin por completo de su frente el sello de dignidad que plugo á Dios grabar en ella, al formarle, de error en error, de delirio en delirio, ó acaso de maldad en maldad, llega á desconocer su mision en esta vida y sus ulteriores destinos, heraldo desleal de una grandeza profanada.

He aquí lo que es la religion, y lo que sin ella seria el hombre: veamos ahora los deberes que mas inmediatamente impone al que aspira á ser digno por sus obras, de su alto orígen.

II.

Colmado el hombre de favores ha sido por la bondad del Supremo Hacedor, que ha querido hacerle depositario de una parte de su magestad, como para darle un testimonio inequívoco de su amor y su omnipotencia. ¿Cuales, pues, pudieran ser los deberes del hombre en sus relaciones con Dios, sino los que en primer término se desprenden, por decirlo así, de su misma privilegiada organizacion; esto es, los deberes impuestos por el agradecimiento y el respeto? El hombre es además capaz de admiracion, y de dar forma y cuerpo á todas las sensaciones que ese sentimiento, inherente al raciocinio, despierta en su mente. Adorar á Dios en espíritu y en verdad, segun la magnífica frase de los Libros Santos, amarle sobre todas las cosas, reconocer en El el autor de todo lo creado, observar sus preceptos, con indelebles caracteres escritos en el fondo de nuestra conciencia; bendecirle en las prosperidades, bendecirle en los infortunios, bendecirle siempre; invocarle cuando desfallecemos, víctimas de la agena injusticia ó de nuestra propia locura; invocarle cuando la fortuna, amiga pérfida, parece postrarse vencida á nuestros pies; buscarle en la juventud risueña, y en la ancianidad, madre de la tribulacion y el desconsuelo; en el placer y en el dolor, en todos lugares y ocasiones; no dejarse arrastrar por el orgullo en las horas felices, ni abandonarse á un desaliento cobarde en los dias de la prueba y la adversidad, sino referirlo todo al que es árbitro supremo de la alegría y la tristeza: he aquí los principales deberes del hombre para con Dios.

III.

Pasajero es el reinado del bien, y pasajera asimismo la tiranía del mal: nada subsiste, nada contiene en sí mismo la duracion y la fuerza: sólo Dios es inmutable, sólo Dios es eterno. Los siglos se deslizan á sus plantas, impelidos por su mano como las arenas del desierto azotadas por la tempestad; los imperios vacilan, y semejantes á las ramas secas del árbol que agotada su sávia, no tiene ya destino que cumplir en la naturaleza, ceden al peso de su propia esterilidad, y cubren la tierra, entregada á profunda tristeza; las generaciones suceden en arrebatado torbellino á las generaciones; de sus delirios sólo queda un confuso recuerdo, de sus mas preciados monumentos, polvo, de su vanidad, nada. ¡Sólo Dios es inmutable, sólo Dios es eterno!

¿Por qué desfallecer ante contratiempos transitorios? ¿Por qué ensoberbecerse ante efímeras prosperidades? Es preciso acostumbrarse á vislumbrar entre las sombras de los primeros, cercana la suerte propicia, y á vislumbrar al través del esplendoroso prisma de las segundas, los desgarradores desengaños y las espiatorias catástrofes. ¿Somos por ventura nosotros los que fijamos la duracion de los bienes y los males? ¿Podemos acaso añadir un sólo instante al plazo señalado á los primeros, ó suprimir un sólo instante del señalado á los segundos?

Esa medida está únicamente en manos de Dios; y este convencimiento debe inspirarnos fortaleza, si padecemos, y hacernos prudentes y previsores, si gozamos. El que puede con una sola mirada secar el manantial, y hacer brotar la corriente cristalina del fondo del áspero peñasco; el que sabe enviar el sol despues de la tormenta; suspender la lluvia y trocarla en rocío, imponer silencio al trueno, apagar con su soplo el rayo, rasgar la nube siniestra, y rota, esparcirla por los ámbitos inconmensurables del cielo; el que doma los océanos enfurecidos, refrena los vientos asoladores, y dibuja en el firmamento aun estremecido, el arco colosal y maravilloso del iris, asombro del hombre y gala encantadora de la Naturaleza; el que manda á la flor que dilate segura sobre tallos erizados de espinas sus mágicos pétalos y sus tímidas hojas, que una gota de rocío incline al suelo; el que libra al pajarillo y á sus pequeñuelos, cuando el bosque desaparece barrido por el fuego del cielo, ó por el huracan rugiente; el que protege al insecto imperceptible cuando el rio se desborda, y tronando, émulo por un momento, del mar, invade sus márgenes y anega la distante campiña y la comarca que mas segura se creia del estrago; el que esto puede, el que esto hace á todas horas, en todas las regiones y en todos los climas, ¿no podrá, no sabrá cambiar de improviso, con profunda sorpresa vuestra, cuando menos lo espereis, vuestra afliccion en regocijo, en paz vuestra inquietud, en consuelo vuestra amargura, en dulces realidades vuestras lícitas esperanzas?

¡Sí! Todo esto puede, y todo esto debeis esperar de El. Esperadlo, pues, con fe viva y perseverante. Ni la perspectiva del bien os fascine, ni la del mal os infunda espanto, porque no es cierto, por fortuna, que las horas del primero sean largas, y breves las del segundo. El tiempo vuela para todos con igual rapidez: sobre el albergue de la pobreza y la enfermedad, y sobre el alcázar en que se anidan la riqueza y el fausto; sobre el asilo del dolor, y sobre la mansion del poderío. Hé aquí por qué el infeliz debe esperar, y por qué el dichoso debe precaverse.

Lo cenagoso ó lo límpido de las aguas en nada influye en la rapidez ó la lentitud con que se deslizan por el trazado cauce. Ora reflejando la luz del cielo y reproduciendo amables las florecillas que bordan sus márgenes, ora cubriendo éstas de bancos de inmundo légamo, igualmente veloces ó tardías corren hácia el abismo en que se sepultan. Rio misterioso es el tiempo, que empuja la humanidad hácia los sombríos golfos de la muerte. Ni se precipita ni se retrasa, porque ocultas en sus invisibles alas viajen sobre el mundo las delicias ó las calamidades.

Así para consuelo del que llora; así para leccion al que rie desvanecido en un momento de falso placer, lo dispuso, equitativa siempre, y siempre sabiamente reguladora, la Providencia divina.

(Se continuará.)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

ESPOSICION UNIVERSAL.

LA GRUTA DE SAL DE PRUSIA.

En la seccion de productos minerales de Prusia, en la Esposicion de Paris, escita en alto grado la curiosidad del público una gruta de sal con la inscripcion: «Productos de sal, de Prusia.» Los pedazos que forman esta gruta proceden de la mina de Staszfurt cerca de Magdeburgo, que de poco tiempo acá ha adquirido mucha fama. El filon de esta mina se descubrió en el año 1843, despues de cinco años de trabajos. Las numerosas venas de sal al Norte y al Sur del Harz en Halle, Artern, Frankenhausen, Schonebeek, Staszfurt y otros puntos, como tambien las condiciones geognósticas de esta comarca habian hecho suponer hacia mucho tiempo la existencia de grandes depósitos de sal; los mismos resultados se han obtenido cerca de Leopoldshall, en Anhalt, próximo á Staszfurt; estos trabajos se hicieron esclusivamente con el objeto de reconocer el terreno, y por consiguiente el descubrimiento no es obra de la casualidad, sino un triunfo de la ciencia.

En 1851 se empezó á abrir un pozo en Staszfurt, y en el 1857, el laboreo de la mina se hizo ya en mayor escala. En el dia tiene 1.200 pies de trabajos; el terreno que la rodea es todo de asperon,



El filon mismo no forma una masa igual, sino que está dividido en cuatro secciones; los 135 pies superiores son una mezcla de magnesia amarga y sal como potasa y sal gemma; luego siguen 180 pies de sal gemma con otras diferentes, sobre todo con sulfato de magnesia; los 200 pies siguientes están compuestos de sal gemma mezclada con distintas sales y magnesia.

En la parte mas profunda se encuentran 685 pies de sal gemma pura, atravesados por ligeras venas de anhydritta; la estension de esta capa no se ha medido, pues no se ha llegado aun á su fin, y por lo tanto, mucho menos se puede asegurar nada con certeza en cuanto á la estension total del filon.

Las capas superiores se consideraron en un principio como de ningun valor; pero despues se ha visto que podian aplicarse con buen éxito á diferentes objetos químicos.

Las sales de base de potasa, son para las plantas un alimento tan indispensable como el ácido fosfórico, cuya necesidad se satisface ahora por el empleo de fosforita y coprolitha.

Desde hace muy pocos años se han establecido hasta diez y ocho fábricas que se dedican á purificar y trabajar las sales, y desde entonces el objeto principal de los establecimientos de Staszfurt y Leopoldshall es la produccion de todas ellas. La combinacion de toda la capa mineral, como el órden en que se hallan dispuestas sus diferentes partes constitutivas, parecen indicar de un modo indudable que toda esta capa se ha formado por la completa desecacion de un mar que acaso existió allí en otro tiempo. En las gradas de dicha gruta se hallan espuestos á la vista del público diferentes ejemplares muy hermosos de los minerales formados en este punto; la mayor parte de ellos son de mucha importancia para la industria.

El modelo de cristal colocado al lado de la gruta, cuyo grabado es adjunto, y que representa el campo de Staszfurt, da una idea exacta de las condiciones del terreno.

LAS CASAS PARA LAS CLASES OBRERAS.

Es una verdad evidente en el dia que una gran parte de las enfermedades que en ciertos puntos afligen á la clase trabajadora se debe á las malas condiciones de las casas que habita y á veces tambien al número demasiado grande de individuos que se reunen en un local pequeño. Considerando la vasta estension del mal, que está probado que puede corregirse construyendo casas que reunan las condiciones higiénicas necesarias, debemos confesar con dolor que la Esposicion de París no presenta mas que pruebas de un interés accidental, por decirlo asi, por tan importante objeto, y que las casas-modelos levantadas dentro del recinto de la misma, si se esceptúa una sóla de ellas, no manifiestan ningun adelanto en su parte principal, ni ninguna mejora notable en su construccion sobre las que el buen juicio del príncipe Alberto de Inglaterra presentó en los modelos que hizo que se adoptaran en la Esposicion universal de Lóndres de 1851. Desde entonces se ha prestado mas atencion á tan importante objeto, y Francia, que en la Esposicion de 1856 no tuvo ningun modelo de casas, tiene seis en la actual, y Prusia y Austria tienen cada una uno. Inglaterra no tiene mas que planos y modelos que no ofrecen ningun mérito ni novedad especial.

El ejemplo principal de las casas-modelos dentro de la Esposicion, es un tipo de las nuevas casas de las clases trabajadoras de una nueva ciudad obrera construida en comunicacion con las manufacturas de Mulhouse.

Los individuos mas distinguidos de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia han dirigido su atencion á las manifestaciones de miseria y de enfermedades que han coincidido con el aumento y la estension de las fábricas en sus principales ciudades. El difunto doctor Villerme, del Instituto, examinó la condicion de las clases trabajadoras en las ciudades manufactureras, é hizo una pintura terrible de la embriaguez, de la miseria y de la degradacion física y moral en que halló á las clases trabajadoras de las nuevas fábricas, hacinadas en habitaciones viejas y mal acondicionadas. La Academia entonces nombró á otro de sus distinguidos individuos, á Mr. Reybaud, para continuar y estender estas investigaciones, y éste dió algunos informes notables acerca de los progresos de las manufacturas de algodon, lana y seda. Mr. Julio Simon, tambien del Instituto, se ha dedicado igualmente á examinar la condicion de la clase trabajadora, y ha publicado el resultado de sus investigaciones en dos obras notables. Mr. Eugenio Veron ha publicado en una obra titulada «Las instituciones obreras de Mulhouse y de sus cercanías» un exámen de los resultados económicos y sociales que han dado los esfuerzos hechos hasta el dia en esta cuestion. En esta obra se hallan narraciones interesantes de las largas luchas sostenidas por personas benévolas é ilustradas contra la miseria y la ignorancia, y en ellas se ve claramente que los resultados que han dado las medidas dictadas por la caridad para alivio de la miseria, han sido muy inferiores á los producidos por las disposiciones adoptadas bajo la sabia direccion de Mr. Dolfus que comprendió que se debia combatir el aumento progresivo del mal mejorando las habitaciones de la clase trabajadora. Mr. Dolfus confesó desde luego que la primera idea que tuvo de esta mejora en las casas de la clase trabajadora se la debió á los modelos presentados en la Esposicion de Lóndres de 1851 por el príncipe Alberto de Inglaterra.

El emperador Napoleon siempre ha cuidado mas que ningun partido político del bienestar de la clase trabajadora y ha deseado mejorar su condicion física y moral. En 1849 se levantó bajo su direccion como presidente de la república, una ciudad, por decirlo asi, ó un barrio de trabajadores en la calle de Rochecourt. Poco despues, por decretos del 22 de enero y marzo de 1852 se consignó una cantidad de diez millones de francos para mejoras de las habitaciones de los trabajadores en las grandes ciudades manufactureras, de los que Mulhouse sacó algun auxilio. El barrio que se habia hecho en París para los trabajadores, aunque llenó su objeto con respecto á la economía, su construccion está mal dirigida y es desagradable, porque tiene el aspecto de una caserna; no tiene la completa independencia de las habitaciones que se ve en las casas de miss Burdett Coutts y de Mr. Peabody en Lóndres y de otras construcciones recientes de Inglaterra.

Los trabajadores de París se negaban á habitar en casernas. El resultado de estos esfuerzos ha sido retardar el progreso, porque donde es necesario para las clases trabajadoras en las ciudades manufactureras estar cerca de su obrador, es necesario tambien como consecuencia construir lo que Mr. Chadwick llama calles perpendiculares para evitar lo que cuestan la calles horizontales y tambien para hacer algo en poco espacio, donde el mucho espacio no puede obtenerse á cualquier precio. Además, en las construcciones hechas por barrios, hay varias economías y ventajas colectivas, fuera de las que se obtienen en las casas que están separadas, como por ejemplo, lavaderos comunes, tendederos, baños, almacenes comunes, etcétera, etc.; y un porvenir mejor en cuanto al suministro de agua, el temple, la luz y la ventilacion. Además, los informes obtenidos respecto á los que viven en casas aisladas ó en arrabales muy apartados de los talleres y que tienen que servirse para el tránsito, del ferro-carril puesto á precio muy bajo para la clase obrera, no son completamente favorables. Las mujeres encuentran caro el estar á mucha distancia de los mercados y tiendas de la ciudad, y los hombres se quejan de que despues de un dia de trabajo rudo, les causa una impresion muy desagradable y tal vez perjudicial el movimiento que sienten en los wagones, y en general despues de una semana de servirse del ferro-carril para el trayecto, tienen mucho cansancio y no van con tanto vigor como antes á su trabajo.

El emperador Napoleon, en su constante interés por la mejora de las habitaciones de la clase trabajadora mandó que se construyeran algunas casas para los obreros, las que se levantaron en efecto en la Avenue de la Bourdonaye, en el campo de Marte, no lejos del edificio de la Esposicion. Ultimamente ha mandado construir otras cuarenta mas en la Avenue Dumesnil cerca del bosque de Vincennes, y de las que damos una muestra en nuestro grabado.

Una persona que recientemente ha visitado estas casas en compañía de algunos individuos del jurado internacional, deseó que éstos preguntaran á las mujeres que habitaban las casas cuál era su opinion acerca de ellas; aunque consultadas separadamente, todas fueron unánimes en manifestar cuán disgustadas estaban de la disposicion interior que el emperador habia hecho dar á las habitaciones. Han colocado la sala y la alcoba en el frente, y se quejaban con amargura de tener que atravesar siempre la alcoba para ir á la cocina en donde en realidad tienen su ocupacion principal. El error viene tal vez de haber seguido la distribucion de las casas inglesas, en las cuales el fregadero está colocado en la parte de detrás de la casa, porque las familias pobres y artesanas de Inglaterra hacen su comida en la sala, en el fuego que tienen para caldear la habitacion.

Los obreros asociados de París manifestaron humildemente que reconocian la capacidad del emperador para decidir las cuestiones de política y de gobierno de los Estados, pero que se atrevian á decir que ellos entendian mejor que él dónde debia estar su cocina y las habitaciones en que tenian que vivir, y declararon que si tuvieran dinero harian ver qué era lo que mas les convenia. El emperador les contestó con la mayor benignidad que tendrian el dinero necesario para que manifestasen qué distribucion era la mejor para ellos, y les concedió 20.000 francos para la prueba, cuyo primer resultado fue la casa-modelo que se halla al lado de la de Mulhouse, dentro de la Esposicion. Nuestro grabado representa la elevacion de la casa, la que los obreros se jactan de haber edificado ellos mismos «*sin arquitecto y sin empresario.*»

En general, esta casa, bien examinada, ha tenido un gran éxito. La sala y la alcoba tienen alguna ventilacion, aunque tal vez no toda la necesaria; pero el hueco para las ventanas es ancho. El espacio para la escalera es capaz y con la puerta del frente servirá para ventilacion y contribuirá á hacer toda la casa mas sana y de una ventilacion superior. La fachada es alegre y de buen gusto, y el empapelado y adorno interior es superior en realidad á todos los que se ven en las habitaciones de los trabajadores en Inglaterra. Partiendo del principio de que los inquilinos de las casas-modelos de París, como tambien los ingleses, son en su mayor parte de la clase principal de los trabajadores, se echa de ver desde luego que los adornos, los grandes espejos y el gusto de los papeles, es todo mucho mejor que lo que se halla en las habitaciones de igual clase en Inglaterrra. Esta diferencia se advierte mucho mas en una nueva serie de casas-modelos levantada por encargo de Madame Jouffroy Renault en la calle de Cailloux de París.

Como hemos dicho, los trabajadores se negaban á que les pusieran en casernas, segun su propia espresion, y en esto influia un sentimiento de repugnancia que sentian al verse separados de las demás clases de la sociedad. Esta misma repugnancia tienen los trabajadores en Inglaterra, y casi nos atrevemos á decir que es un sentimiento justo. Una ciudad ó barrio obrero esclusivamente, no es bueno para ellos. Las mujeres prefieren tener vecinos de clase mas elevada, en vez de que todos sean de clase igual ó inferior, y ver los trajes que usan las señoras y los niños que viven en otra esfera de la sociedad. Se ha observado que la parte baja de las habitaciones de los obreros en París, se cuenta como tiendas. Es de suponer que esto se hace con el fin de que las clases pobres é inferiores se asocien con las clases mas acomodadas, como los tenderos.

El coste total de una de las casas de trabajadores en Mulhouse es 3,000 francos; en París, aunque la construccion se hace procurando la mayor economía, no puede llegarse nunca á tenerlas por un precio tan bajo.

El ejemplo que Mr. Dolfus ha dado, construyendo estas casas en Mulhouse, lo han seguido ya en algunos otros puntos de Francia. El coste total, como hemos dicho, es de 3,000 francos; la casa, cuando ya está terminada y habitable, se entrega al trabajador, que paga en el acto 250 ó 300 francos, y satisface el resto en catorce ó quince años por pagos que hace todos los años, de una parte del capital y de los intereses correspondientes á esta parte.

M.

EL SULTAN DE LOS TURCOS.

Su magestad imperial Abdul-Aziz Kan, jefe de los creyentes y sultan de los turcos otomanos, es el trigésimosegundo soberano de la raza de Othman, jefe de los tártaros ogusios y fundador del imperio turco; es el vigésimosesto sultan desde que Mahomet II tomó á Constantinopla é hizo de ella la capital de sus dominios. Hijo segundo del sultan Mahmoud, esterminador de los genízaros y hermano del último sultan Abdul Medjid, nació en el mes de febrero de 1830, en el año 1245 de la egira, y subió al trono en junio de 1861. Abdul Medjid habia dejado varios hijos, pero las leyes de Turquía ordenan que á un sultan le suceda su hermano antes que sus hijos. Hasta la muerte de su hermano, Abdul-Aziz fue poco conocido personalmente, habiéndose visto obligado á vivir en el mas completo retiro durante el reinado de Abdul Medjid, pero se dice que se dedicó con mucho interés á la agricultura, y estableció una granja-modelo á orillas del Bósforo. El principio de su reinado se indicó por algunas reformas importantes en la administracion y en la Hacienda. Conservó en sus puestos á todos los ministros del difunto sultan, escepto á uno, al que mandó prender por acusársele de malversacion de fondos; redujo su lista civil á una quinta parte de lo que era en tiempo de su hermano; confirmó el hatti-scherif de Gulhané, que está considerado como una especie de constitucion del imperio otomano; prometió que habria igualdad entre todos sus súbditos, tanto musulmanes como de otras religiones; recomendó el órden y la economía, de la cual dió él mismo el ejemplo: abolió los *caimés* ó papel moneda que estaba despreciado é hizo que volviera á circular el metálico. Visitó en persona los establecimientos públicos y arregló todo lo que tenia relacion con ellos; reformó la administracion de justicia, y quitó el serrallo, dejando en el palacio solamente á las sultanas madres de los príncipes. Colocó á sus sobrinos en el servicio militar, é hizo pachá al mayor, en vez de seguir la costumbre de la córte turca que condena á todos los presuntos herederos de la corona á la mas absoluta separacion, por temor de que quieran anticipar el momento de la sucesion legal. Su propio hijo, que no tenia entonces mas que cuatro años, habia sido criado en secreto como príncipe, aunque con el consentimiento de Abdul-Medjid. El actual sultan, entre otros actos, ha decretado la venta de los *vakufs* ó bienes de manos muertas, pertenecientes á las corporaciones religiosas que durante mucho tiempo habian sido improductivos y ruinosos. Ha concedido un cierto grado de indepen-



dencia á los príncipes tributarios de su imperio, al hospodar de las provincias del Danubio, la Valaquia y la Moldavia, ahora unidas y llamadas Rumania, al virey de Egipto, al bey de Tunez, al príncipe de Montenegro y al príncipe de Servia. El trato que se dá á los cristianos estranjeros que habitan en Turquía, es mucho mejor que antes; en la actualidad se les permite comprar tierras en todo el imperio, escepto en la provincia de Hedjaz, bajo las mismas condiciones que á los turcos. Sin embargo, los que por nacimiento son turcos, pero han tomado otra nacionalidad, están escluidos de este privilegio. Los cristianos que adquieran fincas con arreglo á las nuevas leyes, estarán sujetos á todas las cargas que impone el código turco á los propietarios de inmuebles.

El retrato que damos en este número es un grabado tomado de una fotografía hecha por los hermanos Abdullah de Pera, en Constantinopla.

En su reciente viaje á París y á Lóndres, el Sultan ha ido acompañado de su hijo Youssouf Izzedin, de edad de diez años; de su sobrino Mohamed Meerat, de edad de veintisiete años, hijo del difunto sultan Abdul Medjid, y en la actualidad heredero presunto del trono, y de otro sobrino llamado Abdul-Ahmed, dos años mas jóven. Además acompañan al sultan, Fuad Pachá, ministro de Negocios Estranjeros de Turquía; Kiamil Bey, gran maestre de ceremonias; Djemil Bey, primer gentilhombre; Kalid Bey, segundo gentilhombre; Marco Pachá, su médico principal; Clarifi Bey, primer intérprete del Divan y otros varios secretarios y gentileshombres, oficiales de la guardia imperial, y un número de empleados civiles y militares, agregados al servicio personal del sultan y de los tres príncipes imperiales.

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



LA GRUTA DE SAL DE PRUSIA.

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON.

(CONTINUACION.)

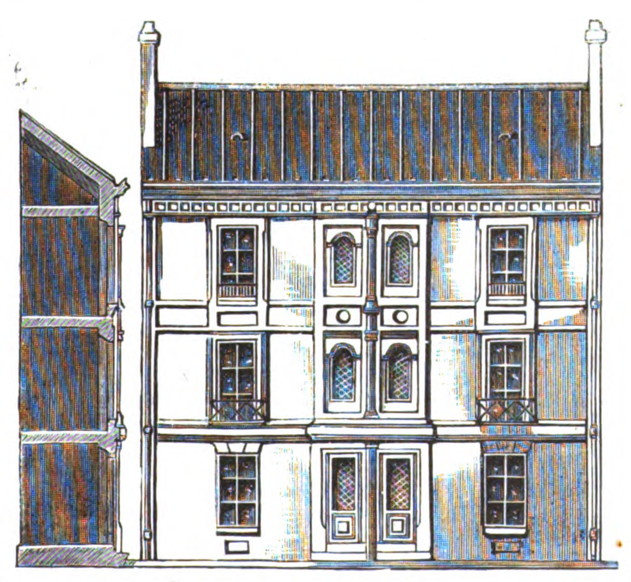
«El la tomó las manos y se las besó agradecido, diciéndole ella que hasta lo concertado no podia mas hablalle, y él le diese la joya, y que la noche del dia que la conociese lo esperaria á la hora que solia para ver si le habia descontentado; tornaron á abrazarse de nuevo, y él, no hallándose con joya ninguna, le dió una cinta de las calzas, que acaso de color encarnado llevaba, y ella la tomó y le dijo que mirase los tocados de todas y veria su cinta hecha una rosa en la cabeza; y con esto se salió él, y ella se fué á su cámara algo suspensa, aunque ya determinada á declararse, porque estaba confiada que pues que hasta allí á naide habia dicho de sus amores, menos lo diria de allí adelante; él salió tambien regocijadísimo, pareciéndole que presto sabria su negocio que tantos dias habia deseado, y ansí de ahí á su posada dando cuenta á su amigo, fueron tratando del negocio, siempre imaginando si era una señora de título viuda y moza, porque doncella ya él sabia que no lo era, y á lo que Juan Rodriguez dijo en el tacto y en el cuerpo ninguna le parecia que ansina lo pudiese ser; y con este deseo pasaron hasta el propio dia de San Pedro, que aunque no tardó mas que ocho dias, les parecieron á ellos largo tiempo, en el cual, siendo ya la hora que el rey y la reina habian de salir, Juan Rodriguez y su amigo estaban á la puerta de un corredor parlando, y los ojos atentos á las damas, y ansí fue pasando el rey y la reina, la cual sobre la frente, en un tocado que de muchas perlas llevaba, iba la cinta encarnada hecha una muy prima y hermosa lazada; iba ya pasando dellos, porque como el pensamiento lo tenian sólo en las damas, en ellas ocupaban la vista; pero el amigo de Juan Rodriguez alzó los ojos, y vió la cinta en la frente de la reina, y dijo:—¡Juan Rodriguez!

«La reina, tan turbada del nuevo y no pensado caso, que ella lo entendió como iba con cuidado, y aun todos lo entendieran si tuvieran alguna lumbre del caso, ella pasó á su asiento sin mirar á ninguno dellos, y ellos se fueron á aderezar, que habian de salir al torneo, en el cual quiso salir Juan Rodriguez, manifestando su contento, y ansí salió los padrinos y pages y atambor y aderezos de su persona de brocado carmesí descubierto, y en el torneo, puesto que él era siempre de los que mejor parecian en tales ejercicios, y á quien mas premios se daban, anduvo tal y tan aventajado de todos aquel dia, que dió contento hasta al mismo rey; acabado el torneo, vino como es uso al sarao, en el cual la reina jamás tuvo alegre semblante; de lo cual fueron él y su amigo tratando, yéndose á su casa despues de acabado el sarao, pareciéndoles que le debia de pesar por haberse descubierto, y ansí aderezaron como solian, y á las dos él hizo la seña á la puerta, la cual como siempre fue luego abierta, y aun no estaba bien dentro cuando la voz que le ha-

blaba, y él bien conocia, le dijo la reina:—Hasta aquí, Juan Rodriguez,—mostrando con el tono, no aquella blandura que solia; él se hincó de rodillas y queriéndole pedir las manos, ella le atajó y le dijo:—porque ni aun de oir mis palabras sois merecedor, aunque por mi voluntad hayais merecido tanto, os mando que luego os levanteis y salgais de aquí, y luego por la mañana os adereceis y partais de la córte, sin que á ella volvais, y como reina os juro que por vuestra falsedad de haberme descubierto á ese vuestro amigo, lo menos que mereceis es la muerte, pero quiéroos dejar la vida para que con ella sintais el daño que por no hacer lo que os mando, y como caballero érades obligado, os ha venido, y no hagais otra cosa, porque la razon de mi ira os castigará notablemente, y queria ántes esos cabellos que mios teneis y tirad esa puerta atrás.—Y diciendo esto, huyó por la escalera, sin mas oílle una palabra.

«Quedó el penado caballero tal como puede imaginar el que ha recibido algun pequeño disfavor, queriendo como se ha de querer; estuvo allí casi dos horas tan suspenso, que no sabia desí qué hacer; y al fin, viendo que la reina ni otra persona ninguna volvia y la mañana se acercaba, salió á su amigo, el cual le estaba esperando con todo el regocijo del mundo, pues por los amores esperaba hacer todo lo que deseaba; al cual llegó tan mortal que aun hablar no le pudo, porque aunque ántes el amor no debia ser en estremo, la calidad de la cosa amada le debió de poner en él, y luego el verse privado de tal gloria debió subir al mayor de los extremos, y así arrancando muchos suspiros, y dándose á sí la culpa por no haber dicho desde la primera hora á su dama cómo habia mostrado la carta á su amigo, al cual contó lo que habia pasado, y no osando esceder el mandato que le habia puesto, y su amigo, no queriendo quedar en la córte, fueron de parecer, pasado aquel dia, que se fuesen á Italia ó Francia y gastasen algun tiempo por allá, que como el cura las cosas y consume las de mas perpetuidad gastaria la cólera de una mujer, y ansí acordaron tambien cumplir el quemar lo que tenia suyo, porque su ira mas libremente se aplacase con su obediencia; y otra noche siguiente hizo traer cantidad de leña al terrero, con no poca admiracion de las damas y galanes que lo miraban, porque sabiendo que era por órden de Juan Rodriguez, imaginaban que era algun admirable donaire ó cosa de algun fundamento y así le aguardó mucha gente hasta la hora que vino con una vigüela en las manos, y habiendo primero mandado encender el fuego puesto como una pirámide harto alta, arrojó dentro las joyas y monedas

ABDUL-AZIZ, SULTAN DE LOS TURCOS.



SECCION DE COSTADO Y ELEVACION DE UNA CASA MODELO, DEL EMPERADOR NAPOLEON.



ELEVACION DE UNA DE LAS CASAS PARA LOS OBREROS DE PARIS.

de oro, luego se hincó de rodillas, y con un semblante tristísimo, sin mirar á ninguno de los que le miraban, se quitó los botones del jubon, y de junto al pecho debajo de la camisa, sacó un relicario, que con una cadena traia al cuello, y del unos cabellos, que eran los que su dama le habia dado, y teniéndolos un poco en las manos, que todos viesen lo que era, los echó al fuego con los mayores sollozos y lágrimas que escribirse puede, y con ellos se levantó tomando la vigüela, y con el extremo que él tenia en tañer y cantar, cantó esta copla:



Ardan mis tristes membranzas
como yo ardo por ellas,
pues perdí las esperanzas
piérdase el placer con ellas.

Porque no vayan con quien
parte sólo, triste y tal
memoria de ningun bien
en tiempo de tanto mal.

«Y acabada de cantar la copla, dió con la vigüela en el fuego, y dijo en alta voz que todos lo oyeron:

Mejor fuera
que el cuerpo asi feneciera.

«Y volviendo las espaldas, se fué á su posada, donde ya su amigo, aderezado para la partida, lo aguardaba, y llegado le dijo:—Partamos, no llegue la luz al que de ella no es digno.—El amigo, movido de lástima dél como vídole ansí, habiéndole lástima mas que de sí propio, le dijo:—Pues la pena, señor Juan Rodriguez, os tiene tan afligido, que os fuerza á vuestro buen entendimiento para considerar que no puede ser tan dificultoso el volver á la gracia de vuestra dama, como fue el disponerse ella á hacer lo que hizo y mas en quererse manifestar, por lo que á vuestro servicio y amistad debo, aunque entiendo que es avivar el dolor, no puedo dejaros de decir mi parecer, y es que ántes que partiéremos le escribiéredes una carta, que si el amor no se ha vuelto enteramente en ódio, como en ellas es natural, bastará la enmienda de lo que esta noche os vió hacer para ablandar no solo un pecho de diamante, mas provocar á clemencia una figura que fuese toda hecha dél, y esta noche escribidla vos, que yo iré en la mañana y se la daré como memorial, que bien sabeis entenderá cuya es, y lo que aquí se arriesga no es tan de pérdida que no sea en comparacion innumerable la ganancia, pues será posible que la reciba y os mande volver á su servicio: y cuando tenga la fiereza de tigre, solo se aventura mi vida, la cual llevará juntamente el castigo que mi descuido merece. El le porfió que no se pusiese en aquello, porque sabia que la reina era tan severa que habia de ser de poco fruto su idea, mas al fin, no pudiendo con él acabar otra cosa, tomó tinta y papel y le escribió esta carta, cuyo fin es aquella copla tan celebrada (la de la cántiga de cuando se fué á meter fraile) que dice:

¡Desgradecida, cruel,
donde ingratitud está,
oye las quejas de aquel
que nunca mas te verá
ni tú verás mas á él!

Puesto que determinado
tenia de que hablarte,
no sufre mi fé y cuidado
que no haya de avisarte
cuán mal galardon me has dado.

Hasta en las bravas serpientes
hay algun conocimiento,
mas en tí ninguno siento,
pues quieres males presentes
por causarme á mi tormento.

Yo bien sé que no te duele
mi ausencia ni mi dolor,
mas tú pierdes tu valor,
porque aun de los bajos suele
sacar grandezas amor.

De nada me levantaste
y tu ser me engrandeció,
¿para qué me condenaste?
porque si el cuerpo pecó
el alma no es justo laste.

Y á un cuerpo glorificado
como el mio.....
caer de tan alto estado
culpa es de quien lo ha causado,
mas no culpa de mi fé.

Serás de muchos querida
y de todos deseada,
y aunque seas obedecida
podrás ser mejor servida
pero no tan bien amada.

Vive leda si podrás,
y no penes atendiendo
que segun peno partiendo,
ya no esperes que jamás
te veré ni me verás.

«Y escrito esto, se partió á esperar á su amigo seis leguas de la córte, el cual se quedó en la posada, y á la hora que la reina fué á misa, entre los que con memoriales la aguardadan con la rodilla en el suelo, la puso el papel en la mano, la cual, conociendo el que se lo daba, dijo:—Ya está eso proveido.—Con voz alterada y el rostro sañudo con esta respuesta, se fué donde Juan Rodriguez la esperaba, al cual no se le hizo nuevo porque no la esperaba mejor, y de allí se fueron la vuelta de Francia, y Juan Rodriguez tan triste que ninguna cosa era parte de ver que su amigo le decia para que desechase el penoso pensamiento que le atormentaba, y de esta manera fueron hasta París, donde á la sazon estaba la córte; con los entretenimientos de la cual y la ausencia, fue poco á poco desechando los pesares y entrando en regocijo con los caballeros cortesanos, de los cuales era muy amado y de las damas tan favorecido, que se iban resfriando con los nuevos los viejos y amorosos cuidados, principalmente que la reina, que muy moza y hermosa era, comenzó á poner los ojos en él y favorecerle, de manera que los amores vinieron á ser entendidos, pasando en ellos cosas notables, de manera que vino á estar preñada y sentirse, por la ausencia que el rey tenia de la córte en las guerras, y á él fue forzoso el salirse della donde ántes de llegar á Calés, iba la vuelta de Inglaterra, fue muerto por unos caballeros franceses; y por esto dice Garci Sanchez de Badajoz, sobre la segunda copla de los penados en su *Infierno*, donde le da el primer lugar de buen amador:

Amor ¿por qué me persigues?
¿no basta ser desterrado?
¿aun al alcance me sigues?»

Esta relacion tiene todas las apariencias de novelesca, fundándose á nuestro parecer, en que sabiéndose que este poeta habia pasado una buena parte de su vida en la córte de Castilla entregado á devaneos amorosos, é ignorándose cuáles ni cuál era la causa de estos amores, algun escritor del siglo XVI, supuso que habia sido nada menos que la reina de Castilla, y lo dejó así consignado en un escrito que no llegó á darse á la prensa, quedando la noticia enteramente desacreditada, tanto por carecer de fundamento, como porque se hallaba en oposicion con lo que se sabia de la esposa de Enrique IV. Pero hay otra poesía bastante conocida, y que pudiera muy bien venir en apoyo de esta opinion. Muy mutilada habia visto ya la luz pública en el *Cancionero General* de Valencia, impreso por Castillo en 1511, y en la *Floresta de rimas castellanas* del señor Bohl de Faber; Hamburgo, 1821, y por último en el *Romancero y Cancionero sagrados*, de la *Biblioteca de Autores españoles* del editor don Manuel Rivadeneira, sin que el nuevo colector haya hecho las adiciones con que se encuentra esta composicion en el periódico literario titulado: *El bibliotecario y Trovador español, coleccion de documentos interesantes sobre nuestra historia nacional, y de poesías inéditas de nuestros poetas antiguos y modernos, acompañada de artículos de costumbres españolas*, escritos por don Basilio Sebastian Castellanos, anticuario de la Biblioteca Nacional: Madrid, 1841. El director de este periódico dió íntegra la poesía á que nos referimos, tomándola de un manuscrito de la Biblioteca Nacional, aunque todos sus antecesores y sucesores sólo han publicado las tres primeras estrofas. Es la siguiente:

Fuego del divino rayo,
dolce flama sin ardor,
esfuerzo contra el desmayo,
consuelo contra el dolor,
alumbra á tu servidor.

La falsa gloria del mundo
é vana prosperidad
contemplé;
Con pensamiento profundo
el centro de su maldad
penetré.

El canto de la sirena
oya quien es sabidor,
la cual temiendo la pena
de la fortuna mayor,
plañé en el tiempo meior.

Asi yo preso de espanto,
que la divina virtud
ofendí;
Comienso mi triste llanto
faser en mi juventud
desde aquí.

Los desiertos penetrando
do con esquivo clamor,
pueda mis culpas llorando
despedirme sin temor
del falso plaser et honor.

FIN.

Adios, real esplendor,
que yo serví et loé
con lealtad;
Adios, que todo el favor
é cuanto de amor fablé
es vanidad.

Adios, los que bien amé,
adios, mundo engañador,
adios, donas que ensalcé,
fermosas, dignas de loor,
orad por mí, pecador.

La palabra *real esplendor*, que emplea el poeta en esta especie de despedida, pudiera muy bien dar origen á la suposicion de sus amores con la reina; pero es una alusion tan lejana que no vale la pena de detenerse en ella.

(Se continuará.)

JOSÉ S. BIEDMA.

ANTITESIS.

Lo que vais á leer no es un cuento ni una historia. Es tan solo una charada de difícil solucion, que no he logrado descifrar, y que voy á proponer á vuestro ingenio, rogándoos que si adivinais el enigma, me lo espliqueis, pues confieso francamente que me hallo, como suele decirse, *in albis*.

El hombre ama la libertad, sí señor; pero es lo cierto que hasta en las cosas mas insignificantes parece complacerse en renunciar á aquella facultad tan preciosa y sublime. Para no citar mas que un ejemplo de entre los mil que pudieran traerse á colacion, nadie negará que todo individuo que posee el dinero necesario para ello, puede ir ó dejar de ir al teatro cuando le conviene, es decir, que tiene la libertad de escoger la ópera ó la comedia que mas le agrade, ó cuyo título le parezca mas llamativo, y de elegir el dia que mas le plazca para ir al teatro. Pues bien: ese individuo, á poco que pertenezca á la sociedad *comme il faut*, se despepitará por renunciar á esa libertad omnímoda, pondrá pies en pared por *abonarse*, esto es, por someterse al despotismo autocrático de un empresario, que el dia que tenga buen humor, le dará una ópera ó un drama en que muera hasta el apuntador, y se complacerá en regalarle el Barbero de Sevilla ó alguna comedia de Breton, cuando le duelan las muelas ó maldita la gana que tenga de reir. Y la noche, que uno pasaria de mejor gana al lado de la chimenea con un libro ó un amigo, de fijo el tocar el turno le hará vestirse y asistir de mala gana á la funcion, mientras de seguro tendrá que discurrir en qué ha de pasar la noche, que mas deseos tuviese de ir al teatro.

Pues bien: por seguir la corriente, por no ser menos, por esas mil razones sin sombra de razon, habia yo abdicado como los demás mi libertad, me habia abonado. Circunstancia atenuante de tal falta, puede ser el que mi abono era en el teatro Real. Puede pasar el oir un número escesivo de veces una ópera, pues la música tanto mas placer nos causa cuanto mas la conocemos, cuanto mejor hemos estudiado sus menores detalles; pero oir una comedia ó un drama, y no se diga nada de una zarzuela, diez ó doce veces seguidas, es un martirio sin nombre.

A mi lado se hallaba abonado un caballero como de cuarenta años, alto, enjuto, de pelo algo canoso, con los ojos grises y la mirada sin espresion. Iba siempre vestido con suma elegancia, luciendo brillantes de precio en la botonadura y en la cadena del reloj, y demostrando en el corte de su frac, que le vestia uno de esos contados sastres, que realmente merecen el nombre de artistas, que todos ellos suelen apropiarse con la mayor modestia.

Nunca me dirigió la palabra en las treinta y tantas funciones que estuvimos juntos: al entrar me inclinaba la cabeza, y al salir me hacia otro saludo silencioso.

No habia ciertamente ni en su figura ni en su silencio nada que pudiera llamar la atencion: su figura, si no simpática, no era ridícula, y todo el mundo no está obligado á tener un carácter espansivo y alegre.

En cuanto se quitaba el abrigo y tomaba asiento en su butaca, sacaba unos preciosos gemelos de marfil, los limpiaba cuidadosamente, y los tenia preparados para mirar la concurrencia; sólo que nunca llegaba el momento oportuno para ello, y cuando la funcion iba á terminar, guardaba cuidadosamente los anteojos, sin haber mirado con ellos en toda la noche. Y lo mismo en las treinta y tantas funciones.

¿Para qué llevaba los gemelos, si no habia de hacer uso de ellos? ¿Por qué no hacia uso de ellos, puesto que los llevaba?—¡Misterio! diremos, como los novelistas de á medio real la entrega.

Noté á las pocas funciones de abono, que mientras duraba la representacion, mi vecino no cesaba un momento de tararear, pero tan por lo bajo que apenas se le oia. Fijé mas mi atencion y no fue pequeño mi asombro al adquirir la certeza de que, siempre que la ópera presentaba un motivo alegre, cantaba él por lo bajo un *de profundis* ó un tema lleno de desesperacion, y que por el contrario, cuando se hacia por ejemplo el desgarrador final de Norma, le faltaba tiempo á mi vecino para tararear el *Bona sera mio signore* ó el *Madamina il catalogo e questo delle belle ché amo il padron mio*. Escuso decir que esta contradiccion duró toda la temporada. Al principio me era indiferente el percibir aquel confuso y apenas perceptible mosconeo; pero luego se me hizo insoportable el oir todo motivo alegre con un acompañamiento fúnebre, y viceversa.

Lo raro del caso es que aquel hombre, que tan poco se cuidaba de la música que se ejecutaba, no tomaba interés alguno por la concurrencia, pues ni con gemelos, como he dicho, ni sin ellos, jamás miraba á los palcos ni á la platea, permaneciendo constantemente con la cabeza inclinada sobre el pecho. Nunca le ví cambiar un saludo con persona alguna, ni encontré quien me pudiera decir quién era ni cómo se llamaba. Asi es que entre algunos amigos le cono-



cíamos con un nombre, que creo le convenia perfectamente: le llamábamos *Antítesis*.

Una tarde al entrar yo en el Suizo, llegaba tambien mi hombre. La curiosidad me hizo sentarme en la mesa al lado de la suya: cambiamos la consabida inclinacion de cabeza, hizo Antítesis una seña al mozo, y no tardó éste en llegar con una copa llena de anisado y un vaso de agua.

Me puse á observar con disimulo á mi vecino de abono, me indicó con un gesto si gustaba, tocó con los labios el líquido de la copa, hizo un gesto de desagrado como si encontrara muy fuerte el licor, y sin duda para quitarse el gusto, cogió el vaso y apuró de un sorbo el contenido. En seguida llamó al mozo con una palmada, pagó, me hizo una segunda inclinacion de cabeza y se fué.

Pregunté al mozo si conocia á tan callado personaje, y me respondió, sin hacerse de rogar, que aun no habia oido el metal de su voz, á pesar de que iba todas las tardes al café. Traté de averiguar si tomaba siempre lo mismo, contestóme que sí; repliqué que no era nada barato el pagar 2 reales por un vaso de agua, puesto que no tomaba el anisado, y á esto se echó el mozo á reir. Cuando se le hubo pasado aquel acceso de hilaridad, quise saber la causa que lo habia producido, y mi sorpresa fue estremada al saber que el vaso se hallaba lleno de anisado, mientras la copa sólo contenia agua pura. Asi es que el mozo me hizo notar que no eran 2 reales, sino muchos mas, los que satisfacia todas las tardes aquel misterioso parroquiano.

No fue ésta la única vez que le encontré. En pocos dias tuve la desgracia de perder no hace mucho, á varios amigos y conocidos, y al conducirlos á la última morada siempre ví á mi hombre entre los convidados al entierro, y en vez de la cara lacia y abatida que solia tener, iba entonces con rostro alegre, risueño y animado. Hasta recuerdo que un dia que fuimos en el mismo coche al cementerio, era tal su buen humor que al lamentarnos de la desgracia del pobre amigo, cuyo cadáver acompañábamos, se puso á reir de la mejor gana, como si hubiéramos dicho el chiste mas oportuno ó la gracia mas intencionada del mundo.

¿Quién era ese personaje tan estraño y misterioso? ¿Qué causa le obligaba á tener una conducta tan rara é inesplicable?

Es indecible lo que me afané por resolver aquel logogrifo viviente, aquel enigma de carne y hueso; todo en vano: nadie le conocia, á todos habia chocado su manera de proceder; pero ninguno sabia quién era, ni habia quien comprendiese su conducta.

No hace mucho tiempo, en una espedicion que hice á Leganés, visité el manicomio establecido en dicha poblacion, y una de las primeras personas que tropecé en el establecimiento, fue á Antítesis. No fue pequeño mi asombro al verle, pero fue mucho mayor el que me produjo el cambio que observaba en él. En cuanto me vió, me alargó afectuosamente la mano, se informó de mi salud, recordó los buenos ratos que habíamos pasado juntos en el teatro Real, me habló de las óperas que se habian ejecutado en aquella temporada, haciendo observaciones muy atinadas y razonables sobre los diferentes géneros y estilos de música; me preguntó cómo se encontraba el Real entonces de compañía, qué *spartitos* se cantaban, y terminó cogiéndome afablemente del brazo y sirviéndome de *cicerone* en la visita al manicomio.

—Habrá usted notado, me dijo, un estraño cambio en mí, ¿no es cierto? Pues bien, voy esplicarle á usted esa metamórfosis en mi carácter. Cuando me encuentro en el mundo de los cuerdos, segun ellos se llaman á sí mismos, no sé qué estraño embotamiento se apodera de mi alma; ignoro por qué hago cosas que llaman la atencion de los demás, mi genio se vuelve concentrado, silencioso hasta el mutismo, misántropo, egoista, y para decirlo de una vez, siento que mi razon vacila y se oscurece. Pero aquí, en esta atmósfera de estravío y delirio, mi alma se encuentra en su centro, mi razon se afirma, mi carácter vuelve á ser espansivo y abierto, y mis acciones y palabras son completamente cuerdas y razonables.

La llegada del director del establecimiento dió fin al discurso de Antítesis. Buenas ganas se me pasaron de preguntar al director quién era éste, y si se hallaba loco, como habia sospechado, á pesar de que me habia hablado lo mas razonablemente del mundo; pero como quiera que nos fué acompañando y no me dejó hasta que salí del manicomio, tuve que quedarme con la curiosidad.

No he vuelto á ver á tan estraordinario personaje, ni he logrado poner en claro su cordura ó su demencia; pero el recuerdo del pobre Antítesis no se aparta un punto de mi memoria, y no he querido dejar de presentaros un tipo tan estraño y nunca visto.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

EN EL CALVARIO.

¡Allí está!... Madre afligida
solloza viendo en la Cruz
al que es la luz de la luz
y la vida de la vida.
¡Allí está!... Dios con delirio
adoró su alma inocente,
y el hombre puso en su frente
la corona del martirio.
Era rosa perfumada
de las mañanas de abril,
era azucena gentil
que despierta en la alborada.
Viéndola de su Hijo en pos
las rocas del monte gimen,
mientras se desploma el crímen
sobre la frente de Dios.
Y la inocente María
esclama, de angustia llena:
—«Ved, los que sufrís, si hay pena
que iguale á la pena mia.»
¡Ay!... lo infinito, señora,
sólo cabe en lo infinito;
¡ay!... nadie comprende el grito
del dolor que te devora.
Sufre sin pedir consuelo
en tu terrible ansiedad;
¿qué puede la humanidad
cuando te abandona el cielo?...
Si perdido se levanta
el eco de tus querellas,
recuerda que las estrellas
son alfombra de tu planta.
Si tu quebranto profundo
mira el hombre con desprecio,
recuerda tú que es el precio
de la redencion del mundo.
Y en tu Hijo crucificado
al tener los ojos fijos,
piensa que todos tus hijos
desde hoy están á tu lado.
Asi, menos afligida,
verás, señora, en la Cruz,
al que es la luz de la luz
y la vida de la vida.

PEDRO MARÍA BARRERA.

LA CAZA DEL CAIMAN

EN EL NUEVO MUNDO.

I.

En el mes de octubre del año de 1859, hallándome de paso por la ciudad de Guayaquil, situada en las márgenes del rio Guayas, fuí con mis compañeros de viaje á visitar á X..., comerciante español acaudalado á quien por su larga permanencia en aquella poblacion le consideraban todos como ecuatoriano.

X... nos recibió con la franqueza propia del carácter de nuestra patria, invitándonos á tomar el té la noche misma del dia en que fuimos á verle.

Esta costumbre, importada de Inglaterra, es muy general en aquellos paises, donde la han corregido y aumentado (como se diria de una nueva edicion de cualquier obra) sirviendo á los convidados, además del té, café, chocolate, dulces, *sandwich*, *mate*, frutas y dulces del pais, con una profusion estraordinaria.

Fuimos efectivamente aquella noche á casa de nuestro amigo, y encontramos lo mas escogido de la sociedad de Guayaquil, deseosa de conocer á los *godos*, como nos llaman á los españoles en casi toda América.

Pasamos el rato agradablemente, hablándose, como era natural, de nuestra querida España, y de la riqueza y hermosura del pais donde estábamos.

Giró la conversacion sobre este punto, y uno de nosotros dijo á nuestro amable anfitrion que lo que mas deseaba era ver los caimanes en el rio donde abundan mucho.

—Si no es otro el deseo de ustedes, contestó nuestro huésped, fácilmente puedo satisfacerlo. Ustedes van á permanecer dos dias aquí, y podemos pasarlos en la casa de campo que tengo á orillas del rio, y á dos leguas escasas de la poblacion. Allí verán ustedes los caimanes, y aun podremos cazar algunos.

—¡Que me place! dijo el que habia manifestado un deseo que era comun á todos nosotros; y despues de charlar un rato, y haciéndose ya tarde, convinimos en volver al dia siguiente por la mañana temprano para llevar á cabo nuestro proyecto, despidiéndonos de la reunion que tan amable se habia mostrado con nosotros.

II.

El *caiman*, llamado tambien lagarto (género *alligator* de la familia de los cocodrilos) es un reptil de los mas temibles que viven en los rios de América.

Los hay que tienen hasta 12 y mas pies de longitud, con el dorso cubierto de durísimas escamas óseas; la cola muy larga y comprimida, terminada en la parte superior en cresta; los dedos palmeados; la boca armada de dientes muy fuertes y cónicos; la lengua gruesa y carnosa.

Nadan con una facilidad prodigiosa, y corren tambien con bastante ligereza; pero en tierra no son tan temibles como dentro del agua, porque no pueden volverse sin describir un arco con todo el cuerpo; de modo que cambiando de direccion en la carrera, la persona perseguida puede burlar los ataques del terrible animal.

En el agua es donde debe temérseles, sobre todo á los que han comido alguna vez carne humana, á la que se muestran desde entonces aficionadísimos.

Como son muy astutos, asi que ven una lancha con algunas personas, se sumergen y van á aparecer exactamente en el punto donde calculan que se encuentra, echándola á pique, y cebándose en los que la tripulan.

Una vez cogida su presa, no la dejan de modo alguno, haciéndola desaparecer debajo del agua para ahogarla y poderla comer á su sabor.

Los indios de América suelen llevar unos palos cortos, aguzados en punta por ambos estremos, que procuran introducir en la boca de estos feroces animales, de tal modo que al cerrarla, se les claven en la parte superior é inferior, y queden sin poderla mover; siéndoles imposible apoderarse del que asi se defiende de ellos.

Dicen los indios que el único modo de hacerles soltar su presa, es introducirles los dedos en los ojos; pero algunos, no obstante el vivísimo dolor que deben haber sufrido, no han dejado al infeliz que tenian entre los dientes.

A pesar de lo temibles que son estos animales, tienen un enemigo, que no por ser muy pequeño deja de causarles gran molestia. Es una especie de hormiga que se les introduce en la boca, y les incomoda muchísimo con sus picaduras.

Tienen, sin embargo, quien los libre de ellas, y son unas aves bastante pequeñas que se comen á las hormigas.

El *caiman* abre la boca, y deja á las indicadas aves hacer su operacion, saliendo ilesas, en agradecimiento, sin duda, al servicio que les han prestado.

Teníase antiguamente por cierto, y aun hay quien lo asegura, que los cocodrilos imitan, sobre todo de noche, el llanto y los quejidos de un niño, y que se valen de este ardid para atraer á alguna persona, cuya proximidad al sitio donde están, llegan á conocer; pero tal creencia no pasa de ser una fábula que carece de verdad por completo.

Los indios de América dicen que es sabrosísima la carne del *caiman*; y es para ellos un delicioso banquete aquel en que este manjar figura; asi como los huevecillos que pone la hembra, preferibles en su concepto, á los de gallina.

III.

Volviendo á mi narracion, interrumpida para dar á mis lectores una idea del *caiman*, héroe de esta verídica narracion, diré que cumplimos á X... nuestra promesa, yendo al dia siguiente á su casa en trage de campo, con nuestros correspondientes *ponchos* y sendos *jipi-japas*, á los cuales habíamos puesto un velo para librarnos de las picaduras de los mosquitos, que hay en inmensa cantidad en el Guayas.

Ya teníamos preparados los caballos, enjaezados al uso del pais con magníficas monturas enchapadas de plata, haciendo caprichosas labores, y estribos del mismo metal, muy semejantes en la forma á los que usan los árabes y á los que en España se conocen con el nombre de *vaqueros*.

Salimos de la poblacion, despues de tomar el indispensable té de mañana, y comenzamos á caminar muy cerca de las orillas del rio.

Es un espectáculo grandioso para el europeo, acostumbrado al aspecto del campo en esta parte del mundo, contemplar aquellos árboles gigantescos que elevan sus ramas cubiertas eternamente de verde follaje á una altura estraordinaria.

A uno y otro lado del camino se ven las llanuras ó *pampas*, cubiertas de yerba, tan crecida, que en algunos parajes cubre al ganado caballar y vacuno que en ellas vive errante.

El anchuroso rio, que descubrimos algunas veces, daba con sus tranquilas aguas un hermosísimo aspecto á este paisaje, y allá en lontananza la altísima cumbre del *Chimborazo*, con sus nieves perpétuas casi debajo de la Equinocial, le engrandecia estraordinariamente.

Para completar tan magnífico panorama, figúrense mis lectores un cielo puro bordado de blancas y rosadas nubecillas, en el cual comenzaban á aparecer los rayos del sol naciente, dorando las cimas de los Andes y mostrando en toda su grandeza é infinita variedad, la poderosa vegetacion de los trópicos.

¡Qué hermosos son los bosques de *plátanos* con sus grandes y verdes hojas, los *sicomoros*, los *chirimoyos*, embalsamando el ambiente con el suavísimo y delicioso aroma de sus flores! Y en medio de estos árboles, las sabrosas *piñas*, las *reinas de las flores*, y muchas otras especies de *cactus*, que contribuyen á



LOS ELEGANTES POBRES.



EPISODIOS DE VERANO.

—¿Está la señora en casa?
(*La señora al paño*).—Si es Arturo, di que nó,
que hemos salido á Biarritz
y de allí á la Esposicion.

recrear la vista, escitada con tan esplendente escena!

Iba yo embebido en la contemplacion de tanta belleza, cuando me avisaron que habíamos llegado á la quinta de nuestro amigo.

Echamos pie á tierra, entramos en la casa, y mientras se nos servia un suculento almuerzo, algunos de los criados de X... hicieron los preparativos para la caza.

IV.

Estos preparativos consistian en dos lanchas; una para los indios que habian de cazar los caimanes, y otra para nosotros, que presenciariamos la caza á cierta distancia. Los indios iban provistos de palos largos terminados en unos hierros puntiagudos.

Salimos de la casa y nos trasladamos á la orilla del rio, desde donde saltamos á nuestra lancha.

La tripulacion de la que iba á proporcionarnos un espectáculo tan nuevo para nosotros, la componian dos indios remeros, un timonel y el patron encargado de la disposicion de la escuadrilla.

Llevaba éste, llamado Goyo, (contraccion de Gregorio, usada en América), algunos trozos de carne que habian de servir de cebo á los *caimanes*, y uno de los palos con hierro, de que he hablado anteriormente.

Tan luego como estuvimos en medio del rio, y colocadas las lanchas á diez brazas próximamente una de otra, arrojó Goyo al agua el trozo de carne.

A poco rato volvió á echar otro, y ya vimos en el sitio donde habia caido, dos *caimanes* que se precipitaron sobre la presa.

—Señor, ¡ya tenemos aquí á los animalitos! gritó Goyo desde su barca; é inmediatamente puso otro pedazo de carne en la punta del palo que tenia en la mano, y lo acercó al agua.

Entonces fue cuando apareció uno de los caimanes y dió un salto para apoderarse del manjar que se le ofrecia.

Pero Goyo gritó á los remeros:

—¡Cia, muchachos, cia!...

Y la barquilla comenzó á moverse hácia atrás.

El *caiman*, escitado ya su apetito, trataba de alcanzar la lancha, que á las voces de Goyo:—«¡Vira á babor! ¡Vira á estribor!»—se movia de un lado á otro con una velocidad estraordinaria.

En este momento apareció otro *caiman*, y ambos coguian los rápidos movimientos del palo, sin lograr seger el trozo de carne.

La misma ligereza que muestran los lidiadores en nuestras plazas de toros para librarse de una *cogida*, mostraban Goyo y el botecillo en sus movimientos.

Nosotros estábamos contemplando con una curiosidad que no carecia de cierto temor (porque la proximidad de los *caimanes* no tiene nada de agradable) las maniobras de la pequeña embarcacion.

Cansados los terribles animales de perseguir la carne, é irritados además al ver que no podian cogerla, trataron de apoderarse del patron ó de alguno de los otros tripulantes; y entonces fue cuando se mostró mas aun que antes la agilidad y destreza de los indios al burlar los ataques de los *caimanes*.

La lancha avanzaba, retrocedia, viraba á uno y otro lado, todo á la voz del patron, que con la sonrisa en los labios, no perdia un movimiento siquiera de sus enemigos, y evitaba sus saltos con una maestría sorprendente.

Al fin, rendidos ya unos y otros de la lucha que estaban sosteniendo, quedaron un instante parados mirándose frente á frente.

Durante esta tregua nos gritó Goyo:

—¡Señor, vamos á ver si cogemos uno!

Y bajó el palo con la carne de tal modo, que pudiera cogerlo uno de los caimanes.

Con efecto, el animal abrió su enorme boca y se avalanzó al palo, tragando además de la carne, el hierro que habia de causarle la muerte.

Fueron tales los movimientos del *caiman* en este momento, que mis compañeros y yo creimos que iba á hacer zozobrar la barca; nos levantamos al mismo tiempo como movidos por un resorte, y gritamos:

—¡Cuidado, Goyo, cuidado!

Este, sin perder su calma, ni la eterna sonrisa entre burlona y triste que le caracterizaba, pero sin apartar tampoco la vista del *caiman*, ni dejar el palo, que tenian él y uno de los remeros cogido con ambas manos, nos contestó:

—¡No hay cuidado, mis amos!

X... tambien contribuyó á tranquilizarnos, asegurándonos que á poco rato todo habria concluido.

Así fue efectivamente; y nos acercamos á la lancha de Goyo para contemplar de cerca al ya moribundo y feroz *caiman*.

Nos le llevamos á remolque á la orilla, y entre los indios le sacaron á tierra; y cargándole en una bestia, le trasladamos á la inmediata casa de campo.

Por el camino hicimos grandes elogios á Goyo de su habilidad y valor para cazar *caimanes*, y él contestaba:

—¡Eso no vale nada, mis amos, eso no vale nada!

Aquella tarde hizo X... preparar unos anzuelos grandes de hierro, sujetos á cadenas tambien de hierro, cebándolos con trozos de carne, y los pusimos á orillas del rio, en distinto sitio á aquel en que habíamos estado por la mañana.

Pasamos la noche en la casa, y al dia siguiente fuimos á ver el resultado de nuestra obra de la tarde anterior; y encontramos dos *caimanes* muertos ya, que se conocia habian hecho grandes esfuerzos por desprenderse de los anzuelos.

Cogímoslos, y juntamente con el que habia cazado Goyo, nos los llevamos á Guayaquil, donde entramos en triunfo con nuestra caza.

V.

Habíamos pensado antes de dejar la república ecuatoriana, hacer un viaje á Quito, su capital, y subir al *Chimborazo*, pero no pudimos por entonces satisfacer nuestros deseos por la dificultad que al tránsito ofrecia á la sazon el camino; así, que dejamos para otra ocasion mas propicia la escursion proyectada.

Al anochecer del dia en que volvimos á Guayaquil con los *caimanes*, nos embarcamos en el vapor de lacompañía inglesa que hace la travesía entre Valparaiso y Panamá, y salimos con direccion á este último punto, despidiéndonos de la ciudad famosa en todo el mundo por sus ricos *cacaos*; cuyo comercio, alimentado por todas las naciones civilizadas del mundo, lo es mas que por ninguna, por nuestra España, que envia allí un sinnúmero de buques mercantes de todos tamaños, procedentes en su mayor parte de la costa cantábrica, á traernos la primera y principal materia con que se fabrica el rico chocolate, en cambio de pasas, vinos y demás productos de la agricultura é industria españolas.

ANGEL AVILÉS.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 32. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs; tres meses 22 rs; seis meses 42 rs; un año 80 rs. MADRID 10 DE AGOSTO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



El papel filarmónico sigue en alza, y en verdad lo celebramos infinito, porque si como dijo no sabemos quién *la música las fieras domestica*, pronto llegaremos á aquel punto de cultura pronosticado por algunos soñadores, en que los hombres han de convertirse en corderos. Músicas por acá, músicas por allá; conciertos, certámenes, revistas militares y otros espectáculos en que los instrumentos filarmónicos son de toda necesidad, así lo anuncian lo mismo en éste que en el otro continente. En particular el emperador Napoleon, es un milagro que ya no esté sordo, pues no se presenta, ni da paso en parte alguna, sin ser atronado por el entusiasmo con que los artistas pulsan, tañen y soplan los respectivos instrumentos. Ultimamente, las músicas militares estranjeras le dieron una serenata de despedida al regresar él de las Tullerías de su paseo por el bosque de Boloña. La multitud que se agolpaba para verle pasar, presenció la distribucion, que, previas algunas frases galantes, hizo él mismo de varias recompensas honoríficas, dando el nombramiento de caballeros de la Legion de honor á todos los músicos mayores y la medalla militar á todos los músicos sin escepcion; es el modo de que nadie quede descontento.

La municipalidad de París ha obsequiado con una gran comida á los reyes de Portugal. El monarca del reino lusitano recibió dias despues una comision, compuesta de los señores Laboulaye, Jung, Moreau y Jowler, franceses, y de los señores Cooper, Kart, Chamerozow y otros, ingleses, que le entregaron un mensaje pidiéndole la abolicion de la esclavitud y la represion de la trata, y felicitándole al propio tiempo por sus esfuerzos en este sentido. El jóven monarca se mostró agradecido á las sociedades abolicionistas por sus nobles sentimientos, y les prometió que no perdonaría medio para llevar á cabo esta grande obra, en la que se hallaba personalmente interesado.

Las relaciones entre Francia y Prusia que há tiempo eran ya tibias, parece que se van enfriando cada vez mas: ésto y los helados es lo único que en la estacion presente recuerda el invierno. La *Correspondencia de Berlin*, órgano genuino, dicen, del conde de Bismark, haciéndose eco de otros muchos de la prensa prusiana, reproduce á menudo sus ataques á Francia: en uno de sus números manifiesta que las fuerzas militares de su rival son incapaces de resistir á las de Alemania; en otro, compara la teoría del ministro Rouher sobre la inutilidad de las alianzas, á la fábula de la zorra y las uvas, y, en fin, en otro, indica que Prusia considerará la alianza austro-francesa como un *casus belli*. Francia parece que se ha quejado del lenguaje de los periódicos prusianos, lenguaje que ha dado lugar á varias entrevistas entre el embajador de esta última potencia y el ministro de Negocios Estranjeros francés: es de suponer que Prusia se haya, á su vez, quejado, no sólo del lenguaje de los periódicos franceses, sino de la opinion pública del vecino imperio sobre este asunto, opinion que claramente se ha manifestado en ocasiones recientes, como ha sucedido con motivo de la presencia de los músicos prusianos en París, la cual ha convertido la rivalidad de los dos paises en ódio entrañable. «Se ha llegado al estremo—dice un periódico—de ser un insulto llamar á cualquiera *prusiano*. Ni mas ni menos que lo que sucedia en España durante la guerra de la Independencia con los *afrancesados*.» Mucho tememos, en vista de tales antecedentes, que el axioma de que *la música las fieras domestica*, tenga aquí una dolorosa escepcion. Quien no vea las nubes que van cubriendo el horizonte, ciego será, ó por lo menos miope. Ninguna de las dos naciones confiesa que se prepara á la lucha; y sin embargo, es un hecho que Francia no descuida sus armamentos, y que el contingente militar de 1866 ha hecho entrar en el ejército prusiano 93.616 reclutas, además de 12,000 voluntarios y 70,000 reclutas dados por las provincias recientemente anexionadas; de manera, que el ejército se ha reforzado en el año de gracia y de paz que corre, con 175,000 reclutas.

Muchos de los emigrados húngaros han llegado ya á su patria. Entre ellos está en Pesth el general Klapka.

En la festividad del Centenar de San Pedro ocurrió un incidente curioso de que se ha ocupado la prensa. Parece que el dia del apóstol se quiso dar á los patriarcas de Oriente velas encendidas para que las tuviesen mientras oficiaba el Papa; á lo cual ellos se negaron, diciendo que era indigna de su gerarquía esta formalidad, propia sólo de los simples sacerdotes, decidiéndose en su consecuencia que los patriarcas queden dispensados de ella.

Anúnciase tambien que entre las obras publicadas en Roma durante la mencionada festividad, figura la del ***Homenaje católico en varias lenguas á los príncipes de los Apóstoles Pedro y Pablo.*** Entre los colaboradores españoles (será casualidad) apenas vemos mas nombres que los de poetas pertenecientes á un partido político, lo cual, en nuestro concepto, empequeñece mucho la piadosa manifestacion, y aun parece indicar que, al realizarla, no se contó con los de otros, católicos, aunque muy liberales, que no la hubieran perjudicado.

En París han circulado rumores de un encuentro entre Garibaldi y su gente con las tropas romanas. Ignórase el fundamento de estos rumores; podrán ser falsos, pero hay señales que inducen á pensar en la inminencia de un choque. Háse hablado igualmente de próximos trastornos en Sicilia, asegurándose que las autoridades de Palermo han arrancado de las esquinas pasquines en que se proclamaba la república. Sea de esto lo que quiera, lo indudable es que el Parlamento de Turin ha aprobado, á consecuencia del viaje del general francés Dumont á Roma, y de su inmixtion oficiosa en los asuntos militares de la Ciudad Eterna, la siguiente proposicion del señor Ferrari:

«Considerando la Cámara que el convenio de 15 de setiembre interesa altamente á los destinos de Italia, invita al ministro á mantener por todos los medios la no intervencion convenida.»

De algunas palabras de ***El Memorial diplomático*** se desprende que la emperatriz Carlota fue envenenada en Méjico antes de perder la razon, observándose que varios periódicos anglo-americanos, enemigos ardientes, dice, del imperio, anunciaron la demencia cuando no habia habido acto alguno que pudiera revelarla. Teniendo presente el conducto por donde ahora vuelve á reproducirse esta noticia, y los intereses que re-

presenta, bueno será ponerla en cuarentena. Parte de la prensa de los Estados-Unidos anuncia asimismo que el gobierno de Juarez, no sólo no reconoce la deuda franco-mejicana, sino que pedirá á Francia una indemnizacion de guerra por el apoyo que ha prestado al imperio y por las personas muertas y las propiedades destruidas durante la última guerra; amenazando, en caso de no obtenerla, con la confiscacion de las propiedades de los franceses en Méjico para cobrarse en parte de lo que á su juicio se le debe. Añádese que el gobierno mejicano va á dar luz un *Memorandum*, esplicando el fusilamiento del emperador Maximiliano, verificado, como saben nuestros lectores, en Querétaro, donde ya principiaba á sentirse el hambre, y quizá hubiera producido los estragos que en la capital. En efecto, segun noticias particulares que recibimos por buen conducto, Méjico, despues de unos cinco meses de sitio, de los cuales dos y medio fueron muy rigorosos, se rindió á discrecion en 21 de junio haciendo el ejército republicano su entrada en el mayor órden, y sin otro gravámen para la ciudad que el de haberla impuesto una contribucion de 1 por 100 sobre capitales de todo género. Durante el sitio hubo gran escasez de víveres, en términos que alguna gente murió de hambre, pues la libra de diez y seis onzas de carne de red se vendió á un peso; la de pan á 4 pesos; la de arroz á 30 reales; cada gallina á 50 reales; cada huebo á 4 reales y asi sucesivamente los demás comestibles, de modo que únicamente las personas bien acomodadas podian ya sufragar tanto gasto.

Merece llamar la atencion de España la importante ley que el Congreso del Perú, declarado en Asamblea constituyente, ha votado en una de sus últimas sesiones. En dicha ley se aprueban varios tratados que el plenipotenciario de la espresada república firmó en el Congreso americano reunido en 1864, y entre otros el de conservacion de la paz, el de union y alianza defensiva, el de correos, el de comercio y navegacion; se escita á discutir y acordar las bases de una Confederacion de los Estados Sur americanos, que tenga por fundamento la direccion comun de su política esterior, confiada á una Dieta en que participen de igual representacion todos los Estados; á acordar lo conveniente, á fin de obtener la adhesion de las repúblicas Sur-americanas y de los Estados-Unidos del Norte y de Méjico á los tratados de 1865 y su participacion en los actos del Congreso; y, en fin, á obtener de los demás Estados contratantes en 1865 la aceptacion ó adhesion al pacto de alianza ofensiva y defensiva, celebrado contra España en 14 de enero de 1866 por las repúblicas del Perú, Chile, Bolivia y el Ecuador. Tales son los puntos principales de la ley. Ignoramos si las repúblicas invitadas por la ambicion de los políticos peruanos, tendrán la inocencia de caer en la red que en nombre de su compañera les tienden aquellos, los cuales aspiran tiempo há, nada menos que á levantarse con el santo y la limosna, ó lo que es lo mismo, á la direccion suprema de toda la América un dia española.

El dia 15 del presente mes darán principio en París las fiestas que otros años, en igual época, suelen atraer gran concurrencia. Habrá reparto de bonos de pan, carne, vestidos y dinero en todos los distritos; *Te Deum* en la iglesia metropolitana; entrada gratuita en la Esposicion; representaciones tambien gratis en todos los teatros, en los circos y en el hipódromo; pantomimas militares, colgaduras, iluminaciones, fuegos artificiales, etc., etc. París se divertirá.

Una diversion, aunque de otro género, organiza actualmente el señor Pertuiset, diversion á cuyo sólo nombre se erizarán los cabellos de las personas nerviosas. Es una cacería de leones. Los miembros de la sociedad, una vez formada, atravesarán el Mediterráneo y desembarcarán en las llanuras de Africa para ir en busca de los melenudos habitantes del desierto. Para hacer mas amena la espedicion, se perseguirá á los jabalíes, hienas, panteras, tigres, chacales y otros animalitos, y todo por la suma (y es la parte menos amena) de 4,500 francos por barba. Si á esto se agrega tal cual revolcon ó dentellada de la caza, la funcion será completa. ¡San Huberto los libre y los defienda!

El número de teatros existentes en el reino en 1866 ascendia á 318, con 156,604 localidades, dándose durante el mismo año 8,410 funciones dramáticas, 1,118 de ópera y 2,846 de zarzuela: el número de sociedades de recreo, entre dramáticas, de música, baile y otras clases, era 865. Habia 101 plazas de toros, con 526,047 asientos (¡horror!) y en ellas se dieron en el curso del espresado año 475 funciones. Por último, la estadística de los circos ecuestres, gallísticos y juegos de pelota, arroja una suma de 8 de los primeros, 52 de los segundos y 499 de los terceros. Si las diversiones y el género de ellas pueden servir de termómetro de la cultura de un pueblo, y suponiendo ocupadas todas las localidades de los teatros de verso y de las plazas de toros, nuestros lectores no podrán menos de afligirse al comparar la inmensa diferencia que existe entre el número de aficionados á los primeros y el que acude á las segundas.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

CAPITULO II.

I.

¡Qué aberracion tan incomprensible, la aberracion de la impiedad! ¡Qué negacion tan insensata, la negacion de Dios! ¿Cómo negar en el efecto la causa, en el movimiento el impulso, en el impulso la fuerza, en la fuerza la voluntad, en la voluntad el dominio, en la Naturaleza al Supremo Hacedor?

La Naturaleza es el libro eterno, en cuyas inmensas páginas están escritas con caracteres de inextinguible luz, la bondad, la grandeza y la sabiduría de Dios. El mundo visible es el brillante é imperecedero testimonio de su existencia: todo publica su poder, todo refleja su justicia, todo se postra ante su omnipotencia, todo canta su gloria.

Él ha suspendido la tierra como un pabellon magnífico en la inmensidad del espacio, y Él regula con tan maravillosa precision sus movimientos, que nada en la revuelta serie de los siglos los altera ó contraria. Principio y fin de todas las cosas, señor de la vida y de la muerte, creador de mundos cuya contemplacion abisma la mente humana, y obliga á enmudecer al orgullo, nada puede ocultarse á su vista, nada nacer ó morir sino en virtud de su voluntad, y para llenar fines que constituyen el inagotable tesoro de sus sublimes arcanos.

La flor imperceptible, que oculta entre la yerbecilla, alza su leve corola al cielo, preciada primicia de la primavera, y el roble magestuoso que estiende su añosa copa en el espacio; el insecto microscópico que se arrastra lentamente por el florido césped, y el cetáceo que azota los mares que con bramidos le responden; el indefenso pajarillo, al que el mas leve rumor intimida, y el águila que desafia los rayos del sol, y se cierne sobre la tormenta, y se pierde en las nubes, y posada al declinar el dia sobre el escueto pico de la montaña, parece mirar con desden la tierra; el diminuto grano de arena que rueda silencioso por la playa, y la Atlántida, que se sepulta con estruendo que ensordece el firmamento, en los abismos del globo, sobre los cuales se precipita iracundo el Océano, cubriendo el éter de impenetrables vapores: lo pequeño y lo grande, lo sencillo y lo sublime, lo risueño y lo trágico, lo bello y lo terrible, lo que embelesa y lo que aterra: todo se produce y se desarrolla, todo funciona segun su objeto, y al fin desaparece en presencia de Dios, al tiempo señalado, con sujecion estricta á las decretadas condiciones, y en la escala trazada por su mano; porque, para valernos de las palabras de las Escrituras Sagradas, Dios es quien da la vida y la muerte, quien hiere y sana, el rey de los reyes, el único grande y el único poderoso, y todas las naciones de la tierra son en su presencia como si no fuesen.

II.

¡Cuán bella es la mansion que entre los innumerables globos que giran en el espacio, inundándolo de luz, eligió Dios para morada del hombre! Sér formado á imágen y semejanza de tu divino Autor; feliz criatura destinada para comprenderle y amarle, única que por su privilegiada estructura puede con noble altivez levantar sus ojos al cielo y abarcar con su mirada las maravillas superiores de la Creacion; única dotada de razon, de la íntima conciencia de sus acciones, que le permite distinguir el bien y el mal, lo lícito y lo ilícito, y de un albedrío libre; sér esencialmente moral, y enriquecido con la innata propension á la adoracion del Sér Supremo, fuente fecundante de toda nocion religiosa; monarca del mundo esterior, levanta tus ojos al cielo, dirígelos luego, si gratísimas emociones esperimentar anhelas, por todo lo que te rodea, y responde: ¿Hay algo mas magnífico que la morada que al Criador debiste; algo mas grandioso y sorprendente que el espectáculo que en tu derredor se despliega?

La tierra se cubre de flores, alfombra digna de su señor, y el firmamento le sirve de portentoso dosel; notas de armonía indescriptible llenan los espacios; el mundo parece mecerse en un océano de aromas embriagadores; raudales de purísima luz bañan la bóveda celeste, y se reflejan en peregrinos cambiantes sobre la rejuvenecida tierra. Todo se reanima, todo suspira, murmura ó canta; todo eleva al Eterno un himno de tierna gratitud. Los árboles se coronan de brillantes hojas, las avecillas del cielo baten gozosas sus alas en piélagos de mágica luz, y el universo radiante y cubierto de pompa, reaparece tan rico, tan lozano y fecundo como el dia en que salió ataviado con todas sus flores, con todos sus frutos, con todas sus galas, de la mano del Creador.

¡Cuán hermosa es la Naturaleza, y cuánto ennoblece al hombre su estudio, cuánto purifica su alma, cuánto le acerca á la Divinidad, fuente inagotable de la verdad y la vida!

Contemplad la Naturaleza, y sentireis dignificado vuestro sér; contempladla, y vereis cuán espontáneamente se modifican y encaminan como por sí mismos, al bien, los torpes instintos que engendra la parte material y terrena de nuestro sér; contempladla, y os sentireis libres del peso de la materia, rotos á vuestros pies los lazos que os sujetan á los errores, á los falsos juicios y á las pasiones ruines; contempladla, y la nocion de Dios penetrará luminosa y protectora en vuestra mente, y cautivará vuestros afectos y sentidos, y os hará entrever mundos mejores que el mundo esterior, horizontes mas vastos que los que se estienden á vuestra atónita vista; contempladla, y os parecerá menos abrumador el yugo de las cotidianas necesidades, menos enojoso el cumplimiento de los habituales deberes, mas perceptible la idea de Dios; contempladla, y entrareis, por decirlo asi, en vosotros mismos, emancipados, en virtud de esta provechosa contemplacion y de este indispensable estudio, de la tiranía de vuestras propias pasiones y de las tiranías de mil formas que en lo esterior os esclavizan; contempladla, y una paz inefable y una esperanza dulcísima se enseñorearán insensiblemente de vuestro corazon, en tanto que el presentimiento sublime de una vida ulterior y mas perfecta que la presente, henchirá vuestro interior de eficaces estímulos al bien y de inefables consuelos; contemplad, en fin, la Naturaleza, y, como arrebatados por un espíritu protector, al través de los mundos admirables que ruedan magestuosamente sobre vuestras cabezas, os hallareis penetrados de profundo reconocimiento y poseidos de religiosa admiracion, al pie del trono del Eterno.

III.

El mar se estiende á nuestra vista: ¡cuán maravilloso, cuán inmenso! Sus orillas se pierden á distancias inconmensurables; monarca de mundos desconocidos, sus dominios son lo infinito, sus límites se confunden con las estremidades del globo. Imágen la mas augusta, símbolo el mas grandioso en el mundo visible, de la grandeza de Dios, ante la asombrosa perspectiva que ofrece, la incredulidad se siente herida de muerte, el orgullo enmudece, y del fondo del alma mas insensible se exhala involuntariamente, á manera de oracion sublime que llega al cielo en las ígneas alas del amor, el grito santo de: «¡Cuán grande es Dios!»

Grande, sí, es Dios en todas sus obras; pero en el mar grabó especialmente, para asombro de una y otra generacion, y tormento, á la vez que incentivo poderoso, de la ciencia humana, el sello colosal de su grandeza.

¡Oh cuán bello es el mar, blandamente agitado por apacibles auras, cuando en su purísima superficie, emblema de lo infinito, se refleja la vivificadora luz del cielo; cuando inofensivo como la inocencia y como la inocencia amable, besa risueño una y otra vez la playa, y una y otra, como entregado á infantiles juegos, se aleja de ella! ¡Cuán grato es su murmullo, que al parecer uniforme y monótono, cual si en él no hubiese sino una sola nota, embelesa sin embargo el oido y el corazon, en grado mucho mayor que las mas ricas armonías! ¿Qué misterio se oculta en el murmullo del mar, de qué órden superior de sentimientos ó ideas es espresion, qué dice su lenguaje, de qué alegrías es himno, de qué tristezas suspiro, de qué dolores clamor, de qué sucesos pasados eco, de qué sucesos futuros confusa prediccion? ¿Qué voz augusta, conmovedor recuerdo de lo que fué, ó incomprensible presagio de lo que será, habla en el mar, que asi alternativamente suspende y encanta, cautiva y maravilla, regocija y aterra? ¿Qué nos revela el mar en su uniforme acento, que inmóviles en la playa, y sin poder hacernos superiores á la poderosa fascinacion que sobre nuestra alma y sobre nuestros sentidos ejerce, le vemos y le oimos, sin medir el tiempo, olvidados de todo, y hasta de nosotros mismos olvidados? Su vista siempre parece nueva; sus rumores escúchanse siempre con el mismo deleite que la vez primera: jóven en su decrepitud y uniforme en su aspecto, siempre tiene no obstante una nueva fase para la vista y un nuevo tono para el oido.

¿Qué amigo ó impropicio genio se agita en sus abismos insondables, que tan supremo ascendiente ejerce sobre el hombre capaz de impresionarse y meditar?

¿Y qué diremos del mar, en sus horas terribles? Encréspase en lugares á donde la humana vista no alcanza, lugares sólo de Dios conocidos; derrama desde ellos con imponente estruendo sus indomables olas por los espacios infinitos; invade arrollador las regiones en que nace el dia, y las que la noche envuelve en sus tinieblas; las costas mas distantes se estremecen y retiembla la tierra como en los dias del Diluvio. El sol se esconde entre negros y apiñados celajes, como si temiese presenciar un nuevo triunfo del caos, y el universo, poseido de espanto, parece dudar, presa de aciaga inquietud, de su porvenir. Los vientos desencadenados braman con furor; el cielo se enluta siniestramente, y por do quiera se tienda la intranquila mirada, todo es horror y desórden, todo sombras y peligros.

Rasga entre tanto el rayo el amenazador firmamento; pero su lívido y momentáneo resplandor sirve tan sólo para hacer mas pavoroso el cuadro inmenso de destruccion que el mundo presenta. Brama el Océano con redoblada cólera, y ensancha por momentos su



invasion espantosa; la esperanza se aleja y el desaliento se estiende, y las olas azotan iracundas y en raudo torbellino lo envuelven, el inaccesible promontorio que poco antes las desafiaba.

Pero Dios vela sobre el mundo: á su mandato el sol rasga el velo que lo envuelve, y sus rayos protectores restituyen á la Creacion la esperanza perdida, mensajeros de inefables consuelos; el viento enmudece detenido por mano poderosa, en lo mas recio de su devastadora carrera; vencido el trueno, murmura impotente allá en los apartados confines del horizonte; el mar se retira como á su despecho, y aplaca su cólera; el fuego del cielo se apaga y deja de reflejar su siniestra luz en las líquidas montañas; y todo domeñado por la voz de Dios, tórnase tranquilizador, bello é inofensivo. El Océano ha escuchado en las alturas el irresistible mandato: *¡Hasta aquí llegarás...!* y dócil se retira á los trazados límites, trocando en cánticos de alabanza al Autor de la Naturaleza, sus antiguos furores y sus funestos presagios.

¡Cuán grande es Dios en sus obras, y cuán infinito su poder! ¡Los hombres bendigan su nombre tres veces santo! ¡los seres todos le glorifiquen y adoren!

IV.

¿Cómo describir ó enumerar las riquezas que en sus impenetrables senos oculta el mar, y los beneficios que á la tierra produce? ¡El arte, la ciencia, la industria, el comercio y la poesía, cuánto no le deben! El coral, las perlas, la concha, la ballena, la esperma, el nácar y la esponja, en sus abismos se producen con profusion asombrosa; vivientes innumerables de múltiples y peregrinas formas; monstruos de fabulosa magnitud y de espantosas formas; plantas que maravillan por su caprichosa estructura y sus estrañas virtudes, todo es obra del mar. En él se solazan, así el humilde nautilo, primer ideal del arte maravilloso de la navegacion, como el descomunal cetáceo que á lo lejos semeja inmoble roca; en él se agitan millones de seres que brindan al hombre delicados manjares ó preciosos medicamentos; en él la necesidad, el lujo y el espíritu de investigacion hallan satisfaccion abundantísima; en él encuentra irresistibles alicientes el deseo de instruirse.

Sin el mar, el planeta que habitamos nos seria casi completamente desconocido. Merced á la náutica y á las ciencias que de brillantes auxiliares le sirven, el hombre ha podido esplorar las inhospitalarias regiones vecinas de los polos; estudiar las dimensiones y la configuracion del globo, y precisar sus relaciones de distancia y de armonía con los cuerpos celestes. Sin el mar, jamás hubiera sido descubierto para los habitantes de un hemisferio, el hemisferio opuesto; las comunicaciones de nacion á nacion, hoy tan fáciles y estensas, hubieran permanecido eternamente limitadas é incompletas. Nos seria del todo desconocido el Nuevo-Mundo; no tendríamos la menor idea de las regiones antípodas; los vastos y numerosos archipiélagos de la Oceanía no existirian para nosotros; nuestras nociones acerca del Africa, inmenso continente apenas unido por un estrecho istmo al mundo antiguo, istmo que la poderosa ciencia moderna se apresura á romper; esas nociones, decimos, serian tan vagas como erróneas, tan estrechas como poco fructíferas. Escasísimas ó nulas serian las ideas adquiridas respecto del Asia, cuna de la especie humana, emporio de las primeras civilizaciones y madre de religiones y cultos.

¿Cómo, sin el mar, hubiera salvado el hombre, pobre peregrino en la tierra, las inmensas distancias que separan los continentes, las islas y las penínsulas? ¿Cómo hubiera franqueado los abismos sobre que ruedan tronando sus aguas, y cómo se hubiera puesto en comunicacion con millones de sus semejantes?

Ageno á la geografía y á la astronomía; casi ageno á la historia natural y en general á las ciencias de observacion; encerrado en el estrecho rincon en que hubiera abierto sus ojos á la luz; aislado en su impotencia, en medio de la riqueza, con un comercio mezquino y difícil, y una industria siempre en la infancia, vegetando en la oscuridad, la ignorancia y la pobreza, con muy limitadas y vulgares nociones acerca de la inmensidad, de la naturaleza y del poder de Dios, el hombre, sin el conocimiento y el dominio del mar, sin la posesion de la brújula, sin los auxilios de la óptica y la física, sin el valor necesario para arrostrar las tormentas, y sin medios para medir la estension de la bóveda celeste y sorprender á los astros en sus eclipses, en sus conjunciones y oposiciones; no familiarizado con el fuego de los trópicos, ni con los hielos de las regiones circumpolares; ni amigo del habitante de todas las zonas, ni dueño de los animales, de las flores, de los frutos y de las sustancias medicinales de todas las latitudes; ni dueño de los tres grandes reinos de la Naturaleza, é insensible al sublime deseo de instruirse y perfeccionarse, para hacerse digno de su Criador y de sí mismo; esclavo infeliz, y sin embargo, dotado de una accion libre; falto de esa suma prodigiosa de conocimientos; privado de esa copia innumerable de recursos, y no sintiéndose animado del valor necesario para recorrer la tierra en todas direcciones y en todas las épocas del año; mirando tal vez con temor el suelo que le sustenta y el firmamento esmaltado de soles, con estúpida indiferencia, ó con un sentimiento de estéril y pasajera admiracion; el hombre, para compendiarlo todo en una sola idea, así circunscritas sus facultades intelectuales y físicas, responderia harto mal á su elevado carácter y á sus grandes destinos. Su débil mano no empuñaria dignamente el cetro, ni en su frente, en la que no se reflejaria la luz de la inteligencia, vivificante destello de la Divinidad, brillaria debidamente la diadema que revela al rey de la Creacion.

¿Comprendeis ahora las maravillas, los grandes designios de que Dios hizo al mar augusto depositario, y los magníficos destinos que desempeña en el panorama encantador del universo? ¡Digno de lástima, aquel que no los comprenda! Pero ¡cuánto mas digno de lástima, aquel que comprendiéndolos no reconozca y bendiga á Dios, á la vista del mar!

V.

La tierra es la mansion del reposo, del encanto y del placer. Montes inaccesibles en cuyas entrañas se esconden los mas preciosos metales y las mas ricas piedras, y sobre cuyas cimas se estienden bosques que suministran al hombre sabrosos frutos, combustibles y materiales de que forma su vivienda, modesta ó fastuosa, al paso que atraen la humedad y la frescura sobre los paises que abarcan; rios caudalosos que llevan á lejanas comarcas la fecundidad y la vida, y que son respecto de las naciones de un mismo continente lo que los océanos respecto de las que pueblan los continentes separados por enormes distancias, es decir, los amigos mensajeros entre país y país de una misma region, los que establecen las comunicaciones entre sus pobladores, superan los obstáculos que los alejan é incomunican, creando entre ellos los dulces vínculos del conocimiento mútuo y los elevados deberes de la confraternidad; arroyos apacibles que esmaltan los campos de flores, y alegran la vista y cautivan el corazon, derramando en el ánimo afligido el bálsamo del consuelo; torrentes que sin freno se despeñan en lóbregos precipicios, formando en sus descarnadas bocas mugientes remolinos, asombro de la comarca; colinas que agradablemente interrumpen la monotonía del suelo; valles deliciosos, asilo de la seguridad y la abundancia; inmensas cordilleras que resguardan de la impetuosidad devastadora de los vientos á dilatados territorios, en tanto que les sirven de poderosas barreras contra la agresion de vecinos turbulentos y emprendedores... ¡qué variedad tan prodigiosa de accidentes, de climas y producciones ofrece la pródiga tierra!

Aquí conmueve el suelo la formidable catarata; allá levanta el volcan sus espantosas columnas de llamas, confundiendo soberbio con las nubes del espacio las tempestuosas nubes de sus emanaciones; aquí se estiende el tranquilo vergel; allí amedrenta al caminante la pavorosa caverna; aquí brilla el lago cristalino, gala de la vecina pradera; allí se eleva el adusto peñasco, cubierto de opacos vapores; aquí brota la tímida florecilla; allí crece el peligroso matorral; aquí se respira el embelesador perfume de la azucena; allí se estiende el hediondo hálito del íride silvestre; aquí se goza de la fresca frondosidad que restaura las perdidas fuerzas; allí entristece el ánimo el páramo abrasador que rechaza la vida; aquí descuella la rosa, emblema del amor y del deleite; allí se oculta el hongo, símbolo del aislamiento y del desvío; aquí el laurel que escita á la gloria; allí el olivo que recuerda la paz; ¡cuántos y cuán bellos y cuán admirables contrastes! ¡Cuán exhuberante riqueza, y cuán inimitables escenas!

(Se continuará.)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

QUERETARO,

ESCENA DE LA MUERTE DEL EMPERADOR MAXIMILIANO.

La reciente tragedia que ha sumergido en el luto á las principales familias reales de Europa, hará que la ciudad mejicana donde fue representada, y de la que hoy damos una vista general, ocupe, siquiera sea temporalmente, la atencion del público.

No es decir que Querétaro sea por sí insignificante, al contrario; la ciudad con sus arrabales, es una plaza de grande importancia, que tiene sobre 60,000 almas, y se la puede llamar la capital de la Gran Llanura, de la cual toma el nombre. Esta es una vasta meseta que se eleva hasta las crestas de las Sierra Madre, y parte de ella á lo menos á 6,500 pies sobre el nivel del mar, al paso que las pequeñas cordilleras de colinas que accidentan su superficie, se elevan de 1,000 á 1,500 pies sobre la llanura. Esta, que es solo una parte de la gran meseta de Anahuac, encierra en su centro uno de los mas ricos distritos agricultores del istmo mejicano, conocido con el nombre de Baxio, de 30 millas de ancho, y se estiende en un espacio de 100 millas desde cerca de Querétaro, á lo largo del Rio Santiago, y desde allí por el Norte hasta Leon.

En esta meseta son mas frecuentes las barrancas que en ninguna otra parte del país. Una barranca es una depresion en el nivel del llano, que ofrece siempre una pendiente muy marcada, y que desciende muchas veces á 1,000 pies bajo la superficie ordinaria.

Estas depresiones tienen á veces tres ó cuatro millas de ancho, y mas todavía de largo; se hallan cubiertas de gigantescos y robustos árboles, y su clima es mas benigno que el de las inmediaciones.

La vegetacion se presenta en las corrientes de los arroyuelos que surgen de las barrancas, y frecuentemente se edifican allí poblaciones.

Sin embargo, la mayor parte del territorio no puede, ni con mucho, regarse con las *presas* ó depósitos de agua llovediza, y por lo tanto sólo se aprovecha como terreno de pasto para los inmensos rebaños de ganado mayor, medio salvaje, ó ganado lanar, pequeño y flaco.

La ciudad de Querétaro se halla situada en esta meseta, á mas de 6,000 pies sobre el nivel del mar, en la pendiente de una colina abrigada al Norte y Sur por una montaña, desde la cual se descubre un valle frondoso regado por canales subterráneos y conductos artificiales que sirven para regar la campiña, como igualmente para surtir de agua á 2,000 casas. Uno de estos conductos es un acueducto notable que tiene mas de cuarenta arcos, que esceden de 60 pies de altura.

Querétaro posee dos parroquias, seis monasterios y tres conventos; un colegio y un hospital.

Los puntos mas importantes de la ciudad pueden verse en nuestro grabado, particularmente la alameda, el convento de San Francisco y el de Santa Cruz, donde empezó la terrible tragedia de la muerte del último emperador.

Querétaro fue antiguamente célebre por su fabricacion de paños; por este ramo de industria ha decaido, aunque se fabrican todavía en ella telas de algodon y lana.

Humboldt dice que el valor de los géneros fabricados en Querétaro á últimos del siglo pasado, ascendian anualmente á 600,000 pesos.

Sin embargo, el gran comercio de esta ciudad consiste en granos y patatas, pues se halla en aquel grande y fértil distrito de Baxio, desde donde se envian á las minas grandes cantidades de provisiones. Los edificios públicos mas bellos de Querétaro son quizás las iglesias de Guadalupe y los conventos de San Francisco y Santa Clara, siendo el último, al par que convento de monjas, colegio de señoritas.

El agua que proporciona el magnífico acueducto ya mencionado, viene de un manantial de las montañas, distante unas diez millas.

A tres ó cuatro millas de la ciudad hay una de esas profundas depresiones que con tanta frecuencia presenta la meseta, y están cubiertas con la vegetacion de ***Tierra caliente.***

Esta depresion, llamada el *Paseo de la Cañada*, forma un sitio agradable para pasear, y á él acude con este objeto la gente de Querétaro.

Las calles y plazas de esta ciudad, aunque irregulares, abundan en hermosos edificios y buenas tiendas; pero los arrabales son muy miserables, y como en la mayor parte de las ciudades de Méjico, abundan las chozas de barro de los indios.

ESPOSICION UNIVERSAL.

VISTA DE LA CALLE DE AFRICA

EN EL DEPARTAMENTO DE MÁQUINAS.

La persona que quiera formarse una idea del sistema empleado en la Esposicion Universal de París antes de haberla visitado, tendria una verdadera curiosidad en saber cómo han llenado Brasil, Túnez, Marruecos, Siam, Japon, etc., etc., el espacio que les estaba destinado en el departamento de las máquinas; sin embargo, las comisiones respectivas, no han vacilado en ello ni un momento. Al lado de una máquina de vapor económica (como una de tres libras de carbon para la fuerza de un caballo, y una hora de trabajo) de la Compañía de Providencia en Rhode-Island, y de las dos máquinas de vapor de dos cilindros de la fuerza de cincuenta caballos, de la fábrica de H. Flauds de París, se eleva un pabellon de madera, del bey de Túnez. Abigarrado, engalanado con banderas y gallardetes y con unos adornos que recuerdan los de nuestra Alhambra, sirve para colocar modestamente en él dos sillas de la clase mas comun, que tal vez estarán mas ricamente bordadas que la generalidad de ellas, pero que por lo demás no presentan nada digno de atencion. Vecinas á éste hay dos figuras armadas, que representan dos individuos de la comitiva de un príncipe japonés, cuyos escudos son probablemente mil años mas antiguos que el de la célebre familia de Montmorency de Francia. El adorno del casco del ginete es prodigioso á primera vista; no es un águila, ni un grifo, ni un leon, ni un tigre, sino un conejo de Indias, blanco como la nieve y á toda

Alameda. Convento de San Francisco. Convento de santa Cruz. Acueducto

VISTA GENERAL DE QUERETARO, TOMADA DESDE LAS ALTURAS DEL CAMPO DE MANIOBRAS DURANTE EL SITIO ULTIMO.

carrera, que sirve como adorno de la parte delantera. Como es de suponer que los conejos en la isla de Kiu-Piu no sean mas valientes que en nuestro pais, es posible que con él se haya querido representar el símbolo de la velocidad. La figura que está á pie representa un guerrero peleando, con traje estraño y con la boca abierta, la que en contra de todas las doctrinas de Jacowski (dentista de París, que da muchos gritos en sus operaciones para ahogar los de los pacientes), tiene todos los dientes cubiertos de oro, metal que, por la profusion con que está empleado, ha merecido ya la crítica de algunos. Además de arcos y flechas de las formas mas diversas y algunas de un tamaño gigantesco, se hallan espuestas tambien algunas escopetas que disparan balas muy civilizadas y que se asemejan á las armas de fuego fabricadas en Inglaterra, como se asemeja un pelo á otro. Un terrible contraste forman con esto tres egipcios vivos que se hallan en sillas de brazos y que representan con timbales, palmas, cocodrilos y huevos de avestruz, la seccion de máquinas de S. A. el virey de Egipto, no olvidando en medio de esto algunas sillas de manos para las mujeres de Ismael-Pachá. Pero se dirá que por qué razon se han de encontrar semejantes cosas en el departamento de las máquinas. La comision imperial contestará por nosotros.



TOMÁS MEJÍA, GENERAL MEJICANO.

TOMÁS MEJÍA,

GENERAL MEJICANO.

Pocos son los datos que ha publicado la prensa acerca de este general del ejército de Maximiliano. Perteneciente á la raza india, siempre figuró en el partido mejicano llamado *católico*, representando un papel importante, así antes como despues del establecimiento del imperio que acaba de sucumbir.

Se dice que su vida, segun él mismo la contaba al calor del fuego de los campamentos, es una novela llena de aventuras interesantes. Pero ni de esto, ni de episodio alguno de su primera juventud y entrada al servicio de las armas, hemos visto noticias completas y definidas. Sabemos únicamente que fue indio de raza, como lo atestigua el grabado que hoy damos; que, al contrario de Juarez, indio tambien, no recibió educacion alguna; que siempre combatió por las ideas conservadoras; que una casualidad le arrojó en las filas del ejército, donde pronto se dió á conocer por su intrepidez y actividad; y que desde el principio de su carrera hasta su fin en Querétaro, donde fue fusilado en 19 de junio último, siempre profesó las mismas ideas, esto es, las de que convenian á su patria unas instituciones y un gobierno monárquicos templados.

Preciábase Mejía de descender de los emperadores azte-

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

VISTA DE LA CALLE DE AFRICA, EN EL DEPARTAMENTO DE MÁQUINAS.

cas de Méjico, y á esta circunstancia debia sin duda la influencia y popularidad que gozaba entre los indios de raza pura.

Nacido y criado en las montañas del interior, en todos tiempos le era fácil levantar tropas entre las indiadas de su region natal, gente activa y belicosa, ignorante y fanática, y que en todas ocasiones se hallaba dispuesta á dar la vida por su caudillo. Con mejores armas y mas expertos oficiales, la caballería de este general indio, una de las mas formidables del mundo, habria sido invencible en la mesa de Méjico.

El general Mejía, como la mayor parte de los de su raza, era amigo de los relumbrones y las cruces, aunque en su vida privada era en todo muy parco y sencillo.

El partido conservador católico de Méjico, ha perdido en él su mas firme y mas útil campeon.

Aunque en general taciturno, era Mejía risueño y complaciente con sus amigos, generoso con sus enemigos, y en todas las situaciones de su vida se mostró sereno, animado é impávido.

CARTAS DE FLORENCIA.

REVISTA.

LA CAUSA BUGGIANI.—LA LUMINARIA DE PISA.—¿QUÉ ES EL AMOR?—PRODUCCION DE UNA SEÑORITA PISANA.—REAL INSTITUTO MUSICAL DE FLORENCIA.—LA SEÑORITA CENSOTTI.—EL SEÑOR *Tadeucci*.—EL POLITEAMA.—SALVINI Y CINISELLI.

I.

Una causa últimamente fallada en los tribunales de Florencia ha hecho en esta capital mas ruido que el proceso Persano.

Hé aquí el hecho, que no deja de ser curioso: si mis lectores, no obstante, desean abandonar la sala del tribunal por los salones donde la moda reina, no tienen mas que dar un pequeño salto adonde se encuentran estas palabras: «*Cada tres años*, etc., etc.»

El año pasado y el otro, y muchos antes, y en Italia como en España, varias cartas anónimas y en forma amenazadora habian llegado á manos de diversas personas. En dichas cartas no se pedia mas que dinero, y se amenazaba nada menos que con la muerte.

Uno de los tales escritos, dirigido al señor Fey, exigia de este señor la suma de mil francos que deberian ser depositados, á media noche, en la pila de una de las fuentes que existen en la plaza de la *S. Annunziata*.

La policía se prepara, toma todas las precauciones posibles, llega la hora, se acerca un hombre á la fuente, salen los guardias y le echan las garras antes que él aferre el paquete.

Todos creian hallar en este hombre uno de esos vagabundos que viven á costa de la patria, ¡pero cuál no fué el asombro de la gente, al ver que el preso era nada menos que el señor don Orazio Buggiani, persona rica, de escelente educacion y que figuraba en no pocos salones de la capital!

La causa empezada entonces (setiembre del 1866) no ha terminado hasta mayo del corriente año.

El señor Buggiani, despues de sufrir moralmente las mas terribles acusaciones y físicamente un año de prision, ha sido absuelto en medio de la aprobacion general.

¿Qué fatal destino conducia, pues, al señor Buggiani á la plaza de la *S. Annunziata* en la memorable noche del 7 de setiembre?

A esta pregunta ha contestado la córte de justicia publicando la vida privada del señor Buggiani. Sus amores, sus haberes, su correspondencia, todo, en fin, pertenece hoy al dominio público. La córte de justicia ha absuelto al presunto reo; le ha dado la libertad, pero ¿quién podrá restituirle el misterio de su vida privada?

Una jóven, cuyo nombre no queremos investigar, tenia correspondencia secreta con el acusado, á juzgar por un documento presentado al tribunal y que contenia frases poco mas ó menos por este estilo:

«*Una ventana abierta será señal de que mi..... no está en mi casa; las dos abiertas, que puedes subir; las dos cerradas, que nada puedes esperar.*»

Oigamos ahora las palabras del acusado:

P.—¿Por qué motivo os dirigísteis á la fuente?

A.—...... repito que en aquella plaza vive una señora que me interesa, y no añadiré una palabra mas, á las ya dichas, cualquiera que haya de ser mi sentencia.»

El acusado, en efecto, no ha pronunciado en juicio el nombre de la dama de sus amores, y de cuya correspondencia era agente misterioso la fuente en cuestion.

El señor Buggiani iba quizás á buscar una carta y se encontró con una emboscada: en vez de pasar una noche en el templo del amor, ha pasado un año en la cárcel. Si la *señora* de sus deseos era casada, como se asegura, ¿no parece que la Providencia ha castigado en él de un modo tan ejemplar como ingenioso la falta al 9.° mandamiento?

II.

Cada tres años se celebra en la ciudad de Pisa una fiesta que bien merece un viaje espresamente para verla. Se llama *La Luminaria*.

La ciudad de Pisa encuéntrase dividida por el *Arno* lo mismo que Florencia. De una parte y otra se elevan los mas bellos palacios y las mas elegantes casas de la poblacion.

Todos estos edificios, ó gran parte de ellos, cubren sus fachadas con vasos de colores que presentan las perspectivas mas elegantes y caprichosas. A las nueve de la noche nadie conoceria ya su casa ó palacio; los millares de luces que la cubren le han dado otra forma; aquí, se eleva un castillo de la Edad Media; mas allá, un edificio gótico; aquí, las luces presentan un monasterio; allí, las fantásticas guirnaldas de un jardin encantado. Por todas partes la claridad es como la del dia, y por todas partes se goza de los misterios de la noche.

Millones de luces constituyen, como hemos dicho, este encantado Eden cuya ilusion dura pocas horas; el Arno reproduce en sus aguas aquel mágico efecto, como la mujer reproduce en su corazon la imágen del bien que adora.

Mas de las aguas del Arno, como del corazon de muchas mujeres, apenas desaparezca el *objeto* se borra la *imágen*.....

Este espectáculo encantador se llama *La Luminaria*, y nosotros hemos hecho un viaje sólo por verlo.

Pocas personas hemos conocido en este *viaje* y sólo una familia hemos tratado; pero á juzgar por ella las afecciones de las pisanas, podemos asegurar que en pocas partes hemos hallado tanta franqueza y tanta cordialidad.

Una señorita, noble de corazon y de familia, jóven y simpática; una de esas flores que sienten y que aman, nos ha favorecido escepcionalmente con un escrito lleno de inspiracion. Yo he prometido á esta señorita no publicar su nombre, pero no le he prometido el no publicar algunos trozos de sus bellísimos pensamientos.

¡Cuántos de nuestros poetas se envanecerian, si poseyeran el genio de esta jóven, que siente siempre lo que escribe, si bien no siempre le es permitido escribir lo que siente!

En la traduccion, estos pensamientos podrán perder su elegancia, pero no su poesía; su alma será siempre la misma.

«¿Qué es el amor?

»Esta es una pregunta que me he hecho siempre.

»La respuesta no la he hallado aun.

»Catorce años tenia cuando pregunté á mi queridísima madre:

—»¿Qué es el amor?..... Ha pasado mucho tiempo y aun no se ha borrado de mi mente la triste sonrisa con que me respondió...

»Mi madre, mi buenísima madre, abandonó para siempre la tierra. Derramé muchas y tristes lágrimas, y una profunda melancolía se apoderó de mi sér.....

»Una noche mis ojos se fijaron en el límpido cielo é involuntariamente una pregunta vagó por mis lábios. *¿Qué es el amor?*

»Pero el cielo no me respondió.

»Desde aquella noche, este pensamiento me ocupa de continuo la mente.

»Cuando siento agitarse las hojas de los árboles al soplo del aura en el crepúsculo de la noche, escucho atentamente para ver si en medio de este murmullo, revelo el arcano del pensamiento que jamás me abandona.

»Cuando oigo una música suave, un sentimiento inesplicable me conmueve; aquella armonía me encanta. ¿Será el amor la armonía del alma?...

»¡Ah! no ceso de preguntar al Autor de lo creado, la misteriosa palabra de este enigma, pero siempre inútilmente.

»Interrogo á las mariposas, hijas de la mañana y del aire, cuando las veo volar de dos en dos, cual si un sólo pensamiento las animase.

»Dirijo mi pregunta á las aves en aquellos momentos en que sus trinos son mas suaves, porque imagino que entonces hablan de amor.

»Interrogo á las olorosas flores, porque imagino que sus perfumes son un lenguaje de amor...

»Mariposas, aves, flores, respondedme... todas enmudeceis como si vosotras no fueseis las que debeu revelarme el misterioso arcano...

»¿Y quién entonces? ¿Un ángel? ¿Un genio?»

. . . .

»¡Oh amor, cuándo podré admirarte en todo tu esplendor y en toda tu belleza!

»¡Cuándo despertarás á mi corazon, que duerme el sueño de la indiferencia!

»¡Cuándo mi alma abrirá sus puertas al celestial encanto de tus virtudes!

»He oido decir que eres un delirio que martiriza.

»Sin embargo, tengo para mí que tus penas deben ser mas dulces que todos los goces de la tierra.

. . . .

»Yo podré ofrecerte en cambio de tus dones, mis mas tiernas emociones, mis mas puros sentimientos.

»Yo te cederé la marchita guirnalda de mis pasadas memorias, las mas bellas esperanzas de mi presente, los mas gratos ensueños del porvenir.

»Cuando pueda conocerte, mi alma, mi corazon, todo mi sér, te saludará con un himno de suprema alegría.

»Entonces podré decir henchida de placer: *He comprendido* lo que es el amor!»

Los trozos que acabamos de estractar son suficientes para formar una idea de la elegante produccion de la señorita... Permita, sin embargo, que nosotros satisfagamos su pregunta, si nos es posible.

Ese *misterio* que encubre el *amor*, es precisamente el mismo *amor*; porque el *amor* es un *misterio*.

¿Cómo, pues, la linda señorita... pisana quiere saber lo que ya sabe? ¿Cómo pregunta lo que no ignora?

Descendiendo del terreno filosófico del alma, al *Lung'Arno* de Pisa, vemos que un fuerte viento ha apagado la mayor parte de las luces. El palacio de la bella cuanto distinguida señora Toscanelli, cubierto literalmente de bujías, no ha podido presentar el efecto que todos esperaban. Otros palacios han sufrido la misma suerte...

En este momento, mirando el *Lung'Arno*, me ocurre otra observacion sobre el *amor*, que será la ultima por hoy.

Imagínese la linda señorita de Pisa que el amor es la *Luminaria*. El hombre se afana en alimentarla, pero viene el viento del olvido y apagando las luces destruye el efecto. ¡Infeliz la persona, que como el palacio Toscanelli, no puede alimentarlo siquiera por un momento, y afortunado el que por un medio cualquiera puede conservarlo encendido continuamente en el alma durante todo el tiempo de la vida!

III.

El *Real Instituto de música de Florencia* ha tenido la feliz idea de dar conciertos semanales, donde se prueban los progresos de sus alumnos.

Invitados galantemente, hemos tenido el gusto de presenciar uno de ellos y juzgar por nosotros mismos de los adelantos de tan útil institucion.

La Stella confidente, cantada por la señorita Carolina David; la cavatina del *Barbiere di Siviglia*, ejecutada por la señorita Ersilia Martini; las diferentes piezas á *piano forte* tocadas por las señoritas Enriqueta Tedeschi, David, Eletta Di Menna y Virginia Filippi, respectivamente, y tanto estas jóvenes como los señores que han tomado parte, han sido aplaudidos por la escogida sociedad que los escuchó con placer, no obstante el calor que nos ahogaba.

Te souvien, es un elegante *duettino* de *Ricci*, que fue cantado por las señoritas Censotti y Davis con inteligencia y sentimiento.

La señorita Censotti es una profesora en toda regla; el piano, bajo sus lindas manos, interpreta admirablemente los puros sentimientos de la que hace vibrar sus cuerdas. La señorita Censotti es tan modesta como inteligente, y nosotros no queremos ofender su modestia con un elogio exagerado, por donde el público pudiese creer que intentábamos halagar á la jóven, con el pretesto de aplaudir á la artista.

No es, sin embargo, nuestra pluma la que la elogia; ella no es mas que el eco de los plácemes con que la buena sociedad florentina saluda diariamente á nuestra simpática amiga.

En otro concierto, dado poco antes del que nos ha ocupado, hemos tenido el gusto de oir al señor Tadeucci tocar dos ó tres piezas de su estraordinaria biblioteca musical. El señor Tadeucci es autor del *Duque de Atenas*, grandioso baile de que nos ocupamos á su tiempo el año pasado.

Las esperanzas que entonces hizo concebir este jóven autor, (uno de los primeros profesores de esta capital) no sólo no han sido defraudadas, sino que crecen.

El señor Tadeucci ha compuesto últimamente una ópera que pronto, tal vez, tendremos el gusto de oir; si nos es concedido el verla, nuestros lectores sabrán el éxito de esta nueva produccion, de la cuál nos ocuparemos con interés, sí, pero con tanto interés como imparcialidad.

El célebre trágico Salvini actúa en el *Politeama*, con gran éxito. No obstante, para primero de agosto deberá dejar el puesto á Ciniselli.

Una compañía dramática será reemplazada por un circo de caballos. El *Politeama* está acostumbrado á estas transiciones.

Florencia julio de 1867,

JOSÉ C. BRUNA.

Con el mayor gusto insertamos á continuacion uno de los poemas que han de formar parte de un libro que don Antonio de Trueba dispone para darlo á la prensa. Ofenderíamos á nuestros lectores si les hiciésemos notar las muchas bellezas de esta obrita, pues la poesía de Trueba es de aquellas que tienen el privilegio de ser comprendidas desde luego, porque van directamente al corazon y no necesitan comentarios, esplicaciones ni análisis.



EL ALBOGUERO DE ASTOLA,

POEMA POPULAR.

I.

(AL SEÑOR DON OBDULIO DE PEREA.)

Obdulio, en nuestras montañas
nobles, tranquilas, hermosas,
donde aun el hogar y el templo
no son materia arqueológica,
muchos poemas de lágrimas
y de alegrías y glorias
desde el patriarcal escaño
me ha narrado el viejo aitóna (1),
y es el primero el poema
del alboguero de Astóla.
Como eres tú buen cristiano,
buen amigo, buen patriota,
buen caballero, buen hijo
y buen hermano, seis cosas
en apariencia distintas
y en realidad una sola,
este poema te envio
cantado en la lengua propia;
que canto en la de Castilla
y rezo en la de Vascónia,
porque el mundo me oiga en una
y me oiga Dios en la otra,
y porque las dos me gustan
por ser las dos españolas.
Cántaselo á tus hermanas
(¡Rosario, del cielo le oigas!)
y si me dices que rien
unas veces y otras lloran,
yo diré mirando al cielo
¡bendita sea mi obra!

II.

Desde Ochandiano á Marquina
y desde Elgueta á Zornoza
era el muchacho mas guapo
el alboguero de Astóla (2),
y aunque sus únicos bienes
eran sus manos callosas,
por él de amor se morian
mas de cuatro chicas rojas.
Tocar el albogue no era
su ocupacion mas honrosa,
que azada y láyas sus manos
manejaban como pocas,
porque en esta honrada tierra
sin el trabajo no hay honra.
Cuando en los llanos de Tráña
entonaba un par de coplas
ó tocaba el dulce albogue,
que era de sus manos obra,
para oirle suspendian
la labor mas perentoria
cuantos labraban los campos
ó sudaban en las forjas
desde Gueerediaga á Achárte
y desde Gaztélu á Azcórra,
y siempre, en las romerías,
con el «Guernicáco arbóla» (3)
y el «aurréscu» y el albogue
y otras gracias y otras y otras,
regocijaba al concurso
y enamoraba á las mozas.

III.

Tanto bailó en Guerediaga (4)
el alboguero de Astóla
con una chica de Izúrza
melosilla, querenciosa,
rosada como la fresa,
rubia como la borona,
que aquella noche, de celos
vertieron lágrimas gordas
al tornar á sus hogares
las chicas mas guapetonas.
Cuando el toque de oraciones
dió la campana sonora
de la ermita juradera
que el montecillo corona,
y sucede al «árin-árin» (1)
la salutacion piadosa
yendo la diestra á la frente
y la siniestra á la bóina,
y alejándose, alejándose
fué la muchedumbre loca
al són de los tamboriles
que por la arboleda umbrosa
iban tocando la marcha
del santo hijo de Loyola,
por la santa cruz que presta
al «Catzárra» foral sombra,
eterno amor se juraron
en voz baja y temblorosa
la melosilla de Izúrza
y el alboguero de Astóla.

IV.

Herida por los ultrajes
de los hijos de Mahoma,
dijo España á sus soldados:
—«¡Sus, guardianes de mi honra,
pasad á la Mauritánia
y aquellas salvajes hordas
que dan á insensato olvido
mis siete siglos de glorias,
á vuestras plantas de hinojos
me pidan misericordia!»
Y al saber la tierra libre
resolucion tan heróica,
dijo á los nobles mancebos
de sus valles y sus rocas:
—«¡Vuestros valientes hermanos
de allende el Ebro, enarbolan
el sacrosanto «Laubúru» (2)
á cuya divina sombra
vencieron vuestros abuelos
en las Navas de Tolosa!
Siga el Laubúru de España
á la region mas remota
quien no sea único amparo
de padres, de hijos, de esposa,
y por la patria y por Cristo
venza ó sucumba con honra,
que España es la comun madre
de cuantos tienen la gloria
de haber venido á este mundo
de Cádiz al Bidasóa!»

V.

Sólo vivia en el mundo
el alboguero de Astóla,
que el sueño eterno dormian
sus padres bajo las losas
de San Torcaz de Abadiano
donde encendia á su gloria
todos los dias festivos
la luminaria piadosa;
sólo vivia, aunque sea
esta frase un poco impropia,
para bosquejar la vida
del que sin familia mora,
porque las gentes honradas
esas nunca viven solas!
Cuando la voz de la patria
llegó á su pobre «chabólia» (3)
sintió arder el patriotismo
en su alma generosa
y dijo:—«Marido y padre
seré, si Dios me lo otorga,
y es mal padre y mal marido
el que no es buen patriota»
Tras estas nobles palabras,
vistióse el poncho y la bóina,
echóse el fusil al hombro,
guardó el albogue en la bolsa
y partió añadiendo:—«Hagamos
dos despedidas ahora;
primera, la de la Vírgen,
Segunda, la de la novia.

(*Se continuará.*)

ANTONIO DE TRUEBA.

(1) *Aitona*, abuelo, literalmente, buen padre.

(2) Astóla es un barrio de la ante-iglesia de Abadiano, en la merindad de Durango, y su única importancia consiste en tener allí la merindad la cárcel y el consistorio ú auditorio, donde daba audiencia el teniente corregidor.

(3) Guernicaco árbola, el árbol de Guernica. Este corto himno patriótico, cuya letra y música compuso despues de la guerra civil de los siete años el *trovador* vascongado Iparraguirre, se ha hecho popularísimo en las provincias vascongadas. El *aurrescu*, es un baile tambien muy popular en este pais.

(4) Guerediaga es el campo donde la merindad de Durango, celebra desde tiempo inmemorial sus *Catzarrac* ó juntas generales. A un lado del campo, está la ermita del Salvador donde los apoderados prestaban juramento; delante de la ermita están los asientos de estos, y son unos mojones toscos de piedra como los guarda-ruedas de los caminos, colocados en círculo. En el centro de ellos, hay una gran piedra cuadrada que en su plano superior tiene grabada una crucecita sobre un globo. Esta piedra era la mesa donde se escribian de pie los acuerdos de la Junta. El roble foral que daba sombra á este campo pereció con motivo de un hundimiento, á fines del siglo pasado.

(1) El árin-árin (aprisa, aprisa), es un baile popularísimo y en extremo animado como lo indica su nombre.

(2) Laubúru quiere decir cuatro cabezas, nombre que corresponde á la forma del Lábaro ó laubúru cántabro, que era una cruz figurando cada uno de sus estremos una cabeza humana.

(3) La palabra *chabólia* se traduce mal por choza, aunque ahora sólo se da aquel nombre á las chozas ó cabañas que se construyen provisionalmeute en el campo. La chabólia era antiguamente la casa rústica construida con piedra, madera y césped.

LAS MIRADAS.

Los ojos, ha dicho yo no sé quién, que son los espejos del alma. Lo cierto es que son un gran conductor de ideas y de sentimientos, y que su lenguaje, aunque mudo, tiene una elocuencia avasalladora.

El poder de los ojos se manifiesta en el mundo por medio de ciertos actos: las miradas.

Las miradas son, por consiguiente, páginas de la historia de los ojos.

Esta historia es un tejido de preciosidades. Tesoros de sentimiento están en ella compendiados, reasumidos, de la misma manera que lo están grandes cantidades en una suma final.

Si yo pudiera desenvolver en el espacio y en el tiempo todo lo que hay concentrado en las páginas á que me refiero; si yo lograse desarrollar todo lo que, en su órbita misteriosa, encierran las miradas, os presentaria quizás deshechos los pliegues del corazon humano, os espondria claramente la historia del hombre; mas aun: os pondria ante la vista un traslado de la humanidad entera.

¡Tanto es lo que veo sintetizado en esas ventanas del espíritu!

No hay fibra en el corazon que no pueda responder al fuego de una mirada; este fuego es simpático y por naturaleza comprensible.

Su importancia individual es grande, su importancia social es inmensa.

El espíritu ve á través de la materia; y la memoria archiva, el entendimiento conoce y la voluntad se resuelve.

Puede decirse que los ojos son *lentes* del alma; pero en muchas ocasiones y para determinados objetos el alma no los necesita.

Milton, que tenia cerrados los ojos á la luz del dia, contestaba á los que desatentadamente se le burlaban de este defecto corporal, que veia mas que ellos: que veia á Dios.

Si los ojos del cuerpo se le han concedido al hombre para ver ¡desdichado de los que no ven teniéndolos en buen estado de salud!

Hay miradas que hacen renacer al espíritu casi de sus cenizas; en cambio, hay miradas suicidas.

Si quereis empezar á comprender el valor de las primeras, mirad á vuestra conciencia, y luego demandad misericordia al trono del Altísimo.

Si no quereis sentir el funesto poder de las segundas, no mireis nunca hácia atrás como la mujer de Lot.

El cielo ó el infierno pueden estar pendientes para nosotros de una sola mirada. Abrid los ojos del entendimiento y mirad con ellos: descubrireis regiones vastísimas y podreis elegir libremente entre una calma bienhechora y una tormenta horrible. El alma será la protagonista y en el primer caso llegará á puerto de bonanza; en el segundo será como el juguete de las olas y como el tamo de la era llevado por los vientos.

Una mirada de exámen puede decidir de nuestra suerte. Y los hombres grandes cuando se miran á sí mismos se encuentran pequeños, pero hay hombres pequeños que se persuaden de que en realidad son grandes. Estos tales se parecen á la rana de la fábula que se hinchaba y se creia buey.

Hay miradas que hacen salir al rostro la vergüenza, y la vergüenza suele ser la protesta del hombre contra el hombre, algo de honradez que lucha por sobrenadar en un mar en que se ahoga. Nuestro padre Adan, despues del primer pecado, se avergonzó al mirar su desnudez.

Mas, por desgracia, hay Adanes de la inteligencia que no se avergüenzan por nada.

De ciertos ojos pudiera decirse lo que decia San Bernardo de un personaje de su tiempo, que mirados de frente parecen palomas y mirados por detrás escorpiones.

¡Qué de acontecimientos dramáticos pudieran leerse en solo algunas miradas! Nuestro Angel Custodio y el espíritu del mal parece que se ciernen sobre ellas y las penetran de contínuo.

Y á propósito ¡qué gran máquina es esto para un poema!—Estas luchas sobrenaturales son capaces de enclavar el universo en cualquier historieta vulgar, y eternizarla.

Sí; yo por eso veo muchos Faustos en el mundo lanzando amor por los ojos; y muchos ojos, como los de Margarita, que ceden á una mágia seductora, mientras que Mefistófeles dirige en derredor una mirada de triunfo,

Y *silba y se retuerce la serpiente,*

como dice Ros de Olano.

¡Qué volcanes de amor, mas ó menos mundano, pero con ciertas apariencias á veces de divino, no salen del fondo de las entrañas á tomar cuerpo, mas bien, forma, en el mundo esterior!... ¡Cuánto, cuánto dicen las miradas!

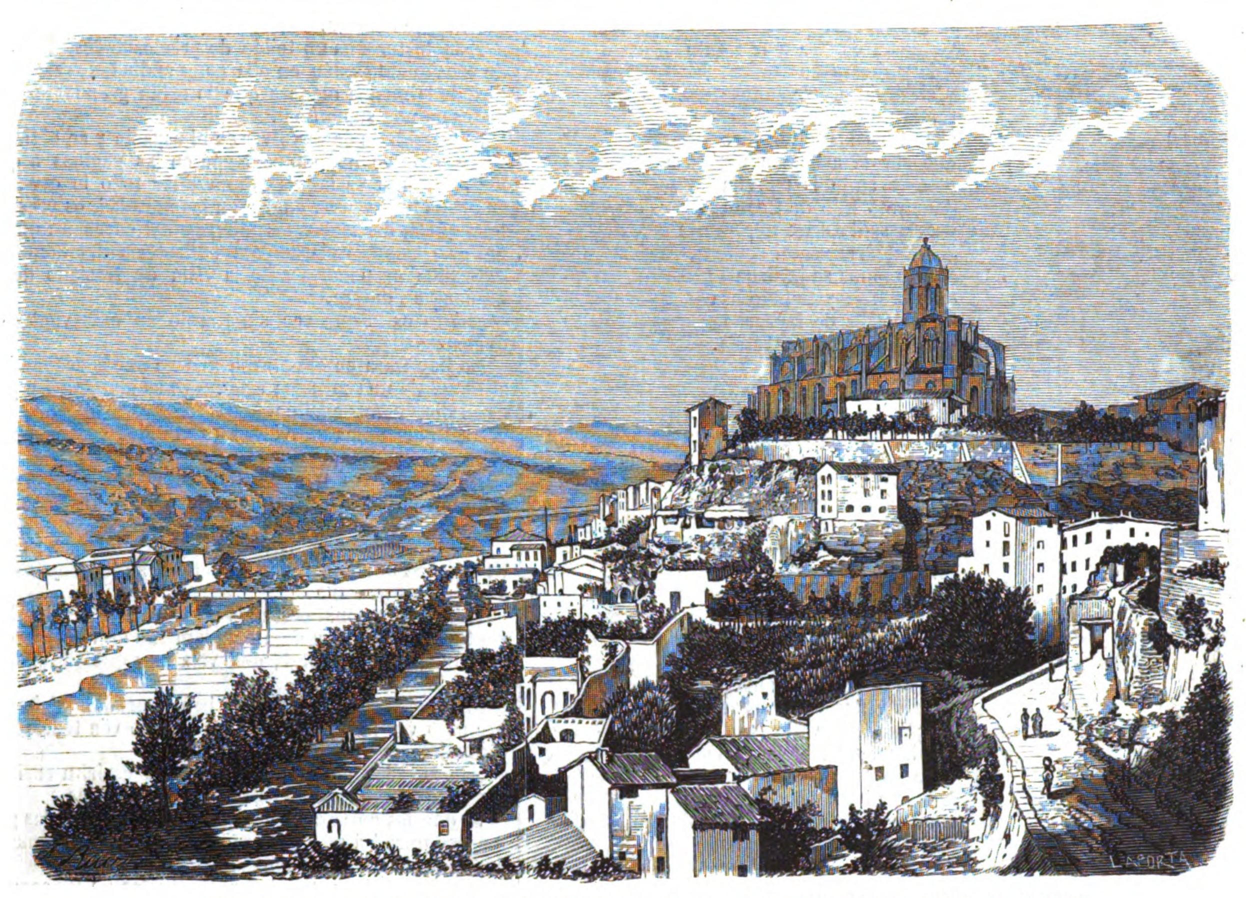
Isabel y Marsilla ¿qué mirada no seria la vuestra cuando al veros tras de larga ausencia os encontrásteis separados por la desgracia?

Y vosotros, todos los que teneis un pecho amador, y un gusto delicado, recordad qué sentisteis cuando por primer vez en la vida os mirasteis en los ojos de una mujer idolatrada. Yo os desafío á que podais esplicármelo.

Pensad tambien en la mirada del niño á su madre cuando vé por primera vez la luz del dia.

En la última mirada del moribundo que se despide




MUESTRA DE LOS GRABADOS DE LA OBRA «ROMA EN EL CENTENAR DE SAN PEDRO.»—VISTA DE MANRESA.

de sus hijos, diciendo tal vez con Metastasio, allá en el fondo del alma,

Non e ver che sia la morte
il peggior di tutti i mali.

Y decidme si no es la mirada en casi todos los acontecimientos de nuestra vida el mas sublime de los intérpretes.

Con ella nos han detenido severamente el padre y el maestro.

Con ella han consolado nuestros infortunios las personas que nos han querido bien.

A su influjo hemos visto desaparecer ilusiones y renacer esperanzas.

No hay nada que ella no esprese: desde la imbecilidad, hasta la mas heróica exaltacion del espíritu.

Napoleon, prisionero en Santa Elena, ¡qué mundos de alta filosofía no mostraria reflejados en su mirada! ¡Cuánta ciencia, amaestrada por los desengaños, que son los grandes maestros, no irradiarian aquellos ojos!

Si como la historia nos ha conservado las últimas palabras de Julio César, nos hubiese conservado tambien su última mirada al contemplarse víctima de la famosa conjuracion que puso fin á sus dias, ¡qué resúmen de aquel acontecimiento deberíamos á la historia!

Y en cambio de todo lo que habria de eminentemente trágico en las últimas luchas del espíritu de los dos grandes hombres que acabo de citar, luchas que brillarian necesariamente en sus ojos... ¿qué dicen los ojos de ciertas gentes? ¿Qué dicen, por ejemplo, los de los infelices colocados en el mas bajo peldaño de la escala intelectual?

Para mí, hasta la vaga y estúpida mirada del idiota tiene una elocuencia vehemente. Me está señalando la pequeñez de la naturaleza del hombre, el límite de su poder tan exagerado por algunos. Son grandes caidas al lado de grandes encumbramientos, lecciones que sirven para humillar á la humanidad que á veces se enorgullece demasiado. ¿Qué mano oculta dirige sus destinos? ¿Qué puede el hombre oponer á los altos designios de la Providencia divina?

Cuestiones que en vano luchan por comprender las medianas inteligencias; es cierto que otras inteligencias de mas poderosa fuerza las comprenden, y saben resolverlas con solo una ojeada; pero hay problemas ante los que se detienen unas y otras porque, como ya he dicho, el poder de la humana naturaleza tiene su límite, y ese límite no puede traspasarlo.

Existe, sin embargo, una mirada que todo lo alcanza, que en todas partes está; mirada para la cual no hay pasado ni porvenir, porque todo es de presente; que vé nuestros pensamientos, nuestras acciones, que pesa la bondad de nuestra intencion; mirada de la que pudiera decirse, haciendo uso de una espresion de Montaigne, que no hay nada á que no estienda su poder, desde el acontecimiento de una batalla hasta el salto de una pulga.

Y esa mirada es de un Señor infinitamente sabio, bueno y poderoso.

Temblad humanos:
Todos en él pusísteis vuestras manos!

dice uno de nuestros mejores poetas.

La mirada de Dios es *el no hay mas allá* de las miradas.

¿Y no es verdad, por cuanto llevo espuesto, que no es una paradoja lo que al comenzar este escrito he manifestado? ¿No es cierto que en las miradas se pueden reflejar las mas trascendentales cuestiones?

En vez de un artículo frio y descosido, como quizás es el presente, pudiera muy bien sobre este mismo asunto escribirse un interesante volúmen.

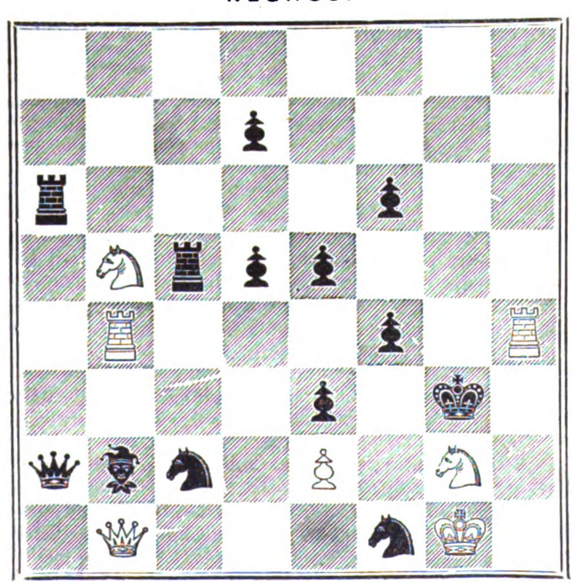
ANTONIO CAMPOS Y CARRERAS.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 84.

POR DON M. ZAMORA. (ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 83.

Blancos.	Negros.
1.ª D 8 R	1.ª T 5 A R
2.ª D 7 R	2.ª T 3 T D (A)
3.ª T 6 A D	3.ª Cualquiera.
4.ª D ó T jaq. mate.	

(A)

1.ª...........	1.ª...........
2.ª...........	2.ª A t T
3.ª. D t A	3.ª Cualquiera.
4.ª D 4 C D ó P 3 C D siguiendo las jugadas contrarias, jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores R. Canedo, M. Lerroux y Lara, L. Sancho, D. García, J. Gonzalez, J. Rex, J. Jimenez, M. Zafra, M. Martinez, A. Rodriguez, N. Mora y Delgado, F. Diaz, S. Fernandez, R. Gutierrez, G. Dominguez, L. Luna, I. Herranz, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla,—R. Pareira, de Valencia. —Casino de Oviedo.

SOLUCION EXACTA DEL PROBLEMA NÚM. 82.

Casino de Moguer.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

De casta viene al galgo el ser rabilargo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 33. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por numeros sueltos á 2 rs; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs; un año 80 rs. MADRID 17 DE AGOSTO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.

l presente, Europa está en calma: se conoce que el calor de la estacion, que cada vez aprieta mas, asi postra los cuerpos como debilita los ánimos; pero la verdad es, que no por ello desaparecen los recelos y temores de sucesos que nada tienen de pacíficos. Quizá para evitar las tempestades que en el fondo de este mar, sereno en la superficie, se agitan, asegúrase que el emperador Napoleon espondrá en breve por medio de un manifiesto ó de un discurso su parecer sobre las principales cuestiones de política interior y esterior pendientes, algunas de un cabello, y que, como otras tantas espadas de Damocles, amenazan turbar el sosiego de los pueblos. Los armamentos, por de pronto, continúan en grande escala, lo mismo en Francia que en Prusia y otras potencias, y á dar crédito á la *Epoque*, está dispuesto un cuerpo de 40,000 hombres del ejército de Lyon para marchar sobre Roma si la necesidad apura.

Varios periódicos del vecino imperio manifiestan que ya se ha notificado oficialmente al gobierno imperial el proyecto de reunion del Concilio ecuménico anunciado por el Papa á los prelados que asistieron al Centenar de San Pedro, y aun añaden que está convocado para el 8 de diciembre de 1868, designando la basílica de San Pedro como punto donde ha de verificar sus sesiones la religiosa asamblea.

Vuelve á hablarse de la próxima abdicacion de la reina de Inglaterra en favor de su hijo el príncipe de Gales, si bien se ignora el fundamento de tales rumores. Atribuyen unos esta determinacion al mal estado de salud de la reina Victoria, otros á sus deseos de vivir en el retiro, que constantemente ha mostrado desde el fallecimiento de su marido el príncipe Alberto: pero lo cierto es que hasta ahora nada ha dicho sobre el asunto la prensa inglesa, lo cual induce á creer que la noticia, procedente de la francesa, no pasa de ser una de tantas como se dan para alimento á la curiosidad del público.

Mas visos de certeza, aunque tambien se ha negado por algun periódico, ofrece la de un grave conflicto ocurrido en Tetuan entre Austria y el imperio de Marruecos. El asesinato de un agente consular de Austria en aquella ciudad por un moro, parece que dió motivos á relamaciones de la parte ofendida, que lejos de haber obtenido contestacion, ocasionaron demostraciones hostiles de las turbas marroquíes contra el Austria y su consulado, siendo muerto, á consecuencias de ellas, otro funcionario austriaco. Las autoridades prendieron á varios moros, pero otros, mas ó menos comprometidos en estos desagradables sucesos, escitaron á la rebelion á todos los judíos de Tetuan, para que les ayudasen á poner en libertad á los presos, amenazándolos con la muerte en caso de negarse á ello. Viendo que sus exhortaciones no hallaban acogida, asesinaron pocos dias despues á dos pacíficos y laboriosos judíos que se dedicaban en el campo á sus tareas. El agente consular, cuya vida está en peligro, ha vuelto á repetir sus reclamaciones, pero en vano; es, por tanto, inminente un rompimiento entre los dos imperios, si el de Marruecos no se apresura á dar las satisfacciones que exigen los atentados de que hemos hecho mérito.

Segun las últimas noticias de Méjico, los cadáveres de Maximiliano, Miramon y Mejía, fueron embalsamados: el del primero, entregado ya segun *La Independencia Belga*, al representante de Prusia, mide dos varas y cuarta, y su corazon era de estraordinario volúmen. Dícese que el emperador ha dejado á cada uno de los hijos de Miramon 50,000 duros, encargando además á su hermano Francisco José que los eduque como si fuesen sus propios hijos, en consideracion á la lealtad que le mostró su padre hasta en los últimos instantes de su vida.

Sigue asegurándose que Juarez impide la partida del señor Dano y demás individuos de la legacion francesa de Méjico, á no entregar préviamente el gobierno francés 250 millones de francos, por via de indemnizacion de guerra. Que algo hay de verdad en el fondo de este asunto, parece indudable; pues hasta ahora no hemos visto desmentido sériamente el hecho, no obstante la esquisita susceptibilidad de nuestros vecinos en punto á honra nacional.

Principia á agitarse en Méjico la cuestion presidencial de la república, figurando en primer término entre los candidatos á tan elevada magistratura, Juarez y el general Ortega, ex-presidente del tribunal supremo, que tiene en la actualidad la poblacion de Saltillo por cárcel. Hay quien afirma, no obstante, que Juarez ha resuelto retirarse á la vida privada, pero la mayor parte de las noticias de aquel pais combaten semejante suposicion. Por lo que respeta al general Ortega, no puede negarse que tiene en Méjico no escasa influencia, y que es uno de los pocos hombres notables que pudieran disputar á aquel en los comicios electorales el puesto de presidente.

En Washington se ha celebrado un *meeting* de amigos de Maximiliano, con el objeto de condenar el fusilamiento de éste y favorecer una intervencion armada en Méjico. Los alemanes son los que han tomado la parte principal en este asunto.

Finalmente, el general mejicano Santa Ana de quien algunos periódicos americanos anunciaron que habia sido fusilado, está prisionero bajo palabra en Campeche, si bien las autoridades esperan del gobierno órdenes que se presume han de ser muy severas.

La cuestion de la presidencia de la república es la que mayor interés ofrece actualmente en los Estados-Unidos. El candidato que se opondrá á Johnson, es el general Grant, que cuenta con numerosos partidarios, y que dicen se propone realizar trascendentales planes en América. Uno de ellos seria, en caso de triunfar en las elecciones, la absorcion, fusion, anexion, ó llámese como se quiera, de algunos otros Estados del Nuevo-Mundo, con lo cual, y la parte de las posesiones de Rusia recientemente cedidas á cambio de dinero, por esta potencia, los Estados-Unidos harian un negocio redondo. Allá veremos; próspera, fuerte y grande es hoy esta república; pero bueno será que recuerde que el que mucho abarca, poco aprieta, y que la codicia rompe el saco.

A mas de trescientos cadáveres se hace subir el número de los estraidos hasta ahora de entre las ruinas

que en la colonia de la Java holandesa, ha causado un espantoso terremoto, cuya duracion, sin embargo, sólo fue de dos minutos. De sus resultas apenas quedó edificio en pie, ó sin esperimentar grandes oscilaciones que amenazaban dar con ellos en tierra.

La bala del polaco Berezowski, estraviada por la actitud y el movimiento de Mr. Raimbeaux, caballerizo de Napoleon III, no dió, como saben nuestros lectores, en el blanco á que iba dirigida, pero en cambio, traspasó por carambola de parte á parte el bolsillo de aquel empleado de la casa imperial de Francia, haciéndole un boquete enorme. Esplicaremos este fenómeno. «Mr. Raimbeaux, dice el *Moniteur de L'Oise*, ha tenido que abrir durante un mes mas de quinientas cartas, vaciadas todas en el mismo troquel; y el total de las peticiones de dinero, consignadas en estas cartas, y hechas verbalmente, se eleva hoy, segun noticias, á la suma de 317,000 francos.» Lo mas chistoso del caso es que se habia dicho que Mr. Raimbeaux habia recibido grandes muestras de liberalidad y agradecimiento del autócrata ruso, resultando, por el contrario, que ni siquiera han llegado á sus manos un título de nobleza, ni diamantes para su esposa, ni mensajes de las poblaciones rusas dándole gracias. A pocos lances por el estilo, el célebre caballerizo se pone las botas.

Otro caso raro sucedido en Paris se anuncia: el de un jóven hospedado en una fonda, que se habia clavado en el corazon hasta cincuenta alfileres, sucumbiendo al estraerle el último el dueño del establecimiento, que acudió al oir sus clamores. En una carta que se encontró en su cuarto, decia el desgraciado que toda su vida habia sido una série de alfilerazos de la suerte, y que por lo mismo queria concluir de una vez para siempre recibiéndolos en su corazon. Concíbese perfectamente que la pobre víctima padeciese un principio de demencia, segun se ha dicho, pues de lo contrario, no hubiera puesto fin á sus dias con tanta precipitacion. No alfilerazos, puñaladas y golpes tremendos de toda clase reciben á menudo en medio del alma infinitas personas, y no apelan á estremos tales para verse libres de ellos. Pues por lo que hace á sufrir alfilerazos y rasguños de la suerte ¿qué mortal, por dichoso que sea, no tendrá su corazon hecho una lástima?

No estrañamos los efectos maravillosos de la propaganda que de todas las cosas se hace en los Estados-Unidos, atendiendo á que allí suelen vestir enaguas los apóstoles encargados de hacerla. La señorita Josefina Lapfiam, de Ohio, ha recibido últimamente autorizacion para predicar, despues de haber terminado con buenas notas sus estudios. Si esta señorita une á sus talentos juventud y belleza, no le faltarán oyentes ni sectarios, tratándose de un país tan civilizado como aquel, pues parece que los salvajes no entienden mucho de semejantes galanterías, como lo prueba el hecho de los pieles rojas, que hace poco arrebataron á seis hermanas de la Caridad, que se teme no lo hayan pasado muy bien en medio de aquellas crueles tribus.

Cordialmente felicitamos á la prensa portuguesa por la iniciativa que ha tomado en la supresion de las corridas de toros en aquel envidiable país, elevando al gobierno un mensaje en el que le pide que adopte la espresada medida, en nombre de la humanidad y de la civilizacion, á consecuencia de las desgracias ocurridas en las funciones verificadas poco há en Lisboa.

La víspera de San Lorenzo se celebró en esta córte la popular verbena del mismo nombre, abundando en ella, como en las anteriores, los dulces, las bebidas y las flores de costumbre.

Los actores y las empresas teatrales comienzan á animarse para la próxima temporada, y todos y todas anuncian y prometen compañías y obras que han de llamar la atencion del público. Dios les oiga.

En el presente mes se inaugurará la navegacion de recreo en el estanque del Retiro, á cuyo efecto han llegado á Madrid dias há góndolas y preciosos botes de uno de los puertos del Océano.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

CAPITULO III.

I.

Hay en esa maravillosa profusion de accidentes, producciones y contrastes peregrinos, algo mas prodigioso todavía, algo que aun debe escitar mas nuestra admiracion. No creais que los favores de la Naturaleza han sido derramados al azar y sin un designio profundamente previsor, y por consiguiente profundamente sabio, sobre el haz de la tierra. ¡No! A poco que reflexioneis sobre la economía providencial del universo, advertireis que cada clima, que cada zona y aun cada nacion ofrece al hombre los dones mas adecuados á su existencia moral y física en los lugares que respectivamente habita.

Brinda abundante caza al habitante de los paises montuosos, y abundante pesca al poblador de las costas. El hombre de los climas cálidos halla frutos refrigerantes y árboles de frondosa copa que satisfacen cumplidamente sus cotidianas necesidades, al paso que el hombre de las latitudes distantes del Ecuador, halla en los animales que le rodean, pieles que le preservan de los rigores de una atmósfera enemiga, y grandes bosques que le convidan á disfrutar de las delicias de un fuego reparador. El pobre lapon sumido en la noche del polo, tiene menos necesidades que el habitante de las zonas templadas, mientras que sobre sus helados horizontes y sobre sus chozas cubiertas de perpétua nieve, se dibujan los mil fantásticos festones, las mil caprichosas formas, los mil estraños cambiantes de sus incomparables auroras boreales, que le indemnizan de la ausencia del sol. Tal pais ofrece frutos de que el otro carece; ventajas desconocidas, estímulos á la industria y al trabajo, en otras regiones ignorados. De aquí la necesidad del comercio, y la en que se hallan todos los hombres de conocerse y amarse, puesto que á todos ha hecho Dios partícipes de su bondad y sus mercedes.

Es muelle el habitante de los feraces valles que le incitan á los goces; es sóbrio y laborioso el habitante de las montañas, que exigen los rudos trabajos de la agricultura, y en las que la tierra avara abre penosamente sus entrañas para remunerar el sudor humano. Canta afeminado sus placeres el hombre del Mediodía, mientras el hijo del Norte, formado para la fatiga y la guerra, maneja intrépido las armas, á cuyo estruendo se meció su cuna.

Los animales están tambien en todas partes en admirable armonía con las necesidades y los instintos del hombre. Para el hijo de los desiertos africanos, abrasados por el sol y escasos de agua, el paciente camello, fiel compañero del árabe, apto para el trasporte de mercancías, y sufridor perseverante de la sed; para el inquieto habitante de las Pampas, el veloz caballo, orgullo del americano del Sur; para el hijo de la Europa septentrional, el rengífero y la ballena; para el perezoso asiático el tardo elefante; para cada necesidad un recurso providencial; para cada instinto una satisfaccion; para cada penalidad un consuelo.

Si estudiais el reino vegetal no será ciertamente la menor de las maravillas que os asombren, la constante correlacion que hallareis entre el hombre y la vegetacion; y esto de tal manera, que examinado botánicamente el pais, puede desde luego adivinarse el sello característico, la aficion dominante de sus pobladores. El aspecto del campo del pueblo pastor no es el mismo que el del pueblo cazador; ni el campo del pueblo agricultor presenta el mismo cuadro que el del pueblo guerrero ó industrial.

¡Cuán bella es la palmera, que mece en la atmósfera sonrosada del Oriente sus flexibles abanicos; cuán magestuosa la encina secular, y el abeto de los Alpes, pompa de los bosques europeos; cuán imponente el baobab, gigante de la vegetacion africana; cuán magnífica la magnolia, embeleso de los campos americanos! La planta revela al hombre social; el suelo se amolda, por decirlo así, á las necesidades humanas; las producciones naturales se hallan en admirable consonancia con las respectivas necesidades de las razas pobladoras de cada país; y por medios tan sabiamente concebidos y preparados establece Dios en el mundo el reinado de la armonía, es decir, el equilibrio entre lo que la tierra produce en cada clima, y lo que en cada uno ha menester su respectivo poblador.

Si la potencia productora de la tierra nos parece prodigiosa al tender una mirada sobre los reinos animal y vegetal, si son innumerables sus mamíferos y sus aves, sus insectos y sus reptiles, sus testáceos y crustáceos, que unidos á los habitantes sin nombre y sin guarismo de los mares, los lagos y los rios, constituyen una inmensa creacion viviente; si el número de sus árboles y arbustos, de sus flores y sus frutos, de sus semillas y raices constituye una riqueza de que el arte de la construccion, las bellas artes y la medicina, esa ciencia esencialmente amiga del hombre, reportan, ó preciosos materiales, ó brillantes modelos, ó los alimentos mas adecuados á nuestras facultades digestivas, ó medicamentos que mitigan y sanan nuestras dolencias; si esto nos ofrece la tierra en su superficie, ¿qué diremos de los tesoros que se albergan en sus entrañas?

En ellas se esconden el oro, la plata, el platino, y el hierro, mas precioso y necesario á la humanidad que el platino, la plata y el oro; el hierro, de que se forja la espada que protege á las naciones en las horas de la prueba, y la reja del arado que rompe las entrañas de la tierra y la prepara á los múltiples trabajos agrícolas; el hierro que brinda instrumentos á todas las artes, á todas las industrias, á todos los oficios, y el iman á la náutica, que á la brújula debe sus progresos y su importancia.

En ellas se esconden tambien, á la par de otros muchos metales útiles ó necesarios, el rubí y la esmeralda, la amatista y el ámbar, la ágata el lapiz-lázuli, el ópalo y el diamante, el zafiro y el granate, la venturina y el topacio, que adornan la corona de los reyes, el manto de los poderosos y la diadema de la hermosura, realzando el poderío de aquellos, y prestando á ésta nuevos encantos y mas fascinador ascendiente.

En ellas se esconden asimismo los eternos fundamentos de las montañas de pórfido y granito, de mármol y jaspe, de sal gemma y pizarra, de cristal de roca y de espato flúor, soberbios materiales para la construccion de magníficos palacios, de atrevidos obeliscos, de magestuosos templos, de poderosas fortalezas, de soberbias ciudades; estímulo poderoso á la arquitectura civil, religiosa y militar, á la estatuaria y á las mas delicadas concepciones del arte y del ingenio.

Pero ¿cómo olvidar en esta rápida é incompleta enumeracion de las maravillas de nuestra morada, el interesante detalle del campo de trigo? Vedle, vedle en una tarde de estío: sus límites se pierden en el horizonte embellecido por las suavísimas tintas que difunde en el trasparente espacio el sol próximo á su ocaso; la vasta sábana de espigas de oro que se estiende á la vista forma un admirable contraste con el puro azul del cielo, y predispone el ánimo al recogimiento; las auras vespertinas juguetean bulliciosas, y agitan blandamente los esbeltos y flexibles tallos que ofrecen á la humanidad su mejor alimento; la Naturaleza reconcentrada en sí misma, parece elevar al cielo, en el silencio religioso de que se rodea, y en la pompa con que se engalana, y en la paz solemne á que se entrega, la oracion de la gratitud y el amor. El mundo se magnifica con la presencia de Dios, y una ráfaga luminosa del espíritu divino parece estenderse sobre él á proporcion que el sol se aleja y la noche se avecina. ¡Escena superior á humana descripcion! ¡Ah! Cuando todo anuncia la bondad divina, ¿sólo el hombre permaneceria mudo, inerte é insensible ante cuadro tan maravilloso? El que tan desgraciado sea, recuerde estas sublimes palabras:

«¡Hombre! Si puedes mirar sin la emocion del agradecimiento un campo de trigo, te haces indigno del pan que te da!»

(Se continuará.)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

ESPOSICION RETROSPECTIVA

DE BARCELONA.

II.

Siguiendo el propósito manifestado en mi anterior artículo, mencionaré así á la ligera como lo exigen los límites que me he impuesto, los objetos que mas han sobresalido por su mérito artístico ó arqueológico en la Esposicion retrospectiva de los salones de la Casa Lonja que, dicho sea de paso, ha contribuido á aumentar el movimiento y vida de nuestra condal ciudad, pues son muchísimas las personas que han acudido diariamente á visitarla.

Principiemos por las pinturas, tapices, esmaltes y grabados.

Descuella en la primera una coleccion de cuadros de nuestra santa iglesia catedral, de antiguos gremios de la ciudad, de particulares y de algunos otros puntos de la provincia; que, por el carácter de localidad que imprimen á la Esposicion, y por lo desconocidas que son sus cualidades á los de fuera de nuestro pais, hacen que nos detengamos en su exámen. Casi todos son tablas y pertenecen á los siglos XIV y XV. *El Calvario*, *El milagro de los panes y de los peces*, y otro compuesto de tres compartimientos que constituyen el frente de un altar y que representan: *Jesus y la Samaritana*, *La Cananea arrodillada delante de Jesus*, y *El Descendimiento* en el centro, son de los que ha espuesto nuestro cabildo eclesiástico.

Cuatro hay de la vida de San Estéban y que pertenecen á la villa de Granollers, cuyos asuntos son: *El nacimiento* de dicho santo, en cuyo acto fue cambiado el recien nacido por un demonio: *San Estéban predicando á los griegos*; *La invencion del cuerpo de San Estéban* entre otros cadáveres, y luego el *Sepulcro de dicho santo*, donde pasaban los endemoniados para verse libres.

Pertenecen al gremio de curtidores cuatro grandes tablas de la vida de San Agustin, que completan el número de las indicadas y son obras muy dignas de estudio. Es el 1.° la representacion del santo en trage de ciudadano conferenciando con otros personajes, doctores y teólogos; el 2.° la consagracion del mismo por otros obispos y arzobispos; el 3.° representa el santo obispo en cátedra, al que escuchan atentas varias personas de distintas edades y categorías, y por último, San Agustin convirtiendo y derrotando á los que dudaban y se resistian á acogerse á sus doctrinas.

Infinidad hay de esa misma época y asimismo de autores catalanes, pero realmente los mencionados son quizás el tipo de nuestra pintura en la época de la arquitectura ojival; todos ellos espresan claramente el asunto, hay buen ordenamiento en la composicion,



y la mezcla de severa austeridad de sus tipos hermanada algunas veces con una riqueza llevada hasta la profusion en sus accesorios y detalles, constituyen de cada uno sólo de estos cuadros una detallada crónica, el fiel trasunto de los usos y costumbres de la época en que se hicieron. Por una parte, la acentuacion del plegado de sus holgados ropajes manifiesta claramente la escuela alemana; por otra, la firme correccion del dibujo, y justa espresion de los rostros, recuerda la escuela del Giotto, al propio tiempo que los trajes son evidentemente catalanes. Si Barcelona que por aquel entonces, á causa de su apogeo militar y comercial, estaba en contínuo contacto con los Estados de las costas del Mediterráneo, del Adriático y de otros puntos, contaba con artistas del pais como es indudable, ¿no es verosímil que algunos de esos artistas, á semejanza del cronista Muntaner, formasen parte de las espediciones hechas á tierras lejanas, y trajeran de allende los mares rico caudal de impresiones y preceptos, creando una pintura que respirase las influencias de otras escuelas mas adelantadas?

Sin embargo, quizá no seria absolutamente imposible que todo naciera y se desarrollara en nuestro propio suelo, y que el carácter que tiene su pintura en dicha época fuese realmente la espresion del temperamento catalan. Séase de ello lo que se fuere, es lo cierto, que asi en pintura como en las demás artes suntuarias, los modestos autores que las ejecutaron imprimieron en sus obras un sello del mas escelente y bien razonado buen gusto.

Otro cuadro de autor español conserva nuestra iglesia catedral y es una Piedad mandada hacer por el arcediano Luis de Splá al pintor cordobés Bartolomé Bermejo en el año de 1490. Este pintor, estando muy distante de Italia, presentia la revolucion que en todos los ramos de las bellas artes se estaba preparando y cuyo foco fue aquel clásico pais del arte. Asi al menos lo da á conocer en la tabla que nos ocupa, de profundo conocimiento del natural, de enérgico estilo, subidos tonos y ejecucion esmerada.

Las tablas del colegio de plateros, siglo XVI, y que representan la vida de San Eloy, son tambien interesantísimas, especialmente bajo el punto de vista del color y vigorosa entonacion, que hacen recordar claramente la escuela veneciana. La mayoría de los trages son, sin embargo, indubitablemente alemanes, asi como el trazado de algunas de sus figuras. A esos buenos ejemplos quizá, debió mas tarde el claro ingenio de nuestro insigne Viladomat gran parte de sus triunfos artísticos.

Si fuéramos ahora á ocuparnos de cuadros de autores estranjeros de que tan provistos están todos los principales museos, seria cosa de nunca concluir.

Hay algunas vírgenes y pequeños trípticos de estilo bizantino, italiano y flamenco y varias adoraciones de Reyes, entre ellas una de gusto italiano, notable por su carácter y grandiosidad; otra linda tablita hay que representa la Vírgen y el Niño Jesus en un trono, rodeados de ángeles de esbeltas proporciones, vestidos con trages sacerdotales, firmada por Nicolaus de Florencia.

Pero el lienzo, tabla de gusto italiano del siglo XV que indudablemente mas merece citarse, es el que representa el Juicio final. Hállase dispuesto en dos grupos: el superior, está compuesto por la figura del Supremo Creador rodeado de patriarcas, profetas y santos; el inferior, lo está por multitud de sepulturas abiertas, cuyas almas son arrastradas á los infiernos, habiendo un grupo á la izquierda en ademan de arrepentimiento. El asunto está bien espresado, dibujado con severa elegancia y acabado con esmero. Esta bella pintura, de forma ojival, está en lienzo pegado en tabla, y es recomendable el gusto de la ornamentacion dorada sobre fondo azul que le sirve de marco. ¿Y á quién no causa agradable embeleso cierta tabla alemana que representa la Adoracion de los Reyes, cuyo autor poseia cualidades artísticas semejantes á las del notable Hemling, concluida con el mayor arte y esmero, y cuyos fondos y primorosos detalles son un delicioso é instructivo recreo? Por el mismo estilo hay algunas tablas mas, que indudablemente son debidas al pincel de alguno de los hermanos Vanheick y á sus principales admiradores.

Del siglo XVI acá se ven algunas obras de autores de universal fama y de algunos de sus discípulos predilectos; entre estas, hay una coleccion de siete santos de escuela italiana, los cuales reunen escelentes condiciones decorativas. Algunas Sacras familias, imitaciones y copias de Rafael y Julio Romano; un retrato de la escuela de Horbein; una Vírgen de Sessoferrato; un Salvador de Juanes; un San Bartolomé de Lúcas Giordano, pintado con la mayor soltura y maestría; unos frailes del Grecco; muchachos de Murillo y distintas obras de Rivera, Alonso Cano, Navarrete, el mudo, Viladomat, etc., en especial de este último, que está magníficamente representado en todos los géneros, en los veinte grandes cuadros de la vida de San Francisco que posee la Academia y en otros asuntos religiosos, de costumbres, retratos, caza muerta, etc., apareciendo en todos á la altura de un primer artista.

Gózase asimismo el concurrente á la Esposicion en las obras de Teniers, Gerarddow Van-Ostade, Vouwermans, Castiglione, y en los de Mengs, Maella, Goya, Bayen, con sus bocetos del techo del salon de columas del real palacio de Madrid y del templo del Pilar de Zaragoza, siendo poquísimas las escepciones que podrian hacerse de obras que no reuniesen algunas buenas cualidades.

Hasta aquí este débil reflejo de las obras de pintura propiamente dicha. Entre el número de los tapices espuestos los hay italianos, flamencos, de la fábrica de Madrid y uno parecido á la de los Gobelins, pero pocos de ellos son muy recomendables.

En los italianos siempre se nota, no obstante, aquel buen gusto decorativo que tanto caracteriza las obras del Renacimiento, y en ellos casi tanta importancia tienen las orlas como el *plafon* principal.

Uno, del siglo XVI, que representa la entrada de Noé en el arca, es curioso mas que por el aspecto desolador que tiene, por la fantasía con que están tratados los animales, leones, dragones, quimeras, etc.

Otro, representando el juicio de Salomon es tambien digno de notarse, cuya principal cualidad es la rica entonacion de sus ropajes y bien combinadas orlas, compuestas de armas, frutas y pájaros. Y de los que á no dudarlo están trazados por Rubens, hay uno dibujado con tanta naturalidad, que parece poder oirse el crugir de la seda de los ropajes; asimismo las carnes están trazadas con aquella grandiosidad que tan bien sabia darles el eminente pintor flamenco.

El de la fábrica de Madrid, con la marca F. I. VANDERGOTEN Y HERMANOS, representa la Adoracion de los pastores. Mas que condiciones decorativas, como debe tener el tapiz, las tiene pintorescas y sumamente libres, y puede apreciarse para entrar en conocimiento de la altura en que ha estado esta clase de fabricacion en España. Antes de concluir, mencionaremos otro que es sin duda el de mayor interés de la Esposicion. Representa el sitio de Rodas por los aragoneses y catalanes; hay algunas tiendas de los Rodios en primer término, y dos tercios del tapiz están ocupados por las galeras de los sitiadores. Toda su superficie está salpicada de un buen número de datos muy curiosos para el artista, arqueólogo y literato.

En esmalte, lo mas notable respecto de antigüedad son unas planchas bizantinas de esmalte *cloisone*; ambas tienen representado el Salvador en el centro de un nimbo apuntado, y los símbolos de los evangelistas en los ángulos.

Pero la mas rica pieza de esmalte y de la importancia del mejor cuadro, es un tríptico del siglo XVI. Representa en seis compartimentos la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo: en el 1.° la calle de Amargura; en el 2.° la Crucifixion; en el 3.° la Bajada del Redentor al Limbo; en el 4.° el Descendimiento; en el 5.° el Santo Sepulcro y en el 6.° la Resurreccion. Este esmalte es muy importante, asi por el arte y la perfeccion con que está llevado á cabo, como por la brillantez é intensidad de sus matices. Es indescriptible el trabajo y atencion empleados para dar al esmalte tan precioso resultado, especialmente cual el que nos ocupa, cuyo miniado en los rostros y en el plegado de finas hebras de oro, es delicadísimo. Despues de este, inútil fuera ya mencionar ninguno mas de los que se han presentado en la presente Esposicion retrospectiva, digna á cada momento de que se tributen los mayores elogios á las personas que con loable desprendimiento han contribuido á hacerla mas importante. Entraremos en la numerosa coleccion de grabados, principiando por admirar la firme línea con que trazaba sus ideas el gran Durero, una de cuyas representaciones es la Melancolía y el Caballero de la Muerte. Del incomparable Rembrant hay varios Descendimientos, la Huida á Egipto, y magníficos retratos y estudios del natural; de Salvator Rosa, Edipo con su hijo al pie de un árbol, y un suplicio; de Lucas Giordano, de Rivera, de Guido Reni y de Vermeusen, algunos preciosos aguafuertes; de Morghen varios asuntos religiosos y mitológicos, la famosa Cena, copia de Vinci, y multitud de retratos de personajes notables á cual mejores, siendo suficiente una sola de estas obras para elevarle al eminente puesto que ocupa. Son tambien notables los retratos de Poilly, Drevét, Moles, etc., y en especial el de Luis XVI, grabado por Muller; las Sacras familias de Toschi, entre las que descuella la Madona della Tenda, y los asuntos mitológicos de Vasseur y Launay. De Edelinck hay el Jesucristo en la Cruz adorado por una córte de ángeles, y de algunos de nuestros eminentes grabadores Esteve, Carmona, Moles, etc., brillan escelentes trabajos, especialmente la preciosa Caza del cocodrilo, grabada por el último. Tambien en agua fuerte está representado el insigne Goya en las copias de algunos de los cuadros de Velazquez.

La seccion de escultura está principalmente representada por unas estatuitas de la Vírgen y unos santos; unos bajos relieves de ceremonias religiosas, y distintos pasajes sagrados; unos bustos medallones, tamaño natural, de los siglos XIV y XV, labrados en mármol, y otros de bronce representando distintos personajes reales.

En marfiles hay trabajos muy delicados; medallones y bustos modelados con sumo acierto, y entre ellos varios Crucifijos, dos de los cuales elevan á sus autores á la categoría de buenos artistas. Uno, está en la agonía y revela en su autor profundo conocimiento de la forma humana, la que espresó quizá con demasiada vida en la obra que nos ocupa. El otro, que representa á Cristo muerto, está á no dudarlo mas conforme con la caracterizacion de tan solemne momento.

Dos escelentes dípticos de marfil vienen á enriquecer dignamente esta seccion, y pertenecen el uno al siglo XIV, y el otro á principios del XV. El uno, de forma trilobada en su interior, recuerda por su estilo severo el arte gótico de los descendientes inmediatos de San Luis; el otro, de tres zonas en cada hoja, que rematan en una arquería de ojivas, es de arte italiano, y algunas de sus diminutas figuras hacen venir á la memoria las del florentino Ghiberti. El 1.° representa la Vírgen con San Pedro y San Pablo á los lados, y Jesucristo en la cruz con San Juan y la Madre del Redentor. El 2.° consta de escenas de la vida de Jesus, tratadas de un modo sumamente místico. En uno de dichos compartimentos se ve representado á San Miguel pesando los pecados de las almas, y segun ellos destinarlas á los lugares eternos. Realzan las representaciones de estos pequeños y bellos oratorios ciertos fondos y toques de color y dorado, que completan la idea religiosa qne todos ellos rebosan.

Faltariamos gravemente con lo que nos hemos propuesto al principio, si al terminar esta seccion no hiciéramos mencion de un fragmento al parecer de mueble, de unos 25 centímetros de dimension, de recomendable ejecucion, aunque de alguna oscuridad en el argumento. Parece ser un juego ó amistosa lucha entre ginetes de ambos sexos; al primer aspecto se nota una reminiscencia del arte antiguo griego, como v. gr., el del mosáico de la batalla de Issus. Mas en sus vestimeutas, en su tocado de trenzas y plegados turbantes, dan á comprender que el marfil que nos ocupa pertenece al arte mahometano.

Demos ahora otra vuelta por la Esposicion, y de arriba abajo, haciendo y deshaciendo camino, fijémonos en todos los grupos puramente artísticos ó que no lo sean tanto, y hallaremos que no solamente está en nosotros y en los artistas todos, como es muy justo que esté, la atencion hácia otra índole de artes interinamente enlazadas con la industria, y que tantísimo interesan á la generalidad del público, sino que gran parte de éste contempla embebecido y con el mayor interés, todos aquellos objetos con que está en mas íntimo contacto. Los muebles, utensilios de toda clase, alhajas, y todas las obras pertenecientes á las artes suntuarias que son las que han dado y dan vida y movimiento á los pueblos de todas las edades; estos son los puntos en que vamos á fijarnos.

Mas antes de engolfarnos en este laberinto de especialidades, que trataremos, como todo lo demás, muy á la ligera, séanos permitido continuar en estos desaliñados renglones la seccion de códices y libros de toda clase, á cuyos coleccionistas debemos el que en ocasiones como la presente se nos proporcione ocasion de contemplar reunidos los preciosos objetos cuya adquisicion cuesta tantos afanes y desvelos. Mas tampoco somos nosotros quienes debemos encarecer como se merece esta clase de trabajo. Lo que sí diremos es que los objetos de este grupo corresponden mas principalmente al arqueólogo, al literato y al paleógrafo que al artista. No obstante, venerables pergaminos hay que están enriquecidos de bellas miniaturas de los siglos XIV, XV y XVI, entre los cuales es digno tambien de notarse un calendario policromo de la primera de estas épocas, pintado en una tira de pergamino. Es tarea larga el contemplar esos diferentes manuscritos en vitela con caprichosos dibujos en sus capiteles, trabajos que sólo pueden compararse con los filigranados morunos, y que bastan para darnos una idea del sentimiento decorativo que tenian aquellos pacíficos artistas que las trazaran. Entre los manuscritos, se halla la crónica de Enrique IV, el ejemplar de la crónica de Aragon del 1499; una crónica del rey don Jaime el Conquistador, escrita por el mismo y copiada por Celesti Destorrens en el monasterio de Poblet en 1343. Una porcion de autógrafos muy raros, como v. gr. una composicion poética de Cervantes dedicada al conde de Saldaña; una carta al abad de Poblet, escrita en 1460 por el príncipe de Viana; otra de Santa Catalina de Bolonia, y un manuscrito autógrafo de Quevedo, *Trozo de un romance.*

Entre la coleccion de libros de música que se han presentado, hay un libro de canto llano que se remonta al siglo XIII; y entre los impresos un volúmen que contiene nueve misas á cuatro, cinco y seis voces, originales de Luis de Victoria; un libro procesionario, impreso en el monasterio de Monserrat en el año de 1500; el libro *dels sants angels* por el autor del *Llibre de les dones, mestre Francesch Eximenis*; un suplemento de todas las crónicas del mundo, traducido del latin y toscano al castellano por Narciso Viñoles, é impreso en Valencia en 1510, y varias ediciones de nuestro inmortal *Quijote*.

(Se continuará.)

JOSÉ SIERRA.



Aunque ya hicimos en tiempo oportuno una reseña de la ceremonia de la distribucion de premios en la Esposicion universal, hoy, que damos el grabado correspondiente á la misma, publicamos detalles mas ámplios que creemos no dejarán de satisfacer la curiosidad de nuestros lectores.

DISTRIBUCION DE PREMIOS
EN LA ESPOSICION DE PARIS.

La distribucion de premios á las personas que mas se han distinguido por sus trabajos, se ha verificado en París, no en el edificio de la Esposicion actual, sino en el Palacio de la Industria construido en los Campos Elíseos para la Esposicion de 1855. El emperador Napoleon entregó los premios á las personas cuyas obras se han considerado como mejores. El emperador llegó al Palacio á las dos en punto de la tarde en un coche magnífico, que se usó cuando su casamiento y cuando el bautizo del príncipe imperial. La caja del coche es encarnada y dorada con portezuelas con cristales, é iba tirada de ocho caballos soberbiamente enjaezados. El emperador fué precedido por los individuos de su familia y de su córte en brillantes carruajes y rodeado de empleados de toda clase, con vistosos uniformes, y por lacayos con la librea imperial, que llevaban sombreros de tres picos adornados con plumas blancas y verdes. Abria y cerraba la marcha un piquete de cien guardias y de lanceros, cuyos uniformes azules y blancos, y encarnados y blancos, daban un aspecto de animacion particular á toda la comitiva.



ANTONIO LOPEZ SANTA ANA, GENERAL MEJICANO.

+ 21.02 1788 in Jalapa

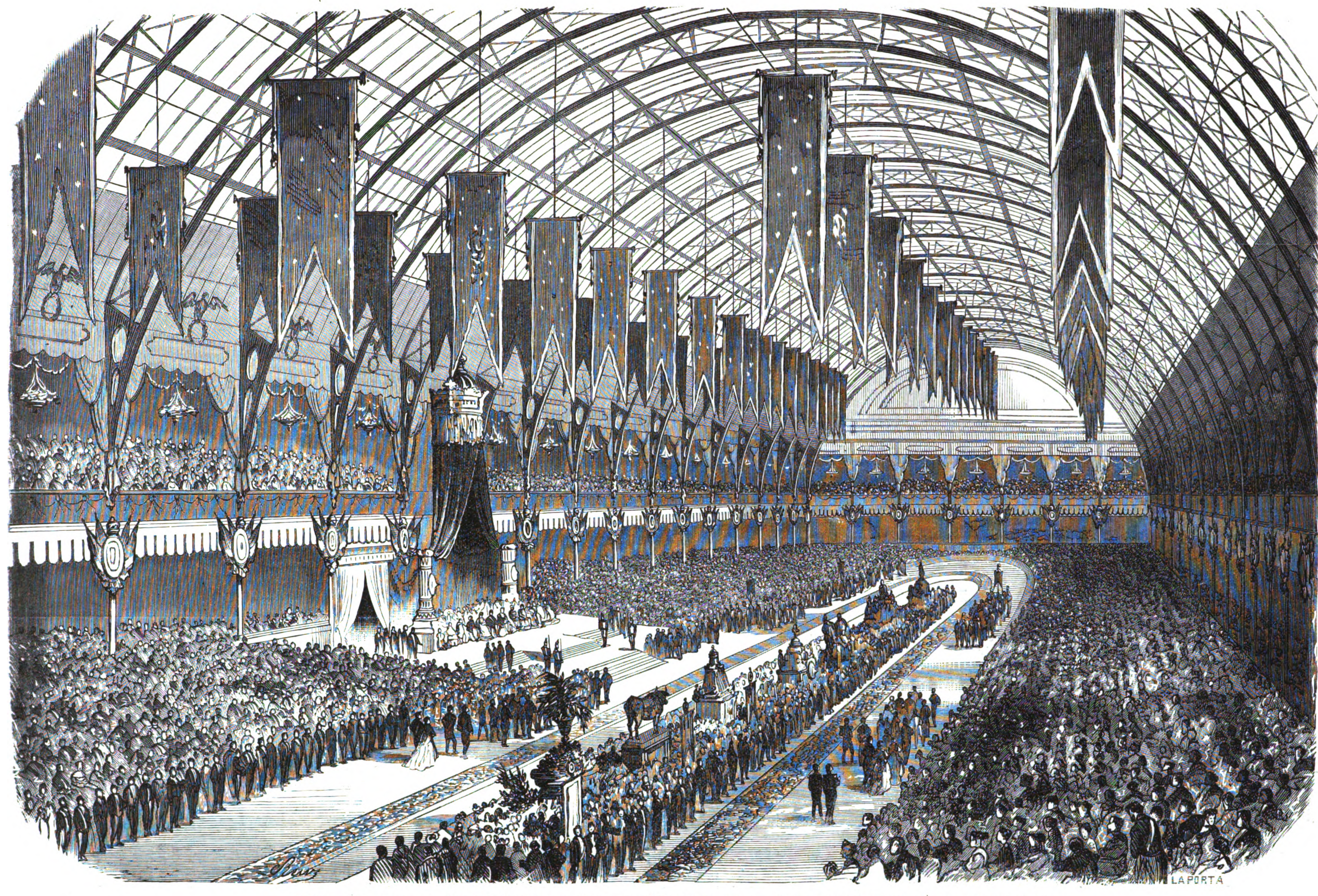
El interior del Palacio de la Industria estaba adornado para esta ceremonia. La nave del edificio es una gran sala central, al rededor de la cual están construidas las diversas galerías ó alas, y forma un inmenso espacio oblongo de mas de 220 varas de largo y cubierto por una cúpula de cristal. Al rededor de este vasto salon, habia diferentes filas de bancos encarnados, en los que podian colocarse unas doce mil personas, y sobre estos bancos una galería de construccion ligera, que daba vuelta á toda la sala, y en la que podrian colocarse otras seis mil. Estas filas de bancos, colocadas unas mas altas que otras, se hallaban cortadas en un sólo punto por un gran dosel ó plataforma donde el emperador estaba sentado en su trono, rodeado de sus huéspedes y de la córte. En medio de la sala habia un gran espacio libre en cuyo suelo, como sobre un estrado, se podia ver fácilmente de todos puntos los de la sala cualquiera ceremonia que se celebrase. Mr. Aldrophe fue el que dispuso todo esto, haciendo un anfiteatro perfecto para una ceremonia tan solemne y aprovechando el terreno cuanto era posible.

Los adornos eran tambien soberbios. El trono, brillante de oro y carmesí, veíase colocado bajo un dosel bordado de oro y con una gran corona tambien de oro encima como si fuera el remate de una tienda imperial. Las cortinas de la tienda estaban echadas á un lado para que se pudieran ver los demás tronos, y las sillas para los personajes restantes. En grandes pliegues de terciopelo del color mas vivo, realzado con bordados de oro, las cortinas, encontrando un ángulo agudo, descendian con elegancia sobre una alfombra encarnada y negra, que hacia un hermoso golpe de vista realzado por pilastras doradas con curiosas molduras puestas á cada lado del dosel para sostener las cortinas.

Haciendo juego con esto, toda la sala estaba cubierta con una alfombra encarnada, los bancos tenian el mismo color, y las pilastras que sostenian la galería



PLAZA DEL MERCADO Y RUINAS DEL ANTIGUO CONVENTO DE SAN FRANCISCO, EN QUERÉTARO.



ESPOSICION DE PARIS.—INTERIOR DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA EN EL ACTO DE LA DISTRIBUCION DE LOS PREMIOS.

y llegaban hasta el techo, se hallaban cubiertas con telas de color encarnado y doradas. A intervalos, á lo largo de la galería, habia banderas dispuestas para hacer buen efecto, en las que dominaban el encarnado, amarillo y blanco, ó amaranto, blanco, y un azul que parecia negro. A trechos tambien, en la cornisa donde comenzaba la cúpula, habia un águila dorada estendiendo las alas, y colocándose el espectador en un estremo de la sala, veia una multitud de águilas en actitud de volar sobre los espectadores. Por encima de todo brillaba la inmensa cúpula de cristal, cuya luz estaba apagada en parte por telas blancas y verdes con banderas pendientes, de distintos colores. Las filas de bancos se hallaban vueltas hácia un espacio de una anchura considerable y de inmensa longitud, en el cual, á intervalos de un estremo á otro, habia colocados diez trofeos para ilustrar las glorias de la Esposicion. Esta especie de estrado estaba rodeado de flores.

La construccion de los diez trofeos como muestras de los diez grupos de objetos en que se halla dividida la Esposicion, se confió á diez arquitectos distintos. Mr. Aldraphe, arquitecto principal, tomó á su cargo el primer trofeo formado por obras de arte. Una estátua de mármol, de Napoleon I, le coronaba; á su alrededor se hallaban pendientes el cuadro de Meissonier, que representa la batalla de Solferino, y cuadros de Knaus, Rousseau y el artista ruso Reimers; grupos de mármol y bustos y estátua de bronce, estaban colocados sobre sus gradas. El segundo trofeo, en honor de las artes liberales, fue construido por Mr. Drevet. En uno de los ángulos se distinguia la magnífica copa de Mr. Dufresne; el trofeo contenia un paisaje pintado por Bouquet en un medallon; bonitas miniaturas en marfil; camafeos de fotografía; sellos grabados; magníficos ejemplares de encuadernacion; modelos de literatura; armas de guerra con bonitos adornos; instrumentos para ciencias; sierras y cuchillos para uso de los cirujanos; violines, guitarras, flautas, cuernos, acordeones y en la base una hilera de tejas de Minton. El trofeo tercero, consagrado á los objetos de uso comun, fue dispuesto por Mr. Leroux. En la parte superior habia un magnífico reloj, y á su alrededor se hallaban colocados los objetos mas bellos hechos de madera, metal, porcelana y cristal; veíanse tambien vasos y platos de plata del taller de Elkington y Hancock; porcelana de Sevres y de San Petersburgo; loza brillante, de Deck y Callinot; cristal de color maravillosamente cortado, de Baccarat y del conde Chaffgotsch; cristal de Venecia, de Salviati; bronces, de Barbedienne; objetos de iglesia, de Lyons, que son de los objetos mas delicados en trabajos en plata de la Esposicion. El trofeo que formaba el grupo cuarto, era obra de Mr. Paroillée que le compuso con muestras de ropas de todas las naciones. Terminaba en un cono del que pendian chales de un color delicado y del mas esquisito trabajo, de la India, de Francia y de Norwich; mas abajo, habia algunas brillantes muestras de sedas, de cintas de pieles, de muselinas, plumas y flores de colores diversos formando colecciones; la base del monumento estaba cubierta de telas de lana. El trofeo quinto era obra de Mr. Chapon, y lo formaba una gran variedad de productos naturales, que presentaba un aspecto pintoresco, y se componia de conchas, esponjas y corales de mares remotos mezclados con gusanos de seda adheridos aun á las ramas de la morera; pieles de leopardo, de armiño, de marta zibelina, de vaca marina; cáñamo, lino y algodon; barras de platino, de plata y de oro; grandes pedazos de carbon de piedra y barras de hierro; rocas en las que están incrustadas la turquesa y otras en que se cristaliza la amatista; maderas estrañas; conchas de tortugas; colores para la tintorería, violeta, azul de ultramar y vermellon; muestras de hoja de tabaco, empaquetadas en manojos, arrolladas en cigarros ó plantadas en tiestos. El arquitecto del sesto grupo fue Mr. Hangard, que dispuso las máquinas de toda clase en una bonita pirámide; modelos de buques, telares, viaductos, fanales, máquinas para segar, arados, locomotoras, martillos, piquetas, palastro de toda clase con un trozo de cable submarino; toda la pirámide estaba envuelta en una red de pescar. El sétimo trofeo, obra de Mr. Hiser, presentaba los diversos alimentos y bebidas de la humanidad; café en habas; te en hojas estendidas; naranjas y limones; fruto del árbol del pan y mangos; pilones de azúcar; confituras de colores delicados en magníficas cajas; bizcochos de Peek, Frean y Comps; mostaza de Colman; setas, zanahorias, chocolate y pastas; varias clases de alimentos mas sólidos y botellas de vino y cerveza. El octavo grupo representaba la agricultura, y era obra de Mr. Hockerau; el buey gordo del último Carnaval, se hallaba figurado sobre un pedestal y rodeado de aves domésticas y ovejas; la base del monumento estaba cubierta de espigas de trigo, é instrumentos de labranza se hallaban pendientes á ambos lados. El trofeo noveno era obra de Mr. Courtepée, y estaba formado de un enorme ramillete de flores y frutas con instrumentos de jardinería entre ellas. El último trofeo, dibujo de Mr. Rumpelmayer, parecia indicar el grupo décimo de los objetos exhibidos en el Campo de Marte; los «artículos presentados con el objeto especial de mejorar la condicion física y moral del pueblo.» Estos trofeos daban una apariencia notable á la gran plataforma central del anfiteatro, que se hallaba lleno de sillas entre los trofeos, en las cuales tenian que sentarse los que ganaban algun premio, cada uno cerca del trofeo del grupo á que pertenecia.

El emperador ocupó el trono del centro con el sultan á su derecha y la emperatriz á su izquierda, y al lado el príncipe imperial. Cerca de este último estaban el virrey de Egipto y el hijo del sultan, con el príncipe Humberto, la princesa Matilde y el príncipe Napoleon. En una silla de honor, pero no en un trono, y algo detrás del emperador y el sultan, se hallaba el príncipe de Gales. El duque de Cambridge y algunos de los príncipes y ministros ocupaban asientos á la izquierda del trono, y detrás se hallaban colocados todo el Estado Mayor imperial y los individuos de la servidumbre de los distinguidos huéspedes de Francia.

Despues de haber tocado la orquesta y los coros el himno de Rossini, Mr. Rouher, ministro y vicepresidente del Consejo de la Esposicion, leyó un largo informe acerca de ésta, y el emperador en contestacion pronunció el discurso que ya ha publicado El Museo, manifestando el carácter de la Esposicion, felicitándose de que un gran número de soberanos hayan visitado la Francia con este motivo, y manifestando su deseo y su esperanza de que la Esposicion actual sea el principio de una nueva era de armonía y de progreso.

Despues se leyeron en voz alta los nombres de los espositores á quienes han correspondido los grandes premios, medallas de oro y de plata, y que se habian colocado de dos en dos bajo las banderas distintivas de los varios grupos en que está dividida la Esposicion. El número de los premiados seria unos novecientos; cuando se leia el nombre, se dirige la persona interesada hasta el trono del emperador y recibia de manos de éste un pedazo de cinta de la Legion de Honor, que se confiere al que gana un premio. Cuando concluyó esta ceremonia, la familia imperial, el sultan, el príncipe de Gales y los demás personajes dieron la vuelta al estrado entre las sillas de los espectadores y la plataforma, mientras la orquesta tocaba los diferentes himnos nacionales, á medida que iban pasando. Al final se tocó el coro del oratorio de Judas Macabeo, de Handel «he aquí al héroe conquistador,» y la overtura del Masaniello.

M.

QUERÉTARO.—LA PLAZA DEL MERCADO.

Uno de los grabados adjuntos representa la Plaza del Mercado, en Querétaro, y las ruinas que se ven en el centro de la misma son los restos del antiguo convento de San Francisco, convertido hace poco tiempo en fuerte de la plaza principal. Esta plaza es el sitio ordinario de las ejecuciones; de manera que si el suplicio del emperador ha sido público, su muerte, como la de los generales Mejía y Miramon ha debido verificarse en dicha plaza, junto á la pared del convento de San Francisco. Son tan contradictorias las noticias que sobre el particular hemos leido, que al paso que unos dicen que asistió gran concurrencia á presenciar los fusilamientos, segun otros, ni un sólo habitante de Querétaro fue testigo del trágico fin de aquellos; lo cual no impide que de hoy mas, vaya unido al nombre de la Plaza del Mercado, el recuerdo del hecho que tanto ha dado que hablar al mundo.

EL ALBOGUERO DE ASTOLA,

POEMA POPULAR.

VI.

Cuando allá tras de los montes
de la Encartacion hermosa
se hundia el sol moribundo,
el alboguero de Astóla
entraba en el santo templo
donde incorrupto reposa
mil años há Sancho Estíguiz
ungido, al morir, de gloria (1).
Ante la Vírgen, de hinojos
pasó orando un cuarto de hora,
y al salir, la agua bendita
mezcló con lágrimas propias.
Al encaminarse á Izúrza
que blanqueaba á la sombra
de los jardines de Arana,
suma del Eden y copia,
detuvo el paso gozoso
viendo llegar á su novia,
como siempre melosilla,
como siempre querenciosa.
Junto al arco bizantino,
sobre aquellas piedras toscas
que al hijo de Jáun Zuria
cubren, aunque no le nombran,
yo no sé qué se dijeron,
en voz baja y temblorosa,
pero sé que con el santo
nombre de Dios en la boca,
renovaron sus promesas
de amor y de fé recíproca.

VII.

¡Poesía, poesía
de campanario ¡dichosas
las almas que te comprenden
y á tu dulce influjo lloran!
La cosmopolita tengo
por una escelente cosa,
pero la de campanario
¡quién, Dios mio, no la adora,
si esa poesía es santa
porque es la santa memoria
del hogar y de la iglesia
de nuestra infancia dichosa!
Como de esta opinion era
el alboguero de Astóla,
dejaba el Duranguesado
vertiendo lágrimas gordas,
que aunque tocaba el albogue,
eran tan tristes sus notas
que hasta su novia al oirle
dijo:—¡Parece que llora!—
Manuela, la dulce amiga
de mi alma y vida toda,
siete años esperó al noble
Martin de quien es esposa,
y Dios su fe y su constancia
galardonó y galardona.
¡Oh melosilla de Izúrza,
imitárasla y ahora
vivieras como Manuela
querida, alegre y dichosa!

VIII.

La melosilla de Izúrza
subió una mañana hermosa
á oir la misa primera
en San Antonio de Urquiola,
santuario el mas venerado
diez leguas á la redonda (1),
y al verla rezar las gentes
tan compungida y devota,
decian:—«La pobre reza
porque de las balas moras
defienda Dios á su novio
el alboguero de Astóla!»
Como el campo del santuario
cubria una blanda alfombra
de césped y camamillas
que trascendian á gloria
y en los hayales cantaban
las avecillas canoras,
despues de misa, los jóvenes
tuvieron gana de broma
y un baile armaron de aquellos
que, segun las gentes *doctas*,
sólo con verlos, á uno
las piernas le bailan solas.
La melosilla de Izúrza,
que no era fea ni coja,
se fue animando, animando,
y como una perinola
bailó tambien con un rico
casero de Aramayona.

IX.

Justamente el mismo dia
que las campanas sonoras
de San Nicolás de Izúrza
como las de España toda
repicaban, repicaban
cantando la gran victoria
de Vad-rás, que de otras ciento
fue magnífica corona,
un carro salió de Izúrza
llevando arreo de novia,
y otro con novia y parientes
le siguió á distancia corta

(1) Aznar, señor de Vizcaya, separó del señorío á uno de sus hijos con los valles de Durango y estos valles estuvieron separados ciento catorce años hasta que á consecuencia de haber casado Jáun Zuria con Dalda, hija de Sancho Estiguiz, se reincorporaron á Vizcaya. Sancho Estiguiz, tercero y último señor de Durango, murió hacia mediados del siglo IX en la batalla de Padura ó Arrigorriaga, acaudillando á los vizcainos con Zuría, y su cuerpo y el de su mujer Tida, se conservan momificados en la iglesia de San Pedro de Tavira, estramuros de la villa de Durango. Tambien aseguran las historias antiguas y las tradiciones del país que está allí sepultado Múnio Lopez, hijo de Jáun Zúría y su sucesor en el señorío de Vizcaya.

(1) El santuario de San Antonio de Urquiola, al cual está unida una hospedería, es celebérrimo en las provincias vascongadas. Créese que se fundó poco despues de la muerte de San Antonio de Padua, beatificado apenas murió, y es tradicion que este santo se hospedó allí al venir á Pedernales, una de las repúblicas de Vizcaya, á visitar la casa donde habia nacido, segun unos su madre y segun otros su abuela materna.

tomando los dos «cantando» (1)
la via de Aramayona.
Gentes de Izúrza y Mañária,
que conocian la historia
de todo aquello, decian:
—«¡Pobre alboguero de Astóla!
¡Con la virtud se compraba
antes la mujer hermosa,
y en estos pícaros tiempos
con el dinero se compra!»
Pero la novia no oia
estas verdades de arroba,
que iba cantando en el carro
esta abominable copla:
—«Arre, parejita mia,
que voy por un carro de onzas;
vístase el cuerpo de seda
y el alma... que ande en pelota.»

X.

Estaba ya terminada
aquella lucha gloriosa
que hizo estremecer de júbilo
en su morada marmórea
los huesos de San Fernando
y de Isabel la Católica,
y de alegría lloraban
madres, hermanas y novias
que á los valientes mancebos
esperaban amorosas.
¡Ay! nadie esperaba al pobre
alboguero en su chabólia,
pero quizá mas de cuatro
muchachas de trenzas blondas
que estaban descoloridas,
desde aquella tarde hermosa
que del alto Guerediaga
se alejaron melancólicas,
pensaban en él diciendo
coloradas como rosas:
—«¡Andra María le traiga
aunque se case con otra!» (2)
Y Andra María le trajo
con una herida muy honda
que abrió en su costado el moro,
á quien, en la lid furiosa,
arrancó la vida y una
de las espingardas toscas
que en la Antigua de Guernica
penden de las santas bóvedas. (3)

XI.

Cuando divisó á Durango
el alboguero de Astóla,
tambien el sol moribundo
escondia su luz roja
detrás de los altos montes
de la Encartacion hermosa.
Aun le aquejaba la herida
que abrió la gumía mora,
pero al descubrir las torres
de Tavira la frondosa
rodaron por sus mejillas
lágrimas consoladoras.
Siguió, siguió su camino
con la alegría mas honda,
pero oyó las oraciones
en la gran campana bronca
de Andra María de Uribarri
que fúnebre siempre toca, (4)
y sintió en el alma inmensa
tristeza supersticiosa!
Viéndole seguir á Izúrza,
dijo una mujer:—«Ignora
sin duda ese pobre chico
lo que ha hecho aquella bribona,
y antes de que llegue á Izúrza
hay que dorarle la píldora,
que si no, en Izúrza mismo
la pesadumbre le ahoga.»
Y aquella mujer, con frases
mas amigas que ingeniosas,
dió á entender al alboguero
la iniquidad de su novia.

XII.

Cuando el alboguero supo
que le vendia traidora
la elegida de su alma,
mientras él en alma y boca
su nombre con el de Dios
confundia en tierra mora
y compraba honra con sangre
para honrarla con su honra,
calló inclinando la frente
tostada, noble y hermosa,
tomó el Calvario, y pasando
la puente de Goico-erróla,
cruzó por Larra-solóeta
y bajó llorando á Astóla.
Estaban muchos vecinos
en conversacion sabrosa
delante del auditorio,
riendo viejas y mozas,
fumando mozos y viejos
y alegres todos y todas,
por mas que habian pasado
todos trece ó catorce horas
segando cebada y trigo,
que es operacion que tronza.
Cuando llegó el alboguero,
creyeron volverse locas
aquellas honradas gentes
que lloraban de gozosas,
y como le preguntasen
si traia la piel rota,
les contestó el alboguero
con sonrisa melancólica:
—«Traigo en el lado una herida,
¡y en el corazon traigo otra!»

XIII.

Desde que el alba despunta
hasta que á la oracion tocan
las campanas de Abadiano,
el alboguero de Astóla
trabaja en las heredades
que rodean su chabólia.
Toca á veces el albogue,
canta el «Guernicaco-arbóla,»
pero cuando toca ó canta,
parece siempre que llora!
El domingo, despues que oye
la misa primera, toma
con el albogue en la mano
la vía de Aramayóna
y en el alto Telle-méndi (1)
que al lindo valle da sombra,
una tonada tristísima
con el dulce albogue entona
y hácia Abadiano se vuelve
por el castañar de Arrázola.
La echeco-andría del rico
caserío de Goicóa (2)
oye la triste tonada
y desconsolada llora,
y llorando sin consuelo
pasa la semana toda,
y su marido, cansado
de verla siempre llorosa
y displicente y esquiva,
se sulfura y alborota
y le da cada semana
una tunda que la dobla.

XIV.

¡Oh melosilla de Izúrza!
¿cómo no cantas ahora
«Arre, parejita mia,
que voy por un carro de onzas,
vístase el cuerpo de seda
y el alma... que ande en pelota?»
Perdonan Dios y los hombres
á veces al que mal obra,
pero los remordimientos...
¡esos nunca le perdonan!

ANTONIO DE TRUEBA.

(1) Canto llaman en Vizcaya al chirrido agudo, aunque suave, de las carretas del pais. Este chirrido se oye de larguísima distancia y los carreteros suelen tener á gala el que *canten* mucho sus carros. El autor de este poemita recuerda que en su niñez él y otros chicos distinguian por el *canto* á media legua los carros de sus padres, y de noche hasta conocian casi por puntos el sitio por donde venian, en la concordancia que guardaba el *canto* de los carros, con los accidentes del camino, que eran muy variados.

(2) *Andra* equivale á señora, y á santa tratándose de la Vírgen ó de las santas.

(3) La iglesia juradera de Guernica tiene la advocacion de Santa Maria la antigua. Esta iglesia está á la sombra del roble foral. Las juntas generales se inauguran bajo el árbol, y luego las sesiones, que comunmente son bienales y suelen durar de doce á quince dias, se verifican dentro del templo, donde hay al efecto graderías de piedra para los apoderados y tribunas ó galerías para el público. Detras de la mesa de la presidencia, que la componen el corregidor político y la diputacion general, está el altar de la Vírgen donde se dice diariamente la misa que precede á las sesiones y oyen todos los apoderados, que son dos por cada pueblo por el voto de todos los vecinos.

(4) Nuestra señora de Uribarri, es la parroquia principal de la villa de Tavira de Durango. Es tradicion que la fundó el señor de Vizcaya Munio Lopez que hemos dicho está enterrado en San Pedro, y lo es tambien que la imágen titular la donó de su oratorio el fundador. Los dos primeros cuerpos de la torre donde, como se indica en el testo, hay una enorme campana cuyo sonido es siempre solemne y fúnebre, pertenecieron á un torreon ó atalaya de la casa solar de Arandoño que estaba próxima y emparentada con los señores de Vizcaya.

(1) Este monte que en efecto domina á Aramayóna, es comunmente conocido con el nombre de Telle-monte, corrupcion ó castellanizacion de Telle-méndi, equivalente á monte de las tejerías.

(2) Echeco-andria, señora ó ama de casa.

Algunos periódicos franceses hablan del buen resultado obtenido en ciertos ensayos practicados para combatir y estinguir rápidamente los incendios empleando al efecto corrientes intensas del gas que resulta de la combustion. Estos gases pueden obtenerse á escaso coste y conservarse bastante tiempo. Numerosas esperiencias hechas con el gas que emana de las chimeneas, en circunstancias diversas, han demostrado que se los puede recoger fácilmente y que sus propiedades son convenientes al efecto.

Asegura un periódico que un artista de París ha hecho un descubrimiento que causará una revolucion completa en la ebanistería.

Dice que ha encontrado un medio de ablandar toda clase de maderas, de tal modo, que reciben fácilmente la impresion de toda clase de esculturas y de las molduras mas delicadas. En seguida se endurece la madera, que adquiere por este medio la consistencia del metal, mientras que lo que se ha estampado en ella conserva perfectamente su forma.

Es curioso el siguiente estado de las órdenes religiosas de varones que existian en España á principios del siglo, con espresion de conventos é individuos residentes en ellos:

ORDENES.	Conventos.	Individuos.
Benedictinos.	16	165
Idem Observantes de Valladolid.	41	1849
Bernardos cirtercienses.	16	576
Idem de Castilla y Leon.	37	1072
Cartujos y trapenses.	17	486
San Gerónimo.	43	1380
San Basilio.	14	267
Dominicos.	221	4523
San Francisco.	651	18514
Capuchinos.	117	3434
Agustinos calzados.	121	2015
Idem recoletos.	32	799
Carmelitas calzados.	78	1689
Idem descalzos.	118	2504
Trinitarios calzados.	58	1161
Idem descalzos.	29	669
Mercenarios calzados.	80	1849
Idem descalzos.	28	573
Mínimos de San Francisco de Paula.	80	1074
San Juan de Dios.	57	520
Canónigos premostratenses.	16	304
Compañía de Jesus.	10	
Clérigos menores.	11	217
Agonizantes.	6	95
Escuelas Pias.	30	498
Servitas.	10	315
Congregacion de la mision.	»	»
Totales.	2940	46568

Hoy cobran aun pensiones del Estado una cuarta parte.

CONCILIOS GENERALES.

Ahora que se trata de celebrar un concilio ecuménico en Roma, es curioso conocer la série cronológica de todos los concilios generales que se han verificado:

1.° El concilio de Nicea, en 325, contra los arrianos.
2.° El concilio de Constantinopla, en 381, contra los macedonios.
3.° El concilio de Efeso, en 431, contra Nestorio y los pelagianos.
4.° El concilio de Calcedonia, en 451, contra Eutiques.
5.° El concilio segundo de Constantinopla, en 558.
6.° El concilio tercero de Constantinopla, en 680, contra los moneetlistas.
7.° El concilio segundo de Nicea, en 787, contra los iconoclastas.
8.° El concilio cuarto de Constantinopla, en 689, contra Focio.
9.° El concilio de Letrán, en 1123, para arreglar diferentes materias de disciplina.
10. El concilio segundo de Letrán, en 1139, contra Arnaldo de Brescia.
11. El concilio tercero de Letrán, en 1179, sobre disciplina.
12. El concilio cuarto de Letrán, contra los albigenses.
13. El concilio de Lion, en 1245, contra el emperador Federico II, autor del célebre libro *De tribus impostoribus*.
14. El concilio segundo de Lion, en 1274, para la reunion de los griegos.
15. El concilio de Viena en el Delfinado, en 1311, contra los templarios.
16. El concilio de Pisa, en 1409, contra el gran cisma de Occidente.
17. El concilio de Constanza, en 1414, contra los husitas y contra tres antipapas.
18. El concilio de Florencia, en 1429, para la segunda reunion de los griegos.
19. El concilio de Basilea, en 1431, que despues de doce años de disidencias terminó con un cisma.
20 y último. El concilio de Trento, de 1545 á 1563.

LOS CONCIERTOS DE BARBIERI.



EPISODIOS DEL VERANO.

—A mí me encanta Rossini.
—Yo deliro por Mozart.
—¿Y á Vd. le gusta la música?
—A mí sí... la celestial.

ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANA,

GENERAL MEJICANO.

Pocos hombres de los tiempos modernos han tenido una vida mas agitada que el que es el objeto de estas líneas, y cuyo retrato damos en el presente número de El Museo.

Nació Antonio Lopez de Santa Ana en la ciudad de Jalapa en 21 de febrero de 1798. Desde el principio de la guerra de la independencia, tomó parte en los negocios políticos y por casi cuarenta años ha sido uno de los mas activos caudillos de las revoluciones y trastornos porque ha pasado su desventurada patria.

Los sucesos de España en 1821, fueron la oportunidad que aprovecharon los mejicanos para consumar sus aspiraciones á la independencia. Itúrbide, que ya se habia distinguido como jefe de las tropas reales por el pronunciamiento de Iguala el 24 de febrero de 1821, alcanzó lo que no habian alcanzado otros muchos insurgentes de menos fortuna, esto es, romper los lazos que unian la colonia á la madre patria.

Pero Itúrbide se hizo proclamar emperador en mayo de 1822, y su reinado sólo duró diez meses, habiéndole compelido á abdicar en marzo del año siguiente el jóven Santa Ana, que persistió en no reconocer su autoridad y habia sido depuesto de la gobernacion de Veracruz. Al grito de república, se habia derrocado aquel imperio, y á la cabeza del nuevo y provisional gobierno que se formó, se pusieron los generales Victoria y Negrete.

Reunido el congreso en octubre del año siguiente, se aprobó y promulgó una constitucion calcada sobre la de los Estados-Unidos del Norte América; se dividió el país en 19 Estados y 4 territorios; y los generales Victoria y Bravo fueron electos presidente el primero, vicepresidente el segundo, ambos por cuatro años. Santa Ana obraba como caudillo del partido federal.

En 1828 el general Gomez Pedraza fue electo presidente por solo dos votos de mayoría en el colegio electoral, sobre el general Guerrero, quien sostuvo que la eleccion no habia sido legal, y Santa Ana apoyó su pretension. Siguióse una guerra civil tan sin objeto como sangrienta, en la que ladeándose hácia Pedraza los españoles que no habian abandonado el país con el cambio de cosas, fueron al fin espulsados del territorio de la república. Pedraza, en suma, hizo dimision de la presidencia en enero de 1829 y entró á sucederle el presidente general Guerrero.

Por los servicios prestados á la república cuando España formó en la Habana una espedicion con el objeto de recuperar á Méjico, Santa Ana fue declarado benemérito de la patria, y Guerrero le nombró ministro de la Guerra y comandante en jefe de las fuerzas de la república.

No tardó, sin embargo, Santa Ana en ligarse con Bustamante para derribar á Guerrero de la presidencia, lo que consiguió sin mayor esfuerzo. Subió, en efecto, el segundo, y como el tercero tratase de ganar el poder que habia abandonado, falló, le cogieron prisionero y segun el uso de las guerras civiles, le fusilaron.

En 1832 Santa Ana se puso al frente de una nueva revolucion en favor de su antiguo enemigo Pedraza, cuyo triunfo aseguró derrotando las fuerzas del gobierno que Bustamante hizo salir contra él. En 1833 le hicieron ó se hizo presidente; pero no gozó del poder por mucho tiempo, porque no tardó Arista en pronunciarse contra su gobierno y derribarle.

Desde entonces Santa Ana, que habia sido el jefe del partido federal, se trocó en centralista acérrimo, llegando á ser el favorito del soldado.

Enorgullecido con la victoria de Zacatecas en mayo de 1853, abolió la constitucion de 1824, convirtió los Estados en una «república consolidada,» asumió el título de presidente y luego la dictadura. Pero el departamento de Tejas debia amargarle los momentos de supremo goce y causar al fin su desprestigio y caida. Porque rebelados los tejanos contra su autoridad y apoyados por muchos americanos que se habian ido estableciendo en el país, le derrotaron y cogieron prisionero en la memorable batalla de San Jacinto; y en su ausencia se apoderó del poder por segunda vez el general Bustamante, si bien lo retuvo sólo un año.

Despues de una larga estancia en los Estados-Unidos, volvió Santa Ana á su patria, á bordo de un buque de guerra americano. En la eleccion presidencial de 1837 sólo obtuvo dos votos de los sesenta y nueve sufragados, y se retiró á su famosa hacienda, Manga de Clavo, cerca de Veracruz. Allí se hallaba cuando los franceses invadieron la república con una poderosa escuadra á las órdenes del príncipe de Joinville, hijo de Luis Felipe, rey de Francia. Apoderados los invasores del castillo de San Juan de Ulúa, hicieron un desembarco, para apoderarse de Veracruz, pero Santa Ana les salió al encuentro, los derrotó y obligó á reembarcarse, aunque con pérdida de una pierna, que le llevó en la refriega una bala de cañon.

Por espacio de dos ó tres años despues de estos sucesos Santa Ana continuó tranquilo y retirado en su hacienda; pero era imposible que conservara el retiro por mucho tiempo. Desde 1841 hasta 1844 le vemos otra vez de presidente provisional de Méjico, y en el último de los años dichos, restablecido el gobierno constitucional, fue electo presidente efectivo, cuyo cargo desempeñó del 4 de junio al 20 de setiembre, en que una nueva revolucion le echó abajo y le desterró por diez años. Canalizo le sucedió en el mando; pero fue presidente sólo unas cuantas semanas. A éste sucedió Herrera, quien retuvo las riendas del gobierno un año, y cedió el puesto por fuerza á Parades, en cuya administracion ocurrió la guerra con los Estados-Unidos.

Hallábase Santa Ana en la isla de Cuba, cuando sus compatriotas le llamaron, dándole paso y permitiéndole desembarcar tranquilamente en Veracruz la escuadra americana que tenia bloqueada esta ciudad. El presidente Salas, con el rango de generalísimo le puso á la cabeza de las tropas que se recogian á la carrera, para oponerse á la invasion de los americanos, que habian tomado ya á Monterey y descendian á San Luis de Potosí.

Con unos 20,000 hombres salió á oponerse al general Taylor, quien con un tercio de las fuerzas del mejicano, le presentó batalla en Buenavista. Fue rechazado Santa Ana, y se replegó á Cerro Gordo en el camino de Veracruz á la capital, donde experimentó una segunda derrota ante el hábil general americano Scott.

No obstante estos descalabros repetidos, el pueblo mejicano juzgó que ningun otro hombre podria sacarle de la triste situacion en que se veia metido, y lo eligió presidente; si bien reunido el Congreso, éste no confirmó la eleccion y Santa Ana retuvo el poder de un modo ú otro hasta setiembre de 1847. Sin embargo; á principios de 1848, resignó formalmente el mando y se embarcó para Jamáica, donde permaneció cinco años seguidos.

En 1852, los mejicanos le llamaron por cuarta vez, y le recibieron con mil demostraciones de respeto y de entusiasmo. Le eligieron presidente por un año; pero bien pronto queriendo asumir el mando á perpetuidad, con el privilegio de nombrar sucesor, fue detenido en su carrera de usurpacion en enero de 1854 por Alvarez, Comonfort, Tamariz, Degollado y otros que levantaron el estandarte de la revolucion.

Por dos años Santa Ana hizo frente á la tempestad que se formó en Acapulco; pero sin fruto, porque al fin tuvo que capitular y salir del país. El 16 de agosto de 1856 navegaba de Veracruz para la Habana, de donde á poco pasó á Venezuela, de allí á San Thomas y finalmente á Turbaco, en los Estados-Unidos de Colombia.

La espedicion de Maximiliano, abrió nuevos caminos á la ambicion del desterrado de Turbaco, porque se apresuró á ofrecerle sus servicios en la empresa de establecer un imperio en Méjico; y como no se aceptó su ofrecimiento, pasó á los Estados-Unidos y ciudad de Nueva-York, donde ha residido desde principios de la primavera del año pasado. Allí se hallaba, tratando, segun se afirma, de entrar en Méjico por sexta vez, ora bajo capa de juarista, ora bajo la de imperialista, ora con el carácter de puro mejicano, como declaró en una proclama del año pasado, cuando se dijo que se presentó en Veracruz, poniéndose desde luego en relacion con los imperialistas que mandaban allí; pero el comandante de un buque de guerra americano le obligó á volverse en el vapor *Virginia*, y así que este tocó en Sisal, el pueblo armado le sacó de abordo, hollando el pabellon americano, y le fusiló, al menos segun lo anunciaron muchos periódicos, á mediados de junio.

Pero en los momentos de escribir estas líneas leemos que no ha sido ejecutado, sino que está preso en Campeche á la disposicion del gobierno superior. De todos modos, ya puede darse por concluida la carrera política del general Antonio Lopez de Santa Ana, no sólo por su avanzada edad, sino porque la desapoderada ambicion de mando que le ha cegado siempre le ha llevado á servir á los principios políticos mas opuestos, cuya conducta le ha desprestigiado.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 34. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 24 DE AGOSTO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Dos palabras siquiera acerca del principal acontecimiento de los últimos dias.

La llegada de los reyes de Portugal á España, ha dado motivo á grandes festejos en las poblaciones del tránsito, esforzándose todas ellas en obsequiar á los simpáticos viajeros, cuya breve permanencia no ha permitido demostraciones todavía mas espléndidas de la proverbial hospitalidad de nuestro pueblo. Vitoria, San Sebastian, Valladolid, Avila y San Ildefonso, actual residencia de la córte, vistosamente engalanadas para recibirlos, se esmeraron á porfía, y á los banquetes, á las iluminaciones, á los besamanos, á los bailes, á los fuegos artificiales, á las cacerías, á las músicas y otras análogas, sucedió, en la visita que hicieron á Madrid, la parada del domingo 18 del corriente, que presenciaron, como igualmente el desfile de las tropas, desde el edificio donde está la Academia de San Fernando. La concurrencia á este acto, fue inmensa, á pesar de lo poco animado que está Madrid, pudiendo asegurarse que rara vez se ha visto mayor en la Puerta del Sol, calle de Alcalá y Prado, puntos principales de la línea. Terminado el desfile de las tropas, los reyes de Portugal se dirigieron á la estacion del ferro-carril del Mediodía, y á las ocho de la noche partieron de esta córte, segun lo anunciaron las salvas de ordenanza. El tiempo soberbio, tan soberbio, que si pronto no refresca vamos á derretirnos.

Tambien ha habido en París, con motivo de los dias del emperador Napoleon, diversiones de todo género, que no mencionamos, limitándonos á decir que de ningun modo mejor podia celebrar aquel suceso el jefe del imperio francés, que indultando, como lo ha hecho, del todo ó parte de la pena que estaban sufriendo á 1,345 condenados civiles y 148 militares. Bueno es que con la alegría de los dichosos, se mezcle la lágrima de los desgraciados, y mas cuando tantos son éstos. La lectura del censo de la poblacion indigente de París nos ha impresionado de una manera profunda, haciéndonos ver que no es oro todo lo que reluce. Su cifra ascendia en 1863 á 40,056 familias, compuestas de 101,570 individuos; en 1866 ha subido á 47,644 familias con 105,119 individuos, resultado espantoso, que revela elocuentemente lo que hay debajo del oropel con que la moderna Babilonia cubre su esqueleto, y que tanto fascina con su aparente brillo á la multitud irreflexiva.

El papa ha dirigido á todos los prelados del orbe católico que acudieron al Centenar de San Pedro, un interrogatorio, cuya respuesta espera, y que ha de ser la norma para que la Santa Sede prepare las cuestiones principales que se someterán á los debates del concilio ecuménico, al cual parece serán invitados muchos soberanos.

Es tanto lo que se ha hablado respecto de la alianza austro-francesa, y son tan distintos los pareceres sobre el particular, que verdaderamente nadie sabe á qué atenerse. El *Constitutionnel*, periódico francés, negaba dias há, que la proyectada entrevista de los emperadores de Austria y Francia, tuviese objeto ni importancia política alguna; al paso que los periódicos austriacos veian la posibilidad de que en ella se acordase una alianza de las dos grandes potencias. Personas previsoras opinan, sin embargo, que sólo una agresion ruso-prusiana que tendiese directamente á la disolucion y reparto del imperio austriaco, haria que el Austria recurriese á la alianza francesa como medio desesperado de salvacion.

Dice *La España* que la guerra del Pacífico se halla terminada de hecho, y se felicita de ello en interés de la humanidad y de la civilizacion. Asi parece indicarlo tambien la redaccion de las últimas noticias de Chile, esto es, de las que alcanzan al 3 de julio, y segun las cuales el gobierno de aquella república ha declarado que está en guerra, pero en guerra defensiva contra España, añadiendo que el ministro del ramo habia declarado en el Congreso que era muy problemática la vuelta á aquellas aguas de la escuadra española, con cuya declaracion se habian calmado algo los temores del comercio. Por otra parte, un despacho telegráfico de Nueva-York (3 de agosto) recibido en Paris el 14, anuncia que los chilenos esperan la llegada de la escuadra española; que el almirante norte-americano Tucker ha sido llamado otra vez por el Perú para tomar el mando de la escuadra peruana, y que los preparativos de guerra continúan allí con actividad.

Por los periódicos de Nueva-York se sabe igualmente que Méjico preparaba á Juarez una entrada triunfal, que por lo grandiosa escediese á cuanto allí se ha visto hasta ahora, y en *La Epoca* de esta córte leemos que aquel acaba de inaugurar la restauracion de la república con un acto de alta moralidad y decencia administrativa: la supresion en el Estado mejicano de la lotería y de los garitos ó casas de juego. Dícese que el general imperialista Marquez organiza un importante ejército contra Juarez y que la guerra comienza de nuevo, presentándose como enemigos del nuevo órden de cosas los generales Gomez y Canales que, desde el Estado de Tamaulipas, inspiran serias inquietudes á Juarez.

Parece que se confirma la prision de Lopez, fundada, segun varios periódicos, en abusos cometidos mientras fue oficial de Maximiliano. Ignórase, no obstante, sobre esto y sobre el anuncio de su próximo fusilamiento, la verdad del caso.

Hay despachos de Nueva-York que confirman ya la noticia de que Juarez será elegido presidente de la república mejicana por una gran mayoría, y otros que el ejército pide su reeleccion, nombrando para la vice-presidencia á Lerdo de Tejada.

Ya ha debido celebrar la primera sesion en París el congreso médico internacional en el gran anfiteatro de la escuela de la Facultad. Mas de setecientos profesores toman parte en esta reunion científica, que nada menos se propone matar á la Muerte. Si se tratase de matar á la Vida, la empresa pareceria titánica, y sin embargo, una triste y secular esperiencia demuestra que es lo mas fácil y lo mas llano del mundo; pero se trata de un ser, si es lícito hablar asi, que no existe, de una negacion, de la Muerte, en fin, y esta circunstancia, que por sí sola debia asegurar la victoria, es precisamente objeto de serias discusiones, y hace que el ejército enemigo se arme de todas armas y que los arsenales farmacéuticos redoblen su activi-

dad para que ni los males ordinarios ni las epidemias cojan desprevenidos á los soldados de la ciencia de curar, ciencia que solamente los ignorantes creen en lamentable atraso, pero que, como todas, avanza rápidamente por la via del progreso haciendo cada dia nuevas y preciosas conquistas.

La pedagogia francesa se va generalizando, ni mas ni menos que sus modas. El sultan y el taicoun del Japon han pedido al emperador Napoleon, que señale maestros para educar respectivamente á su hijo y á su hermano, sucesores legales de dichos príncipes, con arreglo á los puestos que están llamados á ocupar. Será curioso ver la aplicacion que hacen en sus paises los educandos, de lo que aprendan en otro cuyas ideas, cuyas costumbres, cuyo clima, cuya religion, cuyas necesidades, etc., se parecen tanto á los de Turquía y á los del Japon como la noche al dia.

Nuestro popular poeta don José Zorrilla ha sido nombrado unánimemente por la diputacion provincial de Valladolid, cronista de la misma. Es muy digno Zorrilla de esta distincion, que elogiamos tanto mas cuanto nos va á proporcionar el gusto de conocer como prosista al ilustre poeta.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

II.

¡Nunca, decid, nunca en las serenas noches del próvido estío, habeis alzado vuestros ojos al firmamento? ¿Nunca habeis gozado de la íntima felicidad de esa contemplacion tan digna de la razon humana? ¡Qué magestad tan augusta reina en esos mundos que sobre nosotros silenciosamente giran! Mientras aquí todo es agitacion é instabilidad, todo allí presenta el carácter de lo inmutable y lo infinito. Pasan los imperios, los reinos, los tronos, las dinastías, los monumentos del orgullo; vienen al suelo las murallas de Babilonia; las colosales esfinges de granito y las soberbias pirámides de Egipto se sepultan en las arenas de los desiertos, ó se cubren con su propio polvo; y mientras acá todo es inquietud y desolacion y ruinas, todo allá anuncia la grandeza, el sosiego, la solidez y la eternidad.

¡Cuántas miriadas de generaciones humanas no ha visto crecer, derramarse con vano estruendo por la tierra, casi siempre regada con la sangre y las lágrimas de la triste raza de Adan, y desaparecer al fin, la mas diminuta de las estrellas á que alcanza nuestra vista! El globo que habitamos ha sido azotado mil veces por las revoluciones políticas, sociales y religiosas; mil veces desolado por las guerras; mil veces trasformado por los cataclismos ocurridos en sus entrañas y en su superficie, á causa de su constitucion interior y por la fuerza irresistible de los agentes que obran en su seno. Porque no siempre tal lago se estendió por la llanura que hoy embellece; no siempre tal montaña rodeó el valle que hoy protege; no siempre tal costa se vió bañada por los mares que hoy la circundan; no siempre la tierra ha presentado su faz actual.

No asi el firmamento. Ese esplendoroso manto de la Divinidad no sufre alteraciones, ni metamórfosis; á él no llegan la piqueta destructora de los hombres, ni la implacable segur del tiempo, ni los delirios de la ambicion, ni los furores de la venganza, ni las fascinaciones de una falsa gloria. Inmutable como Dios, á quien sirven de escabel sus soles innumerables, las pasiones humanas rugen un siglo y otro, sin que en nada alteren la armonía de los mundos inesplorables que pueblan el espacio.

¡Cuán pequeño parece el poderío humano, cuán mezquinos sus recursos, cuán impotente su accion, cuando se comparan con la inmensidad de medios, con las facultades inconcebibles que la formacion del firmamento revela, y con la ciencia divina que trazó las leyes inalterables que rigen la rotacion de los astros! Imaginad reunidos todos los monarcas y poderosos del mundo; imaginad congregados todos los sabios, todos los tesoros, todos los ejércitos, todas las escuadras de los dueños de la tierra, deseosos de introducir la mas ligera modificacion en los movimientos de una imperceptible nebulosa: ¿lo conseguirán? ¡Ah! La estrella que se pierde en los confines del cielo, es un sol que no acelerará ni retrasará un momento su marcha triunfal por la esfera de fuego en que está trazada su órbita. La primavera no se anticipará á las anteriores primaveras, ni el verano al verano de las generaciones que fueron, y la Naturaleza, en sus relaciones con los cuerpos celestes, no sufrirá la menor perturbacion.

Al tiempo señalado por el Sér Supremo en el reloj colosal del Zodiaco, la tierra se engalanará con vistosas flores, se cubrirá de ricas mieses, brindará copiosos frutos, y se envolverá en el monótono manto de la nieve. Nada detendrá al sol en su carrera, sino la mano incontrarrestable que lo lanzó á los espacios; nadie sino Dios es el árbitro de su orto y de su ocaso.

¿Qué diré del sol, de ese astro que abisma la inteligencia mas audaz? ¿Cómo hablar dignamente de ese monarca de la Creacion visible, que cuanto mas se observa mas prodigioso parece? Abrid el Libro Sagrado, y el rey-profeta os lo describirá con inimitable concision y belleza de estilo. Oidle:

«¡Contemplad el sol: Adelanta en su marcha como el nuevo esposo que abandona el tálamo nupcial; lánzase como un gigante ansioso de recorrer su carrera; remóntase á lo mas alto de los cielos, y nada se oculta á sus ardientes rayos.»

¿Quereis una revelacion mas grandiosa de Dios, una demostracion mas brillante de su existencia, de su sabiduría y de su bondad? Pues oid de nuevo al inspirado David:

«Los cielos publican su gloria; el dia lo anuncia al dia, la noche lo revela á la noche. Este lenguaje sublime es inteligible á todos los hombres y á todos los pueblos: es un grito que resuena en toda la tierra, y estiende su eco hasta las estremidades del mundo.»

III.

¿Conoceis algo mas encantador que la noche? El silencio que en ella reina penetra en el corazon como un bálsamo que le lleva la paz y el consuelo; y la augusta magestad en que se envuelve, llena el alma de un religioso respeto. Todo en la noche es bello y solemne. Las sombras, que le prestan un atractivo indescriptible, sirven de fondo y embelesador contraste á esos rutilantes astros, cuya magnificencia y cuyo número portentoso serian sin ellas perdidos para la contemplacion y el estudio.

¡Cuánto mas dulce es la noche que el dia! Mientras en éste todo es tumulto, disipacion é inquietud, todo en aquella es reposo, reconcentracion reflexiva y sosiego reparador. Mientras en el primero el hombre vive ageno á sí mismo, y malgasta sus fuerzas, diseminándolas locamente en un torbellino de vanas sensaciones, víctima de las alucinaciones de la riqueza, juguete de los estravíos de la ambicion, presa infeliz de los furores de la política, en la segunda recobra insensiblemente toda la plenitud de su sér, adquiere la conciencia de sí mismo, el sentimiento íntimo de su individualidad, sentimiento perdido en el revuelto piélago de los negocios que durante el dia le agitan de mil maneras, y con mil géneros de zozobras le abruman, y reconquista la posesion de su inteligencia y de sus sentidos.

El corazon lacerado por los desencantos, herido por el desaliento, inseparable compañero de los largos infortunios, se dilata en una atmósfera de bienestar que la pluma no alcanza á encarecer debidamente. A la vista del cielo tachonado de estrellas, nuestro sér se engrandece y dignifica; la inspiradora idea de lo infinito se apodera de nosotros; parécenos oir cercano el paso de la Divinidad por la Creacion sensible; nos sentimos arrastrados por desconocidas fuerzas hasta Aquel que sienta su trono sobre océanos de inestinguible luz; y absortos, embebidos en esta especie de estática contemplacion que nos purifica y trasfigura, miramos con el desden con que mirados ser deben, el pasajero fausto, los efímeros goces, los transitorios favores de la fortuna, la frívola inquietud y los engañosos señuelos de la ambicion, que tanto nos atormenta, que tan infelices nos hace durante el dia, y que tan tristemente acelera nuestro paso por la tierra.

¿Qué no es exíguo, comparado con la inmensidad de la Via Láctea? ¿Qué no es opaco, comparado con el resplandor de Sirio? ¿Qué no es insignificante, comparado con la belleza de la luna? Al hombre que con estas gigantescas sensaciones logra familiarizarse; al que aprende á contemplar el cielo, ¿puede ni un sólo momento alucinarle el liviano brillo de las magnificencias terrenas? Este estudio puede llegar á ser la base de la prudencia y la mas sana moral.

Confunden en la noche sus dolores y sus alegrías el rico y el pobre, el señor y el esclavo. Dios envia las tinieblas sobre la tierra para que, mensajeras del sueño, brinden los beneficios de éste á todos los seres animados. El sueño nivela las condiciones mas opuestas en el órden social y en el órden intelectual. Y para que ese sueño sea á todos los hombres igualmente benéfico y seguro, manda Dios á la fiera que se retire á su antro; al pajarillo que suspenda su cántico en la enramada; al insecto que se esconda en la concavidad de la peña ó en el añoso tronco; al rio que se deslice sosegado, y á la luna que derrame su plácido resplandor, celestial emblema del reposo universal, por valles y montes.

¡Ah, Señor! Bendígante las generaciones humanas en toda la sucesion de los siglos. Tú, que diseminaste sobre abismos sin fin las mugidoras aguas oceánicas; tú, que hiciste la tierra tan hermosa y tan fecunda; tú, que poblaste aquellas y ésta de millones de seres vivientes y de millones de peregrinas plantas y preciosos productos; tú, que dictaste las leyes inmutables que rigen las estaciones, la sucesion de los dias y las noches, y el curso de las lumbreras que ruedan en reverente silencio á tus plantas; tú, que encendiste en el espacio, dominador augusto del caos y de la muerte, el sol y la luna, la estrella fija y el cometa fugitivo, el astro y el planeta, la exhalacion momentánea y la aurora boreal, y los mil satélites y las mil constelaciones que sirven de asombrosa comitiva al astro principal de sus respectivos sistemas; tú, Señor, que tantas maravillas creaste en beneficio del hombre, ¡bendito seas, y bendito tu nombre tres veces santo, en los cielos, en la tierra, en los mares; en los abismos, del uno al otro polo, y allí donde quiera penetran la luz de esos inmensos globos que á tu solio sirven de edad en edad, de inimitable alfombra!

(Se continuará.)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

ESPOSICION RETROSPECTIVA

DE BARCELONA.

III.

Es un hecho muy constante, salvo raras escepciones, el enlace y relacion que tienen en cada siglo las producciones de todo género, porque por efecto de alguna influencia poderosa que predomina, quedan todas las inteligencias como supeditadas á sus leyes; y esta relacion y enlace se notan quizá mas marcadamente en las obras que impresionan á los sentidos, que en las puramente intelectuales. Asi acontece por lo general que, al extasiarse en las formas arquitectónicas, ó en las de un mueble, de un objeto cerámico ó cualquiera otro objeto de mobiliario, nuestra imaginacion se traslada al momento á la época en que dicho objeto fue construido; y por la asociacion de ideas y el parentesco que hemos dicho existia entre las diferentes formas de una misma época, nos es muy fácil irlas encadenando con los colores, tipos, posturas peculiares de cada época, y hasta con los hábitos y costumbres que la caracterizan.

En las secciones de arquitectura, muebles y utensilios de toda clase; en las de cerámica y cristalería y en la de cerrajería, bronces, etc., hay ancho campo para el estudio que vamos á indicar.

La arquitectura está representada por algunos planos de edificios antiguos de la ciudad, habiendo tambien un acabado modelo en mármol de la fachada principal de la catedral de Tarragona; algunos fragmentos del derribado Palau; diferentes trozos de mosáicos y restos romanos; varios motivos de arte griego y árabe nacional, de cuyo gusto hay de manifiesto bien combinados y brillantes azulejos; y luego una coleccion de capiteles, desde los de las épocas primitivas del estilo romànico, hasta los mas típicos de esta parte de la península, y cuyos bellos ejemplos conservamos en la colegiata de Santa Ana, en Santa María de Junqueras, Monserrat y en muchos otros puntos, etc., etc.

Tocante á muebles, una silla faldistorio enriquecida de mosáicos de marfil, metal, ébano y boj con asiento y respaldo de vaqueta, nos remonta á la época de los Reyes Católicos, y unas cajas del siglo XVI, llamadas *cajas de novia*, entalladas y doradas al gusto gótico y con pinturas de la vida de la Vírgen en el interior, nos traen á la memoria la importancia que se ha dado en otros tiempos á esos trascendentales acontecimientos de familia.

Entre los objetos destinados á iguales ó parecidos usos que los anteriores, y entre la multitud de sitiales y otros distintos trabajos, descuellan unas ricas cajas y arquillas de mosáicos y ataracea del siglo XVII; un banco y sillon de fines de dicho siglo, de nuestra real Audiencia, de severa y elegante traza; unas soberbias camas de chicaranda, llamadas *de pilares*, de bien combinadas molduras y columnitas, predominando en el todo la línea salomónica, y cuyo aspecto de grandeza las hace armonizar con dos grandes arquillas de ébano finísimamente moldurado, enriquecidos sus numerosos recuadros con representaciones mitológicas pintadas sobre vidrio y al estilo de Rubens

En papeleras, arquillitas, cofrecitos y joyeros, en relojes, espejos y cornucopias, hay escogidos y delicados trabajos; y en algunos no se sabe qué apreciar mas, si las ricas materias en que están labrados é incrustados, ó el mérito artístico de que se hallan agradablemente revestidos.

En la parte de cerámica, cristalería y vidriería, hay una coleccion de objetos antiguos egipcios y romanos, que ha espuesto nuestra Excelentísima diputacion, consistente en ídolos, lámparas sepulcrales, lacrimatorios, ánforas, etc., y entre los objetos mas modernos de uso comun, hay preciosas mayólicas en variadas y bellas formas, platos historiados, jarrones, elegantes arañas, deliciosas copas y tazas venecianas, finos vasos del país, algunos de ellos con víctores y el nombre á quien iban dedicados, conservándose entre esos objetos un tradicional cáliz de vidrio de elegante forma y con doble asa.

En cerrajería y bronces hay típicos braseros, uno



de la catedral labrado en el siglo XIII; otro de la Audiencia; y otro que descuella por sus grandes proporciones y que perteneció á los venerables concelleres. Hay dos grandes candelabros de hierro de una de las iglesias de Tarrasa, ideados y labrados con perfecta inteligencia; una cama de hierro del siglo XVI, la cual aunque no se conserva completa, puede servir de estudio á nuestros constructores. Algunos velones, lámparas y jarrones de bronce, y una coleccion de platos de cuestacion con bajos relieves en su fondo, representando á Adan y Eva, ó bien la lucha de San Jorge, y en casi todas ellas, hasta en las mas simples, una ó mas fajas con inscripciones. Casi todas ellas pertenecen á los siglos XV y XVI, habiendo una de nuestra catedral con caracteres árabes.

En herrages empleados como á detalles de construccion arquitectónica, hay primorosos remates procedentes de las verjas de nuestra Seo, visagras, llaves y otros objetos, en cuyos trabajos los herreros han ostentado en otros tiempos las galas de su ingeniosa y delicada ejecucion al tomar el título de *maestros* con que los honraba su gremio respectivo.

Otro ramo, quizá el mas importante por la delicadeza que requiere su ejecucion y por el valor intrínseco que sus materiales representan, es el de plateríajoyería.

En el grupo de alhajas y joyas sagradas están espuestas por órden cronológico tres cruces estacionales; una, bizantina del siglo XI de la parroquia de San Vicente de Riells, labrada con la rudeza de tales tiempos, si bien conserva vestigios de la riqueza de pedrería de que se hallaba salpicada. Otra, del siglo XIII al XIV de nuestra iglesia catedral, de unas líneas severamente bellas con interesantes esmaltes que representan pasajes de la vida de Jesucristo y los Evangelistas y otros santos en su anverso y reverso. La tercera, pertenece á últimos del siglo XV y forma parte de unas pocas, pero preciosas alhajas de la parroquia de San Ginés de Vilasar. Conserva las buenas tradiciones del arte gótico, pero un poco recargada en profusion de detalles.

Cuatro relicarios magníficos nos vienen á marcar tambien la fecha de otras tantas épocas. Pertenecen á la catedral, audiencia y municipio de Barcelona y á la parroquia de Vilasar. El primero, es de la Santa Espina y tiene en dos brazos laterales dos ángeles adorando, como solia usarse en el siglo XIV. El segundo, del siglo XV, tiene preciosas pedrerías y esmaltes. El tercero, es de igual época y de igual carácter que la cruz procesional últimamente citada; el del municipio es un gran relicario del siglo XVII, elegante en la proporcion, sembrado de pedrería, y de grandes dimensiones.

En cálices hay tambien tres épocas bien manifiestas. Unos, que pertenecen á esos tan típicos á la par que simples de mediados del siglo XIII; otro, de la época de los Reyes Católicos; otro, de principios del siglo XVI con delicada ornamentacion, y por último, otro de ese gusto incalificable en que mas predomina el capricho que la razon. Hay tambien un elegante copon del Renacimiento, de plata sobredorada, y un donativo de la muy ilustre señora abadesa doña Eleonor de Corbera, en 1430. Tal es un rico báculo de elegantísimas proporciones, delicados detalles y rica pedrería que ha espuesto la señora abadesa actual de San Pedro de las Puellas.

Muy característicos de forma y ricos de esmalte son unos incensarios bizantinos y una naveta y candelero de la misma época, lo propio que una arqueta de reliquias, en forma de vertientes y tambien esmaltada por sus seis caras.

Una porcion de objetos de menor importancia, como cruces pectorales, candeleros, una rica juratoria con elegantes temas de estilo plateresco etc., son los que consideramos deber mencionar en el grupo religioso.

En el profano y de uso comun hay una porcion de platos, fuentes y demás vagilla por entre los que destaca un grandioso velon de plata cincelada de sobre un metro de elevacion; platos y cajitas de filigrana y otros delicados y elegantes cofrecitos combinados de metales preciosos y materias ricas, como el marfil, nácar, concha, ébano, pebeteros árabes de metal, joyas, piezas de esmalte y primorosos cincelados, sortijas, pendientes, medallones, colgantes, relojes, diges, soguillas, imágenes de metales y piedras preciosas, etc., etc. Mas no pretendemos traspasar los límites propuestos, pues deseamos dar cabida á la escelente seccion de tejidos brocados y bordados.

Una curiosa reliquia se conserva bajo cristales y se remonta al parecer á larga fecha. Es una mitra toda carcomida, que se dice haber pertenecido al obispo San Olaguer; parece ser de tisú de oro y plata y tiene en su superficie nueve medallones con imágenes de santos bordados con primor y se hallan tambien en él vestigios de pedrería. Mas en donde hay incalculable valor artístico en este género es en el terno de la capilla de San Jorge de nuestra audiencia.

Suntuosas capas pluviales, dalmáticas y casullas de brocado de terciopelo verde, carmesí y oro dan á estas vestimientas el aspecto de la mayor riqueza, y están todas ellas sembradas de bien combinados dibujos con imaginaria y representaciones de la vida de San Jorge en las grandes orlas y recuadros, que asi en buen gusto como en magnificencia bien podrian servir de tipo á las de mayores pretensiones que hoy dia se construyeran. El bordador que trabajó las imágenes que enriquecen esas vestimentas sagradas bien podia llamarse artista, pues que están hechas con toda la intencion y conocimiento que el arte exige. El nunca bien ponderado frontal de San Jorge, que representa la lucha del santo con el dragon, está asimismo bordado á gran relieve y es obra que reune la escelencia de dos ramos aparte. El que ideó las líneas, tonos y matices habia de ser pintor, y el que lo ejecutó y dió tal valor é intencion á aquellos cuerpos y espresion á sus rostros, habia de ser otro. Si el artífice bordador lo hizo todo, éste queda con ambos honores, porque cuando la obra es verdaderamente digna, la posteridad se encarga de perpetuar la memoria del autor que la hizo, añadiendo cada generacion una hoja al laurel de su corona. Y las coronas de los artistas de la Edad Media eran modestísimas.

En la seccion de ropajes, tejidos y bordados de uso comun vénse algunos trages de señora, de rasos, tisús de plata y oro, tapicerías, tules, blondas y encages de todos géneros, y distintas prendas sueltas, desempeñando buen papel los flecos, recamos, randas y toda suerte de bordados; y además preciosas mantas, tohallas, capuchitas, chinelas, zapatillas, surtido de abanicos y varios diges y útiles propios de labores de señora. Entre la multitud de esa clase de objetos hay una tohalla árabe bordada, del siglo XIV y un tapiz tambien árabe de gran semejanza con el arte granadino; una rica colcha de seda y algodon del siglo XVII, un tapiz chino y otro americano; un gorro marroquí y trages de este pais y del Japon.

¡Lástima que asi como hay algunos trages completos de señora, no los haya de caballero, y que no se remonten á mas fecha esas importantes prendas de vestir, para poder establecer algunos puntos de estudio y comparacion en este ramo!

Para concluir con esta narracion de los mas importantes objetos de la primera Esposicion retrospectiva en España, diremos cuatro palabras sobre la seccion de armería y la de instrumentos músicos. ¡Agradable agrupamiento! ¡La música de la paz con la música de la guerra! Si en la esfera del arte no fuese todo bello y agradable como es, diríamos que la dulzura de la una de estas secciones habia de servir para neutralizar el dolor que puede causar el sólo aspecto de ciertas armas ofensivas. Mas como hemos dicho, no es así. De unos y otros veremos sólo las formas artísticas que, no siendo muy escogidas en lo referente al grupo de instrumentos músicos, sólo citaremos de este entre las liras, cítaras y laudes, clavicordios y salterios etc., un keren, por ser instrumento hebreo de gran fecha, un archilaud de orígen morisco construido en Barcelona y un modesto violin que ha pertenecido al célebre Stradivarius.

En armería hay dos casi completas armaduras, una de mallas y otra cubierta de terciopelo carmesí que perteneció al esclarecido Granollaes; diferentes cascos, yelmos, labrados bacinetes y adargas del siglo XVI, buen surtido de espadas de las llamadas de verduguillo, del perrillo y de la fábrica de Tomás de Ayala; espadines y dagas de artística labor y de reconocido buen temple, segun las marcas que las acreditan, brillando por sus gallardas y artísticas formas buen número de alabardas de todas proporciones; unas verdaderamente ofensivas, otras de ceremonia, casi todas ellas de bien entendidos dorados, calados y trabajos á cincel. Multitud de piezas hay traidas de otros paises, como de Asia, América, Africa etc., etc., que seria prolijo enumerar; llenando el grupo algunas javalinas, partesanas, ricas hachas de armas, mazas de acero, ballestas, estribos, espuelas, trabucos, pistolas y pistoletes, brazales, bastones de mando, etc., etc.

Concluiremos, para no ser escesivamente difusos, dando plácemes á los señores espositores que han contribuido con sus colecciones á aumentar el brillo de ese pacífico certámen. Recíbalos asimismo la Academia por haber llevado á cabo tan trascendental pensamiento. ¡Ojalá que tan agradables é instructivos buenos ratos como ha pasado todo el público contemplando con interés la Esposicion, se vean sin tardar reproducidos, y ojalá que el fin que se propuso la Academia no quede infructuoso! Si asi sucede, si ha de ser este el primer paso dado en nuestros dias, que nos conduzca á conocimientos mas sérios y profundos del arte en todas sus manifestaciones, esperemos con placer otra jornada en que se repitan tales acontecimientos, y en él entre tanto recordemos las ventajas que nos pueden reportar ellos con su estudio. Adjunto es un grabado, que representa los salones de pintura en la referida Esposicion.

JAIME SERRA.

ESPOSICION UNIVERSAL.

DEPARTAMENTO DE MUEBLES EN LA SECCION INGLESA.

En el departamento de muebles de la seccion inglesa de la Esposicion de Paris, cuyo grabado damos en el presente número, hay algunos objetos de adorno, aunque en su mayor parte, no sólo el diseño sino la ejecucion, se debe á artistas no ingleses. El gabinete de ébano tallado, hecho por los señores Jackson y Graham, formado de tres compartimentos, y con incrustaciones de marfil trabajadas con la mayor delicadeza y adornadas de cabezas, animales y follaje del mejor estilo del renacimiento italiano, se ha dicho que era uno de los mas notables objetos de esta clase en la Esposicion. Sin llegar hasta ese punto, podemos decir que los dibujos del friso y de los lados, son de muy buen gusto, y en cuanto á la obra de mano en general, apenas podria producirse un objeto mejor, cualesquiera que fuesen el tiempo y el dinero empleados en ello. La incrustacion, que es muy difícil en una madera tan dura como el ébano, es perfecta en todas sus partes; las incrustaciones de marfil, aunque se miren con un cristal de aumento, no se encuentra en ellas el mas leve defecto, y el grabado sobre el marfil es tan artístico y casi tan delicado como si estuviera hecho sobre cobre ó acero. La parte superior termina con un onyx de Argelia, cuyos ángulos debian estar labrados para armonizar con todo el resto. Los mismos señores Jackson y Graham han presentado tambien otros muebles, y entre ellos una silla de ébano con arabescos de marfil incrustado segun el dibujo del señor Owen Jones, y una magnífica mesa ovalada de madera de Amboina con bonitas incrustaciones de sicomoro, llamado tambien madera de púrpura y roble de Botany-Bay, sostenida por un pilar central y macizo y cuatro pies labrados.

Los señores Gillow é hijo han presentado un gabinete de ébano, cuyos centros tienen incrustaciones de pequeñas planchas esmaltadas, que contienen las máscaras clásicas de la comedia y de la trajedia. En los huecos cóncavos de las alas de los lados, que son de madera de Amboina incrustada de ébano, hay dos hermosos vasos de bronce pálido llamado artístico. Este escelente mueble es de una forma original y atrevida; las columnas estriadas, que avanzan con sus ricas bases terminadas en garras, son de un efecto original. El ancho ropero de encima, con hojas y frisos llenos de incrustaciones de varias maderas de colores y labores de realce, presentado por los mismos señores Gillow é hijo, merece una atencion particular por ser un objeto de un trabajo escelente.

Los señores Trollope é hijo han presentado tambien un gran gabinete de ébano de forma original y atrevida, con incrustaciones muy bien hechas en los costados, cuyos centros están adornados de planchas circulares de esmalte, que contienen cabezas copiadas de Rafael y de Miguel Angel, con pequeños medallones de la misma clase en algunas partes del friso. Este gabinete está adornado con dibujos de bronce macizo dorado á fuego, que forman cabezas de leones, y de grifos y arabescos, cuyo efecto es muy bello; verdaderamente, no se podria haber llegado á una combinacion mas artística de la madera y el metal que la que ofrece tan precioso mueble.

Entre los demás objetos presentados por los mismos artistas, hay dos gabinetes de ébano tallado, sencillos en la forma, pero de un estilo atrevido. En el centro de los lados de uno de estos gabinetes hay dos cabezas de niños rodeadas de guirnaldas de hojas, de un dibujo gracioso y lleno de vigor al mismo tiempo y hechas de realce en un estilo sumamente artístico. El mueble, sin embargo, en que estos artistas cifran mas su orgullo, es una gran mesa octógona de madera de Amboina, incrustada con un bellísimo arabesco de ébano y roble y molduras de bronce mate dorado á fuego. Esta mesa se halla sostenida por un pedestal de ocho pies de ébano tallado, cuyos costados tienen incrustaciones.

Al lado de los muebles de los señores Trollope hay un alto aparador gótico de dibujo fantástico, presentado por los señores Holland é hijos. Parece ser de roble con incrustaciones y dorados en algunas partes, y tiene letreros de bronce, propios de un banquete, con letras de realce sobre un fondo dorado mate. El señor Colman ha exhibido un bonito piano de madera de limonero, con la parte inferior perfectamente dibujada y labrada con arabescos que representan á Orfeo recibiendo la lira de manos de Apolo y encantando al Cerbero en el momento de bajar á las regiones infernales. El mismo fabricante ha presentado tambien una mesa de despacho y un cajon para papeles, de un estilo análogo al piano, en cuanto al dibujo y la ejecucion. Los señores Wright y Mansfields han presentado un ropero de señora, de madera fina, con molduras y dorados de bronce dorado á fuego. Los costados están adornados con incrustaciones que comprenden grupos y figuras solas, sobre un fondo de un verde agradable. De los señores Heal é hijo y Howard é hijos, hay algunos muebles de un estilo amanerado que no tienen ningun mérito artístico particular, y los últimos han enviado un estante de ébano con incrustaciones que representan hojas de laurel y de hiedra y coronado por vasos griegos, de los cuales el del centro está sostenido por grifos de bronce dorado á fuego, cuyas colas se desarrollan en los arabescos mas caprichosos.

En esta seccion se hallan tambien algunos tapices y alfombras de verdadero mérito, que representan su-

cesos modernos. Estas obras de tapicería son muy recomendables por su duracion y por la facilidad con que pueden hacerse en ellas algunas composturas cuando se hallen gastadas por el tiempo.

M.

LOS ARBOLES FRUTALES

La parte del jardin reservado, destinada para la Esposicion de los árboles frutales, está contigua á la Escuela Militar, y se estiende paralela á ella. Para llegar á esta seccion, es necesario atravesar todo el edificio, ó penetrar por una entrada que tiene en la puerta de Tourville.

Una parte de estas formas nuevas, se exhibió tambien en Billancourt, hallándose el interés principal en el jardin mismo. Como era imposible conceder el espacio suficiente para los grandes modelos que representan mejor este ramo de horticultura, y tambien hubiera sido muy difícil trasportar cualquiera de ellos, los árboles en general son bastante jóvenes, y no tienen mas que la altura necesaria para dar una idea exacta del sistema de cada uno de ellos.

Por falta tambien de espacio para sus raices, y por hallarse demasiado ahogados unos por otros, al mismo tiempo que por el cambio reciente de situacion y aun de clima, ha faltado la fruta que debian haber dado á su tiempo. Teniendo esto en cuenta, hay mucho en esta seccion que llama la atencion del observador inteligente, y una ocasion como ésta, no es fácil que se vuelva á presentar.

La horticultura ha hecho rápidos progresos en casi



ESPOSICI)N RETROSPECTIVA EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.—SALONES DE PINTURA.

toda Europa en estos últimos años. Inglaterra ha utilizado los recursos de su talento mecánico para construir invernaderos sin igual, con objeto de madurar frutas estrañas, y por la creacion de huertos en estufas, ha popularizado la aficion á su cultivo de un modo que era imposible hasta aquí; el resto de Europa ha permanecido casi indiferente á esta clase de cultivo; pero en el de los árboles frutales, hecho al aire libre, los franceses y los belgas han tenido siempre, y tienen aún hoy, un puesto muy distinguido.

La subdivision general de la propiedad en Francia y en Bélgica, ha creado una clase numerosa de pequeños propietarios muy apegados á sus tierras, y deseosos de sacar un buen producto de ellas. Esta clase es la mas á propósito para distinguir las teorías falsas de las verdaderas, y aunque es al mismo tiempo lenta en sus innovaciones, desea hacerlas en cuanto sea posible. Hay pocos grandes propietarios que se dediquen á trabajos de horticultura que requieran muchos gastos; el cultivo de los árboles frutales no está en manos de esta clase, sino en las de los pequeños propietarios que cultivan sus tierras para sacar un producto que necesitan, y que tienen un gran conocimiento de lo que es útil y provechoso. Es satisfactorio ver que en esta clase tambien, los principios dominantes con respecto al cultivo de los árboles frutales, han hecho grandes progresos, y que las muestras presentadas manifiestan el reconocimiento de estos principios.

Nadie que visita la Esposicion, puede dejar de advertir la coincidencia general de la aficion á la simetría regular de forma unida al cuidado de los pormenores. No puede citarse ni un sólo ejemplar que esté en contradiccion con esta teoría. No hay nada que se asemeje á las formas irregulares y tan mal distribuidas que se ven frecuentemente en Inglaterra en esta clase, y que atribuyen, aunque sin razon, á lo variable de su clima; pero aun los contrarios á la regularidad de la forma, convienen en que este modo de cultivar, es mas á propósito para el clima de Inglaterra. El aficionado, y especialmente el que posee algun huerto, echará de ver con satisfaccion muchos ejemplares nuevos y admirables, dispuestos con la mayor perfeccion para economizar el apreciado espacio que ocupan. Algunos son tan nuevos, que apenas puede esperarse hallarlos descritos en obras de horticultura; otros, aunque no desconocidos, apenas han atraido la atencion que merecen.

Tambien es evidente la modificacion que han sufrido las ideas en estos últimos años, con respecto al cultivo de los árboles frutales. En el dia se plantan muchos mas árboles que antes, de formas que permiten el cambio. En la actualidad se requiere una larga série que comprenda variedades nuevas y notables. Las ventajas de tal práctica son evidentes y comprenden al-

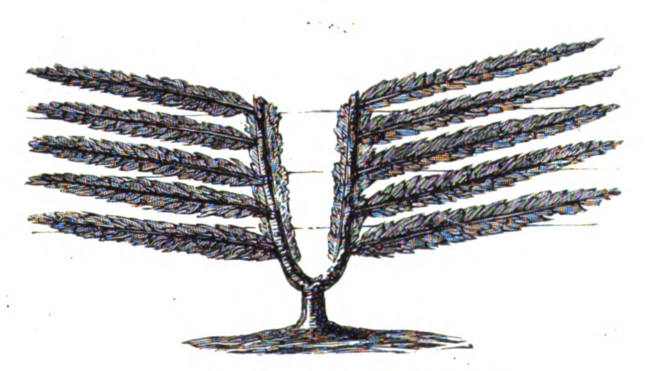
ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

DEPARTAMENTO DE MUEBLES EN LA SECCION INGLESA.

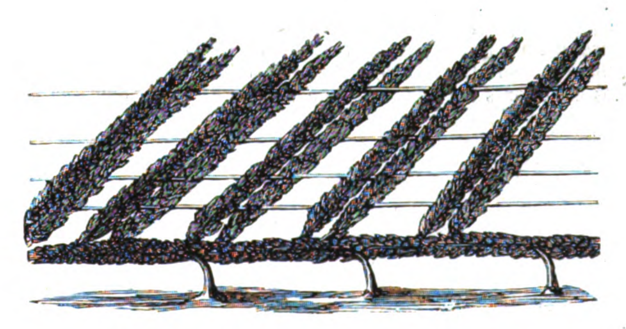
gunas de las principales condiciones del buen cultivo.

Es instructivo y satisfactorio al mismo tiempo, ver que se ha llegado á conclusiones idénticas que en otros paises, aunque por antagonismo, y al considerar que este resultado lo ha traido una clase de hombres prácticos é inteligentes que no tienen grandes medios, estamos completamente convencidos de su absoluta verdad y conveniencia.

Existen desde luego varias escuelas que representan fases distintas que pueden citarse y distinguirse. La forma mas antigua de éstas, es la escuela de Montreuil, bien conocida, de nombre por lo menos; principalmente se sigue en Francia y en Bélgica, y muestra el mejor estilo moderno para hacer que los árboles se estiendan. Es cuidadosa en los pormenores y evita toda irregularidad; en general, es buena en las formas desarrolladas. Un premio de primera clase se ha dado á las formas presentadas por Mr. Chevalier (mayor) y



PALMITA DOBLE CON ALAS OBLICUAS.



LÍNEA DOBLE DE CORDONES DIAGONALES DE PERAL.

se concedió uno segundo á Mr. Gillechens de Bélgica, por árboles de esta clase. Los árboles de Mr. Chevalier comprenden una palmita ó palmera pequeña, de 30 pies de alta, con ramas horizontales cuyos vástagos ó *coursonnes*, como llaman los franceses á estos vástagos de 4 á 5 pulgadas que se dejan cuando hay que quitar los demás, son á la Montreuil y dignos de notarse por los aficionados á esta escuela; pero aun los mayores partidarios de ella, estarán conformes con nosotros en confesar que los intervalos entre las ramas muestran los defectos inherentes á dicho sistema, el cual deja demasiados vacíos. Otro árbol del mismo agricultor, es tambien una palmita ondeada con dobles guias centrales; ambas son árboles de espaldera. Mr. Gillechens ha presentado asimismo algunos hermosos melocotoneros (tambien de la forma á la Montreuil) en los que está adoptado el doble guia central. Este sistema favorece la sávia principal; sirve para ayudar á las ramas mas bajas, y es uno de los mejores ejemplares presentados en esta seccion. Ahora se halla muy en boga, y se usa con mucha frecuencia en París y en Billancourt.

Los árboles que representan otra escuela distinta de mucha reputacion, la escuela del profesor Dubreuil, son los cordones oblícuos ó diagonales, principalmente para perales y manzanos. Casi todos estos tienen muy cortados sus vástagos. Mr. Guillechens ha presentado un ejemplar interesante del sistema de Mr. Dubreuil, que consiste en un melocotonero á cordon vertical con los vástagos de los lados, de 12 á 15 pulgadas de

largo. Aunque la poda ha impedido siempre esta forma, puede aun adoptarse para los melocotoneros en algunas localidades, y en todo caso el sistema en cuestion es nuevo para la mayor parte de los labradores.

En esta seccion hay cordones diagonales de perales y manzanos, y algunos tambien del profesor Gressent, en Billancourt. En frente de estos cordones diagonales en la Esposicion y en Billancourt, se ven aquellos cordones de manzanos bajos y laterales que se han hecho que se alargaran estendiéndose sobre alambres y llevando en sí los indicios de la segunda estacion en los retoños podados muy á raiz; estos árboles se harán pronto comunes en todas partes para formar vallas. Otros cordones cruzados hechos en los manzanos se ven aun en la Esposicion y son dignos de citarse.

La escuela mas moderna, fundada por Mr. Grin, de Chartres, no se halla representada aquí, por desgracia, mas que por imitadores. Su influencia sobre las ideas modernas, es sin embargo, bastante visible en la escrupulosa atencion consagrada á quitar los vástagos inútiles al final del verano y en el otoño, de manera que quede poco que cortar en el invierno. Antes era lo contrario de esta regla. Es de sentir, por lo tanto, que no se haya presentado en la Esposicion ninguna muestra del trabajo del mismo Mr. Grin. Su sistema, estremadamente comprimido, podrá juzgarse mejor examinando los árboles mismos. Los que han seguido el sistema de Mr. Grin han obtenido escelentes resultados, sin que por lo dicho queramos entregarlos á este sistema.

Entre los árboles para espaldera que se han presentado, hay escelentes palmitas dobles horizontales, con las ramas en esta direccion, diagonales ó arqueadas hácia abajo. Esta última forma para cercas bajas en localidades húmedas es escelente. Una palmita con guias dobles centrales y las estremidades de las ramas vueltas hácia arriba, á la Verrier, es perfecta. Es un peral y esta forma convendria á cualquier árbol, escepto á los cerezos. Las muestras de estas formas con las guias principales, solamente, son comunes en la Esposicion; el ejemplar mas hermoso es un gran melocotonero, como palmita á la Verrier. MM. Janin y Durand han recibido premios por albaricoqueros y ciroleros y por pirámides. Este último ha presentado escelentes formas, que son muy á propósito para resistir á la violencia de las tempestades. Un peral que presenta cuatro alas, con las estremidades de las ramas vueltas hácia arriba y ligadas á la mas próxima de encima, es muy hermoso. Hay tambien un gran peral de esta forma (que algunos llaman de estandarte) en el punto conocido por el nombre de Jardin del Emperador, presentado por Baltet (de Troyes) que está admirablemente calculado para recibir la luz y el aire, además de oponer resistencia al viento.

Hay, asimismo, otras formas que no merecen citarse especialmente; las que hemos descrito y de las cuales publica grabados El Museo de hoy, son las que caracterizan mejor el gusto moderno. Tienen todas las condiciones necesarias para el buen cultivo de los árboles frutales, como la simetría regular de la forma, etc., etc., y manifiestan un cuidado especial y sistemático en detener los vástagos en el verano. El que visite la Esposicion no hallará en esta parte la irregularidad que tanto gusta en Inglaterra, y que á la verdad, es tan contraria á la armonía aun en la aficion que hay al presente á los cuadros geométricos de flores, por lo menos en los jardines pequeños, donde no puede evitarse el verla.

Las muestras de cepas de Billancourt tienen alguna relacion con esto, pero en su mayor parte son formas de viñas y deben estudiarse en tal concepto. Monsieur Charmeux, de Thomery, ha llevado el premio por su sistema, que goza de gran reputacion en Francia. Algunos ejemplares para viñedos pueden tomarse de las cepas arqueadas, que son tan prolíficas. Los ingleses dicen que los labradores del Sur de Francia han tomado de ellos algunas ideas que era de esperar que adoptaran antes los de los distritos del Norte.

En general, se puede visitar con gusto esta parte de la Esposicion y advertir el cuidado especial que tienen los labradores franceses con detalles de que nosotros no hacemos caso. Es de sentir que en nuestro pais, con un suelo en general tan fértil, nuestros labradores no estudien bien las mejoras que los adelantos modernos han introducido en todos los ramos de la agricultura, porque si se dedicaran á ello con ardor verian coronados sus esfuerzos con los mas brillantes resultados.

M.

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON.

(CONTINUACION.)

Mas hagámonos ahora cargo de lo que dice el señor marqués de Pidal al publicar por segunda vez el mencionado manuscrito. «Hasta aquí lo impreso en 1839. Pero posteriores investigaciones parecen poner en claro que la memoria, aunque formada sobre los conocidos sucesos de la vida de Rodriguez del Padron, no pasa de ser una narracion, en la mayor parte á lo menos, de pura invencion, como se echará de ver por los apuntes que siguen, debidos al autor del artículo antes copiado:—El verdadero nombre de este trovador es Juan Rodriguez de la Cámara, llamándose muchas veces del Padron por ser natural de aquel pueblo. Asi se ve que en el Cancionero manuscrito de Stúñiga se hallan composiciones suyas con los dos nombres, atribuyéndose la célebre que comienza,

Vive leda si podrás,

á Juan Rodriguez de la Cámara, siendo como es conocidamente de Juan Rodriguez del Padron.—Lo mismo sucede en los Cancioneros que describe el señor Ochoa en su ***Catálogo de los manuscritos españoles de la Biblioteca de Paris***, págs. 388, 389, 515 y 516, etc., donde indistintamente se le dan los dos nombres y se atribuye á Rodriguez de la Cámara la conocida composicion titulada ***Los siete gozos de amor***, que no se duda ser de Rodriguez del Padron, página 523. Esto aparece aun mas comprobado en una composicion en prosa y verso que se halla en un códice de la Biblioteca Nacional, que viene á ser una especie de novela de los amores de Arlindier y Liessa, la cual comienza así:—«Este es el primer título del siervo libre de amor, que hizo Johan Rodriguez de la Cámara, criado del señor don Pedro de Cervantes, cardenal de San Pedro, arzobispo de Sevilla.»—Y despues de una especie de proemio, principia la primera parte de este modo:—«Johan Rodriguez del Padron, el menor de los dos amigos equales en bien amar al su mayor Gonzalo de Medina, juez de Mondoñedo, requiere pas et salud, etc.»—El sitio principal de los sucesos de esta novela lo pone el autor en las orillas del mar de Galicia, y en el sitio de Iria ó el Padron, cuyas cercanías, antigüedades y armas describe con marcada aficion y complacencia, dando á entender tanto en esto como en su dedicatoria al juez de Mondoñedo, Gonzalo de Medina, ser natural de Galicia, como afirma la tradicion, y no de Aragon, como supone la memoria antigua. Resulta, pues, que Juan Rodriguez era gallego, no aragonés, criado del cardenal de San Pedro, no de los reyes de Castilla, ni por consiguiente, caballero, rico heredero de un principal mayorazgo, y de las mas nobles casas de Aragon; que vivió en el reinado de don Juan II, siendo muy cuestionable que haya alcanzado á Enrique IV, y que no apareciendo adicionado en el ***Cancionero de Baena***, compuesto para uso de don Juan II, y hallándose en él al fol. 156 la celebrada cancion

Vive leda si podrás,

no pudo ser compuesta ni en el tiempo, ni para el objeto que en la memoria antigua se supone, siendo por lo mismo en esto como en las demás circunstancias poco conforme á la realidad de los hechos la narracion de la espresada memoria.»

Conformes en un todo con esta opinion, que venimos sosteniendo desde un principio, no lo estamos con algunas de sus partes: prescindiendo de que Rodriguez del Padron y Rodriguez de la Cámara sean uno mismo ó distintos personajes, diremos, sin embargo, que el primero no pudo ser criado del cardenal de San Pedro *in vinculis*, Cervantes (1), que no obtuvo el arzobispado de Sevilla hasta 1449, y sólo gobernó aquella iglesia hasta 1453, por cuyo tiempo debia tener Rodriguez del Padron, si vivia, ochenta años por lo menos. Pues habiendo contribuido en parte á la fundacion del convento de Santa María de Hebron, que como veremos despues, se verificó en 1396, habia de tener por lo menos treinta en este año, y asi no pudo entrar al servicio del cardenal, sino en una edad muy avanzada, lo que tampoco es posible, por estar probado que ya por entonces era religioso, y que vivió constantemente en su convento. Si se supone que entró al servicio de Cervantes cuando estaba en la córte y era obispo de Segovia, la diferencia de edad nos parece bastante pequeña, además que él mismo dice en sus versos:

Comienso mi triste planto
faser en mi juventud;

prueba de que tomó el hábito siendo todavía jóven, y Cervantes vivió hasta los últimos años del reinado de don Juan II, en cuya época cree el señor Pidal como nosotros que no existia ya Rodriguez del Padron. Pues aun cuando en un códice de la Biblioteca del excelentísimo señor duque de Osuna, se le llama criado del cardenal de San Pedro, las fechas demuestran que no pudo serlo, y que por lo tanto, si no rico, era un hidalgo bastante bien acomodado en su patria, el Padron, como han dicho todos los autores siguiendo á Argote de Molina, que fue el primero que lo espresó, fundándose en estos versos suyos, que forman la conclusion de ***Los siete gozos de amor***:

Si te place que mis dias
yo fenezca mal logrado
tan en breve,
plégate que con Macías
ser merezca sepultado
y decir debe
do la sepultura sea;
una tierra los crió,
una muerte los llevó,
una gloria los posea.

Rodriguez del Padron pasó en su juventud á la córte del rey don Juan I de Castilla, donde se educó, siendo muy apreciado por su facilidad en el arte de versificar. «Pues la poesía, dice el señor marqués de Pidal, era entonces como en todos tiempos, y mas todavía que en los demás tiempos, una de las manifestaciones mas brillantes del saber; en aquella edad caballeresca y galante era además un adorno indispensable para distinguirse en las córtes y brillar entre las damas. Por una y otra razon debia ser naturalmente el arte de trovar una cualidad muy necesaria en lo que entonces se llamaba un caballero, es decir, en la personificacion del valor, del pundonor, de la galantería y de la discrecion, llevados al grado mas eminente. Por eso vemos hacer versos muy desde los principios á nuestros mas principales caballeros, y por eso los historiadores y cronistas tenian gran cuidado en decirnos que metrificaban altamente y que hacian muy dulces decires y canciones. Pero sea por éstas ó por otras causas diferentes, ello es constante que la poesía castellana en el siglo XV y en los anteriores, residia principalmente en los palacios de los reyes y de los grandes señores, no sólo porque estos mismos eran en su mayor parte poetas, sino porque halagaban ó favorecian á los trovadores de mas inferior calidad.» Si Rodriguez del Padron fué á buscar fortuna en la córte de Castilla por su mérito como poeta, aunque presumible es difícil decirlo, pudiéndose mucho menos asegurar si lo consiguió, pues el cargo de cronista del monarca con que le adornan los escritores franciscanos, nos parece un tanto gratuito, y no creemos que se funde en ningun documento auténtico. Lo que está fuera de toda duda, es que entregado á galanteos, segun la costumbre de su siglo, en que el amor era una de las necesidades de la vida cortesana, y favorecido ó no por las damas, pasó largos años adormecido entre las delicias de la poesía en union con el célebre Macías (2) su compatriota y ami-

(1) Don Juan y no don Pedro Cervantes, nació en Sevilla en 1382, siguió los estudios en Salamanca, hasta graduarse de doctor en decretos, y de regreso á su patria obtuvo el arcedianato titular de aquella catedral, cargo que sirvió hasta ser nombrado obispo de Avila en 1424, de cuya silla tomó posesion al año siguiente, siendo creado cardenal de la Santa Iglesia Romana, con el título de San Pedro *in Vinculis*. Pasó á Roma á recibir el capelo, donde fue detenido por el pontífice Martino V, que le nombró obispo de Ostia. Su sucesor, Eugenio IV, le envió como legado al concilio de Basilea, pero los sucesos que tuvieron lugar en aquella célebre asamblea, le pusieron en desgracia con el Santo Padre, que despues de varias vicisitudes, le permitió regresar á Castilla. Permutó entonces su iglesia de Avila por la de Segovia, por haber pasado Fr. Lope Barrientos, que la gobernaba, á la de Cuenca; mas no debió permanecer mucho tiempo en este puesto, porque en 1448 fue elegido arzobispo de Sevilla, diócesis que comenzó á regir vencidas algunas dificultades en 1449, y donde murió en 29 de noviembre de 1453. ORTIZ DE ZÚÑIGA: *Anales de Sevilla*; MUÑANA *Vida del cardenal Cervantes*.

(1) Puesto que es una de las tradiciones acerca de nuestro poeta que la muerte de Macías ocasionó su retiro al claustro, no creemos inútil referir lo que sobre este asunto dijo don Tomás Antonio Sanchez en su *Coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, tomo. I, págs. 138 y siguientes. Macías el enamorado, bien conocido de nuestros poetas antiguos y modernos por sus amores, fue gallego, paisano de Juan Rodriguez del Padron, vecinos ambos acaso del lugar de este apellido, como lo da á entender este poeta en su última copla de los *Siete gozos de amor* (que insertamos en otro lugar). Se puede dudar si Macías es nombre ó apellido. Antiguamente se decia *Macias* por Matías, y aun se los llama con el primer nombre en tierra de Salamanca. Macías, siendo escudero del famoso Enrique de Villena, se enamoró de una criada de su amo. Este la casó hallándose Macías ausente, con un hidalgo de Porcuna; pero no por eso cesaron los amores de Macías. No pudiendo el hidalgo sufrir estos amores, dió cuenta á su amo, el cual, despues de muchas reprensiones infructuosas, resolvió ponerle preso en Arjonilla, lugar del órden de Calatrava, de que don Enrique era maestre, cinco leguas de Jaen. Preso allí en duras cadenas, lo estaba mucho mas en los amores de su señora, á quien desde la prision escribia lastimosas canciones. Hay una de ellas en un libro de trovas que se guarda en el Escorial, de donde la sacó Argote de Molina, y la trae en la *Nobleza de Andalucía*, y es la primera de las cuatro que le atribuye el Marqués de Santillana.

Cativo de miña tristura
ya todos prenden espanto,
é preguntan qué ventura
foy que me atormenta tanto?
Mas no sé no mundo amigo
que mais de usar quebranto
diga desto que vos digo,
que bem ser nunca debia
al pensar que faz solia.
Cuydé subir con alteza
por cobrar mayor estado,
é cai en tal pobreza
que moiro desamparado
con pesar é con deseio;
que vos direi mal fadado
lo que yo é ben oveio,
cuando ó loco cay mas alto,
subir puede mayor salto
Pero que pobre sandece
porque me den á pesar;
miña locura asi crece
que moiro por entonar;
pero mas non á verey
si non ver é deseiar,
é por en asi direy;
quen cárcel sole viver
en cárcel sobeia morer.
Miña ventura en demanda



go, con quien vivió probablemente. Pero el triste fin de este poeta le afectó de tal manera, que renunció al mundo y se retiró al convento de su patria, donde no tardó en tomar el hábito.

Mas no todos los autores se hallan conformes en decir que la muerte de Macías fue la causa de su determinacion, sosteniendo algunos que provino de desaires de una dama de palacio, con quien se hallaba en amorosas relaciones, en cuyo caso podria tener cierta verosimilitud la historia del manuscrito, fundada indudablemente en esta especie, aunque alterada con sucesos novelescos, viniendo tambien en apoyo de nuestra opinion de que sólo hubo un personaje de este nombre. Nicolás Antonio, Lucas Wadingo y otros, le suponen fundador del convento á que se retiró, por lo que dice el primero que los franciscanos le conocen con el nombre de ***Juan de Hebron***, pues asi se llamaba aquella casa religiosa, aunque el autor de la ***Bibliotheca Hispana*** añade que era probablemente el apellido de su familia; pero esta noticia carece de exactitud, pues Wadingo, á quien la refiere, le llama Juan Rodriguez ***dal Pador***, y en la ***Biblioteca Universal Franciscana***, se le da su verdadero nombre de Juan Rodriguez del Padron. No es menos inexacta la de que fue fundador del convento á que se retiró, porque espiritual y temporalmente se llevó á cabo esta fundacion por el padre fray Gonzalo Mariño, á quien se hizo donacion en 1396, segun consta de escritura pública, del campo llamado ***Longara***, perteneciente la mitad al cabildo del Padron, y la otra mitad á los feligreses de Santa Maria de Hebron para la fundacion ó traslacion de este monasterio que se hallaba en el Padron, aunque añade la ***Cronologia de la provincia de Santiago de Galicia***, del padre Jacobo de Castro, de donde tomamos estas noticias, «que ayudaron muchos á su estension (la del convento) las donaciones de don Francisco Bermudez de Castro, y juntamente las limosnas de Juan Rodriguez del Padron, quien fue religioso» y cuya vida refiere.

En el claustro se distinguió mucho nuestro poeta por sus penitencias, austeridades y todo género de virtudes, manifestando asi en su vida ejemplar la verdad de su conversion. Ignórase la fecha de su nacimiento, lo mismo que las demás á él relativas, debiendo suponerse por la de 1396, época de la fundacion de la casa en que vivió, que hubo de morir entrado ya el sigo XV, segun dice la ***Biblioteca Franciscana***, por cuya época es probable escribiese sus obras religiosas, pudiendo atribuirse las profanas á los últimos años del siglo XIV en que se hallaba en la córte del rey de Castilla don Juan I, y acaso en la de don Enrique III, el ***Doliente***, pues el reinado de don Juan II, que comenzó en 1406, le halló siendo franciscano en Santa María do Hebron.

(*Se continuará.*)

JOSÉ S. BIEDMA.

me puso á tan dudada,
que mi corazon me manda
que seya siempre negada;
pero may non saberán
de miña coyta lazdrada
é por en asi dirán;
can rabioso ó cosa brava
de su señor se que traba.

Estas coplas llegaron á manos del hidalgo, el cual irritado fué á Arjonilla, y tuvo modo de arrojar á Macías una lanza con que le quitó la vida.—Su cuerpo fue sepultado en la iglesia de Santa Catalina en dicho lugar, y en su sepultura quedó la lanza y una memoria en esta letra:

Aquesta lanza sin falla
¡ay coytado!
Non me la dieron del muro,
Nin la priso yo en batalia.
¡Mal pecado!
Mas viniendo á ti seguro,
Amor falso é perjuro
Me firió é sin tardanza
E fue tal la mi andanza
sin venturo.

JIMENA; *Anales eclesiásticos de Jaen*, pág. 171, dice que la iglesia de Santa Catalina, que ahora es ermita, fue en tiempos antiguos la iglesia parroquial, y en ella está sepultado el enamorado Macías... como consta de su sepulcro á donde se lee de letras antiguas lo siguiente:

AQUI YACE MACÍAS EL ENAMORADO.

Argote de Molina, en el lugar citado, y el comendador griego sobre la copla ciento cinco de las trescientas de Juan de Mena, en que éste poeta hace memoria de Macías, refieren la sustancia de esta historia. Garci Sanchez de Badajoz, en su *Infierno de amor* (fol. 87 y 88) que se halla en el *Cancionero general de Sevilla*, habla tambien de Macías en estos términos:

En entrando ví sentado
en una silla á MACIAS,
de las heridas llagado
que dieron fin á sus dias,
é de flores coronado
en son de triste amador,
diciendo con gran dolor,
una cadena al pescuezo,
de su cancion el empiezo;
Loado seas, amor,
por cuantas penas padezo.»

Todos los poetas antiguos y modernos han tomado á Macías por asunto de sus versos ó composiciones, siendo bastante célebre un drama moderno, escrito para referir sus amores y su muerte, y una novela del mismo autor, señor Larra, titulada *El Doncel de don Enrique el Doliente*, de la cual le eligió por protagonista el malogrado Fígaro. En la *Coleccion de Comedias escogidas* de 1704, vol. 48, 4.°, hay una denominada *El español mas amante*, en que figura en primer término tan desgraciado poeta,

LA IGLESIA.

Saliendo del templo un niño,
al que por la vez primera
llevó el materno cariño,
en su infantil desaliño
se espresó de esta manera:
—Pálido el rostro y herido
de cirios mil por la luz
habia un hombre dormido,
sólo y de negro vestido
y con las manos en cruz.
No lejos de allí y en frente,
blanco el vestido hasta el suelo,
y alrededor mucha gente,
al bañar de agua su frente
sollozaba un pequeñuelo.—
Calló, y mostrando ansiedad
á su madre miró atento
el niño; tiene la edad
en que es la curiosidad
la aurora del pensamiento.
Ella le alzó en dulce abrazo
llevada de amor sin nombre
¡el de madre! á su regazo:
¡bendecido fue este lazo
del mismo Dios hecho hombre!
Y luego le respondió:
«Abismado en la desdicha
un tiempo el mundo pasó;
mas la Cruz se levantó
símbolo de eterna dicha.
Y el Justo, en pago de ingrata
muerte, con divino celo
redimir el mundo trata,
y fundó la Iglesia que ata
á la tierra con el cielo.
Siempre á su lado, asistida
de constante y santo amor,
recibe al hombre en la vida
y le vuelve, concluida,
á los brazos del Señor.
Supremo de los poderes,
todos á sus plantas vé,
y alumbrar su mision fué
la senda de los deberes
con la antorcha de la fé.
El que constante en su empeño
de los deberes vá en pos,
de la virtud se hace dueño:
sólo es el hombre pequeño
cuando se aleja de Dios.
. . . .
. . . .
. . . .
Otro tiempo alcanzarás,
y del dormido la calma
entonces comprenderás:
¡ay, tú tambien dormirás
ese sueño, hijo del alma!
Y que presto en tal estado
el pequeñuelo afligido
se verá, te lo ha mostrado
lo cerca que el bautizado
está del hombre dormido.
Pues del que nace el destino
al del muerto, en realidad,
es el trecho muy mezquino:
siempre fue corto el camino
que lleva á la eternidad.
De quien velára en tu cuna
el sueño de la inocencia
el consejo no importuna:
no empañes con nube alguna
el cielo de tu conciencia.»

NICOLAS MUÑOZ Y RUIZ.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

LEYENDA TERCERA Y ÚLTIMA.

LA TERCERA GENERACION.

I.

ALARMA Y PROTESTA.

La noche cerraba á toda prisa, y hacia un frio glacial, un frio que enrarecia el ambiente y oprimia los pulmones de los toledanos.

Era el 11 de diciembre de 1525.

Apenas circulaba alma viviente por las calles: sólo algunos pelotones de soldados patrullaban yendo y viniendo apresuradamente con cierta inquietud estraordinaria, que dió en qué pensar á mas de un curioso ávido de novedades ó de inventarlas sobre el mas leve punto en que apoyarse.

Sobre todo, en las avenidas del palacio de Villena, reedificado despues del terremoto que un siglo atrás, próximamente, redujera á ruinas gran parte de su fábrica, era todavía mas visible aquel movimiento de tropas que entraban y salian, de gente que serpenteaba en vehículos, precedidos de antorchas y escuderos y rodeados de ese boato tradicional y muchas veces ruinoso que suelen desplegar, las clases privilegiadas por la fortuna.

Preguntábanse todos, y nadie quedaba satisfecho respecto á aquella novedad tan inusitada, y que sin embargo, debia responder á un acontecimiento de gran bulto, á juzgar por las apariencias, comparativamente con la quietud y el silencio que rodeaban á aquellos sitios mismos en circunstancias normales.

Luego, mas entrada la noche, cuando aun á pesar del rigoroso misterio de que se rodeara aquel acontecimiento, pudo indagarse al fin su objeto, los grupos de paisanaje que por un impulso de curiosidad poblaban aquellos sitios, empezaron á retirarse, como participando de un movimiento de repulsion, y luego las calles quedaron desiertas; por mas que los buenos toledanos, reunidos en torno del hogar, y al amor de un buen fuego, é inspirados por sendos tragos unos, y otros por el entusiasmo de una conversacion nutrida de ese caballeresco patriotismo que ha formado el mejor distintivo del pueblo de Castilla en todos tiempos, concitaban la exaltacion y el odio de las masas hácia un acto que, segun los mas fogosos tribunos, acababa de manchar el blason de la imperial metrópoli, y sobre todo, el de una ilustre casa, protectora del pueblo, la del marquesado de Villena, en el palacio solariego de su nombre, y que dejamos ya mencionado.

II.

DESAHUCIO ESPONTÁNEO.

Mientras tanto, ó por mejor decir, pocos momento antes, otro suceso tan estraño como el que dejamos iniciado, habia ocurrido en aquel mismo sitio, es decir, en las inmediaciones del restaurado palacio del marqués de Villena. Una cabalgata salia públicamente del mismo, seguida de gran número de carruajes ordenados en fila, sin escolta alguna.

Al frente de la cabalgata iba, caballero en una humilde mula modestamente paramentada, el mas apuesto paladin de su época, don Diego Lopez Pacheco, duque de Escalona, conde de Cangas de Tineo y marqués de Villena.

En aquellos carruajes iba todo el moviliario del palacio del mismo nombre, el cual quedaba totalmente abandonado por la familia de su dueño.

La noticia de este suceso estraño, se propagó como una chispa eléctrica por los alrededores, atrayendo á los buenos toledanos que en gran número se iban presentando, aun á pesar del frio, en aquellos sitios, impulsados por un doble instinto de curiosidad y de sorpresa, de interés y de sentimiento, revelados por la ansiedad que se reflejara en sus movimientos á primera vista.

Y en verdad, ¿qué pudiera motivar aquel acontecimiento intempestivo en tal hora y en medio de la crudeza de la noche? ¿Se trataba acaso del destierro del noble duque?

¡Oh! en esta suposicion, ó en otra cualquiera análoga, una simple voz del noble prócer bastara para sublevar en su favor á la ciudad en masa, y provocar un sangriento tumulto, no muy fácil de aplacar en aquel baluarte de las hazañas heróicas de las Comunidades de Castilla, cuyos rencores dormian no obstante, no del todo aplacados, á pesar del suplicio de los héroes Bravo, Maldonado, Padilla y demás, bárbaramente inmolados.

Y ademas, á medida que la cabalgata y el convoy se alejaban, aquel mismo pueblo, atónito, veia multiplicarse la soldadesca en aquellos sitios, invadir el palacio y reemplazar la familia del propietario con un apresuramiento pasmoso, y todo en el mayor órden y silencio, con una verdadera impasibilidad tan fria como la noche misma en que el hecho se verificabas.

III.

MENSAJE IMPERIAL.

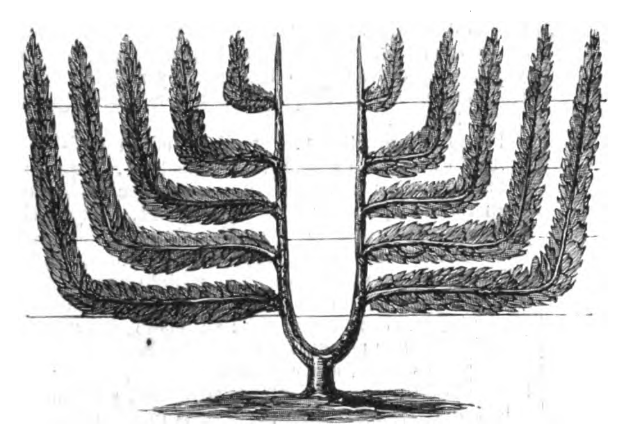
Hé aquí la causa que motivara la salida del marqués con su familia y servidumbre del castillo á aquella hora, y la ocupacion militar subsiguiente.

Don Diego habia recibido pocas horas antes un recado del emperador, rogándole diese albergue y hospitalidad durante los dias de su permanencia en la córte de Toledo al célebre Cárlos de Borbon, duque de este título y condestable de Francia, caballero de Sancti-Spíritus, y deudo muy cercano de Francisco I, prisionero á la sazon en Madrid, en la torre de los Lujanes.

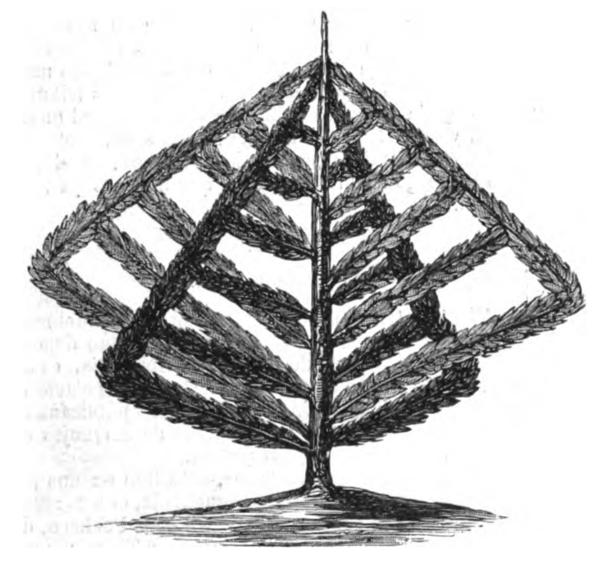
Era tan apremiante el compromiso, y tan precisos los términos del mandato, que no habia medio posible de eludirlo, sino á trueque de incurrir en la desgracia y alto desagrado del monarca.

El marqués, segun su costumbre en casos graves como el presente, recurrió al consejo de su confesor mosen Benedicto de la Concepcion, anciano sacerdote cuya influencia era omnipotente en el palacio, donde

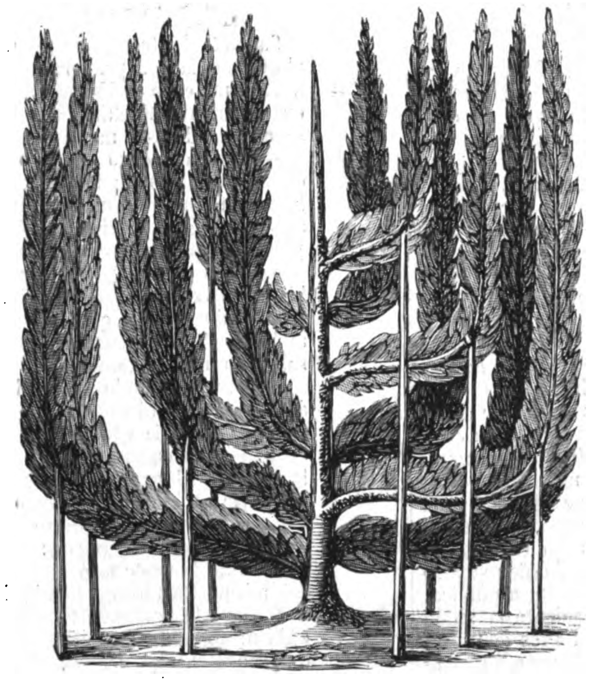




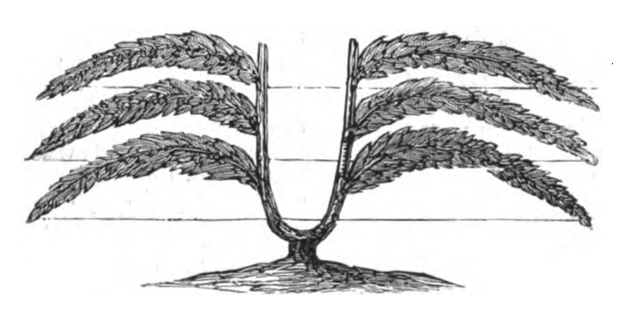
PALMITA DOBLE Á LA VERRIER.



PERAL EN FORMA DE ESTANDARTE, CON CUATRO ALAS.



PERAL DE ESTANDARTE, EN BILLANCOURT.



PALMITA DOBLE CON ALAS ARQUEADAS.

habitaba desde mucho antes del nacimiento de su actual dueño.

—Salid de aquí, díjole, con todo vuestro séquito, y cuanto os pertenezca; pero sin escándalo y sin que las masas del pueblo se aperciban, para lo cual podeis elegir las primeras horas de la noche: nada dejeis en este sitio, que será morada del crímen desde que la planta de ese traidor personaje traiga la profanacion á ella y la contamine con su presencia aleve. El blason de Villena, puro é inmaculado, no se envilecerá con tal mancha.

Bajó don Diego la cabeza, resuelto á acatar el dictámen del anciano, tan concluyente que no admitia réplica; pero pareció vacilar sin duda ante el temor de arrostrar la cólera imperial que pudiera no perdonarle aquel rasgo significativo de orgullo.

—¡Y bien! añadió el viejo, comprendiendo el temor del marqués, nada teneis que temer por vuestra conducta si obrais en tal sentido: yo os garantizo el resultado, y tomo á mi cargo las consecuencias que pudieran derivarse de ese rasgo de la altivez castellana que no debe desdecir de su tradicional carácter, aun á costa de todo. Ea, salid con todo lo vuestro, sin obligarme á romper antes de tiempo un arcano que debe confundiros, y cuya revelacion acerca el plazo fatal de mi muerte.

Tomó la mano al marqués y la estrechó con paternal efusion entre las suyas, frias y huesosas.

Y haciendo llamar al mensajero del emperador, que esperaba respuesta á su mision:

—Volved, dijo, y poned en conocimiento de su majestad que el marqués de Villena, no pudiendo negar cosa alguna á su Grandeza, ofrece desde luego á su disposicion, no sólo su casa, si que tambien todo cuanto posee, menos su honra, que deja siempre á salvo para Dios y para su descendencia, á cuyo efecto desde este instante la abandona con su servidumbre; pero que despues que la haya profanado con su presencia el traidor condestable de Borbon, no sólo no volverá á habitarla jamás, sino que la reducirá á ceniza con todas sus dependencias, para escarmiento de infames que, como él, faltando al honor jurado á las banderas de su soberano, se envilecen y degradan, vendiéndolas con su perfidia y atrayéndose la reprobacion de todos los buenos.

El anciano dió un tono de firmeza y de autoridad á sus palabras, que parecian vibrar con todo el acento de la juventud, vigorizadas por un entusiasmo sostenido y creciente.

IV.

AMENAZA IMPERIAL NO REALIZADA.

Pocas horas bastaron para la evacuacion del palacio por parte de su dueño, con todo el moviliario que contenia, segun queda dicho.

Luego tambien, cerrada la noche, entraba á ocuparlo su nuevo huésped, el condestable, que con una fuerte escolta acababa de llegar, mereciendo el honor de que el mismo emperador Cárlos V saliera á recibirle personalmente, acompañándole hasta su alojamiento.

Chocó al monarca la desnudez de aquellas paredes sin tapices, de aquellos pavimentos sin alfombras, de aquellos departamentos todos, en fin, exhaustos de muebles y en un completo estado de abandono, sin un sitial siquiera en que sentarse.

Cárlos V pareció devorar en silencio su sonrojo ante aquella accion del marqués, que venia á enaltecer su propio carácter bien á costa de su soberano, y por su rostro cruzó un relámpago de ira que debió despertar un juramento recóndito de venganza en su pecho.

—Está bien, murmuró, la órden queda irrevocable, y mi justicia obtendrá el desagravio que merece: ya proveeremos á lo demás cual cumple al decoro del monarca, puesto en reto por un vasallo rebelde. ¡Oh! afortunadamente, no hay rincon en la tierra que no sondee un rayo del sol poderoso de mi nombre, ni mis dominios, que se estienden de Oriente á Occidente, podrán dar albergue á la víctima de mis rencores.

. . . .

VI.

EL INCENDIO.

Pocos dias despues, abandonaban el condestable y los suyos el palacio de Villena.

Los toledanos, con sus demostraciones mas que indiferentes, parecieron haber hecho caso omiso de este suceso por mas de un concepto estraordinario, y ni aun supieron ocultar cierta repulsion marcada hácia aquel personaje á quien ni las demostraciones del emperador, ni las de sus cortesanos pudieron quitar el calificativo de perfidia que manchara su nombre, de régia alcurnia, y sobre manera ilustre, hasta esa accion ruin y miserable que anuló su lealtad, y la de la cual no han podido absolverle las generaciones.

Una mañana muy temprano, las campanas de la imperial metrópoli tañian desesperadamente y despertaban á los buenos vecinos al sonido de los arcabuces y en medio de un clamoreo incesante que iba en progresivo aumento.

Era el toque de rebato, que anunciaba un incendio.

El sitio de este siniestro aparecia marcado por una humareda aplomada y densa que estendia en los aires su inflamado penacho, fiero, amenazador y crugiente con todo el ímpetu abrasador del elemento mas voraz de todos.

Era el palacio de Villena que ardia con todos sus departamentos por sus cuatro ángulos á la vez, y cuyos hundimientos contínuos aplanaban sus bóvedas, sus crujías y sus arcos, calcinando las cortinas de sus muros, los torreones y barbacanas envueltos en círculos de llamas como lenguas de fuego; todo lo cual daba á los objetos un tinte fantástico, majestuoso y sublime.

Cárlos V, que estaba á la sazon en su gabinete, dicen que salió picado de curiosidad á la ventana, y contempló con envidia aquel cuadro, cuyo autor habia pasado por cima de su grandeza misma, con un rasgo, cuyos quilates no habia sabido apreciar hasta entonces.

—Afortunadamente, dijo para sí, hay otra cosa mas potente que mi venganza, vencida moralmente y contra cuya fuerza no hay arma posible, ni es fácil detener su triunfante marcha.

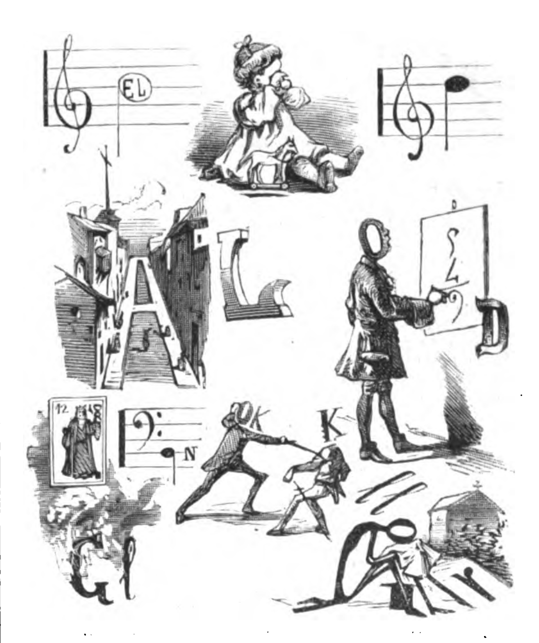
Una sombra de palidez cruzó por aquellas facciones de ordinario impasibles, y retirándose del alféizar volvió á sus tareas de gabinete, en el cual le esperaba una diputacion flamenca que mereció el bochorno de una despedida despues de tenerle otorgada audiencia.

Porque era tal la pesadumbre del César, que ni aun le permitió desayunarse aquel dia, á impulsos de los celos que devoraran á aquel corazon tan generoso á veces como egoista otras, en fuerza de su grandeza misma y de sus ambiciones.

(Se concluirá.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPAR.


IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 35. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 31 DE AGOSTO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Muy pocas novedades y muchos deseos de que las haya, para amenizar algo esta parte de EL MUSEO. Tal es la síntesis de la semana que acaba de trascurrir. La comidilla principal durante su curso, ha sido la entrevista de los emperadores de Francia y Austria en Salzburgo. Como de ella hacen depender los hombres políticos y aun los impolíticos con *n* la paz ó la guerra de Europa, natural es que inspire interés general el mencionado suceso. Dice, y dice muy bien á este propósito un periódico, hablando de aquellos de sus colegas que al ocuparse casi esclusivamente del asunto, dan cuenta de las conversaciones que han mediado entre los dos emperadores, que esto tiene algo de ridículo, pues no es de suponer que ninguno de ellos haya ido á referirlas á los que las propalan. El hecho es, que cada uno de los órganos de la opinion pública, ha echado su cuarto á espadas, comentando á su manera la entrevista, de cuyos comentarios así puede deducirse que vamos á disfrutar una paz octaviana, como que Europa va á ser un nuevo campo de Agramante. Por lo demás, la mayor parte de ellos conviene en que la entrevista ha sido cordial; que Francia y Austria desean la conservacion de la paz, no queriendo perturbar el desarrollo natural de Alemania, pero que ninguna de las dos potencias consentirá la alianza, peligrosa para Europa, de Rusia y Prusia.

La insurreccion candiota continúa, salvas ciertas alternativas de escasa importancia, *in statu quo*, y si no viene un acontecimiento inesperado á resolverla en favor de alguna de las partes beligerantes, lleva trazas de prolongarse hasta el dia del Juicio. Los insurrectos están en sus trece, y si ha de darse crédito á recientes despachos telegráficos, Fuad-bajá ha declarado al cuerpo diplomático, al llegar á Constantinopla, que sacrificará su último hombre y gastará su último duro antes que perder la soberanía sobre la isla de Candía.

El 1.° de agosto llegó á Nueva-York el almirante austriaco Teghetoff, que debia proseguir su viaje á Veracruz para reclamar, segun hemos anunciado á nuestros lectores, el cadáver del emperador Maximiliano. Hay quien asegura que ya se lo han entregado.

El 15 del mismo agosto, segun leemos en el *Moniteur* del 27, Juarez entró en Méjico y dió una proclama muy moderada; anunciándose al propio tiempo que los habitantes de la capital trataban de recibirlo con grandes festejos, y que en caso de que no se le reeligiese presidente, seria nombrado representante de Méjico en los Estados-Unidos.

En dichos Estados ejercen hoy la medicina trescientas mujeres, segun cálculo hecho por un profesor del colegio de Nueva-York, el cual eleva los honorarios de las indicadas profesoras á la suma de 200,000 duros. Dígase lo que se quiera, y á despecho de cuantos epigramas se disparen contra los individuos del bello sexo que no limitan su educacion á hacer calceta y á espumar la olla, preciso es reconocer, por de pronto, y la esperiencia lo está demostrando en aquel pueblo del Nuevo-Mundo y en otros de la vieja Europa, que la mujer sirve (permítasenos seguir nuestra metáfora doméstica) así para un barrido como para un fregado. *Esto matará á aquello*, dijo Víctor-Hugo hablando del flaco servicio que la imprenta hizo á la arquitectura desde el momento de su aparicion: la máquina, puede hoy decirse, parodiando la célebre frase, ha matado á la aguja y al dedal; y si la mujer, sobre todo la que nace pobre ó no encuentra marido rico, ha de vivir con cierto decoro é independencia en nuestros dias, necesita sacudir rancias preocupaciones y educarse de manera que, sin olvidar su principal mision, pueda procurarse por sí sola su subsistencia y si es preciso, la de la familia.

Anuncian los periódicos estranjeros que el emperador de los franceses ha inventado un nuevo cañon de tan poderosa eficacia, que con un solo disparo es capaz de destruir un batallon; añadiendo, que se trabaja activamente en la fabricacion de este precioso *utensilio*, cuyo secreto sólo dejará de serlo cuando las complicaciones europeas obliguen á valerse de él en los campos de batalla. Pero es el caso que con este anuncio ha coincidido el de un nuevo fusil que dispara granadas, inventado por el famoso Dreyse, el autor del de aguja, y cuyo efecto es terrible. Y aquí vienen como de molde los versos aquellos que dicen, malos y todo como son:

> Pues para casos tales
> suelen tener los maestros oficiales.

Lo cierto es, que con estas, las otras y las de mas allá, estamos que no nos llega la camisa al cuerpo.

No todo ha de ser destruccion: parece que una empresa particular se propone construir en París 12,000 casas cómodas destinadas á las clases trabajadoras, habiendo combinado la manera de que cada inquilino pueda al cabo de diez años hacerse dueño de la finca mediante un pequeño desembolso diario de alquiler. Falta nos hacen por acá empresas de ese género; pero segun todas las señales, tanto las clases jornaleras como la mayor parte de la clase media, están condenadas en esta tierra de garbanzos á pocilga y á chiribitil perpétuos. Anímense, pues, los capitalistas, y tengan por cierto, que además de no perder su dinero, serán bendecidos por los siglos de los siglos. Tal es la general creencia.

En varias ocasiones hemos manifestado el disgusto que reina entre los premiados en la Esposicion Universal, disgusto que ya empieza á revelarse por medio de hechos. A 700 —dice un periódico— ascienden las reclamaciones de espositores premiados que rehusan admitir la medalla que se les ha adjudicado. Al recorrer las galerías, se ven á cada paso grandes carteles con esta inscripcion: «Medalla de bronce rehusada.» «Medalla de plata rehusada;» inscripciones que son otras tantas protestas del público contra el fallo del jurado.

En el concurso musical celebrado recientemente en Bruselas, ha obtenido nuestro compatriota don Fernando de Aranda los dos primeros premios de piano, por unanimidad de votos del jurado, compuesto de 60 profesores.

En el próximo octubre se inaugurará en Lugo una Esposicion regional de las cuatro provincias de Galicia, con carácter esencialmente agrícola.

Pronto principiarán tambien en esta córte las corridas de toros de la segunda temporada, ó lo que es lo mismo, la *esposicion* de vidas de los lidiadores, de animales inocentes y de los sentimientos de humanidad propios de un pueblo culto.

Profunda pena ha causado el fallecimiento de la señorita Berrobianco, una de las mas simpáticas al público de esta córte y que mas dias de gloria prometian á la escena española.

Con gusto anunciamos la reciente aparicion de dos libros de poesías, titulado el uno *Corona de la Infancia*, lecturas poéticas y canciones para niños, debido á la señorita doña Blanca de Gassó y Ortiz, y el otro *Poco y malo*, á don Augusto Jerez Perchet. La señorita doña Angela Grassi, prefacista del primero, se espresa en estos términos respecto de su autora: «Niña como los niños á quienes dedica sus cantos, pero dotada de una profundidad no comun de ideas, puede revestir los graves pensamientos que la ocupan con las galas de su lenguaje infantil y persuasivo.» Y en efecto, no deja de admirar que quien ha compuesto por ejemplo, la cancioncita titulada *El Nido*, que parece candoroso producto de la inspiracion de una niña de seis años, nos sorprenda con rasgos filosóficos que indican suma facilidad, madurez de juicio y gran práctica del arte. En suma, este librito, de cuyas páginas se exhala un perfume de celeste inocencia que encanta, revela que la señorita Gassó es una esperanza mas para las letras, esperanza que no se verá fallida como tantas otras, si su autora, á quien cordialmente felicitamos, cultiva sus buenas disposiciones y las robustece con el estudio.—¿Por qué el jóven Jerez Perchet, que se da á conocer dignamente, ha tenido la estravagante idea de poner á su obra el título de *Poco y malo*, cuando tantas poesías estimables nos da en ella? Ese título revela una de estas dos cosas: ó mucho orgullo, y podemos asegurar que no lo tiene, ó estremada modestia, y si es lo último, demasiado sabe él que la circunstancia misma de ser estremada, constituye casi un vicio, pues la propia estimacion, cuando no es desmedida, lejos de rebajar la dignidad del hombre, la enaltece. Prescindiremos, pues, del título, como tambien del intento de imitar á algunos de nuestros principales poetas contemporáneos, que se advierte en tal cual composicion de las que hemos leido en su obra, para elogiar como se merecen gran parte de ellas, y muy señaladamente *La gaviota*, las décimas *Un sueño*, *Ilusion*, los epigramas, ó mejor dicho madrigales, *Desconfianza*, *Sus ojos*, la preciosa poesía *Los pájaros*, varios *cantares*, y otras, por las cuales merece su autor que cambie la crítica el título de la obra, sustituyendo el que lleva con el de *Poco y bueno*, que á mi ver, es en general mas justo, y lo recomienda al favor del público. En otro número de EL MUSEO publicaremos muestras de estos dos libros.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

CAPITULO IV.

I.

Hemos visto á Dios en la naturaleza; hemos oido el eterno cántico de gratitud que hasta El se eleva desde el fondo de los valles, desde el interior de los bosques, desde las cimas de las montañas. Su aliento ha penetrado en lo íntimo de nuestro corazon, y en todas partes nos han salido al encuentro irrecusables y elocuentes testimonios de su sabiduría infinita y de su amor al hombre.

El mundo está consagrado por la omnipotencia de Dios, y nada se esconde á su penetrante mirada. El deseo que tímido brota en lo mas escondido de nuestro corazon; el propósito criminal ó benéfico que cruza por nuestra mente; la vaga aspiracion á un determinado fin; el recuerdo, el presentimiento, el movimiento mas fugaz de nuestra razon, la zozobra, la duda, la sospecha, el falso ó el verdadero juicio, que no pocas veces quisiéramos ocultarnos á nosotros mismos, todo es perfectamente perceptible á la Divinidad, que sondea los abismos de nuestro sér, y para la cual nada en la serie de los mundos queda envuelto en el misterio.

No espere el criminal sustraer sus perversos designios á los ojos de Dios, ni tema el justo que sus virtuosos pensamientos hayan de ser ignorados por El, que todo lo anima con su presencia, por El que abarca con su mirada lo que fue, lo que es y lo que será. La conciencia, antorcha encendida en lo interior del hombre para iluminar sus pasos, para impedir que se estravíe en el dédalo inextricable de pasiones aviesas, para conducirle con planta segura al puerto de la felicidad y del bien, alejándose de los escabrosos senderos del vicio; la conciencia, llama que no se estingue, grito que no se sofoca, testigo incorruptible, juez inexorable, tortura terrible ó celestial contento, voz que nos absuelve ó condena cuando callan los tribunales del mundo, cuando nuestras acciones son un arcano para nuestros semejantes, y nada debemos temer de su fallo, no nos abandona ni en el bien ni en el mal; nos sigue durante nuestra peregrinacion por la tierra, para dejarnos al borde del sepulcro.

El hombre debe considerar su conciencia como el eco de la voz divina que resuena dentro de su sér moral; y lejos de intentar acallarla, ó de hacerse sordo á sus prescripciones, debe por el contrario, procurar que nunca ese acento salvador se debilite y enmudezca, para que le fortalezca cuando camina por la senda de la justicia, y para que por medio del agudo clamor de los remordimientos le vuelva á ella, si de ella por su desgracia se ha desviado. Su propia conciencia será su premio mejor en la vida presente, pero será tambien su mas implacable verdugo. No se prometa paz consigo mismo el criminal, ni tema los rigores de la adversa fortuna el que se siente apoyado por el testimonio de la conciencia, que le coloca frente á frente de Dios, supremo é infalible juez, asi de los pensamientos como de las acciones, asi del hombre interior como del hombre esterior.

Ved al inícuo: logra tal vez alucinar al mundo con hipócritas apariencias de virtud, conquista altos puestos, rodéase de fausto, nada en la opulencia, apura todos los placeres y mira brillar á sus pies turbas egoistas de parásitos y aduladores. El mundo le acata y se disputa sus favores, sus miradas, sus sonrisas. Apellídanle grande y sabio, magnánimo y clemente. Levanta al cielo la audaz mirada, y al fijarla en la tierra dibújase en su semblante desdeñosa sonrisa. ¡Mas cuánto, cuánto no le atormenta su propio corazon! ¡Con cuánta fatiga representa un dia y otro, un año y otro, el abrumador papel que se ha impuesto! Siempre atento á encubrir su secreto, á no dejarse sorprender por un acceso de noble espontaneidad, eterno centinela de sí mismo, á todos se pertenece menos á sí propio. El insomnio le persigue, y la inquietud se sienta á la cabecera de su lecho. No conoce las dulces espansiones de la amistad, ni los encantos de la franqueza, ni el feliz abandono de la confianza. Es un esclavo que arrastra cadenas de oro, y cuya alma está anublada por tristes presentimientos. Mientras los que le rodean gozan y rien, él se ve precisado á fingir la risa y á burlarse cruelmente de sí mismo, mintiendo un regocijo que no puede esperimentar, y una felicidad que no sabe merecer.

Las sospechas le acosan sin cesar, y la duda derrama en su pecho copa henchida de letal veneno. En todos ve rivales y competidores afortunados, y en todo vislumbra una conjuracion permanente contra su transitoria grandeza. Pero el tiempo y los sucesos rasgan al fin la máscara harto penosamente llevada quizá durante largos años; la fortuna retira avara las mercedes caprichosamente prodigadas, y el protervo, quebrantada su salud, deshechas sus ilusiones, desvanecida su usurpada fama, disipado el falso brillo que le rodeaba, rebosando en su corazon la hiel del desengaño, aislado, si no maldecido, marcha á consumir en el desprecio, la oscuridad y el olvido, los últimos restos de una existencia emponzoñada por la amargura y la desesperacion.

Ved al justo. Sus dias se deslizan tranquilos como las aguas del lento arroyuelo que fertiliza la pradera; no teme la arbitrariedad de los poderosos, ni los caprichos de la suerte enemiga. Contento de sí mismo, halla por donde quiera el regocijo, y ve reflejarse en la naturaleza y en la sociedad la satisfaccion que en su alma rebosa. ¿Por qué temiera la venganza el varon recto, ó los desencantos desgarradores quien no rinde á la ambicion profano culto, ó las privaciones quien no ha hecho del oro su dios?

No tiene por qué violentarse, porque nada medita que á la ocultacion le obligue; ni desconfia de sus semejantes, porque no les ofende ni agravia. Resignado con su suerte, si sus dias son plácidos, mas plácidas son sus noches; no le agitan vanos deseos, ni le estremecen pavorosos presagios. La paz le precede, la benevolencia le acompaña y el aprecio público le sigue. Ageno á la envidia, pasion horrible que se desliza en el alma como el asesino al través de las sombras, no tiene por qué precaverse del odio y de sus pérfidas sugestiones; arrostra impasible los cataclismos que en opuestos sentidos conmueven los imperios; y cuando las potestades del mundo caen despeñadas con estruendo desde la altura, el hombre á quien su conciencia abona, mira sin susto las ruinas que en su derredor aglomeran las desencadenadas pasiones.

¿Puede ser dudosa la eleccion entre la iniquidad y la justicia? A un lado, la imperturbable calma, al otro la zozobra sin término; á un lado, la dulce satisfaccion interior, al otro el punzante remordimiento; á un lado, la animadversion pública, al otro la estimacion general?... Puede ser dudosa la eleccion?

¡Responded y optad!

II.

¿Qué es la felicidad? ¿Encierra esta palabra la idea de un hecho positivo, ó por lo menos realizable, ó espresa mas bien una aspiracion confusa hácia un fin inasequible en la vida actual? ¡La felicidad!... ¡Mágico nombre que repiten todos los labios, intuicion deslumbradora de un mundo mejor, exhalacion instintiva del alma al perderse en la inmensidad de sus atrevidas concepciones! Pero si la felicidad es algo real y tangible, ¿por qué nadie es feliz? Y si, por el contrario, es un fantasma que se rodea de peregrinos resplandores para fascinarnos y enloquecernos, ¿porqué con tan loco desvarío corremos tras él durante toda nuestra vida?

¿Cuándo es feliz el hombre?

No en la infancia, edad en la que la inconsciencia de sí mismo, la debilidad, las escasas probabilidades de una existencia duradera, la necesidad del incesante auxilio ageno y las enfermedades características de este inseguro primer período de la vida, nos rodean de un casi constante malestar, triste é inevitable resultado de la insignificante resistencia que á la penosa accion de los agentes esteriores nos es dado oponer.

No en la juventud, cuando los insaciables deseos caen sobre nuestra alma á manera de desbordado torbellino; cuando las pasiones mas turbulentas nos impelen en todos sentidos ó nos combaten con irresistible furia; cuando todo nos deslumbra, alucina y engaña; cuando las apariencias ejercen sobre nuestro espíritu despótico imperio; cuando, en fin, se agota nuestra vida en la prosecucion de vanas quimeras y de ilusiones tanto mas irrealizables cuanto mas seductoras.

No en la edad adulta, cuando los desengaños recibidos y los brillantes fantasmas de otros dias, disipados como disipa el viento la nacarada nube, han henchido de hiel nuestro corazon; cuando el mundo empieza á abandonarnos, y cuando, si en él sostenemos una posicion que halague nuestra vanidad, la debemos únicamente á los honores y á la riqueza, es decir á accidentes estrínsecos, á recursos agenos á nosotros mismos; cuando la muerte empieza á herirnos en nuestras mas caras afecciones, y hoy perdemos á un amigo, mañana á un maestro ó á un deudo ó un antiguo protector, y todo va palideciendo por momentos á nuestra vista, y el descarnado espectro de la realidad nos persigue implacable por do quiera.

No en la vejez, cuando el aislamiento y las enfermedades son nuestro patrimonio; cuando el amor, gala de la juventud, y la ambicion que halagaba nuestra edad madura, no han dejado tal vez en nuestro fondo sino el desencanto y el vacío; cuando todo se aleja de nosotros con cruel desvío, y al volver la cabeza á los desiertos del tiempo pasado, nada descubrimos que consuele la vista, envuelto todo, todo perdido en la densa bruma que nos rodea, y al través de la cual cruzan fugitivos los pálidos reflejos que lanza á lo lejos el Angel de la muerte.

¿Cuándo, pues, es feliz el hombre? ¡Ah! ¿Cómo resolver este problema, si no es posible precisar la índole esencial de la felicidad, ni determinar los objetos ó la serie de ideas y de sensaciones en que reside? Quién la hace consistir en lo que á otro hastia; quién la ve allí donde otro ni siquiera la concibe. Lo que al jóven embelesa, enoja al hombre de edad provecta y lo que á éste cautiva, á aquel le sirve de tormento; lo que al anciano complace, disgusta al adulto; y lo que al jóven, al adulto y al anciano alegra, sería al niño horrible suplicio.

No es tampoco la misma la felicidad para las diferentes clases sociales. El militar la encuentra donde no existe para el comerciante; el literato, donde no la ve el artista; el hombre de ciencia, donde no la descubre el artesano... Y aun entre los hombres de ciencia ¡cuán diferentes son los géneros de la felicidad! El matemático no es feliz del mismo modo que el médico, ni el químico del mismo modo que el teólogo, ni el astrónomo del mismo modo que el jurisconsulto. ¿Cuál es, pues, la verdadera, la positiva felicidad, la felicidad tipo, si asi puede decirse, fija, uniforme para todas las edades, para todas las condiciones sociales, asi para el rico como para el pobre, asi para el aristócrata como para el proletario, asi para el hombre como para la mujer?

El temperamento, los hábitos arraigados, la educacion recibida, la atmósfera social en que se ha vivido y se vive, la abundancia ó las privaciones, el mayor ó menor grado de desarrollo de la imaginacion y de la sensibilidad, el genio duro ó apacible, y otros mil incidentes que, estraños á nuestro sér, han llegado á formar en nosotros una segunda naturaleza, ó á modificar la con que fuimos dotados al nacer, son otros tantos ocultos resortes que nos impulsan á buscar la felicidad por mil diferentes y encontrados caminos, sin que en niguno la hallemos ¿Quereis saber por qué no sois felices? Estudiaos á vosotros mismos, examinad á la luz de una reflexion madura vuestra conducta, y este estudio os presentará resuelto sin el menor esfuerzo el, á primera vista, irresoluble problema.

Si os dejais arrastrar por la vanidad, y para satisfacerla no omitís medio lícito ni ilícito; si haceis del lujo un ídolo á cuyas plantas os creeis obligados á sacrificarlo todo; si entrando en competencias con quienes han sido mas halagados que vosotros por la for-



tuna, os arruinais y os haceis objeto del general escarnio; si creeis que la gloria consiste en desolar las naciones y en aherrojar los pueblos; si os dais á pensar que lo que mas brilla es lo que mas vale; si preferís los falsos resplandores de la ambicion á los modestos, pero permanentes goces de la vida privada y de los afectos íntimos; si buscais la felicidad donde Dios no la puso, ¿cómo la hallareis, y por qué al no hallarla prorumpís en impertinente ó sacrílega queja?

Ajustad vuestras necesidades á vuestros legítimos medios de satisfacerlas; no imiteis la rana de la fábula, que se propuso igualar en corpulencia al buey, pues estos estravíos de la soberbia siempre dan frutos de perdicion al que á ellos se abandona. Cumplid en paz vuestros deberes; soportad con varonil resignacion el peso del dia; trabajad, porque el trabajo humano es la segunda bendicion de la tierra; sed justos, cerrad el oido á vanos consejos y el corazon á locas rivalidades; esperad y amad, y ¡no lo dudeis! la felicidad se posará en silencio sobre vuestra morada, porque ella es el premio providencial de la virtud.

(Se continuará.)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

FLORESTA ETIMOLOGICA. (*)

II.

¿POR QUÉ SE LLAMAN *Simones* LOS COCHES DE ALQUILER?

Son tantos los objetos, tantas las ideas, tantas las *cosas* que hay que nombrar, que las lenguas han debido escogitar recursos para poder nombrarlo todo sin necesidad de crear un nombre enteramente nuevo para cada cosa. Si no existiesen tales recursos, ó si para cada idea, para cada objeto, para cada individuo de todas las especies conocidas, hubiese que fraguar un nombre totalmente distinto, llegarian á agotarse las combinaciones silábicas, y seria humanamente imposible aprender lengua alguna.

Felizmente, empero, cuentan los idiomas con los lógicos procedimientos de la *derivacion* y de la *composicion*, que constituyen una magnífica y espedita fábrica de nombres varios, muy bien diferenciados, y sin embargo, levísimamente modificados en la estructura.

Hay, además, la *traslacion de significado*, recurso admirable, pintoresco y de un uso muy socorrido. ¿Hay nada mas bonito, ni mas óbvio, que pasar, por ejemplo, el significado recto de *plomo*, al traslaticio de un hombre pesado, cócora, ó impertinente y machaca? Este *tropo*, ó modo de trasladar, se llama *metáfora*.

Otro hay que los retóricos llaman *sinécdoque*, y á éste se refiere el de dar á las cosas el nombre del lugar donde se descubren, inventan ó fabrican. Así es que las telas, sustancias, y objetos, etc., llamados *bayoneta, berlina, bolonio, bramante, calicut, cordoban, cotanza, damasco, florin, hamburgo, pergamino, persiana, solecismo, tul*, etc., etc., están tomados de los conocidos nombres geográficos *Bayona, Berlin, Bolonia*, el *Brabante, Calicut, Córdoba, Cotanza, Damasco, Florencia, Hamburgo, Pérgamo, Persia, Sólos, Tul*, etc., etc., etc.

Del nombre del inventor salen tambien muchos nombres de las cosas inventadas; y este procedimiento traslaticio se llama, en las aulas, *metonimia*. Orígen metonímico tienen, verbi gracia:

Academia, de cierto ateniense llamado *Academo*.

Anacreóntica, del tierno poeta griego *Anacreonte*.

Barrabasada se deriva etimológicamente de *Barrabás*, mozo crúo, judío sedicioso y homicida, sentenciado á muerte, pero á quien Pilatos, en virtud de la costumbre que habia de hacer gracia á un criminal por los dias de la Pascua, indultó (¡con preferencia á Jesucristo!) á ruego de los judíos.

Calepino llamamos á los diccionarios latinos, por el que compuso en el siglo XV el P. *Calepio*, religioso agustino.

Daguerreotipo llamóse, bárbara é híbridamente, durante algun tiempo, el admirable invento de Mr. *Daguerre*.

Filipinas llamamos á las conocidas islas que colonizó España en la época de *Felipe* II.

Fúcar decimos hoy por *rico*, con alusion á los opulentos banqueros alemanes de apellido *Fúcar*, que en tiempo de Felipe II establecieron en Madrid la primera casa de giro. Del *Fúcar* se llama todavía la calle donde tenian el establecimiento de su propiedad.

Guillotina, instrumento de suplicio, recuerda al bueno del doctor *Guillotin*, aunque con la mayor injusticia del mundo, segun demostraré documentalmente en otra ocasion.

Marimorena es hoy *riña, pendencia*, etc., gracias á cierta tabernera redicha, llamada *Maria Moreno*, que mas de cien veces hizo entrar en funciones á los alguaciles, por las quimeras, *culebras*, y escándalos que se armaban en su *establecimiento*.

Pantalon llamamos modernamente á los calzones largos, porque con ellos trabajaba *Pantalon*, payaso veneciano que cayó en gracia á toda Europa.

Pasquin es otro prójimo italiano que dió su nombre á los carteles epigramáticos, ó sediciosos, anónimos.

Perillan es un pícaro astuto, por las ocurrencias de cierto toledano llamado *Pero* (Pedro) *Illan*.

Quevedo se ve hoy pluralizado en *quevedos* (lentes) porque los usaba nuestro amenísimo poeta.

Quinqué llama todo el mundo á las conocidas lámparas que discurrió Mr. *Quinquet*, ilustre farmacéutico de París.

Tontina, por último, y para no alargar mas esta enumeracion, nada tiene que ver (gramaticalmente) con *tonto*, pero mucho con Lorenzo *Tonti*, italiano que, en 1653, imaginó las *tontinas*, especie de loterías, ó apuestas fraternales, sobre la vida humana.

Resulta, por ende, que en los nombres propios de *lugar* y de *persona* tenemos un excelente medio de denominar un monton de cosas. De este medio se han valido siempre todas las lenguas, y se valieron, hace cosa de dos siglos y medio, nuestros mayores para designar en un solo vocablo los *coches de alquiler*: los llamaron *simones*. Y ¿por qué?... Porque el sujeto que mas activa parte tomó en su establecimiento definitivo y arrendó su estanco, etc., habia por nombre de pila *Simon* (Simon Gonzalez).

Ahora, pásmese el lector de saber que Madrid tuvo coches de alquiler antes que Lóndres, y antes que París. Hoy nos guardamos mucho de tomar la delantera, en nada ni por nada, á aquellas capitales: hasta para el modo de saludarnos, ó de estornudar, hemos convenido en esperar la última moda ó el novísimo figurin de París. Poco tardó esta última capital en tener coches públicos, despues de Madrid, pero ello es que los tuvimos un año antes por lo menos (en 1639) que París.

Y es lo particular que á orillas del Sena, como á las del Manzanares, se echó mano del mismo recurso lingüístico para dar nombre á los coches de alquiler. En efecto, denomináronlos *fiacres*, por la circunstancia de que un tal Nicolás *Sauvage* (guardémonos de castellanizar este apellido), agente de los maestros de postas de Amiens, que fue quien discurrió el establecimiento de tales coches, vivia en la calle de San Martin, de París, frente á la de Montmorency, en una casa en cuyo portal habia una devota imágen de San *Fiacrio*.—Digámoslo todo: pretenden otros eruditos que no fue eso, sino que por aquel tiempo murió en olor de santidad el P. *Fiacrio*, monje cuyo retrato ó estampa se ponia pegada á los nuevos carruajes, para librarlos de vuelcos y accidentes, de donde el llamarlos *fiacres*. Sea cual fuere entre estas dos versiones, la verdadera, siempre queda airosa nuestra tésis, reducida á que tanto en Madrid como en París, los coches de alquiler tomaron su denominacion genérica de un nombre propio de persona.

Hé aquí ahora, por remate, el texto del privilegio otorgado á los empresarios del establecimiento de los *simones*. Es documento tan curioso bajo el punto de vista económico, como bajo el histórico, gramatical y cancilleresco. Se halla estendido en un pliego de papel del sello *primero* del año 1640, que costaba *ocho* reales (el sello *primero* cuesta hoy *doscientos* reales), y dice así:

«DON PHELIPE, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalen, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Indias orientales y occidentales, Islas y Tierra Firme del mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y Milan, conde de Abspurg, de Flandes, de Tirol y Barcelona, señor de Vizcaya y de Molina, etc. »*Por quanto*, por una de las condiciones de los servicios de millones que corren, quedó reservado el poderme valer de dos millones de ducados por una vez en ventas de oficios y otros medios á mi disposicion para suplir parte de los grandes é inescusables gastos que tengo en defensa de mi monarquía y de nuestra sagrada Religion, por haberse coligado tantos contra ella, sustentando yo por esta causa á un tiempo gruesos exércitos y armadas, y habiendo encargado la negociacion desto á los Licenciados Joseph Gonzalez, D. Antonio de Contreras del mi Consejo y cámara, y D. Luis Gudid, del dicho mi Consejo, habiendo sido informado que en la villa de Madrid habia algunas personas que tenian trato y grangería de alquilar caxas de coches, con caballos caxas y caballos solos por dias ó meses, sin licencia mia ni arancel, y que desto se seguian algunos inconvenientes, por una mi carta y provision de veinte y seis de otubre del año pasado de seiscientos y treinta y nueve hice merced á *Diego de Robledo*, vecino de la Villa de Madrid, de darle licencia para usar del dicho medio de alquilar coches con prohibicion de que ninguna otra persona lo pudiese hacer sin expresa licencia mia perpetuo por juro de heredad y con otras calidades, condiciones y preheminencias en la dicha provision declaradas, por haberme servido con *cinco mill Reales*, segun mas largo en ella á que me refiero se contiene, y aora por parte de vos, SIMON GONZALEZ familiar del Santo Oficio, Maestro de hacer coches de la Serenísima Reyna, mi muy cara y muy amada Muger, me ha sido hecha relacion que siendo ansi que el dicho Diego de Robledo, en virtud de la dicha provision, él solo puede usar del dicho medio por haber puesto su industria y caudal en él, sin embargo algunas personas, contraviniendo á ella, tambien alquilan coches y caballos; y para que se guarde y cumpla lo referido con mexor útil y expediente del dicho medio, seria conveniente de que haya estanco dél, y que sea con título mio, suplicóme sea servido de haceros merced dél en esta conformidad, para que, juntamente con el dicho Diego de Robledo, ambos le podais usar y exercer *en la forma que á él se le concedió*, con facultad de nombrar las personas que quisiéredes *y las demás calidades* y condiciones que sean necesarias, con prohibicion de que otra ninguna lo pueda hacer (ó como la mi merced fuese); y teniendo consideracion á lo referido, y porque para las ocasiones que tengo de guerras habeis ofrecido servirme con *ochocientos ducados* pagados en un año y dos pagas, con interés de *ocho por ciento* de las dilaciones dellas, de que ambos habeis otorgado escriptura de obligacion en forma, ante Juan de Herbias, mi escribano, como él lo ha certificado, lo he tenido por bien y por la presente, sin perjuicio de la merced que por la dicha provision de veinte y seis de otubre de seiscientos y treinta y nueve tengo hecha al dicho Diego de Robledo, *doi y concedo licencia á vos el dicho* SIMON Gonzalez para que por via de *estanco*, juntamente con él, podais ambos usar y useis del dicho medio *con las declaraciones* condicionales y preheminencias en la dicha *provision de veinte y seis de otubre de seiscientos y treinta y nueve contenidas*, las quales mando se entiendan con vos, *como si á vos fueran dirigidas* desde su principio, con calidad de que en la dicha mi córte y villa de Madrid y en otra qualquier parte donde la dicha mi córte residiere, en qualquier tiempo que sea, *podais vosotros, y quien* vuestro derecho tubiere, tener los dichos coches y caballos para alquilarlos, sin que otra ninguna persona lo pueda hacer con caballos, ni mulas, ni ellos, ni ellas, solos, ni las caxas de coches y con que ningun maestro de hacer coches ni persona que los tenga en guarda, ni herrador, ni otra persona que los tenga por uso ó trato no ha de poder alquilar, ni prestar, ninguna de las cosas referidas de coches con caballos, ni mulas, ni ellas ni ellos solos, ni caxas de coches; y el que contraviniere á esto caiga é incurra la primera vez en pena de cien mill maravedises, la segunda en veinte mill, y la tercera en perdimiento de lo que alquilare, aplicado por tercias partes mi cámara, juez y denunciador; y el poseedor que fuere deste derecho y uso de alquilar coches pueda ser parte para denunciar, y podais llevar de alquiler dentro del lugar, por coche y dos caballos, *veinte y cuatro reales cada dia* á toda costa, *y si saliere fuera de la córte, quarenta reales*, y de un caballo solo *seis reales* en esta córte, sustentándole el que se sirviere dél; de una caxa de coche, *ocho reales* cada dia *dentro y fuera de la corte*; y en caso que en qualquier tiempo que sea, por qualquier urgente nezesidad que se ofrezca ó pueda ofrecer de guerras ó otras ocasiones semejantes, yo me valiere de los caballos de coches, no se os puedan embargar ni tomar, los vuestros, sino es tomándose generalmente á todos en mi córte; y este derecho y uso de alquilar coches no se os ha de poder quitar en ningun tiempo, por mas ni por menos cantidad, ni dársela á otra persona alguna por via de merced, recompensacion de servicios, *ni en otra forma*; y si de hecho se os quitase, no se os ha de poder quitar el uso deste medio sin que primero se pague á vos, ó á quien vuestro derecho hubiere, los dichos ochocientos ducados de contado conque me servís, ó lo que por cuenta de ellos tubiéredes pagado por la merced que por esta mi carta os hago, y mas lo que declarásedes haber gastado en medias anatas y otros derechos que se hubieren causados hasta el dia de la real y entera paga de todo; y hasta que enteramente esteis satisfechos de todo ello otra ninguna persona no ha de poder usar de este oficio si no fuéredes vos; y si se os quitare, quiero y es mi voluntad que aunque se os haya satisfecho lo que hubiéredes pagado y gastado, como dicho es, sin embargo dello hayais de tener, por los dias de vuestra vida, facultad, como yo os la doi, para tener y traer un coche de caballos y prestarle y alquilarle como os pareciere, y llevar de intereses y alquiler los maravedises arriba referidos, libremente, sin que por razon dello se os pueda poner, ni ponga, ningun impedimento; con declaracion que hago que en los coches que asi alquiláredes hayan de poder ruar y andar qualesquier personas de qualquier estado ó condicion que sean, sin incurrir por ello en pena alguna; y porque el dicho medio se use con mas útil y expediente dél, os doy licencia y facultad para que vos y los que os subcedieren en él, cada uno en su tiempo, podais y puedan nombrar las personas que quisiéredes para usarle, y quitarlas y removerlas, con causas ó sin ellas, siempre que quisiéredes, y poner y nombrar otras en su lugar, sin que sea necesario otro título ni despa-

(*) Véase el número de 25 de junio, pág. 199.



»cho alguno: y en su conformidad mando á los Alcal- »des de mi casa y córte, y al mi Corregidor que es ó »fuere de la dicha villa de Madrid y sus Tenientes, y »á los demás Jueces y Justicias della á quien tocare »la observancia y cumplimiento desta mi carta, que »desde el dia de la data della en adelante os dexen y »consientan usar y exercer del dicho medio, y no con- »sientan ni den lugar á que otro ninguno le use si no »fuere teniendo expresa licencia mia para ello, y exe- »cuten en los transgresores las penas en esta mi carta »declaradas, y os admi- »tan las denunciaciones »que vos hiciéredes, que »desde luego os doy »poder y facultad para »poderlas hacer, y pa- »ra haber y llevar la »tercia parte que os to- »care como denuncia- »dor, con cuyas calida- »des, condiciones y pre- »heminencias, quiero y »es mi voluntad que »tengais este medio y »uso de alquilar los di- »chos coches por via »de estanco, por juro »de heredad perpetua- »mente para siempre »jamás, para vos y vues- »tros herederos y suce- »sores, y para quien de »vos ó dellos hubiere »título ó causa; y vos »y ellos le podais ce- »der, renunciar traspa- »sar, y disponer dél en »vida ó en muerte, por »testamento ó en otra »qualquier manera, co- »mo bienes y derechos »vuestros propios; y la »persona en quien sub- »cediere le haya con »las mismas calidades, »prerogativas, prehe- »minencias y perpetui- »dad que vos, sin que »le falte cosa alguna, y »que con el nombra- »miento, renunciacion »ó dispusicion vuestra »y de quien subcediere »en el dicho oficio y »medio se haya de des- »pachar título dél con »esta calidad y perpe- »tuidad, aunque el que »le renunciare no haya »vivido ni viva dias ni »horas algunas despues »de la tal renunciacion, »y aunque no se pre- »sente ante mí dentro »del término de la ley; »y que si despues de »vuestros dias ú de la »persona que subce- »diere en el dicho me- »dio y uso le hubiere »de heredar alguna que »por ser menor de »edad, ó muger, no le »pueda administrar, ni »exercer, tenga facul- »tad de nombrar otra »que en el entre tanto »que es de edad ó la »hija ó mujer se casa, »le sirva, y que pre- »sentándose el tal nom- »bramiento en el mi »Consejo de la cáma- »ra, se dará título ó »cédula mia para ello; y que muriendo vos ó la »persona ó personas que ansi le tuvieren, sin dis- »poner ni declarar cosa alguna en lo tocante al di- »cho medio y uso, haya de venir y venga á la que »tuviere derecho de heredar vuestros bienes y suyos; »y si cupiere á muchos, se puedan convenir y dispo- »ner dél y adjudicarle al uno dellos, por la cual dis- »pusicion y adjudicacion se dará ansi mismo el dicho »título á la persona en quien subcediere; y que excepto »en los delitos y crímenes de heregía, *lese mayesta- »tis*, ó el pecado nefando, por ningun otro se pierda, »ni confisque, ni pueda perder, ni confiscar, el dicho »medio y uso; y que siendo privado ó inhabilitado el »que le tuviere, le hayan aquel ó aquellos que tuvieren »derecho de heredar en la forma que está dicha del »que muriere sin disponer dél; con las quales dichas »calidades y condiciones, quiero que hayais y tengais »el dicho oficio y goceis dél vos y vuestros herederos »y subcesores, y la persona ó personas que de vos ó »dellos hubiere título, voz ó causa, perpetuamente »para siempre jamás; y mando al presidente y los del »mi Consejo de la cámara despachen el dicho título »en favor de la persona ó personas á quien ansi per- »teneciere conforme á lo que está referido, siendo »de las calidades que para servirle se requieren, ex- »presando en él esta merced y prerogativa, y lo mis- »mo hagan con los que adelante subcedieren en el »dicho medio y uso; y asimismo mando se guarde y »cumpla todo lo contenido en esta mi Carta, sin em- »bargo de qualesquier leyes y pregmáticas destos mis »reynos y señoríos, Ordenanzas, estilo, uso y costum- »bre de la dicha villa de Madrid y otra qualquier cosa »que haya ó pueda haber en contrario; con todo lo »qual, para en quanto á esto toca, y por esta vez, »dispenso y lo abrogo y derogo caso y anulo, y doi »por ninguno y de ningun valor y efecto, quedando »en su fuerza y vigor para en lo demás adelante: y »desta mi carta ha de tomar la razon Luis Yañez de »Montenegro mi criado; y declaro que desta merced »habeis pagado el derecho de la media anata, el qual »han de pagar todas las personas que subcedieren en »este medio y uso al tiempo y quando se les des- »pachare título dél. Dada en Madrid á seis de ju- »lio, de mill y seiscientos y cuarenta años.=Yo El »Rey.=(*Hay una rúbrica*).=Yo Antonio Alossa Ro- »darte, secretario del Rey nuestro señor, la hice »escribir por su mandado.=(*Hay una rúbrica*).

»El estanco contenido en este título, está hipotecado »á un censo de tres mil ducados y ciento y cincuenta »de sus réditos cada año que doña Ana Salgado á quien »pertenece y don Joseph Deleytado, su marido, impu- »sieron en favor de don Manuel Corroca, oficial de la »Cancillería de Aragon, y doña Manuela Muñoz, su »mujer, por escriptura otorgada ante mí Manuel Mar- »tinez de Uriarte, escribano de el Rey nuestro señor »y de el número de esta villa, y dia de la fecha: y para »que de ello conste, lo »pusse por fée en Ma- »drid á trece de diciem- »bre, año de mill y »seiscientos y settenta »y seis.=ManuelMar- »tinez de Uriarte.=Don »Diego, obispo.=Don »Francisco Antonio de »Alarcon.=El licencia- »do don Antonio de »Contreras.=(*Despues »de cada nombre hay »una rúbrica*).

«V. Magetad hace »merced á *Simon Gon- »zalez* del estanco del »uso y medio de alqui- »lar coches en la for- »ma aquí contenida.= (*Hay una rúbrica*).

«Sirve con 800 du- »cados.=Tomé la ra- »zon=Luis Yañez de »Montenegro = (*Hay »una rúbrica*).

«Nota.=De este cen- »so se redimieron mill »y quinientos ducados »de su mitad, por es- »critura de veinte y »nueve de enero de »mill seiscientos no- »venta y ocho, ante »Juan Serrano Simon, »escribano de provin- »cia.=(*Hay una rú- »brica*).»

Salvo haber modernizado la ortografía en algunas palabras, concuerda puntualmente con la escritura *original*, que obra en mi poder, y autorizo á mi amigo don José Gaspar para que libre una *copia* á cada suscritor de El Museo.

P. F. Monlau.

LA ERMITA DE SAN SATURIO, PATRON DE AVILA.

LA ERMITA

DE SAN SATURIO,

PATRON DE SORIA.

Desde la cabeza del puente que facilita la entrada de la ciudad de Soria por la parte del Duero, arranca una hermosa alameda que bañando en sombra la orilla izquierda del rio, conduce hasta la ermita de San Saturio, cuya vista damos hoy, atravesando antes las deliciosas huertas de San Polo. En el punto en que termina esta alameda, comienzan á elevarse los ásperos estribos de la Sierra de Peñalba.

Asegura una piadosa tradicion que al pie de esta sierra, y en una cueva socavada junto al formidable peñasco sobre que se asienta hoy la ermita, vivió y murió en época muy remota el santo que le da nombre, y bajo cuya proteccion se ha colocado la antigua ciudad de Soria.

La ermita tiene dos entradas: una, abierta en la peña viva, que conduce á las habitaciones del santero por una escalera subterránea labrada á pico y que se remonta hasta la cima del peñasco en que se encuentra el templo, y otra que se dirige al pórtico de éste, dando vueltas por entre las sinuosidades de la sierra, y que se compone de muchos tramos de escalones de berroqueña, con descansados rellanos que sombrean árboles, adornan balaustradas y desde los cuales se gozan magníficos puntos de vista.

La ermita de San Saturio, que goza de grande ce-



ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.—SECCION DE SIAM.

lebridad en toda la provincia, es mas notable por su pintoresca situacion que por el mérito artístico de su fábrica. Colocada entre rocas á la falda de una escarpada sierra, mirándose en las aguas del Duero que corre á sus pies, y dominando por largo espacio el curso del rio, parte de la antigua ciudad y las frondosas huertas que por el lado de San Polo adornan la márgen del Duero, las líneas sencillas de su fábrica esterior, armonizan con el accidentado fondo sobre que se destaca. El interior de la iglesia, en el cual predomina el mal gusto churrigueresco que comenzaba á invadir el arte en la época á que se debe, está profusamente decorado. Tiene la forma de un paralelógramo octógono, y ni los retablos; ni los frescos en que se representan pasajes de la vida del Santo, ofrecen particular estudio bajo el punto de vista artístico.

ESPOSICION UNIVERSAL.

SECCION DE SIAM.

Entre la multitud de objetos diversos que se han presentado en la Esposicion Universal de París, se hallan algunos del remoto reino de Siam, los cuales demuestran que en dicho pais se han hecho notables progresos en la industria, el comercio y la navegacion. El rey Phta Paramendr Maha Mongkut se halla citado en la lista de los espositores estranjeros en varias secciones importantes. Ha enviado muebles, cuchillería, porcelana, tapices, vasos y copas de oro y de plata, cristalería de adorno, monedas y medallas, artículos de vestir, joyería, espadas, flechas, armas de fuego, ballestas y escudos, ruedas para hilar, telares, nidos que se comen, tales como los de tonquin y otras aves, y una imponente figura de elefante que se encuentra en la galería de máquinas, y que nosotros damos en este grabado. Dicho elefante ha llamado mucho la atencion de todos los que han visitado la Esposicion, porque en él se ve cuán rápidos progresos hacen las artes en aquellas apartadas regiones, y qué grandes resultados puede dar allí la civilizacion introducida por las naciones de Occidente.



EL GENERAL MEJICANO, MIGUEL MIRAMON.

Uno de los establecimientos que mas llaman la atencion en el Campo de Marte es el *Gran restaurant de las delegaciones obreras*, enviadas de todos los puntos del globo á estudiar la Esposicion, ya á espensas de los gobiernos, ya por medio de suscriciones particulares, como en Inglaterra. En este *restaurant* los obreros obtienen una escelente comida por la módica cantidad de un franco y 20 céntimos. El comedor puede contener holgadamente hasta 1,200 personas. Las mesas son de mármol blanco, y lo iluminan por la noche 300 mecheros de gas. Están empleados en su servicio 120 mozos y 80 mujeres, y en las cocinas trabajan 35 cocineros. Hay en el establecimiento 50 reposteros. Han costado su construccion y mueblaje

220,000 francos, y sus gastos diarios ascienden á 1,250 francos.

En la parte inferior del pabellon destinado á contener los diamantes de la corona, hay muestras de pesos y medidas de los diversos paises, y monedas de oro, plata y cobre francesas y estranjeras.

EL GENERAL MEJICANO, MIGUEL MIRAMON.

Miguel Miramon, cuyo retrato publicamos en este número, ha sido uno de los personajes que mas han figurado en los acontecimientos y revueltas políticas de Méjico, y uno de los dos generales que juntamente con el emperador Maximiliano, fueron, despues de la catástrofe de Querétaro, fusilados por las tropas de Juarez. Nació por los años de 1833, de una familia francesa del Bearn, y recibió su educacion militar en la escuela de Chapultepec. Hizo sus primeras armas en la guerra contra los Norte-americanos, y en la que luego se encendió entre los católicos y los federales en su propio pais, despues de la eleccion del presidente Zuloaga, combatió como lugarteniente de Osollo. Nadie, ni aun sus mayores enemigos, negaron nunca á Miramon inteligencia militar, actividad y arrojo; cualidades que á la muerte de Osollo le colocaron á la cabeza del partido llamado conservador. Nuevos triunfos alcanzados contra las fuerzas enemigas, aumentaron su reputacion hasta el punto, de que derribado Zuloaga por una insurreccion del ejército, se vió nombrado por las tropas (diciembre de 1858) general presidente provisional, sin que él tuviese conocimiento del suceso que lo elevaba al primer puesto de la república. Luego que lo supo manifestó su descontento, y entrando en Méjico, sin admitir demostracion oficial de ningun género, restableció la presidencia de Zuloaga (24 de enero), conservando para sí el mando en jefe del ejército, lo cual, en cierto modo, le hacia ser verdadero dueño del poder. Zuloaga, empero, dimitió (12 de febrero) poco despues, y entonces Miramon volvió á subir á la presidencia. Habia á la sazon establecidos dos gobiernos, uno en Méjico, bajo su presidencia, como hemos dicho, y otro en Veracruz bajo la direccion de Juarez: partió, pues, para destruir á éste, pero los constitucionales derrotaron las fuerzas que mandaban sus lugartenientes, y en su consecuencia regresó á la capital amenazada. Sin embargo, logró ahuyentar al enemigo, pero la precaria situacion económica del gobierno de Méjico, producida en parte, entre otras medidas, por la anulacion de los decretos que autorizaban la venta de los bienes del clero, los cuales le habian proporcionado hasta entonces grandes recursos, juntamente con el giro, desfavorable para él, que poco despues fue tomando la guerra civil, fueron las causas que prepararon su caida. Juarez, en tanto, sostenia sus fuerzas con el producto de la aduana de Veracruz; Miramon lo comprendió así, y en 8 de febrero de 1859, partió de la capital de la república con la firme resolucion de apoderarse de Veracruz. Sitió, pues, á esta ciudad, habiendo ofrecido antes á los que la defendian un arreglo que Juarez rechazó. La ciudad recibió víveres por mar; los sitiadores contaban encontrar los mismos recursos en los *steamers* que habian fletado en la Habana, pero á consecuencia de un convenio secreto con Juarez, el buque de guerra americano *Saratoga*, capturó estos dos buques, privando así á Miramon de todo medio de reparar sus pérdidas, y obligándolo á levantar el sitio y á retirarse, perseguido por Juarez, que al fin lo batió en Salamanca y en Lagos. Miramon se encerró en Méjico con ocho mil hombres, obtuvo algunos triunfos, pero en 22 de diciembre fue completamente derrotado en San Miguel de Calpulalpazo por Gonzalez Ortega, general de Juarez, cuyo ejército era, por otra parte, muy superior en número al suyo. Refugiado por segunda vez en Méjico, trató de obtener una capitulacion; mas habiéndole sido negada, hubo de valerse de Mr. Dubois de Saligny, representante de Francia, para huir á la Habana, como lo verificó. En seguida vino á Europa, fue recibido por varios monarcas, y cuando la espedicion europea tornó á Méjico para encargarse nuevamente de los negocios de la república, el almirante inglés le impidió desembarcar en Veracruz, y tuvo que volver á Francia. En setiembre de 1863, dió su adhesion á la intervencion francesa, é inmediatamente despues de constituido el nuevo imperio de Méjico, Maximiliano le nombró gran mariscal, colmándolo de honores y distinguiéndolo con su amistad hasta el último instante de su vida.

PASEOS POR EL ESTANQUE GRANDE

DEL BUEN-RETIRO.

Nuestros lectores saben que á mediados de agosto último se inauguró en el Estanque grande del Buen-Retiro una de las diversiones que ya se echaban de menos en la córte y que han de dar no pequeñas utilidades á la empresa: hablamos de los paseos por agua en el referido Estanque. El espectáculo ha obtenido buena acogida, y si los precios pudieran ponerse mas arreglados, pues en verdad son altos, aumentaria sin duda el número de los aficionados á él. Los botes ó barcos, sin ser lujosos, ofrecen la seguridad necesaria á los pasajeros, que además, van á cargo de marinos *de verdad*. Hállase situado el Estanque de que se trata en el centro de innumerables bosquecillos y jardines que se estienden en todas direcciones; tiene 1,006 pies de largo y 443 de ancho, ó sea una planicie de 10 ½ fanegas de tierra, con cuatro caserones cuadrangulares de buena arquitectura en los ángulos, que son otras tantas norias, cuyas aguas, con las sobrantes de la posesion, forman aquel gran lago en que nadan infinitos gansos y patos. Le cierra una barandilla de hierro con asientos de piedra y el edificio del embarcadero. Con motivo de la diversion recientemente inaugurada, ha habido que construir otro embarcadero. La concurrencia, sobre todo en los dias festivos, es numerosa, y se compone así de la clase del pueblo como de la mas elegante de la capital. Uno de los grabados de este número representa el Estanque grande, viéndose en él, además, parte de los jardines reservados del Buen-Retiro, y los dos embarcaderos.

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON.

(CONTINUACION.)

Escribió diferentes obras, tanto en prosa como en verso: *Cadira ó cátedra de honor*: libro citado por Hernan Mejía en su Nobiliario de que hay una copia manuscrita en letra del siglo XV en la Biblioteca del Excmo. señor duque de Osuna. Principia así: «Comienza la cadira de honor, ordenada por Juan Rodriguez del Padron, criado del cardenal de San Pedro, don Juan Cervantes, fecha á ruego de algunos señores mancebos de la córte del rey don Juan el II. Juventud de buenos deseos, benigna é amigable de los amigos, fiera incomportable á los enemigos, valerosa en los fechos de virtud é de caballería, etc., etc.; al fin hay una carta con este epígrafe *Síguese una carta de Juan Rodriguez del Padron, no se sabe para quien la haya escrito, que parece haberla hecho cuando se partió á ser fraile en el Santo Sepulcro de Jerusalen, yendo desnaturado del reino*. En ella dice á la persona á quien la escribe:—A tí convienen los últimos reinos de Occidente, é á mí los postrimeros de Oriente; á tí las regiones hespéricas, á mí las indianas; tú vas en parte onde los mas virtuosos, los mas nobles, los mas doctos te farán honor, é si non por el tú merescimiento, por el nombre que llevas escrito en la frente.—Segun Nicolás Antonio, se le atribuye un tratado genealógico, llamado *Compendio de linages*, que deberá ser el que estamos mencionando. Hé aquí, segun el mismo bibliógrafo, los Cancioneros en que se encuentran composiciones de este poeta. En el de Sevilla de 1510 por Juan Cromberger, fol. 9. vuelto: *De la vanagloria del mundo; A Cristo Crucificado; A la Santísima Virgen María recibiendo en su seno á Jesucristo bajado de la cruz*, fol. 44. *Los siete gozos de amor*. Tambien los mencionan Argote de Molina, el señor marqués de Pidal y don Eugenio de Ochoa en su *Catálogo de los manuscritos españoles existentes en las bibliotecas públicas de Paris* (pág. 533), aunque atribuyéndolos á Rodriguez de la Cámara, fol 65. *Decálogo ó los mandamientos de amor*, fol. 144 vuelto: *Canto erótico*, y añade *en el Cancionero manuscrito del Escorial* (el de Baena), se encuentra la poesía tantas veces mencionada con el título de *Cántiga que fiso cuando se fué á meter fraile á Jerusalen*, etc., que se halla tambien en la *Biblioteca Española de Castro*, tomo I. pág. 331, en el *Cancionero general*, folio CCCLXXIX, y en el 506 del de Baena. Garci Sanchez de Badajoz la pone en boca de Rodriguez del Padron en el *Infierno de amor*. La comentaron y glosaron en el siglo XV Luis del Castillo, fol. CCCXXXVIII del *Cancionero general*, y otro poeta anónimo, folio CCCXXIX, y en el XVI la glosó tambien el doctor Ramirez Pagan en su *Floresta de varia poesía*, folio z, VI. El autor del *Diálogo de las lenguas*, la cita como autoridad, pág. 107, y Burguillos la glosó en una cancion que existe con otras muchas en un *Códice* manuscrito de poesías varias de la Biblioteca particular de S. M., pudiéndose citar, además, entre sus glosadores á don Cárlos de Guevara en su *Infierno de amor*, fol LXXVI, al marqués de San Julian en el *Infierno de enamorados*, y á Sanchez en el tomo I, *Syll. Poem. Hisp.*, pág. XXVIII. En la *Floresta de rimas castellanas* del señor Bohl de Faber: Hamburgo, 1821, y en el *Cancionero de Valencia*, por Castillo, 1511, se encuentra la poesía que hemos insertado íntegra en otro lugar, tomándola de la *Coleccion* del señor Castellanos. En el *Cancionero* num. 1.° de la Biblioteca particular de S. M, hay una poesía de este autor, y en el núm. 2.° otra de un Juan Rodriguez, que probablemente será el mismo. En el de Lope de Stúñiga, fol. 18, se halla otra, y por último, en el mencionado *Catálogo* del señor Ochoa, se citan dos, páginas 390 y 517, que son una misma, la cancion que comienza:

Aunque me veades así
cativo
libre nascí,

y concluye despues de ocho coplas de á siete versos cada una;

Porque diré noche y dia,
ahunque me veades así
cativo, etc.

En el *Cancionero general* de 1573 se encuentran las poesías que insertamos á continuacion, por no haberlas hallado en ninguna coleccion moderna: Principian en la pág. CXXij, y terminan en la CXXvi, en esta forma:

Comienzan las obras de Juan Rodriguez del Padron. Y esta primera es una que hizo de los *Siete gozos de amor*.

Ante las puertas del templo
do recibí el sacrificio
amor en cuyo servicio
noches y dias contemplo,
La tu caridad demando
obedecida, señor;
aqueste ciego amador
el cual te dirá cantando
si del te mueve dolor
los siete gozos de amor.

El primer gozo se cante
causar la primera vista
que la señora bien quista
comienza ser del amante.
Cuando á la ley verdadera
se muestra de bien amar
le place de se tornar
ciego del hombre que era
á creer y afirmar,
ó morir ó defensar.

Yo sólo dirán que fue
el ciego contemplador
que cegó tu esplendor
la hora que te miré.
El sol no pudo causar
con toda su claridad
lo que tu sola beldad,
mas no's de maravillar
o si tanta ó la mitad
fuese tu piedad.

De moverte á compasion
no te debes retraer;
yo ver bien y conocer
aunque ciego mi pasion.
La pena del pensamiento
y deseo no cumplido
aunqu' el sentido perdido
con doble sentido siento,
cuanto mas mi muerte pido
se dobla mas mi sentido.

El primer gozo fenece
sin fenecer desear;
el segundo es de cantar,
lo contra del no fallece.
El cual segun la fé nuestra
en que soy el mas constante
es aquel primer semblante
que la señora demuestra
al siervo dende adelante.

Solo yo triste diré
deste placer no gozando
que muestra ley mas amando
de lo que manda paré.
Amador que tanto amare
no digan que ser pudiese
yo solo dirán que fuese
aquel que la ley pasare
de amar y amor venciese.

En voz mas triste que leda
el segundo ya canté,
si del por ti no gocé
por falta d' amor no queda.
El que ha d' haber vitoria
sin tu bondad ofender
en amar yo he de ser
de cuantos poseen la gloria
ó pasar ó fenecer.

El tercero gozo es
el amante ser oido
recontando
los trabajos que despues

de su vista l'an venido
deseando.
El cual tiene por sentir
quien hasta aquí
el fuego do suele arder
quiso á todos encubrir
y mas á tí
por mas gloria merecer.

Si fue de mí ofendido
amor y sus servidores
algun dia
fue por no ser entendido
qu' en vivo fuego de amores
yo ardia.
Ni tu merced entendiese
la tal flama
yo sentir y padecer
con temor que no ardiese
la tu fama
por causa de me valer.

Lo que el seso resistiendo
tú ni otro puede oir
jamás de mí,
ya viva muerte muriendo
con deseo de morir
te descubrí.
Como el que es puesto á tormento,
que por fuerza
su mal viene á confesar
y tomando el sentimiento
mas se fuerza
de lo encubrir ó negar.
El canto va feneciendo
del tercero,
mas no plañir y llorar;
menos caridad sintiendo
que primero,
del cuarto vengo á tratar.
El cual es, pues que decir
m'es forzado
donde fuego concebí
discreta señora serví
en estado
y virtud mayor de sí.
El primero movimiento
al segundo
nunca pudo contrastar
ávido conocimiento
en el mundo
tu ser el mas singular.
Conozcan ser tu loanza
mas debida
las altas del gran poder,
pues la bienaventuranza
desta vida
es virtudes poseer.
Como sea manifiesto
tu vencer
las virtudes en bondad
por ventura deshonesto
mi querer
juzgará tu voluntad.
Mas porque veas el fin
deseado
de virtud no desviar,
mi mote del serafin
inflamado
te plega de ablasonar.
El cuarto gozo finando
sin haber mis cuidados
mas siempre multiplicando,
el quinto va dislocando
mis sentidos trabajados
en sus males contemplando.
Es poder en la señora
el servidor entender
su servicio cualquier hora
ofreciéndole placer.
Pues mi servicio no ves:
contrastar á las virtudes
manifiestas que posees,
ni demanda segun crees
que tu buen deseo mudes
ni lo contrario desees.
No te sea cosa fuerte
en grado lo recibir
de quien piedad ó muerte
no cesa de te pedir.
Si la tu gran discrecion
una virtud poseyendo
ya posee cuantas son
sin haber contradiccion
una sola falleciendo
y las otras por tal són.
Para ser mas virtuosa
glorias que tanto deseas
conviene que piadosa
contra mí forzado seas.
Del quinto me despidiendo
sin dar fin al triste canto,
el sesto en voz de planto
por órden vo prosiguiendo.
El cual es si la tardanza
por tí cesa
de largo me ofrecer
la verdadera esperanza
é promesa
del deseado placer.
Cuantos aman atendiendo
desaman desesperando,
y yo menos esperando
mas en el fuego m'enciendo.
La voluntad no movible
deseosa
quién la puede constreñir?
cuando á Dios es imposible
la tal cosa,
yo no puedo resistir.
Esperanza y deseo
son en tan gran division,
que segun la perficion
de la tu bondad yo creo,
aunque Dios te perdonase
y la gente
no lo pudiese creer,
que tu merced no pecase
solamente
por tu virtud mantener.
Del seso me delibrando
sin poder mi gran firmeza
la sobra de tu crueza
vencer mas acrecentando,
el final gozo nombrando
solo fin de mis dolores
es amar y ser amado
el amante en igual grado
qu'es la gloria d'amadores.
Pues obra de caridad
es amar al enemigo,
conviene que al amigo
ames de necesidad.
Si voluntad no consiente,
virtud la debe forzar
amar tu leal sirviente
en el grado trascendiente
que t'ama sin mal pensar.
La muerte siente venir,
del cuerpo no sé qué hagas
múevante las cinco plagas
celos, amar y partir.
Bien amar sin atender
amar siendo desamado,
y desamar no poder
pues no te pueden mover
los gozos que te he cantado.

FIN.

Si te place que mis dias
yo fenezca mal logrado
tan en breve,
plégate que con Macías
ser merezca sepultado;
y decir debe
do la sepultura sea:
una tierra los crió,
una muerte los llevó,
una gloria los posea.

(Se concluirá).

José S. Biedma.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

LEYENDA TERCERA Y ÚLTIMA.

(CONCLUSION.)

Cerró la ventana ajimezada de su cuarto, y se trasladó á otro departamento del alcázar, donde procuró distraer su mal humor entre sus lebreles de cria, sus palomas y sus relojes.

En la tarde de aquel mismo dia, Cárlos V, llamado con urgencia á Madrid, salia en litera cerrada, porque era el frio insoportable y el cielo amenazaba lluvia.

Otra litera, tambien cerrada, habíale precedido en la mañana muy temprano, casi al despuntar la aurora, precisamente al mismo tiempo que estallaba el incendio en el palacio de Villena.

¡Singular coincidencia!

VII.

EL COMPROMISO REGIO.

Uno ó dos dias despues, conversaban á solas en un aposento desahogado de la torre de los Lujanes, dos hombres embozados en talabartes de pieles, cubierta la cabeza con birretes de brocado de distinto color, y medio envueltos tambien en capas de vellorí de profusos pliegues, lo cual nos dispensa de la impertinente tarea de detallar sus señas personales.

Eran el emperador Cárlos V y el rey de Francia Francisco I, preso á la sazon en la torre antedicha.

—Os he hecho venir, hermano, decia este último al primero, para pediros el perdon del de Villena, cuya accion merece por cierto, en vez de castigo, un premio, tratándose del condestable, que al hacer armas contra mí y vender su causa, se ha hecho indigno de todo miramiento, por mas que os haya puesto la victoria en la mano y me haya entregado á vos cautivo, en lo cual maldito el pesar que tengo, en cierto modo, con tal de serlo de tan gran monarca.

Cárlos V se inclinó ligeramente ante esta lisonja, y apretó convulsivamente á su prisionero la mano, temblorosa y crispada.

—Sin embargo, continuó el de Francia, esto nunca puede justificar la conducta desleal del vasallo-soldado; porque como sabeis, si la traicion place al señor, el traidor nó.

El César pareció como sorprendido por la exigencia de Francisco I, y guardó un momento de silencio.

Despues de una leve pausa, repuso:

—No seré yo, hermano mio, quien deje de utilizar la ocasion de ejercitar la mas bella de mis prerogativas, sirviendo á la vez vuestro empeño: quedais, pues, complacido; el de Villena será salvo, y contad que acaso es ésta la primera vez que Cárlos falta á sus propósitos.

Y el emperador abrazó á su prisionero, saliendo visiblemente pesaroso y contrariado.

No era, en verdad, su corazon quien perdonaba.

VIII.

EL TESTAMENTO DE DON ENRIQUE.

S. M. fue obligado á detenerse en el mismo umbral de la puerta de la prision régia.

Un sacerdote anciano, seguido de un hombre en traje de paladin, con la celada puesta y la visera caida, le pedia una audiencia á presencia de Francisco I, con cuya venia debiera haberse contado préviamente.

Aquellos dos hombres habian precedido al emperador, y habian venido en la litera que indicamos, con un fin misterioso.

Eran mosen Benedicto de la Concepcion y el marqués de Villena.

Antes de presentarse al emperador, habian querido prudentemente contar con su perdon por la intercesion de Francisco I, de cuyo resultado favorable tuvieron ocasion de enterarse por un medio desconocido todavía, por mas que trataran de desentenderse para obtener mejor sus fines.

El anciano tomó la palabra, diciendo:

—Vengo, señor, á poner á las plantas de V. M. á don diego Lopez Pacheco, contra quien se fulmina equivocadamente vuestra indignacion por un hecho digno por demás del nombre ilustre que se le atribuye...

Don Diego se descubrió, é inclinándose, besó la mano al emperador.

Este pareció alarmarse por aquellas palabras que con una ligereza imprudente se permitia dirigirle en aquel sitio y circunstancias el anciano.

—Calmaos y permitidme concluir, señor, continuó imperturbable el mismo, sin inmutarse ante el rápido movimiento del César; es grave y solemne lo que me resta deciros, y por esta misma razon he querido elegir un testigo que es, como vos, un caballero coronado.

—¡Oh! esclamó, sin poder contenerse ya el emperador y recelando una traicion tal vez; esto es demasiado, una celada que se me prepara, acaso, y vive el cielo!...

Francisco I alargó su blanca mano al de Alemania.

—No puede caber traicion, dijo, entre nosotros; las puertas de la clemencia no se han cerrado, y tengo yo la llave que vuestra generosidad me ha dado y que me permito recordar á V. M.

Dió un paso cuando concluyó de hablar, y tomando del brazo al religioso, lo aproximó á las plantas de don Cárlos, ante las cuales se prosternó.

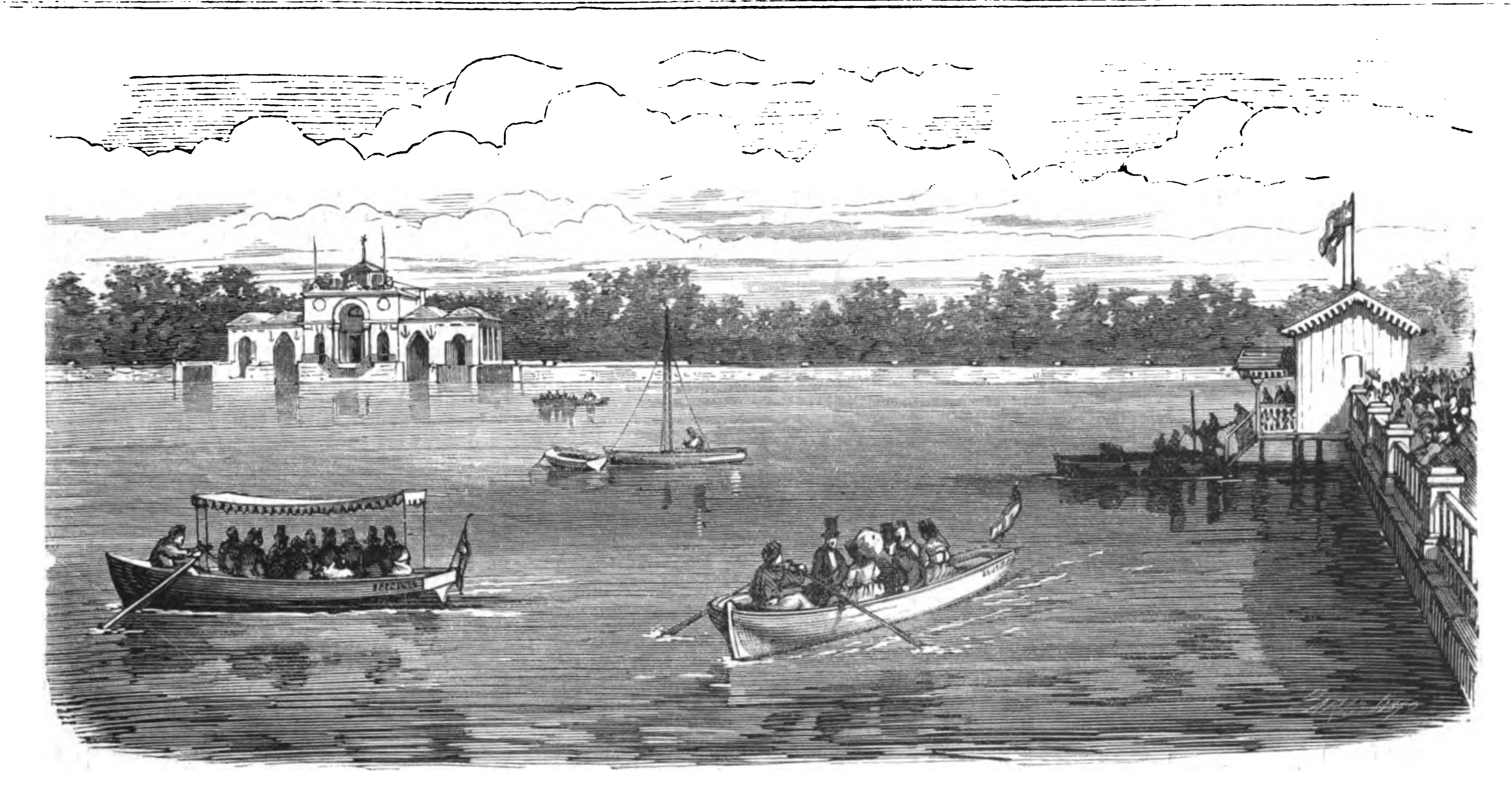
—¿Pero qué significa todo este misterio? esclamó el emperador, verdaderamente estupefacto.

—Significa, contestó el de Francia, que el incendiario del palacio de Villena, de su propia casa solariega, está á vuestros pies, y os da las gracias por vuestra munificencia, puesto que le habeis perdonado por mi medio su noble accion.

—Pero... no comprendo cómo...

—Es verdad, ignorais que la línea de la cual se derivan los supuestos derechos al marquesado de Villena por parte de don Diego Lopez, se desvia de la descendencia recta de sus predecesores, y que el verdadero y legítimo marqués es el sacerdote que teneis á vuestras plantas.

Don Cárlos, en el colmo de la confusion, levantó al



MADRID.—PASEO POR EL ESTANQUE GRANDE DEL BUEN-RETIRO.

anciano, y fijó su mirada de fuego en don Diego Lopez, en cuyas hermosas facciones retratábase igualmente otra sorpresa angustiosa y cruel.

Y como un testimonio de las palabras del rey, el anciano alargó al emperador una escarcela riquísimamente bordada, que contenia un pergamino sellado con las armas de Villena

Era el testamento privilegiado de don Enrique de Villena, infante de Aragon, primo hermano del rey don Juan el II de Castilla, aquel famoso astrólogo ó nigromante, tan dado á lo maravilloso y versado en la gaya ciencia, y sobre cuyo nombre las crónicas coetáneas y la tradicion han mentido todo un cúmulo de prodigiosas consejas abultadas por la exageracion y la fábula.

En aquel documento indubitado, don Enrique instituia como sucesor directo en todos sus Estados, á su hijo natural Moisés, entendido por Osírido, habido en Rebeca, hebrea de religion, é hija de don Meiz-Abdhelí y de Herodías, hija ésta de don Samuel Leví, gran privado que fue y superintendente de S. A. el rey don Pedro de Castilla.

Circunstancias poderosísimas habian traido la inconveniencia de pedir á la Corona la revalidacion del testamento, y la legitimidad de sucesion en la persona del instituido, el cual, atento á otros fines mas desinteresados, renunció á sus riquezas y entró en un convento donde abrazó el estado monástico, sepultando el secreto de su origen que ignoró hasta despues de la muerte de sus padres. Lo demás se sobreentiende y lo dejamos esplicado en otro lugar.

Don Diego estaba atónito.

—En fin, esclamó don Cárlos, como deseando romper de una vez el eslabon de aquel arcano; ¿qué es lo que quereis?

—Por mi parte, señor, repuso el anciano, reclamo la responsabilidad del incendio de mi palacio, y á la vez el compromiso de que esta declaracion que sólo me atreviera á producir en unas circunstancias tan graves como ésta, quedará rigorosamente reservada, y no traerá otras consecuencias que el castigo personal á que vuestra justicia me haya hecho acreedor, y de la cual aparto á mi deudo, el actual poseedor del Estado de que soy dueño, y á cuyo favor ratifico la posesion y tenencia legal de mis derechos, que en él renuncio.

—Y despues de todo eso, ¿qué otra cosa mas deseais?

—El derecho de regresar á mi celda á sepultar mi memoria y á rogar por mis hermanos y por mi mismo.

—Id, pues, el emperador os perdona, y admira tanta generosidad y nobleza, concediéndoos su amistad y su gracia, empeñando su real palabra de no negaros cualquier otro sacrificio mayor que en lo sucesivo, dentro de sus atribuciones le pidiéreis.

Don Diego Lopez, todo conmovido, se arrodilló á las plantas del emperador, y luego á las del anciano religioso, que le abrió los brazos, en los cuales se precipitó el jóven, confundiendo ambos sus lágrimas.

Francisco I estaba conmovido.

Cárlos V no lo estaba menos bajo su habitual frialdad.

Un momento despues, salian éste, el religioso y don Diego, de aquella estancia, en la cual quedaba sólo el monarca francés, pensativo y triste. . . . . . .

Pocos dias despues, moria el anciano sacerdote, y el sentimiento de esta pérdida costó al nuevo marqués de Villena una enfermedad peligrosa, de la cual libró poco menos que milagrosamente.

Dos años mas tarde, las tropas imperiales asaltaban los muros de Roma, y allí víctima de su valiente arrojo, moria de un mosquetazo el condestable de Borbon, lugarteniente del emperador Cárlos V en el ejército de Italia, adonde las demasías de la altiva córte del papa le obligaran á llevar sus armas siempre victoriosas.

Don Diego Lopez Pacheco continuó sus proezas, desplegando cuantas dotes pudieran concurrir en el mas cumplido caballero de su época, y desempeñando con noble espedicion y fidelidad á toda prueba, los delicados servicios que le cometiera el monarca, falleciendo algunos años mas tarde, coronado de laureles y merecimientos, como mueren los leales y los buenos.

CONCLUSION.

Tales son los pormenores que produjeron la catástrofe de que son restos esas ruinas monumentales que llevan todavía el nombre de los *Palacios de Villena*, en la imperial Toledo, y cuyos arcos rotos, cuyas bóvedas sumergidas, testigos de su antigua opulencia arquitectónica, dan albergue á animales inmundos, á las aves nocturnas, y á veces tambien á seres humanos indigentes; grupo venerable de fragmentos, en otro tiempo ornamento y gloria de la antigua córte de esta nacion tan grande tambien entonces y tan digna: mas de una vez hemos considerado sobre ellos ese juego cruel de la fortuna de los pueblos y de los imperios, sobre los cuales el tiempo y sus vicisitudes han estampado su funesta huella para recordarnos la instabilidad de las cosas humanas y su existencia efímera.

José Pastor de la Roca.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 85.

POR DON M. FONTANA. (LORCA).

NEGROS.

BLANCOS

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 84.

Blancos.	Negros.
1.ª T de D t P	1.ª P t T (A)
2.ª C 4 D	2.ª A t C
3.ª D 8 C D	3.ª Cualquiera.
4.ª D t P de A R ó D 8 C R jaq. mate.	

(A)

1.ª.	1.ª C 7 T R
2.ª D c A R	2.ª D 8 T D (1) (2)
3.ª. C c R	3.ª D t C
4.ª T 3 T R jaq. mate.	

(1)

2.ª.	2.ª P 4 A R
3.ª T 3 A R jaq.	3.ª C t T
4.ª D t C jaq. mate.	

(2)

2.ª.	2.ª P 5 R
3.ª T de D 4 C R jaq.	3.ª C t T
4.ª D 4 A R jaq. mat.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Lerroux y Lara, J. Gonzalez, L. Sancho, R. Canedo, D. García, J. Rex, N. Mora y Delgado, M. Zafra, F. Diaz, M. Martinez, R. Gutierrez, E. Castro, S. Fernandez, G. Dominguez, M. Rivero, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—R. Pareira, de Valencia.—Casino de Oviedo.

SOLUCION EXACTA DEL PROBLEMA NÚM. 83.

Varios aficionados de Huelva.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Si el niño llorare—acállelo su madre;—y si no quiere callar—déjelo llorar.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 36. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 7 DE SETIEMBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Tenemos poco verdaderamente notable que pueda satisfacer el apetito de los aficionados á novedades desde nuestra última revista. El discurso pronunciado en Lille por el emperador Napoleon, lo aguzó un tanto, dando lugar en la Bolsa y círculos comerciales de París á tal cual comentario que pudiera llamarse ortográfico, ó si se quiere, meteorológico, á propósito de ciertos *puntos negros* que el jefe del vecino imperio dijo que se observaban en el horizonte, aludiendo, segun los intérpretes, á la cuestion de Oriente y á los desastres de Méjico.

Siguen los periódicos prusianos atacando sañudamente al gobierno francés, con motivo de la entrevista de Salzburgo, y los periódicos franceses correspondiendo á estas pruebas de afecto con otras parecidas. La sola sospecha de que llegue á formarse una alianza aun meramente defensiva entre Francia y Austria, exalta la bilis de los primeros y les hace prorumpir en amenazas de una contra-alianza que equilibre, cuando menos, las fuerzas, si es que no inclina el balancin del lado de la patria de Bismark. Lo malo que tiene esta clase de equilibrios es que, además de ser muy costosos, no son únicamente los titiriteros los que se esponen á las consecuencias de un resbalon, sino los pobres espectadores que, como dice el refran, ni lo comen ni lo beben.

La guerra entre los turcos y los candiotas continúa. Los primeros atacaron el vapor *Arcadion*, cuyos tripulantes mismos, despues de una defensa heróica, incendiaron el buque prendiendo fuego á la Santa Bárbara, y despues lo echaron á pique. Mucho ha trabajado y trabaja la diplomacia, segun se dice, para dar á este asunto una solucion pacífica y que á todos tranquilice; pero es el caso que como en ella hay tantos intereses encontrados, figúrasenos que el ovillo, en vez de desenredarse, cada dia que pasa, se va enmarañando mas.

Un despacho de la Florida publicado en el *Moniteur* de París del 29 de agosto, anuncia que el señor Dano, representante de Francia en Méjico, emprenderá pronto su viaje de regreso á Europa. El general Santana habia llegado el 30 de julio á Veracruz, donde parece que lo encerraron en un calabozo, para juzgarlo despues como conspirador, pero no como traidor. Finalmente, *El Correo de los Estados-Unidos* confirma la noticia de que el señor Magnus, representante de Prusia, á quien se ha entregado el cuerpo del emperador Maximiliano, lo traerá á Europa.

Las relaciones diplomáticas entre el gobierno del Perú y el del Brasil, y el de Chile y Buenos-Aires, parece que están algo tirantes. ¡Pobre Chile y pobre Perú! Víctimas siempre de un puñado de ambiciosos que toman su nombre para dar satisfaccion á la soberbia que los devora, en vano intentan vivir en buena amistad con los demás pueblos; esos mismos hombres hacen que hoy rompan con uno, mañana con otro, y que no disfruten un sólo dia de paz. Por lo que á nosotros respecta, si ha de darse crédito á una carta del Perú, citada por todos los periódicos de esta córte, en aquella república habia quedado terminantemente prohibida la entrada de españoles en el territorio peruano, y se lleva á cabo con todo rigor la obligacion impuesta de adquirir carta de naturaleza á los que allí han quedado.

Debe ser *grilla* el rumor que en los círculos políticos de París circuló dias atrás, de un nuevo atentado contra el emperador de Rusia en Nicolaief, habiendo salido ileso éste y siendo reducidos á prision los autores del supuesto *autocraticidio*, que, á lo que se dice, eran dos rusos vestidos de mujer. El pudor del bello sexo debe naturalmente haberse alarmado con esta noticia; pues si la policía rusa cumple con su deber ¿qué hija de Eva que de hoy mas se acerque al emperador se verá libre de un registro escrupuloso, por si debajo del miriñaque ó del corsé lleva escondido el rewolver ó el puñal homicida? Con menos motivo registraban á la entrada de las poblaciones de España, no hace muchos años, los dependientes del resguardo á las mujeres, por si al descuido ó con cuidado llevaban oculta entre los pliegues de las sayas una bota de vino, una libra de carne ú otro género de contrabando.

Dos sesiones ha celebrado en París la Asamblea de abolicionistas de la esclavitud, presidida por el señor Laboulaye, con gran concurrencia principalmente de sócios españoles, franceses, ingleses, norte-americanos, americanos de varias repúblicas del Sur, y de otros paises. En la segunda, se acordaron las siguientes resoluciones:

«Que se eleve un voto de gracias al Todopoderoso, por la libertad de 4.000,000 de esclavos en los Estados-Unidos, y de 22.000,000 de siervos en Rusia.»

«La Asamblea saluda con respeto el nombre y la memoria de Abraham Lincoln.»

«La Asamblea da las gracias al gobierno francés por haber autorizado las conferencias abolicionistas.»

«La Asamblea da un voto de gracias á su presidente señor Laboulaye.»

«La Asamblea encarga á los comités inglés, francés, español y norte-americano, que renueven, en su nombre, cerca de los soberanos del Brasil, de España, de Portugal, de Turquía y de Egipto, las mas enérgicas instancias para la abolicion inmediata y absoluta de la esclavitud y de la trata.»

«La Asamblea les encarga tambien que dirijan especialmente á Pio IX, una respetuosa carta, para que, á ejemplo de Pio II, Pablo III, Urbano VIII, Benedicto XIV y Gregorio XVI, eleve la voz en favor de los desgraciados esclavos que las naciones católicas compran, poseen, venden y tardan en libertar, imitando á las naciones paganas y musulmanas, 1800 años despues de Jesucristo.»

Llama actualmente la atencion en París, un zuavo llamado Jacob, que *dicen* cura sin medicinas á cuantos enfermos le son presentados. Añaden que los alrededores de su casa están continuamente inundados de gentes que van á admirarle y victorearle, y en comprobacion de la milagrosa facultad de este prodigio... francés, el *Fígaro* asegura que acaba de curar al mariscal Forey, que hace cinco ó seis meses estaba en cama con perlesía. Que espectáculos semejantes se diesen en una pobre aldea, aunque fuese francesa, se comprende, pero que se verifiquen en París, esto es lo que... se comprende tambien, sin necesidad de jurarlo, pues quizás es el pueblo del mundo, ¡parece mentira! donde mas abundan los papanatas.

Leemos en varios periódicos, que el gobierno de la

república dominicana ha vendido la bahía de Samaná á los Estados-Unidos, y que los mismos adquirirán dentro de poco las islas Carlotta, situadas al Sur de la América rusa, por medio de una compañía anglo-americana que está al objeto en tratos con el gobierno de la Colombia inglesa. Se asegura que en dichas islas, que poseen escelentes puertos de refugio, abundan las minas de oro, de plata, de carbon y de cobre.

Los viajeros, especie de golondrinas emigrantes de verano, principian á regresar á sus hogares, asi de nuestras provincias, como del estranjero. Se conoce que por fuera ha refrescado antes que en Madrid, en donde hasta el martes último, á beneficio de una granizada que hubo el dia anterior, hemos estado gozando las delicias de una temperatura infernal.

La empresa de los Bufos Madrileños presentará en la próxima temporada, un personal femenino que no haya mas que pedir. Mérito artístico, mérito físico y buenas costumbres: he ahí las condiciones, *sine qua non*, que ha exigido para los ajustes; de manera que entrar en los Bufos, será, como si dijéramos, entrar en el Paraíso ó ir á edificarse en una Academia de bellas artes y en una Escuela de moral. Para que las lecciones sean mas eficaces, ofrecerá al lado de aquellos querubines, el contraste de los coristas, que han de ser feos precisamente: el bien y el mal, para acercarse al uno y huir del otro; la eleccion no es dudosa.

Por último, en el teatro de Jovellanos funcionarán tres compañías, una de declamacion, otra de zarzuela y otra de baile, figurando en ellas personas apreciadas del público.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

III.

Mas de una vez habrá escitado vuestra atencion la desigualdad que se advierte en los hombres, bajo el punto de vista de sus condiciones sociales, de sus recursos, de sus facultades, y este desnivel habrá acaso mortificado vuestro orgullo, sublevado vuestra razon, y dispuesto vuestro espíritu al desaliento ó la amarga queja. No obstante, á poco que reflexioneis sobre estas desigualdades, echareis de ver que de ellas brota la armonía del mundo moral, puesto que son la rica fuente del estímulo, y el noble incentivo de la actividad.

Dios ha dispuesto que no todos los hombres sean igualmente aptos para el desempeño de unas mismas funciones, porque ha querido que el campo de los merecimientos, de las virtudes y de los títulos de legítima gloria que el hombre recorre, sea tan vasto, tan dilatado como los espacios que la razon puede abarcar. Las facultades humanas se desarrollan por este medio en un anchuroso palenque, sobre multitud de fines que, si diferentes en sí mismos, conducen no obstante del mismo modo á la mejora del individuo y al bienestar general, si con perseverancia, con acierto y buen deseo se cultiva el especial trabajo que la Providencia nos manda cultivar.

De esta diversidad de objetos señalados á la aplicacion de nuestras fuerzas, nacen naturalmente las diversas aptitudes de que hemos sido dotados. El ejercicio de un arte mecánico, por ejemplo, no exige las mismas disposiciones que el ejercicio de un arte liberal; y sin embargo, el arte mecánico es tan indispensable á la sociedad como el arte liberal. Lo mismo sucede en el mundo de la ciencia. Diferentes aptitudes, inclinaciones distintas, sensibilidad de muy diferentes grados y de muy distinta índole, impulsan y animan al naturalista y al legislador, al médico y al astrónomo, al ingeniero y al filósofo. El labrador necesita condiciones de que puede muy bien carecer el soldado, y las que distinguen al marino serian supérfluas al comerciante. Cada mision social requiere una peculiar vocacion, acompañada de peculiares medios para cumplirla dignamente; cada especial trabajo há menester especiales recursos físicos y morales, si ha de ser un título de aprecio para quien á él se dedica, y un fruto provechoso á la gran familia humana.

¿Comprendeis ahora el por qué de esas desigualdades que tanto, muchas veces, os contrarían y enojan? ¡Cuán injustos somos y cuán frívolos! A poco que estudieis el mundo moral, advertireis que lo que os parece inexplicable desnivel ó distribucion caprichosa de los favores de la Naturaleza, es órden admirable y sobrehumana prevision. La armonía es el resultado de esas desigualdades, en cuyo fondo el orgullo y la ignorancia no aciertan á ver sino desórden é injusticia. La especie humana llegará al último grado de su perfeccion posible en la vida presente, con tanta mas celeridad y con paso tanto mas seguro cuanto mayor sea el número de fines sobre que deba ejercer su actividad, es decir, cuanto mas estenso sea el estadio abierto á la ciencia, al arte, á la industria, al comercio, al espíritu investigador y al genio filosófico.

Ved, pues, cómo á proporcion que ese estadio se ensanche, y las necesidades sociales sean mayores ó mas complejas, mayores habrán de ser necesariamente el número y la diversidad de las gerarquías que constituyan el órden social. En un estado de civilizacion incipiente ó poco avanzado, cuando el hombre es todavía esclavo de la materia, y vive en cierto modo como el niño en el regazo de la Naturaleza, las profesiones y las clases son escasas, y reducido el rango de la actividad individual, porque á necesidades limitadas corresponden naturalmente limitados medios de satisfaccion; y escasos medios de satisfaccion, apenas exigen desigualdad de oficios, y por consiguiente, de las actitudes propias de cada uno de estos. Mas cuando el hombre ha llegado á un período de dominio sobre todo lo que le rodea; cuando se ha creado una atmósfera que ya nada tiene de comun con la del estado primitivo; entonces, los diferentes órdenes, y las diferentes gerarquías profesionales se presentan como traidos por la fuerza irresistible de las cosas.

No os aflijais por ello, ni mucho menos os entregueis á temerarios pensamientos acerca de la justicia y la bondad de Dios. Lo que superficialmente considerado, parece desventaja para el individuo, es en alto grado beneficioso para la especie, porque cuanto mayor sea la suma del general bienestar, mayor será la parte de él que á cada uno alcance; y el bienestar general, como objeto último, no puede lograrse sino mediante la aplicacion asidua y bien dirigida de todas las fuerzas individuales, obrando en terrenos diferentes y con diferentes actitudes naturales, pero convergiendo todas en último término, en el fin colectivo, y por decirlo asi supremo, á todas señalado por la Sabiduría Divina: el perfeccionamiento gradual pero incesante de la humanidad.

El bien general derrama sus beneficios sobre todas las clases; las unifica al hacerlas partícipes de ellos en equitativa proporcion: semejante al astro del dia que prodiga los tesoros de la luz y del calor, asi sobre las mas altas montañas como sobre las florecillas microscópicas que se ocultan entre la menuda yerba del valle.

Lo repetimos: lo que juzgamos caprichoso ó irritante, es órden y armonía universal. Esas desigualdades naturales contribuyen colectivamente á la realizacion de un soberano designio, como contribuyen á la ereccion de un magnífico alcázar los operarios que por mil medios y trabajos diferentes, toman parte en su complicada construccion. Operarios somos todos de la gran obra de la mejora religiosa, moral é intelectual de la sociedad; y nadie, por lo tanto, debe avergonzarse de la parte que este trabajo colectivo le asignó la Providencia, ni menos maldecir su suerte.

¿Qué mas os diré? Os diré que si la mision que nos ha sido designada en este mundo, varía hasta lo infinito, no hay desigualdad alguna en cuanto á su dignidad: no hay mision indigna para el que sabe dignificarse á sí mismo. Ningun trabajo es esencialmente noble, ni esencialmente vil: la nobleza y la vileza están en el hombre: residen en sus sentimientos, en su corazon y en su conducta respecto de sí mismo y de los demás. Si nuestras respectivas tareas son desiguales, el honor y la virtud á todos igualan, y á la misma altura nos elevan á los ojos de Dios, que al señalar á cada uno de sus hijos un lugar diferente en la escena de la vida, á ninguno humilla, á ninguno maldice, antes bien facilita á los que ocupan altos puestos, eficaces medios para mostrar á la faz del mundo que son dignos de su elevacion, y coloca á los que desempeñan cargos humildes en posicion de acreditar, si de ello son capaces, que mas ventajoso puesto merecen en la escala social. ¡Y cuántos, cuántos se elevan en alas de una legítima emulacion, á gran altura!

Disipad funestos errores ó necias prevenciones: tened presente que Dios, al juzgarnos, no atenderá á la categoría, á la profesion, al oficio, al puesto que hayamos ocupado, sino á la manera con que en su desempeño nos hayamos conducido. A los ojos de Dios no hay clases altas, ni bajas: no hay sino deberes fiel ó infielmente cumplidos. En su tribunal infalible las clasificaciones gerárquicas desaparecen, y sólo queda el hombre: el hombre, sin otros títulos que sus acciones, sin otro fiador que su propia conciencia.

¡Que esta conviccion os sirva de estímulo cuando desfallezcais; que os sirva de galardon cuando persevereis, y siempre de invitacion eficaz á la mas fiel observancia de vuestras respectivas obligaciones!

IV.

Hemos hablado de las desigualdades naturales, orígen, en su aparente desórden, de una superior é inalterable armonía. Hablemos ahora de otro género de desigualdades, al parecer menos justificadas, por lo mismo que se hallan fuera de la naturaleza, hijas de nuestra condicion actual, y que únicamente se relacionan con el órden establecido por los hombres para el régimen de las sociedades; órden en que no siempre resplandecen la conveniencia, el amor y la justicia.

Hay ricos y pobres; seres que á primera vista pudieran considerarse como predestinados á gozar, y seres, por el contrario, á quienes pudiera considerarse predestinados á sufrir. Al lado del alcázar de la opulencia, álzase timidamente el estrecho tugurio de la miseria, y mientras unos se cubren con ropajes en que fulguran el oro y las piedras preciosas, otros tienen apenas con qué cubrir su desnudez. Para éstos, la abundancia, el fausto, la disipacion; para aquellos, los rigores de la intemperie, los harapos, el hambre. ¿Por qué así? preguntareis. ¿Acaso no es la tierra bastante dilatada ó bastante fecunda para proveer espléndidamente á las necesidades del hombre, é impedir que la miseria en sus formas mas horribles y desconsoladoras, sea el triste patrimonio de millones de seres humanos?

Digamos desde luego que todo aquello que presenta el sello de la injusticia, es completamente estraño al órden providencial, ó por mejor decir, lo subvierte y destruye impiamente. Donde veais la iniquidad, no vereis ciertamente la voluntad divina. Dios ha dotado al hombre de una razon que le permite discernir el bien y el mal, y de un libre albedrío que le hace dueño de la eleccion entre ambos estremos. Si ofuscada su razon por las bastardas seducciones del egoismo, acepta como bueno lo que á todas luces es malo, ó si inutilizado el ejercicio de su libre albedrío por pasiones que, sojuzgando la inteligencia y el sentimiento, hacen del sér esencialmente libre, el esclavo ruin del error, inseparable compañero del mal, ¿por qué culpar á la Providencia, madre igualmente amorosa de sus hijos?

Las lluvias y el rocío, los rayos del sol y la nieve, descienden en el mismo grado benéficos y fecundantes, sobre los campos que ansiosos los esperan; allí donde la humanidad, en cumplimiento del divino mandato, ha inclinado su frente al suelo, para prepararlo con su sudor á la produccion de sus tesoros, allí crecen con admirable largueza la próvida mies y el sazonado fruto; allí encuentra el corderillo abundante alimento; allí se posa, emblema de la gratitud universal, la viajera avecilla que llena el espacio con sus dulcísimos trinos; allí habita la fiera de sedosa piel; allí crecen lozanos el lino y el cáñamo; allí el hombre encuentra en la mies y en el fruto, en la lana del corderillo y en la piel de la fiera y en el cáñamo y el lino abundate sustento, regalado abrigo que le resguarde de la inclemencia del cielo, y copiosos materiales para las artes, la industria y el comercio, orígen á su vez de grandes y legítimas riquezas.

Si éstas no son á todos igualmente accesibles; si las desigualdades bajo este punto de vista son espantosas, y si la desproporcion entre los bienes y los males que en el órden material rodean al hombre, acongoja el ánimo y tal vez lo predispone á la desesperacion y la guerra, culpad, no á la Providencia divina, sino á vosotros mismos. ¿No sois vosotros los autores de las leyes que regulan vuestra existencia social? ¿No conoceis vuestras propias necesidades, y la relacion en que éstas se encuentran con las producciones del suelo que habitais?

Esas desigualdades que tanto os irritan, nunca desaparecerán de una manera absoluta, porque nada en este mundo presenta el carácter de lo absoluto, siendo constante ley del órden moral que todo se correlacione en admirable eslabonamiento de ideas y hechos; pero se modificarán por lo menos en el grado suficiente para que al desnivel terrible y peligroso que hoy se advierte, suceda un órden de cosas mas en armonía con el bienestar universal, y que pugne menos violentamente con las eternas prescripciones de la moral: infraccion que nunca se verifica impunemente, pues para castigarla envia Dios á la tierra el azote de las revoluciones y las guerras civiles.

Trabajen, pues, las potestades del mundo por destruir todo aquello que en las leyes haya de inicuo ó arbitrario; préstense á esta obra salvadora los sabios y los llamados á influir directa ó indirectamente en los destinos de las naciones. Persuádanse unos de que este trabajo es de todo punto indispensable, y que aplazarlo ó rehuirlo no puede producir ya otro fruto que grandes calamidades; persuádanse otros de que los trastornos violentos, lejos de aliviar los dolores presentes, sólo contribuirian á recrudecerlos y y perpetuarlos. El mal no radica en que sean éstos, mas bien que aquellos, los que medran á la sombra de la escesivamente desigual reparticion de las riquezas, sino en el hecho de que haya hombres que medren al amparo de los agenos infortunios.

Si fuera posible que en un momento dado todos los pobres pasaran á ser ricos, y éstos cayeran en la condicion de aquellos, ¿qué ventajas habria conseguido la sociedad?... ¡Ninguna!... El mal habria cambiado de aspecto, presentaríase bajo una nueva forma, pero continuaria subsistiendo con la misma intensidad y sin alteracion alguna en cuanto á su esencia.

No es, pues, la guerra sistemática al rico lo que el pobre debe proponerse para mejorar su triste estado. Lo que el pobre tiene derecho á pretender y lo que el rico debe honradamente procurar por todos los medios posibles en los dias presentes, es que las leyes injustas y las preocupaciones abortadas por la ignorancia y el egoismo individual ó de corporacion desaparez-



can por completo. Lo que á ricos y pobres conviene indistintamente es que el monopolio y el abuso, el privilegio y la propension al empleo de la fuerza material, cedan el usurpado puesto á la conveniencia general, á la razon, al derecho y á la caridad.

El rico no se debe únicamente á sí mismo y á sus pasiones, ni el pobre se debe tampoco á sí mismo y á sus resentimientos: miembros ambos en igual grado de la gran familia humana, débense mútuamente proteccion y gratitud, socorro y leales servicios; que si el pobre necesita del amparo del rico, éste no puede prescindir ni un sólo dia, de los buenos oficios de aquel. Tan imposible es una sociedad compuesta de pobres, como otra esclusivamente de ricos. Y ved aquí con cuán admirable prevision se encadena y condiciona todo entre sí, y cuán grande es la dependencia en que Dios colocó á los hombres unos respecto de otros, para que el rico no se ensoberbezca creyendo que se basta á sí mismo, y para que al pobre nunca le falte un apoyo poderoso. En una palabra: ricos y pobres se deben al cumplimiento de sus respectivos deberes; se deben al amor fraternal, se deben enteramente á Dios.

Reformad, pues, pacífica y caritativamente las leyes que sancionan desigualdades que chocan con la equidad y el sentimiento de lo útil y lo recto. El Padre celestial no quiere leyes de castas, leyes de monopolio, que dividan á sus hijos en víctimas y verdugos, ni que reine en la tierra la usurpacion de unos al lado del desheredamiento de otros. Secundad sus designios; que el rico no disipe en el vicio y la ociosidad sus tesoros, sino que llame al pobre á la participacion de éstos, obediente al precepto de la caridad; que el pobre no acaricie insanos propósitos de venganza, ni escuche los pérfidos consejos de la envidia; que la instruccion y una sana doctrina aleccionen á unos y otros sobre sus respectivos deberes; y tened por seguro que la paz renacerá en la tierra, porque la concordia será la vida de los corazones. Y cuando los legisladores, inspirándose en las máximas de Evangelio, hayan llenado la alta mision humanitaria que están obligados á llenar, la pobreza y la riqueza dejarán de mirarse como dos potencias rivales siempre dispuestas al combate y al esterminio.

Dios ha creado en la sociedad humana fuerzas diferentes, mas no fuerzas enemigas, semejante al padre amoroso que destina sus hijos á profesiones diversas, para que mútuamente se auxilien, no para que esgriman la espada fratricida. Sea el rico el genio tutelar del pobre, y el pobre será el amigo fiel del rico.

Ese dia las nubes que hoy encapotan el horizonte político de las naciones, desaparecerán como desaparecen los siniestros celajes al dibujarse en el Oriente los primeros albores de la mañana.

(Se continuará.)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

ESTUDIOS ASTRONOMICOS.

LAS MONTAÑAS DE LA LUNA.

III.

Descorramos otro pliegue de ese velo que encubre ante la vista del profano vulgo otro de los accidentes geográficos y el de mas bulto acaso, de nuestro satélite.

Hablamos de las montañas de la Luna.

La gran carta selenográfica que el mundo científico debe á los célebres astrónomos Madler y Beer, y cuyos trabajos han venido á perfeccionar los que en época anterior dieran ya á luz Schrœter, Lohrman, Pastorff y Gruithuysen, al precisar la exactitud geográfica de la superficie visible con detalles que tanto honran sus nombres, patentizan de un modo indudable su topografía, vulgarizando sus pormenores y prestando un inapreciable servicio á la ciencia y sus progresos.

No es, pues, nuestro ánimo descender á una descripcion minuciosa, impropia de los límites de un artículo, concretándonos á dar una reseña sustancial de esas enormes masas de montañas que ocupan el primer órden de magnitud é importancia en su sistema, anticipando con ello una idea abreviada de ese nuevo mundo casi inesplorado hasta ahora, y que constituye para los indoctos y aun para los hombres de ciencia una de las magnificencias del espacio; para lo cual, prescindiendo de razones teóricas y á fin de desvanecer cualquier duda posible, recurriremos al auxilio de uno de esos anteojos astronómicos de regular potencia, que suelen ocupar hasta el cuarto órden entre los instrumentos de amplificacion de los observatorios.

La primera impresion que recibe la vista del observador, es asombrosa: figuraos un conjunto de manchas anulares y ovales, de dimensiones y configuracion mas ó menos variadas, en la superficie visible del planeta, al través del limbo luminoso del plenilunio, y cuya aglomeracion se inclina principalmente hácia las regiones australes. Son los mares, ó mejor dicho, las llanuras, valles, abismos, montañas y circos ó cráteres apagados de la Luna, las zonas luminosas, los desfiladeros, los declives elípticos de su suelo, sensiblemente accidentales, y cuyos contrastes revelan á cada paso esa multitud de paisajes de asimiladas formas, bañados por una luz pálida, triste y cenicienta; es en fin, la revelacion de un mundo semejante al nuestro.

En efecto, la configuracion superficial de ese mismo suelo cruzado de enormes asperezas que, segun un autor moderno competente en la materia, esceden en altura comparativamente á las mas elevadas montañas de la Tierra, rasgado por do quier por profundas cavidades circulares ú ovales mas ó menos prolongadas, como otros tantos cráteres apagados, erizado de escarpados picos ó agujas perfectamente marcadas en sus formas; el aspecto lúgubre de aquel cielo enteramente negro, donde brillan las estrellas, aun en medio del dia; la rigidez de los contrastes de sombra y luz; el eterno silencio que reina en esas desoladas regiones; el rigor de las temperaturas, frias y cálidas, y como consecuencia de todo ello, las condiciones de vitalidad posible que resultan respecto á la existencia de seres organizados, si la vida es un hecho allí donde la ausencia de atmósfera y el rigor de las estaciones parecen á primera vista repelerla; todo concurre á prestar májica importancia á ese mundo estraño que, no obstante, tantos puntos de analogía y de contacto ofrece con respecto al nuestro, avivando al paso la sed de curiosidad que nos anima por descifrar, como no puede menos de descifrarse un dia, en sus mas mínimos detalles, el enigma de esa esfinge astronómica que tan de cerca nos interesa y sorprende y que, en principio, ha dejado de ser para la ciencia un enigma.

Habiéndonos propuesto bosquejar en una série de artículos el panorama de este mismo problema geográfico, tal como puede ofrecerse á la vista del observador en una clara noche, y merced, como dijimos, al auxilio de un instrumento de regular potencia, empezaremos por las montañas propiamente dichas, esas cordilleras erizadas de picos abruptos, de agujas y asperezas, de sinuosidades y precipicios, cubiertas aquí y allá de una capa pulverulenta aplomada ó gris, mas ó menos blanquizca en determinados puntos, efecto sin duda de los contrastes de luz tan difíciles en aquellas regiones sin ambiente acaso, y cuya materia no debe ser otra cosa que la ceniza de sus apagados volcanes.

Esas cadenas de imponentes montañas, muy poco numerosas por cierto, en el hemisferio visible de la Luna, comparativamente con esa multitud de grupos aislados crateriformes en figura de conos vacíos, de colinas huecas, de magnitud variada y cuyos cráteres elevan á una altura enorme los bordes de sus apagados anillos, cortan á determinados trechos el diámetro superficial de ese terreno plutónico, ramificándose en distintas direcciones y constituyendo, en fin, el órden de un sistema escrupulosamente metodizado por la ciencia.

Al frente de ese mismo sistema, figuran los Alpes, el Cáucaso y los Apeninos; los dos primeros limitan al O y al N. E. el mar de las Lluvias, constituyendo una precinsion semicircular en cierto modo, cuyas ondulaciones irregulares marcan una série de picos aislados, algunos de los cuales miden una altura superficial de 6,000 metros sobre su base erizada de breñas y sinuosidades visibles, mientras que el último separa del espresado mar los de la Serenidad y de los Vapores. Los montes Urales y los Karpatas dividen asimismo de los mares de las Nubes y de las Lluvias, el Océano de las Tempestades, presentando, por lo menos el primero, lo mismo que los montes Rifeos, apariencias de fragmentos desgajados, al parecer, en otro tiempo de una cadena mas estensa que debió interponerse entre el mar de las Nubes y el Océano de las Tempestades, y el mar de los Humores, á juzgar por el aspecto que ofrecen, y los vestigios de alguna revolucion geológica, cuya probabilidad aterra.

Las montañas tituladas Leibnitz y Dœrfel continúan el órden apenas interrumpido de estas cordilleras gigantes, y marcan hácia el polo austral sus eminencias colosales, que miden 7,600 metros: los Pirineos, que dividen los mares ó llanuras de la Fecundidad y del Néctar, proyectan sus agujas altísimas hasta un grado pasmoso, alternando con dentadas crestas, de las cuales descienden en anfiteatro escalonados bancos de un matiz variado á trechos en manchas irregulares, que no deben ser otra cosa que la proyeccion de las sombras pronunciada en una gradacion anómala de estraordinario efecto; y junto á este último mar, los montes Altai sombreados en sus faldas por un tinte oscuro, que designa indudablemente las hondonadas que los rasgan en algunos puntos de arriba abajo, recorren un trayecto de 400 kilómetros de N. á S.

Los montes Tauro y Hemo ciñen el mar de la Serenidad, levantando sus atrevidos perfiles á la altura de 2,750 y 2,020 metros respectivamente, mientras que hácia el estremo oriental del hemisferio visible, ramifícanse las cordilleras de Alembert, de las cuales nace la prolongacion de los montes Rooc, cuyas dentadas líneas miden una elevacion de 6,000 metros.

Como se ve, pues, no guarda proporcion con su altura la longitud relativa de estas cadenas de montañas, entre las cuales, la principal, que es la de los Pirineos, ya descrita, apenas se estiende á 600 kilómetros, mientras que la sombra que proyectan sus crestas avanza nada menos que hasta 130 kilómetros, advirtiéndose que en la cifra antedicha de su longitud no hemos debido comprender la de los montes Karpatas, que algunos consideran como un apéndice ó continuacion de la cadena principal que realmente termina junto al mar de las Lluvias, desde cuyo punto arranca la base de estos últimos.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

ESPOSICION UNIVERSAL.

OBJETOS DE METAL FUNDIDO

DE LA FÁBRICA DE EINSIEDELN, EN LA ESPOSICION UNIVERSAL.

La fundicion de Einsiedeln, en Lauchhammer, en la provincia prusiana de Sajonia, ha presentado en la Esposicion Universal de París dos estátuas colosales muy notables y de un carácter verdaderamente monumental. Son dos figuras vaciadas en bronce que representan al príncipe elector Federico de Sajonia y al landgrave Felipe de Hesse, ambas destinadas al monumento de Lutero en Worms. La tercera figura para este monumento, representa á Renchlin, y en la actualidad se halla en la Esposicion de Industria sajona en Chemnitz, en la que están representados todos los pueblos y distritos que llevan un nombre sajon. Aun cuando los objetos de adorno de la fábrica de fundicion de Einsiedeln no llegan acaso á la delicadeza y precision que tienen los objetos de metal fundido de la fábrica de Stolberg, las obras de estatuaria están, sin embargo, á una altura poco comun. Tanto las dos estátuas ya citadas como una multitud de figuras mas pequeñas, son un testimonio evidente de ello. Entre los objetos de adorno, hay una gran puerta de metal que se distingue tanto por su tamaño, como por su baratura. Segun indica una tarjeta puesta en ella, esta puerta ha sido comprada por un senador francés. Tiene tambien verdadera belleza una balaustrada que sirve para cercar el lugar de la Esposicion, y además hay diferentes chimeneas, chapiteles y figuras pequeñas, todo de las formas mas graciosas y agradables; finalmente, hasta los objetos de cocina merecen una atencion especial.

La fábrica de fundicion de Lauchhammer se estableció en 1725; en ella se hacen objetos de toda clase, de hierro, bronce, laton, zinc, etc. Los objetos esmaltados son muy baratos. Materiales para la conduccion de aguas, objetos para el alumbrado de gas y para otros análogos son precisamente á los que la administracion de la fábrica dedica una atencion mas especial. Unido á esta fundicion hay un gran establecimiento de construccion de máquinas que fabrica toda clase de máquinas de vapor y que ha llevado diferentes ramos de esta industria á una altura notable. En el presente número damos una vista del departamento que ocupan en la Esposicion de París los objetos mencionados.

EL VIREY DE EGIPTO.

Ismail Pachá, virey de Egipto, que ha estado recientemente en la Esposicion Universal de París y despues en Lóndres, nació en el Cairo el año 1248 de la Egira, que corresponde al año 1830 de la Era cristiana. Es el segundo de los tres hijos de Ibrahim Pachá, del temible conquistador de la Siria en 1841, cuando su padre Mehemet Alí, entonces gobernador de Egipto, negó su vasallaje al Sultan y amenazó no sólo hacer de Egipto un estado independiente, sino privar al imperio turco de sus mas ricas provincias asiáticas. Ismail fue enviado á Francia con su hermano para educarse en la escuela militar, donde permaneció hasta 1849, en que regresó á su país. Estos príncipes se mantuvieron algun tiempo en una actitud de oposicion al gobierno de Abbas-Pachá, y en 1853 se acusó á Ismail de ser cómplice en el asesinato de uno de los favoritos de la córte, pero esta acusacion quedó destruida por sí misma. En 1855 volvió á Francia con una mision de su tio Said Pachá al emperador Napoleon, y en su viaje hizo una visita al Papa. Despues desempeñó cargos importantes bajo el gobierno de Said Pachá y fue nombrado regente durante la ausencia del virey en 1861. A fines del mismo año tomó el mando de un ejército de 14.000 hombres para sujetar á las tribus rebeldes de las fronteras del Soudan, empresa que cumplió con la mayor prontitud, y en enero de 1863 sucedió á su tio Said Pachá en la dignidad de virey. Durante su reinado y el de su predecesor se han hecho grandes reformas en la administracion egipcia y el desarrollo de la industria y del comercio ha sido estraordinario, lo cual se debe en parte al elevado precio del algodon. El actual virey ha hecho cultivar esta planta en una estension inmensa en sus propios bienes y por su producto ha llegado á ser uno de los hombres mas ricos del mundo. Ismail Pachá ha tenido siempre gran cuidado en conservar las mejores relaciones con Francia é Inglaterra. Aunque su prohibicion de que se empleara por fuerza á los campesinos



egipcios en las obras del canal de Suez pareció en un principio impedir los progresos de aquella gran empresa, el asunto se arregló en breve por la influencia del emperador Napoleon, y la conclusion del canal no es ya dudosa, lo cual será de mucha importancia para el comercio de Francia, Inglaterra, Italia y Grecia. El gobierno inglés, por otra parte, debe mucho al virey de Egipto por su prontitud en conceder todo lo necesario para el trasporte del correo de la India por ferro-carril desde Alejandría á Suez, y últimamente por su permiso para enviar tropas á la India por este camino y traerlas por el mismo despues de sus respectivos términos de servicios, destinando además un palacio en Alejandría para que las sirva de alojamiento á su paso por esta poblacion. Esta y otras varias atenciones con el gobierno, han sido causa de que este último le haya concedido la gran cruz de la órden del Baño.

El retrato que damos en este número está tomado de una fotografía hecha por los hermanos Abdullah, de Constantinopla.

EL CUARTEL DE LA MONTAÑA.

MADRID.

Hace pocos años no existian en Madrid mas edificios espresamente construidos para cuarteles que el de Guardias de Corps, erigido en tiempo de Felipe V en el sitio que ocupó el palacio del conde-duque de Olivares, hácia el portillo que lleva su nombre; el de Guardias españolas de infantería, en la calle de San Mateo; el de las walonas, hoy del Soldado, y el de Palacio, al pie de la Armería, en la antigua Cuesta de la Vega, siendo así que tales construcciones apenas bastaban á albergar la tercera parte de la guarnicion de la córte.

Por esta razon acaso en 1860, comenzó á construirse, bajo la direccion de don Angel Pozas, un nuevo cuartel para infantería, en lo alto de la vastísima posesion patrimonial llamada *Montaña del príncipe Pio*. Del mismo damos hoy una vista tomada desde el frente de la fachada principal.

Los cuantiosos recursos que la desamortizacion civil y eclesiástica produjo desde 1858 á 1863, y de los cuales, por ley hecha en Córtes, se destinaron dos mil millones al servicio estraordinario de las obras públicas, permitieron que el nuevo cuartel de la Montaña fuese edificado con holgura, y hasta con magnificencia, invirtiéndose en su construccion sobre veinte millones de reales. Forma el edificio un gran paralelógramo rectangular de mucha estension (no sabemos el número de pies cuadrados que comprende su área) en el que se encierran las cuadras, cuerpos de guardia, cuartos de banderas, prisiones, academias, cocinas, patios y demás dependencias del cuartel, con mas los pabellones para los jefes y oficiales de los dos regimientos de infantería que ordinariamente se alojan en el mismo. Es capaz, por lo tanto, de contener muy desahogadamente 2,500 ó 3,000 hombres de infantería.

El nuevo cuartel de la Montaña, titulado de Isabel II, y terminado en 1863, aunque grandioso, es en su construccion severo y sencillo en su ornamentacion, obedeciendo en esta al gusto moderno que, en edificios de aquel género, cuida mas de las ventajas higiénicas y de las condiciones de comodidad y bienestar, que de la belleza arquitectónica, sin que por tal motivo el cuartel de que hablamos carezca absolutamente de gallardía en su concepcion y de regularidad en las proporciones de sus diversas partes, que es en realidad la principal belleza de la arquitectura. El grabado que en este número se publica es la mejor prueba de cuanto decimos.

El cuartel de la Montaña es el primer punto, ó mejor aun, el punto de partida del camino militar, que arrancando en el principio de la calle de Bailen, pasando por el frente oriental del Real Palacio, cruzando despues el laberinto de callejas que hay hasta el pretil de los Consejos, y atravesando al fin el barranco de Segovia por medio del puente ideado hace poco menos de un siglo por el ingeniero Sagueti, y aun no realizado, debia terminar en las Vistillas de San Francisco y cuartel de este nombre; pero este pensamiento, no mas propio de estos tiempos, quedará tal vez en proyecto, como tantos otros, sin que, por lo que hace á las ventajas militares de semejante via, sea muy de sentir el caso.

Acompaña asimismo á este número un grabado que representa el baño para perros y caballos, situado al pie del cuartel, del que apenas le separa mas que la espaciosa escalinata que conduce al edificio. El pilon es un cuadrilongo de ladrillo, de unos 100 pies de largo por 20 de ancho, donde se solazan y refrescan aquellos bañistas á la sombra de los frondosos árboles de la Montaña, desde cuya cima, que es donde está situado el cuartel, se domina el paisaje mas estenso y mas pintoresco que ofrecen los alrededores de Madrid, y que esplica el grande aumento de poblacion que se observa en los barrios de Argüelles y de Pozas, que se hallan á pocos pasos de distancia.

V.

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

SECCION DE PRUSIA.—OBJETOS DE METAL FUNDIDO DE LA FÁBRICA DE EINSIEDELN.

DE GRANADA A MALAGA.

CAMINO DE LOJA.—PAISAJES.—HISTORIA.—ARCHIDONA.—ANTEQUERA.—RECUERDO DEL PASADO.—EN EL TREN.—LLEGADA Á MÁLAGA.

A Manuel Rodriguez.

I.

Pocos minutos despues de salir en el tren para Loja nos detenemos en la estacion de Atarfe.—Hé aquí un verdadero viaje de recreo. Los puntos de parada se suceden casi sin interrupcion, y el viajero disfruta á

sus anchas de magníficos panoramas que no cesan hasta la llegada á Loja. En estos paseos las historias y los misterios de varias especies son fáciles de descubrir. Asómate á la ventanilla del carruaje y verás acaso una elegante cabeza de mujer, mirando á otra ventanilla donde se halla su amante ó su pretendiente. El tren vuela; es imposible hablar, pero las miradas se cruzan con la rapidez de la locomotora.

Aprovecharé los momentos de parada para decirte algo de lo que veo.

Atarfe está situada al pie de Sierra-Elvira, atrevido peñasco llamado en la historia granadina Cerro de los Infantes de Castilla don Pedro y don Juan, porque en él pusieron sitio contra Ismael, rey de Granada, y allí murieron ahogados de calor y polvo en la batalla que libraron el 25 de junio de 1320.

A la llegada del viajero suelen elevarse sobre las rocas numerosos grajos fugitivos. Ni una yerba, ni un arroyo recrean la vista en estos lugares que parecen malditos; pero en cambio, mira el paisaje que se desarrolla ante nosotros.

Por todos lados aldeas medio ocultas entre bosques; rebaños y pájaros; el cuadro, en fin, de la vida campestre con los encantos de lo desconocido y sin los desengaños de lo que se conoce. Mas no te seduzca este panorama. Los terrenos que se dilatan á nuestro frente están castigados de la fiebre, triste huella que el rio Genil deja por donde pasa.

Detrás de las alamedas de este rio hay una pequeña ciudad: es Santa Fé. La importancia de su historia me obliga á hablarte algunas palabras de este pueblo que, por otra parte, debe visitar todo viajero que venga á Granada.

Santa Fé, edificada por los Reyes Católicos, conserva su primitiva forma de cruz, y se halla separada en cuatro cuarteles correspondientes á los cuatro brazos, que terminan en igual número de puertas, en cada una de las cuales hay una pequeña capilla, llamada *tribuna*.

Al rededor de la ciudad puede verse el antiguo foso que conserva el nombre de *adarve*, y en uno de sus estremos la cruz del *Ave-Maria*, memoria perpétua de la hazaña de Garcilaso de la Vega:

Viniendo de Granada por la carretera de Málaga, y al final de un bonito paseo inmediato á Santa Fé, está la ermita del *Señor de la Salud*, conocida en su origen por la *Ermita de los Gallegos*. En ella se conserva una Vírgen de este mismo nombre, notable porque las tro-



ISMAEL PACHÁ, VIREY DE EGIPTO.



MADRID,—CUARTEL DE LA MONTAÑA DEL PRINCIPE PIO.

pas gallegas la trajeron cuando la conquista; y á igual época pertenecen las imágenes del Señor de la Salud y de San Juan. Tambien hay en esta ermita una pintura que representa á San Pedro, en la que sobresale la cabeza, que es de mucho mérito.

La iglesia de Santa Fé es muy buena; tiene dos torres, y la entrada en forma de retablo, con columnas toscanas y las estátuas de los Reyes Católicos. Al pie de la cruz que corona el centro de la fachada, se ve una cabeza de piedra, que figura ser la del moro Tarfe, muerto por Garcilaso.

En la misma fachada se lee el siguiente letrero: *Esta es casa de oracion real de Santa Fé, fuerte contra agarenos.*

El interior de la iglesia es notable por algunos buenos lienzos, y principalmente por uno que representa á Jesus despues de muerto. La Vírgen sostiene su cuerpo. La Magdalena, arrodillada delante del Redentor, besa su mano derecha. San Juan aparece en segundo término, mirando fijamente á la Vírgen. La figura del Evangelista es hermosa. La de la Magdalena es magnífica, y el brazo derecho, que aparece casi estendido, tiene mucho mérito. Aseguran que unos ingleses ofrecieron por este cuadro 6,000 duros.

Hay, además, otros varios lienzos notables, como San Cárlos Borromeo, San Hermenegildo, la Encarnacion, y la Vírgen dando el pecho á su Hijo. Esta pintura parece hecha por distinta mano y se distingue de las anteriores en la suavidad y dulzura de las tintas.

II.

La campana suena y volvemos á caminar hácia Pinos Puente.

Las estaciones que siguen nada ofrecen de particular. En cambio, el campo es delicioso y denota la riqueza de la provincia de Granada. Hay sitios encantadores; hay casas de recreo que convidan á gozar de la existencia del campo, y sin embargo, esta existencia es triste para quien está acostumbrado al bullicio de las grandes capitales, y su tristeza consiste principalmente en que los *aldeanos* no brindan la poesía, ni la belleza de que hablan los antiguos idilios. Los reyes campesinos de la Biblia ya no existen: los pastores abandonaron la zampoña y el rabel; Títiro y Melibeo no cantan sus amores. Galatea ha enmudecido, y la generacion de las aldeas modernas es ruda y prosáica. En las cabañas de los montes no ofrecen la tranquila hospitalidad celebrada por los poetas. Si bebes la leche recien ordeñada de las cabras, te la darán en una sucia vasija, mientras que infinitas legiones de moscas te asedian sin piedad. No te sientes á la sombra de un árbol á ver la puesta del sol, porque te espones á que una víbora te muerda ó á llenarte el cuerpo de numerosas hormigas.

El trato de las aldeas es una mezcla de rusticidad y elegancia forzada, que forma un todo inarmónico y chocante. Las acciones de cada familia, de cada individuo se observan y critican despiadadamente, y al par que reina en ciertas cosas una libertad sin límites, existe en otras una etiqueta ridícula, cuya traduccion es *querer y no poder*.

La educacion de los campesinos es (al menos en España) muy limitada. Carecen de nociones aun de lo mas preciso, y tal vez contribuya á esto la circunstancia de que en muchas localidades no suelen tener los maestros de instruccion primaria los conocimientos profesionales necesarios.

III.

A medida que adelantamos en nuestro camino, Granada se va borrando del horizonte. Antes veíamos la sierra que se eleva á sus espaldas, y ahora sólo descubrimos las altas cumbres con su nieve inmaculada.

Estamos en Loja.

Prescindiré de la historia de esta ciudad, que tan importante papel representó en la guerra de la conquista, y aunque me califiques de ligero me ocuparé solamente de su descripcion, puesto que aquella te será conocida, al paso que no es fácil que puedas formarte una idea del lugar á donde hemos venido.

Loja está colocada en medio de montañas que ocultan entre sus faldas hermosas huertas. Divídese en alta y baja, separadas por el rio Genil que se atraviesa sobre un buen puente de piedra.

En una de las alturas de un monte hay torres y murallas antiguas.

De las sierras se desprenden riquísimos manantiales que dan á la ciudad agua abundante y que salta en diversas fuentes públicas.

El Genil no es en Loja el pequeño raudal que corre cerca de Granada. Es un rio profundo y tan ancho como el Tajo en Aranjuez. Sus alamedas son frondosísimas. Al otro lado del puente hay un lindo paseo con una fuente en el centro, arriates de flores y cuatro sáuces en los estremos. ¡Triste contraste! El árbol de la muerte y la melancolía en un lugar de contento, prestando su sombra á la juventud que rie y goza, y no á las piedras de los sepulcros.

Las casas inmediatas á la ciudad forman un conjunto como el de un *Nacimiento*, y agrada verlas sobre las ásperas rocas diseminadas en los montes vecinos.

Casi todas las calles de Loja son cuestas difíciles; pero en compensacion dejan descubrir á veces paisajes muy pintorescos.

Me sorprendió ver la multitud de imágenes que hay en las calles, metidas en nichos y las cuales se alumbran de noche con faroles, como sucedia en siglos pasados.

Viniendo á Loja en el tren, se halla cerca de la poblacion un hermoso salto de agua que cae entre la verde alfombra de la vega, y en otros parajes encuéntranse igualmente arroyos que se pierden bajo bóvedas de flores y frutos. Si la industria fabril se apoderase de este elemento gratuito, podria con poco trabajo, dar un grande impulso y una riqueza considerable á esta ciudad; pero observo que el carácter de algunas provincias andaluzas no es el mas á propósito para las industrias.

(*Se concluirá.*)

AUGUSTO JERÉZ PERCHÉT.

COSTUMBRES DE MARRUECOS,

LA PEREGRINACION Á LA MECA.

Todo mahometano está obligado á lo menos una vez en su vida, á hacer la larga y penosa peregrinacion á la Meca, y á beber á las puertas en donde se guarda y reverencia el sepulcro de Mahoma, agua del pozo *Zemzém*.

Durante el viaje de ida y vuelta, que en el dia suele durar tan sólo algunos meses, gracias á los vapores de trasporte y vias férreas que para conducir á los moros establecieron algunas compañías inglesas, aquellos no se mudan de traje, ni aun las ropas interiores.

Su religion les prescribe tambien que no han de lavarse mas que las partes de su cuerpo que marcan las abluciones, y no deben cortarse el pelo, ni emplear momento alguno en asearse.

Ya es de suponer cuál llegarán al seno de sus familias.

Las moras tambien pueden ir por devocion á la Meca, mas para ello, á no ser que vayan en compañía de sus maridos, padres ó hermanos, tienen obligacion de casarse con cualquiera de los peregrinos que viajen cuando ellas.

Este casamiento puede deshacerse al regresar de la Meca, y si de él resulta algun hijo pertenece de derecho al padre.

Hemos conocido, sin embargo, algunos moros que, á pesar de la prescripcion que llevamos manifestada de que deben visitar los lugares santificados por sus creencias religiosas, llegan muy tranquilamente á viejos, sin pensar jamás en cumplir con semejante precepto, y mueren al fin sin haber abandonado sus hogares.

Los moros solteros no usan por lo general el turbante, sino un gorro encarnado con borla azul ó negra.

No todas las épocas del año sirven para hacer la peregrinacion mencionada.

En un dia marcado los innumerables sectarios de Mahoma, á quienes su fé religiosa conduce á paises muy apartados de sus hogares, tienen que ver salir el sol desde los estensos campos que rodean á la *Caaba* ó casa de Dios, en donde se venera el sepucro del falso profeta.

Despues de hacer sus oraciones y de purificarse con agua del pozo Zemzém, cada familia ó grupo de peregrinos degüella un carnero.

La sangre, tripas y demás desperdicios de tantos animales inmolados, permanecen corrompiéndose en los campos bajo la influencia de un sol abrasador, sin que nadie piense en limpiar aquellos lugares de tanta inmundicia.

De ahí el cólera y esas plagas asoladoras que en ciertas épocas han diezmado los pueblos de Europa.

La *Caaba* es un edificio inmenso, de formas irregulares.

Un paño negro, regalo que hacen anualmente los soberanos de Asia, la cubre en su parte esterior. Este paño se reparte en pequeños pedazos entre los personajes moros que visitan el sepulcro de Mahoma, y á pesar del fabuloso número de varas que contiene, muchos hay que no logran tan inestimable reliquia.

Es falsa la general creencia de que el sepulcro está forrado con planchas de hierro ó acero y sostenido en el aire, gracias á una gran piedra iman que hay en la cúpula.

Algunos moros respetables que conocemos y que han ido á la Meca mas de una vez, se han burlado estrepitosamente de esta creencia que el vulgo de Europa y aun algunos escritores, dando crédito á falsas narraciones, han acogido fácilmente.

Segun ellos, el único objeto que ostensiblemente se reverencia allí, es la famosa piedra negra, vuelta de este color por los pecados de los hombres.

El interior de la *Caaba* está lleno de celdillas y pequeños aposentos, reservados para los príncipes y reyes mahometanos.

En las épocas de grandes reuniones de peregrinos, muchos mueren ahogados al entrar ó salir en el venerado templo; tan grande es la multitud que á él acude y tan poco el órden que allí reina.

Al tornar á sus casas, se da á los peregrinos el nombre de *Jháches*; título de honor que anteponen con orgullo á sus nombres.

Todo moro recien llegado de la Meca, está considerado entre ellos como un sér privilegiado; y algunos los miran cual si fuesen santos.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

Entre las grandes artistas que han llegado á ser grandes señoras, se cuentan: la Clairon, que fue princesa soberana; la Contat, que casó con el caballero de Parny; la Naldi, hoy condesa de Sparra: la Sontag, condesa Rossi y embajadora; la Tagleny, condesa Gilbert des Voisins; la Alboni, condesa Pépoli; la Ristori, casada con el marqués Capoanica, de la casa ducal de Grillo; la Cruvelli, baronesa Vigier; la Essler, esposa morganática del duque Guillermo de Prusia, primo del rey; y Lola Montes, condesa de Lansfeld.

Un piscicultor de Ballston, el señor Crane, asegura que el agua conducida á los viveros por tubos de plomo ocasiona la muerte de todos los peces casi infaliblemente. La observacion es muy digna de ser tomada en cuenta.

Estudiando el señor Roullion la reaccion del agua régia sobre la plata, ha llegado á formar una nueva pila eléctrica. Al atacar la plata con el agua régia (dos tercios de ácido nítrico, un tercio de ácido clorhídrico), ha visto que, en oposicion á lo que aseguran los tratados de química, que pretenden se forman copos de cloruro de plata, no hace ésta mas que cubrirse de una película de cloruro que proteje el metal, hasta el punto de que ha podido construir una pila en que la plata reemplaza al carbon, y que ha funcionado muchos meses, empleándola en la galvanoplastia.

De un periódico que se publica en Munich tomamos la siguiente curiosa reseña sobre la duracion del dia en algunas de las principales ciudades de Europa. En Lóndres, Paris y Berlin, el dia mas largo del año cuenta diez y seis horas y media y el mas corto siete y media; en Stokolmo y Upsal, diez y nueve el mas largo y cinco y media el mas corto; en Hamburgo y Danzig, diez y siete el primero y siete el segundo; en San Petersburgo y Tobosch, veintiuna y media y cinco respectivamente; y finalmente en Wardælosis (Noruega) el dia dura desde el 21 de Mayo hasta el 21 de Julio, sin interrupcion.

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON.

(CONCLUSION.)

OTRAS SUYAS.

¡Ham, ham! huid que rabio;
con rabia de vos no trave
por travar de quien agravio
recibo tal y tan grave.
Si yo rabio por amar
esto no sabrán de mí,
que del todo enmudecí
que no sé sino ladrar.
¡Ham, ham! huid que rabio:
¡oh, quién pudiera travar
de quien me hace el agravio
y tantos males pasar!
Ladrando con mis cuidados
mil veces me viene á mientes
de lanzar en mí los dientes
y me comer á bocados.
¡Ham, ham! huid que rabio;
aullad pobres sentidos,
pues os hacen tal agravio
dad mas fuertes alaridos.

CABO.

No cesando de ladrar,
no digo si por amores
no valen saludadores
ni las ondas de la mar.
¡Ham, ham! huid que rabio
pues no cumple declarar
la causa de tal agravio,
el remedio es el callar.



LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE AMOR,

HECHOS POR EL MISMO.

La primera hora pasada
de la noche tenebrosa,
al tiempo que toda cosa
es segura y reposada,
en el aire ví estar
cerca de las nubes puesto,
un estrado bien compuesto,
agradable de mirar.
En medio del cual ví luego
el amor con dos espadas
mortales, emponzoñadas,
ardiendo todas en fuego,
para dar penas crueles
á vosotros los amantes,
porque no lo sois constantes,
servidores ni fieles.
De la terrible vision
estando con gran recelo,
una voz quebró del cielo
diciendo por este són:
«¡Oh tú, verdadero amante,
bandera de mis batallas,
piérdese mi bien y callas,
hablarás d'aquí adelante!
Dirás á los mas reglados
amadores desleales
á las penas infernales
que cedo serán juzgados,
si no enmiendan su vivir
la mi dicha ley guardando,
vicios, errores dejando
de los que suelen seguir.
La justa ley, amadores,
de que vos mandan usar,
es que os puede acrecentar
ó menguar vuestros dolores,
si en partes mis mandamientos
los cuales voy prosiguiendo,
segun que mas largo entiendo,
declaras sin argumentos.
El primero mandamiento
si mirais como dirá
cuánto bien que vos será
de mi poco sentimiento.
En tal lugar amarás,
do conocerás ser amado
no serás menos preciado
de aquesta que servirás.
Mirad qué me aconteció;
por seguir la voluntad
ofrecí mi libertad
á quien la menospreció.
El tiempo que la serví
hasta haber conocimiento
de mi triste pensamiento,
entiendo que lo perdí.
Al segundo luego vengo,
guardadlo como conviene,
que por esto se sostiene
lealtad, la cual mantengo.
Serás constante en amar
la señora que sirvieres,
mientras que la mantuvieres
ella no te debe errar.
Quien galardon quiere haber
del servicio que hiciese,
á la dama que sirviese
muy leal debe de ser.
Pues lealtad os hará
venir al fin deseado
quien amase siendo amado
con razon lo guardará.
El segundo es acabado
donde el tercero comienza
ocupar tiene vergüenza
al que lo tiene pasado.
Serás casto, no te mueva
tal codicia de trocar
la que tienes de guardar
por otra señora nueva.
¡Oh qué derecha razon
es que pierda el que ganarse,
presume por en mudarse
do tiene su corazon!
Para mientes al cuidado
que nunca se partirá,
de quien lo recibirá
duda por haber errado.
Cesando de mas sonar
el tercero que fenece,
pues el caso se me ofrece
del cuarto vengo á tratar.
Muéstrate ser mesurado
á todos generalmente
con alegre continente
si quieres ser bien tratado.
La mesura hallareis
en las damas castellanas,
en especial sevillanas
si tratar vos las quereis.
Los que de aprender hubieren
de nuevo ser mesurados,
cedo serán enseñados
si de aquestas aprendieren.
El quinto vengo diciendo,
una virtud, que cualquier
puede bien amado ser
esta sola poseyendo.
Cura de ser esforzado,
que los que siguen amor
deben perder el temor,
pues es virtud ser osado.
De solo ser esforzados
se vos puede recrecer
tanto, que sin conocer
alcanzareis ser amados.
Mira como Héctor fué
esforzado en la pelea
por donde Pentasilea
sin lo ver le dió su fé.
Del quinto mas no se lee,
de hablar va ya cesando;
el sesto viene mostrando
las virtudes que posee.
Siempre serás verdadero,
que poseyendo tal fama
te recibirá tu dama
de grado por compañero.
Antes quiso fenecer
Régulo, cónsul romano,
en poder del africano,
que la verdad fallecer.
Pues nuestros antecesores
que fuera en otra su edad,
murieron por la verdad,
mantenedla vos, señores.
El sesto se va dejando
de mas largo razonar,
el seteno da lugar
que se venga demostrando.
Trabaja por te hacer
ricamente con destreza,
qu'el amor con la pobreza
mal se puede mantener.
Mirad bien en cuánto grado
la riqueza favorece;
en la casa donde crece
del necio hace avisado.
Asi, por el consiguiente,
donde no le place estar
en breve hace tornar
al discreto imprudente.
Del seteno me despido,
el octavo comenzando,
mi proceso acrecentando
de sciencia fallecido.
Huirás la soledad,
vivirás con alegría;
buscando la compañía
parecerá tu voluntad.
De vivir solo recrecen
grandes males sin medida,
y la fama destruida
d'aquellos que lo padecen.
Tristeza, poco saber,
desesperacion, olvido,
pensamiento desaoido
causan el seso perder.
El octavo, ya acabado,
queriéndose retraer
el lugar de proponer
al noveno traspasado.
Estudioso tú serás
en obras de gentileza
con discrecion y destreza
de la cual no partirás.
Gentileza hallarás
en quien ama lealmente
y su propio continente
cuando lo demandarás.
Nunca sigue en otra parte
sino donde amor prospera,
y allí se muestra bandera
por los que siguen su arte.
El noveno despedido
de todo lo procesado
por dar fin á mi tratado,
soy al deceno venido.
Serás franco del querer,
con todos habrás cabida
y mayor de quien tu vida
tiene en su libre poder.
La virtud de la franqueza
cualquier que la buscará
sepa que la hallará
donde gobierna nobleza.
Vayan al muy soberano
príncipe, rey de Castilla,
que de la mas alta villa
la reparte con su mano,
A sus pies esta mesura
siguiendo toda su sala
á man izquierda la gala
de otro cabo cordura,
De semblante muy diverso
sobre aquesta discrecion
alférez de su pendon
gobernando el universo.

FIN.

Toca, toca á cabalgar;
estas trompetas clarones
desenvuelvan los pendones,
iremos á pelear,
con todos los condenados
perdidos por heregía
que mantuvieron porfía
contra amor y sus criados.

En la pág. CCCLXXIX del mismo Cancionero se encuentra la célebre cancion, tantas veces citada, de cuando se fué á *meter fraile* á Jerusalen, pero sin la última estrofa, que tomamos del *Cancionero de Baena*, en el que falta en cambio la primera.

Vive leda si podrás
y no penes atendiendo,
que segun peno partiendo
ya no espero que jamás
te veré ni me verás.
¡Oh dolorosa partida
de triste amador, que pido
licencia, que me despido
de tu vista y de mi vida!
El trabajo perderás
en haber de mí mas cura,
que segunt mi gran tristura,
ya no espero que jamás
te veré ni me verás.
Pues que fuistes la primera
de quien yo me cativé,
desde aquí vos do mi fé,
vos sereis la postrimera.

En la pág. 18 está la cancion en *Loor de Nuestra Señora*, que hemos insertado íntegra en otro lugar, aunque sin epígrafe. Comienza:

Fuego del divino rayo.

Tales son las noticias que hemos podido reunir acerca de este célebre escritor, á quien la novela ha dado un carácter y otro la historia, por lo que se han supuesto dos personas distintas de un propio nombre, no fijándose en las cualidades que real y verdaderamente le pertenecen. Pero la unidad de sus obras no deja duda de que sólo hubo un Rodriguez del Padron, cuyos amores tanto han dado que escribir, tal vez porque sólo existen en sus poesías. Prescíndase de estos como prescinde la historia y quedará descifrado el enigma, lo que nosotros hemos intentado hacer, valiéndonos de los testos de los escritores á quienes nos hemos visto en la precision de impugnar, dándoles asi una prueba de la superioridad que reconocemos en sus trabajos, pues sin ellos no hubiéramos podido llevar á cabo esta tarea, á pesar de la grande celebridad que obtuvo Rodriguez del Padron en su siglo y en los que inmediatamente le siguieron.

JOSÉ S. BIEDMA.

DESVENTURAS MATRIMONIALES.

I.

Juan Perez era un aprendiz de hombre, esto es, Juan Perez tenia cuatro lustros al decir de un amigo suyo gacetillero, ó sea veinte años segun afirmaba su señora madre.

Juan Perez habia concluido la carrera que emprenden las tres cuartas partes de los hijos de España, es decir, Juan Perez era abogado.

Un abogado en nuestra actual *manera de ser*, lo mismo sirve para los mas altos que para los mas bajos destinos. El héroe de nuestra historia era sencillamente *oficial sesto de la clase de ocho vos* de una de las oficinas que administran la hacienda de nuestra cara patria.

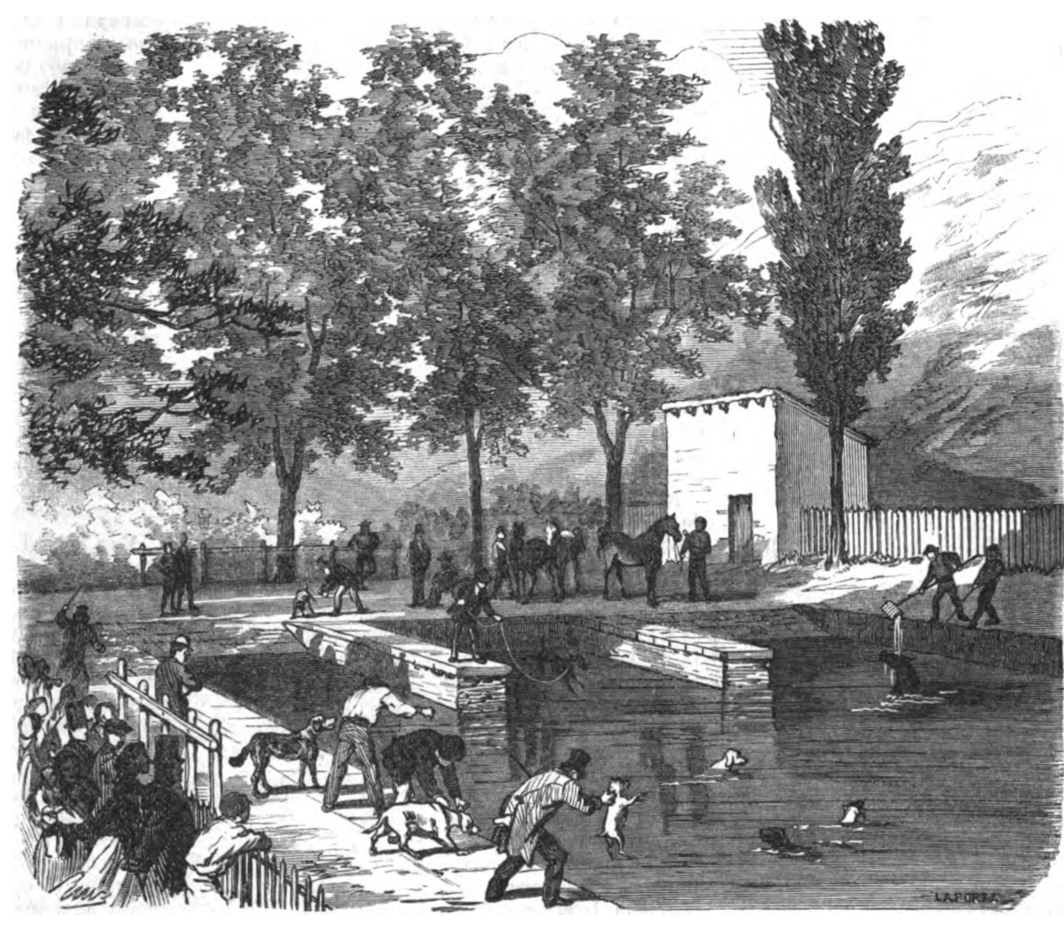
Gozaba Juan Perez el sueldo de ocho mil reales anuales, ó sea de ochocientos escudos, segun la novísima contabilidad. Para emplear fructuosamente tan crecida renta, Juan Perez pensó en casarse, y con efecto, se casó. La mujer de Juan Perez era bellísima: llamábanla en Madrid el *sol de Ciempozuelos*, por haber nacido en dicho pueblo en una de las emigraciones veraniegas que la moda ha establecido en nuestra sociedad contemporánea. Sabido es que el *sol de Ciempozuelos* es tan bello como el sol de Paris, Roma ó Madrid.

Anita, asi se llamaba la mujer de Juan Perez, era tan rica en belleza, como pobre en bienes de fortuna. A pesar de esto, Anita estaba habituada al lujo que es consentido á las solteras. Quizá la determinó á ca-

sarse el deseo de cambiar su sombrerito de tul por uno de terciopelo adornado de plumas de marabús, y sus prendidos de flores por los collares de perlas y los aderezos de diamantes que no podia usar en el estado de doncellez.

Los ocho mil reales de su marido la impidieron realizar estas ilusiones. Anita tuvo que renunciar á los bailes donde brillaba antes de casarse: tuvo que olvidar la existencia de los teatros: tuvo que recoser los pantalones y que remendar las camisas de Juan Perez. ¡Horrible situacion!

Anita maldijo la hora en que conoció á Juan Perez, y éste á su vez maldijo la hora en que conoció á su Anita. El matrimonio fue entonces un infierno abreviado y... Anita se murió y... como consecuencia *lójica*, su *ex-marido* acató los inexcrutables designios de la Providencia, y lloró con resignacion *su desgracia*.



MADRID.—BAÑO PARA LOS PERROS Y CABALLOS, EN LA MONTAÑA DEL PRÍNCIPE PIO.

II.

La esperiencia es una gran maestra de verdades. Enseña el modo de evitar las desgracias despues de haberlas padecido. Juan Perez aprendió en su primer matrimonio que donde no hay harina todo es mohina, y provisto de esta enseñanza determinó casarse segunda vez con la hija de un comerciante en vinos—los maldicientes le llamaban tabernero—tan pobre en perfecciones físicas como rica en *condiciones* metálicas. Ramona, este era su nombre, podia considerarse como el *vice-versa* de Anita.

Este segundo matrimonio trajo la abundancia á la casa de nuestro héroe. Pero con los miles duros de Ramona vinieron tambien los parientes zálios ó exigentes, y las burlas de los amigos y el *retraimiento* de los *meticulosos* en cuestiones de abolengo, y sobre todo vino Ramona con un genio indomable y unas *formas sociales* destructoras de toda sociedad y un entendimiento *incomprensible*, es decir, incapaz de comprender. Y el segundo matrimonio de Juan Perez fue un segundo *cielo* del infierno que comenzó en el primero. Y este matrimonio terminó como todos; es decir, por la muerte de uno de los cónyuges, y el cónyuge á quien le tocó morir fue Ramona, y Juan Perez quedó viudo por segunda vez.

III.

Nuestro protagonista habia aprendido por esperiencia esta otra verdad: las primeras sopas no se digieren. Aleccionado con esta larga carrera ó *carreras* matrimoniales, dijo un dia Juan Perez: «ahora si que voy á casarme bien.» Y en efecto, se casó con doña Leonor Cabeza de Vaca y Ladron de Guevara, cuyos apellidos tan feos como ilustres, indican claramente la elevada cuna de la tercera mujer de nuestro Juan Perez. Pero hé aquí que doña Leonor sabia perfectamente los cuarteles de su escudo de armas, pero ignoraba por completo los reales que tiene un escudo; sabia pasar los dias y las noches sin hacer nada, segun exigia su elevada clase, pero ignoraba que doña Isabel la Católica hilaba y que Santa Isabel, reina de Hungría, curaba los enfermos por sus propias manos; sabia enorgullecerse de los preclaros hechos de sus progenitores, pero ignoraba la divisa de una ilustre casa francesa: nobleza obliga. Estas sabidurías y estas ignorancias de nuestra doña Leonor, produjeron sus naturales consecuencias; Juan Perez tenia que ajustar la cuenta del criado y la de la lavandera, porque su mujer ignoraba la aritmética y desdeñaba el aprenderla; Juan Perez tenia que pagar una costurera que le cosiese hasta los botones que se caian de los guantes; Juan Perez tenia que dirigir la limpieza de la casa, porque su mujer no se ocupaba de estas menudencias.

Verdad es, que nuestro héroe habia heredado la fortuna de la segunda mujer; pero los gastos que le creaba el carácter de doña Leonor, mermaban sus intereses, y de precipicio en precipicio, ó sea de deuda en deuda, le conducian á una ruina cierta y de todo punto inevitable. Hay que advertir, que doña Leonor Cabeza de Vaca y Ladron de Guevara, tenia muchos escudos pintados y pocos escudos sonantes: aun cuando abrigaba la fundada esperanza de un título de marquesa, con grandeza de España de primera clase, despues de la muerte de su actual poseedor y diez años de sus parientes mas cercanos que sucesivamente habian de heredarlo.

Apoyándose en su futuro engrandecimiento, doña Leonor tachaba á su marido de mezquino en sus pensamientos y le llamaba cicatero, roñoso, avaro, miserable y otras palabrillas que todas andarian muy cerca en un diccionario de sinónimos.

Juan Perez oia las calificaciones que le aplicaba su mujer, mohino y amostazado. Veia muy clara su próxima ruina y muy turbias las esperanzas de engrandecimiento que abrigaba su mujer; y entonces Juan Perez juraba y perjuraba... pero lo que juraba y perjuraba se sabrá en el capítulo siguiente.

IV.

Juan Perez quedó viudo por tercera vez, y resolvió poner en práctica un juramento que habia hecho en los tiempos de su tercer matrimonio; ó no casarse, ó casarse con una mujer que fuese bella, rica y noble, para evitar de este modo las desventuras de sus tres anteriores campañas matrimoniales.

Y Juan Perez, que como vamos viendo era muy afortunado, *topó* con la hija única de los condes de Rioverde, que era bella como el sueño de un poeta, y rica como las esperanzas de un banquero, y noble como las fantasías de un rey de armas. Y esta niña tenia veinte años y Juan Perez cuarenta y dos, pero el amor no repara en edades. Y *La Correspondencia* de un dia, de un mes y de un año de que no queremos acordarnos, insertó entre un suelto donde se recomendaba pomada para hacer nacer el cabello, y otro donde se daba cuenta de una corrida de toretes, lidiados por los aficionados de Córdoba, la siguiente noticia:

«Anoche se verificó el enlace de la bella señorita doña Elisa de Guzman y Mendoza, hija única de los señores condes de Rioverde, con el señor don Juan Perez de Soto y Ramirez de Toledo. Terminada la ceremonia, los novios salieron para Suiza, entre cuyas agrestes montañas piensan pasar los primeros meses de su luna de miel.»

Efectivamente, Elisa y Juan pasaron su luna de miel en una bellísima casa de campo oculta entre las montañas de la patria de Guillermo Tell. Despues de un año de viajes, regresaron á España y tuvieron abono diario en el teatro Real y entrada en todos los salones de toda la aristocracia; es decir, la del dinero, y la que se adquiere charlando, es decir, la de la política.

Nuestro antiguo Juan Perez, convertido en el señor Don Juan Perez de Soto y Ramirez de Toledo, resolvió la cuestion matrimonial y pudo exclamar como el sabio griego: *Eureka*.

Pero los años habian pasado, y nuestro héroe habia llegado á los sesenta, y su mujer sólo tenia treinta y ocho. Sea la diferencia de edades, sea el ejemplo, no ejemplar de ciertas damas, el triste caso aconteció en la forma siguiente: Juan Perez entró á una hora desacostumbrada en el gabinete de su esposa, á quien vió muellemente reclinada en una butaca; pero notó poco despues sobre la mesa del tocador un sombrero de hombre, cuya procedencia era sospechosa. Buscó el dueño de aquel *artefacto* de cabeza, y lo encontró debajo de un sofá, cuya posicion no es la mas adecuada para hallarse de visita.

Juan Perez, que era caballero antes que todo, desafió al intrépido Lovelace; realizado el desafío, le introdujo una bala entre pecho y espalda y dejó vengado su *honor* y publicada su *deshonra*.

V.

Juan Perez se halla en la actualidad separado de su cuarta mujer. Noches pasadas contaba á un amigo de su niñez, la historia de sus desventuras matrimoniales. Cuando terminó de hablar, su amigo, que le habia escuchado con mucha atencion, sólo le contestó las siguientes ó parecidas palabras.

—Querido Juan, no debe sorprenderte el resultado tan fatal que han tenido tus cuatro matrimonios. Tú, como la inmensa mayoría de los hombres, cuando has creido que te casabas por amor, sólo lo has hecho por el sentimiento sensual que inspira la belleza física, y cuando has querido casarte por razon, te has dejado llevar de un cálculo mezquino; has buscado la belleza del cuerpo, los goces de la riqueza y los triunfos de la vanidad; has olvidado que belleza, riqueza y nobleza poco valen cada una de por sí, poco valen tambien reunidas, cuando no se hallan acompañadas de la santa, de la imperecedera virtud.

LUIS VIDART.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 37. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 14 DE SETIEMBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



ubes ó puntos negros se veian en la atmósfera política, pero al fin parece que se despeja, en lo cual habrán influido sin duda las primeras lluvias de otoño, tanto como la circular de Mr. Moustier, que ya han publicado todos los periódicos que de los negocios públicos se ocupan. Pocos dias antes se habia exacerbado notablemente la fiebre que á la prensa francesa y á la prusiana aquejaba, y que llegó á su último grado de exaltacion durante la entrevista de los emperadores Napoleon y Francisco José en Salzburgo. Mr. Twesten, uno de los jefes del partido liberal prusiano habia dicho que Prusia no podia detenerse en la línea del Mein y que era forzosa é inevitable la unidad completa, á pesar de los polacos, de los franceses, de los austriacos, y á pesar de los Estados que Prusia ha adquirido por el método anexionista; añadiendo con cierto compasivo desden: «Francia no es ya *la* gran nacion, sino *una* gran nacion.» La circular del gabinete de Berlin á todos sus representantes en el estranjero, espresando su satisfaccion por las esplicaciones que han mediado en Salzburgo en la cacareada entrevista, deben haber contribuido, en union con las lluvias y el documento del ministro de Negocios francés, arriba mencionado, á calmar la efervescencia de las pasiones. El final del penúltimo párrafo de este documento resume bastante bien su contenido total. «Asi pues, dice, lejos de considerar la entrevista de Salzburgo, como un motivo de preocupaciones, de inquietudes para las demás córtes, *conviene ver* en ella un nuevo motivo de confianza en la conservacion de la paz.» Que conviene verlo asi es evidente, que se vea, esto es lo que sólo el tiempo vendrá á decirnos.

El cólera sigue asolando la Ciudad Eterna. Atribúyese en gran parte, y con razon, su larga permanencia en ella y sus estragos, á la miseria y al abuso de frutos, legumbres y otras sustancias conocidamente nocivas á que los romanos se entregan, á pesar de las prohibiciones impuestas por las autoridades.

Algunos periódicos ingleses consideran probable la renovacion del tratado de Onkiar-Skelessi, que implica una alianza entre los emperadores de Rusia y de Turquía. Han motivado este juicio los actos de cortesía que han mediado poco há entre el sultan y el Czar, si bien *La Turquía* desmiente semejantes suposiciones, de manera que en suma, y mientras hechos mas concretos y mas claros no se verifiquen, las relaciones de amistad entre las dos potencias, siguen bajo el mismo pie que estaban.

Segun noticias, los fenianos de los Estados-Unidos no abandonan sus proyectos de insurreccion de Irlanda, para cuyas costas han espedido un vapor de guerra, que, aunque no ha hecho mas que pasar por delante de ellas, se supone que ha fondeado en varios puertos de la isla y aun desafiado á la marina inglesa, que no se ha atrevido á aceptar el reto. Asi lo dicen los periódicos americanos.

La espedicion inglesa á la Abisinia se da como cosa resuelta, y hasta parece que algunos oficiales del ejército han llegado á España, con objeto de comprar mulos. Calcúlase en 7,000 el número que de estos se necesitan para la espedicion y en 8 ó 10,000 el de camellos; el virey de Egipto ofrece auxiliarla proporcionando estos últimos á Inglaterra. La espedicion penetrará en el suelo africano hasta una distancia de 300 millas, en busca del enemigo, y como ha de acompañarla una comision de sabios, puede asegurarse que la ciencia, cuando menos, saldrá gananciosa, enriqueciéndose con observaciones y descubrimientos útiles y curiosos. ¡Lástima que esta vez tambien haya quizás de regarse con sangre el árbol prohibido!

El mismo virey antes citado, personaje de los de mas iniciativa y resolucion del siglo, ha prohibido terminantemente en sus Estados el comercio de esclavos, habiendo puesto en libertad los funcionarios de su gobierno 12,000 de aquellos infelices en una de las ferias principales del pais. Refiérese que un prefecto de policía que titubeó en ejecutar las órdenes del virey fue inmediatamente destituido.

El Brasil merece tambien un voto de gracias por haber concluido el proyecto de emancipacion de esclavos sobre bases altamente humanitarias, y que concilian hasta donde es posible los intereses de los dueños con los de sus *propiedades*.

A los que consideran como una calamidad los médicos, fundándose tal vez únicamente en la razon de la sinrazon de que no poseen la facultad de hacer inmortal lo que tan frágil y perecedero es de suyo como el cuerpo humano, se les presenta una bonita ocasion de librarse de ella (de la calamidad, se entiende), sin mas que trasladar su residencia á Rusia, en cuyo imperio, ó miente la estadística, sólo existen diez mil doctores en medicina, ó lo que es igual, un médico para cada siete mil personas. A esto se objetará que precisamente entre los rusos se ven los hombres mas robustos, mas frescos, mas colorados y mas sanos que se conocen: pero no se cuentan, y aquí está la dificultad, los millares de millares que mueren sin auxilio facultativo alguno, y por esta misma causa, antes y aun despues de alcanzar aquella robustez, aquella frescura y aquella lozanía envidiables.

El zuabo Jacob, célebre curandero de que hablamos en nuestra última reseña semanal, dicen que se ha vuelto loco; lo sentimos por él y por los tontos que ha creado su ponderada habilidad, y que se iba convirtiendo en una verdadera epidemia.

La aficion á los estudios trascendentales se va estendiendo en España, gracias á los esfuerzos de algunos jóvenes profesores, tan modestos como eminentes por su ilustracion. Resultado de estos trabajos es el concurso que, con el nombre de *Premio Hermida*, y con el fin de fomentar aquellos estudios, se ha abierto para premiar Memorias filosóficas sobre el tema siguiente: «*El conocer y el pensar, como propiedad del espíritu, en su concepto de unidad y en los modos del conocimiento, en propiedad y relacion, ordenados en la unidad de la conciencia.*» En la biblioteca del Ateneo de esta córte, hay una esposicion mas detallada del tema para los que deseen consultarlo. Habrá un premio de 800 escudos, varios *accesit*, de los cuales ninguno bajará de 300 escudos, y menciones honoríficas. Las Memorias pueden escribirse en castellano ó portugués, y se dirigirán al catedrático Sr. Moret y Prendergast. Constituirán el jurado los señores Moret,

Vidart, Salmeron, Giner y Jimenez (don Francisco). El plazo para la presentacion de las Memorias terminará el 2 de marzo de 1869.

La Academia de la Lengua, continuando su laudable empresa de publicar una *Biblioteca selecta de autores clásicos españoles*, ha dado á luz recientemente las *Farsas y Eglogas al modo y estilo pastoril y castellano, fechas por Lucas Fernandez*, poeta salmantino, con un prólogo del colector don Manuel Cañete, individuo de número de aquella corporacion. Digno es de ocupar detenidamente la atencion de la crítica esta obra, indispensable de todo punto para estudiar los orígenes del teatro español, que ya aparece allí, esto es, desde sus primeros albores, con la gracia, la originalidad y la varonil gallardía que ingenios mas inmediatos á nuestra época, habian de elevar á la altura que ningun teatro ha alcanzado. El prólogo del señor Cañete contiene muchos y muy estimables datos, y ha de contribuir á ilustrar varios puntos oscuros de la historia de nuestro teatro; todo lo cual, unido al esmero de la edicion, anuncia el éxito que deseamos para que los maestros de la dramática española sean conocidos del público mas que lo que han sido hasta ahora. De la misma *Biblioteca* están hace tiempo de venta las *Comedias escogidas de don Juan Ruiz de Alarcon* y *La Araucana* de don Alonso de Ercilla, con eruditos prólogos respectivamente de don Isaac Nuñez Arenas y don Antonio Ferrer del Rio, tambien académicos.

El señor don Mariano Carreras y Gonzalez, á quien sus tareas periodísticas y sus obras filosóficas y producciones de economista han conquistado una reputacion tan merecida como envidiable, acaba de coleccionar con el título de *Amapolas*, algunos de sus trabajos puramente literarios en su mayor parte, á los que precede un prefacio de don Gerónimo Borao, lleno de gracia y de intencion. Hay en este libro, entre otras producciones de mérito, cuadros de costumbres perfectamente observadas, como *El silbante* y *El dia cortesano*, poesías de entonacion levantada y espíritu patriótico, como la de *Aragon y Felipe II*, y otras que producen una dulce melancolía por su apacible colorido, y artículos de crítica teatral, que revelan en su autor el conocimiento y aun la práctica que de la literatura dramática posee. Para poner fin á estas someras indicaciones bibliográficas, de obras que ciertamente requerian un exámen atento y detenido, anunciamos con gusto la aparicion de una novela de la distinguida autora de los *Cantares gallegos*, doña Rosalía Castro de Murguía, á la que ha dado el título de *El caballero de las botas azules*. Esta obra, mas que novela, es una série de cuadros humorísticos, que en el curso de una fábula tan profunda como sencilla, se van desarrollando, y cuyos personajes, concisa pero enérgicamente trazados, son otras tantas encarnaciones de algunas miserias de la época actual, que el fantástico caballero de las botas azules va presentando en toda su desnudez para castigarlas con el látigo de su amarga ironía. Trabajos de esta especie no deben pasar desapercibidos, y es de esperar que los escritores que á la crítica dedican su pluma, consagren algunas líneas á la novela de la señora Castro de Murguía, cuyo flexible talento y estilo, así se presta á las tiernas efusiones de la poesía popular, como á las severas censuras de la sátira.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

CAPITULO V.

I.

Impuesta fue por Dios al hombre en los primeros dias del mundo la necesidad del trabajo, para que como recompensa de él, su raza se multiplicase sobre la tierra y la dominase en nombre del Criador. El trabajo, pues, es una necesidad tan ineludible para la especie humana, que el dia en que, rebelada contra el divino precepto, se entregase á la ociosidad, eterna consejera del mal, la tierra caeria en la esterilidad, y la muerte tenderia sobre ella su anchuroso manto.

La tierra es hermosa, porque el sudor humano la riega en todas las estaciones. Suspended el trabajo activo é incesante que su cultivo y embellecimiento requieren, y vereis desaparecer de ella la vegetacion saludable, para ser reemplazada por plantas agrestes sin esplendor y nocivas. Las aguas, reprimidas hoy por la mano de la ciencia, ó encaminadas en direcciones opuestas á la que un tiempo siguieron, volverán impetuosas y arrolladoras al antiguo cauce. Rotos sus diques, el sosegado riachuelo tornaráse salvaje torrente, y la playa, hoy segura, será pavorosamente reconquistada por el mar. El jardin se convertirá en campo de malezas, el huerto será fácil presa de los abrojos, la pradera quedará trocada en triste erial, y la naturaleza, abandonada á su exuberante fecundidad, recobrará su primer dominio sobre la tierra, y ésta volverá á presentarse erizada de matorrales, de yerbas maléficas, de animales dañinos é indómitos, é inhabitable y silvestre como en los dias de Creacion.

¡Qué maravillas no ha producido el trabajo del hombre! La flor que falta de cultivo se encuentra sin brillo, inodora y escasa de pétalos, merced á la inteligente solicitud del jardinero se ostenta rica de colores, pródiga de perfumes y levanta al cielo con una gentileza inimitable una corola encantadora. La planta venenosa se convierte, merced al trabajo, en eficaz medicamento, y la que parecia destinada al desden por su desagradable olor ó por su sabor acre y repulsivo, convertida en regalo del paladar, adorna la mesa del prócer. El leon, el tigre, el oso blanco y el armiño, entregan al hombre sus preciadas pieles: la ballena le ofrece su esperma y sus flexibles apéndices, tan preciosos á la industria; el bruto, el pez, el ave y el insecto de lejanas latitudes se aclimatan en nuestras regiones, y se convierten en nuestros servidores, ó entretienen agradablemente nuestros ócios, ó sirven de satisfaccion á nuestra vanidad. El castor se hace tributario sumiso de la medicina y de las artes; la cabra del Tibet nos da su almizcle; la cochinilla su deslumbradora púrpura; el colibrí su peregrino plumaje; la tortuga de apartados paises su concha, tesoro del arte y de la industria; el molusco del Océano Índico, su nácar, émulo venturoso del arco íris; el elefante su marfil, orgullo de los jefes de antiguos y poderosos imperios; el pobre gusano, hijo de las zonas templadas, su seda, gala de la hermosura y emblema del fausto; y mientras el ignorado habitante de las rocas oceánicas pone á nuestra disposicion sus palacios de coral, el pez de remotos mares juguetea en los estanques de nuestros parques, y la gallina de las regiones bañadas por el Gánges, nos brinda su regalada carne.

El trabajo ha hecho al hombre dueño del caballo y del toro, de los tesoros escondidos en las entrañas de la tierra, de los animales y vegetales de todas las zonas, árbitro en una palabra, de los tres reinos de la naturaleza. Merced al estudio, trabajo superior que abona la escelsitud de la razon humana, el rayo al desprenderse de la nube mortífera sigue en el espacio violentamente estremecido el camino que le traza la punta que, rasgando las sombras, se eleva al cielo, protectora de la tierra. Merced al estudio, la locomotora devora las distancias, el vapor domina los mares y enlaza los continentes, el pensamiento vuela en las alas de fuego de la electricidad, los rayos del sol se fijan en una plancha de metal, en un papel, en una tela, y estampan en ellas imágenes y paisajes maravillosos; caen rotos los istmos, abren las montañas sus senos ó se dejan perforar para acortar las distancias; arrójanse puentes al través de la atmósfera sobre las cataratas y los abismos; las dimensiones del globo se reducen; el hombre, poseedor de dia en dia de mas numerosos y mas eficaces medios de accion, adquiere una conciencia cada vez mas estensa y exacta de su dignidad y de su poder. Merced, en fin, al estudio, la mente humana, arrancando sin cesar nuevos secretos á la naturaleza, sojuzgando sus fuerzas ocultas, conociendo de una manera mas clara las propiedades y las múltiples combinaciones de la materia, al paso que perfecciona su entendimiento, mejora su corazon, se acerca mas á la Divinidad, y se hace tanto mas religioso y moral cuanto mejor la conoce y mas de cerca esperimenta sus beneficios y su omnipotencia.

II.

Suprimid de la tierra las maravillas del genio y las gigantescas creaciones de la mano del hombre, ¿qué quedará en ella? Un desierto sin fin. ¿A qué quedará reducida la humanidad? A la condicion del pobre hormiguero, al que una nube intimida, al que alarma la caida de una hoja, al que algunas gotas de agua parecen una inundacion. Al trabajo debe el hombre, así la pared que le resguarda del viento y el techo que le preserva de la lluvia, como los portentos de la arquitectura y de las bellas artes. Las pirámides y los obeliscos, los puentes y los acueductos, gloria del arte antiguo, los túneles y los caminos abiertos sobre las cimas de las cordilleras, gloria del arte moderno, las ciudades, ricas en grandiosos monumentos, son otros tantos títulos de noble orgullo para el trabajo, otros tantos galardones para el trabajador.

¿Veis esa trasformacion gloriosa que en nuestros dias se opera en campos y ciudades? ¿Veis con cuánta facilidad, merced á ingeniosos aparatos de locomocion y á una bien entendida preparacion del terreno, el hombre recorre rápidamente las inmensas comarcas comprendidas entre el Ecuador y los polos? Pues aun no es esa la mayor de las conquistas del trabajo. La mayor de esas conquistas consiste en haber estrechado por medio de la mision evangélica, de la imprenta, de la ciencia, del viaje de esploracion marítimo ó terrestre, los lazos de la humanidad; consiste en haber puesto al hombre en contacto con el hombre, de haber dilatado los horizontes del comercio y los dominios de la inteligencia, fomentando por este medio el espíritu de asociacion que perfecciona al individuo y á la especie, y creando ó robusteciendo el sentimiento esencialmente cristiano de la fraternidad universal. ¡He aquí la esplendente corona del trabajo!

El que á él se acostumbra desde sus tiernos años, se emancipa insensiblemente de mil oprobiosas tutelas y de mil molestos yugos.

En el órden moral se emancipa de la ociosidad, odiosa maestra del vicio; de la pereza, que enerva el ánimo; de la ignorancia, que rebaja la dignidad humana, porque borra el signo diferencial entre el hombre y el bruto, y de las malas compañías, que conducen á la perdicion, al paso que se desarrolla vigoroso en el alma el sentimiento de la independencia, legítimo premio de los desvelos y esfuerzos á nobles fines encaminados.

En el órden material, el trabajo emancipa al hombre de la afeminacion en que irremisiblemente le hace caer un prolongado ócio, ó el culto á los placeres, que por lo regular es su inmediata consecuencia. El trabajador arrastra las privaciones, y se familiariza con las contrariedades de la vida. Ora en el campo, ora en el taller, ora en el bufete, ora navegando, ora blandiendo la espada, ora en la academia, ora en la tribuna pública, ora en el foro, el amante del trabajo en él encuentra, al par que su recompensa, su deleite y los mas valederos títulos al público aprecio. Su cuerpo y su espíritu se robustecen, el círculo de sus ideas se ensancha, su sér se dilata y vigoriza, y objeto de satisfaccion á sus propios ojos, es además objeto de desinteresados elogios.

Mientras el ocioso y el sibarita temen el ambiente de la noche y la grata frescura de los campos, el viento y la lluvia, los rayos del sol y las mudanzas atmosféricas, y acaso hasta la vivificadora humedad de los jardines, el hijo del trabajo arrostra la intemperie, atraviesa la llanura, trepa la montaña, cruza los mares, desafía la nieve, no se deja intimidar por los agentes esteriores, y se predispone de esta suerte á la salud y la longevidad.

¡Cuán digno de lástima es el perezoso! No conoce las legítimas satisfacciones del amor propio, ni el gratísimo estímulo del aplauso. Vive, en cierto modo, estraño á todo lo que le rodea, nada entretiene su estéril existencia, nada mitiga el tédio que le devora. Para él la naturaleza no tiene atractivos, ni placeres el estudio, ni embeleso la meditacion. La tierra cambia de ropaje y de galas: cíñese unas veces vistoso manto de flores; cúbrese otras de variados frutos y abundosas mieses; envuélvese otras en el uniforme, pero magnífico velo de la nieve; mas en la absurda vida del perezoso, ¿qué feliz mudanza se opera? ¿Qué matiz tiene para él encantos, ó en qué voz encuentra un eco? Presa del hastío, deforme hijo de la desidia, nada le dicen las ciencias, nada le revelan las artes. Ni la pintura le cautiva, ni la poesía le entusiasma, ni la música derrama en su alma esa felicidad inefable que sólo ella sabe derramar... ¿Hay algo mas miserable que los dias del indolente?

Huid de la pereza, triste vicio que os incomunica con la Creacion. ¿Qué puede haber de comun entre la inercia y el movimiento, entre la produccion y la esterilidad, entre el quietismo y la renovacion? Cuando todos los seres se agitan, cuando todos llenan el destino providencial para que han sido formados, el hombre, la criatura especialmente formada para la accion y la iniciativa, no puede sin faltar al órden general de que tan importante parte constituye, y sin ponerse en lucha con la Providencia y la naturaleza, abandonarse al ócio, estacionarse y preferir la vida de la vegetacion á la vida del espíritu y del sentimiento.

Todo trabaja, todo se mueve dentro de la órbita del fin particular que le ha sido asignado; y la humanidad se revelaria contra el Supremo Hacedor, si de esta ley, tan justa como sabia, pretendiese emanciparse. El castigo que semejante trasgresion traeria inmediatamente en pos, seria terrible. El mundo caeria de nuevo en el caos, y el hombre en la noche de la barbarie.

No veais, pues, en el cotidiano trabajo una injusticia, á que la necesidad os obliga á someteros. Ved, por el contrario, en él el empleo mas noble que podeis dar á vuestras facultades físicas y morales; el medio honroso de procuraros un puesto mejor en el festin de la vida, la base de una independencia legítima, la educacion de vuestra inteligencia y el protector de las buenas costumbres. ¿Hay algo comparable en dulzura á la paz interior que disfruta el hombre que varonilmente ha soportado mediante el trabajo, el peso del dia? Su conciencia está satisfecha, la sociedad le ensalza y Dios le bendice. ¿No es acaso la mision que en este mundo nos ha sido impuesta, el procurar hasta donde nuestras fuerzas alcancen, ser útiles á nuestros semejantes, á fin de que los afanes y tareas de estos nos reporten la parte, que en justicia y caridad nos deban? ¿Conoceis otro medio para conseguir este doble resultado, que el trabajo?

Sueño tranquilo y prolongado espera al que contribuye, segun la medida de sus fuerzas, al bien de sus hermanos. La sucesion diaria del cansancio y del reposo mantiene sus fuerzas en saludable equilibrio, aviva su sensibilidad, le hace comprender á fondo las amarguras de los que por falta de trabajo gimen víctimas de la inercia, y lo predispone á la compasion, primer acento de la caridad. El trabajador, enalteci-



do por un sentimiento de noble orgullo, se juzga instintivamente mejor que el holgazan; y la moral, de acuerdo con la razon, sanciona su juicio.

Amad, amad toda lícita y provechosa tarea, todo lo que honradas inclinaciones inspira; y lejos de envidiar las falsas dichas de la ociosidad, recordad siempre que el trabajo, sin el cual no se conciben la paciencia, la resignacion, esto es, la aceptacion sumisa de la parte que Dios nos ha concedido en la comun herencia de los bienes y los males, la perseverancia, y muchas veces el sufrimiento y el sacrificio del orgullo; recordad, decimos, que el trabajo es la gloria de las naciones y la dignidad de los individuos; y tened por seguro que, sin él, nadie puede mostrarse digno de Dios, ni digno de la humanidad y de su patria.

III.

Hombres hay, direis, que burlan el precepto primitivo, que impunemente lo eluden, que viven entregados al ócio, cual si superiores fueran á toda divina y humana ley. Verdad es, que á tal punto lleva muchas veces el hombre el olvido de sus deberes religiosos y sociales. Religiosos, porque la ley que nos manda comer el pan con el sudor de nuestro rostro, emana directamente de Dios; sociales, porque la estricta y universal observancia de ese mandato, interesa en el mas alto grado á la sociedad entera.

Cierto es que muchos lo infringen; pero ¿la infelicidad de algunos, puede por ventura justificar la infelicidad de todos? ¡No! La conciencia y el buen sentido dicen unánimes que la reprobacion de todos debe ser el inmediato castigo de la trasgresion de algunos. Contra las faltas del individuo debe hallarse dispuesta siempre la indignacion de la sociedad.

Pero ¿quién nos ha dicho, por dónde hemos sabido que la situacion en que respecto de sí mismo se encuentra habitualmente el ocioso, sea mas envidiable que la del que obedece la voluntad divina? El que trabaja esperimenta una permanente fruicion al contemplar la obra de su genio ó de su mano, que le indemniza de los desvelos que le ha ocasionado; y si ese producto de la inteligencia ó del arte es un modelo, si escita la admiracion, si llega á ser objeto del general aplauso, ¿cómo describir el íntimo júbilo, la santa satisfaccion de su autor?

El que abusa de sus medios de fortuna, ó el que á la sombra de ellos se adormece ¿puede alguna vez esperimentar emociones tan dulces, alegrías tan puras? ¿Hay algo en el ócio, comparable al vivo placer que inunda el alma del sabio, del literato, del artista, del artífice, cuando merced á sus vigilias descorren el velo de algun secreto de la naturaleza, ó logran por medio de algun útil descubrimiento, contribuir al progreso de su respectiva facultad, ó presentar bajo una nueva fase ese bello ideal, alma, vida y fin brillante de la inspiracion artística?

El trabajo lleva en sí mismo una triple recompensa: la material que produce su propio buen desempeño, la que da la sociedad á quien de él honrada y honrosamente vive, y la buena reputacion que es su inmediata consecuencia. Nada mas digno de aprecio, nada mas acreedor á la consideracion pública que el hombre activo y laborioso.

La ociosidad gasta infructuosamente todos los resortes del organismo humano, y al sumirnos en el marasmo, nos condena á la insensibilidad, porque nos rodea de una atmósfera de molicie incompatible con las impresiones enérgicas y los arranques varoniles que tanto nos enaltecen cuando reconocen por orígen y tienen por objeto lo noble y lo recto, lo útil y lo justo. La ociosidad conduce inevitablemente al hombre á la afeminacion, es decir, á la degradacion, porque degradante es en él la renuncia de las cualidades morales peculiares de su sexo. El hombre activo, al robustecer su vitalidad, desarrolla su parte afectiva, se hace mas impresionable, mas accesible á la accion de los resortes que obran sobre la imaginacion y los sentidos, y se posesiona así de toda la plenitud de la vida.

El ocioso lo ve todo al través de un prisma que no le presenta sino un color, en tanto que el prisma por cuyo medio mira la existencia el hombre laborioso le ofrece riquísima variedad de coloridos.

El placer no seria conocido en este mundo, á no ser por el dolor, ni la luz sin las sombras, ni la hermosura sin la fealdad, ni la virtud sin el vicio, porque la comparacion y el contraste forman el fondo oscuro sobre que se destacan nuestros juicios y la exactitud de nuestras deducciones. Por la misma razon, las delicias del reposo nos serian de todo punto ignoradas, si no tuviésemos idea de la fatiga. Ved aquí por qué no pocas veces el pobre jornalero goza mas y es mas feliz que el potentado. Mientras aquel halla en todo sensaciones variadas, y facilidad de distraerse con triviales y pequeños pasatiempos, éste, apurados todos los goces, en nada encuentra originalidad, todo le es excesivamente familiar, y como de todo ha abusado, todo le parece indiferente, y el hastío le aniquila.

¿Sabeis lo que es el hastío? El hastío es la muerte del alma, la estincion de todas las sensaciones agradables, la incapacidad de gozar, la negacion del placer. Exhausta la fuente de la vida, gastados todos los resortes del corazon, el hombre de quien se ha apoderado la saciedad, en nada encuentra alicientes: cree haber visto y oido mil veces, lo que oye y ve por primera vez. No hay para él sensaciones nuevas, ni nuevos placeres. Ha gozado abusivamente de todo, y el cansancio y el tedio le abruman. Su oro, su encumbrada posicion, y la interesada inventiva de sus aduladores ó cortesanos no pueden ya crear en su obsequio nuevas sensaciones. Se ha recorrido en breve tiempo de una manera absurdamente atropellada, un espacio inmenso, se ha llegado al fin, y no hay *un mas allá* de placeres para el voraz sensualismo.

¿Qué es la hermosura, para el que de ella se ha hastiado? ¿Qué son los saraos, los festines, el lujo, los opíparos banquetes, los viajes de recreo, las seducciones de la moda, los altos puestos, para el que de todo ha disfrutado sin tasa ni medida, anticipándose al tiempo, destruyendo la proporcion saludable y justa en que la Providencia ordena que se hallen el placer y el dolor, el trabajo y el reposo, la vigilia y el sueño? La naturaleza sigue presentando nuevos atractivos, pero éstos dejan de serlo y se convierten en nuevos motivos de disgusto y desabrimiento para el que no puede ya disfrutar de ellos, decrepitud prematura, sensibilidad apagada, rueda impotente de un mecanismo destrozado. ¿No es esta la realidad terrible del suplicio de Tántalo?

Rendid culto al trabajo, no evaporeis en el ócio vuestra vitalidad, y el mundo os parecerá siempre jóven y siempre bello; y merced á la renovacion constante de los afectos y los placeres, conjurareis la doble atonia del alma y del cuerpo, y os librareis de la espantosa expiacion del hastío, que persigue á la ociosidad como persigue el remordimiento al crímen.

(Se continuará.)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

ESTUDIOS ASTRONOMICOS.

LOS VOLCANES DE LA LUNA.

IV.

Descritas ya las principales y acaso las únicas cordilleras de montañas propiamente dichas de la Luna, réstanos dar una idea abreviada de esa multitud de grupos crateriformes que, mas ó menos aislados ó compactos, cubren la mayor parte del hemisferio superficial visible. Sus formas anulares, la uniformidad regular que guardan, su completa analogía con los volcanes terrestres, sus orificios cóncavos como otros tantos cráteres apagados, junto con esas capas pulverulentas, estratificadas á veces, de materias calcinadas y de un matiz blanquizco-ceniciento, demuestran hasta la evidencia la naturaleza eminentemente plutónica que debió predominar en ese suelo en otro tiempo en ignicion, y que todavía, no obstante las esploraciones modernas, constituye un problema en determinados puntos.

En efecto, junto á esas masas colosales que recorren una estension mas ó menos considerable de nuestro satélite, destácanse en infinito número grandes circunvalaciones aisladas unas, y encadenadas, ó por mejor decir, agrupadas otras, que los astrónomos han designado con la denominacion genérica de *circos* ó cráteres, y cuyas formas anulares elevan á una altura prodigiosa tambien generalmente los bordes de sus calcinados anillos sobre paisajes cubiertos de capas, al parecer, de materias volátiles, estratificadas á veces y petrificadas acaso en otros puntos, si ha de juzgarse por las esploraciones del telescopio al precisar los detalles superficiales de ciertos accidentes panorámicos del mundo nuevo que nos ocupa.

Al frente de esos gigantes plutónicos figura el gran pico denominado Shikardt, que eleva su sorprendente cima hácia el S. E. de la Luna, próximo al mar de los Humores, con un diámetro nada menos que de 256 kilómetros y una estension superficial en la zona de sus alrededores de 51,000 cuadrados, que constituye la 760ª parte del rádio del hemisferio visible, y se halla rodeado de montañas, una de las cuales mide 3,200 metros de altura. Clavio y Grimaldi siguen en la misma region el órden de magnitud de esas moles volcánicas, con una elevacion de 7,091 y 6,994 metros respectivamente y una estension de 228 y 224 metros, mientras que Hipparco, Ptolomeo, Platon, Copérnico y Tycho, centro éste de la region montañosa que rodea el polo austral, representan la de 190, 180, 140, 96 y 88 kilómetros, con una altura este mismo cono, una de las mas considerables elevaciones de la Luna, de 5,000 metros, teniendo además como un apéndice adicional hácia el S. O. el circo de Abulfeda, con 37 kilómetros de estension, rodeado de un número considerable de conos tambien crateriformes y de la misma configuracion, cuya superficie trasversal en sus anillos varía desde 1 á 5 kilómetros, siendo de notar la circunstancia de que los mayores volcanes de la Tierra apenas pueden esceder de 15 kilómetros, con un diámetro máximo en el cráter de 150 á 200 metros, como sucede en el de Tenerife.

Newton, montaña anular considerable por su magnitud, junto al polo austral, destácase rodeada de enormes cortinas de peñascos, al parecer, derrumbados á trechos, á juzgar por las depresiones sensibles y los fragmentos desprendidos hácia el fondo, como sucede con otros de su especie, y entre ellos Copérnico, á una altura de 7,264 metros desde el suelo escoriado del cráter, altura que iguala á la mayor de la cordillera de nuestros Andes; á la vez que Casato y Curcio, taladrados en su base sobre un suelo quebrantado por profundas rendijas cavernosas y accidentado á trechos por ondulaciones cenicientas entre fragmentos diseminados al acaso, alzan su penacho obtuso á una elevacion de 6,956 y 6,769 metros respectivamente.

Calippo, uno de los picos principales de la cadena del Cáucaso y Huyghens en la de los Apeninos, dan en las regiones boreales una altura de 6,216 y 5,550 metros, y el de Eratosthene, que termina esta série, 4,800, entre moles breñosas horriblemente suspendidas, guardando perfecta analogía con Messier, doble cráter aislado junto al mar de la Fecundidad y muy próximo al Ecuador, y con Menélas, cuyas faldas escarpadas presentan una sucesion gradual de capas grises y reverberantes que ofrecen uno de los mas curiosos fenómenos del satélite.

Képler, Proclo, Euler, Almanon, Godin, Agrippa, rodean como una série continuada de exuberancias cónicas mas ó menos marcadas en el hemisferio boreal, el Océano de las Tempestades, diseñando con una precision admirable el perfil de sus contornos, de un colorido gris matizado de manchas negruzcas, que no es otra cosa que la oscura proyeccion de sus concavidades oblícuas, cuyo fondo se pierde en la sombra, del mismo modo que el cono Timorcharis, en la parte oriental del mismo hemisferio, presenta un aspecto radiante y la cúspide de su anillo oval rodeado de un matiz fosforescente, cuyos contrastes producen un efecto estraño.

Cassini, Aristille y Antolyoco son otros tantos montes anulares contiguos entre los lagos de la Putrefaccion y de las Nieblas, al E. del mar de las Crísis, y que guardando completa identidad con Mario y Triesnecker, parecen enlazar nudos breñosos con sus ramificaciones y sus desfiladeros que descienden hasta el suelo erizado de pequeñas eminencias, hundido, deprimido y rasgado á trechos por abismos de sombrío aspecto, cuyo fin se pierde en su profundidad misma.

Del fondo de esos cráteres, de esos circos, de esos conos huecos, cuya profundidad espanta, elévanse tambien altísimas pirámides en forma de torres ó agujas, algunas desgajadas, inclinadas ó truncadas otras, aunque en su mayor parte rectas como moles basálticas, y descuellan sus puntas sobre los bordes calcinados de sus anillos, dibujando claramente sus contornos y delineando sus perfiles con una precision de detalles que sorprende: á veces tambien, y con alguna frecuencia, se observan en las cordilleras de las montañas, sobre cuyas crestas recortan sus formas piramidales caprichosamente diseñadas, como escrescencias que brotan mas ó menos aisladas, y cuya sombra proyecta sus negros sudarios sobre las faldas pedregosas, sobre las sinuosidades de un valle ó sobre los repliegues del terreno constantemente accidentado.

Para completar nuestra descripcion general de las montañas de nuestro satélite, y como una recopilacion ó resúmen, diremos que de las 1,095 alturas medidas escrupulosamente por Beer y Mædler, 39 de ellas esceden con mucho á la de nuestro Mont-Blanc y 6 de las restantes miden mas de 6,000 metros cada una de ellas, compitiendo por tanto con las mas elevadas cimas de los Andes; y si bien los famosos picachos Gaourisankar ó Himalaya representan la 720ª parte del rádio de nuestro planeta, los montes Leibnitz y Dœrfel de la Luna marcan la 227ª parte del suyo, estableciendo á su favor una ventaja comparativa y de suma importancia, como que triplica con esceso el órden relativo de las alturas superficiales de ambos mundos.

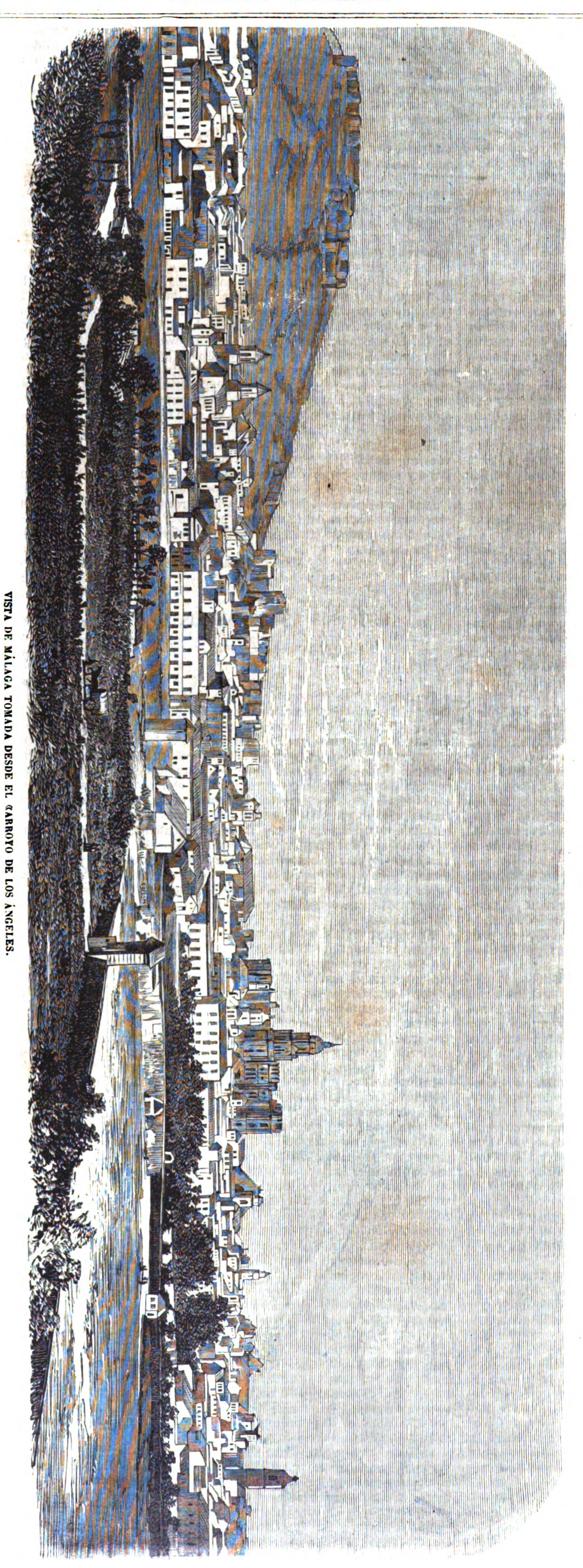
JOSE PASTOR DE LA ROCA.

MALAGA.

Al publicar en 1863 EL MUSEO una vista de Málaga por la parte del mar, hizo una breve referencia de la situacion de esta ciudad, capital de la provincia de su nombre, á la que hoy añadiremos algunos detalles, con motivo de la publicacion del grabado adjunto que la representa por la parte del Arroyo de los Angeles. Hállase situada, segun se dijo, en la costa del Mediterráneo, en el centro del semi-círculo que forma la punta de los Cantales con la torre del Pimentel, atribuyéndose su fundacion á los fenicios, y se cree que perteneció á Cartago y despues á Roma, que respetó su derecho municipal, y la concedió el título de ciudad federada. El rey godo Leovigildo la destruyó; pero restaurada al poco tiempo, cayó en poder de los árabes despues de la derrota de Guadalete. Durante la dominacion de éstos, formó parte del califato de Córdoba, teniendo tambien sus emires ó reyes hasta que en 1487, se rindió á Fernando el Católico que la tenia sitiada. Su clima es muy templado y saludable,



gozando al mismo tiempo de un cielo hermoso y despejado. Su radio principia en el Muelle Viejo, al pie de la falda meridional del monte y castillo de Gibralfaro, y despues de recorrer un grande espacio, sigue por la orilla del mar hasta concluir en el fielato de Levante. Tiene actualmente Málaga unas 7,000 casas, muchas de ellas de moderna construccion y bello aspecto, la mitad próximamente de las cuales ocupan el casco de la poblacion y barrios de la Victoria, y Goleta, unas 2,000 los de la Trinidad y Perchel, unas 700 la fortaleza de la Alcazaba, unas 60 ó 70 el arrabal de la Malagueta y unas 150 el del Palo. En el interior de muchas de estas casas, hay espaciosos patios, como en otras ciudades de Andalucía, adornados de arbustos, macetas de flores y plantas que, además de recrear la vista, embalsaman el aire.—En gran parte de sus calles, tortuosas y estrechas, se echa de ver desde luego la época de la dominacion sarracena, pero otras presentan magníficos edificios y ofrecen la suficiente capacidad para el tránsito; en este caso se encuentran las de la Victoria, Alamos, Carretería, Granada, Ancha de Madre de Dios, Ancha del Cármen, distinguiéndose sobre todo la Acera de la Marina, Banda del Mar y Cortina del Muelle.—De sus plazas la mejor es sin duda la de Riego, rodeada de elegantes édificios, y en cuyo centro se eleva el monumento erigido á la memoria del general don José María Torrijos y compañeros de infortunio, sacrificados por su amor á la libertad en las playas de San Andrés.—Entre los edificios llama justamente la atencion el Palacio Episcopal, cuya portada es digna de mencionarse por lo rico de sus mármoles y bellas proporciones.—La Casa de Ayuntamiento es sencilla y graciosa.—La Aduana Nueva, situada al E. de la ciudad, es de soberbio aspecto, y tiene 80 varas cuadradas de estension por cada uno de sus frentes. Su estilo es de gusto italiano del siglo pasado, el mismo que se observa en otros muchos edificios de la época de Cárlos III, como la casa de Correos, la Aduana y otros de Madrid, y tanto esterior como interiormente, se halla bien decorada.—El Consulado, cuya portada es una bella columnata de mármol negro sobre chapas de lo mismo, es muy propio y adecuado á los usos de su destino de Monte-Pio de socorros á viñadores y oficinas correspondientes al nombre de Consulado.—Las Atarazanas, arsenal de los moros, son un vasto edificio en forma de casa-fuerte con sus torres y demás, que constituia en su tiempo una gran fortaleza con su magnífica mezquita, todo lo cual mandó construir y pertrechar debidamente el rey moro de Córdoba *Abderramen*. Grande es el mérito de su arrogante portada de piedras de jaspe blanco, que unidas sin mezcla ni betun alguno (al gusto fenicio que tomaron los árabes orientales, de quienes vino á los que la construyeron) forman un arco elegantísimo: á los lados hay dos escudos fajados al sesgo con dos inscripciones en letras arábigas: la de la derecha dice en árabe «*Guayla el Gani Alah*» (sólo Dios es el rico): la de la izquierda dice *Guayla Galiba Alah* (sólo Dios es el valiente), oraciones de alabanza á Dios con que los árabes adornaban sus puertas ventanas y aun sus utensilios.—La Alcazaba, cuyo orígen viene de la voz arábiga *casabetum*, (castillo inespugnable) se cree existia en tiempo de los romanos, despues de los cuales la reedificaron los moros. Era residencia de los alcaides ó gobernadores de la ciudad, uno de los cuales contribuyó á la coronacion del rey moro de Córdoba Abderramen I, á quien debieron muchas obras y consideracion ésta y otras fortificaciones. La Alcazaba tenia triples cortinas ó lienzos de muralla, torreones y demás, con los que por medio de un camino cubierto, se une al castillo de Gibralfaro. De la fortaleza que nos ocupa sólo quedan en pie algunos restos, que no dejan de ser curiosos al viajero y al arqueólogo.—El castillo de Gibralfaro, llamado así del nombre de *Gibelfharo*, que dieron los árabes al monte en que se asienta dicha fortaleza, y á ella misma, ocupa una escarpada eminencia que se eleva 600 pies sobre el nivel del mar. Construido, segun se cree, por una colonia griega, reedificáronle los árabes, aumentando sus fortificaciones, y cerraban su recinto dos órdenes de muros torreados y almenados. Del tiempo del rey Abderramen, ya citado, es el gran pozo *Airon*, abierto en el castillo con agua de pie y admirable por su profundidad, pues tiene 47 varas de hondo. Conquistada la ciudad por los Reyes Católicos, tuvieron en tanto la fortaleza de que se trata, que anteponiéndola á la Alcazaba, la designaron para el escudo de armas que dieron á Málaga.—La catedral es de fábrica moderna, y se distingue por su bella disposicion, su lujo, su riqueza, su frescura y su soberbia escalinata de mármol que la eleva á 20 pies del suelo; cosa que muchas catedrales de Europa tendrán siempre que envidiarla, pues se hallan por lo comun ocultas entre miserables callejuelas y mezquinos edificios, que las quitan parte de su majestad. Su estructura general, su planta y formas principales, son sin disputa las de un buen templo de la época del *Renacimiento*, aunque algo adulteradas en épocas posteriores por los arquitectos que sucesivamente se encargaron de su direccion. Su trazo se atribuye al célebre Diego de Siloe. No permitiéndonos la estension de este trabajo, entrar en mas detalles respecto de las bellezas del templo que nos ocupa, nos limitaremos a decir que una de las obras que mas resaltan en él, y que puede considerarse como la principal, es la magnífica sillería del coro, de la cual dice Antonio Pinelo que pudiera ser la *octava maravilla del mundo*, si no hubiese otra que la igualase, aludiendo sin duda á la del Escorial.—Entre los diferentes paseos, sobresale notablemente el llamado la Alameda, que ocupa el centro de la calle mas hermosa de la ciudad, al Mediodía de ésta, y ofrece un aspecto agradable en estremo, así por su situacion, glorietas y arbolado que forma anchas calles, como por la multitud de estátuas y las preciosas fuentes monumentales que lo adornan.—Por último, Málaga es importantísima como poblacion marítima, formando la dársena de su puerto, poblado por embarcaciones de todos los



VISTA DE MÁLAGA TOMADA DESDE EL CARROTO DE LOS ÁNGELES.

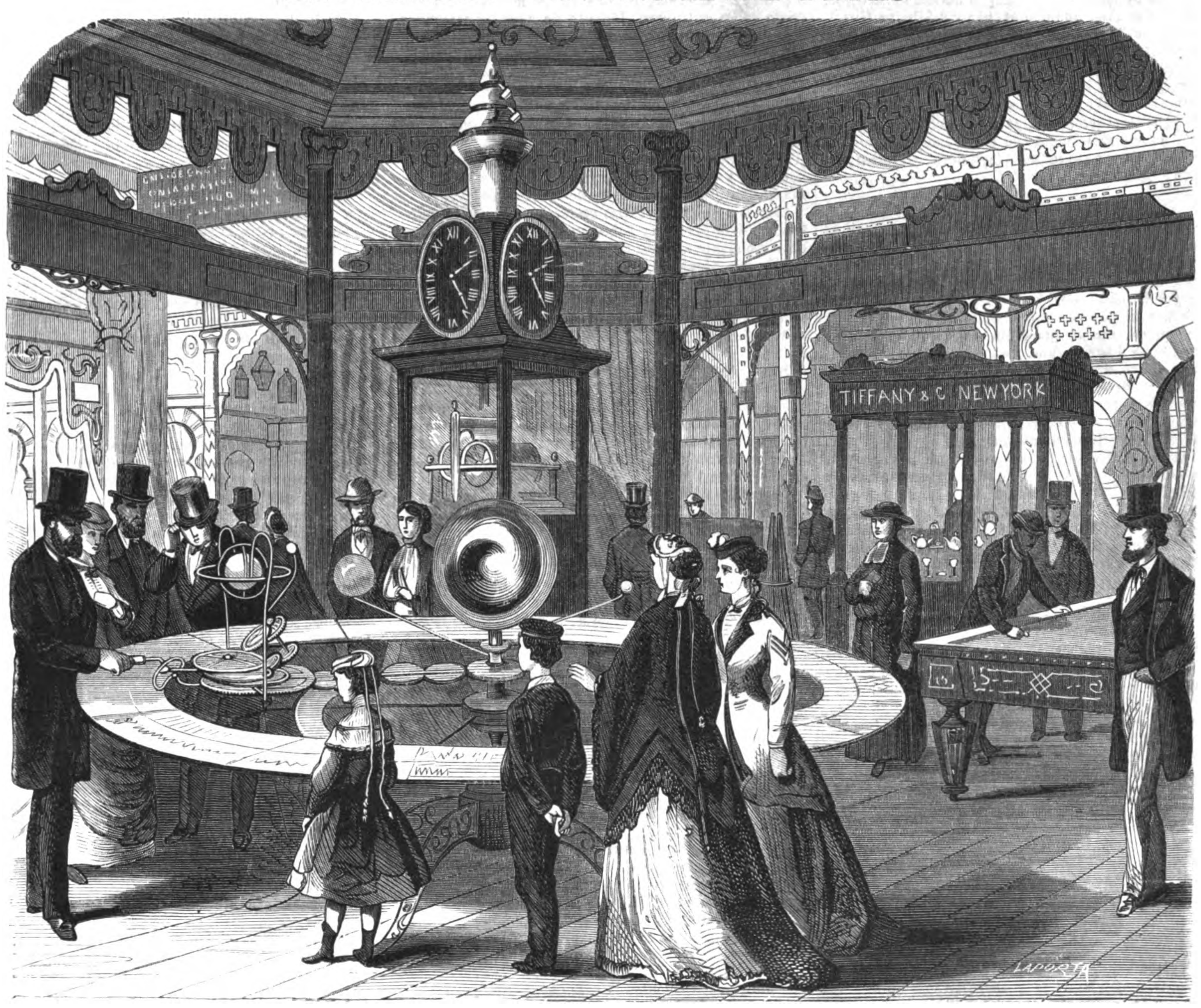
paises, sus dos muelles, el Viejo y el Nuevo, y cortina ó muralla. La figura del puerto es la de un trapecio, y la entrada ó boca mide 600 varas, habiendo igual número desde ésta línea á dicha cortina en su distancia media; resultando, por consiguiente, 300,000 varas cuadradas de dársena, de las que sólo pueden contarse 180,000 al E. del canal de entrada, como fondeadero de embarcaciones mayores en fondo medio de 20 á 24 pies próximamente; 100,000 que no permiten fondear, sino embarcaciones de menor porte en fondo de 9 á 14 pies, y 20,000 que ocupan las playas y en donde están las embarcaciones menores.

ESPOSICION UNIVERSAL.

SECCION DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Uno de los grabados que damos en este número representa la vista de la seccion de los Estados-Unidos en la Esposicion Universal de París; el objeto principal de este departamento es un planetario inventado y presentado por Mr. Barlow de Lerigton, Kentucky. Muchos de los principales astrónomos y matemáticos de la América del Norte han dado testimonio de la estremada exactitud de este aparato y de su gran valor como medio de educacion, y el gobierno de los Estados-Unidos ha manifestado el aprecio que le merece del invento, mandando hacer dos de estos planetarios para uso de las Escuelas del gobierno en West Point y Annapolis. Otras escuelas públicas y universidades en los Estados-Unidos han adoptado tambien dicho aparato, que presenta todas las leyes y movimientos mas importantes del sistema solar, para que el estudiante los comprenda con claridad y exactitud; hace ver los diferentes fenómenos de conjunciones, pasos, eclipses, etc.; y por medio de sus indicaciones y de sus círculos del tiempo, marca su marcha y sus fenómenos con una exactitud sorprendente para cualquier período de tiempo pasado ó venidero. Las fases y fenómenos de la luna, juntamente con la inclinacion y escentricidad de su órbita, se manifiestan de un modo claro y bello, y lo mismo sucede con respecto á Vénus y Mercurio. La Tierra está cubierta con un mapa de los dos continentes y rodeada de un meridiano y de una línea de iluminacion que siempre conserva su propia posicion con respecto al sol. El maestro puede por este medio esplicar con toda claridad á los discípulos las estaciones y la diferencia en la duracion del dia y de la noche en las diversas latitudes y estaciones.

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



SECCION DE LOS ESTADOS UNIDOS.—PLANETARIO DE MR. BARLOW.

Este planetario merece los mayores elogios de todos los que visitan la Esposicion, y puede decirse desde luego que es uno de los objetos mas notables que hay en toda ella.

DE GRANADA A MALAGA.

IV.

Serian las doce de la noche cuando salí de Loja, empaquetado con otros viajeros en un coche que corria por la antigua carretera de Malaga. Poco despues dejamos el arrecife, y torciendo á la derecha nos internamos en una bajada, camino de Archidona.

Aquí fueron los trabajos, aquí los terribles saltos del vehículo y las descompuestas oscilaciones que ponian en grave apuro nuestra humanidad.

Manuel amigo, si tu mala estrella te conduce á Archidona por este camino, como práctico que soy te aconsejo que lo recorras á pie, á caballo, en globo, de cualquier manera, pero no en carruaje. Por mi parte, te aseguro que nunca he sufrido horas tan incómodas ni pesadas como las de aquella noche.

Olvidemos su memoria y penetremos en Archidona. Son las tres de la madrugada.

Bajaba el coche por una calle larguísima, y en verdad te digo que no acertaba allá en mis adentros con qué compararla, segun lo interminable de su estension.

Lo peor del camino quedaba atrás; así es, que con mas esperanza emprendimos nuestro viaje á Antequera, distante de Loja cinco ó seis leguas.

Archidona fue en su orígen una fortaleza que se estendia sobre tres cerros y se llamó *Arx Domina* (reina de los alcázares).

Desde la salida del pueblo hasta Antequera, el terreno es montuoso y desigual.

Cerca de la poblacion está la *Sierra del Conjuro*, en la que hay una vereda que se ve de lejos perfectamente y desaparece al acercarse á ella. La tradicion dice que fue el camino que llevó la Vírgen cuando bajó del cielo para animar á los cristianos que cercaban á Archidona.

Empieza á amanecer. Por los lados del camino se elevan varias colinas y algunas casas aparecen en diferentes puntos.

La sementera es pobre y no ha de colmar las esperanzas del labrador.

El terreno que cruzamos tiene cierto aspecto salvaje.

A las cinco y media de la mañana damos vista á Antequera.

A nuestra izquierda se alza una roca gigantesca, que parece cortada á pico. Es la *Peña de los enamorados*. ¿Has oido, Manuel? La *Peña de los enamorados*: un monumento imperecedero que recuerda la mas triste de las historias, el mas terrible de los dramas.

Permite que te refiera su tradicion.

Era alcaide de Archidona el fiero Ibrahim. Tenia

una hija llamada Tagzona, la cual amaba al moro Hamed Alhaizar. El padre de la jóven, ignorando sus amores, la habia destinado para esposa del viejo alcaide de Albama. Enterados los amantes, huyen á caballo hácia el Guadalhorce, pero seguidos de cerca por Ibrahim, y temiendo su venganza, suben á una roca elevada donde creen hallarse seguros. Los soldados de Ibrahim comienzan á escalar la montaña, y los fugitivos, perdida la esperanza de salvarse, arrójanse abrazados desde la cumbre, muriendo hechos pedazos. El dolor que en aquel instante siente Ibrahim se convierte luego en una rabia inesplicable hácia todo el mundo. Quiere olvidar el recuerdo de su hija en el estruendo de la guerra, y desde entonces empieza terribles algaradas contra los cristianos sus vecinos, llevando por último el terror á la comarca entera.

Irritados los cristianos, llegaron un dia los caballeros de Calatrava, mandados por don Pedro Giron, al alcázar de Archidona, y despues de un largo sitio fue tomada la plaza al asalto. Ibrahim, segun la crónica, subió á caballo al tajo que lleva su nombre y se precipitó al abismo.

Hermosa España; ¡cuántas tradiciones te embellecen! ¡cuántos recuerdos te inmortalizan! No hay piedra, no hay monumento en este suelo, que no tenga su historia, ya sombría y aterradora, ya dulce, ya mística, ya amorosa.

V.

Subimos á la estacion del ferro-carril, y dejando el carruaje nos encaminamos á la ciudad. Descansamos en la fonda de la *Castaña* y disfrutamos de un confortable desayuno. Esto no es muy frecuente en los viajes por España, y hé aquí el motivo de que recomendemos al viajero aquel parador.

Antequera, en un principio *Antikaria* fue famosa en tiempo de los romanos. Tuvo un castillo, hoy arruinado. Tuvo un *panteon de los dioses*, fundado por Agrippa, y otros muchos testimonios de esplendor. Despues de tanta grandeza vino un período de triste abandono para esta ciudad, hasta que un dia los árabes la engrandecieron nuevamente.

Su vega está bañada por dos rios y muchos arroyos.

Su suelo es fértil y rico. Tiene hermosas calles y muy buenos edificios.

En el siglo XVI contaba numerosos monumentos, debidos á los cristianos. En las antiguas casas de cabildo hay un arco llamado de los *Gigantes*, donde se conservan varias lápidas romanas de la primitiva *Antikaria* y de los vecinos pueblos *Nescania*, *Singilia*, *Aratspi* é *Illuro*, cuyas lápidas vienen á ser la historia de aquellos pueblos que actualmente yacen arruinados.

Al pie del castillo de Antequera combatió don Pedro de Castilla, y combatió y venció el infante don Fernando, apellidado *de Antequera*, por haber conquistado esta plaza.

En la iglesia del Salvador se conservan las tumbas de los alcaides de Antequera. Posee además este pueblo otros varios recuerdos de las edades pasadas, pero cada siglo va arrancándole poco á poco sus monumentos de gloria, sus páginas de la conquista de Andalucía por los cristianos, de aquella lucha colosal que terminó en los muros de Granada.

¡Ese es el tiempo! Los hombres y sus obras vuelan al viento de los siglos, y llega un dia en que apenas nos es dado conocer la historia de los años que fueron.

VI.

A las diez y media de aquel dia tomamos el tren para Málaga.

Encontramos alamedas y olivares estendidos en grandes llanuras.

Despues de Bobadilla cambia el terreno. A los llanos suceden montes cubiertos de encinas.

Entramos en un túnel. En el fondo de un valle corre un riachuelo. En los campos pacen rebaños y yuntas de bueyes. Cruzamos otro túnel y sucesivamente diez y seis ó diez y siete. Al pasar cada túnel vemos encendida la farola del tren. Las chispas del carbon caen saltando sobre la via. El silbato lanza su grito agudo, y la locomotora, arrastrando detrás de sí la hilera de carruajes, aparece en la boca del túnel, como un reptil inmenso que sale de su guarida.

En estas obras es donde encuentro verdaderamente grande al hombre. En estas obras lo veo digna imágen de su Dios; magnífico, admirable...

A orillas del camino, por la derecha, cierran el horizonte unas montañas elevadísimas, en cuyas alturas se pierde la vista.

Sobre los picos desnudos vuelan las águilas, que parecen, con la distancia, puntos fijos en la inmensidad del espacio.

El paisaje es asombroso. Su grandeza es verdaderamente sublime.

En el fondo del abismo, entre gargantas estrechísimas, corre el agua. No se oye y apenas se distingue otra cosa que una cinta mate. Luego, en otros lugares, la corriente se ensancha, y en sus orillas, adornadas de una hermosa vegetacion, se encuentran pequeños molinos de paredes blancas como azucenas. Algunas estacas fijas en el suelo y cubiertas de ramas secas, constituyen una choza.

A las montañas siguen bosques de naranjos, grupos de palmeras, largas filas de cipreses y huertas de granados y toda clase de frutales.

Un rio baña las heredades y salta entre las piedras y desaparece á trechos bajo la espesura del campo.

Las viñas se arrastran por las colinas. Los cañaverales forman graciosas umbrías, y las pitas muestran su verde pálido.

Detrás de este paraiso vemos sierras erguidas, con sus tajos, sus valles y sus cañadas.

A la puerta de las huertas se mece alguna palmera de flotantes brazos, como centinela de aquellos vergeles.

En las casas de campo hay enredados á los cañizos ó cercas, numerosos rosales llenos de rosas. Su aspecto causa estrañeza. Delante de aquellas viviendas humildes, confundidas con las gallinas, los bueyes y los útiles de labranza, parece un contrasentido ver estas flores delicadas y de color suave, mas á propósito para adornar el cabello ó el pecho de una jóven elegante ó para lucir su gracia en un aristocrático gabinete, que para estar en el vallado de una pobre huerta, espuestas al polvo de los caminos. Mas ¡ay! ¡Cuántas flores vemos tambien en la humanidad, que debiendo vivir una existencia cómoda y hermosa, se marchitan al sol y al viento de los campos!

Hemos pasado por varias estaciones de poca importancia: á la derecha, sobre un monte, hay un castillo semejante al nido de un águila y mas abajo un pueblo. Es Alora, la antigua *Illuro*, segun la opinion de algunos historiadores que se fundan, entre otras razones, en haberse descubierto en este lugar varias lápidas romanas del tiempo de Domiciano.

Mas allá está Pizarra, en una situacion muy pintoresca.

Sigue Cártama, colocada en la pendiente de un monte. En sus cumbres se conservan vetustas murallas que recuerdan la fama que gozó este pueblo durante la época de los romanos, en cuyo tiempo se llamaba *Cártima*, y tenia numerosas estátuas, inscripciones y columnas, algunas de las cuales se descubrieron en 1752.

Insensiblemente nos hemos acercado á Málaga. Quedaron atrás los bosques y las montañas, y ahora nuestros ojos van á gozar de otro panorama que siempre miro con placer.

Allí está la playa, y las olas que rugen, y los horizontes sin límites, y las velas de los barcos, y las gaviotas que vuelan sobre las brumas...

Allí están la vida, la alegría, el recuerdo de la niñez...

¡Allí está el mar!

AUGUSTO JERÉZ PERCHÉT.

EL MAR.

Verte ¡oh mar! es creer. En el confuso
piélago de los mundos al vacío
arrojados por Dios, mísera gota
eres no mas que un tiempo rebosara
la copa, siempre llena, de la vida:
el hombre, empero, en ti del infinito
la imágen fiel en éxtasis contempla,
ora la mansa brisa te acaricie
suspirando fugaz, ora rompiendo
el lazo que á la tierra te aprisiona,
con ímpetu y fiereza
de relámpagos alces, coronada,
á los astros remotos la cabeza.
Yo te ví, y á los cielos ¡ay! en vano
pedí para cantarte
la voz de las sublimes armonías
con que el genio suspende
el vuelo de los orbes
en la insondable inmensidad: la luna
vestia con su luz hermosa y triste
de las montañas las gigantes cumbres,
y á mis pies, silencioso,
dormido parecias,
ó levantabas en vaiven suave
el manto azul de las serenas olas,
como en casto latido
el pecho de una virgen se levanta;
de tierno afan el corazon henchido.
No, la muerte no habita de tu reino
en las mansiones pavorosas; todo,
como en la tierra y en el éter vago
por donde ruedan encendidos soles,
hervir dentro de sí la vida siente
y proclama de Dios la eterna gloria;
desde el grano de arena,
átomo ruin de tus corrientes bravas,
á la enorme ballena.
Grande arteria del globo, por tu seno
agitado raudal de sangre amarga
corre del polo al ecuador; con ella
de entrambos hemisferios
la sed aplacas; y el vapor fecundo
que de ella sube á la region del aire
y en fúlgidos colores la arrebola,
esmalta de rocío las praderas,
ó en deshecho turbion precipitado
si aquí de un pobre la heredad destruye,
á su benigno influjo
allá un imperio, por ventura, alcanza
ver sus campos estériles vestidos
del risueño color de la esperanza.
Tú del diluvio en la funesta noche,
roto el eje del mundo, entre la furia
de rayos y huracanes,
hondo sepulcro diste
á las razas malditas, en tus brazos
arrullando despues, madre amorosa,
la nueva humanidad que al iris bello
y de la calma al ave mensajera
los tristes ojos con afan volvia;
y desde el hora en que Colon, postrado
vió caer del error al monstruo informe
que cerró del Atlántico el camino
una edad y otra edad, gallardas naves
poblaron tus desiertos
que hombre alguno jamás pisado habia,
y del trópico ungió la tosca frente
con la luz de magníficas ideas
el alma del antiguo continente.
¡Oh, mil veces bendito
cuando contempla en tu cristal sereno
su claro rostro el sol que al cénit sube,
y su augusta belleza
la noche melancólica, sembrando
de tímidos luceros tu ancha via!
Arpa de amor, entonces, apacible,
tus ondas como cuerdas
vibran que un genio misterioso pulsa,
y cada voz un eco en ellas tiene;
la gota de rocío
del árbol desprendida; el manso arroyo
donde bebe la cándida paloma;
el ave, el prado, el adormido viento,
el corazon del hombre... ¡otro oceáno
mas amargo que tú, mas turbulento!
¿Quién osó maldecirte?.. ¡Cuántas veces
injusto es el dolor! Siéntelo el hombre
y el beneficio olvida,
y olvida que de Dios en la palabra
ya el susurro se escucha
de cristalina fuente, ya del trueno
la solemne esplosion: habla, y temblando
la tempestad horrísona enmudece:
habla, y apaga el sol: áspero grito
de pájaro agorero el aire turba;
arde el espacio; truena
la oscura inmensidad; desencajada
la Creacion, en lúgubre alarido
anuncia su agonía; y al embate
irresistible de tus fuerzas, toda
la máquina estupenda
del universo estremecida gime,
amenazando despeñarse: en tanto,
juguete de los vientos y las olas
el náufrago infeliz ora y blasfema,
y á grandes voces llama
idolatrados seres
que el vendabal arranca de sus brazos,
cuando quizá ya próximo le atrae
cual celeste vision de un bien perdido
el faro, cuyos ojos
trémulos en la costa centellean.
¡Y lloras sin consuelo, cuando sabes
que morir es nacer! Tus penas calma,
que detrás de la tumba hay otro faro
y puerto encuentra en su naufragio el alma.
Esta robusta fe combate y doma
las quimeras fantásticas del miedo;
inspirado en su fuerza, decir puede
con palabras proféticas el hombre:
«¡Tempestad! vendrá un dia
»en que tasques el freno que mi ciencia
»labrando vá á tu cólera salvaje:
»¡abismo! ya con alas
»eléctricas llevado,
»mi pensamiento cruza
»(ave divina) la opulenta flora
»de tus montañas vírgenes, do crecen
»el coral encendido
»y la dura madrépora; yo peso
»el sol; dócil el rayo
»arrástrase á mis pies cual sierpe herida;
»yo tengo en mi razon, de excelso orígen
»como la fe su hermana,
»la milagrosa lámpara que ahuyenta
»con su fulgor las brumas seculares;
»yo he subido con ella en sed ardiente
»de conocer á Dios que la ha creado,
»y oí su nombre que los astros cantan;
»yo bajaré con ella hasta el profundo
»límite de tu imperio tenebroso,
»y taladrando tus entrañas duras
»del yerto polo á la abrasada zona,
»abriré nuevo cáuce á la corriente

»de la futura humanidad, y entonces,
»dueño de los arcanos que en tí encierras,
»más viva luz alumbrará mi vuelo
»del cielo al hondo abismo,
»del hondo abismo al cielo.»
Ya el pirata sediento de oro y sangre
que las tranquilas costas asolaba,
de tus dominios huye: la desierta
roca que dió á sus crímenes amparo
cual fantasma de horror negra y desnuda,
es hoy dichoso albergue campesino
ó risueña ciudad que se irgue altiva
de torres coronada, entre jardines,
y en los cristales baña de tus ondas
sus pies de mármol, en tranquilo sueño,
sin que, sus ojos al abrir, sañudo
relámpago de bárbara cuchilla
cubra su faz de amarillez y espanto:
ruina miserable
es ya en tus playas el recinto impuro
donde por luengos siglos
sacrificado el hombre
fue de Moloch en las sangrientas aras;
y sobre otros altares,
con inmortal dulzura
resplandece la ESTRELLA DE LOS MARES.
¡Oh! si sus alas por tu espacio tiende,
ave feroz, el buque del negrero;
si de un tirano la ambicion soñara
atar un pueblo á su coyunda infame
convirtiendo tu líquida llanura
en fácil senda á su maldad propicia,
levántate iracundo;
tus roncos vientos sin cadenas zumben;
caiga en tus simas Faraon impío;
de hospitalario puerto
á sus oidos la oracion no llegue;
y solamente sean
dulces tus brisas, tus murmullos suaves,
tu augusta calma protectora, cuando,
por norte la virtud, á la conquista
del ideal en su conciencia escrito,
en pacífica alegre caravana
tus olas atraviese
de un polo al otro la familia humana.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

1865.

MERINOS DE ESPAÑA Y CABRAS DEL TIBET.

La superioridad de los merinos de España, célebres en todas partes por la finura é incomparables cualidades de su lana, ha escitado desde muchos años el deseo de todas las naciones de introducir su raza para mejorar las indígenas. Bajo el reinado de Luis XIV, este monarca patrocinó el pensamiento de introducir carneros de nuestro pais en el Rosellon y comarcas inmediatas. Con el mismo objeto Napoleon I importó de España las razas de carneros de mas pura sangre, y á esfuerzos análogos de aclimatacion de nuestros merinos debe Sajonia sus lanas famosas en todo el mundo. Mas adelante, Jorge III, rey de Inglaterra, reunió una multitud de carneros de raza pura española para mejorar las razas nativas de la Gran Bretaña. Pero allí el alto precio que tenia á la sazon la carne, retardó la propagacion del merino, porque en las especies de lana larga era mayor el peso del vellon y mayor tambien el peso del animal. Gracias á circunstancias mas favorables, entre ellas las que proceden del clima, en Francia, teniendo mucho cuidado con los cruzamientos, no sólo se consiguió aumentar el peso del vellon sin deteriorar mucho su calidad, sino que se logró tambien proporcionar al animal un desarrollo estraordinario.

Australia, con un clima casi análogo al de California, recurrió al carnero del Cabo de Buena-Esperanza y de Bengala, los cuales por su lana y su volúmen son bastante parecidos á los de la raza californiana. Con el tiempo se echó de ver que el clima y los pastos del pais habian influido favorablemente en la calidad de la lana, y este primer resultado sugirió nuevas tentativas para mejorarla. Entonces se introdujeron en Australia algunos merinos españoles de los que habia reunido Jorge III, y mas adelante el buen éxito alentó la sucesiva importacion de animales de la mas pura sangre, de suerte que lo que en un principio era una cosa muy insignificante, ha llegado á ser en pocos años una de las principales rentas, no sólo de las colonias de Australia, sino tambien de Inglaterra misma.

El merino puro de Australia no pesa por lo regular mas de 70 libras, y no llega á pesar 3 libras la lana que se saca de cada carnero. En estos últimos años se han introducido en California merinos, no de pura sangre, sino de la raza ya bastardeada por los franceses. Los carneros importados, que no tenian aun dos años cuando se introdujeron, no fueron mas de dos, de los cuales el uno pesaba 156 libras y el otro 172. Dos eran tambien las ovejas, una de cuatro años, que pesaba 181 libras, y otra, que aun no tenia dos años, y pesaba 112 libras. No es menos estraordinario el producto de la lana, pero ésta no puede compararse por su suavidad con la de nuestros merinos sin mezcla de ninguna otra raza.

Tambien se ha aclimatado en los Estados-Unidos la cabra del Tibet, desde mucho tiempo aclimatada en Francia, con cuya lana se hacen los famosos chales de cachemira. El doctor Davis consiguió trasportar algunas de estas cabras desde la India á la Carolina del Sur, donde son tan estimadas, que en la actualidad no cuesta ninguna de ellas menos de 20,000 reales. Verdad es, que no hay ningun otro animal que tenga una lana tan suave, tan fina, y al mismo tiempo de tan larga duracion. En estos últimos años el comercio de los Estados-Unidos se ha apoderado de la lana de todas las cabras del Tibet aclimatadas en la Carolina, pagándola á 42 francos la libra, y se propone enviarla á Paisley, Escocia, para la fabricacion de chales.

El precio á que se pagan las verdaderas cachemiras, es decir, los tejidos en la misma India, es casi fabuloso. Hay chales en Paris y en Lóndres que han costado 4,000 francos, pero si son pequeños, se venden muchísimo mas baratos. Se engañaria, sin embargo, el que creyese que estos chales se venden del mismo modo que vienen fabricados de la India. En general, los centros y los bordados se hacen separadamente, y se unen despues con el fondo. Muchos chales vendidos como verdaderas cachemiras están fabricados en Europa, habiendo quien sabe imitarlos con habilidad suma. Sin embargo, el conocedor no se engaña nunca, bastándole un ligero exámen para notar que la verdadera cachemira tiene una trama menos apretada y colores mas brillantes que la imitada.

La moda y el lujo prefieren siempre las cachemiras de apariencia original. Las imitadas son menos suaves al tacto, ya sea porque el hilo no se haya torcido del mismo modo, ya porque la cabra del Tibet trasportada haya perdido sus primitivas cualidades.

X.

CONTRA PEREZA DILIGENCIA.

I.

Habia en una pequeña aldea, cuyo nombre no hace al caso, dos hermanos sencillos, labriegos, que habian recibido de su padre una herencia muy regular, consistente la mayor parte en viñedos y huertas frondosísimas que bañaba con su rico caudal el rio Henares.

Cosme y Damian se llamaban los dos hermanos; eran gemelos y se parecian muchísimo físicamente, hasta el punto de confundirlos en el pueblo; pero en cuanto á las cualidades intelectuales y morales, eran el reverso de la medalla el uno del otro.

Cosme, aplicado, laborioso y de intachables costumbres, se dedicó desde su niñez al cultivo de la labranza, mereciendo por esto el dictado de záfio y lugareño con que le designaba siempre su hermano, que era enteramente opuesto á todo trabajo corporal.

Su bondad, hija de un corazon sano y honrado, era estremada, y le hacia escuchar con indiferencia los sarcasmos y las burlas de que era objeto, contentándose por toda venganza con decir muchas veces á Damian:

—Sí, yo seré záfio y todo lo que quieras; pero tú con esa vida que haces de pereza y holgazanería, nunca harás prosperar tus heredades, y ten cuidado con ellas, mira que, *hacienda tu dueño te vea, y si no que te venda*, como dice el refran; y tú la tienes enteramente abandonada, como si el trabajo no fuera el elemento principal de la riqueza.

—¡Qué sabes tú, necio! le contestaba amostazado su hermano. Yo tengo quien cuida de todo, y además ¿quieres que viva como tú, hecho un ignorante que ni siquiera sabes la cartilla?

—Sé lo bastante para manejarme: creo que un labrador como yo y como tú, con saber el catecismo para enseñar á nuestros hijos la doctrina cristiana y las cuentas de comprar y vender para que nadie los engañe, saben lo bastante.

—¡Claro! y si te preguntan que dónde está Francia, dirás que en los cuernos de la luna.

—¡Y á mí qué me importa! cada uno en su oficio es maestro, y yo no necesito saber otra cosa que cultivar la tierra y hacerla producir muchos y buenos frutos. El que de todo quiere entender, nunca sabrá nada bien, por aquello de oficial de todo, maestro de nada.

—Ea, pues á mí no me vengas con tus sermones y tu gramática parda: yo hago mi gusto y no admito consejos de nadie, mucho menos de un tonto de capirote como tú.

—Pues hijo, con tu pan te lo comas, contestó Cosme con su santa paciencia. Yo sigo en mis trece: trabajo y actividad, labran la prosperidad.

II.

Y en efecto, así siguieron. Cosme estaba en el campo antes del alba, vigilando á sus trabajadores y trabajando él tambien, sin importarle un ardite; por la noche se pasaba un par de horas en casa de su novia que era una jóven aplicada y hacendosa como él, y despues se marchaba á acostar, pensando siempre en el dichoso dia de su casamiento que se habia fijado para un plazo no lejano.

Por su parte Damian no iba nunca al campo; se levantaba á las diez de la mañana y se marchaba á la puerta de la iglesia á ver las muchachas que salian de misa mayor; despues hacia su visita diaria al boticario, al cura y al escribano que tenia una hija la mas guapetona y elegante del pueblo, con quien Damian estaba en relaciones.

Las tardes solia pasarlas leyendo en la orilla del rio ó pescando, aficion generalmente comun á todos los holgazanes. Volvia al anochecer, y era de rigor ir á casa del alcalde ó á la del boticario á echar un *mediator* ó una *malilla* hasta las diez ó las once de la noche.

III.

Así pasó un año. Al cabo de este tiempo, y cumplido el luto que los dos hermanos llevaban por su padre, se casaron ambos, teniendo Cosme en Teresa una mujer que le ayudase á hacer prosperar su hacienda, y Damian en Sofía un nuevo motivo para gastar infructuosamente su dinero y su tiempo.

Mientras los primeros pasaban los dias entregados al trabajo y las privaciones, iban los segundos de fiesta en fiesta y de pueblo en pueblo buscando las diversiones y el placer que no hallaban en su casa.

La costumbre es en la criatura una segunda naturaleza y los hábitos que se contraen en la juventud, son muy difíciles de desarraigar en la edad madura.

Tambien es verdad que influyen mucho las inclinaciones en nuestras costumbres: el que tiene un carácter flojo, no ama el trabajo, y se deja seducir con frecuencia por los incentivos del placer. En cambio, las personas activas y amigas del órden y la aplicacion, viven en su elemento, desempeñando uno y otro dia sus ocupaciones sin la menor molestia ni fatiga.

Las consecuencias de ambos sistemas, no tardaron mucho tiempo en dejarse conocer en las casas de los dos hermanos, y fue la mayor desgracia para Damian, en que su fortuna empezó á resentirse cuando se vió con familia. Entonces conoció el error en que habia vivido; pero no pudo remediarlo: estaba lleno de compromisos, de acreedores que le asediaban, y sus tierras infecundas y estériles por falta de cultivo, no le producian lo bastante para sostenerse. Ya era tarde para remediar el mal.

Llevando cada dia un puñado de tierra, se forma una montaña al cabo de cierto tiempo; pero si aquella montaña se necesita de repente, no es posible constituirla en un dia.

Así le sucedió á Damian; le vendieron sus propiedades para pagar á los acreedores, y viéndose sin criados, procuró trabajar; pero como no tenia costumbre y se entregó con demasiado ardor á tareas penosas, cayó enfermo.

Sus hijos le pedian pan y el infeliz no tenia ni un pedazo que llevar á la boca; estaban desnudos, descalzos, y no tenia dinero para comprarles ropa, ni calzado. Su mujer, que de todo entendia menos del arreglo de su casa, pasábase el dia en las de las vecinas, lamentándose de la desidia y pereza de su marido, que habia dejado perder una hacienda tan pingüe como la suya. En lugar de ayudarle, le abrumaba con sus reconvenciones, y soportaba con muy poca paciencia su adversa suerte.

A tanto llegó su miseria, que vendieron el último olivar que les quedaba, sin que por eso Sofía dejase sus humos de gran señora, ni consintiese en despedir á la criada ocupándose ella misma en los quehaceres domésticos.

Faltó el pan y faltó con él la armonía de aquel matrimonio que, siempre en querella, se echaban en cara mútuamente la culpa de su desgracia.

Teníanla ambos, pero no lo confesaban, ó mas bien, no lo creian, porque ninguno conocemos nuestros defectos.

En este estado, las disensiones internas llegaron á ser tan fuertes, que un dia rodaron todos los cacharros de la cocina y tuvieron que separarse.

¡Triste suerte!... ¡un matrimonio disuelto! ¡una fortuna destruida! unos hijos abandonados..! Y todo porque faltó la base primordial de la casa, el trabajo, la economía, el órden, los tres elementos que sacan la nave del hogar á seguro puerto.

IV.

¿Qué hacen entre tanto Cosme y Teresa? Veámoslo.

A la entrada de la poblacion y en la ribera misma del Henares, habia muchos años antes un pequeño huerto que heredó Cosme de su padre. A la sazon aquel huertecillo con su humilde choza se ha convertido en una posesion magnífica.

Cosme y Teresa llevaron un puñado de tierra cada dia y formaron una montaña formidable.

El con su trabajo y su actividad, ella con su economía y su órden, fueron adquiriendo poco á poco terrenos circunvecinos, y ensanchando su casa en términos de que Cosme era el propietario mas rico de la poblacion.

UN DIALOGO EN LAVAPIES.



EPISODIOS DEL VERANO.

—La acera debe estar libre,
el bando es muy terminante.
—¡Hombre, me está usté gustando!
¿Quié usté mandar en la calle?

Todas las fincas que vendió su hermano, fueron á su poder y otras muchas que se adquirió honradamente.

Cuántas veces quisieron socorrer á Damian y á Sofía, les rechazaron éstos con altanero orgullo, porque en sus locas esperanzas se imaginaban ver de un momento á otro reconstituida con creces su fortuna por un golpe de azar, por uno de esos acontecimientos impensados, caprichos de la suerte que forma de repente á un mendigo en poderoso banquero.

Lastimados naturalmente por la repulsa, no volvieron á intentar adelantarse, esperando que fueran abajo aquellos castillos de naipes, y entonces los buscarian implorando su socorro.

Para nada los necesitaban; eran felices, tenian riquezas, paz, y se profesaban un amor sin límites, amargando únicamente tan pura dicha su eterna soledad, pues no les concedió hijos el Señor; esos pequeños ángeles que son el sol del himeneo.

Teresa suspiraba muchas veces.

—¡Ay! decia: Damian y Sofía riñen y son desgraciados, teniendo dos hermosos niños, ¡si yo los tuviera!

—Quizás no fueras tan feliz, la contestaba su marido; cuando Dios no nos otorga esa gracia, será que no nos hagan falta.

—¡Es verdad! Yo acato resignada su poderosa voluntad, decia Teresa sonriendo otra vez y mirando al cielo con muestras de inmensa gratitud.

Así pasaron muchos años. Damian y Sofía se marcharon cada uno por su lado; él consiguió en unas salinas un empleo de poquísimo sueldo, que apenas le bastaba para mantener á sus hijos. Ella, siempre ávida de placeres y de grandezas, entró á servir de doncella en casa de una marquesa.

V.

Era una fria y nebulosa tarde del mes de enero: habia nevado copiosamente en el pais, y estaban los campos con una cuarta de nieve. Esta circunstancia hacia imposibles las labores agrícolas, de manera que al anochecer estaban reunidos en la plaza la mayor parte de los labradores del pueblo. Cosme, que era alcalde aquel año, salió á dar varias disposiciones para que algunas cuadrillas de jornaleros fuesen quitando la nieve que obstruia las calles y los caminos, haciendo éstos impracticables, sobre todo el que conducia hasta el molino, que era el mas frecuentado por las gentes de la aldea.

—Ea, señor Cosme, dijo un labrador, yo no me determino, porque segun va cayendo la tarde se va sintiendo un frio horroroso.

—Siempre sereis unos cobardes holgazanes. Venga una pala, yo iré delante enseñando á no retroceder ante el peligro cuando se trata de hacer una buena obra.

—Es que ya ve usted...

—Nada, no hay que venirme con reticencias; adelante, el que no me siga duerme esta noche en la cárcel.

—Pero si es un trabajo inmenso, señor alcalde, dijeron varios.

—Es un trabajo hecho en media hora si se emprende con buena voluntad, dijo Cosme. El molino apenas dista de aquí cien pasos, y el tránsito hasta él es sumamente necesario, porque desde ayer no hay pan en el pueblo, ni harina; tienen que ir esta misma noche á moler y volverán antes de amanecer; de manera, que si no desembarazamos el camino de la nieve que le obstruye, tendremos esta noche cincuenta desgracias, vuelcos de carros, mulas perniquebradas y labradores estraviados en esos campos, que perecerán en medio de la nieve.

—Tiene razon el señor alcalde, dijeron algunos.

—Ea, pues vamos allá. Yo voy el primero.

—Y yo, y yo, repitieron varios, animados por el ejemplo del que tomó la iniciativa.

—En marcha, pues, yo voy á la cabeza, esclamó Cosme, enarbolando la vara de la autoridad, y adelantándose hácia el camino indicado.

Poco despues ya tenian hecha la mitad de la obra, y á las evasivas del principio sucedieron una franca alegría y un estímulo que les obligaban á querer todos adelantarse para ganarse la voluntad de Cosme, que les habia ofrecido sendos jarros de vino para cuando llegasen al molino.

(*Se concluirá.*)

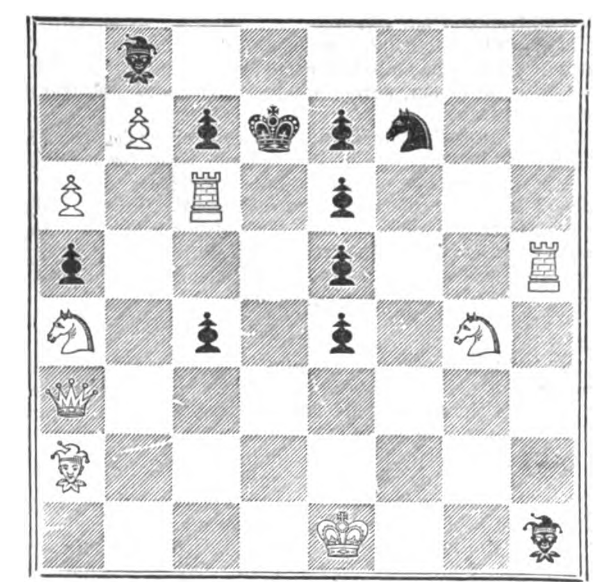
FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 86.

POR DON M. ZAMORA. (ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 85.

Blancos.	Negros.
1.ª D 5 A R jaq.	1.ª P t D (A)
2.ª C 5 T R jaq.	2.ª R t C (1)
3.ª A 3 R	3.ª Cualquiera.
4.ª A 5 A D jaq. mate.	

(1)

2.ª..........	2.ª R 4 R
3.ª A 4 A R	3.ª R 5 R
4.ª C t P jaq	

(A)

1.ª..........	1.ª R t C
2.ª T 8 R jaq.	2.ª R t T
3.ª. D 7 D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores E. Castro, L. Sancho, R. Canedo, D. García, G. Dominguez, M. Lerroux y Lara, M. Zafra, F. Pastor, J. Luxan, E. Canedo, M. Rivero, M. Martinez, J. Rex, J. Jimenez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—R. Pareira, de Valencia.—H. Sanchez, de Valladolid.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Mal me quieren mis comadres, porque digo las verdades.

Al pie del grabado que representa *La ermita de San Saturio*, publicado en el número 35 de EL MUSEO de este año, se dijo que aquel Santo es patron de Avila, debiendo decirse que lo es de Soria.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 38. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 21 DE SETIEMBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



ardos agudos lanza la prensa francesa contra los periódicos rusos, por la actitud hostil de éstos contra el vecino imperio, á quien, alguno de ellos, como la *Gaceta de Moscow*, llega hasta el punto de amenazar con una alianza de Prusia, Rusia, Inglaterra y Estados-Unidos. Poca significacion tendria, sin embargo, semejante actitud, á ser otras las condiciones en que vive la prensa en el imperio moscovita. Sabido es que en Rusia únicamente se publica lo que el emperador quiere, y considerado así el asunto, motivos hay para suponer que éste no ve con malos ojos lo que allí se escribe en el sentido indicado. Segun la *Gaceta de Moscow*, no es dudoso que Austria forme una alianza con Francia, y niega que estas dos naciones tengan el derecho de recordar á Prusia y á Rusia la observancia de los tratados de 1856 y 1866, varias veces violados por aquellas, añadiendo que tales pretensiones son desatinadas de parte de una potencia vencida en Sudowa y de un gobierno que ha sufrido tantas derrotas diplomáticas.

Francia, acostumbrada á que se la oiga sin que nadie diga «esta boca es mia» debe estar llena de asombro y de sorpresa al ver que las criadas se le vuelven respondonas, se ponen en jarras y aun se las juran:

¡Aprended, flores de mí,
lo que va de ayer á hoy!

El rey Guillermo de Prusia ha pronunciado con motivo de la apertura del Reichstag, un discurso que concluye con estas palabras:

«Cuento con que esas leyes (las presentadas) serán el primero y decisivo paso hácia la coronacion de la constitucion federal.

»Vuestra obra, señores, es una obra de paz.

»Confio en que, con la bendicion de Dios, la patria gozará el fruto de sus trabajos.» Efectivamente, sin la bendicion de Dios, ninguna obra humana puede ser estable; sin duda por eso mismo los que escriben el Juicio del año de los almanaques, despues de pronosticar lo que, segun su leal saber y entender, puede ocurrir durante los doce meses, terminan con el *Dios sobre todo* de costumbre. Pero es el caso, y aquí entra lo bueno, que segun escriben del Tyrol á la *Nueva prensa libre* de Viena, algunos oficiales prusianos, aficionados al estudio de la Naturaleza, aficion que los ha conducido allí, se dedican tambien, así como de paso, á estudios militares relativos á la configuracion del pais, en vez de irse, por ejemplo, al café ó á caza de novias. No puede hacerse mejor empleo del tiempo; y vean ustedes lo que son las coincidencias, el general Roon, ministro de la Guerra en Prusia, debe igualmente, por su parte, ir á Suiza por el camino del Tyrol; tal vez sea naturalista como los oficiales aludidos, y se proponga hervorizar algunos ratos en aquel territorio.

Ya está nombrada por el Papa una comision de siete cardenales presidida por Monseñor Patrizzi para hacer los estudios preparatorios del anunciado concilio ecuménico, y dividida en sub-comisiones que se encargarán de los trabajos siguientes: dogma, derecho canónico, disciplina de los regulares, ritos orientales, política en sus relaciones con la Iglesia. Vuélvese á hablar de espediciones proyectadas por Garibaldi contra los Estados pontificios, fijando el primer movimiento para fines del presente mes.

Inaugurado en Ginebra el Congreso de la paz, obtuvo Garibaldi la presidencia de honor, recayendo despues la propiedad de dicho puesto en Mr. Folisaint, consejero de Berna. Un gentío inmenso habia salido á recibir al caudillo italiano, quien posteriormente le dirigió la palabra desde el balcon de la fonda en que se hospedaba, declarando formalmente que iria á Roma. Sea por esta declaracion, sea por las que en igual ó análogo sentido hicieron algunos otros oradores, ó por protestas como la del polaco Ladislao Mickiewit, que en la carta dirigida al presidente del Congreso, manifestaba que en tanto que Polonia no fuese restablecida en su integridad desde los montes Carpathos hasta el Dnieper no habria paz duradera en Europa, y que Polonia no puede ser restablecida por la fuerza de las armas, es lo cierto que las sesiones han sido objeto de amargas censuras por parte de algunas personas y de varios periódicos. Esto no obstante, y prescindiendo de tal cual opinion individual, sobre ciertos puntos que en Ginebra se sometieron al debate, la idea del Congreso es altamente humanitaria, y una prueba de ello es que van ingresando en la sociedad personas procedentes de todos los campos políticos y religiosos y de todas las naciones.

Habiendo atribuido al coronel mejicano Lopez la entrega de Querétaro por traicion, y en su consecuencia la muerte de Maximiliano, se ha creido aquel en el deber de justificarse, á cuyo fin ha publicado un estenso manifiesto en que rechaza el crímen que se le imputa, entrando en los pormenores que le parecen convenientes para probar no sólo su inocencia, sino la lealtad con que sirvió siempre al emperador; termina diciendo, que hoy es prisionero de la república como todos sus compañeros. No conocemos mas que algunos párrafos del documento mencionado, insuficientes para aventurar una opinion cualquiera; pero seria singular que despues de tanto como se ha dicho sin datos positivos acerca de las causas del desenlace de la tragedia que puso fin al último imperio mejicano, saliésemos ahora con que el personaje á cuyo rostro tantos se han creido con derecho á arrojar su puñado de lodo, resultase inocente. ¿De dónde y de quién procedió la primera noticia de que en la entrega de Querétaro habia habido traicion? Averígüelo Vargas.

De Francia dicen que van á verificarse esposiciones de la industria en las capitales de los mas importantes departamentos, principiando por la del Havre, que será marítima. Descubierta la rica mina de las esposiciones, ciertamente seria una simpleza no esplotarla hasta que no diera ni un grano de oro.

Cuentan que el nuevo fusil y escopeta de invencion de Mr. Favre es un prodigio. Ciento quince tiros disparó en un minuto con este inofensivo instrumento un compatriota nuestro, en el tiro nacional de Vincennes. Si esta industria sigue progresando, y se enciende una guerra que dure siquiera tres dias, la cuestion del pauperismo se resuelve definitivamente. Los que despues de la guerra queden para contarlo, como serán pocos, tocarán á mucho, y por consiguiente, ni el menos favorecido en el reparto de la tierra tendrá que

envidiar nada á Rostchild. Sin embargo, Mr. Favre debe apresurar la adopcion de su invento, si desea ver recompensado su genio, porque segun anuncia la *Escuela profética* de Inglaterra, el fin del mundo se verificará en lo que resta del presente año. Hé aquí la sustancia del programa de la funcion, tal como lo ha publicado la terrible *Escuela*:»

En primer lugar, el sol, la luna y las estrellas, se negarán á alumbrarnos; despues de pasar por insondables tinieblas, para dar á la humanidad tiempo de que se arrepienta, un terrible cataclismo acabará con nuestro planeta, y campos, bosques, ciudades, mar y tierra, no formarán mas que una inmensa tortilla, en que desaparecerán para siempre hombres y cosas. Los discípulos de esta escuela aseguran en artículos recientes que todos los acontecimientos han sido pronosticados por los profetas. Abrid el Apocalipsis, dicen, el temblor de tierra fue la revolucion francesa; el eclipse de sol la muerte de Luis XVI; la luna manchada de sangre el fin trágico de María Antonieta, etc., etc.»

Leemos en un periódico, que la bibliografía norteamericana cuenta con un nuevo libro del señor Holmes, que se propone sostener que Bacon de Verulam es el verdadero autor de las admirables producciones de Shakspeare, quien segun Holmes no fue otra cosa que el testaferro de aquel célebre filósofo y estadista, cuya posicion oficial no le permitia mostrarse al público en calidad de poeta dramático.

Parece que se está redactando una nueva ley de teatros, que se cree, y ardientemente lo deseamos, ha de ser muy beneficiosa para el arte dramático, para los autores y para los actores. Pero mucho mas nos complaceria que se revisase cuanto antes la ley de propiedad literaria para mejorarla en el sentido que hubiesen acreditado la esperiencia y la justicia, pues si las necesidades del arte dramático y de los que lo cultivan merecen ser atendidas, habiéndose hecho ya algo con buenos resultados por cierto, para remediarlas ¿qué no merecerán los demás ramos de la literatura y las ciencias, que materialmente viven de milagro? ¿Se encierran en el teatro todas las glorias artísticas é intelectuales de un pueblo? ¿Tienen mas importancia ni en la educacion, ni en la moralidad, ni en la grandeza de un pueblo la obra dramática y la partitura que el libro?... Y á propósito, hemos oido que los empresarios de los teatros de esta córte solicitan que el gobernador de la provincia prohiba las representaciones lírico-dramáticas en los cafés llamados *Cantantes*. Esto nos recuerda la pretension de un amigo nuestro, que aconsejado despues por su buen criterio no llevó á cabo, de que todo editor, al establecerse, depositase cierta suma para responder al público del cumplimiento de sus compromisos. Esto hubiera sido pura y simplemente, ayudar á bien morir á la industria editorial, por medio del monopolio. Presenten buenas producciones los teatros, y ejecútenlas como es debido los actores, y no duden que verán premiados sus esfuerzos. Si antes hubieran educado bien al público los teatros, á fé que no temerian ahora la competencia de los cafés cantantes, por la sencilla razon de que un público educado no iria á sufrir el martirio de presenciar espectáculos de cierto género por baratos que fuesen, ni aun con el aliciente, además, de un vaso de horchata de chufas. ¿Dónde iríamos á parar, y dónde la industria, si el público, á su vez, pidiese que se cerrasen los teatros porque no siempre ofrecen obras y representaciones maestras, y los buenos escritores que arrojasen la pluma los malos, y los buenos profesores de música que se prohibiesen las murgas y los organillos, y los dueños de cafés que no se permitiese tener en los teatros lo que ellos tienen en sus establecimientos?

Hoy dará principio la feria que todos los años se verifica en el paseo de Atocha, y que termina el 4 de octubre. Los grandes calores han desaparecido, y si las lluvias no disponen otra cosa, las madrileñas lucirán su elegancia (las elegantes, se entiende) entre los puestos de cachivaches, muebles viejos, frutas y demás objetos de la referida esposicion.—Los pollos, como es natural, dirigirán sus pasos al gallinero, y de esta manera todos los reinos de la naturaleza tendrán allí su representacion que, por exigua que sea, no dejará de ofrecer alimento á las observaciones de los filósofos.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

CAPITULO VI.

I.

DEBERES DE FAMILIA.

Dios ha querido que las penalidades inherentes á la vida fuesen endulzadas por un afecto precioso, origen de todo bien, manantial purísimo de toda felicidad: Dios ha encendido en el fondo del corazon humano el fuego sagrado del amor.

El amor nos hace parecer mas bella la naturaleza; pinta las flores con mas varios y delicados matices, ensancha la bóveda celeste, presta al canto de la tímida avecilla ignoradas armonías, y mas espresion al murmullo de las aguas; añade nuevo fulgor á los rayos del sol, y hace mas encantadora la luz de la luna: todo por él se engrandece y magnifica. El amor ciñe á la frente de la mujer la corona del mundo de los afectos, la eleva á sus propios ojos y la hace dueña del corazon del hombre, que al rendirle su voluntad, se conceptúa venturoso. Él es el lazo que une, la clave de todos los enigmas del alma, la luz de todas las regiones en que las sombras se anidan, el fin de todos los medios, la esplicacion de todos los secretos, la resolucion de todos los problemas, la inspiracion que conduce á todo lo bueno y bello, la antorcha á cuyo resplandor se dibujan dilatados y maravillosos los horizontes de mejores mundos, la intuicion que adivina ó descifra recónditos misterios; el amor, en una palabra, es el lenguaje universal.

El amor nos rodea de cuidados superiores á toda recompensa en la infancia; nos trasporta á un eden indescriptible en la juventud y nos da hermanos que son el reflejo de nosotros mismos; nos ofrece una compañera en nuestros infortunios, y con ella un aumento de alegría en nuestras alegrías; nos da una esposa, y con ella seres que son para nosotros otros tantos corazones, y por consiguiente otras tantas fuentes de afecto, de emociones dulcísimas, de goces inefables, y del único orgullo legítimo en la tierra. El amor, que nos protege en la niñez, que nos entrega el mundo trocado en cielo en la juventud, que nos hace en la edad madura padres, la mas santa de las dichas terrenas, no se limita á ésto: él nos ampara en la senectud, es el apoyo del anciano, aligera el peso de sus dolencias, embota las espinas que le cercan, disipa las sombras de la tristeza que se ciernen sobre su frente, y de consuelo en consuelo le acompaña hasta el borde del sepulcro, que se apresura á cubrir de flores.

¿Concebis la humanidad sin el amor? A tanto equivaldria concebir el efecto sin la causa, la sombra sin la luz, el movimiento sin el impulso, la funcion sin el organismo; ¿y cómo concebir lo imposible? Sin el amor, el hombre y la mujer serian tan estraños entre sí como los seres que pertenecen á séries esencialmente distintas, á órdenes opuestos, y la humanidad, dividida en sus dos elementos fundamentales, no podria llenar sus destinos en este mundo, porque no le seria dado realizar la unidad augusta, la escelsa plenitud de su sér. El amor es el complemento de nuestra existencia; sin él, en vez de posesionarnos triunfalmente de la tierra, hubiéramos desfallecido al dar en ella nuestros primeros pasos.

Pero el amor, ese heraldo del cielo que tan faustas nuevas trae á nuestra morada, tan rico en presentes, tan pródigo en beneficios, tan protector del hombre, desde la cuna al sepulcro; que enjuga nuestras lágrimas, que añade intensidad á nuestro regocijo; de tantos dolores bálsamo, de tantos pesares lenitivo, de tantos bienes présago, si muchos goces nos brinda, grandes deberes nos impone, á grandes atenciones nos obliga, bajo la forma del matrimonio. Reproduce, es verdad, en nuestro obsequio, los deleites del cielo, al darnos hermanos, esposa é hijos; pero nos exige en cambio el asíduo cumplimiento de numerosos deberes. La familia, que es nuestra gloria, es al mismo tiempo nuestro constante desvelo, y alguna vez nuestro tormento; á ella debemos consagrarnos durante la noche y durante el dia, porque cuanto mayor es el tesoro que en depósito se recibe, mayor es la gratitud á que ésta confianza obliga, y mayores los sacrificios que la conservacion de aquel nos reclama.

II.

Nace el hijo, y lágrimas de santa alegría inundan las mejillas de sus padres; ¡bienaventuranza semi-divina! Disipadas las mas amargas dudas, calmadas las mas crueles zozobras, olvidados los mas terribles dolores, el cielo de la familia, un momento antes anublado por las sombras del temor, tórnase de repente diáfano y magnífico. Inesplicable solicitud rodea el nuevo sér; no temais que la luz le ofenda, ni que le molesten importunos rumores: todo en su rededor es paz y proteccion, todo prevision y cariño. La princesa y la plebeya, la opulenta dama y la mendiga, rivalizan en desvelos en favor de sus hijos; y si las ventajas de que éstos disfrutan en el regazo materno, varian hasta lo infinito, en nada varía el entrañable amor con que por su bien se afanan y á su conservacion atienden. El amor maternal hace de todas las mujeres una sola mujer, y de todas las madres una sola madre.

Nace el hijo, y la felicidad, que no cabe en el recinto estrecho del hogar paterno, vuela á derramarse por las tranquilas regiones de la amistad. El padre y la madre, son sobradamente ricos de ventura, para no economizarla avaros; nunca se juzgan pobres aquellos á quienes Dios envia un hijo. El padre y la madre no saben resolverse á ser dichosos á solas; necesitan irradiar la vida de su corazon á largas distancias. Apresúranse á llamar á sus amigos para darles nuevas pruebas de afecto; hacen á todos partícipes de su júbilo; quieren rostros en que se pinte el contento, y frases que reflejen la satisfaccion interior; y si algo les contrista en tales momentos, es el no llegar con la espresion del agradecimiento á los que les felicitan á los límites á que llega la inmensidad de sus deseos.

¡Ah! ¿Quiénes sino los padres comprenderán los sublimes placeres y los sublimes dolores de la paternidad?...

Pero el tiempo vuela, y el nuevo sér, ya posesionado de la vida, emancipado del seno materno, exige mayores y mas complejos cuidados. Porque está escrito que no sólo de pan vive el hombre, y el pan de la instruccion, el alimento del alma, es tan indispensable como el del cuerpo. A procurar la vida del espíritu á sus hijos, están, pues, tan obligados los padres, cuando llegan á la edad de la razon, como lo estuvieron á conservar su vida física desde sus primeros momentos. La educacion es, no sólo la primera de las obligaciones, sino la constante ocupacion de la vida de los padres; los trabajos relativos á ella, no concluyen, y nunca deben creerse autorizados á imaginar que han hecho bastante bajo este punto de vista. Esfuerzos de todo género, sacrificios pecuniarios, vigilancia asidua, todo debe ser puesto en accion para que los hijos, en vez de gloria, no sean un dia padron de ignominia para sus padres.

¿Qué es el hombre sin instruccion, y sin el freno de la sana doctrina? Lo que el torrente impetuoso, que en vez de fertilizar devasta; lo que el incendio voraz, que en vez de calentar devora. Las pasiones nacientes deben ser encaminadas al bien para que, como el torrente y el incendio, no devasten ni devoren. Este es el fin principal de la instruccion, freno no sólo provechoso, sino indispensable, y sin el cual la sociedad humana no podria subsistir, porque abusando á su placer el fuerte de su poderío, el astuto de su sagacidad y el rico de su opulencia, el débil, el incauto y el pobre quedarian inermes y sin escudo, y se verian indefensos en medio de la arrogancia, la dureza y la tiranía. El mundo quedaria dividido en víctimas y verdugos.

Deben la educacion á sus hijos los pobres como los ricos, los grandes como los pequeños. Podrá aquella variar segun las respectivas clases y posiciones privadas; pero la obligacion de procurarla es ineludible. Al que nace en dorada cuna es preciso precaverlo desde sus mas tiernos años de las sugestiones del orgullo que fácil y calladamente se deslizan en nuestro corazon: acostumbrarlo á la conmiseracion y á los sentimientos humanitarios, á fin de que andando el tiempo, el espectáculo de los agenos infortunios conmueva á quien puede aliviarlos. Al que nace en humilde condicion, es preciso familiarizarlo desde luego con el trabajo, única senda en que no le saldrán al paso los vicios que degradan y los crímenes que eliminan al hombre de la sociedad, de la que, á semejanza de un miembro invadido por la gangrena, es preciso amputarle en determinados casos.

Los padres son los encargados en primer término de este perentorio y trascendental trabajo. Las lecciones que reciben en el hogar doméstico, al calor de los afectos de familia, nunca se olvidan; son como la buena semilla en sazon oportuna arrojada en el suelo convenientemente preparado: nunca dejan de fructificar. Podrá el hombre que ha oido en sus primeros años la voz del buen consejo, que ha sido impulsado por los móviles de una saludable doctrina, faltar alguna vez á las leyes del honor y del deber: pero su conciencia no tardará en acusarle, poniendo incesantemente ante su vista la fealdad de su conducta y exigiéndole la reparacion de su torpeza; y mas pronto ó mas tarde el honor quedará vindicado, y el deber cumplido.

Pero este retroceso á la abandonada senda de la virtud, es por desgracia imposible cuando el hombre no percibe en el fondo de su sér moral la accion del único resorte que puede detenerle en el camino del mal y de nuevo conducirle al de que nunca debió desviarse; este resorte salvador es la propia conciencia, la que será tanto mas sensible á la impresion del sano aviso, cuanto mas esmerada haya sido la educacion moral recibida. Ved aquí por qué ciertos delitos y crímenes apenas son conocidos en las clases sobre quienes han recaido los beneficios de la educacion, y son, por el contrario, harto frecuentes en aquellas cuya instruccion ha sido completamente olvidada ó mal dirigida en los años de la vida que determinan el porvenir moral y social del hombre.

La perseverancia, la viva solicitud que el trabajo de la educacion requiere, sólo al amor paternal puede ser confiado. Los maestros ensanchan, andando el tiempo, la esfera de nuestros conocimientos, nos preparan tal vez al brillo y á la celebridad, enriquecen nuestro entendimiento con variedad de nociones útiles que nos sirven como de piedra angular al edificio de la fortuna; pero la educacion de los sentimientos, el cultivo del corazon no puede recibirse fuera del hogar doméstico, sin gravísimo peligro de que todos los afanes de los padres se malogren y esterilicen las-

timosamente. Antes que la sabiduría, es preciso infundir á los hijos la honradez, la bondad y la dulzura del carácter, porque no á todos es necesaria aquella, al paso que de estas amables cualidades no puede prescindir la sociedad, pues ellas la preservan de males sin cuento, males tan terribles como fáciles de evitar, y que positivamente se evitarian con sólo que todos los padres cumplieran sus deberes, en la respectiva escala de sus situaciones.

El corazon del niño es por demás accesible á todas las impresiones esteriores: semejante á la cera, recibe fácilmente y retiene las formas á que se quiera sujetarle; y esta propension á dejarse influir y dominar por todo cuanto les rodea, es el motivo por el cual los padres no deben perder de vista ni un solo momento á sus hijos, en la edad en que todo puede desviarles de la buena senda, ó imbuirles erróneas, imperfectas y acaso peligrosas ideas acerca del mundo y de sí mismos.

No descuideis ¡oh padres! el mas indeclinable de vuestros deberes, despues de los que os impone la necesidad de atender al desarrollo físico de vuestros hijos en la edad en que, sin fuerzas, sin esperiencia, sin medio alguno de procurarse lo mas indispensable, sucumbirian inevitablemente al peso de su propia debilidad; no descuideis la educacion de los séres confiados por Dios á vuestro amparo y direccion. Responsabilidad de que ni la pluma, ni la palabra pueden hacer formar cabal idea, responsabilidad tremenda en la vida presente y en la vida ulterior, será exigida inexorablemente al padre que por su criminal negligencia ó por su mal ejemplo, causa la ruina de su hijo, cuando tan asequible le es hacer de él un ciudadano útil á su patria, un miembro útil á la gran familia humana. No hay castigo suficiente para tan odiosa infraccion de los mas apremiantes deberes.

Los hijos pueden ser la gloria y el apoyo de vuestros cansados años; pero serán indefectiblemente vuestra vergüenza y el tormento de vuestra vida, si descuidais su educacion desde su tierna edad. Ellos serán vuestro reflejo, para el mal y para el bien. Si las leyes divinas y las leyes escritas no nos ligasen al desempeño de estos cuidados, nuestro propio egoismo deberia aconsejarnos que espontáneamente los aceptásemos, porque en atenderlos estriba la garantía de la paz doméstica y del aumento de la fortuna durante el resto de la vida... ¿Qué reposo es concedido al padre de un mal hijo? ¿Qué delicia puede de él prometerse su madre? Aparte del oprobio que sobre ambos recaiga, su patrimonio será la eterna intranquilidad, y una duda desgarradora, porque nunca podrán responder de antemano de la conducta de sus hijos, ni responder durante su ausencia de la legalidad de los actos á que en ella se entregan.

Comprended la importancia de vuestras facultades y toda la estension de vuestros deberes; no abuseis de las primeras, ni seais morosos en el cumplimiento de los segundos, y tened presente que el espíritu no es menos digno de atencion que la materia, y que como dicho queda, *no sólo de pan vive el hombre.*

III.

No lo olvideis: las mas provechosas máximas, los consejos mas razonables, serán completamente perdidos, si no los anima el aliento vivificante del buen ejemplo. No digas ¡oh padre! «Yo he dado á mi hijo una brillante educacion; le han aleccionado los mejores maestros, le he hecho instruir en las ciencias, ha sido la admiracion de sus profesores y la envidia de sus compañeros; nada he omitido para que brille en el mundo de las ciencias, de las artes ó de la política, y su aplicacion y su talento han superado mis mas risueñas esperanzas.»

¿Creeis haber hecho todo, cuando esto—altamente digno de elogio sin duda—hayais hecho? Pues sabed que aun con ello no habreis asegurado la felicidad de vuestros hijos, ni os habreis procurado la paz de vuestra vejez, ni podreis decir que vuestros deberes están plenamente cumplidos. Si por vuestra mano no habeis puesto la primera piedra de este edificio, si no habeis contribuido en primer término á la obra suprema de la educacion de los que un dia serán vuestro premio mas dulce ó vuestro mas terrible castigo, tened por seguro que al edificio le falta su remate, que la obra ha quedado incompleta. Antes que el entendimiento es preciso educar el corazon; antes que al brillo debe atenderse á la honradez. Y la verdadera aula de la honradez es el hogar paterno, y el mejor maestro el mismo padre. Mas para que este feliz resultado se consiga, es indispensable algo mas que los prudentes consejos, las oportunas amonestaciones, y las saludables enseñanzas: es indispensable el buen ejemplo, sello precioso, complemento santo de la buena educacion.

Si la conducta de los padres no corresponde estrictamente á sus lecciones teóricas, no esperen fruto alguno de sus afanes. Entre el mal ejemplo y la predicacion de la virtud, no ya el jóven, sino el hombre de todas las edades y condiciones, prefiere siempre seguir el primero á prestar dócil oido á la segunda. Lo mismo en el seno de la familia que en el gran teatro del mundo, la eficacia mayor, la mayor virtualidad reside en el ejemplo. Fácil es por demás ensalzar las escelencias de la virtud; pero es harto difícil obedecer fielmente sus preceptos. La sociedad, hoy conmovida profundamente, solicitada sin cesar por fuerzas poderosas que la impulsan en muy opuestos sentidos, ha menester mucho mas que de brillantes apologistas de la moral, de hombres enérgicos, que sin pretensiones la practiquen. La humildad, predicada en medio del fausto, la templanza en los deseos encarecida por los que todo lo han sacrificado á sus ambiciones, ó la obediencia santificada por los que cifran sus delicias en un mando no pocas veces arbitrario y perturbador, nunca perderán, es cierto, su hermoso carácter de virtudes; pero no cautivarán á la multitud, no harán prosélitos, ni la humanidad recorrerá con planta segura la senda de la perfeccion moral, sólida base de todo beneficioso progreso. No son el lujo, la soberbia ó la opulencia los llamados á preparar los corazones y las voluntades al triunfo de la modestia, la abnegacion y la caridad. Sólo la virtud puede recomendarse á sí misma; sólo el buen ejemplo puede salvar la familia y la sociedad.

La familia es la gran escuela de las costumbres. Al salir de ella, el hijo, convertido en ciudadano, lleva á la sociedad los vicios ó las virtudes que le caracterizaban bajo el techo paterno: dispuesto á la obediencia á los poderes públicos, ó propenso á la indisciplina, si fue sumiso ó rebelde respecto de sus padres; laborioso ó negligente, sobrio ó intemperante, modesto ó jactancioso, morigerado ó libertino, segun que esto haya sido en la edad de la dependencia de la autoridad paterna. En el príncipe, en el gobernante, en el magistrado, en el general, en el hombre revestido de las mas altas funciones oficiales, vereis siempre al hombre privado, al hombre de una determinada educacion: en el déspota como en el justiciero, en el tirano como en el amigo de su pueblo, en el que practica la justicia como en el que recorre, sordo á todo buen consejo, la senda de la iniquidad, vereis constantemente al antiguo miembro de una familia, porque la sociedad es un espejo en que fielmente se reflejan los buenos ó los malos hábitos contraidos en la primera juventud. He aquí por qué no son posibles las virtudes públicas allí donde faltan las virtudes privadas.

¿Cómo el mal padre, el mal esposo, el mal hijo, el mal hermano, el administrador infeliz de la fortuna doméstica, pudiera, trasladado á mas anchuroso teatro, ser un gobernante justo, un incorruptible magistrado, un funcionario celoso, un leal representante en las asambleas legislativas de los intereses de sus conciudadanos, un probo depositario de los caudales públicos? ¡Imposible! ¡Imposible! La luz que no tiene la intensidad suficiente para alumbrar un reducido recinto, mal podrá iluminar un espacio mucho mas vasto.

Con el buen ejemplo se facilita estraordinariamente la buena educacion; sin él todo es inútil. La práctica de las virtudes es mucho mejor maestra que la mera predicacion de ellas. Píntense sus escelencias, pero no se olvide que un rasgo generoso, un arranque de abnegacion en el órden privado ó en el órden público, persuaden y cautivan infinitamente mas que los discursos en que se ensalza la moral, si los que á este trabajo se dedican no ponen en estrecha relacion su conducta y sus palabras.

Una vez mas os lo repetimos, ¡oh padres! Sólo el buen ejemplo por vuestra parte podrá hacer productivas las tareas encaminadas á la buena educacion de la familia; con él al perfeccionar ésta, contribuireis eficazmente al perfeccionamiento de la sociedad; sin él, por preciosa que sea la semilla, la habreis depositado en la arena; vendrá la tempestad, el suelo será profundamente removido, y los vientos dispersarán implacables la semilla destinada á producir ópimos frutos.

MANUEL MARÍA FLAMANT.

PIEDRAS PRECIOSAS.

I.

Aunque alguna vez se aproveche de ellas la joyería, no incluimos en el catálogo de las piedras preciosas, algunas sustancias que entran en la composicion de las rocas, y que, por la belleza de sus colores, como tales piedras preciosas podrian ser consideradas. Tampoco incluimos ciertas materias vegetales, fósiles, como el azabache y el ámbar amarillo, y menos aun algunos metales, como el verde de cobre y la pirita, y algunas materias volcánicas, como la obsidiana, que suelen montarse en oro para las joyas de luto.

Las piedras preciosas se dividen en *duras* y *blandas*. La opinion en que estaba antes la generalidad, de que las mas bellas piedras preciosas proceden de Oriente, dió márgen á que los joyeros y lapidarios designasen con la denominacion de *orientales* las que mas se distinguen por su brillo, pero esta denominacion es enteramente arbitraria.

Las piedras preciosas duras son el *diamante*, el *corindon ó espato adamantino*, la *esmeralda*, la *espinela ó rubí espinel*, el *cimófano ó crisoberil*, el *topacio*, el *circan ó jargon de Ceilan*, comunmente llamado *jacinto*, el ópalo, el *granate* y la *enclasia*.

El diamante, que procede principalmente de la India y del Brasil, escede en dureza á todas las demás piedras. Anuncian casi siempre su presencia en los terrenos de aluvion resíduos de óxido de hierro y de jaspe.

El arte de tallar el diamante fue descubierto en 1576 por Luis de Bérgamo. Por su manera de estar tallado, el diamante es rosa ó brillante. El rosa presenta en una base unida cuarenta y ocho facetas triangulares, formando seis de ellas pirámide en el vértice de la piedra. El brillante presenta por un lado una cara ancha llamada tabla, rodeada de facetas triangulares y de facetas romboídeas, y por el otro una pirámide truncada, guarnecida tambien de facetas ó *pabellones*, que termina en una tablilla. El rosa, que es la forma en que se tallan las piedras de poco grosor, se monta siempre de modo que presente el vértice piramidal, al paso que la cara mas ancha es la que ostenta siempre el brillante.

El *corindon*, que se encuentra en Ceilan y en varias comarcas de Europa, particularmente en Bohemia, ofrece las siguientes variedades: el *zafiro blanco*, el *zafiro rojo*, llamado tambien *rubí oriental*, el *zafiro encarnado ó rubí calcedonio*, el *zafiro amarillo ó topacio oriental*, el *zafiro violeta ó amatista oriental*, el *zafiro azul claro ó zafiro hembra*, el *zafiro azul oscuro ó zafiro macho*.

La esmeralda mas apreciada, llamada *esmeralda verde ó del Perú*, se encuentra en el Perú en una esquista arcillosa que pertenece á los terrenos menos antiguos de la série granítica, ó tal vez á los mas antiguos de la série intermediaria. Hay además la *esmeralda verde mar* y la *verde-azul ó berilo*, que proceden de las montañas de Dauria, en los montes Altai, y de la cordillera del Oural, en Siberia. La *esmeralda melada* y la *blanca* son menos estimadas.

La *espinela*, llamada *rubí* por los lapidarios, se encuentra en las arenas de los torrentes y rios de la isla de Ceilan y de otras varias comarcas de la India, acompañada de otras piedras no menos preciosas, y no sólo se presenta en la antigua roca llamada *micasquita* y en otras graníticas, sino tambien en los depósitos calizos y volcánicos de algunos terrenos.

El *cimófano ó crisoberil* es verde amarillento, y viene del Brasil, de los Estados-Unidos de América, de los montes Ourales y de la isla de Ceilan. Se encuentra en los terrenos graníticos.

El *topacio* mas estimado es el del Brasil, si bien se encuentran topacios en las rocas de formacion primitiva de muchas comarcas del antiguo continente. Generalmente es amarillo, pero hay topacios de un amarillo pajizo, como los de Sajonia, y otros de un amarillo acaramelado. Tambien los hay de un amarillo verde, de un azul verde y hasta de color de rosa, llamados orientales por los lapidarios, que designan con el nombre de belojas los amarillo-rojizos.

El *circan*, que se encuentra en las rocas posteriores, en los terrenos graníticos y hasta en los depósitos de orígen ígneo, es la menos estimada de todas las piedras finas. Se le conoce generalmente con el nombre de *jacinto*, y varía en sus colores y matices. El jacinto propiamente dicho es anaranjado, pero los hay amarillentos y blanquecinos, á quienes se suele dar el nombre de *diamantes brutos*; el ceniciento es conocido entre los lapidarios con la denominacion de *jargon ó jacinto moreno*, y jargon es llamado tambien el amarillo verdoso. El de Ceilan es rojizo. Espuestos á la accion del fuego los jacintos pierden su color, y se venden algunos como diamantes de mediana calidad.

El *ópalo*, que se divide en una porcion de variedades debidas á sus diferentes matices y reflejos, pertenece probablemente á las rocas de orígen ígneo. Hay ópalos amarillentos, ópalos negruzcos, ópalos venosos, ópalos de reflejos ígneos y ópalos de lentejuela. Los reflejos de íris se deben á la disposicion de sus láminas que descomponen la luz al atravesarlas.

El *granate* es solicitado con algun empeño cuando es de un color rojo puro. Abunda en los terrenos primitivos, intermediarios y volcánicos. Los lapidarios llaman *granate jacinto* al anaranjado, al rojo de amapola le llaman *carbunclo*, al carmesí le llaman *granate noble*, y al de color de púrpura, que es de todos el mas estimado, le llaman *sirio ó siriano*. Las otras variedades, tales como el negro, el verde y el pardo, no figuran en joyería.

El *enclarso*, que hasta ahora no se ha encontrado mas que en el Brasil, en las cercanías de Villa-Rica, en esquisas pertenecientes á las últimas séries de formacion granítica, no obstante rayará el cristal de roca, por cuyo motivo le colocamos entre las piedras duras; es sumamente frágil, pero, á pesar de esta mala condicion, no será estraño que por su trasparencia y su color verde claro se haga de moda. Hace poco mas de treinta años que el enclaro es conocido de los lapidarios, que no lo utilizan para nada.

II.

Son consideradas como blandas las piedras preciosas que no tienen la suficiente dureza para rayar el cristal de roca.



Las piedras preciosas blandas son la *turmalina*, la *cordierita*, el *peridoto*, el *idocraso*, el *epidoto*, el *hiperstano*, la *aginita*, el *dialage*, la *turquesa*, el *lapislázuli*, el *feldespato*, el *cuarzo-hialino* y el *cuarzo-ágata*.

La *turmalina*, que, no obstante ser poco estimada, se emplea alguna vez en joyería, tiene una porcion de variedades que se encuentran casi todas en las diversas séries de la formacion granítica. Toma por sus colores distintos nombres. La negra se llama *chorlo eléctrico*, la verde *esmeralda del Brasil*, la verde amarillenta *peridoto de Ceilan*, la azul verdosa *zafiro del Brasil*, la carmesí *siberita*, porque procede de Siberia. Esta última se toma á veces por un verdadero rubí, y la verde tiene todas las apariencias de la esmeralda verde mar.

La *cordierita*, que se encuentra en Baviera y tambien en España, cerca del cabo de Gata, es de un color azul violáceo, y se emplea raras veces. Es la micasquita, conocida en el comercio con el nombre de zafiro de agua.

El *peridoto*, llamado tambien *crisólito* en España, y en Alemania *olirina*, es de un amarillo verdoso, y se le estima poco porque no es bastante duro para conservar el pulimento. Se encuentra ordinariamente en las rocas volcánicas.

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

ALEMANIA.—OBJETOS DE HIERRO DE LA FUNDICION DEL CONDE DE STOLEBERG, EN ILSENBURG, EN EL HARZ.

El *idocraso* se encuentra en las lavas, en los montes Ourales y en Hungría, en medio de rocas de orígen ígneo. El jacinto del Vesubio es un idocraso.

El *epidoto*, muy comun en las rocas que pertenecen á terrenos primitivos, se usa rara vez en joyería. Es poco trasparente, y de un color verde oscuro.

El *disteno*, á veces azul, á veces blanquecino ó amarillento, se encuentra con frecuencia en las rocas esquitosas de la série granítica de Europa y del Brasil. Se pulimenta bien, no obstante su poca dureza, y los joyeros lo aprecian por su brillo nacarado que le da agradables reflejos.

El *hiperstano*, que sólo se ha encontrado hasta ahora en las rocas pertenecientes al último escalon de la formacion primitiva, ó en las mas antiguas de la formacion siguiente, se pulimenta bien, y tiene hermosos reflejos amarillentos y metálicos. Eso no obstante, no se emplea en objetos de adorno mas que en Labrador, donde se la encuentra.

La *aginita* se encuentra en las venas que atraviesan ciertas rocas graníticas, y despues de pulimentada se parece bastante á algunas variedades de espinela.

El *dialage*, que se encuentra irregularmente diseminado en rocas de serpentina, es agradable á la vista por sus cambiantes y algunas veces por sus reflejos metálicos.

La *turquesa*, llamada por algunos mineralogistas *celaita*, está en voga desde la mas remota antigüedad, y conserva inalterablemente su hermoso color azul, como lo demuestran algunos collares egipcios que tienen ya de dos á tres mil años. No es muy conocida su situacion geológica, pues sólo se sabe que se saca del Korasan en Persia, y se confundiria con osamentas petrificadas, si no formase venas y filones en la materia térrea que la sirve de matriz ó soroque. Hay turquesas de dos especies: hay unas que rayan el vidrio, y son inalterables por los ácidos. Estas son mucho mas duraderas que las otras, las cuales no pueden resistir el ácido nítrico. Las primeras se llaman *turquesas de roca antigua*, y las otras *turquesas de roca nueva*. Todas son azules. Las últimas, sin embargo, parece que no se deben mas que á partes óseas de animales fósiles, teñidas por algun óxido de hierro ó de cobre. Las turquesas de roca vieja presentan con frecuencia diferentes matices, ya con hermoso azul celeste, ya con azul verdoso.

El *lapislázuli* es una sustancia de un hermoso azul, que se cree forma filones en una roca granítica, y se encuentra en Persia, en Natolia, en Bucaria, en China y en Siberia, en las inmediaciones del lago Baical. El lapislázuli suele estar surcado por venas de sulfuro de hierro, y es mas estimado cuando de ellas carece.

El *feldespato* ofrece, entre sus muchas variedades, algunas que merecen ser colocadas entre las piedras preciosas. Las acreedoras á esta distincion, que forman todas una parte constitutiva de las rocas primitivas son: el *feldespato nacarado*, el *feldespato opalino*, el *feldespato verde* y el *feldespato azul*.



Los joyeros conocen el *feldespato nacarado* bajo los nombres de *piedra de luna*, *argentina*, *ojo de pescado*, etc., y lo tallan en cebujon, es decir, lo pulimentan sin labrar ni cortar.

En Groelandia, en la costa de Labrador, se halló por primera vez el *feldespato opalino*, por cuya razon se le llama *piedra de Labrador*. Se distingue por sus reflejos de arco-iris en un fondo ceniciento oscuro, y se emplea en petacas, fosforeras, etc.

El *feldespato verde* ó *piedra de las Amazonas*, cuando tira á verde gris, es bastante solicitado de los joyeros. Sembrado algunas veces de puntitos blancos, adquiere una brillantez de venturina. Las primeras muestras se encontraron en las márgenes del rio de las Amazonas, pero el feldespato verde abunda tambien en la cordillera del Oural.

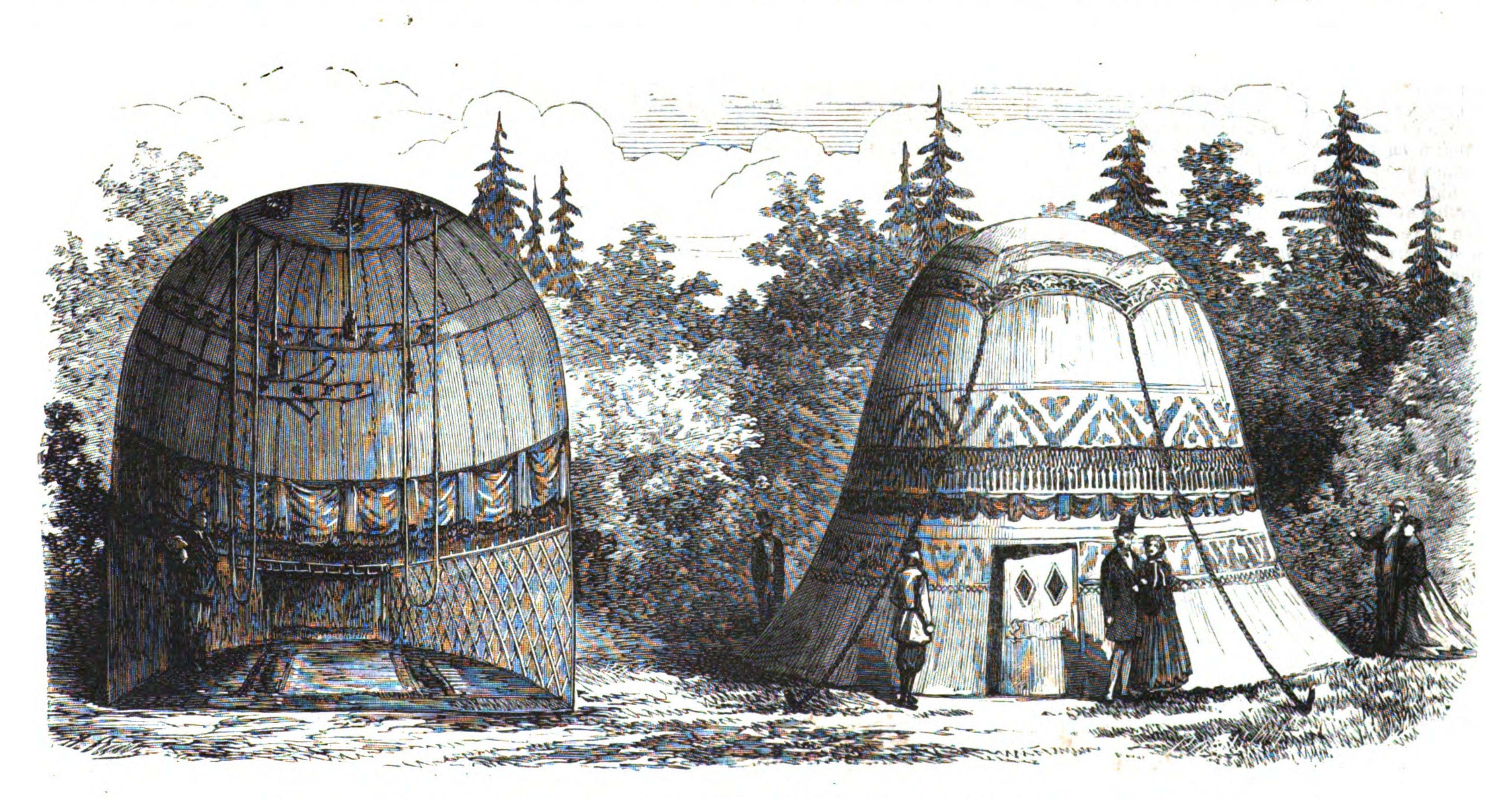
El *feldespato azul celeste*, que se encuentra en Estiria, ofrece reflejos argentinos.

El *cuarzo hialino*, muy empleado en joyería bajo el nombre de amatista cuando es de color de violeta, procede principalmente de Siberia. Siendo trasparente, toma la denominacion de *cristal de roca*, y la de *plasma* de rubí cuando es de color de rosa. El *azul* es el zafiro de los lapidarios, y se presta mas que el blanco á la pulimentacion, por su mayor dureza. El *amarillo* se denomina *topacio oriental*. El *ahumado*, llamado impropiamente *diamante de Alençon*, es el *topacio ahumado* de los lapidarios. El *rojo* se conoce con el nombre de *jacinto de Compostela*. El *girasol*, de un blanco que tira á azul, ligeramente lechoso, y de un aspecto algo grasiento, es la *asteria* de los lapidarios, y debe su nombre á los reflejos que despide cuando se le mueve al resplandor del sol. El *cambiante* es notable por sus reflejos, debidos á los filamentos de asbesto que contiene y que le hacen acreedor al nombre de ojo de gato cuando está pulimentado y tallado en cebujon. El conocido con el nombre de *venturina* está compuesto de laminillas que le prestan un reflejo particular. El *verde*, mal llamado *prasio*, es menos trasparente que las demás variedades de cuarzo hialino. La ágata, que es de la misma naturaleza química que el precedente, se divide como sigue:

La *ágata*, que á veces ofrece cintas circulares ó paralelas, y se llama *onix*, y á veces remeda una herborizacion por sus infiltraciones metálicas, figura mucho



MADRID.—FUENTE EN LA «CASA DEL CAMPO.»



ESPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS.—SECCION RUSA.—TIENDAS DE LOS JAKUTES Y DE LOS KIRGHISES, TÁRTAROS RUSOS.

en joyería. Las *ágatas* xiloides, ó madera agalizada, son muy buscadas, sobre todo las que remedan una palma. La *calcedonia*, ágata cuyo color varia desde el blanco hasta el blanco que tira á azul ó rosa, se emplea principalmente en camafeos. La *sardónica*, ordinariamente rojiza, pero con mas frecuencia aun anaranjada, se emplea como la precedente, y lo mismo la *cornerina*, que se distingue por su hermoso color encarnado. El *prasio*, llamado tambien *crisopraso*, es de un color de manzana que debe al óxido de níquel. La *ágata blanca y opaca*, por otro nombre *cacholme*, goza de la propiedad de pegarse á la lengua. Su blanco es mate y su aspecto grasiento y reluciente. Por último, el hidrófano, parecido á la variedad anterior, aunque algunas veces es colorado, no se pega á la lengua. Sumergido en el agua, su opacidad se convierte en trasparencia, y algunas veces forma íris, pero pierde al secarse todas estas apariencias.

X.

UN ESTUDIO CRITICO-BIOGRAFICO

ACERCA DE UNA POETISA POCO CONOCIDA.

En el año de 1737 el Dr. D. Diego de Torres Villarroel publicó en Salamanca, formando un grueso volúmen en cuarto, la vida de una ilustre hija del Carmelo; la V. M. Gregoria de Santa Teresa. Nacida esta religiosa bajo el clarísimo cielo de la poética Andalucía, en la ciudad en que florecieron Rioja y Herrera, Jáuregui y Arguijo; oculta desde sus primeros juveniles años en el fondo de un claustro, sin maestros y sin modelos en el primer tercio del siglo XVIII, época en la cual la musa española, olvidando sus gloriosísimas tradiciones, se entregaba á todos los desvaríos de las exageraciones culteranas; Gregoria de Santa Teresa, supo conservar en sus poesías líricas esas formas sencillas, y al propio tiempo elevadas, que constituyen la *difícil facilidad* de la espresion eterna con que debe revestirse el pensamiento lírico. Porque lo cierto es, y permítasenos esta desviacion del objeto principal que ahora mueve nuestra pluma, que la verdadera forma poética se halla entre dos abismos igualmente profundos. Uno es el prosaismo, que en nombre de la sencillez pretende despojar á la poesía de sus bellas personificaciones y de sus mas atrevidas imágenes, y quiere encauzar los arrebatados vuelos del ingenio poético en mala prosa rimada; es el otro ese afan de poetizar todas las palabras, apartándose estudiadamente, y con repeticion nunca interrumpida, de la forma propia de espresar los pensamientos; ese afan de personificarlo todo, convirtiendo en metáforas olímpicas las mas triviales ideas; ese afan de colocar adornos sobre adornos, juzgando que su número, y no su armonía, es la causa de la belleza; ese afan fue el orígen del gongorismo en poesía, del churriguerismo en arquitectura; ese afan dictó la célebre portada de aquel célebre libro: *Alfalfa espiritual para los borregos de Cristo.*

La V. M. Gregoria de Santa Teresa, volviendo al asunto que nos ocupa, supo evitar en la forma poética de sus composiciones líricas los dos géneros de estravío que de señalar acabamos. Quizás su apartamiento del mundo contribuyó poderosamente á que pidiendo inspiraciones sólo á su propio ingenio, sus obras lleven ese signo de original espontaneidad que raras veces se encuentra en los escritores de su época. Y si no temiésemos que se nos tachase aquí por nuestras contínuas digresiones, diríamos que los aficionados, que generalmente son una plaga en la amena literatura, suelen á veces producir sus mas legítimas glorias. ¿Qué son Garcilaso, Ercilla y Cervantes, sino soldados de oficio y escritores de aficion? En nuestra misma época podríamos citar muchos nombres propios en confirmacion de nuestro asunto, pero sólo citaremos un pseudónimo. ¿Quién es Fernan Caballero, sino un *caballero*, ó una *dama*, que escribe por aficion, *no por oficio*, y de aquí el mérito principal de sus celebradas novelas?

Gregoria de Santa Teresa, volviendo por segunda vez al asunto que nos ocupa, escribió sin duda alguna mas como *aficionado á hacer versos* que con las altas pretensiones del poeta de profesion; y de aquí el sello de personalismo que caracteriza sus composiciones poéticas.

El doctor don Diego de Torres, en la vida de la ilustre carmelita que en el comienzo de este artículo dejamos mencionada, insertó algunas de sus poesías; pero habiéndolas diseminado en varios capítulos, sin llamar la atencion acerca de su mérito, puede decirse que permanecieron desconocidas casi por completo hasta hace pocos años, en que un infatigable investigador de las antiguas glorias literarias de España, Mr. Antonio de Latour, las publicó nuevamente formando un volúmen y precediéndolas de una ligera noticia biográfica.

Aun cuando don Diego de Torres y Mr. Antonio de Latour han prestado un verdadero servicio á las letras de nuestra patria, contribuyendo á conservar la memoria y las obras poéticas de la V. M. Gregoria de Santa Teresa, forzoso es decir que la crítica del doctor salmantino no era la mas adecuada para aquilatar los merecimientos literarios de la poetisa sevillana, y que el ligero trabajo del distinguido escritor francés sólo tuvo por objeto llamar la pública atencion sobre el mérito de sus poesías, y de ningun modo señalarlas el puesto que ocupar deben en el Parnaso castellano.

Este trabajo ha sido comprendido desde hace algunos meses por el estudioso jóven don Antonio Sanchez de Moguel, cuya inteligente laboriosidad nos hace creer que sabrá formar un estudio biográfico literario digno de la ilustre hija del Carmelo sevillano.

El señor Sanchez de Moguel, revolviendo empolvados papeles de archivos y bibliotecas, y visitando los conventos donde residió la V. M. Gregoria de Santa Teresa, ha conseguido reunir importantes y curiosos documentos; ha encontrado varias poesías inéditas, entre ellas un *Coloquio Espiritual* que dicen encierra numerosas bellezas de forma y aun de pensamiento; tambien nos dicen que ha logrado hallar los originales de las poesías publicadas por el doctor Torres y Mr. de Latour; originales que presentan algunas diferencias con las poesías tal como hasta ahora se habian impreso.

Segun parece, la M. Gregoria de Santa Teresa escribió por órden de la priora de su comunidad un volúmen de vidas de las monjas del convento de San José, cuyo volúmen ha sido tambien encontrado por el señor Moguel, y asimismo una carta de dicha priora donde se hallan datos interesantes para deshacer algunos errores cometidos por los anteriores biógrafos de la monja poetisa.

Por último, segun me aseguran, el señor Sanchez de Moguel ha encontrado tambien una noticia biográfica inédita de la M. Gregoria de Santa Teresa, escrita por el distinguido bibliófilo sevillano don Antonio Matute y Gaviria, y fundado en todos estos fehacientes datos, parece que conseguirá demostrar que algunos de los apellidos que la atribuyó don Diego de Torres no son exactos, ni tampoco desempeñó algunos de los cargos conventuales que dicho biógrafo refiere.

Tales son, en resúmen, los materiales que, segun nuestras noticias, tiene ya copiados el señor Sanchez de Moguel, con el fin de formar el estudio literario-biográfico, donde se examinará detenidamente el mérito que tienen, en relacion con el estado de las letras españolas al comenzar el siglo XVIII, las poesías de la V. M. Gregoria de Santa Teresa. Sus anteriores escritos han proporcionado al señor Moguel lisonjeros plácemes de algunos de nuestros mas célebres literatos contemporáneos: nosotros esperamos que en el estudio que hoy anunciamos al público sabrá llenar su cometido con arreglo á las exigencias de severa imparcialidad, que siempre debe guiar la pluma del crítico, para que esta pluma no se convierta en la ruidosa trompeta del apologista; si acertamos, *Dios se lo premie*; si nos equivocamos, *Dios se lo demande.*

LUIS VIDART.

ESPOSICION UNIVERSAL.

OBJETOS DE HIERRO DE LA FUNDICION DEL CONDE DE STOLBERG, EN ILSENBURG, EN EL HARZ.

En la calle principal formada por los objetos de Prusia y de los demás paises de la Alemania del Norte en la Esposicion Universal, llaman la atencion tanto de los inteligentes como de todo el público los objetos de hierro fundido de la primitiva, y sin embargo, moderna fundicion del conde de Stollberg en Ilsenburg, de que damos un grabado en el presente número. La calificacion de primitiva puede darse desde luego á un establecimiento industrial que, como el de Ilsenburg, cuenta mas de 400 años de existencia, y para considerarle como moderno basta echar una mirada sobre estos productos, á los que no escede, ni aun llega ninguna otra fábrica en cuanto á la delicadeza y lo perfecto de su fundicion. De estos objetos, los que son copias manifiestan un gusto esquisito en la eleccion que se ha hecho, y los que salen como originales de la fábrica indican un conocimiento artístico y superior; además, en ambos casos demuestran el mayor cuidado en la ejecucion. La fábrica debe estar administrada y dirigida con grande inteligencia, porque en ningun objeto se echa de ver ni aun la mas pequeña falta. La fundicion es admirable; los detalles á veces son tan delicados que parece imposible que no se haya trabajado en ellos despues de haber fundido la obra, pero toda duda desaparece cuando se la examina con atencion, principalmente si son objetos como copas, vasos, etc., etc.

Entre los objetos mas notables de esta fábrica hay una puerta para una casa de recreo en el campo, bronceada al galvanismo, hecha á imitacion de una verja de Venecia, aunque tiene algunas figuras añadidas que representan la guerra y la paz; un farol en forma de candelabro para el puente de Alsen, en Berlin; objetos de altar para la capilla del palacio del príncipe heredero de Prusia; una taza con un combate de amazonas (cuyo original se halla en el Museo de Berlin); otras muchas copas y tazas hechas segun los dibujos de Cornelius, Cellini y otros, el yelmo de Cárlos V segun un antiguo original, y otros varios objetos.

La fábrica de Ilsenburg ocupa un punto delicioso en el Harz; se compone de la fundicion y sus accesorios, y da trabajo á 400 operarios. Actualmente, espide unos 26,000 quintales de metal fundido en objetos de diferentes clases, lo que representa un total de mas de 2.000,000 de reales.

TIENDAS

DE LOS JAKUTES Y DE LOS KIRGHISES, TÁRTAROS RUSOS.

En la calle llamada de Europa, y rodeando al palacio de la Esposicion por el lado de Occidente, se halla la seccion rusa del Parque, donde están agrupados los diferentes edificios levantados por el gobierno imperial de Rusia. A la derecha de la *izba* ó casa rústica rusa, y haciendo frente á las caballerizas y casa de posta, hay dos tiendas (como se ve en el grabado adjunto) de las que usan los jakutes y los kirghises nómadas, que encuentran conveniente llevar consigo sus moradas cuando hacen escursiones á alguna distancia considerable. Una de estas tiendas es de forma muy primitiva, á manera de cono, hecha de corteza de abedul y rodeada de un tosco armazon de palos del mismo árbol; la otra es de una estructura que indica unas pretensiones mucho mayores y está formada de una clase de tapicería grosera dispuesta en franjas alrededor del interior, desde la parte superior del cual penden dos especies de columpios que se supone con bastante probabilidad que sirven para colocar á las criaturas, sustituyendo á nuestras cunas. Una clase de enverjado rodea toda la parte baja del interior de la tienda, que está cubierta de tapices de colores brillantes, lo que da una sombra agradable, resguardando del sol que baña por la tarde todo el Campo de Marte, pero que será mas grata aun en las estepas de la Tartaria, donde hace un calor abrasador durante los meses de estío.

MADRID.—FUENTE EN LA CASA DE CAMPO.

La fuente, cuyo grabado publicamos en EL MUSEO de hoy, es una de las seis que existen en la posesion llamada *Casa de Campo*, perteneciente al real patrimonio, y que tan frecuentadas son de todos los que visitan aquellos amenos lugares. Esta se hallaba, como las cinco restantes, dentro de la cerca que rodea la *Casa de Campo*, pero por circunstancias que ignoramos, há tiempo quedó en la parte esterior, y allí concurren á templar su sed, ya los traginantes que pasan por la carretera, ya los paseantes, ó bien á buscar en sus virtudes medicinales alivio á ciertas dolencias; pues segun el análisis hecho, las aguas de la fuente que nos ocupa, contigua á la calle Azul y muy próxima al gran estanque, pertenecen á la clase de las *salino-ferruginosas*.

CANTARES.

¡La vida, soplo liviano!
¡Qué martirio el corazon!
¡La ilusion, ensueño vano!
Los placeres ¡qué ilusion!

—«¿Por qué miras tanto al cielo?»
me preguntas veces mil.
—«Porque pienso al contemplarlo
que tú viniste de allí.»

Se dice que en este mundo
todo está bien repartido:
¡cuando á un momento de dicha
se siguen cien de martirio!

Junto aquella cruz de piedra
nos vimos há mucho tiempo:
aun está allí aquella cruz,
aun mi amor está en mi pecho.

Pesares y mas pesares
me haces siempre padecer;
yo pensaba que del cielo
tan sólo bajaba el bien.

Desde el pecado primero
nuestro castigo es morir.
¡Señor! ¡no es bastante fiero
el castigo de vivir?

ENRIQUE FREXAS DE SABATÉR.

No esperes que mientras viva,
te pueda volver á amar;



hoja que cayó del árbol,
ya al árbol no vuelve mas.

Ella aumentó con su muerte
de los ángeles el coro:
estrellitas de los cielos,
ya sabeis si yo la lloro.

No busques, niña, un espejo
que tu dulce faz retrate;
mírate en el alma mia,
que allí está siempre tu imágen.

Ya brotan del prado flores
y de los árboles frutas;
todo reverdece, todo...
¡pero mi esperanza nunca!

Lloran las nubes, y el suelo
recoge amante sus lágrimas;
mas la lluvia de mis ojos,
¡no tengo en quién derramarla!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

La luz que todas las noches
se escapa por tu ventana,
viene á la calle á decirme
que le han dicho... que me amas.

El dia que se murió
me dió su vida en un beso,
y, por no perder su vida,
ya nunca morirme quiero.

Dicen que hácia el cementerio
muchos muertos se ven ir;
el dia que tú te mueras
sé de *dos* que irán allí!..

Cuando pienso que me engañas
con tus ojos sin enojos,
quisiera ser... tus pestañas,
para abrasarme en tus ojos!..

El libre-cambio, tirana,
entre los dos adoptamos,
y yo te doy mi cariño,
y me das... celos, en cambio!..

De dia eres morena;
de noche, blanca;
¡ni con tu cara misma
tienes constancia!...

Siempre que miro las nubes
cruzar ligeras el cielo,
me acuerdo de tus palabras
y tus promesas recuerdo!..

La vida no es mas que un sueño;
¡bien decia Calderon,
porque tu amor es mi vida
y sólo un sueño es tu amor!...

RICARDO SEPÚLVEDA.

Los ojos de mi vecina
son azules como el cielo,
porque los puso en la tierra
para que fueran su espejo.

En el mar de mis dolores
hubiera yo naufragado,
si no fuera la esperanza
timonero de mi barco.

Llegaron al cielo un pobre
y un ricachon á la par:
la paciencia llevó al uno,
al otro, la caridad.

Las campanas de mi aldea
se parecen mucho á tí,
en que suenan como plata
y son de cobre ruin.

El alma tuya y la mia
al lado de aquella fuente,
aquella noche de luna
se juntaron para siempre.

Cuando la noche recuerdo
que amor los dos nos juramos,
ahora digo: «de noche
todos los gatos son pardos.»

Como un clavo, un gran pesar
me atraviesa el corazon;
es tu desden el martillo,
muchacha, que lo clavó.

JOSÉ PUIG PEREZ.

Erase un dia de feria
y era al caer de la tarde...
Levanta la frente, niña,
no temas nos oiga nadie.

«Te hará llorar quien te quiere,»
dice el adagio.—No dudo,
al ver que quieres casarme,
que tu amor es mucho, mucho.

Devorado por los celos,
secretos de amor publico;
y es que está nuestro amor propio
sobre el amor que sentimos.

A fuerza de verte, hermosa,
creí no vivir sin verte.
¡Oh, poder de la costumbre!
ya se han pasado dos meses.....

«Cual Santo Tomás» decias,
»una vez, una y no mas.»
Muchos son los que en palabras
saben al santo imitar.

J. AMAT Y CAPMANY.

Tu corazon es la tumba
do yacen mis ilusiones;
al torrente do nacieron
lleva el huracan las flores.

Huyen las ilusiones,
el amor muere,
las ilusiones huyen
¡ay! y no vuelven.
Sólo recuerdos
de las dichas pasadas
nos deja el tiempo.

La golondrina que anida
encima de tu ventana
es imágen de tu amor,
hoy en mí, lejos mañana.

Las flores de tu jardin
son como mi corazon,
ayer frescas y lozanas,
secas y marchitas hoy.

De mi vida en la aurora
buscaba flores,
ahora, niña, mas tarde,
hallo dolores.
Flores y espinas
hallamos en la senda
de nuestra vida.

Prisionero en su jaula
canta el canario,
y yo, niña, en las redes
de tus encantos.

ALFREDO GONZALEZ PITT.

EL OTOÑO.

AL POETA DON VICENTE ARENAS.

Pronto vendrás, triste otoño,
con tu lánguida dulzura,
con tu doliente amargura,
con tus hojas sin color.
Pronto vendrás con tus auras
de suspiros gemidores,
llevando savia y colores
de la campiña á la flor.

Tardes de otoño doliente,
consuelo del sér que llora;
venid, que el alma os adora
colmada de triste afan.
Venid, que con vos pretendo
dar alivio á mis pesares;
¡oh! ¡venid, que mis cantares,
ecos del alma serán!

Tardes en que á nuestros ojos
sin querer acude llanto;
tardes de fúnebre manto,
fiel imágen del dolor;
venid, que admirar ansío,
cual pierde lánguidamente,
naturaleza esplendente
una flor tras otra flor.

¡Poeta! tú que recuerdas
las horas del bien pasado;
tú que llanto has derramado
de la fuente del pesar,
coge tu lira armoniosa
y ven al campo conmigo,
que en los brazos de un amigo
¡dulce y muy dulce es llorar!

Juntos allí cantaremos
cuando la triste campana,
lenta vibrando y lejana
nos conmueve el corazon;
y juntos allí bajando
la humilde y pálida frente,
al Señor Omnipotente
daremos nuestra oracion.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

EN EL REVERSO DEL RETRATO

DE UNA MUJER.

Quisiera que mi amor, niña del alma,
fundiese el hielo que tu pecho encierra;
y al lado mio, en ignorada tierra,
gozases del amor la dulce calma.
Mas en mi loco afan, no he calculado
que es imposible lo que tanto ansío;
¡cómo has de estar, mi bien, al lado mio,
cuando ahora mismo estás al otro lado!

CONSTANTINO GIL.

CONTRA PEREZA DILIGENCIA.

(CONCLUSION.)

Las sombras de la noche habian estendido ya su enlutado manto por la atmósfera, cuando distinguieron los primeros árboles de la ribera.

—Ea, ya hemos terminado la tarea, señor alcalde, digeron los primeros volviendo atrás.

—¿Pues cómo? preguntó Cosme.

—Se conoce que los molineros se han anticipado á nuestro deseo, y tienen ya desembarazado de la nieve el camino que conduce hasta su propiedad.

—Me alegro; son unos buenos muchachos; pero vamos allá, os cumpliré mi oferta.

Pocos momentos despues entraban todos en el molino, donde encontraron un cuadro conmovedor.

En el inmenso hogar de la anchurosa cocina, ardia un monton de sarmientos, iluminándolo todo con su resplandor, que á veces crecia ó menguaba segun se iba quemando la leña,

A la derecha del hogar habia una tarima grande; á la izquierda otra, y estaban ambas rodeadas de las gentes de la casa que prestaban sus minuciosos cuidados á tres seres moribundos que yacian acostados en aquellos lechos de madera.

Los que ocupaban la tarima de la derecha eran dos niños que contarian apenas ocho ó diez años: estaban demacrados, pálidos y con evidentes señales de la miseria mas espantosa impresa en sus desfallecidos rostros.

En la de la izquierda se veia un hombre que no debia ser muy viejo, pero que habia encanecido prematuramente por efecto de la desesperacion y la desgracia de una vida llena de sufrimientos y dolores.

Su flaco y macilento rostro, parecia mas horrible aun por estar cubierto de una barba larga, canosa y desordenada. Su cabellera cana, caia en mechones por ambos lados de las sienes, teniendo completamente calva la parte superior de la cabeza.

Aquel hombre estaba moribundo: un sacerdote acababa de retirarse despues de haberle confesado y administrado los Santos Sacramentos.

Al salir de la cocina encontró á Cosme que entraba con la cuadrilla de trabajadores.

—Señor alcalde, dijo el sacerdote, llega usted á tiempo, iba á buscar á usted.

—¿Pues qué sucede? preguntó Cosme.

—¡Una desgracia!..

—¿Cómo?

—Suplico á usted que se revista de valor antes de saberla.

—¿Acaso me toca de cerca?

—Sí, señor, y ha herido á uno de sus mas próximos parientes.

—¿A Damian?

—Justamente, señor alcalde, dijo el sacerdote, apartándose para dejarle paso.

—¿Dónde está mi pobre hermano? ¡quiero verle!..

Varios hombres enharinados le señalaron con el dedo la tarima que ocupaba Damian. Cosme se precipitó hácia ella y cayó de rodillas á la cabecera de aquel lecho mortuorio, esclamando:

—¡Hermano mio! ¡mi querido Damian!..

El moribundo abrió los ojos, los fijó con profunda espresion en el rostro del honrado labriego y murmuró con un acento tan débil, que mas bien se adivinaban que se oian sus palabras:

—¡Cosme!.. ¡me muero!.. ahí te dejo mis hijos... tú eres bueno y generoso... enséñales tus virtudes,



hazles amar el trabajo y serán felices...

Aquí se detuvo como para tomar aliento; sus fuerzas estaban completamente agotadas.

Por las mejillas de Cosme corrian abundantes lágrimas, sus manos estrechaban las heladas ya y cadavéricas de Damian y no se atrevia á decir una sola palabra por temor de perder las que su hermano tenia que decirle.

Este prosiguió con visible languidez:

—Hermano mio, he sido holgazan, desidioso, he dejado perder la herencia de mis padres y labré mi desgracia y la de mis hijos, dejándoles en el mundo sin un pedazo de pan.

—¡En mí tendrán un padre! te lo juro! murmuró Cosme.

—Gracias, con tu promesa muero tranquilo.

—Tambien su madre y tú tendreis un sitio en mi mesa.

—Su madre ha muerto en un hospital; yo me sentí tambien herido en el corazon y vine á traerte mi herencia... mis pobres hijos.

—Yo la acepto como si fuera un tesoro, dijo Cosme anegado en llanto.

—¡Gracias... hermano mio! ¡muchas gracias!.. Perdóname el haber sido contigo indiferente é ingrato... ¡Adios!.. ¡ruega por mí!

Las fuerzas del desgraciado Damian estaban agotadas; su cabeza cayó sobre la almohada y rindió su aliento al Señor, dirigiendo á su hermano la última y suplicante mirada en la que iba envuelto el mas ardiente deseo de su alma.



ESPOSICION UNIVERSAL.—SECCION RUSA.—TIENDA DE LOS JAKUTES Y DE LOS KIRGHISES, TÁRTAROS RUSOS.

VI.

Teresa estaba sentada junto al hogar; la rodeaban varias aldeanas, criadas unas de la casa, mujeres otras de los criados que habian seguido al alcalde en su escursion para desembarazar de nieve los caminos.

Ya las piadosas mujeres habian rezado dos ó tres veces el santo rosario y habian tomado y dejado otras tantas con visible impaciencia las calcetas á medio hacer que tenian en la mano.

Teresa se levantó, y dejando su labor en la mesita de pino que tenia delante, fué hácia la ventana, y abriéndola de par en par, esclamó:

—¡Dios mio! preciso es que haya sucedido á mi Cosme alguna desgracia; él nunca se detiene tanto y son ya cerca de las nueve.

—¡Quién sabe si alguno de nuestros maridos habrá perecido entre la nieve! dijo una de las aldeanas.

—Por fortuna, van muchos y se ayudarán unos á otros, contestó Teresa.

—¡En verdad que ha sido bien temeraria la empresa!.. ¡toma unas disposiciones el señor alcalde!..

—Mira, no vengas aquí murmurando de lo que no entiendes; bastante angustia tengo yo en mi alma, dijo Teresa, sentándose de nuevo junto á la chimenea para volverse á levantar á los dos minutos.

—Pues la noche está serena, dijo una de las mujeres; ello sí, se hielan las palabras y deben venir ateridos de frio.

—Echa mas lumbre, Nicolasa, dijo Teresa á la criada, volviendo á quedar abismada en su profunda inquietud.

En el reloj de la villa dieron las nueve: al escuchar las sonoras campanadas, la mujer de Cosme no pudiendo sufrir mas su impaciencia, se lanzó á la puerta; pero en el mismo instante se abrió ésta bruscamente, apareciendo Cosme en el dintel.

—¡Cosme de mi alma! dijo Teresa, arrojándose á sus brazos y llorando de alegría.

—Teresa, querida mia, dijo éste; te traigo dos hijos, y vienen enfermos, desnudos y hambrientos; empieza á cumplir con ellos tus deberes de madre.

Y al decir esto, se apartó para dejar paso á los hombres que conducian la camilla donde iban acostados los dos niños.

—¡Desgraciados!... dijo Teresa, acercándose á ellos y queriendo reanimarlos con el calor de sus besos.

—¡Son los hijos de mi hermano!.. repuso Cosme, enjugando una lágrima que se deslizó á lo largo de sus mejillas. ¡Son huérfanos y no tienen amparo en el mundo!

—¡Nosotros seremos sus padres, Cosme! interrumpió Teresa, llorando tambien. El Señor, apiadado de mis súplicas, me concede los hijos que le habia pedido.

—Los infelices han estado á punto de perecer entre la nieve; los molineros los salvaron milagrosamente; pero mi pobre hermano enfermo ya no pudo resistir los rigores del frio y ha muerto en mis brazos.

—¡Dios le haya perdonado!.. Señores, recemos por su alma, dijo la piadosa Teresa, arrodillándose.

Los circunstantes la imitaron, elevando sus ruegos al Supremo Hacedor.

Cuando terminó la santa plegaria, Teresa que tenia las manos de los niños entre las suyas, las besó con ternura, diciendo:

—Hijos mios, creced con el amparo de nuestro amor, poniéndoos al abrigo de la miseria bajo el árbol sagrado de la actividad y del trabajo. Sus frutos dan la felicidad, la paz del alma y el sosiego que presta una conciencia tranquila y pura.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 87.

POR DON M. FONTANA. (LORCA).

NEGROS.

BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 86.

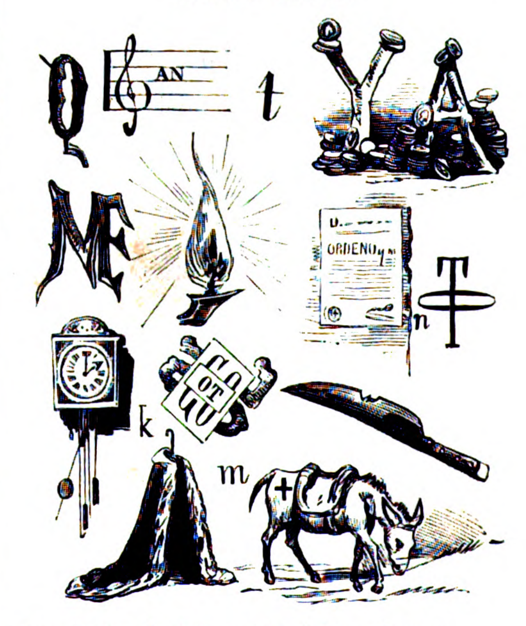
Blancos.	Negros.
1.ª D 3 T R	1.ª C 3 T R (A) (B)
2.ª C t C	2.ª Cualquiera.
3.ª D t P 3 R	3.ª Cualquiera.
4.ª D jaq. mate.	
(A)	
1.ª..........	1.ª R t C
2.ª C t P 4 R jaq.	2.ª C t C (1) (2)
3.ª D t P 3 R jaq.	3.ª R juega.
4.ª D t P 5 A D jaq. mate.	
(1)	
2.ª..........	2.ª R 3 D
3.ª D 3 T D jaq.	3.ª Cualquiera.
4.ª. D 5 A D ó t P jaq. mate.	
(2)	
2.ª..........	2.ª R 4 C D
3.ª A t P jaq.	3.ª R t C
4.ª D 3 C D jaq mat.	
(B)	
1.ª..........	1.ª R c D ó c R
2.ª T 8 R jaq.	2.ª C t T (3)
3.ª D t C jaq.	3.ª R juega.
4.ª C t P 4 R jaq. mate.	
(3)	
2.ª..........	2.ª R 2 D
3.ª C t P jaq.	3.ª C t C.
4.ª D t P jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.—Señores R. Canedo, J. Ferreiro, M. Lerroux y Lara, J. Luxan, E. Canedo, E. Castro, F. Pastor, M. Zafra, J. Gonzalez, M. Rivero, M. Martinez, G. Dominguez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 85.

Casino de Oviedo.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 39. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 28 DE SETIEMBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs; seis meses 50 rs; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



pesar de haberse anunciado repetidas veces la próxima visita del emperador Napoleon á Berlin, parece que por ahora no lleva trazas de realizarse, á juzgar por lo que dicen varios periódicos estranjeros, y por otras señales que nada de pacífico indican. Por una parte, los preparativos belicosos continúan en Francia sin descanso, pues sólo en la fábrica de pistones de Montreuil se hacen 300,000 cartuchos diarios para fusiles de Chassepot, y en Meudon siguen los ejercicios de tiro con ciertos cañones portátiles pequeños y propios para dar batallas de noche: hay quien dice que los tales cañones, cuyo efecto es terrible, no existe mas que en la imaginacion de los franceses, que quieren meter miedo á los prusianos como se mete miedo á los niños con el coco. Por otra parte, no considerando sin duda el gobierno del vecino imperio bastantes las fortificaciones de Strasburgo, ha mandado aumentarlas, construyendo en las alturas inmediatas á la ciudad una série de fortalezas, que agregadas á la defensa natural del Rhin, harán de todo punto inespugnable la plaza. Para estas y otras cosas, claro es que se necesita mucho dinero; algunos maravedises ha producido la Esposicion Universal, pero por si aun no bastasen, ya se ha presentado una solicitud al emperador pidiéndole que aquella se prorogue; en cuyo caso á la palabra *universal*, pudiera añadirse la de *perpétua*.

Pasó el dia 23, y aunque por algun periódico francés se habia dicho que en aquella fecha principiaria el movimiento garibaldino sobre los Estados de la Iglesia, la noticia no se ha confirmado, ni, por consiguiente, han pasado la frontera los 40,000 hombres de tropas italianas que habian de ir á proteger (ó con el pretesto de proteger, segun ciertos diarios) á la Ciudad Eterna, ni han salido para Civita-Vechia 15,000 franceses con igual propósito.

Lo ocurrido en Ginebra con motivo de la celebracion del Congreso de la paz, sigue siendo objeto de diferentes apreciaciones. Mazzini esplica en una carta su falta de asistencia, fundándose en que no puede presentarse como apóstol de la paz, creyendo necesaria la guerra hasta que triunfen sus ideas; en sentido análogo se espresaron, como saben nuestros lectores, Garibaldi y el polaco Mickierwit. Anuncia tambien un despacho telegráfico, de orígen inglés, que el emperador Napoleon ha pedido esplicaciones respecto del mismo Congreso al Consejo general suizo, y que éste las ha dado satisfactorias. Por último, los individuos que formaban la mesa han fijado en las calles de Ginebra una proclama, desmintiendo las acusaciones de escamoteo de votos que los periódicos de aquella capital habian dirigido contra ellos.

Hé aquí un párrafo de dicha proclama:

«Por nuestra alma y nuestra conciencia aseguramos que habia mayoría contra la proposicion Fazy y en favor de las resoluciones de la mesa.» La proposicion Fazy pedia que no se votaran cuestiones de principios.

En Manchester se ha notado en los últimos dias cierta agitacion popular alarmante, de cuyas resultas han sido presas varias personas tildadas como fenianas.

Muchas correspondencias y telégramas aseguran que el rey de los helenos está firmemente resuelto á no volver á Grecia, no obstante los esfuerzos del gobierno ruso para hacerle desistir de semejante idea.

Hasta ahora no hemos visto desmentida la noticia de que en las calles de Lima se habia insultado al canciller del consulado de Francia en aquella ciudad, señor Vion.

De todos los candidatos (á 14 dicen que asciende ya su número) al gobierno supremo de la república mejicana, Juarez es el que cuenta hoy con mas probabilidades de ser elegido. Háblase de discordias y represalias que conducen á medidas estremas; la prensa de Europa ha reproducido un telégrama de Nueva-York, anunciando que el general Cárlos Miramon, hermano del general del mismo apellido fusilado con Maximiliano y Mejía, ha fusilado á su vez 90 liberales para vengar aquella muerte. Igual suerte dicen que ha tenido en Zamora el señor Velarde, general que fue del imperio, por no haberse presentado al llamamiento de las nuevas autoridades. Para salvar su vida ofreció un millon de pesos, y no fue aceptada la proposicion. Mal se compadecen estas noticias con la de que los generales imperialistas habian obtenido una amnistía completa, y con los festejos celebrados en Querétaro con motivo del indulto concedido á otros muchos sentenciados á muerte, entre cuyos festejos se cuentan una misa en accion de gracias, á la que asistieron todos los indultados, igualmente que los vecinos de la ciudad, los cuales costearon además, en obsequio de los reos, un suntuoso banquete.

De Rio Janeiro dicen que la escuadra española se dirige al Plata.

Continúan activándose en Inglaterra los preparativos de la espedicion á Abisinia, en cuyas costas deberá hacerse un desembarco á fines de año. Manda en aquel imperio un tal Teodoros, que tiene singulares pretensiones. Una de ellas es la que motiva la espedicion. Creyéndose el monarca mas grande de la tierra por haber conseguido en pocos años reprimir, sabe Dios cómo, los desórdenes de su imperio, y habiendo entablado relaciones con Inglaterra, acusó despues al cónsul Cameron de andar en tratos con los egipcios, enemigos mortales de los abisinios, y sin mas ni mas, lo encerró en un calabozo, con la idea, en realidad distinta de la apariencia, de dar su mano á la reina de Inglaterra; negóse ésta á sus pretensiones, y él erre que erre en no soltar á Cameron, figurándose que la libertad de éste podria valerle la corona de Inglaterra. Se le ha aconsejado, se le ha rogado, se le ha amenazado para que se venga á la razon, pero él se ha plantado en sus trece y no hay quien le saque de ellas. ¡Si será terco! Pero no le arrendamos la ganancia. Firmemente creemos que, además de las calabazas, va á llevar Teodoros algunos coscorrones.

Y vaya de calabazas. Por los mercados de Paris se ha paseado en procesion, adornada de cintas y flores, sobre unas andas que conducian cuatro robustos mancebos, una calabaza de 2 metros 18 centímetros de circunferencia y 108 kilógramos y 91 gramos de peso. La subasta, celebrada posteriormente, hizo subir el precio del estupendo fruto á 118 francos. La admiracion producida por él ha bajado, no obstante, un poco de punto, desde que se presume que la magni-

tud de las dadas por la reina Victoria á Teodoros puede costar un imperio.

Los desastres causados por el temporal que á mediados del corriente mes descargó sobre Valencia, estendiéndose á varios puntos de las provincias limítrofes, han venido á aumentar la triste situacion de los labradores, causando la ruina de numerosas familias y no pocas desgracias personales. En solos tres pueblos, Almácera, Alboraya y Tabernes, han desaparecido unas trescientas barracas. En Segorbe (Castellon) las aguas subieron en el rio Palancia á un nivel que no se ha conocido hace siglos. En la provincia de Alicante, las lluvias han ocasionado tambien destrozos de consideracion.

La regata anunciada por la empresa del Estanque del Buen-Retiro, se verificó en el dia anunciado, (19 del actual), con una concurrencia inmensa. Disputáronse ardientemente el premio varios catalanes y vizcainos, que desde el momento de arrancar del embarcadero dieron muestras de una habilidad y una práctica en el manejo de los remos y direccion de los botes, propias de verdaderos marinos. La ventaja al principio pareció estar de parte de los catalanes, pero sea por haberse ido separando poco á poco de la recta, y por consiguiente tener que andar mas camino para volver al punto de partida, sea por otra causa cualquiera, los vizcainos quedaron vencedores. Cerca ya del embarcadero y considerando inevitable un choque del barco en que iban los catalanes, contra la caseta, estos prefirieron volcarlo y echarlo al agua, á verlo destrozado. Y ya que la ocasion se presenta, damos las gracias por su galantería á la empresa, que á la simple indicacion que le hicimos sobre la carestía de los precios en uno de los últimos números de El Museo, se apresuró á bajarlos, poniéndolos mas al alcance del público en general. Celebraremos que esta mejora obtenga la recompensa que se merece.

Contraste forma este espectáculo, con el que ofrecen las corridas de toros, contra las cuales se va levantando un clamor que con el tiempo ha de dar los resultados que se desean. En confirmacion de lo que decimos, y para terminar la presente revista, copiamos los tristes datos que arroja una de las últimas estadísticas que se han hecho sobre el particular.

«El mes de setiembre, (dice) está siendo abundante en toros y en desgracias en la provincia de Madrid. El resultado de estos en algunos pueblos durante los últimos dias, ha sido el siguiente, segun refiere un periódico:

Toros en Casarrubios. Un herido mortal, y varios contusos y heridos.

Toros en Navalcarnero. Un herido de mucha gravedad.

Toros en Carabanchel. Un herido de muerte.

Toros en Móstoles. Un herido grave.

Toros en Brunete. Varios heridos.

Toros en Arganda. Un herido de muerte.

Toros en Pozuelo. Tres muertos.

Toros en Aravaca. Una cogida tan atroz, que el toro echó al hombre tres veces al alto sin dejarle caer al suelo, destrozándole completamente y dejándole muerto en el acto.»

Por la revista y la parte no firmada de este número,

Ventura Ruiz Aguilera.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

CAPITULO VII.

I.

Si los padres se deben por completo á sus hijos; si están obligados á procurarles la satisfaccion de todas sus necesidades físicas, morales é intelectuales; si su autoridad omnímoda debe mantenerse encerrada dentro de justos límites, para que nunca degenere en una tiranía doméstica, tanto mas odiosa, cuanto mas impunemente puede ejercerse, tanto mas cruel cuanto mas de lleno choca con las leyes de la naturaleza, y que perpetuaria en la tierra la tiranía política; si los padres tienen tantos, tan varios y complejos deberes que llenar, ¡á cuánto á su vez, no están obligados los hijos!

¡Cuán débil es el hombre al nacer, y cuán laboriosa su instalacion en la escena de la vida! Vedle: las penalidades se multiplican en su rededor, los dolores le aquejan, la accion de los agentes esteriores le molesta y daña de mil maneras. El recien nacido es el emblema de la debilidad en su forma mas ostensible. De todo necesita y de nada dispone; depende de todos y sin los nunca interrumpidos desvelos de aquellos á quienes debe el sér, sucumbiria mil veces á su impotencia. Si cuidados exige su vigilia, exígelos tambien su sueño. Si atenciones prolijas requiere, aun sano, ¿cómo enumerar ó describir las que requiere enfermo? ¿Cuándo se puede abandonar una sola hora al recien nacido, y quiénes sino sus padres pudieran prestarle tan solícitos, tan contentos, tan olvidados de sí mismos, la suma inmensa de cuidados que á su conservacion son indispensables? ¡Ah! padece aquel y padecen éstos; rie ó llora aquel y rien ó lloran éstos, porque entre ellos no hay separacion de existencias, no una vida distinta, sino la prolongacion de una sola vida: vida que identifica, haciendo de ellos un sólo y único sér, á padres é hijos.

Pero la debilidad primitiva, truécase progresivamente en fuerza; la impotencia en iniciativa; y pues las necesidades ensanchan por momentos su círculo, los cuidados paternos, circunscritos un dia á la alimentacion del cuerpo, recaen sobre un órden mas elevado, recaen sobre la direccion del espíritu, verdadero alimento del alma. Es preciso pensar en nuevos y mas costosos sacrificios. Si el niño veda á sus padres todo pasatiempo durante el dia, y el sueño durante la noche, el jóven les abruma con las mil dudas y las mil ansiedades inherentes al deseo de darle una profesion que le instale dignamente en la sociedad, medios de lucimiento y provecho, elementos, en una palabra, de un próspero porvenir. Los padres, respecto de sus hijos, llevan su prevision mas allá de los límites de la vida presente; quieren sobrevivirse á sí mismos, quieren existir para ellos á despecho de la muerte.

Los padres, al pagar á la naturaleza el comun tributo, se sienten mas ó menos resignados, al tenor de la situacion en que dejan á los frutos de sus entrañas: consolados, y casi felices, si al abandonarlos para siempre, les ven rodeados de bienestar y aptos para atenderse á sí mismos; llenos de una amargura superior á la de la muerte, si la educacion de aquellos no está terminada, si su porvenir es aun incierto, ó se presenta triste, ¿cómo pintar esas amarguras supremas?

Asi, los padres, que en vida se pertenecen mucho mas á sus hijos que á sí propios, olvidan por completo al morir su personalidad; sus fuerzas, que por momentos se estinguen, convergen reunidas en el foco sagrado del cariño paternal; y si no la herencia de una brillante fortuna, legan á sus hijos, con el precioso depósito del recuerdo de una existencia de tiernos desvelos, la santa integridad de su amor.

¿Quién pudiera reducir á guarismo las veces que los padres, al bajar al sepulcro, dieron la vida á sus hijos, despues del momento de su venida al mundo?...

¡A cuánto, pues, á cuánto no está obligado un hijo respecto de los autores de sus dias! Quien nada ha escaseado en su beneficio, quien ha renunciado contento al reposo y á las diversiones, quien lo ha sacrificado todo por él, ¿no tendria el derecho de exigir esfuerzo por esfuerzo, amor por amor? Y si algo hubiere en la tierra capaz de desposeerle de ese derecho, ¿pudiera ser su hijo quien se lo controvirtiera? La gratitud filial debe llegar á donde llegó el interés paternal. Nada en esta vida y en la otra servirá de disculpa á los que reos se hicieren de la ingratitud monstruosa del desvío hácia sus padres. No se prometa dias, no ya felices, sino ni siquiera tranquilos, el mal hijo. Su corazon seco no dará paso á las emociones tiernas, ni conocerá el amor, ni la amistad endulzará sus penas. ¿Qué bienhechores reconocerá quien olvida ó tiene en menos los beneficios que recibió de sus padres, por espacio de muchos años, ó les desdeña porque se ha encumbrado y ellos son humildes? El hijo debe á su padre y á su madre amparo en sus enfermedades, socorro en sus estrecheces, consuelo en sus aflicciones, y un constante arrimo en su vejez.

Llega un dia en que aquellos ya ancianos, agotadas sus fuerzas en bien de la familia, no tienen mas indemnizacion en la tierra que la que les proporcionan sus hijos; esos hijos por quienes el padre no se dió un momento de reposo, ó cruzó tal vez los mares en busca de riquezas, ó se condenó á duras privaciones para darles una carrera honrosa y procurarles una ocupacion lucrativa; por quienes la madre vió deslizarse acaso en las dolencias sus mejores años, marchitarse su juventud, y desaparecer su belleza, olvidándolo todo, para acordarse tan sólo de bendecir á Dios que envió á su seno el soplo misterioso de la fecundidad, y de salvar á su hijo cien y cien veces del dolor y de la muerte. Y en verdad que no acertaríamos á decir cuándo es mas dulce esa indemnizacion, si al ser dada ó al ser recibida.

Respetad y amad, ¡oh hijos! á vuestros padres, aun en las flaquezas en que las enfermedades ó la vejez puedan hacerles incurrir. Si vosotros teneis que soportar las molestias que unas y otras ocasionan, ¿no soportaron ellos con complaciente bondad los arrebatos, los caprichos ó acaso los aciagos estravíos de vuestra juventud? Si la ancianidad es importuna, la juventud es imprudente, y si en aquella hay algo de exigente ó injusto, en ésta hay mucho de apasionado y temerario. Devolved, pues, cariño por cariño, paciencia por paciencia, teniendo siempre á la vista que si la recompensa que les deis por sus afanes puede estremando mucho los vuestros, llegar á ser proporcionada, nunca les amareis tanto como ellos os han amado.

Esmerad el cariño á vuestras madres, porque no hay en el mundo llama que despida tanta luz y tanto calor como la que se levanta de la pira sagrada del amor maternal. ¡Con cuánta alegría os llevó durante muchos meses en su seno, á costa de su salud, de sus distracciones y acaso de sus atractivos! ¡Con qué heróica resignacion se prestaba á todo lo que en vuestro provecho podia ulteriormente redundar por penoso que le fuese! ¿Podría pagar el hijo la casi sobrehumana efusion del primer beso de su madre, ó el placer con que le dió por primera vez el alimento de su propia sangre? Nada arredra á la madre: si de salvar á su hijo se trata, arrostra los incendios y las batallas, los naufragios y las revoluciones. Donde el peligro estalla, donde la discordia ruje, donde la muerte levanta su brazo, allí vereis á la madre entrar animosa en lo mas recio del peligro, incorporarse á su hijo, tenderle los brazos, cual si quisiera resguardarle de nuevo en sus entrañas, luchar á su lado, vencer con él ó con él morir...

Abrid los Libros Santos y leereis: «El que honra á su madre allega un tesoro.»—«La bendicion del padre asegura la casa de los hijos; pero *la maldicion de la madre la destruye hasta en sus cimientos.*»—Honrad á vuestros padres y vivireis largo tiempo sobre la tierra.»

Si algo queda por decir, abrid otro libro, el libro de vuestro propio corazon, y en él leereis lo que aquí falte.

III.

Compañeros de nuestra niñez, partícipes de nuestros juegos infantiles, consuelo, apoyo y gloria de nuestra vida, crecen á nuestro lado séres que son el reflejo de nosotros mismos; en cuyas facciones se reproducen las nuestras, por cuyas venas circula la sangre que derrama la vida en las nuestras: ¡cuán dulce, cuán puro es el cariño fraternal! Nada espereis del que sin una íntima satisfaccion pronuncia el nombre de su hermano.

Nuestros hermanos fueron felices ó desgraciados con nosotros; su historia es nuestra propia historia durante los años mas preciosos de la vida, y no trazó el mundo panorama encantador para ellos, que encantador no fuese tambien á nuestros ojos, ni el infortunio nos envió contratiempo que á ellos igualmente no alcanzase. Su pan era nuestro pan, su miseria era nuestra miseria. Nuestros padres los bendijeron con la misma ternura que á nosotros, é igual regocijo recibieron al abrazar los recien nacidos. Amar á un hermano es amarse á sí mismo; odiarle ú ofenderle es enturbiar torpemente la fuente misteriosa de nuestra propia vida.

El amor fraternal es el tipo del amor que los miembros de la gran familia humana se deben mútuamente; si el hogar doméstico representa la nacion, los hermanos representan la humanidad. Dios es Padre universal; y los hombres, sus hijos, son por El y en El hermanos.

Eficaces auxilios, desinteresados consejos, proteccion infatigable, se deben entre sí los hermanos. Lejos ya del techo que un dia les cobijó protector, dispersos por la haz de la tierra, y arrostrando suerte varia, no deben olvidar aquellos dias tranquilos, dias que por desgracia huyen tan rápidos, en que su suerte era la misma, en que el cariño paternal les repartia sin medirla, la abundancia, ó procuraba hacerles en idéntico grado llevaderas las privaciones, para que ninguno las sintiese en mayor escala que los demás. No debe haber hermanos que gocen, mientras haya hermanos que padezcan. En la sociedad no debe romperse el nivel á que entre ellos se mantuvieron los bienes y los males bajo el amparo paterno.

Disueltos los lazos de la familia, ¿con qué vínculos unireis los miembros de la sociedad? Y los lazos de la familia se desatan sacrílegamente, siempre que el hermano mas halagado por la fortuna, mira impasible la adversidad de su hermano, ó le desprecia porque no logró elevarse á su altura. ¿Hay algo mas odioso que tal egoismo ó tan infundada soberbia? Las desigualdades sociales no podrán nunca borrar la igualdad del orígen de los que bajo un mismo techo nacieron, en la misma cuna se mecieron, y al abrigo de unos mismos cuidados lograron vencer los mil obstáculos que se oponen á que el hombre se posesione de la vida.

El que mira insensible la afliccion de su hermano es indigno de la fortuna que ha alcanzado; su alegría no será duradera, y sus placeres se disiparán como el humo. Dios no bendecirá su descendencia, y llegará un dia en que todos sus proyectos se conviertan para él en otras tantas causas de vergüenza ó ruina.

El que se goza en el mal de su hermano, no hallará paz en la tierra. Verá en sus largos insomnios levantarse para abrumarle con su reprobacion la sombra de sus padres, y la sociedad pondrá en su frente el estigma de los malvados. No gozará en el reinado, dulce siempre y querido, de los años de la infancia, de aquellas gratísimas horas, sin sombras, sin envidia, sin temores, en que ni se adivina el mal, ni se sospecha que el bien presente es fugaz. Lo que al buen hermano embelesa, es indiferente ó inoportuno al malo; en cambio, la felicidad concedida al primero es negada al segundo, porque quien no encuentra encantos en el recuerdo de las primeras emociones de

su alma, no los busque en el mundo glacial, aunque fastuoso, improvisado por la opulencia.

El eco de la maldicion divina que devoró á Cain resuena todavía y resonará en el mundo hasta la consumacion de los siglos.

Sin el amor fraternal la casa paterna no subsistiria, ni la familia podria arrostrar los quebrantos anejos á la vida; la rebelion estallaria promovida por la envidia que armó el brazo del primer fratricida, y la naturaleza se veria vilipendiada en la infraccion de sus leyes mas sabias y el desprecio de sus mas fundamentales designios.

¿Creeis que Dios no se ha propuesto ningun objeto trascendental, al hacer tan larga y tan penosa la infancia en la especie humana? Tal vez, al considerar que las demás especies dotadas de sensibilidad, atienden á su propia conservacion, se procuran su alimento, hienden los aires, cortan las aguas, ó recorren la tierra con un instinto y una seguridad admirables, pocos dias despues de su nacimiento, os habreis preguntado: «¿Por qué si Dios hizo tan rápida al ave, tan sagaz al bruto, tan independiente al pez, que á todo se bastan en breve á si mismos, condenó al hombre á tan larga tutela de sus padres, á tan prolongada debilidad, y á una insuficiencia que en tan desventajosa condicion le coloca bajo este punto de vista, respecto del pez, del bruto y del ave?»

Dios lo ha dispuesto asi, para que la larga estancia de los hijos al lado de los padres, forme entre ellos lazos de amor y agradecimiento recíprocos, destinados á no ser rotos sino por la mano de la muerte; para que la práctica de los deberes domésticos, continuada por muchos años, acostumbre lenta y suavemente al hombre al cumplimiento de los deberes sociales, mas complicados y molestos; y en fin, para que, merced al mucho tiempo que los hijos permanecen confiados á los desvelos paternales, nazca y se robustezca entre ellos el amor fraternal, tanto mas vehemente y duradero cuanto mas tiempo se ha fomentado al dulce calor del afecto en el santuario de la familia.

Ved aquí por qué, si en las demás especies del reino animal es conocido el amor de los padres á los hijos, el amor fraternal es un vínculo totalmente ignorado entre ellas. La rapidez con que se desarrollan sus instintos y facultades respectivas, la facilidad con que se forma por la mera imitacion, la que podemos llamar su educacion especial, y la prontitud con que se posesionan de la esfera que la Providencia les ha asignado en la Creacion, segun las necesidades de su peculiar organizacion, no permiten esa prolongada compañía y ese íntimo cariño de que poderosa y espontáneamente brotan los prodigios del amor fraternal, fuego que se enciende en la tierra y cuyo resplandor se refleja en el cielo.

Este es un tesoro de que sólo á la especie humana plugo á Dios hacer depositaria. Bendigámosle por ello, y no dudemos de su bondad al disponer que tan larga y laboriosa sea la infancia del hombre.

Si amamos á nuestros hermanos, amaremos á nuestros semejantes, porque la fraternidad privada prepara naturalmente el corazon á la fraternidad universal. ¿Acaso no somos todos hijos, en el órden religioso, de un mismo padre, que es Dios, é hijos en el órden terreno, de un mismo padre, que es Adan?

Amense, pues, los hermanos; alejen de sí las siniestras rivalidades y las ruines envidias; socórranse, protéjanse mútuamente, porque los dominios del mal son bastante vastos para que siempre y en todos lugares unos necesiten el amparo de los otros. La sociedad es un palenque, no un paraiso; pero será menos palenque y mas paraiso, si el sentimiento de la fraternidad se estiende y fructifica, porque Dios concede al desinterés lo que rehusa al egoismo, y porque asi como los padres se gozan en la tierra en el espectáculo del amor y la concordia de sus hijos, el Padre universal se complace, allá en la inmensidad del cielo, en el espectáculo de la concordia y del amor de todos los hombres.

(*Se continuará.*)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

CRITICA LITERARIA.

RÁFAGAS POÉTICAS, POR DON ARÍSTIDES PONGILIONI.

I.

Preguntando á un sabio de la antigua Grecia cuánta distancia habia de la mentira á la verdad, contestó que la misma que hay entre la boca y los oidos: respuesta profunda, pues ciertamente que el labio puede espresar falsos conceptos; pero el oido sano sólo puede escuchar ruidos verdaderos.

Si á nosotros se nos preguntase la distancia que existe entre el versificador y el poeta, imitando la contestacion que de relatar acabamos, acaso diríamos que la misma que existe entre la mano y el corazon; porque bien puede la mano trazar renglones desiguales, bien puede la mano hasta escribir versos sonoros, pero si aquellos renglones desiguales, si aquellos versos bien construidos no llegan á constituir una verdadera poesía, su lectura no conseguirá conmover ni una sola fibra de nuestro corazon: los oiremos impasibles, diciendo cuando se terminen: «¡Qué bonitos versos! ¡Lástima que tan bello trage sólo cubra á una creacion inanimada!»

II.

Los versificadores abundan hoy en esta tierra de España. Recorred las páginas de esos periódicos literarios, y allí encontrareis composiciones poéticas que realmente no se pueden llamar malas, pero que tampoco son buenas; y en poesía la belleza no está en el término medio. Abrid despues esos *albums* que la caprichosa moda ha relegado ya al olvido, y allí encontrareis que casi todos los españoles que saben leer y escribir, cuyo número en verdad no es muy grande, saben tambien aconsonantar unas cuantas frases, cantando en ellos la famosa beldad de todas las dueñas de los referidos libros.

Asi en nuestros tiempos la poesía ha llegado á ser un oficio mecánico de que todos se creen capaces. Y la oferta de versos es mayor que el pedido, y cumpliéndose aquí una sabida ley económica, la poesía va perdiendo su valor en el concepto público. No se mira ya al poeta como el heraldo que anuncia los misterios del porvenir; se cree sencillamente que el poeta es un hombre como otro cualquiera, pero que posee la habilidad de hacer versos, ó lo que es lo mismo, de espresar sus pensamientos por medio de palabras aconsonantadas.

De este modo se auxilian mútuamente la *deplorable* fecundidad de los versificadores de oficio, y el vulgar criterio de lo que los autores acostumbran á llamar *el ilustrado público*, mas por prudente temor á su severo fallo, que por racional convencimiento de la verdad que encerrar pueda tan amable calificacion.

III.

Sin embargo, la poesía existe aun en nuestra patria: la poesía existe aun en el mundo: el arte no ha muerto; el arte no morirá jamás. Un poeta ha dicho: (1).

.....habrá pasion, jamás Calvario
Para la dulce y santa Poesía;
Siempre el hombre será su tributario.
Cisne de amor, el cielo nos la envia:
Cuando ni un corazon lata en el suelo,
Al patrio nido remontando el vuelo
Gemirá su postrera melodía.

Una prueba de la exactitud de nuestro aserto se halla en la coleccion de poesías, cuyo autor, don Arístides Pongilioni, ha titulado modestamente: *Ráfagas poéticas*. La verdad es, que estas *ráfagas* alumbran mas que algunas *luces* muy despabiladas por la complaciente tijera de las pandillas literarias; pandillas literarias que forman con toda seguridad la celebridad de *hoy*, pero jamás podrán evitar el justo olvido de *mañana*.

El señor Pongilioni es un verdadero poeta: nadie podrá negar este glorioso nombre al autor de las inspiradas poesías que llevan por título: *Piensa en mí, La niña pálida, Ave-María, Espera en Dios, En el mar, La última puerta, Tu amor y el mio, Junto á una niña dormida, En el jardin*..... pero para no cometer injusticias, sería necesario copiar aquí por entero el índice las *Ráfagas poéticas*, pues todas las composiciones que forman este libro, son verdaderas poesías, y por lo tanto inspiradas poesías.

Por si se creyese que nuestras palabras son hijas del entusiasmo, trascribiremos á continuacion dos poesías del señor Pongilioni. He aquí la que se titula *Piensa en mí*.

Cuando sus alas la noche
en el firmamento tiende,
y en parda sombra velada
la naturaleza duerme,
si alzas, acaso, los ojos
á la bóveda celeste,
y libre tu pensamiento
en el espacio se pierde,
¡piensa en mí! que en tí pensando
entonce estoy, como siempre,
y creo ver en las estrellas
el resplandor de tu frente.

Si de la flor favorita
que tu ventana embellece
y que al viento de la tarde
abre su cáliz de nieve,
aspiras el grato aroma
en el perfumado ambiente,
¡piensa en mí! que en ello busco,
enamorado y ausente,
un recuerdo de otros dias
que consuele.

Cuando sóla y pensativa,
en tu oculto gabinete
nuestros queridos poetas
recorras con vista ardiente,
si una lágrima furtiva
de tus ojos se desprende,
¡piensa en mí! que busco en ellos
acentos que me recuerden
aquel tiempo venturoso
que huyó breve.

Cuando lanzan las campanas
su *adios* al dia que muere
y allá en el vago horizonte
ráfagas de fuego enciende,
si acaso de un templo buscas
la tranquilidad solemne,
¡piensa en mí! y ora conmigo
para que yo vuelva á verte;
que un ángel llevará al cielo
tus tiernas preces.

Elvira, luz de mis ojos,
si el recuerdo del ausente
en el bullicio del dia
acaso se desvanece,
cuando la noche callada
en sombras al mundo envuelve,
y el alma vuela tranquila
y ligera como el éter,
¡piensa en mí! que en tí pensando
entonce estoy como siempre.
Tu pensamiento y el mio
unidos al cielo vuelen,
como dos ondas sonoras
de dos arpas se desprenden,
y en una sóla armonía
en el espacio se pierden,

El que con tanto sentimiento sabe cantar su pasion amorosa, sin recurrir á los trasnochados recuerdos de la mitología pagana, y sin caer tampoco en el prosaismo vulgar, ha sabido tambien, imitando la forma poética de algunas poesías alemanas, escribir los siguientes melancólicos versos:

IV.

LA ULTIMA PUERTA.

(IMITACION DEL ALEMAN).

Llamé á la puerta de la riqueza
y la miseria me contestó:
llamé á la puerta de la belleza
y el desengaño mi pecho hirió.
Llamé á la puerta de ardiente orgía
y en vez de goces pena encontré;
llamé á tu puerta, religion mia,
y al traspasarla, pensé... y dudé!
Mas yo conozco lugar tranquilo,
sordo á los ecos de la pasion,
en donde encuentra seguro asilo,
donde repose mi corazon.
A muchos cubre tu sombra oscura,
mas no por eso temo llamar,
que entre tus muros, ¡oh sepultura!
para los tristes siempre hay lugar.

V.

El autor del prólogo que precede á las *Ráfagas poeticas*, don Narciso Campillo, esplica en esta forma la causa principal que puede haber movido al señor Pongilioni á coleccionar sus poesías:

«El hombre que durante algun tiempo ha elevado su espíritu y dilatado su imaginacion, viajando por aquellos paises donde la naturaleza se ostenta mas rica, mas variada y amena, en donde pasados siglos de prosperidad hicieron brotar grandiosos monumentos, al volver á su patria, dejando tras sí tantas bellezas, no se contenta con llevar de ellas un vago recuerdo que los dias debilitan y oscurecen: sino que ayudándose del lapiz y la pluma, logra trasladarlos, ya como son en sí, ya como se reflejan en su propio pensamiento. Que pasen los años; que la edad acumule su nieve sobre la cabeza del viajero: sentado al calor de la lumbre, mientras el viento y la lluvia azotan los vidrios de su ventana, contempla las ciudades y campos que recorrió en otro tiempo: ve sus templos, sus palacios, sus estátuas, la hervidora muchedumbre de sus calles, el dorado sol y los árboles y flores de sus praderas, los arroyos donde los sáuces se bañan, donde las aves cantan seguras; y su voluntad lo desea, goza siempre armonías, perfumes, luces y perspectivas de lejanos climas. A semejanza del viajero ¿querrá el autor conservar viva en estas poesías la memoria de la edad mas noble del hombre, que es la primera juventud; y de una primera juventud como la suya rodeada siempre de los espléndidos horizontes de poesía?

. . . .

(1) Ruiz Aguilera. *Veladas poéticas*.



«Siguiendo el autor la corriente de nuestra época, ha trocado hace algun tiempo por la pluma del periodista la lira del cantor. ¡Lástima que se malogren asi tan elevados talentos! ¡Desgracia es, y no leve, que la escasa proteccion concedida al literato lo trasforme al cabo en adalid de tal ó cual partido!»

¡Lástima grande, añadimos nosotros, que la falta de ilustracion de nuestra pátria obligue á los literatos á buscar entre los espedientes de una oficina el bocado de cuotidiano pan que no pueden encontrar en el libre trabajo á que su vocacion les inclina!

VI.

La mayor parte de las poesías coleccionadas por el señor Pongilioni, pertenecen al género amatorio, y esto podrá considerarse como un defecto por los que creen que la existencia artística de la edad presente no puede satisfacerse escribiendo sólo tiernas endechas dedicadas á la señora de nuestros pensamientos. Ciertamente que no andamos nosotros muy apartados de los que tal sostienen; ciertamente que el gran Quintana fue eco de una aspiracion generalmente sentida entre nuestros contemporáneos cuando escribió:

Y si quereis que el universo os crea,
Dignos del lauro en que ceñis la frente,
Que vuestro canto enérgico y valiente,
Digno tambien del universo sea.

Pero tambien es cierto que el canto de las aves, no dejará de ser bello por carecer de la fuerza del rugido del leon; que el susurro del aura entre las flores siempre será poético, aun cuando no tenga el poderoso ímpetu del alquilon que levanta en los mares montes de nevada espuma, y en cuya estridente voz resuenan todos los quejidos de los elementos desencadenados, todas las voces armónicas en su misma desarmonía, de la primitiva confusion caótica, del universo antes del *Fiat* divino.

No obstante, si nuestras palabras tuviesen alguna autoridad, nosotros nos permitiríamos aconsejar al señor Pongilioni que no olvide aquellas tres circunstancias que al decir de uno de nuestros mas ilustres contemporáneos forman á los grandes poetas; *pensar alto, sentir hondo y hablar claro*. El autor de las *Ráfagas poéticas*, ha demostrado que sabe *sentir hondo y hablar claro*; el autor de las décimas á los marinos del Pacífico, no coleccionadas en este libro, ha hallado en su lira elevadas inspiraciones para cantar el amor á la patria· eleve aun mas alto su pensamiento y tambien las hallará para cantar á la humanidad en sus gloriosos triunfos al través del tiempo y del espacio, para cantar esas tres divinas irradiaciones que se llaman belleza en el arte, bien en la moral, verdad en la ciencia: de esas tres irradiaciones que forman la armonía eterna de la creacion universal.

Por lo demás, aun cuando el señor Pongilioni desatienda las antecedentes indicaciones, creemos que sólo con las poesías que hasta ahora ha escrito puede decir, aplicándoselos á sí mismo, estos versos, que se hallan escritos en las *Ráfagas poéticas*:

Mi siglo podrá ingrato negarme sus laureles,
Pero sus verdes ramas, al genio siempre fieles,
Si no adornan mi frente, mi tumba sombrearán.

LUIS VIDART.

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

ASPECTO GENERAL DE LA SECCION DE LA NUEVA ESCOCIA.

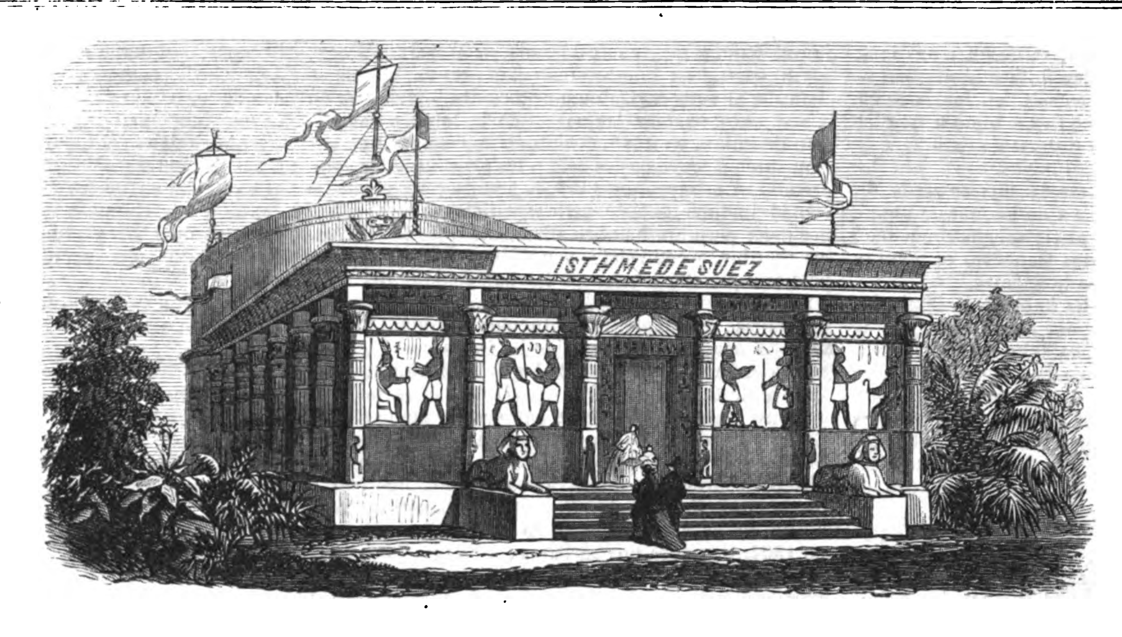
ESPOSICION UNIVERSAL

SECCION DE LA NUEVA ESCOCIA.

La colonia de la Nueva Escocia ha obtenido una medalla de oro en la Esposicion Universal por sus pescados en conserva. La esportacion de pescado es el comercio principal de la colonia, segun parece, y cuyas pesquerías proporcionan trabajo, nada menos que á 1,000 buques y 10,000 barcos, con una tripulacion que escede de 25,000 hombres, los que además de ejercer su oficio en las costas de Nueva Escocia, visitan periódicamente el Labrador, Terranova y el Golfo de San Lorenzo. El producto de la esportacion anual asciende en sólo este ramo de industria, á mucho mas de 100 000,000 de reales, de los que los Estados Unidos toman casi dos quintas partes. El pescado que se

esporta consiste en bacalao, merluza, arenques, etc., etc. En esta seccion, cada variedad de pescado de mar y de rio de las clases que suministra la colonia, se ve presentada en un estado perfecto y conservada en espíritu. Barriles y toneles de pescado salado y seco dispuesto para la esportacion, se hallan tambien espuestos á la vista, juntamente con algunas muestras de aceites de perro y vaca marinos é hígado de bacalao. Desde luego puede decirse, que la Nueva Escocia es rica en pieles y granos y manifiesta igualmente una variedad de minerales, en particular cuarzo, y mineral de hierro y diferentes clases de mármol; maderas tintóreas, tabaco, té del Labrador y algunos otros productos. En esta seccion se encuentra tambien un obelisco que presenta la cantidad de oro hallado en la colonia; hay asimismo algunas hachas, piquetas, martillos, algunos pares de magníficos patines, con variedad de animales terrestres y aves peculiares á la colonia, muestras de diferentes maderas, un par de carruajes de formas nuevas, dos ó tres sillas muy curiosas y un piano. El grabado que damos en este número representa el aspecto general de dicha seccion.





ESPOSICION DE PARIS.—PABELLON DEL ISTMO DE SUEZ.

PABELLON DEL ISTMO DE SUEZ.

En nuestro número de hoy damos un grabado que representa el *Palacio construido por la Compañía del Canal de Suez* en el Campo de Marte. Este edificio es uno de los que mas atraen las miradas de los curiosos y de los inteligentes que visitan la Esposicion de París, sobre todo por lo fielmente que se hallan reproducidos en él los principales caracteres y bellezas arquitectónicas del arte antiguo en Egipto.

EL SANTERO.

TIPOS SORIANOS.

Al hablar de la ermita de San Saturio, cuya vista esterior ofrecimos á los lectores de EL MUSEO en uno de los números anteriores, dijimos algo de la gran veneracion en que los sorianos tienen á su santo patrono.

Los dias de mercado, cuando llena las plazas y calles de la ciudad de Soria la animada multitud de labriegos que de todos los pueblos de los alrededores acuden á cambiar sus productos entre sí, uno de los tipos mas curiosos que pueden observarse es el del santero de la ermita, que vestido de un sayal oscuro, calada la puntiaguda capucha y con unas inmensas alforjas al hombro, segun se ve en el grabado adjunto, da á besar con la mano izquierda la estampa del santo mientras alarga la derecha para recoger las ofrendas de los devotos.

Los muchachos se repelan por cuál es el primero en besar la devota imágen; los vendedores se apresuran á hechar en la alforja éste una berza, aquel un pan, el otro un puñado de judías; los labriegos se descubren y contribuyen con un cuarto ó dos á mantener el culto del santo patrono y las necesidades del guardian de la ermita.

Hecha su recoleccion, el santero desaparece de la ciudad y vuelve á encaramarse á su nido colocado en la punta de las peñas en que se eleva el santuario, y semejante al que cuelgan las águilas al borde de los abismos entre las grietas de las rocas.

EL SINO DEL NOMBRE.

En un periódico de viajes hemos leido que un escéntrico y opulento inglés, enamorado *fulminantemente* de una lindísima jóven francesa que la casual-

TIPOS SORIANOS.—EL SANTERO.

dad habia puesto frente por frente en el coche en que corrieron juntos muchas leguas, se desenamoró instantáneamente al saber el nombre de la señorita: nombre que—sea dicho entre paréntesis, en inglés tenia un significado estrafalario;—con este motivo nos ha ocurrido un hecho de nuestra historia de España, que tiene alguna analogía con el del inglés.

En efecto, vemos en ella que la hija segunda de nuestro Alfonso VIII de Castilla y de Leonor de Inglaterra, dejó de ser reina de Francia sólo porque sonó muy mal á los plenipotenciarios franceses el nombre *Urraca*, que era el que llevaba la infanta.

Felipe Augusto de Francia les habia dado ilimitados poderes para escoger para esposa de su hijo Luis la hija del rey de Castilla que considerasen mas conveniente á dicho enlace; y aunque la infanta Urraca era mas linda que su hermana menor, llamada Blanca, prefirieron ésta á aquella, sólo por razon del nombre; y á esta circunstancia, á lo mal sonante ó áspero del nombre Urraca que llevaba su hermana, debió Blanca ser esposa del que fue Luis VIII de Francia y madre de San Luis.

En lo antiguo parece que en España era este nombre lo mismo que Marica, Maruja, etc.,y le usaban con frecuencia las mujeres distinguidas.

Ambrosio de Morales, en la vida del rey don Alfonso Magno, dice:«—De este nombre—Urraca—hubo algunas grandes señoras, como fue doña Urraca, hermana del rey don Sancho, el que murió sobre el cerco de Zamora, en cuyo nombre dice el romance viejo:

Moriros quereis, mi padre,
San Miguel os haya el alma.

Doña Urraca fue hija del rey don Alfonso, que ganó á Toledo y le dejó la ciudad de Zamora.

Otra reina de Francia, mujer de Carlo-Magno, infanta de Castilla, tuvo este nombre, hija de un rey de Galicia, etc.»

Romey, hablando en su *Historia de España* del nombre Urraca dice:—«Morales quiere que sea una corrupcion de—Aragonta,—pero se hace mas natural sacar su orígen del nombre godo *Ulrica*, que con pronunciacion bárbara, ha podido fácilmente mudarse en Urraca.

Ulrica viene de Udalrico, Uldarico ó Ulrico, nombre de orígen godo, que equivale á *hombre rico, poderoso*, y que llevó un santo obispo (1).»

Tal es, al parecer, la etimología mas verosímil de este nombre estraño y peculiar á España, á menos que la vayamos á buscar en la lengua arábiga, donde *Buraco*, *Buraca*, con la supresion de la *b*, y escribiéndolo á la latina y á la española, significa *matizada*, *centellante*, *salpicada de negro y blanco*; lo que pudiera aplicarse al nombre de una mujer.

Por esta misma razon los árabes dan aquel nombre á cuanto es blanco y negro; al ojo, á la cabra, al pato, á la marica, todavía urraca en castellano. Y la cabalgadura en que suponen que el profeta Mahoma se remontó al empíreo, se llama en el Alcoran *El Burack*, por el resplandor que suponen despedia.

V. JOAQUIN BASTÚS.

(1) Murió en Augsburgo á los ochenta años de edad el de 973, cuya fiesta solemniza la Iglesia el 4 de julio.

FLORESTA ETIMOLOGICA.

(Véanse los números 25 y 35 del MUSEO de este año.)

III.

Continuemos nuestras noticias histórico-etimológicas, que así las llamamos porque no hay etimología sólida si no se afirma en la historia, ni historia verdadera que no dé luz para la etimología ó sentido íntimo y primordial de los vocablos, locuciones familiares y refranes, etc.

AMÉRICA.

Cristóbal COLON (Colomb), descubrió esta parte del globo terráqueo en 1492. Muy acreedor era, por lo tanto, á que su apellido quedase vinculado con su magnífico descubrimiento. Esta gloria, sin embargo, cupo á *Américo* Vespucio, y un sólo rincon del Nuevo Mundo (la *Colombia*) recuerda por su nombre el de *Colon*. Mr. Charton cree que aun fuera posible juntar en una especie de congreso á los diferentes pueblos de la tierra, y hacerles convenir en que para lo sucesivo se sustituyese siempre el nombre *Colombia* al de *América*. Mucho nos alegraríamos de ver reunido ese congreso universal, ya para que acordase la reparacion debida á la memoria del inmortal descubridor, ya para esperimentar hasta dónde alcanza el poder del hábito, y si es posible estirpar un nombre que lleva cerca de cuatro siglos de arraigo en los idiomas de todas las naciones.

Entre tanto, dejemos aquí consignado que Américo Vespucio no fue enemigo de las glorias de Colon, ni fue él quien le usurpó el derecho de dar su nombre al Nuevo-Mundo. Así se verá comprobado por el siguiente resúmen histórico.

Vespucio nació en Florencia el 9 de marzo de 1451, de una familia rica y considerada en el país. El era, por su parte, un hombre instruido, capaz, y que se dedicaba al comercio. Como negociante, tomó parte en la empresa de armar las naves de la tercera espedicion de Colon, en 1498. Pronto se le despertó una aficion suma á los viajes, y segun los mejores datos, emprendió el primero en 1499.—Américo Vespucio no mandó ninguna de las cuatro espediciones cuyo relato nos dejó; pero era hombre aficionado á las letras, sabia escribir, y con relatos sencillos y populares fue el primero que dió á conocer los pormenores del portentoso descubrimiento de aquella época; y por sus opúsculos, rápidamente traducidos y difundidos por toda Europa, conoció el vulgo la *América*.—Vespucio murió en Sevilla el año 1512. Lejos de hostilizar á Colon, ni de tenerle envidia, corria con él en la mejor armonía, segun claramente aparece de las cartas de Colon á su hijo.—Mas he aquí que un erudito del pueblecito de Saint-Dié (departamento de los Vosges), librero y profesor, que firmaba sus escritos con el pseudónimo de *Hylacomylus* (su verdadero nombre, segun noticias, era Martin Walltzemüller), publicó en 1507, una obra hoy rarísima, titulada *Cosmographiæ introductio cum quibusdam geometriæ ac astronomiæ principiis ad eam rem necesariis, insuper quator Armericii Vespucii navigationes.* Este libro va dedicado al emperador Maximiliano, consta de cincuenta y dos fojas, y merece ser recomendado á los bibliófilos.—Américo Vespucio habia enviado sus relaciones á Renato II, duque de Lorena, que protegia á Hylacomylus, y éste fue quien tuvo la ocurrencia de dar el nombre del escritor viajero á la tierra maravillosa de la cual hablaba todo el mundo por los retratos de Vespucio. El Nuevo-Mundo era, para el pueblo, la *tierra de Américo*. De este modo quedó consumada la injusticia contra la cual tanto, y por tantos, se ha venido reclamando, hasta ahora inútilmente.—En 1509 salió ya en Strasburgo un tratadito de geografía (*Globus, mundi declaratio, sive descriptio mundi et totius orbis terrarum*), en el cual se designa el Nuevo-Mundo con el nombre de *América*. Muy luego quedó como eclipsado el nombre de Colon en 1520. Alberto Vighi-Campere no tuvo reparo en atribuir paladinamente á Vespucio el descubrimiento de la América; *América* con todas sus letras se escribió aquel mismo año en un mapa añadido al Comentario de Pomponio Mela, por *Vadianus* (Joaquin de Watt).

Y he aquí como el mundo revelado por Colon, quedó bautizado con el nombre germánico de *Amalaric*, *Amalrich*, ó *Amelrich*, que en Francia eufonizaron *Amaury*, en Florencia *Amerigo*, y entre nosotros *Américo*. ¡Singular destino de los nombres! ¿Quién podia prever que *Amale* ó *Amala*, primer héroe de los antiguos germanos, despues de haber dado su nombre á varios individuos de la familia de Teodorico (*Amalarico*, *Amalasonte*, *Amalafride*, *Amalabergue*, etc), habia de hacerse vulgar é imperecedero, designando una de las partes mas considerables de la tierra?

GASTAR, GASTADOR, GASTO, ETC.

Todos estos vocablos vienen del latin *vastare*, corromper, viciar, consumir, devastar. Los godos pronunciaban la *v* de las voces latinas aspirándola con tanta fuerza que la hacian sonar como *g*: así pronunciaban *serviente* latino *sergiente* (de donde nuestro *sargento*), por *vastare* decian *gastare*, etc. De ahí el bajo latin *gastare* y *guastare*. En castellano antiguo se dijo tambien *guastar*. El francés dijo tambien *gaster*, que hoy escribe *gâter*, guardando la acepcion de echar á perder, desperdiciar, etc., análoga, como se ve, á nuestro *gastar*.

En la Edad Media hubo unos sargentos *gastadores*, especie de guardias rurales, así llamados, porque su encargo era vigilar los campos, las mieses, los bosques, etc., para que no se causara en ellos *vastum*, devastacion ó daño. De ahí, por una estension harto natural, tomó *gastador* la acepcion que en la milicia ha guardado hasta nuestros tiempos.

Y ¿saben ustedes que se me antoja que el verbo *agostar*, *agostarse* (del cual carecen las demás lenguas romances), á pesar de su aparente derivacion de *agosto*, viene del mismo *vastare*, *gastare*, que *gastar*, *gastador*, *gasto*, *gastoso*, *gastadero*, etc., etc? Una planta que se *agosta*, se seca, se echa á perder, se consume, queda *vastada*, *devastada*, *gastada*, etc.

Si esta última etimología no les parece á ustedes bien, no por esto hemos de reñir, y vamos á otra.

LUCIFER.

He aquí como se esplica que el ángel de las *tinieblas* viniera á llamarse ángel de la *luz*, luci-fero, portaluz (*lucem-ferens*), conductor de los *luceros*, etc.

Predice Isaías (cap. XIV de su profecía), que Babilonia va á quedar desierta y á hundirse; que el mundo se estremecerá de júbilo al tener noticia de su hundimiento, etc. Hasta los abismos se conmoverán de aquella caida gigantesca, y al arribar á ellos el rey de Babilonia, le preguntarán los monarcas y príncipes moradores ya de aquel soterráneo: «¿Qué se ha hecho de tu soberbia? ¿Cómo has caido de los cielos, astro brillante, hijo de la Aurora?»...—Las versiones latinas de la Biblia traducen estas últimas palabras por LUCIFER, *qui mane oriebaris* (v. 12 del capítulo citado): y esto, comparado, ó enlazado arbitrariamente, con aquel pasaje del Evangelio en que Jesus, describiendo figuradamente la intuicion que habia tenido del triunfo completo é inevitable de su santa causa, dice á sus discípulos: «Veia á Satanás como un *relámpago* que caia del cielo» (San Lucas, X, v. 18), bastó para contraer la costumbre de llamar *Lucifer*, lucero, al enemigo de la *luz* y príncipe de las *tinieblas*, especie de antifrasis que no es fácil esplicarse á primera vista.

Concluyamos por hoy, con la esplicacion de un refran muy de boga en otro tiempo. Es el siguiente:

ABRILES Y CONDES LOS MÁS SON TRAIDORES.

Díjose en otro tiempo (escribia el doctor ROSAL en 1600) por haberse rebelado varios condes contra los reyes de Castilla, como el conde GALALON contra Alfonso el Casto, el conde NEPOCIANO contra Ramiro I, y contra éste mismo los condes de ALDEREDO y PIMIOLO.

Item mas, rebelóse en Alava el conde EYLON contra don Alfonso el Magno;—y Ordoño II tuvo que prender y dar muerte á cuatro condes por sospecha de traicion;—y el conde DON GONZALO se portó como todo el mundo sabe, con el buen rey don Sancho el Gordo;—y el conde DON JULIAN fue traidor á Rodrigo, perdiendo á España; y el conde de TRÍPOLI fue traidor tambien en la conquista de Tierra-Santa;—y todo esto, pasando por alto que, en la época romana, al emperador Honorio ya se le habian insurreccionado sus gobernadores los condes GILDO y STILCON.

No andaba, pues, tan descaminado el refran, que hoy por fortuna no está en uso, ni podria tener aplicacion.—Muchos, en efecto, de aquellos condes traicioneros eran sólo titulares, y una especie de consejeros áulicos á quienes los reyes honraban con el título de *condes*, del latin *comites*, que significa *compañeros*, familiares, á la manera de los *Condes Palatinos* del Papa. Aquellos nuestros condes son llamados tambien *comites Palatii* (condes del Palacio) por nuestros historiógrafos, y equivalian á los posteriormente llamados *Alcaldes de córte*. Presidian los reyes el *Consejo de los condes*, y luego crearon un conde perpétuo, al cual llamaron *estable*, porque en los demás era temporal su autoridad; pero el conde *mayor* ó *estable* trasmitia su autoridad por sucesion: de ahí el vocablo y el empleo de *Condestable*, á quien quedó luego la preeminencia de ser *Alguacil mayor del reino*.

Se continuará, Dios mediante.

P. F. MONLAU.

Tenemos una satisfaccion en dar á conocer á los lectores de EL MUSEO, la siguiente poesía, que en el Certámen verificado en Valencia con motivo de las fiestas del Centenar de la Vírgen, obtuvo la medalla de oro, destinada para el primer premio. El jóven don Constantino Gil, que tan buen nombre ha sabido adquirirse por sus composiciones humorísticas, ha dado con la presente una prueba feliz de sus facultades para cultivar otros géneros de poesía.

A LA SANTISIMA VIRGEN

DE LOS DESAMPARADOS.

ODA.

¡Salve, salve, salve!
Verdes palmeras, dulces limoneros,
misteriosa enramada, en cuyo nido
ocultos los jilgueros,
modulan, con acento dolorido,
tristes endechas á su amor perdido;

Conchas nevadas, que vagais rodando
sobre la fresca playa y movediza,
las velas contemplando
de la pintada nao, que se desliza
sobre las ondas que favonio riza;

Poético murmullo, que natura
cuando la noche tiende sus crespones,
levanta hasta la altura
donde de amor y llanto sus canciones
elevan nuestros pobres corazones;

¡Callad, callad por Dios! vuestra armonía
mas dulce que de amor mágica trova,
conmueve el alma mia;
y al par que me seduce y que me arroba,
la codiciada inspiracion me roba.

¡Callad, callad por Dios! no sé qué siento
vagar altivo por mi mente inquieta;
no sé qué pensamiento
lucha con mi temor, vence, y me reta
á que pulse la lira del poeta.



¡Ah! lo adivino al fin: mi pobre lira,
con un modesto y ruboroso espanto,
melódica suspira;
y á su preludio misterioso y santo,
yo, como el ave, lo que siento, canto!..

. . . .

¡Salve, dulce colomba valenciana,
que á la orilla del mar, adormecida
como oriental sultana,
sobre alfombra de espuma guarnecida,
ves, entre flores, resbalar tu vida!

¡Salve, inmortal ciudad! yo te adivino
con tus alicatados miradores,
tu suelo alabastrino
sobre el que brotan rejas de colores,
y vagan tus sentidos trovadores.

Yo adivino, tras cada celosía
que besa el cefirillo embalsamado,
un mar de poesía;
y en mi delirio loco, he contemplado
tras cada puerta, un alquicél bordado.

Yo te adivino, en fin, sola y perdida
cual hoja por el aire arrebatada;
y luego protegida
por la de serafines rodeada,
Madre del Salvador Inmaculada.

¡Valencia! la ciudad de los amores,
yo te recuerdo ayer, bella y sultana,
dormida sobre flores;
y al reir en oriente la mañana,
te veo despertar bella y cristiana.

Mas que al nevado y tierno corderillo
que abre los ojos á la luz del dia
proteje el pastorcillo,
contra la injusta y fuerte tiranía
del lobo artero que su sueño espía;

Mas ¡inmortal ciudad! la *Madre* hermosa
del que murió clavado en un madero,
te guarda cariñosa;
y con halago dulce y lisonjero
seca tu amargo llanto y plañidero.

Cuando en las ondas de la mar bravía,
la frágil nave destrozada y sola
el marinero guia;
cuando la altiva y espumante ola
el débil leño á su furor inmola;

Cuando en la cuna del dormido infante,
que como níveo lirio deshojado
suspira agonizante,
cual arroyuelo oculto y nacarado,
corre el materno lloro derramado;

Cuando la vega el Aquilon inflama,
cuando corta los tallos de las flores
su misteriosa llama;
cuando elevan al cielo sus clamores
esos infortunados labradores;

Cuando brota una lágrima candente,
cuando palpita un pecho dolorido,
suspira un inocente,
ó vaga un hijo pródigo perdido
como jilguero del terroso nido;

Siempre que en la ciudad que te venera
cruza un suspiro la region vacía,
cual ave pasajera
que surca el aire sin timon ni guia,
y en alas de su loca fantasía,

Sobre nubes de púrpura y jacinto
dejas veloz para calmar su lloro,
el divinal recinto;
y de querubes el celeste coro
vuela pulsando sus laúdes de oro,

Del valenciano suelo *Protectora*,
tiendes sobre el que gime tristemente,
tu mano bienhechora,
y allí donde se alberga un indigente,
allí *tu amparo* vá constantemente.

Tú, del infante la inocencia guias;
Tú, del adulto la pasion reprimes;
y *Tú*, todos los dias,
con el que gime, cariñosa gimes,
y al que insensato duda, lo redimes.

Milagros infinitos patentizan
tu *proteccion divina é incesante*,
á la ciudad que rizan
las que cual leve pabellon flotante
brisas le envia el mar, siempre constante.

¡Oh Valencia feliz! yo te contemplo
con los ojos de lágrimas preñados,
y agrupada en el templo
donde tus hijos guardan, estasiados,
á la *Virgen de los Desamparados!*

Y á *Ti, Señora*, cuyo *amparo* ansío;
á *Ti, Señora*, cuyo nombre invoco
con ciego desvarío,
mientras que osado y con alarde loco
las rotas cuerdas de mi lira toco;

A *Ti*, *Señora*, proteccion te pido:
ante tus plantas ruboroso llego,
y póstrome rendido,
para que escuches el ferviente ruego
que en mis humildes lágrimas anego.

¡Virgen de los Desamparados! ¡Madre mia,
deja que vuele hasta tus bellos lares
mi tosca poesía;
y que llegue á tu oido, sin azares,
el eco arrullador de mis cantares!

CONSTANTINO GIL.

ROMA EN EL CENTENAR DE SAN PEDRO.

En el correspondiente lugar de EL MUSEO verán nuestros lectores uno de los grabados de la obra titulada *Roma en el Centenar de San Pedro*, cuya publicacion está muy adelantada. Representa el grabado la *Bajada del Monte Cenis*, que ofrece una de las perspectivas mas pintorescas y admirables de Europa.

Esta obra no sólo es la crónica de los festejos celebrados con motivo de aquella solemnidad, en la capital del orbe católico, sino tambien una descripcion exacta de los paises que el autor ha recorrido en su viaje de ida y vuelta á Roma, deteniéndose en Turin, Florencia, Milan, Nápoles, Venecia, Trieste, etc., etc., adornada con profusion de grabados, que representan vistas de ciudades, monumentos, escenas, retratos, etc., por los primeros artistas.

ORIGEN DE LAS FERIAS.

La palabra feria viene de la latina *forum* (plaza pública). y parece que su celebracion en España data desde el año 1030 antes de Jesucristo, cuando por haber quedado esta nacion inhabilitada á resultas de una gran sequía, vinieron los ródios y fundaron en Cataluña la ciudad de *Rosas* para celebrar sus ferias. Los fenicios, émulos de los ródios, vinieron despues, hácia el año 3180 de la Creacion, y fundaron á Cádiz, donde establecieron sus almacenes de mercancías y celebraron ferias con los españoles; los romanos les imitaron, en casi todas sus colonias; los godos siguieron la misma costumbre, de lo cual son buena prueba las famosas ferias que por su época celebraron Toledo Búrgos y Gijon; los árabes toleraron á los españoles sus antiguas prácticas, razon por la cual Córdoba, Mairena, Sevilla, Málaga, Medina del Campo, Zamora, Leon, Mérida y Valladolid siguieron celebrando sus afamadas ferias. De ella la mas importante en el siglo XV era la de Medina, en la cual, segun don Luis Valle de la Cerda, se hacian transacciones por valor de 500 millones. En los fueros municipales encontramos algunas disposiciones acerca de las ferias, único comercio que en los siglos medios existia.

La época en que se cortan los árboles tiene una gran influencia en las condiciones físicas de la madera. Se han sometido á esperiencias cuatro piezas de una misma madera pero de árboles cortados en diciembre, enero, febrero y marzo. Se puso en cada pieza un reborde de estaño, con el objeto de dejar en ellas una cavidad para llenarla de agua. La madera cortada en diciembre no daba ningun acceso al agua: al cabo de veinticuatro horas, la madera cortada en enero habia admitido en su masa algunas gotas de agua; durante este mismo tiempo, la cortada en febrero habia dejado pasar por su masa toda el agua de la cavidad, y el árbol cortado en marzo habia absorbido la misma cantidad de agua en dos horas y media. Sabido es que los árboles cortados en el estío, dan una madera mas pesada que la de los árboles cortados en invierno.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

Los hebreos constituyen el comercio en Marruecos.

Su genio industrioso y previsor, les hace encontrar sobrados recursos para acrecentar sus ganancias, y existen grandes capitalistas que ocultan sus riquezas bajo la capa de la medianía y hasta de la miseria, si la juzgan necesaria para la conservacion de sus intereses.

La mas sórdida avaricia es por lo general la pasion dominante de los judíos, y á ella posponen sus mujeres y sus hijas, no perdonando bajeza ni accion por indecorosa que sea, como pueda reportarles alguna utilidad.

Esto no quiere decir que entre ellos no se encuentren hombres sumamente honrados y pundonorosos; pero estos son tan escasos, tan raros, que de cien hebreos quizá no se encuentre uno que merezca el nombre de hombre de bien.

Vénse entre ellos figuras sumamente hermosas y agraciadas.

Los ancianos, sobre todo.

Su presencia venerable, tanto por sus tallas elevadas, como por sus largas barbas y mirada fija, inspirarian veneracion, si no fuera por la prevencion general con que son mirados.

Las mujeres son bellísimas.

Ojos negros y rasgados con largas y sedosas pestañas y arqueadas cejas, brillan en sus rostros ovalados, que suelen llenar de pintura, á pesar de sus finos y robustísimos colores.

El traje que suelen usar en sus dias festivos, es mas bien rico que elegante y airoso.

Consiste en un vestido de rica tela adornado con galones de oro ó plata, ó bordado primorosamente con sedas de colores.

Sobre la falda del vestido suelen ceñirse una sobrefalda, que es generalmente de paño seda de color verde muy oscuro.

Esta sobre-falda se sujeta á la cintura con unos broches de oro ó plata, de cuyos estremos penden anchas y vistosas bandas enteramente iguales en su forma y colores.

Las judías que están casadas, tienen obligacion de cubrirse el cabello, que por lo general es muy hermoso, con un tocado bastante original, que no deja de contribuir á darles gracia.

Las ricas, gastan hermosos collares de finas perlas, esmeraldas de un tamaño pocas veces visto, y diademas de gran valor.

Tambien usan en las orejas grandes aros de oro, de los cuales hay algunos que les llegan hasta muy cerca de los hombros.

Como el dinero es, podemos decirlo asi, el verdadero Dios, la pasion mas dominante de los hebreos, puede asegurarse sin temor de equivocacion, que el amor no causa en sus corazones grandes estragos.

Las bodas de los judíos se celebran con mucha algazara.

Frente á la casa en donde habita la novia, suelen pintar en la pared una ancha faja encarnada con grandes ramos blancos.

Por la noche se reunen en casa de la novia todos sus parientes y conocidos, y los del que vá á ser su esposo, é interin se viste, cantan y bailan en el patio de la casa.

Es necesario que la novia desde el momento que empiezan á vestirla, se mantenga con los ojos cerrados, no pudiendo abrirlos hasta tanto que torne á su casa.

Su atavío ó distincion para dar á conocer que va á tomar estado, consiste en una diadema con muchos adornos de relumbron.

Lo demás del trage, varía segun sus facultades pecuniarias.

Sacan á la novia de su casa, sosteniéndola dos hebreos la cabeza por ambos lados y otro por la espalda.

Un acompañamiento muy numeroso la precede entonando un cántico monótono, y alumbrando el tránsito con faroles.

De este modo la llevan á una de las sinagogas, en la que no hacen mas ceremonia que la de continuar con el canto que hemos mencionado, colocando á la novia arrimada á la pared.

Despues es conducida á la casa de donde ha salido, del mismo modo que la sacaron para ir á la sinagoga.

Cuando los que se casan son ricos, convidan á muchas personas, y durante cuatro ó cinco dias siempre está la mesa puesta.

Interin vestian á una hebrea para llevarla á la sinagoga, hemos visto bailar á una mujer que por su juventud y hermosura llamaba la atencion.

Dos ancianos tocaban violines de un modo desapacible y monótono.

Mas abajo, una niña golpeaba con entusiasmo en un enorme pandero pintado con muchos colores.

La bailarina movia su cuerpo á compás.

Con él hacia los movimientos mas lascivos que pueden imaginarse nuestros lectores.

De cuando en cuando, uno de los circunstantes pasaba su mano derecha sobre la cabeza de la bailarina, depositando luego una moneda en un platillo.

El dinero que se recoge es para los músicos, segun me han asegurado, aunque yo creo que la bailarina debe ser partícipe de él, porque cuando siente el choque de las monedas, sus movimientos se hacen mas vivos y lúbricos.

Otra ceremonia de la religion hebrea nos llamó la atencion.



Un judío bastante rico habia estado muy enfermo.

Cuando ya no se contaba con su vida, cuando ya se disponian á llorarlo por muerto, el enfermo prometió hacer un regalo á la sinagoga mas pobre.

Trascurrieron algunos dias, y sanó perfectamente de su enfermedad.

Entonces pensó en cumplir su promesa.

El regalo consistia en algunos libros hebreos que contenian las principales máximas de su religion, los cuales estaban escritos con letra de pluma y primorosamente encuadernados con terciopelo azul.

Estos libros tenian una cubierta tambien de terciopelo de color carmesí, la cual se hallaba ricamente bordada.

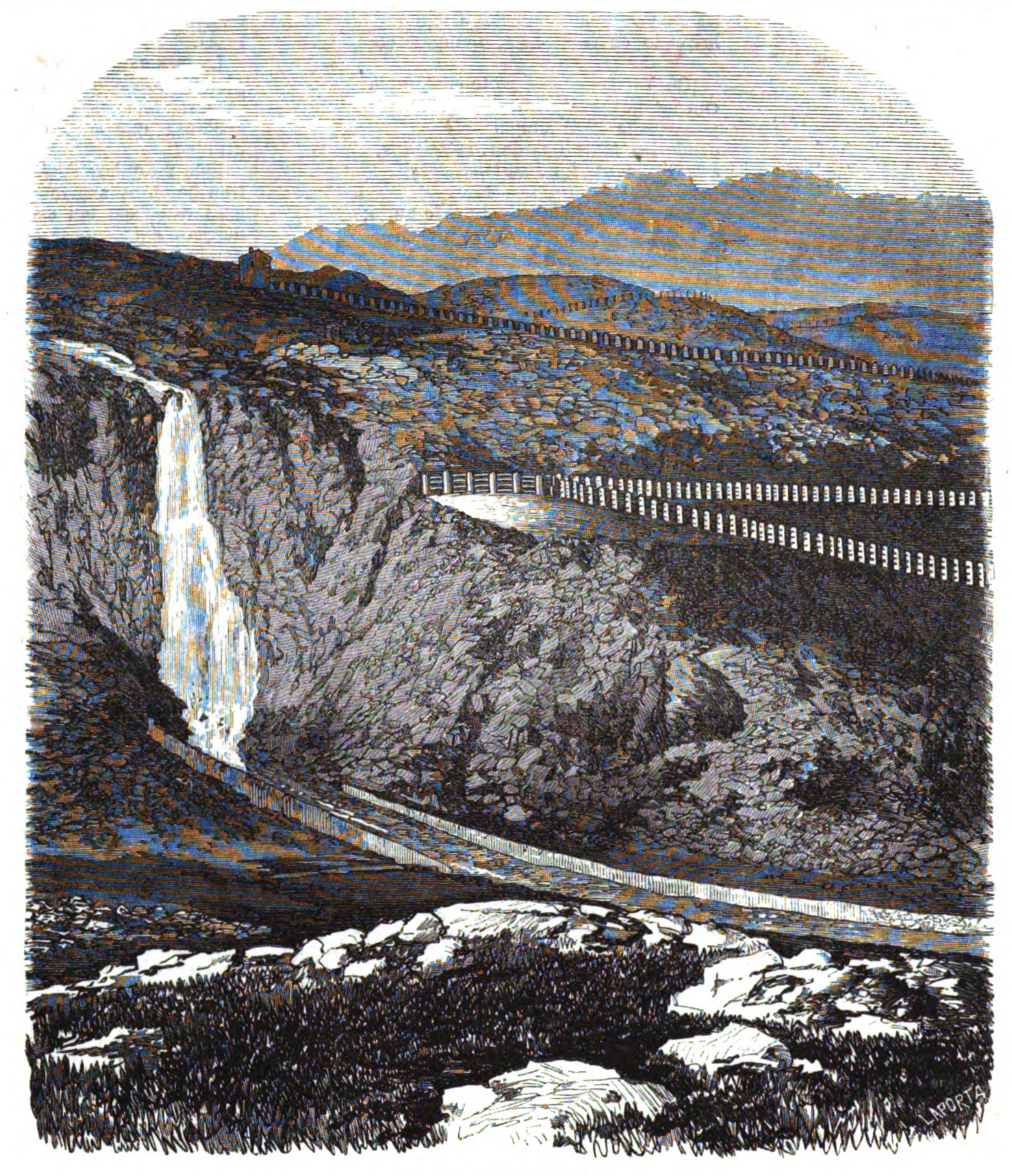
La cubierta se sujetaba á un largo baston cubierto con galones de oro entrelazados, de cuyos estremos pendian pequeñas campanillas de plata.

Llegó la noche, y en casa del convaleciente, fueron reuniéndose todos los hebreos para conducir el regalo á la sinagoga.

Sacaron éste de la casa con cantos y gritos de alegría, y con el mas grande tumulto llegaron al templo, alumbrado con multitud de lámparas de cristal.

Una vez allí, depositaron el regalo en una pequeña tribuna, en donde habia otros iguales y muy parecidos.

Una especie de pregonero sacó á pública subasta el honor de llevar desde la tribuna á una gran alhacena los sagrados libros.



BAJADA DEL MONTE CENIS.

Es imposible que puedan nuestros lectores formarse una idea, de la gritería que se alzó entonces.

Aquello ensordecia.

El *sabio* de la sinagoga repetia las palabras del pregonero, y el mejor postor conducia los libros á la alhacena.

Al pasar, los mas cercanos tocaban el paño que los envolvia, y acercaban despues la mano á sus labios.

El dinero que se reune en esta especie de pública subasta, se destina para los hebreos pobres de la sinagoga.

Esta laudable costumbre produce muy buenos resultados, porque los pobres hallan abundantes socorros y llegan á no carecer de lo mas necesario para la vida.

Una de las circunstancias que mas honra á los judíos, es la union que tienen entre sí, la proteccion y amparo que los ricos dispensan á los pobres.

En las sinagogas se puede estar cubierto, y generalmente las mujeres ocupan en ella un lugar separado del de los hombres, las pocas veces que van al templo.

Respetan tanto sus dias festivos, que en ellos hasta se abstienen del cigarro y no encienden fuego en sus casas.

Los que se dedican á algun tráfico, ú oficio, paralizan sus trabajos hasta que termina el dia de fiesta.

Muchos hebreos, especialmente los jóvenes que se dedican al comercio y hacen repetidos viajes á Cádiz, Gibraltar y otros de los puntos de Europa mas cercanos á Africa, llevan con soltura y aun diremos que con elegancia nuestros trages.

Algunos de ellos, particularmente cuando no hacen oir su habla melosa y repugnante, podrian pasar fácilmente por compatriotas nuestros, por alguno de esos elegantes jóvenes que se pasean en el Prado de Madrid y en las mas principales ciudades de España.

Esta raza desheredada y miserable, siempre perseguida y tímida como el zorro cuando camina en busca de rapiñas, está esclavizada en Marruecos.

Si esceptuamos á Tánger, Larache y Tetuan, en todas las demás ciudades del imperio los judíos inclinan sus frentes ante el despótico yugo de los musulmanes.

Cuando pasan por delante de la casa de algun descendiente de *Mojamet* (Mahoma), tienen que descalzarse y lo mismo hacen ante las puertas de todas las autoridades moras.

Sus babuchas son negras, pues no les permiten usarlas de otro color.

Entre los hebreos ricos existen, sin embargo, algunos que están bastante considerados en Marruecos por los *moros grandes* (principales) y esto lo deben á sus adulaciones y bajos servicios.

El sultan antecesor al que en la actualidad reina en el imperio, tenia por favorito á un judío riquísimo: todos los moros le temblaban tanto como le aborrecian, pero cuando murió el emperador se vió despojado de todas sus riquezas y espulsado de la córte por el nuevo rey.

Los judíos parecen estar resignados con su desdichada suerte, y su pobreza de alma les hace confesar cuando hablan con los europeos su insuficiencia y pequeñez.

Lo único de que se muestran envanecidos, es de su correligionario el riquísimo Rostchild.

Cuando hablan de sus innumerables riquezas, de los recursos con que cuenta el banquero judío, sus ojos chispean de codicia, críspanse sus manos cual si estuviesen metidas en medio de aquellos tesoros que enumeran, y entonces mas que nunca es cuando dan á conocer sus almas avarientas, ruines y raquíticas.

Rostchild, dicen alzando la cabeza con una entonacion de voz á que no están acostumbrados y con un orgullo que causa lástima y risa á la vez, Rostchild es el hombre que impulsa á su antojo á la gran Inglaterra, y al que deben dinero la mayor parte de los soberanos de Europa.

En casa de Rostchild no se cuenta el dinero, sino que se pesa, y muchos cristianos fueron á pedírselo para salir de sus apuros.

Esto no lo ponemos en duda.

Los hebreos no respetan á sus padres cual debieran.

Aun cuando sus mujeres no son esclavas como las de los moros, á semejanza de éstos no ven en ellas una compañera de nuestras desgracias, la que participa de todas nuestras alegrías, y la que nos llevó en su seno durante tanto tiempo.

La mujer para los judíos fuera del materialismo del placer, es como si dijéramos un animal bonito.

Sólo asi se concibe que sean tan poco celosos de sus mujeres y de sus hijas, y aun de que algunos de ellos se presten gustosísimos á hacer el despreciable oficio de terceros, siempre que esto pueda reportarles alguna ventaja.

No exageramos, amigos lectores.

Un hebreo que vió llorar á un español que recordaba á su mujer ausente, lo mismo que al resto de su familia, le dijo encogiéndose de hombros:

—Yo creí que habias perdido algun dinero. Mira, haz como nosotros: la muxer es como una borrica chiquita.

Esto es:

—Piensa del mismo modo que nosotros pensamos, y no veas en la mujer sino una borrica: tan sólo se debe llorar cuando se pierde el dinero.

Volvemos á repetir que no exageramos.

Los hebreos son la gente mas ruin que habita nuestro globo, y superenne y falsa sonrisa, la desfachatez con que se arrastran ante todo el que creen poderoso, y la avaricia repugnante que demuestran en todas las ocasiones, son bastantes á darlos á conocer en seguida que se les trata.

¡Mísero pueblo errante, plantas que no encuentran desde hace tantísimos siglos un lugar seguro en donde echar sus raices, los judíos parece que llevan en sus frentes, profundamente grabado, el sello de la maldicion y del desprecio de que son objeto!

ANTONIO DE SAN MART N.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Cuando tenia dinero — me llamaban don Tomás;— ahora que no lo tengo—me llaman Tomás no mas.



AVISO.

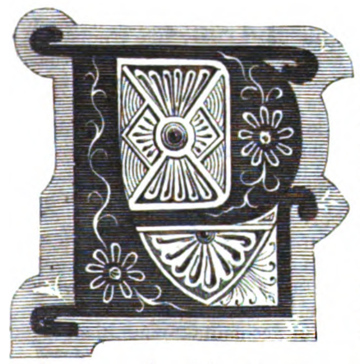
Los señores suscritores por trimestres cuyo abono concluye á fines de este mes, se servirán renovar la suscricion si no quieren esperimentar retraso.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 40. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 5 DE OCTUBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Pocos beneficios habrá comparables con el de la paz; es tan grande, que apenas ha sido disuelto el Congreso de Berna, objeto de pullas y manifestaciones nada evangélicas, ya aseguran algunos periódicos estranjeros que el emperador Napoleon ha vuelto á proponer la celebracion de un Congreso europeo, no sólo para resolver las cuestiones pendientes, sino tambien para llegar á un completo desarme. Lo que esto significa bien claro está, sin que sea preciso devanarse los sesos para comprenderlo: todos reconocen la necesidad y la urgencia de la paz; rero en último resultado, compuesto el Congreso de representantes diplomáticos, ó de caballeros particulares, digámoslo asi, la cuestion y las ideas que se emitieran en uno y en otro, serian siempre las mismas ó análogas, salvo la forma, la cual en su caso habria de ser menos franca, ó si se quiere, mas templada que en otro. Supongamos ya reunido el Congreso internacional; la paz, en principio, seria inmediatamente proclamada y reconocida como buena; pero en los medios de realizarla estaria el *quid* de la dificultad. Garibaldi y Mickiervit se declararon en Berna amigos de la paz, pero considerando la guerra como medio de conseguirla; y como los intereses que en el Congreso diplomático sometidos al debate habrian de ser grandes y contradictorios, es muy posible que, salvo la forma, segun hemos dicho, algunas, si no todas las ideas garibaldinas y las del polaco antes citado, volviesen, por boca de otros oradores, á ser obstáculo á una avenencia cordial. Si cada nacion estima como sagrados sus derechos, los derechos que durante la paz armada hemos visto disputarse las unas á las otras á cañonazos ¿habria alguna que renunciando los suyos, se sacrificase gustosa por complacer á sus antagonistas? ¿No equivaldria esto á una traicion, tal vez á un suicidio? Y sin embargo, repetimos, es el bien de la paz tan precioso, que por exiguos que hubieran de ser los resultados de semejantes conferencias, todo corazon generoso debe mirar con respeto cuantos esfuerzos se hagan para que los pueblos vivan una vida menos angustiosa que al presente.

El gobierno de Francia, bien de *motu propio*, bien á causa de las escitaciones apremiantes de otros gobiernos, á la noticia de que Garibaldi intentaba invadir los Estados pontificios, publicó dias pasados, en la *Gaceta Oficial*, una declaracion anunciando que en manera alguna permitiria que nadie faltase á las estipulaciones internacionales consagradas por el voto del parlamento y por el honor de la nacion; en su consecuencia, el caudillo italiano fue arrestado en Sinulunga, en el momento de disponerse á penetrar en el territorio romano, siendo despues trasladado á la fortaleza de Alejandría, de cuyo punto, despues de conferenciar con el ministro de Marina italiano, se retiró á la isla de Caprera, bajo condicion, á lo que se dice, de renunciar á sus proyectos invasores El arresto de Garibaldi produjo en los primeros momentos alguna agitacion en los ánimos, particularmente contra Francia, á quien muchas correspondencias y periódicos estranjeros lo atribuyen, y aun se ha añadido, por algunos, que los franceses volverán á ocupar á Roma.

El proyecto de contestacion al discurso de la corona, del partido conservador prusiano, conforme en los puntos mas importantes con la circular de Bismark, consigna la urgencia de la reunion definitiva de la Alemania del Sur con la del Norte, los deseos de paz con todas las naciones y el derecho del pueblo aleman á organizarse libre é independientemente de amenazas, de pretensiones y de influencias estrañas. Esto, aunque espresado en general, sabido es á quién se dirige particularmente, recordando aquello de

A tí te lo digo, suegra,
entiéndelo tú, mi nuera.

Vuelve el gobierno inglés á tomar sérias precauciones en distintos puntos del Reino-Unido, por efecto de la agitacion feniana que se reproduce con intermitencias, como las tercianas, y que debe reconocer alguna causa mas profunda de lo que á primera vista aparece, cuando ni los reveses sufridos por los fenianos, ni la templanza del gobierno inglés que, como dijo la reina Vitoria al abrirse el Parlamento, ni una lágrima habia hecho derramar á nadie despues de los sucesos ocurridos, han hecho desistir de sus intentos á los agitadores.

Parece confirmarse la noticia de los insultos de que en las calles de Lima ha sido objeto el canciller del consulado francés en aquella ciudad, y que el cónsul general de Francia ha pedido reparacion de estos hechos al gobierno peruano.

Dicen los pobres de Madrid que el sol de invierno es su brasero. Al decirlo, se refieren sin duda á ciertos dias de invierno en los que, efectivamente, los rayos de aquel planeta llenan el espacio de un calor primaveral, cuando menos. Pero hay dias en que se presenta embozado en pardas nubes y tan pálido que su sólo aspecto parece como que aumenta el frio. Para evitar este inconveniente, y para la rápida y barata coccion de los alimentos, ha inventado un prusiano un aparato de madera y fieltro, con cuyo auxilio bastan cinco minutos de fuego para obtener los resultados que por el método ordinario son tan costosos y tan lentos. Los ensayos, hasta ahora, de dicho aparato, han sido felicísimos; si se confirma su utilidad, como deseamos, los consumidores se pondrán risueños y colorados de gusto; los carboneros quizá se vuelvan blancos de pena.

Hay hombre que no sabe qué hacer para llamar la atencion. Dicen que Alejandro Dumas (padre) ha autorizado al *Grano de Sal*, periódico satírico del Havre, para publicar su retrato en traje de cocinero. No es de estrañar semejante autorizacion, en quien ha puesto, segun vemos en un periódico, al pie de la tarjeta este aforismo autógrafo-culinario: «La mesa es el único lugar donde no se envejece,» y de quien se asegura que hace esquisitos pasteles. El que hizo cuando vino á España publicando su viaje, fue, sin embargo, de pega, y si los lectores de otros paises pudieron saborearlo, los del nuestro conocieron al punto que habia dado gato por liebre. Y si esto sucedió hablando de los vecinos, ¿qué no habrá sucedido hablando de los rusos, etc.?

En Paris hay mucho, mucho dinero; con todo,

anda el precio del pan tan por las nubes, que en los barrios de San Antonio y del Temple han aparecido pasquines amenazadores.

En la noche del beneficio del señor Herzog, en el Circo del Príncipe Alfonso, ocurrieron varios incidentes lamentables, á los que dió principio la caida del jóven gimnasta español, don Agustin Vizcaino, del trapecio sobre la lucerna y despues al suelo, de donde sus compañeros lo retiraron en muy mal estado. El susto del público creció al observarse que por varios puntos de la lucerna salia en abundancia el gas inflamado, á lo cual pudo afortunadamente ponerse remedio; pero como la noche era desgraciada, durante el resto de la funcion Braquet salió cojeando de la batuda, Forrest se torció un pie y la señorita Kennebel cayó al saltar sobre un caballo en pelo, atribuyéndose todos estos percances á la emocion de que así los artistas como el público en general se hallaban poseidos.

Algo parecido á esto pudo suceder en Zaragoza á una niña que, segun refiere un periódico de aquella capital, se desprendió, vestida de ángel, de un balcon, al trasladar procesionalmente á San Pedro Arbués desde la iglesia de San Nicolás á la casa del mayordomo, con el objeto de coronar la efigie. Como los que conducian las andas caminaban de prisa, la niña no pudo atinar con la cabeza del santo y coronó á uno de los faroles de la peana, despues de cuya operacion volvió á subir como por milagro, segun debieron creer algunos, y entre las aclamaciones de la multitud, esponiéndose á que la cuerda que la sujetaba por debajo de los brazos, sostenida por dos hombres, se hubiera soltado ú aflojado con riesgo de su vida.

Pronto empezará á funcionar la compañía dramática del Príncipe, en la que figuran los señores Romea, Arjona, Catalina, Oltra, Fernandez (don Mariano), y las señoras Diez (Matilde), Palma, Lombía, Boldun, Zapatero, y otros artistas que ya conoce y aprecia el público madrileño. Esta y las demás empresas anuncian obras en abundancia, que si corresponden á sus buenos deseos y á los que al público animan, van á proporcionarnos la ocasion, siempre grata, de tributarles elogios.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

IV.

¡Cuántas veces, desencantados y llenos de amargura, perdidas las mas dulces esperanzas, ó trocadas en dolorosas realidades vuestras mas queridas ilusiones, habreis suspirado por la tranquilidad del hogar doméstico! El seno de la familia es, en efecto, al que tiene sed de reposo, lo que al marino azotado por la tormenta, el puerto; lo que al guerrero la calma tras el combate; lo que al cansado viajero el albergue que en la noche le proporciona el silencio y el reposo.

El seno de la familia devuelve la calma al corazon agitado, restaura blandamente las fuerzas agotadas en los diarios combates de la vida, y predispone el corazon, seco por el desengaño ó por los sufrimientos, á las emociones pacíficas y al amor.

Cuando la ambicion ha acibarado nuestra existencia; cuando la sociedad nos hace alternativamente sus juguetes ó sus víctimas; cuando destruido el barniz que embellece la frivolidad y la mentira, la descarnada verdad se presenta á nuestros ojos glacial y aterradora, ¿cuál es nuestra primera aspiracion, cuál el deseo que mas imperiosamente brota en nuestra alma? El recuerdo del hogar doméstico, las dulzuras de la vida privada se presentan entonces ejerciendo un irresistible ascendiente sobre nuestra imaginacion. Cuando nos vemos arrastrados por el torbellino, cada vez mas impetuoso, de la política, ó combatidos por las asechanzas de implacables enemigos, ó descubrimos á nuestros pies el abismo á que nos han conducido nuestras propias pasiones, ó la falsa amistad que ha sembrado de flores los caminos de nuestra perdicion, ¡con cuánto ahinco volvemos los ojos al querido albergue que cobija las prendas mas caras á nuestro corazon lacerado!

El faro que se eleva en el espacio no parece mas salvador al navegante perdido en las sombras de la noche; el oasis no se presenta mas encantador al árabe errante en el desierto; el bullicioso riachuelo no es mas grato á la pradera agostada por los ardores de la canícula.

¿Y dónde hallar mas dulces indemnizaciones, lenitivos mas eficaces á los dolores del alma? El contraste entre la sociedad turbulenta, egoista é injusta y el hogar doméstico, mansion de la tranquilidad, santuario de la confianza en el que el corazon se espacia al calor de los afectos de familia, como la flor se abre á los primeros rayos del sol; ese contraste decimos, no puede ser mas embelesador. En ese augusto recinto donde no impera la tiranía, ni la lisonja tiene acceso, y donde no se conciben la doblez ni la venganza, nuestro sér físico recobra las perdidas fuerzas, y nuestro sér moral esperimenta en cierto modo una completa renovacion. Los sombríos presagios desaparecen, los negros resentimientos se calman, los amargos recuerdos se borran ó pierden gran parte de su intensidad, la inquietud, tósigo horrible que envenena las fuentes de la vida, se disipa, y el sol parece brillar más puro, cuando al lado de la mujer que embelleció los dias de nuestra juventud, de la mujer que elegimos por compañera, y de los hijos que son las bendiciones visibles que el cielo envia al matrimonio, oimos rugir al dintel de nuestra morada, que no osan invadir ó profanar, las tempestades del mundo.

El hogar doméstico es la ensenada abierta por la mano de Dios en las siempre borrascosas playas de la existencia humana: fuera de ella, todo es perturbacion y estrago; dentro de ella, todo es seguridad y sosiego. ¿Qué hallareis lejos de ese refugio protector que valga mas que él os ofrece? ¿Qué hallareis que valga mas que vuestra esposa y vuestros hijos, vuestros padres y hermanos? Hallareis mas estruendo, mas fascinacion, mas vértigo; pero no mas bienestar, no mas placer, no mas felicidad.

La ambicion no compensa los sinsabores que ocasiona y los peligros de que á todas rodea á sus esclavos; la falsa gloria no remunera los sacrificios que impone á los que de ella hacen su ídolo; la disipacion, el lujo y la vanidad son de todo punto impotentes á procurarnos una verdadera ventura. Todo conduce al cansancio y al árido desencanto; pero el hogar doméstico siempre parece nuevo, siempre conforta el espíritu, siempre alegra el corazon, siempre ennoblece el carácter.

En él adquiere el hombre las virtudes que han de ser, andando el tiempo, el orgullo de su familia, la celebridad de su nombre y el ornamento de su patria; ó los vicios que han de rodearle de afrenta, captarle el desprecio público, y acaso las maldiciones de la posteridad. El hogar es nuestra primera y mas fructífera escuela, el mas seguro asilo en nuestros quebrantos, la tranquila ensenada á donde no llegan las ráfagas tempestuosas que agitan los mares del gran mundo.

En el seno de la familia, las pasiones aviesas se calman insensiblemente, en tánto que las pasiones dignas recobran el perdido imperio; y al recobrarlo, nos ennoblecen á nuestros propios ojos y á los ojos de la sociedad. Reina allí una atmósfera de paz y de virtud que penetra, por decirlo así, en todo nuestro sér, que nos trasfigura y perfecciona. A la vista de una esposa digna, y rodeados de las caricias infantiles de nuestros hijos, ó escuchando las reflexiones de los que hemos logrado educar en la caridad y el amor al estudio, los propósitos de venganza se mitigan y los resentimientos se aplacan; las amarguras ocasionadas por la ingratitud ó la injusticia de nuestros semejantes, pierden gran parte de su intensidad, y la reflexion serena levantándose sobre el alma, bien así como el sol se levanta en el horizonte entre los opacos vapores del alba, nos devuelve el dominio sobre nosotros mismos, y cambia al fin en un sentimiento de inofensivo desden el interior tumulto suscitado por el agravio que pocos momentos antes nos parecia insoportable, por la injusticia que armaba nuestro brazo, y por la injusticia que nos reclamaba reparaciones sangrientas.

El cotidiano trabajo, el afan con que el hombre soporta el peso de la vida parecen mas llevaderos cuando se les examina al dulce calor de los afectos de familia; lo agradable se reviste de nuevos atractivos, y lo desagradable se despoja como por sí mismo de sus repulsivas condiciones. No en vano, antiguos pueblos divinizaron el hogar doméstico, al ponerlo bajo la peculiar proteccion de los dioses Penates, símbolos al par que custodios del recinto que cobija la familia.

Los pueblos no pueden ser virtuosos, y por lo tanto, libres ni felices, si no adquieren el primer grado de perfeccion intelectual y moral en el hogar doméstico, si no comprenden la santidad y la alta significacion social que á él esencialmente se enlazan, si no le aman, si no se juzgan felices á su sombra, si no le tributan el doble culto del cariño y del respeto. El que lo pospone á livianos pasatiempos es un sér frívolo; el que huye de él porque lo aborrece, no figurará nunca en el glorioso catálogo de los hombres honrados y de los buenos patricios.

¡Dichosos los que encuentran al lado de su esposa, de sus hijos ó de sus ancianos padres, una grata indemnizacion á los sinsabores, á las inquietudes y desengaños de que nos rodean falsos amigos, injustos gobernantes y acibarados placeres! ¡Dichosos los que se emancipan del yugo de borrascosos deleites, y saben ser felices en su propio hogar! ¡Dichosos cien veces los que, tributarios únicamente de la virtud y del honor, se bastan á sí mismos, y, roto el yugo de costumbres automáticas, ó de perniciosas preocupaciones sociales, saben exhihirse entre sus conciudadanos como modelos dignos de imitacion y aplauso!

CAPITULO VIII.

I.

Llega un dia en que el hombre, traspasando los estrechos límites del hogar paterno, preséntase, para ya nunca abandonarlo, en el vasto palenque de la sociedad. Ese dia, al revestirse solemnemente de derechos que le ennoblecen al mismo tiempo que le ligan, entra en una órbita de deberes para cuyo estricto cumplimiento necesita una série de conocimientos, sin los cuales el ejercicio de esos derechos seria estéril siempre, y en la generalidad de los casos altamente perjudicial.

El hijo, emancipado de la patria potestad, pasa á pertenecer á la nacion, y á ésta debe consagrar sus ulteriores afanes y el resto de su existencia. Bajo el punto de vista de las leyes sagradas del corazon, deberá pertenecer siempre á los que le dieron el sér y al calor de su cariño y de sus desvelos de muchos años le abrieron seguro paso en las peligrosas primeras sendas de la vida; pero bajo el punto de vista de otras leyes igualmente respetables, se deberá por completo á su patria.

¡Cuán dulce, oh patria, es tu nombre! El esquimal que habita las inhospitalarias playas que ciñe entre sus hielos eternos el océano polar ártico, y el patagon, perdido en los desiertos que terminan hácia las regiones australes las costas del Nuevo Mundo; el lapon, enterrado eternamente en los subterráneos que mal le protegen contra las nieves que cubren su suelo, falto de la luz del sol durante muchos meses, y el hijo de las ciudades fastuosas embellecidas por las ciencias y las artes, poderosas por las armas ó por la diplomacia, opulentas por el comercio y la produccion fabril; todos, en una palabra, todos los hombres aman igualmente á su patria.

Invadid el territorio del esquimal, del patagon, del lapon; invadid la playa, el bosque, la montaña, el valle, la llanura, la isla, la península, la sábana, la pampa, la comarca habitada de cualquier latitud; ¡ah! no la invadireis, no, en vano. Allí donde haya hombres, allí vereis levantarse millares y millares de brazos armados en defensa del suelo querido, del territorio predilecto para los que en él nacieron, del terron sagrado de la patria.

Los combatientes, salvajes ó civilizados; el europeo, como el hijo de los archipiélagos oceánicos; el asiático, como el africano y como el hijo de los mundos trasatlánticos, no entrarán, en presencia de los invasores de su pais, en frios cálculos acerca de la superioridad ó inferioridad numérica en que se encuentran respecto de sus enemigos: no contarán sus propias legiones, ni las legiones profanadoras de su suelo: se arrojarán impávidos á la pelea; y, bien ó mal armados, bien ó mal dirigidos, pero dirigidos siempre por el impulso superior del patriotismo; bien ó mal alimentados, bien ó mal organizados, vencerán una y otra vez á sus enemigos.

Y los vencerán, y les harán morder el polvo de sus campos, y los arrojarán al mar, y les abrirán sepultura inmensa en sus rios y montañas, siquiera á la estrategia mas inteligente no opongan sino la astucia instintiva del sentimiento de la natural defensa; siquiera al perfeccionado cañon y á la carabina de fabuloso alcance no opongan sino el hierro con que en la paz rompen las entrañas de la madre tierra; siquiera á la acorazada nave, flotante ciudadela y marítimo palacio, no opongan sino la desnuda muralla de sus pechos, desde la frágil canda ó la impotente balsa; la muralla de sus pechos, desde la cual, sino truena la artillería poderosa del arte moderno de la guerra, tronarán devastadores los volcanes fraguados por el inestinguible fuego del amor á la patria.

Pero, una vez invadido el territorio, no sólo todos los hombres que lo habitan se convertirán en intrépidos guerreros; no sólo al hierro y al fuego se confiará la defensa del hogar y de la nacionalidad, de la propiedad privada y de la independencia política, sino que la naturaleza entera se verá puesta á contribucion por los ejércitos patriotas: el árbol será un puesto avanzado, la colina un reducto, la montaña una série de insuperables trincheras, el caserío una atalaya, el matorral una emboscada y el accidente topográfico, al parecer insignificante, una parte del sistema general de ataque y defensa. El rio se desbordará sobre el llano y lo hará impracticable, en tanto que el lago, sistemáticamente encerrado en sus habituales límites, sin renovacion, sin curso, sin aire, enviará á lo lejos sus pestilentes emanaciones, verdugos implacables de las huestes invasoras, entre las cuales se estenderán invisibles como el átomo, y silenciosas como la muerte.

La guerra por la patria adquiere fácilmente el carácter religioso, se convierte pronto en guerra santa. La patria y la religion se confunden y enlazan de una manera maravillosa en el corazon de los pueblos. El guerrero que sucumbe peleando en el centro ó en las fronteras del territorio en que se meció su cuna, es un mártir á los ojos de los que le sobreviven; y si ha llevado á cabo estrañas proezas que le han hecho la admiracion de sus compatriotas y el terror de sus enemigos, su nombre pasa de generacion en generacion rodeado de la doble aureola del heroismo y la santidad.

Y si despues de prodigios casi fabulosos, la nacionalidad sucumbe, no sucumbe su recuerdo, antes bien sirve de poderoso estímulo á las nuevas generaciones para que continúen incansables la obra inter-



rumpida ó desgraciada de sus mayores; porque tan imposible seria borrar del corazon de los hombres el amor á su patria, ó hacerles renunciar á su independencia, como es imposible destruir la memoria del hogar paterno, de los cantares con que nuestras madres arrullaron nuestro sueño, del árbol secular que sombreaba el techo que cobijó nuestra infancia, y del riachuelo en cuyas orillas, testigos de nuestros juveniles pasatiempos, se deslizaron fugitivos como sus aguas, los primeros años de nuestra vida.

En la guerra por la patria toman espontánea parte el jóven y el anciano, la mujer y el niño, el labrador y el sacerdote, el magistrado y el jornalero, el comerciante y el literato. El que titubea en acudir á los campos en que se deciden los destinos de su patria, es tenido por vil; el que impasible mira consumarse la usurpacion de su territorio, es relegado á la miserable categoría de los traidores.

Asi, pues, el patriotismo es el primero, mas ineludible y general de los deberes políticos. No obliga á un solo individuo, ni á una sola corporacion, ni á una sola clase, sino que obliga á todas las clases, á todas las corporaciones, y á todos los individuos. El monarca y el súbdito, el sabio y el soldado, el rico y el pobre, el habitante de la córte como el de la aldea, deben indistintamente á su patria la potestad de que se hallan revestidos, sus riquezas, su brazo, sus talentos, su influencia, el lustre de su nombre, cuanto son, tienen y valen; y su gloria será tanto mayor, cuanto mayor sea la suma de sacrificios que llevan á cabo en los dias de prueba á que la Providencia somete algunas veces á las naciones, para castigarlas ó para enaltecerlas. Porque dias de ruda prueba son para ellas los en que el estranjero traspasa sus fronteras en són de guerra: en este caso y otros análogos, es obligatoria la defensa de la patria; es forzoso pelear en todos los terrenos, en el campo, en el taller, en el bufete, en la cátedra, en la tribuna parlamentaria, en el púlpito, en el libro, en la poesía popular, en el foro, en el periódico; y esto, dia y noche, sin dar paz á la mano ni tregua al ingenio, porque ante todo y sobre todo es indispensable salvar la integridad del suelo, la dignidad del individuo y el buen nombre de la nacion.

El patriotismo es, por consiguiente, como ya hemos dicho, el primero y mas comprensivo de los deberes, en el órden civil. Es la piedra angular y al mismo tiempo el remate del edificio político; y asi como la familia no se concibe sin el amor filial, asi el pueblo seria imposible sin el amor patrio, segunda religion de todas las razas humanas. Sin él, la ciencia política, reducida á un conjunto de impracticables quimeras, careceria á la par de punto de partida y de punto objetivo; y el hombre se arrastraria en la tierra, juguete miserable de un idiotismo eterno.

(*Se continuará.*)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

IGNACIO CORREA, CAZADOR DE TIGRES.

Cuando al terminar una tarde del ardoroso estío, el dulce ambiente crepuscular refresca la atmósfera y la adorna con brillantes colores, me complace contemplar tan hermoso espectáculo y admirar la obra de Dios.

Entre los recuerdos de los tiempos pasados, conservé grabados en mi memoria varios de los encantadores panoramas, cuya vista proporciona goces tan suaves y deliciosos, que jamás se olvidan.

El que no ha contemplado alguno de los magníficos cuadros de la naturaleza que tan comunes son en las bellas campiñas del Brasil, no ha esperimentado la deliciosa emocion que obliga al hombre á doblar la rodilla para adorar al Criador.

Una tarde, á la hora en que el sol comienza á desaparecer detrás de la verde valla formada por orgullosos cocoteros, caminaba yo lentamente á lo largo de un sendero, meditando y encomendándome al Autor de todas las maravillas que contemplaban mis ojos, que entusiasmaban mi espíritu de poeta y embriagaban é impresionaban mi alma.

De pronto, mis miradas se fijaron en una cabaña situada en el valle, en medio de naranjos y de jabuticabeiras. Detúveme para contemplar el cuadro magnífico que se desarrollaba á mi vista: en primer término, un bosque de verde follaje y el valle completamente cubierto de árboles y sembrado de flores multicolores; á los lados y en lontananza, dos montañas tapizadas de verde; frente á frente, mas lejos todavía, el mar completamente azulado y bordado de magestuosas palmeras, cuyas sombras se proyectaban sobre el hermoso azul del Atlántico.

Me dirigí, pues, hácia la cabaña, persuadido de encontrar en ella la escelente hospitalidad que ofrece siempre al viajero el campesino.

No tuve motivo de arrepentirme; bajo el pobre techo de la humilde cabaña encontré un tipo de notable valor, el mayor tal vez de cuantos he visto durante mi vida. Conocia por su reputacion al hombre terrible, ante el cual me habia la casualidad colocado.

Ignacio Correa, de Pimpóra, es uno de estos hombres estraordinarios que hubieran alcanzado una fama universal, si no hubiesen nacido en medio de las montañas de la América del Sur. Esto no obstante, el gran cazador llamado Julio Gerard, jamás habia ganado mas brillantes victorias durante aquellas noches sangrientas y gloriosas, pasadas en los abandonados confines del Africa.

Ignacio Correa se ha declarado mucho tiempo hace implacable enemigo del tigre, y deja correr su vida persiguiéndole noche y dia en las montañas, en los valles, bajo las sombrías bóvedas de aquellos bosques vírgenes, y siempre alerta, allí permanece firme, arma al brazo, inspeccionando con ojo certero el espacio, con el oido atento; y cuando se deja escuchar el ruido de las secas ramas que crugen bajo el pesado paso del enemigo, el feroz cazador de tigres eleva su noble frente, fija sus verdes ojos en el temible animal, encara su fusil, y en el momento en que la fiera lanza un terrible aullido que cien veces repite el eco de las montañas, se mueve rápidamente para caer sobre su valeroso enemigo. Ignacio Correa hace fuego, y el animal rueda por el polvo y entre las hojas secas, enrojeciendo con su sangre el cáctus y el aloes que aplasta y deshace á impulso de las convulsiones con que termina su abrasadora y terrible agonía.

Ignacio Correa es un hombre de cuarenta años; su talla, mas que mediana, es esbelta; lleva alta la frente; su rostro, tostado por el sol, está lleno de espresion y animado por dos ojos de color verde-mar, que lanzan miradas magnéticas, al paso que sus facciones tienen un aire de bondad y franqueza que le hacen en estremo simpático. Muéstrase tranquilo en toda su persona, y todo revela en él esa sangre fria del que posee la conciencia de su propia fuerza.

Julio Gerard, al cual me complazco en comparar con Ignacio Correa, tenia mucha semejanza con nuestro héroe; ¿será quizás que los mismos sufrimientos é idénticos goces, las mismas fatigas é iguales trabajos, noches sin sueño y parecidos temores, los dolores mismos, idénticas meditaciones, iguales preocupaciones, las mismas esperanzas é idénticos triunfos, situaciones físicas y hasta igual existencia moral confunden ambas naturalezas, las asimilan y hacen semejantes entre sí? Los sacerdotes que sacrifican al pie de los altares, se asemejan todos; los soldados que por el honor de su patria combaten, los forzados que arrastran la cadena y el peso de su vergüenza, sobre sí llevan la indeleble marca que los clasifica y hace conocidos en todas partes, como una gloria los primeros y los segundos como una ignominia.

Julio Gerard mataba al rey de los animales con un magnífico fusil de ébano incrustrado de plata, que era regalo del emperador de Austria. Ignacio Correa, el cazador de tigres, no posee mas arma que un fusil de Braga, que carga con grosero plomo.

Con semejante arma, absolutamente sencilla, ha vencido el cazador brasileño á mas de cincuenta panteras, muchas de ellas de bellísima piel negra; otras, sembradas de manchas negras y blancas; algunas de ellas de ocho palmos de longitud. Ignacio Correa enseña orgulloso la piel de una de tan feroces criaturas vencida por él, que no tiene menos de nueve palmos.

Aquel feroz animal era ayer una furiosa fiera que nadie podia domar, cuya baba infectaba sobre su paso cuanto humedecia; hoy no es otra cosa que una suave alfombra, sobre la cual se posa el delicado pie de una linda y pálida hija de Eva.

La prensa francesa ha celebrado con justicia los servicios prestados por Julio Gerard en sus peligrosas cacerías; la colonia francesa, en Africa, ha testimoniado mil veces su gratitud al matador de leones. ¡Cuánto y cuán grande no debe ser el reconocimiento de los habitantes del pais en que verifica sus cacerías Ignacio Correa!

Es bien sabido cuán grande y oneroso es el tributo que anualmente pagan los establos á los tigres y las panteras, que, obedeciendo á sus naturales instintos, tienen buen cuidado de elegir los mas bellos y lucidos animales.

MM. Marcel de Serres y Saint-Hilaire aseguran que muchas razas de animales feroces han desaparecido de la superficie de la tierra. ¿Por qué? Hé aquí la esplicacion que nos ofrece M. Luis Figuier: ¿cuál ha sido la causa que ha determinado la estincion sucesiva de tan numerosas razas de animales? Nosotros la encontramos en las incesantes cacerías que algunos indomables seres hacen de las bestias feroces.

Destruir aquellas razas es igual á prestar un inmenso servicio á la humanidad, á los propietarios, á las poblaciones, al pais entero.

Asi lo comprendieron, Luis Felipe, cuando condecoró á Julio Gerard, Napoleon, al colmarle de beneficios, y el emperador de Austria, al regalarle una arma de honor. Del mismo modo lo han comprendido los reyes, los príncipes, los banqueros, remitiendo su oro y sus regalos al matador de los leones.

Asi lo comprendió Horacio Vernet, al inmortalizar las facciones del *Capitan sin Miedo*, trazando sobre el lienzo el retrato del héroe, y del mismo modo lo comprendieron los poetas, cuando han cantado los altos y relevantes hechos del noble cazador.

Cuando el sol aparece sobre el horizonte y colora la campiña, Ignacio Correa deja su retiro, y con el fusil al brazo, seguido de su perro, se lanza al través de bosques y florestas. Muchas veces tiene que caminar largo tiempo del mismo modo. Un dia al salir de un bosque de *goiabeiras*, se encontró repentinamente en una de esas praderas naturales que existen en medio de los bosques (*capoeiras*), como para neutralizar la mononotonía de la floresta. De pronto detiénese su perro, y comienza á gruñir; aulla, y sus alaridos hacen que aparezca mas feroz el furioso animal. Ignacio Correa comprende que el enemigo está cerca. Busca con su práctica vista al través de los bananeros y tamarindos, y su mirada penetra en lo mas espeso; inmediatamente ve aparecer ante él, á algunos pasos de distancia, la mas bella pantera que jamás vieran sus ojos de veterano cazador. No siempre lleva consigo la muerte el plomo con que está su fusil cargado; bien lo sabe el cazador; sabe tambien si no sucumbe inmediatamente su temible adversario, que el peligro es inminente: lleva consigo una *azagaya* (lanza), pero puede romperse y dejarle á merced de su formidable adversario. Pero ¿qué importa todo esto al valeroso cazador? Dirige una mirada á su perro, que está acostado á sus pies, temblando como la hoja; hace la señal de la cruz, da una palmada al perro y el animal exhala un feroz aullido. No parece la pantera menos atenta; apenas las partes blancas de su ropa de seda, están manchadas con algunas rosadas señales. Ignacio Correa no vacila; espera con una sangre fria inaudita á la furibunda fiera que se arroja sobre él, fijando sus sanguinolentos ojos sobre los ojos penetrantes del cazador, que jamás se abaten al suelo.

La lucha es suprema, los momentos solemnes; la fiera se precipita sobre el hombre, y el hombre, tranquilo, levanta su azagaya; en el instante en que la pantera va á asir al cazador y aplastarle contra la tierra, aquel hunde su arma hasta el guardamano en el corazon de la fiera. Caen ambos, uno á la derecha y otro á la izquierda; la una herida de muerte y el otro á impulso de la feroz sacudida, que recibe y no puede resistir.

Ignacio Correa se levanta algunos minutos despues de terminada aquella breve y sangrienta lucha; sacude tranquilamente el polvo de que está cubierto y acaricia á su perro, que le lame las manos y parece envanecido de tener tan noble y valeroso dueño.

En seguida retrocede, y de nuevo emprende su camino: todo ha terminado; apenas algunos vecinos tendrán noticia de tan glorioso episodio, y al siguiente dia el cazador brasileño continuará su género de vida, humilde como la víspera, y como la víspera, sin orgullo.

Bendigo mil veces á la casualidad que me ha permitido escribir el nombre de Ignacio Correa; quisiera poder trazarle en letras de bronce, sobre el frontis del templo de la *Memoria*.

Le doy, al menos, cuanta publicidad puedo darle.

D. F. DE RIO JANEIRO.—L. S.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

PRELIMINARES, CEREMONIAS Y FESTEJOS DE LAS BODAS ENTRE LOS MOROS.

En la actualidad son rarísimos los moros, particularmente los que tienen algun trato con los europeos, son muy raros, repetimos los que antes de contraer matrimonio no ven los rostros de sus novias y no averiguan las buenas condiciones que las adornan.

Para este objeto suelen valerse, ó bien de alguno de los parientes de la mora, ó de sus servidoras, que se prestan muy gustosas á hacer este servicio mediante una gratificacion.

El moro que está oculto, la contempla á su sabor, en tanto que ella, que por lo general sabe ó sospecha que es objeto de una minuciosa observacion, emplea para hacerse agradable ó simpática, esos artificios inocentes y seducciones que son tan naturales á todas las mujeres.

Si el que quiere casarse le ha gustado la mora, despues de haber arreglado con sus padres ó tutores el contrato matrimonial, es llevado á la casa del *cadí*, acompañándole todas las personas que han figurado en él.

Despues de formalizado éste, se dirigen á la casa del novio en compañía de cuatro *edules* ó escribanos, y los circunstantes hacen al Todopoderoso una súplica, en la cual le piden conceda á los novios toda clase de felicidades en esta vida, y los goces del *Paraiso* luego que mueran.

Dicha oracion suele prolongarse hasta que el cadí se pasa la mano derecha por el rostro y la barba, besándosela al mismo tiempo, para significar con esto que la oracion ha terminado.

Entonces algunas negras, pagadas ya de antemano, lanzan desde una habitacion contigua agudos chillidos que llaman de *fantasía*.

En la noche de aquel dia, el padre de la novia re-



une á todos sus amigos, y conduce sobre mulas los objetos de pertenencia de la mora.

Al dia siguiente, se juntan en casa de ésta muchas mujeres.

Las casadas, se sientan sobre almohadones en el patio de la casa, y las solteras bailan entre tanto al són de panderos.

Cuando sucede esto, la novia permanece encerrada en un cuarto en donde la acompañan solamente dos doncellas, las que no se separan de ella hasta que va á ser entregada á su esposo.

El baile dura con muy cortas interrupciones todo aquel dia y parte de la noche, y durante otros tres mas se suceden los festejos y comidas que se celebran segun los posibles de los contrayentes.

Si el novio no tiene ya otras mujeres, se queda encerrado en su casa durante cuatro dias consecutivos.

Al tercero, le pintan á la novia los pies y las manos con el zumo de una yerba que se llama *genna*, la cual tiene la propiedad de teñir de un color encarnado oscuro, y es por la forma de sus hojas muy parecida á la del olivo.

Entre tanto, la mora se halla rodeada por sus mas íntimas amigas, las cuales entonan los cantares mas tristes que conocen.

La novia tiene entonces que llorar por precision, y cuando las demás mujeres que están en su compañía creen que estas lágrimas se prolongan demasiado, se acercan á su oido, y con palabras picantes alusivas todas ellas al estado que va á abrazar, cambian las lágrimas y suspiros en sonrisas de esperanza y de satisfaccion.

Entonces el rostro de las moras, brillante de hermosura, se parece al sol cuando lanza sus rayos al través de una nube.

Las lágrimas se secan por completo; torna á renacer la alegría en sus rostros, y la zambra empieza con mayor animacion entre las bailarinas.

Los gritos entonces son mas agudos, las canciones se confunden, y de aquí resulta un estrépito inaguantable aun para aquellos que están acostumbrados á oir tal algazara.



VENEZUELA.—EL GENERAL PEDRO MANUEL ROJAS.

En este mismo dia el novio tiene que remitir á la casa de su amada, por medio de mujeres negras ó sirvientas, las babuchas que ésta ha de usar, los mas ricos perfumes que pueda procurarse, y la yerba *genna* con que se ha de pintar.

Tambien tiene obligacion de enviar un presente á cada uno de los individuos de la familia de su futura.

Estos presentes ó regalos los conducen, como ya llevamos dicho, algunas sirvientas en una *maioda* ó bandeja cubierta con un paño bordado: la riqueza de los regalos, es como debe suponerse, arreglada á la fortuna del novio.

Hechos estos preliminares del casamiento de un moro, su familia adorna un gran cajon en forma de una linterna antigua, cubriéndolo con ricas telas, tembleques, joyas y flores; tambien segun su riqueza.

Este cajon, ó mejor dicho esta jaula, es colocada sobre una mula y sirve para encerrar en ella á la novia.

Reúnense luego los amigos de los contrayentes, armados todos ellos de espingardas y provistos de mucha pólvora.

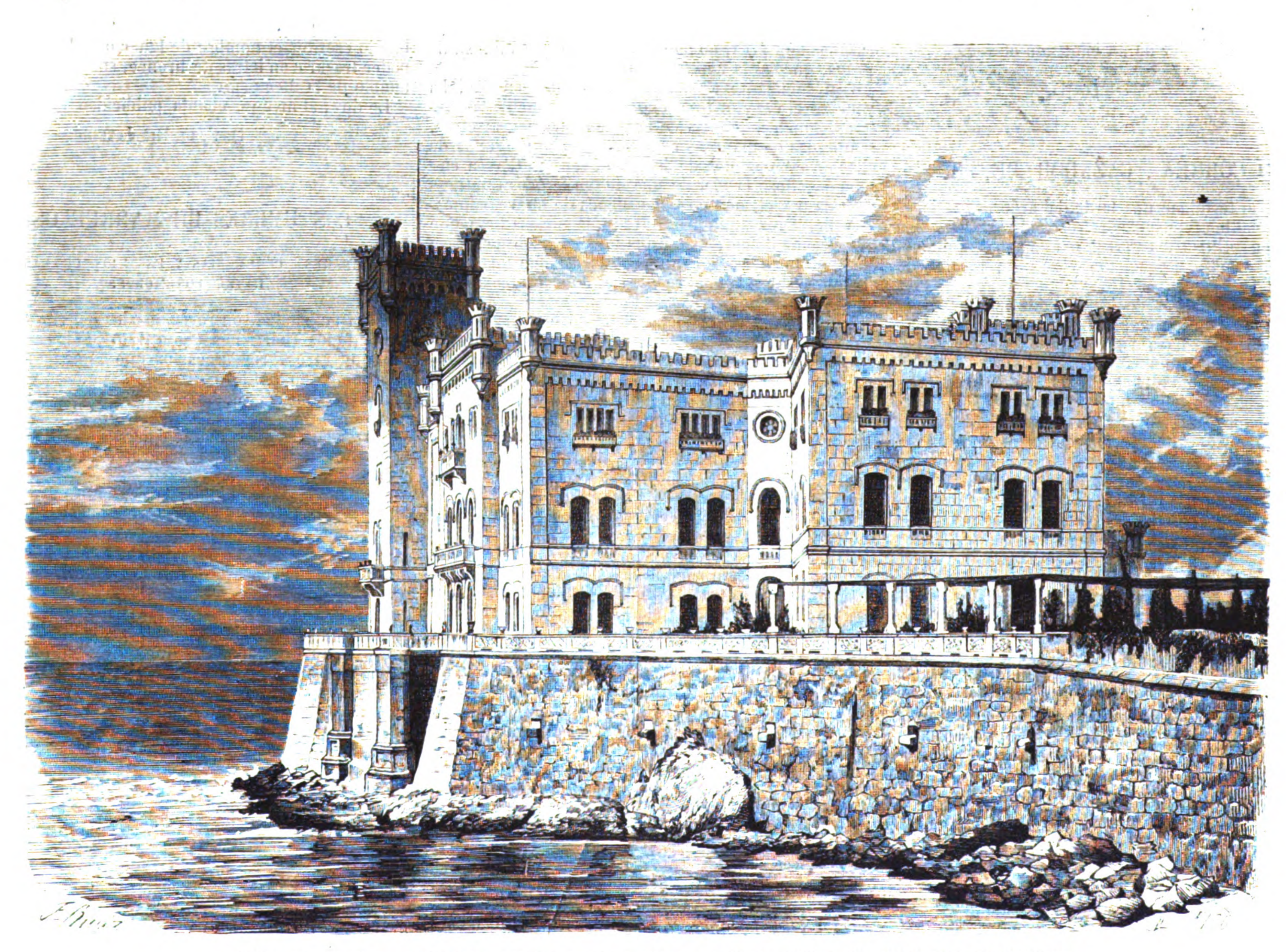
Si son ricos ó personas bien relacionadas que ocupan un puesto de alguna importancia, acompañan á los novios multitud de gente.

El cortejo camina en esta forma:

Rompen la marcha una porcion de chiquillos, que sin que nadie los llame, toman parte en la fiesta correteando de aquí para allá y gritando lo mas que pueden.

Siguen los convidados y parientes de los novios montados en caballos árabes ó poderosas mulas ricamente enjaezadas.

Despues, marchan dos ó tres músicos que tocan tamboriles y una especie de clarinetes bastante pare



CASTILLO DE MIRAMAR, RESIDENCIA ACTUAL DE LA PRINCESA CARLOTA, VIUDA DEL EMPERADOR MAXIMILIANO.

cidos á los nuestros en la forma y que llaman *gaitas*. El sonido de estos instrumentos es ronco y desapacible, y los moros nunca varían en sus tocatas.

Sin embargo, oyéndolos á lo lejos, tienen bastante dulzura y encantan sin saber por qué.

Siguen á los músicos dos ó mas pendones que pertenecen á otr s tantos *santos*, y luego marcha la mula con el jaulon, en donde va quizá ahogándose la pobre mora.

Este jaulon lo sostienen por ambos lados dos moros que van á pie.

El novio, dando la derecha á su futura, monta en un caballo de noble estampa, y cubre su cuerpo de los pies á la cabeza con un inmenso albornoz, cuya capucha lleva echada sobre el rostro: apenas se mueve de su montura.

Por último, cierran la marcha otra porcion de moros que van á pie, llevando todos ellos largas espingardas.

La desapacible música, no deja de tocar un solo instante.

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

SECCION FRANCESA.—APARATO DE ASCENSION DE MÁQUINAS.

Los moros de á pie juegan con sus armas cargadas lo mismo que si fuese con endebles cañas, y en seguida, dando vueltas muy rápidas sobre un pie, disparan contra el suelo lanzando al mismo tiempo grandes gritos.

Esto es lo que hemos visto hacer en el casamiento de un moro muy rico.

Dirigióse la comitiva en la forma que llevamos descrita, á las afueras de la poblacion, con el objeto de hacer correr á los caballos y disparar las espingardas.

Hicieron parar las caballerías que conducian á los novios; plantaron delante de ellos los pendones, y situándose los músicos á sus espaldas comenzó la fiesta.

Los moros montados se separaron en dos partidas, y mientras unos cargaban las espingardas, los otros animando á sus cabalgaduras con gritos prolongados, se lanzaban al galope disparando sus armas durante él.

Concluida la carrera, tornaban al sitio de donde habian partido, caminando al paso, y la otra mitad del escuadron los reemplazaba en la carrera y los disparos.

De este modo trascurrieron mas de cinco horas.

Mientras tanto, los moros de á pie rodeados de infini-



dad de mirones, formaban una enorme rueda, y bailando al són de los tamboriles y de las *gaitas*, echaban á lo alto un pedazo de estera, disparando luego sobre ella con grande algazara.

La sangre africana de estos tiradores llegóse á encender de tal modo, que encarnizándose contra la pobre estera, á quien en nuestro concepto llegaron á cobrar un odio mortal como si fuese un enemigo, no contentos con hacerla pedazos, la prodigaban los nombres mas injuriosos que su imaginacion podia sugerirles.

La fiesta terminó con el dia.

Entonces volvieron á la poblacion, sin dejar de hacer disparos y gritando á pesar de hallarse ya medio enronquecidos.

De esta clase de diversiones y de las carreras de caballos, á las que son tanto ó quizá mas aficionados que los ingleses, suelen resultar algunas desgracias que no bastan á moderar sus desenfrenados y brutales espectáculos.

El moro sale de su habitual apatía luego que percibe el olor de la pólvora y oprime los lomos de su caballo.

Entonces la sangre sube á su rostro; sus narices se dilatan estraordinariamente, y ábrense sus ojos llenos de fuego que contemplan el espacio que la cabalgadura va á devorar en pocos momentos.

Nada mas bello, ni mas peligroso á la par que una de estas carreras.

Los pintorescos trajes de los moros, en algunos de los cuales sobresalen las riquezas; aquellos hermosos caballos ligeros como gacelas, fuertes é incansables, que á los gritos salvajes de sus dueños contestan con prolongados relinchos de placer que no bastan á sofocar los bárbaros pinchazos de las espuelas que desgarran sus hijares; la variedad y brillantez de los colores en los trajes de los ginetes y paramentos de sus corceles, forman un cuadro lleno de hermosura y brillantez, imposible de describir.

Las fiestas y ceremonias de una boda entre los moros, terminan conduciendo á la mora, á la casa de su esposo y encerrándolos á ambos en una habitacion en la puerta de la cual se sitúan algunas mujeres.

Si el recien casado sale á la puerta y dispara un pistoletazo, todos prorumpen en grandes gritos de alegría, y el padre de la recien casada recibe las felicitaciones de los convidados.

Si sucede lo contrario, el moro le devuelve á su hija que cabizbaja y pensativa se retira á su casa, en medio del menosprecio y triste silencio de los circunstantes.

El casamiento queda deshecho, y la mora deshonrada.

Bien se puede decir de las mujeres mahometanas: ¡Pobres mujeres!

ANTONIO DE SAN MARTIN.

EL GENERAL PEDRO M. ROJAS.

El retrato que hoy damos es el del caudillo de los llanos de Venezuela, general en jefe de esta república, Pedro Manuel Rojas, que tan justa celebridad se ha conquistado por sus prendas militares y políticas.

Nació en Santa Rosa, poblacion del Estado Zamora, antigua provincia de Barinas, por los años de 1828. Despues de haber recibido la mejor educacion que sus padres podian darle en aquellos lugares, se dedicó desde muy temprano á la agricultura, la ganadería y el comercio, haciendo progresar su fortuna por medio de su laboriosidad, del acierto en sus disposiciones y de las garantías de que se gozaba en toda Venezuela, bajo la liberal administracion del general José Tadeo Monagas, presidente de aquella república.

El jóven Rojas, abstraido de la política, al saber en 1858, que habia habido en Valencia un alzamiento para derribar al presidente Monagas y estinguir las libertades públicas, organizó por lo pronto una columna que tuvo que licenciar al saber la abdicacion de aquel jefe, víctima de traiciones é ingratitudes.

Continuó en sus trabajos habituales hasta que en 1859, hostigado el pais por las persecuciones del partido que habia escalado el poder, proclamó su caida. Entonces Rojas principió á liquidar sus negocios con precipitacion, y luego que cubrió todos sus créditos, armó con tercerolas unos doce hombres, dió el grito de libertad, enarboló la bandera federal, y se lanzó á la guerra.

La fortuna le protegió, aumentando sus huestes provistas de las armas que tomaba á sus enemigos, dió multitud de batallas, derrotó, entre otros, á los generales Brito y Camero, dos de los jefes mas acreditados del gobierno de aquella época, tomó plazas por asalto y rindió ejércitos. Despues de la victoria, se confundia con los vencidos, á quienes trataba con afecto y familiaridad, convirtiéndolos á todos en entusiastas partidarios y amigos decididos.

La gran cualidad del general Rojas como guerrero, es su serenidad en los combates. En medio de los mas grandes peligros y de las mayores dificultades se le ve impasible meditando con calma. En la desgracia y en la prosperidad, en los triunfos y en los reveses, en su semblante no se refleja emocion alguna.

Nombrado senador, llamado por votacion popular á diferentes altos puestos civiles y elegido para importantes destinos en la milicia, ha rehusado los honores que estos empleos pudieran proporcionarle, y continuado en la vida privada.

A pesar de haber recorrido toda la gerarquía militar y llegado por rigurosa escala al mas elevado puesto de ella, nunca ha llevado insignias militares. Hombre esencialmente civil, rinde sinceramente homenaje á sus principios.

Idólatra de las garantías individuales del ciudadano, las hace respetar hasta en favor de sus contrarios, aun en medio de la mas encarnizada lucha.

Con tales dotes, el general Rojas se ha conquistado en su patria numerosas simpatías, adquirido una inmensa popularidad, labrándose una reputacion nacional, y atrayéndose las alabanzas y el acatamiento, aun en medio de la guerra, de sus mismos adversarios.

CASTILLO DE MIRAMAR,

RESIDENCIA ACTUAL DE LA PRINCESA CARLOTA, VIUDA DEL EMPERADOR MAXIMILIANO.

En diciembre del año último publicó EL MUSEO una vista panorámica de Miramar, residencia en aquel entonces de la princesa Carlota, esposa del emperador de Méjico, Maximiliano. Pero en dicha vista aparecia el castillo ó palacio ligeramente indicado, y en la que hoy ofrecemos, sacada de una fotografía que se nos ha remitido, se ve con todos sus detalles, destacando sobre el fondo del cielo las formas arquitectónicas del arte de la Edad Media, y sirviendo, como antes, de morada á la ilustre cuanto infortunada viuda de Maximiliano.

ESPOSICION UNIVERSAL.

APARATO DE ASCENSION DE MÁQUINAS, EN LA SECCION FRANCESA.

En medio de la seccion francesa de la Esposicion se eleva un aparato particular, una máquina para levantar hombres, como las que se usan desde hace muchos años en las fábricas inglesas para los jefes de las mismas, y como las que tambien están en uso de algun tiempo á esta parte, en el Grand Hôtel del baluarte de Capuchinas en Paris, para evitar que suban la escalera las personas enfermas ó débiles. Dos grandes jaulas de varas de hierro, cada una de ellas con dos bancos pequeños puestos en equilibrio, suben y bajan entre dos hileras de barras del mismo metal formadas por otras cuatro barras, igualmente de hierro, del grueso de un brazo, que llegan hasta el tejado. Por medio de esta jaula, segun se ve en el grabado adjunto, se puede subir tranquilamente hasta el tejado de la Esposicion y gozar allí de una perspectiva magnífica, del Campo de Marte, de la ciudad de París y de sus amenos alrededores. La especulacion no ha olvidado en esto sus intereses; la ascension cuesta 50 céntimos; en la plataforma hay una fonda y antes de salir de la jaula se oye una voz suplicante que dice: «¡no olvidarse del mozo!» pero la ascension es sumamente agradable.

ORIGINALES DE DON QUIJOTE.

El comento de este libro viene, desde su aparicion, dividiéndose en dos ramas completamente diversas y opuestas, cuyos frutos, si bien pueden ser objeto de curiosidad y de instruccion en materias varias de mas ó menos momento, son por lo comun estériles en el vasto y elevado dominio de la crítica del arte. Partiendo ambas del mismo tronco, esto es, de una sujecion exageradamente respetuosa á declaraciones de Cervantes, que no son mas que formales y están desvirtuadas por la ironía que emplea y las contradicciones en que se hallan con el espíritu que invade todo el poema, la una se consagró á buscar los elementos, antecedentes, originales y modelos que pudo tener Cervantes en el terreno del arte romántico caballeresco; y la otra los que pudo tener en el terreno de la naturaleza viviente y humana. La primera, lleva á la cabeza á Clemencin; la segunda, tiene al frente á don Ramon de Antequera. Clemencin despolvoreó *in-folios*, examinó historias é hizo una menuda pepitoria de personajes, aventuras, nombres, períodos, frases y partículas de las fábulas de andantes; Antequera hizo lo propio con archivos de ayuntamientos, inscripciones, partidas de bautismo y defuncion, de las librerías parroquiales y escrituras de compra y venta protocoladas en los oficios de escribanos públicos. Los que han sucedido ó continuado la obra de estos dos jefes de tan peregrina clase de comento son tantos, que fuera proligidad enumerarlos, y por eso nos contentamos con nombrar los dos investigadores que se han dedicado por mas tiempo, y han compilado y dado al público mayor número de datos en su respectivo género de disquisiciones: advirtiendo, de pasada, que si bien ambos órdenes de estudios no entran ni deben entrar en la esfera del comentario propiamente dicho, ni la crítica verdadera puede dar grandes pasos con tales ilustraciones y erudicion colateral y puramente curiosa, y si se quiere entretenida, tiene hoy mayor interés y aun parece mas pertinente y útil en cierto modo la investigacion que se hace en el campo real de los hechos y de los personajes vivos contemporáneos de Cervantes, que no la hecha en el campo ficticio de los libros, y de hechos y personajes fabulosos.

A ésta, por decirlo así, rama preferente, pertenece un artículo inserto en el número de EL MUSEO UNIVERSAL correspondiente al 30 de junio próximo pasado, fechado en Esquivias, y firmado, Manuel Víctor García: trabajo que ya desde luego se recomienda por la *auctoritas loci*. Despues de haber oido tantas tradiciones y consejas de Argamasilla, Toboso, Consuegra, Alcázar de San Juan, el Peral, Villanueva de los Infantes, y otros pueblos de la Mancha, y aun de Castilla y Andalucía, justo es que haga oir su voz Esquivias, cuyos vinos tanto celebró Cervantes al par que sus linajes, y en donde nació su mujer y se casó y avecindó por algun tiempo. Por esta parte damos la bienvenida al señor Víctor García, por su curiosa contribucion, y pasamos á examinar imparcialmente cuál sea el valor que tenga el resultado de su escrutinio, y en qué manera conduce á adelantar en el negocio serio del comentario. Parécenos, desde luego, que si el articulista se hubiese limitado á esponer sencillamente el resultado de sus diligencias, diciendo: hé aquí una parte de los datos y antecedentes que ocultaban documentos y se encerraban en tradiciones populares de Esquivias, nada tendríamos que decir. En su artículo conceptuamos bueno todo lo que es simple esposicion de hechos; pero puede ser orígen de errores la opinion que se funde sobre tal cimiento. El epígrafe mismo de su trabajo es ya un paso fuera del límite en que debiera encerrarse. «¿Quién fué don Quijote?» Es evidente que por esta pregunta se obliga y fuerza á responder de una manera categórica y á dar satisfaccion al lector acerca de un punto que no la tiene del modo concreto y bajo el punto de vista en que se coloca. Por otra parte, el articulista, determinado á aprovecharse de sus disquisiciones para resolver un problema casi insoluble, y queriendo fundar en alguna base el edificio de su interpretacion, comienza por admitir dos proposiciones ó premisas inseguras y erróneas. La primera, es aceptar como cierta y digna de atencion la especie de que Cervantes intentó hacer la caricatura de un personaje, asercion insostenible y combatida ya desde su primera aparicion en el *Buscapié* apócrifo leido por Ruidiaz. La segunda, es proceder por un argumento de analogía ó conformidad, deduciendo que si Cervantes personificó á doña Catalina su esposa en Galatea, bien pudo en el Quijote haber personificado á otro pariente de su señora, tambien natural de Esquivias.

A nuestro modo de ver, esos lejos ó sombras del nombre de Catalina en el de Galatea, no van mas allá de un obsequio que le hizo sin duda en asociar la memoria de su esposa á la principal y mas bella pastora de la fábula; pero admitiendo que fuese retrato verdadero, aunque doña Catalina tal vez nunca guardó ganados, ni Cervantes vistió pellico, ni se entretuvieron en diálogos sobre metafísica del amor que es el sugeto de esas fábulas, seria ciertamente muy peregrino que la familia de los Palacios, de Esquivias, hubiese sido como la semilla y causa generadora de dos producciones inmortales de Cervantes. Todo lo espuesto por el señor García, es por otro lado, curioso por estremo, conviene á saber: que habia, en Esquivias, en aquel tiempo un don Alonso de Quijada, pobre hombre y bonachon, con ínfulas de hidalgo, dado á la lectura de libros de caballerías, y ademas estrafalario, entremetido y presuntuoso, el cual, á título de pariente y protector de doña Catalina, se opuso al matrimonio de ésta con Cervantes, y que el susodicho hidalgo pudo ser el original que tomó por modelo en su andantesca fábula. El articulista, demasiado modesto al hacer la esposicion de estos hechos, pudiera haberlos confirmado, recordando que Cervantes mismo, en la comedia *El Gallardo Español*, documento auto-biográfico en gran parte, segun confesion del autor, dice que un individuo de la familia de la novia del Saavedra, se opuso fuertemente á su casamiento. Cierto que allí el opositor parece haber sido hermano y el conciliador ó padrino un tio de Margarita llamado Francisco de Salazar y Vozmediano; pero, en el fondo, hay una especie de corroboracion de esas tradiciones esquivianas, en que se supone á don Alonso de Quijada mal quisto con el pretendiente de doña Catalina.

Admitiendo que todo esto sea verdad, ¿hay suficiente motivo para creer que este tal Quijada sea el original del personaje llamado don Quijote? El articulista, con no poca discrecion, hace constar que no es su ánimo suponer «que Cervantes ha sido historiador, y



no creador de su héroe, sino que tomando en cuenta las poderosas facultades de su ingenio, pudo bastarle la presencia de un objeto que diese forma á su idea, para que estendiendo en su virtud la esfera de su pensamiento á lo ilimitado de númen creador, convirtiese á un Quijote pequeño en sí mismo, en otro que fuera digno de su privilegiada imaginacion.»

Naturalmente, ni Cervantes, ni otro genio alguno seria capaz de concebir una obra de interés humano, sin que de la naturaleza tomase los materiales y fuese lo mas acercado posible *á la imitacion*, como dice en su prólogo de la primera parte; pero hay que hacer la debida distincion y considerar con cuidado esta cuestion de originales y modelos en las grandes obras del genio. Si existen defectos dignos de que un gran pintor los ridiculice para mejorar á los hombres, no será sólo un Juan ó un Pedro, avecindado en tal parte de la monarquía española, el ejemplar y modelo de la tal pintura. O el defecto es humano y por lo mismo trascendental, ó es una aberracion en lo moral como en lo físico cuando nace una criatura con dos cabezas ú once dedos. Si lo primero, ¿á qué se vá á buscar un tipo, cuando cada generacion y cada pueblo los ofrece á millares?

El interés universal que el Quijote inspira, creemos ser harta prueba de que las estravagancias, manías y defectos pintados por Cervantes son universales donde quiera que hay hombres y la sociedad existe; si fuese pintura de una aberracion, Cervantes dejaria de ser el intérprete de la naturaleza; hubiera pintado un hombre, pero *no á los hombres*, que es el título que conquista su gloria é inmortalidad.

Y ¿qué sucede cuando apartándose de este modo de ver las obras inmortales se buscan tipos y modelos? Que aparecen á centenares. Nada es mas fácil que haber hallado los contemporáneos de Cervantes muchedumbres de hombres cortados á la quijotesca medida, como los hay en el dia, sin mas diferencia que el no tener espada, ni leer libros de caballerías porque no está de moda llevar la una ni leer los otros; pero en su lugar, hay otros objetos y ocupaciones productores de los mismos fenómenos del espíritu. ¿No son Quijotes los que con la pluma se afanan por reformar los pueblos, habiendo infinitos que por este propósito han malbaratado y consumido su hacienda y aun la humedad de su cerebro?

Pues veamos, si en las villas, pueblos y lugares de España y de todo el mundo no habia de sobra algun personaje con ínfulas de hidalgo, *preciado de sí mismo, buen hombre* en su natural, pero *estrafalario, entremetido* y *presuntuoso*, que son las cualidades que el señor García encuentra en el esquiviano Alonso de Quijada. Cabalmente, no hay defectos de carácter mas comunes que estos en la sociedad. Asi es, que no han dejado de salir á plaza varios hidalgos entonados, vecinos de la Mancha, en quienes los investigadores de archivos é intérpretes de tradiciones creyeron ver el original del manchego andante, sin faltarles á su parecer todos los pelos y señales para su identificacion completa, amén del rocin y el galgo, ama y sobrina, y mozo de campo y plaza.

Y tambien se nos ha dicho dónde estuvo la casa y aposento del tal Quijote, y lo que se conserva del corral, y la puerta por donde al rayar el alba salió por el campo de Montiel. Quien quiera verificaciones de personas y lugares á barba regada, éntrese por el análisis del Quijote del señor don Ramon de Antequera, que este diligente observador le colmará las medidas.

(*Se concluirá.*)

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

EL ARTE Y LA INSPIRACION.

Y Dios dijo: «la luz sea:»
las tinieblas se rasgaron,
y en los espacios brillaron
el sol, los mundos, su idea.
El hombre ve, siente y crea
en intensa adoracion,
admirando á la Creacion:
y mira al *Arte* brotar
á quien sér llega á prestar
la divina *Inspiracion*.

———

Y ellos copian de la aurora
los suavísimos colores,
los cálices de las flores
y el sol que los orbes dora;
y con voz fascinadora
á Dios alzan su cantar,
imitando el susurrar
de los suspiros del viento
y el prolongado lamento
de las olas de la mar.

———

Y en el hombre hacen bullir
deslumbradoras visiones
que bajan de las regiones
donde se aprende á sentir.
Asi hicieron concebir,
de gloria y saber radiantes,
esas ideas gigantes
que, vagando en giro eterno,
dieron al Dante su *Infierno*
y su *Quijote* á Cervantes.

———

Y á Fidias en el cincel
ser y vida le prestaron,
y los cielos desplegaron
de Murillo, ante el pincel.
Vírgenes vió Rafael
hermosas como su anhelo,
y que en deslumbrante vuelo
despues que á Dios bendecian
á su frente descendian
de las mansiones del cielo.

———

Ellos templaron la lira
de Calderon y de Tasso,
de Lope, y de Garcilaso
que tierno amante suspira.
Petrarca en su amor se inspira,
lee Schiller los corazones;
de Quintana las creaciones
rompen de un siglo las brumas,
y oye en el mar, entre espumas,
el rumor de sus canciones.

———

Miguel Angel inmortal
alza á Dios el Vaticano,
y para tumba, á un tirano
le da Herrera el Escorial.
Oye el canto celestial
Mozart en sueño profundo,
y el gran Colon, sin segundo,
al pie de sacros altares,
ve en su ciencia, tras los mares,
con su *inspiracion* un mundo.

———

. . . .
. . . .

Y hermanos, en sus amores,
son estos ángeles bellos,
de un diamante dos destellos,
de un mismo tallo dos flores.
Cuando del sol los fulgores
hallen las sombras en pos,
ante Jehová irán los dos,
y á sus pies, al espirar,
la gloria han de proclamar,
del único *artista*: Dios.

J. J. JIMENEZ DELGADO.

A LA NIÑA CARMEN.

¡Pobre niña! cuando apenas
cumpliste los once abriles,
te empiezan á herir las penas
y están de lágrimas llenas
tus pupilas infantiles.

¡Infeliz! ¿por qué tu llanto
viene á robarte el encanto,
viene á turbar tu alegría,
cuando te cobija el manto
de la infancia todavía?

¿Qué te guardará tu sino,
si hallas desde tu niñez
abrojos en tu camino?
¿Estará escrito tal vez
con lágrimas tu destino?

Causa el fraternal amor
tu afan. ¡Amor inocente,
puro como tu candor!
¡No grabe nunca en tu frente
sus huellas otro dolor!

Que si ora tu amor en calma
te hace tu llanto verter...
¿cuán grandes no podrán ser
tus duelos, niña del alma,
con el amor de mujer?

De un dolor la hiel impia
probaste á tus pocos años...
¡no quiera Dios, hija mia,
llegues á probar un dia
la hiel de los desengaños!

Llora, pobre Cármen, llora
para aprender á llorar;
tal vez el dolor de ahora
dulce consuelo atesora
para el futuro pesar.

Que todo aquel que infelice
aguda pena sintió,
llorando se consoló,
y el primer dolor bendice
porque á llorar le enseñó.

Acostúmbrate á sufrir,
que mucho has de padecer;
éste, niña, es el vivir...
sufriendo desde el nacer
y sufriendo hasta morir.

Asi lo dispuso el cielo...
tal es aquí nuestra suerte...
al sentir amargo duelo
tener por todo consuelo
la esperanza de la muerte.

VICENTE MORENO DE LA TEJERA.

LA COPA DE BYRON.

Se refiere un hecho que por interesante y singular vamos á consignar aquí.

Sabido es que los últimos dias de Byron, antes de que la libertad le llevase, engañado con su amor, á encontrar la muerte en Missolonghi, fueron una série de inacabables orgías.

En Byron todo era grande; las orgías tambien debian serlo.

El poeta no cabia en el mundo, y se envenenaba con el opio del placer.

Sus bacanales suprimieron las palabras *dia* y *noche*; no reconocian mas que horas, sin descanso, de deleites.

Mesas siempre servidas, cubiertas sin cesar, y gimiendo bajo el peso de bajillas talladas en los metales mas preciosos; los manjares mas escitantes; los vinos mas preciados; millares de bujías perfumadas; esencias en el ambiente, flores en los manteles, flores en las alfombras, flores en los tapices...

Hé ahí el escenario.

Cada salon de sus diferentes mansiones, era uno.

Y luego, en torno de esas mésas, sus amigos; ¡los amigos de Byron! es decir: los entusiastas, los poetas, los escultores, los artistas, los pintores, los músicos. los que comparten entre sí, por la gracia de Dios, el poder de las creaciones, y entre ellos, mujeres ideales, las primeras bellezas de la Europa; mujeres escogidas, de todas las clases, de todas las cunas; hijas de la naturaleza, cuyos pies habian, en su niñez, doblado el césped de la verde Erin; otras que acababan de cruzar, con diadema de duquesa én las sienes, las antecámaras reales de San James ó los parques de Windsor; poetisas, cantatrices, bailarinas; todas jóvenes, alegres, espansivas, muelles, sibaritas, de voces argentinas y lánguidas, de senos de rosa, de libres cabelleras, salpicadas de diamantes... y arrastrando sedas!..

Hé ahí los actores.

Los brindis, los cantos, las agudezas, el choque de los vasos, las risas, el crugir de las espuelas de ginetes y jóvenes oficiales, el abrir y cerrar de los abanicos, los besos furtivos, las proposiciones en alta voz, las apuestas, la algazara y la confusion... eran la orquesta.

Y hombres y mujeres, amalgama gentil de talentos y hermosuras, todos hermanos ante el Arte y el Amor, se entregaban felices, con los corazones dilatados, sin aguardar á su anfitrion, pero seguros de que los visitaria, en brazos de la voluptuosidad y de la dicha.

Pasaban las horas; esas otras hermanas blancas y negras, que vuelan sin ruido, llevándose del mismo modo las lágrimas que las carcajadas.

Corrian de mano en mano las copas de plata henchidas de Falerno, de Champagne y de Jerez; la Quimera de la orgía se revolvia invisible por la densa atmósfera aguijando los desbocados caballos de la locura y del deseo... crecia el estrépito; se triplicaban las antorchas, los candelabros, las arañas; aumentábanse al par los ramilletes y guirnaldas... y, llegado á este punto todo se olvidaba; la casa, el dueño, los nombres, las ceremonias... todo.

No habia mas que estruendo y torbellinos.

En este instante se levantaba con lentitud un tapiz de púrpura en la sala del festin, y entraba un hombre...

Nadie se apercibia de esta aparicion...

Aquel hombre, inmóvil en el dintel, cruzado de brazos, derramaba una mirada indescriptible sobre los atronadores y descuidados grupos...

Una estraña sonrisa, rival de la mirada en espresion, serpeaba en sus labios húmedos, carmesíes, como los de una mujer.



Aquel hombre tenia una cabeza tipo de beldad europea.

Aquel hombre era jóven, bastante jóven aun; pero su blanca faz asustaba; tenia la palidez de los que han de morir *pronto*.

Aquel hombre era un lord; uno de los primeros nobles de Inglaterra, y algunos años antes habia arrojado con desden su manto de par, para ceñirse la corona de las Musas.

Aquel hombre poseia palacios, quintas, carrozas, amigos, queridas y rios de oro...

Aquel hombre tenia las manos mas perfectas que han existido, objeto de la insensata delectacion de sus mancebas.

Aquel hombre armado de una pistola ó de una espada, era un tirador mortal.

Aquel hombre habia pasado, nuevo Leandro, por un capricho valiente y digno de él, á nado, de orilla á orilla, el ancho Helesponto.

Aquel hombre adoraba la equitacion; rigiendo un corcel, no era un ginete, era un Centáuro.

Aquel hombre en nada creia; pero sí en la Libertad.

Aquel hombre, habia escrito el ***Manfredo***, el ***Sueño***, ***El Corsario***, ***Mazzepa***, y el ***Childe Harold***.

Aquel hombre meditaba á la sazon el ***Don Juan***.

¡Esa obra para la cual no hay juez!

Aquel hombre llenaba con su apellido el siglo.

El Amor, la Gloria, el Placer, el Genio, la Riqueza la Juventud, la Hermosura, le habian declarado su hijo predilecto... ¡y aquel hombre no era feliz!

¡Aquel hombre era desgraciado!

Era Byron.

¡Sí! era él.

¡Jorge Gordon Noël Byron, poeta entre los poetas, honor del Reino-Unido!

¡Nacion afortunada!

. . . .

El escelso comensal, concluida su rápida y muda inspeccion, se acercaba, siempre con su incomprensible sonrisa, á la mesa principal.

Entonces podia notarse que cojeaba, aunque de un modo ligero.

Su diestra tocaba en el hombro á cualquiera de aquellos felices locos, ó su voz fresca y sonora saludaba con una flor á la dama mas próxima; aquel contacto ó el saludo, delataban su presencia en la fiesta... y estrepitosas salvas de víctores y aplausos, sinceros, frenéticos, partian de todos los ángulos; haciánle sitio, y ocupado por él el lugar preferente, disputábanse los mas cercanos.

Pronto su rostro pálido y apesarado se inclinaba, quedando como una estátua, sin voz ni movimiento.

Los gritos, el bullicio callaban tambien ante la desesperacion sombría del grande hombre...

Las miradas de todos buscábanse de una parte á otra de las mesas, no sorprendidas, pues aquel suceso se repetia de ordinario, pero sí con tristeza con desaliento.

Al fin, Byron erguia la frente: ¡estaba transfigurado!

¡Qué hermoso y qué horrible!

¡Su sien ostentaba una nube fatal; su palidez habia acrecido; sus ojos giraban lanzando siniestros relámpagos de hastío y de sardónica impiedad; la mofa, la ironía, el sarcasmo saltaban á raudales de su boca: y su voz, antes pura y agradable, rompia el silencio, acre, estridente, amenazadora!

Incapaces de analizarla, los espectadores de aquella escena, traducíansela por espresion de una alegría escéntrica, por una rareza, por cualquier cosa; y animados de esta creencia, daban rienda á la suya comprimida, devolviendo al cuadro febril de que eran parte, las tintas que perdiera...

¡Ciegos!

En este estado un nuevo personaje atraia hácia sí la atencion general.

Era Fletcher, el fiel, el leal ayuda de cámara.

Colocaba delante de su señor una copa, la llenaba del vino mas puro, y cumplido este deber desaparecia.

Todos los ojos pasaban del servidor á la copa, y repetidas señas de interrogacion se cruzaban en todas direcciones...

La copa era ancha, circular, y de una madera dura, tersa y blanca. (*)

Su pie, compuesto de oro y piedras, valia un tesoro.

Byron la tomaba é iba bebiendo á pequeños sorbos, y mientras, reia, lloraba, se enfurecia, cantaba, sufria vértigos, se quejaba, llamaba á la muerte, y volvia á reir... se entregaba, en fin, á un delirio increible, cuya causa real de nadie era conocida.

Apurada la última gota, se levantaba el poeta, y salia del aposento.

Ninguno osaba seguirle.

En vano siempre que esto sucedia, tratábanse de esplicar unos á otros el problema de que eran testigos; y fiando al tiempo ó á la casualidad la solucion, acababan por lanzarse con mas brio que nunca á atizar la hoguera de la sensualidad que encandecia sus sentidos.

Confiaban con acierto; el tiempo lo descubre todo.

Gracias á él, la base del estraño incidente está esplicada:

La célebre copa era la parte superior del cráneo de una de las queridas de Byron.

. . . .

Nueve fueron las amantes preferidas del gran poeta...

Elena Stocks, Jemy Erskel, María Brecknock, Carolina T***, Juana Gazelú, Julia Page, Aglae de Courtange, Aurelia, condesa de Guiccioli, y Margarita Cogni, fueron sus nombres, que la fama ha conservado como un tributo rendido al vate.

Angeles nacidos en la orgullosa Albion, en la bravía Escocia, en la ardiente Italia, y en la coqueta Francia.

¿De cuál de ellas seria el fúnebre resto que formaba la copa?

Este es otro problema que aun no está resuelto.

J. M. MARIN.

(*) De esta copa se hace tambien mencion, segun nos han dicho, en un artículo inserto en una publicacion que no conocemos.

LOS BAÑISTAS.



EN LA PLAYA.

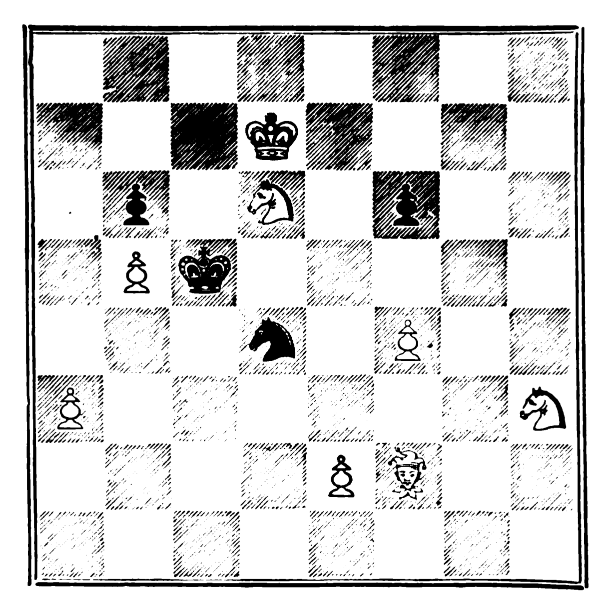
Me he bañado en la ria *de los Campos*,
he cruzado el estanque del Retiro.
soy *un lobo de mar*, un temerario
que me complazco y gozo en el peligro!

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 88.

POR DON F. BOSCH.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 87.

Blancos.	Negros.
1.ª D 4 A R	1.ª P t C (A)(B)(C)(D)(E)
2.ª C 3 D t P	2. R 5 A D (1) (2)
3.ª C 4 C D	3.ª Cualquiera
4.ª P ó T jaq. mate.	
(1)	
2.ª	2. R 4 D
3.ª D 5 R	3.ª R 3 A D
4.ª C 4 C D jaq.	
(2)	
2.ª	2. R t C
3.ª D c A R jaq. mate.	
(A)	
1.ª	1.ª A t D
2.ª C 6 R jaq.	2.ª R 4 D (3)
3.ª C t A jaq.	3.ª R juega.
4.ª A ó C jaq. mate.	
(3)	
2.ª	2.ª R t C
3.ª C t A jaq. mate.	
(B)	
1.ª	1.ª D ó A 3 A R
2.ª C t C jaq	2.ª R 4 D (4)
3.ª C 4 C D jaq.	3.ª R 3 R
4.ª D t C jaq. mate.	
(4)	
2.ª	2.ª R t C
3.ª C 5 A D jaq. mate.	
(C)	
1.ª	1.ª P 7 C D t P
2.ª C 6 R jaq.	2.ª R 6 A D
3.ª A 4 D jaq.	3. R t C
4.ª D c A R jaq. mate.	
(D)	
1.ª	1.ª C 4 C D
2.ª C 6 R jaq.	2. R 4 D
3.ª D 5 R jaq.	3.ª R 3 A D
4.ª C 4 C D jaq mate.	
(E)	
1.ª	1.ª A 5 C R
2.ª C t C	2.ª R 4 D
3.ª D 5 R jaq.	3.ª R 3 A D
4.ª C 4 C D jaq. mate	

Soluciones exactas: Señores G. Domínguez, R. Canedo, M. Lerroux y Lara, L. Sancho, E. Canedo, J. Loxan, J. Ferreiro, F. Pastor, M. Zafra, M. Rivero, M. Martinez, J. Gonzalez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.

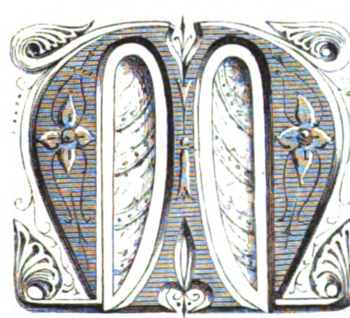
DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 41. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 12 DE OCTUBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs; seis meses 50 rs; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



editándolo imparcialmente, no hay cosa como no tener bolsa, ó como tenerla vacía, para verse libre de los altos y bajos á que están espuestos los que se hallan en posesion de una cualquiera, aunque por su pequeñez merezca tan sólo el nombre de bolsillo. Interminable seria la enumeracion de las ventajas que disfruta el hombre que no tiene un cuarto, ó que carece de bolsa, lo cual viene á ser lo mismo; ni rateros le asaltan, ni amigos le piden, ni enemigos le persiguen, ni comisionados de apremios le acosan, ni herederos desean que emprenda cuanto antes su último viaje. Lo contrario sucede con los bolsistas, y una prueba de ello puede verse en el pánico que últimamente se esparció entre los de París, por los rumores belicosos que circularon, y á que dió fuerza el relativo al nombramiento del señor Drouyn de Lhuis, como ministro de Negocios Estranjeros, nombramiento que representaria el triunfo de la política guerrera. Personas que se suponen bien informadas aseguran que nada grave hay por el momento; pero los temores no cesan, y esto hace que en las transacciones comerciales no haya gran movimiento.

Al declarar Garibaldi en Génova, de paso para la isla de Caprera, que se hallaba libre del todo, arengó varias veces al pueblo, recomendándole que no olvidase á Roma, donde al cabo iria él; estando aun preso, habia publicado una proclama en el mismo sentido; de manera que si agitacion existia antes, las palabras del caudillo italiano contribuyeron á aumentarla. Hacemos caso omiso de una interesante correspondencia que publica un periódico de esta córte, y segun la que á estas horas ya debia haber estallado la guerra entre Italia y Francia y estar ardiendo media Europa. Por si faltasen instrumentos con que dar principio al drama, la *Gaceta Oficial* de Florencia publica el anuncio de un concurso que abre el ministro de la Guerra para adquirir 300,000 fusiles que se carguen por la culata. Creemos que estas armas no se comprarán sólo por el placer de tirar dinero á la calle ó de almacenarlas para que se oxiden.

El papa pronunció en el Consistorio de 20 de setiembre una alocucion contra el gobierno *piamontés*, acusándolo de haber hollado todos los derechos divinos y humanos, y singularmente de no haber temido proponer, aprobar y sancionar una ley que anuncia la venta de los bienes del clero, que la autoridad pontificia declara nula y de ningun efecto, declarando además incursos en las penas y censuras eclesiásticas á los autores de ella.

Prusia está dando pruebas de una actividad asombrosa, que revela un vivo deseo de rápido engrandecimiento. Su gobierno anuncia que trata de hacer estensivo el sistema telegráfico á todo pueblo de mas de 500 habitantes, y con objeto de desarrollar su marina se presentará en breve al Consejo federal una memoria relativa al asunto, pidiéndose al propio tiempo un crédito estraordinario para la flota. Por lo demás, la lucha entre los periódicos prusianos, italianos y franceses, sigue cada vez mas encarnizada, y manifiestan el odio profundo que las naciones de que se hacen eco los dos primeros profesan á la de que son órgano los últimos. Si conforme se disparan palabras se disparasen balas, ya no quedaba, entre ellos, títere con cabeza.

Varias correspondencias dicen que los buques de Francia, Prusia, Rusia, Austria é Italia siguen trasportando las familias de los candiotas á Grecia. Mas de 50,000 personas han sido ya conducidas á este reino, quedando aun en Candía 800 voluntarios, que han tenido algunos encuentros con las tropas turcas.

Nada notable se sabe de Méjico, sino que Juarez ha publicado una proclama, fijando para el 22 de setiembre las elecciones de la presidencia de la república, presentando al pueblo en dicho documento varias modificaciones en el código fundamental del país.

Mucho se ha hablado del poder del amor y de los estremos á que conduce á los que logra dominar; estremos tales, que un dramaturgo no vaciló en poner á una de sus obras, conocidísima y furiosamente aplaudida por las amas de cria, las maritornes, los soldados y los párbulos, el título de: *Todo lo vence el amor, ó la Pata de cabra*. Pero existe otro amor, que aunque procedente del mismo tronco, esto es, de un sentimiento lícito, cual es el de poseer siquiera lo indispensable para adquirir el pan nuestro de cada dia, sufre los mas lamentables estravíos. El propietario de una casa de fieras, dice la crónica de estos últimos dias, acababa de vender en una ciudad de Francia, su coleccion de animales á unos ingleses, colocando el producto adelantado de la venta, que ascendia á 14,000 francos, en un cofre, que puso el dueño de las fieras en medio de los tigres, los leones, las hienas, etc. Pero hé aquí que un ladron, enamorado del dinero, penetra entre los animalitos, se apodera del cofre, y por supuesto del contenido, y desaparece, sin que hasta ahora haya podido averiguarse su paradero. En otros tiempos, cuando los poetas amansaban con su lira las fieras, habríase atribuido esta heróica hazaña á algun hijo predilecto de las Musas; pero hoy ni aun esa fiera que se llama hambre consiguen amansar, aunque se estén tocando todos los instrumentos filarmónicos hasta el dia del Juicio.

Despues de treinta años de muerta, acaba de inhumarse en París el cadáver de la hermosa prusiana Raheb Levin, baronesa de Warnhegen, quien temiendo que la enterraran viva, dispuso en su testamento que la tapa de su atahud fuese de cristal, que la vigilara durante un mes un guarda de vista y que no se la sepultase hasta que hubieran pasado treinta años. Se conoce que la señora baronesa tenia un poco mas apego á la vida y un poco menos valor que el ciudadano á quien se refiere el párrafo precedente.

Trátase en Valencia de crear una sociedad de socorros y de auxilios para los náufragos, á cuyo efecto, la Económica de aquella capital, á quien se debe la idea, trabaja con buen resultado. Aplaudimos el pensamiento, mas no podemos hacer lo mismo con el de la funcion de toros que dias atrás vimos anunciada, y en la que se ofrecia que cuatro ciegos de nacimiento, hijos de Murcia, que han trabajado con aceptacion en diferentes plazas de España, lidiarian una becerra. Cada uno de los ciegos—añadia el anuncio—llevará una

campanilla atada á la pierna derecha, de igual sonido que otra, pendiente del cuello de la becerra, produciendo este conjunto de sonidos iguales muchas equivocaciones que escitarán la hilaridad del público. Una señorita de la alta aristocracia ha regalado á la empresa una bonita sortija, que se atará á uno de los cuernos de la becerra, y será el premio de aquel de los ciegos que tenga la suerte de cogerlo.» Los ciegos, añadimos nosotros, podrán salir ilesos de la bestial corrida, pero lo que es el sentimiento de humanidad va de seguro á la enfermería, y si se le sigue sometiendo á tan salvajes pruebas, habrá que contarlo como cosa perdida.

Muchos de nuestros colegas de la córte preguntan cuándo se pondrán á la venta los sellos de cinco milésimas, é indican los grandes perjuicios que esperimentan los editores, á causa de la detencion de sus envíos. Si nuestras noticias son exactas, creemos que muy en breve quedarán satisfechos tan justos deseos.

El progreso constante de la educacion popular en España, sino tan rápido como pudiera haber sido, por efecto de mil diversas circunstancias, se demuestra por los siguientes datos que publica la *Gaceta de los caminos de hierro*. En 1832 existian sólo 700 escuelas y hasta 1839 sólo se elevaron á 900; pero en 1860 resultaron ya 24,359 escuelas y 1.101,529 niños y niñas los que en un año habian concurrido á ellas, á mas de 85,965 alumnos de los colegios de segunda enseñanza ó de los institutos y universidades. A estos datos podemos añadir nosotros, que sólo desde 1846 á 1855, los fondos públicos consignados en el presupuesto para la enseñanza pública, se elevaron desde 12 millones y medio de reales á 86.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

II.

El patriotismo, sin embargo, como todos los sentimientos, como todas las aspiraciones y como todas las virtudes, tiene un límite natural, impuesto por la razon y por los hechos, porque nada en lo humano es incondicional ó absoluto: este límite es la justicia, es la moral universal. El amor á la patria no debe sobreponerse á las consideraciones de la rectitud; no debe creer equitativo lo que daña á los demás pueblos, porque lo que no se ajusta á razon entre los individuos tampoco será conforme á ella entre las grandes colectividades políticas, es decir, entre las repúblicas, las monarquías y los imperios.

No se pierda de vista, pues en ello se interesa de una manera fundamental el bienestar de la especie, que si sobre el individuo está la familia, y sobre ésta la nacion, sobre la nacion está la humanidad.

La tierra no debe ser un campo de batalla entre sus diferentes pobladores, puesto que Dios la hizo bastante anchurosa y bastante fecunda para que en ella encuentren abundante alimento y holgada cabida todos sus hijos, los miembros de la gran familia humana. Y asi como el exagerado individualismo conduce á todos los estravíos del egoismo, el patriotismo mal entendido, y que pudiéramos calificar de *egoismo de los pueblos*, prepara irremisiblemente los desastres que enlutan el globo, y lo convierten en palenque horrible de homicidas furores.

Cuando á beneficio de una gradual, pero no interrumpida educacion política y religiosa, comprendan los pueblos los deberes que mutuamente los ligan, y los derechos en que sin funestas colisiones pueden respectivamente ejercitar su actividad política, las guerras serán menos fáciles, y por lo tanto, menos frecuentes de lo que han sido en todos los períodos históricos. Entonces el patriotismo, nobilísimo sentimiento característico del sér racional, pero sentimiento del que tantas veces abusan para esplotarlo en su provecho, la ambicion individual y el maquiavelismo de inmorales gobiernos, será lo que debe ser, lo que por fortuna ya comienza á ser: el respeto á los demás pueblos y la práctica salvadora de la solidaridad de los destinos humanos.

Los gobiernos pueden ser enemigos y proponerse su recíproca destruccion; pero esas enemistades eventuales, que á impulso de intereses tal vez no menos bastardos que los que las determinan, suelen convertirse en súbitas alianzas; esas enemistades ficticias y sin el menor fundamento en el órden providencial, del que, por el contrario, son una infraccion sacrílega, en nada alcanzan á los pueblos.

Estos no tienen en el órden natural de las cosas intereses tan opuestos que no puedan ser satisfactoriamente armonizados por la buena fe y la prudencia; ni mucho menos intereses tan incompatibles, que para su conciliacion sea menester apelar á la guerra, á la invasion de agenos territorios, al siempre bárbaro *derecho de conquista*: frase odiosa que entraña á la vez la negacion procaz de toda idea de derecho, y un escarnio sangriento del buen sentido.

El interés fundamental de los pueblos, sin distincion de razas, climas, sectas y grados de civilizacion; su necesidad política permanente es ser gobernados con arreglo á las nociones de la justicia, que no varía con las latitudes geográficas; que no se modifica respecto del blanco, ni del negro, ni del hombre de bronceada tez; que no altera sus prescripciones protectoras en comarca alguna por hombres habitada.

Para satisfacer ese fundamental interés, para dejar largamente satisfecha esa permanente necesidad, bastan á las naciones la sabiduría y la moralidad de gobernantes dignos de su noble mision: de mas están, para conseguir tan elevados fines, las cábalas insidiosas de la diplomacia, y la espada de la invasion estranjera. Lo que la cordura no consiga, no lo conseguirá la guerra; lo que la buena fe no alcance, no lo alcanzarán la venganza ó la violencia, y lo que en litigio se hallaba antes de apelar á la fuerza material, no quedará fuera de él aun cuando á la categoría de los hechos sea elevado, sobre las humeantes ruinas de naciones antes florecientes, por orgullosos congresos internacionales, forjadores de inicuos tratados. La obra de la fuerza por la fuerza perece mas ó menos pronto; porque si la casualidad concede á las armas momentáneos triunfos, Dios niega á la iniquidad duraderas victorias. Si éstas fuesen posibles, el mundo moral caeria en tinieblas mas espantosas que las del caos primitivo.

Los pueblos, no nos cansaremos de repetirlo, no son enemigos por la naturaleza, antes bien son hermanos; y sin la fascinacion deplorable que en ellos produce la ignorancia que los entrega discrecionalmente al capricho del mas fuerte, ó del mas astuto, ó del mas atrevido; y sin la torcida direccion que no pocas veces por desgracia, imprimen á sus mas nobles instintos y á su patriotismo la ambicion, el orgullo ó el deseo de venganza de los que los rigen, la sangre humana no regaria la tierra con la aterradora frecuencia de que nos dan cuenta las historias sagradas y profanas.

Derramad el benéfico rocío de la instruccion sobre los pueblos, idólatras infelices aun de aciagas tradiciones, y harto aficionados al culto de recuerdos que destilan sangre y aconsejan venganzas hereditarias, envenenadoras impías de una y otra generacion; rencores nacionales y de casta, para los cuales el tiempo no tiene lenitivos ni límites. Derramad los resplandores divinos del Evangelio sobre la frente de los pueblos, y á su luz inspiradora de la verdad y del bien, se reconocerán como hermanos y se amarán como tales. Y cuando ese dia venturoso llegue, el patriotismo perderá por completo el carácter de rudeza que suele distinguirlo, porque dejará de consistir en el esterminio de los débiles por el brazo de hierro de los fuertes. No se buscará entonces la vida nacional en la muerte de la nacion fronteriza ó lejana, sino en la estricta observancia de un derecho internacional basado en la equidad y en el claro conocimiento de las respectivas necesidades de cada agrupacion política. El patriotismo ensanchará entonces su esfera, multiplicará su accion y ennoblecerá sus fines, porque no cifrando ya su gloria en caprichosos engrandecimientos territoriales, no inspirándose ya en miras de órden esclusivamente geográfico, sino en consideraciones de índole moral y humanitaria, empleará su actividad prodigiosa, no en destruir, sino en crear; no en ensanchar las distancias que en el órden religioso y político separan á los hombres, sino en estrecharlas hasta donde á las fuerzas humanas sea permitido.

La emulacion científica, artística y literaria, autora de portentosos adelantos, suplirá ciertamente con gran ventaja las diferencias de la estension superficial entre pais y pais; no será el kilómetro la medida de su importancia respectiva, sino que lo serán la laboriosidad de sus habitantes, su respeto á la ley, la participacion que dignamente sepan tener en la gestion de sus mas interesantes asuntos, la parte con que contribuyan al adelanto, es decir, al perfeccionamiento de la humanidad, la bondad de sus instituciones y los rectos propósitos de sus gobiernos.

El patriotismo debe, en atencion á lo espuesto, subordinarse al interés humano: pues de otro modo, degeneraria en un elemento de universal perturbacion; degeneracion que los gobiernos morales y previsores están obligados á impedir por su propio bien y por el bien de sus subordinados. No se olvide que el acto injusto que hoy aprovecha, convertido en precedente, y quizá en base de una jurisprudencia atentatoria, puede, invocado mañana por un poderoso irritado ó por un pueblo resentido, trocarse en ocasion inmediata de la ruina del imprudente que vió realizarlo.

En resúmen: el patriotismo, que en épocas y situaciones determinadas y dentro de sus naturales condiciones, es la gloria de un pais, puede, fuera de sus límites ó del tiempo prescrito por la necesidad, la razon y el honor, serle altamente perjudicial. El pueblo que mas y con mejor éxito trabaje en pro de los otros, el que mas valederos títulos exhiba á la gratitud universal, es indudablemente el que mas honra á su patria, el que mas patriota se muestra.

Así, sólo así debe predicarse la virtud que hemos descrito. De lo contrario,—permitidnos que una vez mas lo repitamos,—el patriotismo será siempre el *egoismo de los pueblos*.

III.

Dado el pueblo, es indispensable el gobierno; dado el gobierno, son indispensables, la rectitud en éste y la obediencia en aquel. Si el mando supremo mucho ensalza, mucho tambien esclaviza al que sabe comprender los múltiples deberes que le impone, y tiene la virtud y la fuerza de voluntad necesarias para cumplirlos.

El que aspira á *mandar* debe proponerse *gobernar*, porque nadie tiene derecho á elevarse sobre el nivel de la generalidad, sino sabe dirigir á sus compatriotas para hacerlos felices; único título á cuya sombra puede exigirse á las naciones la sumision y el respeto.

No basta alcanzar el dominio, triunfo en muchos casos debido á la casualidad ó la intriga; es preciso saber merecerlo y saber conservarlo, porque el hombre no vale por lo que el mero azar le entrega un dia para arrebatárselo otro, sino por lo que sus merecimientos le granjean para retenerlo siempre. La honradez acrisolada, el talento, los buenos y dilatados servicios prestados á la patria en los parlamentos, en los campos de batalla, en la administracion de justicia, en altos puestos en que la incorruptibilidad y la sabiduría hayan brillado á la par y á igual altura: tales, y no otros, son los títulos que recomiendan á los hombres sobre sus semejantes y les dan irrecusables derechos á la no disputada gobernacion de los Estados.

Los jefes supremos de éstos, ora reyes absolutos, ora monarcas constitucionales, ora emperadores, ora presidentes de república, están imperiosamente obligados por el interés de su propia conservacion política, por el decoro de la alta magistratura que ejercen, y tambien por la gloria y la prosperidad de sus súbditos, á ser en sumo grado concienzudos en lo tocante á eleccion de aquellos en quienes se proponen depositar su confianza y la representacion de su potestad. No pues, al favoritismo ciego, ni á caprichosas simpatías personales, deben los jefes de las naciones hacer árbitros de la eleccion de sus consejeros y ministros. Tengan presente que un mal depositario de su confianza, sea cual fuere la forma de gobierno porque se rija el Estado, puede ser la causa de su propia perdicion y de la perdicion de éste. Gobernar en justicia y en amor: hé aquí el fácil secreto de imperar sobre la conciencia y el corazon de los pueblos. Los que á esta máxima ajustaren su conducta, dignos serán de la altura en que á Dios plugo colocarles sobre sus semejantes, y tranquilo será, por consiguiente, el ejercicio de su autoridad.

Cíñase el gobernante al cumplimiento de sus funciones, conozca á fondo la órbita en que se encierran sus facultades, y en ningun caso pretenda usurpar ó poner arbitrarias restricciones á las facultades legales de los demás. El que quiera ser respetado, respete; el que desee ser amado, ame; el que aspire á rodearse de prestigio, nunca atente al prestigio de otras potestades, no por subalternas, menos respetables.

La autoridad pierde en consideracion lo que gana en estension, cuando ésta no se funda en la justicia. La regularidad de los movimientos del mecanismo del gobierno consiste en el espedito y ordenado ejercicio de todas sus ruedas, girando cada una sin entorpecer la otra, sobre el eje, en el lugar y en el tiempo señalados por la necesidad y la conveniencia públicas.

El abuso de la fuerza arriba provoca y justifica la resistencia abajo; parta de arriba el buen ejemplo, resplandezcan allí la buena fe y el acierto, y reinarán abajo la sumision y la paz. Del abuso de la fuerza no puede nacer la libertad; del mal ejemplo dado por los poderosos no puede proceder el órden. ¿Y qué puede haber de bueno y provechoso en una sociedad donde el órden y la libertad no son los polos del mundo político? ¿Puede acaso el despotismo crear algo duradero y fecundo, ó puede, por ventura, la anarquía engendrar algo que lleve en sí la utilidad ó la gloria? No, ciertamente.

Húyase del escollo del despotismo, y la nave del Estado, bogando magestuosamente, no irá á estrellarse en las ocultas sirtes de la revolucion, que lejos de ser por sí misma una causa, como sustentan hombres mas irreflexivos ó mas dominados por sus intereses personales ó de bandería de lo que al interés general conviene, es meramente un efecto, doloroso en verdad, pero efecto al fin, del desconcierto, de las egoistas tendencias, de los actos de agresion que alguna vez predominan allí donde el odio, la injusticia, los resentimientos individuales, y menos aun que todo esto la venganza, jamás deben tener cabida; allí donde la cordura, la imparcialidad y la prevision deben tener su natural asiento; allí á donde no debe llegar la gritería confusa de los partidos y donde todo debe ajustarse estrictamente á la pauta señalada por la moral, la razon y el honrosísimo deseo del acierto.

El buen gobierno es inseparable del conocimiento profundo de las necesidades del pueblo cuyos destinos se tiene la honra de regir, pues sólo este conocimiento puede ser garantía de la oportunidad de las disposiciones que en la alta esfera del gobierno se adopten.



Es por consiguiente, preciso estudiar á fondo la época, el carácter predominante de la nacion, los vicios y las virtudes á que es mas inclinada, la influencia que en ella ejercen los acontecimientos que en otros pueblos ocurren, y la forma de gobierno que mejor se adapta á sus actuales condiciones de desarrollo político, científico y social. Sin este indispensable conocimiento, el gobierno será un vergonzoso empirismo; se mandará contradictoriamente, al azar y como á ciegas; y falta de una base racional la gestion de los mas trascendentales negocios, sin un sistema fijo á que atenerse, y sin una escuela política y filosófica de que derivar ciertos principios fundamentales y en que apoyar una línea determinada de conducta, la anarquía oficial primero y la anarquía material despues, se presentarán, sin que humano poder alcance á impedirlo, con todo su formidable séquito de calamidades.

El conocimiento de que hablamos supone en los gobernantes una vasta instruccion que, si es necesaria aun en las épocas normales, es un requisito esencial en dias críticos y en períodos de grandes convulsiones, cuando estallan luchas civiles y guerras internacionales, cuando se plantean árduos problemas asi en la esfera política como en la social y filosófica, y de su acertada resolucion depende la prosperidad ó la ruina de los pueblos.

Pero una vez establecida una forma de gobierno; una vez aceptado, mediante juramento, por parte de los encargados del poder, el compromiso de respetarla y hacerla respetar, un sentimiento de hidalguía, las mas rudimentales nociones del deber, las prescripciones mas óbvias del honor obligan á aquellos á ser constantemente fieles á sus sagrados compromisos. La lealtad no puede exigirse por medio de la fuerza ó de la imposicion, sea del género que fuese; la lealtad se obtiene espontáneamente, cuando de ella se sabe dar nobilísimo ejemplo. La lealtad de los que mandan es prenda segura de la lealtad de los que obedecen; porque nadie, ya en la vida privada, ya en la vida pública, tiene derecho á pedir en rigorosa proporcion de lo que da á sus semejantes.

La política, divorciada de la moral, es el despotismo, y éste la perturbacion reglamentada, el caos. El despotismo es la usurpacion de todos los poderes en provecho de un solo poder; la concentracion de todas las fuerzas en un centro de vida apoplética; mientras los miembros desfallecen, en la atonía, el corazon, al que morbosamente afluyen todas las potencias vitales, se ahoga por este esceso de concentracion anormal; el despotismo es al cuerpo político lo que la plétora al cuerpo físico: la enfermedad y la muerte.

La política que por guia acepte ese mónstruo, no será un anuncio de paz, sino un grito de discordia; no un puerto, sino un bajío; no un beneficio, sino una maldicion. Huir del despotismo, será para los gobiernos, huir de los dominios del mal, huir de su descrédito y de su propia ruina. Respete el gobernante la ley fundamental del Estado, respétela religiosamente, y el gobernado respetará á su vez, no ya sin esfuerzo, sino satisfecho y feliz, no menos á la ley que al gobernante que dignamente la representa y concienzudamente la interpreta.

La justicia entonces será un hecho, el órden una verdad, y las reacciones sangrientas dejarán de ser el bello ideal de los que no conciben el gobierno sin la fuerza, sin la resistencia sistemática y sin pedir á la insensata tiranía la indemnizacion de las zozobras que les causan y el escudo á los peligros de que sin cesar les rodean una atentatoria violacion de todos los derechos y un criminal olvido de todos los deberes.

(Se continuará.)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

ESTUDIOS
SOBRE LOS POETAS EPICOS ALEMANES.

I.

ORÍGEN DE LA POESÍA ÉPICA ALEMANA.—POEMAS DE ECCARD, VELDECK, LICHTENSTEIN, TURCKHEIM, STRASBOURG Y WOLFRAM DE EISENBACH.

La poesía épica alemana—que se remonta á muy antigua época,—tuvo origen en los cantos heróicos de los antiguos germanos, cantos que generalmente entonaban los guerreros cuando se lanzaban al combate. Y tuvo orígen en ellos, puesto que los antiguos poemas alemanes—asi épicos, como lírico-caballerescos, incluso el mismo de los *Nibelunguen*,—fueron formados por diferentes canciones ó baladas populares ó fragmentos heróico-tradicionales. Prueba esta especie, la infinidad de cantos, aun conservados, que celebran á los mismos héroes de los poemas; pues de la misma manera que bajo el título de ***Barbara et antiquisima carmina***, reunió y coordinó el emperador Carlomagno los antiguos cantos bélicos germánicos, pudieron otros cualesquiera compiladores allegar diferentes baladas ó radic esparcidas, coleccionadas bajo un mismo nombre y hacer de ellas un poema-épico de mas ó menos estricta unidad, como de los cantos de los rapsodas y aedos griegos pudo formarse la epopeya homérica. Esto, que en otros pueblos y en circunstancias diferentes no pasaria de una hipótesis de mayor ó menor fundamento, fué una realidad en Alemania. En los cantos heróico-tradicionales tuvo orígen la epopeya nacional germánica, que es el poema heróico-caballeresco.—Quizás el poema de ***Tristan***, el ***Libro de los Héroes*** (1) y ***La Eneida caballeresca*** no fueron otra cosa que una amalgama de fragmentos diferentes, como lo fue el famoso de los *Nibelunguen*.

Alemania es uno de los pueblos mas ricos en poemas épicos ó caballerescos, verdaderamente nacionales, breves muchos, pero todos importantes, asi en el concepto literario como en el histórico y filológico. Durante la Edad Media abundaron muchos, formados á veces por heterogéneos elementos, entre los que hay algunos que merecen mencion especial. Relacionándolos con las mas notables de aquel tiempo haré distincion de las composiciones de Eccard, Enrique de Veldeck, Ulrico de Lichtenstein, Godofredo de Strasbourg, Ulrico de Turckheim, Wolfram de Eisenbach, y otros poetas que brillaron antes de la reforma religiosa, pudiendo considerarse como pertenecientes á la época en que se coleccionaron los cantos germánicos—de los cuales pueden llamarse compiladores—y se formaron los poemas épico-caballerescos del linaje de los *Nibelunguen*.

Eccard, poeta aleman, correspondiente al siglo XIII, escribió un poema sobre la conquista y pérdida de la Tierra Santa, composicion, segun dicen, escasa en mérito literario, de argumento trabajado, con un estilo tan lánguido y rústico, que hace violenta su lectura. Otra de sus inconveniencias son la monotonía de la rima y lo brusco y tosco del lenguaje particular del autor sobre lo irregular del idioma aleman de aquellos tiempos. Es notable este poema—considerándolo en relacion con los demás de este período,—por la estension de su plan, allende de la importancia histórica que tanto acerca del espíritu de la época, como acerca de las costumbres del tiempo de las Cruzadas, se encuentran en él.

De Enrique de Veldeck hay que considerar la época que escribió cantando los infortunios de ***Ernesto de Baviera***. Esta obra es notable porque se aparta del lubridismo vago que predomina en las composiciones de su época, y guarda tanta regularidad como es posible guardar por parte de aquellos ingenios independientes.

La *Eneida caballeresca*, como el *Gervasio de Macstrick*, obras ambas tambien de Enrique de Veldeck, no pueden, por su escasa regularidad, ser analizadas como rigorosas epopeyas y sí solamente como coleccion de fragmentos y leyendas de género y asunto diferentes.

Ulrico de Lichtenstein introdujo en Alemania el poema épico-moral, en su obra que lleva por título, *Servicio de las damas*. Es notable ésta por su escéntrica originalidad, y sobre todo por lo pintoresco y brillante de su estilo, el cual nos patentiza en el autor una imaginacion poética de las vivas y penetrantes que ha habido entre los escritores alemanes. El poema de Ulrico de Lichtenstein es una escepcion de la Edad Media.

Otro Ulrico, apellidado de Turckheim y no menos famoso que el anterior, escribió el poema de *Guillermo de Orange* que alcanzó gran boga en su tiempo, pero que ahora raramente es leido, suerte que cupo tambien á gran número de composiciones, cuya enumeracion es complicadísima.

Godofredo de Strasbourg escribió el celebre poema ***Tristan***, obra sumamente conocida y estimada de los eruditos, que sobrepuja á las de su época y es tenida como regular modelo de poemas heróico-caballerescos. El héroe, verdadero tipo de la caballería andante de los tiempos medios, se distingue notoriamente por su espiritual carácter y supersticiosa fe.

Wolfram de Eisenbach—á quien plugo á Goethe apellidar «el mas insigne poeta que Alemania ha producido,»—aventaja á todos los vates de aquellos tiempos. Escribió los poemas de ***El Marqués de Narbona***, el ***Percival*** y el ***Titurel***. Es el primero—la obra mas importante del ilustre trovador—un poema rigorosamente épico, tiene muchos puntos de contacto con el ***Orlando furioso*** y está calcado sobre las tradiciones caballerescas que rodean á los nombres de los héroes de Carlomagno como una aureola de encantamiento. Los héroes del poema son tantos que se aproximan al número de los de los ***Nibelunguen***. Pero donde mas se dió á conocer Eisenbach como gran poeta, es en el ***Percival***, grandioso poema épico, quizás el mas descollante del siglo XIII y una de las mas notables de la poesía alemana. Mucho aducirá el ver cómo en medio del abandono que reinaba en las composiciones de aquel siglo, haya podido formarse una epopeya de tanto mérito artístico, que puede considerarse con fundamento sólido una de las pocas obras maestras en su género, que nos ha dejado la poesía de los tiempos medios. Hay verdad en los caracteres, mucha viveza de estilo y no menor cálculo de accion, acompañado todo esto de muy buenas dotes de lenguaje. No nos estrañe, pues, que esta sea una esas obras que tienen cabida en los gustos y en la admiracion de todos los siglos, porque el ***Percival*** es una epopeya que en nuestros dias aun es leida con placer.—El ***Titurel*** es una imitacion bastante regular y de condiciones muy dignas de estimacion. Wolfram de Eisenbach es el poeta mas célebre de su tiempo, distinguido por la elegante energía de su estilo y brillante imaginacion.

(1) Heldenbuch.

Todos los poemas que ligeramente están enumerados en los anteriores párrafos, precedieron á la formacion del de los ***Nibelunguen*** y pertenecen á la época llamada de los Emperadores Hohentaufen que reinaron en Alemania desde el año 1138 hasta el 1268 — En el trascurso de estos ciento y treinta años—que formaron la época literaria llamada de los ***Poetas de Suavia***—la lengua y la poesía alemanas alcanzaron un estado en gran manera floreciente. Hay muy buenas poesías pertenecientes aun á los mismos emperadores.

(Se continuará.)

F. FERNANDEZ MATHEU.

ORIGINALES DE DON QUIJOTE.

(CONCLUSION.)

Lo único que milita en favor de Quijada es la circunstancia de llevar el nombre de Alonso y un apellido en que se encuentra la raiz de la voz Quijote; pues en lo de ser aficionado á libros de caballerías, lo eran tantos en aquel tiempo, incluso Cervantes, que querer designar á uno llevado de esta aficion, seria tan arbitrario como designar un enfermo cuando reina una epidemia general. Por otra parte, si pesamos los argumentos que el articulista espone, la significacion verdadera del protagonista de la fábula y algun pasaje de esta misma, venimos á concluir que no hay en esto mas que una simple homología.

Dice este señor, que el don Alonso, de Esquivias, falleció en esta villa el dia 6 de setiembre del año de 1604, y que «la primera edicion del Quijote (primera parte) se publicó á principios del año siguiente, lo que induce á creer, que en consideracion á ese parentesco, se aguardó para la publicacion de la obra, al fallecimiento del personaje caricaturado en ella.» Quisiéramos que se hubiese añadido por el articulista en qué época supone escrita la primera parte del poema, por ver si su version concuerda con las mas acreditadas suposiciones que corren acerca de esto, y saber cuánto pudo durar el obstáculo que oponia la existencia de don Alonso de Quijada.

En un principio pasó por artículo de fe, que Cervantes la escribió en la cárcel de Argamasilla, en donde estuvo, se dice, desde 1599; ó, por lo menos, en la Mancha y Valladolid. Otros, como el señor Odorico Mendes, creen que ya la tenia escrita en 1592. Lope de Vega hablaba ya del Quijote antes de estamparse, y segun Andrés Perez, parece que el nombre del hidalgo era ya célebre en 1604, en que se hizo la edicion primera de ***La Pícara Justina***, donde se lee:

«Mas famó-que Don Quijó-»

Si Quijada fuese el inspirador de tal concepcion, llevarian la mejor parte los que creemos que el poema fue muy estudiado y obra de muchos años, porque parece lo natural, que en la época en que le trató y notó sus extravagancias comenzara á tejer la tela de su fábula; pero no podemos asentir á que Quijada mismo fuese la causa de no publicarse hasta 1605, despues de fallecido éste. ¿Qué podia temer Cervantes de un *pobre hombre* como se le llama, cuando otros recelos mas graves debia tener de tantos y tantos personajes elevados como pudieran creerse aludidos en sus pinturas y críticas? Cervantes estaba lejos de Esquivias, adonde no volvió sino poco antes de su muerte; ¿es creible que el mal humor de un viejo ausente le detuviese, cuando arrostró peligros mayores de personajes presentes, que debian causarle mas verdadero daño?

Mas aun, quien tuvo ánimo para criticar costumbres y caracteres de clases altas y poderosas; quien dió márgen á levantar una polvareda entre los escritores que pluma en mano eran los peores enemigos; quien se atrevió á afrontar la ira de émulos tales como el falso Avellaneda; quien se expuso á los efectos de la suspicacia de los favoritos é intolerancia del Santo Oficio, por cierto que no era hombre á quien pudiese poner recelo el bonachon del Quijada de Esquivias, retirado en su hogar y en comunicacion con algun compadre de la villa.

Prosiguiendo en el exámen de estos fundamentos, vemos que la circunstancia que en las relaciones de Cervantes con Quijada se presenta como de mas bulto, es completamente agena al plan y á los detalles de la figura del protagonista. Quijada se opuso á las pretensiones de Cervantes á la mano de doña Catalina: y ¿qué vemos en el manchego hidalgo que sea caricatu-



ra ú alusion á este hecho notable y principal? Si se dijese de Sancho, que en muchas ocasiones zahiere á Don Quijote, porque siendo un hidalgo pobre, imagina casarse con princesas, y en algun modo le estorba y se interpone en el asunto de sus amores con Dulcinea, pase. ¿Qué relaciones amorosas encuentran oposicion en Don Quijote, el mas oficioso casamentero que imaginarse puede? ¿A quién considera inferior ó indigno, cuando por el contrario para él todos son caballeros, aunque no lo sean, y en la cuestion de Camacho y Basilio toma la parte del pobre labriego? Entraba en el plan de la novela y hubiera sido un excelente modo de caricaturar al Quijada, que alguno hubiese pretendido á su sobrina Antonia Quijana, y el tio, lógico en su humor, se hubiera opuesto diciendo que era pieza de duques, condes ó príncipes; pero á la verdad, no hallamos mas que el nombre de Alonso que al Quijada se refiera, pues en lo de su aficion á libros caballerescos no se ha de pretender que fuese un ejemplar único en España, ni aun en Esquivias.

Por si pudiera confundirse ó quedar duda, el mismo Cervantes dice que su apellido era Quijana y no Quijada ó Quesada: y lo que de este pasaje se deduce es, que entonces, con mas razon que ahora, seria fácil al vulgo señalar con el dedo á muchos que les parecian caer por este ó el otro rasgo físico ó moral bajo la crítica de Cervantes; y ya porque fuese el argumento de la fábula conocido entre los mas allegados é íntimos amigos del autor, y pusiesen los ojos en el Alonso de Quijada de la villa de Esquivias; ya porque Cervantes, conocedor de la malicia y tendencia del vulgo, quisiese prevenir sus efectos, empleó la frase: «quieren decir,» esto es, hay muchos que sin razon pretenden, «que tenia por sobrenombre Quijada ó Quesada, aunque por conjeturas verisímiles se deja entender que se llamaba Quijana.» Pudiera ser tambien que este inciso extraño de Cervantes significase lo diametralmente opuesto á lo que desea probar el señor García, á saber: que fuese una salvedad hecha en respeto y consideracion á ese pariente, para que no se soñase siquiera que pretendia aludir á él, toda vez

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

VISTA ESTERIOR DEL ACUARIO DE AGUA SALADA.

que el felicísimo nombre de Quijote tenia cierto eco de Quijada y que por ventura este Quijada era tambien dado á lecturas de caballerías. De modo, que la única indicacion que en el libro existe, *contra se laborat*, y parece destruir toda su argumentacion.

Pero se dirá: queda aun el nombre de Alonso, que en esto no puede haber duda. Enhorabuena; pero ¿quién se consideraria ofendido de parecerse á Alonso Quijano, de buen entendimiento y mejor corazon? Alonso representa al hidalgo en su estado lúcido dotado de todas las excelencias y prendas que pueden honrar á un individuo. ¿Se hace en esto una caricatura de un hombre lleno de defectos?

La verdad es, que Cervantes era admirable en la eleccion de nombres para las cosas y sugetos, segun sus propiedades y cualidades, como se ve en los aplicados á su héroe. En primer lugar, Alonso es un nombre clásico en España, y aunque comun, no muy vulgar, y reunido con Quijana, parece representarnos la longura del cuerpo y lo saliente de las quijadas del hidalgo, pues Alonso suena como contraccion de *alongado* y Quijana ó Quijada bien indican la sequedad del rostro, reasumiendo el de Quijote en alto grado, asi una idea de su naturaleza física como de la moral en su estado de perturbacion. Si consideramos al propio tiempo que primero son en órden lógico las cosas que los nombres de ellas, mas probable es que la idea de un carácter prominente y una figura de las dimensiones del protagonista diesen orígen á un nombre apropiado, que no apropiar toda una complexion moral y física á un mero vocablo ó combinacion de letras. Así, pues, la concepcion del carácter del hidalgo era y fue realmente mas susceptible de engendrar en la imaginacion de Cervantes el nombre de Don Quijote, que no el sobrenombre de Quijada de un individuo, que en cien casos dados pudiera no estar de acuerdo con su apariencia personal, como hay muchos *Delgados gruesos*, y muchos *Morenos blancos*.

De buen grado espusiéramos otras observaciones curiosas acerca de la probable razon generadora de este nombre, si no temiésemos estendernos en digresiones; mas concluiremos diciendo, que en la lógica de la manía ó locura del hidalgo, que trasformaba las cosas al modo andantesco y altisonante, conservando la memoria de lo que antes eran, como en Rocin hecho Rocinante y Aldonza convertida en Dulcinea, era preciso que el nombre de Quijote mostrase este mismo procedimiento de formacion, y para ello hubo de buscar el fondo ó raiz de Quijada, Quijana ó Quesada, de los cuales puede ser igualmente derivativo; sin que le detuviese la circunstancia de que en la familia de su mujer hubiese un pariente de este nombre, pues tal belleza de toque no habia de escusarse por tan pueriles consideraciones.

Creemos, pues, firmemente que el tal vecino de Esquivias no es mas ni menos original del Quijote que otros infinitos que habia entonces, y habrá ahora y siempre, no sólo en España, si no en todo el mundo, y que lo mas que vale el resultado de esa diligente investigacion del señor García, es ponernos en conocimiento del dato curioso de que habia en Esquivias un Alonso con sobrenombre de Quijada, al cual no sólo no aludió Cervantes, si no que dijo claramente que el del hidalgo era *Quijana*, por si algunos trataban de confundirlo.

Respecto á las otras noticias, decimos lo propio: son un curioso hallazgo; pero nada prueba ni basta para formar conviccion, al menos en su mayor parte, de que Cervantes aludiese á ciertos personajes de Esquivias ó les tomase por modelos. Que desde el año 1530 al 1550 hubiese un cura en esta villa lla-



ESPOSICION DE PARÍS.—VISTA ESTERIOR DEL ACUARIO DE AGUA DULCE.

mado Pero Perez, como el cura del lugar de Don Quijote, no demuestra que Cervantes le hubiese conocido ó sabido siquiera que existia. Don Ramon Antequera ha buscado otro licenciado en la Mancha que supone ser el graduado en Sigüenza, y si se examinan los libros de todas las parroquias de España se hallará copia de Pero Perez, por ser nombres de los mas usuales y antiguos, y lo mismo debe decirse de los nombres de la mujer de Sancho, que por otra parte, no siendo Esquivias la supuesta patria del escudero, ni aun pueden competir con los que se han hallado por otros investigadores en pueblos de la Mancha.

Otra cosa es la noticia referente á Ricote y al don Gaspar de Gardoña, mayorazgo rico de Esquivias, que acompañó al morisco en concepto de amante de su hija. A fuer de imparciales, no podemos negar que los datos presentados llevan en sí el sello de la probabilidad de que Cervantes, tomando por base estos sucesos históricos, los vistiese y embelleciese para hacer un episodio en su novela. Dice el señor García, que en los libros parroquiales, «se encuentra el nombre de un Bernardino Ricote, que aparece en ellos por primera vez el año de 1578 y desaparece al principiar el siglo siguiente, época en que se decretó la espulsion de los moriscos: esto, unido á la circunstancia de no hallarse antes ni despues de la época citada, ni en ella misma el apellido Ricote en dichos libros, ni en otra persona que el Bernardino; y teniendo en cuenta, además, lo que Ricote le dice á Sancho de *venir en busca de un tesoro que habia dejado enterrado*; cuyo tesoro, decia, *estar fuera de su pueblo*, y la circunstancia de que este cuento tiene gran analogía con cierta tradicional anécdota que aquí se cuenta con referencia á *un tesoro escondido por un moro en un pueblo inmediato*, casi se puede asegurar, que el Ricote, tendero del lugar de Sancho, no es una creacion fantástica de Cervantes, si no que es el mismo que residió en Esquivias.. »

TEATRO DE GARCILASO DE LA VEGA EN QUINTANAR DE LA ÓRDEN.

En efecto, y leyendo el capítulo 54 de la segunda parte del poema, bien se trasluce que el autor no lo pone todo de cosecha propia, ni podia ponerlo, por ser este episodio hijo de un accidente político anormal. Natural es que Cervantes conservase en la memoria alguno de los casos mas notables y novelescos á que dió lugar esa escepcional medida del monarca, y que si tuvo por actores personas avecindadas en Esquivias, bien pudo oir relaciones de él por sus parientes ó conocidos.

Igualmente están en su lugar las observaciones que el articulista, como conocedor del terreno y particularidades de la villa de Esquivias, hace sobre varias referencias de Cervantes á sus linajes y vinos, y que pudiera estender á otras contenidas tambien en sus novelas y de las cuales no hace mérito, tal vez por considerar, como dice, que esta cuestion no es de tal importancia que crea ser necesario esclarecerla á todo trance. Sin embargo, nosotros creemos que cada cosa la tiene relativamente á su esfera, y que si bien estas investigaciones no han conducido hasta ahora á ninguna utilidad de parte de la critica fundamental del Quijote, como materia de erudicion curiosa, colateral y entretenida tienen su valor indisputable, y quisiéramos que los que á mano tienen el poder examinar libros y documentos de aquella época, no dejasen de hacerlo por pereza, si no imitasen á los pocos que como el señor García, aprovechan cuantas ocasiones se les presentan de ilustrar en algun modo la famosa obra del príncipe de nuestros ingenios.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

ESPOSICION UNIVERSAL.

VISTA ESTERIOR DE LOS ACUARIOS.

Dos de los grabados que damos en este número reproducen fielmente los dos Acuarios de la Esposicion universal, ó como si dijéramos los dos palacios en que han recibido hospedaje los habitantes de los rios y los mares; pues uno de ellos, sirve para los pescados de agua dulce y otro para los de agua salada. Y en verdad que ningun punto mas á propósito que éste en toda la vasta estension del Campo de Marte, para que el curioso, cansado de recorrerla, ó bien abrasado por los ardientes rayos del sol de estío, reposase un rato á la sombra de aquellas frescas grutas, recreando de paso la vista en la contemplacion de los curiosos objetos que los llenaban y el oido en el grato murmullo del agua que en apacibles lagos ó en sonoras cascadas y saltos, corria ó se desprendia por entre rústicos peñascos y vegetaciones acuáticas. No menos interés han ofrecido los Acuarios á las personas aficionadas á la historia natural y á los especuladores, pues aquellas habrán hecho interesantes observaciones sobre la organizacion, vida y costumbres de los pescados, con que enriquecer la ciencia, y éstas, penetradas de la facilidad de conservarlos y reproducirlos, podrian obtener no pequeños beneficios aplicando sus capitales á la creacion de establecimientos de piscicultura. Langostas, merluzas, cangrejos, ostras, anguilas, salmones, truchas, focas, arañas y otras varias familias de las que viven en el húmedo elemento, desde las mas regularmente organizadas, hasta las de mas monstruosas formas, han tenido allí sus representantes, brillando á la luz del sol ó á la del gas los matizados colores de su cuerpo y sus relucientes escamas, como los suyos los vegetales que aparecen en la superficie ó en la profundidad de los rios y de los mares.

R.

TEATRO DE GARCILASO DE LA VEGA,

EN QUINTANAR DE LA ÓRDEN.

Mucho nos complace que se vaya generalizando cada vez mas la aficion á espectáculos que, al par de amenos, sirven para formar costumbres dignas de un pueblo culto, haciendo competencia á otros que, no obstante los anatemas que contra ellos se fulminan, por desgracia se conservan y aun prometen larga vida. La villa de Quintanar de la Órden ha dado una prueba de sensatez y de ilustracion que le honra, inaugurando un teatro con el nombre que sirve de epígrafe á estas líneas. La inauguracion tuvo efecto en agosto último, viéndose ocupadas todas las localidades por vecinos de la villa y algunos forasteros, que, además de la funcion dramática, aplaudieron las poesías con que se dió principio, debidas á los señores Campo Diaz, Sevillano, Sanchez Grande y Alba (don Juan), primer actor este último á quien el público de Madrid ha dado en diferentes épocas señaladas muestras de simpatía. El teatro cuya vista esterior acompaña al presente número, construido por el apreciable arquitecto don Agustin Ortiz Villajos, director de la iglesia del Buen Suceso del Barrio de Pozas de esta córte, contribuye sin duda á embellecer á Quintanar. Su carácter de edificio público, su decoracion greco-romana, sencilla y severa, forman un conjunto agradable, y que corresponde al propósito del señor Villajos, de dar una prueba de cariño á su pueblo natal. Comprende el edificio Teatro y Casino, sobre una superficie de 10,000 pies, compuesto de todas las dependencias necesarias, teniendo, además, en el centro un gran patio-jardin de recreo. Las localidades del primero son 500, entre butacas, lunetas, galerías altas, palcos, anfiteatro, etc. El decorado es sencillo y elegante. En la noche de la inauguracion, el edificio se iluminó esterior é interiormente con faroles de diferentes colores y luces de bengala.

ADVERTENCIAS

A LOS QUE SE BAÑAN EN LOS RIOS.

La temporada de los baños ha pasado, pero es de creer que vuelva, pues hasta ahora, ni una vez siquiera ha dejado de volver en una época determinada del año. Para entonces bueno será que los bañistas conozcan de antemano los medios de que deben valerse para librarse de los tres grandes peligros que corren, particularmente en los rios, por mas que sean diestros nadadores.

Estos tres peligros son: los *remolinos*, los *calambres* y las *plantas acuáticas*.

Se entiende por *remolino* un movimiento circular y rápido que se produce en un punto de la superficie de una corriente. El centro de un remolino tiene siempre la forma de un embudo, y la accion circular se estiende á mayor ó menor distancia, segun sean la fuerza de la corriente y la cantidad de agua.

Es inútil empeñarse en contrarestar un torbellino. El mas diestro nadador lucha horriblemente, sin conseguir mas que dar vueltas concéntricas, y debatiéndose en un infructuoso empeño, siente que se agotan sus fuerzas hasta que al fin sucumbe.

En lugar de luchar con el remolino, deje á éste que él mismo le salve.

No hay quien ignore lo que pasa cuando se somete á la accion de un torbellino, un cuerpo inerte, una hoja, un tronco ú otro objeto cualquiera. El cuerpo inerte gira al rededor de sí mismo y desaparece. Debajo del agua, sigue dando vueltas, pero el círculo que traza va ensanchándose incesantemente, hasta que por fin llega á un punto en que deja de producirse la accion del torbellino y entra en la parte normal y serena de la corriente, vuelve á subir á la superficie y continúa tranquilamente su curso. Es cuestion de un instante. Proceda el nadador como el cuerpo inerte; abandónese sin resistencia al remolino; déjele que se lo trague, y él mismo lo arrojará lejos de sí y le pondrá á salvo. Para un nadador son muy poca cosa algunos segundos dentro del agua.

El *calambre* es la contraccion nerviosa de un músculo. Esta contraccion se presenta siempre acompañada de un dolor muy vivo. El músculo esterior del pie es el mas sujeto á calambres, y éstos, á mas del dolor que ocasionan, paralizan instantáneamente los músculos del nadador. En tal caso, debe éste echarse de espaldas, y sostenerse sin mas accion que la de las manos. Procure despues contraer poco á poco el pie para levantarlo hácia delante, como si quisiera andar apoyado solamente en los talones. Sin mas que eso, se soltará el espasmo, el músculo contraido se distenderá, y desaparecerá el dolor inmediatamente.

En cuanto á las *plantas acuáticas*, debemos decir que son largas, delgadas, sueltas, y sin embargo muy difíciles de romper. Son verdaderas cuerdas que se levantan del fondo del agua y tienen todas la misma inclinacion, obedeciendo dóciles y sumisas al mas ténue movimiento de la corriente. El nadador poco esperimentado que se enreda en ellas suele pedir su salvacion á la fuga, y al primer movimiento que hace se siente cogido del brazo, de las piernas y del cuello. Apremia el peligro, y empieza la desesperacion. El contacto de aquellas largas yerbas filamentosas y pegajosas es sumamente desagradable, y esta primera impresion contribuye poderosamente á privar al nadador de su serenidad y sangre fria. Esperimenta un efecto mas moral que físico que ha de dominar, ó está perdido. Procure permanecer inmóvil, y mantenerse todo lo posible en la superficie, porque cuanto mas se acerque al fondo, mayores serán las barbas de las yerbas que le tienen asido. Es entonces un gran recurso tenderse de espaldas, es decir, tomar la posicion supina, porque estando el cuerpo enteramente horizontal, basta para sostenerse agitar ligeramente las manos, cuando la constitucion del nadador no le permite sostenerse sin practicar movimiento alguno. Hay otro medio, y es el de echarse vientre abajo, tomar mucho aire por medio de una fuerte aspiracion y sumergir la cabeza en el agua.

En esta posicion no hay nadie, sea grueso ó sea delgado, que no pueda estar seguro de flotar en la superficie como un pedazo de corcho. Basta levantar de cuando en cuando la cabeza para volver á tomar aliento. La corriente se lleva poco á poco al nadador y le pone á salvo, sobre todo, si por medio de algunos movimientos imperceptibles procura hacerse conducir al centro del rio. En todas las circunstancias, lo esencial es conservar la sangre fria.

A. RIBOT.

A continuacion insertamos algunas de las poesías de la *Corona de la Infancia*, obra de la señorita de Gassó, y de la coleccion titulada *Poco y malo*, del señor Perchet, libros de que ya se hizo mencion en una de las anteriores Revistas semanales de EL MUSEO.

CANTARES.

Dice el rayo de la luna
que en el lago se retrata:
—Soy la dicha pasagera,
que se busca y no se alcanza.

La belleza del rostro
flor es *de un dia*;
la belleza del alma
flor *siempre-viva*.

Esa infinidad de estrellas
que en el cielo puso Dios,
son las chispas desprendidas
de la hoguera de su amor.

¡Cuánto desde el cielo al mundo
tardára un grano de arena!
¡Con qué rapidez un alma
del mundo al cielo se eleva!

Cada estrellita que borda
el espejo azul del cielo,
es un faro que señala
de la salvacion el puerto.

Cuando estés en una altura
no te creas hombre grande,
porque siempre es mas difícil
sostenerse que encumbrarse.

Mis cantares son lo mismo
que las gotitas del mar;
del hondo del alma salen
y al hondo del alma van.

Sobre las nubes se eleva
bella palomita blanca,
que á mi sér está diciendo:
—Mas arriba es tu morada.—

BLANCA DE GASSÓ Y ORTIZ.

UN SUEÑO.

Soñaba mi corazon
embriagado de alegría,
que el amor del alma mia
pagabas con tu pasion.
A tan risueña ilusion
de mi vida dulce encanto,
me sentí dichoso, tanto
que cuando despierto hallé
mentira lo que soñé,
vertieron mis ojos llanto.

ILUSION.

Viendo un ave, prenda mia,
en el espacio volar,
así la dije al pasar:
—¿Mi amor acaso te envia?—
Pero noté que seguia
veloz su rápido vuelo,
indiferente á mi duelo:
¡hasta en el ave ligera
piensa ver, quien triste espera,
la realidad de su anhelo!

DESCONFIANZA.

Me dices que me quieres; yo lo dudo.
Juras que me idolatras... ¡embustera!
La palabra se va; tu amor no veo...
Júralo con un beso y ya te creo.

SUS OJOS.

Si me miran sus ojos,
en silencio me matan;
y pues callando matan, ¿qué no hicieran
esos tus ojos, di, si hablar pudieran?

ARBOL Y HOMBRE.

Como las hojas cayeron
cuando los vientos llegaron,
así los años que fueron
las ilusiones robaron.



Desnudo el árbol quedó
á los rigores del viento;
y el herido pecho vió
marchitarse su contento.
El árbol que sufre, alcanza
otra rica primavera
que es su vida y su esperanza. .
mas ¡ay! el hombre ¿qué espera?

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

ASPIRACIONES.

I.

Esta vil planta amarilla,
que mústia á vivir condenas
del arroyo de las penas
junto á la fétida orilla;
en muda oracion sencilla,
Señor que lo puedes todo,
pidiendo está de qué modo
podrá, en su incesante anhelo,
las ramas tender al cielo
sin arraigarse en el lodo.

II.

Te busco en la soledad,
al mudo silencio atiendo,
la dulce voz presintiendo
de tu infinita bondad;
soy en esta oscuridad
girasol del sol de amor
que relució en el Tabor,
y en ansia de verle, paso
vuelta la faz al ocaso,
la noche de mi dolor.

III.

¡Cuán lentamente al mísero que espera
en porvenir remoto su consuelo,
gira las horas la celeste esfera!..
La vida es senda de la nada al cielo;
¡tened piedad, Señor, del peregrino
y acortad á sus ansias el camino!

NORBERTO GUITERAS.

CANTARES.

Mi corazon tiene penas
que nadie en el mundo sabe,
por eso mi corazon
es un nido de cantares.

Tú lloras, yo tambien lloro,
y ¡ay! nos ahoga el dolor,
porque no pueden mezclarse
las lágrimas de los dos.

Para que pronto los ángeles
me abran las puertas del cielo,
me moriré entre tus brazos
y reclinado en tu seno.

Entre esas tus cintas verdes
¡qué bien sientan rosas blancas!
Parece que te bendicen
la inocencia y la esperanza.

—Madre, ¿por qué los cipreses
crecen al pié de las tumbas?
—Porque señalan el cielo
donde no se muere nunca;
y con su copa estendida
hácia la bóveda augusta
dicen que si aquí hay dolores
hay allá eterna ventura.—

Recordar es darse pena,
esperar es devaneo,
¡por eso todos vivimos
de esperanzas y recuerdos!

ANICETO DE PAGÉS DE PUIG.

El primer teatro de piedra fue construido por Pompeyo el año 699 de Roma, 50 antes de nuestra era. Hacia 200 años que las comedias eran conocidas, pero no se representaban en local hecho espresamente para el efecto, si no en las plazas públicas, donde los espectadores concurrian de pie, segun dice Tácito.

Plauto, el padre de la comedia latina, escribia tres siglos antes de la era cristiana; y Terencio, cuyas comedias no eran menos estimadas, aunque su estilo carecia de la correccion y elegancia del primero, nació 192 años antes de Jesucristo.

Augusto Marcelo mandó levantar el año 743 de Roma el segundo teatro, cuya inauguracion se efectuó el mismo año que la del tercero, edificado por Balbo. (Suetonio, Estrabon, Ovidio, Séneca y Dion Casio).

El teatro de Pompeyo podia contener sentadas cómodamente 40,000 personas.

Los de Marcelo y Balbo sólo tenian espacio para 30,000, pero los tres eran de asombrosa magnificencia.

La aficion al teatro llegó á ser tal entre los romanos, que á poco tiempo eran ya insuficientes los tres referidos, y se hizo indispensable levantar grandes edificios de madera para recibir al pueblo en las fiestas señaladas.

La mayor parte de las casas de la villa de Chihuahua, en Méjico, están construidas con un mineral cuya plata no se ha estraido por completo. Un americano ofrece sucesivamente comprar las casas y estraer la plata que sus materiales contienen.

El afan de perfeccionamiento de los fusiles, que parece dominar á todas las naciones, da gran oportunidad á los siguientes recuerdos:

En la correspondencia entre Luis XVI y María Antonieta, por los años de 1777 á 1792, tomo I, página 125, se lee:

«Se presentó al rey Luis XVII un fusil que podia dsparar doce tiros á la vez, y despues de admirar la invencion, prohibió que se fabricasen armas tan mortíferas.»

Debe notarse que en todos tiempos ha procurado el hombre buscar los medios mas poderosos de destruir su especie. El caballero Martino Poli de Lucques, inventó un fuego griego, ó mejor dicho, descubrió el de los antiguos. Se lo hizo conocer al rey Luis XV, que no quiso se hiciese uso de él y concedió una pension al tal caballero, con la espresa condicion de que no habia de revelar el secreto de su invento.

Hay hombres predestinados.—Otro caballero, llamado Poli, propuso á Luis XVI una máquina de guerra tan estraordinaria y terrible, que despues de haberla esperimentado el rey lo hizo caballero de San Miguel y le concedió una pension, bajo la condicion de que habia de inutilizar su invento y no descubrirlo á nadie. El caballero guardó religiosamente el secreto.

Un americano propuso á Napoleon I un cañon abanico. Por medio de un mecanismo muy ingenioso lanzaba tal cantidad de balas, que podia segar un batallon como un campo de espigas. Napoleon lo rechazó, diciendo: «Con ese invento se haria imposible la guerra.»

TRAGA-ALDABAS.

CUENTO POPULAR.

I.

El cuento que voy á contar carece de la intencion moral y filosófica que deben tener los cuentos en estos tiempos en que ni siquiera hay niños á quien contar los que no la tienen, porque los niños, ya no son niños, que son hombres pequeñitos. Le he recogido de boca del pueblo, del pueblo, y no yo, es su autor, y en este concepto, si hay alguna agudeza en él, probará que el pueblo es agudo, y esto ya es algo en unos tiempos en que se escriben y publican tantas cosas que prueban únicamente que sus autores son agudos como punta de colchon.

II.

Lesmes era pastor, aunque su nombre no lo haria sospechar á nadie, pues todo el que haya leido algo de pastores en los autores mas clásicos y autorizados, sabe que se llaman todos Nemorosos, Silverios, Batilos, etc.

Si el nombre de Lesmes nada tiene de pastoril, menos aun tiene la persona, porque es sabido que todos los pastores como Dios manda, son guapos, limpios, discretos, músicos, poetas, cantores y enamorados, y Lesmes podia apostárselas al mas pintado á feo, puerco, tonto, torpejon para la música, la poesía y el canto, y el amor estomacal era el único que le desvelaba.

Lesmes tenia, sin embargo, algo de pastor, á parte, por su puesto, de lo de guardar ganado: era curandero. Nadie ignora que la flor y nata de los curanderos sale del gremio pastoril.

La voz del pueblo, que dicen es voz de Dios, decia que Lesmes triunfaba de todas las enfermedades; pero yo tengo una razon muy poderosa para creer que la voz del pueblo mentia como una bellaca, y por consiguiente, no es tal voz de Dios, ni tal calabaza: Lesmes padecia una terrible hambre canina, á la que debia el apodo de Traga-aldabas con que era conocido, y toda su ciencia no habia logrado triunfar de ella.

Un invierno atacó no sé qué enfermedad al rebaño de Lesmes, y en poco tiempo no le quedó una res viva. Esta desgracia fue doble para el pobre Traga-aldabas, porque al perder el ganado, perdió la numerosa clientela de enfermos que le daba, si no para matar el hambre, al menos para debilitarla. El pueblo que acudia á él en sus dolencias, dijo con muchísima razon: «si Traga-aldabas no entiende la enfermedad de las bestias, es inútil que acudamos á él.» Y dicho y hecho: ya ningun enfermo acudió á consultar á Traga-aldabas.

Cansado este infeliz de luchar con el hambre por espacio de no sé cuántos dias sin conseguir hacerle la zancadilla, determinó llamar en su auxilio á la muerte, cosa que hacen los tontos cuando la tontera se les agrava con la desesperacion.

—¡Señora Muerte! empezó á gritar; señora Muerte!

De repente descubrió á la Muerte que salia de una taberna inmediata y se estaba divirtiendo en andar al rededor de una de esas pozas de agua estancada que suele haber en las aldeas á la puerta ó las inmediaciones de las casas.

—¿Qué se te ofrece, hombre, que tantos gritos das? le preguntó la Muerte.

—Que haga usted el favor de quitarme cuanto antes de en medio, á ver si acabo de padecer.

—¿Tenías mas que haberte llegado á la casa de trato donde suelo estar? Pero vamos á ver lo que te pasa.

—Lo que me pasa es que estoy rabiando de hambre.

—¿Y por eso me llamas?

—Ya se ve que sí. ¿Y lo estraña usted?

—Si que lo estraño.

—¿Por qué?

—Porque en los hartos, y no en los hambrientos, es en quienes por lo comun ejerzo yo mi ministerio.

—Si yo estuviese harto, no la llamaria á usted.

—Cierto, porque vendria yo, sin que me llamaras.

—En fin, no tengo gana de conversacion. Hágame usted el favor de sacarme de penas dándome un golletazo con ese chisme que lleva usted al hombro.

—Cual, ¿la guadaña?

—Si señora.

—La guadaña es sólo mi insignia heráldica, y no mato con ella á nadie

—¿Pues con qué mata usted?

—Con una porcion de armas mucho mas eficaces que este embeleco; con los médicos malos y los curanderos malos y buenos, con los malos gobiernos y los pueblos ingobernables, con el lujo, con los libros escritos por los malos y los tontos, con la indiferencia religiosa, con la vida de café, que va sustituyendo á la vida de familia, con los dos ó tres mil bribones que en cada nacion pretenden monopolizar el manejo de la cosa pública...

—Déjese usted de sátiras y écheme pronto al otro barrio.

—Deseo complacerte porque me has prestado muy buenos servicios mientras has sido curandero; pero si te he de decir la verdad, quisiera que permanecieras aun por acá á ver si vuelves á prestármelos.

—Cualquiera diria que no es usted partidaria de la pena de muerte.

—Hombre, algo hay de eso.

—Si lo entiendo que me ahorquen.

—Pues es fácil de entender: el servicio que me prestan los muertos es insignificante, porque la tufaradilla con que inficionan la atmósfera desde que empiezan á corromperse hasta que concluyen, no vale nada comparada con el que me prestan los vivos. Casi, casi, se puede asegurar que si no se muriese nadie, moriria mucha mas gente.

—Vamos, usted me quiere volver tarumba con sus paradojas. ¿Me quita usted de en medio, si ó no?

—No.

—¿Pero no ve usted que entonces me voy á morir de hambre?

—Yo haré que no te mueras.

—¿Cómo?

—Comiendo.

—¿Y cómo voy á comer, si no gano un cuarto?

—Yo haré que ganes cuanto quieras.

—¿De qué modo?

—Haciéndote médico.

—Pero si no entiendo de medicina...

—Pues esos médicos son los que á mi me convienen.

—¿Y dónde están esos?

—¿Dónde? No me conviene que se sepa.

—¡Si digo que usted tiene gana de volverme tonto!

—Ya lo eres.

—Pues entonces...

—Entonces me conviene que seas médico y lo vas á ser.

—¡Espliquese usted con dos mil de á caballo!

—Me voy á esplicar. Asi que una persona cae mala, me planto yo á su lado. Si el mal es de muerte, me coloco á la cabecera de la cama, y si no lo es, me coloco á los pies. Ya supondrás que cuando Dios me ha dado atribuciones para deshacer su predilecta hechura, que es el hombre, tambien me habrá dado algunas otras menos importantes.

—¿Y qué atribuciones son esas?

—Una de ellas es la de permanecer invisible.

—¿A los ojos de todos?

—Si.

—¡Esa es grilla! ¡Mire usted si los médicos la verán á usted!



LOS BAÑISTAS.



LOS MARISCADORES.

Nada, no hay que darle vueltas;
para encontrar los mariscos
hay que mirar hácia el suelo
y el caso es que yo no miro.

—¿Verme á mí los médicos? ¡Tú estás tocando el violon! Pero volvamos á tu medicatura.

—Dirá usted á mi curandería.

—¿Por qué?

—Porque no teniendo título, seré curandero y no médico.

—Lo mismo dá. Lo que no dá lo mismo es la ignorancia y la ciencia. Pues como iba diciendo, yo soy invisible para todo el mundo, y dejaré de serlo para tí. Entras á ver á un enfermo, y si me ves á la cabecera de la cama dices que el enfermo no tiene remedio por haberte llamado tarde; el enfermo se muere, y todos dicen: «¡qué ojo tiene ese don Lesmes! En echándole ese á uno el fallo, ni toda la veterinaria le salva!» Pero si me ves á los pies de la cama, dices que tú respondes de la vida del enfermo, aunque le has encontrado ya medio muerto; le das cualquiera cosa para hacer que hacemos, y como el enfermo se salva, dicen todos: «¡Este don Lesmes resucita los muertos!» y no tienes bastantes pies para visitar, ni bastantes manos para embolsar dinero. Con que ¿qué te parece mi proposicion?

—Me parece á pedir de boca. Pero me ocurre una duda.

—Vamos á ver qué duda es esa.

—Yo no puedo creer que me proteja usted por mi buena cara, y quisiera saber qué mira se lleva usted en ello.

—En primer lugar, la de satisfacer una deuda de gratitud, porque ya he dicho que me serviste en grande cuando eras curandero; y en segundo, la de que vuelvas á servirme.

—¿Y cómo le he de servir á usted?

—Te diré: los médicos de gran reputacion son los que á mí me convienen, con tal que su reputacion sea injusta, y de este número serás tú.

—No lo entiendo.

—Tú no entiendes nada, y así me gustan á mí los médicos. Cuando hayas adquirido gran reputacion, te consultarán muchísimas gentes sanas y buenas, y las pondrás enfermas á fuerza de hacer con ellas barbaridades.

—Está usted muy equivocada, que á todo aquel á cuyo lado no la vea á usted, le diré que no está enfermo.

—Guárdate de decirle tal cosa.

—¿Por qué?

—Porque perderás reputacion y dinero.

—¡Zape! No echaré en saco roto el consejo.

—Aunque es de la Muerte, es consejo muy saludable.

—Ea, voy á ver si me sale por ahí alguna visita y saco la tripa de mal año. Con que hasta la vista, señora Muerte.

—Hasta luego, Traga-aldabas.

Lesmes tomó el camino de un pueblo, cuyo campanario se veia allá á lo lejos, y la Muerte se fué á otro á intrigar para que el médico y el boticario, que eran amigos suyos, fueran nombrados individuos de la Junta de Sanidad.

III.

Al llegar Traga-aldabas al pueblo, notó una gran consternacion en el vecindario, como que hombres, mujeres y niños lloraban como becerros.

Informóse de lo que ocurria y supo que toda aquella consternacion y llanto era porque el alcalde del pueblo estaba deshauciado de los médicos.

Y en verdad, que el vecindario tenia motivos para idolatrar al alcalde y considerar como una gran calamidad el que Dios se le llevase, porque alcaldes como aquel entran pocos en libra.

Para ser elegido no habia tenido que emborrachar á los electores; no organizaba cada dia en union de los demás concejales una comilona con cargo al capítulo de gastos imprevistos; no se embolsaba las multas despues de dar al alguacil los picos para que cerrase el suyo; no tenia los abastos del pueblo por medio de testaferro, y por último, no habia hecho depositario de los fondos municipales á un amigo suyo que le entregase todas las noches la llave de la caja. Dígaseme, pues, en vista de estos informes, si no tengo razon para decir que alcaldes como aquel entran pocos en libra.

—¡Ya me cayó que hacer! dijo para sí Traga-aldabas. Si visito al alcalde y sale adelante en su enfermedad, me pongo las botas.

Y dirigiéndose á casa del enfermo pidió permiso al alguacil para pasar adelante.

Es de advertir, que el alguacil era la única persona del pueblo que no podia tragar al alcalde, y todo por la sencilla razon de que éste no le daba los picos de las multas como su antecesor, porque sacaba pocas y cuando las sacaba las destinaba al fondo comun.

—¿Para qué quiere usted pasar? preguntó el alguacil á Lesmes.

—Para ver al enfermo.

—¡Eso es, para que le mate usted!

—¿Cómo que matarle?

—El que mata á las bestias, de juro ha de matar al alcalde.

—¡Deslenguado! esclamó Lesmes indignado del maligno sentido equívoco con que hablaba el alguacil, y penetró en la alcoba del enfermo, á lo que el alguacil no opuso gran resistencia por la razon que mas adelante veremos.

A la cabecera de la cama estaba un médico de los mas afamados en la comarca y Lesmes temió por un momento que fuese la Muerte, porque habia oido decir que ésta se disfrazaba de médico muchas veces; pero muy pronto se convirtió su temor en alegría al dirigir la vista á los pies de la cama y ver allí á la Muerte.

—¿Qué trae usted por aquí, le preguntó la alcaldesa que, entre paréntesis, tenia muy buenos bigotes.

—Vengo á dar la salud al señor alcalde, contestó Lesmes.

—El señor alcalde, replicó irritado el médico, sólo debe ya esperar la salud de Dios y de la ciencia.

—Pues con ayuda de Dios y de la ciencia se la voy yo á dar.

—¿Ciencia usted? dijo el médico con la risa del conejo.

—Ciencia yo, sí señor.

Aunque la ocasion no era para risas, todos, inclusa la alcaldesa, estuvieron á punto de reir á todo trapo al ver la estupidez de aquel zamarro que creia poder dar la salud á un moribundo deshauciado por los mejores médicos.

El alguacil se habia acercado á la alcoba, atraido por aquel altercado, y como tenia ganas de que cuanto antes se llevase la trampa al alcalde y creia muy á propósito á Traga-aldabas para despacharle pronto, única razon porque no habia opuesto gran resistencia á la entrada del curandero, tomó la palabra en favor de éste, diciendo por lo bajo á la alcaldesa, que, repito tenia muy buenos bigotes:

—Señora, eche usted noramala á los médicos, que son los que están matando al señor alcalde, resentidos de que apenas hay enfermos en el pueblo desde que él hizo desaparecer los focos de infeccion que envenenaban al vecindario.

La alcaldesa era crédula como lo son generalmente las mujeres, cosa que nos tiene mucha cuenta á nosotros los tunos de los hombres, y creyó de buenas á primeras al alguacil.

—Yo opino, dijo al médico, que si Lesmes insiste en que él es capaz de sacar adelante á mi marido, debemos poner en sus manos al enfermo.

—Señora, esclamó el médico, asombrado de la credulidad de la alcaldesa, ¿está usted chispa, ó se ha vuelto loca?

—Ni lo uno, ni lo otro. Usted y sus compañeros han dado por muerto á mi marido; este hombre dice que él se compromete á resucitarle, y yo quiero probar si le resucita, que de todos modos de muerto no ha de pasar mi marido.

Oir esto el médico y tomar la puerta como si le hubiesen puesto un cohete en salva la parte, todo fue uno.

A la puerta de la casa habia muchas gentes esperando con terrible ansiedad noticias del estado del enfermo, y al ver salir al médico todos corrieron á preguntarle.

—Cuéntenlo ustedes por muerto, que ya le está dando el cachete el bruto de Traga-aldabas, contestó el médico continuando la fuga.

El llanto del vecindario fue entonces tal que partia las piedras, y en medio del general lloriqueo se oyeron gritos de: «¡muera Traga-aldabas!»

Así que salió el médico, Lesmes dirigió la vista hácia la Muerte como para preguntarle si lo hacia bien, y vió que la Muerte se habia alejado un buen trecho de la cama y le hacia señales de aprobacion con la cabeza.

Lesmes, cada vez mas alentado y contento, tocó la barriga del enfermo, cogió unas telarañas del techo, se las puso en las cejas al alcalde, y éste, que hacia tiempo habia perdido el sentido, dió poco despues señales de recobrarle.

—¡Ya tenemos hombre! esclamó Traga-aldabas abrazando, en el trasporte de su alegría, á la alcaldesa, que vuelvo á repetir tenia muy buenos bigotes.

En aquel instante el alcalde acabó de volver en sí diciendo:

—O tengo telarañas en los ojos, ó he visto abrazar á mi mujer.

(Se continuará.)

ANTONIO DE TRUEBA.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 42. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 19 DE OCTUBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Que el telégrafo es gran cosa, no admite duda; pero tiene el defecto de todos los charlatanes; hablar mucho, y ya se sabe que el que mucho habla (verdad es que algo de esto le sucede al que habla poco) mucho yerra. Lo decimos por la cuestion de Italia. Que los garibaldinos han invadido los Estados romanos; que no hay tal invasion, sino simples conatos; que los zuavos pontificios han derrotado en tal ó cual encuentro á las partidas revolucionarias; que las partidas revolucionarias han sido las vencedoras, hé ahí, en breves palabras, todo lo que tenemos que comunicar á nuestros lectores, por mas que para satisfacer su curiosidad de saber, como suele decirse, en qué parará la cosa, hayamos recorrido parte de la prensa estranjera. En lo que la generalidad de las personas que de los negocios públicos se ocupan, se halla de acuerdo, es en que semejante situacion es demasiado violenta, y en que, á menos de un milagro, la guerra vendrá inevitablemente en la próxima primavera. Otros, no tan optimistas, abrevian el plazo, y anuncian que cuando tanto relampaguea, cerca anda la tempestad. Si es cierto lo que dice uno de los últimos despachos telegráficos, no debe ser tan inminente el peligro, puesto que, para cuando lo sea, el gobierno francés tiene 12,000 hombres equipados y preparados, los cuales partirán á Roma al menor síntoma alarmante. Menotti Garibaldi, jefe de la partida mas numerosa, y aun del movimiento, fue preso dias pasados, al decir de un periódico italiano, juntamente con el mayor Frigiesi. Esta noticia no se ha confirmado.

El espíritu nacional de A'emania se muestra cada vez mas exaltado, y no se contenta ya con alimentar el fuego santo de la independencia, sino que se rebela contra la especie de monopolio de superioridad que su adversario ha pretendido ejercer sobre todos los pueblos. En una proclama que se cree sea del *Nationalverein*, se leen estas palabras: «Esos petulantes y vanidosos franceses que pretenden que su gran nacion es la primera entre todas, no pueden habituarse al pensamiento de que un pueblo que ha servido hasta hoy de escalon á su avidez por la gloria, despierte de repente y se coloque al igual de la suya.» Por otra parte, la *Gaceta alemana del Norte*, menos belicosa, al parecer, manifiesta, con referencia á informes recibidos de París, que Francia no se opone á una modificacion del convenio de setiembre. «Desde que Italia—añade—ha dado pruebas de su fuerza en el interior y de su fidelidad á los tratados, se coloca en el terreno de los hechos existentes y reconoce que ciertas disposiciones del tratado de setiembre pueden modificarse en un sentido mas conforme al estado real de las cosas.»

Polonia es acaso la nacion mas decente de Europa. Medio siglo hace que empuñó la espada para lidiar por su independencia, y puede, como pocas en la historia, decir lo que los antiguos caballeros:

Mis arreos son las armas,
mi descanso pelear,
mi cama las duras peñas,
mi dormir siempre velar.

No le ha faltado mas, despues de tantos y tantos estériles esfuerzos, sino que la victoria hubiese coronado su heroismo. Las últimas noticias dicen que el antiguo dictador polaco Langiewitz acaba de obtener permiso del sultan para alistar polacos emigrados habitantes de Austria, Francia y Suiza, para formar dos cuerpos de voluntarios, que tendrán por puntos de reunion las ciudades de Tultscha y Laktscha, y se encargarán de vigilar los manejos de los agentes rusos en Bulgaria.

No há mucho tiempo que el movimiento feniano se acercaba á la capital de la Gran Bretaña nada menos, aduciendo en prueba de ello lo ocurrido en Harrow, en donde los fenianos intentaron apoderarse de las armas y municiones de un regimiento; y últimamente se aseguraba que, en efecto, ha habido en Lóndres una lucha encarnizada entre la fuerza pública y algunos partidarios del fenianismo, lo cual traia algo inquieto al gobierno inglés, que no cesa de enviar al Norte refuerzos de tropas, porque teme un levantamiento general por parte de los que siguen la bandera de la insurreccion.

Lo de Oriente no se despeja. Nubes habia y nubes hay; los turcos siguen en sus doce, y los cretenses en sus trece, ó no es cierto que la asamblea nacional de estos últimos ha desechado las proposiciones de la Puerta y comunicádolo así á los cónsules, declarando, además, en estado de bloqueo, todos los puertos de la isla ocupados por los turcos. Entre tanto, han ocurrido diferentes combates, y aun parece que en la prevision de una guerra con Turquía, el gobierno griego ha entablado negociaciones con los Principados danubianos para apoyarse mutuamente.

En parte de la prensa de Méjico se habla ya de anexion á los Estados-Unidos. Esta noticia no es, por supuesto, artículo de fe; la da el *Times*, sin que nos sea dado saber si es producto puramente imaginario, ó de facultades proféticas especiales. Y aquí concluye lo que tenemos que decir por hoy del otro mundo, salvo el dar cuenta de un rumor, de que se hace eco un corresponsal del *Euscalduna*, rumor favorable al término de nuestras desavenencias con las repúblicas del Pacífico, segun el cual Chile se halla dispuesto á tratar directamente con España para firmar un tratado de paz y amistad franco y amplio.

Una señora mejicana, que aun vive y cuenta ciento dos años, tiene hoy una posteridad que asusta. De su único matrimonio hubo 18 hijos, entre los cuales y los nietos, biznietos, tataranietos y un chozno, ha podido ver y acariciar á 441 descendientes. Esta señora se llama doña Angela de Alvarado, y todos sus parientes, que viven en Milpa-Alta, la aman y le guardan cierta especie de veneracion.

El escultor italiano Aristodemo ha terminado la estátua colosal del conde de Cavour, que será colocada en una de las plazas de Turin, disponiéndose para el acto varios festejos. La inauguracion del monumento destinado á la memoria del poeta Camoens, se efectuó con gran pompa en Lisboa, asistiendo á ella los reyes de Portugal, que dieron un baile en palacio, iluminado como otros muchos edificios de la capital.

Tambien se han inaugurado en Zaragoza el dia 15 del

corriente mes las obras del Canal Imperial, á cuyo acto concurrieron los ministros de Fomento y Gobernacion, con algunas otras personas procedentes de esta córte y muchísimas de los pueblos de Aragon, y con especialidad de la provincia de Zaragoza. Escusado parece añadir que hubo *Te-Deum*, banquetes, toros, serenatas, besamanos, gigantones, etc., etc., uniéndose á este motivo el de las fiestas del Pilar que todos los años atraen infinidad de forasteros.

En la funcion con que ha comenzado sus tareas la compañía del Príncipe, se representó un apropósito de Antonio Hurtado, con el título de *Las gradas de San Felipe.* Esta obra llenó cumplidamente su objeto, y mereció ser oida con el respeto y el cariño á que aquel escelente poeta se ha hecho acreedor, siendo aplaudida por lo magistralmente versificada y por la verdad de la pintura con que están retratados los caractéres y el mas célebre mentidero del antiguo Madrid.

La empresa del Circo ha proporcionado tambien un rato en estremo agradable, con la zarzuela de Eusebio Blasco, música del maestro Rogel, titulada *Pablo y Virginia.* El autor de *El jóven Telémaco* no ha desmentido en esta obra la soltura y la gracia con que maneja la pluma, de la cual brotan los chistes como la cosa mas natural del mundo. El público se lo premió, y la decencia literaria no tiene que demandarle por ningun desliz de grueso calibre, á pesar de lo resbaladizo del género.

Frontaura hace, en un prólogo escrito con tanta modestia como talento y desenfado, la presentacion formal, digámoslo asi, de un jóven, mejor dicho, de un niño, llamado Ricardo Sepúlveda, de quien el público ya conocia y estimaba algunas poesías sueltas, que hoy coleccionadas bajo el nombre de *Notas graves y notas agudas*, se hallan, mediante un pequeño desembolso, en todas las principales librerías. El Museo, de quien es coloborador Sepúlveda, ha honrado ya sus columnas con poesías serias y festivas á él debidas, y acaso de las mejores, como las tituladas *¡Pobre Teresa! ¡Mal haya mi vergüenza! Un pecado mortal*, á las cuales quizá superan en mérito *Las visitas, La crónica local, Eclipses, Antagonismos, A vuelta de correo* y otras, llenas respectivamente de sentimiento ó de *vis* cómica.

La docilidad y la modestia del autor, de que tenemos repetidas pruebas, y la benevolencia con que ha oido siempre nuestras indicaciones, nos autorizan, ya que no podamos apoyarnos en otros títulos, á aconsejarle que huya de los juegos de palabras, recurso que vemos ha empleado en la composicion *Entre dos luces*, y que insensiblemente iria viciando sus envidiables y felicísimas disposiciones, aunque estamos seguros de que su buen juicio ya se lo habrá hecho ver, por mas que no haya querido resistir á la tentacion de arrancar aplausos usándolos. Ricardo Sepúlveda es poeta, ama la gloria, no escribe *pró pane lucrando*, y tiene derecho á que se le hable con la sinceridad que le habla el que estas líneas escribe.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

Ventura Ruiz Aguilera.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(continuacion.)

III.

Hemos hablado de los llamados á mandar; hablemos ahora de los destinados á obedecer. Sobre los pueblos pesan deberes no menos importantes, no menos imprescindibles que los que obligan á los gobernantes, y de su estricta observancia ó de su menosprecio depende su prosperidad ó su decadencia. Los derechos políticos son un tesoro demasiado precioso para que dignos de él sean las naciones que no conocen sus deberes, ó se cuidan poco de su cumplimiento, ó se muestran indiferentes á su propio bien estar. Cuanto mas moral sea un pueblo, cuanto mayor imperio ejerza en su espíritu y su conducta la ley, tanto mas digno será de los beneficios de la libertad.

No es ésta un bien que fácilmente se adquiere; al contrario, la preparacion que de ella hace digna á una sociedad política es siempre y en todos los paises laboriosa y larga; asi, pues, á su conquista sólo puede llegarse por el estrecho sendero de las virtudes civiles, hijas en todos casos, como dicho queda, de las virtudes privadas, recorrido con perseverancia á la luz de la instruccion.

Un pueblo corrompido ó ignorante no puede ser un pueblo libre: los derechos políticos serian en su mano lo que un arma de gran alcance en la de un niño ó un demente; no sabria hacer ninguna saludable distincion entre su uso y su abuso, y al término de un período de perturbacion profunda, tal vez de mil desvaríos y desastres, se encontraria envuelto de improviso en las tupidas mallas de la mas oprobiosa esclavitud. Cuanto mayor sea el grado de libertad á que un pueblo aspire, tanto mas estenso debe ser el desarrollo de su inteligencia y tanto mas puras sus costumbres, porque no seria justo conceder en el órden político lo que jamás se concede en el órden providencial; es decir, que no seria justo revestir á un pueblo insensible á los estímulos de la gloria, de una dignidad que sin palmaria infraccion de las leyes divinas y humanas, no puede negarse á una sociedad morigerada y varonil.

La libertad no se mendiga tímidamente; la libertad se merece; y cuando se merece, se obtiene siempre sin esfuerzo alguno. No hay poder bastante fuerte, no hay ejércitos bastante numerosos que logren retener en perdurable tutela á un pueblo que ha llegado política y moralmente á su mayor edad. El uso de la sana razon rechaza con irresistible fuerza, con toda la fuerza de la naturaleza, toda tutela, toda dependencia; y hé aquí por qué los pueblos están perentoriamente obligados á ilustrar su razon y purificar sus costumbres. Sin estos dos preciosos requisitos, sus triunfos serán tan costosos como efímeros; creerán hallarse en posesion de la libertad, y sólo abrazarán un fantasma de grandeza y prosperidad, y cuando imaginen que han llegado á la meta, no habrán hecho mas que dar algunos pasos en el vacío.

El despotismo aprovechará con pérfida sagacidad esos ensayos infructuosos, ó esos delirios funestos; y cuando al desesperado esfuerzo suceda el cansancio, y á éste el abatimiento, tristes consecuencias de toda empresa malograda, aquel, repuesto ya de su estupor, reconcentradas sus fuerzas, bien madurados sus arteros planes, colocará sobre la multitud desencantada y exánime, su trono de hierro, ansioso de abrumarla y escarnecerla, ébrio de orgullo, sediento de venganza.

¿Quereis ser libres? Buscad en la educacion poderosos auxiliares, á vuestro generoso intento. ¿Quereis ser libres? Confiad á la práctica del trabajo, del respeto mútuo y de las buenas costumbres, vuestra salvacion política... ¿Quereis ser libres? Pues sabed serlo, puesto que de vosotros mismos depende vuestra impotencia ó vuestro poderío, y puesto que vosotros y sólo vosotros sois los dueños de vuestros destinos, los árbitros de vuestro porvenir.

La tiranía no tiene derecho propio, porque la tiranía es la usurpacion; es una oscura estranjera en el mundo moral, y lo que en este no puede ser prohijado, no debe recibir carta de naturaleza en el mundo político; para la tiranía no hay puesto allí donde no se haya estinguido por completo la centella semidivina de la razon. Ved aquí por qué los desgraciados que á la sombra de ese mónstruo medran y se encumbran, no se atreven á defenderlo de una manera directa, sino que apelan insidiosos á razones de circunstancias, alegando que el estado de este ó aquel pueblo no consiente forma mas racional de gobierno.

¡Oponed á esa afirmacion insolente y egoista una brillante, una victoriosa denegacion!.. ¡Demostrad á vuestros detractores,—y esta demostracion será su mas terrible castigo,—que sois dignos de los beneficios que inicuamente se os niegan: ¡demostradles que sois dignos de la libertad!

Estudiad vuestros deberes y derechos; conoced los límites de aquellos, para cumplirlos, y el alto sentido de estos, para ejercerlos. Y cuando, llenos los primeros, reclameis los segundos, la razon y la justicia pelearán á vuestro lado; y con tales auxiliares, nada temais: las sombras en que os debatís se disiparán como por sí mismas; las luchas intestinas que malgastan vuestras fuerzas y esterilizan vuestra actividad, dejarán de atribularos; y la tiranía desenmascarada y la enmascarada dictadura caerán heridas de muerte á vuestras plantas.

El absolutismo es la forma de gobierno propia de los pueblos que no han salido de la infancia; es la declaracion, en provecho de un tutor eterno, de la eterna menor edad de las naciones. Cuando éstas llegan á la edad de la madurez, cuando pueden gobernarse á sí mismas, en virtud del claro conocimiento que han adquirido de sus necesidades y de los medios de satisfacerlas, el absolutismo es el absurdo, y el absurdo es lo imposible. A tanto equivaldria pretender que el adulto usara invariablemente el exíguo traje que en su niñez le cubria; y que, en la imposibilidad de ensanchar éste hasta adaptarlo á sus miembros, estos se redujeran á dimensiones que se ajustasen á aquel. Lo repetimos: lo absurdo es lo imposible.

A una órbita estensa de facultades corresponde siempre en todo organismo moral y físico, una órbita proporcionalmente estensa de funciones; por esto los pueblos se alejarán tanto mas del absolutismo, cuanto mas eduquen sus sentimientos, cuanto mas ilustren su razon, cuanto mas suavicen sus costumbres.

Tal es, por lo tanto, el triple trabajo que los pueblos deben emprender con ánimo resuelto, y que los gobernantes, animados de rectos deseos, y á quien nobles fines guian, deben eficazmente secundar. La elevacion política no puede coincidir con la abyeccion, ni con las costumbres groseras, ni con el reinado de las preocupaciones depresivas de la razon humana, puesto que todo en el órden moral se eslabona íntima y esencialmente.

Y tened entendido que si el absolutismo es la consagracion afrentosa de la perdurable tutela de las sociedades, los derechos políticos, otorgados á un pueblo que no conoce á fondo su importancia y su objeto, que los menosprecia, que no sabe hacer de ellos el uso conveniente, en nada contribuirán á su felicidad y engrandecimiento. La libertad, en sus múltiples manifestaciones, no puede ser el patrimonio de pueblos indolentes y degenerados, puesto que su natural destino es servir de aureola de gloria á la frente de los que, ilustrados y varoniles, la comprenden y la acatan; y al acatarla y comprenderla, la merecen.

Que el elector avalore debidamente la trascendencia del derecho de inestimable precio que la ley le concede. Sepa al ejercerlo, que no debe procurarse por tal medio el interesado agradecimiento de los poderosos, ni medros personales ó de familia; vote, no al candidato que aquellos le recomienden, sino al modesto ciudadano cuyos merecimientos ó buenos servicios á su patria le seau notorios; ajústese al ejercer el primero de los derechos políticos, á las protectoras prescripciones de la moral, que no consiente la profanacion de la conciencia; y la corrupcion electoral dejará de gangrenar el corazon del Estado, amenazándolo con la deshonra y la muerte.

Que el diputado, íntimamente convencido de la santidad de su mision, no venda su voto, ese voto que constituye el secreto de su prestigio, y al mismo tiempo toda su fuerza, al gobernante poco escrupuloso que mas pródigo se muestre en mercedes; consúltese á sí mismo antes de consultar á un Mecenas corruptor; no haga una repugnante granjería de lo que es una honrosa investidura, ni lleve la venalidad á las asambleas en que la felicidad y la honra de la patria no pueden ser el resultado de transaciones vituperables entre la conciencia y la ambicion, entre el deber y el egoismo.

Que el elector y el diputado antepongan siempre la probidad y su buen nombre á sus particulares provechos; la nacion á la provincia, y la provincia á una determinada localidad. Procure hacerse digno del derecho electoral, el primero, y de la confianza de sus conciudadanos el segundo; y prefieran en todo caso representar los intereses nacionales, á ser meros representantes, ó pasivos instrumentos de poderes en pugna con el sentimiento general.

Que el escritor público comprenda á su vez la elevacion de su ministerio; sea para él la prensa, no un escabel, sino una cátedra, no un medio accidental de hacer fortuna, sino un fin permanente de ser útil á sus compatriotas. ¿Acaso la cotidiana tarea que espontaneamente se ha impuesto, de defender y esplicar la verdad política, tal como honradamente la comprende, y esto arrostrando por lo regular grandes peligros, y esto, noche y dia, y esto, sufriendo mil penalidades, aun en épocas normales, y esto no pocas veces á espensas de su salud y con el sacrificio de los mejores años de su vida; acaso, decimos, esa tarea, no es bastante noble por sí misma, para que no deba llenar de un legítimo orgullo al que lealmente la desempeña? Tenga el escritor público por norma la independencia, la buena fe, la constancia y el valor de sus opiniones, y en verdad que su mision no será menos honrosa y digna de respeto que la que á mas honra y mas respetabilidad aspire.

Asi, el elector, el diputado y el periodista, sin mas fuerza que la que les preste el religioso cumplimiento de sus respectivos deberes, encarrilarán hácia el bien y el acierto la gobernacion del Estado, harán imposible la tiranía, moralizarán la nacion, se opondrán eficazmente al entronizamiento del privilegio, los monopolios y los abusos de poder; asi, en fin, contribuirán á formar la opinion pública, reina de las modernas sociedades.

Ahora bien: ¿teneis idea de estas virtudes cívicas, y la firmeza necesaria para practicarlas, es decir, el vigor necesario para sobreponeros á todas las sugestiones de la seduccion de los magnates, y superar todos los obstáculos que pueden desviaros de la senda del honor? Pues nadie, ni nada podrá arrebataros el puesto que dignamente os hayais conquistado entre los pueblos libres. Vuestra salvacion y vuestra gloria estarán igualmente aseguradas, y no temais que la tiranía llame á vuestras puertas.

¿No conoceis esas virtudes, no sabeis ser inteligentes electores, diputados incorruptibles, escritores independientes? ¿Cedeis á esas sugestiones, os deteneis ante esos obstáculos? Entonces... ¡ah! entonces, vuestra sentencia está irremisiblemente escrita: nada podeis tener de comun con la libertad: id, pues, id á aumentar el triste catálogo de los esclavos: ocultad vuestra frente en el polvo, y devorad en silencio vuestra indeleble afrenta.

(*Se continuará.*)

Manuel María Flamant.

ESTUDIOS
SOBRE LOS POETAS EPICOS ALEMANES.
II.

LOS NIBELUNGUEN (1).

No hay pueblo, sabido es, que no traiga su abolen-

(1) Este poema notable ha dado márgen, entre los críticos y eru-



go de tradiciones ó leyendas mas ó menos numerosas, pero en ninguna parte esas tradiciones y leyendas que de generacion en generacion han ido de boca en boca entre el pueblo, han llegado á merecer tanta importancia como las de la Escandinavia, porque, andando el tiempo, llegaron á formar poemas enteros, apadrinados por la inspiracion popular y bautizados, por ejemplo, con el nombre del *Edá* ó de los *Nibelunguen*, influyeron grandemente en la literatura de un pais, hasta significarla, tal como sucede en el poema en cuestion.

Las tradiciones escandinavas abundaron en todos tiempos. Los cantos de los antiguos *escaldas*, trovadores errantes, y guerreros, y asimismo las inmemoriales *sagas* son preciosos monumentos para la literatura del Norte y en general germánica.—Los *Nibelunguen*—como todos los poemas épicos alemanes—tuvo orígen en la coordinacion de los cantos esparcidos que se coleccionaron bajo una unidad mas ó menos rigorosa. El poema ó canto de los *Nibelunguen* es una verdadera epopeya y un testimonio—dice Mr. Charles Durier—de unidad de plan y composicion. Esta misma circunstancia se encuentra en todos los elementos, aun los mas antiguos, como los cantos de la Islandia y de las islas Feroe. En estos cantos separados, sin ligazon alguna, y de autores diferentes, se reconocen á primera vista, los primitivos miembros de la epopeya germánica. Esta, pues, se deriva de aquellos, como la *Iliada* fue formada por la coordinacion de las poesías de los aedos.

¿Quién debió ser este nuevo Homero? Sondeando los orígenes del poema—los cuales suponemos colectivamente heterogéneos—nos encontramos con una de esas delicadísimas cuestiones, con una de esas seculares investigaciones que—aplicándose á diferentes asuntos—se renuevan de tiempo en tiempo.—¿Cuyo es el poema de los *Nibelunguen*? ¿Lo es de muchos ó de uno solo? ¿En qué época debió escribirse?

Unos se empeñan en que lo consideremos como de Wolfram de Eisenbach, otros quieren patentizar en ella el estro de Conrado de Wourzbourg—poeta coetáneo bastante distinguido,—otros—y entre ellos se presenta Richtter, allegando afirmaciones muy estimables—lo señalan como de Enrique de Ofterdingen, —y muchos, con bastante fundamento, además de reunion de diferentes cantos, lo creen coleccionado por algun erudito durante el siglo III, al cual parece pertenecer el lenguaje de las últimas partes. Esta es la opinion mas digna de crédito, porque si suponemos el poema como formado por incongruentes fragmentos, sin vislumbrar en él una mano coordinadora y directiva ¿cómo es posible suponer aquellos con una unidad tan rígida y estricta cual la que encontramos en el *Canto de los Nibelunguen*?—En efecto y verdad debe creerse que no es fácil guardar tal unidad, tratándose de libres inspiraciones de autores diferentes, unidad que en el poema con tanta y tan calculada severidad se manifiesta. ¿No sucede tambien lo mismo en los poemas de Homero? Y además de una estricta unidad de plan y argumento y máquina épicos, notamos en la composicion otras unidades no menos importantes en esta cuestion, que todavía está *sub judice*. En el poema de los *Nibelunguen* se encuentra una espontánea simplicidad de estilo dominando en todas sus partes, además de que la lengua alemana, si bien con mas amaneramiento en sus últimas, se manifiesta contínuamente con igual correccion. No es muy supositivo creer que esta epopeya—que realmente lo es magistral—haya sido escrita por diferentes autores, siendo así que en su trascurso se descubren un mismo plan, una misma tendencia, igual espíritu, sólo un lenguaje y aspiraciones idénticas. Débese imaginar—como deduccion de lo anteriormente dicho—que, á lo que parece, si fue escrita por varios, fue recopilada y quizás refundida por uno sólo. Acaso este compilador y refundidor fuera Enrique de Offerdinguen, en quien muchísimas circunstancias del poema dan que sospechar.

El poema no ha llevado siempre un mismo título. Unos lo conocen por el de la *Necesidad de los Nibelunguen* (1), otros por el del *Tesoro de los Nibelunguen* (2), y otros mas generalmente por el del *Canto de los Nibelunguen* (3) ó los *Nibelunguen* sólo.—El poema, ya ordenado y refundido, es conocido desde el siglo XIII (4); pero á semejanza de otros muchos estimables libros que siglos y siglos permanecieron en el olvido, no llamó la atencion de los eruditos hasta principios del siglo XVIII, en que Bodmer, antes que nadie, publicó parte de él. La aparicion del poema despertó las investigaciones de otros eruditos, y entonces Muller, siguiendo á Bodmer, dió á conocer el resto.

El poema de los *Nibelunguen* consta de varios cantos divididos en seis libros, los cuales se subdividen en fragmentos y secciones ó rapsodias, destinadas al canto. Algunos lo dividen en treinta y nueve aventuras. Está escrito en estrofas yámbicas y trocáicas de cuatro versos de rima pareada.

El argumento del poema se refiere á la época en que los bárbaros se prepararon á invadir el imperio romano, y abarca además algunos episodios inspirados en el libro del *Edá*, como por ejemplo, aquel en que Agen de Troneck sorprende á las ninfas de las orillas del Rhin oyendo de ellas el tan feliz como luego infausto vaticinio. Primeramente se dedica á cantar las escelentes cualidades de Crimhield, princesa de Borgoña y hermana del rey Gunther. El sueño de Crimhield tiene muchísimo significado. Cierta noche soñó que habia criado un gallardo halcon, al cual despedazaron dos águilas poderosas. Corrió á los brazos de su madre, y refiriéndola el sueño, que tanto la habia maravillado, la madre dijo: —«Ese halcon será un caballero que te ha de amar, y morirá, si Dios no le libra.»—Este caballero era el famoso caballero Sidfrid, jóven valiente, hijo del rey de Gent. Sidfrid habia alcanzado á viva fuerza el tesoro de los Nibelunguen, y hecho esto, se dirigió al reino de Gunther con ánimo de hacer suya la hermosa princesa Crimhield, de la cual andaba enamorado. El héroe se distinguió notablemente en la campaña que emprendió contra Ludger y en favor de los borgoñones, por lo cual alcanzó la codiciada mano de la princesa... —Hasta esta parte del poema no aparecen sino un héroe y una heroina; hasta ahora es sólo Crimhield la única mujer puesta en relieve. La admirable sencillez de estilo que en esta primera parte sobresale, sin mencionar otras buenas cualidades literarias, continúa distinguiéndose hasta el fin de la segunda parte. Esta puede darse por dedicada á la princesa Brunnild, cuya mano alcanzó Sidfrid para Gunther. Brunnild es una figura que se destaca en contraposicion con la princesa Crimhield. Su venida á Borgoña da principio á una série de rivalidades entre ambas mujeres. El nocturno episodio en que Brunnild deja á Gunther colgado de un ceñidor, es uno de los mas graciosos del poema. La rivalidad de ambas princesas va en aumento de dia en dia, hasta llegar á un estremo en que estalla con todo su recíproco rencor. Sidfrid es alevosa y traidoramente asesinado por Troneck, instigado por Brunnild. — «¡Dia vendrá en que os arrepentireis de mi muerte! ¡Os habeis matado á vosotros mismos!» — Estas fueron las últimas palabras del héroe moribundo. Ellas fueron una profecía para el porvenir. Grande fue el sobresalto de su esposa, grande el dolor de Crimhield, pero tambien grande su venganza. Algun tiempo despues, esta misma fue pedida para esposa de Atila, *el azote de Dios*, mas ella, que abrigaba aun el deseo de satisfacer su venganza, no aceptó este enlace hasta tanto que el margrave Rudiger (1), enviado del rey de los Hunos, no la juró satisfacer aquella. La princesa partió á reunirse con Atila, esperando ocasion en que poner en obra sus designios. Llegó ésta; Atila y su esposa convidaron á soberbias fiestas á Gunther y demás consortes, entre los cuales se contaba Agen. Llegados éstos al pais de los Hunos, sobrevinieron aquellas contiendas entre los de Atila y los de Gunther, contiendas que acarrearon funestísimas consecuencias. Llegó la hora de la venganza; Crimhield instigó á los hunos para que atacasen á los de Gunther. Comenzó entonces el combate, que cada vez mas reñido, acabó con una espantosa carnicería, y la muerte de todos los borgoñones y todos los Nibelunguen. Crimhield, sedienta de venganza, presentó á Agen, asesino de Sidfrid, la cabeza de Gunther, que su espada arrancó del tronco. Agen de Troneck muere degollado por la misma Crimhield, y ésta, á su vez, á manos de Hillebrandt.—Asi Crimhield, aunque pereciendo en ella, satisfizo su venganza. Asi se celebraron las fiestas del rey de los hunos. Tal es el argumento del poema de los *Nibelunguen*.

Además de su unidad y del exacto modelamiento de los personajes que intervienen en el asunto, resalta en esta composicion un carácter altamente trágico que le hace distinguirse entre los demás poemas épicos nacionales. Pocos hay de éstos que bajo tal concepto puedan compararse con los *Nibelunguen*. A pesar de sus muchos anacronismos, sorprende ver en el poema un conocimiento tan completo de localidades. Otra circunstancia viene tambien á sorprendernos: la multitud de actores que intervienen en esta vasta tragedia. Hasta los *Nibelunguen*, en ningun poema se habia visto tanta variedad de personajes, cuyos caracteres —desde la primera hasta la última estrofa del poema—estén tan vigorosamente sostenidos. Tambien sorprende el muy bien meditado contraste de estos caracteres. Crimhield y Brunnild, Sidfrid y Gunther, Rudiger y Troneck; la mujer sencilla y la mujer pérfida, el héroe valeroso y el rey afeminado, el soldado leal y el cortesano vil. Todos estos conservan su carácter hasta su muerte.—Hay que notar tambien la falta de feroz relieve que, en el poema, se ha dado á Atila. El caudillo de los hunos, el bárbaro *Azote de Dios*, cuando contempla á su mismo hijo asesinado por los Borgoñones, no siente esa sed de sangre y devastacion que tanta fama le ha dado (1).—El desenlace es horrible; no se concibe, con tanta fiereza, un cuadro tan vigorosamente retratado. La Crimhield de la córte de Gunther, no parece la Crimhield de la córte de Atila.

Reasumiendo: el poema de los *Nibelunguen*, tanto por su admirable sencillez, por su carácter altamente trágico, como por otras muchas escelencias literarias y prendas de gran valía que le acompañan, puede ocupar un muy privilegiado lugar entre los poemas nacionales y ser el primero de los heróico-caballerescos de Europa y digno de detenido estudio y consideraciones de subido quilate por parte de aquellos que emprendan mirarlo tanto bajo el punto de vista histórico—que por cierto no es el menos importante—como literario y filológico.

(Se continuará.)

F. FERNANDEZ MATHEU.

---

ditos alemanes y algunos estranjeros, á sérias discusiones y estudios de no escasa cuantía. Si algun lector se promete hacer mayor estudio que el que á la ligera hacemos en este artículo, puede consultar las obras siguientes:

Lachman's.—Uber die versprûhliche Gestallt des Gedichte von der Nibelunguenlied.
Id. Aufmerkungen zu der Nibelunguen.
Ritter's.—Heinrict von ofterdingen und der Nibelunguenlied.
Uhland's.—Walther von Vogelweide ein altdeutsche Dichter geschildert von leiche.
Grimm's.—Uber die aldteutsche Meistergesang.
J. J. Ampere.—Elá, Sagas et Nibelunguen.
Buckschingan's.—Uber die deutsche Balladen.
E. de Laveleye.—Les Nibelunguen.
Marmier.—Histoire de la literature dans Danemark et Suede.
Eichfoff.—Literature allemande au Moyen-age.
Weber.—Ilustrations of Northen Antiquities.

(1) Niberlunguen-noth.
(2) Nibelunguen-hort.
(3) Nibelunguen-liel ó Das Nibelungenlied.
(4) Un autor aleman determina aproximadamente en sus cálculos la época de cada trozo, asi como las interrupciones é interpolaciones.
V. Lachman.—Aufmerkungen zu der Nibelungen.

(1) Rudiger el margrave—dicen—pertenece á época mas adelantada. Este es uno de los muchos anacronismos que encierra el poema de los *Nibelunguen*.

(8) Los que consideran á Enrique de Offerdinguen como presunto autor del poema los *Nibelunguen* apelan á esta circunstancia en apoyo de sus afirmaciones. Enrique de Offerdinguen era austriaco, y en el poema, además de hacerse en su trascurso algunos elogios del Austria, está presentado Atila con mucha menor ferocidad que la que la historia nos da á entender como suya. Atila, antes de invadir el imperio romano de Occidente, se hallaba establecido en el Austria. Cantos de este pais y especialmente húngaros, celebran á Atila como un esforzado guerrero, que en cuestion de humanidad práctica nada tiene que envidiar al mas generoso de los conquistadores de otros tiempos.

INAUGURACION DEL CABLE SUBMARINO

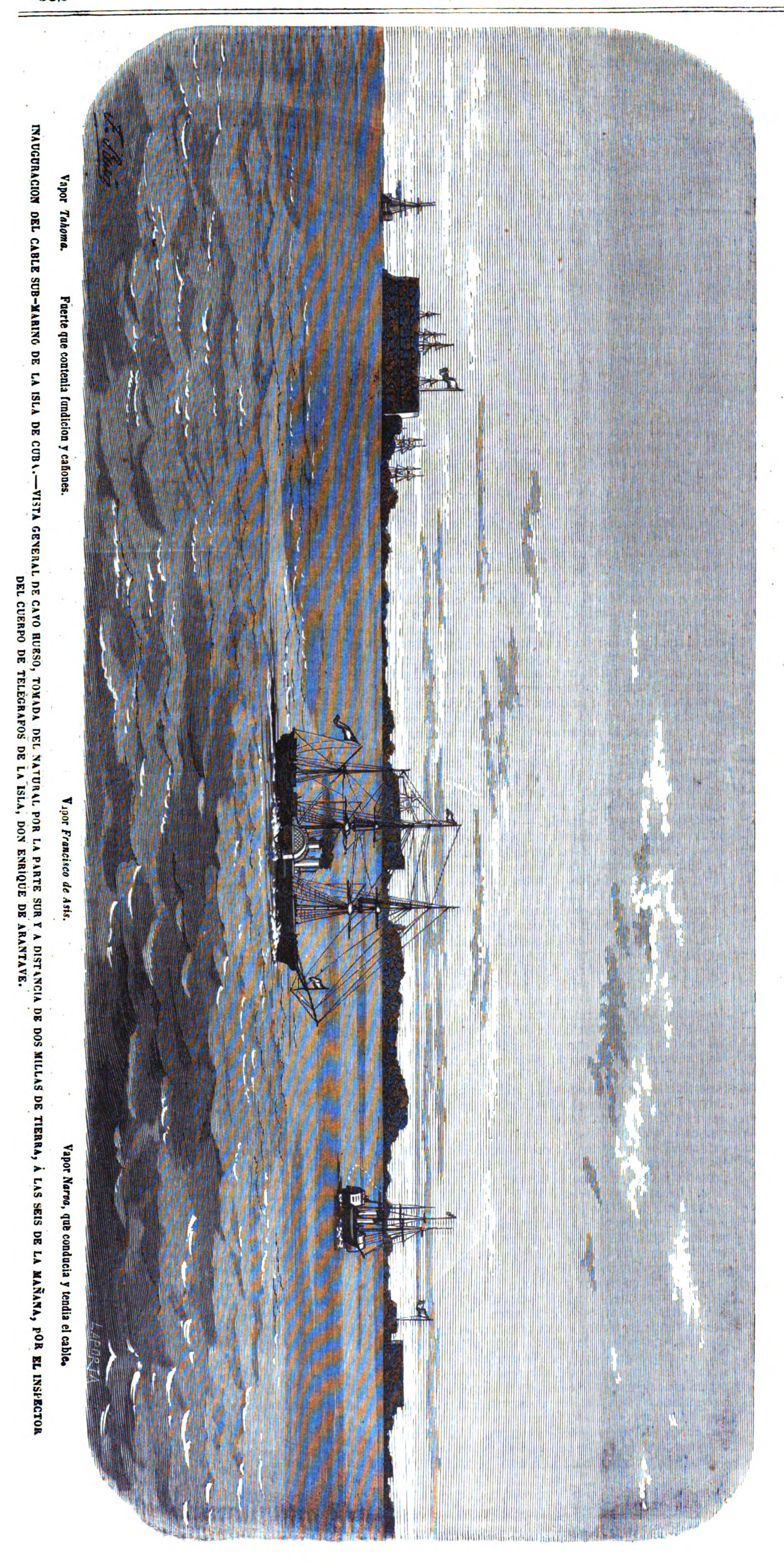
DE LA ISLA DE CUBA.

El dia 10 de agosto último se verificó por fin en la Habana la inauguracion del cable submarino, por medio del cual ha quedado definitivamente unida la isla de Cuba con Europa y con la madre patria, no menos que con otros puntos de América, Asia y Africa. El capitan general de la Isla reunió para celebrar tan fausto acontecimiento á las principales autoridades y otras personas de importancia, y despues de un breve discurso el servicio quedó establecido. La referida autoridad superior saludó inmediatamente á la de los Estados-Unidos, que á su vez correspondió con igual cortesía. Posteriormente, se dirigieron al gobierno español los partes del difunto general Manzano y los del señor Gutierrez de la Vega, que ya han publicado los periódicos de esta córte, todos los cuales han sido contestados por las autoridades respectivas, demostrando que la línea está practicable en toda su estension. EL MUSEO toma parte en la satisfaccion que debe haber producido este suceso, que haciendo desaparecer casi del todo las distancias, ha de estrechar los vínculos que unen con la antigua metrópoli á las florecientes Antillas españolas, favoreciendo de una manera incalculable el movimiento comercial asi de aquellas ricas y apartadas regiones como de España. EL MUSEO, que siempre ha dedicado un lugar preferente á todo lo que sea digno de llamar la atencion, publica hoy un grabado que representa la vista general de Cayo-Hueso, tomada por la parte Sur y á distancia de dos millas de tierra, cuyo cróquis, se debe al entendido inspector del cuerpo de telégrafos de la isla, don Enrique de Arantave, asi como los siguientes curiosos apuntes de las operaciones que precedieron al acto inaugural, son debidos en su mayor parte, á un ilustrado colaborador de nuestro semanario, y el resto á varios periódicos de la Habana.

«Contiinúan—nos decia nuestro colaborador—los trabajos de esta importante obra, que para bien del gobierno y de esta preciosa Antilla, instala la Compañía Telegráfica Internacional Oceánica.

Despues de los reconocimientos y sondeos practicados por el vapor de guerra de la marina de los Estados-Unidos *Corwin*, desde el 22 de mayo al 10 de junio, en que se determinó con precision la forma de las costas de Cuba desde el Faro del Morro hasta cerca del puerto del Mariel, y se conocieron con exactitud las corrientes submarinas, el perfil y calidad del fondo de la línea normal Norte á Sur desde la *Chorrera á Key-West*, se procedió por la Compañía al estudio y construccion de un ramal telegráfico subterráneo para empalmar el primer punto con la estacion central telegráfica de la Habana, que debia ser el estremo de la línea, segun las prescripciones del Gobierno. Encontradas graves dificultades para realizar este trayecto subterráneo con la prontitud que requeria la necesidad de inaugurar la línea en breve plazo, la Compañía solicitó del gobierno superior de la Isla el establecimiento de una aérea provisional, ínterin se lle-





Vapor *Tahoma*. — Fuerte que contenia fundicion y cañones. — Vapor *Francisco de Asis*. — Vapor *Narva*, que conducia y tendia el cable.

INAUGURACION DEL CABLE SUB-MARINO DE LA ISLA DE CUBA.—VISTA GENERAL DE CAYO HUESO, TOMADA DEL NATURAL POR LA PARTE SUR Y A DISTANCIA DE DOS MILLAS DE TIERRA, Á LAS SEIS DE LA MAÑANA, POR EL INSPECTOR DEL CUERPO DE TELÉGRAFOS DE LA ISLA, DON ENRIQUE DE ARANTAVE.

vaba á término la subterránea, y concedida ésta con el referido carácter provisional, se comenzó la instalacion de la misma, que quedó espedita en quince dias, como igualmente una pequeña caseta de mampostería en el punto de la costa donde debia verificarse el amarre del estremo del cable de costa, y la union con el subterráneo ó línea de tierra, hasta la estacion central de la Habana.

Los detalles científicos de cada una de estas construcciones ó reconocimientos, serán puestos oportunamente en conocimiento de nuestros lectores, por lo mucho que interesan á los individuos del cuerpo, así como los relativos al fondeo del cable, líneas subterráneas en la isla de Key-West, trazado de la seccion submarina de éste á Punta Rassa (Florida) y la construccion y accidentes de las 250 millas mas de líneas telegráficas terrestres que enlazarán á la Habana con la gran masa de líneas telegráficas americanas, con el cable atlántico y Europa.

Entre tanto, podemos dar algunos detalles relativos á la inmersion del cable de la Habana á Key-West en una estension lineal de 83 millas españolas ú 81 y media inglesas.

El 26 de julio arribó á la Habana el vapor inglés *Narva* destinado por la Empresa constructora del cable al trasporte del mismo desde Inglaterra á las Antillas, y acto continuo, auxiliado del vapor español de guerra *Francisco de Asis* y del de la marina americana *Tahoma*, se trasladó á Key-West, con la comision científica nombrada por el gobierno de la Isla, para presenciar y auxiliar las operaciones, que se componia del presidente de la Compañía General W. Smith, ingeniero de la Compañía Mr. Everett, é inspector del Cuerpo de telégrafos de la Isla don Enrique de Arantave, y por la marina española, el señor brigadier 2.° jefe del apostadero de la Habana don Manuel Alvarado, el señor capitan del puerto de la Habana don José Polo de Bernabé y dos ingenieros navales pertenecientes á la fragata *Tetuan*.

El miércoles 31 de julio, arribó la escuadrilla telegráfica á Key West, y se preparó desde luego el *Narva* á establecer sobre la cubierta del buque, los aparatos, máquinas y adyacentes necesarios para el tendido del cable. En la madrugada del 3 de agosto comenzaron las operaciones desde el lugar designado para el amarre, tendiendo 800 brazas de cable grueso de costa, y á las seis de la mañana siguiente, se puso en movimiento el vapor *Narva* para continuar el tendido del cable, que habia de ser de costa como el de amarre, por exigirlo así la profundidad del fondo que en las primeras 20 millas no escedia de 200 brazas, y en constante lecho de arena de coral, y con corrientes variables.

Con marcha de 4 ½ millas por hora, y con ligeros accidentes sobre cubierta, por no funcionar las máquinas de desarrollo con la regularidad que convenia, continuó la operacion del tendido todo el dia 4 hasta medio dia en que se echó al agua con toda felicidad la *Boya* donde debia quedar sujeto el estremo de las 20 ½ millas de cable de costa de esta parte, situando otras tres boyas mas, una en la misma direccion del trazado, y dos á tres millas de distancia, una al Este y otra al Oeste, cada cual con banderas de color distinto, como puntos de reconocimiento.

A las siete de la tarde del 5, la escuadrilla telegráfica tomó rumbo para la Habana, con el objeto de colocar en el otro estremo de la Chorrera el resto de cable de costa (una y media millas) y empezar el tendido del de fondo desde la Habana para Key-West, por exigirlo así las corrientes del Golfo; y en efecto, el mismo dia por la tarde el vapor *Narva* fondeó en la barra de la Chorrera y arrió 300 brazas de cable de costa sobre las embarcaciones menores que con la anticipacion conveniente tenia preparada la marina española, proce-

diéndose al tendido del mismo, y á otros trabajos preparatorios para su seguridad; los cuales ocuparon toda la tarde, quedando al oscurecer establecida la comunicacion telegráfica, entre la Chorrera y la estacion de abordo.

Las autoridades superiores del territorio presenciaron esta interesante operacion, y la marina española quedó como siempre á la altura que acostumbra en cuantos cometidos se le encomiendan. La difícil operacion del tendido de esta seccion de cable y la colocacion del mismo en tierra, fueron directamente ejecutadas y dirigidas por el señor capitan del puerto de la Habana, don José Polo de Bernabé y por el inspector de telégrafos don Enrique de Arantave.

A las cuatro de la tarde del 6, levó anclas el *Narva* para continuar el tendido del cable, dejando completamente terminadas las operaciones de amarre, y montados los instrumentos dedicados para los esperimentos eléctricos en la estacion provisional de la Chorrera; y en efecto, partió con el *Francisco de Asís* y el *Tahoma*, rumbo á Key-West. El fondeo continuó sin novedad en la parte mas profunda y por lo tanto mas peligrosa del Golfo (10 ó 15 brazas), aunque se notasen defectos en la maquinaria, que no marchaba con la regularidad que hubiera sido de desear, y muy especialmente en los frenos para moderar la marcha del cable, como asimismo en el gran número de faltas ó roturas de los alambres de la envoltura esterior que aparecian sueltos, y que en tal situacion cayeron al mar. Sin embargo, las señales eran perfectas, y el cable siguió fondeándose con dificultad y á marcha lenta de 2 1|2 á 3 millas por hora. El tiempo se cerró completamente en lluvia desde media noche, y esta circunstancia y la rotura de uno de los frenos en el trayecto de mayor profundidad y de corrientes mas fuertes, vino á embarazar las operaciones, que continuaron inseguras y defectuosas hasta la madrugada del 7. Por otra parte, los rumbos corregidos del *Narva* no daban una seguridad de la situacion del barco, y si casi una evidencia de que marchaba demasiado al Este, y que la correccion producida por las fuertes corrientes del Golfo, le dejarian aun muy distante de las boyas; y en efecto, el vapor inglés *Allais*, pasando á las diez de la mañana por el costado de estribor del *Narva*, vino á sacar á éste de toda duda, asegurando se hallaba 22 millas al Este de la boya. El tiempo no mejoraba, sin embargo, y el *Narva* no pudo emprender la difícil tarea de retroceder cobrando cable para rectificar el trazado, y prefirió gastar 20 millas mas, y tomar rumbo al Oeste, donde efectivamente encontró la boya á las cinco de la tarde. Se fondearon, pues, para un trayecto de 81 1|2 millas inglesas, mas de 123 millas de cable, cantidad superior en 15 á la necesaria. Al verificar el amarre abordo y proceder al empate, se rompió éste cayendo al mar muy cerca de la boya del otro estremo.»

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

PAGODA CHINA.

Hasta aquí nuestro colaborador. Lo que sigue está tomado de varios periódicos de la Habana.

«La operacion del *Narva* ha sufrido un contratiempo que la retardará algun tiempo. En el momento de hacerse el empate del cable, cuando ya se habia recobrado por la proa del buque el principio del que estaba sujeto á la boya y que por la popa pendia el que habia ido tendiéndose desde la Chorrera, reventó este último muy cerca de la amarra con que se le tenia sujeto y se precipitó al mar. Este contratiempo, que parece una desgracia, evita tal vez otra mayor; porque ha revelado el punto en que ese conductor tenia una falta ó defecto que, si hubiese llegado á empalmarse y tenderse, habria producido probablemente una interrupcion de corriente cuyo orígen se habria hecho innavegable sin repetidas y muy dilatadas operaciones. La inmersion se habia hecho hasta entonces con toda felicidad, aunque muy contrariada por poderosas corrientes que mantenian el cable en un grado de tension que hacia retemblar los aparatos.»

«Luego que el *Narva* se despidió de su fondeadero hizo rumbo al Norte, en el que se mantuvo hasta que se enderezó al Noroeste; varió despues al Nordeste y luego al Nordeste cuarto Este hasta la altura de la boya, y allí supo por las indicaciones que le hicieron el *Francisco de Asís* y otro buque inglés, que se hallaba á 20 millas al Este de aquella. Hizo entonces rumbo hácia el Oeste, y encontrando la boya que buscaba, procedió á la operacion del empalme, en la forma y con el éxito que hemos dicho arriba.

El *Narva* tiene á bordo los instrumentos necesarios para rastrear y recobrar el cable, y ha quedado practicando esta faena, que probablemente no será larga, pues que está sobre el punto donde ha ocurrido el siniestro, y sabe el lugar fijo en que ha caido el estremo roto.»

EL CABLE SUBMARINO.

«En prensa ya nuestro alcance de ayer tarde, se nos favoreció con una nota que dice:

«El vapor de guerra español *Francisco de Asís* ha traido hoy por la mañana la deplorable noticia de que se ha roto el cable submarino á las 22 $^1/_2$ millas de Cayo Hueso, punto donde debe verificarse el empate de los dos estremos. En consecuencia, el del tramo que parte de la Chorrera permanece sobre fondo de arena; pero se confia en que con los ganchos y otros instrumentos que lleva el *Narva*, previendo ese caso, pronto estará arriba el estremo que ha descendido al fondo del mar.»

EL CABLE ROTO.

«A las ocho y media de la mañana de hoy ha entrado en nuestro puerto, de regreso de su espedicion, el vapor de guerra español *Francisco de Asís*, y nos ha traido los pormenores del acontecimiento, con cuyo título encabezamos estas líneas.

El vapor de los Estados-Unidos *Tahoma* se habia

adelantado al *Francisco de Asís* y al *Narva* con objeto, sin duda, de encontrar la boya y esperar allí á los otros dos vapores, como en efecto sucedió. Ayer miércoles á las dos y cuarenta minutos de la tarde, el *Francisco de Asís* avistó la boya en que estaba el estremo de las 22 y media millas de cable tendidas ya desde Cayo Hueso. y al *Tahoma* que aguardaba en ese lugar, y en seguida se dirigió á ella el *Francisco de Asís*, haciendo señales al *Narva* de que se avistaba la boya.

El señor inspector de telégrafos Arantave, el capitan del puerto y un oficial de ingenieros que se encontraban á bordo del *Narva*, pasando á bordo del *Francisco de Asís* á las seis y media de la tarde para avisar que el estremo del cable con la boya se encontraba en el *Narva*, y hacer saber al mismo tiempo que la señal de que estaba terminada la operacion seria el izar cuatro faroles. Los mismos individuos pasaron despues á bordo del *Tahoma* para conferenciar con el general Smith. A las ocho y quince minutos de la noche se izaron en el *Narva* los cuatro faroles convenidos, y entonces se le aproximó el *Francisco de Asís*, atracando pocos momentos despues á su costado el bote que tenia el *Narva* á su lado, perteneciente al vapor de guerra español, y en el cual estaban el señor Arantave, el capitan de este puerto y el oficial de ingenieros, quienes manifestaron lo siguiente:

«Teniendo ya preparados los dos estremos del cable para hacer el empalme, al tratar de cobrar ó halar por la proa del *Narva* la estremidad que parte de la Chorrera, la mucha corriente hizo que el *Narva* se echara demasiado sobre el cable, y lo rompió con la proa. El *Narva*, para hacer la operacion, se puso de proa hácia la Chorrera.

Despues de este accidente, dicho vapor se fué á fondear á Cayo Hueso, ó á algun islote inmediato, dejando para el dia de hoy, jueves, la operacion de rastrear el cable, lo cual se hace por medio de anclas y ganchos que para este fin lleva á bordo, lo mismo que la maquinaria que conduce á proa, en prevision de un acontecimiento desgraciado. Siendo de fondo arenoso la parte que hay que rastrear para suspender el cable, se cree que hoy mismo ó mañana, tal vez, quede terminada esta operacion. Las 22 ½ millas de cable colocadas desde Cayo-Hueso han quedado lo mismo que antes, pues tan pronto como se rompió la estremidad que partia de la Chorrera, se echó la otra parte al agua con su correspondiente boya.

El *Francisco de Asís* partió del lugar del suceso para este puerto, á las ocho y cuarenta y cinco minutos de la noche de ayer.»

A. C.

ESPOSICION UNIVERSAL.

COPA DE PLATA PARA PREMIO EN LAS CARRERAS DE CABALLOS.

Próxima á cerrarse la Exposicion Universal, y habiendo publicado EL MUSEO casi todas las principales vistas de los pabellones y edificios de los distintos paises concurrentes al gran certámen, irá dando en los números sucesivos grabados que representan objetos curiosos y que por su mérito revelan notable perfeccionamiento en las diversas artes é industrias de que proceden. Con estos grabados alternarán, sin embargo, algunos otros de vistas que merecen tener cabida en nuestro periódico, y que, lo mismo que los de objetos, hayan fijado la atencion entre los innumerables que se han exhibido en el Campo de Marte. Al efecto, acompaña al presente número, una preciosísima copa que por sus circunstancias, indica el uso á que está destinada. En efecto, el emperador Napoleon la señaló como primer premio al vencedor en las carreras de caballos que se verificaron en París el 2 de junio del corriente año. Los autores de esta copa, MM. Fanniere, hermanos, pueden estar satisfechos de su obra, que por la pureza de sus líneas, su noble estilo griego, su ornamentacion, y, en una palabra, su elegante y armonioso conjunto constituye un verdadero modelo.

PAGODA CHINA.

Adjunta es una vista del pabellon chino en la Esposicion Universal. La arquitectura de este singular edificio da una idea exacta del gusto y del estado del arte en el celeste imperio, y reproduce uno de los kioskos del palacio de verano del emperador, cerca de Pekin. Si los trages y las costumbres de los chinos han escitado siempre la curiosidad de los viajeros, por lo mucho que se apartan de lo conocido en los paises de la vieja Europa, no se prestan menos al estudio sus manifestaciones arquitectónicas, sobre todo por su estraña originalidad.

CARTAS FLORENTINAS.

UNA HORRIBLE HISTORIA.—EL CÓLERA.—*Funesta idea popular sobre esta epidemia.*—TEATRO ALFIERI. LA SEÑORITA CLELIA GROSS. «LA DONNA.» (*Politeama*). EMMA CINISELLI.—TEATRO ROSSINI. «EL ASSEDIO DE BRESCIA» (*ópera nueva*). EL JUGADOR (*baile*). LA GRAN NOVEDAD EN LA PÉRGOLA. ESCUELAS DOMINICALES PARA EL PUEBLO.—EL SEÑOR FONTANELLI.—EL DEL ARNO. —UNA BUENA NOTICIA SOBRE LOS VESTIDOS CORTOS.

I.

Aun oprime el corazon de Florencia la memoria de un crímen horrible cometido no há muchos dias. Siendo este un hecho que interesa á la humanidad, nosotros lo referiremos callando nombres que sólo podrian servir de pasto á la curiosidad.

Nuestra pluma no será elegante en el referir, pero será verídica en el narrar.

Esto es cuanto deseamos.

———

El sol de Italia se habia despertado apenas, dando vida á los campos que circundan á Florencia, cuando J. M., hombre jóven y que habia servido á la patria en diversas ocasiones, manifestó á su linda esposa el deseo de pasar una mañana de alegría y amor bajo la sombra hospitalaria de nuestros vecinos bosques.

Aceptada con placer la invitacion, ambos salieron juntos de casa, juntos oyeron misa, juntos almorzaron y juntos pasaron por entre los árboles, ocultándose de esta suerte á todos los ojos, menos *á los de Dios*, como dice el señor de *Sterlich*.

Algun tiempo despues, J. M. volvia á la ciudad.

Pero ¿y su jóven esposa?

Habia desaparecido.

———

Algunos muchachos que habian ido á divertirse, volvieron á su casa pálidos y temblando.

—Hemos visto, decian, una señorita vestida de negro, que se mueve y no tiene cabeza.

Como es natural, la narracion no fue creida; pero la palidez mortal de las pobres criaturas hacia creer que alguna parte de verdad existia en medio de la fantástica esposicion del hecho, y diversas personas corrieron al sitio indicado por ellos.

¡Qué horror! En un lago de sangre yacia una mujer decapitada.

Pero, ¿y la cabeza de esta infeliz?

El asesino la habia escondido creyendo ocultar con ella su delito; pero la cabeza de la víctima debia denunciarlo y así fue.

En efecto; algunas personas, viendo salir cabellos de entre las piedras, escavaron, y tras una hermosa cabellera, desenterraron una cabeza que á pesar de lo desfigurada, conocieron todos, despues, ser la de la jóven que acompañaba á J. M.

Pero ¿y J. M?

Habia desaparecido.

———

Toda la actividad de esta inteligente cuanto maquiavélica policía, no podia descubrir al asesino, y lo que es mas, no podia saber quién fuese la víctima.

Espuesta al público, tampoco nadie supo decir quién era, hasta que al fin se aseguró llamarse N. P., y muchos convinieron en ello.

Pero N. P. escribió desde Liorna á la justicia, manifestando que ella estaba allí *viva* y sana.

La incertidumbre era cruel, el hecho tomaba formas de novela, y la policía se desesperaba viendo su amor propio ofendido, cuando una noche en la que menos se esperaba, se apoderó del asesino que dormia tranquilamente en su casa.

Dios la inspiró y en medio de tantas tinieblas le dió un rayo de luz para descubrirlo y los medios de arrestarlo.

J. M. no se turbó ante la improvisada visita, y protestó enérgicamente, pero protestó en vano.

La justicia habia hecho fotografiar la cabeza de la víctima por el mejor fotógrafo de Florencia, señor Alinari, y presentada al asesino respondió éste con una *inocente* sonrisa que no conocia al original de aquella reproduccion. Pero á estas pruebas siguieron otras, y tal fue la confusion de sus ideas, que acabó por confesar la verdad declarándose reo: segun todos los indicios, el motivo del asesinato fue una pasion criminal de J. M.

Marietta M., hermosa jóven de cabellos rubios, que habia inspirado aquella pasion, llegó á ser tan exigente que le prohibió hasta el convivir con la propia esposa.

Es, pues, casi seguro que la ejecucion del crímen cometido por J. M. era consecuencia de otro, no sabemos á cual mas odioso.

Escuchemos ahora al acusado reasumiendo su declaracion ante el tribunal, y ella nos probará el cinismo del reo.

«Viendo la mañana hermosa, invité á Adelaida (su »mujer) á dar un paseo. (Y aquí refiere que oyeron »misa juntos, etc., etc.) Despues, sentados bajo de »un árbol, le manifesté mi idea de ir á París, á lo que »mi mujer me preguntó si con este viaje olvidaria la »*mia biondina* (*la rubita era la bella rival*), y yo le contesté que haria todo lo posible por olvidar un amor »criminal como el que me atormentaba, pero le manifesté que ella á su vez debia olvidar á un primo suyo »y del cual yo tenia celos.» (*Motivos para empezar la cuestion que debia acabar con el asesinato*). «Ella nada »me respondió, y yo, que creia fundados mis celos, me »cegué hasta el punto de tirar de un cuchillo y degollarla.» (*Aquí podríamos hacer una observacion... pero el reo está en manos de la justicia*). «Viendo »la sangre que salia á mares, le pedí perdon de rodillas, diciéndole: *Adelaida, perdóname antes de morir*; »pero le habia cortado el órgano de la voz y no pudo »articular palabra. Sin embargo, por los movimientos »que hacia pude comprender que no me perdonaba, y »entonces, *imprimiendo al cuchillo otro corte circular*, »le separé la cabeza del tronco para que no *sufriese* por »mas tiempo.» (¡Qué piedad!) «Mi esposa murió con »*l' ira nel cuore* (*con la ira en el corazon*) Una vez »cadáver, le quité los pendientes y un anillo, escondí »la cabeza de la víctima, me lavé las manos y me volví »á casa.»

Pronto la espada de la justicia caerá sobre este asesino y sobre sus cómplices; pero ¿podrá su sangre lavar la mancha del horrible crímen? ¿Podrá la muerte misma dar la vida á la inocente víctima? Se cometen en la tierra delitos de tal naturaleza, que sólo Dios puede juzgarlos. Dios, que tiene en sus manos la vida eterna y la eterna muerte...

II.

Triste ha sido la primera parte de nuestra revista, y á juzgar por el dicho, la segunda debia ser la mas lastimosa. Pero haremos lo posible porque así no suceda.

El cólera... (mal principio) continúa haciendo estragos que aumenta la ignorancia popular.

Es creencia general en algunos de estos pueblos, que el cólera consiste en un veneno que da el gobierno por medio de los médicos y de los boticarios, y muchos de estos desgraciados han sido víctimas de movimientos populares.

Como es de suponer, huyendo del falso *veneno* se dejan morir sin reclamar auxilio alguno, y hé aquí de qué modo una creencia errónea produce males positivos, multiplicando el número de los atacados, de los cuales sobre ciento apenas se salvan treinta ó cuarenta.

Florencia, gracias á Dios, se halla libre de ambos males.

La Beneficencia pública no descansa, y la bella señorita *Clelia Gross*, que es infatigable cuando se trata de hacer un bien, ha representado en el teatro *Alfieri* LA DONNA (*la mujer*), del célebre Giacometti; el producto líquido de la representacion ha ido á aumentar los fondos que se destinan para socorrer á las familias pobres de los atacados del cólera.

———

Ciniselli está de enhorabuena. El rey le ha dado el título de *Escudero Honorario*, y su compañía ha tomado el de *Compañía Real*.

El beneficio de su linda hija *Emma* ha sido un triunfo. El rey asistió algunas horas, demostrando mas de una vez su complacencia, y la elegante *Escudera* tuvo el gusto de ver convertido el circo de caballos en un jardin de flores.

Pero vosotras, amables lectoras, no conoceis á *Emma Ciniselli* mas que de nombre.

Veamos si me es posible hacérosla conocer un poco mas.

Una estatura ni alta ni baja; una fisonomía graciosa y severa al mismo tiempo; ojos lánguidos ó de fuego, segun el caso; una sonrisa alegre y triste simultáneamente, como si en su imaginacion luchasen las mas dulces impresiones con los mas tristes pensamientos.

Hé aquí á la *mujer*.

Esquisita elegancia á caballo, firmeza en montarlo, facilidad en dirigirlo, casi temeridad en impulsarlo.

Hé aquí á la *artista*.

Nosotros la vimos cuando no era mas que esperanza de *artista* y capullo de *mujer*. Hoy al conocerla bajo el cielo de Italia, hemos visto realizados los ensueños que concebimos bajo el cielo de Andalucía.

———

El teatro Rossini, que de grande no tiene mas que el nombre, ha abierto sus puertas al público con L'ASSEDIO DI BRESCIA del maestro *Pantoglio*, que ha gustado en estremo. El autor ha sido llamado á la escena mas de diez veces y esto es mucho, teniendo en cuenta la escasez de la orquesta y la torpeza de los coristas. El *duetto* del primer acto, entre tenor y contralto, es una elegante composicion que recomendamos á nuestros *dilettanti*.

El baile en seis actos, EL JUGADOR, es demasiado grande y no *cabe* en el teatro *Rossini*. Es de admirar, sin embargo, un milagro escénico, como es el de hacer bailar, correr y luchar cuarenta ó cincuenta personas donde apenas se pueden mover diez.

No obstante estos pequeños inconvenientes, el por-



venir de Rossini está asegurado, á lo menos por ahora.

Esperamos la apertura del *Nazionale* con IL FOLETTO DE GREST de *Petrella*, y el baile en ocho cuadros del coreógrafo *Coluzzi*, BEDRA LA MALIARDA.

El *Pagliano* nos ofrece IL BARBIERE DI SIVIGLIA, NORMA, IL PEREGRINAGGIO A PROELMEL y otras, sin contar la notabilidad clásica de *Mozart* LE NOZZE DI FIGARO. (*Las bodas de Figaro*)

Pero la novedad en el teatro Real (*La Pérgola*) será el DON CÁRLOS, de *Verdi*, que tanto furor ha hecho en Paris.

Tales son los espectáculos que tenemos y que esperamos. La sociedad estudiosa de Florencia, creyendo insuficientes las *escuelas* teatrales para instruir y moralizar al pueblo, ha instituido otras, las *Escuelas dominicales*, donde entendidos profesores y conocidos é instruidos jóvenes que entran ahora en la difícil carrera de la ciencia, dan lecciones públicas sobre los principales ramos del saber humano, sin rozarse en nada con las cuestiones religiosas ó políticas.

Entre estos jóvenes, citaremos al señor *Cárlos Fontanelli*, que ya nos habia dado una prueba de su claro talento publicando una obra sobre derecho Constitucional y que es tan hábil abogado como entendido literato.

Y ahora que hablamos de literatura, se nos proporciona el placer de decir dos palabras acerca del nuevo semanario, EL ECO DEL ARNO, que si bien recien nacido, se ha hecho ya *eco* de la elegante sociedad florentina. Su jóven cuanto entendido fundador, el señor Stuart, ha tenido un feliz pensamiento y lo ha realizado con éxito. El periódico es pequeño; pero siendo pequeño el nardo y grande el girasol, ¿quién no elegiria la pequeña flor, toda esencia, en lugar de la grande, toda hojarasca?

No terminaré mi revista, sin dar una buena noticia á mis amables lectoras.

El vestido corto *cae*, ó lo que es lo mismo, se alarga, y es de suponer que dentro de poco será esclusivo patrimonio de las bailarinas fuera del teatro.

Nosotros auguramos corta vida á los vestidos cortos y no nos engañamos.

Esas *campanillas* ambulantes, ó atraian demasiado, ó alejaban escesivamente.

Pero si se suprime el vestido corto—me dirán algunas—tendremos de nuevo las colas y con las colas las críticas.

Esta reflexion no deja de tener un fondo de verdad; pero ¡Dios mio! acuérdense las señoras de que la virtud consiste en un buen medio, y adapten los vestidos á los principios de la virtud.

Florencia.

JOSÉ C. BRUNA.

TRAGA-ALDABAS.

CUENTO POPULAR.

(CONCLUSION.)

Y como se llevase la mano á los ojos y notáse que en efecto tenia telarañas en ellos ó sus inmediaciones, se volvió del otro lado y se quedó tranquilamente dormido.

Poco despues roncaba como un marrano, y el pueblo, conociendo en sus ronquidos que estaba ya fuera de peligro, lloraba de alegría y se apresuraba á tomar parte en una suscricion que se habia abierto para recompensar dignamente al que habia salvado al popularísimo alcalde, suscricion con que Lesmes se puso las botas, botas que autorizaron á Lesmes á anteponer á su nombre el don, y don que dió á Lesmes la respetabilidad de que no deben carecer los que se consagran al alivio de la humanidad doliente.

IV.

La cura del alcalde consabido habia dado á don Lesmes una reputacion bárbara, y esta reputacion crecia como la espuma con las admirables pruebas de acierto que cada dia daba el ex-pastor. Si don Lesmes decia: «este enfermo se muere,» el enfermo moria, aunque su enfermedad consistiese en la picadura de una pulga, y si por el contrario decia: «este enfermo se salva», el enfermo se salvaba, aunque su enfermedad consistiese en la picadura de una culebra de cascabel. El ojo de don Lesmes era ya mas célebre que el del boticario de la pedrada.

Cuéntase (y por sabido lo callara yo, si no viniera tan á cuento) que cierto sugeto llamó á un médico y le dijo que estaba enfermo, sin saber cuál fuese su enfermedad, pues no le dolia nada.

—Lo mas raro de este pícaro mal, añadió, es que tengo buen humor, buen sueño y buen apetito.

—Pues no le dé á usted cuidado, dijo el médico, que ya le quitaremos á usted eso.

Y en efecto, á fuerza de cama y medicinas y dieta y sobaduras, le quitó todo aquello, es decir, el buen humor, el buen sueño y el buen apetito.

Don Lesmes era llamado con frecuencia por personas á cuyo lado no veia á la Muerte, lo que probaba que se le llamaba para curar un mal imaginario. A pesar del encargo que le habia hecho la Muerte de que se guardara de desengañar á tales enfermos, al principio los desengañaba, porque proceder de otro modo le repugnaba mucho; pero pronto tuvo que abandonar tan laudable sistema. Los pretendidos enfermos á quienes no ponia en cura porque no lo necesitaban, le echaban en hora mala diciendo que era un bruto que no entendia su enfermedad, é iban á dar su dinero á otro médico á quien ponian en las nubes porque los jaropeaba de lo lindo.

En vista de esto, don Lesmes se decidió á seguir el consejo de la Muerte, quitándoles, como el médico de marras, el buen humor, el buen sueño y el buen apetito á fuerza de cama, medicinas, dieta y sobaduras.

Repito que la fama de don Lesmes crecia como la espuma. A los médicos se los llevaba con razon el diantre, al ver que un intruso en su facultad no les dejaba ganar un cuarto y rabiaban por acudir al subdelegado de medicina para que pusiese las peras á cuarto á don Lesmes; pero era la gaita, que en aquel pais no habia tal subdelegado ni tal niño muerto, porque allí era enteramente libre el ejercicio de la medicina. Señor, que un enfermo era tan animal que llamaba á un albeitar en lugar de llamar á un médico y reventaba con la medicina que le daba el albeitar. En el pecado llevaba la penitencia. ¡Pues no faltaba mas, que no se permitiera en un pais civilizado y libre curar á los enfermos sin licencia del gobierno, cosa que se permite en la misma Africa tan atrasadota y tan bárbara!

Pero á pesar de su gran reputacion y su numerosa clientela, Traga-aldabas no ganaba lo bastante para satisfacer el hambre canina que siempre le habia devorado y que era cada vez mayor hasta el punto de parecer insaciable.

—Es tontería, decia para sí don Lesmes; para comer y beber como yo deseo, se necesita una renta de diez mil duros al año y no gano la mitad, aunque hago la infamia de no desengañar á los enfermos imaginarios. Está visto que como no tenga la suerte de que algun rey, príncipe ó señoron asi, me nombre su médico de cámara, nunca me veré harto.

Sucedió por aquel tiempo que el rey cayó gravisimamente enfermo, y por mas que los médicos de cámara se despepitaban por aliviarle, no lo conseguian.

La fama de don Lesmes habia llegado ya á la córte, porque las famas inmerecidas tienen cuatro alas en vez de tener dos como las merecidas. No faltó quien aconsejase á S. M. que le hiciese llamar, cosa que puso hechos un basilisco á los médicos de cámara, porque decian con muchísima lógica: «Cierto que nosotros no podemos salvar al rey, pero si por casualidad ese hombre sabe mas que nosotros y le salva, ¡qué se dirá de nosotros!»

Cuando don Lesmes recibió la noticia de que el rey le llamaba, temió morirse de alegría, pero no viendo por allí á la Muerte se tranquilizó y emprendió el camino de la córte, diciendo:

—A la córte voy y milagro será que allí no consiga matar el gusanillo, porque... dejémonos de cuentos, para matar el hambre no hay como el presupuesto de la nacion!

V.

Ya nadie daba un ochavo por la vida del rey cuando Traga-aldabas llegó á la córte. El rey era muy amado de su pueblo, pero la gente elegante (aunque no toda, por supuesto) se puso de mal humor cuando corrió la voz de que acababa de llegar un médico que probablemente salvaria á S. M., y era porque ya habia consentido en lucir sus ricos trages en el entierro de S. M. y en las fiestas de la coronacion de su sucesor.

¡Qué! ¿dicen ustedes que esto es inverosímil, que tengo muy pobre idea del corazon humano? Pues yo les contaré á ustedes un cuento, que no lo es. Ustedes habrán oido hablar mucho y bien de la señora de Lopez, muy conocida en la buena sociedad de Madrid por su elegancia y sus caritativos sentimientos, de que hablan con frecuencia los periódicos. Pues una mañana que Madrid se despoblaba para ver apretar el gañote á un reo, operacion que debe ser en estremo ingeniosa y divertida cuando el pueblo que debe ser el mas culto de España gusta de presenciarla, supe, al llegar á la puerta de aquella elegante y caritativa señora, que el reo habia sido indultado por S. M., y como precisamente en aquel instante viese á la señora de Lopez bajar por la escalera, deslumbradora de belleza y elegancia, me apresuré á decirle: «Señora, no se moleste usted en salir, que la reina ha perdonado al reo.» Y la señora de Lopez, haciendo un gesto que parecia quererse tragar á la reina, se volvió atrás esclamando:—¡Qué fastidio!

Cuando don Lesmes penetraba en la cámara régia, las piernas le temblaban como campanillas, temiendo ver á la Muerte á la cabecera de la cama del augusto enfermo, en cuyo caso, como hay Dios habia echado buen viaje.

Sus temores no eran infundados, porque apenas penetró, lo primero que se echó á la cara fué á la Muerte, que estaba agazapada á la cabecera de la cama para lanzarse sobre el rey como el gato que se agazapa junto al agujero para lanzarse sobre el raton.

El alma se le cayó á los pies á don Lesmes al verla; pero repuesto un poco de su desmayo, tuvo de repente una idea luminosa, de esas que inspira el hambre su eterna compañera, y se decidió á ponerla en práctica.

—¿Cómo se siente V. M? preguntó al rey.

—Mal, rematadamente mal, contestó el enfermo, hecho un veneno. Ya te puedes dar prisa á aliviarme un poco, porque sino, va á haber aquí una catástrofe de cinco mil demonios.

—Tenga V. M. un poquito de cachaza, que todo se andará si la burra no se para. Por de contado, que vengan aquí cuatro mozos de cordel.

—¿Qué barbaridad vas á hacer conmigo, hombre? esclamó el rey sobresaltado.

—No hay barbaridad que valga. Que vengan cuatro mozos he dicho.

Cuatro mozos de cordel aparecieron inmediatamente en la cámara.

—Cojan ustedes esa cama, les dijo don Lesmes, y colóquenla al revés ó lo que es lo mismo, la cabecera donde están los pies y los pies donde está la cabecera.

Los mozos lo hicieron asi, y la Muerte se encontró sin saber cómo ni cuándo á los pies de la cama en lugar de estar á la cabecera.

Don Lesmes miró con aire de triunfo á la Muerte y conociendo en los gestos de ésta que le decia: «¡amigo me has hecho una pillada que yo no esperaba de ti!» Don Lesmes se llevó la mano á la barriga como contestándole: «señora, usted perdone, que el hambre aguza el entendimiento y endurece el corazon.»

La Muerte iba á mandar un recado á su jefe, á ver si le permitia inutilizar la jugarreta de don Lesmes volviéndose á colocar á la cabecera de la cama del enfermo; pero desistió de ello asaltada por una idea luminosa que á su vez tuvo cuando Traga-aldabas se tocó la barriga. Tambien el hambre inspiró aquella idea á la Muerte, que siempre tiene hambre de carne humana.

—¿Sabes, dijo el augusto enfermo, que me siento mucho mejor desde que me han puesto al revés la cama? Es verdad que los reyes estamos ya acostumbrados á que nos lo pongan todo al revés.

—¿Pues qué, creia V. M. que yo no sé dónde les aprieta el zapato á los reyes? Donde á los reyes les aprieta el zapato es en el pie de los calafates que los rodean.

—Y lo mas raro es, que nosotros cojeamos y ellos andan tan campantes.

—Déjese V. M. de conversacion y que le traigan un ensopadillo de lonjas de jamon y medio cuartillete de buen Valdepeñas.

—¿Y crees tú, que no me hará daño?

—¿Daño el jamon y el vino? Hombre, no diga usted barbaridades. Para que usted se convenza de que estoy seguro de que no hace daño, voy á comer y beber lo mismo.

—Sí, pero...

—No hay pero que valga. Para probar que mis medicinas no son nocivas, me atraco yo de ellas antes que el enfermo, como voy á hacer ahora mismo, y estamos al fin de la calle.

—Pero como tú no estás enfermo...

—Cierto que no lo estoy, pero en cambio V. M. sólo va á tomar unas raspas de jamon y un sorbo de vino, y yo me voy á poner de uno y otro como una pelota.

—En fin, venga el ensopadillo y el trago, sin necesidad de que tú lo pruebes antes...

—¿Cómo que no lo he de probar? Lo que yo prometo lo cumplo. ¡Pues no faltaba mas, hombre! Con permiso de V. M. voy al comedor, y hasta que yo no me ponga de jamon y vino que lo alcance con el dedo, no consentiré que á V. M. le traigan su racion. Para que aprovechen las medicinas se han de tomar con fe, y para que V. M. la tenga en la que yo le he recetado, lo mejor es que vea lo provechosa que á mí me ha sido.

Traga-aldabas bajó al comedor y tal se puso el cuerpo de jamon y vino, que todos pensaron iba á dar un estallido. En seguida subió su racion al rey, que se la echó al coleto con tanta mas fe, cuanto que veia al médico mas alegre que unas pascuas y mas colorado que un tomate.

Don Lesmes se volvió á acordar en aquel instante de la Muerte, de quien se habia olvidado mientras comia, olvido en que incurren todos los glotones, y por mas que miró y remiró no la vió en la real cámara, lo cual era prueba evidente de que el rey se habia salvado.

Pocos dias despues, el rey estaba completamente restablecido de su grave enfermedad y señalaba á don Lesmes una pension vitalicia de diez mil duretes al año, en recompensa del morrocotudo servicio que le habia prestado.

VI.

Con motivo de la asombrosa facilidad con que don Lesmes habia salvado de la Muerte al rey, que ya la tenia al ojo, á don Lesmes le llovian las visitas, porque ¡cómo no habia de aprovechar á los vasallos lo que habia aprovechado al rey! La fuente del Berro es la peor que hay en Madrid y sus cercanías, como que sus aguas son tan duras que para digerirlas se necesita te-



ner estómago de perro ó estar acostumbrado á ellas ú otras semejantes, y sin embargo el público las tiene por las mejores de Madrid y sus cercanías, por la única razon de que son las que beben los reyes. Cuando Cárlos III vino á Madrid, como estaba acostumbrado á las aguas de Nápoles, que son gordas, le sentaban mal las de Madrid que son delgadas. Buscáronse aguas que se pareciesen todo lo posible á las de Nápoles, y como probase y le sentasen bien las del Berro, continuó bebiéndolas, y desde entonces aquella fuente ha venido surtiendo á Palacio, porque acostumbrada la familia real á sus aguas, le sientan al parecer bien. El público que ve todos los dias conducir á Palacio, en relucientes cántaros, el agua de la fuente del Berro, cuya injusta reputacion prueba que en la córte la frescura y no el mérito es lo que priva, cree que la fuente del Berro es un prodigio, y el público que veia conducir todos los dias á Palacio, en relucientes carrozas, á don Lesmes, creia que don Lesmes era tambien un prodigio de ciencia médica. A pesar de esto, las visitas no le daban á Traga-aldabas para matar el hambre que cada vez era mas devoradora.

—Está visto, decia para sí don Lesmes, que no me veré harto hasta el dia que cobre la primera mesada de mi pension. ¡Lo que es ese dia, juro á bríos Baco balillo, que me he de poner bueno el cuerpo!

Lo que tenia inquieto á don Lesmes era la Muerte, porque no era tan lerdo que no sospechase que aquella señora le preparaba alguna emboscada en venganza de la partida serrana que le habia jugado en Palacio.

Algunas personas que la vieron en las fondas, tabernas, casas de juego, etc., etc., que eran los sitios que mas frecuentaba, notaron que se ponia hecha un veneno cuando le hablaban de don Lesmes, y luego se sonreia siniestramente como diciendo:—Dejen ustedes por mi cuenta á ese Traga-aldabas, que no tardará en pagármelas todas juntas.



ESPOSICION DE PARIS.—COPA DE PLATA PARA PREMIO DE LAS CARRERAS DE CABALLOS.

Por fin llegó el gran dia para don Lesmes, es decir, el dia de pescar la primera mesada de su pension.

Aquel dia se dió tal atracon, que reventó de lleno antes de levantarse de la mesa, y al cerrar por última vez el ojo, vió á su lado á la Muerte que le dijo con un tono capaz de matar á un caballo:

—¿Pensabas, pedazo de animal, que á los médicos les es lícito jugar con la muerte? Pues te equivocabas de medio á medio, que á los médicos sólo les es lícito jugar con la vida.

La moral de este cuento en que la Muerte no desperdicia ocasion de morder á los médicos, es que los médicos como Dios manda hacen muy mal tercio á la Muerte, y por consiguiente son utilísimos á la humanidad. Con que, señores médicos, á ver si ustedes á fuer de agradecidos se esmeran en la asistencia del autor de este cuento, que es el pueblo. Por lo que á mí hace, declaro que si Dios me hubiera dado siquiera una pizca de la gracia y la malicia que se necesitan para cultivar la sátira, la emplearia en satirizar á los curanderos titulados, que son aun mas numerosos que los titulados curanderos.

Antonio de Trueba.

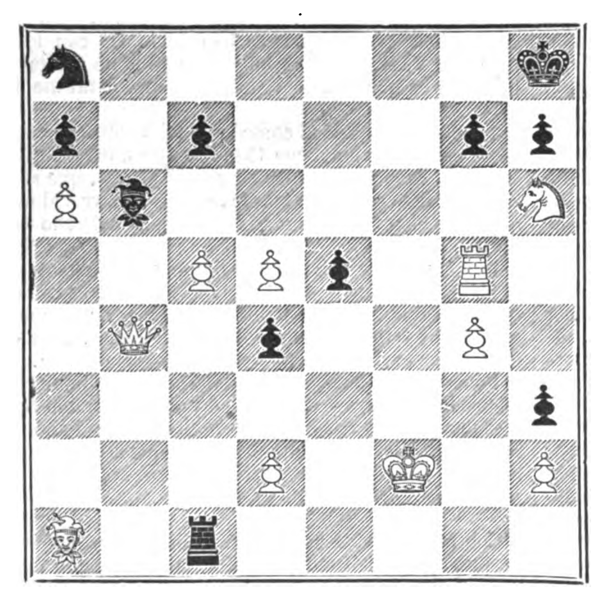
Bilbao 1867.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 89.

POR DON J. ROMERO.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 88.

Blancos.	Negros.
1.ª P S A R	1.ª R juega.
2.ª C 4 A R jaq.	2.ª juega.
3.ª C 3 D jaq.	3.ª R juega.
4.ª P 4 R jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, L. Sancho, M. Lerroux y Lara, R. Canedo, J. Sanchez, J. Ferreiro, J. Luxan, E. Canedo, D. García, J. M. Rex, J. Jimenez, M. Riverô, M. Martinez, M. Zafra, E. Castro, J. Gonzalez, P. Rodriguez, S. Villar, A. Perez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—H. Sanchez, de Valladolid.—L. Fernandez, de Málaga,—T. Enriquez, de Valencia.—Señores socios del casino de Lorca.

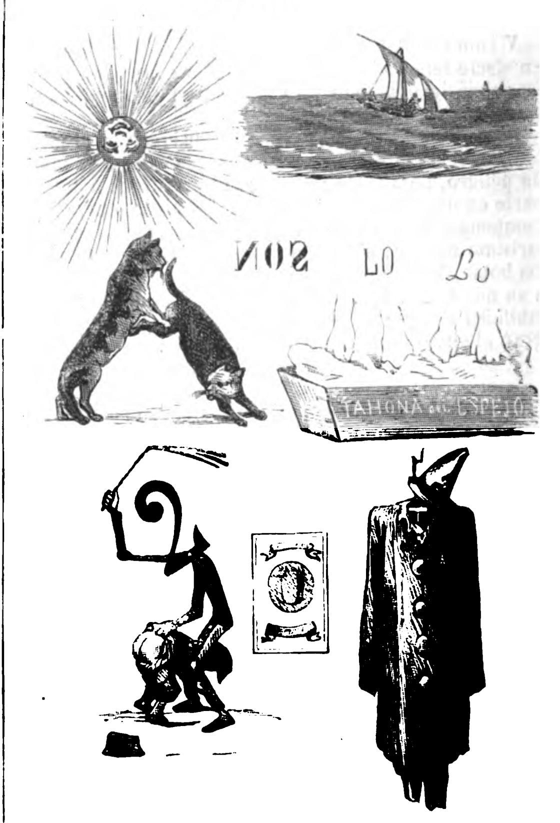
SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚM. 87.

L. Fernandez, de Málaga, J. Guerra, de San Sebastian.

SOLUCION EXACTA DEL PROBLEMA NÚM. 87.

A. Moreau, S. Gutierrez, de Perpiñan.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 43. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 26 DE OCTUBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Jugando, jugando se vino el otoño, jugando, jugando se pasará pronto. El presente no ha desmentido la antigua fama que tiene de ser, para Madrid, se entiende, la estacion mas igual y mas hermosa de las cuatro que se dividen el imperio del año. Luz suave, frescas brisas y animacion en calles, paseos y teatros, varían el aspecto de la villa del oso y del madroño, que durante el verano ha estado casi desierta. Los viajeros, golondrinas del estío, vuelven á sus nidos; las modistas y los sastres empuñan la tijera para que esa exigente diosa que llaman Moda reciba el homenage que el mundo le tributa muy especialmente al principio de cada estacion; los negocios que dormian parece como que intentan despertar; el cuerpo se siente mas ágil, mas dispuesto al movimiento y al trabajo: en suma, el otoño, que en la naturaleza se anuncia con la tristeza de los campos y la caida de las hojas, aparece, en virtud de un contraste peregrino, acompañado de la alegría de la primavera en el seno de la córte.

Todas las miradas se fijan hoy en la cuestion de Roma, que, con mas propiedad, debiera llamarse cuestion de Italia, por lo íntimamente que se hallan ligadas entre sí. Las partidas garibaldinas recorren varios puntos del territorio romano, habiendo tenido algunos encuentros con las tropas del Papa. Este hecho motivó, segun despachos telegráficos publicados, la carta dirigida por el emperador Napoleon al rey Víctor Manuel, quejándose de la manera de cumplir el gobierno italiano el tratado de 15 de setiembre, y de la facilidad con que aquellas partidas penetran en el territorio pontificio atravesando la frontera por medio de las tropas italianas; en la misma carta declara el gefe del vecino imperio, que si estas tropas entran por cualquier punto en los Estados del Papa, dará órden para que los soldados franceses ocupen inmediatamente á Roma. A lo dicho debemos añadir, que el emperador ha celebrado un consejo en Saint-Cloud para tratar de estos asuntos, y aunque nada se sabe del resultado, presúmese que han de tener las resoluciones que en él se hayan adoptado grandes consecuencias para el porvenir de Italia y quizá para la situacion de Europa. Es tambien un hecho que el emperador tiene dispuestas para intervenir en Roma fuerzas que ascienden á 20,000 hombres, divididos en dos cuerpos, uno de los cuales irá á las órdenes del general Dumond. *El Imparcial* ha dicho que en el puerto de Civita-Vecchia se encuentran dos buques de nuestra escuadra, *Vulcano* y *Villa de Madrid*, y un parte de París, del 18, anuncia que han llegado á aquel puerto voluntarios españoles. Ultimamente se ha hablado mucho de una circular pasada por Prusia á sus agentes diplomáticos, en la que propone un Congreso formado de todas las potencias católicas para arreglar la cuestion romana, dando cabida en él á Inglaterra y á Rusia, por sus respectivos intereses católicos en Irlanda y en Polonia.

La Esposicion Universal puede darse por terminada, pues si bien es cierto que el emperador ha dispuesto que continúe abierta hasta el 17 de noviembre próximo, fijándose el precio de entrada, desde el 8 de dicho mes, en 50 céntimos, y permitiéndola gratis desde el 9 al 17, no lo es menos que el Campo de Marte se ve cada vez mas abandonado.

Entre las varias sectas religiosas que existen en Rusia, hay una, la del Salvador (Spassono-Soglassie) cuyos prosélitos niegan la felicidad en la tierra. No es lo peor que nieguen esto, sino la aplicacion que hacen de sus fanáticas ideas. Uno de dichos sectarios es actualmente objeto de un proceso, por haber dado muerte á su hijo único, que contaba siete años de edad, ofreciéndolo en holocausto al Señor, para librarlo de los lazos del demonio. Natural parecia que en seguida se hubiera suicidado él, para salvarse tambien de las garras del enemigo comun, y poner término á las desgracias que, por muy feliz que sea, no dejarán de atormentarle en la vida; pero no lo ha hecho así, lo cual indica lo cómodo que es, en esta y otras cosas, predicar el sacrificio ageno, y lo raro que es el realizar el propio. Por lo demás, si la tal secta se generalizase, pronto quedaria el mundo despoblado, pues el número de mortales verdaderamente dichosos no nos parece muy considerable.

El Porvenir Filipino, periódico de Manila, da cuenta de un hecho sobre el cual llama la atencion del gobierno otro de esta córte. Hay todavía en Filipinas la costumbre de azotar públicamente el verdugo á ciertos reos que, montados en un jaco y con acompañamiento de cuadrilleros, atraviesan varios puntos de la poblacion. El espectáculo, repugnante en sí mismo, lo es mas, y esto es lo que pide el colega madrileño se evite, por la algazara que mueven los curiosos que siguen al penado, convirtiendo en alegre fiesta el imponente espectáculo del castigo.

Parece cosa resuelta la creacion de una granja modelo en Zaragoza, á espensas de la diputacion provincial y protegida por el gobierno. El punto donde ha de establecerse la escuela, es el antiguo y deteriorado edificio de la Cartuja, aprovechando para ello los restos de otros adyacentes y sus grandes cláustros; de manera, que si los trabajos se llevan á cabo con la actividad que es de esperar, se cree que antes de un año podrán inaugurarse al propio tiempo el ferro-carril de Escatron y la nueva granja-escuela zaragozana.

Una triste nueva tenemos que comunicar á los amigos de las Bellas Artes. El jóven pintor murciano don Luis Ruiperez acaba de fallecer. Con él ha perdido España uno de los artistas que mas dias de gloria prometian á la patria, y la esperanza de poseer mayor número de obras debidas á su pincel que las que posee, que son muy pocas, pues gran parte de ellas pertenecen á aficionados estranjeros.

Habiendo llamado la atencion del señor gobernador de esta provincia las frecuentes desgracias ocurridas en las funciones de novilladas, ha dirigido una circular á los alcaldes de la misma, en la que les manifiesta que no sólo no concederá licencias para ellas, sino que procederá enérgicamente contra las autoridades gubernativas que las consientan ó toleren.

La señora Lucca ha ganado por cantar seis noches

en el teatro de Hamburgo, 45,000 francos, incluyendo en esta suma los 15,000 en que se gradúa un regalo que le han hecho. Mucho vale la música y mucho se merecen los que descuellan en la interpretacion de las obras de los grandes maestros; pero, francamente, se nos figura que en este loco derroche, en este modo de recompensar el mérito de un simple ejecutante, aunque el ejecutante nada tenga de simple, hay algo que no indica mucha discrecion, que digamos. Y ya que la ocasion se nos viene á la mano, la aprovecharemos para felicitar á nuestra bella compatriota la señorita Julia Colbrandt, por el nuevo triunfo que recientemente ha conseguido en el teatro de la Pergola (Florencia), cantando en un concierto dado por el municipio de aquella capital, con asistencia del rey, los principales dignatarios del Estado, los individuos del cuerpo diplomático y otras personas distinguidas.

Jovellanos y el Príncipe han dado á conocer dos obras de los señores Serra y Nuñez de Arce. Es la del primero la titulada *Luz y Sombra*, zarzuela sólo en el nombre, si ha de darse el de tal á los infelices engendros que el público de Madrid ha solido aplaudir quizá por esceso de benevolencia, mas que por sentimiento de justicia. Si *Luz y Sombra* es zarzuela, vengan muchas por el estilo, pues si su autor, no las necesita para su gloria, ya no sucede lo mismo con la escena española, la cual ha de agradecérselas y recibirlas como otras tantas joyas. La segunda obra, *Quien debe paga*, original de Nuñez de Arce, es de distinta índole, y sin embargo, el público demostró igualmente con sus aplausos que hay en ella condiciones que la distinguen y elevan considerablemente sobre muchas de las que invaden el teatro y aun dan dinero, cuando no disgustos á las empresas.

En los escaparates de las floristas y en las tiendas de modas, se ostentan ya las últimas novedades en materia de objetos para adornar los cementerios en el próximo dia de difuntos. Coronas, lámparas, flores, figuras, cuadros pintados sobre cristal, con figuras, escenas ó leyendas alusivas á la triste solemnidad, atraen hoy las miradas de todo el que pasa, porque no hay uno á quien no recuerden el padre, el hijo, el hermano ó el amigo que ya pertenece al mundo de los muertos, y sobre cuya tumba la piedad de los vivos acostumbra á dejar un tributo, mas ó menos material, mas ó menos tierno, mas ó menos significativo, de su cariño y de su dolor. En el dia espresado, la ciudad de los muertos se viste de gala, y de luto los vivos; singular fenómeno que hace pensar á mas de un filósofo, sobre quiénes serán los muertos, si los que yacen bajo la fria lápida del sepulcro ó los que caminan aun por la tierra, envueltos en la túnica del cuerpo.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

CAPITULO IX.

I.

Una de las ideas que mayor imperio, ó por mejor decir, mayor fascinacion ejercen sobre el hombre, es la gloria; mas como esta idea puede, á semejanza de todas las demás, ser acertada ó torcidamente concebida, hé aquí que de esta mas ó menos exacta interpretacion pueden en último término redundar grandes bienes ó grandes conflictos, que cambien notablemente la faz de las naciones. ¿Qué es, pues, la gloria, que tan opuestos efectos alcanza á producir? Porque, ejerciendo un tan poderoso ascendiente sobre el espíritu humano, no puede ser indiferente al reposo y al bienestar de la sociedad la confusion de las nociones en este punto, puesto que evidentemente hay una gloria verdadera y una gloria falsa.

¿Consistirá acaso la primera en los triunfos de la ambicion, en llevar el estruendo de las armas de nacion en nacion, para avasallarlas, como algunos imaginan? Esto seria erigir la fuerza material en reina absoluta del mundo; esto seria someter la razon y la justicia al imperio de la casualidad y á los caprichos insensatos de afortunados conquistadores que con la punta de la espada dictasen leyes á los pueblos, sobre las ensangrentadas ruinas de sus fortalezas, al resplandor del incendio de las ciudades. Pues tal, y no otro, es el objeto de la ambicion; tal es y no otro, el resultado de sus victorias. Ahora bien; ¿puede ser la gloria la insaciable ambicion? ¡No! una y mil veces.

La gloria no proyecta nunca sus mágicos resplandores sobre la causa de la injusticia; y por desgracia, la ambicion es casi siempre incompatible con esa causa sagrada. La ambicion en sí misma, es decir, no asociada á ningun gran fin civilizador, no es sino la apoteosis del orgullo del que por esa pasion devastadora se deja subyugar; la ambicion en sí misma, no es sino la divinizacion de un monstruo.

Ved aquí por qué si en todas las naciones abundan los ambiciosos, no en todas resplandece la gloria, antes bien, la desgracia y la deshonra en que muchas han caido reconocen por causa única los estravíos á que sus gobernantes se han entregado, poseidos del insano deseo de ensanchar contra todo derecho los límites de su pais, para en la misma proporcion estender los de su voluntad omnipotente. Si en la ambicion consistiera la gloria, ¡qué nacion no seria envidiable bajo este aspecto! Porque, ¿cuál de ellas no se ha visto arrastrada una y otra vez por sus gobiernos á guerras de engrandecimiento territorial, á empresas encaminadas á estender sus fronteras, á costa de vecinos débiles, ó menos pérfidos, ó menos versados en las artes de la destruccion? Y sin embargo, ¿cuál de las antiguas ó modernas naciones puede mirarse como la natural, como la legítima depositaria de la gloria? Responda la historia, y se verá que ésta no ha sido en tiempo alguno el pasivo resultado de la suerte de las armas, si no las dirige algun noble y humanitario propósito.

Y ¡cuán alto no deberá ser éste, para que pueda servir de compensacion á los estragos que la guerra ocasiona y á los enormes sacrificios que impone! Pocas, muy pocas veces lo inmenso de aquellos y lo doloroso de éstos encuentran en el buen éxito de los designios ambiciosos de un potentado ó de un caudillo emprendedor, la indemnizacion debida.

La ambicion, sin otro objeto que obtener el dominio de los pueblos á toda costa, y á toda costa conservado, es una pasion injustificable, perniciosa y criminal. La superioridad obtenida por tal medio, es la usurpacion, y la usurpacion no puede ser la fuente de la prosperidad, ni para los paises que son su víctima, ni para desatinados usurpadores.

La gloria de las naciones no consiste en agregar al territorio que les señaló la naturaleza un pedazo mas de tierra, en prolongar sus fronteras mas allá de la orilla derecha ó de la orilla izquierda de un rio, ó al otro lado de las faldas de una montaña; la gloria de las naciones se cifra única y esclusivamente en su escrupuloso respeto á los tratados internacionales, en la suma de bienestar de que gocen sus naturales, en la parte con que contribuyen en la esfera científica, artística, industrial, mercantil ó literaria, al progreso de la humanidad, en las libertades políticas de que se hallen en posesion y racionalmente ejerzan, y por último, en la rectitud y la sabiduría de los llamados á regirlas.

La gloria, si no es un nombre vano ó una alucinacion peligrosa, no puede ser sino el resultado de la práctica de todas las virtudes civiles; por esto el deseo de estender, sin razon ni motivo de general utilidad, mas allá de los mares ó en remotas provincias un mando opresor, no puede pertenecer al número de esas virtudes, y mucho menos por consiguiente, ser el puro manantial de la gloria verdadera. Los pueblos vencidos, las naciones aherrojadas, la tierra cubierta de luto, serán el escabel de la ambicion, monumentos impíamente erigidos á la tiranía y la falsa gloria; pero en vano las artes embellecerán la envilecida carroza ó el trono salpicado de sangre, de un conquistador á quien la tierra parezca estrecha; en vano la poesía cantará prostituida los funestos triunfos alcanzados á costa de nacionalidades respetables y de pueblos sin ventura: el mal será siempre el mal; el crímen será siempre el crímen, y la ambicion, vil esclava del orgullo de un magnate ó de un aventurero afortunado, será siempre una maldicion fulminada contra los pueblos; maldicion á que sólo mercenarias gentes osarán revestir del solemne carácter de la grandeza.

Colon, inspirado por el genio, favorecido por el cielo con una revelacion sublime, adivina un nuevo mundo, y venciendo obstáculos innumerables de todo género, cruza el Atlántico, y lo descubre; y una vez descubierto, lo entrega á la ciencia sin mancha de sangre, y se entrega asimismo á la admiracion de las generaciones humanas, mientras el sol alumbre el universo. ¿Conoceis ahora la verdadera gloria?

Otro ejemplo, y conocereis la ambicion. El fundador de la dinastía napoleónica es por espacio de diez y ocho años el terror de Europa; el estruendo de sus armas vencedoras, no cabiendo ya en los límites de este continente, va á turbar el sueño de los Faraones, y las pirámides gigantescas que les sirven de sepulcro se estremecen en sus cimientos; sus legiones vencedoras recorren en triunfo, abrumadas bajo el peso de los laureles alcanzados en cien batallas, el mundo asombrado, y el monstruo de la ambicion sonrie creyendo eternas sus obras. Pero llega el dia del infortunio, que sigue á la dicha como el remordimiento á la iniquidad, y el orgulloso primer imperio francés, que tan halagado se vió al pasear sus águilas por todas las córtes de Europa, se vió duramente humillado el dia en que á su vez todos los ejércitos de ésta invadieron su capital, cuyas calles convirtieron en campamento y en teatro de su venganza implacable.

¿Y el conquistador y el ambicioso? ¡Ah! Interrogad á las rocas del Océano Austral, y ellas os referirán la historia horrible de sus últimos años.

Ya lo veis: la ambicion nada sólido crea, porque nada justo concibe. La ambicion, incompatible con los preceptos de la sana moral, no puede constituir una política aceptable para los pueblos que en algo se estiman, y en algo tienen la dignidad humana.

II.

Es preciso combatir resueltamente una muy arraigada y absurda preocupacion relativa al valor: urge demostrar que éste, tal como la generalidad lo comprende, no existe en la naturaleza. Esta demostracion intentamos.

Si el valor fuera, en efecto, lo que comunmente se cree, esto es el desprecio de la vida, la naturaleza que tan hondamente ha grabado en el fondo de todas las organizaciones animadas el instinto de la propia conservacion, se hubiera puesto en contradiccion flagrante consigo misma al crear la especie ó las especies cuyos individuos fueran capaces de mirar con menosprecio su vida, su conservacion; pero la naturaleza no incurre en semejantes contradicciones. El instinto de que hablamos, anterior á todos y á todos superior en vehemencia, obra con igual fuerza así sobre el insecto microscópico, sobre el átomo animado que forma el primer imperceptible eslabon de la inmensa cadena de los séres dotados de sensibilidad y locomocion, como sobre la criatura que forma el eslabon final, aquella en que la vida se muestra en toda su maravillosa plenitud, es decir, el hombre.

¿Qué es pues el valor? ¿Será una virtud, considerado bajo el punto de vista que esponemos?

El valor, si no se eleva su nocion, si no se esplica de una manera mas filosófica, no puede ser ni una virtud ni un vicio, porque está, lo repetimos, fuera de la naturaleza y pertenece por lo tanto á la region de las quimeras.

La necesidad del momento, la defensa de objetos queridos, determinados deberes sociales, la proteccion debida á la patria en circunstancias críticas, la voz del honor y ciertos estímulos poderosos, pero de accion pasajera, pueden obligarnos, y nos obligan en efecto, á sobreponernos al sentimiento que nos prescribe imperiosamente conservarnos. Pero en tales casos y otros semejantes el hombre arrostra la muerte, no por desprecio á la vida, no porque le sea indiferente ser ó no ser, sino porque en un estado de civilizacion desarrollada, y erigidas en dogmas ciertas ideas de suyo convencionales, el sacrificio de la existencia es de tal manera indispensable, que se necesita ciertamente mas valor para arrostrar la ignominia que su conservacion acarreara, que el que se necesita para perderla deliberadamente.

El instinto ciego nos manda vivir, con abstraccion absoluta de casos; pero la reflexion, iluminada por el sentimiento del deber y del honor, nos ordena muchas veces que arrostremos la muerte; y en arrostrarla serenos, venciendo la profunda repugnancia que esto cuesta, consiste precisamente el valor. Este, pues, no es una dote natural, sino una cualidad artificialmente desarrollada en momentos dados y para dados fines.

No es por ello menor, en verdad, lo excelso de esta dote, cuando en circunstancias convenientes se desarrolla; antes bien, su valía será tanto mayor cuanto mayor sea el esfuerzo que se necesite desplegar para revestirse de ella en momentos críticos. Así, pues, el mas digno de elogio será aquel que sintiendo mas horror al no ser, con frente mas tranquila lo arrostre; porque, en suma, el valor no es otra cosa que la ocultacion inteligente del temor á la muerte. El valor *se hace*, permítasenos esta frase; y el que lo hace con perfeccion, ese es el modelo de los valientes.

Si esa cualidad estuviera en la naturaleza, ningun mérito tendrian, ni título alguno á la gratitud de sus semejantes pudieran exhibir los que en árduas empresas dan su vida. Sin la victoria sobre sí mismo alcanzada, el hombre no se elevaria sobre el nivel de lo vulgar y lo trivial; por esto, el que dominándose en lo que hay de mas fundamental en nuestro sér, se sobrepone al amor á la vida, y la sacrifica en aras de una causa justa y noble, es un héroe á quien sus contemporáneos bendicen y la posteridad admira.

¿Por qué huye y se desbanda, aunque armado y dispuesto á la pelea, el ejército aguerrido que mil veces arrostró impávido el hierro y el fuego enemigo, si se ve sorprendido en la noche ó en una emboscada? Desbándase, porque le falta el tiempo necesario para el trabajo mental que exige la adopcion de la actitud propia para arrostrar mortales peligros; porque no se pasa instantáneamente de la razon fria, siempre bien hallada con la idea de la propia conservacion, á la calenturienta sobrescitacion en que es forzoso colocar el ánimo para que, apareciendo menos clara la imágen de la muerte, inspire ésta menos espanto; el ejército, aunque disciplinado y aguerrido, huye en tales casos, pura y simplemente porque no tiene el tiempo necesario para *hacer valor*.

Y ¿por qué, así la horda salvaje como el regimiento, orgullo de la Europa militar, se rodean en el momento de la embestida, aquella de espantosos alaridos, y éste del estruendo de vivísimos aires marciales con que llenan los aires tambores, clarines y cien instrumentos atronadores? ¿Por qué? Porque la horda y el regimiento ceden al mismo instinto de conservacion; y como es preciso apagar en aquellos momentos esto



instinto, *el arte* pone en juego sus mas poderosos medios para conseguirlo; ó lo que es lo mismo, para enloquecer, para encender la fiebre, para sobrescitar la imaginacion hasta producir el delirio y la sed de esterminio. De aquí las violentas sonatas, las arengas conmovedoras, las entusiastas proclamas, que son otras tantas apelaciones al orgullo nacional, las promesas de grandes ventajas materiales á los que sobrevivan, y las estudiadas y poéticas apoteósis de la muerte: eficaces recursos, *artificios* de gran potencia que, manejados por un hábil caudillo, y obrando de consuno, enardecen, ciegan y arrastran á su ruina á los individuos y pueblos.

Queda demostrado, aunque á grandes rasgos, que el valor es una creacion de la fantasía ó un producto de las preconcebidas opiniones y de los sentimientos dominantes en la sociedad, puesto que para desplegarlo se necesita sobreponerse al grito que mas poderosamente resuena en nuestro fondo y cubrir de rosas el camino de la muerte. Pero, digámoslo otra vez: cuando, siquiera sea artificialmente, se logra desplegar la cualidad de que hablamos, el mérito de los que en tal disposicion de ánimo se colocan consiste precisamente en haber acallado la voz de la naturaleza, que infunde con irresistible fuerza el amor á la vida en todos los séres animados.

No hablaremos del duelo, porque lo consideramos como una falsa interpretacion del valor, ni del suicidio, porque es á nuestros ojos el postrer período de la desesperacion. El primero, es la tergiversacion funesta del honor; el segundo, es un crímen; y ni las falsificaciones de los sentimientos, ni las acciones que la moral y la sensatez reprueban tienen cabida en el plan de este trabajo.

Por lo demás, el hombre que tal grado de dominio alcance sobre sí mismo, mediante la reflexion y el sentimiento del deber, que sepa ofrecer su vida en holocausto de una gran idea ó de un progreso para la humanidad, será siempre respetable; nadie tendrá el derecho de aquilatar su esfuerzo, es decir, de someter á un exámen inoportuno los grados de la violencia que le fue preciso hacerse para consumar su generoso sacrificio: exámen que sólo un grosero escepticismo ó una ingratitud estúpida pudieran intentar. Sea cual fuere la intensidad de la lucha interior que sostuvo en momento supremo, ese hombre honrará eternamente la especie humana, que se apresurará á inscribir su nombre en el glorioso catálogo de sus héroes y de sus mártires.

(Se concluirá en el próximo número.)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

ESTUDIOS ASTRONOMICOS.

V.

LOS CANALES DE LA LUNA.

Siguiendo nuestra idea de dar á conocer los principales detalles geográficos de nuestro satélite, no debemos prescindir de otro accidente que nos revela el telescopio y que á tan curiosas conjeturas se presta.

Para ello elegiremos la época del plenilunio, como mas á propósito para nuestro sistema de observacion, y notaremos las principales regiones del disco surcadas de multitud de rayas, rectilíneas ordinariamente y de distintas longitudes, que recorren una escala desde 5 á 70 leguas kilométricas, con una latitud desde 500 á 3,000 metros. Su matiz en dicha época es blanquizco, mientras que durante las fases del satélite aparecen negras, como que entonces se hallan invadidas por la sombra que se proyecta en ellas de una manera bastante marcada y sensible como su profundidad, que alcanza por término medio de 450 á 500 metros.

No son simples hendiduras ó depresiones del suelo lunar, sino canales desecados, perfectamente marcados y que corren paralelos en su mayor parte, rasgando los valles, los circos, las colinas, las cordilleras mismas de aquellas montañas anulares, formando precipicios y desfiladeros, cavernas y gargantas cortadas como á pico y erizando á sus cortes perpendiculares de asperezas que aterran. Aunque, como decimos, vénse en todas las regiones del mundo que nos ocupa, son en mayor número en la parte central, bien sea por la facilidad de observacion ó por otra causa, apareciendo en determinados puntos como un conjunto de líneas paralelas, como sucede hácia el N. E. de Gutemberg, al paso que en otras presentan curiosas ramificaciones, segun se nota en las inmediaciones de Triesnecker y del golfo del Centro, y en otras, como por ejemplo, la que atraviesa el gran valle circular de Petavio, aparecen aisladas, sin estenderse ni comunicarse con otras: en fin, no faltan algunas, aunque bastante raras, que rodean á manera de foso determinadas eminencias, como sucede con la que circunda los cráteres de Almanon y Abulfeda, atravesando otra multitud de pequeños circos secundarios, y la de Hygino, acaso la mas interesante de las 117 descubiertas hasta hoy, que cruzan el hemisferio visible de la Luna, y la cual corta dos cráteres de 2 á 3 kilómetros de diámetro en su marcha, rompiendo las paredes peñascosas de su anillo, cubiertas de una capa calcinada y pulverulenta-gris.

Aunque la forma rectilínea es la predominante en estas hendiduras, cuya longitud máxima apenas escede por punto general de 250 kilómetros, no faltan algunas que serpentean en forma ondulatoria, marcando irregularidades sensibles, cuya direccion nos patentiza con harta propiedad el telescopio, especialmente en la época del plenilunio, la mas favorable de todas, y que los célebres astrónomos Beer y Modler han reproducido en su famoso *mapa selenográfico*. Tal es, por ejemplo, la que se nota hácia el N. O. de Aristarco, la cual, dando principio en una colina, describe en su primer tercio varios ángulos y va ensanchándose y escarpándose hasta Aristarco, en cuyo punto se eleva de repente á mas de 1,000 metros sobre la planicie del valle contiguo, para variar de direccion bruscamente y estrecharse antes de terminar una legua mas lejos en el cráter de Heródoto, donde desaparece serpenteando como una desembocadura fluvial.

Varias son las esplicaciones que se dan de este accidente geográfico de la Luna, atribuyéndolo algunos un orígen artificial debido á las necesidades mercantiles de sus habitantes, version desmentida por la carencia total de agua en el hemisferio de que se trata, sin lo cual esos supuestos canales de navegacion que en la referida hipótesis revelarian una obra ciclópica de siglos y que no se esplica por la insignificancia de sus verdaderas proporciones, permanecerian desecados, estériles y sin objeto.

Otros, menos cándidos, aceptando sin embargo la misma teoría del agua, han creido ver en esas hendiduras enormes otros tantos cáuces de rios, desecados tambien, olvidando que la carencia absoluta del líquido y la forma misma de esos abismos contradicen la hipótesis de una manera que no admite réplica. Las demás opiniones que conocemos acerca de este objeto, no son dignas de tomarse en cuenta, por lo cual prescindimos ocuparnos de ellas.

Una probabilidad, sin embargo, parece acercar por nuestra parte la solucion del problema, y vamos á consignarla, sin otras pretensiones que las de dilucidar este punto con el mayor acierto. La inspeccion geográfico-geológica que vamos haciendo del satélite, nos presenta, en su hemisferio visible al menos, un mundo antiguamente en ignicion de que dan testimonio vivo sus montañas crateriformes, sus volcanes apagados y su suelo salpicado de aberturas, agujeros y precipicios sin número, cubierto á trechos de materias pulverulentas, calcinadas, de color blanquizco ó ceniciento: la atmósfera no existe, como tampoco existe elemento alguno, segun parece; todo lo cual supone la idea de una horrorosa catástrofe que, suprimiendo la vida de los habitantes de la Luna, haya producido ese cataclismo terrible que ha ocasionado la esplosion radical en su suelo, absorbiéndolo todo con su violento ímpetu, rasgando sus montañas y abriendo esas profundas simas de que nos hemos venido ocupando, por las cuales un fuego voraz y las sacudidas del terremoto han debido lanzar la desolacion y el esterminio. Tal es, pues, la version mas verosímil del accidente antedicho, una revolucion geológica, cuyas proporciones espantan, y como consecuencia de ello, la destruccion de la vida en ese mundo que tan simpático nos es y tan interesante; á no ser que un nuevo Noé haya sido preservado por la Providencia para perpetuar allí la raza de sus vivientes, si es que los tiene, por mas que se nos contradiga la especie, oponiendo la carencia de atmósfera, tan necesaria para la vida aquí en la tierra; como si el principio de asimilacion hubiera de tomarse en su rigor literal, cuando cada mundo puede poseer cualidades vitales diferentes, á las que se acomode la organizacion de sus moradores, de lo cual aquí mismo en el nuestro tenemos ejemplos prácticos de analogía en los peces, en los pájaros, etc., cuya organizacion, cualidades, etc., tanto se diferencian de la esfera vital del hombre, puesto que los primeros especialmente viven sin atmósfera, en la region de las aguas, donde los seres racionales y la mayor parte de las demás especies perecerian ahogados sin recurso, faltos de ambiente y vida.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

MAS SOBRE QUIEN FUE DON QUIJOTE.

En el número de EL MUSEO correspondiente al 30 de junio, vió la luz pública un artículo con el epígrafe que antecede, y en los números de este semanario correspondientes á los dias 5 y 12 de octubre corriente, se ha publicado un escrito con el epígrafe *Originales de Don Quijote*.

Referentes á un mismo asunto los dos artículos susodichos, se diferencian, no obstante, en que el primero figura como causa y el segundo como efecto.

Efecto, pues, del efecto (que ahora representa el papel de causa para lo que hoy nos proponemos) será lo que digamos á propósito de lo que de nuestro primer artículo *¿Quién fue don Quijote?* ha dicho en el suyo *Originales de Don Quijote* el ilustrado señor don Nicolás Diaz de Benjumea.

Mas, dejándonos de digresiones, damos las gracias al señor Benjumea por las frases benévolas que nos dedica en su escrito y (prévio por nuestra parte el reconocimiento de superioridad por la de dicho señor en cuanto á erudicion y competencia en la materia de que se trata) entramos en la cuestion esponiendo: Que, ya que deba ser considerada bajo el punto de vista de la importancia que el señor Benjumea y otros ilustrados Cervantistas la dan (haciendo por nuestra parte lo posible porque no descienda de la elevacion en que dichos señores la consideran) nos proponemos rectificar algunas de las apreciaciones del benévolo comentario de nuestro primer artículo, y estender, por decirlo asi, el alcance de las nuestras, hasta donde, á nuestro juicio, puede llegar el genuino desenvolvimiento de causas cuyo efecto son.

Teniendo en cuenta, pues, lo que dice el señor Benjumea de ser un poco fuera del límite en que deberia encerrarse nuestro trabajo el epígrafe que le hemos puesto de *¿Quién fue Don Quijote?* fundando su aserto *en que tal pregunta fuerza á una respuesta categórica y á dar satisfaccion al lector de un modo concreto sobre un punto que no la tiene*, bajo el de vista en que se coloca: rectificamos esa opinion (con permiso del ilustrado crítico que la expone) bajo el punto de vista de la nuestra, *de que tal modo de encabezar un escrito, no aumenta ni disminuye en su autor la facultad de decir, ni mas ni menos, que lo que se hubiera propuesto, sobre un asunto dado, con otro epígrafe cualquiera*; pues que en el caso de que tratamos, como en el de que, proponiéndose escribir un artículo descriptivo de la Luna, se le encabezase interrogando *¿Qué hay en la Luna?* es claro que, ni el lector espera, ni el autor puede decir mas que lo que como resultado de una celosa investigacion ó de adelantos científicos, puede haberse averiguado en cada caso; pues se da por supuesto que ni de la tumba, ni de la Luna ha de haber venido nadie á comunicar lo absolutamente cierto, ó, por mejor decir, á suprimir las distancias de tiempo y espacio que sirven de obstáculo á su averiguacion.

Pero, vamos á otro punto (pasando por alto ciertas consideraciones del señor Benjumea, cuya desconformidad con las nuestras es efecto de que, ó no nos hubimos esplicado bien—que es lo mas probable—ó de que nos han comprendido mal.)

Dice el señor Benjumea, *que seria peregrino que la familia de los Palacios de Esquivias hubiese sido como la semilla y causa generadora de dos producciones inmortales de Cervantes.*

¿Y por qué no?—*El amor es el sol del genio*—ha dicho Schiller. Pues supongamos que nuestro inmortal Cervantes encuentra en la susodicha familia el astro que hubiera buscado en vano en los lugares á que le condujeran los azares de una vida errante y aventurera: que calentada y, por decirlo asi, fecundada su imaginacion por los esplendores de tal astro, apartándole de cuanto es vulgar y mezquino, descubre para sus ensueños un mundo en el que todo es escepcional y estraordinario, y que al creerse en plena posesion de su descubrimiento, sostiene con la beldad que produce para él tales efectos mágicos el siguiente diálogo:

El.—Me arrastro en pos de un fantasma.....
Ella.—Y ese fantasma.....
El.— La gloria.
Ella.—Y esa gloria...
El. Su divina
personificacion fué
desde que en ella soñé
vuestra beldad, Catalina.
. . . .
Sed mi númen, y el fecundo
estro que guarda mi mente
se ostentará refulgente,
con él se alumbrará el mundo.
. . . .

Y esto supuesto, supongamos que á ese cielo en que se desarrollan tan halagüeñas fantasías le ha salido un *punto negro* (como dirian los políticos de hoy) *en guisa y talante de desfacedor de agravios que nadie ha fecho á la requerida fermosura*, y que al verle interpuesto en su camino el ilusionado galan, pára mientes en la mal apuesta catadura del aparecido: le mira, le remira; le contempla á la luz de la ingénita llama que guarda en su cerebro, y creyendo descubrir en él ciertos reflejos de ciertas pretensiones ridículas y de ciertos modos andantescos, esclama (con el acento del que se ve sorprendido por la espontánea realizacion de un ensueño):

¡Don Quijote!

Que hay, quien esto presenciando, interroga al abstraido y ensimismado declamador, diciéndole:

¿Y vuestro amor?



Y que el interpelado, sin atender á otra cosa que á la causa de su ensimismamiento, dice, como si hablase á su conciencia, ó como si la conciencia de su propio valer le dijese á él hasta qué punto una ilusion podia llegar á ser un hecho real:

El talento
sólo ama para la gloria.
¡Oh! Yo legaré á la historia
de mi amor un monumento.
Y el mundo pensando en mí,
al leer un libro inmortal
dirá: «¡Fué providencial!»—
¡Amor del Genio... ¡Hélo aquí!

Y aun,—despues de esta primera manifestacion de sus impresiones en presencia y por efecto del hallazgo en un sér real del espectro fantástico del Quijote, que anuncian de un modo mas concreto sus propósitos, respecto de un proyecto preconcebido y maravillosamente iniciado—diga, hablando de su amor—á doña Catalina:

De él en nombre
yo haré que el de tu beldad
pase á la posteridad
unido al de un grande hombre.
Y, pues en hora menguada
fue mi rival furibundo,
que sea fábula del mundo
don Alonso de Quijada.

Pues todo esto hace tiempo que lo imaginó y expuso el autor del artículo *¿Quién fue Don Quijote?* en un drama escrito *ad hoc* por el mismo, con el título de *Amor del Genio*; y como en este drama se condensa, por decirlo asi, el juicio que de la tradicion esquiviana que nos ocupa forma su autor, al drama hemos acudido para dar colorido, con lo que de él dejamos copiado, al cuadro de lo que nos proponíamos esclarecer y confirmar en este nuestro desaliñado trabajo.

Mas, volviendo al del señor Benjumea, decimos á este señor, que respecto de la época y el lugar en que se escribió el *Quijote*, no sabemos otra cosa (además de algo de lo mucho que sobre el particular se ha escrito) que una tradicion que se conserva en este pueblo, de que en los cinco ó seis años que se supone residió en él Cervantes, despues de su matrimonio, escribió la primera parte del susodicho libro, en un gabinetito sumamente reducido, que aun se conserva con su antigua forma, en la que entonces era su casa morada y despues lo fue de la propiedad de su señora, como legado de su tio, el presbitero don Juan Palacios, que fue el mismo que los desposó.

La verdad que pueda haber en esto, averígüela Vargas, como diria el vulgo.

En cuanto á lo de haber aguardado Cervantes para publicar su *Quijote* á la muerte del Quijada pariente de su esposa, comprenda el señor Benjumea que lo que supusimos no fue que lo hiciera por miedo á Quijada, sino por consideracion á doña Catalina.

Tampoco creemos (como ya lo habiamos dicho) que Cervantes hubiese hallado en el Quijada esquiviano el tipo perfecto para su *Quijote*, sino que, por el contrario, persuadido de que (como dice el mismo Cervantes en la dedicatoria de Cide Hamete á don Quijote) *ha permitido la Providencia que haya habido siempre, y haya de haber para siempre Quijotes como llovidos; y así se ven hoy*, *con gran complacencia mia, un Quijote en cada esquina y ciento en cada lugar*, escribimos hace tiempo, refiriéndonos al gran servicio que habia prestado á la humanidad con dicha obra:

Le has dejado un espejo en que se vea
el eterno Quijote retratado.

Concluimos, pues, manifestando, que estamos conformes con el señor Benjumea, en cuanto á su modo de ver respecto del alcance y fundamento de la sátira del *Quijote* y que, como ni antes ni ahora nos hemos propuesto dar otra estension á nuestras observaciones, que la puramente precisa para autorizar nuestras noticias y acreditar la tradicion en que se fundan, volvemos á dejar al cuidado é investigacion de los que á ello se dedican con laudable celo, el descubrimiento, si es posible, de una incógnita que, con los medios de que disponemos, no podíamos hallar jamás.

Esquivias 21 de octubre de 1867.

M. V. G.

VISTA DEL SITIO DONDE HAN SIDO FUSILADOS EL EMPERADOR MAXIMILIANO Y LOS GENERALES MIRAMON Y MEJÍA, EN QUERETARO.
(TOMADO DEL NATURAL.)

LA MUERTE DE MAXIMILIANO

CON MIRAMON Y MEJÍA.

Uno de los grabados que damos en este número representa la vista tomada del natural en Querétaro, del punto donde el emperador Maximiliano fue fusilado con sus generales Miramon y Mejía, por órden de Juarez.

El emperador estaba en el punto ocupado por la cruz que hay á la derecha del grabado; Miramon se hallaba á su derecha y Mejía al otro lado de Miramon. Los soldados que los hicieron fuego estaban detrás del pequeño arbusto que se ve en el fondo, á unas dos varas del pecho de las víctimas, que tenian el rostro vuelto hácia ellos. El emperador, que se hallaba enfermo desde algun tiempo antes de que tuviera lugar la ejecucion, se mantuvo sin embargo firme y derecho; habia advertido á los soldados que pondria la mano sobre su pecho para indicarles adonde queria que le



tiraran, pero á la primera descarga las balas le atravesaron diferentes partes de su cuerpo, lo que algunos atribuyen á una mala intencion determinada, pues no se comprende que á tan corta distancia pudieran dirigir mal sus tiros. El emperador dió un paso hácia atrás y estendiendo la mano hácia Miramon gritó: «¡Hombre!». No se sabe decir qué quiso dar á entender con esta esclamacion, pero se supone que era una reconvencion á los soldados porque no le habian tirado como él deseaba. Uno de ellos se aproximó entonces y le puso el fusil tan cerca del pecho, que al hacer fuego le quemó la ropa; el emperador cayó de espaldas en el momento mismo, ya cadáver. Miramon y Mejía murieron á la primera descarga; el primero, al tiempo que disparaban, levantó la mano sobre su cabeza y gritó:—¡Viva el emperador! —Mejía habia espirado ya cuando fueron á verle despues que cayó.

Los pequeños montones de piedras con las cruces encima, que se ven en el grabado, los colocó el pueblo de la campiña en el sitio en que cada uno de los tres mártires, como los llaman ordinariamente en Méjico, habia estado de pie hasta recibir la muerte, y las señoras de Querétaro, vestidas de luto riguroso, han tenido la costumbre de ir por la mañana temprano, desde el dia que siguió á la ejecucion, á adornar las cruces con guirnaldas y rogar á Dios por el alma de los que han muerto de un modo tan noble y heróico.

El capitan belga Gerard, que pertenecia al ejército imperial, y que estuvo entre los defensores de Querétaro, ha escrito hace poco al *Meuse* protestando contra el manifiesto dado por Lopez para defenderse de las acusaciones que se le hacen. El capitan Gerards dice que este manifiesto no es mas que un tejido de mentiras; que Lopez se hallaba en relaciones con los liberales hacia ya mucho tiempo, y que durante el sitio de Querétaro engañó mas de diez veces al emperador, haciéndole creer que iban á recibir el auxilio de tropas que no llegaron nunca. El capitan Gerards insiste, sobre todo, en asegurar que Lopez vendió la plaza, y da muchos pormenores acerca de aquellos deplorables sucesos; «Lopez miente, añade, cuando dice que le hicieron prisionero como á los demás oficiales; desde el momento que entraron los liberales se le vió guiarlos á todas partes; yo mismo le he visto con frecuencia pasearse del brazo con ellos.»

M.



ESPOSICION DE PARIS.—AGUAMANIL DE MR. DURON.

ESPOSICION UNIVERSAL.

CAFÉ-RESTAURANT DE M. GOUSSET.

Damos en este número un grabado que representa el café-restaurant de M. Gousset. Hállase este establecimiento en el jardin reservado, es decir, en uno de los puntos del Campo de Marte mas á propósito para abarcar de una sola mirada todas las maravillas de la Esposicion. Desde él han podido tambien los que la han visitado, reparar sus fuerzas, con el descanso y las comidas que á precios arreglados á todas las fortunas allí se preparaban, y oir al mismo tiempo la música con que de cuatro á seis de la tarde amenizaba las horas uno de los regimientos de la guarnicion de París, establecido en el lindo kiosko levantado para la

ESPOSICION DE PARIS.—CAFÉ RESTAURANT DE M. GOUSSET.

emperatriz. El restaurant es de construccion sencilla al par que elegante, y reune la abundancia y el *confort* que el gastrónomo mas exigente pudiera apetecer.

AGUAMANIL DE MR. DURON.

El aguamanil ejecutado en lapis-lázuli por M. Eduardo Fould, en vista de dibujos de M. Duron, y que constituye sin duda una de las preciosidades mas notables de la Exposicion de París, es de una forma encantadora, segun lo indica el grabado adjunto. Mide esta bella obra veinte y dos centímetros de altura, por ocho de diámetro, y en sus diversas partes, donde brillan el oro, el esmalte y otras piedras y metales preciosos, son dignos de admirarse los delicados detalles y riqueza de ornamentacion que el artista ha sabido armonizar para que el conjunto responda al pensamiento que lo inspiró.

FLORES ARTIFICIALES.

Hay en París una industria de que en España se hace poco caso, porque en realidad parece fútil y sin importancia alguna. Nos referimos á la fabricacion de flores artificiales. Si dijésemos cuántas operarias ocupa en la capital de Francia este género de comercio, nadie nos creeria. ¿Qué vale un arte que todo él se reduce á pegar hojas de papel ó de trapo de diferentes colores para producir, casándolos armoniosamente, los mas sorprendentes contrastes? No hay en realidad gran ciencia en este trabajo, para el cual bastan una mano ligera, un poco de soltura en los movimientos y algunas ideas de colorido, pudiéndose llegar á la perfeccion sin mas que estas condiciones. Sin embargo, no nos hagamos ilusiones: por modesta que sea la ciencia que exige el colorido de las flores artificiales, es un trabajo tanto mas difícil cuanto que no se reduce á imitar á la naturaleza, sino que tiende á superarla evitando sus imperfecciones.

Los italianos son en Europa los introductores de esta industria. Las solemnes fiestas religiosas tan multiplicadas en Italia han inspirado á sus habitantes la idea de adornar los altares con flores naturales ó artificiales. En un principio todo el arte se reducia á recortar cintas de varios colores; pero luego se emplearon como primera materia las plumas y la gasa, aunque entonces, lo mismo que hoy, las flores de gasa y pluma no eran mas que un objeto de moda pasajera, y no era asi como podia progresar el arte. Muy pronto se notó que la gasa de Italia era muy poco á propósito para hacer flores, y no tardó mucho en desaparecer casi completamente del comercio.

En Francia y en España muy pocas veces se echa mano del capullo de gusano de seda, pero en Italia hay cerca de Génova un convento que ha adquirido con las flores que fabrica una reputacion inmensa, y en casi todas ellas el capullo de gusano de seda es el principal elemento.

El capullo toma perfectamente la pintura, y cobra con ella una apariencia de terciopelo. Podríamos tambien recomendar la médula de algunas cañahejas y juncos, en particular la del sauco, muy usada con este objeto entre los chinos, que sobresalen en la industria de las flores. Como las modas varían con el tiempo, y hay además una tendencia á disminuir el precio de las primeras materias, las floristas, cuarenta años atrás, consumian mucho tafetan para las hojas y mucha batista para los pétalos; pero actualmente se sigue otro sistema. Una de las floristas mas hábiles de París tuvo la idea durante el reinado de Luis XVI de hacer una rosa con películas de huevo. Los pétalos, dispuestos de modo que formaban las iniciales de María Antonieta, ofrecian esta particularidad que gustó mucho, sobre todo á la reina que era objeto de esta muestra de atencion. Como vamos á hacer notar, en la fabricacion de las flores se han introducido actualmente modificaciones importantes, y el número de floristas ha aumentado de una manera prodigiosa.

En otro tiempo se contaban en París cinco ó seis fabricantes de flores. Actualmente, hay floristas á millares. Antes se citaba como un prodigio de habilidad la de madama de Genlis, que imitaba perfectamente del natural las anémonas, las violetas y las vellosillas. Hoy la fabricacion de las flores es una verdadera industria, no habiendo en Francia una sola ciudad grande ni pequeña que no tenga sus floristas. Hay floristas de grande habilidad y que están al corriente de todas las modas hasta en aldeas insignificantes.

Como todos los géneros de industria, la fabricacion de flores requiere instrumentos especiales. La florista no toca jamás con los dedos las flores delicadas; las coge con pinzas, y con pinzas dispone sus hojas, las inclina y las levanta debidamente; con ellas contornea ciertos pétalos, endereza sus estremos, y separa ó acerca los estambres. Con frecuencia traza en los pétalos estrías, venas y nervios perfectamente caracterizados, y asi es como imita tan fielmente los lirios y margaritas que parecen obra de la naturaleza. Es menester tambien para hacer flores tener á mano batista, chaconada, percalina, muselina y gasa.

¿Cómo sin muselina se habia de formar una rosa? Por lo contrario, cuando se trata de hacer una flor cuyos pétalos son algo gruesos, la percalina es indispensable. La batista se emplea ordinariamente con chaconada, que es suave, fina y apretada. Actualmente, para las flores comunes está en boga la gasa de Italia, y la indiana fina y el tafetan se gastan para forro y para la fabricacion de flores ordinarias y baratas que se venden fácilmente en las aldeas y villorrios. Para las flores de fantasía ó de capricho es indispensable el crespon comun, y el crespon liso para las flores finas.

La corola, cuando la flor ha de tener reflejos brillantes ó pétalos barnizados, requiere el raso. El terciopelo es el todo de los pensamientos y otras corolas aterciopeladas. Con el tafetan verde se hacen hojas graciosas, sobre todo si estas hojas han de ser largas y con piquitos como las del tulipan y las del jacinto.

Nada decimos de las flores de mariscos y de cera, porque requieren un procedimiento distinto desconocido generalmente de las floristas. No constituyen un ramo de comercio, porque resultan demasiado costosas. Las de cera imitan perfectamente á las naturales, al paso que con mariscos no se pueden hacer mas que flores de capricho. Unas y otras, además de su coste, tienen el inconveniente de no poderse conservar, si no se las preserva del polvo ó si se las manosea algo. Las de cera se hacen con moldes de patata, y para las de mariscos es preciso recurrir con frecuencia á la lima hasta encontrar en cada marisco, á fuerza de limarlo, el color que se desea.

En la actualidad, se echa mano del papel para hacer flores. Se encuentran papeles de todas los matices para todas las variedades de flores que pueden imaginarse. No hay otra primera materia que iguale al papel en docilidad, que mejor se preste á todas las formas y que con mas exactitud permita copiar á la naturaleza.

La preparacion de los colores, cualquiera que sea la primera materia que se emplee, entra para mucho en la buena fabricacion de las flores.

A. RIBOT.

POESIA.

Si es verdad, mi dulce Férida,
Que tu corazon angélico
Corresponde al fuego plácido
Con que te amo hasta los tuétanos,
Sube conmigo á la góndola
Y, caminito de Arévalo,
De Madrid salgamos prófugos;
Que es pueblo dañino y pérfido.
Rápidos como la pólvora
Huyamos del vulgo tétrico
De poetillas misántropos,
Plañidores y epilépticos,
Que invocando al hondo Tártaro
Con chirridos de murciélago
Fulminan rudos apóstrofes
Contra el pobre humano género;
Que apenas pasiega bárbara
Los emancipa del cuévano,
Pesa la vida en sus vértebras
Como el Etna sobre Encélado.
Huyamos del Júdas íntimo
Que al amigo franco y crédulo
Prodiga falaces ósculos,
Y despues le quita el crédito.
No oigamos la necia cháchara
De aquel orador acéfalo
Que presume de Demóstenes
Y no sabe los pretéritos.
Un adios, y sea el último,
A esa caterva de médicos
Que si visitan diez prójimos
Dan con los nueve en el féretro.
Fuego al proyectista trápala
A quien das el oro inédito,
Fiado en sus lindos cálculos
Que pintan seguro el éxito;
Y luego figura pérdidas
En la bolsa ó en el piélago,
Y sólo cobras en lágrimas
El capital y los réditos.
¡Maldicion al vil hipócrita
Que bajo esterior ascético,
Cubre la avaricia escuálida
Con que despoja á los huérfanos.
No más Madrid; que su atmósfera
Impregnan vapores fétidos,
Y es laberinto de crímenes
Más confuso que el de Dédalo.
¿Qué importa á placeres frívolos
Renunciar? Sin tanto estrépito
Podemos vivir más prósperos
En cualquier parte...; en Cintruénigo.
Bástanos cabaña rústica
Bajo limpio sol benéfico,
Donde nuestro amor sin límites
Nunca desmaye decrépito;
Y bajo los verdes árboles
Oler de la rosa el pétalo,
Y oir á la viuda tórtola
Fiar sus quejas al céfiro;
O á la mariposa alígera
Perseguir con vano anhélito
De la clavellina al pámpano
Y del tomillo al orégano;
Y así en ventura recíproca,
Sin enemigos malévolos,
Con serenidad de espíritu
Llegar de la vida al término.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

TRUEBA.

¿No conoceis al poeta
que tierno llama á *Pelayo*
y le pinta en sus cantares
con patriótico entusiasmo?
¿Al que sabe y no nos dice,
qué papel desempeñaron
en nuestro hermoso planeta
Aristóteles ni Horacio?
¿Al que domina la historia,
y parece no hacer caso
de si fueron de los griegos
discípulos los romanos?
¿Al que mira en nuestros dias
la lucha que han entablado
con su fé el hombre sencillo,
con su presuncion el sabio,
y abandona, por dar calma
á espíritus conturbados,
los tiempos que sucedieron
y los pueblos que pasaron?
¿No conoceis al poeta
que con su lira ha tocado
las fibras mas delicadas
de corazones humanos?
¿Al que sorprende el suspiro
que arranca al pecho agitado
la morena de ojos negros
ó la rubia de ojos garzos?
¿Al que pinta en sus cantares
las costumbres de los vascos,
los placeres, los amores,
la poesía del campo,
la flor de la primavera,
las alboradas de mayo,
las romerías de otoño,
el sol del invierno helado,
las sonrisas de los niños,
el ardor de los muchachos,
el rubor de las doncellas,
lo grave de los ancianos,
y con sin igual maestría
resaltar hace en sus cuadros
la ternura y sentimiento
de Herrera y de Garcilaso?
Pues conoceis al poeta
que da sus tintes galanos
al valle ameno y frondoso,
al esbelto campanario,
á aquellas casitas blancas
que entre fresnos y castaños
las ilumina un sol de oro
con sus purísimos rayos,
al imponente murmullo
del magestuoso océano
y de sus ondas azules
á los festones nevados,
al viento que juguetea
entre las hojas del álamo,
al ave que anida en ellas
dando sus trinos al árbol,
á sus parras, á sus huertos,
á los rebollares vastos,
á las fuentes bullidoras
y á los arroyuelos claros.
Falta deciros ahora
que es superior á sus cantos
la nobleza que se alberga
en el corazon del bardo;
que un ángel perdió una pluma
al irse al cielo volando,
y se la volverá Trueba
cuando se siente á su lado.

ODDULIO DE PEREA.

A UNA JOVEN
EN LA MUERTE DE SU PADRE.

(COMPOSICION ESCRITA PARA MÚSICA.)

Dad ¡oh tórtolas tristes! doliente
Vuestro arrullo á mi trémula voz,



Porque pueda elevar en mi anhelo
Dulce, tierna, sentida cancion.

Presta un sáuce su sombra tranquila
So la misera, fúnebre losa
Donde en sueño de muerte reposa
Para siempre el querido mortal.
Melancólicas trinan las aves,
Se estremece mi cítara inquieta,
Y se mezcla al cantar del poeta
El tañido del ronco metal.
Una vírgen su frente reclina
En la losa fatal, cineraria,
Y murmura una triste plegaria
Que se eleva á los piés del Señor.
Y entre tanto, postrada de hinojos,
Deposita la niña doliente
En la tumba una rosa inocente
Como vivo recuerdo de amor.
Siempreviva la tumba coronan,
Siempreviva que á lacias no llegan,
Que á esas flores las lágrimas riegan
De la jóven que llora á sus pies.
Y la luna al nacer plateada,
Dulce amiga del hombre que gime,
Ilumina la losa callada
Entre el sáuce y el verde ciprés.
Cuando el aura doliente susurra
En las hojas con blando murmullo,
Cual de tórtola el lánguido arrullo
Un suspiro se lleva fugaz.
Un suspiro de amor exhalado
Por el pecho de un ángel que llora,
Y postrado á la Vírgen implora
Que dé el cielo á su padre la paz.
Tú, que vives con honda amargura,
Pobre niña, abismada en tu pena;
Tú, que creces, doliente azucena,
En la tumba do yace un mortal;
Tú, inocente paloma cuitada,
Que al sentir de tu alma intranquila
Los dolores, tu llanto destila
De un sepulcro en la losa fatal;
Si mi canto no alivia tu duelo,
Ni calmar tus afanes consigo,
Deja á un triste que llore contigo,
Nuestras almas enlute el ciprés.
Y permite al poeta que osado
Cantar ¡ay! pretendió tus dolores,
Deposite en la tumba sus flores,
Y sus versos arroje á tus pies.

VICENTE MORENO DE LA TEJERA.

De los residuos de la fabricacion de la sidra se obtienen en Francia, segun parece, productos muy importantes, cuya esplotacion podrian utilizar las fábricas de este artículo en nuestras provincias del Norte. Estos productos son: un gas combustible de gran poder luminoso, formado casi totalmente de hidrógeno bicarbonado y mezcla de acetilina, vapores de bencina é indicios de óxido de carbono, diversos cuerpos empireumáticos, ácido acético, y un producto amarillento, pastoso, denominado brea, del cual pueden obtenerse otras sustancias.

Recientes esperimentos han demostrado que el azufre puede emplearse ventajosamente para impedir la infiltracion de las aguas al través de los macizos de los canales, cañerías y estanques. Para ello se forma un mastic mezclando tres partes de azufre y una de cera amarilla, el cual conserva las propiedades del azufre puro, no siendo susceptible de resquebrajarse ni contraerse por efecto del frio ni de la humedad. Se aplica fundido sobre las grietas y las junturas.

UN SIGLO DE VIDA.

I.

Era el espacio. Los soles, resplandecientes de luz y escoltados por sus cohortes de planetas y satélites, cruzaban el firmamento azul en todas direcciones, sin tropezarse en sus órbitas, mientras los cometas parecian arrastrar en su escéntrica marcha sus cabelleras de fuego. Allá muy lejos, entre los otros soles, apenas se percibia un pequeño astro luminoso, el sol de nuestro sistema planetario, y fuera casi imposible llegar á ver en medio de tanta luz y tan numerosas estrellas un pobre planeta, pequeño y opaco; la tierra habitada por el hombre.

Era yo un átomo del éther, perdido en la inmensidad de los espacios y llevado por las atracciones de las esferas: tan pronto me veia en un sistema planetario, como era obligado á seguir la marcha veloz de un ardiente cometa, y ora ascendia hasta el sol en un rayo de su calor, como bajaba hasta la tierra, teniendo por escala algun rayo luminoso reflejado por la luna.

De pronto resonó una voz solemne y magestuosa, y al escucharla todo el universo se estremeció.

—Un alma que yacia en el lodo del pecado acaba de lavar sus manchas y ha llegado hasta mí, conducida por el arrepentimiento. Otra alma va á encarnarse en forma perecedera y á atravesar la vida de los hombres: ángel de su guarda, deposita en el nuevo cuerpo la esencia de esa alma.

—Señor, murmuró la voz del ángel, la salvacion del pecador me da ánimo para demandaros una gracia. La vida de los hombres es corta, es un breve momento, un fugaz meteoro: os suplico concedais existencia mas larga que la ordinaria al hombre que va á nacer.

—¿Te parece corta la vida humana?

—Es un instante apenas apreciable, en que no hay tiempo para rogaros ni bendeciros.

—Larga parece al alma, que, sumida en el pecado, perdió la esperanza. Pero quiero acceder á tu súplica. ¿Cuántos años de vida quieres para el nuevo sér?

—Cien años.

—Se los concedo, mas con una condicion: que él mismo pueda acortar su existencia á medida de su deseo, y que lo que acerca de esto diga se cumpla.

—Hágase vuestra santa voluntad.

El ángel tomó el reloj del tiempo, puso en el globo superior cien granos de arena, y arrebatando consigo el átomo de éther en que me encontraba, descendió á la tierra.

Y en aquel momento ví la luz en forma humana.

II.

El sol de los trópicos iluminó mi frente al nacer á la vida. La naturaleza vírgen y prodigiosamente feraz de aquellos climas, me acarició en mis primeros años con sus embriagantes flores, con sus estrañas melodías y sus sorprendentes panoramas.

Era Manila, la sultana de la Occeanía, sentada sobre su estenso golfo, bañando sus pies de ninfa en la corriente bulliciosa del Pásig, y dejando caer su espléndida cabellera de bosques sobre la laguna de Bay; Manila, con su cielo de maravillosa trasparencia, recamada de inconmensurables miriadas de estrellas que deslumbran la vista, con sus noches deliciosas de suave claridad, refrescadas con la brisa del mar de China, embalsamadas con los dulcísimos aromas de las sampaguitas y el ilang-ilang y con el encanto de las nunca escuchadas armonías de sus espacios y los tiernos sonidos del comintang y el cundiman.

¿A qué contar aquellos primeros años de la niñez, pasados como en un sueño entre plácidos juegos é inocentes alegrías? ¿A qué evocar la vaga é indecisa sombra de una madre, perdida cuando los labios aun no sabian balbucear su nombre, cuando el corazon apenas sabia corresponder instintivamente á su inmenso amor?

Pasaron algunos años. Mi razon empezó á dar los primeros destellos de luz, fue preciso dejar aquel cielo que me vió nacer, aquella ciudad tan querida: fue preciso separar al hijo del cariñoso padre, que en él veia un nuevo amor nacido del amor que lloraba perdido: fue preciso cruzar los procelosos mares y atravesar casi inesplorados paises, y pasar con la caravana el arenoso desierto, y bajar por el fecundante Nilo; y mas tarde, ya en el mar de la civilizacion, en el Mediterráneo, visitar la cuna de la gran filosofía alejandrina, é inclinarse ante el gran pedestal sin estátua, la isla de Malta sin la órden hospitalaria. Por último, Madrid, la villa real de España, fue el término de mi prolongado viaje, pues venia á beber en sus aulas las puras aguas del saber, que necesitaba mi alma sedienta.

III.

¿Cómo olvidar el colegio de clases espaciosas, cuyas rejas se abrian dando paso á torrentes de luz y de vida, ni el estenso jardin, sombreado por las acacias, que en la primavera se cubrian de blancas guirnaldas de flores, ni la rústica escalera que al piso principal daba acceso, ni el buen gimnasio que proporcionaba al cuerpo saludable ejercicio y desarrollo?

Allí pasaron seis años de mi vida, tal vez los mas felices. Entre aquellos antiguos y vetustos muros, á la sombra de las acacias, se deslizaban tranquilos y apacibles entre el estudio y los juegos los hermosos dias de mi niñez y los primeros de mi juventud. El ansia de verdad, la sed de saber que sentia mi alma, se vió satisfecha con los principios de las ciencias que allí se profesaban. Los misterios de la naturaleza, los idiomas de los pueblos que han dejado de existir, los preceptos de la conciencia humana, se revelaron poco á poco á mi inteligencia, merced á las solícitas lecciones de aquellos dignos maestros, que comprendian toda la augusta santidad del sacerdocio de la ciencia.

Un dia todos los colegiales fuimos convocados para un acto solemne, cuya existencia ignoraba yo. Tratábase de que nosotros mismos eligiésemos en votacion secreta al que por sus virtudes y aplicacion creyésemos mas digno del premio de honor; es decir, de que su retrato coronado de laurel fuese colocado en el salon principal para ejemplo de los demás. Cuando supe el objeto de la reunion, no sé qué desconocido sentimiento se apoderó de mi alma; y sentí una invencible aspiracion, un irresistible deseo de elevarme sobre el nivel de mis compañeros, de que mi nombre fuese pronunciado con aplauso por todos y de que una corona de laurel, símbolo de la gloria, fuera colocada sobre mi retrato. Pero supe disimular mi deseo, esconder mi ambicion naciente en lo profundo de mi alma y conservar mi rostro indiferente, impasible: y, sin embargo, dentro de mí mismo, esclamaba con toda mi alma:

—Daria diez años de mi vida por obtener el premio de honor.

Aquellos cortos momentos de la votacion fueron terribles para mí: sentia una febril impaciencia, que no podia contener. Felizmente, se procedió bien pronto al escrutinio, y al fin el director anunció solemnemente que por todos nuestros votos menos uno (y ese voto era el mio), confirmados por los de los maestros y el suyo, era elegido para el premio de honor, el que á su parecer lo merecia... y pronunció mi nombre. Un vértigo nubló mi vista al ver satisfecha mi ambicion, y apenas pude pronunciar algunas palabras para contestar á las enhorabuenas y aplausos que se me prodigaban. Busqué la soledad, y me senté á la sombra de las acacias: entonces, aislándome en mí mismo, fuí presa de una estraña alucinacion.

Veia un ángel de blancas alas y azulada vestidura, que llevaba en la mano un reloj de arena, el reloj de mi vida sin duda: los años que habia vivido ya, hallábanse representados en los granos de arena que uno á uno y paulatinamente habian ido pasando del recipiente superior al inferior; y en aquel momento, como precio de mi loco deseo, veia bajar en un instante los diez granos de los diez años de existencia, que por el premio de honor habia ofrecido.

IV.

Terminados mis estudios y antes de volver al lado de mi padre, la voluntad de éste me hizo recorrer las principales naciones europeas. París, la capital del mundo civilizado, la Babilonia de los tiempos modernos, la Torre de Babel de nuestra época, me vió en sus bibliotecas, en sus museos, en sus templos y en sus placeres; las brumas de Albion acariciaron mi frente: visité luego las principales ciudades de Alemania, y por último admiré las obras maestras del arte que Italia guarda en sus museos, y besé con cristiano fervor la sandalia del santo y venerable anciano que es vicario de Cristo en la tierra.

De vuelta en Madrid, quise estudiar el hombre, penetrar en eso que se llama el gran mundo, poner la mano en las miserias sociales, ver el cobre bajo el oropel, adivinar los misterios y las vanidades mundanas, y aprender á leer bajo la careta de la fisonomía el pensamiento del hombre. Pero pronto aquel estudio me fatigó.

Entonces sentí nacer en mi alma una nueva aspiracion: mi ambicion dormida volvia á despertarse. Asi como habia anhelado antes la gloria posible en el estrecho círculo en que entonces me agitaba, ahora era el objeto de mis deseos otra gloria mas grande, una corona tambien de laurel, pero la corona del poeta: queria que la multitud sintiese con mis sentimientos, pensase con mis ideas y admirase mi creacion; queria que mi nombre fuese aclamado por todos y que mi presencia fuese saludada con entusiastas aplausos.

Escribí un drama. Era aun novicio en la vida, no habia tenido grandes dolores ni pasiones violentas que me revelasen los secretos de la existencia; pero lo que ignoraba aun lo presentia ya, y sentia en mí el gérmen de las grandes pasiones, así como la predestinacion de grandes sufrimientos. Y ¿acaso aquella ambicion repetida no habia sido un sentimiento revelador, ni me habian enseñado nada los paises recorridos, las costumbres observadas, ni la autopsia del corazon humano que con el escalpelo de mi fria razon habia llevado á cabo?

Con heróica resignacion é incontrastable constancia vencí cuantos obstáculos se opusieron á mi paso, luché cuerpo á cuerpo con la oscuridad que me envolvia, con los opuestos intereses que querian impedir mi entrada en el santuario, y despues de muchas decepciones y de largos dias de prueba, logré que mi drama fuese admitido, repartido y ensayado.

Llegó el temido dia. Fuera imposible describir las angustias de la prolongada agonía que sufrí en aquellas horas para mí tan largas y llenas de miedo y espanto. Llegó al fin la noche: el teatro fue llenándose lentamente de espectadores, y la orquesta hizo oir la sinfonía.

En aquellos momentos solemnes mi emocion llegó á su colmo.

Levantóse por último el telon. No me fue posible resistir entonces por mas tiempo, y murmuré dentro de mí:

—Daria veinte años de mi vida, porque el drama fuese aplaudido. Apenas habia formulado en mi mente



MADRID DE NOCHE.



LOS CAFÉS CANTANTES.

—¡Chico y chica! —¡Un chocolate!
—¡Ay! ¡*mamaaá*!—¡Mozo! ¡café!
(*Dos amigos al paño*).
—¿Qué tal el moka?—¡Perverso!
—¿Y la música?—¡Cruel!

este pensamiento, resonó una nutrida salva de aplausos al fin de una relacion de la dama. Poco despues cayó el telon, dando fin al primer acto: el interés del público se hallaba escitado, y al final el entusiasmo subió de punto, y entre bravos y palmadas se pidió el nombre del autor.

Entonces el primer galan se adelantó á decir:

—El drama que hemos tenido el honor de representar es original de...

Y en cuanto pronunció mi nombre, volvieron á resonar unánimes aplausos y voces de «¡que salga!» Entonces, cogiéndome de las manos la dama y el primer galan, me hicieron salir á las tablas. Al ver que el autor del drama era un jóven de diez y nueve años, casi un niño, el teatro parecia próximo á venirse abajo; tal era el frenesí del público.

En medio de aquella ovacion, mis ojos se turbaron, se embargó mi ánimo y me figuré que todo era un sueño. En medio de la nube que oscurecia mi vista, creí ver el ángel con el reloj de mi vida, en el cual caian de repente veinte granos, cual si perdiera los veinte años de existencia que habia ofrecido por aquel triunfo. Pero ¿qué importaba aquel tiempo perdido, si habia visto despues de tantos afanes y al cabo de tan grandes sufrimientos realizado el deseo con que habia soñado por tanto tiempo? Vivir en la oscuridad me parecia un tormento, y preferia algunos dias de gloria á muchos años de vida tranquila, pero desconocida. Además, sabia que para cumplir los cien años que Dios habia concedido para mí al ángel, me quedaba aun mucho tiempo que vivir.

V.

Creia satisfechas todas las aspiraciones de mi alma, me parecia que despues de la gloria nada podia conmover mi corazon, ni engendrar en mí invencibles deseos. Pobre niño que comenzaba á vivir y no habia aun amado, creia que al apurar hasta la última gota el cáliz de la gloria, habia agotado la copa de las pasiones humanas: en mi sencillez, pensaba que podia llenar mi alma un sólo amor, el amor de la gloria.

Bien pronto hube de desengañarme. Encontré una mujer en mi camino, y bebí en la mirada de sus negros ojos de fuego que centelleaban bajo el arco de sus oscuras cejas en la sombra de sus ojeras llenas de voluptuosidad, y sobre el marfil de su frente y sus mejillas, en la sonrisa de su boca provocadora, en el timbre severo de su voz, en el perfume embriagante de sus cabellos azabachados, la lava de un ardiente amor, que desde aquel instante me abrasó el pecho, sin tregua ni sosiego.

La amé con delirio, con toda la energía de mi alma, que nunca habia sospechado el amor, con la furia que sus desdenes me causaban, con el sordo y horrible dolor de sus burlas sangrientas.

Aquella mujer me desesperaba, porque trastornaba todos mis cálculos y echaba por tierra todas mis teorías, las teorías que *á priori* me habia formado acerca de la mujer, cuando habia pretendido sondear los misterios del corazon humano. Por mas que hacia, me era imposible esplicarme aquella mujer á mí mismo, comprender sus actos, dar una solucion á aquel logogrifo viviente. Su ironía constante y eterna se estrellaba contra mi impasibilidad aparente; pero Dios sólo puede saber el inmenso dolor que esta ficticia impasibilidad aumentaba mis dolores. Y sin embargo, habia momentos en que sus ojos tenian para mí una mirada magnética y henchida de inesplicable ternura pero al mismo tiempo sus palabras contradecian aquella mirada, lanzándome algun terrible epigrama. Hasta llegué á creer que el amor y el ódio hácia mí, luchaban en su corazon, ó que tenia dos corazones, uno que me amaba, profesándome el otro un ódio inestinguible.

El tormento que yo sufria era horrible, pero mi frente permanecia serena y segura mi mirada, mientras mi corazon parecia ir á estallar en pedazos. Conservaba aun en el fondo del alma ese suave bálsamo que alivia todas las penas, la esperanza: padecia, es verdad, espantosa tortura, pero no se habia apoderado aun de mí la mas espantosa de todas, la desesperacion. La amaba tanto, hallaba en mi corazon raudales tan grandes é inagotables de ternura, que me parecia imposible el que mas ó menos tarde no viese mi pena y correspondiese á mi pasion.

Pero llegó un momento en que esta última esperanza se desvaneció al soplo de un nuevo y terrible desengaño. Tuve la cruel evidencia de que desdeñaba mi amor y se burlaba de mi sufrimiento, porque amaba á otro. Creo que no se muere de amor ni de celos, cuando no morí al saberlo, al verlo con mis propios ojos. Pensé que iba á volverme loco, y casi llegué á desearlo, figurándome que la locura seria el olvido. Me parecia imposible amando tanto no ser amado. Mis sienes querian estallar, mi razon se estraviaba, sentia zumbar estraños rumores en mis oidos y latir con tal violencia el corazon, como si quisiese romper la estrecha cárcel del pecho.

—Amas á otro, esclamé en mi delirio, que tal vez no es capaz sino de fingirte amor, y me desdeñas á mí que te ofrezco un amor eterno y sin límites, á mí, que por un latido de amor de tu corazon daria la mitad de mi vida...

En aquel momento la vision, que dos veces ya se me habia aparecido, se presentó de nuevo á mi espíritu, y en el reloj de mi vida que el ángel llevaba, ví caer cincuenta granos de arena. ¡Sólo algunas imperceptibles moléculas quedaban en el recipiente superior!

Sentí horrible frio en mi corazon. Iba á cumplir veinte años: diez que me habia costado el premio de bonor, veinte por los aplausos á mi drama y los cincuenta que habia ofrecido por un segundo de amor, completaban el siglo que se me habia concedido. Aquellas partículas imperceptibles decian bien claro que me quedaban pocos dias, acaso breves horas que vivir.

Sin embargo, repuesto de la emocion del primer momento, me confirmé en lo que habia dicho. Una mirada de amor de sus ojos valia, no cincuenta, sino mil años de vida.

Dos ó tres dias despues, paseando en la Fuente Castellana, la ví cruzar cerca de mí en su carretela, y á mi saludo contestó con una tierna mirada llena de pasion y una sonrisa dulce y cariñosa. El hielo de su desden se habia ablandado al fin al fuego de mi amor. Sus burlas dejaban el lugar á la ternura.

—¡Me ama! ¡Me ama! pensé lleno de júbilo, y mi corazon no podia contener tanta alegría, tanto gozo.

Pero una voz murmuraba dentro de mí:

—¡Esa mirada y esa sonrisa, son tu sentencia de muerte.

Efectivamente, aquella noche al salir del teatro Real, me dió una pulmonía fulminante, y á las pocas horas dejé de existir. No sé cómo esplicar la sensacion que al morir esperimenté. Hay cosas que no pueden traducirse en palabras.

Confieso que hubiera tenido curiosidad por ver lo que me sucederia despues de muerto pero desgraciadamente tuve que quedarme con la curiosidad, pues sentí que en aquel momento, precisamente en el momento de morirme, me movian fuertemente.

Y desperté.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Los maragatos son los mas apegados á su traje.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 44. Precio de la suscricion.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 2 DE NOVIEMBRE DE 1867. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs; un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero. un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



tribuyen muchos, exageradamente sin duda, la decadencia del arte dramático, bien á una falta casi absoluta de mérito en las producciones que se representan, bien al gusto dominante en el público, que ha dado en no tomar por lo serio nada de lo que educa la inteligencia, eleva el espíritu y moraliza las costumbres, y exige mas frívolos espectáculos para sacudir el mal humor que le ocasionan los acontecimientos ordinarios de la vida. Mas no sucede así con el drama eterno de la historia, drama palpitante siempre de interés, cuya representacion dió principio en el paraiso, camina en *crescendo* y terminará en la catástrofe del Juicio final. Hoy estamos presenciando el episodio interesantísimo que se efectúa en Italia, palenque sangriento en donde las naciones de Europa han luchado alternativamente, como en el circo romano luchaban los atletas y las fieras, y debemos confesar que la triste funcion tiene en ansiosa espectativa á esta parte del mundo. La efervescencia de aquella hermosa cuanto desgraciada península es grande, y ha ido naturalmente aumentando con la actitud tomada por Francia desde que las partidas garibaldinas penetraron en el territorio pontificio, y mas aun desde que Garibaldi, fugándose de Caprera, inflamó con el soplo ardiente de su palabra el combustible de largo tiempo atrás hacinado en las ciudades y en los campos. Francia reclamó el cumplimiento del convenio de setiembre; Florencia le pidió esplicaciones acerca de la interpretacion que á dicho convenio debia darse en lo futuro, y despues de unas cuantas notas cambiadas entre uno y otro gobierno, y de las varias vicisitudes prósperas y adversas ocurridas en el terreno de los hechos entre las partidas aquellas y las tropas del Papa, la cuestion se encuentra en el estado siguiente:—Muerto, antes de nacer, el ministerio Cialdini, que la prensa de Europa anunció como definitivamente constituido, se ha formado otro bajo la presidencia del general Menabrea, en el que figuran los señores Gualterio, Cartelli, Cambray-Digni, Mari y Berlotti.—El *Moniteur* ha declarado que las tropas francesas detuvieron su salida de Tolon hasta la noche del 27, á peticion de Víctor Manuel; pero que no habiéndose constituido el ministerio Cialdini, y habiendo aumentado las fuerzas garibaldinas, con peligro de los Estados pontificios, el gobierno creia no deber retardar su intervencion armada, si bien esta medida no tiene carácter agresivo, y que la nacion italiana y su soberano están conformes con los sentimientos de Francia. En efecto, el gobierno florentino, segun aparece tambien en el *Moniteur*, se halla completamente de acuerdo con las tendencias que en aquel documento se manifiestan: califica de lucha fratricida la guerra con Francia; añade que *depositario el rey Víctor Manuel del derecho de paz y guerra, no tolerará que se le usurpe*; que luego que el órden público se haya restablecido, con el apoyo del Parlamento y de acuerdo con Francia, se tratará de poner término á la gran cuestion romana, y concluye exhortando al pueblo italiano á que tenga en él confianza y descanse en su patriotismo.—Las fuerzas francesas llegadas á Civita-Vecchia, á las órdenes del general Dumond, ascienden á 12,000 hombres; de las que lleva Garibaldi se habla con variedad, pues al paso que unos dicen que no pasan de 5,000 hombres, otros anuncian que son 10,000.—A la hora en que escribimos estas líneas no se sabe si desembarcadas las tropas francesas, habrán tenido algun choque de importancia con los garibaldinos, ni si el popular caudillo italiano ha penetrado en la Ciudad Eterna.—Tampoco ha podido traslucirse la actitud en que los sucesos de Italia colocarán á la Prusia, por mas que los políticos hayan aguzado el ingenio para adivinarla. Sin embargo, hay quien considera como una especie de programa político del gobierno de Berlin, el artículo que dias pasados publicó la *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano genuino, se dice, del conde de Bismark; artículo en que se combaten las pretensiones de Italia de entrar en el territorio pontificio, y se defiende el derecho de Francia á intervenir para asegurar el respeto al tratado de setiembre. No se aviene muy bien el espíritu que, al parecer, ha dictado este escrito, con la arenga pronunciada el dia 15 del pasado por el general prusiano de Beeren, enviado por Prusia para revistar el contingente federal de Brunswick, á cuyas tropas dirigió, entre otras, estas significativas palabras: «Acaso no esté lejos el momento en que podais mostrar que sois valientes sucesores de vuestros padres, porque los franceses, nuestros enemigos hereditarios, que ambicionan siempre el Rhin, quieren imponernos de nuevo su tutela, no permitiendo que arreglemos nuestra propia casa como bien nos parezca; pero nosotros les enseñaremos que no queremos vivir bajo su curatela. ¿Por qué pudo á principios del siglo aplastarnos Francia vergonzosamente? Porque los príncipes y los pueblos alemanes estaban divididos. Ahora, por el contrario, los príncipes y los pueblos están de acuerdo, y espero que mandados por vuestro heróico comandante federal, probaremos á los franceses que hemos llegado á ser un valiente pueblo aleman.»

Noticias recibidas por la vía de Nueva-York, anuncian que el dia 11 de setiembre hubo en la ciudad de Arequipa (Perú) un grave movimiento revolucionario contra la ley fundamental sancionada el mes anterior, que los insurrectos se proponian quemar públicamente en una plaza donde habian construido, al efecto, un tablado. La autoridad intervino con fuerza armada, y el motin fue sofocado, resultando entre una y otra parte unos trescientos muertos.

Vayan ustedes á formar cálculos sobre los sucesos políticos Francia y Austria, que ayer estuvieron á pique de partirse el alma, hoy están á partir un piñon. El emperador Francisco José ha llegado á París, y París le ha recibido con verdadero entusiasmo y entrañable cariño. Flores, vivas, aplausos, formacion de tropas, músicas, colgaduras y ostentoso aparato oficial, han sido las primeras demostraciones de esta recepcion. Las señoras—dice una correspondencia—vestian traje de baile, y aunque no bailaron, sin duda por no haberse anunciado en el programa, puede asegurarse que se les pasaron muy buenas ganas. Los emperadores se abrazaron estrechamente en la estacion del Este, y la comitiva fué al palacio del Elíseo por el boulevard de Strasburgo y demás hasta la Magdalena,

la calle Real, la plaza de la Concordia, la avenida de los Campos Elíseos y la de Marigny.

A Rossini le ha dado un editor 20,000 frs. (76,000 reales), por la propiedad de un wals. Un periódico, al dar cuenta de este último rasgo de fetichismo artístico, que ya raya en tontería, esclama con razon: «¡Oh, Rossini, oh wals, oh editor!»

Otro editor estranjero acaba de reimprimir un libro escrito en Francia en 1570 por el religioso Antonio Esteban, con el título de *Discurso caritativo á las señoras y señoritas francesas sobre sus voluptuosos adornos*, de cuyo discurso se deduce que no eran en aquellos benditos tiempos tan arregladas y puras las costumbres como algunos afirman, y que muchas de las modas y adornos que hoy se condenan se usaron por todas las clases, aun por aquellas que mas horror mostraban á las cosas mundanas. Algo parecido se observa actualmente respecto del espectáculo tauromáquico. La primera autoridad civil de esta provincia prohibió no hace mucho ciertas funciones de novilladas que se verificaban en los pueblos pertenecientes á ella, y no bien el público tuvo noticia de esta disposicion, los representantes de las cofradías religiosas acudieron á la referida autoridad, solicitando que se permitan las mencionadas fiestas, si bien sujetándolas á las precauciones que sean necesarias para evitar desgracias. Por de pronto, coincidiendo con las solicitudes á que nos referimos, en la corrida estraordinaria que se celebró el domingo último en esta córte, á beneficio del Hospital de Cigarreras, Frascuelo, el Francés y otro picador salieron bastante estropeados, lo cual impresionó desagradablemente á la concurrencia.

La Academia Española anuncia la vacante de una plaza de número en la misma, y avisa á los que aspiren á obtenerla para que dirijan las solicitudes á la secretaría antes del 23 de noviembre. No faltarán aspirantes; pero creemos que si los Estatutos se modificasen en un sentido que favoreciese más las nobles aspiraciones de la modestia, siempre tímida y naturalmente retraida, ya por considerarse indigna de distincion tan señalada, ya por antojársele si llama á las puertas de la Academia, que no han de responderle, ni una ni otra perderian nada en la reforma cuya conveniencia indicamos. ¿No podrian, por ejemplo, admitirse por eleccion, á la simple propuesta de los académicos, los nuevos individuos del cuerpo, entre los diferentes nombres que se designasen?

Don Celestino Alvarez y Llanos manifiesta en un comunicado, que es autor de una máquina de guerra, con la cual pueden, remontándose en el espacio, destruirse cuantos ejércitos se presenten, asi como tambien las escuadras, plazas fuertes, etc., de manera que la nacion que la adoptase llegaria, andando el tiempo, á ser árbitra de los destinos del mundo, favoreciendo de paso la industria, la agricultura y el comercio, puesto que haria inútiles los ejércitos. Dice tambien que está muy lejos de querer sorprender á nadie con anuncios exajerados y quiméricos, y que someterá gustoso su invento al exámen de personas científicas, bajo palabra de que no abusen de su secreto. No es grande la exigencia del señor Alvarez y Llanos, y por tanto, no han de faltar personas entendidas que acudan á su llamamiento, y nos digan si debe esperarse que los efectos de la máquina correspondan á los deseos de su autor, que no pueden ser mejores.

Uno de los periódicos que con mas placer leemos, asi por su amenidad literaria y artística, como por estar escrito en nuestro idioma, es la *Ilustracion Americana de Frank Leslie*, que con general aceptacion se publica en Nueva-York (1). En el último número que hemos recibido se ocupa de los notables progresos que el grabado hace en España, dispensando á EL MUSEO UNIVERSAL el honor de citar con elogio las copias de la *Traslacion del cuerpo de San Francisco de Asis* y del *Interior de la capilla Sixtina*, que ya conocen los habituales lectores de nuestro semanario. Hace de paso una indicacion sobre el asunto, manifestando la conveniencia de que EL MUSEO dé mas lugar é importancia á los monumentos y asuntos españoles, en que la península es tan rica, y no son conocidos allende el Atlántico, sino por las caricaturas de Doré ó las oscuras é inexactas relaciones de algunos viajeros ingleses. Apreciando en lo que vale la insinuacion de nuestro estimado colega, que sin duda no ha tenido á la vista los tomos anteriores de EL MUSEO, debemos suponer que ha partido de lo que ha observado en el presente año, en que para dar cabida á los grabados de la Esposicion Universal, durante siete meses, ha sido necesario disponer del espacio que se destinaba á otros asuntos de menos actualidad, en los años anteriores. Por lo demás, precisamente lo que ha distinguido de una manera especial á EL MUSEO, para corresponder á su título, en los once que cuenta de vida, es la preferencia que ha dado siempre á los monumentos españoles, arrancando de la oscuridad un sinnúmero de ellos que estaban olvidados, á partir de los primitivos tiempos de nuestra patria, y que hoy pueden servir de estudio interesante al arqueólogo, al historiador, al artista, al poeta y á toda persona deseosa de instruirse; con la circunstancia, además, de que si dignos han parecido de alabanza los grabados que arriba se citan, los inteligentes han podido advertir que en nada les ceden los anteriormente publicados y que algunos les superan en mérito.

(1) Aunque se han remitido á la *Ilustracion Americana*, con la exactitud que siempre acostumbramos, los números de EL MUSEO que reclama, repetimos el envio.

(N. del E.)

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONCLUSION.)

III.

Engendro deforme del estravío de la razon y de la depravacion de todos los sentimientos, arrástrase por la tierra que con su emponzoñado aliento agosta, el monstruo del orgullo.

¡El orgullo!... he aquí la mas inesplicable, la mas insensata de las pasiones que conmueven ó sojuzgan el corazon humano. ¿En qué se funda, ó qué objeto tiene esa flaqueza, triste anuncio de la pequeñez del espíritu y de la bajeza del carácter?

Magnífico es el cuadro que nos presenta el universo, y magnífico tambien el espectáculo que ofrece la tierra enriquecida y hermoseada por el genio, el trabajo y el espíritu de investigacion. Si las ciencias y las artes, la esploracion de apartados continentes, el comercio y la industria han hecho tan espléndida nuestra morada, un dia inculta y desierta ¿qué parte corresponde al orgullo en esa ímproba tarea que al través de los siglos y de los cataclismos de la naturaleza y de la sociedad, ha sido preciso proseguir sin tregua ni descanso para ponerse en posesion de los progresos que son en nuestros dias el brillante patrimonio de la humanidad?

No es, no, el orgullo el que desciende al fondo del mar para arrancar de sus escondidas rocas la perla y el coral; ni el que penetra en las concavidades de la tierra para sorprender en ellas el diamante y el rubí; ni el que forja el hierro, que da á las naciones su espada, á la tierra la reja que abre en ella el surco en que se encierra la semilla que las alimenta, y á las artes todos sus instrumentos. Ni es el orgullo el que une las islas, rompe los istmos, abre túneles en las entrañas de la tierra, echa puentes sobre los abismos, canaliza los grandes rios, lanza la locomotora por llanos y montañas, hace del fuego eléctrico el conductor de la palabra humana, al través del espacio; ni es él la fuerza que lleva el movimiento, manifestacion soberana de la vida, por toda la superficie del globo. Ni tampoco fueron reveladas á esa pasion tan mezquina como absurda, la gravitacion universal, las prodigiosas virtudes del imán, los portentos de la imprenta, la redondez del globo, el admirable secreto de la vacuna, cuyo descubrimiento inmortalizó á Genner, ni el ingenioso mecanismo por cuyo medio el rayo solar estampa imágenes estrañas en el metal, la tela, el cristal ó el lienzo, ni la propiedad que atesora la punta metálica levantada en la atmósfera de robar á la nube los rayos que traidora esconde en su seno.

Dios no hizo al orgullo depositario de ningun secreto de la ciencia ó del arte; no le reveló ningun arcano del mundo físico ó moral; no le destinó á ser intérprete de ninguno de sus altos designios; no le confió ningun alto cometido en la creacion. Dios ha herido al orgullo de perpétua esterilidad, para su eterna vergüenza y su castigo perdurable.

¿Quién, pues, eres tú, insensato, que pretendes llenar el universo con tu personalidad? ¿Qué nos dice tu soberbia hinchazon? Si mas riquezas que el resto de tus semejantes acumulas, ¿eres por ello mas feliz? ó si en mas altos puestos brillas, ¿les escederás en longevidad? ¿Eres acaso menos accesible que ellos á los sufrimientos del alma y del cuerpo, á los infortunios y á la muerte? ¿Puedes añadir una pulgada á tu estatura, un grado mas de lucidez á tu entendimiento, ó de fuerza á tu brazo? ¡No! Tú, orgulloso, no costaste á tu madre menos dolores que el resto de los hombres, y menos desvelos á tu padre, ni la iniciacion de la vida fue para tí menos penosa y lenta. Los conocimientos que adquiriste, si alguno te adorna, á la misma costa de tiempo y fatiga los alcanzaste, ni el espacio que en la tierra ocupen tus restos será mayor que el que ocupen los del mas humilde mortal. ¿En qué, si esto es asi, en qué se funda tu orgullo?

El orgullo es una debilidad deplorable, una enfermedad del espíritu, un claro indicio de una organizacion viciosa. Oid á Job, y él os dirá que por el orgullo empiezan todos los males.

La confusion sigue al orgullo como la noche al dia, y cuanto mas ventajoso sea el concepto que de sí mismo se forme el que se abandona á esa árida pasion, tanto mas estrepitosa será su caida, porque el hombre que mejor cree poder prescindir del auxilio de los demás, es precisamente el que menos se basta á sí mismo. El vicio que le domina, no sólo le entrega al ridículo, sino que le imposibilita para aquello que al hombre exento de esa flaqueza, es fácil y hacedero El que se juzga superior á todos, ese es inferior á todos y de todos el esclavo.

Si al orgulloso lo abandonan sus dependientes, forzoso le será bastarse á sí mismo, porque la amistad que no ha sabido cultivar, y el desinterés, que tampoco ha sabido despertar en su favor, no acudirán en su ayuda en la hora de su castigo; ¿y cómo acertará á bastarse á sí mismo quien todo lo ha desdeñado, por imaginar que de nada necesitaria, puesto que el universo, segun el cálculo de su demencia, no ha sido creado sino para su provecho ó pasatiempo?

El cangrejo de la fábula, contemplando engreido desde la playa el movimiento de las olas, por creer que éstas no tienen otro objeto que atender á su solaz y regalo, es la imágen fiel del orgullo, en todo lo que este vicio tiene de injusto y ridículo.

La franqueza, la bondad del carácter, las costumbres sencillas, nos granjean amigos que aumentan nuestra dicha en las horas felices, y generosas simpatías que endulcen nuestras penas en el caso adverso. Al hombre que por su afabilidad y su modestia se distingue, nunca le faltan el cariño y la estimacion de los que le conocen: es amado en vida, y si desaparece de la tierra, su recuerdo subsiste indeleble en los corazones que un dia supo cautivar: dulce recuerdo al que siempre acompaña un desinteresado elogio.

IV.

Antítesis brillante del orgullo; signo característico de la bondad del alma; sello envidiable de las organizaciones formadas para el bien; áncora segura en los naufragios de la vida; estrella la mas luminosa del cielo de las virtudes; fanal que lleva la esperanza y el consuelo á todas las regiones habitadas por la especie humana; joya inestimable de la corona de Dios, virtud de la Caridad, ¡bendita seas cien y cien veces!

El Evangelio es tu epopeya, y la razon tu trono. Hija predilecta del Cristianismo, y la mas sublime de sus concepciones sublimes, tú eres la segunda redencion del hombre; tú la nueva arca de Noé, que lo salva cuando abiertas las cataratas de las pasiones, la humanidad se anega en nuevos diluvios.

¿Qué sería sin tí la sociedad humana? Lo que la tierra desnuda de sus flores y frutos; lo que el firmamento despojado de sus astros. ¡Esterilidad eterna é interminable noche!

Pero tú, virtud peregrina, agitas tu esplendorosa antorcha de la que, rival del astro del dia, se irradian la luz y el calor; y alegría y consuelo inefables se difunden por la tierra, sedienta de tus dones, por la tierra, que te pide paz y proteccion.

Desciendes de tu sólio, y como la diosa Iris de los antiguos tiempos, pero mucho mas hermosa que ella, pones el mundo en comunicacion con el cielo. Por tu medio llegan hasta nosotros las bendiciones de Dios; por tu medio la humanidad purificada se eleva á las celestiales alturas.

Tú ciñes á la frente del hombre la preciosa aureola de la santidad; tú conviertes á la mujer en hermana de los ángeles!

Penetras impávida en el campo de batalla; desafías la tempestad y el incendio; arrostras el naufragio y el terremoto, y llevas por donde quiera el bálsamo del consuelo y el talisman de la esperanza.

Cubres con tu manto el espósito, y lo salvas; prestas amigo apoyo al anciano, y le haces mas llevaderas la ancianidad y las dolencias que son su triste patrimonio; bajas á los calabozos, y huye el crímen aterrado á tu vista; la atmósfera purísima de la virtud reemplaza el emponzoñado ambiente del vicio, cuando iluminas sus antros.

No te intimida la epidemia, cuyos horrores disminuyes ó mitigas; no el desconsolador aspecto de la indigencia, cuyas penalidades calmas; no el espantoso cuadro que presentan esos palenques del rencor en que hacinadas yacen millares de víctimas humanas.

Tú bajas serena al palenque del esterminio, y sin manchar en la sangre que inunda el suelo tus fulgentes vestiduras, das sepultura al muerto y eficaz alivio al moribundo, que al contemplarte, se juzga asistido por celestiales visiones.

Llevas en tu mano el óbolo que socorre la indigencia del cuerpo, y lo redime del hambre, y el libro que socorre la indigencia del espíritu y lo redime de la ignorancia, ¡espantosa miseria del mundo moral!

El cuerpo y el espíritu te son deudores de iguales beneficios: si para el primero tienes asilos de beneficencia, hospitales y casas de maternidad, tienes para el segundo escuelas gratuitas, instruccion fácil y adecuada, doctrina accesible á la inteligencia y á los recursos de las clases desheredadas.

Tú gritas al rico: «¡Protege al pobre, que es tu hermano en la religion y en la naturaleza!» Y gritas al pobre: «¡Agradece al rico la proteccion que te dispensa, porque tú como él comparecerás un dia ante el Supremo Juez, que no verá en vosotros sino vuestras acciones en esta vida!»

Y si tu voz, ¡oh Caridad divina! prevaleciera, los humildes y los poderosos, los pobres y los ricos, serian tan hermanos en la sociedad como lo son en la religion y en la naturaleza.



A tu vista desaparecen las nacionalidades geográficas y las nacionalidades de raza; tú no ves en la tierra pueblos diferentes, ni en los pueblos diferentes gobiernos, ni en los gobiernos diferentes formas; para tí no hay sino un sólo pueblo, una sóla ciudad: la *Ciudad de Dios*.

Los rios y las montañas son á tus ojos meros accidentes del mundo físico, ó cuadros magníficos que lo embellecen, no barreras que separen á los hombres, no murallas que deban escitar su desconfianza, eternizar sus ódios y predisponerlos á la invasion y á su mútuo esterminio.

Y si para tí, augusta habitante de la *Ciudad de Dios*, no hay fronteras, tampoco hay diferencia de idiomas, de cultos y colores, en el linaje humano. Porque tú entiendes todos los idiomas, porque tú depositas al pie del trono del Todopoderoso las ofrendas que la gratitud y el respeto de los hombres le tributa, porque tú ves en el europeo, en el etíope y en el malayo, no el color de su tez, no la mayor ó menor regularidad de sus facciones, sino la dignidad humana, que en ellos igualmente brilla, sino á la prole de Adan, á la especie redimida en las cumbres de la antigua Judea por la sangre preciosa del Hijo del Hombre.

Benéfica como la lluvia y el rocío que fecundizan el campo del creyente de todas las sectas; magestuosa y equitativa como los luminares del cielo, que derraman sus rayos sobre todos los templos erigidos por el sentimiento religioso, sobre todas las aras en que la adoracion á la Divinidad brota espontánea como espresion sincera del agradecimiento humano, tú no particularizas tus dones, antes bien con mano pródiga los viertes por todos los ámbitos de la tierra.

Tú dices al vencedor que no abuse de su victoria, casual casi siempre; tú dices al vencido que si considera justa su causa, á justos medios confie su triunfo, no á ulteriores sangrientas represalias que sólo á perpetuar el mal pueden contribuir; tú haces ver al vencido y al vencedor que sus rencores son imbuidos por agenas ambiciones, no el natural efecto de causas que en su respectiva organizacion moral radiquen.

Tú prescribes el olvido de los agravios y el perdon de las injurias; tu ley es el amor, tu divisa la igualdad; los títulos de tu gloria escritos están en el Evangelio.

Tú no preguntas al que sufre, su edad, ni su cuna, ni su sexo, ni su secta, ni su historia, ni su estado, ni su condicion actual; socorres el infortunio y la enfermedad; aleccionas y moralizas; fortificas el corazon que desfallece y sirves de norte á la inteligencia que se estravía; ennobleces el ejercicio de la razon, y señalas un derrotero seguro á la ciencia humana.

¿Qué mas diré para cantarte y bendecirte?... Tú naciste en las encantadoras regiones del cielo, pero la tierra es tu patria adoptiva. Compañera de los ángeles, los ángeles no te necesitan; te necesitan los hombres! Por eso desciendes ceñida de luz, cual centella fecundante descendida de la pira del amor, á consolar al que llora, á enseñar al que no sabe y á disipar las dudas, siniestras nubes del alma.

Por eso desciendes, mensagera de la clemencia divina, á vestir al desnudo, á dar de comer al hambriento, de beber al sediento, asilo y calor al desamparado. Por eso desciendes á suavizar, en pró de los desgraciados que se desvian de la senda de la justicia, los rigores de la justicia ultrajada, y acompañas al reo hasta el último escalon del patíbulo.

No nos abandones ¡oh virtud augusta! Líbranos de nuestros propios furores, sálvanos de nosotros mismos! Las potestades del mal dilatan con rapidez aterradora sus dominios, cuyos límites se pierden en los reinos de las tinieblas. La espada centellea en los aires, mas, ay! no es la espada vengadora del derecho, no la espada de la libertad, sino la de la conquista y la tiranía... ¡Siempre la tiranía y la conquista!... ¡Sálvanos, Caridad divina! Y puesto que entre las densas sombras que nos rodean resplandeces inmaculada allá en la altura, sé para la humanidad la columna de fuego que guiaba al pueblo escogido al través de la noche y del Desierto, á la tierra de Promision.

MANUEL MARÍA FLAMANT.

FIN.

ESTUDIOS

SOBRE LOS POETAS EPICOS ALEMANES (1).

(CONTINUACION.)

III.

POEMAS DE SCHONAICH, BODMER, ELIAS SCHLEGEL Y GESSNER.

Escasa es — bajo este punto de vista — la época transitiva que señala el paso de la inspiracion épica alemana desde los *Nibelunguen* hasta la *Mesiada*, porque fue de complicados disturbios, de subversivas agitaciones y hasta de desolacion. La poesía huyó de aquellas vandálicas escenas que motivaron la Reforma luterana y la guerra de los Treinta años, y solamente revivió cuando despues de aquellas calamidades, Alemania, aunque indiferente, espectó las tentativas que precedieron al movimiento literario regenerador que con valiente energía llevaran á cabo Klopstock y Lessing.—Asi es que, como pertenecientes á este último período, solamente se elevaron á grande ó regular altura el *Herman ó la Alemania libertada*, de Schonaich,—el *Enrique el Leon*, de Elias Schlegel,—la *Noachida*, de Bodmer—y la *Muerte de Abel*, de Gessner; poemas que vieron la luz pública con mas ó menos anticipacion á la *Mesiada*.

Entre las secundarias epopeyas alemanas, debe colocarse en primera línea el poema de Schonaich, intitulado *Herman* (1). Celebra éste los constantes esfuerzos que hicieron los antiguos germanos para resistir el poderoso empuje de los conquistadores romanos. Schonaich era autor de inspiracion robusta y sostenida y bastante capaz de un poema épico. Su objeto fue muy parecido al que se propuso Klopstock en sus poemitas de *Herman* y *Herman y Ttuosnelda*; quiso despertar el ánimo de los alemanes evocando el recuerdo de sus antiguas victorias y las hazañas de sus héroes. Schonaich, á lo que parece, llevó el propósito de escribir una épopeya verdaderamente nacional; pero la suya apareció poco antes que la de Klopstock, y no teniendo suficiente tiempo para que la admiracion se concretase á ella, fue eclipsada por la *Mesiada*.—*La Alemania libertada*, es en absoluto, un regular poema heróico; está escrito en versos alejandrinos manejados con vigor y armonía. El lenguaje, como el estilo, es escelente y sobresale por su rumbo y energía. Descuellan ademas en el poema grandes conocimientos especiales, particularmente históricos.

Casi á un mismo tiempo aparecieron la *Noachida* de Bodmer y el *Enrique el Leon*, de Elias Schlegel.—La *Noachida* (2) es tal vez en órden de mérito el tercer poema crítico aleman, debiendo ser colocado á seguida de la *Mesiada* y los *Nibelunguen*. En Bodmer no faltaba disposicion para el culto de Caliope. Su imaginacion, muy parecida á la de Klopstock, podia brillantemente solazarse en cantar algun hecho notable. Tomó por asunto la vida de Noé, de donde sacó el argumento entero. Cantos hay en la *Noachida* que pueden competir con los mejores de Klopstock. Bodmer, para el manejo de la trompa épica, tenia escelente disposicion; poseyendo el talento descriptivo, es en esta esfera una notabilidad. Los caracteres del poema, entre los cuales descuella el protagonista, están muy bien perfilados. Los episodios campean en la parte de descripcion. El estilo es contemplativo, espontáneo casi siempre y modelo á veces de sublime sencillez. El verso alejandrino, que Bodmer maneja con gran maestría, se presta á todas las manifestaciones de la belleza épica.—La *Noachida*, poema de mérito, estaba quizás destinado á alcanzar un éxito estraordinario. Pero la epopeya de Klopstock, que la siguió muy luego, eclipsó la de Bodmer. Este comprendió que no podia luchar con el entusiasta genio de aquel; el cantor de Noé humilló su frente ante el cantor de Cristo.

Siguiendo el órden cronológico, llegamos al poema intitulado *Enrique el Leon*, escrito por Elias Schlegel (3). Este autor se propuso apartar de Alemania el mal gusto que en sus escritos habian introducido Hoffmanwualdan y Lohenstein, y escribió, con este objeto, el *Enrique el Leon*, que no obstante la bondad del propósito y de algunas estimables cualidades literarias que posee, no pasa de un regular poema heróico.

A muy distinta índole pertenece la *Muerte de Abel* (4) correcto poema épico y acaso la obra mas bien escrita de cuantas produjo la sencilla inventiva del inimitable Gessner. El poeta bucólico quiso cantar con entonacion épica esas campestres escenas que con tanta maestría idealiza en sus dulcísimos idilios. Y lo consiguió con felicidad, porque la *Muerte de Abel*, como todas sus obras, place y encanta por su naturalidad y gracia, á la par que por esa bondad de sentimientos que en manifestar se empeña en sus fresquísimos y halagüeños cuadros. En la *Muerte de Abel* el estilo se presenta con una lozanía encantadora y delicada, engalanando las escenas con el colorido mas bello. Gessner posee en alto grado el sentimiento estético; escribe con cálculo, pero se espresa con espontaneidad.

Al género de la *Muerte de Abel* pertenecen el poema de *Dafne* (5) y el *Primer Navegante* (6), ambos tambien de Gessner, y aunque inferiores al primero, no obstante, no desmerecen á su lado. Gessner es siempre el mismo en todas sus obras.

A esta época pertenecen algunos otros poemas alemanes, — entre los cuales los hay tan importantes como el de Haller sobre los *Alpes*— pero que á causa de ser mas líricos, bucólicos ó descriptivos, que rigorosamente épicos, no pueden presentarse á la par que los de Schonaich, Bodmer, Schlegel y Gessner. Estos poemas, precediendo al de Klopstock, no pueden considerarse sino como tentativas literarias.

(1) En el número 11 de EL MUSEO aparece equivocadamente al pie de los «Estudios sobre los poetas épicos alemanes» la inicial del nombre de su autor don José Fernandez Matheu, sustituida por una F., y teniendo entendido que hay algun otro escritor que lleva los mismos apellidos y cuyo nombre principia con la misma letra indicada, hacemos la presente rectificacion.

(1) Freiherrn von Schonaich's.—*Herman* oder das befreite Teutschland.
Epos. in zwolf Bucher-Neue Aufl. Leipzig, 1753.

(2) Bodmer's.—Der Noachide.
Auflage. Zurich, 1787.

(3) Joh. Elias Schlegel's.—Heinrich der Lowe.
Auflage. Leipzig, 1763.

(4) Gessner's.—Abels Tod.
Auflage. Zurich, 1758.

(5) Gessner's—Dafne. Ein landische Gedichte. Ibid.

(6) Gessner's.—De Erster Seefharen.
Ein Gedichte in zwei Gesangen.
Auf. Zurich, 1758.

IV.

LA MESIADA DE KLOPSTOCK.

La *Mesiada* de Klopstock, con relacion á Alemania, señala claramente una nueva época asi literaria como intelectual. Con ella se dió comienzo al brillante renacimiento literario que algunos ingenios alemanes llevaron á cabo en su patria á mediados del siglo XVIII, en cuya empresa tanta y tan señalada parte cupo al autor de este poema.—La aparicion de la *Mesiada* fue, puede decirse, un signo de verdadera revolucion intelectual, al que respondieron cuantas inteligencias supieron justipreciar todo lo verdadero é importante de aquella iniciativa.—El renacimiento literario comenzó por una epopeya, y por consiguiente, bajo los mas felices auspicios.

La *Mesiada* canta la Redencion del Mundo.—Abrese el poema con la partida de Jesus al Monte de las Olivas, donde, alejado del pueblo que le habia proclamado su rey, ora, y de nuevo promete á su Eterno Padre el cumplimiento de la Redencion del hombre, á que era destinado. Relata los sufrimientos por que pasó Jesús cuando fue conducido ante los gobernadores de la Judea, y al mismo tiempo la actitud de los ángeles, asi del cielo como del infierno, en espectativa de los sufrimientos del Hombre-Dios que muere crucificado.—Hasta aquí la mitad del poema.—Siguen despues la resurreccion de los Patriarcas, la muerte de María Magdalena, los cuidados del José de Arimatea y Nicodemus y la Resurreccion del Hijo de Dios que se aparece á Simon Pedro, á San Mateo, á Cleophas y á la asamblea de los fieles. Sigue la bajada de Jesucristo á los infiernos, donde castiga á los ángeles caidos, en tanto que los resucitados aparecen á otros fieles. Y con la subida de Jesucristo á los cielos, donde se sienta á la derecha de su Eterno Padre, circuido por los mil cantos de triunfo que los ángeles entonan en loor de la Divinidad, se da fin al poema. Tal es el argumento, sumariado considerablemente, disgregando la multitud de episodios que, con mayor ó menor acierto y mas ó menos prolongados, ha introducido Klopstock.

Esto en cuanto á la parte de idea. Veamos el poema en su conjunto.

La *Mesiada*—en absoluto concepto estético—no tiene las preceptuadas proporciones de las magistrales epopeyas. La unidad, trabajada, casi quebrantada, no existe como es debido. Hasta en los elementos que forman el poema existe como incongruencia que—lejos de formar esa variedad calculada que tanto sobresale en las nuevas epopeyas clásicas—está muchas veces exenta de ilacion y lo que es más de oportunidad y objeto. Y luego, además, aquel ampuloso diálogo, algunas veces sin maridaje propio con el plan primordial y en menoscabo siempre de la parte narrativa y realmente épica, arranca al todo mucha parte de belleza, bien asi como aquellos verdaderos vuelos pindáricos en el sentimiento elegiaco ó adacirático, cortado cuando es de menos oportunidad hacerlo, no dan lugar á esas brillantes cuanto adecuadas descripciones que tanto place encontrar en Homero y Tasso, y tambien en Milton cuando no se empeña en prodigar rasgos agenós de efecto en asuntos que están allende el aliento humano.—Cuando Klopstock quiere lucir alguna habilidad en la parte descriptiva, que en la *Mesiada* va incrustada con profusion tal que á veces no guarda hermanamiento con los demás elementos, cae en una desventaja que desvirtúa sus rasgos y sus esfuerzos, esto es, en la oscuridad de los símiles y en ese tinte de vaguedad con que los rodea, por mas que en no muy contadas partes tenga encanto en el pensamiento y no menor gracia en el colorido. A mas—lícito es decirlo—hay otra desventaja, tanto mas patente cuanto que es mas importante: el no saber servirse de los episodios, asi como, por el contrario, trae algunos, el tan conocido de Samma, por ejemplo, que parecen violentamente arrastrados y tienen de suerte al poema que mas parece coleccion de cantos religiosos correspondientes á diversos asuntos, que episodios que convergen al foco del plan primario y contribuyen tanto al mayor esclarecimiento total, como á la amable y entretenida variedad de la forma estética.—La parte del poema que podemos llamar indirecta—porque en ella no habla el poeta, sino los personajes que éste introduce—está tambien bastantemente trabajada. Discursos tiene Elsa tan impropios y tan intempestivos, como Selis y Orion, conversaciones tan oscuras, tan metafísicas, tan teológicas, que hacen el mismo efecto que las pulidísimas arengas que los historiadores antiguos—ya por gusto especial, ya por padrinazgo de costumbre—suponian en boca de los caudillos ó héroes de sus narraciones, que se dirigian á sus soldados ó la



muchedumbre á que trataban de persuadir por medio de toda la escolástica de la retórica.

Klopstock, en su poema, es un poeta lleno de anomalías como el que más.—Asi demuestra gran discrecion en unas circunstancias, como desacierto en otras. —¿Quién, cuando en los primeros cantos de la *Mesiada* ve aparecer la bien meditada creacion de Abdiel-Abbadona, uno de los ángeles caidos y el mas interesante de ellos, no presume, con sobrados motivos, que sobre ella ha de recaer gran parte de la accion de la máquina épica?—¿Quién, por el contrario, viendo tantos desaciertos descriptivos, tan poca importancia en la mayoría de los personajes, ha de pensar en las bellísimas escenas de Cidey y Semida, los dos virtuosos amantes, ó en la admirable presentacion de Porcia, única alma pura en aquella córte de estravío?—Un gusto mas rígido pediria mas magestad, mas grandeza, mas divinidad en el tipo de la Vírgen María; pediria menor profusion de discursos, mayor propiedad en los episodios, y sobre todo, mas habilidad de accion.—Klopstock parece comprender algunas de estas desventajas, y conociendo, á pesar de la osadía de su genio, cuánto propende éste al desacierto en la espresion, por ejemplo, de lo abstracto y en su simbolismo poético, evade las dificultades del mejor modo que le es posible. Milton—en el *Paraiso perdido*, como en el *Reconquistado*—nos pinta al Eterno, si bien modelo infinito de justicia, como un verdadero juez inexorable, como el Júpiter de Homero, sin dar tanta parte en él—como por fortuna con raro acierto lo ha hecho Klopstock—al amor, parte en que mas creemos y esperamos. El Eterno de Klopstock, en absoluto, está muy atrás del de Milton, pero, en este relativo concepto, le aventaja.—El Eterno de la *Mesiada*—como el del Tasso en el canto primero de la *Jerusalem*—apenas se presenta; falta en rededor suyo una aureola de tinieblas para que, á semejanza de los retratos de la escuela flamenca de Van-Dick, el tipo se destaque descollando sobre el fondo oscuro del cuadro.

Otros defectos hay en el poema de Klopstock que, críticamente considerado, sólo en absoluto pueden alcanzar autoridad, pero que cuando se atiende á la naturaleza del poeta, del pais en que escribió, y al espíritu de su época, dejan de aparecer con tal aspecto, antes bien, algunos obligan por cierto á decir mucho bien del que compuso el poema.—Muchas de las efectivas desventajas de Klopstock quedan eclipsadas, en parte, por bellezas de gran mérito, principalmente artístico, como son: el sentimiento elegiaco que con tanto calor y entusiasmo sabe manejar—esa esquisita mística sensibilidad y sentimentalismo de noble alcurnia que se agitan y encantan hasta en los rasgos mas minuciosos: esa cándida ternura que siente por todo lo que es noble, levantado y generoso, y especialmente la grandiosidad de la idea que le inspira... Klopstock rivaliza en muchas partes con el mismo Milton, á quien imita en algunas y escede en no pocas.



ROMA.—LA BASÍLICA DE SAN PEDRO Y EL CASTILLO DE SANT-ANGELO.

La *Mesiada* de Klopstock, es una de esas obras que, en concepto absolutamente literario, no se amoldan, bajo ninguna manifestacion asi inventiva como formal, á las fórmulas de la crítica esclusivamente preceptiva.—Considerada filosóficamente, es decir, mirando todas sus faces y contingencias objetivas, no deja de sostener nuestra admiracion en el trascurso del poema. La *Mesiada* apareció en una época en que comenzaban el encarnizado combate y los intestinos odios que aun sostienen en Alemania las doctrinas filosófico-racionalistas, que tanto preocupan á los espíritus de allende el Rhin.—Admira, por lo tanto, el imaginar á Klopstock levantándose á cantar á Dios y á la fé cuando la filosofía iba á doctrinar el ateismo y la duda. Klopstock—á sabiendas de los filósofos—se adelanta á cantar la Redencion del hombre y á ensalzar la Creacion como admirable símbolo del amor divino, que pinta magestuoso é inagotable.—Klopstock—tipo tambien de la subjetividad mística—canta el ideal de su alma, el ideal del cristiano, ese ideal que se comunica con el infinito y en el que el infinito se refleja; vislumbra, cuando está inspirado, los escelsos ámbitos de la Eterna Bienaventuranza, donde admira el mas sublime amor representado y deificado en la Divinidad, donde, comprende toda la grandeza del sacrificio redentivo, donde, cantando, como otro profeta iluminado, los misterios de la Omnipotencia divina, vislumbra tambien el porvenir entero, las relaciones de Dios con el hombre, la Divinidad relacionándose con la Humanidad, y los destinos de ésta.

Asi, pues, en la *Mesiada* hemos de encontrar dos faces estéticas distintas; una manifestacion duple: la epopeya del poeta y la epopeya del cristiano.—En ella es preciso distinguir primeramente una subjetividad que corresponde y califica al poeta, y una objetividad que corresponde y califica al cristiano. Klopstock, en su poema, reuniendo ambas irradiaciones, en primer lugar descubre á la poesía el mundo de la subjetividad religiosa, á que da fórmula; descubre á la poesía el mundo del arte místico, á que pretende dar un modelo, y al mismo tiempo opone una negacion á la negacion de obras artísticas, especialmente épicas, inspiradas en el dogma cristiano. Secundariamente—como obra de amor que es el poema—descubre á la Humanidad el inmenso Océano de la bondad y amor divinos, descubre al hombre su destino, su porvenir entero, á fin de hacerle mas digno de Dios.

Donde acaba la epopeya del poeta, principia la epopeya del cristiano.—La epopeya de Klopstock se reparte entre la divinidad y la humanidad: Jesucristo es el asunto de la primera parte: Jesucristo y la humanidad el de la segunda: allí mira lo pasado, aquí lo futuro; allá es un recuerdo, acá una profecía.

(Se concluirá en el próximo número.)

J. FERNANDEZ MATHEU.

EL CASTILLO DE SANT-ANGELO

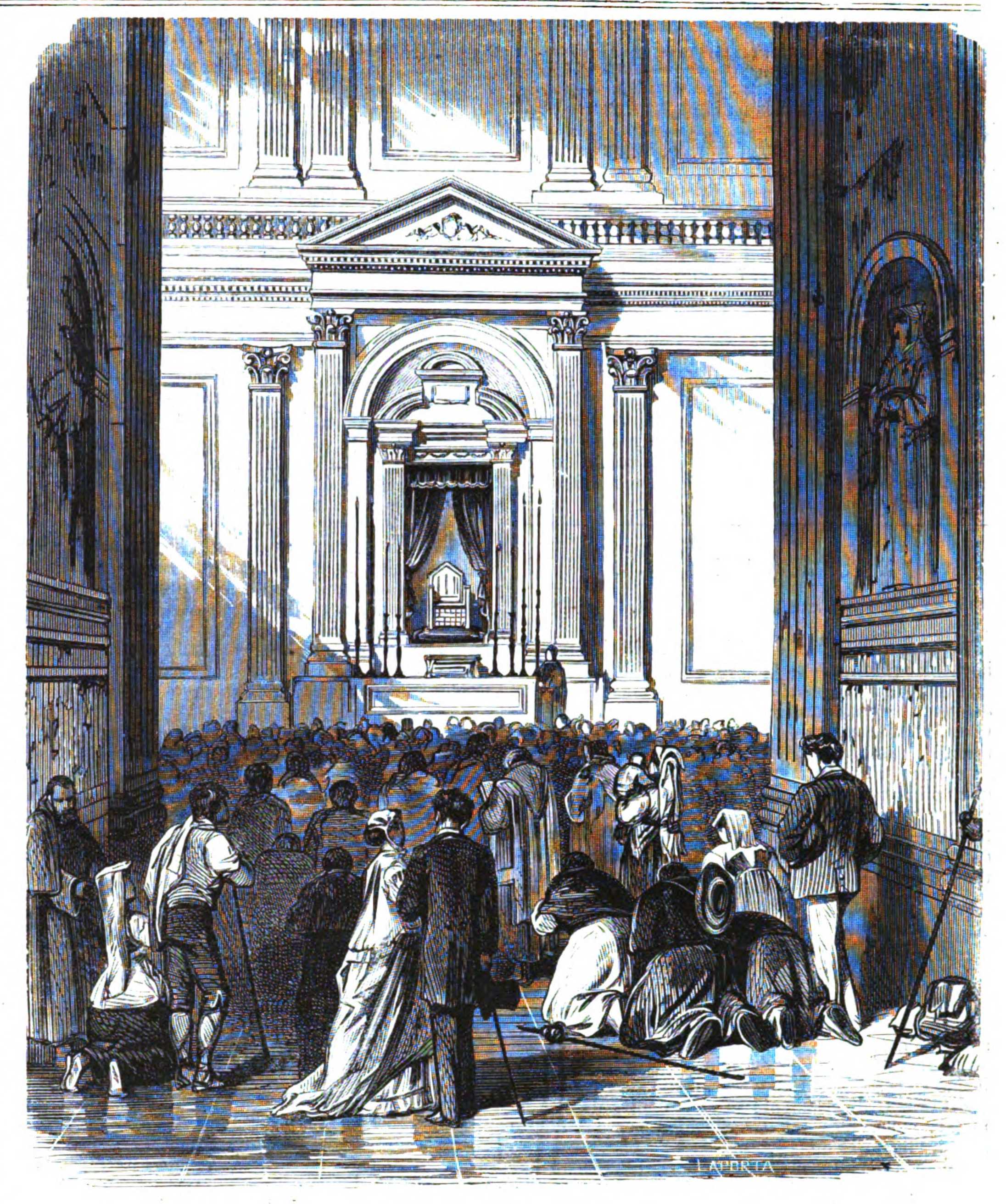
Y LA BASÍLICA DE SAN PEDRO, EN ROMA.

Hoy que todo el mundo tiene fijas sus miradas en el drama que se está representando en Italia, y cuyo des-

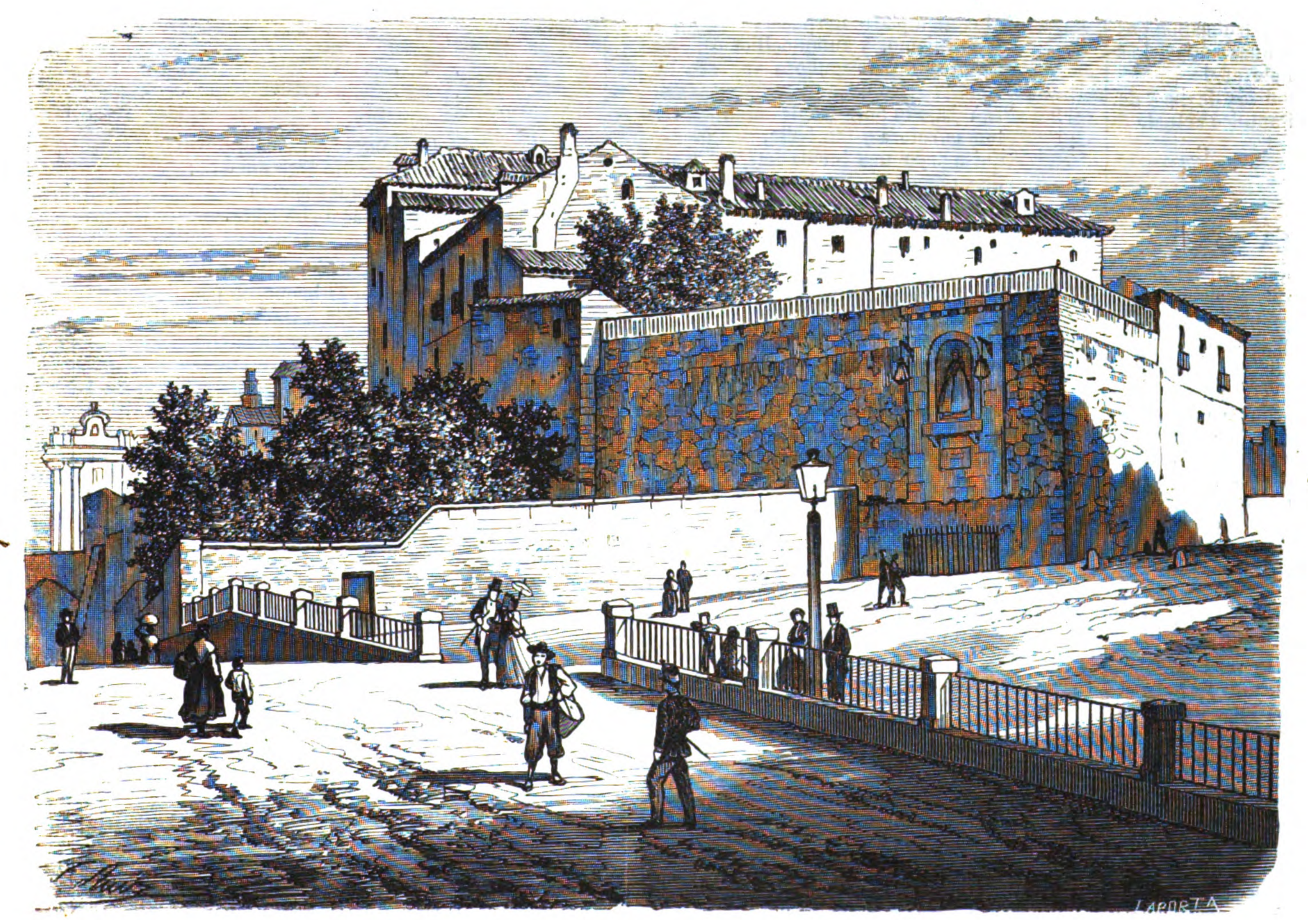
enlace no es posible preveer, pero que de seguro ha de influir poderosamente en los destinos futuros así de la ciudad Eterna, como de la hermosa península italiana, parécenos oportuno ilustrar nuestro semanario con la vista panorámica de dos de los mas famosos y magníficos monumentos de Roma: el castillo de Sant-Angelo y la basílica de San Pedro. Uno y otro se hallan situados en la ciudad Leonina, punto de Roma que debe su nombre á la circunstancia de haber incluido Leon IV la verdadera Roma papal dentro del muro que rodea á la capital del mundo católico, y que principia en el puente de Sant-Angelo, segun se ve en el grabado. «El castillo de Sant-Angelo dice el señor don Pedro Antonio de Alarcon en su celebrada obra *De Madrid á Nápoles*, es ahora una fortísima ciudadela, que se comunica con el Vaticano por cierta oculta galería, y sirvió de refugio á Clemente VII cuando el condestable de Borbon asaltó á Roma al frente de las tropas de Cárlos V. En una de sus salas fue estrangulado el cardenal Caraffa por órden de Pio IV. La susodicha galería es obra de Alejandro VI, del padre de Lucrecia Borgia. Nada mas grandioso que la alta mole circular de ennegrecida piedra, resto del antiguo mausoleo. Ciertamente, es un sepulcro digno de los emperadores del orbe. Sobre la fortaleza que ocupa el centro de la magestuosa rotonda, se levanta un *Angel* de bronce dorado, con las alas estendidas. Este Angel, que da nombre á todos aquellos sitios, recuerda un interesante episodio. Por los años de 600, una terrible epidemia diezmaba la poblacion de Roma. El Papa, que lo era á la sazon San Gregorio el Grande, recorria la ciudad en rogativa, á la cabeza de todo el clero romano y de un pueblo inmenso, cuando al pasar cerca del mausoleo de Adriano, se paró de pronto, dió un grito de alegría y levantó los brazos al cielo con verdadero trasporte.—Acababa de ver en los aires al Angel Esterminador, el cual (dijo) envainaba su espada en aquel momento, como en señal de que la peste iba á concluir...—Y así fue: la peste concluyó á los pocos dias... Mil trescientos años despues, Benedicto XIV hacia colocar sobre la plataforma de la colosal ciudadela el gigantesco ángel que hoy la corona, en conmemoracion de un hecho tan peregrino.» Hasta aquí el señor Alarcon. Ahora añadiremos, que el castillo de Sant-Angelo es una de las fortalezas que la prensa ha designado como el asilo probable de Pio IX, en el caso de que los garibaldinos penetren en Roma, por considerarlo uno de los mas seguros.

Para describir, aunque fuese muy someramente la basílica de San Pedro, la catedral de Roma, comprendida en el número de las maravillas del mundo, necesitaríanse volúmenes enteros. Baste por hoy decir á nuestro propósito, que en su fábrica y ornamentacion se han empleado sumas fabulosas, y que no hay pais cuya piedad no haya contribuido en algo por espacio de siglos al esplendor y magnificencia de esta obra estupenda. Giotto, Bramante, Miguel Angel, Rafael, Canova, todos los artistas, principalmente italianos, cuyos nombres ha inmortalizado la fama y cuyas obras son la desesperacion de cuantos pretenden imitarlas, han dejado testimonios imperecederos de su poderosa inspiracion en el suntuoso monumento, iglesia y á la vez museo religioso de incomparable hermosura y riqueza. Y si la simple contemplacion de tanta maravilla asombra al espíritu, ¿qué no sucederá cuando en su interior se celebra alguna de esas espléndidas solemnidades del culto católico, en que á la influencia mágica del arte, se unen las augustas ceremonias de la religion, acompañadas de la voz del sacerdote y de la música que llena de celestes armonías el recinto sagrado?

S.



SILLA DE SAN PEDRO, EN ROMA.



MADRID.—LA CUESTA DE LA VEGA.

LA CUESTA DE LA VEGA.

En el presente número damos una vista del punto de Madrid denominado *Cuesta de la Vega*. Este sitio, que hace pocos años se hallaba en el mayor abandono ofreciendo un aspecto desagradable en estremo, presenta hoy, gracias á las obras que en él se han venido haciendo, uno de los mas frecuentados y amenos. Principia en el punto que ocupó el antiguo portillo de la Vega, y en que se venera aun la imágen de la Vírgen de la Almudena, colocada en el hueco practicado, al efecto, en el muro.



Esta imágen no es, sin embargo, la que, segun la tradicion, ocultaron los cristianos en un cubo de la muralla adyacente al almodin de los moros cuando estos invadieron la villa, sino una copia de la primitiva que existe en la parroquia inmediata, la cual fue hallada cerca de cuatro siglos despues en el sitio arriba indicado, ardiendo aun á su lado, segun la espresada tradicion, la lámpara que, al depositarla allí, habian encendido los fieles. La Cuesta continúa luego, formando una gran rampa que suaviza el declive y facilita el tránsito de personas y carruajes, y termina en el paseo del Campo del Moro, situado, como la Cuesta, á espaldas del Real Palacio, frente al Manzanares y á las arboledas que lo ciñen por entrambas orillas. En las mesetas formadas á trechos á los lados de la Cuesta y que constituyen otros tantos miradores, vénse varios jardinillos que en los buenos dias de invierno y en primavera son muy frecuentados por los madrileños, y principalmente por los que habitan la parte del Sur; tanto por disfrutar la deliciosa temperatura de la estacion, cuanto por recrearse en la vista del paisaje que desde allí se descubre y que es uno de los mas bellos que hay en los alrededores de Madrid.

ESPOSICION UNIVERSAL.

PIANO LUIS XVI, POR H. HERZ.

Del genio y del gusto esquisito que todo el mundo filarmónico reconoce en el autor del magnífico piano cuyo grabado va en el presente número, no debia esperarse menos que la obra con que ha sorprendido á los que han visitado la Esposicion de París. La elegancia de sus líneas, los adornos bellísimos, en una palabra, todo su aspecto esterior, en el que á primera vista se advierte que no hay nada de lo que hacia al instrumento de los salones pesado por sus formas, corresponde perfectamente al interior, á su alma, digámoslo así, que al contacto de la mano del artista ha de exhalar torrentes de armonía, como si lo tocase una vara mágica.

LA SILLA DE SAN PEDRO, EN ROMA.

Uno de los grabados adjuntos reproduce la propia silla que hace diez y nueve siglos ocupaba San Pedro, aquel humilde pescador de Galilea que Jesucrito trasformó en pescador de hombres, como dice la Sagrada Escritura. Ordinariamente se halla dentro de otra de metal, cuyos pies están sostenidos por los cuatro grandes doctores de la Iglesia.

Algunos dias antes de las fiestas del Centenar dispuso el Papa que se trasladase al sitio que figura en el grabado, á fin de que pudieran verla y venerarla todos los fieles. La procesion que al efecto se dispuso fue tan suntuosa como edificante. No salió del Vaticano, pero formáronla muchos centenares de personas, y fue presenciada quizás por 30 ó 40,000.

Presidióla el cardenal Mattei, y cuatro canónigos llevaron la silla, que se colocó sobre unas andas. Las cintas de estas se confiaron á cuatro obispos.

Durante las fiestas, la silla fue custodiada de dia y de noche por los zuavos del venerable Pontífice actual.

C.

HISTORIA NATURAL DE LA SAVIA.

La savia es un fluido particular, claro y limpio algunas veces como el agua de un manantial cristalino, otras veces amarillo, otras veces turbio, y otras veces tambien lechoso como el jugo de la higuera, del euforbio, de la lechuga, etc.

La savia es un líquido que, estraido de la tierra por las raicillas de las plantas que ponen en juego al efecto una doble accion, la capilaridad y probablemente tambien la actividad de un estado nervioso particular análogo quizás por la casi identidad de funcion al de la escala zoológica, parte de las raicillas, sube poco á poco á las raices mas voluminosas, se trasmite al interior del árbol, y caminando por conductos especiales que se llaman vasos como en los animales, llega á la estremidad del vegetal hasta la punta de las últimas hojuelas.

El trabajo de ascension de la savia se verifica habitualmente en dos épocas distintas del año, en mayo y despues en agosto, siendo entonces su fuerza de tanta consideracion, que se ha hecho subir cerca de un metro una columna de mercurio por medio de la savia que se desprendia del sarmiento inferior de una cepa cortada al nivel de la tierra.

En la práctica agrícola las dos épocas de ascension de la savia se llaman el *tiempo del brote ó del empuje*, y bajo su influencia se ha visto en las viñas que este jugo limpio, designado vulgarmente con la denominacion poética de *lágrimas de las vides*, fluye copiosamente de los sarmientos cortados, siendo esto un fenómeno que en ciertas ocasiones se observa tambien en varios árboles.

Llegada á la estremidad de las últimas hojuelas, la savia ascendente ha tenido necesariamente que penetrar por inhibicion en el tejido celular del parénquima de las hojas y de la corteza de las ramas herbáceas. En el parénquima verde se producen otras dos grandes modificaciones de la savia que se llaman la transpiracion y la respiracion, de las cuales la primera sirve para librarla de su esceso de agua, y la segunda, bajo la influencia activa de la luz, para aumentar sus proporciones de carbono y algunas veces de ázoe.

Bajo la nueva accion de este doble trabajo, la savia se modifica y elabora, y toma un movimiento contrario al primero, es decir, vuelve á bajar desde la cima á la base del vegetal, y entonces se la llama *savia descendente*.

Asi pues, despues de haber esperimentado la influencia del aire y de la luz, la savia ascendente emprende de nuevo su marcha bajo el nombre de descendente, y no ya por los vasos contenidos en la parte leñosa, sino por otros particulares á que se ha dado el nombre de *vasos de jugo propio, ó vasos lactíferos*.

Esta savia descendente, esta savia elaborada, trabajada, esta leche vegetal, es el jugo reparador, el jugo nutritivo de la planta, es el que la hace crecer, el que produce todos los años las nuevas ramas, las nuevas hojas y los pedúnculos de que sale el fruto. Dirigido hábilmente por agricultores ingeniosos y asiduos, que saben acelerar ó retardar su curso, aumentar ó disminuir su vigor fecundante, llevarlo de un lugar á otro, y hasta suspender ó detener completamente su accion, produce efectos maravillosos. Es la sangre arterial, es la carne líquida de los vegetales, es la que, trasformada por el arte, nos da el ébano y el palo de rosa y de caoba de que se componen nuestros mas lujosos muebles, es la que saboreamos en los albérchigos y suculentas peras que nos ha dado á conocer la hibridacion, es la que respiramos con sensualidad en el jazmin y la azucena, es la que bebemos en embriagadores néctares, es en fin la que los paises vinícolas trasportan á los dos hemisferios convertida en deliciosos licores.

A. Ribot.

A LA HERMOSA NIÑA D*...

Niña celeste, preciosa,
siempre al mirarte deliro
y cada vez que te miro
me pareces mas hermosa.

Tal vez Dios en tí queria
dar á la tierra un consuelo:
¡qué generoso es el cielo
que tanto bien nos envia!

Sí, Dios te hizo, y gozoso
al contemplarte despues,
Dios mismo, y aunque Dios es,
debió sentirse orgulloso.

Y bajo tu pura frente
tan soñadora y tan bella,
quiso dejar una huella
de su mano omnipotente.

Por eso debió encender
en tu mirada radiante
ese rayo flameante
que refleja su poder.

En tí vió su obra mejor,
por eso otorgó á tu boca
esa sonrisa, que evoca
la sonrisa de su Autor.

Y huella marcó tan fiel
de su mano, porque asi,
al verte y amarte á tí
vieran y amaran á Él.

Por eso, divina rosa,
yo siempre pienso al mirarte,
que sólo Dios pudo darte
esa mirada de diosa.

Tú, que ahora llegas henchida
de ilusiones y ternura,
y rebosando hermosura
á las playas de la vida,

Flor de esmalte sin segundo,
que revelando un tesoro
despliegas tu cáliz de oro
á la brisa de este mundo,

No cedas, hermosa mia,
á esa brisa lisonjera;
mira que lo que quisiera
es agostarte en un dia.

Cerca de tí pasa y pasa,
y tú le das tu sonrisa
creyéndola fresca brisa
y es aire ardiente que abrasa...

Un mundo, galante, sí,
creerás hollar con tus pies,
mas no lo huellas, él es
el que puede hollarte á tí.

Y si á adorarte propenso
incienso á tus pies consume,
desdéñalo, tu perfume
vale mas que el de su incienso.

Si arrulla mucho tu oido
su humilde lisonja impura,
empañará tu tersura
con su aliento corrompido.

El busca desvanecerte
si de amor imágen toma,
para conseguir tu aroma
y con tu aroma, tu muerte.

No te adormezca ese arrullo,
aunque adoracion te mienta;
nunca tu pecho consienta
en dar albergue al orgullo.

Corta á Vanidad el vuelo,
y piensa cuando te arguya,
que tu belleza no es tuya,
que se la debes al cielo.

Y que ese amante perfume
que ahora todo tu sér tiene,
la modestia lo mantiene,
la vanidad lo consume.

Doble triunfo asi aseguras.
Modestia, hermosura es:
recoge modestia, pues,
y tendrás dos hermosuras.

No cuides con afan loco
todo el esterior encanto,
que no es bien adorar tanto
lo que ha de durar tan poco...

¿Te ries, niña querida?
Pues ya verás cómo dura
la vida de tu hermosura
mucho menos que tu vida.

. . . .
. . . .

Perdona si mi palabra
te ha parecido algo austera:
la palabra mas severa
á veces mas dicha labra.

Haz que camine tu pecho
siempre de lo bueno en pos,
y asi volverás á Dios
tan bella como te ha hecho.

Mi amor por Él simbolizo
en mis consejos aquí,
pues te adoro tanto á tí,
porque adoro al que te hizo.

Enrique Frexas de Sabater.

LA CONCIENCIA.

Soñé que encorvado un hombre
por la carga de un gran peso
iba subiendo afanoso
hácia la cumbre de un cerro,
y que á poco descendia
tambien cargado en estremo.
Le detuve y preguntéle:
—¿Quieres decirme qué es eso
que llevabas y que traes?—
y respondióme asi, trémulo:
—Llevaba el peso de un crímen,
traigo el del remordimiento.

Zutano.

En los Estados-Unidos acaba de hacerse un importante descubrimiento. El señor Reuben Nesmith, que habita cerca de Saint-Antony (Minesota), ha descubierto recientemente, haciendo una escavacion, rastros sumamente curiosos de la existencia de una raza de hombres anterior á los indios de América. A corta distancia del suelo encontró una plancha de hierro que cubria un agujero que daba entrada á una escalera espiral de 120 escalones, al pie de la cual habia un corredor estrecho, abierto en la arena blanca, que terminaba en una gran caverna artificial; á continuacion de ella existian varias habitaciones mas pequeñas. Se han encontrado tambien diferentes utensilios de cobre y de hierro esparcidos por el suelo; algunos de ellos habian servido ostensiblemente para hacer escavaciones; otros para diferentes usos domésticos.

En una habitacion habia sillas groseramente construidas y una especie de plataforma figurando un sillon imperfecto. En el muro está esculpida una figura humana colosal, rodeada de geroglíficos y de adornos raros ú obscenos. En uno de los cuartos se halló un sarcófago, conteniendo algunos huesos humanos, que se convirtieron en polvo al tocarlos.

Se han hallado asimismo anillos de cobre y de hierro, y un objeto muy raro de plata, de forma octógona. En otra habitacion se veia una especie de altar destinado á los sacrificios, sobre el cual habia un monton de cenizas. Este descubrimiento es importante.

Los mencionados objetos en nada se parecen á los que se conocen de la antigua raza india, y deben haber pertenecido á una raza estinguida anterior á la de los indios que todavia habitan en las praderas desiertas del Norte América. Se han sacado copias de los geroglíficos para que los estudien los arqueólogos, y se espera que el resultado de sus investigaciones añadirá un importante capítulo á la ciencia etnológica.

La letra de cambio fue usada por los antiguos, segun una cita que de ella hace Isócrates; pero su generalizacion se debe á los mercaderes judíos de la Edad Media.

Un químico americano ha demostrado que el yeso crudo posee las mismas cualidades que el cocido, y que adquiere una pronta y perfecta solidificacion amasándolo con una disolucion de una sal de potasa y de algunas otras, aunque aquella es preferible por el mejor resultado y por ser mas barata. Se esceptúan las de sales de sosa, que en lugar de contribuir á solidificar el yeso producen un efecto contrario.

Este procedimiento ofrece un gran interés para los que se dedican á moldear objetos de yeso, evitándolos la necesidad de construir hornos para hacerlo; y aprovecha tambien á los viajeros arqueólogos para reproducir con facilidad los objetos artísticos que deseen conservar.

Hay en Gante un periódico que cuenta dos siglos de existencia: titúlase *La Gaceta de Gante*. Para celebrar el aniversario su director va á regalar á todos los suscritores un facsímil del primer número que tiene la fecha de 6 de setiembre de 1667. Este facsímil está admirablemente hecho por medio de la fotografía.

¡DESALMADO!

Una historia de amores, y una historia de amores interesante es lo que me propongo referiros.

Lectores, si por desgracia, alguno de vosotros no creyese en la Providencia Divina, tenga la bondad, al menos, de no burlarse de mí, que la acato reverente.

En la historia que vais á leer, los acontecimientos humanos se desenlazan de una manera sobrenatural, y al mismo tiempo, enteramente verosímil. Y he dicho que *sobrenatural*, porque todas las esplicaciones fisiológicas que los descreidos de hoy como los descreidos de ayer han imaginado darnos de ciertos fenómenos de la vida del hombre, no pasan de ser una evidente muestra de la impotencia intelectual de éste, siempre que se empeña en resolver las mas graves cuestiones por medio del naturalismo sólo.

Aquel célebre filósofo á quien una ilustre dama preguntaba *el por qué del por qué* de todas las cosas, sabia perfectamente que llega un momento en que la inteligencia del hombre tiene que abdicar ante otra inteligencia superior; que sólo las causas secundarias son las que están al alcance de las ciencias naturales, y que, por consiguiente, no se levantará un palmo de la tierra quien, sin romper el círculo que ellas trazan, se persuada de que hallará esplicaciones para todo.

Esto sentado, y despues de pedir se me dispense esta ligerísima digresion preliminar, empiezo la historia ofrecida, y respondo de su verdad.

I.

Vivian en la villa y córte de Madrid por los años de 184... en una casa de la calle Real del Barquillo, y cerca del cielo, es decir, en una bohardilla, una señora de unos cincuenta años, y una jóven, hija suya, que apenas contaria diez y ocho.

Julia, que este era el nombre de la jóven, era de una hermosura deslumbrante. Sus ojos azules parecia que derramaban en torno suyo una luz amorosa, una luz melancólica y dulce como la que ilumina nuestra alma cuando sólo concibe amores puros.—Tenia los cabellos del color del oro; la boca era preciosa, blancos los dientes, el cuello alabastrino; su mano un modelo que un escultor hubiera copiado con gusto.—Era, en fin, una belleza perfecta.

Como los que suelen vivir en bohardillas no es muy comun que tengan rentas de qué disponer, y como además, Julia y su madre no tenian pariente alguno que las protegiese, veíanse obligadas á ganar el sustento con el trabajo de sus manos.—Julia hacia flores, y su madre bordaba dia y noche.

La pobreza, cuando se ve acompañada de la virtud, tiene una poesía misteriosa, un encanto indefinible que seduce á las almas honradas que la contemplan.

Povertade, poverella,
Humiltade e tua sorella,

ha dicho un poeta italiano, y lo ha dicho con razon, que la humildad es verdaderamente la hermana de la pobreza, la humildad es su dulce compañera.—Y por mucho tiempo no tuvieron otra sociedad nuestras dos heroinas; pero llegó un dia, al fin, en que un jóven de gallarda presencia, de ojos negros y espresivos, rostro ovalado y frente pálida, concibió por Julia una pasion vehemente, y solicitó por todos los medios que tuvo á su alcance el acercarse al objeto de su cariño.

Como el jóven, por la modestia de su traje, por lo respetuoso de su continente y por la franca y magestuosa mirada que brillaba en sus ojos, era estraordinariamente simpático, consiguió, sin necesidad de hacer grandes esfuerzos, introducirse en la casa.

La madre de Julia se informó acerca de su persona en las primeras entrevistas que con él tuvo. Era pintor, vivia en un sotabanco de la calle de la Encomienda, vivia solo; sus padres habian muerto en Sevilla hacia ya algun tiempo. Su nombre era Cárlos Gutierrez.

La buena señora, satisfecha con todas estas esplicaciones, y conociendo la simpatía que empezaba á mostrar por él su idolatrada hija, le concedió permiso para que fuese á visitarlas de vez en cuando.

Las visitas acabaron, sin embargo, por hacerse frecuentes. Por las noches, á la hora en que solia terminar Julia su trabajo, presentábase Cárlos, y en compañía de ella y de su madre pasaba largas horas hablando á veces en voz alta de los acontecimientos del dia, y mas á menudo hablando en voz baja de amor, esa conversacion deliciosa, tema obligado de los años juveniles.

Y el amor hizo progresos estraordinarios. Al poco tiempo de conocerse, ni Julia podia vivir sin Cárlos, ni Cárlos podia vivir sin Julia.

Cada mirada que se dirigian era un poema, cada suspiro una aspiracion vehemente; cuando uno de los dos sonreia, otra sonrisa idéntica se dibujaba en los labios de su amante, y del mismo modo, cualquier nube de tristeza que sombreara la frente del uno de ellos, sombreaba inmediatamente la del otro.—Y asi, amando, y de todo corazon, se les deslizaba la vida dulce y sosegadamente... Y asi pasaban dias y semanas, y hasta meses.

Las hojas de los árboles caian,
Las hojas de los árboles brotaban.

Pasó un año, y luego otro... Dos años duraban ya aquellos amores, y al despedirse todas las noches Cárlos de su amada, aun se cruzaba entre los dos la misma mirada tierna, ardiente, que se cruzó el primer dia. El amor que se tenian, asemejaba á esos amores inmortales que empiezan en la tierra y parecen destinados á trasladarse luego al cielo...

II.

Tirano violento de tiernas edades,
el bien persuades y al mal precipitas,
el fin solicitas del mismo á quien quieres:
¡Tan bárbaro eres!
(LOPE DE VEGA.)

Una mañana recibió Cárlos por el correo interior una carta. Era de la mujer que le amaba, y decia lo siguiente:

«Cárlos mio; un momento de debilidad nos trae fatales consecuencias... Apresura nuestra boda: *siento otra vida dentro de la mia...*»

Una palidez mortal se pintó en el rostro de Cárlos al leer estas líneas, pero luego, encogiéndose de hombros, esclamó:

—¡Bah! De cualquier modo que sea, es preciso tener ya juicio, y poner fin á estos amores. Mi padre quiere que continúe mis estudios de medicina en Montpeller... Mañana mismo me marcho.—Y rompiendo en menudos pedazos la carta, salió de la bohardilla que tenia alquilada sólo para pasar en ella determinadas horas del dia, bajó de dos en dos los escalones, y al salir á la calle, el jóven don Luis Jimenez de Figueroa, hijo de una distinguida familia, procuró no volver á acordarse de que se habia llamado durante algun tiempo Cárlos Gutierrez.

III.

Julia esperó con ansiedad durante todo aquel dia la visita de su amado, pero su amado no fué á verla.

Al dia siguiente sucedió lo mismo.

«¿Estará enfermo?» se preguntó Julia á sí misma, y dudando si lo estaria, atravesó, acompañada de su madre, la respetable distancia que separaba su habitacion de la de Cárlos, con el objeto de verle.

Por el portero de la casa donde vivia su amante supo que éste habia marchado de Madrid. No pudo averiguar nada mas.

La infeliz jóven volvió desesperada á su pobre vivienda. «¿Seria capaz de abandonarme?» pensaba aterrorizada—«pero no; no es posible»—añadia para consolarse, alimentando la esperanza...

Mas, por desgracia, la esperanza tuvo al fin que desvanecerse ante la triste realidad: su amante no volvió, y una série de desventuras fue la consecuencia de unos amores que sólo dichas habian hecho presagiar.

Disgustos de familia, la vergüenza que sigue á la culpa, el desprecio del mundo, y para colmo de desgracias, la muerte de una madre querida, fueron la penosísima cadena de acontecimientos á que se vió sujeta la existencia de la infeliz Julia... Y en medio de todo, la miseria amenazando, hostigando de continuo, y obligándola á trabajar sin descanso. ¡Era una espiacion dolorosa! Julia enfermó... pero corramos un velo sobre los tristes detalles de su vida durante algun tiempo, hagamos de ellos un paréntesis, y traslademos al lector á las puertas de Santa María de la Almudena, porque algo interesante sucede en ellas, cinco años despues de lo que acabamos de referir.

IV.

Corria el mes de mayo, ese mes en que renacen á la vida árboles y flores, ese mes en que todo se alegra, hasta los corazones melancólicos. Y era al caer de una tarde, y de una tarde hermosísima.

Sentadas en los umbrales del templo que dejamos mencionado, imploraban la caridad pública una mujer, aun muy jóven, de rostro flaco y enfermizo, y una niña, hermosa como un ángel.

—¿No sabeis que está prohibido pedir limosna? ¡A San Bernardino, vamos á San Bernardino!—dijo acercándose á ellas con aire resuelto un municipal.

—¡Por Dios, señor! He estado ciega tres meses. Seis dias hace que un facultativo, compadeciéndose de mi suerte, ha tenido la bondad de hacerme una operacion que me ha devuelto la vista. Me encargó mucho que no saliese de casa hasta pasados cuarenta dias... pero ¡ah!... hoy me ha faltado el pan para llevar á la boca y esta niña ¡pobre niña! tenia hambre... Me he visto obligada á venir á este sitio á implorar la caridad por primer vez en mi vida... ¡Si usted supiera cuánto me cuesta el hacerlo!...

Y habia tal acento de verdad en estas palabras, la pobre mujer, al decirlas, revelaba en su fisonomía un dolor tan profundo, que el representante de la ley, aquella grave rueda administrativa que habia venido de repente á atravesarse delante de la infeliz mendiga, se conmovió, y haciendo caso omiso de las órdenes recibidas, se alejó de aquel sitio, sin replicar ni una palabra.

La mendiga dió gracias al cielo y continuó tendiendo la mano á las personas que entraban y salian de la iglesia.

Un jóven de gallarda presencia y elegantemente vestido, bajó de una carretela tirada por dos magníficos caballos, y al subir las gradas del templo se vió detenido por la niña de que dejamos hecha mencion.

—Una limosnita—dijo la pobrecilla suspirando.

—Toma, niña—contestó el caballero, poniendo una moneda en su mano.

En aquel momento se oyó un grito, medio sofocado por una emocion intensa. Era la madre de la niña que acababa de reconocer á aquel hombre.

La mendiga era Julia, y el que habia dado una limosna á la niña era el jóven don Luis Jimenez de Figueroa.

Lo que pasó en aquel instante fue rápido como el pensamiento. El verdugo reconoció á su víctima, y pálido y todo temblando, se apresuró á entrar en la iglesia, por huir de aquel fantasma que asi venia de repente á evocar sus remordimientos.

Julia prorumpió en sollozos, que en vano procuraba acallar... ¡sufria tanto!

—¿Qué tienes, madre—preguntó la niña con lágrimas en los ojos.

—Nada, hija mia—contestó la mendiga, haciendo, al decírselo, un esfuerzo heróico para serenarse algun tanto. Pero los suspiros se escapaban uno tras otro de



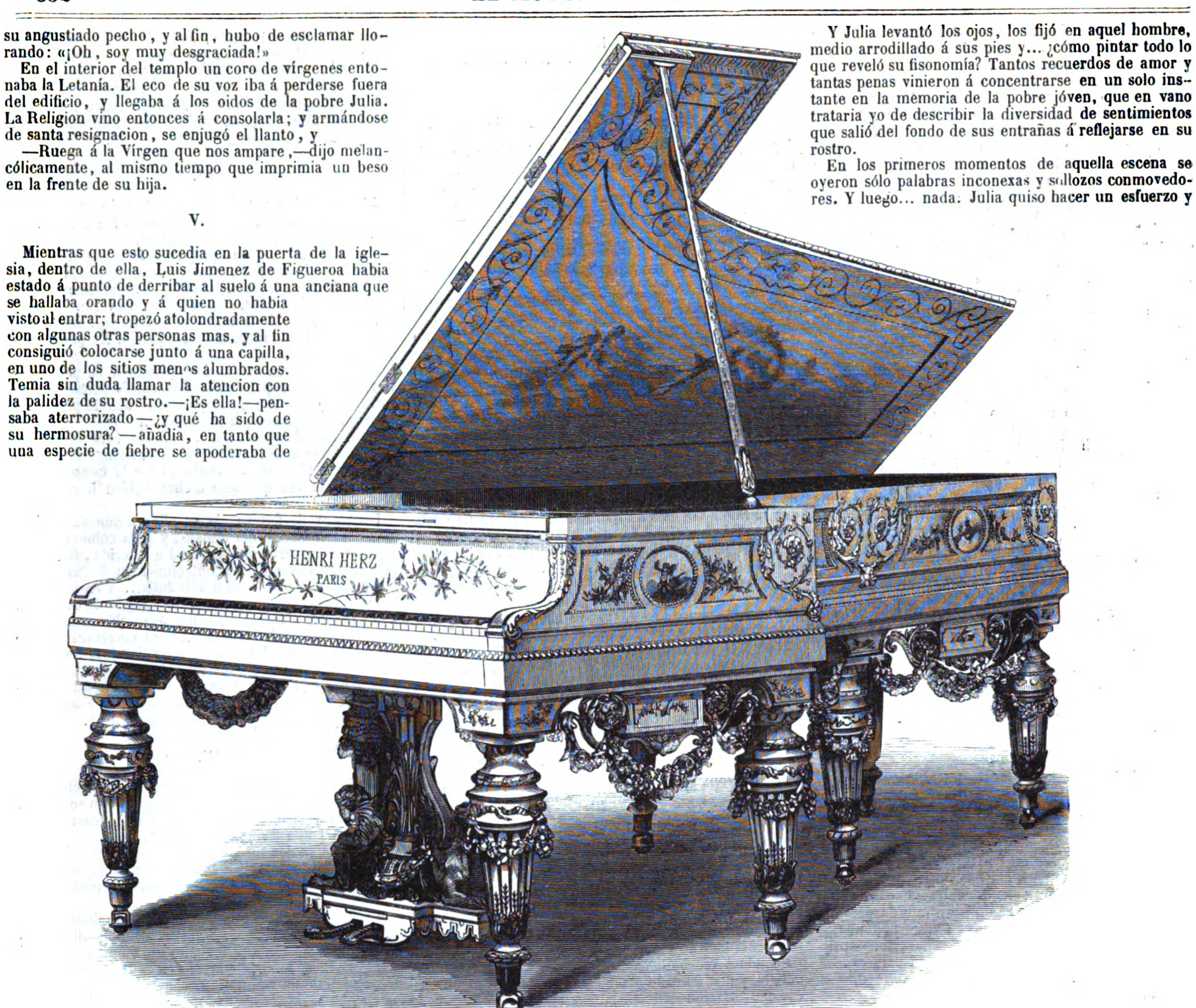
su angustiado pecho, y al fin, hubo de esclamar llorando: «¡Oh, soy muy desgraciada!»

En el interior del templo un coro de vírgenes entonaba la Letanía. El eco de su voz iba á perderse fuera del edificio, y llegaba á los oidos de la pobre Julia. La Religion vino entonces á consolarla; y armándose de santa resignacion, se enjugó el llanto, y

—Ruega á la Vírgen que nos ampare,—dijo melancólicamente, al mismo tiempo que imprimia un beso en la frente de su hija.

V.

Mientras que esto sucedia en la puerta de la iglesia, dentro de ella, Luis Jimenez de Figueroa habia estado á punto de derribar al suelo á una anciana que se hallaba orando y á quien no habia visto al entrar; tropezó atolondradamente con algunas otras personas mas, y al fin consiguió colocarse junto á una capilla, en uno de los sitios menos alumbrados. Temia sin duda llamar la atencion con la palidez de su rostro.—¡Es ella!—pensaba aterrorizado—¿y qué ha sido de su hermosura?—añadia, en tanto que una especie de fiebre se apoderaba de su persona. Quiso por un momento desechar el recuerdo de lo que acababa de acontecerle, pero no pudo. Al mirar en torno suyo, notó que su vista se hallaba tan turbada que no podia distinguir los objetos; al querer atender á los ternísimos cantos religiosos que poblaban el aire notó que en su cabeza habia un ruido infernal que le imposibilitaba para oirlos; quiso entonces moverse, y no pudo tampoco; no parecia sino que le habian clavado en aquel sitio.



ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.—PIANO LUIS XVI, POR M. HERZ.

La mujer y la niña medio desnudas que acababan de pedirle limosna, se presentaban á su imaginacion y la absorbian por completo. Un temblor general se apoderó de su cuerpo. Llevó su mano á la frente, y su frente ardia. Los pensamientos cruzaban uno tras de otro por su cabeza con una rapidez verdaderamente horrible. Y eran todos reflexiones amenazadoras, sarcasmos referentes todos á un mismo asunto: á su conducta pasada. Y en medio de aquel incesante ir y venir de pensamientos, y del zumbar de los oidos, y de los furiosos golpes que el corazon le daba, semejantes á los que suele dar sobre un yunque la mano del herrero, parecíale oir una voz clara, formidable, que gritaba fatídica dentro de la conciencia: «¡Desalmado!» Y esta voz estremecedora repetia sus gritos cada vez mas á menudo, y poco á poco, iba hallando eco por do quiera. «¡Desalmado!» parecian decir las vírgenes que elevaban sus purísimos cantos al Altísimo, y la voz de «¡Desalmado!» despues de descargar terrible en la conciencia de Figueroa, vibraba como furiosa máquina de guerra por todo el edificio, y en las altas paredes, y en las cornisas, y en las bóvedas, tronaba y retronaba «¡Desalmado!»

El terror se apoderó completamente de nuestro jóven. Las arterias, agitadas por un continuo movimiento nervioso, amenazaban estallar y rompérsele en la frente; los ojos se le salian de las órbitas... quiso pedir socorro.—¡Ay! el infierno de su cabeza tomaba proporciones alarmantes...

Y era que Luis Jimenez de Figueroa caminaba á la locura á pasos precipitados.

Mas de repente, cuando un sudor frio helaba sus miembros y los remordimientos mas le agoviaban, fijó sus estraviados ojos en un cuadro colocado junto á una de las pilastras del templo. Era una imágen de Nuestra Señora.

Como la brisa que refresca las sienes en las tardes de un estío caloroso, un pensamiento bienhechor cruzó entonces por la calcinada mente de Figueroa... Recordó los años de su niñez, su primera comunion, la religiosidad que tanto le recomendó su madre moribunda...

Y Figueroa cayó de rodillas: una oracion fervorosa salió de sus labios.—Entonces poco á poco el estado de su espíritu fue sosegándose, y abundantes lágrimas corrieron por sus mejillas.

Mientras tanto, la concurrencia que habia asistido aquella tarde á la funcion religiosa desalojaba el templo. La noche tendia en derredor sus negras sombras.

Largo rato permaneció Figueroa de rodillas. Cuando se levantó se habia salvado: no oia aquella voz terrible que le denostaba formidable, pero en cambio, una voz dulce y persuasiva parecia decirle: «Cumple tu deber.»

Y lo cumplió. Al salir de la iglesia halló á Julia en el mismo sitio en que la dejara. Tenia el rostro sepultado en su pañuelo: lloraba.

Figueroa, conteniendo con su mano derecha, los fuertes latidos de su corazon, fué á colocarse junto á aquella mujer que tanto le habia amado.

—¡Julia! se atrevió á decir, apoderándose de una de sus manos.

Y Julia levantó los ojos, los fijó en aquel hombre, medio arrodillado á sus pies y... ¿cómo pintar todo lo que reveló su fisonomía? Tantos recuerdos de amor y tantas penas vinieron á concentrarse en un solo instante en la memoria de la pobre jóven, que en vano trataria yo de describir la diversidad de sentimientos que salió del fondo de sus entrañas á reflejarse en su rostro.

En los primeros momentos de aquella escena se oyeron sólo palabras inconexas y sollozos conmovedores. Y luego... nada. Julia quiso hacer un esfuerzo y presentar aquella niña á su padre, pero la infeliz, con tan encontradas emociones, habia agotado sus fuerzas y cayó desmayada en los brazos de su amante.

Pocos segundos despues, la conducia éste á su propio carruaje, que esperaba á algunos pasos de distancia.

Cuando preguntó el lacayo al cerrar la portezuela á dónde se dirigia, contestó Figueroa:

—A casa.

VI.

Y que lo creais ó que no lo creais, lectores del alma, ocho dias despues recibian la bendicion nupcial en Santa María de la Almudena, el fingido pintor de la calle de la Encomienda y la antigua moradora de la bohardilla de la calle del Barquillo.

Pero todo esto, habituados como estamos á la suavidad de ideas entrañada por el Cristianismo en nuestra civilizacion, parecerá sin duda cosa *natural* y corriente...

Julia, sin embargo, al oir de los labios de su esposo la relacion de todo cuanto le habia pasado en el templo, vió allí *algo de arriba*, y acariciando á la niña, fruto de sus amores:

—¿Ves?... murmuró.—La Vírgen nos ha amparado.

A. Campos y Carreras.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Conócete á tí mismo dijo Solon.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 45. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 9 DE NOVIEMBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Trás de muchos dias de espectativa y ansiedad, Italia y Francia se hallan en la situacion de dos novios que, á consecuencia de un incidente cualquiera, principian á ponerse mala cara y al fin rompen, y rompen de veras, al cabo de largo tiempo de buenas relaciones. El telégrafo no descansa; las noticias menudean que es un portento; mas á pesar de esta abundancia, lince será el que pueda saber realmente el estado actual de tales relaciones, y decirnos si al fin los novios se arreglan ó cada uno tira por su lado. ¿Quién de los dos ha sido causa de la desavenencia? ¿Tiene razon Francia? ¿La tiene Italia? En una de las últimas notas del señor Moustier publicada en el *Monitor* francés, se consignaba la frase de que el gobierno imperial no consentiria la intervencion italiana por pequeña, por transitoria que fuese, y que si Florencia espera una aprobacion, siquiera tácita, por parte de él, vive en una ilusion. El periódico oficial de Florencia ha declarado, por su parte, que habiéndose publicado en el *Monitor* la noticia de que ondeaba en Civita-Vecchia la bandera francesa, el gobierno italiano se ratificaba en sus anteriores declaraciones, habiendo dado órden á sus tropas para que atravesasen las fronteras y ocupasen algunas ciudades del territorio pontificio. Escusado parece añadir, que todo ésto se ha dicho entre mútuas protestas de amistad, y manifestando cada cual que su intervencion no ha de hacer que se interrumpa la armonía que entre las dos existe. Esta armonía se asemeja un tanto á la de los famosos órganos de Móstoles, y á ella contribuye la *Correspondencia de Berlin*, que lo es (órgano) del conde de Bismark, la cual, ocupándose del asunto, dice terminantemente que si el ejército francés toma una actitud hostil respecto á Italia, las demás potencias saldrán entonces de su reserva. Nada de esto, por importante que todo ello sea, disipa la oscuridad que reina en la cuestion que se debate. No ha mucho, tan pronto se aseguraba que las comunicaciones telegráficas entre Florencia y Roma eran frecuentemente cortadas, como que ya estaban restablecidas; que Garibaldi avanzaba hácia Roma, como que retrocedia; lo cual trae á la memoria un cantar de nuestra tierra, bastante malejo, pero que pinta gráficamente la situacion indecisa y turbia de las cosas en el teatro de los sucesos:

Al tira y afloja
perdí mi caudal,
al tira y afloja
lo volví á ganar.

Por lo demás, sigue el embarque de las tropas francesas en Tolon, habiendo partido ya 32,000 hombres. Tambien parece que la escuadra de Cherburgo ha recibido órden de estar dispuesta para hacerse á la mar al primer aviso, noticia importante, pues como dice la prensa en general, el gobierno francés espera necesitar el empleo de todas sus fuerzas navales, lo cual no será por cierto contra los garibaldinos. Si la madeja se enreda, ¡buen paso va á llevar el dinero recaudado en la Esposicion universal! Hay quien abriga la esperanza de que no ha de sobrevenir conflicto alguno de consideracion entre las dos potencias principalmente interesadas, fundándose en que, segun se afirma, todas las demás de Europa han aceptado la invitacion del gobierno francés para que se reuna una conferencia con el objeto de arreglar definitivamente la cuestion romana. Otros aseguran que Austria se ha adherido, en principio, á la proposicion de Francia; que Inglaterra y Prusia sostienen el de no intervencion, y que Rusia se reserva su decision hasta que Francia esponga las cuestiones que hayan de someterse á la conferencia.

Para terminar lo que por hoy podemos decir á nuestros lectores acerca de tan grave asunto, añadiremos un breve y curioso dato estadístico respecto de los Estados pontificios, que son objeto de la contienda. La poblacion total del patrimonio de San Pedro no escede, segun datos que creemos oficiales, de 750.000 habitantes. Despues de Roma, sus principales poblaciones son Civita-Vecchia, Viterbo, Velletri y Frosinone. Hay otras veintisiete villas de menos importancia. El resto son pueblecitos y aldeas de escaso vecindario. En su mayor longitud, los Estados pontificios apenas cuentan cincuenta leguas y quince de ancho. Por algunas partes, como en Rieti, sólo treinta kilómetros separan la frontera italiana de los límites pontificios. Al terminar estas líneas se recibe la noticia de que Garibaldi ha sido capturado por las tropas italianas: en la próxima revista podremos dar mas detalles.

Del *otro mundo* sólo dos noticias consignaremos en la de hoy: la reeleccion de Juarez para presidente de la república de Méjico, y la negativa de los mejicanos á entregar el cadáver de su último emperador; por cuyo motivo el almirante austriaco Tegetolf ha vuelto de Veracruz á la Habana.

En la *Liberté* se lee que ya están concertados los esponsales entre el príncipe imperial de Francia y la archiduquesa Gisela, hija de los emperadores de Austria. Con razon observa un periódico de esta córte, que se trata de dos niños, y que en nuestros tiempos es muy difícil predecir lo que sucederá dentro de seis años.

Anúnciase la próxima ereccion de una estátua en Viseo (Portugal) de Viriato, aquel heróico guerrero que *pasando de pastor á bandolero* dió tanto que hacer en otros tiempos á los romanos. Tambien anuncian los diarios portugueses que se espera en Lisboa al rey Victor Manuel, que va á visitar á sus hijos los monarcas del vecino reino.

El cieno que se estrae de Paris por los contratistas de la limpieza, les vale 600,000 francos, pero como luego lo venden, la aplicacion que de él hace la industria produce á ésta cerca de doce millones de reales, sin contar con los beneficios que lleva á la agricultura. Si al cieno físico, que se ve, pudiera añadirse el cieno moral de la gran ciudad, que en parte, no pequeña, se ve, y en parte no se ve, y éste como el otro sirviera para aplicaciones análogas, que no sirve, y no sirve porque es el verdadero cieno ¿qué suma tan fabulosa no rendiria?

La fotografía progresa sin cesar. Un americano ha logrado, en virtud de un nuevo procedimiento, obtener hasta catorce imágenes distintas de una sola vez

El domingo 3 del corriente celebró sesion pública la Real Academia Española para la recepcion del señor don Antonio Cánovas del Castillo, que se propuso defender en su discurso la libertad en el arte. Contestóle el señor Valera, desenvolviendo sus ideas estéticas, conformes en lo sustancial, con las emitidas por el nuevo académico, y resumiendo, digámoslo así, todo su trabajo en estas palabras: «Verdad es, que la escultura de lo venidero *no creará* un tipo mas ideal de la hermosura varonil que el Apolo de Belvedere, ni una mujer mas hermosa que la Vénus de Milo; *ni tal vez* la arquitectura imaginará nada más bello que el Partenon, ni nada más sublime que una catedral gótica; *ni tal vez* invente la pintura un rostro más divino que el de las vírgenes de Rafael; pero en la música y en la poesía lírica, donde se cifran y compendian todas las celestes aspiraciones de la humanidad, *caben sin duda* progreso y mejoras, conforme nuestras almas se vayan levantando á superiores esferas y descubriendo más vastos horizontes, por donde tender la mirada y por donde enderezar la voluntad, sedientas ambas de lo infinito.» Pues si el progreso, hijo de la libertad, se afirma con respecto á la música y á la poesía lírica ¿por qué, dada la libertad en el arte, se niega ó se pone en duda con respecto á las otras tres, segun se advierte en las palabras que de intento hemos señalado con bastardilla? ¿Por qué las unas han de descubrir mas vastos horizontes, y á las otras se les condena á una esterilidad y á una inercia que son la negacion del fecundo principio del movimiento, de la ley eterna del progreso que el superior talento del señor Valera reconoce y ama?

Con el título de *Romances populares* ha coleccionado y acaba de publicar el señor Frontaura, los que ya habian visto la luz en *El Cascabel*, que con tanto acierto dirige. Hay en dichos romances una fidelidad en la pintura real de las costumbres, que sólo es dado poseer al que, como el señor Frontaura, se halla dotado de gran espíritu observador y de una facilidad de ejecucion estraordinaria. El que no se halle en este caso, engañado por lo accesible, en apariencia, del género, nunca producirá tipos, bosquejos, ni cuadros tan naturales y llenos de vida como los que, sin que se advierta el menor esfuerzo, ha producido el señor Frontaura, muy singularmente los titulados *El Viejo verde, Jarana, Viaje de placer, Madrid, El Exclaustrado. El Retirado, Dolorcitas, Doña Ramoncita, El terror de Lavapiés, La señá Juana* y *El Quinto*, que no parecen sino trazados, aunque con mas espontaneidad y correccion, por la misma pluma que escribió los deliciosos sainetes de *La Casa de Tócame Roque, Pancho y Mendrugo* y otros, arrancados del fondo mismo de nuestra sociedad. Ha hecho, pues, perfectamente el señor Frontaura en coleccionarlos, en lo cual ha prestado un servicio mayor sin duda de lo que en su modestia cree á nuestra literatura, y por ello le felicitamos de todo corazon.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

SALAMANCA.

BREVE OJEADA Á SUS RUINAS Y MONUMENTOS.

I.

Difícil es oir el nombre de *Salamanca*, sin que se despierten en el ánimo los recuerdos de tanta gloria como llegó á atesorar en su recinto. ¡Cuánto han cambiado los tiempos!—Tendida sobre sus tres collados, no se despierta ya asustada al estruendo y gritos de las turbas de estudiantes, como decia Victor Hugo: duerme la antigua matrona sobre el lecho mortuorio, cubierta con los retazos de su gloria, á la manera que Almanzor bajo el polvo de sus campos de batalla.

Si lágrimas de las cosas son las ruinas, pocas ciudades llevan mas grabadas las señales del llanto. Animada un tiempo por el espíritu de la Edad Media; vivificada por la idea científica y religiosa, alma de aquella época, vió albergarse en su seno todas las instituciones á que la ciencia y la religion, necesitadas entonces de ejércitos beligerantes, dieron orígen; las vió envolverse en el magnífico ropaje que labró la arquitectura de todos gustos y estilos, y que arrebatan la admiracion de propios y estraños. Empero, la movilidad del tiempo no tolera la estabilidad de las cosas: progresó el mundo, y la idea científica se emancipó, á virtud de la imprenta, de la sujecion con que el escolasticismo la amarraba á las universidades, y la idea religiosa dejó su vestido de guerra, declarando licenciadas las huestes que velaban antes apercibidas á la pelea. Faltó el espíritu que sostenia las antiguas artes; cesaron los prodigios del fervor y del entusiasmo, y los monumentos, viendo *irse sus dioses*, empezaron á doblar las magestuosas frentes. Entonces dieron principio á la obra de demolicion, el tiempo con su soplo, el arquitecto con sus prosáicos planos, el albañil con su piqueta, el especulador con su palanca, y la guerra con sus desolaciones. Todo reunido, ha conspirado para destruir los monumentos de la célebre Salamanca.

Admirable espectáculo debia ofrecer ciertamente á fines del siglo pasado, cuando desde la orilla izquierda del Tórmes se la contemplase. Primeramente, se encontraba el magnífico puente de veinte y siete arcos, de construccion romana en su mitad, embellecido con las almenas que lo decoraban, y con el torreon que se levantaba en medio; y luego, al borde de la elevada cuesta donde la ciudad principia, destacábase en primera línea una larguísima y apenas interrumpida série de grandiosos edificios.—Allí estaban los conventos y colegios de San Vicente, cuyo medio cláustro era una verdadera maravilla por sus bóvedas de estilo gótico y la originalidad de sus ligeros y fileteados arcos adornados de bellísimos y siempre distintos relieves; San Cayetano, el Rey, la Merced, el Cármen, obra de Herrera y miniatura del Escorial, los Mostenses, los Huérfanos, Nuestra Señora de la Vega, Guadalupe, San Gerónimo, el Jesús y la Merced descalza. Detrás de ellos, asomaban coronados de estátuas los colegios mayores de Cuenca y Oviedo, la Magdalena, San Agustin, con su fachada gótica,—superior á todo elogio, por la hermosura del conjunto y perfeccion de los detalles,—Santo Domingo y Calatrava; y por cima, descollaban, para cerrar dignamente tan magnífico panorama, las torres y capiteles de las dos catedrales y de la Compañía.

Con la guerra de la Independencia empezó en esta ciudad la época del decaimiento. Los franceses convirtieron en fortalezas, en 1812, los conventos de San Vicente y San Cayetano, ventajosamente colocados al efecto, y para formar las esplanadas echaron á tierra muchos de los edificios mencionados y otros de que apenas queda memoria; vino en seguida el sitio obstinado, sangriento, con asaltos que dejaron casi cegados los fosos por cadáveres de soldados portugueses é ingleses; y por último, San Vicente incendiado á bala roja, reventándose tanto desastre con la esplosion de un almacen de pólvora que destruyó calles enteras. Hé aquí cómo fue convertida en ruinas la parte mas abundante entonces en riquezas artísticas. Despues han ido desapareciendo el convento de los Menores y el de Guadalupe,—cuyos cláustros de ligeras columnas no carecian de mérito, especialmente las del segundo, que si bien no se ajustaban por completo á los órdenes conocidos, eran admirables por la variedad y delicadeza del ornato,—el ya citado del Cármen, el de San Bernardo, San Gerónimo, de notable y estensa nave gótica, la iglesia de San Adrian, y otros mas ó menos dignos de cuenta. El famoso puente tampoco pudo sostener su enlosado pavimento, almenas y torreon ante el empeño de un ingeniero, inflexible como la línea de las calzadas (1).

Aun esas mismas ruinas han perecido, y con ellas el doloroso espectáculo y el triste, al par que glorioso testimonio de *lo que fue* en otros tiempos la renombrada Salamanca. Una breve ojeada al caudal de bellezas artísticas que todavía conserva, justificará la exactitud con que se ha dicho que en sus edificios proporcionaba un estudio completo *del arte emanado de la inspiracion cristiana, sus progresos y diferentes evoluciones.*

II.

En medio de la agitacion trabajosa que siguió al imperio de Constantino, el instinto y la fé de los pueblos, mas bien que la ciencia, que como el fabuloso cisne veíase destinada á consumirse para renacer mas jóven, halló un tipo, alejado de las reglas clásicas, pero muy á propósito para despertar el sentimiento del espiritualismo. Este tipo es el llamado *Bizantino*. Adopta la columna y el arco romanos, pero hace degenerar sus medidas, y se distingue por el lujo de caprichosos adornos. Hé aquí tambien el primer período artístico de Salamanca, del cual han ido desapareciendo las páginas mas brillantes, ó cuando menos de mayor interés para el arte, si como algun fundamento hay para creer revelábase en ellas el genio español mas depurado que en otras partes de estrañas influencias.

Las pérdidas que en esto lamentamos, vienen de remotos tiempos, y son debidas á reparaciones y nuevas obras hechas con el mayor desacierto.

Prueba de ello nos ofrecen las portadas de los templos de San Martin—cuya iglesia en sus columnas y robustos muros guarda marcada semejanza con la Catedral Vieja—; de San Julian y Santa Eulalia, muy deterioradas, especialmente la última; San Mateo, y el ya desaparecido San Adrian, que además de su portada bizantina, tenia un ábside cerrado esteriormente por doble série de arcos figurados de ladrillo, estilo que hemos observado en varios templos antiguos de esta parte de Castilla, y en el que tal pudiera descubrirse alguna reminiscencia del gusto árabe.

Todo esto, empero, cede ante la *Catedral Vieja*, muestra preciosísima de aquella edad, en la que aparecen mezclados los estilos gótico y bizantino. La ojiva y el arco se hallan allí en lucha, presintiéndose ya el triunfo de la primera. Las columnas, cuyas basas y capiteles no conservan mas que un tinte vago del greco-romano, se elevan en haces, dando nacimiento al arco ojival, que se desprende como con timidez y receloso de su fuerza; en los intercolumnios se abren ventanas bizantinas, cuyo sello lleva la media naranja, admirable en la sencillez de su conjunto y detalles, y se ostenta con severa belleza en los adornos y ventanas esteriores y en las robustas torres, propias de un tiempo en que la Iglesia tenia con frecuencia que servir de refugio y baluarte á los fieles.

En los siglos XIII, XIV y XV se desarrolló la que puede llamarse segunda faz del género gótico. Las columnas se agrupan en delicados manojos, y se elevan con elegancia cual gigantescas palmeras; la ojiva adquiere esveltez y atrevimiento, las torres se lanzan á las nubes simbolizando así la elevacion de los sentimientos hácia el cielo, las agujas terminan figurando pirámides cargadas de adornos, y para ocultar la pesadez de la materia el artista labra y perfora las piedras con la delicadeza de un encaje, cuajándolas de dibujos caprichosos, flores, plantas, hombres y á veces tambien fantásticas figuras. Así se observa en Santo Domingo, donde el pórtico, fachada, templo y cláustros ofrecen modelos de acabado gusto, aunque de distintos géneros; en Santi-Spíritus, antigua Iglesia que obras mal arregladas no permiten considerar bajo su mejor punto de vista; y además de otros edificios no existentes, en los restos de algunas casas, como por ejemplo, el patio de la titulada de las *Conchas*. La Catedral Nueva, empezada en 1513 y concluida en 1734, basta para ocupar un gran puesto en el período de que vamos hablando. Los dos arquitectos *Ontañon*, padre é hijo, concibieron el plan, que en su generalidad fue aprobado por otros varios, á quienes se reunió para el efecto en junta solemne; pero en el curso de aquellos dos siglos fueron dejando muestras de sus diversos gustos las generaciones que se sucedian. Así es, que al lado de la portadas góticas, en cuyos relieves, estátuas y variados adornos, no se sabe si admirar mas la correccion que la variedad, y en las espaciosas naves con ligeras y altas columnas, vénse ya señales del greco-romano en la media naranja, adornada de colosales relieves, y en las pilastras corintias, que decoran la espalda del altar mayor, colocado lo mismo que el coro de un modo, que desfigura la espaciosa nave del centro. Tampoco faltó allí la triste intervencion de Churriguera, el Góngora de los arquitectos. La circunstancia de ser vecinos de Salamanca dos de los Churrigueras, don José y don Joaquin, contribuyó á que dejasen no pocas, y algunas no las peores muestras de su fecundo y estraviado ingenio.

(Se concluirá).

ALVARO GIL SANZ.

(1) De tantos y tan notables monumentos perdidos, apenas queda otra noticia que unos cuantos *grabados* que publicó *La Revista Salmantina*, periódico de 1852, y los dibujos sacados por algunos artistas. Uno de éstos debido al señor Cabracánes, la vista que hoy reproduce *El Museo* del Colegio de la Compañía.

ESTUDIOS
SOBRE LOS POETAS ÉPICOS ALEMANES (1).

(CONTINUACION.)

V.

POEMAS DE ZACHARIA, WIELAND, VOSS, GŒTHE, SONNEBERG, MULLER, OELENSCHLAGER, KOERNER, SCHULZE, ETC.

Además de los poemas épicos, de mayor ó menor estension y cuantía, que estan ya mencionados, son tambien dignos de asignacion distinguida, algunos otros mas que, sin embargo de no haber alcanzado la boga que obtuvieron los caballerescos de la Edad Media y los de Klopstock y Gessner, por su mayor ó menor importancia, son grande parte de la historia, especialmente moderna, de la poesía épica alemana.—Mencionaré los mas interesantes á nuestro estudio, porque estos de por sí bastan á demostrar que aun en nuestra época, á pesar de su menguada avenencia con el entusiasmo épico en que se inspiran las obras de esta índole, no ha estado jamás pobre y yermo el campo de la epopeya germánica.

Posterior á la *Mesiada* es el poema titulado *Creacion del Infierno* (1), escrito por Zacharia, que tiene trozos bastante notables y muy buen estilo. Pero la *Noachida* de Bodmer, que apareció á un mismo tiempo, le llevó grandes ventajas.

Tambien pertenecen á Zacharia los fragmentos que quedan del poema de *Cortés*. Es lástima que no esté completo, porque á estarlo así, acaso, si las demás partes correspondiesen, fuera un importante monumento para la epopeya alemana.

Wieland, autor muy célebre en Alemania y tambien fuera de ella, y notable por sus escelentes leyendas, que gozan de una popularidad bajo todos conceptos muy merecida, escribió una coleccion de Romances caballerescos y tradiciones heróicas (2). Pocos de estos son rigorosamente épicos, pues en general son líricos, y sólo se cuenta el titulado *Ciro*, como única

(1) Zacharia's.—Schöphfung der Hölle.
(2) Wieland's.—Heldengedichte.

composicion de este autor, que pueda ponerse en la lila de las epopeyas alemanas. Wieland tiene mucha gracia y lozanía de estilo, dá muy propio colorido á sus cuadros y, sobre todo, maneja el idioma aleman con fácil y elegante donosura.

En la línea de los épico-bucólicos hay—además de *La Muerte de Abel*, *Dafne* y el *Primer navegante* de Gessner—el bellísimo poemita de Voss titulado *Luisa* (1). Esta obra, que merece siempre la estimacion de los literatos, asi alemanes como estranjeros, llama la atencion por la lozanía de los cuadros, la magnificencia de las imágenes. la correccion del estilo, y además por aquel colorido de familiaridad y de encantadora llaneza que distinguen á la poesía de Voss, autor de concienzudo talento y esquisito gusto y que nos patentiza á qué altura puede elevarse el poeta que, estudiando los buenos modelos en el género de poesía que prefiere, jamás se entrega al estremo de poner en olvido el estudio de la naturaleza.—*Luisa* consta de tres idilios, á cual mas bello é interesante.

Tambien tiene pretensiones épicas el sencillo poemita de Goethe, *Herman* y *Dorotea*. El asunto, de simplicísima invencion, se presta á pintorescas escenas puestas en contraste. Hay en este poemita, como en todas las obras de su autor, exacto retrato de caracteres y el peculiar estilo de noble sencillez.

La *Aquileida* es otro de los trozos de Goethe donde se ve mas estudio de imitacion. El autor del *Herman* y *Dorotea* abrigó la idea de completar al mismo Homero, y al efecto escribió la *Aquileida*, verdadera reminiscencia de aquel, que sigue los pasos de la *Iliada* conservando los mismos personajes, idéntico estilo y casi igual elevacion de estro. Goethe escribió además algunas otras composiciones de mas ó menos estension y mérito, que pueden considerarse pertenecientes á la poesía épica. Descuella entre estos *Reineke el Zorro*, obra apreciadísima en Alemania.

Sin pretensiones bucólicas ni heróicas, están los escritos de Sonneberg, poeta que, segun se ve en los que nos ha dejado, tenia muy buenas disposiciones para la epopeya religiosa. *El Fin del Mundo* y el *Donatoa* (2) pertenecen á este autor. Aunque sus poemas están muy lejos de la *Mesiada*, en Sonneberg se adivina el mismo estilo de Klopstock.

Augusto Müller puede ser considerado como uno de los mas eminentes poetas alemanes. Como épico, escribió, entre otros, el *Ricardo Corazon de Leon*, el *Alfonso* y el *Adalberto el Ciego* (3), poemas, en particular el primero, bastante dignos de distincion y estudio.

En estos últimos tiempos ha decaido algun tanto el cultivo de la epopeya, á pesar de haber sido este en todas las épocas uno de los géneros mas favoritos del público aleman. Asi es que son muy pocas, y estas generalmente no muy importantes, las composiciones que pertenecientes al género en cuestion, merezcan citarse. Como una escepcion de esta regla, enumeraré las siguientes:

Los dioses del Norte (4), como todas las de Oelenschlaeger, es una obra notable por varios conceptos. Poema épico-mitológico, inspirado en el famoso libro del *Edá*, se distingue por la novedad del estilo que ha encubierto la antigüedad del asunto y por una magnificencia de lenguaje que presta á la obra muchísima belleza. El pensamiento está sacado de la teogonía de los escandinavos, manejada con acertada magestad. Esta escelente obra de Oelenschlaeger, que ha dado á su autor merecida gloria, es una de los mas importantes en la poesía épica del siglo XIX.

Theodoro Koerner, el poeta soldado y el mas entusiasta de los bardos alemanes, ha rendido tambien tributo á la epopeya en sus composiciones *Eduardo* y *Verónica* (5) y la *Desposada* (6), breves monumentos del género y notables por la brillantez, juvenil energía, elegante facilidad y demás buenas cualidades poéticas peculiares á la inspiracion de Koerner. En *Eduardo* y *Verónica* particularmente, nos descubre éste una imaginacion de las mas vivas é inagotables.

Entre los contemporáneos poetas épicos alemanes descuella Schulze, cuya *Cecilia* (7), no obstante su monotonía y falta de interés, está puesta, por otros muchos méritos, en muy elevado rango y en parangon con los poemitas de Goethe.

La *Rosa encantada* (8), tambien de Schulze, guarda mas regularidad que *Cecilia* y, aunque en el fondo carezca de tanta belleza como la de aquel, lo es de mas estudio é importancia literaria.

(1) Voss's.—Louise, ein landische Gedichte in drei Idylien.
Meyer ha generalizado mucho esta obrita en sus ediciones populares de la *Groschen Biblioteck*.

(2) Sonneberg's.—Weltende-Donatoa.

(3) A. Müller's.—Richard Lowenherz—Alphonso—Adelbert der Blind. Epische Gedichte.

(4) Oelenschlaeger's.—Northen Gutter.
Esta obra fue escrita en idioma danés y de éste traducida al aleman por el autor.

(5) Th. Kœrner's —Eduard und Verónica oder Die Reisein's Riesengebirge, 1809. Auf Nicolai-che Verlagbuchhandlung.

(6) Th. Kœrner's —Die Verlobung.
Ibid, 1811.

(7) Ernest Schulze's.—Cecily. Herausgebet. «Biblioteck der Deutschen Clasiker).»

(8) Ernest Schulze's —Die Bezauberte Rose (Id.)

VI.

CONCLUSION.

Despues de las tres primeras décadas del siglo actual, Alemania,—como la mayor parte de los pueblos del antiguo continente,—ha pasado por agitaciones políticas que casi han cambiado la faz de su nacionalidad.—Estos trastornos políticos han ido seguidos de otros en el mundo intelectual, de quienes la filosofía alemana, con sus pretenciosas teorías, ha sabido aprovecharse, invadiendo el campo de la literatura y dominando los pocos soldados que ésta tenia. Esta invasion y este dominio trajeron consigo considerables alteraciones en la poesía. Entonces comenzaron con efervescencia las disputas literarias entre realistas é idealistas, disputas de las cuales todavía quedan reminiscencias. En medio de estas cuestiones entre dos partidos de los que cada uno se cree en esclusivo poseedor de la verdad, las doctrinas hegelianas hicieron una muy fácil conquista, aprovechándose de las disensiones que reinaban entre los escritores. Hubo una época en que la filosofía fue un contagio; de las prensas de Leipzig, Viena, Stugart y otros puntos salian incesantemente obras sobre discusion del credo racionalista.—¿Qué grandes monumentos quedan de la Alemania literaria de 1830 al 50? ¿Serán las producciones de los novelistas visionarios, aunque haya tan escelentes escepciones como las de Mr. Charles Guttzkow y la infatigable Mad. de Goehren? ¿Serán las borrascosas críticas de Rœtzcher, Adolfo Star, Gustavo Kühne y demás improvisados maestros de folletin? ¿Serán el último adios á la poesía del inimitable Uhland, ó las breves inspiraciones de Lenau? Fuera de Carolina Pikler en el ocaso de su vida literaria, fuera de las elevadas concepciones de Enrique Zchoeke ó de Luis Whil, fuera de Grillparzer, Federico Hamm, Hebbel y Gottschall, que han intentado dar al teatro aleman la gloria que alcanzara cuando Lessing, Schiller y Goethe le regalaron sus obras maestras, ¿qué queda? Un batallon de críticos y noveladores convirtien lo el arte en fotografía del mas salvaje realismo, unos cuantos folletinistas doctrinando las más heterogéneas teorías. ¿Cómo, pues, íbamos á seguir el estudio de los poetas épicos alemanes en medio de tanta diversidad de tendencias, y con tan indeciso criterio? Por fortuna, la Alemania actual no es la de entonces; una nueva época brillante ha sucedido á aquella; su literatura se ha rejuvenecido; sus modernos críticos saben ser dignos compañeros de Luis Boerne; sus modernos novelistas sobrepujan á los anteriores; sus nuevos poetas siguen las huellas de Kœrner, Schulze y Zchoeke, y el teatro comienza á adquirir robustez cuando en los demás pueblos no es sino un fantasma.

Feiligrath ha dado á la poesía alemana un colorido oriental. Este colorido no es como el que brota de la galana frase de Enrique Heine; ni del bíblico estilo de Luis Whil. Este colorido surge del mismo asunto.—Goethe, refugiándose en el Oriente, imita la espléndida espresion de Hafiz hablándonos de las Suleikas de los poetas árabes é imaginando en pleno Norte un *Divan* que debió formarse en el Medio dia.—De la misma manera, Feiligrath nos traslada á los imperios del Asia ó á los desiertos de la Libia, resucita á nuestra vista aquellos circos de mármol, aquellas graderías que cercaban la rabia de las fieras del Africa cuando eran empujadas á la lucha.—Feiligrath es un poeta oriental.

Hartman ha publicado un precioso poemita, *Adam y Eva*, que está llamado á figurar entre los mejores de la poesía épico-bucólica alemana. Hartman no pertenece al número de los insulsos imitadores de Gessner, ni resucita la estudiada frase de Voss, ni la simple composicion de los idilios de Goethe, ni da á sus cuadros de la naturaleza el sentimiento elegiaco de Schiller. Harmant es un poeta franco, independiente; un poeta que no sujeta su musa al credo de ninguna escuela.—*Adam y Eva* es un cuadro hermosísimo, que no desdeñarian Bernardino de Saint-Pierre, ni el mismo Rousseau, con ser tan rígidos en el estudio de la naturaleza. Esta—en el poemita de Hartman (1)—se halla vivida, palpitante, inmaculada en el terreno de la belleza; no parece sino que su autor ha querido resucitar la graciosa contemplativa del Tasso ó la noble espresion del *Licidas* de Milton.

A la par que el escelente poemita de Hartman, han aparecido otros de mas ó menos importancia, cuya enumeracion abandono en gracia de la brevedad.—Dar una idea de todos los poemas épicos, sin esclusion de ninguno, que han aparecido desde Veldeck hasta los contemporáneos seria interminable trabajo que aspiraria por sí sólo á las páginas de un libro.

Con todo lo que llevo dicho, confio que quedará suficientemente demostrado que la poesía épica ha sido, con bastante buen éxito, cultivada por los alemanes.

La epopeya germánica es generalmente heróica, aunque, como visto está, tiene muchas escepciones y de estas algunas de incalificable importancia, como la *Mesiada* de Klopstock.—Su carácter es generalmente lírico y alguna vez trájico, como sucede en el poema de los *Nibelunguen*. Analícense todas las epopeyas alemanas desde la mas antigua hasta las contemporáneas, y se verá cómo pueden descomponerse en fragmentos líricos. Véanse los épico-religiosos—como Klopstock, Sonneberg, etc.—y se encontrarán en sus poemas verdaderos himnos líricos. Léanse los heróicos como Schonaich, Müller y Wielland y los bucólicos, como Voss y Gessner, y en aquellos se verá el poema lírico-caballeresco, como en éstos el estilo lírico de la égloga.—La epopeya alemana es casi lírica.

Es, además, tan nacional como las leyendas. Y luego esa infinidad de tradiciones que en todos tiempos han ido de boca en boca entre los alemanes, ha contribuido á hacerla popular y alimentarla y hacer que no abandonase un país donde tan propio ha sido su influjo.—A la epopeya alemana no le han faltado asuntos, ni héroes. Véase la multitud de asuntos que ha cantado; la historia de Alemania ha sido tambien una epopeya. Véase, desde Herman hasta Federico el Grande, los muchos héroes que ha tenido.

(1) Hartman's —Adam und Eva, eine Idvile in sieben Gesänge.
Leipzig, 1851.

JOSÉ FERNANDEZ MATHEU.

ESTUDIOS ASTRONOMICOS.

VI.

LAS MONTAÑAS LUMINOSAS DE LA LUNA.

Al retirar nuestra vista absorta del telescopio, exaltada el alma por las ideas de distinta naturaleza que nos inpirara el espectáculo de las maravillas celestes, notamos otro fenómeno curioso por lo incomprensible y magnífico, y cuya contemplacion nos ha atraido luego repetidas veces al observatorio.

Este accidente, de un efecto grandioso, son las fajas radiantes, las montañas luminosas de la luna.

Figuraos mas de cien listas fosfóricas, mas ó menos prolongadas en todas direcciones, que irradian desde la montaña anular de Thycho, punto central de ellas, y que invadiendo las llanuras, los cráteres y eminencias, van á perderse á tales distancias, que alcanzan á veces á 3,000 kilómetros, mas de la cuarta parte de la circunferencia del satélite, con una latitud media de 20 á 30.

Además, mientras que esta es la única montaña radiante del hemisferio austral, en el boreal se multiplican prodigiosamente, ocupando el primer órden las de Klépler, Copérnico y Aristarco, junto al Océano de las Tempestades, y cuyas prolongaciones son mas irregulares y reducidas, replegándose y confundiéndose á trechos como una masa luminosa difundida al acaso, del mismo modo que las de Mayer, Timorcharis, Euler y Eratostene, cuyo brillo palidece junto al de las otras.

Hácia la parte occidental, Proclo al E. del mar de las Crisis, y no lejos de este punto el grupo de los tres cráteres contiguos, Aristilo, Antolyco y Cassini, en los lagos de la Putrefaccion y de las Nieblas, resaltan brillantes como cintas fosfóricas de un sorprendente efecto. Finalmente, del cráter escarpado Menelas nace uno de esos torrentes de luz que atravesando en línea recta gran trecho de las llanuras próximas, corta el cono volcánico de Bessel, avanzando su radiante silueta hasta perderse en el lago del Sueño.

Tales son pues, las principales bandas ó fajas luminosas, esos rios de luz tan brillantes que, naciendo ordinariamente en uno de los numerosos cráteres que salpican el suelo de la Luna, resaltan sobre el limbo, irradiando como listas fosfóricas y creando un sistema estraño que atrae la curiosidad del observador y da lugar á las conjeturas de la ciencia. Hay tambien otras bandas mas ó menos brillantes que nacen ó mueren en las llanuras, aisladas é independientes entre sí, girando en distintas direcciones, como sucede con especialidad en los alrededores de la montaña anular de Copérnico y en otros varios puntos, y cuyas irradiaciones permanecen siempre fijas é inalterables, habiéndose parecido notar, por mas que se nos niegue, marcadas reverberaciones de esas mismas bandas sobre las montañas cónicas vecinas en otras partes, lo cual viene á robustecer mas y mas la hipótesis de la existencia de volcanes en accion en el hemisferio visible de la Luna.

La realidad de esos surcos luminosos tan vastos, su persistencia en el mismo sitio y su configuracion uniforme, han dividido las opiniones de tal suerte, que no es posible precisar una solucion exacta en este punto tan controvertido ya y tan confuso. Hay quien supone ser un error visual, una apariencia ilusoria; otros creen ser corrientes de lava vomitada por los volcanes, que creen por cierto apagados, mientras que se ha dicho por otra parte, con mas fundamento acaso, que son un fenómeno geológico, manchas de materias blancas ó cristalinas que atraviesan aquel suelo volcánico y donde los rayos solares reflejan con mas intensidad y vigor que en la restante superficie lunar.

Basta á nuestro propósito esta reseña abreviada de los principales accidentes que hemos notado en ese mundo estraño con el que tantos puntos de simpatía nos unen: acaso mas adelante, en una obra que consagraremos con la debida estension á este mismo asunto, tendremos ocasion de dar la merecida preferencia á determinados puntos sobre los cuales fundaremos la base radical de nuestros teoremas astronómicos.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

EL GENERAL O'DONNELL.

El miércoles 6 del corriente se recibió en esta córte la noticia del fallecimiento del señor duque de Tetuan, ocurrido la noche antes en una quinta cerca de Biarritz, y á cuyo cadáver, que de un momento á otro se espera sea trasladado á Madrid, se tributarán los honores fúnebres que la ordenanza señala para los capitanes generales que mueren en plaza con mando en jefe, segun real decreto de la *Gaceta* del juéves. Ya durante la guerra de Africa dió EL MUSEO el retrato de este célebre hombre público, y hoy acompaña otro á estos ligeros apuntes biográficos, referentes á su historia militar, puesto que de la política no corresponde hablar á nuestro semanario.

Nació O'Donnell en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife (Canarias) el 12 de enero de 1809, siendo descendiente de una de las familias irlandesas que comprometidas, segun refiere un biógrafo, en la causa del catolicismo, representada por la estirpe augusta de los Estuardos, se vieron en la necesidad de abandonar el pais, viniendo á refugiarse en España. De su familia han salido muchos militares distinguidos, y su mismo padre llegó á ser teniente general de los ejércitos y director general de artillería. Don Leopoldo O'Donnell, siguiendo la senda de sus predecesores, ingresó (1819) en el regimiento infantería Imperial Alejandro, en clase de subteniente, que obtuvo por gracia especial, y desde entonces, merced á sus servicios y á sus dotes de inteligencia, serenidad, golpe de vista y valor, dotes que ni sus mayores adversarios le han negado nunca, fue elevándose en la milicia hasta alcanzar las distinciones y los grados mas altos que en la carrera de las armas se obtienen. No entraremos en los pormenores de sus gloriosos hechos militares, contentándonos con citar únicamente los dos períodos mas brillantes de su vida, como uno de los hombres de guerra que mas han logrado fijar la atencion de propios y estraños: nos referimos á la guerra civil y á la guerra de Africa. En la primera, mandó las líneas de San Sebastian, conquistando merecidos laureles, y en el ejército del centro se hizo igualmente acreedor á la gratitud nacional, sobre todo por la toma de Lucena, que le valió el título de esta misma ciudad. Posteriormente, desempeñó, entre otros cargos importantes, el de capitan general de la isla de Cuba, y los sucesos ocurridos en esta córte en el verano de 1854, lo elevaron al poder en compañía del duque de la Victoria, que tenia la presidencia de aquel gabinete, y que obtuvo él cuando los de 1856 vinieron á cambiar el aspecto y la marcha de los negocios públicos.—Durante la guerra de Africa dió señaladas pruebas de su alta capacidad militar, mandándola en jefe, y por ello mereció el título de duque de Tetuan como tambien el aplauso sincero de España y de otros paises. En el verano de 1865 fue nuevamente nombrado para la presidencia del Consejo de ministros, y en el de 1866 fue reemplazado, y con él la política de la Union liberal, cuyo jefe reconocido era desde que ésta tuvo orígen, por el duque de Valencia que hoy dirige la gobernacion del Estado. Por último, el ilustre finado tenia la mayor parte de las grandes cruces nacionales, algunas estranjeras, fue diputado y senador, y en varias épocas de su vida tuvo que emigrar de su patria, habiendo dejado de existir, segun dejamos dicho, en tierra estraña, á consecuencia de una pulmonía que vino á complicarse con sus anteriores padecimientos.

S. M.



Gen. O'DONNELL

LOS CABELLOS.

I.

¿Qué son los cabellos?

Dirigid esta pregunta á cualquier hijo de vecino, y estad seguros de que aunque no sepa donde tiene la mano derecha, os contestará sin vacilar:—Los cabellos son los pelos que cubren la cabeza.

Y dirá cabeza, porque el vulgo da este nombre á la parte de la cabeza que los anatómicos llaman *cráneo*, para distinguirla de la otra parte que ellos llaman *cara*.

Pero esta respuesta, única que obtendreis, no os dejará satisfechos, pues la misma os hubiérais dado vosotros mismos, y no teniais ninguna necesidad de preguntar para que os contestasen lo que ya sabiais antes que lo preguntáseis.

Vosotros preguntais para que os digan cuáles son la composicion y estructura de los cabellos, y eso no os lo puede decir cualquier hijo de vecino. Será menester que os dirijais á algun anatómico, quien os contestará que los cabellos, lo mismo que todos los demás pelos del cuerpo humano, y los que cubren el de la mayor parte de los mamíferos, y el cuerno nasal de los rinocerontes, y las púas del puerco-espin, y las plumas de las aves, y los filamentos cutáneos de ciertos lagartos, son una misma materia, distintamente modificada, que segregan ciertos órganos que se llaman folículos y están colocados debajo de la epidérmis. Hé aquí lo que os dirá la anatomía, añadiendo que el bulbo que da nacimiento á cada cabello está colocado debajo del dérmis y que la sustancia de que los cabellos se componen se presenta en forma de pezoncillos cónicos muy diminutos, empujados sucesivamente por otros nuevos conos, cuya reunion produce su prolongacion ó crecimiento.

Si no sabeis lo que es epidérmis, ni lo que es dérmis, ni lo que es bulbo, os quedareis probablemente en ayunas.

Las esplicaciones de los sabios suelen tener este pequeño inconveniente, asi como las de los legos tienen el inconveniente no menos pequeño de no enseñaros nada nuevo.

Lo mejor es no preguntar nunca nada á nadie.

Pero ya que sois entrometidos, si la respuesta de los profanos no os satisface, ni la de los anatómicos tampoco, podeis preguntar á los iniciados en la química orgánica, y éstos os dirán que la análisis ha reconocido en los cabellos, lo mismo que en las plumas, una gran cantidad de sustancia mucosa y de un aceite verdinegro, otra muy pequeña de aceite blanco concretado, y mucho azufre, hierro, alabandina ó manganeso, fosfato de cal y algunos vestigios de carbonato de cal y de sílice, procediendo su color mas ó menos rojizo de la mayor ó menor cantidad de óxido de hierro.

¿Tampoco esta esplicacion os satisface? Pues á otra parte con la música. ¡Hay tantos á quienes dirigirse! Por considerable que sea el número de los curiosos que todo lo quieren saber, mayor es aun el de los fátuos que creen saberlo todo.

Interrogad á los oráculos de la fisiología, y por ellos sabreis que los cabellos sirven para adornar y abrigar el cráneo; que los de los recien nacidos no tienen la misma longitud y color en todos los individuos, pero que se oscurecen á medida que van pasando dias; que en la juventud adquieren los cabellos toda la belleza de que son susceptibles; que son siempre mas largos en la mujer que en el hombre; que los primeros que suelen blanquear á consecuencia de la edad son los de las sienes; que en un período mas avanzado de la vida mueren y caen por la obliteracion de los vasos que los nutrian, no quedando mas que algunos mechones que se estienden de un temporal á otro, lo que constituye el estado de calvicie ó alopecia que se observa en muchos hombres aun antes de la decrepitud, pero muy rara vez en las mujeres.

Y si vuestra curiosidad os hace tropezar con un antropólogo, no tardareis en averiguar que por su color y su consistencia los cabellos constituyen un carácter distintivo de las diferentes razas humanas que pueblan el universo, siendo lacios en algunas de ellas, crespos en otras, en otras abundantes, en otras escasos; sabreis que el clima influye poderosamente en su desarrollo, que en el Norte de Europa prepondera el color rubio y en el Mediodía el negro, y que los matices intermedios se presentan mas generalmente en las regio-

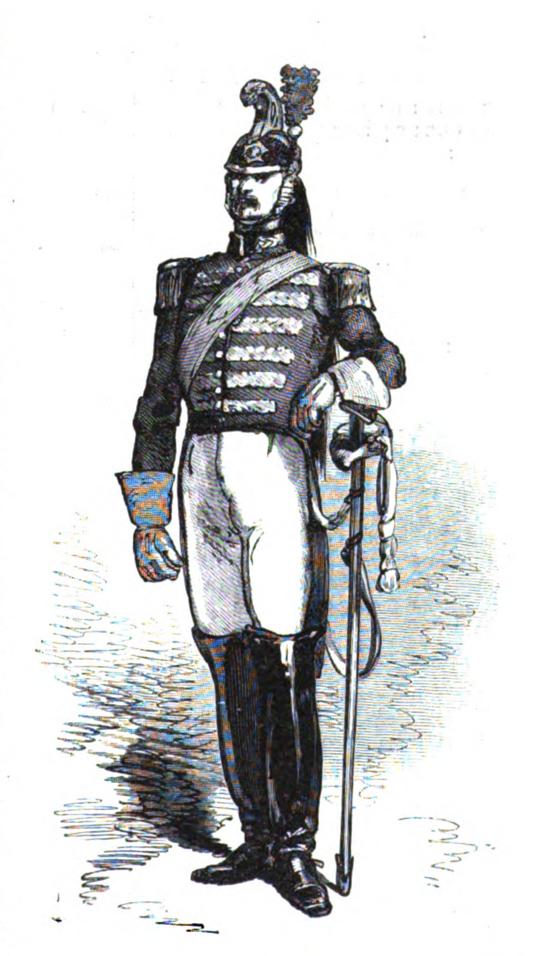
SALAMANCA.—COLEGIO DE LA COMPAÑÍA

nes templadas; y por último, sabreis tambien que hay ciertas variedades en ellos que son cuestion de temperamento y hasta de idiosincrasia.

Respecto del número, parece estar determinado por el color; asi al menos lo demuestran los esperimentos de Withup, el cual, en una estension de una pulgada cuadrada de cuero cabelludo ó tegumento del cráneo, ha contado setecientos noventa cabellos rubios, seiscientos ocho castaños ó quinientos setenta y dos negros, lo que sin embargo no impedia que el pelo negro pareciese mas espeso que el castaño y el castaño mas que el rubio, porque éste es el mas fino y el mas lacio de todos los pelos, los cuales suelen ser tanto mas rígidos cuanto mas oscuros. La regla tiene escepciones.

Si da la casualidad de que consulteis con un médico, os hablará de los cabellos bajo el punto de vista patológico, porque tambien bajo este punto de vista los cabellos pueden ser objeto de muchas consideraciones. En su estado fisiológico son poco ó nada sensibles; pero adquieren en circunstancias anormales una susceptibilidad escesiva. ¿No habeis oido hablar de la *plica*, que es en Polonia una enfermedad endémica, durante la cual no se pueden tocar los cabellos sin determinar el mas vivo dolor, ni se les puede cortar sin que de ellos brote sangre?

Todos sabeis tambien que los cabellos se caen á consecuencia de ciertas enfermedades graves, y muy particularmente á consecuencia de erupciones cutáneas y cefalalgias violentas y sostenidas. Verdad es, que por lo comun no tardan en renacer, si bien son en un principio mas sutiles, mas escasos y mas lacios, hasta que por fin á fuerza de tiempo vuelven á su anterior estado, sobre todo si se les corta con frecuencia y si, cuando empie-



GUARDIA NOBLE.



GUARDIA SUIZO.

EJERCITO PONTIFICIO.

zan á espesarse, se les unta con aceite ó con pomada.

La alopecia y la canicie anticipadas, si bien no dependen algunas veces de ninguna causa apreciable, son con frecuencia el resultado de grandes padecimientos, de grandes tribulaciones, de grandes pasiones y tambien de grandes escesos. Estos últimos bastan por sí sólos para dar razon del exorbitante número de calvas anticipadas que llaman la atencion en las capitales corrompidas, donde, á pesar de lo mucho que se ha adelantado en el arte de encubrir los defectos, no hay reunion de gentes de mediana edad que no parezca un melonar ó un osario. ¿Qué tal seria, si se quitasen la peluca todos los que la llevan?

Muchos sin embargo, se abstienen de ponérsela desde que se ha dado en considerar la alopecia como una consecuencia de grandes trabajos mentales. Asi es, que en las academias y en los congresos, algunos que nada han estudiado, que nada han producido, que no han concebido en su vida ninguna idea, ni se han cuidado nunca de hacer el menor uso de la funesta manía de pensar, se hacen la ilusion de que son unos grandes hombres, sin mas que porque ocupan un puesto distinguido y no tienen en la cabeza por donde pasarse el peine.

Desde que un poeta, por ser él calvo ó por una exigencia de la rima, tuvo la ocurrencia de decir que la frente espaciosa era característica de los grandes pensadores, las frentes espaciosas estuvieron durante algun tiempo en boga, se hicieron de moda como mas adelante el calzado de charol, y no habia aprendiz de literato, pintor embrional, músico rudimentario, ni sabio en estado de crisálida que no se hiciese rapar la parte anterior de la cabeza hasta muy cerca del sincipucio, y asi todos, por obra y gracia de una navaja, se quedaban de la noche á la mañana convertidos en grandes capacidades y grandes genios.

¡Qué horror! Hasta las poetisas y mujeres sabias, olvidando que el principal deber de su sexo, en el supuesto de que las poetisas y mujeres sabias tengan sexo, es hacer todo lo posible para dar realce á su hermosura, conculcaban para dilatar su frente todas las prescripciones de la estética que ordenaron al arte griego completar con una frente menuda las gracias de sus Dianas y sus Vénus que traducia en mármoles de Páros.

Los que creen, como Rousseau, que todo sale bien de las manos del Autor de todas las cosas y todo degenera en las del hombre, no pueden dejar de considerar perniciosa la costumbre de cortarse el pelo adoptada por el sexo llamado fuerte en todas las naciones llamadas cultas.

Desde luego, llevando cubierta la cabeza con un sombrero ú otro chisme equivalente, el pelo, de que para abrigarla la dotó la naturaleza próvida, es de todo punto innecesario, y su crecimiento á discrecion, sin tropezar en el camino con unas tijeras que le manden hacer alto, seria, no sólo supérfluo, sino perjudicial en los ejércitos.

Pero como no es de presumir que la naturaleza crease al hombre para que fuese soldado, ni para que llevase sombrero, pues si tal hubiera sido su intencion, no le hubiera puesto pelo en la cabeza, es menester, una de dos, ó renunciar al sombrero y al ejército, ó hacerse cortar el pelo.

Tomando las cosas tales como son y no como deberian ser, tales como las ha hecho la sociedad y no como la naturaleza ha querido que fuesen, no deben los hombres dejar que el pelo, en completa posesion de su autonomía, crezca á su arbitrio. Es menester que un barbero le diga: «*Non plus ultra*; de ahí no pasarás.»

Tal es nuestra opinion, acomodada á las circunstancias. Si algun dia estas se modifican, si algun dia caduca la moda de llevar artificialmente cubierta la cabeza, no seremos los últimos en reconocer en el pelo el derecho de adquirir sin cortapisa alguna todo su completo desarrollo.

Hablamos del pelo que cubre el cráneo del hombre. En la mujer, sobre todo si no ha llegado aun á la edad crítica, ó si no tiene que ceder á la fuerza mayor de una influencia patológica, la conservacion del pelo en toda su integridad es, no sólo un derecho, sino un deber imprescindible, porque, como hemos ya indicado, las mujeres faltan á su obligacion privándose de cualquiera de sus gracias naturales.

Pero no involucremos en un mismo artículo especies tan heterogéneas como son los cabellos de las mujeres y los de los hombres. Esta mezcla seria una profanacion, un sacrilegio. Los cabellos de los hombres son un accidente. Los de las mujeres son una parte integrante, un elemento constitutivo de su belleza física y de consiguiente de su sér, porque en las mujeres, antes que lleguen á la edad crítica en que termina su mision, para cuyo cumplimiento la naturaleza las hizo bellas, la belleza es una condicion esencial de su existencia y de la existencia de la especie humana.

No en vano algunos pueblos han dado á la integridad de los cabellos una importancia suma. Sabido es que en ciertas naciones la cabellera era un signo distintivo del poder, y la carencia de ella una marca de degradacion y servidumbre. Aun quedan en las sociedades cultas vestigios de esa costumbre antigua. A los presidiarios se les rapa.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

FLORESTA ETIMOLOGICA (1).

IV.

Emprendámosla hoy con algunos vocablos de orígen turco.

La lengua de los turcos ni es *semítica* como el árabe, ni es *indo-europea* como el persa, sino *turaniana*, familia lingüística que comprende, además del turco, el mogólico, el tunguso, el samoïdeo, el finés, etc., así como los demás dialectos de las razas nómadas esparcidas por el norte y el centro del Asia. El vocabulario turco, empero, tiene mucho de árabe y de persa. Desde luego el mismo nombre de

TURCO

no es turco, sino árabe, de un verbo que significa dejar, abandonar, el suelo natal, verbi gracia, por ser los *turcos* considerados como *nómadas*. Y como *turk* significa, por ende, bárbaro, vagamundo, los súbditos de la Puerta otomana miran como un insulto la denominacion de *turcos*, haciéndose llamar *osmanlis* ó, mas comunmente todavía, *musulmanes*.

Pasando por alto, pues, las voces de procedencia persa ó árabe, limitémonos á unas cuantas de orígen turco.

AGÁ.

Vale *señor, amo*, hablando de un jefe militar turco. En el órden civil no dicen los turcos *agá*, sino *efendi*.—Al jefe de los eunucos negros le llaman *kislar-agazi*, que es decir *agá de las jóvenes*.—En tiempo de los jenízaros, el general de éstos llevaba el nombre de *agá* por antonomasia.

BEIRAM.

Vale tanto como *fiesta solemne*. Hay dos *beirames* todos los años entre los musulmanes. El primero, llamado *pequeño beiram*, que en su lengua pronuncian los turcos *kutchuk-beiram*, empieza inmediatamente despues del ayuno ó cuaresma del ramadan, y dura tres dias. El segundo es el *kurban-beiram* (fiesta del sacrificio), llamado tambien *gran beiram*, porque entonces se degüellan carneros para distribuir á los pobres. Se celebra setenta dias despues del primero, y dura un dia mas que éste.

Los dos *beirames* de 1866 tuve ocasion de pasar en Constantinopla, y de ver lo que de oidas, ó por los libros tan sólo, sabia. Durante esta solemnidad, tan importante como entre nosotros las *Pascuas*, se suspenden todos los trabajos mecánicos, los turcos se hacen mutuas visitas y regalos, etc., etc.

BERGAMOTA, BERGAMOTE, BERGAMOTO.

Por mas que otra cosa parezca, *bergamota* es el turco *beg-armudy*, de *beg, berg*, señor, y *armud*, pera; esto es, *pera de señor*, por lo excelente y sabrosa.—Por lo delicado del aroma se llamó tambien *bergamota* (y *bergamoto* el árbol que la produce) cierta especie de lima ó limon redondo, á manera de naranja, de la cual se extrae la esencia de todos nuestros olfatos conocida.

El italiano *bergamotta* y *bergamotto* hizo creer que fruto y árbol procedieron de la ciudad de *Bérgamo* (Lombardía); pero es una equivocacion, desvanecida por el siguiente texto:

> Qui dunque il Bergamotto avea 'l primiero
> Luogo: e gli conveniva, poiche il turchesco
> *Bergamotto* vuol dir il *Signor pero*.

Este terceto es de CAPORALI, en su poema *Orti di Mecenate* (los Jardines de Mecenas). Así, pues, no hay ya que volver á pensar en la etimología de *Bérgamo*.

BEZESTAN.

Este vocablo es turco-persa. Compónese, en efecto, del sustantivo turco *bez*, tela, y de la desinencia persa *stan*, que connota el lugar ó sitio donde se hace, fabrica ó vende lo expresado por el elemento radical. *Stan* es una desinencia equivalente á las nuestras *ería, erías*, ó *ero, eros*, que sirven para formar nombres como los de *Mor-ería, Plat-erías, Color-eros, Cuchill-eros, Laton-eros*, y de otras calles de Madrid.—*Bezestan*, pues, equivale á *mercado de las telas*; y en Constantinopla llaman, por extension, *bezestan* cierto bazar en que, además de telas, se venden joyas y otros objetos preciosos.

CAIC, CAIQUE.

De una palabra turca que significa *barca*. Es un esquife de agraciada forma y por demás ligero. Tan ligero, que le tiemblan á un europeo las carnes la primera vez que se embarca en *caic*. Poco á poco, y acostumbrándose uno á sentarse á la turca, en el fondo de aquella canóa ó lanzadera, y buscando el centro de gravedad con arreglo á las indicaciones del barquero, se navega bien y se hienden agradablemente, y como una saeta, las aguas del amenísimo Bósforo.

Los particulares que tienen *caic* no pueden llevar mas de cinco pares de remos; los ministros de la Puerta y los embajadores extranjeros pueden llevar hasta siete pares; el caic imperial lleva una infinidad; así es que el Sultan cruza el Bósforo como una exhalacion.

CAPITAN-BAJÁ.

Literalmente significa *comandante en jefe*: los turcos pronuncian *Kapudan-pachá*, y *Kapudan*, en rigor, no es mas que la alteracion del italiano *capitano*, que tiene por radical *capo*, cabeza, cabo, jefe. En Turquía, el *Capitan-bajá* es lo que en Europa el *grande almirante*: su autoridad se extiende á todas las posesiones marítimas del imperio otomano.

CHACAL.

Procede de la lengua turca: es el *chacal* un animal muy feroz, que vive en Oriente en el estado silvestre, pareciéndose en parte al lobo y en parte al perro.—En Argel, el chacal se llama *dzib*, nombre del lobo entre los árabes orientales; y de ahí nuestro *Adiva, adive*, corrupcion del árabe *adzdzib*. El *adive* descrito por Buffon parece ser una variedad del *chacal*. Los ingleses dicen *jackal*, y tambien *golden wolf* (lobo dorado).

CHAGREN.

Los Diccionarios no suelen traer esta voz, pero nada mas comun que pedir á nuestros zapateros unas botinas de *chagrén*, ó á nuestro encuadernador unas tapas de la misma piel. Pronunciamos *chagrén* á la francesa, porque del francés lo tomamos: si lo hubiésemos tomado del italiano *zigrino*, ó del inglés *shagreen*, lo pronunciaríamos mas etimológicamente, pues *chagrén* viene del turco *saghry*, grupa de caballo. Del cuero granujiento de las ancas del caballo, del asno, del camello, etc., sale, en efecto, el *chagrén*. Las pieles de chagrén preparadas en Persia y en Turquía son las mas estimadas.—Por semejanza se ha dado el nombre de *chagrén* á ciertas telas de seda que hacen granillo ó como una escamilla, etc.

CHIBUK.

Significa propiamente *varita*, bastoncillo, y es la pipa turca, de tubo ó cañon muy largo, hecha comunmente de ramas de cerezo ó de jazmin cultivados *ad hoc*.—En Oriente y en el Africa septentrional, el *chibuk* es tan comun como entre nosotros el cigarro.—La pipa persa se llama *Narguilé*.

DERVICHE.

Este vocablo no es turco, pero hay en Turquía abundancia de *derviches*. Es palabra persa, y equivale á *pobre*. Son los *derviches* una especie de frailes mendicantes musulmanes: mendigan, en efecto, de puerta en puerta, se consagran á la oracion y á la asistencia de los enfermos, llevan siempre el *tesbih*, ó rosario musulman, que consta de 99 cuentas ó granos, cada uno de los cuales corresponde á un atributo de la Divinidad, etc.—Los *derviches* que sobresalen en la oracion y la penitencia pueden aspirar al título de *calender* (*oro puro*, perfectos de espíritu).

Hay varias órdenes ó institutos de derviches: yo visité, en Constantinopla, los *tekkés* (conventos) de los *giradores* y de los *ahulladores*... ¡Infelices! Los mas de ellos van á parar al manicomio de Solimanié: su entendido director, el sabio cuanto modesto doctor MONGERI, me decia que el *dervichismo* (fanatismo religioso) era, entre los musulmanes, la causa mas frecuente de la enajenacion mental.

EFENDI.

Este título, que se da en Turquía á los funcionarios civiles, á los individuos del clero musulman, ó del cristiano, á los hombres de letras ó de ciencia, etc., corresponde á nuestro *señor, Don*, ó *caballero*. Pospónese siempre al nombre propio, lo mismo que *bey*. El presidente de la Conferencia sanitaria internacional celebrada el año 1866 en Constantinopla, donde tuve la honra de desempeñar oficialmente la representacion médica de España, se llamaba *Salih-Efendi*.

Del turco nos ha venido *efendi*, pero los turcos tomaron el vocablo del griego *authentés* (el que obra por autoridad propia), asaz estropeado en su paso por la boca del turco. Sin embargo, tomando en cuenta que los griegos modernos pronuncian *authentés* de una manera muy parecida á *evzendis* (porque la *th* es como *z*, y á la *eta* ó *é* larga le dan el valor de *i*), no se hace ya tan extraño que los buenos turcos confundieran algo el vocablo: y á la verdad que entre *evzendis* y *efendi* no halla el oido gran distancia.

ESTAMBUL, STAMBUL.

Es vocablo greco-turco tambien, lo mismo que *efendi*, y representa la corrupcion del griego *eis tèn polin*, que literalmente vale *á la ciudad*, contestacion que los griegos de Constantinopla solian dar en otro tiempo á los que en el campo les preguntaban hácia dónde dirigian sus pasos. *Eis* (á) *tèn* (la) *polin* (ciudad), que en boca turca suena como *istimbolin*, sirvieron para la formacion de *Istembul*, convertido posteriormente en *Islambul*, palabra híbrida, á la cual han dado los otomanos el sentido de *ciudad del Islam*, para

(1) Véanse los núms. 25, 35 y 39 de EL MUSEO de este año.



disfrazar ó encubrir el orígen verdaderamente griego de *Stambul*, nombre moderno de Constantinopla, llamada tambien, por los orientales, *Kostantaniat* (de Constantino).

ESTIVA.

Viene del adjetivo turco *i tif*, relleno, henchido, prensado, atacado, y designa la compresion ó el apretamiento de las mercancías de un buque, sobre todo de las pacas de algodon ó de lana, para que ocupen el menor espacio posible. Llámase igualmente *estiva* el lastre que se pone á cada lado del buque para el conveniente equilibrio.

GUIAUR.

Es una corrupcion del árabe *kafir*, descreido, infiel. Mas de una vez, vagando y curioseando por las calles de Stambul, sonó á mis oidos, y á mi dirigida, la palabra *guiaúr*, *guiavúr*, epiteto injurioso que los turcos dan á los cristianos, y en general á todos los que no profesan el islamismo.

HORDA.

Etimológicamente debiera escribirse sin *h*, pues viene del turco *ordu*, que significa *campo*, campamento, con todo su material y personal.—*Horda* ha tomado en las lenguas de Europa una significacion despectiva que no tiene en la lengua de origen, porque el campamento imperial otomano se dice *orduy humayun* (campo augusto), y á él acuden, en tiempo de guerra, el gran visir y los demás ministros, los cuales son entonces reemplazados en Constantinopla, cerca del Sultan, por substitutos cuyas funciones cesan al regresar los titulares ó propietarios.

—Basta de turco, por hoy, y concluyamos explicando una frase latina de las muchas que todavía entreveran la conversacion y los escritos de las personas que recibieron una instruccion clásica, y de las que, sin haberla recibido, las usan tambien, aunque no siempre con pleno conocimiento de lo que significan. Estas últimas no podrán menos de llevar á bien mis modestas explicaciones.

ALEA JACTA EST.

Empiezo con esta frase, porque cabalmente la he visto empleada estos dias (octubre de 1867) en un escelente artículo de periódico sobre la cuestion italiana ó de Roma.

Alea, en latin, viene á significar dado, dado de jugar, juego de los dados, juego de azar; de donde el que llamemos *aleatorios* aquellos contratos cuyos efectos, para ambas partes, dependen de la *alea*, del azar, ó sea de un evento fortuito.—Ahora bien, *ludere alea* es jugar á los dados, y *jacere aleam* es echar los dados, echar suertes, etc. *Alea jacta est*, equivale, por consiguiente, á *ya está echada la suerte*.—Mas, para usar apropiadamente esa frase, conviene saber su orígen ó historia, reducida á ser la esclamacion memorable que profirió CÉSAR, cuando despues de vacilar por algun tiempo á orillas del Rubicon, se decidió al cabo á dirigirse contra Roma, impelido por su deseo de venganza. Despues de una angustiosa batalla entre este deseo y el temor que le infundia lo osado de su empresa, cediendo por fin al secreto presentimiento de su fortuna, prorumpió: «¡Vamos! vamos á donde nos »llaman la voz de los dioses y la iniquidad de nuestros »enemigos: *¡alea jacta est!*»

Resolucion suprema, palabra irrevocable, que han repetido despues (dice Lamartine) todos los hombres que perplejos, y obligados á elegir entre dos peligros ambos crueles, siguen las inspiraciones de su carácter enérgico, y se echan á nado en el Rubicon del azar para morir en la demanda, ó salvarse por la suerte (*alea*).

P. F. MONLAU.

ESPOSICION UNIVERSAL.

RECLINATORIO GÓTICO POR A. GIROUX.

Los curiosos pueden haber visto en la Esposicion Universal el Reclinatorio, cuyo grabado es adjunto, objeto que en las mansiones de los ricos que gustan de la ostentacion llega á formar ó poco menos sobre todo en el estranjero, como de tantas necesidades del ornato doméstico. Verdaderamente la obra de Giroux, merece la prefencia que sobre otras de su clase ha obtenido, porque hay en ella una delicadeza de ejecucion que encanta, y se ve en el conjunto que no se ha tratado de imitar servilmente el arte de la Edad Media, sino de realizar una agradable alianza de gusto de aquella época y de la presente, ofreciendo la severidad que exige el oratorio al par de la coquetería que agrada á la mujer elegante.

PLEGARIA.

Tres meses ha que vengo
á ver correr el agua
junto á la verde alfombra
de aquesta fuente clara;
tres meses ha que vivo
con mi esperanza amarga,
y siempre en vano espero,
no torna otra vegada.

Cuando su labio ardiente
pidióme un poco de agua,
le dí mi cantarillo,
junto con él mi alma;
partióse el caballero,
mintióme su palabra;
tres meses ha le espero,
no torna otra vegada.

De entonces mis mejillas
no tengo tan rosadas,
se pierden mis suspiros
por entre estas montañas;
en vano doy al viento
mis quejas solitarias,
en vano ruego al cielo,
no torna otra vegada.

Mis bellas ovejitas
paciendo abandonadas
no escuchan mis cantares
y lastimeras balan.
Aquí sentado estuvo,
su voz que amor hablaba
no escucharé risueña
quizás otra vegada.

Alegres compañeros
con su cantar se afanan
por distraer mis cuitas
con pastoriles danzas:
pero sus dulces cantos
tristezas dan al alma,
no pienso mas que en verle
tornar otra vegada.

Y corren los instantes,
los dias, las semanas,
y cada sol que muere
me roba una esperanza;
tres meses han pasado;
la senda solitaria
no trae al caballero
sediento otra vegada.

Tú que mis penas sabes,
Madre amorosa y santa,
mitiga mis pesares
que enferma tengo el alma;
dile que muere triste
de amores su zagala,
que venga para verle
tan sólo una vegada.

ALFONSO DUGOUR.

LA AURORA DE ESTIO.

Tu hermosura nubil que ya asoma
De flor tiene aroma,
De fruto sabor.
Ya tus ojos, serenos cual cielo,
Los turba el anhelo;
Tu frente, el rubor,
Y en tus labios se baña el amor.

Cual la luz cuando tiende su falda
De rosa va á gualda,
De gualda á carmin,
Tu cabello la edad oscurece,
Tu labio enrojece
Y dora el confin
De tus sienes, ayer de jazmin.

Eres niña y mujer en un punto,
Divino conjunto
De goce y de amor;
Y fascina, á la par que tu esencia
De santa inocencia,
De casto pudor,
Con su aroma el placer tentador.

Al nacer la feliz primavera,
Alegre y ligera
Corriendo hácia mí,
En mis brazos tendidos te alzabas
Mi frente besabas;
No lo hagas ya así,
Que hoy mi beso no es digno de tí.

Ya tu beso no es aura de vida
Ni ofrenda cumplida
De tu alma infantil:
Ya es tu beso dormido recreo
Que alarma el deseo,
Preludio gentil
De un torrente de goce febril.

Tú, que miras la plácida calma
Que baña tu alma,
No sabes temer;
Yo, que miro la luz de tus ojos,
De amantes enojos
Me siento encender:
Tú ves sólo el ángel, yo á más la mujer.

JOSÉ ANTONIO PAZ.

GUARDIA NOBLE Y GUARDIA SUIZO

DEL PAPA.

Hoy que tanto interés ofrece todo cuanto se refiere á Italia, nos ha parecido oportuno dar dos grabados que representan tipos del ejército del Papa. Es uno de ellos el de guardias nobles, los cuales, como su mismo título indica, desempeñan las funciones propias de su instituto cerca de la persona de Su Santidad, y el otro el de guardias suizos, que, como es sabido, han formado siempre parte de la fuerza militar de Roma.

Uno de los topacios de mayor tamaño hoy conocidos, ha sido depositado en el Banco de Francia: es un topacio del Brasil que mide 18 centímetros, 2 milímetros de largo, por 11 centímetros y 3 milímetros de ancho y de grueso.—Por muy preciosa que sea la piedra, tanto por el brillo como por el peso, lo es aun mas por el trabajo artístico que la adorna. Se ven en una de sus caras ó superficies, un Cristo de medio cuerpo y la Hostia: esta composicion ha sido grabada á buril y con polvo de diamante por el propietario de una alhaja tan preciosa, el célebre Andrés Cariello, antiguo grabador de la Casa de Moneda de Nápoles.

Se va generalizando en Alemania de una manera asombrosa el uso de carton embetunado para cubrir tinglados, almacenes cobertizos, etc. Hé aquí cómo se procede para conseguir la impermeabilidad del carton. Se le sumerje en una cuba que contenga alquitrán en ebullicion, y se le deja permanecer dentro unas seis horas; despues se retiran las hojas de carton para dejarlas secar, metiéndolas en agua hirviendo, para conseguir que el alquitrán penetre bien en el carton. Secas de nuevo las hojas, se meten por tercera vez en el alquitrán hirviendo, espolvoreando sus superficies con arena pasada por un tamiz, que se estiende sobre el carton con la mayor igualdad posible, dejándole secar de nuevo.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

LA BUENA VENTURA.—INDUSTRIA, AGRICULTURA, COMERCIO, CAZA Y PESCA.

Los moros son supersticiosos en estremo.

Lo mismo que en España, hay cierta clase de mujeres que se dedican á *decir el porvenir*, y encuentran bastantes personas crédulas en cuyos pensamientos quedan grabadas las palabras de las profetisas.

En Laráche, ciudad de poca importancia y poco vecindario de la costa de Marruecos, existe una negra mora ya entrada en años.

Esta mujer se hizo célebre en muchos puntos del imperio por sus profecías, y tantos fueron los dones que recibió de los que quisieron saber su futura suerte, que en el dia es inmensamente rica.

Tuve curiosidad de verla.

Un español, avecindado hace mucho tiempo en Laráche, me proporcionó este gusto llamándola al efecto á su casa.

La figura de la negra era repugnante

Alta y descarnada, tenia continuamente en sus labios abultados una sonrisa falsa, descubriendo unos blancos y pequeños dientes perfectamente conservados.

Llevaba sobre su ropa interior una *chilába* blanquecina, y calzaba unas viejas chinelas cuyo color primitivo habia sido encarnado.

De sus orejas pendian unos enormes aros de hierro bastante parecidos á los que usan las hebreas, y una enorme cicatriz, no sé si en señal de cautiverio ó efecto de un gran golpe, atravesaba su frente estrecha y arrugada.

Coronaban su frente unos cabellos grises, sucios y revueltos, algo parecidos á los primeros vellones de lana de un carnero.

—Tome usted ese *flus*, me dijo el español, entregándome una pequeña moneda de cobre.

El flus es una moneda marroquí de poquísimo valor.

—¿Qué hago con esta moneda?

Pregunté yo dándola vueltas en la mano.



—Con esa moneda, mi buen señor (me dijo la mora), puedes saber todo cuanto desees.

—¡Sabes hablar el español! esclamé yo sin hacer caso ya del porvenir, ni de la moneda.

—Mí saber, sí señor, dijo la negra, enseñándome no sólo los dientes, sino tambien sus encías pálidas y descarnadas.

Pasó un momento, que ocupamos en observarnos mútuamente, y la mujer me preguntó:

—¿Quiéres, ó no quieres que te diga algo?...

—Bien, le contesté: ¿qué debo hacer?

—Acerca esa moneda á tus labios, y pregúntale muy despacito lo que desees saber, que luego yo te responderé y no quedarás descontento.

Hícelo asi impulsado por la curiosidad y teniendo muy poca fe en sus predicciones, y despues la mora tomó la moneda.

Trás algunos gestos estravagantes, me anunció que llegaria á ser muy rico; me dijo que yo le habia preguntado á la moneda cuándo tornaria á mi pais (y no era cierto), y cuál seria la muerte que me habia de arrancar de este mundo.

En una palabra, la mora por su charlatanismo y el modo que tenia de halagarme, podia figurar ventajosamente al lado de una de las gitanas mas acostumbradas á decir la buena ventura en España.

Creo que el dinero que le dí en pago de su trabajo debió contentarla, porque antes de salir de la casa de mi amigo volvió á decirme que seria rico y que tendria mucha fortuna con las mujeres.

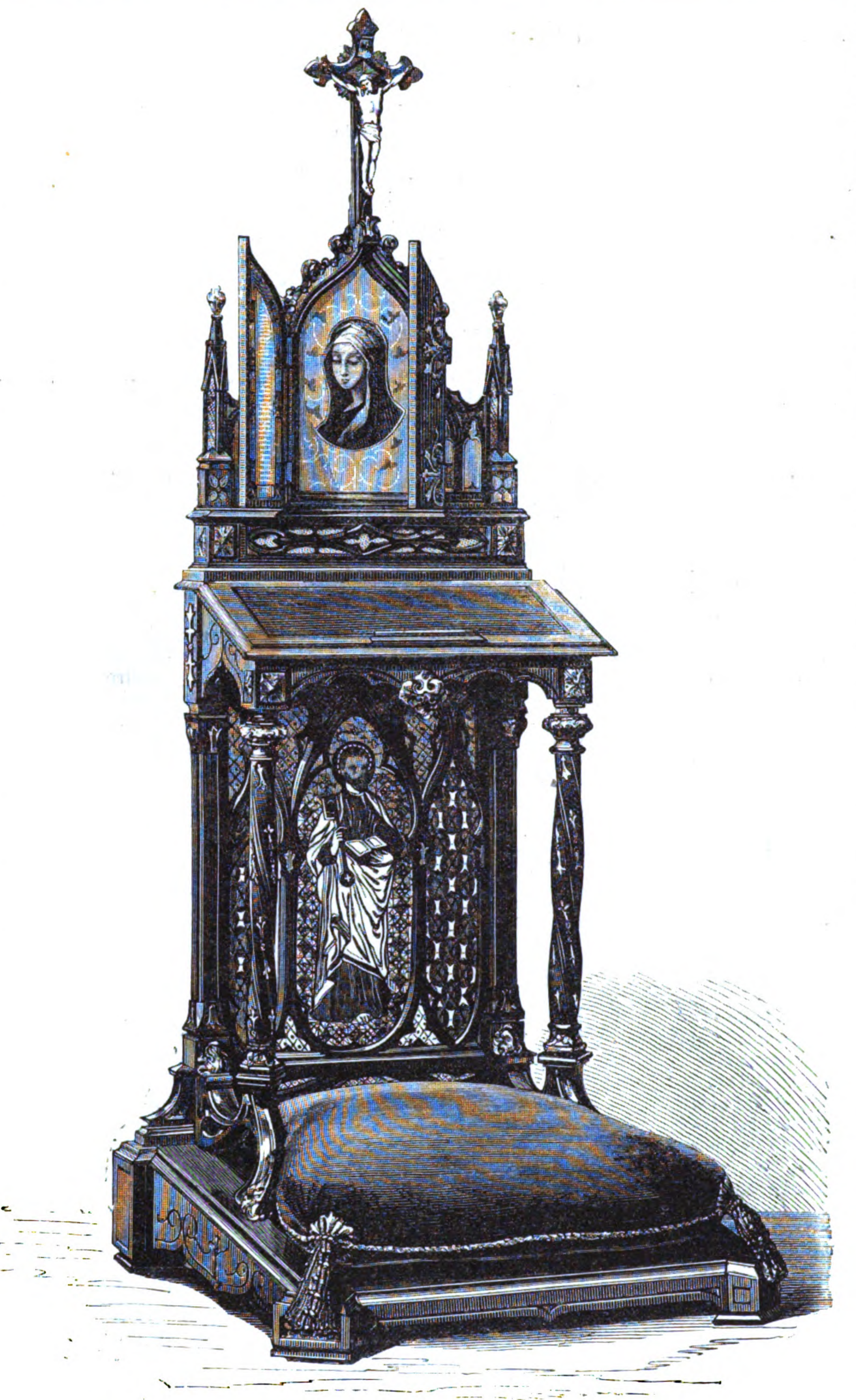
Como yo me sonriese levemente dando muestras de incredulidad, la negra frunció el entrecejo, y haciéndome una mueca horrible, se acercó á mí asegurándome esta vez que me esperaban todas las desgracias del mundo.

Creo, lectores mios, que los males encerrados en la caja fatal de Pandora, todavía serian pocos para que la mora me los anunciase como una especie de herencia que me debia tocar muy en breve.

Despues supe que esta mujer se halla tan acostumbrada á que crean sus estravagancias y profecías, que no puede sufrir la mas pequeña muestra de duda en los que la consultan.

En Marruecos existen muy pocas fábricas.

La única industria que tienen es bien insignificante por cierto, y sólo fabrican *chilábas* y *jaiques* de lana blanca, fajas de lana y aun de seda, las cuales son primorosas, y gorros encarnados de los que suelen llevar dentro de sus turbantes.



ESPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS.—RECLINATORIO GÓTICO, POR A. GIROUX.

Tambien fabrican en Fez unas vasijas de barro de diferentes formas, que son bastante notables por la permanencia y viveza de sus colores.

Inglaterra se encarga de introducir en el imperio desde su cercana posesion de Gibraltar, todos los géneros que usan los moros de ambos sexos para sus vestidos interiores.

La agricultura se halla tan descuidada en Marruecos, que sólo á la gran feracidad de su suelo se debe el que sean tan abundantes las cosechas de granos, frutas y legumbres.

Muchas de estas producciones se trasportan á España, particularmente desde los puntos de Tánger y Larache, que son los mas inmediatos á nosotros: hay cuatro ó cinco embarcaciones que desde Cádiz se dedican únicamente á este comercio.

La caza existe en gran abundancia en casi todo el imperio.

En sus inmensos bosques y matorrales abundan los leones, panteras, tigres y jabalíes: de estos últimos se hace una gran cacería; pero como á los naturales del país les está prohibida la carne del jabalí, sucede que despues de muertos estos quedan abandonados en medio de los bosques ó entre los espinos, salvo que haya entre los cazadores algun cristiano que quiera regalarse con su sabrosa carne.

Las pieles de los tigres, leones y panteras, se venden á muy buen precio, tanto para los habitantes de Europa como para los ricos personajes de Africa.

Para la caza del jabalí, se reunen muchos moros y forman un cordon que rodea el bosque ó montaña en donde se halle guarecido el animal.

Una vez puestos los cazadores en sus sitios, sueltan los perros y con las precauciones que requiere la peligrosa cacería del jabalí, avanzan algunos de ellos con la espingarda preparada y la gumía en la cintura.

Cuando los perros descubren el lugar en donde se oculta la pieza, sus ladridos desesperados hacen parar á los ojeadores, dándoles á conocer que está cerca el momento del peligro.

Cuando despues de largo rato consiguen los perros hacer salir al cerdoso animal de su guarida, cualquiera que sea el lado por donde éste huya, será perseguido por los corredores galgos, y lo recibirán á balazos los moros que circumbalan el monte ó bosque.

Las piezas menores, como son liebres, conejos, perdices, tórtolas y otras mas que no me detendré á enumerar, abundan tanto que en algunas partes de Africa no hacen el menor caso de ellas los que se tienen por cazadores, y las abandonan á los muchachos que las cogen con lazos, vendiéndolas luego á un precio muy módico.

La pesca, que es muy abundante tambien en los mares de Africa cercanos á sus poblaciones, está tan descuidada por los naturales del pais, que sólo la cogen con cañas y anzuelos pequeños.

En cambio, los marineros españoles y portugueses se aventuran en pequeñas embarcaciones, y hacen muy buen negocio en la mayor parte de la costa de Marruecos, llevando luego á sus respectivos paises el pescado que han recogido.

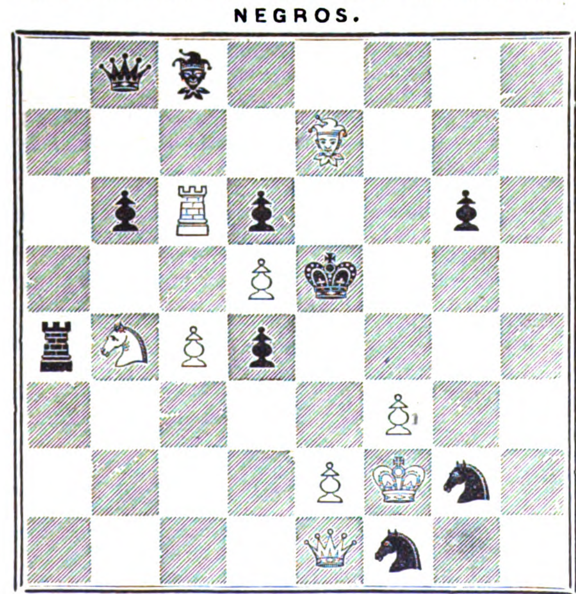
Las embarcaciones de los portugueses que se dedican á pescar en Africa, se llaman *rascas* y vuelan á docenas por aquellos mares, de los que conocen perfectamente los innumerables bancos de arena, escollos y cabos de sus orillas; y en los meses mas rigurosos del invierno casi puede decirse que son los únicos que surcan las embravecidas olas del inquieto mar que baña las playas africanas.

ANTONIO DE SAN MARTIN

AJEDREZ.—PROBLEMA NUM. 90.

POR DON M. FONTANA (LORCA). DEDICADO Á DON D. FERRARO.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 89.

Blancos.	Negros.
1.ª P 6 A D	1.ª T 4 A D (A)
2.ª A t P	2.ª P t A
3.ª R 2 R	3.ª P 6 D jaq.
4.ª R 3 A R	4.ª Cualquiera.
5.ª D jaq. mate.	

(A)

1.ª.	1.ª P 6 D jaq.
2.ª D t A	2.ª P t D
3.ª A t P	3.ª T 8 A jaj.
4.ª R t T	
5.ª A t P jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores L. Sancho, R. Lopez, M. Lerroux y Lara, R. Canedo, R. Perez, J. Ferreiro, J. Luxan, M. Zafra, E. Castro, J. Gonzalez, D. García, J. Jimenez, J. Rex, M. Rivero, M. Martinez, J. Sanchez, E. Rodriguez, S. Villar, A. Fuentes, de Madrid.—H. Sanchez, de Valladolid.—L. Fernandez, de Málaga.—A. Galvez, de Sevilla.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 88.

J. Guerra, de San Sebastian.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 87.

L. Moro y Castilla, de la Habana.

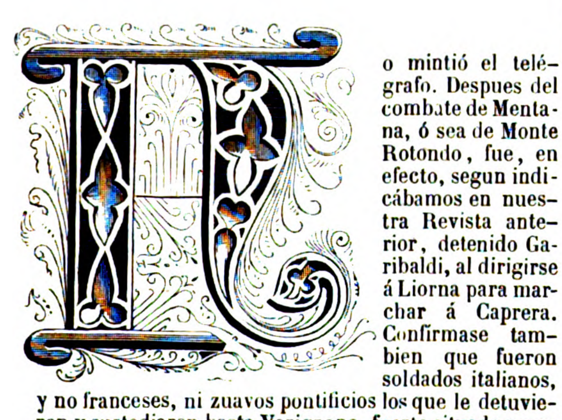
DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 46. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 16 DE NOVIEMBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



o mintió el telégrafo. Despues del combate de Mentana, ó sea de Monte Rotondo, fue, en efecto, segun indicábamos en nuestra Revista anterior, detenido Garibaldi, al dirigirse á Liorna para marchar á Caprera. Confírmase tambien que fueron soldados italianos, y no franceses, ni zuavos pontificios los que le detuvieron y custodiaron hasta Varignano, fuerte situado cerca de Spezzia, donde, así él como sus hijos parece que están encerrados, si bien hemos visto algun parte que anuncia la fuga de éstos. De las primeras noticias que se recibieron de aquel combate, resultaba que, antes de entrar en accion, contaban los garibaldinos con 10,000 hombres, habiendo quedado de ellos 800 muertos y 2,000 prisioneros; la legion pontificia sólo perdió 150 hombres. Posteriormente se han ido rectificando estas cifras, hasta el punto de quedar reducidas á cosa de la mitad las primeras. En el asalto de Monte Rotondo por los garibaldinos, que habia precedido á la toma por las fuerzas contrarias, hoy se sabe que éstas tuvieron 35 muertos, 180 heridos, y 390 zuavos, gendarmes y artilleros prisioneros, y que les cogieron tres cañones, uno de ellos rayado, 65 caballos y mulas, muchas municiones y 500 fusiles. Es de advertir que además de las tropas pontificias, tomaron parte en el combate de Montana, segun declara el *Moniteur* del vecino imperio, cinco batallones franceses, cosa que ya se anunció por algunos periódicos contestando á otros que anunciaban que habia entre los de Garibaldi soldados italianos cubiertos con las célebres camisas rojas. El fuerte capituló despues de cuatro horas de un fuego terrible. En los dias que precedieron á este combate, muchas poblaciones del territorio pontificio habian hecho plebiscitos, votando su anexion al reino de Italia, plebiscitos á los cuales se dice que ha sido estraño el gobierno de Florencia, habiendo tenido por consiguiente, que negarse á aceptar los resultados. Los despachos telegráficos continúan participando la evacuacion de los Estados del Papa por las tropas italianas exigida por Francia. No sabemos de fijo lo que hay sobre el particular, si bien la *Gaceta de Florencia* lo desmiente.

Apenas se recibió en algunas poblaciones de Italia la nueva de la derrota de los garibaldinos, la agitacion, que ya era grande, creció de una manera imponente, y en Milan, Pavía y otras ciudades, ha habido graves manifestaciones, llegándose á asegurar que en Florencia se habia proclamado la caida de Víctor Manuel, y que en Milan los amotinados rompieron el escudo de armas del consulado francés. Esto merece confirmacion, pero es lo cierto que han pasado algunos dias sin recibirse en París noticias de la capital del reino de Italia, lo cual induce á creer, con fundamento, que han vuelto á interrumpirse las comunicaciones por el telégrafo y por las vias-férreas. Por de pronto el *Moniteur* francés del 7 del corriente dice que el emperador ha dado contra órden á las tropas que se hallan en Tolon y á las que se dirigen al mismo punto, para que no se verifiquen mas embarcos. Quizá hayan influido en esta determinacion los grandes armamentos que se hacen en las plazas del Cuadrilátero, pues sólo á Verona parece que se han enviado ya seiscientos cañones de grueso calibre.

Hay en el fondo de todos estos acontecimientos y de todas estas contradicciones, un hecho real, indudable, y es que Italia sufre, y que los remedios aplicados hasta ahora para destruir sus padecimientos han sido completamente ineficaces. ¿Lo será el proyectado Congreso de potencias Europeas, cuya próxima realizacion tantas veces se ha anunciado y tantas se ha suspendido ó abandonado? El tiempo sólo podrá responder á esta pregunta; cuantas conjeturas se hiciesen hoy serian aventuradas, porque no se trata únicamente, por mas que así parezca, de intereses puramente italianos, sino tambien de intereses religiosos que afectan mas ó menos á diversos pueblos donde existe el culto católico al par de los protestantes, unos y otros relacionados con la organizacion política y social de los Estados respectivos. La *Epoque*, por ejemplo, dice que Inglaterra ha declinado toda participacion en la conferencia sobre la cuestion romana, declarando que nunca suscribirá la garantía del poder temporal del Papa, y que Italia tambien se niega, manifestando que garantido dicho poder por Europa, ya no podria ella reclamar á Roma por capital.

El baile slavo que preparan los agitadores panslavistas de Rusia para el carnaval próximo, y que ha de verificarse en los salones del club-ruso en Moscou, costará unos 100,000 rublos, habiéndose ya dado cita para él las señoras de dicha capital y los caballeros de Grodno-Wilna, Pskow, San Petersburgo, Cronstadt, etc., con los ruso-filos de Praga, Agram, Laibach y otros puntos. Quinientas señoras de Rusia han ofrecido su concurso, y se enviarán invitaciones á Austria. Se ve, pues, que Rusia trabaja en todos los terrenos, lo mismo en el coreográfico que en el político, y que va tendiendo su red de araña comenzada siglos hace, para envolver en ella á los incautos insectos, digámoslo así, que no acierten á verla.

Condenados los principales jefes fenianos, á consecuencia de los últimos sucesos de Manchester, el gobierno inglés ha mandado sobreseer en las causas formadas contra ellos por asesinato; esto no obstante, en Irlanda ejercen las autoridades gran vigilancia para que no se repitan hechos de esta especie.

A los que se lamentan del estado precario del periodismo y de la literatura en España, sin examinar á fondo las causas de semejante situacion, y atribuyéndolas á otras que, en verdad, harian poco honor á nuestros escritores si fuesen, que no son, ciertas, será bueno recordarles, si lo han olvidado, ó decirles, si lo ignoran, que sólo en París hacen la tirada de ejemplares diarios que á continuacion aparecen, los periódicos políticos siguientes, advirtiendo que los hay literarios y científicos que acaso tiren tantos ó mas: *El Siecle* tira 36,000; *La Liberté*, 30,000 *Le Courrier*, 16,000; la *Opinion Nationale*, 14,300; *La Patrie*, que ha bajado mucho, 12,000; *Les Debats*, á pesar de su precio alto, 9,900; *Le Temps*, 9,000; *Le Constitutionel*, 8,800; *L'Union*, 8,400; *La Presse*, 8,000; *L'Avenir*, 7,200; *L'Univers*, 7,000; *La France*, 6,700; además, el *Figaro* vende 36,000 números y pasan

de 100,000 los del *Petit Journal*. Proporciónese á las empresas españolas igual numero de abonados ó de compradores, y se verá que no tiene nada de milagroso lo que en otras partes se hace, atendidos los medios. Quizá, quizá pudiera, con razon, exigírseles algo mas. Y lo que afirmamos del periodismo, lo pudiéramos aplicar á otros ramos de la imprenta. En general, el periódico político que aquí logra reunir 3,000 suscritores, ha puesto una pica en Flandes; el periódico literario que reune la mitad, la ha puesto en Pekin.

La Esposicion Universal se cerró la noche del 3 del corriente, sin otra formalidad ni ceremonia que la clausura de las tiendas cuando llega la hora de recogerse á descansar. Aquella señora (la Esposicion) se ha despedido, como por acá decimos, á la francesa. ¡Qué diferencia del ruido y del movimiento que precedieron á la inauguracion! Los grupos que debian haber sido premiados últimamente, se han quedado con las ganas. Dícese que el emperador Napoleon hubiera tenido que hablar en el acto, y no lo creyó conveniente. Se comprende: ¿cómo pronunciar un himno á las pacíficas luchas de la inteligencia y de la industria, en los momentos en que los puntos negros del horizonte se condensaban, formando siniestros nubarrones en el cielo italiano? Mas pacíficas han sido que en Italia las manifestaciones de obreros en Paris: sin embargo, lo ocurrido poco ha en el barrio de Clichy, ha obligado á la policía á tomar algunas medidas para que no se repita y tome otro aspecto mas alarmante.

El entierro del general O'Donnell se verificó el domingo último con gran pompa y mucha concurrencia, asistiendo todos los ministros, corporaciones y jefes superiores de varias dependencias del Estado.

Leemos que empiezan á animarse los salones de la *buena sociedad*. Siempre nos ha chocado un tanto esta frase, pero aun es mas chocante si sale de la pluma de algun periodista que pertenezca á esa otra que forma, con raras escepciones, toda la sociedad española, la cual debe haber cometido algun crímen de grueso calibre, para ser privada de aquel honroso calificativo.

Estando próximas á su terminacion las obras de la iglesia del Buen Suceso, en la Montaña del Príncipe Pío, pronto quedará abierta la misma al culto público, evitándose los vecinos de dicho barrio, y del inmediato de Pozas, la molestia de alejarse mucho de sus casas para oir misa, y sirviendo al propio tiempo de aliciente á las personas que tratan de trasladarse á ellos.

El jóven y reputado escritor barcelonés don Francisco Pelayo Briz, uno de los que con mas fé han acometido la empresa de dar á conocer la poesía catalana, así la de los antiguos como la de los modernos trovadores, nos remite el *Calendari* para el año próximo, encomendado á su inteligente direccion, en el cual aparecen las firmas de multitud de paisanos suyos, valencianos, mallorquines y provenzales al pie de composiciones que, en general, dan una idea ventajosísima de los que le acompañan en el intento generoso de que arriba dejamos hecho mérito. Entre aquellas firmas vemos la del autor de *Mireio* y de *Calendau*, el Homero francés, el célebre Federico Mistral, la de Víctor Balaguer, al pie de composiciones que en el *Calendari* se insertan, y que produjeron grande entusiasmo en la fiesta á que el príncipe Milord Bonaparte Wyse habia convocado á los poetas *felibres* y amigos de las letras de los idiomas en que cantaron los antiguos trovadores, y á la que mandaron representantes Provenza, Cataluña, Valencia, Languedoc, Rosellon, Gascuña y otros puntos. En este libro vemos tambien entre los nombres de algunas señoras, el de la poetisa doña Josefa Massanés, con los de Aguiló (don Mariano), Asensio, Alcántara, Bartrina, Bofariull, Llorente, Milá, Palau, Roca, Pons, Rosselló, Thos, Vidal y otros varios á quienes las letras catalanas deben gran parte de su brillo. Sin fijarnos en ninguna composicion en particular, porque esto exigiria mas espacio que la breve indicacion que, bien á pesar nuestro, nos limitamos á hacer, diremos que las hay notables, y que el señor Pelayo Briz merece elogios por el acierto con que las ha coleccionado.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

Ventura Ruiz Aguilera.

SALAMANCA.

BREVE OJEADA Á SUS RUINAS Y MONUMENTOS.

(CONCLUSION.)

Una reaccion notable tuvo lugar en esta temporada. Los estravíos, ó si no esto la necesidad de otra evolucion en el espíritu y genio artístico, fueron cada vez mas reconociéndose; empero, no se llegó de golpe al estremo opuesto, como acontecer suele en todo género de reacciones.

El cambio se preparó por un medio, filosófico sin duda en el pensamiento, pero algun tanto ecléctico en la ejecucion, y consiguientemente transitorio. Esto es lo que distingue la época, que en la historia de la *arquitectura* lleva el nombre de *Renacimiento* cuya, tendencia era combinar el arte antiguo y el arte cristiano; sustituir la misteriosa magestad de las construcciones góticas, con la correcta claridad y nobleza de formas que las letras ostentaban ya, guiadas por el espíritu de crítica y exámen; reproducir con ese objeto las líneas griegas, sin perder del todo los ricos ornamentos del estilo gótico. Los Berruguetes difundieron y caracterizaron principalmente esta escuela en Salamanca, y de ella nos ofrecen todavía hoy escelentes ejemplos el colegio del Arzobispo, el palacio de Monterey (del que se ha ofrecido con elogio universal una feliz semejanza en la Esposicion de París), el colegio de los Huérfanos, la casa llamada de la *Salina*, la titulada de las *Muertes*, cuyo fatídico nombre, justificado por sangrientas escenas ocurridas entre el silencio de sus paredes, provino acaso de las *calaveras* que se mezclaban á los adornos de su fachada; en la de la *Universidad*, admirable por la delicadeza con que las piedras se hallan modeladas, mejor aun que si fuesen de blanda cera, y ejemplo difícilmente imitable del género *plateresco*, bello ciertamente, pero cuya significacion arquitectónica no comprendemos, y en el que acaso, en su desatinada imitacion, pueda hallarse el orígen de la ojarasca churrigueresca; y en otros varios edificios que continúan ganando en sencillez, si bien igualmente *en la frialdad de las líneas*. Tales fueron la obra ya citada de Herrera, de la que no quedan vestigios; la iglesia de las Agustinas, de gusto menos puro; la sorprendente, por su grandeza, de los Jesuitas, aunque de poco correctas proporciones; el colegio de Calatrava, en el que el ilustre Jovellanos mandó picar algunos ornamentos; y el de San Bartolomé (el *Viejo*), dechado del género greco-romano. Dice Pons que dió los dibujos don José Hermosilla, pero en documento que obra en una de las escribanías de esta ciudad, aparece que los planos fueron del arquitecto don Juan Sagarvinaga, quien dirigió y terminó la obra en un breve plazo. Justo es no privarle de esta gloria, uniéndola á la que merezca por su participacion en la fachada de la catedral de Osma, y otras construcciones en Ciudad-Rodrigo. En la Plaza Mayor, de proverbial fama, tomaron parte uno de los Churrigueras, don Andrés Quiñones y su hijo don Gerónimo, el mismo que en 1778 sobrepuso á la fachada gótica de San Gerónimo otra al estilo de la época, aunque no privada de mérito. La Plaza es notable y magestuosa en su totalidad, si bien no sea perfecta en los pormenores; lo mejor de ella (la casa Consistorial) quedó sin concluir, y cuánto hubiera embellecido el resto se comprende bien al examinar el escelente modelo que se conserva en el Museo de la provincia. Es la última página del álbum artístico de Salamanca.

III.

Oportuno seria ciertamente completar esta ligerísima *revista*, y en gran parte *recuerdo* de glorias que pasaron; referir, siquiera en términos generales, las maravillas que en tablas, lienzos y estátuas depositaron en los templos de la ciudad del Tórmes, Murillo, Velazquez, Rivera, Navarrete, Morales, Rubens, Ticiano, Marati, Coello, Jordan, Durero, Gallegos, Villamor, Petí, (estos tres salmantinos), Zurbarán, Thibaldi, Camilo, Conca, Vacaro, Reni, Mengs, Maella, y otros muchos; no menos que las obras debidas al cincel de los Berruguetes, ó sus discípulos, Jurgi, Ceroni, Sardiña, Becerra, Hernandez, Carnicero, Alvarez, etc. Las paredes de las iglesias, y los cláustros de los conventos eran los *museos* públicos de aquellos tiempos; eran el sitio de la esposicion de las artes.

No hay exageracion en nada de lo que decimos. Si alguien lo dudase, examine los cuadros que aun existen solamente en las dos catedrales (1), Universidad, Compañía, Santo Domingo, y Agustinas; visite los *pobres* restos que hoy constituyen el *museo provincial*, y oiga lo que decia la *Comision de monumentos*, en el catálogo que con plausible celo, luchando hasta con dificultades materiales, formó é imprimió en 1861, agregándole algunas curiosas observaciones, y noticias sobre varios artistas.

Despues de advertir que los objetos comprendidos en el catálogo no eran mas que un *pequeño resto* de los que pudieran haber aumentado la importancia del Museo, añade: «Solamente en diez de los conventos de monjas Agustinas recoletas, Santa Ursula, Santa Clara, San Pedro, el Jesús, Franciscas, Carmelitas descalzas, Santo Domingo (Dueñas), Santa Isabel, y Madre de Dios, de los cuales tiene la Comision inventarios formados en 20 de junio de 1839, se hallaron *seiscientos veinte y ocho* cuadros en tabla, lienzo y cobre. Entre ellos, aparecen ocho de Rivera, diez y siete de Fernando Gallegos, y otros varios de Villamor, Morales y Donoso, con gran porcion de retratos, tablas y cobres.» La misma Comision advertia que los aludidos inventarios se hicieron muy á la ligera, con poca intencion artística, indicándose sólo por casualidad algo respecto al mérito de los cuadros y sus autores; creyendo, no sin fundamento, que en aquella numerosa coleccion yacian ocultos y desapercibidos muchos dignos de particular estima.

¿Qué ha sido de ellos? ¿Pueden considerarse aun como existentes?... Motivos tenemos para dudarlo, al par que sentimos profundamente se hallen inaccesibles los que se conserven, á la vista y estudio de los inteligentes.

IV.

Ponemos fin á este mal concertado artículo, en el que hemos reasumido, y á veces literalmente copiado, lo que en diferentes épocas y ocasiones escribimos y publicamos acerca de los méritos científicos y artísticos de la hoy abatida ciudad, que en no muy lejanos dias citábase cual un pequeño, pero admirable trasunto de otras que en la antigüedad alcanzaron inmortal renombre. Las civilizaciones que pasan, los pueblos que languidecen, las ideas que se trasforman, necesitan conservarse vivas en el regazo de la historia; sirve ésta, no sólo para esplicar lo pasado, sino para alimentar gérmenes que en su tiempo oportuno hayan de desarrollarse; crisálidas latentes que van fomentándose al calor de las sucesivas generaciones.

¿Cuál es, empero, la incógnita del arte contemporáneo? Hé aquí la pregunta que involuntariamente ocurre al que contempla ruinas y monumentos como los de Salamanca, y tiende la vista sobre las modernas construcciones, que si no adolecen de estravíos, fáltales en cambio el sello de originalidad que imprime el génio, cuando comprende los sentimientos y necesidades que está llamado á representar y satisfacer bajo la forma *de lo bello*. Hay algunos que, desalentados por la infecundidad presente, consideran cerrada ya la evolucion de las artes, y especialmente de la arquitectura, cuyo carácter social se aviene trabajosamente con el *individualismo* de nuestros tiempos. No pensamos de tan triste modo; para eso fuera necesario materializar al hombre, privándole de una de sus mas nobles aspiraciones. Tiende él á realizar, no sólo *lo bueno y verdadero*—que cierta escuela refunde en lo *útil*—sino tambien lo *bello*, espresion que define el campo de las artes. Hay en esto, como en todo, leyes estables, de todos tiempos y lugares, pero hay otras de condicion mudable, y en cuyo cambio se cifran la novedad y el progreso. *La mera imitacion* no conducirá á ese hallazgo; servirá mucho, sin embargo, *el estudio* concienzudo de lo pasado, de que son páginas elocuentes hasta las ruinas y olvidados monumentos de que hemos intentado consignar un recuerdo.

Alvaro Gil Sanz.

(1) En la capilla mayor de la Catedral Vieja hay un relablo compuesto de 55 cuadros que representan la Vida del Señor. Segun los inteligentes, tienen el estilo de la mejor época de Alberto Durero, y se han atribuido á Fernando Gallegos, feliz discípulo ó imitador de aquel. En una obra moderna, la *Salamanca artística*, un ilustrado autor se separa de esta creencia, y fundándose en cierta escritura de 1445 que obra en el archivo del cabildo, supone que el pintor fue un Nicolás Florentin. Si así fuese, constituiria un dato mas importante para la historia de la pintura, pero no nos parecen satisfactorias las consideraciones que deduce del tenor de la escritura. Hay en contra la del diverso gusto y mano que revelan las pinturas al fresco de la bóveda, que son sin duda de Florentin, por lo que resulta en dicho documento. Además, el diligente escritor aludido, al reconocer que los cuadros llevan la verdadera espresion de la escuela de Durero, no advirtió que pintados, segun él, en 1445 mal podian pertenecer á una escuela cuyo maestro nació en 1470 ó en 1471, casi al mismo tiempo que el salmantino Gallegos, muerto en 1550. No hemos hallado noticias del Nicolás Florentin: acaso fuera padre ó de la familia de un Tomás Fiorentino que vivia en España por los años de 1511, y de quien se dice que habia algunas pinturas en el palacio ducal de Alba.

MOVIMIENTO

DE LA POBLACION DE MADRID EN 1863.

Para formar idea exacta de las cuestiones á que da lugar en cualquier punto el estudio del movimiento de la poblacion, importa ante todo recordar que el número de habitantes aumenta de dos maneras: 1.° por el esceso de los nacimientos sobre las defunciones, y 2.° por el de las inmigraciones sobre las emigraciones. Respecto á Madrid, como respecto á todas las demás localidades de España, no es posible combinar ambos hechos al inquirir el desenvolvimiento de su poblacion, porque no guardan la debida uniformidad las investigaciones hechas en este punto por nuestra estadística oficial. El primer caso practicado en España con arreglo á los sistemas y procedimientos modernos, tuvo lugar en 21 de mayo de 1857; los datos relativos á nacimientos, matrimonios y defunciones principiaron á recogerse en el año 1858. De suerte que hasta que se verifique un nuevo recuento, no es posible fijar la parte que corresponde en el aumento de la poblacion de Madrid, al esceso de los nacidos sobre los muertos y al de los inmigrados sobre los emigrados. Mas no por eso debe creerse incompleto el estudio aislado del movimiento de la poblacion de Madrid en lo que se refiere á aquellos tres importantes actos de la vida. Los datos sobre nacimientos, matrimonios y defunciones son sin duda, entre los diferentes hechos estadísticos, los que mas eficazmente pueden contribuir á conocer el grado de bienestar de una poblacion, y á resolver las varias cuestiones planteadas al presente por la demografía, sobre todo cuando son tan completos y detallados como los relativos al año 1863. Estos, en efecto, ofrecen medios de determinar el sexo



á que corresponde el predominio en los nacimientos y las defunciones, la proporcion en que están los nacidos sin vida y los muertos antes de ser bautizados, con respecto á los que han podido recibir las aguas del bautismo, la relacion que entre sí guardan los alumbramientos sencillos, los dobles y los triples, los meses en que son mas y menos frecuentes los nacimientos, los matrimonios y las defunciones, el grado de moralidad de Madrid con respecto á las uniones ilegítimas, la proporcion en que varones y hembras contraen matrimonio bajo el punto de vista de su edad, estado civil y nupcias contraidas anteriormente, la influencia del sexo, de la edad, del estado civil y de las profesiones en el número de fallecidos, la clasificacion de estos segun las causas que produjeron su muerte, y la manera cómo se renueva y crece la poblacion de Madrid en virtud de la proporcion que guardan nacimientos y defunciones.

No creemos, por lo tanto, equivocarnos al recomendar á nuestros lectores como muy importantes los datos que pasamos á esponer:

I.—Nacimientos.

El total de nacimientos ocurridos en Madrid durante el año 1863, ha ascendido á 11,675, esto es, 26 habitantes por nacimiento. Igual proporcion resultó durante el quinquenio 1858-62, é igual la que presentan los nacimientos ocurridos en la Península é islas adyacentes comparados con la poblacion total de España. En la totalidad de nuestras capitales de provincia resultaron en ese mismo año 28 habitantes por nacimiento, asi es que Madrid ocupa entre ellas uno de los primeros lugares bajo el punto de vista del número de nacimientos, segun mas claramente indica el siguiente cuadro:

Habitantes por nacimiento.

21 en Orense;
23 en Almería, Palencia y Santander;
24 en Albacete, Alicante, Logroño y Murcia;
25 en Burgos, San Sebastian, Jaen, Lérida y Zaragoza;
26 en Avila, Castellon, Coruña, Madrid, Málaga, Salamanca y Bilbao;
27 en Ciudad-Real, Granada, Huesca, Leon y Valladolid;
28 en Gerona, Huelva y Segovia;
29 en Guadalajara, Pamplona y Cáceres;
30 en Santa Cruz de Tenerife, Córdoba, Sevilla y Toledo;
31 en Barcelona, Cuenca, Soria y Valencia;
32 en Palma y Teruel;
33 en Badajoz y Pontevedra;
34 en Vitoria, Tarragona y Zamora;
35 en Cádiz;
47 en Oviedo; y
54 en Lugo.

Clasificados, segun el sexo, los nacimientos ocurridos en Madrid durante el año 1863, resultan 5,960 varones y 5,715 hembras, esto es, 104 nacimientos masculinos por cada 100 femeninos. En la totalidad de España resultaron en el mismo año 107 varones por 100 hembras, y en la totalidad de las capitales de provincia 106. De suerte, que no puede ofrecerse confirmacion mas completa del hecho constantemente observado en todas las naciones europeas, del predominio del sexo masculino en los nacimientos y de la reduccion sensible que recibe este predominio allí donde hay grande aglomeracion de habitantes. Las investigaciones estadísticas cuando son bien dirigidas en todas partes, ofrecen iguales resultados.

Hé aquí la clasificacion de los nacimientos, segun su estado civil:

	Legítimos.	Ilegítimos.
Varones. . . .	4,573	1,387
Hembras. . . .	4,436	1,279
Total. . . .	9,009	2,666

Comparadas entre sí ambas clases de nacimientos, resulta haber ocurrido en Madrid durante el año 1863, 3 nacimientos legítimos por uno ilegítimo, cifra en verdad bastante desconsoladora, pero que no es la única ni la mas deplorable que ofrecen en ese mismo año nuestras capitales de provincia, segun puede verse en el siguiente cuadro:

Nacimientos legítimos por 1 ilegítimo.

1 en Lugo;
2 en Cádiz, Coruña y Orense;
3 en Madrid, Oviedo, Pontevedra, Salamanca, Toledo y Santa Cruz de Tenerife;
4 en Córdoba, Gerona, Leon y Sevilla;
5 en Avila, Badajoz, Cuenca, Granada, San Sebastian, Pamplona, Valencia Valladolid y Zaragoza;
6 en Almería, Palencia y Bilbao;
7 en Barcelona, Ciudad-Real, Guadalajara y Jaen;
8 en Cáceres, Málaga, Segovia y Teruel;
9 en Burgos y Logroño;
10 en Albacete y Alicante;
11 en Palma, Huelva, Huesca y Soria;
12 en Santander;
14 en Lérida;
15 en Vitoria;
18 en Murcia;
27 en Castellon;
71 en Zamora; y
109 en Tarragona.

Hay además que advertir para no formar juicios exagerados acerca de la moralidad de Madrid, bajo el punto de vista de las uniones ilícitas, que gran parte de los nacimientos ilegítimos registrados en la córte son concebidos fuera de ella. Muchas madres de provincias, deseosas de ocultar su deshonra unas, y movidas otras por el afan de lucrar dando á niños agenos el alimento que debieran reservar para los suyos abandonados en los tornos, se trasladan á Madrid, por ser donde con mas facilidad pueden permanecer desconocidos sus antecedentes, ó encontrar la colocacion que apetecen; de suerte que, segun hemos indicado, en los registros parroquiales de la córte figuran muchos hijos ilegítimos que no corresponden á su poblacion, asi como por razones análogas, aunque no en tan grande proporcion, en las capitales de provincia aparecen aquellos aumentados con gran parte de los concebidos en los campos y poblaciones subalternas de su respectiva demarcacion.

Clasificados los alumbramientos ocurridos en Madrid en el año 1863, segun el número de nacidos, resultan: 11,945 partos sencillos, 57 dobles y 1 solamente triple. En la totalidad de la nacion resultaron en igual año 595,281 alumbramientos de los primeros, 5,611 de los segundos y 99 de los últimos. En la totalidad de las capitales de provincia, 67,110 sencillos, 414 dobles y 11 triples. De suerte, que al paso que en Madrid se han registrado en el referido año 210 partos sencillos por cada uno doble y de los 12,003 alumbramientos ocurridos solamente uno fue triple, en las capitales de provincia han tenido lugar 151 partos sencillos por 1 doble y 6,104 por 1 triple, y en la totalidad del reino 106 partos sencillos por 1 doble y 6,013 por 1 triple, resultados que tambien están conformes con el hecho constantemente observado de ser menos frecuentes los alumbramientos dobles y triples en los grandes centros de poblacion que en las demás localidades.

Otro de los detalles que contiene la estadística del movimiento de la poblacion española en 1863, es el de los nacidos sin vida y muertos antes de ser bautizados.

Hé aquí las cifras correspondientes á Madrid:

	Varones.	Hembras.	Total.
Nacidos, muertos. . . .	95	80	175
Nacidos con vida, pero muertos antes de ser bautizados.	115	97	212
Total. . . .	210	177	387

Del precedente cuadro resulta, que en los partos desgraciados predominó el sexo masculino, pero no es esto un resultado casual, sino lo que debia esperarse en vista de lo observado constantemente en todos los paises. Los varones principian á morir en mas número que las hembras, aun antes de nacer, si asi puede decirse, y hé aquí la razon que la Providencia ha tenido para conceder el predominio en los nacimientos al sexo masculino. Ahora bien, ¿deberá atribuirse aquel resultado á causas congénitas ó á causas puramente mecánicas, al mayor volúmen de los niños varones?

Comparado el número de niños bautizados con el de los que pudieron recibir las aguas del bautismo, resultan 30 de los primeros por cada uno de los segundos, cifra, en verdad, que coloca á Madrid en condiciones muy desventajosas, puesto que en el conjunto de las capitales de provincia la proporcion es de 44 por 1, y en la totalidad del reino de 69 por 1. Hay, sin embargo, poblaciones que ofrecen cifras aun mas desastrosas que las de Madrid, segun manifiesta la siguiente escala.

Bautizados por 1 no bautizados.

Huelva	10
Teruel	13
Palencia.	14
Cádiz.	16
Cuenca	17
Oviedo.	18
Tarragona	21
Barcelona.	22
Pontevedra.	23
Lérida.	28
Madrid	30
Santander.	32
Sevilla.	36
Cáceres.	38
Pamplona.	40
Castellon.	40
Toledo.	42
Segovia.	45
Avila	53
Gerona	56
Málaga	56
Logroño.	59
Alicante.	59
Huesca	61
Lugo	66
Leon	72
Córdoba.	77
Guadalajara.	88
Valladolid.	91
Ciudad-Real	96
Bilbao.	115
Valencia.	117
Granada.	119
Zaragoza	142
Orense	171
Zamora.	180
Soria	187
Burgos	207
Coruña	236
Murcia.	242
Albacete.	363
Santa Cruz de Tenerife.	477
San Sebastian.	554
Palma.	560
Salamanca.	615
Jaen.	920

En Vitoria, Almería y Badajoz no hubo ningun nacido-muerto y todos los nacidos llegaron á recibir las aguas del bautismo.

Hé aquí, para completar los datos relativos á nacimientos, los registrados en cada uno de los doce meses del año 1863:

Meses.	Nacimientos.
Enero	1,130
Febrero	1,073
Marzo	1,130
Abril.	909
Mayo.	956
Junio.	912
Julio.	872
Agosto.	964
Setiembre	933
Octubre.	1,004
Noviembre.	1,061
Diciembre.	1,098
	12,062

De suerte, que los meses de mayor número de nacimientos en Madrid fueron, por este órden, los siguientes: enero, marzo, diciembre, febrero, noviembre, octubre, agosto, mayo, setiembre, junio, abril y julio. Análogo es el órden que presentan los meses del año con respecto al número total de nacimientos ocurridos en el reino, si bien manifiestan de una manera mas precisa la época en que es mas y menos frecuente la concepcion.

(*Se concluirá.*)

J. Jimeno Agius.

ESPOSICION UNIVERSAL.

LIBRERÍA DE MM. ALFREDO MAME É HIJO.

Damos en nuestro número de hoy la vista de la librería de MM. Mame é hijo, de cuyo establecimiento, fundado en Tours á fines del siglo último, han salido muchas de las obras científicas y literarias de que mas puede envanecerse Francia; tanto por lo que respecta al testo, cuanto por su mérito tipográfico, artístico é industrial. No se limita la casa de Mame é hijo á la impresion de los manuscritos, sino que, en sus diferentes oficinas, se ejecutan desde las operaciones que exige la edicion mas sencilla, hasta la que se presenta con los atractivos de una ilustracion perfecta, hallándose, al mismo tiempo, divididos en esta casa los trabajos del tipógrafo, del editor, del encuadernador y del librero, y las funciones accesorias del dibujante, del grabador, etc., etc. Esta casa, que en la Esposicion de París de 1855 y en la de Lóndres obtuvo por los libros presentados medallas de honor, sostiene á una infinidad de familias, lo cual se comprende sin mas que decir que, actualmente, produce mas de 20,000 volúmenes diarios, dedicándose con especialidad á libros destinados á la educacion de la juventud, distribucion de premios, aguinaldos y obras piadosas ó de liturgia, sin que por esto deje de publicar á menudo otra clase de libros que, además de su importancia, se distinguen por su lujo inusitado, siendo algunos de ellos considerados como modelos. Citaremos, entre otros, *La Turena*, *La Santa Biblia*, *Los Jardines*, *Los Caracteres* de la Bruyere, *La Imitacion de Jesucristo* y *Las residencias reales é imperiales de Francia*, todos



con bellísimos grabados, hechos por artistas de primer órden, como Gustavo Doré, Giacomelli, etc. En la Esposicion Universal de este año, la casa Mame no sólo ha mantenido su buena fama, sino que la ha aumentado, obteniendo *dos grandes premios*.

LOS CABELLOS.

II.

La naturaleza, al crear á la mujer, quiso que fuese hermosa, y al efecto la dotó de una cabeza proporcionalmente menos voluminosa que la del hombre, de un pecho mas angosto, de unas caderas mucho mas anchas, de miembros mas delicados y mas redondeados, y de una manera de andar particular que depende de la mayor estension trasversal de la pélvis y de la disposicion de la cabeza de los fémures. La dió un cútis admirable, que se hace notar por su tersura y suavidad, debidas principalmente á la preponderancia de los sistemas celular y linfático.

Y con todo eso la mujer seria muy incompleta bajo el punto de vista estético, si no estuviese provista de largos y abundantísimos cabellos.

La naturaleza se los dió con la prodigalidad que la distingue cuando quiere ser pródiga.

Pero la naturaleza se hubiera burlado de la mujer de una manera impía, si al dotarla de una soberbia cabellera, no la hubiese dotado tambien de un instinto de buen gusto y de un talento especial para sacar partido de tan magnífico presente.

La cabellera no se puede dejar abandonada á sus caprichos. Tiene necesidad de cuidados asíduos como las enredaderas delicadas que cubren interiormente las paredes de los invernáculos. La mujer, que posee el arte de agradar, posee por lo mismo el arte de cultivar su pelo, y algunas veces en este arte, cuando los medios escasean, descubre tesoros de ingenio que son una verdadera maravilla.

Hacer aparecer la abundancia donde reina la carestía, es un golpe maestro, y estos golpes maestros son en la mujer muy frecuentes, cuando tienen por objeto dar realce á su hermosura, ó se refieren á su amor de esposa ó á su amor de madre. Sabe estirar su pelo como sabe estirar una peseta; hace milagros.

Si sus facultades innatas no han permanecido en estado latente, ó no se han dormido bajo la influencia de una abundancia escesiva de medios que la permite no hacer uso de ellas, como sucede á las que han nacido y han vegetado siempre en la opulencia, su ingenio suple á todo, lo mismo delante del hornillo que delante del costurero, y este ingenio lo revela principalmente en lo que se relaciona con su tocado.

Hablamos de la mujer que no es rica, y que habiéndose, á consecuencia de una enfermedad, de un parto laborioso ó de otra causa cualquiera, quedado con poco pelo, tiene que hacer con este poco lo que requiere mucho, sin poder pedir auxilio á un peluquero.

¡Qué bien sabe distribuir sus escasas fuerzas y guarnecer con ellas los puntos descubiertos! La táctica de una semi-calva que se peina, puede dar envidia al general mas hábil que defiende con poca gente una plaza importante.

Y lo que mas aumenta la gravedad del caso, y de consiguiente el mérito de la heroina, es el consonante forzado sobre el cual ha de rimar su cabeza. Al mismo tiempo que ha de cubrir las partes indefensas, ha de sujetarse á las severas reglas de la moda que domina. ¡Qué dificultades!



ESCENAS POPULARES.—LOS QUINTOS EN ÁVILA.—DIBUJO DEL SEÑOR BECQUER.

Pero á la mujer no le importan; su talento no reconoce obstáculos insuperables. Inspirada por su deseo de agradar, y sostenido su valor por la costumbre que ha adquirido de luchar siempre con imposibles y siempre vencerlos, no sólo con poco pelo se presentará peinada como si lo tuviese exorbitante, sino que se presentará peinada siempre como el último figurin venido de París y sorteará hábilmente todas las incesantes evoluciones que la moda practica.

El cómo lo hace no lo sabemos, ni ella misma lo sabe tampoco. Obra inconscientemente, por inspiracion, dejándose llevar sin resistencia por la deriva de su númen improvisador que nunca deja de ponerla á salvo. El arte de agradar y de arreglar bien su pelo es instintivo en las mujeres, como en las aves el de construir sus nidos, modelos de arquitectura algunos de ellos. La mujer nace tambien arquitecta. Hay peinado que vale una pagoda.

La mujer criada en la opulencia, la mujer cuyo ingenio no ha aguzado la necesidad, tiene tanto mas pelo cuanto mas pelo pierde, y nunca ostenta una cabellera tan copiosa como cuando se ha quedado completamente calva. Cada pelo que se vá es reemplazado por dos docenas, que tal vez han estado ya en el cementerio. La cuestion es de dinero, y la hija de Eva que lo tiene no repara en gastarlo para satisfacer la necesidad de agradar, que es la primera de sus necesidades.

De cada diez mujeres que se presentan al público con mas pelo que la generalidad, las nueve son calvas. ¡Ojo al Cristo!

Y la mujer, sobre todo la mujer que la sociedad ha hecho á su imágen, necesita agradar, no tanto para que la quieran los hombres, como para que la envidien las mujeres.

Desgraciadamente para ella, aunque el arte del peluquero haya llegado en nuestros dias á un grado de perfeccion desconocido de nuestros antepasados, no hay ninguna mujer que envidie el pelo de otra si es postizo, y que si es postizo no sepa lo que es, y que si sabe que lo es no descubra la maca á todo el mundo, particularmente á los hombres. Estos no sabrian nunca si el pelo que lleva una mujer es postizo, como otra mujer no se lo advirtiese. Casado hay que se enamoró de la que es su mujer por el pelo, y tiene ya de ella cuatro hijos, y todavía no ha caido en la cuenta de que el pelo, que es la red con que fue cazado, es en aquella region en que le adora una planta exótica y sin raices.

Algunas veces pone la mano debajo de una coca de su cara mitad, y se entusiasma al ver cuánto pesa. Ella le dice:—Juan, por Dios, no me toques el pelo, que me puedo volver calva.—El contesta:—Seria una desgracia, pero no hay cuidado. Tanto pelo tienes ahora como el dia que nos casamos. Cuando no se te cayó en el primer parto, que tanto nos dió que hacer...—¿A quién? ¿á tí?—pregunta ella.

El sexo que se llama fuerte, y deberia llamarse tonto, merece demasiado esta última calificacion para que pueda conocer, sin ayuda de vecina, los ardides de las mujeres. Estas con su pelo postizo están en aptitud de pegársela á un hombre, á muchos hombres, á todos los hombres, pero no se la pegarán ni á una niña la mas inocente recien salida del colegio. Las mujeres se conocen unas á otras como los arúspices, y... ¿qué han de hacer mas que reirse?

Los casos de mujeres enteramente calvas, como muchos hombres, son muy raros hasta entre las mu-

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS.—LIBRERÍA DE MM. ALFREDO MAME É HIJO.

jeres que hacen versos. Las que tienen poco pelo se conducen perfectamente, por viejas que sean, recurriendo al peluquero, en primer lugar porque el pelo, aunque sea exótico y no indígena, es un abrigo, y en segundo lugar porque una calva es muy repugnante. En nuestro concepto las calvas, y hasta los calvos, deberian estar obligadas por una ley hecha en Córtes y sancionada por la Corona á llevar peluca. No nos ha sobornado ningun peluquero. Sin inspirarnos mas que en nuestros propios sentimientos, decimos muy alto que una calva es como una vergüenza, y debe taparse.

Respecto de las mujeres jóvenes, no queremos suponer que haya ninguna que, siendo calva, se atreviese á salir á la calle ni á recibir en su casa, sin haber hecho en la parte esterior de su cráneo los reparos



convenientes. Cuidado tendrá ella en no dejarse ver ni del aguador. La mujer jóven, que debe á la naturaleza la facultad de agradar, no sólo está en su derecho, sino en su deber, haciendo uso de esta facultad, y ha de poner de su parte todo lo posible para no parecer mal, aunque no aspire á cautivar á nadie. Ha de procurar agradar, ya que no á los otros, á sí misma. Y es imposible que se agrade á sí misma una mujer calva.

(Se continuará.)

A. Ridot y Fontseré.

EL PINTOR DON LUIS RUYPEREZ.

Oportunamente dimos cuenta á nuestros lectores del sensible fallecimiento del jóven y distinguido artista que es objeto de este breve recuerdo, y cuyo retrato acompaña tambien al presente número.

Nació Ruyperez en Murcia, en 1832, y á la edad de diez y siete salió para Barcelona, donde fue discípulo de don Claudio Lorenzale por espacio de tres años. En 1854 vino á Madrid, permaneciendo sólo un año, pero dándose ventajosamente á conocer por su aplicacion y notables dotes en la Academia de San Fernando, de que fue alumno. En 1855 lo pensionó la Diputacion provincial de Murcia, debiendo á esta circunstancia la realizacion de una de sus aspiraciones, que era la de ir á París, como lo verificó, ingresando á poco en el estudio del célebre Leon Cogné. Ultimamente conoció por una casualidad á Mr. Messonnier, quien lo recibió como único discípulo, y cuya escuela siguió. En el género de este artista pintó innumerables cuadros á que dió siempre fácil salida, y de los cuales se recuerdan dos del *Gil Blas*, que son: *Gil Blas presentado á la cómica*, y el otro *El momento en que le llevan los trages*; *Interior de una taberna*; *Un lego asomado á una ventana*, cuadro que le compró el gobierno del emperador; *Un dia de mercado en Murcia*; *Interior de una posada*; *Los jugadores*; *El violinista*; *El filósofo*; *Un naranjero*; y el último, que está sin concluir, otro *Interior de una posada*.

Hace cerca de un año vino á España con objeto de contraer matrimonio con una bella murciana, y le sorprendió la muerte en Murcia el 15 de octubre del presente año.

ESCENAS POPULARES.

LOS QUINTOS.

Uno de los grabados que damos hoy, representa una de esas escenas populares que en todas las provincias de España se ven despues del sorteo para el servicio de las armas, y que el lápiz del señor Becquer ha reproducido con la verdad y la espresion que ya conocen los suscritores á El Museo. Siempre es triste la ausencia del lugar donde se ha nacido, donde reside la familia y donde se han visto correr los primeros años de la vida; pero cuando al dolor natural de toda ausencia, va unida la idea de las fatigas y peligros que suelen rodear la existencia del soldado, y la del desamparo en que á veces quedan los séres mas queridos, privados tal vez del apoyo de sus miembros mas útiles, auméntase la pena. Sin embargo, bien sea por hacer alarde y gala de una conformidad que no siempre es verdadera, bien sea debido á nuestro carácter especial, el quinto ha de mostrarse no sólo resignado, sino alegre, y de ahí el espectáculo singular que despues de cada sorteo se ve en las calles de las poblaciones de España. Grupos de quintos con los sombreros adornados de cintas y escarapelas las recorren, entonando cantares, ya picarescos, ya graves, al són de panderetas y guitarras, y retozando con las muchachas que encuentran; y aun hay quien se las echa de tuno y de hombre corrido, siendo un pobre diablo, como si toda su vida la hubiese pasado en los cuarteles y en los campamentos, y hubiera corrido el universo mundo. El señor Becquer ha localizado la escena en Avila, segun se advierte por el traje de las figuras y por un detalle del fondo en que se lee: *Panadería de la Santa*. Los quintos que componen el grupo son procedentes de varios pueblos de la provincia, y han acudido al depósito de la capital.

S.

CANTARES.

¡Válgame Dios, cuántas cosas
debiera decirte, Cármen!...
pero bien sé que harto espreso
con suspirar y callarme.

—

Alma mia, vuela ya
y pregúntale al Señor
si el martirio de mi amor
su corona alcanzará.

—

El engañarse á sí propio
es fin de la ciencia humana:
¿qué puede saber el hombre,
si su misma fosa cava?

—

Busqué la muerte mil veces
entre las olas del mar,
y sólo en tus ojos, niña,
el amor me pudo ahogar.

—

Esperanza fue tu nombre,
y digo *fue*, porque hoy...
hoy te llamas desengaño
de mi pobre corazon.

—

En un tratado de amores
quise estudiar, y no pude:
sólo se aprende tal ciencia
en unos ojos azules.

Enrique Sibera.

SAUCES Y CIPRESES.

(BALADA.)

I.

Perdido entre cipreses,
perdido entre unos sáuces,
jugaba cuando niño
en casa de mis padres.
Por eso aunque á ninguno
le agradan estos árboles,
do quier que los contemplo
el corazon me late.
Amigos de la infancia,
á mí no me entristecen.
¡Benditos sean los sáuces!
¡benditos los cipreses!

II.

Ya jóven, con mi amada
cruzé yo por un valle,
y en torno habia cipreses,
y al lejos habia sáuces.
Aquella vez tan sólo
su amor pudo probarme...
¡por eso en fuego al verlos
conviértese mi sangre!
Testigos de esas horas,
á mí no me entristecen.
¡Benditos sean los sáuces!
¡benditos los cipreses!

III.

Bien pronto en mi sepulcro
al declinar la tarde,
oscilarán cipreses,
y sombrearán los sáuces.
Abrigo esta esperanza;
si llega á realizarse,
el aura que los mueva
dirá á los caminantes:
«Clamad á vuestro paso
al par de santas preces:
¡Benditos sean los sáuces!
¡benditos los cipreses!..»

Juan Manuel Marín.

CONTRASTES.

Son tus ojos estrellas,
Que brillan incesantes noche y dia:
¡Los mios brillarian si absorviesen
El rayo abrasador de tu pupila!...

—

La luz de tu mirada
Alumbra á todos derramando vida:
Nadie ve las miradas de mis ojos,
¡Porque están entre lágrimas perdidas!...

—

Tú brillas con luz propia;
Cuerpo opaco soy yo, que nunca brilla,
Porque siempre, cruel, tu luz le niegas
Y, sin tu amor, en el silencio espira.

Ricardo Sepúlveda.

CANTARES.

Mi cerebro ya no piensa,
ya no siente el corazon;
soy el espectro del hombre
que en el mundo antes vivió.

—

No quiero que oigan, mujer,
tu historia castos oidos,
que tendré con gran frecuencia
que hacer puntos suspensivos.

—

En el banquete del mundo
algunos tienen cubierto,
otros con las sobras viven
y muchos roen el hueso.

—

El sol me causa alegría
cuando á despuntar empieza,
el crepúsculo tristeza,
la luna melancolía.

—

Por la senda de la vida
marchamos todos á oscuras,
hasta que tarde ó temprano
tropezamos con la tumba.

H. J.

Búrgos.

La ceremonia del bautismo con el rito griego tiene mucha semejanza con la de los primeros tiempos del cristianismo, en los cuales el bautismo se practicaba por inmersion Sin embargo, existen algunas diferencias notables. En la Iglesia primitiva, el catecúmeno descendia á la piscina, despues de haberse despojado de sus vestidos, y allí recibia de mano del sacerdote la aspersion sacramental. En la liturgia griega no sucede precisamente lo mismo. La madrina presenta el niño el «Pope,» y éste, despues de haber recibido del padrino y la madrina la solemne declaracion de que renuncian por su ahijado á todas las seducciones de Satanás, sumerge al niño en el bautisterio, pronunciando las palabras del ritual, y le devuelve en seguida al padrino, si el bautizado es varon, ó á la madrina si es hembra. Córtale entonces un mechon de pelo que ofrece á Dios como símbolo de la consagracion que le hace del nuevo miembro venido á aumentar la gran familia cristiana, y le administra, en fin, el sacramento de la Confirmacion, para hacerle digno de los Dones del Espíritu Santo. Así que termina este último acto, el sacerdote, seguido del padrino y la madrina, quienes llevan al niño en brazos, da tres vueltas alrededor del bautisterio cantando himnos de triunfo para celebrar la conquista que la Iglesia acaba de hacer arrancando aquella jóven alma del pecado original del imperio del infierno.

—

El señor Balard ha hecho funcionar ante la Academia de Ciencias de París, un pequeño aparato para fabricar el hielo en virtud de un procedimiento que trae á la memoria el de la congelacion del agua de Leslie, por medio de la evaporacion y absorcion de los vapores acuosos, por el ácido sulfúrico medio convertido hoy en una operacion industrial por medio del aparato al cual nos referimos y que opera con singular rapidez. El agua llega á cero en dos minutos cuando mas, convirtiéndose en hielo en cinco ó seis; pudiendo obtenerse un kilógramo de hielo en cada operacion.

—

El calórico interior de la tierra aumenta á medida que crece la profundidad. Si suponemos, como lo demuestran numerosas y repetidas esperiencias, que aumenta un grado por cada 30 metros, tendremos que á 3,000 metros existirá una temperatura de 100 grados, ó sea la que corresponde al agua hirviendo; á 30,000 metros, será la temperatura correspondiente á 1,000 grados, ó sea la del vidrio derretido, y á una profundidad de 45,000 metros, existirá la temperatura de 1,500 grados, á la cual ninguna de las materias que constituyen la corteza terrestre puede conservar un estado sólido. De este último hecho se deduce que la parte sólida del globo que habitamos, sólo cuenta un espesor de 45,000 metros, ó sea $^{1}/_{150}$ del rádio terrestre.

—

Mr. Dupuis ha inventado un aparato al cual da el nombre de *bomba capilar*, compuesta de una esponja encerrada en un cilindro de cautchouc, y colocada á una cierta altura encima del liquido que se ha de elevar. Dos tubos armados de sus grifos ó llaves, están adaptados á la parte inferior del cilindro; uno de estos tubos se sumerge en el depósito de agua, y el otro sirve de tubo derramador. Cuando se oprime la esponja impregnada de liquido, el agua sale por el tubo derramador, estando cerrada la llave del otro tubo. Se cierra en seguida el tubo derramador, se abre el de aspiracion, y la elasticidad del cilindro de cautchouc, unida á la accion capilar, hace subir el liquido á la esponja. La accion puede comunicarse de esta manera indefinidamente.

—

En Dinamarca existe la antigua costumbre, en las ceremonias de matrimonios, de regalar á la novia un cerdo, una oveja y una vaca, y al novio, un potro, un perro, un gato y un ganso; costumbre que es de presumir se debe á los defectos de dichos animales, pues el cerdo es sucio, la oveja indolente, la vaca perezosa, el potro irreflexivo, el perro gruñon, el gato traidor, y



el ganso estúpido, y con estos regalos se quiere indudablemente advertir á los esposos que eviten tales defectos.

MEMORIAS DE UN CANARIO.

I.

Era en el Suizo.

Acababan de dar las doce de la noche.

Nos hallábamos tres amigos alrededor de una de las mesas del saloncito de la pastelería que sirve de comunicacion del Suizo viejo y el nuevo.

De los dos, que estaban conmigo, uno era periodista y el otro hacia un mes que habia recibido la borla de doctor en medicina.

Estábamos en silencio, devorando el periodista un *beefteak* que Mayer acababa de servirle, mirando al techo el nuevo doctor, y tomando yo el acostumbrado chocolate.

No habia nadie mas que nosotros en la pastelería.

De pronto el doctor esclamó como si siguiera una conversacion interrumpida:

—Pues es triste cosa, que, despues que uno se muera, el alma haya de ir á refugiarse en un animal miserable.

—Nada mas lógico, dijo el aprendiz de político; la casa en que habitaba el alma es expropiada por causa de utilidad pública, esto es, para dejar sitio á otro individuo; así es, que la pobre alma tiene que ir á refugiarse en el primer cuarto desalquilado que encuentre, bien sea en el asqueroso cuerpo de un sucio y repugnante cerdo, que se revuelca en el lodo, bien en el esbelto y ágil de una gacela ó una girafa.

—Tengo para mí, dije metiendo mi cucharada, que el tomar la nueva casa no ha de ser cosa que la casualidad arregle á su antojo. Me parece que, no sólo ha de ser una especie de expiacion para nuestro espíritu el estar encerrado en una envoltura miserable, despues de haber sido inquilino de un cuerpo humano, si no tambien que segun las inclinaciones demostradas en la vida, segun los caracteres, la trasmigracion se verificará en animales de tendencias análogas. Así que se me figura que el alma de Napoleon I, por ejemplo, debe haber trasmigrado al cuerpo de un leon; Cavour sin duda ha tomado la forma de una zorra astuta y perseverante ó la de una serpiente; Bettini, el tenor de voz dulce y melodiosa, debe ser hoy un pardo ruiseñor; el alma del hombre sesudo, grave y magestuoso trasmigrará al elefante, la del lascivo al mono, la del apático á la tortuga, y así en cuanto á los demás.

—No me parece mal ese sistema, dijo el redactor del *Arco Iris*; Pitágoras fue sin disputa un grande hombre y tú completas su teoría. Segun eso, nuestro amigo el doctor, que sin cesar hace el oso á cuantas muchachas vé, está sumamente espuesto, si tiene la debilidad de morir, á ser conducido por un saboyano de feria en feria, á tener que bailar ante los chicos, las amas de cria y los soldados, ó á pasearse sin interrupcion en una estrecha jaula de una casa de fieras.

—En cambio tú, discípulo de Maquiavelo, que no paras un momento, que todo lo vés, que todo lo sabes, que á todos lanzas los dardos de tu fina y picante sátira, estás sin duda predestinado á ser un erizo cubierto de agudas puas, y arrojarlas á todo bicho viviente, como ahora haces con tus incesantes epígramas.

—Entonces yo, dije á mi vez, en mi calidad de dilettanti benemérito, ó mas bien, de melómano hecho y derecho, el dia menos pensado me convierto en un canoro ruiseñor ó en un pintado jilguero.

—No creo en la larga serie de metempsícosis de que habla Pitágoras. Tengo para mí que el alma sufre solamente tres trasmigraciones despues de la muerte: la primera al mundo animal, la segunda al vegetal, la última al mineral.

—Y ¿despues de esta última trasformacion?

—No sé á punto fijo lo que nos sucederá, dijo el del *Arco Iris*. Si el alma es inmortal, como yo creo, debiera hacer las trasmigraciones en sentido contrario, es decir, empezando por roca y acabando por hombre; de la forma humana pasar á espíritu puro ó purificarse préviamente en un período de transicion, en una vida superior á nuestra vida, en otro mundo, en otro planeta, en la luna por ejemplo.

—¿Crees en el espiritismo? pregunté al periodista.

—Yo creo en todo. Hace un mes escribia en *El Radical* y creia á pies juntillas en el credo democrático; hoy sigue siendo la democracia mi ideal, pero creo que las circunstancias exigen un término medio y soy doctrinario y escribo en *El Arco Iris*. ¿Quién sabe si mañana seré neo-católico, sin dejar de ser por eso demócrata y doctrinario?

—Esas son otras trasmigraciones de que no trató Pitágoras.

—Pues yo no creo en nada, dijo el doctor.

—Como que eres médico.

—Sí, creo en la materia, en el principio vital, en las trasformaciones de la vida y la materia, pero en nada mas. Por eso creo que las trasmigraciones deben ser en el órden que primero hemos dicho, esto es, empezando por el hombre y acabando por el mineral; y cuando los agentes atmosféricos, ó algun agente químico, ó un cataclismo destruyen la roca, la disuelven ó la funden, entonces dió fin aquel ente que fue un hombre, un bruto, una planta y un mineral.

—En eso no estoy conforme. La vida debe ir prolongándose segun esa teoría; la vida animal es corta, la vida del árbol ya suele ser mas larga y la vida inorgánica es casi eterna: la roca es perenne, inmutable, casi divina: vedla coronarse de blanca nieve ó de seculares bosques y vivir siglos y mas siglos, mientras sobre ella pasan generaciones y mas generaciones de plantas y de animales.

—Pero la causa que la hizo aparecer la hará desaparecer tambien.

—Por eso no he dicho eterna, sino casi eterna.

El reloj de la pastelería dió la una.

—Me parece, dijo el esculapio, que podemos dar el punto por suficientemente discutido. Es tarde, y mañana tengo muchas visitas que hacer. Me voy á dormir.

—Yo aun tengo que ir á la Iberia y al Casino á caza de las últimas noticias, y por último á la redaccion para que los suscritores de *El Arco Iris* las reciban mañana por debajo de la puerta.

—Pues yo, dije, que no tengo visitas que hacer, ni periódico que redactar, me voy á Recoletos á ver la luna y tomar el fresco.

—Lo que verás serán parejas sospechosas, que te distraerán de tus poéticas meditaciones, ó algun individuo que te preguntará qué hora es, y enamorado de repente de tu reloj querrá trasladarlo incontinente á su bolsillo.

—Teneis razon: lo mejor es meterse en la cama, y eso voy á hacer.

—Hasta mañana.

—Hasta mañana.

II.

¿Cuánto tiempo habia pasado? No lo sé. ¿Habian trascurrido años ó sólo breves momentos? ¿Cómo precisarlo? Habia como una nube entre el pasado y el presente, y en vano mi memoria queria romper sus nieblas. Lo cierto es, que despertaba de nuevo á la vida.

La habitacion en que me encontraba se hallaba á oscuras. Un débil rayo de luz se filtraba con dificultad al través de las junturas de las maderas que cerraban el balcon; pero aquel rayo dudoso se apagaba entre los cortinajes de damasco.

No sabia, pues, donde me hallaba; pero esperimentaba en mí una sensacion estraña é inesplicable, parecida á la que se esperimenta cuando á duras penas nos ponemos un trage demasiado estrecho, ó á lo que pasa al que, acostumbrado á vivir en habitaciones espaciosas y desahogadas, tiene que reducirse á un cuarto de Madrid, en que apenas hay aire que respirar, en que el techo y las cuatro paredes nos ahogan como las tablas de un estrecho ataud. ¿Por qué esperimentaba yo aquella sensacion? No lo podia decir, pero la sentia, y para mí mismo traducia yo aquello con una frase vulgar, pero en estremo gráfica:

—Era mayor el difunto.

Creia escuchar cerca de mí como una respiracion suave, apenas perceptible, como el hálito de un niño que duerme soñando con los ángeles Al estremo de la habitacion percibia, á pesar de la oscuridad, una sombra blanca, cuya naturaleza no podia esplicarme.

De pronto la respiracion, suave y pausada hasta entonces como un andante de Haydn, se hizo mas fuerte y pronunciada, semejando un bostezo. En seguida aquella sombra blanca se agitó, y otra sombra, tambien blanca pero mas pequeña, se segregó de la mayor y avanzó hácia donde me hallaba. La sombra pasó junto á mí y llegó al balcon: los cortinajes se descorrieron, se abrieron las maderas y la luz entró á torrentes al través de las vidrieras y de las blancas cortinas de muselina que las cubrian.

La habitacion era un nido, un pequeño gabinete tapizado de azul, con cortinajes azules de damasco; un elegante tocador de palo santo con tabla de blanco mármol; un pequeño estante lleno de libros y un armario con espejo de cuerpo entero, ambos tambien de palo santo, y tres ó cuatro sillones forrados de damasco azul, formaban el mobiliario de aquella reducida estancia. En el fondo del gabinete se veia una cama, abrigada por una blanca colgadura. Esta era sin duda la sombra blanca, que habia percibido en la oscuridad. ¿Y la otra sombra blanca, que habia abierto el balcon? Aquella sombra era una jóven, casi una niña, rubia como un ángel, envuelta en una blanca bata: de pie en medio del gabinete, procuraba ahuyentar el sueño, y se desperezaba—perdone el lector lo prosáico del detalle—levantando sobre su cabeza sus brazos, que formaban un arco gracioso y encantador. Despues sus manos separaron sus dispersos cabellos, que ocultaban casi por completo su rostro, y no sé cómo pude contener un grito de asombro al ver aquel rostro. Era *ella*, mas linda que nunca en el abandono del despertar y con las indiscreciones del trage, que se entreabria sobre el seno.

—*Amor*, *Amor* mio, murmuró despues de bostezar de nuevo; ¿has dormido bien? Pobrecito!

Miré al rededor á ver á quién podian dirigirse aquellas cariñosas palabras, pronunciadas con su dulce y argentina voz y con acento insinuante y tierno, y á nadie ví en la habitacion mas que á *ella*. Pero al dar vuelta mi mirada á mi alrededor, me ví en el espejo de cuerpo entero, y estuve cinco minutos sin poder convencerme de que era yo.

Me hallaba colocado sobre un sillon frente al armario del espejo, y podia contemplarme á mi sabor. Vergüenza me causa el decirlo, pero ¿qué remedio? Me hallaba en una preciosa jaula de alambres encarnados, imitando un kiosko en miniatura, y me encontraba gravemente colocado sobre el estrecho travesaño, que iba de un lado al otro de la jaula.

Entonces comprendí la sensacion estraña que habia esperimentado al despertar y que habia traducido, diciendo para mi capote: — Era mayor el difunto.— En efecto, el difunto era mayor, pues va gran diferencia del tamaño de un hombre, por pequeño que sea, al de un canario. Pero el difunto era yo, y el canario era yo mismo, yo tambien.

Una vez establecida mi personalidad, volví de nuevo á mirarme al espejo á ver qué tal facha tenia de canario. Debo decir en honor á la verdad que aquel exámen me dejó mas satisfecho que cuando era hombre. Me parecí á mí mismo mas guapo, estaba hecho, en fin, un canario presentable.

Mi plumaje, por regla general, era de un amarillo vivo, que parecia satén por su brillo y tersura; en la cabeza tenia una pequeña caperuza encarnada, reminiscencia sin duda de mi borla de doctor en Derecho; el estremo de mis alas tenia un filete negro, de manera que estando plegadas formaban una especie de frac; mis ojos eran brillantes, mi pico bien dibujado, mis patitas esbeltas y graciosas. Y yo me miraba con fruicion al espejo.

—¡Qué coqueton es mi *Amor*! dijo ella. ¡*Amor* mio, qué guapísimo eres!

Decididamente, habia cambiado tambien de nombre, y sin duda mi bella carcelera me habia dado el precioso nombre de *Amor*. De la misma manera que me hallaba satisfecho de mi nueva habitacion y de mi nueva forma, me sentí contento con mi nuevo nombre.

—¡Qué callado estás, *Amor*! Pareces como asustado: ¿qué tienes? ¿Me encuentras acaso fea hoy, y por eso no me echas flores en tu armonioso lenguaje? ¿Es porque aun no te he sacado de la jaula? ¿O acaso la enfermedad que tienes por nombre se ha apoderado de tí?

Y la hechicera niña se sonreia al espejo y murmuraba por lo bajo, como con miedo de que lo entendiese yo, á pesar de ser canario:

—Nada tendria de particular.

Entonces se aproximó á mi jaula, y me alargó su preciosa mano. Al través de los alambres la dí en sus lindos dedos mil dulces picotazos, que lejos de hacerla daño, parecian cariñosos besos.

—Ya veo que mi lindo esclavo y prisionero presta pleito homenaje á su reina y señora. Justo será en cambio que yo le dé algo de libertad. Hagamos concesiones.

Y al decir esto abrió la puerta de mi jaula.

—Pero es preciso que tengas juicio, *Amor*.

¡Pedir juicio al amor, donosa ocurrencia!

Viendo franca la puerta de mi cárcel, volé y me posé en su hombro. Entonces mi voz, que habia enmudecido por efecto de aquellas estrañas emociones, recobró vigor, y con amorosos trinos y dulces gorgeos quise decirla:

—Alma mia, bendita sea la hora en que soy tu prisionero y tú mi carcelera. Es en vano que me encierres en mi estrecha cárcel: mas que tus alambres me tendrán preso á tu lado tus ojos oscuros tan vivarachos, tu rostro de nieve, tus luminosos cabellos, tu picaresca sonrisa, tu gracia, tu ingénua alegría. ¿Dónde tendria la dicha inefable de contemplarte á todas horas, de respirar tu aliento, de mirarme en tus ojos, de distraerte con mi canto? Tu pobre *Amor* se muere de amor por tí: te quiero, te quiero. No me destierres de tu lado, tenme siempre cerca de ti, cuídame tú sola, guarda para mí tus sonrisas y tus besos y tus inocentes coqueterías de niña. Quiéreme como yo te quiero.

Y todo esto se lo decia colocado en su hombro. No sé si ella lo entendia, pero sus ojos brillaban, en sus labios sonrosados jugueteaba una cariñosa sonrisa y su mano me amenazaba.

—Pícaro *Amor* ¿qué es lo que me estás cantando? Cállate.

Al decir ésto se miraba al espejo é inclinaba hácia mi su rostro. No recuerdo dónde, ni cuándo he visto un precioso grabado inglés que representa una bella *miss* que se mira al espejo teniendo sobre el hombro un canario; ella y yo éramos la fiel reproduccion de aquel grabado.

—¿Cómo dices que estoy guapa, si nunca he estado tan fea como hoy? continuó diciendo.

—No soy yo quien lo dice, si no el espejo, contesté en un gorgeo que asemejaba á una *fermata* hecha por la Patti.

—¡Adulador! ¡Embustero! Vamos á ver, ¿con que me quieres, me quieres mucho?

—Te amo, te adoro.



—Mentira. ¡Engañoso! Ahora te voy á coger. Siempre has sido un poco goloso y gloton. ¿A que prefieres comerle esta guinda á darme un beso?

Y al mismo tiempo me presentaba sus labios de coral y una guinda purpúrea, incitante. No en vano era yo canario y canario goloso y gloton; así es, que vacilé un segundo entre la fruta y los labios. Pero al fin venció el amor á la gula, y con mi diminuto pico la besé en su boquita risueña y la dí cien dulces picotazos en sus satinadas mejillas.

—Basta, basta, loco. Te creo, me quieres, *Amor* mio. Y haces bien, porque yo tambien te quiero mucho.

Y al decir ésto me cogió, y me comió á besos y me escondió sobre su seno bajo la entreabierta bata.

—Dejémonos de locuras, dijo al fin. Es tarde y aun ni me he peinado, ni me he vestido. ¿Prometes ser formal, ó te encierro en tu jaula? Bueno, pues estate ahí muy quieteccito mientras dura mi *toilette*.

Me colocó sobre el mármol del tocador, desató sus hermosos cabellos y se sentó frente al espejo. Yo en tanto cantaba y cantaba, y no me cansaba de mirarla. Ella, entonces, mientras se peinaba y se sonreia á sí misma al espejo, se puso tambien á cantar, y de vez en cuando me echaba un beso ó me pegaba un capirotazo con sus manecitas de niña.

—Vaya, ya estoy peinada; ahora sólo falta que me vista.

Y con virginal pudor se retiró detrás de la cama para cambiar de trage. La curiosidad se apoderó de mí y eché á volar hasta posarme en el respaldo de un sillon junto á ella.

—¿Cómo se entiende, curioso? A ver si no eres mal educado y tienes vergüenza.

Y encerrándose dentro del cortinaje de la cama, se vistió en un santiamen.

Cuando volvió á aparecer llevaba un sencillo y elegante vestido verde claro, que dibujaba su talle delicado y esbelto y los contornos de su naciente seno.

Sobre un sillon habia un velo y unos guantes de piel de Suecia: encima del tocador, en un joyero, se veian unos preciosos pendientes, un broche con una esmeralda, una sencilla pulsera de la que pendia un dige, y un bonito abanico de madera.

Se puso los pendientes, se prendió el broche, aprisionó una de sus muñecas con la pulsera, se puso el velo y cogió los guantes y el abanico.

—¿Quieres ver tu retrato? Pues mira, dijo abriendo el abanico y enseñándomelo.

EL PINTOR DON LUIS RUYPEREZ.

En efecto, en el abanico de madera gris se veia un precioso canario parecido á mí.

—Un beso, y hasta luego. Ten mucho juicio. Por si acaso, á la jaula.

Y me encerró en ella. Entoné un canto triste y melancólico, un canto de despedida.

—No te pongas triste, *Amor*. Tengo que ir á pasar el dia con mi prima, pues hoy es su santo, tendré que comer con ella y acompañarla en la Castellana y en el Real. Pero ya te despertaré cuando vuelva, para que nos veamos antes de mañana, *Amor* mio.

Y despidiéndose con la mano, salió corriendo de la habitacion.

Me faltaron á un tiempo, en cuanto se fué, el aire, la luz, la vida, y caí sobre el suelo de mi jaula.

III.

No sé cuánto tiempo pasaria.

Lo cierto es, que sentia en mí algo nuevo, mas sutileza, mas elasticidad, y como una gran humedad en los pies.

Miré á mi alrededor, y me hallaba en la misma habitacion.

Sobre un sillon se encontraba aun mi jaula. Pero ¿cómo no me hallaba dentro de ella, si mi dulce carcelera no habia vuelto aun á darme libertad?

Reparé con mas atencion, y ví en el suelo de la jaula un pequeño bulto: era el cadáver del pobre *Amor*.

Entonces ¿qué era yo? ¿Habia sufrido otra trasformacion?

Me hallaba colocado sobre el tocador: miré hácia el espejo, y lo comprendí todo.

Era yo una rosa centifolia de pálido color y dulce aroma. Me encontraba en un jarron de china, y la humedad, que creia sentir en los pies, era la del agua que humedecia mi tallo.

Y yo sentia un bienestar inesplicable, al esparcir mi aroma en el ambiente, que pronto debia ella respirar.

Y esperaba con impaciencia su llegada, como las flores mis hermanas esperan el aura vespertina, que refresca sus pétalos abrasados por el sol canicular.

De repente se abrió la puerta de la habitacion, y entró ella tan linda como siempre.

—Un momento nada mas, prima; el tiempo preciso para poner en órden mi pelo insurreccionado y de colocar en él una flor.

Diciendo ésto se puso al tocador, dando la espalda á a jaula y peinándose á toda prisa.

—Buenas tardes, *Amor*. ¿Hemos tenido formalidad? ¿Te has aburrido mucho? ¿No es verdad que te has aburrido mucho mientras he estado fuera? Bien. Ya estoy peinada; ahora una flor. «¡Qué rosa tan linda!» dijo cogiéndome. ¡«Qué bien huele!» añadió aspirando mi aroma y acercándome á sus labios. «Nada mas que esta rosa, aquí al lado derecho.»

(Se continuará.)

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

GEROGLIFICO.





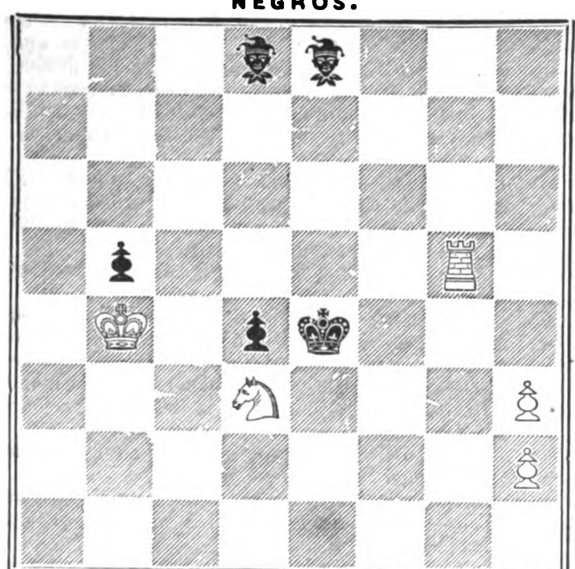
La solucion de éste en el próximo número.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 91,

POR DON F. BOSCH.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 90.

Blancos.	Negros.
1.ª D 3 A D	1.ª P t D (A) (B)
2.ª C 3 D jac.	2.ª R 4 A R ó 5 D
3.ª P 4 R ó A 6 A R jaq. mate.	

(A)

1.ª	1.ª R 4 ó 5 A R
2.ª D t P	2.ª Cualquiera.
3.ª D 6 A R jaj.	

(B)

1.ª	1.ª Cualquiera.
2.ª D t P jaq.	2.ª R t D ó 4 A R
3.ª A ó D 6 A R jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Martinez, M. Rivero, L. Sancho, M. Zafra, E. Castro, G. Dominguez, R. Canedo, M. Lerroux y Lara, J. Ferreiro, J. Rex, J. Jimenez, de Madrid,

OTRA SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM 89, POR EL CASINO DE LORCA.

1.ª T t P 5 R.	1.ª P t C
2.ª T 5 C R	2.ª T 8 A R jaq.
3.ª R t T	3.ª P t T
4.ª D t P jaq.	4.ª R juega.
5.ª D 7 C R jaq. mate.	

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



NUM. 47. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 23 DE NOVIEMBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.

La cuestion de Italia, despues de caminar un poco por el terreno ardiente de la guerra, ha entrado en las regiones de la diplomacia, donde suele reinar una temperatura de todo en todo opuesta. En aquel, las partes beligerantes pelean con espadas, rewolvers, cañones rayados y por rayar y otros útiles, los mas á propósito para inutilizar en un abrir y cerrar de ojos á cualquiera: en la diplomacia, las armas son la palabra y la pluma, de efectos no tan rápidos ni violentos, pero á veces, no menos deplorables. Las notas, las circulares, los despachos, los manifiestos son, bajo distinta forma, proyectiles terribles... á veces, repetimos, pues en otras ocasiones dan el mismo resultado que la carabina de Ambrosio, la cual, como es sabido, se cargaba con cañamones.=El *Moniteur* del 12 ha publicado un par de notas: la primera, manifiesta que el emperador se halla vivamente satisfecho de la resolucion espontánea, en virtud de la cual las tropas de Victor Manuel se han retirado del territorio romano, y confia en que Francia é Italia seguirán en buenas relaciones. La segunda, dice que el emperador ha dispuesto que el cuerpo espedicionario francés evacue á Roma y demás ciudades de los Estados Pontificios, luego que el órden esté asegurado. =Antes, es decir, el 9, el general Menabrea, presidente del Consejo de Ministros de Italia, habia publicado una circular, en la que pedia terminantemente la mencionada evacuacion por parte de las tropas francesas, declarando que era imposible una resolucion mientras éstas ocupasen á Roma; de manera que, el gobierno de Florencia pidiendo y el francés otorgando, y vice versa, parece que no puede reinar entre ellos inteligencia mas cordial.=El rey Federico Guillermo se congratula en el discurso pronunciado al abrir la Cámara, de la armonía en que se halla Prusia con las potencias estranjeras, participando que el objeto pacífico del movimiento aleman ha sido justamente apreciado por Europa.=De suerte que, por lo visto, no hay temor alguno de que en este concierto haya, metafóricamente hablando, un fagot, una fláuta, un violin, ni otro instrumento que desafine y lo eche todo á perder. Si en el Congreso internacional que se anuncia y al cual han sido ya invitadas las demás potencias europeas, por Francia que, segun costumbre añeja, llevará la batuta, preside igual armonía de voluntades, los temerosos problemas que tantas inquietudes han causado van á verse felizmente resueltos y debe esperarse una paz octaviana.=No se confirman los rumores de abdicacion de Victor Manuel, ni la noticia singular dada por el *Boletin internacional* de que este monarca y Napoleon III debian reunirse en Roma con el fin de acordar verbalmente con el Papa la solucion que haya de someterse á la sancion de las potencias católicas; pero continúa asegurándose que el señor Mancarili irá á Roma para proseguir las negociaciones, á que él dió comienzo sin éxito alguno, sobre la venta de los bienes del clero. Tambien se han hecho cargo todos los periódicos de París, si bien para desmentirlos, de ciertos rumores, segun los cuales el emperador Napoleon pensaba abdicar en su hijo bajo la regencia de la emperatriz, con lo que el refran de que cuando el rio suena agua lleva, se ve que tiene escepciones.

El hambre ha salido á cumplir con los conocidos. En París dejó tarjeta dias atrás; en Barastable, condado de Devon (Inglaterra) la visita fue mas pesada y de mayor trascendencia, pues habiéndola enterado de las necesidades que afligian á la poblacion, propuso que, para satisfacerlas, se arrojara sobre las carnicerías y tahonas. Fea es el hambre, pero elocuente sin duda; así es que, inflamados por sus palabras, unos dos mil individuos se lanzaron contra aquellos establecimientos, con el fin que es de suponer.

En las repúblicas americanas están de moda las acusaciones contra los presidentes; la de Johnson se ha intentado algunas veces por los radicales, y ahora se dice que la oposicion del Congreso mejicano piensa llevar á cabo la de Juarez.

Santo Domingo (la república) y Haytí se empeñan en no hacer buenas migas, quizá porque ninguna de ellas tiene pan para hacerlas: un despacho recibido en la Habana, anuncia que entre aquellos dos inquietos vecinos volverá á encenderse la guerra, declarada ya por el primero al segundo, con motivo de los auxilios que los haitianos proporcionaron al presidente Baez, el cual andaba concertando en Caracas los medios para regresar á Santo Domingo.

El huracan tambien ha hecho de las suyas en América. No hay detalles aun sobre los estragos que el último de que hablan los periódicos ha causado, señaladamente en Puerto-Rico; parece, sí, que entre los varios puntos de aquel continente donde mas se ha ensañado, echó á pique varios buques, habiendo perecido unas doscientas personas. Quizá sea este mismo huracan, combinado con algun terremoto, el causante de la horrible catástrofe que un parte de París, de 17 del actual, anuncia diciendo que la isla de Tortola perteneciente al grupo de las Antillas que se designa generalmente con el nombre de pequeñas Antillas, se ha sumergido, desapareciendo diez mil personas del número de los vivos.

Otro suceso, poco menos horrible, ha llenado de consternacion á Inglaterra. Parece que en el momento de bajar á un pozo de las minas de carbon de Sank-House (Clamlingthon) los operarios que iban á relevar á los que estaban en él, el agua invadió tan de improviso y con tanta rapidez la mina, que antes que los de fuera pudiesen apercibirse del peligro, vieron con espanto llenarse el pozo hasta pocos pies de su entrada. Créese que de resultas de este hecho habrán perecido mas de doscientos operarios.

Pero volvamos los ojos á espectáculos menos tristes. Refiriendo un periódico el modo y manera de presentarse los artistas en el teatro de Pergola (Florencia) cuando son llamados á recibir los aplausos del público, dice que estos llamamientos son tan frecuentes en Italia, que en ocasiones se repiten hasta siete ú ocho veces en una misma funcion. Una cosa parecida, aunque no tan estremada, sucede por acá: si hubiera de estimarse la talla artística de algunos actores por las veces que han sido objeto de tales ovaciones, que sólo debian, á juicio nuestro, reservarse para casos muy estraordinarios, y para muy grandes merecimientos ¿qué pais podria presentar un catálogo mas numeroso de eminencias que España?

Leemos que, en virtud de la instancia presentada

por los empresarios de teatros, pidiendo que se prohiban las funciones lírico-dramáticas en los cafés-cantantes, se ha dispuesto por la autoridad la supresion de dichas funciones, y que en el caso de que se desee ejecutarlas en alguno de aquellos locales, pague el dueño la contribucion que corresponde á los teatros de la clase mas inferior, dando parte á los gobernadores de las respectivas provincias, siempre que usen tablados, bastidores, etc. Los derechos de los autores se consideran en toda su fuerza y vigor en esta clase de locales. Creemos muy justa esta disposicion, pues al mismo tiempo que evita el monopolio de las grandes empresas que se dedican á dicha industria, deja á otras personas en libertad de aplicar sus capitales á la especulacion de que se trata, cumpliendo, como es debido, con las formalidades y requisitos que la ley exige. En sentido análogo hicimos en una de nuestras revistas anteriores alguna breve indicacion, á la cual añadiremos hoy, que nos alegramos del acuerdo de la autoridad, no sólo en interés de los empresarios de los cafés-cantantes, sino en interés de las letras, por mas que parezca paradoja, en interés de las empresas teatrales de mayor importancia y en interés de los autores, que tal vez algun dia no lejano, cuando la aficion á estos espectáculos se haya verdaderamente popularizado, obtengan beneficios que hoy no pueden conseguir, por mas que se esfuercen.

Bajo la direccion de don Enrique Domenech se ha principiado á publicar en Barcelona una ***Biblioteca del Viajero***, que ha dado á luz hasta ahora dos volúmenes. Uno de ellos contiene varios opúsculos originales de dicho señor, quien se propone conciliar en lo posible, lo útil con lo agradable, á cuyo fin van encaminados sus escritos, que en efecto se recomiendan por ambos conceptos. Las páginas de estas producciones alternan con las de anuncios, de manera que el que haya comenzado la lectura de un artículo, de una novela, de un cuento, etc., al volver cada hoja, para continuarla, tiene que leer los anuncios que, en su lugar, encuentra. El tomo segundo contiene *El Escarabajo de Oro*, una de las historias mas extraordinarias, profundas y entretenidas del célebre Edgard Poe, y otras materias de interés general.

Hemos recibido el escelente discurso pronunciado por M. Federico Passy en la Escuela de Medicina de París (mayo de 1867), y que publica la ***Liga Internacional de la Paz***, á costa de uno de sus miembros. En este discurso, que recomendamos á todas las personas de nobles y levantados sentimientos, se demuestran las íntimas relaciones que unen á la paz y á la industria, siendo consecuencia de una el desarrollo de la otra, y se pintan con colores terribles, pero verdaderos, los males que trae consigo el azote de la guerra. Mr. Passy ha hecho una elocuente defensa de los intereses humanitarios, que merece ser meditada asi por los pueblos como por los gobiernos, y que da una idea muy ventajosa de su ilustracion en las ciencias económicas.

El señor don Joaquin Bastús ha dado cima á su obra ***La Sabiduría de las Naciones***, publicando la tercera y última série, que comprende curiosas noticias y oportunas observaciones sobre el orígen probable, etimología y razon histórica de muchos proverbios, refranes y modismos usados en España. Nada nuevo nos ocurre que decir ahora sobre lo manifestado cuando dimos cuenta de las séries primera y segunda, puesto que en la tercera el señor Bastús ha seguido fiel y concienzudamente el mismo sistema que tanto recomendaba á aquellas. Algun reparo mas ó menos atinado, podrá ocurrirse al crítico severo, respecto e la historia de tal ó cual artículo de los que constituyen la obra; pero ya el mismo autor responde de antemano á ellos, no asegurando, sino considerando ***probable*** lo que acerca de cada proverbio, refran y modismo espone, lo cual indica suficientemente que no se ha ocultado á su perspicacia la imposibilidad casi absoluta de fijar de una manera exacta el orígen é historia de algunos de aquellos.

El Arte en España, interesante revista que hace años sale á luz en esta córte, bajo la direccion del señor don Gregorio Cruzada Villaamil, ha reproducido en fac-símile el retrato del ***Racionero Pablo de Céspedes***, dibujado por el famoso Francisco Pacheco, suegro de Velazquez y fielmente copiado de la hoja del libro inédito de retratos y biografías que posee el señor don José María Asensio, de Sevilla; libro de que se ha ocupado varias veces la prensa de Madrid y cuya aparicion seria saludada con elogio por el público, á juzgar por la buena acogida que ha obtenido la muestra presentada en el retrato de Pablo de Céspedes, por ***El Arte en España***.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

MOVIMIENTO

DE LA POBLACION DE MADRID EN 1863.

En efecto, este órden, procediendo de mayor á menor, es el que sigue: marzo, enero, febrero, abril, diciembre, octubre, mayo, noviembre setiembre, agosto, junio y julio, lo cual indica que los meses en que la concepcion es mas frecuente, son junio, abril y mayo, esto es, la primavera, y los meses en que aquella es menos fácil, octubre, setiembre y noviembre, ó lo que es lo mismo, el otoño.

Distribuidos los nacimientos registrados en cada mes entre los dias de que se componen éstos, resulta haber ocurrido en Madrid al dia por término medio 38 nacimientos en febrero, 37 en enero, 36 en marzo, 35 en diciembre y noviembre, 32 en octubre, 31 en agosto, mayo y setiembre, 30 en junio y abril, y 28 en julio. Si prescindimos ahora de los meses y distribuimos el total de nacimientos ocurridos en Madrid durante todo el año, entre los 365 dias de que se compone éste, resulta haber nacido por término medio 32 niños cada dia. Esta proporcion es respecto á la totalidad de nacimientos registrados en España, de 1,662 nacimientos diarios.

II.—MATRIMONIOS.

En Madrid, contra lo que generalmente se cree, el número de matrimonios crece de año en año, no sólo en absoluto, sino proporcionalmente á la poblacion. Durante el período 1858-62 se registraron en la córte 2,645 matrimonios anuales por término medio, esto es, 1 por cada 113 habitantes; en 1863 se han contraido 2,808, 1 por cada 106 habitantes. Madrid además es una de las poblaciones en que mas frecuentes son los matrimonios, segun puede verse en el siguiente cuadro:

Habitantes por matrimonio.

Huesca	53
Avila	76
Palencia	99
Logroño	104
Gerona	105
Madrid	106
Lérida	106
Santander	108
Murcia	109
Barcelona	111
Pamplona	111
Tarragona	111
Burgos	112
Teruel	116
Zaragoza	116
Albacete	120
Bilbao	121
Salamanca	123
Almería	124
Córdoba	125
Castellon	126
Málaga	131
Orense	131
Ciudad-Real	133
San Sebastian	134
Vitoria	136
Cáceres	136
Huelva	136
Soria	137
Alicante	138
Albacete	140
Toledo	140
Zamora	140
Granada	142
Valencia	145
Palma	151
Cádiz	153
Sevilla	153
Segovia	154
Leon	157
Guadalajara	158
Jaen	162
Badajoz	167
Cuenca	168
Pontevedra	182
Santa Cruz de Tenerife	189
Coruña	248
Oviedo	257
Lugo	394

En la totalidad del reino se contrajeron en 1863, 124,176 matrimonios, esto es, 1 por cada 126 habitantes.

Clasificados los matrimonios segun el estado civil de los contrayentes, nos dan las cifras puestas á continuacion:

	Cifra absoluta.	Por 100.
Entre soltero y soltera.	2,228	79
— — con viuda.	166	6
Entre viudo con soltera.	300	11
— — con viuda.	114	4
Total.	2,808	100

De suerte que, segun lo observado constantemente en todos los paises, los matrimonios mas frecuentes son los celebrados entre solteros, que representan el 79 por 100; siguen luego los matrimonios entre solteros y viudos, que figuran por un 17 por 100, y el último lugar le ocupan los contraidos por viudos, que se hallan en la proporcion de un 4 por 100.

Ahora bien, de los casados en 1863 en Madrid, contrajeron:

	Varones.	Hembras.	Total.
Primeras nupcias.	2,398	2,527	4,925
Segundas —	407	281	688
Terceras —	3	»	3

De modo, que es mas frecuente en los varones contraer nuevas nupcias que en las mujeres, por cuanto los viudos que contrajeron segundas nupcias representan el 17 por 100 de los varones que casaron en aquel año y las viudas solamente el 11, y al paso que se registraron tres varones que contrajeron terceras nupcias, no figura ninguna hembra en este caso.

Tambien se observa que entre los que contraen matrimonio á edades muy avanzadas dominan los varones. En cambio, son las mujeres las que alcanzan mayores cifras entre los que casan antes de los 25 años, segun resulta del siguiente cuadro:

	Varones.	Hembras.
De menos de 25 años.	604	1132
De 25 á 35.	1196	1137
De 35 á 50.	601	501
De mas de 50.	107	38

En efecto, los varones de menos de 25 años que contrajeron matrimonio en Madrid durante el año 1863, representan el 22 por 100 de los contrayentes de su sexo; las hembras el 40. En cambio, los varones de mas de 50 años figuran por un 4 por 100, y las hembras que contrajeron matrimonio á esta edad sólo se hallan en la proporcion del 1 por 100.

Hé aquí la clasificacion de los matrimonios contraidos en 1863, segun los meses en que tuvieron lugar:

Enero	234
Febrero	290
Marzo	211
Abril	236
Mayo	265
Junio	267
Julio	196
Agosto	222
Setiembre	198
Octubre	208
Noviembre	293
Diciembre	188

De suerte, que los meses de mas matrimonios fueron noviembre, febrero, junio y mayo; los de menos: diciembre, julio, setiembre y octubre. En la totalidad de España, los meses del año 1863 en que se celebraron mas casamientos fueron noviembre, octubre, enero y febrero; los de menos matrimonios, marzo, julio, agosto y abril.

III.—DEFUNCIONES.

El año 1863 fue fatal para Madrid bajo el punto de vista de la mortalidad, pues se registraron 12,561 defunciones, esto es, una por cada 24 habitantes, siendo asi que, en el quinquenio anterior esta proporcion era de 1 por 28. No es, sin embargo, esclusivo de Madrid este aumento en la mortalidad que ofrece el año 1863; así es que, respecto á los años anteriores, la proporcion entre las defunciones y los habitantes, que en el período 1858-62 era en las capitales de 1 por 31, y en la totalidad de España de 1 por 36, al año siguiente ha sido de 1 por 28 y 1 por 34 respectivamente.

Madrid, no obstante, siempre resulta ser una de las capitales de mayor mortalidad, segun los cuadros siguientes:

Habitantes por defuncion.

Año 1863.

17 en Avila;
19 en Palencia y Valladolid;
20 en Ciudad-Real y Leon;
21 en Gerona y Logroño;
22 en Pamplona;
23 en Salamanca y Zaragoza;
24 en Albacete, Granada, Guadalajara y Madrid;
25 en Badajoz;
26 en Burgos;
27 en Barcelona, Cáceres, Cádiz, Coruña, Orense y Santander;
28 en Jaen, Lérida, Málaga y Segovia;
29 en Castellon, Córdoba y Cuenca;
30 en Almería y San Sebastian;
31 en Teruel y Valencia;
32 en Vitoria, Huelva y Bilbao;
33 en Huesca y Tarragona;
35 en Palma, Sevilla y Soria;
36 en Santa Cruz de Tenerife;
37 en Alicante y Murcia;
38 en Toledo;
41 en Pontevedra;
43 en Zamora y Oviedo;
66 en Lugo.

Quinquenio 1858-62.

21 en Gerona;
23 en Albacete, Leon y Valladolid;
24 en Avila;
25 en Granada y Salamanca;
26 en Badajoz, Pamplona, Palencia y Zaragoza;
27 en Córdoba, Jaen y Santa Cruz de Tenerife;
28 en Logroño, Madrid y Málaga;
29 en Guadalajara y Segovia;
30 en Burgos, Cáceres, Coruña, Lérida, Soria y Valencia;
32 en Almería, Barcelona, Cádiz, Cuenca, Huesca y Teruel;
33 en Santander y Bilbao;
34 en Castellon;
35 en Alicante;
36 en Ciudad-Real, Orense y Toledo;
39 en Murcia;
41 en Vitoria, Palma y Sevilla;
43 en San Sebastian;
47 en Tarragona y Zamora;
56 en Pontevedra;
!7 en Huelva y Lugo;
111 en Oviedo.

Clasificadas las defunciones por razon del sexo de los fallecidos, resulta haber muerto en Madrid durante el año 1863, 6,846 varones y 5,715 hembras; esto es, 120 defunciones masculinas, por 100 femeninas. Ya sea por causas congénitas, ya por la clase de profesiones á que se hallan dedicados los hombres y á los vicios á que suelen entregarse, el predominio del sexo masculino en las defunciones es un hecho de todos los tiempos y de todos los paises.

(*Se concluirá.*)

J. JIMENO AGIUS.

ALMERIA.

AL SEÑOR DON FRANCISCO RUEDA LOPEZ.

Málaga 30 diciembre 1866.

I.

Son las cinco y media de la tarde.

El vapor *Bétis*, á cuyo bordo estoy, leva anclas y se dispone á zarpar para Almería.

El puerto se halla muy animado á causa de la venida del monitor americano *Miantonomah*, y muchas lanchas llenas de curiosos cruzan en todas direcciones con objeto de visitar esta terrible máquina de guerra. Entre tanto, la música del vapor *Augusta* que acompaña al monitor, toca la marcha del *Fausto*, cuyos ecos llegan hasta nosotros.

II.

Abandonamos la bahía.

Anochece y navegamos cerca de la costa.

En toda ella brillan las luces de los faros, que denotan el cuidado que hay para la seguridad de los marinos.

La humanidad tiene rasgos sublimes. Yo la bendigo cuando veo en las sombras de la noche la amiga luz de los faros. Las soledades del mar perdieron sus tinieblas, y hoy el navegante encuentra en su camino numerosas linternas, semejantes á brazos levantados al cielo, que sostienen estrellas tan preciosas como las del firmamento.

La costa, vista de dia, es sumamente pintoresca.—Por todas partes aparece cubierta de pueblos esparcidos en los montes y en las orillas de la playa.

Los caseríos se suceden sin interrupcion. Algunas antiguas atalayas ocupan los puntos salientes de los montes. Unas colinas siguen á otras ondulando en graciosos perfiles, y detrás de todas la *Sierra-Nevada* muestra la nieve de su cabeza bajo un cielo azul y purísimo.

La mar está inquieta. Varias olas saltan sobre la cubierta del vapor, y las aguas rugen al estrellarse contra la proa que las desbarata en millones de chispas brillantes. En toda la superficie que divisamos oscilan multitud de copos de espuma.

Olas y mas olas, rugidos y mas rugidos, hé aquí el cuadro de toda la noche.

En el mar se comprenden muchas cosas que no se esplican bien en la tierra. Pensamientos que nada tienen de particular en cualquier circunstancia de la vida, adquieren un misterioso atractivo en una navegacion.

Un marinero está cantando en la proa del buque. Su canto me hace pensar en la existencia de esta pobre gente, y recuerdo la copla que dice:

¡Con qué pena vivirá
la mujer del marinero,
que al pie del palo mayor
tiene pagado su entierro!

Para poder apreciar toda la ternura de estos versos, es preciso haber caminado sobre la superficie de los mares y haber sufrido los rigores del terrible elemento.

Compadezcamos el destino humano, bien triste en verdad, puesto que en todos sus estados merece compasion, porque todos son una cadena de tormentos.

III.

Almería 31.

Al amanecer fondeamos en Almería y despues de las formalidades consiguientes salto á tierra.

No es la primera vez que entro en esta ciudad. Durante algun tiempo viví en ella hace años y aquí corrieron los dias de mi niñez, esa época feliz de la criatura en que el alma concentra su vida en la vida presente, sin lamentar el pasado, ni soñar con el porvenir. ¡Y quién diria que despues de aquellos dias iban á empezar las turbulentas pasiones de la juventud! ¿Por qué entre la ignorancia de la niñez y el reposo de la ancianidad, hemos de hallar un océano de sufrimientos inagotables?

Los que teneis esperanzas, los que buscais la realidad de un sueño, los que correis tras un anhelo, imposible casi siempre, ¿no habeis echado nunca de menos los años de vuestra infancia?

Con lágrimas de sentimiento vuelvo á la hermosa Almería, y al ver á mis antiguos amigos, pienso en otros dias llevados al olvido por la mano del tiempo.

Tambien nosotros seguiremos el mismo camino y mas tarde morirán nuestros recuerdos y nuestros nombres. La Providencia lo quiere así; acatemos su voluntad.

IV.

Gracioso y variado es el paisaje que desde el puerto se presenta á mi vista.

Al principio del muelle, que es magnífico, y formando un ángulo con él, empieza la ciudad á estenderse en direccion á Levante, á la orilla de una ancha playa, donde las olas murmuran eternamente.

Detrás del muelle hay unas canteras que proporcionan las piedras para las construcciones.

A la izquierda, ó sea hácia el lado de Poniente, avanza una roca, en cuya cima está el castillo de San Telmo; y por las laderas vecinas suben, como las venas de un monstruo, numerosas bóvedas de ladrillo terminadas por chimeneas que pertenecen á las fundiciones de plomo.

Sobre otro monte revestido de chumberas, aparece la *Alcazaba* cobijando á la ciudad que se agrupa á sus pies, y en las inmediaciones del cerro ocupado por la fortaleza, se hallan esparcidos algunos trozos del muro de circunvalacion y varias torres en mal estado, pertenecientes á las mismas murallas, que van desapareciendo para dar lugar á nuevas y elegantes habitaciones.

A la espalda de la Alcazaba se destaca el cerro de San Cristobal bordado de torres y murallas muy bien conservadas.

La ciudad se eleva un poco hácia el centro, y luego desciende hasta formar una línea de edificios que disminuyendo mas lejos, concluyen en casitas aisladas.

Una franja de color verde oscuro indica la vega, y en segundo término cierra el cuadro la cadena de montes que, corriendo á Levante, forma el cabo de *Gata* ó *Promontorio Charidemo* de la antigüedad, conocido mas tarde con el nombre de cabo de *Agata* por la mucha abundancia de esta piedra que producian aquellos lugares.

En Almería no hay tejados. Las casas están coronadas de terrados ó azoteas, y las torrecillas en que terminan las escaleras que conducen á éstos, van surmontadas de cúpulas redondas, lo que presta al conjunto el aspecto de una ciudad africana. Añadid que el color blanco se halla esparcido en la mayor parte de los edificios, y la semejanza es completa.

La arquitectura de Andalucía, que fue tomada de los árabes, tiene un carácter especial, y rasgos alegres y graciosos, acomodados al clima del Mediodía, aunque merced á la temperatura de las provincias del interior ha sufrido algunas modificaciones en Jaen y Granada; pero en los puntos de la costa conserva toda su pureza y distintivos, entre los cuales figuran necesariamente el patio con su fuente ó pilar, la azotea, y el color blanco que trasforma á los pueblos unas veces en diamantes y otras en palomas, segun las horas y las combinaciones de la luz.

V.

Almería es una de las ciudades mas antiguas de España. Disputan los historiadores acerca del pueblo á quien debe su origen, y mientras unos designan á los *Samantas* por sus fundadores, otros afirman que lo fueron los *Ligurios*, y otros, en fin, la consideran fundada por unos pueblos venidos del Oriente; pero la opinion mas admitida es la que atribuye su origen á los árabes, que la denominaron *Meria Albahri* (espejo del mar). La hermosura de su suelo y la comodidad de su puerto llamando la atencion de los hijos de Mahoma, los convidaba á frecuentar estas aguas con sus naves. Sucesivamente vinieron aquí algunas gentes de las poblaciones inmediatas, y Almería llegó á ser en los siglos IX y X el centro del comercio de Andalucía. En 1147 la conquista el emperador Alfonso VII. En 1157 la recobra Adu-Haff por órden del emperador de Marruecos, y sigue en su poder hasta el año 1489, en cuya época fue entregada á los Reyes Católicos.

VI.

Luego que hube desembarcado me ocupé en recorrer la ciudad, deseo propio del viajero que llega á un lugar conocido y donde espera ver considerables reformas.

En mi tránsito desde el muelle hasta el centro de la poblacion, encontraba nuevos objetos que yo no conocia; pues pocas capitales tiene España que hayan recibido las mejoras que Almería. La riqueza de las minas, principal y poderoso elemento de la vida de este pais, se observa en la tendencia á hermosear la poblacion, y es notable la rapidez con que se suceden las construcciones.

La muralla desaparece; calles nuevas formadas por lindísimas casas bajas (son raras las que tienen dos pisos), se levantan como por encanto; otros paseos reemplazan á los antiguos, y todo eso en poco tiempo y sin ruido ni molestia.

VII.

Almería carece de monumentos dignos de llamar la atencion; mas no debo concluir estas notas, sin bosquejar aunque brevemente la catedral.

Empezó la obra de dicho templo el 4 de octubre de 1524, siendo obispo de la diócesis don Diego Fernandez de Villalan. Paralizada la fábrica por varios obstáculos, espidióse una real órden para su continuacion, y se dió por terminada en 1543, escepto la torre que se elevó poco mas de los cimientos, hasta que mandó seguir la obra el obispo fray Juan Portocarrero, en 1610, quedando al fin sin terminar.

El edificio es de órden gótico.

Tiene dos puertas; una gótica y la otra de órden compuesto. En los ángulos de los muros, hay tambores; en los costados, aspilleras, y por encima de las bóvedas anchos terrados; precauciones necesarias en aquella época para la defensa, por ser muy frecuentes las escursiones que los corsarios africanos hacian á la costa de España.

La catedral es en su interior tan sencilla como revela su fachada, y se compone de tres naves con columnas góticas y algunas capillas que nada tienen de particular.

VIII.

El interior de Almería es alegre. No se encuentran en su seno, segun he dicho, monumentos arrogantes, ni anchas calles, ni soberbios edificios. La poblacion es pequeña. Le falta ruido, movimiento, animacion; y sin embargo, ni su silencio entristece, ni su tranquilidad hace echar de menos el bullicio de otras capitales.

Esta, en su pequeñez, tiene encantos y bellezas que no reunen muchos grandes centros. Su cielo es hermoso y su campo hermoso tambien. El uno luce ese tinte azul esclusivo de Andalucía, y en el otro puede gozar la vista en la contemplacion de las gentiles palmeras, de los robustos plátanos y de los frondosos cañaverales que llenan el espacio con melancólicos gemidos cuando el viento agita sus flotantes penachos.

Pero sobre todas estas bellezas tiene Almería títulos que la hacen acreedora á especial mencion; el carácter afable de sus hijos, y su amabilidad y finura para el forastero; y en cuanto á la clase inferior de la sociedad, las costumbres son tan morigeradas, que verdaderamente admiran la paz, el órden y las buenas inclinaciones de una gente que por lo comun carece de instruccion, y si la posee es incompleta y poco sólida.

Aun falta otra cosa. Las mujeres de Almería son hermosísimas.

No quiero detenerme en este asunto, pues cuanto hablara seria poco. Me contentaré con admirarlas y diré solamente:

¡Dios las bendiga!

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

EL MEDICO

DON MANUEL DE HOYOS LIMON.

Sevilla entera ha lamentado el fallecimiento del eminente profesor que es objeto de estas líneas, ocurrido á la edad de cincuenta y dos años en la espresada capital, el dia 2 del corriente mes de noviembre. Estas públicas y espontáneas demostraciones de cariño y al par de dolor, sólo se reservan para aquellos séres privilegiados, cuya vida ha sido una serie no interrumpida de sacrificios en favor de sus semejantes, ó que han contribuido con su inteligencia y su genio á la mayor gloria de la patria. De todo esto hallamos en la vida de Hoyos Limon, quien ya en la práctica diaria de su noble sacerdocio, ya en las epidemias, ora en el seno de las academias, ora, en fin, en sus escritos, tuvo repetidas ocasiones en que dar espansion á la caridad que le hacia buscar los peligros, de que

otros huyen cobardemente, y en que dar á conocer la ciencia que atesoraba. Esta conducta hizo que siempre fuese considerado por sus clientes, mas que como un facultativo, cuyos servicios son pagados simplemente con recompensas pecuniarias, como un amigo, como un padre, como un bienhechor, que sabia ocultar en la sombra y en el silencio beneficios de que otros se envanecen á la luz del dia, porque saben cuánto suele pagarse el vulgo de estos alardes y cuánta es la utilidad que les reportan. Su libro titulado *Espíritu del hipocratismo*, es á juicio de personas competentes, uno de los que mas honran á la Medicina española, y está reputado como uno de los clásicos por la escuela de Montpellier, habiendo sido hecho su mayor elogio por un sabio adversario, que considera á Hoyos Limon, cuyo retrato damos en el presente número, digno heredero de los Piquer, los Valle, los Huarte y las Oliva, dándole un distinguido lugar entre los filósofos médicos.

H.

GONDAR,

ANTIGUA CAPITAL DE ABISINIA.

El reverendo Enrique Stern, sacerdote protestante, que es ahora uno de los cautivos del rey Teodoro de Abisinia, hace de este modo la descripcion de la antigua capital del pais y del aspecto que presentaba antes de ser destruida por órden del rey.

«Una jornada de algunas horas nos condujo á Magatch, que tiene un puente de cinco arcos. Allí encontramos gran número de gente que iba al mercado de la metrópoli. La facilidad que hallaba para la venta ó el cambio era la mas grande que puede imaginarse. Aquí se veia á un hombre abrumado por el peso de una carga enorme, y poco mas allá pasaba una mujer llevando sobre su cabeza peinada con esmero un *gumbo* de miel; luego pasaba un grupo en el que todos los que le componian iban cargados de ajos y cebollas; algunos minutos despues venia una multitud de asnos casi ahogados por su pesada é informe carga de algodon, y luego el camino áspero y escabroso quedaba obstruido por un gran número de vacas y bueyes destinados á suministrar *broundo* á los habitantes de la ciudad. Los especuladores en la creacion animal y vegetal de la Etiopia nos miraban con sorpresa, y por el momento se olvidaban de sus negocios, sumergidos en las conjeturas que formaban acerca de la visita de los estranjeros. Sin embargo de esto, se mostraban estraordinariamente atentos con nosotros y pasamos sin obstáculo alguno entre aquella multitud sorprendida.

GONDAR, ANTIGUA CAPITAL DE ABISINIA.

La escena animada que ofrecia la multitud apresurándose á ir al mercado, sirvió para distraer un poco el tedio de nuestra jornada, y nos llevó en menos tiempo que pensábamos á la capital del rey Teodoro. Como que su Gracia el metropolitano habia puesto con mucha amabilidad á nuestra disposicion la residencia episcopal, nos dirigimos desde luego á Kudus Gabriel, donde el mayordomo del primado, á quien un mensajero especial habia anunciado nuestra proyectada visita, nos recibió con mucha cordialidad.

El palacio de Abuna, que evidentemente no es anterior al tiempo del magnífico Preste Juan, al que algunas autoridades mas ó menos cuestionables atribuyen un orígen abisinio, se halla en el ángulo mas al Sur de un espacioso cuadro. En un lado del cuadrángulo, hay una fila de establos bajos y de cabañas de criados; en otro, un jardin con algunas grutas mas primitivas y casi invisibles en que habitan los capellanes domésticos y los dependientes del primado; el espacio que queda está ocupado por plantaciones de ortigas y cardos alternando con grandes montones de inmundicia y con charcos de agua estancada. Ni el aspecto desagradable que esto tenia, ni los malos olores que exhalaba, nos causaban la mas pequeña molestia. Estábamos cansados, y una piedra y una casa de tierra en donde pudiéramos echarnos sin temor de ser devorados por las fieras era un lujo que compensaba con amplitud estos pequeños inconvenientes. Dominados por estas ideas, nos apeamos de nuestros caballos y subiendo por una escalera de piedra hecha pedazos, nos encontramos en un pequeño vestíbulo, desde donde fuímos á tientas hasta una habitacion oscura y llena de polvo.

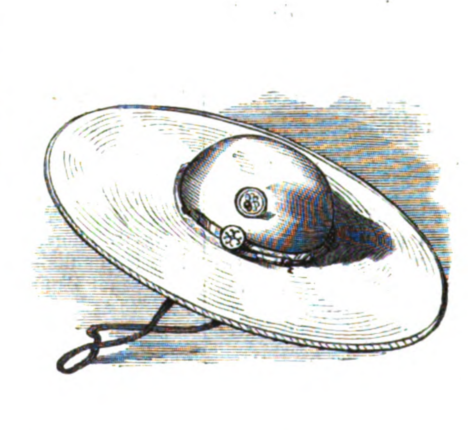
La entrada estaba casi cubierta con avena y paja, lo que impedia que penetrara ni un rayo de luz por la puerta; afortunadamente, el arquitecto habia previsto lo que habia de suceder y para remediar este inconveniente habia hecho en la habitacion una abertura oblonga á manera de ventana, por cuya abertura, despues de quitar una especie de persiana muy pesada, un rayo de luz debilitada por nubes de polvo penetró en la habitacion que se destinaba á los huéspedes del prelado. Con infinita satisfaccion vimos que no habia allí mueble alguno, y por consiguiente que debia estar libre de su acostumbrada plaga. Una mirada alrededor de las paredes desnudas nos dió la certeza de que escorpiones, cien pies, arañas y otros molestos intrusos habian tratado hasta entonces con consideracion la gran casa del sacerdote, favor que rara vez se estiende á ninguna humilde cabaña de Abisinia. Todos estos indicios nos hacian augurar favorablemente con respecto á nuestro bienestar durante nuestra corta permanencia en la metrópoli y sentíamos un placer inefable al estender nuestros cansados miembros sobre la fresca avena que habíamos echado con profusion sobre el pavimento sin baldosas.

Despues de haber descansado y satisfecho todas nuestras necesidades en el palacio de Abuna, salí al primer albor del dia para echar una ojeada tranquilamente sobre Gondar. Una plataforma cubierta de yerba que se hallaba detrás de nuestra morada y frente al Gimp ó castillo, era el punto mejor para satisfacer mi curiosidad. Desde este sitio contemplaba como en un panorama los varios grupos de casas é iglesias que ocupan la parte del Norte y del Sudoeste de tan estraña ciudad. Los grupos de casas divididos entre sí por grandes espacios de campos y arboledas, presentaban una vista hermosa y sorprendente, alumbrados por la luz de la mañana. A mis pies, en un profundo barranco dominado por varias chozas de forma cónica, un arroyo cristalino corria por su cáuce de piedras hácia el rio Gaha, donde casi á la vista del populoso barrio mahometano llamado *islam Beit*, Mr. Plowden, cónsul inglés, habia recibido la muerte herido por la lanza de un filibustero. En este valle, sobre una verde maleza, está el Etchequé Beit, donde el gefe de los monges y los habitantes mas respetables tienen sus moradas. A la izquierda de esta elevacion irregular, se estiende Baca con su ancha iglesia y sus bosquecillos, sus desmoronadas murallas y sus miserables chozas, y en lo mas elevado de la cima, brillaban al resplandor del sol las torres y pórticos arruinados del palacio, en otro tiempo magnífico, pero ahora decaido y casi inhabitable. Un ruido melancólico y plañidero que oí súbitamente me hizo volver á la plaza para presenciar el funeral de una jóven que habia muerto la noche anterior. Las ceremonias del entierro, tratándose de cristianos, son como en Europa; una de las cosas mas notables es que cualquiera que sea la distancia entre la casa mortuoria y el cementerio es necesario que la comitiva del entierro se pare siete veces en el camino para que los sacerdotes canten una parte del salmo 119. Despues de enterrar á un muerto, los que hacen el duelo se retiran á la casa mortuoria, donde cada mañana, durante una semana, se repite el *Lekso* ó lamentacion que hacen los parientes y deudos al sacar el cadáver de su casa para llevarlo al cementerio. En todo este tiempo no puede encenderse fuego en la casa, ni prepararse comida alguna; los parientes y vecinos deben cuidar de las necesidades de la familia del difunto, y el hacerlo así voluntariamente está considerado como una obra buena y meritoria.»

El pueblo abisinio puede decirse que no tiene una religion determinada; los misioneros protestantes han convertido bastantes familias al protestantismo; hay tambien algunos musulmanes, aunque en general son de otros puntos, como de Egipto, etc., etc., y hasta el dia no creemos que haya católico alguno; el pueblo en general es bastante indiferente á las cuestiones religiosas, aunque muy supersticioso, y profesa comunmente un fetichismo grosero. Por lo demás, los abisinios son de carácter apacible, buenas costumbres y bastante inteligencia. Si en algunos casos parecen ser sanguinarios y crueles, se debe á la influencia funesta que ha ejercido y ejerce sobre los ánimos la conducta inhumana del rey Teodoro.——M.



EL MÉDICO DON MANUEL DE HOYOS LIMON.



BUSTO DEL EMPERADOR MAXIMILIANO SACADO DE FOTOGRAFÍA DESPUES DE EMBALSAMADO, Y SOMBRERO QUE LLEVÓ AL PATÍBULO.

ESPOSICION UNIVERSAL.

RELOJ MONUMENTAL, DE M. DETOUCHE.

En el presente número reproducimos una de las obras de M. Detouche, célebre relojero francés, como una muestra que no habrá dejado de admirar el público en la Esposicion de París Representa el grabado el famoso reloj del Conservatorio de Artes y Oficios de París, cuyo carácter monumental ofrece una de las diversas fases del talento artístico de su autor. Compónese, entre otras varias, de piezas destinadas á evitar al escape la influencia del roce de los primeros móviles del rodaje y de los ocasionados por una trasmision á un cuadrante esterior de 1m 30 de diámetro, colocado á 55 metros del reloj, de manera, que el peso que obra directamente sobre el escape no escede de 10 gramos. Este reloj repite sin la adicion de rueda alguna, la hora á cada cuarto, sólo durante la noche, esto es, de las ocho de la noche á las ocho de la mañana, por medio de una combinacion ingeniosa de cinco discos contadores. El escape, los ejes, los martillos, la péndola y las demás piezas son de piedra, acero, cobre, bronce, hierro, laton y otros metales, cuya disposicion y naturaleza los permiten acomodarse á los diversos cambios de temperatura, sin perjudicar á la exactitud y marcha regular del reloj.

T.

PASATIEMPOS AGRICOLAS.

No daríamos á lo que vamos á decir en este breve artículo, el nombre de pasatiempos, sino el de instrucciones ó consejos, si nos otros fuésemos labradores, ó si no fuesen labradores los que de ellos pudieran aprovecharse. Mas no siendo nosotros labradores, carecemos de autoridad para aconsejar á los que lo son, y éstos, por regla general, están en España demasiado aferrados á la rutina para que adopten ningun procedimiento nuevo, aunque haya obtenido ya la sancion de paises mas adelantados en agricultura que el nuestro.

Pero como no hay regla general que no tenga escepciones, podria ser que entre nuestros agricultores hubiese algunos menos pegados que los demás á las viciosas prácticas tradicionales condenadas en las demás naciones cultas, y á éstos, por pocos que sean, nos permitimos dirigirnos.

No se trata de innovaciones trascendentales que trastornen ninguno de los sistemas conocidos. Se trata de una cosa muy sencilla, de la manera de librarse los agricultores de las babosas, grillotalpas ó zarandijas y otros insectos dañinos que roen las raices ó devoran los productos.

Al efecto, un labrador de las cercanías de Besançon acaba de ensayar un medio infalible. Cuando hace frio, coloca en un campo ó en una huerta, y en diferentes puntos, montones de estiércol caliente, recien sacados del establo. Los insectos, atraidos por el calor, se refugian en ellos. Algunos dias despues, y cuando hiela, el inventor del procedimiento desparrama por el suelo los montones de estiércol en que hormiguean los insectos, y estos, quedando espuestos á la intemperie, sucumben todos infaliblemente. Levanta entonces el labrador nuevos montones de estiércol, y obtiene el mismo resultado, hasta que consigue la completa destruccion de la plaga.

Se comprende desde luego que el procedimiento es muy racional. Habiéndolo leido en una obra francesa de agricultura, lo indicamos á algunos labradores que se quejaban amargamente de los perjuicios que los insectos les ocasionaban; pero lejos de ensayarlo, como parecia natural, se rieron de él desdeñosamente, porque no podian creer en la bondad de un procedimiento desconocido de sus antepasados. Tanto peor para ellos..—R.



BUSTO Y SOMBRERO DEL EMPERADOR

MAXIMILIANO.

Como aun sigue inspirando interés todo lo que se refiere al desgraciado fin del emperador Maximiliano, creemos oportuno reproducir la copia fiel de una fotografía de su busto sacada pocas horas despues de su embalsamamiento. A su lado verán tambien nuestros suscritores la del sombrero que llevaba puesto cuando caminaba al suplicio, y el cual era de paño blanco adornado con un cordon de seda y oro, y escarapelas ó roscetas de trecho en trecho.

CARTAS FLORENTINAS.

EL MES DE SETIEMBRE.—TEATRO ALFIERI. «TERESA FABIANI» (DEL SIGNOR MONTIGUANI.)—UN CARO GIOVANE (DEL SIGNOR GIOVANOLJ).—ARENA NACIONAL.—TEATRO FRANCÉS (NICOLINI).—MMA. DERCLÉE.—TEATRO ROSSINI «CRISPINO E LA COMARE.»—TEATRO NACIONAL, IL FOLLETO DI GRESY (DEL PETRELLA); BEDRA, LA MALIARDA (GRAN BAILE).—LOS CALZONES DEL SEÑOR LEVA.—EL SEÑOR TORELLI.—LA SIGNORA RIDOLFI —LA VIRGINIA ZUCHI.—DOS CONGRESOS EN FLORENCIA.—LAS CORRIDAS DE CABALLOS.—S. JOSÉ Y BISMARK.—TRISTES REFLEXIONES.—CARRERAS DEL 24.

De todos los nueve meses que el año actual ha visto nacer y morir, ninguno ha recibido tantas emociones como el que acaba de espirar.

Durante los treinta dias de su residencia en esta capital ha presenciado los mas marcados espectáculos, aperturas de teatros, óperas nuevas aplaudidas, comedias nuevas silbadas, corridas de caballos, congreso internacional de estadística, congreso de las cámaras de comercio del reino, exposicion de flores y frutos, movimientos populares, borrascas atmosféricas y qué sé yo cuántas otras cosas.

Pero entremos en algunos detalles.

El agua y el viento han hecho que la compañía dramática del señor Lupi se haya cobijado en el teatro Alfieri, donde actualmente recoge abundante cosecha de aplausos.

Dicha empresa nos ofrece por *seis* francos *cuarenta* representaciones (esto es á *cinco* cuartos cada una) y nos promete *diez* nuevas.

Ignoramos si forman parte de estas *diez Teresa Fabiani*, del señor Montiguani, autor de la bellísima comedia *Un vicio de educacion*, y la otra *Un caro giovane*, (*Un excelente jóven*), del señor Giovanolj, autor de la graciosa comedia *La viuda de Putifar*.

Digamos dos palabras acerca de estas nuevas producciones.

Teresa Fabiani nació en el teatro Alfieri en la noche del 19 del pasado á las ocho y media; creció bien hasta las once y murió á la una de la madrugada.

El público se quedó frio como el cadáver de Teresa, y el autor mas frio aun que uno y otro.

Despues de todo, *Teresa Fabiani* era digna de vida, pero el señor Montiguani le construyó un edificio tan débil, ó lo que es igual, la revistió de un argumento tan lánguido, que la pobre jóven murió bajo el peso del edificio que se le vino encima y de cuya desgracia ni pudo salvarlo ni aun siquiera el nombre del arquitecto.

Un caro giovane ha sido, al contrario, saludado con placer.

¿Pero quién es este *excelente* jóven?

Un caro giovane, así llamado por contraposicion, no tiene mas defectos que el ser un jugador de primera, el haber seducido á una jóven que lo amaba, el haberse hecho prestar dinero de sus amigos, el haber firmado una letra con nombre falso y algunos otros por el estilo. En la sociedad, sin embargo, estos vicios se ignoran y todos creen la perla de la honradez al que en realidad es la quinta esencia de la depravacion.

Llega un momento en que el padre, hombre de honor y que en la *vieja guardia* habia llegado al grado de coronel, se entera de todo y se constituye en juez de nuestro *lion*. El hijo se arrepiente de todo, pero el padre no le perdona. Paga sus deudas para salvar el propio honor, pero le niega su bendicion, si con su futuro de espiacion no borra la mancha del pasado. El coronel no pronuncia ni una palabra de cariño, ni una frase de consuelo; el amor del padre no se sobrepone á la firmeza del juez, y el hijo parte como simple camarero en un buque mercante sin haber recibido la bendicion de su padre. El drama concluyó así, de una manera moral y el autor fue aplaudido con justicia. El señor don Rafael M. Giovanolj debe continuar en esta senda y abandonar la de aquellos otros escritores que se han propuesto inspirar pasiones en lugar de combatirlas.

La señora Reinach interpretó muy bien su parte y merece la distincion con que el público la recibe.

En la *Arena nacional* han sido mas ó menos desaprobadas las producciones siguientes: *Un corazon muerto ó sea la X incógnita de un periódico, Los nuevos ricos, Las víctimas de una ley ó el divorcio*, y últimamente *Una comedia en familia* ha sido escuchada con gusto.

Pero dejemos las *Arenas* cuyo tiempo puede decirse pasado, hoy que el termómetro desciende rápidamente.

Una parte de los concurrentes al teatro francés lamenta la falta de la señora Derclée, que tanto agrada en Bruselas.

Nosotros no podemos llorar esta pérdida, reflexionando que cuando la señora Derclée ha dejado la compañía del señor Meynadier, es señal de que se encontrará mejor en otra compañía. Pero el público italiano es á veces caprichoso; lamenta la pérdida de una actriz estranjera, mientras deja que le arrebaten los estranjeros las verdaderas notabilidades de este hermoso pais.

El teatro Rossini continúa como el coloso de Rodas con un pie sobre el *Assedio de Brescia* y otro sobre *don Crispin y la comadre*.

Y ya que hablamos de *asedio* no podemos menos de lamentar el de nuestras bailarinas. Los palcos de proscenio se han trasformado en cañones y no cesan de disparar contra ellas una continua metralla de miradas y de palabras.

Nosotros no comprendemos el por qué de este *asedio*, cuando (salvo las escepciones) no hemos creido jamás inexpugnable el cuerpo de baile. ¿Cuánto mejor, pues, no seria que evitasen al público un espectáculo no anunciado en los carteles?

Es verdad que tampoco se anunció el que tuvo lugar la otra noche en el teatro nacional y referiré en dos palabras.

Representábase el *Folleto di Gresy* por la primera vez.

El teatro estaba lleno de gente, como el purgatorio de almas.

El primer acto de la ópera de Petrella, terminaba felizmente... pero hé aquí la desgracia; los calzones del señor Leva empezaron á descender antes que lo hiciese el telon, y, como es natural, un murmullo bastante espresivo empezó á hacerse sentir en todo el teatro.

El señor Leva, sin embargo, que en lo que menos pensaba era en sus calzones, continuó el *terzetto* y ellos continuaron en pausado descenso.

Si bien el cantante se hallaba completamente vestido interiormente, las señoras de algunos palcos empezaron á retirarse creyendo premeditado lo que era completamente casual.

Aquí cayó el telon y con el primer acto terminó la ópera.

El señor Leva no ha querido presentarse nuevamente al público; la rotura de un boton ha ocasionado la de un contrato, y un exceso de pundonor nos ha privado de un excelente actor.

Una escena semejante ocurrió la otra noche en el mismo teatro, donde, como á la primera, nos hallábamos presentes.

Esta vez no se le cayeron, pero se le olvidaron á la simpática primera bailarina Virginia Zucchi.

Bedra la maliarda, que era el baile que se representaba, continuó sin interrupcion y una gran parte del público no se dió por entendido, como si deseara que la bella jóven no reparase en la falta.

Muchos concurrentes, por otra parte, creian una innovacion lo que era un olvido... pero á la segunda vez que la graciosa *Bedra* se presentó en las tablas, las ilusiones de los unos, como las de los otros habian desaparecido bajo los blancos velos que constituyen los pequeños calzones de nuestras sílfides.

No abandonaremos este teatro sin escribir una verdad; mejor dicho dos.

El señor Papini es una buena adquisicion, y en el *Folletto* nada deja que desear.

La señorita Elena Ridolfi repite todas las noches con una gracia esquisita la linda cancion de esta ópera que dice:

Mi disser bella
da Villanella
Silvia spari
la dama è qui.

La señorita Ridolfi, lo repetimos, es una cantante que gusta mucho, y si alguna vez se le escapa una nota la *recoge* inmediatamente con una encantadora sonrisa ó una seductora mirada.

En el teatro Pagliano continúa en amor y compañía *Il Barbiere di Siviglia* y *Norma* que alternativamente se hacen aplaudir del público.

Prometiendo ocuparnos de los congresos que actualmente se hallan reunidos en Florencia, pasamos á tratar de las corridas de caballos que se han verificado últimamente.

En Florencia, como todos saben, se celebran unas corridas de caballos en el mes de setiembre *alle cascine* y otras todos los dias por las calles, siendo estas últimas la de los coches de alquiler, que no respetan los bandos de buen gobierno.

Existe, sin embargo, una gran diferencia entre corrida y corrida.

Un cochero que corre por las calles, se espone á pagar diez ó veinte francos al gobierno, y un *jockey* que en el tiempo oportuno corre *alle cascine*, se espone á ganar al gobierno quinientos, mil, y hasta dos mil y quinientos francos.

Es verdad, que el *jockey* se espone á romperse la cabeza como se la rompió el que montaba al caballo *Jean Fallet*. ¿Pero un cochero corre menor peligro?

Entre los caballos inscritos, se hallaba uno llamado *S. Giuseppe*, que entró en competencia nada menos que con *Bismark* y le ganó el mejor premio que era de rs. vn. 47,500 ofrecidos por S. M.

Fuera de bromas, sin embargo, debemos confesar nuestro dolor viendo cómo en el pais del arte se ofrecen 2,000 francos á la mejor obra dramática que se escriba y 4,000 al caballo que mas corra.

¿La carrera de un caballo, se calcula, pues, de mas mérito que una obra del genio? No será así, pero lo parece.

Un hombre se afana, trabaja dia y noche, sacrifica su fortuna y despues de todo publica una obra... que tal vez ninguno compra.

Otro adquiere un caballo corredor, lo amaestra, y despues del *inmenso* trabajo de darle un nombre y de inscribirlo en la lista de las *corridas*, se halla en la posibilidad de ganar uno de los trece premios en que la suma de 17,500 francos se ha dividido.

Esto es tristísimo y aun mas cuando si preguntais por qué no se premia al genio, se os responde:—¡porque no hay dinero!

Ningun interés puede guiarnos en hablar así. ¿Obras literarias? No hemos escrito ninguna. ¿Premios pecuniarios? No los necesitamos. Hablamos sólamente guiados por un principio de justicia y nada mas. Los ejemplos que algunos quieren imponernos como regla no nos convencen. En Francia, en Inglaterra y en otros paises no sucede como se dice, y aunque sucediese; aunque aquellos gobiernos prefiriesen la carrera de un caballo á la obra de un hombre de genio, Italia está en el caso de dejarse guiar por los impulsos de la razon propia, en vez de imitar las perjudiciales costumbres de otros.

¡Pero basta de carreras y demos gracias á Dios de que no ocasionaran funestas consecuencias las de la noche del 24!

JOSÉ C. BRUNA.

Florencia.—Octubre de 1867.

LOS CABELLOS.

(CONTINUACION.)

Lo que no debe hacer nunca ninguna mujer, lo que tampoco debe hacer nunca ningun hombre, es teñirse el pelo. Los que se lo tiñen mienten con el pelo como pudieran mentir con la lengua. Son unos embusteros. Ni siquiera tienen la plausible escusa que nunca puede faltar á los que gastan peluca, porque la peluca es un preservativo del frio.

Los que se tiñen el pelo son, á mas de embusteros, tontos y ridículos.

Son tontos, porque lo son siempre todos los embusteros que dicen mentiras inverosímiles, mentiras que de nadie pueden ser creidas. ¿Cómo no comprenden los que se tiñen el pelo, que la canicie no es el único medio de manifestacion que tiene la edad en un individuo? Dando á su pelo el color propio de la juventud, sólo consiguen hacerlo contrastar con los demás caracteres de decrepitud que llevan estereotipados en su semblante, y por el contraste mismo resaltan mas y mas estos tristes caracteres. No parecen jóvenes, sino viejos con el pelo negro, y se ponen en ridículo porque se ve que son viejos y que no quieren parecerlo. El mundo se rie siempre de todas las impotencias. ¿De qué sirve teñirse el pelo para adquirir falsas apariencias de juventud, si los mejunjes que se usan al efecto no aminoran ningun achaque, y los surcos que ha trazado en la frente el arado del tiempo y la pata de ganso que forman las arrugas en el ángulo esterno de los párpados exhiben la fe de bautismo del ex-jóven á los ojos del universo entero, y son unos denunciadores de la farsa, que están gritando sin cesar á los cosméticos: «Mentís como unos villanos?»

Es ridículo, es altamente ridículo todo lo que indica que un hombre ó una mujer no tienen la conciencia de su edad y les falta resignacion para someterse á las leyes de decadencia inevitable que la naturaleza ha impuesto á todo lo que vive.

Quédense los cosméticos para los cómicos, que no han de producir mas que efectos pasajeros, y á quienes se mira siempre con luz artificial y á cierta distancia.

La canicie en la mujer no es como la calvicie que la priva de uno de los principales elementos de su belleza. El pelo blanco no debe su descrédito sino á sus malas compañías. Acostumbrados todos á verle casi siempre asociado con otras manifestaciones de la vejez, le envolvemos en la aversion que éstas nos inspiran.



Ya sabeis el refran: «quien con malos se acompaña...»

Una mujer bella no deja de parecerlo por tener los cabellos blancos. Algunas jóvenes se han visto, aunque pocas, que con el pelo blanco han llamado la atencion por su hermosura. ¿Y qué? ¿Desmerecen acaso algo, bajo el punto de vista estético, las jóvenes bien parecidas, que asistiendo á un baile de máscaras, disfrazadas de viejas, ocultan su pelo natural bajo una peluca blanca? ¿Son menos hermosas con la peluca que sin ella, cualquiera que sea el color del pelo que les dió la naturaleza?

En nuestros dias se ha querido exhumar la antigua moda de empolvarse el pelo que hacia parecer blanco el de todas las mujeres, y si no se consiguió restablecerla, no fue por combatirla el buen gusto, sino por ciertas consideraciones de economía y de higiene. El antiguo tocado que se quiso resucitar, hacia perder mucho tiempo, ensuciaba los trages, y los polvos mezclados con la pomada formaban una costra de caspa que, oponiéndose á la traspiracion, habia de ser necesariamente perniciosa.

El color del pelo, lo mismo que el de los ojos, tiene en la belleza de una mujer una influencia mucho menos decisiva de lo que generalmente se cree. Todos los colores de pelo son buenos, si armonizan con el conjunto de encantos que constituyen una bella fisonomía. De todos modos, siendo este el cuadro, el pelo no es mas que el marco. El rubio ó el castaño claro, en una mujer muy blanca, limita las facciones como un marco dorado y está perfectamente, pero en una morena se confunde su color con el de la tez, y esta se destaca demasiado y hace que el pelo parezca postizo. Lo mismo pudiéramos decir respecto de los ojos, que, si son de un color claro, una tez morena los apaga. El pelo y los ojos de color oscuro tienen la ventaja de casar bien con todos los cútis. Las mujeres que son hermosas con el pelo rubio y los ojos azules, hermosas serian tambien con el pelo y los ojos negros, al paso que no todas las que son hermosas con el pelo y los ojos negros, lo serian si su pelo y sus ojos se volviesen de un color claro.

Para un hombre enamorado, el color del pelo de la mujer que ama es el color de pelo preferente. El cree tal vez que le gusta aquella mujer por el color de su pelo, y se equivoca; le gusta aquel color de pelo porque es el del pelo de aquella mujer. El que se enamora de una hija de Eva, se enamora de ella toda entera; se enamora de todo lo que en ella ve, y de todo lo que en ella cree adivinar, aunque no lo vea. La pasion no es hemiope; ó no ve nada, ó su mirada lo abarca todo.

No hay color de pelo que no tenga en teoría defensores mas ó menos entusiastas. Hay algunos que respecto del particular profesan, ó por lo menos creen profesar, ideas esclusivas. Riámonos de ellos. Estos teóricos, que ven la mujer toda entera en su pelo y atribuyen á este la belleza que depende del conjunto, se contradicen incesantemente al pasar de la especulacion á la práctica. Algunos hemos conocido que daban en teoría una preferencia marcada al pelo rubio, y se han enamorado perdidamente de una morena de pelo negro, y de otros sabemos tambien, para quienes el pelo negro era una condicion *sine que non* de belleza, que han tenido que declararse completamente vencidos por los encantos de una rubia.

El pelo por su color, juzgado en abstracto, es indiscutible. La estética del amor no se ocupa de él sino considerándolo en sus relaciones con la mujer á que sirve de complemento. En las obras de la naturaleza, como en las de arte, la unidad, que resulta de la armonía de las distintas partes que constituyen el todo para producir un efecto único, es la primera condicion de la belleza.

Por lo comun, aunque no siempre, el color de los cabellos guarda relacion con el de los ojos y, sobre todo, con el de las pestañas y las cejas. Hemos leido en alguna parte que los cabellos rubios son en la mujer una señal y casi un símbolo de candor y de inocencia. A esta paradoja, que no se apoya en la esperiencia, ni tiene esplicacion alguna fisiológica ni sicológica, ni puede fundarse tampoco en analogías buscadas con solicitud en el reino animal, algunos oponen otra igualmente destituida de fundamento. Dicen que las mujeres de pelo y ojos de color oscuro pertenecen generalmente en Europa á las regiones meridionales, y por una influencia del clima suelen ser mas enérgicas en sus pasiones eróticas que las hijas del Septentrion, cuyo pelo y cuyos ojos son comunmente de un color claro. Segun estos paradojistas, las mujeres del Mediodía aman mas, pero no aman á mas, que las septentrionales. Su amor es mas esclusivo, mas concentrado en un solo objeto, y por lo mismo es tambien mas vehemente. Los sostenedores de las dos opuestas paradojas, batiéndose en retirada ante los ejemplos con que se les impugna, confiesan que la regla general que establecen tiene muchas escepciones. Tantas tiene en nuestro concepto, que acaso sean ellas la regla.

Lo mas verosímil es que el color del pelo y de los ojos no ejerza sobre la moral de la mujer ninguna influencia, como no la ejerce tampoco sobre su hermosura, pudiendo ésta ser completa con todos los matices de cabellos conocidos, desde el mas claro rubio al mas subido rojo, y desde el mas claro pardo al mas subido negro.

A. Ribot y Fontseré.

MI ULTIMA ORACION.

SONETO.

Arrastrado en el loco torbellino
que borra el surco de la humana vida,
hallo que el alma inerte y dolorida
ya no es mas que un tropiezo en mi camino;
ya del dolor en el punzante espino
dejé por mofa su ilusion prendida,
y veo mi esperanza convertida
en prostituta vil de mi destino.
Murió mi fe aterrada ante el calvario
que impone al genio la mundana escoria,
tal vez por sacrificio necesario;
y pues nada le queda á mi memoria,
¡haz, Señor, que me sirva de sudario
la túnica del ángel de la gloria!

Manuel Valcárcel.

¡SOLO YO!

Cambia de rumbo el ave voladora
dejando sin pesar su antiguo nido,
y de la luz bajo el constante influjo,
la nube cambia sus matices ricos.
Voluble el sol, cuando la noche llega,
en sombras cambia su esplendor divino.
¡Cambiaste tú!.. de tu pasion de un dia,
no mas quedó tu sin igual desvio;
y en cuanto abarca el universo entero,
trasformacion sin tregua siempre he visto.
...Yo, en tanto, un culto practiqué inmutable,
y hoy como ayer, por adorarte vivo;
yo, mientras todo junto á mí sucumbe,
una mirada á mi interior dirijo;
y solo, en medio á variaciones tantas,
mi pobre corazon es siempre el mismo!..

Ricardo Moly de Baños.

LA BRISA.

Esa que presurosa
y alegre juguetea
de la colina al soto,
del soto á la pradera,
y que la fuente riza,
y que á la flor orea,
que llena de perfumes
y de frescura llena
llega, suspira, y pasa,
y váse, y torna y vuela,
esa es la fresca brisa,
consuelo de la tierra,
suspiro de los mares,
orgullo de las selvas.
Sus invisibles alas
amante y muelle suelta
cuando amanece el dia,
cuando la noche llega,
porque es de luz y sombras
la brisa mensagera.
¿Qué misterioso impulso
a divagar te lleva?
¿Qué incomprensible arcano
en tu destino encierras?
Dímelo, dulce brisa,
dímelo á mí; no temas
que innoble y despiadado
yo tu secreto venda;
dímelo á mí, que siempre
cuando mi sien oreas
ufano te confieso
mis escondidas penas.
No intentes engañarme,
no digas que no encierra
un mundo de misterios
tu pobre vida inquieta.
No digas que eres siempre
la misma, alegre, fresca;
no digas que no sufres,
que no conoces penas.
Tú corres, pobre brisa,
muy cerca de la tierra
para que el daño ignores,
para que dicha sientas!..
¿Por qué, pues, brisa, gimes
cuando gemir semejas?
¿Por qué á veces resbalas
tan muda y tan secreta,
y á veces bulliciosa
asordas la pradera?
¿Por qué á veces te arrastras
rendida y macilenta,
y á veces como el rayo
llanuras atraviesas?
¿Por qué paras, si paras?
¿Por qué vuelas, si vuelas?
¡Nada decirme quieres!
Comprendo tu reserva.
¡Acaso temes, brisa,
que no te compadezca;
acaso ya has probado
del mundo la dureza;
acaso al revelarte
los males que te aquejan
huraño y descreido
ni te escucho siquiera!
...Tambien yo, pobre brisa,
le oculto mis querellas
temiendo las encone
su carcajada horrenda.
Tambien yo donde nacen
espero que se mueran...
Mas ¡ay! que ellas no mueren,
yo muero y viven ellas!
Corre, inocente brisa,
huye á la fosca sierra.
Si al mundo no ablandaron
tus infinitas quejas,
su seno peñascoso
ablande quizás ella.
Vuela, brisa amorosa,
no olvides si te alejas
que tu regreso ansian
mi sien calenturienta,
y mi abrasado pecho,
y mi garganta seca.
No olvides que á tí sólo
descubro yo mis penas:
ven á mi presurosa,
tambien cuando padezcas,
tú besarás mi frente,
yo aspiraré tu esencia;
confunda un mútuo beso
tus penas y mis penas.

Enrique Frexas de Sabater

MEMORIAS DE UN CANARIO.

(CONCLUSION.)

Y me colocó en sus rubios cabellos.

Entonces se volvió hácia la jaula diciendo:

—¿Qué tal estoy, *Amor*? ¿Estoy guapa?

Pero antes de acabar la segunda pregunta y al ver muerto al pobre canario, que habia sido yo, se lanzó hácia la jaula, sacó de ella al inanimado pájaro, y con sus besos, y con el calor de su aliento trató de volverle á la vida. Viendo que era en vano, se echó á llorar murmurando:

—Está visto; mi cariño mata; todo lo que quiero muere en seguida. Hace dos años...

¿Haria dos años que habia dejado yo de ser hombre? Quise recordar, pero no pude.

—Ahora el pobre *Amor*, continuó sin acabar la primera frase.

Y lloraba como una Magdalena.

—Dirán lo que quieran, pero ya no voy al teatro. Ir al teatro ahora, imposible. ¡Pobrecito *Amor*! Ni quiero llevar flores en el pelo.

Y me arrancó bruscamente de su cabello. Algunos de mis pétalos se desprendieron de mi corola, más por el dolor de separarme de ella, que por la violencia con que me habia arrancado.

—Pobre flor, ¿qué mal me ha hecho para que la deshoje yo así? ¡Qué hermosa es y qué aroma tan dulce exhala! Tal vez las flores tienen tambien un alma. ¿No la tenia mi pobre *Amor*, que me queria tanto? ¿Quién sabe si esta rosa me ha cobrado cariño por el cuidado con que la corté del rosal en que se abria, y la coloqué primero en ese jarron y despues en mi pelo? Y si tiene un alma y me ha cobrado afecto, ¿por qué tratarla mal?

Y diciendo así, me prendió sobre su pecho. Pero aquello fue mi muerte, porque al sentir los latidos de su corazon, al abrasarme con el calor de su seno, mi delicado cáliz perdió su frescura y su fragancia, quedé á los pocos momentos mustia y lánguida, y mis pétalos fueron cayendo uno á uno, hasta quedarme bien pronto deshojada por completo.

—¡Pobre rosa, la he matado sin querer! dijo.

Y sus lágrimas brotaron de nuevo.

IV.

—«Hace dos años,» prosiguió ella diciendo como si se hablara á sí misma. «¡Cómo pasa el tiempo! parece que fue ayer. Puesto que hay otra vida despues de esta, ¿se acordará de mí en su nueva vida? ¿Me habrá olvidado?»

¿De quién hablaba? ¿De *Amor*, el pobre canario que habia muerto, de la rosa que acababa de deshojarse? no. Parecia referirse á un hombre que habia dejado de existir dos años antes. ¿Habria sido yo aquel hombre? Hacia espantosos esfuerzos de voluntad para recordar, y no lograba romper las nieblas que oscurecian mi memoria. Habia yo dicho al verla despertarse: —«Es *ella*.» Pero ¿la habia conocido solamente en mi



ESPOSICION DE PARIS.—RELOJ MONUMENTAL, DE M. DETOUCHE.

vida humana, ó habia además unido nuestras almas ese lazo divino que se llama amor? Tal era la cuestion que en vano trataba de resolver.

Y si la flor se habia deshojado y yacía mustia y sin vida sobre el frio mármol del tocador, ¿cómo oia yo sus palabras, y veia su llanto, y percibia sus sollozos, y sentia los estremecimientos nerviosos que agitaban su cuerpo delicado y virginal? ¿Existia aun? ¿Habia sufrido una nueva metempsícosis? ¿Cuál era mi nueva forma?

El espejo, como siempre, fue mi salvacion; miré hácia él y comprendí que ya no era yo, no un hombre, no un pájaro, pero ni tan siquiera una flor ó una planta. Era una fria piedra insensible en la apariencia, dura, sin vida. Era un pequeño brillante, trasparente, brotando luz y fulgores de mis facetas, y engarzado en un pequeño medallon que encerraba un retrato. Y aquel medallon pendia como dije de la pulsera que llevaba *ella* en su muñeca.

Una curiosidad invencible se apoderó de mí. Quise ver el retrato que escondia el dije en que me hallaba. Pero el dije estaba cerrado, y aunque me hallaba montado al aire y casi tocaba al cristal que le cubria, no podia verle. Tanto me agité en mi curiosidad, que el medallon se abrió. Miré el retrato y reconocí la fisonomía que representaba. Pero no me sacó de mis dudas. Aquel rostro me era conocido, familiar; aquel retrato era sin duda del hombre que habia muerto hacia dos años, del que tan llorado habia sido, del que tan fielmente se guardaba el recuerdo. Pero aquella fisonomía ¿era la que yo habia tenido cuando hombre, ó la de algun otro que entonces hubiera yo conocido ó tratado?

Y por mas que hacia, no lograba recordar.

Y ella continuaba diciendo entre sus lágrimas y sollozos:

—Hace dos años, dos años, hoy precisamente.

Echó mano á la pulsera y se puso á contemplar el retrato. Ya no tenia lágrimas que llorar, pero su pecho se agitaba convulsivamente con el torcedor de sus recuerdos.

Al fin sus labios se aproximaron al medallon y posó en él un doloroso y prolongado beso.

En esto la puerta volvió á abrirse. Una señora como de treinta años entró en el gabinete, diciendo:

—Pero, mujer, ¿qué haces? Hace media hora que te estoy esperando. ¿Te has peinado ya?

Y viendo lágrimas en sus ojos, prosiguió:

—Pero estás llorando. ¿Qué tienes? ¿Qué sucede?

—Míralo. El pobre *Amor* ha muerto.

—Pobrecito! Pero eso no es motivo para que nos hagas esperar tanto tiempo á tu padre y á mí. Vamos, ponte el abrigo que es tarde. Mario canta *El Barbero*, y oyéndole te distraerás y consolarás de la muerte de tu pobre *Amor*. Anda, hija.

—No quiero ir al teatro esta noche.

—No seas tonta, ¿qué vas á hacerte aquí sola? Vamos.

Y al mismo tiempo la ponia el abrigo. Ella se resistia débilmente, y en esta pequeña lucha, yo, que debia estar montado demasiado al aire, me desprendí del medallon y caí. Pero el diablo hizo que para caldear la habitacion se hubiese llevado á ella un brasero, y caí precisamente sobre las ascuas. Nadie se apercibió de ello. El diamante ¿quién no lo sabe? es tan sólo carbono puro cristalizado. Asi es, que al momento empecé á arder con entusiasmo. Y como ardia sin dolor alguno, esperimentaba un estraño placer en aquella combustion.

A los pocos momentos me quedaba convertido en humo y ceniza, mientras ella salia de la habitacion conducida por su prima.

V.

—Sin duda he vuelto á ser canario, dije viéndome de nuevo en una jaula. Pero esta jaula es muy grande para mí, para un pequeño canario. Que me traigan otra mas bonita y reducida, pintada de azul y figurando un pequeño kiosko; que me coloquen en ella, me lleven á su cuarto, me coloquen sobre el tocador y la avisen que he resucitado, para que vuelva pronto de *El Barbero*.

¿Habia vuelto en realidad á ser de nuevo canario? Como en mi jaula no habia espejo alguno, no pude salir de la duda.

Sólo ví al través de los hierros un hombre que escribia en una cartera y parecia al mismo tiempo prestar gran atencion á mis palabras. Porque yo pensaba en voz alta.

—¿No es verdad que canto bien? le pregunté.

—Divinamente.

—¡Calle! Yo conozco tu voz. ¿No eras tú redactor de *El Arco Iris?*

—Cierto. Y aquí tienes á nuestro amigo el doctor.

—Sí, tambien le reconozco. Y ¿qué es lo que escribes?

—Tu vida, que nos acabas de contar.

—¿Vas á hacer de ella acaso una novela y á insertarla en el folletin de *El Arco Iris?*

—En cuanto se acabe la novela que ahora estamos publicando.

—Y yo, dijo el doctor, voy á escribir una obra filosófico-fisiológica sobre la metempsícosis, en vista de las que tú has sufrido.

—Decidme, ¿he vuelto realmente á ser canario? Me lo he figurado al verme en esta jaula.

—Sí, hijo, sí: eres un canario, y cantas á las mil maravillas.

Noté que estas palabras eran pronunciadas con voz conmovida y llena de emocion.

—Pero vosotros no me habeis conocido trasformado en rosa ni en brillante.

—No, pero ya nos has contado lo que te pasó.

—Pues bien, cuando la veais, decidla que *Amor* ha resucitado, que no quiero estar aquí, y que me lleve á su cuarto como antes. ¿Por qué llorais?

—Por nada.

—Es que no quiero que lloreis. Marchaos. No os olvideis de decirla que *Amor* ha resucitado.

¡Adios! ¡Adios!

Y los dos me dieron las manos, volviendo la cabeza para que no viera que lloraban.

—Os he dicho que no habeis de llorar.

Y empecé á dar gritos descompasados y á agitar violentamente los hierros de mi jaula.

Todo para que no lloraran.

. . . .

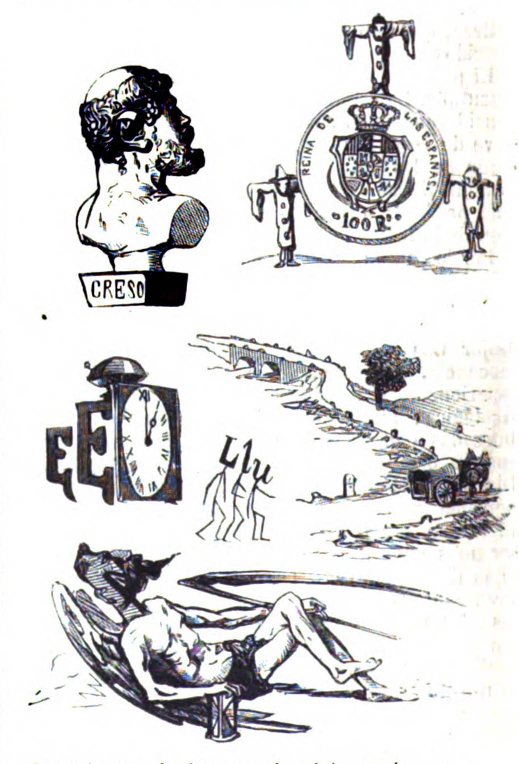
Despues no sé lo que pasó.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Roma ha sido el tema obligado en tertulias y cafés.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 48. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 30 DE NOVIEMBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



e elogios, sinceros al parecer, ha sido objeto el discurso del emperador Napoleon en la apertura del Parlamento, por parte de los periódicos italianos, ingleses y alemanes. Dícese en él, segun el estracto que tenemos á la vista, que es preciso aceptar francamente los cambios ocurridos en Alemania; que todas las potencias están conformes en conservar la integridad del imperio otomano y en mejorar la suerte de los cristianos de Oriente; que la calma se restablece en Italia y que puede calcularse para una época próxima el regreso de las tropas francesas; por último, se mantienen las promesas liberales de la Carta del 19 de enero. Un despacho de Tolon, anuncia que la flota de trasporte se hace á la mar para traer una division del ejército de ocupacion de Roma. El discurso no puede ser mas pacífico, ni mas claro; pero es el caso, que la cuestion de las conferencias sobre los asuntos de Italia ha estado un poco turbia, lo cual hace que no todos tengan aun mucha confianza en el porvenir. En efecto, se ha dicho, con fundamento ó sin él, que Inglaterra y Rusia se han declarado partidarias de una solucion definitiva, contraria al poder temporal; que Austria, Baviera, Prusia y Francia han manifestado intenciones diferentes; que Portugal se niega á tomar parte en el Congreso; que el gobierno florentino aun no ha contestado á la invitacion; que el general Dix, representante de los Estados-Unidos en París, ha recibido de su gobierno la órden de reclamar contra la esclusion de la república americana de la Conferencia, puesto que, á juicio del gabinete de Washington, la cuestion romana no es sólo una cuestion europea, sino una cuestion universal. Tal es, sumariamente, el estado de este importante asunto. De todas maneras, aun en el caso de que el Congreso llegue á celebrarse, creemos que de aquí á entonces ha de pasar un buen rato.

Hasta ahora no se ha desmentido la noticia de haber sido registrada en Roma la casa de Oddo Rusell, representante de Inglaterra en aquella capital, en ocasion de hallarse él ausente. Este registro, si no es filfa, ha sido motivado por las sospechas de que algunos dependientes del consulado inglés protegian á la junta revolucionaria y á los garibaldinos, y en tal supuesto, algunos temen que este suceso dé lugar á disgustos y aumente las dificultades de la Conferencia.

El Parlamento italiano ha sido convocado para el 5 de diciembre, asegurándose ya que la candidatura del señor Ratazzi para presidente de la Cámara de los diputados ha sido adoptada por unanimidad.

Preocupa á muchas personas la noticia de la formacion de un ejército bajo el mando del general Cialdini. Este ejército—dice el periódico *La Italia*,—no se forma con ningun pensamiento de agresion; pero en el estado en que se encuentra Europa, es natural que Italia se ponga en aptitud de defender sus intereses, por si estallasen acontecimientos imprevistos. Otro tanto puede decirse de las fortificaciones que se están completando en Roma por los oficiales de ingenieros que han ido con la espedicion francesa, y entre otras el monte Parioli y demás alturas próximas á la ciudad.

Tambien el Parlamento inglés se ha abierto. La reina dijo en su discurso que lo habia convocado en una época inusitada, para comunicarle los documentos relativos á la espedicion de Abisinia; espresó la creencia de que la paz de Europa está asegurada; abrigaba la confianza de que el cuerpo espedicionario francés en los Estados Pontificios efectuaria dentro de poco su retirada, quedando ya alejados los peligros que amenazaban á la independencia de la Santa Sede, y terminaba asegurando que el movimiento feniano seria sofocado mediante la rigorosa aplicacion de la ley.

Vemos, pues, que la confianza entre los distintos gobiernos y en la conservacion de la paz es un hecho que ninguno de los discursos desmiente: con todo, leemos que el gobierno francés, sospechando sin duda que la espedicion de los ingleses á Abisinia tenga por objeto ocupar de un modo permanente su territorio, ha enviado un buque que se encuentra ya en aquellas aguas, y dado órden para que otro barco de guerra se dirija al mismo punto, con instrucciones particulares al capitan que lo manda. Por lo demás, la situacion del enamorado Teodoro, ó Theodoros, como generalmente se le llama, parece ser bastante crítica. Dícese que ha fracasado la tentativa de entrar en Magdala atravesando las líneas de los insurrectos, y que la vanguardia de la espedicion inglesa á Abisinia ha llegado ya á Aden, situándose en un punto cerca de Adulis como lugar de desembarco. Ya manifestamos, y ahora repetimos, que si las pretensiones de Theodoros á la mano de la reina Victoria no le salen caras, será milagro. ¿Cuál no será su asombro, cuando vea que las cañas se vuelven lanzas, y que los dulces de la soñada boda se vuelven balas y bombas de difícil digestion?

En Manchester se ha verificado la ejecucion de varios fenianos, para lo cual las autoridades inglesas habian tomado grandes medidas de precaucion, no sólo en aquella ciudad, sino en Liverpool, Salford, y otras, temiendo que ocurriesen graves desórdenes. El *Evening Star* dice que la peticion dirigida al ministro del Interior en favor de los condenados llevaba al pie mas de 18,000 firmas obtenidas por concurso libre y voluntario; añadiendo que la miseria devora poblaciones enteras y que influye mucho en los movimientos insurreccionales, como en Birmingan, donde el *meeting* habido en favor de los fenianos, fue deshecho por turbas del pueblo que pedian pan barato. Algunas cartas de Lóndres pintan la situacion de Inglaterra como poco tranquilizadora, y dicen que los prisioneros y sentenciados fenianos se ven preconizados como mártires.

En el Parlamento prusiano se va á tratar la cuestion importantísima de la libertad absoluta de la palabra dentro de las Cámaras, á consecuencia del proceso formado al representante Tovesten por un discurso que pronunció en la de los diputados.

Un despacho de Viena confirma la noticia de la entrega del cadáver del emperador Maximiliano al almirante Tegetoff.

Es ya un hecho que se ha exagerado mucho la terrible nueva de la submersion de la isla de Tortola, la cual estuvo, sin embargo, cubierta durante ocho horas por las aguas del mar, calculándose en unas 500 las víctimas de la dolorosa catástrofe.

La poblacion de los Estados-Unidos crece de un modo casi increible. A fines del siglo pasado sólo contaba con 4.000,000 de habitantes, hoy tiene unos 32.

Otro dato estadístico notable. Las quiebras declaradas se han duplicado en Francia en el espacio de quince años. En Marsella y París es donde la proporcion aparece mas considerable, segun la *Union Mercantil*, pues en el primero de estos puntos el aumento de quiebras llega en los quince años ¡á 60 por 100! Esta cifra revela algo de lo que hay debajo de la aparente prosperidad de Francia.

El 22 se cerró definitivamente la parte de la Esposicion universal que aun continuaba abierta. Las utilidades obtenidas en este negocio solamente por la comision imperial, ascienden á 40.000,000 de reales. Nuestros lectores saben, pues ya lo hemos anunciado, y hoy vienen á confirmarlo las palabras de otros periódicos, que la mayor parte de los premios se los ha adjudicado Francia, representándose así á la perfeccion la fábula del célebre Juan Palomo, que siempre tenia en la boca el gracioso estribillo de yo me lo guiso y yo me lo como.

Los periódicos ingleses hablan de un invento destinado á hacer una revolucion económica en la marina, pues con él se reduce á la mitad el consumo del carbon necesario para que funcionen las máquinas y buques de vapor. El inventor, F. Franklin, nombre que parece predestinado á grandes cosas, no tiene mas que 13 años de edad. ¡Qué niño tan hombre!

En el certámen poético celebrado en Granada, ha obtenido el primer premio, consistente en una medalla de oro, nuestro amigo muy estimado don Pedro Antonio Alarcon, por su canto épico ***El Suspiro del moro***, que no dudamos será digno de la fama de su autor.

Con satisfaccion vemos que en Antequera se ha formado una *Academia de letras y artes*, con objeto de difundir la aficion á los estudios que le dan nombre, y que desearíamos se estendiese hasta el último rincon de España, para lo cual no se necesita mas que lo que decia no recordamos quién: *querer*. Querer, es poder.

Las dos funciones dramáticas estrenadas últimamente en esta córte, que mas han llamado la atencion, han sido la comedia titulada *Las Circunstancias*, del jóven don Enrique Gaspar, y el drama en un acto *Hernan Cortés*, de otro jóven, don Carlos Jimenez Placer. Ninguna de ellas nos ha sido posible ver aun, pero en general, han sido favorablemente juzgadas por la prensa madrileña.=El señor Fernandez Jimenez ha dado principio en ***El Internacional***, colegio situado en la Corredera Baja de San Pablo, número 43, á sus lecciones sobre Bellas Artes, reuniendo en cuatro noches toda la inmensa doctrina, que con una elocuencia y una erudicion verdaderamente pasmosas, habia servido de tema á sus esplicaciones durante el curso anterior. En la noche del martes se fijó particularmente en el arte egipcio, y sus principales manifestaciones, la arquitectura, la escultura y la pintura, teniendo como siempre, pendiente de su voz al escogido auditorio, compuesto en gran parte de personas distinguidas en ciencias, artes y letras. Desearíamos que los que por costumbre, ó por otros motivos, tienen la desgracia, pues como tal la consideramos, de no encontrar nada bueno en nuestra patria, se dignasen concurrir alguna vez al ***Internacional***, seguros de que oyendo á los profesores encargados de las diversas asignaturas, habrian de ver que hay algo en que no tenemos que envidiar á los estranjeros.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

MOVIMIENTO

DE LA POBLACION DE MADRID EN 1863.

(CONCLUSION.)

El estado civil de los fallecidos en 1863 da lugar á la clasificacion siguiente:

	Varones.	Hembras.	Total.
Solteros.	4,984	3,892	8,876
Casados.	1,323	900	2,223
Viudos..	539	923	1,462

A primera vista, parece advertirse en la categoría de viudos dos hechos de difícil esplicacion, 1.° el de predominar en ella las defunciones femeninas contra la regla constantemente observada de la superioridad del sexo masculino en los fallecidos, y 2.° la menor mortalidad que ofrece esa clase respecto á la de solteros y casados, siendo así que los viudos, por regla general, pertenecen á las edades mas avanzadas de la vida. Pero estas contradicciones se desvanecen tan luego como se comparan las anteriores cifras con las relativas á la poblacion. En efecto, los solteros, casados y viudos representan en la poblacion de Madrid el 59, 32 y 9 por 100 respectivamente, y las defunciones correspondientes á cada una de estas tres clases el 71, el 18 y 11 por 100, de modo que bien claramente se advierte que la mortalidad de los casados ha sido proporcionalmente mucho menor que la de los solteros y viudos, cual debia esperarse teniendo en cuenta que estos dos últimos grupos comprenden los dos estremos de la vida, los niños y los ancianos, que son los que menores probabilidades de vivir reunen. Con añadir ahora, que los viudos representan en la poblacion de Madrid el 27 por 100 y las viudas el 73, quedan tambien justificadas las cifras espresivas de los fallecidos de ambas clases, pues en último resultado se advierte que de los viudos ha muerto 1 por cada 13, y de las viudas 1 por cada 21, de suerte que la mortalidad en este grupo, como en todos, ha sido mucho mayor para los varones que para las hembras.

Hé aquí la clasificacion de los fallecidos en Madrid durante el año 1863 por razon de sus profesiones ú oficios:

	Varones.
Menores sin profesion determinada.	3,895
Trabajadores del campo.	965
— de fábricas y talleres.	464
Comerciantes é industriales.	133
Dedicados á profesiones liberales. . .	66
Propietarios y rentistas.	537
De vida dudosa.	786
	6,846

	Hembras.
Menores sin profesion determinada.	3,123
Trabajadoras de todas clases.	169
Propietarias y rentistas..	77
Dedicadas á ocupaciones dométicas.	1 353
De vida dudosa.	1,053
	5,715

Si la clasificacion anterior correspondiese perfectamente á la que en el censo oficial de 1860 presenta la poblacion de Madrid bajo el punto de vista de las profesiones, podríamos determinar con seguridad completa las clases mas castigadas por la muerte, dividiendo los habitantes de cada profesion ú oficio por los fallecidos de la misma clase, pero como no existe semejante uniformidad tenemos que renunciar á tan interesantes deducciones.

Clasificados los fallecidos segun las causas que produjeron su muerte, resultan las cifras puestas á continuacion:

		Varones.	Hembras.	Total.
De muerte natural con auxilio facultativo.	Enfermedades comunes. . .	6,098	5,024	11,122
	Epidémicas y contagiosas..	686	635	1,321
De muerte natural repentina .		19	11	30
De muerte violenta.		28	28	56
De muerte senil.		15	17	32
		6,846	5,715	12,561

Hé aquí la clasificacion de las defunciones ocurridas en Madrid durante el año 1863, segun la edad de los fallecidos:

		Varones.	Hembras.
De menos de 1 año.		2,074	1,521
1— 5	—	1,430	1,320
5—10	—	224	202
10—15	—	96	84
15—20	—	209	167
20—25	—	237	208
25—30	—	217	204
30—35	—	288	207
35—40	—	245	199
40—45	—	332	238
45—50	—	258	167
50—55	—	237	191
55—60	—	231	153
60—65	—	264	266
65—70	—	171	164
70—75	—	134	179
75—80	—	96	110
80—85	—	67	84
85—90	—	27	41
91	—	2	3
92	—	2	1
93	—	1	»
94	—	1	2
95	—	»	2
96	—	1	»
97	—	2	3
98	—	»	2
99	—	»	1
De 100 años cumplidos.		»	3
		2,846	5,715

Los meses de mayor mortalidad fueron en 1863, febrero, marzo, diciembre, julio y enero; los de menos, junio, setiembre, mayo y octubre. Así resulta del siguiente cuadro:

	DEFUNCIONES.	
	En todo el mes.	Al dia
Enero. . . .	1,160	37
Febrero. . .	1,195	43
Marzo. . . .	1,201	39
Abril.	1,036	35
Mayo.	947	31
Junio.. . . .	844	28
Julio.	1,141	37
Agosto. . . .	1,060	34
Setiembre. .	866	29
Octubre. . .	964	31
Noviembre. .	975	33
Diciembre. .	1,172	38

En la totalidad del reino, presentan los meses del año 1863 la siguiente proporcion por órden de mayor ó menor mortalidad: agosto, julio, setiembre, octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo, abril, junio y mayo. De suerte que, con muy cortas diferencias, siguen el mismo órden que guardan en la sucesion del tiempo, y los meses de mayor mortalidad son los de agosto y julio, en que tan numerosas y mortíferas se presentan las enfermedades de los niños.

Ahora para terminar, sólo nos falta ver la proporcion en que se hallan defunciones y nacimientos en Madrid, aunque ya pueden haber comprendido nuestros lectores que no debe ser muy favorable. La mortalidad ha sido en Madrid tan considerable en 1863, que siendo este año el de mayor número de nacimientos desde 1858, han resultado éstos en baja respecto á las defunciones, y por cada 100 fallecidos sólo se han registrado 93 bautismos. Durante el quinquenio anterior resultaron mas bautizados que fallecidos, pero la diferencia fue de escasa importancia, puesto que se registraron 103 bautismos por cada 100 defunciones. De suerte que, á no ser por la constante emigracion que recibe Madrid, su poblacion aumentaria con estraordinaria lentitud.

En la totalidad de España, resultaron en 1863, 130 bautismos por cada 100 defunciones, y en el quinquenio anterior 131 de los primeros por cada 100 de las segundas.

Las capitales de provincia presentan en este punto proporciones muy diversas, segun puede verse en el siguiente cuadro relativo al quinquenio 1858-63.

Bautismos por 100 defunciones.

Gerona..	68
Avila.	80
Badajoz	81
Pamplona.	86
Leon..	88
Córdoba.	89
Valladolid.	91
Cádiz	92
Granada.	95
Cáceres.	96
Salamanca.	96
Valencia.	96
Santa Cruz de Tenerife.	98
Zaragoza.	99
Cuenca..	102
Madrid..	103
Segovia.	103
Guadalajara	104
Málaga.	104
Barcelona.	105
Teruel..	105
Soria..	108
Coruña	109
Jaen.	109
Toledo..	109
Logroño.	111
Burgos..	112
Huesca..	114
Albacete.	115
Lérida	115
Palencia.	115
Bilbao.	115
Ciudad-Real.	120
Vitoria..	122
Palencia.	125
Sevilla..	131
Alicante.	132
Castellon..	132
Zamora.	133
Almería..	134
Santander.	137
Lugo.	139
Tarragona.	139
Orense..	140
Murcia..	148
San Sebastian.	151
Oviedo..	155
Pontevedra.	169
Huelva..	216

Los datos correspondientes al año 1863 todavía dan



lugar á proporciones mas desfavorables que las consignadas en el precedente cuadro, pero este es un año que por lo anormal no puede servir de base para hacer deducciones ni comparaciones de ningun género. Esto únicamente puede verificarse partiendo de los datos relativos al quinquenio 1858–62, donde se encuentran compensados los años ordinarios con los escepcionales. Asi se observa que, mientras en el año 1863 resultan en el total de nuestras capitales de provincia menos bautismos que defunciones, 99 por 100, en el quinquenio anterior aparecen en mayoría los primeros, 108 bautizados por cada 100 fallecidos. Por lo demás, no necesitamos llamar la atencion sobre las primeras cifras del precedente cuadro, que harto aflictivas son. De las 49 capitales de provincia que comprende el reino, hay 14 cuya poblacion sufre constantes pérdidas á causa del esceso de las defunciones sobre los bautismos, y estas pérdidas llegan á ser tan considerables como las relativas á la ciudad de Gerona, donde los fallecidos anualmente representan por término medio el 147 por 100 de los bautizados.

J. Jimeno Agius.

FLORESTA ETIMOLOGICA (1).

V.

Concluyamos con la explicacion de los vocablos turcos.

JENÍZARO.

Es vocablo compuesto de dos turcos, *yeñy*, nuevo, moderno, y *tchery*, soldado, milicia, tropa. *Yeñitchery* (que es como pronuncian este vocablo los turcos) equivale, por tanto, á soldado de la nueva milicia.

Creada ésta por Orkhan en 1330, segun unos, ó por su hijo Murad I en 1362, reclutábase al principio entre los cristianos prisioneros de guerra y su principal instituto era la custodia del trono, el ser una *Guardia imperial*. Constaba de 6,000 hombres; mas luego fueron admitidos los indígenas, y gradualmente fue subiendo su efectivo hasta unos 200,000 soldados, 40,000 de ellos de guarnicion en Constantinopla. Cuerpo distinguido, mejor vestido, alimentado y retribuido que los demás, fue tornándose indisciplinado é insolente, promoviendo todos los motines de Constantinopla y todas las revoluciones del serrallo. El trono quedó á merced suya, entronizando y destronando sultanes, y dando muerte violenta á varios de ellos.—Mahmud II consiguió, por fin, vengar la muerte de sus antecesores y purgar el ejército turco de aquella soldadesca desenfrenada. Habiendo tomado sus medidas, y ganado á los oficiales mas influyentes, el 17 de junio de 1826 mandó sacar el estandarte del Profeta, arengó al pueblo, y en seguida, el ejército ametralló á mas de 10,000 jenízaros en la plaza del Hipódromo (*at-meidan* dicen los turcos, en cuyo idioma *at* es caballo, y *meidan*, plaza), y el pueblo dió muerte á otros tantos en los cuarteles, despues de haber prendido fuego á los edificios, quedando desde entonces suprimido y exterminado aquel cuerpo tan formidable por su insubordinacion, como por su crueldad y orgullo.

Los oficiales de los jenízaros eran apodados *tchorbadjis*, del turco *churba*, sopa, potaje (tomado del árabe *charib*, beber, sorber), y de la desinencia turca *djy*, que connota oficio, ocupacion: por manera que *tchorbadjy* vale confeccionador, preparador, dador, de sopa. Y es que en las cohortes de los jenízaros era tenido en alta estima y dignidad todo lo concerniente al comer y á los ranchos. De ahí el que hasta en las paradas y revistas solemnes, cada compañía llevaba sus marmitas como un tabernáculo; y así como de ordinario la suma deshonra es perder la bandera en un combate, para ellos el colmo del deshonor militar era dejar caer las marmitas en poder del enemigo!!! ¡Cuando querian mostrar descontento ó armar alguna asonada, volvian boca abajo las marmitas, con lo cual se significaba que desde aquel punto quedaban rotos todos los lazos de la disciplina!!!—El *tschorba* es tambien una especie de crema de arroz, tan poco aperitiva como el *pilav*, *pilaf* (plato de arroz, con, ó sin, carne ó ave), y el *lappa* (*pilaf* muy cocido). No estoy por la cocina turca.

KIOSKO.

Palabra turca que equivale á *belvedere*, bella-vista, mirador levantado en los jardines, con aberturas á todos vientos, para tomar el fresco y gozar de la bella naturaleza. Compárese esta definicion con los llamados *kioskos* de la Puerta del Sol... (Madrid).

MEDJIDIÉ.

El turco *medjidiyyat* es un adjetivo relativo femenino, formado del adjetivo árabe *medjid*, que significa *glorioso*.—*Medjidié* es el nombre de la decoracion otomana que ha reemplazado la del *Nichan-iftikhár* (signo de gloria), instituida hácia 1831 por Mahmud II. Su hijo Abd elmejid creó, en 1851, el *Medjidié* para recompensar el mérito militar ó civil.

Y á propósito del nombre de este último sultan, y de los muchos nombres propios que en turco, y en árabe, tienen igual elemento inicial, sépase que *Abd*, servidor, adorador, va ordinariamente seguido de *allah* ó *alá*, Dios, ó de alguno de los epítetos aplicables á la Divinidad. Asi, por ejemplo, *Abd-allah*, nombre del padre de Mahoma, vale *servidor de Dios*;—*Abd-allatif*, médico é historiador árabe, significa *servidor del* (Dios) *propicio*;—*Abd-elkader* vale *servidor del* (Dios) *poderoso*;—*Abderraman* equivale á *servidor del* (Dios) *clemente*;—*Abd-el-medjid* significa *servidor del* (Dios) *glorioso*, etc.

Volviendo al *Medjidié*, añadirémos que es una órden dividida en cinco clases, con número limitado de decorados en cada una: la 1.ª clase tiene 50; la segunda 150; la tercera 800; la cuarta 3,000; y la quinta 6,000. Los extranjeros no se cuentan, y entre los no contados de la tercera clase (que viene á corresponder á nuestras *encomiendas*) tengo el gusto de hallarme yo.—La decoracion consiste en el *tughra* ó cifra imperial rodeada de un círculo y un sol, encima del cual campean la inevitable media luna y una estrella: la cinta es encarnada con filetes verdes en la orilla.

ODALISCA.

Vale *doncella*, camarera: se compone del turco *odah*, cámara, aposento, y de *liq*, desinencia modificativa de algunos sustantivos.—En Europa formamos un concepto demasiado galano de la condicion de las *odaliscas*, que en resúmen no son mas que esclavas del *harem* (sagrado, inviolable, prohibido, reservado) imperial, destinadas al servicio de las damas del sultan.

El *harem* de este gran señor se compone de tres clases de hembras: 1.º las *khasekis*, ó *sultanas íntimas*, que sólo alcanzan este título si llegan á ser madres;—2.º las *kadinas*, ó *queridas*, esclavas favoritas, en número de siete;—3.º y las *odaliscas*, ó doncellas, cuyo número no es fijo.—La sultana, madre del heredero del trono ó del sultan reinante, se llama la sultana *Validé* (madre, la que pare.)

Algunos confunden las *odaliscas* con las *huris*, beldades celestes, futuras esposas de los musulmanes fieles en el paraiso del Coran. Es un error: las *odaliscas* no son mas ni menos que lo que llevo dicho; y las *huris* (vocablo árabe) son las beldades paradisíacas, y, por extension ó semejanza, las buenas mozas terrestres.

OTOMANO.

Es un adjetivo que expresa *descendiente de Otsman*, ó perteneciente á Osman I, fundador de la dinastía que hoy impera sobre los turcos. Osman subió al trono en 1299, y murió en 1326.—En la significacion de las tres primeras letras de ese nombre (*atsm*, consolidacion de un hueso roto) vieron los intérpretes contemporáneos de aquel sultan un felicísimo presagio, considerando, por ende, á Osman como el libertador llamado á consolidar la religion mahometana algo quebrantada por los príncipes idólatras del Mogol.

—*Otomana* llaman las lenguas de Europa á un *divan*, á una especie de lecho de descanso ó banqueta sin respaldo, en la cual pueden sentarse juntas varias personas y conversar á guisa de los orientales.

SERASKIER.

Es vocablo pérsico-árabe; de *ser*, que en persa vale *jefe*, y de *asker*, que en árabe vale *ejercito*, tropa, milicia: todo junto, *jefe de ejército*. Mas en Turquía se aplica este nombre á los bajás que mandan las tropas de una provincia, y mas particularmente al jefe supremo de las fuerzas militares, al *ministro de la Guerra*. El *seraskierato*, ó Ministerio de la Guerra, es un vasto edificio, situado en una altura, desde la cual se disfruta de una de las mas bellas vistas de Constantinopla.

TAMERLAN.

Es vocablo turco-persa, y nombre propio de un famoso conquistador mogol que murió en 1405. En Oriente pronuncian *Timur-lenk*, de *timur*, hierro, y *lenk*, cojo, ó sea *Timur el Cojo*, porque en efecto lo era el tal caudillo, un cojo de hierro, fuerte, robusto, etc.

TUHGRA.

Equivale á *cifra* ó rúbrica imperial. Es un monograma compuesto de los nombres y títulos del sultan reinante, que se estampa, como nuestras *armas reales*, á la cabeza de los *firmanes* (órdenes, mandatos) ó disposiciones concernientes á la administracion y gobierno de las provincias. Los despachos relativos á la administracion de Constantinopla no demandan en rigor la formalidad del *tugra*.—Muchas decoraciones y monedas otomanas llevan el *tugra*, y el reverso de las monedas que lo llevan se dice *yazy* (escritura). Asi es que en el juego de *cara ó cruz*, frecuente tambien en Turquía, dicen los rapazuelos de Stambul: *Yazy ya tughra?* (¿Escritura, ó cifra?)

—Me reservo el dar sucesivamente, y á medida que se brinde la ocasion, algunas muestras mas del poco turco que se me pegó durante mi residencia de nueve meses en Constantinopla; pero basten por ahora las dadas, y pongamos fin á este artículo con la discusion de una expresion mas usada que determinada en su etimología ú orígen. Es

COGER Ó TOMAR LAS DE VILLADIEGO.

Que esta frase familiar equivale á ausentarse impensadamente, y de ordinario á huir de algun riesgo ó compromiso lo sabe todo el mundo:

> Para buscar su vida
> Por esos trigos, ó cebadas, ciego,
> Las que llaman *tomó de Villadiego.*

Mas lo que ni todo el mundo, ni siquiera el mundo de los eruditos sabe á punto fijo, es el orígen de tal frase. Cuando un orígen es oscuro, abundan naturalmente las conjeturas. Del que nos ocupa se ha dicho si vendria de que un fulano de nombre *Villadiego* se veria en algun aprieto ó compromiso, y no dándole lugar á ponerse los calzones ó *calzas* (pues se dice tambien *tomar las calzas de Villadiego*), con ellas en las manos echó á correr!!!

Hay quien supone que *tomar las de Villadiego* valia tanto como tomar las *alforjas*, especie de talega indispensable en otros tiempos para llevar el viático ó provisiones que no era fácil hallar en ventas y mesones, añadiendo que en *Villadiego* (provincia de Búrgos) las hacian muy buenas, y que de ahí *las de Villadiego* significase lo mismo que *las alforjas*.—Otros, sin saber por qué, pretenden que *las de Villadiego* equivale á *alpargatas*!!! pretension tan poco justificada como la variante de *tomar las hebillas de don Diego* por *las de Villadiego*.

Cuenta Quevedo (y con decir que lo cuenta en la *Visita de los chistes*, decimos que es lo mismo que si lo contara tan sólo para hacer reir) que *Vargas* (el que todo lo averiguaba) topó un dia con *Villadiego*, y éste le interpeló en vano para que le explicase cuáles eran esas *las* de Villadiego. Vargas (añade) tomó *las* de idem, despues de haberse excusado de contestar.

Nuestro eruditísimo don Juan Eugenio Hartzenbusch, discurriendo sobre la frase en cuestion, dice en carta particular á un amigo que le consultó acerca de varios refranes y modismos castellanos:

«Algo quiero observar tambien acerca de la frase »*Tomar las de Villadiego*. Indudablemente significa »huir, escapar, echar á correr sin atender á más: de »su orígen, Covarrubias y Quevedo nada sabian, y á mí »me sucede lo mismo. Noto, sin embargo, que en la »*Celestina* leemos *tomar calzas* de Villadiego, y me »llama la atencion que el sustantivo *calzas* esté sin ar»tículo. Agregue usted á esto, que en una coleccion »muy copiosa de adagios, ordenada por un don Luis »Galindo, que tenemos manuscrita en la Biblioteca »Nacional, en vez de *tomar las de Villadiego*, se lee »*tomar las de villariego*; y refiriéndose al Diccionario »de Franciosini, se expresa que *villariego*, además de »otra significacion, tiene la de *caminador*. Quizás en »su orígen esta frase seria *tomar calzas de villariego*, »esto es, *tomar calzones de andarin*; y quizás los an»darines, para moverse mas libremente, no llevarian »calzas, sino zaragüelles ú otra vestimenta de muslos »y piernas, que no se los sujetase como las calzas, que »por lo comun fueron ajustadas. En esta suposicion, »que ruego á usted vea desapasionadamente si no es »temeraria, *tomar calzas de villariego* querria decir »correr sin ellas, huir sin aguardar á más, escapar »dejándolo todo. Asi, en la tal espresion, no se aludi»ria ni á *Villadiego* hombre, ni á *Villadiego* pueblo, »sino á los *villariegos*, *viariegos*, *andariegos* ó *anda»rines* de cualquier parte: desde luego no se puede »aludir á las *alforjas* que hacen en Villadiego, ni á las »*alpargatas* que se usan para caminos largos y peno»sos, porque en la frase antigua se dice *calzas*, y las »alpargatas nunca han sido calzas, esto es calzones; y »en cuanto á las *alforjas*, tratándose de huir, lo pri»mero que se hace es tirarlas.»

Al doctor Rosal, médico cordobés, le ocupó tambien la explicacion de la frase de que vamos tratando. Es la explicacion mas antigua que se ha dado, la menos sonada, sin embargo, y quizás la menos desacertada. Dice asi mi colega de profesion y aficiones:

«Villalobos, en el reino de Leon. Es de notar que »al tiempo que los romanos entraron conquistando á »España, no sabiendo los nombres de los lugares, ni »entendiendo el lenguaje de la tierra, ni pudiendo sa»berlo por ser lugares pequeños, y tratar con enemi»gos, los nombraban por las insignias que en las puer»tas de las villas ó plazas hallaban puestas; pues cada »lugar tenia alguna planta ó animal con que se dife»renciaban, ó de que se jactaban, como en modo de »jeroglífico. Asi, *Villalpando* fue dicha de *elefanto*; y »*Villalon* villa del *leon*; y *Villamuriel* de villa *mulieris*; »y *Villahan* de villa *fani*, que es el templo; villa de »*Mor* ó *Mur*, villa del *raton*; *Villa-diego* de *villa de* »*equo*, que es el caballo, de donde pienso que manó

(1) Véanse los núms. 25, 35, 39 y 45 de El Museo de este año.

»aquel refran tan vulgar *Tomar las de Villadiego*, que »será tomar las armas de Villadiego, que son el *caballo*; que otros dicen *Acogerse á los cuatro piés*; y en »este modo, por donaire, dicen al caminar á pie *llevar* »*el caballo de San Francisco*.

»Asi tambien fue dicha *Villalobos* villa de los *lobos*, »cuyas insignias hoy duran, pues tiene dos *lobos* por »armas, como parece en las marcas y sellos de la villa.

»Y el antiguo señor de la casa de *Villalobos*, que son los »marqueses de Astorga, siendo como »es el mas antiguo »título de aquella »casa el señorío de »la casa de *Villalobos*, tiene en su »blason de armas »por él dos *lobos*.

»—Y si de los demás »lugares pudiera yo »tener tanta noticia »de sus antigüedades, archivos y »piedras, se comprobáran los orígenes arriba referidos.»

P. F. Monlau.

LA PRUEBA

DEL AMOR.

(Nota de viaje.)

PRELIMINAR.

Escrito este episodio en circunstancias bien críticas por cierto y sin pretensiones de ningun género, nunca pude llegar á creerle destinado á salir del círculo estrictamente privado á que le destinó mi modestia.

Hé aquí la causa de sus defectos en primer término.

La escesiva susceptibilidad del escritor, aun tratándose de hechos realmente sucedidos, ha retrocedido siempre ante la idea de que refiriéndose á individuos de una familia ilustre que ocupa un rango social privilegiado en una córte estranjera, su amor propio pudiera resentirse acaso al ver reproducido sin su permiso ese lastimoso episodio mismo, tan verdadero por desgracia, tan dramático y romancesco, y que debiera, segun mi propósito, morir velado por la reserva y el misterio.

Pero aprovechando una imprudencia mia una mujer entusiasta, tuvo ocasion de leer el manuscrito, y reservando por de pronto la especie, no tardó en rogarme que le diera á luz.

—Desengáñese usted, señora, la dije apremiado por sus galantes importunaciones; no accederé jamás, á menos que cuente con la autorizacion de la familia interesada en el lance.

«Gracias, *poeta*, me contestó por medio de una perfumada esquela, desde hoy tomo á mi cargo la agencia de sus asuntos literarios.»

C...

El laconismo de la frase me alarmó en verdad al pronto y mi imaginacion vagó por el campo de las conjeturas: mi corta penetracion sólo alcanzaba á ver en esa encantadora jóven un genio bullicioso y potente, espíritu revolucionario encarnado en un cuerpo de hada casi impalpable y vaporoso. La palabra *poeta*, precioso equívoco inconveniente, puesto que no sé hacer un verso, sonaba en mi oido con un eco fatal y contundente: era el apóstrofe con que aquellos labios seductores ponian á prueba mi paciencia. La primera vez que me lo dirigió, lo califiqué de un sangriento epígrama; hoy ya sólo tiene en ella el valor de una confidencial y graciosa blasfemia.

Algunos meses despues recibí un billete á mano.

Estaba perfumado tambien como el otro: el sello presentaba el relieve aristocrático del título de la jóven, sobrepuesto por una diadema condal.

Rasgué el sobre, y sólo hallé una línea trazada por su linda pluma de oro en hermosa letra bastarda.

«Venga usted á mi quinta, decia, le espero hoy sin falta.»

Partí al punto, y al llegar, la encontré en el jardin, entregada á uno de sus traviesos caprichos: desplumando pájaros vivos.

—Es usted muy cruel, señora, la dije, apesadumbrado en verdad á pesar mio, y ese género de entretenimientos no honra á una persona civilizada y mucho menos de su sexo.

Me miró entonces, soltando una sonora carcajada.

—Qué, repuso irónicamente, ¿tanto interesan á usted esos pobres bichos?

Tan burlesco apóstrofe me irritó al pronto.

—Para mí, señora, repuse con entereza, todos los seres de la creacion deben ser respetados, hasta el mas vil gusano, hasta el menor insecto: la mano atrevida que les hiere, hiere al Criador en ellos, comete un crímen tanto mayor, cuanto mas débil de facultades y organismo es la víctima: la sana razon filosófica, la moral, el buen sentido, discurren en este terreno, y yo, señora, por mi parte, tengo el sentimiento de reprobar su conducta de usted en este punto.

Ni una palabra encontró que oponer á las mias. La ví sentarse en un banco de césped del cenador de acacias junto al cual se hallaba, y llevar á los ojos su blanco pañuelo bordado, de batista. Lloraba de vergüenza y de emocion aquella criatura nerviosa por temperamento, y de corazon á la vez tan generoso y sensible.

Era preciso sacar un partido cualquiera de aquel momento. Me retiré un paso atrás, guardé silencio y esperé.

La jóven se levantó entonces, su hermoso rostro animado por el carmin del sonrojó, encendidas sus mejillas y sublimadas todas sus facciones. Aun asomaba una lágrima á sus rasgados ojos, lágrima fugitiva que ella trató en vano de ocultar con la punta de su blasonado pañuelo.

Ni una sola palabra me dirigió en aquella interesante actitud que á cualquier hombre tentara á cometer una locura ó un crímen. En verdad, que la mejor salvaguardia de una mujer son su virtud y su propia honra.

Me entregó una carta sellada con lacre negro, apretó mi mano entre las suyas tan tiernas y delicadas, y me despidió diciendo:

—No existe ya el obstáculo, parta usted á cumplir su promesa: me ha convertido usted y humillado, y por cierto que no escasearán las represalias.

—Señora!.. balbuceé, poniéndome á sus piés desvanecido.

—Basta, dijo con acento vibrante y trémulo, créame usted, necesito estar sóla.

La alusion no era dudosa: no hubo medio de insistir, y me retiré al punto.

Acaso comprendió ella la tempestad del vértigo que abrasaba mi pecho... la mujer posee en alto grado esos singulares resortes adivinatorios que hacen al corazon del hombre esclavo de su intuicion.

Al salir del enverjado de bronce, volví involuntariamente la vista.

La jóven me dirigia su mirada radiante y enérgica, fulminando acaso un rayo vengador de orgullo herido.

Desde aquel dia es *mi amiga sincera y mi enemiga*



ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.—ESPEJO DE MADERA ESCULPIDA, POR M. BUQUET.

MADRID.—VISTA DE LA IGLESIA DE ATOCHA Y CUARTEL DE INVÁLIDOS, TOMADA POR LA PARTE DEL SUR.

noble y generosa, como ella dice. No he alcanzado todavía á conciliar tan indescifrable antítesis; pero reproduzco literalmente la frase de tan original criatura.

Marché agitado por mil emociones.

Cuando llegué á mi casa, era de noche: la luna remontaba el horizonte azulado y límpido, cerniéndose en un campo de estrellas.

Subí al despacho y me apresuré á satisfacer mi impaciencia por adivinar el enigma.

Abrí la carta, ó mejor dicho, la rasgué.

Era un timbre del almirantazgo inglés.

Unas cuantas líneas mal trazadas y tortuosas ocupaban media plana de la vitela. Aquella letra temblorosa, aquellos rasgos, aquellos caracteres vacilantes revelaban el pulso incierto de la ancianidad. Hé aquí su contesto:

«He recibido vuestra carta »llena de amabilidad, señora »condesa, y al ver tanta delica»deza en esa persona, no pue»do poner obstáculo á la publi»cidad de las notas de ese tris»te episodio, cuyo recuerdo »man tiene el luto en la familia »de que soy gefe.

»Disponed, pues, como os »plazca de este permiso, ro»gándoos conserveis en vues»tra memoria la de este des»graciado padre sumido en la »ancianidad y el desconsuelo.

LORD WINTER.»

—Hé aquí, me dije, el comprobante que viene á responder, como resultado práctico, á la oferta de la condesa, respecto á tomar á su cargo la agencia de mis asuntos literarios.

Y usando, pues, del incuestionable derecho que la gestion y el capricho de tan linda dama me han dado, reproduzco á continuacion el lance con todos sus pormenores y circunstancias, estracto de las ya mencionadas notas.

ALMANAQUE DE EL MUSEO UNIVERSAL.



HISTORIA DEL AÑO VIEJO DE 1867.

I.

He viajado mucho; pero de todos los puntos donde lo he verificado, Italia sobre todo absorbe con preferencia á lo demás mis recuerdos: con ella están mis simpatías, mi entusiasmo y mis votos. Hé aquí la causa porque suele mi pluma ocuparse con especialidad de hechos ocurridos en esa tierra clásica y privilegiada del genio, embellecida por el cielo mas hermoso del mundo y poetizada por la crónica perpetua y tradicional de sus romancescos anales.

En Nápoles tuve mas de una aventura con los *lazzaroni*, eternos parásitos del viajero incauto y que suelen llevaros siempre la ventaja en ardides y truhanerías; ví las imponentes ruinas de Herculano y Pompeya, visité las islas de Prócida, Ischia y Capri, y las Camáldulas; me he mecido en el hermoso golfo y he conversado con los pescadores de la *Mergellina*, admirando al paso todas las bellezas de esa hermosa Parthénope tan risueña y poética, pero tan infeliz entonces en sus destinos, como funesta compensacion de sus mismas bellezas y atractivos locales; he habitado en Flo-

rencia, jardin de Italia, en Roma, donde mas de una vez me he abismado en el libro eterno del arte, abierto en sus memorables destinos, y en el cual jamás se lee bastante, porque es un mar inagotable y sin fondo, y luego tambien fuí á Venecia, reina destronada del Adriático, flotante en un mar tranquilo con sus mil palacios de mármol desiertos, sombríos y solitarios, poblados sólo de fantasmas y en los cuales recuerda mas de un crímen la historia, perpetrado siempre á la sombra del misterio y produciendo una mancha sangrienta en los anales indescifrables de la terrible inquisicion de Estado á que apelaba en sus tenebrosos fallos la serenísima República con su famoso puente de los Suspiros y el alado Leon de San Márcos, funesto oráculo de sus inexorables rencores.

¡Ay! sí, en aquellos sombríos palacios, evocando las sombras de tantas víctimas, he aprendido con profundo horror sangrientos y repugnantes dramas ocurridos allí mismo y de cuya serie he formado una coleccion tristísima que reservo inédita: he oido contristado el grito de ese pueblo esclavo y mártir, dueño y dominador en otro tiempo de los mares y de las naciones bárbaras, y he asistido, en fin, entusiasta y doliente á sus fiestas nacionales forzadas, melancólicas como su suerte, que no han llegado á ser sino un simulacro imperfecto de los antiguos y bulliciosos festejos que asombraron al mundo en sus dias de esplendor y poderío.

Pero no es del caso ocuparme ahora de Venecia, sino de Liorna, la ciudad cosmopolita por escelencia, que carece de unidad y de tipo, y que realmente es un grupo ó conjunto de verdadera anarquía social. Para entrar en ese pueblo desmoralizado, segun me dijeron, y que me pintaron con tan negros colores, necesitaba proveerme ante todo de un *cicerone* de buena fé á quien confiar mi seguridad y mis proyectos.

Una casualidad que no quiero referir por difusa, me proporcionó el conocimiento é intimidad del caballero Franz d'Azzeglio, apreciable jóven florentino, perteneciente á una rica familia de la Toscana; intimidad que llegó hasta el punto de abandonar él su casa paterna y asociárseme como viajero.

Juntos visitamos las principales poblaciones del continente y de la Sicilia, sus curiosidades, sus maravillas, sus encantos y sus museos, asistimos á los teatros y diversiones públicas, tomamos parte activa en los carnavales y mascaradas de Venecia y Roma, admiramos juntos y estudiamos sus monumentos artísticos, sus ruinas seculares y sus volcanes, y corrimos suerte unida en una continuada serie de raras aventuras y galanteos.

Hé aquí una de ellas.

(*Se continuará.*)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

ESPOSICION UNIVERSAL.

ESPEJO DE MADERA ESCULPIDA, POR M. BUQUET.

El espejo que representa uno de los grabados adjuntos honra á la industria parisiense, y ha contribuido á aumentar el crédito de su fabricante M. Buquet. El cristal, donde parece que la luz está solidificada, petrificada, no es, sin embargo de su mérito, lo que mas debe admirarse en este espejo, sino el marco en el que el estilo del Renacimiento se muestra en toda su riqueza, y en el que la ejecucion manual ha correspondido á lo delicado, gracioso y correcto del dibujo. Es en fin, digno este mueble de adornar un salon regio ó de ocupar un sitio de preferencia en el tocador de una dama del gran mundo.

MADRID.

LA IGLESIA DE ATOCHA, Ó CUARTEL DE INVÁLIDOS.

Damos en este número una vista de la iglesia parroquial castrense de militares inválidos, tomada desde los docks del ferro-carril del Mediodia. Hállase situado este edificio en el terreno donde estaba el antiquísimo santuario de Nuestra Señora de Atocha, punto que ofrece una situacion ventajosa y desahogada, y donde tienen hoy un hogar los militares que, despues de haber prestado servicios á la patria é inutilizádose, no sólo para continuar en ellos, sino á veces hasta para poderse ganar el sustento en cualquiera otra ocupacion, carecian antes de fundarse tan piadoso establecimiento de un asilo á que acogerse y en que acabar tranquilamente sus dias. Por efecto de un real Decreto de 20 de octubre de 1835, se instaló una junta, encargada de formar el proyecto de reglamento por el cual pudiera el asilo plantearse, regirse y gobernarse. Formulado el proyecto, bajo la direccion del capitan general y duque Zaragoza, don José Palafox y Melci, fue presentado y discutido en el Congreso de Diputados, y sancionada y promulgada la ley de 6 de noviembre de 1837, fijando las bases mas esenciales, declarando qué españoles tienen derecho á ser admitidos como inválidos, y autorizando al gobierno para la eleccion de uno de los edificios pertenecientes al Estado donde pudiera construirse. La actividad, el celo y el patriotismo de todas cuantas personas intervinieron en este asunto, dió por resultado que en 19 de noviembre de 1838 se inaugurase el asilo destinado á tan noble objeto. Desde su fundacion fue esta casa modelo de limpieza, de bienestar, de órden y de laboriosidad, ofreciendo un espectáculo halagüeño, y que demuestra que no olvida la patria á sus valientes defensores. Algunas de las obras primitivas han ido recibiendo considerables mejoras ó aumentos, á medida que las necesidades las han aconsejado; hasta el punto de que hoy nada tiene que envidiar, en holgura, alimentacion, asistencia, camas, abrigo, ventilacion, vestuario, etc., etc., á los mejores establecimientos estranjeros de su clase. El régimen interior es el mas á propósito para fortalecer la salud de los acogidos, curar hasta donde es posible las heridas y hacerlos útiles á la sociedad, pues todos los diversos cargos, desde el mas importante al mas ínfimo, están desempeñados por veteranos, sin otro sueldo que el que corresponde á cada cual; de manera que en este punto en nada gravan al Tesoro. Levantóse el edificio primitivo, ó sea el convento, en tiempo del emperador Cárlos V, y contenia infinitas alhajas y notables objetos, muchos de los cuales no existen actualmente, si bien han sido reemplazados por otros. La iglesia pertenece por su arquitectura, segun el erudito Ponz, al estilo seco de fines del reinado de Cárlos V, en cuyo tiempo la arquitectura se habia despojado de la gala y riqueza del gusto plateresco y no ostentaba todavía aquella sencillez magestuosa, aquella severidad, aquella elegancia, en fin, que caracteriza las obras del reinado de Felipe II. Sin embargo, hay partes en él, pinturas y detalles de bastante mérito. La iglesia es doblemente sagrada y digna de veneracion, así por estar destinada al culto religioso, como por conservarse depositados en su interior preciosos trofeos y recuerdos de antiguas y recientes glorias españolas. Con efecto; en las cornisas que se estienden á lo largo de los muros del templo, y formando pabellones en las pilastras del presbiterio, se ven gran número de banderas que condujeron á los combates á nuestros soldados, ó que fueron arrancadas al enemigo. De siglos atrás es costumbre velarse en esta iglesia los reyes, los cuales, cuando vuelven á Madrid despues de sus espediciones á los Sitios Reales ó á otros puntos de fuera de la córte, generalmente visitan á la Vírgen del templo que nos ocupa, antes de restituirse á Palacio. Ultimamente ha sido depositado en él, por gracia especial, el cadáver del señor duque de Tetuan, hasta que sea trasladado al panteon que, segun hemos oido, ha de erigírsele.

EL NÚMERO SIETE.

Este número se miró desde el principio del mundo, como dice Torres Amat, con singular veneracion, á causa de haberlo santificado el Señor despues de la Creacion.

Por eso el *sábado* se mira como voz que significa reposo; y el número siete como complemento de una cosa á la cual nada falta ya. De aquí es, que se halla continuamente en los usos y ceremonias religiosas de las naciones mas antiguas.

Abraham hizo un presente á Abimelech de siete carneros, para que se ofreciesen en holocausto al Señor.

Los amigos de Job, aunque no eran hebreos, sino idumeos, ofrecieron en sacrificio siete becerros y siete carneros. David hizo inmolar el mismo número de víctimas en la traslacion del Arca.

La semana es de siete dias. Siete semanas designan la fiesta de Pentecostés.

En el Apocalipsis vemos siete candeleros, siete sellos, siete ángeles, siete estrellas, etc.

Tal vez de la perfeccion que simboliza el número siete, provino la idea de que el número ocho denotaba *sobreabundancia* ó el estado quieto y tranquilo de una cosa, despues de perfectamente acabada, ó el pleno goce de ella; y de aquí las octavas en las fiestas.

El número siete se toma por un número indeterminado, ó por lo mismo que *muchas* veces ó *muchos*. De aquí viene que setenta veces siete, es un modismo para denotar siempre. En este sentido decimos en castellano: pagar con las setenas ó de una manera estraordinaria.

Ninguno de los números fue seguramente tenido por mas misterioso por los antiguos, que el número siete.

Los médicos creian descubrir en él las continuas vicisitudes de la vida humana, de donde formaron su año climatérico.

Los griegos tenian una fiesta que llamaban *ebdome* y celebraban el dia sétimo de cada mes lunar en honor de Apolo, al que le estaban consagrados todos los dias sétimos, porque en tal dia habia nacido.

Por otra parte, celebraban otra fiesta con el mismo nombre en cada familia á los siete dias de nacido un niño.

Ultimamente, nuestro don Alfonso IX, llamado *el Sabio*, dió el título de *Siete partidas* á su Código, porque lo dividió en siete partes en obsequio al número siete tan misterioso para los antiguos, y por ser este número el principal en que dividian las mas de las cosas, como los siete planetas, los siete Sacramentos, los siete climas en que se dividia la tierra en la antigüedad, los siete metales conocidos entonces, etc., etc. En su composicion estuvo tambien siete años cumplidos.

Durante la guerra de la Independencia, el ilustrísimo Amat, escribiendo á don José Vargas Ponce, le decia:

Tres séptimos nos quitó
Buonaparte en un momento,
Un rey, un papa, y el uno
De los Divinos preceptos.

Un rey... Fernando VII: un papa... Pio VII: un precepto... Diezmos y primicias.

Hé aquí todavía, sin órden ni concierto, otros 70 *sietes*, á mas de los muchos mencionados, y que al pronto nos han ocurrido.

Los 7 años de la infancia.
Las 7 maravillas del mundo.
Las 7 colinas de Roma.
Los 7 reyes de id.
Las 7 iglesias del Asia.
Los 7 satélites de Saturno.
Las 7 esferas estrelladas de Bouda
Las 7 plagas de Egipto.
Los 7 cielos de Mahoma.
Las 7 ciencias.
Las 7 cabrillas.
Las 7 ciudades de Homero.
Las 7 id. de Cervantes.
Los 7 cedros del Libano.
Las 7 Nomas de Egipto: Heptanomida.
Los 7 durmientes.
Los 7 pecados capitales.
Las 7 virtudes.
Las 7 decenas de la Corona.
Los 7 sabios de Grecia.
Los 7 id. de Persia.
Las 7 peticiones del Padrenuestro.
Las 7 cabezas de la Hidra.
Las 7 vueltas en torno de la Caba.
Los 7 electores del imperio.
Las 7 palabras de Jesús.
Los 7 dolores de María.
Los 7 colores del prisma.
Las 7 horas canónicas.
El 7 mesino.
Los 7 tratos de cuerda.
Las 7 semanas de la Cuaresma.
Las 7 baquetas.
Las 7 cuerdas de la lira.
Los 7 años para graduarse de architonto.
Las 7 notas musicales.
Los 7 supuestos infantes de Lara.
Las 7 cucharas de presidio.
Los 7 reyes Fernandos.
Las 7 aceitunas del fraile.
Los 7 viajes de Merué á Sefa.
Las 7 torres del castillo de Constantinopla.
Las 7 habas negras de la hechicera.
Los 7 agujeros de la flauta.
Las 7 alegrías de San José.
Las 7 letras de Alfonso.
Los 7 años de cierto noviciado.
Las 7 vocales griegas.
Los 7 grados superiores de la milicia.
Los 7 años de la guerra civil.
Las 7 abluciones homeopáticas.
Las 7 Cruzadas.
Los 7 años subterráneos de Saldoni.
Los 7 reinos de la Heptarquía anglo-sajona.
El 7 levar de la banca.
Los 7 hermanos Macabeos.
Los 7 capotes del friolero.
Las 7 supuestas vidas de los gatos.
Los 7 Ministerios (1).
Las 7 suelas de los zapatos.
El 7 de oros.
El 7 de copas.
El 7 de espadas.
El 7 de bastos.
Los 7 baños higiénicos.
El 7 Aguas. } Pueblos de España.
El 7 Iglesias. }
El 7 Cobos. }
El 7 sietes. }
Los 7 tontos de capirote.

V. JOAQUIN BASTÚS.

(1) Hoy son ocho.

EL CAMINO DE LA VIDA.

Sin un bordon en la mano,
sin sombrero y sin abrigo,
al valle de los dolores
todos los hombres venimos.



Nuestras primeras jornadas
cuestan al pecho suspiros
y lágrimas á los ojos,
que ojos y pecho son niños.
Crecen despues nuestras fuerzas,
cobra el ánimo mas brios
y avanzamos mas, que importa
ganar el tiempo perdido.
Sombra nos prestan los árboles,
la tierra frutos opimos,
luz el sol, agua el arroyo,
cada paisaje un prodigio.
¡Todo es bello! ¡todo es grande!
¡Tambien lo es el laberinto
de los deseos, y en él
entramos, mas no salimos!
¡Entramos! la tierra es llana,
son armoniosos los trinos
de las aves, todo brinda
agasajo á los sentidos!
Y asi vamos caminando,
y en los embrollados giros
la planta que sobre flores
marchaba, resbala en riscos.
Yermo y árido está el campo,
hambre y sed juntas sentimos,
el rayo surca los aires,
brama el huracan altivo.
Entonces por vez primera,
con sus frecuentes latidos
el corazon nos anuncia
grande y cercano un peligro.
Los miembros cansados ceden,
devora el pecho un gemido...
tenemos miedo... quisiéramos
volver la espalda al abismo.
Ya es tarde, empero; la flecha
no vuelve al arco; el camino
de la vida, ó no se emprende,
ó es fuerza llegar al sitio.
¿Cómo? ¿cuándo? ¿en qué sazon?
¿Con qué esperanzas?... ¡Dios mio!
haz que llegue con ventura
á su patria el peregrino.

RAFAEL GALVEZ AMANDI

UN RECUERDO.

A las claras ventanas de tus ojos
inquieta se asomaba
tras éxtasis de amor dulce y sentido,
ardiente lágrima.
En el azul cristal apareciendo
la gota aljofarada,
cual blanca estrella en el espacio errante
yo la miraba.
Y entonces de pasion enardecido
besando su pestaña,
bebí la perla y con el beso ardiente
te dí mi alma.

A. P. RIOJA.

EL RELOJ DE SAN PLACIDO.

Entre las numerosas tradiciones mas ó menos autorizadas que son de propiedad esclusiva de los hijos de Madrid, hay una muy conocida, y que al oir sonar en lúgubre clamor un reloj de los barrios altos, refieren los esposos á sus esposas y los ancianos á sus hijos con grave y severo tono, con triste ademan y fúnebre continente. Mas nuestro trabajo seria harto ligero é incompleto si nos limitáramos esclusivamente á narrar este hecho, que se halla ligado con otros dos mucho mas importantes, los cuales vamos á presentar formando un grupo, por encontrarlos unidos con un lazo comun y haber acaecido en un breve período.

Inútil es decir que nos referimos á la historia del convento de la Encarnacion Benedictina, llamado vulgarmente San Plácido, tan popular entre nosotros, y sólo conocida sin embargo bajo una de sus fases.

En 1620 habia en Madrid un caballero hacendado, noble y poderoso; era aragonés, protonotario de aquella corona y pertenecia al Consejo de Guerra é Indias, siendo ademas, segun algunos autores, secretario de Estado. Este hombre, á quien con tan opuestos caracteres pinta la historia, habia contratado su matrimonio con doña Teresa Valle de la Cerda, jóven de diez y nueve abriles, no menos rica en bienes de fortuna que en naturales prendas, y tambien de muy distinguida nobleza. Sonriendo ante su futura felicidad pasaba los dias don Gerónimo de Villanueva, que así se llamaba el protonotario, sin creer que hubiera para él, una vez realizados sus proyectos, ningun temor de duelo, ni ninguna sombra de amargura. Teresa, sin embargo, no tan arrebatada en sus deseos, retardaba su enlace de dia en dia con poca satisfaccion de su amante, que ansiaba unirse á ella para siempre, confiado en que su poder y sus riquezas asegurarian entonces para él una dicha eterna, único objeto de todas sus esperanzas. Empero, su amada, si bien no opuesta al matrimonio, y mayormente tratándose de uno tan ventajoso como el que se podia prometer de quien pretendia su mano, no era tan favorable á él y allá en su interior suspiraba en busca de desconocidas alegrías, de inesplicables placeres que dudaba alcanzar en la tierra, por lo cual ponia cada vez mayores impedimentos á la realizacion de las aspiraciones de su ya públicamente conocido esposo.

Decidido don Gerónimo, como aragonés que era, instaba, estrechaba, mandaba y no habia mas recurso que ceder y cumplir la palabra empeñada. Hiciéronse los preparativos para la boda, debia celebrarse muy en breve, y hasta los convidados tenian ya dispuestos sus trages y regalos; mas Teresa, desde el instante en que comprendió que iba á unirse irrevocablemente á un hombre á quien amaba, pero cuyo corazon le parecia demasiado pequeño para que cupiese en él todo su amor, comenzó á sentirse doblemente triste, á esperimentar una ansiedad, un disgusto, una intranquilidad que no podia acallar de manera alguna, de que no sabia darse cuenta, cuya esplicacion se preguntaba sin saber qué contestar. En tal situacion, cruzó de repente como un rayo de luz por su imaginacion, y herida por él decidió ponerlo en conocimiento de su amante, segura de que si aceptaba su propuesta, viviria constantemente dichosa. Don Gerónimo, entre tanto, no pensaba mas que en su boda, en preparar atavíos y galas, convidar á sus amigos ó idear todos los medios que pudieran aumentar el brillo y esplendor de las fiestas. Era uno de los primeros personajes de la córte y su matrimonio debia celebrarse con igual magnificencia al del señor mas poderoso de Castilla. La víspera de la ceremonia pasó á ver á Teresa, á quien halló tan amable y tierna como siempre, y hasta sin aquella sombra de dolor que acostumbraba ver oscureciendo su rostro. Consolóle esta novedad que creyó favorable á su ventura, mas cuando menos lo esperaba, levantándose y acercándose á él, le propuso desistiera de sus proyectos y la dejara encerrarse en un cláustro, donde pensaba consagrar al Señor los dias que de vida la quedaran.

Admirado don Gerónimo casi no queria creerla en un principio, mas viendo su decision, no sólo la prometió renunciar á su mano, sino que, pretendiendo no ser vencido en entusiasmo y generosidad, decidió emplear sus haciendas en la fundacion del convento, al que una vez conducido se retiraria la que debia haber sido su esposa. Dedicáronse al mismo objeto el dote y legítima de doña Teresa, y compraron unos solares, en los cuales se puso la primera piedra del nuevo monasterio en 21 de noviembre de 1623, avanzando la fábrica con tanta rapidez, que en 12 de mayo siguiente ya estaba completamente terminada, y tomó el velo y profesó la fundadora en el monasterio de la Encarnacion benedictina, siendo elegida primera priora por las religiosas que á ella se unieron para establecer en aquella mansion los principios de la mas sólida piedad, las máximas prácticas de la vida cristiana. Declarado don Gerónimo de Villanueva patrono de la nueva fundacion, edificó una casa en la calle de la Madera, próxima al convento de San Plácido (que se supone es la que lleva actualmente el núm. 8 nuevo), y la cual habitaba, siendo el punto de reunion constante de los principales personajes de la córte, y es fama la frecuentaban el conde-duque de Olivares y aun el mismo Felipe II. ¡Tan grande era el favor de que gozaba el protonotario de Aragon!

Trascurrieron algunos años; Teresa se creia feliz habiendo conseguido el objeto de sus deseos, y Villanueva, aunque habia renunciado al amor con la mano de la única que supo inspirárselo, se suponia tambien dichoso, pues gozaba de una posicion envidiada y cual la obtenian muy pocos en la córte. La buena estrella de don Gerónimo no se nubló, sin embargo, tan pronto como la de doña Teresa. La religion benedictina habia nombrado confesor del monasterio de la Encarnacion á un monge de la misma órden, llamado fray Francisco García Calderon, natural de Barcial en tierra de Campos, varon tan celebrado por su doctrina como por sus virtudes; no eran, por cierto, las religiosas las que habian de oponerse á esta eleccion, aun cuando tenian derecho á hacerlo; pero nada supieron ó nada se las dijo de las circunstancias que se le atribuyeron despues, lo cual fue la verdadera causa de todas sus desgracias. Una de las monjas comenzó de repente á atemorizar á la comunidad con desusados gestos, acciones y palabras; procuraron tranquilizarla sus compañeras, y acudieron á cuantos medios les dictó su saber ó prudencia; todo fue en vano; la religiosa, lejos de sosegarse, aumentaba cada vez sus violentos ademanes, y la priora ignorando qué hacerse recurrió á fray Francisco, quien la declaró energúmena y poseida del demonio y conjuró como á tal en 8 de setiembre de 1628, á los cuatro años de la fundacion del monasterio. Pero á los pocos dias, otra religiosa se hallaba en el mismo caso, no tardó en estarlo tambien la priora, y al fin del año el diablo habia tomado posesion de veinte y seis de las treinta monjas que componian la comunidad.

Suceso tan estraordinario no tardó en llamar la atencion de la córte, pero no se debió tomar por entonces medida alguna, puesto que fray Francisco exorcizaba diariamente á las religiosas, y espuso en solemne rogativa el Santísimo Sacramento en la sala de labor de la comunidad. No por esto cesaron los malos en sus faenas atormentando á las religiosas, las cuales tenian que sufrir el doble padecimiento de los espíritus que en su interior las molestaban, y de los exorcismos del padre vicario, que tampoco las dejaba un instante en reposo. Uno de los espíritus, llamado *el Peregrino*, era el jefe de todos los demás, á quien todos obedecian, y á cuya voz se hallaban dispuestos á lanzarse á todos los caprichos que les sugeria su imaginacion endemoniada.

Continuó esto así por algun tiempo; los diablos hacian de las suyas, sufríanlos las monjas aunque de mala voluntad, y el padre se fatigaba en vano peleando con ellos, sin que sus fuerzas decayeran á pesar de lo largo y nada fácil de la empresa, hasta que á los tres años despertó el Santo Oficio, que anduvo por cierto un poco soñoliento en este asunto, y prendió al vicario fray Francisco, á la priora doña Teresa y á las monjas, llevándolas á las cárceles de la Inquisicion de Toledo. Verificóse esto en 1671; á los dos años se habia sustanciado ya el proceso, en el cual despues de muchas actuaciones, informes y recursos, se pronunció sentencia por el inquisidor don Diego Serrano de Silva, condenando á fray Francisco á reclusion perpétua, privacion de celebrar y ejercer ningun cargo en su órden, ayuno forzoso á pan y agua tres dias á la semana, y dos disciplinas circulares, una de ellas en el convento que se designara para su reclusion. Se le habia puesto tres veces en el tormento, y despues de sufrirle en todo su rigor, hizo diferentes confesiones.

Esta sentencia fue, sin embargo, muy poco rigorosa, segun los historiadores, con relacion á los delitos de que se acusó y probaron al vicario de las monjas. No sólo habia enseñado errores y proposiciones heréticas, sino que pertenecia á la secta de los iluminados y habia caido en faltas de la mas repugnante inmoralidad. Era su doctrina que las mayores obscenidades son permitidas si se hacen en caridad y amor de Dios, y con ella habia engañado á las religiosas lanzándolas en estremos que se niega el pudor á revelar, empleando espresiones y términos de la Biblia y Sagradas Escrituras, con lo que encubria mejor su artificio para aquellas almas verdaderamente cándidas. La invencion de hacer pasar á las monjas por energúmenos ó inspiradas del demonio, era verdaderamente infernal, y al mismo tiempo, y lo que es todavía mas contradictorio, daba al público, que no podia ignorar el verdadero estado de las religiosas, como revelaciones sus palabras, y hacia creer que con la reforma de aquel monasterio, desterraria Dios del mundo á los demonios (no añadia si á escepcion ó inclusos los que estaban dentro de él, instrumentos de todo esto y que como diablos no debian saber tan poco que se dejasen desterrar), y algunas de las monjas recibirian el don de lenguas, el verdadero espíritu de Cristo, y que esta grande obra seria la consumacion de la primera redencion.

Parece que las religiosas, por consejo del padre, criaban palomas en la sala de labor, las cuales le servian para sus predicciones; era una de ellas, que muerto el sumo pontífice, le sucederia un cardenal, y á éste fray Francisco, que saldrian á predicar por esos mundos de Dios y se congregaria un Concilio, donde se interpretaria el oscuro sentido del Apocalipsis, con otras muchas especies de este género, que no nos ha revelado la historia, y tampoco nos importa mucho el ignorar, pues semejantes sandeces mejor son para ignoradas que para sabidas.

Hacia creer á las pobres monjas, que cuanto mas poseidas estuvieran del demonio mayor seria luego su santidad, con lo cual inútil es decir si aquellas cándidas almas procurarian aparecer á cual mas frenéticamente energúmenas, pues así obtendrian mas gracia y serian mucho mas amadas del Señor. Apoyaba por último sus pronósticos aquel buen padre, con supuestas revelaciones, que decia haber tenido durante el sacrificio de la misa y otros actos de su sagrado ministerio; no necesitamos añadir que era tambien escritor, y sus trabajos literario-proféticos se hallaban reducidos á vaticinios, no así contra personas de una clase cualquiera, sino de las primeras gerarquías, y suponia la violenta y próxima muerte de algunos reyes y emperadores con el arrepentimiento de otros que desengañados de la vanidad de las vanidades mundanas, las abandonarian para siempre, retirándose á vivir en el fondo de un cláustro donde tomarian la cogulla benedictina. Hacíansele otros cargos relativos á personas que no eran religiosas, de los cuales prescindimos por no entrar en nuestro plan. Parece que confesó unos y negó otros, pero sus escusas no eran satisfactorias, si bien desde luego protestó no haber enseñado nada contra la fe, ni obrado con mala intencion.

Las religiosas, mas ó menos culpables, pero á nuestro ver mucho mas inocentes de lo que las supone el autor de quien tomamos esta relacion, hubieron de sufrir diferentes castigos y penitencias, y fueron distribuidas en varios y apartados conventos. La madre priora, que de seguro era víctima en este asunto, fue desterrada por cuatro años, privándola por igual tiempo de voz activa y de pasiva por ocho. Pero esta des-

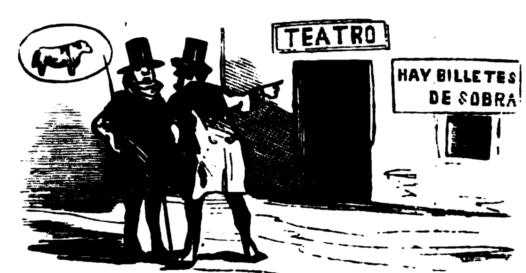
ALMANAQUE LITERARIO DE EL MUSEO UNIVERSAL PARA EL AÑO 1868.



ENERO.
¡Con qué facilidad en pleno Enero
se puede resfriar un caballero!



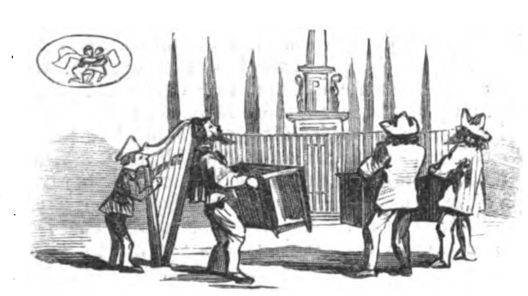
FEBRERO.
El gordo. ¿Sabes lo que me ocurre?
El flaco. ¿A ver, á ver?
El gordo. ¿Si será tu pareja mi mujer?



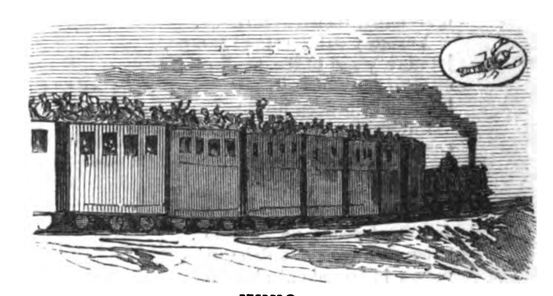
MARZO.
—Enfermo estoy, y distraerme ansío.
—¡No entre usté, que se va á morir de frio!



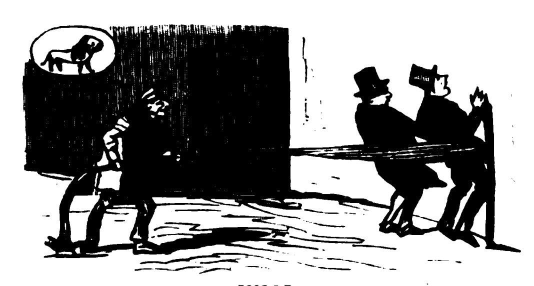
ABRIL.
La mamá.—¿Quereis señores que tomemos leche?
El pollo.—Me espera un tio mio; ¡que aproveche!



MAYO.
El entusiasmo patrio no está en casa...
¡y aquí tienen ustedes lo que pasa!



JUNIO.
Viaje á Paris por diez y siete reales,
sin mas *escesos* que los naturales.



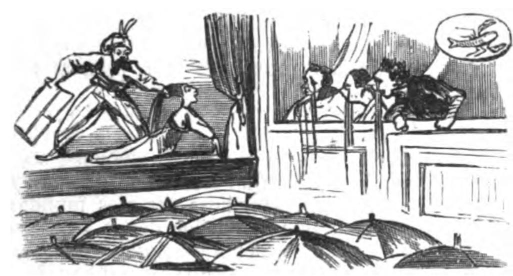
JULIO.
—¿Va usté á los baños de Paracuellos?
—¡No, amigo mio, ya estoy en ellos!



AGOSTO.
¡Carne buscan los perros: pobrecillos!
¡No hay pantorrillas donde no hay bolsillos!



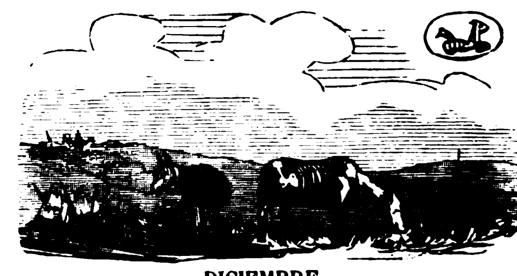
SETIEMBRE.
¡Cuántos por darse tono,
pasarán desde el préstamo al abono!



OCTUBRE.
Dramas de gran efecto en el conjunto,
conmovedores, hasta cierto punto.



NOVIEMBRE.
Espero á mi deudor don Atilano,
aquí vendrá á parar, tarde ó temprano.



DICIEMBRE.
Diciembre, treinta y uno, San Silvestre;
cumple años general; fiesta campestre.

Redactado este ALMANAQUE por escritores dignos del favor y del aplauso que el público dispensa á sus producciones, ya sérias, ya festivas, y lleno de grabados alusivos, hechos por los principales artistas, esperamos que ha de ser recibido con igual distincion que los anteriores, no habiéndose omitido medio alguno para que rivalice, y si es posible, esceda en amenidad á aquellos.

---

gracia inesperada á quien habia errado el camino para buscar la felicidad, sólo la apremió por un corto período, pues muy en breve tuvo lugar una reaccion tan completa, como justa y merecida. Habiendo vuelto doña Teresa al monasterio de la Encarnacion benedictina, los prelados de su órden mandaron observar atentamente su conducta, en la cual nada se notó que no fuera ejemplar ni desdijera de los principios de la austeridad de su regla, por lo cual la invitaron á entablar recurso al Consejo de la Suprema, pidiendo se viese de nuevo su causa, con el objeto de vindicar su honra, la de las religiosas y la de toda la religion de San Benito. Trabajo costó el que se admitiera la apelacion, pero se consiguió al fin, gracias á la influencia del patrono del monasterio y al poder de su amigo el conde-duque de Olivares.

Alegó la prelada en su defensa, que el orígen de la sentencia anterior era una intriga y una venganza, proviniendo ambas de un monge benedictino, llamado fray Alonso de Leon, antiguo amigo del vicario fray Francisco García, quien siendo su enemigo oculto, la habia inspirado por resentimiento al juez de la causa, consejero Serrano. Fray Alonso habia hecho escribir las declaraciones de las religiosas, y éstas, amedrentadas ó aturdidas, habian firmado cosas muy diferentes de las que habian dicho. Abierto nuevo juicio, examinadas las pruebas con mas detencion y escrupulosidad, y hábilmente defendida la priora por Rioja, segun un celebrado escritor, resultó de esta segunda vista, que ni las religiosas habian sido tales energúmenos, ni pertenecian á la secta de los iluminados, ni el vicario habia estado nunca solo con ninguna de ellas, escepto en el confesonario.

Nombróse para instruir la causa á diez calificadores reputados por los mas doctos de la córte, los cuales fueron los padres fray Pedro de Urbina, religioso franciscano, fray Marcos Salmeron, provincial de la Merced, fray Gabriel Gonzalez, prior de Atocha, fray Luis de Calzera, agustino, padre Juan de Montalvo, rector del Colegio Imperial de la Compañía de Jesus, el doctor don Antonio Calderon, magistral de Salamanca, el doctor don José Havgviz, párroco de San Ginés, fray Juan García, lector de teología de Atocha, fray Juan Martinez de Ripalda, lector de teología en el citado Colegio Imperial y el ilustrísimo señor don Fernando de Salazar, electo obispo, de Charcas, presidente. Estos prelados, en vista de los vicios del proceso anterior manifestaron que:—Constando por los autos y por la última censura y calificacion de los dichos y hechos de las reas que los teólogos calificadores no vieron estensamente sus confesiones, defensas y descargos para declarar si con ellos satisfacian á los cargos que las habian hecho, lo que conforme al órden judicial del Santo Oficio es un defecto grave:—En su consecuencia, los señores del dicho Consejo, proveyendo justicia en un auto de 2 de octubre de 1638, á cuyo frente se hallan los nombres del inquisidor general, y consejeros de la Suprema don Pedro Pacheco, Salazar, Zapata, Silva, Zárate, Gonzalez, Rueda y Rico, declararon la inocencia de las religiosas, y que ni las prisiones, ni la sentencia anterior debian perjudicar á su buen nombre, crédito y opinion, ni al de su órden y monasterio, de cuyo auto se mandó dar cuenta al rey y al soberano pontífice.

JOSÉ S. VIEDMA.

(Se continuará.)

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Rico tesoro es una lluvia á tiempo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 49. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 7 DE DICIEMBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



nvierno como el que se anuncia, si el frio no afloja, dejará memoria. La vida de Madrid, desparramada no há muchos dias por la superficie de su cuerpo, ó como si dijéramos, por su piel, se reconcentra en su corazon desde que los frios arrecian hasta el punto de haber señalado el termómetro cuatro ó mas grados bajo cero. Cuando Guadarrama se pone su túnica de armiño, mala señal; porque entonces las pulmonías, las pleuresías, las apoplegías y otras ninfas patológicas que en las demás estaciones del año habitan la aspereza de sus riscos, bajan á la villa, metamorfoseadas en furias, á cosechar vidas como quien cosecha aceitunas. Este pícaro tiempo tiene, sin embargo, sus atractivos, y hay quien lo desea, porque verdaderamente es el mas abundante en diversiones, el que mas se presta al estudio y al trabajo... para los que aman el trabajo y el estudio, y aquel en que el holgazan y el perezoso encuentran mayor regalo y placer en la vida poltrona.

La cuestion de la Conferencia sobre los asuntos romanos se halla poco mas ó menos á la altura que en su orígen: de cuantos despachos telegráficos, noticias sueltas y documentos hemos leido, se deduce que ni adelanta ni atrasa; todo se halla reducido á se *dice* tal ó cual cosa, que es como si nada, en resumidas cuentas, se dijese. Por ejemplo: ahora se dice que una mera cuestion de forma detiene á Inglaterra y á Rusia para aceptar la invitacion que se les ha hecho: se dice, en vista del discurso del marqués de Moustier, que el Papa enviará un plenipotenciario al Congreso internacional, y que en él sostendrá todos sus derechos: se dice, que ya se han adherido los gobiernos de Roma, Italia, Austria y Baviera; se dice, que el gobierno francés ha propuesto que la Conferencia se reuna en Munich, y que esto augura feliz éxito á las negociaciones; se dice, que las condiciones impuestas por Inglaterra, Prusia é Italia ofrecen una contrariedad que aun no aparece vencida, y lo demuestra asi la tardanza en designar la fecha y punto de la reunion.

Han llegado á Civita-Vecchia cinco trasportes franceses, para embarcar la primera division del cuerpo espedicionario; esto lo vemos en el *Moniteur*; y parece confirmarlo la noticia de la próxima restitucion de los prisioneros garibaldinos por el gobierno pontificio, anunciada por el periódico *La Italia*, y otra desmentida por la *Gaceta oficial* de Florencia, sobre alistamientos y preparativos revolucionarios.

La ejecucion de los tres fenianos Alleu, Larkin y Gould, verificada en Manchester sin que ocurriera, segun hemos dicho en otro número, desórden alguno, gracias á las medidas adoptadas por las autoridades, no ha logrado disipar la inquietud que reina en los ánimos: aun de vez en cuando recorren procesionalmente la ciudad de Lóndres y algunos grandes centros industriales, multitud de personas vestidas de luto, con banderas negras, los emblemas de Irlanda y los nombres de los ejecutados, precedidas de bandas de música tocando marchas fúnebres. La carestía del pan y la falta de trabajo influyen tanto, ó acaso mas, en estas demostraciones, que la predicacion feniana en aquel pais, modelo de sensatez, de laboriosidad y de patriotismo.

Las relaciones entre los gobiernos de la Sérbia y de Turquía están un poco tirantes, y esto puede ocasionar graves conflictos. El *ultimatum* enviado por el primero al gabinete Aali-Fuad se cree no será estraño á las nuevas dificultades diplomáticas con que tropieza la Puerta. Ademas, varios telégramas de Viena anuncian que la actitud de la Sérbia es cada dia mas amenazadora, que ésta hace grandes armamentos y que se prepara á invadir la Bosnia y la Herzegovina. El dia en que la cuerda se rompa, habrá coscorrones para Turquía, para los principados Danubianos y quién sabe si para algunas grandes y pequeñas potencias europeas.

Siguen llegando tristes pormenores de los estragos producidos en América por los huracanes de que estos dias se ha ocupado la prensa. En un despacho leemos que la parte Sur de la Isla de Puerto-Rico ha sido arrasada por un huracan espantoso que ha destruido todas las cosechas, pereciendo mas de doscientas personas, y quedando cuatro mil familias reducidas á la mayor miseria. En su consecuencia, se ha dispuesto que en el trascurso de dos meses sea libre la introduccion de toda clase de provisiones. Al mismo tiempo se han abierto suscriciones en la Habana para socorrer á los habitantes de Santhomas. Los vapores ingleses que se fueron á pique durante el huracan, llevaban á bordo valor dos millones en metálico y mercancías, pasando el total de las pérdidas, hasta ahora calculadas, de doce millones de duros. Todavía, concluye el despacho, hay mas de quinientos cadáveres insepultos.

La industria sigue surtiendo de armas el arsenal de la muerte, pero justo es decir que para evitar ó hacer sus golpes menos dolorosos, tampoco da paz á la mano. Háblase con elogio de unas corazas especiales, inventadas por el italiano señor Muratori, quien ha prometido al gobierno de Florencia hacer la fabricacion en grande escala y en secreto, siempre que se le proporcionen medios para ello. Se asegura que con esta coraza el hombre es punto menos que invulnerable, y que mucho ha de perfeccionarse la aguja del fusil consabido para que pueda dar una puntada siquiera en el aparato defensivo á que nos referimos.

Nuestra humilde opinion, no muy favorable á los premios á la virtud, en la forma establecida, no nos impedirá contribuir hoy á la publicidad de un hecho que, bien mirado, justifica nuestro modo de considerar este asunto. Entre las personas premiadas últimamente en Barcelona, figura el cabo de infantería Bernardo Iglesias; para evitar desgracias, sujetó á un caballo desbocado, teniendo él la de sufrir varias lesiones graves. El premio que le fue adjudicado era de 2,000 rs., pero él lo rehusó, y en su lugar la Sociedad le regaló una medalla de oro que recuerda su accion generosa. Este hecho prueba una delicadeza esquisita de sentimientos, y hace tambien la apología de la Sociedad que, comprendiéndolos, reemplazó la recompensa pecuniaria con una honorífica.

La Sociedad Valenciana de Agricultura trata de celebrar conferencias públicas especiales acerca de este

ramo, las cuales principiarán muy luego, tomando parte en ellas varios conocidos agrónomos y profesores de la provincia. Aplaudimos de todas veras el pensamiento, que si siempre es útil, nunca mas oportuno que en una época como la presente, en que el hambre y la carestía son dos de las mas terribles plagas que afligen á las naciones. Hay puntos en Portugal en que numerosos grupos de familias pobres, van por los campos, apropiándose los frutos que encuentran para poder subsistir. El gobierno francés parece que se halla decidido á establecer una prima de tres francos por cada cien kilógramos de trigo importado en el vecino imperio, y segun *La Epoca* tiene entendido, por el gobierno de la provincia de Madrid, se ha elevado á los ministerios de Gobernacion y Fomento el espediente instruido, de acuerdo con la comision de subsistencias del ayuntamiento, proponiendo algunas disposiciones favorables á las clases menesterosas, puesto que con ellas se contendrá el alto precio del pan.

Se asegura que las señoritas Delepierre, jóvenes y bellas violinistas que toda la prensa de esta córte ha elogiado como se merecen, tomarán parte en algunas funciones del teatro Real.—El segundo concierto clásico de la sociedad de Cuartetos, atrajo grande y distinguida concurrencia al salon del Conservatorio, donde, con especialidad un cuarteto de Beethoven y otro de Haydn, y la preciosa sonata en *do menor* del primero, fueron interpretados perfectamente por los señores Monasterio, Castellano, Guelvenzu, Perez y Lestan Pló.—Terminaremos esta revista diciendo que, segun nuestras noticias, el Liceo Piquer se abrirá uno de estos dias, y celebrará reuniones que en nada desmerezcan de las que lo han acreditado entre los amigos de las letras y las artes.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIOS PRE-HISTÓRICOS.

Tarde, y no pocas veces con exceso, tenemos los españoles por costumbre el llegar á donde otros pueblos nos han precedido. Años y años han pasado ya desde que M. Boucher de Perthes (1846) publicó la primera obra, titulada: «De la industria primitiva, ó las artes y su orígen.» Lyell y Worsae habian llamado tambien la atencion del mundo científico á ciertos estudios, del todo desconocidos hasta nuestros dias; y el hombre quedó absorto ante los nuevos horizontes que descubria en su propia historia.

Todo esto acaecia por Inglaterra, Francia, tierras Escandinavas y Alemania; mas, por desgracia, todo estaba demás para nuestra patria, que puesto que haya habido tal cual buen español que tratara de llamar la atencion hácia tan peregrinos é importantes estudios, sus aislados esfuerzos nada han sido, para nosotros al menos; y el señor don José Amador de los Rios, en un trabajo reciente sobre el asunto que sirve de título á estos renglones, ha tenido que hablar, cual si se tratara de la mas peregrina novedad.

Con todo eso, el docto académico, á quien acabo de nombrar, ha mencionado ciertos hallazgos del señor don Casiano del Prado en los contornos del Cerro-Muriano, que consistian en dibujos, instrumentos de piedra, algunos, semejantes á un cuchillo ó laja de pedernal, presentado por el señor Amador de los Rios á la Academia, y hallado por el ingeniero de Minas, don José Martinez Villa en el referido Cerro-Muriano.

El señor don Casiano del Prado, cuya pérdida jamás lamentará España lo suficiente, destinaba á la Exposicion Universal de París varios instrumentos hallados entre los escoriales, ó en las cercanías del Cerro-Muriano. No sabemos si se habrá cumplido la voluntad del difunto.

De todas maneras, tiene mucha razon el señor Amador de los Rios en hablar del instrumento de pedernal que ha pasado por su mano, como de cosa enteramente nueva en España, ya que se trate de estudiar lo que semejantes objetos nos indiquen, relativo á los primeros tiempos de la historia del hombre.

Séanos lícito advertir aquí—porque en ninguna otra parte fuera mas oportuno—que, persuadidos por el estudio de los tiempos pre-históricos, á que era del todo necesario contar con ellos para hablar del hombre primitivo, hemos dicho lo siguiente, el año de 1865 (1):

«Alemanes, dinamarqueses, ingleses, norte-americanos, y aun italianos y franceses se ocupan, há largo tiempo, en el estudio de los primeros tiempos del hombre. Mas si la historia de un pueblo, durante cierto número de siglos dueño de parte de nuestra península, pero siempre extraño en religion, costumbres, y sobre todo en el orígen y la sangre, á nosotros, indo-europeos, pide justamente la mayor atencion y reclama fundada importancia, *¡cuán grande debe de ser el mérito de estudios que nos lleven hasta el origen de nuestro glorioso linaje,* descendiente de aquel gran padre Japhet, á cuyos hijos prometió el Señor el dominio de la tierra!»

(1) Véase nuestra Crónica de la Coruña. Editores, Rubio y compañía, 1865.

Nunca como hoy debemos traer á cuento lo que en 1865 dijimos, sosteniendo en virtud del estudio de parte de ciertos monumentos llamados célticos, así como de la etnografía, que en España, de la propia manera que en la Europa central, otro pueblo habia precedido al blanco.

Cierto que la oscuridad de nuestro nombre y el escaso crédito que, para semejantes materias, habian de tener nuestras palabras, no fueran nunca parte para llamar la atencion, cual lo han de hacer las del señor don José Amador de los Rios; mas á nadie ofenda el que digamos, que si bien harto tarde, va ya para tres años hemos llamado la atencion del público hácia los estudios pre-históricos.

No por lo que á nosotros toca, sino por muestra de la tardanza que solemos poner los españoles, aun en lo que mas nos concierne, es fuerza repitamos lo que con cierto enojo, hemos dicho despues en la Crónica de Pontevedra (1).

«Rubor causa el tener que dar por cosa nueva y desconocida la influencia del Gulf Stream en el clima de las costas occidentales de Europa! ¡Los que la nieguen, pueden tambien, si quieren, ***sostener que Tubal, hijo de Japhet, nieto de Noe, fue el primer poblador que tuvo España!***»

Perdónese al padre el amor á sus hijos, pásenos el lector el cariño con que miramos á nuestras opiniones, las cuales, ya que no nos deban por completo el sér, importan, como á todo escritor las suyas, así para historiar una época, como para dar dictámen sobre éste ó aquel asunto.

Los que creemos que hay infinitos objetos y aun monumentos, hasta el presente, ó despreciados ó desconocidos, y con todo, tan importantes y necesarios, que, sin su estudio, no es ya posible escribir la historia, tenemos razon para desechar aquellas tristes y solemnes palabras de Palgrave: «Fuerza es abandonar aquel silencioso pasado; sea en Europa, en Asia, en Africa, ó América; en Tebas ó Palenque; en la costa de Licia ó en los llanos de Salisbury; lo perdido, perdido está; lo pasado, pasó para siempre.»

No hay duda que, al hallar el hombre los extraños objetos pertenecientes á la *Edad de Piedra*, y al ver en ellos la historia de pueblos que, ha cierto número de años, eran del todo desconocidos, puede con razon repetir las palabras de sir John Lubbock:

Mientras poníamos los ojos en Oriente, siguiendo con impaciencia las excavaciones de Egipto y Asiria, brilló de pronto la luz entre nosotros. Los mas antiguos restos del hombre, descubiertos hasta ahora, se han hallado, no en las ruinas de Nínive ó de Heliópolis, no en las arenosas llanuras del Nilo ó del Eufrates, sino en los valles deleitosos de Inglaterra y de Francia, orillas del Sena y del Somme, ó bien del Támesis y del Waweney.

Así, pues, ha hecho perfectamente el señor don José Amador de los Rios en llamar la atencion de la Real Academia de la Historia, hácia un terreno que los españoles nos teníamos *vedado*, pues mas vale llamarle de ese modo!

El campo es tan nuevo, la extension que presenta es tan desmesurada que, cierto, podremos todos padecer errores, perdiendo á menudo la mal trazada via. No importa; cuantos en España empleen sus estudios é ingenio en asunto de tamaña consecuencia, por mas que se vean obligados á arrostrar la crítica ignorante y aun las burlas de los que no sepan, harán siempre un beneficio á la patria y á la humanidad.

Estrechos son los límites á que puede llegar este artículo, que no es sino mera indicacion de una leve parte de cuanto podria decirse en ocasion como esta.

Con todo, y no sin felicitar de nuevo al señor don José Amador de los Rios por su loable empeño, habremos, fiando, mas que en nuestros conocimientos—harto escasos en verdad—en la aficion, á que há tiempo tenemos consagrada á los estudios pre-históricos, de decir breves palabras, antes de poner punto, por hoy, á nuestro razonamiento.

El nombre de *Edad de Piedra*, corresponde únicamente á aquella en que se desconocia el uso de todo metal.

En cuanto á que los objetos de la referida época sean obra del hombre, imposible es negarlo. A tanto no se atreven ni aun los que niegan la extraordinaria antigüedad que los geólogos atribuyen á los instrumentos de piedra. De esa manera dice el profesor Ramsay, que ha tenido diariamente á mano piedras labradas por la naturaleza y por el hombre, y las hachuelas de pedernal de Amiens y Abbeville son para él tan obras del arte como los cuchillos de Sheffield.

En resolucion, nombres como los de Boucher de Perthes, Henslow, Christy, Flower, Evans y Lubbock, son mas que suficiente garantía para hacernos confesar que los instrumentos de la Edad de Piedra *hablan* por sí propios, con tanta certeza como un didrachma de Corinto demuestra serlo por el Pegaso, emblema constante de las monedas de aquella ciudad, y en el reverso de la cabeza de Vénus armada.

Hablan para decirnos que hombres de otra raza distinta de la nuestra poblaron á Europa, como hoy la

(1) Véase nuestra Crónica de la Coruña. Editores, Rubio y compañía: 1867.—(Crónica general de España).

habitan los Esquimales hácia el Polo Artico; y viven hácia el Polo Antártico, los hijos de Australia y de las islas de Andemian.

Mas, como la Edad de Piedra se divide en dos grandes épocas, que podremos llamar con Lubbock la época arqueolítica, y la época neolítica, fuerza es detenerse con el mayor esmero, antes de juzgar por un arma ó instrumento cualquiera, la época de que pueda provenir.

Los instrumentos del diluvium, esto es, de la primera época, jamás están pulimentados; por lo tanto, es imposible confundirles con los pertenecientes á la época neolítica, pues mientras los primeros están hechos á golpes, haciendo saltar la piedra, los segundos tienen la superficie pulimentada y aguzado el filo.

Ni puede tampoco decirse, que apenas se conoció el uso de los metales, dejó el hombre de usar las armas de piedra. Cuando conquistamos la América, los indios usaban armas é instrumentos de piedra, á pesar de que ya hacia mucho tiempo eran conocidas las de metal.

De igual manera, pudo el hombre en Europa valerse de instrumentos de piedra, mejor ó peor labrados, desde la época cuaternaria hasta época relativamente próxima á nosotros; como, en efecto, ha sucedido.

El señor don José Amador de los Rios propone varias preguntas, á propósito del cuchillo de Cerro-Muriano, á las cuales no es fácil responder, por ignorarse, ante todo, á qué época pertenece el terreno en que se halló el referido instrumento. Es esta condicion esencialísima, y sin la cual, nada puede decirnos ningun arma ni utensilio de piedra.

Tres son las grandes razas que pueblan el mundo; la Blanca, la Amarilla y la Negra. Lo probable es que á la segunda raza pertenezcan los objetos de piedra de la primera época.

El hombre ha existido antes de la actual época geológica; mas para que los instrumentos de hueso y pedernal debidos á su inteligencia y trabajo, nos demuestren con toda exactitud semejante verdad, forzoso es que los tales objetos se hallen en terrenos jamás removidos desde aquella época hasta nuestros dias. Sólo así se puede hablar de un arma ó instrumento de piedra tajada, citándole por prueba de la antigüedad del hombre que le fabricó.

Hé aquí verdaderos axiomas científicos, como les llama M. de Quatrefages, y, con todo, han necesitado mas de un siglo para ser reconocidos por tales, desde que el inglés Kemp halló en el propio Lóndres, entre huesos de elefante, una hacha de piedra, igual á las que despues han parecido con tanta abundancia en Saint-Acheul.

Movidos por el notable y autorizado trabajo del señor don José Amador de los Rios á escribir lo que acaba de ver el lector, lo hemos hecho por dos razones.

La primera, para contribuir á llamar la atencion en nuestra tierra sobre estudios tan importantes como son los pre-históricos, tan poco tenidos en cuenta hasta el presente.

Era la segunda, contestar hasta donde llegasen nuestras debilísimas fuerzas, á las bien meditadas preguntas del señor don José Amador de los Rios. No ha sido posible hacerlo, sino indirectamente, y á la ligera, teniendo siempre en cuenta que en terrenos próximos á las minas, donde los movimientos de tierras deben de haber sido frecuentes, sólo un exámen geológico, por extremo detenido, puede dar la debida autenticidad á los instrumentos de piedra que entre sus diversas capas se encuentran.

FERNANDO FULGOSIO.

LA PRUEBA DEL AMOR.

(CONTINUACION.)

II.

Un mes de permanencia en Roma nos habia permitido visitar casi todas sus principales curiosidades, escepto el Carnaval que se acercaba con su bullicioso estrépito y su frenética sed de placeres. Reminiscencia de las antiguas saturnales de la gran República, el Carnaval romano, aun despojado por la religion y las costumbres, del tinte del paganismo, no se halla tampoco exento á veces de ciertos rasgos profanos que contrastan con la clásica severidad característica de la capital del mundo cristiano; pero sancionado á veces tambien por la costumbre misma, pasa por una simple espansion de ese pueblo-rey adormido, que sólo vive del recuerdo de su pasado.

El martes del Carnaval mencionado, despues de asistir por la tarde á los teatros de *Metastasio* y de *Argentina*, situado este último en la calle de la Rotonda, nos dirigimos, entrada ya la noche, entre una turba innumerable de máscaras, al de *San Andrés de la Valle*, donde se representaba una ópera trágica de grande efecto.

El concurso era numerosísimo. Habia asistido en dias de grandes funciones al teatro *Real* de Turin, al de *San*



Cárlos de Nápoles, al de *Cárlo Felice* en Génova, al de *Fenice* en Venecia, al de la *Pergola* en Florencia, y sobre todo, al de la *Scala* de Milan, el mayor de Italia; y confieso que aun á pesar de la diferencia de proporciones y circunstancias, ninguno de ellos me habia producido la impresion que el *de la Valle* de Roma en aquella noche de animacion y bullicio.

La multitud lo invadia todo: no habia localidad vacía.

Era aquello una tempestad de gritos, un huracan de voces estrepitosas é ininteligibles, rebeldes á la campana de la presidencia y á las intimaciones de la policía.

Por fin, sonó el tiple vibrante del telon, que llamaba al órden. Restablecióse éste, y en medio de un profundo silencio empezó la obertura de la primera jornada, con todo el estrepitoso instrumental de Verdi, agitado, casi anárquico y tumultuoso.

Era un precioso *allegro*, seguido luego de un moderado *andante*, lánguido, sublime como el lamento de una poesía dulcísima de lastimero eco perdido en un mar de armonías, entre las cuales las voces cantantes ejecutaban trinos y melodías difíciles.

El decorado era magnífico y prestaba doble realce á la ejecucion; coros invisibles respondian entre grupos de flores y verdura; jardines encantados, poblados de estátuas, de ninfas, de dioses, amorcillos y genios, se improvisaban, iluminado todo por un rosado vapor, y mil caprichos mitológicos, monstruos del Olimpo y pájaros de abigarrados matices flotaban en aquella atmósfera purpúrea surcada por rasgos luminosos.

Mi entusiasmo ante tan mágico espectáculo no tenia límites, rayaba casi en delirio: el público aplaudia en las galerías, en los palcos, en la platea, en todas partes; todo era entusiasmo, frenesí, alboroto, y la música, á plena orquesta, parecia pugnar, aunque en vano, por dominar tanto furor, tanta embriaguez, tal estrépito.

—¡Esto es magnífico, y necesita un premio! dijo cerca de mí una voz simpática.

Volví la vista y ví á Franz que trenzaba una hermosa corona de laurel de oro.

El alboroto de vítores y aplausos seguia en rápido *crescendo*, dominando aquel torrente de armonía. Un momento despues suspendíase la ejecucion: la algarabía era inesplicable y los artistas permanecian mudos. La orquesta redoblaba á porfía su estruendo, como para mantener el entusiasmo del pueblo y provocar competencia.

El rostro placentero de Franz estaba radiante de entusiasmo: sus manos cerraban el enlace circular de la corona, y gritaba ébrio, delirante, con su vigorosa voz argentina que se confundia, no obstante, en aquel caos de aclamaciones.

Sentí entonces en mi diestra la presion de la suya temblorosa y crispada por la emocion de su éxtasis, y me condujo frenético desde el palco al claustro, desde el cual descendimos por escalinatas de mármol hasta el vestíbulo de ingreso del escenario, obstruido por guardas, maquinistas, comparsas y operarios teatrales.

Allí, forzando el paso y franqueando el tránsito, precipitóse en el escenario como un loco, embriagado con la plenitud de su triunfo.

La ópera era composicion suya, y el público le llamaba á las tablas.

Asida tenazmente su mano á la mia, dejábame arrastrar como un autómata en pos de él, y todos hacian lugar á aquella cadena de voluntades y simpatías fundidas en una sola.

Colocados en el proscenio, redobláronse los gritos hasta el tumulto, y una lluvia de coronas y flores caia sobre nosotros y obstruia el teatro.

Franz, cada vez mas enagenado y derramando lágrimas de placer, derribó un templete figurado de murtas donde se ocultaba un coro de ninfas profanamente vestidas, y prévio un reverente saludo ó venia, colocó de improviso en la linda cabeza de una de ellas los laureles de oro que poco antes trenzara él mismo.

Aquella jóven era la *prima donna*, famosa cantatriz de aficion y á cuya gracia, habilidad y mérito artístico debia principalmente el jóven compositor el triunfo de su obra.

El público siguió con ansiedad este incidente, y se calmó algun tanto el estruendo: hasta la música apagó sus sonidos.

—Hé aquí, esclamó Franz, atrayendo á la jóven al fondo del proscenio, hé aquí el alma de mi obra, ella sola es merecedora del triunfo.

La dama, enagenada hasta entonces por la sorpresa, fijó acaso por la vez primera su vista en la fisonomía de Franz, y lanzó un grito profundo, horriblemente agudo, que resonó en las altas crujías del edificio.

El público, al percibir aquel grito inarticulado y salvaje, lanzóse por un impulso espontáneo hácia el sitio de la escena, que invadió en tumulto; pero al mismo tiempo cayó el telon y la funcion quedó suspensa.

La dama cayó en un parasismo profundo que le daba toda la fria inmovilidad de la muerte.

En cuanto á mi amigo, la impresion habia sido distinta: permanecia en pie, impasible, petrificado de angustia, semejante á una estátua pálida, casi cenicienta, y por cuyas mejillas cárdenas corria un sudor copioso.

La autoridad mandó despejar el escenario y trasladar á la enfermería á entrambos pacientes: una línea de gendarmes colocada en punto conveniente alejaba á los curiosos de aquel sitio santificado por la desgracia y el misterio.

Al fin pude lograr por mi parte un raro privilegio; el de acompañar á mi amigo á su lecho provisional por aquella noche. Mi ternura de tal hubiera sufrido mucho con la negativa al deseo que la caridad y el cariño reclamaban, y cuyo vehemente deseo todavía recuerdo con satisfaccion y con pena.

III.

Despues de algunos dias de ansiedad por mi parte y de padecimientos por la de mi pobre amigo, pude verle al fin algo restablecido, merced á los prolijos cuidados de mi solicitud, y sobre todo á los recursos de la medicina.

Por consejo de los médicos le acompañé á Tívoli, donde alquilamos una bonita casa de campo y recreo frente á las *cascatellas* y junto á las ruinas seculares de un templo gentílico.

Allí permanecimos algun tiempo, y en verdad que lo pintoresco del sitio, el aire puro y saludable y la amena sociedad de que nos rodeáramos, vinieron á influir notablemente en el restablecimiento físico de Franz.

Una sola idea predominaba, sin embargo, en aquel cerebro exaltado por la lucha febril de que era víctima: el nombre de la pobre Andrea (este era el nombre de la jóven) cuya situacion ignoraba: idea tenazmente fija y que temí fundadamente que pudiera concluir por turbar el seso á aquel desgraciado.

Con todo, no era aun prudente participarle la suerte de su querida, porque sin duda hubiera producido una funesta crísis en aquella naturaleza nerviosa por temperamento, tan sobreescitada; asi que, yo que estaba en el secreto, guardé escrupulosa reserva, aplazando su revelacion para época mas oportuna.

Andrea, en un estado de completa enagenacion mental, habia sido conducida á Inglaterra, en compañía de su familia.

(Se continuará.)

José Pastor de la Roca.

EL REY TEODORO DE ABISINIA.

El rey Teodoro de Abisinia nació h[illegible]el año 1821, en Tschergye, en la provincia de Kuara, en la Abisinia Occidental. Su padre, hombre oscuro, llamado *Hailu Weleda Georgis*, pretendia descender de la estirpe real de los príncipes de Etiopía y murió cuando Teodoro era aun muy jóven.

La pequeña hacienda que Teodoro poseia cayó en poder de parientes ambiciosos que la dilapidaron muy pronto, dejando á él y á su madre que ganasen su subsistencia vendiendo un específico llamado *kouso*, que sirve para los gusanos de seda. No teniendo medios para mantener á su hijo, le llevó al convento de Tschangar, á unas doce horas al Sudoeste de Gondar. Allí Kouso (pues asi llamaban á Teodoro por la ocupacion de su madre) permaneció muchos años, esperando que llegara un dia en que obtuviera alguna distincion en la Iglesia.

En aquel tiempo, Dejatch Marou, rebelde que habia sido derrotado, tuvo el capricho de poner fuego al convento y de matar á los frailes; afortunadamente, Kouso se escapó por la noche y se fué á la residencia de un tio suyo, muy poderoso, llamado Dejatch Comfu, en cuya casa, que era el punto de reunion de los rebeldes y descontentos que conspiraban, el jóven Kouso se aficionó con pasion á las empresas peligrosas y atrevidas que eran la consecuencia de la vida de bandidos que llevaban, y de este modo logró el favor de su tio y de sus partidarios.

Mientras estuvo en el convento se familiarizó con las leyendas de la Iglesia, entre las cuales la que mas atrajo su atencion fue una profecía en que se dice que «un hombre poderoso, llamado Teodoro, se levantaria en el Oriente, destruiria á los sectarios del falso profeta, arrancaria el Santo Sepulcro del poder de estos infieles, estirparia el mahometismo de la Tierra Santa, restableceria el reino de Judá en su primitiva grandeza, plantaria la Cruz de nuevo sobre el Templo, y recibiria la corona y el cetro del Oriente para reinar en paz en Jerusalem.»

Esta idea se habia arraigado tanto en la imaginacion de Kouso, que su fanatismo le condujo á creer que él era el individuo destinado á cumplir esta profecía que acariciaba en secreto con todo su corazon. Su ambicion, por lo tanto, no tenia límites.

A la muerte de su tio, se puso al frente de una cuadrilla de unos setenta bandidos que eran el terror de los mercaderes mahometanos que hacian el comercio entre Matemma y Abisinia, y habiendo reunido un número considerable de partidarios empezó á inquietar á los reyes de los paises próximos.

Waisero Menen, la reina madre de Ras Alí, que entonces dominaba en Amhara y que odiaba profundamente á todo el que no obedecia á su poder, envió contra él un ejército que fue derrotado en seguida. Viendo que no podia sujetarle por las armas, se valió de la astucia y le ofreció la hermosa hija de Ras Alí, como un medio de atraerle. Kouso se casó, en efecto, con ella, y despues subyugó á la reina y á su hijo y eventualmente llegó á ser el soberano de las provincias que habian poseido la reina y Ras Alí.

Su poder llegó á tal estension, que sometió á muchos de los otros jefes y en 1855 se coronó «rey de los reyes de Etiopía» con el nombre de Teodoro, desde cuya época, por un despotismo sistemático combinado con la astucia mayor y ayudado por dos ingleses, Mr. Bell y el cónsul Plowden, ha llegado á un apogeo que no ha tenido jamás ningun soberano de Etiopía.

Pero la muerte de estos dos ingleses que le impedian, por la persuasion, que cometiera ciertos crímenes, ha sido un mal para él. Desde entonces su fortuna ha cambiado, y se ha entregado á escesos tales como incendiar su antigua capital, Gondar, llevar multitud de mujeres á un edificio y prenderle fuego y matar á 670 de sus propios soldados, á muchos de los cuales los cortó él mismo la cabeza. Segun una relacion reciente, en seis semanas ha quitado la vida á mas de tres mil personas, matándolas ó quemándolas.

Una de las cosas que mas han contribuido á darle la triste celebridad que hoy tiene, es su conducta con el inglés Cameron. Se cree que éste debe su desgracia á su falta de tacto, pero debe considerarse cuán difícil es tratar con un loco fanático como Teodoro que pretende descender directamente de David y de la reina de Sabá.

El retrato que damos en este número está sacado de uno hecho del natural, aunque sin conocimiento de Teodoro, y es tan exacto que, segun la opinion de los que han visto al rey, es imposible desconocerle en él.

M.

UNA ESCENA EN AUSTRALIA.

Hallándose M. M. Fitzmaurice y Keys verificando una de sus esploraciones científicas en la costa septentrional de Australia, al Oeste del golfo de Carpentania, entre las tierras de Arnhem y de Van-Diemen, llegaron en su barco al fondo de una pequeña bahía situada al pie de unas colinas llamadas Escape-Cliffs. Despues de trabajar durante algunas horas, trataron de retirarse, porque se aproximaba la noche, cuando observaron en los Escape-Cliffs una porcion de australianos armados de javalinas, y al parecer dispuestos á arrojarlas contra ellos, segun lo indicaban el aspecto feroz y los gritos amenazadores de los salvajes, que á cada momento aumentaban. Dos partidos únicamente podian tomar los viajeros para salvarse de una muerte casi segura, por el número de los australianos; combatir ó apelar á la fuga. Despues de un momento de vacilacion, adoptaron, por indicacion de M. Fitzmaurice un medio bastante singular, que fue entregarse á la danza con el mayor entusiasmo. Hiciéronlo asi, y con no poca sorpresa vieron que desde que comenzó el espectáculo, que parecia mas grotesco por las risas, las cabriolas y las contorsiones con que lo amenizaban, se fueron amansando los ánimos de los salvajes, hasta que por último estos mismos principiaron tambien á reirse y muchos se sentaron en las rocas, para presenciar mas cómodamente la funcion. Los australianos son aficionadísimos al baile, y el que á la sazon ejecutaban los ingleses, les ofrecia el atractivo de la novedad. Fitzmaurice y Keys fueron poco á poco alejándose de los espectadores, que, embelesados, no conocieron la intencion con que aquellos lo hacian, hasta que los vieron huir y ponerse en salvo. Uno de los grabados adjuntos representa la escena que acabamos de describir.

REVISTA DE MÚSICA.

Seis obras van ejecutadas hasta ahora desde el 10 del mes anterior, en que abrió sus puertas al arte el regio coliseo, á saber: *L'Ebrea, Gli Ugonotti, La Favorita, Saffo, Lucia* y *Guglielmo Tell*.

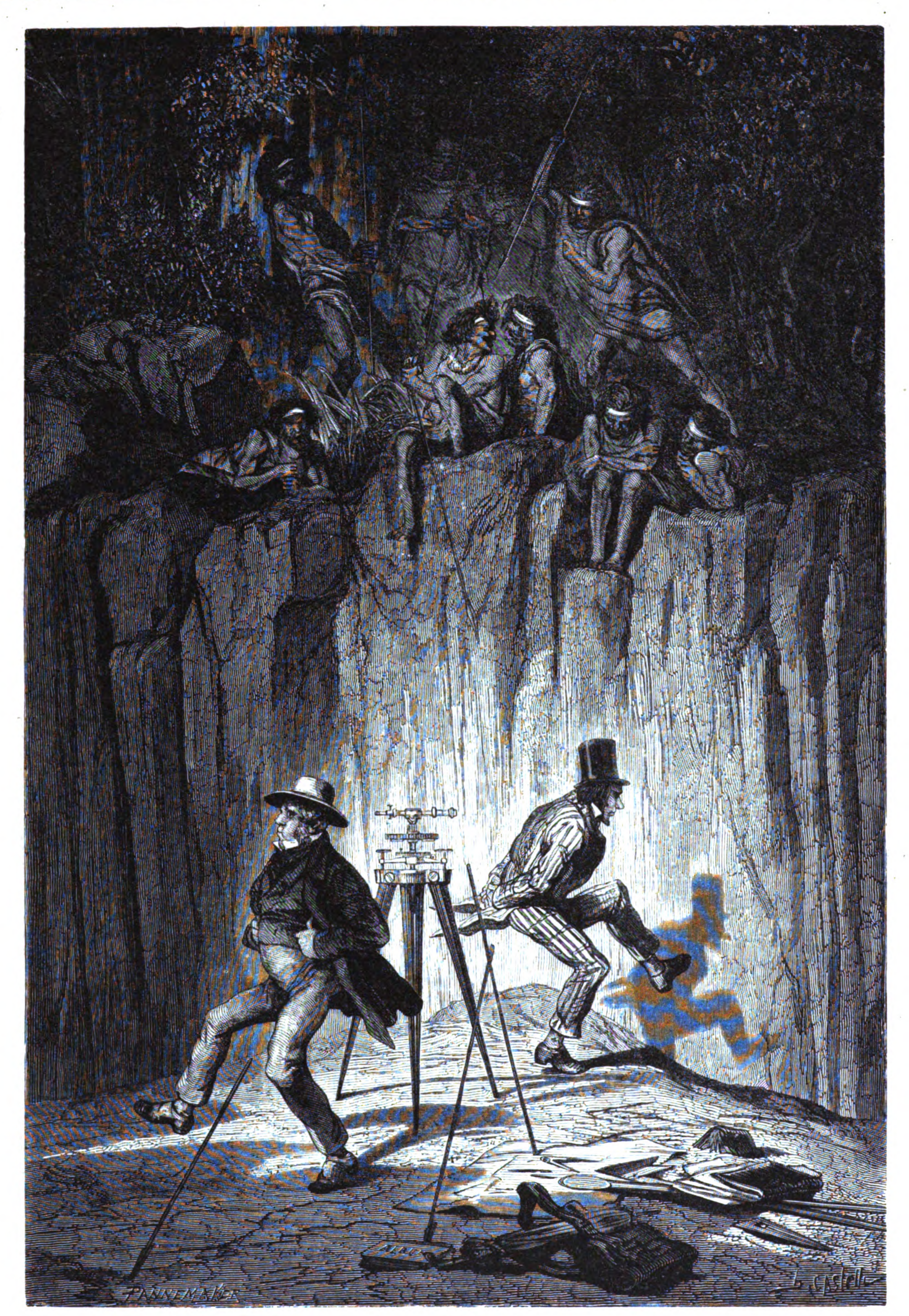
De estas seis, la primera pertenece á la escuela francesa, la segunda á la tradicion alemana, y las cuatro últimas á la antigua italiana en sus tendencias mas puras y genuinas.

Como no podia menos de suceder, las que más han llamado la atencion han sido la francesa y la gran concepcion del maestro berlinés—ya conocidas ventajosamente las óperas italianas hasta la saciedad por nuestro público, y de cuyo repertorio puede decirse, sin miedo de verse desmentido, que se ha usado y abusado por todas las empresas.

En efecto, ya era tiempo de que se echasen á un lado las conocidas prácticas, y que entrásemos de lleno en el arte cosmopolita de todos los tiempos y escuelas.

Fromental Halevy, hombre que no obtuvo de la naturaleza ni genio, ni ordinaria aptitud para la música,





UNA ESCENA EN AUSTRALIA.

rintio que se llama *Roberto il Diavolo*, el trabajo del académico francés no carece de cierta novedad. ¡Lástima grande es que, como hombre de vastísima erudicion, tenga que descomponerse su obra, para darse una idea precisa de la verdadera propiedad de las frases melódicas que la componen!

El maestro parisien no es un genio, le faltan para serlo la fecundidad y la facilidad; pero tampoco es menos cierto, que representa uno de los lados mas hermosos del arte, la ciencia, y bajo este punto de vista semeja, con menos profundidad si se quiere, á Mercadante, con el que presenta en alguna de sus obras una estudiada conformidad de *fattura* y desenvolvimiento. Demasiado educado en la buena disciplina de la escuela, y demasiado elevado de imaginacion para abandonarse á las divagaciones de lo que mas tarde debia surgir la secta de los iconoclastas en el arte, Halevy se entregó al estudio y creó una música menos italiana que la de Rossini, menos alemana que la de Meyerbeer; en una palabra, una música francesa en su índole general; pero ecléctica en sus detalles y desarrollos, tanto armónicos como melódicos, tomando prestado de una y de otra todo aquello que juzgó prudentemente le serviria para el efecto.

No á todos es dado ser jefe de una escuela, y quisiéramos que muchos de nuestros jóvenes compositores, en vez de correr, como hoy está tan en moda, tras de una quimera, se contentaran con ser discípulos de primer órden y buscaran en el eclecticismo el modo de fundir en un troquel, si no nuevo, á lo menos bien armonizado, sus elementos constitutivos. Es notabilísimo error creer que no merezca gloria el triunfo de la voluntad sobre la fantasía, pues en la música como en la pintura, pueden presentarse composiciones, que, sin ser revelaciones de aquel relámpago sublime que se llama genio, tienen, sin embargo, una originalidad propia. Halevy tuvo esta suerte como Auber, mas francés en el fondo, pero menos ecléctico, aunque mas rossiniano en la forma.

El drama ideado por Eugenio Scribe, es uno de los mejores que se han compuesto para servir de urdimbre al ingenio de un maestro. Trátase en él nada menos que de un episodio del famoso Concilio de Constanza, en el que fue mandado quemar Juan Huss.

Al anciano Huss el poeta sustituye otra víctima, Raquel, hermosa hija de un viejo judío, platero y usurero, lleno de avaricia y de florines como un nabadh de las *Mil y una noches*. Un archiduque, formidable vencedor de batallas y destructor de heréticos, no puede

apoderóse de las fórmulas del arte como otros se dedican á las matemáticas ó la química. Dueño de la gramática, doctísimo en los mas profundos secretos de la composicion, sus obras se recomiendan por el estudio y la ciencia armónica que revelan. Como el Hércules de la antigua Grecia, trata de domeñar sus aptitudes rebeldes, y como el dios del Olimpo, procura llenar los precipicios, enfrenar los torrentes, abrir camino en la roca viva con el perfeccionamiento y el trabajo.

Razon es ésta para no poder parangonarle con Meyerbeer, como torpemente hemos oido á mas de un crítico, como tampoco con el pontífice de las nieblas musicales, Wagner, gran ingenio enfermizo, producto anticipado de la música *in fieri*, que inspiró las grandes divagaciones del *Lohengrin* y del *Tannhauser*.

El estilo de Halevy no se parece á ninguno.

El potente ingenio del berlinés fue el troquel donde la musa lírica italiana, el drama francés y la armonía alemana, se fundieron en un bronce de colosos, mientras Rossini, como un gran señor que es, levanta su estátua de oro esquisito; en cuanto á los *bárbaros* del porvenir, mal que les pese, aun no se vislumbran bien en la niebla.

Sin embargo, á pesar de no dominar en la partitura de *L'Ebrea* la chispa del genio, de haberse escrito despues de los cuarenta sublimes *spartiti* del pesarese, del *ultimo suo lamento* de Bellini, *I Puritani*, de la *Anna Bolena* y *Lucrezia Borgia* de Donizetti, y la gran concepcion de Meyerbeer, en que corrieron juntos los clásicos alemanes é italianos para formar el metal co-

resistir á tanta belleza, y se enamora locamente de Raquel, á la que seduce fingiendo condicion y fé. El emperador Segismundo, que tiene una sobrina, la quiere casar con el brillante archiduque; cuando hé aquí que la engañada doncella se lanza como una pantera entre los prometidos imperiales, y revela públicamente el escándalo de los excomulgados amores. Los cardenales y el pueblo esclaman: ¡Sacrilegio! Rómpense las bodas y los hebreos son condenados á la hoguera. Pero el cardenal, legado del papa antes de ser príncipe de la Iglesia, habia sido marido y padre. Durante el asedio de Roma por Ladislao Unghero, que hubiera efectuado la unidad de Italia si la peste no le detuviera, fue muerta la mujer del futuro cardenal y robada una tierna hija. Lázaro, el judío, dice á su juez que sa-

be la suerte de la jóven. En vano el desgraciado padre trata de saber su paradero; sólo cuando Raquel es precipitada en la hirviente caldera, el feroz hebreo dice al cardenal, que, sin saberlo, ha condenado á su hija.

Los opositores del maestro francés, no sabiendo cómo esplicar la constancia de la nombradía de *L,Ebrea*, encierran todo su mérito en la magnificencia del espectáculo, que costó la primera vez en París mas de 150,000 francos, de los cuales 30,000 se emplearon en la adquisicion de un suntuoso surtido de armaduras de bronce y hierro, *atrezzi* de teatro hasta entonces fabricados de carton, asegurando que sin aquel mágico conjunto, la escasez y la pobreza de la música no podrian sostenerse.

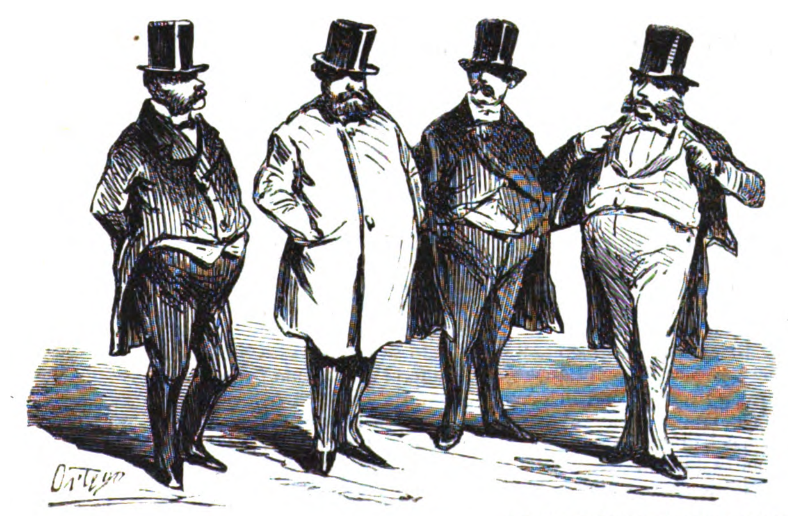
No negamos el hecho, y reconocemos de buen grado que la magnificencia del palco escénico influye grandemente para el efecto; pero con un sistema de crítica menos esclusivo, y considerando el melodrama en su conjunto de música y accion, no pueden desunirse dos partes destinadas á formar un todo indispensable.

El drama y la música se deben identificar para conseguir el fin del arte, y por los ojos y oidos llegar al corazon. Colocados en este punto de vista imparcial, conviene reconocer que Halevy ha obtenido un singular conjunto de efecto, especialmente en el final del primer acto, cuando el magnífico cortejo del concilio atraviesa las calles de Constanza en medio del pueblo conmovido.

EL REY TEODORO DE ABISINIA.—DE UN DIBUJO ORIGINAL.

Este cuadro está admirablemente tocado, y la música y el espectáculo se confunden en una armonía de irresistible eficacia; en ella se nota la confusion de la multitud que se apiña y se revuelve como un Océano viviente, y en medio de esto la calma y reposada magestad de la procesion de los padres de la Iglesia; y cuando el emperador á caballo, todo vestido de púrpura y oro, se detiene y obliga al fogoso corcel á inclinar la rodilla ante la catedral, que abre sus puertas de par en par á una nube de incienso y de cánticos; mientras el arzobispo da la bendicion al César entre el eco severo del Himno ambrosiano, el devoto silencio de la multitud y la resonante armonía de las campanas; y cuando Raquel, Lázaro y Leopoldo, aislados entre aquel caos, con una frase magnífica espresan todo un poema de sentimientos, puede asegurarse que Halevy se ha elevado hasta aquella perfecta imitacion del genio, que sólo puede hablar y compartir sus ideas.

El último acto está lleno de mayor originalidad relativa, aunque la melodia del salmo pertenezca á un motete de la capilla pontificia: el alma se enternece al mirar aquella escena de tanta verdad histórica. Hasta el tañido lúgubre y lento de la campana, de que se ha usado y abusado tanto, está dispuesto con prodigiosa intuicion de afectos, y resuena entre la salmodia con un sonido fúnebre que hiela la sangre de espanto. En esta escena puede creerse sin esfuerzo que el ala





GRABADOS DEL ALMANAQUE DE EL MUSEO UNIVERSAL.

del genio ha tocado la frente del compositor. Hebreo el maestro mismo, y á mayor abundamiento hijo del siglo de la revolucion, debió indudablemente de sentir en aquel punto los dolores profundísimos que por tan largo tiempo habian pesado sobre su raza proscripta, y una lágrima de piadosa y santa memoria debió caer sobre aquella página conmovedora del martirio de Rebeca, que desde Isaías arrastra por el fango su manto de peregrino, sin hallar una piedra amiga en que poder reclinar su cabeza.

Si pasamos ahora de Halevy á Meyerbeer, es decir, de *L'Ebrea* á *Gli Ugonotti*, la ascension no puede ser mas natural y lógica.

El *spartito* del maestro berlinés, es uno de esos trabajos que aparecen de cuando en cuando en el palenque del arte, y que con su severidad imponente y sus proporciones, siempre elevadas y algunas veces grandiosas, merece la consideracion de todos los amantes de lo bueno y de lo bello.

Su estilo, uno de los mas sublimes contornos del talento del autor de *Il Profeta*, semeja al *Euryanthe*, cuyos recursos misteriosos contiene, como tambien su austeridad ruda.

Al escribir Meyerbeer la partitura de *Gli Ugonotti*, al identificarse con gran tacto con el poema que iba á desarrollar en música y ojear el inmenso tesoro de sus armonías, vémosle arrojar lejos de sí todo lo demasiado sensual, todo desarrollo gracioso, toda cinceladura agradable. Por fortuna suya, en esta difícil pendiente se detuvo á tiempo, antes de franquear los límites de lo que se ha dado modernísimamente en llamar arte protestante. Así es, que en vez de *música protestante*, ha compuesto una música sencilla, elevada y bella, desarrollada con sobriedad retentiva, mas bien debida á la fecundidad de su naturaleza, que á la influencia de su asunto.

Varios críticos afirman que esta obra maestra no procede de estilo alguno histórico; á nuestro parecer, basta oirla una vez sóla para comprender que por la composicion general de sus caractéres pertenece de hecho á la escuela alemana. Lo que sucede en *Gli Ugonotti* es que, á pesar de hallarse iniciado su autor en los mas profundos misterios del contrapunto, tiene de la poesía un sentimiento raramente esquisito, que atraviesa como un rayo de luz el espesor algunas veces tenebroso de su ciencia, y da á sus áridas combinaciones una inspiracion aparente, causa por la que impulsado por su naturaleza y sus estudios hácia el culto de lo bello, si no lo alcanza algunas veces en sus tentativas, no es por falta de voluntad.

El personaje mas importante del *spartito* es Marcelo, imponente y austera personificacion de la religion reformada, y el cual se mueve en una especie de melodía sóbria y sencilla. Al punto que el anciano servidor entra en escena, la orquesta se despoja de su manto mundanal, y toma un aire de rudeza que contrasta singularmente con los motivos anteriores. Casi siempre le acompaña el canto coral de Lutero; pero es tal la fecundidad de los recursos que poseia Meyerbeer, que el canto se modifica por la instrumentacion, y segun lo exigen las circunstancias se trasforma en melancólico ó solemne.

Naturalmente, la concepcion se divide en dos partes muy caracterizadas: la una, alegre y viva, que ilumina el mas alegre rayo de sol; la otra, imponente y grandiosa, triste y terrible.

El primer acto, como una estraña antítesis de la obra, aparece petulante y rápido; en el segundo, lleno de calma, frescura, y serenidad, respírase ese no sé qué voluptuoso y lascivo que nos mece en ensueños calenturientos; las melodías no se exhalan por la orquestacion: diríase que se desprenden en ráfagas olorosas de los bosquecillos de flores donde se esconde el séquito de la princesa medio oculta por las ondas del rio. Hácia el fin del acto se vislumbra en el horizonte, hasta entonces sin mancha, surgir de pronto, como un punto negro, la primera nube de esa tempestad formidable que se prepara en el cielo.

Pasea por esta concepcion su elegante ropilla un pajecillo, que atraviesa los dos primeros actos y desaparece en el tercero como un suspiro de amor. Sin embargo, este paje, á pesar de la gracia de que le revisten las melodías del maestro berlinés, no se levanta á mucha mas altura que sus restantes compañeros de gloria. Es decir, que se halla enamorado de su señora, que tiembla y se pone colorado al hablarla, y que va y viene sin que su personalidad influya para nada en la accion.

El tercer acto pertenece en cuerpo y alma á las masas corales. Los protestantes cantan ó beben, sobrevienen los católicos, ármase querella y se baten. Del choque de unos con otros nacen multitud de coros, desenvueltos por el maestro con habilidad suma. El hermoso *duetto* entre Valentina y Marcelo parece colocado espresamente para que el espíritu pueda reposar un momento y tomar respiro en medio de tantas combinaciones trabajosas. En este acto existen armonías y modulaciones que envidiarian Hændel y Mendelssohn.

En el cuarto acto es donde el autor ha reunido todas sus fuerzas, amalgamado todos sus medios y realizado uno de esos efectos gigantescos que son el *summum* del arte. En él, pues, es donde ha dado mas pruebas de poder, atrevimiento y voluntad, sublevando tempestuosamente todos los elementos sonoros de que disponia.

Prepárase la *Saint-Barthélemy*; los jefes católicos se encuentran reunidos, trasmítenseles las reales palabras, sométense éstos, sacan sus espadas y las hacen bendecir.

Esta escena imponente principia por un diálogo: una voz sombría y terrible anuncia el decreto soberano; otras voces le contestan. Entáblase la discusion; se duda; y por algunos instantes, mientras que la orquesta deja oir siniestros pensamientos, una melodía, llena de calma y pompa, se escapa de las voces, y tiembla en el horizonte como una estrella de luz y de esperanza encima del mar alborotado. De repente cesa toda indecision: *Dios lo quiere*, esclaman, *y morirán los heréticos*. Una armonía implacable invade la orquesta, y ante ella huye y se esconde la melodía anterior, como ante la tempestad un último rayo de sol.

Entran los frailes; el tumulto cesa, renace de nuevo la calma, pero una calma religiosa y terrible; silencio lleno de solicitud, de angustia, de ansiedad. Los instrumentos de laton que hacian un momento antes resonar sus ecos formidables, se recogen en sí mismos, y empiezan á salmodiar gravemente. Las sandalias de los tres frailes ascéticos remueven la orquesta en sus profundidades mas solemnes: diríase que marchan sobre el polvo de los hombres; de tal modo las voces que levantan en su camino sólo hablan de muerte y de juicio eterno. Preséntanse á su paso todos los brazos y bendicen, imponiendo sus manos, los puñales. Entonces principia á desenvolverse en la orquesta alguna cosa que se parece al huracan; es un *crescendo*. Truena ésta, ruge de ira el coro; y en la escala á la vez profunda y sublime, que recorren las voces humanas y las voces de los instrumentos, no se podria afirmar de seguro si estas conducen á aquellas ó si son las voces las que llevan á la orquesta. Cuando aquel Océano ha sacudido sus senos mas recónditos, cansado de subir y descender y agotarse en vanos clamores, se acuesta y se duerme, besando las orillas de arena que ha azotado con furia implacable.

Los tres frailes y el pueblo se retiran.

Pero Raul ha sorprendido el secreto de la *Saint-Barthélemy*. En vano Valentina le conjura no salir con palabras suplicantes; el señor de Nangis quiere morir con sus hermanos. Ante esta resistencia, y á fin de salvarle, aquella mujer no retrocede ante sacrificio alguno, y la casada de la víspera, dícele que le ama.

El *duetto* que Meyerber ha compuesto con motivo de esta situacion, es uno de los mas hermosos que ha producido el arte lírico-dramático moderno. En los primeros compases hay una frase admirable por su espresion de ansiedad, melodía dulcísima que llega al alma, que sorprende por lo imprevista y que brilla por unos momentos para estinguirse á poco. Sin embargo, Raul sólo se adormece por las palabras de amor de Valentina cortos instantes, el tañido de la campana de San Germán l'Auxerrois sácale de su ensueño, y trasportado aun por las emociones, tírase por la ventana para volar al socorro de sus compañeros. El *adagio* de este *duetto* es una de las melodías mas amorosas que se pueden oir, su frase es lánguida é incierta, pasando incesantemente de la voz á la orquesta, y de ésta á la voz con una gran voluptuosidad, recordando algun tanto el *aria* del sueño de la *Muta* de Auber. La *stretta* final que viene despues, aunque rápida y vehemente, no tiene demasiada originalidad. Pero el grito que Raul lanza al arrancarse de los brazos de Valentina, que trata de hacer el último esfuerzo, es sublime.

Como la empresa de nuestro regio coliseo ha suprimido cual moneda corriente el quinto y último acto, sin saber á ciencia cierta la causa, nos abstenemos de decir nada de él, mas que es una coronacion dignísima de la obra maestra de Jacobo Meyerbeer.

Con respecto á la ejecucion que han tenido, tanto *L'Ebrea* como *Gli Ugonotti* en la actual temporada, ha sido excelente, habiendo tomado parte en la primera partitura las señoras Ronzi y Sonnieri, y los señores Tamberlick, Palermi, Atry y Padovani y en la segunda las señoras Majo, Sonnieri, Nantier, y los señores Tamberlick Bonnehée, Coulon y Padovani.

VICENTE CUENCA.

ESPOSICION UNIVERSAL.

RELOJERIA.—REGULADOR DE ECUACION DE M. C. DETOUCHE.

La relojería francesa se halla perfectamente representada, con especialidad por M. Detouche, de quien reproduce uno de los grabados del presente número el Regulador de ecuacion. El célebre fabricante á quien se debe, es de los que mas han contribuido á los progresos que de algunos años acá se han hecho en el ramo, y sus títulos industriales no se fundan únicamente en su relój del Conservatorio de artes y oficios de Paris, sino tambien en la serie de trabajos notables que desde 1844 han atraido la admiracion de los concurrentes á las esposiciones. El regulador de que se trata consta de varios cuadrantes, divididos todos ellos en veinticuatro horas, para que no se confundan las del dia con las de la noche. Las pilastras han sido ingeniosamente utilizadas, la una contiene un barómetro y la otra un termómetro; el regulador, una péndola compensadora de palanca, inventada por M. Detouche, de efectos seguros y que producen los resultados mas satisfactorios: lo cual se comprende sin mas que tener presente que siendo las dos ramas esteriores de la péndola de una materia (cobre amarillo) mas susceptible de dilatacion que la rama de en medio, que es de acero, esta última atrae regularmente la lenteja á su mismo punto, cuando la dilatacion de las dos ramas se verifica y la hace subir. De aquí provienen la exactitud y la precision en el funcionamiento de esta pieza. Marca el relój á que nos referimos el curso ascendente y descendente del sol, las horas de su salida y puesta, su relacion con los signos del zodiaco, las fases perpétuas de la luna, y dos cuadrantes indican además los dias de cada mes, reuniendo, en fin, otras muchas ventajas.

S.

LA PEREZA DEL SIGLO.

Achaque comun á los escritores de cierto género es el de ponderar grandemente la actividad que reina en estos tiempos, á los cuales señalan por carácter especial y distintivo el aventajar en laboriosidad á todos los pasados siglos.

Nada mas falso, si se considera bien, y estoy pronto á sostener, por el contrario, que jamás la pereza ha sido tan *cultivada*.

Ejemplos:

El estilo cortado de que tanto se está abusando (pereza de los escritores);

Las botinas de charol (pereza de limpiarse elcalzado);

Los cañones mónstruos (pereza de los regimientos);

Los cuellos postizos (pereza de mudarse la camisa);

Los diarios en cuatro páginas (pereza de volver y cortar las hojas);

El sistema métrico (pereza de los calculistas);

Las habaneras (pereza de los *danzantes*);

Las máquinas de coser (pereza de las costureras);

La homeopatía (pereza de los médicos);

Los vestidos cortos (pereza de tener que levantarlos para enseñar las pantorrillas,

Los billetes de banco (pereza de los ricos);

La fotografía (pereza de los retratistas);

Las cajetillas de cigarros hechos (pereza de los fumadores);

Las despedidas por medio de los periódicos (pereza de los que se van);

Las plumas de acero (pereza de los pendolistas);

El carambolaje (pereza de los mozos de billar);

Las enciclopedias (pereza de los eruditos);

Las felicitaciones por el correo interior (pereza de los felicitantes);

Las barbas al natural (pereza de afeitarse);

El indiferentismo (pereza de los hombres racionales);

Etc., etc.

En todo se echa de ver el afan de trabajar... lo menos posible.

A ese paso, aseguro desde ahora que en el siglo que viene habrá en cada poblacion una gran máquina de vapor que ponga en movimiento todo lo que sea menester al hombre, sin que este tenga que hacer otra cosa mas que echarse de un lado y oir cantar el *rorro*.

ALFREDO OPISSO.

AL INSIGNE POETA DRAMATICO ESPAÑOL

GUILLEN DE CASTRO.

Hacedle paso, señores,
señores, hacedle paso;
vedle allí, por allí viene
el noble Guillen de Castro.
Llevad la mano al sombrero,
que seria desacato
no hacerlo, siendo un caudillo
de los vates castellanos.
En las márgenes del Turia
vió la luz del cielo claro,
que embalsaman á porfía
limoneros y naranjos.
Donde crece la palmera,
donde se ostentan los plátanos,
donde el sol en todo tiempo
lanza cariñosos rayos.
Capitan fue de ginetes,
su corazon mandó al brazo,
mas su alma, que alentó el genio,
dobló y acreció sus lauros.
Con el acero sostuvo
el honor del suelo patrio;



con su pluma llevó al Cid
á la patria de los galos.
Sus acordes melodías
y sus poderosos cantos,
siendo emulacion de propios
envidia fueron de estraños.
El vulgo le admiró siempre,
le aplaudieron los letrados,
los grandes dieron honroso
galardon á sus trabajos.
Emulo fue—y esta gloria
aun es mayor—del muy alto
padre de la hispana escena,
frey Lope de Vega Carpio.
Hacedle paso, señores,
señores, hacedle paso,
que es puntilloso en la honra
y arruga el ceño al mirarnos.
¡No ois cual nos apostrofa?
¡No escuchais su acento airado?
—«¿Qué es de la española escena?
»¿Qué es del español teatro?
»A vosotros me dirijo,
»vates, con vosotros hablo:
»¿qué habeis hecho de la herencia
»que al espirar os dejamos?
»Lope os legó su ternura,
»Calderon su sobrehumano
»vigor, Tirso su gracejo,
»Moreto su ingenio vasto.
»Alarcon, Cubillo, Rojas,
»Montalvan, Solís y tantos
»ingenios esclarecidos;
»¿sus tesoros os negaron?
»¿No hicimos todos esfuerzos
»dignos para acrecentaros?
»Pobres éramos, y ricos
»quedásteis: hablad, menguados.
»¡Tartamudeais disculpas!
»No admito vuestros descargos;
»empresas desesperadas
»vencen ánimos gallardos.
»Del humo brota la llama;
»de la nada, por encanto
»nació la escena ¡y vosotros
»os quejais de hallar obstáculos!
»¡Obstáculos! ¿Se dominan
»las tempestades, acaso,
»sin luchar? ¿sin oponerse
»á los golpes del mar bravo?
»No me repliqueis; no ignoro
»que, envilecidos y esclavos,
»pagais tributo á los mismos
»que hubísteis por feudatarios.
»Hundid la frente en el polvo;
»no chisteis, avergonzaos;
»de poseer sois indignos
»glorias que habeis marchitado.
»No pasará la frontera
»el Cid ya; que de este lado
»las defensas demolísteis
»y se os metieron los francos.
»¡Noramala para la honra!
»tolerad esos agravios,
»y os escupirá en el rostro
»el vulgo como los sabios.
»Hacedme paso, señores;
»señores, hacedme paso,
»que soy la sombra irritada
»del noble Guillen de Castro!»

Febrero de 1858.

RAFAEL GALVEZ AMANDI.

POESIA.

A MI QUERIDO AMIGO DON RAMON VINADER, CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU INOLVIDABLE HERMANO GEMELO EL PADRE FRANCISCO VINADER.

Si el triste canto de tu fiel amigo
No logra mitigar tu acerba pena,
No lo desdeñes por mezquino intento,
Que es de amor espresion, sincera ofrenda.

Duélome de tu mal como del mio;
Tu bien, Ramon, mi corazon alegra,
Pues tu amigo no soy, si no tu hermano,
Que ni un instante de quererte cesa.

El rudo golpe de la muerte helada
Las almas separar puede en la tierra,
Como divide el rayo en su caida
El verde tronco de gentil palmera.

Pero el fuego apagar nunca ha podido
Que hace un alma de dos siendo gemelas;
Célico amor, cuyo inefable encanto
Llenar tan sólo alcanza la existencia.

Cuando pagues con bien el ruin engaño,
Y triunfe tu virtud de tu flaqueza,
Y gima la pasion torpe y tirana
A tu recta razon siempre sujeta,

Es que lo debes al recuerdo santo
Que aquella amada tumba en tí despierta,
Siendo del lirio la preciada aroma
Que embalsama las auras de las selvas.

Reciente tu dolor, era la llama
Que el humo oculta entre azulada niebla,
Hoy es fulgente luminar sin sombra,
Que brilla á proporcion que mas se aleja.

Sacude el yugo del pesar humano
Que al barro vil el ánima encadena,
Impidiendo al espíritu que el vuelo
Remonte osado á la celeste esfera.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

DIOS.

=«Palenque de victoria
»Es este mundo para el fiel cristiano,
»Y tan sólo su gloria
»No entregará mi mano
»á quien lidiare con orgullo insano.»=

Esta verdad escucha
Mi espíritu, y henchido de contento,
Ansia entrar en la lucha
Y sin fuerzas me siento...
¡Y es imágen de Dios mi pensamiento!

Placeres me encadenan
Con vislumbre fatal donde halló vida,
Y el corazon me llenan
De dicha fementida,
Aspid que ahonda una sangrienta herida.

Temo la muerte airada
Sintiéndola venir con paso lento,
Y al fin de mi jornada
De la verdad sediento
Débil aun y pecador me siento.

Fuerza es ya que sacuda
Este sudario de que voy cubierto;
Pecho que abriga duda
Es árido desierto
Que no comprende el eternal concierto.

Creer es esperar; enemistada
Está la duda con el pecho fuerte;
El dudar es la nada;
Ya empiezo á conocerte,
Yo veo en tí, no temo ya la muerte.

ANTONIO LLABERÍA.

Es de gran interés para los fundidores y maquinistas la siguiente noticia. Sabido es que la fragilidad y dureza de la fundicion ordinaria constituyen un grave inconveniente para los casos en que las ruedas de engranje han de estar espuestas á choques ó trepidaciones que hacen saltar los dientes con mucha facilidad, y por esta razon, en muchos casos se emplean dientes de madera que al menos pueden ser sustituidos fácilmente en casos de ruptura. Con la fundicion maleable se pueden construir dichos órganos de una sola pieza sin estar espuestos á rupturas. Es una de las grandes ventajas á que se presta el hierro maleable desde que se ha encontrado un procedimiento que permite obtenerle en buenas condiciones.

Con el nombre de indicador de la vista se ha inventado un instrumento destinado á medir con precision los grados de la vista. Consiste en una chapa de metal con un agujero, capaz de dar paso á los rayos visuales. En esta se halla fija una cinta graduada, sobre la cual se desliza otra chapa donde están grabados caractéres de imprenta, del tamaño de un milímetro próximamente. Se aproxima el ojo á la chapa perforada, y se aleja la otra hasta el máximum y el mínimum de distancia á que se distinguen los caracteres. El término medio será el que marque la graduacion de los cristales que conviene al sujeto.

El pais de Europa en que se contraen mas matrimonios, es Sajonia, donde por término medio se celebra al año 1 por cada 117 habitantes. Luego sirven por este órden: Hannover, Italia, Dinamarca, Paises-Bajos, Inglaterra, España, Austria, Francia, Noruega, Bélgica, Prusia, Grecia y por fin Baviera, donde se registra anualmente un matrimonio por cada 161 habitantes. En España esta relacion es de uno por 126, término medio; y las provincias donde con mas frecuencia se contrae matrimonio son las de Soria, Avila, Segovia, Almería, Cuenca, Murcia, Castellon, Salamanca, Albacete y Huelva. Las de menos matrimonios son las de Oviedo, el reino de Galicia, Lérida, Tarragona, Cadiz, Sevilla y Canarias. Así lo dice el *Almanaque estadístico.*

EL RELOJ DE SAN PLACIDO.

(CONCLUSION.)

Tal fue el término de este ruidoso proceso que tantos sinsabores costó á doña Teresa, la cual pudo ya terminar tranquilamente sus dias; pero aun presentó una nueva fase, segun el autor á quien seguimos y otro no menos celebrado. Cinco años despues de vista esta causa y delarada la inocencia de las religiosas, fue reclamado por la Inquisicion don Gerónimo de Villanueva, como culpable en estos sucesos y por pertenecer á la secta de los iluminados. Verificóse esto en 30 de agosto de 1645 segun unos, y á opinion de otros á 31 del mismo mes del año anterior y por una causa muy diferente. Hé aquí como la refieren los historiadores.

Felipe IV heredó la corona, jóven, (ya hacia mas de veinte años que la habia heredado en la fecha que se atribuye á este suceso); era su valido don Gaspar de Guzman, conde-duque de Olivares, tercer hijo del duque de Medinasidonia, y amigo éste del protonotario de Aragon y ayuda de cámara don Gerónimo de Villanueva, el cual no contaba mas edad que los anteriores, y como patrono de la Encarnacion benedictina habitaba una casa próxima al monasterio, frecuentada por Olivares y aun por el mismo monarca. Hablando un dia los tres, dijo don Gerónimo que en San Plácido habia una religiosa de estraordinaria hermosura llamada Margarita. Quiso el rey verla, y fué disfrazado al locutorio donde el patrono dispuso la entrevista, valiéndose de la influencia que tenia en la comunidad. Cautivo Felipe desde entonces en los atractivos de la monja, quiso continuar en sus visitas, las cuales facilitó con astucia el conde-duque de Olivares, repitiéndose todas las noches hasta una hora bastante avanzada. Comenzóse á murmurar en el convento, y el rey mas encendido cada vez en su pasion, decidió salir airoso en su empresa desafiando y venciendo cuantos obstáculos se opusieran á su paso. Las dádivas del conde-duque, las intrigas del protonotario y la proximidad de los edificios proporcionaron medios para romper la clausura, haciéndolo por una cueva de la casa del patrono, la cual comunicaba por la medianería con los sótanos del convento destinados á encerrar carbon.

Sabedora de todo Margarita y cómplice por lo tanto en el galanteo, se acobardó sin embargo al comprender el peligro en que se encontraba, y lo puso en conocimiento de la priora. Esta, que debia ser doña Teresa Valle de la Cerda, tuvo diferentes entrevistas con el conde-duque y don Gerónimo de Villanueva procurando apartarlos de su intento; pero decididos éstos á complacer al monarca, se negaron á sus súplicas y ruegos y la manifestaron lo irrevocable de su resolucion. La priora dió en este caso una prueba de que era la misma que veinte años antes, y conforme entonces supo convencer á su amante y hacerle renunciar á su mano para retirarse por siempre del mundo, ideó ahora un nuevo ardid sugerido por su fecunda imaginacion para librar á la religiosa de las garras del profanador monarca, y en la noche designada para entrar en el convento, mandó alzar un túmulo ó estrado en la celda de la bella religiosa, la invitó á reclinarse en las almohadas y la puso un Crucifijo en la mano y cuatro luces á los lados, dejándola en aquella posicion confiada en la Providencia. A la hora señalada, entró don Gerónimo sólo por la mina, quedando en su casa el rey y el conde-duque; fué en busca de Margarita, y hallándola en aquella actitud volvió entre confuso y burlado á manifestárselo á sus amigos. Parece que por aquella noche no se atrevieron á pasar adelante, y ya creia la priora salvada á su querida hija, cuando habiéndose descubierto la verdad del caso, el rey agraviado y nada contento se valió de su autoridad y la religiosa tuvo que sacrificarse á los caprichos de su señor.

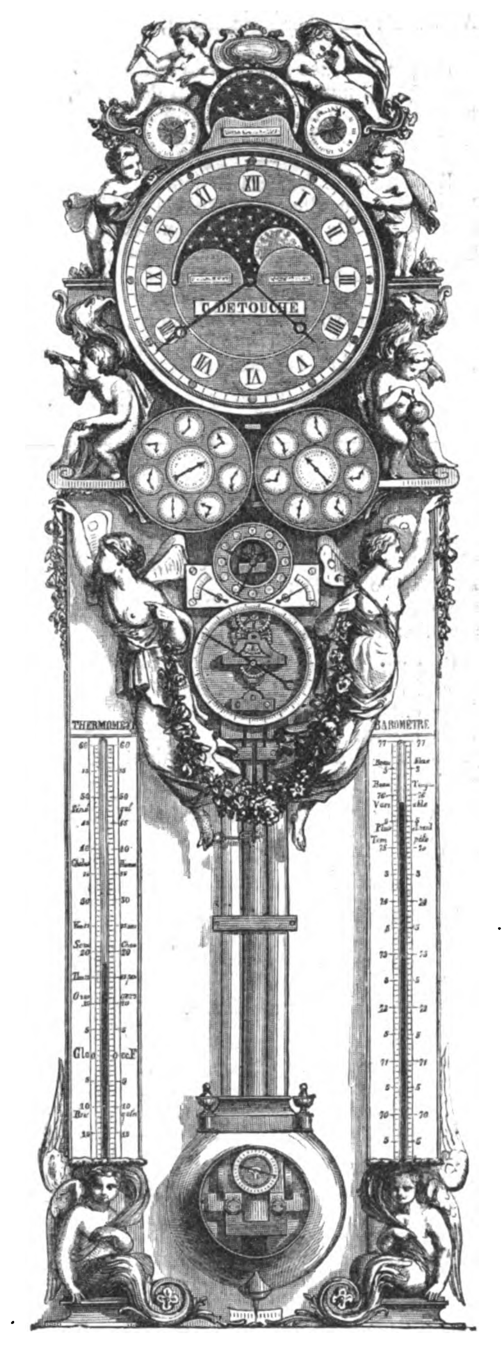
Mas ésto no podia quedar oculto por mucho tiempo; los prelados de la Órden Benedictina, á cuya noticia no tardó en llegar, vacilaron bastante temerosos del poder del monarca, mas no así la Inquisicion que, apenas tuvo de ello conocimiento, procuró poner un pronto y eficaz remedio. Don fray Antonio de Sotomayor, arzobispo de Damasco é inquisidor general, tuvo en secreto repetidas conferencias con el rey sobre este asunto, y despues de haberle manifestado su gravedad y el escándalo á que habia dado lugar en la córte, consiguió le diese su palabra de que se abstendria en lo sucesivo de cuanto á este caso pudiera atribuirse. Comunicóselo el rey al conde-duque y convinieron poner un término á estas demasías, pero el tribunal fulminó causa contra don Gerónimo Villanueva y le

mandó prender en 30 de agosto de 1644, llevándole á las cárceles de Toledo. El rey y Olivares decidieron disimular y una noche se presentó el ministro al inquisidor general Sotomayor, y sin hablar del suceso, le manifestó ser portador de dos decretos cuya eleccion dejaba á su voluntad; en el primero, se le concedia una pension de 1,200 escudos, si renunciaba su cargo y se retiraba á Córdoba, donde habia nacido; por el otro, se le quitaban las temporalidades en el término de veinte y cuatro horas y se le desterraba del reino. La eleccion no era dudosa; aceptó el primero y marchó á su patria.

Olivares tomó aun otras medidas; envió pliegos por la posta al conde de Peñaranda, embajador de España en Roma, y al soberano pontífice Urbano VIII, siendo tal su eficacia que á los pocos dias se recibió órden en Madrid para enviar la causa á aquella córte, dentro de un arca cerrada y sellada No tardó en saber el conde-duque la persona designada para portador del proceso, y mandó á un pintor de cámara que hiciera en secreto su retrato, del cual se sacaron algunas copias que fueron remitidas, una al embajador de España en Génova, otra al virey de Sicilia, otra al de Nápoles y otra al conde de Peñaranda, embajador, como hemos dicho, cerca de Urbano VIII, con órden de que en cuanto hallasen ó supiesen dónde estaba Alonso de Paredes, notario que llevaba la causa, le hicieran prender y enviaran á Nápoles con sigilo y bien custodiado. Mandábase además al virey, que le encerrase en la fortaleza de Castell Oro, donde debia permanecer preso durante su vida, señalándole renta suficiente para su sustento, y que una vez en su poder la arquilla la enviara al rey, en secreto y sin abrirla, con una persona de toda su confianza.

Alonso de Paredes en cumplimiento de su comision, se embarcó en Alicante, no tardando en desembarcar en Génova; avisaron en el acto al embajador los espías que tenia apostados con este objeto, y éste pasó á noticiárselo al dux de aquella república, á quien ya habia informado de todo enseñándole las cartas y retrato, siendo inútil añadir que le prendieron aquella misma noche, enviándole á Milan, cuyo gobernador estaba tambien en el secreto y le envió á Nápoles. El virey le puso entonces preso en el Castell Oro, asignándole dos ducatones ó reales de á ocho para su mantenimiento, pero imponiéndole pena de la vida si hablaba ó decia la menor palabra de quién era ó del objeto de su viaje; tampoco se le permitia escribir, prevenciones que se hicieron tambien al alcaide. Asi vivió mas de quince años. El virey, dueño ya del arca, se la envió al conde-duque con un capitan, confidente suyo, y Olivares la llevó al monarca apenas la tuvo en su poder, quemándola los dos sin abrirla, en la chimenea del cuarto de Felipe.

Era á la sazon inquisidor general por influencia de la reina doña Isabel de Borbon, don Diego de Arce y Reinoso, y la religion benedictina habia reformado tambien el monasterio de la Encarnacion, haciendo florecer en él las virtudes de los tiempos primitivos del cristianismo. Como la causa remitida á Roma no llegaba nunca á aquella córte, y aun comenzaba á susurrarse la verdad de los hechos, el protonotario, que continuaba preso en Toledo sin que le valiera recusar los jueces y el tribunal, procuró que hicieran sus parientes las mas activas diligencias para salir de aquel angustioso estado. El rey y el conde-duque seguian en su afectado disimulo, de manera que pasaron mas de dos años en la misma situacion; el inquisidor general escribió entonces á Roma y el nuevo embajador, conde de Oñate, tuvo diferentes conferencias con el pontífice, en las cuales parece le dió parte del suceso, decidiendo dejarle en silencio.



RELOJERIA.—REGULADOR DE ECUACION DE M. C. DETOUCHE.

Mas como se hacia necesario terminar de una manera ó de otra la causa de Villanueva, el inquisidor general, de *motu propio* ó enterado de la verdad del hecho, mandó que se le llamase á la sala de la Inquisicion de Toledo, y en presencia de los inquisidores y notarios, convocados el guardian de San Juan de los Reyes, el prior de San Pedro Mártir, el prepósito de la Casa profesa de la Compañía, el comendador de la Merced, dos canónigos de aquella santa iglesia y el prior del Cármen, le reprendiese ágriamente el guardian de San Francisco sin leerle ni declararle la causa, debiendo estar entretanto en cuerpo, sin pretina y sentado en un taburete raso, diciéndole haber incurrido en esceso de irreligion, sacrilegios, supersticiones y otros pecados enormes por los que habia sido incluso en la bula de la Cena, y que el Santo Tribunal usando de misericordia le absolvia de todo, pero imponiéndole la penitencia de ayunar todos los viernes, no entrar en conventos de religiosas, ni tener comunicacion con ninguna, y repartir dos mil ducados de limosna con intervencion del prior de Atocha, de todo lo cual se dió testimonio por el secretario del Santo Oficio y fue puesto en libertad. Otros autores dicen se le obligó á abjurar de levi y no se le volvió á permitir entrar en la córte, lo cual no se halla confirmado por la sentencia, porque en este caso no podia intervenir en el reparto de la limosna el prior de Atocha. El que nos sirve de guia añade que volvió á su casa y empleos, pero con mandato espreso de no hablar nunca al rey ni al conde-duque de este suceso. Un hijo que dejó Paredes en España fue agraciado con un empleo que le rentaba lo suficiente para vivir con decencia.

Dos hermanos de don Gerónimo y doña Teresa, doña Cecilia Villanueva y don Pedro Valle de la Cerda, encontraron una felicidad en el matrimonio que acaso envidiasen los que la habian buscado por distinto camino. En cuanto al reloj de San Plácido, fue regalado, segun se dice, por Felipe IV á peticion de la priora en recuerdo del suceso que acabamos de referir; no pudo colocarse, sin embargo, en la fachada, hasta muchos años despues, cuando se terminó la fábrica de la iglesia, posterior á la del convento, y nosotros nos alegraríamos de que sirviese de memoria á los padecimientos de sus fundadores, que lanzados en un mar proceloso no pudieron llegar á la orilla sin haber sufrido antes todos los peligros y horrores de la mas espantosa tormenta.

José S. Biedma.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores á El Museo por un año, recibirán con el presente número los billetes á que tienen derecho para la rifa del cuadro ofrecido como regalo.

A cada suscritor le corresponde un billete con seis números, y se entregará el cuadro al que presente el que contenga el número igual al que obtuviere el premio mayor de la lotería en el sorteo que ha de celebrarse en Madrid el 23 de este mes.

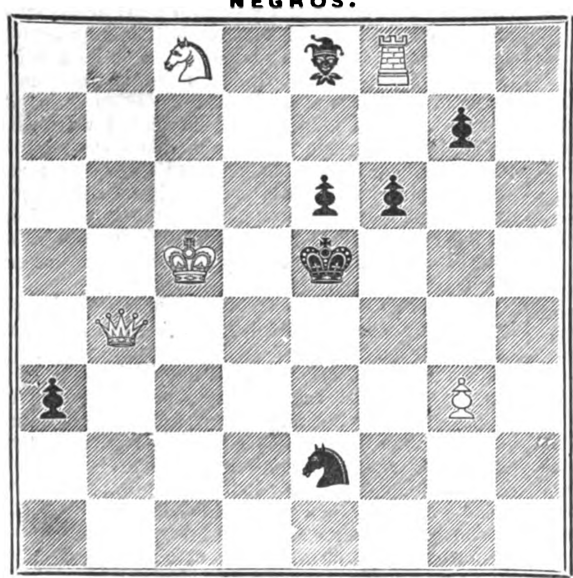
Para ser atendidas las reclamaciones, deberán hacerse hasta el dia 22, víspera del sorteo, á cuyo fin se conserva en esta redaccion nota de los números que corresponden á cada suscritor ó corresponsal.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 92,

POR DON M. FONTANA (LORCA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 91.

Blancos.	Negros.
1.ª T 2 C R	1.ª R t C ó 6 A R
2.ª A 6 A D	2.ª R 6 R
3.ª A 5 C R jaq.	3.ª R 6 D
4.ª T 2 D jaq. mate	
(A)	
1.ª	1.ª R 6 R
2.ª A 6 C R	2.ª R 6 A R
3.ª T 2 A R jaq.	3.ª R 6 R
4.ª A 5 C R jaq. mate.	
(B)	
1.ª	1.ª R 4 A R
2.ª A 6 A D	2.ª R 3 R
3.ª T 2 A R	3.ª R 3 D
4.ª A 5 C R jaq. mate.	
(C)	
1.ª	1.ª R 4 D
2.ª T 2 R	2.ª R 3 D
3.ª C 4 A R	3.ª P juega.
4.ª T 6 R jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.—Señores M. Rivero, M. Zafra, E. Castro, G. Dominguez, R. Canedo, J. Rex, M. Lerroux y Lara, M. Martinez, D. Garcia, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 90.—Señores D. Ferraro, de Moguer.—Casino de Sanlucar.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.



DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 50. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 14 DE DICIEMBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



bligado y casi esclusivo tema de las conversaciones son hoy el frio y los debates de las Cámaras francesas con motivo de la cuestion de Roma, ó mejor dicho, de la cuestion italiana, cuestion tan candente que, pese al termómetro, ha logrado enardecer á los oradores que han tomado parte en ella, y al auditorio que los inflamaba mas con sus aplausos: ya se entiende que nos referimos á los oradores del gobierno y á la mayoría que los ha apoyado con su voto. Segun M. Moustier, la política de Francia ha sido consecuente; la ocupacion del territorio pontificio no será indefinida, existiendo únicamente mientras lo exija la seguridad del Papa; la inteligencia entre éste y la Italia será difícil, mas no por eso insoluble la cuestion; la desconfianza recíproca puede desaparecer, y el conseguirlo será objeto de la Conferencia. El discurso de M. Moustier demuestra la firme resolucion de defender el pontificado.

M. Rouher, ha declarado en el Cuerpo legislativo que Italia jamás se apoderará de Roma; esta profecía fue saludada con frenéticos aplausos.

En el Senado italiano ha dicho el general Menabrea que la cuestion de Roma presenta graves dificultades, pero que Italia conseguirá su objeto, con moderacion y constancia, y Torreasa propuso que se adoptara la órden del dia, tomando acta el Senado de las declaraciones del general, y convencido de que el ministerio mantendrá los derechos de la nacion, lo cual fue votado por unanimidad. El mismo general dió cuenta del decreto de ámplia amnistía en favor de todos los que tomaron parte en la invasion de los Estados pontificios.

Hablando de Roma, dijo que á ella tendian todos los italianos; pero que siendo, además, Sede del Pontífice, no se podia obtener la posesion por violencia, sino por medios morales, recordando con este motivo las palabras de Cavour de que es preciso ir á Roma de acuerdo con Francia. Terminado el discurso, acogido con aplausos de los amigos y rumores de los adversarios, varios diputados de la izquierda anunciaron una interpelacion sobre la conducta del gobierno frente á las potencias, acusándole por el arresto de Garibaldi. El resultado de los debates de las Cámaras francesas ha producido grande agitacion en Italia.

El frio preocupa mucho, segun decimos arriba, á las gentes. Todo el mundo está que trina contra el invierno. Si continúa progresando, nos atrevemos á pronosticar, sin echárnoslas de profetas, que cada hombre va á convertirse en una estátua de hielo. De Avila escriben que el dia 7 fue tanto el frio, que descendió el termómetro á 11 grados bajo cero, y que habia caido una abundante nevada. El dia 9, de las doce de la mañana en adelante, marcó en Madrid el termómetro 2 grados bajo cero. Los habitantes de la córte apretaban el paso, como si les hubiesen puesto un par de banderillas; apenas asomaba al aire una nariz, y la que se veia, mas que nariz parecia una remolacha. El mismo temporal que en Madrid, poco mas ó menos, se esperimenta en las provincias, y las noticias que se reciben del estranjero anuncian que la temperatura es, con las naturales diferencias del clima, respectivamente igual; es decir, insoportable.

A los rigores de la estacion, únense en varios puntos del estranjero, los del hambre y los de otras miserias humanas. No son, por tanto, cosa que sorprenda las manifestaciones públicas que ha habido en algunas ciudades de Inglaterra. En Corck hubo dias atrás una en honor de los fenianos, que, aunque pacífica, presentaba un aspecto sombrío. En dicho punto recorrió las calles una procesion fúnebre compuesta de trece mil hombres, las escuelas de beneficencia, cuatro mil mujeres y niños, y cinco bandas de música, todos con crespones, cintas verdes y rositas. En el Jardin Botánico se celebraron exequias por los tres fenianos ajusticiados. Pero lo mas singular del caso, lo que sólo comprenderán los que conocen las costumbres inglesas, es que una junta de veintidos magistrados habia decidido que no debia prohibirse la procesion, en la cual justo es decir que no ocurrió desórden alguno, ni se presentó la policía.

Hay noticias favorables del Perú, relativas á la cuestion del Pacífico. El general La Puerta, contestando al discurso del cuerpo diplomático que habia ido á felicitarle, pronunció las siguientes palabras: «En este siglo, en que todas las naciones marchan á pasos agigantados á la prosperidad, cuya base es la paz, las guerras interminables ya no pueden existir. Si España, recordando la hidalguía de sus antepasados, quiere francamente reanudar sus relaciones con las repúblicas aliadas, mi gobierno prestará las mayores facilidades y propenderá con todas sus fuerzas amistosas y conciliadoras á inclinar el ánimo de ellas á tan sagrado objeto, y á resolver de comun acuerdo, pues la causa es solidaria, lo que convenga al interés de todos.»

Ya es conocido el mensaje del presidente de los Estados Unidos. Johnson aconseja en él á los partidos la conciliacion y pide la abrogacion del acta que coloca á los Estados del Sur bajo el dominio militar. Añade el mensaje, que el presidente combatirá toda ley que tienda á disminuir la autoridad del gobierno.

Segun partes, Juarez trataba de presentar al Congreso mejicano un informe, esplicando el uso que habia hecho de las facultades estraordinarias que le han sido conferidas. No se esplica la razon que haya podido moverle á pedir que vayan á la capital las fuerzas del ejército de Escobedo, si bien se supone que esto se debe á los temores que inspira el del general Porfirio Diaz, que asciende á 14,000 hombres con 300 piezas de artillería.

El fallecimiento de la señora Nantier Didier, ha dejado un gran vacío en el Teatro Real, donde la célebre cantante habia conquistado legítimos laureles. Todos los artistas del régio coliseo y multitud de personas que la habian tributado en vida merecidos aplausos, concurrieron á la misa de cuerpo presente que se celebró en la iglesia de Santiago, acompañando despues al cadáver al cementerio de la Patriarcal, donde se le dió sepultura.

Habiéndose procedido en el Ateneo científico y literario de esta córte á la eleccion de la junta de gobierno, ha reelegido la que habia, compuesta de los señores Posada Herrera (presidente), Figuerola (consiliario primero), marqués de la Vega de Armijo (consiliario segundo), Moreno Nieto (bibliotecario), Crespo (contador), Vergara (depositario), Gomez Molinero (secretario primero) y marqués de Sardoal (secretario segundo). Dentro de pocos dias principiarán las esplicaciones en las cátedras de esta distinguida sociedad.

Noches pasadas se estrenó en el teatro de Jovellanos la zarzuela en tres actos, titulada *Un Estudiante de Salamanca*, letra del señor Rviera y música de Oudrid. El éxito fue tan lisonjero, como merecido. Separándose el señor Rivera del género chocarrero y pedestre que ha estado monopolizando durante años y años el imperio de la escena y estragando el gusto del público, ha conseguido con una fábula sencilla y un diálogo fácil y salpicado de chistes oportunos y de buena ley, escitar el interés del público y arrancar espontáneos aplausos, como igualmente su colaborador filarmónico el señor Oudrid, siendo uno y otro llamados á la escena para recibirlos otra vez al finalizar la funcion.

El señor Frontaura, á quien felicitamos en una de nuestras últimas revistas por la publicacion de sus *Romances populares*, nos ha sorprendido agradablemente con otro libro, en el que, bajo el título de *Caricaturas y Retratos*, acaba de coleccionar muchos de los artículos que andaban esparcidos por varios periódicos. Este libro se halla plenamente (sin mas que la diferencia de ser en prosa) dentro de las condiciones del anterior, y le comprenden, por tanto, las apreciaciones que de aquel hicimos en órden á su mérito y demás circunstancias. El señor Frontaura es un escelente pintor de costumbres, y en sus cuadros se advierte, como en el de algunos otros escritores nacionales, lo mismo en ese que en distintos géneros, una verdad y un gracejo que en vano deseamos encontrar en obras de fuera que llegan á nosotros precedidas y acompañadas de bombo y platillos, y que coronamos aquí, para consumar nuestro delito, con el patriotismo que nos distingue, patriotismo que consiste siempre en empequeñecer lo propio, sea bueno ó sea malo, y agigantar lo estraño, aunque sea detestable, aumentando el menosprecio, en que por ignorancia ó por otra causa mas ruin, nos miran otros pueblos.

En uno de los próximos números de EL MUSEO insertaremos, en prueba de lo que decimos del señor Frontaura, uno de sus cuadros de costumbres.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Y SU RECTOR

DON DIEGO MUÑOZ TORRERO.

(1788 y 1789.)

El breve período á que este artículo se refiere, constituye un curioso episodio en la historia de la antigua y célebre universidad de Salamanca. Al interés que esta corporacion literaria inspira, agrégase el que tambien despierta el nombre de *don Diego Muñoz Torrero*, sabio al par que elocuente diputado en las Córtes que abrieron una era de glorias y esperanzas á la abatida nacion española; uno, y no el menos respetable, de aquellos reformadores que de pronto surgieron admirando con su saber y energía á los que mediano concepto tenian formado de nuestra ilustracion política; y mas afortunado en realidad que otros de sus compañeros, por cuanto si pereció víctima de persecucion horrible, legó á la posteridad su nombre sin mancha de egoismo y defecciones. Los dos años de su rectorado fueron en los que arreció la lucha entre *teólogos y filósofos salmantinos*; lucha del escolasticismo y la filosofía moderna; del pasado, que espiraba, y el porvenir que aparecia á semejanza de la aurora, con luces tibias y vacilantes, pero creciendo siempre y dominando por fin las tinieblas.

Natural era que el primer campo de tan reñida batalla fuesen las universidades,—y entre ellas la famosa de Salamanca,—por mas, y acaso *por lo mismo* que el carácter de esos establecimientos haya sufrido profundas modificaciones. Produjo su aparicion un gran movimiento de propaganda científica, y franqueó campo á la libertad del pensamiento: la ciencia se secularizó saliendo de los conventos que habian servido de provisional refugio á algunos de sus pobres restos, y merced á la concurrencia de las universidades fue poco á poco subiendo el nivel de la ilustracion del pueblo. Llegó sin embargo, tiempo en que ese medio de enseñanza no era proporcional á las necesidades, y entonces tuvo lugar la invencion de la Imprenta. Las universidades no pudieron menos de perder algo de su primitiva importancia, porque se alzó frente á ellas un nuevo é infatigable maestro, *el libro*, y se abrió una nueva é inmensa aula, *el mundo entero*: quedaron desde entonces encargadas, y no era poco, de conservar y dirigir en su altura media la corriente del saber humano, preparando así ulteriores progresos. Resintióse de tal pérdida el amor propio corporativo, y concentrándose en la tradicion de lo pasado intentó comprimir el fluido de la sabiduría, y repartirlo con la regla y tasa de las corporaciones gremiales. De ahí la apasionada contienda que todavía se sintió en el último tercio del siglo pasado.

Sosteníanla en Salamanca los teólogos escolásticos y los jurisconsultos rutinarios, que si superaban en número, cedian en mérito á la falange de filósofos y literatos, cuyos nombres han llegado hasta nuestros dias con aplauso. El rectorado de Muñoz Torrero, dando á éstos aliento y estímulo, animó algun tanto la decaida vitalidad universitaria.

Apenas elegido en 10 de noviembre de 1787 por la junta de Consiliarios, representantes del cuerpo escolar, segun costumbre académica, un tanto liberal por cierto, cuando aquella rivalidad científica se concretó fijando un punto de combate, en lo cual tomaron la iniciativa los que de atrevidos innovadores, y acaso algo *sapientes hærecim*, eran calificados por la turba que á todo adelanto oponia la fuerza inerte de su egoismo. Los colegios de Medicina y Artes se atrevieron á quejarse de «la estraña graduacion de facultades, por la que se señalaba el primer lugar á la Teología y Jurisprudencia, colocaba como inferior á la Medicina, y daba el mas ínfimo puesto á la Filosofía.» No fue leve tempestad la que semejante pretension levantó en el claustro: sentíase ya aparecer y agitarse el gérmen de esa escuela que en nuestros tiempos ha querido formar una ecuacion entre la razon y el absurdo. Con merecida al par que severa censura cerró la discusion Muñoz Torrero, admirando que tan oportuna solicitud causase tanta sensacion en la mayor parte de los individuos del claustro, y haciendo notar la falta que la universidad cometia, no apresurándose «á proporcionar á los jóvenes los medios necesarios para hacer sólidos progresos en sus facultades respectivas, y prestar el debido honor á la Medicina y Filosofía.»

Acaloradas discusiones hubo en diversas juntas del claustro, pero nos contentaremos con hacer mérito de dos votos dignos de recuerdo por su objeto y sus autores. Uno era de *don Juan Melendez Valdés*. Despues de sostener la formacion del Colegio de Filosofía, para lograr que esta ciencia floreciese, añadia: «El doctor Melendez, penetrado de la igualdad de todas las ciencias, y de lo necesario que es esta igualdad en las actuales circunstancias de nuestra Escuela, está pronto á sostenerla por escrito contra quien guste impugnarla: deposita desde luego cincuenta doblones, que podrán servir de premio para la mejor Memoria ó Discurso que se escriba sobre ello, con el tiempo que señale cualquiera de los señores que gusten aceptar esta especie de desafío literario, y señala á cualquiera de las dos Academias de la córte ó á la real Sociedad Económica, segun guste elegir el concertante, por juez de este negocio; creyendo que debe decidirse de esta manera, y no con litigios y recursos.» Supérfluo será advertir que los anti-filósofos no admitieron el reto; pareceríales probablemente peligrosa aquella manera de pensar, y mas que á discutir inclinaríanse á las prohibiciones y espurgos.

Del otro voto fue autor *don Juan Justo García*, cuyas obras de matemáticas, geografía é ideología, son las que acaso mas contribuyeron á difundir el gusto á tales estudios en el primer cuadrante de este siglo. «La Teología no revelada—decia—las dos jurisprudencias y la medicina, ni son verdaderas ciencias, ni son capaces de progreso ni adelantamiento alguno, que no les venga del adelantamiento y progresos de la misma filosofía, madre universal de todos los conocimientos humanos, y estudio propio y natural del hombre.» Por mas que hoy nos parezcan fútiles aquellas disputas, marcaban entonces el movimiento científico que en España se inauguraba, y tal estrépito produjeron, que llegaron hasta el Supremo Consejo de Castilla, dando márgen á que su fiscal *don Juan Pablo Torner*, emitiese un brillante al par que razonado informe. La Universidad formó al cabo su plan de enseñanza de Filosofía, entre cuyos redactores figuran Muñoz Torrero, Hinojosa—autor de apreciables obras de Derecho, de las que conserva algun manuscrito la Biblioteca Salmantina—y García (don Juan Justo); sin que sepamos produjese otro resultado que una real órden en que el Consejo mandó que interinamente se empezasen á usar *las Instituciones del padre Jacquier*!

Y no fue ese trabajo el único de importancia que desempeñó la Universidad, siguiendo el impulso de su ilustrado rector. El célebre Melendez escribió una larga y bien meditada contestacion á consulta del Consejo sobre las mudanzas de las cátedras llamadas de *Código* y *Volúmen* en otras de *Derecho natural y de gentes*. El dulce é inspirado poeta, daba muestras en aquel escrito—que original se encuentra en el libro de actas—de saber elevarse á consideraciones de filosofía y de política, poco vulgares en aquellos tiempos. Tambien se discutió y aprobó entonces otro estenso plan de enseñanza para la facultad de Medicina, que acredita gran de alcance científico en sus autores.

Entrar en pormenores acerca de semejantes trabajos es ageno al propósito de este artículo. No concluiremos, sin embargo, antes de hacer mencion de otro informe importante por la materia que abrazaba y el tino con que fue evacuado. Los católicos irlandeses acudieron en 1789 á Mr. Pitt, primer lord de la Tesorería y Canciller del Echiquier, suplicando se les concediesen los derechos propios de ciudadanos ingleses. ¡Aquel desventurado país ha sido constantemente presa de sufrimientos y agitaciones, que hoy mismo sirven de causa á la amenazadora actitud del *fenianismo*!—Recibió favorablemente la súplica el ilustre ministro, pero recordando sin duda ciertas doctrinas invasoras del *ultramontanismo*, contestó que deseaba conocer préviamente las opiniones del clero y universidades católicas respecto á la estension de la potestad dispensativa del Sumo Pontífice Romano. Entonces los comisionados irlandeses, comprendiendo lo mucho que podia servirles el dictámen de las universidades de España, libres de toda sospecha en cuanto á la pureza de su catolicismo, decidieron consultar á las de Salamanca, Valladolid y Alcalá. Formularon al efecto tres cuestiones, reducidas á investigar «Si el Romano Pontífice, los cardenales de la Santa Iglesia Romana, ó alguna congregacion de la Iglesia Católica, gozaban autoridad, potestad, jurisdiccion ó preeminencia civil en el reino de Inglaterra;—si tenian facultad de absolver ó dispensar á los súbditos, del juramento de fidelidad debido ó prestado al rey de aquel Estado;—y si entre los artículos de la fe católica se encontraba alguno que eximiese á los católicos de guardar fe á los herejes ó otras personas que disintiesen de ellos en cosas pertenecientes á la religion.» Resolvió la Universidad negativamente estas cuestiones en un estenso informe, redactado en correcto latin por una comision de doctores teólogos, juristas y canonistas, en el cual abundan prudentes consideraciones acerca del poder temporal de los Romanos Pontífices, que hoy aun está siendo motivo de trascendental querella. No sabemos el curso y resultado que tendria tan curioso documento despues que se elevó al rey por mano del conde de Florida-Blanca.

Si los anteriores recuerdos carecen de interés novelesco, concédaseles al menos el que toca á la memoria del ilustre Muñoz Torrero, tan íntimamente con ellos enlazada. Acreditan además que la Universidad de Salamanca conservó mas que otras en aquella época de postracion vergonzosa, el lustre de su antigua nombradía. No importa que hubiese en su seno un bando resistente á todo progreso; no importa que los filósofos y reformistas se encontrasen en minoría, como generalmente acontece á los primeros defensores de las ideas que no se contienen ante el carcomido valladar de las preocupaciones: aquella minoría en que brillan los nombres (1) de ilustres poetas, literatos, filósofos, jurisconsultos y hombres de Estado, basta para enaltecer con sus méritos el cuerpo de que formó parte. Las universidades, en aquel período de decadencia, gozaban todavía cierta especie de autonomía, ó vitalidad propia, no habian perdido completamente la direccion del movimiento de las sociedades.

ALVARO GIL SANZ.

GENERALIFE.

Á MI AMIGO LUIS BORBUJO.

Ofrecí escribirte, cuando llegase á Granada, una carta de *viaje*, pero el tiempo ha trascurrido sin que vieras cumplida mi promesa.

Ni mi escursion á Málaga, ni el pensar en las tranquilas horas que sus playas me ofrecieron, han borrado de mi memoria tu buena amistad, como tampoco los últimos momentos de mi permanencia en Madrid.

Mucho recuerdo los dias de tristeza en que miraba el cielo esperando ver disiparse las nubes que impedian mi marcha.

Cada mañana, cuando abrian el balcon de mi gabinete, fijaba los ojos en las casas de en frente, y nunca veía un rayo de sol sobre la pared, y si disipaba la sombra un destello fugitivo, desaparecia á los pocos instantes entre las nubes que derramaban copiosa lluvia. Algunas tardes, mientras estaba sentado en el sofá donde pasé las interminables horas de mi conva-

(1) Citaremos en prueba algunos de los que constituian el grupo literario salmantino á últimos del siglo pasado y principios del actual. Eran Melendez, profesor de humanidades, su amigo el catedrático de hebreo don Gaspar Candamo, el erudito agustiniano maestro Alba, fray Diego Gonzalez, Iglesias de las Casas, Cienfuegos, Sanchez Barbero, don Pedro Marcos, íntimo amigo del anterior, de quien existen inéditas varias obras, entre ellas una traduccion de las lamentaciones de Jeremías y otra de la Batracomiomachia, atribuida á Homero, don José Somoza, dulcísimo é igualmente modesto poeta, Quintana, Gallego, Gallardo y otros. En diverso género brillaban varios profesores de matemáticas y física, el moralista y orador don Miguel Martel, don Ramon Salas, escritor político, don Toribio Nuñez, traductor de Bentham, los juristas Ayuso, Hinojosa, Mintegui, Candamo, etc.



lecencia, sentia volar á su nido una familia de gorriones que habitaba en el alero de un tejado vecino. Aquellos pájaros me entristecian, porque contemplaba á mi alrededor una naturaleza pobre y miserable, y al mismo tiempo causábanme alegría porque esperaba encontrar en Andalucía mas vivo y animado el mundo de las aves.

Así me sucedió. En Granada me despertaban las golondrinas con sus alegres voces, y ví que los árboles del *Salon* servian de morada á multitud de pajarillos que, al reunirse por la tarde en la espesura, llenaban el aire con sus gritos agudos, penetrantes, continuados, como si una horrible lucha hubiera entre ellos, ó como si presurosos buscasen sus nidos, temiendo quizá la venida de la noche. ¡Tal deben ser la agitacion y el deseo con que la madre busque en medio del peligro al esposo amado, al hijo de sus entrañas!

Granada inspira ideas tristes. Tú la conoces y no necesito, por lo tanto, hacerte una descripcion de su estado actual. Pacífica, sin movimiento, sin animacion, sin industria, su existencia sorprende y contrasta con la vida de trabajo y laboriosidad de algunas otras provincias españolas.

Aquí la vida se reduce á las diversiones y al lujo; pero al lujo inmoderado y terrible; al lujo que crea sin cesar nuevas necesidades; que nunca está satisfecho y cuyo término es, con harta frecuencia, la ruina y la desgracia.

Las artes, inagotable fuente de riqueza y felicidad, arrastran pobre existencia en Granada. No turba el silencio el golpe del martillo que da formas al hierro modificándolo y adaptándolo á los usos de otras diversas industrias. No sube por los aires el humo de las chimeneas, ni ruje el agua bajo la presion de las ruedas dando accion á las fábricas donde el trabajo arroja á los mercados sus productos distintos que nacen, crecen y se perfeccionan con el auxilio de millares de obreros, poderosas palancas de la sociedad, que moralizan y ennoblecen al pueblo con su ejemplo y sus virtudes.

Mas dejemos, querido Luis, consideraciones enfadosas, y pues el objeto de mi carta es Generalife, sigamos adelante.

Para visitar la Alhambra y Generalife, es preciso ir acompañados del poema *Granada*, de Zorrilla, como para visitar á Sion es preciso *La Jerusalen*, del Tasso.

La obra de Zorrilla es la mejor guia que puede llevar el viajero. Su estilo, la exactitud en las descripciones, el encanto inimitable de sus versos que nos trasportan á la época de los árabes; todo, en fin, contribuye á aumentar el prestigio de los lugares que recorremos.

Esas imágenes de arroyos y flores, de brisas y pájaros, ridículas ya por lo usadas, renacen en la Alhambra y Generalife mas bellas, mas poderosas, que en las relaciones de las leyendas y novelas.

Allí el espíritu sueña con hadas de luz y bosques encantados, y músicas divinas, que ve surgir ante los ojos, como obedeciendo á la fuerza de un mágico talisman.

Generalife está edificado en una montaña. Bosques de perenne verdura lo rodean. A sus pies se estiende la ciudad y en torno suyo los campos:

Del peñon en la alta loma
semejando está que vuela
como rápida paloma
que se lanza de un ciprés:
mas si el ojo se asegura
de que inmoble está en la altura,
le parece una gacela
recostada entre una mies.

Visto Generalife desde lejos, se presenta deslumbrante si el sol lo hiere. La comparacion de Zorrilla es exacta.

Este palacio, cuyo nombre segun Marusol y el padre Echevarría significa *Huerta del Zambrero ó tañedor*, lo mandó construir el príncipe Omar para descansar entre las músicas y los festines, de los disgustos cortesanos. No pudo, en efecto, su imaginacion ardiente soñar una morada que mejor se adaptase á sus voluptuosas costumbres.

Colocado Generalife en la cima del monte, dominando la ciudad y los alcázares de la Alhambra, parece el ángel de la pureza que se sienta lejos del bullicio mundanal y llama con la voz de sus pájaros y sus fuentes al hombre, ofreciéndole un retiro mas dulce, mas feliz que el seno de la córte granadina.

Tanto convida al amor y los placeres, como al descanso y la contemplacion ¡Misterioso poder el que así enlaza ambas necesidades de la existencia!

Conduce á Generalife una hermosa calle poblada de árboles y regada por dos arroyos que corren con agradable ruido. De trecho en trecho, y entre la espesura de las ramas que forman ligeras bovedillas, se precipita el agua por pequeñas cascadas, estrellándose contra las piedras, levantando espuma que hace temblar á las flores de las orillas, y dejando oir su voz poderosa que se confunde con la de otras fuentes hasta morir allá lejos, como un rumor fugitivo de la selva perdido en el espacio.

El último trozo de esta calle está adornado con magníficos cipreses, adelfas, dálias y multitud de otras flores y arbustos, terminando en una ancha plazuela situada frente á la puerta del palacio.

La primera que se encuentra es un precioso jardin, al que da entrada un templete con dos columnas en uno de cuyos capiteles puede verse, aunque bastante borrosa, la inscripcion árabe *Le galib ile Alah* (Solo Dios es vencedor).

Ocupa el centro del patio una glorieta rústica. A la izquierda corre una galería con ventanas que miran á los jardines, á la Alhambra y á la ciudad. A la mitad de la galería hay una capilla, antiguo *mirab* ú oratorio, consagrado á la Purísima Concepcion.

Apenas se descubren en algunos arcos restos de labores y adornos, pues manos profanas han hecho desaparecer las bellezas de la arquitectura árabe, con el ridículo blanqueado que cubre hoy las paredes y ventanas, borrando inscripciones y dibujos. ¡Necia ignorancia! ¡Criminal descuido, que trasforma la graciosísima obra de Omar en una construccion moderna, sin mérito y sin interés!

En el estremo del jardin y sostenido por cinco arcos de mármol hállase un vestíbulo con varias inscripciones, de las que copio algunos fragmentos notables.

«¡Oh Rey ensalzado! ¡Vencedor de tus enemigos! Entras en la batalla como el rayo, y cabalgando tan veloz como El-Borak (1), que pareces caminar ligero de un cabo al otro del mundo. Sálvete aquel que caminaba en una noche inmensos espacios (2): y sea tu guia el ángel grande que le guiaba (3).»

«Alcázar hermoso y de gran primor, se presenta con mucha magestad: luces despide de grandeza grande, todo lo baña con su resplandor. Cúbrenle nubes de claridad y bondad por todas sus partes con magnificencia: digno es de que se le ofrezcan dones de alabanza, como que tiene algo de divino su adorno. Su jardin adornado de flores, cuyo asunto son las plantas fijadas con gran fantasía, exhala suaves olores. Mueve el aire sus ramas y causan suavidad y armonía, siendo como una música concertada. El campo espacioso por todos los alrededores se deja ver ameno, y en una verdura continua». . . . .

. . . .

Despues del vestíbulo sigue la sala de los retratos, que son dos habitaciones separadas por un templete.

Volviendo á la primitiva antesala, subimos al patio de los cipreses. La galería de entrada, tuvo en otro tiempo pintadas las paredes con escenas de costumbres árabes y cristianas. Aquellos frescos han desaparecido y sólo impera allí la cal, que todo lo destruye.

Divídese el patio en cuadros de adelfas y diferentes flores, circundado por una hilera de rosales, cipreses y arrayan. El dia que visité á Generalife saltaban todas las fuentes y conté en este patio treinta y nueve.

Allí está, dominando á los demás árboles, el ciprés de la *Sultana*, testigo de la horrible calumnia que vino á turbar unos amores inocentes y puros. El tronco del célebre coloso ofrece una profunda cavidad, pues los viajeros que lo visitan arrancan una astilla de su corteza. Yo lo hice lo mismo, y guardé la preciosa madera despues de lavarla en una fuente.

Subimos por una escalinata adornada con macetas á otro jardin, y de aquí entramos en una gruta frondosísima. Pero quedaba todavía otra sorpresa. Era preciso ver los últimos jardines. La escalera que entre bosques frondosos conduce á ellos, se divide en tres descansos con igual número de fuentes, y en los costados baja el agua desde grande altura, por unos canales ó acueductos descubiertos.

El ruido de las fuentes; el del agua que se derrumba en límpidos borbotones; el estremecimiento de las hojas; los pájaros; el aire que mueve las ramas de la altura; la luz que penetra en el bosque; todo, en fin, constituye un mundo de armonía que seduce, que embarga los sentidos. No pronunciamos una voz; no avanzamos un paso, temiendo perder este paraiso.

Tal fantasía no se comprende ni se adivina. Mayor belleza no puede existir...

Pero me engaño... El verdadero paraiso está mas adelante, en un mirador moderno.

Asomado á sus ventanas, leí los versos de Zorrilla que tan admirablemente describen aquel panorama.

Junto á tí los Alijáres
ataviados á lo moro.

Inmediato á Generalife, en la cumbre del *Cerro del Sol*, quedan vestigios de un palacio árabe. No lejos de este sitio, hubo una espléndida casa de recreo, llamada los *Alijáres*, de la que dice un romance antiguo:

«El moro que los labraba,
cien doblas ganaba al dia,
y el dia que no trabaja
otras tantas se perdia.»

(1) Caballo de Mahoma.
(2) Mahoma.
(3) El ángel Gabriel.

Mas allá sobre pilares
de alabastro, *Darlaroca*
con su frente al cielo toca,
que la sufre su altivez.

Darlaroca significa *Palacio de la novia*. Han desaparecido sus restos.

A su par los frescos baños
de las reinas granadinas.

Segun la opinion mas fundada, estaban estos baños en el estanque llamado *Albercon de las Damas*.

A tu izquierda el montecillo
cuyo pie Genil evita,
reflejando en sí la ermita
de los siervos de la Cruz.

Todavía existe parte de la ermita de *San Antonio el Viejo*, en la márgen izquierda del Genil. Los árboles inmediatos la ocultan por completo.

A tu diestra el real castillo
sobre el cual voltea inquieta
la simbólica veleta
del bizarro Aben-Habuz.

Aben-Habuz, alcaide y gobernador de Granada, mandó edificar en el collado del Albaicin un palacio cuya veleta era un guerrero con lanza y adarga, que tenia la siguiente inscripcion.

Dice el sabio Aben-Habuz
que así se defiende el andaluz.

———

Y allá mas los grandes saltos
de las aguas de la sierra,
cuya eterna nieve cierra
de tus reinos el confin.

El manto de nieve que cubre los picos de Sierra-Nevada nunca desaparece por completo. El moro Rasis la llamó *asperísima sierra del Sirgo*. Los antiguos le dieron diferentes nombres, tales como *Sierra de la Helada*, *Xolair*, *Solaira* y otros.

El círculo de esta montaña y las sierras de *Alhama*, *Loja*, *Montefrio*, *Parapanda*, *Elvira*, *Moclin*, *Colomera* y *Cogollos* forma la muralla ó cerca de Granada.

A tus pies *Torres bermejas*.

Estas torres, bastantes destruidas, no se ven desde Generalife, por impedirlo el bosque de la Alhambra.

Y bajo ellas el espacio,
respetando del palacio
de su rey los valles frescos
donde habita la salud.

Por ambas márgenes del *Darro* se elevan ásperos montes cubiertos de una robusta vegetacion rica en frutales, álamos y numerosos bosques, entre los cuales aparecen *cármenes* y jardines fertilizados por aguas que se filtran desde las cumbres. El monte de la márgen derecha está poblado de casitas y miserables cuevas que habitan los gitanos, y el de la márgen izquierda guarda en sus selvas riquísimas fuentes como las del *Avellano*, de la *Salud* y la *Agrilla*. Los moros venian á los cármenes de estos lugares á recobrar la salud perdida.

Antes de abandonar el palacio y mientras acababan de formar un ramo de flores, me senté junto á las columnas en el jardin de entrada.

Caia la tarde. Nubes sombrías vagaban en la atmósfera, y las tinieblas de la noche estendíanse por la vega.

A mi oido llegaban los rumores del agua. Los *suspiros* y los jazmines embalsamaban el patio. Abrí el libro de Zorrilla y quise leer; mas á los pocos instantes suspendí la lectura; todo me distraia. Era imposible abstraerse en un sólo pensamiento. En aquel sitio y á tal hora se pierde la imaginacion entre mil confusas ideas. Unos pájaros vinieron á los árboles del jardin. ¡Acaso sus abuelos buscarian abrigo en las mismas ramas cuando los árabes eran señores del palacio! Hoy todo ha variado, pero las inocentes aves encuentran igual abrigo y seguridad.

Salí de Generalife y bajé por las alamedas de la Alhambra.

Era de noche. El aire estaba impregnado en esos olores indefinibles y distintos de agua, yerba, flor y arbusto; ricos gérmenes de sávia y salud, que se aspiran con ánsia y parecen derramar la plenitud de una vida jóven y poderosa.

A través de los árboles brillaban algunos farolillos, que aparecian y desaparecian segun el movimiento de las trémulas hojas.

El rumor de las aguas era pausado, como si no quisieran turbar el misterio de la noche silenciosa y tranquila.

Es imposible pintar el encanto de la Alhambra en estas horas. El alma lo comprende sin acertar á describirlo.

La imaginacion desconoce límites.

La palabra es limitada, y por eso no sigue el vuelo de la idea.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.



VISTA PANORAMICA DE LA ALHAMBRA DE GRANADA Y OTROS EDIFICIOS Y PUNTOS INMEDIATOS.

SUMERSION DE LA ISLA DE TORTOLA.

El 29 de octubre último fue un dia de consternacion para muchas poblaciones de América, que en los dias que inmediatamente le siguieron todavía esperimentaron las terribles consecuencias de un furioso huracan de que los habitantes de aquellos puntos conservarán eterna memoria.

El telégrafo comunicó la fatal noticia de la sumersion de la isla de Tortola, perteneciente al grupo de las pequeñas Antillas ó islas Vírgenes, situada al Este de Puerto-Rico, muy cerca de la isla danesa de Santhomas, noticia acompañada de las exageraciones propias en los primeros momentos del conflicto, pero que no por eso era menos cierta.

La sumersion de Tortola es uno de esos accidentes escepcionales de que seria difícil hallar ejemplo. La desaparicion de pequeñas islas ó rocas desiertas nada tiene de estraordinario; pero dudamos que la historia registre una calamidad de ese género, que pueda compararse á la que nos ocupa.

Ocho horas parece que Tortola estuvo sumergida en el mar, habiendo perecido un sinnúmero de sus moradores, y quedando completamente arruinados la mayor parte de los edificios.

Santhomas y otras islas próximas han sufrido tambien lo que no es decible. El huracan echó á pique ó estrelló unos ochenta buques contra la playa. En la ciudad muchas casas quedaron sin tejados é infinidad de chozas fueron derribadas por la violencia del viento, acompañado de tres sacudidas de tierra que ocurrieron al mismo tiempo.

Escusado es decir que el comercio ha sufrido pérdidas incalculables, y que la paralizacion de los negocios ha sido completa por espacio de muchos dias.

SUMERSION DE LA ISLA DE TORTOLA.

Es consolador, sin embargo, saber que ni en Tortola, ni en Santhomas las desgracias personales han llegado al número enorme que se habia dicho en un principio al anunciar que en la sumersion de la última habian perecido todos los seres vivientes, lo cual no fue mas que un cruel aumento de la verdad. Sin embargo, á pesar de ser así, el huracan del 29 de octubre quedará sin comparacion en los tiempos modernos, por su velocidad y por la estension del área en que desencadenó su fuerza. En Santhomas empezó la mañana del 29 con un viento fresco; á las once de la misma se inició un huracan, pero á las doce y media habia cesado y el tiempo estaba bastante tranquilo. Con todo, ésto no fue mas que la calma que precede á la tempestad, porque á las dos de la tarde el cielo se puso negro como si fuera de noche, y una terrible ráfaga de viento sopló sobre el mar y la tierra, arrancando los buques del fondeadero, arrojándolos á las playas y echando sobre la ciudad las ruinas de almacenes, iglesias y habitaciones; este huracan duró dos horas cuando mas, pero su violencia fue espantosa.

Todos los buques que estaban en el puerto de Santhomas fueron llevados de bolina, porque la violencia del huracan rompia los cables y las amarras como si fueran de hilo.

La fuerza del huracan era tal, que el buque *Dours* la sintió á mas de 200 millas de distancia. Hácia las cuatro de la tarde la tempestad cedió, permitiendo ver los estragos causados durante aquellas dos horas fatales.

El puerto de San Thomas estaba sembrado de restos de buques, el faro habia sido derribado y los espaciosos muelles no eran mas que unas meras ruinas. En medio del puerto se notaba una masa confusa de cascos de buques, de mástiles y jarcias de cinco ó seis embarcaciones que habian naufragado juntas. La orilla de la playa, se hallaba tambien cubierta de restos de buques náufragos y á un lado de ella, á la izquierda de la ciudad, habia cinco buques de la Real Compañía de Paquebotes, en un monton confuso de palos de diferentes embarcaciones.

En la isla misma la destruccion era igualmente completa, porque las sacudidas de la tierra ayudaron á la fuerza devastadora del huracan. Casas de piedra habian chocado unas con otras; los tejados y las paredes se habian hundido ó habian sido arrebatados por el viento, y grandes bloques de piedra fueron arrastrados á considerable distancia. Los almacenes y muebles de dicha Real Compañía de Paquebotes estaban completamente destruidos y las tiendas de los mercaderes se las habia llevado el huracan. Se ha visto que casas sólidas fueron arrancadas de sus cimientos y llevadas á muchas varas de distancia quedando en pie como si se hubieran edificado allí. El comedor de la casa perteneciente al superintendente de la Real Compañía fue con rapidez llevado á un jardin próximo, donde se le halló despues con los muebles, las lámparas y la vajilla sin haber sufrido nada. Las calles de la ciudad estaban cubiertas de pedazos de zinc de los techos, de muebles y restos de objetos de toda clase. Si se hubiera estado bombardeando á la ciudad por espacio de un mes, difícilmente se la hubiera podido reducir á una ruina mas completa.



En el número de hoy damos un grabado, que representa el terrible espectáculo del huracan que sumergió á la isla de Tortola.

EL GENERAL MENABREA.

El general Menabrea, presidente del gabinete italiano, y cuyo retrato publicamos hoy, se ha distinguido muy poco hasta ahora en su carrera como hombre político. Habiendo entrado en el ministerio en circunstancias críticas y desfavorables al gobierno de Victor Manuel, es muy poco popular en el pais, donde el gabinete que él preside ha recibido cierta calificacion que no lo enaltece por cierto. Aunque en su nota al embajador italiano en Paris usa un lenguaje que manifiesta alguna independencia, el partido liberal avanzado le considera como contrario á sus opiniones y le hace una oposicion muy viva.

Difícil es prever, en el estado actual de las cosas en la península italiana, si llegará ó no á dominar Menabrea los obstáculos que á su política se oponen, y á evitar una guerra con Francia, apelando á medidas conciliadoras, con beneplácito del pais que hoy se agita, al parecer, en sentido menos pacífico.

CUESTIONES ECONOMICAS.

No tienes por qué asustarte, querido lector ó lectora (y perdóname que te falte al respeto tuteándote), si al ver el nombre de pila de mi humilde artículo, te figuras que voy á tratar en él alguna ó algunas cuestiones de Hacienda Pública de las muchas que tienen que ventilar los Estados.

Nada menos que eso; no es tal mi ánimo, y aunque lo fuera, me guardaria muy bien de entrar en materia tan espinosa y difícil, pues si mi pobre idea tuviera por objeto mejorar su situacion rentística (teóricamente se entiende), y con los avíos de escribir, únicos créditos de que puedo disponer, en vez de pluma y papel necesitaria la vara de Moisés, ó ser el Midas del siglo XIX (salvo las orejas).

Vamos, pues, al grano.

Todos ó casi todos los grandes economistas modernos que tantas y tan buenas cosas han escrito acerca de la cuestion económica, Maltus, Bentham, Say, Smith, Ricardo Cobden, y otros muchos que seria prolijo enumerar, han mantenido siempre elevada en la superficie social tan importante y espinosa materia, no descendiendo á profundizarla, llevándola fuera de ella, y aplicándola á la sociedad concentrada en la vida de familia.

Aquí, aquí los quisiera ver yo. Cada casa, cada hogar doméstico, bien sea el magnífico palacio del poderoso, el cómodo pero modesto del comerciante ó propietario, y la sencilla morada del industrial y el artesano, todos y cada uno de por sí, son un palenque abierto siempre á las cuestiones económicas; y no os riais de mi pretension suponiéndola extemporánea ó inverosímil; no es nada de eso, antes al contrario, aquí como allí, hay importantes problemas que resolver, dificultades inmensas que superar, y lo que es mas aun, un anti-economista con faldas que tiene voz y voto, y muchas veces ambas cosas en plural, para allanar (á su gusto se entiende) todos los obstáculos que la economía animal (léase del marido) pretende oponer á su paso.

No tienes que tomar á broma nada de esto, querido lector, porque demasiado sabes tú, si es verdad ó no lo que digo; aquí deja de ser un axioma aquello que nos enseña la física de que dos fuerzas iguales y contrarias se destruyen; niego la consecuencia; aquí esas dos fuerzas, representadas la una por la persona que padece y la otra por la que hace, en lugar de chocar y destruirse mutuamente, marchan por efecto de la misma repulsion, en direcciones opuestas, y sólo llega al punto deseado la segunda, es decir, la potencia doméstica que, desde Eva, hasta nuestros dias, viene haciendo de nosotros lo que le da la gana. ¡Oh, poder inatacable de las faldas! ¡Oh, paladion protector del miriñaque! No sino vengan todos los economistas habidos y por haber á esplicar á este argumentista femenino, la teoría racional de lo necesario y lo superfluo; de seguro que se retirarian confundidos y convencidos de lo absurdo de sus razonamientos: no es esa la cuestion, les diria, señores mios; no es la cuestion de que á lo necesario haya que suprimir lo superfluo, sino que esto último no existe, es una nueva fórmula, una cosa ideal, una palabra de lujo, y que como tal, sólo debe figurar en el Diccionario de la Academia.

Hé aquí su lógica inflexible, inatacable; ante ella cede toda clase de argumentos, sea cualquiera su fuerza, y despues de todo es preciso conocer que no carecen de verdad y solidez; ¿para qué sirven las economías? ¿qué son economías? Todo el mundo tiene siempre esa palabrilla en los labios y hasta ahora no se sabe á punto fijo su verdadera significacion.

Preguntemos sino á uno de esos sabios, teóricos universales llenos de ciencia de los piés á la cabeza, ¿qué es economía?

Economía, en general, os contestará con voz grave y campanuda, es el resultante á nuestro favor de una cosa que puede dividirse en dos partes, de las cuales empleamos una para obtener el resultado que apetecemos, destinando ó reservando la otra para los mismos usos, cuando no podamos disponer de la primera.

¿Has sacado tú algo en limpio de esta definicion gongorina, querido lector? Pues yo tampoco.

Preguntemos á un gobernante, ¿qué entendeis por economías?

Economía, os dirá lleno de hastío y de indolencia, es la pesadilla eterna de todos los gobiernos, el bache ó atolladero donde se atasca muchas veces el carro ministerial, y por último el anatema constante que nos lanza á todas horas y en todas partes, la oposicion chillona ó intransigente que, colocada en su quijotesca esfera, todo lo ve fácil y practicable.

Esta segunda definicion se deja comprender algo mas.

Pasemos adelante, preguntemos al banquero y al comerciante. ¿Sabeis qué es economía?

Economía, contestarán llenos de satisfaccion, es el fruto de los sudores y trabajos de muchos años; la acumulacion de pequeños capitales que, arrancados de la circulacion en un principio, vuelven á entrar en ella nuevamente aunque por distintas vias, formando un núcleo respetable de intereses, que por medio de hábiles negociaciones y combinaciones ventajosas, dan por resultado una fortuna sólida, adquirida además por medios honrosos.

Preguntemos, en fin, al avaro y al usurero: ¿A qué llamais economía?

¿Economía? Os dirá con sonrisa sesgada y mirada de ave de rapiña, economía es una ciencia que tiene por objeto utilizar por medio de módicas ganancias (al 300 por 100) la mas pequeña parte del capital destinado para los usos mas necesarios, amontonando hasta sus mas pequeños resíduos para que, bajo las apariencias de un mendigo vergonzante, pueda uno recrearse impunemente con el brillo del oro, y respirar el perfume embriagador de la opulencia.

Y esta serie de preguntas y respuestas seria interminable. Cada uno baila al són que le tocan, y cuenta de la feria segun le va en ella; así es que no podemos dar una definicion exacta de esta palabra. Unos os la darán segun su modo de pensar, y otros con arreglo al modo que tengan de apreciarla, y muchos (los mas) no os darán ninguna.

Para el rico, la economía puede decirse que no existe. Para el pobre, lo es todo.

El primero que se ha creado un cúmulo exorbitante de obligaciones, la cree una palabra, sino vacía de sentido en teoría, por lo menos absurda é irrealizable en la práctica.

El segundo, aprende con ella el medio de ganar el pan para dar de comer á sus hijos, y educarlos un poquito mas holgadamente.

Un calavera os dirá que la economía es el disfraz de la avaricia.

Una coqueta, deslumbrante por el lujo y el fausto, no os dirá ni aun eso; si la preguntais lo que és, os contestará llena de candidez y buena fe, que no lo sabe.

Y podeis creerla desde luego, porque como ella, la atmósfera en que vive y ese mismo fausto que sabe proporcionarse, están en razon inversa de la economía, no puede tener noticia de lo que ésta es en sí, puesto que su antítesis le proporciona toda esa serie de inagotables goces que la rodean.

¡Oh! para las mujeres, sobre todo, es una pesadilla; es el *cassus belli* que se declara en el santuario doméstico, y que tiene por árbitros y jueces al marido y su parte contraria.

Y sin embargo, esta última vence casi siempre.

Gran hacendista, y sobre todo gran matemática, resuelve á su satisfaccion los problemas mas difíciles.

Pongamos un ejemplo.=Supongamos un marido con 12,000 rs. de sueldo (al año se entiende), que como suponemos tambien es empleado del gobierno, y una mujer que necesita otro tanto por lo menos para cubrir lo que ella llama sus atenciones.

El, hombre maduro y sobre todo previsor, desea hacer en su casa lo que llama «prudentes economías.»

Ella, que no tiene nada de lo primero y mucho menos de lo segundo, no quiere hacer absolutamente nada de lo que desea su adorado esposo.

El marido necesita:

1.° Supresion completa de los artículos siguientes: polvos de arroz, pomadas, aceites, jabones de lechuga, col-cread, cosméticos, vinagrillos, aguas de lavanda, ramilletes de la emperatriz, blanco perla y carmin coral.

2.° Eliminacion absoluta (en su casa, se entiende) de modistas, peinadora, costurera, planchadora, doncella, etc., etc.

3.° Nada de bailes, teatros, reuniones, conciertos y cualquiera otra clase de espectáculos, á los que sea necesario asistir de punta en blanco, como suele decirse, y

4.° Abandono total de todo lo que pueda ó pretenda llamarse sombrero; corte absoluto del metro 50 centímetros de cola, que arrastra su cara (y bien cara) mitad por las calles, con perjuicio de los transeuntes, y en beneficio de los empleados en el ramo de limpieza, evitar lo mas que se pueda las pulmonías y los tabardillos, resguardadita del aire y del sol, porque la mujer honrada, la pierna quebrada y en casa, y á la paz de Dios.

Todos estos proyectos son fáciles de realizar, y sin embargo, el autócrata femenino encuentra casi siempre obstáculos insuperables para su aplicacion.

Supongamos, dice la mujer al marido, que todas estas que tú llamas economías, se necesitan para vegetar dentro del círculo en que tus 600 pesos nos encierran.

Veamos un medio de arreglarlo.

Nuestro presupuesto de gastos, es el siguiente:

Habitacion.	2,800 rs.
En comer..	5,300
Criada y aguador. . . .	720
Mi tocador, y gastos de vestir.	3,000
En vestirte tú, café, tabaco, guantes, fósforos, y regalos al jefe de tu oficina.	1,000
Total. . . .	12,820
Deficit.	820 rs.

Ahora bien, en lugar de suprimir yo todos esos artículos tan necesarios para las mujeres, y sin los que no puede una pasarse absolutamente, suprime tú el café, los guantes, el tabaco, todo ese dilatadísimo renglon, en fin, que figura como última partida en nuestro presupuesto de gastos, y aun te resultará una economía de 180 rs., con los que podemos contar para casos imprevistos, como son viajes, enfermedades, diversiones, cesantías, etc., etc.

(*Se concluirá.*)

MANUEL P. DELGADO.

Mr. Decrombecke, infatigable agricultor progresivo, propone volver al cultivo de surcos de preferencia á las labores planas, porque encuentra en aquel sistema grandes ventajas con relacion á éste.

Asegura que el cultivo de surcos tiene la ventaja de mezclar perfectamente la tierra y ponerla en seguida en fermentacion, porque todos los principios atmosféricos desempeñan un doble papel.

Dice tambien que se pueden avanzar y retrasar las siembras segun se quiera, y hacerlas lo mismo en tiempo húmedo, antes del invierno, como despues de este, y que los cereales sembrados en otoño sobre los caballetes de los surcos, han sido preservados de la helada, mientras que los sembrados en plano se han destruido.

Un periódico cita el espesor mínimo de varios objetos. El oro y la plata pueden ser reducidos á hojas tan delgadas, que 1,400 formen apenas el espesor de un milímetro. Se pueden hacer alambres de platino de $1/_{1000}$ de espesor.

Las burbujas de jabon y las alas trasparentes de algunos insectos tienen apenas $1/_{10000}$ de milímetro de espesor.

El espesor de una brizna de seda cuando aun pende del gusano, tiene $1/_{100}$ milímetro; el de los cabellos está comprendido entre $1/_{10}$ y $1/_{20}$ de milímetro.

Ha escitado mucho la curiosidad de los naturalistas el hallazgo de osamentas del dronte, ave gigantesca cuya especie se ha perdido, la cual era un buitre segun unos, una paloma segun otros, el gigante de los pavos segun Linneo, tal vez el ave de la leyenda de Simbad el marino, ó el rock que los árabes comparaban á una nube. Tambien se han descubierto huesos humanos en terreno cuaternario, mammuts incrustados en los hielos de la Siberia, cuya licuacion nos ha regalado un animal con su carne y pelos conservado durante cuatro mil años.

VISTA PANORAMICA DE LA ALHAMBRA.

Oportunamente anunciamos que nuestro amigo y compañero don Pedro Antonio de Alarcon, habia obtenido la medalla de oro, ó sea el primer premio, en el certámen celebrado por EL LICEO DE GRANADA, como recompensa al mérito de su bellísimo canto épico titulado *El Suspiro del Moro*.

Hoy, que EL MUSEO publica un grabado que representa la vista de la Alhambra, y otros palacios y puntos deliciosos, y el artículo del señor Perchet, titulado *Generalife*, en que tambien se mencionan, completarán el interés de tan poético cuadro las siguientes octavas reales tomadas del poema de Alarcon, digno, en todos conceptos, como habíamos esperado, de su fama.



Habla de Boabdil fugitivo, despues de la Conquista de Granada por los reyes Católicos:

. . . .

«¿Quién era? ¿Iba á morir? ¿Por qué tal duelo?
¿Por qué á su alrededor no resonaba
ni una voz de esperanza ó de consuelo?
¿Por qué su esposa con rubor echaba
sobre la casta faz el blanco velo?
¿Quién era el triste que tan solo estaba?
¿Qué maldicion cayó sobre aquel hombre?
¿Cuál era su infortunio? ¿cuál su nombre?

¡Era Boabdil!... ¡Boabdil, el fruto airado
de Muley desdeñoso y de Aixa fiera;
el hijo por la madre aleccionado
contra su padre y rey á alzar bandera;
el ambicioso vil y desalmado,
ladron del solio á cuyo pié naciera,
que al eco horrible del paterno grito
fue por su raza y por su Dios maldito!

¡Era Boabdil, cuya ominosa estrella
costó á sus padres sempiterno lloro,
rompió el encanto de la Alhambra bella
y el fin atrajo del imperio moro!...
¡Mísero rey, tras cuya infausta huella
se hundió la tierra siempre, y llanto y oro
y sangre y honras devoró el abismo,
hasta que al cabo sumergióse él mismo!

¡Era Boabdil, que con indigna mano
dado las llaves de la Alhambra habia,
y su trono y su pueblo al rey cristiano!...
¡Era Boabdil, que desde allí veia
tremolar en la Vela al castellano
la Santa Cruz del Hijo de María!...
¡Era Boabdil, que la postrer mirada,
dirigia por siempre á su Granada!!

Erase la Ciudad cuyas ruinas,
festoneadas de perpétuas rosas,
aun alegran las aguas cristalinas
que en sus cármenes entran bulliciosas:
la Ciudad que las fieles golondrinas,
como en tiempo mejor, buscan ansiosas,
pidiendo á los palacios derruidos
grata quietud para sus caros nidos.

Erase la Ciudad que despoblada
hoy parece tal vez al que la mira
de yerba y rotos mármoles sembrada,
como Phæsthum, Itálica ó Palmira:
la Ciudad que, entre flores sepultada,
aun al viajero admiracion inspira,
mientras sus muros de labrada piedra
disputa el tiempo á la viciosa hiedra.

¡Era Granada... rica y prepotente,
tal como fue... cuando Granada era!
Llamábanla *Damasco de Occidente*,
de la grey de Ismael *Roma* altanera,
de sus sabios *Atenas* floreciente,
de las artes lujosa primavera,
hija del cielo, patria de las flores,
eden de la hermosura y los amores.

Boabdil la contemplaba adormecida
en los cárdenos montes del Oriente,
de un alquicel blanquísimo vestida,
y de bermejas torres la alta frente,
cual de corona señorial, ceñida...
¡Allá quedaba lánguida, indolente,
adúltera sultana, infiel esposa,
mostrando al vencedor su risa hermosa...!

Y allá quedaban los amantes rios
que plata y oro le tributan fieles,
el Dauro con su cármenes umbríos
y el Genil con sus cálidos verjeles:
del Albaicin los blancos caseríos,
la Antequeruela oculta entre laureles,
de la Alcazaba el recio baluarte,
y la Alhambra gentil, gloria del arte!

¡La Alhambra! ¡régio eden, huerto florido,
soñado alcázar, que su planta moja
del hondo Duro en el raudal temido,
y cuyas torres de argamasa roja
de las copas del bosque entretejido
salir se ven entre la verde hoja
y luego alzarse á la region del viento
como ideal, aéreo monumento!...

¡Oh! ¡con cuánto pesar, con cuánta pena
Boabdil aquel recinto miraria
donde su infancia trascurrió serena
y entró aclamado, victorioso un dia!
Entonces ¡ay! desde su fuerte almena
reinaba en la mitad de Andalucía...
Ya... sólo le ofrecia el hado cierto
un caballo... y la arena del desierto.

Luego miró la anchísima llanura...
tapiz que bordan con vistosas tintas
ora las huertas de eternal verdura,
ora las blancas y graciosas quintas,
ya de estenso olivar la mancha oscura,
ya de las aguas las fulgentes cintas,
aquí las torres de apiñada aldea,
allí el camino que tenaz serpea...

¡Cuadro grandioso, que mostraba unidos
de tierra y cielo todos los favores!...
—nieves eternas, árboles floridos,
verdes campiñas, nubes de colores,
un aire que arrobaba los sentidos,
un firmamento azul y un sol de amores...—
¡cuadro cuya magnífica hermosura
de Boabdil puso el colmo á la amargura!»

***

SONETO.

Cuando nace, Matilde, á nueva vida
sonriendo la dulce primavera,
tambien nace una flor muy escondida
entre el césped que alfombra la pradera.
Modesta por demás, no se alza erguida,
ni pomposa se mece y altanera;
entre maleza su hermosura anida
cuando gala del valle ser pudiera.
Pero teme la flor que se la tilde
de presumida acaso ó indiscreta,
y su vestido azul esconde humilde.
Lo mismo es la pasion que á mi alma inquieta;
oculta á tu mirar, está, Matilde,
creciendo cual sencilla violeta.

A. P. Rioja.

PARA UNA BODA.

Ave soy de especie rara
que canta la dicha agena,
con voz melodiosa y clara,
con la alegría en la cara
y en el corazon la pena.
Y si vuestra union bendigo,
no os admire lo que os digo;
siempre que me hablan de bodas
esclamo: «¡Se casan todas
y no se casan conmigo!»
Cuando en inquirir me aburro
si el hombre libre es dichoso,
que el hombre tema, discurro,
de casado hacer el oso,
y de soltero hace el burro.
Y tengo por desengaños
que acompañan á mis penas
mil pensamientos estraños,
pues se casan las morenas
y no se casan los años!
Vivid, tiernos corazones,
de amor y ventura llenos;
yo os colmo de bendiciones,
aunque murmure: «¡una menos
de mis bellas ilusiones!»
Recibid mi enhorabuena,
y no juzgueis cosa rara
que cante la dicha agena
con la alegría en la cara
y en el corazon la pena.

Dario Céspedes.

EPISTOLA SOBRE EL MATRIMONIO.

Á LA SEÑORA MARQUESA DE***

Bien puedo asegurar, sin temor de equivocarme, que es usted, mi apreciable amiga, caprichosa en grado superlativo... ¡Perdon, marquesa! ¡Perdon, en gracia de la consideracion distinguida en que la tengo, para esta ligera libertad que ahora me tomo!—Si usted reflexiona un momento, comprenderá que ha sido un capricho, y un capricho mayúsculo, el exigirme que discurra en uno de mis pobres escritos, sobre el matrimonio, nada menos.—¡Ay, marquesa! ¡que no se me oculta ciertamente su propósito de usted! De seguro no es el de aprender cuál sea la significacion, cuánta la importancia del asunto; cosas son estas que su claro talento las sabe deslindar por sí mismo perfectísimamente, y no há menester para ello, por lo tanto, de agenas luces... pero usted lo que desea es simplemente *conocer mi opinion* ¿no es verdad?—Por esta vez sus esperanzas quedarán medio defraudadas: despues de leer su carta no me siento con fuerzas para escribir *imparcialmente*; preocupado mi pensamiento, estoy seguro de que se inclinaria... yo no sé dónde, y así, para salir del compromiso en que usted me pone, y al mismo tiempo para resolver la cuestion de un modo objetivo, me niego rotundamente por hoy á escribir *ad hoc*, pero en cambio, he buscado ya entre mis papeles algo para salir del apuro, y he tenido la suerte de encontrar unos fragmentos, embriones de algun artículo ó de algun libro, que ahora no lo recuerdo; con estos fragmentos me propongo satisfacer la peticion por usted formulada. Como en obra sin concluir, habrá en ellos indudablemente multitud de cabos sueltos, y quizás algunas contradicciones, pero yo confío en que usted, con su privilegiado entendimiento, sabrá suplir lo que falta y atará en modo superior lo que aparezca desatado, uniendo del mismo modo en elevada síntesis las contradicciones aparentes.

Los fragmentos llevan por título *Cuestion de bodas*, y dice así:

I.

«Yo me caso; tú te casas; él se casa. Nosotros nos casamos; vosotros os casais; ellos se casan.

Haced el favor, ¡oh vosotros los de cabeza cana y corazon esperimentado, los que por lo menos habeis cumplido ya treinta años, que es la edad de los desengaños, segun he leido en varios poetas, de decirme, si al conjugar en la vida, no por via de ejercicio gramatical, sino *de veras* el verbo cuyo primer tiempo de infinitivo he tenido la alta dignacion de poneros al frente de estas líneas... decidme, *digo*, sino se esperimentan grandes sensaciones, delirios fantásticos, si no se tocan con la mano realizaciones de pasados ensueños y si no se sienten alguna vez tambien hasta prosáicos dolores de cabeza!

¡Casarse!—Verbo, que tales milagros obras ¿qué poder es el tuyo que de tal modo revuelves y barajas los corazones?

Yo tengo un amigo que á todas horas me propina la parte de la oracion á que me refiero, y en una de sus formas mas apremiantes.—¡*Cásate*!—me dice, y me obliga á almorzar con esta interesante persona... de imperativo, y con ella me hace comer y luego con ella ceno, y en los intermedios me la repite, como ya he dicho á todas horas, de modo que por la noche, cuando fatigado el espíritu y el cuerpo me zambullo entre sábanas de holanda, si en dulce insomnio alguna poética vision se me aparece y la sigo anhelante por encantados vergeles, al fin de la enramada me sale con la siguiente pata de gallo: ¡*cásate*!

No es mi propósito, sin embargo, vengarme de todo esto, descargando pullas sobre el matrimonio al tratar en este escrito de la cuestion de bodas... ¡Apartad, todos los que habeis ejercitado vuestro ingenio, con mas ó menos fortuna, en ridiculizar una frase, espresion de altos conceptos, piedra angular de la familia; de la familia, base de la sociedad humana! ¡Apartad, todos los hombres de talento, que á trueque de decir un chiste, decís con frecuencia no pocas sandeces! ¡Apartad, que no os concederé el honor de repetir vuestras palabras!

II.

Niñas de ojos negros y niñas de ojos azules, que encendeis los corazones con sólo una mirada, ya sea rápida, instantáneamente, ó ya dejando en ellos un rastro que los subyuga á fuego lento... Oid: cosas trascendentales van á salir de mis labios.

Dudo, hijas de mi alma, que se os haya ocurrido nunca la idea de si os conviene ó no os conviene doblar el cuello á la coyunda nupcial. La primera parte de esta idea es lo único que se os habrá ocurrido con frecuencia, es decir, la parte afirmativa.

Y no os ofendais, hermosas criaturas, que si no es como he dicho, yo entono desde ahora con muchísimo gusto el *mea culpa*. ¡Perdóneme todas, si he dicho un disparate, y perdónenme las que sean una escepcion honrosa, si contra mis deseos, lo que llevo manifestado pudiera pasar por una verdad palmaria!

En medio de todo ¿qué tendria de estraño que así fuese? El siglo en que vivimos, siglo de las luces (en plural) imagino que tiene apagada la gran lucerna. Maese Pedro, no el de Cervantes sino el del apólogo que nos refiere Iriarte, pudiera muy bien dirigirle la recomendacion que dirigió á su mano cuando con toda aquella célebre parola, dejaba al auditorio á oscuras.—Así es que nada tiene de particular, hermosas mias, que muchas de vosotras no hayais oido decir nunca jamás lo que tantos historiadores certifican, y es á saber, que en todas las religiones ha sido considerada la virginidad como un estado de mucha perfeccion, y que además, en la santa religion que profesamos sucede esto en mucha mayor escala.

—¡Tate, tate, que nos la echas de teólogo! oigo ya esclamar á algun lector despreocupado.

—¡Nada, señores, calma! En prueba de mi bondad natural, y para que hagamos las paces, voy á añadir algo á lo que tenemos ya conjugado de nuestro verbo famoso.

—¡*Casémonos*!

III.

Una boda es, sin embargo, una cosa muy séria. Es, en primer lugar, dejar al padre y á la madre que nos han acariciado en la cuna, que luego se han anticipado á todos nuestros gustos para satisfacerlos, que nos han mimado, en fin, con un cariño indecible; es, en segundo lugar, formar una nueva familia, arrojando sobre los que la formen el peso de gravísimas obligaciones.

Estas obligaciones suelen, en gran parte, estar en



relacion con la posicion social de los contrayentes.

¡Dichosa posicion y dichosos contrayentes aquellos á quienes la envidia no pueda nunca lanzar sus dardos acerados! Los pobres y humildes campesinos que aman á Dios con toda la sencillez de su corazon, que ponen su pensamiento en el trabajo y en el no desear, tienen acumulada su riqueza, con poco viven y con poco están contentos; agenos siempre á los cuidados desveladores del mundo, ven correr la existencia mansa y sosegada, y bendicen sumisamente la autoridad venerable del cura de la aldea en quien miran reverentes á la Providencia misma.

Pero estas cosas deben parecer á ciertas personas de las que pasan en las capitales una vida regalona, *bodas-idilios*.

En la comedia del mundo, no faltan, sino que sobran, personajes que se visten de oropel con tal de brillar de lejos; la vanidad tiene en ella su asiento, y de los dos linajes en que la humanidad se divide, *el tener* y *el no tener*, el último está luchando de continuo para emparentar con el otro, y de aquí resultan á veces lo que podríamos llamar *bodas-negocios*.

Ya sé que de las apariencias no debemos fiarnos, y que debajo de las mas sospechosas pueden abrigarse y se abrigan bonísimas intenciones, bellísimos sentimientos; no debemos nunca, por lo tanto, arrojarnos á pensar de temeraria manera.—Esto lo digo para descargar mi conciencia, pues aunque sea muy cierto lo que antecedentemente llevo manifestado, yo no quiero, ni he querido, ni puedo querer que persona alguna se lance á juzgar del prógimo desavisadamente, ni mucho menos que se meta en honduras peligrosas, faltando al respeto á lo que aparezcan ser ya en nuestra sociedad unos hechos consumados.—Basta.

Esto, no obstante, no parece sino que en nuestros tiempos rindamos sólo tributo á un dios de metal.

Dice Severo Catalina que nuestros abuelos preguntaban cuando veian una muchacha casadera: *¿es virtuosa*? Nuestros padres dijeron ya: *¿es bella?* y nosotros hemos venido á parar á la siguiente pregunta: *¿es rica?*

¡Oh ignominia!—Estamos en el *bajo imperio* del dinero.

—¿Por qué no te casas?—preguntaba yo, no hace mucho tiempo á un amigo mio que disfruta de una mediana posicion social.

—Porque no puedo—me contestó.—Yo necesito poner coche á mi mujer, y llevarla al Teatro Real, y á los toros, y á todas partes.

La mujer honrada, dice un antiguo refran, *la pierna quebrada y en casa*. Pero ¿quién hace caso de refranes? Tambien hay otro que dice: *contigo pan y cebolla*. ¡Y hágame usted el favor de decir qué chiquilla no sabe ya que eso es un disparate!

De tal modo el dinero se ha apoderado del campo, que muchas gentes imaginan que el ser rico es siempre sinónimo de ser feliz.

Pero no hablemos mas de dinero, y hablemos del amor, de esa sávia de los corazones...



EL GENERAL MENABREA.

IV.

El amor es la sal del matrimonio; sin ella es un manjar desabrido. Cuando no hay amor es que no hay virtud. Un corazon virtuoso ama hasta á quien le hiere. Es un deber.

El amor tiene dos enemigos capitales: el uno es el materialismo, *porque no ama;* el otro es el romanticismo, *porque ama demasiado*.—La criatura es la obra del Criador, y el primero ofende á éste rebajando á aquella; el segundo le ofende tambien ensalzándola mas de lo razonable. Esta es una especie de idolatría.

La caridad es amor.

Yo concibo el amor entre dos viejos. Cuando veais que se aman, procurad no reiros.

Concibo tambien que se pueda querer á una mujer horriblemente fea, ¡y vaya si lo concibo! puede ser un ángel.

La mas alta idea del amor conyugal es indudablemente la cristiana, y esta idea, en toda su perfeccion, le lleva mas allá de la tumba: cuando, interponiéndose la muerte, se rompe el lazo visible, debe quedar otro invisible, completamente espiritual que una al esposo que sobreviva en la tierra con el que habita ya en las mansiones celestes.

Los caracteres salientes del amor de los esposos, segun dice un Santo escritor, están simbolizados en el anillo nupcial que es *signo de fidelidad* y *prenda de la union de los corazones*.

Desgraciadamente, muchas personas hay que, ó no comprenden bien estas delicadezas, ó las olvidan con facilidad estraordinaria. Por esta razon vemos en el mundo otra clase de bodas de que aun no he hablado; son *las que parecen funerales*. Esto creerá alguien que es una paradoja, y sin embargo, esas bodas se conciben perfectamente, como se concibe cualquier crimen, el suicidio por ejemplo. Sí; hay corazones que se suicidan *por gusto*, asi como hay gustos que merecen palos.

El desdichado mortal que haga en vida las exequias de su corazon, que se conforme á *vivir en la tumba*. Del cumplimiento de sus deberes quizás saque una nueva vida. ¡Ay de él, si trata de arrojar la losa de su sepulcro!....

. . . .

Pero, marquesa, apuesto doble contra sencillo, á que mas de un gracioso mohin de su lindísima cabeza, ha revelado ya en usted, durante la lectura de mis *fragmentos*, que le aburre la seriedad en que, poco á poco, me voy deslizando en ellos. No copio mas; con lo que llevo trascrito basta para que usted conozca mi deseo de complacerla, hasta donde me es posible; y como éste ha sido mi principal propósito al escribir esta carta, nada tengo ya que añadir, sino el testimonio de la estimacion que la profeso, al ofrecerme, señora, como el admirador mas rendido

Q. S. P. B.

ANTONIO CAMPOS Y CARRERAS.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Vida azarosa y llena de cuidados es la del conspirador.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

AÑO DUODÉCIMO.--1868.

Próximo á su terminacion el tomo de EL MUSEO correspondiente al año actual, debemos decir algunas palabras á nuestros constantes favorecedores, constantes porque en su mayor parte vienen suscritos desde la fundacion de este semanario, recibiéndolo con el afecto con que se recibe á un amigo conocido há largo tiempo.

EL MUSEO principió siendo quincenal, y á los tres años lo hicimos semanal, siguiendo la costumbre generalmente establecida respecto de esta clase de periódicos. Hoy algunos de los señores abonados manifiestan deseos de que se aumente el número de páginas; y nosotros, que consideramos hasta un deber el complacerlos, les prometemos realizar la indicada variacion el dia en que comprendamos que este es el deseo de la mayoría de los suscritores, limitándonos por de pronto á observar que ningun periódico de este género se ha publicado con mas lectura que el nuestro.

Tambien habrá podido notarse desde que principió á ver la luz, que ningun periódico de su índole le ha superado en condiciones literarias, artísticas y materiales, y nada omitiremos para que siempre suceda lo mismo.

En el año que concluye, no sólo han concurrido á enriquecerlo con el fruto de su ingenio muchas de nuestras eminencias literarias, como Breton de los Herreros, Hartzenbusch, Zorrilla y Campoamor, sino sus mas inmediatos sucesores y multitud de jóvenes cuyas producciones ofrecen las mas lisonjeras esperanzas á nuestra patria intelectual. La literatura y la ciencia, en sus múltiples manifestaciones, ya instructivas, ya de recreo, como historia, viajes, poesías, revistas de espectáculos, inventos, estudios bibliográficos, conocimientos útiles, costumbres, biografías, etc., etc., han recibido hospedaje en EL MUSEO, desde el cual han dejado oir su voz, acogida con inequívocas muestras de simpatía por toda clase de personas y edades, lo mismo en el modesto hogar de la clase media, que en los casinos y en los palacios.

Respecto de la parte artística y material, contiene el tomo que vá á terminar grabados excelentes, algunos de mayor tamaño que los anteriores, demostrando en su totalidad los adelantos, cada vez mas notables, del arte del dibujo y del grabado en España, hasta el punto de competir con lo mejor del estranjero.

No ha de quedar rezagado EL MUSEO en el año duodécimo; lejos de esto, aseguramos y repetimos que dará algun paso mas en la via del progreso, sin perjudicar al plan que se trazó desde su orígen; anticipando, por lo demás, su propósito de publicar algunos viajes interesantes y curiosísimos que tiene preparados, ya que la aficion del público se dirige hoy en este sentido, correspondiendo asi á sus esperanzas y á nuestros propios deseos.

Segun anunciamos á debido tiempo, ya se ha publicado el ALMANAQUE LITERARIO para 1868, que regalamos á los señores que renueven la suscricion ó que se suscriban por todo el año, con el fin de que puedan recibirlo cuanto antes; esperando que lo efectúen con brevedad para no esperimentar retraso en el recibo de dicho ALMANAQUE y del periódico, á cuyo efecto esperamos tambien que los señores corresponsales nos avisarán inmediatamente para hacerles la remesa el mismo dia en que lo verifiquen.

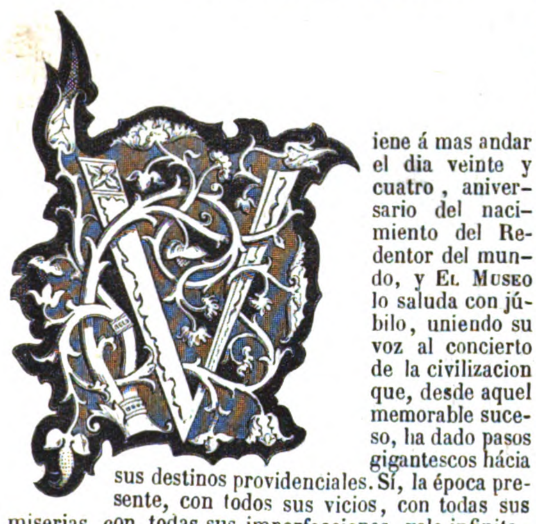
El cuadro de regalo ofrecido á los señores suscritores á EL MUSEO, original del distinguido artista don Francisco Ortego, y que representa UN GRUPO DE CHICOS JUGANDO AL PEON, se halla espuesto al público en la librería de los Editores, calle del Príncipe, núm. 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 51. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 21 DE DICIEMBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Viene á mas andar el dia veinte y cuatro, aniversario del nacimiento del Redentor del mundo, y EL MUSEO lo saluda con júbilo, uniendo su voz al concierto de la civilizacion que, desde aquel memorable suceso, ha dado pasos gigantescos hácia sus destinos providenciales. Sí, la época presente, con todos sus vicios, con todas sus miserias, con todas sus imperfecciones, vale infinitamente mas que los pasados tiempos: la idea sembrada por Jesucristo y regada con su sangre preciosa, ha fructificado, y hoy, por mas que lo contrario aparezca en ocasiones, apenas habrá una conciencia en cuyo fondo el derecho y la justicia no sean reconocidos y consagrados. El que rompió las cadenas materiales del esclavo, no habia de permitir que la mas noble parte del hombre permaneciese aherrojada; por eso la doctrina del Crucificado ahuyentó las tinieblas; por eso la criatura, que los antiguos consideraban como cosa, fue reintegrada en su personalidad por el derecho nuevo; por eso, en fin, los pueblos cristianos celebran hace diez y nueve siglos este acontecimiento sin igual, dando espansion á su alegría, en muestra de gratitud al beneficio inmenso de que le son deudores, y que es nada menos que el de haber entrado en el camino que conduce á la plenitud de la vida.

La cuestion de la Conferencia sobre los asuntos de Roma, continúa, á lo que entendemos, en el mismo ser y estado que la dejamos en nuestra anterior revista. Dícese que las potencias invitadas á tratar de ellos los están estudiando; tal vez sea esta la causa de que ya no se haya reunido el Congreso. Mr. Rouher, que habia dicho en uno de sus discursos en el Cuerpo legislativo que jamás Italia iria á Roma, ha esplicado posteriormente la frase, declarando que Francia no es hostil á la unidad italiana, pero que está resuelta á proteger á Roma. Sin embargo, los últimos despachos telegráficos siguen ocupándose de los rumores de próxima disolucion del Cuerpo legislativo, é indican que el gabinete de Florencia tiene el propósito de apelar á igual medida respecto de las Cámaras italianas. En éstas sigue muy animada la discusion sobre las interpelaciones, durante el curso de las cuales el ministro de Justicia manifestó que Garibaldi fue preso legalmente por haber querido sobreponerse á las leyes votadas por el Parlamento, y que la conducta de aquel caudillo provocó la intervencion francesa; anadiendo, que Italia entera desea la caida del poder temporal, pero no por la violencia. La discusion promete aun durar algun tiempo. Tal es, en suma, el estado de las cosas en Italia y Francia desde nuestra última reseña. Hacemos caso omiso de los rumores de abdicacion de Victor Manuel, que ya han corrido varias veces, y de la noticia de que en el Mediodía de Italia es grande la agitacion en favor de la autonomía de las Dos Sicilias, aumentando el movimiento separatista en la Tierra de Labor, en las Calabrias y en los Abruzzos, porque hasta ahora ningun indicio grave hay que revele que semejantes sucesos puedan verificarse.

Ha llamado la atencion que Bélgica haya sido la primera potencia de Europa que ha reanudado sus relaciones diplomáticas con la república de Méjico, y ha llamado la atencion sin duda por la circunstancia del parentesco inmediato que unia á la familia real de Bélgica con el difunto emperador Maximiliano. No sabemos que tenga otro fundamento la presuncion de la inminente salida de algunos de los ministros del gabinete belga, que hemos visto consignada en varios periódicos.

Tambien anuncia la prensa de París que se han trasmitido órdenes á Tolon, para que al primer movimiento que haya en Italia ó en los Estados Pontificios, la escuadra y las tropas estén dispuestas á partir. Además, los franceses refuerzan sus guarniciones desde Marsella hasta la frontera de Italia. A este anuncio corresponde otro nada tranquilizador, á saber: que el gobierno italiano está aumentando las fortificaciones, ya formidables, del antiguo Cuadrilátero, especialmente la plaza de Mántua. Los italianos han bautizado con el nombre gráfico de *cable de la intervencion* el submarino que una compañía inglesa va á tender entre Marsella y Civita-Vecchia, prévia concesion del gobierno francés.

Parece que el conde de Bismark va á recibir el título de duque de Sadowa, que le concederá el rey de Prusia para solemnizar el sétimo aniversario de su advenimiento al trono. Alguna parte, quizá, de la real munificencia hubiera tocado en esta circunstancia al señor Dreysse, el inventor del célebre fusil de aguja, verdadero héroe de aquella batalla, segun los austriacos, los cuales siempre le han atribuido la victoria, mas que al valor y á la disciplina de sus antagonistas los prusianos; pero Mr. Dreysse acaba de fallecer, segun parte comunicado por la *Agencia Fabre* á sus periódicos, acompañado de los breves apuntes biográficos siguientes:

«Nació en Somerda el 20 de noviembre de 1787 y era hijo de un cerrajero. En 1809 ya se ocupaba en la construccion de fusiles, y despues de haber trabajado como operario en distintas poblaciones de Prusia y Francia, regresó á su ciudad natal, en donde estableció varias fábricas de objetos de hierro dulce.

Todos sus esfuerzos al regresar á su patria se dirigieron á inventar un fusil que disparara muchos tiros en poco tiempo. Al cabo de muchos ensayos y una perseverancia á toda prueba, llegó á inventar el fusil de aguja, que en su primera forma recibia la carga por la boca del cañon. En 1836 logró inventar el fusil de aguja que se cargaba por la culata. A pesar de haber trascurrido tantos años desde su invencion, hasta hace muy poco no se han conocido los efectos de aquella arma terrible. El señor Dreysse deja una regular fortuna hija de su trabajo y de su constancia en perseverar en una idea.»

Los prusianos deben estar agradecidos, en primer término, á este célebre industrial, así como en segundo lo van estando los ejércitos que comienzan á usar el arma de su invento perfeccionada, la cual, segun una frase que ha de perpetuarse con su memoria, *ha hecho maravillas* recientemente en Mentana. Esta frase ha sido calificada con dureza, y en verdad que podria de-

fenderse muy bien por cierta clase de filántropos que, conviniendo en la desgraciada necesidad de la guerra, en muchos casos, creen, y lo creen hasta de buena fé, que una guerra breve, por atroz que sea, evita los males sin cuento que traen consigo las de larga duracion.

Las autoridades inglesas han prohibido las procesiones fúnebres de los fenianos. Estos piden la abolicion de los privilegios de la Iglesia protestante en Irlanda, y han volado parte de la cárcel de Clerkenwell, donde estaba preso el coronel Burke, á cuyo hecho ha debido su evasion.

Siguen llegando pormenores del terrible huracan que, por lo visto, ha dejado sentir su furia, y continúa ocasionando estragos en numerosas poblaciones de América, contándose entre ellas Puerto-Rico. Leemos en un parte, que la capital de Santo Domingo *fue visitada* por un huracan en la mañana del 13. Esta frase es tambien propia del telégrafo, el cual va creando un lenguaje que produce escalofrios, y no de gusto.

Se confirma la noticia de haber estallado la guerra entre Haiti y Santo Domingo. Dícese que los dominicanos cuentan con 4,000 hombres y se han apoderado de la importante provincia de Caobas.

Vemos tambien un despacho que anuncia haber declarado Juarez la guerra al Estado de Guatemala.

En el Perú, las discordias civiles aumentan. A la salida del último vapor, el general Prado marcha con fuerzas considerables sobre Arequipa, donde reside el gobierno insurreccional, que seguia atrincherando las iglesias y otros edificios públicos.

En el Callao se temia el saqueo, y se habian formado compañías de voluntarios del país y de estranjeros.

El buque peruano *Cuyler ó Rayo* anda de una parte á otra como el alma de Garibay, sin que nadie se digne reconocerlo por suyo. El gobierno de Colombia lo rechaza; el de Washington no quiere admitirlo, de manera que si no es mas afortunado que hasta el presente, se dará por bien servido con entregarse á nuestros intrépidos marinos, como presa que legítimamente les corresponde.

El teatro real de la ópera Italiana en Lóndres ya no existe. Un incendio voraz, declarado en la noche del 6, en que, felizmente, no habia funcion, lo convirtió en un monton de negras ruinas, antes de llegar la primera bomba: tal fue su intensidad desde el principio. Gracias á las medidas que se adoptaron asi que cundió la noticia del siniestro, pudieron salvarse las casas y palacios circunvecinos y evitarse infinidad de desgracias personales. Dicho teatro, uno de los principales de Europa por sus dimensiones y condiciones artísticas, tenia tres fachadas, y en su planta baja habia muchas tiendas donde el comercio y la industria almacenaban incalculables riquezas.

Hay ángeles terrestres que son el diablo. Ana Arnold, hermana de un fondista de Lucerna, ha obtenido el premio de primera clase en el concurso celebrado en aquella ciudad, para recompensar al mejor tirador de rifle. Cuéntase, no obstante, que la Arnold es toda una amazona por su belleza y gallardía: si esto es verdad, ya disminuye un tanto el mérito de su triunfo: mataria con sus hechizos á sus competidores, antes de comenzar el *certámen*, digámoslo asi, y tuvo muertos por rivales.

El marqués de Hastings, uno de los mas ricos propietarios de Inglaterra, conocido tambien por su aficion á las carreras de caballos, resolvió poco há abandonarlas y vender todos los que poseia. El mas caro, y eso perdiendo en la venta, le ha valido medio millon y pico de reales. ¡Qué caballo, qué aficion, qué venta y qué compra!

Ha llegado á esta córte el almirante Ferragut, de orígen español, que manda la escuadra anglo-americana destinada á los mares de Europa. Este marino se distinguió notablemente en la guerra de su pais, por la toma de Nueva-Orleans, Mobila y otras empresas.

Aunque el frio de estos últimos dias no ha sido tan intenso como el de los anteriores, todavía lo es bastante para conservar helada la ria de los Campos Elíseos, donde se divierten en patinar algunos aficionados.

Los señores Rivera y Oudrid han retirado su aplaudida zarzuela *Un estudiante de Salamanca*, del teatro de Jovellanos. Ignoramos las causas que han motivado esta determinacion.

Acompañamos en su profunda pena al popular actor don Mariano Fernandez, que ha esperimentado en poco tiempo la terrible desgracia de perder á sus dos hijos, el mayor de los cuales contaba veinte años, siendo uno y otro la esperanza y la alegría del simpático artista. Con este motivo se ha dicho que piensa retirarse pronto de la escena: respetando como debemos respetar el sentimiento que le ha dictado esta idea, unimos nuestra voz á la de todos sus amigos, aun cuando no hemos tenido ocasion de cultivar su amistad, para que desista de ella, convencidos por esperiencia propia, de que si hay algo en el mundo que pueda dulcificar tamaña amargura, ha de encontrarse principalmente en el cultivo de las artes, y mas cuando se ve recompensado con la estimacion y el cariño del público.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ASTRONOMIA.

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON JUAN GÜELL Y RENTÉ.

La contemplacion de ese espacio infinito en que se mueven innumerables mundos, el conocimiento de los fenómenos que ofrecen, el estudio de su constitucion física, y la valuacion de sus volúmenes respectivos; determinar la posicion que ocupan unos respecto de otros, el órden con que componen el mundo esterior, y los efectos provenientes del movimiento y concurso de todos ellos entre si: hé aquí el profundo objeto de la Astronomía, ciencia la mas hermosa y magnífica de todas las ciencias esperimentales. Su orígen, como el de todas las ciencias de observacion, se desconoce completamente, porque la época de los primeros albores de la reflexion del género humano, y sus primeros adelantos en el estudio de la Naturaleza, se pierden, con el orígen del hombre, en la oscura noche de los tiempos. Ni por medio de la historia ni de la cronología puede prefijarse nada con exactitud acerca de este punto tan interesante. Lo que únicamente puede admitirse, por pertenecer á una época mas asequible á la investigacion histórica, y en virtud de las indicaciones que nos suministran la tradicion y algunos monumentos de una antigüedad remotísima, es que la civilizacion y la cultura humana tuvieron su cuna en el Asia oriental y meridional, en aquellos paises situados á las orillas del Indo y del Gánges, cuyos conocimientos estendiéndose hasta el Egipto, Grecia y Roma, fueron á ilustrar á las demás naciones que han sucedido á estos pueblos famosos; y que mediando mas tarde el oscuro período de los siglos bárbaros, las ciencias quedaron estacionadas en las sendas del progreso, no volviendo á desarrollarse hasta muchos siglos despues, merced á las espediciones al Oriente y á la comunicacion con los árabes, desde cuya época la antorcha del saber empezó á brillar en la culta Europa. Por lo demás, considerar á los caldeos como fundadores de la Astronomía es muy aventurado, pues esta ciencia bien puede asegurarse que nació con el primer hombre; y asi es, que ningun pueblo de la tierra, ni los fabulosos personajes de Belus y Urano, ni aun el mismo Zoroastro pueden considerarse como inventores de la Astronomía.

Sobre este punto están conformes todos los historiadores filósofos, asi como en considerar al pueblo egipcio, entre todos los de la antigüedad, como el único que se dedicó con mas aprovechamiento al estudio de la Naturaleza, y á la observacion atenta de sus misteriosas operaciones. En prueba de este aserto baste decir, en obsequio á la brevedad, que segun el testimonio de Vitrubio, Macrobio, Lucano y otros, los sacerdotes de ese pais tenian desde mucho tiempo antes de la Era cristiana tablas astronómicas, conocian las revoluciones de los planetas Mercurio y Vénus alrededor del sol, la esfericidad de la tierra, la duracion del año de 365 dias, y otros muchos secretos de la Naturaleza, lo que unido á la direccion exacta que dieron á los cuatro lados de sus Pirámides, hácia cada uno de los cuatro puntos cardinales, dan una idea muy alta de la sagacidad de sus cálculos y de su brillante estado de cultura, al que debieron preceder indudablemente muchos siglos de observaciones y de trabajos, como lo comprueban tambien la famosa piedra de Auxum descrita por Brucio y los templos de Melkarth y Henné y el obelisco de Phila situados en el alto y bajo Egipto. La antigüedad y el esplendor de este pais, tan célebre en la historia de la humanidad, se hallan además demostrados por infinitos testimonios, pues Diodoro de Sicilia, que viajó por Oriente 60 años antes de Jesucristo, refiere que los sacerdotes egipcios le aseguraban que su civilizacion y la dinastía de sus reyes se remontaba á quince mil años; y Platon, en el *lib. II de las leyes*, dice que las obras de pintura y escultura de los egipcios revelaban una existencia de mas de diez mil años, y que eran tan bellas como las de sus dias y trabajadas con igual arte y bajo las mismas reglas. Ante testimonios de esta especie, y de otros muchos que pudiéramos citar, es difícil dudar de estas épocas remotas de la civilizacion humana. La fama de estos conocimientos y el deseo de instruirse en los misterios de la Naturaleza, atrajo á los mas célebres filósofos de la Grecia. Tháles de Mileto fue el primero que con este objeto pasó á Menfis 600 años antes de Jesucristo, y merced á su gran talento filosófico fundó á su vuelta la escuela *jónica*, resúmen de todos los conocimientos del Oriente, y por medio de la cual elevándose sobre todas las ideas de su tiempo investigaba el orígen de las cosas y la trasformacion de una sola sustancia. En la filosofía natural de esta escuela se enseñaba la figura esférica de nuestro planeta, la oblicuidad de la eclíptica, la causa de los eclipses del sol y de la luna y hasta predecirlos con exactitud matemática, como lo prueba el que anunció Thales en 585 y que se verificó precisamente, segun Herodoto, cuando Ciajares y Aliato se preparaban á combatir en una gran batalla, que no pudo llevarse á cabo porque aterrados los ejercitos, considerando el fenómeno como un aviso del cielo, hicieron la paz despues de seis años de guerra. La escuela de Thales tuvo por sucesores á Anaximandro, á Anaxímenes y á Anaxágoras. Al primero se le deben las cartas geográficas, y Diógenes Laercio le atribuye el gnomon ó cuadrante solar, que usaban los antiguos para hallar las alturas y las declinaciones de los cuerpos celestes. Anaxágoras fue el propagador mas importante de la escuela jónica; pero habiendo comprendido con maravillosa intuicion y enseñado á sus discípulos que la Naturaleza es un gran todo, cuyos fenómenos están sometidos á una sola ley, fue tenazmente perseguido por los atenienses, porque de este modo destruia, segun ellos, la influencia de los dioses sobre la Naturaleza, limitando sus operaciones á leyes fijas é inviolables; acusacion injusta que no disculpan ni la supersticion ni la ignorancia, pues muchas de las hipótesis de la filosofía griega, aunque producto de especulaciones temerarias, por su facultad adivinatriz, no han dejado de influir en cierto modo en el progreso de los conocimientos humanos, habiendo adquirido despues por la esperiencia y la comprobacion científica, un grado tal de certidumbre, que constituyen en nuestros dias, por decirlo asi, la esencia de la filosofía creada por esa brillante pléyade de genios que comienza en la Edad Media con Duns Scott y Guillermo de Occam, continúa en el siglo XVII con Bacon y Descartes, y concluye en nuestro siglo con Herschel y Laplace.

El sentimiento intuitivo y la tendencia á sintetizar las miras acerca del mundo y las relaciones que ofrecen en su universalidad las cosas de la Naturaleza, se manifiestan de una manera mas imponente en la escuela *itálica*, fundada por Pitágoras. Para este filósofo, segun el testimonio de Filolao y el de la antigüedad toda, los cuerpos celestes estaban habitados; las estrellas eran verdaderos soles tales como el nuestro, y la tierra no estaba fija en el espacio, sino que volteaba alrededor del sol como los otros planetas: del mismo modo, admitia que los cometas no eran *nubes errantes* como las llamaban Jenofanes y Theon de Alejandría, sino cuerpos reales y efectivos, obra eterna de la Naturaleza. Tambien fue el inventor del ingenioso dogma de la *metempsicosis* ó trasmigracion de las almas; pero muchas de sus hipótesis, particularmente las que se refieren al sistema del mundo, á pesar de su exactitud, no fueron admitidas despues de este filósofo, no sólo porque sus discípulos las enseñaban sin pruebas y de una manera simbólica, sino por la creencia generalmente admitida en aquellos tiempos, y apoyada en la autoridad de filósofos como Platon y Aristóteles, que suponia á la tierra sin movimiento alguno en el centro del Universo.

El desarrollo progresivo de la idea del mundo y los progresos en el conocimiento científico del espacio, continuaron despues de Pitágoras en la famosa escuela de Alejandría, con los trabajos de Arístiles, Apolonio de Perga, Conon y principalmente de Aristarco de Samos, ardiente partidario de la filosofía itálica, y tan conocedor de los fenómenos del mundo físico, que fue el primero que siglo y medio despues de Alejandro reconoció la enorme distancia que media entre nuestro planeta y las estrellas fijas, el que presintió el doble movimiento de la tierra, y el que determinó el radio aparente del sol en la 1440ª parte de toda la circunferencia, cantidad media de los dos límites que Arquímedes asignó algunos años despues. Digno tambien de mencion es Eratóstenes por haber hecho la primera medida de grado geográfico para determinar el espacio comprendido entre Syena y Alejandría, á fin de calcular la circunferencia de la tierra; pero entre todos los astrónomos de la antigüedad, Hiparco, dotado de un talento eminentemente práctico, es el mas célebre de todos por haber reformado la Astronomía, sometiendo á sus exactas observaciones los elementos mas principales de esta ciencia. De todos sus descubrimientos el mas importante es la precesion de los equinoccios á que le condujo la comparacion de sus propias observaciones sobre las estrellas fijas, con las de Arístiles y Thimocharis, á pesar de que el gran filólogo Bœckh, contra la opinion de Letronne é Ideler, atribuye este descubrimiento á los pitagóricos. Las matemáticas le son deudoras de la trigonometría esférica que empleó en todos sus cálculos, asi como la geografía le debe tambien el método de determinar los lugares de la tierra por su longitud y latitud. De todas las obras que escribió este distinguido astrónomo sólo ha llegado hasta nosotros su *Comentario crítico de la esfera*; todas las demás perecieron en el incendio de la biblioteca de Alejandría, y sólo las conocemos por el *Almagesto* de Tolomeo, uno de los monumentos científicos mas preciosos que nos ha legado la antigüedad. En el período de tres siglos que separa á estos dos grandes hombres, tuvo lugar la reforma del calendario hecha por disposicion de Julio César, y el descubrimiento del fenómeno puramente astronómico del flujo periódico del mar, debido á Posidonio, que lo estudió detenidamente en Ilipa y en Gádes. Esta misma época, por razon de su particular tendencia á generalizar los conocimientos, fue muy notable en el engrandecimiento del talento humano, pues Lucrecio, el gran poeta de la Naturaleza, escribió en verso la filosofía de Epicuro; Ciceron esplicó la de los académicos; Séneca la de los estóicos; y Plinio, recogiendo todas las observaciones



hechas hasta su tiempo, creó la historia natural y Estrabon la geografía.

Tolomeo, que sigue á estos hombres ilustres, es la figura mas interesante de la ciencia antigua. Su talento universal fue útil á todos los conocimientos. El es el fundador de la óptica esperimental, y el que abrió el camino á la física matemática de nuestros dias; y la cronología, la gnomónica, la geografía y la mecánica fueron objetos de sus profundos estudios; pero este célebre astrónomo, á pesar de su vasta instruccion, guiado por una falsa aplicacion del principio de uniformidad de las leyes de la Naturaleza, supuso que todos los astros estaban enclavados en el espacio, al que consideraba como una bóveda sólida cristalina que circulaba en torno de la tierra en veinte y cuatro horas. Para dar razon y demostrar la causa del movimiento del sol y de los planetas alrededor de la tierra, imaginó Tolomeo la enredosa teoría de los epiciclos, tan absurda como contraria á las leyes de la mecánica, pues hoy está demostrado matemáticamente por la gravitacion universal y por las leyes de Kepler, que ningun astro puede girar alrededor de otro en órbitas exactamente circulares, sino elípticas y hasta parabólicas como las de los cometas, cuyos cuerpos, surcando en todos sentidos nuestro sistema solar, han probado la falsedad de los cielos de cristal supuestos por Tolomeo, del mismo modo que han destruido en nuestros dias la fábrica de los torbellinos de Descartes, que se fundaba en el movimiento circular del éter. El embarazo que el sistema de Tolomeo ocasionaba á los astrónomos para esplicar los fenómenos celestes, sugirió á los árabes la idea de reformarlo; y Alpetragio, impugnándolo, supuso que los astros se movian en espirales, conjetura ingeniosísima que esplica el movimiento diurno con alguna claridad. El sistema de Tolomeo, sin embargo de estar apoyado tan sólo en el débil testimonio de nuestros sentidos, subsistió catorce siglos ejerciendo en la ciencia la misma influencia dominadora que la secta de Aristóteles en filosofía, hasta que en el siglo XVI, desde cuya época data el desarrollo de los conocimientos humanos y la brillante era de nuestra regeneracion científica, se rectificaron algunos de los grandes errores de la filosofía, que tanto obstruyeron en los siglos anteriores la marcha progresiva de las ciencias por la senda de la perfectibilidad; y todas aquellas teorías absurdas, contrarias á los buenos principios de investigacion, desaparecieron de la atmósfera de la ciencia, como desaparecen del espacio las nubes que oscurecen la claridad del sol.

(*Se concluirá.*)

JOSÉ GENARO MONTI.

LAS FIESTAS DE NAVIDAD.

El 25 de diciembre es el dia en que la cristiandad solemniza todos los años la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

Las fiestas que se celebran con motivo de tan fausto acontecimiento empiezan en la víspera de tan señalado dia, y se prolongan hasta el 6 de enero, que es el de la Adoracion de los Santos Reyes.

Están de consiguiente las fiestas de Navidad comprendidas en un período de catorce dias, si bien la mayor parte de estos no se designan en el calendario como festivos.

Lo son, sin embargo. Preguntádselo á los empleados, que en todo este tiempo no tienen que ir á la oficina.

Preguntádselo á los estudiantes, que en todo este tiempo no tienen que ir á clase.

Preguntádselo á los chiquillos, que en todo este tiempo no dejan de permitirse con estrepitosos instrumentos las mas rudas agresiones contra todos los aparatos acústicos.

Respecto á éstos, nos hemos quedado muy cortos diciendo que las fiestas de Navidad duran catorce dias. ¡Ojalá no durasen mas que catorce dias! Empiezan próximamente un mes antes del 25 de diciembre, con harto sentimiento de todos los vecinos que, teniendo cabeza, no la tienen de bronce, ó que están obligados bien ó mal á servirse de la que tienen, sea como quiera, para ganar el pan nuestro de cada dia.

No creemos que Nuestro Señor Jesucristo, que es todo bondad, pusiese ningun reparo en que se suprimiese una buena parte del ruido con que su nacimiento se celebra.

Este ruido es una de las razones que hay mas poderosas para que se nos figure poco menos que imposible escribir una regular reseña de las fiestas de Navidad. ¿Quién puede escribir rodeado de tambores y zambombas?

Hay otra razon para que el que se ha comprometido á reseñar las fiestas de Navidad retroceda ante la magnitud del compromiso. ¿Qué ha de decir el revistero mas fecundo en espedientes, que no se haya ya repetido hasta la saciedad, tratándose de unas fiestas que como la de la Resurreccion, la de la Asuncion, la de Pentecostés y la del Viernes Santo, se fundaron, segun afirma el mas grande de los Padres de la Iglesia, en tiempo de los Apóstoles?

En todas las poblaciones es siempre igual el aspecto esterior que ofrecen las Navidades, y el que nota entre unas y otras alguna diferencia, puede estar seguro de que esta depende del estado especial de su ánimo. ¿Cómo al pobre Tántalo, que este año está cesante, y carece de recursos para celebrar las Navidades, han de parecerle éstas tan alegres como en los años en que, amen de los aguinaldos que de bóbilis bóbilis caian en otro tiempo sobre las dependencias del Estado como llovidos del cielo, habia cobrado anticipadamente su paga?

Y luego un año, aunque sea casi un quebrado que por insignificante se desprecia en la vida de la humanidad, es mucho en la vida de un hombre. En el trascurso de un año sobrevienen muchas peripecias y vicisitudes en las familias, y estas peripecias y vicisitudes son con mucha menos frecuencia prósperas que adversas. El mal abunda infinitamente mas que el bien en este valle de lágrimas.

Las fiestas, sobre todo las de Navidad, en que suelen reunirse para celebrarlas juntos los miembros dispersos de cada familia, son muy ocasionadas á producir una sensacion muy semejante á la que produce el recuento de las fuerzas de que consta un ejército despues de una dispersion ó una derrota. Es lo mas natural que en esas alegres cenas de familia, con que se solemniza la Nochebuena, se recuerde á algun objeto adorado que despues de las Navidades anteriores ha desaparecido del mundo de los vivos, y que se pregunte cada cual á sí propio: ¿Podremos los mismos que nos hemos reunido hoy, reunirnos en las Navidades próximas? Y sus miradas se fijan en el patriarca de la familia, que está ya muy viejo, ó en uno de sus nietos, que está tísico.

Todas las fiestas son tristes para los tristes, y para éstos las mas tristes de todas son las mas alegres. El Viernes Santo y el dia de la Conmemoracion de los difuntos no despedazan tan cruelmente como las fiestas de Navidad el corazon de los afligidos. Los tristes respiran mejor en una atmósfera de tristeza. Prefieren un cementerio á un salon de baile.

Similia similibus. Es preciso creer en la homeopatía de los sentimientos, para contrarestarlos. No se mitiga el dolor sino con el dolor, ni se le vence sino entregándose á él enteramente para que mas pronto consuma sus fuerzas.

El empirismo vulgar aconseja á los tristes buscar en la alegría la distraccion de sus penas. Este es un mal sistema, opuesto al adoptado por el cristianismo desde sus primeros tiempos. Es un sistema con el cual, aun en el caso poco comun de conseguirse la distraccion apetecida, se provoca una reaccion del dolor, que ataca en seguida con fuerzas multiplicadas. El dolor es un enemigo insidioso que se aprovecha para rehacerse, de todas las treguas que incautamente se le otorgan.

Y como, para ser justos, en el número de los incautos debemos contar á los pueblos, no puede parecernos estraño que cuanto mas desgraciados, sean tanto mas aficionados á fiestas. Estas son, en efecto, una de las tres efes que el abuelo del último rey de Nápoles, actualmente destronado, consideraba necesarias para regir los Estados: *Festa, Forca, Farina.* La fórmula no discrepa mucho de la tan célebre en España: *Pan* y *Toros*, que es el *panem et circenses* de la antigua Roma.

Pero estamos faltando á lo pactado, y lo pactado para todo escritor concienzudo está en el título de lo que escribe. ¿Cómo legitimar el que hemos dado imprudentemente á este mal pergeñado artículo?

Ahí está el *quid*, que nos obliga á divagar y andarnos por las ramas, de miedo que tenemos de entrar en materia. Porque la verdad es que no tenemos que reseñar nada nuevo. ¿Qué podemos decir de las actuales Navidades que millares de cronistas no lo hayan ya dicho de las anteriores? *Mutatis mutandis*, todas las Navidades son iguales.

Todas tienen su preludio, que es la Noche Buena, en que se cena mas ó menos opíparamente, con no poco contentamiento en Madrid de los ultramarinos, de los maragatos, de los confiteros, de los verduleros, de los fruteros y tambien de los médicos de poca clientela que, para aumentarla, se las prometen muy felices del desarreglo y escesos que se cometen en la comida, pues, como dice el adagio, de disgustos y cenas las sepulturas llenas, siendo cosa sabida que en Navidad hasta los mas metódicos se permiten un pinito y sacan los pies de las alforjas.

En todas las Navidades, no obstante las sabias precauciones tomadas por los filantrópicos cafeteros manchegos, que son todos escelentes químicos, para que el vino no se suba á la cabeza, los puestos de prevencion se convierten en casas de dormir de mas de cuatro adoradores de Baco.

En todas, no obstante caer siempre en diciembre, los socaliñeros hacen su agosto.

En todas la plaza Mayor y calles adyacentes se hallan atestadas de un gentío inmenso que, contemplando aquellos montes de comestibles que le rodean, se pregunta asombrado: —¿Es posible que todo eso tenga que ser tragado? ¡Qué abismo es el estómago del hombre!

En todas las Navidades hay en la plaza Mayor para cada ciudadano que compra un pavo, y aunque no sea mas que una pava, cien mozos de cordel que se disputan la inmarcesible gloria de llevarlo á su casa.

En todas las Navidades se venden capones, que son gallos contemporáneos del que oyó cantar San Pedro, y que seguian siendo gallos dos horas antes de aparecer en el mercado.

Mucho bullicio y muchos atracones, que dan por resultado muchas cefalalgias y muchas indisposiciones de estómago, hé aquí á lo que se reducen las fiestas con que se celebra todos los años la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

Comprometidos á reseñar las de este año, no podemos hacer mas que parodiar á aquel buen fraile que en la fiesta de un pueblo, teniendo que predicar sobre la vida y milagros de su santo patron, dijo: «Amados »oyentes mios, el año pasado, en un dia tal como el de »hoy, os referí todos los milagros que habia hecho »vuestro glorioso titular, y como desde entonces no »ha hecho ninguno nuevo, nada nuevo tengo tampoco »que deciros.»

Mas para que no me llameis plagiario, yo voy á concluir de otra manera.

Muchos son los que no conciben las fiestas de Navidad sin un obligado de pavo, y creen que el Titan de los gallináceos ocupa un lugar en la mesa por derecho propio. Se figuran que en las *agapas* de Navidad el pavo tiene una importancia simbólica igual por lo menos á la del cordero en Pascua Florida. No saben que esos banquetes con que en Europa se celebra la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo se celebraban con mucha anterioridad á la introduccion en Europa del *Meleagris gallopavo* de Linneo.

En algunas comarcas de Francia que hemos visitado, hemos oido que á los pavos se les llama *jesuitas*. ¿A qué este apodo? ¿Quién se lo ha dado? ¿Es algun detractor ó algun apologista de la Órden? ¿Cuáles son los vicios, cuáles las virtudes del pavo, que puedan establecer alguna analogía entre él y los hijos de Loyola?

No pudimos encontrarla.

Despues supimos que los pavos, que son oriundos de América, donde viven en estado salvaje, fueron introducidos en Europa por los jesuitas en 1524, es decir, poco tiempo despues de la conquista de Méjico. España es, pues, probablemente la primera patria adoptiva que tuvo en Europa el ilustre Meleagro. ¡Gloria, pues, á la hospitalaria España, que se come á sus huéspedes! ¡Gloria sobre todo á los jesuitas! ¿Cómo puede tener detractores una Compañía á la cual Europa debe el pavo? ¿Cómo no tuvo presente este importantísimo servicio el gran rey Cárlos III?

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

TEATROS.

PRÍNCIPE.—Su historia de este año.—*Quien debe paga.—El argumento de un drama.—Las Circunstancias.*—ZARZUELA.—Resurreccion del género.—*Luz y Sombra.*—Cuadro de verso.—*En casa del gaitero...—La letra con sangre entra.—La comedianta de antaño.*—NOVEDADES.—Sucursal de la Zarzuela.—VARIEDADES.—Página breve.—Vida aciaga de los *Bufos* españoles del CIRCO.

Si es achaque funesto de la época presente, la indiferencia y el cansancio, revelados en el público que asiste á los espectáculos, en las empresas que los dirigen, en los actores que representan las obras y en los ingenios encargados de mantener viva, y en auge consecuente la aficion al teatro nacional y la tradicion del arte que tanto influye en el progreso civilizador de los pueblos, justo y necesario es, que no desmaye en el difícil propósito de promover y despertar el entusiasmo por lo verdadero, lo útil y lo bello, quien á trueque de contrariedades desempeña una mision, no tan bien comprendida, como dignamente aceptada.

Sistema es, y como tal odioso, el que tiende á desfigurar los hechos, en menoscabo y ofensa de la verdad; sistema tambien, y por la misma causa digno de reproche, el que un dia y otro dia arroja el incensario al rostro de sus ídolos, consiguiendo cegarles en vez de alumbrar su razon. En un prudente término medio ha de encerrarse el juicio imparcial de la crítica y á él se acoge una vez mas nuestra modesta pluma, para esponer ante los antiguos amigos y benévolos lectores de EL MUSEO, la situacion verdadera de la escena dramática, al mediar el año teatral de 1867 á 1868.

El primero de nuestros coliseos se adjudicó en subasta á la única compañía que le solicitaba, digna por todo estremo de obtenerle. La corporacion municipal, animada de los mejores deseos en beneficio de las letras y de la declamacion, señaló en su primer pliego de condiciones, premio para las obras y recompensas para los actores; la subasta se declaró desierta, sin duda por considerarse onerosos estos impuestos, y en las cláusulas posteriores para el arriendo, se eliminaron aquellas que mas directamente hubieran redundado en pro de la literatura. De esta manera pudo aceptar el convenio la empresa que actualmente dirige el teatro del Príncipe: desapareciendo el gravámen que se le imponia, le era mas fácil allegar recursos



para el sostenimiento de los sueldos de los artistas, y merced á esta economía, viéronse unidos algunos elementos del antiguo cuadro dirigido por el primero de nuestros actores, con la compañía representada por la primera de nuestras actrices, y reforzados con el ajuste del señor Arjona. Realmente, ésta y no otra fue la mejor garantía, sancionada por el primer cartel de aquel coliseo. Los amantes de la escena española, engrandecida por figuras artísticas de tan subido valor, como la de los señores don Julian Romea y doña Matilde Diez, no podian menos de celebrar con júbilo y aplauso, la union de estos dos nombres que simbolizan la mejor de las conquistas, en los anales del moderno arte escénico. Julian y Matilde, unidos en el honroso palenque donde en otras épocas habian alcanzado el tributo unánime de admiracion que se debia á su inteligencia, era un acontecimiento digno de celebrarse, como en efecto aun se celebra en estos improvisados párrafos. Lástima que la tenaz dolencia que aflige al mas distinguido de los actores españoles, impida su reaparicion en las tablas para compartir nuevos triunfos, representando en compañía de la señora Diez, y prestando ambos á las creaciones del ingenio un brillo y un encanto, del cual se vé privado el público hace tantos años condenado á ver ejecutar, y esto cuando mas, un solo papel á la perfeccion en las obras que se le ofrecen.

Bajo estos auspicios abrióse el teatro del Príncipe, tomando parte en su funcion inaugural, la señora Diez y el señor Arjona, sin que hayamos disfrutado tampoco,



PLAZA MAYOR DE MADRID, EN LAS FIESTAS DE NAVIDAD.

desde entonces, de la satisfaccion de verles representar en una misma obra, ni estrenar ninguna, al reconocido director de escena, é intérprete, sin rival, del don Diego de *El sí de las niñas*, y de otros muchos y difíciles caractéres dramáticos, con cuya abstinencia de estudio y la ausencia de otro primer actor de aquel teatro, el maestro en las lides cómicas don Mariano Fernandez, sumido hoy en una honda pena, de que somos partícipes, siéntese allí un vacío difícil de llenar completamente, por los esfuerzos aislados de Matilde y Arjona, y de la siempre discreta y aplaudida primera actriz doña Josefa Palma de Romea.

En prueba de esta afirmacion, presentes están en la memoria los estrenos de las dos comedias y el drama ofrecidos al público, sin que en su desempeño haya resultado un conjunto propio de la compañía que el cartel pregonó, á pesar de haber sido proclamada la importancia literaria de aquellas obras. Del juicio ilustrado de la prensa no se deduce que todos los actores que en ellas tomaron parte, secundaran el pensamiento de los autores, cuando distribuidos con mayor acierto los papeles, es de creer que los éxitos hubieran sido mas felices, completos y duraderos, sobre lo cual llamamos la atencion de la crítica independiente é insubordinada á ilegítimas influencias.

Quien debe paga, se titula la primera obra puesta en escena, original y en tres actos de don Gaspar Nuñez de Arce, poeta famoso y laureado en otras producciones. Con claro asunto y sana tendencia, desató los hilos de la sencilla trama, presentando un cuadro de costumbres que el auditorio saboreó entre aplausos, porque, si en su desenvolvimiento no resaltaba una perfecta verosimilitud y las situaciones pecaban de injustificadas, los conceptos sembrados en la comedia eran profundos y la forma delicada y bella. En tales condiciones se aquilató el mérito de esta obra, por lo cual enviamos al señor Nuñez de Arce el último elogio, aunque no el menos sincero.

Sometió despues al fallo público el señor don Antonio Hurtado su comedia original en tres actos *El argumento de un drama*, y en ella demostró, una vez mas, el dominio de su privilegiada musa, antes que el rígido acabamiento de un plan, basado en una falta efímera que no llegó á convencer al público. Aceptado, no obstante, el punto de enlace del argumento, consiguió éste interesar, no sólo por la exactitud de algunos caractéres, sino por la atinada combinacion de los elementos cómico y dramático, y muy singularmente por

TIPOS Y COSTUMBRES DE NOCHE-BUENA.



EL CESANTE.

—¡Pobrecitos! serán víctimas
de los que tienen dinero..!
es preciso conocer
que hay muy malos sentimientos.



EL COCINERO DE CASA GRANDE.

—¿Con que el par por cuatro duros?
Esos me ha dado el señor,
mas yo miro... por la casa
y no te doy mas que dos.



LOS DEL PUEBLO.

Cuando al pueblo no le faltan
colacion y Nacimiento
¿dónde habrá mas alegría
que en el pobre hogar del pueblo?



LA QUE COMPRA TURRON.

—Que me lo peses corrido
y del mejor de Alicante,
porque no todos los dias
me convida *aquel* que sabes.



LA QUE COMPRA CASCAJO.

Con ocho cuartos de nueces,
los hijos de mis entrañas
pasarán la Noche-buena
mas alegres que unas Pascuas.



LA MURGA.

—¿Tienes suerte? pues dos cosas
te caerán: el premio gordo,
y una murga que te deje
por toda tu vida sordo.

la situacion capital del acto tercero, el mas importante y rico de poéticas galas, detalles oportunos y sentimentales rasgos. El señor Hurtado luchó en esta obra con la dificultad de la ejecucion, á que nos hemos antes referido, y asegurar no es dudoso que con otro repartimiento mas en armonía con la pintura de los caractéres, éstos hubieran sobresalido, abundantes de vida y de formas estéticas. Aun de este modo, la comedia fue aceptada con suma complacencia y consolidados los títulos que para honra suya ha sabido adquirirse el señor Hurtado, poeta del magnífico *Toison roto.*

Anunciada antes de su ejecucion con estrépito, y alabada despues desmedidamente, aparece en la misma escena la comedia en tres actos y en prosa de don Enrique Gaspar, *Las circunstancias*, que puesta en comparacion con las anteriores producciones de este escritor, significa un paso honrosísimo en la carrera dramática. Prueba de talento observador y de inventiva descubre en ella el señor Gaspar, y relevantes dotes de imitacion en un género francés, cuyo principal mérito consiste en producir efectos y golpes teatrales que pueden impresionar vivamente, pero que no suelen convencer. El ilustre Scribe, prescindió en su teatro de la verosimilitud, pero siempre dejó que admirar el portentoso arte de sus fábulas, el estudio analítico de sus caracteres, y sobre todo el fin moral y la social enseñanza de sus obras. Los dramáticos contemporáneos de París, partidarios en su mayoría de una escuela corruptora que prostituye los elevados sentimientos del alma, tienen por medio aceptable para conmover á aquel público estragado, el grosero materialismo y la pintura de costumbres repugnantes. No debemos, empero, nosotros engolfarnos en ese laberinto deslumbrador, ni presentar la horrible realidad desnuda de las galas que debe prestarla el arte; no debemos describir el mal sin oponerle el necesario correctivo del bien, y si en *Las circunstancias* se resolviera el honrado problema de enaltecer la virtud, con un desenlace práctico y elocuente, la mision moralizadora del escritor hubiérase cumplido.

No ha sido así, en verdad; la *Ocasion*, que tal es la idea germinante y por consecuencia el título de esta comedia, no puede juzgarse en absoluto como instrumento, ni consejera del crímen; prevalese de ella la conciencia insegura y el espíritu débil é inclinado á la seduccion del delito, pero la razon fuerte y templada en el deber moral, no se doblega con la facilidad que el señor Gaspar acepta como fundamento de su obra. Para mover su accion, háse valido además en el segundo acto de recursos hábiles, pero inexactos, abusando de éstas, que pudiéramos llamar licencias, en el tercero, y abandonando el incompleto desenlace á otra solucion falsa; y en el desarrollo de sus caracteres, pálidos unos y otros exagerados, ni aun ha querido absolver de pecado á la huérfana María, en quien pudo reflejarse un puro sentimiento que no llega á brotar de la aridez de la comedia. El público, sin embargo, la ha recibido

con la benevolencia que merecian la agradable y correcta forma de sus dos primeros actos y la abundancia de detalles; pero si el jóven poeta ha obtenido un triunfo, con el cual nos lisonjeamos, no por eso debe aceptar como verdaderas ciertas pomposas frases estampadas con letras de un molde trasparente, porque créanos el señor Gaspar, para que evite en lo sucesivo el escollo en que le han colocado; el juicio público que nace de la representacion de una obra, no obedece ni antes, ni despues, ni nunca, al mezquino criterio privado.

Resucita el género de la zarzuela, en el elegante coliseo de Jovellanos, su actual empresario, con una escelente compañía, la cual carecia de obras: apélase á un libreto que esperimentaba un calvario de siete años, y presentado al fallo único y autorizado, éste se pronunció en favor del último y mas discreto arreglador de aquel pensamiento francés. *Luz y Sombra* es un poema legendario en el que, haciendo abstraccion del argumento, resalta un tinte melancólico y sublime, merced á los delicadísimos y sonoros versos del señor Serra. Conmovióse el público y se solazó con los donaires de su autor, favorecidos por la ejecucion, en tanto que el reducido cuadro de verso del mismo teatro, que cuenta con actores de justa reputacion y provecho, menos que otro, ha podido conseguir el perfeccionamiento indispensable en la total representacion de una obra. El empresario de la Zarzuela, buscó un auxilio en el verso, y á duras penas le ha encontrado, por falta de una primera dama y de un director de escena respetable.

Esto abrevió la precaria existencia de *En casa del gaitero...* traduccion endeble, de la endeble comedia de Sardou *Le famille Beneiton*. Género para nosotros averiado es el que cultiva, cuando pretende profundizar el mudo corazon de sus compatriotas, el popular autor de la decadente Francia dramática. La familia en cuestion, no podia enaltecer á la literatura ni al decoro social, y por eso sirvió para escitar la pasion del lujo, en vez de amortiguarla como la obra pretendia. ¡Rara condicion de un triunfo que vino á degenerar en negocio industrial!

Desaparece esta comedia con estraordinaria rapidez, y sin producir ni el coste de los vestidos de las actrices, y la sucede con parecido éxito *La letra con sangre entra*, obra original en tres actos, de autor, pero no de verso incógnito. Aquel diálogo, que no puede confundirse con otro alguno, delató al poeta, y por respeto á su esclarecido nombre, honor del Parnaso dramático, quisiéramos que el intransigente auditorio de la Zarzuela, hubiera acogido con mas benévolo miramiento, una comedia aderezada con una serie de brillantes escenas y de primores de estilo.

Despues se ha representado un drama en tres actos con prólogo y epílogo, original del señor don Patricio de la Escosura, é intitulado *La Comedianta de Antaño*. Destinada esta obra á reproducir un carácter histórico, el de la célebre comedianta la *Calderona*, que dió á Felipe IV, el segundo don Juan de Austria, limitase el castellano poeta y siempre inspirado lírico, al estudio de su protagonista y descuida á los personajes que la rodean: atiende mas que al enlace dramático, al efecto episódico, y va presentando una sucesion de cuadros, entre los cuales tiene la de gracia de que sea el primero el que descuelle. A pesar de esta inversion en el interés, éste no desaparece por completo, sino que toma mayores proporciones en la vigorosa situacion final del tercer acto, para cuyo desempeño hubiéramos querido aquella primera dama que hemos echado antes de menos, en este teatro. Interpretado el papel de la Calderona, menos contraido, en el del rey, el señor Casañer, y no tan tibio en el del amante, el señor Morales, el drama no hubiera resultado tan frio, manteniéndose en la escena y arrancando aplausos, menos efímeros que los que se le han dedicado, escepto en el epílogo, que es á nuestro juicio, el cuadro mas inferior de *La Comedianta de Antaño*. Asi y todo, fuera muy grato para nosotros, que abundaran en nuestra escena obras como ésta, porque ellas corresponden á la tradicion gloriosa del siglo literario, cuyo gusto é investigacion dramática pocos han profundizado con mas inteligencia que el señor Escosura.

Concrétase el teatro de Novedades á reproducir las obras del repertorio de la Zarzuela, y por lo tanto, nada ocurre que relatar de un templo que carece de imágenes propias.

El de Variedades registra una página breve, consagrada al primer actor Mata, que se dió á conocer ventajosamente, y al poeta novel señor Placer, encomiado con justicia, en la representacion de su drama, en un acto, *Hernan-Cortés*. Cedió este coliseo á la fatalidad que desde el principio le perseguia y cerró sus puertas, cuando los periódicos anunciaban que varias señoras de la aristocracia trataban de subvencionarle. Pero este artículo escede de su conveniente límite y vamos á terminarle, no sin dedicar antes un recuerdo á los Bufos.

En enero del año presente, y cuando no faltaba público impresionable que admitiese esas farsas, casi condenadas ya al olvido, convinimos con la opinion de un amigo nuestro, espuesta en un periódico, de que el llamado género bufo español, desconocido de la mayor parte de nuestros escritores y sin recursos en la declamacion para sostenerse, porque los actores *especialistas* no pueden improvisarse, le constituia una *asociacion de personas reunidas para ganar el sustento, dedicándose á un vulgar oficio que no tiene relacion alguna con la ciencia de deleitar é instruir por medio de la representacion escénica*. Un *modus vivendi*, al que vuelven la espalda, hasta sus parciales desengañados por la esperiencia de un largo repertorio de *fiascos* ruidosos y de sucesos desagradables. Prolijo fuera enumerar las obras que han estraviado el sentido comun del público: imposible señalar un triunfo legítimo en las ejecuciones allí verificadas. Y ante los hechos, que hablan tan alto, ¿es conveniente que la crítica sostenga un espectáculo, perjudicial á todas luces? ¿No presta un servicio señalado á los mal aconsejados y escasos actores de condiciones que existen en el Circo, apartándoles de la arena de los clowns y de los payasos, para que utilicen su trabajo de una manera mas decorosa? ¿Acaso no podrian entregarse al estudio, escitando la hilaridad del público, sin ofenderle? ¿Por qué soñar con enemistades que ellos mismos se han creado, escribiendo gacetillas como aquella en que su empresario decia: *Dame pan y llámame tonto*? ¿Por qué formar cábalas odiosas y alimentar rencores injustificados contra los enemigos, *amigos* de los Bufos?

Basta por hoy.

11 de diciembre de 1867.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

EL ARBOL DE NATIVIDAD.

COSTUMBRES ALEMANAS.

La gran solemnidad de Natividad no es celebrada en ninguna parte con mas entusiasmo que en Alemania y en Inglaterra. En esos dos paises las costumbres patriarcales se conservan poco mas ó menos intactas, habiendo resistido á los nuevos regocijos propios de ese dia inventados por los poetas y romancistas, á quienes desesperaba el antiguo prosaismo, calificado de tal por ellos, y admitido en nuestra moderna sociedad.

Natividad no es sólamente una fiesta religiosa: el aniversario del nacimiento del Redentor, es la fiesta de familia por escelencia, el gran dia de los regalos que, en Francia se celebra en 1.° de enero; la época tan deseada por los niños, por los sirvientes y por todos los que tienen que recibir; tan temida de los que no tienen que dar. Es este tambien el momento de la reconciliacion universal. Todo verdadero cristiano olvida en ese dia sus ódios, sus animosidades, sus penas, y animado de la mas pura concordia, da el beso de paz á su enemigo.

Las disensiones intestinas se estinguen en cada familia el 24 de diciembre, reinando entre sus individuos en la célebre Noche-Buena la mas íntima y dulce fraternidad. Los amigos, los simples conocimientos, los estranjeros mismos al saludarse en su encuentro, cambian entre sí aquellas palabras que el Evangelio pone en boca de los pastores cuando vieron brillar la estrella que les atraia hácia Belen: ¡El Salvador ha nacido! ¡Ya la estrella se ve en el horizonte!

En las villas y en las ciudades de Alemania y de Inglaterra, no hay casa donde no se celebre la solemne fiesta poniendo el árbol de Natividad.

La víspera del gran dia, el 24 de diciembre, uno de la familia internándose en el bosque mas cercano, corta por el pie un tierno y lozano arbolillo, las mas veces un pino ó bien un acebo de verde follaje. Este árbol puesto en una caja pintada de verde, se coloca en el centro de la principal habitacion de la casa, generalmente aquella en donde se tienen las reuniones de noche; despues cuando los niños se retiran á dormir, se ponen en las ramas del árbol multitud de pequeñas bujías y un gran número de regalos mas ó menos ricos, segun la posicion social de cada familia.

A media noche se encienden las luces, se despierta á los niños y se les introduce en la sala, á donde el árbol de Natividad se supone haber nacido en tanto que ellos dormian. Entonces empiezan los gritos de júbilo y de sorpresa al espectáculo de la brillante iluminacion, que presenta un magnífico golpe de vista.

Despues, cuando los jóvenes héroes de la fiesta se han ámpliamente satisfecho y admirado aquellas maravillas, un individuo de la familia, casi siempre el abuelo ó la persona de mas edad, coge uno por uno los frutos sobrenaturales del árbol encantado, distribuyéndolos entre los niños, principiando por el mas pequeño. Cada uno recibe con su aguinaldo una pequeña alocucion adaptada á su edad y á su inteligencia, donde se le hace comprender que el Niño Jesus ha sido el portador de aquellos regalos, manifestándoles que cesarán sus liberalidades al año siguiente si con su aplicacion y virtudes no se hacen dignos de ellas.

Esta ceremonia termina con la cena tradicional, hácese despues la plegaria en comun y cada uno se retira lleno de las mas dulces ilusiones á buscar en su lecho un sueño benéfico y reparador que corone la inalterable dicha de la feliz y celebrada Noche-Buena.

En Alemania, sobre todo, no hay pobre aldeano que no plante su árbol de Natividad, poniéndole con toda la suntuosidad que le permiten sus recursos. Para ello se impone sacrificios, economiza largo tiempo antes, y al llegar el gran dia las pobres gentes olvidan en veinte y cuatro horas sus miserias de todo el año, recogiendo para el triste porvenir en aquellos momentos de júbilo una porcion de recuerdos dulces y agradables.

Era el 24 de diciembre del año de gracia de 1760, en que se preparaban á celebrar el dichoso aniversario en una humilde casita situada sobre la esplanada de la gran floresta de Salzbourg. Allí habitaba un pobre guarda llamado Francis Steuben; éste habia ido por la mañana á la selva á cortar un hermoso pino del norte, cuyas hojas afiladas y puntiagudas como agujas estaban coronadas de una linda manzanita resinosa. Una docena de pequeñas bujías estaban dispuestas artísticamente en el follaje de la manera mas conveniente para producir un efecto mágico. El honrado padre de familia habia llevado para obsequiar á sus hijos una caja con cierto número de esos juguetes que fabrican en Nuremberg con las maderas de la Selva negra, y que se venden en París con el nombre de juguetes de Alemania.

Aunque Steuben era un infatigable trabajador y su mujer una escelente ama de casa, estaban muy lejos, no sólo de nadar en la opulencia, sino aun de tener lo suficiente para satisfacer las necesidades mas indispensables de su numerosa familia. Tenian ocho hijos, de los cuales dos solamente, Margarita la hija mayor y su hermano Herman, estaban en edad de ayudarles un poco á sobrellevar la pesada carga que les agobiaba. Despues de ellos el mayor tenia diez años, y el último no estaba fuera de la cuna.

Por esta razon el guarda se habia visto obligado á enagenar en diferentes ocasiones algunos trozos de tierra que su mujer le habia llevado al matrimonio, y á pesar de esta resolucion estrema, vióse una tarde precisado á empeñar su casita, que se encontró bien pronto gravada, alcanzando la suma prestada y los intereses casi al tanto de su valor.

Un judío, Nathan Goritz, le tenia hechos aquellos adelantos, naturalmente con un rédito crecidísimo, como prestan los israelitas alemanes que especulan en ese pais pobre y sin industrias sobre la miseria de los infelices cultivadores.

Nathan Goritz que veia en la casita y el jardin de Steuben una importante adquisicion, habíale ido prestando aquellas sumas con la idea de al cabo de cierto tiempo apropiársela para sí, segun lo tenia de costumbre en otros casos semejantes.

Al considerar la posicion en que se encontraba por la inmediata é inexorable espropiacion, el honrado Steuben esperimentaba algunas veces un desconsuelo profundo, abandonándose á las reflexiones mas amargas.

La sombra de Goritz le perseguia como una amenaza, y al ver de lejos la escuálida figura del usurero, imaginábasele que la ruina en persona avanzaba hácia él.

Sin embargo, aquel dia olvidó sus preocupaciones habituales y se sentia dichoso al contemplar en torno suyo las redondas y frescas mejillas de sus hijos, radiantes en aquella noche solemne de dulce felicidad. Escuchaba como una música celeste su ruidosa algazara, sus esclamaciones, sus gritos de sorpresa ante el árbol de Natividad.

Al llegar la noche, los niños fueron, segun lo tenian de costumbre, á dar el beso y las buenas noches á Steuben y á su mujer Dorotea, retirándose despues á sus cuartos, no sin echar una última y furtiva mirada sobre el árbol, ya puesto en su caja colocada en el centro de la habitacion.

Al cabo de una hora y cuando ya los creian dormidos, Steuben encendió las bugías que se veian brillar con una luz misteriosa al través de la verdura, y Dorotea colgó de las ramas los juguetes de brillantes colores, sobre los cuales las llamas de las luces y la del hogar arrojaban sus luminosos reflejos.

En fin, el momento solemne llegó. Dorotea entró en la alcoba de los niños, despues en la de las niñas; y ellos, que soñaban quizá con el árbol milagroso, se despertaron al escuchar estas mágicas palabras.

—Levantaos; ya el Señor ha nacido.

Instantáneamente levantáronse todos y entraron con indecible entusiasmo batiendo palmas y manifestando en todos los tonos su admiracion, asi que apercibieron el árbol luminoso cargado de los presentes llevados por el Niño Jesus.

La calma se restableció con dificultad; entonces Steuben procedió á la distribucion, empezando por el mas pequeño, que recogió su cordero blanco con collar de rosa, con una satisfacion que su sonrisa esplicaba á falta de palabras.

El tiempo estaba borrascoso, los árboles de la floresta gemian agitados por el viento del Norte, y las violentas ráfagas esparcian en espesos turbiones la nieve tendida sobre la tierra como una inmensa sábana.

De repente llamaron á la puerta. Steuben y su mujer se volvieron con direccion al ruido. Los niños esperimentaron una pasajera impresion de temor. Como no abrian, volvieron de nuevo á llamar con mas fuerza.

—Padre, no abras... ¡pudiera ser un ladron! dijeron.



—No abras, no, amigo mio, gritó Dorotea tan asustada como los niños.

Sin embargo, Steuben se dirigió hácia la puerta, diciendo:

—Es necesario responder al huésped que Dios nos envia.

El viajero fue introducido. Este era un hombre de alta talla, de continente noble y magestuoso; representaba unos cincuenta años.

Al entrar en la sala arrojó su capa toda cubierta de nieve sobre un asiento; se quitó el sombrero y sacudió con la mano su barba y sus cabellos, sobre los cuales se habia congelado la nieve.

Despues se acercó familiarmente al fuego que brillaba en la chimenea y se puso á acariciar á los niños, que le rodearon en seguida, contemplándole con sus grandes ojos atónitos.

Era tan simpático, tenia el aire tan dulce y afable, que bien pronto se captó el afecto de todos y en particular de los niños, que haciéndole admirar sus bellos juguetes, le preguntaban sino tenia tambien regalos.

El les manifestó que viajando con un solo criado durante aquella noche oscura y fria, le habia sido preciso abandonar su caballo, que de resultas de un golpe estaba herido en una pierna. El criado fué á llevarle al pueblo mas cercano y él, fatigado por la marcha y contuso por la caida, se dirigió á pie hácia una casa en la cual veia á lo lejos brillar la luz, habiendo llegado asi á la de Steuben.

Al cabo de una hora estaba tan familiarizado con aquella gente, que se hubiera podido decir formaba parte de la familia. Como uno de tantos se asoció á la fiesta; comió y bebió con apetito de viajero, retirándose á descansar cuando los de la casa se dispusieron á ejecutarlo tambien.

Francisco y Dorotea le cedieron su propia habitacion que era la misma en que se hallaba colocado el árbol de Natividad, acostándose el padre en la de los niños y la madre en la de las niñas.

Al siguiente dia por la mañana, no viendo Steuben aparecer al estranjero, le creyó todavía durmiendo y tocó discretamente á la puerta de la habitacion: no le respondieron y tocó de nuevo; el mismo silencio obtuvo su llamamiento; entonces se decidió á abrir: entró, no habia nadie. El huésped habia desaparecido, sin dar cuenta de su persona.

El guarda, al tender su atónita mirada por la estancia, vió con sorpresa colgado en una rama del árbol un magnífico reloj de oro rodeado de piedras preciosas, un escudo de armas grabado en el centro y pendiente una gruesa cadena con diges de diamantes. Sobre la chimenea veíase tambien un bolsillo lleno de monedas de oro, todo lo cual parecia haber quedado allí por un olvido involuntario.

A este descubrimiento, grande fue la estupefaccion de las pobres gentes; á su vista tenian toda una fortuna mas que suficiente para librarse de la miseria y para conjurar la inminente ruina que amagaba su cabeza.

Los niños veian con admiracion aquel hermoso reloj, y comparaban sus diges de brillantes con los pobres juguetes de Nuremberg.

Dorotea atrevióse á insinuar tímidamente á su marido que quizá aquel estranjero seria algun príncipe poderoso, habiendo dejado aquellos objetos con el designio de pagar de una manera regia la hospitalidad que habia recibido.

Empero Steuben, cuya probada honradez no admitia ninguna capitulacion con su conciencia, dijo con resolucion:

—El estranjero, lejos de tener ese designio, acaso haya dejado su bolsa y su reloj por un olvido, y volverá despues á buscarlos; por lo tanto, esto debe ser para nosotros un depósito sagrado, que le devolveremos inmediatamente que lo venga á reclamar.

En consecuencia, el reloj permaneció colgado en el árbol, que se trasladó, asi como la bolsa, á un grande armario de roble, que fue en seguida cerrado con llave, no volviendo á pensar mas en aquello.

La familia tornó á su vida de trabajo y de privaciones, y á pesar de sus enérgicos esfuerzos, de su infatigable laboriosidad, la fortuna del pobre guarda en vez de aumentar disminuia; ganaban escasamente para el diario sustento, no quedándoles ni aun lo preciso para pagar los intereses de la suma prestada por el judío, quien veia con júbilo cruel acercarse el dia del vencimiento, en el cual, no pudiendo los infelices satisfacer su débito, se quedaria con la casa y el jardin que desde largo tiempo codiciaba. En su inmensa desdicha, las pobres gentes invocaban con fe esperando el socorro de la Divina Providencia. Y á todo esto, ni un solo instante pensaron en abrir el armario de roble, donde para ellos estaba la salvacion.

Por una rara coincidencia, el vencimiento del último pago exigido por Nathan Goritz, cumplia el 24 de diciembre del año de 1761, un año despues de la llegada imprevista del viajero en la fiesta de Navidad. Asi, esta noche tan celebrada por toda la cristiandad, se pasaria para ellos en lágrimas, y en la espectativa de una ruina inevitable.

Era la media noche; el judío no habia sido pagado y tenia anunciada la espropiacion para el dia siguiente. Los niños lloraban en la habitacion donde acaso por la primera vez de su vida no se ponia el árbol de Natividad. Delante de la chimenea, sin fuego, estaba Steuben, meditabundo, rodeado de sombríos pensamientos.

La naturaleza estaba todavía mas triste y borrascosa que el año anterior, sintiéndose los gemidos del huracan que bramaba en el vecino bosque.

De repente llamaron á la puerta. Steuben fué á abrir y se presentó un estranjero. Entró en la habitacion y apartando el embozo de su capa, reconocieron al huésped de Navidad.

—Buenas gentes, dijo, hoy hace un año me dejé olvidados en vuestra casa mi reloj y mi bolsillo.

Sin contestar una palabra, Steuben le conduce delante del armario, lo abre, y el estranjero vió con admiracion, suspendido de la misma rama en que le dejó, su reloj y su bolsillo intacto.

—¡Oh!... ¡bien... bien... esto es muy bueno! dijo con una voz trémula por la emocion que le ocasionó tan magnífico rasgo de honradez.

Despues coge el reloj por la cadena y la echa por el cuello de Dorotea; desprende los diges y los distribuye entre los niños; en seguida sacó de su cartera un pergamino, lo firmó y se lo dió á Steuben con el bolsillo; luego abrazando á los niños, se marchó, despidiéndose con una espresiva sonrisa y diciendo:

—¡Hasta otra vez!

Steuben, anonadado, mudo de asombro, desdobló el pergamino, el cual contenia su nombramiento para el destino de guarda general de los montes de la Corona. Estaba firmado por Federico II, rey de Prusia.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

¡QUE TONTO!

Si escuchas ¡oh niña! mis tristes acentos,
que brotan del alma con dulce abandono,
no digas del pobre, que llora ó que canta:
¡qué necio! ¡qué tonto!
Yo sé de una niña que al pie de un sepulcro,
vertiendo rocío sus límpidos ojos,
oyó que la gente decia al mirarla;
¡qué llanto mas tonto!
Yo sé de un amante que halló en este mundo
tan sólo desdenes, pesares y enojos,
y al ver su cadáver cien voces decian:
¡qué necio! ¡qué tonto!
Yo sé de algun hombre, que odiando los vicios,
huyó de esa esfera de orgía y de oprobio,
y al verlo el tumulto de alegres infames,
gritaba: ¡qué tonto!
Yo sé de un artista de genio sublime,
que al arte adoraba con ímpetu loco,
y al ver su entusiasmo la *gente* decia:
¡qué tonto! ¡qué tonto!
Yo sé de algun hombre, que al ver su deshonra,
su ruina y miseria, con rudo trastorno
quitóse la vida, y el mundo al saberlo
clamaba: ¡qué tonto!
No temas, ¡ay! niña, no temas la burla
del mundo que necio se mofa de todo;
contesta á ese mundo que alegre se agita,
que él sólo es el tonto.
Escucha: yo tengo tranquila mi alma
y nada me importa que el mundo orgulloso
se ria ante el polvo que cubra mi tumba,
diciendo: ¡qué tonto!

ANGEL MONDEJAR Y MENDOZA.

¡ANOCHECIENDO!...

¡Va á anochecer! En tus manos
se apoyan las manos mias;
y mis labios temblorosos
en tu pálida mejilla.
¡Ya anochece! Por tus labios
vaga sarcástica risa;
y en la esquina de tu calle
se oye pulsar una lira.
¡Ya anocheció! tú me dejas,
y un bulto vaga en la esquina...
¡Bendita sea mil veces,
bendita la luz del dia!

CONSTANTINO GIL.

TU VOZ.

Es el dulce suspiro que las flores
exhalan al nacer;
es concierto de alegres ruiseñores
que cantan el placer.

—

Es gemido sutil de blanda brisa
vagando por el mar;
es la inocente, angelical sonrisa
de un niño al despertar.

—

Es himno que se pierde entre las nubes,
cual rayo abrasador;
es el arpa que pulsan los querubes
muriéndose de amor.

—

Yo la escuché cuando la lira mia,
suspensa á su poder,
¿es un ángel quien canta, me decia,
ó canta una mujer?

—

¡Ay! Cuando de mi pecho con tormento
la calma huya veloz
¿me dejarás oir, sólo un momento,
el eco de tu voz?

SANTOS PINA.

ENTREMESES
DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

En el lugar correspondiente publicamos algunas viñetas de las que acompañan á la novísima edicion de los graciosísimos *Entremeses* del príncipe de nuestros ingenios, cuyo anuncio va tambien en la última página de EL MUSEO de este dia.

LA PRUEBA DEL AMOR.

(CONCLUSION.)

IV.

A su tiempo y cuando ya le ví restablecido enteramente, indiqué á Franz la necesidad de regresar al seno de su familia, de la cual hacia mucho tiempo no teníamos noticia.

Naturalmente, y como yo esperaba, opúsome una negativa fundada en la suerte de Andrea, que ignoraba él y que fue necesario irle revelando con las precauciones del caso, haciendo valer al mismo tiempo la especie de autoridad que los títulos de mi amistad con él me concedieran, para contener á aquel hombre frenético en el vértigo que el primer arranque de desesperacion le produjera.

Al fin entró en razon, lloró de puro sentimiento y se resignó á regresar últimamente á los lares patrios, con la dócil sumision de un niño.

Cuando llegó á Florencia Franz, su padre habia muerto, y ese hijo pródigo, cuyos desarreglos venia espiando tan cruelmente, esperimentó en su corazon herido por la desgracia esa punzada dolorosa del remordimiento que produce el mas cruel suplicio del alma.

Su familia le recibió con entusiasmo, y aquellos corazones afligidos fundiéronse en llanto y simpatía.

V.

Varias veces habia tratado yo, aunque en vano, de averiguar los pormenores del misterio, origen de la cruel catástrofe que queda referida, pero Franz se habia desentendido con varios pretestos, y yo respetaba aquella negativa, sin darme jamás por ofendido, ni mostrar resentimiento alguno. Sin embargo, el dia de las confidencias llegó, y mi buen amigo creia oportuna la hora en que debia satisfacer mi justo deseo.

—«Escucha Alberto, me dijo pasando cierta noche á la luz de la luna por una hermosa calle de tilos del jardin Roboli, no puedo ocultarte por mas tiempo una historia funesta que martiriza mi corazon y que concluirá probablemente por acabar con mi vida. Cierta fase de mi carrera diplomática me dió á conocer á una familia inglesa que viajaba á la sazon por Italia y de la cual formaba parte una lindísima jóven, todavía casi niña, en quien se habia concentrado, por decirlo asi, todo el cariño de su padre, complaciente hasta en sus menores caprichos, y cuya colosal fortuna, como lord del Almirantazgo, le permitia gozar de todas cuantas comodidades pudiera apetecer, por dispendiosas que fuesen.

»Aquella jóven era Andrea.

»Su pasion por el canto y por la música corria parejas con la precocidad de su talento de artista, y dedicada á entrambas cosas, se convirtió bien presto en una notabilidad, asombro de cuantos inteligentes la admiraban, oyéndola.

»En mi calidad de compositor de aficion tambien, tuve medio de aproximarme á ella, escribí algunas arias que la agradaron y que al par contribuyeron á estrechar nuestras relaciones.

»Mi corazon latió por ella, que á su vez correspondió con el suyo, estrechándose en vínculo recíproco.

»Lord Winter, su padre, observaba, al parecer con indiferencia, los progresos de estas mismas relaciones confidenciales, íntimas, en las cuales solia él terciar tambien, sin recelar tal vez el pobre anciano el verdadero carácter que las distinguia.

»Pero un caprichoso ardid por mi parte, cuyas consecuencias no pude calcular entonces, quiso poner á prueba la firmeza y consecuencia del amor de Andrea, y partiendo del principio de que la muerte y la ausencia son los verdaderos crisoles que purifican el amor y lo sellan, me oculté una temporada, fingiendo una injustificada ausencia, participándola por medio de una



ENTREMESES DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA


EL RUFIAN VIUDO, LLAMADO TRAMPAGOS.


EL VIEJO ZELOSO.


LA ELECCION DE LOS ALCALDES DE DAGANZO.


EL VIZCAINO FINGIDO.


LA GUARDA CUIDADOSA.


EL JUEZ DE LOS DIVORCIOS.

Escritos estos SAINETES por el rey del donaire y de la gracia, escusado es decir que son el mejor remedio de tristezas, alivio de pesares, cura de melancolías y medicina contra el mal humor.
Son el mejor regalo en estos tiempos que corren, y vienen tan á punto *como pavo en Pascuas.*
Un tomo de 220 páginas 8 rs. en Madrid y 9 en provincias, franco el porte.

sentida carta la súbita y repentina causa que me obligara á partir, sin permitirme tener siquiera la satisfaccion de despedirme de ella, atendido lo intempestivo de la hora. Esta carta le produjo una sensacion profunda, y la pobre niña no cesó de llorar durante muchos dias.

»Mientras tanto, observábala yo cuidadosamente disfrazado, usando ardides y empleando resortes ocultos. Y sin embargo, aquella mujer era siempre para mí la misma, fiel, amante y consecuente, aun á pesar de mi desvío, de mi esquivez, y de mi indiferencia, interpretadas por un aparente olvido.

»Mas, no era eso todo cuanto yo apeteciera: mi capricho, no satisfecho todavía, quiso hasta hacer desaparecer las huellas de mi paradero y de mi existencia, y luego por fin darla á creer, como lo conseguí, la probabilidad de mi muerte.

»Era ya llevar mi crueldad demasiado lejos para con aquella pobre niña, que no tenia otro delito que ser mártir voluntaria de su acendrado amor hácia un hombre ingrato y calavera que empleaba tales medios para probarla. Desde entonces, Andrea no existió ya sino para el dolor, atarazada por el martirio y herida en todas las fibras de su sensibilidad.

»Por fin me cansé, condolido de los sufrimientos morales de aquella mujer tan santa, y la escribí desde Viterbo, rogándola que viviese para gloria mia y del arte, ofreciéndola tambien que pronto me veria á su lado, amante, entusiasta y mas fiel que nunca. Además, la acompañaba una partitura compuesta por mí y dedicada á ella, suplicándola influyese para que se pusiera en escena á beneficio, la primera vez, de los desvalidos. Con ello, interpretando sus generosos sentimientos en favor de la desgracia, añadia otro eslabon á la cadena de nuestras simpatías, colmando á la vez el placer que debiera producirle esta sorpresa.

»Aquella carta le restituyó la mitad de su vida perdida, y vino á infundir en su alma virginal ese potente aliento artístico, verdadero fenómeno en su sexo. Arrastrada por su vocacion, que era el tema necesario de su existencia y que un funesto paréntesis habia interrumpido por mi culpa, volvió á mostrar al mundo las sublimes dotes del genio que ardia en aquella naturaleza endeble, aunque reanimada de nuevo ahora por el soplo de la inspiracion que mi carta acababa de despertar en su pecho, regenerado por la esperanza y el entusiasmo.»

VI.

Hasta aquí ese funesto episodio que viene á enlazarse con los dos precedentes ya notados; lo demás, queda comprendido. Andrea, obediente al mandato de Franz é inspirada por sus composiciones, quiso, en el primer arranque del entusiasmo que le produjera su carta, formar parte, como lo consiguió, del concierto coreográfico que tuvo efecto en el teatro de *la Valle*, encargándose de uno de los principales papeles, como ya vimos, en la ruidosa funcion de aficionados, pertenecientes todos á la alta aristocracia, y cuyos productos, segun los deseos del compositor, se destinaban á objetos benéficos.

En cuanto á Franz, que no pudo resistir al deseo de asistir á la misma, queda demostrado tambien el efecto que su presencia súbita produjo en el ánimo de su amante, precisamente en la esplosion de su doble triunfo, efecto que vino á traer por consecuencia el trastorno de sus facultades intelectuales, perturbadas por la sorpresa, el entusiasmo y el amor, y apagadas luego por la muerte. . . . .

. . . .

Franz y yo no tardamos en separarnos tal vez para siempre, puesto que llevando él hasta un punto estremo su abnegacion y desengaños, entró luego en un seminario católico, con ánimo irrevocable de renunciar al mundo por el claustro, para formar parte de la propaganda religiosa de las misiones en la India inglesa.

Tal es el fiel relato que de este episodio me ha hecho su propio testigo.

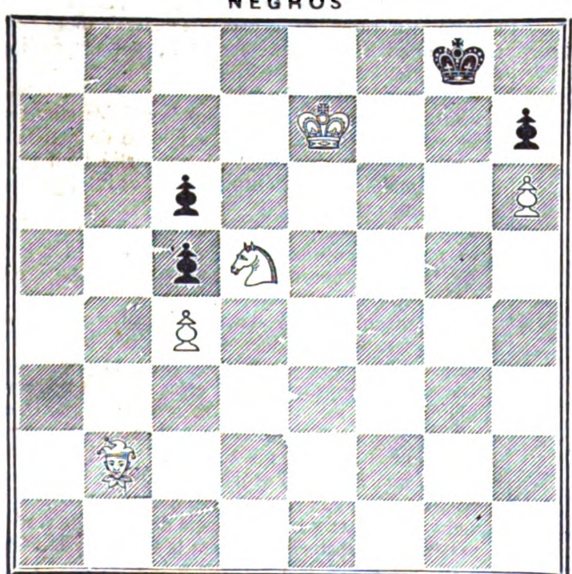
JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 93,

POR DON J. MARQUEZ DE BURGOS (ALMERÍA).

NEGROS



BLANCOS

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 92.

Blancos.	Negros.
1.ª C 6 D	1.ª P 4 A R (A)
2.ª D 4 R jaq.	2.ª P t D
3.ª C 4 A D jaq. mate.	

(A)

1.ª	1.ª A 3 A D ó 3 C R
2.ª D 4 C R	2.ª Cualquiera.
3.ª C ó D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Martinez, D. Garcia, G. Dominguez, R. Canedo, M. Rivero, M. Zafra, E. Castro, J. Gonzalez, J. Rex, M. Lerroux y Lara, A. Pacheco, S. Lopez, T. Montan, R. Rico, A. Rojas, H. Dominguez, E. Sanchez, J. Perez, A. Ramirez, P. Rincon, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—R. Parera, de Valencia.—L. Fernandez, de Málaga.—H. Sanchez, de Valladolid.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 90.

Señores M. Moreno, A. Soler, de Barcelona.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 91.

Señores A. Soler, de Barcelona.—J. Guerra, de San Sebastian.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 52. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 28 DE DICIEMBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



e acaba el año 67; ya está dando las boqueadas: Saturno se lo ha ido devorando insensiblemente, y ya no le quedan mas, como quien dice, que algunos huesos que roer. La historia se encargará de pronunciar la oracion fúnebre del difunto, y si es imparcial no dejará tener algunas frases benévolas que templen la severidad con que acaso haya de juzgarlo. Con los años sucede lo que con los libros, de los cuales se ha dicho que no hay ninguno, por malo que sea, en que no se encuentre algo bueno. La humanidad se mueve, y el movimiento es el progreso: en ocasiones parece que se pára ó que retrocede, y no es esto, sino que hallando obstruida la vía recta, sigue su marcha por senderos menos conocidos y no tan anchos, pero que igualmente conducen al punto que le señala su conciencia. No maldigamos, pues, la memoria del año 67: coloquemos caritativamente sobre su tumba una siempreviva, como recuerdo de lo bueno que hizo, y no perdamos la esperanza de que su heredero ha de añadir una piedra mas, siquiera una, á la obra magestuosa de los siglos.

Acobárdese, en buen hora, el ánimo apocado del hombre sin fe al ver el horizonte cubierto de nubes en los últimos dias del año que espira; no siempre el cielo está despejado, pero la tempestad misma que amenaza con el rayo, pocas veces deja de venir acompañada de la lluvia que produce la alegría y la abundancia de la tierra.

Hay nubes, ¿quién no las ve? La cuestion de Italia, la cuestion de Oriente, el fenianismo, amagos de conflagracion europea, malestar en las repúblicas americanas; pero ¿cuándo no ha sucedido algo parecido, ó mas temeroso aun, sin que por ello el mundo haya dejado de caminar? No queremos engolfarnos en este linaje de consideraciones, por ser ageno á nuestro propósito, y haciendo aquí punto, emprenderemos la acostumbrada tarea de reseñar sencillamente y en breves palabras los hechos mas culminantes, y cuyo estudio y exámen no son de nuestra competencia.

Los últimos despachos telegráficos nos anuncian que ha concluido en el cuerpo legislativo francés la discusion sobre la totalidad de la ley de reorganizacion militar, y que Mr. Gressier terminó su Memoria diciendo que Europa no podia volver á su estado normal, sino por medio de la guerra, siendo, en consecuencia, indispensable prepararse para esta eventualidad. ¡Triste consuelo nos ofrece Mr. Gressier, pero quizá no sea su opinion la que mas distante se encuentre de la verdad!

Sabemos tambien, por comunicaciones telegráficas, que en la sesion celebrada el 22 en el Parlamento italiano, el general Menabrea, presidente del consejo de Ministros, declaró que el gobierno aceptaba una órden del dia de las presentadas, suscrita por cinco diputados, segun la cual la Cámara, tomando acta de la declaracion del ministerio, á quien deseaba prestar su apoyo, y del programa nacional aclamando á Roma capital de Italia, deploraba que se hubiera querido realizar este programa apelando á medidas contrarias á las leyes del Estado y al voto del Parlamento, y concluia por aprobar la conducta del gobierno y pasar á la órden del dia.—La Cámara desaprobó esta órden en votacion nominal, por 201 votos contra 199, absteniéndose ocho diputados. La gravedad de este suceso es hoy objeto de la general atencion.

Dias antes habia declarado el general Menabrea en la Cámara popular, que la convencion de setiembre no estaba anulada, sino en suspenso, y se añade que el gobierno francés ha entablado negociaciones directas con el gabinete italiano para reemplazarla por un nuevo arreglo.

Y va de suspensiones. En este caso parece hallarse la espedicion inglesa á Abisinia. El emperador Theodoro ha dado, segun se asegura, las satisfacciones pedidas por Inglaterra, á lo cual no dejará de haber contribuido la defeccion de muchos jefes locales y de tribus enteras que se unen á los hijos de la rubia Albion. De las noticias mas recientes se desprende que varias ciudades importantes del país invadido por éstos, entre las cuales figuran tres cuya poblacion total asciende á 12,000 hombres, han ofrecido á la espedicion estranjera su apoyo. Semejante conducta es lógica: los medios empleados, segun datos no desmentidos, por el soberano de Abisinia para captarse las simpatías de sus súbditos, no eran los mas á propósito; y en cuanto á sus relaciones con otros pueblos, y especialmente con Inglaterra, tampoco han sido modelo de fraternidad, de prudencia y de dulzura. El presente desengaño le probará que si las naciones civilizadas conservan aun, bajo formas corteses y suaves, alguna reminiscencia de tiempos en que la fuerza era la suprema ley, la política, en general, ha ido perdiendo el carácter agresivo y feroz que distingue á las que viven en la barbarie.

Ha habido en Londres tentativas de incendio contra los almacenes de la City, y refiérese que así las poblaciones inmediatas á la gran capital como las de los condados, son víctimas de un verdadero pánico. Los habitantes—se añade—hacen provisiones de arena para apagar el fuego griego, y todos los hombres que tienen la edad necesaria se alistan como agentes especiales de órden público. Creemos que, en efecto, se siente en Inglaterra cierta inquietud á causa de las demostraciones fenianas; pero de esto á crearse esa especie de órden de caballería, hay mucha diferencia. Todo ello, si bien se examina, estará reducido á un aumento de la policía. El caudillo de los fenianos, el célebre Stephens, cuyo retrato y apuntes biográficos, ya publicó El Museo, ha llegado hace poco á París, de los Estados-Unidos, en donde estaba preso. Cuéntase que perseguido por los *policemens*, se guareció en la campiña, en la casa de una pobre anciana, y que metiéndose en la cama de ésta y fingiéndose su hijo (ficcion que apoyaba la anciana con su llanto y con ponderaciones tales acerca del mal, que no parecia sino que su improvisado hijo estuviese en la agonía) pudo librarse del peligro que tan de cerca le habia amenazado. Hay quien niega la existencia real de Stephens, á pesar de los retratos y noticias que de él corren, asegurando, por el contrario, que es un sér fantástico creado por la imaginacion de los irlandeses, que libran en él esperanzas halagüeñas, y por el miedo supersticioso de Inglaterra.

Creíamos á París curado de asombro en punto á exhibiciones de los cuerpos de baile que funcionan en sus teatros. Sin embargo, no es así: en la nueva comedia de mágia, *Gulliver*, se han presentado las bailarinas tan al natural, que el gobierno se ha visto obligado á dictar algunas disposiciones á fin de que aquellas intrépidas alumnas de Terpsícore modifiquen sus trajes. ¿Cuál no habrá sido el escándalo, cuando nuestros vecinos, que tanta aficion tienen al desnudo, como lo revelan sus artes, sus letras y muchas de sus costumbres, apartan *los ojos con horror y el estómago con asco* de semejantes cosas?

En la Granja se ha emprendido ó se proyecta la construccion de un edificio-piscifactoría, situado junto al grande estanque llamado el Mar, destinándose además, para la cria de las diversas especies de salmonídeos que van á traerse, la Cascada vieja, estanques Cuadrados, el Chato, y otros depósitos de agua necesarios así para los magníficos juegos de aquellos jardines, como para la industria que se trata de establecer. Hé ahí una especulacion que, á nuestro juicio, debe producir escelentes resultados, y que aprovechando las aguas sobrantes que hay en Madrid pudiera aquí mismo dejar pingües ganancias á los que la acometieran.

La Gaceta de Instruccion primaria tiene entendido que se trata de crear escuelas de primera enseñanza en los cuerpos del ejército, y que á los maestros que las desempeñen se les dará la consideracion y el haber de capitanes de infantería. Ignoramos lo que hay de cierto en el particular, pero sin duda se haria un gran bien si á los 40,000 mozos que todos los años ingresan en el servicio de las armas se les proporcionasen conocimientos tan útiles como son, al menos, los de leer, escribir y contar.

La provincia de Madrid hace en esto notables progresos; en prueba de ello, baste decir que en poco tiempo ha llegado á crear y sostiene 201 escuelas de adultos.

En Prusia, que en igual sentido se trabaja infatigablemente, el gobierno acaba de presentar á la Cámara de los Señores un proyecto de ley sobre escuelas populares que establece el principio de la enseñanza obligatoria. Entre otras cosas, se dispone que la policía podrá obligar á los padres ó encargados de los niños á que los envien á la escuela, ya imponiéndoles multas por cada dia que éstos falten, ya llevando á los niños á la escuela, aunque sea á la fuerza.

Poco mas ó menos se hace en Portugal.

En la Infantil se ha estrenado con el éxito mas satisfactorio la obra titulada *La Caridad*, del señor Llofriu, quien, además de los aplausos que le valieron los bellos pensamientos morales de que está salpicada y á que da realce su fácil versificacion, ha recibido una preciosa corona de la escogida concurrencia que asiste á aquel lindo teatro.

Los demás de la córte han estrenado tambien en estas noches diversas producciones de conocidos ingenios, escritas la mayor parte de ellas sin otro objeto que proporcionar al público algunos ratos de buen humor, y cuartos á las empresas, ó sea á los prógimos, como á sí mismos. Celebraremos que lo hayan conseguido, completando la meritoria obra principiada por los besugos, el turron, el Champagne y demás colaboradores de la alegría madrileña en las fiestas de Navidad.

Esta es la última vez que en el presente año nos dirigimos desde la revista á nuestros benévolos lectores: y esta la ocasion oportuna de manifestarles que, en el que va á principiar, El Museo ha de recibir impulso notable; desarrollando cada vez con mayor celo el pensamiento á que ha obedecido desde su orígen, y que consiste esencialmente en responder á todos los adelantos que en las distintas esferas de las letras y las artes contribuyan á mantener despierta en el público la aficion á la lectura por medio de artículos y grabados, en que se realice, hasta donde sea posible, el feliz consorcio de lo bello, de lo útil y de lo bueno.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ASTRONOMIA.

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON JUAN GÜELL Y RENTÉ.

(CONCLUSION.)

Este fue el triunfo mas glorioso de la inteligencia, merced al cual salió la Astronomía de sus reducidos límites, elevándose por rápidos progresos á la altura en que hoy se encuentra. Peurbach, Müller y Waltero allanaron el camino; pero el que abrió una nueva era á la Astronomía y engrandeció mas las miras acerca de la Naturaleza con su verdadero sistema del mundo, fue Nicolás Copérnico, nacido en Thorn, en la Prusia, en 1473. Este gran hombre, habiendo aprendido de Aristóteles y de Plutarco que los pitagóricos admitian el movimiento de la tierra y demás planetas alrededor del sol, y que Hicetas de Siracusa, segun Ciceron, abrigando la misma creencia, comprendia mejor el mecanismo de la esfera, renovó, pero de una manera matemática, estas antiguas ideas sobre la estructura del sistema planetario, demostrando que el sol está fijo en el centro de todos los movimientos de los planetas, en cuyo alrededor giran todos, inclusa la tierra, que no es mas que uno de tantos, que volteando sobre sí misma en el espacio de veinte y cuatro horas, ocasiona la alternativa del dia y de la noche; al mismo tiempo que circulando tambien en torno del sol en el término de un año, manteniendo siempre en todos los puntos de su órbita el eje de rotacion paralelo á sí mismo, produce la variedad de las estaciones. De este modo destruyó Copérnico el sistema de Tolomeo y resolvió el problema mas interesante de la Astronomía moderna. Fue tal la fuerza con que esta verdad se presentó desde un principio, que los peripatéticos y todas las escuelas de filosofía que predominaban en aquel tiempo, viendo por tierra, con el nuevo sistema, todo el edificio astronómico levantado por Aristóteles, juraron perderla promoviéndola una lucha encarnizada; propósito que desgraciadamente hubieran conseguido, si la Providencia, que siempre vela por las grandes causas, no le hubiese prestado un auxilio poderoso con el genio inmortal de Galileo. De todos los beneficios reportados por este sabio á la ciencia astronómica, ocupa el primer lugar la invencion del *telescopio*; instrumento maravilloso que ha presentado en toda su magestuosa sencillez la organizacion de nuestro sistema solar, y acortando los límites del espacio ha obligado á la inmensidad á abrir su seno infinito á las investigaciones humanas para desembrollar el misterio de los mundos.

Con un instrumento tan importante, aunque imperfecto en su orígen, descubrió Galileo en 1610, desde la torre de San Márcos, en Venecia, los cuatro satélites de Júpiter, las fases de Vénus; observó asimismo el grupo de las pléyades y las nebulosas de Cáncer y de Orion, y fue el primero que describió las manchas del sol, descubiertas por Juan Fabricio. Descubrió tambien las montañas de la luna, y esplicó el color ceniciento de este astro, como ya lo habian hecho Leonardo de Vinci y Mœstlin, por la luz que envia la tierra á su satélite. Partidario del sistema de Copérnico, le sostuvo y demostró con pruebas incontestables; pero habiendo publicado en 1632 sus célebres *Diálogos*, en los cuales destruia con estremada sagacidad todas las objeciones presentadas contra los movimientos de rotacion y de traslacion de nuestro planeta, despertó las iras del monstruoso tribunal de la Inquisicion, que enfurecido por el fanatismo religioso, y puesto de acuerdo con Urbano VIII, le citó ante sí, y no sólo le obligó á retractarse de rodillas, contra sus propias convicciones, de la verdad que habia demostrado de tantos modos, sino que le condenó á una prision perpétua, la que no pudo llevarse á cabo por la intercesion del gran duque de Toscana, quien logró se retirase á Arcetri, en donde murió á los diez años despues, ciego y abrumado de pesares. Esta sentencia es sin disputa una de las mayores injusticias que ha cometido aquel odioso tribunal, que tanto daño ha causado á las ciencias y á la humanidad; por cuya razon los enemigos de Galileo están sepultados en el olvido y llenos de ignominia, al paso que el nombre de este sabio ilustre está rodeado de una aureola de luz que brillará mientras la tierra gire sobre su eje. Los progresos de las ciencias matemáticas concurrieron tambien á corroborar estas verdades; y ¡cosa estraña! mientras que en Italia tenian lugar estas desagradables ocurrencias con Galileo, Kepler en Alemania organizaba el sistema de Copérnico, descubriendo las leyes del movimiento elíptico de los planetas. Estos descubrimientos forman una de las épocas mas brillantes de la Astronomía. De ellos sacó Newton los datos que necesitaba para fundar su teoría de la gravitacion universal, esa inviolable ley que sostiene los mundos en sus órbitas inmensas, estableciendo en la Naturaleza entera una armonía tan admirable, que abraza desde la afinidad molecular, hasta las nebulosidades mas remotas de los cielos.

Herschel posteriormente amplió y confirmó estos trabajos con sus profundas indagaciones analíticas, y ha sido el único astrónomo que nos hizo concebir una idea nueva y asombrosa del Universo con los importantes descubrimientos realizados con su telescopio reflector de veinte pies, con cuyo instrumento, que perfeccionó, logró ver el espacio hasta abismos inaccesibles antes á la observacion. Los trabajos de este ilustre observador, padre de la *Astronomía sideral*, son de un valor estraordinario; pero descuella sobre todos, y lo coloca á la altura de los primeros genios del mundo, su gran teoría cosmogónica; teoría eminentemente filosófica, por medio de la cual, elevándose á aquellas épocas genesiacas en que la luz aun no habia iluminado el caos, esplica todas las fases por donde ha pasado la materia desde su primitivo estado gaseoso al estado sólido actual; y como complemento de todos los cálculos, observaciones y medidas exactísimas sobre cuya segura base fundó esta teoría, determina la forma y posicion de nuestro cielo estrellado asignándole límites, corroborando de este modo las concepciones puramente instintivas de los filósofos Wright, Kant y Lambert acerca de la organizacion general de los cielos; y demostrando además matemáticamente que nuestro sol, con toda su córte planetaria, se halla situado hácia el centro de la via-láctea, no distante del punto donde se bifurca en dos ramales esta magnífica banda de los cielos, que, segun Herschel, no es otra cosa sino una enorme *nebulosa ó firmamento de estrellas*, de forma lenticular, aislada en lo infinito. La Astronomía le es deudora de otros descubrimientos á cual mas interesantes, que harán pasar su nombre lleno de gloria á la posteridad mas remota. Laplace, con sus vastos conocimientos matemáticos, desenvolviendo á fines del pasado siglo la teoría de la gravitacion universal de Newton, la legislacion planetaria de Kepler, y aplicando mas especialmente la cosmogonía de Herschel á la formacion de nuestro sistema solar, redujo como Descartes la estructura de los cielos á la resolucion de un gran problema de mecánica, dando de este modo, como dice un eminente autor, unidad de composicion á la física universal, esparciendo claridad sobre los objetos é imprimiendo un carácter de grandeza y magestad al estudio de la Naturaleza. Las producciones mas notables de este profundo astrónomo son la *Mecánica celeste* y la *Esposicion del sistema del mundo*, que segun el sentir de muchos críticos, son las obras mas ilustres del genio filosófico de nuestros dias.

Con estos trabajos llegaron las ciencias á un alto grado de perfeccion, pero reducidas al patrimonio esclusivo de los sabios, no se popularizaron hasta que Alejandro de Humboldt, en nuestro siglo, dando una nueva y acertada direccion á todos los conocimientos y encaminando las ciencias por nunca hollados derroteros, despojó de su aridez á la observacion científica, presentando el resultado de la contemplacion física del mundo á la inteligencia de todos en una esposicion clara y estética. El talento de este célebre naturalista era verdaderamente incomparable. En todos los ramos de las ciencias exactas, físicas y naturales trabajó sin descanso: en todas descubrió nuevos fenómenos, esplicó nuevos hechos, reveló nuevas verdades; y estudiando los fenómenos que se verifican en nuestro planeta y en su atmósfera, creó la meteorología, la geografía vegetal, la climatología, la hidrografía y la geografía física, ciencias que por su profunda importancia no sólo hacen la apología de Humboldt, sino que lo colocan á una altura estraordinaria.

Esta universalidad de su talento, este dominio sobre todos los conocimientos, se muestran relevantes, aparecen en toda su magnificencia y brillantez en su obra inmortal, el *Cosmos*. En esta obra, Génesis de la ciencia moderna, describe con profundidad y mágico lenguaje el cuadro entero de la Naturaleza, desde los espacios celestes en toda su grandeza objetiva hasta el hombre; y remontándose á las fuentes de la verdad y de la eterna luz, traza con mano valiente el camino que deben seguir las ciencias, á fin de que el hombre se eleve al verdadero conocimiento del mundo y pueda llegar á la suspirada comprension de la unidad. De este modo destruyó Humboldt el valladar insuperable que antes separaba al pueblo de toda nocion científica, y abrió una brillante era de actividad intelectual, en la que se han hecho célebres principalmente en Alemania filósofos como Burmeister, Naumann, Oton Ulé, Littrow, etc. que han hecho inteligibles con las bellezas de una descripcion amena y poética, los ricos productos de las investigaciones científicas. Si beneficios han hecho á todas las clases de la sociedad estos célebres autores, no pocos han dispensado al estudio práctico de la Naturaleza Lalande, Delambre, Francour, Arago, Leverrier, y otros, cuyos astrónomos perfeccionando los instrumentos de antiguo conocidos é inventando otros nuevos; descubriendo nuevos soles en nuestra via-láctea, y nuevos planetas en nuestro sistema solar; resolviendo en estrellas, nebulosas antes difíciles á la esploracion telescópica; estudiando todos los fenómenos y examinando las leyes que los rigen, han conseguido arrancar á la Naturaleza muchos secretos, y formar de la Astronomía una ciencia fija é invariable en su esencia, que constituye uno de los títulos mas notables de la inteligencia humana.

Esta ciencia, por la exactitud de sus teorías y por ser la única que posee un cúmulo de verdades mas bien fundadas, ocupa el primer lugar en el vasto campo de los conocimientos. Despreciar, pues, la Astronomía como lo hacen en nuestra patria gran parte de los hombres, y aun aquellos que siguen carreras especiales y que se precian de entendidos y literatos, ó considerarla como una ciencia pueril de mero entretenimiento, es un error estremadamente absurdo que revela pobreza de ideas y una instruccion mezquina, toda vez que lo que mas engrandece á la Astronomía y hace de por sí su apología mas alta, es la circunstancia de haber sido la causa de la propagacion universal de los conocimientos, y de la civilizacion de todos los pueblos. Para poderse formar una idea de la importancia científica y social de la Astronomía, baste decir que sin esta ciencia la sociedad no podria ordenar las épocas y la sucesion del tiempo; la cronología y la historia estarian sin guia; la agricultura no seria tan productiva; la medicina aplicaria sin oportunidad sus remedios; la navegacion no hallaria conductor en la soledad de los mares; y sobre todo, la geografía no existiria, los pueblos ignorarian sus posiciones respec-



tivas y las relaciones y medidas de sus distancias. La Astronomía, además, eleva estraordinariamente nuestro espíritu. Las maravillas que nos descubre cautivan el entendimiento; ensanchan los horizontes de nuestra razon; desarrollan en nuestra alma el sentimiento de lo infinito; despiertan en nuestros corazones nobles afectos, altas aspiraciones, y nos presta, en fin, por su grandeza un verdadero preservativo contra las miserias de la vida; pero á pesar de esto, fuerza es decirlo, no sabemos qué admirar mas, si las maravillas de la Creacion, ó la inteligencia del hombre que ha logrado poner los astros bajo sus plantas, obligando á la Naturaleza á contarle sus secretos. El hombre estudiando el eterno curso de los astros; analizando todas las peculiaridades físicas de la materia; descubriendo la misteriosa relacion que existe entre todas las cosas creadas; dando unidad á la diversidad de los fenómenos naturales que, segun Hegel, se hallan como traducidos en nuestras representaciones internas; aplicando, en fin, las leyes de su espíritu á la Naturaleza entera, ha formado las ciencias para que demuestren toda su grandeza y para que reflejen toda la brillantez de sus ideas. El hombre, pues, es la corona de la Creacion: todas las grandes ideas son destellos luminosos del sol de su inteligencia.

JOSÉ GENARO MONTI.

DE CADIZ Á SEVILLA.

UN RECUERDO.—SAN FERNANDO.—PUERTO REAL.—PUERTO DE SANTA MARÍA.—CAMPIÑA DE JEREZ.—SEVILLA.—POR LA MAÑANA.—AL TRAVÉS DE LA CIUDAD.

A. E...

¡Qué rápido camina el tiempo! Hace tres dias estaba á tu lado en la vieja Granada, entre sus bosques y sus jardines, oyendo el canto de los ruiseñores, el murmullo de las fuentes, las ráfagas del viento en los árboles; contemplando los muros de la Alhambra y las cumbres de Sierra-Nevada.

Ayer, mecido por las olas, escuchaba la voz del pájaro marino.

Hoy en mi bella patria, miro con estrañeza objetos que me encantan, pero á la par que goza mi alma, el pensamiento vuela á la cuna de mis placeres, cuyas gratas memorias anublan mi frente.

¡Implacable destino humano! Los dias, las horas, los instantes mas dulces se pierden en el abismo de lo que fue, sin que nos sea permitido dar nueva vida al tiempo que nos abandona.

Yo seria dichoso, si pudiera hacerte sentir lo que siento en este viaje.

Tú ignoras el encanto de conocer la patria que apenas conocíamos; esa patria, cuyo nombre ha resonado en nuestros oidos, pero cuyo suelo no han visto nuestros ojos desde los primeros años de la niñez.

Mi patria es Cádiz, y hasta ahora fue para mí casi desconocida.

Eran las tres y cuarto de la tarde cuando salí de Cádiz.

La bahía y las murallas quedaban lejos. Sucesivamente dejamos atrás el cementerio inglés y el barrio de San José con su preciosa iglesia.

Encontramos algunas huertas, cuyo suelo arenoso regado por el agua de diferentes norias, muestra higueras, pitas y palmeras, de pobre y enfermiza vegetacion. Les falta la sávia de una tierra pródiga y saludable; el aire del mar abrasa las ramas de los árboles, y las tristes plantas se mecen á los impulsos de la brisa, como débiles convalecientes que vacilan al andar.

Viene luego la fortaleza de *Matagorda*, y las salinas empiezan á estenderse por el estrecho istmo que conduce á la Isla. Aquí nos detenemos unos instantes y admiro al paso el Observatorio, el Colegio Naval y el cuartel de San Cárlos.

«La Isla de Leon, dice Fernan Caballero, es una ciudad larga y angosta, que se levanta blanca y brillante entre los montones de sal, como un cisne rodeado de sus polluelos. Tres cosas descuellan en ella, las palmeras de su arenisco suelo, el observatorio de su sábia marina, y la cúpula de sus católicos templos.»

Era temprano cuando llegué á Puerto Real, y como podia disponer de hora y media antes de seguir á Sevilla me dediqué á pasear sin rumbo fijo por la encantadora poblacion.

¡Qué alegría en el cielo, en los edificios, en los colores, en los vestidos, en todo!... Casas bajas con grandes rejas pintadas de verde claro; patios pavimentados de losas de mármol y llenos de macetas de laureolas, y mil distintas flores; la calma de la contemplacion; el reposo de la ventura; eso es lo que se encuentra en Puerto Real.

Yo no tenia idea de un pueblo semejante. Habia visto deliciosos lugares de recreo, pero recordando en mi imaginacion, desaparecia todo género de comparaciones.

Puerto Real es un paraiso donde existe la finura de las grandes capitales unida á la libertad de los pueblos de campo.

Las calles estaban silenciosas. Habia poca gente en ellas; pero detrás de las cortinillas aparecian lindos rostros de mujeres.

Cerca de la estacion paseaban algunas jóvenes vestidas con elegante sencillez, descubierta la cabeza ó adornada graciosamente con un pequeño pañuelo.

Puerto Real es rico, mas sus habitantes han conservado las costumbres de otras épocas, en que el lujo no constituia una necesidad imperiosa como hoy sucede.

Fuera del pueblo encontramos estensas llanuras y sombríos pinares.

Cruzamos el Guadalete y nos detenemos en el Puerto de Santa María, que parece que se baña en las ondas del rio.

Puerto Real es como esas lindas mujeres que no tienen pretensiones ni afan de lucir; que prenden una flor á su cabello sin asomarse al espejo para mirar el efecto de su adorno.

El Puerto de Santa María es la mujer hermosa que sabe lo que vale; y mas coqueta que su vecina, se estasía ante el espejo que celebra sus encantos. Este espejo lo forman sus hijos y todo el que tiene la dicha de contemplarla.

Puerto Real y el Puerto de Santa María son dos hermanas; aquella bonita, ésta hermosa. El amante de la sencillez se contentará con aquella; el del lujo preferirá ésta. Las dos son igualmente seductoras.

A la salida del Puerto de Santa María vemos nuevas llanuras, y poco á poco se advierte que nos alejamos de la costa.

El terreno sube en colinas. La vegetacion es mas rica y vigorosa. Las casas de campo se suceden con frecuencia. Las viñas visten con sus brazos retorcidos el fértil suelo, y por último, nos detenemos en Jerez.

Empezaba á oscurecer cuando salimos de esta ciudad. La fatiga y la agitacion de todo el dia me llamaban al descanso. Me recosté en el asiento del carruaje y aguardé con impaciencia la hora de llegar á Sevilla.

A las doce entramos en la estacion. Subí á un *break*, y á poco me encontraba en mi alojamiento, plaza de San Francisco.

Mis esperanzas de reposo salieron fallidas. Apenas pude dormir. Insectos de todas clases se cebaron en mi cuerpo no bien me hube acostado, y confieso que nunca sufrí tormentos tan horribles como los de aquella noche. Me ví en la necesidad de abandonar la cama, y sentado en una butaca, medio desnudo, soñoliento y rendido de calor, conté con dolorosa angustia las horas que me separaban del dia.

A las seis me lancé á la calle.

Cerca de la plaza de San Francisco está la *Plaza Nueva*. Es un enorme cuadrado compuesto de magníficos edificios y adornado de filas de naranjos, de candelabros y asientos.

Siguiendo la calle de Génova, llegué á la catedral. Instintivamente alcé los ojos buscando la *Giralda* y la encontré. Hay ciudades cuyo nombre evoca un solo recuerdo que compendia en sí todos los demás recuerdos, y el de Sevilla es la Giralda.

La Giralda es lo primero que descubre el viajero y lo último que pierde de vista. A lo lejos, parece un elegante dige sonrosado, con el color de los muros de la Alhambra. De cerca, el sonrosado cambia en ese tinte de vejez que los años imprimen á la piedra, y entonces el precioso dige aparece tal como es en sí, monumento grandioso, pero no severo; respetable, pero no caduco. Sobre su alta cúpula voltea el *giraldillo*, enorme figura que representa la Fe, y brilla á los rayos del sol.

La Catedral toda, forma un edificio aislado y magnífico. Por dentro responde á la nobleza y magestad de su esterior.

Desde luego produce esa impresion de misticismo, de divinidad, de cielo, que sólo se respira en los templos católicos y sobre todo en los templos góticos. Se adivina el pensamiento del arquitecto que dirigió la obra; inspirar la religion, traducirla, hacerla sentir á los fieles; y en efecto, lo ha conseguido.

Las columnas que sostienen las cinco naves del templo suben á perderse en las estensas bóvedas, y parecen lanzadas desde la tierra al cielo.

Al través de las vidrieras de colores penetra una luz suave, irisada, melancólica, que matiza de misteriosos reflejos los espacios de las naves.

El retablo, de asombrosa riqueza, figura en sus cuadros que separan graciosos pilares, escenas del Nuevo Testamento, y tiene por coronamiento un Crucifijo.

En el ábside se encuentra la Capilla Real en la que está el cuerpo de San Fernando; el de su primera esposa doña Beatriz; el de su hijo don Alfonso X y el de Garci-Perez de Vargas, célebre guerrero que acompañó á don Fernando en la conquista de Sevilla, como recuerdan estos versos que hay en la puerta de Jerez:

Hércules me edificó,
Julio César me cercó
De muros y torres altas,
Y un Rey Santo me ganó
con Garci-Perez de Vargas.

La premura del tiempo no me permitia visitar toda la poblacion, y hube de contentarme con ver lo mas notable. Permíteme, pues, que pase en silencio gran número de curiosidades de Sevilla para recordar lo que encontraba en mi paseo.

De la catedral me dirigí al Alcázar y permanecí largo tiempo admirando su fachada rica de arabescos de oro y vivísimos colores.

El duque de Rivas lo describe así:

Magnífico es el alcázar
con que se ilustra Sevilla,
deliciosos sus jardines,
su escelsa portada rica.
De maderos entallados
en mil labores prolijas,
se levanta el frontispicio
de resaltadas cornisas;
y hay en ellas un letrero
donde, con letras antiguas,
don Pedro hizo estos palacios
esculpido se divisa.

El nombre del rey don Pedro I, es el único que viene á la memoria cuando visitamos este sitio. La figura amenazadora del rey *Cruel ó Justiciero* se levanta delante de nosotros y vemos, al par que su figura, la de su hermano don Fadrique muerto por órden del rey en una sala del Alcázar, cuyo pavimento conserva las manchas de sangre, y vemos á su lado á la famosa doña María de Padilla.

Epoca triste en verdad fue la vida de don Pedro. Amenazado continuamente por la nobleza, rodeado de traidores y ambiciosos que aspiraban á la corona, tuvo precision de emplear la crueldad con objeto de resistir tantos elementos como lo asediaban; y de aquí sin duda, esa serie de crímenes que oscurecen su reinado. Crímenes acaso precisos para sostenerse en el trono y contener á sus vasallos.

Corriendo á la ventura llegué al palacio de *San Telmo*, residencia de los duques de Montpensier. A su espalda tiene hermosos jardines y delante el *paseo de Cristina*, junto á las orillas del rio. La vegetacion de este paseo es hermosa, y el paisaje que desde aquí se descubre, delicioso.

Yo visité á Sevilla en el mes de agosto. El calor nos abrasaba, y sin embargo, las plantas aparecian lozanas y llenas de vida.

En la primavera, las orillas del Guadalquivir y el paseo de Cristina deben formar un eden. Los rosales mostrarán su pomposo adorno de hojas suaves y perfumadas. Los ruiseñores cantarán en los árboles. El cielo diáfano se retratará en las vecinas aguas, y todo respirará ese aroma indefinible de los campos y los jardines que hace la existencia mas alegre y el corazon mas bueno.

Al otro lado del rio se encuentra el barrio de Triana, y mas allá se dilatan los campos. Primero, hay una llanura, despues una colina y á sus pies un monumento arruinado. Desde el sitio donde estoy no lo ven los ojos, pero lo adivina el pensamiento. Aquella ruina es Itálica, la célebre colonia romana. Sus construcciones yacen desmoronadas y esparcidas por la tierra. Las aves del cielo vienen á beber el agua llovediza en los labrados mármoles, y el lagarto se arrastra y vive entre las grietas de las artísticas molduras.

No lejos de San Telmo está la *Torre del Oro*, edificio almenado que, segun la tradicion, debe su nombre á haber guardado el primer oro traido de América por Cristóbal Colon.

Sevilla tiene muy buenas plazas, y calles buenas tambien, aunque su anchura no corresponde á la belleza de las casas y al lujo de los establecimientos.

De trecho en trecho se encuentran puestos de agua, llamados *aguaduchos*, perfectamente surtidos de refrescos, y respirando limpieza y alegría.

Para evitar la accion del sol, corren sobre muchas calles anchos toldos que refrescan la atmósfera y permiten el tránsito sin la fatiga del calor ardiente del Mediodia.

Los patios y las cancelas de Sevilla tienen justa fama y merecen un recuerdo. Aquellos patios están adornados de lámparas, de flores, de muebles. En medio salta el agua de una fuente, y los pájaros cantores, prisioneros en elegantes jaulas, mezclan sus acentos á los del agua que murmura. Un toldo, cerrando la parte superior del patio, mantiene abajo la temperatura agradable y suave, inunda en media luz los objetos, y añade nuevo encanto á las flores, á los pájaros y á la fuente.

Tanta belleza está á la vista del curioso. La primorosa cancela deja pasar las miradas al través de sus hierros, y los ojos se estasían contemplando aquellos paraisos pródigos de aromas, de poesía, de misterio, de atraccion irresistible y poderosa.

La calle de las Sierpes es célebre dentro y fuera de Sevilla. Cafés, tiendas de modas, platerías, bazares, todo lo que pertenece al lujo se halla en las Sierpes.

Es el paseo de los desocupados y el pretesto de las niñas que quieren ser vistas.

Además de esta calle, las de Génova y Tetuan son centros de animacion y vida.

En ellas puede estudiar el forastero los tipos de Sevilla, y admirar la gracia y el garbo de las sevillanas, ya visiten las tiendas por la mañana vestidas á la *negligé*, ya paseen de noche arrastrando las régias colas de sus lujosos vestidos, y tras ellas algunos corazones.

De buen grado te hablaria algo mas, pero el tiempo me falta. El tren parte á las cinco de la tarde y esta noche espero dormir en Córdoba.

Por conclusion añadiré, que en Sevilla se respira la verdadera Andalucía. Díganlo sino, los ginetes que he visto, y las coplas que he escuchado. Díganlo las cigarreras y díganlo, en fin, el cielo purísimo, y la atmósfera embriagadora, y las flores, y los jardines, y la luz...

AUGUSTO JEREZ PERCHET.



ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GASPAR Y ROIG.—VISTA ESTERIOR DEL EDIFICIO.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE GASPAR Y ROIG.

VISTA ESTERIOR DEL EDIFICIO.

Acercándose el fin del año en que ha quedado definitivamente instalado nuestro establecimiento tipográfico, del cual nada hemos dicho hasta ahora, hoy nos parece oportuno ocuparnos de él, siquiera brevemente, para ofrecerlo á nuestros suscritores, ya que acompañamos un grabado alusivo.

Representa éste la vista esterior del edificio construido al efecto en el barrio de Argüelles, calle del Tutor, núm. 13, y en el que se hallan todas las dependencias necesarias, como redaccion, cajas, máquinas, taller para encuadernar, almacenes, administracion, etc. En uno de los próximos números daremos la vista del salon de máquinas, donde se imprimen asi EL MUSEO, como las demás obras de la casa.

Nada decimos de las demás oficinas, ya por ser de menos importancia, ya tambien porque nuestro principal objeto no es otro, segun arriba indicamos, que ofrecer el establecimiento á nuestros suscritores, manifestándoles de paso, que si alguno de ellos tiene la curiosidad de honrarlo con su visita para presenciar cualquiera de las operaciones de composicion ó para ver funcionar las máquinas, será complacido con el mayor gusto y el establecimiento recibirá un señalado favor.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

El interior de Marruecos, ofrece en su mayor parte el espectáculo de la naturaleza en su primitivo estado. Campos estériles, bosques sin sendas conocidas, poblados de animales dañinos y arenales inmensos, hé aquí el panorama que se ofrece á los ojos del viajero europeo que con algunos riesgos se atreve á separarse de las ciudades de las costas de Marruecos.

Desde varios de estos páramos, y ya cercanas á las poblaciones del interior, se ven algunas kabilas ó caseríos formados de cañas y retama, cuyos habitantes medio desnudos y armados de su inseparable espingarda, parecen hallarse esperando á los viajeros para darles muerte, ó cuando menos, para robarlos.

La naturaleza, que derramó á manos llenas sus dones en este pais, dotándolo con un suelo sumamente feraz, no consiguió que sus habitantes lo cultivasen cual debieran.

Con escasas necesidades que satisfacer, se les ve casi siempre entregados á la mas completa inmovilidad, ó repasando maquinalmente las cuentas de un

ACTO SOLEMNE DE LA CANONIZACION DE LOS SANTOS MÁRTIRES, EN ROMA.—GRABADO DE LA OBRA DE «ROMA EN EL CENTENAR DE SAN PEDRO.

largo rosario, al mismo tiempo que bendicen á su Profeta. La ciudad de Marruecos, una de las mayores de este imperio, y córte de los sultanes, presenta calles irregulares y sucias, cuyas casas no tienen en su mayor parte vistas sino al interior.

Es tanta la incuria de los moros y tan faltos están de policía urbana, que no es estraño ver en las calles grandes montones de higos chumbos medio podridos, que se consumen bajo un sol ardiente, y perros y bor-



Cargador.



Sombrerero.

TIPOS MEJICANOS.



Mujeres del pueblo.



Camellero.

ricos muertos, cuyos descarnados esqueletos nadie se cuida de quitar de allí.

La ciudad de Marruecos, bastante populosa, ofrece lejos de sus plazas y mezquitas, lugares muy animados, el aspecto de un pueblo habitado por fantasmas.

En esta triste poblacion tienen los hebreos barrio aparte, el cual incomunica todas las noches con el resto de la ciudad, un alcaide moro que es sumamente riguroso con ellos.

El pueblo hebreo no puede usar los colores amarillo, encarnado ni verde, y si pasa por delante de una mezquita, palacio del sultan ó de los grandes de su córte, tiene que descalzarse y llevar en las manos sus negras babuchas.

Hay en la ciudad de Marruecos hebreas bellísimas, las cuales, en la tiránica degradacion que deben á los moros, se tienen por muy honradas cuando un sectario de Mahoma fija en ellas sus ojos lúbricos y soñolientos.

Causa lástima el ver á algunas de estas pobres mujeres, tan hermosas como puede soñarlas el más exigente deseo, inclinar las frentes ante un tosco y brutal moro que concluye por prodigarles los nombres mas injuriosos, luego que vé satisfechas sus exigencias.

La administracion de justicia en todo el imperio, es lo mas descabellada y absurda que se puede imaginar. El feudalismo en sus primitivos tiempos, no presenta cuadros tan despóticos y bárbaros como los que desgraciadamente hemos presenciado en Marruecos.

La ley del mas fuerte es la que se lleva á cabo; los grandes devoran á los pequeños.

Teniendo los bajaes una autoridad sin límites, la emplean en esquilmar á los pueblos que se hallan bajo su dominio. Los lamentos de los despojados no hacen mella alguna en aquellos corazones endurecidos, para quienes el oro es una necesidad, y el tener un tesoro escondido la mayor de las felicidades.

Estos reyezuelos llegan á reunir inmensas sumas, de las cuales destinan una parte para hacer un regalo anual al sultan, al gran visir y á algunos otros personajes de la córte cuya influencia es conocida.

Muchas veces algun magnate que ha sido olvidado en el regalo, desliza en los oidos del sultan la idea de que tal ó cual bajá es un ladron que sólo se ocupa en empobrecer á los pueblos que están bajo su dominio, y que de este modo ha logrado reunir un tesoro.

Entonces el emperador (y esto sucede casi siempre), envia á buscar al tal bajá que, previniendo lo que le espera, llega provisto de gruesas sumas y costosos regalos.

Algunas veces estos le salvan, pero otras, como tenga algunos enemigos influyentes, les espera un encierro perpetuo ó una oscura muerte.

El sultan Sidi-Mohammed, actual soberano de Marruecos, es alto, grueso y mulato: su madre fue una negra, princesa de sangre real.

Las viruelas que padeció en su infancia, dejaron en su rostro, de espresion dulce y bondadosa, huellas indelebles. Cuéstale al sultan algun trabajo el hablar, y cuando lo quiere hacer apresuradamente, tartamudea de un modo lastimoso. Hombre bastante aficionado al estudio, se dedica con pasion á las matemáticas y á la astronomía.

Sidi Mohamed viste siempre de blanco, y fiel observador de los preceptos del Alcoran, no lleva sobre sí bordados, oro, ni la mas insignificante piedra preciosa. Cuando recibe en su córte á algun representante de las naciones europeas, lo hace montado en un caballo blanco, tronco de los soberanos árabes.

Sus tropas regulares, no presentan en sus trajes uniformidad, ni están sujetas á una sabia disciplina. Casi todos los soldados tienen un oficio con el cual se mantienen, pues la retribucion de sus servicios es muy pequeña.

Al lado de un soldado negro, alto y chillonamente vestido, se ve otro de rostro blanco y afeminado, de talla menos que mediana, ataviado con traje de distinta forma y colores que el de su compañero.

En lo único que no se diferencian estos soldados, es en el gorro colorado que usan, y que los españoles avecindados en Marruecos, llaman con tono de burla el *pimiento*.

Sin embargo, un moro de rey es respetado en todas partes, y las gentes del pueblo les temen mucho. Con su sola presencia tienen fin las mas acaloradas disputas; él, al penetrar en una casa de gente pobre y desunida por cualquier cuestion de familia, los aviene á su antojo, y en todas partes halla medio para meter en su bolsillo algunos cuartejos.

Algunas veces, y cuando un *gilesav* (1) no quiere hacer de verdugo, el moro de rey se presta alegremente á ello como su innoble trabajo le proporcione alguna retribucion.

El sultan mantiene en su córte algunos músicos españoles fugados de las plazas de Ceuta, Melilla y Alucemas, los cuales una de las veces que nuestro representante en Marruecos fué á verlos con el carácter de embajador, tocaron la marcha real española, con gran satisfaccion de nuestros diplomáticos.

Aquellos sones magestuosos lanzados en la gran plaza de la ciudad de Marruecos, en frente del informe y colosal palacio de la *Atamunia*, residencia favorita del sultan, hacian latir de gozo y entusiasmo los corazones españoles que los escuchaban.

Con respecto á los infelices renegados y desertores que tocaban esta marcha, se les vió procurando ocultarse de las miradas de los individuos que componian la embajada.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

(1) Carnicero.

NAPOLEON I.

¡Tolon! ¡Waterlóo! Ved aquí los dos nombres, las dos columnas sobre las cuales habia de levantarse el trono del primer capitan de nuestro siglo.

Antes de Tolon se divisa ya el crepúsculo de la mañana, los albores de un dia esplendoroso; mas allá de Waterlóo sólo se estiende el crepúsculo de la tarde, las sombras de la noche, de la nada.

Ha dicho Montesquieu que nunca falta un hombre para una circunstancia determinada; y esto que de los hombres dice el autor de *El Espíritu de las leyes*, puede y debe aplicarse á las naciones.

Así como el pueblo romano llevó á todos los pueblos la idea de la unidad social, y los pueblos del Norte la idea de la personalidad humana; el pueblo francés debia llevar á todos los ámbitos del mundo la idea de la revolucion del siglo XVIII, la idea de la libertad y del derecho.

Necesitábase para tan alta empresa de un hombre nacido de las mismas entrañas del pueblo; de un hombre de corazon esforzado, de vasta inteligencia, de voluntad incontrastable; de un hombre capaz de sobreponerse á todas las envidias, de contrarestar todos los intentos, de vencer todos los obstáculos.

Y para tales fines manda Dios al mundo á Napoleon Bonaparte.

Alejandro es el descendiente de Filipo; Augusto es el sobrino de César; Cárlo-Magno es el heredero de Pipino; Napoleon no es el heredero de nadie; es el genio que todo se lo debe á sí mismo.

Cárlos y Leticia Ramorino, sus padres, no han podido legarle un cetro de príncipe; tan sólo le han podido ofrecer una simple plaza de cadete en el colegio militar de Briena; mas ¿qué importa?

Napoleon, precisamente porque nada debe á su cuna, dispuesto con la osadía del genio á conquistarse lo que el nacimiento concediera al discípulo de Aristóteles, al amigo de Mecenas ó al admirador de Alcuino, se propone hacer frente con la punta de su espada á los dos siglos que le salen al paso, imponerles silencio, domeñarles y asentarse entre los dos como su señor omnipotente.

Y todo lo consigue, y todo lo alcanza.

Porque Napoleon es el Benjamin de la fortuna.

Sol, cuya luz está destinada á eclipsar á los demás astros; desde Kleber, el genio de la guerra, hasta Constant, el genio de la jurisprudencia; desde Sieyes, el genio de la política, hasta Talleyrand, el genio de la diplomacia; desde Cambacères, el genio de la gobernacion, hasta Fouché, el genio de la policía; no hay uno que no se rinda instrumento dócil á los designios del coloso.

Sólo así se comprende el instantáneo encumbramiento del que, subteniente á los 18 años, general á los 26, cónsul á los 30, emperador á los 35, nos cautiva, nos embelesa, nos asombra, cual si su historia fuese el cuento de algun hada ó el ensueño de una imaginacion calenturienta.

Sólo así, sonriéndole por todas partes la victoria y el triunfo mas feliz coronando sus planes por do quiera, se concibe que el imperio del mundo sea su anhelo mas decidido, mas constante, como lo fue de los grandes capitanes de la antigüedad, como lo fue de César, su modelo.

Adórnanle como á aquel un talento portentoso, un corazon ageno á los peligros, una ambicion sin límites y un genio emprendedor, aun para las cosas mas audaces y levantadas. César es mas político que guerrero; Napoleon es, mas que guerrero, político. César triunviro, dictador ó cónsul, no descansa hasta que se ciñe la corona imperial: Napoleon, general, cónsul por diez años, cónsul perpétuo, no se detiene un sólo paso hasta coronar su cabeza con la diadema del imperio. El vencedor de Farsalia, fija siempre la mirada en Roma, por mas que se halle de ella á muy luenga distancia, destrona reyes, subyuga pueblos, ora se llamen belgas, ora helvecios, ora españoles, ora galos, llenando el mundo con el estruendo de sus armas; Napoleon, ora piense en el imperio de Oriente, ora en el de Occidente, fija siempre la mirada en París, por mas que su cuerpo esté de él alejado, destrona reyes como César, y como César subyuga pueblos, llevando hasta las regiones mas apartadas el pavoroso terror de sus ejércitos.

¿Quién se considerará con fuerzas suficientes para colocarse frente á frente del que, no reconociendo supremacía en la tierra, vé sólo en Necker á un maniático, en madama Staël á una habladora, en Chateaubriand á un mentecato, en los oradores charlatanes, en los economistas soñadores y en los literatos comerciantes? ¿Quién será capaz de oponerse al que, precedido del terror y acompañado de la victoria, se pasea de Europa al África y de Africa al Asia, cual si se paseara por su gabinete? ¿Quién será osado á contrarestar el poder del que llega á escribir con su espada en el mapa del mundo los nombres de Montenote y Lodi, de Arcola y las Pirámides, de Marengo y de Ulm, de Austerlitz y de Jena, de Friedland y de Moscowa, con la misma facilidad que si escribiese un artículo para su *Código*, un suelto para *El Monitor* ó una carta para el sabio Oriani?

Pero ¡ah! llega un momento en que la Providencia dice:—*Basta*.

Y la nacion que habia vencido á Cartago en Sagunto, á Roma en Numancia y á Carlo-Magno en Roncesvalles, la España que habia dado el ejemplo sin igual en los fastos de la historia del mundo de ser durante ocho siglos el centinela avanzado de Europa contra la dominacion musulmana, despierta del letargo en que yaciera, y apresta sus hijos al combate, y al grito de independencia humilla ante sus plantas en Bailén las hasta entonces invencibles huestes del tirano.

Y el intrépido de Arcole, conducido por la fatalidad ante las llamas de Moskou, presagia desde las ventanas del Kremlin el instante en que el sol, que tan risueño se le presentara en el oriente de Austerlitz, le abandone triste en el ocaso de Waterlóo.

Y el hombre, cuya gloria condujera la trompa de la fama desde el monte Tabor hasta las aguas del Atlántico, y desde el fuego del Sahara hasta los hielos de la Siberia; el gigante, á cuyos pies habia, puede decirse; temblado el universo, desciende como descienden todos los ambiciosos, como descienden todos los déspotas, desde la altura del Capitolio á la profundidad de Santa Elena, donde encerrado como un criminal ve que hasta se le escatima el alimento.

El vencedor de cien batallas, el conquistador de cien naciones, necesitaba para que su figura apareciese mas grandiosa á la posteridad, que la desgracia le poetizase.

Y la desgracia le poetiza con las crueldades del tigre de Longwood, del inhumano Hudson.

Ved de qué manera llega á ser Napoleon afortunado en su infortunio.

Aunque sus cenizas están aun humeantes para que la historia le juzgue con la imparcialidad que le es debida; yo, que como hombre abomino al ambicioso cuyas glorias embriagaron al pueblo francés hasta el estremo de apartarle de la verdadera senda del progreso; yo, que como español no me canso de maldecir al falaz tirano de mi patria; bendigo siquiera una vez á lo menos al filósofo en París, católico en Milan y muslim en el Kairo, que cumple su destino religioso sustituyendo la tolerancia al fanatismo, y realiza su deber político ostentando por capitanes de sus huestes en Moskou una legion de príncipes y reyes, encadenados como esclavos al carro triunfal de sus conquistas.

ABDON DE PAZ.

MELODIAS.

FLOR DE AMOR.

En tu corazon, niña, he visto, con alegría, crecer un jardin de flores: bellas, cual blancas palomas, y exhalando tantos olores, embalsamaban el alma. Pero, de tu rico tesoro, yo no deseo, yo no te pediria sino una flor; florecita roja que parece fuego, á veces brilla como el diamante, y otras es llama ardiente que al cielo sube. ¡Oh niña! ¿conoces esa flor de la que el alma está enamorada? Es la mas bella de las que florecen en el jardin de tu corazon, y su nombre, su nombre es amor!

LLAMADAS.

Tú pusiste, Señor, en el Universo el sello sublime de tu grandeza, para que en él todo hable de tí, todo respire tu gloria, el hombre pueda reconocer á su Dios y aspire incesantemente á lo mas alto.

Las llamadas con que escitas y convídas á las almas son infinitas: las vemos y oimos cada hora, sin que nos deslumbre su resplandor, ni nos mueva su dulce melodía.

Las vemos en la tierra donde peregrinamos, y esas llamadas, Señor, son las flores que te inciensan desde los cálices graciosos y amarillos.

Tarde y mañana las oimos en los coros de aves que hermosamente cantan tus alabanzas.

Las hemos visto en el horizonte de la tarde, y figuraban nubes de oro que parecian señalar el camino de las almas.

Las oimos á la caida del dia en las cascadas de los torrentes, en el silencio de las selvas vírgenes, en el bramar temible de las olas.

Creimos verlas en cada estrella que centelleaba; crei-

mos oirlas dentro del alma misma, pero dejamos pasar esas llamadas; y resplandores celestiales, música dulcísima, suaves olores, esperanzas misteriosas y dias preciados de la vida, ¡nada nos ha movido, nada despertó nuestras almas de su destierro terrestre!

SACRIFICIO.

La mas bella hora de la vida no es la hora del placer, ni aquella en que la felicidad desciende para coronarnos.

La hora mas bella de la vida es una hora severa; aquella en que el deber nos convida á lo sublime. El hombre lucha consigo mismo y se siente desfallecer... Mas viene el alma inmortal, y aunque contempla los tristes horizontes, desprecia al fuerte enemigo, desprecia al dolor, y hace triunfar lo sublime, lo sublime que hay en el hombre.

CORAZON LLENO DE AMOR.

Corazon lleno de amor ¡cuán rico eres!... Corazon pobre de amor ¡cuán triste y miserable!...

Ya comprendo tus prodigios, corazon sublime que amas; ya comprendo tu miseria, corazon pobre de cariños.

Corazon rico de amor, y corazon pobre de amor ¿quién dirá que sois hermanos?... Pero ¡oh queridos mios! no creais en la pobreza de ningun corazon: dadme el mas miserable, el mas pobre de amor, y si el rayo de Dios lo ilumina, pronto vereis saltar de él perlas y diamantes.

ANTONIO VIDAL Y DOMINGO.

CANONIZACION DE LOS SANTOS MARTIRES

EN ROMA.

Damos en el presente número un grabado que representa el acto solemne de la canonizacion de los santos mártires, como una muestra de los que acompañan é ilustran la obra *Roma en el Centenar de San Pedro* que, con general aceptacion, publica nuestro establecimiento.

LA RONDALLA.

Alegres cantores,
sonoras guitarras,
parad en mi puerta,
os lo pide un enfermo del alma.
¿Quereis pensamientos
de amor y ternura,
sencillos y breves
como el eco de vuestra bandurria?
¿Quereis dulces quejas
de amor infinito,
que finge quebrantos
temeroso de ciertos desvios?
¿Bizarros cantares,
de gloria y renombre,
con citas de historia
que os alienten á bravas acciones?
Pedidme ternezas,
suspiros y lágrimas...
yo tengo un tesoro
escondido en el fondo del alma.
. . . .
. . . .
Pasásteis mi puerta;
doblásteis la esquina;
el aire me roba
el aliento de vuestra alegría.
Dichosos cantores,
¿temeis el contagio?
Deleitad á un ébrio;
al enfermo del alma... ¡dejadlo!

EDUARDO GASSET ARTIME

TUS OJOS.

(EN UN ALBUM).

Como del mar la movediza espalda
con sus ricos cambiantes
de color de esmeralda
conmueve á los resueltos navegantes;
cual de la selva umbria
las verdes ramas en que gime el viento,
despiertan en el alma el sentimiento
de la melancolía:
así tus verdes ojos,
de serena espresion y pura calma,
despiertan en el alma
del amor los dulcísimos antojos.

A. AVILÉS.

LA NORIA.

Arcaduces de noria
son los deseos,
cuando vacíos unos
los otros llenos.
Aun nadie ha visto
llenos todos los tuyos
á un tiempo mismo.
—¡Mientes! A mis palabras
un envidioso
respondió contemplando
deseos de otros:
«Yo veo muchos
que logran tener llenos
todos los suyos.»
—Repara bien, si puedes,
mira, le dije,
que ver llenos á todos
es imposible.
Y al mirar luego,
vió que eran los vacios
mas que los llenos.

M. RAMOS CARRION.

EPIGRAMAS.

Un borracho repetia:
—Gracias que pude llegar
á saber astronomía;
no he parado en todo el dia
de ver al mundo rodar...

Doña Petra, la de Ecija,
á una reunion presentó
un mal-facha, y añadió:
—«Es el *futuro* de mi hija.»
Un chusco lo oyó:—En efecto,
dijo al paño, lo aseguro,
es en verdad el futuro,
pero... futuro *imperfecto*.

AURELIO QUEROL.

—¡Ay, sobrina, estoy peor!..
—Lo creo.—¿Porqué, hija mia?..
—Porque dijo usted que habia
soñado con el doctor.

Brindó hospedaje en Zamora
tras obsequio pasajero,
á Telesforo, un viajero
en cierta locomotora;
y cortés le respondió
el grave don Telesforo:
—Muchas gracias; lo que es yo
no puedo pasar de Toro.

LEON DE LA VEGA. (M. DE R.)

Recetaron unos baños
para *entonarse*, á Leoncio,
y escribia á sus amigos:
«Aquí estoy *dándome tono*...»

A un feo muy espantoso
preguntaba un compañero:
—Oye, ¿por qué no te casas
con Juanita?—Y muy sereno,
dijo, mostrando su cara:
—Chico, por no *darle un feo*!...

RICARDO SEPÚLVEDA.

Fenómeno singular
se ve en la bella Pilar;
pues con el bolsillo exhausto
come bien sin trabajar
y vive además con *Fausto*.

A la puerta de Viniegra
llamaron con mano audaz.
—¿Quién?..—dijo.—¡Gente de paz!..—
¡Y al abrir se halló... á su suegra!..

Diz con grave desenfado
por do quier Críspulo Arista,
que escribió mas que el Tostado:
no lo niego; el desdichado
fue un año..... memorialista.

Sexagenario es José,
pero todos sin rebozo
han dado en llamarle mozo...
porque es mozo de café.

P. F. REYMUNDO.

CANTARES.

Deja que te ate la liga,
morena entre las morenas,
ya que tu desden, atado
me tiene á mí con cadenas.

¡Ay, si tú fueras campana,
y yo fuera sacristan;
ay, y qué á gusto estaria
repicando, sin cesar!

Porque me ven en la cárcel,
dicen que estoy por ladron;
¡cuántos están fuera de ella
y han robado mas que yo!

Lóndres, es Ingalaterra,
dicen, y Francia París;
si me pierdo alguna vez,
que no me busquen allí.

Cuando vayas á la fuente
no mires nunca hácia atrás,
que si tropiezas y caes
no te podrás levantar.

MANUEL P. DELGADO.

Soñé ayer que eras un ángel,
y hoy, que de cerca te he visto,
por ángel tambien te tengo,
¡mas por un ángel... caido!

Aseguran que es azul
el color que tiene el cielo;
yo el cielo encuentro en tus ojos,
y tienes los ojos negros.

Que no tengo corazon
me dices á todas horas;
¡y eres tú quien me lo dice,
siendo tú quien me lo roba!

Dicen que no tienes alma,
mas lo que dicen es falso;
yo te conozco y me consta,
¡que tienes alma... de cántaro!

Como las ondas del mar
son las ilusiones mias:
de lejos... vistosas cumbres;
espuma vana en la orilla.

A las puertas de tu amor
llamé yo con mi ternura;
pero hay puertas que abre sólo
la llave de la fortuna.

El corazon te pedí
por primera vez al verte;
el error, niña, perdona;
nadie da lo que no tiene.

En las ramitas del árbol
su nido forman las aves;
dónde lo forman las penas
no digas que no lo sabes.

Los claveles de la huerta
se marchitan en invierno;
los dos de tu rostro, nunca,
porque han nacido en el cielo.

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

¡NO PUEDO AMARTE!...

A.....

Cuando mi corazon, por vez primera,
hizo el amor latir,
como ilusiones mil, en él guardaba,
á su sombra el amor vivió feliz!..
De aquellas ilusiones al abrigo
inmenso llegó á ser...
pero murieron ¡ay! mis ilusiones
y con ellas mi amor murió tambien!..
. . . .
Bien te quisiera amar: mas ya he perdido
mi postrera ilusion,
¡y el amor no vendrá!.. porque es probado
¡que vive de ilusiones el amor!!...

RICARDO SEPÚLVEDA.

CUESTIONES ECONOMICAS.

(CONCLUSION.)

Hé aquí, pues, querido lector, hallada la incógnita de la ecuacion; esta es la verdadera solucion del problema:

Si yo tengo 12, y gasto 16, con rebajar tú 4, asunto concluido.

Ya comprenderás que ante esta manera tan fácil de



ENTREMESES DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.



ENTREMES DE LA CUEVA DE SALAMANCA.



ENTREMES DE LA CARCEL DE SEVILLA.



ENTREMES DE LOS HABLADORES.



ENTREMES DEL RETABLO DE LAS MARAVILLAS.

nivelar el presupuesto doméstico, el pobre marido se queda con la boca abierta, creyendo de buena fe que su mujer es un hacendista, y sobre todo un economista de primer órden.

Y no quiero subir los escalones que me separan de las clases mas elevadas de la sociedad, porque entonces entraria en un terreno tan movedizo y delicado, que quizá me traeria fatales consecuencias.

No sino que no hay mas que señalarte con el dedo aquella elegante dama que, recostada indolentemente en los mullidos almohadones del elegantísimo landó, pasa delante de tí, rápida como una exhalacion, al poderoso trote de dos magníficos caballos.

¿Crees que todo aquello es suyo? Pues crees la verdad.

Pero lo que no creerás, ó por lo menos lo que se te hará algo duro de creer, es que todo ese tren y ese boato que ostenta á tus admirados ojos orgullosa y satisfecha, es el resultado de sus espléndidas economías.

Esto te admira, ¿no es verdad?

Pues sin embargo, nada hay mas sencillo; figúrate por un momento, que no paga al cochero, ni al lacayo, ni al proveedor de su caballeriza, con mas la larguísima y casi inestinguible deuda en que se encuentra con el tratante de caballos y el almacenista de carruajes, y aquí tienes aclarado el enigma.

Y esto es claro como la luz del dia; si ella tiene que desembolsar cada mes 3 ó 4,000 rs. que necesita para una vara ó vara y media sobre el suelo, claro está que no pagándolos, realiza una economía de 36 ó 48,000 rs. al año.

Por supuesto, que esto como tú puedes comprender no pasa de ser una suposicion, porque de no ser asi, me miraria yo mucho en lo que digo, y despues de todo, aunque fuera verdad, ¿á tí ni á mí qué nos importa?

Nada absolutamente.

Si los interesados no se quejan, sus razones tendrán para ello.

Yo conozco á un sugeto, apreciabilísimo por mas señas, que prefiere vender sus artículos á ciertas personas que sabe no le han de pagar en muchos meses, que á otras que llevan su dinero contante y sonante, y pagan al contado.

Parece mentira, pero no lo es.

En este último caso, el comprador y el vendedor economizan á cual mas; el primero, porque en todo ese tiempo puede hacer uso del dinero en otras cosas mas necesarias ó que le rindan alguna utilidad; y el segundo, porque se hace la cuenta de que, á largo plazo, no hay tasa en el precio, y siempre suele equivocarse en este último, aunque hay quien asegura que no por eso sale peor librado.

En fin, allá se las avengan unos y otros, que demasiado sabrán lo que se hacen, y reanudemos nuestro interrumpido relato.

No vayas á creer, pacientísimo lector, por todo lo dicho anteriormente, que es inherente á las mujeres el afan de atacar la economía donde quiera que la encuentran. Hay muchas, muchísimas, que procuran por todos los medios que están á su alcance, disminuir hasta donde pueden los gastos de su casa, economizando en beneficio de su marido y de sus hijos, y aun privándose de muchas cosas que les son necesarias, para poderles proporcionar algun desahogo. Estas las hay en todas partes, pero sin embargo, abundan mas en la clase artesana ó trabajadora. Aquí están trocados los papeles. La mujer ahorra y el marido malgasta: éste suele emplear el mezquino jornal de la semana, que apenas basta para cubrir las apremiantes necesidades de su familia, en alguna taberna ó café id en la agradable compañía de algunos amigotes tan aficionados como él á el palo campeche. La mujer, mientras tanto, suele pasarse á oscuras, por no gastar luz, las horas muertas esperando á su querida mitad, que á última hora suele presentársele dando traspies y tropezones, barbotando las palabras, y á veces ejecutando con una maestría inimitable sobre sus espaldas unas variaciones sobre *Il Vapuleo*, ópera bien conocida de casi todas las *dilletanti* que tienen su morada desde las Peñuelas hasta las Vistillas; y no hay que decir que estos sultanes del distrito del Sur no sean económicos, aunque no cuando se trata de zurrar la badana á sus señoras, pues si pretendiéramos (lo que Dios no permita) probarles lo contrario, nos contestarian lo que uno de ellos, que motejado por su mujer de gastador y demasiado aficionado al vino, la contestaba, que aunque tenia mucho de lo segundo, no tenia nada de lo primero, pues bebiendo mucho vino, economizaba completamente el agua, y váyase lo uno por lo otro.

En fin, de todo ha de haber en el mundo, bueno y malo, aunque de esto último, me parece que hay algo mas.

Vamos á concluir, que esto se va alargando demasiado; sentemos como principio fundamental de todo lo ya espuesto, que la economía existe de hecho y de derecho; que es una cosa indispensable en toda casa donde reine un poquito de órden; que el que tenga dos, si puede no debe gastar mas que uno, y asi sucesivamente cada cual con arreglo á lo que tenga, pues el querer aparentar mas de lo que en realidad posee, no es pretender deslumbrar á la sociedad engañándola, sino engañarse á sí propio, y por último que debe animarnos á seguir estas máximas, hijas de la buena fe y del deseo del bien comun, el ejemplo que nos ofrecen todos los dias la mayor parte de las clases de la sociedad, pues se ve:

Que los gobiernos economizan hasta nivelar los presupuestos, reduciendo el número de empleados.

Que algunas las sociedades de crédito economizan todos los capitales impuestos en sus cajas, impidiendo á los imponentes que los gasten, poniéndolos fuera de su alcance.

Que varias compañías de ferro-carriles, economizan todo el material que pueden y hasta el servicio, aunque no lo hacen con algunos accidentes desagradables á que estas economías suelen dar lugar.

Tambien la Direccion del alumbrado público economiza lo que puede la luz del gas, sin duda con el laudabilísimo objeto de que no nos fatigue demasiado la vista.

Las empresas teatrales, suelen tambien economizar obras buenas, tal vez para que haya variedad en los espectáculos.

Los sastres economizan paño en beneficio nuestro.

Las modistas en el material que emplean para la confeccion de esos artefactos homeopáticos, que algunas personas que los han visto aseguran que son ó deben ser sombreros.

Los panaderos suelen economizar en el peso del pan, sin duda para que no se nos indigeste tanta masa.

Los pollos tiernos y acabaditos de salir del horno, economizan tambien en sombreros, americanas, corbatas, bastones y otros artículos de fantasía, viniendo á quedar poco á poco reducidos al trajecito que llevaban al colegio.

Los proveedores de aceite de bellotas (28 periódicos científicos lo recomiendan, etc., etc.) del betun graso sin rival de un tal Mr. ¡Onn! y el sabio profesor de la ciencia pedicular economizan tambien en los pomposos anuncios que á manera de reclamo suelen insertar en el de *Avisos*; en fin, todos, todos, todos, economizan á cual mas; sólo el autor de éste, que si quereis puede llamarse artículo, no lo hace, pues ha abusado por largo rato de la tinta, el papel, la pluma, la luz, el tiempo, y sobre todo de la paciencia del pobre lector, que haya tenido bastante dósis de esta última para seguirle hasta el fin, donde despues de darle las gracias por su atencion, hace punto final, y le desea, buenos dias, buenas tardes, ó buenas noches.

MANUEL P. DELGADO.

AJEDREZ.

Solucion del problema, núm. 93.—*Blancos*. 1.ª C 6 A R jaq.—2.ª C 7 D jaq. á la desc.—3.ª R 6 A R.—4.ª R 7 A R jaq. mate.—*Negros*. 1.ª R c T R.—2.ª R c C R.—3.ª R c T R.—Soluciones exactas.—Señores R. Peña, R. Canedo, M. Lerroux y Lara, J. Gonzalez, E. Castro, M. Zafra, G. Dominguez.



ADVERTENCIA.

El cuadro de regalo ofrecido á los señores suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL, corresponde al número 14,985 agraciado con el premio del sorteo celebrado el dia 23 de diciembre actual, cuyo número tiene don Pablo Herrera, de Madrid.

En uno de los números de EL MUSEO del año próximo, daremos á conocer dicho cuadro, por medio de un grabado.

Suplicamos á los señores suscritores de provincias que se sirvan renovar la suscricion, si no quieren recibir con retraso el número primero de 1868.

A los señores suscritores de Madrid, se les pasará el recibo al tiempo de repartirles el *Almanaque*.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.







